

N.º 415

KATHERINE HEPBURN

En este número:

SONATA DE PRIMAVERA

por Ramón del Valle-Inclán









TELAS UNIDAS Y DE FANTASIA

1. Abrigo en tela exótica. El cinturón, abotonado en la espalda y cortado de una sola pieza con los delanteros. Los bolsillos van formados en el mismo corte. Espalda con costura en la mitad.

2. Vestido de verano en tobralco listado empleado horizontalmente en la chaqueta que es recogida. Las mangas cortadas con el canesú. El cinturón de cabritilla blanca.

3. La chaqueta ablusada de este vestido va recogida en el plastrón, que es terminado en punta; abotonado adelante. La rebeca de la falda también lleva una punta en el delantero; pero en sentido inverso. El paño de adelante es recogido. Bandas derechas anudadas en el cuello.





BLUSAS ELEGANTES

PARA LA TARDE Y LA NOCHE son estas blusas que llevan adornos muy femeninos. Los géneros empleados son: lanas, encajes, satén y muselina. Telas preciosas, flexibles y delicadas.











en las modas de otoño!

Inspirados por Schiaparelli, los nuevos diseños de "Viyella" tienen la gracia y distinción de los grandes modistos de París. Suave, liviana, acogedora y en una hermosa gama de colores, "Viyella" es la tela ideal para Otoño y el Invierno.

Acuda a su tienda favorita y pida "Viyella" fijándose que esta marca aparezca en la orilla.

TELAS INGLESAS

Viyella & Clydella

DAY & NIGHT WEAR

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile. — 1939.



ecran

AÑO IX N.

BELLAVISTA 059. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— US. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 3 DE ENERO DE

D E V A C A C I O N E

Pronto, uno de estos días, quizás, va usted a salir de verane
campo, a la montaña o al monte. Dondequiera que vaya, es nece
que usted tenga en cuenta que el reposo que usted va a buscar no
ser sólo un reposo físico, sino también, y eso es más necesario que
un descanso para el espíritu fatigado por la cotidiana lucha de la

Quietud, paz, inmovilidad. Puesto que no tendrá la obligación
ria, impóngase unas horas de inacción, como lo hacen los orie
y como lo hacen también esos seres envidiables que hallan la p
alma sentados junto a un riachuelo: los pescadores de caña.

Nada hay para que el espíritu se recobre a sí mismo como
sarse en el espectáculo de la naturaleza. Sobre todo, en el ca
naturaleza siempre está dispuesta a mostrarnos una vida in
maravillosa, en seres y fenómenos más pequeños que nosotros
quizás más sabios: la actividad de las hormigas, por ejemplo,
notable; el trabajo de las abejas que operan dentro de los cálices
tos de las flores es divino; los arabescos que las nubes form
cielo de la tarde son capaces de distraer incluso a los espí
complejos. El día que usted intente describir en pequeñas fr
imágenes tan bellas, su espíritu se interesará en una tarea
usted no está acostumbrada y que constituye un hallazgo
y magnífico.

Lo esencial es reposar el espíritu en la contemplación

MALV

ARECE LOS MARTES

pagos deben ha
a nombre de
esa Editora
ag. Casilla 84-D.
iago de Chile, con
contra cualq
o de Amér

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—

Semestral. . $ 50.—

EN AMERICA:

. . U. S. $ 4.—

LAMB H W



El LAMBETH WALK, de cuyo origen hablamos en un número anterior, es el baile más fácil del mundo. Estudiando atentamente las pequeñas figuras de esta página se puede llegar a ser un "licenciado" en LAMBETH WALK. Pero no hay que olvidar que es preciso manifestarse ligero, animado y sonriente; lo demás es sencillamente infantil.



Se dan ocho pasos desenfadados y saltarines. Ella va del brazo derecho de él.



Frente a frente, el brazo derecho el brazo izquierdo, se dan cuatro en círculo hacia la derecha.













Se repiten los ocho primeros pasos del comienzo, luego se vuelven las espaldas y hacen tres pa-



os apasionantes
rgumentos de
"Ecran"



Pat Falconer iba a elevarse al cielo en un nuevo tipo de avión, un avión que revolucionaría la industria...

HOMBRES CON ALAS

En un pueblo de Estados Unidos hay hombres e luchan por conquistar el cielo con aparatos aéreos imitivos. Mueren algunos; pero el espíritu de conista sigue. Hay dos muchachos, Pat Falconer y Scott arnes, que, junto con una amiguita, Peggy Ranson, onstruían aviones de juguetes. En 1914, Scott Barres ha creado un pájaro del aire en cuya ejecución rabajaron los tres amigos. (Comenzó a publicarse en l número anterior.)

(CONTINUACION)

Peggy se violentó para sonreír, para ocultar su emor. El motor rugía y la hélice era un arco luminoo contra el cielo. El aeroplano se adelantó, cada ez más rápido, se elevó, arriba, más arriba, más...

—¡Te lo dije! —exclamó Barnes—. ¿No te lo dije?

Le envolvió la cintura con el brazo, jubiloso, entras el aeroplano regresaba zumbando y se deía blandamente ante ellos.

Peggy lanzó un suspiro, porque su corazón pacía dispuesto a volver a palpitar.

—¡Es maravilloso! —exclamó—. Vuela... es coo algo de otro mundo...

Pat Falconer descendió, sonriendo. Presentó a ott Barnes un cronómetro automático, diciéndole:

—Haz el cálculo. Eso es otro notición para el ario de tu tío Hiram.

Scott hizo rápidos cálculos y lanzó un grito de egría:

—¡Noventa y seis millas por hora! ¡Otro record ! de velocidad!

ramba! —exclamó Pat, arrojando 's brao de Peggy y besándola en la mejilla. Era eso que le la chica se sonrojó.

advirtiendo

—Fué maravilloso. Nunca iré a ninguna parte por tierra si puedo volar. ¡Desde ahora... soy hermano de las águilas!

—Y éste es sólo el comienzo —díjoles Scott, entusiasmado—. Construiremos aeroplanos cada vez más grandes, con dos motores, con tres acaso... Aeroplanos de metal... que vuelen sobre el océano...

Quedó silencioso. Pat calló también. Peggy miró del uno al otro y vió que los ojos de ambos resplandecían. Pero el delgado y vivaz Pat Falconer se hundía en la excitación del vuelo veloz que acababa de emprender, cuando por un instante jugó su habilidad con la muerte... y le ganó. Y el entusiasmo de Scott nacía de una visión interna, de algo que estaba más allá de los años: los pájaros mecánicos más grandes y mejores que podría construir...

El corazón de Peggy se tendió hacia esos dos hombres que habían sido sus constantes compañeros desde su infancia. Pero ya en ese momento sabía que tenía parcialidad por uno de ellos. Y siempre sería así, porque uno de ellos la necesitaría siempre, y el otro no, aunque los dos la amaran.

Scott fué el primero en romper el silencio:

—¡Alas! —dijo con voz ronca—. ¡Ayudaremos a dar alas al mundo!

*

1916... Peggy, ante la ventana, contemplaba la noche. El trueno regañaba en la distancia y los relámpagos iluminaban negras nubes ominosas y amenazadoras.

Las luces del pueblo de Underwood aparecían disminuidas por la tormenta. Peggy, de improviso, sintióse pequeña e insignificante. La tormenta era como la gran guerra de Europa, pensó, avanzando lentamente hacia ellos, lanzando sombras amenazantes sobre sus vidas.

Dos años habían transcurrido desde aquel

junto a una endeble damita a quien fatalmente ha de enamorar el "venturoso joven" de las películas yanquis, entre solteronas y viejos millonarios que con las gracias de la criatura se enternecen hasta vaciar sus bolsillos. Toda esta vulgaridad nos hace recordar al Pibe en sus comienzos, aun cuando éste en su labor con Chaplin se identifica muy bien con el adagio "quien a buen árbol se arrima..." Por esto, nos preguntamos: ¿qué nos quedará de Shirley Temple si sus directores no le buscan mejores argumentos y artistas de más recio prestigio, dispuestos a sacrificarlo todo por ella?

También nos sugiere la presencia de Shirley en "Miss Broadway", la necesidad de que ella, la pandilla y todos los actores niños de Hollywood dejen de hacer simples niñadas para los adultos, y que se dediquen a hacer de una vez el cine incomparable, el cine para los niños, que en parte, seguramente por falta de actores, Walt Disney se ha visto obligado a hacer con monitos animados, presentándonos una Blanca Nieves llena de sugerencias, que Shirley habría podido encarnar a las mil maravillas.

Contribuye a dar un aire trivial a esta cinta la carencia absoluta de efectos fotográficos, la monotonía del ambiente, la repetición constante de numerosos detalles, frases y canciones, que constituyen algo así como la ubicuidad de Shirley Temple a través de todas sus películas, lo que nos hace a ratos el efecto de que estuviéramos viéndola multiplicarse en diferentes espejos, cuyas lunas más borrosas son las películas que le hemos visto últimamente.

KAYRUS

Nombre: "La traviesa millonaria".— Teatro de estreno: Santa Lucía.— Fecha: Martes 27.— Intérpretes: Henry Garat, Lucien Baroux, Meg Lemonnier, Jean Murat.— Director: Jean Boyer.

Frivolidad sin subterfugios, buen humor, ese buen humor francés que alcanza a todo el mundo, es lo que consttiuye lo esencial de "La traviesa millonaria". Sus protagonistas saben sacar partido de las menores cosas, y, aunque están muy bien ubicados dentro del terreno de la comedia musical, hay rasgos sobresalientes en lo que se refiere a expresión, a detalles bien explotados, así, naturalmente, dentro de lo grande y de lo pequeño, como saben hacerlo tan bien los artistas franceses, livianos, nerviosos, que surgen de repente en la pantalla con esa simplicidad y esa espontánea frescura que nos hace sentirnos dentro de la misma vida.

Sin duda alguna, desde el punto de vista de la "belleza pura", lo fundamental es la forma, y desde un punto de vista social y humano, el fondo o contenido en todo arte; pero, en estas comedias musicales francesas, cuyos personajes a ratos hablan cantando como si tácitamente quisieran ridiculizar la ópera, son algo así como simples gajes del cinematógrafo: sin formas quintaesenciadas, sin nudos pasionales, sin tragedias ni lágrimas, cosillas huecas para hacer reír, muy a tono con el común de los mortales.

A pesar de que creemos que ya es hora de extirpar la "morralla" del arte, es decir, lo que sobra, lo que estorba, lo anodino, sobre todo, refiriéndonos a esa verdadera plaga de películas yanquis en este género, creemos, sin embargo, y esto es lo que una vez más se confirma en "La traviesa millonaria", que hasta en esto los franceses tienen razón, y se colocan muy por encima de sus competidores.

KAYRUS

Nombre: "No juegues con el amor".— Interpretan: Ann Sothern y Bruce Cabot.—Estrenó: Splendid.— Fecha: Lunes 26.— Productora: Columbia.— Director: Dudley Murphy.

[illegible] de un matr[illegible] en que [illegible] curar al marido de la afición a las cartas, y le senta al jefe de una sociedad comercial para q dedique a los negocios. El señor en cuestión se de la inexperiencia del muchacho, y lo deja en b bancarrota.

El muchacho vuelve a las cartas y abre un ca ret. Pero su mujer lo ha abandonado ya para cura definitivamente del vicio. En vista de que el mari se niega a cambiar de vida, lo denuncia públicamer como estafador y tramposo.

Sólo así logra que el marido, ingenuo y vicio deje definitivamente la vida nocturna y el mazo naipes...

Se reconcilian ambos, y la película termina partir de un confite.

El trabajo de Bruce Cabot no abre ningún cap tulo nuevo en la cinematografía. Es la estampa d muchacho a quien el vicio le muerde los talones y tiene engarfiado sin dejarlo vivir libremente lejos las mesas de juego.

Simpático, discreto, sin grandes arranques dr máticos, con una sobriedad extremada, no logra e tusiasmar ni conmover.

En cuanto a Ann Sothern, hace un papel simpa tiquísimo. Es la eterna compañera, cordial y amabl de las horas de prueba. Tiene una femenidad que el principal mérito de la cinta, y que luce y exhib continuamente en escena.

Una falla del film: se le ha dado demasiada tensión a una trama excesivamente sencilla, y no requería más allá de seis rollos para desenvolv se ampliamente. Se debía haber simplificado más acción, y la cinta habría ganado mucho más en lumen dramático.

SANTIAGO MUR



HUMORISMOS SELECCIONADOS



PEQUEÑOS JUEGOS DE SALÓN

—¿Qué prefiere usted, sacar el rompecabezas con los niños o ayudar a Pancracio a montar el auto?



EL ALPINISTA

—De pronto, como me inclinara negligentemente ante el abismo, mi sombrero rueda precipicio
—¡Dios mío! Pero por lo menos estaría amarrado
—No, si eso paso en la ventanilla del funicular



EL PILOTO

—¿Qué le ocurrió?
—Que se me ocurrió agitar el bastón de profundidad para decir adiós a Celestina.



AMANTE DEL VIAJE

—¿Sabe? Ya he dado dos veces la vuelta a Francia
—¿Viaja en tren?
—No, en coche celular



DECORANDO EL DEPARTAMENTO

—He inventado un truco fantástico para pintar el techo sin ensuciarme: amarrar el pincel en el extremo de un paraguas viejo



EL SUPERAMATEUR

—¿Profesión?
—Amateur en todo...



EL CUENTO SENTIMENTAL

HORA BRUJA

por Henriette Morvan

POR múltiple vez Maya lo miró pasar frente a ella y entornó los ojos en una sonrisa, como acostumbraba a verificarlo en las tardes en que solía conmoverla un arrebolado crepúsculo. Una vez que los pasos de él perdieron su eco en la calleja, Maya cerró su ventana y volvió a sentarse tras ella.

Acostumbraba hacerlo así desde muchos meses atrás, desde el día en que al cruzar su vista con el desconocido los ojos se toparon con fuerza eléctrica. Podía decirse que se miraban adentro, donde el alma o el cerebro están cargados de pasión, y, así, por los ojos, asomaban reflejos y centellas que eran luciérnagas de sentimientos.

Desde el lapso en que Maya sintió esa misteriosa impresión, lo dejaba pasar y seguía viviendo su **hora bruja**, como quería llamar ella esos divinos instantes, tras su ventana cerrada. Miraba los cristales y en ellos su fantasía ponía olas de armonía sentimental y marejadas de pasión. Primero, únicamente quiso verlo de pie frente a ella, prolongando la mirada magnética que los unía. Luego, como aquellos fakires de la India que al conseguir de su voluntad un ayuno de tres días prolongan la fecha a una semana para probarse a sí mismos su fuerza, Maya exigió a su imaginación algo más. Quiso que la entrevista fuese coloquio de amor, y , la **hora bruja**, se llenó de palabras, de esas palabras que con su sutileza hecha de emanaciones románticas llegaron en este caso a formar filigranas de admirable armonía. ¡Es tan fácil revestir un amor de un deseo y bordar en él toda fantasía!

Corridos unos días, estos diálogos fantasiosos que comenzaron como un murmullo entre Maya y la imagen que ella grababa con su mente en la ventana, fueron haciéndose menos plenos de palabras y más llenos de sentido. Tal vez dijeron así:

—Maya, cántame tu amor.

—Las palabras se deshojan de emoción en mis labios, amor mío, pero la canción sigue en mi interior. Persigue en mis ojos su eco.

—Maya, ¿cómo hemos podido enamorarnos así?

—Mirándonos simplemente como ahora, amor mío. Llevas en tus ojos el imán que me atrajo. Tú y yo vivimos la **hora bruja**.

Pero esta vez Maya se rebeló en sí misma y pensó que en ese diálogo ella era la voz cantante, la primera voz, y eso, si bien era maravilloso durante un segundo para probarle a él su amor, durante el segundo que sucedía le producía cierto desencanto de vanidad insatisfecha.

Al otro día, al llegar la **hora bruja**, Maya cambió la forma del diálogo entre ella y la imagen de "él", que esta vez imaginaba sentado frente a ella.

—Ya no quedan pétalos sueltos a la rosa, sino un capullo apretado. Mis labios deshojaron las palabras torpes. Déjame rodearme de silencio.

—Maya, eres más que una sombra, más que una ilusión, y aun más que una persona, un cuerpo que tengo frente a mí. Primero poblaste con tu imagen, con la sonrisa de tus ojos, mi mundo de ensueño. Ahora te hago realidad. Eres la mujer que quiero. Eres el receptáculo de amor donde la semilla deberá hacerse fruto, porque nuestro amor ya le da sol y nuestra dicha flor.

Maya esta vez cerró del todo los ojos y siguió la hebra del ensueño

que preludiaba feliz realidad. Sí, ambos se amaban, el desconocido y ella... Pero, ¿cuál sería su nombre? ¿Dónde, de qué vivía? Desechó ese cuestionario por considerarlo demasiado árido en su realidad, y pensó en otras frases que muchas otras mujeres, antes y después que ella, contemplaron, aunque rara vez lo confiesen: le agradaría ser besada por él; sentirse pequeña y débil en sus brazos; desearía que ese hombre fuera el padre de sus hijos, su fuerza y su debilidad.

Esta vez seguramente un hálito un poco afiebrado empañó el cristal de la ventana y deshizo el encanto de la **hora bruja**. Nunca el cristal había parecido tan límpido a Maya, mirando a lo alto, el cielo tan denso y tan azul, cortado en su horizonte por las montañas grises y prodigiosamente cercano...

Maya volvió los ojos a la tierra y hasta ahora, después de los seis meses que vivía encerrada en la torre de marfil de sus ensueños, hasta ahora no sabe qué la guió a salir de su casa, a pisar tras él el asfalto y las redondas piedrecillas, para llegar al viejo parque abandonado que cerraba la calle. Cortó por un sendero de musgo carcomido por los pasos de muchos transeúntes y, atraída por un rumor de fuente, buscó su origen...

La fuente no existía, también era producto de su fantasía, pero sobre una fresca alfombra de pasto verde había una mujer tendida y reidora. Doblado como rama de sauce sobre ella, un hombre, "él", murmuraba:

—Eres para mí más que una sombra, más que una ilusión... Te quiero con toda mi alma, con todas mis fuerzas... En todas las mujeres creo verte a ti... Sólo tú has de ser mi compañera eterna, la madre de mis hijos...

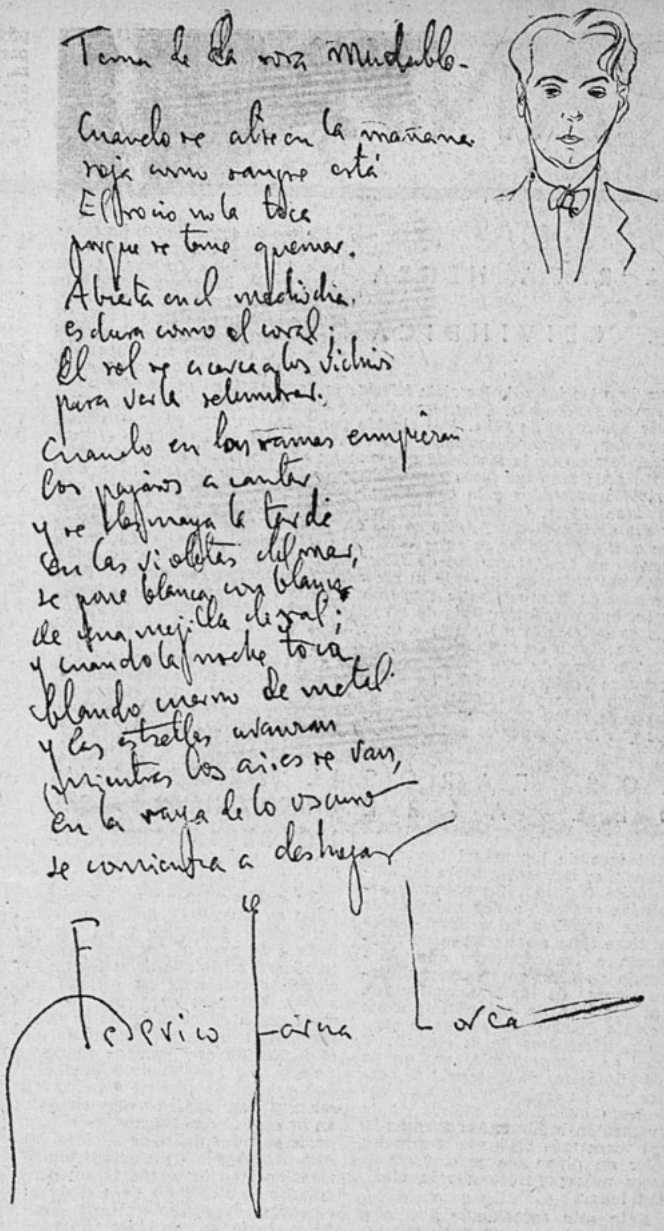
La **hora bruja** era como el falso eco de la fuente: las palabras que salían de su boca, cruda realidad...

H. M.

TEMA DE LA ROSA MUDABLE

Cuando se abre en la mañana
roja como sangre está.
El rocío no la toca
porque se teme quemar.
Abierta en el mediodía
es dura como el coral;
el sol se acerca a los vidrios
para verla relumbrar.
Cuando en las ramas empiezan
los pájaros a cantar
y se desmaya la tarde
en las violetas del mar,
se pone blanca con blanco
de una mejilla de sal;
y cuando la noche toca
blanco cuerno de metal
y las estrellas avanzan
mientras los aires se van,
en la raya de lo oscuro
se comienza a deshojar.

Federico García Lorca



AUTOGRAFO DE UN GRAN POETA

Por fortuna los poetas tienen la letra más clara que los doctores. He aquí el autógrafo de un poeta, un gran poeta español muerto en Granada: Federico García Lorca. ¿Entenderá usted la letra de García Lorca? Es seguro pero, por si acaso, le damos también la transcripción de la hermosa poesía.

PANTALLA DEL

LA RAZA NEGRA SE REIVINDICA

Motivo de comentarios ha sido un hecho acaecido recientemente en Peekskil (Nueva Jersey). A pesar de la animosidad que hasta ahora se exterioriza de la raza blanca contra la negra en los Estados Unidos, se ha hecho justicia al mérito en junio pasado en el seno de la Asociación de Pastores, que comprende a los jefes de las siete iglesias protestantes, en la persona del reverendo Stephan D. Conrad, pastor de color de la iglesia africana Metodista Episcopal de Sión. Fué elegido por votación, jefe de la benemérita asamblea. Votación unánime acerca de la cual ha declarado el pastor presbiteriano de la localidad que "no ha habido condescendencia ni generosidad" sino un justo reconocimiento por parte de los fieles de los servicios prestados a la comunidad por el distinguido pastor de color.

Stephan D. Conrad es hijo de un esclavo negro nacido en la plantación de Winchester. Peleó en los ejércitos de la Unión durante la guerra civil y fué padre de once hijos. El pastor tiene actualmente 63 años; estudió en la Universidad de Howard; trabajó dos años en la Armada Nacional antes de ingresar al sacerdocio. También fué director de parroquias en Massachusetts, Carolina del Norte y Nueva Jersey. Tiene, sin duda, una excelente "hoja de servicios", pero esto no habría bastado en épocas anteriores a llevarlo a la jefatura de una asamblea de blancos.

Un diario de la localidad dijo:

"Se trata de una justicia superior a la vulgar, de una justicia que no reconoce castas ni color. Es un avance poderoso del espíritu sobre la materia feble y porfiada. Pero, ¿no será este hecho una escotilla por donde se sigan filtrando las múltiples aspiraciones de negros distinguidos que luchan por el predominio y poder de los blancos?..."

LOS FAROS DEL AIRE

El faro de luz más intenso del mundo, se encuentra sobre un edificio de Chicago. Su potencia luminosa equivale a dos millones de bujías. Nació a la utilidad pública hace siete años y sirve de referencia a los aviadores que, partiendo de Chicago recorren diversos puntos de los Estados Unidos. Los viajeros de aviación pueden leer los diarios con su luz, a cuarenta kilómetros de la ciudad. Y esto es comprensible, ya que a 200 kilómetros de distancia se percibe aún su esplendor. Se ha comprobado que a dos metros de la irradiación luminosa, el faro es 20 mil veces más brillante que la luz solar en pleno día y 8.000,000 de veces más poderoso que la claridad lunar.

Ante este espectáculo prodigioso, se cuenta que un "turista" exclamó:

—Pronto los Estados Unidos suprimirán por completo la noche. Es cuestión de años, seguramente... Con lo cual, se duplicaría de hecho la potencia económica del país... Y se podrá decir sin ninguna falsedad, que el día tiene 24 horas... útiles.

EL GENERALISIMO CHINO CHIANG KAI-SHEK, NO SERIA CHINO...

Un sabio esloveno se ha empeñado en investigar la ascendencia de Chiang Kai-Shek y ha declarado a la prensa que muy pronto publicará el detalle de sus conclusiones, después de un estudio de meses. Adelanta en forma perentoria que el General chino es esloveno. Se afirma, no solamente en el hecho de que muchas familias de ese país terminen sus apellidos con "shek", lo que no pasaría de ser un mero indicio, sino en que, en la ciudad de Nazareth, en la parte superior del valle Savinja, ha sido descubierto durante sus investigaciones en los archivos, un pergamino que casi no deja duda al respecto. Francisco y María Kai-Shek tuvieron un hijo llamado Ignacio, que, en 1610 ingresó en una orden religiosa y se embarcó con destino a China en 1620, como misionero. Al poco tiempo después, se enamoró de la hija de un mandarín. Adoptó la religión de Confucio y se transformó de sacerdote misionero en un gran dignatario del Imperio Celeste.

CONSCRIPCION OBLIGATORIA A LA MUJER RUMANA

Carol II de Rumania, con sus aspiraciones de aplicar los ideales a la vida práctica, ha innovado en múltiples sentidos las costumbres tradicionales de su país. Posesionado de una inamovible resolución desea realizar "en su pueblo la vida de su pueblo" y se esfuerza por dar vitalidad a las fuerzas detenidas por la política exterior y por la manía de ejecutar obras dentro del platonismo verbal de los libros, sin darles nunca la consistencia real de lo que "se vive en la acción"

Por tales convicciones, Carol II, que no desea entrar en el vórtice de la política extranjera, se ha dirigido a la mujer de su pueblo, conociendo su alma maternal, capaz de toda renunciación y sacrificio en aras de la Patria. Quiere ver en ellas, no una agrupación biológica de elementos de reproducción solamente, sino una energía nacional capacitada a defender y proteger a los hijos de Rumania, en caso de guerra, del mismo modo que dan a la vida a sus ciudadanos. Habría, pues, una movilización de mujeres si el país se viera en la necesidad de defenderse. Con este motivo, y habiendo leído la decisión real en grandes Asambleas de Mujeres, una antigua concejera comunal de Bucarest envió a S. M. Carol II un extenso telegrama que dice así: "Las mujeres rumanas se sienten dichosas y desean manifestar al Rey su profunda gratitud al serles reconocida legalmente por su movilización, la utilidad organizada y bajo todos sus aspectos, de su trabajo, de su espíritu de sacrificio y de su abnegación en defensa de la Patria. Las mujeres rumanas, que por imperativo de su misión son fuentes de vida, ruegan al Todopoderoso alejar la muerte y la destrucción de Rumania, haciendo reinar la Paz entre sus hombres. Pero las horas de peligro las encontrarán decididas a cumplir con su deber."

MUNDO

15 SENTENCIAS DE MUERTE

La "News Review" ha declarado en Londres que sabe de buena fuente que quince oficiales de alta graduación han sido recientemente ejecutados en Berlín sin que se declararan las razones. Solamente con el mandamiento: "de orden de Hitler". Afirma la "News Review" que doce de esos oficiales han sido conducidos a un campo de concentración de aquellos que "no tienen regreso".

Y, extendiéndose en el relato, da cuenta al público londinense, de que los complotados proyectaban una incursión a Berghof, residencia del Führer en la montaña de Bavaria, con el fin de asesinarlo.

Como es natural, cada uno de estos sucesos de pro y contra en la política de Europa pone en prensa los cerebros, haciendo hipotesis de lo que ocurriría si alguna de estas fuertes cabezas del mundo se rompiera con el papirote de una bala intencionada...

GRAN RED DE ESPIONAJE

En todos los sitios en que impera la guerra y aún en los países que momentáneamente se encuentran a su margen, el espionaje se extiende bajo los dos conceptos fundamentales: la Traición al servicio del Deber. Un espía en funciones se hace acreedor a la muerte infamante en el país perjudicado, y en su país de origen se le ensalza como a un héroe. Paradojas sin meridiano en la mentalidad humana... Motivos apasionantes en el séptimo arte... Personajes de misterio que ante la imaginación pública construyen idilios en el seno mismo de una tragedia.

Se ha sorprendido en Cataluña una red de espionaje fascista que sube de 1,200 personas, entre hombres y mujeres. Un verdadero regimiento esparcido en el seno de las familias. Actuaban en todas las actividades de la vida social. Gran número de ellos se dedicaban, —según el cable— a determinar "blancos", tanto de objetivos militares como de particulares indefensos, a los aviones de bombardeo de Franco. En esta red se encuentran comprometidos oficiales de Ejército del arma de Artillería especialmente, clérigos y mujeres, abogados y médicos. Toda una población de personas de las más diversas clases y condiciones.

Ya el romance en las revistas extranjeras ha prendido sus intenciones al repetir ciertos nombres sugestivos de mujer. Se encuentran allí Antonia Balligar de Bigalle, sirviendo de correo a los insurgentes Vicenta Moja, a la cual se le atribuye una belleza admirable, aunque resulte, a la postre, ser una dama de edad provecta... Y Socorro Blanco, de la quinta columna de Franco, está tildada por una revista femenina de Francia, como "una Pasionaria a la inversa", poseedora de unos ojos fascinadores y de una risa en que las perlas quedan en tinieblas... Así es la prensa cuando desea infiltrarse en el enigmático sentimentalismo de los pueblos. Siempre la culpa es menor cuando la belleza la defiende... Y para iniciar la defensa... poco pesa la verdad histórica...

*

LA FERIA MUNDIAL DE NUEVA YORK EN 1939

La ciudad evitará, por medio de multitudes de agencias lingüísticas, las dificultades de los extranjeros que no poseen el idioma. En la Feria, estarán distribuídas estas agencias con vistosos avisos, para que el público tenga la sensación de encontrarse como en su casa y no perder el detalle de la Exposición por ignorar el idioma inglés o algunos otros. El idioma, desde luego, no será una barrera entre países.

GASTO DE ESTADA EN NUEVA YORK

Se calcula que el promedio de cada concurrente permanecerá de cinco a seis días. Y esta suposición se hace en datos estadísticos de las exposiciones anteriores. La capacidad monetaria de los que lleguen de fuera, a Nueva York sería probablemente de unos setenta dólares. Esto representa entonces una disponibilidad de doce pesos diarios, que podrían dividirse así, según expertos en la materia: Hotel, $ 3.—; comida, $ 4.—; menudencias, $ 2.—; diversiones, $ 3.—.

El programita debería tener al pie una nota que dijera: "Sólo para personas de voluntad y organización"...

EL MUNDO MIRA A NUEVA YORK Y HACE SUS ECONOMIAS

En muchos países se han establecido Cajas de Economías para cercenar los presupuestos de estos meses en beneficio del viaje a la Exposición...

*

Desde luego, el ensueño tiene una gran labor en el mundo, señalando el camino hacia el *rendez-vous* gigantesco de 1939. Y hay razón... Es un suceso monstruo que costará más de 150.000,000 de dólares oro americano...

EL EXITO DE LA FERIA

Con todo lo que anteriormente se ha dicho acerca de la próxima Feria de Nueva York, no cabe duda de que el éxito de este Torneo Internacional superará todo lo que se ha previsto. Al lado de esta feria palidecerán las que se han hecho en Europa, con atracción de turistas de todo el mundo, y quedará también eclipsada la última Feria de Chicago.

La cita en Nueva York promete, pues, ser interesante. Nosotros desde el lejano Chile también iremos a Nueva York. Nuestro país ha instalado un hermoso pabellón donde se exhibirán los productos chilenos más notables y fotografías de nuestros paisajes inauditamente bellos. Los norteamericanos y los visitantes de todos los países exóticos tendrán un minuto de asombro ante la vista de nuestras cordilleras y de nuestros preciosos lagos australes.

En cuanto a los chilenos que asistan a la Feria de Nueva York, será para ellos muy emocionante encontrarse bajo la gloria tricolor de nuestra bandera flameando sobre el pabellón de Chile.



ENTRE

ecran HA LEIDO PARA USTED:

SUCRE

por JUAN OROPESA

EDIT. ZIG-ZAG

No se puede evocar la figura de Sucre sin que vaya aparejada a la de Simón Bolívar. Dos caracteres diversos, pero dos genios unidos puestos al servicio de la libertad americana. Al temperamento febricitante y vehemente de uno se opone la moderación y el equilibrio del otro.

"Asistir a él, es decir a Sucre —dice el autor de esta biografía—, es, a cierta medida, entregarse a la contemplación de una obra en la cual triunfa el canon clásico. Nos podríamos valer de la regla y el compás para verificar sus proporciones de equilibrio perfecto. Su mismo trágico fin no altera la impresión de continuo y vertical ascenso. El corte sobreviene cuando el ritmo de su vida hubiera podido empezar a describir una parábola."

Sucre tiene apenas 16 años cuando estalla, en Caracas, el 19 de abril de 1810, el primer brote insurreccional. Alistado con el grado de subteniente en el ejército que comandaba como Jefe militar superior su tío el Coronel don Vicente Sucre, el joven soldado, a pesar de su excesiva juventud, no puede resultar un militar vulgar. En punto a conocimientos militares dista de ser uno de los tantos improvisados que surgieron a aquella hora. Había sido estudiante en la Escuela de Ingeniería de Caracas y no le eran extrañas algunas nociones de álgebra, de dibujo, de topografía y de construcciones militares.

Cuando el Generalísimo Francisco de Miranda hace el recuento de los hombres que pueden figurar en el Estado Mayor, el joven Sucre no puede faltar en aquella venturosa promoción de libertadores.

Pero donde su genio militar y muy en especial sus grandes cualidades de estratega brillaran en toda su magnitud es junto al fogoso genio de Bolívar. Desde su primera victoria, Yaguachi, hasta Ayacucho que marca el cenit de su carrera, y, en la que gana el título de Gran Mariscal, Sucre demuestra siempre su tacto tranquilo y seguro que lo llevaron siempre al éxito. Ni los halagos ni la gloria lograron envanecerlo. Rehuía toda ocasión de ostentación. No ambicionaba otra cosa que poder retirarse a la vida tranquila de hogar. Durante su permanencia en Quito, a raíz del triunfo de Pichincha, conoció a doña Mariana de Cárcelem y Larrea, marquesa de Solanda, de quien se enamoró perdidamente. Vencedor en Ayacucho y luego después Presidente de Bolivia, en todas partes le acompañará el amor de esta mujer. Una vez consolidada la independencia de América, se casa con ella por poder, y desde entonces no anhela otra cosa que retirarse a gozar de la tranquilidad de su hogar.

Los compromisos y las exigencias de su carrera sólo le permitirán saborear a medias este placer, y cuando ya creía conseguido su propósito, una odiosa emboscada puso fin a sus días, el 4 de junio de 1830.

Allá en Quito, la esposa se quedó esperando por siempre la vuelta de su esposo con una pequeña hija entre sus brazos.

Marta Elba MIRANDA.

EL "COCKTAIL" GANDHI

No se trata de una nueva mezcla de licores, sino de una opinión de Mauricio Dekobra sobre el líder del nacionalismo indio.

"Gandhi —dice Dekobra— es uno de los más sorprendentes "cocktails" psicológicos que pueden encontrarse en el continente asiático. Conocido es el axioma de Rudyard Kipling, que todos los observadores del Extremo Oriente han comprobado: "El Oeste y el Este no se encontrarán jamás..." Gandhi es un curioso aglomerado de las dos civilizaciones, oriental y occidental. Ha estudiado en Inglaterra y ha vivido en el Africa austral. Conoce a la perfección el inglés. Los intelectuales hindúes dicen de él que es un déspota bienhechor, al que obedecen voluntariamente y con amor. En él pueden hallarse los trazos del ascetismo y de la austeridad mezclados con un poco de ironía y un sentimiento profundo de humanidad."

LA CASA DE UN HOMBRE CELEBRE.

La casa de un hombre célebre, aunque la haya habitado poco tiempo, permanece rodeada de una cierta atmósfera que despierta la muda melancolía de esos vestigios que evocan los vestíbulos de la muerte.

Un árbol que reverdece ante la casa, aunque haya sido plantado cincuenta años después de la desaparición del gran hombre, hace latir el corazón y excita la sensibilidad de los visitantes que se acercan llenos de emoción.

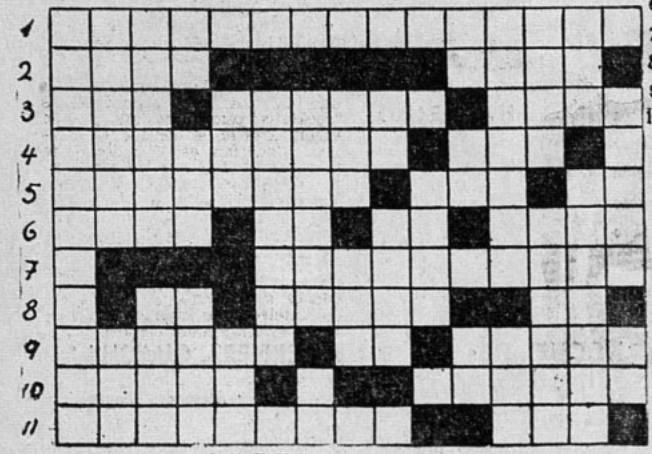
El abate Mugnier, que pasaba un día en la casa de Chateaubriand, en Cambourg, al encontrarse en la habitación de René vió por la ventana abierta una lechuza, cuyo vuelo silencioso describía una curva alrededor del torreón, y exclamó:

—¡Siempre está ahí!

Tal es el poder de la atmósfera que se crea en torno nuestro.

★

NOSOTROS



PUZZLE N.º 2

HORIZONTALES.

1.—Salen de lo común.
2.—Instrumento musical. Pájaro que tiene una característica muy especial (femenino).
3.—Vuela. —Delicado. —Sobre todo en Argentina.
4.—Al servicio de alguien. —Flor heráldica.
5.—Se refiere a una enfermedad que causa la rigidez del cuerpo. —Cifra. —Contracción de preposición y artículo.
6.—En inglés, hierro. —Negación. —Letra griega. —Para desinfectar las heridas.
7.—Que tienen sentido del ritmo, en música.
8.—Contracción. —Rápido. —Colectividad radical.
9.—Tardanza. —Pronombre personal. —Con agua (poéticamente).
10.—Inundo de agua. —Apellido.
11.—Diabólico. —Patriarca bíblico.



¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que convenga a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación: SECUESTRADO — PENITENCIARIA — EL HOMBRE QUE SE ACUSABA — CARCEL SIN REJAS. —

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	F	I	L	A	T	E	L	I	C	O
2	A	■	O	■	A	S	E	S	■	S
3	R	I	G	O	D	O	N	■	O	C
4	H	■	A	■	E	■	A	■	C	A
5	A	U	R	E	O	S	■	R	■	R
6	C	R	I	A	■	A	H	O	R	■
7	O	A	T	■	A	B	A	T	E	S
8	P	N	M	■	P	I	S	O	T	E
9	C	O	O	■	L	O	■	■	■	D
10	A	■	S	■	O	S	C	U	R	A

Solución del puzzle N.º 1

VERTICALES.

1.—Propiedad de los cuerpos para recobrar su figura que un choque violento les había quitado.
2.—Nombre masculino en su forma española antigua. —Consonante.
3.—Tiene un defecto físico en la cara. —Después de la oración.
4.—Radical doctrinario. —Se dirigen hacia allá. —El verbo o la palabra.
5.—Algo se acaba. —Bebida fuerte de la cual usan y abusan los marinos.
6.—Gobernará como monarca.
7.—Ancla. —Nota musical.
8.—Gran torneo osornino. —Mucho.
9.—Dos vocales. —Gran escritor uruguayo contemporáneo.
10.—Simio.
11.—Contracción. —Nombre chino milinunanochesco. — Al, en francés.
12.—Nombre de un actor cómico chileno. —Perro.
13.—Te dirigirás hacia allá. — Sombrío, sin luz.
14.—Avena, en inglés. —Quiérote con veneración.
15.—Pronombre personal. —Tengo conocimiento.

La solución en el número próximo.

CONCURSO DE INGENIO

VICTIMA DEL TERROR — PRISIONERO DE LA DICHA.

El resultado se dará en el número 415. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aún cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 413, cuyo dibujo correspondía a "UNA MUJER SE ACUSA".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Felipe López, Santiago; Panchita Villa, Santiago; Elsa Martín, Valparaíso; Hernán Bottacer L., Santiago; Carmen Planella, Talca; Teresa Alvarado, Santiago; Jorge Peredo, Santiago; Arturo Letelier, Curicó; Ana Díaz, Santiago; Angélica Soto, Santiago; M. de Kohli, Concepción; María Antonieta Concha, Santiago; Patricia Taylor, Valparaíso; Eliana Fontt, Santiago; Hortensia Díaz G., Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 414 corresponde al título:

. . . . . .

Nombre: . . . . . .

Dirección: . . . . . .

Ciudad: . . . . . .

Es el momento



de abandonar durante un tiempo sus preocupaciones cotidianas y entregar su vida —¡por fin!— a la meditación y al ensueño. Frente al mar rumoroso o a la ingente montaña, que un libro sea su ideal compañero.

LA BUENA TIERRA,

Pearl S. Buck.

Protegida por su alma mística y heroica, China marcha al encuentro de su destino. (Premio Nobel 1938).

En Chile: $ 10.—
Extranjero: US. $ 0.50

NOCHES DE PRINCIPES,

Joseph Kessel.

Sobre un atrayente argumento, el ingenio de Kessel engasta sus pensamientos más brillantes.

En Chile: $ 10.—
Extranjero: US. $ 0.50

TERNERA GUACHA,

Alejandro Magrassi.

Sensibilidad profunda y sugerente estilo: tales son las dotes de esta novela pampera argentina.

En Chile: $ 12.—
Extranjero: US. $ 0.60

SERVIDUMBRE HUMANA,

William Somerset Maugham.

Al entrar a la novela de largo aliento, Somerset Maugham probó, una vez más, su enorme maestría literaria.

En Chile: $ 25.—
Extranjero: US. $ 1.25

LAURACHA,

Otto Miguel Cione.

Un personaje femenino de psicología mórbida proporciona al autor el tema de una novela inolvidable. (5.ª edci.).

En Chile: $ 15.—
Extranjero: US. $ 0.75

FUSILADO AL AMANECER,

Maurice Dekobra.

Intrigas y espionaje, corolario trágico de la Guerra Mundial, encuentran su mejor descriptor en Dekobra.

En Chile: $ 8.—
Extranjero: US. $ 0.40

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS DE AMERICA. ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO O CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS.

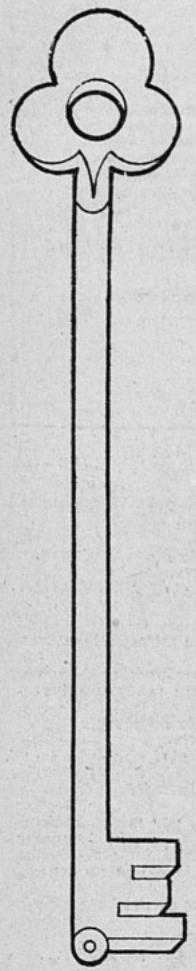
Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D. Santiago de Chile.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS



Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?



Consulta de Brandy & Soda

Sección Sueños: Señora. — He soñado con una botella gigantesca... (tal vez porque me gusta un poco la copa...) Veía que esta botella estaba destinada a llenarse con vino con frutillas... Las frutillas estaban en rumas... Yo iba muy contento, cuando de repente me enredé en unos rieles y caí a lo largo... Pero no estaba embriagado, como podría usted suponer, estaba en mi sano juicio... lo único que sentía era que con el golpe debía haber despanzurrado un paquete con pasteles que le llevaba a mi mujer, como todos los domingos. Desperté con una sensación agradable: en el aparador había visto un billetito de a cien... Lo he buscado mucho, pero he tenido que convencerme de "que los sueños, sueños son"...

Letras de mi nombre, 7, y con el apellido, 17.

Día del sueño, domingo; fecha, 4 de diciembre.

Día de mi nacimiento, 4, mes de agosto.

Edad, 34 años.

Estado, casado.

Solución a Brandy & Soda

Señor, su situación financiera es pésima, y usted la está agravando todos los días. Su jefe, o la persona con quien usted trabaja, se siente impulsado a quitarle su empleo o labor. Usted ha tenido hambre en la noche de su sueño. Probablemente no comió la noche anterior. Es posible que tenga usted el hábito de frecuentar sitios lejanos a la ciudad, porque las frutillas le dicen a voces: ¡Cuidado con las puñaladas! Esto puede parecerle jocoso, pero tómelo como una indicación útil... No se haga ilusiones de que "los sueños, sueños son", como decía Calderón de la Barca... Era un poeta... Los sueños son el negativo de nuestro positivo: ¡indican, previenen... y mandan! Rieles, en general, avisan que han de recibirse golpes, pero para usted no es eso, según sus números. Para usted esos rieles constituyen un verdadero problema, del cual dependerá su puesto. No serán golpes físicos, pero pueden ser morales. Sin embargo, los pasteles, por arruinados que hayan quedado con el golpe, le anuncian que debe usted tener esperanza aplicándose a sí mismo una buena porción de fe. El billetito no estaba allí en el aparador, pero vendrá cuando ese problemita se arregle, en calidad de una entrada inesperada... ¿La traerá la Pascua? ¿Será la Lotería? Eso no lo sé. Los sueños suelen cerrarse de modo hermético para algunos datos... Rebaje sus bebidas, si quiere alcanzar un éxito que se vislumbra en el plano político de 1939.

Consulta de Elida Constanza

Madame Krapoulos: Sección Sueños.— Usted disculpará la molestia que le ocasiono, pero tengo gran interés en el significado de los sueños. He soñado lo siguiente: Yo volaba sobre un prado en que había muchas florecitas de colores vistosos. Iba a estrellarme contra un árbol, y apenas pude detenerme evitando tal vez una catástrofe, pero vi con sorpresa que no era tal árbol, sino una ancla monumental, con su respectiva cadena... Alguien me decía que siguiera, pero tuve miedo, porque a la distancia veía llamas como de fogatas o de incendio. Entonces sentí que me besaban y sin saber quién era el que así me detenía en mi camino... Corrí como una loca y, al volverme, divisé una figura que me seguía, pero apenas pude ver su oreja, porque me quitaba la cara... No supe más, o no lo recuerdo. Pero esto sí que fué bien nítido. Le acompaño los datos:

Soñé en día lunes.

Fecha, 5 de diciembre.

Fecha de mi nacimiento, 25. Mes, febrero.

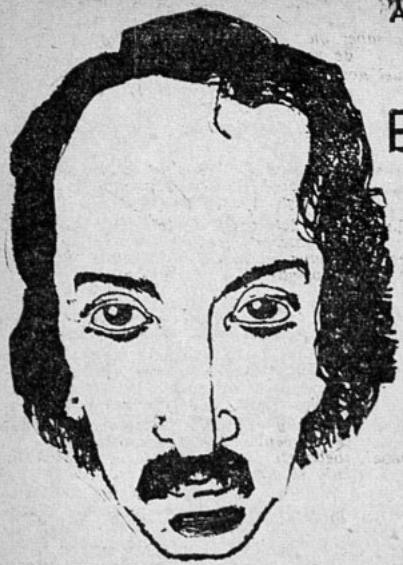
Letras de mi nombre, 7, y en total, 18.

Mi edad, 23 años.

Mi estado, casada.

Solución a Elida Constanza

Señora: Muy pronto se encontrará usted con una persona que le prestará utilísimos servicios en cuestiones sentimentales. Será para usted un gran aliado de su causa. Por desgracia se va de su lado alguien en quien usted confiaba con razón. Pero por alguna circunstancia, este alejamiento la librará de una inquietud. Probablemente usted temía que esta persona hubiera de tener molestias por su causa... Tenga cuidado, señora Elida, en todos sus pasos. Está muy vigilada. Esa oreja no se aparta de su lado, es la de un sabueso... Tenga cuidado, que esas llamas son para usted un peligro próximo. Le recomendaría discreción, porque las cosas pueden presentársele a usted muy fáciles, pero serán como las aguas oscuras que no dejan ver su fondo...



EDGAR ALLAN POE

(1809 - 1849)

Pocos hombres en el mundo han llevado una vida tan amarga y desgraciada como el pobre y genial Edgar Allan Poe. Nació en Estados Unidos y vivió por todas partes, disperso, vacilante e indeciso. Fué soldado, actor, estudiante universitario y periodista. Pero la fiebre alcohólica lo arrojaba de todos los sitios. Escribía y soñaba. Inventó un género literario que más tarde ha alcanzado gran difusión: el cuento misterioso, el enigma policíaco. Escribió ensayos, artículos periodísticos y versos, preciosos poemas saturados de sombra, de melancolía, de dolor. Murió después de un ataque de DELIRIUM TREMENS, en una calle de Baltimore.

Como poeta, es difícil buscarle parangones. Como hombre, su amarga existencia podría compararse con las de Villon, Verlaine, Rimbaud, Baudelaire y Lautreamont.

JUAN CRISTOBAL.

EL CUERVO

Una fosca medianoche, cuando en tristes reflexiones
inclinaba soñoliento la cabeza, de repente
como si alguien suavemente se pusiese, con incierta
¿Es, me dije, una visita que llamando está a mi puerta:
¡eso es todo y nada más!"

¡Ah, bien claro lo recuerdo! Era el crudo mes del hielo,
Cuán ansioso el nuevo día deseaba, en la lectura
tregua a la honda desventura de la muerta Leonora.
¡Virgen rara a quien Leonora los querubes llaman,
ya sin nombre!..., ¡nunca más!

Y el crujido triste, incierto, de las rojas colgaduras
me aterraba, me llenaba de fantásticas pavuras,
de tal modo que el latido de mi pecho palpitante

"Es, sin duda, un visitante, repetía con instancia,
¡Un tardío visitante a las puertas de mi estancia...
eso es todo, y nada más!"

Poco a poco, fuerza y bríos fué mi espíritu cobrando:
"Caballero, dije, o dama: mil perdones os demando;
más el caso es que dormía, y con tanta gentileza
y con tal delicadeza y tan tímida constancia
que no oí", dije; y las puertas abrí al punto de mi estancia:
¡Sombras sólo y..., nada más!

Mudo, trémulo, en la sombra, por mirar haciendo empeños,
quedé allí, cual antes nadie los soñó, forjando sueños;
más profundo era el silencio, y la calma no acusaba
Sólo un nombre se escuchaba, que en voz baja a aquella hora.
Yo me puse a murmurar,
y que el eco repetía como un soplo: ¡Leonora!...
¡Esto apenas, nada más!

A mi alcoba retornando con el alma en turbulencia,
pronto oí llamar de nuevo; esta vez con más violencia:
"De seguro —dije—, es algo que se pasa en mi persiana;
pues, veamos de encontrar
la razón abierta y llana de este caso raro y serio,
y el enigma averiguar:
¡Corazón, calma un instante, y aclaremos el misterio...
Es el viento, y nada más!
La ventana abrí, y con rítmico aleteo y garbo extraño
entró un cuervo majestuoso de la sacra edad de antaño.
Sin pararse ni un instante ni señales dar de susto,
con aspecto señorial,
fué a posarse sobre un busto de Minerva que ornamenta
de mi puerta el cabezal;
sobre el busto que de Palas la figura representa,
¡fué y posóse, y nada más!

Trocó entonces el negro pájaro en sonrisas mi tristeza
con su grave, torva y seria, decorosa gentileza;
y le dije: "Aunque la cresta calva llevas, de seguro
no eres cuervo nocturnal,
viejo, infausto cuervo obscuro, vagabundo en la tiniebla,
dime, ¿cuál tu nombre, cuál,
en el reino plutoniano de la noche y de la niebla?"
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!"

Asombrado quedé oyendo así hablar al avechucho,
si bien su árida respuesta no expresaba poco o mucho;
pues preciso es convengamos en que nunca hubo
criatura
que lograse contemplar
ave alguna en la moldura de su puerta encaramada,
ave o bruto reposar
sobre efigie en la cornisa de su puerta cincelada,
con tal nombre: "¡Nunca más!"

Mas el cuervo fijo, inmóvil, en la grave efigie aquélla,
sólo dijo esa palabra, cual si su alma fuese en ella
vinculada; ni una pluma sacudía, ni un acento
se le oía pronunciar...
Dije entonces al momento: "Ya otros antes se han marchado
y la aurora al despuntar,
él también se irá volando cual mis sueños han volado".
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!"

Por respuesta tan abrupta como justa, sorprendido,
"no hay ya duda alguna —dije—, lo que dice es aprendido,
aprendido de algún año desdichoso a quien la suerte
persiguiera sin cesar,
Persiguiera hasta la muerte, hasta el punto de, en su duelo,
sus canciones terminar
y el clamor de su esperanza con el triste ritornelo
de "Jamás, y nunca más".

Mas el cuervo provocando mi alma triste a la sonrisa,
mi sillón rodé hasta el frente de ave y busto y de cornisa;
luego, hundiéndome en la seda, fantasía y fantasía
dime entonces a juntar,
por saber qué pretendía aquel pájaro ominoso
de un pasado inmemorial,
aquel hosco, torvo, infausto, cuervo lúgubre y odioso
al graznar "Nunca jamás".

Quedé aquesto investigando frente al cuervo, en honda calma,
cuyos ojos encendidos me abrasaban pecho y alma;
esto y más, sobre cojines reclinado, con anhelo
me empeñaba en descifrar,
sobre el rojo terciopelo do imprimía viva huella
luminosa mi fanal,
terciopelo cuya púrpura, ¡ay!, jamás volverá ella
a oprimir, ¡ah, nunca más!

Parecióme el aire, entonces, un incógnito incensario
que un querube columpiase de mi alcoba en el santuario
perfumado. "¡Miserable ser! —me dije—, Dios te ha oído,
y por medio angelical,
tregua, tregua y el olvido del recuerdo de Leonora
te ha venido hoy a brindar:
¡Bebe!, ¡bebe ese nepente, y así todo olvida ahora!"
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!"

"¡Oh, Profeta! —dije—, o duende, mas profeta al fin, ya sea
ave o diablo, ya te envíe la tormenta, ya te veas
por los ábregos barrios a esta playa, desolado
pero intrépido, a este hogar
por los males devastado; dime, te lo imploro:
¿Llegaré jamás a hallar
algún bálsamo o consuelo para el mal que triste lloro?"
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!"

"¡Oh, Profeta —dije— o diablo! Por ese ancho, combo vel
de zafir que nos cobija, por el sumo Dios del cielo
a quien ambos adoramos, dile a esta alma dolorida
presa infausta del pesar,
si jamás en otra vida la doncella arrobadora
a mi seno he de estrechar,
la alma virgen a quien llaman los arcángeles Leonora"...
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!"

"Esa voz, oh cuervo, sea la señal de la partida,
—grité alzándome—: retorna, vuelve a tu hórrida guarida,
¡la plutónica ribera de la noche y de la bruma!...
¡de tu horrenda falsedad
en memoria ni una pluma dejes, negra! ¡El busto deja!
¡Deja en paz mi soledad!
¡Quita el pico de mi pecho! ¡De mi umbral tu forma aleja!"...
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!"

Y aun el cuervo inmóvil, fijo, sigue fijo en la escultura,
sobre el busto que ornamenta de mi puerta la moldura...
y sus ojos son los ojos de un demonio que, durmiendo,
las visiones ve del mal,
y la luz sobre él cayendo, sobre el suelo arroja trunca
su ancha sombra funeral;
Y mi alma de esa sombra que en el suelo flota...
nunca
se alzará... ¡Nunca jamás!

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de IVAN KARLOFF.

Señora Clara Calatrava: Soy un admirador de sus atinadas respuestas y esto me lleva a consultarle algo que me interesa. Creo que, mejor que un hombre, una mujer comprenderá mejor mi estado de ánimo.

Conocí hará unos seis meses a una muchacha encantadora, inteligentísima y de un corazón admirable, ya que he tenido ocasión de conocer de cerca lo que significa su espíritu de sacrificio. Nuestra amistad —que era amor— se hacía cada día más interesante. Ella me ayudaba en muchas de esas actividades que una mujer puede desempeñar con alegría para complacer al que ha de ser su marido.

En septiembre tuvo que irse al Norte, a acompañar a una tía que iba a liquidar algunas propiedades. Y desde entonces nuestras vidas cambiaron radicalmente. Sus cartas fueron breves y vacías de espíritu. No era la misma, señora. Y así lo comprobé a su regreso. Pálida, ojerosa, con lágrimas en los ojos me abrazó emocionada en el andén de la estación. Hasta que hace dos semanas me ha dicho que no se casa conmigo... porque no me quiere lo suficiente... porque no ha nacido para esclavizarse con el matrimonio... porque en mi ausencia lo ha pensado bien y no desea que me sacrifique yo, casándome con una mujer que no me quiere; porque si lo hiciera sería "únicamente por cumplir su palabra empeñada". Y esto, naturalmente, le arruinaría la vida también a ella... Ahora nos vemos muy de tarde en tarde y no sé qué pensar: ella ha perdido su alegría, parece atormentada por una pena terrible. Se queda mirando con los ojos inexpresivos al vacío, como si estuviera a leguas de distancia. Algo le preocupa. Quién sabe si tal vez una mala situación económica en que ha caído su padre a causa de una gran pérdida en la Bolsa. Pero ella bien sabe que a mí no me guía el interés, sino un cariño sincero, un profundo amor, señora Calatrava. Y así estoy, sin rumbo... ¿Qué opina usted de esto? A veces creo que me voy a volver loco, porque esta niña era para mí la base de mi vida. Soy huérfano, con parientes lejanos; sólo a ella tenía yo en el mundo... y me abandona así, como una bala traicionera entrando en el corazón confiado... Espero alguna palabra suya; y quedaré muy agradecido.

IVAN KARLOFF.

Respuesta a IVAN KARLOFF.

Señor: Según su relato, esa niña ha pasado a través de una gran tragedia. En ningún caso pensaría yo que ha dejado de amarlo. Sus actitudes para con usted, ese primer encuentro en la estación, ese aspecto de intensa preocupación, obedecen a algo que está presente siempre en su recuerdo. Yo creo que usted debe, en forma muy delicada, poniendo su corazón en la palabra, instarla a que le haga su confidencia, porque más de algo le oculta, Iván. Pero al realizar usted su interrogación, deberá asegurarle que en usted encontrará siempre un amigo, un hombre capaz de comprender y sentir humanamente... ¿Y sabe usted por qué le digo esto? Porque me parece que la chica ha sido quizá burlada por alguno de esos tipos temerarios y oportunistas que buscan sus placeres a expensas de raudales de lágrimas... ¿Un hombre casado tal vez?... Sólo usted, Iván, puede apreciar el grado de culpabilidad que a ella le cupiera, ya que bien la conoce. Y si en verdad esto fuera así, sepa perdonar, aunque aplace por tiempo indefinido sus proyectos matrimoniales. Pero no la abandone en desgracia, de ningún modo. Si puede favorecerla, hágalo de todas maneras, aunque deba sacrificarse. Eso es ser hombre. Y no dejarse enredar en la madeja de inhumanos prejuicios que se respetan injustamente...

Supongamos que nada de esto hubiera ocurrido..., siempre es conveniente que usted afronte la situación, ya que entonces quedaría convencido de la verdad: que lo ama o que no lo ama. Es mejor, mil veces mejor la certeza que la duda. Escríbame, por si puedo ayudarlo.

C. C.

Respuesta a INDECISA.

Señorita: Tiene usted razón para perder la esperanza de que vuelva a usted aquel que se fué sin dar explicación alguna, desconociendo la ternura con que su alma de mujer lo acompañó en sus horas de dolor... Sin duda, alguna causa muy poderosa lo ha llevado a entrar en el mutismo de que usted me habla. Puede que ello se deba a que algún otro amor llegó a su vida o que no se atreve a contraer matrimonio, temiendo que su afección pulmonar esté lo suficientemente arraigada como para trans-



El señor Serapio, amante de la caza.

mitirla a su descendencia... En todos los casos, usted, que tiene su espíritu vuelto a Dios, confíe en El y no prolongue por más tiempo la espera permanente que ha amargado sus mejores años. El olvido es un bien, señorita: cicatriza las heridas y lleva una fresca serenidad a los corazones heridos por la muerte de un ser querido. Tras el olvido, el recuerdo se hace suave y el gesto apasionado se convierte en serena conformidad. No piense más en él. Su sacrificio unilateral es bien inútil. Olvide.

En cuanto a la segunda parte, tiene usted que pesar muy bien el problema que se le presenta: la diferencia de edad con su nuevo pretendiente; y, sobre todo, el hecho de que usted siente por él y él por usted una pequeña simpatía y nada más. ¿Y si en algún tiempo más, siendo él su marido, reaparece el amor que le tuvo a su amiguita, la que fué su novia? ¿Y si no apareciera "después" el amor y los caracteres no se avinieran? Recuerde que en el matrimonio, sólo el amor hace soportables las divergencias de gustos y opiniones... Es en verdad una triste cosa la soledad, pero peor que eso es una compañía... sin cariño. El matrimonio no es solamente un contrato: es en primer término la base fundamental de la familia; y esa base sólo el amor la puede formar. Creo que usted debiera conseguir un apreciable plazo para conocer mejor al que le ofrece todo lo que preparó para otra y quizá del gusto de esa otra... Señorita, piense en eso... cada objeto será un recuerdo... Ahora él está amargado... ¡pero tiene tan poca edad! ¿Y si todavía quedaran brasas bajo las cenizas?... Si la apremia al matrimonio, no acceda. Esa precipitación parece un modo de vengarse del amor primero, sin tomar en cuenta que esta satisfacción de amor propio podría hacer una víctima: usted, señorita INDECISA... Piense en que la vida no es tan mala... hay mucho qué hacer... es interesante... no la entregue así no más, si no se convence de que él es bueno y sincero cuando le ofrece "que el amor vendrá"...

C. C.

Respuesta a AMIGUITA AFLIGIDA.

Amiguita: ¿En verdad tiene usted esa edad? En lógica, representa sobre veinte... Pero... hablemos como si fuera la chiquillita afligida que usted me presenta. Si tiene usted tan escasa edad, cuatro años nada significan, mediando un amor bien cimentado. Pero, tres meses es muy poco para edificar el castillo de la dicha. Necesitaría usted por lo menos un año, para entrar en las reflexiones serias que me propone. No basta conocer a un hombre superficialmente, simpatizar, reconocerle cualidades, para entrar de lleno en el sendero del matrimonio. Usted sabe que hoy en día, los jóvenes se embarcan en un poloteo, del mismo modo que cogen una copita de aperitivo antes de la comida: saborean así el amor, sin darle la trascendencia que tiene para una mujercita buena y encantadora como usted. Así son muchos... pero puede ser que aquel que llena su corazón, sea también como usted, un muchacho capaz de darle vida a un cariño noble y grande. Si así fuera, ya tendrá usted ocasión de convencer al autor de sus días, de que lo más alto a que usted puede aspirar es a un matrimonio de amor... Si Río de Janeiro llama a los suyos y usted fuera con ellos, no por eso terminaría el lazo ideal: él seguiría su labor y usted mantendría el fuego sagrado por sobre mares y montañas...

¿No le parece, Amiguita, que por el momento nada más se puede hacer? Siga siendo una excelente amiga de su madre y no tema al porvenir si logra convercerse de que el amor suyo es por lo menos igual que el amor que él le ha ofrecido.

C. C.

Respuesta a PAYASO TRAGICO.

Señor: Creo como usted que esa niña modesta y silenciosa vale cien veces más que esa otra toda llena de coquetería y artificios. Es bien difícil darle una contestación como usted me la pide, sin que me haya dado los antecedentes necesarios para formarme un juicio exacto de su situación.

Su segundo punto, es muy sencillo: un hombre que hace una segunda naturaleza del chiste, se expone a no ser tomado en serio cuando sobrevienen las circunstancias serias... Pero todo esto no está perdido: es cuestión de tiempo. Procure usted —lentamente—, evitar esas chuscadas que le han quitado personalidad. Tome parte en las conversaciones serias y lea libros de consistencia, haciendo una disciplina de autoeducación del carácter.

Esto no impide que sea usted alegre y bromista, cuando llegue el caso. Todo resulta bien si se realiza con mesura. Si gusta, déme los datos referentes a su pregunta y tendré gusto en servirlo a medida de mis fuerzas.

C. C.

Respuesta a QUELA TOLEDANA.

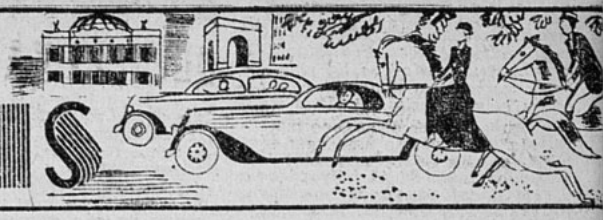
Señorita: su problema dejará de serlo cuando usted tenga la debida franqueza con su pretendiente. Aunque tengo la idea de que sólo se trata de un mal entendido; es conveniente que se decida a plantearle el tema a la brevedad posible. Un hombre como él, inteligente y de noble corazón, no puede tener el prejuicio de aquel otro que estaba todo lleno de monarquías y de sangre azul. Nada tiene que ver la felicidad de dos que se estiman, se comprenden y tienen idéntica cultura, con esos feos diviesos en que abundan los conceptos de "los nuevos ricos" y de los cultivadores de aristocracia de nacimiento. Esos sistemas han pasado a la historia y nada avanzaría su novio con que usted fuera parienta de los reyes ingleses o de un Rockefeller... Lo esencial es que usted siga siendo "usted misma" y nada más... ¿Que su padre o su abuelo fueron "faltes"? ¿Y qué más da, si fueron honrados? Abandone esas ideas, pero para su tranquilidad sea franca con el que ha de ser su marido. Será eso una garantía para su plena felicidad conyugal. Que no haya ninguna reserva entre ambos.

C. C.



El señor Serapio tiene la manía de los records.

Cartas de PARIS



EL Salón del Automóvil, que este año ha tenido lugar por la 32.a vez en París, ha dado ocasión, ante el progreso cada día más grande de esta industria, de evocar los primeros automóviles que hicieron correr tanta tinta y tuvieron tantos detractores. La activa propaganda de los miembros de los clubes de automovilistas era combatida por muchos escritores que reprochaban al nuevo vehículo su falta de estética. ¡Qué abominable espectáculo! El ferrocarril no era una cosa muy bella: pero por lo menos respetaba lo que hay de mejor en la vida diaria del hombre: el ocio. El automóvil es un tirano... Pierre Loti lamentaba que los nuevos vehículos no condujeran al hombre hacia la salvación. Emilio Zola, por espíritu de contradicción, o porque presentía su utilidad, se mostraba partidario del automóvil: "Soy partidario del automovilismo y tengo la convicción de que el caballo habrá vivido como bestia de trabajo hasta el momento en que se ponga en práctica el motor eléctrico; los beneficios serán incalculables: mayor bienestar, menores distancias, un nuevo instrumento de civilización y de fraternidad". El éxito del automovilismo en la aristocracia fué sin duda una de las causas de su progreso. En mayo de 1898, se pedía leer en las noticias del día



El espanto que causaba a los caballos, la aparición de los primeros autos, de esos bólidos que alcanzaban a 30 kilómetros por hora, dió ocasión a varios procesos...

elegantes: "Un experto chofer, conduciendo un faetón provisto de un motor de 6 CV, ha seguido la caza de la duquesa de Uzés, a pesar del mal estado de ciertos caminos, en el bosque de Dourdan. Entre los invitados se encontraba un motociclista convencido, que siguió la caza hasta su término sobre un triciclo a petróleo." Conquistada, la duquesa de Uzés no tardó en pasar su examen de conductora de auto. Todas las elegantes de ese fin de siglo no eran excelentes **"chauffeuses"**.

El espanto causado a los caballos por la aparición de esos bólidos, que alcanzaban a 30 kilómetros hora, era el pretexto de varios procesos. Todos los magistrados de Francia se preguntaban con angustia esta cuestión que el código no había previsto: "¿Es responsable el conductor de un coche-automóvil del miedo causado a un caballo al pasar con su vehículo?" Han bastado algunas generaciones de caballos y... de automóviles para que, salvo raras excepciones, reine la paz sobre los caminos. Los caballos no eran las solas víctimas de esas "máquinas malditas" y los accidentes de todas clases se multiplicaban... Un carrerista, a la llegada de la carrera París-Burdeos, declaraba: "Sólo maté ocho perros hoy día." —"Y yo: cinco perros, dos pollos y tres gansos", replicaba el vencedor. Y como en Francia todo termina en canción, citemos este couplet del "Chauffeur de automovil" de Briollet y Gerny:

"Depuis une semaine
Avec mon auto.
J'ai passé sur le dos
De plus de trois cent fourneaux
Si je continue ce train d'enfer,
Je vais entrer dans les chemins
(de fer."

Esta canción ya no está de actualidad y hay que estar dichoso de constatar que el número de aplastados es inversamente proporcional al progreso de la velocidad...

★

CATHERINE, la invitamos a comer al restaurante", me dijo ayer en la noche un matrimonio amigo mío. "Encantada", respondí. —"¿Al Maxims?". Pero mi amiga y su marido no pusieron muy buena cara... y entonces comprendí que no andaban muy bien de fondos. Pero, felizmente, en París hay restaurantes para todos los bolsillos, y en vez de elegir el famoso bar de la calle Royale, resolvimos hacer una pequeña incursión en Extremo Oriente, sin movernos de la capital, naturalmente. Algunos instantes más tarde, un taxi nos dejaba en el bulevar Montparnasse, delante del restaurante "New China". Este restaurante está instalado en el piso bajo del Hotel New York, lo que permite ir a Estados Unidos y a China sin necesidad de atravesar el Pacífico; basta con descender uno o dos pisos, lo que es verdaderamente práctico. Momentos después, instalados en una mesita, pedíamos platos exóticos, como carpas vivas, un jarabe de arroz, palillos de madera y té. Este restaurante "New China" está decorado bastante sobriamente, sin demasiados ornamentos exóticos y es sumamente confortable; un magnífico bar, hondos sillones de caoba le dan a la primera sala un aspecto británico. En la segunda sala, más pequeña, los cuadros representan vistas de China y está toda adornada con kimonos de seda; en fin, en una tercera sala, más pequeña todavía, las murallas son de color crema. En todas partes había mucha gente: estudiantes amarillos, silenciosos; alemanes alegres, franceses conversadores, mientras que un garçon asiático servía a los clientes y deambulaba entre las mesas sin pronunciar palabra y sin hacer el menor ruido. La caja estaba atendida por una soberbia criatura de cabellos negros lisos y lucientes, con una franja china, un rostro delgado, pintada y enigmática, arreglo que le daba un tipo oriental, pero, según datos, se trata de una auténtica parisiense que se ha dado ese "género". ¡Una encantadora europea, con un cuerpo admirable! Por lo demás, en ese restaurante, todas las mujeres me parecieron admirables, fueran clientes o sirvientes. Después de nuestra comida china, había que dar una vuelta de baile; así, nos dirigimos al Olympia. Este dancing se encuentra en el mismo edificio que el cine de ese mismo nombre, al que se llega por un largo corredor. Los muros son grises, los tapices, naranja, y las columnas que sostienen el techo, plateadas. Este hecho es tan

bajo qué da la ilusión de estar en un transatlántico, en tercera clase. Pero se sabe que los clientes de los dancings adoran ese estilo, pues quieren tener la ilusión de un viaje. Había mucha gente en el Olympia, pero una multitud muy "comme il faut", en la que no se veía casi ninguna "mujer demasiado maquillada", al contrario, este lugar es el **rendez-vous** de los empleados correctos, de las dactilos, de las obreras, de los muchachos que van a encontrar su flirt, y que se zarandean con toda seriedad. En resumen, el dancing del Olympia es una reunión para niñas y jóvenes que se quieren casar. Cada cual hacía gracias, curvaba el torso, danzaba infatigablemente con las balladoras jóvenes, ruborosas y alegres. Hacía algunos años que yo no iba al Olympia, y no conservaba un recuerdo de una "boîte" tan audaz... pero en París pasa a menudo que el género de los establecimientos de noche cambia, y es así como en el libro de Abel Hermant, "Los Transatlánticos", escrito a fines del siglo pasado y que hace la caricatura de los americanos que vienen a París a "**faire la noce**", el autor cuenta el chasco de una familia americana que va a pasar la noche en una **boîte** estilo apache. Pero, cuál no sería su sorpresa al constatar que allí no se bebía sino leche, y que las palabras en **argot** habían sido reemplazadas por un lenguaje escogido, mientras que las canciones coloradas habían dado lugar a cánticos que eran coreados por los clientes! ¡La **boîte** apache había cambiado de patrón y de estilo al mismo tiempo! ¡Y la familia americana huyó de allí rápidamente en busca de una **boîte** más divertida!

Catherine.

París, diciembre, 1938.



EL CONSTRUCTOR

Con las piezas que sacó del despertador, del fonógrafo, de la máquina de coser, ha hecho un estupendo e ingenioso aparato para cerrar automáticamente el medidor de gas.

NO HAY NADA MAS INCOMODO QUE LEVANTARSE DE NOCHE

Son incontables las personas que se preguntan por qué les duele la cintura, por qué tienen que levantarse a medianoche para orinar y por qué la orina es escasa y a veces ardorosa.

Estas molestias requieren atención porque pueden convertirse en trastornos mucho más graves.

Conviene ante todo corregir la irritación de la vejiga, si es que hay irritación, y procurar que los riñones eliminen los residuos nocivos, para lo cual las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem constituyen una experimentada, inofensiva y eficaz ayuda.

Siguiendo este consejo, usted puede abrigar la confianza de que en pocos días notará los resultados apetecidos, a medida que la excelente acción diurética de este producto vaya contribuyendo a eliminar el exceso de ácido úrico, con todo su cortejo de dolores en las coyunturas, ciática y neuritis en general.

Pero, naturalmente, cuando usted vaya a comprar estas afamadas Cápsulas—cuya caja vale diez pesos en cualquiera Farmacia—, asegúrese de que le están dando las legítimas Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, Holanda, pues ya sabe usted que a todos los productos buenos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.



Para conservar atractiva su sonrisa, espléndida su dentadura, no debe usted descuidar sus encías. El cepillarse a diario los dientes sólo constituye la mitad de la tarea. Es menester cepillar tanto la dentadura como las encías con FORHAN'S, la pasta dentífrica elaborada precisamente para mantener sanas las encías, a la vez de conservar deslumbrante la blancura de los dientes. Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para el tratamiento de las encías infectadas.

Use usted Forhan's diariamente. Su acción científica le dará lo que ningún dentífrico a medias puede dar: salud bucal completa.



1255

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

El final de Norma

(CONTINUACION)

La loca se levantó triunfante; apoyó un pie en el pecho de la víctima; lanzó una carcajada histérica y salvaje, y cayó muerta sobre el cadáver del pirata.

XLIV

Varios días después, a quinientas leguas de Silly, Brunilda y Serafín sentados en la cubierta de la "Matilde", hablaban de este modo:

—¡Te adoro!

—¡Te adoro!

Alberto, asomado por una escotilla, veía aquel cuadro de santo amor, de dulce esperanza, de casto delirio, y se decía:

—¡Diablo!... ¡He aquí a todo un rey... muerto de envidia!...

Y volvió a su cámara murmurando:

—¡Matilde! ¡Matilde! ¡Yo también te adoro! ¿Por qué no he de poder decírtelo?

El conde Gustavo se paseaba por el alcázar de popa.

XLV

Han transcurrido dos meses.

Estamos en Sevilla.

En cierta hermosa casa de la calle de la Cuna hay una espléndente fiesta.

Se celebran las bodas de Serafín con la "Hija del Cielo".

Son las doce de la noche.

Alberto acaba de bailar con la bella desposada, cuando se acerca a él nuestro músico y le dice:

—Ven conmigo...

Y atraviesan el salón asidos del brazo.

Brunilda los sigue, apoyada en José Mazzetti.

Todos los convidados van detrás de las dos parejas.

—¿Qué significa esta procesión? —pregunta Alberto a su amigo.

—¡Voy a premiarte! —contesta el feliz esposo.

Llegan a la puerta de una habitación.

El negrito Abén la abre de par en par, y aparece una capilla iluminada.

Un sacerdote se adelanta, seguido de una mujer bellísima, radiante de felicidad.

Es Matilde.

—¡Arrodíllate! —le dice Serafín a Alberto.

El joven duda, vacila, llora..., cae de hinojos.

Serafín comprende aquellas lágrimas.

—Son hermanas de las que tú enjugaste cierto día.

Y todos se arrodillan.

El sacerdote enlaza las manos de Alberto y de Matilde, y las une para siempre.

Concluída la ceremonia, dice Serafín a su amigo:

—Matilde acaba de celebrar sus "primeras" nupcias... ¿Entiendes bien? Hazla tan dichosa, como desaraciada la hubieras hecho hace algunos meses.

Alberto lo comprende todo, y exclama:

—¡Diablo, hermano mío! ¡Diablo, por última vez! Te juro no viajar más, no "hacer el amor" sino a mi esposa, y no volver a decir "diablo" en lo que me queda de vida.

XLVI

Pocos meses después se presentó José Mazzetti en casa de Serafín, que vivía con Alberto y con las nuevas amigas Brunilda y Matilde, y habló de esta manera:

—Todos sois dichosos, todos habéis hallado la recompensa de lo que sufrimos hace un año... ¿Y yo, Serafín? ¿Y yo?

—Dime qué quieres tú.

—Quiero que Brunilda cante la "Norma" en mi beneficio

Es el 15 de abril, aniversario de aquella noche en que cantó Brunilda la "Norma" y Serafín la acompañó.

Han dado las diez y media de la noche.

El público del Teatro Principal de Sevilla está oyendo el final de "Norma".

Lo canta la "Hija del Cielo".

Serafín la acompaña como un año antes.

Alberto, Matilde y su respetable tía están en el mismo palco que ocupaban entonces el joven del albornoz blanco y el conde Gustavo de Silly.

José Mazzetti se agita en una butaca cerca de la orquesta, volviéndose a veces para contar con la vista los espectadores y calcular el importe de la entrada.

El coliseo está rebosante de público.

Serafín y su esposa son colmados de aplausos y de coronas.

José Mazzetti es también dichoso.

A la salida del teatro recordó Alberto que el joven del albornoz blanco lo había emplazado para aquel día, y a aquella hora, en la orilla del Guadalquivir, y le ocurrió la humorada de acudir a la cita, aunque sabía que su adversario no podía comparecer, pues lo había visto enterrar en el foso del castillo de Silly.

Despidióse de su esposa y de sus amigos, diciendo que volvía pronto, y se dirigió al sitio concertado

—¡Diablo! —murmuraba—. Diré "¡Diablo!", ahora que nadie me oye. ¡Ese pirata es capaz de resucitar para acudir a la cita!

Llegó, al fin, al mismo punto donde un año antes había hablado con el desconocido, y se paró a encender un cigarro.

En esto sintió un leve rumor en el agua.

El joven se estremeció y miró al río.

Había luna.

Alberto distinguió a su incierta claridad un bote que se acercaba hacia aquel sitio.

—¡Diablo! —exclamó, sintiendo frío en los huesos.

Pasado un momento, empezó a percibir una figura blanca sobre el fondo oscuro del barco.

El joven retrocedió.

La aparición siguió aproximándose.

Alberto vió entonces perfectamente que el hombre que gobernaba la barca vestía un albornoz blanco exactamente igual que el que usaba el difunto noruego.

—¡El es! —pensó el esposo de Matilde—. ¿No murió del todo, o ha resucitado?

Y trémulo, despavorido, montó sus pistolas.

El hombre del albornoz blanco saltó a tierra.

Alberto vaciló un momento; y luego se decidió y se arrojó sobre el aparecido.

—¡Ladrones! —gritó el del albornoz.

—¿Quién eres? —preguntó el joven, apuntándole al pecho.

—¡Señor..., soy un pobre barquero con mucha familia!

Alberto lo miró entonces atentamente, y vió que, en efecto, era un tosco pescador.

—¿De dónde has sacado ese disfraz?— preguntó el joven con un resto de duda.

—¡Señor!..., me lo encontré el año pasado, tal noche como ésta, ahí..., en medio del río!...

—¡Soy un imbécil! —exclamó Alberto, guardando las pistolas—. Este albornoz blanco es el que nuesto pirata echó al Guadalquivir aquella noche... Perdone usted, buen hombre... —añadió.

Y le llenó de plata la mano, pidiéndole en cambio aquella estropeada vestimenta.

Alberto volvió a su casa, y mostró su trofeo a los asombrados ojos de Brunilda y Serafín.

Contó su cómica aventura, que arrancó varios estremecimientos a los recién casados, y ésta fué la última vez que hablaron en toda su vida de aquella larga serie de desgracias.

FIN.



UNA VAMPIRESA MODERNA

Surgió desnuda, como Venus, de las aguas. Era una sombra blanca en un parque en sombras. Y eso la hizo famosa, esa imagen de una película que filmó en su patria. Hoy Hedy Lamarr es una moderna vampiresa que no adopta lánguidas actitudes, sino que conquista con su alarde deportivo, con su belleza extraña, tan distinta del tipo standard de la rubia muchachita yanquí. Y como ella ha triunfado con su morena hermosura, no hay estrella de Hollywood que no tenga hoy negrísimos cabellos. Comenzó Joan Bennet. Después, Bette Davis. Las seguirán muchas más. Pero no basta cambiar el color de los cabellos para que una mujer adquiera ese algo indefinible que hace volverse a los hombres a mirarlas y a soñar. Hedy Lamarr podrá tener imitadoras, pero Hedy Lamarr no hay más que una.

Gran Mundo



Con relieve de verdadero acontecimiento social se efectuó el 25 de diciembre el matrimonio de Raquel Gutiérrez Olivos, con Enrique Zañartu Zenteno. La extrema juventud de la novia, como asimismo su belleza y posición social, dieron a su enlace una especial simpatía, fácil de apreciar en la selecta y numerosa concurrencia que asistió a la boda. En la iglesia, totalmente adornada de guirnaldas de flores rosadas, la Sociedad Coral Amalia Errázuriz cantó seleccionados y magníficos trozos musicales. La novia lucía una toilette que reunía armoniosamente dos requisitos, al parecer antagónicos, la línea clásica, casi severa, del traje de desposada, y un total muy juvenil y vaporoso, como era el adecuado a su figura de niña. El traje, confeccionado en organza blanco, con abotonadura de perlitas, modelo de la Casa Lanvin, de París, es un nuevo acierto de Los Gobelinos. Una diadema de azahares sujetaba a la cabeza un inmenso tul que dejaba descubierto el pelo.

Nos llamaron la atención, entre los asistentes a la boda, Inés Gutiérrez Olivos, en crepe blanco con original sombrero de paja verde; Rebeca Olivos de Gutiérrez, en encaje negro y sombrero de paja adornado con ricas plumas lloronas, color rosa pálido, y velo sobre el rostro;

Adriana Gutiérrez, en crepe georgette rosado y sombrero de paja Italia; Carolina Gutiérrez de Fabres, en tailleur de crepe negro, pespuntado en cinta angosta de "peau d'ange" blanco; Elena Zenteno de Prieto, madrina del novio, muy sobria y elegante, con traje de crepe negro completado con sombrero de paja y algrettes; María Rosa Zañartu Zenteno, de muselina negra, con lazo en dos tonos lilas; Anita Fabres Phillips, como siempre, muy mona y distinguida, en traje de seda estampado con sombrero de velo muy sentador, y muchas otras mujeres de nuestro gran mundo que con su elegancia dieron realce a esta boda.



En Los Cerrillos, a la llegada de la Embajada Especial de España. Señora de Soriano, esposa del Embajador de España en nuestro país y señorita María Prieto, hija del Embajador Extraordinario don Indalecio Prieto.

En su residencia de Av. Condell, Lucía Brunes Gabler reunió un grupo de sus amigas, las que con su belleza y elegancia formaban un ramillete encantador de juventud. Entre las asistentes a esta fiesta, estaban: Inés Correa Prieto, Elvira Letelier Donoso, Alicia Olea Larraín, Carmen Sánchez Montes, Laura Ducci Claro, Eliana Wiren Gabler, María Cristina Bascuñán Letelier, Julia Egaña Cruz, Marta Fernández Fabres, María Mackenna Shiell, Inés Larraín Valenzuela, Carmen Larraguibel Bianchi, Irene Herrera Prieto, María Díaz Phillips, Alicia Valenzuela Blanquier, Silvia Larraín Garcés, Eliana Allende Rojas, Juanita Vicuña Grez, Carmen Lagos Matus, Lucía Olea Larraín, Cecilia Izquierdo Besa, Inés Valenzuela Oporto, Leonor Ovalle Rodríguez, Chita Ortúzar Rojas, Rebeca Silva Infante, María Fernández Fabres, Anita Canepa Ossa, Eliana Marambio Montt, Julia Cerda Urrutia y muchas más.



La primera dama de Chile, señora Juanita Aguirre Luco de Aguirre Cerda, esposa de S. E. el Presidente de la República.



WARNER OLAND

era el prisionero de su propio personaje

VEIA RONDAR EN TORNO SUYO, CON VIDA PROPIA, A LOS CRIMINALES QUE DESENMASCARABA EN SUS PELICULAS: Y ESO LO CONDUJO A LA MUERTE

Hace pocos meses, cuando descendió del tren en la "Centralen", principal estación de Estocolmo, esperaban al malogrado Warner Oland una cantidad de periodistas y numerosos admiradores. Y todavía en la escalinata del tren, dijo con amplia sonrisa:

—Señores, por favor, colóquense en dos filas: aquí, a la derecha, los que se interesen por Charlie Chan, el detective chino; y acá, a la izquierda, los que deseen ver a Warner Oland.

Todo el mundo rió. La broma era buena, pero podía uno preguntarse si no había en ella cierta amargura. Después de las aclamaciones, las fotografías, las entrevistas, la sonrisa que se había visto obligado a prodigar se borró de su rostro y suspiró con amargura, diciendo a un amigo que junto a él estaba:

—¡Qué locura haber vuelto a Suecia! Había salido de mi patria hace cuarenta y cinco años: yo no era más que un muchachito de trece años. Y, como un insensato, imaginaba que encontraría la Suecia de mi infancia, las personas de antaño, los amigos del pasado...

Dos semanas de dicha después de una vida tumultuosa.

Estocolmo organizó una soberbia recepción a ese gran actor que, junto con Greta Garbo, contribuía a dar a conocer al mundo entero los dones maravillosos que tienen los suecos para el teatro.

A la mañana siguiente, después de su llegada, el Intendente de Estocolmo lo recibió en el hotel de la ciudad; a mediodía, le esperaba un almuerzo de honor en la Operakallaren, el restaurante más reputado de la capital, y, por la noche, había una función de gala en el Teatro Dramaten. A la mañana siguiente, una entrevista con el soberano; como se ve, todo estaba previsto como conviene cuando una celebridad mundial va a visitar su patria.

Charlie Chan desaparece.

No faltaba más que un pequeño detalle: la presencia de Charlie Chan. Las horas transcurrían sin que sus admiradores tuvieran el placer de contemplar en carne y hueso a su célebre compatriota: la razón era sencilla. El detective chino había escapado de Estocolmo.

Un hombre extraño en una villa de Malmo.

Un periodista y amigo de Charlie Chan (o Warner Oland), tuvo ocasión de encontrar al actor que encarna al detective chino y cuyos rasgos son conocidos de todo el mundo.

En esa aldea sueca, llevaba una existencia extraña. Dormía hasta el mediodía, almorzaba en la terraza de la villa y, ante el asombro de los demás huéspedes, volvía a dormir después de almuerzo.



Warner Oland, de tanto interpretar al detective oriental Charlie Chan, creía que los personajes de sus películas iban por el mundo asesinando, amenazadores y fatales.





A eso de las siete se levantaba, es decir salía de su lecho para tenderse, envuelto en una frazada, en una **chaise-longue** del jardín, quedándose allí con los ojos cerrados, fumando voluptuosamente un cigarrillo tras otro.

La conversación que con su amigo sostuvo el actor en ese jardín no habría sido jamás revelada a no mediar la trágica muerte de Warner Oland. He aquí lo que conversaron:

—La última primavera me ocurrió una cosa muy curiosa —comenzó diciendo el actor, con voz sorda—. Iba a pie al estudio. Marchaba por la avenida Brea y al llegar al bulevar Sunset, se me acercó un hombre. Pensé que se trataría de algún desdichado figurante; hay tantos que van a Hollywood a probar suerte y son tan pocos los que realizan su sueño. Este hombre iba mal vestido y por su apariencia se advertía que hacía días que no comía. No lo dejé ni hablar. Llevé la mano al bolsillo y, por casualidad, encontré dinero: rara vez lo llevo conmigo. ¡Había que ver la avidez con que se guardó el dinero! En ese momento, un auto pasó cerca de nosotros, iluminando el rostro del hombre. Entonces lo reconocí: era un asesino. Llevaba sobre su conciencia la muerte de tres personas. ¿Ha visto usted la película en la cual Charlie Chan viaja a Londres y desenmascara al mayordomo de una vieja familia aristocrática? ¿Se acuerda de la fisonomía de rasgos acentuados, de sus ojos, de la mirada de asesino que me lanzó cuando le acusé públicamente de ser el criminal? Ese era el hombre con quien me acababa de encontrar.

¡Ese es el asesino!

Su interlocutor no entendió ni una palabra de lo que Warner Oland le decía; pero éste, sin parar mientes en ello, prosiguió:

—Busqué las fotografías de la película titulada "Charlie Chan en Londres" y advertí —cosa que había olvidado hacía tiempo—, que el papel de mayordomo asesino lo desempeñaba un joven actor amigo mío, excelente artista, a quien veía cada día y con quien había filmado varias otras películas. Así, pues, el vagabundo no podía ser ese mismo actor amigo mío, que ganaba bastante dinero. No pude menos que reír de mí mismo al hacer este descubrimiento, al haber confundido, a la rápida luz del auto, dos personalidades tan diferentes.

"Pero una noche en que no podía dormir y en que me daba vueltas en el lecho (pues duermo muy mal y sólo cuando llega el alba consigo conciliar el sueño), volví a ver claramente la silueta del mendigo y me dije: "El hombre a quien he encontrado no es el actor que se contentaba con desempeñar el papel de asesino; es el mismo asesino, el verdadero, el que realmente había matado a tres personas."

(Continúa en la pág. 78).





LAS ESTRELLAS JOVENES DE FRANCIA

Esta magnífica belleza es Gaby Sylvia, una nueva y joven actriz francesa que aporta su intenso temperamento dramático y su belleza subyugante a las creaciones del cine francés.



JOHN GARFIELD

NOVISIMO ASTRO

LA HISTORIA DE JOHN GARFIELD, EL NUEVO ASTRO DE HOLLYWOOD. ESCAPO A LA INFLUENCIA DE LOS BAJOS FONDOS NEOYORQUINOS PARA CONQUISTARSE UN PUESTO EN EL TEATRO Y LA PANTALLA.

John Garfield se convirtió de la noche a la mañana en actor cinematográfico sensacional, a raíz de su presentación en "Cuatro hijas". Allí le vemos en una interpretación que no se olvida, en el carácter de un irónico inadaptado, de un derrotista convencido de que el destino, "en lo alto", decide si un hombre debe o no ser feliz. De una intensidad persistente, toda su actuación tiene la fuerza de la verdad. Su rostro era un estudio de emoción reprimida; sus palabras, secas, eléctricas, cortantes... Pero eso no era más que una interpretación soberbia.

En la realidad, Garfield es lento en sus movimientos, lento en sus palabras. Sonríe con lentitud. Y no tiene convicciones respecto al destino, y ni acerca de su influencia favorable o perniciosa en los individuos.

John Garfield es hijo de los barrios bajos neoyorquinos, de ese East Side de Nueva York, donde nadie puede surgir a la vida sin algunas cicatrices... y donde muchos no llegan a vivir. Sí, John Garfield tiene cicatrices, físicas y mentales. Su padre era un sastre modesto, tan modesto que no podía pagar más que el arriendo de una modesta pieza, aun cuando trabajaba los siete días de la semana. La madre de John murió cuando éste tenía siete años. Y desde entonces creció sin que nadie lo cuidara.

Y la calle era el único lugar para sus juegos, una calle con olor a sórdida humanidad, llena de basuras que atraían a millones de moscas. El aire estaba siempre negro de humo.

Los recuerdos más perdurables de Garfield son sus fugas de la policía. Junto con los demás muchachos, robaba papas y dulces a los vendedores ambulantes.

—Todos hacíamos lo mismo —declara el actor—. Robábamos y huíamos. Algunos de los muchachos se dedicaron a robar cosas mayores. Y todavía andan huyendo. Algunos están en Sing-Sing.

Y si él escapó a esa suerte, fué por casualidad. Con su padre se mudaban constantemente de habitación, la mayor parte de las veces por escapar a los cobradores, y el muchacho no alcanzaba a participar de la vida azarosa de los chicos de su edad. Iba, también, de escuela en escuela... siendo expulsado de casi todas. Por fin, se mudaron a una calle en cuyas cercanías estaba la escuela de Angelo Patri. Asistió a ella. Era una escuela para chicos "incorregibles".

—Allí alguien se dió el trabajo de comprenderme, de descubrir qué me interesaría más realizar. Patri lo consiguió: pensó que me gustaría el arte dramático. Lo ensayé... y me olvidé de mi pasado, de mis compañeros de peligrosas jugarretas. Yo soy actor... ellos están en Sing-Sing.

Estuvo tres años en la escuela de Patri. El primer año ganó un concurso de oratoria auspiciado por el "New York Times". Participó en representaciones dramáticas escolares y se ganó una beca para estudiar arte dramático en la fundación Heckscher. Después de eso, trabajó en el teatro, de "aprendiz de actor", sin sueldo. Para ganarse la vida vendía periódicos.

El término de su aprendizaje y el comienzo de la depresión económica fueron simultáneos. John Garfield no encontró trabajo y vagó por los caminos del país, a pie, de un lado a otro, trabajando en los campos, pensando en entrar a la marina. En Los Angeles, presentó solicitud para embarcarse; no lo recibieron. Regresó, a pie también (consiguiendo a veces ser llevado en camiones de carga), a Nueva York... donde llegó con una fiebre que lo envió al hospital; ocho semanas después lo dieron de alta y obtenía su primer trabajo profesional en una obra que trataba de la vida en un reformatorio. Desde entonces la vida le fué más fácil. Ha trabajado en el teatro con Paul Muni, Otto Kruger, Josephine Hutchinson.

Después conoció a Clifford Odets, que hacía clases en una asociación de actores y comenzaba a escribir dramas. Se interesó por el muchacho, lo hizo entrar a la recién formada asociación del Grupo de Teatro. También, esta vez, como aprendiz de actor. Eso no le importaba; sólo le interesaba ser actor y allí tuvo que aprender a serlo. Recibió lecciones de dicción, de baile, de esgrima; ensayaba mes tras mes, durmiendo apenas cuatro horas. Y de allí salió convertido en un gran actor

(Continúa en la pág. 80).

HOLLYWOOD EN EL RITMO DE LOS DIAS

Una broma a Samuel Goldwyn.

Dicen que a Samuel Goldwyn no le agradó la broma que le hicieron los estudiantes de la Universidad de Glasgow. Parece que los muchachos lo eligieron rector honorario de la institución escocesa y notificaron de ello a la oficina que en Londres tiene el productor. Los agentes de propaganda de Goldwyn en Hollywood recibieron la noticia del honor conferido a su jefe. Y lanzaron notas a la prensa, aclamando el triunfo del ex vendedor de guantes y el reconocimiento que a sus méritos se hacían. Los jefes de prensa de diarios neoyorquinos comenzaron a hacer averiguaciones y descubrieron que Goldwyn había sido víctima de la broma anual de los estudiantes escoceses. El año pasado, la víctima fué Hailé Selassié; el antepasado, Shirley Temple. El nombramiento honorario no existe en una universidad.

Que se decidan de una vez.

No hay que sorprenderse si la separación de Jack Oakie y Venita Varden resulta en una reconciliación. Los dos han comenzado a salir juntos (¿cómo es eso, si están separados?) en este último tiempo... y parece que la mutua compañía les agrada.

No se pueden ver.

¡Cuidado con decir nada de Paulette Goddard a Luise Rainer, y viceversa! Las dos estrellas no se pueden ver; si están juntas, por casualidad, en alguna fiesta, no se hablan. Se miran: ¡pero con qué furia!

¿Estarían fingiendo?

Dorothy Lamour y su marido, Herbie Kay, han sobrevivido hasta ahora al ambiente de Hollywood: no se han divorciado. Pero hay algo que hace dudar de la estabilidad futura de esta pareja, y es esto: cuando hace poco Herbie Kay estuvo en Hollywood y salía con su mujer, hacían todo lo posible por aparecer en lugares visibles... muy cogidos de las manos. Es decir, saltaba a la vista que fingían. Y cuando los actores y las actrices comienzan a cogerse de la mano en público... lo más seguro es que el amor se ha ido para no volver. Puede que nos equivoquemos, pero... quizá.

Merle Oberon, ¿se irá a casar?

Ahora que la crisis europea ya ha pasado, acaso Merle Oberon y su nuevo amor, el productor Alexander Korda, de Inglaterra, encontrarán el tiempo para dedicarlo al sentimentalismo. Korda, que es hombre muy misterioso, estuvo en Hollywood bajo el nombre de su valet, Saunders. En consecuencia, todo Hollywood fué a esperarlo, y los periodistas, en lugar de preguntarle por la industria cinematográfica, le preguntaron cuánto amaba a Merle. Debe ser mucho, porque es indudable que estos dos se van a casar.

Le costaba demasiado.

Escena en una esquina de Hollywood. Una de esas actrices de cine que no alcanzan a ser estrellas, pero creen serlo, se daba tono delante de uno de los chistosos de la ciudad del cine. Contándole cuánto le costaban los criados, los autos y la vida en general, declaraba:

—Es terrible. Casi cinco mil dólares al año me cuesta vivir...

—Entonces, ¿para qué vive? ¡No vale la pena!

Ironía.

La nota más irónica que ocurrió en Hollywood, durante la tensión europea, fué la situación de Francis Lederer, actor de nacionalidad checoeslovaca. Como muchos de sus colegas europeos que ahora se encuentran en Hollywood, Lederer tiene parientes en la aterrorizada Europa. Y para Francis Lederer la situación era más terrible aún..., porque su madre está en Praga. Y la ironía consiste en que Lederer ha gastado miles de dólares de su bolsillo en favor de la paz, estableciendo ligas de paz y organizaciones similares en todas partes del mundo. Menos mal que pasó el peligro.

En la casa del hombre manda... su mujer.

Gary Cooper tuvo que sacar el león (cazado por él mismo, y cuya piel había rellenado con paja) del lugar de honor del living-room de su hogar, porque a Sandra, su mujer, no le gustaba verlo allí. Y lo llevó a su propia habitación.

Heroísmo.

A Margaret Sullavan la consideran en Hollywood una heroína. Dormía dándose un baño de sol, cuando la despertaron los ladridos de su perro favorito. Y despertó a tiempo de ver que su hija Brooks caía a la piscina. Margaret se lanzó al agua y rescató a la nena... e insiste en que los honores no corresponden a ella, sino a su perro.

Se lo va a demostrar...

Hace algún tiempo Carlos Chaplin se encontraba en el Trocadero con Paulette Goddard. Un muchachito, hijo del propietario del restaurante, se acercó a Chaplin.

—¿Cómo se llama usted? —preguntó al actor.

—Carlos Chaplin.

—¿Y qué hace usted?

—Trabajo en las películas; soy actor.

—¡Ah! ¿Usted es el cómico?

—Sí.

—Entonces, hágame reír.

Chaplin hizo unos visajes y después miró a los claros ojos del niño.

—¡Oh, no puede hacerme reír!—exclamó.

—Mira —le dijo Chaplin—, si me vieras comerme un zapato, ¿te reirías?

—Sí —declaró el chico, después de pensar unos instantes—. Me reiría.

Y por eso, este muchachito tiene una reunión con Chaplin para presenciar "La quimera del oro" y poder reconocer esa divertida escena en que Chaplin se come un zapato...

Incendio en Santa Mónica.

Los incendios de bosques han amenazado en este último tiempo a los residentes de las cercanías de Hollywood. En las montañas de San Bernardino estalló un incendio que se extendió al hotel de Arrowhead Springs, lugar de reposo de las estrellas, e hizo huir a los hermanos Ritz. Otro incendio destruyó las casas de los directores Frank Lloyd y Sam Wood, otro en Santa Mónica se acercó a muchas de las mejores residencias estelares. A un kilómetro de la casa de Shirley Temple, los bomberos consiguieron extinguir el fuego.

El monstruo tiene una hija.

El que hace estremecer de horror a los muchachos, el terrible **Frankenstein**, que en la vida real se llama Charles Edward Pratt y cuyo nombre cinematográfico es Boris Karloff, ha tenido su primer descendiente: una hija que acaba de nacer en Hollywood.



Los artistas de Hollywood han sentido despertarse en ellos el entusiasmo por el deporte en la nieve: ¡y la culpa es de Sonja Henie! Aquí tenemos a Jack Oakie que aprende a deslizarse con patines, ayudado por Betty Grable, Jackie Coogan y Mickey Rooney.



Joan Crawford también quiere aprender el arte de Sonja Henie. ¡Algún día puede serle útil en la pantalla!... Por eso toma lecciones. La estrella es ahora la acompañante casi exclusiva del Don Juan de la colonia hollywoodense: César Romero.



Jack Benny se detiene a conversar con los esposos Harold Lloyd.



Un amigo saluda al joven matrimonio, formado por Jon Hall y Frances Langford.

Un quinteto de celebridades de Hollywood contempla a las estrellas que gozan del placer del patinaje. Están aquí Harold Lloyd y su señora, al lado de Jean Parker. Atrás, el director Frank Borzage y su mujer.

Dos parejas que no se divorcian: Gary Cooper y Sandra Shaw, y Cedric Gibbons y Dolores del Río.





HUMANIDAD Y REALISMO DEL CINE FRANCES

DURANTE muchos años se creía que faltaba a los franceses el genio cinematográfico de los rusos, los alemanes, los ingleses y los norteamericanos. De vez en cuando lograban los estudios franceses lanzar alguna producción interesante, pero en general el cine francés carecía de originalidad e importancia. Hoy todo el mundo sabe que eso ha cambiado. En realidad, durante los dos últimos años, las mejores películas producidas en el mundo han sido las de Francia.

En las postrimerías de los años del 20, las películas rusas dirigidas por genios como Eisenstein y Pudovkin captaron el interés y la admiración de todo el mundo cinematográfico. "Potemkin", "La caída de San Petersburgo", "Diez días que estremecieron al mundo" y "Tempestad sobre Asia", figuran aún hoy como obras clásicas del cine. Utilizando la técnica del *montaje*, explotado antes que nadie por Griffith, el director norteamericano, los rusos produjeron películas de masas de hombres que eran colosales sin ser pesadas, inteligentes sin exageración. Después de ellas han surgido otras como "El camino de la vida" y "Chapaiev", también con la tecnica primera; pero después, el cine ruso ha perdido parte de su vigor.

La cinematografía alemana, que no era superada más que por la rusa en esos años del 20 adelante, sufrió un brusco descenso y "Varieté" no fué ya más que un recuerdo, olvidándose de ella y de otras películas que Conrad Veidt y Emil Jannings, cuando comenzaron a surgir obras peores. La cinematografía que pudo crear esa inolvidable producción titulada "El laboratorio del doctor Caligari" decayó por completo y es difícil que salga de su actual postración.

La industria cinematográfica británica, que jamás puede compararse a la rusa, alemana o norteamericana, continuó produciendo películas discretas, razonablemente competentes, de poca atracción fuera del propio territorio. Han tenido esencial éxito en las películas estilo Scotland Yard. Fotodramas como "Thirty nine Steps" y "Una mujer sola", nunca han sido sobrepasados en su calidad de detectivismo y espionaje.

EL TRIUNFO FRANCES.

Francia puede estar orgullosa de reinar en forma suprema en la producción cinematográfica de hoy. Sus últimas películas, "La kermesse heroica", "Mayerling", "La gran ilusión", "Un carnet de baile", "Generales sin botones", son, sin duda, las mejores que han salido del mundo en los últimos diez años. Ninguna película podría ser más típicamente francesa ni, al mismo tiempo, más absolutamente internacional en su atracción, es decir, son humanas, de honda y ferviente humanidad. No son películas de masas según la tradición de Eisenstein y Pudovkin; no son películas de crimen o espionaje; no son comedias, ni farsas, ni biografías extravagantes al estilo de Hollywood. Son películas sencillas, históricas, psicológicas, sociológicas, que sintetizan la vida dentro de una nueva perspectiva. Ninguna película norteamericana, ninguna película inglesa ni rusa de hoy puede compararse en simplicidad, sutileza, visión y caracterizaciones con "La kermesse heroica". Lo que los franceses hicieron en esa película fué una maravilla, un milagro de producción. Todos los personajes, desde el principal hasta el más humilde, fueron escogidos con una visión estética de cohesión total, en que se fundía el diálogo, la acción, los gestos con la narrativa, y por eso es una gran película.

Otra inmensa película fué "La gran ilusión", la mejor película de la guerra que se haya filmado en el mundo, aunque en ella no aparezcan ni el campo de batalla, ni el fuego, ni la lucha. Todo ocurre en un campo de concentración, como recordarán nuestros lectores que asistieron a su presentación entre nosotros. Hay dos oficiales franceses, un capitán aristócrata y un teniente del pueblo. El teniente, Jean Gabin, el mejor actor francés de hoy, establece allí, con Pierre Fresnay, el aristócrata, el término simbólico de todas las aristocracias, plutocracias, oligarquías, castas, clases de toda variedad, y predice el retorno del pueblo al poder. En las palabras, en las acciones de Gabin, que son el epítome vivo del pueblo, la fuerza del futuro, el poder de una nueva fe. El director de la película, Jean Renoir, hijo del gran pintor francés, hizo de Gabin algo más que el principal personaje del film: lo convirtió en un símbolo, en una leyenda.



He aquí a dos grandes actores del cine francés: derecha, Pierre Blanchar, caracterizado para interpretar a Alexis Nikitin, en "El Jugador", de Dostoiewski, que ha sido vertida a la pantalla. Abajo, Raimu, el incomparable actor.

Harry Baur nunca decae. Cada nueva interpretación suya constituye un nuevo triunfo de arte magnífico.

Una escena de "Carnet de Baile", una de las mejores películas producidas en Francia y en todo el mundo, en los últimos tiempos.



"Mayerling" fué una de las películas que acentuó el florecimiento del cine francés, hoy por hoy, el mejor del mundo.



Y luego, cuando los soldados de diversas nacionalidades, aún enemigos, no demuestran odio, cuando Gabin se enamora de una mujer alemana, cuyo marido ha sido muerto por los franceses, la película declara a todo el pueblo uno mismo, que el odio puede imperar un instante, pero que, a la larga, se olvidan esos odios, porque el pueblo prefiere amar en paz a sus semejantes.

Esa película y otras películas francesas, casi todas, en realidad, establecen claramente cuál es el mal del cine norteamericano. Hollywood posee más dinero, es decir, más capacidad para adquirir mejores actores, mejores directores, mejor equipo que todos los estudios cinematográficos de Europa reunidos. Y cuál es el resultado? Hollywood tiene tan puestos los ojos en las entradas en dinero, que todas esas ventajas se anulan. ¿De qué valen los buenos actores, las buenas actrices, los buenos directores, si, a la postre, sus películas no atraen multitudes y no procuran grandes entradas? Después de todo, Hollywood no es una institución filantrópica. Se invierten millones de dólares

(Continúa en la pág. 55).



Humana y sentida es esta producción francesa que encarnan Danielle Darrieux y Pierre Dux. Se titula "Regreso al alba", y su realizador es el marido de la estrella, Henri Decoin. Trata de una muchacha que al ir a París a cobrar una herencia, vive, sin quererlo, una noche de orgía, y va a parar a la cárcel, de donde sale al alba del día siguiente.

LOS TITERES PROTESTAN.

Nos referimos a esos títeres de Hollywood, a los actores que tienen también su vida propia fuera de la de los estudios. No se limitan a dejar que los directores piensen por ellos, a vivir pensamientos ajenos. Eso es lo que resulta de la actitud que han adoptado en Hollywood los actores ante la visita de Leni Riefenstahl, la directora alemana de películas que realizó un film sobre las olimpíadas de Berlín, llamado "Los dioses del estadio".

La Riefenstahl iba a Hollywood a proyectar esa cinta, pero al llegar a Los Angeles se encontró con grandes letreros que rezaban: "No hay cabida en Hollywood para la Riefenstahl. En estos momentos en que cientos de miles de personas esperan la muerte en Alemania, cerrad vuestras puertas a los agentes nazis". Esto hace recordar la acogida que en Los Angeles y luego en Hollywood dispensaron los actores y trabajadores cinematográficos a Vittorio Mussolini, quienes paralizaron sus trabajos cuando el hijo de Mussolini pretendió visitar algunos estudios. Y en esta protesta no sólo figuraban grandes actores, sino los principales directores y muchos productores.

LA COLUMBIA VA A FILMAR PELICULAS FRANCESAS

En París, un estudio norteamericano va a filmar películas francesas. Es la Columbia Pictures, algunos de cuyos representantes se encuentran actualmente en Francia para dar realidad a esa idea. Los interesados no piensan detenerse en la sola filmación de películas francesas, sino que pretenden filmar en los estudios franceses sus películas para el público de habla inglesa. Y eso llevaría a Joinville, Epinay o Billancourt, algunas de las grandes estrellas de Hollywood.

Para las primeras películas que la Columbia realizará en París, han sido elegidos como directores Julien Duvivier y Marcel Carné.

Lo que el



GRANDES ACTORES FILMARAN EN HOLLYWOOD UNA PELICULA DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

En Hollywood, pero no auspiciada por Hollywood, se está filmando una película cuyo tema será la guerra en España. La obra carece aún de nombre, pero participarán en ella los principales actores y actrices de Hollywood. El argumento fué escrito por Ernest Hemingway, uno de los mejores escritores de Estados Unidos. La película comenzó a filmarse a principios de diciembre y entre los artistas que participan figuran Robert Montgomery, Luise Rainer, Fredric March, Joan Crawford, Leo Carrillo, Paul Muni, Franchot Tone y Eddie Cantor. Hasta ahora no ha habido ninguna película que muestre en su reparto tan gran número de grandes astros y estrellas como ésta, cuyas entradas serán dedicadas exclusivamente a la causa de España leal.



EN FRANCIA TAMBIEN HARAN PELICULA DE LA ACTUAL GUERRA DE ESPAÑA.

En Francia se filmará también una película sobre la guerra española. Los trabajos comenzarán a comienzos de este año en los estudios parisienses. La acción de este film, que se titulará "Hotel bloqueado" o "No intervención", se desarrollará en un hotel de Madrid, cerca de la línea de fuego, y en el cual hay corresponsales de guerra de diversos diarios, franceses, ingleses, austriacos, chinos, rusos, norteamericanos, belgas, holandeses... El tema del film será mostrar la reacciones de todos esos seres ante los acontecimientos políticos que trastornan el mundo desde hace uno o dos años. Un periodista austriaco (papel que interpretará Eric von Stroheim) tendrá allí noticias del Anschluss, cuyas vicisitudes vivirá a través de la radio y sabrá de la entrada de los alemanes a Viena, mientras él está cercado en el hotel, prisionero de la guerra española sin ser combatiente.

"EL CORSARIO" FILMARA EN FRANCIA CHARLES BOYER.

El actor francés Charles Boyer, que está actualmente filmando en Hollywood una comedia ("Love Match") con Irene Dunne, volverá a Francia en marzo o abril próximos. Allí filmará una película basada en la notable obra de Marcel Achard, "El corsario", tema que se ajustará a las capacidades del actor. En efecto, el tema poético y ligero del autor de "Juan de la Luna" se presta para una película magnífica, semifeérica, semirrealista.



En el film francés "Le ruisseau", Michel Simon es un aristócrata de capa caída, que ha vendido su nombre, y se convierte en el padre adoptivo de Paul Cambo. Es una película animada y con toques humorísticos, en los cuales cabe el drama.

mundo realiza en la pantalla







Imágenes y actuaciones

HECHOS DIVERSOS, DESTINOS TRAGICOS

Una estrella se hunde. Otra y otra. Cruzan el cielo, destellantes, y luego desaparecen en la obscuridad. ¿Quién piensa ya en esos astros del cine mudo que se llamaban Mary Miles Minter, Wallace Reid, Marie Prevost, Karl Dane, Fatty Arbuckle y tantos otros?

Hace veinte años, una noche clara, se oyó un disparo en el salón de un bungalow, cerca de Hollywood. A la mañana siguiente se encontró muerto, allí, con una bala en el corazón, al productor W. D. Taylor.

¿Quién le había asesinado? ¿Y por qué?

La policía no descubrió jamás al culpable. Pero en el cajón del escritorio de Taylor encontró un paquete de cartas de amor.

—¿Admite usted haber escrito estas cartas? —preguntó el juez de instrucción a la gran estrella del cine, Mary Miles Minter, llamada la "reina de la belleza norteamericana", y cuyo éxito no ha sido eclipsado más que por el de Mary Pickford.

—Sí.

Desde ese instante, Mary Miles Minter no volvió a trabajar más en el cine. La opinión pública no le perdonó jamás que hubiese estado mezclada en un misterioso caso policial.

★

Mabel Normand, partènaire de Chaplin en las primeras comedias de este actor, fué más feliz, y aun cuando conocía muy bien a W. D. Taylor, no figuró en el escándalo. Pero surgió un segundo escándalo: un magnate del petróleo, Courtland Dines, fué asesinato. El asesino era el chofer de Mabel Normand y ésta se vió implicada, a pesar suyo, en el asunto, debiendo abandonar Hollywood... muriendo poco después.

★

Alma Rubens tenía un gran éxito en Estados Unidos y sus películas hacían derramar muchas lágrimas a millones de personas. Pero se entregó a los estupefacientes, perdió su fuerza dramática, su seguridad, su belleza y abandonó el cine. Volvió al cabo de algún tiempo, diciendo:

—Estoy curada.

Contratada de nuevo, Alma Rubens volvió a su pernicioso hábito y un día la policía la descubrió en el instante en que cosía, en el forro de su abrigo, numerosos papelillos de estupefaciente.

Se le canceló casi en seguida el contrato; pero la actriz no sobrevivió a esa vergüenza y murió algunas semanas más tarde... de neumonía, según se dijo.

★

Wallace Reid tenía también la pasión de los estupefacientes. Pero su fuerza de voluntad era tal, que pudo luchar contra ese mal.

—¡Nada más de drogas ni de whisky! —dijo a su mujer—. Me voy de Hollywood y no vuelvo jamás a tomar un estupefaciente. Y volveré cuando esté curado.

No volvió jamás. Abatido por la enfermedad, sucumbió sin haber permitido que los doctores le colocaran inyecciones de morfina para salvarlo.

—He dicho: ¡no quiero más drogas! —repetía.

★

María Prevost, que fué una de las más lindas estrellas de la pantalla, fué alejada de los estudios. Un día se descubrió su cadáver en una pequeña pieza: había muerto de hambre.

★

Karl Dane se mató de un tiro de revólver en la sien: no quiso sobrevivir a su éxito.

★

Ross Alexander, en fecha más reciente, se suicidó también por no poder triunfar en su carrera; y la última película que filmó, y que no alcanzó a ver, le habría abierto las puertas del estrellato.

★

Las grandes actrices tienen a veces extraños destinos o extrañas actitudes.

Dorothy Hale, que conoció grandes éxitos en la pantalla, se vistió un día un traje de baile y se lanzó al suelo desde el octavo piso de un edificio. De esto hace apenas algunos días.

Y Helen Hayes, ilustre actriz del teatro y la pantalla norteamericanos, para perder la irritación, tira con carabina a las siluetas que figuran los críticos que la han tratado mal...

★

¡Hechos diversos de Hollywood! ¿Quién piensa en las estrellas desaparecidas cuando hay tantas nuevas glorias que día a día van surgiendo?

¡MENUDA SORPRESA!

¡Qué maravillosa es la vida! Sin inquietudes, perfectamente en paz consigo mismo, enemigo de la violencia y, felizmente, sin estar acechado por peligro alguno, Fredric March sonríe en dicha suprema. Pero..., ¿quién anda por ahí? Algún visitante... ¡Vaya, tener que hablar, departir sobre temas que no le interesan, con un señor que le interesa menos! A ver, ¿quién será?... ¡Uuuu!... ¡Auxilio, socorro!... ¿Quién querría la visita de una cobra venenosa y mortífera? Fredric March no, bien a las claras se ve. No obstante, y para dicha del actor, esto no ocurre más que en la película "Vientos alisios" y la cobra es inofensiva.



de ayer y de hoy



MIEDO AL VACIO TIENE VIRGINIA BRUCE

Virginia Bruce es actriz que cuenta entre sus otras cualidades, la de una índole dócil que hace las delicias de los directores que, en tratándose de una película en la cual trabaje la simpática Virginia, saben de antemano que no contará entre sus preocupaciones la que resulte de los caprichos, rabietas y demás peculiaridades a que no dejan de ser propensas las estrellas del cine. Esto no obstante, la dulce Virginia tuvo también, hace poco, cuando cinematografiaban "Ahí va mi corazón", nueva comedia amorosa de Hal Roach, en la cual comparte el centro de la pantalla con Fredric March, tuvo, pues, la simpática y dulce y docilísima Virginia su mal momento, como fué aquel en que plantándosele al director Norman Z. McLeod, le dijo resueltamente: "Yo no hago eso, no, señor, me da un miedo horrible".

Eso era sencillamente sacar medio cuerpo fuera de la ventana de un segundo piso para enchufar la conexión de una cafetera eléctrica al anuncio luminoso que quedaba debajo de esa ventana. Manifestó al director que padece de vértigos que le inspiran un miedo invencible a las alturas; el director propuso una fórmula de arreglo. La escena se tomaría tal como estaba indicada en el guión, pero, mientras que la señorita Bruce se descolgara cabeza abajo por la ventana, habría detrás de ésta, y fuera del campo de la cámara cinematográfica, naturalmente, dos fornidos mozos, que la tendrían bien trincada por los pies. Y además, debajo de la ventana, y tan cerca de ella como fuese posible, para que no la tomase la cámara, habría una red como las que usan los bomberos. Con esto, aunque no sin advertir que no respondía de que no le diese un patatús, Virginia Bruce convino en representar la escena.

PAUL MUNI EN MEXICO

Cada vez que Paul Muni tiene que filmar una película, trata de ambientarse lo más posible, y para ello huye de Hollywood, se aisla, y, si le es posible, no sólo se documenta en libros, sino que trata de vivir la vida de los lugares en que ha de desarrollarse la acción y donde el personaje reside. Es lo que ha hecho ahora que, convencido de nuevo después de haber rehusado, filma "Benito Juárez", biografía cinematográfica del patriota mexicano que derribó el imperio de Maximiliano en 1863. Paul Muni se trasladó a México para observar la vida y costumbres de sus habitantes, examinar documentos, convivir con los hombres del pueblo, crearse una "atmósfera" adecuada para encarnar con fidelidad al personaje. Visitó durante dos semanas la capital, Taxco y Cuernavaca. Se fotografió en la plaza de una de esas ciudades en compañía del director William Dieterle, realizador de "Pasteur" y "Zola", y vestido con el típico traje de los mexicanos, obsequiado por los artistas cinematográficos de México, el gran actor parece un "charro" más, malicioso y bonachón.

En la película "Benito Juárez", tendrá el papel de emperatriz la estrella Bette Davis.







SHIRL

Y COMPAÑ

La pequeñuela actriz, después de un descanso de varios meses, recién ha terminado su nueva película, "La princesita", toda en colores naturales. Y dicen que la Shirley no ha necesitado maquillaje especial, de tal modo, que el colorido con que aparece, es el suyo propio. Shirley es una amiga de los animales. Aquí hace la "mamá" con sus canes favoritos.











LOS VESTIDOS DE TARDE

1.— Vestido en crepe mat, cerrado al lado con efectos de godet, imitando ligeros cortes; el escote con trencilla. Espalda de una pieza.

2.— Vestido en crepe satén, con cortes en los hombros y recogidos en el talle, con un cinturón alto incrustado. Toda la amplitud de la falda va adelante en godets.

3.— Vestido en crepe azul marino o en faya; va adornado con ruchas en el cuello, mangas y faldón. Un gran nudo de crepe blanco en el escote.



4.— Vestido en crepe obscuro, la parte de adelante de georgette claro, con un galón ancho, bordado con oro. En los puños el mismo adorno.

5.— Vestido de crepe, trabajado con bullones, el cuello con dos drapeados anudados adelante. Mangas cortas ligeramente drapeadas en el codo.

6.— Vestido de Louise Boulanger, en crepe marocain rojo; la chaqueta con vueltas que se abren sobre un chaleco de organdí café, anudado en la espalda. Mangas largas con recogidos en los hombros.

7.— Heim presenta este modelo para jovencita, en lana marrón, adornado con aplicaciones sobre tul del mismo tono.

8.— Vestido en crepe verde, recogido en el escote, adornos de cortes y bordados de hojas verdes y negras, pequeño cuello subido. Cinturón alto, drapeado, anudado en la espalda.

9.— Vestido en crepe marrón, con recogidos en los cortes de la chaqueta. Cinturón de cinta ciré, color azul verdoso. Mangas cortas, ligeramente drapeadas en el codo.

10.— Modelo de Gaston en crepe azulino, adornado con cinta plateada. El delantero está trabajado con empabilados o recogidos. Mangas con cortes y drapeados de un efecto original.



CROQUIS DE

1.— Traje sastre, en shantung o alpaca de rayonne. Las pinzas y las costuras del cuello y de la falda van con doble pespunte y abiertas. Dos tablones encontrados en la parte de adelante de la falda. Los bolsillos del paletó sobrepuestos.

2.— Traje de playa en hilo. El short lleva cortes que forman los bolsillos. Bolero con mangas cortas, pudiendo abotonarse. El baño de sol en jersey y ajustado por pinzas oblicuas, se cierra en la espalda.

3.— Vestido de playa en tobralco o lino. La falda cortada en secciones, las costuras de adelante corresponden a las pinzas que ajustan la chaqueta. Tirantes angostos mantienen el escote en la espalda. Gran capelina de paja sin copa.

4.— Vestido de verano en tusor o lino. La chaqueta sin cuello y cerrada por una pata abotonada. La



VERANEO

falda con tablones encontrados, desde abajo de los bolsillos. En la espalda dos tablones al centro.

5.— Vestido de playa en shantung. La chaqueta forma sostén-seno, y drapeado formando un gran nudo. La costura de la mitad de la espalda se prolonga en tablón encontrado. Los bolsillos terminados por flechas o con cierre éclair.

6.— Vestido de verano en foulard o género de algodón. Los cortes de la falda forman los bolsillos cerca de la cintura; además, formando la vuelta. La chaqueta va recogida en el canesú.

7.— La falda en este modelo está trabajada con empabilados exteriores para que realcen. Chaqueta en género estampado o de un color. Los cortes marcan el talle. Dos grandes pinzas ajustan el busto y talle.



EL ENCANTO DE LAS MANGAS CORTAS

*1.— **Talle muy ceñido tiene este vestido de género de hilo, color fresa.** Bolero con mangas cortas. Falda cortada al sesgo. Collar de loza pintada.*

*2.— **Mangas estilo kimono, cortadas de una pieza con la chaqueta. Falda** con alforcitas muy pequeñas, igual en la chaqueta. Cinturón de cuero.*

*3.— **Vestido en tela de algodón estampada. Mangas cortas, con un sesgo alrededor y abiertas desde el hombro. Chaqueta** con un ligero recogido en el delantero. Falda acampanada.*

*4.— **Vestido en brin color maíz. La falda con cortes que suben al talle. La chaqueta abotonada adelante. Mangas cortas, con un ligero recogido que forma globo y ceñido al brazo el puño.***

*5.— **Manga kimono, formada por el canesú, que es cuadrado en la espalda, donde se cierra con botoncitos; se puede hacer en cretona lavable. Cinturón de cuero.***

*6.— **Vestido en seda lavable, color verde mar, estilo camisa. Mangas cortas, acampanadas, de una pieza con el hombro, que está pespuntado. Cinturón de bayadera de colores diversos.***

7.— Vestido en crepe de algodón azul y blanco, con adornos de crepe blanco en el cuello y bolsillos. Cinturón azul con ribetes blancos. Sombrero blanco, adorno azul.

8.— En género lavable escocés es este vestido tan encantador. En los hombros, cordones verdes y mangas que dejan lucir los hombros de corte novedoso y juvenil.





EN EL CAMPO

1.— Blusa y falda pantalón, en género blanco. Cinturón de cuero, color frambuesa. Echarpe color frambuesa, con pintas blancas.

2.— Vestido en Migaline floreado, adornado con puntada nido de abeja. Cerrado adelante con botoncitos de género.

3.—Sweater en jersey de algodón blanco y azul. Pantalón de grueso género blanco.

4.— Vestido en tobralco estampado; la amplitud de la chaqueta se va estrechando en el talle, por recogidos. La falda lleva los mismos adornos de la chaqueta.

5.— Vestido con la chaqueta con listas de género rosado y azul vivo. Falda con tablones en el delantero y espalda.

6.— Vestido en Lystav azul pálido, un panneau aplicado adelante y abotonado en la mitad del delantero de la chaqueta. Falda con tablón encontrado.

7.— Vestido en piqué blanco, una tira derecha de piqué forma la lazada y pasador. Falda derecha, recogida toda al rededor.



13.— Pijama de una pieza, recordando los que usan los mecánicos; es en hilo azul abotonado adelante, bolsillos sobrepuestos.

14.— Pantalón y baño de sol en una pieza, en piqué grueso, color blanco. Abrigo del mismo género, con martingala en la espalda, y va cerrado adelante con dos botones.

Y LA PLAY

8.— Blusa en jersey fino, de lana azul rey, short de piqué blanco, plisado adelante.

9.— Vestido baño de sol, en tobralco rosado con pintas blancas. La chaqueta escotada en punta en el delantero, que forma los tirantes, y cinturón que se anuda atrás. Falda muy recogida.

10.— Mameluco en tobralco amarillo. La banda que lleva alrededor de la sisa forma los tirantes en la espalda.

11.— Blusa con canesú redondo y short en shantung natural. Cinturón enteramente pespuntado.

12.— Sobre un traje de baño de jersey azul marino, un short de género blanco, pequeño paletó de género listado azul y blanco.

Usted se decidirá a seguir nuestros preceptos, y hacer cultura física en su jardín, y en agitarse cadenciosamente debajo de un manzano en flor. Pero no tema. Vaya, tome sus útiles de jardín, y convénzase de que ese trabajo constituye una fórmula excelente de cultura física. Trabajan todos los músculos, naturalmente; además, la respiración adquiere un ritmo natural. Si es partidaria de enflaquecer, trabaje en el jardín con ropa gruesa, para transpirar. De vez en cuando, póngase un vestido ligero, a través del cual el aire circule bien, a fin de proporcionar a su piel ese baño de aire que con nada se reemplaza.



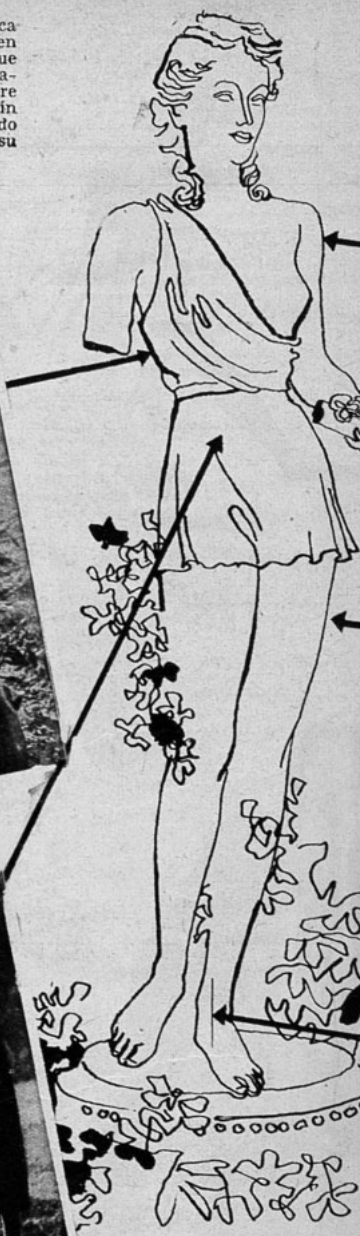
ES BUENO PARA EL BUSTO

Manejar una carretilla (es ejercicio simultáneo para levantar y dar actividad al antebrazo, los hombros y el busto) es excelente. No tenga recelo de cargar demasiado la carretilla; añadirá con ello un esfuerzo más, favorable a las piernas y muslos al caminar. Porque con su carretilla muy cargada, no podrá caminar muy ligero, y es un buen ejercicio de equilibrio.



ES BUENO PARA EL ABDOMEN

Cortar el pasto, es un ejercicio cuyos beneficios son más eficaces que los de la carretilla, porque se añade el esfuerzo de empujar la máquina cuando el pasto está muy crecido, y demanda mayor energía. Este ejercicio es excelente para fortificar los músculos abdominales.



CULTURA FISICA

APLICADA AL CULTIVO DEL JARDIN



ES BUENO PARA LOS HOMBROS Y LOS BRAZOS

Aserrar madera es el mejor ejercicio para el abdomen; se debe efectuar correctamente, es decir, entrando el vientre; en seguida, con una sierra larga puede usted enderezarse completamente y serruchar a fondo cada vez. Este ejercicio es igualmente excelente para los hombros y brazos. Desgraciadamente no hace trabajar más que el brazo derecho; el izquierdo sólo hace el esfuerzo de sostener la leña o madera. ¿Por qué no ensayar un medio de aserrar igualmente con las dos manos? Después de haber aserrado cualquier madero, le aconsejo hacer ejercicios o movimientos diversos con el brazo izquierdo.



ES BUENO PARA LAS PIERNAS

Cavar con el asadón o con la pala es bastante bueno para el vientre, las piernas, los brazos, los riñones y región lumbar. Pero es indispensable que enderece perfectamente su cuerpo cada vez que levante el azadón con tierra. Efectuar igualmente un movimiento de esfuerzo para que se reparta entre los dos brazos y las dos piernas. No empuje siempre el asadón con el mismo pie; alternativamente, use la mano izquierda y la derecha, apoyándolas en la parte de arriba y abajo del mango del asadón.



ES BUENO PARA EL EQUILIBRIO

Regar es excelente, con la condición de no emplear una regadera grande, sino dos regaderas más chicas, las que le permitirán andar derecha y bien equilibrada. Cuando esté regando, debe hacerlo una vez con la mano derecha y otra con la mano izquierda. No debe llenar mucho la regadera, a fin de que no esté tan pesada y no se vea obligada a encorvarse, como lo hace la niña en la fotografía. Manténgase derecha, en una posición correcta; el estanque gira hacia adelante y el vientre va hacia adentro.

CORRECCIONES INDISPENSABLES

Como a menudo se ve usted obligada a estar agachada, con los arreglos en el jardín, haga, en lo posible, ejercicios de alargamiento, o bien juegue a la pelota.

Revelaciones



Vuelven a estar de moda los algodones para los deportes y las playas, pero donde más destacan su elegancia y su progreso es en los modelos de tarde y los vestidos de verano para fiesta.

Los piqués gozan de mayor prestigio y popularidad. Se los ve en todo, desde los trajes de entrecasa hasta los sacos de playa y de noche.

La chaqueta de piqué volverá a verse completando los conjuntos de ciudad, sobre tejidos estampados. Cumple con el doble deber de acompañar los vestidos nocturnos de gasa, de "chiffon" o de algodón.

Los tejidos de algodón denominados "Gingham", que se consideraba debían sólo ocupar su lugar en la cocina, hoy se hallan presentes en la moda, en muchos bellos colores y tintes. Con ellos se hacen bonitos vestidos para las salidas diurnas, que resultan frescos y prácticos.

Los tejidos de piqué a rayas no pierden el favor de las mujeres, especialmente de las que no son delgadas. Las rayas, tratadas "técnicamente", cuidando de unirlas bien de modo de formar un diseño alargado, disimulan a perfección las siluetas abultadas, proporcionándoles elegancia y esbeltez.

Nada se adapta mejor para la silueta angosta que se anuncia estará de moda este verano, que los tejidos a rayas. Los diseños florales y con lunares tienden también a formar rayas y bastones.

Los algodones se trabajan como los tules, los encajes y los crespones ligeros. Muchos algodones son muy flexibles, con alegres diseños de colores vivos. A los organdíes se les orna con aplicaciones del mismo tejido, en distinto color. Los piqués lisos floreados se combinan en un solo traje.

No hay que olvidar que el amarillo se une armoniosamente con el azul. El amarillo es el color preferido para los accesorios, como lo será también para los trajes y conjuntos de playa.

Con la llegada de los días calurosos la mujer volverá a los cuellos abiertos, a los escotes en punta o cuadrados. Es, indudablemente, lo más cómodo; sin embargo, algunos vestidos detallan el cuello alto que termina con un cuellecito volcado de lencería.

Hubo una época en que los sacos o abrigos de verano eran siempre blancos. Pero ya no es así; los colores han suplantado al blanco. Gustan muchísimo los sacos color coral o cereza, o en algún tono vivo que contraste con el vestido blanco.

El verde es otro color que se elige para sacos.

París se interesa por todo lo que es color. Los vestidos no son de un solo tono, sino de dos, tres o más.



EL CALZADO EN BOGA

Para los vestidos de fiesta del estío están de moda los zapatos de gamuza color marfil con ribetes y tiras color rosa.

Las sandalias de cuero castaño, perforado, acompañan los trajes de todo andar.

Durante todo el verano las sandalias de cuero de chancho blanco, todo perforado, se usarán con los conjuntos blancos.

Para los deportes, los zapatos son de ante blanco con punteras de cocodrilo y cordones color castaño.

Tanto en la ciudad como en el campo estarán de moda los zapatos de suela ancha, de lagarto bronceado.

Se anuncia que para el verano se verán muchos zapatos y sandalias de hilo blanco y de colores con adornos de gamuza y de cuero.

HUMANIDAD Y REALISMO...

(CONTINUACION)

en sus empresas y eso debe producir ganancias. No interesa hacer obra de arte, sino película comercial. Si los buenos actores, actrices, directores, etc., no logran producirlas, deben retirarse, lo mismo que las empresas en bancarrota deben retirarse de los negocios. Los franceses tienen la ventaja de contar con un público más culto en Francia, que gusta de películas como las francesas, cosa que los norteamericanos, incapaces de comprender esas sutilezas, no apoyarían nunca con su presencia. Los franceses imprimen a sus obras carácter de universal humanidad; por eso es que entre nosotros su éxito comienza a apagar el prestigio de Hollywood.

LA INTERPRETACION, NO LOS ACTORES.

Tras esto hay algo más profundo de lo que se cree. Los directores franceses, como los rusos y los alemanes del pasado, tienen un respeto por la buena interpretación que desconocen los productores de Hollywood. Después de todo, saber interpretar bien es un arte. Los que aman las producciones francesas gustan de las buenas interpretaciones; al público norteamericano, en cambio, la interpretación no le interesa y, por lo tanto, no le importa el que los actores sean buenos o malos, preocupándose sólo de que los actores sean simpáticos y hermosas las actrices. Desde el punto de vista de Hollywood, poco importa que astros y estrellas no tengan idea de lo que es una buena interpretación si logran que los espectadores enloquezcan por ellos.

Como resultado de esto, Hollywood no produce buenos actores: produce fantasmas, personalidades obsedidas por aparentar belleza, falsos actores incapaces de comprender que deben salir de las fronteras de su rostro para ganar un dinero honrado como actores o actrices. Los franceses no se preocupan de lo físico. Jean Gabin es un actor soberbio, aunque le falta la apostura de un Clark Gable o un Gary Cooper, pero tiene algo superior: el genio de crear un personaje, de comunicar la emoción, de dramatizar una situación.

Y en Hollywood la culpa no es siempre del actor. La culpa la tienen los productores que insisten en que los actores sigan desempeñando los mismos papeles que una vez les dieron éxito.

JOHN BARRYMORE, MALOGRADO POR HOLLYWOOD.

La desintegración de un actor tan excelente como John Barrymore es una prueba de ello. Antes que fuese a Hollywood, cuando trabajaba en el teatro, nadie podía sobrepasarlo. Hoy es un fantasma que vaga indeciso por el cine. Su genio de actor podría volver a surgir, pero Hollywood no ha construído una técnica que aproveche sus capacidades. Si Barrymore hubiese vivido en Francia, lo habrían empleado en muchas películas donde su temperamento habría encontrado una brillante culminación; en Hollywood lo han aplanado. Y así ocurre con todos.



TOSCA

EAU DE COLOGNE

4711.

La Casa afamada de las Colonias de Colonia.

VIÑA DEL MAR,

LA CIUDAD JARDIN SIEMPRE NUEVA, NO CANSA AL VIAJERO

SITIOS ADMIRABLES, ADEMAS DE SUS PLAYAS, QUE PUEDEN VISITARSE Y QUE MUCHOS IGNORAN. UNA NATURALEZA PRODIGA Y GRATAS DISTRACCIONES COMO EN LOS GRANDES BALNEARIOS DEL MUNDO.

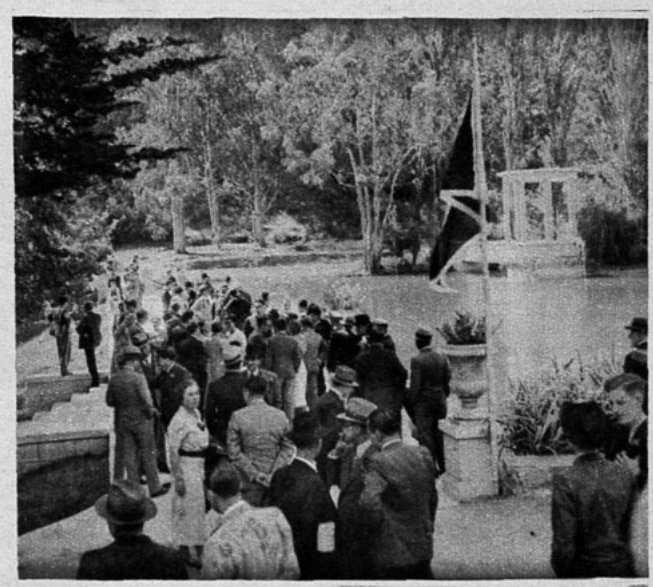
Viña del Mar, además de sus hermosas y numerosas playas, cuenta con múltiples sitios de fantástica belleza.

Entre ellos se destaca principalmente el Parque del Salitre de "El Olivar", paraje escondido entre rincones montaraces, con jardines y bosquecillos, donde lucen flores seleccionadas que prestan mayor realce a la belleza del paisaje, decorada por una romántica laguna poblada de cisnes y otras aves preciosas. "El Olivar" queda aproximadamente a una distancia de tres kilómetros de la misma ciudad de Viña del Mar y se va a él por un camino bien pavimentado.

En el centro del Parque se levanta la preciosa arquitectura de un bungalow que hace de salón de té, para la atención de los visitantes. Además, en una quebrada natural, rodeada de árboles y de una vegetación exuberante en que los sauces llorones caen románticamente sobre las aguas, hay una magnífica piscina que más parece un lago perdido en la montaña. Y en un ángulo se ve maravilloso un artístico balcón florido cuya blanca silueta se refleja en las aguas.

Igualmente bellos, el Parque Municipal y El Tranque hacen la delicia de los miles de turistas que continuamente los visitan y de quienes llegan hasta ellos atraídos por su belleza. Aparte de su hermosura natural, estos sitios están esmeradamente cuidados a fin de darles una presentación irreprochable.

Se encuentra emplazado también allí el Vivero Municipal, que llama justamente la atención a todo el que tiene oportunidad de conocerlo, así como las obras de El Tranque, que almacenan un gran caudal de agua, formando un hermoso estanque donde se hacen atrayentes paseos en botes



Rodeada de árboles y de una vegetación exuberante en que los sauces caen románticamente sobre las aguas, hay una magnífica piscina que más parece un lago perdido en la montaña... Y en un ángulo se ve maravilloso un artístico balcón cuya blanca silueta se refleja en las aguas.

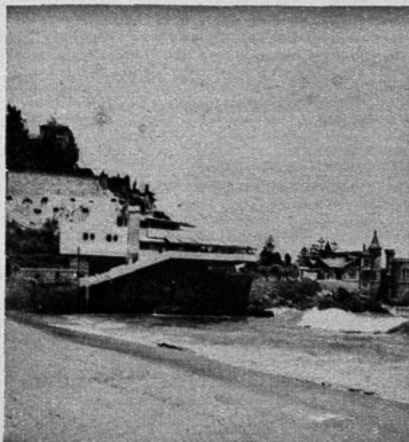
Existe asimismo en el Parque Municipal un cómodo y pequeño Estadio donde se practica toda clase de deportes. Allí se han efectuado famosos concursos hípicos al que han concurrido equipos militares y civiles de Estados Unidos, Cuba, México, Bolivia, Argentina, etc. También se han efectuado célebres encuentros de polo que se han disputado allí entre los mejores equipos de polo de Argentina, campeones del mundo; Chile, Perú, Ecuador, Estados Unidos e Inglaterra.

En general, Viña del Mar cuenta con las mejores canchas para practicar el golf, el tennis, el polo, el rugby, el cricket, etc.

Refiriéndose a las canchas de golf de "La Granadilla", el Duque de Windsor, ex Rey de Inglaterra, declaró: "Como los campos de golf de "La Granadilla" creo que no los hay mejores ni más hermosos en el mundo"; palabras éstas que hablan muy en alto de los esfuerzos por colocar a nuestro primer balneario, Viña del Mar, a la altura de los mejores del mundo.



Viña del Mar cuenta con las mejores canchas para practicar el golf, el tennis, el rugby, el cricket, etc. Aquí tenemos un encuentro de rugby en las canchas del Parque Municipal.



— Además de sus playas, cuenta Viña del Mar con múltiples sitios de extraordinaria belleza. Esta es una vista de la "barra" que lleva a la playa de Miramar. Se divisa en primer término al Cap. Ducal, el elegante restaurante, y Castillo Wulff, que en segundo al famoso avansa sobre las rocas hacia el mar.

FOTOCRIMEN

EL ROBO EN EL INSTITUTO DE BELLEZA

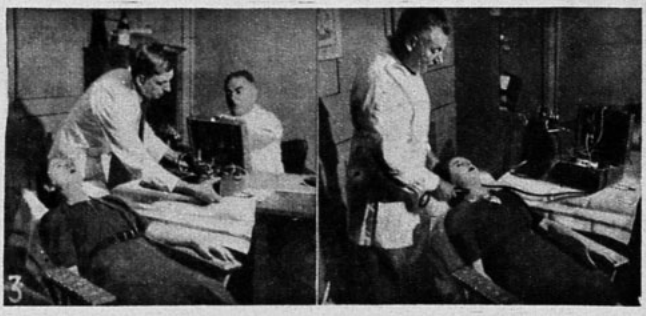


1. Germán, el nuevo empleado del Instituto de Belleza del profesor Mac Carslif, introduce en el consultorio a la estrella Lina Franconi, célebre por la riqueza de sus alhajas. En el cuello, la artista luce un valioso collar de jade y lleva además otras tres joyas.



2. El profesor Mac Carslif considera urgentísimo un tratamiento eléctrico. Algo inquieta, Lina Franconi accede. Ayudada por Germán, la joven se instala y deposita sobre el escritorio todas sus joyas, mientras el profesor Mac Carslif atiende un llamado telefónico.

3. Mac Carslif cuelga el receptor. Germán entra y deposita sobre el escritorio el aparato eléctrico necesario para el tratamiento. Luego vuelve a la habitación vecina donde, por la puerta entreabierta, puede seguir paso a paso las diferentes fases del tratamiento.





4. Comienza el tratamiento. El profesor aplica los rayos sobre la garganta de Lina Franconi. La valija que contiene la máquina que produce los rayos está siempre en el mismo lugar en que la colocó Germán. Se escucha el runrún del aparato. El tratamiento va a terminar.

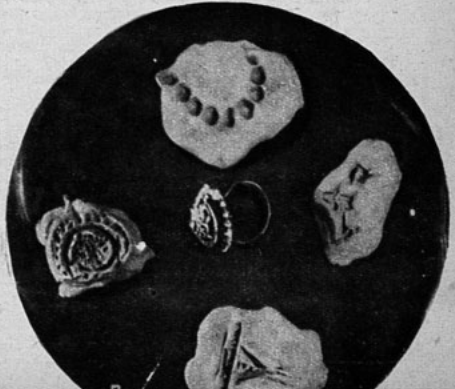
6. Al llegar al teatro, la joven advierte la desaparición de sus tres joyas y denuncia el caso. El profesor Mac Carslif explica al detective Román Calvo que después de muchas búsquedas ha logrado encontrar en un pasillo del establecimiento una de las joyas de Lina Franconi.

5. Termina la sesión. El profesor corta la corriente y Germán entra y se lleva la valija en que está la máquina eléctrica. Mac Carslif se la entrega por sus propias manos y luego ayuda a incorporarse a la estrella, la cual permanece medio aturdida, por efectos del tratamiento.

CONCLUSION

Examine cuidadosamente las fotografías, lea los textos y llegue, como Román Calvo llegó, a descubrir quién es el autor del robo y de qué medios se valió. En caso de que no encuentre una solución adecuada, búsquela en pág. 78.

7. Román Calvo, después de examinar atentamente esta joya, realiza una investigación en las diferentes dependencias del instituto y descubre, en el cuarto donde se guardan los utensilios de limpieza, algunos restos de cera.





SONATA DE PRIMAVERA

por Ramón del Valle-Inclán

EL AUTOR

Don Ramón María del Valle-Inclán ha sido uno de los más grandes escritores españoles de todos los tiempos y quizá si el más popular de la generación del 98, la de Unamuno, Baroja, Machado, etc. Lo que Rubén Darío hizo en verso, Valle-Inclán lo hizo en su prosa maravillosa, delicada, fina, llena de brillante pedrería.

Entre sus obras más bellas hemos seleccionado para los lectores de "ECRAN" la "Sonata de Primavera", que encierra una de las aventuras más "católicas" de ese amador profundo, de ese Casanova redivivo que fué el Marqués de Bradomín.

Anochecía cuando la silla de posta traspuso la Puerta Salaria y comenzamos a cruzar la campiña llena de misterio y de rumores lejanos. Era la campiña clásica de las vides y de los olivos, con sus acueductos ruinosos y sus colinas que tienen la graciosa ondulación de los senos femeninos. La silla de posta caminaba por una vieja calzada: las mulas del tiro sacudían pesadamente las colleras, y el golpe alegre y desigual de los cascabeles despertaba un eco en los floridos olivares. Antiguos sepulcros orillaban el camino y mustios cipreses dejaban caer sobre ellos su sombra venerable.

La silla de posta seguía siempre la vieja calzada, y mis ojos, fatigados de mirar en la noche, se cerraban con sueño. Al fin, quedéme dormido y no desperté hasta cerca del amanecer, cuando la luna, ya muy pálida, se desvanecía en el cielo. Poco después, todavía entumecido por la quietud y el frío de la noche, comencé a oír el canto de madrugueros gallos, y el murmullo bullente de un arroyo que parecía despertarse con el sol. A lo lejos, almenados muros se destacaban negros y sombríos sobre celajes de frío azul. Era la vieja, la noble, la piadosa ciudad de Liguria.

Entramos por la Puerta Lorencina. La silla de posta caminaba lentamente, y el cascabeleo de las mulas hallaba un eco burlón, casi sacrílego, en las calles desiertas donde crecía la hierba. Tres viejas, que parecían tres sombras, esperaban acurrucadas a la puerta de una iglesia, todavía cerrada, pero otras campanas distantes ya tocaban a la misa del alba. La silla de posta seguía una calle de huertos, de caserones y de conventos, una calle antigua, enlosada y resonante. Bajo los aleros sombríos revoloteaban los gorriones, y en el fondo de la calle el farol de una hornacina agonizaba. El tardo paso de las mulas me dejó vislumbrar una madona: sostenía al niño en el regazo, y el niño, riente y desnudo, tendía los brazos para alcanzar un pez que los dedos virginales de la madre le mostraban en alto, como en un juego cándido y celeste. La silla de posta se detuvo. Estábamos a las puertas del Colegio Clementino.

Ocurría esto en los felices tiempos del Papa-Rey, y el Colegio Clementino conservaba todas sus pragmáticas, sus fueros y sus rentas. Todavía era retiro de ilustres varones, todavía se le llamaba noble archivo de las ciencias. El rectorado ejercíalo desde hacía muchos años un viejo prelado: Monseñor Estéfano Gaetani, obispo de Betulia, de la familia de los Príncipes Gaetani. Para aquel varón, lleno de evangélicas virtudes y de ciencia teológica, llevaba yo el capelo cardenalicio. Su Santidad había querido honrar mis juveniles años eligiéndome, entre sus guardias nobles, para tan alta misión.

* * *

Dos bedeles con sotana y birreta paseábanse en el claustro. Eran viejos y ceremoniosos. Al verme entrar corrieron a mi encuentro.

—¡Una gran desgracia, Excelencia! ¡Una gran desgracia!

Me detuve, mirándoles alternativamente:

—¿Qué ocurre?

Los dos bedeles suspiraron. Uno de ellos comenzó:

—Nuestro sabio rector...

Y el otro, lloroso y doctoral, rectificó:

—¡Nuestro amantísimo padre, Excelencia!... Nuestro amantísimo padre, nuestro maestro, nuestro guía, está en trance de muerte. Ayer sufrió un accidente, hallándose en casa de su hermana...

Y aquí el otro bedel, que callaba, enjugándose los ojos, rectificó a su vez:

—La señora Princesa Gaetani. Una dama española que estuvo casada con el hermano mayor de

Su Ilustrísima. El Príncipe Filipo Gaetani. Aun no hace el año que falleció en una cacería. ¡Otra gran desgracia, Excelencia!

Yo interrumpí, un poco impaciente:

—¿Monseñor ha sido trasladado al Colegio?

—No lo ha consentido la señora Princesa. Ya os digo que está en trance de muerte.

Inclinéme con solemne pesadumbre:

—¡Acatemos la voluntad de Dios!

Los dos bedeles se santiguaron devotamente. Allá en el fondo del claustro resonaba un campanilleo argentino, grave, litúrgico. Era el viático para Monseñor, y los bedeles se quitaron las birretas. Poco después, bajo los arcos, comenzaron a desfilar los colegiales: Humanistas y teólogos, doctores y bachilleres, formaban larga procesión. Salían por una puerta divididos en dos hileras, y rezaban con sordo rumor. Sus manos, cruzadas sobre el pecho, oprimían las birretas, mientras las flotantes becas barrían las losas. Yo hinqué una rodilla en tierra y los miré pasar. Bachilleres y doctores también me miraban. Mi manto de guardia noble pregonaba quién era yo, y ellos lo comentaban en voz baja. Cuando pasaron todos, me levanté y seguí detrás.

La campanilla del viático ya resonaba en el confín de la calle. De tiempo en tiempo algún viejo devoto salía de su casa con un farol encendido, y haciendo la señal de la cruz se incorporaba al cortejo. Nos detuvimos en una plaza solitaria, frente a un palacio que tenía todas las ventanas iluminadas. Lentamente el cortejo penetró en el ancho zaguán. Bajo la bóveda, el rumor de los rezos se hizo más grave, y el argentino son de la campanilla revoloteaba glorioso sobre las voces apagadas y contritas.

Subimos la señorial escalera. Hallábanse francas todas las puertas, y viejos criados con hachas de cera nos guiaron a través de los salones desiertos. La cámara donde agonizaba Monseñor Estéfano Gaetani estaba sumida en religiosa obscuridad. El noble prelado yacía sobre un lecho antiguo con dosel de seda. Tenía cerrados los ojos: su cabeza desaparecía en el hoyo de las almohadas, y su corvo perfil de patricio romano destacábase en la penumbra, inmóvil, blanco, sepulcral, como el perfil de las estatuas yacentes. En el fondo de la estancia, donde había un altar, rezaban arrodilladas la Princesa y sus cinco hijas.

La Princesa Gaetani era una dama todavía hermosa, blanca y rubia: tenía la boca muy roja, las manos como la nieve, dorados los ojos y dorado el cabello. Al verme clavó en mí una larga mirada y sonrió con amable tristeza. Yo me incliné y volví a contemplarla. Aquella Princesa Gaetani me recordaba los retratos de María de Médicis.

* * *

Monseñor apenas pudo entreabrir los ojos y alzarse sobre las almohadas cuando el sacerdote que llevaba el viático se acercó a su lecho: recibida la comunión, su cabeza volvió a caer desfallecida, mientras sus labios balbuceaban una oración latina, fervorosos y torpes. El cortejo comenzó a retirarse en silencio: yo también salí de la alcoba. Al cruzar la antecámara, acercóse a mí un familiar de Monseñor.

—¿Vos, sin duda, sois el enviado de Su Santidad?...

—Así es: soy el Marqués de Bradomín.

—La Princesa acaba de decirmelo...

—¿La Princesa me conoce?

—Ha conocido a vuestros padres.

—¿Cuándo podré ofrecerle mis respetos?

—La Princesa desea hablaros ahora mismo.

Nos apartamos para seguir la plática en el hueco de una ventana. Cuando desfilaron los últimos colegiales y quedó desierta la antecámara, miré instintivamente hacia la puerta de la alcoba, y vi a la Princesa que salía rodeada de sus hijas, enjugándose los ojos con un pañuelo de encajes. Me acerqué y le besé la mano. Ella murmuró débilmente:

—¡En qué triste ocasión vuelvo a verte, hijo mío!

La voz de la Princesa Gaetani despertaba en mí un mundo de recuerdos lejanos, que tenían esa vaguedad risueña y feliz de los recuerdos infantiles. La Princesa continuó:

—¿Qué sabes de tu madre? De niño te parecías mucho a ella, ahora no... ¡Cuántas veces te tuve en mi regazo! ¿No te acuerdas de mí?

Yo murmuré indeciso:

—Me acuerdo de la voz...

Y callé evocando el pasado. La Princesa Gaetani me contemplaba sonriendo, y de pronto, en el dorado misterio de sus ojos, yo adiviné quién era. A mi vez sonreí: Ella entonces me dijo:

—¿Ya te acuerdas?

—Sí...

—¿Quién soy?

Volví a besar su mano, y luego respondí:

—La hija del Marqués de Agar...

Sonrió tristemente recordando su juventud, y me presentó a sus hijas:

—María del Rosario, María del Carmen, María del Pilar, María de la Soledad, María de las Nieves... Las cinco son Marías.

Con una sola y profunda reverencia saludé a todas. La mayor, María del Rosario, era una mujer de veinte años, y la más pequeña, María de las Nieves, una niña de cinco. Todas me parecieron bellas y gentiles. María del Rosario era pálida, con los ojos negros, llenos de luz ardiente y lánguida. Las otras, en todo semejantes a su madre, tenían dorados los ojos y el cabello. La Princesa tomó asiento en un ancho sofá de damasco carmesí, y empezó a hablarme en voz baja. Sus hijas se retiraron en silencio, despidiéndose de mí con una sonrisa, que era a la vez tímida y amable. María del Rosario salió la última. Creo que además de sus labios, me sonrieron sus ojos, pero han pasado tantos años, que no puedo asegurarlo. Lo que recuerdo todavía es que viéndola alejarse, sentí que una nube de vaga tristeza me cubría el alma. La Princesa se quedó un momento con la mirada fija en la puerta por donde habían desaparecido sus hijas, y luego, con aquella sonrisa de dama amable y devota, me dijo:

—¡Ya las conoces!

Yo me incliné:

—¡Son tan bellas como su madre!

—Son muy buenas y eso vale más.

Yo guardé silencio, porque siempre he creído que la bondad de las mujeres es todavía más efímera que su hermosura. Aquella pobre señora creía lo contrario, y continuó:

—María del Rosario entrará en un convento dentro de pocos días. ¡Dios la haga una santa!

Yo murmuré con grave solemnidad:

—¡Es una separación tan cruel como la muerte!

La Princesa me interrumpió vivamente:

—Sin duda que es un dolor muy grande, pero también es un consuelo saber que las tentaciones y los riesgos del mundo no existen para ese ser querido. Si todas mis hijas entrasen en un convento, yo las seguiría feliz... ¡Desgraciadamente no son todas como María del Rosario!

Calló, suspirando con la mirada abstraída, y en el fondo dorado de sus ojos yo creí ver la llama de un fanatismo trágico y sombrío. En aquel momento, uno de los familiares que velaban a Monseñor Gaetani asomóse a la puerta de la alcoba, y allí estuvo sin hacer ruido, dudoso de turbar nuestro silencio, hasta que la Princesa se dignó interrogarle:

—¿Qué ocurre, don Antonio?

Don Antonio sonrió con beatitud:

—Ocurre, señora, que Monseñor desea hablar al enviado de Su Santidad.

—¿Sabe que está aquí?

—Lo sabe, sí, señora. Le ha visto cuando recibió la Santa Unción. Aun cuando pudiera parecer lo contrario, Monseñor no ha perdido el conocimiento un solo instante.

A todo esto yo me había puesto en pie. La Princesa me alargó su mano, que todavía en aquel trance supe besar con más galantería que respeto, y entré en la cámara donde agonizaba Monseñor.

* * *

El noble prelado fijó en mí los ojos moribundos y quiso bendecirme, pero su mano cayó desfallecida a lo largo del cuerpo, al mismo tiempo que una lágrima le resbalaba lenta y angustiosa por la mejilla. En el silencio de la cámara, sólo el resuello de su respiración se escuchaba. Al cabo de un momento pudo decir con afanoso balbuceo:

—Señor capitán, quiero que llevéis el testimonio de mi gratitud al Santo Padre...

Calló, y estuvo largo espacio con los ojos cerrados. Sus labios, secos y azulencos, parecían agitados por el temblor de un rezo. Al abrir de nuevo los ojos, continuó:

—Mis horas están contadas. Los honores, las grandezas, las jerarquías, todo cuanto ambicioné durante mi vida, en este momento se esparce como vana ceniza ante mis ojos de moribundo. Dios, Nuestro Señor, no me abandona, y me muestra la aspereza y desnudez de todas las cosas. Me cercan las sombras de la eternidad, pero mi alma se ilumina interiormente con las claridades divinas de la gracia...

Otra vez tuvo que interrumpirse, y falto de fuerzas cerró los ojos. Uno de los familiares acercóse y le enjugó la frente sudorosa con un pañuelo de fina batista. Después, dirigiéndose a mí, murmuró en voz baja:

—Señor capitán, procurad que no hable.

Yo asentí con un gesto. Monseñor abrió los ojos, y nos miró a los dos. Un murmullo apagado salió de sus labios: Me incliné para oírle, pero no pude entender lo que decía. El familiar me apartó suavemente, y doblándose a su vez sobre el pecho del moribundo, pronunció con amable imperio:

—¡Ahora es preciso que descanse, Su Ilustrísima! No habléis...

El prelado hizo un gesto doloroso. El familiar volvió a pasarle el pañuelo por la frente, y al mismo tiempo, sus ojos sagaces de clérigo italiano me indicaban que no debía continuar allí. Como ello era también mi deseo, le hice una cortesía y me alejé. El familiar ocupó un sillón que había cercano a la cabecera, y recogiéndose suavemente los hábitos, se dispuso a meditar, o acaso a dormir, pero en aquel momento advirtió Monseñor que yo me retiraba, y alzándose con supremo esfuerzo, me llamó:

—¡No te vayas, hijo mío! Quiero que lleves mi confesión al Santo Padre.

Esperó a que nuevamente me acercase, y con los ojos fijos en el cándido altar que había en un extremo de la cámara, comenzó:

—¡Dios mío, que me sirva de penitencia el dolor de mi culpa y la vergüenza que me causa confesarla!

Los ojos del prelado estaban llenos de lágrimas. Era afanosa y ronca su voz. Los familiares se congregaban en torno del lecho. Sus frentes inclinábanse al suelo: todos aparentaban una gran pesadumbre, y parecían de antemano edificados por aquella confesión que intentaba hacer ante ellos el moribundo obispo de Betulia. Yo me arrodillé. El prelado rezaba en silencio, con los ojos puestos en el crucifijo que había en el altar. Por sus mejillas descarnadas las lágrimas corrían hilo a hilo. Al cabo de un momento, comenzó:

—Nació mi culpa cuando recibí las primeras cartas donde mi amigo, Monseñor Ferrati, me anunciaba el designio que de otorgarme el capelo tenía Su Santidad. ¡Cuán flaca es nuestra humana naturaleza, y cuán frágil el barro de que somos hechos! Creí que mi estirpe de Príncipes valía más que la ciencia y la virtud de otros varones: nació en mi alma el orgullo, el más fatal de los consejeros humanos, y pensé que algún día seríame dado regir a la cristiandad. Pontífices y santos hubo en mi casa, y juzgué que podía ser como ellos. ¡De esta suerte nos ciega Satanás! Sentíame viejo y esperé que la muerte allanase mi camino. Dios, Nuestro Señor, no quiso que llegase a vestir la sagrada púrpura, y, sin embargo, cuando llegaron inciertas y alarmantes noticias, yo temí que hiciese naufragar mis esperanzas la muerte, que todos temían, de Su Santidad... ¡Dios mío, he profanado tu altar rogándote que reservases aquella vida preciosa porque, segada en más lejanos días, pudiera serme propicia su muerte! ¡Dios mío, cegado por el demonio, hasta hoy no he tenido conciencia de mi culpa! Señor, tú que lees en el fondo de las almas, tú que conoces mi pecado y mi arrepentimiento, devuélveme tu gracia.

Calló, y un largo estremecimiento de agonía recorrió su cuerpo. Había hablado con apagada voz, impregnada de apacible y sereno desconsuelo. La huella de sus ojeras se difundió por las mejillas, y sus ojos, cada vez más hundidos en las cuencas, se nublaron con una sombra de muerte. Luego quedó estirado, rígido, indiferente, la cabeza torcida, entreabierta la boca por la respiración, el pecho agitado. Todos permanecimos de rodillas, irresolutos, sin osar llamarle ni movernos, por no turbar aquel reposo que nos causaba horror. Allá abajo, exhalaba su perpetuo sollozo la fuente que había en medio de la plaza, y se oían las voces de unas niñas que jugaban a la rueda: cantaban una antigua letra de cadencia lánguida y nostálgica. Un rayo de sol, abrileño y matinal, brillaba en los vasos sagrados del altar, y los familiares rezaban en voz baja, edificados por aquellos devotos escrúpulos que torturaban el alma cándida del prelado...

Yo, pecador de mí, empezaba a dormirme, que había corrido toda la noche en silla de posta, y cansa cuando es larga una jornada.

* * *

Al salir de la cámara donde agonizaba Monseñor Gaetani, halléme con un viejo mayordomo que me esperaba en la puerta:

—Excelencia, mi señora me envía para que os muestre vuestras habitaciones.

Yo apenas pude reprimir un estremecimiento. En aquel instante, no sé decir qué vago aroma primaveral traía a mi alma el recuerdo de las cinco hijas de la Princesa. Mucho me alegraba la idea de vivir en el Palacio Gaetani, y, sin embargo, tuve valor para negarme:

—Decid a vuestra señora que me hospedo en el Colegio Clementino.

El mayordomo pareció consternado:

—Excelencia, creedme que le causáis una gran contrariedad. En fin, si os negáis, tengo orden de llevarle recado. Está terminando de oír misa.

Yo hice un gesto de resignación:

—No le digáis nada. Dios me perdonará si prefiero este palacio, con sus cinco doncellas encantadas, a los graves teólogos del Colegio Clementino.

El mayordomo me miró con asombro, como si dudase de mi juicio. Después mostró deseos de hablarme, pero tras algunas vacilaciones, terminó indicándome el camino tan sólo, con una sonrisa. Yo le seguí. Era un viejo rasurado, vestido con largo levitón eclesiástico que casi le rozaba los zapatos, ornados con hebillas de plata. Se llamaba Polonio, andaba en la punta de los pies, sin hacer ruido, y a cada momento se volvía para hablarme en voz baja y llena de misterio:

—Pocas esperanzas hay de que Monseñor reserve la vida...

Y después de algunos pasos:

—Yo tengo ofrecida una novena a la Santa Madona.

Y un poco más allá, mientras levantaba una cortina:

—No estaba obligado a menos. Monseñor me tenía prometido llevarme a Roma.

Y volviendo a continuar la marcha:

—¡No lo quiso Dios!... ¡No lo quiso Dios!...

De esta suerte atravesamos la antecámara, y un salón casi obscuro y una biblioteca desierta. Allí el mayordomo se detuvo, palpándose las faltriqueras de su calzón, ante una puerta cerrada:

—¡Válgame Dios!... He perdido mis llaves...

Todavía continuó registrándose: Al cabo dió con ellas, abrió y apartóse, dejándome paso:

—La señora Princesa desea que dispongáis del salón, de la biblioteca y de esta cámara.

Yo entré: Aquella estancia me pareció en todo semejante a la cámara donde agonizaba Monseñor Gaetani. También era honda y silenciosa, con antiguos cortinajes de damasco carmesí. Arrojé sobre un sillón mi manto de guardia noble, y me volví mirando los cuadros que colgaban de los muros. Eran antiguos lienzos de la escuela florentina, que representaban escenas bíblicas: Moisés salvado de las aguas, Susana y los ancianos, Judith con la cabeza de Holofernes. Para que pudiese verlos mejor, el mayordomo corrió de un lado al otro levantando todos los cortinajes de las ventanas. Después me dejó contemplarlos en silencio: andaba detrás de mí como una sombra, sin dejar caer de los labios una sonrisa, una vaga sonrisa doctoral.

Cuando juzgó que los había mirado a todo sabor y talante, acercóse en la punta de los pies y dejó oír su voz cascada, más amable y misteriosa que nunca:

—¿Qué os parecen? Son todos de la misma mano... ¡Y qué mano!...

Yo le interrumpí:

—¿Sin duda, Andrea del Sarto?

El señor Polonio adquirió un continente grave, casi solemne:

—Atribuídos a Rafael.

Me volví a dirigirles una nueva ojeada, y el señor Polonio continuó:

—Reparad que tan sólo digo atribuídos. En mi humilde parecer valen más que si fuesen de Rafael... ¡Yo los creo del Divino!

—¿Quién es el Divino?

El mayordomo abrió los brazos, consternado:

—¿Vos me lo preguntáis, Excelencia? ¡Quién puede ser sino Leonardo de Vinci!...

Y guardó silencio, contemplándome con verdadera lástima. Yo apenas disimulé una sonrisa burlona: el señor Polonio aparentó no verla, y, sagaz como un cardenal romano, comenzó a adularme:

—Hasta hoy no había dudado... Ahora os confieso que dudo. Excelencia, acaso tenráis razón: sin duda la tenéis: Andrea del Sarto pintó muchos años en el taller de Leonardo, y sus cuadros de esa época se parecen tanto, que más de una vez han sido confundidos... En el mismo Vaticano hay un ejemplo: La Madona de la Rosa. Unos la juzgan de Vinci, y otros del Sarto. Yo la creo del marido de la Lucrecia del Fede, pero retocada por el Divino. Ya sabéis que era cosa frecuente entre maestros y discípulos.

Yo le escuchaba con un gesto de fatiga. El señor Polonio, al terminar su oración, me hizo una profunda reverencia, y corrió con los brazos en alto, de una en otra ventana, soltando los cortinajes. La cámara quedó en una media luz, propicia para el sueño. El señor Polonio se despidió en voz baja, como si estuviese en una capilla, y salió sin ruido, cerrando tras sí la puerta...

Era tanta mi fatiga, que dormí hasta la caída de la tarde. Me desperté soñando con María Rosario.

* * *

Mi estancia tenía tres puertas que daban sobre una terraza de mármol. En el jardín, las fuentes repetían el comentario voluptuoso que parecen hacer a todos los pensamientos de amor sus voces eternas y juveniles. Al inclinarme sobre la balaustrada, yo sentí que el hálito de la primavera me subía al rostro. Aquel viejo jardín de mirtos y de laureles mostrábase bajo el sol poniente lleno de gracia gentílica. En el fondo, caminando por los tortuosos senderos de un laberinto, las cinco hermanas se aparecían con las faldas llenas de rosas, como en una fábula antigua. A lo lejos, surcado por numerosas velas latinas, que parecían de ámbar, extendíase el Mar Tirreno. Sobre la playa de dorada arena morían mansas las olas, y el son de los caracoles, con que anunciaban los pescadores su arribada a la playa, y el ronco canto del mar, parecían acordarse con la fragancia de aquel jardín antiguo donde las cinco hermanas se contaban sus sueños juveniles a la sombra de los rosáceos laureles.

Se habían sentado en un gran banco de piedra a componer sus ramos. Sobre el hombro de María Rosario estaba posada una paloma, y en aquel cándido suceso yo hallé la gracia y el misterio de una alegoría. Tocaban a fiestas unas campanas de aldea, y la iglesia se perfilaba a lo lejos, en lo alto de una colina verde, rodeada de cipreses. Salía la procesión que anduvo alrededor de la iglesia, y distinguíanse las imágenes que brillaban al sol, y los rojos pendones parroquiales que iban delante, flameando victoriosos como triunfos litúrgicos. Las cinco hermanas se arrodillaron sobre la hierba, y juntaron las manos llenas de rosas.

Los mirlos cantaban en las ramas, y sus cantos se respondían encadenándose en un ritmo remoto, como las olas del mar. Las cinco hermanas habían vuelto a sentarse: Tejían sus ramos en silencio, y entre la púrpura de las rosas revoloteaban como albas palomas sus manos, y los rayos del sol que pasaban a través del follaje temblaban en ellas como místicos haces encendidos. Los tritones y las sirenas de las fuentes borboteaban su risa quimérica, y las aguas de plata corrían con juvenil murmullo por las barbas limosas de los viejos monstruos marinos, que se inclinaban para besar a las sirenas, presas en sus brazos. Las cinco hermanas se levantaron para volver al palacio. Caminaban lentamente por los senderos del laberinto como princesas encantadas que acarician un mismo ensueño. Cuando hablaban, el rumor de sus voces se perdía en los rumores de la tarde, y sólo la onda primaveral de sus risas se levantaba armónica bajo los clásicos laureles.

Cuando penetré en el salón de la Princesa ya estaban las luces encendidas. En medio del silencio resonaba llena de gravedad la voz de un colegial mayor, que conversaba con las señoras que componían la tertulia de la Princesa Gaetani. El salón era dorado y de un gusto francés, femenino y lujoso. Amorcillos con guirnaldas, ninfas vestidas de encajes, galanes cazadores y venados de enramada cornamenta, poblaban la tapicería del muro, y sobre las consolas, en graciosos grupos de porcelanas, duques pastores ceñían el florido talle de marquesas aldeanas. Al verme, las damas que ocupaban el estrado, sonrieron levemente y el colegial mayor se puso en pie:

—Permítame el señor capitán que le salude en nombre de todo el Colegio Clementino.

Y me alargó su mano carnosa y blanca, que parecía reclamar la pastoral amatista. Por privilegio pontificio vestía beca de terciopelo que realzaba su figura prócer y llena de majestad. Era un hombre joven, pero con los cabellos blancos. Tenía los ojos llenos de fuego, la nariz aguileña y la boca de estatua, firme y bien dibujada. La Princesa me lo presentó con un gesto lleno de languidez sentimental:

—Monseñor Antonelli. ¡Un sabio y un santo!

Yo me incliné:

—Sé, Princesa, que los cardenales romanos le consultaban las más arduas cuestiones teológicas, y la fama de sus virtudes a todas partes llega...

El colegial interrumpió con su voz grave, reposada y amable:

—No soy más que un filósofo, entendiendo la filosofía como la entendían los antiguos: amor a la sabiduría.

Después, volviendo a sentarse, continuó:

—¿Habéis visto a Monseñor Gaetani? ¡Qué desgracia! ¡Tan grande como impensada!...

Todos guardamos un silencio triste. Dos señoras ancianas, las dos vestidas de seda con noble severidad, interrogaron a un mismo tiempo y con la misma voz:

—¿No hay esperanzas?

La Princesa suspiró:

—No las hay... Solamente un milagro...

De nuevo volvió el silencio. En el otro extremo del salón las hijas de la Princesa bordaban un paño de tisú, las cinco sentadas en rueda. Hablaban en voz baja las unas con las otras y sonreían con las cabezas inclinadas; sólo María Rosario permanecía silenciosa, y bordaba lentamente, como si soñase. Temblaba en las agujas el hilo de oro, y bajo los dedos de las cinco doncellas nacían las rosas y los lirios de la flora celeste que puebla los paños sagrados. De improviso, en medio de aquella paz, resonaron tres aldabadas. La Princesa palideció mortalmente; los demás no hicieron sino mirarnos. El colegial mayor se puso en pie:

—Permitirán que me retire: No creía que fuese tan tarde... ¿Cómo han cerrado ya la puerta?

La Princesa repuso, temblando:

—No la han cerrado.

Y otra dama murmuró:

—Yo he contado las nueve hace un momento.

El colegial volvió a sentarse.

—Pues, ¿cómo han llamado?

Y las dos ancianas, vestidas de seda negra, susurraron:

—¡Algún insolente!

Cambiaron entre ellas una mirada tímida, para infundirse ánimo, y prosiguieron:

—Muchas noches nosotras casi no podemos conciliar el sueño. Como somos dos señoras solas, llaman para asustarnos.

Una ráfaga pasó por el salón y apagó algunas luces. La Princesa lanzó un grito. Todos la rodeamos: ella nos miraba, con los labios trémulos y los ojos asustados:

—Cuando murió mi marido ocurrió esto mismo... ¡Y él lo contaba de su madre!

En aquel momento, el señor Polonio apareció en la puerta del salón, y en ella se detuvo. La Princesa incorporóse en el sofá, y se enjugó los ojos. Después, con noble entereza, le interrogó:

—¿Ha muerto?

El mayordomo inclinó la frente:

—¡Ya goza de Dios!

Una onda de gemidos se levantó en el estrado. Las damas rodearon a la Princesa, y el colegial mayor se santiguó.

* * *

María Rosario, con los ojos arrasados de lágrimas, guardaba lentamente sus agujas y su hilo de oro. Yo la veía en el otro extremo del salón, inclinada sobre un menudo y cincelado cofre que sostenía abierto en el regazo; sin duda rezaba en voz baja, porque sus labios se movían débilmente. En su mejilla temblaba la sombra de las pestanas, y yo sentía que en el fondo de mi alma aquel rostro pálido temblaba con el encanto misterioso y poético con que tiembla en el fondo de un lago el rostro de la luna. María Rosario cerró el cofre, y dejando en él la llave de oro lo puso sobre la alfombra para tomar en brazos a la más niña de sus hermanas, que lloraba asustada. Después se inclinó, besándola. Yo veía cómo la infantil y rubia guedeja de María Nieves desbordaba sobre el brazo de María Rosario, y hallaba en aquel grupo la gracia cándida de esos cuadros antiguos que pintaron los monjes devotos de la Virgen. La niña murmuró:

—¡Tengo sueño!...

—¿Quieres que llame a tu doncella para que te acueste?

—Malvina me deja sola. Se figura que estoy durmiendo y se va muy despacio, y cuando lo noto me da miedo.

—Entonces, ¿qué quieres?

—Que me acuestes tú.

—Ya sabes que se disgusta mamá. Para eso está la doncella.

—Si tú se lo pides.

—Aun cuando yo se lo pida.

—¡Que voy a quererte mucho, María Rosario!... ¡Mira que hoy tengo miedo!...

—Pues te acostaré esta noche, pero nada más.

—¡Nada más!...

María Rosario alzóse con la niña en brazos, y como una sombra silenciosa y pálida atravesó el salón. Yo acudí presuroso a levantar el cortinaje de la puerta. María Rosario pasó con los ojos bajos, sin mirarme; la niña, en cambio, volvió hacia mí sus claras pupilas llenas de lágrimas, y me dijo con una voz muy tenue:

—Buenas noches, Marqués, hasta mañana.

—Adiós, preciosa.

Y con el alma herida por el desdén que María Rosario me mostraba, volví al estrado, donde la Princesa seguía suspirando, con el pañuelo sobre los ojos. Las ancianas de su tertulia la rodeaban, y de tiempo en tiempo se volvían aconsejadoras y prudentes para hablar en voz baja con las niñas, que también suspiraban, pero con menos dolor que su madre:

—Hijas mías, debéis hacer que se acueste.

—Hay que disponer los lutos.

—¿Dónde ha ido María Rosario?

El colegial mayor también dejaba oír alguna vez su voz grave y amable: cada palabra suya producía un murmullo de admiración entre las señoras. La verdad es que cuanto manaba de sus labios parecía lleno de ciencia teológica y de unción cristiana. De rato en rato fijaba en mí una mirada rápida y sagaz, y yo comprendía, con un estremecimiento, que aquellos ojos negros querían leer en mi alma. Yo era el único que allí permanecía silencioso, y acaso el único que estaba triste. Adivinaba, por primera vez en mi vida, todo el influjo galante de los prelados romanos. Confieso que hubo instantes donde olvidé la ocasión, el sitio y hasta los cabellos blancos que peinaban aquellas nobles damas, y que tuve celos, celos rabiosos del colegial mayor. De pronto me estremecí: Hacía un momento que callaban todos, y en medio del silencio, el colegial se acercaba a mí: posó familiar su diestra sobre mi hombro, y me dijo:

—Caro Marqués, es preciso enviar un correo a Su Santidad.

Yo me incliné:

—Tenéis razón, Monseñor.

Y él repuso, con extremada cortesía:

—Me congratula que seáis del mismo consejo... ¡Qué gran desgracia, Marqués!

—¡Muy grande, Monseñor!

Nos miramos de hito en hito, con un profundo convencimiento de que fingíamos por igual, y nos separamos. El colegial mayor volvió al lado de la Princesa y yo salí del salón para escribir al cardenal camarlengo, que lo era entonces Monseñor Sansoferrato.

* * *

María Rosario, en aquella hora, tal vez estaba velando el cadáver de Monseñor Gaetani. Tuve este pensamiento al entrar en la biblioteca, llena de silencio y de sombras. Vino del mundo lejano, y pasó sobre mi alma como soplo de aire sobre un lago de misterio. Sentí en las sienes el frío de unas manos mortales, y, estremecido, me puse de pie. Quedó abandonado sobre la mesa el pliego de papel, donde solamente había trazado la cruz, y dirigí mis pasos hacia la cámara mortuoria. El olor de la cera llenaba el palacio. Criados silenciosos velaban en los largos corredores, y en la antecámara paseaban dos familiares, que me saludaron con una inclinación de cabeza. Sólo se oía el rumor de sus pisadas y

el chisporroteo de los cirios que ardían en la alcoba.

Yo llegué hasta la puerta y me detuve: Monseñor Gaetani yacía rígido en su lecho, amortajado con hábito franciscano: en las manos yertas sostenía una cruz de plata, y sobre su rostro marfilino la llama de los cirios, tan pronto ponía un resplandor como una sombra. Allá en el fondo de la estancia rezaba María Rosario; yo permanecí un momento mirándola; ella levantó los ojos, se santiguó tres veces, besó la cruz de sus dedos, y poniéndose de pie vino hacia la puerta.

—Marqués, ¿queda mi madre en el salón?

—Allí la dejé...

—Es preciso que descanse, porque ya lleva así dos noches... ¡Adiós, Marqués!

—¿No queréis que os acompañe?

Ella se volvió:

—Acompañadme, sí... La verdad es que María Nieves me ha contagiado su miedo...

Atravesamos la antecámara. Los familiares detuvieron un momento el silencioso pasear, y sus ojos inquisidores nos siguieron hasta la puerta. Salimos al corredor, que estaba solo, y sin poder dominarme estreché una mano de María Rosario, y quise besarla, pero ella la retiró, con vivo enojo:

—¿Qué hacéis?

—¡Que os adoro! ¡Que os adoro!

Asustada, huyó por el largo corredor. Yo la seguí.

—¡Os adoro! ¡Os adoro!

Mi aliento casi rozaba su nuca, que era blanca como la de una estatua, y exhalaba no sé qué aroma de flor y de doncella:

—¡Os adoro! ¡Os adoro!

Ella suspiró con angustia:

—¡Dejadme! ¡Por favor, dejadme!

Y sin volver la cabeza, azorada, trémula, huía por el corredor. Sin aliento y sin fuerzas se detuvo en la puerta del salón. Yo todavía murmuré a su oído:

—¡Os adoro! ¡Os adoro!

María Rosario se pasó la mano por los ojos y entró. Yo entré detrás, atusándome el mostacho. María Rosario se detuvo bajo la lámpara y me miró con los ojos asustados, enrojeciendo de pronto; luego quedó pálida, pálida como la muerte. Vacilando se acercó a sus hermanas, y tomó asiento entre ellas, que se inclinaron en sus sillas para interrogarla: Apenas respondía. Se hablaban en voz baja con tímida mesura, y en los momentos de silencio oíase el péndulo de un reloj. Poco a poco había ido menguando la tertulia: solamente quedaban aquellas dos señoras de los cabellos blancos y los vestidos de negro. Ya cerca de medianoche la Princesa consintió en retirarse a descansar, pero sus hijas continuaron en el salón, velando hasta el día, acompañadas por las dos señoras, que contaban historias de su juventud: recuerdos de antiguas modas femeninas y de las guerras de Bonaparte. Yo escuchaba distraído, y desde el fondo de un sillón, medio oculto en la sombra, contemplaba a María Rosario; parecía sumida en un ensueño: su boca pálida, de ideales nostalgias, permanecía anhelante, como si hablase con las almas invisibles, y sus ojos inmóviles, abiertos sobre el infinito, miraban sin ver. Al contemplarla, yo sentía que en mi corazón se levantaba el amor ardiente y trémulo como una llama mística. Todas mis pasiones se purificaban en aquel fuego sagrado y aromaban como gomas de Arabia.

¡Han pasado muchos años, y todavía el recuerdo me hace suspirar!

* * *

Ya cerca del amanecer me retiré a la biblioteca. Era forzoso escribir al cardenal camarlengo, y decidí hacerlo en aquellas horas de monótona tristeza cuando todas las campanas de Liguria se despertaban tocando a muerto, y prestes y arciprestes encomendaban a Dios el alma del difunto obispo de Betulia.

En mi carta dile a Monseñor Sansoferrato cuenta de todo, muy extensamente, y luego de haber lacrado y puesto los cinco sellos con las armas pontificias, llamé al mayordomo y le entregué el pliego, para que, sin pérdida de momento, un correo lo llevase a Roma. Hecho esto, me dirigí al oratorio de la Princesa, donde sin intervalo se sucedían las misas desde antes de rayar el sol. Primero habían celebrado los familiares que velaran el cadáver de Monseñor Gaetani, después los capellanes de la casa, y luego algún obeso colegial mayor, que llegaba apresuradamente y jadeante. La Princesa había mandado franquear las puertas del palacio, y a lo largo de los corredores sentíase el sordo murmullo del pueblo que entraba a visitar el cadáver. Los criados vigilaban en las antesalas, y los acólitos pasaban y repasaban con su ropón rojo y su roquete blanco, metiéndose a empujones por entre los devotos.

Al entrar en el oratorio mi corazón palpitó. Allí estaba María Rosario, y cercano a ella tuve la suerte de oír misa. Recibida la bendición, me adelanté a saludarla. Ella me respondió temblando: también mi corazón temblaba, pero los ojos de María Rosario no podían verlo. Yo hubiérale rogado que pusiese su mano sobre mi pecho, pero temí que desoyese mi ruego. Aquella niña era cruel como todas las santas que tremolan en la tersa diestra la palma virginal. Confieso que yo tengo predilección por aquellas otras que primero han sido grandes pecadoras. Desgraciadamente, María Rosario nunca quiso comprender que era su destino mucho menos bello que el de María de Magdala. La pobre no sabía que lo mejor de la santidad son las tentaciones. Quise ofrecerle agua bendita, y con galante apresuramiento me adelanté a tomarla: María Rosario tocó apenas mis dedos, y haciendo la señal de la cruz, salió del oratorio. Salí detrás, y pude verla un momento en el fondo tenebroso del corredor, hablando con el mayordomo. Al parecer le daba órdenes en voz baja: volvió la cabeza, y viendo que me acercaba, enrojeció vivamente. El mayordomo exclamó:

—¡Aquí está el señor Marqués!

Y luego, dirigiéndose a mí con una profunda reverencia, continuó:

—Excelencia, perdonad que os moleste, pero decid si estáis quejoso de mí. ¿He cometido dos veces con vos, alguna falta, acaso algún olvido?...

María Rosario le interrumpió con enojo:

—Callad, señor Polonio.

El señor Polonio pareció consternado:

—¿Qué hice yo para merecer?...

—Os digo que calléis.

—Y os obedezco; pero como me reprocháis haber descuidado el servicio del señor Marqués...

María Rosario, con las mejillas llameantes y la voz timbrada de cólera y de lágrimas, volvió a interrumpir:

—Os mando que calléis. Son insoportables vuestras explicaciones.

—¿Qué os hice yo, cándida paloma, qué hice yo?

María Rosario con un poco más de indulgencia, murmuró:

—¡Basta!... ¡Basta!... Perdonad, señor Marqués.

Y haciéndome una leve cortesía, se alejó. El mayordomo quedóse en medio del corredor con las manos en la cabeza y los ojos llorosos:

—¡Hubiérame tratado así una de sus hermanas, y me hubiera reído!... No, no me hubiera reído, porque son mis señoras... Pero ella, ella, que jamás ha reñido con nadie, venir a reñir hoy con este pobre viejo... ¡Y qué injustamente, señor, qué injustamente!

Yo le pregunté con una emoción para mí desconocida hasta entonces:

—¿Es la mejor de sus hermanas?

—Y la mejor de las criaturas. Esa niña ha sido engendrada por los ángeles...

Y el señor Polonio, enternecido, comenzó un largo relato de las virtudes que adornaban el alma de aquella doncella hija de príncipes, y era el relato del viejo mayordomo, ingenuo y sencillo, como los que pueblan la Leyenda Dorada.

* * *

—¡Ya llegan por el cadáver de Monseñor!...

Y el mayordomo partióse de mi lado muy afligido y presuroso. Todas las campanas de la histórica ciudad doblaban a un tiempo. Oíase el canto latino de los clérigos resonando bajo el pórtico del palacio, y el murmullo de la gente que llenaba la plaza. Cuatro colegiales mayores bajaron en hombros el féretro y el duelo se puso en marcha. Monseñor Antonelli me hizo sitio a su derecha, y con humildad, que me pareció estudiada, comenzó a dolerse de lo mucho que con la muerte de aquel santo y aquel sabio perdía el Colegio Clementino; yo a todo asentía con un vago gesto, y disimuladamente miraba a las ventanas, llenas de mujeres; Monseñor tardó poco en advertirlo, y me dijo con una sonrisa tan amable como sagaz:

—Sin duda no conocéis nuestra ciudad.

—No, Monseñor.

—Si permanecéis algún tiempo entre nosotros y queréis conocerla, yo me ofrezco a ser vuestro guía. ¡Está llena de riquezas artísticas!

—¡Gracias, Monseñor!

Seguimos en silencio. El son de las campanas llenaba el aire, y el grave cántico de los clérigos parecía reposar en la tierra, donde todo es polvo y podredumbre. Jaculatorias, misereres, responsos, caían sobre el féretro como el agua bendita del hisopo. Encima de nuestras cabezas las campanas seguían siempre sonando, y el sol, un sol abrileño, joven y rubio como un mancebo brillaba en las vestiduras sagradas, en la seda de los pendones y en las cruces parroquiales con un alarde de poder pagano.

Atravesamos casi toda la ciudad. Monseñor había dispuesto que se diese tierra a su cuerpo en el convento de los franciscanos, donde hacía más de cuatro siglos tenían enterramiento los Príncipes de Gaetani. En la puerta de la iglesia, alumbrándose con cirios, esperaba la comunidad, dividida en dos hileras largas. Primero los novicios, pálidos, ingenuos, demacrados; después los profesores, sombríos, torturados, penitentes, rezaban con la vista baja, y sobre las sandalias, los cirios lloraban gota a gota su cera amarilla, y el temblor de los rezos pasaba por las luengas barbas que salían del misterio de las capuchas.

Dijéronse muchas misas, cantóse un largo entierro, y el ataúd bajó al sepulcro que esperaba abierto desde el amanecer. Cayó la losa encima, y un colegial me buscó con deferencia cortesana, para llevarme a la sacristía. Los frailes seguían murmurando sus responsos, y la iglesia iba quedando en soledad y silencio. En la sacristía saludé a muchos sabios y venerables teólogos que me edificaron con sus pláticas. Luego vino el prior, un anciano de blanca barba, que había vivido largos años en tierra de infieles. Me saludó con dulzura evangélica, y haciéndome sentar a su lado, comenzó a preguntarme por la salud de Su Santidad. Los graves teólogos hicieron corro para escuchar mis nuevas; tuve que inventar en honor suyo toda una leyenda piadosa y milagrosa: ¡Su Santidad recobrando la lozanía juvenil por medio de una reliquia! El prior, con el rostro resplandeciente de fe, me preguntó:

—¿De qué santo era, hijo mío?

—De un santo de mi familia: San Pedro Armengol.

Todos se inclinaron como si yo fuese el santo.

* * *

Cuando volví al palacio hallé a María Rosario en la puerta de la capilla repartiendo limosnas entre una corte de mendigos que alargaban las manos escuálidas bajo los rotos mantos. María Rosario era una figura ideal que me hizo recordar aquellas santas hijas de príncipes y de reyes: doncellas de soberana hermosura, que con sus manos delicadas curaban a los leprosos. El alma de aquella niña santa encendíase con el mismo anhelo de santidad. A una vieja encorvada le decía:

—¿Cómo está su marido, Liberata?

—¡Siempre lo mismo, mi señorina!... ¡Siempre lo mismo!

Y después de recoger su limosna y de besarla, retirábase la vieja salmodiando bendiciones, temblona sobre el báculo. María Rosario la miraba un momento, luego sus ojos compasivos se tornaban hacia otra mendiga que daba el pecho a un niño escuálido, envuelto en el jirón de un manto.

—¿Es tuyo ese niño, Paula?

—No, Princesina: era de una curmana que se ha muerto; tres ha dejado la pobre; éste es el más pequeño.

—¿Y tú lo has recogido?

—¡La madre me lo recomendó al morir...

—¿Y qué es de los otros dos?

—Por esas calles andan. El uno tiene cinco años, el otro, siete; pena da mirarlos, desnudos como ángeles del cielo.

María Rosario tomó en brazos al niño, y lo besó, con dos lágrimas en los ojos. Al entregárselo a la mendiga, le dijo:

—Vuelve esta tarde y pregunta por el señor Polonio.

—¡Gracias, mi señorita!

Un murmullo ardiente como una oración entreabrió las bocas denegridas y tristes de aquellos mendigos. Algunas voces murmuraron:

—¡La pobre madre se lo agradecerá en el cielo!

María Rosario continuó:

—Y si encuentras a los otros pequeños, tráelos también contigo.

—Los otros, hoy no sé dónde poder hallarlos, mi Princesina.

Un viejo de calva sien y luenga barba nevada, sereno y evangélico en su pobreza, se adelantó, gravemente:

—Los otros, aunque cautivos, tienen también su amparo. Los ha recogido Barberina, la Prisca. Una viuda lavandera que también a mí me tiene recogido.

Y el viejo, que insensiblemente había ido algunos pasos hacia adelante, retrocedió, tentando en el suelo con el báculo, y en el aire con una mano, porque era ciego. María Rosario lloraba en silencio, y resplandecía, hermosa y cándida como una madona, en medio de la sórdida corte de mendigos, que se acercaban de rodillas para besarle las manos. Aquellas cabezas humildes, demacradas, miserables, tenían una expresión de amor. Yo recordé entonces los antiguos cuadros vistos tantas veces en un antiguo monasterio de la Umbría; tablas prerrafaélicas que pintó en el retiro de su celda un monje desconocido, enamorado de los ingenuos milagros que florecen la leyenda de la reina de Turingia.

María Rosario también tenía una hermosa leyenda, y los lirios blancos de la caridad también la aromaban. Vivía en el palacio como en un convento. Cuando bajaba al jardín traía la falda llena de espliego que esparcía entre sus vestidos, y cuando sus manos se aplicaban a una labor monjil, su mente soñaba sueños de santidad. Eran sueños albos como las parábolas de Jesús, y el pensamiento acariciaba los sueños, como la mano acaricia el suave y tibio plumaje de las palomas familiares. María Rosario quisiera convertir el palacio en albergue donde se recogiese la procesión de viejos y lisiados, de huérfanos y locos que llenaba la capilla pidiendo limosnas y salmodiando padrenuestros. Suspiraba recordando la historia de aquellas santas princesas que acogían en sus castillos a los peregrinos que volvían de Jerusalén.

En la vieja ciudad hablábase de ella como de una santa lejana; una santa triste y bella que de nadie se dejase ver. Sus días se deslizaban como esos arroyos silenciosos que parecen llevar dormido en su fondo el cielo que reflejan. Reza y borda en el silencio de las grandes salas desiertas y melancólicas; tiemblan las oraciones en sus labios, tiembla en sus dedos la aguja, que enhebra el hilo de oro, y en el paño de tisú florecen las rosas y los lirios que pueblan los mantos sagrados. Y después del día, llena de quehaceres humildes, silenciosos, cristianos, por las noches se arrodilla en su alcoba, y reza con fe ingenua al Niño Jesús, que resplandece bajo un fanal, vestido con alba de seda blanca recamada de lentejuelas y abalorios. La paz familiar se levanta como una alondra del nido, de su pecho, y revolotea por todo el palacio, y canta sobre las puertas, a la entrada de las grandes salas.

María Rosario fué el único amor de mi vida. Han pasado muchos años, y al recordarla ahora, todavía se llenan de lágrimas mis ojos áridos, ya casi ciegos.

* * *

El olor de la cera había quedado en el palacio. La Princesa, tendida en el canapé de su tocador, suspiraba, quejándose de la jaqueca. Sus hijas, vestidas de luto, hablaban en voz baja, y de tiempo en tiempo, ya entraba, ya salía, sin ruido, alguna de ellas. En medio de un gran silencio, la Princesa incorporóse lánguidamente, volviendo hacia mí el rostro, todavía hermoso, que parecía más blanco bajo una toca de negro encaje.

—¿Xavier, tú cuándo tienes que volver a Roma?

Yo me estremecí:

—Mañana, señora.

Y miré a María Rosario, que bajó la cabeza y se puso encendida como una rosa. La Princesa, sin reparar en ello, apoyó la frente en la mano, que era la mano de aquellas damas que en los retratos antiguos sostienen a veces una flor, y a veces un pañolito de encaje; en tan bella actitud suspiró largamente, y volvió a interrogarme:

—¿Por qué tiene que ser mañana?

—Porque ha terminado mi misión, señora.

—¿Y no puedes quedarte algunos días más con nosotras?

—Necesitaría un permiso.

—Pues yo escribiré hoy mismo a Roma.

Miré disimuladamente a María Rosario: sus hermosos ojos negros me contemplaban asustados, y su boca, intensamente pálida, que parecía entreabierta por el anhelo de un suspiro, temblaba. En aquel momento, su madre volvió la cabeza hacia donde ella estaba:

—María Rosario.

—Señora.

—Acuérdate de escribir a mi nombre a Monseñor Sansoferrato. Yo firmaré la carta.

María Rosario, siempre ruborosa, repuso con aquella serena dulzura que era como un aroma:

—¿Queréis que escriba ahora?

—Como te parezca, hija.

María Rosario se puso de pie.

—¿Y qué debo decirle a Monseñor?

—Le notificas nuestra desgracia, y añades que vivimos muy solas, y que esperamos de su bondad un permiso para retener a nuestro lado por algún tiempo al Marqués de Bradomín.

María Rosario se dirigió hacia la puerta: tuvo que pasar por mi lado, y aprovechando audazmente la ocasión, le dije en voz baja:

—¡Me quedo, porque os adoro!

Fingió no haberme oído, y salió. Volvíme entonces hacia la Princesa, que me miraba con una sombra de afán, y le pregunté, aparentando indiferencia.

—¿Cuándo toma el velo María Rosario?

—No está designado el día.

—La muerte de Monseñor Gaetani acaso lo retrasará

—¿Por qué?

—Porque ha de ser un nuevo disgusto para vos.

—No soy egoísta. Comprendo que mi hija será feliz en el convento, mucho más feliz que a mi lado, y me resigno.

—¿Es muy antigua la vocación de María Rosario?

—Desde niña.

—¿Y no ha tenido veleidades?

—¡Jamás!

Yo me atusé el bigote con la mano, un poco trémula.

—Es una vocación de santa.

—Sí, de santa... Te advierto que no sería la primera en nuestra familia. Santa Margarita de Liguria, Abadesa de Flescoli, era hija de un Príncipe Gaetani. Su cuerpo se conserva en la capilla del palacio, y después de cuatrocientos años está como si acabase de expirar: parece dormida. ¿Tú no bajaste a la cripta?

—No, señora.

—Pues, es preciso que bajes algún día.

Quedamos en silencio. La Princesa volvió a suspirar llevándose las manos a la frente; sus hijas, allá en el fondo de la estancia, se hablaban en voz baja. Yo las miraba sonriendo y ellas me respondían en idéntica forma, con cierta alegría infantil y burlona, que contrastaba con sus negros vestidos de duelo. Empezaba a decaer la tarde, y la Princesa mandó abrir una ventana que daba sobre el jardín.

—¡Me marea el olor de esas rosas, hijas mías!

Y señalaba los floreros que estaban sobre el tocador.

—Dame aquel frasco de sales, María Nieves.

La niña corrió a dárselo y le besó la mano. Su madre la retuvo acariciándola.

—¿Has de ser buena?

—Sí, señora.

Abierta la ventana, una ligera brisa entró en la estancia: era alegre, perfumada y gentil como un mensaje de la primavera. Sus alas invisibles alborotaban los rizos de aquellas cabezas juveniles, que allá en el fondo de la estancia me miraban y me sonreían. ¡Rizos rubios, dorados, luminosos, cabezas adorables, cuántas veces os he visto en mis sueños pecadores más bellas que esas aladas cabezas angélicas que solían ver en sus sueños celestiales los santos ermitaños!

* * *

La Princesa se acostó al comienzo de la noche, poco después del rosario. En el salón, medio apagado, hablaban en voz baja las viejas damas que desde hacía veinte años acudían regularmente a la tertulia del Palacio Gaetani; comenzaba a sentirse el calor, y estaban abiertas las puertas de cristales que daban al jardín. Dos hijas de la Princesa, María Socorro y María Pilar, hacían los honores: la conversación era lánguida, de una languidez apocada y beata. Afortunadamente, al sonar las nueve en el reloj de la catedral, las señoras se levantaron, y María Socorro y María Pilar salieron acompañándolas. Yo quedé solo en el vasto salón, y no sabiendo qué hacer, bajé al jardín.

Era una noche de primavera, silenciosa y fragante. El aire agitaba las ramas de los árboles con blando movimiento, y la luna iluminaba por un instante la sombra y el misterio de los follajes. Sentíase pasar por el jardín un largo estremecimiento, y luego todo quedaba en esa amorosa paz de las noches serenas. En el azul profundo temblaban las estrellas, y la quietud del jardín parecía mayor que la quietud del cielo. A lo lejos, el mar, misterioso y ondulante, exhalaba su eterna queja. Las dormidas olas fosforecían al pasar tumbando los delfines, y una vela latina cruzaba el horizonte bajo la luna pálida.

Yo recorría un sendero orillado por floridos rosales: las luciérnagas brillaban al pie de los arbustos, el aire era fragante, y el más leve soplo bastaba para deshojar en los tallos las rosas marchitas. Yo sentía esa vaga y romántica tristeza que encanta los enamoramientos juveniles, con la leyenda de los grandes y trágicos dolores que se visten a la usanza antigua. Consideraba la herida de mi corazón como aquellas

que no tienen cura, y pensaba que de un modo fatal decidiría de mi suerte. Con extremos werterianos soñaba superar a todos los amantes que en el mundo han sido, y por infortunados y leales pasaron a la historia, y aun asomaron más de una vez la faz lacrimosa en las cantigas del vulgo. Desgraciadamente, quedéme sin superarlos, porque tales romanticismos nunca fueron otra cosa que un perfume derramado sobre todos mis amores de juventud. ¡Locuras gentiles y fugaces que duraban algunas horas, y que, sin duda, por eso, me han hecho suspirar y sonreír toda la vida!

De pronto huyeron mis pensamientos. Daba las doce el viejo reloj de la catedral, y cada campanada, en el silencio del jardín, retumbó con majestad sonora. Volví al salón, donde ya estaban apagadas las luces. En los cristales de una ventana temblaba el reflejo de la luna, y allá, en el fondo, brillaba la esfera de un reloj, que con delicado y argentino son daba también las doce. Me detuve en la puerta, para acostumbrarme a la obscuridad, y poco a poco mis ojos columbraron la forma incierta de las cosas. Una mujer hallábase sentada en el sofá del estrado. Yo sólo distinguía sus manos blancas: el cuerpo era una sombra negra. Quise acercarme y vi cómo sin ruido se ponía de pie y cómo sin ruido se alejaba y desaparecía. Hubiérala creído un fantasma, engaño de mis ojos, si al dejar de verla no llegase hasta mí un sollozo. Al pie del sofá estaba caído un pañuelo perfumado de violetas y húmedo de llanto. Lo besé con amoroso afán. No dudaba que aquel fantasma había sido María Rosario.

Pasé la noche en vela, sin conseguir conciliar el sueño. Vi rayar el alba en las ventanas de mi alcoba, y sólo entonces, en medio del alegre voltear de un esquilón que tocaba a misa, me dormí. Al despertarme, ya muy entrado el día, supe con profundo reconocimiento cuánto por la salud de mi alma se interesaba la Princesa Gaetani. La noble señora estaba muy afligida porque yo había perdido el Oficio Divino.

* * *

Al caer de la tarde llegaron aquellas dos señoras de cabellos blancos y los negros y crujientes vestidos de seda. La Princesa se incorporó saludándolas con amable y desfallecida voz:

—¿Dónde habéis estado?

—¡Hija mía, no quieras saberlo!... Hemos corrido toda Liguria.

—¡Vosotras!

Ante el asombro de la Princesa, las dos señoras se miraron sonriendo:

—Cuéntale tú, Antonina.

—Cuéntale tú, Lorencina.

Y luego las dos comienzan el relato al mismo tiempo: Habían oído un sermón en la catedral, habían pasado por el Convento de las Carmelitas para preguntar por la Madre Superiora, que estaba enferma, habían velado el Santísimo. Aquí la Princesa interrumpió:

—¿Y cómo sigue la Madre Superiora?

—Ya está fuera de cuidado, pero todavía no baja al locutorio.

—¿A quién habéis visto?

—A la Madre Escolástica. ¡La pobre siempre tan buena y tan cariñosa! No sabes cuánto nos preguntó por ti y por tus hijas: nos enseñó el hábito de María Rosario: iba a mandárselo para que lo probase: lo ha cosido ella sola: dice que será el último, porque está casi ciega.

La Princesa suspiró:

—¡Yo no sabía que estuviese ciega!

—Ciega no, ve muy poco.

—Pues no tiene años para eso...

—De todo lo demás está muy bien... ¿Y tú, cómo has pasado el día?

La Princesa contestó con un gesto de fatiga, llevándose las manos a la frente. Después se distrajo mirando hacia la puerta, donde asomaba la escuálida figura del señor Polonio. Detenido en el umbral, el mayordomo saludaba con una profunda reverencia.

—¿Da su permiso, mi señora la Princesa?

—Adelante, Polonio. ¿Qué ocurre?

—Ha venido el sacristán de las Madres Carmelitas con el hábito de la señorina.

—¿Y ella lo sabe?

Al oír esto las otras hijas de la Princesa, que, sentadas en rueda, bordaban el manto de Santa Margarita de Liguria, habláronse en voz baja, juntando las cabezas, y salieron de la estancia con alegre murmullo, en un grupo casto y primaveral como aquel que pintó Sandro Boticelli. La Princesa las miró con maternal orgullo, y luego hizo un ademán despidiendo al mayordomo, que, en lugar de irse, adelantó algunos pasos balbuciendo:

—Ya he dado el último perfil al Paso de las Caídas... Hoy empiezan las procesiones de Semana Santa.

La Princesa replicó con desdeñosa altivez:

—Y sin duda has creído que yo lo ignoraba.

El mayordomo pareció consternado.

—¡Líbreme el cielo, señora!

—¿Pues entonces?

—Hablando de las procesiones el sacristán de las Madres me dijo que tal vez este año no saliesen las que costea y patrocina mi señora la Princesa.

—¿Y por qué causa?

—Por la muerte de Monseñor y el luto de la casa.

—Nada tiene que ver con la religión, Polonio.

Aquí la Princesa creyó de caso suspirar. El mayordomo se inclinó:

—Cierto, señora, certísimo. El sacristán lo decía contemplando mi obra. Ya sabe la señora Princesa... El Paso de las Caídas... Espero que mi señora se digne verlo...

El mayordomo se detuvo sonriendo ceremoniosamente. La Princesa asintió con un gesto, y luego, volviéndose a mí, pronunció con ligera ironía:

—¿Tú acaso ignoras que mi mayordomo es un gran artista?

El viejo se inclinó:

—¡Un artista!... Hoy día, señora, ya no hay artistas. Los hubo en la antigüedad.

Yo intervine con mi juvenil insolencia:

—¿Pero de qué época sois, señor Polonio?

El mayordomo repuso, sonriendo:

—Vos tenéis razón, Excelencia... Hablando con verdad, no puedo decir que éste sea mi siglo...

—Vos pertenecéis a la antigüedad más clásica y más remota. ¿Y cuál arte cultiváis, señor Polonio?

El señor Polonio repuso con suma modestia:

—Todas, Excelencia.

—¡Sois un nieto de Miguel Angel!

—El cultivarlas todas no quiere decir que sea maestro en ellas, Excelencia.

La Princesa sonrió con aquella amable ironía que al mismo tiempo mostraba señoril y compasivo afecto por el viejo mayordomo.

—Xavier, tienes que ver su última obra: ¡El Paso de las Caídas! ¡Una maravilla!

Las dos ancianas juntaron las secas manos con infantil admiración:

—¡Si cuando joven hubiera querido ir a Roma!... ¡Oh!

El mayordomo lloraba enternecido.

—¡Señoras!... ¡Mis nobles señoras!

De pronto se oyó murmullo de juveniles voces que se aproximaban, y un momento después el coro de las cinco hermanas invadía la estancia. María Rosario traía puesto el blanco hábito que debía llevar durante toda la vida, y las otras se agrupaban en torno como si fuese una santa. Al verlas entrar, la Princesa se incorporó muy pálida: las lágrimas acudían a sus ojos, y luchaba en vano por retenerlas. Cuando María Rosario se acercó a besarle la mano, le echó los brazos al cuello y la estrechó amorosamente. Quedó después contemplándola, y no pudo contener un grito de angustia:

—¡Hija!... ¡Hija del alma!...

Con el pañuelo sobre los ojos salió de la estancia. El grupo abrileño de sus hijas la siguió. Los gemidos de la madre resonaban trágicos:

—¡Hija!... ¡Hija del alma!...

Como en sueños oí la voz del viejo mayordomo que nalmaba después de un profundo silencio:

—Si merezco el honor... Perdonad, pero ahora van a llevarse esa pobre obra de mis manos pecadoras. Si queréis verla, apenas queda tiempo...

Las dos señoras se levantaron sacudiéndose las crujientes y arrugadas faldas:

—¡Oh!... Vamos allá.

Antes de salir ya comenzaron las explicaciones del señor Polonio:

—Conviene saber que el Nazareno y el Cirineo son los mismos que había antiguamente. De mi mano son únicamente los judíos. Los hice de cartón. Ya conocen mi antigua manía de hacer caretas. Una manía y de las peores. Con ella di gran impulso a los Carnavales, que es la fiesta de Satanás. ¡Aquí, antes, nadie se vestía de máscara, pero como yo regalaba a todo el mundo mis caretas de cartón! ¡Dios me perdone! Los Carnavales de Liguria llegaron a ser famosos en Italia... Vengan por aquí sus Excelencias.

Pasamos a una gran sala que tenía las ventanas cerradas. El señor Polonio adelantóse para abrirlas. Después se volvió pidiendo mil perdones y nosotros entramos. Mis ojos quedaron extasiados al ver en medio de la sala unas andas con Jesús Nazareno, entre cuatro judíos torvos y barbudos. Las dos señoras lloraban de emoción.

—¡Si considerásemos lo que Nuestro Señor padeció por nosotros!

—¡Ay!... ¡Si lo considerásemos!

En presencia de aquellos cuatro judíos vestidos a la chamberga era indudable que las devotas señoras lo consideraban. El señor Polonio daba vueltas en torno de las andas, y con los nudillos golpeaba suavemente las fieras cabezas de los cuatro deicidas.

—¡De cartón!... Sí, señoras, igual que las caretas. Fué una idea que me vino sin saber cómo.

Las damas repetían, juntando las manos:

—¡Inspiración divina!...

—¡Inspiración de lo alto!...

El señor Polonio sonreía.

—Nadie, absolutamente nadie, creía que pudiese realizar la idea... Se burlaban de mí... Ahora, en cambio, todo se vuelven parabienes.

Oyéndole, las señoras repetían enternecidas:

—¡Inspiración!

—¡Inspiración!

Jesús Nazareno, desmelenado, lívido, sangriento, agobiado bajo el peso de la cruz, parecía clavar en nosotros su mirada dulce y moribunda. Los cuatro judíos, vestidos de rojo, le rodeaban fieros. El que iba delante tocaba la trompeta. Los que le daban escolta a uno y otro lado, llevaban sendas disciplinas, y aquel que caminaba detrás mostraba al pueblo la sentencia de Pilatos. Era un papel de música, y el mayordomo tuvo cuidado de advertirnos cómo en aquel tiempo de los gentiles tenían peor letra que ahora los escribanos, y cómo hacían unos garabatos muy semejantes a los que hacen los músicos. Volviéndose a mí con gravedad doctoral, continuó:

—Los moros y los judíos todavía escriben de una manera semejante. ¿Verdad, Excelencia?

Cuando el señor Polonio se hallaba en esta erudita explicación, llegó un sacristán capitaneando a cuatro devotos que venían para llevarse a la iglesia de los capuchinos aquel famoso Paso de las Caídas. El señor Polonio cubrió las andas con una colcha y les ayudó a levantarlas. Después les acompañó hasta la puerta.

—¡Cuidado!... No tropezar con las paredes... ¡Cuidado!...

Enjugóse los ojos y abrió una ventana para verlos salir. La primera preocupación del sacristán cuando asomó en la calle fué mirar al cielo, que estaba completamente encapotado. Luego púsose al frente y echó por medio. Los cuatro devotos iban casi corriendo. Las andas, envueltas en la colcha roja, bamboleaban sobre sus hombros. El señor Polonio se dirigió a nosotros:

—Sin cumplimiento: ¿Qué les ha parecido?

Las dos señoras estuvieron, como siempre, de acuerdo:

—¡Edificante!

—¡Edificante!

El señor Polonio sonrió beatíficamente y se volvió a la ventana con la mano extendida hacia la calle para enterarse si llovía.

* * *

Aquella noche las hijas de la Princesa habíanse refugiado en la terraza, bajo la luna como las hadas de los cuentos: rodeaban a una amiga joven y muy bella, que de tiempo en tiempo me miraba llena de curiosidad. En el salón, las señoras ancianas conversaban discretamente, y sonreían al oír las voces juveniles que llegaban en ráfagas perfumadas, con el perfume de las lilas que se abrían al pie de la terraza. Desde el salón distinguíase el jardín, inmóvil bajo la luna, que envolvía en pálida claridad la cima mustia de los cipreses y el balconaje de la terraza, donde un pavo real abría su abanico de quimera y de cuento.

Yo quise varias veces acercarme a María Rosario. Todo fué inútil: ella adivinaba mis intenciones, y alejábase cautelosa, sin ruido, con la vista baja y las manos cruzadas sobre el escapulario del hábito monjil que conservaba puesto. Viéndola a tal extremo temerosa, yo sentía halagado mi orgullo donjuanesco, y algunas veces, sólo por turbarla, cruzaba de un lado al otro. La pobre niña, al instante se prevenía para huir: yo pasaba aparentando no advertirlo.

Algunas veces entraba en el salón, y deteníame al lado de las viejas damas, que recibían mis homenajes con timidez de doncellas. Recuerdo que me hallaba hablando con aquella devota Marquesa de Pescara, cuando, movido por un obscuro presentimiento, volví la cabeza y busqué con los ojos la blanca figura de María Rosario: la santa ya no estaba.

Una nube de tristeza cubrió mi alma. Dejé a la vieja linajuda y salí a la terraza. Mucho tiempo permanecí reclinado sobre el florido balconaje de piedra contemplando el jardín. En el silencio perfumado cantaba un suiseñor, y parecía acordar su voz con la voz de las fuentes. El reflejo de la luna iluminaba aquel sendero de los rosales que yo había recorrido otra noche. El aire suave y gentil, un aire a propósito para llevar suspiros, pasaba murmurando, y a lo lejos, entre mirtos inmóviles, ondulaba el agua de un estanque. Yo evocaba en la memoria el rostro de María Rosario, y no cesaba de pensar:

—¿Qué siente ella?... ¿Qué siente ella por mí?...

Bajé lentamente hacia el estanque. Las ranas que cantaban en la orilla saltaron al agua produciendo un ligero estremecimiento en el dormido cristal. Había allí un banco de piedra y me senté. La noche y la luna eran propicias al ensueño; y pude sumergirme en una contemplación semejante al éxtasis. Confusos recuerdos de otros tiempos y otros amores se levantaron en mi memoria. Todo el pasado resurgía como una gran tristeza y un gran remordimiento. Mi juventud me parecía mar de soledad y de tormenta, siempre en noche. El alma languidecía en el recogimiento del jardín, y el mismo pensamiento volvía como el motivo de un canto lejano.

—¿Qué siente ella?... ¿Qué siente ella por mí?...

Ligeras nubes blancas erraban en torno de la luna y la seguían en su curso fantástico y vagabundo: empujadas por un soplo invisible, la cubrieron y quedó sumido en sombras el jardín. El estanque dejó de brillar entre los mirtos inmóviles: sólo la cima de los cipreses permaneció iluminada. Como para armonizar con la sombra, se levantó una brisa que pasó despertando largo susurro en todo el recinto y trajo hasta mí el aroma de las rosas deshojadas. Lentamente volví hacia el palacio: mis ojos se detuvieron en una ventana iluminada, y no sé qué obscuro presentimiento hizo palpitar mi corazón. Aquella ventana alzábase apenas sobre la terraza, permanecía abierta, y el aire ondulaba la cortina. Me pareció que por el fondo de la estancia cruzaba una sombra blanca. Quise acercarme, pero el rumor de unas pisadas bajo la avenida de los cipreses me detuvo: el viejo mayordomo paseaba a la luz de la luna sus ensueños de artista. Yo

quedé inmóvil en el fondo del jardín, y contemplando aquella luz el corazón latía.

—¿Qué siente ella?... ¿Qué siente ella por mí?

¡Pobre María Rosario! Yo la creía enamorada, y, sin embargo, mi corazón presentía no sé qué quimérica y confusa desventura. Quise volver a sumergirme en mi amoroso ensueño, pero el canto de un sapo repetido monótonamente bajo la arcada de los cipreses distraía y turbaba mi pensamiento. Recuerdo que de niño he leído muchas veces en un libro de devociones donde rezaba mi abuela, que el diablo solía tomar ese aspecto para turbar la oración de un santo monje. Era natural que a mí me ocurriese lo mismo. Yo, calumniado y mal comprendido, nunca fuí otra cosa que un místico galante, como San Juan de la Cruz. En lo más florido de mis años hubiera dado gustoso todas las glorias mundanas para poder escribir en mis tarjetas: El Marqués de Bradomín, confesor de reinas y de emperatrices.

* * *

En achaques de amor, ¿quién no ha pecado? Yo estoy convencido de que el diablo tienta siempre a los mejores. Aquella noche el cornudo monarca del abismo encendió mi sangre con su aliento de llamas y despertó mi carne flaca, fustigándola con su rabo negro. Yo cruzaba la terraza cuando una ráfaga violenta alzó la flameante cortina, y mis ojos mortales vieron arrodillada en el fondo de la estancia la sombra pálida de María Rosario. No puedo decir lo que entonces pasó por mí. Creo que primero fué un impulso ardiente, y después una audacia fría y cruel: la audacia que se admira en los labios y en los ojos de aquel retrato que del divino César Borgia pintó el divino Rafael de Sanzio. Me volví mirando en torno; escuché un instante: en el jardín y en el palacio todo era silencio. Llegué cauteloso a la ventana, y salté dentro. La santa dió un grito: se dobló blandamente como una flor cuando pasa el viento, y quedó tendida, desmayada, con el rostro pegado a la tierra. En mi memoria vive siempre el recuerdo de sus manos blancas y frías: ¡Manos diáfanas como la hostia!...

Al verla desmayada la cogí en mis brazos y la llevé a su lecho, que era como altar de lino albo, y de rizado encaje. Después, con una sombra de recelo, apagué la luz: quedó en tinieblas el aposento y con los brazos extendidos comencé a caminar en la obscuridad. Ya tocaba el borde de su lecho y percibía la blancura del hábito monjil, cuando el rumor de unos pasos en la terraza heló mi sangre y me detuvo. Manos invisibles alzaron la flameante cortina y la claridad de la luna penetró en la estancia. Los pasos habían cesado: una sombra obscura se destacaba en el hueco iluminado de la ventana. La sombra se inclinó mirando hacia el fondo del aposento, y volvió a erguirse. Cayó la cortina, y escuché de nuevo el rumor de los pasos que se alejaban.

Inmóvil, yerto, anhelante, permanecí sin moverme. De tiempo en tiempo la cortina temblaba: un rayo de luna esclarecía el aposento, y con amoroso sobresalto mis ojos volvían a distinguir el cándido lecho y la figura cándida que yacía como la estatua en un sepulcro. Tuve miedo, y cauteloso llegué hasta la ventana. El sapo dejaba oír su canto, bajo la arcada de los cipreses, y el jardín, húmedo y sombrío, susurrante y obscuro, parecía su reino. Salté la ventana como un ladrón, y anduve a lo largo de la terraza pegado al muro. De pronto, me pareció sentir leve rumor, como de alguno que camina recatándose. Me detuve y miré, pero en la inmensa sombra que el palacio tendía sobre la terraza y el jardín, nada podía verse. Seguí adelante, y apenas había dado algunos pasos cuando un aliento jadeante rozó mi cuello, y la punta de un puñal desgarró mi hombro. Me volví con fiera presteza: un hombre corría a ocultarse en el jardín. Le reconocí con asombro, casi con miedo al cruzar un claro iluminado por la luna, y desistí de seguirle, para evitar todo escándalo. Más, mucho más que la herida me dolía dejar de castigarle, pero ello era forzoso, y entréme en el palacio, sintiendo el calor tibio de la sangre correr por mi cuerpo. Musarelo, mi criado, que dormitaba en la antecámara, despertóse al ruido de mis pasos y encendió las luces de un candelabro. Después se cuadró militarmente:

—Acércate, Musarelo...

—A la orden, mi capitán.

Y tuve que apoyarme en la puerta para no caer. Musarelo era un soldado veterano que me servía desde mi entrada en la Guardia Noble. En voz baja y serena, le dije:

—Vengo herido...

Me miró con ojos asustados:

—¿Dónde, señor?

—En el hombro.

Musarelo levantó los brazos al cielo, y clamó con la pasión religiosa de un fanático:

—¡A traición sería!...

Yo sonreí. Musarelo juzgaba imposible que un hombre pudiese herirme cara a cara:

—Sí, fué a traición. Ahora véndame, y que nadie se entere...

El soldado comenzó a desabrocharme la bizarra ropilla. Al descubrir la herida, yo sentí que sus manos temblaban, y le dije sonriendo:

—No te desmayes, Musarelo.

—No, mi capitán.

Y todo el tiempo mientras me curaba, estuvo repitiendo por lo bajo:

—¡Ya buscaremos a ese bergante!...

No, no era posible buscarle. El bergante estaba bajo la protección de la Princesa, y acaso en aquel instante le refería las hazañas de su puñal. Torturado por este pensamiento, pasé la noche inquieto y febril. Quería adivinar lo venidero, y perdíame en cavilaciones. Aun recuerdo que mi corazón tembló como el corazón de un niño, cuando volví a verme enfrente de la Princesa Gaetani.

* * *

—¡Qué infamia!... ¡Dios mío, venid en mi ayuda!...

Oí tales palabras al entrar en la biblioteca, que por hallarse a obscuras suponía solitaria, y quien las pronunciaba era la Princesa. Desde aquel momento por cierto que la noble señora lo sabía todo, y, cosa extraña, al dejar de dudar dejé de temer. Con la sonrisa en los labios y atusándome el mostacho entré en la biblioteca:

—Me pareció oíros, y no quise pasar sin saludaros, Princesa.

La Princesa estaba pálida como una muerta:

—¡Gracias!

En pie tras el sillón que ocupaba la dama hallábase el mayordomo y en la penumbra de la biblioteca yo le adivinaba asaetándome con los ojos. La Princesa inclinóse hojeando un libro. Sobre el vasto recinto se cernía el silencio como un murciélago de maleficio que sólo se anuncia por el aire frío de sus alas. Yo comprendía que la noble señora buscaba herirme con su desdén, y un poco indeciso, me detuve en medio de la estancia. Mi orgullo levantábase en ráfagas, pero sobre los labios temblorosos estaba la sonrisa. Supe dominar mi despecho y me acerqué galante y familiar:

—¿Estáis enferma, señora?

—No...

La Princesa continuaba hojeando el libro, y hubo otro largo silencio. Al cabo suspiró dolorida, incorporándose en su sillón:

—Vamos, Polonio...

Y seguida del mayordomo, sin mirarme, atravesó el largo salón de la biblioteca. Yo sentí la afrenta, pero todavía supe dominarme, y le dije:

—Princesa, esperad que os cuente cómo esta noche me han herido...

Y mi voz, helada por un temblor nervioso, tenía cierta amabilidad felina que puso miedo en el corazón de la Princesa. Yo la vi palidecer y detenerse mirando al mayordomo: después murmuró friamente, casi sin mover los labios:

—¿Dices que te han herido?...

Su mirada se clavó en la mía, y sentí el odio en aquellos ojos redondos y vibrantes como los ojos de las serpientes. Un momento creí que llamase a sus criados para que me arrojasen del palacio, pero temió hacerme tal afrenta, y desdeñosa siguió hasta la puerta, donde se volvió lentamente:

—¡Ah!... No tuve carta autorizando tu estada en Liguria.

Yo repuse sonriendo, sin apartar mis ojos de los suyos:

—Sería preciso volver a escribir.

—¿Quién?

—Quien escribió antes: María Rosario.

La Princesa no esperaba tanta osadía y tembló. Mi leyenda, una leyenda juvenil, apasionada y violenta, ponía en aquellas palabras un nimbo satánico. Los ojos de la Princesa se llenaron de lágrimas, y como eran todavía muy bellos, mi corazón tuvo un remordimiento. Por fortuna las lágrimas de la Princesa no llegaron a rodar, sólo empañaron el claro iris de su pupila. Tenía el corazón de una gran dama y supo triunfar del miedo: sus labios se plegaron por el hábito de la sonrisa, sus ojos me miraron con amable indiferencia, y su rostro cobró una expresión calma, serena, tersa, como esas santas de aldea que parecen mirar benévolamente a los fieles. Detenida en la puerta, me interrogó:

—¿Y cómo te han herido?

—En el jardín, señora...

La Princesa, sin moverse del umbral, escuchó la historia que yo quise contarle. Atendía sin mostrar sorpresa, sin desplegar los labios, sin hacer un gesto. Por aquel camino de mutismo intentaba quebrantar mi audacia, y como yo adivinaba su intención, me complacía hablando sin reposo para velar su silencio. Mis últimas palabras fueron acompañadas de una profunda cortesía, pero ya no tuve valor para besarle la mano.

—¡Adiós, Princesa!... Avisadme si tenéis noticias de Roma.

Crucé la silenciosa biblioteca y salí. Después, meditando a solas si debía abandonar el Palacio Gaetani, resolví quedarme. Quería mostrar a la Princesa que cuando suelen otros desesperarse, yo sabía sonreír, y que donde otros son humillados, yo era triunfador. ¡El orgullo ha sido siempre mi mayor virtud!

• • •

Permanecí todo el día retirado en mi cámara. Hallábame cansado como después de una larga jornada, sentía en los párpados una aridez febril, y sentía los pensamientos enroscados y dormidos dentro de mí, como reptiles. A veces se despertaban y corrían sueltos, silenciosos, indecisos: ya no eran aquellos pensamientos de orgullo y de conquista, que volaban como águilas con las garras abiertas. Ahora mi voluntad flaqueaba, sentíame vencido y sólo quería abandonar el palacio. Hallábame combatido por tales bascas, cuando entró Musarelo:

—Mi capitán, un padre capuchino desea hablaros

—Dile que estoy enfermo.

—Se lo he dicho, señor.

Iba yo a replicar, pero en aquel momento una mano levantó el majestuoso cortinaje de terciopelo carmesí.

—Perdonad que os moleste, joven caballero.

Un viejo de luenga barba, vestido con el sayal de los capuchinos, estaba en el umbral de la puerta. Su aspecto venerable me impuso respeto.

—Entrad, reverendo padre.

Y adelantándome le ofrecí un sillón. El capuchino rehusó sentarse, y sus barbas de plata se iluminaron con la sonrisa grave y humilde de los santos. Volvió a repetir:

—Perdonad que os moleste...

Hizo una pausa esperando a que saliese Musarelo, y después continuó:

—Joven caballero, poned atención en cuanto voy a deciros, y libreos el cielo de menospreciar mi aviso. ¡Acaso pudiera costaros la vida! Prometedme que después de haberme oído no querréis saber más, porque responderos me sería imposible. Vos comprenderéis que este silencio lo impone un deber de mi estado religioso, y que todo cristiano ha de respetarlo. ¡Vos sois cristiano!...

Yo repuse inclinándome profundamente:

—Soy un gran pecador, reverendo padre.

El rostro del capuchino volvió a iluminarse con indulgente sonrisa.

—Todos lo somos, hijo mío.

Después, con las manos juntas y los ojos cerrados, permaneció un momento como meditando. En las humildes cuencas casi se transparentaba el globo de los ojos, bajo el velo descarnado y amarillento de los párpados. Al cabo de algún tiempo, continuó:

—Mi palabra y mi fe no deben seros sospechosas, puesto que ningún vil interés me trae a vuestra presencia. Solamente me guía una poderosa inspiración, y no dudo que es vuestro ángel quien se sirve de mí para salvaros la vida, no pudiendo comunicarse con vos. Ahora decidme si estáis conmovido y si puedo daros el consejo que guardo en mi corazón.

—No lo dudéis, reverendo padre. Vuestras palabras me han hecho sentir algo semejante al terror. Yo juro seguir vuestro consejo, si en su ejecución no hallo nada contra mi honor de caballero.

—Está bien, hijo mío. Espero que por un sentimiento de caridad, suceda lo que suceda, a nadie hablaréis de este pobre capuchino.

—Lo prometo por mi fe de cristiano, reverendo padre... Pero hablad, os lo ruego.

—Hoy, después de anochecido, salid por la cancela del jardín, y bajad rodeando la muralla. Encontraréis una casa terreña que tiene en el tejado un cráneo de buey: llamad allí. Os abrirá una vieja, y le diréis que deseáis hablarla: con esto sólo os hará entrar. Es probable que ni siquiera os pregunte quién sois, pero si lo hiciese, dad un nombre supuesto. Una vez en la casa, rogadle que os escuche, y exigidle secreto sobre lo que vais a confiarle. Es pobre, y debéis mostraros liberal con ella, porque así os servirá mejor. Veréis cómo inmediatamente cierra su puerta para que podáis hablar sin recelo. Vos entonces hacedle entender que estáis resuelto a recobrar el anillo, y cuanto ha recibido con él. Amenazadla si se resiste, pero no hagáis ruido, ni la dejéis que pida socorro. Procurad persuadirla ofreciéndole doble dinero del que alguien le ha ofrecido por perderos. Estoy seguro de que acabará haciendo aquello que le mandéis, y que todo os costará bien poco, pero aun cuando así no fuese, vuestra vida debe seros más preciada que todo el oro del Perú. No me preguntéis más, porque más no puedo deciros... Ahora, antes de abandonaros, juradme que estáis dispuesto a seguir mi consejo.

—Sí, reverendo padre, seguiré la inspiración del ángel que os trajo.

—¡Así sea!

El capuchino trazó en el aire una lenta bendición, y yo incliné la cabeza para recibirla. Cuando salió, confieso que no tuve ánimos de reír. Con estupor, casi con miedo, advertí que en mi mano faltaba un anillo que llevaba desde hacía muchos años y solía usar como sello. No pude recordar dónde lo había perdido. Era un anillo antiguo: tenía el escudo grabado en amatista, y había pertenecido a mi abuelo, el Marqués de Bradomín.

• • •

Bajé al jardín donde volaban los vencejos en la sombra azul de la tarde. Las veredas de mirtos seculares, hondas y silenciosas, parecían caminos ideales que convidaban a la meditación y al olvido, entre frescos aromas que esparcían en el aire las hierbas humildes que brotaban escondidas como virtudes. Llegaba a mí sofocado y continuo el rumor de las fuentes sepultadas entre el verde perenne de los mirtos, de los laureles y de los bojes. Una vibración misteriosa parecía salir del jardín solitario, y un afán descono-

cido me oprimía el corazón. Yo caminaba bajo los cipreses, que dejaban caer de sus cimas un velo de sombra. Desde lejos, como a través de larga sucesión de pórticos, distinguí a María Rosario sentada al pie de una fuente, leyendo en un libro; seguí andando con los ojos fijos en aquella feliz aparición. Al ruido de mis pasos alzó levemente la cabeza, y con dos rosas de fuego en las mejillas volvió a inclinarla, y continuó leyendo. Yo me detuve porque esperaba verla huir, y no encontraba las delicadas palabras que convenían a su gracia eucarística de lirio blanco. Al verla sentada al pie de la fuente, sobre aquel fondo de bojes antiguos, leyendo el libro abierto en sus rodillas, adiviné que María Rosario tenía por engaño del sueño mi aparición en su alcoba. Al cabo de un momento volvió a levantar la cabeza, y sus ojos, en un batir de párpados, echaron sobre mí una mirada furtiva. Entonces le dije:

—¿Qué leéis en este retiro?

Sonrió tímidamente:

—La vida de la Virgen María.

Tomé el libro de sus manos, y al cedérmelo, mientras una tenue llamarada encendía de nuevo sus mejillas, me advirtió:

—Tened cuidado que no caigan las flores disecadas que hay entre las páginas.

—No temáis...

Abrí el libro con religioso cuidado, aspirando la fragancia delicada y marchita que exhalaba como un aroma de santidad. En voz baja leí:

—"La ciudad mística de sor María de Jesús, llamada de Agreda".

Volví a entregárselo, y ella, al recibirlo, interrogó sin osar mirarme:

—¿Acaso conocéis este libro?

—Lo conozco porque mi padre espiritual lo leía cuando estuvo prisionero en los Plomos de Venecia.

María Rosario, un poco confusa, murmuró:

—¡Vuestro padre espiritual! ¿Quién es vuestro padre espiritual?

—El Caballero de Casanova.

—¿Un noble español?

—No, un aventurero veneciano.

—¿Y un aventurero?...

Yo la interrumpí:

—Se arrepintió al final de su vida.

—¿Se hizo fraile?

—No tuvo tiempo, aun cuando dejó escritas sus confesiones.

—¿Como San Agustín?

—¡Lo mismo! Pero humilde y cristiano, no quiso igualarse con aquel doctor de la Iglesia, y las llamó Memorias.

—¿Vos las habéis leído?

—Es mi lectura favorita.

—¿Serán muy edificantes?

—¡Oh!... ¡Cuánto aprenderíais en ellas!... Jacobo de Casanova fué un gran amigo de una monja en Venecia.

—¿Cómo San Francisco fué amigo de Santa Clara?

—Con una amistad todavía más íntima.

—¿Y cuál era la regla de la monja?

—Carmelita.

—Yo también seré carmelita.

María Rosario calló, ruborizándose, y quedó con los ojos fijos en el cristal de la fuente, que la reflejaba toda entera. Era un fuente rústica cubierta de musgo: tenía un murmullo tímido como de plegaria, y estaba sepultada en el fondo de un claustro circular, formado por arcos de antiquísimos bojes. Yo me incliné sobre la fuente, y como si hablase con la imagen que temblaba en el cristal de agua, murmuré:

—¡Vos, cuando estéis en el convento, no seréis mi amiga!...

María Rosario se apartó vivamente:

—¡Callad!... ¡Callad, os lo suplico!...

Estaba pálida y juntaba las manos, mirándome con sus hermosos ojos angustiados. Me sentí tan conmovido, que sólo supe inclinarme en demanda de perdón. Ella gimió:

—Callad, porque de otra suerte no podré deciros...

Se llevó las manos a la frente, y estuvo así un instante. Yo veía que toda su figura temblaba. De repente, con una fuerza trágica se descubrió el rostro, y clamó enronquecida:

—¡Aquí vuestra vida peligra!... ¡Salid hoy mismo!

Y corrió a reunirse con sus hermanas, que venían por una honda carrera de mirtos, las unas en pos de las otras hablando y cogiendo flores para el altar de la capilla. Me alejé lentamente. Empezaba a declinar la tarde, y sobre la piedra de armas que coronaba la puerta del jardín, se arrullaban dos palomas, que huyeron al acercarme. Tenían adornado el cuello con alegres listones de seda, tal vez anudados un día por aquellas manos místicas y ardientes que sólo hicieron el bien sobre la tierra. Matas de viejos alhelíes florecían en las grietas del muro, y los lagartos tomaban el sol sobre las piedras caldeadas, cubiertas de un liquen seco y amarillento. Abrí la cancela y quedé un momento contemplando aquel jardín lleno de verdor umbrío y de reposo señorial. El sol poniente dejaba un reflejo dorado sobre los cristales de una torre que aparecía cubierta de negros vencejos, y en el silencio de la tarde se oía el murmullo de las fuentes y las voces de las cinco hermanas.

* * *

Siguiendo el muro del jardín, llegué a la casa terreña que tenía el cráneo de buey en el tejado. Una vieja hilaba sentada en el quicio de la puerta, y por el camino pasaban rebaños de ovejas levantando nubes de polvo. La vieja al verme llegar se puso de pie:

—¿Qué deseáis?

Y al mismo tiempo, con un gesto de bruja avarienta, humedecía en los labios decrépitos el dedo pulgar para seguir torciendo el lino. Yo le dije:

—Tengo que hablaros.

A la vista de dos sequines, la vieja sonrió agasajadora.

—¡Pasad!... ¡Pasad!...

Dentro de la casa ya era completamente de noche, y la vieja tuvo que andar a tientas para encender un candil de aceite. Luego de colgarle en un clavo, volvióse a mí:

—¿Veamos qué desea tan gentil caballero?

Y sonreía mostrando la caverna desdentada de su boca. Yo hice un gesto indicándole que cerrase la puerta, y obedeció solícita, no sin echar antes una mirada al camino por donde un rebaño desfilaba tardo, al son de las esquilas soñollentas. Después vino a sentarse en un taburete debajo del candil, y me dijo juntando sobre el regazo las manos que parecían un haz de huesos:

—Por sabido tengo que estáis enamorado, y vuestra es la culpa si no sois feliz. Antes hubiéseis venido y antes tendríais el remedio.

Oyéndola hablar de esta suerte comprendí que se hacía pasar por hechicera, y no pude menos de sorprenderme, recordando las misteriosas palabras del capuchino. Quedé un momento silencioso, y la vieja, esperando mi respuesta, no me apartaba los ojos astutos y desconfiados. De pronto le grité:

—Sabed, señora bruja, que tan sólo vengo por un anillo que me han robado.

La vieja se incorporó horriblemente demudada:

—¿Qué decís?

Y quiso correr hacia la puerta para abrirla, pero yo le puse una pistola al pecho, y retrocedió hacia un rincón dando suspiros. Entonces sin moverme le dije:

—Vengo dispuesto a daros doble dinero del que

os han prometido por obrar el maleficio, y lejos de perder, ganaréis entregándome el anillo y cuanto os trajeron con él...

Se levantó del suelo, todavía dando suspiros, y vino a sentarse en el taburete, debajo del candil que, al oscilar, tan pronto dejaba toda la figura en la sombra, como iluminaba el pergamino del rostro y de las manos. Lagrimeando, murmuró:

—Perderé cinco sequines, pero vos me daréis el doble cuando sepáis... Porque acabo de reconoceros.

—Decid entonces, ¿quién soy?

—Sois un caballero español, que sirve en la Guardia Noble del Santo Padre.

—¿No sabéis mi nombre?

—Sí, esperad...

Y quedó un momento con la cabeza inclinada, procurando acordarse. Yo veía temblar sobre sus labios palabras que no podían oírse. De pronto, me dijo:

—Sois el Marqués de Bradomín.

Juzgué entonces que debía sacar de la bolsa los diez sequines prometidos y mostrárselos. La vieja al verlos lloró enternecida.

—Excelencia, nunca os hubiera hecho morir, pero os hubiera quitado la lozanía.

—Explicadme eso.

—Venid conmigo...

* * *

La vieja había descolgado el candil: alzábase sobre su cabeza para alumbrarse mejor, y me mostraba el fondo de su vivienda, que hasta entonces, por estar entre sombras, no había podido ver. Al oscilar la luz, yo distinguía claramente sobre las paredes negras de humo, redomas, lagartos, huesos puestos en cruz, piedras lucientes, clavos y tenazas. La bruja puso el candil en tierra y se agachó revolviendo en la ceniza de un brasero.

—Ved aquí vuestro anillo.

Y lo limpió cuidadosamente en la falda antes de dármelo, y quiso ella misma colocarlo en mi mano.

—¿Por qué os trajeron ese anillo?

—Para hacer el sortilegio era necesario una piedra que lleváseis desde hacía muchos años.

—¿Y cómo me la robaron?

—Estando dormido, señor.

—¿Y vos qué intentábais hacer?

—Ya antes os lo dije... Me mandaban privaros de toda vuestra fuerza viril... Hubiérais quedado como un niño acabado de nacer...

Al oírla no pude menos de sonreír incrédulo.

—¿Cómo obrariais ese prodigio?

—Vais a verlo.

Siguió revolviendo en la ceniza y descubrió una figura de cera toda desnuda, acostada en el fondo del brasero. Aquel ídolo, esculpido, sin duda, por el mayordomo, tenía una grotesca semejanza conmigo. Mirándole yo reía largamente mientras la bruja rezongaba:

—¡Ahora os burláis ¡Desgraciado de vos si hubiese bañado esa figura en sangre de mujer, según mi ciencia!... ¡Y todavía más desgraciado cuando la hubiese fundido en las brasas!...

—¿Era eso todo? Tened vuestros diez sequines. Ahora abrid la puerta.

La vieja me miró astuta.

—¿Ya os vais, Excelencia? ¿No deseáis nada de mí? Si me dais otros diez sequines yo haré delirar por vuestros amores a la señora Princesa. ¿No queréis, Excelencia?

Yo repuse secamente:

—No.

La vieja entonces tomó del suelo el candil y abrió la puerta. Salí al camino, que estaba desierto. Era completamente de noche, y comenzaban a caer gruesas gotas de agua que me hicieron apresurar el paso. Mientras me alejaba iba pensando en el reverendo capuchino que había tenido tan cabal noticia de todo aquello. Hallé cerrada la cancela del jardín, y tuve que hacer un largo rodeo. Daban las nueve en el reloj de la catedral cuando atravesaba el arco románico que conducía a la plaza donde se alzaba el Palacio Gaetani.

* * *

La Princesa, durante la tertulia, no me habló ni me miró una sola vez. Yo, temiendo que aquel desdén fuese advertido, decidí retirarme. Con la sonrisa en los labios llegué al estrado donde la noble señora hablaba suspirando. Cogí audazmente su mano, y haciéndola sentir la fuerza de la mía, la besé. Vi palidecer intensamente sus mejillas y brillar el odio en sus ojos; sin embargo, supe inclinarme con galante rendimiento y solicitar su venia para retirarme. Ella repuso friamente:

—Eres dueño de hacer tu voluntad.

—¡Gracias, Princesa!

Salí del salón en medio de un profundo silencio. Sentíame humillado, y comprendí que acababa de hacerse imposible mi estada en el palacio. Pasé la noche en el retiro de la biblioteca, preocupado con este pensamiento, oyendo batir monótonamente el agua en los cristales de las ventanas. Sentíame presa de un afán doloroso y contenido, algo que era insensata impaciencia de mí mismo, y de las horas, y de todo cuanto me rodeaba. Veíame como prisionero en aquella biblioteca obscura, y buscaba entrar en mi verdadera conciencia, para juzgar todo lo acaecido durante aquel día con serena y firme reflexión. Quería resolver, quería decidir, y extraviábase mi pensamiento, y mi voluntad desaparecía, y todo esfuerzo era vano.

¡Fueron horas de tortura indefinible! Ráfagas de una insensata violencia agitaban mi alma. Con el vértigo de los abismos me atraían aquellas asechanzas misteriosas, urdidas contra mí en la sombra perfumada de los grandes salones. Luchaba inútilmente por dominar mi orgullo y convencerme de que era más altivo y más gallardo abandonar aquella misma noche, en medio de la tormenta, el Palacio Gaetani. Advertíame presa de una desusada agitación, y al mismo tiempo comprendía que no era dueño de vencerla, y que todas aquellas larvas que entonces empezaban a removerse dentro de mí habían de ser fatalmente furias y sierpes. Con un presentimiento sombrío sentía que mi mal era incurable y que mi voluntad era impotente para vencer la tentación de hacer alguna cosa audaz, irreparable. ¡Era aquello el vértigo de la perdición!...

María Rosario se me aparecía como una muerta adorada. Veíala lejos, semejante a las pálidas y castas estrellas. Era para mí un dolor desesperado aquella certeza que tenía de no besar ya nunca sus manos cándidas y olorosas como los lirios de un altar, y este pensamiento me atormentaba sin tregua: era un pensamiento vivo, palpitante como una entraña; era acaso el mismo corazón que me dolía cual si una garra lo estrujase. Otros pensamientos de cólera, de audacia, de violencia, surgían al mismo tiempo quién sabe de qué profundidades, alzábanse dentro de mí, y relampagueaban sobre los abismos del alma. De pronto, igual que el viento en las tormentas, experimentaba súbitas calmas llenas de ansiedad y de sorpresa, de espanto y de angustia, como si mi alma atravesase las soledades de un desierto. Eran entonces mis pensamientos semejantes a gatos monteses: se recogían para darme un nuevo asalto, y mi corazón, en la espera, tenía golpes y sobresaltos imprevistos, y mi espíritu parecía despertarse como si saliese de un sueño, y luchaba para no volver a sumergirse en aquella dolorosa inconsciencia.

A pesar de la lluvia, abrí la ventana. Necesitaba respirar el aire fresco de la noche. El cielo estaba negro y amenazador: una ráfaga cálida y húmeda pasó sobre mi cabeza: algunos pájaros sin nido buscaban albergue bajo el alar y con estremecimientos llenos de frío, sacudían el plumaje mojado, piando tristemente;

suspiraban por la primavera, la gentil enamorada que con sus galas reverdece los troncos añosos, aquella que canta en las ramas y duerme en los nidos, aquella que se baña en las fuentes con risa de alborada y deja en los zarzales su carne de flores: mariposa blanca, alondra cantora, juvenilia de luz, alma de aromas.

Las ventanas de la biblioteca daban sobre la Plaza de los Dominicos. Aun recuerdo aquellas procesiones largas, tristes, rumorosas, que salían del convento, y desfilaban en medio de grandes chubascos. Había procesiones al rayar el día, y procesiones por la tarde, y procesiones a la medianoche. Las cofradías eran innumerables. Entonces la Semana Santa tenía fama en aquella vieja ciudad Pontificia. Yo lo pasé en gran edificación.

De remotas aldeas, de olvidados casales, llegaban todos los días piadosas huestes de aldeanos. El chocleár de sus madreñas sobre las losas de la plaza producía un ruido devastador. Iban llegando lentamente como un rebaño descarriado: Los primeros aparecían cuando aun la mañana temblaba cristalina bajo la lluvia del rocío, y los últimos entraban en la ciudad cuando la tarde moría en la púrpura primaveral del ocaso. Yo los veía llegar por un camino orillado de álamos, ya cubiertos de bullentes hojas, y las verdes ramas, sin nidos, temblaban con estremecimientos juveniles. Las procesiones de aldeanos se detenían siempre ante la puerta del Palacio de Gaetani.

Aquellos abuelos de blancas guedejas, aquellos zagales asoleados, aquellas mujeres con niños en brazos levantaban los ojos hacia las ventanas, saludando con una salmodia humilde a las cinco hermanas que asomaban a verlos. María Rosario los socorría a todos, y ellos lloraban al recibir la limosna, y besaban la borona, y besaban la mazorca del maíz, y besaban la mano que les ofrecía el bien de caridad, y rezaban para que el cielo hiciese una santa de aquella noble Princesina. La última vez que los vi llegar fué aquel lluvioso amanecer.

En la plaza resonaba la canturria de una procesión lejana. La iglesia del convento tenía las puertas abiertas, y en el fondo brillaba el altar iluminado. Oíase la voz senil de una carraca. Las devotas salían de la iglesia y se cobijaban bajo el arco de la plaza para ver llegar la procesión. La lluvia, redoblando en los paraguas, y el chapoteo de los pies en los charcos, contrastaba con la nota bordeando los vestidos negros como espumas que bordean sombrío oleaje de tempestad. Las dos señoras de los negros y crujientes vestidos de seda salieron de la iglesia, y pisando en la punta de los pies, atravesaron, corriendo, la plaza, para ver la procesión desde las ventanas del palacio. Una ráfaga agitaba sus mantos.

Empezaba a cerrarse el nublado. Entre las nubes tormentosas apenas lucía el sol pálido y enfermizo. Caían gruesas gotas de agua que dejaban un lamparón obscuro en las losas de la plaza. Cuando la procesión asomó bajo el arco, ya llovía a torrentes. La vimos desfilar desde el balcón de la biblioteca, arrodillados devotamente, sintiendo a cada instante en la cara el salpicar de la lluvia, arremolinada por el viento. Pasaron primero los Hermanos del Calvario, silenciosos y encapuchados. Después los Hermanos de la Pasión, con ropas amarillas y cirios en las manos. Luego seguían los Pasos: Jesús en el Huerto de los Olivos, Jesús ante Pilatos, Jesús ante Herodes, Jesús atado a la columna. Bajo aquella lluvia fría y cenicienta venían una austeridad triste y desolada. El último en aparecer fué el Paso de las Caídas. Sin cuidarse del agua, las damas se arrastraron de rodillas hasta la balaustrada del balcón. Oyóse la voz trémula del mayordomo:

—¡Ya llega! ¡Ya llega!

Llegaba, sí, pero cuán diferente de como lo habíamos visto la primera vez en una sala del palacio. Los cuatro judíos depusieron su firmeza bajo la lluvia. Sus cabezas de cartón se despintaban: ablandábanse los cuerpos y flaqueaban las piernas, como si fuesen a hincarse de rodillas. Parecían arrepentidos. Las dos señoras vieron en aquello un milagro, y todavía repetieron, llenas de unción:

—¡Edificante, Antonieta!

—¡Edificante, Lorencina!

La lluvia caía sin tregua, como un castigo, y desde un balcón vecino llegaban con vaguedad de poesía y de misterio los arrullos de dos tórtolas que cuidaba una vieja enlutada y consumida, que rezaba entre dos cirios encendidos, colocados en altos candeleros tras los cristales.

* * *

Meditaba retirado en mi cámara cuando la voz cascada del mayordomo vino a sacarme un momento del penoso cavilar.

—Excelencia, este pliego.

—¿Quién lo ha traído?

—Un correo que acaba de llegar.

Abrí el pliego y pasé por él una mirada. Monseñor Sansoferrato me ordenaba presentarme en Roma. Sin acabar de leerlo me volví al mayordomo, mostrando un profundo desdén.

—Señor Polonio, que dispongan mi silla de posta.

El mayordomo preguntó hipócritamente:

—¿Vais a partir, señor?

—Antes de una hora.

—¿Lo sabe la señora Princesa?

—Vos cuidaréis de decírselo.

—¡Muy honrado, señor!

Me hizo una profunda reverencia, y quiso retirarse, pero yo le detuve:

—Escuchad, señor Polonio.

—Mandad, Excelencia.

Y cada vez se inclinaba con mayor respeto. Yo le clavé los ojos, mirándole en silencio; me pareció que no podía dominar su inquietud. Adelantando un paso, le dije:

—Como recuerdo de mi visita, quiero que conservéis esta piedra.

Y sonriendo me saqué de la mano aquel anillo, que tenía en una amatista grabadas mis armas. El mayordomo me miró con ojos extraviados.

—¡Perdonad!

Y sus manos agitadas rechazaban el anillo. Yo insistí:

—Tomadlo.

Inclinó la cabeza y lo recibió, temblando. Entonces, con un gesto imperioso le señalé la puerta.

—Ahora, salid.

El mayordomo llegó a la puerta, y deteniéndose en el umbral, murmuró resuelto y acobardado a la vez:

—Guardad vuestro anillo, Excelencia.

Y con arrogancia de criado lo arrojó sobre una mesa. Yo le miré amenazador:

—Presumo que vais a salir por la ventana, señor Polonio.

Retrocedió, gritando con energía:

—¡Conozco vuestro pensamiento! No basta a vuestra venganza el maleficio con que habéis deshecho aquellos cuatro judíos, obra de mis manos, y con ese anillo queréis embrujarme. Solamente por arte diabólico habéis podido recobrarlo. ¡Yo haré que os delaten al Santo Oficio!

Y huyó de mi presencia haciendo la señal de la cruz, como si huyese del diablo.

¡Qué triste es para mí el recuerdo de aquel día! María Rosario estaba en el fondo de un salón llenando de rosas los floreros de la capilla. Cuando yo entré quedóse un momento indecisa: sus ojos miraron medrosos hacia la puerta, y luego se volvieron a mí con un ruego tímido y ardiente. Llenaba en aquel momento el último florero, y sobre sus manos deshojóse una rosa. Yo entonces la dije sonriendo:

—¡Hasta las rosas se mueren por besar vuestras manos!

Ella también sonrió, contemplando las hojas que había entre sus dedos, y después, con leve soplo las hizo volar. Quedamos silenciosos: era la caída de la tarde y el sol doraba una ventana con sus últimos re-

flejos: los cipreses del jardín levantaban sus cimas pensativas en el azul del crepúsculo, al pie de la vidriera iluminada. Dentro, apenas si se distinguía la forma de las cosas, y en el recogimiento del salón las rosas esparcían un perfume tenue y las palabras morían lentamente igual que la tarde. Mis ojos buscaban los ojos de María Rosario con el empeño de aprisionarlos en la sombra. Ella suspiró angustiada como si el aire le faltase, y apartándose el cabello de la frente, con ambas manos, huyó hacia la ventana. Yo, temeroso de asustarla, no intenté seguirla, y sólo le dije, después de un largo silencio:

—¿No me daréis una rosa?

Volviose lentamente y repuso en voz tenue:

—Si la queréis...

Dudó un instante y de nuevo se acercó. Procuraba mostrarse serena, pero yo veía temblar sus manos sobre los floreros al elegir la rosa. Con una sonrisa llena de angustia me dijo:

—Os daré la mejor.

Ella seguía buscando en los floreros. Yo suspiré, romántico:

—La mejor está en vuestros labios.

Me miró, apartándose, pálida y angustiada.

—No sois bueno... ¿Por qué me decís esas cosas?

—Por veros enojada.

—¡Algunas veces me parecéis el demonio!...

—El demonio no sabe querer.

Quedóse silenciosa. Apenas podía distinguir su rostro en la tenue claridad del salón, y sólo supe que lloraba cuando estallaron sus sollozos. Me acerqué, queriendo consolarla:

—¡Oh!... Perdonadme.

Y mi voz fué tierna, apasionada y sumisa. Yo mismo, al oírla, sentí su extraño poder de seducción. Era llegado el momento supremo, y presintiéndolo, mi corazón se estremecía con el ansia de la espera cuando está próxima una gran ventura. María Rosario cerraba los ojos con espanto, como al borde de un abismo. Su boca descolorida parecía sentir una voluptuosidad angustiosa. Yo cogí sus manos, que estaban yertas: ella me las abandonó, sollozando, con un frenesí doloroso.

—¿Por qué os gozáis en hacerme sufrir?... ¡Si sabéis que todo es imposible!...

—¡Imposible!... Yo nunca esperé conseguir vuestro amor... ¡Ya sé que no lo merezco!... Solamente quiero pediros perdón y oír de vuestros labios que rezaréis por mí cuando esté lejos.

—¡Callad!... ¡Callad!...

—Os contemplo tan alto, tan lejos de mí, tan ideal, que juzgo vuestras oraciones como las de una santa.

—¡Callad!... ¡Callad!...

—Mi corazón agoniza sin esperanza. Acaso podré olvidaros; pero tened seguro que este amor habrá sido para mí como un fuego purificador.

—¡Callad!... ¡Callad!...

Yo tenía lágrimas en los ojos, y sabía que cuando se llora, las manos pueden arriesgarse a ser audaces. ¡Pobre María Rosario, quedóse pálida como una muerta, y pensé que iba a desmayarse en mis brazos! Aquella niña era una santa, y viéndome a tal extremo desgraciado no tenía valor para mostrarse más cruel conmigo. Cerraba los ojos, y gemía agobiada:

—¡Dejadme!... ¡Dejadme!...

Yo murmuré:

—¿Por qué me aborrecéis tanto?

Me miró despavorida, como si al sonido de mi voz se despertase, y arrancándose de mis brazos huyó hacia la ventana, que doraban todavía los últimos rayos del sol. Apoyó la frente en los cristales y comenzó a sollozar. En el jardín se levantaba el canto de un ruiseñor que evocaba, en la sombra azul de la tarde, un recuerdo ingenuo de santidad.

* * *

—¡Entra!... ¡Entra!...

María Rosario llamaba a la más niña de sus hermanas, que, con una muñeca en brazos, asomaba en la puerta del salón.

—¡Entra!... ¡Entra!...

La llamaba afanosa, tendiéndole los brazos desde el fondo de la ventana. La niña, sin moverse, le mostró la muñeca.

—Me la hizo Polonio.

—Ven a enseñármela.

—¿No la ves así?...

—No, no la veo.

María Nieves acabó por decidirse, y entró corriendo: los cabellos flotaban sobre su espalda, como una nube de oro. Era llena de gentileza, con movimientos de pájaro, alegres y ligeros: María Rosario, viéndola llegar, sonreía, cubierto el rostro de rubor y sin secar las lágrimas. Inclinóse para besarla, y la niña se le colgó del cuello, hablándole al oído:

—¡Si le hicieses un vestido a mi muñeca!...

—¿Cómo lo quieres?

—Azul.

María Rosario le acariciaba los cabellos, reteniéndola a su lado. Yo veía cómo sus dedos trémulos desaparecían bajo la infantil y olorosa crencha. En voz baja le dije:

—¿Qué temíais de mí?

Sus mejillas llamearon.

—Nada.

Y aquellos ojos, como no he visto otros hasta ahora, ni los espero ver ya, tuvieron para mí una mirada tímida y amante. Callábamos conmovidos, y la niña empezó a referirnos la historia de su muñeca: Se llamaba Yolanda, y era una princesa. Cuando le hiciesen aquel vestido azul, le pondrían también una corona. María Nieves hablaba sin descanso; sonaba su voz con murmullo alegre, continuo, como el borboteo de una fuente. Recordaba cuántas muñecas había tenido, y quería contar la historia de todas: Unas habían sido princesas, otras, pastoras. Eran largas historias confusas, donde se repetían continuamente las mismas cosas: La niña extraviábase en aquellos relatos como en el jardín encantado del ogro las tres niñas hermanas, Andara, Magalona y Aladina... De pronto huyó de nuestro lado. María Rosario la llamó sobresaltada:

—¡Ven!... ¡No te vayas!

—No me voy.

Corría por el salón, y la cabellera de oro le revoloteaba sobre los hombros. Como cautivos, la seguían a todas partes los ojos de María Rosario: volvió a suplicarle:

—¡No te vayas!...

—Si no me voy.

La niña hablaba desde el fondo obscuro del salón. María Rosario, aprovechando el instante, murmuró con apagado acento:

—Marqués, salid de Liguria..

—¡Sería renunciar a veros!

—¿Y acaso no es hoy la última vez? Mañana entraré en el convento. ¡Marqués, oid mi ruego!...

—Quiero sufrir aquí... Quiero que mis ojos, que no lloran nunca, lloren cuando os vistan el hábito, cuando os corten los cabellos, cuando las rejas se cierren ante vos. Quién sabe si al veros sagrada por los votos, mi amor terreno no se convertirá en una devoción. ¡Vos sois una santa!

—¡Marqués, no digáis impiedades!

Y me clavó los ojos tristes, suplicantes, guarnecidos de lágrimas como de oraciones purísimas. Entonces ya parecía olvidada de la niña que, sentada en un canapé, adormecía su muñeca con viejas tonadillas del tiempo de las abuelas. En la sombra de aquel vasto salón donde las rosas esparcían su aroma, la canción de la niña tenía el encanto de esas rancias galanterías que parece se hayan desvanecido con los últimos sones de un minué.

María Rosario temblaba bajo mis ojos como una flor de sensitiva. Yo adivinaba en sus labios el anhelo y el temor de hablarme. De pronto me miró ansiosa, parpadeando como si saliese de un sueño. Con los brazos tendidos hacia mí, murmuró arrebatada, casi violenta:

—Salid hoy mismo para Roma. Os amenaza un

peligro y tenéis que defenderos. Habéis sido delatado al Santo Oficio.

Yo repetí, sin ocultar mi sorpresa:

—¿Delatado al Santo Oficio?

—Sí, por brujo... Vos habiais perdido un anillo, y por arte diabólica lo recobrasteis... ¡Eso dicen, Marqués!

Yo exclamé con ironía:

—¿Y quien lo dice es vuestra madre?

—¡No!...

Sonreí tristemente:

—¡Vuestra madre, que me aborrece porque vos me amáis!

—¡Jamás!... ¡Jamás!...

—¡Pobre niña, vuestro corazón tiembla por mi, presiente los peligros que me cercan, y quiere prevenirlos!

—¡Callad, por compasión!... ¡No acuséis a mi madre!...

—¿Acaso ella no llevó su crueldad hasta acusaros a vos misma? ¿Acaso creyó vuestras palabras cuando le jurabais que no me habíais visto una noche?...

—¡Sí, las creyó!

María Rosario había dejado de temblar. Erguíase inmaculada y heroica, como las santas entre las fieras de circo. Yo insistí, con triste acento, gustando el placer doloroso y supremo del verdugo:

—No, no fuisteis creída. Vos lo sabéis. ¡Y cuántas lágrimas han vertido, en la obscuridad, vuestros ojos!

María Rosario retrocedió hacia el fondo de la ventana

—¡Sois brujo!... ¡Han dicho la verdad!... ¡Sois brujo!...

Luego, rehaciéndose, quiso huir, pero yo la detuve:

—Escuchadme.

Ella me miraba con los ojos extraviados, haciendo la señal de la cruz:

—¡Sois brujo!... ¡Por favor, dejadme!

Yo murmuré, con desesperación:

—¿También vos me acusáis?

Llevándose las manos a la frente, gimió:

—Decid, entonces, ¿cómo habéis sabido?...

La miré largo rato, en silencio, hasta que sentí descender sobre mi espíritu el numen sagrado de los profetas.

—Lo he sabido, porque habéis rezado mucho para que lo supiese... ¡He tenido en un sueño revelación de todo!...

María Rosario respiraba anhelante. Otra vez quiso huir, y otra vez la detuve. Desfallecida y resignada, miró hacia el fondo del salón, llamando a la niña:

—¡Ven, hermana!... ¡Ven!

Y le tendía los brazos: la niña acudió corriendo: María Rosario la estrechó contra su pecho alzándola del suelo, pero estaba tan desfallecida de fuerzas, que apenas podía sostenerla, y suspirando con fatiga tuvo que sentarla sobre el alféizar de la ventana. Los rayos del sol poniente circundaron como una aureola la cabeza infantil: la crencha sedeña y olorosa fué como onda de luz sobre los hombros de la niña. Yo busqué en la sombra la mano de María Rosario:

—¡Curadme!...

Ella murmuró, retirándose:

—¿Y cómo?...

—Jurad que me aborrecéis.

—Eso no...

—¿Y amarme?

—Tampoco. ¡Mi amor no es de este mundo!

Y su voz era tan triste al pronunciar estas palabras, que yo sentí una emoción voluptuosa como si cayese sobre mi corazón rocío de lágrimas purísimas. Inclinándome para beber su aliento y su perfume, murmuré en voz baja y apasionada:

—Vos me pertenecéis. Hasta la celda del convento os seguirá mi culto mundano. Solamente por vivir en vuestro recuerdo y en vuestras oraciones moriría gustoso.

—¡Callad!... ¡Callad!...

María Rosario, con el rostro intensamente pálido tendía sus manos temblorosas hacia la niña que estaba sobre el alféizar, circundada por el último resplandor de la tarde, como un arcángel en una antigua vidriera. El recuerdo de aquel momento, aun pone en mis mejillas un frío de muerte. Ante nuestros ojos espantados se abrió la ventana, con ese silencio de las cosas inexorables, que están determinadas en lo invisible, y han de suceder por un destino fatal y cruel. La figura de la niña, inmóvil sobre el alféizar, se destacó un momento en el azul del cielo donde palidecían las primeras estrellas, y cayó al jardín, cuando llegaban a tocarla los brazos de la hermana.

* * *

—¡Fué Satanás!... ¡Fué Satanás!...

Aun resuenan en mis oídos los gritos angustiados de María Rosario:

—¡Fué Satanás!... ¡Fué Satanás!...

La niña estaba inerte sobre la escalinata. El rostro aparecía entre el velo de los cabellos, blanco como un lirio, y de la rota sien manaba el hilo de sangre que los iba empapando. La hermana, como una poseída, gritaba:

—¡Fué Satanás!... ¡Fué Satanás!...

Levanté a la niña en brazos y sus ojos se abrieron un momento, llenos de tristeza. La cabeza, ensangrentada y blanca, rodó yerta sobre mi hombro, y los ojos se cerraron de nuevo, lentos como dos agonías. Los gritos locos de la hermana resonaban en el silencio del jardín:

—¡Fué Satanás!... ¡Fué Satanás!...

La cabellera de oro, aquella cabellera flúida como la luz, olorosa como un huerto, estaba negra de sangre. Yo la sentí pesar sobre mi hombro semejante a la fatalidad en un destino trágico. Con la niña en brazos subí la escalinata. En lo alto salió a mi encuentro el coro angustiado de las hermanas. Yo escuché su llanto y sus gritos, yo sentí la muda interrogación de aquellos rostros pálidos que tenían el espanto en los ojos. Los brazos se tendían hacia mi desesperados, y ellos recogieron el cuerpo de la hermana, y lo llevaron hacia el palacio. Yo quedé inmóvil, sin valor para ir detrás, contemplando la sangre que tenía en las manos. Desde el fondo de las estancias llegaban hasta mí el lloro de las hermanas y los gritos ya roncos de aquella que clamaba enloquecida.

—¡Fué Satanás... ¡Fué Satanás!...

Sentí miedo. Bajé a las caballerizas y con ayuda de un criado enganché los caballos a la silla de posta. Partí al galope. Al desaparecer bajo el arco de la plaza, volví los ojos llenos de lágrimas para enviarle un adiós al Palacio Gaetani. En la ventana, siempre abierta, me pareció distinguir una sombra trágica y desolada. ¡Pobre sombra envejecida, arrugada, miedosa, que vaga todavía, cree verme acechándola en la obscuridad! Me contaron que ahora, al cabo de tantos años, ya repite sin pasión, sin duelo, con la monotonía de una vieja que reza:

—¡Fué Satanás!... ¡Fué Satanás!...

Así termina la Sonata de Primavera.

FIN

¿Le ha gustado la "Sonata de Primavera"? El libro de Valle-Inclán, con las cuatro Sonatas (Primavera, Estío, Otoño e Invierno), ha sido publicado por Zig-Zag, al modesto precio de $ 3.—, bajo el título de "Memorias del Marqués de Bradomín".

LOS MOLDES QUE OFRECE "ECRAN"



MOLDE. "ECRAN" 415

Vestido en velo color betarraga con flores blancas. Este modelo lleva un chaleco de organdi blanco o piqué, que va abotonado con dos botones de nácar. También este chaleco se puede hacer recogido en georgette o tul cruzado, pero sin las vueltas, sino que solamente una rucha alrededor del escote. La falda lleva un grupo de tablones encontrados que van apartes del resto de la falda rodeada de pespuntes. Manga larga o corta con un puño blanco. La chaqueta va cortada en la cintura. Cinturón del mismo género o de gamuza de color. Va cerrado este vestido adelante. Este es el molde que le ofrecemos a nuestras lectoras esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo (sin este requisito no despachamos los moldes), direcciones claras e indicar el número de la revista.

MOLDE N.o 2

Precioso pijama para lucir en la playa, muy apropiado para jovencitas.

Corte muy moderno y sencillo. Confeccionado en género lavable (cretona floreada, lino o tusor de seda con pintas blancas).

Mangas cortas. Pantalones muy largos y amplios.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.



OFRECIMIENTO N.o 415

Encantadora blusa de corte muy moderno apropiada para jovencitas.

De muy bonito efecto la pechera drapeada, costura sobrepuesta a la blusa, recogida en los hombros por un clips de fantasía.

Manga larga de corte ranglán; puño adornado con tres botoncitos forrados en la misma tela.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.



deme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

MIRNA LOY.— 1.o Después de una depilación eléctrica mal hecha me sale nuevamente el vello en la cara, y me han quedado los hoyos y las manchas. ¿Qué puedo hacer? 2.o ¿Es buena el agua de afrecho para suavizar el cutis? ¿No hará salir vello? 3.o Para el vello, uso agua oxigenada doble, ¿sería mejor agregarla con amoniaco? 4.o Soy demasiado velluda, y los doctores me han dicho que se debe a una insuficiencia glandular. Me han dado remedios, pero no se me quita.

1.o Querida lectora, compadezco mucho su disgusto, pero hay que ser muy prudente ahora para su cutis, y lo mejor sería esperar algunos meses, a ver si desaparecen poco a poco estos hoyitos y manchas. No use ninguna crema, porque hay algunas que contienen óxido de cinc, y eso hace salir vello. Si quiere, puede usar vaselina pura, en un pedazo de algodón embebido en agua. En el caso que estas marcas sean superficiales y que su cutis lo soporte, podría probar la receta que he dado a "Susana", para las cicatrices, a base de azufre. Pero, verdaderamente es muy delicado indicar esto sin saber cómo es su cutis, y si usted puede soportar el azufre. Puede probar en una parte de la frente, cerca del pelo, y esperar algunos días para ver si esta preparación irrita su cutis. 2.o Puede usar el agua de afrecho, no hace salir vello. 3.o No, no use amoníaco, que le irritaría el cutis. 4.o Estos tratamientos glandulares son sumamente largos, hay que tener paciencia. Si quiere darme su dirección, le podría indicar un buen médico para tratarla.

FLOR DE DURAZNO.— 1.o ¿Cómo suprimir la transpiración de las axilas y blanquearlas? 2.o Soy demasiado abultada de abdomen, si me pongo faja, me quedan salidos los rollos de la cintura. 3.o Tengo la nariz abultada. ¿Cómo hay que usar los "perritos" sobre la arteria dorsal, y qué es la arteria dorsal? 4.o Tengo mucha caspa. 5.o ¿Cómo hacer desaparecer las durezas de los talones que me rompen las medias, con estas durezas y con el contrafuerte de los zapatos?

1.o Hágase lociones en las axilas con la siguiente fórmula:

	Gramos
Naftol	1
Agua de Colonia fina	30
Alcohol	250

Se puede hacer lociones varias veces al día; después de la evaporación de la loción, empolve las axilas con el polvo siguiente:

	Gramos
Acido salicílico	1
Oxido de cinc	30
Polvo de iris	30

Estas fórmulas blanquearán también las axilas. 2.o Es para remediar este inconveniente, que se usa ahora sostén-senos que se terminan por una pieza recta que alcance a la faja; así desaparecen los rollos de la cintura. 3.o No sé qué quiere Ud. decir con eso de "arteria dorsal", los perritos sirven, sobre todo, para la extremidad de la nariz, que está hecha de cartílagos. Para modificar la nariz se necesitan aparatos especiales, bastante costosos (150 pesos más o menos), que dan efectivamente buenos resultados. 4.o Aquí le indico una excelente loción para la caspa:

	Gramos
Alcohol de 90°	200
Acido pirogálico	10
Azufre precipitado	20

Esta loción se aplica con un cepillito, tres veces a la semana sobre el cuero cabelludo. Después de estas tres aplicaciones es indispensable limpiar el cabello, lavándolo con una infusión de quillay de 100 grs. por un lavatorio corriente de agua. Sobre todo, no se le ocurra emplear jabón para estos lavados de cabeza, que le ennegrecería las manos. Esta loción disminuye y detiene la caída del cabello en pocos días. 5.o Hay que frotar los talones todas las mañanas con piedra pómez. Además, sería bueno usar especies de contrafuertes de celuloide, que se aplican al interior del zapato y que suprimen estos inconvenientes. Valen, más o menos, 5 pesos el par.



DEANNA.— ¿Cómo transformar un vestido de lana azul marino? Tiene tablas adelante y atrás, y mangas largas; quisiera ponerle algún adorno y de alguna forma que me adelgace, pues soy muy gorda.



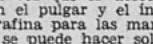
Es muy fácil transformar su vestido, y hay muchas hechuras que puede hacer. Aquí le indico algunas: a) Suprima las tablas adelante y atrás; en el delantero, haga un tablón de tope en la blusa y en la falda, en el medio, y ponga en los dos lados de este tablón, bandas de seda estampada en azul marino y blanco, pespuntadas; esta hechura, que imita un poco un redingote, es sumamente adelgazadora; cinturón angosto de cuero azul marino. Este género estampado puede ser listado (rayas verticales). b) Otra hechura: Suprima siempre las tablas, así tendrá demasiado género para la falda, lo que le permitirá hacerla al sesgo (eso es conveniente para personas gorditas). c) Suprimiendo las tablas, puede hacer piezas pespuntadas a lo largo de la falda y de la blusa; estas piezas pueden adornarse con huincha zigzag de seda blanca o lacre, dando un adorno muy nuevo y sentador.



UNA MAGALLANICA.— 1.o Tengo 17 años, pelo castaño oscuro, largo hasta la cintura, cara no muy redonda, más bien alargada. ¿Qué peinado me vendría para el día y para fiesta de noche? 2.o Tengo las manos grandes y la punta de los dedos anchas. ¿qué podría hacer?

3.o Tengo un corte de gabardina de lana palo de rosa, para hacer traje sastre. ¿Será color de moda, y con qué color lo podría usar?

1.o A su edad, hay que adoptar un peinado sencillo, porque es lo más sentador. Las trenzas no se usan mucho ahora, así que lo mejor sería un moño torcido, un poco bajo. Puede llevar raya al medio, y en los lados el pelo echado por atrás, y un poco flu. Para fiesta de noche, podría probar el peinado alto, que está muy de moda, pero hay que encontrar una buena peluquería, capaz de hacer bucles bien ordenados, y tal vez su pelo es demasiado largo para este peinado; podría cortarlo un poco sin inconveniente. 2.o Tiene que hacerse masajes usted misma, varias veces al día (cada vez que lo desee), apretando la punta de cada dedo con el pulgar y el índice de la otra mano. Los baños de parafina para las manos son también indicados, pero esto no se puede hacer sola. Evite la máquina de escribir y el piano. También hay pequeños aparatos de metal que se venden para apretar la punta de los dedos; lo podría reemplazar por los dedales de costuras. 3.o En realidad, siento decirle que el color palo de rosa no se usa mucho ahora, y este color no se puede combinar con ningún otro. Sería mejor como traje, o si no podría hacerlo teñir en café o azul marino. ¿qué le parece?



CAMELIA MARCHITA.— 1.o ¿Qué es bueno para aclarar la voz y subirla un tono? 2.o ¿Qué ejercicio practicar para tener voz clara y limpia?, (pues pienso seguir canto). 3.o ¿Qué ejercicios son buenos para crecer? 4.o ¿Cuáles para adelgazar las caderas y endurecerlas? (Practico natación y nado bien, pero, ¿cuánta distancia debería nadar?) 5.o ¿Qué peinado me vendría? 6.o ¿Qué colores?. ¿trajes plisados? (Soy un poco gordita y un poco bajita). 7.o Manchas blancas en las uñas. 8.o ¿Cómo blanquear las manos, y cómo hacerse la manicure? 9.o ¿Cómo adelgazar los tobillos? 10.o Grietas en los labios.

Querida lectora, las cartas nunca van al canasto, lo aseguro... 1.o Eso es cuestión demasiado complicada para explicarla aquí. Puede comer yemas de huevo crudo, eso aclara la voz. 2.o Esto depende de su voz, y sólo un profesor podría indicar ejercicios adecuados. 3.o La natación es lo mejor; hay también algunos ejercicios especiales que se practican en los gimnasios, como la horca, pero esto no se puede hacer sola, sería peligroso. Puede estirarse sobre una alfombra dos veces al día, durante 20 minutos, tratando de avanzar de este modo; es un excelente ejercicio, fácil de practicar. 4.o La felicito vivamente de ser una buena nadadora, la natación es el mejor ejercicio para la mujer, la distancia no importa, es la cuestión de nadar todos los días. Y, precisamente, el agua de mar, que tiene todas las virtudes, tiene la de endurecer la parte de que me habla usted. Así que no veo otra cosa que indicar, sino que sería indispensable llevar una buena faja hecha a medida. Puede usar también un jabón yodurado en esta parte y en las caderas. Aquí va la receta de este jabón:

Jabón bruto, molido	15 gramos
Alcohol de 95°	140 "
Tintura de benjuí	2 "
Yoduro de potasio	5 "
Extracto de violeta	3 "

Después de friccionarse con este jabón, aplíquese paños impregnados en la solución siguiente:

Alumbre	10 gramos
Acetato de plomo	50 "
Agua destilada	1 litro.

Este tratamiento es para endurecer. Para adelgazar de las caderas, use compresas de vinagre caliente. 5.o Un peinado que descubre la frente, lo que va a hacer aparecer sus ojos más grandes. Puede llevar raya al lado, y el pelo un poco echado atrás, y un poco largo en los hombros (pero muy poco). 6.o Todos los tonos de azul, el rosado, el rojo. Los trajes plisados si se trata de un plisado muy fino y que no se abra. 7.o Estas manchas blancas provienen de una desmineralización general, que sería preciso curar, haciendo un tratamiento interno, a base de fosfatos. En cuanto a las manchas de las uñas, hágase aplicaciones todos los días con una gota de la siguiente fórmula:

Acido sulfúrico	2 gramos
Tintura de mirra	1 "
Agua destilada	25 "

8.o Con un poco de harina de maíz, mezclada con agua. Contestaré a sus últimas preguntas en el próximo "ECRAN", porque hay que responder hoy día a muchas otras lectoras...



MARUJA.— 1.o Tengo 22 años, mido 1,59 sin tacones. ¿Puedo crecer más, y qué ejercicios practicar? 2.o ¿Cómo blanquear el cuello? me he puesto muchas cremas sin resultado. 3.o ¿La crema oxigenada o la vaselina ponen moreno el cutis, al cabo de algún tiempo? 4.o Para las pestañas, el aceite de ricino que se usa, ¿es el mismo de los purgantes, o el de las máquinas de coser?

1.o Sí, puede crecer todavía, pero su altura está bastante buena ya. Vea, consejos a "Camelia marchita", párrafo 3. 2.o Para blanquear el cuello, use esta loción, aplicada con una borla de algodón:

Hidrolato de flor de naranja	100 gramos
Glicerina neutra	12 "
Borato de soda	0,50 gr.

3.o La crema oxigenada, no. La vaselina tampoco. Sé de personas que la usan desde 20 años, y que tienen el cutis muy blanco. 4.o Es el que se vende como purgante; pero mejor es pedirlo "desodorizado", lo que es fácil conseguir.



AFLIGIDA.— 1.o Quisiera enflaquecer las piernas. 2.o Quisiera también reducir otra parte de mi cuerpo. 3.o También las carnes de estas dos partes, las tengo muy sueltas.

1.o Para las piernas, podría usar compresas de vinagre caliente, que tienen la propiedad de enflaquecerlas, al cabo de algunas semanas. Pero, como usted me dice que tiene las carnes sueltas, me parece que sería, sobre todo necesario, hacer ejercicios para hacer trabajar los músculos. Los principales y los más apropiados son: la bicicleta, la marcha a pie, la marcha sobre la punta de los pies, (esto es excelente para los músculos de las piernas). Vea también la respuesta a "Camelia marchita", párrafo 4. La saluda afectuosamente.



MAMA COLIBRI, (SANTIAGO).— Rueao a usted se sirva indicarme dónde y cómo puedo arrendar un traje de baile por pocas horas, y si puede indicarme más o menos el precio.

Siento mucho no poder dar este dato, porque, en realidad, creo que no se practica aquí este arrendamiento de trajes, como en Europa. Quizás, una lectora de "ECRAN" la podría complacer, y, dando usted todas las garantías de devolver el traje en perfecto estado, conseguir lo que quiere.

Marie-Anne

Señora:
EXIJA UNA BUENA PERMANENTE
$50.-
Piense que su cabello es el marco de su rostro, no lo exponga a "CHASCOS" que no tienen arreglo después. Para hacerse su permanente elija un establecimiento de confianza y prestigio; nada mejor que el
INSTITUTO DE BELLEZA
"VICTORIA"
Pasaje Matte 65. Teléfono 81516.


¡NI ACEITE... NI GRASA!



Solamente el verdadero RIMMEL no contiene aceite ni grasa coloreada, que deja las pestañas con manchas indelebles.

El RIMMEL LEGITIMO es el único que no se corre, que separa bien las pestañas y que da un aspecto natural.

Todas las artistas y las señoras elegantes de todo el mundo, aceptan solamente el verdadero RIMMEL de la

PERFUMERIA
E. RIMMEL
Paris y Londres

FOTOCRIMEN

SOLUCION.

El robo ha sido cometido por Germán, el nuevo empleado, quien puso cera blanca bajo la valija que contenía el aparato que sirvió para el tratamiento eléctrico. Fué él quien puso la valija sobre las alhajas (foto 3), pero no alcanzó a cubrirlas todas. Al final del tratamiento (foto 5), Germán se precipita a reclamar el aparato eléctrico, que el profesor Mac Carslif le entrega creyendo que hay otra cliente que la necesita. En este viaje, una de las joyas, sin duda demasiado pesada, se desprende de la cera y cae, siendo hallada más tarde por el profesor Mac Carslif.

El collar no pudo ser robado por la poca superficie de él que fué aplastada por la cera (foto 7).

WARNER OLAND...

(CONTINUACION)

Una legión de peligrosos malhechores.

A medida que avanzaba este relato, el asombro del interlocutor de Warner Oland se tornaba en espanto, cosa que debió hacerse visible en su semblante, pues el actor le dijo:

MUJERES

NO SUFRAN MAS DOLORES PERIODICOS.

Hay un medio sencillo y absolutamente inofensivo para evitar padecimientos durante los días de indisposición. Compre una cajita de Fenalgina y note las sencillas instrucciones para su uso. Fenalgina es segura, cómoda, económica—y tiene la ventaja de que es también muy útil para aliviar dolores de cabeza, neuralgia . . . y varias otras molestias. Viene en tabletas.

Base: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

M. R.

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30,000.00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observándolas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES, a fin de que puedan llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1/2 litro; 25 plumas fuente con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos manudos, repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente a la vista del público. Sintonice: C. B. 57, RADIO SOC. NAC. DE AGRICULTURA, y la "RED" CHILENA DE BROADCASTINGS..., los martes, jueves y sábados a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL" y escuche a CORA REYES, interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUEÑA" Y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.



—Veo que tiene usted miedo; yo también tuve miedo cuando comprendí que me había encontrado cara a cara con un individuo tan peligroso. Comprendí que no se encarna impunemente a estos personajes que viven en un mundo enteramente distinto del nuestro, donde el revólver sirve de argumento y a quienes importa poco tener sobre la conciencia una víctima más o menos. Aquella noche comprendí por primera vez que las películas de Charlie Chan han lanzado al mundo todo un ejército de peligrosos malhechores que prosiguen su propia vida misteriosa y desconcertante.

Warner Oland calló. La extraña luz de las noches de Suecia envolvía el jardín en su caricia enigmática y la lumbre de un fósforo iluminó con dureza la fisonomía atormentada del actor que encendía un cigarrillo.

Un escándalo en el estudio.

—Naturalmente, no dije a nadie en Hollywood ni una palabra de mi descubrimiento. Eso habría sido el fin de mi carrera, y, por otra parte, yo no tenía ningún deseo de oírme declarar loco. No sé si me he explicado bien: tengo perfecta conciencia de que la idea que me perseguía era una idea de loco, y yo fuí el primero en reírme de ella. Me repetía cien veces al día que era absurdo y grotesco considerar que un personaje creado para una película pudiese continuar viviendo una vida propia, ajena al actor que lo encarnaba. Sí, me negaba a creerlo, y, no obstante, no podía alejar de mí tal idea. Como una nodriza supersticiosa, creía sinceramente que en la calle desierta, y detrás de mi casa, donde comienzan espesas malezas, se ocultaban formas sospechosas... Y luego, un día estalló en el estudio el escándalo del cual habrá usted oído hablar. Por otra parte, todos los diarios de Hollywood han contado la historia sin ningún miramiento.

"Esto fué lo que ocurrió —continuó Oland en tono jovial—. Estábamos en el estudio, todo se hallaba a punto para tomar las primeras escenas, cuando surge una docena de agentes de policía, revólver en mano; preguntaron qué ocurría y quién les había dado aviso o quien había osado burlarse de ellos llamándolos por nada.

—Dispensen —intervine yo con el aire más tranquilo del mundo—. Soy yo quien los ha llamado y no se trata de ninguna burla. Arresten a este hombre. Desde que trabajo en su compañía en la serie de "Charlie Chan", ha matado por lo menos una docena de personas...

Así fué cómo surgió el escándalo. Me encerraron en una casa de salud y el médico pasó cuatro semanas explicándome que nunca debía confundir la vida real con las creaciones artificiales del cine. Eso me

MEDIAS de seda natural

Paramount Normandie Mitzi

son las tres marcas preferidas por la mujer elegante



EN VENTA:
FABRICA: Calle Cuevas 1274 (entre Av. Portugal y Lira). SALON DE VENTAS: Diez de Julio 698 esq. Santa Rosa y en todas las buenas tiendas del país. Atendemos pedidos de provincia contra reembolso. Casilla 4066. Santiago de Chile.



Permanente? Sí... pero.

no una permanente vulgar, sino una Indefrisable hecha por "Solaris", con los novísimos productos, únicos en Chile:

- BRIX-OLEO
- OLEO-CREME
- ACEITE-TERMOIL

¡De efectos maravillosos! Para cabellos decolorados, débiles y castigados. Ondas naturales.

AGUSTINAS 972, Piso 3.º - Galería Comercial - Tel. 82010 y 64955



UNA NADADORA INSIGNE

demuestra serlo la mujer cuando se lanza en esta forma a la piscina.

No obstante el vigor y la energía de que hace gala en este severísimo deporte, minutos después demuestra una sutileza y melosidad incomparables, al escribir sus cartas en papel SONIA, su inevitable y eterno confidente.

SÍLUV

SONIA papel fino para escribir, en cajas y carpetas

Librerías UNIVERSO

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON ECRAN

LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del higado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

Lo prefiero!





PORQUE ES EXCELENTE PARA EL CUTIS.
PORQUE ES EL MAS PURO.
PORQUE ESTA HECHO A BASE DE ACEITES DE OLIVA.

Cutis ideal ?

Jabón FLORES de PRAVIA

hacia reir, porque yo lo sabía desde un principio; pero de nada me servía, pues a pesar de todo... es cierto..., a pesar de todo..., esos personajes imaginarios no dejaban por eso de vivir, se esforzaban por existir..."

A pesar de todo..., están vivos.

Warner Oland calló de nuevo y miró a su amigo con esa expresión inquisidora, peculiar de Charlie Chan. La extraña confesión había dejado al que escuchaba en tal confusión, que no pudo encontrar sino con gran dificultad las palabras adecuadas:

—Todo eso pertenece al pasado, ¿verdad, señor Oland? Esos pensamientos ya no llegan a inquietarlo...

El actor se puso a reír, con una risa silenciosa, y como se le apagara el cigarrillo, volvió a encenderlo y después contestó:

—Naturalmente, eso pertenece al pasado... Desde entonces han transcurrido seis meses. Sin embargo, cuando estoy tendido en este jardín silencioso, bajo el cielo tembloroso de estrellas, esperando con angustia que la noche termine para poder dormir a mi vez... ¿Qué opina usted?... ¿Cree usted que sea absolutamente imposible de imaginar que estos personajes de fantasía adquieran vida y vengan a rondar en torno mío, sin saber qué hacer de su insólita existencia?

Después de esta conversación, algún tiempo después, llegó la noticia de que Warner Oland había sido internado en una clínica de Estocolmo... Y moría al poco tiempo.

JOHN GARFIELD...

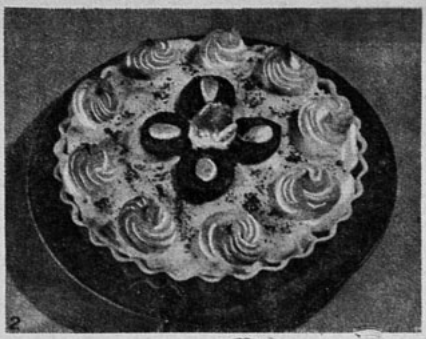
(CONTINUACION)

Ahora está en Hollywood. Pero su contrato, a pedido suyo, es opcional: si el cine le gusta, se queda; de lo contrario, vuelve al teatro. Y aun al quedarse, puede volver a trabajar en el teatro por lo menos una vez al año.

Quiere recorrer el mundo, ver trabajar a los actores ingleses, franceses y rusos. Sobre todo, a los rusos, a quienes considera "los mejores del mundo".

El estudio le ha dado el papel estelar en "Me hicieron criminal", y participará en "Juárez", con Paul Muni. Será principal actor de "La vida de Hayn Salomon", la historia de un judío que ayudó a financiar la revolución de Estados Unidos.

Sencillo, ansioso de superación, John Garfield, en Hollywood, convertido en astro, vive con modestia en un pequeño departamento, con su mujer, Roberta Mann. Y nada podrá falsear su carácter, su profunda humanidad, su amor por el arte verdadero, basado en la realidad y en los cuentos de hadas.



Cómo formar la torta de merengues con crema de lúcumas.



MENUS

DULCE DE PIÑA.

Se pela la piña en tajadas y se coloca en una cacerola, alternada de piña y de azúcar. Se deja reposar hasta el día siguiente. Se le dá un hervor corto y se repite esto, por dos días. Se le da punto en el tercer hervor.

NUECES CONFITADAS

Se eligen nueces grandes y sanas y se parten con cuidado.

Se hace una pasta de almíbar batida con vainilla y dos yemas de huevo. Con esta pasta se rellenan las nueces, poniendo un pedacito entre las dos, y en seguida se confitan.

Se cuece al punto hasta que vuele el primer pelo. Se bate con la espátula hasta dejarla bien suave y lisa. Se confita como la anterior.

COCADA

1 kilo de azúcar a medio kilo de coco. Se hace un almíbar espeso de volar al pelo. Se une con el coco y se hace hervir cinco minutos. Luego se forma la cocada, como se quiera la forma, y se deja al aire hasta el día siguiente.

TORTA DE NOVIA INGLESA.

1|2 libra de mantequilla.
4 huevos.
1|2 libra de harina cernida.
1 taza de miel de cañas.
1|2 libra de azúcar negra.
2 cucharaditas de ginger.
1 libra de pasas sin pepas.
1 cucharadita de canela molida.
6 ó 10 pepitas de cardamomo.
Cáscara de naranja confitada.
3 cucharaditas de polvos Imperial.

Batir muy bien la mantequilla hasta que quede como espuma y añadir los huevos uno por uno sin dejar de batir. Se deshace el azúcar con la miel y se deja caer al batido.

Se pone en un molde untado con mantequilla al horno no muy caliente durante dos horas. Después se cubre con una pasta fondant de almendras y se adorna con arabescos y colaciones doradas.

Esta torta se conserva admirablemente fresca por espacio de un mes.

NOYAU

En un cántaro se pondrán 7 litros de aguardiente, 6 cucharadas de almendras, de albaricoques picados y se dejará en maceración 3 semanas, meneando el cántaro de cuando en cuando. Después de este tiempo, se sacarán las almendras. Se disuelve un cuarto de kilo de azúcar en un poco de agua. Mézclese todo, filtrese antes de echarla a las botellas.

COCKTAIL MIAMI

Se pone hielo picado en una coctelera, se agregan una cucharada de azúcar en polvo, una copa de menta verde, 3 de curazao, una coja de anisette, 3 de ron y 3 de agua. Se bate mucho la coctelera y se sirve en copitas chicas.

JARABE DE MORAS

2 kilos de azúcar molida.
2 kilos de moras no bien maduras.

Se tendrá ciudado de no aplastarlas, para que salga claro. Se pondrá en fuego regular, con cuyo calor soltarán el jugo las moras. Después de dar algunos hervores, quedará listo el jarabe y se filtrará sin exprimirlas.

JALEA DE LIMON Y NARANJA

Para una taza de agua, 4 hojas de colapez, 1 palito de canela, clavo de olor a gusto, jugo de limón y cáscara de huevo para que corte.

Por cada taza que contiene el molde, se le pone 4 de colapez.

Se deshace la colapez y fría se le agregan dos claras a medio batir. Se revuelve y se pone al fuego activo para que hierva luego. Mientras esté en el fuego, no se puede revolver. Cuando principia a hervir, se echa un poquito de agua fría, para que clarifique.

Se le da un segundo hervor, y en seguida se saca del fuego. Se cuela con una franela, con cuidado, y echando de a poco en la bolsa. Se llenan los moldes, que deben ser de lata. Se adorna como se quiera. Para sacarlo se mete el molde en agua tibia.

COMPOTA DE DAMASCOS

Se cuecen en una cacerola 1|4 kilo de azúcar con un vaso de agua, y 1|2 kilo de damascos enteros o en mitades, quitándoles los huesos. Se cuecen y se espuman. Se colocan en la compotera. Al almíbar se le dará suficiente punto Se vierte encima.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE PUROS
A base de crémor de tártaro.
Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS
Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.



Próximo a agotarse

ALMANAQUE

MARGARITA

PARA 1939,

el más útil consejero del hogar.

200 PAGINAS

DE LECTURA INTERESANTE PARA TODO EL AÑO.

Calendario completo con los santos del día.

Cuentos,
Anécdotas,
Horóscopos,
Curiosidades,
Entretenimientos, etc.

Adquiera su ejemplar hoy mismo.

En venta en todas las Librerías y quioscos de periódicos.

PRECIO: $3.—

En el extranjero: US. $ 0.15

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ALTOPARLANTE

PA-O-KI, Santiago.— Mucho le agradecemos los elogios que prodiga a nuestra revista, y nos complace que le hayan agradado las innovaciones efectuadas en ella. Respecto a su pregunta, Lupe Vélez no ha filmado más que una vez la película "Resurrección" (su mayor triunfo); de tal modo que ésa vista por usted es una copia de aquélla, filmada en Estados Unidos. Hemos trasladado a la sección respectiva la consulta que nos hace sobre la "Voz sentimental". Para que le contesten cuanto antes.

M. G., Chiclayo, Perú.— Un gran placer nos proporciona usted con sus palabras. Hemos leído con todo interés su envío, y advertimos en él grandes condiciones que le conviene seguir cultivando. Por usted misma, preferimos esperar un poco hasta que nos remita otra producción suya. Conviene que al publicar, lo haga usted con mérito ya definitivo, pues se denotan en usted temperamento y capacidad para seguir perfeccionándose.

H. B. G., Recreo.— Mucho lamentamos no poder complacerla, pero nuestra revista no tiene fotografías de artistas de cine para la venta.

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Méx.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consulta, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

fajas y modeladores

JOVITA ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253
Teléfono 86047 - Santiago





Confección esmerada y líneas modernas. Calidad y duración insuperables.

ROPA INTERIOR FINA
PARA
SEÑORAS

CATALOGOS A PROVINCIAS







PARA VIAJES Y DEPORTES

Hacen contraste estos sombreros con los adornados y de toilette que a veces llevamos en fiestas y paseos. He aquí sombreros sencillos, clásicos para el deporte y viajes. En panamá, en fieltro o tendidos en jersey, ellos son levantados y adornados estrictamente de cintas de gros grain, de fieltro flexible o con torzales de paja. Mme. Suzy, un pequeño fieltro con copa oblonga y levantado alrededor con adorno de gros grain. Otro sombrero de Mme. Suzy, con la copa de paja color cereza, que contrasta con el ala de fieltro gris y negro.

Legroux Soeurs, en sus dos modelos panamá, uno, el de arriba, adornado de una mariposa en gros grain bordado; el otro, 4, con la copa tomada con una puntada grande de hilo. Blanche et Simon, un sombrero drapeado en jersey en una horma de esterilla que va retenido por un alfiler dorado. Arriba, el 6, otro modelo de Blanche et Simon, en paillason, levantado todo alrededor y adornado con gros grain. Jane Blanchot, en un bretón de fieltro va colocado un triple cordón de paja. Louise Bourbon aplica un nudo de cinta gros grain muy angosta y de colores diversos sobre un fieltro de bordes irregulares y bajo adelante. La copa alta y angosta.











Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago

ESTAMPA VERANIEGA

1. Vestido de playa en género listado blanco y rojo adornado con cintas de gros grain rojo. En la espalda, escote profundo.

2. Vestido de piqué estampado con adornos azules de un color y botones iguales.

3. Vestido en cretona floreada. Gran escote en la espalda; cinturón corselete de género rojo y un bolero del mismo color. Sombrero de paja con copa alta.

4. Vestido en crepe blanco, con diseños rojos, adornado con verde en el cuello, cinturón y los vivos de las costuras.



ecran



N.º 416

LORETTA YOUNG

LEA:

GENEROSIDAD DE CORAZON

ACCESORIOS PARA LA PLAYA

1. Maletín de género de lino azul con lista roja y blanca de J. Patou.



2. Collar de hojas de nácar, de J. Heim.





3. Turbante de jersey de dos tonos, de J. Patou.

4. Echarpe ancha en satén azul y rojo, de J. Patou.





5. Chaleco para baño de sol, de Vera Borea.





6. Sandalias con suela gruesa y de corcho, de J. Heim.



7. Paillason sin copa, con dos pañuelos anudados, L. Lelong.



8. Blusa azul marino y blanca, de Paquin.



9. Este es un sostén de baño de sol en género de algodón, L. Lelong.



10. Gran maletín blanco y rojo, de Paquin.

11. Para resguardarse del sol en vichy a cuadros, L. Lelong.





AÑO IX. N.° 416

ecran

BELLAVISTA 039. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 10 DE ENERO DE 1939

PRIMER AMOR

SE FRUSTRA UN POEMA DE AMOR

(Premiado con $ 50)

Después de todo, yo no fuí quien llegó primero. Cuando aparecí en su vida, otro hombre era el dueño de su corazón. Sin embargo, desde el primer día que la vi, desde que su risa hirió mis oídos y su mirada cándidamente verde se posó en mí, comprendí que ya estaba perdido: que nunca podría arrancarla de mi corazón, donde acababa de clavarse como una espina aguda y traicionera.

Lo que hice por conquistar su amor, sólo Dios, ella y yo lo sabemos. Pero era una muchacha extraña. Estoy seguro de que ni siquiera amaba a aquel que aparecía como el dueño de su vida. Nunca, desde luego, me aseguró que lo quería. Y, sin embargo, yo sé que hubo momentos en que todo hacía creer que yo no le era indiferente. Una mirada, un furtivo apretón de manos, una actitud, y mi corazón se llenaba de luces y de esperanzas. Pero luego aparecía junto a nosotros el recuerdo del otro, la sombra maligna del otro, que estaba lejos de nuestro pueblo —por suerte—, y todo se desvanecía, se fugaba, se disolvía como la niebla cuando el sol arrea con ella por los polvorientos caminos del cielo...

Pero Rosa nunca quiso abrir su alma a mi llamado, y así se explica que haya quedado trunco lo que pudo ser el más hermoso poema de amor, a la orilla de un río murmurador, junto a unas montañas que son las más lindas del mundo. ¡Ah, cuántas veces los campesinos nos vieron juntos! ¡Cuántas veces vimos la luna lamiendo las copas de los árboles y plateando el torrente del río! Entonces, en medio de ese espectáculo de sueño y alegría, yo creí que el milagro se produciría, que su corazón se abriría a mi amor... Pero no fué así.

"Yo voy por un camino, ella por otro"...— dice el poeta Gustavo Adolfo Bécquer, y así es en nuestro caso. Yo voy por un camino de donde sus ojos están ausentes. Ella sigue una senda donde nunca estará mi amor esperando su paso. ¡Es la vida! Es la vida, incoherente y estúpida, incapaz de hacer las cosas como debe. Es la vida que todo lo frustra, que todo lo deshace, aunque ese todo sea el más hermoso poema de amor.

E. TORRES

Con mucho o con pasar unas vacacio



EL ASEO MATUTINO

En el hotel monumental en que se aloja, la muchacha rica encuentra la misma brillante sala de baño que ha dejado en su casa de la capital, con baldosas relucientes y metales luminosos. En cambio...



...la muchacha pobre se baña de este modo primitivo y aracioso, usando un balde y unos litros de agua fria, que llenan de frescura su cuerpo.



EL APERITIVO

La muchacha rica encuentra amigos de la ciudad y se ve obligada a tomar con ellos el aperitivo, lo mismo que lo hacia en la capital.





EN LA PLAYA

La muchacha rica toma un baño en la playa, donde hay tanta gente, que encontrar un lugar con sombra es un verdadero problema.



La muchacha pobre se baña en un espléndido sitio desierto que ha descubierto durante uno de sus paseos.

poco dinero se puede
nes deliciosas



Una caminata por el campo es el aperitivo que abrirá el apetito a la muchacha pobre.



LA COMIDA

La joven rica come en un enorme comedor del hotel, y se ve obligada, para ello, a cambiarse traje.



La pobre se lleva su almuerzo dentro de una servilleta, y come en cualquier sitio campestre, en que haya un pedazo de sombra.



DESPUES DE COMIDA

La muchacha rica irá a bailar al dancing o al Casino, lo cual puede constituir un pasatiempo...



...tan agradable como el de la muchacha pobre, que va a soñar y a bogar bajo la luna, junto a personas que le sirven de grata compañía.





MUJERES DE NUESTRO TIEMPO

LA CONDESA DE NOAILLES

por Marie-Anne Ellis

Cuando murió la condesa de Noailles, hace cinco años, muchos ojos se humedecieron de lágrimas, y sobre todos los admiradores se extendió un velo de dolor profundo. Es que todos, amigos o desconocidos, tuvieron el sentimiento de que con Anna de Noailles desaparecía algo irreemplazable; sabían que aquellos que habían tenido la dicha de vivir en su época habían visto "lo que jamás se verá dos veces".

Princesa auténtica, poetisa inspirada, habiendo conocido la gloria desde muy joven, el destino maravilloso de Anna de Noailles presentó una curva perfecta, que aun su muerte prematura debía sellar con su marca más emocionante. Pero la vida de un poeta no podría ser imaginada sin esas profundas capas de dolor que un equilibrio superior coloca siempre vecinas a los triunfos más brillantes de la gloria y de la dicha.

El dolor, la joven Anna, princesa de Brancovan, lo conoció desde la edad de 15 años, y la enfermedad que tuvo en esa época fué tan grave que la muerte la pasó rozando. Tal vez por haber contemplado el espectro de la muerte, la joven experimentó un deseo todavía más ávido por la vida, y todos sus mirajes y su primer volumen de versos, que publicó a los 18 años, eran un himno a la alegría, al esplendor del verano, a la embriaguez de la música y del ritmo. Nacida en una familia de la gran aristocracia rumana, establecida en una villa de Amphion, sobre las encantadoras orillas del lago de Ginebra, familia apasionada por la cultura francesa, la niña heredó de una madre profundamente mística el sentido del ritmo que debía transferir al dominio de la poesía.

En seguida llegó la gloria, y el matrimonio de la inspirada joven con uno de los descendientes de una de las más ilustres familias de la nobleza francesa, el conde de Noailles, arrojó a Anna en el círculo mágico del mundo parisiense, donde le estaban reservados los más grandes triunfos. En ese mundo debía encontrar también amistades abnegadas, porque era propio del carácter de esta criatura de genio suscitar afectos apasionados, y alrededor de su debilidad de enferma, tejer la cortina protectora de amigos abnegados que la acompañaría en su lucha con la enfermedad.

Pero Anna de Noailles a los 25 años era la imagen misma de la alegría de vivir y del triunfo, y cuando en casa del conde Roberto de Montesquieu, esteta que hacía y deshacía las reputaciones, recitaba sus versos, se podía ver, entre la multitud de invitados, el pálido rostro de Maurice Barrès, en el que se marcaba la impresión causada por esos poemas y por la belleza inmaterial de su autora. Todavía es demasiado prematuro hablar del amor que unió a Anna de Noailles con Barrès, pero sin faltar a la discreción que imponen los acontecimientos demasiado recientes, se puede decir que este amor fué algo tan puro y elevado, que no tuvo absolutamente ninguna relación con los amores ordinarios. La extrema admiración que el escritor experimentaba por la poetisa, había efectivamente aniquilado en él toda atracción física por la persona de Anna, y ese amor era demasiado excesivo para no ser platónico. Anna de Noailles, enamorada de todas las formas de la vida, y que cantó en sus versos el deseo triunfante, se resignaba mal a este amor platónico... Pero cuando murió Barrès, reconoció que tal amor era más fuerte que la muerte. "Nuestra inexpresable amistad, le decía a un amigo, está situada en una región del espíritu que concibe la eternidad."

Esa especie de delirio sagrado que invadía a Mme. de Noailles cuando componía sus poemas, se exteriorizaba igualmente bajo otra forma: la con-

(Continúa en la pág. 8 t.



Ana de Noailles fué una enamorada de todas las formas de la vida.

VENTURA MARIN, CEGADO POR UN GRANDE AMOR, FUE EL POETA DE SU PROPIA VIDA

por JULIO ARRIAGADA HERRERA

Buscó en el claustro el olvido, y surgieron a su paso la locura y la muerte. — La figura patriarcal de Gaspar Marín, el patriota que obligó al ejército de San Martín, que iba a Lima, hacerlo bajo la bandera de Chile. — La poetisa doña Mercedes Marín de Solar. — Otras grandes figuras.



Don Gaspar Marín, el padre de la Patria, que formó parte de la Primera Junta de Gobierno.

LOS PRIMEROS Marín llegaron a Chile con los ejércitos de Pedro de Valdivia y del gobernador Hurtado de Mendoza. Ya a fines del siglo de la Conquista tres ramas de esa familia figuraban con brillo en La Serena, en Santiago y en las ciudades de Curicó y San Fernando. El tronco de la rama del norte fué Juan Domínguez Marín, que venía de Extremadura, y que actuó al lado de los más famosos Conquistadores.

Largo sería enumerar a los funcionarios y capitanes de esa familia que se distinguieron en la Colonia. Nos ocuparemos de los que han tenido actuación destacada en los últimos dos siglos. Dos de ellos figuraron con brillo en la época de la Independencia: José Gaspar y Félix Ventura Marín Esquivel.

El primero de ellos había hecho sus estudios en La Serena, y luego pasó al Colegio de San Carlos, en Santiago, donde no tardó en ocupar el primer puesto. En 1808 tenía 36 años, y era asesor del Consulado. Al año siguiente se le elegía presidente de la Academia de Abogados, y, en el año 1810, secretario de la Junta de Gobierno, a cargo de los departamentos de Gobierno, Guerra, Justicia y Negocios Extranjeros. A su labor se debió la ayuda que el nuevo gobierno obtuvo de los extranjeros, para quienes abrió todos los puertos a un comercio libre. Y fué él, también, quien consiguió las armas que los patriotas necesitaban para mantener el nuevo régimen social. Fué representante de Coquimbo en el Primer Congreso Nacional, y tuvo que emigrar a Mendoza, cuando, con el desastre de Maipú, los realistas y su régimen de favoritismo a favor de determinadas familias volvían a imponerse durante dos años sobre el país. Volvió con el ejército libertador, y fué llevado a los más altos cargos de la magistratura y al parlamento. Su obra fué brillante, eficaz y patriótica. Fué su palabra la que impuso la bandera de Chile en el ejército que San Martín conducía a Lima, y que era organizado por Chile, pagado por Chile, y con soldados en su mayoría chilenos. Es, con Martínez de Rozas, uno de los estructuradores de la Patria Nueva, y formó su hogar con aquella heroína que se llamó doña Luisa Recabarren, y que luchó por la Independencia.

Félix Ventura Marín fué aquel regidor de La Serena, que durante la independencia dió material para construir un fuerte en Coquimbo, y costeó el equipo y mantención de cincuenta de los soldados colocados bajo su mando de capitán de caballería.

En la primera mitad del mismo siglo se destacó en las letras americanas doña Mercedes Marín de Solar, admirable poetisa que deslumbró a los salones chilenos con su cultura extraordinaria y su obra de educadora.

Un poeta de su propia vida fué Ventura Marín Recabarren, aquel romántico, que buscó en el claustro el olvido para un amor. Su cerebro y su corazón no resistieron, sin embargo, el rudo golpe, y la muerte vino a buscarle a la misma celda, a cuya puerta golpeara poco antes la locura. Era un hombre de un espíritu excepcional. Arteaga Alemparte escribió sobre su tumba: "Tenía la nostalgia del cielo, y, muriendo, volvió a su patria".

Había sido un abogado de fama, un diputado de elocuencia extraordinaria, un creador de programas educacionales. Y un día deslumbró los ojos de su alma la belleza de aquella dama chilena, que brilló en la Corte de Napoleón III, y que fué una de las amigas de la Emperatriz Eugenia: doña Teresa Blanco. Al no ser correspondido, quiso olvidar su amor en el claustro, sin otro resultado que la locura, y tras ella la muerte, la que ocurrió en 1877. Fué el suyo el drama romántico del siglo, acaso el mismo que inspiró a Pedro Antonio González su inmortal poema: "El Monje".

Otra personalidad de los Marín en la segunda mitad del siglo pasado fué la de Francisco Marín Recabarren, diputado y senador de amplia obra, y profesor, como su hermano Ventura.

En la magistratura hay otro que mencionar. Es la figura inolvidable de José Toribio Marín, que, después de una brillante carrera judicial, llegó a la Corte de Apelaciones, y luego a la Suprema. La muerte lo sorprendió en pleno trabajo, en 1920.

Por esos días era alcalde de Santiago Pedro Armengol Marín. Abogado y hombre de negocios, llevó a la alcaldía un dinamismo sólo comparable al que el alcalde Ugarte imprimiera a la Municipalidad de Santiago en aquellos tiempos, cuando todo había que hacerlo, y ninguna iniciativa podía esperarse para la ciudad que proviniera de otra parte.

No entraremos a tocar la biografía de los que aun están realizando una obra intensa en otras actividades de la vida nacional, pero debemos anotar que, en la última parte del siglo pasado y en lo que va corrido de éste, numerosos miembros de esa familia han venido figurando en diferentes campos de actividades, y varios de ellos, siguiendo la tradición de amor a la vida intelectual de sus antepasados.



Don Ventura Marín, el romántico del siglo pasado.



Don Francisco Marín, famoso parlamentario.

LA CONDESA DE...

(CONTINUACION)

versación. Estaba dotada de la facultad de ennoblecer seres y cosas, y el hecho más insignificante, contado por ella, se transformaba en una evocación plena de imágenes y de profundidad. Pero a esta facultad de transfigurar las cosas, que es propia de los poetas, se aliaba en ella una rara clarividencia y tenía el sentido preciso del ridículo y de lo cómico.

Mme. de Noailles vivía en París en la Avenida Henri-Martin 109, en un vasto departamento, en el que recibía en un gran salón con bellos muebles Luis XV, tendida sobre una *chaise-longue* y hundida bajo pieles, en invierno, y bajo cobertores de seda, en verano, tan friolentamente que sus amigos llamaban a esa *chaise-longue* "el baño turco". Más tarde, cuando la enfermedad la afectó más profundamente, recibía en su pieza, en la que se veía su lecho cubierto de libros, revistas y manuscritos.

¿Cuál era la enfermedad de Mme. de Noailles? Es muy difícil definirla exactamente. Sufría de los nervios, del corazón y de una fiebre intermitente, y era cuidada con la mayor abnegación por los más célebres médicos, quienes hacían lo imposible por retenerla en este mundo. Pero, sobre todo, estaba agotada por su genio, por el prodigioso desgaste de energía que empleaba en vivir y en escribir. Y poco antes de su muerte, hablando de su enfermedad, ella le dijo a una amiga estas profundas palabras: "No tengo ningún órgano afectado... y, sin embargo, me voy... *Muero de mí misma*".

En cuanto la condesa de Noailles alcanzó la gloria, y fué muy temprano, su casa se vió literalmente invadida por una multitud de visitantes y de admiradores, entre los cuales había no solamente gente de mundo y literatos, sino muchos políticos, y esos políticos eran de izquierda... Por un picante contraste, Mme. de Noailles, que pertenecía a la más alta aristocracia, participaba con su marido de opiniones políticas avanzadas, y muchos hombres con ideas de la Tercera República, Painlevé, Briand, Millerand, etc., fueron sus amigos. Pero, a pesar de que sus convicciones políticas eran de una sinceridad que no puede ponerse en duda, conviene saber que esta socialista no podía vivir más que con los seres más refinados, y que su concepción de la República, más semejante a la de los filósofos de la antigüedad que a la del siglo XX, no tenía ninguna relación con la forma de gobierno que hoy día conocemos bajo este nombre.

Antes de terminar estas notas sobre Mme. de Noailles, haré un comentario que no estará de más: esta mujer de genio, rodeada de una gloria sin precedentes, y cuyo destino tuvo un brillo excepcional, suscitó amistades y admiraciones tanto femeninas como masculinas. Fueron numerosas las amigas abnegadas que la rodearon de atenciones y cuidados, y entre éstas puede nombrarse a la gran Colette, con la que estuvo unida hasta su muerte. Ambas eran genios esencialmente femeninos y esencialmente originales, puesto que ni una ni la otra procedían de nadie, pero tan diferentes que Mme. de Noailles dijo un día a Colette: "¿Usted está enamorada?" —"¡No!" —"¿Entonces cómo puede tener ese aire tan dichoso?"

Estas palabras las definen a ambas. Mme. de Noailles, apasionada y tumultuosa; Colette, enérgica y equilibrada, dos genios femeninos, los dos nombres más grandes de la literatura femenina en Francia a principios del siglo XX.



¿Porqué tuerce la cabeza?

¿Ha observado Vd. qué todas las mujeres hacen siempre el mismo movimiento cuando miran sus manos o sus piernas? Siempre tuercen la cabeza. Conocedores de mujeres hasta quieren deducir de los grados de inclinación de la cabeza, los grados de su satisfacción íntima. Tambien esta chica está contenta de sí misma, porque ve que su piel está bruñida, aterciopelada y flexible. No olvida tampoco, como Vd. vé, de untar bien con crema las partes más expuestas a los rayos solares, como muslos, hombros y nuca. Y quien más exactamente se fije, descubrirá además la verdadera causa de la satisfacción de la chica; es debida a una crema que sobre todo penetra profundamente en la piel, la Crema Nivea que contiene Eucerita. La Eucerita es absorbida con avidez por la piel y de esta forma se convierte en vehículo para introducir profundamente en ella la Crema Nivea. Así ocurre que con Nivea se consigue una piel sorprendentemente juvenil y aterciopelada.

Con Nivea al aire y al sol

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "Norte contra sur". — Intérpretes principales: Randolph Scott, Joan Bennett.— Teatro de estreno: Santiago.— Fecha: Martes 3. —Productora: Paramount.

En el escenario del oéste de los EE. UU., que tiene un atractivo especial para los norteamericanos, se desenvuelve la trama del film en cuestión.

Acaba de terminar la guerra de secesión y los resquemores entre los "yanquis" o norteños, y los sudistas, subsisten aun bajo una apariencia de apaciguamiento momentáneo. Una muchacha se ve obligada a huir con sus diez mil cabezas de ganado a través del desierto y las montañas, para escapar del impuesto que pretende imponerle el Gobierno. La acompaña un joven guía que está enamorado de ella. Se enhebra un romance entre los asaltos de los indios, los incendios de las praderas, el vadeo de los ríos torrentosos, la lucha contra las fuerzas del Gobierno y las miles de incidencias con que tiene que luchar la pobre caravana en su peregrinaje a través de las soledades tejanas.

Naturalmente, se ha explotado el paisaje y los sets al aire libre. Los asaltos de los indios han sido realizados con un verismo y una intensidad extraordinarios, y hay momentos —por ejemplo, durante uno de los incendios de la pradera—, en que el cinematógrafo deja de ser tal para transformarse en un espectáculo vivo, animado de una elocuencia que conmueve y altera al espectador menos sensible.

Se la ha comparado con "El Llanero". Hay similitudes en la trama, indudablemente, y en la elección de escenario, pero falta el resorte fundamental: el magnífico trabajo del actor principal que sabe imprimirle a su personaje una riqueza humana que falta en esta cinta. Randolph Scott es un buen actor, pero nada más.

Un defecto que se repite bastante a menudo: falta unidad, y las escenas se enlazan bruscamente, sumiendo al espectador en extrañas conjeturas.

SANTIAGO MUNDT

Nombre: "Los lacayos se divierten.— Intérpretes principales: Rose Stradner, Hans Sohnker, Fits Benkhoff.— Estrenó: Baquedano.— Fecha: Martes 3.— Productora: Bavaria Films.— Distribuidora: Alvarez, Jiménez y Cía.— Dialogada: En alemán.

Dentro de la frivolidad de su tema, hay cierta animación en las escenas cómicas, algunas de las cuales están bien logradas. Trata de los lacayos de una gran casa aristocrática que personifican a sus amos cuando aquéllos están ausentes para recibir a una familia de arribistas, cuya hija, muy hermosa, está enamorada y a la postre casa con el primogénito de los aristócratas del lugar. Sátira en contra de los que tienen pretensiones aristocratizantes, logra su objetivo. La mayoría de las escenas, desarrollada en interiores, le da cierta monotonía a la acción, que logra ser salvada gracias a la discreta interpretación. En resumen, es obra de simple entretenimiento, y en ese aspecto está bien. Pero contribuye a mantener el nivel de achatamiento en que actualmente ha caído el cinema alemán.

D'ARTOFF

Nombre: "Muchachas rebeldes".— Teatro de estreno: Real.— Fecha: Martes 3.— Intérpretes principales: Sidney Fox, Paul Kelly y Louis Wilson.— Director: William Nigh.— Productora: Paramount.

El ataque social a los reformatorios de mujeres y a su ambiente subhumano, está dado en "Muchachas rebeldes" en forma demasiado escueta y reducida. La concisión es seguramente una virtud dentro del arte cuando encierra un símbolo en que se alían equitativamente, la belleza, la forma y el contenido. Esto, que ocurre en "Cárcel sin rejas", obra del mismo género y que aborda el mismo tema, no aparece en ninguna parte en "Muchachas rebeldes", que, a nuestro modo de ver, se quedó sólo en el tema y en la intención. Sus intérpretes se esfuerzan por subir el tono romántico y sentimental que campea en toda la cinta, sin lograr dominar esa pátina de trivialidad y monotonía, ese recargo de inoficiosos detalles y esa falta de efectos técnicos, que caracteriza las películas rodadas en conformidad a argumentos improvisados por autores sin mayor relieve.

KAYRUZ

Nombre: "El Jardín de la Luna".— Teatro de estreno: Victoria.— Fecha: Miércoles 28.— Intérpretes principales: John Payne y Margaret Lindsay.— Estudio: Warner Bros.

Hermoso título, demasiado grande para la película, pues se trata sólo de una comedia musical, cuyos protagonistas tratan de hacer reír, exagerando un poco la nota. A pesar de todo, hay momentos en que hacen reír de buena gana; decimos a pesar de todo, porque estamos ciertos de que el día en que los directores y artistas norteamericanos pongan en juego la sobriedad y la discreción, desentendiéndose de ese público que se apasiona tanto por el box como por el cine y gusta más del chiste vulgar que del humorismo bien seleccionado, llegarán a realizar, en todo orden de cosas, obras de gran vuelo, y no darán, seguramente, tanta importancia a estas "comedias musicales", que son algo así como la moda actual del cine: cantar con voz pastosa, bailar y hacer el "amor a la americana", mover a risa con todos los recursos exteriores que ofrece la vida moderna, sin más enjundia que la que suele llevar dentro de sí el ritmo de lo ameno y lo cotidiano.

KAYRUZ

Nombre: "Almas sin rumbo".— Teatro de estreno: Central.— Fecha: Martes 3.— Intérpretes principales: John Boles, Madge Evans y Bruce Cabot.— Productora: Universal Pictures.

He aquí algo que prende en nosotros el deseo de aventurar, de romper el marco de nuestras preocupaciones acostumbradas, y lanzarnos a la deriva, en busca de hechos fortuitos y grandes emociones. Un avión, asediado por la tempestad, se desploma sobre el mar con un grupo de personajes, cada uno de ellos "un caso"... Una hermosa goleta, una isla y un hombre-incógnito (John Boles), que mantiene discretas relaciones con los náufragos, moviéndose en la pantalla con ese recato de actor novel, que lo hace aparecer en todas sus películas como un galán que no da para tanto. Existe allí también, la figura estrambótica de un chino (su sirviente), quien, desempeñando un papel secundario, se destaca, sin embargo, con todos los relieves de un primer actor. En cuanto a los demás, no salen de lo común. Ahora bien, echando una mirada al fondo mismo de la obra, que explota ese romanticismo unido a la aventura, que, tanto en la novela como en el cine, satisface la oculta necesidad de cambiar de horizontes que todo ser humano lleva dentro de sí, tenemos que reconocer que, en términos generales, sin ser nada serio, "Almas sin rumbo" toca un aspecto nuevo en el cine, que una vez que se le tome en mejor forma, nos ha de regalar con obras como las de Pierre Mac Orlan, José Conrad y tantos otros, que en literatura han cogido esos pequeños países que son los barcos, y ese gran continente que es el mar, para hacernos vivir el reverso de nuestra vida, aquello que nos hace sentir la plenitud ante la obra de arte.

KAYRUZ

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

HOMBRES CON ALAS

En un pueblo de Estados Unidos hay hombres que luchan por conquistar el cielo con aparatos aéreos primitivos. Mueren algunos; pero el espíritu de conquista sigue. Hay dos muchachos, Pat Falconer y Scott Barnes, que, junto con una amiguita, Peggy Ransom, construían aviones de juguetes. En 1914, Scott Barnes ha creado un pájaro del aire en cuya ejecución trabajaron los tres amigos. Con aquel aparato consiguieron establecer un record. Y continuaron trabajando juntos, hasta que en 1916, Estados Unidos se vió arrastrado a la Guerra Mundial.

El primer aeroplano había ganado para Scott y Pat puestos importantes en las usinas del fabricante de aviones, J. A. Norton. Y desde hacía meses, Scott estaba atareadísimo diseñando y probando aeroplanos para las naciones beligerantes, sin tiempo ni para dormir. Ella lo veía ahora sólo de tarde en tarde.

A Pat lo veía más a menudo. Era un rebelde a la rutina del trabajo. Siempre prefería el riesgo y la excitación al trabajo. Para él valía más un momento de gloria que una vida de hastío. Scott era el mejor, el hombre más fuerte de carácter, el más seguro... pero Pat hacía estremecer el corazón de la muchacha.

Un suave silbido llegó a sus oídos; era Pat, que la esperaba en la puerta. El muchacho le cogió las manos y las retuvo en las suyas.

—Peggy —le dijo con voz ronca—, he renunciado a mi trabajo en la fábrica. No podía soportar la rutina. Vine a decirte adiós.

—¿Adiós? —repitió ella, con la garganta ahogada—. ¿A dónde... a dónde te irás, Pat?

—A Francia. A combatir en la escuadrilla Lafayette... el grupo de aviadores extranjeros que luchan en la fuerza aérea francesa. Esos hombres viven vida verdadera, Peggy. Se elevan en el alba, por el cielo, sólo con Dios y el enemigo. Ganan o pierden en las nubes. Ganan o mueren rápidamente. Me voy a unir a ellos. ¡No puedo resistir!

—Si, Pat... Si quieres ir, irás...

—¿Te molestaría... si te besara?

—Me molestarías si no lo hicieras —le contestó Peggy.

Durante un instante estuvieron unidos en estrecho abrazo. Después, pesadas gotas de lluvia cayeron sobre sus rostros.

—Adiós, Peggy —murmuró Pat, con voz débil.

—Adiós —murmuró Peggy, y su corazón fué el que pronunció la palabra.

Pat se alejó corriendo bajo la lluvia. Ella lo vió partir y, de improviso, comenzó a correr, dirigiéndose a la pequeña habitación donde Scott Barnes se inclinaba sobre su mesa de dibujo. Le llevaba la noticia de la partida de Pat.

—Se ha ido, Scott —le dijo—. Hace apenas un minuto..., pero ya me siento sola.

Scott vió las lágrimas que se mezclaban con la lluvia en sus mejillas.

—Peggy —le dijo—... Peggy, hay algo que yo... — Se interrumpió y sacudió negativamente la cabeza—. No, nada. No quería decir nada. Excepto que lo esperaremos, ¿verdad?

Le pasó el brazo por los hombros, consolándola, y Peggy, con el rostro vuelto a la obscuridad, escuchando el ruido del tren que partía, llevando a Pat, murmuró:

—Si, lo esperaremos.

★

Titular del diario "Record" de Hiram Jenkins, en 1918:

"AS EN FRANCIA ES UN MUCHACHO DE ESTA CIUDAD".

Pat Falconer volaba sobre el borde de un banco de nubes que manchaba el frío resplandor del alba en la tierra de nadie. Bajo él, el terreno era una región distante, irreal, sin importancia. Humo de cañones fluctuaba sobre el suelo.

Pero aquí todo estaba limpio. El viento le golpeaba la cara con su frío. Su aeroplano, un Niuport, parecía parte integrante de él mismo, tan rápido y obediente.

Esto es la vida, pensaba Pat. Esto es la vida. Esta es la excitación que da sentido a la vida.

Bajo él, una forma obscura se hizo visible. Era un Fokker enemigo, de hocico rojo, de alas negras. El rostro de Pat Falconer cambió, se endureció. Cargó el control y el Niuport enderezó hacia abajo. El viento silbaba entre los alambres. El Fokker advirtió el peligro inmediato, viró, trató de esquivarse. Pero sobre el punto de mira de la ametralladora de Pat, el aparato enemigo se hacía cada vez más grande, sombra negra contra la tierra gris.

Pat apretó el disparador y la muerte saltó en carraspeo fatídico de uno a otro aeroplano. El desconocido piloto del Fokker alzó los brazos y desapareció en el fondo de la cabina. El aparato se tendió sobre un ala y comenzó una larga carrera hacia tierra, dejando una senda negra de humo teñida de escarlata, como pluma funeraria. Y muy abajo, el Fokker se estrelló contra la tierra.

Una breve confusión de polvo y aire perteneció de nuevo al piloto del Niuport que se elevaba de nuevo entre los nubes.

Pensó Pat: ¿Qué estará Scott haciendo ahora?

El teniente Scott Barnes se enjugó el sudor de la frente y volvió sus ojos enrojecidos hacia su ayudante, Joe Gibbs.

—Creo que ahora está todo listo, Joe.

El mecánico apoyó ligeramente la mano en la estructura reluciente del pájaro construido por los hombres.

—Los dejará con la boca abierta —declaró—. Esta máquina es un sueño...

—Sí, es un sueño —convino Scott—. Y durante mucho tiempo fué también una pesadilla. Ahora que la han probado y aceptado, tal vez pueda conseguir el descanso que espero.

—Ese avión puede ganar la guerra —dijo Joe—. ¡Y es obra suya, teniente! De usted y de su lápiz.

Scott sonrió, con aire cansado.

—Puede ser. No obstante, no es muy divertido ganar la guerra en esa forma. Pero el coronel Headely dijo que no, cuando le pedí me enviaran a Francia.

Sus pensamientos se alejaban del enorme edificio donde trabajaba dibujando modelos de aviones para el gobierno. Sus pensamientos le llevaban a su pueblo, donde Peggy conversaría —y lo pensó sin amargura— acerca de Pat Falconer. Pero él no pensaba en Pat Falconer sino en Peggy, alta, esbelta, de cabellos dorados, de rostro tranquilo...

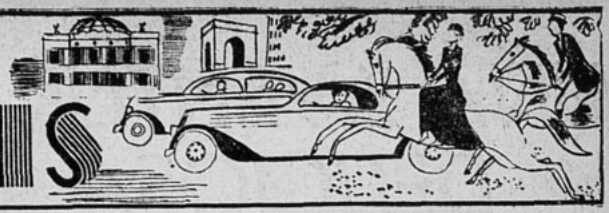
"¿Qué estará haciendo ahora?", pensó. "¿Me gustaría?..."

—Usted disculpe, señor—. Scott volvió bruscamente a la realidad al oír la voz del mecánico—, hay una dama que desea verlo. Dice llamarse Ransom, señor.

Peggy Ransom inconscientemente alisó la blusa de su uniforme de enfermera, mientras el mecánico llevaba el mensaje a Scott. Y antes que tuviese tiempo de admirar el enorme aeródromo, Scott avanzaba hacia ella.

(CONTINUARA)

Cartas de PARIS



ERA en 1880. M. Bignon, propietario del famoso restaurante de la Avenida de la Opera, acababa de recibir los encargos de Henry Meilhac y de saludar a Arthur Meyer, cuando se le avisó que un muchachito deseaba hablarle. "Quisiera trabajar con usted, señor", dijo el niño. "¿Tiene un puesto para mí?"

El pequeño tenía buen aspecto y una mirada viva. Bignon decidió inmediatamente: "Baja a la cocina y ponte a trabajar". Y se le confió la limpieza de los cuchillos al joven Olivier Dabescat, despierto muchachito de París, nacido de padres vascos, y que entraba a los doce años.

Bignon tuvo buen ojo ese día; contrató a un muchacho que más tarde sería el más grande *maître d'hôtel* de la Europa. Olivier du Ritz, personaje indispensable en la historia social de estos tiempos. A los catorce años, Olivier tuvo deseos de salir del país. Con un billete de cien francos se embarcó para Inglaterra y consiguió trabajo en el Bristol de Londres. La fortuna le sonrió. Diez años más tarde, unos aristocrátas ingleses que visitaban regularmente París aconsejaron a M. Ritz abrir en la plaza Vendôme un hotel de gran lujo, del mismo estilo que el Ritz de Londres. Y se pensó en Olivier para la dirección de la sala.

Pero el joven vasco, desde entonces no iba a seguir siendo únicamente el más chic y el más cumplidor de los *maîtres d'hôtel*, sino que sería, además, el testigo de una sociedad, confidente para algunos, consejero para otros, personaje de novela, prototipo de comedias, jefe de protocolo, encargado de ciertas misiones, y, además, árbitro discreto en los casos más delicados.

Porque Olivier pertenece a la literatura. Cuando se le pregunta: "¿Conoció usted a Proust?", responde modestamente: "Le he servido"... Pero tendría el derecho de pretender a una discreta y útil colaboración.

Proust llegaba al Ritz a las diez de la noche, envuelto en su abrigo, que no se sacaba para comer. Comía enteramente sólo, en un salón del primer piso y en cuanto su servicio se lo permitía, Olivier iba a reunírsele. La conversación se prolongaba hasta la una de la madrugada. Entonces el novelista le rogaba que lo acompañara hasta su casa.

Vivía en el bulevar Haussmann, en un departamento tapizado de placas de corcho, en el que no se filtraba ningún ruido, pero en el que jamás se encendía el fuego.

Los dos hombres conservaban su sobretodo, y Proust decía: "Olivier, hágame el favor de sentarse". "¡Oh, señor, no hay para qué! Hace ya treinta años que permanezco de pie", respondía Olivier. Pero de todos modos se sentaba, porque el escritor lo sometía a un interrogatorio cerrado sobre el personal. Marcel era maravilloso en su arte de disimulo y aparente indiferencia al solicitar los recuerdos del *maître* que había servido a los reyes y a las reinas, a todos los grandes duques de Rusia, a las grandes damas de París, y que conocía las genealogías, los parientes, los secretos de familia y de fortuna, y que era lo bastante hábil para juzgar los caracteres y percibir las debilidades de cada cual. Y así nacían, de estas conversaciones, las sombras aristocráticas del novelista.

Más tarde, una mujer de mundo le lanzó una noche al escritor este apóstrofe insolente: "Pero, ¿de dónde conoce usted el mundo, Mr. Proust? Usted no pertenece a él". Esto era una tontería y no era exacto. Pero Marcel Proust no tuvo el valor de responder: "¡Yo sé todas esas cosas sobre usted y su marido por ese excelente Olivier!"

Las conversaciones se prolongaban a menudo hasta las seis de la mañana. El prestigioso servidor casi se dormía de cansancio y se pescaba buenas bronquitis en el helado departamento Haussmann. Y al día siguiente, en el Ritz, los dos hombres volvían a encontrarse algo así como dos cómplices. Una noche, al salir del restaurante, Proust preguntó: "Olivier, ¿puede tener la amabilidad de prestarme cien francos?" "¡Pero, cómo no, señor!" Y el *maître d'hôtel* le pasó inmediatamente el billete al escritor. Pero éste le dijo: "¡Y bien, guárdelos, Olivier; eran para usted!". Decididamente, la literatura perseguía a Olivier Dabescat.

Después de un almuerzo, M. Eduardo Bourdet, que había tenido en su mesa al sonriente Victor Boucher, rogó a Olivier pasar a un salón discreto. "M. Victor Boucher, le dijo, tiene que desempeñar en una de mis piezas un personaje de su empleo. Hágame el favor de permitir que haga sus observaciones libremente en su persona. Sea bien complaciente. Será un réclame excelente para el Ritz y para usted mismo".

La noche de la primera representación del *Sexo débil*, Mme Nelly Mellen, al regresar a su departamento del Ritz, advirtió a Dabescat: "Mi pobre Olivier, me parece que en la Michodière lo han hecho representar un papel bien comprometente". Olivier convino que estaba bastante parecido, pero protestó porque encontró que ése no era su carácter. "En todo caso, M. Bourdet tiene mucho espíritu", confesó.

En el Ritz, se aceptó este pequeño escándalo con una perfecta dignidad: la dureza de una caricatura puede muy bien molestar, pero se la sufre como un rescate de gloria. Habiendo sido llevado a la literatura por medio de la novela, y después a la escena, ¿no terminará Olivier por constituir un volumen de recuerdos? Si lo deseara, podría proporcionar un material suficiente. El ha guiado a las queridas de los reyes hasta la escalera secreta que conduce a los departamentos de lujo. Ha establecido el protocolo de las mesas sobrecargadas de altezas y erizadas de dificultades jerárquicas. Una gran dama rogó una vez a M. Pierre de Fouquières, que era su amigo, arreglar la cuestión de los asientos en una gran comida que ella ofrecía. Y también le pidió al mismo Olivier, cuya solución obtuvo la preferencia. "La mesa compuesta por Olivier, declaró la dama, es más "sensible" que la ordenada por el protocolo..." Y el verano pasado, en la famosa comida ofrecida por Georges Bonnet en honor del rey de Inglaterra, ¿a quién se vió, de pie, detrás de Su Majestad? A Olivier, siempre Olivier, el hombre de los cien ojos...

CATHERINE
Diciembre de 1938

UNA AVENTURA DELICIOSA

UNA MUCHACHA QUE QUISO BUSCAR EMOCIONES, Y UN HOMBRE QUE SACO BUEN PARTIDO DE ELLO.



La muchacha, que permanecía de pie junto a la cocina, se enderezó de pronto, se quitó el delantal, sacó las manos de la cacerola, y abriendo la puerta, salió a la clara luz de la primavera.

La señora Brooks, su madre, la llamó:

—Amelia, ¿dónde vas?

Amelia no le contestó.

Estaba en medio de las dunas que bordeaban el mar, corriendo como una gacela, con los cabellos al viento, los ojos negros, fijos en la intangible distancia, la roja boca abierta como para aspirar todo el aire posible, los puños furiosamente apretados. Detrás de ella se arrastraba un débil lamento.

—A-me-lia... la co-mi-da...

—No me interesa la comida —pensó Amelia.

Corrió hasta la cima de una de las dunas y se tendió allí, jadeante y con los cabellos desgreñados. Ante ella estaba el mar, detrás de ella el agua pálida de la bahía; hacia el norte y el sur, la estrecha faja de la isla arenosa, con la ciudad de Beach Crest a un extremo y al otro los puestos de pescado. A través de la bahía estaban las dos líneas obscuras de la carretera y el ferrocarril, los dos únicos medios de comunicación con la isla. Amelia miró largamente en todas direcciones, y ocultando la cabeza entre las manos, se entregó a la desesperación y el desaliento.

Ollas que fregar tres veces al día; comidas que cocinar, camas que hacer, alfombras que barrer, medias que zurcir, ropas que lavar; día tras día, semana tras semana, meses, años.. No pienso continuar así. Tengo diecinueve años. Soy bonita. Voy a —la frase la tenía hecha ya y sonrió al recordarla— ver lugares y cosas nuevas.

Levantó la cabeza y miró desafiante al mar indiferente.

—Te odio —le dijo.

Volvió su sombría mirada de la costa hacia las dunas, y murmuró:

—Las odio a ustedes, también.

Se puso de pie, mirando la casa en que vivía, y la aldea de Bayberry Cove, separándose un poco del camino.

—Te odio a ti más que a nadie.

Se sentó de nuevo, sintiéndose extenuada, pero no derrotada. Unos minutos después se quedó dormida, abrigada con la tibieza de la arena y la luz del sol. Allí tendida, tranquilamente, parecía un pollito, con su cabeza apoyada en la blan-

EMOCION, por Edward Shenton

da almohada de sus brazos, sus labios ligeramente entreabiertos, medio sonrientes, la sombra de sus negras pestañas proyectándose en sus mejillas, con todo su cuerpo relajado, estaba mucho más bonita que de costumbre; estaba increíblemente hermosa, y Tom Farley, que volvía por la tarde a la guardia de la costa, se detuvo a su vista, en muda adoración, deleitado con el encuentro. Ascendió a la duna y allí se quedó mirándola en éxtasis, casi sin respiración, con un montón de palabras que nunca dijo, e incapaz de coordinar ningún pensamiento.

Amelia, despertando, lo vió arrodillado a su lado, con el amor y la timidez retratados en el rostro, y volviéndose enojada, le dijo:

—Te odio.

—¡Oh! —dijo Tom, y se puso de pie, con los mismos deseos de retirarse que de besarla y pegarle. Pero estos tres impulsos los había tenido muchas veces cuando estaba junto a ella. Sólo había llegado a realizar el primero. Así tartamudeó, y dijo:

—Pero... Bien... ¿Qué pasa?

—¿Qué pasa? Nada, absolutamente nada... ¿Qué podría pasar?

* * *

Comenzó a arreglarse los cabellos con gestos violentos. Tom le explicó:

—Iba pasando. Te vi y te encontré tan... tan... tan...

Las manos de Amelia estaban demasiado ocupadas con la masa negra de sus cabellos; sus ojos enfocados hacia el lejano horizonte.

—Ya. Estaba, ¿cómo dijiste?...

—Como dormida —dijo Tom.

—¡Qué original! Entonces tú viniste a espiarme.

—No... No te espiaba.

—¿Perdiste algo, acaso?

—No... Yo... Yo...

—Si se hubiera tratado de Tick Wertzell, tal vez hubiera tratado de besarme—. Y su voz tuvo extrañas entonaciones.

Una llama de celos encendió el corazón de Tom.

—No se hubiera atrevido a hacerlo —dijo el muchacho.

—No estoy absolutamente segura de ello —dijo Amelia—. No creo que lo hubiera conseguido, pero sí que lo hubiera intentado. No, Tick no me tiene miedo.

—Si creyera que hubiera sido capaz de hacerlo, le rompería la boca de un puñetazo —dijo Tom, muy enojado.

—¿Lo harías? ¿Estás seguro?

—Completamente seguro.

—No lo creo —aseguró Amelia Se volvió y lo miró frente a frente—. He vivido en Bayberry Cove toda mi vida. Le he oído a Tick Wertzell decir que va a pegarle a Buddy Apolegate; le he oído a Buddy que va a pegarle a Lem Turner, y luego a Lem Turner asegurar que le pegará a Sam Nickerson. Y nunca nadie le ha pegado a nadie.

—Bueno —dijo Tom, desconcertado—; pero tú no puedes ir por ahí pegándole a todo el mundo.

—¿Por qué no podrías hacerlo tú? —preguntó Amelia.

—Porque..., porque..

—Si tú dijeras que vas a hacerlo, podrías.

—Es diferente.

—No —dijo Amedia, lentamente—, es lo mismo. Todos ustedes son como los gusanos. No les gusta ir a otros lugares, y... Quiero decir que no tienen ningún espíritu No les gusta la aventura. Y movió su mano en un gesto de desaliento. Ustedes se sienten felices de vivir en Bayberry Cove y casarse con alguna muchacha como Hildegarde Rosen y tener un par de hijos. Se sienten contentos con ganar algunos pesos en el **pocker**, y luego meterse en su casa, engordar y morir...

—Bayberry Cove es un bonito lugar —aseguró Tom.

—Es un hoyo —gritó Amelia—. Es..., bueno, no es nada. ¿Qué pasa aquí? Nada. ¿Quién hace algo? Nadie. Mientras el mundo entero nos aguarda: Nueva York, Londres, París, Rusia, Africa, China...

—¿Quién querría irse ahora a la China? —dijo Tom.

—No se trata de eso —afirmó Amelia. Se puso de pie y se cruzó de brazos. Sentía la sensación de estar peleando con un enemigo, cuyas fuerzas no calculaba bien.

—Tú no quieres ir a China. Para ti no existe la aventura. Sólo gusanos. ¡Los odio! ¡Te odio! ¡Andate de aquí! ¡Andate y déjame!

—Muy bien —dijo Tom—. Sólo que yo no lloro.

—¿Llorar? Tampoco voy a llorar yo. Nunca se me ocurrió llorar.

* * *

Tom se fué caminando hacia la playa, echada hacia un lado su gorra de guardacosta. Amelia rompió en llanto. Estuvo largo rato llorando, con sus manos en los bolsillos, en los bolsillos de su viejo **sweater** de lana blanca, mientras contemplaba la figura de Tom que se alejaba. ¡Lo dejaría irse! Era igual que los otros. Una vez lo creyó ella diferente. Recordaba muy bien el día en que él ingresó a los guardacostas. Se sintió atraída. El uniforme azul obscuro. La gorra que dejaba fuera algunos mechones de sus cabellos negros, hicieron latir apresuradamente su corazón. Ella pensó que era algo romántico pertenecer a los guardacostas. Se necesitaba valor, heroísmo. Ella tenía en ese entonces dieciséis años, y acostumbraba a esperarlo, y caminar juntos, mientras le hacía muchas preguntas.

—Si un buque naufraga, ¿tú tienes que ir a socorrerlo, Tom, aunque haya tempestad?

—Por supuesto —respondía Tom.

—¿Aunque sea a medianoche?

—Sin duda.

—¿Van en bote?



—Claro está. Mis remos tienen el número 2.

—¡Chistoso!...

Pero habían pasado tres años y nunca naufragó ningún buque cerca de Bayberry Cove. El bote salvavidas permanecía en su lugar, y sólo se le sacaba de cuando en cuando para practicar. Tom iba a pie por la playa, hacia su turno en el faro, lavaba él mismo sus ropas, pintaba y fregaba, ganaba sesenta dólares al mes, y en las noches que tenía libres la invitaba al cine. No se le ocurría soñar con extrañas ciudades, con tierras remotas, con gentes desconocidas—como ella—, o sentir la necesidad de una aventura, de alguna emoción, de algo temible. Y, ¿para qué servían los hombres si no era para eso? Amelia pensó cruelmente. ¿Por qué iban a contentarse con un sueldo miserable, con algunos pesos que poder gastar en pescado, cuando en las grandes ciudades había fortunas que no era muy difícil ganar? ¿Cómo podían pensar en casarse con la floja y desabrida Hildegarde Rosen, habiendo mujeres enigmáticas y hermosas?... No, Amelia decidió que eran tímidos y tontos. Que les gustaba sentarse y conversar y fumar. Así hace Tom...

—Bien —le dijo Tom—, ¿todavía estás llorando?

Amelia se volvió, enojada de verlo allí de nuevo. Había vuelto sin que lo sintiera y estaba de pie en la duna.

—No estaba llorando —le dijo.

—¿No estabas?

—El sol me molestaba en los ojos.

—Pero te estaba dando el sol por la espalda.

—Eso es lo único que tú sabes—le dijo Amelia, con rabia—. ¿Por qué volviste? No quiero verte más. Nunca más.

—Convenido —le contestó Tom. —Lo único que quería decirte es que a las siete te esperaré para que vamos al cine.

Amelia no le contestó. Tom movió su mano cariñosamente en señal de despedida y se fué por la playa hacia la estación. Amelia apenas tenía conciencia de que él se alejaba. Su imaginación estaba algo confusa.

*

Esa tarde, a la hora de comida, ella comió silenciosa, ajena a lo que decía su madre y a los comentarios que hacía el padre sobre los acontecimientos triviales del día. Los brillantes cuadros de la aventura continuaban ocupando su mente.

—Tu madre y yo vamos a Basrobs —le dijo el padre—. Volveremos tarde.

—Muy bien —le contestó Amelia; —Tom vendrá a buscarme e iremos al cine.

Apenas habían salido sus padres, cuando sonó el teléfono. Era Tom. Amelia no reconoció su voz en un principio. La encontró silbante y muy rápida, algo excitada.

—Escucha —le dijo—. No podré ir al cine esta noche. Unos ladrones asaltaron el Banco en Beach Crest, a la oración. Eran cuatro. Dispararon sobre Dutton, el guarda, lo mataron y se llevaron veinte mil dólares.

—¡Oh, Tom! —dijo Amelia—. ¡Qué cosa más terrible!

—Bueno, así pasaron las cosas. Están vigilando el puente y la línea de ferrocarril. Estamos seguros de atraparlos a los cuatro en esta isla. Nosotros los guardacostas hemos apostado quién logra capturarlos.

—Tom —le dijo Amelia—. Tú debes capturarlos.

—Deberé intentarlo, aunque no me guste. Y quiero que tú te quedes en tu casa y cierres muy bien puertas y ventanas.

—Eso es tonto —dijo Amelia, enojada—. Buenas noches. Tom.

*

Amelia tomó una revista y se tendió, pero no pudo leer. Veía las sombras de los hombres, corriendo, escondiéndose, tratando de encontrar algún camino por donde escapar de aquel pedazo de tierra, de diez millas de largo y no más de una milla de ancho, donde estaban atrapados. Incapaz de permanecer más rato allí, corrió a la ventana, pero sólo vió su sombra retratada en la obscuridad de la noche. Eran las diez, y decidió beberse un vaso de leche, antes de irse a la cama.

Estaba en mitad del camino a la cocina cuando sintió un disparo.

Se detuvo, el corazón le latía apresuradamente. Después hubo dos disparos más, tres, seguidos de un grito. Ella esperó, irresoluta. Los ladrones habrían sido cogidos; probablemente alguno estaba herido, muerto. Y de pronto quiso cerciorarse. Esperó alerta, excitada, ansiosa. El último disparo pareció demasiado cerca. Volvió al dormitorio y encendió la luz. Fué de nuevo a la cocina, alcanzó la aldaba y la quitó. La puerta se abrió de par en par y una ráfaga de viento entró a la cocina.

Se quedó un rato parada allí, mientras sus ojos se acostumbraban a la obscuridad. De pronto se dió cuenta de que un hombre alto se deslizaba pegado a la muralla, en dirección a la casa; llegó hasta la cocina y entró, cerrando la puerta tras él.

—¿Está usted sola?

Amelia asintió.

—¿No hay ningún camino para salir de esta isla?

—Sólo el puente —dijo Amelia—, o un bote. Ella misma se sorprendió de que su voz sonara tan entera.

El hombre consideró la respuesta que le daba Amelia. Dejó el arma que traía sobre la mesa. Tenía una cara tranquila, algo romántica, cara de extranjero. Sería por lo menos una cuarta más alto que Tom, pensó Amelia. Movió sus hombros con un movimiento de impaciencia y Amelia pudo darse cuenta de que estaba herido.

—Usted está herido —le dijo.

El se rió,

—¿Cómo me decía? —exclamó.

La muchacha comprendió que era uno de los gangsters. Uno de los guardacostas debió herirlo; posiblemente fuera Tom. Estaba solo y herido, en un lugar extraño. Todo por una aventura. Ella consideró que hasta cierto punto tenía algo de culpa; la aventura lo había llevado hasta su puerta. Ella no debía temblar como Hildegarde Rosen. Esta era la oportunidad de probar lo que pensaba. El hombre levantó la cabeza y escuchó.

—Voy a huir de aquí —dijo—. Trataré de encontrar un bote.

Amedia sonrió. Se sentía muy tranquila, recobrada.

—En primer lugar, voy su herida —le dijo.

*

El hombre vacilaba, sospechoso. Entró a la cocina; Amelia entró detrás de él y echó llave a la puerta. El miró y olfateó para todos lados, como un gato. De pronto, la tomó de un brazo, diciéndole:

—¿Qué se propone?

—Que nadie pueda entrar de sorpresa —respondió Amelia. Luego encendió una luz, y le ordenó que se quitara la chaqueta.

Ella misma tuvo que ayudarlo, porque la herida no le permitió hacerlo solo. La manga de la camisa de seda estaba toda manchada de sangre. A la vista de la herida que la bala le hizo en el hombro, Amelia lanzó un grito. La bala había atravesado el músculo, despedazando la carne.

—¿Le duele mucho? —le preguntó la muchacha.

—Un poquito —contestó el herido.

Ella le lavó muy bien la herida y le puso un gran pedazo de gasa mojado en desinfectante, y por fin le vendó el hombro. Estaba segura de que en esta forma cesaría la hemorragia.

—Gracias. Usted es... Se calló, y en su cara se reflejó una repentina alarma. Sólo sus ojos negros se volvieron hacia la puerta. Amelia se volvió lentamente. Afuera se

(Continúa en la pág. 77).

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

(1836-1870)



Nació en Sevilla, en la Andalucía llena de sol, gitanos y poetas. (Si parece que todos los grandes poetas españoles fueran andaluces: Espinoza, Góngora, Juan Ramón Giménez, García Lorca, Rafael Alberti). Llevó una vida congojosa y triste. Su matrimonio fué una decepción más en su larga lista de fracasos sentimentales.

Sus versos son de una sencillez tan noble y delicada, que ha sido imposible imitarla. Sus leyendas, mezcla de folklorismo y fantasía, han formado un capítulo muy firme en la literatura española. Hubo un tiempo en que todos los poetas de habla española escribían a lo Bécquer. Pero la verdad es que ninguno alcanzó esa profundidad dentro de lo simple y ese clima tan hondamente melancólico de las rimas becquerianas.

Murió a los 34 años. Y sólo entonces surgió la claridad que más tarde ha iluminado su nombre de poeta y artista.

JUAN CRISTOBAL.

RIMA

Cerraron sus ojos
que aún tenía abiertos;
taparon su cara
con un blanco lienzo
y unos sollozando,
y otros en silencio,
de la triste alcoba
todos se salieron.
La luz, que en un vaso
ardía en el suelo,
al muro arrojaba
la sombra del lecho;
y entre aquella sombra
veíase a intérvalos,
dibujarse, rígida,
la forma del cuerpo...
... ...
De la casa, en hombros
lleváronla al templo,
y en una capilla
dejaron el féretro.
Allí rodearon
sus pálidos restos
de amarillas velas
y de paños negros.
Al dar de las ánimas
el toque postrero,
acabó una vieja
sus últimos rezos;
cruzó la ancha nave,
las puertas gimieron,
y el santo recinto
quedóse desierto.
Del último asilo,
sobcuro y estrecho,
abrió la piqueta
el nicho a un extremo.
Allí la acostaron,
tapiáronle luego,
y con un saludo
despidióse el duelo.
La piqueta al hombro,
el sepulturero
cantando entre dientes,
se perdió a lo lejos.
La noche se entraba,
reinaba el silencio;
perdido en las sombras,
medité un momento:
"¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!"
En las largas noches
del helado invierno,
cuando las maderas
crujir hace el viento
y azota los vidrios
el fuerte aguacero,
de la pobre niña
a solas me acuerdo.
Allí cae la lluvia
con un son eterno;
allí la combate
el soplo del cierzo.
Del húmedo muro,
tendida en el hueco,
acaso de frío
se hielan sus huesos!...

RIMAS

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarla!
¡Ay!, pensé, cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: "¡Levántate y anda!"

RIMAS

... las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y, otra vez, con el ala a sus cristales
jugando llamarán;
pero aquéllas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquéllas que aprendieron nuestros nombres...

ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez a la tarde, aún más hermosas,
sus flores se abrirán;
pero aquéllas, cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer, como lágrimas del día...
ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar;
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará;
pero mudo, y absorto, y de rodillas,
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido... desengáñate,
¡así no te querrán!

RIMAS

Como la brisa que la sangre orea
sobre el oscuro campo de batalla,
cargada de perfumes y armonías
en el silencio de la noche vaga;
símbolo del dolor y la ternura,
del bardo inglés en el horrible drama,
la dulce Ofelia, la razón perdida,
cogiendo flores y cantando pasa.

RIMA

Asomaba a sus ojos una lágrima
y a mi labio una frase de perdón...
Habló el orgullo y se enjugó su llanto,
y la frase en mis labios expiró.

Yo voy por un camino, ella por otro;
pero al pensar en nuestro mutuo amor,
yo digo aun: ¿por qué callé aquel día?
y ella dirá: ¿por qué no lloré yo?

ENTRE

ecran HA LEIDO PARA USTED: "LA DULZURA DE VIVIR"

por MARCELLE TINAYRE
Ed. Zig-Zag.

El título de la obra es ya toda una promesa. Siempre la vida es bella y dulce, y muy en especial cuando entran a animarla factores que le comunican color, movimiento y sublimidad. La trama de "La dulzura de vivir" es sencilla, liviana. Sucede la mayor parte de los hechos en esa región admirable del golfo de Nápoles, en Italia, y dos figuras de mujer, María e Isabel, pasan animando los acontecimientos con su gracia, su carácter y su manera bien diferente de apreciar la vida y el amor.

María es la mujer tranquila, conservadora, llena de prejuicios, espíritu esencialmente místico. Separada de su marido vive en la casa de sus padres, toda recogida, dedicada únicamente al arte. Le agrada la pintura y en esta actividad expresa la religiosidad de su alma. No es indiferente a las demostraciones de amor que ve en Claudio, un amigo de su infancia, pero sobreponiéndose a su sentir, trata de rehuir y ahogar estos sentimientos.

Isabel, su prima, es de un carácter completamente contrario a ella. Joven, animosa, inquieta, demasiado frívola, está casada con Federico Van Coppenolle, tipo despreocupado, bonachón, todo lo contrario de lo que hubiera deseado encontrar en su marido la radiante Isabel. Es muy desgraciada dentro de su hogar. La presencia de la madre de éste, que vive con ellos, y que tiene gran influencia sobre Federico, no sirve sino para distanciar cada vez más a los esposos. Isabel no aspira a otra cosa que a librarse de este estado.

Y estas dos mujeres, protagonistas de la novela, que poseen distintos temperamentos, que están colocadas en situaciones diversas, no son en el fondo sino dos almas anhelantes de saborear la dicha y la dulzura de vivir.

María, cuando enviude, se unirá a Claudio, su amigo de infancia, su alma afín.

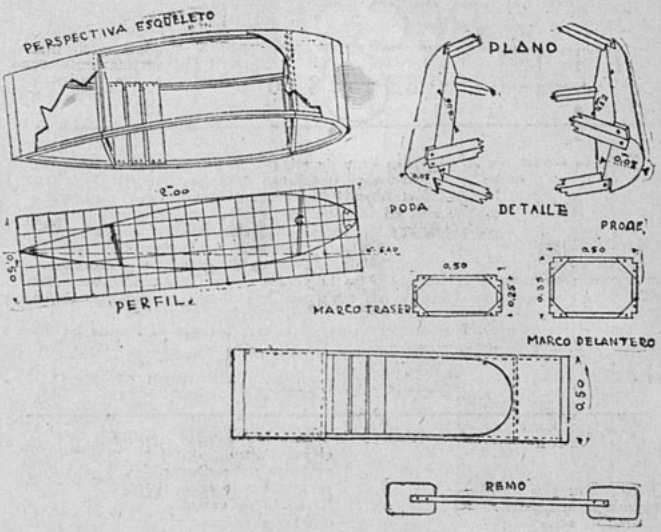
Isabel se irá también en busca del amor y de la felicidad que no le proporciona su hogar, en brazos de un apuesto napolitano que la ha sabido enamorar.

Ambas son felices a su manera.

María en las delicias de un amor puro.

Isabel con la esperanza de una vida mejor, más comprensiva, más amorosa. Queda entregada a su suerte, pero con la ilusión de que va hacia el camino que en realidad encierra "La dulzura de vivir"...

MARTA ELBA MIRANDA



UNA CANOA PARA EL VERANEO

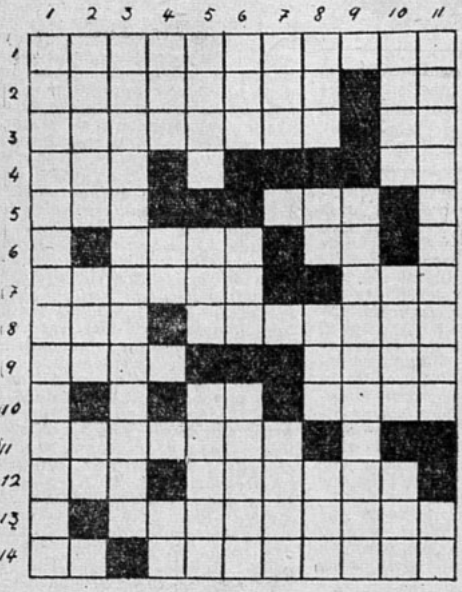
Si hay para los niños un placer grande durante el veraneo, ese es el de navegar en una pequeña canoa. El hecho de bogar por sus propias manos les da una agradable satisfacción de seguridad en sí mismos, que les será sin duda muy provechosa como elemento formativo del carácter.

A continuación damos los modelos y las instrucciones para fabricarse una pequeña canoa, utilizable en estanques, piscinas, lagunas de poca profundidad, riachuelos y hasta en la playa.

Esta canoa es muy liviana y se compone de madera y latón. Construirla es bastante fácil, como puede deducirse del plano y dibujo adjuntos. Es cuestión de paciencia y observación, pues, hasta las dimensiones se dan aquí.



NOSOTROS



PUZZLE N.º 3

HORIZONTALES:

1) En Chile hay un porcentaje muy crecido.

2) Propio de los bosques. Nombre chino.

3) Encuentro o golpe dado inadvertidamente con el pie contra algún estorbo. Liga nazi.

4) Bebida fuerte, de la cual gustan mucho los marinos. Prefijo que quiere decir junto a.

5) En inglés, uno. Profeta bíblico (con falta de ortografía).

6) País indochino. Nota musical.

7) Apellido de dos Ministros radicales. Liga de Maestros Educadores.

8) Cosa aguda y delgada, que termina en punta. Arbustos que existen en gran cantidad en Siberia.

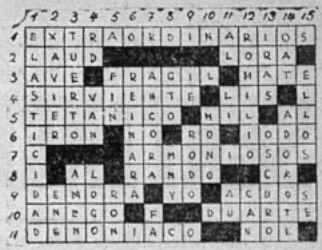
9) Animal feroz (con falta de ortografía). Abandoné el sitio en que estaba.

10) Partido humanitario. Adornos que usan las mujeres.

11) Alabanzas.

12) Célebre organización sindical española. En Argentina, tonto.

13) Conjunto de reglas para la procreación en buenas condiciones.



PUZZLE N.º 2

14) Afirmación. Que mueva compasión.

VERTICALES:

1) Ser intermedio entre el hombre y el mono.

2) Emperador romano célebre por su crueldad. En francés, calle. Dentro de.

3) Dándote consejos, advertencias o aviso.

4) Con una letra más, célebre dramaturgo español del siglo. Instituciones españolas. Usted.

5) Está causando muchas víctimas en Europa y Estados Unidos. En francés, edad. Insecto hemíptero.

6) Asociación de odontólogos ecuatorianos. Adverbio de cantidad. Establecimiento para pernoctar.

7) Tres consonantes. Que no padece enfermedad alguna.

8) Tres vocales llenas. Agregándole una vocal se convierte en una interjección española usada para animar el baile o el canto. Pronombre demostrativo femenino. Agregándole una letra, nombre de la estrella polinésica que trabajó en la película Tabú.

9) Puerto de la costa del Pacífico.

10) Instrumento para cocer los alimentos. Individuo lleno de maldad. Escucháis.

11) Discreción, capacidad natural para juzgar rectamente. Dos vocales llenas.

CONCURSO DE INGENIO



¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación: AMOR A LA VISTA, LA DAMA DE MALACA, MIS DOS AMORES, DEVANEOS DE UNA SEÑORITA, LA GRAN ILUSION, MUJERES DE HOY.

El resultado se dará en el N.o 416. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 414, cuyo dibujo correspondía a: **"EL ZAR LOCO"**.

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10—: Jorge Lastrello, Santiago; Julio Pacheco, Temuco; María E. Lobos, San Felipe; S. Lamas Z., Chillán; Alicia Escobar V., Chillán; Ana Román, Santiago; Selma Binder, Osorno; Enrique Pavez, Temuco; Lucy Villoslad, Villa Alemana; Inge Born, Malloco; Pris Valles, Santiago; Elvira Serruejo, Talca; Nelly Hariamendy, Concepción; Irma de Guzmán, Ñuñoa; Teresa Valdés, Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 416 corresponde al título: .....

.....

Nombre: .....

Dirección: .....

Ciudad: .....

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de OBSCURIDAD ABSOLUTA.

Estimada señora: deseo consultar a usted mi caso que considero bastante triste. Quiero su opinión. Y la molesto, porque creo que será usted la única que pueda comprenderme.

Hela aquí: Somos tres hermanas, M., 22 años; B., 19 y yo, 17; hijas de un viudo de 44 años. Solamente hace 6 meses que vivimos con papá; siempre, desde hace muchos años, desde que somos huérfanas de madre, hemos vivido con la familia de mi padre, sufriendo y gozando también su poco. Bueno, últimamente mi padre mantiene un pololeo con una señorita de provincia. Es joven (25 años) y hace casi un año que pololean; quieren casarse, pero papá nos ha dicho que francamente no está enamorado, que lo hace únicamente por vernos felices, que somos ya unas mujercitas y no desea que llevemos una vida hastiada, metidas en casa, sin pasear, sin viajar... Todo esto nos ha dicho. Y quiere que le demos una respuesta: sí o no. Según dice, primero están sus hijas y después él. Así, si nosotras no quisiéramos que se casara, no lo hará. Y nosotras vemos que le falta una compañera. Vemos que sufre, que necesita quien lo aliente en sus empresas... ¡Ay!, ¿qué debemos hacer? ¿Dejarlo casarse? ¿Permitir que otra mujer ocupe el lugar de nuestra madre? Pero por otro lado, ¿acaso no tiene él derecho de ser feliz? ¡Esto es horrendo! Y lo que es yo, señora Clara, no presiento felicidad. Presiento otra cosa: sufrimientos, amarguras, tristezas... ¿Será posible que a los 17 años sufridos, tenga que encerrarme en otro calvario? ¿Qué dice usted, querida señora? ¡Ah, si fuera felicidad la que nos viniera, cuánto la desearía! Señora, compréndame, ayúdeme, déme su parecer... El dice que ella no será una madrastra, sino una compañera, que no le diremos mamá, pero ¿ella qué pensará? ¿será buena?

Muchas personas nos dicen que no lo permitamos casarse, pero yo estoy sorda a todo y sólo espero su respuesta. No quiero consejos de nadie más.

Señora, contésteme antes del 22, por favor... ¡Ay, ojalá nadie tuviera madrastra! ¡Qué triste debe ser!

Mil gracias,

OBSCURIDAD ABSOLUTA.

★

Respuesta a OBSCURIDAD ABSOLUTA.

Señorita: Si le pone usted justicia a sus determinaciones, no le tema a la vida. Esta serie de acontecimientos que constituyen nuestros días, nos dan alegría y tristeza, felicidad o desventura. Esta ley humana deberá siempre ser cumplida, aunque no hubiera madrastras en el mundo... Y, a propósito de la amarga palabrita, piense usted en el gran número de ellas que han hecho la felicidad de la familia de sus maridos. Han existido y existen mujeres que al casarse con viudos con hijos, los han amado como propios y se han hecho amar de ellos con verdadero fervor. Esto depende de la mesura, de la inteligencia, de la prudencia con que ambas partes se traten. De los primeros días quizá depende la vida entera en armonía y serenidad... Tiene usted razón, señorita: ¿es que acaso él no tiene también derecho a ser feliz? Creo que usted, como sus hermanitas, debieran tomar una resolución haciéndose esta sola pregunta. No querrán ustedes que por su egoísmo su padre termine sus días privado de lo que hoy constituye su anhelo: una compañera que sea a la vez una buena amiga de sus hijas. Abandonando toda suspicacia, dejando de lado las reflexiones interesadas, el matrimonio de su padre no podrá ser nunca un daño para la familia, sino la unidad de ésta. Según lo que usted me expresa, su padre es hombre de excelente fondo y de seguro su elección debe ser acertada. En ustedes estriba, pues, la felicidad de todos; que si posteriormente sobreviniera algún escollo en la armonía, ya se habrán preparado ustedes para independizarse con su propio trabajo: no hay edad fija para realizar una autoeducación y hacerse capaces de ganar la vida. Con valentía, desinterés y buena voluntad: sin pretender inmiscuirse en lo que no les corresponde; cooperando al bienestar del hogar, creo que su madre desde el más allá, no estaría disgustada de este sacrificio de sus hijas en beneficio de la felicidad de su padre. Quizá si no se casara, vendrían peores cosas a amargar la vida de ustedes. Hagan ustedes un hogar, procurando que haya paz y alegría. Una hermanita más les en-



EL SEÑOR BILL Y EL SEÑOR BULL, MUSICOS.

vía el destino. Aprendan a amarla y todo resultará bien. Recíbanla, no como una madrastra... que de ese primer gesto amargo nacería el primer malentendido. ¡Una hermana, una nueva hermana: nada más!

C. C.

Carta de ARGEMIS.

Señora Clara Calatrava: No se imagina cuánto me ha costado decidirme a molestarla con mi consulta, pero en vista de que cada día me tiene más ahogada este tremendo "caso" en que me encuentro, no he tenido más remedio que recurrir a su bondad.

Se trata, señora, de algo que creo imposible solucionar por mí misma. No se me ocurre la fórmula que podría librarme de esta situación verdaderamente trágica en que me encuentro: soy casada y vivimos con un cuñado que es algunos años mayor que mi marido. (Le advierto que le estoy dando los datos en forma que no puedan ser identificados). Pero esto no daña de ningún modo, ni deforma mi consulta. Nuestra vida conyugal fué desde el primer día bastante desabrida: ni él ni yo nos casamos con esa pasión llorada con que he visto casarse a muchas de mis amigas. Tenemos gustos opuestos en muchas cosas, lo que da margen a continuas discusiones. Ultimamente mi flamante marido, ha dado en la costumbre de llegar a la casa cuando las empleadas salen a hacer sus compras... Me quedo sola noches enteras. De esto hará unos tres meses. Ocurrió lo siguiente: mi cuñado, habiéndose impuesto de la conducta de su hermano, al llegar a casa una noche, me golpeó la puerta y entró a mi dormitorio. Yo estaba en cama y me asusté. Tuve una impresión rara, a pesar de que él había sido siempre un hermano para mí. Esa noche, me confesó... me hizo contarle mi vida, esa vida rutinaria, con toda clase de detalles... El quería saber si había alguna razón para que su hermano me abandonara así... El final de nuestra entrevista, fué a las dos de la mañana, de un modo que me tiene inquieta; él me besó y me apretó entre sus brazos; me dijo que yo merecía ser feliz y que él no descansaría hasta conseguirlo... Pero desde aquel día, ni él ni yo nos encontramos tranquilos... Yo escucho sus pasos en las noches... lo siento detenerse frente a mi puerta, vacilando... y luego, seguir su camino. Pasa semanas sin venir ni siquiera a comer... está desconocido y mi marido me lo ha hecho notar, diciéndome que tal vez yo lo haya desatendido, que es probable que se encuentre muy abandonado después de la muerte de su madre...

Pero no es así. Es que tanto él como yo estamos profundamente enamorados. Yo lo veo en su mirada, en el cambio brusco que ha llevado a su vida ese beso que en mala hora me dió... Mi marido es el único culpable, ¿no le parece a usted? ¿Y qué puedo hacer ahora? ¿Cómo presentarle a mi marido la idea de que debemos vivir solos? ¿Cómo decirle a "El" que debe irse de casa? Sería provocar una nueva escena que quizá tendría fatales resultados... Esta es mi consulta. Espero de usted algunas palabras que me orienten. Contésteme lo más luego, se lo suplico.

ARGEMIS.

★

Respuesta a ARGEMIS.

Señora: Realmente su situación es bastante delicada; y es indispensable que usted se determine a realizar lo único que podría salvarla: apartar su vida de la vida de aquél que es para usted un peligro. Cada minuto que pasa va haciendo más intensa la posibilidad de que usted pierda el control, presionada por la pasión que la domina. No se detenga en los medios. Recurra a todos los ardides que fuera preciso y ponga en ello toda la fuerza de su conciencia amagada de muerte.

Provoque usted un altercado con "El" frente a su marido, por cualquier circunstancia. Insúltelo usted, si fuere necesario. Y después obligue a su marido a separarse de su hermano. Dígale usted, con valentía: "O sale él, o salgo yo".

El comprenderá, si es inteligente, cuál es el fondo de su actitud. Y si es honrado, como hasta aquí se lo ha manifestado, la ayudará en su empeño.

Distráigase usted. Trabaje en algo que la canse. Tome gusto por cosas que le proporcionen satisfacciones morales... Y cuando sea "oportuno", adviértale a su marido que sus correrías nocturnas, casi la han llevado a una tragedia. Es mejor que él lo sepa para que no insista en llevar a su casa al hermano que, si llegara a casarse, podría volver a enhebrar su afecto fraternal, cortado de modo tan triste. Cuando hay voluntad, todo se puede realizar, sobre todo, si se piensa que cualquier sacrificio es pequeño para resguardar el honor de un nombre que mañana llevarán sus hijos y que hoy debe usted engrandecer en él mismo.

C. C.

★

Respuesta a GOOD MAN.

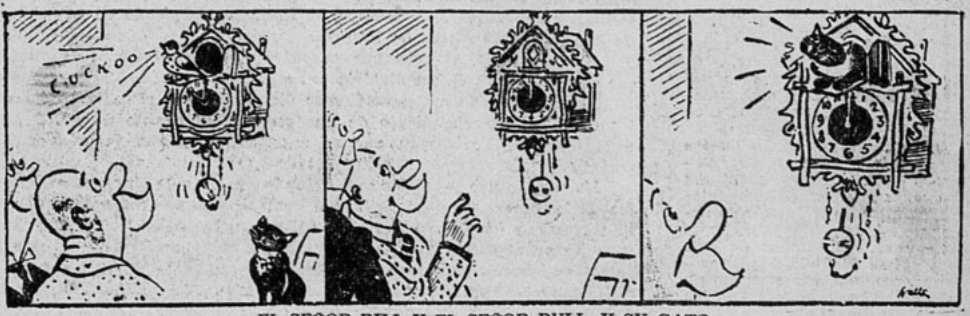
Señor: tiene usted razón. Esa niña no puede llenar sus ideales, según el relato que me hace.

No considero como usted que su compromiso "lo obligue" a nada, sobre todo, con el antecedente de que esa señorita "está haciendo su vida" como usted dice, sin tomar en cuenta sus gustos ni sus consejos... ni siquiera su cariño.

Aún me atrevería a insinuarle a usted que su actitud es un poco humillante para su dignidad. Supongo que no desea usted ser un príncipe consorte...

Se nota en sus expresiones que le falta a usted voluntad y amor propio. Si ella hubiera visto en usted un individuo enérgico, capaz de defender sus principios, quizás se habría moderado. Pero ya no parece oportuno dar ningún golpe de estado para continuar en buenas relaciones. Lo que usted necesita es armarse de valor y terminar ese simil de idilio. Hay muchas mujeres en el mundo que podrían hacerlo feliz, si ven en usted las condiciones de un individuo que a la vez que otorga sinceramente su amor, se hace respetar, no con baladronadas, sino con talento psicológico.

C. C.



EL SEÑOR BILL Y EL SEÑOR BULL, Y SU GATO.

PANTALLA DEL MUNDO

CATEGORIA DE LA MENDICIDAD EN NUEVA YORK

Los reyes de los mendigos tienen su barrio propio y forman una institución perfectamente financiada, en la que figuran en altos puestos todos aquellos que merodean por las calles de Nueva York con los más extraños disfraces.

El rey de los mendigos se dice que es un tipo acreditado como un bolsista de prestigio en Wall Street. Se le conoce con el apodo de Tap Corner y su más conocida personalidad es la de un mendicante que tiene sus canchas en Brooklyn.

En cuanto a la mujer que dirige a todas las de su sexo, y las divide en brigadas para actuar con éxito, es una ex bailarina que un día fué "great atraction" del Roxy. En esta institución existe la jerarquía y se la respeta.

Ultimamente un gran diario de Nueva York ha hecho publicaciones trascendentales acerca de este cuerpo mendicante que se esparce silenciosamente por todos los barrios de la metrópoli. Las investigaciones recientes han dado el siguiente informe:

a) Se han analizado prolijamente treinta mil casos de mendigos profesionales;

b) Se han comprobado los procedimientos de los "virtuosos" que logran de cincuenta a ochenta dólares diarios;

c) Muchos miles de mendigos tienen cuentas bancarias no inferiores a diez mil dólares;

d) Se determina como un aproximado término medio de distribución de limosnas cotidianas en Nueva York, la suma de cincuenta mil dólares.

e) Se aprecia en veinte mil dólares diarios el dinero escamoteado por los mendigos a la cuenta común...;

f) Se ha comprobado dentro de la institución un departamento de "chantage", en el que se cuentan "girls" de exhibiciones, coristas, cancionistas de radio, saltimbanquis y vendedoras callejeras... Alrededor de este personal se urden las más conmovedoras novelas que logran enternecer hasta el bolsillo a las almas sentimentales...

COSTUMBRE HINDU

Desde hace muchos siglos a esta parte, el pueblo hindú practica una costumbre que a la simple vista parece divertida e infantil. Pero a poco que se piense se puede ver en ella el deseo de evitar durante 365 días que hacen el año, el plato amargo de las hieles enconadas que la hipocresía barniza con colores agradables.

Aquel pueblo ha sentido la necesidad de abrir una válvula a la injuria embotellada en el respeto, a la cólera comprimida por la disciplina y obediencia dentro y fuera de la familia, al deseo de devolver con palabras gruesas una frase quemante; en fin, al deseo de decir "cuántas son cinco" a los que están defendidos por el respeto a la categoría. También los viejos sienten inquietante vibración irascible ante el gesto desaprensivo del muchacho desobediente, de la chica porfiada y petulante que sonríe al recibir un consejo de labios del abuelo octogenario...

Y entonces, en acuerdo familiar y tradicional, se reúnen todos los miembros de cada familia en la casa del jefe de ella: se cierran las puertas y las ventanas e inmediatamente todos empiezan a insultarse. Así desahogan sus corazones del veneno y la amargura que han acumulado en silencio durante todo el año, unos contra otros. Al proceder de tal modo, sin exponer los motivos reales o supuestos que producen la ofensa, se liberan de todos sus rencores y, sonrientes, se preparan para iniciar el nuevo año sin resentimiento de ninguna especie.

UN TESORO DE LA EPOCA DE LUIS XV

Un tesoro que, a la postre, y según las leyes, puede no serlo, acaba de ser descubierto por unos trabajadores franceses que demolían un edificio de la calle Mouffetard.

Tras una palada a fondo, cayó una parte de la muralla, dejando a la vista una superficie repleta de fichas, con que el peón llenó sus bolsillos, "para utilizarlas en el juego". Pero un niño, a fuerza de restregarlas, dejó a la vista la efigie de Luis XV. Eran monedas de aquella época que saltaban a la luz del siglo XX, cuando ya no existían reyes, ni duques ni marqueses, ni siquiera el recuerdo de las melodías bailables en los jardines de Versalles...

Las monedas están avaluadas en $ 45.000, de aquella época, y, según se ha comprobado, existe un testamento, en que Claude Nivelle, caballerizo de Luis XV, declara haber escondido allí ese oro para su hija.

Pero los descendientes se han perdido entre Francia e Inglaterra. Los que actualmente parecen tener derecho a los $ 45.000, son: el General Pierre Robert de Saint-Vincent, Ives Breart de Boisanges, Deputy Gobernor del Banco de Francia, y su hermano, empleado en la Oficina de Negocios Extranjeros de Francia.

Por otro lado, el peón que encontró el tesoro, reclama su parte, que debería, según él, ser dividida con el Estado francés.

Las autoridades correspondientes discuten ahora si se trata de un legado o del descubrimiento de un tesoro... El asunto deberá llegar a la Corte de París para que su autoridad discierna justicia en la materia.

He aquí lo que los siglos van dejando en los más obscuros vericuetos de la tierra, para eclosionar en cualquier minuto en controversias de intereses y dédalos legales... Si salieran a luz todos los secretos enterrados en el olvido bajo las elegantes ciudades modernas, no habría jueces suficientes para repartir salomónicamente esos dineros que fueron guardados para personas que murieron sin haberlos disfrutado jamás...

Chile, país de exquisitos vinos...



HACE más de 400 años que la primera cepa de viña fué traida a Chile por un español, Fray Francisco de Caravantes

El clima y la tierra de Chile se demostraron apropiados para el cultivo de la vid, al obtenerse productos de tan alta calidad como son hoy día los vinos Santa Rita, de renombre universal.



VIÑA SANTA RITA

El Gran Vino de Chile

EN VACACIONES

EL PLACER DE UNO PUEDE SER LA







Es bueno amarse mucho... Pero a veces es molesto estar todo el tiempo juntos. No siempre su marido encontrará su placer donde usted encuentra el suyo. En la vida de todos los días, cada uno tiene sus ocupaciones. La mujer y el marido se ven relativamente poco, y los instantes en que se reúnen son demasiado raros para echarlos a perder haciendo cada uno lo que le venga en gana. Pero, en vacaciones, hay que vivir juntos desde la mañana a la noche. Usted querrá vivir según sus gustos y él también. Que el mejor acepte entonces los sacrificios necesarios..., conservando su buen humor. Que evite privar al otro de sus goces favoritos. Así, se ganará esa alegría delicada, ese orgullo deleitable de haber vencido el egoísmo. Es "acomodándose" como se tendrá más oportunidad de conocer la felicidad Hay que comprender bien que la felicidad está hecha de mutuas concesiones, de un cierto renunciamiento, y, a menudo, de una gran indulgencia.



A "El" le gusta la marcha rápida, poderosa. Déjelo partir solo si usted no es verdaderamente una buena andarina y sabe que al cabo de algunos kilómetros empezará a quejarse. Pero si lo acompaña, escoja bien sus zapatos: él se mostrará sin piedad para usted si lleva tacos demasiado altos, y tendrá toda la razón.

* * *

A "Ella", le gusta el paseo... andar... irse sin él... pararse, mirar una flor, una mariposa, contemplar un paisaje... después sentarse unos minutos... y volver a partir. Ella no tiene, como usted, energía de sobra. Usted experimenta deseos de devorar el camino. Y bien, quédese al lado de ella, camine lentamente. Haga todo eso con gentileza...

* * *

La pieza no le gusta. El hotel deja mucho que desear. El rincón encantador carece de encanto. No le reproche haberlo escogido: él lo lamenta tanto como usted y la elección suya habría podido ser peor. No diga todo el tiempo: "Esto es triste... Llueve... La cocina es mala". Es mejor que exclame: "Invita al reposo... Había un plato que estaba muy bueno".

* * *

No le reproche todo el tiempo que "no hace nada", es un medio como cualquier otro de reposar y para eso ha salido a vacaciones.

* * *

Si por el contrario, él es demasiado activo y usted siente deseos de levantarse tarde, déjelo que se vaya temprano a nadar, a pescar, a jugar en la playa. A la hora de almuerzo, ambos se encontrarán contentos uno del otro. Usted, de haber reposado; él, de haber hecho ejercicio.

FELICIDAD O LA DESGRACIA DEL OTRO





No se demuestre como una gallina con sus pollos. No lo llame todo el tiempo delante de la gente. No le diga: "¿Has hecho esto? ¿O lo otro?" Es usted la que se pondrá en ridículo. Si usted supiera cómo puede herirlo con una sola palabra... Usted le formaría una escena si "él" hiciera otro tanto con usted.

* * *

"Ella" soñaba con unas vacaciones tranquilas. No la lleve a una bandada de jóvenes locos que darán cuenta pronto de su reposo... y del suyo también. Ella podría pensar: "Es muy bueno, pero ¡cuánto molesta a veces!".

* * *

En la playa, no lo convierta en cargador, entregándole su tejido, su abrigo, su saco. No lo moleste haciendo que corra detrás de su ovillo de lana, o que le busque su dedal o las tijeras perdidas en la arena. Después del baño, no ocupe la cabina durante una hora arreglándose, mientras él tirita de frío, esperando poder entrar para vestirse.

* * *

No use un traje de baño que él encuentre demasiado escotado. Pero si una noche le pide que luzca todos los atavíos, póngase particularmente bella. Tiene toda la razón al sentirse halagada de que él esté orgulloso de usted.

Deje que juegue el bridge cuando lo desee. No le hable mientras está leyendo un libro que le interesa. ¿Estaría usted encantada si él le confesara que su traje de baño le enerva o que le reprochara ir todas las mañanas al tennis, porque él no sabe jugarlo?

* * *

Si regresa sin éxito de la pesca, evite las bromas. El podría recordarle que un día usted pasó tres horas confeccionando un guiso que no resultó digerible. Tenga cuidado con las reflexiones injustas, porque no hay peor silencio que aquel que significa: "Yo podría responderle bien... ¡pero ella no lo comprendería!".

* * *

Estamos seguros de que, en el fondo, usted no necesita de todos estos consejos para ser la más adorable de las compañeras de vacaciones.

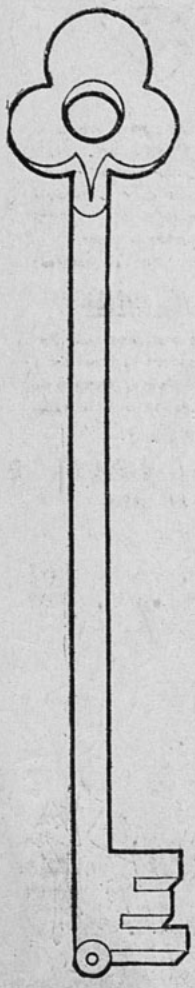




LA LLAVE DE LOS SUEÑOS



Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?



Consulta de JUANA SOLINGEN.

Sección Sueños: Señora Krapoulos, me atrevo a confesar un sueño que me ha parecido bien raro y me preocupa, porque soy un poco supersticiosa y me siento molesta de no poder saber qué significan estas cosas extrañas que se le presentan a una cuando duerme. Es el caso que, aunque no tenía el estómago pesado y mi salud andaba bien, he soñado anteanoche un sueño de lo más truculento. Se lo trasmito tal cual fué, sin adorno alguno, para que se pueda orientar con confianza de que lo que le digo no está acomodado de ninguna manera. Muchas gracias por anticipado y reciba felicitaciones por esta sección que me parece muy entretenida y hasta de interés particular. Hasta luego, señora.

Este es el sueño: Estaba yo conversando con dos personas de mi familia que han muerto hace muchos años: estaban jóvenes y alegres, habiendo muerto de bastante edad. Estábamos paseándonos por un corredor que daba a un campo: se veían patos y gallinas. Llegamos a una parte en que no se podía pasar porque en el camino había un gran montón de basuras, y viendo que algo brillaba me incliné y vi que eran unos lentes... (¿Será que me voy a poner ciega?) Mis acompañantes se habían ido y me volví para divisarlos, pero no estaban. En ese momento una gallina había puesto un huevo en un carro que estaba detenido junto a la vereda. Yo veía claramente todo esto, y quise tomar la gallina para evitar que gritara, porque me acordé que uno de mis hijos estaba enfermo en cama y podía despertar con la bulla, pero cuando me acerqué vi con espanto la cabeza de un león que bostezaba abriendo una boca enorme.. .Desperté con el susto... ¿Qué será todo esto, señora Krapoulos?

Soñé en día jueves, el 8 de diciembre.
Mi nombre tiene 5 letras y con el apellido total, 15.
Mi edad, cincuenta y cuatro años.
Mi estado, casada.

Solución a JUANA SOLINGEN.

Señora: No está usted expuesta a quedar ciega, no. Pero cuide su alimentación, porque son sus piernas las amagadas. Prefiera los vegetales a la carne, y procure no recibir demasiado frío en las piernas durante este verano: el reuma anda muy cerca.

Recibirá usted una carta de los herederos de sus acompañantes. Esa carta ha salido de su destino hace ya bastante tiempo. La recibirá con mucho atraso, porque fué devuelta por falta de dirección y enviada por segunda vez... probablemente. Ya usted verá. "Había patos y gallinas"... Esto —*para usted*— es una indicación de que no debe mimar exageradamente a sus hijos, porque aunque son buenos, necesitan a veces ser corregidos con severidad, para impedir una desviación del carácter. Usted va a necesitarlos muy firmes y capaces para que la ayuden a disipar algunas contrariedades familiares, respecto de intereses.

Pero felizmente tuvo usted la visión que la hizo despertar en espanto: la cabeza de un león. Tendrá usted el triunfo de manos de su marido, que es bastante enérgico e inteligente.

Madame Krapoulos.

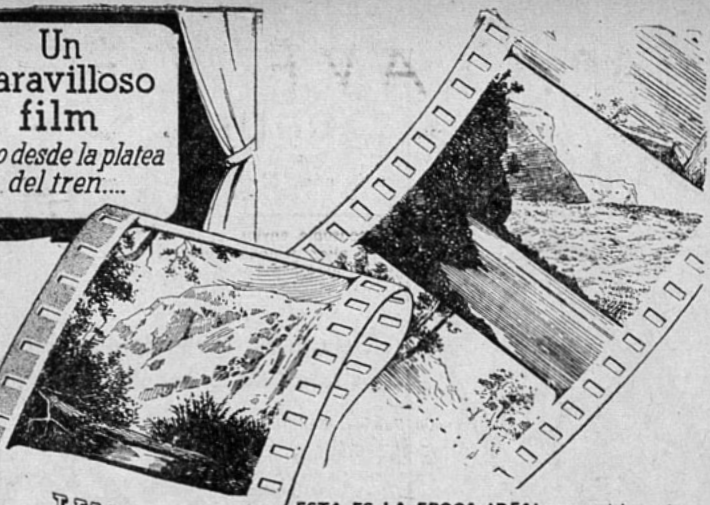
Solución a BEATRIZ-NIEVES.—

Señora Beatriz-Nieves: Su sueño es de gran belleza, y, salvo muy pequeña confusión, podría denominarse "un sueño anunciador". Usted, señora, debe encontrarse, tal vez, en una situación económica un poco difícil, lo que debe haberla afectado muchas veces hasta las lágrimas. Es muy posible que junto con usted el resto de su familia haya sufrido bastante por este mismo motivo. Según su numerología, esto indica tiempo que ya pasó. Ahora, durante una transición en que la esperanza aparece en el horizonte en promesas halagadoras, se presenta a su espíritu un consejo materno de singular importancia: "Cuando la abundancia esté en tus manos, cuando la pobreza o la dificultad queden a tu espalda, no olvides a los que lloran como tú lloraste ayer"... Es un sueño admirable que reúne condiciones no vulgares. Me agradaría saber si su interpretación corresponde efectivamente a la verdad de los hechos materiales. Le ruego imponerme de esto, si no es demasiado pedir...

Mad. KRAPOULOS.

Un maravilloso film

visto desde la platea del tren....



VAYA AL SUR DE CHILE



ESTA ES LA EPOCA IDEAL para visitar el Sur de Chile, cuyo clima delicioso invita a un viaje de placer. A traves de las ventanillas del tren, inundadas de luz y aire puro, el viajero contempla la belleza creciente de la ruta, decorada de bosques, montañas y lagos . . . ¡Es un hermoso y cambiante film en colores!

VAYA AL SUR DE CHILE

y, Junto con admirar los encantos del tra yecto, disfrute allá de verdadera distracción y reposo. Hay hoteles y pensiones al alcance de todos los bolsillos y el viaje es muy barato.

ADQUIERA UN

BOLETO DE TURISMO

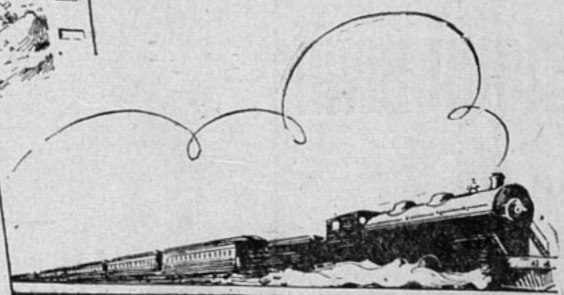
VALIDO PARA UN MES

IDA Y VUELTA - 1.ª CLASE

SANTIAGO—PUERTO MONTT *y ramales* . .	$ 270
VALPARAISO—PUERTO MONTT *y ramales* . .	$ 320

Estos boletos permiten detenerse en los puntos que se desee visitar, dentro de los sectores indicados. Al comprarlos, muestre su carnet de identidad o, en su defecto, entregue una fotografía del mismo tamaño. Mayores datos hallará en el folleto de gran interés para todo viajero, lujosamente editado por los

"GUIA DEL VERANEANTE"
$ 2.



FERROCARRILES DEL ESTADO

CUTIS
lozano



La belleza del cutis es más importante que la belleza de las facciones, pues no podrá ser atrayente una mujer con espinillas, barros o manchas en la cara. Evítelas usando en su tocador JABON AMOUR DIVIN, que elimina toda impureza.

Pídalo en las buenas farmacias.

JABON
AMOUR DIVIN
Junol



Señora,
Señorita,
Señor:

Todavía es tiempo de que obtenga una preciosa polvera fina, el regalo que ofrece

ecran

A SUS SUBSCRIPTORES PARA 1939

Durante todo el mes de enero obsequiaremos este lujoso objeto a quien se subscriba por un año a nuestra revista.

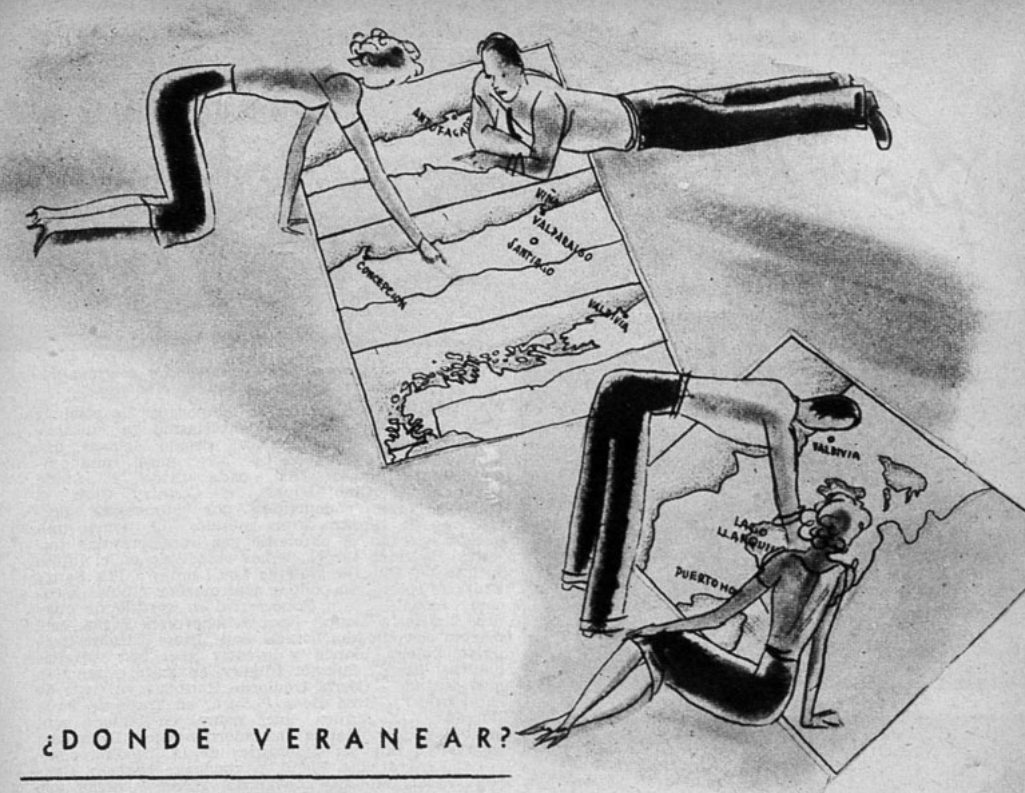
•

Si vive usted en Santiago, venga cuanto antes a nuestras oficinas. Si reside en provincias, envíe un giro o letra por $ 100.—, valor de la subscripción anual.

•

ecran

ES EL MEJOR COMPAÑERO DE LA MUJER. SEMANALMENTE PUBLICA UNA PRECIOSA NOVELA COMPLETA



¿DONDE VERANEAR?

LA PLAYA, EL CAMPO Y LA MONTAÑA

En el hogar, cuando llegan las postrimerías de diciembre, faltalmente se plantea un problema que la familia ha de resolver, después de largas dudas, de grandes vacilaciones, de interminables cálculos, de nutridas informaciones. El problema es el siguiente: ¿dónde veranear?

Antes de llegar a un acuerdo, entre los miembros de la familia hay mil discusiones.

—¿Pero a qué playa vamos a ir al fin?

—A ninguna playa, mujer. Ya sabes que el doctor dijo que después de la gripe que tuvo Panchito, era conveniente llevarlo un mes a la Cordillera...

—Si, pero el niño no se puede quedar sin playa. Estoy segura de que pasará un mal invierno si no vamos a Cartagena.

El marido medita un instante y luego dice:

—No, estaremos un mes en la Cordillera y luego iremos al campo, donde mi hermano Joaquín, que nos tiene invitados. De otro modo el veraneo saldrá carísimo.

—¿Entonces nos quedaremos sin playa?

Y así es el problema: la playa, el campo, la Cordillera. ¿A dónde ir? Lo ideal sería, naturalmente, veinte días de playa, veinte de campo y veinte de montaña. Pero la cuestión económica, que es en la actualidad bastante dura en todo el mundo, no permite esas vacaciones ideales en que el ser humano obtiene todo aquello que necesita para su nutrición física y espiritual: el aire de las montañas que dará a los pulmones una magnífica fuerza para atenuar el desgaste que quedó después de un año de trabajo; el aire del mar, cuajado de sales y yodo, y el sol marino, que tanto vivifica las células fatigadas; la paz del campo cruzada de ríos murmuradores y de pájaros, cuyo canto llena de tranquilidad y alegría el espíritu del hombre, que durante un año desarrolló jornadas de trabajo abrumador.

El campo, la playa, la montaña. Las regiones de Chile austral llenas de encanto, de colorido, de belleza, que parecen haber sido puestas allí directamente por Dios. Las playas chilenas, solaz de miles y miles: Viña del Mar, Concón, Las Salinas, Las Torpederas, Cartagena, Llo-Lleo, El Tabo, Las Cruces, Algarrobo, Pichilemu, Laraquete, y mil más... La montaña chilena llena de frescura y de vida: el Cajón del Maipo, sembrado de pueblecillos, Río Blanco, Los Andes y mil y mil lugares más...

Y en todos los hogares después de las dudas y las largas cavilaciones, viene la decisión. Hay que aunar los esfuerzos, poner de acuerdo las voluntades y tomar en cuenta todas las circunstancias antes de elegir el sitio donde pasaremos el verano. Y una vez elegido, es preciso como quien dice "aprovechar el veraneo", disfrutar de él a todo pulmón, aspirar el aire como si ya no quedara más aire en el mundo, aprovechar la playa con fervor, excursionar, pasear, danzar, reposar, meditar. Pasar, en fin, unas vacaciones completas, que verdaderamente robustezcan nuestro cuerpo y animen nuestro espíritu para las jornadas que vendrán.

Gran Mundo



Morelia Illanes Tornero, que recientemente contrajo matrimonio con Samuel Fernández Montalva.



A MEDIDA que avanza la temporada las piscinas atraen con mayor entusiasmo a nuestra juventud, que encuentra, al propio tiempo que distracciones agradables y aire puro, una vida social intensa. Así, cada tarde el Stade Français, el Club Hípico, el Country Club, el Golf se ven concurridos por numerosas muchachas de nuestro gran mundo, que ponen una nota alegre en el ambiente con sus hermosas toilettes. En estas tardes hemos observado en el lujoso recinto del Club de Golf de Los Leones a Piti Santa Cruz, de sport, con pollera azul marina y blusa escocesa; Alicia Larraín Echeverría, en vestido de cuadros blancos y azules; Raquel Echeverría Baeza, azul marino con chomba listada azul; Irene Elizalde Bernales, pollera blanca y sweater azul con estrellas blancas; Eliana Bunster Iñiguez, en traje estampado muy sentador; Gloria Izquierdo Hunneus, en traje de baño celeste; Rosa Besa Pereira, en traje de baño floreado; Lía Mujica, muy mona, en pollera azul marina y blusa blanca con adornos rojos. Divisamos también a muchas debutantes de la próxima temporada, entre ellas, Elena Astaburuaga Larraín, Carmen Astur, Mónica Echeverría Yáñez y otras que por su belleza serán el adorno de nuestros salones.



LA NOCHE DE AÑO NUEVO EN EL CLUB DE LA UNION.

Arriba: Pedro Maturana, Dora Cruchaga, Alfredo Barros y Olga González de Barros, en la mesa del primero. Al centro: Anita Bascuñán Pérez, Inés Vial Correa, Patricia Echeverría S., Lucrecia Ossa Concha, Marta Bascuñán Pérez, Jaime García de la Huerta, Eugenio Guzmán Larraín, Raúl Infante Infante, Luis Valenzuela Castro y Víctor Almarza Letelier.

Abajo: Elisa Ripamonti, Marta Huidobro, Raquel Jaramillo, Francisco Bulnes, Manuel Tagle y Emilio Edwards.

Abajo derecha: Aspecto de la terraza del Club durante un momento de animado baile.





ALGERIA,

SUPREMA CREACION DE CHARLES BOYER

Y CON ESTA CINTA EXCEPCIONAL, SURGE UNA ESTRELLA QUE APAGARA A GRETA GARBO: HEDY LAMARR. "ALGERIA" ES UNA DE LAS MEJORES PELICULAS FILMADAS EN HOLLYWOOD. SU ESTRENO DE HOY EN LOS TEATROS CENTRAL Y SANTA LUCIA.

No vacilemos en afirmar que se trata de una de las más grandes, de las más humanas creaciones de Hollywood. Grande por su contenido humano, por su argumento apasionante, por los intérpretes que se superan a sí mismos. En efecto, Charles Boyer cumple una labor superior. Y nace con esta cinta una estrella de singular talento, de belleza excepcional: Hedy Lamarr, aquella actriz que protagonizó un film europeo llamado "Extasis" y que la censura prohibió entre nosotros. Luego, tenemos también a Sifrid Guerie, la Princesa, de "Las aventuras de Marco Polo". Por todo ello, "Argelia" fué un triunfo en Estados Unidos; lo será también entre nosotros. En el teatro Radio City de Nueva York, el más grande del mundo, se mantuvo durante tres semanas, a partir de principios de noviembre último. Ahora se está proyectando en Europa. Y se da entre nosotros en pleno verano como un sacrificio comercial destinado a retribuir el favor del público con los teatros Central y Santa Lucía (en los cuales se estrena hoy) y con las películas del sello Artistas Unidos.



El más profundo y humano de los actores que hoy figuran en Hollywood, el actor capaz de crear los personajes de más relieves humanos, Charles Boyer tiene en "Algeria" ocasión de cumplir el mejor trabajo que se le conoce hasta la fecha (Foto Artistas Unidos).



En numerosas ocasiones hemos declarado que Hedy Lamarr creó en Hollywood un nuevo tipo de estrellas, que los críticos la señalan como el más grande descubrimiento cinematográfico desde Greta Garbo, a quien, aseguran, llegará a eclipsar. Todo ello a raiz de su interpretación en "Algeria". (Foto Artistas Unidos).



Joan Bennett.



Joan Crawford y Franchot Tone.



Greta Garbo.

LA VIDA ES PARA ELLAS UNA PELICULA MAS

Cuando las estrellas están a punto de divorciarse, siempre declaran que son felices en su matrimonio. ¿Por qué engañan al público? La respuesta es brutalmente sencilla: La ficción es más cautivadora que la realidad, tiene mayores posibilidades dramáticas. ¿Y qué actor o actriz puede resistir a las posibilidades dramáticas de una situación?

Luise Rainer, a punto de divorciarse, declaró: "Estoy dispuesta a abandonar mi carrera apenas mi marido me lo pida". Y, sin embargo, cuando Clifford Odets se lo pidió, ella prefirió el divorcio. Cierto es que se han reconciliado, pero Luise Rainer engañó al público en aquella ocasión.

Joan Crawford y Franchot Tone engañaron también. Durante muchos meses circularon rumores de sus desavenencias conyugales y durante meses, Joan y Franchot los negaron no sólo con palabras sino con acciones, presentándose en público constantemente juntos. Sabían que su matrimonio había fracasado, pero evitaban que el público lo supiera. Habían basado su propaganda en el hecho de su felicidad conyugal. Y aun después de separarse, continuaron como buenos amigos, saliendo a divertirse juntos, *donde pudieran ser vistos;* así continúa la propaganda de la pareja, hasta que poco a poco logren acostumbrarse a obtener la publicidad por separado.

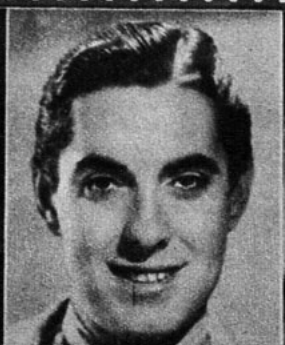
Una estrella que solicita divorcio nunca declara los motivos verdaderos que la han inducido a ello.

Bette Davis y Harmon Nelson.

Tyrone Power.

Ronald Colman y Benita Hume.









Marjorie Weaver.



Chaplin y Paulette Goddard.



James Stewart.

Dirá al mundo que se divorcia por "incompatibilidad" o por "crueldad mental"; pero nunca dará a conocer el motivo verdadero; por ejemplo, que el marido se ha enamorado de otra mujer o que ella misma siente amor por otro. Si lo hiciera, no podría presentarse con su marido en el Trocadero después del divorcio. A veces, la estrella se tomará un gran trabajo en impedir que el público llegue a convencerse de que toda la propaganda hecha a la estrella carece de base.

Tal ha sido el caso de Bette Davis. Durante seis años ella y su marido, Harmon O. Nelson, salían juntos de vacaciones. Este año no lo hicieron y aunque Bette negó dificultades matrimoniales, su marido, que no es actor y por ello no le interesa en absoluto la propaganda, confesó que su matrimonio dejaría de existir a corto plazo. Bette Davis trató de engañar al público porque se sentía un tanto avergonzada. En efecto, desde los comienzos de su carrera basó su propaganda en su felicidad conyugal, en la constancia de su dicha. Tendría que abandonar ese motivo de propaganda; pero lo peor era el temor de que el público creyese que sus primeras confesiones no eran más que propaganda. Y ahora, lo mismo que Joan Bennett, calla. Joan Bennett también era la actriz que sólo pensaba en su hogar. Y mientras estaba a punto de solicitar divorcio, lo negaba. Después, cuando todo salió a luz, Joan Bennett calló.

Cierto es que el silencio tiene sus ventajas. El público puede creer que una mujer repentinamente divorciada debe sufrir mucho para pensar en hablar sobre el motivo de su congoja. El público puede que nunca sospeche la verdad: que la estrella se ha enamorado de otro hombre.

Greta Garbo ha estado engañando al público desde hace años con su silencio. Muy pocos recuerdan que ese silencio de Greta nació de su ignorancia del inglés. Y por temor al ridículo no concedió entrevistas al llegar a Estados Unidos. Pero dar a conocer ese hecho no contribuía a aumentar el prestigio de la estrella; mejor era asegurar que se trataba de una mujer misteriosa, amiga de la soledad: la medida tuvo éxito... y la ha mantenido. No obstante, el público comienza a cansarse de esas vampiresas lánguidas, especialmente cuando ahora tiene una Hedy Lamarr, tan cautivadora como la actriz escandinava y mucho más humana. Greta lo ha comprendido así y por eso, al regresar hace poco de su gira por Europa, concedió entrevistas a la prensa.

Jeanette MacDonald engañó al público diciendo que estaba de novia con su empresario, Robert Ritchie, cuando ella no pensaba en el amor. Eleanor Powell trata ahora de engañar también fingiendo amores fuera de la pantalla, y la verdad es que carece de tiempo para el sentimentalismo, porque todo él está ocupado con sus lecciones de baile y su reposo.

(Continua en la pág. 81).



Mickey Rooney.



Errol Flynn.



Clifford Odets y Luise Rainer.



El papá de Annabella es este señor que, según ella, "luce un bigote conquistador". Era la moda de aquel tiempo. ¿Y qué otra cosa podía hacer el padre orgulloso sino seguir la moda para complacer a la señorita? Esto ocurría en Saint-Maur.



Mademoiselle Suzanne Charpentier no fué sino "Zette" para su mamá, diminutivo que aún recibe Annabella de sus familiares.



La familia de Charpentier vive en París. Su padre, en la habitación de la niña, ha colocado un tarjetero lleno de estampas que representan paisajes y animales. La niña se divierte arreglando las tarjetas, según el orden de las historias que ella misma inventa.



¡Es ella, no cabe duda! Ya tiene los rasgos definidos, los mismos que, levemente acentuados, lanzan su emoción a la pantalla. Su joven vocación se afirma. Ya no le basta daizar delante de su familia y entre el "Club de los Sesenta", dirigido por Roger Ferral y Pierre Lazareff, donde junto con otras niñas cuya edad va de los 16 a los 18 años, baila en el teatro. Está decidida a seguir la carrera profesional... en el cine. Habla seriamente a su padre. Este es amigo del pintor Deluermoz, que lo es del escritor t'Serstevens que conoce a Abel Gance... Y así nació Annabella.



Annabella, que hoy es en "Suez" una muchacha vehemente y tumultuosa. ¡Cómo se parece a la pequeña "Zette"!...

BIOGRAFIAS E IMAGENES:

NIÑEZ Y JUVENTUD DE ANNABELLA

Ama su hogar y la compañía de sus animales favoritos.







Aquí la tenemos en el rio Marne, con su hermano Jean, que hoy es uno de los buenos operadores cinematográficos. Desde niña supo Annabella amor por el agua, amor que todavía conserva.

La familia Charpentier se instaló en Varennes. Suzanne demostraba ya en aquella época una determinada vocación cinematográfica y jugaba a las comedias, hacia de artista y reducia a sus hermanos y camaradas al papel de espectadores. Unos obreros trabajaban arreglando la calle y ella se entretenía presentándose ante ellos por sobre el muro del jardín, primero tal cual es y luego en el papel de una supuesta hermana.

Y sabe ser dulce y femenina, apasionada y trágica.





Como en los días de su infancia, es feliz en su jardín, en su casa. Annabella es la más graciosa, la más compleja, la más típicamente francesa de las jóvenes estrellas de Francia.

Merle Oberon



Merle Oberon está enamorada. La muchacha soltera más encantadora de Hollywood ha encontrado al fin el hombre que (lo dice ella) la hará feliz.

Ese hombre es Alejandro Korda, el productor cinematográfico británico que descubrió a Merle Oberon sacándola de la fila de las extras para presentarla y hacerla triunfar en "La vida privada de Enrique VIII".

Aunque han sido amigos y socios comerciales desde aquel día, el amor comenzó a nacer entre ellos cuando Merle hacía una de sus visitas periódicas a Londres para filmar una película inglesa.

La verdad es que ambos se encontraban en un estado emocional propicio al nacimiento de ese amor: ambos acababan de sufrir una decepción sentimental. Korda se había recién divorciado y Merle Oberon había roto hacía poco su larga y romántica amistad con David Niven. Comenzaron a consolarse mutuamente, pero antes que la película se hubiese terminado, todos sabían que en la realización de ese film entraban dos historias de amor: la de la ficción cinematográfica y la de la realidad.

Sin embargo, cuando Merle Oberon volvió a Hollywood, a comienzos de este año, no hizo indicación alguna a sus amigos que pudiera darles a entender la nueva situación sentimental en que se encontraba. No dió explicaciones acerca del prendedor en forma de flor, incrustado de diamantes, ni sobre el brazalete, ni sobre el anillo ni sobre las demás bellas joyas con que llegó adornada. "Me las he regalado yo misma", decía. Acaso ello se debiera a que ni la misma Merle Oberon se había decidido aún a abandonar por entero su libertad. Después de todo, es una mujer que tiene cuanto puede desear: hermosos trajes, muchas joyas, una bella mansión en Londres, amigos en Estados Unidos y Europa y una carrera que le procura la fama que halaga su vanidad. De ahí que muchos dudaran que Merle Oberon pensase en casarse.

Pero la visita de Korda a Hollywood, hace algunos meses, visita que debía ser enteramente comercial, demostró que el productor británico venía casi exclusivamente con el propósito de dedicar su tiempo a Merle Oberon.

Salían en yate, bailaban, visitaban los estudios, daban fiestas y fueron invitados a otras ofrecidas por sus muchos amigos. Y cuando Korda fué llamado bruscamente a Inglaterra en septiembre, cuando Europa estaba amenazada por una posible guerra, Merle demostró tanta inquietud, que un día se desmayó en el "set" y hubo de reposar durante varios días.

Ahora preparan su matrimonio. Y los amigos de ambos, aun cuando se alegraron de la felicidad que la estrella demostraba, temen que Hollywood pueda perderla.

Saben que en su último viaje, cuando nació este romance, la actriz había hecho proyectos para la decoración de la casa que posee en Londres, casa que está al lado de la de Mrs. Simpson, es decir de aquella donde esa dama vivía cuando era pretendida por el entonces Príncipe de Gales. Y saben, también, que Alexander Korda desea que su mujer esté a su lado, sin hacer viajes prolongados a Estados Unidos.

¿Y cómo es ese hombre que ha conseguido conquistar a una de las estrellas más cautivadoras del cine? ¿Es un hombre de ese tipo aventurero y romántico que atraería a una muchacha como Merle Oberon? Por el contrario, es el prototipo del hombre de negocios, con ese pulimento europeo que es mezcla indefinible de cortesía y humanidad. Húngaro de nacimiento, ejerce sobre las mujeres la atracción de su poderosa personalidad.

Hay en estos amores algo que podría llamarse destino preescrito; en efecto, quien primero llamó la atención de Korda hacia Merle fué la esposa del productor, de quien hace poco se ha divorciado.

La señora estaba en el café del estudio londinense cuando advirtió la presencia de una joven extra de belleza singular. Y, entusiasmada, dijo a su marido:

—Mira, ¡esa hermosa muchacha, no te parece perfecta para el papel de Ana Bolena en "La vida de Enrique VIII"?

Todos sabemos la respuesta. Aunque el papel que la actriz allí desempeñaba era pequeño, consiguió llamar poderosamente la atención de la crítica internacional. Se convirtió en estrella y Hollywood contribuyó a su engrandecimiento.

Decíase en aquella época que Merle estaba de novia con Joseph Schenck. Hay varias versiones acerca de ello: una, dice que sólo se trataba de propaganda; otra, que el compromiso no existió jamás. Pero lo cierto es que el productor cinematográfico era su constante compañero. Pero cuando Merle Oberon llegó a Hollywood, allí conoció a David Niven, iniciando una amistad profunda.

Pero si bien creían amarse, tal vez la intuición femenina de la actriz le indicó que no serían felices, que encontrarían la dicha en otra parte. Sea como quiera, en tanto que Merle Oberon prepara su matrimonio, David Niven, a su vez, espera casarse pronto.

Ambos habrán encontrado la felicidad fuera de sí mismos.

ntregará a Korda su libertad



Los dejaron tranquilos.

Clark Gable y Carole Lombard estuvieron en la feria de Los Angeles, efectuada no hace muchas semanas. Se vieron acometidos por la multitud que les solicitaba autógrafos. Y de repente, uno de los altoparlantes comenzó a decir: "¡Atención, atención! Hoy son nuestros huéspedes Carole Lombard y Clark Gable. Han venido a divertirse como todos ustedes. No los sigan ni les pidan autógrafos... Déjenlos que gocen, como gozan ustedes."

El público aceptó la indicación. Y los dos artistas pudieron entregarse a las diversiones, como dos muchachos ansiosos de alegría.

Grafología

Gary Cooper, uno de los actores más viriles de la pantalla, tiene una escritura que parece de mujer. Y Dorothy Lamour, a quien nadie negará sus magníficos atributos femeninos, ¡escribe con letra tan grande y audaz como la de un hombre!



Aprovecha sus momentos libres para ir de excursión por las montañas. Clark Gable está aquí con una máquina fotográfica delante del coche que le regaló Carole Lombard.

HOLLYWOOD



Las extras de Hollywood en pleno trabajo: bailar, bailar sin descanso. Hay que ensayar largas horas para que luego, cuando la cámara comience a filmar, el resultado sea perfecto y no haya pérdida inútil de tiempo ni de celuloide, todo lo cual vale muchos dólares. Y las jóvenes bailarinas no tienen, como los grandes del cine, personas que las reemplacen en la rutina técnica



Modernísima es la casa que Martha Raye se hizo construir. En ella vive con su segundo marido, con quien casó al mes después de haberse divorciado del primero.

Goldwyn es buen músico

El famoso violinista Jascha Heifetz practicaba en su camarín del estudio de Samuel Goldwyn. En su oficina privada, Goldwyn trataba de atender sus asuntos. Por fin llamó a su secretaria.

—Señorita —le dijo—, vaya a decir a ese sujeto del violín, quienquiera que sea, que deje de meter bulla. ¡Me está volviendo loco!

¡Y el público paga en Estados Unidos más de diez dólares por oír tocar a Jascha Heifetz!

Joan Crawford en apuros

Viajaba Joan Crawford con una amiga, y al pasar por el teatro de un pueblo, vieron que se anunciaba una película de Joan, y decidieron entrar a verla. Joan llevaba su inseparable perrillo Pupchen (regalo de Franchot Tone), y trató de dejarlo en el coche; pero el animalito protestó enérgicamente; trató de entrar con él al cine, pero el portero protestó más enérgicamente aún. Joan habló con el administrador, quien consintió, al fin, en dejarla entrar con el perro, siempre que el can no hiciera ruido alguno, y que Joan lo mantuviera oculto. Hízolo así la actriz, pero como en la película aparecía Franchot Tone, el perro, al oír la voz de su amo, comenzó a dar ladridos de alegría... ¡Y Joan Crawford tuvo que salir del cine con mucha mayor rapidez que la que empleó al entrar!

DE TODOS LOS DIAS



te es el hombre solo, el e no quiere amores; lson Eddy. Su único ıor es la tierra. Tiene a granja que él mismo cultiva.

Se nacionaliza

El mes de octubre tuvo gran importancia en la vida de Joan Fontaine (hermana de Olivia de Havilland), porque en esa fecha cumplía 21 años. Y al cumplir esa edad, quería obtener carta de ciudadanía norteamericana. Ha vivido en California 19 años, pero nació en Tokio (Japón), de padres ingleses, y es, por lo tanto, ciudadana británica. "Pero en todo lo demás soy norteamericana" —declara la joven actriz. Y ésa es una de las cosas importantes que le ocurrieron el mes de octubre; otra..., pues, que se comprometió con Conrad Nagel. Y puede que ahora esté casada... y puede que no lo esté.

Un nuevo Sherlock Holmes chinesco

El actor Basil Rathbone ha sido contratado por la 20th Century-Fox para representar el papel del detective Sherlock Holmes en la adaptación cinematográfica de la novela de Conan Doyle "El perro de Baskerville".

En esta misma película, Nigel Bruce representará el papel del doctor Watson, amigo y confidente de Sherlock Holmes.

"Los tres mosqueteros" otra vez

Don Ameche está trabajando con los tres hermanos Ritz en "Los tres mosqueteros", adaptación muy libre de la novela de Dumas. Pauline Moore será la dama joven de esta película, y Miles Manter, actor que trabajó en "Suez", hará el cardenal Richelieu. Miles Manter ha recibido de Londres una oferta para trabajar allí en la obra "Disraeli", en versión teatral.

Azucena Maizani filmó en Nueva York

La conocida cantante argentina de tangos, Azucena Maizani, regresó a Buenos Aires desde Nueva York, donde filmó una película en los estudios Astoria (estudios con los cuales filmaba Carlos Gardel) titulada "Di que me quieres". Se trata de una comedia musical producida por William Rowland.

EL AUTENTICO GARY COOPER



Gary Cooper y su mujer desembarcan en París en la Gare du Nord. No querían ser fotografiados y durante su permanencia en Francia hicieron lo posible por esquivar la curiosidad pública.



ES EL, NO ESE "DOBLE" QUE EN CHILE CAUSO SENSACION ENTRE LAS MUCHACHAS, Y FUE AGOBIADO POR QUIENES LO CONFUNDIERON CON EL ACTOR DE CINE

Estas dos imágenes muestran al sosias de Gary Cooper, a quien todo el mundo en Santiago y Valparaíso confundió con el actor.



EL AUTENTICO GARY COOPER ESTA DE PASO EN PARIS

ESTA



También Gary Cooper y su mujer han recibido el título de "el matrimonio más feliz de Hollywood". ¡Pero cuántos así llamados no terminaron su dicha en el tribunal de divorcio! No digamos, pues, que son los más felices. Digamos solamente que en París hacían lo posible por ser dejados solos, que salían a todas partes juntos, que huían de los fotógrafos y la popularidad. Gary Cooper es un hombre cuerdo, de una cordura que ha desilusionado a sus admiradoras francesas. ¡Pensar que mientras estuvieron en el "alegre París" se acostaron siempre antes de medianoche, que no visitaron ni un museo, ni se detuvieron a admirar ni un monumento!

Y cuando pasaron un fin de semana en los alrededores de París, desfilaron como una tromba delante del castillo de Versalles, sin asomarse a la ventanilla, y que, habiendo almorzado a diez kilómetros de Chartres, no han sentido el deseo de visitar su famosa catedral.

Esa ausencia de curiosidad es bien explicable de parte de ese actor que fué "Mr. Deeds" en "El secreto de vivir", que fué un hombre simple, "sin necesidades", y que se asombraba siempre de ver a los demás ocuparse de tantas cosas. Un hombre muy sensato, sin duda, a quien no le gusta bailar ni beber más que agua, ni ser molestado cuando está de vacaciones.

Gary Cooper, el auténtico, es así. Ese auténtico Gary Cooper que también estuvo entre nosotros..., pero encarnado en un doble que descendió un día en Valparaíso y se vió acometido por nuestras bellas muchachas y seguido por las calles en nuestra capital y abrumado y solicitado..., mientras el original, de quien era una imperfecta copia, seguía tranquilamente en Hollywood entregado a sus labores.



El más grande placer de Gary Cooper, durante su permanencia en Paris, era lanzarse a remar en el lago del Bois de Boulogne, donde se creía completamente solo y libre de importunos. Error.



Un domingo van Gary Cooper y su mujer al campo. Y almuerzan en un albergue modesto.



DE PASO EN PARIS

Después, en el pueblo de Jouy-sur-Eure, en las cercanías de Chartres, los "extranjeros en Paris" salen a tomar el aire.



Después los esposos Cooper pasaron al camarín de Mauricio Chevalier, su gran amigo, a felicitarlo por su actuación y a conversar con él.

En el "Casino de Paris" Gary Cooper pretendió ocultarse tras unas gafas ahumadas. Pero el fotógrafo lo sorprende en el momento en que aplaude un número del espectáculo.





El gran actor francés Louis Jouvet, encarna con vigor un personaje central de "Entree d'artistes", film dirigido por Marc Allegret.

Durante mucho tiempo trabajó en el cine británico; ahora Conrad Veidt filmará en Francia una nueva versión de "Le jouer d'echecs", en la cual interpreta al barón de Kempelen.



Derribó el avión de Goering.

El marido de Danielle Darrieux, director cinematográfico y autor teatral, Henri Decoin, combatió como aviador durante la guerra europea. En un encuentro con un avión alemán, consiguió derribarlo. ¡Y el piloto enemigo era Hermann Goering, hoy Ministro de Aviación de Hitler!

El cine en la actualidad mundial

Sacha Guitry burla la ley.

El autor dramático francés que a veces interpreta sus propias obras es hombre de ingenio... y amigo de casarse y divorciarse. Ahora está haciendo los trámites para divorciarse de su tercera esposa, la actriz Jacqueline Delubac, de 21 años. Y para burlarse de las leyes francesas e impedir que su propia mujer lo acuse de abandono de hogar, Guitry se fué a vivir al Hospital Americano, pues la ley francesa considera que vivir en un hospital no constituye abandono de hogar.

El corazón y el dinero.

¿Les gusta llorar en el cine? ¿Y eso os causa vergüenza? No importa, también lo hace Marlene Dietrich. En su última permanencia en París, fué a ver "La mujer del panadero", el nuevo film de Marcel Pagnol. Y volvió al cine al día siguiente a ver la misma obra.

—¿Por qué? —le preguntaron.

—Porque la película me hace llorar.

Y viendo esa obra, se convenció del alto mérito del cine francés y firmó contrato por tres millones de francos para volver a filmar a Francia.



Una escena de "Yo soy la ley", entre el sempiterno gangster cinematográfico, Edward G. Robinson y Bárbara O'Neill.



UN AUTOMOVIL ULTRAMODERNO

En la novela titulada "Jóvenes de corazón", nos describe su autor, que es I. A. R. Wylie, cierto ultramoderno automóvil que, al parecer, fué obra de su imaginación y no de fábrica alguna. Pero, vivir para ver.

A poco de haber dado comienzo David O. Selznick a la versión cinematográfica de la película basada en esa obra, de la cual son principales protagonistas Janet Gaynor, Douglas Fairbanks Jr. y Paulette Goddard, el encargado de la utilería fuésele a Richard Wallace, director de la película, con una noticia que Wallace, por lo demás, no ignoraba, y era, que ni en Hollywood ni fuera de Hollywood podía darse con automóvil que se pareciera ni de lejos al descrito en aquella novela. En este punto, David O. Selznick recordó haber visto en Pasadena, ciudad de California, no muy distante de Hollywood, cierto coche que, si no era igual al automóvil de marras, tenía con él más de un punto de semejanza. No hay que añadir que, con esto, fué cuestión de buscar al dueño de dicho automóvil y lograr que lo alquilase por el tiempo necesario para cinematografiar las escenas en donde aparece.

Y como suponemos al lector por demás curioso de saber algo acerca de las particularidades de este coche, apuntaremos unas pocas, como son: que las portezuelas se abren o cierran con sólo apretar un botón; que lleva una nevera y modo de armar una mesilla para servir la comida; que tiene radio y fonógrafo; que, gracias a un sistema de suspensión especial, no se siente en absoluto el movimiento de la marcha..., en fin que, en opinión de los técnicos, no pasarán muchos años sin que este automóvil, que es actualmente una curiosidad, sea el tipo común y corriente.

Novelas americanas en el cine mexicano.

Una de las más famosas novelas americanas ha sido filmada en México. Se trata de "María", de Jorge Isaacs, realizada por Producciones Internacionales, bajo la dirección de Chano Ureta. La interpretación del personaje principal corre a cargo de Lupita Tovar

Dos triunfos franceses.

El cinema francés continúa produciendo películas sobresalientes. Hemos hablado ya de una obra de Marcel Pagnol, "La mujer del panadero" ("La femme du boulanger"), interpretada por Raimu, el incomparable actor que hizo el papel de alcalde en "Carnet de Baile". La película realizada por Pagnol es una creación magnífica de la pantalla francesa. Agreguemos a ésa otras dos recién terminadas y que han merecido una crítica altamente elogiosa. Son ellas "El corazón deslumbrado" ("Le coeur ébloui") y "Poquita cosa" ("Le petit chose"). La primera fué filmada por Jean Vallée; se basa en un drama de Lucien Descaves y está interpretada por Huguette Duflos y Max Dearly. La segunda fué producida por Maurice Cloche y es una versión cinematográfica de la conocida obra de Daudet. Robert Lynen, Charpin y Janine Darcy son los intérpretes principales.



¿Son actrices? ¿Son extras? No, son bellas muchachas que estudian en las escuelas de arte dramático de los estudios de Hollywood. Serán futuras estrellas; por ahora escolares en vacaciones viven al aire libre, recibiendo el sol y las brisas del mar en sus cuerpos armoniosos.

TIENDEN EL CUERPO A LA BRISA DEL MAR



El sol de California ha dado a la rubia Franciska Gaal el tono de oro de las arenas en que reposa.

Rubia una, morena la otra, bellas ambas: Ann Rutherford y Ann Morris, jóvenes actrices de Metro-Goldwyn-Mayer, contrarrestan la acción del calor con estos trajes cautivadores.



Después del baño, el reposo frente al mar. Es hora de lectura. ¡Ay de quien se atreva a romper el silencio que allí debe imperar!





Un buen compañero es el can favorito de Louise Campbell. No es muy terrorífico ni detendrá a los galanes que se quieran acercar a la simpática artista..., pero acaso no pretenda ella vivir en soledad.

Eleanor Whitney sale en su barco de una ensenada perdida en las costas de California. ¡Buen viaje!





LAS PLUMAS DE AVESTRUZ

1) Sombrero en fieltro color fucsia, rodeada la copa de una pluma de avestruz. De tonos fucsia matizados. Modelo de Suzy.

2) Sombrero de terciopelo azul marino, adornado de una pluma de avestruz, matizada azul marino y cyclamen. Modelo de Agnes.

3) Sombrero estilo marquesa, en fieltro negro, adornado de una pluma de avestruz blanca. Modelo de Schiaparelli.

4) Pequeño sombrero en fieltro color concho de vino, adornado de dos plumas de avestruz rosada y coral y pequeños nudos de cinta de terciopelo color azul gris y azul pizarra. Modelo de Louise Bourbon.

LOS VELOS



5) Boina de paja azul marino, adornada de una cuchilla azul rey, con pintas, ponpón tricolor y un velo azul marino. Modelo de Jean Patou.

6) Gorro de cinta moiré o fieltro gamuza, formando un nudo largo, velo negro. Modelo de Jean Patou.

7) Pequeño sombrero de fieltro o terciopelo pespuntado, adornado con un pájaro pequeño color rojo. Velo blanco con pintas. Modelo de Suzy.

8) Pequeño gorro en fieltro beige, adornado de una fantasía de plumas turquesa y bordeaux y de tul, como velo, color bordeaux. Modelo de Suzy

UNA NOCHE DE VERANO EN EL CASINO

1) Este encantador vestido de niña joven es en plumetis. Una banda al hilo ciñe el talle. La chaqueta con recogidos en la mitad del delantero, adornado con nudos de cinta de terciopelo.





2) Sobre una falda sencilla, de crepe negro, angosta, lleva un paletó de crepe d'Albène, que va ceñido al talle por un cinturón drapeado. Clips en las vueltas.

3) Vestido de tul con grandes ruchas de cinta de gros alrededor de la sisa y en el ruedo de la falda.

4) En muselina listada o de género de algodón "organdí" puede confeccionarse este vestido tan sencillo. Bullones del mismo género en la cintura y escote.

5) ¿Puede soñar con un lindo vestido como éste? La chaqueta va trabajada con alforzas trasversales. El escote va rodeado de un encaje de valencianas. En muselina de seda u organdí.

6) Un paletó de crepe grueso mate, corto y ajustado al talle por dos cortes que forman los bolsillos.

7) Un crepe estampado con grandes motivos, se ha empleado para este vestido que es cortado al sesgo. La chaqueta drapeada. El delantero sujeto por [illegible] en el cuello y cintura.







EN VISPERAS DE VIAJE

1) Vestido de seda lavable azul marino, con listas blancas. Paletó de piqué lavable blanco. Sombrero de paja blanca con cinta azul.

2) Vestido de lana a cuadros blanco y café, o género de hilo. Paletó de tweed color beige, maletín y guantes café.

3) Vestido en franela blanca con listas azul. La chaqueta abrochada con un solo botón. Blusa de organdí azul, sombrero y velo también azul.

4) Vestido azul claro, con vivos de piqué blanco. Bolero corto, con mangas adornadas con vivos blancos. La falda va cerrada en el delantero con dos botones. Sombrero azul del género del vestido. lino.



ELLA ESCOGIO PARA



SUS HIJOS

He aquí, para las vacaciones en el campo, algunos objetos que añadirá al guardarropa de sus hijos.

MARIA A LOS SEIS AÑOS

1) Blusa de franela lavable.

2) Short de tricot de lana.

3) Bolero de tricot de lana, que hace un ensemble con el short o con la falda con tirantes.

4) Zoquetes de hilo, amarillo o beige.

5) Sandalias de box natural, suela gruesa cosida.

6) Vestido de Banolo, con un pequeño bolero que la acompaña, en género de un color.

PERICO A LOS TRECE AÑOS

7) Camisa con dos bolsillos sobrepuestos.

8) Pantalón cruzado con un bolsillo sobrepuesto y a un lado.

9) Cinturón trenzado con hebilla de cobre cincelado.

10) Paletó clásico, en jersey.

11) Zapatos para caminata "snow-calf", con suela gruesa.

12) Medias de lana escocesa de diversos tonos.

13) Sweater de lana, sin mangas, en punto canutón de fantasía.

14) Camisa de hilo y pantalón de franela.

JUANA A LOS QUINCE AÑOS

15) Encantador sweater de lana, con canutones finos, adornado con un escudo.

16) Short en hilo, con bolsillos verticales, que se abren a los lados.

17) Echarpe de lana escocesa.

18) Zoquetes de algodón, perlé, beige o blanco.

19) Zapatos de escalada, en género blanco y suela de caucho crepe.

20) Blusón de género impermeable, con cinturón-elástico.

21) Falda-pantalón en franela gris, sujeta por tirantes y blusa de hilo.



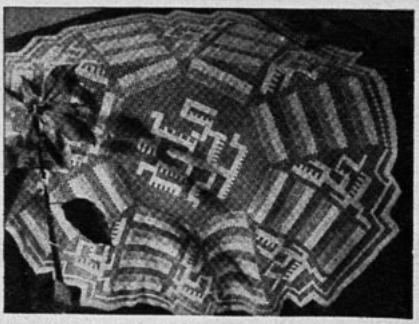
PAGINA DE LABORES

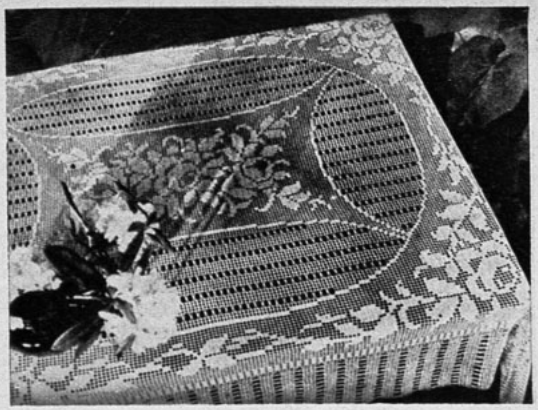
CARPETITAS EN FILET

De muy buen gusto son estas carpetitas para adornar la mesa a la hora del té.

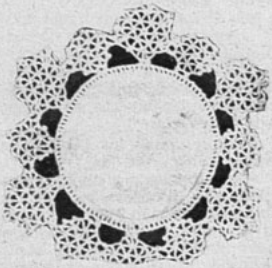
Estos mismos puntos se pueden hacer en tejidos a crochet o en malla, con preciosos motivos de guirnaldas de rosas y guardas muy decorativas.



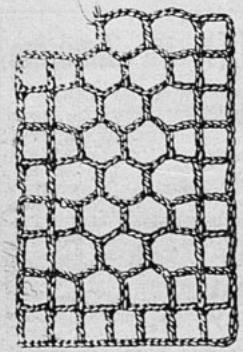


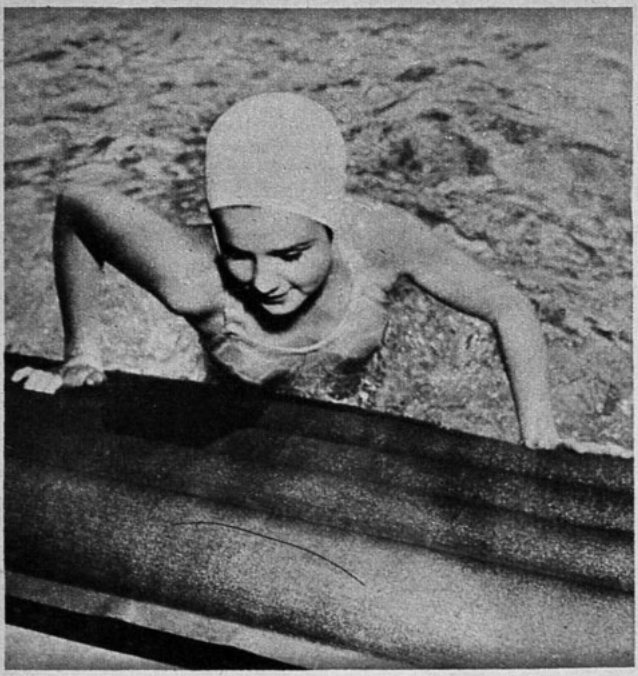












NUESTROS CONSEJOS DE BELLEZA

PARA SABER NADAR

Se ha reprochado a la natación el desarrollar demasiado los muslos. Tal vez es verdad en lo que se refiere a la braza, pero es falso cuando se trata del "crawl", el verdadero estilo deportivo, el que exige un real esfuerzo y constituye un verdadero entrenamiento. Ningún ejercicio especialmente estudiado para los músculos abdominales, consigue reducir el vientre tan rápidamente y darle la elasticidad más necesaria para la mujer que para el hombre.

Por otra parte, el cuerpo de la mujer parece hecho especialmente para esta clase de ejercicios. Tiene el sentido del ritmo y flota más fácilmente que el del hombre.

En la natación, todos los músculos intervienen y la acción del movimiento se ejerce incluso sobre los órganos. La respiración acuática fuerza el aire a penetrar hasta el fondo de los pulmones, los movimientos natatorios estimulan el estómago y los intestinos, la circulación se activa. El corazón cumple su función con mucha menos fatiga cuando el cuerpo está horizontal que cuando está de pie. Los movimientos de rotación dorsal del "crawl" son, en fin, los únicos que actúan de una manera eficaz sobre las escoliosis de la columna vertebral.

—Tengo miedo del agua —diréis muchas de vosotras—. Un miedo invencible contra el cual he luchado en vano; un miedo que me impedirá siempre saber nadar.

Existe un medio de vencerlo, un medio que reprobarán todos los profesores de natación, pero que debéis ensayar, empezando luego, cuando hayáis comprendido que el agua es un verdadero colchón líquido, a seguir las reglas estrictas y a preocuparos de tener un estilo al nadar.

Empezad por entrar en el agua hasta que su nivel sobrepase vuestro pecho. Andad entonces a lo largo de la orilla. Acelerad después el paso, a pesar de la resistencia del agua, andad cada vez más de prisa. Para vencer esta resistencia, vuestro cuerpo se inclinará naturalmente hacia adelante. Al seguir forzando la marcha terminaréis por ayudaros con los brazos, ejecutando así, sin daros cuenta, uno de los movimientos de la braza.

A fuerza de inclinaros, el agua os llegará hasta debajo de la barbilla. Pero estaréis tranquilas porque con los pies tocáis en el fondo. Tratad entonces de correr. En lugar de poner el pie en el suelo, daréis ligeros golpes con los pies. Con gran sorpresa vuestra observaréis que vuestros pies dejan el suelo y el agua os sostiene.

Vencida esta primera etapa, aprenderéis muy de prisa a nadar. Empezad por la braza, el más sencillo y el más fácil de todos los estilos. Pero es necesario que os ejercitéis en seguida en el "crawl". La característica de éste es que el cuerpo debe deslizarse plano por el agua, echando sucesivamente cada uno de los hombros hacia adelante, arrastrando el brazo correspondiente. Hay que acostumbrarse en él a conservar la cabeza dentro del agua sacándola para respirar únicamente cuando el cuerpo está de lado.

El movimiento de las piernas es la mayor dificultad del "crawl". Debe ser automático y de la punta del pie hasta la cadera las piernas deben hacer presión sobre el agua tanto al subir como al descender. El movimiento tiene que ser rápido; tres movimientos por cada ataque del brazo es un buen promedio.

Pero todos estos detalles, un profesor os los enseñará en el agua mucho mejor de lo que puedo hacerlo yo. Lo esencial es que sepáis que la natación es el mejor ejercicio que podéis hacer para vuestra belleza.

No esperéis más. ¡Vamos, un poco de valor! ¡Echaos al agua!

ECRAN en América

Se vende a los siguientes precios:

Argentina	$	0.20
Bolivia	Bs.	2.40
Colombia	Cols.	0.20
Ecuador	Suc.	1.20
México	$	0.40
Perú	S/.	0.30
Uruguay	$	0.13
Venezuela	Bs.	0.30
Demás países	US. $	0.10

SUSCRIPCIONES:

Anual (52 núm.)	US. $	4.—
Semestral (26 núm.)	„	2.20

Correspondencia, valores y consultas a:

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

...TENDRA SIEMPRE LINDOS CABELLOS

¿Está usted segura de saber escobillarse el cabello? Se necesitan dos escobillas de cerdas gruesas; cada golpe de la escobilla ejerce una presión o una fricción, ¿para qué? para que se le quite cotidianamente al cabello las impurezas y en particular los ácidos que adquiere y poderse conservar esponjado y brillante; se obtiene con el masaje que se efectuará todos los días.



1) El masaje consiste en un movimiento o vaivén del cuero cabelludo, además es una rotación.



2) Vuelva los cabellos hacia el rostro; se escobillan, de atrás para adelante, con preferencia con dos escobillas.



3. Escobillarse enérgicamente los cabellos partiendo desde el lado izquierdo y llegando hasta el derecho, y viceversa.



4. Escobillar enérgicamente los cabellos con dos escobillas.



5. Escobillarse desde la base hacia arriba cadejo por cadejo el cabello.



Revelaciones

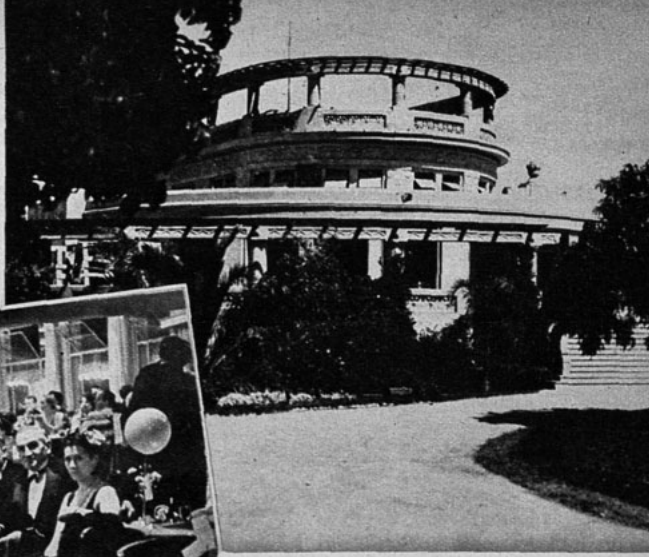
SEIS MANERAS DIVERSAS DE LLEVAR UNA REDECILLA

Para el día y la noche se llevan estas redecillas que son muy sentadoras; son las mismas que usaron nuestras abuelas. A ustedes les permitirá ajustar el cabello a la cabeza, presentándolas siempre muy bien peinadas. Será una red tejida a malla de 25 por 25 centímetros, o de 30 por 30 (depende del largo del cabello). Estas mallas irán trabajadas en diferentes materiales: cinta de algodón blanco, cinta dorada o plateada o en sedas de color. Nada más sencillo que pasarle un elástico redondo por las mallas exteriores del cuadrado y disimularlo por una hilera de medio punto a crochet. Las adornarán con un nudo de cinta, de una flor o de un turbante de tafetán escocés, anudado sobre la cabeza al estilo de la Martinica. También puede reemplazar la copa de un gran sombrero de paja Italia; igualmente se llevan como protegiendo los bucles en un sombrero que va muy sobre la cabeza; ésta se puede hacer en paja fina y flexible.



EN VIÑA DEL MAR EL VIAJERO TIENE CUANTO DESEE EN MATERIA DE ENTRETENCIONES

LOS CENTROS OBLIGADOS DE SOCIABILIDAD EN EL BELLO BALNEARIO DURANTE LA TEMPORADA DE VERANO. LAS GRANDES FIESTAS EN EL MAGNIFICO CASINO MUNICIPAL Y EN LOS ELEGANTES SALONES DEL CLUB DE VIÑA.





El visitante que llega por primera vez a Viña del Mar, se sorprende, ante todo, del asombroso conjunto de bellezas que domina la perspectiva del balneario. Pero luego, llevado por la realidad de la vida, busca los sitios que más son de su agrado, encontrándose con que hay sitios donde se reúne la mejor sociedad y en la cual puede alternar dentro de un ambiente de gran distinción.

EL CASINO MUNICIPAL.

El balneario cuenta con el Casino Municipal, que es uno de los sitios de mayor atracción que hay en toda la zona. Levantado hace algunos años como un medio de fortalecer y atraer al turista hacia Viña del Mar, luego se vió que se hacía estrecho, teniéndose que ampliar sus servicios, transformar muchas de sus salas, a pesar de que a la primera vista parecía que iba a ser muy grande para las necesidades de la ciudad.

El Casino Municipal, durante la temporada de verano ha destacado siempre iniciativas de gran provecho en cuanto se refiere a las reuniones sociales. No se escatima esfuerzo alguno para rodear el Casino de un ambiente de gran distinción, a la vez que se ofrecen las mejores atracciones, ya del extranjero o del país. Espléndidos conjuntos orquestales, artistas de renombre, comodidades en todo sentido brinda el palacio donde funciona el Casino Municipal de Viña del Mar, y de ahí, entonces, que la afluencia de gente de todas partes del país y del extranjero sea algo efectivo en esta época del año.

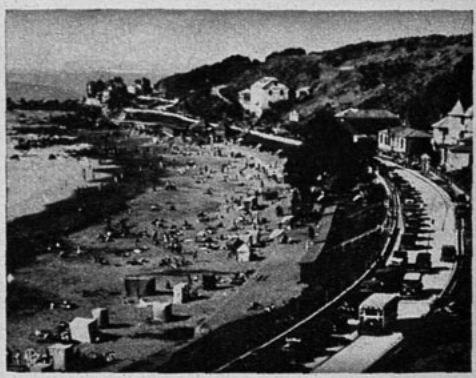
Al visitante proporciona el Casino Municipal toda clase de atracciones y, de este modo, los salones se ven concurridísimos día y noche por una multitud entusiasta que a medida que transcurre la temporada se hace cada vez más numerosa. La fama del Casino ha pasado también las fronteras y, el visitante extranjero que llega por primera vez a Viña del Mar, lo primero que pregunta es las horas en que funciona el Casino, por cuanto ya en su patria se habla del encantador ambiente que rodea las reuniones en dicho palacio.

EL CLUB DE VINA DEL MAR.

Como centro social de primera magnitud está indicado el prestigioso Club de Viña del Mar, uno de los más antiguos del país y a la vez el centro obligado de cuanto más distinguido tiene la sociedad de nuestro país. Es el Club de Viña del Mar una de las instituciones que ha recibido a los más destacados visitantes chilenos y extranjeros que han pasado por el bello balneario. Príncipes de casas reinantes, mandatarios y grandes diplomáticos han sido recibidos en los elegantes salones del Club de Viña del Mar, y sus fiestas, por otra parte, han constituído siempre la nota de mayor distinción con que nuestra sociedad festeja algún acontecimiento.

Son famosas las reuniones sociales que se celebran en los salones del Club de Viña del Mar, y son famosas por cuanto, aparte de reunir a lo más selecto que tiene la sociedad de Santiago, Valparaíso y Viña, a la vez se destaca por la suntuosidad y la elegancia de que se hace gala durante ellas.

El Club de Viña del Mar es uno de los sitios sociales más renombrados en todo el Continente Sur y, en esta temporada, es decir en el verano, es cuando su vida se agita más, pues, como lo repetimos, es el centro donde se reúne lo más selecto de la sociedad chilena.





GENEROSIDAD DE CORAZON

por SELMA LAGERLOFF

EL AUTOR

Selma Lagerloff nació en Suecia, en 1858, de padres modestos, que le dieron una educación esmerada. En su juventud fué institutriz, pero a los 33 años, el enorme éxito literario de "La leyenda de Gosta Berling" la sacó de la obscuridad en que vivía. Después publicó "El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia", que está reputado como el Quijote de los niños suecos.

Selma Lagerloff fué elegida miembro de la Academia de Suecia y, en 1909, se le concedió el Premio Nóbel, la más alta recompensa literaria existente y que ella merecía muy bien.

La novela que publicamos ahora es un hermoso poema de amor y sacrificio.

Estamos en una sala de Juzgado municipal. Presidiendo el tribunal, allí, en el fondo de la sala, se halla sentado el juez, hombre de edad provecta, de elevada estatura, complexión robusta y rostro de expresión ruda y enérgica. Sin interrupción, durante varias horas, no ha hecho otra cosa que resolver litigio sobre litigio, y a la postre se ha sentido invadir por un sentimiento de huraño malestar. Es difícil saber si lo que le incomoda es el calor sofocante de la sala, o si le han disgustado a la larga tantas querellas mezquinas, que no parecen haber nacido sino para acusar el afán de triquiñuelas, la falta de caridad y la desplada competencia de los hombres.

Acaba de abordar la última de las causas que deben juzgarse aquel día. Trátase de una demanda de pensión alimenticia.

Este asunto se ha visto ya en el transcurso de la sesión precedente, y el secretario da lectura del acta de los debates anteriores. Dedúcese de ella que la parte demandante es la hija de un pobre jornalero, y que el demandado es un hombre casado.

Declara éste, según consta en el acta, que la acusación de la parte adversa es sencillamente falsa e interesada. Reconoce haber tenido a la muchacha, durante algún tiempo, a su servicio. Pero niega haber mantenido con ella relaciones íntimas, y no le reconoce, por lo tanto, derecho alguno para que le pida ninguna clase de socorro. La demandante ha persistido, sin embargo, en su demanda, y, después de oídas las deposiciones de algunos testigos, el tribunal ha resuelto exigir el juramento al demandado, so pena de verse condenado a pagar la pensión alimenticia exigida por la parte demandante.

Las dos partes están presentes y se encuentran juntas ante el tribunal. La demandante es muy joven, y se halla completamente azorada. Llora de timidez y se enjuga a cada momento las lágrimas con un pañuelo retorcido, que parece no acertar a desdoblar. Lleva un traje negro, de aspecto casi nuevo, pero que le sienta tan mal, que puede creerse que lo ha pedido prestado para poder presentarse de una manera conveniente ante el juez.

En cuanto al demandado, reconócese desde luego que es un hombre de buena posición. Representa unos cuarenta años, y es de aspecto resuelto y enérgico. La actitud que mantiene ante el tribunal es indiscutiblemente irreprochable. Echase bien de ver que preferiría encontrarse en otro lugar que no fuese aquél; pero, con todo, no acusa turbación alguna.

En cuanto ha terminado la lectura del acta, el juez, dirigiéndose al demandado, le pregunta si persiste en su negativa, y si está dispuesto a prestar juramento.

En contestación a estas preguntas, el demandado pronuncia sin vacilación un *sí* enérgico. Regístrase el bolsillo del chaleco, del que saca un certificado del pastor, en el que se declara que él, el demandado, conoce el sentido y la importancia del juramento, y que nada se opone a que lo preste.

Durante todo este tiempo, la demandante continúa llorando. Parece que no consigue vencer su timidez, y mantiene obstinadamente su mirada fija en el suelo. Todavía no ha alzado los ojos lo suficiente para que se encuentren con los del demandado.

Al oírle pronunciar aquel *sí*, se ha estremecido. Da unos pasos hacia el tribunal como si tuviese algo que objetar, pero detiénese de repente. "No es posible, parece decirse a sí misma. No puede haber dicho que sí. He debido engañarme."

Mientras tanto, el juez toma el certificado y hace al mismo tiempo una indicación al alguacil, el cual se acerca a la mesa para buscar la Biblia, que se oculta bajo un enorme montón de papelotes, y se apresura a ponerla ante el demandado.

La demandante se da cuenta de que alguien ha cruzado por delante de ella, y se siente inquieta. Hace un esfuerzo para alzar los ojos y mirar al otro lado de la mesa, y ve el movimiento del alguacil al preparar la Biblia.

De nuevo parece que ella quiere hacer algunas objeciones, pero de nuevo se contiene. No es posi-

ble que le permitan a él prestar juramento. El juez debe impedirlo.

El juez es un hombre listo, que sabe muy bien lo que piensan y dicen las gentes del país del que ella procede. Debería saber hasta qué punto es allí severo todo el mundo, respecto a cuanto se refiere al matrimonio. No conocen delito más odioso que el que ella ha cometido. ¿Hubiera hecho ella nunca semejante confesión, en su propia deshonra, si no fuese verdad lo que afirmaba? El juez debía comprender el horrible desprecio que ella se había atraído. Y no solamente desprecio, sino toda suerte de tristezas. Nadie quería ya emplearla, nadie quería ya sus servicios. Sus propios padres apenas la toleraban ya en su hogar, y todos los días hablaban de ponerla en la puerta. ¡Oh, no! Bien debía saber el juez que ella no hubiera pedido socorro a un hombre casado de no haber tenido derecho para hacerlo.

El juez no puede, por lo tanto, creer que mienta ella en semejante asunto; que se haya atraído una desgracia tan horrible, cuando hubiera podido acusar a cualquier soltero. Y si sabe esto, debe evidentemente impedir la prestación del juramento.

Ve ella que el juez relee varias veces el certificado del pastor. Por esto es por lo que la joven empieza a creer que el magistrado va a intervenir.

Cierto es, en efecto, que el juez parece preocupado. Fija varias veces la mirada en la demandante; pero mientras tanto, se acentúa la expresión de cansancio y de aversión que flota en su rostro. Parece que ha cobrado odio a la muchacha. Si el demandado, por su parte, dice la verdad, ella es un ser abyecto, por el que no podrá interesarse el juez.

Ocurre a veces que el juez interviene en un asunto, como consejero benévolo y discreto, para impedir que las partes se perjudiquen ellas mismas; pero este día está cansado, disgustado, y no piensa sino en dejar que el asunto siga su curso legal.

Deja el certificado, y, dirigiéndose de nuevo al demandado, manifiesta la creencia de que éste habrá reflexionado bien sobre la gravedad de un juramento en falso. El demandado le escucha con la misma calma de que ha dado pruebas todo el tiempo; contesta respetuosamente, y no sin dignidad.

La demandante oye todo esto con ansiedad grandísima. Hace algunos movimientos violentos, y se retuerce las manos convulsivamente; ahora quiere hablar ante el tribunal. Sostiene una lucha horrible con su timidez y contra sus sollozos que la impiden hablar. En resumidas cuentas, no llega a articular una sola palabra perceptible.

Así, pues, el juramento va a ser prestado. ¡Le permitirán prestarlo! ¡Nadie le impedirá ser perjuro!

Hasta aquí, ella no ha podido creer que pudiera ocurrir semejante cosa. Pero ahora, ahora tiene la certeza que es inminente, que va a ser un hecho en aquel mismo instante. Experimenta en la garganta una angustia horrible, como jamás la había experimentado. Permanece petrificada. Ya ni siquiera llora. Sus ojos se inmovilizan en sus órbitas.

¡Y él está dispuesto a atraerse la condenación eterna!

Bien comprende ella que lo que quiere él, con semejante juramento, es desligarse de todo compromiso, a causa de su mujer. Pero aun cuando tuviera cuestiones con ésta, no debería, sin embargo, comprometer de tal manera la salvación de su alma.

Nada hay tan horrible como un perjuro. Queda algo misterioso y horrible ligado a este género de pecado. No hay redención alguna, no hay ningún perdón para él. Las puertas del infierno se abren por sí solas cuando se pronuncia el nombre de un perjuro. Si en aquel momento hubiera alzado su mirada al rostro de aquel hombre, hubiese temido verle estigmatizado con el sello de la condenación, puesto por la cólera de Dios.

Mientras que exaspera así su ansiedad, siempre creciente, el juez ha enseñado al demandado la manera de poner la mano sobre la Biblia. Después abre el Código para buscar la fórmula del juramento.

Al verle poner la mano sobre la Biblia, da ella un paso más, y se diría que quiere lanzarse sobre la mesa para apartar aquella mano.

Pero se ve aún contenida por una suprema esperanza. Cree que él cederá en el último momento.

El juez ha encontrado la página del Código que buscaba, y ahora empieza a dictar el juramento en voz alta y clara. Después hace una pausa para que el demandado repita lo que acaba de oír. Y el demandado comienza, efectivamente, a repetir la fórmula; pero se equivoca en una frase, y el juez se ve obligado a empezar de nuevo.

Ahora no puede conservar ya la menor esperanza. Ahora sabe que él va a ser perjuro, y que va a atraerse la cólera de Dios en esta vida y en la otra.

Se retuerce las manos desesperadamente. Todo aquello es por su culpa, puesto que ella es quien le ha acusado.

Estaba sin trabajo, cierto es; tenía hambre y frío. El niño estaba en peligro de muerte por falta de cuidados. ¿A quién iba, pues, a dirigirse para obtener socorro?

Tampoco hubiera creído nunca que pudiese él cometer un pecado tan abominable.

Ahora el juez acaba de dictar de nuevo la fórmula del juramento. Dentro de unos instantes el acto se habrá consumado. Un acto que nada puede abolir, que no se puede reparar nunca, que no se borra jamás.

En el mismo momento en que el demandado empieza a repetir la fórmula sacramental, avanza ella, aparta la mano y se apodera bruscamente de la Biblia.

Su atroz angustia es la que, por fin, le ha dado el valor de obrar. Es preciso que no sea perjuro. ¡Es preciso!

El alguacil acude para quitarle la Biblia y tranquilizarla. Todo lo que se refiere al tribunal le inspira un temor inmenso, y cree firmemente que lo que acaba de hacer va a llevarla a la cárcel; pero, sin embargo, no suelta la Biblia. Cueste lo que cueste, no prestará el juramento. Como él quiere prestarlo, forcejea también para apoderarse del libro, pero ella resiste a los dos.

—¡No debes prestar juramento —exclama—, no debes prestarlo!

Esta escena provoca, naturalmente, el mayor estupor. El público se agolpa para ver mejor; los jurados empiezan a inquietarse; el secretario se levanta precipitadamente con el tintero en la mano, por miedo de que lo tiren.

Entonces el juez exclama en voz alta e indignada:

—¡Silencio!

Y todo el mundo se queda inmóvil.

—¿Qué es lo que te ocurre? ¿Qué quieres hacer con la Biblia? —pregunta el juez a la demandante, con el mismo tono severo y enfadado.

Habiendo logrado al fin con esta acción desesperada dar libre curso a su ansiedad, consigue vencer su timidez y puede responder:

—¡No debe prestar juramento!

—Cállate y vuelve a poner el libro en su sitio —ordena el juez.

Pero ella, lejos de obedecer, aprieta el libro con las dos manos.

—¡No puede prestar juramento! —vuelve a exclamar con frenética violencia.

—¿Tan empeñada estás en que se le condene? —le pregunta el juez con tono cada vez más mordaz.

—Lo que quiero es retirar la demanda —replica; y su voz se hace aguda, desgarrante—. No quiero obligarle a jurar.

—¿Qué es lo que dices? —pregunta el juez—. ¿Has perdido la razón?

La joven respira violentamente, tratando de dominarse y dándose cuenta del son agudo de su voz. El juez va a creer que se ha vuelto loca si no puede

expresar tranquilamente lo que tiene que decir. Una vez más lucha contra su emoción para conseguir dominar su voz, y lógralo esta vez. Dice lentamente, tranquilamente, claramente, mirando al juez bien a la cara:

—Retiro la demanda. El es el padre de mi niño. Pero le sigo queriendo. No quiero que sea perjuro.

Mantiénese erguida y resuelta ante el tribunal, y continúa mirando fijamente el rudo rostro del juez. Este, con las dos manos fuertemente apoyadas en la mesa, la mira también sin apartar los ojos. Pero, al mirarla así, el juez parece haberse transformado. Toda la expresión de disgusto y de cansancio que había en sus facciones desaparece, y el rostro rudo se ilumina con bellísima emoción. "He aquí verdaderamente mi pueblo —se dice—. No volveré a disgustarme con él, puesto que hasta en el más humilde hay tanto amor y tanta piedad."

De repente, el juez siente que las lágrimas le humedecen los ojos; hace un movimiento brusco, y, casi avergonzado, echa en torno de él una ojeada furtiva. En este momento ve que el secretario, el procurador y los jurados alargan el cuello para mirar a la joven, erguida ante el tribunal, con la Biblia apretada contra su pecho. Y percibe una luz en sus rostros, como si acabaran de entrever algo bellísimo que les llega hasta lo más profundo del alma.

Después, el juez mira al público, y observa que todos permanecen silenciosos, sin atreverse apenas a respirar, como si se acabara de oír la palabra más ardientemente deseada.

Por fin, el juez mira al demandado. Ahora es él quien baja la cabeza y mira al suelo.

De nuevo el juez se dirige a la pobre muchacha:

—Será como lo deseas —dice—. Se sobreseerá el asunto —añade, dirigiéndose al secretario.

El demandado hace un gesto como para intentar una objeción.

—¿Qué se te ofrece? —le grita el juez—. ¿Tienes algo que replicar a esto?

El demandado baja un poco más la cabeza, y con voz apenas perceptible contesta:

—¡Oh, no! Sin duda vale más así.

El juez permanece un instante inmóvil; luego, corriendo el pesado sillón, se levanta y se dirige a la demandante:

—Gracias —dice, tendiéndole la mano.

La joven ha dejado la Biblia, y sigue allí llorosa, enjugándose los ojos con el pañuelo retorcido.

—Gracias —replica el juez y le coge una mano, que estrecha como si fuera la de un valiente.

II

No hay que creer que la muchacha que acababa de pasar un rato tan malo ante el tribunal estuviese convencida de haber realizado una acción meritoria. Antes bien, juzgaba que se había cubierto de vergüenza ante todo el público. No comprendía que el acto del juez al estrecharle la mano era un honor para ella. Creía que la cosa significaba solamente que el asunto había terminado, y que quedaba en libertad de marcharse.

Tampoco veía que las gentes la miraban de una manera benévola, y que varios querían estrecharle la mano. Se deslizaba y trataba de marcharse. Pero la salida estaba interceptada, pues, una vez terminada la audiencia, eran muchos los que tenían prisa por partir. Se quedó casi sola en la sala. Pareciale que todo el mundo tenía derecho a pasar antes.

Cuando por fin logró salir, vió ante la escalera el cochecillo de Gudmund Erlandsson, el cual, sentado en el pescante, con las riendas empuñadas, parecía esperar a alguien. En cuanto Gudmund vió a la joven entre la multitud que salía, le gritó:

—¡Ven aquí, Helga! Hay aquí un sitio para ti puesto que seguimos el mismo camino.

Pero aunque oyera pronunciar su nombre, no pudo creer la joven que fuese ella a quien así llamaban. No era posible que Gudmund Erlandsson quisiera llevarla en su coche. Era el hombre más atractivo de toda la localidad; joven, simpático, de buena familia y bien visto de todos. Nunca hubiera podido creer la joven que él quisiera tener trato con *ella*.

Con el pañuelo echado sobre los ojos, siguió adelante, de prisa, sin mirar ni responder.

—¿No oyes, Helga, que tengo sitio en mi coche? —repitió Gudmund, procurando dar a su voz una entonación afectuosísima.

Pero no acertaba a comprender que Gudmund quisiera hacerle ese favor. Creía que lo que pretendía sencillamente era burlarse de ella de una manera o de otra, y esperaba ver echarse a reír a todos los circunstantes. Le lanzó una mirada asustada e indignada a la vez, y apresuró el paso, echando casi a correr para ponerse fuera del alcance de las burlas que iban a estallar.

Gudmund era todavía soltero, y vivía en casa de sus padres. El padre era labrador. Su labranza no era muy grande y su fortuna tampoco, pero vivía con holgura. El hijo había ido al juzgado a buscar unos papeles por encargo de su padre; pero como su viaje tenía también otro objetivo, habíase equipado con mucho esmero. Había elegido el cochecillo nuevo, cuyo barniz no tenía aún el menor desconchado, y limpió por sí mismo los arneses y el caballo, hasta hacer que éste brillara como la seda. A su lado, en el pescante, puso una hermosa manta encarnada, y se vistió con una americana de caza, un sombrerillo gris y unas botas de montar sobre el pantalón ceñido. No era un traje de ceremonia, pero sabía muy bien que le daba un aire de apuesta virilidad.

Por la mañana, al salir, Gudmund iba solo en su coche, pero no le había parecido largo el tiempo, a causa de las ideas agradables que le bullían en el cerebro. A la mitad del camino se adelantó a una joven de mísero aspecto que parecía no poder mover los pies, y que le dió la impresión de un extraño cansancio. Era en otoño; el camino estaba lleno de baches y hoyos removidos por la lluvia, y Gudmund veía que la muchacha vacilaba a cada paso. Paró el caballo para preguntar a la joven adónde iba, y al saber que se encaminaba al Juzgado, le ofreció asiento en el coche. Ella aceptó, dando las gracias, y subió a sentarse en la estrecha banqueta de atrás, como si no se atreviese a tocar la hermosa manta encarnada puesta al lado de Gudmund. Tampoco había entrado en las intenciones del joven acomodarla a su lado. Ignoraba quién era, pero a juzgar por su aspecto, debía de ser la hija de algún pobre jornalero, y le pareció que bien podría contentarse con un asiento en la banqueta posterior.

Al llegar a una cuesta, en la que el caballo moderó su marcha, Gudmund entabló conversación. Quería saber cómo se llamaba la joven y de dónde era. Al saber que su nombre era Helga, y que habitaba en el Pantano Alto, empezó a sentirse inquieto.

—¿Has vivido siempre allá arriba, o has tenido alguna colocación? —preguntó.

Vivía en su casa en aquellos últimos tiempos, pero antes había estado sirviendo.

—¿En dónde? —se apresuró a preguntar Gudmund.

Parecióle que la respuesta tardaba.

—En Vestgard, en casa de Per Mortensson —dijo al fin, bajando la voz, como si hubiera preferido no ser oída.

Pero Gudmund la oyó perfectamente.

—Entonces —dijo— eres tú la que... —pero no terminó la frase.

Volvió la cabeza, se irguió en el pescante y no volvió a dirigirle la palabra.

Gudmund daba de latigazos al caballo, murmuraba contra el mal estado del camino y parecía de malísimo humor. La joven permaneció sin moverse unos momentos, pero al poco rato, Gudmund sintió que una mano se apoyaba en su brazo.

—¿Qué quieres? —preguntó sin volver la cabeza.

Quería que hiciese el favor de parar para dejarla apearse.

—¿Por qué? —preguntó Gudmund con cierto tonillo—. ¿No vas bien?

—Sí, pero prefiero andar.

Gudmund se rehizo un poco. Era muy enojoso haber ofrecido, precisamente en aquel día, un asiento en su coche a una mujer como Helga; pero, de otra parte, pensó que ya que lo había hecho, no podía echarla.

—Para, Gudmund, haz el favor —volvió a decir la joven.

Había en su voz tal decisión, que Gudmund tiró de las riendas.

"Puesto que desea apearse —se dijo—, no debo obligarla a seguir contra su voluntad."

Se apeó antes de que el caballo hubiera podido parar, y dijo:

—Creía que sabías quién era, al ofrecerme un asiento en tu coche. De otro modo, no hubiera subido.

Gudmund se limitó a saludar ligeramente y siguió adelante. Helga tenía motivos para creer que la conocía. Muchas veces había visto él a la muchacha del Pantano Alto, cuando era niña, pero había cambiado mucho desde entonces. Al pronto, Gudmund se alegró de haberse desembarazado de su compañía; pero poco a poco empezó a sentirse descontento de sí mismo. Evidentemente, no hubiera podido obrar de otra manera, pero no gustaba de mostrarse cruel con nadie.

A los pocos minutos de haberse separado de Helga, Gudmund dejó la carretera y tomó por un camino que conducía a una finca de aspecto opulento. Cuando Gudmund paró el coche ante la escalinata, abrióse la puerta y apareció en el umbral una de las hijas de la casa. Gudmund la saludó quitándose el sombrero, mientras que un ligero rubor coloreaba su rostro.

—Vengo a ver si su padre está todavía en casa —dijo.

—Lo siento, pero se ha marchado ya al Juzgado —contestó la joven.

—¡Ah! ¿Se ha marchado ya? —dijo Gudmund—. Hubiera querido ofrecerle un asiento en mi coche. También yo voy al Juzgado.

—¡Está siempre tan apremiado mi padre! —dijo la joven con tono de pesar.

—¡Qué se va a hacer! —replicó Gudmund.

—Mi padre se hubiera alegrado mucho de ir en un coche tan bonito, tirado por tan hermoso caballo —añadió amablemente la joven.

Sonrió el joven ante estas lisonjeras frases, y dijo:

—Entonces, me voy.

—¿No quiere usted entrar un momento?

—Muchas gracias, Hildur, pero tengo que ir al Juzgado. No puedo retrasarme.

Gudmund continuó su camino sin detenerse, hasta el Juzgado. Estaba de muy buen humor, y ya no se acordaba para nada del encuentro con Helga. Satisfaciale mucho que se hubiese asomado Hildur, como de propósito para admirar el coche, y la manta y el caballo, y los arreos. Había debido de fijarse muy bien en todo.

Era la primera vez que Gudmund asistía a una sesión del Juzgado. Observó que había allí muchas cosas que aprender, y se quedó todo el día. Encontrábase, pues, en la sala cuando se vió el asunto de Helga; pudo ver cómo la joven se apoderaba de la Biblia, y resistía heroicamente, tanto al alguacil como al mismo juez. Cuando todo hubo concluído y el juez estrechó la mano de la joven, Gudmund se levantó precipitadamente para salir. Enganchó a toda prisa, y llevó su coche al pie de la escalera. Pensaba que Helga se había conducido muy dignamente y merecía que se la honrase. Esta, sin embargo, hallábase de tal modo azorada, que no comprendió las intenciones de aquél, y se sustrajo al honor que le estaba destinado.

Aquel mismo día, ya muy tarde, Gudmund fué al Pantano Alto. El lugar así llamado era una cabaña situada en la pendiente de la montaña boscosa que cobijaba al pueblo. El camino que allí conducía no era practicable para los caballos, sino durante el invierno, en la época de los trineos, y Gudmund tuvo que ir a pie, y no pasó pocos trabajos para llegar. A punto estuvo de romperse las piernas más de una vez entre los troncos de árboles y las piedras que sembraban el camino, y tuvo que vadear varios arroyos que en más de un lugar cerraban el paso. Gracias a la luz de la luna llena, pudo no perder el sendero que llevaba a la cabaña, y pensó en las penalidades que había tenido que sufrir Helga en la jornada.

La cabaña del Pantano Alto se encontraba en un claro del bosque, a la mitad de la pendiente. Gudmund no había estado nunca allí hasta aquel momento; pero muchas veces había visto el lugar y conocíalo lo bastante para saber que no se había equivocado de camino.

Alrededor del claro había una barrera de ramas secas, muy densa y muy difícil de franquear. Debía, sin duda, de constituir una especie de defensa contra los animales dañinos. La cabaña se alzaba en el borde superior del cercado. Ante ella se extendía un pradezuelo de hierba corta y fina; al final del pradezuelo había dos tinglados de planchas grises y una cueva con techo de turba verde. Era una morada de las más humildes; pero no se podía negar que el paraje era hermosísimo. El pantano, que había dado su nombre a la cabaña situada en las cercanías, exhalaba una bruma que, desarrollándose magníficamente a la luz de la luna, rodeaba la montaña con una corona plateada. La punta más elevada emergía aún en la bruma y la cima, erizada de abetos, se destacaba sobre el cielo. Abajo, en el valle, la luz de la luna era tan intensa, que se veían perfectamente los campos, las casas y un arroyo sinuoso, sobre el que flotaba la bruma como una ligera humareda. La distancia no era muy grande; pero lo sorprendente era que el valle parecía, sin embargo, un mundo extraño en que nada tuviera que ver lo que pertenecía al bosque. Hubiérase dicho que las gentes que habitaban en la cabaña forestal debían permanecer siempre bajo los árboles protectores. Al igual que las plantas, las flores y los seres animales del bosque, no hubieran podido habituarse al valle.

Gudmund se acercó a la cabaña a través del pradezuelo. Una débil luz aparecía tras la ventana desprovista de cortinas. Había una lámpara encendida en la mesa, al lado de la ventana, junto a la que estaba el padre sentado; ocupábase en remendar un par de zapatos viejos. La madre estaba un poco más distante en la habitación, junto al hogar, en el que ardían lentamente unas ramas secas. Tenía ante ella la rueca, pero había dejado el trabajo para jugar con el pequeñuelo. Habíale sacado de su cuna, y el rumor del juego llegaba hasta Gudmund. El rostro de la anciana estaba lleno de arrugas, lo que le daba un aspecto severo; pero cuando se inclinaba sobre el niño, dulcificábanse sus facciones, y sonreía al pequeño tan tiernamente como hubiera podido hacerlo su verdadera madre.

Gudmund buscaba con los ojos a Helga, pero no la veía en ninguna parte, en ningún rincón de la cabaña. Entonces juzgó preferible quedarse fuera hasta que volviese. Chocábale que no estuviera todavía de vuelta. Tal vez se habría detenido en el camino para descansar o comer en casa de algunos amigos. De todos modos no podía tardar, si quería estar bajo techado antes de ser completamente de noche.

Gudmund seguía quieto en medio del pradezuelo, prestando oídos a los menores ruidos. El silencio era completo. No soplaba viento alguno. Parecíale que nunca, hasta entonces, había observado semejante serenidad. Era como si el bosque entero con-

tuviese el aliento, en espera de algún acontecimiento extraordinario.

No había un ser humano en el bosque. No se percibía rumor alguno de rama quebrada ni de canto rodado. Helga, evidentemente, estaba todavía lejos.

"Me pregunto lo que se dirá cuando me vea aquí —dijose Gudmund—. Gritará tal vez, huirá al bosque, y no se atreverá a volver en toda la noche."

En ese preciso momento de sus reflexiones, le chocó la singularidad de un hecho: el interés que desde la mañana se estaba tomando por los asuntos de aquella pobre muchacha del Pantano Alto.

Al salir de la sesión del Juzgado, había ido, como de costumbre, a contar a su madre lo que había hecho durante el día. La madre de Gudmund era una mujer discreta y generosa, que había sabido conducirse con su hijo de tal manera, que de adulto tenía con ella la misma confianza que de niño. Estaba enferma desde hacía muchos años, y no podía andar; permanecía el día entero inmóvil en su butaca. Era siempre un regalo para ella el que Gudmund, al volver de sus excursiones, le llevase noticias.

Cuando hubo referido a su madre la aventura de Helga del Pantano Alto, Gudmund la vió quedarse pensativa. Guardó silencio largo rato, con la mirada en el vacío.

—Es indudable —dijo al fin— que no se han extinguido los buenos sentimientos en esa muchacha. No hay que rechazar a nadie por una primera falta. Pudiera ocurrir muy bien que fuese agradecida con quien la ayudase en estos momentos.

Gudmund comprendió en seguida lo que quería decir su madre. Como no podía manejárselas por sí sola, necesitaba una persona que estuviese por completo a su disposición. Pero era siempre muy difícil encontrar alguien que quisiera encargarse de este servicio. Su madre era muy exigente, muy difícil de contentar, y, además, las jóvenes preferían un trabajo que les diese un poco más de libertad. Ahora bien; sin duda se le habría ocurrido a su madre tomar a su servicio a Helga del Pantano Alto, y a Gudmund le parecía que era una excelente idea. Seguramente, Helga sería muy adicta a su ama, y pudiera ser que de este modo quedase resuelta por mucho tiempo la difícil cuestión del servicio.

—Lo más delicado es el niño —dijo la madre, tras una pausa; y Gudmund comprendió por esto que aquélla reflexionaba seriamente.

—Podría quedarse en casa de los abuelos —dijo él—. No sé lo que ella pensará; pero no creo que esté en situación de pensar demasiado en lo que quiere y en lo que no quiere. Me ha parecido desfallecida. No deben de tener gran cosa que llevarse a la boca, allá arriba, en el Pantano Alto.

A esto, la madre no contestó nada, y abordó otro asunto. Veíase bien que le habían asaltado otros escrúpulos que la impedían tomar una decisión.

Gudmund contó entonces su visita a Elvokra, en donde vió a Hildur. Refirió lo que ella había dicho del caballo y del coche, y no ocultó la satisfacción que le causaba esta entrevista. También a su madre le satisficieron mucho las noticias. Inmovilizada en su casa, ocupábase sin cesar en forjar proyectos sobre el porvenir de su hijo, y ella fué la primera que le propuso la conquista de la linda hija del propietario de Elvokra. Era la mejor boda que pudiera hacer. Aquel labrador era un personaje importante; poseía las mejores tierras de todo el pueblo, y, por añadidura, mucha influencia y mucho dinero. A decir verdad, era casi insensato esperar que se contentase con un yerno tan poco adinerado como Gudmund; pero de otra parte cabía muy bien que se aviniese al gusto de su hija. Y que Gudmund fuese capaz de conquistar a Hildur, si se lo proponía, era cosa de que su madre no dudaba un solo momento.

Era la primera vez que Gudmund dejaba ver a su madre que el proyecto había arraigado en él; pusiéronse a hablar largamente sobre Hildur, sobre las ventajas de una tal boda; pero no tardó en interrumpirse de nuevo la conversación; la madre había vuelto a ponerse pensativa, y dijo:

—¿No podrías enviar a buscar a esa Helga? Quisiera verla antes de tomarla a mi servicio.

—Me alegro mucho de que quiera usted interesarse por Helga —dijo Gudmund, pensando, además, que si su madre encontraba una enfermera que le agradase, su mujer llevaría una existencia más agradable en la casa—. Ya verá usted cómo se encontrará contenta de ella —añadió.

—Sería, además, una buena acción emplearla —dijo la madre.

Al atardecer, la enferma se acostó, y Gudmund fué a la cuadra para cuidar de los caballos. El tiempo estaba hermoso; todo el valle se bañaba en la luz resplandeciente de la luna. Ocurriósele ir inmediatamente a llevar en persona al Pantano Alto el recado de su madre. Si seguía el buen tiempo al día siguiente, habría tanto que hacer con la recogida de la avena, que ni él ni ningún otro tendría tiempo de ir allí.

Cierto es que desde el lugar en que seguía apostado ante la cabaña, Gudmund no percibía ningún rumor de pisadas; pero había otros rumores que turbaban el silencio a cortos intervalos. Eran lamentos sordos, un gemido débil y ahogado, entrecortado de vez en cuando por sollozos. Gudmund creyó oír que el rumor procedía del cobertizo, y se dirigió a él. En cuanto se acercó, los sollozos cesaron, y oyó que alguien se movía en el tinglado. En seguida comprendió lo que era.

—¿Eres tú la que está ahí llorando, Helga? —preguntó, colocándose ante la salida para impedir que la joven huyera sin hablarle.

De nuevo se hizo un absoluto silencio. Evidentemente, Gudmund había acertado: era Helga la que estaba allí llorando; pero trató de acallar sus sollozos para hacer que Gudmund creyese que se había equivocado y se fuese. Bajo el cobertizo reinaba densa obscuridad, y estaba segura de no ser vista.

Pero Helga era en aquellos momentos presa de una desesperación tal, que no le fué fácil contener su llanto. No se había presentado aún a los padres. No había tenido el valor de hacerlo. Cuando al atardecer subía la penosa cuesta, diciéndose que tendría que hacerles saber la pérdida de toda esperanza respecto a socorro alguno por parte de Per Mortensson, sintió el temor ante las palabras duras y crueles que esperaba de ellos, que no se había atrevido a entrar. Prefirió quedarse fuera hasta que estuviesen acostados, porque así no se vería obligada tal vez a contar su desgracia el mismo día. Habíase, pues, escondido en el cobertizo. Una vez sentada allí, presa del frío y del hambre, tuvo la plena y entera sensación de su miserable estado. Toda la vergüenza y toda la angustia que había tenido que sufrir, toda la vergüenza y toda la angustia que le quedaba por sufrir, se le aparecieron y pesaban en ella como una masa de plomo. Lloró recogidamente, lloró al verse tan miserable que nadie quisiera nada con ella. Recordó que un día, cuando era niña, se cayó por un agujero del pantano, hundiéndose muy profundamente. Cuantos más esfuerzos hacía para salir, se hundía más. Todas las hierbecillas y todo el ramaje a los que se aferraba, habían cedido. Lo mismo le sucedía ahora. Todo lo que trataba de agarrar para sostenerse, huía de su mano. Nadie quería ayudarla. La otra vez, cuando se cayó por el agujero del pantano, llegó por fin para librarla un vaquerillo; pero hoy nadie acudía en su socorro. Estaba escrito, sin duda, que debía perecer.

Cuando Helga empezó a pensar en el pantano, se le presentó con evidencia que lo mejor que podía hacer era arrojarse en él para sumergirse en el lodo. Un ser tan miserable, cuyos servicios no quería nadie, no podía evidentemente hacer nada mejor que morir. También para el niño valdría más que ella desapareciese, porque la madre de Helga le quería aunque no quisiera demostrarlo cuando Helga estaba presente. Pero una vez desaparecida ésta para siem-

pre, la abuela se ocuparía del pequeño como si fuera su propio hijo.

No advirtió que en medio de su gran miseria, acababa de realizar una acción que había inspirado a todos una mejor idea de ella. A cada instante que transcurría, hacíase mayor su certeza de que el pantano era su único y definitivo refugio. Y cuanto más comprendía esto, más lloraba.

Así, pues, no le fué fácil contener sus lágrimas. No tardó mucho tiempo en volver a sollozar.

Gudmund no conocía nada peor que oír llorar a una mujer. Así fué que estuvo a punto de marcharse en seguida; pero puesto que se había tomado el trabajo de subir hasta allí, preciso era que diese el recado de su madre.

—¿Qué tienes? —preguntó a Helga, con tono rudo—. ¿Por qué no entras?

—¡Oh!, no me atrevo —le contestó Helga; y sus dientes castañeteaban al hablar—. No me atrevo.

—¿De qué tienes miedo? No te has dejado asustar hoy ni por el alguacil, ni por el mismo juez. ¿Acaso tienes miedo de tus padres?

—Sí, sí; les temo más que a todos los diablos.

—¿Por qué habían de estar más enfadados hoy que los otros días?

—Porque no tendré dinero.

—Eres, sin embargo, lo bastante animosa para ganarte la vida, y también la del pequeño.

—Sí, pero no hay nadie que me quiera tomar a su servicio.

De repente, Helga se espantó ante la idea de que sus padres pudieran percibir el rumor de la conversación y salir a ver con quién hablaba. Y en este caso se vería obligada a contarlo todo. Y de este modo no podría buscar la salvación en el pantano. En su terror, hizo un ademán para huir de Gudmund. Pero éste fué más ágil. La cogió por el brazo y la sujetó a la fuerza.

—¡Oh, no! No te escaparás antes de que haya podido hablarte.

—¡Déjame pasar! —dijo mirándole con ojos sombríos.

—Tienes aspecto de querer tirarte al lago —replicó él.

Estaba ahora fuera del cobertizo, y su rostro lo iluminaba la luz de la luna.

—¿Qué mal habría en que lo hiciera? —exclamó Helga, echando la cabeza hacia atrás y mirándole con fijeza—. Esta mañana tú mismo no has querido dejarme ir en tu coche. Nadie quiere rozarse conmigo. Comprende que lo mejor que puedo hacer es matarme.

Gudmund no sabía absolutamente qué hacer. Hubiera querido hallarse muy lejos de allí; pero, de otra parte, juzgaba que no podía abandonar un ser humano en semejante estado de desesperación.

—Escúchame bien. Prométeme solamente oír hasta el fin lo que tengo que decirte; luego podrás ir donde quieras.

Prometiólo ella.

—¿No hay medio de sentarse aquí?

—Hay unos haces ahí dentro.

—Pues bien; siéntate y estate quieta.

Ella fué a sentarse dócilmente.

—Y ahora no llores —dijo él, pareciéndole que tenía ya cierta autoridad sobre ella.

Pero no hubiera debido hacerle tal recomendación, porque inmediatamente se tapó la cara con las manos, llorando más que nunca.

—¡No llores! —exclamó él, presto a golpear el suelo con el pie en su exasperación—. Muchos hay que son más desgraciados que tú.

—¡Oh, no! Nadie es más desgraciado que yo.

—Tú eres joven y de buena salud. ¡Si vieras lo que tiene que sufrir mi madre! Está tan llena de dolores, que no puede moverse, y, sin embargo, no se queja nunca.

—Pero no está abandonada de todos como yo.

—Tampoco estás abandonada tú. Acabo de hablar de ti a mi madre, y me ha dado un encargo para ti.

Los sollozos cesaron. Parecía oírse el gran silencio del bosque, que continuaba conteniendo el aliento en espera del acontecimiento maravilloso.

—Tengo que decirte que vayas a casa mañana, para que hables con mi madre. Se propone preguntarte si quieres entrar a su servicio.

—¿Que ella quiere proponérmelo a mí?

—Sí, pero quiere verte antes.

—Sabe ella que...

—Sabe lo que todos.

La joven dió un grito de alegría y de estupor a la vez, y a renglón seguido sintió Gudmund dos brazos en rededor de su cuello. Asustóle la acción, y su primera idea fué desprenderse, pero se repuso y permaneció sin moverse. Comprendió que la joven estaba en un transporte de contento, hasta el punto de no saber lo que hacía. En aquel momento era capaz de lanzarse al cuello del peor granuja, únicamente para compartir con alguien la gran felicidad que sentía.

—Si quiere tomarme a su servicio, podré vivir —dijo ella, reclinando su cabeza en el pecho de Gudmund; y lloró de nuevo, pero con menos vehemencia que antes—. Preciso es que sepas que, efectivamente, tenía el propósito de ir a tirarme al pantano —añadió— Te agradezco que hayas venido. Me has salvado la vida.

Hasta entonces, Gudmund había permanecido inmóvil; pero, poco a poco, lo invadía un sentimiento de dulce ternura. Por un movimiento instintivo, alzó la mano y le acarició el pelo. Entonces ella se estremeció, como si hubiera despertado de un sueño y se irguió ante él.

—Gracias por haber venido —repitió.

Estaba ruborizada, y también él enrojeció.

—¿De modo que vendrás a vernos mañana? dijo él, tendiendo la mano a modo de despedida.

—No olvidaré nunca que has venido esta misma noche —dijo Helga, en quien el reconocimiento se sobrepuso a la turbación.

—Pues mucho me alegro de haber venido —contestó él muy tranquilo, sintiéndose al mismo tiempo muy satisfecho de sí mismo. Supongo que ahora entrarás a tu casa —añadió.

—Sí, ahora entraré.

Gudmund sintió repentinamente esa gran simpatía que se experimenta a menudo hacia aquellos a quienes hemos tenido ocasión de ayudar.

Permanecía allí vacilante, sin poder resolverse a marchar.

—Me alegraría verte entrar antes de marcharme.

—Había pensado dejar que se acostaran antes.

—No; vas a entrar en seguida, para que puedas tomar algún alimento y descansar —dijo él, hallando cierto placer en imponerle su voluntad.

Ella se dirigió inmediatamente hacia la casa, y él estaba muy contento y muy orgulloso de verla obedecer sin discusión. Cuando Helga estuvo en el umbral, volvieron a despedirse; pero, apenas hubo dado él unos cuantos pasos, cuando ella volvió a alcanzarle.

—Quédate ahí hasta que haya entrado. Me será menos difícil si sé que estás ahí.

—Bueno —dijo él—, me quedaré aquí hasta que hayas pasado el momento más penoso.

Después Helga abrió la puerta, y Gudmund observó que la dejaba entornada, sin duda para no sentirse completamente separada de su protector. Así fué que no tuvo ningún escrúpulo en ver y escuchar lo que ocurría en el interior.

Los viejos recibieron a Helga de la manera más afectuosa. La madre se apresuró a poner el niño en la cuna; fué al armario, y sacó una escudilla de leche y un pedazo de pan, que puso en la mesa.

—Anda, come —le dijo, mientras avivaba el fuego—. He mantenido el fuego para que te puedas secar y calentarte; pero come antes, porque seguramente es lo que más necesitas.

Mientras tanto, Helga seguía junto a la puerta.

—No debo ser tan bien recibida —dijo en voz baja—. No obtendré dinero de Per. He renunciado a su ayuda.

—Ya nos ha visitado alguien que asistió al juicio, y vió todo lo que ha ocurrido —dijo la madre—. Lo sabemos todo.

Helga continuaba junto a la puerta, con expresión de no comprender nada.

Entonces su padre, el anciano jornalero, dejó su trabajo, se quitó las gafas y escupió para pronunciar un discursito que había rumiado toda la tarde.

—Es que tu madre y yo, Helga —dijo solemnemente—, nos hemos esforzado siempre en ser gentes honradas, y nos pareció que tu falta nos había deshonrado. Era cosa de creer que no te habíamos enseñado a distinguir el bien y el mal. Pero cuando hemos sabido lo que has hecho hoy, tu madre y yo nos hemos dicho que ahora, a lo menos, las gentes se verán obligadas a reconocer que has recibido buena educación y buenas enseñanzas, y hemos pensado que tenemos motivos para estar contentos de ti. Y tu madre no ha querido que nos acostásemos hasta que vinieras, para hacerte un recibimiento afectuoso.

III

Helga, del Pantano Alto, fué a Narlunda, y todo se realizó satisfactoriamente. Era dócil, servicial, y agradecía la menor palabra amable que le dirigían. Considerábase siempre como la más humilde y nunca se ponía en primer término. Así fué que no tardó mucho en granjearse la estimación de sus nuevos amos y la amistad de sus compañeras.

En los primeros días, Gudmund pareció como si tuviera miedo de dirigirse a Helga. Temía que aquella muchacha del Pantano Alto se hiciese ilusiones por haberla socorrido; pero eran vanas preocupaciones. Helga le juzgaba demasiado estimable, demasiado superior, para alzar los ojos hasta él. Así fué que Gudmund no tardó en observar que no tenía razón alguna para mantenerla a distancia. Hasta era ella más reservada con él que con los demás.

En el transcurso del mismo otoño en que Helga había ido a Narlunda, Gudmund hizo repetidas visitas a casa del rico labrador de Elvokra, y corrió el rumor de que tenía serias probabilidades de entrar en ella. Sin embargo, hasta Navidad no se tuvo la certeza del buen éxito de la demanda. Por aquella época, el labrador mismo, con su mujer y su hija, fué de visita a Narlunda, y era evidente que el objeto de su visita era darse cuenta de la situación que le estaba reservada a Hildur, si se casaba con Gudmund.

Era la primera vez que Helga veía de cerca a la que iba a ser mujer de Gudmund. Hildur Eriksdotter no tenía aún veinte años; pero ofrecía la particularidad de que nadie podía verla sin decir que haría una ama de casa admirable. Era de elevada estatura, robusta, rubia y bonita, y parecía gustar de tener a su alrededor muchos quehaceres. No se mostraba nunca perpleja ni intimidada, hablaba copiosamente, y parecía siempre saber mucho más que la persona con quien departía. Había frecuentado el colegio de la ciudad durante algunos años, y llevaba los trajes más lindos que Helga hubiera visto en su vida, y, sin embargo, no parecía ni vanidosa ni coqueta. Rica y bella como era, hubiérale bastado querer para casarse con un verdadero señor; pero decía siempre que no quería convertirse en una dama ociosa y permanecer con los brazos cruzados. Quería casarse con un labrador, y dirigir ella misma su casa como verdadera labradora.

A Helga le parecía Hildur una verdadera maravilla. Jamás había visto a nadie que tuviese tantos atractivos. No le parecía que pudiese haber un ser humano tan perfecto, desde todos los puntos de vista. Pareciale una verdadera dicha el tener que servir en lo futuro a una ama semejante.

Todo había ido muy bien durante la visita de los moradores de Elvokra, y, sin embargo, Helga sentía una viva inquietud al evocar sus recuerdos de aquel día. Apenas llegaron los visitantes, entró a servir el café. Cuando se presentó con la bandeja, la madre de Hildur se inclinó hacia el ama de Helga, y le preguntó si era la muchacha del Pantano Alto. No había hablado tan bajo que Helga no oyese claramente la pregunta. La señora de Ingeborg contestó afirmativamente, y la otra dijo algo que Helga no pudo entender. Pero le pareció algo singular que quisieran tener una muchacha así en la casa. Esto causaba mucho dolor a Helga; pero se consolaba diciéndose que era la madre, y no Hildur, la que había pronunciado tales palabras.

Un domingo, a fines del invierno, Helga y Gudmund acertaron a salir juntos de la iglesia. Al bajar la cuesta, se habían encontrado en medio de una porción de feligreses; pero éstos se les adelantaron, y Helga se encontró sola con Gudmund.

Al punto Gudmund se acordó de que no había estado a solas con Helga desde la lejana tarde en que fué al Pantano Alto, y el recuerdo de lo que había pasado en la ocasión aquélla asaltó su mente. Muy a menudo, en el transcurso del invierno, había recordado su primer encuentro, que siempre le había inspirado una sensación dulce y agradable. Al hallarse solo en su trabajo, se complacía en recordar la hermosa noche: la plateada bruma, el resplandor intenso de la luna, el bosque umbrío, el valle bañado de luz, y a la joven que le había echado los brazos al cuello llorando de felicidad. Esta escena se hacía más bella cuanto más la evocaba. Pero al ver a Helga ocupada como las demás en la tarea diaria, a Gudmund le costaba mucho trabajo imaginar que era ella la que había figurado en tal escena. Ahora que iba solo con ella por el camino de la iglesia, no pudo menos de desear que volviese a ser, a lo menos por un corto momento, la misma de aquel día.

Helga se puso inmediatamente a hablar de Hildur. La colmaba de elogios, diciendo que era la muchacha más linda y más inteligente de toda la comarca, y felicitaba de todo corazón a Gudmund, que iba a tener una esposa semejante.

—Hay que decirle que me conserve en Narlunda —dijo ella—. Será un verdadero placer servir a un ama así.

Gudmund sonreía, y no contestaba sino con monosílabos, como si no prestase más que una atención relativa. Evidentemente, estaba muy bien que sintiera tanto entusiasmo por Hildur, y que se alegrase hasta tal punto de la boda.

—Me parece —dijo al fin— que has pasado bien el invierno con nosotros.

—Ciertamente. No podría decir lo buenos que habéis sido todos conmigo.

—¿No has echado de menos el bosque?

—Al principio sí, pero ya no.

—Yo creía que la gente del bosque no podría vivir sin él.

Helga se volvió a medias hacia su interlocutor, que iba por el otro lado del camino. Gudmund había llegado a ser casi un extraño, pero en aquel momento había en su voz y en su sonrisa algo que ella creyó reconocer. Sí; era el mismo que acudió a salvarla en lo más rudo de su miseria. Aunque iba a casarse con otra, estaba segura de tener siempre en él un amigo abnegado y una ayuda fiel.

Experimentó una inmensa alegría al saber que podía confiar en él más que en ninguna otra persona, y juzgó que debía contarle cuanto le había ocurrido desde su último encuentro.

—Tengo que decirte —empezó— que las primeras semanas estuve muy apenada en Narlunda. Pero no le digas esto a tu madre.

—Si quieres que me calle, me callaré.

—Eché tanto de menos al bosque en los primeros tiempos, que estuve a punto de dejarlo todo para volver allí.

—¿Tenías penas? Yo creía que te alegrabas de estar con nosotros.

—Era superior a mí —dijo ella excusándose—. Comprendía lo feliz que debía juzgarme de estar en tu casa. Todos en ella eran buenos para mí, y el trabajo no era mayor que mis fuerzas; pero, sin embargo, estaba triste. Había una fuerza misteriosa que me llamaba y me atraía y quería absolutamente llevarme al bosque. Tenía la sensación, al permanecer en el valle, de engañar y traicionar a alguien que tuviera sobre mí derechos imprescriptibles.

—Tal vez sería... —empezó a decir Gudmund, pero se detuvo en medio de la frase.

—No; no era el pequeño el que me atraía. Sabía que estaba bien cuidado y que mi madre era buena con él. No era nada determinado. Tenía la sensación de ser un ave silvestre, a la que habían encerrado en una jaula, y pensaba que me moriría si no me soltaban.

—¿Tan desgraciada te sentías? —exclamó Gudmund sonriendo, porque de repente creyó reconocerla.

Fué de repente, como si no hubiera habido ningún intervalo, y se hubiesen separado la víspera allí arriba, junto al Pantano Alto. Helga sonrió también, sin dejar de referir sus penas.

—Por la noche no dormía —dijo—, porque en cuanto me acostaba comenzaban a correr mis lágrimas, y cuando me levantaba por la mañana tenía mojada toda la almohada. Por el día, al trabajar entre gente, podía contener mis lágrimas; pero en cuanto me encontraba sola, subían a mis ojos.

—Muchas lágrimas has derramado tú en la vida— dijo Gudmund.

Pero no tenía acento compasivo al pronunciar estas palabras. Daba más bien la impresión de retozarle todo el tiempo una risa silenciosa que difícilmente contenía.

—Sin duda, tú no comprenderás nunca lo grande que ha sido mi pena — dijo ella con un ardor avivado por el deseo de hacerse comprender de él. —Sufría una languidez que me chocaba a mí misma. Ni un instante podía sentirme feliz. Nada me parecía bello, nada me agradaba, no había nadie que me atrajese. Todos me eran tan extraños como el día que pasé el umbral de tu casa.

—¿Pero no decías hace un momento —preguntó Gudmund— que deseabas quedarte con nosotros?

—Ciertamente.

—Entonces, ¿ya no tienes pesares?

—No; todo ha pasado ya. Me he curado. Espera un poco y lo sabrás todo.

Al oír esto, Gudmund cruzó el camino y se puso a andar al lado de la joven. Continuaba él sonriendo. Parecía contento de oírla; pero, sin duda, no daba gran importancia a lo que decía. Poco a poco, sentíase también Helga animada del mismo estado de espíritu. Todo le parecía ligero soleado. El camino de la iglesia, que de ordinario era tan largo y tan penoso, no la fatigaba hoy absolutamente nada. Había algo que daba vigor. Seguía con el relato porque lo había empezado, pero ahora le importaba mucho menos hablar. Hubiera experimentado el mismo placer nada más que con andar callada a su lado.

—Cuando estaba en lo más hondo de mi pena —siguió diciendo— pedí a la señora permiso, un sábado por la tarde, para ir a mi casa a pasar el domingo. Y al subir aquella tarde por la cuesta del Pantano Alto, iba bien convencida de que no había de volver a Narlunda. Pero encontré a mis padres tan contentos con saberme en tan buena colocación en una casa tan considerada, que no me atreví a decirles que no podía continuar en ella. Además, en cuanto me encontré de nuevo en el bosque, desaparecieron por completo todas mis angustias, todas mis penas. Parecíame que todo aquello no había sido más que una pesadilla. Y por último el pequeño me entristecía. Mi madre le había acaparado. Ya no era mío. Evidentemente, ello debía de ser así, pero me costaba mucho trabajo acostumbrarme.

—Tal vez hasta nos echase de menos —observó Gudmund.

—¡Oh, no! El lunes por la mañana, al despertarme, cuando pensaba que tenía que volverme a marchar, me invadió de nuevo una terrible añoranza. Lloraba y me torturaba, porque la única solución razonable era ir a reanudar mi servicio; pero de otra parte, me sentía mala, hasta loca, al hacerlo. Entonces me acordé de pronto haber oído decir que, llevándose un poco de ceniza del propio lugar para verterlo en el hogar extraño, se quedaba libre de toda nostalgia.

—Por lo menos, era un remedio fácil de aplicar —dijo Gudmund.

—Sí; pero había, a lo que parece, un inconveniente en servirse de él; después, ocurría el caso de no poder ir a vivir en otra parte. Si se dejaba el lugar adonde se habían llevado las cenizas, atormentaba el deseo de volver a él, tanto como antes el deseo de marcharse.

—¿Y no podría uno proveerse de un poco de ceniza a cada nuevo cambio de lugar?

—No, no se puede hacer más que una sola vez. Así, pues, era definitivo. De suerte que era grande el riesgo de emplear semejante remedio.

—Yo no me hubiera atrevido nunca —dijo Gudmund; y bien comprendía ella que se estaba burlando.

—Pues yo me atreví, a pesar de todo —dijo Helga—. Era preferible esto, que parecer ingrata con la señora Ingeborg y contigo. Me llevé un poco de ceniza al marchar, y una vez en Narlunda, aproveché la primera ocasión en que no había nadie en la habitación para echarla en el hogar.

—Y ahora crees que son las cenizas las que te han servido...

—Espera un poco y sabrás lo que sigue. Me puse inmediatamente al trabajo, y no pensé más en las cenizas en todo el día. Experimentaba la misma languidez que antes, y todo me disgustaba, como de costumbre. Había mucho que hacer aquel día, tanto fuera como dentro de la casa, y cuando por la noche, después de terminada mi labor en el establo, me disponía a entrar, el fuego ardía ya en el lar.

—Tengo mucha curiosidad por saber lo que sigue —dijo Gudmund.

—Ya al cruzar el patio, me parecía reconocer claramente en la llama del fuego a un antiguo amigo, y al abrir la puerta tuve la sensación rápida, pero precisa, de entrar en nuestra cabaña, en la que había de encontrar a mis padres sentados al amor de la lumbre. Si todo esto lo sentía como en sueños, pero al entrar me sorprendió grandemente encontrar que la habitación tenía un aspecto tan agradable. Nunca, hasta entonces, había encontrado una cara tan simpática a tu madre ni a todos vosotros, como aquella noche, al veros reunidos al amor de la lumbre. Tuve una sensación de verdadero bienestar, lo que no me había ocurrido hasta aquel momento. Quedé tan sorprendida, que estuve a punto de ponerme a gritar y palmotear. Me parecíais completamente trasfigurados. Ya no erais para mí unos extraños. Podría hablaros de cualquier cosa. Debes comprender lo que me alegraba de ello; pero, al mismo tiempo, no pude menos de asombrarme del cambio. Me preguntaba si estaría hechizada. Y entonces me acordé de las cenizas que había derramado.

—Es un caso muy singular —dijo Gudmund.

No daba ningún crédito a las supersticiones y hechicerías, pero no le desagradaba oír hablar de ellas por boca de Helga.

"He aquí, en fin —se dijo—, a la ingenua del bosque. No se comprende que una criatura que ha sufrido tantas desgracias siga siendo tan infantil."

—¿Verdad que es singular? —dijo Helga.— Una vez encendido el fuego en el hogar, experimentaba en vuestra casa la misma seguridad, el mismo bienestar que en otro tiempo en la mía. Pero, sin duda,

también hay algún misterio en esto del fuego. Tal vez no sucede con todos sino sólo con el que arde en un hogar a cuyo alrededor se reúne todas las noches la familia entera. Se os hace familiar. Juega, danza y chisporrotea para divertiros; pero a veces parece como agriado y de mal humor. Es como si tuviera el poder de distribuir el bienestar y el malestar. Ahora me parecía que el fuego de mi casa me había acompañado en mi mudanza, y daba a todas las cosas el mismo aspecto familiar y amigo que a las cosas de mi casa.

—¿Y si ahora te obligaran a dejar Narlunda? —preguntó Gudmund.

—Lo sentiría toda mi vida —contestó; y al oírla se comprendía bien que lo decía en serio.

—Pues bien; no seré yo quien te eche —dijo Gudmund; y aunque se riese al decirlo, había calor en la expresión de su voz.

No reanudaron ya la conversación y siguieron silenciosos hasta la casa. De vez en cuando Gudmund volvía la cabeza para mirar a la que iba a su lado. La joven se había repuesto ya de los malos días que pasó el año último. Ahora tenía un aspecto de frescura y de pureza. Los rasgos de su cara eran finos y delicados; el pelo, rizoso, formaba en su frente una verdadera aureola; los ojos tenían una expresión atrayente y enigmática. Tenía un andar rápido y ligero. Su palabra era pronta, pero era un poco tímida. Tenía siempre miedo de ponerse en ridículo; pero necesitaba, a pesar de ello, decir lo que tenía en el corazón.

A las pocas semanas de esto, Helga supo que tenía que marcharse de Narlunda en el mes de abril; Hildur Eriksdotter no quería vivir bajo el mismo techo que ella.

No fué que sus amos se lo declarasen abiertamente; pero la señora de Ingeborg insinuó que, cuando viniese la nuera, no necesitarían probablemente tantos sirvientes, gracias a la ayuda que no dejaría de aportar aquélla a la casa. Otra vez dijo que había oído hablar de una excelente colocación para Helga en donde estaría mejor que en la actual.

No necesitó más Helga para comprender que debía marcharse, y declaró en seguida que quería hacerlo, pero que no deseaba ninguna otra colocación: se volvería a su casa.

Bien se veía que los de Narlunda no despedían de buen grado a Helga.

El día de su marcha hubo en la comida tal número de platos, que parecía un verdadero festín, y la señora de Ingeborg le regaló tal profusión de trajes y calzado, que la muchacha, que había llegado con un hatillo bajo el brazo, apenas pudo ahora acomodar sus efectos en un baúl grande.

—Nunca tendré una sirvienta mejor que tú —dijo la señora de Ingeborg—. Y ahora no pienses mal de mí porque te despido. Comprende que no es por mi gusto. No te olvidaré. Mientras yo pueda ayudarte, no tendrás que temer la miseria

Le encargó, además, mucho trabajo de ropa blanca; le dió labor para seis meses, por lo menos.

Gudmund estaba cortando leña cuando iba a partir Helga. No venía a despedirse, a pesar de que el trineo estaba ya en la puerta. Parecía tan afanado, que no veía lo que pasaba. Vióse obligada a ir hacia él para despedirse.

Dejó él el hacha, estrechó la mano de Helga, y dijo, no sin cierta precipitación:

—Gracias por el tiempo que has estado en nuestra casa.

Y reanudó el trabajo. Helga hubiera querido decirle que comprendía perfectamente la imposibilidad de seguir allí, y que todo era por culpa de ella. Pero Gudmund daba tales hachazos, que la madera volaba a su alrededor, y nada llegó a decir la joven

Pero lo más singular de esta marcha fué que el mismo amo, el viejo Erland Erlandsson, condujo a Helga al Pantano Alto

El padre de Gudmund era un hombrecillo seco, calvo, de ojos claros e inteligentes Era muy reservado y tan taciturno, que a veces no pronunciaba una sola palabra en todo el día. Mientras todo iba bien, no se notaba su existencia; pero en cuanto había un percance, llegaba siempre en el momento oportuno para decir y hacer lo necesario y volver las cosas al buen estado Era hábil en la teneduría de libros y gozaba de la estimación de sus convecinos, por lo que le encargaban toda suerte de misiones de confianza, y era más considerado que muchos de los que poseían grandes fortunas

Erland Erlandsson llevaba a Helga por caminos que el deshielo había puesto en mal estado; pero no le permitió que se apease en las cuestas para aliviar la carga del caballo. Una vez en el Pantano Alto, permaneció largo tiempo conversando con los padres de Helga, y les dijo lo muy contentos que todos quedaban de ella. Unicamente habían prescindido de sus servicios, porque en adelante no tendrían necesidad de tantos servidores. Como ella era la última en entrar, le correspondía irse. Les había parecido injusto despedir a criados antiguos que llevaban muchos años en la casa.

Las palabras de Erland Erlandsson tuvieron el efecto previsto de preparar a Helga una buena acogida por parte de sus padres. Y al saber que no le faltaría trabajo para ganarse la vida, se mostraron contentos de tenerla en casa.

IV

Pareciale a Gudmund que había amado a Hildur Eriksdotter hasta el día en que le arrancó la promesa de despedir a Helga de Narlunda. Por lo menos, no hubo hasta aquel día ningún ser en el mundo que admirase y estimase más. Ninguna muchacha le pareció digna de ser comparada con Hildur, y se sintió muy orgulloso de haber logrado conquistarla. Experimentó un gran placer al imaginarse la vida que llevaría con ella. Serían ricos y considerados, y tenía el firme convencimiento de que sería grato vivir en una casa dirigida por Hildur. Tampoco le repugnaba pensar en el dinero que le reportaría la boda con aquella muchacha. Mejoraría los ultivos, reconstruiría los edificios ruinosos y engrandecería la finca, hasta convertirse en un labrador opulento.

El mismo domingo en que volvió de la iglesia en compañía de Helga, fué por la tarde a Elvokra. Allí, Hildur se puso a hablar de Helga, y dijo que no quería ir a Narlunda hasta que hubiese partido aquella joven. Gudmund quiso, al pronto, tomar aquello sólo como una broma, pero no tardó en comprender que Hildur hablaba del asunto con toda seriedad. Entonces Gudmund defendió con mucho calor la causa de Helga. Dijo que ésta era tan joven cuando la enviaron a servir, que no era verdaderamente asombroso el percance, sobre todo habiendo tropezado con un amo tan falso como Per Mortensson. Desde que la madre de Gudmund se había encargado de ella, su conducta había sido siempre ejemplar.

—Tal vez sea injusto abandonarla —dijo.

—En este caso, quedaría probablemente expuesta a nuevas desgracias.

Pero Hildur no quería rendirse a razones.

—Si esa muchacha permanece en Narlunda, nunca pondré los pies allí —dijo ella—. Nunca podré tolerar la presencia en mi casa de una mujer así.

—No sabes lo que haces —dijo Gudmund—. Nadie ha sabido cuidar a mi madre mejor que Helga. Todos nos hemos alegrado mucho de tenerla en nuestra casa. Antes, mi madre era muy difícil, y estaba a menudo de mal humor.

—No pienso obligarte a despedirla —replicó secamente Hildur.

Era cosa evidente que si Gudmund no le concedía lo que deseaba, estaba decidida a renunciar a los proyectos de boda.

—Pues bien, se hará lo que tú deseas —dijo entonces Gudmund.

Juzgó imposible arriesgar todo su porvenir a causa de Helga. Pero se puso muy pálido al hacer esta concesión, y permaneció silencioso y abatido durante toda la visita.

Este incidente hacia temer a Gudmund que tal vez Hildur no fuese tal como se la había imaginado. Evidentemente le desagradaba que hubiese podido imponerle su voluntad, pero lo peor era que no llegaba a persuadirse de que la joven tuviese razón. Le hubiera agradado mucho ceder ante Hildur si ésta se hubiese mostrado generosa, pero, en vez de ello, se le apareció mezquina y desprovista de corazón.

En adelante, siempre que Gudmund veía a su novia, estaba al acecho para ver si aquel rasgo de carácter que creía haber descubierto en ella volvía a aparecer. Una vez despertada su desconfianza, no tardó en descubrir otras muchas cosas que no eran como él hubiera deseado.

"Creo que es de las que ante todo se preocupan de sí mismas", murmuraba en su interior cada vez que la dejaba, y se preguntaba cuánto duraría el amor que ella le profesaba si se pusiera a prueba.

Trataba de consolarse diciéndose que todo el mundo empieza por ocuparse de sí mismo, pero esta idea le traía inmediatamente al espíritu la imagen de Helga. Volvía a verla en el Juzgado, apoderándose de la Biblia, y de nuevo la oía gritar:

—Retiro la demanda. Le quiero todavía. No quiero que sea perjuro.

Así es como hubiera querido a Hildur. Helga había llegado a ser para él un término de comparación; con él media a las gentes.

A la verdad, no había muchas que igualaran a la muchacha aquélla en amor y en caridad.

De día en día menguaba el amor de Gudmund a Hildur, pero no se le ocurrió renunciar a la boda. Trataba de convencerse de que su desaliento no era más que un capricho. ¿Acaso no la tenía por la mejor de todas unas semanas antes?

Si hubiera estado al principio del noviazgo, indudablemente se habría retirado. Pero ahora estaban ya publicadas las amonestaciones, se había fijado el día de la boda, y en su casa habían dado comienzo a importantes reparaciones. Y además, tampoco podía decidirse a renunciar a la fortuna y a la buena posición que le aguardaban. ¿Qué razón, en fin, invocaría para una ruptura? Lo que tenía que decir de Hildur era tan poca cosa, que se desvanecería entre sus labios al tratar de formularlo.

Pero a menudo sentía un peso en el corazón, y cada vez que iba al pueblo o la ciudad se proveía de cerveza y de vino en las tiendas, para recobrar bebiendo, su buen humor. Después de vaciar unas botellas, sentíase de nuevo satisfecho de su boda y enamorado de Hildur. Entonces se le olvidaba lo que le había atormentado.

Gudmund pensaba a menudo en Helga y deseaba ardientemente volverla a ver. Pero decíase que Helga debía de considerar un miserable al hombre que había hecho que la despidiesen, a pesar del compromiso en contrario, contraído espontáneamente. Como no podía ni explicarse ni excusarse, evitaba encontrarse con ella.

Una mañana, Gudmund se encontró en la carretera con Helga, que volvía del pueblo, adonde había ido a comprar leche. Gudmund se creyó en el caso de acompañarla. No pareció ella muy contenta de la compañía: apresuró el paso como si deseara escapar, y no desplegó los labios. También Gudmund iba callado, sin saber cómo entablar conversación.

En aquellos momentos apareció un coche a lo lejos. Gudmund, absorto en sus pensamientos, no se fijó en él, pero en cuanto lo vió Helga, volvióse bruscamente a su acompañante:

—No sigas acompañándome, Gudmund, porque, si no me engaño, viene por allí el coche de los de Elvokra.

Miró Gudmund rápidamente, y, al reconocer el caballo y el coche, hizo un movimiento como para dar la vuelta, pero inmediatamente se irguió con altivez y continuó andando al lado de Helga, hasta que hubo pasado el coche. Entonces moderó el paso, y, como Helga seguía con el suyo apresurado, se separaron sin que él le hubiese dirigido una palabra. Pero, en lo restante del día, estuvo más contento de sí mismo de lo que había estado en mucho tiempo.

V

Habíase convenido en que la boda de Hildur y Gudmund se celebraría en Elvokra, el lunes de Pentecostés. El viernes de la semana anterior, Gudmund fué a la ciudad para hacer algunas compras, con motivo de la fiesta de bienvenida que había de darse en Narlunda al día siguiente de la boda. En la ciudad se encontró con unos muchachos de su pueblo. Como sabían que era la última excursión de soltero de Gudmund, decidieron organizar una verdadera orgía. Todos tomaron a empeño el hacer beber a Gudmund, y lo hicieron de tal modo, que el festejado concluyó por embriagarse hasta el punto de perder el conocimiento.

No volvió a su casa hasta la mañana siguiente, tan tarde, que su padre y el criado se habían ido ya al trabajo, y se quedó en la cama hasta mediodía. Al levantarse, observó que su americana tenía varias roturas y desgarrones.

"Se conoce que me he peleado esta noche", se dijo, haciendo esfuerzos para recordar lo que hubiese podido hacer.

Recordó con claridad que a las once de la noche salió del restaurante en compañía de sus amigos, pero no pudo precisar qué es lo que había hecho después. Era como querer penetrar con su mirada la obscuridad más absoluta. No sabía si se habían limitado a recorrer las calles o si habían entrado en alguna parte. No se acordaba de si había sido él u otro quien enganchó el caballo, y no conservaba ningún recuerdo de su regreso.

Al entrar en la sala, la encontró limpia y arreglada para la fiesta. Había terminado el trabajo de la jornada, y las gentes iban a merendar. Nadie aludió a la excursión de Gudmund. Era cosa convenida que tendría plena libertad de hacer lo que quisiera aquellas últimas semanas.

Gudmund sentóse a la mesa para tomar el café como todos los demás. Mientras que lo echaba de la taza al platillo y del platillo a la taza, para enfriarlo, la señora de Ingeborg, que había terminado, tomó el periódico que acababa de llegar y se puso a leer. Leía en voz alta, columna tras columna, y Gudmund, su padre y todos los demás, escuchaban.

Entre las noticias se encontraba el relato de una riña ocurrida la noche anterior en la Plaza Mayor de la ciudad, entre un grupo de aldeanos ebrios y unos obreros. En cuanto se presentó la policía, los combatientes huyeron, a excepción de uno que yacía inanimado. Transportáronle al puesto de policía, y, como no se le veía ninguna herida, trataron de reanimarle. Pero todos los esfuerzos fueron vanos, y por por fin se le descubrió una hoja de cuchillo, metida en la cabeza. Era una hoja de un tamaño considerable; había penetrado en el cerebro y se había roto casi a ras del cráneo. El asesino había huido con el mango del cuchillo; pero la policía, que conocía muy bien a los que habían tomado parte en la lucha, abrigaba la esperanza de echarle prontamente mano.

Al escuchar la lectura, Gudmund dejó la taza, se metió la mano en el bolsillo y sacó su navaja, a la que echó una mirada indiferente. De pronto hizo un movimiento brusco, dió una vuelta al cuchillo y se lo volvió a guardar tan apresuradamente, que hubiérase dicho que le quemaba. No siguió tomando

el café, y se quedó largo rato inmóvil, con aire de honda preocupación. Surcaron de pronto su frente profundas arrugas. Era ostensible que hacia esfuerzos para descifrar un misterio.

Por fin se levantó, se estiró, bostezó y se dirigió lentamente a la puerta de salida.

—Voy a dar una vuelta. No he salido en todo el día —dijo.

Casi al mismo tiempo se levantó también Erland Erlandsson. Había terminado su pipa, y fué a su cuarto en busca de tabaco. Mientras cargaba la pipa, vió a Gudmund que pasaba. El cuarto en que estaba no tenía ventana que diera al patio como la sala, sino a un jardincillo, en que había unos manzanos corpulentos. Al final del jardín había una charca llena de agua en primavera, que en verano se secaba por completo. Rara vez se dirigía nadie hacia aquel lugar. Erland Erlandsson observó con curiosidad los movimientos de su hijo. Vió que éste se metía la mano en el bolsillo, del que sacaba un objeto que tiró a la charca. Después cruzó el jardincillo, saltó una valla y se marchó por la carretera.

En cuanto Gudmund se perdió de vista, Erland salió a su vez y se dirigió a la charca. Metióse sin vacilar en el agua viscosa, y a los pocos momentos se inclinó para recoger un objeto que acababa de tocar con el pie. Era un cuchillo cuya hoja principal estaba rota. Lo dió vueltas, examinándolo cuidadosamente, mientras que seguía con los pies en el agua. Después se lo metió en el bolsillo, pero lo volvió a sacar para examinarlo aún varias veces antes de volver a la casa.

Gudmund no entró sino cuando todos estaban acostados. Se metió en la cama sin probar la cena que le esperaba sobre la mesa.

Erland Erlandsson y su mujer dormían en la habitación que daba al jardín. Al amanecer, Erland creyó oir un rumor de pasos bajo la ventana. Se levantó, corrió la cortina y vió de nuevo a su hijo que se dirigía a la charca. Descalzóse, se remangó los pantalones y se metió en el agua, que exploró en todos sentidos como el que busca un objeto perdido. Estuvo así rebuscando largo rato, y luego salió como dispuesto a marcharse, pero volvió en seguida a su operación. El padre permaneció una hora entera mirándole. Entonces Gudmund volvió a entrar en la casa, y se acostó otra vez.

El domingo de Pentecostés, Gudmund se disponía a ir a la iglesia. Cuando estaba enganchando el caballo, atravesó el patio Erland.

—Te has olvidado de limpiar hoy los arneses —dijo al pasar—; también el coche está sucio.

—He tenido que hacer otra cosa —contestó Gudmund con indolencia, y se marchó sin limpiar nada.

Después de la misa, Gudmund acompañó a su novia a Elvokra, en donde pasó el resto del día; había allí una numerosa reunión de gente joven, dispuesta a celebrar la última velada de soltera de Hildur, y se bailó hasta hora muy avanzada de la noche. Se bebió en grande, pero Gudmund no probó gota. En toda la velada no dirigió la palabra a nadie; pero bailó frenéticamente, y lanzaba a veces ruidosas y agudas carcajadas, sin que nadie comprendiese bien qué le divertía.

Gudmund volvió a su casa a las dos de la madrugada, y en cuanto metió el caballo en la cuadra se dirigió de nuevo a la charca y se metió en ella. Era una clara noche de verano, y el padre, entre las cortinas de su habitación, miraba las maniobras de su hijo. Le vió andar inclinándose sobre la superficie del agua, rebuscando obstinadamente como la noche anterior. De vez en cuando, salía a la orilla como desesperado al no encontrar nada; pero en seguida volvía al agua. Una de las veces que salió a la orilla, fué al establo en busca de un cubo, con el que se puso a sacar agua como si tratara de vaciar la charca; pero no tardó en convencerse de que era trabajo perdido, y dejó el cubo. Reanudó la exploración, y paseó las manos por toda la charca sin sacar otra cosa que limo fangoso. Cuando, por fin, abandonó el trabajo, era tan tarde, que la casa empezaba a animarse. Estaba tan fatigado, y agotado por el insomnio, que vacilaba al andar, y se echó en la cama sin desnudarse.

A las ocho dadas fué a despertarle su padre. Gudmund estaba echado en la cama, con el traje lleno de salpicaduras fangosas, pero su padre no le hizo observación alguna; limitóse a decirle que ya era hora de levantarse, y salió cerrando la puerta. Al poco rato, Gudmund bajó a la sala vestido con su buen traje de boda. Su rostro estaba iluminado como por una luz interior. Creeríase ver un ser hecho de alma y de voluntad, y no de carne y sangre.

En la sala todo revestía un aspecto solemne. La madre se había puesto su traje negro, y tenía echado en los hombros un hermoso chal de seda, aunque no había de asistir a la boda. Todos los criados se habían puesto también sus mejores galas. El hogar estaba adornado con hojas frescas de roble. Sobre el blanco mantel de la mesa había multitud de platos variados y suculentos.

Después de la comida, la madre de Gudmund leyó un salmo y unos versículos de la Biblia. Luego, dirigiéndose a Gudmund, le dió las gracias por haber sido siempre un buen hijo, le deseó felicidades y le dió su bendición. La señora de Erlandsson sabía componer lindas frases, y Gudmund se conmovió hondamente. En varios momentos se humedecieron sus ojos, pero logró, sin embargo, vencer su gana de llorar. También el padre pronunció algunas palabras.

—Nos será muy duro perderte —dijo; y de nuevo Gudmund estuvo a punto de romper en sollozos.

Todos los criados acudieron a estrecharle la mano y darle las gracias por el pasado. Las lágrimas asomaban a los ojos de Gudmund durante toda esta escena. Trató y se esforzaba en vano por hablar; apenas logró pronunciar una palabra inteligible.

El padre debía acompañarle a Elvokra para asistir a su boda. Salió para enganchar el caballo, y a los pocos momentos volvió a entrar anunciando que ya era la hora de marchar. Al subir al coche Gudmund observó que estaba muy limpio. Todo estaba tan reluciente, tan bien cuidado como a él le gustaba. Al mismo tiempo le llamó la atención el buen orden que reinaba en el patio. La alameda estaba recientemente enarenada y limpia de piedras y pedazos de madera. A la entrada del patio, dos postes con guirnaldas formaban una especie de arco de triunfo, y de la veleta colgaba una magnífica corona de flores de ciruelo silvestre y había otros muchos adornos hechos con ramaje. De nuevo Gudmund se sintió con ganas de llorar. Apretó con fuerza el brazo de su padre cuando éste empuñaba las riendas.

—¿Qué quieres? —preguntó Erland.

—Nada —contestó Gudmund—; no era nada. Vámonos.

En el camino tuvo Gudmund otra despedida. Era Helga, la cual le esperaba en el cruce de la carretera con el sendero que conducía al Pantano Alto. El padre paró el caballo al ver a Helga.

—Les esperaba —dijo la joven—, porque quería dar hoy mismo la enhorabuena a Gudmund.

Gudmund se apeó entonces para estrechar la mano a Helga. Le pareció que ésta había adelgazado y que tenía los ojos enrojecidos. Indudablemente se pasaba las noches llorando y pensando en Narlunda. Pero hoy quería mostrar una expresión feliz y dirigir a Gudmund su más bella sonrisa. De nuevo se sintió él muy conmovido, pero no dijo nada. Su padre, a pesar de que tenía fama de no hablar nunca sino apremiado por la más extrema necesidad, dijo:

—Creo que tu enhorabuena agradará a Gudmund más que otra cualquiera.

—Sí, es verdad —asintió Gudmund.

Volvieron a estrecharse la mano los dos jóvenes y se separaron. El, con la cabeza vuelta, la siguió mirando hasta que se la ocultó un grupo de árboles;

entonces hizo un movimiento como para saltar del coche.

—¿Tenías algo más que decir a Helga? —preguntó el padre.

—¡Oh!! No, nada —contestó Gudmund, volviendo a acomodarse en su asiento.

Siguió el coche su camino. El padre llevaba el caballo a un paso moderado, como si le gustara prolongar la compañía de su hijo. No parecía tener prisa por llegar.

De repente Gudmund, inclinando la cabeza sobre el hombro de su padre, rompió en sollozos.

—¿Qué tienes? —preguntó Erland dando tan violento tirón de las riendas que se paró el caballo.

—Que todos ustedes son bonísimos para mí, y yo no lo merezco.

—Ninguna mala acción has cometido, sin embargo.

—Sí, padre; he cometido una.

—No quiero creerlo.

—Sí; he matado a un hombre.

El padre lanzó un hondo suspiro. Hubiérase dicho que era un suspiro de alivio, y Gudmund, alzando la cabeza, le miró sorprendido. El padre volvió a arrear el caballo, y suavemente dijo:

—Celebro mucho que me lo hayas dicho tú mismo.

—¿Lo sabía usted ya?

—El sábado sospeché que había algo anormal, y luego encontré tu cuchillo en la charca.

—¡Ah! ¿Es usted quien lo encontró?

—Sí; lo encontré yo, y vi que una de las hojas estaba rota.

—Sí, padre; sé que la hoja está rota, pero no puedo hacerme a la idea de que sea yo el autor del hecho.

—Debiste de realizarlo estando ebrio.

—No sé nada, no me acuerdo de nada. Vi, por el estado de mi traje, que me había peleado, y sé que la hoja ha desaparecido.

—Comprendí que tenías la intención de callarte.

—Me dije que, sin duda, mis compañeros estaban tan borrachos como yo, y que tampoco se acordaban de nada. No había más prueba contra mí que el cuchillo, y por eso me desembaracé de él.

—Comprendí que ése era tu razonamiento.

—Comprenda usted, padre: no sé quién es el muerto, quizá no le he visto nunca. No recuerdo nada de esto. Me pareció que no estaba en el deber de pagar por lo que no había hecho intencionadamente Luego pensé que había obrado torpemente al tirar el cuchillo a la charca. Se seca en verano, y entonces lo hubiera podido encontrar cualquiera. Por eso traté de recogerlo y lo busqué estas dos últimas noches.

—¿No se te ocurrió la idea de confesar?

—No; ayer no pensé más que en buscar el modo de guardar ese secreto, y procuré bailar y divertirme, para que nadie pudiese notar un cambio en mi actitud.

—¿Así, pues, pensabas casarte hoy sin declararlo? Asumías una gravísima responsabilidad. ¿No comprendías que si eras descubierto, arrastrarías en la miseria a Hildur y toda su familia?

—Me pareció que era mejor no decirles nada.

Ahora iba el caballo al trote. El padre parecía tener mucha prisa en llegar. Seguía, sin embargo, hablando a su hijo. En toda su vida no le había dirigido tantas palabras.

—¿Y qué es lo que te ha hecho cambiar de parecer?

—Helga, al venir a darme la enhorabuena. Entonces sentí ablandarse la dureza de mi corazón Esa muchacha ha acabado de convencerme. Mi madre y usted me conmovieron esta mañana, y a punto estuve de deciros que no era digno de su cariño; pero mi corazón permanecía duro y resistía aún: mas la presencia de Helga ha triunfado de mi resistencia. He pensado que debe odiarme por haber hecho que la despidiesen de casa.

—Ahora se me figura que estarás de acuerdo conmigo en contarlo todo inmediatamente a la familia de Hildur —dijo el padre.

—Sí —contestó Gudmund en voz baja—. Sí, completamente —añadió con tono más firme—. No quisiera ligar a Hildur a mi mala suerte. No me lo perdonaría ella nunca.

—La familia de Elvokra estima su honor como todo el mundo —dijo el padre—. Y es preciso que sepas, Gudmund, que esta mañana, al partir, me dije que me vería obligado a contárselo yo al padre de Hildur, si tú no te decidías a hacerlo. Nunca hubiera podido asistir silencioso a la unión de Hildur con un hombre que en cualquier momento puede ser acusado de asesinato.

Dió un latigazo al caballo para apresurar la marcha, y siguió diciendo:

—Vamos a pasar ahora el momento más penoso. Procuraremos que pase pronto. Supongo que a los padres de Hildur les parecerá muy bien que te acuses tú mismo, y espero que esto les hará más benévolos contigo.

Gudmund no contestó nada. A medida que se acercaban a Elvokra se sentía más abatido. El padre continuaba hablando para inspirarle ánimos.

—He oído contar un caso parecido —dijo—. Tratábase de un novio que tuvo la desgracia de matar a un compañero de caza. No lo hizo con intención, y no se supo que había sido él el homicida; pero, poco después, el día de la boda, al llegar a la casa donde todo estaba preparado para la ceremonia, habló a su novia, y dijo: "No podemos casarnos. No quiero arrastrarte a la miseria que me aguarda." Pero la novia, que se había puesto ya la corona y el velo, le tomó de la mano y le llevó a la sala en donde los invitados estaban reunidos para asistir a la bendición nupcial. Allí contó en alta voz lo que su novio acababa de decirle. "He contado el caso para que todo el mundo sepa que no me has engañado —añadió, dirigiéndose a su prometido—. Ahora quiero que nos den inmediatamente la bendición. Porque sigues siendo el mismo de antes, a pesar de la desgracia que te aflige, y cualquiera que sea la suerte que te aguarde, quiero que la suframos juntos."

Cuando el padre terminaba esta historia, entraba el coche en el camino que conducía a Elvokra. Gudmund, con sonrisa melancólica, dijo:

—No ocurrirá eso ahora.

—¡Quién sabe! —dijo el padre irguiéndose en su asiento.

Miró a su hijo, y una vez más se asombró de lo guapo que estaba aquel día.

"No me chocaría que le ocurriese algo grande e inesperado", se dijo en voz baja.

La boda se iba a celebrar en la iglesia, y en la casa estaban ya todos los invitados. Algunos parientes, venidos de lejos, aguardaban con solemnidad el momento de salir para la iglesia. En el patio se procedía al enganche de todo género de vehículos. El violinista del lugar, sentado aparte, templaba su instrumento. Desde una ventana del piso superior, la novia, ya ataviada, acechaba la llegada de su futuro para verle antes que él la viese a ella.

Erland y Gudmund, en cuanto se apearon, solicitaron celebrar una entrevista privada con Hildur y sus padres. Al poco rato estaban todos reunidos en la habitación que servía de despacho al labrador.

—Supongo que leerían ustedes en los periódicos el relato de una riña que ocurrió en la ciudad la noches del viernes, y de la que resultó un hombre muerto —dijo Gudmund, tan de prisa, que se hubiera dicho que repetía una lección aprendida.

—Sí, lo leí —dijo el labrador.

—Es que esa noche estaba yo en la ciudad —continuó Gudmund.

Esta vez no hubo respuesta, sino un silencio de muerte. Le pareció a Gudmund que todo el mundo le dirigía miradas tan absortas, que no pudo continuar. Pero entonces el padre vino en su ayuda.

—Gudmund fué arrastrado por unos amigos. Bebió sin duda con algún exceso aquella noche, porque

al volver a casa no se acordaba de lo que hubiera podido hacer. Pero se veía bien que se había pegado con otro, porque tenía el traje roto.

Gudmund observó que el terror de sus oyentes crecía por momentos; pero él, en cambio, se iba tranquilizando. Un sentimiento de reto se apoderó de él, y tomó de nuevo la palabra:

—Entonces, cuando llegó el periódico el sábado por la tarde, y leí el relato de la pendencia y de la hoja que se había encontrado metida en el cráneo, saqué mi cuchillo y vi que le faltaba una hoja.

—Muy grave es la noticia que Gudmund nos da —dijo el labrador—. Mejor hubiera sido contárnoslo ayer.

Gudmund se calló; pero de nuevo su padre acudió en su ayuda.

—No era una cosa fácil para Gudmund. Era muy tentador no decir nada. Pierde mucho al hacer esta confesión.

—Sí, sí, hay que felicitarse de que al fin se haya decidido a hablar, para que no nos hayamos visto comprometidos en semejante asunto —dijo con acritud el padre de Hildur.

Gudmund miraba mientras tanto a su novia, que estaba engalanada con la corona y el velo nupcial, y en aquel momento la vió alzar una mano para quitarse uno de los alfileres que sujetaban la corona. Parecía hacerlo casi inconscientemente. Al notar la mirada de Gudmund, volvió a dejar el alfiler en su lugar.

—No está aún plenamente demostrado que Gudmund sea el homicida —dijo Erland—; pero comprendo que se debe aplazar la boda hasta que todo se haya puesto en claro.

—No vale la pena de hablar de aplazamiento, ya que Gudmund sabe perfectamente lo que debe hacer, para que podamos desde luego, de común acuerdo, abandonar toda idea de matrimonio entre él y mi hija.

Gudmund no contestó. Se acercó a su novia y le tendió la mano. Ella permaneció inmóvil, como si no hubiera visto el ademán.

—¿No quieres decirme adiós, Hildur?

Entonces ella alzó los ojos, en los que advirtió él una mirada fría.

—¿Es esa mano la que empuñaba el cuchillo? —preguntó ella.

Sin replicar, Gudmund se volvió hacia el labrador.

—Sí, ahora sé bien lo que debo hacer. No hay que hablar de aplazamiento.

Y sin más, terminó la entrevista y se marcharon Gudmund y Erland. Hubieron de atravesar una serie de pasillos y habitaciones, y por todas partes veían preparativos de boda. La puerta de la cocina estaba abierta, y se veía a una porción de gentes afanadas. Salía de allí olor de asados y hojaldres, y los hornillos estaban llenos de marmitas y cacerolas.

"¡Pensar que se toman tantos afanes por mi boda!" —se decía Gudmund al pasar.

Pudo entrever la riqueza de la casa. Vió el comedor en donde estaban preparando varias mesas. Pasó ante una habitación en la que estaban los cofres y arcones repletos de ropa; al salir al patio, vió el número considerable de coches, los magníficos caballos, las hermosas mantas de viaje. Abarcó con la mirada los establos, las cuadras, los rediles, los graneros y otras dependencias de la finca. "Todo esto hubiera podido ser para mí" —se dijo al subir a su cochecillo.

Acometióle de pronto un grandísimo pesar. Hubiera querido lanzarse del coche para ir a decirles que no era verdad lo que había referido. No había hecho más que burlarse de ellos, asustarles. Era una imbecilidad lo que había hecho. ¿Por qué había obrado así? ¿Qué había conseguido? El muerto estaba bien muerto. No; la tal confesión no tendría otro resultado que el de entrañar la pérdida de otro hombre, la suya.

Las últimas semanas, no le había seducido tanto aquella boda, pero ahora que se veía obligado a renunciar a ella la apreciaba en su justo valor. Era mucho perder a Hildur Eriksdotter y todo lo demás. ¿Qué importaba que fuese ella egoísta y autoritaria? Era de todos modos la primera de las muchachas del país, y, gracias a ella, hubiera llegado de un golpe a la cumbre del bienestar y los honores.

No lo sentía únicamente por Hildur y sus bienes, sino por mil otras cosas de menor importancia. En aquellos momentos hubiera debido estar en camino de la iglesia, y todos los que le hubiesen visto pasar le habrían envidiado. Y hubiera ocupado el primer puesto en el festín nupcial. Hoy hubiera sido el centro del baile y de la fiesta. Era un gran día que le volvía la espalda.

Erland se volvió en varias ocasiones a su hijo para mirarle. No estaba tan guapo ni tan lucido como por la mañana; iba abatido, con aire de atontamiento, con la mirada apagada. Preguntábase el padre si su hijo lamentaba lo hecho, y se disponía a interrogarle pero juzgó preferible callarse.

—¿A dónde vamos ahora? —preguntó Gudmund, rompiendo el silencio—. ¿No sería mejor ir directamente a casa del comisario?

—Necesitas ir a casa para descansar un poco —dijo el padre—. No has podido dormir mucho estas últimas noches.

—La madre se asustará al vernos volver.

—No le chocará nada —dijo el padre—. Está tan enterado como yo. Seguramente se alegrará de saber que lo hayas confesado.

—Según parece, todos, incluso mi madre, se alegrarán de enviarme a la cárcel —dijo Gudmund con amargura.

—Sabemos que pierdes mucho al obrar con entera justicia —dijo el padre—; pero no podemos menos de felicitarnos de que hayas sabido vencerte a ti mismo.

Le parecía imposible a Gudmund soportar el que le felicitasen por haber destruído y echado el porvenir por la ventana. Buscaba un pretexto para no ver a nadie hasta haberse tranquilizado un poco.

En aquel momento pasaban frente al sendero del Pantano Alto.

—¿Quiere usted parar aquí, padre? Me alegraría ir a hablar un poco con Helga.

El padre se apresuró a complacerle.

—Procura volver lo más pronto que puedas para descansar —dijo.

Gudmund se internó por el bosque, y pronto se perdió de vista. No tenía la menor intención de buscar a Helga; quería únicamente encontrarse sólo para no tener necesidad de contenerse. Experimentaba una ira irrazonable contra todos y contra todo; daba violentos puntapiés a las piedras que encontraba en su camino, y a veces se detenía para arrancar ramas enteras, solamente porque una hoja le había rozado la cara.

Siguió el camino hacia el Pantano Alto, pero dejó atrás la cabaña y se dirigió a la cima de la montaña. Allí le costó trabajo abrirse camino. Había perdido el sendero, y para llegar a la cima tenía que franquear una serie de rocas puntiagudas. Fué un paseo peligroso sobre rocas escarpadas, y hubiera podido romperse brazos y piernas, de haber dado un paso en falso. Se daba perfecta cuenta del peligro, pero como si le agradara exponerse a él, continuó su marcha.

—Si me ocurre aquí una desgracia, no me encontrará nadie —se dijo—. ¿Pero qué me importa? Lo mismo me da morir así que estar encerrado largos años entre los muros de una cárcel.

Todo fué bien, sin embargo, y llegó por fin delizmente al Pico Grande. En otro tiempo, un incendio había asolado el bosque por aquella parte. La parte más alta estaba todavía desnuda, y desde allí se gozaba de una vista magnífica. Vió valles y lagos, bosques sombríos y ricas campiñas, iglesias, granjas, cabañas y pueblos. En la remota lejanía vió la ciudad, envuelta en blanquecina bruma, de la que emergían algunas torres que brillaban al sol. Caminos tortuosos surcaban los valles, y un tren pasaba, rá-

pido, por la linde del bosque. Tenía ante los ojos una provincia entera.

Se tumbó en el suelo, sin perder, sin embargo, aquella vista espléndida. Había en este espectáculo algo augusto y grandioso, ante lo que sentía su propia pequeñez y sus pesares.

Se acordó de que, habiendo leído de niño que el Tentador condujo a Cristo a una elevada montaña para mostrarle todo el esplendor de este mundo, pensó que debió ser allí, en el Pico Grande, y repitió la antigua parábola:

—Te daré todo eso si te prosternas ante mí para adorarme.

Entonces tuvo la repentina impresión de haber sufrido una tentación idéntica aquellos últimos días.

Verdaderamente, el Tentador le había conducido a una alta montaña, desde la que le mostró todo el esplendor de la riqueza y del poder.

—No tienes más que callar lo que creas haber hecho —le dijo— y te daré todo eso.

Al pensar esto, Gudmund tuvo al fin un vago sentimiento de satisfacción.

—Sin embargo, contesté que no —dijo; y se le apareció claramente el sentido de lo que había pasado.

Si se hubiera callado, ¿no se habría visto obligado a servir al Tentador toda su vida? Habríase convertido en un hombre vil y cobarde, en un esclavo del dinero. El temor del descubrimiento hubiera pesado siempre sobre él. Nunca hubiera podido sentirse un hombre libre.

Apoderóse de Gudmund una profunda calma. Sintióse feliz al comprender al fin que había obrado bien. Al evocar los días pasados, tuvo la sensación de haber andado a tientas en una densa obscuridad. Era un verdadero milagro el haber salido de ella. Preguntábase cómo no se había perdido.

—Porque todos han sido buenos para mí en casa —pensaba—, y sobre todo por la enhorabuena que vino a darme Helga.

Permaneció algún tiempo en la montaña; pero pronto se dijo que debía ir a su casa cuanto antes, para decir a sus padres que por fin había hallado la paz de su alma. Al levantarse para empezar el descenso, vió a Helga sentada en un escalón inferior de la montaña.

Desde allí no podía gozar de la amplia vista circular; solamente le era visible un reducido rincón del valle. Era del lado de Narlunda, y probablemente podía ver una parte de la finca. Al descubrir a la joven, Gudmund sintió que su corazón, que todo el día había estado lleno de angustia y de congoja, empezaba a latir con palpitaciones ligeras y alegres, y al mismo tiempo experimentó una sensación de felicidad tan viva, que se quedó quieto, preguntándose lo que le sucedía.

—¡Si es a ella a quién amo! ¡Pensar que he tardado hasta ahora en saberlo!

Esta revelación le sorprendió con la fuerza de un torrente desencadenado. Desde que conoció a Helga, había estado comprometido con otra. Había olvidado todo lo que le llevó a Hildur y ahora que se había librado al fin de la idea de casarse con ella, ahora podía amar a Helga.

—¡Helga! —gritó; y se puso a bajar la pendiente a toda prisa.

La joven se volvió con un grito de espanto.

—¡No te asustes! Soy yo.

—¿Pero no estás en la iglesia, casándote?

—¡Oh!, no. No habrá boda hoy; Hildur no quiere ya casarse.

Helga se puso en pie. Apoyó una mano en su corazón y cerró los ojos. Debía de pensar en aquel momento que no era Gudmund el que llegaba. Evidentemente, tenía los ojos y los oídos fascinados por algún espíritu del bosque. Pero su presencia le era tan dulce y tan grata, aunque no fuese más que en apariencia, que cerró los ojos y permaneció inmóvil para retener aquella ilusión unos instantes todavía.

Gudmund estaba trastornado por el impetuoso amor que se había despertado en él. En cuanto llegó al lado de Helga, la abrazó y la besó en los labios, y ella se dejó, porque estaba absorta y enajenada por la sorpresa. Era para ella un milagro demasiado grande admitir que Gudmund, que en aquellos momentos debía encontrarse en la iglesia, al lado de su novia, estuviese en realidad con ella en el bosque. ¡Aquel aparecido, aquel fantasma de Gudmund podía abrazarla!

Pero el beso de Gudmund despertó a la joven y le rechazó vivamente. Después se puso a abrumarle a preguntas. ¿Era verdaderamente él? ¿Qué venía a hacer al bosque? ¿Le había ocurrido alguna desgracia? ¿Por qué se había interrumpido la boda? ¿Se había puesto enferma Hildur? ¿Le había dado una congestión al pastor en plena iglesia?

Gudmund hubiera querido no hablarle más que de su amor, pero ella le obligó a contar lo que había ocurrido. Mientras él hablaba, escuchaba ella con la mayor atención.

No le interrumpió sino cuando habló de la hoja rota. Entonces se sobresaltó y preguntó si se trataba de su cuchillo ordinario, el que tenía cuando estaba a su servicio.

—Sí, precisamente ése —dijo.

—¿Cuántas hojas rotas tenía? —preguntó ella.

—Una solamente.

Produjose cierta ebullición en el cerebro de Helga. Con el ceño fruncido, hacía visibles esfuerzos para acordarse de algo. ¿Qué fué? Sí, se acordaba muy bien de que había usado aquel cuchillo para hacer unas astillas la víspera de su marcha. Lo rompió al servirse de él, pero no tuvo ocasión de decirlo.

El la había evitado, y no quiso hablar con ella entonces. Y luego, Gudmund hubo de guardarse el cuchillo sin advertir que estaba roto.

Helga alzó la cabeza y quiso contárselo todo; pero como él llegaba al relato de su visita a Elvokra, en medio de los preparativos de la boda, prefirió dejarle concluir. Al saber cómo se había separado de Hildur, juzgó que era una desgracia tan terrible, que se puso a regañarle.

—Todo es culpa tuya —dijo—. Tu padre y tú habéis aterrorizado a la muchacha con esa espantosa noticia. No hubiera contestado así de no estar anonadada. Créeme que debe sentirlo ahora.

—Que lo sienta cuanto quiera —dijo Gudmund—. Yo sé ahora que es de las que sólo piensan en sí mismas. Me felicito de verme libre.

Helga apretó los labios como para impedir que se le escapara el gran secreto. Todo aquello le daba mucho en qué pensar. No se trataba solamente de lavar a Gudmund de aquella acusación de homicidio. Habíase seguido el rompimiento entre él y su novia. ¿Acaso no podría ella arreglar el conflicto, merced a lo que sabía?

De nuevo guardó silencio para reflexionar. Gudmund se puso a hablarle del amor que le tenía. Pero le pareció la mayor de las desdichas que sobre él habían caído aquel día. Malo era que estuviese a punto de perder una boda ventajosa; pero peor sería que se le ocurriera casarse con una muchacha como Helga.

—¡Oh!, no. No vengas a contarme esas tonterías —dijo ella, levantándose bruscamente.

—¿Por qué no he de decirlo? —dijo Gudmund, palideciendo—. Tal vez te ocurra lo mismo que a Hildur: ¿Tienes miedo de mí?

—No; no es eso.

Quería explicarle que lo que él hacía era preparar su propia pérdida; pero Gudmund no la escuchaba, y dijo:

—He oído decir que, en otro tiempo, hubo mujeres que ayudaban a los hombres en los momentos de desgracia; pero hoy no debe de suceder así.

Helga se estremeció. Hubiera querido arrojarse en brazos de Gudmund, pero no se movió. Su deber era permanecer razonable.

—Cierto es —continuó Gudmund— que no debía pedirte que fueras mi mujer el mismo día en que he de ir a la cárcel; pero oye: si supiera que me aguardabas hasta que saliera, sufriría todas las penalidades alegremente.

—No soy yo la que debe esperarte, Gudmund.

—Todo el mundo me va a considerar ahora como un malhechor, un individuo que se emborracha y asesina. ¡Pero si hubiera una sola persona que me mirase con amor! Esto me sostendría más que nada.

—Bien sabes que yo no pensaré nunca sino bien de ti, Gudmund.

Helga se enternecía. Los ruegos de Gudmund estaban muy cerca de vencerla. No sabía cómo librarse de él, pero Gudmund no lo comprendía; antes bien, empezó a creer que se había engañado. No debía ella de tenerle los mismos sentimientos que él. Se acercó y la miró como si hubiera querido ver el fondo de su alma.

—¿No has elegido esta roca precisamente para poder ver a Narlunda?

—Sí; eso es.

—¿No piensas en esa casa día y noche?

—Sí; pero no en ninguna persona en particular.

—Y yo, ¿te soy completamente indiferente?

—¡Oh, no!; pero no quiero casarme contigo.

—¿A quién quieres, pues?

Helga no contestó.

—¿Quieres a Per Mortenson?

—Sí, dije que le quiero, ¿no lo oíste? —exclamó ya sin fuerzas.

Gudmund permaneció unos momentos mirándola con ojos sombríos.

—Está bien; vamos a separarnos. En adelante no volveremos a encontrarnos.

Y diciendo esto, se apresuró a alejarse, y no tardó en desaparecer bajo los árboles.

VI

Apenas hubo perdido de vista a Gudmund, Helga bajó también a toda prisa de la montaña por otro camino. Pasó por el Pantano Alto sin detenerse, y llegó corriendo por la pendiente de la carretera. En la primera casa que encontró pidió prestados un caballo y un coche para ir a Elvokra. Dijo que le iba en ello la vida, y prometió pagar el alquiler. Ya algunas personas, al volver de la iglesia, habían traído la noticia de la suspensión de la boda. Todo el mundo estaba emocionado y lleno de compasión; no se negaron, pues, a ayudar a Helga, puesto que parecía llevar un mensaje importante para los interesados.

Hildur no lloraba, pero guardaba un silencio no habitual en ella; estaba tan pálida, que se temía enfermase de un momento a otro. Las mujeres hablaban de Gudmund sin interrupción. Todas le censuraban y se mostraban satisfechas de que Hildur se hubiera librado de semejante matrimonio.

En medio de toda esta charla, Hildur pareció impacientarse y se levantó para salir. Apenas estuvo fuera, cuando una joven, que era su mejor amiga, le dijo al oído:

—Abajo hay una persona que te espera.

—¿Es Gudmund? —preguntó Hildur, cuya mirada se animó de pronto.

—No; pero creo que tal vez venga de su parte. No quiere decir a nadie más que a ti el recado que trae.

Hildur quedó, sin duda, un poco sorprendida al ver que Gudmund había delegado a Helga, pero se dijo que en plena fiesta, tal vez no había podido hallar otro mensajero. La saludó, pues, amablemente.

Le hizo un signo para que la siguiese a la lechería, al otro lado del patio, y dijo:

—No veo otro lugar en que podamos hablar en paz. La casa está todavía llena de gente.

—Antes de decir nada, necesito saber si quiere usted a Gudmund.

Hildur tuvo un movimiento de protesta. Desagradábale mucho tener que cambiar una sola palabra con Helga, y no tenía ningún deseo de hacerla su confidente. Pero en el estado de ansiedad en que se encontraba hizo un esfuerzo para responder:

—Me choca la pregunta. ¿Crees tú que si no le amase hubiera querido casarme con él?

—Quería decir si le sigue usted amando.

Hildur quedó como petrificada y no pudo mentir bajo la escrutadora mirada de la otra.

—Creo no haberlo querido nunca tanto como hoy —dijo, pero en voz tan baja, que se hubiera podido creer que sus palabras le hacían daño al salir de su boca.

—Entonces, venga usted en seguida —dijo Helga—. Tengo mi coche en la carretera. Vaya usted a buscar un abrigo e iremos juntas a Narlunda.

—¿Para qué? —preguntó Hildur.

—Para decir a Gudmund que quiere usted ser suya, haya hecho lo que sea, y que quiere usted esperarle fielmente mientras esté en la cárcel.

—¿Para qué he de decir eso?

—Para que se arregle todo entre ustedes dos.

—Es imposible. No puedo casarme con un hombre que haya estado en la cárcel.

Helga retrocedió unos pasos como si hubiera tropezado con una pared. Pero recobró prontamente el ánimo. Hubiera debido comprender que las personas ricas y consideradas como Hildur razonan así.

—No hubiera venido a pedir a usted que vaya a Narlunda, si no supiera que Gudmund es inocente —dijo.

Ahora fué Hildur la que dió un paso hacia Helga

—¿Lo sabes realmente, o es tan sólo una figuración tuya?

—Mejor es que vayamos al coche, y se lo contaré todo en el camino.

—No; es preciso que me expliques antes lo que quieres decir. Necesito saber lo que hago.

Helga estaba tan impaciente, que apenas podía estarse quieta; tuvo, sin embargo, que contar a Hildur de qué manera supo que él no era homicida.

—¿Y no se lo has dicho en seguida a Gudmund?

—No; a usted se lo digo. Nadie más lo sabe.

—¿Y por qué has venido a decírmelo a mí?

—Para que todo se arregle entre ustedes. Pronto sabrá que no ha hecho ningún mal; pero quiero que vaya usted a su casa como espontáneamente, para que se arreglen las cosas.

—¿No debo decirle que sé que es inocente?

—Es preciso que vaya usted como por su propia voluntad, sin decir que yo la he hablado. De otra suerte, no le perdonará nunca las palabras de esta mañana.

Hildur la escuchaba en silencio. Había allí algo que ella no había encontrado nunca hasta entonces en la vida, y hacía esfuerzos para explicárselo.

—¿Sabes tú que fuí yo la que hizo que te despidieran de Narlunda?

—Sé muy bien que no fué a mis amos a los que debí el ser despedida.

—Entonces, no comprendo que vengas hoy aquí a ayudarme.

—Acompáñeme sin hablar más, y todo se arreglará.

Pero Hildur miró a Helga sin salir de sus reflexiones.

—¿Será tal vez que Gudmund te quiere a ti? —se aventuró a decir.

Pero al oírlo se acabó la paciencia de Helga.

—¿Acaso podría ser yo una mujer para él? —dijo con arrebato—. Bien sabe usted que soy la hija de un pobre jornalero, y que no es esto lo peor.

Las dos jóvenes salieron de la casa sin ser vistas, y llegaron al coche. Helga tomó las riendas y arreó

al caballo. Iban de prisa y ambas guardaban silencio. Hildur no cesaba de mirar a Helga. Hubiérase dicho que la joven la asombraba, más que todo.

Cuando estuvieron cerca de Narlunda, Helga entregó las riendas a Hildur, diciendo:

—Ahora irá usted sola a hablar a Gudmund. Yo iré dentro de un momento a contar la historia del cuchillo. Pero no dé usted a entender ni con una palabra que he ido a buscarla.

Gudmund estaba en la sala hablando con su madre. El padre, sentado a alguna distancia, fumaba su pipa. Veíase bien que, a su entender, todo iba perfectamente, y que no tenía necesidad de intervenir.

—¿Qué diría usted, madre, si le propusiera a Helga por nuera? —dijo Gudmund.

La interpelada alzó la cabeza, y dijo con voz firme:

—Acogeré con gusto a la nuera que te plazca elegir, si sé que te quiere con el amor que una mujer debe tener a su marido.

Apenas habían cambiado estas palabras, cuando vieron a Hildur Eriksdotter llegar al patio. Momentos después entraba en la habitación; pero casi estaba desconocida. No se adelantó con su aplomo habitual; parecía querer quedarse en la puerta como una pobre mendiga.

Fué, sin embargo, a estrechar la mano de los padres de Gudmund, y después dijo a éste:

—Quisiera decirte unas palabras.

Gudmund se levantó, y ambos entraron en la habitación contigua. Ofreció una silla a Hildur, pero ésta no quiso sentarse. Estaba roja de azoramiento, y las palabras le salían torpes y tímidas.

—Yo estaba, sin duda... Sí, fué tal vez un poco duro lo que te dije esta mañana...

—Nosotros llegamos bruscamente —dijo Gudmund.

Ella se puso aún más encarnada de vergüenza.

—Hubiera debido reflexionar un poco. Hubiéramos podido... Mejor hubiese sido...

—Yo creo que todo ha ido bien, Hildur. No vale la pena hablar de ello. Pero es usted muy amable por haber venido.

Ella se tapó la cara con las manos y lanzó un suspiro que parecía un sollozo, pero en seguida alzó la cabeza.

—No —dijo—. No puedo más. No quiero hacerte creer que soy más de lo que soy.

Alguien ha venido a decirme que eras inocente, aconsejándome que viniera aquí cuanto antes para arreglarlo todo. No debía decir que conocía tu inocencia, porque entonces no harías gran caso de mi venida. Preferiría que se me hubiera ocurrido a mí tal idea; no la tuve, pero he estado pensando en ti todo el día y haciendo votos para que las cosas quedasen como antes. Y, de cualquier manera que esto termine, necesito decirte que me alegro vivamente de tu inocencia.

—¿Quién fué a a darte ese consejo? —preguntó Gudmund.

—No debería decirlo.

—Me choca que lo sepa ya alguien. Mi padre acaba de llegar de casa del comisario. Telegrafió a la ciudad, y le han contestado que está ya preso el verdadero asesino.

Al oír esto, Hildur sintió que flaqueaban sus piernas, y se dejó caer en la silla. Tuvo miedo de la actitud tranquila y cortés de Gudmund, y empezó a advertir que no tenía ya su antiguo imperio sobre él.

—Comprendo que no pueda usted olvidar mi conducta de esta mañana.

—Sí; no le guardo a usted ningún rencor —dijo él con el mismo tono tranquilo—. No hablemos más de ello.

La joven se estremeció, bajó los ojos y esperó.

—Tenemos que felicitarnos, Hildur —dijo él yendo a darle la mano— de que esto haya terminado así, porque hoy he adquirido la certeza de que amo a otra. Creo que la amaba desde hace mucho tiempo, pero no lo he sabido hasta hoy.

—¿A quién ama usted? —preguntó ella con voz sorda.

—No vale la pena de decirlo. No me casaré con ella, porque ella no me quiere, pero no me casaré con otra tampoco.

Hildur levantó la cabeza. Es difícil decir con exactitud lo que pasó por ella, pero comprendió claramente que ella, la hija del labrador rico, con toda su belleza y todos sus bienes, no era nada para Gudmund; pero tenía su orgullo, y no quiso separarse de él sin hacerle ver que, además de esas cosas, tenía algún mérito personal.

—Deseo, Gudmund, que me digas si es Helga a la que quieres.

Gudmund no contestó.

—Porque si es a Helga, puedo decirte que también ella te quiere. Porque ella es la que vino a decirme lo que había que hacer para recobrar tu amor. Ella sabía que eras inocente, pero no te lo dijo porque quería decírmelo a mí antes.

Gudmund la miró fijamente.

—¿Y eso le parece a usted la prueba de que me tiene un gran amor?

—Puedes estar seguro, Gudmund. Lo garantizo. Nadie en el mundo podrá amarte tanto como ella.

Dió unos pasos Gudmund por la habitación. Luego se dirigió a Hildur.

—¿Y por qué me dices tú todo esto?

—Porque no quiero ser inferior a Helga en generosidad.

—¡Ah, Hildur, Hildur! —exclamó él, poniéndole las manos en los hombros y presa de la más viva emoción—. No puedes imaginarte lo feliz que me has hecho.

... ...

Helga estaba sentada a orilla de la carretera. Con la barbilla apoyada en la mano, miraba al suelo. Trataba de imaginarse la felicidad de Gudmund y de Hildur.

Mientras estaba allí, acertó a pasar un criado de Narlunda, y se paró al verla.

—¿Has oído esa historia de Gudmund, Helga?

Asintió la joven con la cabeza.

Felizmente, no era verdad. Ya han prendido al verdadero asesino.

Y el criado se fué, pero Helga siguió sentada a orilla de la carretera.

¿De manera que lo sabían ya en la casa?... Ya no necesitaba ir a contarlo.

Sintióse extrañadamente abandonada después del ardor que le había animado durante el día. No había pensado en ella, preocupada solamente por la idea de reconciliar a los novios. Pero ahora vió cuán sola se encontraba. Era muy duro no ser nada para aquellos a quienes amaba. Ahora Gudmund no la necesitaba, y a su propio hijo lo había hecho suyo la abuela. Apenas si le permitían mirarle.

Pensó que tenía que levantarse para ir a su cabaña. Pero le parecieron tan largas y penosas las cuestas, que no sabía si tendría fuerzas para subirlas.

Acercábase un coche del lado de Narlunda. Helga vió sentados juntos a Hildur y Gudmund. Sin duda iban a Elvokra a llevar la noticia de su reconciliación. Y al día siguiente verificaríase la boda.

Al ver a Helga pararon el caballo. Gudmund entregó las riendas a Hildur y se apeó. Hildur saludó con la cabeza a Helga y siguió.

Gudmund quedó en la carretera frente a Helga.

—Me alegro de que estés aquí, Helga —dijo—. Creía que iba a verme obligado a trepar hasta el Pantano Alto para encontrarte.

Dijo esto en tono brusco, casi duro, y, con ademán resuelto, la cogió por un brazo. Y Helga leyó en los ojos de él que ahora sabía a qué atenerse. Ahora ya no veía ella medio de escapar

F I N

Deme usted un consejo



MARION.—1.o Tengo 24 años. Puntos negros y barrillos; al sacarlos, me quedan manchas. Me he hecho la limpieza con éter y alcohol, sin resultado. Uso dos clases de jabón, y polvo de marca. 2.o No uso ninguna crema en el día, porque todas me hacen salir puntos negros. ¿Me saldrán arrugas? 3.o Me aconsejan otro jabón de ictiol y tomar en ayunas azufre con crema, pero, ¿qué crema tomar? 4.o ¿Qué crema debo usar para el cutis? 5.o Desearía me diera el nombre de un buen especialista, en Santiago, para la piel.

Querida lectora, no es usted muy competente en sus cuidados de belleza... 1.o No hay obligación de usar un jabón para la cara... Muchas mujeres que tienen cutis precioso, nunca han usado jabón. Eso depende absolutamente de la persona. ¿Por qué no prueba pasar un mes sin usar jabón? Me parece que le haría bien. El jabón marca P. es grasoso, así que no me extraña que tenga usted puntos negros. En cambio, el éter con alcohol conviene a todos los cutis para limpiarlos, pero no hay que usar, por otra parte, productos inadecuados... La marca de su polvo es excelente: Siga usándolo. 2.o Es de la más grande imprudencia no usar crema de día, porque el polvo aplicado sin crema le arruinará el cutis. Por otra parte, hay que preservar el cutis del aire, del sol, del viento, y, sobre todo, en el lugar donde vive usted. ¿Por qué no usa una crema de la misma marca de su polvo, pero una crema para cutis grasoso, es decir, una crema seca? 3.o Para las espinillas en las chiquillas de 16 a 20 años, he aconsejado muy a menudo aquí tomar en ayunas una cucharadita (de las de café) de flor de azufre, con una de miel de abeja. Teniendo usted buenos intestinos puede probar esta receta. 4.o Como lo indico más arriba, una crema de gran marca sería lo más conveniente. 5.o No puedo indicar aquí ningún especialista y tampoco ningún producto, pero si quiere escribirme directamente, trataré de aconsejarla en este sentido. Quedo siempre a su disposición con el mayor gusto.

*

AMARY.—1.o ¿Qué puedo hacer para engordar? Soy alta, y antes mi peso fué de 50 kilos, y ahora 43 kilos. 2.o Tengo el cutis sumamente seco, uso cremas que me suavizan, pero una vez lavándome la cara, se me seca al momento, quedándome áspera, y hasta me aparecen arrugas.

1.o Engordar es una cuestión muy compleja, relacionada con la asimilación, los nervios, la vida que lleva usted, etc..., y usted no me dice absolutamente nada respecto a todas estas cuestiones. Así que me es muy difícil aconsejarla, sin saber nada de usted. Podría acostarse después de las comidas, con bolsa caliente encima del estómago, y quedar así durante una hora; en general, esto da buenos resultados. También puede tomar en ayunas un vaso de agua con 4 o 5 terrones de azúcar, esto es excelente para engordar. Pero, siendo usted más gorda antes, este adelgazamiento tan pronunciado proviene, tal vez, de algún trastorno interior, y sería preciso consultar un médico. Puede venir de una apendicitis crónica. 2.o No hay duda, querida lectora. El agua no le conviene a usted para lavarse la cara, y tal vez es una agua demasiado calcárea, lo que es muy perjudicial al cutis. Puede limpiarse perfectamente la cara con un poquito de vaselina pura, en un pedazo de algodón embebido en agua. Esto, todos los días. Y dos veces a la semana, límpiese en forma más completa, con:

Eter sulfúrico	100	gramos
Alcohol de 90°	100	"
Tintura de benjuí	2	"
Alcanfor en solución ,..	2	"

La crema inglesa que usa usted, usándola sin agua, debe ser buena para su cutis.



*

CAMELIA MARCHITA. (cotinuacion de una consulta anterior). 1.o ¿Cómo debe hacerse la manicure? 2.o ¿Qué es bueno para adelgazar los tobillos? 3.o ¿Para las grietas de los labios?

1.o Necesita un cepillo de uñas un poco duro, una lima, una piedra pómez, un palito de naranjo, un polisoir, un limón, agua oxigenada, y una pequeña pinza para cutícula. Sumerja las extremidades de los dedos en agua jabonosa tibia durante 5 minutos, empuje después con el bastoncito de madera la cutícula que rodea la uña, pero no la corte nunca. Si la empuja todos los días hacia abajo, terminará por desaparecer. También existe un líquido (aceite) para este objeto. Lime después la punta de la uña, dándole una forma ojival. Con las pinzas, córtese todas las pieles que rodean las uñas pero solamente en los *lados* (y no la cutícula). Para limpiar el interior de la uña, enrolle un poco de algodón en el palito de naranjo, y mojelo en agua oxigenada. Cuando la uña está perfectamente seca, colóquese el barniz. Si no usa barniz, colóquese la pasta y sáquese brillo con el polisoir. 2.o Usar tacones planos, para remediar el desperfecto de los músculos, atrofiados por los tacones altos. Andar en agua fría, que alcance hasta la altura de los tobillos (puede ser en una tina de baño) durante 10 minutos todos los días. Andar y correr sobre la punta de los pies. 3.o Póngase, antes de acostarse, un poco de mantequilla de cacao o de vaselina.



*

JULIANA.—Tengo espinillas, barros, puntos negros, ¿serían indicados los baños de vapor de flores de árnica? (tengo buena digestión). ¿Puedo usar alguna crema a continuación? ¿puedo usar polvos líquidos?

Sí, puede probar estos baños, pero hay que cuidar su alimentación, suprimiendo el vino, los condimentos, el pescado, el chocolate, las grasas y la mantequilla. Por otra parte, es indispensable usar una crema, y evitar salir al aire y al sol sin nada sobre su cutis. Le aconsejo la siguiente crema, fácil de preparar en una botica: (es una crema para cutis grasoso).

Cold-cream ... ... 10 gramos



Pomada de pepinos	10	gramos
Lanolina	15	"
Oxido de cinc	5	"
Perfume	C. S.	

También podría locionarse la cara con infusión fría de té bien concentrado, que es un astringente muy eficaz para el cutis. Puede usar polvos líquidos, siempre que se trate de polvos de buena marca. Pero, tengo que decirle que hay algunos cutis que no soportan los polvos líquidos; sería cuestión de probarlos.

★

DOLORES.—Tengo 15 años, mido 1.64, peso 54 kilos. ¿Está bien? 2.o Tengo el pelo rubio natural, pero muy disparejo. ¿Qué podría hacer para emparejarlo? 3.o Tengo los tobillos muy delgados. ¿Cómo engordarlos?

1.o Sí, su peso está bien para su edad. 2.o No veo otra cosa que aplicaciones de agua oxigenada en las partes más obscuras; pero en realidad, el agua oxigenada no da un color bien bonito. Sería mejor hacer lociones con la manzanilla alemana, que indico aquí muy a menudo, o también con el azafrán, que se prepara de la manera siguiente: ponga 3 gramos de azafrán en 100 centilitros de agua y deje macerar dos días. Esta preparación da un color rubio pálido muy bonito. 3.o Sería conveniente andar con tacones planos, esto es lo primero que hay que hacer. Además, dos veces al día, en la mañana, y en la noche, andar 10 minutos sobre la punta de los pies; este ejercicio es lo mejor para hacer trabajar los músculos de los tobillos, desarrollando los nervios y haciendo desaparecer las grasas superfluas. Por eso, es bueno para engordar y adelgazar de los tobillos.

★

DESESPERADA.—1.o Tengo poco pelo por naturaleza, y, además, tengo mucha caspa, y se me cae completamente; está seco, quebradizo. Soy rubia y no quiero cambiar de color. 2.o Tengo los ojos arrugados y sin brillo, y las pestañas ralas.

1.o Con la caspa y pelo seco, le aconsejo la siguiente fórmula, que se emplea en lociones tres veces a la semana:

Tintura de quillay	20	gramos
Aceite de cada	2	"
Agua caliente	100	"

Además, hay que hacer aplicaciones sobre el cuero cabelludo con la siguiente receta:

Clorhidrato de quinina	0,35	gramos
Clorhidrato de pilocarpina	0,35	"
Azufre precipitado	2	"
Vaselina	20	"
Bálsamo del Perú	0,50	"

Haga aplicaciones de esta fórmula todos los días durante varias semanas, hasta que el estado de su pelo se mejore. 2.o Para los ojos, puede usar la manzanilla en infusión (4 ó 5 flores por una taza de agua hervida), bañando los ojos en esta infusión. También las infusiones de flores de azulejos dan muy buenos resultados. Para las pestañas, no hay nada mejor que el aceite de ricino, que usted puede comprar en las boticas. Pídalo "desodorizado". Úntese las pestañas todas las noches, esto pica un poquito, pero no daña la vista. Las arrugas de los párpados, provienen muchas veces de la costumbre de salir al sol sin lentes negros. Como estos lentes están muy de moda, puede usarlos; es una excelente costumbre.

★

COLOMBA.—1.o Tengo 29 años, mucha caspa, y se me cae el pelo; uso permanente, y no me paso sin ella, porque si no se me ve muy poco pelo. 2.o Desearía adelgazar: caderas, muslos y piernas (algún ejercicio para hacer en la casa). 3.o Quisiera algo para endurecer todo el cuerpo. 4.o Soy blanca, rosada, ojos negros, etc.... ¿qué maquillaje debo usar y qué peinado? 5.o ¿Qué perfume fino para mi tipo?

1.o Vea respuesta a "Desesperada" (es un tratamiento para caspa con *pelo seco*, supongo que el suyo es así). ¿No cree usted que no le conviene la permanente, y que tal vez el abuso de ella le ha dañado el pelo? Si yo fuera usted, querida lectora, preferiría sacrificar la permanente hasta que mi pelo se mejorara. De todas maneras, supongo que usted usa permanente sin electricidad y con aceite. También, baños de aceite serían buenos para usted. Diga a su peluquero que se los haga. 2.o Para las piernas, se puede aplicar compresas de vinagre caliente. Para las caderas, ejercicios de rotación: los pies bien firmes en el suelo y un poco apartados, los brazos bien separados del cuerpo, haga rotación del talle y de los brazos, a la derecha, a la izquierda, a la derecha, etc.... los brazos bien echados atrás. Otro ejercicio para muslos y caderas: Extenderse en el suelo de la pieza, los pies fijos debajo de la cama para que no se muevan; sentarse, y hacer el ejercicio de rotación con el talle y los brazos, tratando de no mover los muslos y piernas. Durante todos los ejercicios, hay que respirar bien profundamente. 3.o Para endurecer el cuerpo, las duchas de agua fría serían buenas, pero si tiene el pecho un poco delicado, sería mejor no usarlas. Las fricciones con guante de crin mojado en el agua, e impregnado de un poco de alcohol alcanforado, son excelentes para endurecer el cuerpo; hay que empezar estas fricciones por los pies, y seguir hacia arriba. Hay que evitar los senos, en donde pasará usted zumo de limón. 4.o Un rouge que no sea de color mandarina, sino más bien frambuesa, polvos rachel rosado. Peinado con raya al medio o si no peinado alto, que está muy de moda actualmente, (usted no me dice si su cara es redonda u ovalada). 5.o El ámbar, pero elija un perfume de marca; si no, es preferible abstenerse.

Marie - Anne



En el Campo, Playa y Sport

tiene aplicación especial para trajes el
TEJIDO DE CAÑAMO, LINO Y ALGODON
(Medio hilo), de gran moda hoy en Europa y Estados Unidos.
Además, está especialmente indicado para tapicerías, en la confección de cortinas, carpetas, manteles, toallas, mamelucos, sábanas, camisas, etc.

En diferentes tipos y colores.
Ventas al detalle.

SANTIAGO
Agustinas 925
Oficina 419

VALPARAISO
Prat 656, 6.o piso, Oficina 52
Condell 1265, 2.o piso.

VIÑA DEL MAR
Valparaiso 98



LOS MOLDES QUE OFRECE "ECRAN"



MOLDE ECRAN.

Vestido en seda o lana, color ciruela que lo puede llevar tanto una niña joven como una señora de edad, por su corte sencillo y elegante. La chaqueta cruzada con recogidos en los hombros. Mangas largas o cortas. La falda sube al talle en la espalda y delantero. El paño de adelante de la falda va acampanado en el ruedo. El escote de la espalda, que es subido. lleva unas pinzas. Lazadas del mismo género en el escote y cintura. Este es el molde que esta semana ofrecemos a nuestras lectoras. Lo enviaremos a quien lo solicite, a "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras, enviar el importe respectivo; sin este requisito no despachamos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.

PAGINA DEL HOGAR
N.o 649.

De última novedad es este traje para jovencitas.

Corte elegante y sencillo. Puede elegirse para su confección georgette o muselina estampada.

Consta de cinco piezas. Mangas cortas bastante abullonadas y con puño.

Escote de corte muy novedoso, termina en un pequeño recogido adornado con un clip de fantasía.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2. —en estampillas.





OFRECIMIENTO

N.o 416.

Presentamos hoy a nuestras lectoras el molde de un precioso perro confeccionado en terciopelo o astracán blanco.

Ojos muy grandes y que pueden ser dos botones de vidrio negro.

Cuerpo relleno con estopa o sobras de algodón.

Muy dije la corbata, con una gran rosa a un lado.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

UNA AVENTURA DELICIOSA

(CONTINUACION)

oían voces; se acercaban pasos. El hombre, instintivamente, llevó su mano derecha a la cartera. Amelia movió desesperada su cabeza.

—Por aquí —le ordenó—. Por favor, tenga confianza en mí.

El hombre la miró, indeciso; de nuevo se retrató en sus ojos la sospecha. Sin embargo, obedeció. Amelia recogió su chaqueta y se la pasó. Cerró la puerta y le puso candado.

Alguien golpeaba en la puerta de la cocina.

—Amelia. ¡Escúchanos, Amelia!...

Reconoció la voz de Tom.

Se sintió sobrecogida de espanto. Había sangre en la mesa, en el paño; el lavador estaba lleno de agua sucia. Supuso lo que ocurriría:

—Amelia, ¿qué ha pasado?

Ella luchó un momento.

—Me..., me... La inspiración vino... Me corté la mano, me salió mucha sangre. Me estaba vendando.

Miró como una salvación a un abridor de tarros en conserva que allí había; sin pensar lo enterró en su carne. Un dolor espantoso la dejó sin respiración. Tiró el abridor y miró fascinada la sangre roja que salía abundante de su mano. Todo el tiempo, otra parte de su yo había estado contemplando los acontecimientos. "Maravilloso —le decía—. Es toda una aventura."

—Amelia —déjame entrar.

—Pasen, no más.

Quitó la llave y abrió la puerta. Tom y otros dos hombres entraron. Miraron asustados al ver sangre por todos lados.

—Me corté la mano —explicó ella. Tom tomó su brazo y examinó la herida. Le limpió un poco la sangre, y, poniéndole un pedazo de gasa le vendó.

Confieren nueva belleza

Gracias al nuevo procedimiento de elaboración Dermo-Terapéutico se ha conseguido que los Polvos Secret d'Amour, micronados, protejan el cutis hasta el punto de evitar absolutamente la dilatación de los poros, prestándole valiosa protección al cutis.

Su extraordinaria adherencia y finura confieren nueva belleza. Quién no los use se privará de su mayor encanto.

Caja extra grande . . $ 20 —
Caja corriente . . " 10.—

En venta en Perfumerías y Farmacias.



Por mayor: Droguería del Pacífico.

¡UN MOTIVO DE ATRACCION!

Es el arrobador perfume de "TOSCA" unido a la célebre Agua de Colonia N.° 4711, que impregna con su aroma suave y de alta distinción.



TOSCA

EAU DE COLOGNE

N.° 4711.

La Casa afamada de las Colonias de Colonia.



NO PUEDE USTED CONSERVAR LA DENTADURA BRILLANTE Y LAS ENCIAS SANAS

Usando un Dentífrico a Medias

Una pasta dentífrica que hace sólo *la mitad* de la tarea no es suficiente. En estos tiempos en que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años tienen piorrea, usted necesita la *doble* protección de FORHAN'S. Este dentífrico no se limita a limpiar la dentadura. Forhan's protege contra las afecciones de las encías.

Forhan's es una pasta dentífrica espléndida: contiene como ingrediente activo el famoso astringente del Dr. Forhan, que ejerce acción benéfica sobre las encías, defendiéndolas contra la infección. No use usted dentífricos a medias. Posea deslumbrante dentadura y encías sanas: use Forhan's. ¡Compre usted un tubo hoy mismo!



7FS6

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON ECRAN — LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

—Acababa de tomar el abridor cuando sentí el disparo —explicó Amelia, y de susto me corté.

—¿No ha visto a nadie por estos lados, señorita? —le preguntó uno de los hombres que venía con Tom.

—Estaba tan afanada vendando mi mano, que no tuve tiempo ni de asomarme a la puerta —dijo Amelia.

—Yo creo que deben estar escondidos en las dunas —dijo el mismo que había hablado.

—Vámonos —agregó Tom, impaciente.

Salieron de la cocina, y Tom, con las manos en los bolsillos y la cara dura, se fué. Amelia no pudo ni despedirlo con una sonrisa. Estaba tan enojado... Si hubiera sabido... Pero ella estaba llena de júbilo por lo fácil que le había resultado engañarlos, y, al mismo tiempo, por la decisión de Tom de capturar a los ladrones.

—¿Tú no mataste a ninguno, Tom? —le preguntó dulcemente.

—No —le contestó con un tono cortante—. Y tú harías bien en ir donde el doctor para que te viera ese tajo.

—No es nada, Tom.

—Pero te sale mucha sangre.

Se detuvo un momento en el umbral de la puerta, como luchando con algo, y de pronto, decidido, salió mientras los otros dos hombres le seguían.

*

Se abrió la puerta de la despensa. El hombre estaba pegado a ella. Amelia alcanzó a divisar una pistola automática en el momento en que él la guardaba en su bolsillo. Su cara se había alterado. Miraba receloso a todos lados, menos al brazo vendado de Amelia.

—Un millón de gracias —le dijo. —Ahora me marcho.

—Muy bien —le contestó Amelia—. Pero yo me voy con usted.

El hombre se quedó con la boca abierta. Tartamudeó, trató de hablar.

—Escuche, señorita. Escuche.

—Usted los ha oído —dijo Amelia, indicándole con el gesto al trío que se alejaba—. Así son todos. Por eso quiero irme esta noche con usted.

—Señorita, por favor, desista de irse conmigo. Esto no es para usted.

Amelia se volvió y lo miró de frente, preguntándole si se sentiría asustado de llevarla. Discutieron un momento y justamente cuando el hombre abría la puerta para salir, Tom, que estaba detrás de ella, entró, y luego la cerró tras sí. Los dos hombres lucharon un rato, y luego Tom, abriendo la puerta, ordenó al hombre que saliera y se alejara rápidamente, porque si aun estaba a la vista, en diez segundos, lo mataría.

*

El hombre se perdió en la obscuridad. Quedaron solos, Tom y Ame-

lia, que no se atrevía a hablar. Se sentía humillada, vencida. Trató de pensar razonablemente en lo que había pasado.

—¿Por qué volviste? —le preguntó.

—A ver qué pretendías hacer.

Fué a la cocina y miró la sangre en el lavador, las vendas y algodones sucios, y se sonrió.

—¿Sabías que estaba aquí? —le preguntó Amelia.

—¿Que crees que soy ciego? —fué la respuesta. Y luego le explicó que no había querido que los otros se dieran cuenta de que ella tenía escondido a un pistolero, a un ladrón, porque al día siguiente lo hubiera sabido todo el mundo y hubieran hablado y comentado a su gusto. Dió una última mirada, y tomando su sombrero, se despidió.

—Tom —le gritó Amelia—. Espera, Tom...

Corrió a la puerta, pero se encontró sola en medio de la obscuridad. El se había ido. Realmente se había ido...

Las primeras luces de la aurora encontraron a Amelia sin poder conciliar el sueño. Se levantó de prisa, escogió algunas ropas, hizo un paquete, y por la puerta de servicio abandonó su casa.

La ciudad estaba desierta. En la estación, Amelia tomó el primer coche de un expreso que debía partir en algunos minutos. Quería huir de Bayberry Cove, del mar, de las dunas, de los guardacostas, de Tom... De pronto se dió cuenta de que estaba llorando, extenuada por las emociones y la falta de sueño.

Llegó el tren a su destino, y cuando Amelia descendía del vagón, vió que un automóvil **roadster** llegaba en ese instante a la estación, y que se bajaba un muchacho alto, bien hecho.

—Tom —gritó—. ¡Oh, Tom!

Pensó que la habría seguido; pero su sorpresa fué grande cuando el muchacho le explicó que había venido por asuntos de su puesto, y que se sentía muy contento de la casualidad de encontrarla allí. Había perdido el tren en Cove, por eso había tenido que venir en automóvil. Por último le dijo que había estado pensando seriamente en lo que ella le había sugerido la noche anterior.

Amelia se quedó confundida. ¿Qué le había dicho ella? No podía recordarlo.

—Acerca de las aventuras —le explicó Tom—. Y he decidido dar una vuelta al mundo, ser alguien. Pienso ir a Londres, París, África, China, recorrer el mundo.

★

Con cada palabra del muchacho, Amelia sentía un nudo en la garganta. ¿Una vuelta al mundo? ¿Cuánto tiempo se demoraría? Tal vez años... Le dijo desesperadamente:

CUTIS HERMOSO



El paso de los años no se puede detener... sus efectos tampoco. El cutis está subordinado a esa ley natural. Pero la mujer tiene su defensa usando permanentemente el finísimo Jabón FLORES DE PRAVIA, único en su fabricación perfecta.

JABÓN Flores de PRAVIA

LAURACHA

Una novela de que se enorgullece, con justa razón, la literatura uruguaya. Creando un personaje de psicología extraña y mórbida, el eminente OTTO MIGUEL CIONE describe con inusitado realismo la vida en la estancia uruguaya, sus tipos y costumbres y, al mismo tiempo, teje una trama de fuerte urdimbre dramática y emocional.

LAURACHA, por Otto Miguel Cione

En Chile: $ 15.— - Extranjero: US. $ 0.75

SEXTA EDICION de esta obra maestra. Hermosa portada en colores. Fotografía del autor y prólogo de Alberto Lasplaces. 306 páginas.

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D.—Santiago de Chile.



fenalgina

Fenalgina es el remedio moderno e inofensivo, para evitar el dolor en las épocas de indisposición mensual. Miles de mujeres prefieren la Fenalgina. Es cómoda, segura, económica. Viene en tabletas.

M. R. Base: Fenilacetamida carbo-cromatada.

—Pero, ¿y tu puesto, Tom?

—Me he convencido de que no es ningún porvenir Bayberry Cove.

—Es simpático a veces —aseguró tímidamente.

—¿Crees tú? —dijo él con sorpresa—. Pensé que lo odiabas.

—Creía odiarlo. Pero al abandonarlo esta mañana... —Su voz sonó débil, muy distante—. ¡Oh, Tom! Me he convencido de que no tengo pasta de aventurera.

Se volvió prontamente, y preguntó:

—¿Cómo está la mano?

—Perfectamente.

—Quiero verla —y le desató las vendas, mirándola atentamente.

—No la encuentro tan bien como me asegurabas. Vamos a ir donde el doctor para que te vea la mano. ¿Es éste tu equipaje?

Amelia asintió. Tom la cogió del brazo. Y ella, encantada, se dejaba llevar, sin atreverse ni a hablar, casi sin respirar.

—¿Sabes a dónde vamos? —le preguntó él, en el momento de tomar el auto.

—No, Tom.

—Volvemos a Bayberry Cove.

—¡Encantada!

—Nos casaremos, y tendremos una linda casita en la avenida Océano. En los veranos saldremos de paseo; en el invierno jugaremos dominó. ¿Crees que podrás resistir esa vida?

—Estoy segura que sí. Estoy muy segura...

—¿No es ésta una aventura? —le preguntó Tom.

—Por cierto —asintió Amelia—. Es toda una aventura. Una maravillosa aventura.

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30,000.00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES, a fin de que puedan llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1/2 litro; 25 plumas fuente con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos menudos, repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente a la vista del público. Sintonice: C. B. 57, RADIO SOC. NAC. DE AGRICULTURA, y la "RED" CHILENA DE BROADCASTINGS..., los martes, jueves y sábados a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL" y escuche a CORA REYES, interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUERA" Y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.





MENUS

ROSQUITAS DE COCOS Y ALMENDRAS.

1|4 de kilo de azúcar se hace almíbar clara. Se le mezcla un coco rallado. Y se sigue hirviendo. Habiendo espesado, se le añade un litro de leche, 4 yemas y 4 cucharadas de almendras molidas. Se revuelve todo sin interrupción para que no se pegue cuando se vea el fondo, y que la pasta no suene ni salte. Se retira del fuego. Se bate un poco, y antes de que se reseque, se saca por cucharadas sobre el mármol.



KUCHEN DE MANZANAS...

Se pelan manzanas agrias. Se cortan en tajadas delgadas.

Se enmantequilla un molde. Se mezclan las tajadas de manzanas con azúcar, raspadura de limón, canela molida y almendras cortadas, si se quiere.

Bien mezclado, se arregla en un molde que debe ser largo y angosto y procurar que no quede muy lleno.

Se prepara la siguiente masa:

Un cuarto kilo de mantequilla se bate hasta formar crema. Un cuarto de harina cernida, 1|4 kilo de azúcar cernida, 4 huevos y cáscara de limón.

Todo esto se une poco a poco con la mantequilla, se baten las claras, como para merengues y se une a la pasta. Se extiende la masa, bien lisa, con un cuchillo, sobre las manzanas.

Se pone al horno bien caliente, por una hora.

Con una pajita se ve que esté bien dorado por encima.

Este kuchen queda mejor con ciruelas peladas, deshuesadas y partidas por la mitad.

CIRUELAS COCIDAS.

Se abren las ciruelas y se reemplaza cada hueso por una almendra pelada.

Se cierran y se cubren de un aliño para fritura. Se echan a un tiesto hondo con manteca humeante hasta que estén bien doradas.

Se destilan y en seguida se revuelcan en azúcar molida y chocolate rallado mezclado por partes iguales.



RESTOS DE PAN.

Se remoja el pan en leche o en agua aromatizada con el jugo de un limón.

Cuando el pan esté blando se corta en rebanadas y se arregla por capas en un molde bien enmantequillado, alternando con capas de rebanadas de manzanas, cuidando de espolvorear cada una con azúcar. Se termina con una capa de pan y se les espolvorean pedacitos de mantequilla.

Se cuecen en un horno suave.



PASTEL DE MAIZ.

8 choclos.
4 huevos.
1 onza mantequilla.
1|4 litro de leche.
1|2 onza harina.
1|2 onza mantequilla "roux".
Sal y azúcar.

Se cortan y pican en la máquina los granos de choclo.

Se hace un "roux" de la mantequilla y la harina.

Se saltean los choclos en una cacerola con la mantequilla, se le añade el "roux", se sazona con sal y azúcar, revolviendo todo sin cesar y en seguida se le echa la leche para terminar el cocimiento.

Se baten separadamente las yemas y las claras. Primero se mezclan las yemas con el maíz y al final se agregan las claras que estarán batidas bien firmes.

Se enmantequilla una fuente honda, se vierte en ella el batido, se le espolvorea un poco de azúcar granulada y se pone al horno para que se dore.

Este pastel es muy ligero y espumoso; se puede hacer también con un fondo de pino de empanadas, ya sea de filete, pollo o langosta.

LA VIDA ES PARA ELLAS UNA PELICULA MAS

(CONTINUACION)

Mae West, para mantener su prestigio de aventurera, negó su matrimonio con Frank Wallace. Marjorie Weaver ha negado hace poco su matrimonio con un oficial, George Schacht, cuando un periodista la amenaza con publicar copia de la licencia de matrimonio. Sylvia Sidney, por su parte, declaraba que no pensaba en casarse cuando ya estaba lista para hacerlo con Luther Adler. Claire Dodd ocultó su matrimonio hasta el nacimiento de su primer hijo; lo mismo han hecho algunos actores: Phil Regan y Warren Hull, Ronald Colman, Carlos Chaplin.

Errol Flynn, especializado en papeles de aventurero, siempre está diciendo que se marchará a algún remoto lugar del mundo: todo no es más que propaganda. Kay Francis dice que no volverá a la pantalla; Tyrone Power hace el amor a las estrellas jóvenes; James Stewart, siendo un Don Juan, se dice tímido; hasta Mickey Rooney piensa en el amor y dice que tiene 16 años cuando su edad es de 18; Norma Shearer anuncia que no volverá al cine y después de un año sigue trabajando: todo eso no es más que afán de publicidad, decir algo para obtener párrafos en los diarios y mantener así su popularidad. A eso se llega en Hollywood, a tanta pequeñez.

¿Por qué ese engaño al público? La respuesta es brutalmente sencilla: la ficción es más esplendente que la realidad. Tiene más posibilidades dramáticas. Y los actores, como tales, están siempre tratando de hacer de la vida una representación ficticia.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

Y luego el descanso...



en compañía de un libro selecto. Las obras publicadas por la REVISTA ZCETA-ZCETA reúnen las atractivas cualidades de **amenidad, interés** y **mérito literario.**

ENTRE NARANJOS,
de Vicente Blasco Ibáñez.

LA SONATA A KREUTZER,
de León Tolstoy.

LA ANGUSTIA,
de Máximo Gorki.

CARMEN,
de Prósper Mérimée.

AZIYADE,
de Pierre Loti.

EUGENIA GRANDET,
de Honoré de Balzac.

MANON LESCAUT,
del Abate Prévost.

TERESA RAQUIN,
de Emile Zola.

UNA AVENTURA DE AMOR EN TEHERAN,
de Guido da Verona.

DOS VECES AMANTES,
de Sousa Costa.

EL JUGADOR,
de Fedor Dostoiewski.

Y MUCHAS OTRAS MAGNIFICAS NOVELAS, QUE ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS, SIN COBRAR PORTE. PIDANOS CATALOGO.

CADA EJEMPLAR:

En Chile	$ 2.40
En la Rep. Argentina	$ 0.35
En Bolivia	Bs. 3.60
En Colombia	Cols. 0.25
En Ecuador	Sucr. 1.90
En México	$ 0.60
En el Perú	$ 0.60
En el Uruguay	$ 0.25
En Venezuela	Bs. 0.50
Demás países	U.S. $ 0.12

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile



1

2

3

1. Vestido de crepe estampado, color azul celeste, drapeados en el escote y recogidos en la falda; cinturón de cinta angosta de gros grain celeste.

2. Vestido en tela de algodón azul marino con recogidos en la chaqueta y falda. Nudos de cinta color cyclamen en el escote y mangas, cinturón de cinta lavable.

3. Vestido en tobralco color guinda con diseños blancos. Drapeados en el canesú, que forma al mismo tiempo las mangas. Cinturón a juego drapeado.

PARA EL CAMPO Y LA CIUDAD

EN LA PLAYA DE VIÑA DEL MAR

Lindo ensemble de playa en género blanco y azul. El traje se compone de un pequeño pantalón corto azul, con la blusa blanca muy escotada en la espalda y adornada con sesgos azules. El abrigo, de corte redingote cruzado, con dos hileras de botones dorados y de un corte extremadamente chic. Cinturón rojo de cordones trenzados. Pañuelo rojo y azul en la cabeza o una gran capelina de género blanco muy engomado.



ecran



N.º 417

DEANNA DURBIN

Completa en este número:

EL DUX Y LA DOGARESA

por Amadeo Hoffmann


EN EL MAR
MADELEINE DE RAUCH.
1
2
AU PETIT MATELOT.
FREDDY.
3
4
5
VERA BOREA.

ecran

AÑO IX. N.° 417

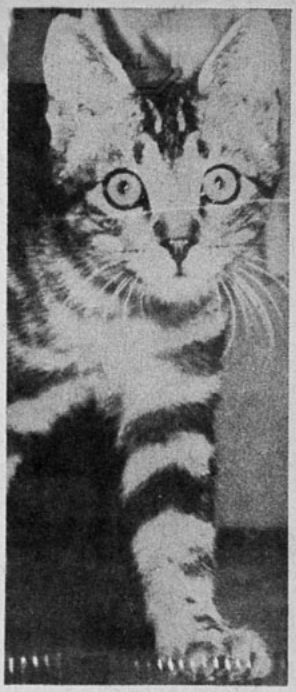
BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— US. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 17 DE ENERO DE 1939.

SUSCRIPCIONES EN CHILE: Anual: $ 100.— Semestral: $ 50.— EN AMERICA: Anual: US. $ 4.— Semestral: US. $ 2.20.

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.



HOMBRES Y ANIMALES

¿Será verdad que este antepasado nuestro se encuentra muy preocupado de la situación política? El caso es que al dirigirse a nosotros adopta una actitud que no indica otra cosa. "Señores, lo que ocurre en estos instantes cruciales por que atraviesa la humanidad..." parece estar diciendo el Sr. Simio. Su boca sigue a la de los hombres, cuando lanzan palabras semejantes a los cuatro vientos...

El gato, en cambio, parece asumir una actitud tímida frente a nosotros. Brillan sus ojos dorados y reluce su pelaje, tan tierno, suave y delicado. A él parecen importarle menos los momentos trascendentales por que atraviesa, etc. A él, que le den su platillo de leche, su trozo de carne cruda y su caricia cotidiana, le basta. Lo demás, las barbaridades que puedan hacer los hombres, le tiene completamente sin cuidado.

Así son los animales. Unos despreocupados y felices, los otros llenos de sentimientos y preocupaciones. Exactamente como los hombres.

Y no podría negarse que al iniciar ciertas actitudes, al realizar ciertos gestos, los animales se humanizan considerablemente. Este Sr. Simio, por ejemplo, en los momentos de su discurso en que lo ha sorprendido el lente del fotógrafo, indudablemente que no desmiente su parentesco cercano con el hombre. Y, confidencialmente, lector, díganos usted si no tiene un amigo extraordinariamente parecido al Sr. Simio.... extraordinariamente semejante...

Le recomendamos especialmente, de nuestra sección cinematográfica, el saludo que envían a "Ecran" las estrellas y astros que trabajan en los estudios argentinos y las caricaturas de las 25 figuras más destacadas de todo Hollywood.









PARA NO LEER EN LA NOCHE

LOS ROEDORES SATANICOS

por Natacha Marinovna



Oí un alarido de la muchacha, que iba en carrera frenética...

La empleada parecía excelente. En la gimnasia que mi amiga hizo de la palabra investigadora, siempre salía airosa con una respuesta inteligente y mesurada. Todo indicaba en ella una mujer consciente, capacitada para ser una ecónoma espléndida y elemento de confianza en el hogar.

Alargó sus informes... hasta el año 1929.

—¿Desde esa fecha ha estado usted sin trabajo?

Un halo rojo se extendió por su rostro pálido; le temblaba el mentón y un gesto angustioso apretaba su boca. Parecía como si sus ojos suplicantes demandaran piedad... Mi amiga y yo nos miramos desoladas... ¡Cómo! ¡Entonces esta mujer de aspecto honorable, de grata simpatía, tenía algo de qué avergonzarse! Entonces..., entonces...

Hubo un silencio molesto. Por fin con voz poco segura dijo:

—Señora, mi vida es limpia. Soy honorable, como lo afirma mi penúltima patrona. He cumplido siempre con mis obligaciones y creo no haber abusado jamás de la confianza que en mí se ha depositado. Pero... no puedo traerle a usted un informe de estos últimos ocho años, porque ese patrón..., ese patrón, por quien tanto he sufrido, no podría concretarse a extender unas líneas en reconocimiento del trabajo amargo que le presté durante tanto tiempo... Está..., está, según dicen los médicos, insano, pero yo creo mejor que está poseído por el demonio...

A un gesto nuestro, extendió la mano enflaquecida pidiendo que no la interrumpiéramos.

—Sí, señoras, don Juan Cierva de los Ríos es un desgraciado que no está cogido por la locura, sino por una terrible realidad que sólo recientemente he podido comprobar.

Su vida se desliza tediosa y amarga dentro de su habitación, que remuda todos los días sin dormir ni una sola noche en el mismo lecho. Cada dos o tres meses se cambia de casa y busca sus nuevos domicilios en barrios opuestos, como si huyera de alguien... Yo lo seguía, siempre fiel, cuidándolo en sus achaques, soportando sus salidas irascibles, sus gritos detonantes y sus manías ridículas, sí, ridículas, hasta hace muy poco, pero ahora...

Al entrar en su habitación con la comida —porque comía en su pieza—, me daba unos gritos horrendos:

—¡Desgraciada, cuidado! ¡Pase usted por la orilla!... ¡Cuidado que va usted a pisarlos!...

—Pero, señor —le decía cuando recién entré en su casa—, ¿qué he de pisar si no hay nada?

Reía con risa nerviosa y me miraba de un modo, que pronto me inspiró lástima: comprendí que el pobre señor era un monomaníaco y le daba gusto en todos sus raros caprichos.

—¡Antonia —me decía—, ponga usted aquí en el piso un plato de comida y un tiesto con agua!

Yo le obedecía sin poder contener la risa... Y después de eso, cerraba la puerta herméticamente. Cosa inútil, porque a mí no me agrada atisbar por el ojo de la llave... Además, bien sabía yo que aquella comida pasaba directamente a su estómago... Generalmente me pedía carne en forma de bifes hamburgueses... Luego, sin comentario alguno, yo sacaba esos platos y los lavaba junto con los otros... ¡Oh! Dios, cuando me acuerdo de esto, siento que la piel se me engranuja..., pero así era.

Un día recibimos la visita de una sobrina-nieta suya que se alojó en casa de su tío-abuelo para estudiar con descanso, en la casa solitaria, sus exámenes de finales de año... Era una preciosa chica de 17 años, Ximena. Quiso comer con su tío, como era natural, y le puse un cubierto en la mesa. El anciano se mantuvo en silencio, temiendo disgustar a la niña si la hacía comer afuera... Yo comprendí entonces que lo que lo molestaba, de modo tremendo, era que aquel día no podría alimentar "a los espíritus" a la hora del almuerzo... Yo le llamaba así a la famosa ceremonia del plato en el suelo y la gamela con agua: "la colación de las ánimas"... Pero buen cuidado tuve de no comunicarle a él jamás mis divertidas impresiones al respecto.

Aquel día, tuve la primera impresión extraña en aquella casa maldita... Llevé los dos platos a la mesa. La niña parloteaba, recordando a sus hermanos, que, según su opinión, serían "rajados" por flojos... Salí y a los pocos momentos oí un alarido de la muchacha, que iba en carrera desenfrenada hacia el patio diciendo a voces: "¡Ratones..., ratones..., ratones! Se me subieron por las piernas... ¡Yo me voy a mi casa! ¡Llévame, Antonia! ¡Yo no estoy más aquí!"

La calmé como pude y avisé al caballero que iría a dejar a la niña, en vista de su estado nervioso.

—Ojalá nunca hubiera venido, la intrusa, me dijo con voz ronca. Y cerró la puerta con estrépito. Me fijé que no había tocado el plato..., por la preocupación, tal vez... Eran fideos guisados en mantequilla.

Dejé a Ximena en su casa, explicándole a su madre que la chica había creído sentir que unos ratones le subían por las piernas... Y la joven madre rió acariciándola y haciéndole bromas... "Te estás contagiando con las rarezas de tu abuelo", le dijo. Pero ella insistía temblorosa: "Sí, mamá, sí; eran ratones..., eran unos enormes ratones"... "¿Los viste?" "No, porque corrieron muy veloces, pero los sentí..., los sentí"...

Al regresar a casa, oí que el anciano, encerrado en su habitación, vociferaba:

—¡Malditos bichos! ¡Malditos! ¿No podéis esperar un momento?... ¡Quita, malvado, quita! Se oía el barullo de cosas que rodaban... Un jarrón cayó al suelo con estrépito... ¿Qué significaba eso? Creí que el viejo se había vuelto loco furioso... Pero procurando vencer mi recelo, me atreví a golpear la puerta.

—Señor, ¿se le ofrece algo?

—¿Que si se me ofrece algo? ¡Por vida!... Claro que se me ofrece, bestia inútil... No me has traído la carne... ¡Animal! ¡Corre a buscarla!

—Tuve en ese momento la intención de irme en ese mismo minuto para castigar la insolencia de aquel hombre enfurecido. Pero volví sobre mí misma y sentí piedad de él. ¿Qué haría solo, abandonado, si ni sus hijos deseaban vivir en su com-

(Continúa en la pág. 80)



PACHECO ALTAMIRANO EXPONE EN VIÑA

Pacheco Altaminrano, el joven pintor chileno, cuya luminosa paleta encuentra su inspiración predilecta en los puertos, junto al mar inmenso y libre, va a exponer, y esta vez su exposición se hará también junto al océano, en el Hotel O'Higgins, de Viña del Mar. Esta exhibición constará de 35 telas, todas motivos de puerto, pintadas por Pacheco en el sur de Chile, en viejos astilleros, en muelles donde hormiguea la actividad de los hombres, en playas donde el mar llega manso y feliz.

Se inaugurará el 23 de enero y permanecerá abierta hasta el 30, esta nueva exposición de Pacheco Altamirano, que será, seguramente, un triunfo más para este artista.

Las mujeres no



IRENE DUNNE tiene un ligero estrabismo.



CAROLE LOMBARD tiene el pecho demasiado bajo.



SONJA HENIE tiene las piernas demasiado musculosas.

Las mujeres más renombradas por su belleza en todo el mundo distan mucho de ser perfectas. Lo que han hecho es no dejarse vencer por ese detalle imperfecto, superarlo y, sobre todo, formarse una personalidad y una atracción que así la imperfección pase inadvertida.

Así, por ejemplo, ¿quién diría que esa encantadora Irene Dunne tiene un ojo que mira hacia el Este y el otro hacia el Oeste? Pues así no más es. Y este defecto que a cualquiera mujer desesperaría hasta la locura, a ella le ha sentado muy bien para dar a su mirada una profundidad adorable.

Estemos seguros de que una mujer absolutamente perfecta carecería de personalidad, de atracción...



más bellas del mundo son perfectas...



JOAN CRAWFORD tiene la boca demasiado grande.

GAIL PATRICK tiene muy larga la cintura.

CLAUDETTE COLBERT tiene el cuello muy corto.

FAMILIAS CHILENAS:

Los Matta, como buenos románticos, fueron mosqueteros de la libertad



La defendieron con su lírica y con las armas, y por ella sufrieron prisiones y destierro. — Santiago Felipe, propulsor de la minería y del ferrocarril, peleó con balas de plata en los batallones de Pedro León Gallo. — Manuel Antonio, el lírico rebelde que sirvió a la patria en la paz y en la guerra. — Una escuela modelo lleva el nombre de Guillermo.

por Julio Arriagada Herrera

LA FAMILIA MATTA, que marca en el Chile de la segunda mitad del siglo pasado una perdurable huella romántica, tuvo su fundador en Chiloé, a fines de la Colonia. Ese tronco debió llegar allí con esas misiones de capitanes y hombres de esfuerzo a quienes los Virreyes daban encargo de levantar ese rincón que presentían que en la Independencia sería el último que defendería el pendón real. Allí había nacido Manuel Antonio Matta Vargas, industrial a quien el norte, en los días que siguieron a la guerra de la Independencia, atraía con su incipiente industria minera destinada a posibilidades aún no soñadas.

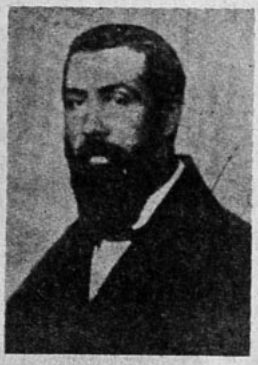
Del hogar formado por el que pronto había de destacarse como afamado minero nacieron los hermanos: Francisco de Paula, Santiago Felipe, Manuel Antonio y Guillermo Matta Goyenechea.

El primero de ellos, nacido en 1822, fué el defensor de Francisco Bilbao en el foro y en la prensa, con alegatos y artículos que habían de conmover al país. Francisco de Paula recorrió toda Europa y se halló en Francia en la revolución de 1848. Volvió a Chile a la lucha política, y el triunfo de Manuel Montt le indujo a alejarse del país. La muerte lo sorprendió en el Perú, en 1854. Escribió poesías que tuvieron entusiasta acogida en los salones americanos en aquella época.

GUILLERMO Matta, el poeta y diplomático, cuyos versos llegaron, en el siglo pasado, a todos los salones de América.

Su hermano Santiago Felipe, dedicado con toda el alma a las empresas mineras, fué uno de los propulsores del ferrocarril que entonces empezaba a ser la gran palanca de apoyo que necesitaban los buscadores de plata, cobre y oro. Chañarcillo, el famoso mineral de plata, lo contó entre uno de sus

(Continúa en la pág. 58).



FRANCISCO de Paula Matta, el defensor de Francisco Bilbao.



FELIPE Santiago Matta, propulsor de la minería y del ferrocarril en Chile.



JUAN GONZALO Matta, un diplomático brillante.

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "Argelia".— Teatros de estreno: Central y Santa Lucía. —Fecha: martes 10.— Intérpretes principales: Charles Boyer, Hedy Lamarr, Sigrid Gurie, Jospeh Calleaia. —Productora: Artistas Unidos (Walter Wanger).— Director: John Cromwell.

¿Habrá llegado Hollywood a la madurez o se trata, simplemente, de una de esas esporádicas "diabluras" de muchacho precoz? Hacer una película para adultos, tratar un tema arduo sin alambicamientos y sin tratar de confitarlo es algo insólito en producciones que salen de las usinas de Hollywood. Y bien, el hecho ha ocurrido. "Argelia" es una película en que las pasiones humanas, obscuras, entremezcladas en ondas de odio, celos, deseos, avaricias, amor, se juegan al desnudo, con aciertos psicológicos dignos de consideración. Hay aquí seres de dudosa moralidad.

La heroína es un dechado de perfecciones físicas... pero su contextura moral tiene una fragilidad extrema. El héroe es un ladrón de joyas, para quien aniquilar una vida nada significa. Y toda la acción se desarrolla en el más tétrico, en el más corrupto ambiente en que la malignidad de occidente se mezcla a los refinamientos orientales en la crueldad: la Casbah argelina. No obstante, los personajes no son el tipo entero, acabado, del villano de todas las villanías: son hombres en los cuales despuntan rasgos de hombres, sueños de hombres, nostalgias, arrepentimientos, bondades de hombres.

El tema es fuerte, áspero: Pepe Le Moko (Charles Boyer) es un ladrón perseguido por la policía de Francia, que vive en una verdadera cárcel: la Casbah de Argel, a donde la policía no puede ir a arrestarlo, y, legalmente libre, la Casbah es para él su prisión sin muros ni carceleros, porque apenas trasponga los límites del barrio y pase a la parte europeizada de Argel, será cogido. Allí conoce a Gaby (Hedy Lamarr), turista que recorre el lugar y por primera vez el ladrón se olvida de las joyas y piensa en la mujer. Se enamora de ella. Gaby vuelve a la Casbah a verse con él, acicateando con ello los celos de Inés (Sigrid Gurie), la muchacha argelina con quien vive Pepe Le Moko. Cuando Gaby parte a París, creyendo muerto a Pepe, éste sale de la Casbah y es cogido y muerto por la policía cuando estaba a punto de encontrar la libertad y el amor.

En Jospeh Calleaia, que encarna al detective Slimane, encontramos una interpretación difícil de olvidar. Slimane es el hombre que no piensa en los arrestos inmediatos, que deja tiempo al tiempo y pasivamente, con inteligencia, espera la desintegración de los delincuentes para que caigan en sus manos. Nada de métodos espectaculares: Pepe caería en su manos, a la larga. Lockhart, untuoso, obeso, es Regis, el delator, y la escena de su muerte tiene un dramatismo intenso y un acierto de ironía: estremecido frente a la muerte que lo amenaza, se apoya en un autopiano y las melodías chabacanas que arranca al instrumento son su marcha fúnebre; esas notas bullangueras se mezclan a los disparos que terminan con él.

Es plausible el contorno humano que se ha dado a los personajes. Sin literatura, el diálogo es sobrio: así, cuando los protagonistas ensueñan el París tan querido, la Plaza de la Concordia, Montmartre, en su voz hay la nota justa, sin melodrama dentro de una nostalgia muy propia.

Dirigida por John Cromwell, hay evidente cohesión, fuerza en las escenas. Y apenas, como detalle en contra, una cierta falta de realismo en las callejas e interiores de la Casbah: acaso por una fluminación demasiado viva en el set, esa Casbah que en un prólogo del film se nos dice tétrica, sombría, asquerosa, tiene hasta cierta pulcritud y no muestra en relieve una humanidad que se debate en la miseria. Pero es un detalle insignificante frente al contenido total de esta obra tan alejada de los moldes hollywoodenses... Y conste que esto es un elogio.

Se nos da a conocer en "Argelia" a una estrella nueva: Hedy Lamarr. Habla apenas en la película; su mímica es reprimida; ¡pero qué de insinuaciones, qué sutil hechizo es el suyo, el de su ojos y el de sus labios, y el de su voz lenta de vampiresa modernísima! Con cierto parecido a Joan Bennett, tiene sobre ésta una superioridad evidente: la que va de la pura lindura vacía a la belleza con talento y personalidad.

SANTIAGO REYNOLDS.

Nombre: "La hermana del zorro".— Teatro de estreno: Santiago.— Fecha: martes 10.— Intérpretes principales: William Boyd y Betty Amann.— Productora: Paramount.

La frontera de los EE. UU. y México. Los sombreros alones, las pistolas que se descargan con excesiva frecuencia, las cabalgatas por cerros y llanos, los ranchitos que se equilibran en lo alto de una loma, las canciones mexicanas, los bandidos que pasan de la generosidad a la violencia más inaudita con una facilidad que abisma, un **sheriff** que enamora a la hermana de un bandolero para descubrir la pista de aquél, una muchacha buena y sentimental que en los primeros rollos está enamorada del policía y termina poniéndole ojos lánguidos a un cowboy de la localidad y el "Zorro", famoso bandido que llega a la antipatía franca con mayor facilidad que la que exigían las circunstancias, constituyen los elementos del film. Nada que subrayar, excepto la pobreza franciscana de la interpretación y la mediocridad manifiesta del tema. Entretiene a ratos y los escenarios del Oeste ponen una nota de relativa belleza. Lo demás...

SANTIAGO MUND.

Nombre: "Las inseparables".— Teatro de estreno: Baquedano.— Fecha: martes 10.— Intérpretes principales: Ann Sheridan, Marie Wilson, Margaret Lindsay y John Litel.— Productora: Warner Bros.

La historia de tres muchachas; una sentimental y casera que busca un amor típicamente burgués y lo halla después de varios incidentes; otra, casada con un hombre rico y que no está satisfecha de lo que le ha brindado la vida con cierta generosidad que no es capaz de comprender, y por último una muchacha que ha vivido en medio del sensacionalismo más violento y busca en vano algo de paz para calmar los nervios. Los tres mosqueteros femeninos invierten los papeles. La muchacha que gozaba de los halagos de la vida cómoda se ve violentamente lanzada en me-

(Continúa en la pág. 81).



EN VIÑA DEL MAR, NUESTRA SOCIEDAD SE DA CITA TODOS LOS AÑOS

GRAN ANIMACION TIENE EL PRIMER BALNEARIO CHILENO

En plena temporada veraniega Viña del Mar exhibe un esplendor maravilloso.

Por todas partes se ven lindas muchachas que vienen a nuestro primer balneario a disfrutar de sus delicias. Las familias de nuestra sociedad se dan cita en Viña y la ciudad casi se hace estrecha para contener a tanta gente. La placidez que durante el invierno ostenta Viña del Mar cambia radicalmente y se torna en un alegre carnaval durante el verano. Y es porque su clima ideal, que en invierno es tan suave y agradable y en verano lleno de esplendor y de sol, invita a una alegría contagiosa que la juventud hace resaltar a cada paso.

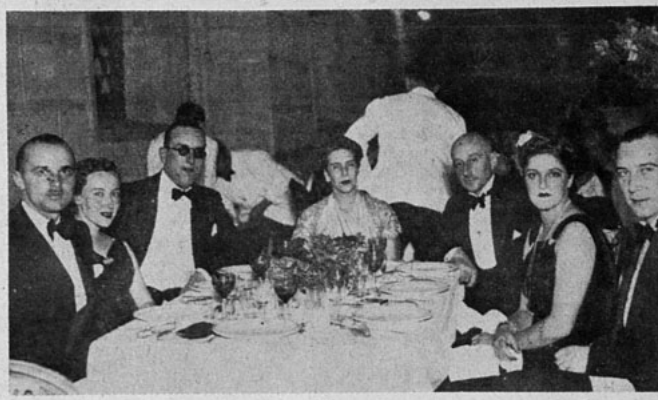
Alegres caravanas de turistas llegan a Viña del Mar. Se alojan, entre otros, en el magnífico Hotel O'Higgins, cuya fama y confort atrae a los viajeros. El hotel se anima jubilosamente y en sus salones se reúne lo más selecto de la sociedad viñamarina y de la capital, como así también las distinguidas familias extranjeras que desde el Perú, Argentina, Bolivia, Ecuador, etc., acuden a nuestro primer balneario. Allí los partidos de bridge se suceden constantemente, partidos que las más de las veces se realizan a beneficio de grandes instituciones de caridad que se preocupan del bienestar de las clases necesitadas.



Hotel O'Higgins



Ana y Sylvia Goich y Ketty Riegeman





El elegante Club de Viña se ve frecuentado por numerosa concurrencia que quiere gozar de los alegres apéritif dansant que se efectúan en su hermosa pérgola. Allí donde han estado importantes personajes de fama mundial que han admirado la severa arquitectura del primer centro social del primer balneario chileno, se realizan grandes reuniones sociales que rivalizan con las más celebradas de las grandes urbes extranjeras. La distinción, el señorío y la belleza de nuestras damas resaltan claramente y despiertan admiración entre los visitantes que llevan después a su patria un grato recuerdo de nuestro país. En mucho, pues, y sin temor a exagerar, Viña del Mar brinda al turista, no sólo la hermosura innegable de su pródiga naturaleza, sino también aquello que poseen los grandes balnearios de la Costa Azul.

Y, agregado a todo esto, el Casino Municipal de Viña del Mar cierra con broche de oro todo este complemento que se ofrece al turista cuando se le habla del primer balneario del Pacífico. Entretenciones de toda índole en su diversas dependencias donde acude un público numeroso que aprovecha entusiastamente de las diversas distracciones que se le ofrecen y donde es gratamente atendido por un personal culto y solícito.

Es el Casino Municipal el punto obligado donde asisten los miles de veraneantes, turistas, viajeros, que gozan de las excelencias de Viña del Mar. La amplitud y el confort con que cuenta el Casino hace que el exceso de concurrentes no sea una molestia para nadie y, al contrario, sea más bien un motivo más de animación y alegría. Los grandes bailes donde se lucen hermosas toilettes, y las damas impresionan por su belleza, son muy concurridos y se hace gala en ellos de un entusiasmo generoso y espontáneo que se asemeja a las grandes reuniones de los famosos Cabarets de Europa.

Y al consignar esto no se pretende agregar un mérito más a nuestro primer balneario ni a su magnífico Casino Municipal. Se hace con el fin de destacar que en Chile, en la costa del Pacífico, existe el balneario de Viña del Mar, donde, junto con gozar de un excelente clima y de una belleza exuberante, se dispone también de grandes sitios de diversión y esparcimiento, como en los grandes balnearios europeos donde la vida es cara y las diversiones sólo para los que tienen mucho dinero. En Viña del Mar hay todo esto para que pueda ser disfrutado por cualquiera sin sacrificios pecuniarios.

DIALOGUITOS DE DINA DANA

SER UN HOMBRE



PEDRO es un hombre inteligente que pasa por ser "un raro" entre sus amigos. Es reservado. Nunca pone su vida particular en el tapete. Es bromista, conversador, pero jamás permite que sus compañeros de trabajo le hagan interrogaciones acerca de su vida íntima.

MIGUEL es un alegre individuo que ha pasado su existencia entre aventuras sacando a relucir ideas que él llama "doctrina viril". Bebe, juega, hace vida nocturna y constantemente se queja de dolencias que él mismo se proporciona...

Miguel.—¡Algo estupendo! Supongo que tú serás de los nuestros. Es para el sábado en la noche. ¡Verás qué chiquillas más bonitas, hombre! ¡Cosa papa!...

Pedro.— (sonriendo). ¡Caramba que estás entusiasmado! En cada una de estas parrandas te sientes un debutante. Creo que eso es lo único que no te cansa...

Miguel.—Claro, porque eso es vivir. Si uno no se divierte, llega a convertirse en una ostra... Francamente, Pedro, a veces me pregunto cómo es que tú puedes vivir en la forma en que vives. Constantemente dedicado a tu trabajo y a tu casa. ¡Si supieras lo que dicen de ti las malas lenguas!...

Pedro.—No me preocupa. Eso me tiene sin cuidado. Lo que me importa es vivir conforme y de acuerdo con mi conciencia.

Miguel.—Como un asceta, ¿eh?

Pedro.—¿Un asceta? Pero si yo me divierto. Voy al club, voy al teatro, tomo unos *week-ends* maravillosos...

Miguel.—Sí, con tu mujer.

Pedro.—Por supuesto, con mi mujer.

Miguel.—¿Ves? Por eso dicen que eres una repetición del caso de Don Fausto.

Pedro.—. No veo la comparación. Yo tengo bastante independencia.

Miguel.—Pero no puedes ir a una fiesta con tus amigos. No te puedes lanzar en una aventura...

Pedro.—¿Qué no puedo? No es eso, viejo, es que no quiero, simplemente. Me asquea esa vida clandestina, esa sensación maldita que deja el licor cuando se bebe en exceso, aquello de tratar a ciertas mujeres con simulación de amor, cuando no merecerían estrecharnos la mano... Uno las sabe indignas, interesadas, de pobre mentalidad y carentes de alma... Son una basura que he sacado de mi vida.

Miguel.—Porque tu mujer te domina. Porque es celosa, porque...

Pedro.—Te ruego que no sigas por ese camino. Aquí no estamos hablando de mi mujer, Miguel. Ni yo estoy aquí para defenderla o elogiarla. Hablábamos de las razones que me han retirado de esa vida agitada y enfermiza que nada bueno me dejó en mi juventud. Ahora me gusta el deporte: juego *tennis* juego *golf;* en el invierno hago *ski*... Y desde que no llevo esa turbia vida nocherlega, he sanado de unos cuantos achaques que me tenían en jaque... Por esas razones ya no me tientan las aventuras con damas aristocráticas, que no tienen más aristocracia que el traje que llevan puesto, en el cual se ha vaciado nuestra cartera.

Miguel.—No pensamos del mismo modo, chico. A mí, mi mujer no me chista. La tengo acostumbrada a verme llegar con los primeros rayos del sol. Sabe muy bien que sus chillidos y sus lágrimas se estrellan en una piedra berroqueña... ¿A donde iríamos a parar si un llanto de mujer le rebanara a uno la diversión a que tiene derecho? Para eso uno trabaja toda la semana y el dinero que se gasta es nuestro, porque lo ganamos... Yo, señor, le doy su mesada a mi mujer y no permito que se pase en un centavo. El resto es sagrado. Nadie tiene que pedirme cuenta de si me lo bebí, de si lo jugué o si lo lleva puesta alguna chiquilla bonita que me da placer... Es justo Compramos la vida alegre con nuestro dinero.

Pedro.—Pero no compras del mismo modo lo que no se puede comprar: la felicidad.

Miguel.—¡Bah! La felicidad es un mito. ¿Qué es la felicidad? ¡Un chantage de lo que llaman la Divina Providencia!...

Pedro.—No pienso como tú. Creo que la felicidad en lo absoluto no existe, pero sí existe una comunidad de satisfacciones, una alegría generada en la lealtad, en la confianza mutua, en la vida común de dos seres que se aman y se respetan. No podría experimentarse esto, naturalmente, si no hubiera momentos de molestia o de inquietud o de depresión que justamente ponen de relieve la vida agradable

(Continúa en la pág. 77).

Mr. Charles

Cuento por Donald Hough



Mister Charles tenía una ambición que no era exactamente una ambición: menos que ella, contenía algo más aún; era una esperanza dolorida, un anhelo apagado por su misma magnitud, algo que llenaba por completo su vida.

Quería una casita propia, con un jardín. Poco le importaba donde fuese. Acaso una casita toda rodeada de tierra; acaso, simplemente, una sola habitación en un gran edificio. Lo importante era que fuese suya, donde pudiese hacer lo que mejor le pulgiera... y que estuviese lejos.

Cierto es que mister Charles tenía una habitación propia en la gran mansión de los Dillingham, porque mister Charles pertenecía a esa familia. Más de veinte años hacía que vivía allí: desde su regreso de la guerra. Es decir, desde que lo trajeron de la guerra. Porque la guerra lo dejó herido. Y la herida no consistía sólo en ese trocito de granada incrustado en la cadera: mister Charles tenía manos que tiritaban y una mente que tiritaba también.

Su nombre completo era Charles Dilingham, Mayor Charles Dillingham. Pero todo el mundo lo llamaba mister Charles. ¿Qué otro nombre podrían darle? Tenía dos hermanos, uno era el Juez Dillingham, a quien todos llamaban "Juez" y el otro, Frank Dillingham, era llamado mister Dillingham. De modo que para Charles Dillingham no había más remedio que ser llamado "mister Charles".

La enorme mansión de los Dillingham dominaba la pequeña aldea que rodeaba las Fábricas Dillingham. La casa estaba en una colina. Era la residencia más grande de la región. El cerro estaba próximo a las fábricas y el humo de las chimeneas envolvía la casa de tal modo que sus muros, los árboles, el pasto, el cerro mismo, eran de un color gris sucio.

Ninguna persona del pueblo, fuera de los miembros de la familia Dillingham, sabía cómo era el interior de la casa. En el día parecía desierta. Por la noche hacíanse visibles dos morticinas luces, una en el tercer piso, muy alta bajo el alero; la otra en una habitación que hacía esquina en el piso bajo. Algunas cuantas veces al año se encendían otras luces en la casa y otros coches, además del destartalado de los Dillingham, aparecían junto al portón. Eran coches que pertenecían a gente de otros pueblos: gente dueña también de fábricas. Pero aún en esas ocasiones permanecían encendida la luz bajo el alero.

Agata Dillingham, tía de los tres hombres, era soltera. Aún cuando era vieja, su cerebro seguía tan agudo como sus rasgos y gobernaba ahora la casa con la misma eficiencia de siempre. Dominaba al Juez y a su mujer, que allí vivían, y dominaba a Frank, el más joven, que estaba de novio con Elsa Hart. Agata había pasado quince años pensando antes de decidirse a escoger para su sobrino a Elsa Hart, de la familia Hart, de Carolina del Sur.

Es inútil precisar que Agata dominaba también a Mister Charles. Mister Charles abandonaba su habitación de lo alto sólo cuando ella lo ordenaba o permitía. Y como la anciana señora miraba con desdén el teléfono y no le agradaba que subiesen la colina las camionetas de aprovisionamiento de los almacenes, vehículos gobernados por jóvenes rufianes que llegarían molestando hasta la cocina, Agata enviaba todos los días a mister Charles a los almacenes.

Al principio, el buen hombre caminaba con lentitud —a causa de su cojera—, pero con dignidad, hasta la carnicería y la verdulería, el mercado o la feria, con una cesta

Agata limpió el revólver con el delantal y lo presentó después a mister Charles, pidiéndole que le mostrara cómo se hacía la puntería con esa arma...

al brazo y un trozo de papel en la mano. Y sólo hacia un año que el juez había insinuado, en vista de la creciente dificultad que mister Charles experimentaba al subir la colina con su cesta cargada y su cojera, que se le permitiera el uso del coche familiar para el desempeño de los mandados. Mister Charles fue, en un tiempo, un excelente chofer.

Se desempeñaba muy bien, con la amable ayuda de la policía. Nunca consiguió dominar los reglamentos del tránsito. Cuando todos los días aparecía a la misma hora, los policías de servicio le abrían paso en las bocacalles, le permitían conducir lentamente su coche siempre en línea recta y sin detenerse. Mister Charles parecía creer que esa era la forma de hacerlo.

La ambición —o llámese como quiera— de mister Charles era conocida de casi todo el pueblo. Primero había hecho confidencias a un empleado de almacén, después a otro y otro. A veces parecía triste y a nadie hablaba durante varios días; pero cuando llegaba a hacerlo, era acerca de ese lugar en que soñaba vivir. Preguntaba si alguien conocía algo semejante y a que distancia se encontraba, si era muy caro y si tenía un pequeño jardín.

En ocasiones decía estar a punto de encontrar lo que buscaba; a menudo hablaba de trasladarse "la semana próxima". Pero seguía viviendo en la enorme mansión. Pasaba el tiempo leyendo y cuando se cansaba de leer, limitábase a quedarse sentado sin hacer nada.

Una noche, ya tarde, Agata Dillingham subió a la habitación de mister Charles. Le dijo: "Hola, Charles", y tomó a siento. Hacía muchos años que no llegaba a sentarse allí.

—Hola, Agata, le contestó mister Charles, sonriéndole—. Mira, ya no tardará el asunto. Lamento tener que dejarte; ya sé que te hago falta para ir a comprar las cosas, pero hoy supe de una casita...

—Charles —le interrumpió su tía—, he venido a contarte algo. Algo que ha ocurrido. Frank tuvo un accidente...

—¿Frank, has dicho? ¿Quién es?...

—Tu hermano.

—¡Ah, sí! Claro, Frank...

—Charles, Frank ha matado a un hombre.

Mister Charles hizo una señal de asentimiento. Eso no era nada. Lo último que había pensado, la última vez que pensó con claridad, era precisamente eso: matar. A balazos.

—Charles, escucha atentamente lo que voy a decirte. Frank va a casarse con Elsa Hart, de la familia Hart de Charleston. Frank va a ser presidente de la fábrica el mes próximo.

—Por supuesto.

—Por supuesto —repitió Agata— Frank conducía el coche, lo mismo que tú lo haces algunas veces. En un cruce solitario no lejos de aquí por donde pasa muy poca gente, Frank tuvo..., es decir, chocó con otro coche manejado por un hombre. El otro auto iba muy ligero, demasiado ligero y Frank se estrelló contra él. El otro hombre salió del auto armado con una pistola y trató de disparar contra Frank.

Mister Charles frunció el ceño.

Agata dijo:

—Y Frank sacó la pistola que guardamos en nuestro auto y le disparó primero. Lo hizo para que el otro no lo matara, ¿comprendes, Charles?

Mister Charles asintió. Conocía bien el manejo de las pistolas. Dijo:

—Se apunta al medio del pecho, al esternón, para detenerlos de golpe.

—Pero, Charles..., las autoridades pueden encarcelar a tu hermano.

—¿Por qué? —preguntó mister Charles, perplejo.

—Frank no es como tú. Nunca estuvo en la guerra; no fué nunca oficial del ejército. No se le permite matar gente.

—Si lo tienen en la cárcel...

—No, está en la casa. Se vino antes que nadie llegara al lugar del incidente. Pero tuvo que venirse a pie, porque el auto quedó imposibilitado para funcionar. El coche está allí todavía. Por ese motivo vendrán a tomar preso a Frank. Sería terrible para la familia, para nuestra familia, Charles.

—Si, la familia es buena, Agata. Detesto tener que dejarla, pero sucede que he oído hablar de una casita...

—Charles, por favor, escúchame. El juez y yo hemos conversado. Hemos decidido dejarte ir a la comisaría para que digas que tú mataste a ese hombre. A ti no te pondrán en la cárcel. Tú eres... diferente, Charles. Tú fuiste oficial de ejército.

—Matar a un hombre no es nada.

—No. Por eso tú irás a la comisaría que está a la vuelta de la esquina, poco más allá del almacén y tiene una luz azul sobre la puerta. Allí explicarás que ibas manejando el auto y te estrellaste con otro, cuyo ocupante te atacó y tú le disparaste. Como en la guerra.

—Lo haré —dijo mister Charles—. Tengo buena puntería. Les diré que fui yo. Me creerán. Una vez, en la guerra...

—No debes mencionar para nada a Frank, ¿comprendes?

—Sí.

Agata sacó un revólver de entre los pliegues de su delantal y lo limpió cuidadosamente. Después dijo:

—Tómalo, Charles, y muéstrame cómo se apunta con él.

Mister Charles hizo la demostración. Agata lo recibió de sus manos envolviéndolo con cuidado en un pañuelo y bajó al primer piso acompañada de mister Charles.

(Continúa en la pág. 80).

ecran

EN AMERICA

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Méx.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de hispanoamérica:

Anual, 52 números . . . US. $ 4.—
Semestral, 26 números . . US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

AZUL... Y ABROJOS

Como un homenaje al genial nicaragüense, que eligió a Chile como patria de sus primeras obras, hemos editado en un volumen las dos obras cuyo cincuentenario acabamos de celebrar, "Azul..." y "Abrojos", de Rubén Darío, perdurarán como un símbolo de su potencia creadora y por ello, nuestra edición, respetando escrupulosamente los textos originales, constituirá el mejor de los actos de la Conmemoración del Cincuentenario.

"AZUL..." y "ABROJOS"

por RUBEN DARIO.

En un volumen de 198 páginas, y portada a tres colores. Prólogo para esta edición, de Víctor Domingo Silva. Prólogo de Eduardo de la Barra, para la edición original. Dedicatoria de Darío.

En Chile: .. .. $ 10.—
Extranjero: .. .. U.S.$ 0.50

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS. ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS, SIN COBRAR PORTE.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE

ANTOLOGIA DE "ECRAN"

PAUL VERLAINE

(1844 - 1896)



"DE LA MUSIQUE AVANT TOUTE CHOSE", es decir, "la música antes que todo", era el lema de ese viejo zaparrastroso que fué el genial poeta Paul Verlaine, rey del parnaso francés, principe de la poesia de su tiempo y emperador de la bohemia de toda una época. Lo que más amaba en sus versos era la música, y lo que más odiaba en su vida, el orden burgués, al cual nunca pudo someterse. Antes que su hogar prefería la mesa de una taberna, sobre la cual hubiera una copa de ajenjo, el verde veneno que lo mató; antes que su mujer y su hijo, optaba por Rimbaud y otros artistas desesperados y malditos.

Su poesia en cambio es versallesca, saturniana, galante, delicada y fina, amiga de la luna, de los parques abandonados y de la lluvia que cae en su corazón, igual que sobre los techos de Paris.

Alcohólico eterno, pasó temporadas asilado y murió tristemente. Dios lo tiene en el lugar que ha destinado en su cielo a los poetas y a los tristes bebedores de vino.

JUAN CRISTOBAL.

LLANTO EN MI CORAZON

Llanto en mi corazón
y lluvia en la ciudad.
¿Qué lánguida emoción
entra en mi corazón?

¡Dulce canción de paz
la de la lluvia mansa!
Para el dolor tenaz,
¡oh, qué canción de paz!

¿Qué motiva el sufrir
del corazón hastiado?
Si no le vino a herir
traición, ¿por qué sufrir?

¡Y el más grave dolor
es ignorar por qué,
sin odio y sin amor,
lleno está de dolor!

G R E E N

Aquí te ofrezco frutas, flores, hojas [y ramas,
Y un corazón, el mío, que late para [tí;
No quieras destrozarlo con tus [manitas blancas,
Y haz que tus dulces ojos lo sean [para mí.

Llego a ti todavía cubierto de rocío,
Que el matutino viento viene en mi [frente a helar;
Permite a mi cansancio que, a tus [pies guarecido,
Pueda en las dulces horas que le [acalman, soñar.

Permite que en tu seno recline mi [cabeza,
De tus últimos besos de amor es [hora aún;
Déjame que descanse de la feliz [tormenta,
Y que duerma yo un poco mientras [reposas tú.

MUJER Y GATA

La sorprendí jugando con su gata,
y contemplar causóme maravilla
la mano blanca con la blanca pata
de la tarde a la luz que apenas brilla.

¡Cómo supo esconder la mojigata
del mitón tras la negra redecilla
la punta de marfil que brilla y mata
con acerados tintes de cuchilla!

Melindrosa a la par su compañera
ocultaba también la garra fiera;
y al rodar abrazadas por la alfombra,

un sonoro reir cruzó el ambiente
del salón..., y brillaron de repente
cuatro puntos de fósforo en la sombra.

MI SUEÑO FAMILIAR

Yo tengo un sueño a veces, extraño y penetrante,
de una mujer que me ama, y yo a ella inmensamente,
y no es siempre la misma ni es siempre diferente,
y me adora y comprende mi pensamiento errante.

Porque ella me comprende y mi corazón blando
desgarra su misterio para ella solamente,
y los tibios sudores de mi pálida frente
ella sabe tan sólo refrescarlos llorando.

¿Es morena o es rubia? ¿Es bermeja? Lo ignoro.
¿Su nombre? No me acuerdo. Sé que es dulce y sonoro,
como el de los amantes que destierra la vida.

Su mirada semeja mirada de escultura,
y su voz, reposada y lejana, figura
la voz de los acentos de una muerta querida.

N E V E R M O R E

¡Oh, recuerdo, recuerdo! ¿qué quieres? El otoño
Destacaba en el aire el vuelo del zorzal,
Y el sol iluminaba con sus rayos monótonos
El bosque amarillento que azotó el vendaval.

Solitarios los dos, marchábamos soñando
Ella y yo, los cabellos y el pensamiento al viento:
De pronto, dirigiéndose a mí con la mirada
"¿Cuál fué tu mejor día?", dijo con suave acento.

Tenía un timbre angélico su voz dulce y sonora;
Sonreía yo oyendo su frase encantadora,
Y besaba su mano blanca, devotamente.

¡Ah! las primeras flores son brotes perfumados;
Y en su divina música, ¡con qué encanto se siente
El primer "sí" que brota de los labios amados!

PANTALLA DEL MUNDO

ECO DE UN CRIMEN PREHISTORICO

Desde hace un año, la ciencia oficial realiza excavaciones en el valle del Dronne, a fin de enriquecer los documentos que han podido orientar hasta aquí el desarrollo y modificación del cuerpo humano. Cavando en una gruta llamada Gran Brassac en el distrito de Lisle, fué encontrado un esqueleto perfectamente conservado de un hombre que vivió hace 10.000 años, esto es, en la Edad de Piedra. Al dejar a la vista este rostro humano, quedó visible también el crimen que lo llevó a la muerte. Se encontraba plegado sobre sí mismo, con la cabeza sujeta por la mano derecha y una piedra silice en forma de punta de flecha cerca de la columna vertebral. Al instante los hombres de este siglo reconstruyeron el crimen del antepasado. El hombre, alarmado por algún rumor, procura salir de la caverna, pero el enemigo en acecho no le deja tiempo, lanzándole la flecha que penetra en el corazón del hombre... Quedó así inmóvil desde hace 10.000 años en esa posición... Gran entusiasmo ha despertado este hecho entre los buscadores de antecedentes para determinar ciertas épocas.

Mary Langdom Bartie ha tomado este tema "vivido" para exhibir a su público magazinesco la vida social de aquellos días de guerrilla individual cotidiana.

CAPRICHO DE UN MILLONARIO YUGOESLAVO

Pretendía que lo enterraran sentado cómodamente en un sillón. Lazar Kutovic, a los 73 años, no concluía de forjar fantasías para ser denominado "excéntrico". Fué novio de treinta muchachas bonitas, con ninguna de las cuales se llegó a casar. Derrochaba a manos llenas en las cosas más pueriles y raras, hasta que sus parientes quisieron declararlo en interdicción. En este juicio figuraban los abogados más notables de Belgrado. Pero hubo de terminarse el proceso, por fallecimiento del sujeto.

Se había hecho fabricar un curioso ataúd, dentro del cual había un sillón y algunos cofres con cigarrillos y fósforos. Estaba allí también la foto de la que fué su novia preferida. Allí quería quedar, sepultado en un mausoleo que se hizo reservar en una iglesia construida ex profeso en estilo grecorromano, con pavimento de vidrio. Pero los parientes del extinto se opusieron y fué enterrado como cualquier mortal, en una caja metálica.

Ya los últimos deseos de un hombre se cumplen únicamente cuando concuerdan con el criterio dominante. La última voluntad ha de ser "cuerda y posible".

ESPIRITU DEMOCRATICO DEL REY BORIS DE BULGARIA

De todos los Reyes modernos, Boris de Bulgaria es el que mejor merece la calificación de "democrático". Es, en primer lugar, el que gana menos: 130 mil pesos anuales, es bastante poco para un Rey que destina mucha parte de sus emolumentos en "ayudar a la solidaridad humana", haciendo caridad basada en la Verdad y en la Justicia. Su personalidad se ha hecho popular por ciertas actitudes que lo honran. Siendo un experto maquinista ferroviario, el rey Boris llegó en una ocasión a manejar el Expreso de Oriente, lo que testimonia, desde luego, su pericia. En cierta ocasión, en el comienzo de su carrera de "maquinista", llegó con dos minutos de retraso a una estación, cuyo jefe le reprochó su falta en los términos más vigorosamente ofensivos que contiene el idioma búlgaro... Cuando le faltaron palabras para calificar al culpable del atraso, endilgó contra todos sus antepasados y, por último, le amenazó con los castigos más severos y hasta con el despido.

El rey Boris lo oyó en silencio y cuando "su jefe" terminó la andanada de injurias, se limitó a expresar su pesar por lo ocurrido. Desde luego, se comprende que el funcionario no había reconocido a S. M. con el traje de overall y la cara tiznada. Pero cuando llegó a saberlo, estuvo a punto de morir de confusión. El Rey no se quejó de su actitud severa, pero recompensó a su debido tiempo al empleado que sabía cumplir con su deber..., demasiado expresivamente, pero como conviene a un jefe que suple el carácter con el vocabulario fuerte...

UN IMPERIO PARA LOS PIGMEOS

Todo el mundo forma organizaciones. También los enanos tienen una: está en Budapest y se llama Liga Internacional de Enanos. Julius Gont es su presidente. Y acaso inducido por la actitud de pequeños jefes europeos que forjan grandes naciones, Gont quiere formar un imperio liliputiense en Hungría, imperio del cual él mismo será rey. Haciendo un llamado a las minorías de enanos que existen en el mundo (y por muchos que sean serán siempre "minorías" en razón de su estatura), dicen que es una vergüenza el que se vean obligados a vender su talento trabajando en el teatro, el circo o representaciones de cualquiera especie. Y se les paga no tanto por su habilidad cuanto por su carácter de "fenómenos". Y en todas partes se les explota y se espera que vivan según los **standards** de las personas de tamaño normal.

Según el futuro rey de los enanos, los liliputienses son una raza altiva y no tienen por qué servir de bufones a los Goliats. Asegura que los arqueólogos han descubierto en la región que hoy es Hungría restos de obras de pigmeos prehistóricos. En la edad de bronce se construyeron en los cerros laberintos subterráneos por los cuales no podrían haber pasado más que los enanos. Las puertas bajas y los pasadizos de escasa altura siguen hoy en pie y sugieren la idea de que los liliputienses que habitaban allí dieron origen a la leyenda de los gnomos. Por todos estos motivos, Julius Gont considera que Hungría es el lugar indicado para establecer el reino de Liliput.

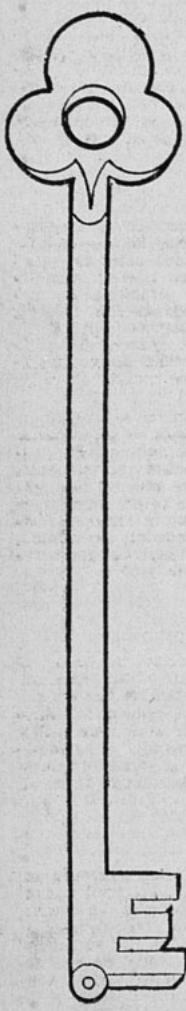
"No queremos seguir viviendo con gigantes. Sus camas son demasiado grandes, sus escaleras demasiado altas, sus sillas son como torres y las perillas de las puertas nos obligan a saltar para alcanzar a ellas", ha declarado el líder de los pigmeos.

Formarán un estado que se financiará por impuestos a los turistas, tendrán sus caballos en miniatura, no habrá perros, cultivarán la tierra y demostrarán al mundo de los hombres de tamaño normal lo que es un estado ideal.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS



Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?



Consulta de PIMPINELA.—

Señora: deseo que usted tenga la bondad de interpretar mi sueño:

Parece que me encontraba como en una fiesta, porque, aunque no veía bailar, sentía la música, y estaba muy nerviosa porque no venía nadie a sacarme a bailar. Estaba vestida de negro, cuando nunca en mi vida he tenido un traje de noche de ese color. Después no sé cómo salí de ahí y me encontré con muchos niños que iban cantando con unos canastos a la cabeza, y detrás de ellos iba una mujer que llevaba unos burros muy cargados con sacos, y en el brazo, un canasto con huevos. Cuando estuve a su lado, sacó de su bolsillo una cajita y me mostró unas joyas que vendía baratas. Yo quise comprarlas, veía que era una ocasión, pero no llevaba dinero, y ella no me creyó y siguió su camino insultándome. Me decía "apestada", cuando a mi nunca me ha dado la peste... ¿Qué será este sueño? Le ruego contestarme y para eso le mando los datos que se piden:

MI NOMBRE tiene tres letras y con el apellido diez.

SOÑE el día trece de diciembre.

MI EDAD: veintidós años y nací en septiembre, día veintiséis.

MI ESTADO: soltera.

PIMPINELA.

Solución a PIMPINELA.—

Señorita PIMPINELA: Su sueño le indica moderación y, según sus números y signo zodiacal, se encuentra usted en un serio peligro de perder su reputación por chismes y calumnias que se precipitan sobre usted. Tenga cuidado con las amiguitas indiscretas a quienes usted se confía ciegamente... Y no se fíe ni siquiera de aquéllos a quienes usted tiene por tontos inofensivos..., porque éstos, en este caso suyo, son conductores de cuentos que la están afectando actualmente, sin que se haya dado cuenta todavía. No debe usted creer en las declaraciones amistosas de alguien que en el fondo no la quiere bien. Se trata de una persona hipócrita que usted ubicará sin gran trabajo. Y cuide mucho su cutis. Use solamente "lo suyo" para el maquillaje. Podría sobrevenirle una infección.

Algo hay en su favor y son aquellos niños que marchaban cantando... Es una voz sincera que suele aconsejarla para su bien. Es todo.

Mad. KRAPOULOS.

Carta de ROSA A. v. de CONTRERAS.

Muy interesante, pero no trae los datos numéricos exigidos, motivo por el cual no puede interpretarse debidamente. Envíe los datos y estaré a sus órdenes.

Mad. KRAPOULOS.

Consulta de ALI-BABA.—

Madame Krapoulos: Deseo que me interprete un sueño muy raro que he tenido. Le suplico perdonar la molestia y, agradeciendo de antemano su atención, ahí va el sueño que me preocupa..., porque yo siempre he creído que los sueños no son burbujas de jabón, sino cosas que hasta aquí no son interpretadas razonablemente. Tampoco comulgo con el sistema de Freud, que todo lo hace converger a razones sexuales. Yo creo en algo más importante que viene de otros estados de vida. Pero no quiero divagar y éste es mi sueño:

Estaba en un campo, sentado debajo de los árboles y era una tarde bonita que anunciaba buen tiempo, porque el horizonte se presentaba lleno de colores y nubes matizadas. Todo era serenidad, cuando de repente veo que avanza hacia mí un animal enorme que me pareció aquel atlantosaurio que descubrió no sé qué capitán de buque mercante... Pero este fenómeno no era una serpiente de agua, sino de tierra. Y su paso era tan largo y rápido que no veía cómo salvarme de ser aplastado o devorado en una fracción de segundo..., pero sucedió que llegó un niño y al verlo el monstruo desapareció dejando nubes de tierra a su paso... El niño tenía la misma cara de una hermana mía que murió hace muchos años, y se apareció a varias personas de mi familia. Llegó bien cerca de mí y me dijo "que no me olvidara de Fernando", un amigo que se acaba de casar contra la voluntad de sus padres. Esto me sobresaltó, porque después de eso me mostró una zanja del camino que estaba llena de reptiles muertos, mientras una de esas gallináceas que hay en Lima daba vueltas sobre las carroñas. Tuve miedo y desperté. Si usted puede interpretar esto, la voy a declarar una maestra. Un señor que se ocupa de estas cosas no ha acertado, según mi juicio.

NOMBRE: siete letras y total diecisiete. Soñé en día sábado.

NACÍ en junio nueve. Mi edad: cincuenta y cinco años.

ESTADO: casado. *ALI-BABA.*

Solución a ALI BABA.

Señor Alí Babá: Su sueño le sugiere que es mejor prever que remediar. La serenidad, en cualquier momento, puede ser alcanzada por cosas desagradables; por consiguiente, es preciso permanecer alerta. Cuide su salud y procure evitar alimentos dañinos, especialmente el marisco en este tiempo.

Su amigo Fernando está en peligro, porque se ha casado con una persona que, según el idioma de los sueños, lo traicionará. Pero será ella la que más sufra con esos hechos. Yo dijera que se ha casado engañando a su marido, y si no es así, se acerca el momento en que lo hará. Su hermana es aquí el alma de esta profecía, porque debe haberla ligado algo a los padres del amigo a quien recomienda. ¿Es usted teósofo? Todo lo indica. Y desde luego, lo felicito por la buena estrella que defiende y ha defendido siempre su vida.

Solución a PREGUNTONA.

Señorita: Procure usted no solamente ser buena, "sino parecerlo". Su sueño le está anunciando serios peligros que podrían lesionar su reputación. Los sueños previenen, señorita, y es por esta circunstancia que es interesante interpretarlos para evadir cosas desagradables. Observe a sus amistades y selecciónelas. Si tiene usted enemigos, podrían venir de allí las calumnias que se quiere amontonar sobre su cabeza. Pero no tema. Defiéndase por anticipado, haciendo de su vida un espejo. Aquellos reptiles que usted no llegó a ver, son seres vivos que probablemente usted conoce. La maledicencia está concretada claramente en esos huevos que había en el fondo del pozo. Sus números no la defienden. Sólo usted misma podrá hacerlo, ¿sabe usted cómo? Manteniéndose muy serena y teniendo siempre la certeza de que su conducta está en la línea y de acuerdo con su conciencia. Hay un detalle en sus números que le adjudica a usted, en no lejano porvenir, un conocimiento con una persona a quien usted encontrará por casualidad, lo que cambiará el rumbo de su vida. Algunas penalidades que han pasado los suyos serán terminadas de modo admirable.

Respuesta a NANA, Traiguén.

Su cartita, señora, ha venido sin los datos exigidos por esta "Llave de los Sueños". Su sueño es muy sugestivo y me gustaría que repitiera la consulta con los datos requeridos, porque algo interesante podría decirle. Pero sin conocer sus números, me expondría a falsear el sentido interno del sueño, que es sumamente importante. No basta dar "un significado" fundado en las soluciones de cartilla: hay que ir más a fondo. Si me escribe con sus datos, estaré complacida en servirla.

Solución a NINA.

Señorita: Su sueño es un aviso que usted no debe olvidar. Ignoro si usted lo ha notado, pero existe para su persona un peligro que sólo su fuerza de voluntad podría evitar. El ascenso por aquel cerro escarpado le indica que toda su energía está al servicio de su deseo, pero que hay personas extrañas interesadas en señalarle caminos que por ningún motivo pueden convenirle. Ojalá su sueño fuera premonitorio en el detalle de que al deslizarse quedó sostenida a la mitad del camino..., venciendo así el vértigo de impulso. Su numerología la favorece al ponerse en contacto con su sueño. La mujer vestida de negro está en su sueño como un símbolo de mala voluntad, del cual debe usted precaverse. Guárdese de los golpes, que los rieles amenazan... Cierre sus oídos a las ofertas exageradamente bellas y piense que "sólo usted misma es su verdadera amiga", la única que podrá defender su vida y engrandecerla, con talento y honestidad.

Consulta de "ALMA TRISTE".

No puede ser solucionado su sueño porque la consulta no trae los datos exigidos por la "Llave de los Sueños". Lo siento.

Solución a DULZURA.

Señorita: Su sueño le indica que ese joven, por el momento, no está enamorado de usted. Sus números le dan, sin embargo, algún derecho a ser optimista. Pero no parece eso posible. Algo interesante va a ocurrirle, señorita; se trata de otra persona a quien usted no conoce todavía, pero a quien conocerá pronto. Su sueño es claro y definitivo. Omitió usted decirme la calidad y tiempo de su trabajo. Quizá ese detalle hubiera podido dar más luz. La comida en familia sale de su zona afectiva: le indica un regocijo por la obtención de algo que se esperaba afanosamente por alguna persona de su casa.

Solución a MALVA TRISTE.

Señorita: Su sueño está fundado en un excelente presagio para el futuro. El hecho de que el bote permanecía en aguas tranquilas "que usted no veía" es un motivo para creer que gozará usted de una situación holgada y en plenitud de serenidad. Su numerología subraya este aserto y agrega una palabra que no debe faltar a sus pensamientos: optimismo. Usted suele no tenerlo; y, además, exagera demasiado sus pequeñas penas, que en verdad no son grandes. Y si no, mire usted ese pobre mundo en dolor que nos rodea...

De la segunda parte de su sueño se desprende que usted inspirará una gran pasión a un hombre lleno de merecimientos, quizá un profesional. En ningún caso el joven con que usted pololea actualmente. Según sus números, esto constituye una ventaja para usted, porque a los 14 años que usted cuenta, todavía el amor no se fundamenta. No se canse en buscar puertas de salida para problemas que no existen. Tenga la certeza de que un día vendrá el suceso feliz en busca suya cuando menos lo espere.

Solución a MARIQUITA NEVADA.

Señorita: No tenga ningún recelo. Su sueño es —tomando en cuenta sus números— un hermoso sueño. Esto le indica que puede usted confiar en que algo que parecía sin remedio será remediado. Vendrá a su casa una persona que le será muy útil y que pondrá todo su empeño para ayudar a su familia en ciertos trámites que ignoro si serán judiciales o solamente familiares. En todo caso, tenga fe en su próximo porvenir.

Solución a NADIA PRIMERA.

Señorita: Su sueño indica que se le prepara un nuevo camino en su vida afectiva. Una gran pasión queda indicada. Sus números favorecen su suerte, porque la pasión que signa el sueño sería funesta si no estuviera usted tan bien defendida por su numerología. Omitió usted darme datos acerca de su trabajo. Ese detalle hubiera podido darnos alguna sorpresa... A sus órdenes.

Mad. KRAPOULOS



MUJERES DEL PASADO

MARIA MANCINI ESTUVO A PUNTO DE CASARSE CON LUIS XIV

por Marie-Anne Ellis

¿A qué motivos obedeció Mazarino cuando escribió a su hermana Mancini, que habitaba en Italia, que fuera a instalarse en París con sus hijas? Sin duda alguna, a otro sentimiento que al del amor familiar; casado secretamente con Ana de Austria, viuda de Luis XIII, teniendo al joven rey Luis XIV en la ignorancia más completa sobre los negocios del Estado, quería, haciendo contraer brillantes matrimonios a sus sobrinas, crearse una familia poderosa, para el caso de que su posición decayera algún día.

Prudente cálculo de ese profundo político, que, a pesar de su desmesurada ambición y de su afición al dinero, dió la paz a Francia después de guerras agotadoras y preparó el reinado resplandeciente de Luis XIV. Muy pronto las pequeñas Mancini fueron sumamente populares en la Corte; sobre todo dos de ellas, Olimpia y Hortensia, llegaron a ser tan célebres por su belleza como por la libertad de sus costumbres, a despecho de los matrimonios principescos que contrajeron. Su hermana María unió a ese mismo gusto por el placer, una cultura literaria refinada y un carácter violento y tenaz, pero leal y desinteresado.

Muy morena de cabellos y de tez, con ojos de jade llenos de fuego, María no era bella, pero maravillaba por la vivacidad de sus réplicas, su audaz inteligencia, su cultura y su alma apasionada. En una palabra, era una meridional muy seductora.

Luis XIV tenía 19 años, era hermoso y de linda figura, sabía bailar a la perfección y también montar a caballo. De espíritu un poco lento, no se le había enseñado nada que pudiera cultivarlo, y su instrucción era casi nula, siempre por cálculo de parte de Mazarino. Las sobrinas del Cardenal habían sido educadas con el rey, y después de un momento de atención concedido a la encantadora Olimpia, fué María la que debía despertar en su corazón el primer fuego del amor y tomar sobre él un extraordinario ascendiente. Ella le reprochaba su ignorancia y se puso a darle lecciones de italiano, le puso en las manos montañas de libros, poemas, novelas y tragedias, que ella misma le leía con su voz vibrante de pasión. También le despertó el gusto por las conversaciones serias con los hombres de edad y cultivados, y, finalmente, lo inició en la belleza del arte.

Pero Mazarino vigilaba. No hay la menor duda de que si él hubiese creído que ese amor favorecía sus designios lo hubiera alentado; pero, por el contrario, temía que un matrimonio tan desproporcionado

le atrajera el odio de todos. Efectivamente, la palabra matrimonio había sido pronunciada por el joven rey, y esto demuestra la estimación que tenía por María, que a pesar de su amor siempre supo rehusarse. Es verdad que Mazarino había puesto al lado de su sobrina una dama de compañía encargada de vigilarla noche y día... Esta feroz 'dueña" se levantaba en la noche para entrar a la pieza de María y, una vez que la niña dormía, caminando, andando a tientas, le tocaba la cara. Una vez María se despertó sobresaltada, y no sabiendo quién era, le mordió un dedo. Cuando las dos estuvieron bien despiertas, María se puso furiosa de tal inquisición, y al día siguiente toda la Corte supo esta aventura.

Mazarino tenía, además, otra razón para no favorecer el casamiento de su sobrina con el rey. Este hábil Ministro trabajaba en realidad desde hacía catorce años, con una paciencia inagotable, para alcanzar un fin: la paz con España, enemiga hereditaria, y el matrimonio del rey con la infanta María Teresa debía ser la prenda de esta paz. Ese casamiento formó el coronamiento de la política del Cardenal.

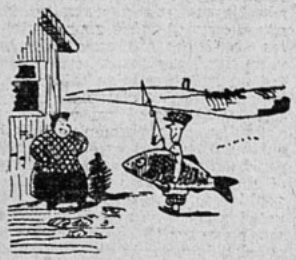
Así, Mazarino no vaciló en responder al rey cuando le pidió la mano de María: "Soy el amo de mi sobrina, y primero la apuñalaría antes que darle una situación tan alta y que sería una traición al país."

Desde entonces, la suerte de María quedó decidida; fué enviada a La Rochelle, siempre con su dama de compañía, mientras que el rey y toda la Corte se dirigía a Bayonne, donde se celebraría su matrimonio con la princesa española. En el momento de dejar París fué cuando María, loca de dolor y viendo que el rey también lloraba, pronunció estas palabras que llegaron a ser históricas: "Sire, vos sois rey, lloráis, y yo parto". En su tragedia de Berenice, el gran Racine se inspiró en esta historia de amor.

En La Rochelle, María, al saber que el rey aceptaba su casamiento con la española, se sintió herida, y por un movimiento de orgullo renunció a su amor.

Después del matrimonio del rey, la muerte de Mazarino hubiera podido permitirles reanudar su amor, porque esta muerte fué saludada por gritos de júbilo, ya que era detestado hasta por su misma familia. Sus sobrinas y sobrinos, cuando supieron la nueva de su muerte, exclamaron: **"Purs é crepato!"** (Al fin reventó).

Pero María no quiso ser la amante del rey, y se dejó casar con el Condestable Colonna, noble italiano, que la llevó a su país. Esta apasionada criatura se enamoró de su marido, pero al cabo de algunos años, incapaz de soportar el yugo conyugal, se fugó de Italia con su hermana Hortensia, disfrazadas de hombres, y estuvieron a punto de ser aprisionadas por los corsarios, después de lo cual María llevó una vida de aventuras, logrando huir de todos los conventos en que su marido la hizo encerrar. Se ignora cuándo murió y dónde, y de esta brillante criatura que casi llegó a ser reina de Francia, la posteridad ha conservado, sobre todo, el recuerdo de la aventurera que fué en sus últimos años.



LA MUJER. —¡Y has perdido todo el día para traer sólo ese miserable pescado!



Un enemigo—la caries—ataca la dentadura de usted. Otro—la piorrea—amenaza sus encías; y ésta es tan prevalente que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años sufren de ella. Un dentífrico a medias no puede protegerle contra ambos peligros. ¿Por qué, pues, usar dentífricos a medias cuando FORHAN'S ha sido elaborado especialmente para mantener la dentadura brillante y blanquísima y las encías sólidas y sanas?

Forhan's posee un ingrediente especial, un famoso astringente que resguarda a las encías contra la piorrea. Forhan's, el dentífrico por partida doble, conserva la dentadura limpia y las encías firmes y sanas. Use usted Forhan's diariamente. ¡Compre un tubo hoy mismo!



7FS1

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de HELENA DEL NORTE.—

Señora: Estoy en un momento de mi vida que me tiene paralogizada. No sé qué pensar y menos qué hacer. Soy viuda desde hace siete años y tengo 35. No me reconozco muy admirable cualidades físicas, como para que los hombres se enamoren de mí, habiendo tanta chiquilla bonita, pero desde que murió mi marido, he tenido un pretendiente tras otro. Yo no he querido casarme, apesar de haber quedado sin hijos, porque le tengo miedo al matrimonio. Mi finado fué un hombre muy bueno, pero de un genio tremendo. No quiero luchar más, ni correr el riesgo de embarcarme con uno peor... En fin, señora Clara, es el caso que ahora no sé qué partido tomar. Se ha enamorado de mí un hijo de una amiga: tiene apenas 25 años y dice que me adora. Quiere casarse cuanto antes. Esto no lo sabe nadie, pero yo tiemblo de que llegue a saberse: ¡es ridículo! Pero lo peor no es eso, sino que yo... también me he enamorado locamente, sí, "locamente", porque es una verdadera locura pensar en casarse con un muchacho de 25, cuando yo he cumplido 10 años más. No veo ninguna solución a esta tortura. Todos los días me pide apurar una respuesta definitiva... ¡Es horrible! Yo veo que mi persona no podría acompañar por mucho tiempo la juventud rebozante de él. Fuera de eso, en su casa quieren que se case con una amiguita que además de ser muy bonita y joven, tiene dinero... El se niega, señora. Y yo soy vieja, pobre y sin ninguna gracia. ¿Qué haré?

HELENA DEL NORTE

Respuesta a HELENA DEL NORTE.

Señora: Participo de su criterio. Un matrimonio así sería en verdad una locura, si sólo hubiera de parte de él un capricho de los tantos que suelen tener ciertos jóvenes habituados a los triunfos fáciles. En ese caso le ofrecería matrimonio, porque de ninguna otra suerte podría llegar a obtener su cariño... Pero, ¿y después? Pasado el capricho, queda el peso de algo que gravitaría día y noche sobre el hogar. Y, además, el arrepentimiento de no haberse casado con aquella muchachita joven, bonita y rica... Un matrimonio así —sin esa varilla de virtud con que otras mujeres prolongan su juventud y belleza— es disparatado. Se han visto casos extraordinarios, yo conocí uno en que ella tenía 43 años y 27. Se casaron y fueron los seres más felices. Este fué un caso de verdadero amor, amor innato, espontáneo y de una naturaleza espiritual admirable. Pero esto no se ve todos los días. Estudie muy bien su caso antes de decidirse y piense que un sacrificio a tiempo suele evitar tragedias irremediables. Y lo que hoy la asusta, porque le parece ridículo en hipótesis, mañana se tornaría quizás para usted en un ridículo irremediable. En un rompimiento, nadie le encontraría razón... "¿Cómo no lo pensó antes, a sus años?..." "No dé un solo paso, señora, antes de mirar muy bien dónde va a poner el pie." Le deseo claridad para sus meditaciones.

C. C.

Respuesta a "AGRADECIDA"

Señorita: A los quince años, parecen "problemas" las cosas más sencillas. Se cree que todos los sucesos son de una enorme importancia para la vida..., pero esto ocurre, porque se madruga demasiado en este triste "deporte" del amor, que es el "flirt". Después de una larga serie de pololeos, se marchita esa deliciosa lozanía del corazón que en el porvenir sería la felicidad de un marido. No es que yo condene en absoluto esas coqueterías naturales de la edad, y muchísimo menos si, como usted dice, "es su mamá quien la autoriza a ello". Pero le daría a usted un consejo, señorita. No abuse de esos pololeos inútiles. Hágase desear con una actitud fina, pura, alegre, llena de ese encanto que nadie puede discutir: la gracia de la adolescencia en plenitud. Es por ese malvado deporte del amor por lo cual usted se siente penetrada de problemas. Hoy los quiere y mañana no... Es porque nunca los ha querido; es porque esos amores de caricatura son espontáneamente rechazados por su naturaleza superior; es porque es usted muy niña todavía para pensar en cosas definitivas, cuando la vida aún no le ha asignado el alma con un amor que pudiera ser fundamento de hogar y de felicidad. Procure tomar gusto por el deporte, por las danzas clásicas, por los libros, por el arte, por estudios útiles; y desentiéndase de esos idilios que no la benefician en nada. Piense que debe guardar con avaricia esas primeras emanaciones de su espíritu, como flores divinas que habrá de ofrecer algún día al que ha de ser su marido. Si no puede dejar de "pololear", hágalo, pero sin permitir que esas coqueterías la lleven más allá de la epidermis... Entregue a los otros su belleza, su inteligencia, su gracia jubilosa pero conserve "el amor" para aquél que "vendrá un día en caballo con alas a encenderle los labios en un beso de amor"...

C. C.

Respuesta a DJENANA

Señorita: Siento que no me autorizara usted a publicar su carta. Es de esas que, por su contenido, habrían sido de utilidad efectiva para muchas niñas que se encuentran en idéntica situación psicológica.

Por sus cortos años se encuentra usted aparentemente cercada de sorpresas que la vida presenta en los primeros años como una "preparatoria" de ramos más importantes. No hay que darle a eso más valor del que tiene como gimnasia de orientación. Usted, señorita, está muy preparada para realizar una existencia útil, porque piensa y reflexiona con cordura. Lo único que debe abandonar es esa permanente interrogación acerca de cuáles serán los motivos, por qué los jóvenes que usted califica de inteligentes no tienen gusto por atenderla y, en cambio, otros, a los cuales usted no reconoce ningún mérito, lo hacen.

Señorita: Usted es una de esas chiquillas que, proponiéndolo, llegarían muy lejos en una autoeducación progresiva. Abandone por el momento eso que usted llama problemas, y procure realizar en usted misma una personalidad, de modo que sus 18 años la encuentren preparada para la vida y capaz de imponer su voluntad sobre los acontecimientos. No ha nacido usted para ser mediocre, ni para seguir como una ovejita mansa las

manadas... Construyase un carácter, embellezca su espíritu, cultive su mente y el futuro la encontrará apta para algo mejor que "agradar por su físico", algo esencial que constituye el verdadero encanto de una mujer de nuestro siglo. ¿Qué hombre se resiste a charlar con una mujer que "sabe conversar"? ¿Qué hombre no admira la gracia de una respuesta oportuna, de una frase adecuada al suceso de qué se trata?... Para eso es preciso formarse y trabajar, estudiando a buenos autores. No le aconsejamos hacerse "erudita" ni "pedante", pero sí "comprensiva" y capaz de ofrecer su pensamiento de modo inteligente. Todo eso le dará fuerza para aniquilar cualquier complejo de inferioridad...

C. C.

Respuesta a GIRASOL

Señorita: He simpatizado con su caso y encuentro humano que desee obtener alguna felicidad después de vida tan amarga. Pero si su madre viviera, le diría lo que yo le digo en este momento: "No es posible edificar vida feliz sobre unos cimientos febles... Más tarde sería para usted insoportable el pensamiento de que para ser usted dichosa, hubiera sacrificado a tres seres que por usted perdían padre y hogar." No, querida Girasol, usted no hará eso, sobre todo si desea sentir que su madre no la desaprueba. Creo que lo que le conviene es buscar cuánto antes un sitio alejado de ese amor que puede concluir en forma vor demás desgraciada. Y la vida dirá. ¿Quién le dice a usted que más tarde no encuentre al hombre que ha de hacer su felicidad, sin remordimientos para usted y sin daño para nadie? Sea valiente y optimista y ponga rumbo a su vida con la decisión de esperarlo todo de la Providencia y realizarlo todo a medida de su propia conciencia. Hay un pensamiento que la podría ayudar cuando se sienta sin fuerza para seguir por la senda dolorosa: "Obliga a tus pies a sostener tu cuerpo débil, mientras tu vida limpia construye las alas salvadoras".

C. C.

Respuesta a VIVIANA.

Señorita: Desearía contestar a usted en forma tal que mis palabras no le llevaran ninguna decepción... Y así lo procuraré. Pero tengo que decirle que, en verdad, usted no puede sentir "amor" por ese joven a quien no conoce sino de vista. A lo sumo sentirá usted admiración por su figura, por su simpatía externa y por lo que otras personas pudieran haberle contado respecto de sus cualidades... Pero usted no lo conoce. ¿Se figura usted cuál sería su decepción si al tratarlo descubriera que sólo se trata de un individuo "pagado de sí mismo", como usted dice, incomprensivo, frío a lo que no sea una pasión veraz? El aspecto físico es muy traidor. Es algo así como una careta sobre la verdadera fisonomía... Felizmente es usted todavía una chiquilla... Tiene mucha vida para convencerse de que lo que hasta aquí le ha pasado es que "está enamorada del amor..." Y ese muchacho resulta para usted la mejor expresión física de tan noble sentimiento. La palabra "esperar" todavía no está hecha para su edad, Viviana. No ha llegado usted aún a la edad en que el amor inicia sus primeras rondas en la vida de una mujer. Estos dos años han sido para usted un prólogo a la vida, vividos entre ilusiones y lágrimas: un poemita precoz que más tarde, cuando llegue a usted aquel que le está destinado le producirá una sonrisa protectora... No. No espere Ud. así, desesperada, bogando en pensamientos trágicos. Nada de claustros, Viviana. No ha nacido Ud. para eso. Tengo para mí que con su inteligencia, que bien la manifiesta en su alegato, habrá sucesos maravillosos con qué llenar sus aspiraciones... Observe usted bien a "ese muchacho" y piense qué sería de usted si tuviera la mala suerte de que alguien se lo presentara: un ser "incomprensivo" que tal vez a los cinco minutos de oírle, le volcaría sin piedad su juvenil entusiasmo... ¿Sabe usted lo que le deseo? Que lo conozca..., para que se desilusione. El que ha de venir, para usted es sin duda un hombre capaz de ver en sus ojos expresivos todo aquello que el otro no ha sido capaz de vislumbrar. Lea, diviértase y sienta que se encuentra en un período de vida en el que lo más bello es estar exenta de preocupaciones trascendentales, ya que éstas vienen a montones cuando se pasan los veinte años...

C. C.

Respuesta a MUJER EN TINIEBLAS.

Señorita: Su consulta, se puede decir que ya ha sido respondida por usted misma. Ya su propia conciencia no le permite creer que fuera posible casarse con ese Don Juan a que usted alude. Aquello de que "sólo hay dos amores: el de la madre y el de la novia", es algo demasiado sobado por aquellos que no se resuelven a dejar sus canchas amorosas, haciendo suponer que "solamente se entretienen", cuando en verdad están dejando su salud enredada entre orgías y aventuras clandestinas... ¿Qué llevarán al matrimonio? ¿Qué herencia darán a sus hijos?

Creo que usted felizmente no lo ama y me parece que, aunque no hubiera regresado "el otro", su matrimonio sería nefasto. Pero con la presencia de quien la comprende hasta sorprender sus íntimos sentimientos, el asunto se hace más imperativo. Deberá usted meditar y determinar conforme a su conciencia que a todas luces está bien orientada. Ojalá los sucesos se le presenten fáciles y de su honrada resolución se desprenda una felicidad bien fundamentada.

C. C.

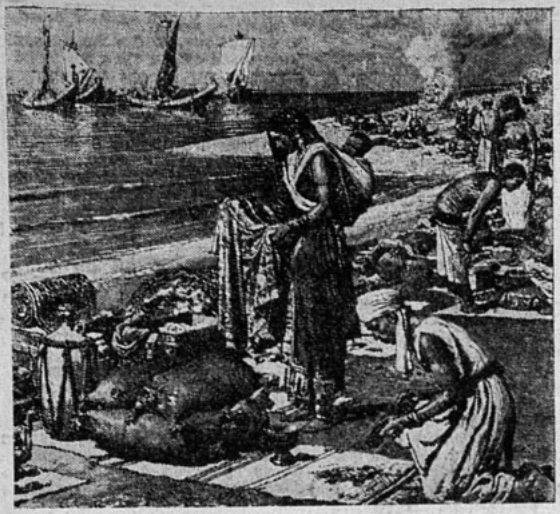
Respuesta a ORQUIDEA ERRANTE.

Señorita: "A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO." Muchas veces sucede que la perseverancia vence los mayores obstáculos en la vida. Tenga fe en sí misma y todo se arreglará conforme a su sincero deseo.

C. C.



MR. BULL, RAJAH.



Durante el Gobierno de Cleopatra el Egipto fué un país rico, feliz e independiente.

ENTRE

Aspasia, la famosa hetaira, reúne además de su incomparable belleza un ingenio singular. Se interesa y protege las artes y la filosofía. Para Fidias, Sócrates, Anaxágoras, Damón, etc., fué una amiga sincera e inteligente. Fué quizá la primera, la única de todas las mujeres de Atenas que mantuvo un trato amable y elevado con los hombres superiores. Del gineceo antiguo nace el salón moderno. Reina en Atenas por la belleza y el espíritu. Tiene su corte en ese país que es una democracia. Los socráticos han hecho de Aspasia una figura ideal y vive en la memoria de los hombres como la musa del siglo de Pericles.

Cleopatra vivió para el amor, el fasto y la magnificencia. Más que una gran reina es la heroína inmortal de la más dramática novela de amor de la antigüedad. Durante veinte años conservó el trono y mantuvo la independencia de Egipto. Lo consiguió más que por sus cualidades de gobernante por el hábil manejo de sus cualidades de mujer: la intriga, la galantería, la gracia y la debilidad. Para reinar no supo sino ser la seductora amante de César, primero, y después de Marco Antonio. Por eso cuando vió a éste muerto, destrozada su corona, perdidas sus riquezas, no encontró mejor camino que el quitarse la vida. Con su muerte había desafiado al vencedor, el Emperador Octavio, que pudo no llevarse a Roma sino únicamente la efigie de Cleopatra. Era la figura de la reina con una serpiente enrollada alrededor del brazo.

Teodora brilla en el marco maravilloso y fantástico de la civilización bizantina con todo ese cúmulo de cualidades que hicieron de ella una gran emperatriz. Fué la gran inspiradora de Justiniano, y gracias al valor y coraje de esta hábil mujer, que un destino extraño hizo reinar en este imperio, pudo muchas veces el Emperador mantener y salvar la integridad del imperio, que ya en el año 532 empezaba a vacilar sobre sus cimientos.

La Emperatriz Teodora murió en el año 548. Había reinado veintiún años.

M. E. M.

ecran HA LEIDO PARA USTED:

TRES REINAS GALANTES

por HENRI HOUSSAYE. — (Edic. Zig-Zag)

Más que la historia de Aspasia, Cleopatra y Teodora, "Tres reinas galantes" es la exaltación de la civilización, en el apogeo de su grandeza y magnificencia, de los tres pueblos en que ellas gobernaron y vivieron.

Con Aspasia vemos a Atenas en el magnífico florecimiento de su inmortal ingenio, en el siglo de Pericles.

Cleopatra toca dos mundos: Egipto y Roma en la época de César.

Teodora el imperio de Bizancio con Justiniano.

Tres mujeres que con su belleza y su talento animaron la vida y evolución de tres civilizaciones que extendieron por el mundo el dominio de su grandeza y poderío.



UNA HISTORIA VULGAR

por Osnofla

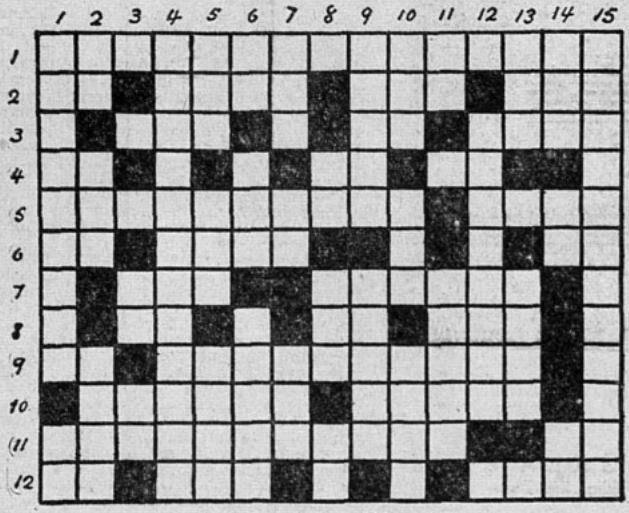
Fué una tarde triste y pálida.
De su trabajo a la salida
(pues esa mujer neurótica
trabajaba en una bótica),
la encontré por vez primera
y una pasión efímera
me dejó alelado, estúpido:
con sus flechas el dios Cúpido
y su puntería sabia
mi corazón herido hábia.

Me acerqué y le dije histérico:
—Señorita, soy Federico,
¿y usted? Respondió la chica:
—Yo me llamo Veronica.
Y en el parque a oscura y solos
nos quisimos cual tortólos.

Corrió veloz el tiempo árido.
A los tres meses el márido
era yo de aquella a quien
creía pura y virgén...
llevaba un mes de casado.
Lo recuerdo: fué un sabádo,
la pillé besando a un chico
feo, flaco y raquítico.
De un combo lo maté casi
y a ella yo le hablé así:
—Te creía buena y cándida
y has resultado una bándida
y mi honor sólo me indica,
después de tu devaneo,
mujer perjura y cínica,
que te perfore el cráneo.
¡Y maté a aquella mujer
de un tiro de revolver!

OSNOFLA

NOSOTROS



PUZZLE N.º 4

HORIZONTALES:

1.—Ave palmípeda.
2.—Uno. Individuo de cierta raza indígena de Filipinas. Rostro o cara. Percibí un perfume.
3.—Marchará de aquí hacia allá. En inglés, es. Exclamación de dolor (plural).
4.—Repetido, risa. Contracción de preposición y artículo. Se habla en Provenza.
5.—Acción y efecto de declararse incompetente. Esfera celeste o terrestre.
6.—Exclamación española. Forma verbal de leer. Escuela Militar.
7.—Nota musical (plural). Movimiento y avance de las olas.
8.—Iniciales de un conocido escritor chileno. Nota musical. Artículo determinativo femenino y plural.
9.—Se habla en Provenza. Aquel que por su riqueza cree que puede gobernar un país.
10.—Aire cantable, gracioso y ligero. Nombre de un gran poeta centroamericano.
11.—Que s u f r e de señoritismo. Acusativo de pronombre de tercera persona.
12.—Ahora. En inglés, uno. En el mar (plural).

VERTICALES:

1.—Que se queja sin motivo. Exclamación de dolor o tristeza.
2.—Apócope de uno. Nombre femenino. Lugar de residencia.
3.—Dativo de pronombre de tercera persona. Nota musical.
4.—Individuo que no tiene barba.
5.—Agregándole una letra, regio. Percibes con los ojos (con falta de ortografía). Animal fiero.
6.—En inglés, en. Primera sílaba de una célebre caída de agua. En francés, más allá.
7.—Nave. Colegio de señoritas. Agregándole una sílaba, tratamiento familiar que se da al padre en el campo chileno.
8.—Exclamación de dolor (con falta de ortografía). Antepóngale una letra y se convertirá en uno de los extremos de la tierra. Bebida.
9.—Adelgazo un instrumento cortante. Defecto o vicio físico o moral.
10.—Ejecuta tú. Patriarca bíblico. Hombre poco suave.
11.—Yo cubro de loas a alguien.
12.—Forma verbal muy usada en los tangos argentinos.
13.—Forma del verbo ser. Ponen al fuego carne u otro comestible.
14.—Exclamación española. Nombre de una consonante. Nota musical.
15.—Proceden por principios y son constantes en sus normas.



¿Qué nombre daría Ud. a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: SIN RUMBOS, EL EMBRUJO DE LA SELVA, SONATA DE MEDIANOCHE.

El resultado se dará en el N.o 418.

Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la semana próxima. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de personas favorecidas en nuestro concurso del N.o 415, cuyo dibujo correspondía a: "CARCEL SIN REJAS".



SOLUCION AL PUZZLE N.º 3

CONCURSO DE INGENIO

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con 10 pesos: René Pastene, Renca; Maruja Molina, Santo Domingo 2865, Santiago; Lucrecia Rodríguez, San Bernardo; Rosario Rivas E., Casilla 328, Los Angeles; C. Menconi, Correo Central, Santiago; Carmen Ortiz Herrera, San Francisco de Mostazal; Inés de la Rivera, Mapocho 3073; Inés Escudero O., Rosas 1772, Santiago; Mary Ríos C., San Pablo 4633, Santiago; Victoria de Moraga, J. M. Infante 4651, Santiago; Rosa Salvadores, Casilla 32, Río Bueno; Elsa Carrera, Agua Santa 239, Viña del Mar; Mario Martínez, Moneda 647, Santiago; Norma Orrego D., Casilla 224, San Javier; Carnet N.o 1461554, Providencia 1099, Santiago.

(El cupón va en la pág. 58.)

HOMBRES CON ALAS

(CONCLUSION)

—¡Peggy! —exclamé—. ¡Peggy!

Le cogí ambas manos y las retuvo entre las suyas, mientras la miraba ansiosamente.

Peggy se sonrojó.

—Me detuve a despedirme, Scott. Me voy a Francia —le dijo.

—¡A Francia!

—Ahora soy enfermera —le explicó la joven—. Desde... desde que mamá murió, ya nada podía retenerme en el pueblo. Por eso... me voy a Francia.

—Allá te encontrarás con Pat.

—Así lo espero. Lo deseo... ¡Lo he echado tanto de menos!

Scott sonrió con cierta amargura, al decirle:

—Extrañaré tu ausencia, Peggy. Escríbeme, te lo ruego.

—Desde luego. Claro que te escribiré, Scott. Y... ¿hay algún reglamento que impida a un oficial desperdirse de una enfermera con un beso?

—Que yo sepa, no —repuso Scott, besándola tiernamente y reteniéndola largo rato entre sus brazos, como si le doliera dejarla ir.

Después, mientras Peggy se alejaba en un taxi, seguía viendo a Scott de pie donde lo dejara, mirándola como si supiese que ya ella estaba definitivamente perdida para él.

Aquel día señaló en su vida un curso del cual nunca se desviaría: eso Peggy lo sabía muy bien. Aquel día partió para unirse a Pat Falconer y ya nunca pertenecería a nadie más que a Pat.

Se encontraron en París. Pat vestía el uniforme de aviador francés, alegre, jovial. Pasaron sus primeras tardes juntos en medio del estruendo de las bombas, y con la muerte de pie entre ellos, Pat Falconer la besó.

Era ése el tercer beso que le daba. Y cuando los labios del muchacho se separaron de los suyos, Peggy comprendió que él la amaba y que ella lo amaba con una eternidad de amor que nada podría atenuar.

Los días se deslizaban rápidos, inevitables, hacia el Armisticio. Y hacia el matrimonio de Peggy y Pat Falconer.

Hiram Jenkins anunció el acontecimiento con orgullo en el diario de su pueblo: *"Una pareja de la localidad se casa en París"*.

Y después, de regreso en el pueblo para encontrar que todo había cambiado con la guerra. Scott era aviador del servicio postal. El padre de Pat había muerto, dejando a su hijo una fortuna. Y Pat sentía en sí la fiebre de las aventuras. La repentina cesación del riesgo era algo que no podía soportar.

Peggy y Scott se reunieron a conversar y, como resultado, Scott abandonó el servicio aéreo postal. Habían decidido que los tres iniciarían la fundación de una compañía propia de aviación: Se llamaría: "Compañía de Aviones Falconer". Peggy y Scott pensaban que una industria de esta especie impondría en Pat la estabilidad en el hogar que ahora parecía molestarle.

Pero Pat no podía quedarse atado a un escritorio. Fumaba y bebía en exceso. Una noche desapareció marchándose a Nueva York. Fué la noche en que Peggy hubo de ser llevada a un hospital, la noche en que le nació una hija... ¡y Pat soñaba con que fuese un niño!

Scott fué a ver a la joven..., pero ella quería que Pat estuviese a su lado. Y cuando éste llegó, cansado, sin afeitar, molesto por una noche pasada en vela, ella lo recibió con una sonrisa, diciéndole:

—Pat, te presento a Pat, diminutivo de Patricia.

—Es una chica hermosa —declaró Pat con cierta precipitación—. Después agregó: —Dispensadme, Peggy. Estaba con unos amigos...

—Poco importa. Ahora estamos de nuevo juntos... los tres.

Pero no todo estaba bien. Peggy lo sabía por la preocupación constante de su marido, por su nerviosidad, por la forma de rehuir la mirada de su mujer. Después, una noche, se marchó a Marruecos a luchar otra vez por Francia, en una pequeña guerra contra indígenas. Y lo hizo porque, ebrio, incapaz de tolerar la inacción, casi sin saber lo que hacía, firmó contrato para ir a pelear.

Peggy no le reprochaba nada, aunque derramase lágrimas. Era ésa la naturaleza de Pat; ella siempre lo había sabido. Pero cuando Scott le contó todo eso del viaje de Pat, retuvo la mano de su amigo entre las suyas, antes de decirle nada.

—¡Oh! me habría gustado amarte a ti —le murmuró—. Pero amo a Pat y creo que siempre seguiré amándolo. Y esperándolo...

Así transcurría la vida. Así pasaba el tiempo. Los días se sucedían a los días en interminable procesión. Gracias al genio de Scott, la fábrica Falconer prosperaba. Y de improviso, una noche, Pat regresó, cojeando. Rendido, más flaco, pero siempre con los ojos luminosos de quien gusta de la aventura, volvió donde su mujer y su hija. Y Peggy lo recibió estrechándolo en sus brazos.

Y acaso porque en ninguna parte había guerras, Pat se estableció en su hogar durante algún tiempo, sin demostrar inquietud. El negocio de los Falconer progresaba. De la fábrica salían esbeltos pájaros mecánicos para todas partes del mundo.

Pero luego alguien ofreció un premio de veinticinco mil dólares para el primer vuelo sin escalas de Estados Unidos a París. Eso volvió a encender en Pat el amor a la aventura. Hizo construir un avión para esa carrera.

Pero no llegó a París. Desde California, donde estaba instalada la fábrica de Falconer, fué a aterrizar en el océano, más allá de Neva York, en medio de una densa niebla. Sólo la rápida acción de Scott le salvó la vida. Y juntos vieron a un aparato llamado "Espíritu de San Luis" alzarse con el alba para ganar el premio que Pat ansiaba conquistar. Cuando la niebla envolvió al piloto, con la mano le hicieron un saludo de adiós...

Los años transcurrieron incesantes. Sólo Scott seguía siendo el mismo. Y Pat lo era, también, siempre con hambre de viajes, de excitación.

Y llegó el año 1929. El pánico financiero que barrió con el mundo, arrasó también con la fábrica Falconer. Toda la fortuna de Pat desapareció con ella, seguida por la que Scott le ayudó a crear. El aeródromo de Falconer quedó desierto y los hangares vacíos.

Pat envejeció de improviso. Peggy le oía pasear toda las noche en su habitación; por la mañana, el suelo estaba lleno de colillas de cigarros, mientras Pat dormía, vestido, en la cama donde se arrojaba al llegar el alba.

Luchando contra la miseria y la derrota, Scott alquiló un rincón de uno de los hangares a la compañía de acreedores. Y fundó todas sus esperanzas en la creación de un avión de bombardeo, que se adelantaría en muchos años al progreso de la aviación.

Pero Pat Falconer no podía encararse con la cruda realidad y la tediosa lucha de la pobreza. Sin lágrimas en los ojos, Peggy llevó la noticia a Scott, una mañana.

—Pat se ha marchado —dijole con voz enronquecida—. Se fué a China. Los chinos necesitan aviadores. Se embarcó anoche.

Scott pasó el brazo por los hombros de su amiga, como lo hiciera la noche en que Pat la abandonó por primera vez.

—Volverá —dijo por consolarla—. Y nosotros... nosotros seguiremos esperándolo, ¿verdad?

—Sí. Seguiremos esperándolo.

Pero Pat estuvo ausente mucho tiempo. Transcurrieron varios meses sin recibir ninguna noticia suya. Entretanto, en el hangar desierto, crecía poco a poco un avión. El esfuerzo y la fe lo construyeron. En Underwood, pueblecito de Maryland, Hiram Jenkins vendió su periódico para dar dinero a Scott. Y junto con su amigo Hank Rinebow hizo el largo viaje a California para prestar a Scott toda la ayuda que fuese necesaria. Peggy trabajaba también al lado de Scott, lo mismo que en ese primer aeroplano que construyeron hacía tantos años.

Y como resultado de tanto esfuerzo, el enorme y bello avión justificó las esperanzas que en él tenían puestas. Tenía una velocidad mayor en cuarenta millas a las del tipo corriente del ejército. Y el ejército quería comprar ese aparato. Eso significaba grandes contratos, nueva vida para la fábrica Falconer. Scott podría hacer desaparecer las líneas de la inquietud del rostro de Peggy...

Pat Falconer regresó una tarde de otoño y llegó, asombrado, al aeródromo donde un letrero luminoso cortaba el cielo con el anuncio: "Falconer".

—Más grande —murmuró—. Scott ha triunfado, mientras que tú... huías a China a olvidar tus inquietudes...

Nadie lo vió salir de la sombra y entrar a un hangar. Allí adentro, en lugar del agrupamiento de aviones, había una fiesta, con muchas luces y muchos oficiales del ejército. Y en una mesa central divisó a Scott, Peggy y Patricia, su hija, ya casi una mujer. Hiram Jenkins estaba allí, Hank Rinebow y Joe Gibbs, todos rodeados por oficiales del ejército. Un oficial decía un discurso donde elogiaba a Scott. Y Pat oyó la respuesta de Scott:

"Hay un hombre, que no se encuentra aquí, más importante aún. Es el hombre que fundó esta planta y cuyo nombre lleva; el hombre que puso su fortuna en la empresa y todo lo perdió; el hombre que me dió la oportunidad de triunfar: Pat Falconer".

—Si se encontrase aquí esta noche... —y la voz de Scott demostró intensa emoción—, creo que se sentiría orgulloso de lo que hemos hecho. Y ése es el mejor tributo que puedo rendirle.

Pat Falconer permaneció un instante inmóvil. Después, bruscamente, giró sobre sus talones y se alejó, cojeando, con andar rápido, cada vez más rápido.

Dentro de él, una voz clamaba desesperadamente: "No dejes que te vean. ¡Es demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! ¡Has esperado mucho tiempo para tu regreso! Que te recuerden como eras: risueño y audaz. Pero no dejes que te vean como eres ahora".

Lleno de pánico, comenzó a correr, temiendo que alguien pudiera reconocerlo antes de haber escapado. Después, la noche lo absorbió y se perdió en la sombra.

Meses después, en España, una heterogénea colección de aviones de guerra se elevó en un amanecer sangriento. Y Pat Falconer, en el avión guía, fué el primero en ver la flotilla que avanzaba hacia ellos en formación precisa: alas modernas contra aparatos anticuados.

La flotilla avanzaba, rugiendo, pasó junto a ellos y sus ametralladoras vomitaron fuego. Uno a uno, los antiguos, los viejos aviones cayeron a la desgarrada tierra española. Y al girar hacia ella, en su último vuelo, Pat Falconer divisó el rebrillo del moderno aparato que le enviaba a la destrucción. Cruzando la delantera del aparato enemigo, se leía: Falconer.

1937... Sala de dibujo número dos de la Compañía de Aviones Falconer. Destellaba de luces. Scott Barnes se encontraba allí, Peggy con su hija Patricia, Joe Gibbs, Hiram Jenkins y Hank Rinebow. Sus ojos se volvían a un modelo de avión que ocupaba una mesa del centro, rodeado de planos y copias.

—Ahí está —dijo Barnes con sonrisa que iluminaba su rostro y alejaba las arrugas que lo envejecían—, ahí está el avión que causará envidia a todos los otros. El más grande esfuerzo que hemos realizado. Cuatro motores. Seis mil caballos de fuerza. Diez mil millas de radio como crucero...

—¿Y todo para qué?... —exclamó Peggy de improviso—. ¡Para matar, matar y matar! Matar hasta que no quede una persona viva. ¿Para eso murió mi padre? ¡Tú estabas allí, Scott! Tú oiste sus últimas palabras. No fueron ni siquiera de consuelo para mi madre. Dijo: "Diles que cuando se estrellen apaguen la ignición". Murió tratando de hacer progresar la aviación ahorrando vidas. ¡Y ahora que hemos logrado su perfección sólo tratamos destruir vidas con ellos! ¡Pero nos destruiremos nosotros mismos, como destruímos a Pat!

Todos la miraron, asombrados. El rostro de Peggy estaba inundado de lágrimas.

—¡Pat ha muerto! —les dijo—. Fué..., fué ejecutado en España después de haber sido derribado de su avión. ¡Y acaso fué derribado por uno de los propios aviones que nosotros fabricamos!

Scott se pasó lentamente la mano por la frente; sus ojos demostraban inquietud.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó.

—¡Construir aviones para la paz! —repuso Peggy—. Dejemos de fabricar aviones para matar y destruir. Construyamos aviones comerciales que den vuelta a la tierra, que vayan a China, la India y Europa y América del Sur. ¡Hagamos que el mundo sea demasiado pequeño para la guerra!

Hízose un largo silencio. Después, lentamente, como a pesar suyo, Scott Barnes avanzó. Cogió el modelo de avión, el modelo del avión más poderoso que haya visto el mundo.

—Esto nos daría millones —dijo—. Pero no los necesitamos.

Cruzó la habitación. El modelo cayó en medio de las llamas, consumiéndose rápidamente. Tras él fueron los planos.

Contemplaban todos en el silencio el destrozo por el fuego del esfuerzo de años. Cuando todo quedó reducido a cenizas, Scott Barnes habló:

—Ahora construiremos aviones comerciales, en honor de dos hombres valientes: Nick Ransom y Pat Falconer. Fabricaremos los aviones más grandes, más veloces y mejores que haya visto el mundo. Cubriremos de alas el mundo y lo haremos libre... para la paz.

Peggy le tendió la mano.

Durante un millón de años los hombres caminaron por la tierra y al mirar al cielo, soñaban con tener alas. No un hombre ni una mujer, sino muchos hombres y muchas mujeres hicieron realidad de ese sueño. Y la historia de sus esfuerzos debe contarse como en un libro leído a la luz de un relámpago: por trozos, uno aquí, otro allá.

Lo que el futuro reserva permanece obscuro, pero puede ser que mañana el sueño de Scott Barnes sea realidad, el Falconer, barco gigantesco del aire sin cuerpo, sin alas, sólo una enorme ala que en su interior lleva la maquinaria, la tripulación, los pasajeros, se eleve de un campo al eco del anunciador:

—Falconer número uno, ¡en vuelo inaugural! Parte en cinco minutos para Seattle, Nome Tobolsk Moscú, Berlín, París, Londres, Halifax, Nueva York, Chicago, Denver..., ida y vuelta!

Y cuando ello ocurra, Scott Barnes irá en los controles, iluminado el rostro y junto a él, en espíritu, irá el mismo joven aviador, audaz, alegre, que pilotoó su primer avión: Pat Falconer.

Hombres con valor, hombres con audacia, hombres con visión... ¡hombres con alas!

FIN

SEÑORA, SEÑORITA, SEÑOR:

Todavía es tiempo de que obtenga una preciosa polvera fina, el regalo que ofrece

ecran

A SUS SUBSCRIPTORES PARA 1939

Durante todo el mes de enero obsequiaremos este lujoso objeto a quien se subscriba por un año a nuestra revista.

Si vive usted en Santiago, venga cuanto antes a nuestras oficinas. Si reside en provincias, envíe un giro o letra por $ 100.—, valor de la subscripción anual

ecran

ES EL MEJOR COMPAÑERO DE LA MUJER.

SEMANALMENTE PUBLICA UNA PRECIOSA NOVELA COMPLETA

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG



30.000,00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES a fin de que pueda llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1/2 litro; 25 plumas fuente con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos menudos repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente a la vista del público. Sintonice: C. B. 57, RADIO SOC. NAC. DE AGRICULTURA, y la "RED" CHILENA DE BROADCASTINGS.... los martes, jueves y sábados a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL" y escuche a CORA REYES, interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUEÑA" Y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.

Priscilla Lane, cansada de esos bailes dislocados que hoy imperan en Hollywood, a pleno aire se entrega a ejecutar pasos de ballet











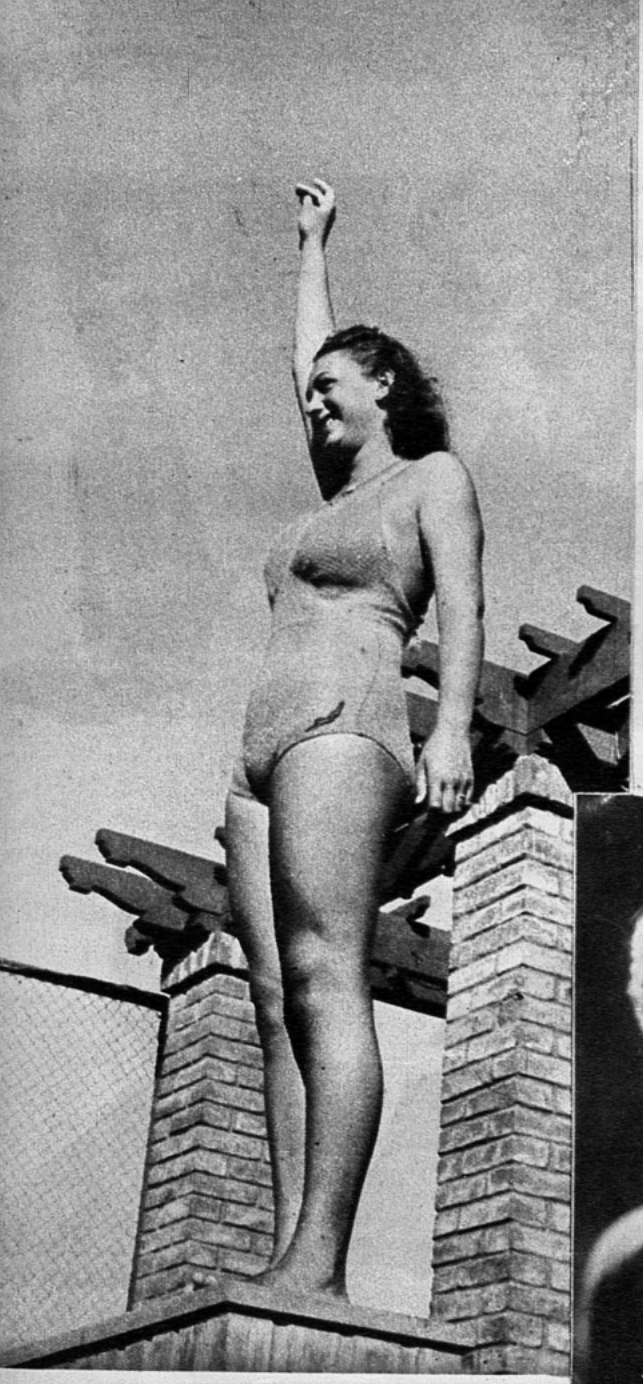
Y con agilidad felina y graciosa, acompañada por la música de las cigarras, imprime rítmica belleza al baile.

¿Trata de ejecutar aquí "la muerte del cisne? Eso lo que quiera, hoy en su actitud perfecta estilística.

En "finale" majestuoso, Priscilla recibe las ovaciones de los árboles y las reverencias de los arbustos. ¡El ballet ha terminado!

Gran

LA TEMPORADA viñamarina se anuncia prometedora. Como un desmentido a los rumores que circularon un momento —y muy pesimistas por cierto—, tenemos como realidad a nuestra ciudad-jardín invadida día a día por alegre caravana de veraneantes y turistas que buscan en sus luminosas playas, ya sea el descanso a sus agitadas vidas o, en el Casino, el vértigo e incertidumbre del juego. Para los que desean sólo la distracción tranquila y disfrutar algo del ambiente mundano de nuestro mejor balneario, tendremos las noches de gala del Cabaret, durante las cuales, según nuestras informaciones, harán un semidebut un simpático y atrayente grupo de debutantes de la temporada próxima y que será un anticipo de la presentación social de las bellas figuras femeninas de nuestro gran mundo en los salones santiaguinos del invierno de 1939.



La hermosa figura de Elvira Neut Rivera es sorprendida en la piscina del Stade Francés.



Amalia Millán Urzúa, cuyo matrimonio con Manuel Tello Troncoso quedó concertado.

Mundo

AÑO NUEVO, ¡vida nueva! Los capítulos sentimentales se suceden, renovándose constantemente entre el complicado engranaje de bailes, reuniones íntimas, "links" de golf o piletas de natación.

Y esta vez nuestro comentario se refiere a una pareja que inicia su actuación sentimental en medio del ambiente de uno de nuestros más destacados clubes deportivos, y es así cómo observamos a ella en días pasados luciendo su juvenil figura, menuda y esbelta, que destacaba entre el grupo de niñas que la rodeaban y con quienes comentaba entusiasta las cualidades de "su inclinación". Para mejores datos adelantaremos que se trata de una de nuestras futuras debutantes en la temporada de 1939, y su distinguido tipo de morena, de grandes ojos, comienza a llamar poderosamente la atención en los círculos sociales. El es estudiante de medicina.



De la sociedad de Bolivia: Consuelo Aramayo de Aramayo y su hijo Carlos.

DICEN QUE DICEN...

Se comentan jocosamente las confidencias que cierta joven hace de su amigo. Generalmente, después de lamentarse mucho sobre la forma en que él se porta, y atribuir sus rarezas a una neurastenia y no a falta de cariño, ya que ambos se adoran, se refiere a fulano —su otro pololo— y anuncia que pronto la veremos de "respetable señora". Luego, recomienza y recomienza; pero sus argumentos siguen siempre el mismo camino.



Justi Shuch, una promesa de nuestras piscinas

NO SOLO LOS IMPUESTOS DEL ESTADO DISMINUYEN EL SUELDO DE LAS ESTRELLAS. LOS NEGOCIADOS, LA EXPLOTACION, IMPERAN EN HOLLYWOOD, Y ¡AY DE LAS ESTRELLAS QUE PRETENDEN ESCAPAR A ESTA SITUACION!



Carole Lombard declaró que se alegraba de pagar los impuestos, porque ese dinero servía para el bien general del país: y eso también es un buen medio de propaganda.

SOLO en Hollywood es posible economizar hasta donde lo permiten las exigencias, y al mismo tiempo sentirse en bancarrota ganando 3 mil dólares por semana. Y es lo que ocurre actualmente. Aun cuando a primera vista parece increíble, fácil será comprender esta situación una vez conociendo las extravagancias "necesarias" que deben hacer los artistas y las innumerables formas de extorsión de que son objetos.

Por cada dólar que los impuestos federales y gubernamentales quitan a las estrellas, los "rackets" (formas diversas de extorsión) les quitan dólar y medio. Este tributo se paga a una larga hilera de parásitos que va desde los matones armados, los especuladores, los parientes y amigos explotadores, hasta los ladrones de caminos disfrazados con el ropaje de los mendigos.

Las estrellas que se han rebelado contra este orden de cosas, muy prontamente han dejado de ser estrellas y han terminado por desaparecer de la industria cinematográfica. La mayoría ha pagado, tratando de volver a elevarse lo más rápidamente posible para llegar a ganar 3 mil 500 dólares a la semana, sueldo que les permite ahorrar un poco para los días malos.

Con sueldos menores de 3 mil dólares, el tipo de estrellas elegantes se ve en la bancarrota o lleno de deudas en medio del esplendor y el lujo. Y nos referimos a los artistas de renombre, porque los que des-

Clark Gable posee un automóvil Duesrnberg, enorme y reluciente. En Hollywood hay que aparentar las apariencias lo son todo.

Cuando el sueldo de una estrella es subido, tiene que vivir costosamente. Es lo que ocurrió a Ginger Rogers.







La casa que recientemente se hizo construir Claudette Colbert le cuesta una enormidad. Pero la propaganda es buena. Los turistas la divisan desde muy lejos.— Derecha: Marlene Dietrich se hace fabricar medias especiales... ¡que duran dos horas sin que se les vayan los puntos!

Ganan miles de dólares y apenas alcanzan a vivir...

empeñan papeles de villano, actores de carácter o cómicos, pagan mucho menos tributo a los "rackets".

Muchos actores han tratado de responsabilizar a los productores de esta situación, diciendo que "deliberadamente trataban de mantener a los artistas en bancarrota y, en consecuencia, dependientes de ellos". Cierto es que a veces los productores han hecho el juego a los explotadores obligando a las estrellas a que aparenten lujo o aprobando las extravagancias como "buena forma de propaganda". Al efecto, se cuenta que se recomendó a Clark Gable y Charles Laughton que se desprendieran de sus humildes automóviles y compraran coches lujosos. Clark Gable parece que gastó una fortuna en un Duesenberg, mereciendo mayor aprobación que Laughton, quien se limitó a comprar un auto norteamericano, aunque de los más caros. Tampoco los productores han tratado de evitar que las estrellas construyan casas de medio millón de dólares en las colinas de Hollywood, como lo han hecho Ginger Rogers, Claudette Colbert, Fredric March y muchos otros. "Son como letreros de propaganda esas casas que se ven de larga distancia", dicen los productores. Y preciso es confesar que las estrellas siguen siempre el consejo de los productores.

Pero nadie puede culpar a los productores si las estrellas compran medias a 18 dólares el par, ni que las que tal no hagan sean consideradas "avaras". Hay personas encargadas de mantener un constante "servicio" de medias para las estrellas, pues, como en el caso de Marlene Dietrich que usa medias especiales, finísimas, pero que apenas duran dos horas sin que se les vayan los puntos. Este servicio consiste en el envío inmediato, de día o de noche, de un par de medias, cada vez que las estrellas lo solicitan.

De igual modo, si las estrellas quieren comprar flores, tienen que pagar precios fabulosos. Ahora bien, ¿por qué pagan esos precios, por qué compran en esos lugares? Pues, porque si no lo hacen, comienzan las murmuraciones: que está en bancarrota, que es avarienta, etc. Y de ahí a que el rumor se extienda y contribuya a formarle una atmósfera malsana no hay más que un paso. A ellos seguirán la decadencia y el olvido de la estrella.

La costumbre de los regalos y las propinas de las estrellas a las personas que colaboran con ellas en la filmación de una película ha dado origen a otro de estos "rackets": si los presentes no son de gran valor, la murmuración comienza. Se ven obligadas a ofrecer un banquete después de terminada una película y a hacer regalos valiosos al personal del estudio. La caridad que practican Kay Francis y Joan Crawford, por voluntad propia, ha adquirido para otras estrellas el carácter de obligada, para evitar que las tilden de "tacañas". Todas las estrellas que comenzaron a practicar la caridad ayudaron a establecer las condiciones actuales, en que una estrella que gana 3 mil dólares apenas tiene para vivir.

TODO HOLLYWOOD

El gran dibujante húngaro Henrik Major estuvo en Hollywood, y naturalmente hizo funcionar con verdadero ardor su lápiz privilegiado. A consecuencia de ello su libreta de croquis se fué llenando de dibujos y más dibujos, que luego Major reunió en un Album, que tal vez es el libro que más se vende en los Estados Unidos.

Publicamos algunas de las maravillosas caricaturas de este notable artista europeo.



Walt Disney.



Douglas Fairbanks.



Clark Gable.



Greta Garbo.



Katherine Hepburn.



Charles Laughton.



Stan Laurel.



Oliver Hardy.



Ernst Lubitsch.



Charles Chaplin.



Claudette Colbert.



Wallace Beery.

EN CARICATURA



Joan Crawford.



Paul Lukas.



Louis B. Mayer.



Adolfo Menjou.



Simone Simon.



Fred Astaire.



Warner Oland.



William Powell.



Shirley Temple.



Eddie Cantor.



C. Aubrey Smith.



Leopoldo Stokowski.



Marlene Dietrich.

EN EL CARRUSEL DE HOLLYWOOD

¿Será el fin de Greta?

Todo puede sobresaturarse, aun en Hollywood, y todo ese misterio y excesivo secreto en que se ha querido mantener Greta Garbo ha llegado al fin a ser pernicioso para la estrella. Cuando Greta regresó a Hollywood, después de su larga permanencia en Europa, una de las pocas amigas de la estrella telefoneó a una amiga suya, que no lo es de Greta:

—Mira —le dijo—, Greta llegará mañana, pero no me atrevo a decir la hora ni el lugar donde desembarcará. Tengo que mantener el secreto durante un tiempo.

—¿Por qué? —le preguntó la amiga.

Y por el fono se oyó una exclamación de sorpresa de la interlocutora, acompañada de ruidos como de quien está sin aliento.

—¡Porque es Greta Garbo! ¡Que va a llegar!

—Sí, ¿pero a quién le importa?— fué el comentario—. ¿Quién va a preocuparse de eso a estas alturas?

Y el receptor fué colgado lentamente al otro lado. La del comentario tenía razón. Ya a Hollywood no le interesaba que llegase o no la reina del misterio.

¿Y qué más da?

...La ruptura entre George Raft y su novia de largos años, Virginia Pine, se va agrandando cada día, en tanto que el amor entre George y la hijita de Virginia aumenta proporcionalmente...

...Clark Gable, que intenta dominar el arte del zapateado, para poder interpretarlo en su próximo film, "Idiot's Delight", no supo que un electricista se había escondido en una viga del techo mientras él practicaba. El actor no quería ser observado por nadie. Y el que lo vigilaba casi se delata al romper a reír, viendo la torpeza con que Clark Gable movía los pies...

...Después de dos años de noviazgo, Louis Hayward e Ida Lupino se han casado...

...La historia de amor de Jack Oakie es más extravagante que todas las que ha interpretado en la pantalla. Estaba tan enamorado de su mujer —que lo había abandonado para pedir el divorcio—, que la acompañaba a su casa a la salida de todas las fiestas, y allí, en la puerta, se quedaban conversando durante horas. ¡Hasta que la convenció y la indujo a reconciliarse!

¿Qué les pasaría?

En una reciente premiere de Hollywood, ocurrió algo extraordinario: los maridos de las estrellas se han dejado fotografiar junto a sus esposas. Un fotógrafo, por espíritu rutinario, preguntó a Arthur Hornblow:

—¿No querría posar una vez siquiera con Miss Loy?

Y ante su sorpresa, Hornblow accedió. Tampoco se opuso el marido de Irene Dunne. Y lo más extraño de todo, el marido de Claudette Colbert, doctor Pressman, no opuso resistencia: por el contrario, accedió sonriendo. ¡Y antes era imposible que la máquina fotográfica cogiera sus imágenes! ¿Qué les habrá pasado?

Buscadores de tesoros ocultos

El padrastro de Jean Harlow, Marino Bello; la condesa Di Frasso y Richard Gully, hicieron un viaje a América Central, en un barco —el "Metha Nelson"—, que casi naufragó en una tormenta. Iban en busca de un tesoro enterrado en una pequeña isla, hace 200 años, cuando se saquearon unas iglesias españolas. La condesa llevaba el plano del lugar donde se encontraba el tesoro, plano que había sido diseñado por su marido, quien ha ido cinco veces detrás del tesoro. Los expedicionarios no se han desanimado con su fracaso. Volverán a partir en la primera oportunidad.

No se arriesga.

Cuando una persona es presentada a Shirley Temple, la pequeña nunca le tiende la mano ¿Descortesía? No: experiencia. La chica en ese instante en que todo el mundo da la mano a la persona presentada, coloca las suyas a la espalda. ¡Ya sabe que los saludos demasiado entusiastas le destrozan la mano! Hay otros más extravagantes.

A David Niven le gusta colocarse delante de su aparato de radio y dirigir violentamente la orquesta, cuyas notas le llegan desde alguna estación trasmisora.

Masculinización de Robert Taylor

Prosigue en Hollywood la masculinización del ex lindo Robert Taylor. Ahora es todo un hombre. En "Stand up and fight" ("Levántate y pelea") va a hacer eso, precisamente: pelear. Y nada menos que con Wallace Beery. Y no una vez sino dos. La primera, Beery no le deja parte buena; pero la segunda vez, Robert Taylor se desquita. Y a propósito de esta película, surgirá otra vez la discusión: ¿De quién es el pelo? En la película "Ruge la multitud", muestra viril vello en el pecho, y en Estados Unidos nadie creyó que fuese natural del actor. En la última película se preguntarán si el cabello largo que lleva Taylor es propio o es peluca. Pero la verdad es que se lo dejó crecer. Es muy joven para ser calvo. Estuvo diez semanas sin ir a la peluquería... ¡y Bárbara Stanwyck estaba loca porque no podía salir con él!

Ironía.

Hollywood, irónico o indiferente, puso un extraño acento a la última película que ha filmado Kay Francis para Warner. Necesitaban un "extra" que dijese unas líneas a la estrella. De la multitud de anónimos, el director Johnny Farrow llamó a un hombre que se adelantó, dijo el corto parlamento que de él se requería, recibió unos cuantos dólares de aumento en su paga diaria y se marchó.

La ironía está en que el "desconocido" era David Newell, en un tiempo actor famoso, que desempeñó el papel de galán de Kay Francis en la primera película que la actriz filmó en Hollywood, hace muchos años.



Stejfi Duna y Charles Farrell en una fiesta del Tennis Club de Hollywood



¡Caramba! ¿Cómo puede una niña de tantas aspiraciones de vampiresa comportarse así? Es Lana Turner, que no tiene necesidad de ocultar sus pantorrillas.



Dixie Dunbar y Johny Downs dan una idea acerca de la forma de vestirse en un baile de fantasía... y de ejecutar los nuevos pasos de baile.



En medio de las diversiones de esta fiesta de Hollywood, los esposos Allan Jones se detienen y entregan los vehículos miniúsculos que les procuraron agradable pasatiempo al encargado de guardarlos.

No, la sonrisa no nos engaña. Poco dispuesto estaba Franchot Tone a dejarse fotografiar; pero la elocuencia de César Romero lo convenció. (¿Y no es César Romero el nuevo enamorado de Joan Crawford, la ex-Mrs. Tone?)

Para animar una fiesta, nadie como David Niven. Hélo aquí divirtiéndose en un juego infantil con su amiga Margaret Roach.





JOAN FONTAIN

Muchachos a quienes no conocía le daban palmaditas en los hombros y la llamaban "Linda".

Cuando la rubia Joan Fontaine consiguió un contrato cinematográfico después de haber sido vista por un agente de un estudio, lo primero que la joven intentó fué ocultar al mundo que era hermana de Olivia de Havilland. Quería triunfar por sus propios méritos. Cuando la noticia salió a luz —como sucede inevitablemente en estos casos—, Joan Fontaine era la imagen de la tragedia al presentarse al departamento de propaganda a protestar contra los que explotaban esa noticia en su favor. De esto hace dos años. Hoy ya puede Joan Fontaine hacer respetar sus deseos... debido exclusivamente a lo que ha logrado realizar en el cine. Pero antes de ambientarse, sentíase desorientada en Hollywood. Encontraba muy diferente la vida en ese lugar a la que había sido acostumbrada a llevar en su pueblo. En Hollywood, los hombres a quienes apenas conocía la saludaban con un "Adiós, hermosa", o frases por el estilo.

¿Qué aspecto tenía cuando llegó por primera vez al estudio? Los que la entrevistaron vieron una muchacha bella, libre el rostro de maquillaje, con pecas doradas en una tez pálida. En una ciudad donde legiones de melenas ondulan al viento, los cabellos color trigo de esta muchacha estaban anudados a la nuca como el peinado de las maestras de escuela de Estados Unidos. ¡Y nunca había usado esmalte para las uñas!

Sus palabras cuidadas, su impecable dicción británica, abundaban en largas disertaciones sobre altos ideales, sobre su ambición y la sinceridad de sus propósitos. Se mostraba perpleja cuando los periodistas le preguntaban acerca de sus "amores", y continuaba impertérrita, citando filósofos griegos y parrafadas de Shakespeare.

Mientras unos la consideraban "simplemente loca", otros declaraban que era la muchacha más llena de afectación que habían conocido. Sólo unos cuantos comprendían que esta niña de 19 años era sincera, que el ambiente en que hasta entonces había vivido era tan distinto de Hollywood, que Joan sentiría una impresión semejante a la que experimentaría si alguien se encontrase de improviso en el planeta Marte.

Hoy día, Joan Fontaine se ha cortado los cabellos, pero sigue sin usar maquillaje y sin abandonar algunos de sus modismos. Sin embargo, cuando se la observa con atención, adviértese que en sus claros ojos verdes hay como un velo que impide adivinar sus íntimos pensamientos.

Aun cuando en un año se ha convertido en una muchacha muy popular, es ahora más dada a la introversión que cuando era una niña delicada cuya salud le impedía acompañar a sus amigas en sus juegos. Después de pasar algunos años en Saratoga, la familia se estableció en California, donde Joan creció, donde su madre le enseñó a amar a Shakespeare, donde vivió en un ambiente tal que le fué, por lo mismo, mucho más difícil habituarse a Hollywood. A veces le ocurrían cosas que no comprendía: como cuando llegaba al estudio y entraba a una oficina, y veía que los hombres seguían clavados en sus asientos. O cuando hombres a quienes apenas conocía la encontraban en el estudio y le daban palmaditas en la espalda o le pasaban un brazo por la cintura. En estos últimos casos ella adoptaba una actitud altiva y...

—Como resultado de ello —dice ahora Joan Fontaine, riendo—, me hallaba siempre en un estado de indignación, como si hubiese sido insultada. Me parecía que no recibía el respeto que, por mi educación, creía merecer como mujer. Tuve que sostener rudas batallas conmigo misma, antes de darme cuenta de que ese tratamiento de que me hacían objeto no era más que amistad impersonal. Y tan pronto como llegué a esa conclusión, ya me sentí tranquila. Yo cometía un error: esperaba neciamente que todos se adaptaran al molde preestablecido por mí, respecto a la conducta humana. Todavía considero que las cortesías son indispensables y si una se ve obligada a actuar en un ambiente donde tales cosas se pasan por alto, tanto peor para quien no se adapta al ambiente. Acaso no me hubiera sido a mí difícil adaptarme a las nuevas circunstancias si todo el mundo no me hubiese dicho que yo era, precisamente, lo que Hollywood esperaba. Porque mi primera presentación en la pantalla mereció muchos elogios y críticas favorables en los periódicos cinematográficos. Luego me contrataron en RKO, con un sueldo superior al que se paga, por lo general, a las jóvenes que se inician. Y en seguida me dieron una interpretación protagónica, anunciando que acababa de surgir una nueva sensación hollywoodense. No es extraño que me considerase una actriz superior. ¡Cuando pienso en la excesiva confianza que en mí misma tenía, me dan ganas de hundirme en el suelo!

Como recién llegada a Hollywood, tomaba en serio los consejos que le daban.

—Si quieres ser una gran estrella, Joan, debes tener cuidado con quien sales. No bebas ni fumes. Mira a Norma Shearer... ¡no le ha ido tan mal!

Y apenas una hora después encontraba a alguien que le decía:

—Muéstrate natural... Haz lo que quieras hacer. Sigue tus impulsos. Diviértete. Que no te crean intimidada. Mira a Carole Lombard... ¡no le ha ido tan mal!

Joan Fontaine descubrió que los consejos son mercadería muy barata, y, si bien seguía escuchando lo que le decían, nunca lo ponía en práctica; prefería juzgar por sí misma..., confiar en el criterio de sus íntimos.

Uno de los cuales, y el preferido, es Conrad Nagel. Conrad Nagel que, según los rumores, es su novio. Y con quien puede que en este momento se haya casado. Cierto es que hay entre ellos diferencias de edad. Pero Joan Fontaine no podría enamorarse de un muchacho joven, a menos que tuviese gran madurez intelectual, pues ella es de un natural reposado, meditativo, y posee una dignidad, y un criterio superior a sus años.

Entre sus películas, las ha habido malas: eso le ha servido para volverla al sentido de las proporciones. Y acaso eso mismo sea lo que la ha impulsado a realizar un trabajo tan espléndido como el que realiza en su última película: "Gunga Din". Cierto es que la acompañan allí actores como Douglas Fairbanks, hijo; Cary Grant y Victor Mac Laglen. Pero también es cierto que ella consigue ponerse a la altura de sus compañeros.



Conrad Nagel, el novio de Joan Fontaine, con quien puede que en este instante ya se haya casado.

IO PODIA ADAPTARSE AL MBIENTE DE HOLLYWOOD





Se consideró una gran actriz porque la propaganda del estudio la elogiaba; pero muy pronto varias películas desastrosas la sacaron de su engaño.

Pero hoy Joan Fontaine se ha reivindicado con la película "Gunga Din", versión del poema de Kipling, en la cual aparece con Cary Grant, Victor Mac Laglen y Douglas Fairbanks, hijo. Esta escena corresponde a un pasaje del film (Fotos RKO-Radio).

¡Y casi perdió la oportunidad de trabajar en esa película! Un día no cabía en sí de entusiasmo cuando le dijeron que ella tendría el principal papel femenino en "Gunga Din". Pero transcurría el tiempo y no oía hablar más de esa interpretación. Amiga de la línea recta, fuese a ver al director para preguntarle cuál era la situación con respecto a ese film.

—¡Pero si usted ni siquiera ha sido considerada para ese papel! —le dijo éste.

Por esta época, Joan ya estaba acostumbrada a los modos de Hollywood, y se limitó a encogerse de hombros. Fácil es imaginar su sorpresa cuando, a la postre, resultó que sería ella la intérprete de esa obra.



El cine francés da a conocer cada día nuevas actrices jóvenes que no sólo son bellas, sino que tienen talento. Esta graciosa y dulce jovencita es Paulette Dubost, intérprete de uno de los principales papeles de "Hotel du Nord", película de Marcel Carné, que protagoniza Annabella.

EL
EN

Hollywood absorbe al cine británico.

Los estudios británicos Gainsboroughs han pasado a quedar bajo el control norteamericano, pues de ellos se ha hecho cargo la productora Twentieth Century-Fox. Un diario londinense lamenta editorialmente la desaparición de las ideas y las tradiciones británicas de la pantalla. Pero dice que la intervención norteamericana fué bien recibida, pues proporciona trabajo a los artistas y prosigue al mismo tiempo la construcción de grandes pabellones de filmación.

Dos películas yanquis sobre los hermanos Musica.

En Hollywood se lanzaron precipitadamente a filmar dos películas que se basan en el reciente escándalo de los hermanos Musica. "Hay que batir el hierro mientras está caliente!", parece ser el lema de los productores de Hollywood. Y ahí tenemos a Warn-



Revive en una nueva versión aquel film llamado "El jugador de ajedrez". Conrad Veidt desempeña el papel del barón de Kempelén, el creador de unos hombres mecánicos que resultaron su perdición.

er y Columbia disputándose a ver cuál termina primero la producción. "The drug king" ("El rey de las drogas"), con Donald Crisp, es el film de Warner, y "The great drug swindle", probablemente con Edward G. Robinson, es el título de la película Columbia.

André Malraux filma en España su último libro, "L'Espoir".

Con elementos escasos, a pleno sol, porque la corriente eléctrica no basta para los enormes proyectores que se emplean en los estudios cinematográficos, Malraux filma en España su último libro, "L'Espoir". Para los grandes movimientos de masas, los milicianos y los campesinos se prestan de buen grado y sin recibir pago alguno. A veces los bombardeos detienen la filmación; otras, es la falta de celuloide. Pero el trabajo, aunque lento, prosigue. Malraux recibió ofertas seductoras de Rusia y Estados Unidos por los derechos de su obra; pero las rechazó, pues no quería que su obra resultase cosa tan vulgar como "El último tren de Madrid", o tan indecisa como "Bloqueo". En nuestro próximo número publicaremos una información completa, con las primeras imágenes de esta cinta que se filma en España.

Crítica a los actores infantiles

En una revista norteamericana en la cual hablan elogiosamente de la cinematografía francesa, y se refieren a "La muerte del cisne", film francés que ha obtenido gran éxito en todas partes donde se ha exhibido y que obtuvo el primer premio en Venecia en 1937, refiriéndose a la protagonista infantil de esta cinta, dice el crítico V. F. Calverton: "La heroína, una niña de doce años, es tan inolvidable como fáciles de olvidar son Shirley Temple y Freddie Bartholomew. Pero, al revés de ellos, esta niña es extraordinariamente falta de belleza; gana el interés, la comprensión y la simpatía por su interpretación y no por su apariencia física. Sus manos solas, inimitablemente sensitivas y rítmicas, tienen vitalidad más intensa y arrebatadora que todas las sonrisas y los hoyuelos de los protagonistas infantiles de Hollywood. Hasta la extensión de su nariz, que daría envidia a Cyrano de Bergerac, da posibilidades a su rostro que le habrían sido negadas por rasgos más hermosos. El director francés escogió a esta niña porque poseía, en aspecto y potencialidad interpretativa, las cualidades necesarias para hacer del film un éxito de estética. Si hubiera escogido —como lo habrían hecho la mayor parte de los directores de Hollywood— un rostro dulce, tierno, conmovedor, que obtuviera simpatía por virtud de su encanto, la película habría fracasado... Ningún niño de Hollywood podría haber hecho el trabajo (el de la heroína de "La muerte del cisne"), porque no se les ha enseñado a actuar sino a parecer bonitos, dulces y tiernos, audaces o nobles. Representar un papel desagradable y hacerlo simpático es algo que nunca serían capaces de lograr, lo cual explica por qué los niños de Hollywood son imposibles, no sólo Shirley Temple, Bobbie Breen, Freddy Bartholomew y compañía, sino también el irresistible Mickey Rooney."

Y la única excepción hollywoodense, según la revista, es Bonita Granville. Y esto demuestra que en Estados Unidos mismo reconocen los defectos de su propio cinema.

MUNDO ANOTA EL CELULOIDE:





Viviane Romance es la vampiresa suprema del cine francés. Son muchas las películas en las cuales figura. Una de las últimas es "Gibraltar", donde hace el papel de una espía de nacionalidad española.

Todas las obras cinematográficas de Sacha Guitry se caracterizan por la originalidad de su forma y su contenido. Tal característica impera también en su reciente film "Remontons les Champs Elysées", en el cual ese paseo aparece presentado en diversas épocas. Esta del grabado corresponde al período de Luis XV.

"EL BARBERO DE SEVILLA"

EN VERSION CINEMATOGRAFICA

ES HABLADA EN ESPAÑOL Y FUE DIRIGIDA POR BENITO PEROJO.— MIGUEL LIGERO, ROBERTO REY Y ESTRELLITA DE CASTRO SON LOS INTERPRETES.— LA ESTRENA HOY EL REAL.

Una película en español, si es dirigida por Benito Perojo, tiene, desde luego, asegurado el éxito. El director hispano, conocido como el mejor realizador cinematográfico en películas de temas españoles, sabe imprimir a sus obras un tono de alta dignidad artística, sin caer en exageraciones ni en absurdos. "El barbero de Sevilla" es una prueba de la habilidad de Perojo como director. Algunos de los actores que han figurado en otras de sus películas figuran también en esta versión de la conocida ópera: Miguel Ligero, Roberto Rey, Raquel Rodrigo..., a los cuales se agrega hoy la joven y gentil actriz Estrellita de Castro, cuya voz armoniosa y educada rinde, en "El barbero de Sevilla", una emoción suavísima.

Adaptación de la ópera, como decíamos, ello le da motivos para presentar graciosas "cantaoras", canciones gitanas y diálogos ingeniosos y bien llevados. Con una técnica depurada, el film va desenvolviendo sus escenas que, de inmediato, cogen el interés del espectador por su animación, su gracia chispeante y la fina y delicada estructuración del conjunto.

"El barbero de Sevilla", que hoy estrena el Real, es de aquellas obras de tema hispano que a todo el mundo agradan, porque contiene todos los elementos que contribuyen a crear las producciones cinematográficas superiores: director, artistas, técnica, tema, todo ello meritísimo.



Hablada en español e interpretada por actores españoles, "El barbero de Sevilla" da a conocer a la gentil actriz Estrellita de Castro. La escena muestra a la actriz en un instante de esta cinta que hoy estrena el Real.





Basada en la ópera del mismo nombre, "El barbero de Sevilla" es una producción evocadora, graciosa y picaresca, con amables amores y amoríos y de un españolismo bien logrado. Dirigida por Benito Perojo, figuran en ella actores de prestigio y cantantes eminentes. (Fotos de la Distribuidora Ibarra y Cía.).



HEREDERA DE JEAN HARLOW

Desde la muerte de la estrella que se hizo famosa bajo el título de "rubia platinada" y que en su última época declaró que ese color de sus cabellos era un "bluff", dejó vacante el puesto de vampiresa con ribetes de humanidad. Ha heredado esas condiciones, ese título, la nueva estrella de Warner, Ann Sheridan. Y todo tiende a elevar a esta joven de belleza trágica, trágica como será el caracter que impere en sus interpretaciones. Efectos de luz y sombra destacan y acentúan los rasgos de esta muchacha y le arrancan su íntima modalidad. "Angels with dirty faces" es el film con que se inicia en su nueva vida cinematográfica de estrella fatal.


A la revista "Ecran de Chile
Con mi expresivo saludo al
pueblo hermano que tanto
quiero.
Mexico. otoño 1938.



NOS ENVIAN SU SALUDO

Están en Nueva York. Los ha reunido allí una aspiración común y un lazo común también: su entronque latinoamericano. Azucena Maizani, antigua conocida nuestra, lleva desde Buenos Aires la nostalgia y la congoja de sus tangos; Eva Ortega, nacida en Estados Unidos, pero con padre cubano y madre francesa; Jorge Lewis, con madre española; Paul Ellis, bonaerense que emigró joven, muy joven, a Nueva York; Rosita Ríos, la dulce niña de Puerto Rico. Todos ellos nos recuerdan y nos envían un saludo, en estos instantes en que acaban de terminar su primera película en español, en esta segunda aventura norteamericana de filmar películas en nuestro idioma. "Di que me quieres" es la obra en que todos ellos aparecen, cada uno aportando su talento especial.

"Di que me quieres", distribuida por RKO-Radio, es una producción que ha realizado William Rowland. Es una tentativa por implantar definitivamente en los estudios norteamericanos las producciones en español. Quieren aprovechar la técnica, los medios con que cuenta la industria cinematográfica en aquel país, para prestigiar el cine hablado en español. Es iniciativa digna de encomio.







CELEBRANDO UNA BODA





1. Muy moderno es este vestido en tafetán rosado faconné. Adornado de un fichú y éste lleva una rucha plisada. Falda amplia con rucha lisada.

2. Vestido de encaje negro y georgette, es muy apropiado para la madre de la novia. Mangas amplias con una franja de georgette. Falda drapeada.

3. Para una niña joven y delgada es este vestido tan vaporoso en georgette azul celeste. Grandes lazos en los hombros y chaqueta recogida. Cinturón ancho.

4. En seda negra es este modelo, apropiado para la madre de la novia. Canesú en tul transparente. Falda con cortes y drapeados.



5. Elegante vestido de novia en crepe satén con recogidos en el talle. Falda angosta y cola no muy amplia. Manga larga. Velo bordado. Aureola de tul.

6. En jersey blanco es este lindo modelo. Falda plisada y mangas. Chaqueta muy sencilla y subida en el escote. Velo de tul. Ramo de calas.

7. Muy vaporoso es este vestido de novia en crepe romain blanco y encajes. La chaqueta va cerrada adelante con botones de seda. Velo de tul y gran ramo de rosas.

8. De color marfil es el crepe satén de este sencillo vestido de novia. Lleva un canesú en punta y el escote subido. Mangas largas y amplias. Un lazo cae en el delantero formando rebeca en la espalda. Velo de tul.







VESTIDOS EN G

PARA LAS NOCHE

1. Paquin ha escogido para este vestido, un crepe pesado, en seda estampada con grandes ramos blancos alternados con ramos color rosado. Los guantes del mismo género del vestido.

2. Chanel en un género vaporoso multicolor ha trabajado este vestido de largas écharpes flotantes en crepe color guinda, que pueden ir sobre los hombros.



NEROS FLOREADOS

DE VERANO

3. Jean Patou ha empleado para estos dos vestidos con la falda muy voluminosa, muselina estampada. Las flores son color azulino en el vestido con escote cuadrado, adornado con un nudo de terciopelo. En el otro vestido, el estampado son rosas con la chaqueta drapeada adelante y sujeta por tirantes con la espalda enteramente escotada.



Vestido de seda negra y bolero de piqué de seda blanco. Falda del vestido drapeada adelante. Chaqueta sencilla. Sombrero de paja con velo con motas blancas.



Vestido, modelo de Alphonsine, en marocain negro, con alforcitas en la chaqueta y falda. Gran clip dorado. Sombrero de terciopelo negro.



VERDADERAMENTE ENCANTADORES

Conjunto de tarde en seda "Diana" negra con lunares amarillos y bolero de la misma seda, color amarillo. Botones y écharpe amarillos. Sombrero de paja beige.





Muy chic es este modelo en género de seda azul con bordados blancos. Bolsillos, mangas y canesú del mismo género liso. Cuello subido con una lazada. Modelo de Warrings.

Catherine Parel ha confeccionado este vestido, para la hora del cocktail, en lamé plata. Con adornos originales de soutache grueso, forma cadena.

Vestido en crepe negro con un canesú de jersey color turquesa. Sombrero pequeño en fieltro adornado con cintas de terciopelo negro. Modelo de Schiaparelli.

Ensemble en color ciruela claro. Paletó tres-cuartos. Con bordados matelassé en el ruedo del paletó. Túnica blusa en lamé color azul y color ciruela con hebras doradas





DESAFIO AL SOL

LAS MANCHAS Y PECAS PUEDEN ATENUARSE

LAS PECAS NO SON UNA DESGRACIA IRREPARABLE: SE DEBILITAN EN EL INVIERNO Y SE MULTIPLICAN AL SOL. PERO SON A VECES UN ENCANTO MAS... Y OTRAS... UNA INQUIETUD. HE AQUI ALGUNAS RECETAS PARA ELIMINARLAS

Pecas (Ephelides), manchas de color rojo o manchas de salvado; tres nombres con que se designan estas pequeñas pigmentaciones que aparecen en la epidermis, sobre todo en verano bajo la acción del sol, del calor y al aire libre. Estas manchas pueden transformarse en rubias pálidas o café obscuro. El rostro, el cuello, las manos y los brazos son las partes donde se propagan más habitualmente las pecas (ephelides). Generalmente palidecen en el invierno y empiezan a acentuarse en la primavera. Las personas jóvenes y linfáticas están más predispuestas. Siempre es posible atenuar las manchas de color rojo, a fin de que no alteren la coloración y frescura de la epidermis. En muchos casos desaparecen totalmente si se las combate con empeño.

1.—PARA OBTENER ESTOS RESULTADOS

Los remedios están preconizados, unos buenos, otros eficaces; pero peligrosos de verdad; otros no hacen efecto. He aquí la manera de proceder y el mejor modo de emplearlos para obtener sin ningún perjuicio la desaparición o por lo menos una ligera descoloración en las pecas.

2.—TRATAMIENTO PREVENTIVO

Jamás debe lavarse el rostro con agua caliente; si la piel es por naturaleza seca, es preciso emplear agua de afrecho (un puñado de afrecho en una bolsa de lienzo) para un lavatorio de agua tibia; si la piel es grasosa, usar agua tibia con unas gotas de tintura de benjuí. Proteger el rostro en la ciudad con crema y polvos de muy buena calidad, y si se está en el campo, en la montaña o a orillas del mar, reemplazar esa crema por un producto que proteja el cutis de los rayos del sol, ya sea crema, leche cruda o aceite de almendras: esto, al gusto de cada cual. Empolvarse y maquillarse muy superficialmente. Los productos que se emplean para el rostro también servirán para las partes del cuerpo que van expuestas a la acción del aire y sol. No se debe salir jamás sin haberse aplicado algo en la cara o, por lo menos, llevar un sombrero grande que defienda del sol.

3.—TRATAMIENTO CURATIVO

He aquí numerosas fórmulas que atenúan notablemente las pecas. El empleo de una de estas diversas soluciones debe aplicarse continuamente mañana y noche cierto tiempo, hasta que se borren y desaparezcan las manchas.

1.o *Loción*. Solución de hidro-alcohol de cloruro de amonio al 25 por mil. Esta loción combinada con ciertos productos adecuados existe ya preparada en algunas boticas de prestigio.

2.o *Otra receta*.—Leche virginal, 100 gramos; glicerina pura, 60 gramos; clorhidrato de amoniaco, 8 gramos. Con un pincel se tocan mañana y noche todas las manchas, dejando que el líquido se embeba y se seque .

3.o Hacer una loción con lo siguiente: poner en un frasco 225 gramos de agua de rosa, 50 gramos de agua oxigenada de 20 volúmenes, 5 gramos de tintura de benjuí. Dejar esto secarse en la piel.

4.o El borato de soda tiene igualmente su acción en las pecas; emplee la solución siguiente, pincelándose dos veces al día: Disolver en 450 gramos de agua de rosa 50 gramos de glicerina neutra y 5 gramos de borato de soda.

5.o El diente de León, hierba eficaz, pues contiene un rico jugo en potasa de sodio. Se utiliza de la manera siguiente: haciendo hervir en un litro de agua dos puñados de flores de esta hierba que estén recién tomadas; hervirlas hasta que se reduzcan a la mitad. Cuando el diente de León no está en flor, se hierve la raíz que tiene las mismas propiedades. Conservar el líquido en una botella, pero no usarla como loción, hay que dejarlo secar sin enjugar.

6.o El limón da muy buenos resultados, descolora las pecas cuando aun no están muy café. Estrujar el jugo de medio limón y añadir tres gotas de vinagre de vino. Dejarlo puesto en la noche durante un momento, mojando una gasa o lienzo fino. Lavarse en agua fresca una hora después, y untarse con una crema grasosa oxigenada, una capa muy ligera.

7.o He aquí otra recta que puede ser un secreto casero, sin embargo se puede ensayar, pues es fácil de realizar con poco costo. Picar finamente berros y extraer el zumo, añadiéndole una cucharadita de miel líquida; se untan mañana y noche las partes atacadas, y desaparecerán. Las duchas de aguas termales (Chilán, Catillo) pueden ensayarse, pero se debe tener cuidado que este líquido no penetre a los ojos; lo mejor sería compresas, haciéndolas de la dimensión necesaria, aplicándolas donde están las manchas.

4.—DESCONFIE USTED

No use inoportunamente las preparaciones antiphelicas. Aquellas que contienen sublimado son eficaces, pero peligrosas para la salud; otras pueden perjudicar la epidermis totalmente, secándola y haciendo aparecer arrugas, rubicundez y granos.





5.—UN CONSEJO IMPORTANTE

Por más que se haga lo posible para atenuar las manchas o pecas, todos los productos y aun los más inofensivos son eficaces para la descoloración, produciendo una ligera descamación del cutis; esto es indispensable; pero, si se quiere compensar la acción haciéndola un poco más tenaz y desecante por medio de las soluciones empleadas, extienda cada día sobre la parte en tratamiento, una hora o dos después de la aplicación del producto, una crema con mantequilla de cacao, que se la dejará una hora más en contacto con la epidermis.

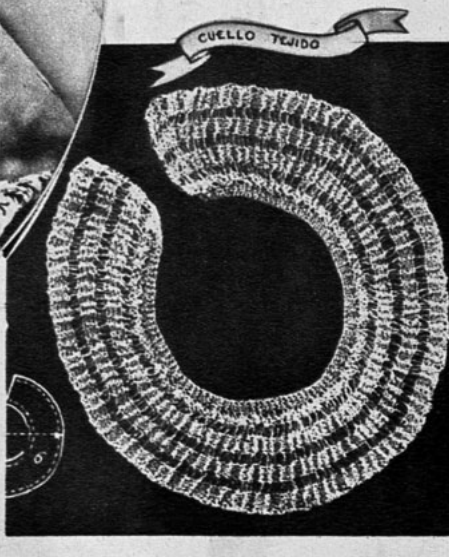


RAPIDO

HARA USTED

NCANTADORES



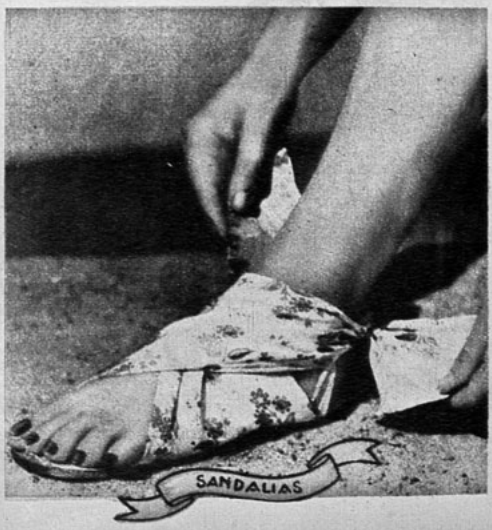


1 SOMBRERO DE PLAYA
(Su confección en tres horas).

Compre paja flexible y hágase este lindo sombrero de paja que aquí indicamos. Se emplea una trencilla azul marino de 2 1|2 cm. de ancho y a los 2 cm. del borde va sujeta a la paja con una puntada de enrejado con lana roja. A los 2 cm. de alto y con intervalo de 3 cm. La 2.a h. de puntadas de enrejado, (como los pasadores de los zapatos) contraria a la hilera precedente y tomando la última hilera, en el medio, pero siempre sobre la misma línea. Repetir este adorno alrdedor de la copa y la trencilla va puesta a 2 cm. de la parte de abajo.

2 CUELLO TEJIDO
(Su confección en cinco horas).

Este pequeño cuello de hilo blanco está tejido en punto panal, con intervalos calados. Con un ovillo de cordón de 6 hebras (para crochet) N.o 40, y color blanco nieve; 2 palillos de 2 mm. y 1 botón. Puntos empleados: 1.o Punto calado X, 6 hileras jersey derecho sobre el revés, después 6 hileras jersey revés igualmente sobre el derecho, volver al signo X. 2.o Punto musgo (borde del cuello), cuando el trabajo esté terminado, es suficiente dejar irse un punto al revés para obtener el calado; este punto se deja correr hasta el principio del tejido cuando ya esté todo el cuello por terminar, y así se forma este adorno calado. Marcha del trabajo. Tejer en el sentido del alto del cuello. Urdir 20 p., trabajar 16 p. en punto calado y 4 punto en p. musgo para darle la redondez al cuello; trabajar con la siguiente disposición. X 1.a hilera, tejer 20 p.; 2.a, 3.a, 4.a y 5.a hileras; tejer 16 p., dejar los 4 p. musgo en espera; 6.a hilera tejer 20 p., volver al signo X. Cuando el cuello tenga al lado del escote 36 cm. de largo, cerrar partiendo del lado exterior, 5 p., dejar correr 1 p. de un lado al otro del tejido, cerrar 3 p., dejar correrse 1 p.; cerrar 3 p., dejar correrse 1 p. y cerrar los 6 últimos puntos.



Y BARATO

ESTOS OBJETOS

3 SANDALIAS
(Se confeccionan en 6 horas).

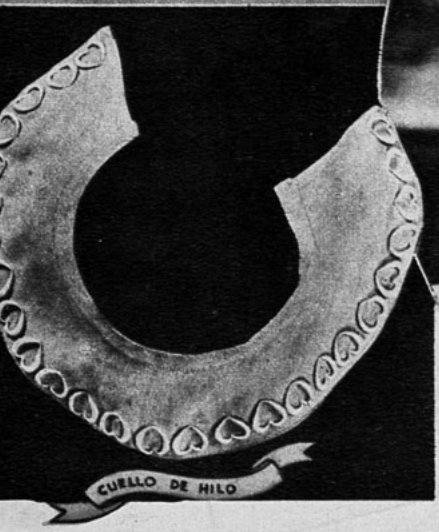
¿Por qué no hace usted un par de sandalias para cada tenida de playa? Con un resto de género, un par de plantillas en cuero cromado e impermeable se perforan todos alrededor, permitiendo así coser el género con puntadas como pespuntes. Las perforaciones van en el lado del suelo en una ranura para que el hilo vaya protegido. Cortar una banda al sesgo de 75 cm. y 15 cm. de ancho, rodear todo, y poner la mitad de esta banda en la plantilla (con puntada grande), y con hilo muy grueso. Pata del talón; cortar una banda al sesgo de 20 cm. de largo y de 5 cm. de ancho colocarla en la parte de atrás. Fijar los dos extremos a la suela; en seguida el cruzado forma el escote desde debajo al pie. Cortar una plantilla en género, sobresaliendo la de cuero 1 cm., todo alrededor; se sujeta a la sandalia con puntada pespunte, haciendo una entrada. Cruzar las dos bandas de género por encima del pie y se amarra por detrás después de haberle pasado por la pata del talón.

4 CAPUCHON PARA AUTO
(Se confecciona en cuatro horas).

Este capuchón se hace en surah; es indispensable para los paseos en auto o coche descubierto. Se necesita 75 cm. de género de 1 m. de ancho. El capuchón se compone de dos partes semejantes colocadas una frente a la otra. Sacar un patrón por el diseño que damos. Juntar los bordes E y B en cada parte (al fondo) y D y F en la parte superior (mitad de adelante). Doblar la parte de adelante de cada costado de C a F en una extensión de 40 cm. (ancho 7 cm), (revés). Dobladillar la echarpe y el capuchón.

(Continúa en la pág. 58)







Mi tejido

UN ENSEMBLE PARA NIÑO

Este ensemble es para un niño de 2 años. Lana celeste y hilo Perle N.o 8. Palillos N.o 3 (3 1/2 mm.).

PUNTOS EMPLEADOS: 1.o Punto de arroz (orillas y tirantes). 1 p. d.; 1 p. r., lo contrario en la hilera siguiente. 2.o Punto diagonal. (CUERPO mangas y pantalón). 1.a h. x (signo repetición). 2 p. d., pasar la hebra delante del palillo, 2 p. r., pasar la hebra detrás del palillo, volver al signo x.; 2.a h. x 3 p. revés, pasar la hebra detrás del palillo, 2 p. r., pasar la hebra delante del palillo, volver al signo x.; 3.a h. como la 1.a, pero suprimir de a 1 p. a la derecha. 3.o Punto de jersey (interior de los bolsillos) 1 h. r., 1 h. d.

PANTALON. Se empieza por abajo de una de las piernas. Urdir 45 p. tomando junto la lana y el hilo, formar la orilla tejiendo 8 h. en p. de arroz, aumentando 5 veces 1 p. siempre del lado de la entrepiernas. Hacer una banda igual haciendo los aumentos al lado opuesto. Estas dos partes se unen en un solo palillo (los aumentos se hacen cara a cara). Los 15 p. pendientes en la mitad, tejerlos todos, haciendo de esos 15 p. 1 disminución cada 4 hileras hasta agotar esos 15 p. A los 14 cm. de alto, no tejer sino los 55 p. del medio y tejiendo los 2 p. primeros y los 3 últimos p. en p. de arroz. Tejer también durante 7 cm. Hacer 7 disminuciones repartidas en 1 h. antes de empezar el cinturón. Hacer 16 h. en p. de arroz para el cinturón (en la 8.a h. a 4 p. del borde para el ojal que se tomarán a la hilera siguiente). Volver a tomar los 22 p. dejados al lado. Urdir 5 p., tejerlos aumentando. (Al derecho por el lado izquierdo y al inverso para el lado derecho), 3 veces 2 p. y 13 veces 1 p. Hacer 5 disminuciones repartidas en 1 hilera y tejer la cintura en p. de arroz en 16 hileras. Tejer la segunda parte igual, al lado derecho hacer un ojal a 4 p. del borde.

ESPALDA. Se trabaja como el delantero, pero se vuelven a tomar los 15 p. del delantero para la entrepiernas, haciendo 10 disminuciones repartidas en 1 h. antes de la cintura (16 h. en p. de arroz).

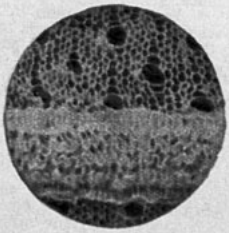
TIRANTES. Tejer 3 p. de arroz, aumentando de 2 p. en cada extremo del palillo con 1 h. de intervalo hasta los 11 p. Cerrar los p. del medio; tejer cada lado separado durante 4 h., volver a los p. del medio y tejer los 11 p. durante 6 cm. Hacer un segundo pedazo igual reuniéndolos a los 27 p. urdidos al medio. Tejer 16 h. cerrar los 27 p. del medio; tejer 18 cm. en cada uno de los tirantes, después reunir de nuevo y urdir 27 p. al medio. Tejer 16 h. cerrar los 27 p. del medio. Tejer entonces 6 cm. para cada tirante con un ojal en el extremo. Cerrar 2 p. con 1 h. de intervención y juntos los 3 últimos puntos.

CHAQUETA. Se empieza por abajo. Urdir 47 p.; tejer 8 h. de p. arroz. Con el p. diagonal hacer 8 aumentos que van repartidos en la 1.a h. Dejar en espera 7 p. para el borde tejer 7 cm. En los 22 p. del medio hacer 8 h. en p. de arroz. (Borde del bolsillo). Deslizar de cada lado de estos 22 p. dejados en espera. A 17 cm. cerrar los de la sisa de la manera siguiente: 3 p., 2 p., 3 veces 1 p. con 1 h. de intervalo. A 20 cm. de alto, cerrar en el borde de adelante 2 veces 1 p. con 10 h. de intervalo. 1 p. con 4 h. de intervalo, y 1 p. con 1 h. de intervalo hasta que el trabajo tenga 30 cm.; cerrar 3 por 3 los p. del hombro. El segundo lado igual.

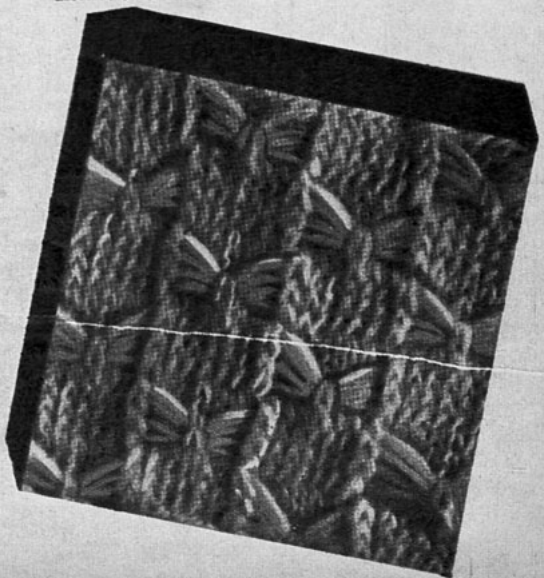
ESPALDA. Urdir 78 p.; tejer 8 h. en p. de arroz después de 10 aumentos repartidos a todo el ancho del











palillo. A 17 cm. de alto cerrar a cada principio de hilera 4 veces 1 p., con 1 h. de intervalo; a los 30 cm. cerrar los p. del hombro 3 por 3, en seguida, los p. restantes del medio.

MANGAS. Urdir 50 p., tejer 8 h. de p. de arroz, hacer 5 aumentos repartidos en todo el ancho, y tejer 18 cm. haciendo 1 aumento cada dos cm. al empezar cada hilera (en total 16 p). Cerrar a cada extremo 6 p. después 1 p. hasta que sólo queden 16 p. que se cierren juntos.

RIBETE (banda). En los 7 p. que quedan en espera en el delantero tejer una banda en el lado izquierdo, 6 ojales de 4 p. a 18 h. de intervalo. Cerrar la banda al alto del hombro. Al lado derecho tejer la banda más larga para juntarla con la primera.

VESTIDO ADORNADO CON ABULLONADOS

Este encantador vestido conviene a una niña de 18 meses; 60 grs. lana blanca. Palillos N.o 2, de 3 mm. de diámetro (cuerpo y mangas), 2 palillos de acero N.o 2 (costado), 2 palillos N.o 4, de 4 mm. de diámetro (bullones).

(Continúa en la pág. 57).

PUNTO PARA COLCHAS

LAS MARIPOSAS

Urdir una cantidad de p. divisibles por 14 más 2 p. para la orilla. No es necesario atenerse a los puntos que van en la explicación. Vuelva cada vez hasta el signo X y hasta la punta de la hilera. 1.a hil. (revés del trabajo) X. Pasar la hebra por atrás, deslizar 7 p., continúa la hebra atrás (derecho del trabajo). Dar vuelta la hebra alrededor del palillo una vez (en el palillo derecho). Tejer 7 p. al revés, etc. X 2.a hil. Deslizar los p. tejidos al revés, antes que la hebra estuviera atrás del trabajo (revés del trabajo). Dejar deslizar fuera del palillo la hebra que vuelve de la hilera anterior (no se enrolla la hebra en el curso de la hilera precedente). Tejer 7 p. derechos X. La 3.a, 5.a y 7.a en la 1.a h., 4.a y 6.a como la 2.a y 8.a hilera X. Pasar los p. tejidos en la h. anterior. Dejar caer fuera del palillo la hebra enrollada; 3 p. derechos. Después con el palillo derecho tomar las 4 hebras horizontales de la hilera anterior. Pasarlas sobre el palillo izquierdo. Tejer al derecho 1 p. de la hilera por hacer. La hebra suspendida pasa por atrás de este punto que sale fuera del palillo. Tejer al derecho los 3 p. siguientes X. Volver a la 1.a h. y hacer los diseños alternados

Revelaciones



LA MODA FAVORECE LOS VESTIDOS DRAPEADOS

En las colecciones que se exhibieron últimamente, predominaron los vestidos con blusas suavemente "drapeadas". Este "drapeado" no sólo se ve en los modelos de satén o sedas "matelassé" o "cloqué", sino también en los de lanilla, y muy especialmente en los de "jersey" de lana.

Los vestidos son ablusados, con boleros, "drapeados" y las faldas anchas; todo con tendencia a reducir el tamaño de la cintura, que debe aparecer muy estrecha y fina aunque en realidad no lo sea. Los modistos realizan toda clase de artificios para imprimir a la silueta de 1938 las ondulaciones del período 1890-1900.

Las blusas ciñen la cintura, a pesar de tener la espalda bien ablusada sobre el cinturón. Esta línea curva aparece en los sacos, los vestidos y los trajes compuestos, y es, sin duda alguna, el sello de elegancia de la actual temporada.

Lanvin y Bruyère gustan de la silueta de estilo persa y, además, hacen revivir las tablas anchas y estrechas, en los sacos y los vestidos de su creación. Lelong también proporciona importancia a los tableados, pero no por eso abandona el corte amplio y extendido.

La moda es hoy muy práctica, porque siempre ofrece varios estilos para que cada mujer pueda elegir lo que conviene mejor a su tipo.

Los colores

Son tantos los colores que la moda ofrece, que no obliga a usar uno determinado sino que deja librado al gusto de cada cual el color, el tono o el matiz que desea para su conjunto.

Sólo una cosa aconseja la moda, y es, siempre que sea posible, combinar dos colores. El azul y el rojo se ven en París combinados en vestidos, trajes y sombreros. También el violeta en toda su gama hasta el rojo; el azul hasta el violeta; toda esta familia de tonos apagados o brillantes en que los azules y los rojos se entremezclan y confunden, dan vida a las colecciones de las grandes casas parisienses.

Hubo un tiempo en que se consideraba que un vestido "fundamental" debía ser negro, pues era con lo único que se podían variar los accesorios. Ya no se piensa así. Ahora el castaño, en todos sus tintes nuevos, se asocia admirablemente con las "écharpes", los cinturones y las joyas de color.

Los ornamentos de oro no podrían tener un fondo mejor en qué destacarse. Castaño y oro: ¡una hermosa alianza!

Chanel mostró vestidos de color rosa en tono de orquídea, otros en frambuesa y otros más en rojo violáceo. Ardanse, en cambio, prefiere el violeta azulado, el malva Parma y el rosa viejo.

El verde es otro color que la moda permite. Patou muestra sacos verdes: "verde legumbre" con piel, por ejemplo. Molyneux tiene un verde amarillento que denomina "verde capricho" y otro de tono esmeralda al que llama "verde radio".

El verde que presenta Lanvin es el "verde persa"; el de Lelong, el "verde océano", que es un verde azulado, y el de Marjorie Dunton, el "verde popular".

Entre los colores que fomentan varios modistos, están el "terracotta", el castaño cobrizo, el "florentino" —que es un rosa subido— y el "Borgia", un colorado muy vivo. Cierto tono gris claro se llama "gris de París".

Vionnet ha hecho varios vestidos de pana, algunas veces combinada con "chiffon". Sobre un vestido de terciopelo negro coloca un cinturón "drapeado" de pana violeta y aljaba; acompaña este traje una capa larga de terciopelo negro, forrado en mitades con pana violeta y aljaba.

VESTIDO ADORNADO CON... *(CONTINUACION)*

PUNTOS EMPLEADOS. 1.er p. calado en círculos (falda y mangas). 1.a h. todo al derecho; 2.a h. todo al revés; 3.a h. x 4 p. d. 1 vuelta, 2 p. juntos al d.; volver al signo x (repetición). 4.a h. todo al revés se tejen los p. y las vueltas. Estas 4 h. se repiten siempre contrariamente a los círculos. 2.o p. de canutón (canesú). 1 p. d.; 1 p. r. 3.o p. todo al d. (correteado). Parte de abajo abullonado. 1.o p. en jersey 1 h. al r.; 1 h. derecho (parte de arriba de la falda).

DELANTERO. Se empieza por abajo. Urdir 230 p. tejer 2 h. en p. correteado después 21 cm. en línea recta en p. calado. Hacer 12 h. de jersey todo derecho después 1 h. se teje siempre con 2 p. juntos; 4 h. todo al d.; 1 h. con una disminución cada 8 p.; tomar los pallillos finos y empezar el canesú en p. canutón. A la 15.a h. de canutón partir el trabajo en el medio; trabajar un solo lado. Disminuir a un extremo del pallillo 1 vez 4 p. después 2 p. con 1 h. de intervalo para la sisa y al otro extremo 3 veces 1 p.; continuar todo al derecho durante 32 h. Cerrar para el escote 1 vez 6 p. y 4 veces 3 p. con 1 h. de intervalo; después en una sola vez los p. restantes para el hombro. Hacer la 2.a parte igual.

ESPALDA. Se empieza por abajo. Urdir 230 p. y trabajar como en el delantero, pero se suprime la abertura del escote y se cierra a cada extremo del pallillo: 6 p., después 3 p. con 1 h. de intevalo. A la 50.a h. del lado cerrar los 30 p. del medio 5 veces 1 p. con 1 h. de intervalo para el escote, después los p. restantes en una sola vez para los hombros, 2.o lado igual.

MANGA. Se empieza por abajo. Urdir 90 p., tejer 5 cm. en línea recta; cerrar como sigue: 1 vez 5 p., 7 veces 2 p., y 7 veces 3 p. en cada hilera. Cerrar en seguida los 10 p. restantes.

BULLONES. Hacer 2 bandas como sigue (en p. correteado): Urdir 430 p. con lana muy delgada, cortar la lana. Hacer 1 h. con lana gruesa dejando 1 ojal de 10 cm. en cada extremo. Tejer 5 h. con lana delgada, cortar la lana, hacer 1 h. con lana gruesa, cortar la lana y cerrar los p. con lana fina. Hacer del mismo abullonado 2 bandas para las mangas de 120 p. cada una; una banda para el escote de 70 p.; 1 banda para el cuello de 200 p. en la cual usted hará en 6.a h. unos vuelos ojales que llevan una lazada, 2 p. juntos, etc. En la h. siguiente tejer los p. y las lazadas. Formar los bullones recogiendo la hebra de lana gruesa. Repartir regularmente los recogidos a lo ancho del trabajo. Anudar la hebra muy bien. Coser los bullones en el vestido. Pasar una cinta en los vuelos.

PALETO EN PUNTO DE ENCAJE.

Este encantador paletocito es para un bebé de un año. Está forrado con pongé y cerrado en el cuello con una cinta de satén. Pallillos de acero N.o 8; un crochet N.o 25 (gareta y orilla).

PUNTOS EMPLEADOS. P. encaje se compone de 9 hileras: las seis primeras hileras 1 vuelta; tejer 2 p. juntos a la derecha; 1 vuelta; 2 p. juntos, etc. La 7.a hilera al derecho; la 8.a h. al revés; la 9.a h. al derecho. (Cuerpo y mangas). Se trabaja verticalmente.

ESPALDA. Urdir 56 p., tejer 1 motivo (9 hileras), urdir 38 p.; en seguida en un extremo del pallillo para la sisa tejer todo derecho 18 motivos; cerrar los 38 p. de la sisa, tejer 1 motivo en los 56 p. y cerrar.

DELANTERO. Urdir 56 p., tejer 1 motivo. Urdir en un extremo del pallillo 38 p. para la sisa; tejer 4 motivos para los hombros. Disminuir 1 p. cada 2 hileras para el escote hasta que queden 76 p. todos al derecho durante 45 hileras (5 motivos), cerrar. Hacer el 2.o delantero igual.

MANGAS. Urdir 65 p., aumentar de 2 p. en la 7.a h. de cada motivo. Hacer 1 motivo todo al derecho y en seguida 6 motivos, después se hacen disminuciones según como se ha aumentado. Cerrar.

VUELTA. Urdir 20 p., tejer 9 motivos y cerrar. Hacer alrededor del escote una gran rucha al crochet muy cerrada. Hacer 8 p. al aire y 3 cadenetas para hacer el pasa cinta. Rodear el paletó con una orilla tejida con seda y a crochet, 5 p. al aire, etc. 2.a vuelta, 5 p. al aire y tomarlo en la 3.a, hacer 2 p. al aire en la mitad de la hilera anterior; hacer 5 p. y tomarlo en la 3.a, etc.

CUTIS HERMOSO



El paso de los años no se puede detener... sus efectos tampoco. El cutis está subordinado a esa ley natural. Pero la mujer tiene su defensa usando permanentemente el finísimo Jabón FLORES DE PRAVIA, único en su fabricación perfecta.

JABÓN Flores de PRAVIA



RAPIDO Y BARATO...

(CONTINUACION)

5 MALETIN

(Se confecciona en seis horas).

Usted misma podrá hacer este maletín con poco costo, utilizando un resto de género de su traje de lino escocés. Con 25 cm. de género, 25 cm. de forro, 20 cm. de lona sastre, 20 cm. de moletón, 20 cm. de esterilla y 100 gramos de dextrina rubia, en polvo y soluble en agua fría, que usted se procurará en la botica o mercería. Todos los pedazos van cortados al hilo. Cortar en la lona, el moletón y esterilla rectángulos de 20 cm. por 37 cm. Disolver la cola en agua fría para obtener una pasta. Con un pincel unta uno de los lados de la tela sastre y encima pone el moletón. Corte en el género un rectángulo de 23 cm. por 40 cm. y ponga el revés de la tela sastre con el moletón. El género sobresale 1 1|2 cm. alrededor, en seguida se da vuelta este sobrante sobre el armado y se sujeta con puntadas de basta y se le pasa un poco de la cola. Cortar los dos fuelles, según el esquema para cada uno de ellos se corta el género doble, doble capa de lona y se procede como en el resto del maletín, pero sin ponerle moletón. Para que queden bien las quebraduras en los fuelles se hace con plancha y al alto del maletín. Poner el forro con bolsillos. Hacerle un pespunte todo alrededor de 3 mm. del borde, antes de poner el forro. Para aplastar las costuras se deben golpear con un martillo liviano. Como cierre lleva una presión que en la talabartería se lo colocan (antes de pespuntar todo el maletín), en seguida se hace un ojal para ponerle un clip.

6 CUELLO EN HILO

(Se hace en ocho horas).

Este pequeño cuello está adornado de trencillas que dan aspecto de bordados. Se hace en tela de hilo y de distintos colores para llevar con vestidos livianos.

FAMILIAS CHILENAS:

(CONTINUACION)

activos industriales. Fué él quien construyó el ferrocarril de Copiapó a Puquios, que habría de dar un impulso gigantesco a la industria minera. Cuando Pedro León Gallo levantó sus batallones en la revolución de 1859, Santiago Felipe Matta fué el comandante de uno de ellos. El capitaneó a los bravos y suntuosos soldados que cargaban sus fusiles con balas de plata para el enemigo, pero sin importarles el plomo con que aquél había de atravesar sus pechos. Rodeado del respeto y el cariño de todo un pueblo, murió 17 años más tarde.

El tercero de los hermanos era Manuel Antonio, aquel lírico rebelde que llegó a la prisión y marchó al destierro, con el alma plena de sus versos y el espíritu desbordante de sentimientos generosos para las masas. Fué un diputado brillante. Arrastró a medio país a la revolución de 1851. Eran aquellos discursos cuyos efectos Vicuña Mackenna pintaba en esta frase: "Muchos lloraban, otros se abrazaban y otros aplaudían con frenesí." Marchó al destierro en un buque inglés, y el capitán que así arrancaba hombres a su patria fué llevado por esos mismos desterrados ante los tribunales de Londres juzgado severamente.

Volvió a Chile para seguir luchando. Fué al Congreso y fiscalizó enérgicamente. Luchaba por la libertad de las ideas, con los ojos proyectados en un futuro que vendría más de medio siglo después de haber él pronunciado sus palabras encendidas y videntes.

Viajó. Representó a Chile en Colombia. Tradujo a Schiller y a Goethe. Regresó para entrar al Senado. Volvió al ostracismo para seguir atacando desde una tribuna periodística de Buenos Aires. Caído un régimen y llevado él al Ministerio de Relaciones, fué el defensor de la soberanía nacional en aquel atropello del "Baltimore". Cayó con el Ministerio. Como senador y como jefe del radicalismo siguió luchando. La muerte lo sorprendió a traición una noche, cuando volvía tarde de la imprenta después de revisar una prueba de su discurso. El corazón había resistido todos los embates, pero el cerebro sucumbía bajo el trabajo abrumador. Su nombre está en una avenida de Santiago y en varias calles y paseos de diferentes ciudades del país.

El cuarto hermano era Guillermo. Otro lírico cuyos sonetos fueron de mano en mano por los salones de América, con la misma acogida que tenían sus ideas políticas y diplomáticas. Fué un apóstol de la paz y de la cultura. Terminó su educación en las universidades alemanas. Madrid y Berlín hicieron ediciones de sus obras. Fué poeta de paz y de guerra. Encendió el espíritu bélico en los días de las guerras de 1865 y 1879. El mismo organizaba regimientos.

Después de ardua labor política, partió de nuevo al extranjero, para tornar con su lira más potente y llegando a arrancarle notas que el mismo Hugo habría oído como suyas. Como Ministro de Chile en Argentina, ayudó a estrechar los lazos que han unido siempre a ambos pueblos.

Su esposa, seis años después de su muerte, consagró a su memoria el recuerdo que mejor le honra: una donación cuantiosa para construir una nueva escuela de la Sociedad de Instrucción Primaria. Es la Escuela Guillermo Matta. En ella se realiza lo que él siempre ayudó con cariño: la educación de la niñez con los más modernos métodos. Hijo suyo fué el brillante diplomático Juan Gonzalo Matta.

Al terminar esta crónica, debemos recordar al historiador Enrique Matta Vial, cuya obra, realizada hasta su muerte, ocurrida en 1922, es recordada en todos los ambientes intelectuales. Su carrera funcionaria brillante y en especial su obra de maestro, estuvieron a la altura de su labor de historiador. Hoy ella sirve de consulta como un valioso tesoro a todos los que profundizan en la historia nacional.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 417 corresponde al título:

... ...

Nombre ... ...

Dirección ... ...

Ciudad ... ...



Un drama de intrigas y amores en la antigua República de Venecia

EL DUX Y LA DOGARESA

por Amadeo Hoffmann

EL AUTOR.

Amadeo Hoffmann, como artista, siguió las vicisitudes de la escuela romántica. Además de escritor, era músico y dibujante, aun cuando es su obra literaria la que ha pasado a la posteridad, quedando en el olvido sus otras producciones. En sus "cuentos fantásticos" pinta una realidad amarga, que fué la suya propia, pues para no sucumbir a la tristeza debió vivir en un mundo de ensueño, que como buen artífice supo labrarse.

La obra que publicamos es un hermoso romance de amor que se desarrolla en tiempos en que el puñal y el antifaz eran el pan de cada día en la lejana República de Venecia.

El afamado pintor, miembro de la Academia de Artes de Berlín, Carlos Guillermo Kolbe, expuso el año 1816 un cuadro tan atrayente, que rara vez se hallaba sin público que lo contemplase. Representaba un dux en traje de ceremonia; a su lado, la dogaresa, ricamente vestida también y apoyados los dos en una balaustrada. El dux era un anciano de barba gris y rostro moreno, en el que se veían mezclados rasgos de fuerza, de debilidad, de orgullo, de insolencia y de bondad; la dogaresa, una jovencita de mirada soñadora y triste, con un aspecto marcado de indolencia en toda su actitud. Detrás de ellos, una vieja y un hombre sostenían una sombrilla abierta. Junto a la balaustrada, un individuo que tocaba un cuerno en forma de caracol, y delante de él, en el mar, una góndola engalanada con la bandera veneciana; en esta góndola esperaban órdenes dos remeros. En el fondo del cuadro extendíase la inmensidad azul, cubierta de cientos y cientos de velas, y se divisaban las torres y palacios de la bella Venecia, que emergían de las aguas. A la izquierda veíase San Marcos, la famosa iglesia de los dux; a la derecha, más en primer término, San Giorgio Maggiore. En el marco dorado del cuadro aparecían grabadas las palabras siguientes:

"Ah!, senza amare
Andare sul mare
Col sposo del mare
Non puó consolare."

(¡Ah!, sin amar,
andar sobre el mar
con el esposo del mar
no puede consolar.)

Ante este cuadro se promovió un día una discusión empeñada sobre si el autor había querido pintar un cuadro únicamente y con aquellos versos trató de representar la situación de un hombre que, aun rodeado de todos los esplendores de la riqueza, no logra apagar el ansia de su corazón, o era verdaderamente un caso histórico. Cansados de la discusión, fueron abandonando el lugar, uno tras otro, los allí congregados, hasta que por fin sólo quedaron ante el cuadro dos pintores de los más distinguidos, y grandes amigos.

—Yo no sé —decía uno de ellos— cómo nos las arreglamos para empequeñecer toda satisfacción con el afán de alambicar y analizarlo todo. Aparte de que yo tengo mis ideas respecto a la relación de este dux y esta dogaresa, me intriga sobremanera toda la historia de aquel reino, con su poderío y su fuerza. ¡Oh hermosa Venecia!

Comenzó a recitar el enigma del Adriático de "Turandoto":

"Dimmi qual sia quella terribil fera", etc.

(Dime cuál sea aquella terrible fiera, etc.)

Apenas había terminado, cuando una voz masculina pronunció las primeras palabras de la solución de Kalaf: "Tu quadrupe fera", etc. (1). Sin que lo advirtieran los dos amigos, habíase colocado detrás de ellos un individuo de aspecto noble, con una capa echada sobre los hombros en actitud pintoresca, y que miraba el cuadro con ojos chispeantes. Entraron en conversación, y el desconocido exclamó con tono casi grave:

—Es un misterio extraño el que a veces produce

(1) Una de las escenas más salientes de "Turandoto", del conde Carlo Gozzi (1722-1806), es aquella en que el príncipe Kalaf acierta tres enigmas propuestos por la princesa china con objeto de conseguir su mano.

en el artista un cuadro cuyo asunto, que vaga en la niebla de una manera incorpórea e invisible, toma forma y adquiere vida en la mente del pintor. Y aquel cuadro tiene una relación con el pasado o con el porvenir y representa algo que ha de ocurrir o que ha ocurrido ya. Quizá ni el mismo Kolbe sepa que en ese cuadro ha retratado al dux Marino Faliero y a su esposa Annunziata.

El hombre misterioso guardó silencio, pero los dos amigos le rogaron que les resolviera aquel enigma como el del león adriático. Entonces el desconocido les dijo:

—Tengan paciencia, curiosos señores, que yo les daré la explicación del cuadro al mismo tiempo que les cuento la historia de Marino Faliero. Pero ¿tendrán ustedes paciencia? Les advierto que he de ser muy prolijo en detalles, pues no podría hablar de otro modo de cosas que tengo ante mis ojos como si las hubiese visto en realidad. Y quizá sea así, pues todo historiador, como yo lo soy, no es, en realidad, sino un espectro hablador que relata el pasado.

Los dos amigos se encerraron con el desconocido en un aposento retirado, donde éste comenzó su relación de la siguiente manera:

—Hace mucho tiempo, y, si no estoy equivocado, en el mes de agosto de 1354, el valiente general genovés Paganino Doria derrotó por completo a los venecianos y tomó por asalto la ciudad de Parenzo. En el golfo, a poca distancia de Venecia, iban de un lado para otro sus galeras, abarrotadas de hombres, como aves de presa hambrientas que con avidez insaciable acechan a su víctima para cogerla con mayor seguridad, sembrando el terror en el pueblo y en la Señoría. Todos los hombres útiles estaban destinados a empuñar las armas o los remos. En los muelles de San Nicolo reuníanse las tropas. Barcos y árboles, sumergidos y sujetos con cadenas, servían de dique, para evitar que penetrase el enemigo. Mientras aquí sólo se oía el ruido de las armas, veíanse en el Rialto los agentes de la Señoría, que, secándose el frío sudor de la frente, con rostros descompuestos y voces roncas, ofrecían un tanto por ciento, cada vez más crecido, por el dinero, del cual se carecía en absoluto en la República. En los inescrutables designios de la Providencia estaba dispuesto que en aquella época de mayor dolor y angustia le fuera arrebatado al afligido rebaño su fiel pastor. Agobiado por el peso de la derrota, murió el dux Andrea Dandolo, a quien el pueblo llamaba "el querido conde" —"il caro contino"—, porque siempre fué bueno y condescendiente y jamás atravesó la plaza de San Marcos sin llevar abierta y pródiga la bolsa para los necesitados que a él acudían y una palabra amable para todos. Como suele suceder al abatido por la desgracia, que un golpe que en otra ocasión aceptaría resignado le conmueve extraordinariamente, así el pueblo mostróse inconsolable cuando las campanas de San Marcos anunciaron la muerte de su amado dux Andrea. Con él perdían su apoyo, su esperanza; no tendrían más remedio que someterse al yugo genovés, y así lo gritaban en alta voz, a pesar de que en lo concerniente a las operaciones militares no era tan importante la pérdida de Dandolo. El buen conde amaba la paz. Estudiaba con más gusto la marcha admirable de las estrellas que los intrincados laberintos de la política; agradábale más ir en la procesión pascual que mandar un ejército.

Se pensó desde luego en elegir un dux que sirviera para general al mismo tiempo que para político y que pudiese salvar a Venecia, amenazada en sus cimientos por el poder provocativo de su enemigo. Reuniéronse los senadores; nadie vió más que rostros tristes, miradas inexpresivas inclinadas al suelo, cabezas pensativas apoyadas en la mano. ¿Dónde hallar un hombre que pudiese apoderarse del timón y dirigir la nave con pericia? El más anciano, llamado Marino Bodoeri, dejó por fin oír su voz:

—Aquí entre nosotros, no lo encontraréis; pero dirigid vuestras miradas a Avignon, a Marino Faliero, enviado allá por nosotros para felicitar al Papa Inocencio por su nombramiento, y que seguramente serviría para el caso; elijámosle dux. Me responderéis, quizá, que Marino Faliero tiene ochenta años; que su cabello y su barba son de plata; que su aspecto alegre, sus ojos vivos, el color de sus mejillas, más se deben al vino de Chipre que a su vigor físico; pero no os fijéis en eso. Recordad el valor de que dió pruebas Marino Faliero como "proveditor" (1) de la flota del Mar Negro; pensad en los servicios que prestaría para que los "procuratori" (2) de San Marcos le concedieran el condado de Valdemarino.

El anciano Bodoeri siguió enumerando los méritos de Faliero, y tan bien lo supo hacer, que todos concluyeron por estar conformes con su elección. Algunos hablaron del carácter iracundo de Faliero, de su ambición inmoderada, de su arbitrariedad; pero se convino en que a pesar de todo esto se le debía elegir, porque se elegía al viejo, no al joven Faliero. Los que aun no estaban conformes se callaron en el momento en que el pueblo supo la elección, que acogió con demostraciones de júbilo. Y es que, como se sabe por experiencia, en tales momentos de intranquilidad y de angustia, toda decisión, sea cual fuere, se acoge como una bendición del cielo. Sucedió, pues, que el buen conde, con toda su caridad y su bondad, fué olvidado por completo, y que todo el mundo decía: "La verdad es que este Faliero ha debido ser dux hace mucho tiempo, y seguramente que Doria no nos habría dado tanto que hacer." Los soldados inválidos levantaban en alto las armas y gritaban: "Este es Faliero, el que batió a Morbassan; el valiente guerrero que hizo ondear las victoriosas banderas en el Mar Negro." Y dondequiera que se reunía el pueblo se comentaban las heroicidades del viejo Faliero, y como si ya estuviese vencido Doria, resonaban en el espacio los gritos de júbilo. Ocurrió entonces que Nicolo Pifani, que, Dios sabe por qué, en vez de salir al encuentro de Doria con la flota se había dirigido tranquilamente hacia Cerdeña, volvió al fin. Doria abandonó el golfo, y lo que realizó la proximidad de la flota de Pifani se consideró como obra de Marino Faliero. El pueblo y la nobleza sintiéronse acometidos de una especie de fanático entusiasmo por la elección acertada, y se decidió considerar al nuevo dux como un enviado del cielo que traía a la patria honor y gloria. La nobleza envió a Verona doce miembros de su clase, acompañados por numerosos criados, porque los embajadores de la República habían de confirmar allí su nombramiento y recibir a Faliero como jefe del Estado. Quince barcas, equipadas a costa del podestá de Chioggia y a las órdenes de su propio hijo, Tadeo Giustiniani, tomaron a bordo al dux y a su séquito en Chioggia, conduciéndole en triunfo, como a un monarca vencedor, a San Clemente (3), donde le esperaba el bucentauro, la nave oficial del Estado veneciano.

II

En el preciso momento en que Faliero se disponía a poner el pie en el bucentauro —era el día 3 de octubre, por la tarde, al caer el sol—, ante las columnas de la "Dogana", echado sobre las losas de mármol yacía un pobre hombre. Cubrían su cuerpo enflaquecido unos cuantos andrajos, cuyo color era imposible determinar y que debieron de ser algún día un traje de marinero de los que suelen usar los remeros y cargadores. De camisa le servía su propia piel, tan blanca y suave, que no se hubiera avergonzado de ella el más noble. La misma delgadez hacía resaltar más las proporciones hermosas de sus

(1) Comandante.
(2) En la antigua República de Venecia se daba este título a los nueve altos magistrados que elegían a los dux.
(3) Una de las islas de Venecia.

miembros, y si se miraban atentamente los bucles castaños que, encrespados y revueltos, le caían sobre la frente; los ojos azules, empañados por la miseria; la noble nariz; la boca bien dibujada del desgraciado —que a lo sumo contaría veinte años—, se adquiría el convencimiento de que alguna desgracia había rebajado a aquel individuo a las clases ínfimas de la sociedad, habiendo sido su nacimiento mucho más elevado.

El infeliz marinero estaba echado sobre las losas de la Aduana, con la cabeza apoyada en el brazo derecho, mirando indiferente y fijo al mar. Podía creerse que la vida había huido de él, convirtiéndolo en estatua, a no ser porque de vez en cuando suspiraba, como conmovido por un profundo dolor. Seguramente se lo produciría el brazo izquierdo, que descansaba sobre las losas de mármol, y que, envuelto en trapos sanguinolentos, parecía estar muy mal herido.

Cesaron los trabajos; calló el ruido del tránsito: todo Venecia acudió a recibir al dux Faliero. Y por esta causa el desgraciado joven encontrábase solo con su dolor. Una vez que su cabeza se inclinaba de nuevo, como si se fuera a desmayar, oyóse una voz ronca que decía a su lado:

—Antonio, mi querido Antonio.

El pobre marinero se incorporó, y mientras dirigía su mirada a las columnas de la Aduana, de donde parecía llegar la voz, preguntó débilmente y con desmayado acento, que más parecía un suspiro:

—¿Quién me llama? ¿Quién querrá tirar al mar mi cadáver? Porque poco he de tardar en morir.

Cojeando y renqueando, acercóse al joven una viejecilla, la cual, al llegar junto a él, comenzó a reír y a decir en tono de broma:

—¡Qué tonto, pero qué tonto eres! ¿Quieres morir aquí de cualquier modo porque la fortuna te abandona? Levántate y mira las llamas que se agitan: allí hay cequíes para ti. Pero tienes que comer y beber, querido Antonio; el hambre es la que te tiene ahí tirado sobre las duras losas. El brazo ya lo tienes curado, y pronto lo tendrás bueno del todo.

Antonio reconoció en la viejecilla a la pobre que en el atrio de la iglesia de los franciscanos solía pedir limosna a los fieles, sonriéndoles lagotera, y a la cual alguna vez había dado limosna, movido por una atracción inexplicable hacia ella.

—Vete de aquí —respondió secamente el mozo—; déjame en paz, vieja loca; ya sé yo que el hambre me consume más que la herida. ¡Como que hace tres días que no gano ni un céntimo! Quería subir al monasterio a ver si alcanzaba un par de cucharadas de sopa, pero todos mis compañeros se han ido... No queda ninguno de los que me llevan en sus barcas por compasión, y aquí me he quedado, para no levantarme más, probablemente.

—¿Por qué te desesperas tan pronto? —le preguntó la vieja con una risita burlona—. ¿Por qué desanimarse? Tienes sed, tienes hambre, y yo te puedo ayudar. Aquí tienes unos pececillos secos, comprados hoy mismo, el jugo de un limón y un panecillo. Come, hijo mío, come y bebe; después veremos la herida del brazo.

La vieja sacó del morralillo que llevaba colgado a la espalda, y que se quitó pasándolo por encima de la cabeza, todo lo que había dicho: pescado, pan y un limón. En cuanto Antonio se hubo humedecido los secos labios con el zumo refrescante acudióle el hambre con doble fuerza, y devoró el pan y el pescado como si fueran manjares. La vieja, entretanto, se ocupaba en quitarle los trapos del brazo herido, encontrándose con que, en efecto, a pesar de tenerlo muy magullado, las heridas estaban curadas por completo. Mientras que extendía sobre las heridas un ungüento que llevaba encerrado en una cajita, le preguntó:

—Pero ¿quién te ha golpeado de este modo, pobre hijito mío?

Antonio, aliviado y sintiéndose renacer con nueva vida, se había incorporado casi por completo, y con mirada brillante levantó la diestra y respondió:

—El pillete Nicolo; quería dejarme cojo, porque me tiene envidia por cada miserable moneda que me da una mano generosa. Ya sabes, buena anciana, que yo me gano la vida con trabajo ayudando a los alemanes a cargar y descargar los barcos y lanchas en la Casa de Comercio, en el llamado Fontego.

Apenas Antonio pronunció la palabra "Fontego", la vieja comenzó a reír irónica y a repetir como inconscientemente:

—Fontego... Fontego... Fontego...

—Deja esa risa estúpida si quieres que te siga contando lo que me ha ocurrido —exclamó Antonio, irritado.

La vieja cesó de reír, y Antonio continuó:

—Había ganado algunos céntimos; me compré una chaqueta nueva, que me sentaba muy bien, y pude figurar en el número de los gondoleros. Como siempre estaba alegre, trabajaba con entusiasmo y cantaba lindas canciones, ganaba más dinero que los otros, lo cual hizo que mis compañeros me envidiasen. Me calumniaron ante mi jefe, el cual me echó, y dondequiera que iba me perseguían, diciéndome: "Perro alemán, hereje maldito." Y hace tres días estaba ayudando a remolcar una barca, cerca de San Sebastián, cuando cayeron sobre mí con piedras y palos. Rápidamente pude esconder la cabeza, pero el pillo de Nicolo me alcanzó en el brazo con un remo y me hizo caer al suelo. Tú me has alimentado, y noto que tu ungüento me produce mucho alivio. En cuanto pueda mover el brazo con soltura volveré a dedicarme a remar.

Se puso en pie y comenzó a mover su brazo herido, para probar si lo tenía más flexible; la vieja, mientras tanto, reía y reía, dando saltitos y diciendo al mismo tiempo:

—Hijo mío, hijo mío, hijo mío; remar...; ya viene...; el oro brilla cegador...; remar..., remar...; otra vez sola y nunca más.

Antonio no hizo caso de aquellas extrañas palabras de la vieja, pues ante su vista se desarrollaba el espectáculo más sorprendente y magnífico que viera en su vida. Desde San Clemente venía el bucentauro, con el león adriático en las desplegadas banderas, chapoteando con los remos como un cisne gigantesco. Rodeado de miles y miles de góndolas, con su cabeza erguida, parecía mandar un ejército jubiloso que surgía del fondo del mar. El sol poniente derramaba sus últimos rayos sobre la superficie de las aguas, sobre la ciudad de Venecia, encendiéndolo todo con sus llamas, y para Antonio, que lo contemplaba olvidado de toda preocupación, era cada vez más fantástico el espectáculo. Un rugido sordo resonó en el aire, repercutiendo en el mar con un eco espantoso. La tormenta se echó encima, arrastrada por negros nubarrones, y en el mar se encresparon las olas, produciendo monstruos de espuma y amenazando con tragárselo todo. Como plumas llevadas por el viento, las barcas y las góndolas flotaban en las aguas. El bucentauro, que con su quilla plana no estaba en condiciones de resistir la tormenta, cabeceaba de un modo peligroso. En vez de los gritos de alegría y de las trompetas marciales, sólo se escuchaban, entre el fragor de los truenos, ayes espantosos de los amenazados y gritos demandando auxilio.

Asombrado contemplaba Antonio el trágico espectáculo; junto a él sonaba un ruido como de cadenas; miró hacia abajo: un pequeño esquife, amarrado al muro con una cadena, era sacudido por las olas; tuvo una inspiración: saltó al esquife, lo desamarró, cogió los remos que estaban dentro y remó animoso y valiente hacia el bucentauro. Conforme se acercaba oía más distintamente los gritos de auxilio lanzados por sus ocupantes: "¡Aquí! ¡Aquí! ¡Salvad al dux! ¡Salvad al dux!..." Ya se sabe que las pequeñas

embarcaciones de los pescadores van más seguras por el golfo cuando hace tormenta que las grandes, y, por tanto, acudieron de todas partes con objeto de prestar ayuda al bucentauro y salvar la vida a Marino Faliero. Pero en la vida ocurre siempre que la divina Providencia tiene destinado a uno solo para que sea quien realice un hecho loable, siendo inútiles los esfuerzos de los demás. En esta ocasión fué el pobre Antonio el destinado para salvar la vida del recién elegido dux, y, por tanto, él solo llegó felizmente al bucéntauro con su esquife. El viejo Faliero, familiarizado con tales peligros, salió, sin pensarlo ni un momento, del magnífico, pero traidor bucentauro, y se pasó a la barca del pobre Antonio, que lo llevó veloz, deslizándose como un delfín sobre las encrespadas olas, a la plaza de San Marcos. Con las vestiduras empapadas, la barba gris salpicada de gotas de agua de mar, dirigióse el anciano a la iglesia, donde los nobles, pálidos por el espanto, terminaban la ceremonia de la entrada. El pueblo, lo mismo que la nobleza, consternados por el desastre, que consideraban seguro —por haber pasado el dux por entre las dos columnas en que son ajusticiados los criminales—, enmudecieron de repente, y el día, comenzado con alegría inusitada, terminó en la mayor tristeza, preñado de negros presagios.

Nadie se acordó del salvador del dux. El mismo Antonio no pensaba en su acción, pues estaba en la galería del palacio ducal cansadísimo y medio desmayado por el dolor que le producían las heridas, que se le habían abierto con el esfuerzo. Mucho se sorprendió, por tanto, cuando, ya casi de noche, un guardia de los de palacio se acercó a él y le dijo:

—Acompáñame, buen hombre —y le condujo al aposento del mismo dux.

El anciano acercóse a él amablemente y le dijo, señalando un par de talegas que había sobre la mesa:

—Te has portado como un valiente, hijo mío; aquí tienes tres mil cequíes; si quieres más, dilo; pero hazme el favor de no volverte a poner delante de mi vista.

Al decir estas palabras, de los ojos del anciano salieron chispas y la punta de la nariz se le enrojeció más de lo acostumbrado. Antonio no supo lo que el anciano le quería decir con aquello, ni le importó mucho tampoco, limitándose a coger con algún trabajo las talegas, que estaba seguro de haber merecido, sin cuidarse de agradecer el don que se le hacía.

III

Deslumbrante con la pompa del nuevo cargo, el viejo Faliero miraba a la mañana siguiente por los altos ventanales de palacio al pueblo, que, reunido en la plaza, dedicábase a toda clase de ejercicios de armas. Bodoeri, que desde su infancia conservaba una estrecha amistad con el dux, entró en la estancia, y como Faliero, ensimismado en sus preocupaciones, no advirtiera la presencia del amigo, dió éste dos palmadas y exclamó riendo:

—¿Qué ideas tan elevadas bullen en tu cabeza desde que te has puesto la birreta de dux?

Faliero fué al encuentro del viejo amigo como quien despierta de un sueño; comprendía que a él le debía la birreta, y las palabras que acababa de pronunciar se lo demostraban. Como quiera que para su espíritu orgulloso y ambicioso era una carga pesada toda obligación de gratitud, y no podía hacer con Bodoeri lo que había hecho con el pobre Antonio, decidió dirigirle algunas frases dándole las gracias, y luego comenzó a hablar de las medidas que pensaba tomar para combatir a los enemigos.

Bodoeri le contestó con sonrisa burlona que eso y todo lo demás que el Estado deseaba del nuevo dux lo determinarían dentro de un par de horas en el Gran Consejo.

—No he venido tan de mañana para hablar de los medios de batir a Doria ni para estudiar la manera de perder al húngaro Luis, que sigue molestándonos en las provincias de Dalmacia. No, Marino; me ha traído hacia ti tu propio interés, y he venido a hablar de ti y de tu casamiento.

—¿Cómo puedes pensar en eso? —repuso Faliero levantándose y volviendo la espalda a su amigo, asomándose a la ventana—. Aun falta mucho para el día de la Ascensión, y espero para entonces haber vencido al enemigo y haber ganado para el león adriático honor y gloria y nuevos territorios. La novia casta debe de hallar al novio digno de ella.

—¡Ah! —interrumpióle impaciente Bodoeri—. Tú hablas de la ceremonia extraña del día de la Ascensión, cuando has de arrojar desde el bucentauro al mar el anillo, significando con ello que te desposas con el Adriático. Tú, Marino; tú, que estás familiarizado con el mar, ¿puedes pensar como única novia en el traidor elemento que ayer mismo tan amenazador se insubordinó contra ti? ¿Cómo quieres ser estrechado por los brazos de tal novia, que, como una loca, cuando al descender del bucentauro tocaste sus frías mejillas comenzó a encresparse desatinadamente? ¿Basta un Vesubio, con todo su fuego, para dar calor al pecho helado de tal mujer, que en continua infidelidad, siempre contrayendo nuevas nupcias, no recibe el anillo como una dádiva de amor, sino como una muestra de esclavitud? No, Marino; yo quería decirte que te casarías con la criatura más hermosa de la tierra.

—Tú deliras —dijo Faliero sin apartarse de la ventana—; tú deliras, viejo amigo. ¡Yo, un ochentón, cargado de trabajo y de fatiga, que nunca se ha casado, que apenas es capaz de sentir amor!

—¡Alto ahí! —exclamó Bodoeri—. No te denigres. Por muy frío y crudo que sea el invierno, ¿no alarga los brazos lleno de esperanza a la diosa que se acerca a él empujada por el viento oeste? Y cuando lo estrecha contra su corazón, haciendo que su hálito tibio penetre en sus venas, ¿dónde van a parar el hielo y la nieve? Dices que eres un ochentón, y es cierto; pero ¿es que los años significan necesariamente vejez? ¿No llevas la cabeza erguida? ¿No es tu paso tan firme como cuando contabas cuarenta veranos? ¿O es que quizá sientes que tus fuerzas te abandonan? ¿Que no puedes sostener una espada? ¿Que una marcha rápida te rendiría? ¿Que no podrías subir las escaleras del palacio ducal?

—¡No, no es eso! —interrumpió Faliero, separándose de la ventana con un movimiento rápido y acercándose a su amigo—. ¡No, por Dios, no hay tal cosa, afortunadamente!

—Entonces —continuó Bodoeri—, disfruta de viejo de todas las delicias terrenales que se te ofrecen. Eleva a dogaresa a la mujer que yo he elegido para ti, y las mujeres de Venecia reconocerán en ella su soberana en belleza y virtud, lo mismo que los venecianos te reconocerán a ti como su cabeza en valentía, espíritu y fuerza.

Y Bodoeri comenzó a trazar el retrato de una mujer con colores tan vivos, que al viejo Faliero le brillaron los ojos; su rostro fuése enrojeciendo más y más, como si hubiese bebido varios vasos seguidos de vino de Siracusa.

—¡Ay! —exclamó sin poder contener el entusiasmo—. ¿Qué maravilla es esa de que me hablas?

—Me refiero a mi sobrina querida —repuso Bodoeri.

—¿Cómo? —interrumpióle Faliero—. ¿Tu sobrina? ¿No estaba casada con Bertuccio Menolo cuando yo era podestá de Treviso?

—No —respondió Bodoeri—; esa de que hablas es mi sobrina Francesca, y la que yo digo es su hija. Ya sabes que el mar se tragó al salvaje Menolo. Francesca, llena de dolor y desesperada, se metió en un

convento de Roma, y yo hube de educar a la pequeña Annunziata en el aislamiento de mi "villa" de Treviso.

—Pero —interrumpióle de nuevo el dux, lleno de impaciencia—, ¿la hija de tu sobrina ha de ser mi esposa? ¿Cuánto tiempo hace que se casó Menolo? Annunziata debe de ser una niña de diez años, a lo sumo. Cuando yo era podestá de Treviso no pensaba Menolo en casarse, y hace de esto...

—Veinticinco años —atajóle Bodoeri sonriendo—. ¿No sabes que el tiempo pasa sin sentir? Annunziata es una muchacha de diecinueve años, linda como el sol, modesta, humilde, inexperta en cuestiones de amor, pues apenas ha visto hombres. Se unirá a ti con amor infantil y con absoluta sumisión.

—¡Quiero verla, quiero verla! —exclamó el dux, a quien el retrato hecho por Bodoeri se le representaba de nuevo ante la vista.

Aquel mismo día vió realizado su deseo, pues apenas volvió a su aposento, después del Gran Consejo, fué a presentársela con el mayor secreto el astuto Bodoeri, que indudablemente tenía razones especiales para desear que su sobrina llegase a dogaresa. Cuando el anciano Faliero vió aquella criatura angelical quedóse maravillado de tanta belleza, y apenas si pudo con palabras entrecortadas pedirla en matrimonio. Annunziata, que estaba bien aleccionada por Bodoeri, ruborizada hasta los ojos, cayó a los pies del anciano, cogióle las manos y llevándoselas a los labios murmuró en voz baja:

—Señor, si me consideráis digna de sentarme en el trono a vuestro lado, yo os honraré toda mi vida y seré vuestra fiel servidora hasta la muerte.

El viejo Faliero estaba fuera de sí de alegría y entusiasmo. Cuando Annunziata cogió su mano sintió un estremecimiento en todo su ser y empezó a temblar, al punto de tener que sentarse en el gran sillón. Parecía como si quisiera rectificar la buena opinión que Bodoeri tenía de las fuerzas del octogenario. No pudo éste reprimir una sonrisa extraña; pero la inocente niña no advirtió nada, y nadie interrumpió tal felicidad. Quizá porque el anciano Faliero pensara que no era conveniente presentarse ante el pueblo como prometido de una muchacha de diecinueve años, temiendo excitar las burlas de los venecianos, convino con su amigo Bodoeri en tener oculta su condición de novio, y después de transcurridos algunos días, presentar la dogaresa a la nobleza y al pueblo como casada tiempo atrás con Faliero y habiéndose quedado en Treviso mientras él cumplía su cometido en Avignon.

IV

Es tiempo que volvamos a ver qué hace aquel guapo y bien vestido mozo que, con un bolsillo repleto de cequíes en la mano, recorre el puente Rialto y habla con los judíos, los turcos, los griegos y los armenios, y luego, siempre pensativo, se queda parado, hasta que por fin se dirige en góndola a la plaza de San Marcos, donde, con paso incierto, con los brazos cruzados, los ojos bajos, pasea arriba y abajo y no nota ni sospecha que ciertas tosecillas, ciertas conversaciones en voz baja que salen de tal balcón engalanado o de aquella ventana se dirigen y se refieren a él. ¿Quién podría reconocer hoy en este joven al Antonio que pocos días antes, harapiento y miserable, yacía en las losas de la Aduana?

—¡Hijito, hijito mío, buenos días..., buenos días!

Era la vieja mendiga, que estaba sentada en los escalones de San Marcos, por delante de los cuales pasaba Antonio sin verla, quien le saludaba de manera tan tierna. Apenas distinguió a la vieja, sacó un puñado de monedas y se dispuso a dárselas.

—¡Guarda tu dinero! —exclamó la vieja gesticulando—. ¿Para qué me sirve a mí tu dinero? Tengo lo suficiente. Pero si quieres hacerme un favor, encárgame una capucha nueva, porque la que llevo no resiste el viento y el frío. Sí, hazlo, hijo mío, pero mantente alejado del Fontego..., muy lejos del Fontego.

Antonio quedóse mirando fijamente la cara pálida de la vieja, en la que las profundas arrugas se contraían de una manera especial, y cuando, con voz chillona y una risa siniestra, cruzando las manos sarmentosas, repitió: "lejos del Fontego", Antonio, impaciente, exclamó:

—¡Cállate ya con esa estúpida canción, maldita bruja!

Apenas pronunció aquella palabra Antonio, la anciana rodó como una pelota los escalones de la iglesia. Antonio acudió presuroso en su auxilio, y cogiéndola con ambas manos evitó que la caída fuese horrible.

—¡Hijito mío! —dijo la vieja con voz lastimera—. ¡Hijito mío! ¿Qué terrible palabra has pronunciado? Mátame antes de repetirla. No sabes el daño que me has hecho, a mí, que te quiero tanto...; no, no lo sabes.

La vieja se calló de pronto, metió la cabeza entre el pañuelo que le colgaba de los hombros a modo de capa y comenzó a sollozar con grandes muestras de sentimiento. Antonio sintióse conmovido profundamente, cogió a la vieja y la subió en brazos hasta el atrio de San Marcos, donde la dejó sobre un banco de mármol.

—Ciertamente, has sido muy buena para mí, anciana; a ti te debo mi bienestar, pues de no haberme salvado tú de la muerte, haría mucho tiempo que estaría en el fondo del mar y no hubiera podido salvar al dux y recibir como recompensa el dinero que me dió. Y aunque no hubieras hecho nada de eso, siempre me he sentido atraído hacia ti por algo especial que me empujaba, a pesar de que con tu risa sardónica y con tus modales extraños me sacas de tino algunas veces. Si tuviera que seguir ganándome la vida a fuerza de trabajo, remando y descargando barcos, puedes estar segura de que trabajaría horas de más para poderte dar algunos céntimos.

—Hijo de mi corazón! ¡Mi Tonino querido! —exclamó la anciana levantando en alto sus brazos torcidos y dejando caer su bastón sobre las losas de mármol—. ¡Tonino mío! Ya sé yo que tú me tienes que querer, aun sin darte cuenta de por qué, pues... Pero... ¡silencio, silencio!

La vieja se inclinó con trabajo para coger el bastón; Antonio se lo alcanzó y se lo entregó. Con la puntiaguda barba apoyada en el palo, con la mirada fija en el suelo, dijo la anciana en tono sordo y contenido:

—Dime, hijo mío, ¿has olvidado ya aquella época en que tú no eras un pobre desgraciado que apenas tiene qué comer?

Antonio lanzó un hondo suspiro, sentóse junto a la vieja y comenzó a decir:

—¡Ay, abuela! Demasiado sé yo que nací de padres de buena posición; pero no tengo la menor idea de quiénes eran, ni de cómo salí yo de su lado, ni de nada de lo que se relaciona con ellos. Recuerdo perfectamente un hombre corpulento y hermoso que me tenía en brazos muchas veces, que me acariciaba y me daba golosinas. Asimismo recuerdo una mujer bella y cariñosa que me vestía y me desnudaba, me metía todas las noches en una camita blanda y, sobre todo, que me trataba con mucho mimo. Los dos me hablaban en un idioma extranjero muy fuerte, y yo balbuceaba algunas palabras en ese mismo idioma. Cuando andaba entre los gondoleros, mis camaradas enemigos solían decirme que por mis cabellos y mis ojos y la constitución de mi cuerpo debía de ser de origen alemán. Yo lo creo también. El idioma de mis protectores —el hombre debía de ser mi padre— era alemán. El recuerdo más vivo de aquella época es el terrible de una noche en que me sentí despierto de un profundo sueño por un grito de espanto. Por toda la casa oíanse carreras, las puertas

se abrían y se cerraban con estrépito; a mí me dió un miedo atroz, y comencé a llorar a gritos. Entonces la mujer entró en el cuarto, me sacó de la cama, me tapó la boca, me envolvió en un pañuelo y me sacó de allí corriendo. Desde aquel momento desaparecen mis recuerdos. Luego me vuelvo a ver en una casa hermosa situada en un país delicioso. Recuerdo la imagen de aquel a quien llamaba padre, y que era un hombre de aspecto noble y bondadoso. El y todos los de la casa hablaban italiano. Pasaron varias semanas sin ver al padre, cuando un día se presentaron unas personas extrañas, de aspecto antipático, que hicieron mucho ruido en la casa y lo revolvieron todo. Cuando me vieron a mí preguntaron quién era y qué hacía en la casa. "Soy Antonio, el hijo del dueño". Al oír mi respuesta se rieron de mí, me quitaron la ropa buena que llevaba puesta y me echaron a la calle, amenazándome con que si me volvían a ver por allí me echarían a palos. Llorando a gritos me alejé de aquellos contornos. A unos cien pasos de la casa salióme al encuentro un individuo, en el que reconocí a un criado de mi padre. "Ven, Antonio —exclamó, cogiéndome de la mano—; ven, pobre niño; esa casa se ha cerrado definitivamente para nosotros; ya veremos cómo ganamos un pedazo de pan para los dos." El hombre me trajo con él aquí. No era tan pobre como parecía por su aspecto exterior. Apenas llegados, vi que sacaba algunas monedas de su harapiento chaleco y que trataba y comerciaba en el Rialto. Yo tenía que estar siempre detrás de él, y en cuanto cerraba algún trato, pedir algo para "il figliuolo (el hijito). A todo el que yo miraba fijamente a la cara le sacaba algunos céntimos, que el hombre se embolsaba, diciéndome que los guardaba para comprarme una chaqueta nueva. Yo me encontraba a gusto con el viejo, a quien la gente, no sé por qué, llamaba el abuelito Blaunas. Sin embargo, esta situación no duró mucho tiempo. Tú te acordarás, abuela, de aquel día en que la tierra comenzó a temblar de un modo terrible, cuando se conmovieron los cimientos de las torres y de los palacios y las campanas sonaban como sacudidas por brazos de gigante. Apenas han transcurrido siete años. Por fortuna, pude salvarme de aquella catástrofe, en unión del viejo, saliendo de la casa en el mismo momento en que se hundió. Los negocios se paralizaron; en el Rialto reinaba una tranquilidad de muerte. Aquel triste acontecimiento sólo fué el anuncio de otro más terrible que no tardó en presentarse en la ciudad y en el campo. Se supo que la peste, procedente de Levante, diezmaba a los habitantes de Sicilia, y a poco hacía su aparición en Toscana. Mi buen abuelo Blaunas negociaba un día en el Rialto con un armenio. Cerraron el trato y se estrecharon la mano amistosamente. Mi abuelo había cedido al armenio una cantidad de género por poco precio, y pedía la propina para "il figliuolo". El armenio, un hombre corpulento, con una barba espesa y crespa —parece que lo estoy viendo—, me miró amablemente, luego me besó y me puso en la mano un par de cequíes, que yo me apresuré a guardar. Nos dirigimos hacia San Marcos. En el camino, el abuelo me mandó que le diera los cuartos, que yo, sin saber por qué, me empeñé en guardar, pretendiendo que ésa era la voluntad del armenio. El abuelo se puso de mal humor, y mientras discutíamos observé yo que se cubría su rostro de una palidez terrosa y que comenzaba a decir todo género de incoherencias. Cuando llegamos a la plaza se tambaleaba como un borracho, hasta que, al pie mismo del palacio, cayó muerto. Con un grito de espanto me precipité sobre el cadáver. La gente se arremolinó; pero en cuanto alguien pronunció la palabra "peste", todo el mundo echó a correr despavorido. En aquel instante sentíme acometido de una especie de letargo; las sienes me estallaban. Cuando recobré el conocimiento me encontré en una sala espaciosa sobre un colchón estrecho y cubierto con una manta. A mi alrededor, e instaladas en la misma forma, pude distinguir hasta veinte o treinta figuras pálidas. Según supe luego, unos frailes compasivos que acertaron a pasar por la plaza de San Marcos, advirtiendo en mí señales de vida, me trasladaron en una góndola a la Giudecca (1), al monasterio de San Giorgio Maggiore, donde los benedictinos habían instalado un hospital. ¡Cómo te expresaría mis impresiones al volver a la vida, abuela! La violencia de la enfermedad me había hecho olvidar todo lo pasado. Lo mismo que si fuera una estatua que de repente se encontrase animada de vida, sólo sentía la impresión del momento, sin la más mínima relación con nada anterior. Puedes imaginarte, abuela, el dolor y el desconsuelo que aquella vida sin recuerdos me tenía que producir. Los frailes me supieron decir que me habían recogido junto al cadáver del abuelo Blaunas, del que me creían hijo. Poco a poco se fueron aclarando mis ideas y logré recordar mi vida anterior; pero todo lo que sé de ella es lo que te he contado, abuela, y en verdad que sólo son imágenes sin ilación alguna. Esta soledad no me permitirá gozar de felicidad completa, por bien que me vaya en el mundo.

—Tonino, mi querido Tonino, confórmate con lo que el presente te ofrece.

—Aun hay algo en mi vida —interrumpióle Antonio— que me atormenta, que me persigue cruelmente, y que a la corta o a la larga ha de ser mi perdición. Un ansia indescriptible, un anhelo interno que no tiene nombre, que no me atrevo ni a imaginar, se apoderó de mí desde el mismo momento en que salí del hospital. Cuando, pobre y miserable, cansado por el rudo trabajo, me echaba a descansar en mi dura yacija, los sueños acudían a mi frente, y rozándola con suavidad me hacían entrever delicias celestiales, poniendo ante mis ojos algo que me hacía sentirme feliz por completo, y que llevo dentro de mí oculto en lo más profundo de mi alma. Ahora duermo en blandos colchones y el trabajo no me destroza; pero, despierto del sueño con la idea de aquel instante, siento que mi pobre existencia es una carga pesada, de la que quisiera verme libre. Por más que pienso y reflexiono, no logro dar con lo que llenó mi vida un día de delicia, y cuyo recuerdo confuso aun me colma de felicidad, y esta felicidad veo que se ha de convertir en el dolor más agudo, que me causará la muerte cuando me convenza de que he de perder toda esperanza de hallar aquel paraíso que ni aun puedo buscar. ¿Hay medio de encontrar aquello que no ha dejado el menor rastro?

Antonio quedóse pensativo y suspiró hondamente. La anciana estuvo todo el tiempo que duró el relato de Antonio como quien se compenetra con el dolor ajeno y refleja como un espejo todas las impresiones del otro.

—Hijo mío —comenzó a decir con voz lacrimosa—, mi querido Tonino, ¿quieres morir porque en la vida has tropezado con algo delicioso que no recuerdas? ¡Qué tonto eres, criatura, qué tonto!... Fíjate.

La vieja comenzó a reír a su modo y a saltar por los escalones de mármol. Llegó gente, y la vieja, renqueando, bajó a pedir limosna.

—Antonio, Antonio, llévame de aquí..., llévame al mar —comenzó a gritar la vieja de pronto.

Antonio, sin saber cómo, casi inconscientemente, la cogió y la condujo a través de la plaza de San Marcos. Mientras se dirigían al puerto, la anciana iba diciendo en voz baja y con acento solemne:

—Antonio... ¿no ves esas manchas obscuras de sangre en el suelo?... Sí, es sangre..., mucha sangre, ¡por todas partes sangre!... Pero, ¡ji,ji,ji!..., ¡de la sangre brotan rosas, lindas rosas encarnadas, con las que ha de hacerse una corona para ti... y para tu amada!... ¡Oh! Tú, Señor de la vida, ¿qué

(1) Isla perteneciente a Venecia. El monasterio y la iglesia de San Giorgio Maggiore no están en ella, sino en otra a que ellos dan nombre.

ángel divino de luz es ese que como una estrella sonríe bondadoso y avanza delante de ti?... Extiende los brazos de azucena para abrazarte. ¡Oh, Antonio!, criatura feliz..., sostente firme, sostente firme... y cogerás mirtos en la noche dulcísima, mirtos para la novia, para la viuda virginal..., ¡ji, ji, ji!, mirtos cogidos en el crepúsculo y que florecerán a medianoche... ¿Oyes el susurro del viento..., el rumor anheloso del mar?... Rema con brío, barquero animoso, rema con brío.

Antonio sintióse sobrecogido de miedo ante aquellas palabras misteriosas de la vieja, la cual, con una voz extraña, siguió mascullando entre risas ahogadas y palabras que no lograba percibir el mozo. Estaban al pie de la columna que sostiene el león adriático. La vieja, siempre murmurando entre dientes, quería seguir, pero Antonio, apenado por el estado de la vieja y molesto por la admiración que su compañía despertaba entre los transeúntes, quedóse parado y dijo con tono áspero:

—Aquí, en estos escalones, te voy a dejar, abuela, para verme libre de tu charla estúpida. Es verdad que has visto mis cequíes en las llamas de las nubes; pero ¿qué demonios charlas de ángel de luz..., de novia..., de viuda virginal..., de rosas y mirtos?... ¿Quieres volverme loco, vieja horrible, para que me arroje al abismo? Tendrás una capucha nueva, pan, dinero..., todo lo que quieras; pero déjame ahora en paz.

Antonio quiso escapar, pero la vieja le sujetó y con voz cortante exclamó:

—¡Tonino, mi querido Tonino, mírame fijamente una vez siquiera! Si no, me llegaré al borde de la plaza y me arrojaré al mar.

Para no llamar más la atención, Antonio se detuvo.

—Tonino —continuó la vieja—, siéntate a mi lado; me destroza el corazón, pero te lo diré todo; siéntate a mi lado, escúchame.

Antonio se sentó en los escalones, tan bajo, que daba la espalda completamente a la vieja, y sacó su libro de notas, en cuyas blancas hojas se advertía bien a las claras lo poco que prosperaban sus negocios.

—Tonino —murmuró la vieja en voz muy baja—, Tonino, cuando contemplas mi rostro arrugado, ¿no sientes alguna impresión que te diga que me has conocido en otro tiempo y en otras circunstancias?

—Ya te he dicho —respondió Antonio asimismo en voz baja y sin volverse—, ya te he dicho, abuela, que me siento atraído hacia ti por algo inexplicable; pero en ello no creo que tenga nada que ver tu rostro arrugado. Si me fijo en tus ojos extraños y chispeantes, en tu barba afilada, en tu cabello crespo y gris; si escucho tu risa penetrante, tu charla insubstancial..., no tendría más remedio que alejarme de ti y suponer que te vales de algún medio maldito para retenerme.

—¡Dios de los cielos! —aulló la vieja, sobrecogida por un malestar indecible—. ¡Dios de los cielos! ¿Qué mal espíritu te puede hacer tales pensamientos? Tonino, mi dulce Tonino, la mujer que cuando niño te cuidaba y acariciaba, la que te salvó de la muerte en aquella noche horrible, aquella mujer soy yo.

Atónito y asombrado, volvióse de repente Antonio; pero cuando se fijó en el rostro espantoso de la vieja exclamó con rabia:

—¿Crees que soy tonto, maldita vieja loca? Las pocas imágenes que me restan de mi niñez son vivas y frescas. Aquella bondadosa mujer que me cuidaba, está ante mis ojos como si la estuviera viendo. Tenía la cara redonda, de buen color, la mirada dulce..., hermosos cabellos castaños..., manos suaves... tendría a lo sumo treinta años..., y tú..., tú eres una vieja de lo menos noventa.

—¡Dios mío! —interrumpióle la vieja sollozando—. ¿Qué haría yo para que mi querido Tonino reconociera a su Margareta?

—¿Margareta? ¿Margareta? —murmuró Antonio—. Ese nombre me suena como algo muy oído, como música olvidada... Pero no es posible, no es posible que tú...

—También era —continuó la vieja, con la cabeza apoyada en el palo y la vista fija en el suelo—, también era tu padre el hombre hermoso que te tenía en sus brazos y te acariciaba y te daba golosinas, y, efectivamente, alemán era el idioma que hablábamos. Tu padre era un comerciante bien acomodado de Augsburgo. Su bella mujer murió al nacer tú. Siéndole imposible soportar la vida donde estaba enterrada su querida esposa, se trasladó a Venecia, llevándome a mí, que era tu ama, en su compañía. Aquella trágica noche que recuerdas le ocurrió a tu padre una gran desgracia, que te amenazó a ti también. Por fortuna, logré salvarte. Un noble veneciano se encargó de ti. Privada de medios de vida, yo me tuve que quedar en Venecia. Desde muy niña, mi padre, que era cirujano, y, según la gente decía, ejercía al mismo tiempo las ciencias ocultas, me familiarizó con los secretos de la Naturaleza. El me enseñó a conocer las propiedades curativas de ciertas plantas de los bosques y los valles, las de algunos musgos, la hora en que debían cogerse y las diversas mezclas de sus jugos. Esta ciencia necesita de un don especial que el cielo me concedió con intención inescrutable. Como en un espejo obscuro veía yo muchas veces los acontecimientos futuros, y casi involuntariamente, con palabras desconocidas para mí, predecía lo que viera, obligándome a ello una fuerza superior a la cual no podía resistir. Cuando, abandonada de todos, me quedé completamente sola en Venecia, se me ocurrió aprovechar mi arte para ganarme la vida. Yo curaba los males más complicados en poco tiempo. Como quiera que en ocasiones bastaba mi presencia a la cabecera del enfermo, o que le tocara suavemente con la mano, para que sintiera alivio inmediato, no pudo por menos de extenderse mi fama por toda la ciudad, y el dinero me entraba en grandes sumas. Entonces se despertó la envidia de los médicos, de los charlatanes de la plaza de San Marcos y del Rialto, que con sus píldoras y sus esencias envenenaban a los enfermos en lugar de sanarlos. Decían que yo estaba de acuerdo con Satanás, y difundiendo esta calumnia, encontraron apoyo en los creyentes. No pasó mucho tiempo sin que fuese detenida y conducida a presencia del tribunal eclesiástico. ¡Con qué martirios trataron de arrancarme la confesión de mi pacto infernal! Persistí en mi negativa. Mis cabellos encanecieron, mi cuerpo se encorvó momificándome, los pies y las manos se me deformaron... Sólo faltaba el tormento, el hallazgo terrible del espíritu infernal; él me arrancó una confesión cuyo recuerdo aún me hace estremecer. Fuí condenada al fuego; pero cuando el terremoto hizo estremecerse los cimientos de los palacios y de la gran prisión, las puertas saltaron por sí solas, y yo me encontré fuera de ella, entre escombros y ruinas. ¡Ay, Tonino! Tú me has dicho que soy una abuela de noventa años, cuando apenas si cuento cincuenta. Este cuerpo huesudo, este rostro seco y arrugado, estos pies desfigurados, este cabello de nieve..., no son obra de los años, no; el martirio intolerable es el que me convirtió en pocos meses en una vieja horrible. Y esta sonrisa siniestra se la debo al último tormento, ante cuyo recuerdo aun se me eriza el cabello y todo mi cuerpo arde como si estuviera encerrado en una armadura de fuego, dejándome impreso este gesto, que más bien es un calambre imposible de evitar. No te asustes de mí, querido Tonino; tu corazón te ha dicho que de niño te reclinaste en mi regazo.

—Anciana —exclamó Antonio sordamente y ensimismado—, buena anciana, para que yo te crea me has de decir quién era mi padre, cómo se llamaba y qué fué la desgracia que le ocurrió en aquella terri-

ble noche. Quién fué el que me recogió luego y qué es lo que ha sucedido en mi vida, que aun ahora mismo me siento sojuzgado por algo imposible de dominar, y que hace que todos mis pensamientos y mis ideas floten como en un mar obscuro. Tienes que explicarme todo esto, mujer enigmática, y entonces te creeré.

—Tonino —repuso la vieja suspirando—, en bien tuyo, debo callar; pero pronto será hora de que lo sepas todo... El Fontego, el Fontego; aléjate del Fontego...

—¡Oh! —exclamó Antonio, furioso—. Tus enigmáticas palabras no me harán caer en tus malditas artes. Me siento destrozado... Tienes que hablar, o si no...

—Detente —interrumpióle la anciana—; nada de amenazas... ¿No soy tu ama fiel, tu guardiana?

Sin esperar a que la vieja dijese otra cosa, Antonio se levantó de repente y echó a correr. Desde lejos le gritó a la mujer:

—Te daré la capucha nueva y además todos los cequies que quieras.

V

En realidad, era un espectáculo admirable el ver al viejo dux Marino Faliero con su lozana esposa; él, ciertamente, fuerte y robusto, pero con la barba gris, mil arrugas en el rostro moreno, la espalda encorvada, andando con lentitud; ella, la misma gracia, la dulzura angelical pintada en el rostro celeste, con un encanto irresistible en la mirada soñadora, la altivez y la distinción en la frente, blanca como la azucena y coronada por obscuros rizos, con una sonrisa dulcísima en los labios, la hermosa cabecita inclinada humildemente, balanceando ligera el esbelto cuerpo...; una figura de mujer perteneciente a otro mundo mejor. Si recordáis las imágenes de aquellos ángeles que solían pintar los artistas antiguos, os podréis formar una idea de lo que era Annunziata. ¿Es extraño, pues, que todo el que la veía la admirase entusiasmado y que todos los jóvenes de la nobleza se sintiesen abrasados por una llama inextinguible, y contemplando al anciano con sorna deseasen en el fondo de su corazón ser el Marte de aquel Vulcano, costase lo que costase? Annunziata se vió pronto rodeada de adoradores, cuyas adulaciones y seducciones aceptó amablemente, sin pensar en nada especial. Su alma cándida no comprendía la relación con el esposo más que honrándole como a su señor y siéndole fiel y adicta como una sierva sumisa. El era amable y dulce para ella; la estrechaba contra su pecho helado, la llamaba su querida esposa, la obsequiaba con toda case de regalos. ¿Qué más podía pedir ni desear? La idea de que fuera posible dejar de ser fiel al anciano no se le ocurría jamás; todo lo que quedaba fuera del círculo limitado de aquella relación era algo extraño, cuyos límites prohibidos perdíanse en una niebla obscura, sin que la niña inocente ni lo sospechase siquiera. Y así, ocurrió que todos los adoradores quedaban defraudados. De todos ellos, el más enardecido por el fuego del amor que le inspiraba la hermosa dogaresa era Miguel Steno. A pesar de su juventud, formaba parte del Consejo de los Cuarenta. Por esta razón, y por su gallarda apostura y su varonil belleza, estaba seguro de la victoria. No temía al dux, que, por otra parte, desde su casamiento había amainado en sus ataques de furor y en sus demostraciones violentas. Sentado junto a la bella Annunziata, ataviado con las más ricas vestiduras, sonriendo complacido y con expresión dulce en sus ojos grises, en los que de cuando en cuando brillaba una lágrima, parecía como si preguntase a los demás si alguno podía presentar una mujer tan hermosa. En lugar del tono imperioso que solía emplear antes, hablaba en voz baja, sin apenas mover los labios; llamaba a todos sus favoritos y accedía a las peticiones más absurdas. ¿Quién habría reconocido en aquel anciano débil y enamorado al Faliero que en Treviso abofeteó al obispo en plena fiesta del Corpus y que venció a Morbassan? Esta debilidad aparente indujo a Steno a intentar las más arriesgadas empresas. Annunziata no se daba cuenta de lo que Steno pretendía de ella persiguiéndola con miradas y con palabras; continuaba tranquila y amable, y aquella misma inocencia desesperaba más y más al enamorado, el cual llegó a pensar en que podía conseguir su objeto por medios criminales. Planeó una intriga amorosa con la camarera de Annunziata, la que le proporcionó el medio de visitarla por la noche. De aquella manera creía tener expedito el camino para llegar a la cámara inaccesible de Annunziata; pero la Providencia dispuso que no se consumara aquella traición y que cayese sobre la cabeza de su mismo autor el castigo.

Una noche en que el dux había recibido la mala noticia de la pérdida de la batalla de Portolongo, sostenida por Nicolo Pifani contra Doria, preocupado y sin poder conciliar el sueño, paseábase por las galerías del palacio. De pronto advirtió una sombra procedente, al parecer, de las habitaciones de Annunziata, que se deslizaba sigilosa hacia la escalera. Abalanzóse con rapidez sobre ella y se encontró con Miguel Steno, que salía del cuarto de su amada. Una idea horrible cruzó por la mente de Faliero; lanzando un grito: "¡Annunziata!", precipitóse sobre Steno con un estilete en la mano. Pero Steno, más diestro y más fuerte que el anciano, esquivó el golpe, tiró al suelo a Faliero de un puñetazo y salió corriendo por la escalera abajo gritando entre risotadas:

—¡Annunziata, Annunziata!

El dux levantóse, y con un infierno en el corazón se dirigió a la cámara de Annunziata. Todo estaba tranquilo... Un silencio de muerte reinaba en las habitaciones. Llamó; una camarera desconocida, no la que solía dormir junto a la cámara de Annunziata, le abrió la puerta.

—¿Qué quiere mi augusto esposo a esta hora tan avanzada y tan poco corriente? —preguntó Annunziata con tono angelical, mientras se ponía un ligero vestido de noche.

El anciano la miró fijamente; después, levantando los brazos al cielo, exclamó:

—¡No, no es posible, no es posible!

—¿El qué no es posible, señor? —inquirió la joven, confusa por el tono grave y sordo del anciano.

Pero Faliero, sin responderle, volvióse hacia la camarera.

—¿Por qué duermes tú aquí, y no Luisa, como de costumbre?

—Señor, esta noche quiso Luisa cambiar conmigo, que duermo en la primera habitación junto a la escalera.

—¿Junto a la escalera? —exclamó el anciano lleno de alegría, y se dirigió rápidamente a la primera habitación.

Después de llamar repetidas veces, abrió Luisa, y apenas vió el rostro encendido y los ojos chispeantes del augusto señor, cayó de rodillas y confesó su falta, de la cual no podía caber la menor duda, pues la denunciaba un par de guantes de hombre que estaban sobre un sillón y el perfume de ámbar de que estaban impregnados. Muy encolerizado por la mala acción de Steno, el dux le escribió al día siguiente, comunicándole que, además de desterrarlo de la ciudad, le condenaba a permanecer alejado del palacio y de todo contacto con el dux y la dogaresa. Miguel Steno se desesperó hasta la locura con el fracaso de su bien trazado plan, por la vergüenza del destierro y la prohibición de acercarse a su ídolo. Cuando desde lejos contemplaba a la dogaresa, que, siguiendo su buen natural, conversaba amablemente con otros jóvenes de la nobleza, la envidia y la pasión sugiriéronle la mala idea de que la dogaresa le había desdeñado porque otros con más suerte habían llegado antes, y tuvo la osadía de comentarlo en alta

voz. Sea que a oídos del viejo Faliero llegasen ecos de tales habladurías, o que el recuerdo de aquella noche se le apareciera como una advertencia de la suerte, o bien que a pesar de la tranquilidad y el reposo de que disfrutaba, no obstante la plena confianza que la virtud de su mujer le merecía, viera claramente el peligro de su desproporción antinatural de edad con la esposa, el caso es que se volvió irritable y gruñón, sintióse atormentado por el demonio de los celos, encerró a Annunziata en un aposento escondido del palacio y no le permitió que viese a ningún hombre. Bodoeri tomó el partido de su sobrina y echó en cara su proceder al viejo Faliero, que no quiso oírle en cuanto hizo alusión al cambio de actitud. Todo esto ocurría poco antes del jueves lardero. Es costumbre tradicional en las fiestas populares que se celebran en la plaza de San Marcos que la dogaresa tome asiento junto al dux bajo el baldaquino que se coloca en una de las galerías de frente a la placeta. Bodoeri recordóle la costumbre al viejo Faliero, advirtiéndole que sería ridículo, y seguramente sería muy mal visto entre el pueblo y la nobleza, el que por sus celos sin fundamento privase a la dogaresa de tal honor, al que tenía derecho.

—¿Crees, acaso —repuso el viejo Faliero, cuyo orgullo sintióse herido—, que soy tan imbécil o tan cobarde que tema mostrar mi joya por miedo a los ladrones, y que no sería capaz de evitar su robo con mi espada? No, amigo mío; te equivocas: mañana por la mañana cruzaré la plaza de San Marcos con Annunziata, los dos vestidos de toda gala y acompañados por un vistoso séquito, para que el pueblo admire a la dogaresa, y el jueves lardero recogerá el ramo de flores de manos del intrépido marinero que se lo entregue lanzándose en el aire.

El dux pensaba, al decir estas palabras, en una costumbre antigua. El jueves lardero, un individuo intrépido del pueblo, metido en una especie de embarcación pequeña que se lanza por unas cuerdas sujetas en la parte más alta de la plaza de San Marcos, y que salen del mar, al llegar a la torre se lanza como una flecha en el aire y va a caer a los pies del dux y la dogaresa, a la que entrega un ramo de flores.

Al día siguiente hizo el dux lo que había anunciado a Bodoeri. Annunziata vistióse las más suntuosas galas, y rodeada de la nobleza y acompañada de pajes y guardias, cruzó con Faliero la plaza de San Marcos, en la que se aglomeraba el pueblo. La gente se apretujaba para ver de cerca a la bella dogaresa, y los que lo conseguían creían haber contemplado el paraíso y la más hermosa de las criaturas celestiales. Y —cosa corriente entre los venecianos— en medio de los más locos transportes de entusiasmo oíanse de cuando en cuando comentarios burlones y versos alusivos al viejo Faliero y a su joven esposa. Faliero hacía como si no se diera cuenta de ello, y seguía su camino, olvidado en aquel momento de sus celos, a pesar de que por todas partes observaba miradas codiciosas que se dirigían a su bella compañera, y, sonriendo complacido, manteníase sereno al lado de Annunziata. Delante de la puerta principal del palacio, los guardias habían mantenido al pueblo a cierta distancia a fuerza de trabajo; tanto, que cuando el dux y su esposa pasaron sólo se veían algunos grupos de burgueses mejor vestidos, a los cuales no se les podía negar la entrada en el patio de palacio. En el mismo momento en que la dogaresa ponía el pie en el patio de palacio, un joven que estaba con otros junto a una de las columnas exclamó en voz alta:

—¡Santo Dios! —y cayó exánime sobre las losas de mármol.

Todos rodearon al inanimado, que parecía muerto, para que la dogaresa no lo viese; pero apenas el joven cayó al suelo, Annunziata sintió como si le atravesaran el pecho con un puñal ardiendo; palideció, se tambaleó, y no se desvaneció gracias a las sales que le dieron a oler sus doncellas. El viejo Faliero, asustado y confuso por la desgracia, maldecía con todo su corazón al joven y a su ataque repentino, y, lleno de dolor, condujo a sus habitaciones a su Annunziata, que continuaba con los ojos cerrados y la cabeza inclinada sobre el pecho como una paloma herida de muerte.

Entretanto, el pueblo, que se agolpaba más y más en el patio del palacio, disfrutaba de un espectáculo extraño. Querían llevarse de allí al joven desmayado, al cual todos consideraban muerto, cuando abrióse paso a través de la multitud, lanzando gritos desesperados, una repugnante y lisiada mendiga, que a fuerza de codazos llegó hasta donde se hallaba el supuesto muerto.

—¡Dejadle, locos, dejadle! No está muerto —gritaba la vieja.

Agachóse, colocó sobre su regazo la cabeza del joven y comenzó a prodigarle los cuidados más cariñosos. Contemplando el asqueroso rostro de la vieja inclinado sobre el verdaderamente hermoso del joven cuyos finos rasgos tenían la palidez y la quietud de la muerte, mientras los de la anciana se contraían en una mueca horrible, viendo los harapos sucios que flotaban sobre los ricos vestidos del muchacho, los amarillos y secos brazos, las manos sarmentosas que acariciaban temblonas la frente y el pecho del muerto, no se podía por menos de experimentar un sentimiento de horror. ¿No era la misma muerte la que tenía aprisionado entre sus brazos a aquel cuerpo joven? Todos los presentes fueron desfilando poco a poco, y era escaso el número de curiosos cuando el muchacho lanzó un profundo suspiro y entreabrió los ojos. A ruegos de la vieja, cogiéronle y le llevaron al gran canal, dejándolos a los dos en una góndola, que los condujo a la casa que la anciana indicó como vivienda del joven. No es necesario decir que el desmayado joven era Antonio, y la vieja, la mendiga de la iglesia de los franciscanos, la anciana que pretendía haber sido su ama.

Cuando Antonio volvió en sí de su desvanecimiento y encontró a su lado a la vieja, que le daba una bebida reconfortante, exclamó, mirándola fijamente:

—¿Estás a mi lado, Margareta?... ¡Está bien! ¿Dónde puedo hallar mejor enfermera que tú?... Perdóname, abuela, el que, estúpido y sin sentido, haya dudado un momento de lo que me dijiste. Sí, tú eres Margareta, la que me crió, la que me cuidó, y yo lo sabía; pero el espíritu del mal empañó mis recuerdos... La he visto..., es ella..., es ella... ¿No te he dicho que había algún encanto especial que me dominaba por completo? Ya ha salido de la obscuridad, llenándome de alegría indecible. Ahora ya lo sé todo..., todo... ¿No fué Bertuccio Menolo mi padre adoptivo, el que me educó en una casa de campo de Treviso?

—Sí —repuso la vieja—; Bertuccio Menolo era, el gran héroe marino que se tragó el mar cuando pensaba coronar su frente con la corona de laurel.

—No me interrumpas —dijo Antonio—; escúchame con paciencia... Muy bien me fué en casa de Bertuccio Menolo. Iba bien vestido..., siempre encontraba la mesa puesta cuando tenía hambre, y se me permitía, si decía bien las tres oraciones, pasearme a mi gusto por el valle y el bosque. Junto a la casa de campo había un pinar lleno de aromas y de cánticos. En él estaba yo una tarde, cansado de saltar, a la hora de ponerse el sol, y me había tumbado bajo un árbol, contemplando el cielo azul. No sé si el olor de las aromáticas plantas que me rodeaban me mareó algo; el caso es que mis ojos se cerraron involuntariamente y caí en un profundo sueño, del que vino a sacarme un ruido como si diesen un golpe en la hierba. Me levanté de un salto; una criatura angelical, con un rostro celeste, estaba a mi lado, me miraba bondadosa y me dijo con voz dulce: "Hijo mío, tú dormías tan tranquilo, y a tu lado es-

taba la muerte, la muerte horrible". Muy cerca de mí vi una víbora negruzca con la cabeza aplastada: la niña había matado al asqueroso reptil dándole un golpe con una vara de nogal en el mismo instante en que se disponía a acabar conmigo. Un estremecimiento dulcísimo me conmovió; yo sabía que algunas veces los ángeles descienden a la tierra para libertar a los hombres de los ataques de algún enemigo... Caí de hinojos y crucé las manos, exclamando: "¡Eres un ángel del cielo enviado por Dios para salvarme de la muerte!" La divina criatura extendió sus brazos hacia mí, ruborizándose, y dijo: "Querido niño, no soy un ángel; soy una muchacha, una niña como tú". Mi temor convirtióse en entusiasmo, que hizo correr la sangre más de prisa en mis venas... Me levanté; nuestros brazos se estrecharon, nuestros labios se unieron sin decir una palabra, llorando, sollozando, acometidos de un dolor inenarrable. De pronto oyóse en el bosque una voz que llamaba dulcemente: "¡Annunziata, Annunziata!" "Tengo que irme, amigo mío; mi madre me llama", murmuró la muchacha; sentíme acometido de un dolor profundo. "¡Te amo tanto!", sollocé. La niña derramó lágrimas ardientes, que humedecieron mis mejillas. "¡Eres muy bueno, querido niño!", exclamó la joven, uniendo sus labios a los míos por última vez. "¡Annunziata!", volvió a oírse, y la muchacha desapareció en la espesura. Margareta, aquél fué el momento en que penetró en mi alma la chispa del amor que ha de encender para siempre la llama inextinguible. Pocos días después fuí arrojado de la casa. El abuelo Blaunas me decía, cuando no podía por menos de hablarle de la criatura angelical que se me apareció, y cuya voz celestial aún creía estar oyendo en el susurro de los árboles, en el murmullo de las fuentes, en el rugido incesante del mar, que aquella niña tenía que ser la hija de Menolo, Annunziata, que con su madre, Francesca, había llegado a la casa de campo, marchándose al día siguiente. ¡Oh, Margareta! ¡Cielo santo! ¡Esta Annunziata es... la dogaresa!

Y Antonio escondió la cabeza entre las almohadas, llorando y sollozando de un modo inconsolable.

—Mi querido Tonino —comenzó a decirle la vieja—, anímate, resiste valientemente el dolor. ¿Por qué desesperar, si estás enamorado? ¿Para quién sino para los enamorados florece la flor de la esperanza? Por la noche no se sabe lo que traerá la mañana; lo que se ve en sueños es a veces un anticipo de la realidad. El castillo que se cierne en las nubes aparece firme y magnífico sobre la tierra... Mira, Tonino, tú no quieres dar importancia a mis palabras, pero mi dedo meñique me dice, y también a alguien más, que en el mar ondea, invitándote, la bandera del amor. Paciencia, hijo mío; Tonino, ten paciencia...

Así trataba la vieja de consolar a Antonio, para el cual, en verdad, aquellas palabras sonaban como música dulcísima. No la apartó entonces de su lado. La mendiga de la iglesia de los franciscanos desapareció, dejando su puesto al ama de gobierno del señor Antonio, que, vestida con su traje de matrona, renqueaba por la plaza de San Marcos al hacer la compra.

VI

Llegó el jueves lardero, que debía celebrarse en esta ocasión con más pompa que de ordinario. En el centro de la plaza de San Marcos se había levantado un andamiaje para una rueda de fuegos artificiales nunca vista, que un griego entendido en tales artes pirotécnicas había de quemar. Al anochecer, el viejo Fallero, con su bella esposa, resplandeciente con el brillo de su grandeza y de su felicidad, y como ordenando a todos con la mirada que lo admirasen, subió a la galería. Cuando se disponía a tomar asiento en el trono advirtió a Miguel Steno, que estaba en la misma galería y en un sitio en el que había de ver necesariamente a la dogaresa y ser visto por ella. Encendido de ira y de celos, el viejo Fallero gritó con voz fuerte y autoritaria que se arrojase inmediatamente de la galería a Steno. Miguel Steno levantó el brazo contra Fallero; pero en el mismo instante entraron los guardias y le invitaron a abandonar la galería, haciéndole rechinar los dientes de coraje.

Entretanto, Antonio, a quien la vista de su amada Annunziata había descompuesto por completo, andaba mezclado con el pueblo, y atormentado cruelmente y con el corazón deshecho, se paseaba a la orilla del mar. Pensaba si no sería preferible apagar el fuego de su amor en las frías ondas que morir víctima del desconsuelo. Poco le faltó para arrojarse al agua; ya estaba en el último escalón que conduce al mar, cuando oyó una voz que le gritaba desde una barca:

—¡Eh, buenas noches, señor Antonio!

Al reflejo de las luces de la plaza reconoció Antonio al alegre Pietro, uno de sus antiguos camaradas, que estaba en su barca, con la montera adornada de plumas y de dorados, la chaquetilla nueva con muchas cintas de colorines y un ramo de flores en la mano.

—Buenas noches, Pietro —respondióle Antonio—. ¿Qué potencia elevada vas a llevar en tu barca, que te has compuesto tanto?

—Vaya —repuso Pietro, dando un salto que hizo balancearse la barca—, vaya. Hoy pienso ganarme mis tres cequíes haciendo el viaje de ida y vuelta a la torre de San Marcos y entregando el ramo de flores a la bella dogaresa.

—Pero ¿no te expones a romperte la cabeza en tal empresa, compañero? —preguntóle Antonio.

—¡Bah! —repuso Pietro—. La cabeza se la puede uno romper cualquier día, y hoy precisamente tenemos los fuegos artificiales. El griego dice que no es posible que ocurra nada, pero...

Y Pietro sacudió la cabeza.

Antonio había saltado a la barca, y entonces vió que su amigo estaba junto a la máquina, sujeta a la cuerda que salía del mar. Otras cuerdas, con sus correspondientes máquinas, se perdían en la obscuridad de la noche.

—Escucha, Pietro —expuso Antonio después de un silencio—, escucha. ¿No te agradaría más ganarte diez cequíes sin exposición alguna?

—¡Ya lo creo! —repuso Pietro, riendo con toda su alma.

—Pues, entonces —continuó Antonio—, toma los diez cequíes, cambia conmigo de traje y déjame en tu lugar. Yo voy a subir en la máquina. Hazme ese favor, amigo mío.

Pietro movió la cabeza, pensativo, y dijo sopesando las monedas:

—Es usted muy bueno al llamarme compañero y amigo a mí, que soy un pobre diablo..., y además, ¡tan generoso! Muy bien me viene el dinero, pero por entregar a la bella dogaresa el ramo y oír su dulce voz... bien vale la pena de exponer la vida. Por ser usted, señor Antonio, acepto el trato.

Cambiaron de traje, y apenas había terminado Antonio de vestirse, exclamó Pietro:

—¡Pronto, pronto, a la máquina! Ya han dado la señal.

En el mismo momento iluminóse el mar con el reflejo de miles de cohetes que resonaban en el aire y en la orilla. Entre las llamas zigzagueantes de los fuegos artificiales lanzóse Antonio en la máquina con la rapidez del relámpago... Sano y salvo descendió a la galería y se balanceó delante de la dogaresa. Ella se había adelantado unos pasos; Antonio sintió su aliento, que le rozaba las mejillas... Le alargó el ramo, y en medio de la delicia inenarrable de aquel instante, el mozo sintió como si le oprimieran los brazos abrasadores del amor sin esperanza. Sin saber lo que hacía, frenético de pasión, de entusiasmo y de tormento, cogió la mano de la dogaresa y apre-

tándola contra sus labios cubrióla de ardientes besos, mientras decía con voz desgarradora:

—¡Annunziata! ¡Annunziata!

La máquina, instrumento ciego de la suerte, arrancóle del lado de su amada, conduciéndole al mar, donde, casi sin sentido, cayó en los brazos de Pietro, que le esperaba en su barca. Entretanto, en la galería de los dux se había armado un gran revuelo. En el asiento de Marino Faliero habían encontrado un papelito en el que, empleando el lenguaje de la gente vulgar de Venecia, se decía:

"Il dose Falier, della bella muier;
I altri la gode e lui la mantien".

(El dux Faliero, de la bella mujer;
otros disfrutan y él la ha de mantener.)

El anciano Faliero, loco de indignación, juró que castigaría duramente al culpable de aquella infamia en cuanto lo descubriera. Dirigía sus miradas en derredor suyo, cuando divisó al pie de la galería a Miguel Steno, que a la luz de las luminarias permanecía impasible, e inmediatamente ordenó que lo detuviesen como autor de la felonía. Todos protestaron contra la orden del dux, que, entregándose a su furor, ofendía a un tiempo a la nobleza y al pueblo, hollando los derechos de la una e interrumpiendo la fiesta de que disfrutaba el segundo. La nobleza abandonó su puesto, y sólo se vió a Bodoeri, que, mezclándose con el pueblo, discutía la ofensa, disculpando al jefe del Estado y tratando de que recayera todo el peso sobre Steno. Faliero no se había equivocado: ciertamente, había sido Steno el autor de la villanía; cuando le echaron de la galería de palacio dirigióse a su casa, escribió aquellas palabras ofensivas, y aprovechando un momento en que todas las miradas se dirigían a los fuegos artificiales, colocó el cartelito en el sillón del dux, escapando después sin ser visto. Comprendía que con aquello hería a la vez en lo más vivo al dux y a la dogaresa. Steno confesó francamente el hecho, culpando de todo al dux, que le había ofendido primero. La nobleza molestóse mucho con el dux, que en vez de cumplir con la justicia demostraba a diario que en el corazón frío del anciano anidaba la ira, asemejándose a los fuegos artificiales, que se encienden con mucho aparato y luego, a los pocos momentos, caen en cenizas negruzcas. Y como consecuencia, ocurrió que la unión con la bella joven (que todo el mundo sabía databa de poco tiempo), sus celos, contribuyeron a considerar al viejo Faliero no como un héroe, sino como un "vecchio Pantalone" (1), y que la nobleza, envenenada en el fondo, se inclinase más bien a dar la razón a Steno que al ofendido dux. Del Consejo de los Diez llevóse el asunto al Consejo de los Cuarenta, del cual formaba parte en primer término Miguel Steno. Consideró el Consejo que Steno estaba bastante castigado con un mes de destierro, y su decisión causó muy mal efecto en el viejo Faliero, que pensaba que la nobleza se ponía de parte de sus enemigos, castigando faltas graves cometidas contra él con una pena irrisoria por lo insignificante.

VII

Como suele ocurrir a los enamorados, que entrevén un rayo de felicidad y viven iluminados por él días, semanas y meses, soñando todas las delicias celestiales, Antonio no podía reponerse de la confusión que le produjera aquel momento de dicha, apenas enturbiado por un dulce dolor. La vieja le había reñido por su temeridad y le gruñó por su comportamiento. Un día volvió a casa apoyada en su bastón, saltando y brincando como solía cuando se encontraba conmovida por algo extraordinario. Reía y gesticulaba, sin parar mientes en las preguntas y los dichos de Antonio; encendió un buen fuego en la chimenea, arrimó una sartencita, vertió en ella toda clase de ingredientes y fabricó un ungüento que encerró en un frasco; luego salió con él riendo y alborotando. Por la noche, muy tarde, volvió, sentóse en un sillón, anhelante y carraspeando, y transcurrido un rato, en el que parecía estar recobrándose, comenzó a decir:

—Tonino, hijo mío, ¿a que no sabes de dónde vengo? A ver si lo aciertas... ¿De dónde vengo?... ¿De dónde vengo?... No, no lo acertarás.

Antonio quedóse parado, mirándola fijamente, agitado por una vaga sospecha. La vieja chilló:

—Vengo de ver a la pobre palomita, a la divina Annunziata.

—¡No me vuelvas loco, abuela! —exclamó Antonio.

—¿Qué dices? —continuó la vieja—. Yo siempre estoy pensando en ti, Tonino mío. Esta mañana, cuando andaba yo por los alrededores del palacio regateando la fruta, oí que la gente hablaba de la desgracia ocurrida a la bella dogaresa. Pregunté a unos y a otros, y al fin un mozo colorado y brutote, que apoyado en una columna bostezaba, comiendo limones, me explicó: "Es que en el dedo meñique de la mano izquierda ha probado sus dientes un escorpión pequeño, haciendo brotar la sangre, y a estas horas, mi señor, el doctor Giovanni Basseggio, le habrá cortado seguramente el dedo y la mano". En el momento de pronunciar las últimas palabras oyóse un gran griterío en la escalera grande, y arrojado a puntapiés por los guardias bajó rodando los escalones como una pelota un hombrecillo muy pequeño. La gente se arremolinó en torno suyo, riendo a carcajadas; el hombrecillo se incorporó, tratando de ponerse en pie, sin lograr sostenerse; entonces, el mozo colorado se acercó al doctorcillo precipitadamente, lo tomó en brazos, y haciéndole gritar y aullar salió corriendo con él a todo correr hasta el gran canal, donde lo metió en una góndola, poniéndose inmediatamente a remar a toda prisa. Yo me imaginé que lo ocurrido fué que cuando el doctor Basseggio decidíase a cortar el dedito a la dogaresa, el dux le había echado por la escalera. Quedéme un rato pensando en el suceso..., eché a correr, me vine a casa, preparé el ungüento y volví presurosa al palacio. Subí la gran escalera con mi frasquito en la mano; el viejo Faliero salía en aquel momento; miróme ceñudo, y con malos modos me preguntó: "¿Qué buscas aquí, vieja?" Yo le hice una reverencia hasta el suelo lo más correctamente que pude, y le respondí que tenía un remedio para curar a la bella dogaresa instantáneamente. Cuando el viejo oyó aquello miróme fijo con ojos severos y restregándose la barba gris; luego me cogió por los hombros y en vilo me condujo a la cámara, tan de prisa, que por poco me caigo al entrar. La divina criatura, Tonino, yacía en un diván, pálida como un cadáver, suspirando y quejándose en voz baja: "¿Estaré envenenada?" Yo me acerqué a ella, le quité en seguida el vendaje del estúpido doctor y pude ver su manecita roja..., hinchada..., monstruosa. Le puse mi ungüento, que la refrescó, la suavizó. "¡Qué bien me hace esto! ¡Cuánto me alivia!", murmuró la pobre palomita herida. Marino, entusiasmado, exclamó: "¡Te daré cien cequíes si salvas a la dogaresa!", y salió del aposento. Tres horas he permanecido allí con la manecita entre las mías, curándola y untándola. Cuando la pobre volvió en sí del sopor en que cayera no sentía dolor alguno. Después que le hube puesto un vendaje nuevo, la joven me miró con ojos brillantes de alegría. Entonces le dije yo: "Señora dogaresa, una vez salvasteis a un niño matando a la víbora que le iba a picar mientras dormía". ¡Tonino, si hubieras visto cómo se iluminó su pálido rostro, cual si penetrara en él un rayo de sol poniente!... ¡Cómo le brillaron

(1) El "Pantalone" es un personaje de la farsa italiana, como un viejo bufón.

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON ECRAN

LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO.

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

Hermoso Pecho



Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las

Pilules Orientales

(M. R.)

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho.

Tratamiento : 2 meses. fácil, discreto

A base de Calamo, Cominо, Galega, Purofosfato de Stirrm, Cafeo

De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico,

45, Rue de l'Echiquier, PARIS (Francia)

Concesionario : Abraham DOBRY,

Casilla 3720 - SANTIAGO

¡los ojos!... "Sí, anciana —exclamó—, sí; yo era una niña; estaba en la casa de campo de mi padre... El era un muchacho muy hermoso... ¡Cómo me acuerdo de él!... Me parece que desde aquel momento no he vuelto a tener otro feliz". Entonces le hablé de ti; le dije que estabas en Venecia, que conservabas en tu corazón el recuerdo de aquel día feliz, que sólo por mirarte en los ojos de aquel ángel divino te habías expuesto a la carrera en el aire, que tú eras quien le entregó el ramo de flores el jueves lardero... Tomino, Tonino, ella me respondió: "Lo he sentido..., lo he sentido... Cuando se llevó mi mano a sus labios, cuando pronunció mi nombre, sentí en mi interior una cosa rara, algo así como un gran placer mezclado al tiempo mismo de dolor. Tráele, tráele a mi presencia; tráeme al hermoso niño.

Cuando la vieja se calló, Antonio cayó de hinojos, exclamando como loco:

—¡Dios del cielo! Haz que no muera ahora, por lo menos sin haberla visto y estrechado contra mi corazón.

Quería que la vieja le llevara al día siguiente, pero ella se negó en redondo, pues el viejo Faliero no se separaba en todo el día del lado de su esposa.

Transcurrieron varios días; la dogaresa estaba completamente curada gracias a la vieja, a la que aun no le había sido posible llevar a Antonio. Como podía consolaba al impaciente, diciéndole lo mucho que hablaba con Annunziata de él, a quien ella salvara, y que la amaba tan apasionadamente. Antonio, atormentado por la ansiedad, iba constantemente en góndola a la plaza y se paseaba por ella. Sin poderlo remediar, sus pasos le llevaban siempre hacia el palacio del dux. En el puente de detrás del palacio, frente a la cárcel, estaba Pietro un día apoyado en un remo; en el canal balanceábase, amarrada a una columna, una góndola pequeña con una cubierta coquetona, con tallas lindas, engalanada con la bandera veneciana, y que se parecía mucho al bucentauro. En cuanto Pietro divisó a su antiguo camarada, le gritó:

—¡Eh, señor Antonio! Se le saluda con mucho gusto. Con sus cequíes me vino la suerte, ¿sabe?

Antonio le preguntó muy satisfecho qué era lo que él consideraba como suerte, y supo nada menos que Pietro llevaba casi todos los días, al caer de la tarde, al dux y a la dogaresa en su góndola hasta Giudecca, donde, no lejos de San Giorgio Maggiore, el dux poseía una linda casa. Antonio miró fijamente a Pietro y luego le dijo:

—Compañero, te puedes ganar otros diez cequíes si quieres. Déjame ocupar tu puesto otra vez... Yo llevaré esta tarde a la pareja ducal a Giudecca.

Pietro repuso que aquello no le parecía bien, porque el dux le conocía, y no se querría confiar a otro; pero, al fin, al ver que Antonio, irritadísimo y como atormentado por todos los martirios del amor, insistiera hasta el punto de amenazarle con meterse en la góndola y tirarlo al mar, Pietro respondió riendo:

—¡Vaya, señor Antonio, qué enamorado está usted de la bella dogaresa! ¡Lo merece la hermosa niña!

Y accedió a llevar a Antonio como ayudante. Pretextaría sentirse débil para hacer solo el trabajo, pues sabía que al viejo Faliero le parecía siempre que la góndola iba demasiado despacio en tales paseos. Antonio desapareció rápido, y a los pocos minutos estaba de vuelta vestido con un traje malo de gondolero, el rostro teñido y un bigote a lo Enrique IV que le cubría los labios; apenas llegó, presentáronse el dux y la dogaresa ataviados ricamente.

—¿Quién es ese desconocido? —preguntó el dux a Pietro, malhumorado, y sólo ante la seguridad que Pietro le diera de que aquel día necesitaba ayuda para remar se decidió a que Antonio los acompañara.

Ocurre frecuentemente que en medio del mayor entusiasmo, cuando se siente uno en el séptimo cielo de la dicha, como fortalecido por la fuerza de las circunstancias, logra hacer un esfuerzo sobre sí mismo y dominar las llamas que amenazan con salir impetuosas, abrasándolo todo.

Antonio, al lado de la hermosa Annunziata, rozándole el borde de su vestido, logró dominar su pasión remando vigoroso y, temiendo alguna indiscreción, sin dirigirle más que alguna mirada furtiva. El viejo Faliero charlaba y reía, acariciaba y besaba las divinas manos de la hermosa Annunziata, estrechábale el esbelto cuerpo. En medio del mar, cuando la plaza de San Marcos, la maravillosa Venecia, con todas sus esbeltas torres y sus palacios, se presentaban ante la vista de los paseantes, el viejo Faliero levantó la cabeza y dijo, mirando a todas partes con expresión orgullosa:

—Querida mía, ¿no es hermoso ir paseando por el mar con el señor, con el esposo del mar? Sí, querida, no tengas celos de la esposa que nos lleva amable en sus hombros. Escucha el dulce chapoteo de las olas; ¿no son palabras de amor que dirige al esposo que la domina? Sí, sí, querida, tú llevas en el dedo mi anillo; pero allá abajo, en su seno profundo, ella guarda la alianza que yo le arrojé.

—¡Ah, señor! ¿Cómo puede ser tu esposa la fría y traidora inmensidad? Me da miedo el pensar que te hayas desposado con el elemento dominador.

El viejo Faliero echóse a reír, temblándole la barba.

—No te asustes, palomita —continuó—; desde luego, es mejor sentirse acariciado por tus brazos

suaves que no por los trios de la esposa de allá abajo; pero también es hermoso pasear por el mar con el señor del mar.

En aquel momento, al pronunciar el dux las últimas palabras, oyóse a lo lejos una música. Resbalando por encima de las olas acercáronse las notas de una voz masculina que cantaba:

"Ah!, senza amare
Andare sul mare
Col sposo del mare
Non può consolare."

(¡Ah!, sin amar
andar sobre el mar
con el esposo del mar
no puede consolar.)

Uniéronse otras voces a aquélla y se repitieron las palabras hasta que la canción se perdió en el viento. El viejo Faliero no fijó su atención, al parecer, en el cántico, y siguió contando a la dogaresa los detalles de la fiesta del día de la Ascensión, cuando el dux, desde el bucentauro, arroja al mar el anillo en señal de desposorios.

Habióle de la victoria de la República, de cómo en tiempos fueron conquistadas Istria y Dalmacia bajo el reinado de Pedro II Orseolo, conquista que dió origen a esta costumbre. Si el viejo Faliero no dió importancia a la canción, en cambio la dogaresa no atendió nada al relato de su esposo. Estaba pendiente de las notas que se deslizaban sobre el mar. Cuando acabó el canto quedóse mirando al vacío como alguien que, despierto de pronto de un sueño, aun cree estar contemplando las figuras que en él ha visto.

—*"Senza amare..., senza amare..., non può consolare"* —murmuró en voz baja, y en sus ojos de cielo asomaron lágrimas que parecían perlas y un suspiro se escapó de su pecho, que se agitó emocionado.

Faliero, charlando entusiasmado, con la dogaresa a su lado, desembarcó en la escalinata de delante de su casa de cerca de San Giorgio Maggiore, sin advertir que, conmovida por algo interno, Annunziata muda, con la mirada empañada por las lágrimas fije en el vacío, como soñando, estaba a su lado. Un joven vestido de gondolero sopló un cuerno de forma de caracol, haciendo resonar en el mar sus notas. A esta señal, acercóse otra góndola. Mientras tanto, se habían adelantado otro individuo y una mujer con una sombrilla abierta, y con este acompañamiento el dux y la dogaresa dirigiéronse al palacio. La otra góndola llevaba a Marino Bodoeri y varias personas entre las cuales se hallaban comerciantes, artistas y gente del pueblo, las cuales también siguieron al dux.

Antonio apenas si podía esperar al día siguiente, pues suponía que habría de recibir noticias de su querida Annunziata. Por fin vino la vieja; cojeando llegóse hasta el sillón, cruzó varias veces las manos sarmentosas y exclamó:

—Tonino, ¿qué le ha pasado a la pobre palomita? Cuando hoy he entrado en su cámara la encontré echada en el diván, con los ojos entreabiertos, la cabecita apoyada en el brazo, sin dormir ni estar despierta, sin estar enferma ni sana. Me acerco a ella y le digo: "Señora dogaresa, ¿qué os ocurre? ¿Os duele la herida, aun mal curada?" Entonces me mira con unos ojos que yo no le había visto nunca, y apenas contemplo los rayos de luna húmedos, se vuelven a ocultar bajo las sedosas pestañas, como tras obscuras nubes. Luego lanza un profundo suspiro, vuelve el rostro pálido hacia la pared y murmura en voz muy baja, pero tan dolorida que me parte el corazón: *"Amare..., amare...; ah!, senza amare..."* Cojo una silla baja, me siento a su lado y comienzo a hablarle de ti. Ella se acurruca en el diván... Su respiración, cada vez más rápida, se convierte al fin en sollozos. Le digo sin rodeos que iba en la góndola disfrazado y que quería llevarte a presencia suya porque desfallecías de amor y de ansiedad. De repente se levantó del divan, y derramando lágrimas ardientes, exclamó con calor: "¡Por Dios y por todos los santos, no; no, no puedo verle!... Anciana, te suplico que le digas que nunca más, nunca se vuelva a acercar a mí... Dile que salga inmediatamente de Venecia". "Entonces —interrumpíle yo—, entonces, mi pobre Tonino morirá de pena". Cayó en el diván como agotada por un gran dolor, y con voz empañada por las lágrimas dijo: "¿No tendré yo también que morir de una muerte horrible?" Presentóse el viejo Faliero, y a una señal suya hube de retirarme.

—¡Me ha arrojado de su presencia, me ha enviado lejos de su lado! —exclamó Antonio, desesperado.

La vieja sonrió con sus gestos habituales, diciendo:

—Inocente..., inocente... ¿No te ama la divina Annunziata con toda la pasión y la fuerza de que es capaz un corazón femenino? Inocente..., mañana por la noche te llevaré en secreto al palacio del dux. En la segunda galería, a la derecha de la gran escalera, me encontrarás... y ya veremos lo que ocurre después. Ten ánimo y no te desesperes.

VIII

Cuando Antonio, temblando de emoción, subía la gran escalera a la noche siguiente, le parecía como si fuera a cometer un crimen nefando. En su emoción, apenas si podía subir los escalones, tambaleándose como un borracho. Tuvo que apoyarse en una columna al llegar a la galería indicada. De pronto vió resplandor de hachones, y antes de que pudiera abandonar su puesto estaba a su lado el viejo Bodoeri acompañado de algunos criados, que eran





Una coraza
contra las pecas

Extendida sobre el cutis, la CREMA OXIGENADA MACKER impide el contacto directo del sol con la piel, eliminando el origen principal de las pecas. Evítelas, usando todos los días

CREMA OXIGENADA
MACKER DEFENDERÁ SU BELLEZA

los que llevaban las hachas. Bodoeri miró fijamente al joven y exclamo:

—¡Ah, tú eres Antonio! Ya sé que te han citado aquí; sígueme.

Antonio, convencido de que se había descubierto su intriga con la dogaresa, le siguió sin vacilar. Mucho le sorprendió que, llegado que hubieron a una cámara apartada, Bodoeri le abrazó y le habló del puesto importante que le habían dado, y que aquella misma noche tendría que portarse con decisión y valor. Su asombro se convirtió en temor cuando supo que hacía mucho tiempo estaba fraguándose una conjuración contra la nobleza, y que al frente de ella estaba el mismo Fallero; que conforme se había convenido en una reunión celebrada en la casa de Giudecca, aquella noche debía acabarse con la nobleza y nombrar a Fallero único señor de Venecia. Antonio quedóse mirando fijamente a Bodoeri sin decir una palabra; éste consideró el silencio del joven como una negativa a tomar parte en la conjuración, y exclamó enfurecido:

—¡Loco cobarde! No saldrás más del palacio. O tomas las armas a nuestro lado, o mueres; pero antes has de hablar con otra persona.

Del fondo obscuro destacóse una figura esbelta y noble. En cuanto Antonio vió el rostro del individuo, que apenas pudo recocer al principio a la luz de las bujías, cayó de rodillas y exclamó, fuera de sí, ante la aparición inesperada:

—¡Oh Dios de los cielos! ¡Mi padre, Bertuccio Menolo, mi padre adoptivo!

Menolo levantó al joven, estrechóle en sus brazos y dijo luego con voz dulce:

—Sí, yo soy Bertuccio Menolo, el que tal vez creías en el fondo del mar, y que hasta hace poco no ha podido escapar del cautiverio en que lo tenía el salvaje Morbassan; Bertuccio Menolo, que te recogió y no podía imaginarse que los bárbaros criados que Bodoeri enviara cuando quiso tomar posesión de la casa por él comprada fueran a echarte de ella. Joven ciego, ¿te niegas a tomar las armas contra la casta despótica cuya crueldad te privó de padre? Sí, vete al Fontego: allí puedes encontrar aún huellas de la sangre de tu padre. Cuando la nobleza entregó a los alemanes la casa que conoces con el nombre de Fontego, se prohibió a todos los que tenían habitaciones en ella conservar las llaves, que habían de dejar en Fontegaro. Tu padre se rebeló contra aquella ley, y, por tanto, hubo de sufrir un duro castigo. Cuando, al regreso de tu padre, se abrieron sus habitaciones, encontróse entre sus géneros una caja de monedas falsas venecianas. Inútil fué que protestara de su inocencia; seguramente algún mal bicho, el mismo Fontegaro quizá, había llevado allí la caja para perder a tu padre. Los severos jueces, convencidos con la prueba de haber encontrado la caja en las habitaciones, lo condenaron a muerte por falsario. En el patio del Fontego fué ejecutado. Y tú no existirías si la fiel Margareta no te hubiera salvado. Yo, amigo íntimo de tu padre, te adopté, y para que no te traicionaras oculté el nombre de tu padre. Pero ahora, ahora, Antonio Dahlbirger, ahora ya es tiempo: toma las armas y venga en la misma nobleza la muerte vergonzosa del que te dió el ser.

Antonio, animado por la rabia de la venganza, prometió solemnemente a los conjurados prestarles su apoyo y su brazo fuerte. Sabido es que la injuria hecha a Bertuccio Menolo por Dandolo, a propósito de los preparativos de la batalla naval, fué lo que indujo a aquél a unirse con su ambicioso yerno en una conjuración contra la nobleza. Lo mismo Bodoeri que Menolo deseaban que el viejo Faliero se cubriese con el manto principesco para subir ellos. Se quería (a lo menos éste era el plan de los conjurados) extender la noticia de que la flota genovesa estaba en las lagunas. Por la noche se tocaría la gran campana de la torre de San Marcos, llamando a la ciudad a la defensa. Esta señal aprovecharíanla los conjurados, que estaban repartidos por toda Venecia, para apoderarse de la plaza de San Marcos, haciéndose fuertes en ella y asesinando a los principales de la nobleza, erigiendo al dux en soberano de Venecia. El cielo no permitió que se realizara aquel plan sangriento y que cayera la base fundamental del Estado en manos del orgulloso Fallero. Las runiones en la casa de Faliero, en Giudecca, no escaparon al Consejo de los Diez; pero no les fué posible averiguar nada concreto. Uno de los conjurados, un peletero de Pisa llamado Bentian, concibió el proyecto de salvar a su amigo y compadre Nicolás Leoni, que formaba parte del Consejo de los Diez. Al anochecer llegóse a su casa y le suplicó que no saliera por la noche, ocurriera lo que ocurriera. Leoni, sospechando lo peor, apretó al peletero, que, acosado por su amigo, le contó todo el plan. En unión de Giovanni Gradenigo y de Marco Cornaro reunió al Consejo de los Diez en San Salvador, y en aquella reunión, que duró unas tres horas, se tomaron medidas que habían de desbaratar en sus comienzos los planes de los conjurados.

Antonio había recibido el encargo de subir con una patrulla a la torre de San Marcos para voltear las campanas. Cuando llegó allá encontróse la torre tomada por las tropas del arsenal, que lo recibieron con las alabardas al querer acercarse. Acometidos de súbito terror, sus secuaces se dispersaron, y él mismo desapareció, amparado por la obscuridad de la noche. Detrás de sí sintió los pasos de un hombre que le seguía; sintióse cogido, y cuando trataba de matar a su perseguidor reconoció en él a la luz de una antorcha, a su amigo Pietro.

—¡Sálvate! —exclamó éste—. ¡Sálvate, Antonio!

Todo está perdido... Bodoeri..., Menolo... están en poder de la nobleza...; las puertas del palacio ducal están cerradas...; el dux, prisionero en sus habitaciones, como un criminal, vigilado por sus infieles guardianes... ¡Huye..., huye!...

Casi sin sentido precipitóse Antonio en la góndola... Gritos sordos..., ruido de armas..., voces de auxilio; después, el silencio de la noche.

IX

A la mañana siguiente, el pueblo, aterrorizado, contempló un espectáculo horrible que hacía helarse la sangre en las venas. El Consejo de los Diez había ejecutado aquella misma noche la sentencia recaída en los jefes de la conjuración. Ahorcados veíaselos en la "piazzetta", al lado del palacio donde el dux solía asomarse a ver los festejos, donde Antonio se balanceó delante de la divina Annunziata para darle el ramo de flores. Entre los cadáveres estaban Marino Bodoeri y Bertuccio Menolo. Dos días más tarde, el viejo Marino Faliero fué juzgado por el Consejo de los Diez y ejecutado en la llamada Escalera de los Gigantes, del palacio.

Antonio vagaba de un lado para otro, como si hubiera perdido la razón; nadie le había cogido, porque nadie sabía que su nombre figuraba entre los de los conjurados. Cuando vió caer la cabeza gris del viejo Faliero parecióle que despertaba de un sueño de muerte. Lanzando un grito salvaje, pronunciando el nombre de Annunziata, penetró en el palacio y atravesó las galerías. Nadie le detuvo; los guardias le miraban como atontados por el terror pasado. La vieja le salió al encuentro chillando y lamentándose a gritos; le tomó de la mano y entró con él en la cámara de Annunziata. Allí estaba la infeliz, medio desvanecida en el diván. Antonio se precipitó sobre ella, cubrió sus manos de besos ardientes, prodigándole los nombres más dulces y tiernos. La bella abrió lentamente los ojos y vió a Antonio... Al principio pareció no reconocerle; pero luego se levantó, le rodeó con ambos brazos, le estrechó contra su corazón..., le humedeció con sus lágrimas, le besó en las mejillas, en los labios.

—¡Antonio..., Antonio mío..., te amo con toda mi alma!... Aun hay cielo en la tierra. ¿Qué es la muerte del padre, del tío, del esposo, al lado de la dicha de tu amor? ¡Huyamos de este lugar de muerte!

Así habló Annunziata, enloquecida por el dolor y por el amor. Entre besos y lágrimas juráronse los amantes fidelidad eterna, olvidaron los acontecimientos espantosos de aquel día, y apartando los ojos de la tierra, dirigiéronlos hacia el cielo, que les abría las puertas de la felicidad. La vieja les aconsejó que huyeran a Chioggia; Antonio quería irse directamente a su patria. Pietro les proporcionó una barca pequeña que estaba amarrada a las pilastras de detrás del palacio, debajo del puente. Envuelta en un espeso velo, deslizóse Annunziata por la escalera, cuando ya era de noche, con su amado, y acompañados de la vieja Margareta, que llevaba escondidas en su capucha las joyas de más valor. Sin ser reconocidos llegaron al puente y se metieron en la barca. Antonio tomó los remos y emprendieron rápidamente el viaje. Como un mensajero de amor danzaba la luz de la luna, espejeando en las olas. Estaban en alta mar. De pronto comenzó a sonar algo en el aire...; sombras amenazadoras se echaron encima, obscureciendo la luz de la luna. El mensajero de amor desapareció en la profundidad de las aguas, perdiéndose en los truenos sordos. Levantóse una tormenta espantosa. La barca subía y bajaba como una pluma.

—¡Ayúdanos, Dios de los cielos! —exclamó la vieja.

Antonio, sin poder dominar los remos, rodeó con sus brazos a la bella Annunziata, que, animada con sus besos ardientes, apoyóse en su amado, apretándose contra su pecho.

—¡Antonio mío!...

—¡Mi Annunziata!...

Así exclamaban, sin prestar atención a la tormenta, que, cada vez más fuerte, retumbaba espantosa. La mar, la celosa viuda del decapitado Faliero, extendió sus olas espumosas como brazos de gigante, aprisionó a los amantes y los arrastró, juntamente con la vieja, al abismo sin fondo de donde no habían de salir más.

X

Cuando el hombre misterioso de la capa acabó su relato, levantóse con rapidez y salió del cuarto precipitadamente. Los dos amigos le miraron en silencio y muy admirados; luego se colocaron de nuevo delante del cuadro. El viejo dux les pareció, como antes, lleno de orgullo en su magnificencia; pero al contemplar a la dogaresa advirtieron bien a las claras una especie de sombra que cubría su frente de azucena y cierta expresión de amor que brillaba en sus ojos, sombreados por obscuras pestañas, y en sus labios divinos. En el mar lejano, en las nubes cargadas que rodeaban la torre de San Marcos, parecía cernerse una amenaza de muerte y destrucción. El significado del cuadro les pareció completamente claro, y siempre que lo contemplaban y recordaban la historia de amor de Antonio y Annunziata sentíanse invadidos por una emoción intensa.

FIN

AMPOLLETAS ELECTRICAS
"CRISTALUX"
FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1.000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ. Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL Nº 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

Es el momento



de abandonar durante un tiempo sus preocupaciones cotidianas y entregar su vida —¡por fin!— a la meditación y al ensueño. Frente al mar rumoroso o a la ingente montaña, que un libro sea su ideal compañero.

LA BUENA TIERRA,

Pearl S. Buck.

Protegida por su alma mística y heroica, China marcha al encuentro de su destino. (Premio Nobel 1938).

En Chile: $ 10.—
Extranjero: US. $ 0.50

NOCHES DE PRINCIPES,

Joseph Kessel.

Sobre un atrayente argumento, el ingenio de Kessel engasta sus pensamientos más brillantes.

En Chile: $ 10.—
Extranjero: US. $ 0.50

TERNERA GUACHA,

Alejandro Magrassi.

Sensibilidad profunda y sugerente estilo: tales son las dotes de esta novela pampera argentina.

En Chile: $ 12.—
Extranjero: US. $ 0.60

SERVIDUMBRE HUMANA,

William Somerset Maugham.

Al entrar a la novela de largo aliento, Somerset Maugham probó, una vez más, su enorme maestría literaria.

En Chile: $ 25.—
Extranjero: US. $ 1.25

LAURACHA,

Otto Miguel Cione.

Un personaje femenino de psicología mórbida proporciona al autor el tema de una novela inolvidable. (5.ª edic.)

En Chile: $ 15.—
Extranjero: US. $ 0.75

FUSILADO AL AMANECER,

Maurice Dekobra.

Intrigas y espionaje, corolario trágico de la Guerra Mundial, encuentran su mejor descriptor en Dekobra.

En Chile: $ 8.—
Extranjero: US. $ 0.40

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS DE AMERICA. ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO O CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D. Santiago de Chile

LOS MOLDES QUE OFRECE "ECRAN"



"MOLDE "ECRAN"

Para las mamás es este molde sencillo y fácil de ejecutar en género de lana o brin de hilo. Va enteramente abierto adelante y abotonado; los botones forrados en la misma tela. La chaqueta con grupos de alforcitas pespuntadas. Canesú en el delantero; la espalda con pinzas. Puede trabajarse con cuello o sin él. Falda con tablones y dos bolsillos sobrepuestos y con una vuelta terminada en punta. Cinturón del mismo género con hebilla forrada o de metal. Se puede llevar con una écharpe de surah con arabescos de color. Manga larga o corta.

Este es el molde que ofrecemos esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a ECRAN, casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo; sin este requisito no despachamos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.

PAGINA DEL HOGAR N.o 650

Práctico delantal estilo bata, muy apropiado para llevar al campo en los días de vacaciones.

Mangas cortas completamente lisas.

Bonito efecto el de los vivos blancos que lleva en el canesú y la falda. Además, dos corridas de botones forrados en género blanco.

Cinturón con hebilla de metal.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.





OFRECIMIENTO N.o 417

De última novedad es este vestidito para niñita de 10 a 14 años, confeccionado en lino blanco o color naranja.

Adornan la blusa cordoncillos de seda en colores o sesgos. Además una corrida de botones forrados en la misma tela.

En los hombros lleva una pequeña pieza donde va unida la blusa ligeramente recogida.

Mangas cortas y abullonadas, terminan en puño.

La falda lleva una pieza delantera y otra trasera cuyas costuras terminan en tablas en forma de abanico.

Cinturón con un simpático nudo en forma de hojas.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

Deme usted un Consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

PALOMILLA. — 1.o Tengo catorce años, mi pelo es castaño; pero disparejo, y tengo muchísima caspa; 2.o El cutis se me parte muy a menudo y me salen hollejitos. 3.o Párpados hinchados y rojos, y con costritas secas que no me dejan crecer las pestañas. 4.o Mi mamacita tiene veintiocho años y quiere algo para hacer desaparecer patas de gallo y arrugas debajo de los ojos.

1.o Vea respuesta a "Desesperada", y a "Dolores". 2.o Usted no me dice si usa alguna crema y tampoco cómo es su vida (deportes, etc....) para conocer la causa de estos hollejitos. Hay que usar una crema grasa, y evitar salir al sol, al aire, o al viento sin nada sobre el cutis. Le indico aquí una receta de crema para su cutis:

Lanolina	10	gramos
Vaselina	10	"
Esencia de geranio	0.5	"
Agua de rosas	10	"

Tres veces a la semana, aplíquese sobre el cutis miel de abeja mezclada con una cucharadita de zumo de limón. Es muy bueno para suavizar el cutis. 3.o Para la caída de las pestañas, haga lociones con la siguiente fórmula:

Té infuso	100	gramos
Sulfato de quinina	1	"

Para los párpados hinchados, haga masajes ligeros con el dedo mojado en el aceite siguiente:

Aceite de vaselina	40	gramos
Aceite de jazmín	10	"
Tanino	} a saturación	
Alumbre	}	

En el caso que estas costritas sean el resultado de un líquido blanco secretado durante el sueño y que pega los párpados, sería más conveniente usar la siguiente fórmula, más medicinal:

Oxido amarillo de mercurio	0.5	gramos
Vaselina	10	"

Los párpados hinchados provienen, a veces (pero no siempre, de un mal funcionamiento de los riñones o del corazón. Por eso, le aconsejo consultar a un médico. 4.o Para las patas de gallo, hacer masajes leves con aceite de almendras dulces; aplicar un poco de este aceite durante la noche. Para las arrugas abajo de los ojos, también (pero sin masajes).

CAMPESINA.—Llevo luto desde hace seis meses, y desearía saber si es necesario usar traje negro de baño o del color que a uno convenga.

Naturalmente, no es una obligación llevar un traje de baño negro, pero hay que convenir que un traje de color vivo no sería adecuado. Por suerte, el color gris está muy de moda para trajes de baño, también el blanco (pero este último no es práctico porque se ensucia rápidamente). También puede usarlo negro, lo que se usa siempre para trajes de baño, y que nunca pasará de moda.

MARCELA.—1.o Tengo los poros de la cara muy abiertos. (Tengo veinte años). 2.o Soy alta y delgada, pero tengo demasiada cintura; por esto me veo con muchas caderas. ¿No podría usted darme algo para tomar o algún ejercicio que engorde esta parte de mi cuerpo?

1.o El estado de la salud contribuye mucho al aspecto de los poros, y se puede observar que después de una gran fatiga, de excesos de comida, o de un día entero en el tren, se notan los poros dilatados. ¿Qué hacer localmente? La leche cruda, en lociones, usada en la mañana y en la noche, da los mejores resultados. Si es en la nariz que los poros están dilatados, use una mezcla por partes iguales de leche fresca y de esencia de trementina. Esta leche cruda en lociones, hay que dejarla secar sobre la cara, y sacarla en seguida con un pedazo de algodón embebido en té muy concentrado o de manzanilla. 2.o Tiene usted la dicha de poseer una cintura fina, y no hay que tratar de engordarla, sería muy feo. La moda exige un talle fino, y más bien largo que corto, así puede llevar usted cinturas anchas o drapeadas que son muy de moda. Para las caderas, hay que llevar una buena faja, bien apretada; la mejor sería de cutil, con elástico en los dos lados, no más.

LIDIA C. L. (Santiago). — 1.o Tengo quince años, tengo espinillas y puntos negros en la cara. Me he puesto muchos remedios y no me hacen nada. Si me las saco, me quedan hoyitos. Yo creo que proviene de la sangre. ¿Qué crema es buena? 2.o Tengo las manos un poco arrugadas por los rasguños del gato.

1.o A su edad, hay una receta que da, a menudo, resultados espléndidos; puede usarla si tiene usted buenos intestinos: consiste en tomar todos los días, en ayuna, una cucharadita (de las de café) de flor de azufre mezclada con una cucharadita de miel de abeja; esto no es desagradable, y hace desaparecer las espinillas, muy frecuentes a su edad, y que desaparecen con los años. Además, límpiese la cara todos los días durante 15 días, y después no más que tres veces a la semana, con la siguiente fórmula:

Eter sulfúrico	100	gramos
Alcohol de 90 grados	100	"
Tintura de benjuí	2	"
Alcanfor en solución	2	"

Hay que sacar los puntos negros con mucho cuidado y con las uñas perfectamente limpias; después de sacarlos, pase un poco de agua de rosas. No puedo dar aquí el nombre de ninguna crema. Lea con atención esta sección, y vea las recetas de cremas que indico muy a menudo, y que se pueden preparar en una botica. 2.o No veo otra manera de suprimirlas que no jugar más con el gato... Puede pasar sobre las manos una mezcla de zumo de limón y de glicerina. También puede usar la vaselina pura.

ROSA MARCHITADA.—Agradezco a Marie-Anne por su última consulta, y quisiera saber de qué manera se puede entrar en el Concurso del "Primer amor". Yo y muchas amigas estamos desesperadas por sanar de nuestro primer amor, y también por entrar al Concurso; no sabemos a qué dirección se escribe; y si se escribe con tinta.

Me alegro mucho, querida lectorcita, de que mi última consulta le fuera útil, yo estoy siempre a su disposición. Para el Concurso del "Primer amor" es muy sencillo: escriba usted la historia de su amor, con tinta, o mejor sería a máquina. Indique su dirección y su seudónimo. Envíelo a "Concurso del primer amor", revista "ECRAN", Casilla 84-D., Santiago. Eso es todo. (Le puedo asegurar que se le tomará en consideración, y con toda discreción). No se desespere, amiguita, todas las mujeres han tenido "primer amor", que nunca fué el amor definitivo y completo, esto vendrá más tarde, y cuando menos se piensa. Por suerte, las chiquillas modernas son menos románticas que antes, y saben interesarse en otras cosas que ellas mismas: lectura, deportes, obras sociales, arte, etc....

NATITA. — 1.o Tengo en la nariz muchos puntos negros. ¿Cómo eliminarlos? 2.o Mido 1.64 m. y peso 52 kilos. ¿Debo pesar más o menos? Algunos me encuentran flaca. 3.o Tengo mucha caspa y el pelo opaco. ¿Cómo remediar esto?

1.o Vea respuesta a "Lidia C. L.". Trate de no usar crema grasosa, y tampoco jabón si esto no le conviene. 2.o He explicado muchas veces, aquí, que no hay medidas standard, querida lectora, porque con el mismo peso y la misma altura dos personas, puede verse una gorda y la otra delgada. ¿Por qué? Porque el efecto de gordura o de flacura depende de las proporciones del cuerpo: ancho de los hombros, largo del talle, largo de las piernas relativamente al resto del cuerpo, etc.... Si usted tiene huesos chicos, su peso es bueno. Si tiene huesos grandes y poca carne, su peso es insuficiente... 3.o Puede lavarse la cabeza dos veces al mes con 5 ó 6 yemas de huevo y agregar dos cucharadas de ron y una pulgarada de bórax. Mojar bien el pelo con esta mezcla, haciendo un ligero masaje para que la preparación penetre bien en el cuero cabelludo, y después, enjuagar varias veces con agua, hasta que la última quede perfectamente limpia. Si este tratamiento no basta, habría que emplear una loción a base de azufre, de la fórmula que le indico:

Alcohol de 90 grados	200 gramos
Acido pirogálico	10 "
Azufre precipitado	20 "

Esta loción se aplica con un cepillito, tres veces por semana.

Después de estas tres aplicaciones, es indispensable limpiar el cabello, lavándolo con una infusión de quillay de 100 gramos por un lavatorio corriente de agua. Sobre todo, no se le ocurra emplear jabón para estos lavados de cabeza, porque le ennegrecería las manos. Esta loción disminuye y detiene la caída del cabello en pocos días. Cuando su caspa desaparezca, y para obtener un bonito brillo en el pelo, podrá usar la siguiente fórmula, en fricciones sobre el cuero cabelludo:

Aceite de almendras dulces	100 gramos
Tintura de ámbar	0.80 "
Esencia de limón	0.25 "

Muchas lectoras que me envían sus consultas se lamentan porque no puedo atenderlas con la rapidez que ellas desearían. Desgraciadamente, el espacio no me permite publicar todas las respuestas de inmediato. Tengo que ceñirme al orden de llegada. Ruego, en consecuencia, a mis lectoras, que tengan paciencia, pues contestaré, a medida que el espacio lo permita, a todas, absolutamente todas. ¡Gracias y paciencia!

NICHY. — 1.o Se me caen las pestañas. Quisiera también tenerlas más tupidas. 2.o Tengo cara algo redonda, ¿me sentaría bien una permanente? 3.o ¿Qué hacer para adelgazar? ¿Es verdad que son buenos los productos X? 4.o ¿Qué jabón es bueno para cutis grasoso?

1.o Vea respuesta a "Palomilla". Para hacer crecer, úntese las con aceite de ricino desodorizado (en las boticas). Todas las noches. 2.o Sí, ¿por qué no? Elija un peinado con ondas no muy apretadas, tal vez el peinado alto le vendría bien. Sobre todo, hágase la permanente al aceite, sin electricidad. 3.o El adelgazamiento se consigue con un tratamiento completo: régimen alimenticio, gimnasia, deportes, y a veces extractos glandulares (en los casos de obesidad o gordura excesiva). Los productos que usted me indica no sé si son buenos, y no puedo decirle aquí. Puede probarlos, sería lo más conveniente. Pero mejor sería adoptar un modo de vida higiénico, alimentación sin grasas, ni salsas, etc.... Coma carne asada y legumbres verdes, ensaladas, frutas. Pan tostado. Después de las comidas haga un paseo a pie; eso hace adelgazar. 4.o No puedo indicar ninguna marca en esta sección, vea los consejos que indico aquí muy a menudo, para la limpieza de cutis grasosos.

ROSA-ALBA. — 1.o Tengo cutis seco, uso cremas a base de vaselina, y me hacen muy bien, pero ahora tengo quebraduras en la frente. ¿Cómo hacer desaparecer las arrugas? (Tengo veinte años). 2.o ¿Considera buenos los productos X?

1.o Las arrugas de la frente, querida lectora, provienen de gestos o muecas más bien que de las cremas, porque si fueran las cremas, las arrugas no le vendrían en la frente... Puede hacerse masajes, desde el medio de la frente hasta las sienes. Si la crema que usa usted le da buenos resultados, no hay que cambiarla. 2.o No puedo nombrar aquí ningún producto, querida lectora, pero lo que puedo decirle es que los productos de que me habla usted, son buenos. En la casa en donde los comprara, le indicarán el modo de usarlos, o si no, puede pedir un folleto al depositario en Santiago.

LILITH. — 1.o Quiero algunos consejos de moda. 2.o Soy muy gorda y es exceso de comida. Quisiera comer o beber algo que me quitara el apetito. 3.o En un hall, ¿puede llevar cojines sobre las banquetas y sofás, y choapinos; y de qué color el tapiz de los muebles? 4.o ¿Cómo se aplica la harina de maíz para las manos? 5.o ¿Puedo llevar en esta época un sombrerito de terciopelo?

1.o Si la comida no es de etiqueta, puede llevar el traje verde. Si no, un traje negro, en seda. (Ud. no me indicó su edad). Si las once son sencillas, puede llevar zapatos rojos. Me gustaría más el traje amarillo sin terciopelo. El traje de terciopelo se puede llevar de vez en cuando en esta época; en los días nublados, por ejemplo, para una comida, pero no en la calle. 2.o La mejor cosa para comer menos y no sentir la sensación de hambre, es el mate, que ahora está muy en boga en Europa en las mujeres que no quieren engordar. 3.o Los cojines no se usan como antes, pero puede usarlos si son muy sencillos y del género del sofá. Los choapinos son el adorno más apropiado en la casa de su región, y dan al interior más sencillo una nota de confort y de alegría. Trate de poner choapinos antiguos, con dibujos sobrios; blanco, negro y granate son los más bonitos. El tapiz de los muebles puede ser verde o café. 4.o Se aplica, tomando un poco de harina de maíz en las manos mojadas, y frotándolas; nada más. La receta es eficaz. 5.o Lo puede usar solamente con traje muy de vestir. Aquí en Santiago se ven trajes estampados con sombreros de terciopelo en esta época. Siempre a su disposición, querida lectora.

Marie - Anne

DIALOGUITOS DE DINA DANA

(CONTINUACION)

en un ambiente que es un refugio...

Miguel.—...y un cielo...

Pedro.—¿Por qué no? Según sea el concepto que esa palabra te merezca... Pero no discutamos más. Tú tienes prisa... Tienes que avisar a los compañeros que la cosa es para el sábado...

Miguel.—Oye, viejo, solamente una cosa me molesta: que mi mujer ahora se ha puesto salidora... Esa va a necesitar un arreglito... Es callada y sufrida la ñata. Pero me cuenta una serie de cuentos del tío, que ya... ya... ¡Es un mentir!... Si la conocieras, verías ¡cuánta razón tengo en divertirme!

Pedro.—A la mujer, mi amigo, la hace el hombre... (riendo). ¡No en vano se ha dicho que Dios la sacó de una costilla de Adán!...

Miguel.—Sin bromas, Pedro... Yo te admiro, pero, con franqueza, no me atrevo a cambiar de vida... A veces, estoy cansado, pero... ¿qué dirían esos cabros?... Lo que dicen de ti: que eres un quilitrito de tu mujer...

Pedro.—¿No te parece que decir eso es una cobardía, Miguel? Es mil veces más fácil ser un vicioso que ser un individuo correcto. Es más hombre el que se domina, que aquel que se va de tumbo en tumbo por los vericuetos tenebrosos de las pasiones sin control. Y, por último, amigo mío, cuando se tiene mujer, es preciso saber ser un marido. Siempre y del modo más sencillo ella me relata sus días, no por imposición mía, sino por compañerismo. Y a su vez, sin que me lo pregunte, sabe dónde yo he estado, porque no tengo interés en ocultarle nada ni ella en averiguármelo. Ambos estamos confiados, porque sabemos que estamos jugando un juego limpio.

Miguel.—¿Qué te parece? ¿Y si yo no fuera el sábado? Quizá tú tienes algo de razón... ¿Qué haré para no ir?

Pedro.—Poca cosa, Miguel, poca cosa. Hacer como yo: ¡ser un hombre!

D. D.

PRIMER AMOR

REGRESO A LA INFANCIA

(Premiado con $ 50)

He dado marcha atrás, aligerándome del peso de unos cuantos años y sonrío. ¡Qué días aquellos de la infancia! Un pueblecito de Chile fué el teatro de todas nuestras diabluras de chiquillos. Componíamos una pandilla: José, futuro abogado, era rubio, de delicados modales. Juaco, gordote y forzudo, especie de Tarzán. Martuka, la "Tembleque", y pájaro de mal agüero, bastaba que dijera "estoy temblando" para que nos fuera mal en nuestras andanzas, era una rubia cenicienta, de ojos de color indefinido. Carlos, un lindo rapaz de ojazos negros como no los vi nunca, cabello ensortijado del mismo color, tez mate y cuerpo elástico; era el gato de nuestro grupo. Debo confesar que lo consideraban mi novio. Meche, de quien yo celaba, era muy estudiosa y se venía siempre con un libro no sé por qué, pues en compañía nuestra nunca tuvo ocasión de abrirlo. Carmen: adoraba en ella los rizos rubios, los ojos enormes verdigrises, de larguísimas pestañas negras, carita pequeña y, por último, yo: cabellera roja, en desorden, ojos



castaños en una cara sucia de pecas. Procuraba disimular mi natural feminidad tras modales bruscos de muchacho travieso, ya que, según mi opinión, una cara como la mía, fea y todo, no cuadraba a modales de mujer. Nos fuimos al Brasil, debido al traslado de mi padre, y más tarde partimos a Marsella. Se operó un cambio notable en mi carácter de salvaje; cobré cariño al estudio, me volví hasta juiciosa. Siempre estaba limpia, con tremendo moño en los cabellos, ahora peinados en bucles. Un año más y nadie reconocía en mí a una extranjera. Terminé mis estudios.

Huyendo del sol desaparecieron mis pecas, cambié de peinado y en mi modo de vestir. Ya adolescente, casi mujer después, nunca me abandona el recuerdo de ciertos días de mi infancia, y, sobre todo, el de un niño de ojos negros y cabellos rizados. El recuerdo de Carlos...

La primavera está en su apogeo. Visto pantalón blanco, blusa del mismo color y calzo zapatillas sin medias. Estoy a mis anchas. Muy cómoda saboreo a mordiscos una manzana, mientras contemplo cómo unos chiquillos, y entre ellos mis primos, juegan a la pelota. Desvío la vista unas veces hacia el cielo,

Modelar la silueta



Con TABLETAS

Kissinga

para adelgazar.

de uso en todo el mundo

es fácil e inofensivo.

Base: Sal termal Kissingen, extr. rhei, extr. casc. sagr. mang. natr. M.R.

otras hacia la naturaleza circundante y me asalta una idea.

—¿Por qué no? —me digo—. Es tan tentadora la tapia de ese jardín.

Y ya la "loca de la casa" comienza a tejer toda una novela. En vez de enfrentarme con el jardinero, con un perro o con el dueño de la casa me parece ver a un buen mozo, heredero de la espléndida mansión, que se enamora de mí. Me acerco, saltando, hacia el grupo y comienzo a patear la pelota con la esperanza de arrojarla en el jardín y luego con el pretexto de ir en su busca, introducirme en terreno prohibido. Consigo realizar mi propósito. Los muchachos protestan.

Paff...; tenía que ser mujer. Contenta ante la perspectiva, les grito:

—¡Iré a buscarla yo! — Y me alejo corriendo.

Y, como en mis lejanos días, me abro camino a través de la muralla de hojas verdes y me dejo caer, sin darme cuenta, sobre un cacto. Las flores aparentemente inofensivas servían de escudo a espinas bastante largas. Qué importa esto. Mi ¡ay! de dolor es sonriente. Mientras me sobo la parte afectada oigo un "me gusta" burlón. Casi no me sorprende la voz. Me doy vuelta fastidiada, pues no me esperaba esta interrupción tan pronto, y contesto con bastante tono:

—¡Y a mí mucho más!

—Se ve... ¿Le han de gustar mucho los cactos, verdad?

A estas palabras sigue una risa franca, provocada seguramente por mi cara y mis manos que no se quedan quietas en los lugares doloridos.

—¡Sed bienvenida, señorita! —añade el joven. Y ante tal recibimiento no me resta más que agradecer y sonreír.

Dejé entonces los floridos cactos y me enfrento con un par de ojos negros que me contemplan entre curiosos y regocijados. Y así nos quedamos, examinándonos.

El mira mis trenzas rojas, y luego mi rostro como si buscara algo en él; pasa luego a mi figura toda. No sé qué hacer: si reír o ponerme seria. Me turban esos ojos, el cabello reluciente, el ademán investigador.

Esa cara...

—Es Carlos, hecho un hombre —me digo.

Es ridículo pensarlo, pero no resulta imposible en una tierra extranjera. Me paso la mano por el frente como si quisiera despejarla de mis cabellos. Es el mismo ademán de preocupación de cuando era niña y mis mechones rebeldes me hacían cosquillas en las orejas.

Fué lo suficiente para que un grito se escapara de labios del joven.

—¡Tú eres Inés!...

Nos recibimos en un abrazo, nos besamos espontáneamente, nos atropellamos a preguntas...

Carlos, porque era él, es ingeniero hace un año, de una compañía inglesa. Llegó a Marsella casi en la misma época que yo. Sus padres han muerto. Vive aquí con unos parientes.

Esa magnífica casa es de un compañero con quien pasa el fin de semana.

Caminamos tomados de las manos como dos chicos, celebrando cada recuerdo con una verdadera carcajada.

—¡Pero, mujer! ¡Deja que vea esa cara! ¿Y las pecas?

Nuevas risas. Y me besa con un beso de lejanos recuerdos...

EPILOGO

Han transcurrido tres años. El beso se repite día a día. He vuelto a ser niña. Río con la risa de mi hijo, me baño en sus ojos de lucero, y cuando su boquita dice: "mamá"... y sus manecitas me acarician la cara, paréceme que la naturaleza toda se regocija y siento la frescura del riacho y la brisa suave y los trinos de todos los pájaros de mi pueblecito natal...

FRANCESITA



Fajas y modeladores

JOVITA ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253

Teléfono 86047 - Santiago

Confección esmerada y líneas modernas. Calidad y duración insuperables.

ROPA INTERIOR FINA PARA SEÑORA

CATALOGOS A PROVINCIAS

DOLOR DE CINTURA

Es corriente que cuando los riñones están obstruídos y usted tiene la vejiga y las vías urinarias irritadas, le sobrevengan dolores de cintura y su orina sea escasa y a veces ardorosa.

Pero no es lógico que usted se limite a conversar de sus males ni menos a tomar cualquier cosa para tratar de mejorarse. Es preferible que vaya a la farmacia más cercana y compre una caja de Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, que sólo vale diez pesos; con eso ya puede abrigar mayor confianza, porque este producto inofensivo tiene fama de ser útil para que los riñones enfermos recuperen su actividad normal.

Y no puede ser de otro modo, ya que estas Cápsulas son diuréticas y desinfectantes y especialmente preparadas con el fin de suprimir otros trastornos y molestias que suelen derivarse de la enfermedad a los riñones: reumatismo, ciática, lumbago, dolores agudos en diversas partes del cuerpo, manos sudorosas, ojos abotagados, calambres en las piernas, levantadas nocturnas, etc.

Al comprarlas, ponga mucho ojo y asegúrese de que le están vendiendo precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, del auténtico Aceite de Haarlem, Holanda. Ya sabe usted que a todos los buenos productos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Arufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

LOS ROEDORES SATANICOS

(CONTINUACION)

pañía? Preparé los bifes, llené el tiesto con agua y golpeé en la puerta con la punta del zapato:

—Señor, aquí está la carne.

Abrió la puerta y entré... ¡Ah, Señor, Dios mío! Las señoras no podrán nunca comprender mi terror, porque no han experimentado la horrible impresión de sentir cómo un regimiento de ratas se trepan por las piernas, saltan sobre las manos, se suben a los hombros, sin que nuestros ojos puedan verlas. Horrorizada solté la bandeja, cayó el agua al piso y vi... oh, mis queridas señoras..., yo vi, cuando aquella carne iba desapareciendo devorada por animales voraces que sentía correr por el piso, habiéndome ya abandonado para discutirse el manjar... Yo sentía, pero no "veía"...

Escapé sin tomar ni una maleta con mi equipaje. Escapé a mi casa, para darme un baño y cambiarme de vestido. Sentía sobre mi piel esa cosa tibia y viscosa, hasta hace un mes. Fué un largo martirio que me tuvo a las puertas de la muerte... Ahora, he sido rechazada por otra familia, "porque no presento la recomendación correspondiente a mis últimos años de trabajo". Señoras, ¿comprenden ustedes ahora por qué no puedo presentar eso? Me han inspirado ustedes gran confianza y por eso me he atrevido a relatarles lo que no he querido comunicar ni a mi familia..

Intervine entonces ante mi amiga y dije a Antonia que "nos gustaría" visitar a aquel don Juan Cierva de los Ríos, para conocerlo, con el pretexto de solicitar de él una información verbal acerca de su antigua ecónoma...

Costó bastante convencer a Antonia. Pero, por fin, llegamos aquella misma tarde a la casona perdida entre buganvilias y jazmines... ¡Nadie! ¡No había nadie! El mayordomo nos dijo que se había marchado el señor, después de pagar su desahucio... Pero la casa no se ha podido alquilar de nuevo, nos dijo, porque los que vienen a visitarla se marchan asustados: sienten ratones..., pericotes, ¿saben ustedes? Pero no se ve uno solo... Corren por entre los pies... y... ¡nada, hombre, nada! ¡Ni rastros! No sé cómo Antonia pudo resistir eso por tanto tiempo...

El cuidador entreabrió la puerta mampara y sentimos una carrera loca que venía a nuestro encuentro, chillando como chillan las ratas asustadas... No quisimos ver más... ¿Cómo se podría explicar esto? El viejo murió por aquellos mismos días, "poseído", como dice la fiel Antonia, "por los espantosos roedores de Satán".

¿Se fueron con él los trágicos ratones? Quizá, porque, posteriormente, he visto que aquella casa está habitada. El jardín está hermoso. Hay niños que corren y cantos de juventud... Así, del abono surge la flor.

N. M.

Señora:
EXIJA UNA BUENA PERMANENTE
$50.-



Piense que su cabello es el marco de su rostro, no lo exponga a "CHASCOS" que no tienen arreglo después. Para hacerse su permanente elija un establecimiento de confianza y prestigio; nada mejor que el

INSTITUTO DE BELLEZA
"VICTORIA"
Pasaje Matte 65. Teléfono 81516.

MR. CHARLES

(CONTINUARA)

—Adiós —dijo el buen hombre.

—Adiós —le dijo Agata.

Mister Charles se marchó muy orgulloso. Agata entró al living-room. El juez estaba allí, sentado en el sofá, con la cabeza entre las manos.

Agata le presentó el revólver, diciéndole:

—Toma y llévalo junto al auto...

El juez miró a Agata durante un rato largo; después se levantó, cogió el revólver y, colocándose el sombrero, se marchó. Agata pasó a la biblioteca. Frank Dillingham yacía sobre un diván con un pañuelo sobre los ojos. Su tía sentóse a su lado y le quitó el pañuelo de los ojos que aparecieron inyectados en sangre.

—No me preguntes —murmuró—. No sé quién era. Iba como loco, bajando de los cerros. Yo no sé...

—Se irguió, de improviso y continuó—: Agata, Agata, ¡todo ha terminado! Elsa, la presidencia, la familia...

—No —repuso Agata, cogiéndole una mano—. Nada ha terminado, Frank. Te casarás con Elsa. Serás presidente de la fábrica. Nada ha ocurrido a la familia, Frank, nada... Trata de dormir. Todo se calmará mañana.

Ya tarde aquella noche volvió el juez y se dirigió a su habitación sin decir nada. Mister Charles no regresó en toda la noche.

MISTER CHARLES VIVIA SOLO ahora; tenía una casita propia, muy cómoda, con terreno extenso donde cultivaba flores y hortalizas. Era feliz.

Muchos amigos tenía entre los niños de la vecindad, una vecindad muy distante de la gran casa de la colina y de la fábrica. A los niños les gustaba sentarse junto a él y escuchar las historias de la guerra y de aquella vez en que mató al "Ametralladora Blake", el gangster que escapaba de Atlanta, donde había asaltado un Banco.

No obstante, míster Charles hablaba de esto último con cierta vacilación. A veces decía:

—Pero no, yo no lo maté. Fué mi hermano. La familia fué muy buena conmigo, eso es todo. Me dejaron que fuese a la comisaría y recibiera el dinero, los diez mil dólares de premio. Sabían que yo deseaba tener una casita propia...

FIN



Una mesa bien dispuesta para la hora de la comida.



MENUS

Arroz con croquetas.

El arroz se remoja primero en agua fría y después en agua hirviendo. Se prepara una salsa de tomates como sigue: se ponen en una sartén tomates partidos, cebolla picada, zanahorias en tiras, perejil, orégano, sal y pimienta, un clavo de olor y aceite; cuando todo esté cocido se pasa por cedazo, y la salsa que resulte se vacía sobre el arroz; una vez cocido se le agregan el huevo y el queso Parmesano. Se saca del fuego, se forman las croquetas, se pasa por huevo y pan rallado y se fríen en manteca caliente.

Tomates en puré.

Se cortan en pedazos, se sacan los granos, se colocan en una cacerola con tocino y toda clase de despojos de ave, restos de carne, cebollas, zanahorias cortadas en redondelas, apio; todo esto se hace cocer a fuego lento. Una vez que los tomates están casi deshechos se remojan con un poco de caldo, se dejan un momento reposar, y luego se pasa todo por el tamiz. Para espesar un poco se puede agregar una cucharada de fécula.

Budín de acelgas con nuez.

Se cuecen acelgas y se pican; se tienen nueces peladas y molidas, se unen a las acelgas con una cucharada de mantequilla, sal, pimienta y dos huevos; se une todo y se pone al baño de María en un molde enmantequillado.

Se sirve con mantequilla derretida encima.

Zapallitos a la parmesana.

Se pelan, se les sacan las pepas a los zapallos; se pican menudos y se cuecen. Se fríe manteca, y en ella, tomates, perejil, verduras, sal y pimienta; después se mezcla con los zapallos; se les agrega un batido de huevos al servirlos.

Arvejas con azúcar.

Se echan en una cacerola un kilo de arvejas desgranadas con 30 gramos de manteca, 2 ó 3 cebollas, un par de cogollos de lechuga y una buena sazón de sal y pimienta.

Se cuecen a fuego lento y se doran en la cacerola, o, mejor que eso, se remueven con una cuchara de madera para que las arvejas no se peguen. Una vez terminada la cocción, se sacan de la cacerola el ramillete de perejil y la lechuga, dejándose únicamente las cebollas; se añaden 125 gramos de manteca amasada con una cucharada de harina, se remueven con violencia durante dos minutos. Se aparta del fuego y se vierten sobre las arvejas, en el acto de servir, dos yemas de huevo y dos o tres terrones de azúcar, desleídos por separado, en medio vaso de agua, endulzando todo el manjar por igual, sin necesidad de remover.

Repollo relleno.

Se escoge un repollo de hojas muy apretadas y se saca el cogollo con mucho cuidado. En el hueco que deje, se pone un picadillo de carne de salchichas, con igual cantidad de castañas asadas, también picadas, un ramillete de hierbas y se sazona con sal y pimienta. Se ata con una lienza el repollo y el relleno se tapa con una capa de tocino. Se pone a cocer en una cacerola, en la que habrá una torreja ancha de tocino. En torno se colocan zanahorias y cebollas, con clavos y especias. Se moja esto con caldo, que ha de cubrir completamente el repollo, y en fuego lento se cuece, y se pone en una fuente; se cuela la salsa y después se reduce a la mitad, así que la salsa esté a punto, se vierte sobre el repollo.

Cartuchos de arvejitas.

En un cuarto kilo de harina, un octavo kilo de mantequilla, tres huevos, media cucharada de polvos Imperial, media taza de leche, arvejitas, sal y natas.

Se cierne la harina, se une a dos yemas y una clara batida, leche y mantequilla. Con esta masa se forran los moldecitos. Las arvejitas se cuecen, se saltan en mantequilla, se les agregan un huevo, leche y natas. Con esto se rellenan los cartuchos que se habrán cocido al horno durante 10 minutos.

CONTROL DE ESTRENOS

(CONTINUACION)

dio de una aventura que alcanza perfiles policiales y gangsteriles, en que perece tratando de salvar la vida de su pequeña hija. La otra que había vivido en la atmósfera de los clubes nocturnos, se casa con el marido de la amiga y resulta ser una magnífica esposa; y la última naufraga en una vida incolora y burguesa.

Interpretación mediocre, muy apta para hacer funcionar la máquina de las lágrimas. La fotografía alcanza a ratos ciertos perfiles de novedad.

SANTIAGO MUND.

POLVOS
PARA HORNEAR

IMPERIAL

ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.



LE

OFRECEMOS SU BIENESTAR EN UNA TABLETA



Como ayuda eficaz en el tratamiento de algunas diarreas, la eficacia de las tabletas de **Eldoformo** es reconocida. Su médico le confirmara sus méritos.

50 AÑOS

»Bayer«

BAYER



Eldoformo

M. R. Base: Tanino y Levadura.



TRES ENCANTADORES MODELOS

1. Sweater tejido a mano en lana azul celeste. Falda-pantalón, de un excelente corte. Mucha amplitud y poco género para cada pierna. Es poco caluroso para el verano. Dos bolsillos para llevar sus útiles de toilette. Se coloca sobre una cinta gros grain y va trabajado en lana delgadita.

2. Vestido en "Bonalo" listado; también se puede llevar con una blusa blanca, del mismo género o de color vivo. Esta será una falda que le servirá mucho para la playa y el campo.

3. Vestido de lana, el cinturón forma chaleco adelante. También se puede hacer en hilo o lino y muy práctico para los días frescos del verano. La falda con tablas encontradas en la espalda y en el delantero. Bolsillos muy novedosos.

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de C

¡Sea Ud. más bella!!



Vanka

Crema de belleza

Foto. Suarez.

ecran

.º 418

SIMONE SIMO



En este número:

EL REGRESO

novela completa de Joseph Conrad

BUSCANDO NUEVOS ACCESORIOS

Lindos accesorios que completarán sus toilettes de la próxima estación y que renovarán el aspecto de los vestidos de la estación pasada. El cinturón para el deporte en box de tres tonos azul, verde y guinda. La écharpe es en etamina de lana con listas verdes, rojas y hebras doradas. Las camelias en género opaco rosado y la otra negra de satén. Novedoso clip en forma de "Quimera" en metal dorado y plateado con brillantes incrustados. Collar en metal dorado, decorado con perlas y piedras rojas que se puede llevar como collar o brazalete.

El cinturón angosto para vestidos de tarde es cuero negro, forrado y con un vivo dorado. El broche dorado y cincelado. Maletín en gamuza negra con un lindo broche de metal dorado y cincelado.





AÑO IX. N.° 418.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE.
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— US. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 24 DE ENERO DE 1939.

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D. Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE: Anual: $ 100.— Semestral: $ 50.—
EN AMERICA: Anual: US. $ 4.— Semestral: US. $ 2.20.



HIJO MIO

Hijo mío, vamos río abajo, por la existencia. Nuestras vidas habrán de separarse y nuestro amor se olvidará. ¿Qué te daría yo para que no te fueras? ¡Ay!, pero... ¿seré tan tonta que intente comprarte el corazón con regalos?

Tu vida empieza; es largo tu camino; de un sorbo apuras el cariño que te damos, y vuelves a irte, corriendo, del lado nuestro. Tienes tus juegos y tus amigos, y es natural que se te pase el tiempo sin pensar en nosotros.

RABINDRANATH TAGORE

SIN CABEZA

Vivo, esbelto, joven todavía y brillante, es un hombre que ha llevado una nota de elegancia a medios donde la elegancia no interesa mucho. Hace tiempo que no actúa, pero es igual, usted lo reconoce a pesar de todo.



Encajes, plumas, flores... Una silueta de ayer cuyas formas no desdeñan por cierto las mujeres de hoy. ¿La conoce usted, verdad, lector?





¿Es capaz usted de reconocer a una mujer sin cabeza o a un hombre sin rostro?

—Desde luego que no, se siente usted tentado a decir.

—Desde luego que *sí*, le contesta "Ecran".

He aquí algunos retratos de los cuales hemos borrado todo detalle humano, caras, manos, cabellos. No quedan sino los vestidos, la actitud, la estatura y ese "no sé qué" que permite reconocer a una persona sin verla, cuando antes se le ha visto mucho.

¿No hay algo raro, un placer extraño en reconocer tan claramente a estas personas ausentes?

Creemos que serán innecesarios todos los comentarios. Basta ver ese pecho henchido para reconocer inmediatamente el personaje.

Y TODO, USTED LOS CONOCE...



En un coche con caballos o en un automóvil moderno, su silueta es igual, no ha variado, puesto que representa más que nada la fidelidad a una gran tradición.

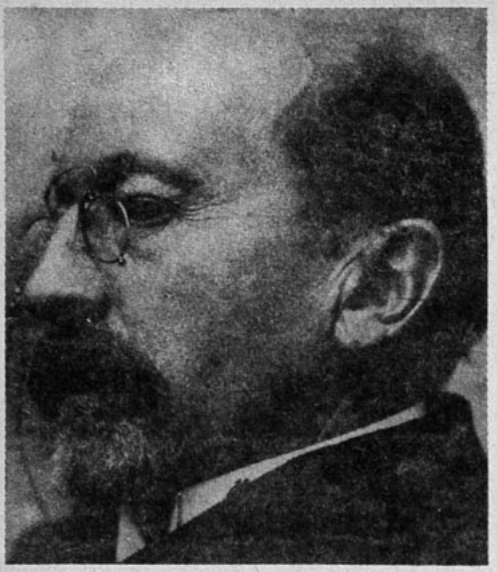


Debajo de ese hongo había un rostro que usted conoce y ama. Lo hemos borrado y no ha pasado nada, puesto que usted sigue reconociéndolo igual.



Hace sol, pero el paraguas no se separa de él. Hombre prevenido vale por dos. Hombre invisible, como el de Wells, pero que, sin embargo, está en todas partes cumpliendo su papel de componedor.

¿Los ha reconocido a todos? Si no, vea los nombres en la página 82.



Recorrió los archivos de Europa y América y desarrolló una labor incansable de 57 años. — Sus cuarenta mil volúmenes fueron solicitados en venta por Estados Unidos y Argentina. — El prefirió regalarlos a su patria. — Los Medina en la Conquista y en el siglo pasado. — El respeto del bibliógrafo al talento ajeno.

DON JOSE TORIBIO MEDINA, el historiador que escribió 350 obras.

FAMILIAS CHILENAS: por Julio Arriagada Herrera

JOSE TORIBIO MEDINA ESCRIBIO 350 OBRAS Y DONO AL PAIS SU GIGANTESCA BIBLIOTECA

LOS PRIMEROS miembros de la familia Medina llegaron a Chile en los primeros años de la Colonia. La historia habla también de un Bartolomé Medina, que figuró en los últimos días de la Conquista como destacado capitán. Uno de los más importantes personajes de esa época fué Diego de Medina, que vino desde México al mando de una gruesa compañía de soldados y que del Perú pasó con ellos a Chile, para ponerse a las órdenes del gobernador Francisco de Aguirre. Acompañó a éste a Tucumán, y fué uno de los capitanes que sirvió de escolta al gobernador Ribera cuando el Rey le hizo abandonar el gobierno de Chile y tomar el de Tucumán, por haber contraído matrimonio en el país, lo que estaba prohibido por las ordenanzas reales.

En los días de la Independencia se destacan entre otros miembros de esa familia, José, Joaquín, Jerónimo y Manuel Medina. A mediados del siglo brillaba en el foro chileno la figura del magistrado José Pilar Medina que, recibido de abogado en 1847, actuaba sucesivamente como juez de Copiapó, Cauquenes y Talca. Fué en esta última ciudad donde desarrolló una labor intensa durante más de veinte años, haciéndose famoso por sus sentencias, de las cuales sólo dos fueron revocadas por los tribunales superiores. Era un hombre de letras y su colaboración en importantes diarios de provincias era seguida con interés en todo el país por el fondo de sus artículos.

Hijo de este magistrado fué el historiador y bibliófilo, José Toribio Medina, el intelectual de mayor producción en América y una de las figuras de fama mundial en el campo de la bibliografía. Trescientas cincuenta obras forman esa producción a través de una labor de 58 años no interrumpida ni un instante. Como si su obra gigantesca no bastara para consagrarlo, da a la patria un nuevo tributo: su monumental biblioteca de 40,000 volúmenes, avaluada en dos millones de pesos y que varias veces le pidieron en venta los gobiernos de Estados Unidos, Argentina y otros grandes países, donde su colección de libros era conocida y admirada. Educado en el Instituto Nacional, siguió después derecho en la Universidad de Chile. Apenas recibió su título de abogado, en 1875, fué designado secretario de la Legación de Chile en el Perú. Entregado desde entonces a sus trabajos de investigación histórica, se sumió en los viejos archivos de la Inquisición de Lima. Pasó en seguida a Estados Unidos y Europa, siempre tras aquella lámpara emotiva que sólo brillaba para él en el corazón de las bibliotecas y archivos coloniales.



EL SEÑOR MEDINA durante sus horas de labor en un rincón de su admirable biblioteca.

Durante la guerra del Pacífico fué auditor de guerra del Ejército y Juez de Letras de Tarapacá. Como secretario de la Embajada a España de Patricio Lynch, le correspondió un brillante papel diplomático. Una vez realizada su tarea se desapareció entre los incunables y viejos pergaminos y papiros de las bibliotecas y archivos españoles. Simancas, Sevilla, El

(Continua en la pág. 78).

MUJERES DEL PASADO

¿ERA BELLA O FEA Mme. DE STAEL?

A pesar de sus innumerables retratos, no se ha podido precisar el color de sus ojos, de sus cabellos ni de su tez. La imagen de Mme. de Staël fué reproducida por acuarelistas, fotógrafos y los más hábiles artistas de su tiempo, en París, Londres, Estocolmo, Moscú no solamente en tela y papel, sino que sobre abanicos, porcelanas, joyas, y miniaturas. Y, sin embargo, el misterio sobrevive.

Se ha sostenido que fué Bonaparte el que rodeó de una grotesca aureola de "virago" a la hija de Necker. Ya es sabido con qué ímpetu se arrojó ella a los pies del joven vencedor de Italia. ¿Experimentaba un secreto sentimiento por el corso de mejillas verdosas y cabellos lisos? ¿Quería suplantar a Josefina en el corazón del conquistador? ¿Era amor o interés? Necker había facilitado al Tesoro Real dos millones que jamás le habían sido reembolsados. La lírica Mme. de Staël no renunció nunca a ese crédito de su padre. Hasta su muerte trató de conseguir con todos los Ministros, con todos los gobiernos que se le devolviera ese dinero.

Hay varias versiones de ese encuentro con el "Petit Tondu" y la "Bas Bleu". Según Courchamps, Mme. de Staël habría hecho decirle a Bonaparte que el pueblo francés le debía doscientas mil libras a la familia Necker y que si él hacía que se le pagara esta suma, con sus intereses desde 1792, ella estaba dispuesta a consagrarle su voz, su elocuente pluma y todas las facultades de su genio. Pero parece que el Cónsul no consideró ventajosa esta proposición y rehusó contraer este compromiso... Mme. de Staël quiso entenderse directamente con Bonaparte, y el Cónsul tuvo la malicia de recibirla en gran compañía en el salón de su mujer.

—Mme. de Staël —le dijo con un tono de familiaridad y de perfidia—, celebro mucho que hayáis querido conocerme. Sois mucho más bella y graciosa que lo que yo me imaginaba. ¿Cuántos niños tenéis? ¿Vos los alimentásteis?

A Mme. Staël no le faltaron adoradores y sus éxitos amorosos hubieran sido halagadores aún para una mujer bella. Conviene recordar que conservó durante años dos amantes, notablemente bellos: Narbonne, el hombre de corte, elegante entre todos, y, hacia el fin de su existencia, el joven Rocca, que tenía veinte años menos que ella; además estuvo unida durante catorce años con uno de los intelectuales más sutiles que hayan existido, Benjamín Constant... También hay que recordar el nombre de Talleyrand y la pasajera atención que concedió a Germana... El de Mathieu de Montmorency, el del sueco Ribbing, el del joven O'Donnel, encontrado en Austria... La lista es imponente, pero Benjamín Constant —el más sutil y fino de los hombres— ¿no calificó a Mme. de Staël de "marimacho"? Y, en verdad, desde su infancia, la pequeña Germana fué solicitada. A los catorce años ya tenía novios. Una verdadera élite de jóvenes ingleses, suecos, franceses, pretendían la mano de la niña. Entre ellos se encontraban William Pitt y el irresistible Fersen.

Dos retratos reproducidos y comentados por Mme. Bezard tienen particular importancia. El primero, uno de Carmontelle, que representa a Germana Necker de catorce años y uno de los últimos, un dibujo muy realista, de Thomas Phillips. En los rasgos agresivos de la mujer envejecida, se encuentran los rasgos esenciales del primer testimonio. La misma nariz a lo kalmouk, iguales ojos bovinos, la misma boca, demasiado sensual... Las otras imágenes son mucho más literarias. Los artistas pintan más a la autora célebre que a la mujer. Ya no es Mme. de Staël, sino *Corina, Delfina*, con una lira y, por fondo, el cabo de Mysena o el Vesubio. Y tan pronto se parece a un Greuze, como a Mme. Roland. A veces es una bacante, una jacobina o una vestal. Es bien difícil determinar cuáles son sus verdaderos rasgos. Entre todos sus cuadros, bustos y miniaturas, hay tal diferencia que no se podría reconocer al modelo. Y los testimonios de sus contemporáneos son igualmente contradictorios. ¿Mme. de Staël era gorda o flaca? "Hombruna", dicen algunos; "flacuchenta", rectifican los otros. ¿Tenía un bello busto? Sus brazos y sus manos eran admirables... lo demás, no tanto...

En cuanto a sus ojos, todo el mundo está de acuerdo en que eran soberbios, llenos de fuego, elocuentes, pero, ¿de qué color? Un verdadero arco iris. Unos dicen que eran negros, sombríos; otros, azules como el cielo, y los demás, verdes o grises. Hay que creer que Mme. de Staël, como los gatos, cambiaba, según la hora, el color de sus pupilas.

La misma variación existe para los cabellos. A los doce años, los tenía rubios; en tiempos de la Revolución, es difícil definir su color bajo el polvo. Mme. de Charrière habla de un "pelo negro y mal arreglado", en la misma época en que Isabel la pinta con bucles y pelo ondulado.

Generalmente los contemporáneos se burlan de las extravagancias de Mme. Staël, de sus acomodos a la antigua. Cuando hizo su presentación en la corte, las costuras de su falda se abrieron justamente en el momento en que se inclinó para la reverencia. Se cree que si se peinaba a imitación de la *Sibyla* del Dominico, era por necesidad, pues había perdido sus cabellos y la envoltura oriental le permitía ocultar este desastre. En cambio, los admiradores de Mme.

(Continúa en la pág. 79).

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "Los repudiados".— Teatro de estreno: Victoria.— Fecha: Martes 17.— Intérpretes principales: Jean Servais, Pierre Mingaud y Jeanine Crispin.— Distribuidora: Leo Film.

La Legión Extranjera es la eterna falange de los repudiados, de los **out-siders** de la vida, de los que han salido de las prisiones para buscar un poco de aire nuevo y heroísmo. Entre ellos, un oficial francés, que ha marchado al desierto tras el olvido. Pero tras él, marchan los recuerdos. Una muchacha lo sigue hasta un fuerte emplazado en los límites mismos de las posesiones francesas, y está allí cuando atacan el pequeño puesto de avanzada los árabes de la región. Y no ocurre lo que todo el mundo cree que va a ocurrir. Uno de los correos enviados en busca de socorro logra pasar la líneas de los sitiadores, pero no alcanza a llegar a tiempo. Falta el detalle casual, que habrían explotado los productores yanquis: el salvamento a última hora. Los árabes se han tomado el fuerte, y los legionarios, para no perecer en manos de los terribles enemigos del desierto, prefieren volar junto a las municiones.

Esa muerte colectiva, que ha sido precedida por el fin de los soldados que tienen mayor relieve psicológico en la cinta, alcanza una fuerza dramática extraordinaria. No es la legión maquillada por las malas novelas de aventuras. Es una legión que recuerda algo la de "La Bandera" y Beau Geste", ruda, violenta, heroica, que no vacila en cometer las mayores atrocidades, pero que muere con la sonrisa en los labios y la bandera al tope.

La fotografía es, sin duda, magnífica. Se aprovecha en forma magistral la desolación del desierto, el sol despiadado que quema a los legionarios, y el drama de la sed.

Psicológicamente, tienen gran valor los movimientos de los soldados, sus pequeñas tragedias, sus preocupaciones, y, por último, su irónica y casi despectiva manera de mirar la vida.

El trabajo de los actores, de primer orden. Subrayamos el de los tres soldados que aparecen en las escenas del drama amoroso, central. Son un resumen de la humanidad aprovechado con verdadero talento por el director.

Si se hubiera impreso mayor rapidez a la acción y se hubieran suprimido ciertos detalles un poco "serialescos", se habría logrado una cinta de primera magnitud.

SANTIAGO MUNDT

CINEMATOGRAFISTA NORTEAMERICANO DE PASO ENTRE NOSOTROS



Desde el sábado se encuentra entre nosotros Mr. Charles Roberts, Supervisor General de Columbia Pictures para América Latina, que hace una gira por todos los países del continente para estudiar los problemas relacionados con los asuntos cinematográficos. Vino acompañado del señor Louis Goldstein, director de Columbia para Argentina, Brasil y Chile.

Nombre: "El barbero de Sevilla".— Teatro de estreno: Real.— Fecha: Martes 17.— Intérpretes principales: Miguel Ligero, Raquel Rodrigo y Fernando Granada.— Distribuidora: Ibarra y Cía.— Director: Benito Perojo.

"El barbero de Sevilla" es una ópera demasiado conocida para insistir en el tema.

Desde que nacimos, estamos escuchando el célebre "Largo at factotum", y conocemos de memoria las desventuras de la bella Rosina. Ahora en cine gana, indudablemente, sobre lo que habíamos visto en las tablas. Los detalles han sido aprovechados con verdadera habilidad, y los españoles han probado que pueden hacer buenas películas cuando cuentan con los medios para ello.

Esta comedia de estilo "rococó", en que los chistes son un poco ingenuos, las salidas de un ingenio que no va más allá de los límites de la simpatía, puede gustar únicamente a cierto tipo de público. Al menos exigente y al que delira por la música. Además, la fluidez del trabajo, la gracia de las muchachas que intervienen, la ligereza del tema, ganan fácilmente los aplausos. Además, la partitura de Rossini ha sido admirablemente interpretada.

Insistimos; el cine español ha demostrado tener la suficiente fuerza y sencillez como para luchar con ciertas posibilidades de éxito en el gran ring mundial del cinematógrafo.

SANTIAGO MUNDT

Nombre: "El Club de las millonarias".— Teatro de estreno: Central.— Fecha: Martes 17.—Principales intérpretes: Bárbara Stanwyck y Henry Fonda.—Productora: R. K. O.

La novela policial, hecha para mantener viva la emoción con los estímulos del miedo, es, sin duda alguna, un vicio literario, una especie de adormidera, cuyas páginas recargadas, generalmente, de colorido trágico y grotesco, sólo impresionan y despiertan un determinado goce, con la misma facilidad que los estupefacientes, en sus incurables "habitués". Esto mismo ocurre en las películas de dicho género, aún más, en ellas fracasa ese desborde imaginativo sensorial que provoca la lectura llena de reticencias, y que la escena muda o sonora circunscribe a un determinado campo de acción, y a unos personajes que el lector imagina siempre más misteriosos, románticos y perfectos. A pesar del tema tan ligero, Bárbara Stanwyck sabe hacerse admirar, y manifiesta un dominio de la escena, que, en obras de más vuelo, mejor dirigidas, con más espíritu cinematográfico, la situaría, justamente, en el plano que le corresponde.

KAYRUZ

Nombre: "Siguiendo una estrella". — Productora: Gaumont British.— Teatro de estreno: Santiago.— Fecha: Viernes 13.— Intérprete principal: Jessie Matthews.

El argumento gira en torno de un joven detective que de la noche a la mañana hereda un título nobiliario, y que ha tomado cariño a su profesión y se niega a abandonarla. Es encargado de seguir la pista a una célebre ladrona de joyas que acaba de llegar de Viena, y a quien se confunde después con una famosa estrella de cine.

(Continúa en la pág. 80).

Obras del mas famoso paisajista del mundo.



VAYA AL SUR DE CHILE

donde el Sol - ese artista inimitable - ha agotado los colores de su magica paleta, y tendra la sensación de recorrer la mas soberbia galeria de pintura . . . Selvas, rios, lagos, cielos y montañas desfilan, en toda su belleza y su grandeza, frente a los ojos extasiados del viajero . . .

UN BOLETO DE TURISMO

le permitira admirar durante un mes esa exposición viviente de maravillosos paisajes. El Boleto de Turismo da derecho a detenerse en los sitios que se quiera visitar y resulta notablemente económico.

◂ IDA Y VUELTA ▸

SANTIAGO
PUERTO MONTT *y ramales* . **$ 270**

VALPARAISO
PUERTO MONTT *y ramales* . **$ 320**

Al comprar el Boleto de Turismo, presente su carnet de identidad o, en su defecto, entregue una fotografia semejante. Mas datos sobre el viaje al Sur, los hallará en el

"GUIA DEL VERANEANTE" $ 2.00

folleto de gran interés para el turista, lujosamente editado por los

DEJESE CONDUCIR
POR EL CLIMA HACIA EL SUR

FERROCARRILES DEL ESTADO



SON LAS PRINCESAS DEL DOLAR...

LOS MILLONES EN LA SOPA

COMO VIVEN LA VIUDA Y LAS HIJAS DEL AFORTUNADO QUE INVENTO LA SOPA CONCENTRADA. EL DILUVIO DE LOS DOLARES.

En 1890, Nueva York era una pequeña ciudad mal establecida y mal construida. Sus costumbres eran deplorables, los modales de sus habitantes, brutales. Las calles hundidas estaban llenas de polvo en verano y de nieve en invierno. Y de noche, en sus avenidas obscuras, pasaban tanta clase de cosas que vale más la pena olvidar... Sin embargo, en esa época inquieta se formaba ya la generación de sorprendentes especialistas que debían, treinta años más tarde, desempeñar un papel tan importante en la formación de la vida contemporánea americana.

John Dorrance era el hijo de un rico comerciante en maderas y, en vez de frecuentar los malos lugares, que en esa época abundaban en todas las ciudades de los Estados Unidos, estudiaba química. Entonces la química era una ciencia misteriosa, casi oculta, bastante mal vista y juzgada de poco porvenir. Pero John tenía pasión por las matemáticas y consiguió que su padre lo enviara a terminar sus estudios científicos a Alemania.

A los veinticuatro años estaba de regreso en América, y apenas desembarcado, el joven doctor se puso a buscar trabajo. John tenía un tío que dirigía prosaicamente un pequeño negocio de latas de conservas. Se fué a buscarlo, le mostró sus diplomas y le pidió trabajo. El tío Arturo declaró que no tenía colocación para él. Pero al fin, ablandado por la insistencia de John, el viejo negociante en sopas cedió, y John Dorrance entró en la fábrica.

Donde se ve a un hombre joven enamorarse de una taza de sopa.

Apenas instalado, el joven químico se apresuró a analizar los productos de la casa. Los encontró mediocres. Las mermeladas eran desabridas, las confituras no tenían perfume. En cuanto a las sopas, en su mayor parte estaban compuestas de agua pura, *aqua simplex*, en la que nadaban trozos de papas y de tomates. Fué entonces cuando John tuvo su minuto de inspiración, la gran idea de su vida. ¿Por qué no fabricar una sopa concentrada, un *puré* espeso y alimenticio, que la dueña de casa pudiera disolver en el agua? ¡No era verdaderamente mucho pedir, aun a una cocinera americana!...

Una vez que esta idea se apoderó de su cerebro, el joven Dorrance no pensó en otra cosa que en la sopa. Presentía que una sopa *concentrada*, hecha con cuidado, vendida barata, sería una bendición para millones de dueñas de casa sobrecargadas de trabajo, y sería una profesión honorable y lucrativa. Después de todo, la gente come tres veces por día. La compra cotidiana, o casi, he aquí la base de las grandes industrias modernas.

Así el joven Dorrance se puso a soñar con océanos de sopa distribuídos en millones de latas de conservas, caminando cotidianamente en dirección de todas las cocinas del mundo. Pero primero había que convencer al público de dueñas de casa que la sopa condensada en latas era mejor y más económica que las que ellas mismas podían preparar. En seguida había que crear una inmensa fábrica, con calentadores de níquel de quinientos litros, en los cuales se mezclarían científica y artísticamente los numerosos ingredientes de una buena sopa, bajo la mirada de los primeros "chefs" del mundo.

Hoy día hay 179 de esos calentadores en níquel y trescientos cuarenta y cinco de esos jefes de cocina, de los cuales el generalísimo es un francés, que es el supremo virtuoso, el que prueba todas las sopas antes de ser puestas en las cajas, etiquetadas y expedidas.

Se comenzó, pues, la fabricación de la sopa concentrada y se lanzó prudentemente al mercado. La respuesta del público fué inmediata. ¡Fué formidable!

Dorrance estableció la receta oficial de veintidós sopas diferentes, desde la sencilla sopa de tomates, en la que sólo entran quince ingredientes, hasta las complicadas

sopas de legumbres, en la que entran treinta y seis...

En 1914, el tío Arturo, sintiendo próximo su fin, se retiró de los negocios. Su sobrino tomó su lugar y compró sus acciones. Pasó a ser presidente y propietario de *"Campbell Soup Company"*, que se convirtió, después de las usinas Ford, en la más vasta empresa industrial dirigida y poseída por un solo hombre. Hoy día, las usinas Campbell producen más de quinientos millones de cajas de sopa por año. El sueño del joven químico es una realidad.

Las tristezas del oro.

En 1906 John Dorrance se casó con Ethel Mallickrodt, de Baltimore. Era feliz. Ethel era una buena esposa, una buena compañera, una buena dueña de casa para un hombre de sus gustos. El multimillonario no tuvo nunca más que dos pasiones: su sopa y su familia. Con los años, el dinero llegó como una tromba. Los millones se amontonaban unos sobre otros. Pero John continuaba pensando y viviendo como un pequeño burgués. Se le habría tomado por un tendero de barrio. Sus ojos claros revelaban un alma sin nubes. Adoraba a Francia. Cuando podía iba y volvía; amaba su cultura, sus horizontes, su pueblo paciente y laborioso como él. Era oficial de la Legión de Honor y estaba más orgulloso de su cinta que de sus millones...

Poco a poco empezaron a llegar los hijos, y tuvo cuatro niñas y un hijo que se llamó John, como su padre. Pasaron los años, tranquilos y prósperos. Dorrance era cada día más y más rico. Tan rico, que nadie conocía exactamente el monto de su fortuna. Pero los niños crecieron muy pronto, y la señora Dorrance pensó que era tiempo de preocuparse de casar a las niñas. El problema de casar cuatro lindas niñas, con una carga de diez mil dólares de renta por mes, no era un problema muy angustioso. Pero la señora Dorrance quería hacer las cosas bien. Puesto que eran millonarios, convenía entrar en el gran mundo... Con la muerte en el alma, John Dorrance se rindió a la evidencia. Era buen padre Pronto la familia Dorrance, hasta entonces tan modesta, comenzó a dar fiestas brillantes, *cocktail-parties, garden-parties* y a darse importancia... Dorrance echaba de menos los años idos y permanecía en su oficina, mientras que la juventud tomaba champaña y flirteaba en los prados de su parque.

De súbito, a los cincuenta años, John Dorrance se puso viejo. Los años se dejaron caer sobre él. Se sentía solo en medio de una multitud enfiestada, triste e infinitamente cansado. Había perdido el gusto de vivir. Todo ese lujo, esos *"valets de pied"*, esos gobelinos, esas caballerizas, esos autos, no le agradaban. Echaba de menos los años de otros tiempos, dorados por la ambición, iluminados por la esperanza. Volvió a su antigua casa, con su bello huerto, para morir allí. ¡Quería volver a ver sus tomates, sus nabos, sus zanahorias tan amadas! ¡Cuando se abrió su testamento, se descubrió que ese hombre tan modesto, tan afable, dejaba ciento veinte millones de dólares!...

La reina viuda.

John Dorrance legó treinta millones de dólares a su mujer y el resto a sus hijos. Estos sólo reciben el interés de su capital, diez mil dólares por mes para las niñas y veinte mil para el muchacho. Este último todavía es estudiante y se prepara para entrar un día en las usinas de su padre, después de un largo aprendizaje en algún gran hotel, para aprender a fabricar una buena sopa. Tres de sus hijas están hoy día casadas, y bien casadas. Cosa curiosa, ninguna se ha casado con un príncipe caucasiano o un duque italiano. Lo han hecho con comerciantes americanos. La última, Peggy, tiene veintiún años. Es bonita, nerviosa y franca. Todas las semanas se hace detener por exceso de velocidad, fuma constantemente, adora la aviación, el caballo, el champaña y, en general, hace las cosas inútiles y costosas de todas las herederas americanas que tienen demasiado dinero para gastar.

Pero la viuda del gran industrial es de otra cepa. Se ha habituado al lujo que la rodea, pero no ha perdido la cabeza. Se viste mejor que antes y sabe cómo dar las órdenes al imponente mayordomo. Pero no se ha puesto frívola ni solemne. Sus modos son siempre sencillos. Se la encuentra conversando al amor del fuego, como una verdadera burguesa. No tiene secretaria privada, ni *yatch*, ni siquiera caballerizas de carreras. Juega al bridge a un céntimo el punto. Sus hijas son recibidas en la Corte de Inglaterra, pero ella no busca ningún honor ni publicidad. Posee perlas magníficas que se olvida casi siempre de usar. Y hace el bien... Pero sin ruido y a conciencia. Da ampliamente, pero no le gusta ser engañada. Emplea varias personas que estudian los casos que se ofrecen a su generosidad.

Todo en ella es mesurado y de buen gusto. Le encanta la música, sin pretensiones de diletante. Compra cuadros, pero sin aires de Mecenas. Lee mucho, sin poses de intelectual. Bajo sus grises cabellos, su rostro ha permanecido joven y su risa no tiene ninguna afectación. Es el género de persona a la que se ama a pesar de su fortuna... Cuando se piensa en los estragos que hace en una vida una entrada de un millón por semana, es el más bello cumplido que puede hacérsele a una mujer.

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	$	0.20
BOLIVIA	Bs.	2.40
COLOMBIA	Cols.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	$	0.40
PERU	S/.	0.30
URUGUAY	$	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
Demás países	US. $	0.10

SUSCRIPCIONES:

Anual (52 núm.)	US. $	4.—
Semestral (26 núm.)	US. $	2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. — Santiago de Chile

AZUL... Y ABROJOS

Como un homenaje al genial nicaragüense, que eligió a Chile como patria de sus primeras obras, hemos editado en un volumen las dos obras cuyo cincuentenario acabamos de celebrar. "Azul..." y "Abrojos", de Rubén Darío, perdurarán como un símbolo de su potencia creadora y por ello nuestra edición, respetando escrupulosamente los textos originales, constituirá el mejor de los actos de la Conmemoración del Cincuentenario.

"AZUL..." y "ABROJOS"

por RUBEN DARIO.

En un volumen de 198 páginas, y portada a tres colores. Prólogo para esta edición, de Víctor Domingo Silva. Prólogo de Eduardo de la Barra, para la edición original. Dedicatoria de Darío.

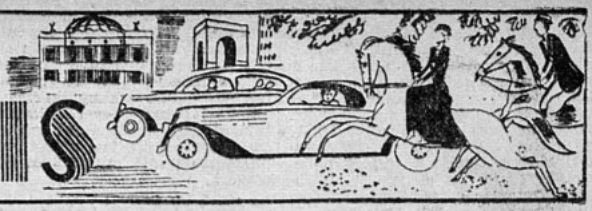
En Chile: .. .. $ 10.—
Extranjero: .. .. U.S. $ 0.50

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS. ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS, SIN COBRAR PORTE.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE.

Cartas de PARIS



CREO que, dado el ambiente de simpatía concedido a esta carta semanal, será agradable para nuestras lectoras que evoquemos la reciente fiesta de Santa Catalina, con la cual las casas de modas honran no sólo a la santa misma sino que a todas las obreras-hadas, de las cuales la santa es la divina patrona. Así, pues, el 25 de noviembre último, tuve la buena suerte, no pudiendo estar en todas partes, de poder asistir a dos de estas fiestas; la primera se verificaba en los bellos e inmensos salones de la casa Paquin, nombre célebre en nuestro París: casa tan antigua ya, que ha sabido vencer al tiempo y todas las crisis, que ha sabido, además, evolucionar y conservar una eterna juventud. No es exagerado decir que esta fiesta emocionó grandemente a los asistentes. Nos sentimos allí como en una gran familia, donde todos los miembros colaboran desde años en el mismo objetivo, viven los unos para los otros, y los unos por los otros y todos para crear arte y belleza. Describir la alegría de esas "premières", de las obreras, de las cortadoras, cuyos treinta y veinte años de permanencia en la casa, se celebraban en esa fiesta; describir la mirada leal de esos viejos servidores y la mirada enternecida y agradecida de los patrones; describir la felicidad radiante de toda esa juventud disfrazada, que representaba una revista para divertirnos, es cierto, pero también para divertirse ellas, vestidas con trajes adorables, es imposible en estas pocas líneas, pero es una inmensa lección de confraternidad. Una reconfortante visión. Inútil explicar cómo eran los adorables trajes confeccionados por esas hadas, en percalinas de colores brillantes, la perfección de su corte y la hermosura de su concepción; cuánta era la gracia de esas pequeñas parisienses, la elegancia de sus gestos, el encanto de sus bailes, de la pavana a la Java, del minuet al vals vienés. La emoción llegó a su colmo cuando desfiló, en una perfecta cadencia, el batallón tricolor de los pequeños aliados francobritánicos, y estalló como un magnífico trueno una sonora y espléndida Marsellesa...

Y otro tanto pasó en todas las demás casas de modas. Donde Lucile Mauguin, los muros son más estrechos, la familia es más pequeña, pero el corazón es igualmente grande, la fraternidad infinita, el mismo gusto puro, el sentido de la belleza igualmente agudo... Aquí y allá, la alegría de vivir, de crear juntos, resplandece con el mismo brillo en los ojos de los "patrones", y también da satisfacción y orgullo por la labor cumplida en común. Creo traducir bien el pensamiento de aquellos que asistieron a esas fiestas, diciendo que debemos agradecer y poner nuestras plenas esperanzas en aquellos que nos permitieron ver ese magnífico espectáculo.



Yvette dice con voz muy triste: "Según lo que he leído en un libro de un médico psicoanalista, Verlaine fué siempre un niño, un enfermo, un amante..."

LA gran cantatriz Yvette Gilbert dió recientemente una conferencia, en la sala Chopin, sobre el gran poeta Paul Verlaine, el "poeta maldito", por el que ella profesa una ferviente admiración. Grande y sensible, con los labios trémulos, se sentó lentamente delante de la mesa verde, y miró a la sala que la aplaudía, con una amplia mirada penetrante, pesada, casi negra. Ya se conoce su manera de cantar, de hablar; esa voz grave, esa articulación extraordinaria, que hace que ciertas palabras parezcan estar escritas en letras mayúsculas, y otras ser cuadradas. "Según lo que he leído en un libro de un médico psicoanalista, Verlaine fué siempre un niño, un enfermo, un amante... A los nueve años, sus padres lo pusieron en un internado. Su madre dice: "No puede, no puede pasarse sin el afecto de su madre", y agrega: "Es sorprendente; este niño ha comenzado su martirio amoroso a la edad de nueve años". Con qué alma, en ese momento, Mme. Yvette Gilbert se inclina hacia el público y exclama: "¡Tiene necesidad de amar!" Después, bruscamente, como si el corazón demasiado tierno de ese niño le encantara: "¡Qué quieren! ¡Yo adoro, a... do .. ro... a Verlaine!" Risas. Aplausos. Una voz que grita: "¡Tiene usted razón!" Ahora habla de Verlaine casado. Conoció a Rimbaud. Una especie de "antipatía inconsciente" lo aleja de su mujer que está enferma, a punto de ser madre. Pero su afecto "pagano" por Rimbaud se debió, especialmente a una "alegría literaria por ese gran cerebral de Verlaine". Yvette Gilbert nos recuerda las aventuras de los dos poetas; su ruptura, el pistoletazo de Bruselas y la prisión "que fué un convento, una casa de salud". Les cantaré "Desde una prisión", nos dice. Rei-



Chamberlain.

naldo Hann ha compuesto, para esta poesía, una música que completa la desesperación del corazón de un hombre. La Gilbert canta, y su voz, súbitamente, se quiebra, la emoción la empaña, y al final de la canción las lágrimas corren por sus mejillas sobre sus manos. En seguida recita los divinos poemas de "Sagesse". Cuenta la vida de su poeta después de la prisión; su amor paternal por un joven que adopta, sus relaciones con Mlle. Filomena. Mme. Gilbert es una gran cantatriz. Canta, con un aire de la "Bella Helena" un poema de Verlaine. "Estoy segura de que esto le agradaría a Verlaine." Habla de la prensa que no se ocupó del poeta más que en los días del escándalo. Aprieta los dientes cuando pronuncia la "*prrensa*". No la quiere. Cuando habla de la miseria del poeta, mira a la sala con aire de reproche: "Cuando pienso que yo era rica, joven, y que nadie, nadie, me llevó a Verlaine pobre." Y con pasión: "¡Yo lo hubiera vestido de nuevo, alojado, le hubiera besado las manos!... ¡Es demasiado tarde!" Y lanza un suspiro. Yvette Gilbert registra sus papeles de una manera que hace que todo el público goce: "Busco... busco... entre toda esta papelería. Tengo que encontrarlos: son los últimos versos escritos por Verlaine, y que me trajo su editor. ¿Dónde los he metido?... ¡Ah, aquí están! ¡Cuando los recibí, lloré como un ternero!, exclama, con una mirada magistral. Esos versos los dedicó Verlaine a su mujer, tres días antes de su muerte... La conferencia ha terminado; sin cansancio, Ivette Gilbert se inclina hacia el auditorio, por encima de la mesa verde, y dice simplemente: "He aquí un hombre que dice su desgracia; nos ha dejado un tesoro nacional, único, internacional. Y ahora, agradézcanselo y vayan a acostarse tranquilamente, si acaso lo aman, y sueñen con él..."

LOS viajes de las altas personalidades del Reino Unido son tan populares en la calle, como esperados en los salones. Visita real o ministerial, ofrecen a las personas de mundo una rara ocasión de desempeñar un pequeño papel. Así, pues, se puede juzgar el punzante dolor que se difundió en la sociedad con la noticia de la muerte de la reina Maud de Noruega. El anuncio de este fallecimiento fué seguido de una información particularmente cruel: se suspenderían todas las recepciones previstas durante la permanencia de Mr. Chamberlain y del vizconde Halifax, en señal de duelo. Inmediatamente empezó a funcionar el teléfono: "Qué lástima, querida, yo estaba invitada a la recepción de los Bonnet." "Y yo iba a ir a la comida de la Embajada, pero parece que sólo asistirán los hombres, para darle un carácter únicamente oficial." "¿Nada más que los hombres? ¡Será siniestro! Entonces no nos quedará más que la comida en el Hotel de Ville."

Todo esto no impidió que la comida del "Quai d'Orsay" resultara bastante *chic*. El cuadro era tan bello, las flores eran tan suaves. Rosas y orquídeas parecían haber sido escogidas para concordar con la sinfonía en rosa de Mme. Chamberlain: vestido rosa, rostro rosa, sonrisa de primavera. Lady Halifax, más severa, llevaba un traje negro. Mme. Patenotre lucía muy bellas joyas, mientras que Mme. Queuille estaba extremadamente discreta. La Cámara afectaba una audaz elegancia. Mme. Paul Reynaud brillaba por su ausencia. Desde que obtuvo su *brevet* de piloto aviador se ha retirado de la vida oficial. Fuera de las familias ministeriales y parlamentarias, pocos "particulares" fueron admitidos en esta comida de ochenta cubiertos: la baronesa de La Grange, como presidenta de la Asociación Francia-Gran Bretaña; la condesa André de Fels, animadora de Arte y Turismo; Mme. André Maurois, esposa del regente de las relaciones literarias franco-inglesas, eran, seguramente, las mujeres mejor vestidas del conjunto.



Lebrun

El Presidente y Mme. Lebrun ofrecieron a los Ministros ingleses un almuerzo muy sencillo, pero cocinado en forma excelente, porque el Elíseo posee un *chef* como no hay otro. M. Le Provost de Launay tiene *chic*, no solamente para recibir, sino, además, para componer sus pequeñas mesas con Cardenales y duquesas. El Gotha responde gustoso a las invitaciones de la plaza de Greve. Solamente que por esperar a los Ministros ingleses, que asistían a las conversaciones diplomáticas, la recepción del Hotel de Ville sufrió un buen retardo: se esperó una hora, y el rincón donde la impaciencia hacía latir más fuertemente los corazones era el pequeño salón Jean-Paul Laurens, en el cual una docena de damas esperaba a Mr. Chamberlain para darle una sorpresa. El presente ofrecido al *Premier* británico tiene una historia que conviene relatar. Al día siguiente del acuerdo de Munich, la duquesa de Bisaccia, que es una bibliófila experta, propuso a varias presidentas de asociaciones francoinglesas, ofrecer, en nombre de todas, un recuerdo al *great old man*, que acababa de salvar la paz... La idea fué aceptada inmediatamente, y, de acuerdo con la condesa de Fels, las damas escogieron una magnífica edición del siglo XVII, de un "Tratado de la pesca, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días". Y por este motivo, las diez bellas damas esperaban impacientemente al gran pescador Chamberlain, con su libro sobre la pesca, ornado de doscientos cuarenta grabados.

El duelo de la reina de Noruega tuvo una singular repercusión en la comida ofrecida por *sir* Eric Phipps, Embajador de Gran Bretaña, en honor de su jefe. Para testimoniar su sentimiento, los hombres comieron entre ellos, en la Embajada, y las damas formaron un bando aparte, en el "Quai d'Orsay", donde Mme. Bonnet había convidado a Mrs. Chamberlain y Lady Halifax. La comida masculina era oficial; la femenina mucho más íntima, servida en un pequeño salón, en dos mesas floridas, ornadas de mariscalas de Francia.

CATHERINE.

París, diciembre, 1938.



LA TRAICION DE UN ESPEJO

Sí, los espejos son traicioneros. Y por uno de ellos vi, aquella noche, ese beso que me ha estado hiriendo desde hace tres años... Sólo que ahora es como una cicatriz breve que no causa dolor...

Ese fué el año en que te fuiste sola al carnaval de rosas. Recuerdo que yo caminaba todavía lentamente de la alcoba al baño, a la cocina, temeroso de moverme, pues creía que la incisión de la apendoctomia no cicatrizaba como debiera. El doctor Strom reía de mis temores, y tú, con tu sonrisa regocijada de siempre, me hacías sentirme como un muchachito. Esa sonrisa solía irritarme, pero nunca te lo dije.

Recuerdo claramente aquel día del carnaval. Era uno de los bellos días de la estación y había cesado de llover. Yo estaba sentado en aquel departamento pequeñito de Portland, y el monte Hood era visible por primera vez en varias semanas. De vez en cuando una ráfaga traía la música desde la plaza, donde se desarrollaba la fiesta. El sol pegaba con fuerza en la ventana y al cabo de un rato me desembaracé de la sábana de baño y vestí pijamas.

No hace de esto mucho tiempo. Tres años, para ser exacto. Ese día tú vestías un traje de dos piezas. La falda era azul, y la blusa, con esos hombros cuadrados que tanto me gustan en ti, era color naranja.

EL CUENTO

No recuerdo tu sombrero, pero me parece que se trataba de ese pequeño turbante que compramos en Hollywood. El sol se reflejaba en tus cabellos castaños y tornaba tus ojos de un azul especial, que se adensaba cuando te detenías frente a la llave de la cocina en busca de agua para beber. Te mostrabas entusiasmada. Yo pensé que se debía a que siempre te gustaba participar en el carnaval de rosas.

Después, me besaste levemente y me pediste que tuviese cuidado. Y te marchaste, cerrando de golpe la puerta, dejando tu risa largo tiempo en la habitación. Entonces fué cuando yo me dirigí a la ventana y miré al monte Hood.

A mediodía me serví un vaso de leche y los sandwiches que ella me había preparado. Me los serví en la pequeña mesa, con un libro abierto delante de mí; pero no leí mucho. Y luego hice algo un tanto necio y sentimental: me fuí al ropero y oprimí la piel de tu abrigo contra mi cara. Tenía el mismo aroma tuyo... Y reí de mí mismo, acusándome de estúpido. Pero no lo era: simplemente, sentía tu ausencia.

Después me senté en el sillón, el único mueble que era nuestro, y al cabo de un rato me quedé dormido. Soñé que caminábamos por un bosque y que tú ibas pensando en el carnaval. Desperté a media tarde. Y durante algún tiempo me quedé allí, deseando que tú ya hubieras regresado.

Acaso la leche me hiciera mal. De niño, eso me sucedía a veces. Pero yo pensé que se trataba de la cicatriz. Hacía tiempo que el sol no daba en la ventana y la habitación estaba en sombra. Allí, junto a la ventana, estuve largo rato. Allí estaba todavía cuando te sentí llegar.

Traías los ojos relucientes y más intensamente azules que nunca. Tenías aspecto cansado, ese aspecto de las personas que han estado largo tiempo entre la multitud. El pelo revuelto, no con exceso: y eso aumentaba tu encanto. Iba yo a contarte que había estado enfermo, pero tú me hablabas de todo cuanto habías hecho, me hablabas de tu viaje al monte Hood, con una tal Clarisa, del carnaval, de las rosas. Me hablabas mientras preparabas la comida en la cocina y yo seguía sentado allí, desde donde podía divisarte. Una vez me levanté para darte un beso en la nuca mientras tú seguías entregada a tu labor.

Y luego, antes que hubieras terminado de contarme todo lo que te había ocurrido, llegó el doctor Strom. Llamó en la forma en que solía hacerlo y entró sin esperar, con su apariencia sana, tostado por el sol, joven y rebosante de vitalidad.



EL DETENIDO. —¡Suéltenme, imbéciles! Conozco desde antes que ustedes el camino a la comisaría...



La niña del automóvil. —Lo siento, guardián, pero no puedo decirle mi nombre. Viajo de estricto incógnito.

Le conté de mi enfermedad; él examinó la cicatriz y rompió a reír.

Tú le pediste que se quedara a comer con nosotros y él accedió siempre que tú le permitieras lavar los platos. Así era el doctor. Manejaba un coche de dos mil dólares, pero sabía dejar las copas más brillantes que tú misma, usando amoniaco. Tú ignorabas eso y ambos nos reímos de ti.

Fué una comida muy alegre y el doctor nos contó sus días de internado en un hospital y de una ocasión en que se vió implicado en un indecente asunto concerniente a cadáveres. Después de lavar los platos nos quedamos en el living-room y jugamos un bridge de tres manos, durante una hora. Eso fué después que tú nos dejaste solos un momento para irte a empolvar y retocarte los labios. Recuerdo que tú dijiste que no podías encontrar el lápiz de los labios y el doctor declaró que no lo necesitabas.

Después de un rato, el doctor tuvo que marcharse para ver si alguien lo había llamado para alguna visita profesional. En efecto, lo necesitaban, y tú fuiste con él hasta la puerta. Se despidió de mí, con un "buenas noches". Por el espejo lo vi alejarse. Me sentía un tanto avergonzado por mi preocupación constante acerca de mi cicatriz, pero de todos modos me alegraba de que hubiese venido a examinarme.

Cuando se hubo marchado, tú volviste y quedamos solos cosa que yo deseaba desde la mañana. Te sentaste en el brazo de mi sillón y conversamos de cosas sin importancia. Tus labios eran suaves, muy suaves, cuando te los besé. Comenzaste a mostrar sueño y declaraste que las fiestas eran agotadoras.

Olvidé mi enfermedad y te atraje a mis rodillas para que pudieses apoyar tu cabeza en mi hombro. Te quedaste dormida al cabo de algunos minutos y yo te estrechaba en mis brazos tiernamente. Al despertar, seguiste con la cabeza en mi hombro y me dijiste que me amabas y que te alegrabas que ya me encontrase casi bien del todo.

De esto hace tres años. En este tiempo no has cambiado mucho. Estás ahora dormida con tu cabeza en mi hombro, igual que entonces. El departamento es más grande y tenemos sillas nuevas. En pocos momentos más, te voy a despertar, pero no voy a decirte lo que he estado pensando, ni lo bien que recuerdo aquel día de hace tres años. Ese recuerdo es como la cicatriz que me quedó después de la operación de apendicitis. Ha desaparecido la dolorida rojez y sólo resta una breve cicatriz.

Me alegro de que ignores que yo llamé al doctor Strom aquella tarde de mi enfermedad y supe que se había ido a pasar la tarde al monte Hood. Te intrigaba el que no te dejase colocar un espejo en el hall, cuando nos trasladamos a este nuevo departamento. Lo consideraste una necedad y lo es, sin duda, necedad casi tan grande como haber aspirado el aroma de tu abrigo de pieles, en el día aquél... Pero me parece que siempre tendré el complejo de los espejos... desde esa noche en que, por uno de ellos, vi a Strom que te besaba. A veces he estado a punto de preguntarte si te divertiste mucho con él esa tarde en el monte Hood, pero creo que ello se ha borrado de tu memoria: esas cosas nunca duran en el recuerdo de una mujer. Además, no creo que tuviese mucha importancia para ti. No lo lloraste siquiera cuando Strom murió en ese accidente de aviación. Y no puedo reprocharle que estuviese enamorado de ti. Yo también lo estoy.

SENTIMENTAL, por Donald H. James

PANTALLA DEL MUNDO

EL DIARIO DE UNA EMPERATRIZ HACE LUZ EN LA HISTORIA

Un cable de París da cuenta de un hallazgo que durante cien años puso silencio sobre todas las hipótesis acerca de la realidad matrimonial entre María Luisa y Napoleón.

Ha sido descubierto el libro de memorias escrito de puño y letra de la emperatriz. Y ha sido descubierto a tiempo, puesto que hoy... ya se puede hablar.

En estos momentos los amores de Napoleón se pierden en la bruma de los tiempos, para dejar paso a este trascendental descubrimiento que pone en el tapete a María Luisa.

Por su propia mano confiesa que tuvo un amante: el Conde von Niepperg. Declara que fué obligada a casarse con Napoleón contra su voluntad, que ella no lo amaba...

Algo emotivo y amargo se desprende de estas declaraciones hechas frente a su propia conciencia y amasadas en su corazón de mujer.

De acuerdo con la historia, Napoleón contrajo matrimonio con María Luisa, que lo calificaba de "monstruo", porque deseaba un heredero que deberia gobernar el vasto imperio conquistado. Su amor por Josefina fué inferior a la ambición de inmortalizar su nombre en el Imperio. Y como Josefina no le dió hijos, recurrió a la princesa cuya unión favorecía sus intereses...

Se puede apreciar por algunos párrafos de las Memorias de la Emperatriz hasta qué punto fué obligada a casarse sin que mediara la menor simpatía de su parte por el Gran Corso.

"ES INADMISIBLE —DICE— DISPONER DE LA VIDA DE UNA MUJER Y DE SU DESTINO, MIENTRAS NO SE TENGA LA ESPERANZA DE HACERLA FELIZ. SIN TAL PROBABILIDAD, NADIE PUEDE HACERSE CARGO DE SU DICHA.

"EN ESTA UNION, UNA DEBE SUFRIR TODOS LOS TORMENTOS QUE ACOMPAÑAN A TAN PERENTORIA DECISION, HASTA CONOCER EL PRECIO CON QUE SE HA DE PAGAR LA ORDEN DESPOTICA DE CONTRAER MATRIMONIO".

Y aunque María Luisa dió a Napoleón el hijo tan fervientemente esperado —Francisco José Carlos duque de Reichtadt—, el niño no estaba destinado para gobernar.

EL CUNANI, FLOR EXOTICA DEL BRASIL

Es la flor de "la hélice". Muchos sabios han pretendido que Sauvage, al inventar la hélice, hizo un plagio de la naturaleza, imitando el "cunani".

La flor en referencia ha sido llamada cunani, porque se ha descubierto en una aldea de ese nombre. Es un árbol de extraordinaria ornamentación, al centro de cuyas flores existe un órgano del todo semejante a la hélice de tres paletas de los barcos de vapor. Esta hélice delicada, en miniatura, parece esculpida en madera. Está atravesada por un canal central y sus tres paletas ofrecen una doble torsión sobre sí misma y alrededor del eje central.

El árbol es de una altura de cuatro metros, más o menos, y tiene un aspecto extraordinariamente bello y esbelto.

Sin embargo, Sauvage no pudo haber conocido tal planta, pues sólo recientemente llega a enriquecer la flora tropical. Pero, en verdad, el sistema de la hélice ha sido utilizado de modo natural por el Creador, para favorecer la diseminación de la familia del cunani que, según el relato de Jean Cervaux, tiene bastante parentela pobre y anémica...

UNA HEREDERA PRESUNTA DEL CONDE DE LAUTREAMONT

Es un caso muchísimo más interesante que aquel en que se vió envuelto el astro del cine, Clark Gable, que logró, después de no menudas dificultades, quedar exento de responsabilidades con respecto a "la hija que reclamaba a su padre".

Esta vez no es en Hollywood, es en París, donde ha aparecido la hija del famoso Conde de Lautreamont... Recibe a sus amistades en una residencia llena de misterio. Ha logrado sugestionar a gran número de intelectuales, que le hacen camarilla; y allí, Florencia de Lautréamont es la reina de melancólicos y extraños juegos florales... Se comentan las obras del padre desaparecido, de aquel que decía en plenitud de inspiración:

"Soñé que había entrado en el cuerpo de un puerco, que no me era fácil salir, y que enlodaba mis cerdas en los pantanos más fangosos. ¿Era ello como una recompensa? Objeto de mis deseos: ¡no pertenecía más a la humanidad!"

Alrededor de esos pensamientos, aquella capilla minorista "llena sus horas de luz", según la declaración de uno de los poetas que allí se reúnen.

Ultimamente surgió un interrogativo a la identidad de la bella Florencia... ¿Cómo podía ser hija legítima de un Conde que nunca fué un Conde y que nunca se llamó Lautreamont? Tampoco fué un francés, sino un uruguayo, cuyo verdadero nombre se ignora.

(Continúa en la pág. 78)

LA ANTITESIS DE NINON DE LENCLOS

En un pequeño pueblo de California se exhibía, mediante el pago de algunas monedas, un fenómeno: Margaret Phingston, una muchachita de 16 años que representa ochenta. Es una ancianita con la tez arrugada y los cabellos blancos como la nieve. Ha perdido los dientes, pero en cambio sus ojos azules son claros y puros y goza de una vista maravillosa. No tiene ningún achaque de vejez y hace gimnasia y corre como una excelente deportista.

En la barraca donde se realizaba esta exhibición la conoció Bill Mac-Benett, un tipo millonario que viajaba por las aldeas a fin de curarse de una terrible hipocondria que le estaba minando la vida. Vió a Margaret mientras ésta se daba vueltas mortales en un trapecio y quedó prendado de sus ojos admirables. Actualmente se han casado y se corría el rumor de que el flamante marido la "haría refaccionar" por expertos de belleza. Pero algunos reporteros que lograron entrevistarlo en Nueva York antes de partir a La Pallice, dicen, conviniendo entre sí, que Bill Mac-Benett ha declarado que "quiere a su mujer tal como está; que poco le importa la opinión ajena y que la ama tiernamente..."

Como no pudieron captar alguna noticia de sensación, como hubiera sido el anuncio de que Mrs. Benett regresaría a la Unión con el aspecto delicioso de una "girl", se dirigieron en consulta a los astrólogos de mayor popularidad, para declarar en grandes títulos y con gráficos adecuados, que este caso era "el encuentro de dos seres nacidos bajo la misma estrella".

RAPSODIAS CRIOLLAS

EL PASADO

—¿Para dónde, camina, don Rola?
—A buscar una niña, patrón.
—¿A sus años, don Rola?
Se sonrió, desdeñoso, el varón,
y me dijo,
clavando su potro soberbio en el mismo portón
—Para mí no ha de ser... Pero, escuche...
A la madre tal vez miré yo
en Dieciochos y Pascuas de antaño;
pero no hablemos de eso, señor...
Es la Carmen. ¿Se acuerda? La rucia,
la mocosa menor
de la Paula, la de Marga-Marga.
Debe haberla visto... Una bendición:
Delgadita, con hartas pestañas
y las trenzas lo mismo que el sol.
Toditos los niños del fundo
andaban torcidos por ella, patrón.
Pero llegó un forastero para la cosecha;
le paseó por la calle, la habló, la obsequió,
le cantó en la guitarra unos tangos tristones,
que la pobre después repitió a media voz.
y la volvió loca. Hace cuatros días
se fué de la casa con el picaflor.
No le digo nada de los llanterios
de la Paula. Nada de la admiración
de las comadritas. Si... Pero ninguno
de los cabros de aquí se movía.
Ninguno agarró una potranca, ensilló,
se metió una cuchilla en la faja,
y salió...
—¿Tú, Manuel?
—Está enfermo mi taita...
—¿Evaristo?...
—Lo tiene ocupado, el patrón...
Comentarios, pretextos, idas y venidas.
En la tierra no había un varón
que saliera rastreando a quitarle
la chiquilla más linda del fundo al ladrón.

Anoche los vi en la cantina,
y les dije clarito, patrón,
que eran mujercitas... Los cabros de ahora.
Si trabajan les duele el pulmón,
si toman un trago, se curan,
y le piden plata prestada al amor.
Se quedaron toditos callados,
como en misa, señor.

Y hoy, al alba, ensillé, fuí a las casas
del negro Ramón,
averigüé el paradero del niño,
y a buscarlo voy.

Hace cuarenta años
por este mismo camino, patrón,
fuí a buscar a uno que se llevó a una.
Lo hallaron después en el Resbalón,
con catorce rasguños.
Tuve que irme al norte. Cuatro años de peón.

Y hoy, como Manuel tiene enfermo a su taita,
y a Evaristo lo tiene ocupado el patrón,
yo voy a traer a la Carmen,
no sé si a las buenas, ni sé si a las malas,
pero estoy de vuelta como a la oración.

Para mí no ha de ser la chiquilla...
Puede ser mi nieta... Pero quiero ir yo,
porque ahora los niños son muy ocupados..

Clavó las espuelas... Partió.
Me quité el sombrero al partir el centauro
entre nubes de polvo con sol.
Galopando, torció por las pircas,
desapareció.

Dejó en el aire una nube de polvo
Era todo el pasado de ensueño y de honor...
Estuvo a mi lado,
me habló, como entonces,
desapareció...
Dejó mucho rato en el aire
una nube inmensa de polvo y de sol...



DANIEL DE LA VEGA

(De su reciente libro "Miércoles de Ceniza").



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

VACILA UN SOLTERON.

Señora Calatrava: La felicito por su sección. He discutido esta mañana con unos señores que encontraban que estas consultas no podrían tener nunca una importancia esencial, porque usted queda siempre fuera de las razones totales de los problemas consultados. Pero yo afirmo, y quiero decírselo lealmente, que usted realiza una bella labor respondiendo con criterio a las consultas de pobres niñas encandiladas por pasiones que un consejo a tiempo puede detener, o, por lo menos, darles ocasión de pensar, mientras leen la respuesta. Yo he sido testigo de un caso en que sus palabras sacaron de un verdadero lío a una amiguita de mi familia. Ella la cree a usted adivina... y siempre se refiere a su grande obra de salvación...

Por mi parte, señora, yo también tengo un problema que paso a consultarle. Se trata de algo baladí, pero que me agradaría ver analizado por usted.

Soy un hombre de 43 años, sano, sin esclavitud de grandes vicios, solterón empedernido... Pero ahora se me presenta..., justamente esa niña de que le hablaba, su consultante y admiradora, como un interrogativo que no acierto a solucionar. Me he enamorado de ella, que tiene 26 años y es muy interesante. Esto vino a raíz del suceso que usted, con una admirable visión, cortó de plano... Su relato inició una amistad que ahora es amor por ambas partes. Pero yo..., yo titubeo. Tengo mis costumbres, soy un poco maniático..., en el invierno sufro de reumatismo... ¿Me casaré? Al hacerle esta pregunta, no es que yo afirme que seguiré su consejo, sino que me gustaría conocer su opinión. Ella dice quererme, pero a pesar de que es sumamente inteligente, me temo que no le halagará después de casada estar sometida a mis caprichos de viejo... Gracias por adelantado.

CUASIMODO

Respuesta a CUASIMODO.

Señor: Profundamente agradecida a la buena opinión que se ha formado usted de esta "Voz Sentimental". Tiene usted razón. Clara Calatrava pone su buena voluntad, que es cuanto posee, al servicio de los demás. Si acierta, se siente encantada; y si falla, pide perdón en vista de su bien intencionado deseo.

Respecto de su problema, que en verdad no lo parece, mi opinión es que, si ha tenido usted la suerte de encontrar el amor de una mujer inteligente, que no es una chiquilla y, por consiguiente, piensa, haría usted bien en no perder el tiempo en vacilaciones. Lo que usted piensa, ya lo habrá ella pensado. Y si, conociéndolo, afirma quererlo, no tiene usted por qué recelar. A menos que sea usted un hombre de fortuna y ella una ambiciosa. Eso usted ha de saberlo. También tengo algo que observarle acerca de "su vejez". ¿De cuándo acá un hombre sano, como usted, exento de vicios destructores, ha dejado de ser joven a los 43? Ni siquiera el reumatismo me convence.

Le deseamos el buen gusto de prescindir de la "luna de miel". Y que nunca deje de "usar el vaso de agua" cuando alguna discusión amenace la serenidad de su vida matrimonial.

Tarjeta de MORENA CLARA, Bolivia.

Querida señora: Reciba desde ésta mi tierra un cariñoso saludo por Navidad y Año Nuevo, que una admiradora, o mejor dicho, una amiga espiritual le envía.

Nunca he tenido ocasión de escribirle, no por falta de problemas, quizás por exceso. Que sea esta Nochebuena el puente para que pasen nuestros espíritus

MORENA CLARA

Respuesta a MORENA CLARA.

Señorita: Su simpático saludo tiene para mí una significación doblemente agradable: la de haber sentido con sus palabras una emoción espiritual de gran valor para mí y la de venir de Bolivia, trayéndome las cumbres nevadas de aquellas montañas llenas de poesía y de misterio. Gracias, Morena Clara, también yo he pensado durante la Nochebuena en ese puente hecho de espontánea comprensión, que me permite desearle sinceramente, a través de la distancia, prosperidad y plenitud de serenidad en este nuevo año que tanto promete.

C. C.

Respuesta a MUCHACHA ENAMORADA.

Señorita: He sentido no poder publicar su cartita, por temor de que pudiera perjudicarla. Pero con gusto lo habría hecho, porque, a pesar de que usted no posee correctamente el español, "sabe escribir" en forma conmovedora sus impresiones. ¡Que Dios le conserve esa linda sinceridad, llena de bondad e inocencia, con que relata su amor!

Pero escuche mis palabras sin ver en ellas nada más que el gran interés que usted me ha inspirado. Como su mamá, yo también opino que debe olvidar a ese joven encantador. Usted es demasiado niña para entregar su vida clara como agüita de manantial, a un hombre que, sin duda —por el antecedente que usted me da de sus amores—, no merece a una mujercita como usted.

Y tenga mucho cuidado, muchachita enamorada, con la fascinación de esos ojos azules que usted adora. No se deje besar "cinco o seis veces...", pero ni una sola... El beso es traidor y ese hombre que pronto ha de partir a país lejano... también puede ser traidor. Evite encontrarse a solas con él. ¿Qué beneficio tendría usted, muchachita enamorada, en quedarse cada día más ligada a un sujeto que "solamente la encuentra bonita"? El nada le ofrece... y creo que aunque le ofreciera matrimonio, quizá nunca cumpliría su palabra. El ve en usted una chiquilla encantadora, "le gusta besarla", como él le dice, pe-

Lea la magnífica biografía de "ISABEL LA CATOLICA", por Armando Bazán.

ro nada más. Esa clase de amor es venenosa, y puede resultar de esas expansiones la desgracia de toda su vida. Obedezca a su mamá, comuníquele sus impresiones; y piense que, como es tan joven, todavía no ha llegado a su vida "el verdadero amor". Diviértase, pasee, trabaje y piense que muy pronto encontrará usted a uno que no tenga "esas amistades con mujeres de alguna edad..." que siempre son peligrosas. Cuando su mamá se enoja... es porque sabe algo de ese señor que quizá usted no comprendería, pero que no debe ser muy bueno para él... Ríase, muchachita, que este año le traerá felicidad.

C. C.

Respuesta a AMOR.

Señorita: Según su largo relato, me he formado una opinión clara de su problema. No debe usted hacerse ilusiones acerca de la seriedad y constancia de su pretendiente: él es demasiado joven para poder fiar en sus promesas, que, además, tienen gran probabilidad de que no serán cumplidas, debido a la tenaz oposición de la madre.

Es muy triste su cartita, pero creo que usted está demasiado ilusionada respecto de sus propios sentimientos. Se ve que ha descuidado usted mucho sus estudios, señorita, por seguir un rumbo que no conviene todavía a su edad. ¿Por qué no se dedica a construirse a sí misma, de modo de tener en su haber méritos efectivos con que se pueda usted reír más tarde de las "oposiciones" de esa señora? Si su destino es llegar a casarse algún día con ese niño, ¿qué le importan los años? Pero, si quiere seguir esperando, aproveche su tiempo y junto con preocuparse de mejorar su salud (lo que le daría una opción más de ser feliz), tome gusto por la buena lectura y por estudiar lo que ha descuidado. Una niña bien educada, capaz de desempeñarse bien en un salón como en una oficina, es siempre admirada por aquellos que saben lo que es el mérito moral e intelectual de las personas.

Capacítese para escribir bien. Supere en carácter y en esfuerzo al dueño de su corazón. Y con eso quizá usted le hará un bien enorme: estimularlo a seguir estudiando. Usted, señorita, es una criatura inteligente, según se deja ver, y merece ser dichosa. Procúrelo. Y no olvide que si se forma un plan de vida, deberá ser: 1. Hacerse fuerte alimentándose bien y abandonando esas preocupaciones inútiles por el momento. 2. Estudiar. Hacerse dictar páginas de buenos libros, para mejorar la ortografía. 3. Leer con calma, asimilando las ideas. Lea buenas biografías y conviértase en una chiquilla encantadora que por sus cualidades no encontraría nunca sino la más grata acogida de quienes la conocieran. ¡Aproveche su inteligencia! ¡Hágase superior a esa madre que hoy la rechaza! Si usted se lo propone, en día no lejano la verá usted cambiar de opinión.

C. C.

Respuesta a LIUBA.

Liuba: Si usted "anhela solamente tranquilidad de un hogar donde reine el afecto que le ha faltado en toda su existencia", no espere encontrar eso casándose con un hombre que no la comprende en lo más mínimo. Si ni siquiera sus ojos le demuestran esa ternura espontánea que sale a torrentes de la mirada de un enamorado; si prefiere dormir a charlar con su novia; si se acuesta a las nueve de la noche para acortar la velada, es que solamente la quiere por alguna razón utilitaria, o por convicción de que tendrá que casarse y usted pudiera ser mejor que otras, ya que la conoce bien por vivir en su misma casa...

Usted, Liuba, no es una mujercita vulgar. Haga uso de sus especiales condiciones que se revelan entre líneas y no se esclavice, hoy que la mujer no es la de antaño, que "por no casarse" pasaba a ser la "aliegada" en el tercer patio de la casa. Usted, si así lo quiere, se formará una excepcional posición, y la vida le responderá al fin a medida de su deseo. Vivimos tiempos maravillosos, Liuba, en que hasta los años han ido quedando bajo el dominio del hombre.

Suele suceder que los afectos no se presentan en el principio de una vida, por qué sé yo qué compensaciones que ignoramos, pero no hay por qué imaginar que estos ciclos no tengan fin... Tiene usted muchas condiciones para creer que a poco trecho puede encontrar en su camino al alma hermana que ha de hacerle dulce y amable la vida. Siendo usted libre, Liuba, sin ese dominio de atonía que le hace sentir desde luego lo que sería el porvenir junto a su marido incapaz de comprenderla en ningún sentido. Supérese. Es usted mujer para eso. Merece ser feliz y así se lo deseo de todo corazón.

C. C.

Respuesta a EUDILIA CADENA.

Señora: Siempre, desde que aquella mujer fué perdonada por Jesús de Nazareth, cuando pidió que "el que estuviera sin pecado arrojara la primera piedra", ese pecado no ha cambiado de nombre. Después de dos mil años sigue siendo el mismo.

A usted la asusta la palabra, pero no la acción. Tengo el sentimiento de decirle que, tal como usted expone su asunto, me temo que ese pecado se ha realizado y sigue realizándose en usted. ¿Qué le falta? ¿El hecho? Está en su pensamiento y en su deseo. Lo único que la ha detenido a usted es el miedo..., el miedo de afrontar lealmente la situación ante su marido. Y, sin duda, esa sería su mejor actitud.

C. C.



EL SEÑOR PROCOPIO, TURISTA ECONOMICO

TRES PREGUNTAS Y TRES RESPUESTAS



P.—¿Qué libros puedo leer acerca de mujeres ilustres?

R.—Le recomendamos los siguientes: "Diario Intimo", por María Bashkirseff; "Mi vida", por Isadora Ducan; "La vida amorosa de María Walewska", por Binet Valmer; "Madame de Pompadour y su época", por Alfred Leroy y "Tres reinas galantes" (Aspasia, Cleopatra y Teodora), por Henri Houssaye. Estas obras han sido publicadas por la Editorial Zig-Zag.



P.—Soy aficionada al dibujo. ¿Qué profesión podría seguir, tomando en cuenta estas disposiciones?

R.—Puede ser dibujante de revistas, creadora de modelos de moda, etc. Algo interesante es el retoque fotográfico. Es un trabajo delicado y fino, minucioso y que cansa los ojos, por lo que se hace indispensable para él tener buena vista.



P.—Voy a separarme de mi marido, pero antes me preocupa la situación de mi hija pequeña. ¿Qué hacer?

R.—En un caso tan delicado, lo único que se podría aconsejarle, es que conferencie largamente con el Juez de Menores, que será su mejor, más leal y más desinteresado consejero.

ecran HA LEIDO PARA USTED:

ENTRE

EL SECRETO DEL ALFILER

por **Edgar Wallace**
Edit. Zig-Zag



Agradables momentos aguardan al lector de "El secreto del alfiler", porque la prodigiosa imaginación del autor, Edgar Wallace, que murió hace pocos años dejando tras sí la estela de una obra copiosísima de relatos maravillosos, ha urdido en esta novela de corte policial una trama novedosa, sugerente e interesante.

Todo lo que aquí ocurre es inesperado: la forma cómo se cometió el crimen, los personajes que van apareciendo en la intriga, el desenlace mismo del asunto.

No ha usado el autor de recursos complicados. Todos los sucesos se narran en forma elegante, clara y armoniosa. La intriga la maneja en tal forma que mantiene despistado al lector durante todo el relato, y sólo casi al final de la obra se empieza a deducir el nudo del crimen.

Cada personaje realiza su labor en forma consistente y sobria. La actuación del detective Carver y del simpático periodista Tab comunica a la acción un interés que no decae en ningún instante.

El romance alterna en los episodios turbios y obscuros con una nota de dulzura y diafanidad. Va prendiéndose en los corazones de Urzula Ardfern, por quien Rex Lander mató a su tío, el millonario Jesse Trasmere, y Tab Holland, en medio de infinitas preocupaciones, sospechas e inquietudes.

No falta tampoco el misterio y el encanto propio de los ambientes chinos. La figura hermética de Yeh Ling, con su restaurante Golden Roof (Tejadò Dorado), donde acuden personajes extraños, contribuye a aumentar el colorido y el sabor de la intriga.

Será Yeh Ling y no otro el único que sabrá el verdadero fin del asesino, porque él con su actuación sigilosa, aparentemente desligada del motivo central que es el crimen, le dará muerte una noche tormentosa en que éste, arrastrándose como un odioso reptil, merodea por la residencia de Urzula, por cuyo amor pretendió también eliminar a Tab.

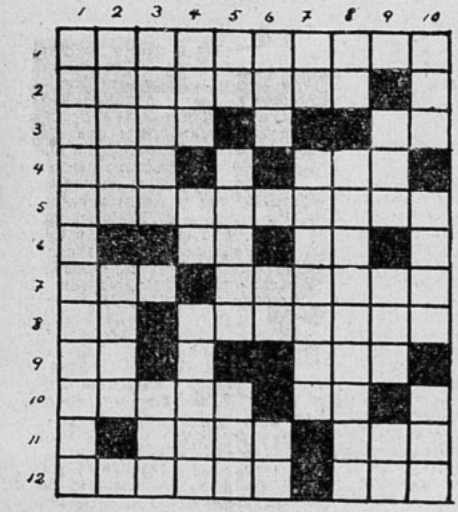
Cuando se hace luz en los acontecimientos, y todos se preguntaban por el paradero de Rex Lander, Yeh Ling, en el fondo de su cuarto, mientras quema tres ramas de madera perfumada, que los chinos acostumbran a quemar ante sus ídolos, en un libro de oraciones lee en voz baja. Lee la plegaria de los muertos.

MARTA ELBA MIRANDA



¡Eh, córtala, cucho! ¿Para qué crees que compré una trampa?

NOSOTROS



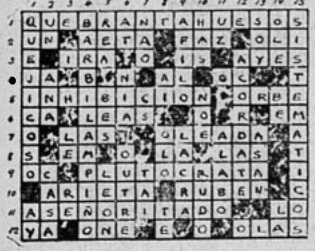
PUZZLE N.º 5

HORIZONTALES

1. Que tiene hojas a modo de escamas.
2. Parte curva con que empieza el fuste de una columna.
3. Piedra cóncava y profunda donde cae el agua o se echa para lavar, beber los animales y otros usos. Vocal llena repetida.
4. Agregándole una letra, nombre de un personaje alemán muy popular en Chile. Oxido de calcio.
5. Hacen gestos.
6. En francés, conjunción. República Irlandesa.
7. Nombre femenino. Digo algo contrario a la verdad.
8. Nota musical. Dan golpes repetidos.
9. En inglés uno. Apócope de tanto.
10. Misiva. Agréguele una a y se convertirá en una composición poética.
11. Animal carnívoro.
12. Poner lisa una cosa. Preparación inseparable que significa unión o simultaneidad.

VERTICALES

1. Composición escrita sin alguna de las letras del alfabeto.
2. Echa fuera alguna cosa. Diminutivo de nombre femenino.
3. Extremos de la tierra. Monarca (con falta ortográfica).
4. Nombre de una estrella cinematográfica italiana. Bebida. Animal doméstico (plural).
5. Delegación Comercial. Proporción matemática entre el tiempo de un movimiento y de otro diferente. Sirve para volar.
6. En inglés, avena. En francés, él. Pronombre personal.
7. Frente Popular. Pueblo de Chile.
8. En italiano, pronombre personal de primera persona. Formados en una sola línea.
9. Apócope. Nota musical.
10. Valioso metal. Gas que se emplea en los avisos luminosos. Preposición.



SOLUCION DEL PUZZLE N.º 4

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 418 corresponde al título:

. . . . . .

Nombre: . . . . . .

Dirección: . . . . . .

Ciudad: . . . . . .



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

NACE UNA ESTRELLA - SIGUIENDO A UNA ESTRELLA - EL CABARET DE LAS ESTRELLAS - ¿QUIEN ES TU AMIGA? - LA SEÑORITA DICE: ¡NO! - SORPRESAS DE 1938.

El resultado se dará en el N.o 420. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la semana próxima. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de personas favorecidas del N.o 416 cuyo dibujo correspondía a "MIS DOS AMORES".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiado con $ 10.—: Lily Rodríguez, Santiago; Juan Vargas, Malloco; Teresa Kürtz, Santiago; Lucy Acuña, Cartagena; Rodemil Castro, Santiago; María Manríquez, Santiago; Manuel Núñez, Malloco; Olga de Cuevas, Santiago; Edith de Prado, Santiago; Carlos Roblín, Valparaíso; Lucy Luffi, Santiago; Elvira Serruys, Talca; Inés Rodríguez G., Santiago; Graciela Navarrete, Curacaví; Sergio Pinto P., Santiago.



PARA NO LEER DE NOCHE:

UNAS EXTRAÑAS VACACIONES DE AMOR

por Natacha Marinovna

PILSTER Rhoneman era un muchacho gallardo a los 20 años. Nadie podría suponerlo al ver su cuerpo aniquilado, sus ojos estrábicos, sus manos temblorosas... ¿Acaso en verdad tuvo una juventud ese ser "sin edad" que carece de palabra y expresión? ¿Acaso alguna vez escuchó la voz humana? ¿Acaso vivió algún día como todos los hombres?...

Sale una vez cada semana de la Casa de Orates y camina por la ciudad como caminan los desventurados que piden una limosna en las esquinas porque tienen hambre. Es una piltrafa humana sin voluntad, que transita libremente por las avenidas el día sábado, porque el doctor así lo ha determinado, ya que su paso tardo se orienta mecánicamente, sorteando los peligros del tránsito...

Por lo demás es un apacible alienado que no da trabajo a nadie. Jamás se rebela a las órdenes superiores. Silencioso, mira como si viera doble cada objeto... Alguien, sin embargo, lo oyó hablar cuando volvió a su conocimiento después de 10 años de locura frenética. Ese alguien fuí yo, que entonces era enfermera de la Casa Central en que Pilster estaba asilado...

Era éste un mozo de fortuna, cuyos padres se miraban en él. Un día, mientras realizaban una excursión alpina, perecieron ambos, dejándolo huérfano a los 18 años, recién egresado de una Universidad inglesa. Esta impresión trágica, según me lo explicó, se tradujo en una forma extraña de ver lo que pasaba a su alrededor. Los colores tuvieron para él una inversión y fué tal el desarreglo de su óptica, que se hizo misántropo. Encerrado en su residencia vecina al Rhin, se dedicó a estudiar filosofía y ciencias, comprobando que las letras impresas eran luminosas y cambiaban de color, según el sentido de la frase. Pero Pilster, pronto se habituó a esta nueva forma de vida, y pasó así dos años alejado del mundo.

Una invitación.—

Un día recibió la invitación de un pariente para pasar las vacaciones en un sitio agreste de las Islas Británicas. "Ya es suficiente tiempo, Pilster —le decía—, de vestir luto por tus padres. Ven ahora a nuestra casa de descanso y verás a sus primos que anhelan conocerte... No ofendas a Dios, olvidando el verdadero significado de la juventud. Piensa en que tus padres fueron piadosos y respetaban el Sentido y el Designio. Cumple tú también como ellos, y avisa tu viaje, que te esperamos con gran cariño. También nosotros hemos pasado penas intensas con el fallecimiento de Senta, nuestra inolvidable hija... Ven, te esperamos. No traigas tus libros de estudio, que aquí todos estaremos "de vacaciones". Vivir alegremente, aspirar aire de mar... solamente eso. Tu tío, *Frank W. Rhoneman.*"

Hizo su equipaje, guardó los textos de filosofía en la vetusta biblioteca, y pronto se encontró con esa familia desconocida que era la suya, sin embargo. Todos sus miembros eran asombrosamente callados. ¿Eso era "vivir alegremente junto al mar"? Tomaban su baño durante el medio día, y luego, cada uno se retiraba a su habitación. ¿Leían?... Pero entonces, ¿por qué esa recomendación expresa de no llevar libros a las vacaciones? El matrimonio era una pareja de seres puritanos que mezclaban sus voces en la bendición de la comida con unción temblorosa. Una emoción extraña los mantenía siempre en obstinado mutismo. ¿Por qué entonces aquello de "no ofender a Dios olvidando el verdadero significado de la juventud"?

Los dos hijos tampoco tenían nada de comunicativos: uno era estudiante de teología y el otro de medicina. Pilster no "los veía" en forma clara, debido a la circunstancia especial de su vista, pero los sabía normales. Quiso un día hablar de Senta y todos se fueron alejando silenciosos a sus departamentos, como ofendidos de que aquel nombre hubiera sido pronunciado. Habló de la carta recibida y todos lo miraron como escandalizados. La madre dijo con voz angustiada:

—"El pecado es azote del infierno. La lengua embustera se devora al hombre que la mueve contra la verdad".

El padre murmuró:

—"No es preciso excusarse de lo que se está cometiendo y no se remedia. Mi hermano fué también un hombre de raras aventuras..."

La compañera maravillosa.

Pilster no podía comprender estas cosas extrañas... Pero, atraído por el aire del mar, se decidió a hacer vida independiente, sintiendo no haber acarreado sus amados textos para aprovechar esas horas diáfanas en que las olas barrían las orillas cantando maravillosos cantares. Un día vió venir a su encuentro a una muchachita rubia que lo miraba sonriente... La saludó afablemente, y sin saber cómo fueron caminando uno al lado del otro. La niña reía alegremente, y llegó a decirle que había crecido con el ferviente deseo de conocerlo...

—Tú eres Pilster, ¿no es verdad?

—Sí. Pilster Rhoneman. ¿Y tú?

—Yo soy tu amiguita. No les hables de mí a ellos... ¡Son tan serios! Nos estropearían nuestras hermosas vacaciones... Llámame Sita, solamente.

Así se iban yendo los días en amorosa ternura. Sus manitos, heladas de mar, se estrechaban cariñosas en las de Pilster, y sin saber de qué modo una tarde quedaron prometidos, haciendo un juramento de amor cruzando los dedos bajo las aguas...

Pilster no durmió aquella noche. Al amanecer habían quedado de reunirse para alargar los últimos días de vacaciones: los Rhoneman habían de regresar a Londres. Fué en aquel amanecer cuando Pilster la oyó recitar sus propios versos.

—Los quiero tener, le dijo apasionadamente.

—Los tendrás, mi amado.

Y se envejecía el día cuando él le pidió acompañarla para conocer su casa... Entristecida, no dijo que no. Se fueron andando cogidos del brazo... (él la sentía leve como un ave...) hasta llegar a un sitio en que un bosque de cruces blancas yacía como un prado de muerte: era el cementerio.

—Aquí vivo, dijo Sita, con voz lejana.

Y la vió que se iba esfumando como una nubecilla hasta perderse entre las piedras funerarias...

No supo nunca Pilster cuántas horas pasó allí sin conocimiento. Al despertar era aún noche cerrada y, tropezando torpemente en el camino, regresó a la casa y entró a su habitación por la ventana, como un forajido...

No pensó siquiera en dormir para olvidar. El amanecer lo encontró paseándose por la galería interior. Por primera vez vió sobre una mesa un álbum, y maquinalmente lo abrió. Milagrosamente, con la fuerte impresión, sus ojos veían las letras normalmente: había sanado de sus ojos la noche en que su mente se perdía en las cavernas insondables de la locura... ¿Locura, en realidad? Así lo crían todos, pero...

Con un alarido despertó a los habitantes de la casa: tenía cogido febrilmente el álbum de versos y en la primera página decía:

"Los primeros poemas de Senta Rhoneman".

Nada podía explicar en la familia. Una atroz confusión dividía las voces, y la madre arrebató el libro y cayó en un síncope... Todo era una algarabía... Pero Pilster se lanzó a la playa:

—¡Senta, Senta, mi amada Senta!

Llegó entonces a su vera como otras veces, pero iba triste y macilento.

—Ahora, sí, voy a morir, le dijo. Aquella carta nunca existió, amado. Fué un llamado mío, que te traía a mis brazos... porque yo te he amado siempre y nunca dejaré de amarte, Pilster... Pero ahora marchemos juntos, que nunca más me verán tus ojos...

El muchacho sentía la más cruel agonía, pero no lograba asir sus manitas, como otros días, ni tampoco sentía el tacto sutil de sus cabellos... Así marcharon juntos hasta la tumba que decía: "Aquí yacen los restos de nuestra bien amada hija Senta Rhoneman".

Volvió los ojos y ya no había nada. Sólo sintió un tacto suave sobre los labios secos... Estalló su cabeza y nuevamente las horas pasaron sobre su cuerpo exánime...

Nunca supo cómo y cuándo fué trasladado a una casa de salud; nunca supo por qué la locura frenética se apoderó de su sentido... Actualmente es un harapo viviente..., pero en el fondo de sus ojos azules se ve una chispa de felicidad: la esperanza de volver a encontrar por los caminos de la vida eterna a aquella dulce primita que en unas vacaciones conoció, amó y le juró amor infinito, mientras su cuerpecito de muñeca yacía en el pequeño cementerio de Whiteslanger...

—¡Oh, Senta!, dice a veces a media voz, ¿es que ya nunca tendremos otra vez unas "vacaciones de amor"?

Y sigue su camino con el busto inclinado, con las manos temblorosas, vencido en su cuerpo... pero erguido en su esperanza...

El espía más pequeño del mundo

Se trata de un niño francés, que, sin embargo, es alemán. Tiene 4 años y nació en Marsella, pero sus padres son alemanes. Fué inscrito en Francia y ha sido admirado en conciertos y recitales, porque a su edad recita con una musicalidad deliciosa las poesías más bellas de Baudelaire y los mejores poemas, de la Antología Francesa.

Amauris Lentelle es su nombre, y ha ganado varios premios en concursos de declamación. Pero lo que ha venido a saberse, muy recientemente, es que Amauris Lentelle a los 4 años fué un terrible espía alemán. Seducía conscientemente a los jefes militares, y en una ocasión penetró solo en el bureau de un Ministerio, de donde extrajo un plano de ferrocarriles que nunca fué recuperado. Amauris nació genial y por su desgracia ese genio fué mal timoneado por el egoismo de sus padres.

Se ha confirmado que este chico sacó varias veces de Francia datos oficiales de la más alta importancia. Esto se ha descubierto por sospechas retrospectivas. Como el niño murió atravesado por una bala, fué enterrado en un pequeño cementerio de aldea. Tenía unos hermosos bucles rubios; y es el caso que, últimamente, un vendedor de cabellos violó su sepultura en busca del material de su comercio y cortó del cráneo de Amauris los cabellos rubios. Vió entonces que en la piel seca había s i g n o s misteriosos marcados con tinta. En vista de lo extraño del asunto dió cuenta y se comprobó que el chiquito Lentelle llevaba en su cráneo dibujado un plano de fortificaciones... La información es poco explícita, pero encarna la idea de que el niño no fué sólo un simple instrumento de sus padres, sino un ser consciente capacitado para ponerse al servicio de la Inteligencia.

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON ECRAN — LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO.

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.



LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

CUATRO HIJAS

NOVELIZACION DE LA PELICULA DEL MISMO NOMBRE, FILMADA EN LOS ESTUDIOS WARNER BROS. Y BASADA EN LA NOVELA DE FANNIE HURST. DIRIGIDA POR MICHAEL CURTIZ CON EL SIGUIENTE REPARTO:

Adán Lemp	**CLAUDE RAINS**
Tía Etta	**MAY ROBSON**
Ann Lemp	**PRISCILLA LANE**
Emma Lemp	**GALE PAGE**
Kay Lemp	**ROSEMARY LANE**
Thea Lemp	**LOLA LANE**
Félix Deitz	**JEFFERY LYNN**
Mickey Borden	**JOHN GARFIELD**
Ernest	**DICK FORAN**
Ben Growley	**FRANK McHUGH**

LAS HIJAS DEL SR. LEMP.

La primavera había traído aquellas guirnaldas de flores con que se había engalanado el hermoso manzano que servía como puerta del ensueño a la modesta casa campestre en que vivía el Sr. Lemp con sus cuatro hijas y su hermana, la tía Etta, solterona y afable, quien había dedicado su vida a criar a las niñas que la muerte de la señora Lemp había dejado huérfanas, cuando Ann dormía aún en la pequeña cunita que la recibió al nacer.

De los ventanales surgía el eco suave de la hermosa serenata de Schubert... Kay, la segunda de las hermanitas, ponía toda la ternura de su alma en los versos de la canción...

Al fulgor, de triste luna,
faro del pesar...
el rigor de mi fortuna
quiero lamentar...

Todo en paz, en blando sueño
Duerme en derredor...
Sólo tú, mi dulce dueño,
Velas con amor...

Más te miro en la ventana.
Ya piedad logré...
Tú que fuiste ayer tirana
Premias hoy mi fe...

En la solitaria callejuela reinaba el silencio, solamente interrumpido por la armonía gloriosa que las almas de las niñas Lemp imprimían a la inspiración inmortal del que así cantó. Pero el señor Lemp, músico de corazón, era exigente con sus hijas, que formaban aquella deliciosa orquesta, en la cual él tocaba el violín haciendo de segunda a su padre; Emma pulsaba el arpa; Thea acompañaba al piano, y Kay cantaba. Para el caminante que acertaba a pasar por aquel apartado rincón, la serenata de amor era como un rosario de rica inspiración, pero el Sr. Lemp protestaba del vivo compás que las niñas querían dar a la melodía, y con indignación se detuvo en medio de la audición y dijo:

—Lo siento mucho, hijas mías, pero están tocando malísimamente... ¡Es horrible! La melodía pierde su sentimiento... no tiene alma... ¿Cómo es que cuatro niñas tan encantadoras hagan música tan infernal?

—Gracias, papacito... —exclamó Ann.— Siquiera admites que somos encantadoras y eso es algo más que nada...

—La belleza no justifica el mal gusto para tocar... Quisiera ser millonario para castigarlas a todas desheredándolas... —contestó el Sr. Lemp.

—¡No hay peligro, papá!... —respondió Thea, que era la que anhelaba ser una gran señora de sociedad... Todavía no he visto un profesor de música que se haya hecho rico... ¿Por qué no juegas a las carreras de caballos, a ver si por fin nos hacemos millonarios?

—No perdamos más tiempo... Vamos a comenzar de nuevo... Uno, dos... tres... —dijo con firmeza el señor Lemp.

Sin embargo, las niñas habían perdido el entusiasmo. Emma se marchó a la cocina a preparar la cena, Thea tomó la revista en que leía con entusiasmo una novela policial, y Kay siguió con su canto, despreocupándose de todo. Ann se acercó a su padre y acariciándole la hirsuta melena canosa, le dijo:

—Mi viejecito querido, no te desconsueles por no tener cuatro artistas geniales en la familia; piensa en que Kay algún día será famosísima y que te recompensará todos tus sacrificios con sus triunfos... Ya sabes que su voz es magnífica...

—Nada de eso. Su voz es buena, pero para triunfar ella necesitará trabajar mucho para cultivarla, y en vez de estar vocalizando, que es lo que le conviene, se pasa las horas leyendo absurdas historietas de intrigas y misterios... y...

Kay le interrumpió:

—Papacito, lo único que te pasa es que sigues enfrascado en los moldes antiguos...

—¡Moldes antiguos! —gritó el viejo Lemp.— ¡Supongo que quisieras llenar la casa de ruidos de jazz y descalabrado concierto de música moderna!

Adam Lemp se había dejado llevar de su ira de tal modo, que su voz se hizo estruendosa, y la tía Etta, que le había oído desde la cocina, se presentó de súbito en el salón y le dijo :

—Adam Lemp... ¿Qué es lo que te pasa? Según te he oído yo desde el otro extremo de la casa, te habrán oído los vecinos, y ya estoy cansada de advertirte del peligro que corres con la alta presión arterial de que padeces y esas rabietas de que te dejas llevar.

—Oye, Etta... —Replicó el señor Lemp... Tú eres mi hermana, no mi médico... y es mi propia presión arterial, y si a mí no me importa que suba hasta el Infinito, tú tampoco debes meterte en eso... Estaba diciendo que esa música moderna es horrible y que las niñas han perdido el gusto para tocar y que... y que...

En este momento llegó Ernest Talbot, un enamorado de Emma, que le traía un ramo de flores. Tan pronto las niñas vieron el regalo se armó un cuchicheo entre ellas, todas hablaban y reían a la vez, y cuando más intensamente comentaban la suerte que Emma tenía, el pobre Ernest tuvo que explicar que las flores no eran de él, sino del señor Ben Crowley, que se las enviaba a Thea... Este señor era algo grueso, muy prosaico y bastante rico, siendo esta cualidad suya la que motivaba que Thea le atendiera, pues ella suponía, y con razón, que él podría darle la posición social que ella anhelaba ocupar.

Con el ramo de flores venía también una invitación para Thea, en la cual Ben Crowley le rogaba que fuera al teatro con él aquella noche. Dos horas antes de la señalada para que Thea saliera con su enamorado, las cuatro hermanitas estuvieron enfrascadas en la tarea de ataviar y embellecer a Thea. El mejor vestido, los mejores zapatos, los adornos más nuevos, todo lo que las cuatro poseían fué reunido para que Thea luciera elegantísimo, de modo que cuando ella hubo desaparecido por la puerta que conducía al salón, la pobre Emma, que era muy sufrida y callada, se dejó caer en un diván junto a Kay. —Dijo:

—La verdad es que no parece justo eso de que cuando una de las hermanas Lemp sale de paseo, las otras tres tengan que formar una colonia nudista... y confinarse aquí en su aposento...

—Es cierto... —dijo Ann, y luego acercándose a Emma le preguntó:

—¿Crees tú que Ben le pedirá a Thea que se case con él?

—¡Oh! ¡Qué pregunta! ¡Bien se conoce que eres una niña!... ¿Para qué crees que la ha invitado?

—Entonces... si se casa nos abandonará... ¿No es cierto? —Al decir estas palabras, Ann tenía los ojos llenos de lágrimas y Emma le contestó:

—No te apures, Ann... Yo no me casaré... No quiero separarme jamás de ustedes...

—Pues yo tampoco... —contestó Ann, y luego con mucha firmeza, dijo:

—Tú y yo nos quedaremos aquí eternamente. No podría soportar el dolor de abandonar a nuestro papacito y esta casa donde nuestra madre murió...

Las dos hermanas se abrazaron, y mientras que Thea oía la declaración de su amado, y Kay seguía pensando en su porvenir como cantante, Emma y Ann firmaban su pacto con lágrimas y besos...

Pasaban las horas... Las hermanitas de Thea Lemp no podían dormir pensando en que por fin el amor había entrado en aquella casa y que pronto haría su primera hazaña, llevándose a una de ellas y dejando a las otras en el mayor desconsuelo...

Pasada la media noche, Thea regresó... Todas se lanzaron fuera de sus lechos y la rodearon haciéndole mil preguntas... Thea confesó toda la verdad. Ben se le había declarado, le había dado un precioso anillo de compromiso y habían hecho sus planes para casarse antes de que hubiera terminado el verano próximo... Ante esas sensacionales noticias, las niñas suspiraron con deleite y emoción, abrieron los ojos de asombro, y, finalmente, las cuatro se confundieron en un abrazo; y aquella noche, los almohadones de sus lechos oyeron confidencias de anhelos y esperanzas...

AL ECO DE LA SUAVE SERENATA LLEGO EL AMOR

A la mañana siguiente reinaba en la casa la mayor alegría. La primera novia de la familia estaría vistiendo en breve sus galas nupciales, y con el compromiso de Thea parecía como si el romance hubiera saturado de encanto todos los rincones de aquel hogar en que había tanta paz y armonía.

El señor Lemp tenía que estar en el Conservatorio, a eso de las 12 del día, pero antes llamó a sus hijas al salón y les dijo:

—Vamos a tocar la serenata... quizás si hoy tengan más inspiración que ayer...

Todas corrieron a su lado, le besaron y ocuparon luego sus puestos. Entregadas al anhelo de complacer a su padre, las niñas entonaron la Serenata de Schubert con todo el amor y el espíritu de ensueño que el buen maestro quería que ellas infiltraran a la interpretación de la más bella canción de amor que existe... Sin embargo, cuando ya finalizaban la segunda parte, Ann oía un ruido extraño que parecía salir de su violín, y asombrada trató de comprobar de dónde procedía... En breve habían terminado la melodía y ella corrió hacia el jardín, ya que desde la ventana había visto que un apuesto joven era el causante de aquel chirrido que la había importunado, pues mientras que ella tocaba, él se mecía en la puertecita que cerraba la reja del jardín, y las bisagras producían el desconcertante eco que podría confundirse con un desafinado pasaje que ella hubiera tocado en su violín.

(Continúa en la pág. 74).

Y luego el descanso...



en compañía de un libro selecto. Las obras publicadas por la REVISTA ZCETA-ZCETA reúnen las atractivas cualidades de **amenidad, interés** y **mérito literario.**

ENTRE NARANJOS,
de Vicente Blasco Ibáñez.

LA SONATA A KREUTZER,
de León Tolstoy.

LA ANGUSTIA,
de Máximo Gorki.

CARMEN,
de Prósper Mérimée.

AZIYADE,
de Pierre Loti.

EUGENIA GRANDET,
de Honoré de Balzac.

MANON LESCAUT,
del Abate Prévost.

TERESA RAQUIN,
de Emile Zola.

UNA AVENTURA DE AMOR EN TEHERAN,
de Guido da Verona.

DOS VECES AMANTES,
de Sousa Costa.

EL JUGADOR,
de Fedor Dostoiewski.

Y MUCHAS OTRAS MAGNIFICAS NOVELAS, QUE ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS, SIN COBRAR PORTE. PIDANOS CATALOGO.

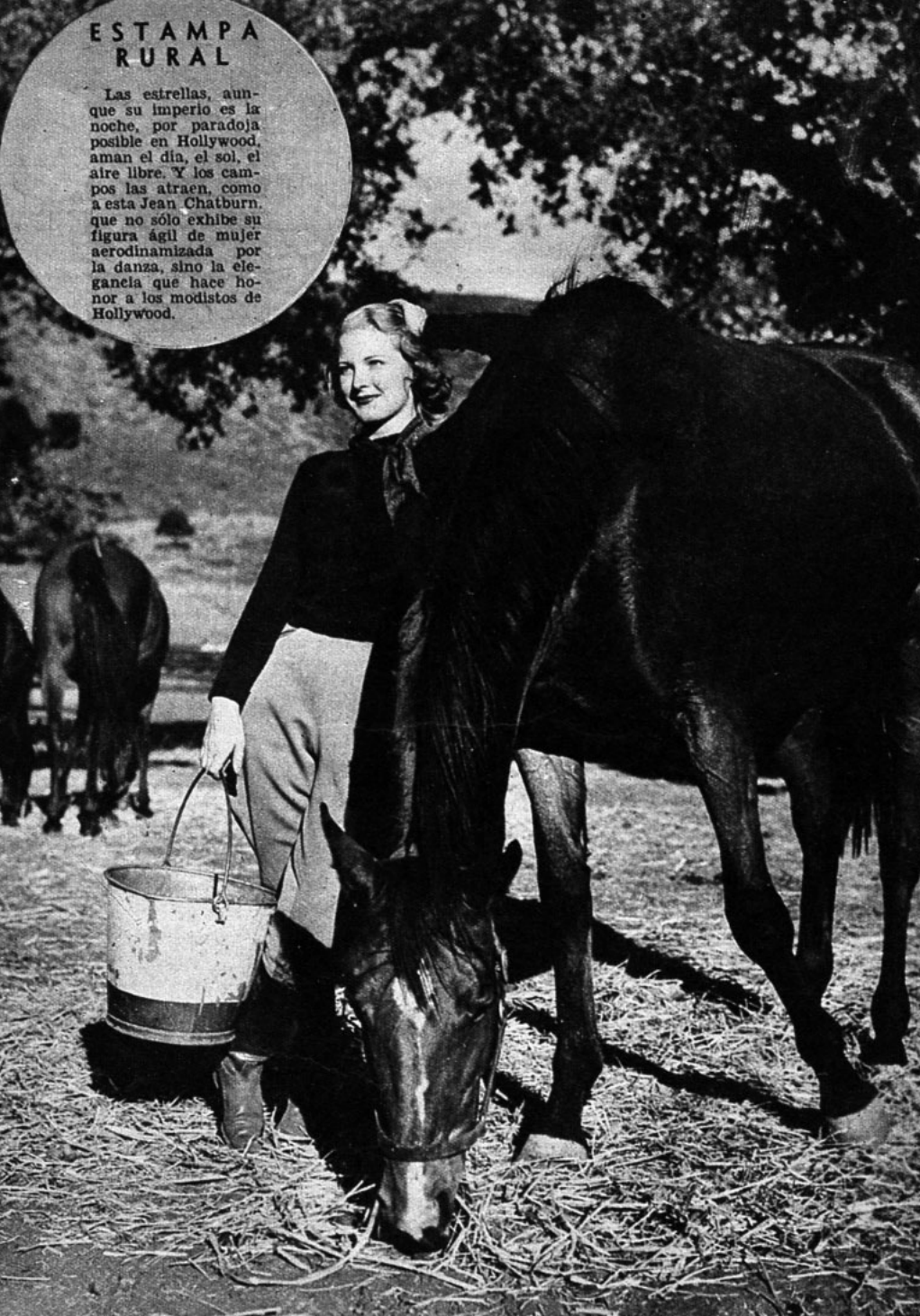
CADA EJEMPLAR:

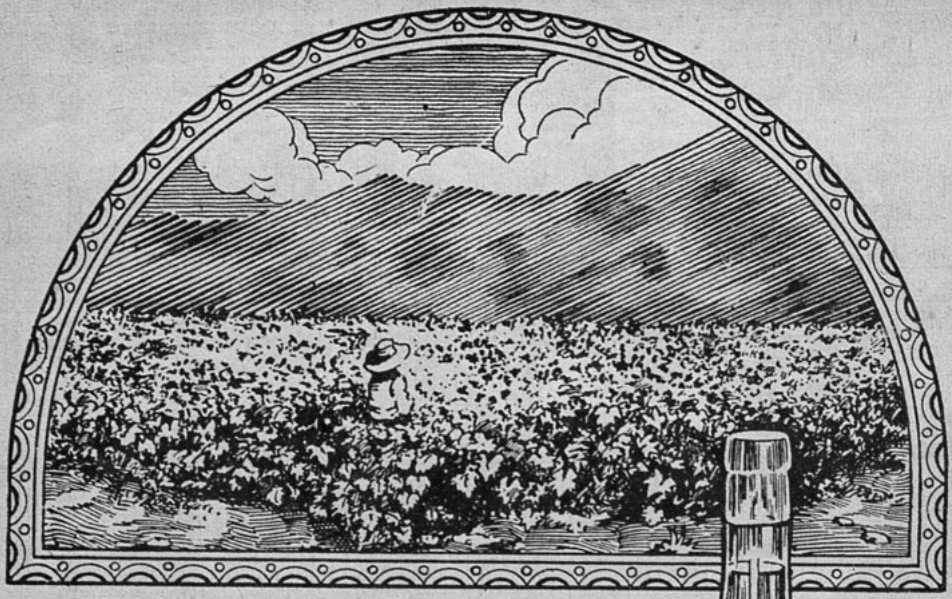
En Chile:	$ 2.40
En la Rep. Argentina	$ 0.35
En Bolivia	Bs. 3.60
En Colombia ..	Cols. 0.25
En Ecuador	Suc. 1.90
En México	$ 0.60
En el Perú	S/. 0.60
En el Uruguay	$ 0.25
En Venezuela	Bs. 0.50
Demás países ..	U.S. $ 0.12

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

ESTAMPA RURAL

Las estrellas, aunque su imperio es la noche, por paradoja posible en Hollywood, aman el día, el sol, el aire libre. Y los campos las atraen, como a esta Jean Chatburn, que no sólo exhibe su figura ágil de mujer aerodinamizada por la danza, sino la elegancia que hace honor a los modistos de Hollywood.





DESDE 1670 la zona privilegiada para el cultivo de la viña es la de SANTA RITA

Situada en pleno valle de Maipo, bañada por un ardiente sol, rodeada por montañas que la encierran como en una herradura protectora de las heladas y vientos fríos del Sur, la región ocupada por los viñedos de Santa Rita ha sido, desde el siglo XVII, una zona privilegiada. Las cepas francesas de los tipos Semillón, Pinot, Sauvignon, Cabernet, Merlot, Cot y Malbec que allí se plantaron en 1880, se adaptaron en tal forma, que los vinos Santa Rita pronto se hicieron célebres en Europa y Norte América, dando fama a Chile como país viti-vinícola.



VIÑA SANTA RITA

El Gran Vino de Chile

Gran Mundo

CON las grandes carreras del Derby se ha inaugurado en Viña del Mar la serie de acontecimientos sociales que prestigian este distinguido balneario durante el verano.

El tradicional día, que marca la iniciación oficial, por así decirlo, de la temporada, adquirió esta vez un brillo inusitado, siendo posiblemente el más lucido que hayamos visto hasta hoy. Como se ha hecho costumbre en las grandes capitales, también entre nosotros nuestras elegantes se sienten en el deber de lucir en esa fecha las últimas creaciones de los grandes modistos, consiguiendo así crear un ambiente de exquisito refinamiento. No es de extrañar, pues, que la reunión hípica que nos ocupa, prestigiada por la presencia de nuestro Primer Mandatario, Excmo. señor Pedro Aguirre Cerda, y distinguidas personalidades del mundo político y social, presentara un aspecto deslumbrante. Entre las asistentes que nos llamaron la atención por su elegancia, destacaremos a María Teresa Chaigneaux de Lyon, Blanca Prat de Echaurren, Josefina Toro de Undurraga, Selma Peake de Peake, Rebeca Vicuña de Larraín, Inés Villarino de Covacevich, Rebeca Schiavetti de Condon, Olga Rogers de Soffia, Berta Errázuriz, Lucy Scroggie Vergara, Teresa Sánchez Matte, Luz Herrera Lira, Eugenia Peña Riesco, María Ovalle Ortúzar, María López, Silvia Sánchez Dittborn, etc.

JUNTO con el avance del verano, Santiago se entristece. Por lo menos socialmente. Ya no oímos hablar de fiestas ni encontramos en los sitios de moda los bellos rostros que animaran los aperitivos invernales. Las muchachas, como hermosos pájaros, han volado tras las caricias de un sol menos duro. Y las sabemos a todas gozando del aire marino que junto con dorar el cutis lleva una vida nueva al espíritu. Claro está que, como siempre, la ciudad jardín, nuestra bella Viña del Mar, es el sitio preferido. Allí el verano reúne un doble encanto: el ambiente de playa y el social, del que no gustan de prescindir muchas de nuestras jóvenes figuras a las cuales hemos visto lucir elegantes y ágiles por las playas a la hora de mayor afluencia. Entre este núcleo de familias santiaguinas que se encuentran en el balneario, anotamos: Lyon Edwards, Lyon Subercaseaux, Correa Pereira, Lira Lira, Edwards Matte, Chadwick Ortúzar, Hurtado Fabres, Izquierdo Huneeus, Irarrázaval Mac-Clure, Claro Vial, Zañartu Orrego, Sanfuentes Echenique, Walker Concha, Claro Valdés, Claro Vial, Sanfuentes Echenique, Claro Velasco, Edwards Eastmann, García de la Huerta Hurtado, Matte Blanco, Márquez de la Plata Irarrázaval, Fernández Jara, Valdés Pereira, Edwards González, Vial Palma, Tupper Vial, Covarrubias Pardo, Ovalle Claro, Valdés Lyon, García Díaz, Garrido Melo, Santa María Pérez, Echeverría Ochagavía, Cousiño Lyon, Orrego Lyon, etc.



María Victoria Valdés de Mena e hijas María Pía y Patricia Mena Valdés.

COMENTARIOS.

Un conocido hombre de negocios juega grandes cantidades en el punto y banca, desgraciadamente, con tan mala suerte que ya es reconocida la determinación que sus vecinos toman al verlo apostar... Juegan siempre en su contra, seguros de que ganarán.

Una joven figura femenina, aunque muy joven, tiene una marcada tendencia a la ruleta, de la cual no se aleja en toda la tarde. Sus amigas se lo hacen notar, su madre no sabe qué hacer, pero ella no se corrige...

Una niña se pasea por las piscinas con gran ostentación, pero se pone furiosa si alguien se atreve a tomarle una foto. No sabemos la causa de su indignación.

Luis Díaz Errázuriz y Laura Nebel de Díaz.





Aída López Buendía.

EL CINE



La guerra de España, sin alerta de miliciano atisbando el cielo. Es un protagonista en una escena de "L'Espoir", que Malraux filma en España.

Un avión ha caído sobre el flanco de la montaña y los aldeanos transportan los heridos en angarillas; episodio de la misma película.

En España leal, bajo el fuego de los bombardeos, se filman películas. Los cines de Barcelona, que no han cerrado sus puertas durante la actual guerra, ofrecen en sus carteleras películas filmadas por los propios españoles: "Barcelona bajo las bombas", "Amanecer en España" y varias otras de corto metraje. Los cines están abiertos..., pero a veces ocurre que falta la corriente, porque los reflectores que alumbran el cielo nocturno de Barcelona absorben casi toda la energía. Pero la gente espera... y se le anuncia que no continuará la función; se marcha, recorre los paseos, vuelve al cine. Y apenas ha comenzado de nuevo el espectáculo, se interrumpe para proyectar un anuncio que, por repetido, es tan familiar que nadie lo lee; y el público torna a marcharse, sin apresuramiento, camino de los refugios subterráneos; se trata de un raid aéreo y hay que precaverse.

De estos mismos contratiempos sufre el estudio donde André Malraux filma su última obra, "L'Espoir". El rodaje comenzó en junio. Pero Malraux, aún antes de haber escrito una línea de su libro, pensaba ya en la filmación: el cine le atraía, le inquietaba. Hace seis meses, el escritor francés no había puesto jamás los pies en un estudio, no entendía absolutamente nada de la técnica cinematográfica; pero quien le visita hoy en ese pabellón que se encuentra más allá del lugar donde se efectuó la Exposición de Barcelona, le ve delante de los aparatos de filmación como si por milagro hubiese asimilado, comprendido de inmediato ese nuevo oficio que lo absorbe por completo.

Ha querido filmar él mismo la película, negándose a aceptar la compra de los derechos de adaptación ofrecida por Rusia y Estados Unidos. No quiere verse traicionado, alarmado con razón ante lo que Hollywood hizo con "El último tren de Madrid" y "Bloqueo". Sabía que la filmación hecha por él en la propia España contaría con muchas dificultades. Sabía que ocurriría lo que ha ocurrido: la falta de continuidad, la demora, la demora incesante. Pero la guerra de España ha enseñado a los republicanos una gran virtud: la de la paciencia.

Se filma cuando se puede y como se puede. Hay ocasiones en que se da la alarma cuando se avista un avión enemigo en un radio de cincuenta kilómetros y al punto se corta la corriente por cuarenta minutos. Esto ocurre a veces hasta dos o tres veces por día. Y de esos momentos se aprovecha para el descanso, para las bromas, para tomar el aire o para buscar los nuevos lugares en que, más tarde, ha de filmarse alguna escena.

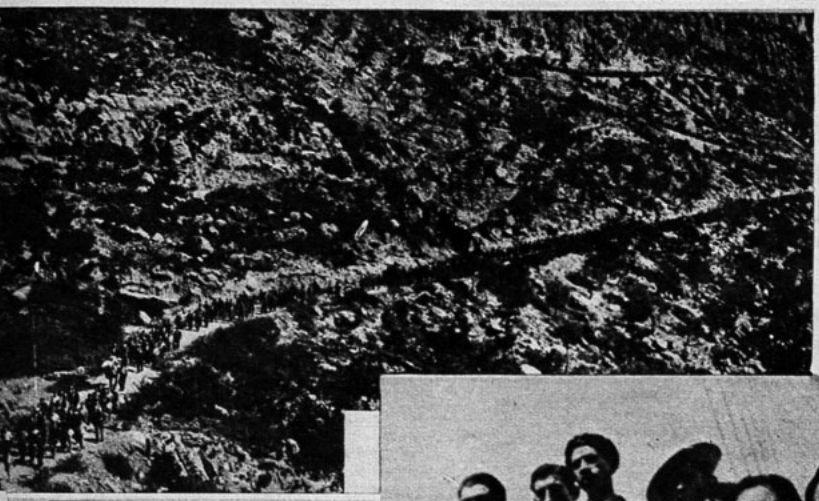
Fuera del estudio se han tomado vistas en las calles de Barcelona, y durante quince días, bajo un bombardeo, en Tarragona, bajo una luz natural mejor que la de cualquier estudio moderno. Malraux ha concentrado diversos pasajes de su libro en una aldea: la organización de las milicias campesinas, la escuadrilla internacional que dirige Magnan, Teruel...

Los estudios donde se desarrolla parte de la filmación son pabellones amplios, pero mal equipados, faltos de comodidades. Tanto mayor el mérito de Malraux: con pobres elementos, va a realizar una obra que de veras se puede llamar auténticamente artística, en cuanto el arte es humanidad. Hay ocasiones en que les falta celuloide, y hay que esperar. Paciencia, paciencia siempre. Malraux no tiene los elementos con que cuentan todos los estudios cinematográficos del mundo, pero tiene algo mejor, algo que todo el oro del mundo no puede comprar, pero que a él se le ofrece de buen grado: el entusiasmo y la esperanza de todo un pueblo.



En "L'Espoir" hay hombres y mujeres de todas las edades. Los hombres son soldados que han llegado de los frentes de batalla. El electricista, el ingeniero de sonido, todos han sido arrancados del campo de batalla para filmar. Los cantantes, los campesi-

BAJO LAS BOMBAS



El cortejo de campesinos, hombres, mujeres y niños, sigue por las rocas en interminable procesión dramática.

Los pobladores de la aldea miran el paso del cortejo de heridos.





Magnan, jefe de escuadrilla, protagonista de la película de Malraux y una de las campesinas que figuran en la obra.

nos, todos llevaban el fusil al hombro y, una vez terminada la película, volverán a cargarlo. Y puede que aquél, en una escena de la película, muera en un primer plano grandioso de emoción, o en un día cualquiera en el frente, bañado en sangre verdadera.

Batallones enteros llegan al estudio antes de regresar al frente, vestidos con trajes de civiles, el traje que ya no volverán a colocarse sino después de terminada la guerra. Dos mil quinientos hombres, soldados y campesinos, aldeas enteras de campesinos llegados espontáneamente a ponerse al servicio de Malraux y a quienes éste tiene que dirigir, agrupar, alimentar también durante todo el tiempo que dure el trabajo. Esos miles de hombres efectúan el descenso de una montaña y forman cortejo a unos aviadores caídos en uno de los flancos de la misma, hombres, mujeres, niños silenciosos, emocionados, acompañando los restos de otros hombres a quienes no conocían.

Esa grandiosidad de la película sólo puede conseguirse con el entusiasmo de ese pueblo que, frente a la muerte, todavía sabe vivir con más intensidad que muchos otros. "L'Espoir" será un film de dramatismo presente y otro dramatismo que se adivina: el de la sangre que ha costado, el de la sangre derramada por muchos de los actores de este drama cinematográfico que habrán vivido el suyo propio en plena guerra y que han muerto en la realidad como antes murieron en alguna escena que honra su coraje y su sacrificio.

EL CINE MEXICANO SIGUE EXPLOTANDO SU FOLKLORE



Imágenes típicas del cine mexicano. Imágenes de esos temas sencillos, de gente humilde que sufre sus pesares y los apacigua cantando. Las dos escenas de la izquierda corresponden a "México Canta". Protagoniza esta cinta el cantante mexicano que estuvo entre nosotros: Pedro Vargas. En la obra aparece atraído por el brillo de la ciudad, donde aspira a triunfar, y vuelve a su tierra, a su pueblo, desilusionado y convencido de que sólo el canto a la tierra dignifica al hombre, canto que, simbólicamente, representa al trabajo del campo. Abajo, a la izquierda, una escena de "Guadalupe la Chinaca", que interpretan Leopoldo Ortín y Marina Tamayo. Estas dos películas han sido traídas a nuestro país por Ibarra y Cía. Por fin, a la derecha, mostramos un momento humorístico de la producción que distribuye Columbia, "Tierra Brava", donde la acción da motivo para la ejecución de agradables canciones. Chaflán es el intérprete.









SIMONE SIMON

HUYO DE HOLLYWOOD Y VUELVE A FILMAR EN FRANCIA

Desilusionada de los estudios hollywoodenses, Simone Simon regresó a París hace algún tiempo y de inmediato se reintegró a la producción de películas francesas... las que le dieron la fama. Ha terminado con Jean Gabin una obra recia y vibrante, "La bestia humana", realizada por Jean Renoir, basándose en la novela de Zola.

Hollywood bajo el microscopio





¿No estará muy viejo Donald Meeks para aprender a bailar el "big apple"? Pero con una maestra como la joven y deliciosa Ann Miller, no hay quien no se decida a seguir sus enseñanzas. La chica es bailarina y ejecuta un ballet en "Vive como quieras", una de las producciones más audaces de Frank Capra.

Annabella y Tyrone Power.

La estrella francesa negaba que tuviese algún interés en Tyrone Power. Tyrone Power negaba que tuviese interés en Annabella. Y de Hollywood llega la noticia de que el actor y la actriz "puede que lleguen a casarse". Todo depende de la cara que ponga la madre de Tyrone. Y no será cara de amistad, sin duda, pues en reciente conversación de esa señora con una amiga, habló de la llegada de su hijo... pero no quiso hacer referencia a su nueva amiga.

Fin de las películas biográficas.

Hollywood dejará de hacer biografías cinematográficas. Ha sufrido con ello muchos dolores de cabeza por reclamos de los herederos vivos. Metro-Goldwyn-Mayer tiene una demanda por 900 mil dólares, demanda presentada por la princesa Yrina Youssoupov, después de la proyección de "Rasputín y la emperatriz", y la 20 th. Century-Fox escapó apenas de ser demandada por los herederos de Fernando de Lesseps, con motivo de la filmación de "Suez". Otro argumento en contra de las biografías es presentado por colegios y universidades, declarando que las películas biográficas e históricas de Hollywood no hacen más que dar concepciones falsas de los hechos históricos. ¡Cosa, por otra parte, que nadie ignora!



La chica se alimenta. Y hace bien. Es mucho eso de estar tantas horas al día ensayando y filmando en los estudios. Deanna Durbin causó revuelo al salir acompañada de Jackie Cooper en una visita a los centros de diversión hollywoodenses.

Amor en remate.

En Hollywood, los diarios no dieron la noticia del divorcio de Fay Wray y John Monk Saunders. Es decir, si la dieron, pero en forma de un anuncio pagado: el del remate de muebles de la casa que este matrimonio tenía en Hollywood.

Glenda Farrell gana una elección.

Glenda Farrell ha sido elegida alcalde honorario de North Hollywood, con dos mil quinientos cincuenta votos en su favor. La elección fué muy estrecha, porque de ocho mil votantes, sacaron más de dos mil los actores Bing Crosby y Lewis Stone. Pero Glenda ganó por un pequeño margen.

Las estrellas se acostarán temprano.

Desde que se estableció, hace poco, una "reforma" administrativa en Los Angeles, las locuras nocturnas serán en Hollywood cosa del pasado. El Sheriff del lugar efectuó varios raids noches atrás y Uhil Selznick fué arrestado "por servir licor después de la hora de cerrar". Y lo mismo ocurrió en otros lugares de diversión de Hollywood, como en el Mermald Club. Las estrellas y los astros tendrán ahora que acostarse temprano.

Ginger Rogers no pretende ser llamada "reina de la moda". Tiene ya un título regio: "reina del baile". Y eso debe bastarle.



Ya está completamente habituado a Hollywood el actor francés Fernand Gravet. Encarna a Strauss en la película "The big waltz", donde Luise Rainer hace una gran interpretación.



Es un padre feliz este Bing Crosby, cantante que sigue siendo el favorito de las chicas norteamericanas. Sus hijos, de izquierda a derecha, Dennis, Phillips (gemelos) y Gary.

DESTINO DEL CINE EN ESPAÑOL FILMADO EN HOLLYWOOD

Una tentativa, realizada hace algunos años, por filmar en Hollywood películas en español, cayó en el fracaso. Y nadie pensó en reiniciar la tentativa. Nadie... hasta ahora. "El público de habla española no apoya las películas que se le ofrecen en su propio idioma", decían los productores. "No apoya nuestro esfuerzo. Prefiere aquellas de los grandes nombres que suenan en las películas norteamericanas habladas en inglés." Sí, el público de habla española no prestó su apoyo a los films manufacturados en Hollywood. ¡Cómo iba a aceptar el falseamiento de la verdad en lo que a sus propias costumbres se refería! El público de habla española, hay que decirlo bien claro, no apoya aquellas producciones realizadas precipitadamente, sin otro afán que conquistar un mercado que se les presenta propicio, y que, por tratarse exclusivamente de una comercialización, no tiene ni siquiera una leve dosis no ya de arte, sino de plausibilidad. No se preocupan los productores de buscar temas que atraigan ni de encontrar actores que sepan interpretarlos, ni directores que sepan dirigirlos. Filman una película en español, porque consideran propicio el ambiente para las películas en ese idioma. Y nada más. El argumento importa poco; menos, mucho menos, los intérpretes.

Ahora de nuevo hay en Hollywood la fiebre por las producciones en nuestro idioma. Ya nos han llegado varias. Y han sido todas una muestra fehaciente, innegable, de mercenarismo y de vacuidad. Algunos de sus productores son latinoamericanos que desean invertir bien su dinero; la solución está a la mano: filmar películas en nuestro idioma. Y lo hacen. Seleccionan un tema que consideran capaz de atraer a todos los que hablan español, un tema que siempre está dentro del más absoluto concepto de lo anodino y lo vulgar, de folletín por entregas. Pero el melodrama no basta, claro está; es necesario que tenga música, uno o dos números de variedades, cuatro bailes, unas cuantas canciones. Fácil resolverlo. Se ordena a un señor de buena voluntad que escriba música; y luego, no se trata sino de buscar un cantante, hombre o mujer, según lo requiera el argumento, y eso basta. Que el cantante no sea capaz de hacer una interpretación medianamente acertada ni en cuatro reencarnaciones, importa poco. La película se hace. Y rueda por el mundo para desprestigio de los públicos que hablan español... y para ignominia de los que la produjeron.

No se puede negar que es un insulto a la sensibilidad, a la educación de estos públicos de latinoamérica la producción de tales películas, por cuanto con ellas se pretende establecer lo que en estos países, en cuestión artística, agrada. Ninguno de los productores que filman en Hollywood películas en español se ha preocupado jamás en reconocernos, de estudiarnos, de pesar nuestras aficiones. Así, por ejemplo, ha bastado que, transitoriamente, esporádicamente, en ese instante de su proyección, haya tenido éxito un film como "Allá en el Rancho Grande", por diferenciarse de toda la vulgar standardización de la comedia musical norteamericana, para que no haya

(Continúa en la pág. 76).



Estos dos actores, Alfredo Mayo y Fuensanta Loriente, fueron los intérpretes de "Las tres gracias", película "hablada en español". Esa expresión, "hablada en español", por obra y gracia de los films de ese estilo que nos envía Hollywood, se va a convertir en algo que causa pánico.







Cantabria Films ha realizado esta película que distribuye Columbia. Fernando Soler, Luana Alcañiz, interpretan. ¿Será un vulgar melodrama o una producción digna de elogios? Esperemos lo último.

"El trovador de la radio" nos trae un Tito Guizar aerodinámico, junto a la joven actriz Robina Duarte. Es película hablada en español. Esperemos que logre dignificar el cine en nuestro idioma que Hollywood está filmando.



En "Mis dos amores" vimos típicamente representado el tema que gusta a los productores que en Hollywood hacen cine en español. Obsérvese la expresión de los actores-o, más bien, su falta de expresión. Tito Guizar es un excelente cantante..., pero nada más.

"Castillos en el aire" es otra muestra de lo que es el cine hablado en español que se filma en Hollywood.



EL CINE EN



André Pernet...



Películas para niños y nada más.

Uno de los productores cinematográficos que ha lanzado casi a la mayoría de los actores infantiles, Sol Lesser, ha declarado recientemente que en sus estudios no se filmarán más que películas para niños, interpretadas por niños. Está dispuesto a terminar sus contratos con todos los actores adultos, medida que afecta a Richard Arlen, George O'Brien y otros. Sol Lesser fué quien hizo triunfar a Jackie Coogan en sus primeras producciones; a Baby Peggy, Jackie Cooper, Jackie Searle y otros varios actores infantiles. Este productor espera poder consagrar por lo menos doce actores niños en sus nuevas películas que alcanzarán un término medio de 36 por año.



Izquierda, de arriba abajo: Julien, el héroe de la ópera "Luisa" que ha filmado un estudio francés, es encarnado por el tenor Georges Thill, André Pernet, que en ese mismo film hace una creación infinitamente humana, y Ginette Leclerc, otra de las intérpretes, y Grace Moore, estrella de esta obra de Charpentier, transportada a la pantalla.

Conflicto de razas y civilizaciones.

Es el tema de una nueva película que filma en Francia el gran realizador Pabst. "La esclava blanca" da la protagonización a esa actriz que tan repentinamente se ha impuesto, no tan sólo en Francia sino en Iberoamérica: Viviana Romance, que hace el papel de una joven de anteguerra, llena de coquetería y de gracias, pero invencible en su propia debilidad, que se casa con un turco. Y de allí nace el conflicto psicológico, del cual Pabst sabe extraer una admirable expresión.

No acepta Jean Gabin.

El actor francés Jean Gabin se ha hecho famoso en Hollywood sin haber estado nunca allí. Ha bastado la proyección de "La gran Ilusión", en Estados Unidos, para que diversos estudios cinematográficos le ofrezcan constantemente contratos ventajosos. Jean Gabin,

por lo menos una vez al mes, contesta ¡NO! a las ofertas de los productores.

Wendy Hiller, una estrella que nace.

Bernard Shaw colaboró en una versión de su obra teatral "Pigmalión" para la pantalla. Uno de los personajes de esta obra es "Galatea".

Quienes conocen la pieza del ilustre escritor saben que la moderna "Galatea" es una florista del estrato más humilde de la vida londinense; sus modales, su lenguaje, sus ideas no pueden ser más vulgares y chocantes. El azar la pone en manos de un profesor de elocución, un maestro del idioma, que se propone, a raíz de una apuesta, hacerla pasar por una duquesa digioso experimento, sobre todo cuando la pantalla nos muestra las fases arduas, casi como en una película documental, en amenísima sucesión.

Naturalmente, con todo su postín y garbo, elocución melodiosa y lenguaje impecable a la larga, esa Galatea no pasa de ser caparazón de duquesa. En su pecho late un corazón muy humano, muy del arrabal y del mercado londinense, y su amor por el maestro no raya a altura ducal, sino que hace el sacrificio de aprontarle las babuchas o de arrojárselas a la cara cuando confunde experimento y elocución con el alma amante y el temperamento vivaz de la humilde muchacha del pueblo.

Wendy Hiller, que caracteriza a esa nueva Galatea del celuloide, es toda una revelación para Gran

(Continúa en la pág. 80)



FILMACION DE UN SUICIDIO.

El de Renée (Annabella) y Pierre (Jean-Pierre Aumont), en la película que acaba de terminar Marcel Carné. Allí se evoca toda la vida alegre y dramática de París con arte prodigioso.

en brevísimo tiempo. Para los que conocemos el idioma de Shakespeare tal como lo habla la Corte de Saint James, con sus amaneradas inflexiones de ritmo y acento, sus pausas magistralmente artificiosas y calculadas, sus "pianissimos" de efecto emotivo y su timbre refundiéndose con la apostura aristocrática, la empresa del profesor de elocución nos parecerá sobrehumana. No es una transformación ni una transmutación. Es, de hecho, infundir vida nueva, distinta, y hacerlo con una chicuela desgreñada y haraposa, y resulta pro-



Inquietante, enigmática y bella, Mireille Balin es la heroína de la película de René Barberis, "Duelo", en la cual aparece con Erich von Stroheim.

EL CINE NACIONAL NACE A UNA SEGUNDA EPOCA CON

El cine nacional, en una época en que ningún país sudamericano se entregaba a la producción cinematográfica sino como un ensayo, tuvo un auge que consiguió prestigiarlo. Era la época del cine mudo. Después, con el sonido, decayó la producción y apenas podemos contar con una producción, filmada hace seis años: "Norte y Sur", feliz realización de Jorge Délano. Pero de entonces acá nos limitábamos a ver el crecimiento constante del cine en otros países de América, especialmente en Argentina, Perú, Brasil, Uruguay, Ecuador, Cuba, México, todos se han entregado a la producción cinematográfica en la actualidad, unos en forma esporádica, otros tesoneramente y en esfuerzo constante de continuidad. Sólo nosotros no hacíamos nada.

Nuestro país, del cual tantas veces se ha dicho que cuenta con elementos naturales de primer orden, iba quedando a la zaga. Se hablaba del cine nacional. Había varios entusiastas, varios conocedores de la materia, que no cejaban en sus esfuerzos por lograr una ambición largo tiempo acariciada: hacer cine nacional.

Y de pronto, dos o tres empresas surgieron decididas a convertir en



El director técnico y artístico de la película nacional, "El hechizo del trigal", es Eugenio de Liguoro, cinematografista de experiencia.



Mario d'Alba, Carlos Danilo y Atejo Alvarez, intérpretes de "El hechizo del trigal", producción nacional de "Perla del Pacífico"

Una escena de la película nacional: Mario d'Alba y Carlos Danilo.

"El hechizo del trigal"

realidad una aspiración nacional: hacer cine chileno. Daremos hoy a conocer el trabajo realizado por una de ellas, la que primero ha conseguido terminar un film netamente nacional en ambiente, intérpretes y accesorios: la productora llamada "Perla del Pacífico", que ha filmado en Valparaíso la película "El hechizo del trigal".

Esta cinta se comenzó a filmar hace cinco meses, bajo la dirección técnica y artística de Eugenio de Liguoro, cinematografista italiano que ha trabajado en esta rama en la India, Estados Unidos y Europa. El argumento, de ambiente campero que exalta el folklore nacional, estuvo a cargo del periodista porteño Orlando Arancibia; la música es de Próspero Bisquert y la ejecución de la Orquesta Sinfónica Nacional que dirige Víctor Tevah.

Ricardo Vivado y Ediwald Beer, a quienes se debe la parte sonora de la mayoría de los documentales realizados en el país, aplicaron el sonido a esta película nacional.





Ricardo Vivado fue el técnico de sonido de la película nacional de la productora "Perla del Pacífico".

Alejo Alvarez nunca ha trabajado en el teatro y por primera vez enfrenta las cámaras en "El hechizo del trigal", y, al parecer, lo hace con éxito.

En cuanto a los intérpretes, no se les ha buscado en el teatro: se les ha formado en la técnica cinematográfica, se les ha dirigido en su actuación ante los proyectores y, según nos expresan los realizadores del film, han demostrado dotes excelentes. Protagonizan la cinta el galán Alejo Alvarez, en el papel de "José Manuel"; María Loubet, encarnando a "María"; Mario d'Alba, representando a "Don Ramón", y Carlos Danilo, en otro de los papeles de importancia.

Esta película de la segunda época de nuestro cine nacional tiene sobre sí una gran responsabilidad. Ella va a señalar el destino de nuestra cinema-

(Continúa en la pág. 79).

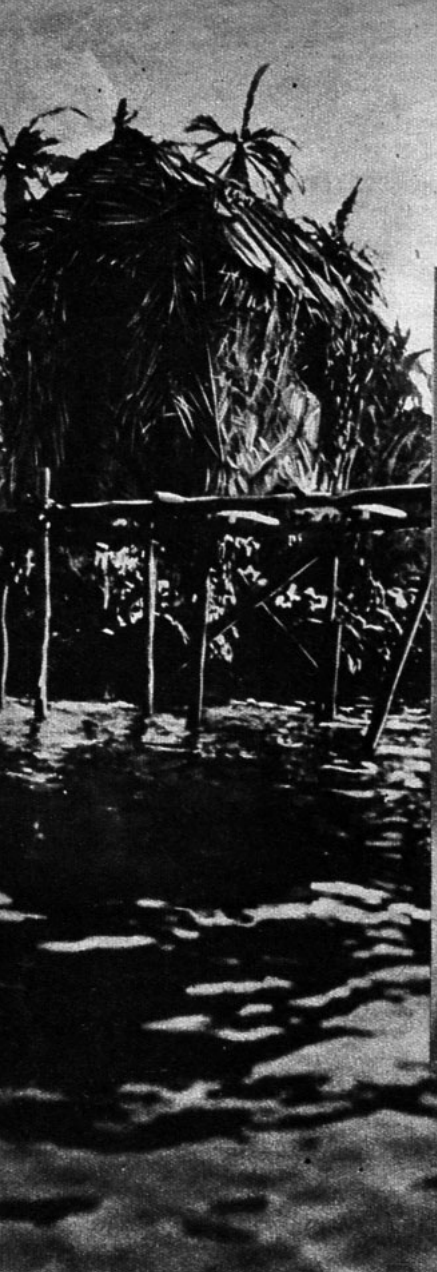


Los protagonistas de esta película nacional: Alejo Alvarez, que encarna a "Juan Manuel", y María Loubeth, intérprete de "María", heroína de la obra.



Otro aspecto de la cinta.

Largo y ave
viaje de M
Morgan y Je





En los Mares del Sur hay una isla perdida en medio del agua asombrosamente verde, donde los hombres, lejos de la civilización, viven en paz, bajo la luz estallante de la Polinesia. Y un patriarca revela a Trott Leonard que la dicha puede ser de este mundo. Y hacia el "Arrecife de Coral", hacia esa isla lejana, llevará Leonard a Lilian White, cuando haya logrado salvarla —y salvarse él mismo— de la miseria, de la prisión y de la crueldad de los hombres. Hacia el "Arrecife de Coral", es decir, hacia la dicha.

nturado
ichèle
n Gabin





Leonard es Jean Gabin. Lilian, Michèle Morgan. Dos seres a quienes reúne el azar en circunstancias adversas y que en medio de su desesperación encuentran la luz de la esperanza, y, gracias a la esperanza, el largo camino de la dicha. "Arrecife de Coral", nueva película de Maurice Gleize, se basa en una buena novela de Jean Martet. Y en ese tema de aventura y humanidad los actores saben darle sendido dramático, realidad inmediata a todas las escenas. Estas imágenes bellísimas corresponden a esta película francesa.

VESTIDOS



1. Vestido de dos piezas en crespón estampado blanco y negro. Larga echarpe de satén negro rodea dos veces el talle. Bolero con vivos de satén negro y botones plateados.

2. Simpático vestido de sport, color cyclame. Falda ligeramente acampanada. Paletó adornado de tablones pespuntados y pequeños bolsillos.

3. Vestido en crepe de China blanco. Falda enteramente plisada. Casaca con faldón, y el canesú simula bolero. La corbata pasa por un pasador pespuntado.

4. Vestido en crepe de China color verde nilo, estilo deportivo. Cortes en forma de corselete adornado con bolsillos y botones. Falda con tablón encontrado en el ruedo.

DE TARDE



5. Ensemble de verano elegante para la tarde; es en crespón estampado de colores variados. Lo acompaña un abrigo de lana azul marino con vivos blancos, forma zigzag; va entreabierto para lucir el vestido.

6. Este vestido es de tarde, en seda marocain azul marino. La chaqueta y las mangas van adornadas de bandas de organza azul claro; se destacan nudos aplicados de género azul oscuro. Cinturón pespuntado.

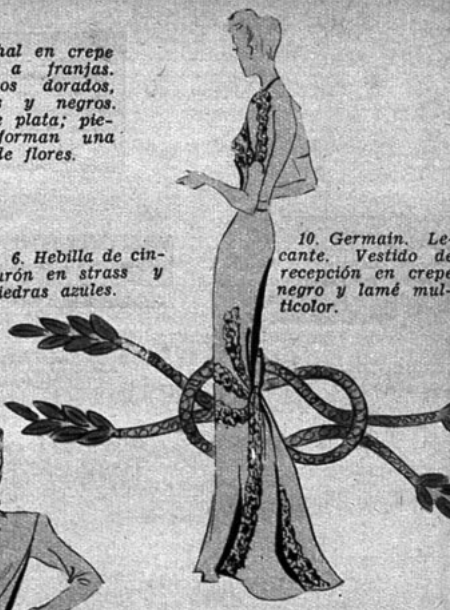
7. Este elegante y precioso vestido de tarde lleva una túnica larga en crespón de seda estampada; de grandes flores. Cinturón de seda roja violácea igual a la falda.

8. Para la tarde es este vestido de crespón de seda, color ámbar, adornado adelante y en las mangas de recogidos sobre elásticos; de un efecto novedoso. Escote en punta. Mangas raglán ensanchan los hombros.



1. NINA RICCI. Vestido en crepe negro y aplicaciones de cabritilla dorada.

2. Chal en crepe negro a franjas. Bordados dorados, rosados y negros. Clip de plata; piedras forman una rama de flores.

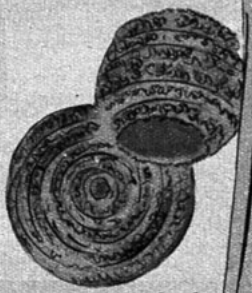


6. Hebilla de cinturón en strass y piedras azules.

10. Germain. Lecante. Vestido de recepción en crepe negro y lamé multicolor.



3. Martial y Armand "ELEGANTE". Crepe rojo, bordados dorados y azul. En el cuello, broche multicolor.



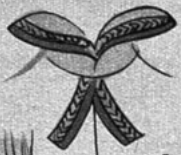
4. Brazalete y broche de esmalte rosado, verde y oro.

7. Buyère. Vestido en crepe terracota. Bandas pespuntadas acolchadas.





8. Adorno de blusa con cinta de lamé dorado y hebilla de cinturón de metal.



5. Adorno de cuello y puños en lana y trencilla dorada.

9. Lucile. Magnin. Vestido de jersey de seda negro. En la blusa dos clips de strass.

PARA LAS COMIDAS



11. Peineta blanca con oro. Guantes de terciopelo bordados con perlas plata, rosado y blanco.

15. Lucien Lelong. Blusa de muselina negra. Falda lana negra. Cinturón en moiré rojo. Chiche en la cintura, de oro.

12. Heim. Vestido de terciopelo negro e incrustaciones de terciopelo negro, azul rey y verde.

16. Peinado para la noche en encajes negro, cinta de terciopelo negro y flores multicolores. Guantes de lana rayada multicolores, puños cardados.

17. Jean Patou. Ensemble en crêpe mat negro y zorro plateado.

13. Bolero de encaje Chantilly negro.

18. MOLYNEUX. Vestido de lana negro y plateado.

14. Marcelle Dormoy. Vestido de jersey de seda negra, bordado con perlas doradas.

19. Parte de abajo de un vestido de noche, en muselina negra plisada.

20. Maletín de cuero rojo en forma de libro.

Y FIESTAS



2. CAMERINI. De grueso shantung; blusa de tul rayonné, color frambuesa

1. MAUGUS CHIBERTA. Abrigo en lana liviana, color amarillo yema.

3. MATHILDE GERAL. En franela azul océano y blanco, con listas



5. DANELLE. "Linamil" listado, color cobre y café, adornado con color cobre.

4. BERTHE GONNIER. De lino natural y azul marino. Blusa "baño de sol".

6. DANELLE. Ensemble de ca
no en "Luisyl" negro y blanco; blu
sa verde adornada con un mot
bordado.

COMPLEMENTOS DE LA

Combinación de seda natural con incrustaciones de puntada París y encajes.



Blusa en d'Albéne de fantasía.

Blusa en crepe blanco, botones de cristal.



Camisa de noche, de Valisere, con calados.

Combinación haciendo juego; forma sostén.

Camisa de noche haciendo juego.

Blusa en crepe de Chine Mat.



Blusa en encajes ocre o rosada.



Combinación en crepe de Chine, incrustaciones de satén, puntada París.

Alforzas pespuntadas, botones multicolores.

Blusa en crepe mat, con bordados multicolores.

Blusa en crepe blanco, jabot con plisados y bordados a la mano.

En crepe de China blanco es esta blusa con bordados incrustados en satén y puntada turca.

Combinación con encajes e incrustaciones.

Camisa de seda natural con aplicaciones de satén y calados. Combinación igual.

Blusa en jersey listado.

Camisa con incrustaciones de satén.

Camisa de noche igual.

MUJER ELEGANTE

Revelaciones

LO QUE USAN LAS MUJERES EN PARIS

A. Copa de cuero que lleva un drapeado alrededor, de cinta muselina en colores vivos.

B. Para fiestas, vestidos rectos, sencillos, todos blancos o negros. Los peinados, al contrario, muy audaces y con adornos. Peinado de Reboux, con una rucha de cinta de organdí negro; la boca de la misma cinta y con ruchas.

C. Peinado de Mme. Suzy, con plumas de avestruz puesta sobre una redecilla.

D. Modelo de Molyneaux, para la noche, en muselina negra, falda plisada. Se completa con un paletó de terciopelo. Este vestido se lleva con un boa de claveles; también se puede adornar con una camelia de diamantes.

E. Sandalias para traje de baile de tiritas finas de cabritilla dorada, se lleva con el pie desnudo.

F. Sandalias de cabritilla en dos colores, con suela gruesa y silenciosa.

G. Vestido sastre, blusa bordada con el nombre JAQUELINE de arriba hacia abajo. Modelo de Alix.

H. Modelo de Patou en género negro, blusa con corbata de encajes y broche de esmeraldas y diamantes.

I. Modelo de María Guy es este sombrero de copa alta, en fieltro, con un drapeado de muselina.

J. Modelo de Patou. Paletó de cibelina, sobre un vestido de crêpe, la falda plisada. El peinado alto con bucles.

K. Sandalias novedosas, de cuero en tono aleonado, muy llamativo, se lleva con traje de deporte.



LOS PEINADOS ALTOS

Después de gran excitación, de enconadas protestas, y de manifestar que "jamás se peinarían así", muchas mujeres hoy han adoptado el peinado alto, que ha triunfado, y las más recalcitrantes estarán obligadas a adoptarlo. Se impone en toda la línea en la moda actual. Los vestidos Toulose Lautrec, de un encanto femenino 1900, no están de acuerdo con las cabezas "de esta hermosa página", ni con el enredo de bucles estilo Hollywood. Para completar el cuadro, sugerido por los vestidos actuales, hace gracia una nuca despejada; la coquetería de una oreja pequeña y sonrosada, la dulzura de una frente con una aureola de bucles livianos, todos atributos femeninos para esta moda tan femenina. El peinado alto todavía no ha encontrado nombre, se le llama "1900", "a la Diana cazadora", "a la griega", "Miguel Angel"; hará época en la historia de los peinados como ya lo ha realizado, después de la moda de los cabellos cortos, el peinado "A lo ángel". ¿Sentará a todas las fisonomías y a todas las edades? Quizá traerá modificaciones. Pero el ojo se habitúa muy luego a estos cambios de moda, las mujeres lo adoptan fácilmente y en días no lejanos se encuentra lindo lo que antes parecía atroz. Entonces, para no aparecer pasadas de moda, mis amables lectoras, hagan pronto como las damas antiguas, nuestras abuelas, levantando sus cabellos.





1) Para un rostro muy joven, como Danielle Darrieux, este peinado es especialmente encantador. Los bucles bastante gruesos y cortos, agrupados sobre la cabeza.

2) Peinado 1900, con los cabellos sueltos y vueltos hacia adelante, en dos morcillones. Una ancha concavidad peinada prolijamente a los lados, suaviza la línea, que puede dar un aspecto un poco duro.

Peinado de Antoine.



3) La permanente para este peinado con bucles anchos debe ser muy suave, y el corte del cabello impecable. Los bucles van dispuestos en varias hileras o capas. Peinado de Antoine.



4) Los cabellos muy estirados sobre los lados, marcando la línea pura, casi clásica, de este perfil. Alizada y despejada completamente la nuca, los cabellos van anudados en la parte posterior y hacia arriba, en una especie de moño colgante. Peinado de Guillaume.



EL CALZADO DE MODA

Estos zapatos son modelos de última novedad. Modelos para la tarde y deporte. Estilos americano para la mañana, en cuero de chancho, los de gamuza en colores y los otros de cueros de moda, Son elegantes y de un corte novedoso.

Deme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

PREGUNTONA.—1.o Tengo 16 años, mido 1.43 m., peso 55 kilos, quiero algo para enflaquecer. 2.o ¿Qué hacer para quitar el bozo del labio superior? 3.o Manchas y espinillas. 4.o ¿Me viene tacón medio? 5.o ¿Qué crema usar?

1.o Es usted demasiado gorda, querida lectorcita, y seguramente no lleva una vida bien higiénica. Sería preciso curar seriamente, haciendo ejercicios apropiados, y adoptando un régimen alimenticio especial. Sería útil practicar la gimnasia, con un profesor, por lo menos durante un mes, con el fin de saber cómo hacer los movimientos. Si no puede seguir tomando cursos de gimnasia, podría continuar sola. Pero hay que reconocer que la gimnasia da resultados mucho mejores con un profesor. He visto niñas adelgazar visiblemente. Los baños de mar o de piscina son también excelentes; practíquelos si puede. Régimen: desayuno, té sin leche, con pan tostado sin mantequilla, y fruta. Almuerzo: carne asada, legumbres verdes, ensalada con poco aceite, pan tostado, una fruta. Suprima las salsas, las grasas, la mantequilla, los tallarines, etc.... Una vez a la semana, trate de no comer otra cosa que fruta; éso exige voluntad, pero da buenos resultados. 2.o Haga lociones dos veces al día, con agua oxigenada de 20 volúmenes (en las boticas), es lo único que se puede recomendar, pero hágalo con perseverancia. Da resultados seguros al cabo de 6 meses. 3.o Si sigue usted el régimen alimenticio que le indico, su cutis q' dará muy bonito. No use crema grasosa. 4.o Sí, pu. llevar medio tacón. 5.o No puedo indicar aquí ningun. marca. Vea las recetas que doy aquí muy a menudo

★

JARDINERA. — 1.o Quisiera saber si las begonias y los helechos se riegan también con salitre. 2.o ¿Cuántas veces al mes se pueden regar? 3.o Para un litro de agua, ¿qué cantidad de salitre se le pone?

1.o Hay que ser muy prudente en el uso del salitre para las begonias. 2.o Las begonias se pueden regar una vez al mes, los helechos cada dos meses, no más. 3.o Una cucharadita de té por un litro de agua. Los helechos, que son plantas de las selvas, necesitan mucha sombra, y no hay que poner el agua por encima, sino por debajo, de modo que la planta absorba el agua, sin que toque las hojas.

★

KAY. — 1.o Tez morena, ojos café chicos, pelo negro, cara redonda, frente ancha. ¿Qué maquillaje me vendría? 2.o ¿Qué peinado? (Tengo permanente muy corta). 3.o ¿Cómo ponerse la cara aterciopelada?

1.o Un maquillaje con rouge un poco frambuesa, y polvo rachel rosado. Podría depilarse las cejas por debajo, lo que amplía los ojos. 2.o Raya al lado, pelo echado atrás, y un poco flu, porque el pelo liso podría hacerle aparecer la cara más redonda. Evite la raya al medio. 3.o Hay que usar una crema y no salir al sol, al aire o al viento sin nada sobre el cutis. No puedo indicar aquí ninguna crema, pero si quiere indicarme la que usa usted, le diré si le conviene. Además, la miel de abejas, pura o con una cucharadita de zumo de limón, aplicada sobre la cara, es excelente para suavizar el cutis, y es una receta fácil de aplicar. Hay que limpiar la cara primero con una mezcla de éter y alcohol de 90° (en una pieza sin fuego ni cigarrillos).

★

MARIA TERESA. — 1.o ¿Cómo sacarle a un vestido de seda el amarillo que le quedó por la plancha caliente? Lo lavé con jabón de escama, pero sin resultado. 2.o Cómo sacar las manchas amarillas con la transpiración de las axilas (quedaron desde el año pasado).

1.o Lo siento mucho no poder indicar ninguna receta, pues cuando está quemado por la plancha, no hay remedio. Lo único que se podría hacer, sería transformar el vestido, si fuera posible, para sacar la parte quemada. 2.o Tampoco veo remedio para estas manchas, sobre todo tratándose de manchas del año pasado. Vea la respuesta siguiente.

★

IVY.— ¿Cómo limpiar un vestido de crepe satén color fuego? Está manchado por la transpiración de las axilas. He usado el bicarbonato, el zumo de limón y el Odo-ro-no, pero no me ha dado resultado.

Como le digo a "María Teresa", no hay remedio para limpiar estas manchas. Supongo que los remedios que me indica usted los usaba para sus axilas, y no para el vestido... Para la transpiración hay que hacer lociones en las axilas con el líquido siguiente:

	Gramos.
Naftol	1
Agua de Colonia fina	30
Alcohol	250

Haga estas lociones dos o tres veces al día. Cuando este líquido está evaporado en las axilas, empólvelas con el polvo siguiente:

	Gramos.
Acido salicílico	1
Oxido de cinc	30
Polvo de iris	50

ALICIA. — 1.o Soy blanca, muy poco rosada, rubia, ojos café, ¿qué color de polvos líquidos me vendría? 2.o ¿Se llevarán este verano los zapatos de lino? 3.o ¿Qué colores y hechuras me quedarán bien?, (soy alta y delgada).

1.o Si es usted deportista, puede adoptar un maquillaje tostado, es decir, un polvo bien ocre, y nada de rouge en las mejillas. En los labios, un rouge mandarín. Si tiene un tipo más bien romántico, use un polvo rosado o un poquito color durazno. (En el verano, hay que adoptar un maquillaje más subido que en invierno, cualquiera que sea su tipo). 2.o Sí, puede perfectamente llevar zapatos de lino. 3.o Todos los tonos de azul que estén muy de moda, sobre todo el azul fuerte, y el azul que se acerca al violeta. También el rosado, el verde obscuro (pero no el verde pálido), el lacre, los estampados de rayas transversales, los estampados de fondo blanco con flores grandes azul marino, por ejemplo; las chaquetas más claras que las polleras, las faldas plisadas, etc....

★

NOVIA IGNORANTE. — 1.o Soy morena y algo gordita. Quisiera hacerme un trajecito estampado para mi matrimonio, que será en privado. 2.o ¿Qué licor puedo servir con la torta, que no sea champaña? 3.o ¿En qué forma servir algo frío, alguna ave, dulces?

1.o Su idea de traje estampado es muy buena y es el vestido que le quedará más práctico para después. Si no es usted realmente gorda, sería mejor no llevar paletocito, porque este año se llevan más bien los trajes solos. Podría elegir un fondo obscuro, con flores o motivos (chicos) de colores vivos, o fondo negro con flores rosadas. El fondo blanco con estampado azul marino está tam-

bién muy de moda, con zapatos, carteras, guantes y sombrero azul marino. Resultaría muy chic. El traje ligeramente drapeado en la blusa. Falda al sesgo. Hay muchas hechuras en ECRAN. 2.o Un ponche, es decir, una mezcla de vino y de bilz, con frutos cortados adentro (limones, naranjas, piñas, etc.). Este licor debe servirlo un poco helado. 3.o Puede hacer algunos sandwiches con pancitos y ave, los dulces en platitos, puede servir fruta también. Una cosa muy buena consiste en vino blanco azucarado y bien frío, con varias frutas adentro, finamente cortadas, y servido en las copas que sirven en general para el champaña. En cada copa se puede agregar, al momento de servir, un pedacito de hielo.

★

CHOU-CHITS. — 1.o Soy rubia, pelo largo, cara larga, mentón alargado. ¿Qué peinado me vendría? 2.o Tengo ojos verdes, chicos; ¿qué cejas me vendrían? 3.o Nariz con una pequeña joroba. ¿Hay algún aparato para eso, o un especialista en cirugía estética, y cual sería el precio? 4.o Hace dos años, me apareció cerca de la boca una mancha café. ¿Cómo quitarla? 5.o Tengo labios gruesos. ¿Qué color me viene de rouge? 6.o Mido un metro sesenta y cuatro, tengo diecisiete años, peso cincuenta y un kilos. ¿Cree que estoy bien?

1.o Raya al medio, pelo flu en los lados de la cara. 2.o Cejas arqueadas, y depiladas por debajo, para que el ojo parezca más sobresaliente. 3.o Si esta joroba viene de la conformación de su nariz y que no sea un quiste recién formado, podría usar aparatos especiales. Si quiere escribirme directamente, le indicaré en dónde lo podría conseguir. El precio es de más o menos ciento cincuenta pesos. Si no es un quiste, no hay que operarlo. 4.o Eso proviene de una cuestión interna, hígado tal vez. Así que es difícil sacarla. 5.o Los labios gruesos son muy de moda, use un rouge un poco mandarina. 6.o Por su edad, su peso no está mal, pero podría engordar un poco.

★

VIUDITA PRETENCIOSA. — 1.o Cutis grasoso, principalmente en la nariz, poros abiertos, con puntos color amarillo, que al apretarlos salen como gusanos. 2.o Mejillas hundidas, porque los tejidos están fláccidos. 3.o Línea muy marcada de la nariz al labio, y del labio al mentón. 4.o Me hago tratamiento y me resulta peor. Uso crema X.

1.o Todas las mañanas, al levantarse, hay que lociónar la nariz con una mezcla por partes iguales de éter y de alcohol de 90°, y al acostarse igual, para sacar lo graso del cutis. Después (mañana y noche) aplicarse leche cruda en la cara, esto es maravilloso para los poros abiertos; cuando está seco, séquele con un tacón de algodón embebido en té, bien concentrado o en manzanilla (infusión). Dos veces a la semana hay que apretar estos puntos amarillos, pero luego desaparecerán con este tratamiento, que hay que seguir durante 6 meses o más. 2.o Las mejillas hundidas están de moda (Marlene Dietrich), pero si son fláccidas, puede hacer lociones de agua fría, y llevar durante la noche una banda de hilo o de goma, alrededor de las mejillas, y de toda la cara, y que se amarra en la cima de la cabeza. 3.o Debe ser la conformación de su cara, y no hay remedio para esto, que no es un gran defecto. 4.o Hay que ser muy prudente en el uso de las cremas. Use una crema de buena marca, y pida una crema para cutis grasoso. La que usa usted es buena.

★

YUGRAFLER. — 1.o Tengo cutis demasiado poroso en las mejillas, con puntos negros. 2.o ¿Cómo hacer crecer el cabello y ondularlo para siempre? 3.o Mucho vello en la frente, brazos y piernas. 4.o Sufro continuamente de los ojos, pues, se me ponen rojos con el agua de las piscinas, al no dormir y al leer. ¿Hay algo para blanquear el globo de los ojos?

1.o Vea respuesta a "Viudita pretenciosa". 2.o Para ondularlo *para siempre*, no existe todavía invención adecuada, querida lectora... Para ondularlo durante unos meses, no hay más que la permanente, pero hay que elegir una permanente sin electricidad, y al aceite. Para hacerlo crecer, lávese dos veces al mes con las yemas de 6 huevos y agregue una pulgarada de bórax. Mojar completamente el pelo con esta preparación, y, sobre todo, el cuero cabelludo, dándose masaje; después, enjuagar cuidadosamente varias veces. Si quiere darme algunos datos sobre su cabello (seco, grasoso, etc.), le podría indicar remedios adecuados. Para ondularlo por unos días, humedezca el cabello con zumo de limón, marcando después las ondas, dejándolas sin peinar hasta que estén completamente secas. 3.o Para la frente, use agua oxigenada a 40 volúmenes dos veces al día (durante 6 meses). Para brazos y piernas, hay varios aparatos que se venden en las boticas y en los Institutos de Belleza (guantes especiales, pequeños razores especiales, cera para depilarse), que son modernos y dan buenos resultados. 4.o No hay que leer en la noche, lo cual no es bueno tampoco para las personas que tienen buena vista... Puede bañar los ojos en una infusión de agua de azulejos (se vende en las hierberías") o en una infusión de flores de manzanilla, pero le aconsejo ver un médico oculista. El globo de color amarillo proviene del mal estado del hígado.

★

ARGELIA. — 1.o Tengo catorce años, mido un metro cuarenta y tres. ¿Cómo crecer? (¿Ejercicio, tónico o deporte?). 2.o Tengo los senos muy desarrollados. 3.o ¿Cómo hacer crecer las pestañas? 4.o Tengo cara alargada. ¿A qué lado partirme para que se me vea más redonda? 5.o Tengo los dientes muy amarillos.

1.o No hay tónico para eso... Ejercicio indicado aquí muy a menudo, es decir, reptación como las culebras en una alfombra, tratando de avanzar de esta manera. El mejor deporte es la natación. 2.o No haga nada, lleve un buen sostén hecho sobre medida. A su edad, todo tratamiento le podría arruinar el busto para siempre. 3.o Unteselas todas las noches con aceite de ricino (en las boticas, y pidado "desodorizado"), pica un poquito, pero no daña la vista. 4.o Al lado izquierdo, o mejor sería al medio. 5.o Láveselos con bicarbonato de soda, usándolo como cualquier dentífrico, sobre la escobilla humedecida.

★

GLADIS. — 1.o Quisiera tener el pelo castaño claro. 2.o ¿Cómo hacerlo crecer en un mes? 3.o ¿Cuánto tiempo se debe usar el aceite de ricino para las pestañas para tener resultado? 4.o Tengo los senos muy caídos. 5.o ¿Cómo blanquear las piernas?

1.o Cien gramos de flores de manzanilla en un litro de agua, dejándolas hervir a fuego lento, hasta que se reduzca por mitad el cocimiento. Esta preparación, renovada y aplicada durante una semana, da un color castaño claro al cabello. 2.o No hay remedios que hagan milagros. 3.o Por lo menos 6 meses, pero vale la pena, el resultado es seguro. La belleza es una escuela de paciencia, querida lectora... 4.o Hágase todos los días el tratamiento siguiente: fricciones *leves* en los senos con:

	Gramos.
Jabón bruto, molido	15
Alcohol de 95°	140
Tintura de benjuí	2
Yoduro de potasio	5
Extracto de violeta	3

Después de friccionarse con ese jabón yodurado, cubrir los senos con un paño tibio impregnado en la solución siguiente:

	Gramos.
Alumbre	10
Acetato de plomo	50
Agua destilada	1 litro

Sobre la tela, colóquese una hoja de tafetán de seda impermeable, y déjeselo durante dos horas. Lleve un buen sostén, hecho a medida. Si vive usted en Santiago, es fácil elegir sostenes especiales para su caso. 5.o Haga lociones con agua oxigenada de 6 volúmenes, y haga después masajes con talco. Pero las piernas tostadas están más de moda...

★

POCHOLA. — 1.o Tengo manchas en la cara. Las cremas no me han hecho nada. 2.o Vello en la cara. 3.o Manchas de sabañones en las manos. ¿Cómo quitarlas y blanquear las manos?

1.o Sin saber de qué color son estas manchas, no puedo aconsejar nada, querida lectorcita. 2.o Proviene seguramente del uso de una crema mala a base de óxido de cinc. Use una mezcla de lanolina y de vaselina como crema, es sencillo y bueno. Puede hacer lociones con agua oxigenada de 6 volúmenes, pero hay que tener paciencia (un año). 3.o Una vez al día, fricciónese las manos con:

	Gramos.
Formol	40
Alcohol alcanforado	60
Agua	1 litro

Para blanquearlas, use harina de maíz mezclada con un poco de agua.

Marie - Anne

PRIMER AMOR

FUERON SUS OJOS VERDES

(Premiado con $ 25)

Contaba yo 16 años cuando el amor primero hirió mi corazón. Pasaba las vacaciones en el fundo de una tía materna junto con una alegre comparsa de primas y primos. Estos eran muy entusiastas y todos los años convidaban a veranear al fundo a amigos de ambos sexos. Desde el principio me había llamado la atención un chiquillo de más o menos 18 años, que cortejaba mucho a una de mis primas; era buen mozo, y yo lo encontraba simpático, a pesar de que todos lo encontraban presumido. Mi prima no le hacía caso, y, sin querer, esto me satisfacía un poco, porque mi loca cabeza de chiquilla pensaba que, si ella lo desdeñaba, tendría que fijarse en otra, y, ¿por qué no podía ser en mí?

Diariamente salíamos a las chacras en numerosa cabalgata, y era entonces cuando yo aprovechaba para conversar con Raúl. (Así se llamaba.) Un día, al partir, se le ocurrió a uno de mis primos que echáramos una carrera hasta el fundo que quedaba más cerca. Las mujeres propusimos tomar parte también, a lo que ellos se negaron rotundamente. Las demás se resignaron, pero yo no quise hacerlo y porfié hasta que consintieron en dejarme correr con ellos.

La carrera prometía ser muy reñida, especialmente entre Raúl, que era muy buen jinete, y Mario, un joven de 21 años, más o menos, y en el cual yo hasta entonces no había reparado. Raúl era el ídolo de mi corazón adolescente, y encontraba ridículo que alguien quisiera competir con él. Mis primas decían que Mario ganaría, y esto no me dejaba de producir cierto rencor hacia aquel que apenas conocía. El momento de la partida se acercaba y todos se preparaban. Busqué con la vista a Raúl, y no pude dejar de mirar no al que buscaba, sino a Mario, que, con sus ojos verde-mar, llenos de reto, me reprochaba que corriera.

No quise hacer caso de esos ojos que, siendo dulces, eran imperiosos. A la voz de partida, cogí con mano segura las riendas y eché el caballo al galope. La carrera se componía de 20 personas, y yo, sin vanagloriarme, no me consideraba tan mala, porque desde el principio no perdía el 2.o ni el 1.o se disputaban Raúl y Mario, que se esforzaban por ganarse terreno mutuamente. Una loca idea se me atravesó por la cabeza: pasaría al primer puesto aunque me costara, y... ¡qué feliz sería si, al ganar, Raúl me admirara, y..., tal vez, unos ojos verdes no me mirarían tan reprochadores!... ¿Para qué negarlo? Mario me había interesado.

Le di rienda al caballo, y, de pronto, me quedé paralizada: ¡se me habían caído enteramente! Sujetándome apenas en la montura, empecé a dar gritos a Raúl para que detuviera el caballo, pero éste, preocupado nada más que de la carrera, ni me oyó.

Creí que el caballo me volcaría, pero ya se acercaba, al galope, un caballo de los primeros, y luego el mío fué detenido por una segura mano de hombre. No pude resistir la impresión y me desvaneci. Antes, alcancé a ver dos ojos verdes que, llenos de inquietud, se inclinaban a mí, y me sentí alzada por fuertes brazos.

Al volver en mí, me encontré tendida en mi lecho, e inclinada, mirándome, a tía Emilia, que me hacía beber agua. Sentí una de mis manos suavemente presionada, y, al volver la cabeza, me encontré con Mario, que me pulsaba, inquieto.

(Continúa en la pág. 73).



¡AMOR vive en todas las cosas de [vida!.

En el cielo plácido, en el arroyo manso, en el sendero amigo, en un suspiro, en [una mirada...

AMOR vive en la mujer, maravillosa [criatura... en su juventud y en su belleza...

AMOR vive también en VANKA, crema [de romance y ensueño!

VANKA

CARTAS A MUJERES, escúchelas todos los lunes, miércoles y viernes, a las 23 horas, por C. B. 57, Radio Sociedad Nacional de Agricultura, y la primera "Red" Chilena de Broadcastings, en una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE.

En el balneario de Viña del Mar entrevistamos a algunas bellas veraneantes

POR QUE PREFIEREN A VIÑA DEL MAR

****

CON TILA OVALLE ORTUZAR.

Encontramos en la playa de Las Salinas a Tila Ovalle Ortúzar. 17 años, rubia, ojos claros, espigada. Algunas pecas, seguramente producidas por el sol, se advierten en su rostro simpático que hace mohines encantadores cuando el periodista se acerca y le habla.

—Díganos, Tila, ¿por qué viene a veranear a Viña?

Tila torna los ojos, hace algunos movimientos coquetones con la boca, como asombrada de que le hablemos sin conocerla. Luego, repuesta de su extrañeza, nos contesta entusiasmada:

—Porque me encanta Viña del Mar y porque me divierte mucho. Además creo que es lo mejor que hay como balneario. Aquí no falta nada.

—¿Qué es lo que más le agrada de Viña?

—El Casino en las tardes y las noches, y la playa de Las Salinas en las mañanas.

—¿Le gustaría que Santiago estuviera en Viña del Mar?

—Claro —contesta entusiasmada—, sobre todo en el verano. Sería regio.

—Regio, le decimos, porque así tendría a "su tormento" siempre cerca, ¿no?...

—¿Yo?, ¿con "tormento"? ¡Bah! —exclama—. Si a mí me gustan todos los muchachos, porque todos son muy buenos amigos.

—Será como usted dice, le agregamos. Pero ¿no encuentra usted que Viña del Mar se presta para un romántico idilio?

—¡Oh!, pero qué terribles son ustedes. Cómo creen que voy a opinar sobre eso. Si papá llegara a sospechar algo siquiera, inmediatamente me llevaría a otra parte, ¡y eso nunca!

—¿Qué paseos frecuenta más en Viña?

—Voy siempre a Caleta Abarca en bicicleta. Tenemos un grupo muy simpático formado y todas vamos a dar vueltas por allí.

—¿Le gusta el Casino? Qué prefiere, ¿el cabaret o las salas de entretenciones?

—El cabaret para bailar y divertirme y las salas de entretenciones para tentar suerte, siempre que me dejen entrar. A veces puedo pasar. Entonces es cuando tengo cara de señora.

—¿Qué haría usted si fuera Alcaldesa de Viña?

—¿Yo?... ¡Sabe! Me preocuparía de los pobres y traería la orquesta de Harry Roy al Casino.

—¿Nada menos?

—Nada más, nos contesta.



CON ELIANA MACKENNA BESA.

Eliana Mackenna es delgadita, alegre, tiene un rostro quemado por el sol viñamarino y salta llena de gozo, revuelta su ondulante cabellera, cuando le decimos que queremos entrevistarla. Le parece como si fuera un pequeño juguete, algo extraño y curioso. Nos mira maliciosa creyendo ver en nosotros unos bromistas. La convencemos cuando el fotógrafo aprovecha una oportunidad y la enfoca.

—Eliana se llama usted, ¿no? Díganos, entonces, Eliana, ¿por qué viene a Viña del Mar?

—Porque me hace mucho bien y porque me gusta ponerme tostadita aquí donde viene tanta gente.



Noche del 24, en el Casino Municipal.

—Luego, le agradan los balnearios donde hay gran concurrencia.

—Claro, para la gente joven esto es lo mejor. Aquí hay de todo para pasarlo bien. Yo comprendo que los "viejos" prefieran otros sitios donde dicen ellos que hay tranquilidad, pero la juventud debe venir aquí.

—¿Le gusta el Cabaret del Casino?

—Me encanta, porque se pasa muy bien y porque bailo el "Lambeth's Walk". La orquesta es regia.

—¿Le gustaría que la capital estuviera en Viña?

—No, prefiero que Viña se vaya a Santiago.

—Sí, interrumpe una de las alegres amigas que la acompañan —porque el pololo que gana $ 600.— no puede venir a Viña.

—¡Mentira! —exclamó Eliana. Yo soy muy seria, no pololeo. Porque... porque soy muy corta de genio, ¿sabe?

—¿A qué sitios va usted de preferencia?

—Doy paseos a caballo. Me encanta la equitación. Voy siempre por el lado de Reñaca donde hay sitios preciosos para galopar.

—Entonces concurre a las carreras.

—Sí, me encanta el Sporting Club. ¿No lo encuentran lindo?

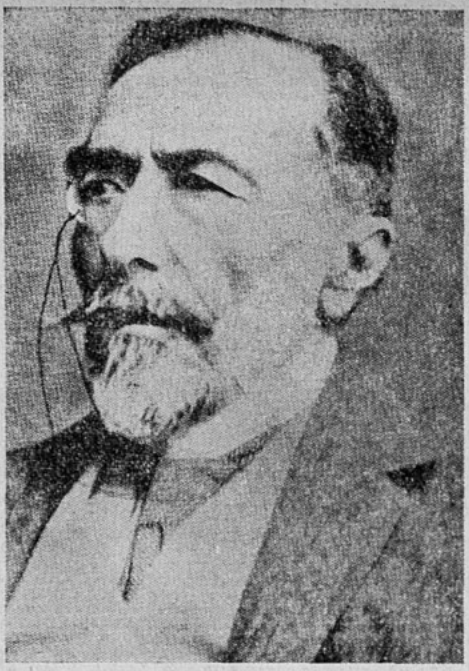
—Naturalmente, sobre todo las muchachas que van. ¡Son tan lindas!, le decimos.

—¿Lo dicen por mí?

—Claro, por usted.

Y Eliana ríe y salta llena de gracia. Tiene 17 años que no pesan nada aún en su juventud llena de vida y de graciosa coquetería.





EL REGRESO

por Joseph Conrad

EL AUTOR

Nacido en Polonia, Conrad es, sin embargo, uno de los novelistas de que se enorgullece Inglaterra. Dentro de la literatura del mundo es un capítulo aparte, imparangonable. Si bien sus obras tienen por lo general un ambiente marino, el mar no es en Conrad más que un telón de fondo. Lo que le importaba a él era la vida, el hombre, esa caja misteriosa que puede llenarse de sonidos y maldiciones, de tempestades y bonanzas, que es el corazón humano. Todas sus obras lo revelan, en efecto, como un conocedor profundo del alma de los hombres, como un psicólogo de gran categoría.

Fué marino y navegó por muchos años en un romántico velero, afrontando feroces temporales y conociendo las tierras más lejanas y misteriosas. Fruto de esos viajes son sus grandes novelas "Tifón", "Lord Jim", "La locura de Almayer", "Victoria", etc.

La novela que entregamos hoy a los cultos lectores de ECRAN es un trozo profundo y noble, que pinta las reacciones que un tropiezo sentimental puede desatar en el alma del burgués más recalcitrante. No hay sino dos personajes, ella y él, pero ambos llenos de fuerza y empuje vital; no hay sino un escenario: la alcoba del matrimonio, pero allí, con esos dos seres, las posibilidades emocionales que se abren son enormes.

Poco conocido en Chile, nuestra publicación servirá para que el nombre de Joseph Conrad encuentre un ancho surco de cariño y admiración en el espíritu de todos nuestros lectores.

UNA TEMPESTAD DENTRO DE UN CORAZON

I

El tren de la ciudad, que surgía impetuosamente de un negro agujero, penetró a la tiznada luz crepuscular de aquella estación del Oeste. Se abrió una fila de puertas y una multitud de hombres se precipitó hacia afuera, de cabeza. Llevaban sombreros de copa, abrigos obscuros, botas brillantes, y lucían saludables rostros pálidos; sostenían, en las manos enguantadas, delgados paraguas, y doblaban con premura diarios vespertinos, semejantes a tiesos harapos sucios, de un color verdusco rosáceo o blancuzco. Alvan Hervey salió con los demás, un cigarro puro ardiendo entre los dientes. Una mujercita, en la que nadie paraba atención alguna, vestida de un negro desteñido, llenos los brazos de paquetes, corrió desolada, lanzándose dentro de un compartimiento de tercera, y el tren siguió adelante. El golpe de las puertas al cerrarse estalló, violento y despechado, como una descarga de fusilería. Una fría corriente de aire, mezclada de humos acres, barría la extensión toda del andén, llevando a un viejo tembloroso, envuelto hasta las orejas en un tapabocas de lana, a detenerse entre la masa ambulante para toser violentamente sobre su bastón. Nadie le concedió una mirada.

Alvan Hervey atravesó la verja. Por entre los muros desnudos de una sórdida escalera, subían hombres rápidamente; sus espaldas se parecían unas a otras: casi como si vistieran todos un mismo uniforme; eran variados sus rostros indiferentes, pero, inexplicablemente, sugerían cierto parentesco, como si fuesen los rostros de una banda de hermanos, que, por prudencia, dignidad, desagrado o cálculo, se ignoraban con resolución unos a otros; y sus ojos, prontos o lentos; sus ojos que miraban a lo alto de las sucias gradas; sus ojos, cafés, negros, grises, azules, tenían todos la misma mirada, concentrada y vacía, satisfecha e irreflexiva.

Pasada la amplia puerta que llevaba a la calle, se desparramaron en todas direcciones, alejándose de prisa unos de otros, con el aire presuroso de hombres que huyeran de algo comprometedor; de cualquier familiaridad, de alguna confidencia, de algo sospechado y encubierto: como la verdad o la peste. Solo, cerca de la puerta, Alvan Hervey vaciló por un instante; luego decidió encaminarse a casa.

Marchaba con pasos firmes. Una ligera llovizna caía como polvo de plata sobre ropas y bigotes, mojaba los rostros, barnizaba las losas, obscurecía los muros, chorreaba de los paraguas. Y él iba bajo la lluvia con indiferente serenidad, con el tranquilo desenfado del triunfador, desdeñoso, seguro de sí: un hombre rico en dinero y amigos. Era alto, bien conformado, guapo y sano; y su claro rostro pálido mostraba, bajo su vulgar refinamiento, ese ligero matiz de despótica brutalidad que se adquiere con la posesión de logros, sólo en parte dificultosos; con sobresalir en los deportes o en el arte de hacer fortuna; con un fácil dominio sobre los animales y sobre hombres necesitados.

Se dirigía a casa mucho más temprano que de costumbre y sin pasar por su club. Se consideraba bien relacionado, bien educado e inteligente. ¿Quién no lo hace? Pero sus relaciones, su educación y su inteligencia eran estrictamente iguales a las de los hombres con quienes realizaba sus negocios o se divertía. Se había casado cinco años antes. Por aquel entonces, todos los que lo conocían afirmaron que se hallaba muy enamorado; y él lo había anunciado así, francamente, porque es muy bien sabido que todo hombre se enamora una vez en la vida..., a menos de que muera la esposa; entonces será muy encomiable enamorarse una vez más. La joven era sana, alta, bonita, y, en su opinión, bien relacionada, bien educada e inteligente. Ella se sentía intensamente aburrida en su hogar, en donde, como empacada en caja hermética, su personalidad —de la que se mostraba muy consciente—; no podía revelarse. Caminaba como un granadero, era fuerte y recta como un obelisco; tenía un rostro hermoso, una cándida frente, ojos puros y ni una sola idea propia en la cabeza. Alvan se rindió pronto a tales gracias, y ella le pareció tan indiscutiblemente bondadosa, que no vaciló un momento en declararse enamorado. Protegido así por aquella poética y sagrada ficción, Alvan la deseaba imperiosamente por varias razones, pero, más que nada, por la satisfacción de ver cumplida

su capricho. Sobre esto se mostraba muy pesado y solemne..., sin razón humana alguna, a menos que no fuese la de ocultar sus sentimientos..., lo cual es eminentemente correcto. Con todo, a nadie hubiera disgustado al no cumplir con tal deber, pues el sentimiento que le animaba era en realidad un afán, un anhelo más fuerte y un poco más complejo, sin duda, pero no más censurable, por su naturaleza, que el apetito de un hambriento ante una cena.

Después de su matrimonio, se ocuparon, con singular éxito, en ampliar el círculo de sus amistades. Treinta personas les conocían de vista; veinte más toleraban, con sonrientes demostraciones, su presencia ocasional dentro de hospitalarios umbrales; cincuenta más, por lo menos, sabían de su existencia. Agitábanse, en su ensanchado nuevo mundo, entre hombres y mujeres perfectamente deliciosos que temían más a una emoción, al entusiasmo o al fracaso que al fuego, a la guerra o a alguna mortal enfermedad; que permitían apenas las fórmulas más comunes de los más comunes pensamientos, y sólo reconocían hechos lucrativos. Era la suya una esfera en extremo encantadora, el refugio de todas las virtudes, en donde las gentes de nada se hacen cargo y en donde toda alegría y toda pena se atenúan cautelosamente, convirtiéndolas en goces y en molestias. En esta serena región, pues, en la que se cultivan nobles sentimientos en profusión bastante para ocultar el cruel materialismo de ideas y aspiraciones, Alvan Hervey y su esposa pasaron cinco años de prudente felicidad, que jamás turbó ninguna duda sobre la moral rectitud de su existencia. Ella, para dar libre cauce a su personalidad, emprendió todo género de obras filantrópicas. Se hizo miembro de varias sociedades reformistas y protectoras, patrocinadas o presididas por señoras de la nobleza. Alvan, por su parte, se interesó vivamente en la política, y habiendo conocido a cierto literato —quien, sin embargo, tenía parentesco con algún conde—, se vió inducido a prestar su apoyo económico a un moribundo periódico social. Tratábase de una publicación semipolítica y en absoluto escandalosa, a la que salvaba una excesiva pesadez; y, como carecía por completo de todo credo, como no contenía un solo pensamiento nuevo, como nunca, ni aun por casualidad, mostraba en sus páginas un chispazo de ingenio, de ironía o indignación, Alvan lo consideró, desde luego, suficientemente respetable. Más tarde, cuando el periódico dejó utilidades, decidió que, bien mirado, el negocio aquel era virtuoso. Al propio tiempo pavimentaba el camino a su ambición; y se daba a saborear la peculiar importancia que adquiría, gracias a esta filiación con lo que él imaginaba ser literatura.

Tal filiación amplió aún más el mundo en que vivían. Individuos que escribían o dibujaban preciosamente para el público venían a visitarles algunas ocasiones, y con frecuencia lo hacía también el director de su periódico. Alvan le tenía por un asno, observando sus dientes enormes (pues lo correcto es tenerlos pequeños y parejos), observando que llevaba el pelo un poquitín más largo que la generalidad de las gentes. Con todo, hay duques que llevan largos los cabellos, y de seguro que su director sabía su negocio. Lo peor era que su gravedad, aunque perfectamente portentosa, no era de confiar. Tomaba asiento, voluminoso y elegante, en el salón, el puño de su bastón revoloteando ante sus dientes fabulosos, y, durante horas, hablaba con una gruesa sonrisa (jamás decía nada que pudiera considerarse censurable y menos inexacto); hablaba de un modo extraordinario, no muy claro, sino irritante. Su frente era demasiado alta —extraordinariamente alta—, y bajo ella se alargaba, recta, una nariz, perdida entre dos mejillas lampiñas, que, en una mansa curva, iban a parar a un mentón delineado como el extremo de un ski. Y en este rostro, que parecía el de un grueso y perverso muchachito precoz, relampagueaba un par de vivos, inquisitivos e incrédulos ojos. También hacía versos. Un asno, sí. Pero el ejército de hombres que seguía tras los faldones de su chaqué monumental descubría siempre cosas admirables en todo lo que él decía. Alvan Hervey lo achacaba a afectación. Estos artistas, después de todo, eran tan afectados... No obstante, todo esto resultaba eminentemente correcto, muy ventajoso para él, y parecía agradar a su esposa, como si también ella encontrara alguna particular y secreta ventaja en aquella filiación intelectual. La mujer acogía a sus miscelláneos y decorosos visitantes con cierta gracia altiva e importante, muy suya, y que despertaba en la mente de esos intimidados, extraños incongruentes e impropias reminiscencias de un elefante, una jirafa, una gacela, de una gótica torre o de un ángel demasiado crecido. Sus jueves se hacían ya célebres en su mundo, y su mundo mismo crecía firmemente, agregándose calle tras calle: incluyendo también los jardines de Fulano, un parque aristocrático, un par de plazas.

Así Alvan Hervey y esposa vivieron, cerca uno del otro, cinco años prósperos. A su tiempo habían venido a conocerse mutuamente lo bastante bien para el desarrollo práctico de los propósitos de tal existencia, pero eran tan incapaces de toda real intimidad como un par de animales que se alimentasen en un mismo pesebre, bajo el mismo techo, en algún lujoso establo. Se calmó el anhelo de Alvan, convirtiéndose en un hábito, y en cuanto a ella, había satisfecho su deseo: el deseo de alejarse del techo paterno, de imponer su personalidad, d emoverse en su propio círculo (mucho más elegante que el de sus padres), poseer un hogar propio, su propia participación en el respeto, la envidia y el aplauso del mundo. Se comprendían uno al otro astutamente, tácitamente, como dos cautelosos conspiradores en un provechoso complot; porque ambos eran igualmente incapaces de contemplar un hecho, un sentimiento, un principio o una creencia de otro modo que a la luz de su propia dignidad, de su propia glorificación, de su propio provecho. Resbalaban por la superficie de la vida, tomados de la mano, en una atmósfera pura y fría, como dos hábiles patinadores que trazasen figuras sobre el hielo para admiración de los curiosos, e ignorando, con desdén, el torrente oculto, el torrente impetuoso y obscuro, el torrente de la vida, profundo e incongelado.

II

Alvan Hervey volvió dos veces a la izquierda, una a la derecha, siguió a lo largo de dos de los lados de una plaza, en medio de la cual grupos de árboles, al parecer domeñados, erguíanse en respetable cautiverio tras largas barras de hierro, y llamó a la puerta de su casa. Abrió una doncella. El tener sólo sirvientes femeninos era un capricho de su esposa. La muchacha, al desprenderle de su abrigo y su sombrero, le dijo algo que le llevó a mirar el reloj. Eran las cinco, y su mujer no estaba en casa. Ordenando: "No, nada de té", se echó escaleras arriba.

Subió sin tropiezos. A todo lo largo de la roja alfombra que cubría las gradas, brillaban varillas de latón. En el primer descanso una mujer de mármol, a la que cubría con decoro una túnica de piedra, avanzaba una fila de inanimados dedos a la orilla del pedestal y alargaba ciegamente un brazo rígido que sostenía un haz de luces. Alvan abrigaba aficiones estéticas... en casa. Pesadas cortinas sorprendían obscuros rincones apenas encubiertos. Sobre el rico papel grabado de las paredes pendían dibujos, acuarelas, estampas. Sus gustos eran manifiestamente artísticos. Viejas torres parroquiales asomaban sobre masas de verde follaje; los montes eran púrpura; las arenas, amarillas; los mares, soleados; los cielos, azules. Una joven se mostraba tendida, soñadores los ojos, en un bote inmóvil, en compañía de una cesta de comida, una botella de champaña y un hombre enamorado, metido en una blusa ligera. Muchachos descalzos flirteaban dulcemente con haraposas doncellas, dormían en el umbral de las puertas, jugueteaban con perros. Una chiquilla, patéticamente delgada, se aplastaba contra un muro blanco, y, levantados los ojos expirantes, ofrecía en venta una flor; mientras, cerca de allí, las largas fotografías de algún famoso y mutilado bajorrelieve parecían representar una carnicería convertida en piedra.

Naturalmente, el hombre no veía nada; subió un segundo tramo de las escaleras y penetró directamente al vestidor. Un dragón de bronce, atado por la cola a un garfio, se apartaba a tirones del muro, retorciéndose con calma y sosteniendo, entre la furia convencional de sus mandíbulas, una cruda llama de gas semejante a una mariposa. La pieza estaba vacía, claro; pero, tan luego como él entró, llenóse del estremecimiento de muchas gentes, porque las cintas de espejo que cubrían las puertas de los roperos y el gran espejo de su esposa le reflejaron de pies a cabeza, multiplicando su imagen en una multitud de caballerescos y serviles imitadores, que vestían exactamente como él, adoptaban los mismos mesurados y raros gestos, se movían cuando se movía él, con él se aquietaban en obsequiosa inmovilidad, mostrando las mismas apariencias de vida y sentimientos, como él tenía por digno que cualquiera manifestase. Y, como seres reales, esclavos de ideas vulgares, que no son ni siquiera suyas, afectaban una obscura independencia por la superficial diversidad de sus movimientos. Agitábanse al unísono con Alvan, pero, o se alejaban de él o avanzaban a encontrarle; surgían, desaparecían; parecía que se escabullían tras el mobiliario de nogal, para surgir nuevamente; que se hundieran en las bruñidas vidrieras, yendo de aquí para allá, distintos e irreales en la ilusión convincente de una habitación. Y, como los hombres a quienes él respetaba, podía confiarse en que jamás harían nada personal, original o inquietante: nada imprevisto, nada impropio.

Alvan fué de un lado a otro, por unos minutos, sin objeto alguno, en aquella excelente compañía, silbando un cuplet popular, pero elegante, y pensando vagamente en alguna carta de negocios llegada de Europa y a la que

habría de darse respuesta a la mañana, con cautelosa reserva. Entonces, al encaminarse al guardarropía, distinguió a su espalda, en el alto espejo, una esquina del tocador de su mujer, y entre el destello de los objetos ornados de plata allí amontonados, la mancha blanca y cuadrangular de un sobre. Era tan extraordinario que tal cosa se encontrase allí, que Alvan se volvió antes de realizar su propia sorpresa; y todos los simuladores que le rodeaban giraron sobre sus talones; y, apareciendo también sorprendidos, corrieron rápidamente hacia los sobres de los tocadores.

Reconoció la letra de su esposa y vió que el sobre le estaba dirigido. Balbuceó: "¡Qué cosa más rara!", sintiéndose sumamente molesto. Además de que todo hecho raro es en sí algo indecente, el hecho de que ahora era su mujer quien lo realizaba lo hacía doblemente ofensivo. Que le escribiera, simplemente, cuando sabía que vendría a cenar, resultaba muy ridículo; pero que expusiera así la carta, en evidencia que la casualidad podría descubrir, se le antojó tan injurioso que, pensando en ello, experimentó una azorante sensación de inseguridad, una bizarra y absurda visión de la idea de que la casa entera se había estremecido bajo sus pies. Rasgó el sobre, arrojó una mirada a la carta, y cayó en una silla próxima.

Sosteniendo el papel en la mano y contemplando una media docena de líneas rasgueadas sobre la hoja, se sintió atontado por un ruido violento y sin sentido, como el choque de unos gongos o el batir de un bombo; un rugido enorme y sin objeto, que, en cierto modo, le impedía oírse pensar y ponía en blanco su cerebro. El absurdo y perturbador tumulto parecía fluir de las palabras allí escritas, manar de entre sus mismos dedos, que temblaban sosteniendo el papel. Y, repentinamente, arrojó la carta, como si fuera algo ardiente, venenoso u obsceno, y precipitándose a la ventana, con el irreflexivo apresuramiento de un hombre ansioso de lanzar una alarma de fuego o asesinato, abrióla violentamente y echó fuera la cabeza.

Un helado golpe de viento, ambulante en la húmeda y hollinienta obscuridad y sobre el desperdicio de tejados y chimeneas, le tocó el rostro en un viscoso latigazo. Vió una obscuridad ilimitada, en la que surgía un negro hacinamiento de muros, y, entre ellos, las innúmeras filas de lámparas de gas se extendían en largas líneas, como hilos de ensartadas cuentas de fuego. Un relámpago siniestro, como de alguna oculta conflagración, surgía luminoso de la niebla, cayendo sobre un mar inmóvil y ondulado de tejas y ladrillos. Al rechinar de la ventana abierta, el mundo pareció saltar de la noche y encararse con él, al par que, flotando, subía hasta sus oídos un rumor vasto y manso, el hondo murmullo de algo inmenso y vivo. Le penetró con una sensación de congoja y dió una silenciosa boqueada. Del sitio de coches de la plaza llegaban voces roncas y distintas, y una risa burlona resonó sombríamente dura y cruel. Y amenazadora. Alvan metió la cabeza como retrocediendo ante algún golpe que le hubiera sido dirigido y cerró prontamente la ventana. Dió unos pasos, tropezó contra una silla, y, con un gran esfuerzo, se rehizo, procurando atrapar cierto pensamiento que zumbaba loco en su cabeza.

Atrapóle al fin, después de un esfuerzo más grande de lo que él lo esperaba; había enrojecido y resoplaba un poco, como si hubiese estado tratando de cogerlo con las manos, pero su dominio sobre él mismo era tan débil, que juzgó necesario repetírselo en voz alta, escucharlo enunciado con firmeza, para asegurarse una medida absoluta de posesión. Pero Alvan se resistía a oír su propia voz, a oír cualquier sonido, en atención a una vaga creencia, que se formaba lentamente en su interior, de que la soledad y el silencio son las más grandes felicidades de la humanidad. En seguida comprendió que una y otro son perfectamente inasequibles: que han de verse los rostros, las palabras, decirse, escucharse los pensamientos. ¡Todas las palabras!..., ¡todos los pensamientos!

Y dijo, muy distintamente, la mirada en la alfombra: "Se ha ido."

Era espantoso; no el hecho: las palabras. Las palabras cargadas de la fuerza tenebrosa de una significación, que parecían armarse de un poder tremendo para conjurar a la Fatalidad a descender a la tierra, como esas palabras extrañas y aplastantes que se escuchan a veces en el sueño. Vibraron a su alrededor en una atmósfera metálica, en un ambiente que adquiría la dureza del hierro y la resonancia de una campana de bronce. Bajando la mirada por entre las puntas de sus botas, parecía hallarse escuchando la ola reculante de un sonido; la ola que se extendía en un círculo por momentos más amplio, estrechando calles, techos, campanarios, campos.... y que se alejaba, ensanchándose inacabablemente, lejos, lejos, hasta donde él no alcanzaba a oír, hasta donde él no podía imaginar nada..., donde...

—Y... con... ese... imbécil —dijo otra vez, sin estremecerse en lo más mínimo.

Y no restaba nada sino humillación. Nada. No podía encontrar solaz moral alguno en aquella situación, cualquiera que fuese el aspecto en que la considerase, y sólo irradiaba dolor por todos sus lados. Dolor... ¿Qué clase de dolor? Ocurrióle que debiera sentirse abrumado de pena, pero en un instante, excesivamente breve, comprendió que no era de género tan fútil y grave lo que ahora sufría. Era algo más serio en absoluto y guardaba más directa semejanza con la naturaleza de aquellos sutiles y crueles sentimientos que provoca un puntapié o una golpiza.

Sintióse sumamente mal —físicamente mal—, como si hubiera mordido algo infecto. La vida, que, para una mente bien conformada, debe ser motivo de alegría, parecióle, por ano o dos segundos, perfectamente intolerable. Recogió la carta que se hallaba a sus pies, y tomó asiento, deseando reflexionar sobre ella, comprender por qué su esposa —¡su esposa!—, le había abandonado; por qué despreciaba dignidad, bienestar, paz, decencia, posición; ¡por qué lo despreciaba todo por nada! Echóse a descubrir la oculta lógica de la acción de su mujer: mental labor indicada apenas para entretener las horas de ocio de alguna casa de locos, aunque a él no le era dable apreciarlo. Y pensó en su esposa desde todos los puntos de vista, excepto el único fundamental. Recordóla como muchacha bien educada, como esposa, como persona culta, como señora de su casa, como una dama, pero jamás, ni por un momento, pensó en ella como en una mujer.

Luego, una ola fresca, una ola furiosa de humillación, barrió su cerebro, no dejando en él sino una sensación personal de inmerecido envilecimiento. ¿Por qué había él de verse mezclado en tan espantosa experiencia? Tal cosa venía a anular todas las ventajas de su bien ordenado pasado por medio de una verdad tan efectiva e injusta como una calumnia... Su pasado resultaba inútil. Se revelaba ahora su fracaso: un claro fracaso, de su parte, para ver, guardar, comprender. Era innegable; no podía apartársele, no podría explicársele, atropellársele, de modo de alejarle de su vista. Le sería imposible sentarse sobre aquello y adoptar un gesto solemne. ¡Ahora, si ella hubiera muerto siquiera!

¡Si ella hubiera muerto siquiera! Se sintió arrastrado a envidiar tan respetable aflicción, tan perfectamente libre de todo tinte deshonroso que ni aun su mejor amigo o su enemigo mejor hubiera podido experimentar el menor estremecimiento de alborozo. A nadie le hubiera importado. Alvan buscó consuelo acogiéndose a la contemplación del único hecho de la vida que los más decididos esfuerzos de la humanidad no han logrado nunca disfrazar en el repiqueteo y el hechizo de las frases. Y nada se presta tanto a la mentira como la muerte. ¡Sí, al menos, hubiera muerto! Se le hubieran dicho algunas palabras, en un tono doliido, y él, con la indicada entereza, les habría dado respuesta. Precedentes había para tal ocurrencia. Y a nadie le hubiera importado un ardite. ¡Si hubiera muerto siquiera! Las promesas, los terrores, las esperanzas de la eternidad son cosas que atañen a los muertos, pero la dulzura manifiesta de la vida pertenece a los hombres, sanos y vivos. Y la vida le correspondía a él: esa existencia suya, sana y fructífera, jamás turbada ni por sobra de amor ni sobra de remordimiento. La mujer habíase inmiscuído en ella, se la había estropeado. Y, de pronto, le ocurrió que debió haber estado loco para casarse. Era tanto como entregarse, como llevar —siquiera por un instante—, el corazón en la mano. Pero, ¡si todo el mundo se casaba! ¡Cuán loca era toda la humanidad!

En la embestida de aquel pensamiento inquietante, levantó la cabeza, lanzó una mirada a la izquierda, a la derecha, al frente, distinguiendo una multitud de hombres sentados muy lejos, mirándole con ojos salvajes: emisarios de una humanidad indiferente que se entrometían a espiar su dolor y su vergüenza. Aquello no era para soportarse. Se puso en pie rápidamente y por todos lados saltaron los demás. Alvan se detuvo, permaneciendo inmóvil en el centro de la pieza, como descorazonado ante su vigilancia. ¡No había escape alguno! Sintió algo muy semejante a la desesperación. Todo el mundo iba a saberlo. El mundo entero lo sabría mañana mismo. Esta noche habrían de saberlo los criados. Rechinó los dientes... Y jamás observara nada, jamás sospechara nada. Lo sabría el mundo entero. Pensó: "La mujer es un monstruo, pero a mí... me tendrán por un animal." El, inmóvil en medio del severo mobiliario de nogal, sintió tal tempestad de angustia en su interior, que se le antojó verse rodando por la alfombra, dando con la cabeza contra las paredes. Se sentía irritado consigo mismo. Un odioso torrente de emociones abríanse paso en todas las reservas que protegían su hombría. Algo desconocido, macilento y ponzoñoso, penetraba en su vida, corría a su lado, le tocaba y parecía contaminarle por

inquietudes. Se llamaba aquello... ¿Qué era aquello? Su mujer se había ido. ¿Por qué? Su cabeza parecía pronta a estallar en el esfuerzo que hizo por comprender su acto y su propio horror ante éste. Todo cambiaba. ¿Por qué? Después de todo, no había más sino que se había largado una mujer; y, sin embargo, tuvo una visión, una visión rápida y distinta, como un sueño: la visión de todo lo que él tuviera por seguro e indestructible derrumbándose a su alrededor, como se derrumban los muros más sólidos ante el aliento fiero de un huracán. Clavó la mirada, estremecido en todas sus fibras, al sentir el aliento destructor, el aliento misterioso, el aliento de pasión, conmover la profunda paz de su hogar. Miró, temeroso, a su rededor. Sí: puede perdonarse el crimen, la irreflexiva abnegación, la ciega confianza, la fe ardiente: toda otra locura puede llamarse a cuentas; el dolor, la muerte misma pueden explicarse con un gesto o una mueca, pero la pasión es la infamia imperdonable y secreta de nuestro corazón, algo sólo digno de maldecirse, de ocultar y negar; un sentimiento desvergonzado e innoble que huella las promesas sonrientes, que rasga la máscara plácida, que desnuda el cuerpo mismo de la vida. ¡Y a él venía! Había dejado caer su mano sucia sobre la colgadura sin mancha de su existencia, y él habría de hacerle frente, solo, ante los ojos del mundo entero. ¡El mundo entero! Y pensó que la sola sospecha de tener entre los muros de su casa a tal adversario traía consigo una mácula y una maldición. Alargó ambas manos como para librarse de la proximidad de una corruptora verdad; e instantáneamente, el abrumado cónclave de aquellos seres irreales, irguiéndose a su alrededor, silenciosamente, más allá del claro lustre de los espejos, tuvo para él el mismo gesto de horror y repulsión.

Miraba vanamente aquí y allá, como un hombre que buscase, desesperado, un arma o un escondite, y terminó por comprender que se encontraba desarmado y cogido por un enemigo que, sin escrúpulo alguno, habría de asestarle un golpe capaz de abrirle el corazón. No podría encontrar ayuda en parte alguna, ni siquiera buscar consejo en su interior, porque, con el violento golpe del abandono de su mujer, los sentimientos que sabía debiera experimentar, de acuerdo con su educación, sus prejuicios y el ambiente en que respiraba, veíanse tan entremezclados con la novedad de estos otros sentimientos reales, fundamentales sentimientos, ignorantes de credos, clases y educación, que era incapaz de distinguir claramente entre lo que es y lo que debiera ser; entre la verdad inexcusable y las justas apariencias. E instintivamente comprendía que la verdad no le sería de utilidad alguna. Cierta reserva parecía necesaria, porque hay cosas imposibles de explicar. ¡Claro que imposibles! ¿Quién lo escucharía? Hay que ser, sencillamente, inmaculado e irreprochable para conservar un lugar propio en las primeras filas de la vida.

Se dijo: "Hay que sacudírselo de encima de la mejor manera posible", y se dió a subir y bajar por la habitación. ¿Qué vendría luego? ¿Qué habría que hacer? Pensó: "Viajaré"... No: lo mejor es hacer frente a la situación. Y, esto resuelto, se sintió profundamente envalentonado por la reflexión de que aquélla sería una actitud muda y fácil de adoptar, pues no era probable que alguien quisiera hablarle de la abominable conducta de... aquella mujer. Se afirmó que las personas decentes —y él no tenía tratos con quien no lo fuese—, no gustaban de hablar de asuntos tan poco delicados. Se había largado... con aquel malsano, gordinflón asno de periodista. ¿Por qué? Había sido para ella todo lo que un marido debe ser. Le había dado una excelente posición, había compartido con ella sus proyectos, tratándola, invariablemente, con gran consideración. Pasó revista a su propia conducta con cierto fúnebre orgullo. Fué siempre irreprochable. Entonces, ¿por qué? ¿Por amor? ¡Profanación! No era posible que en aquello hubiese amor. Apenas un vergonzoso impulso de pasión. Pasión, sí. ¡Su propia esposa! ¡Dios misericordioso!... Y el indecente aspecto de su desgracia doméstica le pareció tan vergonzoso que, en seguida, se sorprendió a sí mismo, cavilando absurdamente sobre la idea de si no le sería más honorable crear la general impresión de que tenía la costumbre de maltratar a su mujer. Hay quien lo hace..., y cualquier cosa sería mejor que aquel hecho inmundo; porque era claro que él había vivido durante cinco años con su semilla... y resultaba demasiado vergonzoso ¡Cualquier cosa era mejor! ¡Cualquiera! La brutalidad... Pero abandonó inmediatamente la idea y principió a pensar en las Cortes de Divorcio. Estas, a despecho de su observancia de usos y leyes, no le parecían el refugio indicado a su respetable dolor. Más, se le antojaban una inmunda y siniestra caverna, a la que algún adverso destino arrastra a hombres y mujeres a retorcerse ridiculamente ante alguna inflexible verdad. Tal cosa no debiera permitirse. ¡Esa mujer! Cinco... años... Casado cinco años... y jamás notó nada. Jamás, sino hasta el último día..., hasta que ella se marchaba tranquilamente. Y se imaginó a todas las personas a quienes conocía ocupadas en discurrir sobre sí todo aquel tiempo estuviera él ciego, imbecilizado o enamorado con locura. ¡Qué mujer! ¡Ciego!... Nada de eso. ¿Cómo podría un hombre de ideas puras imaginar tal depravación? Evidentemente, no había cómo. Respiró con libertad. Aquella era la actitud que le tocaba adoptar; era suficientemente digna; le armaba a él de la ventaja, y, al propio tiempo, no pudo abstenerse de observarlo, era altamente moral. Suspiró, sin afectación alguna, por ver a la moral (en su persona) triunfante a los ojos del mundo. En cuanto a ella... se le olvidaría. Que se le olvidase..., se le enterrase en la indiferencia..., ¡que se perdiese! Nadie aludiría a ella... Las personas educadas —y cuantas él conocía podían llamarse así—, experimentaban, seguramente, horror hacia tales tópicos. ¿O no? ¡Oh!, sí. Nadie mencionaría siquiera su nombre... al alcance de sus oídos. Dió un puntapié en el suelo, rasgó la carta, una y otra vez. El recuerdo de los amigos que vendrían a expresarle su simpatía provocó en él una furia de desconfianza. Arrojó los pedacitos de papel, que cayeron, revoloteando, a sus pies, haciéndose muy blancos sobre la alfombra obscura, como manojo esparcido de copos de nieve.

A este ataque de cólera febril sucedió una repentina tristeza, el paso obscureciente de un pensamiento que corría por la abrasada superficie de su corazón, como sobre una planicie yerta, y después de un fiero asalto de los rayos del sol, pasa, refrescante y melancólica, la sombra de una nube. Se dió cuenta de que había experimentado un choque; no un golpe violento o demoledor, que es posible ver, resistir, volver, olvidar, sino un aguijonazo, insidioso y penetrante, que estremeciera todos aquellos secretos y crueles sentimientos que las mañas de los hombres, los temores de la humanidad—la compasión infinita de Dios, quizás—, retienen encadenados muy hondo en el inescrutable crepúsculo de nuestro pecho. Un obscuro telón parecía recogerse ante él, y, por menos de un segundo, asomóse al universo misterioso del dolor moral. Como se ve un paisaje, completo, vasto y vívido, a la luz de un relámpago, así podía él ver, descubierta en un segundo, la inmensidad toda de dolor que puede encerrar un breve instante de humano cavilar. Cayó el telón, pero la rápida visión dejó en la mente de Alvan Hervey un rasgo de tristeza invencible, una sensación de extravío y amarga soledad, como si hubiera sido robado y desterrado. Por un momento dejó de ser un miembro de la sociedad, con una posición, una carrera y un nombre pegado a todo aquello, como etiqueta descriptiva de alguna complicada composición. Era apenas un simple ser humano, removido del mundo de crecientes y cuadrángulos. Se encontraba solo, desnudo y temeroso, como el primer hombre en el primer día del mal. Hay en la vida ocurrencias, contactos, vislumbres que parecen precipitar todo un pasado a su fin. Registranse un choque y un estampido, como de una puerta que cerrase a nuestra espalda la mano pérfida de la fatalidad: Ve, y busca un nuevo paraíso, sabio o imbécil. Sigue un instante de estúpido anonadamiento, y el eterno errabundear ha de iniciarse nuevamente; la dolorosa explicación de hechos, la búsqueda febril de ilusiones, el cultivo de una fresca cosecha de mentiras en el sudor de nuestras frentes, para mantener la vida, para hacerla soportable, hacerla amable; a modo de poder traspasar, intacta, a una nueva generación de ciegos peregrinos la leyenda encantadora de un país sin corazón, de una tierra prometida, toda flores y bendiciones...

Recobróse con un ligero estremecimiento y se dió cuenta de una abrumadora y aplastante desolación. No pasaba de ser una sensación, cierto es, pero produjo en él un efecto físico, como si le hubieran oprimido el pecho en un torno. Se apreció tan en extremo desamparado y lamentable, y aquel dolor sofocante le conmovió tan profundamente, que una vuelta más del torno sintió le arrancaría lágrimas de los ojos. Se contaminaba a grandes pasos. Cinco años de vida en común habían calmado sus anhelos. Sí, desde hacía largo tiempo. Bastaran los primeros cinco meses..., pero... El hábito quedaba: el hábito de su persona, de su sonrisa, de sus gestos, de su voz, de su silencio. Su frente era pura; sus cabellos, bonitos. ¡Cuán cochino era todo esto! Bonitos cabellos, ojos preciosos... extraordinariamente lindos. Sorprendióle el cúmulo de detalles que venían a entrometerse en su renuente memoria. No podía dejar de recordar sus pasos, el rumor de su vestido, su manera de llevar la cabeza, su gesto decisivo de decir "Alvan", el temblor de las aletas de la nariz cuando algo la molestaba. ¡Todo lo que fuera propiedad suya!, ¡tan íntimamente, exclusivamente suya! Enfureciése con silenciosa melancolía al inventariar sus pérdidas. Sentíase como un individuo que calculara el costo de alguna desgraciada especulación: irritado, deprimido..., irritado consigo mismo y con los demás: los afortunados, los indiferentes, los endurecidos; y, no obstante, el mal que se le hacía se le ocu-

rrió tan cruel que, quizás, hubiera derramado una lágrima ante aquel despojo si no fuese por su convicción de que los hombres no deben llorar. Lo hacen los extranjeros, que matan, en tales circunstancias. Y, para su propio horror, se sintió impulsado a lamentar el que las costumbres de una sociedad, dispuesta a perdonar la muerte de un ladrón, le prohibiera, en aquellas circunstancias, hasta el pensamiento siquiera de matar. Con todo, cerró los puños y apretó los dientes fuertemente. Al mismo tiempo sentía miedo. Le anonadaba ese miedo, penetrante y tembloroso, que parece, a la mitad misma de un latido, convertir nuestro corazón en un puñado de polvo. El contagio del crimen de su mujer se extendía rápidamente; manchaba el universo, le manchaba a él mismo; sacudía todas las adormecidas infamias del mundo, provocaba una especie de doble vista en la cual le era dable ver los pueblos y campos todos de la tierra, sus más sagrados lugares, sus templos y sus casas, atestados de monstruo de falsedad, impudicia, crimen. Su mujer era un monstruo..., él mismo pensaba ahora cosas monstruosas..., y, no obstante, él era como muchas otras gentes. Cuántos hombres, cuántas mujeres no estarían en aquel instante hundiéndose en alguna abominación, meditando un delito. Era espantoso pensarlo. Recordó todas las calles, todas aquellas calles "bien" que cruzara viniendo a su casa; todas las innúmeras casas, de puertas cerradas y encortinadas ventanas. Todas se le antojaban, ahora, un refugio de angustia y maldad. Y, como sintiéndose aplastado, se inmovilizó su pensamiento, recordando con terror el decoroso y horrendo silencio, que constituía como una conspiración; el silencio, torvo e impenetrable, de millas de muros que encubrían pasiones, miserias, pensamientos criminales. De seguro que él no era el único, que no era la suya la única casa..., y, con todo, nadie sabía, nadie sospechaba. Pero sabía él. El sabía, con inequívoca certeza, en la que no era posible engañarle con el correcto silencio de las paredes, de las puertas cerradas, de las ventanas cubiertas de cortinas. Se hallaba fuera de sí, animado de una desesperada agitación, como un hombre a quien se hubiese comunicado un secreto tremendo: el secreto de alguna calamidad que amenazara la seguridad del universo..., la santidad, la paz de la vida.

Sorprendióse en uno de los espejos. Esto fué un consuelo. La angustia de sus emociones era tan formidable, que no estuvo lejos de esperar ver allí algún rostro contorsionado y loco, y le asombró gratamente no encontrar nada de aquello. Al menos, su aspecto no admitiría a nadie en el secreto de su dolor. Se examinó atentamente. Se le habían doblado los pantalones y enlodado un tanto las botas, pero, por lo demás, casi era el de siempre. Sólo sus cabellos aparecían un poco desordenados, y tal desorden, en alguna forma, resultaba tan sugeridor de cuitas que se aproximó rápidamente al tocador y principió a hacer uso de los cepillos, en un ansioso deseo de borrar aquella traza comprometedora, aquel único vestigio de su emoción. Cepillábase con cuidado, observando el efecto de su labor; y otro rostro, ligeramente pálido y algo más tenso de lo que quizá fuera de desearse, le miraba desde el espejo. Dejó los cepillos y el resultado no le satisfizo. Los tomó otra vez y cepilóse, cepilóse mecánicamente..., embebiéndose en aquella ocupación. El tumulto de sus pensamientos vino a terminar en una tarda reflexión, como después de la erupción de un volcán, el progreso casi imperceptible de un arroyo de lava, arrastrándose lánguido por una tierra convulsa y arrasando, despiadado, todo coto que dejara la sacudida del terremoto. Destructivo es, pero, en comparación, resulta un fenómeno apacible. Alvan Hervey se sintió casi en calma, por el paso deliberado de sus pensamientos. Sus cotos morales desaparecían uno a uno, consumidos en el fuego de aquella su experiencia, enterrados en un fango ardiente, en cenizas. Se enfriaba ya... en la superficie; pero algún fuego le restaba, lo bastante para hacerle azotar los cepillos sobre el tocador y, volviéndose, decir, en fiero murmullo: "Que se divierta él... La mujer, ¡al diablo!"

Se sintió completamente corrompido por su maldad, y el síntoma más significativo de su destrucción moral era la amarga, acre satisfacción con que la reconocía. Deliberadamente, **in mente**, lanzaba juramentos, meditaba mofas; formaba, en profundo silencio, palabras de cínica incredulidad, y sus más sagradas convicciones revelánronsele al fin como estrechos prejuicios de imbéciles. Una multitud de pensamientos, informes e impuros, cruzó por su mente, en furtiva carrera, como una banda de velados malhechores precipitándose a un crimen. Hundió las manos en los bolsillos. Escuchó en alguna parte un suave campanillazo, y balbuceóse: "No soy el único..., no soy el único." Siguió una nueva llamada. ¡La puerta principal!

El corazón le saltó a la garganta y en seguida le descendió hasta los zapatos. ¡Un visitante! ¿Quién? ¿Por qué? Quiso precipitarse fuera y gritar a la doncella: "¡No hay nadie! ¡Nos hemos marchado al extranjero!"... Cualquier excusa. Le era imposible verse con nadie. Esta noche, imposible. No. Mañana... Antes de que pudiera irrumpir del entorpecimiento que le envolvía como una hoja de plomo, oyó, muy abajo, como en las entrañas mismas de la tierra, cerrarse duramente una puerta. Al golpe, la casa vibró más que bajo el trueno de una tormenta. Permaneció inmóvil, deseándose invisible. La habitación estaba helada. Jamás pensara que alguna vez habría de sentirse así. Pero había que ver a aquellas gentes..., que enfrentarse a ellas..., hablarles, sonreírles. Oyó abrirse otra puerta, mucho más próxima —la puerta del salón—, y luego cerrarse nuevamente. Se imaginó, por un instante, que iba a desmayarse. ¡Qué absurdo! Sería necesario apechugar con cosas de este género. Habló una voz. No logró distinguir las palabras. La voz habló nuevamente y unos pasos se dejaron oír en el primer descanso. ¡Maldita sea! ¿Iba él a oír aquella voz y aquellos pasos siempre que alguien hablara o se moviese? Pensó: "Es algo semejante a una persecución... Supongo que durará una semana, o cosa así, por lo menos. Hasta que olvide. ¡Olvide! ¡Olvide!" Alguien subía ya el segundo tramo de la escalera. ¿Alguna doncella? Apresto el oído, y entonces, repentinamente, como si le hubiera sido gritada alguna tremenda confesión en la distancia, mugió en la habitación vacía: "¡Qué! ¡Qué", en tono tan diabólico que se asombró a sí mismo. Los pasos se detuvieron ante la puerta. Alvan se erguía, la boca abierta, enloquecido e inmóvil, como en medio de una catástrofe. El picaporte giró ligeramente. Parecíale que se abrían los muros, que los muebles se le venían encima; el cielo raso se inclinó curiosamente por un momento, un alto ropero quiso venir al suelo. Se cogió a algo: el respaldo de una silla. ¡Ah, tropezaba contra una silla ¡Oh! ¡Maldita sea! Se cogió fuerte.

III

La llameante mariposa posada entre las mandíbulas del dragón de bronce lanzó un chispazo, un chispazo que pareció saltar, de un golpe, en una cruda, cegadora fiereza y le hizo difícil distinguir con claridad la figura de su mujer, apoyada de espaldas, rígida, contra la puerta cerrada. La miró, sin alcanzar a percibir su aliento. La dura luz violenta caía sobre ella y le asombró verla conservar su rígida actitud, en aquella abrasadora brillantez que, a sus ojos, la envolvía como una niebla ardiente y consumidora. No le hubiera sorprendido verla desvanecerse, en ella, tan repentinamente como surgiera. Miraba y aguzaba el oído, como aguardando algún rumor, pero el silencio que le rodeaba era absoluto, como si hubiera ensordecido y perdido la vista por completo en un segundo. Recobró luego el oído, sobrenaturalmente fino. Escuchó el batir de la llovizna en la ventana, tras los transparentes, y abajo, muy abajo, en el abismo artificial de la plaza, un amortiguado rumor de ruedas y el chapoteante galope de un caballo. Escuchó también un gemido... muy distinto... en la habitación... cerca de su oído.

Pensó, alarmado: "Ese ruido debo haberlo hecho yo mismo"; y en aquel preciso instante, la mujer, abandonando la puerta, atravesó con firmeza ante él y tomó asiento en una silla. Alvan conocía bien aquellos pasos. No había duda alguna. ¡Su mujer regresaba! Y estuvo a punto de exclamar en voz alta: "¡Naturalmente!" Tal fué su repentina y dominante percepción del carácter indestructible de su esposa. Nada podía destruirla... y nada, sino la destrucción misma de Alvan, podría conservarla lejos de él. Ella era la encarnación de todos los brevísimos instantes que el hombre escatima en su vida para emplearlos en sueños, en sueños preciosos que sintetizan las más caras, las más fructíferas de sus ilusiones. La escudriñó, experimentando una trepidación interior. Era misteriosa, significativa, pletórica de oculto sentido: como un símbolo. La escudriñaba, inclinado hacia adelante, como si estuviera descubriendo en ella cosas nunca vistas antes. Inconscientemente dió un paso hacia ella, y luego otro. La vió hacer un movimiento amplio y decidido con el brazo... y se detuvo. Se había recogido el velo. Parecía que se hubiera levantado una visera.

El encanto estaba roto. Experimentó él un choque tan violento como si hubiera despertado de un trance al ruido repentino de una explosión. Era aún más sobrecogedor y distinto; era un cambio infinitamente más íntimo, porque tuvo la sensación de haber entrado a la habitación en aquel momento preciso; de haber regresado de muy lejos; se percataba ahora de que una parte esencial de sí mismo había vuelto a su cuerpo en un relámpago: que había regresado al fin de alguna fiera y lamentable región, de la morada de los corazones desnudos. Despertó a un asombro infinito de desprecio, a una burlona amargura de extrañeza, a una convicción desencantada de seguridad. Tuvo una visión de la

fuerza irresistible, y percibió también la esterilidad de sus convicciones: de las convicciones de su mujer. Era moralmente imposible penetrar en forma alguna. No le regocijó esta certeza; sentíase vagamente inquieto acerca del precio de ella; había cierto escalofrío de muerte en este triunfo de los más sanos principios, en esta victoria, alcanzada a la sombra misma del desastre.

Desvanecióse la última traza de su anterior estado de ánimo, como la fugaz e instantánea estela de un meteoro se desvanece al reventar en la profunda negrura del cielo; fué tan sólo el frágil parpadeo de un pensamiento doloroso, desaparecido apenas descubierto: el *pensamiento de que* nada —después de todo—, sino la presencia de su mujer era dueño del poder de hacerle dominarse. La miró fijamente. Estaba sentada, las manos en el regazo, la mirada baja; y Alvan observó que traía las zapatillas sucias, las faldas mojadas y salpicadas, como si hubiera regresado a casa, impulsada por un ciego terror, a través de un desierto de lodo. Sintióse indignado, asombrado, sobresaltado, pero ahora en una forma sana, natural; de tal modo que podía controlar tan infructíferos sentimientos a los dictados de su cauteloso *dominio sobre sí mismo*. La luz de la habitación no tenía ahora nada de extraordinario; era una luz espléndida en la cual podía observar fácilmente la expresión del rostro de su mujer. Esta era de gran fatiga. Y el silencio que les rodeaba era el silencio normal de cualquiera casa tranquila, apenas interrumpido por los blandos rumores de un barrio respetable de la ciudad. Alvan estaba muy frío, y fué muy friamente que se le ocurrió pensar cuán mejor sería que ninguno de los dos volviera a dirigirse nunca la palabra. Ella permanecía con los labios cerrados, con cierto aire de lasitud en el *marmóreo olvido de su actitud*, pero, pasado un instante, levantó los párpados y encontró la tensa e inquisitiva de Alvan, en una mirada que tenía toda la informe elocuencia de un grito. Penetraba, estremecía, sin aclarar nada; era la esencia misma de una angustia despojada de palabras, de las cuales podría reírse, que podrían discutirse, acallarse, desdeñarse. Era una angustia desnuda y franca, el dolor simple de la existencia, suelto por el mundo, en la momentánea candidez de una mirada, llena de una inmensidad de fatiga, de desdeñosa sinceridad, de la negra insolencia de una confesión forzada. Alvan Hervey sintióse poseído de asombro, como si hubiera visto algo inconcebible; y algo obscuro en su ser pareció pronto a exclamar con él: "¡Jamás lo hubiera creído!"; pero una instantánea reacción de sus heridas susceptibilidades contuvo el pensamiento inconcluso. Sintióse henchido de rencorosa indignación contra la mujer que podía mirarle así. Aquella mirada le sondeaba, se entrometía con él. Le resultaba tan peligrosa como pudiera serlo una indicación de incredulidad susurrada por algún sacerdote en el augusto decoro del templo; al mismo tiempo era impura, inquietante como cínico consuelo balbuceado en la obscuridad, manchando el dolor, corroyendo el pensamiento, envenenando el corazón. Quería preguntarle, furiosamente: "¿Por quién me tomas? ¿Por qué me miras así"? Sintióse impotente ante el oculto sentido de aquella mirada; resentíala con una fútil y dolorosa violencia, como una herida tan secreta que jamás podría vendarla nuevamente. Desearía aplastarla con una sola frase. El era inmaculado. La opinión se hallaba de su parte; la moral, los hombres, los dioses, se hallaban con él; la ley, la conciencia, ¡el mundo entero! Todo lo que ella tenía era aquella mirada. Y lo único que Alvan pudo decir fué:

—¿Por cuánto tiempo piensas permanecer aquí?

No parpadearon sus ojos siquiera; sus labios permanecieron cerrados; y por el efecto que tuvieron las palabras del hombre, bien podría haberse dirigido a una muerta, si bien ésta respiraba aceleradamente. Alvan sintióse profundamente desencantado de lo que había dicho. La decepción fué enorme, haciéndole el efecto de una traición. Se engañaba a *sí mismo*. Debiera haber sido completamente distinto: otras las palabras, otra la sensación. Y ante sus ojos, tan fijos que, a veces, no alcanzaban a distinguir nada, ella permanecía al parecer tan inconsciente como si se encontrara sola, enviándole directamente aquella mirada de impudente confesión con aire de clavar la vista en el espacio vacío. Habló Alvan, significativamente:

—¿Seré yo quien tenga que irse, entonces?

Y comprendió que no pensaba seriamente en lo que esto implicaba.

Una de las manos de la mujer agitóse ligeramente sobre su regazo, como si las palabras de su marido hubieran caído allí y ella las arrojara al suelo. Pero su silencio animó a Alvan. Posiblemente lo motivaba el remordimiento..., el miedo quizás. ¿La abrumaba, acaso, su actitud?... La mujer dejó caer los párpados. ¡Parecía él comprender tantas cosas!... ¡todo! Bien estaba, pero era necesario hacerla sufrir. Era lo menos que a él estaba debido. Lo comprendía todo, mas, no obstante, juzgó indispensable decir, con manifiesta afectación de cortesía:

—No comprendo..., ten la bondad de...

La mujer se levantó. Por un segundo creyó él que pensaba marcharse y experimentó la sensación de que alguien hubiese tirado de un hilo atado a su corazón. Aquello le dolió. Permaneció boquiabierto y silencioso. Pero ella dió un paso irresoluto hacia él, y Alvan, instintivamente, se apartó. Erguíase el uno frente a al otro, y entre ellos blanqueaban los fragmentos de la carta rota; a sus pies, como obstáculo insuperable, como signo de eterna separación. A su alrededor, otras tres parejas permanecían inmóviles, frente a frente, como aguardando una señal para iniciar cualquiera acción: una lucha, una disputa o una danza.

Ella exclamó: "¡No, Alvan!", y en el dolor de su voz había algo semejante a una advertencia. Alvan acentuó el ceño, como si quisiera desgarrarla con la mirada. Su voz le conmovió. Asaltáronle aspiraciones de generosidad, magnanimidad, superioridad... interrumpidas, sin embargo, por relámpagos de indignación y de ansiedad: de una tremenda ansiedad por saber hasta dónde había llegado ella. Su mujer bajó la vista a la carta rasgada. Luego levantó de nuevo la mirada y sus ojos se encontraron una vez más y permanecieron prendidos entre sí, como con un lazo irrompible, como con un broche de eterna complicidad; y el decoroso silencio, la quietud incisiva de la casa que envolvía este encuentro de sus miradas se hicieron, por un instante, i expresablemente viles, porque él tuvo miedo de que ella fu ra a decirle demasiado e hiciera imposible toda magnani nidad, mientras, en la profunda lobreguez de su rostro, se acusaba un remordimiento: el remordimiento de las cosas hechas, el remordimiento del retraso... el pensamiento de que si ella hubiera vuelto una semana antes..., un día antes..., apenas una hora antes... Tenían miedo de escuchar nuevamente el timbre de sus voces; ignoraban qué podrían decir: algo, quizás, que luego sería imposible retirar; y las palabras son más terribles que los hechos. Pero la tramposa fatalidad, que acecha en los impulsos obscuros, habló repentinamente por la boca de Alvan Hervey; y escuchó su propia voz con la agitada y escéptica curiosidad con que escuchamos la voz de los actores hablando desde el escenario, en la tirantez de alguna tremenda situación:

—Si has olvidado algo..., desde luego... yo...

Los ojos de la mujer le miraron en un momentáneo relámpago; temblaron sus labios..., y luego ella transformóse también en una intérprete de esa fuerza misteriosa que se cierne eternamente a nuestro lado; de esa perversa inspiración, vagando, loca e incontrolable, semejante a una racha de viento.

—¿A qué viene todo esto, Alvan?... Ya sabes por qué he vuelto... Sabes que no podría yo...

El la interrumpió, irritado:

—Luego, ¿qué es esto? —inquirió, señalando al suelo, a la carta hecha pedazos.

—Eso es un error —explicó ella, apresuradamente, la voz apagada.

La respuesta le asombró. Permaneció mudo, mirándola. Ganas le daban de romper a reír. Concluyó por mostrar una sonrisa tan involuntaria como una mueca de dolor.

—Un error... —principió, lentamente; y se encontró incapaz de agregar una palabra.

—Sí..., fué honrado —dijo ella, muy bajo, como si hablase a la memoria de algún sentimiento de un pasado remoto.

El estalló:

—¡Al diablo tu honradez!... ¡Cómo si hubiera honradez alguna en todo esto!... ¿Desde cuándo eres honrada? ¿Qué haces aquí? ¿Qué eres ahora? ¿Honrada aún?...

Avanzó hacia ella, furioso, como si estuviera ciego; durante aquellos tres pasos rápidos perdió todo contacto con el mundo material y se vió sacudido interminablemente en una suerte de universo vacío, hecho apenas de angustia y cólera, hasta que se halló, de pronto, ante el rostro de su mujer, próximo al suyo. Se detuvo bruscamente y, en un instante pareció recordar algo oído siglos hacía.

—¡No conoces siquiera el valor de la palabra! —gritó.

Ella no titubeó. Alvan observó, aterrorizado, que a su alrededor todo permanecía inmóvil. Su mujer no se movía en lo más mínimo; su propio cuerpo no se estremecía. Una calma imperturbable envolvía sus dos inmóviles figuras, la casa, la ciudad, el mundo entero... y la fútil tempestad de sus emociones. La violencia del fiero tumulto provocado en su interior fué tal que podía haber destruído toda la creación; y, sin embargo, nada había cambiado. Se hallaba ante su esposa, en la habitación familiar, en su propia casa. No se había venido abajo. Y, a su derecha e izquierda, todas las innúmeras moradas, apoyándose las unas en las otras, resistieron el choque de su pasión; presentaban, inconmovibles, a la soledad de su aflicción, el ceñudo silencio de los muros, la impenetrable y brillante discreción de sus puertas

cerradas y sus encubiertas ventanas. La inmovilidad y el silencio le invadían, oprimíanle, como cómplices de la muda e inmóvil mujer que tenía ante él. Se sintió repentinamente vencido. Se le mostraba ahora toda su impotencia. Le calmó el aliento de una resignación que llegaba hasta él a través de la sutil ironía de la paz circundante.

Con cobarde compostura, dijo:

—De cualquier modo, eso no me basta. Quiero saber algo más...; si piensas quedarte.

—No tengo más que decir —replicó ella, tristemente.

Tan verdad sonó esto a Alvan que no contestó nada. Ella prosiguió:

—No comprenderías...

—¿No? —dijo él, tranquilo.

Se contenía con esfuerzo para no estallar en aullidos e imprecaciones.

—Quise ser fiel... —principió la mujer, una vez más.

—¿Y esto? —exclamó Alvan, señalando los fragmentos de la carta.

—Eso... Eso es un instante de flaqueza —respondió la mujer.

—Ya lo creo —murmuró él, amargamente.

—Quise ser fiel conmigo misma, Alvan..., y honrada para contigo...

—Mejor hubiera sido que trataras de ser fiel para conmigo —interrumpió él, colérico—. Yo te he sido fiel..., y ahora vienes tú a estropear mi vida... nuestras vidas...

Luego de una pausa, la indomeñable preocupación de sí mismo surgió nuevamente y levantó la voz para inquirir, resentido:

—Y, dime, haz el favor, ¿desde cuándo has venido burlándote de mí?

Ella pareció horriblemente herida ante aquella pregunta. No esperó él una respuesta, sino que continuó yendo de aquí para allá; aproximándose tan pronto a ella, tan pronto retirándose al otro extremo de la pieza.

—Quiero saber. Supongo que lo sabrá todo el mundo, menos yo... ¡y es esa tu honradez!

—Te repito que no hay nada más que yo pueda decirte —replicó la mujer, hablando sin firmeza, como si sufriera.

—Nada de lo que supones. No me comprendes, Alvan. Esa carta es el principio... y el fin.

—El fin... Esto no tiene fin alguno —clamó él, inesperadamente—. ¿No lo entiendes? Yo, sí... El principio...

Se detuvo y la miró a los ojos con reconcentrada intensidad, con un imperioso deseo de ver, de penetrar, de comprender, que le llevó a contener el aliento completamente, hasta que sintió ahogarse.

—¡Por Dios! —exclamó, conservando, a menos de un pie de ella, una actitud escudriñadora—. ¡Por Dios! —repitió, lentamente, en un tono cuya involuntaria extrañeza resultaba un misterio absoluto para él—. ¡Por Dios!... ¡Podría creerte!... ¡Podría creer cualquier cosa... ahora!

Giró bruscamente sobre sus talones y principió a subir y bajar por la habitación con un aire de haberse sacudido de encima el fallo definitivo de su existencia: de haber dicho algo que no retiraría aunque pudiese. Ella continuaba como enraizada a la alfombra. Seguía son los ojos los agitados movimientos del hombre, que evitaba mirarla. Su amplia mirada se prendía a él, inquisitiva, extrañada y recelosa.

—Pero el hombre andaba siempre metido aquí —irrumpió él, distraidamente—. Supongo que te enamoraría... y... y... — Bajó la voz—. Y tú... se lo permitiste.

—Y yo se lo permití —murmuró ella, adoptando la entonación misma de Alvan, de manera que su voz resonó inconsciente, lejana y servil, semejante a un eco.

Alvan exclamó por dos veces: "¡Tú! ¡Tú!", con violencia, y se calmó en seguida.

—¿Qué puedes haberle visto al tipo ese? —inquirió, con sincero asombro—. Es un asno, gordo y afeminado. ¿Qué puedes haber tú?... ¿No eras feliz, pues? ¿No tenías todo lo que necesitabas, todo lo que deseabas? Vamos, con franqueza: ¿no supe ser lo que esperabas de mí? ¿Te desencanté en alguna forma? No te satisfacía nuestra posición?... ¿O nuestro porvenir quizás? Tú misma sabes que no podrías..., es mucho mejor de lo que pudieras haber esperado cuando nos casamos...

Se olvidó de sí mismo hasta gesticular ligeramente, mientras proseguía con gran animación:

—¿Qué puedes haber esperado de un individuo como ése? Es un advenedizo..., un verdadero advenedizo... Si no fuera por el dinero, ¿lo oyes?, por mi dinero, no hubiera sabido el hombre dónde caerse muerto. Sus mismos familiares no querían nada con él. No tenía posición alguna. Es un hombre útil, claro, y por eso es que yo... Te supuse la suficiente inteligencia para apreciar la cosa... Y tú... ¡No! ¡Es increíble! ¿Qué te dijo? Es que, ¿no es importante la opinión de nadie?... ¿No hay influencia alguna capaz de conteneros, a vosotras, las mujeres? ¿Pensaste por un instante en mí? Quise ser un buen marido. ¿No lo logré acaso? Dime: ¿qué he hecho?

Arrastrado por sus propias emociones, se tomó la cabeza entre las manos y repitió, locamente:

—¿Qué he hecho?... ¡Dime! ¿Qué?...

—Nada —replicó ella.

—¡Ah! ¿Lo ves?... Tú no puedes... —principió Alvan, alejándose triunfalmente; luego, de pronto, como si algo invisible con que tropezara le hubiera arrojado nuevamente a ella, giró sobre sus talones y gritó a su mujer:

—¿Qué esperabas que hiciera yo?

Sin una palabra, ella se adelantó con lentitud hacia la mesa y, tomando asiento, reclinóse sobre el codo, cubriéndose los ojos con la mano. Durante todo este tiempo, él la miraba atentamente, como esperando descubrir, de un momento a otro, en sus deliberados movimientos, una respuesta a su pregunta. Pero no podía leer nada, no podía recoger indicación alguna de su pensamiento. Quiso dominar el deseo que le dominaba de gritar, y, después de un instante de espera, dijo con incisivo encono:

—¿Querías, acaso, que te escribiese versos absurdos; que me sentase a mirarte, por horas de horas..., que te hablase de la belleza de tu alma? Debieras haber comprendido que no era yo de esos...; cosas mejores tenía a qué atender. Pero si te imaginas que estaba yo del todo ciego...

En un relámpago, percibió que le era fácil recordar una infinidad de circunstancias iluminantes. Podía recordar multitud de ocasiones precisas en que les sorprendiera; recordaba el gesto, absurdamente interrumpido, de su regordeta mano blanca, la extasiada expresión del rostro de su mujer, el resplandor de unos ojos incrédulos; trozos de incomprensibles conversaciones a las que no valiera la pena prestar atención alguna; silencios que entonces nada significaron y que aparecían ahora luminosos como un reventón de sol. Recordaba todo aquello. No había estado ciego. ¡Oh, no! Y saber tal cosa constituía un exquisito consuelo, que le armó de nuevo de toda su compostura.

—Parecióme indigno de mí sospechar de ti —dijo, pomposamente.

El rumor de aquella frase pareció, evidentemente, cierto mágico poder, porque, luego que hubo hablado, sintióse maravillosamente a sus anchas; y, en seguida, experimentó un chispazo de alegre asombro al descubrir que se le había ocurrido tan noble y sincera exclamación. Observó el efecto de sus palabras. La mujer, al oírlas, le miró rápidamente y de reojo. El sorprendió la visión de unos párpados húmedos, una mejilla enrojecida, por la que bajaba, ligera, una lágrima; luego, volvióse ella de nuevo a otro lado y continuó como antes, cubriéndose el rostro con las manos.

—Debieras ser completamente franca conmigo —dijo él, lentamente.

—Ya estás enterado de todo —replicó ella, indistintamente, por entre sus dedos.

—Sí..., esta carta... Pero...

—Sí; y yo regresé —exclamó su mujer, con voz ahogada—; lo que sabes es todo lo que hay.

—Me alegro de ello... por ti —anunció Alvan, con impresionante gravedad.

Se escuchaba hablar con solemne emoción. Parecía que algo inexpresablemente grave ocurría en la estancia, que toda palabra y todo acto tenían la importancia de hechos dispuestos desde el principio de todas las cosas y en su carácter definitivo resumían todo el objeto de la creación.

—Por ti —repitió.

Estremeciéronse los hombros de su esposa, como si estuviera sollozando, y Alvan se embebió en la contemplación de sus cabellos. De repente se estremeció, como despertando bruscamente, y preguntó, con suavidad, y no más alto que un suspiro:

—¿Le has venido viendo con frecuencia?

—¡Nunca! —gritó ella, en las palmas de las manos.

Tal respuesta pareció, por un instante, arrebatar a Alvan la facultad de hablar. Agitáronse sus labios duramente unos minutos antes de que surgiera rumor alguno:

—Preferías amaros aquí, en mis mismas narices —exclamó furioso.

Se calmó en seguida, sintiéndose arrepentidamente molesto, como si hubiera perdido algo en la estimación de su mujer por aquella explosión. Ella se incorporó y, apoyada la mano en el respaldo de la silla, encaróse con Alvan, los ojos bien secos. En cada una de sus mejillas había un manchón rojo.

—Cuando me decidí a marcharme con él... escribí — dijo.

—Pero no fuiste con él —prosiguió Alvan, en el mismo tono—. ¿Hasta dónde llegaste? ¿Qué te hizo regresar?

—Yo misma no lo sé —murmuró la mujer.

Nada en ella se movía, aparte de sus labios. El la miraba con dureza.

—¿Esperaba él esto? —preguntó—. ¿Te aguardaba en alguna parte?

Ella replicó con un movimiento de cabeza casi imperceptible y él continuó mirándola por un buen rato sin hacer ruido alguno. Luego, al fin, interrogó brevemente:

—Y supongo que aún estará aguardándote, ¿eh?

Una vez más pareció ella asentir con la cabeza. Por alguna razón sintió él la necesidad de saber la hora. Melancólico, consultó el reloj: las siete y media.

—¿Te espera todavía? —murmuró, volviendo el reloj a su bolsillo.

Volvió la vista hacia ella y, como si le asaltase repentinamente un siniestro sentido de lo cómico, lanzó una breve carcajada ronca, inmediatamente reprimida.

—¡No! ¡Es lo más estupen...! —tartamudeó, mientras ella permanecía ante él, mordiéndose el labio inferior, como embebida en profundos pensamientos.

El rió otra vez, en una explosión apagada, tan despechada como una imprecación. Ignoraba por qué experimentaba tan formidable y repentino disgusto por los hechos de la existencia, por los hechos en general; tan inmenso disgusto, al recuerdo de los innúmeros días que había vivido. Sentíase fatigado. Pensar, se le antojaba una labor superior a sus fuerzas. Dijo:

—Me engañaste... y ahora te burlas del otro... ¡Es horrible! ¿Por qué?

—¡Me engañé a mí misma! —exclamó ella.

—¡Bah! ¡Tonterías! —dijo Alvan, impaciente.

—Estoy dispuesta a irme, si quieres —prosiguió su mujer, apresuradamente—. Pensé que te era debido... ser puesto al tanto... saber... ¡No! ¡No pude! —gritó, y quedó inmóvil, retorciéndose las manos furtivamente.

—Me alegro de que te arrepintieras antes de que fuese demasiado tarde —dijo Alvan, en tono espeso, mirándose las botas—. Me alegro...: algún buen impulso, seguramente —murmuró, como para sí. Después de un instante de pensativo silencio, levantó la cabeza—. Me alegra ver que aún te queda cierta noción de decencia —agregó, un poco más alto.

Mirándola, pareció vacilar por un instante, como si calculase las posibles consecuencias de lo que deseaba decir, y terminó por estallar:

—Después de todo, te amaba...

—No lo sabía —murmuró ella.

—¡Dios mío! —murmuró Alvan—. ¿Por qué te imaginas que me casé contigo?

Lo indecoroso de la estupidez de su marido la enojó.

—¡Ah!... ¿Por qué? —repitió entre dientes.

Alvan se manifestó horrorizado y observaba atentamente sus labios, temeroso al parecer.

—Imaginé muchas cosas —dijo ella, lentamente, e hizo una pausa.

El la observaba, conteniendo el aliento. Por último, la mujer prosiguió, meditativamente, como reflexionando en alta voz:

—Traté de comprender. Lo traté de buena fe... ¿Por qué?... Supongo que por hacer lo acostumbrado; por complacerte...

El se alejó, muy despejadamente, y al regresar, cerca de ella, mostraba un rostro ruboroso.

—Por entonces, tú también parecías muy contenta —silbó, con hirviente cólera—. No necesito preguntarte si quiera si me amabas.

—Ahora comprendo que era yo absolutamente incapaz de ello —replicó ella, con calma—. Si te hubiera amado, quizá no te casaras conmigo.

—Es seguro que no lo hubiera hecho, de haberte conocido... como ahora te conozco.

Pareció recordarse, declarándole su amor... siglos hacía. Paseaban por la cuesta de un prado. Grupos de gente desparramándose bajo el sol. Las sombras de las ramas frondosas de los árboles se inmovilizaban sobre el breve césped. Los lejanos y coloridos quitasoles, pasando entre los árboles, semejaban deliberadas mariposas brillantes que se movían sin un sacudimiento. Amablemente sonrientes o bien muy serios, en el refugio impecable de sus negras chaquetas, se veían numerosos hombres al lado de las mujeres, que, envueltas en ropas claras de verano, rememoraban todos los fabulosos relatos de encantados jardines en los que flores animadas sonríen a fascinados caballeros. Había en todo ello una pomposa serenidad, una tenue, vibrante agitación, la seguridad absoluta de una invencible ignorancia que despertaba en su interior una fe trascendental en que la dicha era la riqueza de la humanidad entera; un deseo, locamente pintoresco, de adquirir para sí, rápidamente, algo de aquel esplendor que no alcanzaba a turbar la sombra de un pensamiento. La muchacha caminaba a su lado; nadie se acercaba, y, repentinamente, él se detuvo para hablar como un inspirado. Alvan se recordaba viéndola a los ojos puros, a la frente cándida; se recordó lanzando a su alrededor una rápida mirada por ver si eran observados y pensando en que nada malo podía ocurrir en un mundo tan rico en encanto, en pureza y en distinción. Se enorgullecía de él. El mismo era uno de sus creadores, de sus dueños, de sus guardianes, de aquellos que lo enaltecían. Hubiera querido cogerlo sólidamente, obtener de él tanta satisfacción como fuera posible; y en consideración a su incomparable calidad, a su ambiente inmaculado, a su proximidad al paraíso de su propia creación, aquella racha de deseo brutal parecía la más noble de las aspiraciones. En un segundo vivió nuevamente todos aquellos instantes, y entonces, todo el dolor de su fracaso surgió ante él con tal claridad que hubo una sospecha de lágrimas en el tono de su voz al decir, irreflexivamente:

—¡Dios mío, sí! ¡Te amaba!

Ella pareció conmovida por la emoción en su voz. Temblaron sus labios ligeramente y avanzó hacia él con un paso vacilante, alargando las manos en un gesto de súplica, cuando comprendió, apenas a tiempo, que, absorto Alvan en la tragedia de su propia vida, había olvidado por completo su existencia. Se detuvo, y dejó caer lentamente los brazos que alargaba. Alvan, contraídas las facciones por la amargura de sus pensamientos, no vió ni su movimiento ni su gesto. Irritado, dió con el pie en el suelo, pasóse la mano por la cabeza y estalló:

—¿Qué diablos voy a hacer ahora?

Se había inmovilizado una vez más. La mujer pareció comprender y se adelantó hacia la puerta con firmeza.

—Es muy sencillo: me voy —dijo, en voz alta.

Al escuchar su voz, Alvan se estremeció de sorpresa, la miró extrañado e interpeló en tono cortante:

—Tú... ¿A dónde? ¿Con él?

—No: sola... Adiós.

La aldaba resonó bajo su mano apretada como si estuviera luchando por escapar de algún sitio obscuro.

—¡No! ¡Quédate! —gritó él.

Ella le oyó apagadamente. Alvan distinguió su hombro tocando ya el filo de la puerta. Como si estuviera mareada, la mujer se tambaleaba. Siguió menos de un segundo de incertidumbre, durante el cual ambos se sintieron como a la orilla misma de la aniquilación moral, prontos a precipitarse en un abismo desconocido. Luego, casi simultáneamente, él gritó: "¡Ven acá!", y ella dejó libre el aldabón. La mujer se volvió, en apacible desesperación, como quien, deliberadamente, ha dejado escapar la última esperanza de vida; y, por un momento, la habitación a la que se volvía antojósele espantosa, obscura y segura... como una tumba.

Alvan anunció, ronco y abrupto: "Esto no puede terminar así... Siéntate"; y mientras ella cruzaba nuevamente la estancia hasta la silla de breve respaldo que había ante el tocador, Alvan, abriendo la puerta, asomó la cabeza para lanzar una mirada y escuchar. La casa estaba tranquila. Calmado, volvió y preguntó:

—¿Me dices la verdad?

Ella asintió.

—No obstante, has estado viviendo una mentira —dijo él, desconfiado.

—¡Ah! ¡Lo hacías tú tan fácilmente! —replicó ella.

—¡Me reprochas! ¡A mí!

—¿Cómo podría hacerlo? —respondió su mujer—; no tengo a nadie sino a ti... ahora.

—¿Qué quieres decir con... —principió él; luego se reprimió y, sin aguardar una respuesta, prosiguió—: No quiero dirigirte pregunta alguna. ¿Es esta carta lo peor del asunto?

Ella tuvo un nervioso movimiento de las manos.

—Me has de responder con franqueza —anunció Alvan, vehemente.

—¡Bien, no! Lo peor es que yo haya vuelto.

Siguió un período de muerto silencio, durante el cual cambiaron miradas escrutadoras.

Autoritariamente, Alvan dijo:

—No sabes lo que dices. Te hallas fuera de quicio, o no dirías eso. No puedes dominarte. Aun en tu remordimiento... — Calló por un instante y luego, con aire doctoral—: El dominio sobre sí mismo es el todo en la vida, ya lo sabes. Es la dicha, la dignidad..., todo.

La mujer tiraba nerviosamente del pañuelo, mientras él proseguía hablando, observando ansioso el efecto de sus palabras. Nada satisfactorio ocurrió. Apenas si ella, al principiar Alvan a hablar, se cubrió el rostro con las manos.

—Te habrás dado cuenta de a lo que conduce la falta de dominio sobre uno mismo. Dolores, humillaciones, pérdida del respeto, de amigos, de todo aquello que ennobiece la vida... A todo género de horrores —concluyó, abruptamente.

La mujer no se movió. Alvan la miró pensativo, un buen rato, como si estuviera reconcentrando los melancólicos pensamientos en él evocados por el espectáculo de aquella

mujer humillada. Sus ojos se hicieron fijos y pesados; sentíase profundamente penetrado de la solemnidad del momento; resentía hondamente la trascendencia de aquella ocasión. Y más que nunca, los muros de su casa parecían encerrar la santidad de aquellos ideales a los que se encontraba a punto de ofrecer un magnífico sacrificio. El era el sumo sacerdote de aquel templo, el severo guardián de fórmulas y ritos, del puro ceremonial que encubre las dudas negras de la vida. Y no se hallaba solo. Había otros —los mejores de ellos—, que cuidaban y vigilaban al lado de los hogares, que eran los altares de aquella fructífera secta. Comprendía, confusamente, que él formaba parte de algún inmenso poder benéfico, que otorgaba una pronta recompensa a toda discreción. Moraba él en la invencible sabiduría del silencio; protegíale una fe indestructible, de eterna existencia, capaz de soportar firmemente cualquier asalto: ¡las ruidosas maldiciones de los apóstatas y la fatiga secreta de sus confesores! Se hallaba en liga con un mundo de inexpresables ventajas. Representaba la fuerza moral de una hermosa reticencia, capaz de vencer todas las deplorables miserias de la vida: el miedo, el desastre, el pecado..., aun la muerte misma. Se le antojó que se hallaba a punto de barrer, triunfalmente, todos los ilusorios misterios de la existencia. Esto era la esencia de la sencillez.

—Espero que comprenderás ahora la insensatez, la absoluta insensatez de la maldad —principió, con un aire pesado y solemne—. Es necesario respetar las condiciones de la existencia o verse privado de cuanto ella puede ofrecernos. ¡De todo! ¡De todo!

Alargó el brazo una vez, y tres réplicas exactas de su rostro, de sus ropas, de su pesada severidad, de su solemne dolor, repitieron el gesto amplio, que en su comprensivo alcance indicaba un infinito de dulzura moral, estrechaba los muros, las colgaduras, la casa entera, toda la exterior multitud de casas, todas las fosas inescrutables y endebles de los vivos, de puertas numeradas como las puertas de las celdas y tan impenetrables como el granito de las lápidas.

—¡Sí; Sujeción, deber, fidelidad: inquebrantable fidelidad a lo que de nosotros se espera. Esto, sólo esto, nos asegura la recompensa, la paz. Nos toca luchar por vencer, por destruir toda otra cosa. Cualquiera otra cosa no es sino vergüenza, infamia. Es horrible, horrible. Debemos ignorarla en absoluto..., no nos es necesario saber de su existencia. Es nuestro deber para con nosotros mismos, para con los demás. No vivimos solos en el mundo, y si carecemos de todo respeto para con la dignidad de la vida, los demás, no. La vida es cosa seria. Si no se sabe adaptarse a sus más altas leyes, no se es dueño de personalidad alguna..., se vive en una especie de muerte. ¿No se te ocurrió nunca tal cosa? No tienes sino mirar a tu alrededor para apreciar la verdad de mis palabras. ¿Es que has vivido sin observar nada, sin nada comprender? Desde pequeña, tuviste un ejemplo ante los ojos... Diariamente te era dable contemplar la belleza, la bendición de la moral, de los principios...

Su voz se elevaba y caía pomposa, en un extraño sonsonete. Sus ojos se hallaban inmóviles; la mirada era exaltada y adusta; tenía el rostro fijo, duro, y se exaltaba impenetrablemente en la torva inspiración que en secreto le poseía, que hervía en su interior y le elevaba a una furtiva locura de fe. De cuando en cuando, como que alargaba el brazo derecho sobre la cabeza de su esposa y hablaba de lo alto a aquella pecadora, con una impresión de vengadora virtud, con una profunda y pura alegría, como si él pudiera, desde su elevado pináculo, distinguir cómo toda formidable palabra suya la alcanzaba y la hería como piedra justiciera.

—Rígidos principios..., absoluta adhesión a cuanto está bien —concluyó, después de una pausa.

—¿Qué es lo que está bien? —demandó ella, impenetrable, sin descubrirse el rostro.

—¡Tu mente se ha corrompido! —gritó Alvan, digno y austero—. Tal pregunta es podredumbre, absoluta podredumbre. Mira a tu alrededor... Allí está la respuesta que buscas, con sólo que quieras ver. Nada que contravenga las creencias a nosotros legadas puede estar bien. Tu propia conciencia te lo dice. Ellas son las creencias legadas a nosotros porque son las mejores, las más nobles, las únicas concebibles. Ellas sobreviven...

No pudo dejar de percibir, complacido, el hálito filosófico de sus palabras, pero no podía detenerse a paladearlo, porque su inspiración, la voz de una augusta verdad, le arrastraban:

—Debemos respetar los cimientos morales de una sociedad que ha hecho de nosotros lo que somos. Seamos leales a ella. Ese es nuestro deber..., ese es el honor... eso es lo honrado.

Sintió un gran ardor en su interior, como si hubiera tragado algo caliente. Dió un paso hacia ella. La mujer levantó a él los ojos con una apasionada expectación que estimuló en Alvan la impresión que tenía de la importancia suprema de aquel instante. Y, como si se olvidara de sí mismo, levantando mucho la voz:

—¿Qué es lo que está bien, me preguntas? Piensa únicamente: ¿qué hubiera sido de ti, de haberte ido con aquel vagabundo miserable?... ¿Qué sería de ti?... ¡De ti! ¡Mi esposa!

Sorprendióse en el gran espejo, retratado por entero, y con un rostro tan blanco que sus ojos, de lejos, semejaban las negras cavidades de un cráneo. Se vió como pronto a lanzar imprecaciones, los brazos levantados sobre la cabeza inclinada de su mujer. Sintióse avergonzado de aquella indecorosa actitud, apresurándose a meterse las manos en los bolsillos. Débilmente, como para sí, la mujer murmuró:

—¡Oh! ¿Qué es de mí, ahora?

—Al menos, aún eres Mrs. Alvan Hervey..., lo que resulta en extraordinario dichoso para ti, si me lo permites— replicó él, con tono ligero.

Avanzó al extremo rincón de la pieza y, al regresar, vió a su mujer sentada, muy rígida, las manos apretadas sobre el regazo y con una perdida mirada recta en los ojos, que se clavaban firmes, como los ojos de los ciegos, en la cruda flama del gas, llameante e inmóvil entre las mandíbulas del dragón de bronce.

Alvan aproximóse mucho a su mujer y, abriendo ligeramente las piernas, se quedó mirándola un buen rato a la cara sin retirar las manos de los bolsillos. Parecía estar revolviendo en su mente una serie de palabras, componiendo sus frases próximas de entre una formidable abundancia de pensamientos.

—Has abusado de mí hasta el límite —irrumpió al fin; y tan luego como hubo pronunciado estas palabras le pareció perdía su apoyo moral, sintiéndose arrancado de su pináculo por un reflujo de apasionado resentimiento contra la trapacera criatura que estuvo tan cerca de arruinar su vida—. Sí, has abusado de mí más de lo que nadie puede abusar —prosiguió, con virtuosa amargura—. Tu conducta fué injusta. ¿Qué te impulsó así a...? ¿Que?... Escribir tal... ¡Después de cinco años de absoluta felicidad! ¡Mi palabra, que nadie lo creería!... ¿Acaso no sentiste que no serías capaz de hacerlo? Porque no eras capaz.... era imposible..., tú lo sabes. ¿No? Reflexiona. ¿No?

—Era imposible —murmuró ella obediente.



Lea en nuestro próximo número la bellísima novela completa:

LA DECADENCIA DE EDUARDO BARNARD

por

SOMERSET MAUGHAM

UN BELLO ROMANCE EN LAS ISLAS DE LOS MARES DEL SUR

La sumisa aquiescencia, otorgada con tal facilidad, no le calmó, no le satisfizo; le trajo, inexplicablemente, esa sensación de terror que experimentamos cuando, rodeados de condiciones que hemos aprendido a considerar seguras por completo, descubrimos de pronto la presencia de un peligro próximo e insospechado. ¡Era imposible, claro! El lo sabía. Lo sabía ella. Ella lo confesaba. ¡Imposible! Y el otro lo sabía tan bien como otro cualquiera; no hubiera podido dejar de saberlo. Y, no obstante, aquellos dos habíanse empeñado en una conspiración en contra de su paz... en una empresa criminal para la cual no existía en ellos la sanción siquiera de la fe. ¡No podía haberla habido! ¡No era posible! Y, sin embargo, cuán cerca había estado... Con una breve inquietud, Alvan se vió convertido en un hombre destituído, desterrado a un reino de locura indomeñable e irrefrenable. Nada era posible prever, predecir; de nada era posible defenderse. La sensación era intolerable, tenía algo del horror descarnado que es de concebirse sigue a la extinción de toda esperanza. En el relámpago de sus pensamientos, el deshonroso episodio parecía desprenderse de todo cuanto era real y efectivo, de las condiciones terrenas y aun del terreno dolor; convirtiéndose ajenas en una terrorífica certidumbre, en la aniquilante certidumbre de alguna fuerza ciega e infernal. Algo desesperado y vago, el aliento de un deseo impuro de rebajarse él mismo ante los impulsos misteriosos del mal, de pedir piedad de algún modo cruzó por su mente; y luego asaltóle la idea, la inducción, la seguridad de que el mal debe olvidársele: debe ignorársele resueltamente para hacer posible la existencia; que la certidumbre del mal debe ser arrojada del espíritu, apartada de la vista, como la certidumbre de una muerte inevitable se oculta a la diaria existencia de los hombres. Se dió ánimos interiormente para dar aquel paso y, en seguida, se le ocurrió muy fácil, asombrosamente factible, con sólo apegarse estrictamente a los hechos, con sólo entregar el espíritu a sus perplejidades y nunca a su significación. Percatándose del largo silencio, aclaróse la garganta en son de advertencia y anunció, en firme voz:

—Me alegro de ver que así lo sientes... extraordinariamente..., de ver que así lo comprendiste a tiempo. Porque ves...

Inesperadamente vaciló.

—Sí, ya lo veo —murmuró la mujer.

—Naturalmente —dijo él, la mirada en la alfombra y hablando como quien piensa en otra cosa. Levantó la cabeza—. Me resisto a creer aún después de esto..., aún después de esto..., que tú seas otra..., otra por completo... de la que yo había creído. Me parece imposible.

—A mí también —suspiró ella.

—Sí, ahora —dijo él—; pero, ¿esta mañana?... ¿Y mañana?... Esto es lo que...

Inquietóse ante el giro de sus palabras y se interrumpió bruscamente. Todo tren de ideas parecía llevarle a aquel reino sin esperanza, de indomeñable locura: despertar la certeza y el error de fuerzas que toca ignorar. Con rapidez continuó:

—Mi situación es muy dolorosa..., muy difícil... Creo...

La miró fijamente, con aire dolorido, como oprimido tremendamente por una repentina incapacidad para expresar sus acorraladas ideas.

—Estoy dispuesta a irme —replicó ella, muy bajo—. Lo he perdido todo... por aprender..., aprender...

Dejó caer el mentón sobre el pecho y su voz murió en un suspiro. Alvan tuvo un gesto breve de impaciente asentimiento.

—¡Sí, sí! Eso está muy bien, naturalmente... Perdido..., ¡ah! Perdido, moralmente..., sólo moralmente..., si creo ahora en tus palabras...

Ella dió un salto, sobresaltándole.

—¡Oh! ¡Te creo, te creo! —dijo él, con presteza, y ella volvió a sentarse tan de repente como se levantara. Con aire melancólico él prosiguió:

—He sufrido..., sufro aún. No puedes comprender cuánto sufro. Tanto que, cuando me propones la separación, llego a pensar... Pero, no. Queda el deber. Tú lo has olvidado; yo, no. Por el cielo, te juro que yo no lo he olvidado nunca. Mas, en una revelación tan espantosa como esta, el juicio de la humanidad se extravía... al menos, por algún tiempo. Tú ves: tú y yo —al menos, así lo creo yo—, tú y yo somos uno para el mundo. Eso es lo que debe ser. El mundo tiene razón... generalmente; si no, no podría..., no, no podría ser... lo que es. Y nosotros formamos parte de él. Tenemos un deber que cumplir para... para con nuestros prójimos, que no quieren..., no quieren... pecar.

Las últimas palabras las balbuceó apenas. La mujer levantó a él la vista, muy abiertos los ojos, los labios ligeramente separados. El prosiguió, borbotando:

—Dolor... Indignación... No es difícil mal interpretar. Ya he sufrido bastante. Y si no ha existido nada irreparable, como me lo aseguras, entonces...

—¡Alvan! —gritó ella.

—¿Qué? —replicó él, arisco.

Bajó ella la mirada con expresión sombría, como quien mira unas ruinas, la devastación después de un desastre natural.

—Entonces, —continuó, pasada una breve pausa—, lo mejor es..., lo mejor para nosotros..., para todos... Sí..., lo menos doloroso..., lo más generoso...

Temblóle la voz y la mujer alcanzó apenas a percibir palabras sueltas.

—Deber... Fardo... Nosotros mismos... Silencio...

Luego siguió un instante de perfecta quietud.

—Es un llamado que hago a tu conciencia —dijo él, repentinamente, en tono explicativo —para que no vayas a agregar nada a esta miseria: que tratarás, por todos los medios, lealmente, de hacer que olvidemos esto en cualquier forma. Sin reservas de ninguna naturaleza. ¡Lealmente!, ¿estamos? No negarás que me has herido cruelmente... y, después de todo..., mi afecto bien merece...

Hizo una pausa con manifiesta ansiedad por oírla hablar.

—No te hago reserva alguna —replicó ella, tristemente—. ¿Cómo iba a hacerla? Me encontré en la calle y regresé a... —sus ojos relampaguearon fieramente por un segundo— ...a lo que..., a esto que ahora me propones. Verás..., yo... ahora puedes... confiar en mí...

El la escuchaba con profunda atención, y cuando la mujer cesó de hablar parecía aguardar algo más.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir?

El tono de su voz sobresaltó a la mujer, que dijo, blandamente:

—Te he dicho la verdad. ¿Qué más puedo decir?

—¡Maldita sea! ¡Podías decir algo humano! —estalló él—. No se trata de ser sincero, sino de desemascararse, si quieres que te lo diga claramente. No has dicho una palabra que revele que has comprendido, apreciado tu posición..., la mía. Ni una palabra de confesión, de arrepentimiento... o de... o... algo.

—¡Palabras! —murmuró ella, en un tono irritante para Alvan. Este, dando con el pie en el suelo:

—¡Esto es horrible! —exclamó—. ¿Palabras? Palabras, sí. Las palabras tienen su significado..., claro que sí..., a despecho de toda esta infernal afectación. Tienen su valor para mí..., para todos... para ti. ¿Qué diablos, si no palabras, empleaste para expresar esos sentimientos —¡sentimientos!, ¡puah!—, que te llevaron a olvidarte de mí, del deber, del decoro?...

Espumaba por la boca, mientras ella le miraba, aplastada por aquella furia repentina.

—¿Os hablabais sólo con los ojos?, farfulló él, salvajemente.

La mujer se levantó.

—No puedo sufrir esto —dijo, temblando de pies a cabeza—. Me voy.

Se encararon uno con el otro durante un momento.

—No, no te vas —dijo él, con deliberada grosería, volviendo a subir y bajar por la habitación.

Ella permanecía silenciosa, con aire de escuchar los latidos de su propio corazón, luego cayó en la silla lentamente, suspirando, como en abandono de una empresa superior a sus fuerzas.

—Interpretas erróneamente cuanto digo —anunció Alvan, con calma—, pero prefiero creer que, en este instante, no eres responsable de tus actos—. Se detuvo ante ella una vez más—. Te hallas fuera de ti —dijo, con unción—. Si te marchas ahora, no harás sino agregar un crimen — un crimen, sí— a tu locura. No quiero tener un escándalo en mi vida, cueste lo que cueste. ¿Por qué? De seguro me comprenderás mal, absolutamente. Las mujeres no hacen sino mal interpretar todas las cosas..., son demasiado... estrechas de criterio.

Aguardó durante un instante, pero ella no hizo ruido alguno; ni siquiera le miró. Alvan sentíase molesto, dolorosamente molesto, como quien sospecha que se desconfía de él sin razón alguna. Para combatir tan exasperante sensación, vuelta a hablar con gran rapidez. El rumor de sus palabras excitaba sus ideas, y en aquel juego de pensamientos como dardos, vislumbró, aquí y allá, la roca inexpugnable de sus convicciones levantándose, en solitaria grandeza, sobre la miseria infructífera de errores y pasiones.

—Porque por sí mismo se impone -prosiguió, con ansiosa vivacidad—, por sí mismo se impone que, por muy alto que nos hallemos, no tenemos derecho alguno arrojar nuestras faltas a aquellos que... que esperan, naturalmente, cosas mejores de nosotros. Todo ser viviente aspira a que su vida y la vida de los que le rodean sean bellas y puras. Ahora bien: un escándalo entre personas de nuestra posición es desastroso para la moralidad..., una influencia fatal... ¿comprendes?... sobre el tono general de la clase a que pertenecemos... es muy importante, la más importante, creo sinceramente, en la comunidad. Abrigo, profundamente, esta convicción. Tal es el criterio más amplio. Ya me concederás tú... cuando vuelvas a ser la mujer a quien amé..., en quien confié...

Se detuvo bruscamente, como sofocándose de pronto, y luego, con voz por completo cambiada, continuó:

—Porque te amé, porque confié en ti —y volvió a callar por un momento.

Ella llevóse el pañuelo a los ojos.

—No negarás la justicia de mis motivos. No los guía, generalmente, sino mi lealtad a... a las condiciones superiores de nuestra existencia..., en la que tú —¡tú de entre todas las mujeres!— fracasaste. No se habla con frecuencia de este modo, es verdad..., pero en el caso presente, tendrás que admitir... Y considera que... el inocente sufre al par que el culpable. El mundo es implacable en sus juicios. Por desgracia, nunca faltan en el aquellos siempre ávidos de mal interpretar. Ante ti y ante mi conciencia, nada tengo que reprocharme; pero cualquiera... cualquiera revelación menoscabaría considerablemente mi utilidad en aquel círculo..., en el círculo mejor en el cual espero que pronto... Creo que tú compartiste ampliamente mi manera de ver a este respecto... No quiero decir una palabra más... sobre este punto...; pero, créeme, el verdadero desinterés consiste en sufrir nuestros dolores en... en silencio. El ideal ha de... de preservarse... para los demás, siquiera. Esto es claro como la luz del día. Si tengo ahora una llaga repugnante, exhibirla gratuitamente sería abominable, ¡abominable! Y en la vida —en la más alta concepción de la vida— una lengua viperina es con frecuencia, en ciertas circunstancias, cosa criminal, verdaderamente. La tentación, ya lo sabes, no disculpa a nadie. Tal cosa, en realidad, no existe, si sabemos buscar con firmeza nuestro bienestar..., el cual se basa en el deber. Mas quedan los débiles... —Su tono hízose feroz por algunos instantes—. Quedan también los imbéciles y los envidiosos... particularmente envidiosos de gentes de nuestra posición. Soy inocente de esta espantosa... espantosa locura; pero, si nada irreparable ha ocurrido... —Algo melancólico, como una sombra espesa, pasó por su rostro—. Si no ha habido nada irreparable —ya ves que aún ahora estoy pronto a creerte implícitamente—, entonces, nuestro deber está claro.

Bajó la vista. Un cambio se operaba en su expresión y, de un salto, pasó del ímpetu de su locuacidad a la pesada contemplación de todas las sedantes verdades que no sin cierta extrañeza, había podido descubrir hacía poco en su interior. Durante aquella profunda y consoladora comunión con sus más íntimas creencias, permaneció con la mirada fija en la alfombra, con el rostro portentosamente solemne y una dura vacuidad en los ojos, que parecían asomarse al vacío de un hueco agujero. Luego, sin estremecerse en lo más mínimo, prosiguió:

—Sí: perfectamente claro. Has abusado hasta el límite de mi confianza y no puedo pretender que, por algún tiempo, los viejos sentimientos..., los viejos sentimientos no hayan... —Suspiró—. Pero te perdono...

Sin descubrirse los ojos, la mujer hizo un ligero movimiento. Escudriñando profundamente la alfombra, él no lo observó. Reinaba el silencio: silencio interior, silencio exterior, como si sus palabras hubieran inmovilizado el latido y el tremor de la vida que les rodeaba y la casa se levantase sola: única morada en una tierra desierta.

Alvan levantó la cabeza, para repetir solemnemente:

—Te perdono... impulsado por el deber y con la esperanza de...

Escuchó una risa que no sólo interrumpió sus palabras, sino que destruía también la paz de su absorción en sí, con el dolor vil de una realidad imponiéndose a la belleza de un sueño. Alvan no acertaba a comprender de dónde procedía el rumor. Distinguía, esfumado, el rostro doloroso de la mujer, alargado y manchado de lágrimas, la cabeza echada atrás sobre el respaldo del asiento. Pensó que el ruido desgarrador no pasaba de haber sido una ilusión. Pero otra aguda risotada, seguida de un hondo sollozo, al que siguió un nuevo chillido de alegría, parecieron arrancarle positivamente de donde se hallaba. Se acercó a la puerta. Estaba cerrada. Hizo girar la llave y pensó: "Es inútil... ¡Basta!", gritó; y notó, alarmado que apenas si lograba percibir su propia voz entre los gritos de la mujer. Retrocedió, con la idea de ahogar con sus manos el ruido intolerable, pero permaneció inmóvil, aturdido, sintiéndose tan incapaz de tocarla como si la mujer estuviera ardiendo. Gritó: "¡Ya basta!", como gritan los hombres en el tumulto de una riña, rojo el rostro y los ojos incitantes; luego, como barrido por un nuevo estallido de risas, desapareció, en un relámpago, de tres espejos, desvaneciéndose repentinamente de ante la mujer. Durante un rato estuvo ella riendo y sollozando en presencia de nadie en la luminosa quietud del cuarto vacío.

Alvan reapareció, dirigiéndose a ella con un vaso de agua en la mano. Balbuceando: "Un ataque de histeria... Cállate... Te van a oír... Bebe... Toma..." Ella rió al cielo raso.

—¡Cállate! —gritó él—. ¡Ah!

Le arrojó el agua a la cara, poniendo en su gesto toda la secreta brutalidad de su despecho y abrigando la certeza de que hubiera sido perfectamente disculpable en cualquiera haber arrojado el vaso tras el agua. Procuraba dominarse, pero, al propio tiempo, tan convencido se hallaba de la imposibilidad de acallar aquellos locos chillidos que, al llegar la primera sensación de alivio, no se le ocurrió siquiera dudar por un instante de la realidad de la impresión de haberse vuelto repentinamente sordo. Cuando, un momento después, se aseguró de que su mujer se hallaba inmóvil y realmente tranquila, parecióle como que todo —hombres, cosas, sensaciones— hubiera hecho alto. Se encontraba dispuesto a sentirse agradecido. No podía apartar la vista de ella, temiendo, si bien resistiéndose a admitir, la posibilidad de que fuera a estallar nuevamente; pues aquella experiencia, por muy despreciativamente que quisiera considerarla, habíale dejado el azoro de un misterioso terror. El agua y las lágrimas escurrían por el rostro de su mujer; un mechón de cabellos caía sobre su frente, otro se le pegaba a la mejilla; tenía el sombrero echado sobre un lado, indecorosamente inclinado; el velo ensopado somejaba un sórdido harapo que festonease su frente. Había una absoluta libertad en su aspecto, un abandono de toda salvaguardia, esa fealdad de la verdad que sólo es posible apartar de la diaria existencia gracias a un meticuloso cuidado de las apariencias. No se explicó Alvan por qué, al mirarla, pensó en el mañana, y por qué la idea de éste despertaba tan profunda sensación de indecible, desalentado cansancio: un miedo enorme de encararse con los días por venir. ¡Mañana! Estaba tan lejos como ayer. A veces, pasan siglos entre dos amaneceres. Escudriñaba las facciones de su mujer como se contempla un país olvidado. No aparecían contraídas y pareciale reconocer ciertas mojoneras, por decirlo así, pero lo que ahora veía era apenas una semejanza, no la mujer de ayer..., ¿o sería, acaso, algo más que la mujer de ayer? ¿Quién podría afirmarlo? ¿No sería algo nuevo? ¿Una nueva expresión?..., ¿o el nuevo matiz de una misma expresión?, ¿o algo muy hondo?: alguna vieja verdad descubierta ahora, alguna inútil, maldita certeza... Percatóse de que temblaba ligeramente, de que sostenía en la mano un vaso vacío..., que pasaba el tiempo. Miróndola todavía con floja desconfianza, alargó el brazo hacia la mesa para dejar allí el vaso y le sobrecogió sentir que, al parecer, él mismo atravesaba la madera. Había puesto el vaso en el filo de la mesa. La sorpresa, el ligero tintineo provocado por el accidente, incomodáronle inexpresablemente. Volviéndose hacia ella, irritado:

—¿Qué significa esto? —interrogó ceñudo.

La mujer se pasó la mano por el rostro e intentó levantarse.

—No vuelvas a comportarte tan estúpidamente —dijo él—. En verdad, jamás hubiera creído que te olvidaras de ti hasta ese punto—. No procuraba ocultar su desagrado físico, porque lo suponía apenas una condenación puramente moral de todo desahogo, de todo lo que semejara una escena. —Te digo que era irritante —continuó. La miró por un momento—. Verdaderamente degradante —agregó, con insistencia.

La mujer se puso en pie, rápida, como impulsada por un resorte, y vaciló. Instintivamente, él avanzó. Ella, asiéndose al respaldo de la silla, se rehizo. Esto le detuvo y ambos se encararon uno contra el otro, muy abiertos los ojos indecisos y, con todo, volviendo lentamente a la realidad de las cosas, aliviados y asombrados, como si acabaran de despertar después de una noche de sueños febriles.

—Por favor, no empieces otra vez —dijo él, apresuradamente, al verla abrir los labios—. Merezco alguna consideración... y tu horrorosa conducta de hace un instante es muy pequeña para mí. Espero de ti mayor... Tengo derecho...

La mujer se oprimió ambas sienes con las manos.

—¡Oh, tonterías! —exclamó Alvan, cortante—. Puedes, seguramente, bajar a cenar. Nadie sospechará siquiera; ni los criados. ¡Nadie! ¡Nadie!... Seguro que puedes.

Ella dejó caer los brazos; su rostro se contrajo. Le miró a los ojos, incapaz, al parecer, de pronunciar una palabra. Alvan le lanzó un gesto.

—Lo... quiero —dijo tiránicamente—. Por ti, también.

Se proponía insistir sobre esto, despiadado. ¿Por qué no hablaba? Alvan temía aquella pasiva resistencia. Debía ella... Había que hacerla bajar. Acentuóse el ceño de Alvan y principiaba a pensar en alguna violencia efectiva, cuando, de la manera más inesperada, anunció ella, en voz firme: "Sí, sí puedo", y se cogía nuevamente a la silla. El hombre respiró y, en seguida, cesó de interesarse en la actitud de su mujer. Lo importante era que su vida principiaría nuevamente con un acto vulgar: con algo que no podría interpretarse erróneamente; que, a Dios gracias, carecía de toda significación moral, de toda perplejidad... y que, sin embargo, simbolizaba su comunión ininterrumpida de otros días..., y en el futuro. Aquella ma-

fiana, sentados a aquella mesa, habían tomado el desayuno; y ahora tomarían la cena. ¡Todo había pasado! Lo ocurrido entre ambas comidas podría echarse al olvido: debía olvidarse, como todo lo que ocurre sólo una vez... como la muerte, por ejemplo.

—Te espero —dijo él, yendo a la puerta.

Luchó un momento por abrirla, pues se había olvidado que la cerrara con llave. El tropiezo le enojaba y su retenida impaciencia por abandonar la habitación le llevó a sentirse profundamente enfermo, mientras, en la conciencia de tener a su espalda a su mujer, luchaba con el cerrojo. Logró al fin abrir y, ya en umbral, sin volverse, lanzó una mirada para decir: "Ya es tarde, ¿eh?", y la vió, de pie donde la dejara, el rostro blanco como el alabastro y perfectamente inmóvil, como una mujer en un trance.

IV

Temía Alvan que su mujer le hiciese esperar, pero, sin que hubiera tenido tiempo siquiera de respirar, apenas si sabía cómo, encontróse sentado con ella a la mesa. Estaba resuelto a comer, a hablar, a aparecer natural. Se le antojaba necesario principiar la pretensión en casa. Los criados no debían saber, no debían sospechar. Este intenso deseo de reserva, de reserva obscura, destructora, profunda, discreta como una tumba, poseíale con la fuerza de una alucinación..., parecía extenderse a las cosas inanimadas que fueran los diarios compañeros de su existencia; imprimía de un matiz de enemistad todo objeto encerrado entre los muros fieles, que se levantarían eternamente entre el deshonor de los hechos y la indignación de la humanidad. Aun cuando —como ocurrió dos o tres veces— ambas doncellas abandonaban juntas el comedor, permanecía él cuidadosamente natural, industriosamente hambriento, laboriosamente desenfadado, como si quisiera engañar a la cornisa de cedro negro, las pesadas cortinas, las sillas de duros respaldos, haciéndolas creer en una inmaculada felicidad. Desconfiaba del dominio que pudiera tener su esposa sobre sí misma, resistiéndose a mirarla, insistente en el hablar, porque se le antojaba inconcebible que ella no fuera a traicionarse por algún ligero movimiento, con la primera palabra que pronunciase. Le pareció luego que el silencio de la habitación se hacía peligroso y tan excesivo que producía el efecto de una batahola intolerable. Hubiera querido interrumpirlo, como se ansía interrumpir una indiscreta confesión; pero, recordando aquella risa escuchada arriba, no se atrevía a ofrecerle una oportunidad de abrir los labios. De pronto oyó su voz, haciendo con calma alguna observación sin importancia. Alvan apartó los ojos del centro de su plato y se sintió tan agitado como si estuviera a punto de contemplar algo extraordinario. Y nada, ciertamente, más extraordinario que la compostura que guardaba su mujer. Observaba los ojos cándidos, la frente pura; cuanto había visto allí, todas las noches, durante años; escuchaba aquella voz, oída todos los días por espacio de cinco años. Quizá se hallaba su mujer un tanto pálida, pero, a sus ojos, uno de sus principales atractivos había sido precisamente su saludable palidez. Quizás tenía el rostro rígido, pero aquella marmórea impasibilidad, aquella espléndida estolidez, como de una estatua admirable que cincelase algún escultor bajo una maldición de los dioses; aquella imponente, aquella descuidada inmovilidad de sus facciones, habían, hasta allí, reflejado para él la tranquila dignidad de un alma de la cual tuviera él —como cosa perfectamente natural— por dueño inexpugnable. Estos eran los signos exteriores de su diferencia para con la horda innoble que siente, sufre, fracasa, peca..., pero que carece de todo valor preciso en el mundo, excepto como contraste moral con la properidad de los elegidos. Habíale enorgullecido siempre la apariencia de su esposa. Tenía la absoluta y correcta franqueza de la perfección... y le horrorizaba ahora observar que no había cambiado. Así era, así hablaba, exactamente así, un año, un mes hacía... ayer apenas, cuando ella... Lo que ocurría en su interior no alteraba nada. ¿Qué pensaba? ¿Qué significaban aquella palidez, el rostro plácido, la cándida frente, los ojos puros? ¿Qué había pensado durante todos los años transcurridos? ¿Qué pensaría ayer... hoy?, ¿qué pensaría mañana? Le era necesario averiguarlo... Y, sin embargo, ¿cómo podría saberlo? Había sido falsa para con él, para con el otro, para consigo misma; y se hallaba pronta a ser falsa nuevamente... por él. Falsa siempre. Su apariencia era mentira, mentiras respiraba, mentiras vivía... mentiras diría... siempre, ¡hasta el fin de sus días! Y jamás sabría él lo que ella pensaba. ¡Jamás! ¡Jamás! Nadie lo sabría. Imposible saberlo.

Dejó caer los cubiertos bruscamente, como si por virtud de alguna repentina iluminación se hubiese percatado de la existencia de un veneno en su plato y decidiese mentalmente que no podría tomar un bocado más mientras viviese. La cena proseguía en aquella habitación que, por alguna causa, estaba ardiendo, por momentos, persistentemente, más que una estufa. Sentía la necesidad de beber. Bebió una y otra vez y, por último, volviendo en sí, asustóse de la cantidad que había bebido, hasta darse cuenta de que no era sino agua... en dos distintas copas de vino; y el descubrimiento de la inconsciencia de sus actos le afectó dolorosamente. Inquietóle hallarse en tan enfermizo estado de ánimo. Exceso de sensibilidad..., exceso de sensibilidad; y una parte considerable de su credo era que cualquier exceso de sensibilidad era malsano..., moralmente infructífero, una mancha en la humanidad práctica. La culpa era de ella. Absolutamente suya. Su pecador olvido de sí misma era contagioso. Le inspiraba pensamientos que jamás tuvo antes; pensamientos dolorosos, demoledores, que minaban la raíz misma de la vida, como mortal enfermedad; pensamientos que traen consigo temor al aire, al sol, a los hombres, como la noticia apenas susurrada de alguna pestilencia.

Las doncellas servían sin ruido alguno; y para evitar mirar a su esposa, contemplarse a sí mismo, Alvan las seguía con la vista, primero a una, luego a la otra, sin acertar a distinguirlas entre sí. Movíanse silenciosamente de un lado a otro sin que fuese posible ver de qué medio se valían, porque sus faldas tocaban la alfombra a su alrededor. Deslizábanse de aquí hacia allá, retrocedían, se aproximaban, rígidas, en blanco y negro, con gestos precisos, sin vida en los ojos, como un par de marionetas enlutadas; y su aire de impasible indiferencia le parecía falso, sospechoso, irremediablemente hostil. Nunca antes le ocurriera que los sentimientos o los juicios de tales gentes pudieran afectarle en modo alguno. Imaginaba que carecían de toda ambición, de principios..., de todo refinamiento y de toda fuerza. Pero ahora tornábase él tan bajo que ni siquiera podía intentar disfrazar a sus propios ojos el deseo vehemente de conocer los pensamientos íntimos de sus criados. Varias veces levantó al rostro de las dos muchachas una mirada furtiva. Pero era imposible saber. Cambiábanle los platos y, por lo demás, ignoraban en absoluto su existencia. ¡Qué duplicidad tan impenetrable! Mujeres..., nada a su alrededor, sino mujeres. Imposible saber nada. Experimentó esa sondeante, fiera sensación de peligrosa soledad que en ocasiones asalta el valor de algún aventurero solitario en un país inexplorado. Sintió que la vista de un rostro masculino, de cualquier rostro de hombre, hubiese constituído un profundo consuelo. Se sabría entonces... algo..., podría comprenderse... Decidió que era necesario tener criados hombres. Tan pronto como fuera posible acomodaría a un mayordomo. Llegó el final de aquella cena, que dijérase había durado horas; vino el final, cogiéndole violentamente por sorpresa, tal si hubiera esperado, como la cosa más natural, estar sentado allí toda la vida.

Pero ya arriba, en el salón, convirtióse en la víctima de una inquieta fatalidad, que, por ningún motivo, le permitiría tomar asiento. La mujer había caído en un sillón bajo, y tomando de una mesilla un abanico de marfil, cubríase el rostro de la luz de la hoguera. Ardían los carbones sin llama alguna, y sobre el rojo resplandor las barras verticales de la parrilla se destacaban a sus pies, negras y curvadas, como costillas carbonizadas de un sacrificio consumido. Más lejos, una lámpara, prendida a una delgada varilla de latón, ardía bajo una ancha pantalla de seda púrpura: como el centro, en las sombras de la amplia habitación, de un fiero crepúsculo que tuviera, en la tibia calidad de su tinte, algo suave, refinado e infernal. Sus pasos blandos y el apagado batir del reloj sobre la alta chimenea respondíanse mutuamente con regularidad, tal si el tiempo y él, entregados a alguna pugna calculada, marcharan juntos, en la infernal delicadeza del crepúsculo, hacia una meta misteriosa.

Iba de un extremo a otro de la habitación, sin hacer una pausa, como viajero que, en la noche, se apresura tenazmente en una interminable jornada. De cuando en cuando la miraba. Saber era imposible. La vasta precisión de esta idea expresaba a su práctico cerebro algo ilimitado e infinitamente profundo: la sutileza, que todo lo abarca, de una sensación, el origen eterno de su dolor. Esta mujer le había aceptado, le había abandonado..., había vuelto a él. Y de todo esto jamás sabría él la verdad. Jamás. Nunca, sino hasta la muerte..., no, ni después... ni el Día del Juicio, en el que todo habrá de revelarse, pensamientos y actos, recompensas y penas, pero sólo el secreto de los corazones retornará, eternamente ignorado, al Creador Inescrutable del bien y del mal, al Señor de dudas e impulsos.

Se detuvo para mirarla. Echada hacia atrás, vuelto el rostro, no se movía, como si durmiera. ¿Qué pensaba? ¿Qué sentía? Y ante su absoluta inmovilidad, en el ahogado silencio, Alvan sentíase insignificante e impotente ante ella, un prisionero encadenado. La furia de su impotencia despertó imágenes siniestras, esa facultad de atormentadora visión que, en un momento de angustioso

sentido del mal, induce al hombre a gruñir amenazas o a hacer un gesto aterrador en la soledad de un cuarto vacío. Pero la racha pasional desapareció en seguida, dejándole un poco tembloroso, con el temor maravillado y reflexivo de un hombre que se hubiera detenido al borde mismo del suicidio. La serenidad de la verdad y la paz de la muerte es dable obtenerlas sólo con una amplitud de desprecio bastante a abarcar todo provechoso vasallaje de la vida. Alvan comprendió que no quería ya saber. Mejor no. Todo había pasado. Era como si no hubiera ocurrido nunca. Para ambos era sumamente necesario, moralmente propio, que nadie lo supiera.

El hombre habló, de pronto, como concluyendo una discusión:

—Lo mejor que podemos hacer es olvidar lo ocurrido.

La mujer se asustó ligeramente y cerró, de golpe, el abanico.

—Sí: perdonar... y olvidar —dijo Alvan, como hablando consigo mismo.

—Yo no olvidaré nunca —replicó ella, con voz vibrante—. Y nunca me perdonaré.

—Pero yo, que no tengo nada que reprocharme... —principió Alvan, dando un paso hacia ella.

La mujer dió un salto.

—No volví en busca de tu perdón —exclamó, apasionadamente, como clamando contra alguna injusta calumnia.

Alvan exclamó apenas "¡Oh!", y calló. No comprendía aquella inmotivada agresividad de su actitud, y se hallaba, verdaderamente, muy lejos de sospechar que la impremeditada sugestión de algo semejante a una emoción, que puso en el tono de sus últimas palabras, fuera la causa de aquel irrefrenable estallido de sinceridad. Aquello concluía de asombrarle, pero ya no sentía enojo alguno. Parecía encontrarse aturrullado por la fascinación de lo incomprensible. Ella se erguía ante él, alta e indistinta, como un negro fantasma en el crepúsculo rojo. Por último, dolorosamente incierto sobre lo que ocurriría si abría siquiera los labios, balbuceó:

—Pero, si mi amor es lo bastante fuerte... —y vaciló.

Oyó que algo chasqueaba ruidosamente en la fiera quietud. Su mujer había roto el abanico. Dos finos trozos de marfil cayeron, uno tras otro, sobre la gruesa alfombra, sin un rumor, e instintivamente, Alvan se inclinó a recogerlos. Mientras se encogía a los pies de la mujer, pensó que ésta tenía en sus manos un don indispensable que ninguna otra cosa en la tierra podría dar, y cuando se incorporó sintióse penetrado de una fe irresistible en un enigma, de la convicción de tener a su alcance, y que se le escapaba, el secreto mismo de la existencia: ¡su certeza, inmaterial y preciosa. ¡La mujer se dirigió a la puerta y él la siguió de cerca, buscando una palabra mágica que aclarase el enigma, que forzara la entrega de aquel don! ¡Y tal palabra no existe! Sólo el sacrificio puede aclarar el enigma y en manos de todos los hombres está el don del cielo. Pero vivían ellos en un mundo que execra todo enigma y no aprecia otros bienes que aquellos que pueden adquirirse en el mercado. Ella alcanzaba ya la puerta. Apresuradamente, Alvan exclamó:

—Te juro que te amaba..., que te amo aún.

La mujer se detuvo por un instante casi imperceptible, apenas para lanzarle una mirada de indignación, y continuó avanzando. Esa penetración femenina, tan despierta y tan corrompida por el eterno instinto de propia defensa, tan pronto a descubrir una maldad inevitable en todas las cosas que es incapaz de comprender, la llenó de amargo resentimiento contra aquellos dos hombres que no podían ofrecer a la espiritual y trágica lucha de sus sentimientos nada que no fuese la grosería de su materialismo abominable. En su irritación contra su propio e inútil desencanto, encontraba odio bastante para ambos. ¿Qué querían? ¿Qué más quería éste? Y al mirarla su marido una vez más, cuando ponía la mano sobre el picaporte, se preguntó si Alvan sería imperdonablemente imbécil o sencillamente innoble.

Nerviosa, y muy de prisa, replicó:

—Te engañas. Jamás me amaste. Buscabas una esposa..., alguna mujer..., cualquiera mujer que pensase, hablase y se condujese de cierta manera..., de cierta forma que mereciese tu aprobación. Te amabas a ti mismo.

—¿No me crees? —inquirió él, lentamente.

—Si hubiera creído que me amabas... —principió ella, con pasión; y se contuvo, respirando largamente; y en aquella pausa Alvan percibía en los oídos el golpe persistente de la sangre—. Si lo hubiera creído..., no hubiera vuelto nunca —concluyó, frenéticamente.

Como si no hubiera oído, Alvan continuó con la mirada fija en el suelo. Ella aguardaba. Pasado un instante Alvan abrió la puerta y, en el descanso, la ciega mujer de mármol surgió, arropada hasta la barba, arrojándoles ciegamente un puñado de luces.

El hombre parecía haberse embebido en una tan profunda meditación que, ya para salir, ella se detuvo para mirarle, sorprendida. Mientras la mujer hablaba, él había estado vagando por el sendero del enigma, yendo de aquel mundo de los sentidos a la región de los sentimientos. ¡Qué importaba lo que la mujer hubiera hecho, lo que hubiera dicho, si en el dolor de sus actos y de sus palabras él encontrase la palabra del enigma! ¡No es posible la vida sin amor y sin fe!... fe en un corazón humano!, ¡el amor a un ser humano! ¡Esa chispa de gracia, cuyo apoyo, una vez siqueira en la vida, es el privilegio de los más indignos, abriale de par en par las puertas del más allá, y al contemplar allí la certeza inmaterial y preciosa, olvidó Alvan todos los locos accidentes de la existencia: la bendición del logro, la alegría del goce, todas las variadas y tentadoras formas de una codicia que gobierna un mundo de placeres torpes, de dolores miserables. ¡Fe! ¡Amor!... La fe absoluta y clara en la bondad de un alma..., la enorme ternura, profunda como el mar, serena y eterna como el trozo infinito del espacio sobre las pasajeras tormentas de la tierra. Aquello era lo que él buscara toda la vida... Y hasta entonces, por primera vez, lo comprendía. En el dolor de perder a su mujer hallaba él la comprensión. ¡Ella poseía el don! ¡Poseía el don! Y en el mundo entero era ella el único ser humano que podía entregarlo a su inmenso deseo. Avanzó un paso, alargando los brazos como para atraer a su pecho a la mujer, y, al levantar la cabeza, tropezó con tal mirada de estúpida consternación, que dejó caer los brazos como si de un golpe se los hubieran roto. La mujer se separó de él, tropezó en el umbral y, al salir al descanso, se volvió, ligera y encogiéndose. La cola de su vestido silbó al revolotear alrededor de sus pies. No disfrazaba su terror. Jadeaba, mostrando los dientes, y el odio a la fuerza, el desdén a la debilidad, la eterna preocupación del sexo irrumpió como un muñeco fuera de una caja de sorpresa.

—Esto es odioso —chilló.

Alvan no se estremeció, pero la mirada de su esposa, sus agitados movimientos, el sonido de su voz, eran como niebla de hechos que surgieran, espesándose por momentos entre él y aquella visión de amor y fé. Desvaneciése; y al mirar aquel rostro triunfante y desdeñoso, aquel rostro blanco, furtivo e inesperado, como si le hubiera descubierto en una emboscada, Alvan volvió lentamente al mundo de los sentidos. Su primera idea clara fué: Estoy casado con esa mujer; y la siguiente: No me dará nunca más de lo que veo. Sentía la necesidad de no ver. Pero el recuerdo de la visión, el recuerdo que mora siempre dentro del que sabe ver, llevóle a decir a la mujer, con la ingenua austeridad de un converso asustado al toque de un nuevo credo: "No poseés el don". Le volvió la espalda, dejándola completamente aturdida. Y ella trepó lentamente las escaleras, luchando con la desagradable sospecha de haber tropezado con algo más sutil que ella misma, más profundo que el trágico y mal comprendido combate de sus sentimientos.

Alvan cerró la puerta del salón y se pasó al azar, solo entre las sombras espesas y en el fiero crepúsculo, como de algún elegante lugar de perdición. Su mujer no poseía el don..., nadie lo poseía... Pisó un libro que había caído de una de las mesillas repletas. Recogiendo el breve volumen, con él en las manos se aproximó a la lámpara de pantalla púrpura. El fiero y hondo tinte de la cubierta y las complicadas letras doradas que se alargaban sobre ella en masa intrincada, surgían resplandeciendo rojizamente. "Espinas y Arabescos". Leyó aquello dos veces: "Espinas y Ara..." El libro de versos del otro. Lo dejó caer a sus pies, pero sin experimentar el menor estrujón de celos o cólera. ¿Qué sabía él?... ¿Qué?... En la parrilla rodó la masa de carbones ardientes y Alvan se volvió a mirarlos... ¡Ah! Aquel se hallaba pronto a renunciar a todo por aquella mujer... que no llegó... que carecía de la fe, del amor, del valor para ir. ¿Qué aguardaba aquel hombre?, ¿qué esperaba?, ¿qué deseaba? La mujer aquella... ¡o la certeza preciosa e inmaterial! El primer pensamiento generoso que tuvo nunca para nadie fué para aquel que estuvo dispuesto para hacerle un mal tremendo. No sentía enojo alguno. Entristeciale un dolor impersonal, una vasta melancolía, como si toda la humanidad anhelase algo inasequible. Sintió el imperio de su fraternidad para con todos... aun para con aquél... particularmente para con aquél. ¿Qué pensaría ahora el otro? ¿Habría dejado de aguardar?... ¿habría dejado de esperar? ¿Dejaría nunca de aguardar y esperar? ¿Comprendería nunca que aquella mujer, a la que faltara el valor, no poseía el don?... ¡No poseía el don!

El reloj principió a sonar y la profunda vibración llenaba la pieza como el sonido de una campana enorme que tañera a lo lejos. Alvan Hervey contó los toques. Doce. Llegaba otro día. El mañana había llegado; el mañana, misterioso y embustero, que atrae a los hombres que desdeñan el amor y la fe, conduciéndoles por las dolorosas futilezas de la vida hasta la adecuada recompensa de

una tumba. Contó las campanadas y, con la mirada en la parrilla del hogar, parecía aguardar unas nuevas. Luego, como si le hubiesen llamado, abandonó la habitación con pasos firmes.

Ya afuera, percibió unos pasos y se detuvo. Escuchó el golpe de un cerrojo..., luego un segundo. Cerraban... incomunicando su deseo y su desencanto de la indignada crítica de un mundo atestado de bienes nobilísimos para aquellos que se dicen sin mancha y sin reproche. Se hallaba seguro; y, por todas partes, rodeando su morada, serviles temores y esperanzas serviles, dormían, soñando en el triunfo, tras la severa discreción de las puertas, tan impenetrables a la verdad interior como el granito de las lápidas. Corrióse un cerrojo, resonó una cadena. ¡Nadie sabría!

¿Por qué era que semejante certeza de seguridad resultaba más pesada que un fardo de temores? ¿Y por qué era que aquel día, apenas iniciado, se le antojaba, obstinadamente, el último día de todos... como un hoy sin mañana? Sin embargo, nada había cambiado, pues nadie sabría; y todo iba a proseguir como siempre: el logro, el goce, la bendición del deseo, todos los días aplacado, el noble incentivo de las ambiciones insatisfechas. Todas, todas las bendiciones de la vida: todas, excepto la certeza preciosa e inmaterial..., la certeza del amor y la fe. Creía que la sombra de aquella le había acompañado siempre, que aquella presencia invisible gobernara siempre su vida. Y ahora que la sombra había surgido y desvanecídose, él se hallaba imposibilitado de apagar su anhelo de poseer la verdad de su substancia. Su deseo de poseerla era sencillo y natural; dominador como las aspiraciones materiales que sirven de base a la existencia, pero, a diferencia de éstas, resultaba inconquistable. Era el suyo el sutil despotismo de una idea que no tolera rival ninguno, que vive solitaria, inconsolable y peligrosa. Alvan subió lentamente las escaleras. Nadie sabría. Continuarían corriendo los días, y él iría lejos, muy lejos. Si la idea aquella era indomeñable, no lo eran los hombres, la fortuna, el mundo entero. La enormidad de aquella perspectiva le deslumbró, y la brutalidad de un instinto práctico le gritó que sólo lo que es dable de obtenerse vale la pena poseer. Se arrastraba, trepando las gradas. En el hall se habían pagado las luces y abajo revoloteaba una ligera llama amarilla. Sintió un repentino desprecio de sí mismo que le fortificaba. Seguía subiendo, pero a la puerta de la recámara común, y ya alargado el trazo para abrirla, vaciló. En el descanso inferior de la escalera surgía la cabeza de la doncella que anduvo cerrando. Alvan, dejando caer el brazo, pensó: "Esperaré hasta que se vaya". y se refugió bajo los pliegues perpendiculares de un portiére.

Vió subir gradualmente a la muchacha, como surgiendo de un pozo. En cada escalón la frágil llama de la bujía vacilaba ante su rostro, joven y cansado, y la obscuridad del hall que parecía colgarse a sus faldas negras, seguía tras ella, ascendiendo como silenciosa inundación, como si la enorme noche del mundo hubiera irrumpido al interior atravesando la reserva discreta de los muros, de las puertas cerradas, de las ventanas encortinadas. Trepaba por los escalones, saltaba a los muros como ola encolerizada, corría sobre los cielos azules, sobre las arenas amarillas, sobre el sol luminoso de los paisajes y sobre la amable tragedia de inocencia haraposa y humilde miseria. Tragóse el idilio exquisito a bordo de un bote y la mutilada inmortalidad de famosos bajorrelieves. Manaba del exterior, elevándose continuamente, en un silencio destructor. Y sobre todo ello la mujer de mármol, compuesta y ciega en su alto pedestal, parecía detener la noche devoradora con un racimo de luces.

Alvan observaba con impaciencia la marea ascendente de impenetrables tinieblas, como ansioso de que llegase una obscuridad lo bastante negra para encubrir una bochornosa rendición. La marea se aproximaba. Apagóse el racimo de luces. Subió la muchacha, mirándole. A su espalda, la sombra de una mujer colosal danzaba ligera sobre el muro. Mientras pasaba la doncella, silenciosa, los párpados pesados, Alvan contuvo el aliento. Y tras ella, la móvil marea de un océano tenebroso llenó la casa, pareció remolinear a su pies, y, levantándose impetuosa, cerróse silenciosamente sobre su cabeza.

Había llegado la hora, pero el hombre no abrió la puerta. Nada se agitaba; y en vez de rendirse a las razonables exigencias de la vida Alvan escapó, el corazón rebelde, dentro de la obscuridad de la casa. Era ésta el refugio de una noche impenetrable, como si en verdad el último día hubiera llegado y transcurrido ya, dejándole solo en una obscuridad sin mañana. Y abajo, surgiendo vagamente, pálida e inmóvil, como paciente espectro, la mujer de mármol levantaba en la noche un puñado de luces extinguidas.

Su dócil pensamiento trazóle la imagen de una vida ininterrumpida, la dignidad y las ventajas de un continuado éxito, mientras el corazón rebelde le golpeaba violentamente dentro del pecho, como enloquecido por el deseo de lograr la inmaterial y preciosa certeza..., la certeza del amor y la fe. Pero, ¡qué importaba la noche que llenaba su hogar, si el exterior le brindaba el sol en el cual stembran los hombres, en el cual los hombres recogen— Nadie sabría. Pasarían los días, los años, y... recordó que había amado a su mujer. Los años pasarían... Y pensó en ella entonces como pensamos en los muertos: con una tierna inmensidad de arrepentimiento, con un apasionado anhelo de recobrar las perfecciones idealizadas. La había amado..., la había amado..., y él no supo nunca la verdad... Los años pasarían en la angustia de la duda... Recordaba Alvan su sonrisa, sus ojos, su voz, sus silencios, tal si la hubiese perdido para siempre. Pasarían los años, y él habría siempre de desconfiar de su sonrisa, sospechar de sus ojos; dudaría siempre de su voz, jamás tendría fe en su silencio. ¡Su mujer no poseía el don!, ¡no poseía el don! ¿Qué era ella? ¿Quién era?... Correrían los años; desvaneceríase el recuerdo de esta hora... y la mujer compartiría a su lado la material serenidad de una existencia sin mancha. No alimentaba ella amor ni fe algunos para nadie. Entregarle el pensamiento, la fe, era como susurrar una confesión al borde del universo. Nada responde..., ni siquiera el eco

En el dolor de aquella idea nació su conciencia; no ese temor del remordimiento que crece lentamente, y lentamente decae entre los complicados hechos de la vida, sino una sabiduría divina surgiendo, en toda su madurez, de su corazón, armada y severa, después de la prueba, pronta a combatir la oculta miseria de los motivos. Comprendió, en un relámpago, que no es la moralidad un método de dicha. La revelación fué terrible. Percibió en seguida que nada de lo que él sabía importaba nada. Los actos de los hombres y mujeres, el triunfo, la humillación, la dignidad, el fracaso..., nada importaban. No era cuestión de un mayor o menor dolor, de esa alegría, de aquella pena. Era cuestión de verdad o mentira: una cuestión de vida o muerte.

Alvan se erguía en la noche reveladora, en la obscuridad que pone a prueba los corazones, en la noche, inútil a la obra de los hombres pero durante la cual, su mirada, a la que no alcanza a deslumbrar la luz de días codiciosos, vaga con frecuencia hasta llegar a las estrellas. La absoluta inmovilidad que le rodeaba tenía algo de solemne, pero ocurriósele a Alvan que aquélla era la solemnidad engañosa de un templo dedicado a los ritos de alguna secta corruptora. El silencio que alentaba entre los muros hablaba elocuentemente de una vasta seguridad, pero a él le pareció inquietante y siniestra, como la disimulación de alguna infamia provechosa; era aquella la paz prudente de una guarida de monederos falsos, de una casa de mala reputación, pasarían los años..., y nadie sabría. ¡Jamás! Jamás, sino hasta la muerte..., no, ni aun después...

—¡Jamás! —gritó Alvan a la noche reveladora.

Y vaciló. El secreto de los corazones, demasiado espantoso para el ojo tímido del hombre, retornaría, velado para siempre, al Creador Inecrutable del bien y del mal, al Señor de dudas e impulsos. Había nacido su conciencia; escuchó su voz, y vaciló, sin parar mientes en la fuerza interior, la fuerza fatídica, ¡el secreto de su corazón! Tremendo era el sacrificio de arrojar toda una vida propia en el fuego de una nueva fe. Alvan clamaba ayuda para sí, contra el cruel decreto salvador. La necesidad de una tácita complicidad, la idea de hallarla donde jamás le abandonara, el hábito adquirido en tantos años se impusieron en él. Quizá ella le ayudaría... Abrió la puerta y entró precipitadamente, como un fugitivo.

Se halló en medio de la habitación antes que notara otra cosa que el deslumbrante resplandor de las luces, y luego, como en relieve y como flotando en él, a la altura de sus ojos, Alvan vió aparecer la cabeza de una mujer. Su esposa había saltado al irrumpir él en la estancia.

Se contemplaron mutuamente, por un instante, como aplastados e inmovilizados de asombro. Los cabellos de la mujer, desparramados sobre sus hombros, destellaban como oro fundido. Alvan asomóse al insondable candor de sus ojos. No había nada allí..., nada, nada.

Confuso, balbuceó:

—Quiero..., quiero... sa... saber...

Unas sombras revoloteaban en la cándida luz de aquellos ojos; sombras de duda, de sospecha, la pronta sospecha de un inextinguible antagonismo, la lastimosa desconfianza de un eterno instinto de defensa; el odio, el odio profundo y espantado a una emoción incomprensible y abominable que forzaba su grosero materialismo en la lucha espiritual y trágica de sus sentimientos.

—Alvan, no puedo tolerar esto... —Repentinamente,

la mujer principió a jadear: —Tengo derecho..., tengo derecho a..., a...

Alvan levantó un brazo y su aspecto era tan amenazador que ella calló, asustada, y retrocedió unos pasos.

El hombre permanecía con la mano en alto... Correrían los años... y tendría él que vivir con aquel candor insondable en el que flotaban sombras de sospecha y de odio... Correrían los años y él no sabría nunca... no confiaría nunca... Correrían los años sin amor y sin fe...

—¿Puedes soportarlo? —gritó él, como si ella hubiera podido escuchar todos sus pensamientos.

El aire de Alvan era amenazador. La mujer pensó en la violencia, en el peligro... y, por un instante apenas, dudó ella de que pudieran existir en la tierra esplendores bastantes a cubrir el precio de tan brutal experiencia. El hombre rugió de nuevo:

—¿Puedes soportarlo? —y sus ojos relampaguearon como si estuviera loco.

Los ojos de su esposa llamearon también. Ella no podía distinguir el clamor formidable de sus pensamientos. Sospechó en Alvan algún repentino arrepentimiento, un renovado ataque de celos, un indecoroso deseo de evasión. Irritada, gritó:

—¡Sí!

Alvan se sintió sacudido, como si luchara por romper lazos invisibles. La mujer temblaba de pies a cabeza.

—¡Pues bien, yo no!

Y azotó los brazos, como para apartar de sí a la mujer de un empellón, y escapó de la habitación. Cerróse la puerta con un golpe. Ella dió dos rápidos pasos adelante, rígida, mirando a los tabiques blancos y dorados. Ningún rumor llegaba del más allá, ni un susurro, ni un suspiro; ni un paso siquiera se dejaba oir afuera, sobre la espesa alfombra: como si Alvan, apenas ido, hubiera expirado repentinamente..., como si hubiera muerto allí y su cuerpo se hubiera desvanecido al instante, al mismo tiempo que su alma. La mujer aguzó el oído, los labios entreabiertos, irresolutos los ojos. Luego, allá abajo, muy abajo de ella, como en las entrañas de la tierra, una puerta azotó violentamente, y al golpe la casa vibró del techo a los cimientos más que bajo un trueno tormentoso.

Alvan no regresó nunca.

FIN

Si esta novela le ha gustado, lea las que esta misma revista ha publicado en sus números anteriores. Son todas obras maestras de la literatura mundial:

N.º 411. — LAS NOCHES BLANCAS, por Fedor Dostoiewski.

N.º 412. — BRUJAS, LA MUERTA, por Georges Rodenbach.

N.º 413. — SOÑADORES, por Knut Hamsun.

N.º 414. — LA PERLA DE ANKOR, por H. Bedford Jones.

N.º 415. — SONATA DE PRIMAVERA, por Ramón del Valle-Inclán.

N.º 416. — GENEROSIDAD DE CORAZON, por Selma Lagerloff.

N.º 417. — EL DUX Y LA DOGARESA, por Amadeo Hoffmann.

FUERON SUS OJOS...

(CONTINUACION)

—Gracias, Mario —le dije—. Lo que hizo por mí no lo olvidaré.

Me miró sorprendido, y al comprobar que estaba despierta, soltó mi mano, y dijo:

—Olvida esto, pero nunca vuelvas a hacer lo de ahora, nunca más. Te portaste como una niñita, y, de buena gana, te habría dado de latigazos en vez de traerte en brazos hasta aquí.

Me reñía como un hermano, pero sus ojos me miraban como nadie lo había hecho, y si hubiera estado sola... ¡qué no le habría dicho!...

Desde ese día, Raúl se fué para siempre de mi corazón, para llegar a ser el dueño de él, Mario, que parecía corregir, con mano segura, todos mis defectos, tal como un día había sujetado el caballo que me podría haber matado.

Donde él no estaba, me sentía desorientada, y, tal como se lo prometí aquel día, nunca volví a porfiarle lo que él no quería.

Llegó el día cruel de la partida. Para despedirnos de las vacaciones, organizamos un baile en el jardín.

Mario había estado bailando todo el tiempo conmigo, y como luego tendría que separarme de él, la pena me ahogaba la voz.

De pronto, apretándome suavemente una mano, dijo:

—No quiero que mi porfiadita esté triste. La última noche que estemos juntos, tu carita debe mostrarse alegre. A ver; mírame.

Lo miré, tratando de sonreír, pero no pude retener dos lágrimas de amor y dolor que se deslizaron suavemente por mis mejillas.

Me miró largamente, con su más dulce y profunda mirada, y, tomándome el mentón, unió sus labios a los míos en un beso que para mí fué sagrado, el primero y el último de quien supo conquistar mi corazón de niña rebelde.

Nunca más lo he vuelto a tratar, y, cuando pienso en esos ojos verdes que me enseñaron a amar, me pregunto:

—¿Se puede olvidar el primer amor?

Annie-Doll. Santiago.



¡UN NUEVO ESMALTE!



Para armonizar maravillosamente con los vestidos, en los colores más en boga, Cutex ha creado cinco nuevos matices de esmalte para uñas. Uselos para lucir más elegante ...y de acuerdo con la moda.

¡IMPORTANTE! Los nuevos tonos de Cutex vienen ahora en forma que dura más y no se agrieta, no se desprende ni se descolora. Fluye con facilidad, se extiende uniformemente y da a las uñas tal esplendor que no parece sino que estuvieran enjoyadas las puntas de los dedos.

CINCO NUEVOS TONOS:

Clavel — Tulipán — Cardo — Laurel — Brezo

CUTEX

ESMALTE PARA LAS UÑAS

CUATRO HIJAS...

(CONTINUACION)

Con ligero paso salió de la casa la gentil chiquilla. Vestía de blanco. Su ondulada melena rubia formaba dorada aureola en torno a su rostro sonrosado. Tan bella imagen surgió ante el joven, haciéndole una impresión que había de ser imperecedera... Sin embargo, el atrevido que se había posesionado de la cancela de entrada de la casa Lemp, se hizo el disimulado y siguió en su juego.

—¡Olga!... ¿Qué es eso? —exclamó Ann, mientras que se dirigía hacia el sitio en que estaba el joven. ¿Cree usted que es suya esta reja? —le preguntó cuando hubo estado cerca...

—No, al contrario —contestó él—. Creo que es de usted...

—Y está en lo cierto...

—Pues, permita que le diga que para mecerse no sirve...

—Esa será su opinión, pero yo me he estado meciendo en ella 18 años y la encuentro perfecta...

—¡Oh! Ya sé. Es que yo he estado acostumbrado a rejas superiores...

—Pues no, señor... No es eso. Es que su técnica es muy mala, pero si me lo permite, le enseñaré cómo debe usted mecerse para obtener los mejores resultados...

—¡Oh! No tengo inconveniente.. .Después de todo, su reja es...

Ann se subió en la otra hoja de la reja, y los jóvenes se estaban meciendo a más no poder, cuando apareció la vieja más chismosa del pueblo, y parándose de plano ante Ann, se quedó como perpleja, de modo que Ann pensó que no había otro remedio, sino presentársela a su joven amigo; así le dijo:

—Señora Ridgefield... le presento al señor... al señor...

Pero era el caso que Ann no sabía cómo se llamaba el joven, y éste, viéndola en aquel apuro, se apresuró a decir:

—Deitz... Félix Deitz... Soy un antiguo amigo de la familia Lemp...

Luego Félix Deitz dijo algunas galanterías a la señora Ridgefield, y la pobre siguió totalmente encantada con la amabilidad del joven.

Tan pronto ella se alejó, Ann dijo a Félix Deitz:

—¿A qué viene todo eso de que usted es un antiguo amigo nuestro?

—Es una simple exageración, señorita... Mi padre era un gran amigo del señor Lemp y...

La muchacha no lo dejó terminar la frase:

—Pues yo soy Ann, la hija menor del señor Lemp...

—Pues bien, Anita... Aquí tengo una carta de presentación para tu papá.

—Ahora no podrá verle aquí en casa, pues está en el Conservatorio de Música, ya que es el decano de la Facultad Musical...

Luego, Ann le dió la dirección del Conservatorio a su joven amigo y éste se disponía a despedirse de ella, pero antes de marcharse:

—¿Qué van a poner a la hora de la cena, hoy? —le dijo.

—Chuletas de carnero... ¿Por qué?

—¡Oh! Está bien, esas chuletas me agradan...

—Pero es que nadie le ha invitado a cenar...

—No, todavía no; pero yo haré que su padre me invite...

Ann salió corriendo para la casa y relató a sus hermanas su sensacional aventura. Entre los "¡Ah!" y los "¡Oh!" de las asombradas niñas Lemp, que creían algo insólito eso de haber sostenido una larga conversación con un desconocido, terminó Ann su cuento, y Emma comentó:

—Pues, mira, no creo que debemos poner un plato extra en la mesa, pues no me parece probable que papá le invite...

—¡Emma! —dijo con impulsiva arrogancia, Ann. Te he dicho que hay que poner un plato para mi amigo, sé que papá lo traerá con él...

La discusión seguía. Vino la tía Etta y cada cual dió su opinión, pero al fin y al cabo, la tía Etta decidió:

—Bueno... Nada perdemos con poner un plato más...

Ann sacudió con vigor su melena, echó la cabeza para atrás y con aire desafiador se encaminó de nuevo a su habitación, se sentó ante el espejo y se dejó llevar de esas meditaciones que todas las mujeres tienen en la alborada de la juventud, cuando se preguntan: "¿Seré lo bastante linda para que él me ame?"

Entretanto que Ann se arreglaba con extraordinario esmero, las otras niñas preparaban la cena, y cada cual sentía ese interés máximo que despierta el deleite de conocer a un joven, quien según la descripción de Ann, debía ser sumamente atractivo.

Efectivamente, según Ann había dicho, el señor Lemp llegó a la hora de costumbre y el joven Deitz le acompañaba... Emma, Kay, Thea y la tía Etta comentaban sobre el hombre misteriosos a quien Ann había conocido de un modo inesperado...

En breve, el señor Lemp decía:

—Niñas, aquí tienen al señor Félix Deitz... Este jovenzuelo que prefiere la música de jazz a los clásicos... Eso tiene de arrogante, atrevido y pretencioso... pero, así y todo le tengo gran afecto, pues fuí íntimo amigo de su padre...

—Se olvidó usted decirles a las niñas lo que me ha repetido tantas veces durante el trayecto del Conservatorio a aquí... que no tengo talento... etc.

—Las dejo en libertad para que le juzguen... —dijo el señor Lemp, con acento humorístico.

Las muchachitas se fueron acercando y cada cual dijo alguna frase...

—Yo soy Thea... y quiero decirle que a pesar de lo que mi padre diga, a mí me parece que usted tiene mucho talento...

—Muchas gracias... —murmuró Deitz algo confuso.

—Yo soy Kay... ¿Quiére decirme qué piezas ha compuesto? Pues yo canto...

—Lo que compone no sirve para nada... —se apresuró a contestar el señor Lemp.

Emma se acercó y tímidamente dijo:

—Supongo que está usted cansado de conocer tantas señoritas Lemp, pero yo soy la última de la colección...

En eso apareció la tía Etta en la puerta del comedor y Félix Deitz; acercándose a ella, le tendió la mano, y dirigiéndose a Emma :

—Creí que había dicho usted que no había más muchachas Lemp .. y me faltaba conocer a la más adorable de todas...

Ann había permanecido en el ángulo del salón... pero en breve se acercó y también ella saludó a Deitz como si nunca le hubiera visto...

La velada fué deliciosa. Las niñas tocaron y cantaron con Félix Deitz y por el momento se olvidaron de los clásicos, reinó la alegría y el señor Lemp se embriagó de la felicidad que la juventud de sus hijas traía a aquella casa donde él había gozado también de las venturosas horas de su luna de miel... En cada una de las niñas veía algún rasgo de la dulzura y la belleza de su amada compañera, y mientras que aquellas destempladas melodías de jazz moderno llenaban el ambiente, él se aislaba con sus recuerdos...

(Continúa en la pág. 80).



PAGINA DEL HOGAR
N.o 651

Elegante short práctico y muy sencillo de confeccionar en lino de un color, muy apropiado para baños de sol.

No lleva canesú, solamente dos tirantes de unos 10 centímetros de ancho parten de la pechera cruzados en la espalda y abotonados con dos botones grandes color azul marino.

Falda de tres piezas con bolsillos a los costados.

Cinturón bastante ancho con sesgos azules y hebilla del mismo color.

Completa esta tenida de playa una simpática blusita en forma de bolero que puede ser en tela azul marino para que combine con los adornos del short. Vueltas y puños adornados con sobras del género que se ha elegido para la bata.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.





MOLDE "ECRAN" 418.

Vestido de baile compuesto de doce piezas. Se puede confeccionar en muselina de seda estampada, gros, moiré o género de algodón estampado. Es un modelo muy moderno, y por su corte novedoso es lo que más se usará para las noches del Casino y los balnearios. Se puede hacer sin mangas y con escote grande en punta en la espalda o con mangas largas como el modelo y cerrado en la espalda. Corselete ancho y adornado con botoncitos pequeños. Este es el molde que ofrecemos a nuestras lectoras. Lo enviaremos a quien lo solicite a ECRAN, Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo; sin este requisito no despacharemos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.

OFRECIMIENTO N.o 418

Muy fácil será para nuestras lectoras confeccionar este encantador gato negro para que el nene juegue en la cuna.

Con 20 centímetros de terciopelo o astracán negro resultará este gato de 25 centímetros de alto.

Ojos de cristal verde.

Corbata de terciopelo color naranja. Relleno con estopa o sobras de algodón.

Para formar los mostachos se traspasa el hocico de un lado para el otro con unos alambritos finos y negros.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

DESTINO DEL CINE EN... (CONTINUACION)

película en nuestro idioma filmada en Hollywood (y el mismo México ha caído en ese error) que no traiga unos charros que lo son por el sombrero, dentro de un ambiente que tanto tiene de sudamericano como de europeo o australiano. Y si no es el seudocharro, es el cantante engominado de la radio, dentro de una comedia musical "hablada en español" (según ponderarán los nuncios), pero que es tan insulsa, tan absurda y descontrolada como las comedias musicales de Hollywood, habladas en inglés.

Eso es, simplemente, la perpetuación de lo trivial, de los elementos más pobres de la cinematografía o, tal vez, un simple afán comercial que resultará contraproducente. Acaso el productor que a tales aventuras se entrega, siendo el que financia, cree, como tan a menudo ocurre, tener el discernimiento artístico, la intuición artística y la sensibilidad necesaria para escoger los temas, los intérpretes y los elementos indispensables en la creación de un film; es suyo el error y pagará las consecuencias.

Ahora tenemos cine en español, cine realizado en la propia América Latina. Cine que, por lo menos, tiene algo de sincero, aunque ello no sea más que la representación fiel de tipos, costumbres y ambiente. Hay ya cine que a corto andar competirá ventajosamente en cuanto a contenido artístico (no en técnica, que eso es nada más que accesorio y no primordial) con las producciones norteamericanas, que compite ya con la generalidad de las producciones en inglés y superan a las que, habladas en español, se han filmado en Hollywood hasta hoy.

Si el cine en nuestro idioma, que ahora adquiere importancia en Estados Unidos, piensa de veras en establecer su prestigio, debe considerar que es ya imposible pretender disfrazar con exterioridades más o menos lujosas la falta de contenido y la pobreza de unos actores que pueden saber de todo, menos de rendir emoción que se transmita al espectador.

SANTIAGO REYNOLDS.



Un dentífrico ordinario deja incompleta su labor. Quizás limpie eficazmente la dentadura, pero eso es sólo *la mitad* de la tarea. FORHAN'S da protección completa porque es el único que contiene el famoso Astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para combatir la piorrea y otras afecciones de las encías.

Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, que reblandece y hace esponjosas a las encías y pone a la dentadura en peligro. Forhan's, con su protección por partida doble contra el deterioro de la dentadura y las afecciones de las encías, brinda a usted el atractivo de una sonrisa centelleante, la firmeza de encías sólidas y la seguridad de una boca sana. Use usted Forhan's con regularidad. ¡Compre un tubo hoy mismo!



7FS2

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

LABIOS *Suaves* CON TANGEE



— use Tangee, y note el color seductor de grana que los aviva

Labios Tangee...arreglados con el lápiz que, al aplicarse, cambia como por magia del color anaranjado en la barrita, a un grana vivo precioso que armoniza a perfección con el colorido natural del rostro. La base de crema de Tangee los mantiene suaves y frescos. Y el Colorete y Polvo facial Tangee, que también cambian de matiz, completan esa armonía que acentúa los encantos naturales de toda mujer.

Use Tangee Natural. Si desea matiz más vivo para uso nocturno, pida Tangee Theatrical.

El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA ASPECTO PINTORREADO





ORLANDO CABRERA LEIVA

RIO ABAJO MURIO EL AMIGO

La luz que siente, el hacha que tortura,
la mano del amigo que se hundió en el agua.
Llámenlo río abajo con una flauta de uvas,
inventen una caña, siembren una campana.

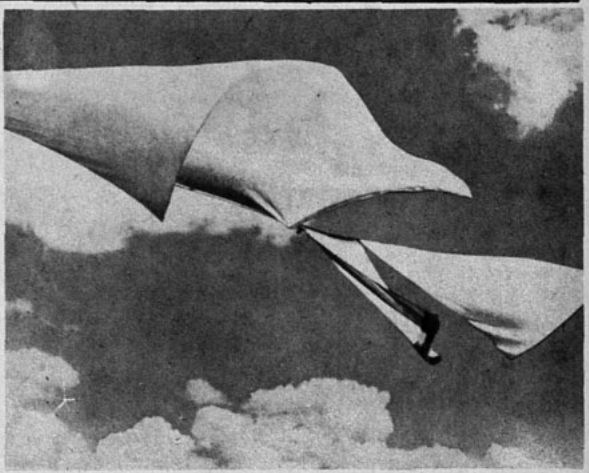
Se ahogó esta mañana con un clavel morado.
Llámenlo por la orilla de la piedra madura,
hagan secar el río con escoba de pájaros.
Póngan entre la hierba el hueso de la fruta.

Pero este amigo ha muerto, pero su novia simple,
pero su anillo de oro, pero su mano buena,
pero su par de versos y sus ojos tristes,
pero se ha muerto todo ahogado en la piedra.

Llámenlo con la rama de durazno infinito.
Se ahogó esta mañana como si fuera hoy mismo.
Desnudo, con la flor de luto sobre el pecho,
colgándole en el cuello su gota de aluminio.

Cómo vamos a estar con los brazos cruzados
con la novia que gime con su voz menudita,
con el árbol plantado, con el fruto de palo,
con la lengua pegada y los dedos unidos.

Vámonos a buscar azadones y rifles.
La luz que siente, el hacha que tortura.
Junto a la piedra sus ojos ya no sienten
donde ladran los perros que no ladraban nunca.



¿En que se parece esta ropa a su piel?

Como la ropa seca en el viento, seca también su piel en el viento. Pero lo que es bueno para la ropa, no es bueno para la piel. Una piel seca pierde su flexibilidad y se agrieta. ¿Como se puede evitar que la piel seque en el viento y que quede flexible y lisa? Pués usando una crema que no permanezca en la superficie, sino que la sature bien. Unicamente así se evitará que se seque. Una de esas cremas de profunda penetración y que la sature bien es la Crema Nivea. Por su contenido en Eucerita penetra intensamente en ella y es absorvida con avidez. La piel quedará bien saturada y no secará jamás en viento, mal tiempo o sol, sino que permanecerá lisa como el terciopelo, blanda y flexible . . . y sobre todo: bronceará bonitamente.



FAMILIAS CHILENAS... (CONTINUACION)

Escorial, Alcalá, Madrid y Londres fueron nombres familiares en su itinerario de estudioso. Los viejos papeles hablaban un lenguaje que sólo él entendía. Cada libro nuevo suyo arrancaba exclamaciones de asombro en América, empezando por Estados Unidos.

En 1900 volvió a Lima y recorrió México y Centro América. En todos los archivos encontró rastros ya perdidos de la historia americana. Y así su labor siguió incansable.

Durante la revolución del 91 fué partidario de Balmaceda. Se creyó que en su Imprenta Elzeviriana, destinada sólo a la impresión de sus obras y otras colecciones históricas, se habían impreso proclamas. La policía la allanó y le causó molestias. Medina se alejó entonces de Chile y pasó a la Argentina, donde con Mitre y otros hombres de estudio prosiguió su labor nunca interrumpida. Volvió a viajar por Europa tras nuevos registros de archivos.

Así llegó a 1923, con cincuenta años de labor continua. Y mientras tanto en su casa de Santiago iba juntando las más valiosas colecciones bibliográficas. Una mapoteca admirable. Manuscritos y libros raros. Y un material como para reconstruir toda la historia de América.

Se le ofrecían sumas fabulosas desde Estados Unidos y Argentina. No quiso oír esas voces. Oyó a su corazón y obsequió todo ese tesoro a la Biblioteca Nacional de Chile. Allí se le dedicó una sala especial llamada "Sala Medina". Es un salón cuya construcción que imita a las viejas bibliotecas fué dirigida por él y por el conservador de la Sala, el estudioso Guillermo Feliú Cruz. Se la colocó junto a la sala que guarda los 16,000 volúmenes de la biblioteca Barros Arana.

El Gobierno le fijó una pensión igual a la que goza un Ministro de Corte. Hoy día su recuerdo está en aquella sala que ocupa el cuerpo principal de la Biblioteca Nacional. Allí están también todas sus obras y hasta la máquina de escribir en que trabajó sus últimos ensayos. Su vida se apagó en 1930. Cuadros evocadores de los archivos que visitó en Europa y América alternan con aquellos en que aparece él en su imprenta, acompañado de su colaboradora incansable, su distinguida esposa doña Mercedes Ibáñez Rondizzoni.

Le conocimos en la Biblioteca Nacional, y durante años tuvimos el agrado de oír su amena conversación. Envuelto en una capa azul llegaba en pleno invierno, confundiendo su figura con la de cualquier lector. Era jovial y tenía un respeto ejemplar por el talento de otros. En cierta ocasión que alguien en un grupo de ancianos historiadores atacaba a Gabriela Mistral, don José Toribio exclamó:

—Eso no lo permito. Gabriela Mistral es la más grande poetisa de América.

Todos se volvieron asombrados. Y uno de ellos dijo con cierta sorna:

—No sabíamos que Ud. estuviera ahora aficionándose a los versos y dedicara sus horas a leer a los poetas jóvenes.

Y él respondió sin alterarse:

—Yo, desgraciadamente, no he tenido tiempo de hacerlo. Además de nada me habría valido, pues no soy autoridad en la materia. Pero mi amigo Julio Vicuña Cifuentes, que es poeta y es maestro, me ha dicho eso de Gabriela Mistral, y yo a conciencia lo repito y seguiré repitiéndolo.

Así era de espiritual la conversación de este hombre extraordinario que regaló a Chile una biblioteca inmensa y dió a América una obra histórica inimitable.

UNA HEREDERA PRESUNTA... (CONTINUACION)

—Sí, dice ella, convenciendo a sus satélites, sí, eso es así... él, jamás dijo a mi madre su verdadero nombre, sino el que fué divinizado en su espíritu... Era mi padre, mi legítimo padre.

Y exhibe una rarísima partida ci-



CUIDA Y SUAVIZA LA PIEL

Baños de sol y de mar. Método para tomarlos según las prescripciones de su médico. Precauciones para que el cutis se pigmente sin llegar a irritarse. Y, además, uso de este jabón de absoluta confianza, aún para la piel más fina: FLORES DE PRAVIA. Es jabón puro, de finos aceites suavizadores. Cuida, embellece y perfuma el cutis.



Jabón
FLORES de PRAVIA

vil que por supuesto no convence a nadie. Pero es de tal modo sugestiva la actitud de esta extraña mujer, que ninguno de sus prosélitos quiere mirar "el lado racionalista de un acontecimiento sin valor: es la hija del poeta... y nada más... Aunque no la hubiera engendrado con el cuerpo, le ha dado esplendor con su espíritu...

Y así siguen buscando tesoros en la verba incomprensible del Conde:

"El escarabajo era bello, bello como el temblor de las manos en el alcoholismo... El vautour des agneaux era bello como la ley de la detención del desarrollo del pecho en los adultos, cuya propensión al crecimiento no está en relación con la cantidad de moléculas que su organismo asimila..."

MUJERES DEL PASADO

(CONTINUACION)

de Staël protestan, diciendo que esas historias de pelucas eran simples calumnias.

Siguiendo la costumbre de las grandes damas de la época, se vestía en público. Hacía su tollette en presencia de algunos jóvenes, a quienes recibía familiarmente. La noche en que Benjamín Constant se envenenó, Mme. de Staël aparece vestida con un abrigo mal abotonado y con un gorro de noche.

Resumiendo el debate, llegamos de todos modos a la conclusión de que ninguna mujer contemporánea de Mme. de Staël, ni aún la Emperatriz Josefina, ni la misma Mme. Récamier, fueron retratadas por los pintores tantas veces como ella. Existen bustos, miniaturas y muchos testimonios de su imagen. Pero era fea, desprovista de toda femenidad. Con sus chales, su inevitable turbante, ¿tenía el aire de un cosaco trágico? Lo único cierto es que fué una mujer apasionadamente amada o detestada hasta el día de su muerte. Se dirá que las feas tienen su encanto. A menudo con sus imperfecciones, triunfan de las bellezas marmóreas. ¿No divinizaron los antiguos a la Venus estrábica?

EL CINE NACIONAL VALE...

(CONTINUACION)

tografía. Contará, desde luego, con el apoyo del público que se acercará a las salas donde se exhiba con el propósito no sólo de deleitarse, sino con el de aquilatar el mérito de la producción. Y basta una reacción desfavorable del público para que una opinión se generalice. Su fallo puede hacer de nuestro cine una realidad, impulsar la industria, o redundar en el descrédito y hasta malograr tentativas subsiguientes de la misma u otras productoras. Sin embargo, todo hace creer que "El hechizo del trigal" es una película en la cual no se ha omitido esfuerzo para lograr colocarla, en cuanto a técnica y contenido, a la altura de aquellas que nos llegan de afuera. Desde luego, algo que habla muy en su favor es el hecho de que hayan buscado un maestro de música que componga motivos especiales para la producción, sin limitarse cómodamente a aplicar música ya conocida, y que su ejecución se haya entregado a una orquesta de tan alto prestigio como la formada con tanto sacrificio y alto espíritu por Víctor Tevah. Estos son detalles aparentemente triviales, pero esenciales en una producción, por cuanto indican minucioso cuidado y un deseo de dignificar los procedimientos en la realización cinematográfica. Y si en los accesorios solamente hay preocupación por su perfecta ejecución, es lógico suponer que igual o mayor interés se ha puesto en la parte esencial: el tema, la cohesión de las escenas, la interpretación.

Con "El hechizo del trigal" puede que se establezca el prestigio definitivo de nuestra industria cinematográfica, que con ese film nazca, al fin, el cine nacional, no como un esfuerzo transitorio, sino constante. Es nuestro primer paso en el campo de la producción. Ojalá que sea seguido por otro, y otro, hasta hacer que la industria marche en línea continuada y ascensional. Eso es lo que todos deseamos.

M.R.



cuidelos con el conocido y apreciado



Colirio del PADRE CONSTANZO

CONTROL DE ESTRENOS

(CONTINUACION)

En esta película no se han explotado todas las dotes que la intérprete, Jessie Matthews, posee para la danza, pues fuera de dos o tres números musicales en que ella actúa, la película se ocupa de una lucha de gangsters dentro de un bar, escena de un marcado mal gusto aparte de su carácter irreal, pues, a pesar de dispararse centenares de disparos a boca de jarro, ninguno de los contendientes recibe ni el más ligero rasguño. El final es el ya tan conocido en estas producciones en que el argumento se toma de los cabellos para llevarlo donde el director desea: que el galán se case con la heroína.

En general, se trata de una película lenta, que si no fuera por algunas escenas cómicas que la salpican, sería difícil de ver hasta el final.

HERNAN FLORES

Nombre: "Así terminó un querer".— Productora: M. G. M.— Teatro de estreno: Metro.— Fecha: Viernes 13.— Intérpretes principales: Herbert Marshall y Bárbara Stanwyck.

Una mujer que sacrifica un amor que puede hacer su dicha por casarse con un hombre que dará seguridad económica al hijo que ella tuvo de otro amor de juventud. Tal es la trama de esta película sentimental, que pudo fácilmente caer en lo cursi y lo trivial a no mediar una hábil dirección que supo sortear el escollo, dando dignidad a las escenas sin recargar el tono lastimero ni exagerar lo melodramático. Sobriedad, represión en los intérpretes, en los instantes emocionales. Buen humor que suaviza la tensión del drama y lo torna plausible. Los intérpretes dignifican esta película, cuyo tema no se caracteriza por la originalidad.

SANTIAGO MUNDT

Nombre: "Paraíso para dos".— Teatro de estreno: Santa Lucía: Fecha: Martes 17.— Intérpretes principales: Jack Hulbert y Patricia Ellis.— Director: Thorton Freeland.— Productora: London Films. — Distribuidora: Artistas Unidos.

Esta nueva comedia musical reafirma cuanto hemos dicho anteriormente sobre este género; no cabe duda de que directores y productores, en su afán de especular con el mal gusto, inherente al grueso público, han ido demasiado lejos, llegando a negar hasta los mismos atributos esenciales del cine. No se puede concebir sino a manera de simple pantomima el hablar cantando en las películas, conforme a un texto vulgar, desentendiéndose en absoluto del movimiento, la técnica y la factura misma, que en "Paraíso para dos" da un margen bastante ancho para señalar toda clase de defectos. Salva, en parte, la obra el hecho de darnos a conocer las grandes "revistas", es decir, los últimos despojos de la opereta y de la zarzuela, que se han prendido al espíritu yanqui como cosa propia, y que escapan a nuestra realidad por el lujo desmedido y los escenarios fastuosos en que se desarrollan.

KAYRUZ

Nombre: "La Venus de oro".— Teatro de estreno: Baquedano.— Fecha: Lunes 16.— Intérpretes principales: Daniel Lecourtois, Mireille Balin y Jacques Copeau.—Productora: Consorcio Grl. Du Film.—Directores: Charles Mèré y Jean Delannoy.

La sorda lucha entre los grandes trusts por adueñarse de los nuevos yacimientos petrolíferos. Un banquero judío, Harfstrong, que no retrocede ni ante el crimen, con el fin de poseer los planos de nuevos campos que produzcan el oro líquido, tropieza, en su carrera ascendente hacia la fortuna, con una mujer llamada, por su sed insaciable de riqueza, "La Venus de oro".

Daniel Lecourtois, que representa el banquero, hace de él una versión muy sobria. A través de la titánica lucha que se libra en su corazón, podemos contemplar en su rostro toda la gama de sentimientos contrapuestos que lo agitan, sin que siquiera articule una palabra.

Del papel que le ha cabido en esta producción a Mireille Balin, no podemos decir lo mismo. Pudo sacar un gran partido de ese drama de vivir al lado del banquero, que representa para ella la fortuna, y su amor por un joven aviador, que sintetiza todas las ansias de un corazón sediento de amor. Pero la vemos repetir muy bien los parlamentos, y nada más.



Es una cinta que se ve con interés hasta el final, pues su trama de intrigas nunca decae ni se hace monótona.

HERNAN FLORES

EL CINE EN LA ACTUALIDAD..

(CONTINUACION)

Bretaña y los Estados Unidos. Es una actriz portentosa y sorprende la natural facilidad con que domina el habla grotescamente popular de Londres, a la par que la armonía y dulzura de la lengua en su elocución más acabada. He aquí una gran actriz, a la que no sólo oye, sino también ve el espectador, fascinado por su figura y su porte, desde el principio hasta el fin de la película, tan profundamente inglesa.

En cuanto a Bernard Shaw, ¿quién se habría imaginado una contribución tan magnífica a la cinematografía por parte de ese octogenario, cuya ironía y genio están lejos de declinar? Nadie se atreverá a decir que no sabe cómo debe hacerse un film. Es verdad que en materia técnica nada de nuevo presenta la película, pero el caso es que no lo necesita...

CUATRO HIJAS

(CONTINUACION)

CAPITULO III

Cinco mujeres enamoradas

Una nueva alborada en la casa solariega del señor Lemp. Un rápido desayuno y el maestro ha partido para el Conservatorio. Las niñas se retiran a las habitaciones para ponerlo todo en buen orden y la tía Etta sigue en sus quehaceres en la cocina; pero entre todas ellas comparten el mismo pensamiento: la feliz idea que ha tenido la tía Etta al invitar al joven Deitz a que sea huésped suyo mientras esté en la ciudad.

A esto se debe todo el arreglo que se hace en la casa. Entretanto que se aflojan los almohadones y se les ponen fundas limpias, se renuevan las cortinas del dormitorio que el joven ha de ocupar y se limpian los adornos para que todo esté reluciente, las niñas charlan:

—Si me preguntan mis impresiones diré que nueva vida y gran alegría han entrado en el hogar de los Lemp con la llegada de Félix Deitz...

—Pues yo creo que papá accedió a la idea de tía Etta de que Deitz venga a vivir en nuestra casa porque así él tiene con quién discutir música a todas horas...

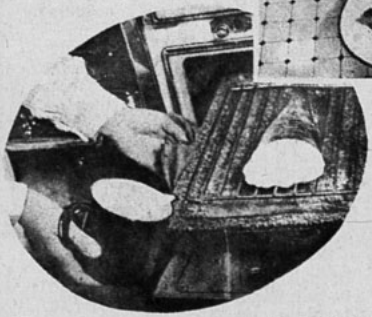
—¿Viste qué cara puso tía Etta

(Continúa en la pág. 82).



MENU DE VERANO

POROTOS CON CHOCLOS





SERVICHE DE CORVINA.

CONGRIO EN FUENTE:

1 1|2 kilos de congrio.
1 limón.

2 cebollas.
6 tomates.
3 huevos duros.
1 pimentón.
2 cucharadas de mantequilla.
1 cucharada de perejil.
1 cucharada de ají dulce.
1|2 taza de leche.
Pan frito o papas cocidas.

Se limpia el congrio, se corta en trozos individuales, y se sazona con jugo de limón, sal y pimienta.

Se corta en juliana la cebolla, y se cuece en mantequilla con ají dulce (color); cuando esté dorada, se saltea en el mismo jugo el tomate pelado y también cortado en trozos.

Se arregla una fuente de barro con una capa de congrio, otra de tomate y cebolla, y otra capa de torrejas delgadas de pan frito en mantequilla. Se repiten las capas en el mismo orden y se termina con rebanadas de huevo duro, pimentón y perejil. Si queda seco se le pone la leche necesaria para hacer el guiso jugoso.

En seguida se pone a cocer al horno.

Si se prefiere se pueden poner torrejas de papas en vez de las de pan frito.

SERVICHE DE CORVINA:

Corvina.
Cebollas.
Sal.
Jugo de naranja agria.
Ají colorado o verde.
Ají mirasol molido.

De todos los servichés éste es el más estimado, por ser también el más nutritivo y de fácil digestión.

Se escama la corvina cuidadosamente y se separa la cabeza; el cuerpo se abre y lava repetidas veces con agua clara, cortándolo después en pedacitos, que se extienden en una fuente para que se les escurra el agua. A continuación se cortan en rajitas delgadas unas cebollas que se echan sobre el pescado, espolvoreándoles sal molida y bañándolos con jugo de naranja agria, en el que se habrá disuelto un poquito de ají mirasol molido.

Por último se corta ají colorado o verde, en rajas, y se adorna el plato.

4 ó 6 horas más o menos requiere la corvina para remojarse bien con el ácido y quedar como cocida al jugo.

POROTOS CON CHOCLOS:

En la olla se echan una cucharada de manteca y

CORVINA ASADA.

otra de color, se fríen 2 cucharadas de cebolla picada fina, se le agrega choclo picado y zapallo tierno picado, se le da unas vueltas, se ponen los granados, se sazonan con sal, se le vierte una taza de caldo. Cocer a fuego lento.

POROTOS CON TOMATES:

En una cacerola se echa tocino picado. Al estar medio derretido y caliente, se agrega cebolla picada fina; al estar frita se le agregan salsa de tomate y sal.

Se ponen en una fuente honda dos tazas de granados cocidos y se le vierte la salsa. Un momento al fuego para que espesen. Se sirven calientes.

GRANADOS EXQUISITOS.

Se hace color en la sartén con 1|4 kg. de mantequilla y dos cucharadas de ají dulce. Se le agregan dos tazas de leche y cuatro cucharadas de harina, hasta formar una salsa espesa que se añade a 1|2 kg. de granados.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PURO
A base de crémor de tártaro.
Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS
Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA



PADECIMIENTOS PERIODICOS DE LA MUJER

En los días de indisposición natural, evítese sufrimientos. Use Fenalgina. Es un remedio científico, moderno, absolutamente inofensivo—y que usted, como millares de otras mujeres—adoptará para siempre, cuando note sus sorprendentes resultados. Use Fenalgina con toda confianza. Viene en tabletas y es también muy recomendada para dolores de cabeza, y varias otras molestias. Fenalgina es segura, cómoda y económica.

Base: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

M. R.

cuando Félix dijo que sí, que vendría a vivir aquí? Parecía como si le hubieran hecho un regalo... —comentó Kay.

—Pues yo me fijé también en que Deitz dijo que sí que vendría antes de que papá hubiera terminado de decir las frases para invitarlo... —contestó Emma.

—Pero no olviden que lo que él pagará por su estancia aquí significan algunos dólares que vendrán bien para comprar una alfombra azul para el comedor —dijo Kay.

—Eso será si a Félix le gusta azul... —dijo Ann.

—Pues también servirá ese dinero para comprarme una cama nueva a mí..., gústele a Félix o no... —contestó Emma, y todas se echaron a reír.

Cada cual terminó lo que estaba haciendo, y se reunieron con la tía Etta en el salón. ¿Qué había ocurrido en las almas de aquellas cinco mujeres, jovencitas cuatro y una entrada en años? No acertaríamos a explicarlo sin escribir docenas de páginas, pero lo cierto es que el espíritu de Félix Deitz estaba allí, entre ellas, como cerniéndose sobre sus cabezas y acariciando con sus miradas sus corazones... Todas trataban de evadir el tema de que querían hablar, pero estaba palpitante en la atmósfera, hasta que la tía Etta dijo:

—Mañana es el día en que celebramos nuestra anual fiesta campestre... y, ¡claro está!, este año tiene aún más importancia, pues además de Ben Crowley y Ernest, nos acompañará Félix Deitz...

—¡Oh! ¿Y qué tiene eso que ver? ¿Crees tú que ese mozalbete es de tanta importancia? —dijo Ann tratando de ocultar la emoción que le causaba pensar en unas cuantas horas en compañía del esquivo y arrogante amigo de todas.

La tía Etta les hizo un guiño a las otras y encarándose con Ann contestó:

—Eso no tendrá importancia para ti, pero para mí la tiene, pues cuando Félix está con nosotras me parece que vuelvo a mi juventud, y hasta me sonrojo si me mira fijamente...

Las niñas rieron de las gracias de la tía, y poco después se retiraban a sus habitaciones.

(Continuará)

SIN CARA Y TODO, USTED...

(CONTINUACION)

¿No los reconoció? ¿Es posible? Casi no lo creemos. Son el capitán Anthony Eden, ex Ministro de Relaciones británico; Mae West, la turbadora estrella americana; Mussolini, el dictador de Italia; María, la Reina madre de Inglaterra; Chaplin, el inimitable genio del cine, y Chamberlain, el hombre de los viajes por Europa y del eterno paraguas.

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30,000.00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES, a fin de que puedan llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1/2 litro; 25 plumas fuente con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos menudos, repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUERAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente a la vista del público. Sintonice: C. B. 57, RADIO SOC. NAC. DE AGRICULTURA, y la "RED" CHILENA DE BROADCASTINGS..., los martes, jueves y sábados a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL" y escuche a CORA REYES, interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUERA" y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.





Chaleco de coutie amarillo listado, escotado en la espalda.

Tres nudos retienen este plastrón de crepe d'Albene azul con flores.

Blusa sin espalda en género a cuadros. Tirantes abotonados.

ESTIO

1. Vestido de fiesta en crepe de Chine, en fondo blanco con estampados color azul pastel. La crinolina va sobrepuesta y los adornos de las caderas y escote son de cinta de terciopelo estampado color lila.

2. Vestido de baile para el casino, en crepe de seda con recortes de encajes. Sobre una rucha lleva alrededor del escote una guirnalda de flores silvestres. Escote grande en la espalda.



NOCHES DEL CASINO



N.º 419

DANIELLE DARRIEUX

hoy:

A DECADENCIA DE

E. BARNARD,

UN VESTIDO COMODIN



1.—Para la tarde elegante abrigo de seda color azul marino con la parte de adelante plisada y un gran nudo; va ceñido al talle y sujeto por un cinturón incrustado hasta las costuras de los lados.

2.—Para la noche, vestido sin mangas y tirantes; en crepe mat estampado, que se lleva bajo el abrigo de seda; la falda larga con ruchas en el ruedo se anuda por un lazo en la cintura y se transforma en traje para la noche. Las ruchas son en cinta gros grain plisada.

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D. Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—

Semestral. . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual. . U. S. $ 4.—

Semestral . US. $ 2.20



ecran

AÑO IX. N.° 419.

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE. PRECIO: Ejemplar: $ 2.— US. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 31 DE ENERO DE 1939.

EL DOLOR DE CHILE

La tragedia ha sido demasiado grande y no existen en el léxico palabras para clasificarla: es más que catástrofe, más que hecatombe. Para hallar un parangón sería preciso acudir a las páginas del poeta inmortal, al Dante, a la Divina Comedia.

Chile vive, sin duda, los momentos más trágicos de su historia. El dolor de todos ante tanta ruina, tanta desolación y tanta muerte, ha sellado una profunda unidad entre todos, y si algún consuelo pudiera haber en medio de las lágrimas que brotan de nuestros ojos, sería éste: la actitud que ha adoptado Chile a la orilla de este pozo de dolor. Viejos rencores están olvidados; ahora no hay sino chilenos que hacen un despliegue tremendo de fuerza y de corazón para aliviar el dolor de sus hermanos.

En circunstancias como éstas corresponde a la mujer chilena un altísimo papel. Mientras los hombres remueven escombros y plantan los pilares de las nuevas ciudades que reemplazarán a las que el terremoto destruyó, las mujeres deben distribuir el consuelo y el aliento entre los caídos; deben ofrecer sus manos consoladoras y su espíritu maternal para la ternura y la ayuda. Hay muchas lágrimas por enjugar y hay también muchas bocas de niños que alimentar. Allí está el papel de la mujer chilena, que tan grande y tan noble ha sido siempre ante las malas jugadas del destino. Nuestra Primera Dama no ha tenido ni una vacilación para lanzarse al sitio de la tragedia y convertirse, en medio de las casas caídas y los ayes de los heridos, en la verdadera Madre de Chile.

Imitarla es el deber de todas las mujeres chilenas.



1910.—*Liane de Pongy. Su sombrero provocó un proceso.*



1911.—*Felia Litvine. Enredadera de rosas.*



1912.—*Lantelme. Ligero motivo decorativo.*



1913.—*Gaby Deslys. Pluma al viento.*



1918.—*Sarah Bernhardt. El regreso de la gaviota.*



1919.—*Mistinguette. Muy coquetona.*

Y PENSAR QUE A ESTOS

"Sombreros"

EN SU TIEMPO ERAN ELEGANTES, LLAMATIVOS, ENCANTADORES. CADA UNA TUVO ENAMORADOS, HOMBRES QUE ENLOQUECIERON... LLEVABAN POR CIERTO EL SOMBRERO MAS FASCINADOR, EL MAS CHIC DEL MOMENTO... SI, PERO LA MODA ES UN PLATO QUE HAY QUE COMER CALIENTE, QUE NO SE PUEDE GUARDAR PARA MAÑANA... LA MODA CAMBIA AÑO A AÑO, LOS SOMBREROS TAMBIEN CAMBIAN. DE LO ANCHO A LO ANGOSTO, DE LO ALTO A LO BAJO, DE LO SONRIENTE A LO SEVERO. CADA VEZ UNA DICE: —"ESTE SOMBRERITO ES UN AMOR", Y TIENE LA RAZON. Y CADA VEZ TAMBIEN LOS HOMBRES SE BURLAN DE NOSOTRAS Y NOS CRITICAN. QUIZAS SI MAÑANA TENDRAN LA RAZON ELLOS.



1922.—*Cécile Sorel. Melena de leona.*



1923.—*Perla White. Barrio latino.*



1926.—*Suenan las campanas, dan-din-don...*



1927.—*Ivonne Printemps. Tarjeta postal.*



1930.—*Gween Lee. Caballero sin armadura.*



1931.—*Josefina Baker. Un pequeño fieltro muy parisiense.*



1932.—*¡Ultimo grito!*



1933.—*Un gorrito senc*



Colette. Un birrete audaz.



1915.—*La Robinne. Terciopelo exagerado.*



1916.—*Otra vez Gaby Deslys. Sombrero de batalla.*



1917.—*Mme. Steinheil. La señora está servida.*

EFACTOS LES LLAMABAN



He aquí un sombrero bien 1938.



1920.—*Madame Deschanel. Dignidad del penacho.*



1921.—*Mary Pickford. He aquí flores, ramas y frutas también.*



1924.—*¡Otro último grito!*



1925.—*Dolly Sister N.o 2. Nace la cloche.*



1928.—*Mme. André Citroen. Se usa la mantilla.*



1929.—*Anita Page. Made in Francia.*



caja de pilules la duquesa de



1935.—*El fieltro apegadito de Annabella.*



1936.—*El sofisticado turbante de Wallis Simpson.*



1937.—*El sombrero quitasol. La imaginación no tiene límites.*



—Quiero tanto a las pequeñas que temo que un día me las quiten.

¿PUEDE UNA JOVEN CASARSE CON SU CUÑADO?

OIGAMOS LA RESPUESTA DE ANDRE MAUROIS

Una revista femenina francesa, "Marie Claire", de París, tiene en sus páginas una sección parecida a nuestra "Voz Sentimental", donde las jóvenes exponen sus problemas sentimentales o simplemente humanos, que les son resueltos mediante atinadas respuestas. "Marie Claire" ha introducido, si, una simpática innovación que consiste en someter los casos más interesantes que se le consultan a la opinión de grandes escritores de la Academia Francesa, quienes dan las respuestas a las preguntas formuladas. Georges Duhamel, Francois Mauriac, André Maurois, Paul Geraldy, entre otros, han sido los que solucionaron determinados problemas sentimentales.

Uno de los casos más hermosos que hemos hallado se refiere a una joven, cuyo cuñado le pide que se case con él. Como se trata de una situación sencilla y susceptible de producirse en cualquier parte la publicamos a continuación, como también la respuesta que dió André Maurois a la muchacha que hizo la pregunta.

LA CARTA

"Mi hermana murió hace dos años, víctima de un terrible accidente. Llevaba seis años de casada y dejó dos niñitas a cuya educación me consagré desde entonces de un modo absoluto. Yo quería profundamente a mi hermana, que era más joven y más bonita que yo. Vivíamos muy cerca y no deseaba yo ninguna otra existencia.

Ahora mi cuñado, un muchacho serio, muy trabajador y que adora a sus hijos, me ha pedido que tome en su hogar el lugar que quedó vacío: quiere que me case con él. No creo que sea por amor, pero tengo confianza en él y en su lealtad, y quiero tanto a las pequeñas, que temo que un día me las quiten. Por él siento una gran ternura. Comprendo que no pueda vivir solo y no me hago ilusiones: si yo rehuso, otra aceptará... No sé cuál debe ser mi deber y temo ser mal juzgada...

DENISE B., París".

Señorita, creo que usted debe casarse con su cuñado, y voy a tratar de decirle por qué...; su carta prueba que usted desea ferviente-mente permanecer junto a sus sobrinos y educarlos. La idea de que alguien podría algún día quitárselos, la hace sufrir; usted se ha encariñado mucho con estos niños y desea conservarlos. Esto no merece sino elogios. Pero, ¿cómo quiere usted vivir durante años junto a un hombre que, como usted misma, es joven, sin que él experimente el deseo muy natural de casarse con usted? Si usted no acepta su ofrecimiento, otra vendrá que le quitará ese hogar y esos niños que han llegado a ser suyos. Entonces usted será desgraciada y se arrepentirá de sus vacilaciones y de su imprudencia. Piense en este peligro.

Por otra parte, creo que usted ama a su cuñado o que está muy cerca de amarlo. Dice usted que siente por él una gran ternura. En una mujer esto significa ya que hay una buena cantidad de amor. Se adivina, además, a través de sus frases que usted lo admira. Tiene confianza en él y lo describe como un hombre leal, trabajador, serio. ¿Qué mejor marido podría desear? Agregue que, como usted, adora a sus dos niñas y ellas serán un lazo permanente entre ambos. Otras mujeres hay que se casan con un hombre que apenas conocen, que les ha gustado de manera rápida y fugitiva, por su físico o por su prestigio; pero usted escogerá, si acepta, a uno a quien ha podido observar y juzgar en los momentos felices como en los de amargura, un hombre de quien sabe que puede ser buen marido y buen padre: todas las probabilidades de la felicidad están de su parte en este matrimonio.

Sin embargo, me da cuenta de cuáles son sus temores. Su hermana era más joven y más hermosa; lo dice usted con una sencilla modestia. Le cuesta creer que su cuñado pueda amarla a usted de-

pués de haberla amado a ella. Pero yo no creo que el amor haga tales comparaciones. Sin duda usted le gusta a él por otras cualidades, y sin duda también se parece a su hermana más de lo que cree. Un hombre que vive cerca de usted desde hace varios años no puede equivocarse en lo que respecta a los sentimientos que usted le ha inspirado. Si no la amara, ¿por qué iba a pedirle, después de esta larga experiencia, que compartiera su vida?

Tiene miedo, dice, de ser mal juzgada. De todos sus argumentos, este me parece el menos digno de usted. ¿Qué le importa cómo la juzgue el mundo? Se haga lo que se haga en la vida, nunca faltará la censura de los tontos y el rasguño de los malos. ¿Cree usted que actualmente se ahorran esos comentarios? Si su matrimonio, es verdad, les hará murmurar ocho días, esta unión creará en seguida un estado de hecho que impondrá silencio a los murmuradores. En cuanto a las almas más generosas, ellas le aprobarán el que haya, al construir su vida, ayudado a rehacer la suya a un hombre honrado y desgraciado.

En fin, el último escrúpulo será sin duda el que usted experimente hacia su hermana muerta. Seguramente le parecerá que al tomar por entero su lugar, la hará en cierto modo morir otra vez, que le roba el recuerdo y el amor de su marido y de sus niños. Reflexione mejor. No es esta fidelidad lo que nos exige el recuerdo de aquellos a quienes hemos amado tiernamente. Ser fiel a los muertos no consiste en conservar, despreciando la realidad, su lugar entre los vivos; consiste en tratar de hacer de la vida lo que ellos habrían querido que fuese; en hacer todo lo posible por llevar la felicidad a aquellos cuya felicidad ellos habrían deseado. He aquí lo que le dicta su deber.

ANDRE MAURIOS.



CONFIDENCIAS

—¿Eres casado?
—Se te ocurre. Amo demasiado mi libertad.



EN EL DESIERTO

—Crei que usted era un espejismo.
—¡Bah! Yo crei lo mismo.



EN LA PELUQUERIA

—Necesito un voluntario.

...y después una ducha



LA DUCHA O EL BAÑO CON FLORES DE PRAVIA ES EL VERDADERO COMPLEMENTO DE CUALQUIER DEPORTE. EL CUTIS, CON LOS POROS YA LIMPIOS, REACCIONA BIEN; Y EL CUERPO NOTA EL HALAGO DE LA SUAVIDAD Y EL "CONFORT" DE ESTAR LAVADO CON UN JABON PURO, DE ESPUMA CREMOSA.



JABÓN Flores de PRAVIA



EL PRESIDENTE don Pedro Montt aparece rodeado de altos políticos. El aparece entre don Santiago Toro y don Ramón Barros Luco. Se ven también en la fotografía histórica don Luis Dávila, don Ismael Valdés Vergara, don Ricardo Lyon y don Enrique Mac Iver.

FAMILIAS CHILENAS por Julio Arriagada H.

LA INFANCIA DE MANUEL MONTT SE FORJO EN LA LECCION HEROICA DE PAULA JARAQUEMADA

Una familia procedente de un puerto catalán. — Cómo se formó una juventud ejemplar. — Los numerosos Montt en el Parlamento. — La familia de los tres Presidentes. — Algunos hombres de letras y diplomáticos.

EN LAS COSTAS catalanas duerme el puerto de San Pedro Pescador. De allí procede la familia de los Montt, cuyos antepasados fueron siempre regidores de aquella aldea de Gerona, enclavada junto al Mediterráneo. José de Montt y Rivera pasó a Chile en el siglo XVIII.

La vida de la familia Montt en la vida política empezó a comienzos del siglo pasado. Lorenzo Montt, que era coronel de Milicias, representó a Casablanca en el mismo Congreso al que un año antes había llegado José Santiago Montt Irarrázaval. La lista de los Montt en el Parlamento prosiguió interminable. Podemos nombrar entre ellos a los que se llamaron Manuel, Ramón, Ambrosio, Anacleto, José Antonio, Rafael, Pedro, Luis, Alberto, Benjamín, Enrique y Lorenzo. Varios de esos mismos nombres se repiten en diversas generaciones.

Hijo de Lucas Montt fué Manuel Montt Torres, Presidente de Chile. El año 1814 padre e hijo buscaron refugio en la hacienda de Paine, de la patriota doña Paula Jaraquemada, donde el futuro Presidente de Chile, niño aún, tuvo una lección de heroísmo en la actitud de aquella mujer que sabía enfrentar las iras de un escuadrón realista.

Arruinado su hogar por la persecución de los funcionarios del Rey que aun azotaban al país, el niño Montt se vió arrastrado a una infancia sin auxilios y a una adolescencia que tuvo que mirar la vida cara a cara. Mientras estudiaba en el Instituto Nacional se ganaba la vida haciendo clases. Así llegó a la carrera de leyes hasta recibirse.



DON LUIS MONTT, recordado bibliógrafo y director de la Biblioteca Nacional.

Inició con su carrera de abogado su vida política. Fué diputado. Durante el gobierno de Prieto fué Ministro de la Corte Suprema y ocupó las carteras de Interior, Relaciones e Instrucción.

Cuando Bulnes llegó al poder, lo llamó para formar un ministerio. Fué el famoso ministerio Montt-Varas, que unía a los dos estadistas a quienes la posteridad colocaría juntos en un monumento. Ese ministerio fundó más de cien escuelas; creó la Universidad de Chile, la Escuela Normal, la Caja Hipotecaria y el Observatorio Astronómico; fomentó la inmigración, las exploraciones científicas en Atacama, y realizó otra cantidad de obras de progreso. Después de volver a la Cámara, fué llevado, en 1851, a la Presidencia de la República. Tuvo que dominar una revolución. Llevado nuevamente al poder, debió luchar con otro movimiento análogo. Le tocó desarrollar una labor intensa para el progreso del país. Fué rudamente atacado por hombres de valer, como Barros Arana, Lastarria, Arteaga y Bilbao. Siguió su carrera judicial después de abandonar la presidencia y llegó a ser presidente de la Corte Suprema. También desempeñó una brillante misión diplomática.



DON AMBROSIO MONTT LUCO, hombre de letras y diplomático.

En la Guerra del Pacífico, en el Combate de la Concepción, uno de los cuatro oficiales héroes fué Julio Montt Salamanca. Era subteniente y fué el segundo en caer al frente de su unidad.

El segundo Montt que ocupó la Presidencia de la República fué Jorge Montt Alvarez, ilustre marino que actuó en 1865 en varias acciones en la guerra contra España. También le correspondió brillante actuación en la Guerra del Pacífico.

La Junta de Gobierno organizada a raíz de la revolución del 91 le designó Presidente de la República. Y el pueblo por elección le llevó después al elevado cargo. Fué un mandatario activo que luchó por el progreso y dió a Chile varias obras de adelanto. Volvió a las filas de la Armada, donde continuó su brillante carrera de marino. Valparaíso y algunas instituciones como la Cruz Roja le debieron mucho de su progreso, pues batalló incansablemente por ellas.

Antes de hablar del tercer Presidente Montt, recordaremos a algunas otras figuras ilustres de esa familia, como la del hombre de letras y diplomático Ambrosio Montt Luco, el bibliógrafo y director de la Biblioteca Nacional Luis Montt, y el Ministro de Justicia y filántropo Benjamín Montt.

Pedro Montt Montt, octavo hijo de Manuel Montt, fué el tercer miembro de esa familia que ocupó la Presidencia de Chile. Su gobierno pasó a la historia como aquel en el cual las obras públicas tuvieron un amplio desarrollo y en especial las vías férreas y las casas para escuelas. Las nuevas comunicaciones que él dió al país en el interior y con el exterior impulsaron el progreso de la nación en forma notable.

Era un hombre de cultura extraordinaria y a su pluma se deben bellas traducciones de los clásicos alemanes. Es una de esas figuras que dejan en los pueblos un recuerdo imborrable. Vivió en una atmósfera de afecto que le acompañó aún en los más lejanos rincones del mundo. Su muerte fué un duelo que los chilenos llevaron en el corazón.



Aquel día memorable cuando doña Paula Jaraquemada rechazó con entereza a los soldados realistas que intentaban allanar su casa, un niño miraba esa escena desde una puerta. Ese niño era Manuel Montt, el futuro Presidente de Chile.



NUESTROS ANTIGUOS COLABORADORES.

BARQUILLERO

Barquillero de la playa
con flautas de harina y sal,

barquillos con melodía
de mar.

El océano y el cielo
se juntan con las gaviotas,

los peces por ver la luna
transfórmanse en mariposas.

Sobre la arena dorada
brotan flores de coral,

las olas de traje blanco
se esperan para danzar.

Cruje la flauta en la boca
pequeñita de los niños

y esconden los caracoles
secretos en sus oídos.

La tarde canta a la orilla
de la espuma y en el agua,

en el viento las sirenas
peinan su cola de escamas.

El barquillero se aleja
destino hacia la ciudad:

por la calle los barquillos
—flautas de harina con sal—

dirán la canción melódica
del mar.

MARIA CRISTINA MENARES.

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: Tempestad.— Distribuidora: Leo Film. — Teatro de reestreno: Central.— Fecha: Martes 24. — Intérpretes principales: Charles Boyer y Michelle Morgan.

Charles Boyer en esta nueva primicia de su manera de entregarse al juego de la emoción y de las sensaciones nuevas, de que es tan hábil cazador, nos muestra ahora toda una gama sutil que nos va encerrando paulatinamente dentro de un verdadero calidoscopio, donde se amalgaman las más delicadas facetas del espíritu humano, presa del amor.

Michelle Morgan pone, también, en juego su gran temperamento, uniendo el sentimiento a la acción, al encarnar la mujer de nuestro siglo, desprejuiciada, rebelde, altanera, cuya conquista sólo puede ser definitiva a través del talento y la belleza que no evade ese residuo amargo, acervo de dolor y de duda que, como un nudo creciente, se va formando en torno a su vida cada vez más febril y turbulenta, precipitándose hacia la tempestad que es el desborde pasional, el drama y el suicidio.

Todo se une en esta bella producción para hacernos concebir como en "La Dicha" o en "La Tragedia de Mayerling", ese misterio profundo de las vidas inexorablemente unidas, que las pasiones arrastran hacia la felicidad y hacia la muerte, disgregándose en complejidades como en las novelas de Dostoiewski.

KAYRUZ.

Nombre: María del Carmen.— Teatro de estreno: Baquedano.— Fecha: Martes 24. — Distribuidora: Alvarez, Giménez y Cía. — Intérpretes principales: Juanita Montenegro, Vital, Hubert Prelier.— Director: Marcel Gras.

Tipos y costumbres españoles, ambiente plenamente logrado en esos jardines de Murcia, encerrados por sierras áridas, donde la gente cultiva la tierra. El agua es elemento vital, y por ella, por su distribución, surgen las discordias: tema que Blasco Ibáñez nos dió a conocer en "La Barraca". Y, como en esa obra, los jueces de agua no son siempre ecuánimes. De allí el odio entre dos familias de labradores que llevan a Pencho, el protagonista, a herir gravemente al rival, en una disputa a cuchillo. Tiene que huir del lugar para escapar de la justicia, mientras su novia lo espera hasta su regreso.

La acción se desenvuelve con cierta lentitud; pero el cuadro costumbrista tiene aciertos en tipos, paisajes, ambiente. Sus detalles están plenamente logrados. Impera más que la acción misma, el paisaje exuberante, la plástica de los campesinos labrando la tierra bajo un sol de violenta claridad. Con una técnica que busca la belleza fotográfica, los primeros planos expresivos en las fisonomías consiguen dar una visión fiel de las pasiones, las mezquindades y la pequeña vida de estos hombres casi aislados del resto del mundo. Con los materiales de que disponían, con lo que de bien conseguido tiene esta cinta, se pudo dar mayor vigor al argumento, mayor cohesión y enlazamiento más rápido de las escenas; entonces esta película francesa no habría sido sólo una cinta superior a la mediocridad, sino francamente extraordinaria.

D'ARTOFF.

Nombre: La Chismosa. — Teatro de estreno: Santiago.— Fecha: Martes 24.— Principales intérpretes: Lola Membrives y José Olarra.— Productora: Lumitón. — Director: Enrique Susini.

"Progresa el cine en Hispanoamérica", hemos oído decir después de cada estreno mexicano o argentino, y esto se confirma evidentemente en "La Chismosa". A pesar de algunos defectos en la dicción demasiado teatral de sus intérpretes, y en el difícil cambio de lo cómico a lo dramático, que resulta también un tanto fuera de lo discreto, esta cinta es un buen anticipo que, sumado a otros de igual categoría, como "El Maestro Levita" y "Tres Anclados en París", irá abriendo camino a nuestros artistas y entusiasmando a los públicos un poco reacios.

El sonido cae a ratos fuera del tono de la obra, disuena la voz impostada de Lola Membrives, y uno que otro mohín sacado de entre candilejas.

En cuanto a la fotografía, hay en esta cinta magníficos aciertos de paisajes, emergiendo de sus mejores escenas una pequeña actriz que presenta un delicado espectáculo entre sus juguetes, cuya música, luces, sombras y movimientos supo aprovechar magistralmente el director.

KAYRUZ.

Nombre: Sherlock Holmes. Teatro de estreno: Santiago.— Fecha: Viernes 20.— Intérpretes principales: Hans Albert.— Productora: UFA.

Ya hemos dicho que no es posible dar mayor auge al cinematógrafo en su calidad de interpretación de lo bello a través del movimiento y la acción individual o colectiva, sin tomar como base hechos, problemas, circunstancias, dramas o tragedias, que involucren ese "humano ardor" que los verdaderos artistas han sabido atesorar siempre en sus obras. Por esto volvemos a insinuar que empresarios y directores deben esforzarse por no seguir desvirtuando las auténticas finalidades del cine al escatimar a sus producciones los medios necesarios y el cuidado indispensable para que sean plenamente realizadas. Y esto ocurre, generalmente, en las películas de gangsters, de cowboys y de temas policiales, en las que, por prestar una atención excesiva al argumento, se descuidan la técnica, el tiempo, el sonido, la fotografía, etc., como ocurre en este Sherlock Holmes, cuyos protagonistas y su rodaje lento e inconsistente nos transportan a los primeros tanteos de la escena muda.

KAYRUZ.

Nombre: Cien hombres y una muchacha. —Productora: Universal. — Teatro de reestreno: Santa Lucía. Fecha: Martes 24.— Intérpretes principales: Leopoldo Stokowsky, Deanna Durbin, Adolfo Menjou y Mischa Auer.

En su oportunidad nos referimos a esta cinta, cuyo mérito principal es la actuación del gran director de orquesta Stokowsky, así como las canciones que canta Deanna Durbin.



Nombre: "Soy un fugitivo".— Productora: Warner Bros.— Teatro de estreno: Victoria.— Fecha: Martes 24.— Intérprete principal: Paul Muni.

Aunque se trata de una peli. que el público conoció hace algunos años, no podemos menos de escribir un comentario alrededor de su reestreno. Es un film enraizado en lo humano, lo verdaderamente humano. Un hombre inocente es condenado a presidio. Se fuga, demuestra en la vida ser extraordinariamente capacitado, alcanza gran situación económica y social, y cuando va a dar realidad a su sueño de amor, el fantasma de la cárcel se yergue ante él. Es un fugado y debe huir, huir, huir, dejando el amor, su trabajo, todo...

La película presenta enormes valores cinematográficos: acción dinámica y continua, perfección en la técnica y una interpretación de primer orden, como que corre a cargo de Paul Muni, uno de los más inteligentes actores de Hollywood. El final desgarrador del film lo singulariza de otras películas americanas. Aquí no hay beso final, y así, una desgarradora despedida, un hombre que lo abandona todo, exclamando patéticamente: "Soy un fugitivo"...

JUAN CRISTOBAL

Nombre: "El Profesor Mamlock". — Productora: Ankino. — Distribuidora: Amador Pairoa. — Teatro de estreno: Baquedano. — Fecha: Lunes 30 (Première). — Director: Adolph Minkin. — Intérprete principal: Nezhinsky.

He aquí una expresión del cine soviético, de profundo contenido social, plenamente logrado. Puramente objetiva, sin recurrir a resortes emocionales exagerados, sin hacer melodrama, hay en ella tanta intensidad dramática, tanto poder de convicción que sacude los espíritus y hace comprender el odio a la inteligencia que denotan los países totalitarios.

En el doctor Mamlock están simbolizados todos los hombres de ciencia que se ven perseguidos por el exclusivo delito de ser judíos, y judíos inteligentes..., lo cual es mucho peor en el concepto de sus perseguidores. Dedicado exclusivamente a salvar vidas en una clínica, donde es el principal cirujano, rechaza del hogar al hijo que prefiere la lucha social antes que la ciencia, y sólo cuando la furia de los uniformados sostenedores del régimen lo arrancan de la clínica y lo pasean por las calles, imprimiéndole en el pecho, toscamente, la palabra que debe ser estigma: "Judé", comienza a comprender el ideal de su hijo. Llamado de nuevo a la clínica para salvar, mediante una operación a uno de los principales jefes del país, y verse otra vez arrojado violentamente, busca el suicidio, pero sólo queda malherido. En la misma clínica, una doctora, amiga del hijo del profesor Mamlock, lo atiende y lo libra de la muerte; no obstante, una muerte más honrosa le llega, cuando, desde un balcón, apostrofa con bellas palabras proféticas a los soldados que disparan contra la multitud; cae acribillado él mismo por las balas.

Tal es, escuetamente, el nervio del argumento. Hay mil detalles bien logrados, muchas escenas de intenso realismo, todo ello en interpretación que se caracteriza por la disciplina de los actores, la sobriedad de sus gestos, la emoción que en ellos se vislumbra reprimida, y que, por lo mismo, adquiere intensidad en el espectador; es una interpretación de grandes actores, donde todos, tanto los principales intérpretes como los simples figurantes, muestran su habilidad de artistas.

Todos los accesorios, ambiente, toma de vistas, acertada iluminación, quedan en segundo término ante la fuerza de la acción que va en gradación dramática ascendente, hasta una culminación patética y noble, bello corolario que sintetiza el tema aleccionador de la película.

S. REYNOLDS

Nombre: "La Presidenta".— Productora: D. U. C.. — Teatro de estreno: Baquedano.— Fecha: Lunes 23 (Première).— Director: Fernand Rivers.— Intérpretes principales: Elvira Popesco, Henri Garat y André Lefaur.

Si Diógenes con su linterna escudriñara en toda la historia del cine buscando una película más frívola que "La Presidenta", no la encontraría. Es una comedia cómica francesa, llena de situaciones equívocas, de chistes, de escenas subiditas de color. Una puerta se abre y aparece el marido, cuya mujer espera, una puerta más allá en paños menores, junto al gabinete del Ministro de Justicia... Todo es así: casquivano, divertido, con mil posibilidades abiertas para que estalle la carcajada del espectador. Si algo existiera, fuera de ello, en este film, sería una visión rápida de la polvorienta vida provinciana francesa. Los actores muy bien en sus papeles. Mucho diálogo, poca música.

JUAN CRISTOBAL

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	$	0.20
BOLIVIA	Bs.	2.40
COLOMBIA	Cols.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	$	0.40
PERU	S/.	0.30
URUGUAY	$	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
Demás países	US. $	0.10

SUSCRIPCIONES:

Anual (52 núm.)	US. $	4.—
Semestral (26 núm.)	US. $	2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. — Santiago de Chile

PROXIMO A AGOTARSE

el número de enero del elegante Album de Modas

Elite

Contiene cerca de

100 ELEGANTES FIGURINES EN COLORES, EN TRAJES DE PLAYA Y PARA EL CAMPO.

Además:

Lo que debe lucir la mujer chic en las carreras, en los bailes, en el hotel y deportes al aire libre.
La moda infantil en los sombreros.
Los más preciosos déshabillés.

Adquiera su ejemplar hoy mismo, en todos los quioscos de periódicos.

CINCO PESOS

En el extranjero: US. $ 0.25

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

UN EMOCIONANTE CUENTO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



El oficial los vigilaba. Vió a Chatsworth que entregaba una llave a la joven...

DILEMA MORTAL

por Leslie Gordon Barnard

Dentro de poco verían el mar. ¡Gracias a Dios por ello!, pensó Sonia, estremecido el corazón. El mar era un camino de libertad..., pero, ¿la dejarían partir? Habría barcos de guerra en las rutas navales para escoltar buques neutrales, repletos de refugiados, hasta lugares seguros. Pero ese camino le estaba vedado...

Frente a ella, en ese compartimiento de un vagón de segunda clase, un oficial leía un periódico, pero por sobre las páginas no hacía más que mirar a Sonia. Vestía un traje demasiado inmaculado para haber tomado parte en la guerra contra los republicanos. El diario que sostenía entre las manos mostraba grandes titulares: "La evacuación de todos los extranjeros será terminada a medianoche. El Gobierno provisional advierte que todo ciudadano que intente abandonar el país será tratado severamente".

El oficial dió vuelta la hoja de su periódico y volvió a mirar a Sonia. La joven trató de mantener su compostura. Sabía que el oficial no podía leer sus pensamientos. Se volvió a mirar los campos, esos campos en paz, pero sin campesinos que los cultivasen. Sobre una colina volaban algunas aves, rumbo al tren, planeando como aviones. Como esos aviones que desde lo alto bombardeaban a los civiles hasta que la población caía sometida a los nuevos conquistadores. Y ahora los extranjeros, casi todos hostiles al nuevo régimen, eran alejados del país. Había otros — como ella— que también querían irse. En las estaciones, grupos de refugiados miraban por las ventanillas del tren con caras atemorizadas.

El oficial continuaba mirándola. ¿Por qué? Una semisonrisa abría sus labios. ¿Sería, simplemente, un hombre que intentaba una aventura amorosa o había algo más siniestro en su interés?

Una mujer sentada junto al oficial, y que llevaba un pequeño sobre las rodillas, leyó los titulares del periódico y habló:

—Yo tengo amigos en Inglaterra. ¿Por qué no nos dejarían salir a mí y a mi niño?

El oficial se retorció su breve bigote y con sonrisa de superioridad, repuso:

—Un país no puede despoblarse... —Extendió cuidadosamente una página de su diario y agregó—: En cuanto a las mujeres, su deber es claro. Se han sacrificado muchas vidas y hay que considerar la necesidad de nuevos nacimientos.

Un hombre, pequeño y flaco, interpuso:

—Las personas casadas con extranjeros también serán evacuadas.

—Naturalmente. Han destruído sus derechos de perfectos ciudadanos. Es mejor que nos libremos de ellas—. E inclinándose ligeramente hacia Sonia, preguntó—: ¿Qué opina usted, señorita?

—Acaso mi opinión no tenga valor alguno. ¿Y si yo fuese una de esas mujeres casadas con... extranjeros?

—Permítame que lo ponga en duda.

Mirando por la ventanilla, la joven pensó: "No sirvo para engañar. La guerra hace embusteros. Y yo no soy buena para mentir".

El tren se detuvo bruscamente. De en medio del grupo de personas que iba en el pasillo se desprendió uno: un hombre joven, de cabellos rubios, anglo-sajón a juzgar por la apariencia, inglés o norteamericano. Inclinóse ante Sonia diciéndole:

—Hay veinte minutos de espera. ¿Quieres que salgamos a tomar un poco de aire, querida mía? —Y sonrió a los compañeros de la joven, agregando—: ¿Alguno de ustedes sería tan amable que guardara el asiento a mi mujer?

Sonia se levantó, tropezando en los pies del oficial, quien exclamó:

—¡Le presento mis más sinceras disculpas, *señora!* —Y subrayó la palabra, al mismo tiempo que su boca se contraía un tanto. Siguió a la joven con la mirada hasta la plataforma, donde la multitud se esforzaba por salir.

—¿Un cigarrillo? —preguntó a Sonia su acompañante.

Ella sacudió negativamente la cabeza. Sentía deseos de llorar. Era una debilidad o acaso la gratitud, la esperanza, lo que la invadía, destrozándola. Haberse visto acometida del terror, haber tenido que luchar sola y luego, de repente, encontrar un aliado, era un alivio casi intolerable.

—No se excite. Ya sé que fué algo repentino. Dispénseme por haber mentido así, pero ese inflado capitán necesitaba que alguien le bajara los humos. Pertenece a una especie desagradable. Lo he estado observando desde el corredor. No me diga nada que pueda perjudicarla, ¿pero verdad que está usted ansiosa de abandonar el país?

—Sí..., tengo que marcharme...

El miedo la cogió por la garganta, ahogándola. El compañero la tomó del brazo.

—Calma —le recomendó—. Caminemos un poco. ¡Qué bueno es el aire fresco!, ¿verdad? ¿Me permite que me presente? Ricardo Chatsworth es mi nombre... y estoy enteramente a su servicio.

Sonia alzó la vista. Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—No me considere usted cobarde —dijo—, pero no estoy acostumbrada... a tanta bondad.

Miró calle adelante. Por el camino que pasaba detrás de la estación llegaba un camión cargado de prisioneros, hombres y una o dos mujeres, severamente custodiados.

—Pobres... —murmuró él.

—Sí

—Mire, ¡si está usted temblando!

—¡Es que de eso me he escapado yo!... Soy la última de una familia que amaba demasiado la libertad para estar a salvo. ¿Ha visto usted alguna vez un fusilamiento?

—Calma. Eso pertenece al pasado. Piense en usted misma. En su porvenir. Las cosas que todavía puede hacer por..., por la libertad—. La cogió otra vez del brazo y le sonrió—: ¿Cómo tengo que llamarla?

—Mi nombre es Sonia...

El la interrumpió:

—Su nombre es, por ahora, y porque todo es justo en el amor como en la guerra, Sonia Chatsworth. Es usted la mujer de Ricardo Chatsworth, representante de una firma exportadora que ha dejado de existir. ¿Habla usted inglés?

—Me eduqué en Estados Unidos.

—Y... ¿es soltera?

—Sí.

—¿Ha llevado puestos los guantes durante todo el viaje? —Y como ella lo mirara con ojos interrogadores, él le explicó—: Mrs. Richard Chatsworth, tiene que llevar un anillo de matrimonio. Pruebe ése—. Le colocó uno que se sacó del meñique. —Vuelva hacia adentro el sello. Tenemos suerte. Ese anillo puede engañar hasta al propio capitán. Y hablando del rey de Roma..., ahí está en la plataforma, vigilándonos. No le preste atención. Estamos recién casados y el mundo no nos preocupa. Vamos hasta el extremo aquél y ensayemos nuestra historia. Hace menos de un año que estamos casados. Usted estaba en el interior visitando una tía y yo he ido a buscarla. Aquí tiene nuestra casa de la calle Ziglio... —y le mostró una fotografía—, y aquí está la llave. Al llegar al puerto iremos directamente a casa, recogeremos mis cosas y...

El oficial se había acercado a ellos. Se detuvo, sonrió, saludó.

—Permítame disculparme por mi error, señora... y ofrecerle mis servicios. Soy el capitán Valdas —dijo.

—Gracias, capitán Valdas. Mi esposa y yo tenemos todo acordado y dispuesto.

Valdas se encogió de hombros comentando:

—En épocas como ésta, siempre surgen complicaciones.

—Pero nosotros nos iremos directamente de la estación del puerto a nuestra casa en busca de nuestras maletas y de allí al vapor.

—¡Ah! ¿Su hogar está aquí?

—En la calle Ziglio —confirmó Sonia.

—¿Hace tiempo que están casados?

Ricardo Chatsworth cogió la mano de la joven (y el sol brillo en el anillo que adornaba el anular de Sonia) y dijo, sonriendo:

—Me parece haberla conocido siempre. El tiempo nada vale ante el amor, capitán.

—Rindo homenaje al sentimiento —declaró Valdas, riendo—. Sentiremos mucho que se vean obligados a dejarnos. ¡Es la suerte de la guerra! ¡Qué triste debe ser para usted tener que abandonar su hogar, señora!

—Mi hogar está donde mi marido esté.

Sonrió Valdas, al comentar:

—Admirable sentimiento —y se marchó.

Al cabo de unos instantes, Ricardo Chatsworth comentó:

—Entrometido el sujeto...

—Yo le temo, señor Chatsworth.

—¿Sería mucha molestia que me llamara Ricardo?

Ella le cogió la mano, exclamando:

—¡Qué tonta soy! ¡Y cuánto le agradezco todo!...

Ricardo mantenía la vista fija en el tren. Vió al capitán Valdas subir a su coche y ocupar su asiento. Ricardo Chatsworth fumó dos cigarrillos; arrojándolos casi apenas encendidos. Ella lo vió e interpretó la acción:

—Está nervioso...

—No, apenas un poco inquieto...

—Se arriesga usted mucho por mí. No sé si se da cuenta del enorme riesgo...

—Sonia —díjole sonriendo alegremente—, en toda nuestra vida de casados...

—¡Oh, no haga bromas! No tengo el ánimo dispuesto a las bromas sobre esto. Nunca olvidaré, nunca... —y no pudo continuar, ahogada por los sollozos.

—Será mejor que volvamos al tren...

Un repentino movimiento de la multitud los impulsó. Voces roncas fueron apagadas por el agudo silbido de la locomotora.

La mujer con el niño dijo a Ricardo:

—Le guardé el asiento a su señora...

Chatsworth se quedó en el pasillo y desde allí se mantenía vigilando a Sonia. Dos veces trató Valdas de sostener con Sonia una conversación, pero ella no estaba dispuesta a contestarle. En tanto, el tren corría velozmente y poco a poco aparecían evidencias de civilización..., no siempre gratas. Los campos desnudos de semillas, casas abandonadas, caminos llenos de gente en fuga proclamaban una desolación general. Después el tren cruzó un túnel muy custodiado por tropas. Al otro lado estaba el mar, con sus barcos, sus grúas. Al verlo, Sonia sintióse invadida de júbilo, como si ya se viese libre de temores. La sonrisa de Ricardo alentaba su esperanza. Y, de pronto

como un cuchillo, la penumbra de la estación cayó sobre ellos. Ricardo cogió la maleta de Sonia y juntos bajaron al andén.

Cuando un movimiento de la multitud amenazó separarlos, Ricardo advirtió a Sonia:

—¡Valor! Si llegamos a vernos separados, recuerde que tiene que ir directamente a la calle Ziglio, número...

Una mirada de la joven lo puso sobre aviso.

—¿Puedo ayudarles en algo? —preguntó Valdas junto a ellos—. Estas multitudes pierden la cabeza a la menor provocación. Permítame, señora, para disculpar mi rudeza en el tren, le consiga una guardia —y alzó la mano hacia los soldados.

La multitud, viendo el gesto, se agitó, curiosa, y la muchedumbre se adelantó. Sonia fué llevada de un lado a otro y al fin fué rescatada por el capitán Valdas.

—Se ha perdido su equipaje en la confusión —dijo—. Y a su marido no lo veo por ninguna parte. Aquí hay un banco. Si quiere subirse en él y ver si divisa a su marido...

Pero no había señales de Ricardo.

—Tengo que irme a casa —exclamó la joven, nerviosa.

—Trataré de encontrarle un coche —le propuso el capitán, alejándose para regresar, a poco, con un hombre que traía una maleta—. Encontramos su equipaje, pero a su marido no —informó a Sonia—. El coche está listo.

—¡Oh, gracias!...

No podía demorar más tiempo. Tendría que irse al punto a casa. Ese era el lugar de reunión. Pensaba en ello, cuando su corazón sufrió un vuelco: ella tenía la llave, conocía la casa por la fotografía que le mostró Ricardo..., pero...

—¿Está lista, señora?

Se levantó. El capitán Valdas insistió en acompañarla. Sonia no tuvo más remedio que aceptar.

—A la calle Ziglio —dijo al conductor.

—¿Número?

—¡Creerá usted, capitán, que lo he olvidado!

El capitán sonrió triunfalmente. Pero el coche echó a rodar y pronto estuvieron en la calle mencionada. Sonia miraba disimuladamente a todos lados... Recordaba la casa, de estructura un tanto indecisa..., con cuatro puertas. ¡Cuatro puertas!... Palideció. Lo advirtió Valdas y le preguntó:

—¿Qué le ocurre? Está pálida. Pronto estará en su casa...

—Para abandonarla en seguida...

—Es verdad. ¡La guerra es tan cruel! —Y puso especial énfasis en esas palabras.

—Aquí está la casa —exclamó Sonia de súbito.

El capitán hizo bajar la maleta y cuando la joven le tendió la mano, protestó:

—Tengo deseos de saber si ha llegado ya su marido.

Sonia siguió detrás de Valdas. Pronto estaría frente a la puerta, a una de las puertas. No había escapatoria. Podía olvidar el número de su casa, pero no la puerta que a ella correspondía. Se detuvo y comenzó a buscar en su bolso. Exclamó:

—¡Vaya! ¿Dónde pondría la llave?

—Si no me equivoco, vi que su marido se la entregó a usted.

—En efecto, aquí está.

Vióse obligada a seguir avanzando. Y nada le indicaba cuál era la puerta que debía abrir. Se veía ya delante de un muro, con los ojos vendados. Y luego no se vió ella misma, sino a Ricardo, frente al pelotón de soldados... fumando, fumando nerviosamente, arrojando el cigarrillo, diciendo que estaba pronto... Y Sonia ya no vaciló más.

—Haga entrar el equipaje —dijo, dirigiéndose a la segunda puerta de la derecha. Colocó la llave... ¡y la puerta se abrió!

—Ricardo —llamó. Volvióse al capitán—: No está aquí, pero vino a preparar su equipaje. Volverá. Muchas gracias, capitán.

Advirtió la derrota en los ojos del hombre, que le contestó:

—Ha sido un placer poder servirla.

Riendo, Sonia se permitió decir:

—Y un deber, capitán. Presentía que dudaba usted de mí...

—¡Vaya! He sido cogido —y Valdas rió para ocultar su embarazo. Besó la mano de la joven, juntó los talones y se alejó.

Sonia, por primera vez, se permitió el alivio de las lágrimas. Lloraba cuando oyó la llave en la puerta. Ricardo entró, lanzando una exclamación al ver a la joven.

—Gracias a Dios que está aquí. ¡Esto es un milagro! Pero no me explique nada ahora. Después hablaremos. Tengo un coche a la puerta.

Sonia cogió su maleta y se detuvo a mirar en torno suyo, como despidiéndose de su tierra, antes de entrar al coche. Ricardo se sentó a su lado, cogiéndole una mano.

—Y ahora, dígame, señora Chatsworth, cómo ocurrió el milagro. No sé por qué estoy convencido de que nuestra separación fué obra de Valdas...

—Sí, también lo creo... Pero la fotografía que usted me mostró me sirvió mucho. ¡Sólo que la casa tenía cuatro puertas!

—¡Pobre niña! ¿Y cómo?... ¿Suerte, respuesta a una plegaria?

—Acaso un poco de todo. Aunque... una esposa debe conocer los hábitos de su marido. Y bien, usted fumaba apenas un cigarrillo y lo arrojaba. Lo hizo varias veces en el tren. Había cuatro puertas..., pero en el sendero que conducía a una de ellas había tres cigarrillos a medio fumar... ¡tres cigarrillos que nos salvaron la vida!

Ricardo la miró con admiración mezclada de ternura.

—Cuando sea usted de veras la señora de Ricardo Chatsworth, entonces conocerá todos mis hábitos, buenos y malos. Por el momento, bástele con saber que la considero maravillosa.

El cochero tuvo que advertirles que habían llegado al malecón para que ambos volvieran a la realidad y, un tanto confundidos, se desprendieran el uno del brazo del otro.

Y ante ellos vieron el barco que los esperaba, rodeado de buques de guerra prontos a escoltarlo en la libre inmensidad del mar.



Por sobre el diario, Valdas mantenía fijos los ojos en Sonia...



PARA NO LEER DE NOCHE:

UNA CITA DE AMOR

por Natacha Marinovna

Entre los pasajeros del hotel, vi pasar a mi amigo Miguel Zarto, a quien me costó reconocer: sus cabellos negrísimos estaban convertidos en una cúpula nevada. Ni una hebra obscura en aquella frondosa mata de cabellos. Me miró distraído, y luego, volviéndose de pronto, sintió el recuerdo de otros días...

—¡Natacha! ¿Qué hace usted aquí en estas tierras?

—Nada..., viajar..., sentir el mundo..., mover las piernas incansables..., dar alas al espíritu...

Sonrió con sonrisa especial que nunca antes le había conocido. Sentí como si fuera otro hombre que se hubiera apoderado de aquel joven, violento, cruel, vengativo, que yo conocí en circunstancias trágicas, cuando, celoso, sin escuchar la angustia de inocencia de su desgraciada mujercita, le señaló la puerta para siempre... Y, sin embargo, a pesar de que todo la hacía aparecer culpable, yo no creí nunca que lo fuera. Por tal motivo le negué mi amistad al marido y pasaron ocho años en que no sabía de su existencia, ni de la desventurada Ximena, pálida, de ojos claros como el cielo, de cabellos gloriosos hechos del lino del sol... En ese minuto la evocaba mi recuerdo, toda llorosa, diciéndome con vocecita de niña: —"Yo lo adoro, Natacha, yo nunca lo he engañado... Voy a morir de pena"...

Miguel Zarto hablaba lentamente, con una serenidad que nunca le hubiera supuesto... Marchábamos juntos, juntos, sin rumbo, con el paso elástico del **footing** turístico. Y de pronto nos encontramos acomodados en un banco de las Tullerías...

Como en un film, se deslizaban los relatos, los sucesos trágicos o alegres, sin tocar "el asunto aquél" que nos distanció... Pero después de un largo calderón en la partitura cantante que íbamos desflocando de nuestras vidas, Miguel me dijo con voz temblorosa:

—Hace seis años me casé, Natacha, con una artista que me ha hecho sufrir horriblemente. He sido para ella un instrumento de producir dinero. Hasta su belleza, que fué lo que me hizo unirme a ella, me es profundamente odiosa. No la amo: la detesto. Y actualmente me encuentro en plena actividad judicial. Por fin me veré libre de esta pesadilla... Y ella..., Ximena... ha muerto, Natacha... Pero voy a referirle a usted dónde nos vimos por última vez. Iba yo viajando de Nápoles a Roma, cuando divisé la figura menudita de la que fué mi mujer..., mi verdadera mujer..., la única... Dejé de leer el libro que llevaba entre manos y me quedé abstraído contemplando su perfil suave y delicado, su silueta que aparecía un poco cansada... Iba en compañía de un anciano bastante exótico: de larga patilla blanca, cabellos grises... Hablaban apaciblemente. Yo sentía mi corazón angustiado. Precisamente en aquellos días mi nueva esposa me había dado un desagrado de la peor especie: había falsificado mi firma para cobrar un cheque por varios miles de francos... Este estado tormentoso de mi vida tronchada me volvía con ansiedad al recuerdo de mi primer matrimonio feliz, hasta que la suerte quiso cegarme y tomar por una adúltera a la más noble criatura que he conocido...

—Cuando usted iba cerca de ella, en el ferrocarril, ¿ya se había convencido de su inocencia?

—Sí, Natacha. Me había convencido de su lealtad, de su amor..., cuando ya ella había desaparecido sin dejar rastros. Averigüé con su familia, puse avisos en los diarios..., pero nunca contestó a mi angustia. Entonces me dediqué a vivir una vida de crápula. Así conocí en un cabaret a la que hoy es todavía mi mujer... Durante aquel viaje, al tenerla casi al alcance de mi mano, quise hablarla, pero la figura imponente del hombre que la acompañaba me dejó paralizado. Cada vez que intentaba ponerme de pie para hablarla, mis piernas se doblaban y sentí materialmente un dolor agudo que me imposibilitaba para moverme de mi sitio. Mis pensamientos entretanto tejían toda clase de suposiciones. ¿Quién era ese anciano que viajaba libremente, sin que el conductor le exigiera nunca su pasaporte?... ¿Estaban

(Continúa en la pág **25***)*

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

NOS ESCRIBE UNA CENICIENTA DE HOY

Señora Clara Calatrava: Soy su asidua lectora. Muchas de sus respuestas me han hecho sentir la realidad de la vida y siempre busco en sus palabras todo lo que me falta: serenidad, comprensión, conformidad...

Tengo 25 años y he sufrido como si hubiera vivido 40. Parece que la fatalidad se hubiera complacido en mí. Huérfana a temprana edad, he tenido que batallar con la tiránica imposición de parientes prejuiciados, llenos de una verdadera fobia por la juventud. Por fin hace seis meses se anunció la presencia de una prima a quien no conocía: una chiquilla regalona, voluntariosa, incapaz de sentir piedad por nadie y enteramente posesionada de su figurita *à la dernière* y de su posición social... Ya usted sabe, señora, que los pobres "no tenemos ninguna" posición social", aunque seamos "parientes" de los ricos...

Es el caso que, desde hace un año a esta parte, me corteja en forma sumamente reservada, naturalmente, un joven empleado fiscal, que está reuniendo con paciencia la suma de dinero que le permita casarse y poner una casita modesta. El me quiere, creo que me quiere mucho, como yo a él. Eramos felices, a pesar de tener que guardar secreto sobre algo que él hubiera querido publicar, porque dice que está orgulloso de su novia... Pero, al llegar aquí Margarita, lo divisó por la calle y se prendó de él de modo casi ridículo. Dice que "es precioso", que no hay nadie que tenga "esos ojos dormidos, esa figura aristocrática"... Es espantoso, señora... Ha concluído por hacérselo presentar y el domingo lo trajeron a casa. La complicación es "de la madona", porque mi novio encuentra antipática y tonta a mi dichosa primita y me saca a mí a bailar. Esto me trajo una reprimenda de parte de mis tías, que me dijeron que "era una desvergonzada", procurando quitarle el pretendiente a Margarita.... Esto va a durar. ¿Qué haré? Anoche he tenido fiebre. El quiere venir a pedirme..., pero creo que la cosa se pondría peor y caerían sobre mí las maldiciones... Dígame, por piedad, señora querida, ¿qué puedo hacer en este caso?

MARITZA LIMA.

Respuesta a MARITZA LIMA.

Señorita: Su caso es una simpática versión de "María Cenicienta". Creo que en realidad no le conviene precipitar los acontecimientos, si el novio todavía no cuenta con lo necesario para casarse. Espere. Si hasta aquí ha tenido paciencia, nada le impide seguir teniéndola, cuando le falta lo menos.

Comprendo su situación; es penosa y sacrificada desde un punto de vista, pero también tiene su aspecto interesante. ¿No le parece que vale la pena haber vivido vida tan inquieta, si la Providencia le ha deparado amor, lealtad y fe en el porvenir? Será una trágica sorpresa para su tiránicos parientes la llegada de su príncipe azul a pedir su mano... Pero no adelante los sucesos hasta estar resguardada por la certeza de su matrimonio rápido, que no dé margen a represalias desagradables. Señorita: ¿no le parece que sería interesante ir preparando en secreto el "trousseau" modesto que deberá llevar?... Le deseo felicidad, y cuando se encuentre en su paraíso, no conserve rencor a aquellos que le hicieron amarga la vida...

Respuesta a ALMA QUE SUFRE.

Señor: La actitud de su amiguita es muy dudosa, pero el detalle de que ella no pololea con nadie, es bastante favorable a sus intenciones. Hay alguna probabilidad de que realmente sean sus familiares los que se oponen a que salga con jóvenes... Usted sabe que hay muchos padres de familia que no transigen con las costumbres modernas.

Creo que lo más acertado sería que usted buscara ocasión para hablar con ella y pedirle explicaciones de su conducta. Siempre, señor, cae bien que un hombre sea firme en sus resoluciones. Si no queda satisfecho con sus razones, despídase cortésmente, entréguele las cartas que ella le haya escrito y déle por lo menos la impresión de que usted no está dispuesto a ser juguete de sus caprichos. Son excelentes sus intenciones de formar un hogar feliz, pero tengo la impresión de que es usted muy joven. ¿Es así? En ese caso, no tome resoluciones definitivas hasta no estar plenamente convencido de que sus sentimientos son inamovibles. Para casarse, es preciso conocer a fondo el carácter y condiciones morales de quien ha de ser "la eterna compañera".

Respuesta a O. A. DIAZ.

Señorita: Mi opinión ha quedado definida con el relato que usted me hace. Haga un esfuerzo de voluntad y termine cuanto antes esa relación que solamente le traería pesares: si el niño es consentido y de pequeño siente por usted ese odio, sería dificilísimo que cambiara al crecer... El ambiente que el caso presenta no es de los que dejan margen a un ensayo basado en el sacrificio por amor. Se ve que usted no llegaría a tener nunca un hogar conforme a sus naturales aspiraciones. Usted ha podido comprobarlo: se aleja y él le escribe muy cariñoso, porque en su correspondencia no está influyendo el niño consentido; regresa usted y se muestra en sequida indiferente..., presionado por la exclusividad que el niño reclama. Eso es natural. Pocas veces puede un hombre realizar el papel de madre, con éxito. Procure aprovechar mejor su juventud, que la vida puede ofrecerle en su camino algo mejor y más de acuerdo con su temperamento delicado y afectuoso.

Respuesta a OLA CRECIENTE.

Señorita: muy agradecida de sus elogios para esta sección. Respecto de su "caso", puedo decirle que, me parece sencillo. Si usted, aprovechando el verano, puede poner distancia entre él y usted, estará en la línea. Creo que si no se decide a evitar el peligro que la acecha, tendrá mucho que sufrir. No sabe usted lo que significa el ostracismo de la sociedad, el aislamiento de aquellas que se dejaron seducir por palabras dulces y que

luego no encuentran en el hombre amado más que un gesto de repulsión o de desprecio. Si usted "sabe" que nada bueno podría ocurrirle siguiendo la vía que hoy sigue, deténgase, que aun es tiempo. Ponga su criterio ante la pasión. La reflexión acerca de los hipotéticos resultados de amor tan problemático la pueden salvar.

Respuesta a GLORIA BLANCA.

Señorita: Su consulta no puede ser contestada en esta sección, por su carácter demasiado íntimo. Pero me permito decirle que usted está juzgando la vida de modo injusto. Fuera de las diversiones noctámbulas y otras de cuyo estrépito usted gusta, existen medios de distraer el espíritu y transformar una vida, precozmente achacosa, en vida útil a sí misma y a sus semejantes. Su problema es, sin duda, un producto enfermizo de su naturaleza mal dirigida.

Respuesta a ANTONIO ANTUCO.

Señor: Tiene usted razón. No es esa la mujer que le conviene. No tendría usted nunca tranquilidad después de casado. Si ahora se porta de semejante manera, piense en lo que sería después... Una mujer que les dice a sus amigas que se casa para tener "un editor responsable", es bastante peligrosa. Por supuesto, no le reclame los regalos. Deje que ella determine en ese sentido. Con salvar su integridad de hombre honrado, habrá conseguido usted bastante. Ese punto final de que usted me habla, será para usted como haberse sacado el gordo de la lotería.

Respuesta a SEMIRAMIS.

Señora: ¿Por qué no? Bastante ha sufrido usted y merece esa compensación. Sus hijos, si la quieren, no la privarán de ser feliz, por egoísmo. ¡Es tan razonable que aspire usted a quedar acompañada si sus dos muchachos se le casan! El hombre que usted ha elegido, según su relato, no puede ser más a propósito para usted. No se intimide por la opinión, quizá envidiosa, de esa amiga que ha fracasado dos veces en sus asuntos amorosos... Piense por usted misma. Nadie mejor que usted puede pesar el pro y el contra de su determinación. Por lo que usted me dice, sólo me quedaría felicitarla por su suerte y desearle serenidad y paz en su vida.

Respuesta a EL QUE SABE AMAR.

Señor: Su carta está tan llena de misterios, que no hay por dónde encontrar el verdadero espíritu de su consulta. Ya veo que Ud. "ama a un ser", pero no dice usted nada acerca de su género... Hay un confusionismo terrible en esas frases traídas de "estancias lejanas, en que el amor es de todos y para todos".

Y respecto a la eficacia de un compromiso de amor "cerrado por la cadena de una pulsera, entregando la llave al ser amado", nada puedo decirle, porque no comprendo ni su idea ni su intención, ni su deseo insubstancial, probablemente, de hacer perder su tiempo a Clara Calatrava...

Respuesta a VIUDA INCONSOLABLE.

Señora: Por su carta deduzco que usted confunde lamentablemente el sentimiento con el luto. De nada le serviría a usted vestir con el rigor que la tradición impone, conservando la costumbre que ostenta los sentimientos con trapos fúnebres. Realmente usted está poseída del deseo de aparentar todo lo contrario de lo que siente; usted no quería a su marido y no le hace falta, ya que dice Ud. que "felizmente la ha dejado con bastante dinero". Y agrega que "por fin tendrá ocasión de vivir como vive la gente", disfrutando de lo que antes fué para usted fruto prohibido... ¡Por fin respira usted!, ¿verdad? Entonces, ¿para qué se empeña en mentir sentimientos a ese señor que usted ha elegido ya "para cuando su luto sea más liviano"? No he podido captar de su carta la pregunta de que me habla. Si pudiera usted aclarar... Porque usted divaga de modo nervioso en las cinco carillas de sus opiniones respecto de "esas mujeres desgraciadas que no tienen Dios ni Ley y a quienes usted no se quiere parecer..." Escriba más claro y estaré a sus órdenes.

Respuesta a CORAZON AFLIGIDO

Señorita: Según el relato que usted me hace, no le queda otro camino que ser enteramente franca con su primer pretendiente. Háblele usted con serenidad. A nada conduce hacer cargos acerca de lo que ya ha pasado. El con su conducta provocó en usted el desamor. El es el único culpable, pues, de lo que le ocurre. Si no estuviera usted enamorada de otro, tampoco podría casarse con un hombre, que, después de hacerla perder seis años de su juventud, le pide que lo espere dos más, y eso, en una forma que deja ver su poco interés por usted.

Termine ese asunto con entereza. Defienda su nuevo amor, que no la presenta a usted "como una amiga" sino que desea ser presentado a sus padres para realizar sus sanos propósitos. Señorita, para casarse, lo primero es el amor. La vida es amarga de por sí, y para soportarla en buena forma, marido y mujer deben quererse y estimarse profundamente. Proceda con rapidez y valientemente. La verdad, señorita, la verdad: no engañar a nadie es siempre lo mejor. Le deseo éxito y felicidad.

CLARA CALATRAVA.



DON PROCOPIO DECIDE VESTIRSE A LA MODA...

LO QUE DEBE SABER LA RECIEN CASADA

por S. STALL y EMMA F. A. DRAKE

(Edit. Zig-Zag)

No hace mucho, en una edición anterior de "Ecran", comentábamos la interesante obra "Lo que debe saber la joven", de Mary Wood-Allen; hoy nos referimos a otra, no menos importante: "Lo que debe saber la recién casada".

Delicado y serio tema es éste que se han trazado los autores de este libro S. Stall y Emma F. A. Drake, pero que han logrado realizar en una forma amena, práctica y bella. Cada punto está analizado con un tacto y finura admirables. Ninguna aspereza, nada que pueda molestar la sensibilidad de la lectora. Resulta un conjunto de importantes problemas, una especie de consultor íntimo, al que se puede recurrir con toda confianza, en la seguridad de que toda duda, por difícil y obscura que ella parezca, está resuelta y esclarecida con criterio sano, responsable y serio.

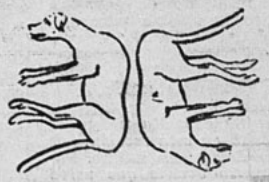
A ninguna muchacha dejará de interesarle esta obra, porque el paso de la juventud al matrimonio está cargado de graves responsabilidades que ninguna joven casadera debe ignorar. Va a nacer al mundo un nuevo hogar, va a levantarse un nuevo altar en el cual han de hacerse ofrendas y sacrificios de amor, no solamente para "uno mismo", sino para aquel otro yo que se ha escogido de entre todo el mundo para compartir todo lo que la vida lleva consigo, todo lo que tiene de importancia para nuestros corazones.

Antes de dar este paso es preciso estar preparadas. La escuela de la ignorancia no es la mejor base para formar un hogar. Difícil y complicado es el problema, y aunque su solución no puede estar encuadrada en las páginas de una obra, siempre es conveniente conocer y oír las lecciones y experiencias de personas que han dedicado esfuerzos y facultades, procurando encontrar fórmulas o medios que nos hagan la existencia más amable y llevadera.

"Lo que debe saber una recién casada —dicen los autores de esta obra— es una pregunta muy amplia, y no podemos presumir de contestar a ella plenamente en este libro; pero sí lo que en él vamos a decir impulsa a las niñas casaderas a pensar un poco más seria y elevadamente en las grandes realidades que las esperan, si sirve para prepararlas a entrar en el sagrado reino del matrimonio con pensamientos más altos y más elevados conceptos de los altos deberes que van a asumir, nos daremos por contentos, convencidos de haber realizado nuestros propósitos."

M. E. M.

ENTRE



CUATRO EN DOS

El dibujo representa dos perros. ¿Puede Ud. trazando sólo cuatro líneas mas o menos curvas convertirlos en cuatro perros?

I. M.

UN HUMORISTA DE GENIO

Dentro del pequeño círculo del mundo está haciendo bulla un hombre que, para hacer filosofía, ha desdeñado las letras y usa únicamente la acuarela. Se trata de Roberto Hogfeldt, cuya sensibilidad personalísima lo ha llevado a captar el alma de los niños y la grandeza de sus actitudes en momentos de complicación o tragedia. Es obra, la de Hogfeldt, que ha sido muy bien recibida por los círculos más preclaros del mundo del arte... El ve los acontecimientos de la vida cotidiana y los juzga de modo originalísimo. Así como Mac-Manus se ha hecho célebre con la personalidad de esa pareja que en Chile llamamos Don Fausto y Doña Crisanta, este humorista europeo ha creado un personaje peregrino que realiza en sí lo que la vida de hoy exige imperativamente. Es una especie de gnomo: un niño que tiene mucho de anciano. Se divierte con la más perfecta seriedad y cae en las aventuras más extraordinarias. Una de sus más sugerentes acuarelas representa una "alegre" comparsa del tipo Hogfeldt, que, después de una lluvia implacable, se ha refugiado en un zapato viejo y desde allí contempla consternada el diluvio universal.

Hogfeldt tiene un sentido profundo de la infancia y traduce sus pensamientos con un dejo de tristeza o con la más fina ironía. A veces es tierno y otras trágico... Su dibujo "Los Optimistas" es una obra de arte. Se ve una canoa sin remos llevando un grupo alegre de "sus tipos" en un río apacible. Alguien maneja el timón y lo dirige hacia una de las orillas donde acechan horribles fieras que aguardan su presa. Entretanto, aquellos seres ríen sin la menor aprensión.

Llamó la atención de Bernard Shaw el cuadrito que muestra a un viejo sabio cómodamente sentado en su sillón en medio del desierto. Lee a la luz de una lámpara de petróleo, y un león, a algunos pocos metros, aguarda con paciencia que se agote el combustible de la lámpara...

El humorista inglés, según una revista ilustrada, dice, a la vista del dibujo de Hogfeldt:

—Eso es la Humanidad.

PROBLEMA POLICIAL:

CRIMEN EN LA MESA



El dibujo nos muestra una mesa a cuyo rededor estaban sentados cuatro contertulios. (Para simplificar se ha suprimido la vajilla.)

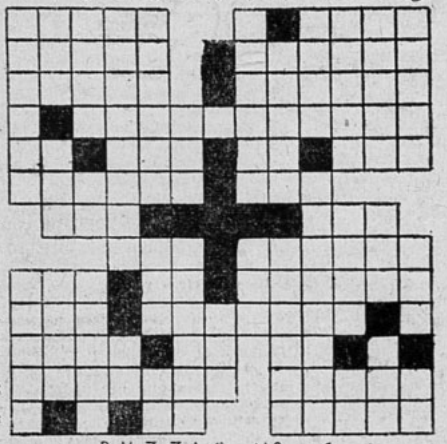
Alrededor de esta mesa se cometió un crimen. Se encontró el cadáver en el suelo, junto a la silla que está en el costado opuesto a aquél en que se ve un agujero en el mantel.

Había en la pieza dos mujeres y un hombre, y se encontró un revólver bajo la mesa, pero sin huellas digitales. Es evidente que el asesino estaba sentado frente a la víctima y que la mató por debajo de la mesa, según se deduce del agujero en el mantel.

Las dos mujeres acusan al hombre y el hombre acusó a la más alta de las dos mujeres. El detective examinó cuidadosamente el sitio y gracias a un detalle, visible en el dibujo, acusó al hombre.

¿En qué reposa la culpabilidad del hombre? La solución en la pág. 79.

NOSOTROS



PUZZLE N.º 6

HORIZONTALES:

1) Tiempo u ocasión determinada en que se ejecuta alguna acción. (Plural.) Conocida marca de automóviles.

2) Estatua o imagen. Maleante de los barrios bajos de Paris.

3) Ingieren alimentos. Apellido de una bellísima actriz de cine americano.

4) Propensión a copiar algo que ya existe (plural).

5) Preposición inseparable que equivale a "por causa de" o "en virtud de". Acto de irse de un lugar a otro. Pronombre personal. Se atreve a hacer algo.

6) Cojos. Sociedad Agronómica Colombiana.

7) Navío. Quiere entrañablemente algo o a alguien.

8) Forma verbal de ser. Soldado de la guardia real entre los antiguos romanos.

9) Línea Aérea Nacional. Nota musical. Personas que gozan de nuestra consideración y afecto.

10) Agregándole una ese, nombre femenino. Conclusión de la oración, del razonamiento, del libro, del escrito, del drama, etc.

11) Número. Dentro de. Pronombre personal.

12) Poema en que se describe la acción más ilustre de un héroe. Persona que vive de ilusiones.

13) Pronombre personal. En el desierto.

VERTICALES:

1) Nombre masculino. Establecimiento donde se imparte la segunda enseñanza.

2) Hija del Aire y de la Tierra que habitaba a orillas del Cefiso. Acércate a mi (con falta de ortografía). Asociación Nacional de Empleados Particulares.

3) Tomé alimentos. Norte América. Emperador romano famoso por un delito.

4) Nos odian y desean nuestro mal. Abreviatura de ópera.

5) Un movimiento especial o conmoción del aire herido y agitado por algún cuerpo. Interjección muy empleada en Andalucía. Conjunción y, en francés.

6) Especie de bigorneta en que se amartilla la hoja de plata. Lugar de Argentina célebre porque allí nació un libertador americano.

7) Nombre femenino.

8) Te pongas los guantes o los zapatos. Se usa mucho en las construcciones.

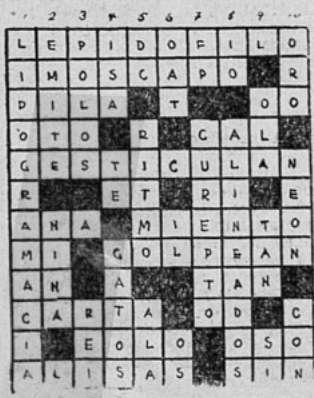
9) Especie de caldera de cobre. Intercalándole una v, persona de sensibilidad muy aguda.

10) Cambiándole la última letra, la opinión pública que se tiene sobre alguna persona. Emperador romano cruel y licencioso que fué asesinado.

11) Imagen o estatua. Manso, apacible, tratable. Tratamiento al Ministro, en lenguaje funcionario.

12) Apellido árabe muy difundido en Chile. Anillo. Adverbio que significa "de esta manera".

13) Lisa, sin accidentes. Nombre de una consonante. Pronombre personal.



SOLUCION PUZZLE N.º 5



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que convenga a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: ASI TERMINO UN QUERER, MUJERES PARA DOS, AMOR A LA VISTA, CASATE CON ELLA, DIABLO CON FALDAS, ESCANDALO MATRIMONIAL.

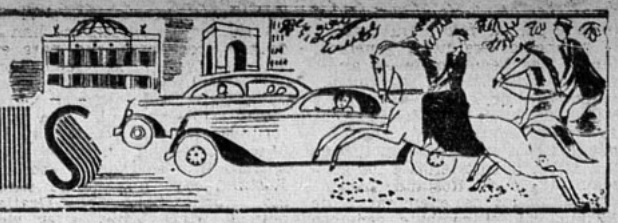
El resultado se dará en el número 421. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 417, cuyo dibujo correspondía a "EL EMBRUJO DE LA SELVA".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Augusto González, Santiago; Benedicto Quevedo, Valparaíso; Rosa Hernández, Santiago; Oscar Muñoz, Santiago; Raquel Santa Cruz, Santiago; Betsabé Radich, Santiago; Luis Morales, Santiago; Lina de Olivares, Santiago; Olga Benavides, Santiago; Ana Maiben, Valparaíso; Olivia Cerpa, Talca, Elcira Serruys, Talca; Eduardo Zamora, San Javier; Inés Becker, Río Bueno; Olga Figueroa, Santiago.

El cupón en la página 79.

Cartas de PARIS



DOUMEL, el alegre Doumel, el incansable inventor de historias marsellesas, actor, autor, contador, improvisador, en una palabra Doumel, ha abierto recientemente un restaurante en el muelle de Tokio. Sólo lleva un nombre, que contiene todos los demás. En la fachada, seis letras, blancas en el día, luminosas en la noche: DOUMEL. Es todo. Cuando quise ir a su restaurante, tuve que telefonear, y como insinuara la pretensión de obtener una mesa para esa misma noche, oí, al otro extremo del hilo telefónico, un verdadero rugido: "¡Oh! pobre —grito Doumel. ¡Desde hace un mes trabajo todas las noches a puerta cerrada! Lo que no tiene cerrada es la boca..." Y ahí está, vestido con una camisa de cuero con cierre éclair, en medio de una tropa de garzones disfrazados de marinos, cuyo tricot se adorna con un ancla marina.

—No hay un solo marselles entre ellos —exclama Doumel—, y creo que ninguno ha visto nunca el mar. Pero, usted comprenderá, el tricot azul es mucho más práctico que la chaqueta blanca, a causa de los gastos de lavado. —

Va y viene, moviéndose y conversando, a través de la pequeña sala donde las mimosas trepan al asalto de las columnas, que rodean un paisaje marítimo, de un azul rabioso, pintado en los muros. Doumel, previsor, se acerca a una linda personita cuya mirada está fija en las murallas. "Si siente que se marea, le dice, puede volverse para el otro lado. Ahí tiene vista para el Sena". Y sacudiendo la cabeza, los brazos y los hombros, vehemente, agrega: "Eso no le hará mal". Naturalmente todo París, y un poco de Hollywood, ya ha desfilado "chez Doumel". "¡Ah, Madame, proclama el capitán de ese sitio, nada menos que la semana pasada, Gary Cooper (pronuncia Cuper) estuvo sentado en esa misma banqueta donde usted está ahora". La encantadora comensal se estremece, baja los párpados. ¡Ah! ¡No haber estado allí mismo la semana pasada! —Doumel la mira, y ríe a carcajadas: "Escuche, me contó una historieta ese Cuper, que le voy a contar a usted. Seguramente no la conoce". Y empieza a referirle una que ya diez generaciones de marselleses se han transmitido fielmente unos a otros. En un rincón come un señor muy digno y muy frío. "Vea, me cuchichea Doumel al oído, no lo repita... Ese señor... ¿Lo ve?... Es un dueño de restaurante de Marsella... Viene aquí a escuchar mis historietas y vuelve allá a contárselas a sus clientes".

*

DESPUES de Ultrillo que se ha vuelto burgués, he aquí a Picabia que sigue el mismo camino... Picabia, el cubista, el surrealista, el pintor de "El niño carburador", del "Ojo cacodilato". Picabia que, sobre el techo de su casa de Mougins, ha puesto su Hispano en un eje, que viró su barco, trasladando el puente sobre la quilla, y que se casó con una novia raptada la noche misma de su matrimonio, en una aldea. Picabia que ha instalado en su jardín un cementerio ficticio, y poblado de fantasmas de cera el cuarto de sus niños: "Hay que acostumbrarlos al miedo"... Picabia que se viste de marinero en las recepciones oficiales; Picabia tan avanzado en política, que para él un anarquista de España no es más que un pálido reaccionario, Picabia... ha venido a dar en la pintura burguesa y hecho preparar su próxima exposición por el delicado Albert Flamant... En realidad, ¿no sigue la evolución lógica de los vanguardistas de la última pintura? ¿Burgués? Balzac, ¿no lo era?... "Detrás de todas nuestras obras maestras, escribió Jean Cocteau, hay una pipa, unas pantuflas y un puchero..." —"Solamente, me dice Picabia, que yo no fumo en pipa y que tengo horror por el puchero. En cuanto a las pantuflas, ¡puede verlo! Y alarga sobre la blanca alfombra del salón dos botas a las que les ha pasado bermellón... Después de las últimas extravagancias razonables de los cubistas, "que calculaban más de lo que pintaban", Picabia piensa poner punto final con sus telas sintéticas e irónicas: un rasgo o un conjunto de cifras que representan una cara, una mancha de tinta que significa un paisaje, la tela enteramente blanca para una obra titulada: "Complicación". Después entró en un período místico. Se creó no un mundo, sino muchos mundos interiores que proyectó sobre sus telas en "transparencias": seres extraordinarios que se fundían los unos en los otros entre cielos, paisajes, atmósferas inventadas, pero el conjunto, pintado sólidamente, barnizado como esmalte y luminoso como *vitraux*. Esto duró como tres o cuatrocientas telas admirablemente dibujadas. Hoy día, en el gran taller colgado en lo alto de la casa de la cual Picabia es propietario, en el barrio de la plaza Vendôme, sólo se ven cuatro paisajes, tratados a la nueva manera picabiana, con los cielos como cristal, mares de cerámica y velas aéreas... "¿Una conversión?", pregunta la dama que me acompaña. "Es una palabra muy pequeña, señora. Aburguesamiento me parecería mejor. La burguesía viene de Pericles a Daumier y de Balzac a los Presidentes de la República. Es mucho más grande que la bohemia. Se puede ser bohemio sin ser artista, y se puede ser burgués sin ser artista. Pero yo me río de todo esto... Son teorías, palabras, modos de ver a través del prisma de la vida. Yo no soy burgués del todo. Pero así como se le permite a un burgués hacer una escapada a un cabaret u otra parte, que se le permita a un artista, que debe ser múltiple, realizar a su vez una pequeña incursión en la burguesía. Las palabras no son las que cuentan, es la obra la que vale. Un cuadro no es moderno porque representa una máquina en vez de un árbol. Es la novedad en la interpretación, y se puede hacer un cuadro moderno en el que figure una catedral que date de muchos siglos".

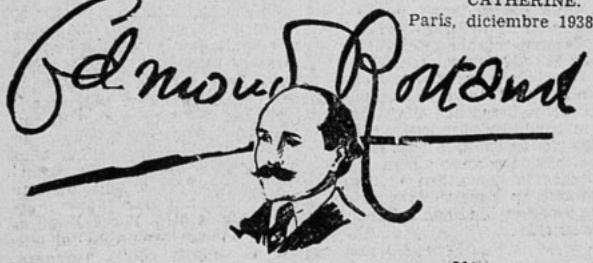
*

LA próxima "reprise" de "Cyrano de Bergerac", en la Comedia Francesa, coincidirá con el vigésimo aniversario de la muerte de Edmond Rostand. Veinte años han pasado ya desde que se extinguió su llama y se silenció su canto. Para ver bien un monumento hay que retirarse un poco de él. El correr de los años nos permite considerar con admiración la obra y la vida de este poeta, y apreciar que fueron dignas una de la otra. Pocos hombres como él habrán tenido en tal alto grado el sentido de la grandeza.

Era la nobleza misma: por su talento y por su valor; era orgulloso y sencillo; era fiel y generoso; fué el más benévolo de los amos, y el más delicado de los amigos. La *premiere* de Cyrano, en la Porte-Saint-Martin, el 28 de diciembre de 1897 fué un verdadero acontecimiento. Esos versos de un lirismo tan nuevo conmovieron a los contemporáneos de Rostand, haciendo que todos se enamoraran de Roxane. En el combate generoso que los hombres de esa época libraron durante el asunto Dreyfus, se hizo sentir claramente la influencia de Cyrano, Rostand, como Capus, Sardou, Marcel Prevost, Paul Hervieu, Poincaré, fué uno de los más ardientes entre los intelectuales que tomaron la defensa de la inocencia perseguida. La inolvidable noche del estreno de Cyrano fué un éxito magnífico. Cada escena, cada verso, eran recibidos con aclamaciones. De acto en acto se afirmaba el triunfo; los contemporáneos no tienen recuerdo de un entusiasmo semejante. Un ministro se precipitó para prender en el ojal del joven poeta, ilustre en algunas horas, la cinta de la Legión de Honor; y ese poeta tenía sólo veintinueve años. Hay que leer los diarios de esa época para darse cuenta de la impresión producida. Recién se salía de las brutalidades del teatro libre, de las vulgaridades del naturalismo, de las sutilidades del simbolismo, de las oscuridades de la literatura escandinava, y, súbitamente, estalló, en la voz del viejo Coquelin, ese canto sonoro y claro, tan francés, y en el cual pasaba, como en las venas de un bello mármol, todo el heroísmo y todo el amor... "El Cyrano", de Rostand, no solamente es delicioso, sino que ha llegado a propósito, en el momento oportuno", escribía Jules Lemaitre. "Ayer, en el escenario de la Porte-Saint-Martin, ante el público transportado de entusiasmo, un gran poeta heroico-cómico ha tomado su lugar entre los príncipes del verbo lírico, sentimental y fantasista", escribía el severo Henry Bauer. Otro crítico, más severo todavía, Francisco Sarcey, comenzaba así su artículo: "Ha nacido un poeta, y lo que es mejor aún, es que ese poeta es un hombre de teatro, "Cyrano de Bergerac" es una bella obra y su triunfo y el entusiasmo han sido tan prodigiosos, que, para encontrar algo de parecido, habría que remontarse a las primeras representaciones de Víctor Hugo". Y no fué sólo la gloria, sino también la fortuna. Mientras comenzaba a escribir *L'Aiglon* cuyo éxito debía igualar al de *Cyrano*, Edmond Rostand cayó gravemente enfermo. Partió para Saint-Gratien, después para Cambo, a su vieja casa de Etchegorria, que tan bien describió en uno de sus poemas; después estuvo en el suntuoso Arnaga, verdadero palacio ornado de las más bellas obras de arte, y en cuya construcción colaboraron los mejores jardineros, los mejores arquitectos, los mejores pintores y escultores. En Cambo, Rostand vivía en la intimidad de su familia: Mme. Rostand (Rosemonde Gerard), tan delicada, tan rubia, tan artista y de una belleza deslumbrante; Mauricio, que tendría entonces unos doce años y que ya hacía versos —y bellos versos— que su padre recitaba con emoción; Juan, que a los diez años ya atraído por los estudios científicos, había instalado un laboratorio de anatomía, y disecaba insectos y pájaros. Los acompañaba una "Miss" muy atenta, el tío y la tía Lee, el secretario Labat, el pintor Pascau: toda una pequeña corte de príncipe, del príncipe de las letras francesas. La hospitalidad de M. y Mme. Edmond Rostand era deliciosamente cordial. La verdad era que entre ese poeta, esa poetisa y el poeta en formación, no se hablaba de otra cosa que de poesía. De vez en cuando llegaban a Cambo los amigos, los admiradores y los admirados: Barrés, Mme. de Noailles, Louis de Robert, León Blum, Le Bargy, los Coquelin, Lucien Guitry, Henry Hertz, Sarah Bernhardt. Las piezas estaban destinadas a tres amigos: el crítico y novelista Lucien Mühlfeld, el agente de los autores dramáticos, Gustavo Roger, y el dulce y amable Gustavo Larroumet. Arnaga era un sitio de peregrinaje. Los visitantes desfilaban todo el día delante de Arnaga, tratando en vano de divisar a Rostand, y consolándose con admirar los prados, las terrazas y las caídas de agua.

CATHERINE.

París, diciembre 1938.





Teatro Radiofónico.

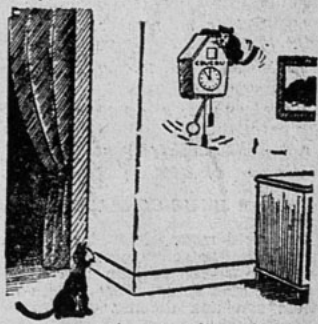
—¡Una palabra más, señor mío, y lo reduzco a polvo!



—¿Dónde habré dejado mi lapicera?



—¿Hay que vestirse de etiqueta?
—No, bastará ir como siempre, de frac.



—Ten paciencia, faltan cinco.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Consulta de JAIME CONRADO.

Madame Krapoulos: Perdone la molestia, pero me ha preocupado un sueño que he tenido en la fecha que más abajo le indico. Este sueño fué el siguiente:

Yo estaba sentado en el corredor de una casa que no conozco y veía al atardecer un molino que giraba al viento. Me entretenía contando las aspas, cuando vi que venía una comparsa de jóvenes campesinos tocando uno de ellos el acordeón: era una música preciosa que no he podido recordar, pero que me impresionó. Estos muchachos se sentaban en unos escaños a todo campo y reían de una chiquilla que venía tirando un carro lleno de basuras... Luego el paisaje se fué y era la noche. Un faro iluminaba un gran espacio y veía una ruma de maderas y cordeles. Pregunté a un señor que parecía eclesiástico: "—¿Y qué es eso?" Y me contestó sonriendo: "—Es una horca." La impresión que su respuesta me produjo me hizo despertar: eran las seis de la mañana. ¿Podría usted dar a este sueño algún significado? Me interesa por diversas circunstancias.

Mis datos son:

SOÑE el viernes 6 de enero.

FECHA de mi nacimiento, 20 de abril.

LETRAS de mi nombre, 5 y en total 12.

MI EDAD: 28 años.

MI ESTADO: soltero.

MI TRABAJO: 8 a 9 horas diarias en oficina.

Agradecido anticipadamente a su gentileza,

Solución a JAIME CONRADO.

Señor: El molino le indica gran mesura en su conducta, porque "viejos rencores" vuelven a la zona de su vida actual. Pero sus números son una defensa efectiva. Nada le podrá ocurrir por esos motivos, si usted no provoca situaciones molestas por su propia voluntad o por alguna impulsiva irascibilidad. La cólera siempre es mal consejera. Guárdese de ella.

Es indudable que usted se encontrará en breve tomado por una gran pasión amorosa. Todo indica que será esto un motivo de felicidad en su vida, aunque todavía no se divisa matrimonio.

Probablemente estará usted inquieto por falta de contestación a una carta suya, pero sin duda no será sino un atraso.

Aunque su sueño dice muy claramente que debe temer algún peligro de carácter físico, no es de suponer que sea en ningún caso de carácter grave, porque usted —aunque hasta aquí no lo haya advertido— tiene muy buena estrella.

Es para asustar una horca, señor, pero en su caso significa algo que pocas veces se presenta en los sueños: que todo lo que usted emprenda durante el mes, siempre que no sea cuestión de azar, le dará óptimo resultado.

Solución a MINNIE.

Señorita: Su sueño es un anuncio de que dentro de poco tendrá usted una entrada imprevista o recibirá un regalo (más probablemente lo primero).

Interpretado su sueño al pie de sus números, se nota cierta pequeña falla en su carácter, algo así como una desconfianza, no de los demás, sino de usted misma. ¿Será el famoso complejo de inferioridad de Freud? Sus números le dan mucha opción a ser dichosa, siempre que usted logre vigorizar su voluntad y mantener dignamente una marcada independencia en sus juicios y gran energía para vencerse a sí misma cuando amigas complacientes le demanden una conducta que su conciencia rechace. Tiene usted espléndidas influencias sobre su vida.

Solución a LILA.

Señorita: Es posible que "su amor" le conserve siempre fidelidad, pero algo incomprensible existe entre usted y él. La vida no favorece este cariño. Se va, se aleja, como si el Destino se opusiera a permitirlo regresar... No ha tenido "suerte" ese joven en su viaje... El tren se fué... y es problemático que llegue a alcanzar el éxito. Buque y tren son cartas de suerte, señorita. Pero no la afectan a usted, sino a él. Sus números son buenos y no creo que las circunstancias dejen de traerle, y muy pronto, algo que borre el recuerdo del pasado... Esto es lo que "actualmente" se determina en su sueño, pero todo depende de los cambios que la vida signe sobre él.

Solución a RAMON LUIS.

Señor: Usted triunfará, a pesar de las malas lenguas. Aproveche este sueño maravilloso para hacerse un programa de "aspiraciones". El año le es muy favorable y no solamente la araña es una indicación de éxito, sino también esa ampolla de agua que le indica una defensa superior, o más bien una esperanza que ha de florecer si su esfuerzo sabe buscar el sitio que corresponde a sus anhelos.

Yo le aconsejaría que "destruyera toda la tela". El sueño da a entender que usted, pudiendo realizar grandes cosas, no llega a terminarlas... Piense usted en eso, Ramón Luis.

Solución a MODESTA.

Señorita: Su sueño es simbólico, y en combinación con sus números, le indica un cambio favorable en su vida, en el que habrá de intervenir un niño o una niña. Si usted tiene fe, aprovéchela para atraer sobre su persona las bendiciones del cielo. Está usted en un momento de su existencia que contiene dos caminos. De usted, de su inteligencia y de su iniciativa dependen la acertada elección. No olvide que en su sueño se le indica el color blanco; para usted ese color es sinónimo de "suerte".

Solución a MYRTO.

Señorita: Su largo y penoso sueño es un complicado aviso de peligro en la familia; peligro que podría ser menor o mayor, según sea la voluntad que los interesados realicen en contra de las malas influencias de sus enemigos. Desde luego, el pie de esqueleto en persona viva indica intenciones villanas, no siempre dependientes de la persona soñada, pero no por eso menos peligrosas.

Todo indica un mal ambiente en su casa, debido a la intervención de

personas extrañas a la familia. Se le hace presente que la más alta expresión mágica es la "blanca". La que perdona al enemigo, la que devuelve amor por odio, la que construye, en vez de demoler... Aconseje así a quien corresponda, según su propio juicio. Y crea que ese camino es el único en el cual se puede confiar.

Solución a MYRTO, 2.

Señora: Su sueño es el reflejo fiel de sus inquietudes. Algo hay en él que indica una salvación y esto es el tren o carro que usted distinguió "vagamente". Se trata, pues, de una esperanza por realizarse. Su éxito estaría en separar el trigo de la cizaña... El caballo negro en que usted montaba al anca, junto a su marido, tiene un significado expreso, que está neutralizado por sus excelentes números. Su suerte puede cambiar, según un resumen analítico de su sueño, siempre que observe usted gran tino para no ofender a nadie y llevar todas las gestiones que realice, "por bien", desposeída de cólera o de odios. Se le anuncia algo que pocas veces suele presentarse en sueños complicados como el suyo: que sobrevendrá la intervención favorable de un amigo (no sabría decirle si se trata de un hombre o de una mujer.) El niño, sin los inconvenientes que seguramente usted ve, hubiera podido ser para usted en el porvenir un verdadero hijo suyo. Esto aun no se vislumbra en su sueño. Pero confíe en su buena estrella.

Solución a ROSA DE JERICO.

Señora: Creo que, en general, su sueño es bueno, pero hay pequeños detalles que indican algún peligro. Por ejemplo, el dinero que se le anuncia, según el significado de su sueño, no es del todo apetecible, porque le traería inquietudes y grandes preocupaciones. Dentro del texto del sueño (y a pesar de su afirmación en contrario) se le representa a usted como una mujer muy preocupada de sí misma..., y esto es extraño, porque usted no tendría para qué engañarme al respecto. Cuídese mucho de resfríos y no canse su vista: su gente ya ida la protege, no lo dude, pero no se descuide usted, que la salud suele ser traicionera. Hay muchos detalles en su sueño que no se prestan a ser analizados, porque no se definen aún...; son como semillas recién plantadas que necesitarán crecer. Fíe en su suerte y confíe más que en nadie, en sí misma. Su voluntad es admirable y su mente conduce sus ideas con gran claridad y fortaleza.

Solución a QUELA J.

Señorita: Ha soñado usted un sueño que significa una lección. Su interpretación sin tomar en consideración el valor de sus números, es francamente mala, pero en combinación da un resultado que no la perjudica. Pero lo soñado le pone de manifiesto que "muchas veces puede ser causa de sufrimiento, aunque no se haya tenido la menor intención de hacer un daño." El instrumento cortante le da a su sueño un carácter de peligro, pero no para su hermana, sino para usted misma. Así, tenga su intuición alerta para determinar sus actos y desconfíe de alguien a quien usted conoce ahora sólo superficialmente... Su carácter se presta para ser perfeccionado en forma maravillosa: estúdiese a sí misma y descubrirá que tiene condiciones espléndidas para surgir en la vida. Si aplica su esfuerzo a ese desarrollo, sus sueños le dirán cosas muy bellas.

Solución a LONI.

Señora: Será usted testigo de alguna crueldad contra un ser inocente. Se le presenta ese sueño invitándola a usted a "defender a esa víctima". (Puede ser una mujer a la cual se deshonra en comentario ruin, o un niño que sufre: el sueño no lo define.) Pero eso depende del criterio con que usted mire a su alrededor y juzgue cuál es esa ave infeliz que cae en la garganta de una víbora...

Su sueño es simbólico y tiene una gran fuerza en su simplicidad. Según sus números es usted generosa y buena. Sin duda, por esa condición se le confía la defensa de un inocente. No olvide que su sueño, como simbólico, abarca bastante espacio. Puede presentarse el acontecimiento a largo plazo, pero, sin duda, hará época en su vida.

Solución a M. DE O.

Señora: Según su sueño, se le presentarán a breve plazo problemas que solamente usted podrá solucionar con el esfuerzo de su inteligencia y de su corazón. Esto no indica que tenga usted mala estrella; muy al contrario, está favorecida por sus números. Pero observe los detalles de su vida cotidiana y obre siempre como si tuviera que "hacer equilibrio en aquel tablón"...

Cuando haga recuerdo de esa hermanita, que sea siempre deseándole luz en su camino. A veces las sombras del más allá se depositan inflexibles sobre las almas débiles... Piénsela feliz y sonriente, circundada de gloria... Estos pensamientos serán beneficiosos para ella y para usted. Su sueño habla también de ciertos ambientes de hogar que no la favorecen... Pero la fe en sí misma es panacea para todos los males. Su dicha depende de usted. El cuerpecito desnudo de su hermanita es emblema de fortuna... No logró usted captarla ahora, pero mañana, ¿por qué no?

MAD. KRAPOULOS.



EL SEÑOR BULL BOMBERO

ANTOLOGIA DE "ECRAN"



JOAQUIN DICENTA

1863-1917

Seguramente no es la pureza la característica principal de este escritor y autor dramático español. Pero hay en sus poemas, generalmente de tipo folklórico, regional, un fuerte sentimiento que los ha hecho vivir y sobrevivir a su autor.

La obra principal de Joaquín Dicenta es el drama "Juan José".

J. C.

POR EL CAMINO ADELANTE

Es la hora agonizante
de un crepúsculo violeta,
va marchando la carreta
por el camino adelante.

Cruza un pájaro agorero
sobre los campos silentes,
y una canción entredientes
va entonando el carretero.

En sus nidales espartos
se ponen las aves presas;
relucen como turquesas
los ojos de los lagartos.

Y en la tarde agonizante
tras la carreta, una moza
marcha, mientras que solloza
por el camino adelante:

"¡Déjame subir al carro
carretero;
déjame subir al carro,
que me muero!"

Mira que voy muy cansada,
que hace mucho que camino,
desde que fué la alborada...
mira que marcho sin tino.

He recorrido senderos,
he echado por el atajo,
monte arriba, monte abajo,
sin pedir a los cabreros
un descanso en los apriscos,
sin implorar con mis quejas
la leche de sus ovejas;
hiriéndome entre los riscos,
bebiendo en las cristalinas
aguas de los manantiales.

¡Me han clavado los zarzales
sus espinas!
Al pasar por los confines
de los aperos cercanos,
sus colmillos en mis manos
han clavado los mastines,
y he marchado sollozante
y he caminado sin tino
por el mojado camino,
por el camino adelante.

¡Mira cómo voy de barro!
¡Ya de seguir desespero!...
¡Déjame subir al carro,
carretero!...

En busca voy de un zagal
que en una noche pasada
se detuvo en la posada,
por mi mal.

Amarme siempre juró,
yo creí su juramento,
mas... ¡ay! se lo llevó el viento
y a mí en la pena me hundió.

Dijo que si no le amaba
le mataría la pena,
que era yo como cadena
que el alma le encadenaba;
y que su amor era tal,
que fuera crimen no amarle,
que el desprecio iba a matarle,
¡Y era tan lindo el zagal!
Mas, ¡ay de mí! que él se fué,
y yo quedé encadenada
después que tanto le amé;
que él se marchó sin dolor
y a mi alma punzan dolores...,
¡Que él se llevó mis amores
y yo me muero de amor!
En busca voy del zagal
que en una noche pasada
se detuvo en la posada,
por mi mal.

¡Carretero, oye mis quejas!
Caigo en tierra y me levanto,
pronto no podré hacer tanto
si en el camino me dejas.

Carretero de Avilés,
me han herido los zarzales,
los mastines y riscales...
¡Llevo sangrando los pies!

Toda manchada de barro,
de mi fuerza nada espero...
¡Déjame subir al carro,
carretero!..."

Cae la moza; se levanta,
y otra vez vuelve a caer...
comienza el cielo a llover,
mientras la noche adelanta.

La moza grita y se inquieta,
y el carretero no escucha,
porque ella entre el barro lucha
y está lejos la carreta.

Cae la moza sollozante
sin poderse levantar...
Va el carro en su caminar
por el camino adelante.

Y la moza en el sendero
llora caída en el barro:
"¡Déjame subir al carro,
carretero!..."

Se oye un ladrido distante...
La moza, callada y quieta...
Va marchando la carreta
por el camino adelante.

★

¡NO!..

¡Cuánto sufrí, qué solo!... Ni un amigo,
ni una mano leal que se tendiera
en busca de la mía; ni siquiera
el placer de crearme un enemigo.

De mi abandono y mi dolor, testigo
de mi angustiada vida, compañera
fué una pobre mujer, una cualquiera,
que hambre, pena y amor partió conmigo.

Hoy que mi triunfo asegurado se halla,
tú, amigo, por el éxito ganado
me dices que la arroje de mi lado,

que una mujer así, denigra... ¡Calla!
Con ella he padecido y he luchado.
¡El triunfo no autoriza a ser canalla!

★

PASTORIL

De la cabaña en el fin,
donde empieza el roquedal,
al lado de su mastín
está llorando un zagal.

Lejos se escucha, pausado,
de una carreta el andar;
el eje, mal engrasado,
gira con agrio chirriar;

Los bueyes, pesadamente,
con paso triste y cansino,
van subiendo lentamente
a lo largo del camino,
y con cantar plañidero
muy lejos de la cañada,
marcha entonando el boyero
su misteriosa tonada:

"¡Que no la llames;
que ya no viene!...
Se ha marchado de la sierra
con otro novio que tiene...
¡Que no la llames;
que ya no viene!..."

—Hízome que la adorara
para matarme de amor...
¿por qué era linda su cara?—
dice llorando el pastor.

—Si llorar porque la vi
había de ser mi sino,
¿por qué ella vino hasta mí?
¿por qué la hallé en mi camino?

Si hoy a mi lado tornara,
¡le negaría mi querer!
No... ¡nunca se lo negara!—
dice llorando el pastor.

—Si hoy a mi volviera
le daría mi amor...
¿Por qué no torna? ¿Qué espera?
¿Por qué a mi camino no ha de [volver?

Se oye a lo lejos el canto...
¡Qué melancolía tiene!
"¡Que no la llames;
que ya no viene!..."

—Si aquí a buscarme volviera
arrepentida la moza,
por un beso le ofreciera
mi pan moreno y mi choza.

Todo mi amor le daría,
porque me volviese a amar...
¡Todo! —el pastor repetía
con amargo sollozar.

—¿Tornará un día a mi lado?
Vuelve a mi tierruca, moza...
a la vera del ganado,
y al abrigo de mi choza.

Aun vive en ella el calor
de nuestro mutuo querer.
Si en ella está nuestro amor,
¿por qué a ella no has de volver?

Y la canción del boyero
con eco triste hacia él viene...
De la cañada en el fin,
donde empieza el roquedal,
al lado de su mastín
sigue llorando el zagal.

Sus lágrimas son en vano,
y en vano su padecer...
El mastín lame su mano...
La moza no ha de volver...

Y aun él esperanzas tiene.
mas, como un ¡ay! lastimero,
en el aire se sostiene
la tonada del boyero.

"¡Que no la llames;
que ya no viene!..."
Se ha marchado de la sierra
con otro novio que tiene...
"¡Que no la llames;
que ya no viene!..."

UNA CITA DE AMOR

(CONTINUACION)

ambos, sin duda, al servicio del Gobierno italiano?... Hacia mis propósitos de mezclarme a su compañía en el momento en que descendieran del convoy... Tenía para ello mi maletín de la mano. Y así sucedió. El tren se detuvo en las Termas de Agnano y el anciano y Ximena se pusieron de pie, siguiendo por el pasillo al estribo del coche... Yo sentí que la vida se me iba..., era como una dolorosa fatiga..., una sensación que nunca he vuelto a sentir... Y aquí viene, Natacha, lo que la va a dejar a usted maravillada: Ximena al abrir la portezuela, se volvió hacia mí y me miró como ella lo hacía cuando quería vaciar en mí corazón todo su amor... Sonrió con sonrisa seductora y con la mano me hizo una seña que decía claramente: "Ven, Miguel, bájate conmigo". Yo, sin detenerme a reflexionar, cogí mi maletín y me bajé justamente en el momento en que el tren partía... No se volvió a mirarme, y siguieron ambos su camino... Precipité el paso y vi que un agente de las Termas se me aproximaba: —"¿Quiere el señor darme su maleta?" Lo aparté con impaciencia y vi que mi Ximena con el anciano se perdían entre los automóviles de espera.

Los busqué sin resultado. ¿Cómo habían logrado escabullirse sin que nadie parara mientes en ellos? Nadie, nadie había visto a la rubia *signorina* acompañada del majestuoso anciano de barba plateada... ¡Nadie los había visto, Natacha! Nadie más que yo.

Abatido me fui a las Termas, con la esperanza de que allí me hubieran precedido... ¡Pero, nada! Me encontré solo con mis pensamientos, en rebeldía contra la razón. Y toda aquella tarde sentí, entre mis ofuscadas divagaciones mentales, la presencia en mi corazón de la mujer a quien he amado con pasión infinita... Dormí inquieto, con un sueño cargado de pesadillas y en la mañana pedí el diario de Nápoles, de donde me encontraba a pocos kilómetros... ¡Oh, Natacha! Cuando leí el enorme título de la primera página, vi que el tren en que yo viajaba había descarrilado en la estación próxima, resultando gran número de muertos y heridos... ¡Es decir, que Ximena, haciéndome bajar, me había salvado la vida!

—¿Fué entonces una aparición?

—Sí, Natacha. Posteriormente supe que había muerto el año anterior en esa misma fecha... Pero, ¿quién era aquel anciano?...

—Sí, ¿quién era? Quizá algún amigo hecho en el camino de la eternidad...

—¿Y nunca ha vuelto usted a recibir la visita de esa querida niña, Miguel?

—No, nunca..., nunca..., ¡es horrible!

Y en el momento en que Miguel Zarto hacía esta exclamación, vimos pasar frente a nosotros a Ximena, toda vestida de blanco, tal cual era cuando la vi salir del brazo de Miguel, de aquella capillita de campo en que se casaron una mañanita de sol, en los extramuros de Charenton... Hasta sentía en mi recuerdo, cómo el órgano exhalaba los ecos de la marcha noruega de Grieg... Se volvió a nosotros sonriendo con los ojos... Miguel dió un salto y se precipitó a cogerla entre sus brazos... Pero no había nada entre ellos cuando se volvió sollozando a mí... Nada..., nada... Nuevamente Ximena había venido a la vida del que fué su amor en la tierra...

Regresamos al Hotel España en que nos hospedábamos, y me anunció mi amigo que partiría al día siguiente, en el tren de la tarde a Roma. Yo soñé un montón de cosas extrañas, de esas que oscilan entre el juicio y la razón... Al amanecer, sentí un ruido imperceptible, como si alguien hubiera abierto la puerta de mi habitación... ¿Quién podría ser a tal hora? Sentí miedo, un miedo terrible, porque sentía muy cerca de mí una respiración anhelante... Yo sabía que alguien me miraba en la obscuridad, y no me atrevía ni a abrir los ojos... ¡Un ladrón! ¡Oh, Dios! Un ladrón, y el pavor me tenía inmovilizada. ¿Sería una pesadilla? Pero "alguien traficaba alrededor de mi lecho, sobre la punta de los pies..." No sé cuánto tiempo pasé en esa angustiosa inmovilidad, hasta que, volviendo sobre mí misma, logré convencerme de que debía observar lo que pasaba junto a mí, ya que por las rendijas de las ventanas se filtraba una vaga penumbra de amanecer... Miré y vi junto a mi mesa de noche a Ximena postrada de hinojos, orando, con las manos luminosas cruzadas sobre el pecho. Algo extraño me dinamizó y me atreví a enderezarme en el lecho. Ella, con su manito breve, me hizo un signo, señalándome algo que yo no veía...

Fué tan emocionante su actitud, que no pude resistir al deseo de comunicar a Miguel esta nueva aparición. Sin pensar en la consecuencia de mi impulsiva determinación, me calcé las zapatillas, y envuelta en mi bata me lancé a la habitación de Miguel Zarto. Encontré en el pasillo al guardia de noche, y le pedí que me acompañara:

—Tengo que avisar al señor del 237 algo que urge. Me había olvidado. Pero le ruego que me acom-

(Continúa en la pág. 79).



MUJERES DEL PASADO:

EL TRAGICO DESTINO DE MARIA ESTUARDO

por Marie-Anne Ellis

Reina de Escocia a los 7 dias de edad, reina de Francia a los 17 años, viuda a los 19, prisionera de la reina Elizabeth de Inglaterra durante 19 años, la vida de María Estuardo contiene en su brevedad (murió a los 44 años) una extraña mezcla de felicidad y de desgracia. Por esto su destino, pleno de contrastes, ha inspirado a los poetas y artistas de todos los tiempos, comenzando por los que vivieron en su época.

Sabemos que la corte del rey Enrique II, suegro de María, era la más brillante de Europa; una pléyade de poetas rodeaba al rey, entre los cuales se distinguia el ilustre Ronsard, uno de los más grandes genios del habla francesa, que siempre celebraba a María Estuardo en sus versos, y la definía diciendo: "La madre Naturaleza jamás compuso una criatura más bella". Y el historiador Brantôme, que era también su coetáneo, proclama que "su belleza valía un reino". Sus ojos tenían un brillo particular, y Ronsard y Brantôme hablan de sus cabellos rubios y ondulados, lo mismo que de "su dulce voz que podía conmover a las rocas".

Y es que María cantaba divinamente, acompañándose ella misma en el arpa, lo que realzaba su mano fina y larga. Bailaba con una gracia perfecta, montaba a caballo a las mil maravillas, cazaba con destreza, y, por fin, poseía un bagaje de conocimientos verdaderamente sorprendentes. Pero recordemos que era una mujer del Renacimiento: a los 13 años, María Estuardo hablaba 4 idiomas, y al año siguiente declamó delante del rey Enrique II, en la gran sala del Louvre, una arenga en latín compuesta por ella.

María Estuardo era hija del rey de Escocia y de madre francesa. Huérfana de padre a la edad de 7 días, la pequeña reina fué novia del heredero de la corona de Francia, y enviada a ese país para recibir una educación digna del rango que debía ocupar. Como acontece a menudo, esta brillante princesa se casó con un ser tan apagado como viva y espiritual era ella: el joven rey Francisco II era triste, tímido, pequeño y enfermizo, y murió dos años más tarde, dejando a María desesperada. Su suegra, Catalina de Médicis, la "astuta florentina", la detestaba, y de la mañana a la noche María se encontró sin apoyo en esa corte de Francia, donde había pasado una juventud embriagadora, rodeada de honores y adorada de todos.

Como su madre acabara de morir en Escocia, María resolvió regresar a su país natal, pero no lo hizo muy gustosa, y la partida de Francia fué para ella desgarradora; sobre la cubierta del barco que la llevaba, María lloraba a mares, y hasta la noche permaneció en el puente, acodada en la borda, repitiendo a media voz: "¡Adiós Francia. Ya no te veré más!"

Algunos señores franceses partieron con ella, y también el poeta Chastellard, que alimentaba por la soberana una pasión romántica y platónica. ¡Quién le hubiese dicho a María que al partir de Francia le decía adiós para siempre a toda dicha y a toda alegría!

La llegada a Escocia fué siniestra: habituada al esplendor de la corte de Francia, María, al desembarcar, encontró por todo equipaje, un caballo pobremente aperado, y en la noche, los notables de su capital fueron a cantar salmos protestantes bajo sus ventanas...

Así se puso de manifiesto la diferencia fundamental entre la reina y su pueblo; María era católica convencida; Escocia e Inglaterra eran protestantes fanáticas. En esas condiciones, y a pesar de toda la tolerancia de que ella dió pruebas, no podían dejar de estallar los dramas.

Sola, en medio de su pueblo medio salvaje, obligada a deshacerse de sus amigos franceses, esta pequeña reina de 19 años habría

(Continúa en la pág. 78).

En el balneario de Viña del Mar

POR QUE LA PREFERENCIA POR VERANEAR EN LA BELLA CIUDAD VIÑAMARINA. BREVES ENTREVISTAS A SIMPATICAS VERANEANTES.

CON MARTA PRIETO CROWLEY

—Perdone, señorita. ¿Usted es Marta Prieto?

—Sí, señores. Pero...

—No se extrañe, señorita. Usted no nos conoce, pero nosotros sí. Deseamos hacerle una breve entrevista.

—¡Entrevista! ¿Para qué?

—Para conocer su opinión sobre el balneario de Viña del Mar. Deseamos saber por qué viene a veranear a Viña.

—Muy sencillo —nos contesta, con cierta coquetería, y ya más en confianza—, porque Viña del Mar es precioso y me encanta.

—¿Qué es lo que encuentra más precioso de Viña?

—Todo. Sus panoramas, sus paseos, sus entretenciones, sus jardines. En fin, todo esto que ustedes ven también, pero que no saben aquilatar porque no tienen el corazón como nosotras.

—¿Está enamorada, Martita? Esa respuesta tiene en su fondo un dejo de amargura.

—¿Yo, enamorada? Pero qué tontos son los hombres. Apenas dice una algo que se refiera a ellos, y ya tienen la idea de que lo dice porque está enamorada. Y aunque lo estuviera, ¿qué tendría de particular y por qué podría estar amargada?

—Porque dice usted que no sabemos apreciar la belleza. Y cuando se habla así, hay en el fondo siempre un desencanto producido, seguramente, por una incomprensión. Si estuviera enamorada y la comprendieran, no se expresaría así de los hombres.

—Bueno, doblemos la hoja. No quiero tratar este tema con ustedes. Son muy indiscretos.

—¿Le gustaría que la capital de Chile estuviera en Viña del Mar?

—No, porque perdería Viña todo su encanto.

—¿Encuentra a Viña del Mar a propósito para la iniciación de un grande y romántico idilio?

—Sí, sobre todo en el invierno, cuando este ajetreo alegre y simpático de tanta gente que viene a pasarlo bien ya se ha terminado. Porque, precisamente, no sólo es bonito Viña del Mar en el verano, sino también en el invierno. En esa época Viña se pone plácida y serena; su clima, templado y agradable, sirve para tranquilizar el espíritu.

—¿Qué paseos frecuenta más?

—Me encanta ir a Concón, por ese camino tan lindo a la orilla de mar.

—¿Le gusta el Casino?

—Me encanta, en especial el Cabaret. Ahí bailamos y nos divertimos mucho. Tenemos muy buenos amigos, con los cuales lo pasamos regiamente.

—¿Qué haría usted si fuera Alcaldesa de Viña?

—Haría propaganda para que la gente viniera a invernar a Viña, como viene a veranear ahora. Yo he pasado muchas temporadas en el invierno aquí, y les aseguro que es encantador.

—¿Qué edad tiene usted, Martita?

—Diecinueve años. Soy semirrubia, pero natural.

—Y es muy bonita —le agregamos.

—Eso lo dirán ustedes —nos agrega—. Yo no.



MARTA PRIETO CROWLEY es semirrubia y tiene lindos ojos claros.

MARCELA GROHNERT BARAONA tiene 18 años. Desde muy niñita que veranea en Viña del Mar.



CON MARCELA GROHNERT BARAONA

Tiene 18 años, pelo rubio, ojos claros, figura esbelta y usa pantalones para andar en la playa. No se coloca cosméticos, de modo que su cara parece la de una niñita de 14 años. No consintió en un principio que la entrevistáramos, menos que el fotógrafo la enfocara. Luego cedió a nuestros ruegos, y aquí la tenemos; entrevistada y fotografiada por primera vez.

—¿Hace muchos años que viene a veranear a Viña?

—Sí, desde que era una niñita. Mis papás siempre han preferido a Viña del Mar, porque encuentran que es el mejor balneario. Y yo también.

—¿Y por qué lo prefiere usted?

—Porque se pasa muy bien, hay muchas entretenciones y es muy lindo.

—¿Qué es lo que más le agrada de Viña del Mar?

—Todo me gusta, pero...

—Pero qué —le insistimos al observar que se detiene como temerosa de decir algo inconveniente.

—Pero prefiero el Casino —dice, acercándosenos un poco y bajando la voz.

—¿Y por qué lo prefiere?

—Porque bailo mucho y me divierto con mis buenos amigos en el Cabaret, y porque cuando me dejan entrar a la ruleta, siempre gano.

—¿Gana mucho?

—Pero, qué preguntones son ustedes —nos responde, mirándonos temerosa. Luego nos pregunta como asustada—. ¿Van a publicar esto? ¡Qué barbaridad! Pero si todo lo que les estoy diciendo es mentira —nos recalca, en el colmo de su temor.

—¿Qué tiene de particular que publiquemos esto, Marcela?

—Mucho. Si llega a leer esto mi papá, ¡adiós veraneo! Prométanme que no publicarán nada, por favor.

—Conforme, atenderemos su ruego. Pero, contéstenos esta pregunta: ¿Le gustaría que Santiago estuviera en Viña?

—No, yo soy conservadora. Prefiero las cosas como están.

—Si fuera Alcaldesa de Viña del Mar, ¿qué haría usted?

—Suprimiría todos los automóviles y sólo permitiría en la ciudad las "victorias". A mí me encantan los coches y los caballos.

—¿Está de novia, pololea?...

Marcela nos mira con sus grandes ojos claros, bastante dañados por el fuerte sol viñamarino.

—No sé. Me "tinca" que ustedes van a publicar eso que les pedí no publicaran. No les voy a contestar nada más. Y si publican "eso", ¡palabra que los desmiento por embusteros!

Gran Mund



María Cristina Casanueva Zaldívar, cuyo enlace con el teniente de Ejército Julio Iglesias se efectuó últimamente en Linares, dando ocasión a una lucida ceremonia nupcial. La novia, vinculada a distinguidas familias santiaguinas, llamó la atención por su sobria elegancia. Lucía un sencillo modelo Lanvin confeccionado por diseño exclusivo de "Los Gobelinos" y el cual se adaptaba admirablemente a la gracia de su figura menuda y aristocrática. El tocado de tul con pequeño ribete de flores y dispuesto en forma de alta diadema que sujetaba el velo conseguía dar al conjunto una nota de gran novedad.

El matrimonio Casanueva Zaldívar-Iglesias reunió durante la ceremonia nupcial a los más destacados miembros de la sociedad linarense.



La playa del estero va poco a poco conquistando la preferencia de los veraneantes; en la foto aparecen Olga García de de Latorre, acompañada de Chepita Falabella García.



Carmencita Orrego Lyon posa para nuestra revista luciendo bonito pijama en color fuerte con lunares blancos. La figura de Carmencita Orrego ha de llamar justamente la atención en nuestros círculos mundanos durante su debut en sociedad, a la cual será presentada en la temporada invernal, tanto por su juvenil belleza como por su elegancia y distinción.



Raquel Jofré Alcalde y Marta Rozas Guevara son decididas partidarias del footing, deporte que practican diariamente por las playas de Miramar.



La elegante y distinguida figura femenina de nuestro gran mundo, Marie Luise Edwards de Lyon, es sorprendida por el lente del redactor gráfico, durante su diario paseo matinal por las playas de Miramar.



Betty y Dorothy Bingham durante su baño de sol.

Eliana Larrain Vicuña y Laura Ducci Claro, futuras debutantes de 1940.



Sus vidas corren paralelas





Clark Gable y Carole Lombard se van a casar. El amor operó en Carole una completa transformación: abandonó sus propias aficiones por seguir las de Gable.

Gilbert Roland ha sido el inseparable compañero de Constance Bennet durante años...

Todas las tardes, en los últimos tres años, en una carnicería de la avenida Laschmont, cerca de los estudios Paramount de Hollywood, ha recibido un llamado telefónico de una mujer que pide le envíen determinada clase de carne. A veces pide que se la lleven al Brown Derby, otras a un departamento en la calle Rossmore, otras al estudio mismo; a cualquier parte donde vaya a comer George Raft.

La mujer que se preocupa de que George Raft tenga siempre su plato favorito, dondequiera que se encuentre, es Virginia Pine. No es la esposa del actor, pero nadie duda de que lo sería si la propia esposa de George Raft, de quien está separado desde hace mucho tiempo, le hubiese concedido el divorcio.

Carole Lombard tampoco es la mujer de Clark Gable (aunque ya han anunciado su matrimonio); sin embargo, ha reformado toda su vida en Hollywood por complacer a su amigo. Lo llama "pappy", sale a cazar con él, copia sus hobbies, hace que los intereses de él tengan supremacía sobre los de ella.

Bárbara Stanwyck no es la mujer de Robert Taylor. Pero ella y Taylor han construído sus casas una cerca de la otra, en pleno campo, y una vez por semana, regularmente, van a visitar a la madre de Robert. Y una vez por semana, Bárbara prepara helados especiales para Taylor, según una receta que le ha dado la madre del muchacho.

En ninguna parte, fuera de Hollywood, hay tantas famosas personalidades cuyas vidas corren paralelas, sin que se hayan casado. Para el mundo, Clarck Gable y Carole Lombard podrían estar casados. Lo mismo que Bárbara Stanwyck y Robert Taylor, o George Raft y Virginia Pine, o Carlos Chaplin y Paulette Goddard. Van juntos a todas partes. Ninguna dueña de casa pensaría en invitarlos separadamente, o colocarlos en la mesa junto a otra compañera o compañero, según sea el caso. Estas parejas resuelven en compañía sus respectivos problemas, dirigen en común sus respectivos negocios. Construyen cerca sus respectivas casas, compran terrenos en común, hacen de padre o madre de sus respectivos hijos, corrigen sus personalidades, sus costumbres... Sin embargo, su posición oficial es la de "simples amigos", nada más.

Así y todo, George Raft es tan fiel a Virginia Pine, como cualquier marido modelo, desde hace ya tres años. Compró a Virginia una costosa y bella mansión en Beverly Hills. Hace poco, cuando había entre ellos un mal entendido, George Raft salía en compañía de otras chicas, pero no resistió este alejamiento de Virginia.

Nunca ha prestado atenciones serias a otras mujeres. Ni Virginia a otro hombre.

Antes de conocer a Virginia, George Raft gastaba todo cuanto ganaba; ahora cuida de sus intereses. Antes de conocer a Virginia, se divertía en aventuras banales; ahora es un ciudadano perfectamente cumplidor de sus deberes. Antes vestía con exageración; Virginia lo hizo preferir los trajes más sobrios. Todo esto que ocurre, por lo general, después del matrimonio, ha tenido lugar en ellos cuando son apenas "buenos amigos". George vive en el Royal Apartments y Virginia en otro departamento de la misma calle. Salen juntos. Pero ella ordena las comidas. Y George es un verdadero padre para la hija de cinco años de Virginia.

Robert Taylor y Bárbara Stanwyck forman casi una sola familia desde que Taylor compró su *estancia* en Northridge y se hizo construir una casa allí en ese valle de San Fernando, alejado de Hollywood. Bárbara vivía allí primero. Con la familia de Zeppo Marx creó, estableció una estancia dedicada exclusivamente a la cría de caballos finos. Robert Taylor nunca había sentido especial atracción por la vida del estanciero ni por

sin que se hayan casado



El caso de Paulette Goddard y Chaplin sigue siendo un misterio. Nadie sabe si se han casado o no...

los caballos, hasta que Bárbara le hizo adquirir la afición; ahora los principales intereses de ambos se han confundido lo mismo que si estuviesen casados. Hasta los regalos que se hacen como expresión de sus sentimientos son de naturaleza práctica...

El caso de Carole Lombard es típico también. Antes era ella el alma de toda fiesta que se diera en Hollywood. A Clark Gable no le gusta la vida de sociedad y prefiere la caza en plena soledad, en lugares de difícil acceso, donde los hombres raras veces han estado y donde las mujeres no han estado jamás. Le gusta, cuando no puede salir de caza, el tiro de paloma, ejercicio muy difícil de dominar.

Pues bien, Carole Lombard se alejó de las fiestas y aprendió a amar las cosas que Gable prefiere. ¡Hasta aprendió el tiro de paloma y lo domina con tanta pericia como Clark! Y como a Clark Gable le gusta el tennis, ella sacó su raqueta de donde la tenía olvidada y entró a practicar con Alice Marble, campeona de tennis. Y ahora es difícil que Gable gane a Carole un solo set.

Cansado de la vida en la ciudad, Clark Gable se mudó a una estancia en el valle de San Fernando. ¿Qué hizo Carole? Compró terrenos en el mismo valle.

Si Clark Gable y Carole Lombard no han podido casarse todavía, es por una impedimenta legal: el actor no ha obtenido aún su divorcio. George Raft no puede casarse con Virginia Pine por la misma razón: no puede obtener su divorcio. Gilbert Roland y Constance Bennett, que siempre salen juntos y se casarían si pudiesen, están impedidos de hacerlo porque la estrella tiene marido..., que tampoco se ha divorciado de ella.

Los intereses de Bárbara Stanwyck y Robert Taylor se han confundido en uno solo...

En el caso de Chaplin y Paulette Goddard, nadie sabe si están casados o no. Ellos mantienen el secreto, sin importarles lo que el mundo piense.



La Mariene de "El Angel Azul" y "La Venus Rubia" fué la más vampiresa de todas las Marlenes.



Norma Talmadge, idolo que fué del cine mudo.



Pola Negri, la mujer cuya mirada conquistaba corazones... y que ahora ha vuelto a filmar unas cuantas películas en Alemania.

Evolución de

Joan Crawford en una actitud de mujer fatal, papel que interpretó en el pasado.



Evelyn Brent en la época en que desempeñaba papeles de vampiresas y seductoras trágicas. Hoy Evelyn Brent sigue figurando en la pantalla... en interpretaciones insignificantes



Greta Garbo, cuyo advenimiento al cine determinó la decadencia de las vampiresas.

la Vampiresa

La vampiresa... No, la vampiresa no es una mujer, sino un mito, un símbolo, un recuerdo envuelto en las nieblas de nuestra conciencia, una sombra que nos tiende las manos y que se escapa siempre. Todos nuestros deseos se alimentan de imágenes; no amamos, no abrazamos más que imágenes, y las vampiresas son las fieles compañeras de nuestro aburrimiento y nuestra soledad. Ellas velan sobre nuestro sueño y nos guardan al abrigo de los espejismos del mundo real. Nos invitan a viajes sin regreso; sin ellas, envejeceríamos más rápidamente que nuestra estructura física; tendríamos alma de octogenario en rostro de veinte años. Pero ellas velan, y cuando nuestro espíritu desfalleciente se abandona a las malsanas certidumbres de la lógica, ellas surgen, lo envuelven, lo acunan y los transportan a regiones más habitables.

La vampiresa es una criatura inmaterial que se evapora en contacto con el aire, con la luz solar y con toda manifestación física en general. Su dominio es el del sueño y la poesía. De ahí que la encontráramos a menudo en las películas mudas. Desde que el cine adquirió voz, la vampiresa clásica está en vías de extinguirse... Desde Nazimova a Evelyn Brent, las vampiresas célebres se han ido a reunir a las muchas otras damas de pasados tiempos. Es en vano que los productores norteamericanos hayan intentado invocarlas de nuevo bajo las formas de Marlene Dietrich, Joan Crawford, Bárbara Stanwyck o Mae West, que no son más que una caricatura de la propia vampiresa que pretenden encarnar.

Parece que la aparición de una mujer única las haya arrojado a todas a la sombra, que el reino de las vampiresas ha cesado de existir en el momento mismo en que comienza el de Greta Garbo, que ha disipado las representaciones de nuestros deseos secretos. Nuestros instintos se han espiritualizado al contacto con su prestancia etérea. Después de ella, hemos dejado de adorar a un ángel para volvernos a amores menos sublimes.

A cambio de las vampiresas, el cine de hoy nos ofrece una agradable colección de muchachitas, cuya compañía entretiene. No despiertan ellas pasiones tumultuosas, pero representan a la muchacha moderna que sabe ser una buena compañera.



El renacimiento del "sex-appeal" ha ocurrido en Francia con esta actriz de belleza morena, Viviane Romance



Una de las actrices francesas más seductoras es Ginette Leclerc.



Una nueva vampiresa hollywoodense: Penny Singleton.

Hedy Lamarr, con quien parece abrirse de nuevo en Hollywood el culto de la vampiresa.





Deanna Durbin sigue siendo la principal estrella de los estudios Universal. A pesar de sus años, es, con Shirley Temple, la actriz cuyas películas rinden más dinero a los estudios.

★★★★★★★★★★★ RITMO DE

Al fin se casan.

Han anunciado ya su matrimonio dos actores que hace largo tiempo tenían a Hollywood "amenazado" con esta decisión: Clark Gable y Carole Lombard. Gable ha obtenido ya su divorcio definitivo, lo único que se interponía a su felicidad.

Y dicen en la ciudad del cine que ésta es la primera vez que Gable se casa por amor...

Ganó la apuesta.

—Apuesto a que no eres capaz de hacerlo —dice Douglas Fairbanks, hijo.

—Apuesto que sí —contesta Cary Grant. Y la apuesta se hace.

Cary Grant se marchó a Londres sin cortarse el cómico bigote que se había dejado. Desde Kansas City, a punto de embarcarse rumbo a Nueva York en un avión, Cary telegrafió a Douglas: "Todavía llevo la brocha en el labio superior". Y la llevaba, un poco modificada en su forma, al llegar a Nueva York, y con ese adorno llegó a Inglaterra, y con él regresó a Estados Unidos. Así ganó la apuesta.

Es un espectáculo.

Una de las cosas que más divierten en Hollywood es ver a una dama, ya entrada en años, corriendo en bicicleta, seguida por una joven que trata de alcanzarla. La dama

Llegó la hora de almorzar. Y Freddie Bartholomew sale del estudio para dirigirse al restaurante donde, junto con su tía, hará los honores a un almuerzo frugal, pero sustancioso.





Cada día surgen nuevas bellezas en la pantalla de Hollywood. La mayoría, después de una dispendiosa propaganda, cae en el más denso de los olvidos. Ojalá no sea la suerte que corra esta hermosa chica que responde al nombre de Jean Fenwick.

de edad es la madre de Eleanor Powell, quien considera que ese ejercicio es conveniente para que su figura opulentísima no lo sea tanto. Y Eleanor dice que esa forma de ejercicio le conviene para mantenerse en forma y no cansarse cuando baila.

El misterio del heredero de Errol Flynn.

Hoy en día, con el radio, los cables y el correo aéreo no hay distancias, por eso, unas palabras que dijo en París Lily Damita, la esposa del gran actor de la Warner Bros. Errol Flynn, tuvieron inmediata repercusión en Hollywood, y cuando un periodista fué a entrevistar a Flynn, y le dijo:

—¿Qué le parece la noticia de la llegada de su heredero?

Flynn le contestó:

—La verdad es que no sé nada del asunto, pero me encantaría que fuera verdad, pues siempre he anhelado tener un hijo, y si es cierto que la cigüeña nos visitará pronto, quisiera que nos trajera un varón...

El periodista se mostró dudoso acerca de que antes de salir para París, Lily no le hubiera comunicado la gran noticia a su marido; sin embargo la verdad de los hechos es como sigue:

Al llegar a la capital francesa Lily les dijo a los muchachos de la prensa:

—Mi retirada del cine es definitiva, pues quiero dedicar mi vida a ser una buena esposa y madre...

No dijo nada más la linda señora de Flynn, pero esto se interpretó como que ella está esperando un regalito del cielo.

Antes de terminar su entrevista con el curioso reportero, Flynn le manifestó que preguntaría a Francia ara enterarse de si había algo de cierto en esta noticia, y luego, a modo de comentario, dijo:

—No dudo de que Lily quiera darme una buena sorpresa, pero no me atrevo a decir nada hasta no recibir sus noticias...

En caso de ser ciertos estos rumores, el misterioso heredero de Flynn estaría aquí en la primavera próxima, y esto sería la mejor prueba de que están todos equivocados si creen que Flynn y su esposa están pensando en divorciarse.



Poco le importan las actitudes poco estéticas a Eleanor Powell. Y como se trata de broma, la acentúa con el gesto de los labios, en este instante en que enseña a bailar a la actriz cómica Gracie Allen.

HOLLYWOOD



¿Un amor de Joel McCrea? Sí... pero cinematográfico. Andrea Leeds es su compañera en la película Universal "Youth takes a fling".

Candidata a vampiresa, Gail Patrick se ha alejado un tanto de la pantalla por dedicarse a otra carrera: la de esposa, carrera en la cual también ha tenido éxito.



HABIA UNA VEZ TRES HER



Lola Lane, después de haber triunfado por primera vez en el cine, en un grupo familiar.

LOLA tocaba el piano... Rosemary escribía poesías, Priscilla se trepaba a los árboles... Eran tres muchachitas, tres hermanas que un día partieron a la conquista del cine que para ellas significa la dicha.

Tres muchachitas que acaban de filmar juntas una película en la cual desempeñan el papel de... tres hermanas. Se les llama las "Lucky Lane", las Lane dichosas. Y son tres hermanas tan diferentes como es posible imaginar. Lola es la sofisticada. De cabellos castaños, de ojos que hacen pensar en las violetas, es una de las artistas más elegantes de Hollywood. Rosemary tiene los cabellos cobrizos y los ojos de un azul grisáceo. Adora los claros de luna y los versos de Byron. En cuanto a Priscilla, Pat, como la llaman sus íntimos, es pequeña, rubia, de ojos azules... y tiene el diablo en el cuerpo.

Tres muchachitas que daban alegría a la mansión del doctor Lane-Mullican, cirujano dentista de Indianola, la aldea natal de las niñas Lane.

Jugaban con las otras chicas de la vecindad: Lola, la mayor, era siempre jefe de la banda. Eran ya, en esa época, aficionadas a la música. Rosemary soñaba con llegar a convertirse en cantante y escribía poesías. Priscilla tenía otra pasión además de la música: trepar a los árboles, ejercicio en que ni siquiera los muchachos la aventajaban.

Pero las tres chicas se parecían en una cosa: en el colegio detestaban las matemáticas y la geografía. Y todo el dinero que el padre les daba, lo gastaban en tomar lecciones de canto, baile y dicción.

La primera que voló con sus propias alas fué Lola, la mayor. Gus Edwards la oyó cantar y la contrató para la revista "Greenwich Village Follies", estrenada en Nueva York. Más tarde, pasó a Hollywood. Su primera película fué "Speakeasy". Cuando ese film se presentó en Des Moines, pueblo vecino a Indianola, toda la familia Lane-



Rosemary detestaba las matemáticas, igual que sus hermanas; prefería la bicicleta.



Este es Gus Edwards, junto a Rosemary y Priscilla, el hombre que las hizo debutar primero en la radio y después en el cine, dando fin a la vida de chiquillas de las dos jóvenes.

MANAS..



Ayer eran tres nenas; hoy, tres estrellas que conquistaron la fama. El tiempo ha pasado, pero sin tocarlas sino para acendrar el afecto que las une.





La señora Lane parece haber rejuvenecido. Rosemary y Priscilla la miran tejer, sintiéndose ellas, otra vez, como niñitas dichosas.

Mullican, acompañada de doscientas personas de la vecindad, partieron en un tren especial que llevaba el nombre de "Tren Lola Lane", para asistir al acontecimiento del siglo...

Rosemary y Priscilla temblaban de emoción: tan orgullosas estaban de su hermana. La familia iba muy bien provista de sandwiches; así pudieron ver la película cuatro veces seguidas, pues en casi todos los pueblos de Estados Unidos se proyectan los film sin interrupción: termina la película y de inmediato comienza a proyectarse de nuevo, durante toda la sesión.

Ni un gesto de Lola escapaba a sus hermanas. De regreso en el hogar, trataron de imitarla. El uso del cigarrillo (Lola fumaba en el film) las enfermó.

Cinco años más tarde, Rosemary y Pat fueron a Nueva York, de compras. Recorriendo la ciudad, en-

(Continúa en la pág. 78).



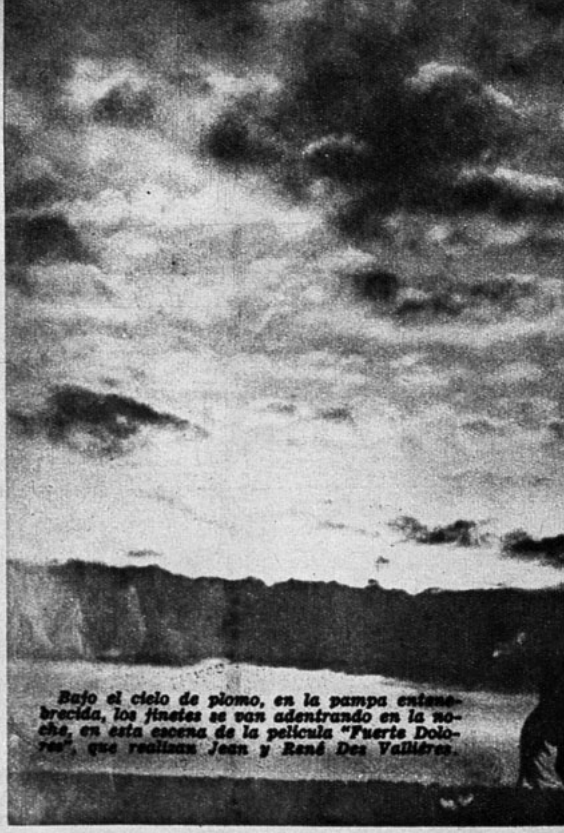
JEAN GABIN ENAMORADO DE LA SOLEDAD

Tranquilo y violento a la vez. Tiene horror al ruido y huye del mundo. Es un solitario. Le gusta la caza, el campo, el silencio, los perros, el acordeón, la lluvia, los campos vastos y planos, la ensoñación y, sobre todo, la paz. No le gustan los viajes, en general, ni los países cálidos, en particular, aunque su departamento esté lleno de luminosas acuarelas de Saint-Tropez. Se propone aprender a tocar el acordeón. Se siente feliz cuando lo escucha. Le gusta nadar, pero no en piscinas; caminar, pero no en la ciudad. Maneja un coche, pero con exceso de prudencia. Va a las carreras por el deporte; hace apuestas, por el juego. No descuida su cultura física. En la vida ordinaria habla como cualquier mortal, acaso con más vivacidad que muchos, pero sin palabras gruesas. Cuando se le toma por alguien que no habla sino en *argot*, se encoge de hombros, sonríe o se irrita, según su estado de ánimo. Pero el *argot* es una lengua pintoresca que no la posee quien quiere, sino quien puede.

Este es Jean Gabin. Nació en París, de padres parisienses, el 17 de mayo de 1904. Su dirección: 42, rue Charles-Laffite, Neuilly. — Seine... si es que no se ha mudado.

Se educó en Mériel. Entró al Instituto de Agronomía. Sueña con la tierra, con su cultivo, sabe que sería feliz en el campo, viendo vivir a las plantas y a los animales. "Amo a todos los animales", declara hoy. Contrariamente a lo que ocurre en la mayoría de las familias, su padre, comediante y enamorado del teatro, sueña con que su hijo siga esa misma carrera. Jean Gabin termina por obedecer y debuta en el Folies-Bergere, después en music-halls cantando canciones alegres. Participa en una opereta: "La dama en décolleté". Hace el servicio militar en la marina. Después vuelve a la opereta y hace una gira por Sudamérica con una compañía. Torna al music-hall, vuelve a la opereta. Y en 1930, Natan le propone trabajar en el cine: comienza con "Chacun sa chance" y vira rápidamente a la comedia dramática. Y allí reina supremo: lo demuestran "La gran ilusión" y su último film, "La bestia humana", no estrenada entre nosotros.

Una bella imagen de Corinne Luchaire, que interpreta el papel de "Nelly", heroína de la película "Conflictos", de Leonidas Meguy.



Bajo el cielo de plomo, en la pampa entenebrecida, los jinetes se van adentrando en la noche, en esta escena de la película "Fuerte Dolores", que realizan Jean y René Des Vallières.

ANOTACIONES EN





UN HECHO REAL, ARGUMENTO DE UNA PELICULA.

La prensa ha dado cuenta de un avión que no pudo aterrizar en Croydon, por desperfecto del tren de aterrizaje. El piloto estuvo durante una hora dando vueltas por el terreno, mientras que en su interior los pasajeros bebían a la salud de su muerte próxima... Pero todo terminó sin incidente.

Este drama ha inspirado a Erich Pommer el argumento de una película que se va a filmar en Londres

UN PROBLEMA DE ACTUALIDAD EN EL CINE FRANCES

El cine, que busca en las noticias de la actualidad alguna situación interesante, se vuelve en Francia al problema colonial. Así, vemos que se anuncia la realización próxima de una película: "Les Batisseurs d'Empire", que pintará los enormes esfuerzos cotidianos de los grandes artesanos del imperio francés de allende el Mediterráneo. Y ya hay terminado un film, producido por Jean d'Esme, "Sentinelles de l'Empire", sobre el mismo tema.

A PANTALLA MUNDIAL

OTORGARAN PREMIOS A LAS MEJORES PELICULAS FRANCESAS

El jurado que tiene a su cargo otorgar el Grand Prix del cine francés ha seleccionado cinco películas, de las cuales se escogerá una para premiarla. Las cinco películas son: "Les Filles du Rhone", "Entrée des artistes", "Trois de Saint Cyr", "Fort Dolores" y "Alerte en Mediterranée", ninguna de las cuales ha sido estrenada entre nosotros.

Por otra parte, los miembros del jurado del premio Louis-Delluc se han reunido, también, y han seleccionado diez producciones francesas: "La novela de Werther", "Los desaparecidos de Saint Agil", "La mujer del panadero", "El malecón de las brumas", "Entrée des artistes", "Yo era una aventurera", "Conflictos", "Tres valses", "Hotel del Norte" y "La bestia humana".

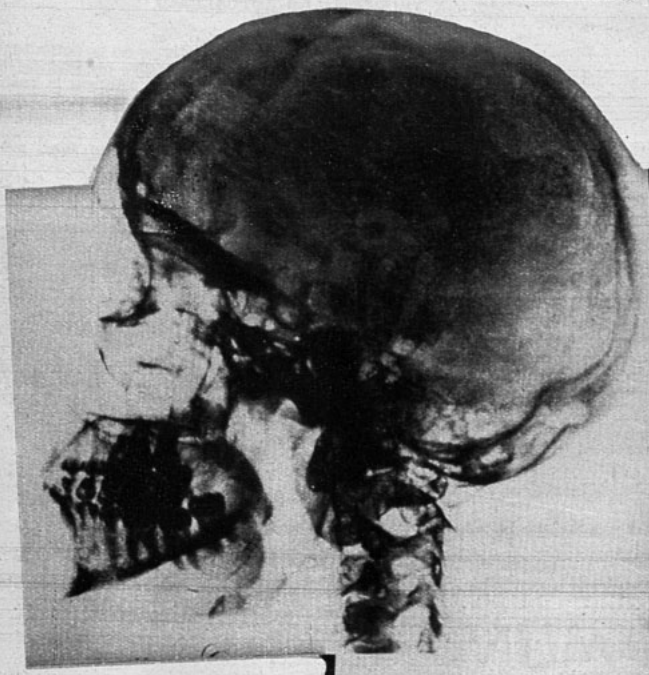
Otro premio ha sido creado recientemente por M. Jean Zay, ministro de Educación y de Bellas Artes: El Premio Nacional del Cinema Francés, que dará premios a la mejor película de argumento, al mejor documental, al mejor film científico y al mejor film pedagógico.



Carlota (Annie Vernay) y Werther (Pierre Richard-Willm), realizan un paseo idílico en una escena de la película "Werther".

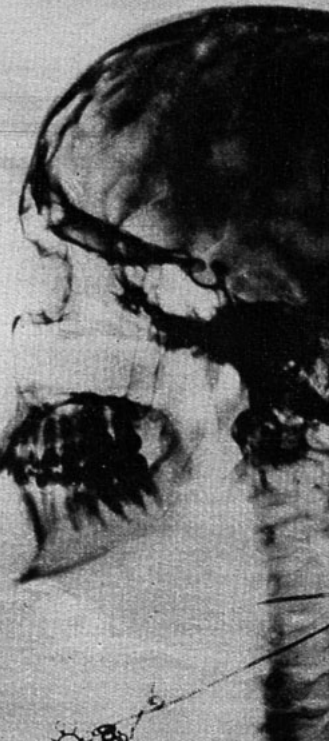
¡AH, LA BELLEZA, QUE COSA TRANSITORIA ES!...

Rostros que en la pantalla, como en la vida, aparecen estremecidos por un aliento vital, rostros cruzados de venas, de tez tan rosada y tersa en las mujeres y tan tostada y firme en los hombres. He aquí su belleza. Y he aquí su inmutable semejanza. ¡Qué cosa tan epidérmica es la belleza de un rostro! "Vanidad de vanidades, todo vanidad"... Esto, que los aparatos cinematográficos no conseguirán mostrar jamás, la radiografía lo muestra en el gesto eterno, en la fisonomía aterradora del último destino.





Perfil de Mireille Balin en esta su transitoria vida terrestre, y la imagen que de ella da ese algo aterrador que es la radiografía. Ella, al verse así, ha de pensar en aquella verdad inmutable: "El polvo vuelve al polvo".



Corinne Luchaire, viendo su imagen tan poco agraciada que el espejo ha desmentido, ha preferido quedarse con la última: el rosado de sus mejillas sigue siendo vivo y perdurable.





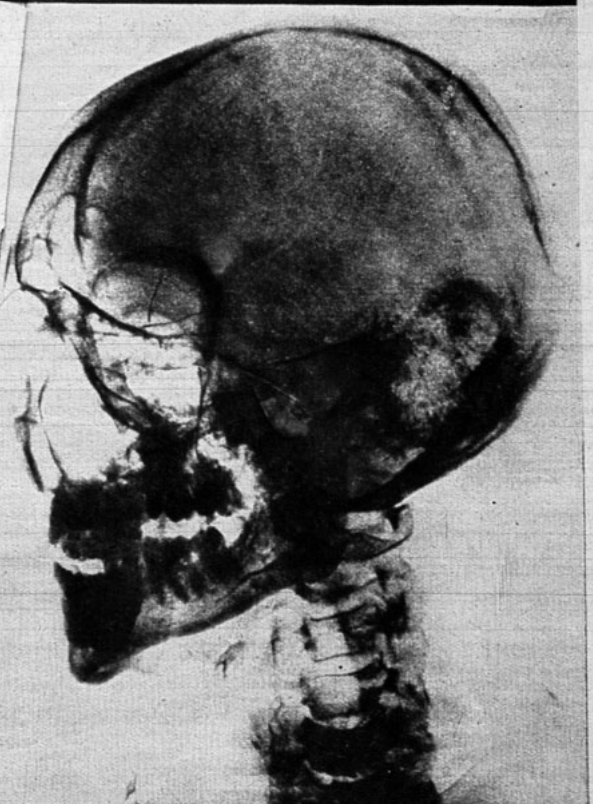
¿Y Josette Day? Según ella, nada puede ser representación más fiel de sí misma que esta imagen cruda que la muestra tal cual, intrínsecamente, es ella y todos los mortales.







Jean-Pierre Aumont ha querido hacerse radiofotografiar de tres cuartos. Y en estas fotografías, un periodista francés ha querido superar los sistemas de propaganda que emplean en Hollywood. ¡Puede estar seguro de haber batido un record!





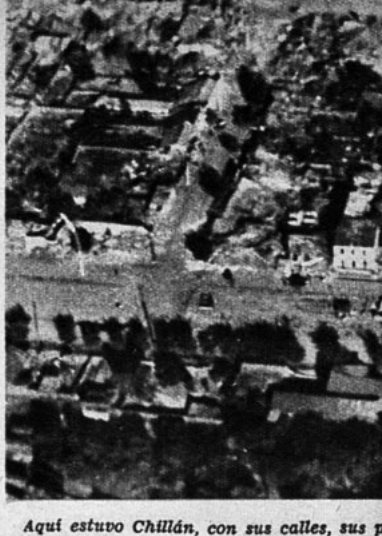
En medio de la total destrucción de Chillán, sólo unos cuantos edificios quedaron en pie, como este que, a la izquierda de la foto, se divisa parcialmente. Lo demás, ruinas...



Un barrio entero desplomado bruscamente, sepultando a todos los moradores: tal fué la violencia del terremoto.

Ni los más sólidos edificios de Concepción resistieron el movimiento sísmico. Los muros y la cúpula son lo único que resta de esta construcción. El resto, escombros.





Aquí estuvo Chillán, con sus calles, sus p espantosa desolac

RUINA ... DESOL

Ante una enorme tragedia, una trag emoción sólo estalla en exclamaciones Todas las palabras carecen de sentido p sin precedentes, y por ello, sufriendo nos mitamos a mostrar estas patéticas imág



Toscos ataúdes sobre angu un deudo muerto en el st todos



su actividad. De todo ello, nada más que una
tones de escombros.

MUERTE...
ACION...

osa como la que ha caído sobre nuestro país, la
y pesar: "¡Qué terrible! ¡Qué espantoso!"...
r cómo arranca el alma de cuajo esta catástrofe
or que hoy agobia a todos los chilenos, nos li-
dades enteras arruinadas por el terremoto.



e inicia la marcha lenta a sepultar
ro los ataúdes no alcanzaron para
de víctimas...



La ciudad más afectada por el sismo, Chillán ofrece a cada paso estas escenas: escombros. Bajo los escombros, cadáveres y personas sepultadas vivas, algunas de las cuales se han logrado salvar. Y vehículos aplastados por los muros derrumbados.



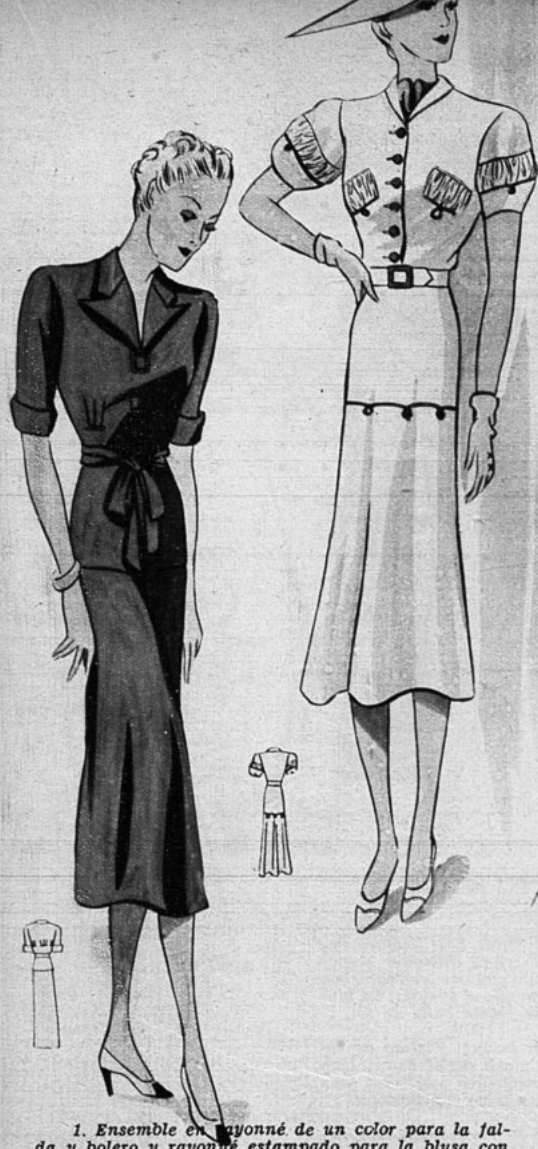
La calle Barros Arana, de Concepción, en la que sólo salvaron uno cuantos edificios. El de Williamson Balfour se derrumbó pesadamente hacia atrás, roto a ras del suelo.

Toda una región devastada: Concepción, Chillán, Cauquenes, San Carlos, Parral. A este último pueblo corresponde esta fotografía que muestra una de sus calles convertida en montón de escombros.





JOVENCITAS EN VACACIONES



1. Ensemble en rayonné de un color para la falda y bolero y rayonné estampado para la blusa con pasadores en el delantero y la espalda enteramente escotada. Falda acampanada. El bolero cubre el escote de la blusa.

2. Traje sastre en lino de corte clásico. La chaqueta con canesú en la espalda, cuello y vueltas pespuntadas; igualmente los bolsillos. Tablones en la falda.

3. Ensemble encantador con bolero en shantung rosado, adornado con vivos celeste del tono de la blusa; ésta es en seda lavable estampada con pequeñas anclas blancas.

4. Vestido de deporte en lino azul rey, adornado de vivos y botones blancos. La falda con tablones en el ruedo y un vivo. Bolsillos sobre las caderas con vueltas envivadas.

5. Vestido de dos piezas en crepe color frambuesa. Falda acampanada. La chaqueta en los cortes empabilados es ablusada. Cinturón del mismo género.

6. Vestido de tusor blanco. Un galón de seda verde adorna la falda. Botones adornan las mangas y bolsillos, van rodeados de un galón. Botones y hebilla verde.

7. Vestido estilo deportivo en piqué color maiz. Tablones le dan amplitud a la falda. Botones forrados en el género. Echarpe y pañuelo color berenjena.

8. Ensemble de surah. El vestido color concho de vino con pintas blancas. La chaqueta se prolonga hasta las caderas. Mangas cortas raglán. Bolero blanco de piqué adornado de cortes pespuntados. Vestido con vivos y adornos blancos.





1. Maggy Rouff. Este elegante ensemble de jersey rayonné blanco es un vestido angosto adornado con perlas formando el sweater. La blusa escotada forma baño de sol.

2. Lucien Lelong. Vestido de jovencita en piqué cloqué blanco bordado de festonados y ojetillos tono sobre tono. Ramo multicolores.

3. Jacque Heims propone este traje sastre clásico en género de lino blanco, la chaqueta con sesgos; puede llevarse con falda corta.

4. Balienciaga ha creado este vestido de velo de hilo blanco. Una redecilla de este mismo velo forma la chaqueta, transparente, estilo bolero y la écharpe también formada de esta redecilla de sesgos de velo.

5. Paquin. En jersey rayonné blanco es este ensemble estilo vestido-camisa, muy sencillo, cerrado por dos clips de brillantes y un vestón sastre corto. Vueltas en punta y mangas cortas.

DE LA LUNA...



6. J. Lanvin. Sobre una falda de jersey un paletó ajustado en shantung grueso, bordado de lentejuelas, es una tenida linda para el casino, el bridge.

7. Vera Borea. El pijama es una tenida muy agradable para recibir en el campo o en la costa. Es trabajado en zergalba blanco, abierta la blusa como baño de sol y de seda de colores variados.

8. Jane Regny. En lana blanca delgada es este vestido con falda plisada y chaqueta larga. Las vueltas con pétalos de pensamientos de todos colores, va igualmente adornado el cuello, clásico.

9. Gaston ha utilizado jersey de rayonné blanco para este vestido de mangas largas. Recogidos en la cintura sobre una banda de lentejuelas.

10. Patou. Encantador vestido de piqué blanco con un pasador de cinta. Se completa esta linda tenida con un paletó bordado a punto cadeneta de ramos multicolores.

UN VERANO IDEAL



1. Paletó de lino blanco con pespuntes o bordados color ciruela. Falda negra.

2. Paletó en satén reversible y floreado que puede usarse por los dos lados.

3. Vestido de playa color turquesa; va abotonado en la espalda. Cinturón anudado.

4. Vestido con bolero en lino. Bolero con sesgo pespuntado. Mangas cortas y pinzas en los hombros.

5. Para la playa, bata color azulino adornado con cordones blancos. Bolsón de fibras blanco con azul.



6. Vestido para el casino en piqué listado azul y rojo. Falda amplia que angosta la cintura. Bolero corto.

7. Vestido para el campo en género de algodón floreado. Falda amplia con una banda del mismo género atravesada. Pañuelo en la cabeza del mismo género.

8. Vestido de algodón blanco con flores multicolores muy apropiado para la playa. Tablones en la falda y chaqueta.

9. Traje de baño color azul y blanco, de lana con mezcla de algodón, de forma novedosa y elegante.

DUPOUY MAGNIN Y MARTIAL & ARMAND

1. Vestido negro con bordado rubí; en la falda el mismo adorno. Cinturón rubí y negro. Corte en la chaqueta.

2. Ensemble en georgette negro, adornado con incrustaciones color rubí. Sombrero de peluche negro.

3. Ensemble en "Plu-Dhow" café. El vestido está trabajado con cortes o incrustaciones de género brillante. El paletó-capa con bordados de trencillas color café y oro.



4. Turbante de terciopelo azul cielo. Creación de Jane Blanchot.

5. Bretón de terciopelo negro, adornado con camelias color zafiro y rubí. Creación de Jane Blanchot.



1

2



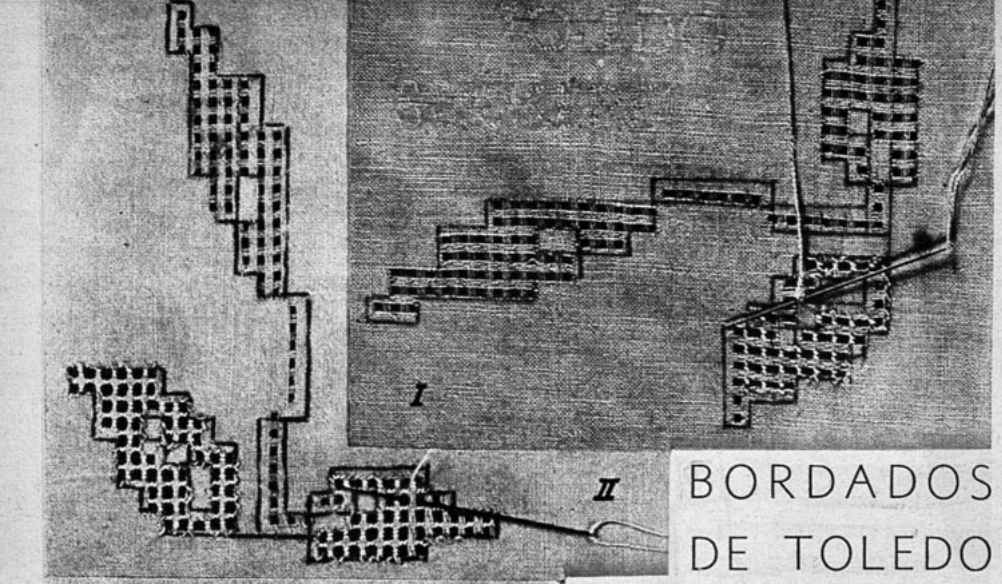
6

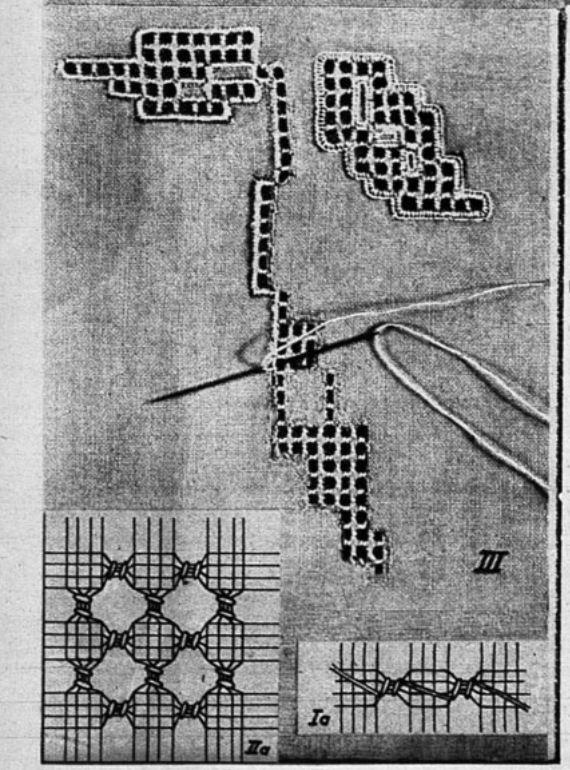
3

4

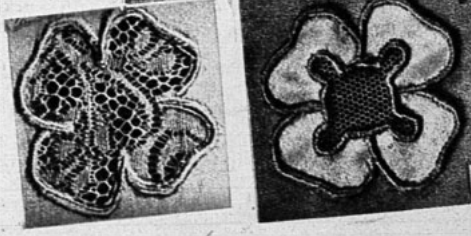
6. Sombrero de fieltro azul zafiro, con plumas color cyclamen. Este mismo "bandeau de plumas" se puede llevar alrededor del cuello. Modelo de Panelia.

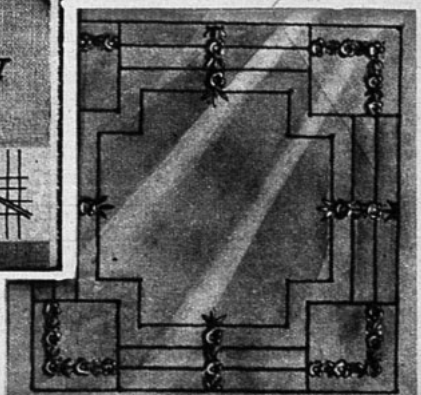
BORDADOS DE TOLEDO















Manteles para la hora del té, con bordados de Toledo y motivos para las servilletas. Va trabajado con hilo brillante muy fino y debe coincidir el color del hilo con el género que es el más apropiado para manteles, pañitos para bandejas, igualmente para ropa de cama. Este trabajo es de novedad y a la vez de mucha prolijidad. ...







Revelaciones

SOMBREROS PEQUEÑOS

Todas las modistas componen, actualmente, sombreros "miniatura", los unos más diminutos que los otros, pero tan pequeños que los del año pasado, por comparación, parecen enormes. Estos nuevos modelos no se pueden usar sino con el complemento de peinados altos, que ascienden desde la nuca; o bien con bucles sobre la parte superior de la cabeza y muy inclinados sobre la frente. El adorno es casi siempre una cuchilla que sobresale por delante. Las boinas chicas, las tocas sin copa y los turbantes pequeñísimos se colocan en la misma forma. Aun siendo alta la copa, la cabeza no penetra en ella; sin embargo, estos sombreros sientan bien. Ha disminuído bastante el entusiasmo por las plumas; el adorno preferido del momento, como decimos, es una cuchilla, por lo general muy larga, que hace parecer más pequeño el sombrero. SUZY tiene un modelo para la noche con grandes moños chatos de cinta moaré de color. El aspecto un poco anticuado de estos sombreros, colocados sobre un peinado alto, ha inducido a las modistas a usar adornos y materiales que exageran este efecto. La trencilla de seda negra, el cordón de seda, las aplicaciones de piel o de terciopelo sobre fieltro, la trencilla de lana o soutache, bordados o pespuntes, los antiguos pinchos enjoyados, todos estos elementos, empleados con discreción y sobriedad, prestan al conjunto cierto aire pasado de moda. Mucho más que el fieltro común se emplea el taupé velours, en colores intensos de tintes otoñales, como rojo morado oscuro, violeta tono de uva, verde o azul oscuro; siempre combinado con negro; granate y azul marino; verde oscuro y castaño, etc. Es de mucho efecto emplear dos telas negras distintas, como incrustaciones o franjas de terciopelo negro sobre fieltro negro; breitschwantz sobre fieltro; gros grain sobre taupé aterciopelado, etc.



LA TEMPORADA DE VERANO

A causa de las diferencias de climas, el tipo de vestidos usados en las playas de Viña, Zapallar y Cartagena, es distinto del que se lleva en Tomé, Constitución. En el sur las tardes y noches son mucho más frescas, son muy adecuados los jerseys de lana y las franelas finas. Numerosos modelos, estilo sastre, se componen de chaqueta o bolero y pantalón ancho de franela, o sacos de jersey rayados, con hombreras y pantalones grises o azul marino. El modelo preferido de esta última clase, es el que combina saco de jersey, con rayas blancas y rosadas, y pantalones grises. Cunde igualmente la boga de las chaquetas azul marino y rojo; celeste y granate o azul marino y blanco, con pantalones azules. Estos conjuntos suelen completarse con sweaters de lana o algodón, o blusas chemisier, que se usan con el cuello abierto, acompañadas de una bufanda.

Los shorts no son tan exageradamente cortos y ajustados como

(Continúa en la pág. 79).

Mi tejido

BLUSA DE ENCAJE

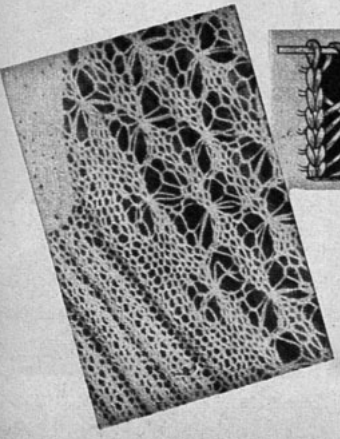
Hilo brillante para encaje, Nº 30. 3 palillos Nº 2 1|2. 1 crochet del mismo grueso. Botones de cuero blanco, con unas flores de lana al centro (miosotis) azul, amarillo rojo, botones de galalita de diferentes tonos.

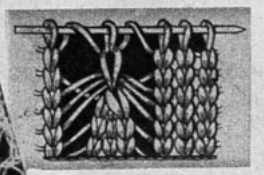
Descripción del modelo. Esta encantadora blusa se hace con punto encaje en el delantero, espalda y mangas. El plastrón, los hombros, en la cintura y puños de las mangas, punto canutón doble. Cuello de punto liso muy apretado.

Puntos empleados: Canutón doble X 2 p. d.; 2 p. r. X etc.

Punto encaje (delantero, espalda, manga), hacer un borde antes de empezar 1 h. toda al d.; 2.ª h. toda al r.; 3.ª h. toda al d.; 4.ª h. toda al r.; 5.ª h. 3 p. d.; X. Tomar en seguida el palillo derecho y ponerlo tres hileras más abajo por debajo del punto siguiente del palillo izquierdo. Soltar este punto del palillo izquierdo. El punto suelto descenderá hasta el punto que está en el palillo derecho. Hay ahora tres hebras tendidas detrás de este punto. Vuelva al signo X y repetir en seguida dos veces. Hasta este momento hay en el palillo derecho 1.º 3 puntos del principio; 2.º 3 p. que se han soltado; 3.º 3 hebras tendidas detrás de los tres puntos dejados ir. Tomar en seguida por detrás del tejido con el palillo derecho esas 3 hebras tendidas. Hacer 1 vuelta, tejer al derecho en las 3 hebras tendidas el tercer punto de los que se soltaron. Después, sobre la lazada cerrar sucesivamente, con la punta del palillo izquierdo el 2.º punto dejado ir y el 1.er punto suelto. Tejer en seguida los 3 puntos siguientes al derecho y comenzar un nuevo diseño como se ha explicado el anterior y 1.º, X. Al principio de la 5.ª h. ya sea tomar el palillo derecho y ponerlo tres hileras más abajo y por detrás del punto siguiente del palillo izquierdo, etc.... 6.ª hilera. Tejer al revés punto por punto este grupo de 3 puntos X (signo repetición). Hacer 1 vuelta delante del único punto; tejer este punto sólo al revés hacer otra vuelta. 3 puntos al revés X, etc. La 7.ª, 8.ª, 9.ª y 10.ª h. como las 4 primeras hileras. 11.ª hilera, como la 5.ª hilera, pero los dibujos alternados, o sea, 6 puntos, el derecho para empezar la hilera. En seguida empezar desde la 1.ª hilera X, la 5.ª hilera hacerla como la explicación anterior. 12.ª hilera, como la 6.ª h. La 13.ª h. volver a la 1.ª h.

Punto para el cuello. Tomar con el crochet, hacer 1 vuelta, tirar el hilo, 1 vuelta, sacar las dos vueltas de una sola vez. Esta blusa debe hacerse según el patrón.







Delantero. Empezar por abajo. Urdir 140 p. Hacer 5 cm de canutones dobles, es decir, 28 hileras, después empezar el diseño urdiendo 2 puntos más para obtener 142 p. Trabajar en punto encaje durante 18 cm. de alto, es decir, 15 hileras de motivos intercalados. Empezar el plastrón.

Plastrón. En la hilera siguiente tejer en punto canutón doble 50 p. de la mitad del delantero y continuar el p. encaje y que siguen de los 50 p. Hacer 2 cm de alto, sean, 10 hileras.

(Continúa en la pág. 59).

SUS OJOS TODA UNA

Se dice que los ojos son el reflejo del alma... No es necesario ser un intérprete muy experimentado para traducir, con amor, las miradas con que la mujer amada ex-



Las siete y media..., luego va a llegar...



¡Ah!, al fin, villano, malo, me has hecho pasar más susto...



Si, ya sé, no siempre se hace lo que se quiere..., le creo...





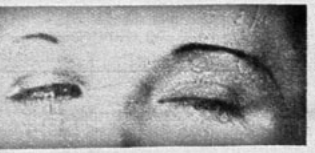


CUENTAN HISTORIA...

presa sus sentimientos. Examinen ustedes los ojos de esta mujer. Tal vez puedan encontrar algo más que lo que nosotros hemos encontrado.



¿Desea besarme?... No quiero... sin embargo...



¿Me dirá siempre la verdad?... ¿Siempre?... ¿Lo promete?... ¡los hombres mienten tanto!...



Pero, no. Usted no... Usted no, puesto que lo quiero y que confío en usted...



¡Vamos! No se enoje. Sabe muy bien que lo quiero...







MI TEJIDO

(CONTINUACION)

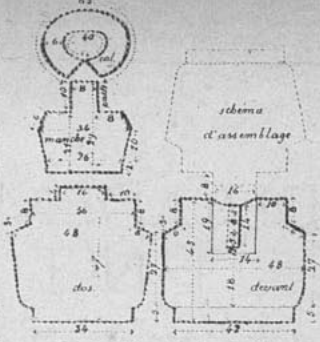
Abertura del cierre. 1.° lado derecho del trabajo. Tejer los p. de encaje; después los 30 p. siguientes de canutones dobles. Dejar los otros p. en espera. Tomar otro palillo. Trabajar todo al derecho, hasta los 32 cm. de alto, total desde abajo.

Sisa. Cerrar 4 p. 3 p., dos veces 2 p., después de 1 en 1 hasta tener el rebaje de 6 cm. de alto. Continuar todo al derecho de los dos lados hasta que la abertura del cierre tenga 14 cm. de alto.

Cuello. Cerrar cada 2 h. del lado del cuello 10 p., 3 p., después 2 p. por 2 p. hasta que quede un largo de 10 cm. y que la parte vertical de la sisa tenga 8 cm. de alto.

Hombro: Cerrarlo todo al derecho. *Segundo lado izquierdo del trabajo.* Tomar los p. dejados en espera. Añadir 10 p. para la pata de la cerradura, se trabaja como para el lado derecho, haciendo dos ojales, el 1.o a 5 cm. del principio de la pata, cerrar 4 p. a 2 p. del borde. Se urden en la hilera siguiente. Trabajar sobre 8 cm. de alto. 2.° ojal como el 1.°, después del 2.° ojal tejer 1 cm. de alto y terminar como el 1.° lado vis a vis.

Espalda. Empezar por abajo. Urdir 120 p. Hacer 5 cm. de canutones y empezar el p. encaje. Trabajar como el delantero, pero sin hacer el plastrón, haciendo 11 aumentos al lado derecho e izquierdo, este aumento se hace cada 2½ cm., total 142 p. como al principio del delantero Estos aumentos se hacen en p. jersey.



Sisa. Hacer las mismas disminuciones de la sisa para los dos lados de adelante. Trabajar los p. que quedan hasta 8 cm. de alto.

Hombro. Cerrar todos los p. al derecho de cada lado 10 cm. de puntos.

Parte de arriba del escote de la espalda. Tejer los p. que quedan a 4 cm. de alto y cerrarlos.

Mangas. Empezar por abajo. Urdir 84 p. Hacer 2 cm. de canutones dobles.

Pata del hombro. Trabajar los 8 cm. de p. que quedan en p. canutón doble 10 cm. de alto, y cerrar.

Cuello. Empezar por el interior. Hacer una cadeneta de 140 p., es decir, 40 cm. de largo. Hacer 26 hileras de medios puntos, ir y venir y haciendo en el curso de cada hilera 3 ó 4 aumentos para obtener 84 p. debe tenerse alrededor de 224 p. en la última hilera. Orilla del cuello. Hacer dos hileras de medios puntos a los lados y redondear las puntas del cuello.

Costuras. Según el esquema. Hacer las costuras que reunirán la parte de arriba de las mangas del delantero y espalda. Las patas del hombro. Doblar la blusa a lo alto en dos partes y hacer las costuras de debajo de la manga y del costado. Poner el cuello y los botones.



No basta cepillar los dientes. Es preciso combatir la piorrea con FORHAN'S—un dentífrico elaborado especialmente para las encías. Forhan's protege a la vez a éstas y a la dentadura.

Protéjase usted por partida doble con este famoso dentífrico. Forhan's mantiene sana toda la boca. La dentadura brilla espléndida. Las encías se conservan firmes y sanas. ¡Empiece hoy mismo a usar Forhan's!



7FS3

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

GUSTO ARTISTICO



Hágame un paisaje de 42 cm. x 37 cm... Es para aprovechar un marco viejo.

LA DECADENCIA DE EDUARDO BARNARD

POR

SOMERSET MAUGHAM

El ambiente perezoso, dulce y negligente de las islas de los mares del sur.

Bateman Hunter había dormido mal. Durante esas dos semanas de la travesía entre Taití y San Francisco había reflexionado sobre la historia que debía relatar, y desde hacía tres días, en el tren, se había repetido los términos que deseaba emplear. Dentro de algunas horas se encontraría en Chicago, y se sentía preso de dudas. Su conciencia, sensible al menor escrúpulo, no estaba conforme. Temía no haber hecho todo lo posible; y, en verdad, el honor lo exigía, hubiera debido tentarse lo imposible. El pensamiento de que, en un caso tan personal como aquél, hubiera permitido a su propio interés salir vencedor de sus sentimientos caballerosos, lo obsesionaba. La idea del sacrificio seducía tan vivamente su imaginación que la impotencia de llevar a cabo ese sacrificio le dejaba la amargura de una desilusión. Se parecía al filántropo que, con un fin altruista, construye para los pobres habitaciones modelos, y descubre que ha hecho un negocio lucrativo: no puede dejarse de apreciar ese beneficio inesperado, pero tiene la enojosa impresión de que su virtud ha salido menoscabada.

Bateman Hunter no tenía nada que reprocharse, pero no estaba seguro, cuando llegara a relatar su historia a Isabel Longstaffe, de poder soportar sin molestia la fría indagación de sus ojos grises. Esos ojos veían lejos y con justicia. Isabel juzgaba el valor moral de los demás según su escrupulosa rectitud; no había censura más severa que su frío silencio; así expresaba ella su desaprobación de una conducta que se apartaba de su código riguroso. Su juicio era sin apelación; nunca volvía sobre sus decisiones. Bateman, por lo demás, no la habría deseado diferente. Amaba su esbelto talle, la fiereza de su actitud, pero amaba aún más la belleza de su alma. Con su franqueza, su rígido sentido del honor, su aspecto determinado, le parecía que ella reunía todo lo que había de más admirable en sus compatriotas. Pero veía en ella otra cosa que el tipo perfecto de la joven americana; sentía que su exquisita perfección se armonizaba con la atmósfera en que ella vivía. El estaba persuadido de que, en el mundo, ninguna otra ciudad más que Chicago hubiera podido formarla.

Una angustia lo oprimía ante la idea de la mortificación que debería infligir al orgullo de la joven, y la cólera se encendía en su corazón al recuerdo de Eduardo Barnard.

Por fin el tren penetró en Chicago, y Bateman se alegró cuando volvió a ver las largas calles con casas grises. Apenas podía refrenar su impaciencia al pensamiento de volver a ver State y Wabash con su tránsito intenso, su muchedumbre y sus ruidos. Feliz de haber nacido en la ciudad más importante de los Estados Unidos, se sentía, por fin, en su medio. San Francisco era provincial, Nueva York en decadencia. El porvenir de América dependía de su desarrollo económico, y Chicago, por su situación y por la energía de sus habitantes, debía ser un día la verdadera capital del país.

"Espero vivir lo suficiente para verla llegar a ser la ciudad más grande del mundo", pensaba para sí Bateman al bajar al muelle.

Su padre había venido a su encuentro. Después de un cordial apretón de manos, los dos, grandes, esbeltos, elegantes y bien conformados, de iguales y hermosos rasgos ascéticos, labios delgados, salieron de la estación. El automóvil del señor Hunter los esperaba. Subieron al coche; el señor Hunter sorprendió la mirada orgullosa y feliz de su hijo que miraba la calle.

—¿Feliz de retornar, hijo mío? —preguntó.

—Ya lo creo —dijo Bateman.

Sus ojos contemplaban ávidamente ese espectáculo animado.

—Hay un poco más movimiento aquí que en tus islas del mar del Sur —dijo riendo el señor Hunter—. ¿Te encontrabas a gusto allá?

—Sólo hay un Chicago —respondió Bateman.

—¿No has vuelto con Eduardo Barnard?

—No.

—¿Cómo estaba?

Bateman se calló durante un instante, y su hermoso rostro expresivo se ensombreció.

—Preferiría no hablar de él —dijo por fin.

—Bien, hijo mío. Tu madre estará muy feliz hoy día.

Se apartaron de las calles ruidosas y se internaron en el Loop. Luego el coche, orillando el lago, llegó a la imponente casa, copia exacta de un castillo del Loira, que el señor Hunter se había hecho construir algunos años antes. En cuanto Bateman estuvo solo en su habitación marcó un número en el teléfono. Su corazón palpitó de alegría cuando oyó la voz que le respondía:

—Buenos días, Isabel —dijo alegremente.

—Buenos, Bateman.

—¿Cómo ha reconocido usted mi voz?

—No hace tanto tiempo que la he oído... Por lo demás, lo esperaba.

—¿Cuándo podré verla?

—Si no tiene nada más importante que hacer, ¿quiere usted comer con nosotros esta noche?

—Ya sabe que nada podía serme más agradable.

—Supongo que me trae usted una cantidad de noticias...

A él le pareció que había aprensión en la voz.

—Sí —respondió.

—Pues bien, ya me las contará esta noche. Hasta pronto.

Colgó el fono. Otra que no fuese ella no habría esperado hasta la noche para enterarse de lo que interesaba a su corazón; Bateman veía en ese dominio de sí una admirable fuerza de carácter.

En la comida, a la cual sólo asistían Isabel y sus padres, él observó que ella mantenía la conversación en el estricto límite social. Le hizo pensar en esas marquesas que, en la sombra de la guillotina, se in-

teresaban por las noticias de un día, del cual no conocerían el mañana. Sus rasgos delicados, la aristocrática pequeñez de su labio superior y la abundancia de su cabellera rubia recordaban también a la gran dama de antaño, y era evidente —nadie por lo demás lo ignoraba— que en sus venas corría la sangre más noble de Chicago.

El comedor era un marco en armonía con su frágil belleza. Isabel había, efectivamente, querido que la casa, exacta reproducción de un palacio del Gran Canal de Venecia, fuese amueblada por un experto inglés, en el estilo de Luis XV, y el gracioso decorado que evoca el nombre de ese monarca enamorado realzaba su gracia y adquiría así, al mismo tiempo, un significado más hondo.

El espíritu de Isabel estaba prodigiosamente cultivado, su conversación brillante nunca pecaba de monótona. Por el momento, ella hablaba del *Musical*, donde había ido con su madre aquella tarde, de las conferencias de un poeta inglés en el *Auditorium*, de la situación política, y del "primitivo" que su padre había recientemente adquirido en Nueva York, por 50,000 dólares. Esta conversación reconfortaba a Bateman. Se sentía de nuevo en el mundo civilizado, en el centro de la elegancia y los refinamientos, y ciertas voces angustiosas, que a pesar de su voluntad no dejaban de hacerse oír, estaban por fin dormidas en su corazón.

—¡Dios mío! ¡Qué bueno es estar de regreso en Chicago! —murmuró.

Por fin la comida terminó, y al salir del comedor, Isabel dijo a su madre:

—Me llevo a Bateman a mi estudio. Tenemos que hablar.

—Como quieras, querdita —respondió la señora Longstaffe—. Nos encontrarán en el dormitorio de Madame du Barry.

Isabel subió con el joven y lo hizo entrar a la habitación. Esta pieza le recordaba momentos encantadores, y, aunque le fuese familiar, él no pudo reprimir la exclamación admirativa que siempre le arrancaba.

Isabel miró en torno de ella con una sonrisita.

—Es un éxito, creo —dijo—. Todo es de estilo y esto es lo esencial. No hay ni siquiera un cenicero que no sea de la época.

—De ahí nace el milagro. Como todo lo que usted hace, esto también es perfecto.

Se sentaron ante un fuego de leña, e Isabel lo consideró con mirada serena y grave.

—Y ahora, lo escucho —dijo.

—En verdad, no sé cómo comenzar...

—¿Eduardo vuelve?

—No.

Hubo un silencio pesado y profundo. La historia que debía relatar era difícil. Para los delicados oídos de Isabel, ciertos detalles le parecían tan hirientes que no podía resolverse a relatarlos; su lealtad hacia ella, como también a sí mismo, lo obligaban, sin embargo, a no ocultar nada de la verdad.

La aventura había transcurrido en la época lejana en que Eduardo Barnard y él, aun en el colegio, habían encontrado a Isabel Longstaffe en la matinée dada para su entrada al mundo social. La conocían ya cuando era una pequeña niña, y que ellos eran muchachos sin pretensiones; pero ella había pasado dos años en Europa para terminar su educación, y fué con sorpresa llena de encanto que reanudaron amistad con la preciosa joven a quien volvían a ver. Los dos se enamoraron locamente, pero Bateman se dió pronto cuenta de que ella sólo miraba a Eduardo, y, fiel a su amigo, se resignó al papel de confidente. Hubo de pasar instantes amargos. No obstante, Eduardo, lo reconocía, merecía su felicidad, y deseoso de no ver disminuir la amistad que le era tan preciosa, cuidó de no hacer nunca alusión a sus propios sentimientos. Seis meses más tarde los jóvenes se comprometían; como eran aún dos niños, el padre de Isabel decidió que el matrimonio sólo tendría lugar después de los exámenes de Eduardo. Tenían que esperar un año. Bateman recordaba ese invierno al final del cual Isabel y Eduardo debían casarse; un invierno de bailes, de veladas teatrales y de alegre intimidad, en los cuales hacía un papel de eterno testigo... Isabel no le era menos querida porque pronto sería la mujer de su amigo; su sonrisa, una palabra feliz que ella le lanzaba, su afecto confiado, no dejaban de encantarle, y se felicitaba de no sentirse envidioso de su felicidad. Luego sobrevino una catástrofe. Hubo un pánico en la Bolsa y el padre de Eduardo Barnard se encontró arruinado. Llegó una noche diciendo a su mujer que no le quedaba un céntimo y, después de comida, pasó a su escritorio, y, armado de un revólver, puso fin a su vida.

Una semana más tarde Eduardo Barnard, con el rostro pálido y fatigado, vino a pedir a Isabel romper su compromiso. La joven, a modo de respuesta, le echó los brazos al cuello y estalló en sollozos.

—No aumentes mi pesar, Isabel.

—¿Crees que renunciaré a nuestra felicidad? Te amo.

—¿Cómo puedo pedirte que te cases conmigo? No hay esperanzas. Nunca tu padre consentirá. Ya no poseo nada.

—¡Qué me importa! Te amo.

El le confió sus proyectos. Necesitaba ganar inmediatamente su vida. Jorge Braunschmidt, un viejo amigo de su familia, ofrecía emplearlo en su negocio.

Era un negociante de los mares del Sur que poseía agencias en varias islas del Pacífico. Había propuesto a Eduardo ir a pasar uno o dos años en Taiti para ser iniciado, por su mejor representante, en las diversas ramas de su comercio. Prometía al joven una situación en Chicago en cuanto estuviese de regreso. La ocasión era maravillosa, y cuando Eduardo hubo expuesto su programa, Isabel, una vez más, había recuperado su alegría.

—Malvado muchacho, ¿por qué me hiciste pasar amarguras? ¡Ya hubieras podido decirlo antes!

Ante estas palabras, el rostro de Eduardo se iluminó y sus ojos brillaron.

—Isabel, ¿quieres decirme con esto de que eres capaz de esperarme?

—¿No te crees digno de ello? —respondió ella sonriente.

—¡Ah!, no te burles de mí. Permanece seria, es grave lo que dices; he hablado de una ausencia de dos años...

—No temas, te amo, Eduardo. Cuando vuelvas, seré tu mujer.

El señor Braunschmidt era hombre incapaz de soportar una prórroga. Si Eduardo aceptaba el puesto, debía embarcarse en San Francisco ocho días después. Pasó su última velada con Isabel. Después de comida, el señor Longstaffe manifestó el deseo de conversar con Eduardo y fué con él al *fumoir*. Había aceptado, sin objeción, el proyecto de su hija, y Eduardo no comprendía qué misteriosa comunicación tendría que hacerle... Se sorprendió vivamente al ver confundido a su futuro suegro. Vacilaba al hablar y murmuraba cosas sin importancia. Por fin, enarcando las cejas, dijo:

—¿Supongo que habrá usted oído hablar de Arnoldo Jackson?

Eduardo vaciló. Su natural franqueza lo obligó a reconocer lo que con alegría hubiese negado:

—Sí, pero hace tiempo. No le he prestado gran atención.

—Hay poca gente en Chicago que ignore la historia de Arnoldo Jackson —dijo el señor Longstaffe, con amargura—. Y si la hubiera, encontraría fácilmente gente que estaría feliz de relatársela. ¿Sabe usted que era el hermano de mi mujer?

—Sí, lo sabía.

—Se comprende que ya no tenemos relaciones con él desde hace años. El dejó el país en cuanto le fué posible, y me imagino que nadie lamentó no volverlo a ver. Presumimos que vive en Taiti. Le aconsejo mantenerse a distancia de él, pero si llega a noticiarse de algo respecto a su vida, mi mujer y yo

le quedaríamos muy agradecidos por la información.

—No lo olvidaré, señor.

—Esto era todo lo que quería decirle. Ahora me parece que usted ha de estar impaciente por reunirse con su novia; vaya usted...

Pocas son las familias que no cuenten entre sus parientes alguno que quisieran borrar de su recuerdo, si es que sus relaciones y amigos se lo permitiesen, y que se sienten felices cuando el tiempo, después de una o dos generaciones, ha velado su extravío con un aspecto romántico. Pero si el culpable vive aún sin sus excentricidades —en caso de que no tuviera algo más grave que reprocharse, aparte de borracheras o amores livianos— no pueden ser excusados por esta fórmula cómoda: *"Sólo hace mal a sí mismo"*, la única actitud posible es el silencio. Esta era la actitud que los Longstaffe habían adoptado hacia Arnoldo Jackson. Nunca hablaban de él. Evitaban hasta pasar por la calle en que había habitado. Demasiado caritativos para culpar a su mujer y a sus hijos de fechorías, habíanlos tomado a su cargo desde hacía varios años, pero con la condición de que no saldrían de Europa. Trataron por todos los medios posibles de borrar el recuerdo de Arnoldo Jackson, y, sin embargo, sentían la historia tan presente en el espíritu del público, como en el instante en que el escándalo había estallado ante los ojos estupefactos del mundo. Arnoldo Jackson era el cordero sarnoso por el cual debía avergonzarse la familia. Rico banquero, filántropo influyente de su parroquia, respetado por todos, no únicamente a causa de su nacimiento, ya que la sangre azul de Chicago corría por sus venas, sino también por la intrepidez de su carácter, fué detenido un día bajo la inculpación de maniobras fraudulentas. La deshonra, revelada por el sumario que hubo de establecerse, no podía explicarse por una repentina tentación. Arnoldo Jackson era un villano. Cuando se le envió a trabajos forzados por siete años, todos estuvieron de acuerdo que tenía su merecido, y que aun era poco el castigo comparado con su falta.

*

Al terminar esa velada, los enamorados se separaron después de muchas promesas. Isabel, deshecha en lágrimas, estaba un poco esperanzada por la certidumbre que tenía del apasionado amor de Eduardo. Experimentaba un extraño sentimiento. Su separación la desesperaba, y, no obstante, ella estaba feliz, porque se sabía adorada.

Dos años transcurrieron después de esta separación. Por cada correo (sólo había uno por mes, esto sumaba veinticuatro veces) Eduardo había escrito a Isabel, y sus cartas eran las de un hombre enamorado: íntimas y tiernas a veces, sobre todo desde hacía algún tiempo, impregnadas de buen humor. Las primeras dejaban ver su añoranza de Chicago; estaban plenas del deseo de volver a ver su ciudad e Isabel; un tanto ansiosa, la joven le suplicaba de perseverar, temiendo que abandonara, por apresurar su regreso, la ocasión que le había sido ofrecida. No quería que el hombre a quien ella amaba pecara de inconstancia, y le citaba los siguientes versos:

¡Menos serías tú en mi amor,
si no pensara yo en tu honor!

Pero pronto Eduardo pareció aclimatarse, e Isabel se alegró de comprobar que tomaba a la introducción de métodos americanos en ese rincón olvidado del mundo un interés cada vez mayor. Sin embargo, ella lo conocía: preveía que, a fin de año, mínimum del tiempo que debía pasar en Taití, tendría que usar ella toda su influencia para disuadirlo de volver a su país. ¿No valía más, acaso, que continuara sin interrupción en sus negocios? Ya que habían sido capaces de esperar un año, podían tener paciencia para otro... Habló de ello a Bateman Hunter, siempre el más desinteresado de los amigos, y su mejor y casi único compañero durante la ausencia de su novio, y ambos decidieron que se imponía trabajar por el porvenir de Eduardo. Por lo mismo, Isabel comprobó con satisfacción que el tiempo transcurría sin que su novio hiciera ninguna alusión a su regreso.

—Verdaderamente, Eduardo es extraordinario, ¿verdad? —exclamó ante Bateman.

—Es un hombre de palabra.

—Entre las líneas de su carta leo que detesta el país, pero se mantiene firme, porque...

Isabel se ruborizó un tanto, y Bateman, con la sonrisa grave que lo hacía tan seductor, terminó su frase:

—Porque la ama.

—Esto me llena de humildad.

—Es usted encantadora, amiga mía...

Transcurrió el segundo año. Isabel continuaba recibiendo regularmente las cartas de su novio, pero comenzó a encontrar un poco extraño que no hablase de su regreso... Le escribía como si estuviese definitivamente instalado en Taití, y aun confortablemente establecido. Extrañada, volvió a coger sus cartas y las leyó todas nuevamente, con atención, y entonces quedó intrigada por el cambio que en ellas se había escapado a sus ojos. Las últimas cartas, tan tiernas y tan deliciosas como las primeras, eran de un tono diferente.

Su buen humor la inquietaba vagamente. Tenía la instintiva desconfianza de su sexo hacia esa indefinible alegría y espiritualidad, y ella discernía ahora entre esas páginas una sutil inconsciencia que la desconcertaba. No estaba del todo segura de que el Eduardo de esas últimas cartas fuese aquel a quien ella había conocido.

Una tarde, al día siguiente de la llegada de un correo de Taití, como se paseara en coche con Bateman, le preguntó:

—¿Eduardo le ha dicho cuándo se embarcará?

—No. No hace ninguna alusión a su viaje. Creí que se lo habría dicho a usted.

—Ni una palabra.

—Usted conoce a Eduardo —respondió ella riendo—, no tiene el sentido del tiempo. Si se acuerda de ello, en su próxima carta, pregúntele cuándo piensa volver.

Ella parecía tan poco preocupada por lo que habían dicho que únicamente Bateman, gracias a su extrema sensibilidad, podía discernir el deseo inquieto que contenía su petición. Rió al contestarle:

—Sí; se lo preguntaré. En verdad, no sé qué piensa mi amigo...

Algunos días más tarde, encontrándose de nuevo con Bateman, Isabel observó en él algo insólito.

Se habían reunido muchas veces desde que Eduardo había dejado Chicago. Los dos querían al ausente, y cada uno, en su deseo de hablar de él, encontraba en el otro un auditor complaciente. Por esa misma razón Isabel conocía cada expresión del rostro de Bateman, y ningún disimulo podía engañar su perspicacia. Algo le decía que Eduardo era el causante de la ansiedad que ahora leía en su mirada. Estaba deseosa de confesarlo.

—La verdad es —dijo por fin— que por casualidad he sabido que Eduardo no está ya en la firma Braunschmidt y Cía., y ayer, encontrando al señor Braunschmidt, traté de informarme.

—¿Y?...

—Eduardo ha dejado su casa desde hace ya casi un año.

—¡Qué extraño que no me lo haya escrito!

Bateman vaciló, pero había dicho ya demasiado para retroceder y continuó, molesto:

—Fué despedido.

—En nombre de Dios, ¿por qué?

—Según parece, le hicieron observaciones respecto a su pereza y su incapacidad, dos veces, hasta que por fin le despidieron.

—¿A Eduardo?

Se callaron un instante; luego Bateman vió que

Isabel lloraba. Instintivamente se apoderó de su mano.

—¡Oh!, amiguita mía, no llore... No hay que llorar. Yo no quiero verla sufrir.

Ella estaba tan abatida por la noticia, que dejó su mano en la suya, mientras él se esforzaba por consolarla.

—Pero es incomprensible... ¿No lo considera usted así?... Se me ocurre que hay un error, una equivocación... No puede ser...

Durante un instante guardó silencio, y cuando volvió a hablar, lo hizo vacilando:

—¿No ha encontrado algo extraños sus últimas cartas? —preguntó, mirando a lo lejos, con los ojos brillantes por las lágrimas.

El no supo qué responder.

—Observé un cambio —dijo por fin—. Parece haber perdido esa profunda seriedad que yo admiraba tanto en él. Se podría casi suponer que las cosas de importancia son precisamente las que han dejado de tenerla para él...

Isabel se calló. Se sentía confundida, desorientada.

—Tal vez, al responderle, fijará la fecha de su regreso. Lo único que podemos hacer es esperar.

No obstante, cada uno de ellos recibió una nueva carta que no les trajo ninguna aclaración; pero Eduardo no podía aún responder a la pregunta de Bateman; sería para dentro de un mes. Cuando ese correo llegó, Bateman se apresuró en llevar a Isabel la carta que acababa de abrir.

Por la expresión de su rostro ella vio inmediatamente que estaba decepcionado. Leyó la carta con cuidado, luego sus labios se apretaron nerviosamente y volvió a leerla.

—Extraña carta —dijo—; no la comprendo muy bien.



—Casi pensaría que se burla de nosotros —dijo Bateman enrojeciendo.

—Así parece, pero seguramente ha sido sin querer. ¡Eduardo no tiene un carácter así!

—No había de regreso.

—Si no estuviese tan segura de él, pensaría..., pero no quiero decir lo que pensaría.

Bateman entonces creyó oportuno poner en práctica el proyecto que había planeado aquella misma tarde. La casa fundada por su padre, fábrica de toda clase de vehículos a motor, creaba sucursales en Honolulú, Sydney y Wellington, y Bateman se proponía ir en vez del administrador-delegado. Entraría por Taití, itinerario inevitable al volver de Wellington, y vería a Eduardo.

—Hay un misterio en esto, y pienso ir a descubrirlo. No veo otro medio de saber lo que ocurre.

—¡Oh, Bateman!, ¿cómo puede usted ser tan bueno y tan gentil? —exclamó ella.

—Usted sabe, Isabel, que nada me es más precioso en el mundo que su felicidad.

—Es usted perfecto, Bateman. No existen en el mundo dos hombres como usted. ¿Cómo podría darle las gracias?

—No me lo agradezca; autoríceme solamente para ayudarla.

Ella bajó los ojos y se ruborizó. Estaba tan habituada a verlo que había llegado a olvidar lo bello y atrayente que era. Tan alto como Eduardo, como él, elegante, no difería nada más que por su rostro moreno y pálido. Isabel se sentía afectuosamente dispuesta hacia él. Ella sabía que él la amaba, y este sentimiento la conmovía.

★

Bateman Hunter partió para su inspección de sucursales. En el transcurso de ese viaje, que debía llevarlo a Taití, sus asuntos, más demorosos en tratar de lo que él pensaba, le dejaron, sin embargo, mucho tiempo para pensar en sus dos amigos. Se persuadió de que nada serio podía impedir el regreso de Eduardo. El orgullo, quizá, le prohibía presentarse de nuevo, antes de haber triunfado, ante la novia que adoraba; pero éste era un escrúpulo digno de discusión. Isabel era desgraciada. Eduardo debía apresurarse en regresar a Chicago para casarse con ella. Ya se le encontraría una situación en las fábricas de la Hunter Motor Traction and Automobile Company. Bateman, con el corazón sangrante, se sentía feliz ante la perspectiva de hacer dichosos, al precio de su propia dicha, a los dos seres a quienes quería más en el mundo. Nunca se casaría. Sería el padrino de los hijos de Eduardo y de Isabel, y, muchos años más tarde, si sobrevivía a sus amigos, relataría a la hija de Isabel cuánto, en un pasado lejano, muy lejano, había amado a su madre. Bateman imaginaba esta escena, y sus ojos se velaban por las lágrimas.

Teniendo la intención de sorprender a Eduardo, no le había telegrafiado para anunciar su llegada, y, cuando por fin desembarcó en Taití, se hizo conducir al Hotel de la Flor por un muchacho que se decía pariente de los propietarios del hotel. Reía al pensar en la sorpresa que se iba a llevar su amigo.

—A propósito —dijo al caminar al lado del joven—, ¿conoce usted al señor Eduardo Barnard y podría indicarme dónde encontrarlo?

—Barnard... —dijo el joven—, me parece que conozco ese nombre...

—Es un americano, un joven alto, de cabellos castaño-claros y ojos muy azules. Está aquí desde hace dos años.

—Ah, sí, ya sé. Habla usted del sobrino del señor Jackson.

—¿El sobrino de quién?

—Del señor Arnoldo Jackson.

—Creo que no hablamos de la misma persona —dijo Bateman friamente.

Estaba inquieto. ¿No era acaso extraño que Arnoldo Jackson, evidentemente conocido por todos, lle-

vara aquí el nombre deshonrado bajo el cual había sido condenado?

Bateman se preguntaba a sí mismo a qué individuo hacía pasar su sobrino. La señora Longstaffe era su única hermana, y nunca había tenido hermano. Al lado suyo, el muchacho seguía hablando con volubilidad en un inglés en que repercutían entonaciones extranjeras, y Bateman, al mirarlo a hurtadillas, se dió cuenta de que tenía suficiente sangre indígena en las venas. Llegaban al hotel. En cuanto estuvo instalado, Bateman se informó de la dirección de la firma Braunschmidt y Cía. Estaba instalada cerca, y feliz de sentir la tierra firme bajo sus pies, después de ocho días de travesía, el joven bajó paseando hasta la orilla del mar, a lo largo del camino asoleado. Habiendo encontrado la casa que buscaba hizo pasar su tarjeta al director y fué introducido a través de los galpones de elevado techo, mitad depósito, mitad almacén, en un escritorio donde estaba sentado un hombre grueso y calvo, con gafas.

—¿Puede usted indicarme la dirección del señor Eduardo Barnard? Trabajó, según creo, un tiempo en esta casa.

—En efecto, pero no sé ahora dónde puede hallarse.

—Creía que había venido aquí recomendado particularmente por el señor Braunschmidt. Conozco muy bien al señor Braunschmidt.

El hombre grueso y calvo fijó sus ojos en Bateman, con astucia y desconfianza.

Llamó a uno de sus ayudantes.

—Dígame, Enrique, ¿sabe usted dónde está ahora Barnard?

—Trabaja donde los Cameron, creo —respondió alguien desde afuera, sin darse la molestia de presentarse.

El hombre grueso hizo una señal con la cabeza.

—Doble usted a la izquierda al salir de aquí y llegará antes de tres minutos donde Cameron.

Bateman vaciló.

—Quiero decirle que Eduardo Barnard es mi mejor amigo. He quedado muy sorprendido al saber que había dejado la firma Braunschmidt y Cía.

Las pupilas del hombre se contrajeron hasta parecer puntas de alfileres, y esta mirada aguda puso a Bateman tan molesto, que se sintió enrojecer.

—Braunschmidt y Cía. y Eduardo Barnard, creo, no tenían el mismo modo de ver las cosas —respondió el director.

Estos modales no estaban hechos para agradar a Bateman; por lo tanto, se puso de pie, no sin dignidad, y se separó del director sin haberse excusado por haberle causado una molestia. Se fué con la clara impresión de que el hombre a quien acababa de interrogar hubiera tenido mucho que decir, pero se negaba a hablar. Caminó en la dirección indicada y se encontró pronto ante los almacenes de Cameron. Era una tienda como había encontrado seis o siete en su camino, y la primera persona que vió al entrar fué a Eduardo en mangas de camisa, midiendo un corte de tela. Bateman se sobresaltó al ver a su amigo en tan humilde tarea; pero apenas se encontraba dentro de la tienda cuando Eduardo elevó sus ojos, lo divisó y lanzó un jubiloso grito de sorpresa:

—¡Bateman! ¡Quién hubiera esperado verte aquí!

Tendió el brazo por encima del mostrador y le dió un vigoroso apretón de manos. No parecía molesto, muy por el contrario de Bateman.

—Espera que termine este paquete.

Con una seguridad perfecta hizo correr sus tijeras a través de la tela, la dobló, hizo un paquete y lo tendió al cliente de oscura piel.

—Pague en la caja, se lo ruego.

Luego, sonriendo, con los ojos llenos de alegría, se volvió hacia Bateman.

—¿Qué te trae por aquí? ¡Qué contento estoy de verte, viejo! Siéntate. Estás en tu casa.

—Es imposible que hablemos aquí. Ven a mi hotel. Supongo que puedes ausentarte —agregó Bateman con cierta aprensión.



—¡Se comprende! Aquí en Taití no somos muy estrictos en cuanto a negocios.

Hizo señas a un chino que estaba detrás del mostrador opuesto:

—Ah-Ling, cuando venga el patrón, dile que uno de mis amigos llega de América y que hemos ido a tomar una copa.

—Muy bien —dijo el chino con una mueca.

Eduardo se puso su vestón, su sombrero y acompañó a Bateman fuera de la tienda. Bateman trataba de bromear.

—No esperaba encontrarte vendiendo telas a un negro —dijo.

—Braunschmidt me despidió. Imagínate. Entonces tome esto...

La simplicidad de Eduardo confundía y sorprendía a Bateman; pero juzgó indiscreto insistir.

—En todo caso, no es aquí donde podrás hacer fortuna —respondió con sequedad.

—Tampoco lo creo, pero gano bastante para poder vivir, y esto me basta.

—Hace dos años no te habrías conformado con tan poco.

—Al envejecer uno se hace sabio —respondió sonriendo Eduardo.

Bateman lo miró. Eduardo estaba vestido con un pantalón blanco usado y de limpieza dudosa y con un gran sombrero de paja, a semejanza con los indígenas. Más delgado que otrora, completamente curtido por el sol, estaba más atrayente que nunca. En toda su persona, sin embargo, había algo que desconcertaba. Caminaba con una desenvoltura nueva; cierta despreocupación de su actitud, una alegría que nada explicaba, intrigaban a Bateman, sin que pudiera precisamente criticarla.

"Que el diablo me lleve si adivino lo que lo hace tan feliz" —dijo para sí.

Llegaron al hotel y se sentaron en la terraza,

un boy chino les trajo dos cocktails. Eduardo, muy apurado por conocer todas las noticias de Chicago, bombardeaba a su amigo con preguntas; su interés parecía natural y sincero, pero, cosa inesperada, igualmente repartido entre la multitud de sujetos. Ponía tanto apresuramiento en informarse de la salud del padre de Bateman como de la existencia de Isabel. Hablaba de ella sin sombra de molestia, pero ella bien hubiera podido ser su hermana como su futura esposa, y, antes de que Bateman hubiera logrado comprender el sentido exacto de las observaciones de Eduardo, se dió cuenta de que el diálogo se orientaba hacia los trabajos y las nuevas construcciones edificadas por su padre. Decidido a traer nuevamente la conversación sobre Isabel, esperaba la ocasión favorable, cuando vió que Eduardo hacía una seña amistosa. Un hombre avanzaba por la terraza, pero Bateman, con la espalda vuelta, no podía divisarlo.

—Venga usted a sentarse —gritó alegremente Eduardo.

El recién llegado se acercó. Era un hombre muy grande, esbelto, vestido con pantalón blanco, y la cabeza fina rodeada por bucles blancos. Su gran nariz aquilina, su boca expresiva, acusaban la distinción de su rostro magro y largo.

—Este es mi viejo amigo Bateman, del cual ya le he hablado —dijo Eduardo con su eterna sonrisa en los labios.

—Encantado de conocerlo, señor Hunter. He conocido a su padre.

El extranjero tendió su mano y cogió la del joven estrechándola amistosa y fuertemente, mientras que Eduardo terminaba la presentación, nombrando:

—El señor Arnoldo Jackson.

Bateman palideció y sintió que su mano se enfriaba. ¡Era el falsario, el ex presidiario, era el tío de Isabel! No sabía qué decir. Trataba de disimular su confusión. Arnoldo Jackson lo miró con ojos maliciosos.

—Me atrevo a decir que mi nombre debe serle familiar.

Bateman no sabía qué responder; el aspecto divertido de Jackson y de Eduardo aumentaba su confusión. ¡Como si no fuese ya bastante verse obligado a trabar conocimiento con el único hombre a quien quería evitar en la isla, parecían ahora cubrirlo de ridículo! A lo mejor, sus aprensiones eran injustificadas, ya que Jackson agregó casi de inmediato:

—Supe que estaba usted muy relacionado con los Longstaffe. Mary Longstaffe es mi hermana.

Bateman se preguntaba si Arnoldo Jackson podía creerlo ignorante del más terrible escándalo que Chicago hubiera conocido. Pero Jackson, poniendo la mano sobre el hombro de Eduardo, continuó:

—No me puedo sentar, Teddy, estoy apurado; pero deberían, hijos míos, venir a comer esta noche a mi casa.

—Encantado —dijo Eduardo.

—Es usted muy amable, señor Jackson —replicó fríamente Bateman—, pero estoy aquí por un tiempo muy limitado: mi barco parte mañana; discúlpeme usted.

—¡Oh! ¡Es una broma! Yo le haré saborear la cocina del país. Mi mujer sabe cocinar muy bien. Teddy le mostrará el camino. Lleguen temprano para ver la puesta de sol. Puedo ofrecerles a los dos un lecho ocasional si es que desean quedarse.

—Aceptamos —dijo Eduardo—. Siempre hay demasiado ruido en el hotel la noche en que ha llegado barco. Y conversaremos mejor en su *bungalow*.

—No quiero separarme así de usted, señor Hunter —continuó Jackson con la más marcada cordialidad—. Usted me dará noticias de Chicago y de Mary.

Se inclinó y partió antes que Bateman hubiera alcanzado a agregar algo.

—No se aceptan negativas en Taití —dijo Eduardo riendo—; por lo demás, encontrarás la mejor comida que la isla pueda ofrecerte.

—¿Qué quería decir al hablar de su mujer como buena cocinera? Sé que su esposa habita en Ginebra.

—Es un poco lejos para tener allí a su esposa. ¿No lo crees así? —dijo Eduardo—. Hace mucho tiempo que no la ha visto, por lo tanto, se trata de otra mujer.

Bateman permaneció silencioso; su rostro se había puesto grave; pero levantando la cabeza vió la mirada divertida de Eduardo, y sofocado, murmuró:

—Arnoldo Jackson es un despreciable cretino.

—Mucho lo temo —replicó Eduardo siempre sonriente.

—No comprendo cómo un hombre que se considera honrado puede tener relaciones con él.

—Es que tal vez no me considero como tal.

—¿Tienes mucha amistad con él, Eduardo?

—Mucha.

—¿Le ves muy seguido?

—Todos los días; me ha adoptado como su sobrino.

Bateman se inclinó hacia adelante y miró fijamente a Eduardo.

—¿Y le aprecias?

—Mucho.

—Pero, ¿no sabes, acaso todos los de aquí no saben que es un presidiario? ¡Debería ser rechazado del mundo civilizado!

Eduardo contemplaba una voluta de humo que subía de su cigarro en el aire tranquilo y aromado.

—Creo que es un sinvergüenza —dijo por fin—; ignora hasta el arrepentimiento, lo que sería pretexto para poder perdonarle. No tengo ninguna ilusión a este respecto. Que haya sido un bribón, un canalla, nadie puede negarlo; pero nunca he encontrado a un compañero más agradable. El me lo ha enseñado todo.

—¿Qué te ha enseñado?

—A vivir.

Bateman estalló en irónica risa.

—¡Admirable maestro! ¿A estas lecciones debes el haber fracasado en hacer fortuna y verte reducido a trabajar tras un mostrador en un bazar de mala muerte?

—Su *personalidad* es extraordinaria —continuó Eduardo sonriendo con buen humor—. Tal vez esta noche comprendas lo que quiero decirte.

—Si crees que comeré esta noche en su casa, te engañas. Nada me decidiría a poner los pies en casa de ese hombre.

—Anda para darme gusto, Bateman. Somos tan viejos amigos, no me rehuses este favor.

Bateman encontraba que Eduardo hablaba con una nueva entonación. Su dulzura era extrañamente persuasiva.

—Si me lo pides así, Eduardo, sólo me queda someterme —dijo sonriendo.

Por lo demás, Bateman pensaba que más valía enterarse ampliamente sobre ese Arnoldo Jackson. Ejercía, era evidente, un gran ascendiente sobre Eduardo, y si había modo de combatir la influencia de él, había que conocer lo ocurrido más a fondo. Mientras más charlaba con Eduardo, más quedaba extrañado del cambio llevado a cabo en él, y resolvió no revelar el verdadero fin de su misión hasta no saberlo todo. Se puso a hablar de una y otra cosa, de su viaje y de los resultados que había obtenido, de la política en Chicago, de sus amigos comunes, de sus recuerdos del colegio.

Eduardo declaró por fin que debía volver a su trabajo y propuso a Bateman que viniera a buscarlo a las cinco, para llevarlo en coche donde Arnoldo Jackson.

—Pensaba que vivías en este hotel —dijo Bateman, mientras salía acompañando a Eduardo por el jardín—. Me parece que es el único decente en la región.

—Sí, pero no conveniente para mí —dijo Eduardo sonriendo—. Es demasiado magnífico. He alquilado una habitación fuera de la ciudad. Es de poco costo y limpia.

—Si mis recuerdos no me engañan, esas dos con-

diciones no le habrían parecido suficientes cuando vivías en Chicago...

—¡Oh!... Chicago...

—¡No veo qué quieres insinuar, Eduardo! Es la más grande ciudad del mundo.

—Lo sé —dijo Eduardo.

Bateman le lanzó una mirada rápida; su rostro permanecía impenetrable.

—¿Cuándo piensas regresar?

—Muchas veces me lo he preguntado, y lo sigo preguntado —dijo Eduardo, siempre contento.

Esta respuesta y el modo con que fué hecha desconcertaron a Bateman; pero, antes que pudiera reclamar una explicación, Eduardo llamó a un mestizo que manejaba un auto.

—Llévame allá, Charlie —dijo.

Hizo una seña con la mano a Bateman y corrió al coche que se había detenido a algunos metros más allá. Bateman quedó perplejo.

Eduardo vino a buscarlo en un coche dislocado, arrastrado por una vieja yegua. Siguieron un camino a lo largo del mar. De ambos lados se veían las plantaciones de cocoteros y de vainilleros, y de vez en cuando un gran mangonero con sus frutos amarillos, rojos y púrpura a través de las tupidas hojas verdes. Otras divisaban el lago y uno que otro gracioso islote plantado con altas palmeras.

La casa de Arnoldo Jackson estaba situada sobre una pequeña colina, y, como un simple sendero conducía a ella, desataron la yegua y la ataron a un árbol, dejando el coche al otro lado del camino. Al correcto Bateman esto le parecía desorganizado. Llegados a la casa, fueron recibidos por una mujer indígena, grande, hermosa, pero ya madura, a la cual Eduardo tendió cordialmente la mano y presentó a Bateman.

—Mi amigo, el señor Hunter. Venimos a comer con usted, Lavina.

—Muy bien —dijo ella con acogedora sonrisa—. Arnoldo no ha llegado aún.

—Bajamos a bañarnos ¿Quiere usted facilitarnos dos *pareos?*

La mujer asintió con la cabeza y entró a la casa.

—¿Quién es? —preguntó Bateman.

—¿Lavina? Pues, la mujer de Arnoldo.

Bateman apretó los labios y guardó silencio.

Un momento después la mujer volvió con un paquete que tendió a Eduardo; y los dos hombres, bajando el rápido sendero, se dirigieron hacia un grupo de cocoteros que había en la playa. Ahí se desnudaron. Eduardo enseñó a Bateman a transformar la tira de algodón rojo llamada *pareo* en un elegante calzón de baño. Pronto chapotearon en el agua profunda y tibia. Eduardo estaba de muy buen humor; reía, gritaba y cantaba. Se le habrían calculado quince años. Jamás Bateman lo había visto tan alegre, y, cuando estuvieron tirados sobre la playa, fumando cigarrillos y respirando el aire limpido, Bateman sintió tan irremediable inconsciencia en su amigo, que permaneció desconcertado.

—Pareces encontrar la vida hermosa —dijo.

—Creo que sí...

Oyeron un ligero ruido, y, al volverse, vieron que Arnoldo Jackson venía hacia ellos.

—He venido a buscarlos, muchachos —dijo—. ¿Le ha agradado su baño, señor Hunter?

—Mucho —respondió Bateman.

Arnoldo Jackson no estaba ya vestido con elegante pantalón blanco. No llevaba más que un *pareo* en torno a los riñones y caminaba con los pies descalzos. Con sus largos cabellos blancos rizados y su rostro ascético hacía con ese traje indígena un efecto fantástico, pero no parecía experimentar por ello la menor confusión.

—Si están listos, suban directamente —dijo Jackson.

—Me visto inmediatamente —dijo Bateman.

—Cómo, Teddy, ¿no has traído un *pareo* para tu amigo?

—Apuesto que prefiere guardar sus ropas —dijo Eduardo sonriendo.

—Se comprende —respondió secamente Bateman, viendo que Eduardo se envolvía en otro *pareo* seco y estaba listo para partir antes que él mismo se hubiese puesto su camisa.

—¿No encontrarás desagradable el caminar sin zapatos? —preguntó a Eduardo—. El sendero me ha parecido pedregoso.

—¡Oh! Estoy habituado.

—Es un verdadero descanso el que se experimenta al volver de la ciudad y ponerse en *pareo* —comentó Jackson—. Si usted fuera a quedarse aquí, le recomendaría adoptar esta costumbre; es uno de los hábitos más ingeniosos que haya conocido; fresco, cómodo y barato.

Caminaron hasta la casa, y Jackson los introdujo en una gran habitación de muros blanqueados a la cal, en la cual se alzaba una mesa, lista para la comida. Bateman observó que había cinco cubiertos.

—Eva, ven a mostrarte al amigo de Teddy, y en seguida, prepáranos un cocktail —gritó Jackson.

Luego condujo a Bateman a una amplia ventana baja.

—Mire —dijo con un gesto teatral—, mire bien.

Debajo de ellos, los cocoteros bajaban en rápido declive hacia el lago, que en la luz de la tarde tenía el tierno y cambiante color de la garganta de la tórtola. En un lado, a pequeña distancia, se agrupaban las chozas de un villorrio indígena, y sobre las rocas se destacaba la fina silueta de una canoa que llevaba una pareja de pescadores.

Más allá se extendía la serena inmensidad del Pacífico, y, veinte millas más lejos, aparecía, aérea e irreal como un miraje evocado por la fantasía de un poeta, el mágico esplendor de la Isla Morea. Era tan hermoso que Bateman quedó deslumbrado.

—Incomparable —dijo.

De pie, pensativo y grave, Arnoldo Jackson miraba fijamente ante él, y en sus ojos pasaba una dulzura soñadora. Bateman, una vez más, estaba conmovido por su expresión de ardiente espiritualidad.

—¡Qué belleza! —murmuraba Arnoldo Jackson. —Usted raramente se encuentra frente a lo hermoso. Mire bien, señor Hunter, jamás volverá a ver lo que tiene ante la vista, pues la hora es fugitiva. Pero esto será en su corazón un imperecedero recuerdo. Comulga usted aquí con lo Infinito.

Su voz era profunda y cálida. El más puro idealismo parecía emanar de su ser, y Bateman debía hacer un esfuerzo para recordar que su interlocutor había sido un criminal y un malhechor. Pero Eduardo, como si oyera ruido, se volvió bruscamente.

—He aquí mi hija, señor Hunter —dijo Jackson.

Bateman cambió con ella un apretón de manos. Tenía unos espléndidos ojos sombríos, una boca roja y palpitante de alegría; su piel era morena, y sus cabellos crespos, de un negro de carbón, ondulaban sobre sus hombros. No llevaba más que una prenda de ropa, una túnica de algodón rosado; caminaba con los pies descalzos, coronada con una guirnalda de flores blancas y olorosas. Era una adorable criatura. Parecía personificar la diosa de la primavera de Polinesia.

La muchacha parecía confundida; Bateman no lo estaba menos. La situación se complicaba, y lo que menos contribuyó en ponerlo en confianza fué ver esa especie de silfide tomar un *shaker* y con mano experta preparar tres cocktails.

—Prepáralos bien secos, chiquilla —dijo Jackson.

Ella los sirvió, y, sonriendo deliciosamente, ofreció uno a cada uno. Bateman siempre hacía alarde de saber preparar los cocktails; quedó sorprendido al probar éste y encontrarlo excelente. Jackson rió con orgullo ante la aprobación que su huésped no pudo reprimir.

—No está mal, ¿no es cierto? Yo mismo le he enseñado. En Chicago, en mis tiempos pasados, consideraba que no había un barman de la ciudad capaz de ganármela. En el presidio, cuando estaba desocupado, me distraía imaginando nuevos cockatils; pero hablando sinceramente, todo esto no vale un buen Martini, bien seco.

Bateman estaba como un hombre al cual se hubiese dado un pisotón sobre un callo... Se sentía palidecer y enrojecer repentinamente; pero antes que hubiese encontrado algo que decir, un *boy* trajo una gran sopera y todos se sentaron para comer. La observación de Arnoldo Jackson parecía haber despertado en él una procesión de recuerdos, pues comenzó a evocar sus días de prisión. Hablaba de ello naturalmente, sin malicia, como si relatara una estada en una Universidad extranjera. Se dirigía a Bateman, cada vez más confundido y molesto. Este vió en los ojos de Eduardo, sentado frente a él, un resplandor de ironía. Se puso rojo ante la idea de que Jackson se mofaba de él, y el ridículo que sentía caer sobre sí —sin razón— comenzó a irritarlo. Arnoldo Jackson era cínico. Y su inconsciencia, fingida o no, sobrepasaba todo límite. No obstante, la comida seguía su curso. Presentaban a Bateman guisos inquietantes, tales como pescados crudos y otras excentricidades que únicamente su cortesía lo decidía a probar, pero que se encontraba sorprendido de comer con agrado. Entonces sobrevino un incidente que fué para él el más mortificante de toda la velada. Una pequeña corona de flores estaba sobre la mesa, ante su cubierto, y para alimentar la conversación hizo un comentario sobre ella.

—Es una corona que Eva ha trenzado para usted —dijo Jackson—, pero ha sido, según creo, demasiado tímida para ofrecérsela.

Bateman la cogió y dirigió cortésmente algunas palabras de agradecimiento a la niña.

—Tiene que ponérsela —dijo ella sonriente y ruborosa a la vez.

—¿Qué?... ¿Lo dice usted en broma?

—Es una encantadora costumbre del país —dijo Arnoldo Jackson.

Una corona estaba también colocada ante él; la puso sobre su cabeza. Eduardo hizo otro tanto.

—Creo que esto no va a armonizarse muy bien con mi traje —dijo Bateman, cada vez más molesto.

—¿Desea usted un *pareo*? —propuso vivamente Eva—. Voy a buscarle uno.

—No, gracias. Me siento muy bien como estoy.

—Muéstrale cómo se pone eso, Eva —dijo Eduardo.

En ese instante, Bateman odiaba a su mejor amigo. Eva se levantó de la mesa y, riendo con júbilo, posó la corona sobre los negros cabellos de Bateman.

—Le queda muy bien —dijo la señora Jackson—. ¿Verdad, Arnoldo?

—Ciertamente.

Bateman sentía su rostro empapado por el sudor.

—Qué lástima que esté obscuro —dijo Eva—. Los habríamos fotografiado a los tres juntos.

Pero la noche había caído y Bateman se lo agradeció a su buena estrella. Se sentía prodigiosamente grotesco con ese traje de sarga azul y su alto cuello —impecable como debía ser—, con esa ridícula corona de flores en la cabeza. Hervía de indignación, y nunca en su vida debió tener más dominio sobre sí mismo que aquella vez para poder conservar un rostro amable. Estaba furioso contra ese anciano que presidía la mesa, mitad desnudo, con su rostro de apóstol, y flores entre sus bellos bucles blancos. Toda la escena era atrozmente burlesca.

Por fin se terminó la comida. Eva y su madre se quedaron en la habitación para los menesteres del hogar, mientras los tres hombres iban a instalarse a la terraza. Hacía mucho calor, y el aire de la noche estaba aromado por las blancas floraciones. La luna llena, errando en un cielo sin nubes, surcaba en el ancho mar un sendero que conducía a los reinos infinitos de la Eternidad. Arnoldo Jackson comenzó a hablar. El timbre de su voz era rico y musical. Esta vez evocaba las viejas leyendas del país: contaba extrañas historias del pasado, historias de azarosas expediciones a lo desconocido, dramas de amor y de muerte, de odio y de venganza. Hablaba de los aventureros que habían descubierto esas islas lejanas, de los marinos que, al establecerse en ellas, se habían casado con hijas de los grandes jefes. Bateman, mortificado, exasperado, escuchó primeramente en medio de hosco silencio, pero luego, poco a poco, el encanto de las palabras lo conquistó, y se abandonó al embrujo. El espejismo de lo romántico velaba la realidad prosaica de la vida. ¿Había olvidado con ello las faltas cometidas por ese hombre que poseía el mágico don de la palabra?... En verdad, nadie poseía una elocuencia más suave y un sentido más sutil de las tonalidades. Repentinamente se levantó.

—Vamos, niños, no se han visto ustedes desde hace largo tiempo. Los dejo charlar. Teddy le mostrará la instalación de dormitorios hecha para ustedes.

—¡Oh, pero no contaba yo pasar la noche aquí, señor Jackson! —dijo Bateman.

—Será más agradable para usted. Nos preocuparemos de despertarlo temprano.

Luego, después de una cortés despedida, majestuoso como un obispo envuelto en su hábito pontificio, Arnoldo Jackson se separó de sus invitados.

—Se comprende que si quieres regresar a Papeete —dijo Eduardo—, estoy a tu disposición para conducirte; pero te aconsejo permanecer aquí. El paseo en coche es encantador en el frescor de la mañana.

Durante algunos minutos guardaron silencio. Bateman se preguntaba cómo dirigiría la conversación hacia los acontecimientos que se hacían cada vez más precipitados.

—¿Cuándo piensas volver a Chicago? —preguntó bruscamente.

Eduardo por un instante se abstuvo de responder. Luego se volvió con calma hacia su amigo y le dijo sonriendo:

—No lo sé... Quizá nunca.

—¡En nombre de Dios! ¿Qué quieres decir? — exclamó Bateman.

—Soy muy feliz. ¿No sería una locura cambiar?

—Pero, hombre... ¡No puedes pasar aquí toda tu existencia! No es vida para un hombre. Es una muerte anticipada. ¡Oh, Eduardo, parte inmediatamente, antes que sea demasiado tarde! Este país te ha embrujado, has sucumbido a malas influencias, bien lo decía yo... Pero basta un momento para recobrar las energías necesarias, y, cuando estés libre de este ambiente, se lo agradecerás al cielo. Serás como esos morfinómanos que se han librado por fin de la droga maldita. Sólo entonces comprenderás que, desde hace dos años, respiras un aire envenenado. No te imaginas qué alivio te traerá el aire puro y fresco de la patria.

Hablaba rápido, tartamudeando en su excitación, pero su voz vibraba con sincera emoción. Eduardo se sintió conmovido.

—Es muy noble lo que dices, viejo... Comprendo tu sentimiento...

—Parte mañana conmigo, Eduardo. Tu estada aquí fué un error. Esta vida no te conviene.

—Hablas de concepciones de la existencia muy diferentes... ¿Cómo encuentras tú que un hombre aproveche mejor su vida?

—Pues bien, a mi parecer, no pueden haber dos formas de dar respuesta a tu pregunta. Cumpliendo con su deber, trabajando firmemente, llenando todas las obligaciones de su estado y de su condición.

—¿Y cuál es su recompensa?

—Su recompensa está en la conciencia del deber cumplido.

—Todo eso me parece más bien siniestro —dijo Eduardo.

Y, en la transparencia de la noche, Bateman podía aún verlo sonreír.

—Vas a juzgarme, mucho lo temo, singularmente envilecido; las diversas opiniones que ahora tengo seguramente me hubieran parecido escandalosas hace tres años.

—¿Se las debes a Arnoldo Jackson? —preguntó Bateman desdeñosamente.

—¿Tanto te desagrada? Hubiera debido esperarlo..., al principio yo tampoco lo apreciaba. Pensaba como tú; pero, en verdad, es un hombre extraordinario. Ya ves que no oculta su estada en presidio... Lo único que lamenta es lo que su salud tuvo que padecer a consecuencias de la prisión. Creo que desconoce el remordimiento. Es completamente amoral. Lo excusa todo, sin excepción, todo, hasta él mismo; pero es bueno y generoso.

—Lo ha sido siempre —interrumpió Bateman— con el dinero de los demás.

—He encontrado en él un excelente amigo. ¿Por qué no lo aceptaría como tal?

—Mientras tanto, has perdido la noción del bien y del mal.

—No; los comprendo tan claramente como antes, pero lo que se ha hecho un poco confuso para mí es la distinción que ustedes establecen entre lo bueno y lo malo. ¿Arnoldo Jackson es un mal hombre que hace buenas obras, o un buen hombre que hace malas obras? La cuestión es difícil de resolver. Tal vez hagamos demasiada diferencia entre un hombre y otro. Tal vez los mejores de entre nosotros no seamos más que pecadores, y quizá si los peores sean santos... ¿Quién lo sabe?...

—Nunca me convencerás de que el blanco es negro y de que el negro es blanco —dijo Bateman.

—No lo pongo en duda.

Bateman no podía comprender por qué la sombra de una sonrisa pasó por los labios de Eduardo, mientras éste le hacía esta confesión. Eduardo permanecía silencioso.

—Cuando te vi esta mañana, Bateman —prosiguió por fin—, me pareció que me encontraba nuevamente a mí mismo, tal como era hace dos años. El mismo cuello y los mismos zapatos, el mismo traje azul, el mismo entusiasmo, la misma decisión. ¡Y cuán entusiasta era entonces! Los métodos perezosos de este país me hacían hervir la sangre. Lo recorrí, y en todas partes vi posibilidades de desarrollar empresas. Hay fortunas en bruto aquí. Me parece absurdo que la copra fuese enviada en sacos y el aceite extraído en América. Hubiese sido mucho más económico fabricarlo aquí, con obreros poco costosos, y suprimiendo el transporte. Me parecía ver ya cómo se elevaban enormes fábricas en la isla... Además, el modo con que se extrae el aceite de los cocoteros me pareció lamentable, e inventé una máquina que dividía la nuez y vaciaba la pulpa a razón de doscientos cuarenta por hora. El puerto no es bastante amplio... Hice planos para agrandarlo; elaboré el proyecto de un sindicato cuyo papel sería comprar terrenos, construir dos o tres grandes hoteles y *bungalows* para los huéspedes de paso. Pensé en mejorar los servicios de barcos, a fin de atraer los viajeros de California. En veinte años, en vez de esta perezosa pequeña ciudad de Papeete, semifrancesa, hubiéramos visto una gran ciudad americana, con edificios de diez pisos y tranvías, teatros, ópera, bolsa y alcaldía.

—¡Bravo, Eduardo! —exclamó Bateman, saltando de su silla con exaltación—. Tienes ideas y capacidad. ¡Vamos! Llegarás a ser el hombre más rico de Australia y de los Estados Unidos.

Eduardo ahogó una carcajada.

—¡Pero no lo deseo!

—¿Quieres acaso decir que el dinero, mucho dinero, dinero contado por millones, no te tienta? ¿Sabes lo que él representa? ¿El poder que confiere? Y si no te tienta por ti mismo, piensa en lo que puedes llevar a cabo: abrir nuevas vías a la actividad humana, dar ocupación a millares de seres. ¡Mi cerebro se confunde ante las visiones que evocas!

—¡Serénate, querido Bateman! —dijo Eduardo riendo—. Mi máquina cortadora de nueces de coco permanecerá siempre sin emplear, y jamás, por lo que a mí se refiere, los tranvías recorrerán las indolentes calles de Papeete.

Bateman volvió a dejarse caer en su asiento.

—No te comprendo —dijo.

—Esto me ha ocurrido poco a poco. He llegado a amar la vida de aquí, su pereza, su comodidad y sus habitantes pacíficos, con rostro alegre y confiado. Comencé a pensar. Antes, nunca había tenido tiempo de hacerlo. También comencé a leer.

—Siempre has leído.

—Leía para preparar mis exámenes, para mantener una conversación; leía para instruirme. Aquí, he aprendido a leer para placer mío. He aprendido a hablar. ¿Sabes que la conversación es uno de los grandes placeres de la vida? Pero exige libertad. Hasta ahora, siempre había estado ocupado. Y poco a poco, todo lo que me parecía tan importante comenzó a parecerme trivial y vulgar. ¿Cuál es la utilidad de tanta lucha, de tanta precipitación en nuestra vida? En este instante pienso en Chicago, y veo una ciudad sombría, toda hecha en piedras grises —como una cárcel—, y un tumulto incesante. ¿Y cuál es el fin de toda esa actividad? ¿Estamos acaso en el mundo para precipitarnos hacia una oficina, trabajar sin descanso, hasta la noche, luego apurarnos en entrar a casa, comer e ir al teatro? ¿Así debe transcurrir mi juventud? ¡La juventud dura tan poco, Bateman! Y cuando esté viejo, ¿qué esperanza tendré? ¿Precipitarme en la mañana de mi casa a la oficina, trabajar sin un minuto de reposo, hasta la noche, luego volver a la casa, comer e ir al teatro? Tal vez valiera la pena si se tratara de conseguir una fortuna. Y aun no estoy seguro de ello... Es una cuestión de carácter. Pero, si uno no triunfa, ¡cuánto tiempo perdido! Quiero emplear mejor mi vida, Bateman.

—¿Qué aprecias, entonces, de la vida?

—Vas a burlarte de mí, pero no importa; aprecio la belleza, la verdad, la bondad.

—¿Acaso todo eso no puede encontrarse también en Chicago?

—Para ciertos hombres, tal vez, pero no para mí. Te juro que cuando pienso en mi vida pasada —exclamó con violencia—, ¡me estremezco de horror! Tiemblo ante la idea del peligro que me amenazaba. Aquí he descubierto que tenía un alma, y seguramente lo hubiera ignorado por siempre si no me hubiera encontrado repentinamente pobre.

—¡Cómo puedes hablar así! —respondió Bateman con indignación—. Recuerda nuestras discusiones a propósito de esto mismo.

—Sí, en efecto. Tenían, más o menos, tanto sentido como una conversación entre sordomudos sobre la armonía. Nunca volveré a Chicago, Bateman.

—¿Y qué haces de Isabel?

Eduardo fué hasta el borde de la veranda y se inclinó mirando atentamente el mágico azul de la noche. Una sonrisa lucía en su rostro cuando se volvió hacia Bateman.

—Isabel es demasiado superior a mí. La admiro más que todas las mujeres que he conocido. Tiene un cerebro extraordinario, es tan buena como hermosa. Respeto su energía y su ambición. Ha nacido para brillar en la vida. Soy completamente indigno de ella.

—Ella no piensa en igual forma.

—Pues bien, díceselo.

—¿Yo? —exclamó Bateman—. Seré el último en hacerlo.

Eduardo volvía la espalda a la viva claridad de la luna y no se podía ver su rostro. ¿Sonreiría aún? Tal vez

—No trates tú de ocultarle algo, Bateman. Con su viva inteligencia, ella te desenmascarará en cinco

minutos. Harías mejor en confesarle todo, sin la menor diplomacia.

—No te comprendo. Tendré que decirle que te he visto—. Bateman hablaba con agitación—. Pero, francamente, no sabré decirle...

—Dile que no he triunfado, que no sólo estoy pobre, sino contento de estarlo, que me han despedido de mi ocupación, porque era despreocupado y flojo... Cuéntale, en fin, lo que has visto esta noche, y también lo que te he confiado...

La idea que, por un momento, cruzó como un relámpago el cerebro de Bateman lo hizo brincar y preso de violenta agitación se puso frente a Eduardo.

—¡Santo Dios! ¿No deseas acaso casarte con ella?

Eduardo lo consideró con gravedad.

—En verdad no le diré que me devuelva mi palabra. Si exige que cumpla con mi promesa trataré de ser un marido afectuoso y bueno.

—¿Pretendes que debo transmitirle este mensaje, Eduardo? Es imposible. Nunca ha tenido la idea de que no quisieras ya casarte con ella. Ella te ama. ¿Cómo podré darle tal noticia?

Eduardo sonrió nuevamente.

—¿Por qué no te casas con ella, Bateman? Estás enamorado de ella desde hace una eternidad. Están hechos ustedes el uno para el otro. La harás feliz.

—No me hables así, no puedo permitirlo.

—Abdico en tu favor. Eres el hombre indicado.

Algo en la voz de Eduardo llamó bruscamente la atención de Bateman. Pero sus ojos permanecían serios. Bateman, sofocado, no sabía ya qué decir. Se preguntaba a sí mismo si era posible que Eduardo sospechara que él hubiese venido a Taití con un deseo o con un fin egoísta, y, aunque sintiera lo que tenía de desleal aquello, no podía dominar la alegría de su corazón.

—¿Qué piensas hacer si Isabel te escribe para romper tu compromiso? —sugirió lentamente.

—Continuar mi vida —dijo Eduardo.

En su agitación, Bateman ni siquiera oyó esa respuesta.

—Habría deseado que estuvieses vestido como un hombre civilizado para tomar una decisión de tanta importancia —dijo algo irritado—. Tu traje grotesco le quita valor.

—Te aseguro que puedo ser tan serio vestido con este *pareo* y coronado de rosas como con un sombrero de copa y un traje de etiqueta...

Entonces, otro pensamiento cruzó la mente de Bateman.

—Eduardo, ¿no es por afecto a mí que obras en esta forma? A punto fijo no lo sé, pero esto, tal vez, va a modificar todo mi porvenir... No te sacrifiques por mí. Sabes que no lo aceptaría.

—No. He aprendido aquí a no ser necio ni sentimental. Deseo tu felicidad y la de Isabel, pero sin el menor deseo de sentirme infeliz por ello.

Esta respuesta molestó a Bateman. Le pareció cínica. Hasta cierto punto le hubiese agradado desempeñar un papel generoso.

—¿Quieres decir que estás satisfecho de malgastar aquí tu vida? ¡Es casi un suicidio! ¡Cuando pienso en las esperanzas que tenías cuando salimos del colegio, me parece insensato que te contentes con ser un vendedor de tienda!

—¡Oh! Esto es sólo por el momento, y adquiero allí una preciosa experiencia. Tengo otras ideas... Arnoldo Jackson posee en el Paumotas, a más o menos mil kilómetros de aquí, un terreno en torno a un lago; está plantado con cocoteros. Me ha propuesto regalármelo.

—¿Y para qué?

—Porque si Isabel me devuelve mi palabra, me casaré con su hija.

—¿Tú? —Bateman estaba anonadado—. ¡No te casarás con esa mestiza! ¡No harás esa locura!

—Es una buena niña; tiene un carácter suave y agradable. Creo que sería feliz con ella.

—¿Estás enamorado de ella?

—No lo sé. No la amo como amaba a Isabel —respondió Eduardo reflexionando—. Por ella tenía un culto. Me parecía la más extraordinaria criatura que hubiese conocido. No estaba a su nivel... Con Eva no experimento ese sentimiento. Ella parece una magnífica flor exótica que debe ser protegida de los malos vientos. Tengo deseos de protegerla. ¿Pensó alguien proteger a Isabel? Creo que Eva me ama por mí mismo, y no por lo que pudiera llegar a ser. Suceda lo que suceda, no la desilusionaré. Es la mujer que necesito.

Bateman guardaba silencio.

—Partimos temprano mañana —dijo por fin Eduardo—. Creo que es hora de retirarnos a dormir.

Entonces Bateman habló, y en su voz había una sincera desesperación:

—Estoy trastornado... No sé qué decir. Había venido aquí con el presentimiento de que ocurría algo anormal. Pensaba que tus proyectos no habían tenido éxito y que no te atrevías a volver después del fracaso... Nunca hubiera podido suponer la verdad. Estoy profundamente decepcionado, Eduardo. Esperaba que llevarías a cabo grandes cosas... Ver un hombre joven, un hombre de suerte y talento dejarse estar así... ¡Es superior a mí, Eduardo!

—Vamos, hombre, no te conmuevas hasta ese punto —dijo Eduardo—. No he fracasado, he triunfado. No puedes imaginarte con qué entusiasmo afronto la vida, y cuán significativa me parece ahora. A veces, cuando ya estés casado con Isabel, pensarás en mí. Me construiré una casa en mi isla de coral y viviré allí ocupándome de mis árboles, extrayendo el fruto de las nueces por el viejo sistema empleado durante innumerables años. Cultivaré todo lo que venga a mano. Pescaré. Habrá allí bastante trabajo para ocuparme, pero no para embrutecerme. Tendré mis libros, a Eva, hijos, confío; y, por sobre todo, la infinita variedad de la tierra y del cielo, el frescor de la aurora, la magia de los crepúsculos y el esplendor de la noche. De un desierto habré hecho brotar un jardín. Habré creado algo. Los años pasarán insensiblemente, y cuando sea un anciano espero poder recordar una vida tan sencilla, apacible y feliz. A mi modesto parecer, yo también habré vivido en la belleza. ¿Crees acaso que sea tan poco el haber saboreado el contento? De nada sirve que un hombre gane todo el universo cuando acaba de perder su alma. Creo haber ganado la mía.

Eduardo acompañó a su amigo a una habitación donde se encontraban dos lechos, y se tiró sobre uno de ellos. En diez minutos, Bateman comprobó, por su respiración regular, tranquila como la de un niño, que Eduardo se había dormido... Pero él no pudo tomar reposo; su espíritu estaba profundamente confundido. Sólo al llegar el alba espectral y silenciosa logró dormirse.

*

Bateman había terminado de relatar a Isabel la larga historia. No le había ocultado nada, salvo lo que hubiese podido herirla, o hacerlo aparecer a él mismo ridículo. Por lo mismo, no le dijo que había tenido que sentarse a la mesa con una corona de flores en la cabeza, ni que Eduardo se preparaba a casarse, en cuanto estuviese libre, con la hija mestiza de su tío. Pero tal vez Isabel tenía una intuición más penetrante que lo que él suponía, pues a medida que proseguía su relato sus ojos se hicieron más fríos y sus labios fueron apretándose.

De vez en cuando ella lo miraba fijamente, y si él hubiese estado menos absorto en su narración, hubiera quedado sorprendido por la expresión de Isabel.

—¿Cómo era esa joven? —preguntó cuando él hubo terminado...— La hija del tío Arnoldo. ¿Encuentra usted parecido entre ella y yo?

Esta pregunta extrañó a Bateman.

—Esto no se me había ocurrido. Nunca tuve ojos para nadie fuera de usted, ya lo sabe, y me sería imposible compararla tampoco.

Isabel sonrió, pero siguió en su insistencia:

—¿Era bonita?

—Creo que sí. Me atrevo a decir que a los ojos de ciertos hombres pasaría por ser muy bella.

—Por lo demás, poco importa. Pienso que ya no tenemos por qué preocuparnos por ella.

—¿Qué piensa hacer? —dijo él.

Isabel bajó los ojos hacia su mano que llevaba aún la sortija que Eduardo le había dado como sello de su compromiso.

—No había querido que Eduardo rompiera nuestro compromiso, porque pensaba que era para él un estimulante. Quería ser su inspiradora. A mi parecer, si algo debía ayudarlo a triunfar, era el pensamiento de mi amor. Hice lo que pude; pero su caso es desesperado. No inclinarme ante la evidencia sería una debilidad de mi parte. Pobre Eduardo; él mismo es su primera víctima. Era un buen muchacho, un valiente muchacho, pero algo le faltaba; probablemente, carácter. Le deseo muchas felicidades.

Hizo correr de su dedo la sortija y la dejó sobre la mesa. Bateman, al mirarla, sentía que su corazón latía tan fuerte que apenas podía respirar.

—Es usted admirable, Isabel. ¡Sencillamente admirable!

Ella sonrió, y, levantándose, le tendió la mano.

—¿Cómo agradecerle lo que ha hecho por mí?—dijo—. Me ha hecho un gran servicio. Bien sabía yo que podía contar con usted.

El cogió su mano y la estrechó. Nunca Isabel había estado tan hermosa.

—¡Oh, Isabel, haría por usted mucho más aún! Todo mi deseo, usted no lo ignora, es sentirme autorizado a amarla y servirla.

—Es usted tan enérgico, Bateman —suspiró ella—. Esto me da una deliciosa sensación de confianza.

—¡Isabel, la adoro!

No hubiera podido decir cómo le vino la idea, pero, bruscamente, la cogió entre sus brazos, y ella, consintiendo, le sonrió con los ojos fijos en los suyos.

—Isabel, usted sabe que quiero tenerla por esposa desde el primer día en que la vi...— exclamó con pasión.

—Entonces, en nombre del cielo, ¿por qué esperó tanto para decírmelo?

Ella lo amaba. Apenas podía él creerlo. Le brindó Isabel sus labios. Y, mientras la tenía junto a su corazón, tuvo la visión de las fábricas de la Hunter Motor Traction and Automobile Company, desarrollándose al punto de cubrir un centenar de hectáreas; millones de motores saldrían de allí, y de su galería de pinturas que Nueva York mismo le enviaría. El llevaría anteojos de carey. Ella, por su parte, bajo la deliciosa presión de sus brazos, era la imagen de la felicidad, pues pensaba en la preciosa casa que tendrían, llena de muebles antiguos, en los conciertos que daría, en los tés y en las comidas, a las cuales únicamente la flor y nata de los intelectuales sería invitada... Bateman llevaría anteojos de carey...

—¡Pobre Eduardo! —suspiró.

Fin.

Si esta novela le ha gustado, lea las del mismo autor, que ha publicado Editorial Zig-Zag: "Huellas en la yungla", al precio de $ 2.40; "El fruto prohibido", a $ 8.— y "Servidumbre humana", la obra maestra del genial novelista, a $ 25.—.



PRIMER AMOR

UN REGALO DE NAVIDAD PARA MARIA LAURA

(Premiado con $ 25)

Fué una tarde de enero, cuando conocí lo que uno cree —a los 16 años— ser lo más maravilloso, lo único sublime, inolvidable: "el primer amor".

Lo quise con toda mi alma. Tenía él, entonces, 22 años. Buen mozo, de apuesta figura, de intachable conducta, cursaba 3.er año de Leyes.

Yo estudiada en el Liceo, mi 5.o año de Humanidades. Los días se me hacían eternos, esperando el atardecer, en que llegaba mi buen Ricardo, con su gran cartucho de galugas, a buscarme.

Nuestro cariño crecía día a día, sin que nada ni nadie perturbara nuestra felicidad.

En mi casa, nadie se oponía a nuestro pololeo, que miraban como cosas de niños, pero su padre, hombre tirano y egoísta, se sacaba la cabeza, pensando qué poder hacer para separarnos.

—"¡Cómo era posible!, su hijo tenía fortuna —la fortuna de su madre muerta— y que ésta fuera a manos de otra... No. Había que evitarlo a toda costa, aunque fuera sacrificándonos!"

Lo consiguió, al fin. Un día llegó Ricardo muy apenado. En su rostro se reflejaba una gran preocupación. Me miraba de un modo como nunca lo había hecho.

A mis preguntas desesperadas, me contó que su padre, para separarnos, lo enviaba a terminar sus estudios a Europa.

Todo fué terminar su relato, y ponernos a llorar, los dos, sin consuelo.

Fué esto, para nosotros, una verdadera tragedia. Dos años de cariño, de promesas, de bellas ilusiones, destruídas —quizás— para siempre.

Y pasaron los años, durante los cuales sólo tuve vagas noticias de él.

Traté, con otros, de borrar su recuerdo. Pero era imposible... para mí sólo existía Ricardo, mi primero, ¡mi único amor!

Llegó el 24 de diciembre. ¡Navidad! Sola, triste, vagué por las calles. Tenía una pena grande, que no podía explicar. Era una angustia, un deseo de "algo" que no podía definir.

En mi hogar, celebraríamos la Nochebuena. Cada uno tendría su regalo y reinarían en nuestra cena la paz y la felicidad... Y, sin embargo, mi pena me empujaba, sin rumbo, por las calles del centro.



Esta otra Navidad no estaré sola, tendré a mi Ricardo.

Maquinalmente, me detuve frente a una vidriera, fascinada por los lindos juguetes, que me traían recuerdos tristes y alegres de mi niñez.

—¡Qué linda ésa, si parece una guagüita! Y, a pesar de ser ya una niña grande, sentía renacer en mí la pasión por las muñecas.

—María Laura, ¿quisieras tener una muñequita?... ¡elige la que te guste!

Creyéndome víctima de un sueño, no me atrevía a volverme. Más dulce que la primera vez, la voz adorada repitió en mi oído: —María Laura... ¿quieres?...

—¡Ricardo!, ¡Ricardo!... —y olvidándome del mundo que me rodeaba, me refugié en los brazos que se me tendían.

Y esta otra Navidad, no iré sola por las calles. Tendré a mi Ricardo y una muñequita, que llore, que ría, y que diga papá y mamá.

María Laura.

*

LA QUE SUPO FINGIR

Después de tres años no nos habíamos vuelto a encontrar; cinco años duró nuestro idilio, que para mí constituyó el gran amor de mi vida.

Éramos novios, nos queríamos inmensamente, pero el azar nos separó. Por razones de su profesión debió partir muy lejos, dejándome sumida en el más cruel de los dolores; pasó un año, luego dos y tres, y con el tiempo y la distancia sobrevino el olvido... ¿Por parte de ambos? No; por mi parte, jamás lo olvidé, si bien es cierto que recurrí a todos los medios para ello, pero jamás conseguí arrancar de mi corazón su recuerdo...

Por aquel tiempo se daba un gran baile en casa de un distinguido abogado, amigo de mi familia, al que fui invitada, lo que para mí significaba un acontecimiento, pues era la primera vez que asistía a una fiesta social de esa índole. Con algunas horas de anticipación, me preparé a asistir correctamente, y lo conseguí así. A las 10 P. M. empezaban a llegar los invitados, que me fueron presentados uno a uno, y entre ellos, él..., qué ironía, si tanto nos conocíamos, si tan íntimamente habíamos llegado a comprendernos, a una voz repetimos, "ya nos conocemos".

Desde ese momento se apoderó de mí una gran nerviosidad, y me di cuenta de que se despertaban en mí sentimientos que creía dormidos para siempre. Pero no, no era posible demostrárselo, comprendí que llegaba el momento de vengarme, conteniendo mis impulsos de que ya no era para mí el hombre que había constituído mi primer y gran amor. Debía manifestarle la mayor indiferencia, y contra los dictados de mi propio corazón, le demostré lo que realmente no sentía... Con todos bailé, con todos me divertí, menos con él, que desde una mesa de juego no dejaba de seguirme con su mirada, mortificándome con ello. Más de una vez quise correr a su lado y decirle que aún lo amaba, pero no era posible, debía continuar la farsa, demostrándole que ya no me importaba... Cuánto sufrí con ello, pues así comprendía que lo alejaba para siempre de mí, ya que con mi actitud le dejaba entrever que ya no era yo la chiquilla sencilla y buena que había dejado tres años atrás, sino una mujer que ya conocía las diversiones de la vida, sabiendo divertirse en medio de los amigos... Al amanecer nos retiramos de aquella fiesta que para unos fué toda alegría..., toda felicidad, mientras para otros, como yo, sólo les dejara un temblor de emoción escondido o una desazón...

Pasaron algunos días, y recibí una carta de él, desde su nuevo destino, donde me decía que el azar nos había vuelto a juntar, pero para separarnos ahora para siempre, pues él también había querido acercarse a mí para reanudar el pasado, pero se había convencido de que ya no era la chiquilla ingenua que él quería, y, por tanto, comprendía que era ya demasiado tarde.

A nadie culpaba de esto, sino a él mismo, por no haber sabido retener y conservar aquel gran amor, que sólo en mí conoció. Como no esperaba, su carta produjo en mí una gran impresión, pero ya era demasiado tarde para demostrarle que no era lo que él pensaba, y que todo lo de aquella noche sólo había sido una farsa...

Por eso, lectoras, jamás retengáis los impulsos de vuestros sentimientos, como esta mujer que por ello destruyó para siempre su felicidad.

IBIS,
San Francisco 131.

*

CANTO AL AMOR

(Premiado con $ 25)

Tú te encuentras, amor, en todas partes;
por doquiera que vamos allí estás:
en las pequeñas tierras y en las grandes,
en las fuertes fronteras y en el mar.
Penetras en cavernas tenebrosas
y traspasas las islas y montañas;
eres árbol de espinas y de rosas,
eres luz y tinieblas en las almas.
En mi pecho también ardiste un día,
un día caluroso de diciembre,
cuando todo cantaba y sonreía
y las aves tejían nidos verdes.
Y en el cielo brillaba cual diamante,
con su blanca y redonda calavera,
la luna, majestuosa, la triunfante,
¡la única que supo mi quimera!
Pero el día pasó y tú te fuiste
dejándome recuerdos inmortales,
recuerdos que me hacen poner triste.
recuerdos que son brisa en huracanes.
Y desde el día aquel de tu partida
he quedado en silencio y amargada,
con las alas tan rotas y caídas
cual una golondrina abandonada.
¿Por qué te fuiste, amor, si yo te adoro,
por qué cuando te busco huyes de mí,
por qué tú quieres marchitar mis ojos
que lloran incesantes hoy por ti?
¿Por qué me desamparas y abandonas,
no ves que tu maldad me martiriza
no ves cómo mi alma se deshoja
y en poco tiempo morirá marchita?
Yo quiero tu respuesta y no la oigo
y te llamo... y te llamo y tú no llegas,
y te espero el verano y el otoño,
el invierno y también la primavera...
Pero a pesar de todo te bendigo
porque tú me enseñaste lo que es vida,
al sentir el calor de su cariño,
al sentir el murmullo de su risa;
porque tú me enseñaste la dulzura
de esos besos tan llenos de pasión,
porque supe de dichas y ternuras
¡te bendigo de todo corazón!

RAQUEL CUADRA H.



CUATRO HIJAS

Las cuatro muchachas, alegres y bullentes de juventud, no perdían ocasión de reír, y hasta en los más insignificantes menesteres encontraban motivos para ello... (Escena de "Cuatro hijas", de Warner Bros.)

SINOPSIS. — El señor Lemp vivía en la tranquilidad de su residencia campestre, con sus cuatro hijas y su hermana. Una de las niñas recibe una declaración de amor de Ben Crowley y fijan la fecha de su boda. Las otras hermanitas se hacen mutua promesa de quedarse solteras... Pero aquella tarde llega a casa de los Lemp el hijo de un antiguo amigo del señor Lemp, un muchacho llamado Félix Deitz. Las niñas apenas lo conocen experimentan por él viva simpatía. Cada una de ellas estaba enamorada del recién llegado, pero sin confesar a nadie sus sentimientos. (Siga leyendo en detalle esta narración comenzada en el número anterior).

(CONTINUACION)

Cada cual sacó del escaparate el vestido más veraniego que tenía. Todas estaban interesadísimas en lucir más lindas que nunca, y Emma, que notó que su vestido estaba un poco pasado de moda, consultó un figurín y se dispuso a adornarlo más de acuerdo con la temporada actual.

Por la noche hubo la acostumbrada reunión después de la cena, y aquella noche tanto Deitz como las niñas complacieron al señor Lemp, tocando melodías que fueran de su agrado... Parecía como si estuvieran todos poniendo en escena un romance que podría titularse: "En vísperas del ensueño", pues todos estaban allí, y, sin embargo, sus ideas vagaban alrededor de las horas que habían de pasar al día siguiente entre la fronda del bosque cercano.

Por fin llegó el instante de darse mutuamente las buenas noches, y pronto encontramos a Ann escribiendo en su diario. Ni aun en ese instante Ann se atreve a confesar lo que siente en su corazón y en vez de decir: "Querido diario mío: ¡le amo!" Ann escribió lo siguiente: "En breves días este endiablado Félix se ha convertido en dueño y señor de nuestra casa. Es un dictador y un rey que nos maneja a su antojo... pero, diario querido, voy a decirte un secreto: "Quisiera llamarle la atención... porque él me tiene fascinada". Sé que tendré que ponerme mi vestido para ir a la fiesta, pero la verdad es que quisiera llevar el de Kay, pues me hace aparecer más alta y más mujer"...

Al finalizar estas palabras, la linda Ann guardó su diario debajo de la almohada y se dejó llevar de sus ensueños.

A la mañana siguiente el sol había elegido sus mejores galas para hacer el campo más verde y el arroyo más cristalino. Podría decirse que los pajarillos entonaban un himno al amor y que la diosa Pri-

mavera había salido de su jardín para poner algo de luz y alegría en los corazones.

Muy temprano se habían reunido todos en el pórtico de entrada de la casa de Lemp, y allí a la sombra de aquel manzano florido, que servía de ornamento al jardín, encontramos a los jóvenes tratando de acercarse cada cual a la muchacha que prefiere... Así emprenden la marcha y van hasta el valle cercano.

Difícil sería imaginar a un hombre como Ben Crowley, en una escena romántica, mas lo cierto es que sentado a los pies de Thea, tomaba con ternura sus manos y le decía:

—Mira, querida mía, si fijas la fecha de nuestra boda, mañana mismo compro un pedazo de terreno en este paisaje encantador y te mando a construir una casa enteramente a tu gusto, en la cual tú serás la dueña de todo, hasta de este humilde enamorado que te adora...

Thea estaba absorta contemplando a Félix Deitz que se había recostado en el tronco de un árbol a poca distancia, y, por tanto, la ingrata no se dió cuenta exacta de lo que Ben Crowley le estaba diciendo... Este repitió su oración y, finalmente, ella le dijo:

—Déjame el verano entero para pensarlo...

Ben Crowley, que no era tonto, se dió cuenta de que Thea observaba con deleite a Félix, y se limitó a decir:

—Está bien, volveré a preguntarte en el otoño...

Entretanto, el señor Lemp tocaba la guitarra y Kay cantaba, pero en cierto momento dado, cuando Félix Deitz estaba derribando un árbol con un hacha y luciendo así su vigorosa musculatura, Kay estaba tan distraída mirándole que aunque su padre cesó de tocar, ella siguió su canción... El señor Lemp esperó hasta que ella terminó la estrofa y le dijo:

—Kay, ¿dónde andaban tus pensamientos? Estabas cantando automáticamente, y me parece que he sorprendido el giro de tu mirar...

Kay no le contestó, sino que cerró los ojos y se dejó caer sobre la hierba fresca que le ofrecía mullido lecho.

A corta distancia, la tía Etta preparaba el almuerzo, y el señor Lemp se acercó a ella, y le preguntó:

—¿Qué cocinas?

—Sopa de cebada... —dijo Etta.

—Pues, a mí no me gusta la sopa de cebada—. —dijo Lemp.

—Eso no importa, a Félix le gusta... —repuso la tía Etta.

Esto daba una idea del dominio que el joven ejercía sobre las muchachas Lemp y su tía, la bondadosa Etta.

En eso estaban cuando llegó Félix junto a la tía Etta, y trajo toda la leña que se necesitaba para terminar de cocinar el almuerzo.

Kay había entablado charla con Félix, pero cuando éste vió que Emma venía por el camino cargando un pesado cubo de agua, se apresuró a alcanzarla y quitándole el cubo, le dijo:

—¿Cuándo dejarás de ser el yunque de trabajo de la familia Lemp?

—Cuando dejen de sonar las campanas de la iglesia... —contestó Emma...

—A pesar de todo lo que haces, siempre estás radiante, Emma Lemp.

Dijo con galantería a la muchacha, que no sabía qué hacer para contener su emoción.

—Eso es porque el sol brilla maravillosamente, y porque Kay me dió un poco de sus polvos, que son sonrosados... —contestó Emma, tratando de hacer una broma de aquel momento de dicha que el cielo le enviaba.

Luego, Emma, sin saber qué decir, preguntó:

—¿Qué le habrá pasado a Ann? Tan pronto llegamos desapareció...

—Yo la había echado de menos... —dijo Félix, tratando de aparentar que no sentía incertidumbre por la ausencia de su amada...

Emma y Félix seguían andando en dirección al sitio en que estaba la tía Etta, cuando, al pasar por debajo de un manzano, sintieron que alguien sacudía el árbol, y una lluvia de pétalos de frescas flores cayó sobre ellos. En un instante Ann descendía del ramaje y salía corriendo en dirección al arroyo, donde sumergió la cara...

Al levantar el rostro ya estaba Félix junto a ella, pues había corrido desde la hoguera para tomar a Ann en sus brazos. Ella sacudió la cabeza con su gesto habitual, y dijo:

—¡Esto de vivir en el campo es infernal!

Los dos rieron de buena gana, y se encaminaron a reunirse con los otros... Félix la había tenido en sus brazos un instante fugaz, pero ambos ocultaban su emoción guardando silencio, y aunque él le tomó la mano mientras caminaban por el sendero, ella se hacía la disimulada y no quería admitir que allí, precisamente entre ellos, estaba el dios del amor...

CAPITULO IV

LA FIESTA EN EL BOSQUE

Las sombras comenzaban a envolver el bosque. La siesta había sido larga. Cada cual se había retirado a un rincón y había cerrado los ojos en un remedo de sueño tranquilo, pero lo cierto es que solamente el señor Lemp y la tía Etta habían descansado de verdad. A las cuatro de la tarde todos se levantaron diligentes, y se entregaron a la faena de recoger los utensilios que se habían llevado para arreglar el almuerzo, y antes de que el sol se pusiera, emprendieron la marcha de regreso a la casa de Lemp.

(CONTINUARA).

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.

Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.

Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.

Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

V° B° L. ALTAMIRANO Z. Director General.

Firmado: RAMON ESTEVEZ. Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES LTDA.

CATEDRAL N° 1143 — SANTIAGO

En provincias:

GIBBS & CO.

USTED NO LO VE *todo*



esde la ventanilla de un vagón Hay también un paisaje psicológico que sólo se transparenta en la literatura regional y costumbrista.

Gente en la Isla

por Rubén Azócar.

Maravillosa fidelidad en la descripción de tipos, ambientes y costumbres de Chiloé. Estilo sugerente, animado por un aliento de fina sensibilidad. (Premio del Concurso Zig-Zag de 1938).

En Chile: $ 18.— Extranjero: US. $ 0.90

COLMENA URBANA,

por Rafael Maluenda.

En Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

LA PAMPA TRAGICA,

por Victor Domingo Silva.

En Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

CECILIA.

por Januario Espinosa.

En Chile: $ 8.— Extranjero: US. $ 0.40

ARTICULOS DE COSTUMBRES,

de Jotabeche (Vallejo).

En Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA ESTAMPILLAS SOLICITENOS CATALOGOS.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile



Página del hogar N.º 682

Muy práctico y de muy buen gusto es este delantal para jovencitas, confeccionado en percal, lino o cretona floreada.

Original el corte del cuello redondo, formando el canesú y donde va unida la parte delantera del delantal con un pequeño vuelecito recogido en todo el derredor.

La parte trasera de la blusa consta de dos piezas: la que va unida al cuello hasta la mitad de la espalda, y otra que continúa en forma de rebeca ajustando la cintura y va abotonada con dos pequeños botones.

No lleva mangas. Falda cortada al sesgo, con una cartera grande a cada lado. Cinturón del mismo género con una gran rosa adelante.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "ECRAN", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

Vestido de lana y seda combinados o para transformar un vestido haciendo de dos uno. Se presta mucho este modelo. La parte de adelante del vestido de seda estampada o de un color, igualmente el pequeño paletó, de mangas cortas. La chaqueta lleva un plastrón que sigue hasta la falda, dando la amplitud en el ruedo. En el cuello una lazada anudada de cordón o sesgo de seda de un color. Mangas raglán, largas o cortas, de seda de un color. La espalda y lados del vestido de seda o lana de un color. Cinturón de gamuza. El molde se compone de doce piezas, sencillo y elegante. Este es el molde que ofrecemos esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a "ECRAN", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo; sin este requisito no despachamos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.





Ofrecimiento N.º 419

Pijama de dos piezas para el nene de 4 a 8 años.

Blusita cruzada adelante y abotonada con dos botones grandes.

Pantalón bastante amplio, unido a la blusa en la cintura con dos botones delanteros y tres traseros.

El cuello, puños, cartera y borde del pantalón adornados con un sesgo de color.

Elíjase para su confección viyela de tono obscuro y adornos más claros.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "ECRAN", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

deme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D. Santiago, y le será prestamente respondida.

CURICANA. — 1.o Tengo las piernas muy delgadas, y el doctor me ha prohibido caminar. 2.o Senos muy poco desarrollados. 3.o Gordo de cara; ¿qué peinado me viene? 4.o Mucha caspa y pelo florecido.

1.o Su doctor tiene seguramente alguna razón para prohibirle caminar y no me atreveré a aconsejarle otra cosa sin conocer su estado de salud. 2.o Esto está relacionado con su sistema glandular. Mejor sería consultar a su doctor, y, con su permiso, podría tomar las obleas siguientes;

	Gramos.
Extracto ovárico	*0.15*
Extracto hipófisis anterior	*0.05*
Extracto placentario	*0.10*
Extracto mamario	*0.10*
Protoxalato de hierro	*0.15*

Dos obleas al día. 3.o Peinado alto, que está muy de moda. Evite la raya al medio. 4.o El pelo florecido proviene muchas veces de una anemia general. Podría tomar (siempre con autorización de su doctor) las obleas siguientes, para remediar el pelo florecido;

	Gramos.
Polvo de nuez vómica	*0.02*
Cacodilato de soda	*0.02*
Glicerofosfato de cal	*0.20*
Fosfato de soda	*0.20*

Se podrían agregar remedios a base de azufre y preparaciones a base de hierro.

ADRIANA. — 1.o Quisiera un remedio para que crezca luego el cabello. 2.o Para las pecas. 3.o Carne de gallina en los brazos y piernas. 4.o Un ejercicio para engordar las pantorrillas y afinar los tobillos. 5.o ¿Cómo hacer desaparecer cicatrices de la peste cristal? 6.o Poros dilatados y puntos negros. (Tengo cutis seco y propenso al vello.)

1.o Este tratamiento depende de la naturaleza de su pelo (seco, grasoso, etc.). Indíquemela, por favor, le contestaré con mucho gusto. 2.o Aplíquese dos veces al día, algodones embebidos en la siguiente solución; en 450 gramos de agua de rosas y 50 gramos de glicerina químicamente pura, hacer disolver cinco gramos de borato de soda. El limón da también excelentes resultados. Exprima el zumo de medio limón y añada tres gotas de vinagre de alcohol. 3.o Hay que cepillar enérgicamente los brazos y piernas en la mañana con agua jobonosa para activar la circulación. Después de secarlos fricciónelos con aceite de almendras dulces. 4.o El mejor ejercicio es la bicicleta, que desarrolla los músculos de las pantorrillas y hace desaparecer las grasas de los tobillos. 5.o Habría que seguir un tratamiento en un Instituto de Belleza, para que separe la capa superficial del cutis, y renovarlo, pero sería más prudente conservar estas marcas, si no son demasiado numerosas, porque, a veces, este tratamiento daña el cutis. 6.o Vea respuesta a "Viudita pretenciosa".

MARIETTA. — 1.o Morena clara, rubia, 1.62 m., tengo 17 años. ¿Cuánto debo pesar? 2.o ¿Me vendría un paletocito blanco, corto y suelto? 3.o ¿Qué obsequio hacer a un joven que conozco durante un mes y que se va? (no fuma).

1.o Más o menos cincuenta y seis kilos. 2.o Sí, hágalo un poco más corto que tres-cuartos. Llévelo con traje azul marino, será bonito. 3.o En realidad, no habría que obsequiarle nada..., no es indicado, querida lectorcita. La sola cosa que podría ofrecerle sería una revista o un libro de poco valor.

RUBY KULU. — 1.o ¿Cómo evitar la transpiración de los pies? 2.o Soy morena, ¿qué maquillaje usar? 3.o Cada día estoy más débil y delgada, el doctor me ha recetado inyecciones y tónico, pero no me han hecho efecto. ¿Cómo engordar? ¿Es verdad que es peligroso ser tan delgada? (Tengo 16 años, mido 1.58 m., peso 48 kilos.)

1.o Después de un buen lavado con agua caliente y jabón, enjuáguese los pies y póngalos durante diez minutos en un lavatorio de agua fría, en que se añaden tres o cuatro cucharadas (de las de sopa) de formol, por un litro de agua. Después de este baño, deje secarse los pies solos, al aire. Esta loción desodoriza perfectamente la transpiración de los pies, por diez días, y, además, endurece la planta del pie y evita la dilatación de los poros. 2.o Rouge un poco frambuesa, polvo rachel rosado. En los labios, rouge del mismo color que en las mejillas. 3.o No se desaliente, amable lectora, conocí muchas chiquillas desesperadas de no poder engordar, y un día, sin saber por qué, se les pasó esta delgadez. Debe ser usted un poco nerviosa (su letra lo demuestra). Tal vez su delgadez proviene de una apendicitis crónica. Siga tomando tónicos e inyecciones, esto la fortificará a lo largo, es lo más importante. Acostarse después de las comidas con una bolsa de agua caliente sobre el estómago; esto favorece la asimilación. Puede tomar en ayunas una copa de agua con tres o cuatro terrones de azúcar. Adopte esta costumbre, es bueno para engordar. La saluda afectuosamente.

ISABEL MARGARITA. — 1.o Tengo una eczema desde hace tres meses. ¿Cómo suprimirla? Me he puesto muchos remedios sin resultado alguno. 2.o Tengo el cutis como partido y me salen manchas coloradas cuando me rasco. ¿Qué me aconseja?

1.o La eczema tiene causas muy complejas, pero conocí varias personas a quienes se les pasó con pomada a base de manteca de puerco. Hágala preparar en una buena farmacia, pero hay que cuidar que esta pomada sea muy fresca, por eso hay que hacerla renovar con frecuencia (todas las semanas, más o menos). Hay también que ayudar a la eliminación de los riñones, tomando mucha agua (de Panimávida o de Miyalilo). 2.o El estado de su cutis proviene de la misma causa que su eczema. Use lanolina pura, esto lo suavizará. No use maquillaje durante un tiempo. Le deseo rápida mejoría.

CAPERUCITA. — 1.o Tengo miedo de hacerme la permanente, porque se me ha dicho que después me puedo quedar calva. ¿Es cierto? 2.o Tengo muchos juanetes, y con éstos los zapatos se me ven muy deformes.

Querida lectora, le contesto con mucho placer, y estaré siempre a su disposición cada vez que lo desee. 1.o No, no hay peligro en el caso de que la permanente sea bien hecha y sobre todo sin electricidad, sino al aceite. Pero hay que reconocer que, en muchas personas, la permanente seca un poco el cabello. Pero, de ahí a ser calva..., hay un mundo. 2.o Los juanetes son el resultado de zapatos demasiado apretados, y para tratarlos, la primera cosa que hay que hacer, es llevar zapatos anchos y con tacones planos. No se preocupe de la coquetería, si quiere cuidar su pies. También se venden en las boticas y en las tiendas de artículos ortopédicos, pequeños aparatitos (no muy caros) que curan los juanetes.

A. D. P.—Hace días noto que el cutis se me pone tirante y con sarpullido. He usado vaselina, agua de rosas con glicerina y otros, sin resultados. Tengo buena salud, y no sufro del estómago. He suprimido el jabón y me lavo con agua de afrecho.

Pienso que, a pesar de tener buen estómago, puede sufrir usted de algún trastorno, tal vez ocasionado por alimentos añejos: pescado, etc... Puede ser también el jabón lo que no le conviene; hay muchos cutis que no lo soportan. Si usa vaselina, conviene usarla PURA, es decir, blanca, y no boricada, naturalmente. De todos modos podría probar el remedio bien sencillo que indico aquí muy a menudo para aclarar el cutis: tome en ayunas un vaso de agua con 3 ó 4 terrones de azúcar.



CONCEPCION.—1.o ¿Qué traje hacerme para el matrimonio de mi hermano? 2.o Para mi hermana ¿qué hechura conviene para un género color terracota? 3.o ¿Me aconseja un gorrito de terciopelo o un sombrero de paja alón? 4.o ¿Qué puesto me toca a mí desempeñar en este caso? 5.o ¿Qué es bueno para el vello de las piernas y brazos?

Querida lectorcita, le ruego disculpar el atraso de mi contestación; recibo un montón de cartas, y desgraciadamente el espacio de que dispongo es muy limitado. Por eso no he podido contestar a su carta en el mes de enero. 1.o Sí, el azul le conviene mucho. Todos los tonos de azul están muy de moda. Hechura drapeada en la blusa, falda recogida en el delantero, mangas cortas. 2.o También está de moda este color, cualquier hechura le convendrá. 3.o El gorrito de terciopelo es más apropiado en esta época. 4.o Conviene, sobre todo, ser natural y sencilla, amable con todos, y precuparse de lo que podría agradar a los demás, sin pensar en usted misma ni tampoco en el efecto que usted podría producir. Ese es el verdadero secreto del encanto. 5.o Hay varios pequeños aparatos que se venden en las boticas o en las peluquerías: pequeños razores especiales, GUANTES, cera, etc... La saluda afectuosamente.



VIÑAMARINA.—1.o Quisiera un remedio para la caspa, que no afecte a la permanente. 2.o ¿Qué es bueno para la hinchazón del estómago y vientre? 3.o ¿Para la transpiración de las manos? 4.o ¿Cómo adelgazar de las caderas? (¿jabón yodurado?) 5.o Cutis grasoso. ¿Qué jabón debo usar? 6.o ¿Qué es bueno para la carne de gallina?

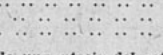
1.o Haga fricciones en el cuero cabelludo con:

Licor de Van Swieten	*100 gramos*
Hidrato de cloral	*30 gramos*
Agua de rosas	*180 gramos*

2.o Esto proviene de una ptosis del estómago (caída) o de aerofagia; el tratamiento es largo para practicarlo sola, y de todas maneras conviene consultar a un médico. 3.o Ponga las manos en la siguiente solución:

Formol	*10 gramos*
Tintura de benjuí	*40 gramos*
Tintura de tolú	*20 gramos*
Agua de rosas	*470 gramos*

Dejar secar sin enjuagar, y reanude estos baños cada 3 ó 4 días. 4.o Si, el jabón yodurado es bueno; también puede hacer compresas de vinagre caliente, durante 10 minutos, dos veces al día. 5.o Limpiese el cutis todos los días durante quince días con una mezcla por partes iguales de éter sulfúrico y de alcohol de noventa grados, y después, día por medio. No use jabón. 6.o Fricciones dos veces al día con alcohol alcanforado.



SOLITARIA.—1.o Cutis grasoso, con arrugas. Jamás me he puesto cremas; me lavo con cualquier jabón. ¿Qué me receta? (jabón, crema, polvo) 2.o Dígame si suspendo la cera. 3.o ¿Qué color me viene para blusas? 4.o ¿Conocería un remedio para la borrachera?, quisiera curar a una persona.

Querida lectora, he leído con mucho afecto su amable carta y le agradezco mucho las vistas de su ciudad, que me interesan vivamente. Estoy siempre a su disposición con el mayor gusto, pero, desgraciadamente, dispongo de poco espacio en la revista, por eso hay que tener un poco de paciencia para las respuestas. 1.o Es INDISPENSABLE usar cremas; es de lo más imprudente usar cualquier jabón. Suprima el jabón, y compre una crema de gran marca para cutis grasoso, polvo de la misma marca. No puedo indicar aquí ninguna marca, pero si quiere escribirme directamente, la podré aconsejar. 2.o Siento no comprender de qué cera se trata. ¿Sería para el vello? 3.o Ignorando el color de su cutis y de su cabello, me es difícil aconsejarla: el azul está muy de moda, también el rosado, el amarillo, el ofelia. 4.o Querida lectora, compadezco mucho su pena, pero las recetas no bastan; un sanatorio en donde se trata esto sería más efectivo, pero el enfermo mismo debe consentir. La saluda con todo cariño.



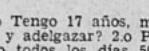
HIJA DE NEPTUNO.—1.o ¿Qué distancia debo recorrer nadando para facilitar el crecimiento? 2.o ¿Adelgaza la caminata? 3.o ¿Cómo aclarar la voz y subirla un tono? ¿Cómo podría tener la voz clara y alta? 4.o Mido 1.56 m., tengo 17 años. ¿Soy chica? ¿Qué ejercicios practicar? 5.o Uñas quebradizas y me crecen poco.

Amable lectora, las cartas nunca van al canasto, lo aseguro... Me acuerdo haberle contestado hace tiempo. 1.o La distancia no importa, lo importante es la perseverancia, es decir, nadar todos los días. 2.o Sí. 3.o La podría aclarar, sorbiendo una yema de huevo. Para las otras preguntas, es imposible aconsejarla. 4.o No es usted muy grande, pero puede crecer hasta los veinticinco años, y más. La natación es el mejor ejercicio, también podría hacer gimnasia especial con un profesor. 5.o En el fondo de una taza ponga un poco de aceite de olivas, y agregue diez gotas de buen vinagre, diez gotas de zumo de limón y una pulgarada de ácido bórico. Ponga las uñas en esta mezcla durante un cuarto de hora, todos los días, durante dos meses. El resultado es seguro. No use acetona ni tampoco barniz durante este tiempo. Solamente pasta con POLISOIR.



NELLY.—1.o Tengo las piernas cortas y esto me desespera. 2.o Nariz muy gorda. 3.o No tengo espinillas, pero muchos granitos. 4.o ¿Es bueno el vino para crecer? 5.o Tengo 15 años, mido 1.54 m., peso 52 kilos, ¿está bien?

1.o El mejor ejercicio sería la bicicleta practicada de una manera seguida; también la natación. A su edad, es fácil modificar las proporciones del cuerpo. 2.o Puede apretarse la nariz con "perritos" de colgar la ropa, durante diez minutos en la mañana y en la noche. La receta que me indicó, dudo que le dé resultado. 3.o Proviene de la alimentación o del uso de un jabón que no le conviene. Vea respuesta a "A. D. P.". 4.o El vino es bueno para el organismo en general, y por consiguiente para el crecimiento. 5.o Sería mejor crecer un poco, pero estoy segura de que practicando los ejercicios que le indico, lo conseguirá.



BARBARA.—1.o Tengo 17 años, mido 1.46 m., peso 49 kilos. ¿Cómo crecer y adelgazar? 2.o Pantorrillas muy gordas (33 cm.). Salto todos los días 500 saltos. ¿Es poco? ¿Me hace bien? 3.o ¿Es bueno mi régimen alimenticio? 4.o Hace dos meses leí su receta para hacer crecer las pestañas: se trataba del aceite de ricino. Desde ese día he seguido su consejo, y ahora tengo las pestañas más largas, negras y tupidas; no se me caen como antes. Le digo esto para que usted siga aconsejando este procedimiento. 5.o Le envío unos diseños originales. ¿Podría conseguir algún trabajo de esa índole en alguna revista?

1.o Vea respuesta a "Hija de Neptuno" y a "Nelly". 2.o Esta medida de 33 cm. es la medida exacta para las pantorrillas de una persona de 1.62 m., más o menos. Siga saltando, es un ejercicio excelente. 3.o Sí, está bien, no cambie nada. Podría comer un poco más sin inconveniente. 4.o Agradezco mucho su atención de indicarme que esta receta le ha dado buenos resultados, porque usted la usó con PERSEVERANCIA. Esto último es indispensable para cualquier tratamiento de belleza, pero hay lectoras que quieren resultados de la mañana a la noche... 5.o Tiene usted verdaderas dotes, y le aconsejo trabajar seriamente el dibujo para perfeccionarse, vale la pena. Lástima que usted no viva en Santiago, podría estudiar en la Escuela de Bellas Artes. Siento decirle que para una revista es difícil conseguirle algo, porque habría que vivir aquí mismo.

Marie-Anne



El pelo muere
UNA SOLA VEZ
CONSERVELO!
Lavándose
periodicamente
la cabeza
con
MANZANOL
CHAMPU ❀ MANZANILLA

MUJERES DEL PASADO

(CONTINUACION)

necesitado una madurez de espíritu que no podía tener, para salir con bien de esta difícil situación. ¿Cómo no comprender que haya tenido favoritos, que, desgraciadamente, fueron mal escogidos, a causa de que esta mujer joven se dejó guiar por los sentimientos más que por las razones de Estado?

Después de haber tomado como favorito al Conde de Murray, que hizo ejecutar al poeta Chastellard por haberlo encontrado escondido en la pieza de la reina, María se casó con Lord Darnley, su primo, ser libertino y ambicioso que bien pronto conspiró contra su mujer en la esperanza de hacerse proclamar rey. Cuando fué muerto, bastante misteriosamente —se hizo saltar la casa de campo donde se encontraba, con un barril de pólvora—, María le dió marcadas muestras de su favor a un cierto Bothwell, que era considerado por la opinión pública como el asesino de su marido... y con el cual María se casó tres meses después de la muerte de Darnley. ¡Aberraciones del amor!

Escocia se levantó contra el golpe, y entonces María cometió la imprudencia de refugiarse en Inglaterra y pedir asilo a su prima Elizabeth, notable política, pero soberana cruel y desprovista de escrúpulos.

Mujer pícara y temible comedianta; Elizabeth, que veía que María poseía ciertos derechos a la corona de Inglaterra, comenzó por hacerla encerrar. De prisión en prisión, pasó 19 años, no perdiendo el valor jamás, manteniendo espías en las diversas cortes de Europa, y esperando siempre que un soberano extranjero obtuviera de su feroz prima su libertad. Viuda de un rey de Francia, siempre recibía una pensión de este país, una pensión considerable que le permitía mantener su rango y pagar sus emisarios.

Pero los protestantes de Inglaterra reclamaban su cabeza, y no pararon hasta que Elizabeth decidió seguirle un juicio a María. Después de un proceso inicuo, donde los testigos y las pruebas fueron falsas, fué condenada a muerte. En el momento de ser ejecutada, dió aún una prueba del coraje que jamás la abandonó: como el verdugo se le acercara para desvestirla, ella le dijo sonriendo: "Yo lo haré. Lo sé hacer mejor que vos, y jamás he tenido tales *valets de chambre*", y se sacó ella misma su velo y su toca.

Mujer admirable, dotada por la naturaleza de una inteligencia brillante, capaz del más gran valor, sólo le faltó a la desgraciada reina María Estuardo, para saber dirigir su vida, entre las dificultades innumerables de que estuvo rodeada, un espíritu menos apasionado, un temperamento más frío, en una palabra, un poco más de buen sentido.

HABIA UNA VEZ...

(CONTINUACION)

traron a una tienda de música y una vez allí se les ocurrió descifrar algunos aires de moda. Mientras se encontraban en una pequeña cabina de vidrio, de las que existen en todas las tiendas de música, abrióse de repente la puerta y una voz les preguntó:

—Ustedes son profesionales, ¿verdad?

Rosemary pretendió negarlo, pero se le adelantó Priscilla:

—En efecto —dijo.

—Yo soy Fred Waring y las contrato para mi orquesta.

—¿Pero, qué dirá mamá? —dijeron al unísono las dos niñas. Porque Rosemary tenía dieciséis años y Priscilla apenas quince.

Pero la mamá accedió y decidió acompañar a sus hijas que tanto entusiasmo ponían en sus aficiones artísticas.

Durante cuatro años estuvieron con la orquesta de Fred Waring. Y en todo ese tiempo siguieron tomando lecciones de canto, dicción, danza y arte dramático... Luego, Waring firmó con Warner un contrato para trabajar en "Variety Show" y llevó a Hollywood a las dos hermanas que allí se encontraron con Lola.

Terminaba allí un capítulo de su historia y se abría otro. Siempre unidas, las tres hermanas comenzaron a triunfar. Y sólo el rápido divorcio de Lola, que había casado con Lew Ayres, hizo pasar una nube en su felicidad; pero una nube muy tenue. Ahora son felices y todavía la vida las espera.

Esas son las tres hermanas Lane.

CONCURSO DE VACACIONES: **CRETOL**

CUPON LAS "PEQUEÑAS" **EXACTAMENTE IGUALES**
ECRAN CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:
CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO
CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.
PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

PROBLEMA POLICIAL.

Sobre la silla que ocupaba el asesino se ven unas migas de pan. Si hubiera estado sentada en ella una mujer, ¿podrían quedar migas? Evidentemente nó, porque las faldas femeninas cubren totalmente la parte delantera del asiento.

UNA CITA

(CONTINUACION)

pañe, porque... no me agrada ir sola a la habitación de un caballero...

Golpeé la puerta, una, dos, tres veces..., cuatro... y nadie respondía...

—Habrá partido anoche —dijo el guardia.

—Pero si no se ha despedido de mí...

—Yo golpearé —me dijo el hombre.

Pero siempre sin resultado. Ya la luz del día estaba en plenitud. Llegó el mozo que atendía la pieza y abrió con precaución.

—Duerme —dijo.

Me acerqué para despertarlo..., pero no pudo ser. Miguel Zarto estaba muerto en el lecho, con una sonrisa de felicidad en su rostro hermoso. ¡Estaba muerto! El médico declaró que era una embolia lo que había cortado su vida..., pero yo he creído siempre que dejó su triste existencia para concurrir a una cita de amor...

N. M.

REVELACIONES

(CONTINUACION)

los que se vieron en Cannes.

Una tela flexible y mate, twill de albena, llamada piel de tiburón en los Estados Unidos, es muy apropiada para toda clase de trajes, especialmente chaquetas y pantalones, porque no se arruga y es suficientemente armada. El color blanco de este género no se pone amarillento con los repetidos lavados, como ocurre con la seda natural.

El de los zapatos es uno de los renglones más interesantes de esta temporada. El único modelo elegante que reproduce la fotografía, y que se distingue de los tipos baratos de sandalias que se han vulgarizado excesivamente, tiene suela de corcho y tacón bajo, y se completa con cordones o tiras que cruzan el pie.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 419 corresponde al título:

.. ..

Nombre: .. ..

Dirección: .. ..

Ciudad: .. ..

Señora:
EXIJA UNA BUENA PERMANENTE
$50.-



Piense que su cabello es el marco de su rostro, no lo exponga a "CHASCOS" que no tienen arreglo después. Para hacerse su permanente elija un establecimiento de confianza y prestigio; nada mejor que el

INSTITUTO DE BELLEZA
"VICTORIA"
Pasaje Matte 65. Teléfono 81516.

Nuevo y mejor!



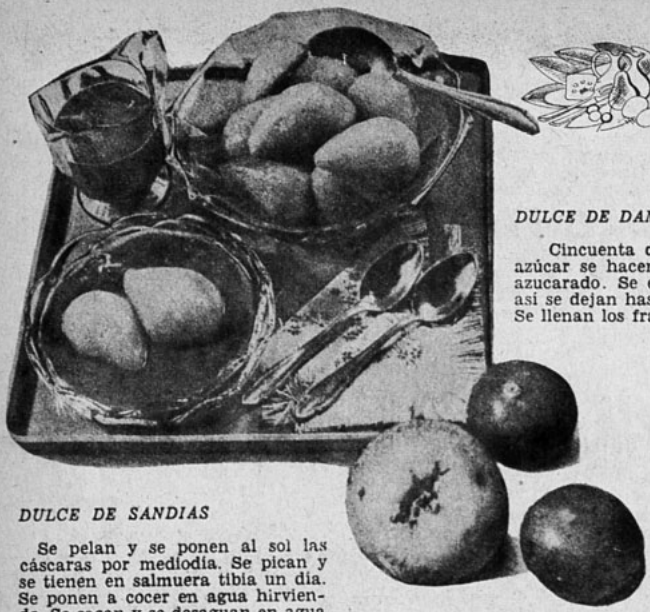
Solbronx 18
la crema que hace del sol un amigo



FILTRA LOS RAYOS PELIGROSOS

El eritema lumínico (quemaduras del sol), que es producido por los rayos luminosos de longitud de onda alrededor de 2970 A (1 Angstrom = 1 diezmillonésima de mm.), es impedido por una delgada capa de Solbronx. Sus modernos ingredientes filtran la luz, no dejando pasar estos rayos peligrosos.

Esas molestas quemaduras, descamaciones, enrojecimientos, que produce el sol en las playas, en el campo y en la nieve, los evita Solbronx, que al mismo tiempo da al cutis un *hermoso color bronceado.*



El régimen de zumo de frutas, superior al régimen de leche.

MENUS

DULCE DE SANDIAS

Se pelan y se ponen al sol las cáscaras por mediodía. Se pican y se tienen en salmuera tibia un día. Se ponen a cocer en agua hirviendo. Se sacan y se desaguan en agua fría, hasta que pierdan la sal. Se estrujan y se pone kilo y medio de azúcar por cada kilo de cáscaras. Cuando está medio frío, se echa la sandía y se le da punto a fuego lento.

Si se desea hacer confitados, se sacan del almíbar y se dejan secar. Se calientan y se pasan por almíbar batido.

La cáscara de melón se prepara igual.

DULCE DE DAMASCOS

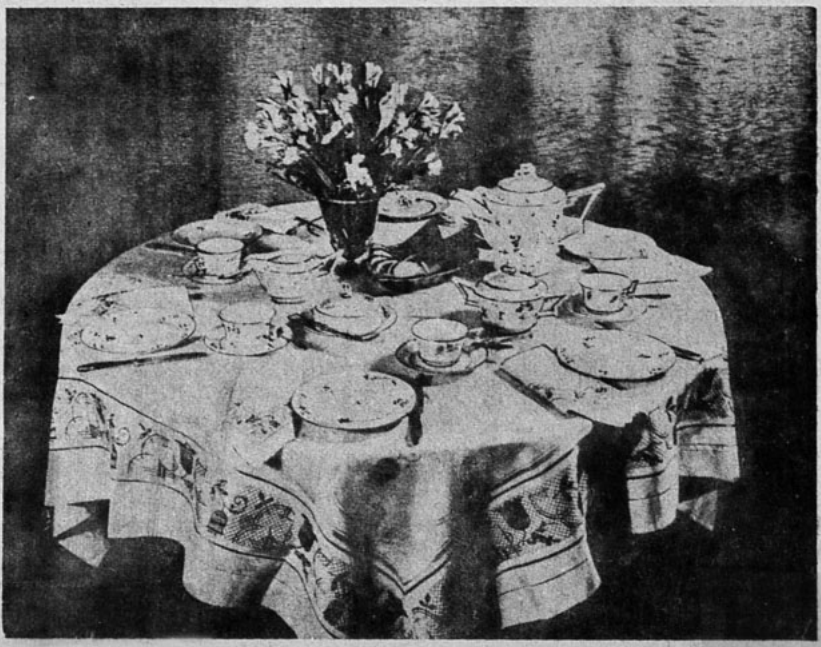
Cincuenta damascos grandes se pelan. 6 kilos de azúcar se hacen almíbar muy espeso, casi blanco de azucarado. Se echan los damascos al almíbar frío, y así se dejan hasta el día siguiente y se le dará punto. Se llenan los frascos.

DURAZNOS AL JUGO

Se eligen maduros y sanos. Se cortan en tajadas y se llenan frascos hasta dejarlos bien aprensados. Se hace almíbar claro, y estando frío, se le echa a cada frasco la cantidad necesaria. Se tapa muy bien el frasco que debe tener en la tapa una rodela de goma. Si son tarros, muy bien soldados. Luego se colocan en una paila de agua fría, y se ponen a hervir 10 minutos. Si son frascos, conviene forrarlos en pasto o paja y ponerlos en agua.

COMPOTA DE MANZANAS

Se escogen manzanas reineta. Se parten por el medio, y después de quitarles las pepitas, se echan en agua fría, para que conserven su delicadeza. Se cuecen en un vaso de agua, el jugo de un limón y algo de corteza o naranjas, y un terrón de azúcar. Cocida, se coloca en una compotera y se cubre de



Cómo disponer la mesa para la hora del té.

almibar. Si la compota se hace de manzanas de otra clase, no se cortará. Se hacen algunas picaduras en el pellejo y se retiran las pepas. Se cuecen en agua y algo de azúcar; lo demás como antes.

DULCE DE PERAS, IMITACION DE PIÑAS

Se pelan las peras, se cortan en rebanadas delgadas, se mojan en agrio de limón, que debe estar listo en un plato. Se alterna una capa de peras y otra de azúcar. Se deja reposar 1|2 día o un día si es dura la pera. Se ponen al fuego, cuidando de moverlas para que no se peguen. Se les da un ligero hervor. Se repite por tres días esta operación. Al tercero se le da un punto. Igual cantidad de peras y de azúcar. Peras chirimoyas son las preferidas, o de agua.

JALEA DE DURAZNOS

Se pelan 6 duraznos maduros y sanos. Se parten en pedazos y se colocan en depósito de vidrio. Se bañan con 3|4 de litro de almíbar frío. Se tapa el frasco y se deja en infusión por una hora. Se cuela el jugo y se añaden el jugo de dos naranjas y limón y una pizca de ralladura. Se cuelan y se mezclan 50 gramos de colapez. Se prueba la consistencia de la jalea, estando todo unido. Se pone por capas en el molde, alternando cada capa con los pedazos de duraznos. Se tendrá cuidado, al sacarla, que esté bien cuajada.

DIPLOMATICO HELADO

Se forma una crema con dos tazas de leche, azúcar al paladar, vainilla y 3 yemas batidas. Se retira la crema del fuego y se le añaden 4 hojas de colapez.

Se arregla en el molde poniendo una capa de bizcochuelo y se rocía de ron o coñac. Una capa de dulces confitados picados y otra de crema, así hasta llenar el molde y la última capa que sea de crema.

Se sirve este budín con salsa, crema y frutas confitadas picadas menudamente.

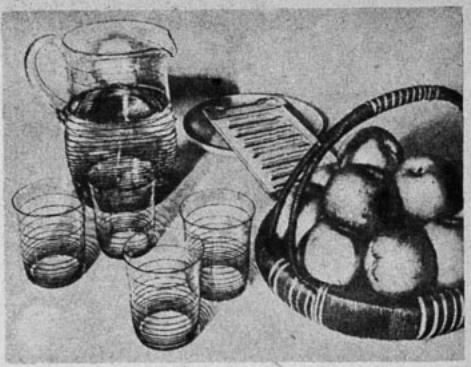
JARABE DE MANZANAS

12 manzanas reinetas sanas. Se pelan y se cortan en redondelas delgadas. Se les pondrá un kilo de azúcar. Se pondrá en baño de María por dos horas, hirviendo y revolviendo con cuidado. Luego se dejará enfriar lentamente sin retirarla del baño. Se puede aromatizar con limón, canela, etc. Si se nota precipitación en el líquido, se dejará reposar y después se sacará con mucho cuidado para que no enturbie.

EL REGIMEN DE ZUMO DE FRUTAS ES SUPERIOR AL REGIMEN DE LECHE

Es muy corriente, desde hace muchos años, recomendar el régimen a base de leche para las enfermedades de los riñones. Muchos suponían que la leche tenía determinadas propiedades curativas y desintoxicantes, lo que explica cómo el régimen de leche llegara a ser clásico y que, por regla general, los médicos lo recomendaran para casi todas las enfermedades de los riñones, considerándolo como el más perfecto e indicado en estos casos.

Desde luego, es indiscutible que este régimen tiene sus ventajas, entre ellas, la de ser diurético sin ser tóxico, y la de contener muy poca cantidad de sal. La leche de vaca contiene muy poca cantidad de hierro; por lo tanto, favorece la anemia. Algunas veces produce estreñimiento y otras veces diarrea. Además, su riqueza en albúmina es suficiente para perjudicar los riñones cuando están muy delicados.



Para preparar el jarabe de manzanas, elíjase fruta de primera clase.

Pero todos estos inconvenientes pueden salvarse con el régimen de medicina natural, y es la cura a base de frutas, vegetales, etc. Y esto tiene todas las ventajas. No produce ácido úrico ni ninguna otra clase de toxinas que pueden irritar los riñones. Además, estos productos son pobres en albúmina y bastante ricos en otras substancias alimenticias que no perjudican los riñones. Es mucho más diurético que la leche y cura el estreñimiento, en caso de que éste exista. Tampoco quita el apetito, lo que frecuentemente ocurre con la leche. Conviene tener presente que las aguas minerales, todavía muy usadas en los casos en que es preciso neutralizar los ácidos, deben ser tomadas con precaución, pues muchas de estas aguas contienen demasiada sal, y ésta es muy perjudicial para los riñones. El agua mineral se puede substituir con gran ventaja por los zumos de frutas. Es preferible que las frutas sean crudas, porque así son más diuréticas que hervidas. Las frutas más indicadas son las uvas, las peras, las manzanas, etc.

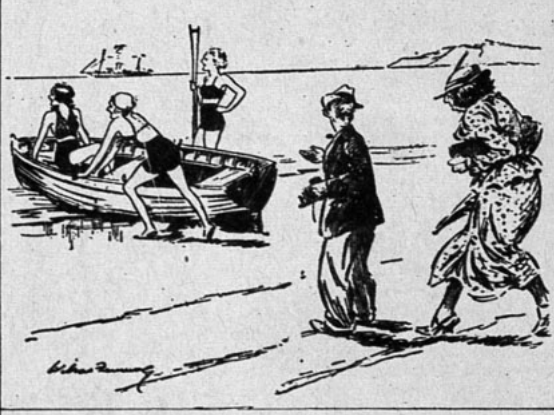
POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE PUROS
A base de crémor de tártaro.
Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS
Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.



ALEGRIA DE VERANEO



Y ahora, ¿no se enojará usted si le confieso que fui yo el que escondí sus zapatitos de playa?



—Hace una hora que estoy por fotografiar el velero, pero esas muchachas no se quitan nunca de ahí.



—Tía, acabo de encontrar esto que se parece mucho a tu traje de baño.



—Oye, Nepomuceno, parece que ese señor nos conociera.



—¡Bah! Disculpe, señor. Lo había confundido con mi marido.

S. O. S.



En la playa los tonos de moda son el azul marino, el gris, rojo obscuro, pizarra, que armonizan con la piel tostada. Los trajes de baño son sencillos, pero de formas muy consultadas, sobre todo, en el busto. La espalda es bastante escotada.

1.—Modelo de Neyret, en tricot indeformable, conviene a las deportivas. A cada lado, en la parte de adelante, dos argollas de metal regulan los tirantes.

2.—Modelo de Vahine. Es una fantasía encantadora y con listas multicolores. La espalda escotada y cerrado en la nuca.

3.—Modelo de Kestos. Este modelo es en franela obscura con pintas bordadas. Cerrado atrás con cierre éclair; en los tirantes hebillas para regularlos.

4.—Modelo de Roussel. Tejido en "Airolástico" muy resistente, mantiene muy bien el cuerpo. La porosidad de la tela guarda una frescura constante.

5.—Modelo de Entraygues. Este es un traje de baño "Appolon" en tricot fino, abierto en la espalda y los costados, se mantiene, a pesar de todo, muy bien, gracias a su forma muy estudiada y a los tirantes de cautchouc.

¡Sea Ud. más bella!!





Vanka

Crema de belleza

Foto: Suárez.
Peinados: Raúl y Navarro



N.º 420

MARIAN MARSH

...n en este número la preciosa novela

...ARY DE CORK,

por Joseph Kessel.

ecran

EN LAS PLAYAS



1.—Abrigo de playa en surah con pintas grandes, pinzas en el busto que salen de la cintura. Bolsillos profundos. Falda en forma.

2.—Short de shantung natural, empabilados forman los pliegues. Cierre éclair al lado. Baño de sol en surah formando sostén-senos abotonado en la espalda.

3.—Robe-manteau de playa, en género de hilo, con la chaqueta abotonada. Falda con tablones desde la cintura. Cinturón anudado atrás.

4.—Short y baño de sol de una sola pieza, en género de hilo cerrado con un cierre éclair invisible a un lado. Cinturón de foulard rosado con pintas.

5.—Traje de baño en jersey de lana, compuesto de pantalón corto y un sweater muy escotado en la espalda. Un pañuelo para la cabeza anudado en el tirante.

6.—Abrigo de playa en piqué estampado o crêpe floreado. Mangas con pinzas. Canesú redondo en la espalda. Bolsillos sobrepuestos. Falda en forma.

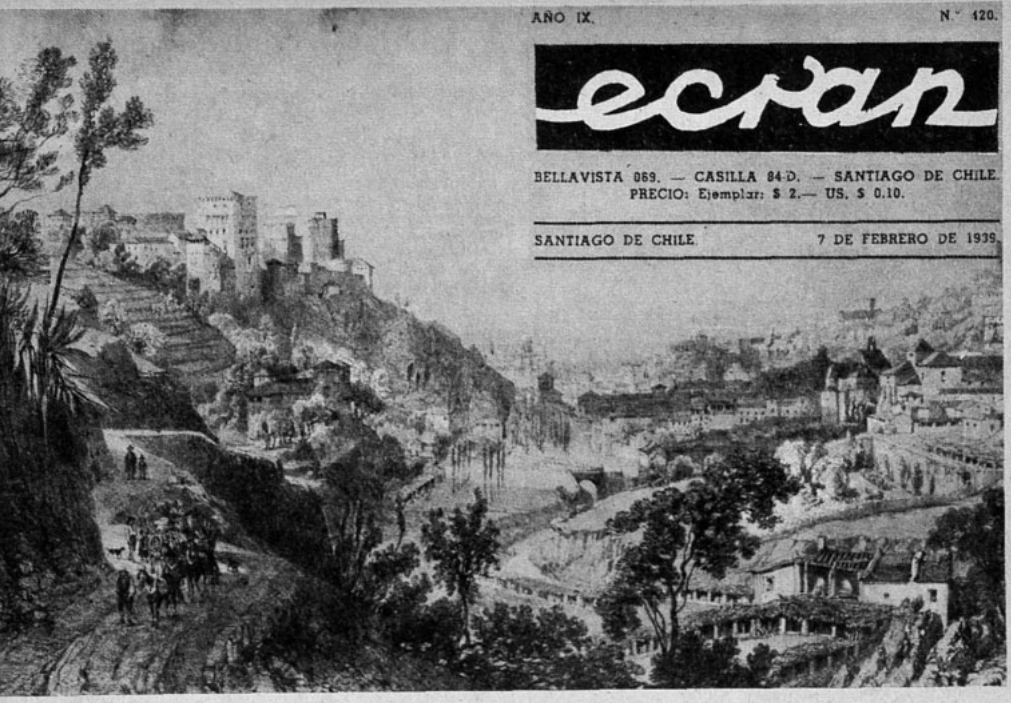


AÑO IX. N.° 120.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE.
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— US. $ 0.10.

SANTIAGO DE CHILE 7 DE FEBRERO DE 1939.



Granada, antiguo dibujo.

GRANADA

Granada, cuandó llegaron los Reyes Católicos, era una ciudad de verdadero sueño. Y en nuestros días sigue siéndolo aún. En la cima de un cerro que asciende dulcemente por un lado, y que cae bruscamente casi en línea perpendicular al otro, edificaron los artífices morunos uno de los palacios más bellos de la tierra. Allí está para los ojos que tienen la suerte de contemplarlo. Nada tiene que envidiar a ese mármol tallado que inmortalizó el genio de Atenas, ni a la piedra que se amontonó en montañas y ascendió en góticas y encantadoras torres y flechas hacia el cielo entre las manos febriles, fervorosas de los artífices cristianos. El palacio de la Alhambra es la leyenda oriental hecha líneas, forma y colores de prodigio. Mirado desde el exterior tiene la apariencia de un conjunto irregular, pero extrañamente armonioso, de diversos edificios alargados que dan la impresión de la ingravidez y de la agilidad. En el interior se advierte, en nuestros días, no tanto la huella de los siglos, sino más bien el deterioro del descuido. Sin embargo, los ojos que hayan visto una sola vez los artesonados de sus techos, el estuco, el mosaico brillante y policromo de los muros y columnas, la delicadeza y la gracia de los ventanales, de los patios, de los salones, de las salas de baño, no olvidarán nunca ese mundo que parece vivir en los dominios de la fantasía. Sabios y artistas debieron hacer mancomunadamente esa maravilla de la arquitectura universal. Y el mundo de su belleza no sólo está encerrado entre sus muros, sino que se abre y se une con toda naturalidad al paisaje encantado que lo circunda. Desde las ventanas y galerías de la Alhambra se divisa, ya sea el jardín frondoso y aromado, o el abismo abrupto y sugerente, la suave colina lejana que refulge a la luz del sol intenso, pintoresca, con las casitas blancas del Albaicín, o despierta sueños de lejanía y de nostalgia con sus luces que cabrillean fantásticas y lejanas en medio de la noche.

ARMANDO BAZAN
(De su reciente libro "Isabel la Católica")

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D. Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—

Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual . . U. S. $ 4.—

Semestral . US. $ 2.20

NOTAS HUMANAS E



ELLA ESTA DORMIDA...

"Despierta, mamá", parece decirle el pequeño a la mujer. ¿Despertará ella? ¿Es sólo un descanso de las fatigas o es el sueño sin regreso el que duerme esta madre?

PARA MORIR CON EL

Habian trabajado con tesón para sacar el cadáver de una mujer. Su marido y sus hijos manejaban la barreta sin descanso. Se oian débiles los gritos de la enterrada viva...

—Aprisa, por Dios, que no puedo respirar...

Aquellos minutos parecían siglos. De modo conmovedor el hombre le gritaba:

—¡Valor, hija, que ya estás salvada!...

Y seguian oyéndose los golpes rítmicos: ¡Tam! ¡Tam! ¡Tam! ¡Tam!

—¡Miguel!... ¡Miguel!... ¡Apúrate!...

La voz era ya un quejido... Y por fin aquella cabecita desgreñada quedó descubierta... pero... cuando los brazos del marido la abarcaron, ella lo miró sonriendo... Y cesó de sufrir...

Así... "Y el Destino"..., ha ido distribuyendo por doquier el suceso providencial o nefasto... La Vida y la Muerte se han mirado las caras, desafiándose.

Y, como siempre, triunfará la Vida... Y volverá la risa a los labios de los niños. Y valles y casas modernas reemplazarán a las antiguas. Y aquella zona azotada tornará a ser bella y armoniosa, defendida por la previsión que dicta la experiencia amarga...

Edificios asísmicos mirarán pasar, en adelante, el galope furioso de la tierra enloquecida, y la existencia será de tal modo menos vulnerable a los trágicos histerismos de esta zona de temblores, que quizás anuncian el aparecimiento de nuevas tierras...

¡SOLITA!

Tenia azules los ojitos espantados. Ambos bracitos colgaban a sus costados como si hubiera sido una muñequita de aserrín... De vez en vez, un sollozo levantaba su pecho:

—¡Mamá! ¡Papá! ¡Milita!... ¡Milita!...

Y sus gritos despavoridos, contrastando con los largos silencios que la inmovilizaban, eran oidos por todos, por los vivos que pretendian arrancarla de allí y seguramente por los muertos que no podian responder a la hijita adorada y quizá a la hermanita regalona...

—¿Vamos, mi hijita? —le suplicaba una enfermera—. ¿Vamos?...

—¡No! ¡No! ¡No!

Con infinita suavidad le decía la joven de la Cruz Roja:

—¿Por qué, mi linda? Yo te voy a dar dulces, ¿oyes?

—¡No..., porque estoy solita! ¡Solita!...

Entonces, primero un caballero alemán, después una señora... la solicitaron para adoptarla... para toda la vida... Aquella niñita de cinco años había encontrado una nueva familia... ¿Cuál? No lo supimos, pero "in mente", con intenso fervor le auguramos eso que nunca "se presenta" sino en fracciones fugitivas: felicidad...

DEBAJO DE UN CATRE

Hubo muchas personas que salvaron debajo de su catre. Un sobreviviente de un Hotel de Concepción ha referido por la prensa su odisea. En casas particulares se dió el caso de que un padre de familia lograra salvar a su hijito, permaneciendo con él bajo su catre, en circunstancias de que la madre, con los otros cinco, quedaron aplastados bajo la cornisa de la calle...

Pero no es éste el caso que queremos anotar aquí, sino uno de extraordinaria significación. Las personas que lo conocieron de cerca dicen que ha sido un milagro... Y así lo parece...

Una jovencita, de 17 años, se encontraba dormida en su lecho, y de pronto sintió, según ella misma lo ha asegurado, "que su madre, que había muerto un año atrás", le dijo:

—¡Chita, no te muevas! ¡Recemos...

Entonces, al extender la mano, tocó la pata de un catre... Era un catre caído del segundo piso sobre el suyo, que la mantenía como en una jaula entre los escombros. Por supuesto, resultó ilesa, cuando la sacaron de su cárcel. Esta chica perdió tres hermanos y una tía, que quisieron salvarse al interior del patio, rodeado de murallas...

La niña sigue sosteniendo "que su madre la salvó".

Y así debió ser, seguramente. Las madres, cuando han sido "verdaderas madres", no abandonan a sus hijos hasta más allá de la muerte.

UN GESTO ESPARTANO

Curaba a los heridos en forma admirable, operaba, aplicaba inyecciones. Aquel médico era la vida de la clínica a la intemperie. Se multiplicaba, haciendo de sus manos verdaderos molinillos de actividad. Su cerebro en plena función no olvidaba detalles, y después de curar al herido se aseguraba personalmente de que su conducción fuera perfecta.

Un grupo miraba asombrado al doctor, que, con calma extraordinaria, iba despachando a sus enfermos como si estuviera en su propio estudio.

—¡Es admirable! —dijo alguien.

—¡Incansable!... ¿Es usted de Santiago, doctor?

—No, señor. Soy de aquí.

—¡Pero, qué pulso tiene usted!

—No muy bueno, amigo, no muy bueno. Soy el sobreviviente de una familia de ocho personas... No han podido ser halladas...

Y cogiendo el bisturí siguió con "el siguiente"...

LA TRAGEDIA DEL SUR

LA CALMA DE LOS AÑOS

Los cadáveres se amontonaban en un rincón despejado de escombros, a fin de reconocerlos... Mujeres, niños, muchachos en plena vitalidad: el panorama horrible del amanecer del 26... Gritos roncos, nombres repetidos en alaridos de locura, llantos histéricos... Los deudos arañaban las ruinas buscando a los que aun no salían a la superficie.

En ese público heterogéneo, los rostros convulsos tenían idéntica expresión de locura en los ojos enrojecidos, cuando no el estatismo de los que han perdido la conciencia a fuerza de sufrir. De allí surgió de pronto una voz cascada que hacía comentarios:

—En mí vida he visto un terremoto igual. Ha sido espantoso. Con tal que no venga otro... En mi casa murieron nueve, sólo yo salvé..., y ya ven ustedes la edad que tengo...

—¿Cuántos años tiene usted, señora?

—Según las cuentas que hacían los que me conocieron desde joven, más de un siglo. Dicen que tengo 107... He visto mucho en mi vida...

Y con una tranquilidad pasmosa pedía que la atendieran, que la instalaran en buena forma... ¡Ya en ella la emoción se había convertido en la más perfecta calma!..

...Y LA GUAGUA DORMIA EN SU CUNA

La casualidad ha tenido carta de triunfo en multitud de casos en que la muerte se ha batido en retirada.

El marido, un médico, había sido llamado con urgencia a las once y veinte minutos. Su esposa y su pequeño hijito de meses, estaban en cama. Tomó su auto y al poco andar sintió que saltaba sin obedecer al freno... Mirando a su alrededor vió las casas que caían. Al instante regresó a su hogar, y sólo se encontró con una hacinamiento de ruinas. El silencio era de muerte. Sin duda, sus dos seres queridos habían perecido. Pero nada centuplica más las fuerzas que la excitación nerviosa. Con sus propias manos, sin ayuda de nadie, movió vigones, que tres hombres no hubieran podido desplazar... De pronto encontró el cuerpo de su esposa, todo magullado, pero estaba viva... "¡Viva!" Un grito de alegría salió de su garganta irritada por el polvo y el cansancio... Pero el chico, era imposible que se hubiera salvado... Sin embargo, siguió con los que se prestaron a ayudarle, buscando bajo las moles de escombros... ¡Por fin se encontró la cuna! Un tabique había caido, y, quebrándose en la cabecera de bronce, se deshizo sobre una plancha de fierro que estaba cubriendo totalmente la cunita. Dentro, apaciblemente, la guagua dormía, como saben dormir los niños, "cuando miran a los ángeles"...



AGRADECEN LA VIDA

Están vivos. De entre los escombros han surgido sanos y salvos la madre y el niño. Están vivos y esto ya es algo, algo que es preciso agradecer a la Providencia.



LA PAZ SOBRE LAS RUINAS

Sobre las ruinas de los que ayer eran templos católicos, ha venido la paz. El polvo de los escombros se ha disipado; los últimos muros en equilibrio han caído. Y, después de eso, la paz...

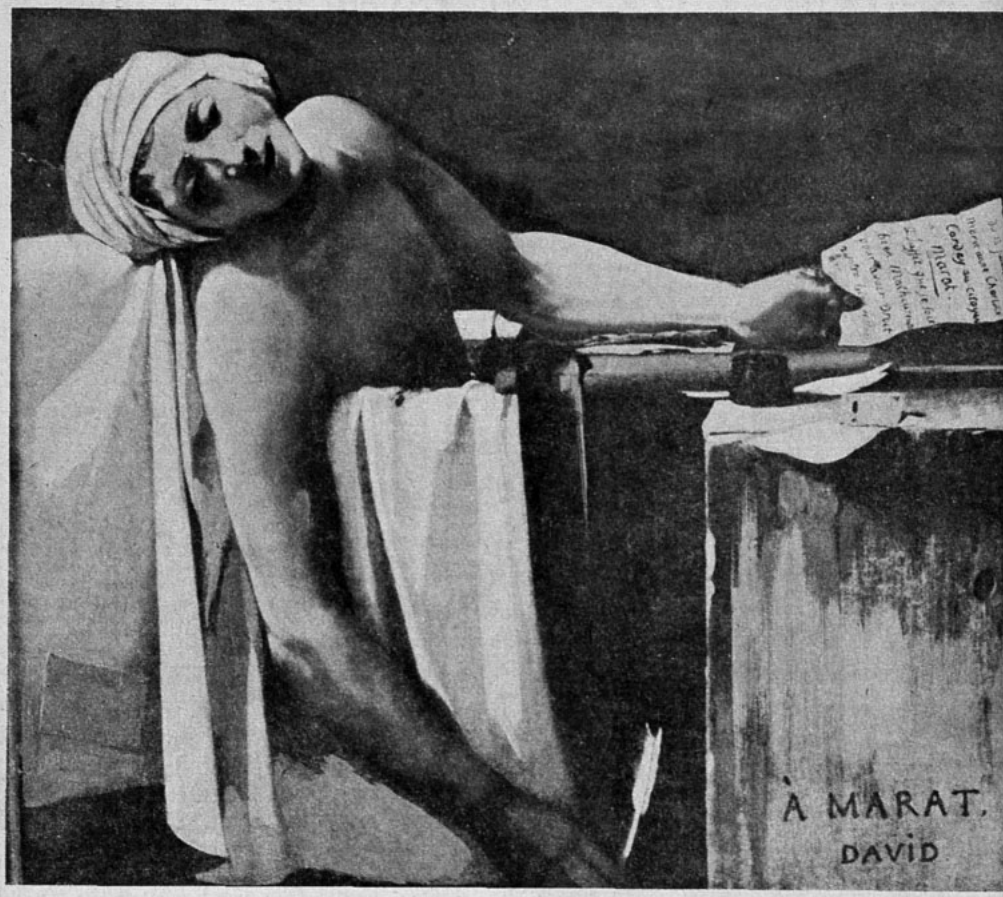
EL AMOR EN EL TERREMOTO

Cuando aquella pareja de novios entraba al Teatro Municipal de Chillán, en la noche trágica, ambos iban felices, llevando en sus ojos el esplendor de todas las esperanzas. Cosas baladíes salían de sus labios risueños, observaciones sin importancia..., porque nada trascendental, que no fuera su amor, les preocupaba. Verían una película agradable, estarían juntos, completando el rosario de días iguales, ¡pero qué deliciosos!, en los cuales se gestaban un hogar, un porvenir, una sucesión de acontecimientos que en sus pensamientos diseñaban perfiles de cuentos de hadas...

Nada hacía prever "aquello". El público reía. Ciertas señoras miraban escandalizadas las dos cabecitas unidas... esas dos cabecitas felices que en esos últimos momentos de su vida, como dos picaflores, libaban la miel de la vida.

Desaprensivos, permanecían, quizá, con sus manos tomadas, cuando la Muerte, a horcajadas de la catástrofe, tronchó sus cuerpos, apretándolos cruelmente entre los escombros. ¿Cómo lograron abrazarse estrechamente? Porque su último pensamiento quedó prendido indisolublemente en el amor.

Así los encontró la barreta investigadora: unidos, estrechamente unidos... Y ante ese cuadro hubo una emoción angustiosa... ¿Habría que separarlos? No. Se les hizo una urna adecuada, y así, abrazados, como se habían ido a la eternidad, quedaron sus cuerpos jóvenes y bellos bajo la tierra removida. ¿Qué importan sus nombres? La prensa los ha dado ya. Lo que ha de quedar perenne en el recuerdo de quienes contemplaron ese funeral, es el magnífico gesto de eternidad que derrotó esencialmente la traición brutal del sismo escalofriante.



MUJERES DEL PASADO

CARLOTA CORDAY, "EL ANGE

Este sobrenombre dado a Carlota Corday por el poeta Lamartine explica por sí solo a qué excesos puede llevar a seres buenos y justos una ideología mal comprendida, en períodos de tormenta revolucionaria en que las pasiones alcanzan su paroxismo y en que un viento de locura parece soplar sobre todos.

Si había una mujer que no parecía destinada a desempeñar un rol durante la Revolución Francesa, ésa era seguramente la joven provinciana que se llamaba en realidad María Corday. Pertenecía a la pequeña nobleza de la Normandía, y su infancia se había desarrollado apaciblemente en esa región. Huérfana a la edad de 12 años, la niña fué enviada al convento de Caen para ser educada, y recibió una instrucción muy cuidada, que al mismo tiempo testimoniaba una rara amplitud de espíritu de parte de las religiosas; en efecto, las lecturas favoritas de María (o Carlota) eran las tragedias de Corneille, ilustre abuelo de la familia, y después las obras de Plutarco, Voltaire y Rousseau.

La joven tenía una imaginación muy viva; se exaltaba con la lectura de esos "hechos heroicos" y con la exposición de tanta idea generosa. Como muchos aristócratas del siglo XVIII, repudiaba los privilegios de la nobleza y deseaba que se estableciera una era de libertad para todos los franceses. Era una republicana en toda forma.

Pero no hay que imaginar a una mujer que se diera aires de intelectual, y no tuviera ninguna de las cualidades de su sexo. Al contrario, Carlota Corday era de una belleza notable: alta, con un cutis deslumbrante de frescura, se rubo-

El célebre pintor Luis Jacobo David reprodujo en un cuadro admirable, que se conserva en el Museo de Reims, la muerte de Marat, en el baño, a manos de Carlota Corday.

He aquí el perfil clásico de Carlota Corday, la joven revolucionaria que, guiada por un ideal, mató a Marat. Carlota ha sido llamada por un poeta "El ángel del asesinato".



DEL ASESINATO"

por Marie-Annie Ellis

rizaba con una facilidad extrema, a causa de su aguda sensibilidad. La expresión de su rostro era muy dulce, y el sonido de su voz, encantador. En una palabra, era una mujer de gran belleza y de un encanto no menos grande.

Mas, aun cuando no le faltaban admiradores, el corazón de la joven no había despertado aún, y todas sus aspiraciones tendían hacia los grandes cambios sociales que estaban por operarse.

Carlota Corday, desde su provincia, siguió y aprobó el proceso del débil Luis XVI, pero se rebeló ante su condena a muerte, que no era una cosa que se imponía. Y desde entonces profesó un odio feroz a los partidarios de la "Montagne", que habían sido los responsables, y que se llamaban así para oponerlos a los "Girondinos", más moderados; éstos tenían todas las simpatías de Carlota. Entre los hombres de la "Montagne" había uno que causaba un horror particular a Carlota: era Marat, que no alzaba la voz en la tribuna de la Convención más que para pedir sangre, como lo hacía también en su diario: "El Amigo del Pueblo".

En verdad que al lado de algunos hombres de la Revolución que eran "puros", como Danton, Robespierre, etc., Marat era una triste figura, una especie de aventurero cosmopolita, devorado por la ambición personal, intrigante y cobarde.

Desgraciadamente, los Girondinos cometieron el error de no darle bastante importancia a ese ser despreciable, y Vergniaud, el más elocuente de entre ellos, pensó haber hecho bastante al gritarle a Marat desde la tribuna: "¡Dadle un vaso de sangre a ese canibal!" Pero al día siguiente, Marat respondió designando algunas cabezas más para la guillotina, y muy luego los Girondinos serían arrestados.

Carlota, que tenía muchos amigos entre los Girondinos, se puso fuera de sí al saber su arresto, y fué entonces cuando nació en su espíritu la idea de ser una nueva Juana de Arco que salvaría a la Francia de una odiosa tiranía.

Sin decir nada a su padre, partió para París, y allí, en la gran ciudad que no conocía, su plan homicida se desarrolló con una precisión y una rapidez extraordinarias. Llegada a París el 11 de julio, pasó la jornada del 12 escribiendo un manifiesto a los franceses, para justificar el acto que traía meditado. Al día siguiente, 13, entró en un negocio y compró un gran cuchillo que escondió bajo su "fichu". Después le pidió a un cochero que la llevara donde Marat. No fué recibida y volvió una segunda vez, para hacerle remitir este recado: "Vengo de Caen. Vuestro amor por la patria os hará desear conocer los complots que se fraguan. Espero vuestra respuesta". Como a las 7 de la tarde, como no llegara la respuesta, se decidió a ir por tercera vez a casa de Marat.

Se puso un vestido claro, de fondo blanco y sobre sus hombros un "fichu" rosa. Iba peinada a la moda de la época. Como la criada rehusara dejarla entrar; se entabló una gran discusión, y Marat, que la oyó, dió orden de dejarla pasar. Estaba en el baño, donde pasaba casi todo el día, porque sufría de una eczema en todo el cuerpo, que lo hacía padecer atrozmente (lo que tal vez era una causa indirecta de su violencia), y no encontrando reposo más que en el agua, escribía sus artículos incendiarios en la tina, sobre una tabla puesta encima.

Carlota le habló de los Girondinos refugiados en Caen, fingiendo denunciarlos, y como Marat gritara: "¡Los haré guillotinar!", ella le enterró su cuchillo en el pecho con una violencia inusitada.

Marat murió en el acto; Carlota fué detenida, encarcelada y juzgada algún tiempo después. Durante su proceso dió pruebas de una gran calma, y en el cadalso estaba tan bella, que muchos de los espectadores sintieron que su corazón se conmovía ante esa hermosa niña, a la que su imaginación había extraviado.

Efectivamente, Carlota Corday se equivocó. Quiso erigirse en justiciera, pero el orden y la paz social que ella deseaba tan ardientemente, no podían ser el resultado de su crimen, el cual, por el contrario, desencadenó un redoblamiento de crueldad y de terror.

M. A. E.

FAMILIAS CHILENAS:

DESDE LA COLONIA, LOS PRADOS HAN CONTRIBUIDO AL PROGRESO DE CHILE

Uno de ellos cedió las tierras para una parte importante del camino a Valparaíso. — Su obra como alcaldes y corregidores. — Los filántropos, hombres de Estado y maestros. — Un personaje de la Independencia. — Un escritor de fama continental. — La obra filantrópica de una dama.

por Julio Arriagada Herrera

LOS PRIMEROS miembros de la familia Prado que se avecindaron en Chile llegaron con los Conquistadores. Ya en los albores de la Colonia se destacaban en la dinámica vida santiaguina algunos Prado, que, como alcaldes o corregidores, prestaban servicios a la ciudad. Uno de ellos era dueño de grandes tierras entre Santiago y Valparaíso, y fué uno de sus descendientes el que cedió terreno para que pasara el camino en la parte que conocemos aún con el nombre de Cuesta de lo Prado.

A propósito de ese camino hay que recordar que, si bien es cierto que algunos propietarios se oponían, porque decían que el ruido de las carretas no los dejaría dormir, hubo otros que, como Prado, aplaudieron la medida de progreso y prestaron todo su apoyo a la iniciativa. Uno de ellos llegó a estar tan bien impresionado por el paso de viajeros que todos los días hacía sacar la mesa al camino para festejar a amigos y no amigos que iban de paso. Creía de esa manera contribuir a que todo el mundo utilizara la carretera y así se vaciara por ella el progreso nacional.

Un personaje en la vida de la Independencia fué don Pedro Prado Jaraquemada, que perteneció a varias Juntas de Gobierno. Siguió así la tradición de una familia que había venido prestando servicios al país durante toda la vida colonial. Varios de esos miembros cooperaron al desarrollo de la agricultura, de la industria y de la educación, pues activaron la fundación de escuelas y, en especial, la de la Universidad.



Don Santiago Prado, que actuó con brillo en el Parlamento.



El camino de Santiago a Valparaíso, que dió progreso a la Colonia, encontró su mejor paso por la Cuesta de La Prado, o sea la propiedad del alcalde Prado.

Entre los parlamentarios de los primeros tiempos de la vida republicana figuraron Antonio Prado Sotta y Pedro José Prado Montaner. Hijo de este último fué Francisco Prado Aldunate, el amigo de Francisco Bilbao, y quien tuvo especial papel que desempeñar en la vida minera del país.

Santiago Prado Bustamante fué diputado que actuó con brillo en el Parlamento y en las aulas. Después se dedicó a la minería dejando un recuerdo imborrable entre sus alumnos.

Profesor como él fué su hermano Ulderico Prado Bustamante, ingeniero y matemático famoso. Su hijo Ulderico Prado Prieto fué ingeniero agrónomo y profesor universitario.

Hay en la obra de beneficencia particular un nombre que habrá de perdurar por una acción grandiosa. Es el de la señora Rosa Aldu-



El escritor Pedro Prado.

nate de Prado, esposa de don Francisco José Prado. Vivió consagrada a practicar el bien y aun cuando su nombre quedaba para siempre estampado en los anales de la Beneficencia, su familia perpetuó su memoria creando, después de la muerte de ella, ocurida en 1925, una obra a favor de la niñez. Se trataba del desayuno escolar. A ello seguia la instalación de una olla infantil que habia de llevar el nombre de la recordada y noble dama.

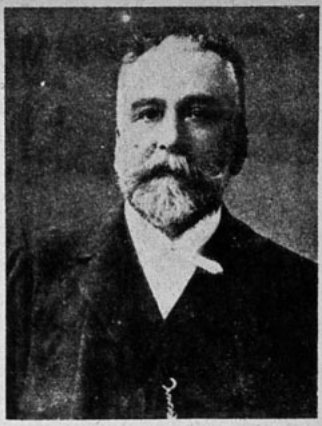
A los nombres aquí anotados hay que agregar muchos que el público cónoce y entre los cuales se destacan hombres de letras y filántropos.

Uno de ellos es el de Julio Prado Amor, profesor, estadista y filántropo. Otro es el doctor Ernesto Prado Tagle, a quien correspondió una buena parte del éxito para combatir la epidemia de tifus exantemático en Santiago en 1919. Un escritor de renombre es Pedro Prado, cuya labor literaria es conocida en toda América y ha sido traducida en varios países de Europa.

En la vida religiosa figuraron algunos miembros de la familia Prado entre los cuales se destacó, en el siglo anterior, Miguel Rafael Prado, que fué vicerrector del semiñario de Santiago, quien, al ocupar la vicaría de Talca, realizó varias obras importantes, entre las cuales se anota la construcción del seminario de esa ciudad.

En el famoso asunto del oro Paraff, que en 1876 preocupó a todo el país, el nombre del famoso químico y profesor Uldaricio Prado figuró entre los de las víctimas. Un químico alsaciano que venia con excelentes recomendaciones del extranjero se presentó en Santiago anunciando un invento para beneficiar oro en forma que superaba a todos los medios conocidos. El señor Prado fué invitado con otras personalidades a examinar el oro así extraído y comprobó su alta calidad. Se le pidió un informe y el

Vea el Control de Estrenos en la página 76.



Don Uldaricio Prado Bustamante, ingeniero y profesor de fama.

distinguido profesor acompañó al informe una adquisición valiosa de acciones del invento, demostrando así su absoluto convencimiento. Cuando se estableció que en aquellas experiencias el químico extranjero había agregado oro a los ensayes, fué el señor Prado una de las personas que resultó más afectada en sus intereses por el número alto de acciones que había tomado en compañía de otras altas personalidades santiaguinas. Esta pérdida de dinero no afectó el temple de acero de aquel maestro, cuyas valiosas prendas de carácter dejaron en Chile la misma impresión de simpatía que sus antepasados que, como Corregidores, capitanes y educadores, tuvieron destacada actuación en el progreso del país.

Fuente de eterna Juventud



La etapa juvenil termina cuando se marchita el cutis; pero usted puede prolongarla usando la maravillosa Lait de Lys Junol. Previene al cutis contra las arrugas, pecas, barros, etc., y le mantiene la pureza inmaculada de la juventud. No contiene grasa, se absorbe totalmente. Desde ahora use

Lait de Lys
JUNOL

LO QUE DIOS HA UNIDO EN LA TIERRA

EL CUENTO DRAMATICO

por Edison Marshall

—Cuando Kipling habló de que no debia existir el Décimo Mandamiento, tal vez habia oido hablar de una ciudad como Pairadeeza, en el Norte de la India.

Era Quigley quien hablaba, Quigley, que habia oido el viento entre las palmeras y conocia muy bien el toque de las campanas de los templos. Era una noche apacible, una de esas noches mágicas de la India, con una luna maravillosa hundiéndose en el océano. Habiamos estado observando algunos de los asuntos sentimentales que se habian desarrollado entre los pasajeros, no todos inocentes. Acercamos más nuestras sillas a la mesa del narrador.

—Pero, ¿tenia razón Kipling? —continuó Quigley—. Les contaré una historia de amor que ustedes juzgarán por si mismos. Es una historia íntima, terrible, pero ustedes no se encontrarán jamás con los protagonistas. Y si por casualidad se topan con ellos —bajo sus nombres verdaderos—, dirán simplemente: "¡Que gente más encantadora!"... y nada más.

★

El nombre de Pairadeeza significa Paraiso (asi nos dijo Quigley). La ciudad fué construida en un cerro bajo un sol ardiente y la mayoria de sus habitantes son ingleses. Como está tan lejos de otras ciudades, tan lejos como Delhi o Calcuta, se puede vivir allí como aislado.

De esta gente sólo necesitan conocer ustedes a cuatro personajes. Casi ni necesitan conocer a Archie Pelham, que estuvo allí sólo tres años: su sombra se extendia en su cabaña, pero poco salia de ella. Estos cuatro personajes con los cuales deben familiarizarse son: Stanley y May Corbitt, y Ben y Kitty Melrose. Stanley Corbitt era un hombre alto, flexible, el tipo de un normando-inglés; y Ben Melrose era bajo, moreno, una variedad de John Bull. En el tiempo en que comenzó este asunto, a principios de 1930, ambos tendrian alrededor de treinta años.



Sin sospecharlo, ambos habian enfrentado el mismo camino lleno de escollos...

May Corbitt, la mujer de Stanley, era rubiecita, de carita ovalada, de boca chica, blanca y rosada, aunque de tipo atlético. Kitty Melrose era una mujer de tipo exótico; con ojos de color violeta oscuro, con las mandíbulas un poco salientes, de cabellos rojizos, el cutis muy brillante, de boca grande y sensual. Aparentaba menos de los veinticuatro años, que en realidad tenía.

Cuando Stanley y May Corbitt se habían estacionado en Pairadeeza por dos años, Ben y Kitty fueron enviados allí desde Delhi. Como un niño que jugara con dinamita, el buen Allah hizo que los recién venidos se instalaran en una quinta vecina a la de los Corbitt, teniendo entre sus jardines sólo una pequeña división. Pero quizás Stanley y Kitty se hubieran encontrado de todos modos... O a lo mejor no.

Un buen día que Kitty estaba en el jardín de su casa divisó en el vecino a Stanley, vestido con un lindo traje blanco, con su pelo rubio brillando al sol. Poco después ocurrió el encuentro fatal. Fué en un *cocktail* que dió la esposa del alcalde del pueblo en honor de los recién llegados. Cuando Stanley fué presentado a Kitty, ésta dejo sus manos en las suyas y lo miró profundamente a los ojos; eso fué todo. Su caricia fué tímida, no maliciosa; su mirada no fué voluptuosa, más parecía un llamado para que se dignara tomarla en cuenta. Sin embargo, él sintió un profundo choque, como si lo tiraran de los cabellos, y quedó aturdido.

Lo que sucedía en esos momentos, ni un psicólogo hubiera podido explicarlo. No era el caso de dos personas deseándose mutuamente, como ocurre a menudo en cualquier reunión. Sin duda, era un caso de amor —amor apasionado— que determinaría grandes cambios en los que estaban bajo su hechizo. Para Stanley era un amor a primera vista, no así para Kitty, porque ella se encontraba por segunda vez frente al hombre que la había hechizado. Durante la velada, Stanley no demostró ni evitar ni perseguir a Kitty; pero los cambios de expresión de ella eran para él como una extraña sinfonía que mantenía sus nervios en tensión. Y él se daba perfecta cuenta de que ella lo comprendía muy bien.

Hasta ese día, su fidelidad a May le había parecido uno de los objetos principales de su existencia. Así luchaba en su interior por seguir fiel a su mujer y creyendo que Kitty significaba para él algo así como una predestinación, que sólo se hubiera demorado mucho en llegar.

Antes de empezar a exhibirse con Kitty, juzgó más prudente acercarse a Ben Melrose, el marido de ella, y aparentar sentirse enormemente atraído por él.

Stanley sentía cierto remordimiento, pero tranquilizaba su conciencia diciéndose que el amor es la primera ley de la vida y que para aminorar el mal trataría de hacer las cosas en forma que su mujer no se diera cuenta de ello. Guardaría bien cada palabra, cada mirada. Preguntó luego a su mujer si había conversado con los nuevos vecinos, y qué le había parecido Melrose.

—Con él no hablé nada —le contestó May—, pero en cambio estuve conversando con su mujer. Su nombre es Kitty. La encontré muy bonita.

El corazón de Stanley latió apresuradamente y no pudo evitar una sonrisa al oír esta inocencia.

—Yo no digo que sea fea —afirmó—; pero la encuentro hermosa a su manera; tiene el cuello demasiado largo.

—Pero tiene una cara exótica— prosiguió May—, una cara muy viva.

—Pero preferiría que jugara bien al *bridge*. Su marido me preguntó si a mí me gustaba y tuve que responderle que sí. Creo que uno de estos días podríamos invitarlos a jugar un partida... — Y después de esto habló de algo sin importancia.

Pero lo peor fué cuando se fueron a la cama. Mientras su mujer estaba a su lado y él le sujetaba la cabeza entre las manos, de pronto ella preguntóle:

—¿Es éste mi lugar? ¿Lo será siempre?

—Por cierto que lo será toda la vida.

—Estoy un poco triste esta noche.

—¿Triste? ¿Qué has hecho para estar triste? — La interrogaba y apenas podía respirar.

Ella despertó muy temprano y él se despertó también. Había estado soñando con Kitty, y tenía miedo de haber hablado en sueños. Pero el primer movimiento de May — con su brazo le rodeo el cuello— bastó para devolverle la tranquilidad.

Lo que sucedió después fué hermoso al principio, pero luego se convirtió en algo grotesco. May se convertía en Kitty en su imaginación. Se daba cuenta de que estaba definitiva y terriblemente enamorado.

Soñaba que veía a Kitty en brazos de Ben Melrose. Y la idea le resultaba insoportable. Ese día trabajó como nunca en su oficina. Volvió a su casa una hora más temprano que de costumbre, con el propósito de vigilar al jardinero, a quien le tenía encomendado un trabajo.

Su esfuerzo fué recompensado. Ella vino pronto, cortó una rosa roja y se la prendió en su corazón. Para ninguna otra persona en el mundo —pensó— este acto hubiera tenido el menor significado. Para él estaba lleno de simbolismo, algo que se puede sentir, pero no pensar. La tarde declinaba. Los colores de las flores del jardín no eran más brillantes, pero sí infinitamente más ricos.

Su amistad parecía desenvolverse tan gradualmente que el resto de la gente ni lo notaba. Cuando May regresaba de donde Kitty, él no consideraba justo dejar a un lado su libro para escuchar lo que su mujer iba a decirle. Cuando Kitty venía donde May, él se atrasaba en su oficina y llegaba cuando las dos estaban ya instaladas. Pero por el brillo de los ojos de ella, se daba muy bien cuenta de que lo comprendía. Si se encontraban en el club o en casa de los amigos, escondían sus sentimientos en una actitud fría, pero todas sus miradas y gestos eran plenos de significado.

Más pronto de lo que él se hubiera atrevido a esperarlo, May le propuso que invitaran a los Melrose a comer. Cuando vinieron, Kitty tuvo especial cuidado de vestirse en forma sencilla y no hacer sombra a May. ¡Qué muchacha! —pensó Stanley.

Sin embargo, sus manos estaban atadas esa noche. Ningún caballero puede faltar al respeto en su propio hogar; es por esto que él no se hizo planes de llevar a Kitty a algún rincón oscuro o al jardín. Kitty parecía comprender perfectamente los sentimientos que lo agitaban y más de una vez tomó y sujeto sus manos debajo de la mesa.

Diez noches después, Kitty y Ben debieron retribuir el convite. Stanley se hizo veinte veces el nudo de la corbata, antes de quedar satisfecho. Cuando fué a reunirse con May su voz era afectada y demasiado alta. Reía también muy a menudo y algo fuerte. Mientras caminaban por el jardín, se detuvo a contemplar la luna, como si no tuvieran la menor prisa en llegar.

Cuando terminó el *bridge*, una o dos horas después, Kitty lo miró de frente y preguntó a su marido:

—Ben, ¿crees que Kusru cerraría bien todas las ventanas de la cocina?

—Creo que nunca se le ha olvidado hacerlo.

—La otra noche no más se acostó y no se acordó de cerrarlas.

—Si quieres, voy a verlas. Pero...

—Creo que es mejor que hagas compañía a May, mientras yo le rogaré al señor Stanley que me acompañe.

Stanley estuvo de pie antes de que Ben pudiera protestar. Mientras se dirigían a la cocina, Ben y May pudieron escuchar que el acompañante le decía:

—Usted quiere convertirme en el muchachito de los mandados, ¿eh? Es el colmo, invitarlo a uno a comer y luego hacerlo trabajar:

Pero la puerta se cerró detrás

de ellos y no oyeron más. Kitty volvió hacia él su cara de muñeca francesa, de ojos chispeantes.

—¡Oh, Stan! —le dijo.

—¡Oh, mi ángel! —contestó él.

Pero May y Ben estaban en la pieza vecina; ellos no podían olvidar esto ni un momento. Kitty se le acercó mimosa y limpió su boca con el pañuelo.

—¿Así? —le preguntó

—Déjame besarte.

—¡Te quiero tanto!

—Buen Dios, ¡cómo te quiero yo también!

—Ben se irá a Shillong el viernes y no volverá hasta el domingo.

—Deja el resto de mi cuenta. Anda al jardín mañana a las cinco.

Y regresaron al *hall* a reunirse con May y Ben, que los aguardaban.

Al día siguiente a las cinco de la tarde le dió a Kitty un lindo *bouquet* de flores y le comunicó sus planes. El viernes por la mañana él iría hasta Hurrar Jheel; en el bosque, por allí cerca, había una cabaña donde vivía un anciano del cual Stanley estaba completamente seguro de que se podía fiar. Si Kitty pudiera salir ese día como que iba a almorzar a la quinta de los Talbot...

No hubo objeciones al plan. Cuando Stanley comunicó a su mujer su propósito de salir el viernes, ella fué la primera en insistir que realizara su paseo. El había estado un poco nervioso esos días —le aseguró ella—; y un día de campo, al aire libre, le haría bastante bien. De modo que ya él estaba ahí cuando apareció el automóvil de Kitty...

Ella lo llamó, y en un momento habían desconectado una serie de alambres del coche como para que un mecánico se demorara dos o tres horas en componerlo.

Empezaron a caminar lentamente; todas las dificultades habían desaparecido. Kitty se sentía sin respiración; estaba maravillada y feliz, como si se tratara de su aventura matrimonial.

Para Stanley, la cosa se presentaba más complicada. Pensaba en su mujer, en que "lo que Dios ha unido en la tierra..." Recordaba, además, que el hogar es el castillo de todo hombre... Pensaba en el "décimo mandamiento..." Pero, por sobre todas estas cosas, se sentía enamorado. El amor lo convertía todo en belleza, borraba hasta los vestigios de fealdad.



—¿Qué te pasa, querida? —preguntó él casi sin respirar.

Como se quedara pensativo, Kitty le preguntó:

—¿Estás triste?

—¡Cómo podría estarlo a tu lado! Estoy seguro de que seré muy feliz para el resto de mi vida. Pero tú debes pensar muy bien si no le encuentras nada de malo a esto. Si fuera así, preferiría que saliéramos a mirar al mecánico mientras compone el coche. Yo debo ser el único en tu corazón. Debo ser una cosa pura. Pero nuestro amor será un secreto que guardaremos siempre —ésta es nuestra responsabilidad—. De otro modo más nos valdría morir.

Los amigos de Stanley habían conocido siempre un hombre parco de palabras, un lacónico inglés. Era inexplicable, salvo que pudiera aclararlo el hecho de que estaba enamorado, y el amor y las artes —incluyendo la poesía— están ubicados en el mismo lóbulo del cerebro.

—Estoy decidida a que vamos juntos al cielo o al infierno —fué la respuesta de ella.

Después ya no hubo tristeza para ellos. Si la verdad debe ser dicha, se sentían glorificados y triunfantes. Si en el cielo se hacen matrimonios —los caminos del cielo son inescrutables—, hubiera sido mucho más justo que en el cielo se juntaran Kitty y Stanley, o Ben y May.

Antes de separarse dejaron arreglado otro encuentro. Este segundo los llevó a un tercero, y así sucesivamente, hasta convertirse para ellos en una verdadera necesidad de la que no podían prescindir. Pero eran valientes y lo suficientemente honrados para mirarse con toda indiferencia delante de los demás.

—¿Sabes hacia dónde lleva este camino, Kitty? —le preguntó él.

—Al corazón de la yungla —fué la respuesta.

—¿Estás segura de que Ben no sospecha nada?

—No tiene ninguna sospecha. Pero anda algo fastidiado, sin saber por qué.

—¿Te portas con él lo mismo que siempre?

Ella inclinó la cabeza.

—No exactamente lo mismo. Trato de ser la misma, pero no lo consigo siempre. No puedo ser apasionada cuando estoy con él, como lo fuí hasta hoy. Pero ahora...

—A May y a mí nos ocurre lo mismo. ¿Qué pasará el día que Ben descubra la verdad?

—Quizás te mate. Tal vez se divorcie de mí...

—En cualquiera de los dos casos, su vida estará hecha pedazos.

★

—Sí. El me ama —dijo ella serenamente—. Y yo no quiero hacerle ningún daño. ¡Dios sabe que lo digo sinceramente!

—Si May se entera, su vida también estará destrozada. Y esto no es posible —lo mismo que en el caso de Ben. Le ha dado por hacerse notar de los demás hombres— y me lo dice. Quiere andar a caballo con el pobre Archie Pelham, puesto que no hay otro. Es algo que parte el corazón.

—¿Y qué quieres hacerle, Stanley?

—Debemos separarnos —no al momento, pero poco a poco— o confesar con sinceridad, yo a ella y tú a él, que estamos enamorados, divorciarnos y casarnos nosotros.

Ella sacudió su cabeza.

—¿Y tu carrera? Te arruinarías. ¿Qué diría la gente? Por muy grande que sea el amor, no puede exigir ese pago. Y después están Ben y May. No tenemos derecho de hacerlos sufrir así.

—Pero los estamos martirizando demasiado, ¿no crees tú?

—No es para siempre. Si nos separamos algún día, podremos comenzar de nuevo, podremos volver a amar a nuestros compañeros, porque ellos son algo nuestro; podemos volver a tener nuestra casa y todo. En un tiempo más, esto nos parecerá algo que leímos en algún libro maravilloso, o algo que soñamos, demasiado hermoso para haberles ocurrido a gentes como nosotros.

Lo había estado mirando a los ojos mientras hablaba. Ahora contuvo el aliento.

—Creo también que nada hay tan importante entre tú y yo como nuestros matrimonios, Dios sabe por qué.

Ella asintió y se rió, pero su risa más parecía una pintura en su pálida cara.

Así acordaron no volverse a ver hasta quince días después. Era viernes; pero al viernes siguiente sólo había pasado una semana y volvieron a verse.

★

Pero Stanley no podía consentirlo. El no era una bagatela para Kitty. Su fe en la rectitud de su amor no era tan convencional como la de ella. Se ponía en el caso de Ben. No puede robarse a un hombre sólo por el hecho de que él no se dé cuenta de que se le está robando...

—Kitty —le dijo—, ¿estás bien segura de medir lo que significa esta resolución?

—No. Estoy bien segura de lo que hago.

—Es el principio del fin. Al pasar esto por alto, luego me pasarás a mí también. Tú dices que fué inevitable —los dos pensamos así—, pero creí que después de todo no lo hubieras querido.

—No te entiendo. Pensé que al tener un hijo, estaría para siempre en tu vida. Esta fué la principal razón por que lo quise. Todos los obstáculos que pudiera haber entre nosotros significan poca cosa ahora. Entre nosotros sólo se interpone la felicidad de May, la de Ben, tu carrera, ¿es que una pareja de condenados no puede conquistar todo esto?

Pero Stanley permaneció en pie obstinado y seguro de obrar bien. Esa tarde vió de lejos a May que venía a caballo acompañada de Archie Pelham, y cuando se dirigía a encontrarlos vió que May le daba un ligero beso. Pero fué demasiado rápido. Ella puso un aire de sorpresa cuando él se les juntó, como si no lo hubiera divisado mientras se aproximaba. Ella siempre trataba de aparecer algo alarmada —pensó Stanley.

¡Pobre May! Esa noche insistía e insistía en hablar de Archie; le aseguraba que era tan distinguido; que ella siempre había tenido predilección por los hombres de algunos años; que tenían los mismos gustos; que a ambos les encantaba salir a caballo.

—Pero si tú tienes alguna objeción que hacer por sus atenciones para conmigo...

Avergonzada y sintiéndose culpable, fué a acercarse mucho a Stanley, más cerca que nunca. En lugar de un marido amoroso, May tenía siquiera a Archie Pelham; éste era todo devoción para con ella, pero si hubieran estado los dos solos en una isla desierta, él la hubiera tratado con el mismo respeto —pensó Stan.

—Pequeña —le respondió Stanley—, sé que no tengo por qué dudar de ti, se te acerque quien se te acerque.

—Me gustaría que no pudieras decir eso. Es más halagador para tí que lo que lo es para mí. Por otra parte, Archie no es el viejo que tú pretendes. Así, ¿no te inquieta el que salgamos juntos?

—Por cierto que no, querida. Estamos en 1934, ambos somos grandecitos y el prohibirnos ciertas cosas resultaría tan vulgar como el espiarnos o sospechar el uno del otro.

Y durante el mes siguiente, Stanley agradeció a sus dioses paganos por Archie Pelham. Sus atenciones para May no sólo salvaban su orgullo sino que la mantenían alejada de su camino. Mientras May salía a caballo con Archie, y Ben trabajaba del día a la noche, el amor se reía de todos en la pequeña choza entre los bosques.

Aunque los dos amantes hablaban menos de su amor, no por ello se sentían defraudados. Pero antes de finalizar el mes vino la crisis. Y Stanley tuvo que hacerle frente solo.

Stanley era amigo desde muchos años del jefe del departamento en que servía Ben Melrose. En una visita de inspección que hiciera al lugar, fué a visitar a Stanley y

(Continúa en la pág. 71).

SUR DE CHILE
ESTA ES VIDA!



REPOSO - COMODIDAD

Lo que toda persona busca en un viaje de turismo, se lo ofrece el Sur de Chile: cada minuto trae consigo un atractivo, una nueva emoción, una sorpresa... Ningún lugar llega a la monotonía de la repetición. Muchos son los que hacen este viaje anualmente sin dejar de volver, porque siempre queda algo por admirar o para disfrutar otra vez...

PARTA EN TREN A LA REGION DE LA FELICIDAD Y ALEGRIA!

Santiago.- Puerto Montt y ramales	$ 270
Valparaíso-Puerto Montt y ramales	$ 320

«EL»
GUIA DEL
VERANEANTE

Será la mejor obra de consulta para su viaje, contiene itinerarios completos, datos sobre los hoteles y lugares que visite.

PRECIO
$ 2.-

FERROCARRILES DEL ESTADO

LAS ESMERALDAS MALDITAS

por Natacha Marinovna



Creer o no creer en lo sobrenatural son opiniones antagónicas que se suelen discutir sin triunfo en las sobremesas de invierno. Se relata. Y siguen al relato los gestos de duda o los aspavientos de asombro. Pero aquella noche don Pedro Falca, el gran benefactor de la ciudad, el hombre estimado por todos, puso en el comentario fantástico de las historias espeluznantes una frase que me llamó la atención.

—Y a pesar de todas las dudas —dijo a media voz—, yo conozco un caso que no admite réplica: el de doña Sabina Braziani...

Un coro de risas siguió a estas palabras.

—¡Ah, la viejecita loca!... Pero eso "no es un caso de ultratumba", sino un extravío mental sin ningún interés...

Don Pedro se quedó silencioso y no dijo nada más. Las anécdotas fueron palideciendo, y a las doce de la noche algunos comensales dieron la partida con prolongados bostezos bajo el pañuelo discreto... En el campo, las doce de la noche significa un amanecer en la ciudad. Pronto quedé sola con don Pedro, que, a su vez, me daba las buenas noches. Pero lo detuve decididamente: estaba interesada por conocer la personalidad de doña Sabina Braziani...

—Haga usted de cuenta que nos encontramos en la ciudad. . Trasnoche en mi honor y hágame conocer algo de esa señora que todos califican de demente... No sé por qué me interesa... Yo se lo ruego a usted, don Pedro..., no se vaya...

Y allí nos quedamos fumando cigarrillos, mientras la palabra opaca de mi respetable amigo devanaba el relato más fantástico que he oído en mi vida:

—Doña Sabina fué, en sus mocedades, la chica más bonita del pueblo. Era, además, inteligente y simpática. Todos los muchachos estábamos "engualichados" por esos ojos negros prodigiosos que besaban al mirar... Entre otros, Jorge Compostela era el más favorecido, y, en verdad, lo merecía. Ya no era un secreto este amor consagrado por el pueblo entero... Hasta el señor cura les sonreía al verlos salir juntos de la iglesia los domingos... El la adoraba. Pero un acontecimiento imprevisto partió en dos la felicidad del pobre Jorge. Llegó al pueblo un joven extraordinariamente gallardo, rico al parecer, seductor hasta la exageración. Venía a reconocer algunos terrenos para adquirirlos e instalar en ellos una gran industria. Pronto Sabinita quedó seducida por el extraño galán y volvió las espaldas a su novio anterior, el cual, despechado, se marchó al Norte, entre gallos y media noche. No se despidió de nadie ni explicó su determinación. Fué un verdadero "mutis" por el foro. ¿No le parece a usted raro que "jamás" en treinta años hayamos vuelto a tener noticias de él? Pero así fué... Nunca hemos sabido si vive o si ha muerto... El nuevo galán de Sabina tenía unos ojos verdes luminosos que brillaban, según ella, como las piedras preciosas... Los padres de la chica estaban felices cuando vieron que este "partido" solicitaba a la niña en matrimonio. Y la casa se iba haciendo estrecha para recibir los lujos que el novio enviaba diariamente a su amada, haciéndolos venir de la capital a todo costo... Era,

(Continúa en la pág. 73).

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

WANDA TIENE DERECHO A SER FELIZ.

Señora: Siempre me he reído de los consultorios sentimentales, se lo confieso, pero no sé por qué su sección ha llegado a interesarme profundamente. Y tanto, que, sin pensarlo más, me atrevo hoy a molestarla en demanda de una opinión que me ayude a orientar en un problema bastante agudo que me ha caído de repente. Soy una mujer de 34 años, que no pensaba ya en el matrimonio, enfrascada en mis quehaceres, que no son pocos, (soy empleada fiscal y en las horas extraordinarias doy algunas clases de piano), cuando de pronto he caído en una verdadera emboscada del amor.

Estando un día en la puerta del Correo, revisando al vuelo mi correspondencia, se me cayó una carta y un señor se precipitó a recogerla. Lo miré y era sumamente simpático. Le dí las gracias... y nada más. Pero sucedió que me sorprendí, después de tres días, que iba diariamente a la misma hora y que a su vez él también lo hacía. Digo "me sorprendí a mí misma", porque lo hacía quizá guiada por mi subconsciencia... pero lo hacía. Miradas de inteligencia, luego sonrisas amables y, hace muy poco (un mes, todo lo más), se me junta. Conversamos primero de todo: hasta de política y, en seguida, algunas frases que me dejan sumergida en un nirvana, de esos de los hindúes... algo insólito en mí, que desde hará diez años no tuve nunca interés por anudar un romance... Pero ahora... ya sé su nombre, en qué trabaja, su estado civil; según consta en su carnet, es viudo. No tiene hijos. Dice que está "bárbaramente solo, abandonado por todos"...

Por fin, señora, ayer me propuso matrimonio. Pero...

Y aquí está el "pero"... Yo tengo una niñita de cinco años, que no es mía, sino de mi hermana menor..., pero para salvar una situación trágica y pensando que yo nunca llegaría a casarme, la reconocí como propia... Así, para él seré una madre soltera, cuando en verdad no es así. La chica me adora y yo la adoro. Me dice mamá y la pobrecita, según mis intenciones, no llegará a saber nunca que no soy su madre.

En estas condiciones ha venido a sorprenderme este amor, señora, que creo muy sincero. ¿Qué haré? He pensado decírselo todo. Pero, ¿tengo derecho de hacerlo cuando mi hermana se ha casado y esto la desprestigiaría en el ánimo de mi pretendiente? Estoy sumamente inquieta con esto. El quiere que, para el 3 de febrero, que es su cumpleaños, le dé una respuesta definitiva y nos coloquemos las argollas. Nuestros caracteres se avienen a la maravilla. El me lleva cuatro años en edad y tiene lo suficiente para vivir modestamente, pero sin necesidades... Espero muy pronto su respuesta. Agradecida,

WANDA.

Respuesta a WANDA.

Señorita Wanda: Usted me pide su opinión y se la doy sinceramente. Yo creo que nada en el mundo la obliga a usted a renunciar a su felicidad, si ha tenido la suerte de encontrar en su camino el amor, sin que usted haya hecho nada por encontrarlo: ha sido una obra espontánea del Destino.

Sus escrúpulos son muy comprensibles en un carácter como el suyo, generoso hasta la exageración, pero en último término no podrán pesar en usted lo suficiente como para hacerla sacrificarse en aras de la culpa ajena. Creo firmemente que si usted expone a su hermana la situación en que se encuentra, ella será la primera en ayudarla a salir airosamente del paso. Una revelación de esta naturaleza a un hombre de honor que no tendría ningún interés en desprestigiar a quien llegará a ser su hermana política, arreglaría las cosas en buena forma y hasta en sus últimos detalles. Siempre, señorita, la verdad es la mejor carta en los juegos más difíciles. Empléela con confianza, que, si le fallara su bonísima intención con respecto a su hermana, le quedará la satisfacción de haber obrado conforme a su conciencia, quedando libre de revelar la verdad, en seguida, a pesar de la oposición de la interesada. Lo contrario, parecería un suicidio...

Le deseo felicidad y determinación para defender su cariño.

Respuesta a CELOSA ENAMORADA.

Señorita: Es bastante difícil llegar a tener una certeza acerca de los sentimientos de su joven amigo, porque hay una nota turbia en aquello de que llame por teléfono a su rival "para embromarla"...

En cuanto a la actitud de su vecina, se ve que no es muy correcta. Me parece que su única actitud inteligente sería decirle a él que, si se volvían a repetir las bromas telefónicas a su vecinita, "todo quedaría terminado por su parte, ya que no es su carácter para discutir con nadie el afecto de un hombre."

Y esperar el resultado. Si todo eso termina, es usted bastante joven para afligirse. Muchas veces en la vida nuestra buena estrella nos quita lo que vale menos para darnos lo que vale más. Piense así con optimismo y hágase de rogar. No hay nada más contraproducente que esas ansiedades que saltan a la vista y alimentan la petulancia de ciertos hombres que se creen más importantes de lo que en realidad son. Sea valiente y háblele también a su vecina en el sentido de que esta situación "ha dejado de tener interés para usted."

Respuesta a ALMA INQUIETA.

Señorita: Efectivamente, ha querido usted de modo inteligente cortar las alas a mi respuesta. Pero... no lo ha conseguido del todo. A pesar de la gran simpatía que su caso me inspira, no puedo darle carta abierta a su situación, bastante angustiosa por cierto, ya que está usted condenada a vivir en permanente carnaval, llevando puesta la careta...

Pero puede usted, sin embargo, sin amenguar en nada el amor que se ha arraigado no solamente en su corazón, sino también en su espíritu, realizar en este par de años amargos, por lo que para Ud. contienen, una renunciación a esa vida que hace reaccionar a todos aquellos que miran la vida con el marco de la ley de los cielos y la tierra... ¿No cree usted, Alma Inquieta, que sería interesante dar tregua a los impulsos ciegos para entrar en una zona de vida que le permitiera a usted aquilatar el verdadero cariño de su amigo?

No se trata de algo inverosímil. Lleno está el mundo del romance de casos similares en que la vida, por fin, compensa todos los sacrificios.

Le deseo serenidad para reflexionar acerca de la conveniencia que tendría para ambos esa heroica resolución. ¿No cree usted, Alma Inquieta, que hasta tendría cierto encanto sentimental ese nuevo estado de almas?

Casos se han visto...

Respuesta a MOCHO SEBLAR.

Señor: Son exagerados sus elogios. No hago más que cumplir con mi deber. Agradezco a usted el consejo que tan generosamente me da, pero esta sección no puede salir de su marco.

Respecto de "su amor", le declaro que no creo que esa señorita esté enamorada de usted; como usted lo da por hecho. De quien está enamorada, es de su hermano. Todo lo indica. Y lo que es más grave para usted, también él lo está de la que usted sin ninguna prudencia llama "novia" ante sus amigos.

Vuelva por sus fueros y retírese con gesto de indiferencia... Cualquier estallido de cólera lo pondría en ridículo.

Es bien extraño que usted no haya visto en hechos tan claros lo que yo veo con certeza al leer su carta. Bueno. Cosas así suceden. No hay nada que ciegue más que la pasión...

Respuesta a REINITA BLANCA.

Señorita: Mi consejo sería que averigüe usted muy bien los sucesos antes de mezclarse en ellos. Usted sabe que todo redentor muere crucificado... Nadie le creería a usted que después de haber estado casi de novia con ese señor, obrara por altruismo deshaciendo su matrimonio con otra. En casos como el suyo, lo mejor es apartarse de hechos que siempre son bochornosos, cualquiera que sea la intención con que se aplican... ¿Carta anónima? Mejor le aconsejaríamos un puñal o un veneno... Esa clase de cartas sólo las escriben los seres inmundos que en vez de corazón tienen una piedra lanzada por el demonio en momentos de cólera... contra la humanidad...

Respuesta a REINA DE CORAZONES

Señora: le ruego perdonar. Siento que no haya sido publicada "oportunamente" su respuesta, pero todas las cartas recibidas llevan su número de orden; y como usted sabe, éstas se entregan a la prensa con una semana de anticipación. Me alegro de que su amiga haya quedado satisfecha de mis respuestas. Hago todo lo posible por complacer a mis consultantes. En cuanto a su pregunta, sólo puedo decirle que "el pecado que no se realiza por impedimentos ajenos a la voluntad es como si se hubiera cometido. Creo que no es el remedio que usted propone lo que se precisa: es mucho mejor NO COMETERLO MAS".

Respuesta a CANTARINA.

Señorita: ¿Sabe usted lo que su carta me sugiere? Que su novio tiene más paciencia que la que se le podría pedir a un santo... Confiese que es usted insoportable, a pesar de ser tan bonita como usted me lo hace saber por los entusiastas comentarios de sus admiradores. No. Usted no es desgraciada porque "no la comprenden", sino porque usted no quiere comprender la vida.

Usted en verdad no es muy culpable de haber sido y ser una chica demasiado regalona, que ignora lo que significa batallar contra infortunios y trabajar de la mañana a la noche... Usted no sabe esto y, seguramente, lo que su pretendiente quiere conseguir de usted, a quien sin duda ama con pasión, es que su mente se eduque en forma de mayor consistencia moral. Procure oírle a él "esas latas" que le parecen horribles... Oígalo usted, señorita, que con ello logrará usted ser más armónica con su modo de pensar... "La vida no es bailar y divertirse", como él se lo repite... Oígalo usted y con eso conservará su amor...

En cuanto a la niña, creo que no se trata de un fenómeno erótico, sino de una pésima educación en ese sentido.

Respuesta a FERNANDA.

Señorita: La verdad es que no he entendido su carta. Usted pregunta y se responde, pero no concreta su pregunta dirigida a este Consultorio... Escríbame más claro y será servida.

Respuesta a AMIRA LUCAS.

Señora: Creo que está usted ofuscada. Serénese y reflexione. Nada avanza usted con desprestigiar a su marido, que es el padre de sus hijos, ni menos con trabajar por que lo despidan de su ocupación. Debe usted pensar en esos niños que exigen de usted amor y sacrificio. Su asunto no parece tan grave, señora. Bien se ve que es la primera vez que ha llegado a su conocimiento una infidelidad de su marido. Es preciso pensar que muchas veces no se trata de un amor, sino de una tentación a que no haya podido resistir a pesar de su carnet de "hombre bueno"... Son cosas pasajeras que, cuando hay hijos, se precisa saber olvidar y perdonar. Según sus expresiones, se ve que su marido no es un malvado en ningún caso. ¡Ay!, señora mía, a veces los hombres pecan porque las mujeres los hacen pecar... Si, esas elegantes suelen ser el enemigo número uno del hogar... Ya ha tenido usted una amarga experiencia con lo sucedido... Es lástima que tenga que decirle que también, y quizá de modo especial, es usted la culpable de todo lo sucedido. A un hombre le aburre llegar a su casa y no encontrar nunca a su mujer... porque está en una partida de bridge... No le agrada llegar a una casa en que los niños gritan y las empleadas rezongan... Se aburre... "Esas otras" le proporcionan buenos ratos y le dan un artístico aspecto del amor... Hágase cargo, perdone, atienda mejor su casa y no desprestigie más al padre de sus hijos. Si lo deja sin empleo... ¿qué remedio tendría la catástrofe?

CLARA CALATRAVA



DON PROCOPIO DESEA APROVECHAR LAS PRIMERAS NEVADAS.

"ECRAN" HA LEIDO PARA UD.:

LA VIDA AMOROSA DE MARIA WALEWSKA

por BINET-VALMER

Edit. Zig-Zag.

La página más dulce y más tierna en la vida sentimental de Napoleón la iluminó la figura grácil y exquisita de María Walewska, la esposa polaca del gran corso, como la ha llamado Frederic Masson, porque fué ella la única que, en realidad, lo quiso, con la abnegación y desprendimiento de un amor siempre igual, ya en la hora gloriosa del triunfo, ya en los instantes amargos de la derrota y del olvido.

Josefina, a quien Napoleón quiso apasionadamente, jamás correspondió íntegra y lealmente a ese afecto. Nunca dejó de ser la criatura liviana y frívola, cuyos mayores afanes eran el incesante cultivo de su belleza, el lujo y la galantería.

La rubia princesa austríaca, María Luisa, su segunda esposa, por quien repudió a Josefina, nunca lo amó, unida a él por conveniencias de Estado, apenas Napoleón se refugió en la isla de Elba, se deja seducir por el apuesto Albert Adam de Neipperg, resistiéndose a acompañarlo en su pequeño reino, a donde él le pedía vaya con su hijo, el rey de Roma.

Sin embargo, el corazón de la dulce polaca, de ingenua mirada azul, no desea otra cosa que seguir y acompañar a su adorado amante. Porque no es al omnipotente emperador a quien ella ama, sino al joven conquistador de la campaña de Italia, de Austerlitz, de Jena, de Eylau y de Friedland, a su querido amante de las grandes horas de Osterode, al hombre olvidado y vencido que cae desde la grandeza de un imperio a reinar en un humilde islote.

La fiel mujer no podrá realizar los deseos de su apasionado corazón: Napoleón no quiere ofender a María Luisa, excitar sus celos, darle un pretexto de ruptura. Quizás aleteaba en su corazón la esperanza del regreso. Está muy bien informado del descontento que reina alrededor de Luis XVIII, y la empresa de 1815 se hace cada día más posible.

Esta negativa resulta dolorosa para la dulce enamorada. Comprende que la austriaca la ha sustituido completamente en el amor del gran guerrero. Piensa que no ama sino a María Luisa, porque siente confusamente que María Luisa se le va con el imperio.

Se siente muy fatigada. Nada le ha resultado: la Polonia no ha sido libertada, ni Napoleón es feliz. Porque María Walewska fué amante de Napoleón porque así convenía al mejor destino de su patria; más tarde lo que empezó por imposición, por mera conveniencia en aras de la patria, se transformó en un gran amor que palpitó honda y tristemente durante toda su corta existencia. La Walewska murió, a poco de empezar el cautiverio del dominador, el 15 de diciembre de 1817. No tenía aún treinta años...

Marta Elba Miranda.

SCOTLAND YARD USA LO SOBRENATURAL EN SUS PESQUISAS

En una revista parisiense se publican informaciones gráficas de gran interés acerca de un asunto criminal acaecido en Londres. Dice este periódico que los ingleses no son escépticos cuando se trata de fenómenos no admitidos como reales en la vida cotidiana. Asegura esa publicación que muchas veces los detectives británicos no han rechazado la intervención de fuerzas desconocidas para obtener éxito en alguna pesquisa porfiada en entregar soluciones. Edwin T. Woodhall, agente de Scotland Yard, ha intervenido directamente en una cuestión criminal en que el asesino fué descubierto por un medium.

El asesinato se produjo en Bournemouth, en 1921. Una muchacha de servicio, Irene Wilkins, fué atraída a Bournemouth mediante el ofrecimiento de una situación ventajosa. Al salir de la estación nada hacía esperar un asalto, pero después de haberse internado algunas cuadras en la vía rural, fué asaltada por un individuo que la estranguló y escondió su cuerpo en un matorral. El criminal desapareció sin dejar rastros y Scotland Yard ya pensaba abandonar el asunto cuando recibió una carta de una señora dedicada a estudios espiritistas y ciencias psíquicas. Decía a la policía que estaba segura de que el criminal no había abandonado la región y solicitaba que se continuaran las investigaciones. Un agente se puso al habla con la vidente y ésta evocó al espíritu de la víctima. Naturalmente los pesquisas asistieron a la sesión espiritista y les pareció evidente que el espíritu que concurría era el de la desventurada Irene Wilkins. Se obtuvo de ella una perfecta filiación del asesino y fué suministrando, poco a poco, los más insignificantes detalles, con minuciosa perseverancia. Durante los últimos días de marzo de 1922, la medium indicó a los detectives que debían vigilar la casa donde residía cierto individuo llamado Thomas Allaway. Lo detuvieron los policías con un motivo cualquiera. El hombre respondía exactamente a las indicaciones del medium, pero negaba tan obstinadamente, que iban perdiéndose las esperanzas de éxito; pero Irene Wilkins, desde la eternidad, logró dar un nuevo detalle que conmovió al criminal y que se relacionaba con el conocimiento que lo había ligado a la vida de la víctima, antes de haber decidido matarla.

Asediado por sus acusadores, confesó ante el jurado su horrendo crimen y fué condenado.

ENTRE



PEQUEÑOS PROBLEMAS

NO VA A CREERLE A SUS OJOS

Escriba: 1.o La edad que cumplió en 1938; 2.o El año de su nacimiento; 3.o El año de su matrimonio; 4.o El número de años de matrimonio que cumplió en 1938. Si no es casada, escriba el número 1938 como tercera cifra.

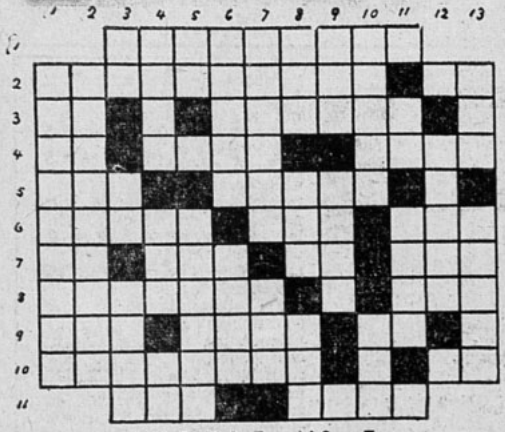
CUALESQUIERA QUE SEAN LAS CIFRAS QUE HAYA ESCRITO, EL TOTAL SERA: 3876.

¿POR QUE?

Diez centavos son dos cincos. Si yo multiplico 10 centavos por 10 centavos, obtengo 100 centavos.

Si multiplico 2 cincos por 2 cincos, tengo 4 cincos. Y 4 cincos no son 100 centavos, o sea 1 peso. ¿Verdad?

NOSOTROS



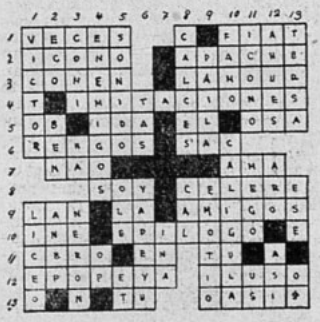
PUZZLE N.º 7

HORIZONTALES:

1.— Tiene facultad y virtud para facilitar el líquido que segregan los riñones.
2.— Célebre península de Grecia. — Pronombre personal.
3.— Preposición. — Mueca que hacen los simios.
4.— Preposición. — Aspirar el olor de algo. — Pronombre personal femenino.
5.— Anteponiéndole una letra, vapor que se desprende de la combustión incompleta. — Letra griega.
6.— Donde se instalan las aves (plural). — Demostrativo femenino.— Preposición latina inseparable.
7.— Central Socialista. — Atado. — En francés, conjunción. — Me trasladaré hacia allá.
8.— Célebre pintor moderno. — Cabeza de ganado.
9.— LIGA ALEMANA EUTANASICA. — Instrumento musical. — Conozco.
10.— Que produce olor. — Pronombre personal.
11.— Llamado de auxilio. — Ciudad sudamericana.

VERTICALES:

1.— Parte de la planta que sostiene la flor.
2.— Distancia, hostilidad, odio.
3.—DERECHO LEGAL. — Agregándole una vocal, composición poética. — Con culpabilidad ya demostrada (plural).
4.— Desinfectante. — Tomé el olor. — Letra griega.
5.— En inglés, arriba. — Mueble indispensable (plural).
6.—Personaje shakesperiano. — Holanda, por la tela.
7.— Muy grande. — En inglés, fuera.
8.— Toma. — Demostrativo. — Contracción de preposición y artículo.
9.—Nombre de una estrella de cine europea. — Animal doméstico.
10.— Da con el codo. — En inglés, diminutivo de nombre masculino.
11.— Contracción de preposición y artículo. — Flúido transparente y elástico, comprensible, sin olor ni sabor.
12.— Goza de independencia.
13.— En el mar. — En el cerebro (plural).



Solución al Puzzle N.º 6



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

NUNCA ES TARDE — COMO SON LAS MUJERES — SIN PERMISO DE PAPA — CASATE CON ELLA —DEVANEOS DE UNA SEÑORITA —MUJERES DE HOY.

El resultado se dará en el número 422. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen. y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 418, cuyo dibujo correspondía a "SIGUIENDO A UNA ESTRELLA".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Susy Blest, Peñaflor; Victoria de Moraga, Santiago; Elsa Carrera, Viña del Mar; Maturga Hevia, Melipilla; Lucy Villoslada, Villa Alemana; Carmen Herrera, Villa Alemana; Elvira Serruys, Talca; Nena Escudero, Cartagena; Irma de Guzmán, Ñuñoa, Santiago; Alicia Escobar V., Chillán; Polilla, Santiago; René Sepúlveda, Santiago; Tila Oro H., Ovalle; Inés Basterrica, Santiago; María Pinto A., Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 420 corresponde al título:

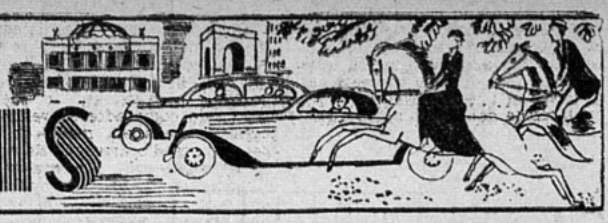
.. ..

Nombre: .. ..

Dirección: .. ..

Ciudad: .. ..

Cartas de PARIS



ACABA de desaparecer, a la edad de sesenta y cinco años, Juan Bautista Castellan, propietario y director de una pensión de estudiantes, la "Pensión Laveur", en la calle Serpiente, en pleno Barrio Latino. La pensión Laveur es célebre, no sólo en el mundo de los estudiantes de la generación actual, sino también en toda la Francia. Porque varios hombres de Estado y una legión de profesores y doctores, diseminados en los cuatro rincones del país, se enorgullecen de pertenecer a la Sociedad de los "Antiguos Laveur". Conviene hacer notar que la "casa" posee sus títulos de nobleza, sus pergaminos: ha desempeñado en tiempos heroicos un rol político muy importante. Bien pronto hará cien años —data de 1840—, un hotelero lionés, el "padre" Laveur (el "viejo", como lo llamaban más tarde) se desolaba de ver partir todos los años a su clientela, los estudiantes, a París, donde iban a terminar sus estudios. Un día nuestro hombre tomó una resolución heroica: decidió seguir a su clientela, y, con lágrimas en los ojos y todos sus bagajes, vino a instalarse en el corazón mismo del Barrio Latino. La pensión Laveur abrió primero sus puertas en la calle del Sommerard, después en la calle Poitevins y finalmente en el N.º 20 de la calle de la Serpiente, donde se encuentra todavía. El "Laveur" —que es un verdadero "círculo" de estudiantes, en el que no entra cualquiera, porque la dirección de la casa trata de escoger la "calidad" de su clientela— no ha salido jamás de la familia: de tío a sobrino, de padre a hijo, ha pasado esta casa, de la cual Juan Bautista, que acaba de morir, era el digno heredero. Realmente, no tendría aquí espacio suficiente para citar la lista completa de los huéspedes célebres que han tomado pensión en casa de Laveur. Me bastará con citar al azar los nombres de ciertos clientes que han vivido años de años en la casa y cuya presencia se encuentra anotada en los libros de contabilidad de "Tía Rosa": Víctor Hugo, Courbet, Jules Vallés, el ardiente Gambetta, André Gill, el pintor Harpignies, Alfonso Daudet; más tarde, Jules Ferry, Casimir Périer, Alejandro Millerand, Raymond Poincaré...



He aquí la histórica pensión Laveur. En círculo, su actual propietario.

Pero, a despecho del respetable número de pintores y literatos que tenían su pensión en casa Laveur, dominaba el elemento político. Esto creaba un gran movimiento donde Laveur. Existe una anécdota que ha pasado de estudiante a estudiante, por varias generaciones: cierto día el joven Gambetta, que hacía su aprendizaje de "tribuno" con los pensionistas de Laveur, apostó que hablaría durante una hora de cualquier tema que se le propusiera. El "viejo", que trataba de provocar animación en su establecimiento, le tendió al estudiante su manojo de llaves, sin decirle una sola palabra. Gambetta no se inmutó: inmediatamente improvisó un largo discurso sobre las llaves, su origen, su símbolo religioso, su alegoría política, su poder, y durante sesenta minutos tuvo sin aliento a su público. Algunos años más tarde, la Francia entera escuchaba sin respirar al orador, que llegó a ser el eminente hombre de Estado que todos conocemos.

Verdaderamente, se podría hacer un libro con las anécdotas históricas de la pensión Laveur.

Otra, que he guardado para el último, es la siguiente: en 1880 el crédito que el "viejo" consentía a sus huéspedes le valía más de un dolor de cabeza. Un día el padre Laveur tuvo que confesar a uno de ellos, al sentarse a la mesa, que no tenía dinero para mandar a la cocinera al mercado. "Eso es lo de menos, contestó el estudiante, tome mis botas y llévelas al Monte de Piedad". En la agencia prestaron ocho francos por el objeto. Era bas-

HISTORIETA MILITAR



Los jefes de la Infantería tenían razón: ¡aquello no podía continuar así! El que fuesen destinados a Infantería los soldados "más pequeños", teniendo que llevar más equipo que los de las otras armas y tomar en el combate una parte más activa, no era lógico; y reconociéndolo así, se reunieron los generales y jefes de Infantería —cada uno llevando su gran bigote—, para pedir un remedio a esa anomalía...

tante, en esos dichosos tiempos, para hacer comer a todo un hotel... La casa "Laveur" continúa su existencia. Y, sin duda, a sus antiguas historias se agregarán otras... que contaremos dentro de veinte años.

*

ENTRE las costumbres de la vida parisiense, hay una que no pasa de moda: la de ir al "Mercado de las pulgas", llamado así porque allí se venden objetos tan viejos y tan sucios, que casi siempre están repletos de esos bichos. En efecto, en el "Mercado de las pulgas" no hay nada nuevo; es una venta de todos los objetos fuera de uso, pero que encuentran compradores, y muy seguido, entre la gente más distinguida. Y es que a veces entre esos objetos se hacen verdaderos descubrimientos. El espectáculo de esta inmensa feria es algo verdaderamente inverosímil. ¡Qué hormigueo! ¡Qué instalación! "¡Busquen! ¡Busquen! ¡Revuelvan el montón!" Parece que es un solo grito, sin embargo, sale de cien bocas, en medio de la curiosa y divertida multitud que cada domingo se apretuja en el Mercado. Pero la venta en "las pulgas" ha sido siempre una necesidad para los parisienses y hasta un paseo. ¡Se va "a las pulgas" como se va a las carreras! Las pulgas tienen su fiel clientela; la gente pobre busca cosas pobres, y algunos artistas y coleccionistas buscan curiosidades. Hay que figurarse esta venta, con sus mercaderías instaladas en el mismo suelo, donde se ven las cosas más heterogéneas: maletas, sillas zapatos más o menos usados, ternos y hasta trajes de café concierto. El mostrador más lujoso no es otra cosa que una caja dada vuelta, sobre la cual se encuentran llaves viejas, cajas de jabón, montones de camisas, de calcetines y las baratijas más variadas. Entre los fonógrafos, hay valijas, maletas, roperos con espejo, salamandras, bicicletas. ¡Habiendo comprador se vende de todo! Sentada en medio de un *trousseau* medio arrugado de artista de *music-hall*, una ropavejera cabecea, con la cabeza apoyada en las manos, y entre ellas un litro de vino tinto a medio consumir, del cual bebe sus buenos tragos de vez en cuando. Naturalmente que no es a ella a la que la Mistinguette le compra sus plumas y sus vestidos de cola, pero sería de pensar que es allí donde la gran vedette se surte desde hace años para formar sus guardarropas de apache para sus *sketchs* realistas. También existen en este famoso mercado todos los aparatos de un hércules de circo, es decir, tres barras y cinco pesas de cincuenta kilos. Pero no hay aficionados. Al llegar la noche, su propietario, que hubiera dejado todo por 200 francos, toma en una mano las cinco pesas y en la otra las tres barras de 150 kilogramos... y se va indolentemente. Entre los "anticuarios" de la calle Dave se hacen a veces descubrimientos, y hasta se tiene la suerte de encontrar verdaderos objetos de arte, obras maestras. Hace algunos años, un *amateur* adquirió por veinticinco francos una tela representando un paisaje flamenco: un experto habría podido descubrir en él a un Rembrandt auténtico. Las grandes casas que han instalado salones de té, restaurantes y salas de espectáculos vecinos a sus salones de modas, de mueblería y de perfumerías, no han inventado nada nuevo. Simplemente, lo han copiado del "Mercado de las pulgas" y principalmente de las "pulgas" de Saint Ouen, tal como era hace una quincena de años, con sus balancines, sus caballitos de madera y sus juegos de toneles. Hoy día los ventorrillos son numerosos siempre, y decentemente, no se sabría ir a "las pulgas" sin entrar en uno de sus cafés, donde los fonógrafos chillan sin tregua tangos, fox y rumbas, a beber un litro de vino blanco o de tinto, saboreando las frituras, budines y flanes bretones.

CATHERINE

París, enero de 1939.





...elevaron un detallado estudio a la Junta de Clasificación; ésta "lo pasó" al Estado Mayor —calvas relucientes, espesas barbas y las imprescindibles gafas para tener aire de intelectual—, que, detalladamente y con muchísima calma, estudió el asunto: tomó medidas, pesó el equipo, tuvo en cuenta las condiciones del recluta, el terreno, clima, alimentación, número de cuello, si jugaban o no a la brisca rematada, etc..., y, ¡por fin!...



...encontró la razón poderosa para que las cosas siguiesen como estaban y la justificación del estado anterior: "Mientras más pequeños fuesen los soldados de Infantería, ¡menos tendrían que cavar al hacer sus trincheras!..."

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS



Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

ALICIA SUEÑA CON EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

Señora: Nunca había soñado algo tan bello; no bello por el contenido mismo, sino por las imágenes.

Estaba en mi casa, en el campo (toda mi familia se encuentra allá), pero en vez de ser la sencilla casa blanca con corredores, me paseaba en una mansión con escalas y terrazas, toda de mármol blanco. El paisaje en derredor era maravilloso: bosques de pinos, un recodo del camino algo polvoriento que se perdía a lo lejos. Frente a la casa estaba el camino recto. Se veían en el polvo huellas de numerosos vehículos que pasaban; también veía personas en el camino, entre las cuales me llamaron la atención cuatro señoras, todas de cabeza blanca, vestidas con trajes claros, muy simpáticas; eran, como digo, señoras de edad.

Yo paseaba por la terraza, cuando me encontré con dos jovencitos desconocidos, alemanes (mi papá lo es); el mayor parecía disgustado conmigo y me daba golpecitos en las manos, como los niños cuando juegan. Pero después me iba con él a una especie de balcón y le invitaba a sentarse en un banco, frente al camino. Había una claridad intensa entre los árboles, y en el cielo azulado, la luna llena. El sueño era nítido, como la realidad misma.

De repente, sin saber por qué, le ofrecí los labios, que él, sorprendido, besó. Me daba cuenta vagamente de que no podía ser cierto, porque yo sólo quería besar a mi novio.

Al volver, en otro banco que estaba en la obscuridad vi sentado a mi hermano menor, y pensé que quizá nos habría visto.

Mientras estuvimos sentados en el banco vimos pasar muchos autos, entre los que pasó uno muy modesto, de transporte, donde iba el Presidente don Pedro, su señora y mucha gente, todos muy contentos, riendo.

Después me encontraba en una habitación, arreglándome el pelo; veía una muchacha de muy hermoso cuerpo y linda cara; yo sabía que era jorobada, pero veía su cuerpo perfecto y me llamó la atención la línea perfecta de su busto. Y el sueño se desvaneció. Ya era de día.

Agradeceré su interpretación.

MI NOMBRE TIENE 6 LETRAS, mi apellido otras 6. Completo, 8 letras.

FECHA DEL SUEÑO, miércoles 18 de diciembre.
NACIMIENTO, diciembre 1.
SOLTERA.
TRABAJO, 8-9 horas diarias (secretaria en una firma comercial.)
EDAD, 23 años.
Muy atentamente,

ALICIA

Solución a ALICIA.

Señorita: Su sueño tiene gran carácter simbólico y, por consiguiente, su interpretación pasa a segundo término. Lo esencial es que ese sueño de tan hermosa estética trae a su vida una verdadera anunciación de mejores tiempos; probablemente toda su familia habrá de beneficiarse de acontecimientos inesperados, aunque no extraños a las aspiraciones de todos. La mansión de mármol, que sublima la sencillez de esa blanca casita de campo, es de alta importancia espiritual y a breve plazo se hará sentir en su hogar esa agradable influencia "de lo que ya está escrito" en planos sutiles.

En su sueño, *frente a la casa estaba el camino recto"* y esto es para su vida un aviso que no debe olvidar jamás. Es un santo recuerdo, sobre todo, cuando la naturaleza se viste de gala para señalarlo a algún mortal: (bosques de pinos, belleza del paisaje...) Es interesante la aparición en su sueño de esas cuatro señoras de blanco cabello, *cuatro* que tiene un gran sentido: la Cabeza, el Corazón, el Alma y la Vida. Se dijera que se encuentra en construcción un porvenir extraordinario para usted, a menos que los complejos que adornan su sueño neutralicen estas insinuaciones de algún misterioso Graal...

El resto del sueño tiene significación analítica: cuídese de aquel dicho que por antiguo es sabio: "no solamente se necesita ser buena, sino parecerlo".

El Mandatario y su señora encarnan, por la sencilla alegría de sus actitudes, imagen de lealtad para con el pueblo. Pero las risas indican grandes preocupaciones. Y nuevamente el símbolo entra a manifestarse: la fea joroba se convierte en perfección. No hay defecto que no pueda transformarse en cualidad. Siempre hablando "la voz" de la conciencia.

De ese joven con quien ha visto ciertas escenas y a quien le ofreció usted un beso espontáneo, no desconfíe, casi pudiera decirse que es contraparte de "su verdadero amor". Esto está mezclado a su malicia, que aun en sueños se filtra sutil. "¿Y si nos hubiera visto el hermanito menor?..." Pocas veces se presenta un sueño más interesante. Lo que falta es espacio.

A partir de hoy, las consultas de sueños deberán venir acompañadas del cupón que se inserta aquí. La Dirección de "Ecran" ha debido adoptar esta medida, a causa del enorme número de consultas que llegan.



Solución a MANNON.

Señorita Mannon: Su sueño es del mejor augurio para su vida y, según su numerología, queda usted exenta de ciertas influencias lunares que pudieran haberla perjudicado. Hay algo sumamente interesante en lo que usted soñó. Según ciertos tratadistas, esa persistencia en percibir la luz astral es indicación de que su vida está dependiendo de acontecimientos imprevistos; la casualidad, el azar, pueden favorecerla, si no inmediatamente, en su porvenir. Como sus números son muy buenos en la combinación realizada, puede adelantarse que, en vista de su edad y por encontrarse "en crecimiento", una admirable facultad espiritual se desarrollará en usted y su intuición crecerá para ser útil a su vida. Sería, pues, oportuno, para ayudar efectivamente a estas manifestaciones de su sueño, que procurara desenvolver sus energías mentales, ya sea por el estudio o por el dominio del carácter. Usted está en condiciones de llegar a grandes resultados si se prepara bien para la vida. Le recomiendo no dejarse llevar por la sensibilidad exagerada. Hágase fuerte y valiente: es precisamente lo que le falta para triunfar en la vida. Su sueño es, pues, de maravillosas proporciones para su porvenir.

Respuesta a TALY P. S.

Señorita: Su sueño, en principio, es bueno; y ya puede usted sentirse optimista acerca de su porvenir, pero como no me envió usted los datos exigidos, nada más puedo agregar a esto.

Solución a MADEMOISELLE FROU-FROU.

Señorita: Su sueño tiene varios aspectos que representan fuerzas contradictorias. Desde luego el auto es de un augurio excelente: usted tendrá dentro de poco una sorpresa que ha de llenarla de alegría. Tiene amigas fieles, pero entre ellas hay una que la envidia sin que lo demuestre. Ese es un peligro para usted, pero su numerología la favorece. Cuide, sin embargo, de su persona, porque está amenazada de un atropello o caída, que, aunque no tendría consecuencias graves, la molestaría grandemente. Su temor a quedar desfigurada, la conmina a observar siempre una conducta irreprochable: la acecha la mala lengua de una persona de edad. En conclusión, Mademoiselle, su sueño la previene y sus números le dan opciones excelentes a beneficios que harán su vida agradable. ¿Está usted enamorada? Si es así, tenga mucho criterio. También el amor "tiene la capacidad de filtrarse a través de un vidrio", y no siempre con buenas intenciones. Esto, si no pertenece al presente, se lo avanza el porvenir.

Solución a LAURA A.

Señora: Su sueño es francamente malo, pero no hay ninguna influencia desdichada que no pueda ser rectificada con el pensamiento perseverante. Tenga fe en sí misma y habitúese a meditar antes de dormirse, que "todo va bien", que la salud y la prosperidad están en su hogar y que nada podrá la desventura, mientras usted sepa hacer lo que el Cristo recomendaba: "Pedid y recibiréis". La gran araña, convertida en mujer y elevada hasta una estrella, es el camino de su suerte. Todo lo dañino, si se destruye con fe, se transmuta en éxito y prosperidad. Procure darse reposo, sobre todo en esta época de calor, que con ello ganará más dinero. "Quien mucho abarca..."

Solución a ROMA-BERLIN.

Señorita: Su sueño no tiene ninguna importancia; más bien se debe a una mala digestión o a cierta tensión de sus nervios. Analizando su relato, en conexión con sus números, sólo se divisa algo que no acierto a interpretar más que como un estado enfermizo, que multiplica los pequeños detalles, exagerando las cosas. Probablemente es usted bonita: no abuse jamás del rouge. El rosa para usted es mejor que el rojo.

Solución a MARY-CRUZ.

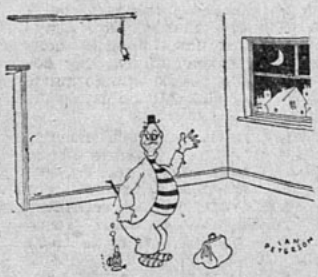
Señorita: Su sueño es bastante difícil, porque está enredado en las vidas de otras personas, pero en conjunto, le da a usted el derecho de "creer" en su porvenir, que ha de ser muy bueno si usted logra mejorar ciertos detalles de su carácter. Nada me dice de su trabajo, con lo cual me resta fuerza en los cálculos. Pero puedo decirle que, a pesar de las buenas amistades que la rodean y la quieren, necesita usted trabajar en algo que aproveche al desarrollo de sus buenas prendas personales. ¿Lee usted? Le sería de grande utilidad, siempre que sepa elegir buenos libros. Para esto, consúltese con personas competentes. Es preciso que cuide de su hermana: no debe abusar de golosinas. Matrimonio en su casa, no hay, por el momento, pero existe casi la certeza de que "no faltará el velo nupcial" que, junto con su suerte, está muy cerca de su persona en los ojos expresivos de alguien a quien "todavía usted no conoce"...

Respuesta a AFLIGIDA.

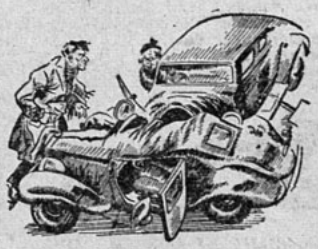
Señorita: Siento de verdad no poder servirla por falta de los datos exigidos. Pero, en principio, puede usted invertir las posiciones de su sueño. Su éxito depende de usted; de sus números que no han llegado a orientarme.

Veces hay en que los negativos del subconsciente siguen siéndolo en la vigilia, y otros que, según los números, se invierten enteramente. En su caso, yo invertiría, aun sin conocer sus datos. Si me los envía, estoy a sus órdenes. Pero no olvide que en segunda consulta es indispensable repetir el sueño.

MAD. KRAPOULOS.



—Debían obligar a que el letrero de arriendo se ponga más visible.



—¿No le parece estupendo? Mi horóscopo decía que encontraría un hombre grande y brutal en circunstancias extrañas.



—¡Ah!, si siquiera hubiera alguien que me raptara.

PANTALLA



EL AMOR EN FRANCIA

Parece que ese guardia que quiso detener a Jean Aubert y Marie Simon porque se besaban sentados en un banco de un paseo público, no era francés o bien sufría de amnesia.

—¿Qué hacen aquí? —les preguntó.

—Nada, ya lo ve usted. Nos besamos —respondió tranquilamente Jean.

—¿En público? Eso no es posible.

En ese " no es posible" del guardia se ha creído encontrar síntomas de demencia, puesto que justamente en el único país en que es posible besarse en público, sin que nadie moleste a los enamorados, es en Francia...

EN ZULULANDIA

Se ha sabido hace poco la historia de una muchacha blanca, acompañante de una turista inglesa, que se extravió en Zululandia y, creyendo caminar hacia el lugar en que la esperaba la caravana de turistas de que formaba parte su patrona, fué internándose en la selva, hasta caer en manos de una tribu poco amiga de los blancos. La belleza de la muchacha —una rubia desteñida, de tiernos ojos azules— conmovió al jefe de los zulúes, quien la tomó a su servicio. Anna Robins debía, además, preparar la comida que se le echaba cada mañana a un cocodrilo sagrado.

Esta vida no se sabe si era para ella grata o ingrata. El jefe zulú no se sabe si le era agradable o no a la joven inglesa. El caso es que, al encontrarla, después de cuatro años, una caravana de exploradores, se negó a seguirlos, prefiriendo quedarse al lado del negro, desempeñando sus funciones...

Esto indica a las claras que la chica tenía especiales condiciones para nodriza de... cocodrilos sagrados...

LA POESIA Y LA PROSA

Se ha comentado en París el caso del pobre y desventurado Pierre Colin, a quien su mujer sorprendió, mientras grababa en un árbol del Bois de Boulogne sus iniciales al lado de las de una muchacha estudiante en la Sorbonne, que lo acompañaba en tan sentimental tarea. La escena fué violenta, pues Mme. Pierre Colin es celosa y, además, una mujer de armas tomar. Troya no fué nada en comparación con lo que ocurrió aquella plácida tarde primaveral junto a la laguna del Bois. Los peores epítetos rebotaron sobre el rostro de Colin y también sobre el de la joven que lo acompañaba.

Y de pronto la furia crece y la mujer corta una rama de un árbol y se avalanza contra la pareja. El pobre enamorado, después de recibir unos cuantos machucones, debió borrar con el mismo cortaplumas con que las había escrito las iniciales dulcemente entrelazadas dentro de un inmenso corazón.

LA PEQUEÑA DETENIDA

Es quizás la detenida más joven que ha caído en Londres desde que existe la policía y las gentes que se hacen detener. Jenny Craighton iba arrastrando unos carritos que Papá Noel le dejó la noche de Navidad en la chimenea, junto a sus pequeños zapatos, y como no sabe leer, no pudo imponerse de que el letrero del parque prohibía pisar el pasto. Lo pisó y un guardia nuevo, y como tal celosamente cumplidor de su deber, la llevó a la comisaría, donde fué a rescatarla su padre, después de demostrar que la niña no sabía leer...

DEL MUNDO

¿QUE ES LA VEJEZ?

Mr. Edward Tuck es un norteamericano conocido en París por sus generosidades para los Museos de la Ville Lumière. Es, en verdad, un delicado artista a la vez que un trabajador incansable.

El Ministro de Educación Nacional de Francia, Mr. Jean Zay, es un admirador de la lozanía con que se mantiene Mr. Tuck a su avanzada edad.

—Es maravilloso —le dijo no hace mucho— el tren de dinamismo en que usted se ha embarcado.

—Es que, señor Ministro —le replicó el anciano—, lo que envejece no es el cansancio de haber vivido mucho, sino el "miedo" de no tener ya más que muy poco tiempo que vivir...

Alguien, en ese mismo momento, hizo alusión de encontrarse atacado del "spleen" británico, declarando que "vivir" no era tan malo cuando se podía tolerar la vida sin aburrirse soberanamente...

Mr. Tuck intervino, entonces, para decir algo que hizo sonreir a los que lo escucharon:

—No es poca su suerte, Mr. Williams. ¡Cuántas veces he deseado yo, inútilmente, aburrirme para encontrar más larga las horas!...

UN HUMORISMO UTIL

El periodista norteamericano Arthur Bear, en su viaje por Italia, fué atendido, como se dice vulgarmente, "a cuerpo de rey". El público norteamericano estaba sorprendido de las grandes manifestaciones con que se atendía a un simple particular, con la sola condición de ser un ciudadano de los Estados Unidos.

Algunas semanas más tarde se supo el origen de tales afectuosas atenciones.

Mr. Bear —gran humorista—, cuando se le solicitó anotar a quién se le debería avisar en caso de accidente o de muerte, escribió con la mayor flema: "Presidente F. D. Roosevelt. Casa Blanca. Washington D. C."

UNA MUJER MINISTRO EN LA INDIA

Mrs. Vijayalakshmi Pandit (nombre equivalente a Victoria) es la primera mujer que en la India ha sido nombrada Ministro de Gobierno.

Es Ministro Congresal de las Provincias Unidas y se ocupa de Salubridad. Durante la campaña de "desobediencia", fué dos veces encarcelada.

Se trata de una mujer muy dintinguida, no sólo por su talento, sino también por su familia. Es una Kashmiri Brahmin, cuyo padre, un gran legista, tomó de Europa ideas y costumbres y dió a sus hijos educación occidental.

Se dice que esta dama que hoy ocupa tan alto puesto de Gobierno en su patria, fué una joven prendada de la frivolidad de París y usaba trajes que debían ser lavados en dicha ciudad. Actualmente sus ropajes son por demás sencillos y su vida particular es sumamente sobria.

LOS OCTAVIANOS

Existe actualmente en Inglaterra una asociación fundada por Mr. G. F. Whish, gran admirador del ex soberano Eduardo VIII. Los octavianos, al entrar en esta institución, se comprometen a "defender el honor del Duque de Windsor" y de hacer ambiente favorable a su regreso al país que hubo de abandonar por razones que lo enaltecen...

La institución es bastante fuerte, sobre todo en Londres y en Escocia.

En un gran banquete que se acaba de realizar, se pronunciaron discursos en honor del rey y de la reina, seguidos de otros en recuerdo afectuoso del Duque y la Duquesa de Windsor. Como los octavianos son leales súbditos de S. M. Jorge VI, no les dan a estas manifestaciones de simpatía ningún carácter político, declarando públicamente que lo que se proponen es ayudar a la rehabilitación moral del querido príncipe en destierro...

No se sabe hasta qué punto llegarán estos octavianos a tocar el delicado asunto que tanto se comenta en los altos círculos de la Corte: que ninguna dama divorciada puede entrar en el escalafón de la nobleza. Y justamente eso es a lo que aspira el Duque: hacer reconocer a Wallis como "princesa real".

PIEL BLANCA Y PIEL MORENA

Con lujo de detalles el "Fact Digest" presenta un estudio acerca del verdadero colorido de rubias y morenas. ¿Las morenas son en verdad morenas, y las rubias son blancas?

Un técnico en la materia que ya lleva diez años en el estudio de estos tópicos, que aparentemente no interesan a nadie, dice:

—Ambos coloridos contienen una gran cantidad de rojo, azul, violeta y verde. En las rubias existe menos proporción de amarillo y mucho más de verde o verde azulado que en la piel morena...

El periodista que informa tiene la genialidad de decir:

—Pero, entonces, la leyenda de que una mujer puede ponerse verde de envidia sería cosa fácil para una rubia...

—Por cierto, responde gravemente el hombre de ciencia, por cierto, porque cuando la sangre se retira de su rostro por una emoción violenta, el verde afluye a la piel.

Estos estudios han tomado gran intensidad entre los criminalistas, que, abonando materiales de experiencia, aseguran que una rubia es más capaz de matar que una morena.

Agrega "Fact Digest" que los hijos de las rubias son más predispuestos que los de las morenas al reumatismo. Y un médico norteamericano de gran prestigio ha asegurado, alrededor de estas conversaciones, que "los criminales rubios son más de temer que los de otros tipos"...

Lo curioso es que tras estas publicaciones, en magazines y revistas científicos, una mujer —rubia sin duda— ha sacado la cara por sus colegas de piel blanca, y dice: "¿No será que estos flamantes científicos que se ocupan de la piel y sus matices —sin duda porque no tienen mucho que hacer— estén haciendo cómplice a la Ciencia de sus derrotas amorosas?...

Nadie puede asegurarlo, pero como hipótesis, no es mala esta decidida aseveración femenina. Según sus términos, busca defensa esta rubia walkiria en la afirmación misma de los científicos, diciendo en uno de sus párrafos "que ella está de acuerdo en que, realmente, los rubios tienen mayor consistencia de héroes y, en general, de valientes, tanto hombres como mujeres..."

Cada cual defiende lo suyo.



Las cuatro muchachas, enamoradas de un mismo hombre, no se confesaban mutuamente sus sentimientos. Pero entre ellas seguía la misma camaradería de siempre, aun cuando íntimamente se sabían rivales...

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

CUATRO HIJAS

(CONTINUACION)

SINOPSIS.—El Sr. Lemp vivía en la tranquilidad de su residencia campestre, con sus cuatro hijas y su hermana. Una de las niñas recibe la declaración de amor de Ben Crowley, y ellos fijan la fecha de sus bodas, entretanto que dos de las hermanitas se hacen la promesa de quedarse solteras... Pero, precisamente aquella tarde, llega a la casa de los Lemp, Félix Deitz, hijo de un antiguo amigo del señor Lemp. Las niñas le conocen y él despierta un ensueño de amor en cada uno de los corazones de las jovencitas, que se sienten fascinadas por la genial personalidad del joven... Cada cual, ocultando su verdadero sentir, dejaba que las horas rodaran sin confesarse mutuamente sus inclinaciones, pero en la fiesta campestre ya se delineaban más claramente los sentimientos de Deitz, aunque su galantería habitual motivaba que pudiera creerse que estaba enamorado de todas las muchachas, como ellas todas parecían estar totalmente dominadas por él... Por fin llegó el amigo que Félix Deitz había citado para que viniera a ayudarle a hacer el arreglo de la pieza que él había de presentar en el concurso. El nombre de este joven era Mickey Borden, y tan pronto vió a Ann, se sintió totalmente enamorado de ella...

Las muchachas habían entonado una alegre canción y el señor Lemp protestaba de que algunas desafinaban, pero lo cierto es que el bosque parecía más alegre con los acordes de aquella melodía. El trayecto era largo... Poco a poco se fueron formando las parejas. Félix tomó de la mano a Ann y cuando ya la luna se había levantado en el firmamento, y el camino parecía cinta de plata que condujera a un ignorado paraíso, Ann le dijo a su compañero:

—La verdad es que hacemos una gran combinación... ¿No es cierto, Deitz?

—Sí, querida mía, y jamás debemos estar a mayor distancia que la que alcanza el eco del canto de la alondra... —dijo Félix.

Ann no le contestó, pero le miró con cariño, y él continuó:

—No; ésa sería demasiada distancia... Debemos estar tan cerca que oigamos los latidos de nuestros corazones... ¿Qué te parece?

—Me parece muy bien...

En breve habían llegado al pórtico de la casa, y las niñas se habían retirado a sus habitaciones.

Por primera vez en la vida las hermanitas Lemp parecían reservadas acerca de su sentir. Ninguna se atrevía a confesar sinceramente lo que llevaba en el alma, y para no mentir preferían callar. Tan silenciosas estaban que la tía Etta se alarmó, y le dijo a su hermano:

—No sé qué pasa, pero las niñas que son tan charlatanas y que debían tener mucho que contarse mutuamente después de la fiesta, no han dicho una palabra... Voy a ver lo que pasa.

Al decir esto, la tía Etta se presentó en el dormitorio de las muchachitas y las encontró acostadas y con los ojos cerrados; por tanto, creyendo que era que estaban demasiado cansadas por el paseo, se retiró sin decir una palabra...

Desde que Félix Deitz vivía en casa de Lemp, parecía como si a diario hubiera algo que despertara

(Continúa en la pág. 58)

¿SERA FELIZ ESTE MATRIMONIO?



Romain Rolland dice en una de sus obras: "Cásate con alguien de tu país, de tu ciudad, de tu barrio, con una vecina, si es posible, y que tenga la misma edad tuya".

Esto es exagerado, sin duda, pero es evidente que mientras más similitud de raza, de pensamiento, de educación y de costumbres hay, más probabilidades tiene la pareja de ser feliz. Hemos buscado algunos casos de futuros matrimonios, y examinando su situación, nacionalidad, sus gustos y su edad, hemos intentado asignarles un porcentaje de posibilidades de ser felices. No hay duda de que se trata de un juego de razonamiento y quizá la vida se encargará de desmentirnos. Ojalá sea en el caso en que hemos asignado un 10% de probabilidades. Puede ser que no nos hayamos equivocado en esas parejas a las que hemos asignado los más altos porcentajes de probabilidades de ser felices.



PRIMER CASO	EL	ELLA
Edad.	28 años.	20 años.
Situación.	Ingeniero.	Las labores del sexo.
Fortuna.	No tiene.	No tiene.
Nación.	Chileno.	Chilena.
Carácter.	Buena voluntad, orgulloso.	Dulce, tierna.
Gustos.	Su oficio, leer.	La música, el cine, la lectura.
95% de probabilidades de ser feliz.		

QUINTO CASO	EL	ELLA
Edad.	37 años.	24 años.
Situación.	Comerciante.	Vendedora.
Fortuna.	Gana bastante.	Se gana la vida.
Nación.	Judío.	Belga.
Carácter.	Complejo de inferioridad, bueno, indulgente.	Frívola.
Gustos.	La música, los libros, el problema judío.	Bailar e ir a comer al restaurante.
35% de probabilidades de ser feliz.		

SEGUNDO CASO	EL	ELLA
Edad.	21 años.	21 años.
Situación.	Representante.	Dactilógrafa.
Fortuna.	No tiene.	Pequeñas esperanzas.
Nación.	Chileno.	Chilena.
Carácter.	Débil, pero trabajador.	Seria. Trabajadora.
Gustos.	Vida interior.	Sueña tener hijos.
75% de probabilidades de ser feliz.		

SEXTO CASO	EL	ELLA
Edad.	20 años.	28 años.
Situación.	Corredor de autos.	Costurera.
Fortuna.	Le costó poco ganarla.	Gana bastante.
Nación.	Inglés.	Francesa.
Carácter.	Audaz, franco, alegre.	Sentimental.
Gustos.	Deportes...	Le encanta gustar.
25% de probabilidades de ser feliz.		

TERCER CASO	EL	ELLA
Edad.	34 años.	27 años.
Situación.	Médico.	Ayuda a su esposo.
Fortuna.	Gana bastante.	Pequeña dote.
Nación.	Chileno.	Argentina.
Carácter.	Inteligente y frío.	Apasionada.
Gustos.	La ciencia.	La ciencia y su marido.
60% de probabilidades de ser feliz.		

SEPTIMO CASO	EL	ELLA
Edad.	52 años.	25 años.
Situación.	Industrial.	Cantante.
Fortuna.	Cuantiosa.	No tiene.
Nación.	Chileno.	Peruana.
Carácter.	Débil, realista, mediocre.	Fantástico, novelesco, indolente, dispendioso.
Gustos.	Buenas comidas, teatro, cabaret.	Complicaciones sentimentales.
15% de probabilidades de ser feliz.		

CUARTO CASO	EL	ELLA
Edad.	35 años.	20 años.
Situación.	Mecánico.	Modista.
Fortuna.	No tiene.	No tiene.
Nación.	Chileno.	Chilena.
Carácter.	Trabajador, violento.	Trabajadora, dispendiosa.
Gustos.	El aperitivo, los inventos.	El cine y las novelas policiales.
50% de probabilidades de ser feliz.		

OCTAVO CASO	EL	ELLA
Edad.	27 años.	50 años.
Situación.	Violinista.	No tiene.
Fortuna.	No tiene.	Inmensa.
Nación.	Italiano.	Norteamericana.
Carácter.	Exaltado, pretencioso.	Sentimental.
Gustos.	Cocktails, buena comida y luego la música.	La música y todo lo que pueda acercarle a la juventud que se fué.
10% de probabilidades de ser feliz.		

GRAN MUNDO



Rosa Larraechea de Gazmuri.



Rosa Zúñiga de Larraechea.

Nuestras páginas sociales, como Chile entero, se encuentran hoy día de duelo.

La catástrofe que ha llenado de espanto a nuestros compatriotas en la espantosa noche del 24 de enero, y la que puso fin a tantas vidas, sin perdonar hogar, no podrá borrarse de nuestros recuerdos; ella fué demasiado horrible y ha quedado arraigada como trágico fantasma en nuestro espíritu.

Aquí tres retratos cogidos al azar de las muchas víctimas que en este día encontraron la muerte. Las tres destacadas figuras de nuestro mundo, que por sus innumerables condiciones espirituales hacían presagiar para ellas un porvenir dichoso; la vida les sonreía, pero la fatalidad, que nunca sabemos cuándo va a herirnos, tronchó cruelmente sus existencias.



Ester Orrego de Edwards, esposa del diputado Lionel Edwards.

Joan Crawford

Llegó a Hollywood como una muchachita que bailaba en los cafés de Hollywood, ciudad que en aquella época tenía fama de loca y amiga de las diversiones. Y desde entonces, desde que fué descubierta por la pantalla, han transcurrido trece años. Trece años de estrellato, trece años de favorita del público: es un record el que ostenta Joan Crawford, heroína de dos nuevas películas: "The shining hour", y "Ice Follies".



Photo by Willinger



No sólo las actrices cuidan de su belleza con tanto esmero como Dorothy Lamour. También los hombres se ponen en manos de expertos en belleza.

LOS OBLIGA EL ESTUDIO A SEGUIR TRATAMIENTOS DE BELLEZA

Se considera que no es cosa muy viril que los hombres presten atención a su rostro y a su figura, pero con los actores ya es distinto: tienen que estar siempre ante el público, y el estudio los obliga a preocuparse de su apariencia física. Ello no quiere decir que en sus conversaciones oigamos a un Clark Gable, por ejemplo, diciendo a un Spencer Tracy:

—Amigo mío, acabo de descubrir el más divino astringente.

O bien:

—Deberías ir donde mi peluquera. Hace unos rizos maravillosos.

Los astros son todos viriles. Esas expresiones que tienen tanta parte en las conversaciones de las damas no son temas para los hombres. Viriles como son, los actores comprenden lo ridículo que resultaría que un galán calvo murmurase "Te amo", en los oídos de una estrella como Greta Garbo o Hedy Lamarr.

Cuando Spencer Tracy tenía que lucir una cabellera ensortijada en la película "Capitanes Intrépidos" se fué por la puerta falsa de un salón de belleza y entró precipitadamente, no sin antes mirar a izquierda y derecha. Una vez en el salón, insistió en que cerraran la puerta del gabinete y hablaba en murmullos a los operadores.

John Barrymore no conoce tal timidez. A menudo se le oye hablar en alta voz en los salones de belleza, diciendo que tal o cual rizo está demasiado corto o que le hace falta más cuidado en el bigote.

La mayor parte de los actores, sin embargo, preferiría no estar junto a las damas en los momentos íntimos del embellecimiento. Y es-

Para la película "Capitanes intrépidos", Spencer Tracy tuvo que hacerse ondular el cabello...



Robert Taylor tenía una frente rectangular. Ahora, por obra y gracia del peluquero, su frente aparece con entradas en las sienes.



Nadie podrá negar que Clark Gable es todo un hombre; pero tiene que hacer ejercicios para evitar que le desaparezca la cintura en una obesidad muy de los cuarenta años...



ta idiosincrasia de los hombres es lo que ha dado fama y fortuna a los muchachos Westmore, maquilladores de Hollywood.

El salón de belleza "Westmore", que está en Sunset Boulevard, tiene la apariencia de cualquier salón femenino de belleza, sólo que es mucho más elegante que cualquiera. Pero en el interior hay un salón reservado para los hombres, salón que es terreno vedado para las damas. Allí los hombres se reúnen a conversar, a beber café o algo más fuerte mientras reciben atención, ya se trate de manicure, ondulación, aplicaciones faciales o simple corte de pelo. Este refugio se llama "Barbería Westmore", y su operador más popular, Bob Matz, es conocido como un simple barbero... aun cuando es, en realidad, un especialista en belleza y maquillaje.

Entre los clientes de Matz figuran Charles Boyer, Ray Milland, George Murphy, Basil Rathbone, Francis Lederer y cientos de otros actores. El secreto de la popularidad de Matz radica en su habilidad para evitar que los actores que se entregan a sus cuidados tengan el aspecto de "haber salido recién de un instituto de belleza". Tiene una forma especial de cortar el cabello a sus clientes, echando todo el cabello hacia adelante y recortando por debajo, para volver a peinar hacia atrás el cabello. Esto debe hacerse una vez a la semana... y una vez a la semana los actores se someten a él. Todos los domingos por la mañana, Matz se dirige a la casa de Charles Boyer a hacerle este tratamiento.

El cabello es vitalmente importante para los galanes. Los actores temen a la calvicie tanto como las mujeres a las arrugas.

Ray Milland es persona pulcra; sin embargo, sólo se lava el cabello una vez al año. Ese es su secreto de belleza. Pero es lo cierto que pierde más tiempo en el cuidado del pelo que cualquiera otra persona. Dos veces a la semana una mujer llega a su casa, cargada con cepillos y peinetas: seis cepillos distintos y doce peinetas diferentes. Con esos elementos estimula la circulación del cuero cabelludo y Ray Milland sale del tratamiento con el cabello reluciente y vigorizado.

No obstante, por muchas precauciones que se tomen, los comerciantes en pelucas hacen un negocio fabuloso, porque la calvicie es un mal que se burla de métodos preventivos. Los nombres de los clientes se mantienen en estricto secreto... y como las transformaciones que se hacen en Hollywood son casi perfectas, es difícil que el público advierta quiénes, entre sus favoritos, usan el subterfugio de la peluca. Aunque ajustar una de estas pelucas a un cráneo mondo demora más de una hora, el tiempo es bien aprovechado. La ilusión de realidad que ofrece la peluca es perfecta y los actores la usan no sólo cuando tienen que aparecer ante las cámaras, sino también fuera del estudio, como para preservar la ilusión de sus admiradoras.

Y ya que hablamos de pilosidad, vamos a referirnos a Robert Taylor, cuyo problema no es el de la calvicie sino todo lo contrario. En efecto, Robert Taylor tenía una frente rectangular, sin entradas en las sienes. Y el estudio decidió que la frente de Taylor no fotografiaba bien y que era, además, más estético el adornarle la frente con esas entradas en las sienes. Y así, periódicamente, un peluquero se encarga de arrancarle el pelo que le sobra.

Errol Flynn se dedica a la gimnasia para mantenerse esbelto. Lo mismo hace Fredric March... y algunos actores, ya entraditos en años que siguen haciendo de galanes, tienen que usar fajas de goma para reducir la prominencia del vientre...

Todo esto no es más que sometimiento a los dictámenes de los estudios. Si no fuese por eso, los galanes de Hollywood jamás recurrirían a cosas que los hombres de todas partes consideran poco viriles...

Y así como los actores frecuentan salones de belleza, asisten también muy a menudo a los gimnasios. El más favorecido en Hollywood es el "Health Club" de Terry Hunt. Se encuentra en el mismo edificio del Teatro Wilshire y muchos astros, apenas salidos de un baño turco, pasan al teatro a ver las *premières*... Robert Taylor siguió tratamiento para adquirir más peso cuando estaba por filmar "Ruge la multitud".

Fredric March, aun cuando tiene que mantenerse siempre dentro de determinado peso, no puede someterse a dieta. Dice que el estudio desgasta toda su energía y que por ello necesita de todas sus calorías y de muchas vitaminas. Quizá tenga razón... o quizá sea que Florence Eloridge (su mujer) tiene la mesa más suculenta de Hollywood. Sea como quiera, es lo cierto que March es uno de los clientes más asiduos de Terry Hunt y que su principal atención la dedica a reducir el estómago y las caderas, entregándose, para ello, al boxeo y a la esgrima, vestido solamente con un *short* de goma para reducir la gordura. Después de eso, se somete a un baño caliente especial, con piedras medicinales que producen vapor medicinal...

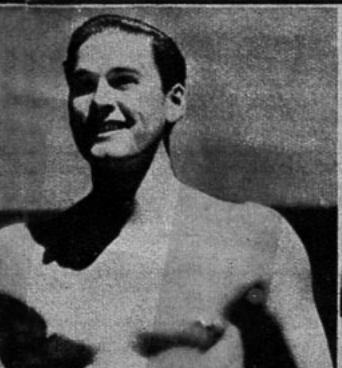
Uno de los actores de Hollywood que posee el cuerpo más perfecto es Joel McCrea. Se mantiene en esta forma gracias a un sistema muy suyo y de lo más agradable: simplemente, descansa. Sano por naturaleza, pasa sus días lejos de teléfonos y ruidos, siempre al aire libre. Y cuando su mujer trata de conseguir que se vista de etiqueta para ir a comer donde algunos amigos, es corriente que Joel McCrea se niegue. Y explica a Frances Dee que los trajes estrechos no son saludables. Hasta que la convence. Su traje, después de las horas de trabajo, consiste en pantalones anchos, camisa abierta al cuello y mocasines.

A Cary Grant le gusta la esgrima, lo mismo que a Douglas Fairbanks, hijo. Ray Milland camina... pero sobre las manos. Eso sí, es sólo cuando hace ejercicios...

Errol Flynn tiene que cuidar su cuerpo; si deja de ser bien formado y armónicamente contexturado, ¡adiós contrato cinematográfico!

¿Creerían ustedes que Ray Milland se lava el pelo sólo una vez al año? Tal es la verdad. ¿La razón? La damos en la crónica.

Siempre ha sido un individualista este John Barrymore; por eso admite francamente que frecuenta los salones de belleza...







Leyendo unas memorias acerca de los dos mares de los antiguos faraones, Lesseps concibió el proyecto de hacer el Canal de Suez. Aquí, en una escena de la película, aparece paseando en coche por el desierto.





LA EPOPEYA DE UN FRANCES

La construcción del Canal de Suez, lograda con tanta dificultad por Fernando de Lesseps, es un bello tema para el cine. Hollywood lo ha comprendido así, y ha convertido en film, con un gasto de varios millones de dólares, este tema apasionante. La película es fastuosa, como todo lo que Hollywood hace en grande. Pero ya Inglaterra, por intermedio de sus críticos, ha protestado: ¡Hollywood ha traicionado la verdad histórica! Y los innumerables descendientes de Fernando de Lesseps (como lo decimos en otra parte de este número) han protestado también: la película es una ofensa a la memoria del grande hombre.



Todo eso no impide que "Suez" (tal es el nombre de la película) tenga un éxito grandioso. La gente correrá a aplaudir a Tyrone Power, que encarna a Lesseps; a Loretta Young, en el papel de la emperatriz Eugenia; a Annabella, a Leon Ames y a Mauricio Moscovitch.

Pero, a pesar de todo, renace la vieja controversia. ¿Tienen derecho los cinematografistas a falsear la verdad histórica? Porque la verdad es que en "Suez" el productor Darryl F. Zanuck se ha permitido todas las libertades imaginables. Y así vemos en el film que Fernando de Lesseps, encarnado en los bellos rasgos de un muchacho de veinticinco años, está enamorado de su hermosa prima Eugenia de Montijo.

Ahora bien, como Lesseps nació en 1805 y Eugenia en 1826, es indudable que cuando Lesseps tenía veinticinco años, Eugenia contaba apenas cuatro años, y, en consecuencia, mal podían estar los dos en amores. La película, es cierto, comienza cuando el ingeniero emprende su grande obra. Cuando consiguió interesar al khedive en su proyecto, fué en 1854. En la película Tyrone Power aparece siempre como un simpático muchacho. En la realidad, Lesseps tenía ya cuarenta y nueve años, era viudo y tenía cinco hijos. En la película, Napoleón III, enamorado de Eugenia de Montijo, se desembaraza de su rival, Lesseps, enviándolo a Egipto como secretario del cónsul general, cónsul que era padre del ingeniero Lesseps.

La realidad es que Fernando de Lesseps estuvo como vicecónsul de Francia en Egipto; pero eso fué en 1834, bajo el reinado de Luis Felipe.

Hollywood ha transformado la historia, es verdad, pero ha logrado una película de acción y vigor extraordinarios.

La muchacha francesa, Toni Pellerin (Annabella) y Fernando de Lesseps tienen una manera curiosa de flirtear: en el agua.



Una escena del simún en pleno desierto, cuando Annabella salva a Tyrone Power de la muerte... ficción cinematográfica que da animación al film.



Fernando de Lesseps obtiene audiencia de Napoleón III para proponerle su proyecto de unir el Mediterráneo con el Mar Rojo.

VISTA POR HOLLYWOOD



Rusia, del príncipe y la princesa de Holanda y del Kedhive, fué abierto el canal de 174 kilómetros de largo, de 22 metros de ancho y de 8 de profundidad, que uniría a Occidente con Oriente.



Cuando Hollywood quiere dar muestras de exactitud lo consigue bien. La comparación entre estas dos escenas que representan la ceremonia de la inauguración del canal, en la realidad y en el film, basta para demostrar la fidelidad de la reconstrucción de este momento en que, en presencia de la emperatriz de Francia, del emperador de Austria, del príncipe real de

DE HOLLYWOOD

OJOS Y OIDOS

Joan Crawford tiene novio.

Así dicen en Hollywood. Y si el río suena.. Lo cierto es que la han visto salir nada más que con Charlie Martin, una figura muy popular en la región del cine. Durante un tiempo estos amores se enfriaron un tanto; pero hoy la cosa parece que va de veras. Cuando Mr. Martin (que, además de ser figura popular, es hombre de negocios) está conferencia con otros jefes del estudio y lo llama Joan Crawford, lo abandona todo por atenderla. ¡Y ésa es una señal que habla por sí sola!

Sólo ella no lo sabía.

Durante mucho tiempo hizo reír a la gente de cine la declaración de Rita ex de Gable, cuando afirmó ingenuamente que no sabía si Clark deseaba el divorcio. ¡Y el actor lo pedía casi a gritos! Si su mujer no lo sabía, era la única en el mundo que lo ignoraba. Ahora, no obstante, ya todo está solucionado y pronto se casará Gable con su Carole Lombard.

No es la novia de David Niven.

Ha intrigado el silencio de David Niven con respecto a la bella inglesita "Jackie Dyer" que, según decían, había ido a Hollywood con el exclusivo objeto de casarse con Niven. Pero la verdad es que la chica es una amiga de largo tiempo, casi una hermana para el actor. En uno de sus muchos períodos de pobreza franciscana, David vivió algunos meses con la familia de la chica, y entre ellos nació un afecto fraternal. Pero Hollywood está tan lleno de sorpresas que a lo mejor se casan, a pesar de todo.

Saludo al recuerdo.

Muy emocionada estaba Norma Shearer cuando los operarios designados para destruir el escenario restante de la película "Romeo y Julieta", le enviaron a preguntar si quería verlo por última vez. "Romeo y Julieta" fué la última película que Norma filmó bajo la supervisión de Irving Thalberg, y en ese set que quedaba en pie la actriz filmó la escena del balcón, la favorita del marido de la estrella. Cuando Norma se acercó al set, los obreros acallaron sus martillos por todo el tiempo que permaneció allí.



Balance de discordias matrimoniales en 1938.

El año recién pasado los divorcios de grandes estrellas se sucedieron rápidamente. Bette Davis y Harmon Nelson se dijeron adiós en un tribunal que les concedió el divorcio. Joan Crawford y Franchot Tone se separaron después de mucho protestar que eran felices. Lupe Vélez, después de un tempestuoso matrimonio que duró cinco años, abandonó a su "Tarzán". Walter Wanger y Justine Johnston, después de 17 años de matrimonio, obtuvieron el divorcio. Helen Vinson y Fred Perry, Constance Talmadge y Townsend Netcher, Joan Bennett y Gene Markey, Ann Sheridan y Edward Norris, Jane Wyman y Morris Futerman, Annabella y Jean Murat, etc.

Después de tanto trabajar...

La forma en que Hollywood trata a los escritores es divina... No sólo es desalentador para ellos, sino denigrante el hecho de que uno de ellos, de verdadero renombre, haya escrito un argumento solicitado por el estudio... para ver que después lo entregan a otros, cinco o veinticinco, para que lo transformen. Eso fué lo que ocurrió con "El cowboy y la dama". El argumento fué escrito por Leo McCarey, Frank R. Adams, Frederick Lonsdale, Dorothy Parker, Alan Campbell, Robert Ardrey, Eddie Moran, John Emerson, Anita Loos, Frank Ryan, Gene Fowler, Robert Riskin, Richard Connell, Sonya Levien, y S. N. Behrman. Y el producto típico de este potpourri de autores en un mismo argumento es algo originalísimo: Gary Cooper besando a Merle Oberon.

¿Por qué no los deja en su lugar?

Los millonarios norteamericanos tienen ideas curiosas... de **nouveaux riches**, dirán algunos: Hearst traslada castillos de España y Europa a Estados Unidos. Compra cuadros famosos... para encerrarlos en bodegas donde el público no los ve. Y, además de cuadros, estatuas, antigüedades... Pues bien, una actriz, Mary Boland, ha heredado hace poco un chalet en Suiza y lo va a hacer trasladar a Hollywood, desmontado, para reconstruirlo íntegramente. Una tía abuela de la actriz, Mme. Jeanne Valotte, murió hace poco, dejando a Mary Boland el chalet. La actriz lo va a trasladar a su posesión de Santa Bárbara, y ha encargado a una compañía de embarques que se encargue de ello. En fin, como es ella la que paga sus caprichos...

Castigo a la descortesía.

Un financiero neoyorquino, lleno de arrogancia, se encontró días atrás en Hollywood y pidió, en términos poco corteses, que le presentasen a las estrellas.

—Bien —díjole uno de los jefes de un estudio—, puedo presentarle a Margaret Hayward, Myrna Hornblow, Joan Tone, Maureen Farrow, Norma Thalberg, Mary Del Campo, Luise Odets y Virginia Ruben.

—¿Se burla usted de mí? —exclamó el financiero—. ¡Jamás he oído hablar de esas figurantas!

Y se fué de Hollywood sin conocer a ninguna actriz, y sin saber que le habían ofrecido presentarle a algunas de las más grandes estrellas, pues todas las mencionadas bajo su nombre de casadas eran nada menos que Margaret Sullavan, Myrna Loy, Joan Crawford, Maureen O'Sullivan, Norma Shearer, Mary Astor, Luise Rainer y Virginia Bruce.





A una preview en Hollywood asisten (izquierda) Ken Dolan y su mujer, que no es otra que Shirley Ross. Y Chaplin, de nuevo acompañado por Paulette Goddard (hacia tiempo que salían con distintos acompañantes cada uno), se interesa también por estas previews que en Hollywood son verdaderos acontecimientos sociales.



TYRONE POWER da una fiesta. Y después de una agitada reunión de bailes y diversiones locas no viene mal la merienda. Aquí están la señora de Harry Ritz, David Niven, Arleen Whelan y el dueño de casa, Tyrone Power.

En el restaurante "La Conga" se divierten Norman Foster, Sally Blane, Dick Powell, Joan Blondell, que parece estar contando la última gracia de su hijo, y Gloria Blondell.



Con esto se divertían nuestros abuelos

Cuando todavía el cine no era más que una tentativa, esto era lo que a nuestros abuelos entretenía... Hace 40 años el estereoscopio reemplazaba al cine, y muchos de estos motivos aparecieron poco más tarde en la pantalla.



Epoca 1890. La nueva cocinera se llama Mabel. Con mucha coquetería está amasando sobre la mesa de la cocina.



¡Ah! En lugar de trabajar, Mabel lanza sonrisas al patrón... acaso con la esperanza de obtener aumento de sueldo.



Una caricia tan leve, ¿qué más da?



Y Mabel, en este instante, piensa: "Este trabajo ya lo tengo asegurado"..., pero...



¡Cuidado! Un paso en la escalera. Hasta luego. Pero el galán lleva en la espalda un signo que lo delata.



Y la indignada patrona ordena la expulsión inmediata de la criada.



Ya no habrá confianza en esa casa. ¿Y sin criada, cómo van a vivir?



La solución es fácil: ésta es la reemplazante de la antigua cocinera. ¿Quién se atreverá con ella?

ES UNA AMENAZA PARA LOS GALANES









Prefirió este muchacho —John Garfield— el teatro al cine. Y allí ganó experiencia y habilidad. Animado por el dramaturgo Clifford Odets llegó a ser un buen intérprete de dramas teatrales, y aunque Hollywood trató varias veces de atraerlo a sus filas, el muchacho rehusó siempre. Quería una cláusula en su contrato que le permitiera anularlo con sesenta días de anticipación, para volver a las tablas si el cine no le gustaba. Y sólo cuando el estudio Warner accedió a sus pretensiones firmó con esa compañía. "Cuatro hijas" lo eleva al rango de astro. Y ha filmado, sucesivamente, "La isla de Blackwell" e "Hicieron de mí un criminal", ninguna de las cuales se ha estrenado todavía. Pero "Ecran" anuncia a sus lectores que en John Garfield hay un actor como pocos en Hollywood.

EL MUNDO DEL CINE



Una nueva estrella se revela en el cine francés con esta Dolly Mollinger, cuya belleza dramática se acentúa en "Plaza de la Concordia", película de Carl Lamac, donde tiene a su cargo la interpretación principal. El triunfo de esta actriz confirma como acertado el procedimiento de lanzar en las películas francesas actrices de extremada juventud. Junto con Corinne Luchaire y Michele Morgan, Dolly Mollinger consigue hacer humanas y sentidas las enterpretaciones del cine francés.

Mila Parcly y Viviane Romance, las dos rivales de "La esclava blanca", película que realiza Marc Sorkia, bajo supervisión de C. W. Pabst.



¡La vida es magnífica! Es el título de la película a la cual corresponde esta imagen. Se trata de una cinta de optimismo, de juventud, de vida al aire libre. El argumento fué extraído de una novela de Marcelle Vioux y la acción se desarrolla en las bellas regiones de las landas. Figuran en el reparto: Jean Servais, Robert Lynen y Jean Duraud.

BAJO LOS REFLECTORES

"Los de abajo" van a filmar en México.

El director Gabriel Soria, entre las cinco producciones que va a lanzar en México este año, tiene ya preparada la versión de "Los de abajo", de Mariano Azuela, obra de la revolución mexicana, que se presta admirablemente para el cine. Veremos qué hacen de ella los cinematografistas de ese país, donde se desarrollan los acontecimientos que tan magistralmente se describen en la novela



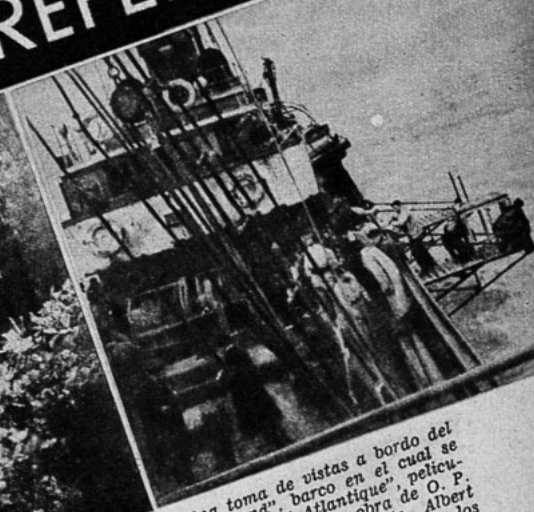
La televisión en un cine de Londres.

La empresa cinematográfica británica Gaumont-British instaló, no hace mucho, un aparato de televisión en una de las salas de proyección de su circuito, pensando hacer lo mismo con otros treinta cines más, pero debió desistir de su propósito, porque la British Broadcasting Corporation, entidad radiodifusora controlada por el gobierno, se opuso a que la televisión fuese explotada en salas públicas. Y así parece que, mientras no se pongan de acuerdo, la televisión no será todavía una realidad en Londres, como no lo es en ninguna otra ciudad del mundo.

Francia distribuye premios a las mejores películas.

Los dos grandes premios que cada año se ofrecen a las dos mejores producciones francesas han sido ya distribuídos. Esos premios son: el "Grand Prix" del cine francés, y el "Prix Louis-Delluc". El primero de estos premios, acaso por motivos de patriotismo, fué dado a "Alerte en Mediterranée", obra en la cual se hace una demostración del poderío naval y militar de Francia. El otro premio recayó en una obra que el público había consagrado ya con su favor: "El muelle de las brumas", una de las obras cinematográficas mejor realizadas de los últimos tiempos. Este premio fué adjudicado por mayoría absoluta.





Una toma de vistas a bordo del "Portland", barco en el cual se filma "Nord-Atlantique", película basada en una obra de O. P. Gilbert. Pierre Renoir, Albert Prejean y Marie Dea, son los principales intérpretes, bajo la dirección de Maurice Cloche.



LOS DOS SUPREMOS TRANSFORMISTAS, EL TIEMPO Y HOLLYWOOD, APENAS HAN TOCADO LAS FISONOMIAS DE ESTOS DOCE ARTISTAS QUE TRABAJAN PARA EL PUBLICO DESDE HACE LARGOS AÑOS.

1.—WILLIAM POWELL: Lo que todo sheik debe saber o la conquista de una dama mediante bailes exóticos es demostrado por Powell hace diez años. Ese bailarín de una comedia de 1928 presenta cierta lejana semejanza con el Powell de hoy.

NO HAN CAMBIADO





2.—MARY ROBSON: Muchas veces fué abuela y hace poco fué bisabuela; sin embargo, cada día se ve más joven. Aquí la tenemos tal cual era en 1907, en una película dramática.

3.—MIRIAM HOPKINS: En esta época en que la representa la fotografía, quince años atrás, Miriam pensaba ser bailarina y trabajó en un ballet.

4.—LIONEL BARRYMORE, a quien llaman el más grande actor de Hollywood, está trabajando ante el público o para el público desde hace cincuenta y nueve años.

5.—FREDRIC MARCH: ¡En 10 años este actor no ha cambiado mucho! En 1928 trabajaba en el teatro con los Barrymore.

6.—ADOLFO MENJOU: El bigote sigue siendo el mismo. Y esta fotografía tiene nada menos que 17 años.

7.—ALAN HALE: ¡Algunos villanos tienen mucha suerte! Hace 35 años, Hale ya era un villano.

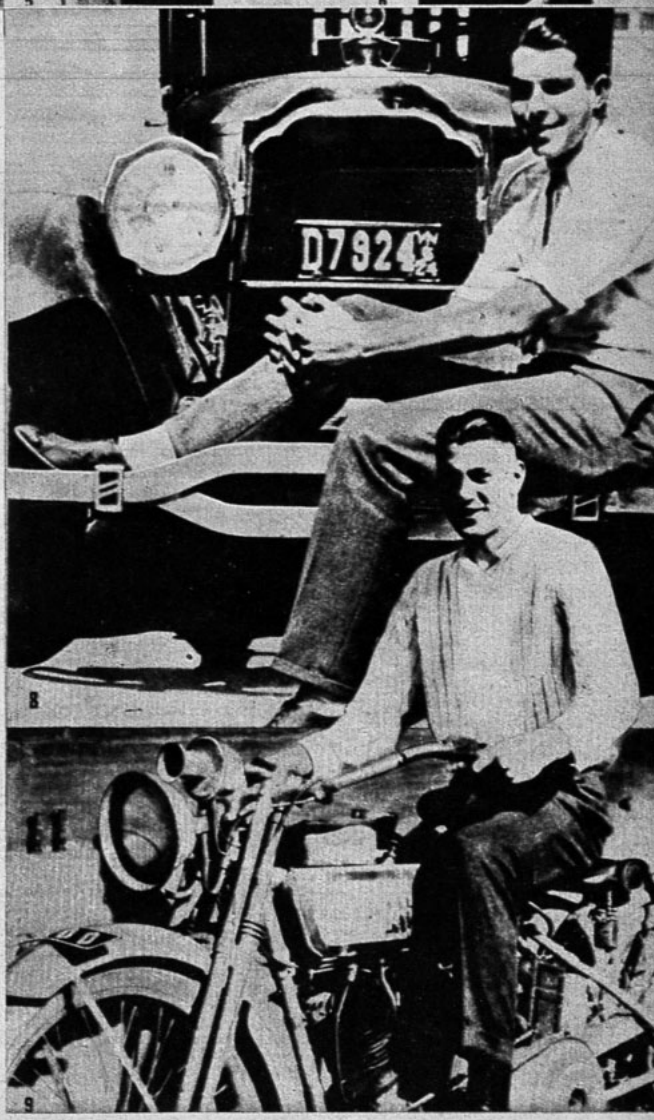
8.—FRED MACMURRAY: Ya en 1924 Fred tenía sex-appeal. Después de entrar como músico en una orquesta, se fué a California... pero el cine le cerró las puertas. Años más tarde lo "descubrieron" en Broadway.

9.—GARY COOPER: Veintún años no han cambiado esa sonrisa torcida. En esos años contaba 17 y mostraba con orgullo una moto comprada con su propio dinero.

10.—CHARLES RUGGLES: Era un cómico hace 15 años; sigue siéndolo hoy y, como en el pasado, su presencia ante el público, en las tablas o la pantalla, siempre hace reír.

11.—GENE RAYMOND: Despeinándolo un poco, éste sería el aspecto que hoy presentaría Gene Raymond. Y la foto es de 1923, cuando el actor trabajaba en el teatro bajo el nombre de Raymond Guion.

12.—WALLACE BEERY: Su carrera de villano comenzó hace más de 25 años.



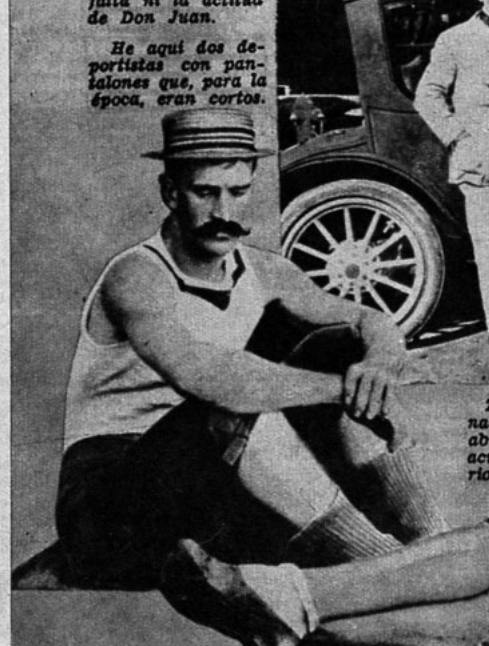


¿Es un
nete dig
espera s
moda de
cambia!

LA MODA

HOMBRES N

Se asegura que l
moda de los hombr
quemos en los viejos
viejos álbumes fami
padres, de nuestros
lejana juventud. ¿N
demos contener la r
genes, la prueba fid



Un elegante del pasado a quien no falta ni la actitud de Don Juan.

He aquí dos deportistas con pantalones que, para la época, eran cortos.





as patillas le dan dignidad a este señor... pero su sombrero hongo parece que hubiera sido aplastado por algún accidente.

Zapatos con caña de tela, abotonados a un lado, traje de pecho abultado. ¿Acaso no está muy de acuerdo con ese auto valetudinario?

DE LOS

NCA CAMBIA

eres cambian de moda cada día. "La
ca cambia", aseguran. Y bien, bus-
s y demos vueltas a las hojas de los
Y allí veremos los trajes de nuestros
, los propios trajes nuestros en esa
la la moda de los hombres? No po-
aquí hemos agrupado, en estas imá-
del error de tal aserto.

(¡JA, JA, JA!...)



*...? No, un fi-
...e vestido, que
...gadura. ¡Y la
...mbres nunca*



La ventaja de los pantalones angostos en su base consiste en que el viento no los agita. En cuanto a los vestones largos son económicos; lo libran a uno del sobretodo.

¡Esos son zapatos! ¡Y ésa es corbata romántica!



Un curso de estudiantes de ingeniería, vestidos a la última moda... de su tiempo... El profesor se apoya en un árbol... ¿o es a la inversa?



MODELOS DE VERANO



1) Ensemble de foulard blanco, con pintas azul marino y el paletó azul marino con pintas blancas. La chaqueta abotonada en la espalda, va drapeada en el talle. Falda plisada. Paletó derecho y adornado con galón blanco.

2) Vestido de deporte, en lino blanco, va cerrado con botones forrados con el mismo género y por un cinturón de charol verde rojo y amarillo. Los tablones pespuntados se abren en el ruedo de la falda.

3) Vestido de shantung rosado, adornado con botones forrados. Las mangas y los bolsillos con empabilados, igualmente el cuello. Cinturón de shantung. Paletó de shantung azul forma ensemble con el vestido rosado. Adornado con empabilados en el cuello. Una echarpe rosada completa esta toilette.

4) Vestido de surah con listas finas adornado con el mismo género puesto en sentido contrario. Movimiento de bolero anudado con una corbata voluminosa.

7) Vestido de surah estampado, falda enteramente plisada. La chaqueta con bolsillos triangulares. Canesú que forma las mangas.



5) Vestido de crepe azul rey, adornado de marocain concho de vino en el cuello y los nudos que adornan la chaqueta. Cortes pespuntados que ciñen la cintura.

6) Traje sastre de encaje estampado multicolor, sobre fondo blanco. Cuello de terciopelo y en los bolsillos es el único adorno de este modelo muy sencillo.

EN TERCIOPELO



1) Gorro de terciopelo morado, pespuntado y adornado con tafetán del mismo color. Modelo de LEWIS.

2) Sombrero de terciopelo mate verde, adornado de un pájaro nacarado y de una rosa roja. Modelo de SUZY.

3) Dos calas en terciopelo, una en peluche negro y la otra en terciopelo rojo laque, adornan este gorro original. Modelo de JANE BLANCHOT.

4) Sombrero en terciopelo negro, pespuntado y adornado de un nudo de cinta de gros grain negro. Modelo de MARIE ALPHONSINE.

EN FIELTRO



5) Gorro en gamuza negra, adornado de cinta gros grain negro. Pequeño torzal de cinta gros grain rojo. Modelo de JULIETTE ROMEE.

6) Gorro forma de platos, en fieltro antílope azul; fijo sobre una copa y adornado con aigrettes cross color rosado y alas del mismo tono. Modelo de FANELIA.

7) Gorro muy levantado, de fieltro negro, trabajado con relieves, formando arabescos. Modelo de ODETTE COLSON.

8) Pequeño sombrero de fieltro bordado y bandas de fieltro liso. Modelo de MARTHE.


A. Muchas redecillas.
F. Detalles inéditos.
J. Una silueta novedosa.
H. Para la boga.
I. Abrigo de te
listada.
Y. Los maletines de playa.

LO QUE SE LLEVA EN LAS VACACIONES



MUCHAS REDECILLAS PARA SUJETAR EL SOMBRERO Y EL CABELLO A LA VEZ

A. Gran ala de organdí negro, que se lleva mucho en Venecia.
B. y C. Sombreros de piqué blanco, modelos de Louise Bourbon.
D. Gran maletín de red.

DETALLES INEDITOS

E. Cinturón ancho, con clavos dorados, para llevar con los shorts.
F. Sweater de lana fina tricolor.
G. Una echarpe anudada en la cabeza y sujeta con un broche de oro.

PARA LA BOGA, DOS TENIDAS BIEN DIFERENTES

H. Traje sastre, de lino, modelo de Nina Ricci.
I. Traje de franela blanca, que lleva Marlene Dietrich.

UN TRAJE SASTRE DE MUCHO EXITO EN LINO BLANCO Y AZUL

J. Una silueta moderna, un paletó con faldón y un short muy corto. Modelo de Hermes.
K. Peinado modelo de Suzy, de piqué blanco y cinta de satén negro, se lleva hacia atrás.
L. El abrigo de tela rayada es una tenida de lo más "chic" para pleno verano. Modelo de Madeleine Rauch.

LOS MALETINES DE PLAYA SON GRANDES Y RECTANGULARES

Y. Es en cañamazo blanco, bordado con estrellas multicolores.
Z. Maletín de deporte, en cuero blanco y pespuntes azules.

ULTIMAS NOVEDADES DE VENECIA

M. Sandalias azul, azulinas o blancas; largo pantalón en género para mecánico. Maletín oblongo terciado. En la cabeza, dos camelias naturales.

N. Paletó grueso, para los viajes por mar.
O. Pantalón de franela gris, blusa de etamina roja, con rayas blancas.

SOMBREROS PINTORESCOS, VISTOS EN VENECIA

P. Una especie de pañuelo anudado, puesto sobre una visera rígida. Modelo de Mainbocher.

Q. Este otro del mismo estilo, pero más pequeño.
R. Sombrero con copa puntiaguda y en celophan.

PROFUSION DE PIJAMAS, CON PANTALONES CLASICOS Y CHAQUETAS MUY FEMENINAS

S. Ensemble con baño de sol tricolor.
T. Blusón largo de hilo azulino y pantalón de género gris.

EN LAS PLAYAS

U. Vestido en shantung natural, estilo camisa.
V. Impermeable transparente, modelo de Schiaparelli.
W. Sombrero de hilo, que se lleva hacia atrás. Modelo de Jean Patou.



1) *Traje sastre en lana delgada. El paletó de corte clásico y adornado con botones de metal. Pinzas pespuntadas. Falda con tablones en el ruedo.*

2) *Paletó de franela blanca o de color derecho, con canesú y bolsillos pespuntados. Se llevará sobre vestidos-camisas. Falda plisada, de colores diversos.*

3) *Vestido sencillo, en jersey de lana azul marino, adornado de trencillas azulina, naranja y verde. La falda con rebeca. Botones de corozo.*

4) *Paletó en lana escocesa, para llevar con faldas de tweed de color. Bolsillos redondos. Botones de fantasía.*

PARA EL DEPORTE



5) Ensemble de deporte, en franela y adornado con lana rayada de distintos colores. La chaqueta abotonada a la izquierda. El paletó corto, abotonado en el cuello por un botón.

6) Para el tennis, en hilo o seda cruda. Blusa estilo camisa, cuello vuelto. Short con tablones, imitando falda corta.

7) Ensemble estilo deportivo, en seda lavable, listada, combinado con blanco. Escotado en la espalda, las listas forman galón. Chaqueta cerrada en la cintura.

8) Vestido de tennis muy chic, en seda blanca. La parte de adelante de la chaqueta, retenida por un sesgo alrededor del cuello. Cierre éclair, debajo del brazo izquierdo. Espalda desnuda.



HAGA UD. MISMA SUS SOMBREROS

EN UNA HORA Y MINUTOS



) Si el ala está muy mpanada, se remedia de la siguiente modo: se re- ge alrededor de la ama- a, siempre al revés, pa- a poder modificarlo.

11) Con la plancha y el paño húmedo, hacer desaparecer los recogidos alrededor de la copa. En el fieltro flexible, es muy difícil reducirlos, no así en otros, es cuestión de paciencia.

12) El ala está rectificada. Observe que está más acampanada. La mitad de adelante va señalada con un alfiler, igual que la copa.



Cortar la copa un metro sobre la línea de van los alfileres.

17) Coser los pliegues por dentro, sujetos con una cinta que va encima del borde y en la mitad de la copa.



Reformar el pliegue ala; colocar el adorno cinta gros-grain. La te de adelante va con pliegue y tres lazadas la parte de atrás.

21) El sombrero va a encantar. El movimiento del ala y el pliegue en la copa le dan mucho "chic".



Está terminado en poco tiempo y sin mayor esfuerzo. Es muy sentador. Cada una de ustedes puede confeccionarlo.

BAÑOS DE SOL SI.... PERO....



Sé de mujeres que prefieren quemarse al sol en las playas antes de usar aceite contra las quemaduras. Cuando se corre el riesgo de exponer el cutis al desnudo y a todo rayo del sol del verano, os pregunto por qué esas mujeres consienten en afrontar semejante peligro: no se comprende. Es absurdo que, porque la arena es pegajosa y el aceite mancha los trajes se tenga que soportar después el fastidio que produce una quemadura en la epidermis, sobre todo al principio. A veces, la segunda vez la deteriora, dejando huellas durante semanas y meses. Por tal motivo es preciso saber cómo debe emplearse el aceite contra las quemaduras solares. El primer día es el más fastidioso, pero se debe soportar, y ese día hay que usarlo en abundancia. Ese primer día se usará la mitad del aceite que se lleva para las vacaciones. Las primeras horas que usted se ponga al sol, con la piel desnuda después de haber estado protegida por los vestidos, la tendrá delicada, sensible; no tiene defensa, no está habituada ni entrenada; es frágil y está débil. Es por eso que necesita una protección, aceitando ampliamente. La piel aparece sedienta, seca. Piense que lo que está más expuesto son los hombros y espalda. Aproveche entonces la ayuda del aceite, al que debe habituarse y usarlo hasta en la más mínima extensión que pudiera estar en peligro de quemarse.

Observe bien cuando se expone al sol: llega el momento en que el sol "muerde". Esto no se puede definir, pero se siente. Es necesario prevenirse, aplicando el aceite antes de que la quemadura se haya realizado. Use un traje de baño viejo, el más viejo, el que no vacile ya en abandonar; o si no un pantalón y sostén-senos lavable, de algodón, que usted misma puede lavar rápidamente. Así podrá afrontar los inconvenientes de la arena pegajosa, de los fragmentos de conchuela, etc.

Para sentarse o tenderse, procure hacerlo en un papel de diario, que le servirá de alfombra en la playa. Después del baño, el aceite habrá desaparecido. Fácilmente podrá secarse y vestirse. En la tarde vuelve a realizar la operación de la mañana. Y así, al día siguiente... Pero al tercer día le bastará poco aceite, que se hará penetrar, haciéndose un masaje. Esto protegerá su belleza, pues el aceite solar es un maravilloso cosmético.

¿Ha observado que cuando se pone al sol la piel pide aceite? Es elemento primordial. No hay que olvidarse, para que el baño de sol sea eficaz, de consultar con un facultativo la duración que debe dársele: es indispensable, porque todas las naturalezas no poseen la misma resistencia.

Elija vestidos de velo, algodón, escoja vestidos lavables, así podrá aprovechar sus vacaciones sin temer los accidentes de la epidermis ni las huellas café que tatúan el cutis; esto no quiere decir que deje de vestirse, ya que la verdadera elegancia consiste en saber elegir su tollette en cada circunstancia. Para la noche, serán vaporosas, excelentes para el Casino. No hay que olvidarse... si es usted friolenta, acéitese en el agua antes de nadar; no solamente estará garantida contra el frío, sino que tendrá ayuda en el esfuerzo, pues el agua se deslizará así admirablemente bien sobre la piel aceitada.

4,000,000 DE PERSONAS



Anualmente Usan Kelpamalt... el nuevo concentrado de Yodo-Mineral-Vitamina. De 2 a 5 kilos en Nuevas Carnes, Fuerzas, Energías y Sangre Roja ganadas rápidamente.

Sin el uso de drogas

¡No se resigne a ser flaco, quebrantado y huesoso! Kelpamalt, el nuevo mineral concentrado del mar, ha dado kilos de carnes sólidas y halagadoras a miles de personas que anteriormente no podían ganar ni un sólo gramo. Eso es porque los procesos biológicos del cuerpo humano, los que transforman la comida digerida en carnes firmes, requieren cierta clase de minerales y vitaminas que a menudo faltan en los alimentos diarios. Sin éstos, los alimentos son frecuentemente desperdiciados. Kelpamalt provee una rica fuente de estos minerales y vitaminas. Su hierro, cobre, fósforo y calcio asimilables, y otros, junto con su yodo natural de alimentos y las Vitaminas A, C, D y G, ayudan para que su sistema obtenga verdadero beneficio de los alimentos. Pruébelo hoy mismo. Miles de personas están sorprendidas de aumentos rápidos en peso de 2 a 5 kilos. Note cómo usted se ve mejor, duerme mejor, y se siente mejor ambién. Kelpamalt cuesta poco. Su propio médico aprobará este método. De venta en las principales farmacias.

SEEDOL
Tabletas **Kelpamalt** (M.R.)

Depositario para Chile: ARDITI & CORRY
Moneda 648. Santiago.

VIÑA DEL MAR, *la ciudad más amena del Pacífico.*

...HOY VIÑA DEL MAR RIVALIZA CON CUALQUIER CIUDAD-BALNEARIO DEL MEDITERRANEO. IGUAL MOVIMIENTO COLORISTA. IDENTICO IR Y VENIR DE GENTE PLACENTERA.

—.—

Hoy Viña del Mar rivaliza con cualquiera ciudad-balneario del Mediterráneo. Igual movimiento colorista. Idéntico ir y venir de gente placentera. Argentina nos manda núcleos de visitantes entusiastas que bailan tangos al amanecer, sin estrujar un pliegue de sus tenidas impecables, ni remover una hebra de sus cabelleras.

Son los bienvenidos, mantenedores de histórica confraternidad. Aunque siempre muchos les llamen "cuyanos", añorando el intercambio tres veces centenario de nuestra era anterior al transandino, ya no vienen sólo de Cuyo, sino que nos demuestran sus simpatías por el litoral del Pacífico movilizándose desde la gran metrópoli del Plata. Hay cada temporada numerosos "porteños" y la corriente se intensifica con estímulo para los vecinos cercanos de San Juan y Mendoza.

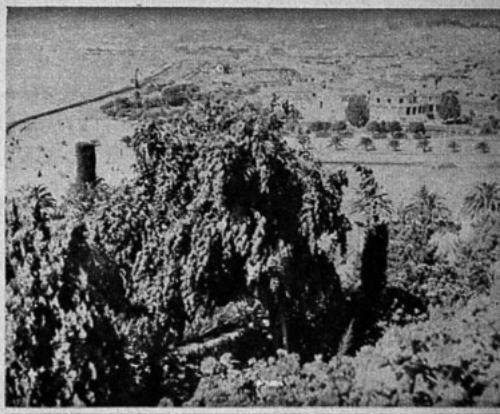
Perú también vuelve a barnizar el cuadro antiguo de la sociabilidad viñamarina, reintegrándole el suave acento y la gracia de sus bellas damas limeñas. Corto trecho azul de mar y cielo se recorre suavemente en cuatro días que no borran las imágenes de Lima con el esplendor virreinal de sus palacios, ni de Viña del Mar, matizada de flores y techumbres pintorescas. Las resonancias profundas de los campanarios coloniales alcanzan a mezclarse con el ritmo modernista de las orquestas del Casino. Y en Callao o Valparaíso nadie sabe quiénes parten o llegan: es toda gente de una misma familia, reintegrada al placer de visitarse sin etiqueta.

Pronto Viña del Mar distinguirá dos aspectos bien demarcados: el de cosmópolis veraniega, desde diciembre a mayo, y el de ciudad invernal, estilo Niza, para los chilenos que descubran el sabio sentido de buscar clima benigno cuando las nieves cordilleranas se cuelan en vendaval por el tubo de sus chimeneas apagadas. Alcanzaremos entonces el disfrute nacional de su clima y de su naturaleza. Viña del Mar mantendrá el auge de visitantes, que hoy sólo moviliza la moda veraniega, durante todo el año, sin necesidad de agregar más que una bufanda al caer la tarde en las mismas vistosas toilettes de los meses estivales. El Hotel O'Higgins será mágico invernadero donde la lluvia irisaría hilos de plata contra el cristal de los ventanales, sin perturbar el esplendor de sus fiestas. El Casino Municipal cambiará, desde mayo a septiembre, su rebullir ilusionista de gentes, por otra existencia serena, cobijando en las suntuosas estancias exposiciones de arte, de flores, concursos de elegancia y de modas, improvisados salones de conferencias, de teatro, de music-hall, de soirées danzantes y recreos infantiles. Corrientes progresivas de turistas vendrán junto al mar en cualquier época, para eludir las frías asechanzas del ventisquero andino.

Y, como el rumbo lógico y avasallador de nuestros ríos, descenderán los viajeros a Viña del Mar, con el fin opuesto al de las fuerzas que pierden su curso; este peregrinaje sería el baño vivificante del placer y salud antes de remontar periódicamente los ásperos caminos montañeses que llevan a la capital, es decir, a la faena laboriosa.

El nombre de Viña del Mar realizará —como lo realiza ya en esta época espléndida de luz y sol— el milagroso fruto de una vendimia con alegres pámpanos que decoren las frentes de nuestros hombres taciturnos, florecida sobre el horizonte azul de la ciudad más amena del Pacífico.

Eso es y será Viña del Mar.





Un bello aspecto de la casa de los Presidentes de Chile.

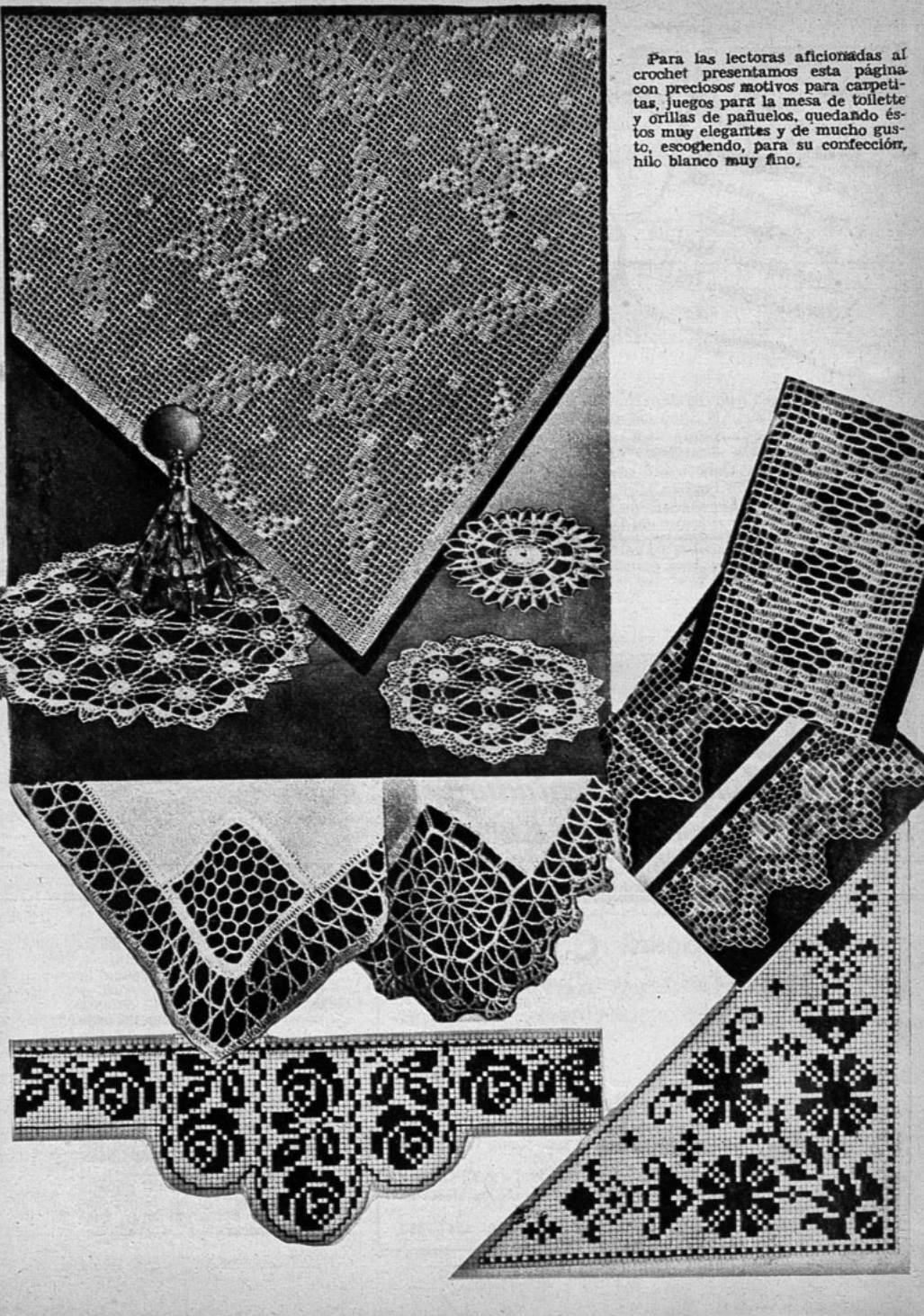


...Son los bienvenidos mantenedores de histórica confraternidad. Aunque siempre muchos les llamen "cuyanos" por aquello de que antes sólo venían hasta aquí los de Cuyo, ahora son numerosos los que se movilizan desde la gran metrópoli del Plata.



PAGINA DE LABORES

Para las lectoras aficionadas al crochet presentamos esta página con preciosos motivos para carpetitas, juegos para la mesa de toilette y orillas de pañuelos, quedando éstos muy elegantes y de mucho gusto, escogiendo, para su confección, hilo blanco muy fino.





No espere usted que un dentífrico a medias haga doble tarea. Sólo FORHAN'S mantiene deslumbrante la dentadura a la vez que resguarda a las encías contra infección. Un dentífrico ordinario no puede hacer eso. Debe usted contar con la *doble* protección de Forhan's.

Cada tubo de Forhan's contiene un ingrediente especial: el famoso astringente del Dr. Forhan, que combate las afecciones de las encías y ayuda a resistir serias infecciones de las encías. Todos tenemos derecho a una boca completamente sana. ¡Empiece usted a usar Forhan's hoy mismo!



7FS4

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

BELLAVISTA 069. – SANTIAGO.

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado ● intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

CUATRO HIJAS

(CONTINUACION)

interés, y al día siguiente de la fiesta campestre, cuando estaban reunidos todos en el comedor, el señor Lemp le dijo a Félix Deitz:

—¿Sabes que la Academia de Manhattan está ofreciendo un premio de mil dólares por una sinfonía de música moderna? ¿Piensas competir en ese concurso?

—Sí, señor Lemp. Ese fué uno de los motivos de que yo viniera a pasar aquí esta temporada, pues, necesitaba de un ambiente propicio para mi trabajo.

—Y, ¿piensas hacer esa composición en mi piano? ¿Tocar esos disparates en este instrumento que tanto quiero? Félix, ¡vas a echarlo a perder!

—¡Oh! No diga eso, señor Lemp. Yo sé que usted quiere que yo gane el premio, y ¿qué importa que use su piano?

El señor Lemp encontraba muy agradable aquel modo de ser de Félix, pues, le parecía franco y digno de su cariño, de modo que siempre tratando de encontrar algo en que basar una discusión, le dijo:

—Bueno, pues, si quieres trabajar en esa sinfonía, ¿por qué no empiezas?

—Estoy esperando a Mickey Borden, un pianista arruinado a quien he citado para que venga a ayudarme a hacer el arreglo de mi composición musical...

Lemp miró a Félix de un modo tan desagradable, que Félix replicó:

—Supongo que usted está pensando que yo no debo malgastar el tiempo de otro hombre, haciéndole arreglar música bailable moderna... ¡Está bien, señor Lemp, alabo su gusto, pero no participo de sus ideas!

—No hubiera dicho tanto, pero..., —dijo el señor Lemp, disculpándose.

—Mire, señor Lemp. Este joven Mickey Borden estaba sin trabajo, y yo le daré a ganar algo con estos arreglos que le he encomendado... De modo que ya ve usted que no es tanta crueldad que yo le proteja de ese modo...

El señor Lemp le puso la mano en el hombro a Félix y le dijo:

—No me hagas caso. Tengo la obsesión de la música buena, y quisiera que emplearas tu talento en hacer una ópera; pero no censuro tus gustos. Si tienes talento para los bailables, haces bien en dedicarte a eso.

Como ya era hora de emprender la marcha hacia el Conservatorio, el señor Lemp se despidió de Félix, y se retiró del salón.

Félix se paseaba impaciente por la biblioteca del señor Lemp, pues, a pesar de que Mickey Borden le había prometido estar allí aquella mañana temprano, no había llegado aún, y Félix era muy enemigo de esperar.

(Continúa en la pág. 78)

UNA BELLISIMA NOVELA DE LA REVOLUCION IRLANDESA



MARY de CORK

JOSEPH KESSEL

EL AUTOR

Joseph Kessel es uno de los más vivos y ágiles escritores franceses. Es francés, aunque nació en la República Argentina, y es judío como André Maurois, Tristán Bernard y otros notables autores franceses. Kessel ama los viajes rápidos y es un aficionado a gustar brevemente el placer de conocer nuevas tierras y nuevos seres. En Chile, por ejemplo, estuvo hace un año de un modo efímero y fugitivo. Llegó en un avión y partió en otro. En esto se parece un poco a su colega Paul Morand.

Los libros de Kessel se caracterizan por su viveza, la rapidez de su acción, la singularidad de sus personajes. Tiene un estilo, como él, rápido y firme, novedoso y grato al paladar del buen catador de buena literatura.

La novela que publicamos, "Mary de Cork", aunque breve, es una de las más famosas obras de este autor. El personaje de la mujer enamorada de la independencia de su patria está tratado con suma veracidad, y esto por una razón muy sencilla: porque Mary era tal como Kessel la vió. En 1920 este escritor, acompañado de Henri Beraud, estuvo en Irlanda mandado por un periódico parisiense, para escribir sobre la revolución que dió origen al Estado Libre de Irlanda y que más tarde prolongaron los partidarios de separarse total y absolutamente de Inglaterra. A esta época pertenece el relato que hoy damos a nuestros lectores y que por su realismo y su emoción gustará plenamente a todos. Más que desearlo, estamos seguros de ello.

Art Beckett escogió un taburete muy bajo detrás de un tonel. Como tenía el rostro cacarañado por la viruela, había preferido desde su juventud los lugares obscuros. Había adquirido la costumbre y se conformaba con ella maquinalmente, aun cuando no le avergonzaran sus facciones.

El mozo, acostumbrado a sus gustos, colocó ante él algunas rodajas de salchichón ahumado y una botella de *portes* (cerveza fuerte y amarga) irlandés, espeso y negro como el alquitrán.

Art preguntó:

—¿Nadie ha preguntado por mí, Jimmy?

—Nadie —replicó el mozo, y agregó con el mentón inclinado sobre el cuchillo que secaba—: Ya saben dónde pueden encontrarle ahora fuera de aquí.

Art no contestó nada; paladeó el brebaje que hacía de su vaso un cilindro de ónix, y luego murmuró:

—Sí, lo saben...

Cubrió con la mirada la bodega estrecha, llena de barricas, de donde sacaban el vino de Oporto. En aquel bar se habían celebrado muchos consejos funestos para los soldados del Rey Jorge. En aquel tiempo, realmente no se encontraba a Art Beckett con facilidad, porque siempre andaba huído, en emboscadas, y aquella bodega era el único sitio donde los compañeros fieles podían reunirse con él. Pero ahora andaba sin miedo por Cork, y su uniforme de teniente de fusileros del Estado Libre era legal. Había seguido a Miguel Collins en su acuerdo con Inglaterra contra la irreductible rebelión de De Valera.

Repitió indistintamente:

—Sí, lo saben...

Sus ojos atentos se fijaron en el rostro del mozo. Jimmy no había hablado por casualidad. Art lo conocía bien porque habían servido uno al lado del otro en la lucha contra la Corona, y sus balas unidas habían atravesado muchos pechos ingleses. Jimmy no decía nada que no fuera meditado y prefería a las palabras vanas la lectura de un pequeño Evangelio, con todas las puntas de las páginas dobladas; el mismo, sin duda, que Beckett veía abultar en aquel instante el bolsillo de su chaqueta blanca de servidor.

¿A qué partido pertenecía entonces aquel mozo delgado y taciturno? ¿A Collins o a De Valera? Después de la paz había vuelto a ocupar su puesto en el bar sin pronunciarse; pero su fusil podía mezclar su voz breve a la de los republicanos (1). ¿Se reunían con ellos por la noche en las montañas vecinas o les servía de indicador?

Una tristeza más acerba, más dura que la terrible bebida que llenaba su vaso, plegó la nuca de Beckett. ¡Cuántos camaradas convertidos en implacables enemigos! ¿Quién tenía razón de aquellos fratricidas?

(1) En lucha contra el Estado Libre de Irlanda.

Le asaltó súbitamente un pensamiento que hizo estremecer sus hombros macizos. Jimmy espiaba, quizá, por cuenta del Estado Libre. Art sabía que en el tiempo de la guerra con los ingleses habían sido muy secretas, sutiles y largamente tendidas las redes del servicio de informaciones. El Estado Libre no las había recogido; por lo contrario, Jimmy podía ser un agente de él. En ese caso la que debía llegar...

Entraron dos hombres que mostraban en sus rasgos el cansancio de un día laborioso. Fueron a ponerse al lado del mostrador y cambiaron palabras lentas ante el *whisky* puro. Luego otros y otros cruzaron el umbral.

Jimmy se aproximó a Beckett y fingió cambiarle el plato.

—Sígame usted —le dijo en voz baja.

Art se echó ligeramente hacia atrás.

—Sígame usted —repitió el mozo imposible—. No puede usted ver a Mary en medio de toda esa gente.

Beckett se levantó como un autómata. Jimmy estaba enterado. La cuestión estaba, pues, resuelta: pertenecía a los rebeldes; pero aun cuando le reconociera así por un adversario, Beckett tuvo un sentimiento de liberación. Mary no sería entregada. Y se le regocijó el corazón en el ancho pecho.

Jimmy lanzó sobre los consumidores una mirada rápida. Todos, curvados sobre el alcohol flavo, seguían en él el vuelo pesado de opacos ensueños.

El mozo abrió la puerta de un reducto obscuro que, cerca del mostrador, servía para colocar las botellas vacías. Beckett se deslizó en él y permaneció inmóvil con las manos en los bolsillos y la espalda apoyada en las tablas del tabique.

Su curiosidad no lograba crispar su corpachón. Tenía una costumbre muy honda de la espera para que un sentimiento cualquiera pudiese morder en su paciencia. Las horas de acecho con el fusil en la mano en lo hondo de un matorral, en el vano de una ventana entre las rocas, habían modelado cada uno de sus músculos y habían adquirido la flexibilidad petrificada de los animales carniceros cuando vigilan su presa. Si su espera hubiese tenido por objeto aquel día el amor en vez del odio, no por eso se hubiera mermado la potencia mecánica de su calma. Y lo mismo que una onda súbita ponía en tensión todos sus nervios al aproximarse un destacamento inglés antes de que le oyera o le olfateara, un sentido secreto le advertía que tocaba a su fin su vela apasionada.

Apenas tuvo tiempo para inclinarse, cuando la puerta se abrió. Una silueta destacó, durante un segundo, su forma mezquina sobre el fondo luminoso, y en seguida se hizo de nuevo la noche completa.

Ella estaba allí, cerca de él. Su silencio fué largo. Beckett sentía la respiración rápida que, en las tinieblas, era la única muestra de su presencia. Por fin murmuró:

—Mary.

Ella no contestó, pero Beckett comprendió por el rumor de la tela que Mary se había movido. ¿Era para acercarse o para alejarse de él? Extendió el brazo a ciegas. Sus dedos tocaron un tejido rugoso y, estremecidos, reconocieron un hombro. Art se volvió débil y como vacío de sangre. Empero ella no había hecho ningún movimiento, pero Art sintió estremecerse sus labios con el ritmo familiar de las plegarias.

En seguida se disipó el vértigo de Beckett. Apretó el oído con avidez, tratando, en vano, de discernir las palabras que murmuraba Mary. No pudo contenerse y murmuró:

—¿Por qué reza usted?

Se alzó una voz tan conocida que le hizo trastornar de ternura, y de nuevo la fuerza desertó de su cuerpo.

—Porque se acerque el fin de nuestra separación —dijo ella.

La mano de Beckett palpitó, estrechó su enlace e iba atraer a Mary contra él cuando ella agregó:

—Y pido a Dios que haga conocer a usted, al fin, su verdadero deber de irlandés.

Entonces él volvió a hallar, en la dulzura infantil de aquel timbre, el acento implacable, la funesta voluntad, y su escasa beatitud se fundió en una angustia sin límites. Mary no volvía arrepentida sino armada para el mismo combate que les había desgarrado mortalmente. Desde las primeras palabras, apareció obstinada y fatal, la imagen de su discordia.

—Mi deber... —comenzó él.

Pero calló en seguida. Era en vano, después de diez meses de ruptura, reanudar una discusión tantas veces agotada, puesto que ni ella ni él habían cambiado de sentimientos. El estaba siempre por Collins, Mary por De Valera.

Nada había podido conciliar sus fervores contrarios, ni los años de matrimonio, ni su hijo.

Mary había preferido seguir en su vida peligrosa a los que querían para Irlanda la libertad perfecta e inmolar todo a su sueño antes que aceptarle mermado. Y él, a pesar de todo su amor por ella, amor fiel, ardiente y humilde, no había podido resolverse a tomar las armas por una causa que juzgaba nefasta para la vida de su pueblo.

Pareció a Beckett que la obscuridad que les ocultaba uno a otro se hacía más densa, que adquiría una materialidad casi tangible, de muro. Esa impresión le abatió tan profundamente que no pensó ni aún en preguntar por qué Mary había pedido aquella entrevista. Su esperanza perdida no dejaba a su espíritu ni voluntad ni deseo. Sólo sintió que era pesado y húmedo el aire que respiraba y le pasó una mano invisible por la frente.

Mary no se movió. A no ser por el peso que entonces cargaba su pecho, Beckett hubiera podido creer que aun la esperaba. Su sensación de soledad era tan poderosa que, para distraerse, escuchó maquinalmente las voces desgarradas que provenían del bar.

—No es bastante tres libras que me ofrecen por semana —decía una.

—Siempre son buenas cuando se está de más —replicaba otra, grave y resignada.

—¿Y el sindicato?

La discusión proseguía pesada y tranquila con argumentos asestados con torpeza y buena fe. Su pesada monotonía entumecía a Beckett; pero las voces se callaron. Alguien preguntó el precio de la consumición. El dinero sonó en una mesa, y su timbre claro sacó a Beckett de su torpeza. Cuando le reapareció la conciencia de que después de tan larga separación, teniendo a Mary a su lado, había podido dejarse absorber por una conversación de obreros desconocidos, cargados por el *whisky* y la ginebra, la garganta se le anudó de mísera piedad por su propio destino.

Al mismo tiempo, tuvo miedo, miedo de que los minutos preciosos que iba a pasar con Mary fueran a desmigajarse en aquel silencio insostenible. Era necesario aprovecharlos intensamente, hacerlos abundantes en recuerdos inolvidables. Se apoderó de él una prisa febril de hablar, de escuchar, de vivir la vida común. Pero, ¿qué decir? ¿Cómo emprender una conversación en la que cada palabra debía ser esencial? Por primera vez en su vida tuvo la intuición de que no sabía expresar todo lo que embargaba su alma y de que las palabras sencillas que empleaba de ordinario no eran suficientes para libertar su corazón lleno de amor desolado y de triste alegría.

Fué Mary quien le sacó de aquella angustia nueva, preguntando:

—¿Y el niño, está bien?

Feliz al oír la voz que, durante un instante, había desesperado de oír de nuevo, dijo con palabras apresuradas:

—Muy bien, querida. Piensa mucho en usted. Siempre pide ir con su madre.

Sonrió brevemente y acompañó la sonrisa de un balanceo de la cabeza que Mary adivinó, porque conocía todos los gestos ligados a ciertas inflexiones.

—Creo que Gerardo la ama siempre a usted más que a mí —agregó.

—¿De veras?

Su voz se estremeció apenas, pero Beckett, a su

vez, a pesar de la obscuridad, supo que los párpados de Mary pestañeaban rápidamente, como lo hacían siempre que quería ocultar una emoción dulce o fuerte.

Sin que se hubiera dado cuenta, aquella penetración adivinadora les había impregnado de afecto y de olvido. Mary resucitó los años vividos juntos en la confianza, en cuyo transcurso habían aprendido a conocer y amar cada expresión de su rostro, cada actitud de su cuerpo. Repentinamente, Mary fué hacia Beckett. ¿La había atraído él o era ella quien había avanzado hacia él? Ninguno de los dos lo sabía; pero Art sintió la cabeza de Mary apoyada en su hombro, y acariciaba con sus dedos inhábiles una mano, en la que encontraba con alborozo las duras articulaciones y la piel agrietada.

Viva luz les deslumbró.

—Ya no hay nadie —dijo Jimmy, sin mirarlos y como indiferente—. Váyanse pronto, antes de que vengan otros.

En la calle lloviznaba. Las gotas animaban con cortas vibraciones el río, cuya ribera seguían Art y Mary. El crepúsculo arrastraba su bruma casi a ras de las arboladuras desnudas y los barcos parecían náufragos lucientes.

Beckett llevaba a su mujer por el talle. ¡Qué frágil era, qué débil y qué ligera! ¡Cómo tomaba invenciblemente su vigor, cómo llamaba a su único servicio la fuerza de que se sentía lleno! Andaba sin hablar, felices ambos, y temían obscuramente que una palabra rompiera la felicidad que les protegía contra el frío, la llovizna y contra sus aspiraciones enemigas.

La ciudad ofrecía una tristeza huraña. Raras personas andaban por los muelles. Las casas, viejas y pobres, llevaban las heridas de la guerra civil: tablas desnudas recomponían los escaparates rotos a culatazos; las balas habían dejado sus huellas en las paredes desconchadas. Por todas partes los mendigos pisoteaban el barro con los pies desnudos. El río arrastraba una onda lenta y triste, y la lluvia cubría las calles, las casas y las personas con un brillo apagado, con una pátina sin belleza.

Pero ni Beckett ni Mary advertían aquella fealdad, aquella molestia. Su vida entera había estado envuelta en ella, y no imaginaban que pudiera haber otra ciudad más noble que la de Cork, ciudadela de la libertad irlandesa, asilo de recogimiento, de la lucha y de la plegaria.

Cuando pasaban ante el puente que da sobre el Ayuntamiento, les detuvo un pelotón de chiquillos clamorosos. Corrían como perseguidos por un peligro mortal. Los harapos, que apenas les cubrían, dejaban ver en la penumbra las placas mate de la piel. Sus pies desnudos, insensibles, golpeaban el suelo desigual. Todos agitaban hojas recientemente impresas, y sus voces estridentes pregonaban los títulos de los periódicos. Cuando vieron a la pareja les asaltó la cuadrilla turbulenta.

Beckett, riendo, se hizo paso entre el pelotón ruidoso y alegre, a pesar de la brisa que les amoratada los dedos. Pero los chiquillos eran tenaces y su torbellino se rehacía sin cesar, audaz, suplicante.

Empero, Art había decidido no ceder. Su instinto de felicidad se lo prohibía, porque en cada periódico esperaba listas de muertos, y entre ellos, los nombres de sus camaradas y de los de Mary. Ella comprendió su repugnancia y, por su lado, trató de deshacerse de los pequeños vendedores obstinados. Pero uno de ellos distinguió el uniforme de Beckett, se le agarró a los faldones de la guerrera y gritó, con voz impúdica y fresca:

—Cómpreme usted el periódico, capitán. Esos condenados rebeldes han matado a mi padre.

—Dêle tres *bobs* —murmuró Mary.

Beckett sintió que, al mismo tiempo que él, había pensado en su hijo.

II

Cuando Mary penetró en la antecámara, Art recordó de repente que aun no la había visto; la oscuridad le había ocultado sus rasgos hasta entonces. Retrocedió para mirarla mejor, mientras que, cegada por la luz, súbita e inmóvil en el sitio por una turbación demasiado viva, Mary había levantado las manos a la altura del pecho.

Beckett reconoció bien el impermeable color de tierra que cubría hasta los pies su cuerpo delgado, y el sombrero de fieltro castaño, hundido hasta las cejas. Hacía años que los usaba Mary, sin que jamás hubiera pensado en comprar otros ni en quejarse por ello. ¡Qué cambiado parecía su rostro entre el cuello húmedo del abrigo y el borde abollado del sombrero! Los mismos labios exangües y buenos, el mismo óvalo puro, el mismo color pálido, y, la misma dulzura, la misma ingenuidad en la mirada. Era aquél el rostro oscuro, ajado, que tanto amaba, y ante el cual era presa de una especie de temor enternecido como ante una demasiado frágil imagen de piedad.

Como siempre experimentó la molestia inconsciente de sus anchos hombros, de sus cabellos rojos, de sus manos nudosas, de su voz fuerte.

Mary no hubiera tenido más que verle torpe, pisoteando en el mismo sitio, para adivinarle sumiso de nuevo y ansioso solamente de complacerla. Sonrió lentamente con orgullo pueril.

—No me ha besado usted, Art —dijo.

Al inclinarse hacia sus mejillas, Art notó que habían perdido la frescura. La piel se había hecho más ruda y cortada por finas arrugas. Advirtió igualmente dos nuevas arrugas, que marcaban las comisuras de los labios y daban a la boca una dureza que él no conocía. Le emocionó profunda piedad.

—La vida de las montañas es difícil para una mujer —dijo, a su pesar.

Mas ella no le escuchó. Un ruido de pasos ligeros venía de la escalera.

—¿Gerardo? —murmuró Mary.

—Vuelve de la escuela. Escóndase usted un instante. El niño se emocionaría fuertemente si la viera en seguida. Yo le prevendré.

El alojamiento estaba compuesto de dos habitaciones que se comunicaban. Mary pasó rápidamente a la última, muy emocionada, por el encuentro inminente, para dirigir una mirada a los objetos que le habían sido tan familiares. Oyó abrir la puerta, un breve murmullo, un grito ahogado y ya tenía contra su pecho un muchacho de diez años que reía y lloraba a la vez.

—Madre —decía—, madre. Ha estado usted en Dublín mucho tiempo.

Ella dirigió a Art una mirada que se hizo luminosa.

—No he tenido valor para explicarle... —murmuró Beckett.

Mary acarició, pensativamente, los cabellos de su hijo.

—Gerardo —dijo, con dulzura profunda—, no he estado en Dublín. Tu padre no ha querido decírtelo para no asustarte; pero yo te creo bastante grande y bastante bravo para oír todo.

El niño, como encantado por la sencillez solemne de aquella voz, clavó en Mary sus ojos inteligentes y puros. Beckett hizo un movimiento hacia ella; pero ella le detuvo alzando una mano.

—No tiene usted derecho a callar las cosas —dijo—. No; no tiene usted derecho.

Luego añadió, dirigiéndose a su hijo:

—Me he ocultado durante diez meses en las montañas, Gerardo, y he tirado a los hombres para que un día seas tú un irlandés que no presta juramento al Rey de Inglaterra.

El rostro del niño expresó ardiente curiosidad.

—Entonces estaba usted con el padre de mi amigo Patricio O'Rihally. Patricio me cuenta muchas historias magníficas de los republicanos.

Art se estremeció. ¿Estaba, pues, enterado su hijo? ¿La guerra civil, las muertes, las atrocidades? ¿Cómo podía ser de otro modo, si el combate maldito comenzaba en la escuela? Pero, ¿por qué oscuro instinto el niño no le había hablado jamás de ello?

Entretanto, Mary respondió con la misma dulzura:

—Sí, O'Rilhally está entre nosotros y muchos más también. Gerardo, es necesario que sepas sus nombres. Son nombres de valientes.

Luego, como herida por el sufrimiento punzante que vela alterar el rostro de Beckett, exclamó:

—Ahora, mira el regalo que te traigo.

Sacó del bolsillo del abrigo una cápsula de cartucho y se la dió a su hijo. En el cobre una mano torpe había grabado el arpa de Erni y encima dos letras mezcladas con rayos: I. R., *Irish Republic*.

Gerardo no necesitaba que le tradujeran el sentido de aquellas iniciales. Había nacido bajo su signo: era el blasón de todo su pueblo: República Irlandesa.

Examinó la cápsula atentamente, menos emocionado por la inscripción que por el objeto mismo, que evocaba los fusiles, la batalla y todo el aparato guerrero que hace pasar el aliento de la aventura por las almas de los niños intrépidos. Se volvió hacia Beckett.

—¿Verdad que es bonita, padre? —dijo, con transporte—. Antes era usted quien me traía juguetes parecidos.

Art bajó la cabeza. Aquella noche, cada palabra de su hijo parecía contener un reproche.

Recordó los vivaques, en los que, para entretener las largas horas, grababa, del mismo modo, imágenes primitivas en el cobre tierno de un cartucho, mientras otros, apoyados en la culata de su fusil, esperaban la patrulla inglesa. Creyó sentir en su frente la mordedura del viento que corría por los grandes caminos, en su pecho el aire embalsamado por los brezos de las rocas violeta, oyó las voces graves y alegres de sus camaradas animosos, y volvió a ver a Jimmy inclinado sobre su pequeño Evangelio. Le pareció que aun tenía las manos ardientes por el metal caldeado por los disparos. ¡Qué bueno era vivir entonces en el peligro, el frío y la muerte! El camino estaba limpio. El país entero mecía con sus alabanzas y sus quejas la audacia de sus franco tiradores. Entonces él, Beckett, realizaba el trabajo sin gloria de un gendarme, y entre los que acosaba estaba Mary y, sin duda, de corazón, su hijo.

Arrojó la tentación de seguirlos que se apoderaba de él. Era locura pedir más de lo que se podía obtener. El inglés había cedido en los puntos esenciales y no concedería más. De continuar la lucha se estropearía una victoria pagada con tanta sangre joven. Irlanda, agotada, necesitaba una tregua, y había más valor en defender la paz de Collins que la quimera de De Valera.

Aquel breve debate no había hecho mover un músculo en el rostro cuadrado de Beckett, pero había bastado la vaguedad de sus ojos para descubrir a Mary su debilidad. Con la mano colocada en el hombro del niño, como para imponerle silencio, Mary había espiado llena de ansiosa espera los movimientos que se disputaban la voluntad de su marido. Y como para ella nada podía provenir sino por orden de Dios, una ardiente plegaria hinchó su garganta para que Beckett fuese, por fin, iluminado. Pero dijo fríamente:

—Son lindos juguetes, Gerardo, pero funestos. Haga el cielo que no se diviertan con ellos mucho tiempo en nuestro país. Deja la cápsula en la mesa.

El niño obedeció a su pesar.

Las arrugas que endurecían la tierna boca de Mary hicieron más hondo aún su surco. Dios no había querido oír su voto; ella sería firme, por los dos, al mismo tiempo.

Art había visto acusarse los pliegues nuevos, impresos en torno de sus labios, y el brillo más seco de sus ojos. Comprendió, a su vez, la esperanza frustrada de Mary, su rebeldía, y que se preparaba a contestar con vehemencia cruel. No trató de evitarlo. Pero en su mirada percibió una súplica tan afligida, pidió tan claramente gracia por su hijo, que aun no sabía nada de sus desgarramientos, que Mary tuvo piedad.

Puesto que él había cumplido con su deber y ella había mostrado a Gerardo hacia qué partido debían ir su amor y su fe, puesto que ella se reuniría dentro de algunas horas con los rebeldes en los montes que rodean a Cork, más resuelta que nunca, ¿por qué no aceptar el reposo de una corta velada y saborear cerca de su marido, en la ternura de su hijo, una alegría que quizá le fuese negada en adelante?

Mary se quitó el sombrero, que dejó libre una cabellera vaporosa y pálida, y se quitó también el abrigo. Llevaba debajo un traje, de corte sastre, de sarga azul, que, a fuerza de estar usado, tiraba a rojo. Mal cortado, muy largo, le hacía parecer más mezquina y más pobre aún.

Mary dijo, gimiendo:

—Denos usted de comer, Art. Gerardo y yo tenemos hambre.

La comida fué muy animada. Gerardo refirió ruidosamente los sucesos de su clase y sus proezas durante el recreo, sostenida su charla por el interés que la madre mostraba por cada una de sus palabras, y hasta por el sonido de su voz. Estaba orgullosa de verle aficionado a los estudios, batallador con sus camaradas, orgulloso de su frente espiritual, de sus puños fuertes y de los ojos negros, que daban a su pálido rostro su ardor singular. Reía dulcemente al ver que Art servía la mesa, y dijo:

—Hay muchos platos desportillados desde que no estoy yo aquí.

Reconoció, al paso, todos los modestos utensilios que había reunido laboriosamente y que se habían usado al contacto de sus dedos diligentes.

Hablaron de su vida nueva. Beckett describió brevemente sus trabajos en el Estado Mayor del Condado de Cork. Mary refirió sus noches sin sueño, sus semanas de fuga, la vela incesante y los combates desiguales que habían formado la trama de su existencia en el curso de aquellos últimos meses. Aunque sus actividades tuvieran por objeto sembrar la muerte en sus partidos respectivos, hablaban de ello sin fiebre ni odio, como de un oficio honestamente desempeñado, que se describe por la noche después de terminado el trabajo. Sin duda, la muda pasión con que Gerardo escuchaba los relatos de su madre hacía daño a Beckett, pero no dejaba traslucir nada, resignado a lo que se debatía en el corazón de su hijo, a la inevitable lucha de la que Irlanda era la palestra.

Una gran paz descendía sobre la habitación. La lámpara baja hacía del hule que cubría la mesa un agua luminosa. Más allá de aquel espacio restringido, la sombra se condensaba gradualmente, guardadora del hogar contra todas las inciertas amenazas que ocultaban la calle, y más lejos, el campo. El momento parecía inmóvil en su suavidad.

De cuando en cuando, si la torpeza que provenía de su cansancio adormecía a Mary, oía sonar, como un murmullo confuso de conchas, el rumor de una patrulla alerta o de un campo que se dormía bajo las estrellas. Pero una broma de Beckett, una sonrisa de Gerardo, la despertaban en seguida y, volviendo a encontrarse en su casa, cerca de su hijo, creía que la cadena de noches tranquilas no se había roto, y olvidaba que muy pronto tendría que volver al descampado, donde engrasado, luciente, y más mortífero por estar cuidado por manos femeninas, la esperaba su fusil.

Beckett se dejaba arrastrar por la misma ilusión, y cuando Mary se puso a quitar la mesa, nada existió ya más en el universo que aquella habitación cerrada y la felicidad familiar que la llenaba. Pero fuera sonó un reloj. Todos notaron que el sonido extraño había roto el encanto.

—Las diez —dijo, lentamente, Mary—. Tengo que irme dentro de poco. El camino es largo.

Gerardo se sobresaltó, pero encontrando los ojos tristes de su madre, se contuvo, e inclinado hacia ella, murmuró apresuradamente, sin mirar a Beckett:

—Vaya usted, mamá. Pronto seré yo grande y me reuniré con usted.

Ella le estrechó la mano como a un hombre, y después dijo:

—Pero antes de irme quisiera acostarte, Gerardo, y rezar contigo tu oración.

Cuando acababa de pronunciar estas palabras llamaron a la puerta de la escalera. Con movimien-

to vivo y seguro, Mary se puso el sombrero y el abrigo. Luego, todo su cuerpo en tensión, buscó instintivamente un medio de huir. Art la detuvo.

—No tiene usted nada que temer —dijo, en voz baja—. Nadie sabe que está usted aquí. Pase a la habitación de Gerardo y desnúdele usted sin hacer ruido. Yo terminaré en seguida.

—¡Ah! ¡Ralph! Buenas noches —dijo Beckett, al abrir la puerta.

El hombre llevaba igualmente el uniforme de los fusileros del Estado Libre. Pequeño, con el torso estrecho, tenía el rostro marcado por el alcohol, la astucia y la voluntad.

—¿No le molesto a usted, Art? —preguntó.

—No. No tengo a nadie. Cuando llamó usted enviaba a Gerardo a la cama; por eso le he hecho esperar un poco.

Entraron en el comedor. En la mesa quedaba una botella de *pale ale*.

—¿Quiere usted un vaso? —preguntó Beckett.

—Lo prefiero de *whisky*. He trabajado mucho y necesito un latigazo.

Bebieron pausadamente. Después, mirando a su camarada frente a frente, Ralph dijo con solemnidad:

—Art, estoy enterado.

Por muy dueño que fuese Beckett de sí mismo y cualquiera que fuese la lentitud natural de sus reflejos, crispó los dedos en las rodillas. Ralph dirigía en Cork el servicio de informaciones.

La voz de Beckett sonó ronca cuando preguntó:

—¿De qué está usted enterado?

Una sonrisa satisfecha torció los labios delgados de Ralph.

—Y no ha sido sin trabajo —dijo— y sin peligro.

Las mandíbulas de Beckett se aflojaron. No podía tratarse de Mary.

—¿Es importante? —preguntó.

Como para medir su efecto, Ralph bebió un largo trago de alcohol muy lentamente.

—He sabido dónde se reúnen mañana los rebeldes del condado.

*

Del otro lado de la pared Mary abandonó súbitamente al niño que ayudaba a desnudarse. Las frases pronunciadas en la habitación vecina llegaron a sus oídos tan claras como si las hubiesen pronunciado cerca de ella; pero lo que acababa de oír la llevó invenciblemente hacia la puerta. Escuchó pegada a la madera delgada.

Gerardo comprendió el valor del silencio, contuvo el aliento y siguió a su madre con mirada exaltada. Todo lo que ella hacía no podía ser más que heroico.

*

—Sí —continuó Ralph, con fuerza—. En fin, estoy seguro.

Beckett no pudo retener una mirada hacia la puerta que conducía a la habitación de su hijo. Al miedo de ver a su mujer descubierta, sucedió otro. Su mujer —y por tanto la enemiga— estaba allí e iba a saber todo. Pero, ¿cómo prevenir el descubrimiento de tan grave secreto? ¿Cómo evitar aquella traición? Había afirmado a su camarada que no había nadie en su casa. Contradiciéndose despertaría una desconfianza, cuya temible penetración conocía demasiado. ¿Entonces? ¿Entregar a Mary?

Le asaltó una débil esperanza.

—Sería mejor que habláramos en otra parte —dijo—, podría oírnos Gerardo.

Ralph se encogió de hombros.

—Es usted demasiado prudente, mi querido Art. Yo conozco el oficio mejor que usted. Su chico podrá charlar mañana todo lo que quiera. Será demasiado tarde. —Después agregó, con tono de mando—: Ahora, oiga usted las órdenes. El regimiento Mulbell está alerta. Se pondrá en marcha al amanecer; pero no tiene el dispositivo de la concentración de los republicanos. No he podido obtenerlo hasta hace un instante. Usted esperará al coronel con este plano. Un automóvil vendrá a buscarle a las cuatro ante el Ayuntamiento.

*

—¡Quiero escribir, pronto! —había murmurado Mary, tan bajo, que el niño adivinó su deseo más por el ademán que por la palabra.

El niño sacó febrilmente de su cartera de escolar una hoja de papel y un lápiz. Su madre los cogió, y sin un roce, con precisión de aparato registrador, trazó las palabras que le llegaban claramente y bordoneaban en su cabeza como un bamboleo de campanas.

Cuando oyó a su marido contestar con firmeza:

—Así se hará, Ralph.

Deslizó el papel en una de sus mangas y puso en su sitio la cartera de Gerardo después de haberla cerrado cuidadosamente.

Esperó con el rostro vuelto hacia la puerta.

Beckett apareció en seguida en el umbral. Se hubiera podido creer al ver su rostro congelado que salía de un terrible sueño. Se apoyó en la pared y pasó el revés de la mano por los labios secos. En fin, con un rudo esfuerzo levantó la cabeza.

—Mary —dijo—, no puede usted salir.

Ella quiso rebelarse.

—Art, debo...

Pero la voz se le cortó en seco: no tenía la seguridad que la sostenía de ordinario, porque entonces sabía que Beckett tenía razón.

El repitió:

—Mary, usted no saldrá. Habría usted de jurarme por lo más sagrado que no diría nada, y yo no la creería.

Beckett se calló. Vaga sonrisa iluminó sus facciones endurecidas y nadie hubiera podido definir lo que ocultaba. Aun tenía la sonrisa en el semblante, cuando prosiguió:

—Sin embargo, sabe usted muy bien que, si se sabe esto, soy hombre muerto. Hay muchos escondidos en la carretera de Killarney y los republicanos tiran bien.

Calló de nuevo, y luego prosiguió en voz baja:

—Si la dejo a usted libre, hablará usted, no obstante, ¿verdad, Mary?

Mary no contestó, no se movió, pero bajó los párpados súbitamente y permaneció mucho tiempo con ellos cerrados. Beckett no pudo adivinar lo que se desarrollaba detrás de su frágil pared. Sin embargo, en aquel instante, nada le importaba: ni su misión, ni la lucha de los dos partidos, ni su propia existencia; nada, sino saber de qué lado se inclinaba la balanza en que Mary, con los ojos cerrados, pesaba su deber y su amor.

Tuvo hasta la insensata tentación de dejarla salir para que cesara la abominable incertidumbre, pero su mirada se cruzó con la de Gerardo, cuya presencia había olvidado en el tumulto de sus sentimientos. Leyó en ellos tal angustia, que todo el resto desapareció. Era necesario ocultar al niño la continuación de aquel debate, en el que el crimen se incubaba sordamente.

—Salgamos, Mary. Debemos ir fuera.

Sonrió de nuevo con indescifrable sonrisa y agregó:

—Y no me separaré de su brazo.

Entonces Mary abrió los ojos. Su brillo le fué insostenible. Escrutó profundamente los rasgos de Beckett como presa de un espanto, asombrada de descubrir en ellos su destino.

—Vamos —dijo.

Cuando estuvieron en la antecámara, exclamó bruscamente:

—Todo esto ha hecho que me olvide de besar al niño. Un segundo...

Mary corrió hacia Gerardo, le deslizó en la mano el papel en que había escrito la conversación sorprendida, y murmuró imperiosa, cortando las palabras:

—Al bar de la Lee, en el muelle del City Hall. Se lo entregas a Jimmy, el mozo, y estarás acostado antes de que volvamos.

Se inclinó hacia Gerardo, vió en su rostro sumisión apasionada, y, sin tomarse tiempo para besarle, volvió hacia Art.

En la balanza, la vida de Beckett había sido más ligera.

II

Art estrechó a su mujer contra sí. Puso en el abrazo toda su fuerza y toda su ternura, teniéndola a la vez como una amante y como una prisionera. Su paseo sacaba de aquel ademán un sabor de sensual y triste voluptuosidad.

Ya no llovía. A veces de lo alto de un tejado una gota hinchada como una baya madura se aplastaba en el suelo. Entonces se estremecían los dos, sacados de su ensueño. Beckett pensaba en la suerte extraña, que hacía de Mary su compañera forzada hasta por la mañana, en la inexplicable discordia irlandesa, que les hacía, aun cuando estuvieran mezclados uno al otro, más divididos que si fueran extraños.

Un cansancio sin límites agobiaba a Mary; sus piernas avanzaban con trabajo y en un impulso mecánico. Sin el brazo que la sostenía se hubiera derrumbado, caído contra una puerta. No le acudía ningún pensamiento. Todo estaba cumplido. No sentía más deseo de querer, de luchar. Su movimiento supremo había puesto en marcha una orden inexorable, de la que ella no era ya dueña. ¡Que se cumplieran los acontecimientos! Desde entonces en adelante no tenía más que someterse a la clemencia de Dios; pero muy cansada hasta para esbozar una plegaria, se inclinaba cada vez más contra Beckett.

Entonces casi la llevaba él, y pareció a Mary que no era un pecho humano quien la sostenía, sino un elemento inanimado, una especie de muro móvil que la impulsaba sin que ella supiera dónde ni por qué. En una encrucijada dió un traspiés. Beckett sintió la debilidad de aquel cuerpo, del que no había advertido hasta aquel instante, con placer turbio, más que la tibieza y la forma.

—Está usted aniquilada —dijo—, volvamos.

Mary iba a aceptar porque le era dulce la idea del descanso, pero se irguió súbitamente. Seguramente Gerardo no habría regresado aún. Podía suceder que ni aun hubiera salido, y vió con terror la necesidad de un nuevo esfuerzo. Comparado con los precedentes era insignificante, pero pareció sobrehumano a su energía distendida.

—¿Qué, querida? —preguntó Beckett.

—¡No, Art! —suplicó Mary—. Andemos todavía. El aire me sienta bien y quisiera ir con usted hasta el University Park.

El la envolvió más estrechamente y apretó el paso. Pronto estuvieron fuera de la ciudad. La luna insinuaba, a veces, su arco entre las nubes. En las orillas de la carretera surgieron entonces casuchas y árboles desnudos; luego todo se desvaneció en una oscuridad que jalonaban de trecho en trecho como una cadena desigual de faroles los vidrios iluminados de los establecimientos de bebidas.

Hacía frío. Todo era triste; pero Art y Mary no lo notaban. Los movimientos cadenciosos de aquella carne, preciosa entre todas y tan próxima a la suya, bastaban para entumecer a Beckett.

Para Mary, sacada de su entorpecimiento, nació una obsesión que se extendió rápidamente como una quemadura y la absorbió por completo.

Veía alzarse la aurora; un automóvil gruñía ante el Ayuntamiento; Beckett montaba en él; apretaba en el bolsillo de la guerrera el plano que le había entregado Ralph. En seguida se presentó la carretera de Killarney con sus colinas azules, sus campos rojo y malva, sus bosquecillos. El pensamiento de Mary no se aventuraba más allá. Parecía que un poder tiránico le impedía franquear la última etapa de aquella visión. Sabía que el coche no pasaría el recodo desde donde se percibe el azul helado de los estanques de Killarney. Pero, ¿por qué?

Tan pronto llegadas a este punto, las imágenes se hacían borrosas, pálidas, y era necesario volver a emprender todo el camino; el alba, la salida, la carretera, para tropezar de nuevo contra un obstáculo infranqueable, como no se encuentra más que en las pesadillas.

Aquel trabajo monótono, agotador privaba a Mary de todo dominio de sus sentidos. No advirtió que habían cruzado una pasarela y que les había acogido un amplio silencio del otro lado del río.

—Ya hemos llegado —dijo Beckett.

Había hablado muy despacio para no turbar el encanto del inmenso parque. La luna, que se había deslizado fuera de las nubes, bogaba en un espacio lácteo. Los paseos, como ríos, dibujaban curvas sin fin llenas de sombra. El viento débil levantaba canciones en las viejas encinas, y las gotitas desprendidas mezclaban a ellas sus líquidos cascabeles. En lo alto del parque se veía el perfil gótico del techo de la Universidad, y los cisnes que navegaban por el río levantaban, de cuando en cuando, sus pescuezos hacia el cielo. Un bucólico sortilegio encadenaba aquella soledad.

Un poco apartado uno de otro, Mary y Beckett se miraron.

—¿Se acuerda usted? —dijo éste.

Mary inclinó la cabeza. Las horas de aquella noche habían roto el dique de fe guerrera que ella oponía a todos sus sentimientos y, por la brecha ampliamente abierta, los recuerdos se precipitaron en su alma inerme. ¡Cuántos recuerdos contenía aquel parque! Allí se reunía con Art todas las tardes cuando eran novios. Realmente ella sabía que las muchachas se reían entonces de aquel muchachote torpe, lento en las palabras, feamente rojo y con el rostro cacarañado. Pero, ¿qué belleza podía atribuirse ella misma? ¡Además, él la rodeaba de tan afectuoso cuidado! Beckett abandonaba muy alegre y muy temeroso a la vez la estafeta de correos donde trabajaba, para ir a encontrarla. Prolongaban sus paseos hasta muy entrada la noche. A veces los estudiantes se cruzaban con ellos y les gastaban bromas sin malicia. Hablaban poco, no eran prolijos ni uno ni otro, y estaban de acuerdo en todo. Ya ella sentía su poder sobre Art, pero no tenía ocasión de usar de él, porque Art acechaba ansiosamente todos sus deseos.

¡Qué fácil y qué clemente se mostraba entonces la vida! ¡Qué paciente, recto y fiel había sido siempre Beckett! ¡Qué ingenuo orgullo mostraba siempre de ella, de sus cabellos rubios y de su cuello frágil! ¡Con qué ternura había querido a su hijo!

¡Gerardo!

Creyó haber gritado aquel nombre, pero sus labios apenas se habían movido. Súbitamente vió al niño como si le tuviera ante los ojos. Corría por los muelles oscuros: llevaba en la mano una hoja que ella había cubierto con su escritura. Aquella hoja, aquella condenación...

Entonces, por un extraño encadenamiento, aquella visión se fundía con la otra, con aquella que no había podido desarrollarse hasta el fin, y la acabó: el alba, el automóvil, la carretera y la muerte de Beckett. Porque no se rendiría; ella lo sabía demasiado.

Mary lanzó en torno de ella una mirada extraviada como para pedir socorro; pero no había más que el rumor de los árboles, el movimiento de los cisnes en el agua y todo su pasado, que se alzaba de las praderillas desiertas.

—Andemos, Art —dijo Mary, estremecida—, tengo miedo.

El rió incrédulamente.

—¿Miedo, usted, Mary? Es menester que haya sufrido usted mucho hoy.

Pasó la mano bondadosa en la frente ardiente, y aquella caricia hizo temblar a Mary en lo más secreto de sí misma. Jamás su cuerpo, poco exigente, había sufrido fiebre tan profunda; ¡jamás había sen-

TONIFICA Y ES RICO
A GRANDE Y CHICO



VITAMINOL 18

tido con aquella turbia potencia cuánto quería a Art. En aquel instante amó a Beckett como nunca le había amado, ni de novia, ni de esposa. Quebrantada y sumisa, y sin atreverse a alzar los ojos, oía murmurar en ella una onda cálida, un admirable fervor. Y aquel hombre, por la mañana, caería herido por ella.

—Andemos, Art —balbució Mary—, por el Salvador; andemos.

El quiso volver a cogerla por el brazo. Como presa del pánico, ella se apartó a un lado. Anduvieron muy de prisa, mudos, pero aun cuando Mary quisiera huir de sus remordimientos, sentía que Beckett estaba allí presente y que iba a vencerla.

La detuvo un encuentro. Al pasar la verja que se abre sobre el campo, se alzó ante ellos un edificio macizo. La prisión. Mary la había visto mil veces; pero aquella noche la cárcel, más grande, más sombría, parecía que avanzara hacia ella.

Art permanecía con la frente inclinada, y la misma imagen pesaba en sus memorias.

Una noche de otoño semejante a aquélla. En Londres agonizaba Terencio Mac Swiney, el lord-alcalde. En Cork once jóvenes se dejaban morir en una huelga de hambre. De la ciudad, de los barrios, de las colinas, el pueblo iba a orar por ellos. Apretada en las rampas del puente musgoso y en el estrecho terraplén miraba, con las cabezas descubiertas, el cuadro enrejado que sobre las puertas de hierro marcaba una placa ardiente. Se cernía el silencio más profundo de mil bocas cerradas. Súbitamente surgió una voz patética. Cubierto con un sayal de paño pardo, que la antorcha que blandía hacía color de azufre, un franciscano rezaba la misa de difuntos. La muchedumbre se santiguaba arrodillada en el barro. Con un solo impulso participaba en los responsos, olas profundas y sordas que se fundían en un corazón inmenso. En el umbral fatal los soldados ingleses, con sus cascos, hurraños, escuchaban aquel rumor.

¡Cuántas veces, mientras Art peleaba, Mary se había mezclado al pueblo ferviente y se había levantado más tranquila y más pura! ¡Qué fuerza y qué certidumbre inquebrantables la acompañaban cuando volvía a emprender el camino de la ciudad con la multitud silenciosa!

Un consejo inflexible provenía de aquellas paredes macizas, de aquella decoración romántica, formada con nubes, con viejos árboles y con luz de la luna. Mary, como otras veces, sintió su inexorable rigor. Era justo, era santo que Beckett muriese. El alma de los mártires irlandeses hablaba contra él.

Mary se arrodilló.

Art no turbó aquel recogimiento. ¿Adivinaba que, con el corazón más sumiso y más sereno, oraba por él, y que pronto iba a dejar aquella tierra sin confesión ni comunión? El mismo no hubiera sabido decirlo, pero estaba lleno de una lasitud tan vasta como el cielo.

Mary se alzó. Punzante ternura, una piedad más que humana, como aquella con que se mecen las agonías, la impulsó hacia Beckett; cogió entre sus manos el duro y bondadoso rostro y le miró largamente. Después, con un acento que Art no le había oído jamás, femenino, cargado de languidez y de dulce queja, dijo:

—Art, esta noche lo amo a usted por primera vez.

Pero él acogió aquella voz con indiferencia, como si nada, desde aquel momento, pudiera emocionarle.

F I N



En el Campo, Playa y Sport

Tiene aplicación especial para trajes el
TEJIDO DE CAÑAMO, LINO Y MEDIO HILO
de gran moda hoy en Europa y Estados Unidos. Además, está especialmente indicado para tapicerías, en la confección de cortinas, carpetas, manteles, toallas, paños para loza, mamelucos, sábanas, camisas, etc.

En diferentes tipos y colores.
Ventas al detalle.

SANTIAGO
Agustinas 925
Oficina 419

VALPARAISO
Prat 656, 6.o piso, Oficina 52
Condell 1265, 2.o piso.

VIÑA DEL MAR
Valparaíso 98



PRIMER AMOR

SUELE EL ULTIMO AMOR SER EL PRIMERO

(Premiado con $ 50.—)

A los 16 años yo estaba de novia. Luis era joven, inteligente y atractivo. Su carácter alegre y jovial se avenia especialmente con el mio. Formábamos una pareja encantadora, al decir de todos. Ya lo notábamos cuando saliamos juntos: al subir a un tranvia, al entrar en un teatro, éramos blanco de las miradas complacientes de jóvenes y viejos. Esto me halagaba infinitamente y creia que aumentaba mi cariño hacia mi prometido.

Reiamos por todo y tomábamos de la existencia todo lo fácil que ella tiene. ¿Para qué sufrir molestias e incomodidades? Estábamos en el comienzo de la vida y gozábamos ampliamente. Nos casariamos cuando tuviera 20 años, y entretanto nos divertiamos yendo al teatro, fiestas y paseos con familiares y amigos comunes.

Decididamente mi suerte era estupenda. Joven, bonita, sin ninguna preocupación pecuniaria, con un novio ideal, ¿qué más podia desear? Si un pobre hombre me pedia limosna, me emocionaba hasta las lágrimas y vaciaba en sus manos mi cartera.

Sin embargo, ¡pobre de mí!; esto no era el amor, ni siquiera su remedo. Lo comprendí una noche que asistí a un baile que daba mi prima.

Cuando entré al salón, las chiquillas todas me contaron que trataban de conquistar a un marino asistente a la fiesta.

Era un hombre joven, de unos 35 años perfectamente bien llevados. Serio, de profundos ojos negros y de una simpatía subyugadora. Gentil, con ese especialísimo don de gentes que dan el nacimiento, los viajes, la cultura, era verdaderamente seductor. Habia bailado con todas mis amigas, y cada una de ellas era, desde luego, su admiradora incondicional; pero no habia mostrado preferencia por ninguna.

Desde el primer momento, me distinguió con sus atenciones. Bailamos juntos toda la noche y ya no existió para él ninguna otra chiquilla en el salón.

Yo observaba a hurtadillas la impresión que causábamos: de envidia evidente entre mis amigas; de reproche, tal vez demasiado justificado entre las señoras de edad.

En ese instante y en los que vinieron, no pude sustraerme a su influjo misterioso. Mi cariño hacia Luis habia sido un entusiasmo de muchacha que no ha conocido nada mejor. Ahora (faltaba muy poco para cumplir 20 años) era ya una mujer y veia claramente en mi corazón. La vida no es sólo fiestas y paseos. Tiene responsabilidades y problemas que no puede una resolver sola. Yo era joven y sin experiencia y necesitaba una protección y una dirección moral, cariñosa, desinteresada y fuerte.

¿Y quién mejor que él para ello? (Luis era un niño moralmente).

En cambio, Fernando habia corrido la vida (como decían mis tios, que le eran particularmente adeptos), de modo que llegaba al hogar como a un santuario. Yo me corria el riesgo de perder a mi marido en una de las encrucijadas sentimentales de la vida. El habia vivido, amado un poco; pero su corazón estaba limpio, y me lo ofrecia.

Además, tenia esa aureola romántica de su profesión. Después de recorrer mares y continentes, de haber saboreado todas las emociones sin que ninguna mujer lograra engarzarlo a su vida, he aquí que venia a mi con todo ese bagaje perfumado y salobre y lo depositaba a mis pies, rogándome que fuera su mujer.

No hubo ninguna lucha en mi interior. Pasé de un sentimiento a otro sin transición.

Nos casamos, y creí ser completamente feliz durante un tiempo. Después fuí comprendiendo con dolor que entre mi marido y yo se abria un abismo, siendo la diferencia de edad la causa fundamental. Mientras yo empezaba a vivir, Fernando descendia la misma ruta. El, cansado, queria refugiarse en el hogar y soñaba con una parvada de niños rubios y bulliciosos que no supe darle.

Si nos invitaban a un baile o comida, yo me ponia feliz; en cambio, Fernando siempre encontraba una excusa. Decia que su casita con su mujer esperándolo ansiosamente era todo su mundo. Pero llegaba al departamento que arrendábamos y se engolfaba en la lectura de sus áridos tratados sobre cuestiones marítimas.

En esta situación, sobrevino el traslado de mi marido a Magallanes. Debido a mi precaria salud, decidimos que yo me quedara en Valparaíso, en casa de un matrimonio amigo. Buenos viejos, que me recibieron con los brazos abiertos. Yo iria a llenar, según dijeron, el vacío que habia dejado en su corazón y en su hogar, Eduardo, un hijo, ingeniero, que residia en Antofagasta.

Me hizo bien el cambio. Senti el calor familiar, como en casa de mis padres cuando vivian.

Poco a poco fuí liberando de preocupaciones domésticas a la señora Marta, de tal modo que yo disponia y arreglaba todo. Por todas partes habia lindas flores que alegraban el ambiente, muchas ventanas que antes permanecian herméticas ahora se abrian ansiosas, para recibir a chorros la luz de las mañanas doradas. El piano, olvidado por mi vieja amiga, fué remozando y desparramó bajo mis dedos su risa cantarina. Contentos, mis queridos amigos decian que yo los habia rejuvenecido.

Inesperadamente, fué trasladado Eduardo a Valparaíso, con lo que se realizaba el gran anhelo de sus padres. Yo quise irme, pero éstos se mostraron ofendidos y dijeron que mi marido me habia dejado en su casa y ahí debia encontrarme.

Siguió la vida su ritmo igual, aunque tal vez un poco más alegre. Eduardo tenia carácter jovial, era profundamente ilustrado, de modo que imprimió a los días un hálito encantador y ameno.

En las tardes íbamos los cuatro al cine. Riendo, decíamos que formábamos interesantes matrimonios: Eduardo con su madre atrás y yo con don Manuel, precediéndolos. Durante la comida comentábamos la película y los sucesos diarios. Eduardo tenia siempre observaciones originales y personalisimas con que rubricaba los acontecimientos.

A mis amigos les encantaba que Eduardo les cantara como en otros tiempos. Tenia una linda voz y sabia elegir las canciones con un gusto exquisito. A veces, a una poesia emotiva y sentimental, me pedia que le buscara en el piano un acompañamiento adecuado.

Yo estaba encantada. Me sentia mimada y querida, y esto me llenaba de satisfacción. Cosa curiosa, cuando en las noches invitaba a mi marido a un teatro o para salir simplemente a andar un poco y él rehusaba yo me sentia desgraciada. Ahora que era absolutamente libre para ir y venir a mi antojo, no sentia ninguna inquietud por lo que estaba fuera de nosotros.

Eduardo decia que al fin se habia cumplido su deseo de tener una hermana menor. Los viejos agregaban que yo habia realizado el milagro de que a Eduardo le agradara más el hogar que la calle.

Una tarde, en el momento mismo de ir al cine, vino de visita un matrimonio amigo que acababa de llegar de la Argentina. La señora Marta me convenció de que fuera con Eduardo.

La película era un tanto atrevida. Se describia en ella una pasión enorme y humana que emocionaba, y su final no tenia esos besos románticos y senti-

mentales que en las películas norteamericanas lo arreglan todo. No sé por qué nos sentimos un poco confundidos. En el intermedio ya no hicimos comentarios tan animados como otras veces. Yo sentía una mezcla de alegría y tristeza y creo que estos sentimientos encontrados nacían al ver en los ojos de Eduardo una luz desconocida.

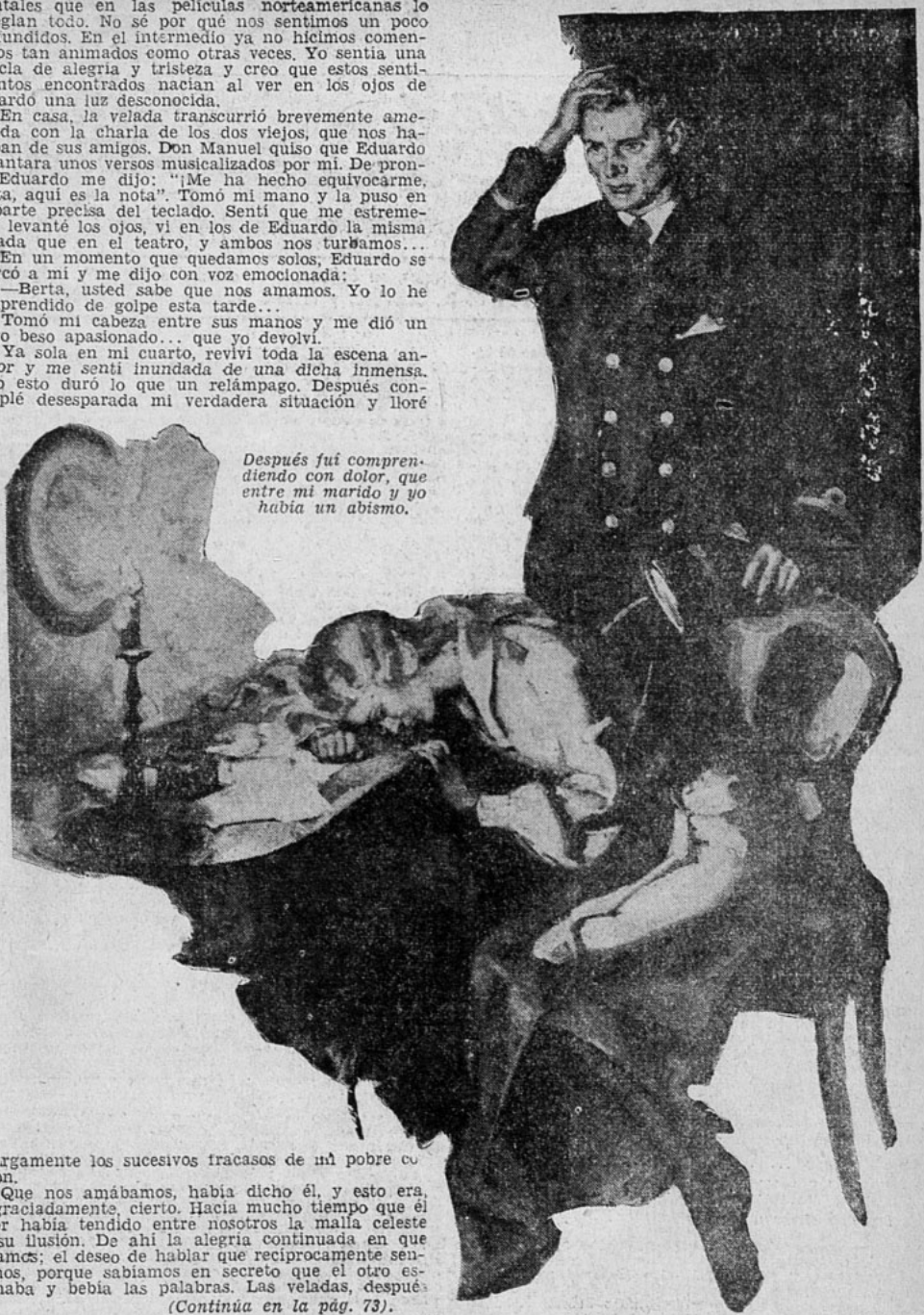
En casa, la velada transcurrió brevemente amenizada con la charla de los dos viejos, que nos hablaban de sus amigos. Don Manuel quiso que Eduardo le cantara unos versos musicalizados por mí. De pronto, Eduardo me dijo: "¡Me ha hecho equivocarme, Berta, aquí es la nota". Tomó mi mano y la puso en la parte precisa del teclado. Sentí que me estremecía; levanté los ojos, vi en los de Eduardo la misma mirada que en el teatro, y ambos nos turbamos...

En un momento que quedamos solos, Eduardo se acercó a mí y me dijo con voz emocionada:

—Berta, usted sabe que nos amamos. Yo lo he comprendido de golpe esta tarde...

Tomó mi cabeza entre sus manos y me dió un largo beso apasionado... que yo devolví.

Ya sola en mi cuarto, revivi toda la escena anterior y me sentí inundada de una dicha inmensa. Pero esto duró lo que un relámpago. Después contemplé desesparada mi verdadera situación y lloré amargamente los sucesivos fracasos de mi pobre corazón.



Después fui comprendiendo con dolor, que entre mi marido y yo había un abismo.

Que nos amábamos, había dicho él, y esto era, desgraciadamente, cierto. Hacía mucho tiempo que el amor había tendido entre nosotros la malla celeste de su ilusión. De ahí la alegría continuada en que vivíamos; el deseo de hablar que recíprocamente sentíamos, porque sabíamos en secreto que el otro escuchaba y bebía las palabras. Las veladas, después

(Continúa en la pág. 73).

Déme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

JULIETA.—1.o Tengo 18 años, mido 1.25 m., peso 50 kilos. ¿Está bien mi peso? 2.o Tengo muy pocos senos. ¿Cómo desarrollarlos? 3.o ¿Cómo blanquear los dientes? 4.o Vello alrededor de la boca. 5.o Pestañas largas. ¿Cómo ondularlas? 6.o Tengo muchísima caspa.

1.o Supongo que usted quería escribir 1.52 m... En este caso, su peso está bien. Podría adelgazar unos dos kilos. 2.o Tal vez el matrimonio le va a desarrollar sus formas, ocurre así muy a menudo. Le indico una receta, pero si sufre usted de algún trastorno mensual, conviene consultar a un médico, porque los senos están en relación directa con las glándulas femeninas. En caso que todo se encuentre normal, tome dos veces al día las siguientes oblcas:

Extracto ovárico	*0.15 gramos*
Extracto hipófisis anterior	*0.05 gramos*
Extracto placentario	*0.10 gramos*
Extracto mamario	*0.10 gramos*
Protoxalato de hierro	*0.15 gramos*

3.o Usando bicarbonato de soda, del mismo modo que cualquier dentífrico, tres veces a la semana. Eso blanquea perfectamente. 4.o Haga lociones con agua oxigenada de cuarenta volúmenes, pero hay que hacerlo durante seis meses. Le aseguro un resultado efectivo. 5.o Usando aceite de ricino desodorizado. Vea lo que dice la lectora "Bárbara". 6.o Vea respuesta a "Viñamarina".

*

DESGRACIADA.—1.o Tengo 18 años, mido 1.65 m., peso 61 kilos. ¿Cuánto debo pesar? (Me veo gorda, de caderas sobre todo). 2.o Quisiera un remedio para la transpiración de los pies. 3.o Cara ancha, pelo largo; me hago un moño. ¿Qué otro peinado me vendría? 4.o Transpiración en la cara, sobre la boca y las cejas. 5.o Cutis seco. ¿Qué crema debo usar?

1.o No es usted gorda. Debería pesar sesenta kilos. Supongo que llevó usted una buena faja; eso es indispensable para todas las mujeres. Vea respuesta a "Viñamarina" (caderas). 2.o Después de un buen lavado con jabón y agua caliente, enjuague los pies, y póngalos diez minutos en un lavatorio de un litro de agua fría con cuatro cucharadas (de las de sopa) de formol. El agua debe alcanzar a la altura de los tobillos. Después de este baño deje secar los pies, sin enjuagarlos. Esta loción desodoriza la transpiración por diez días, endurece los pies y cierra los poros. 3.o Hay que probar el peinado alto que está muy de moda y que le sentará mucho; córtese el cabello a la altura de los hombros. 4.o Si no quiere comprar una loción especial, lávese la cara todas las mañanas con infusión de té frío, dejándolo secar. Otra receta para usar en la noche:

Agua destilada	*1 litro*
Alumbre	*50 gramos*
Tintura de benjuí	*25 gramos*

5.o Una crema a base de lanolina.

*

MARIELA Y MARY LU.—1.o Desearía un remedio para las pecas. 2.o Un remedio para el vello de las piernas. 3.o Tengo 16 años y tengo mucho busto. Déme un ejercicio o algún procedimiento.

1.o Apliquese dos veces al día algodones embebidos en la siguiente solución: en 450 gramos de agua de rosas, y 50 gramos de glicerina químicamente pura, haga disolver cinco gramos de borato de soda. El limón da también buenos resultados. Exprima el zumo de ½ limón y añada 5 gotas de vinagre de alcohol. 2.o vea respuesta a "Concepción". 3.o La primera cosa que hay que hacer es llevar un buen sostén hecho a medida, eso es indispensable para evitar la caída de los senos. La moda exige ahora MUCHO PECHO, así que creo que usted está bien proporcionada. Puede hacer duchas de agua fría en los senos, dos veces al día; esto los reduce y los endurece, pero si tiene los bronquios delicados, mejor abstenerse.

*

PREGUNTONA.—1.o Mido 1.64 m., peso 54 kilos, tengo 14 años. ¿Está bien? 2.o Tengo mucho vello; he usado depilatorio y ha sido peor. 3.o Cara semiovalada, me peino con raya al lado. ¿Qué otro peinado me vendría? (pelo ondulado). 4.o ¿Cómo quitar el rojo de la nariz? 5.o Cutis grasoso y espinillas. ¿Qué crema puedo usar?

1.o Debería engordar unos cuatro kilos; alimentese bien y duerma diez horas en la noche, y su peso subirá. 2.o El vello de la cara se saca con agua oxigenada de cuarenta volúmenes, usándola en lociones dos veces al día, durante seis meses. Es el único procedimiento efectivo y que no daña el cutis. En las piernas y brazos, vea respuesta a "Concepción". 3.o Puede llevar el pelo echado para atrás, con una cinta angosta que se anuda encima de la cabeza. 4.o Haga aplicaciones en la mañana con la siguiente fórmula:

Bencina rectificada	*60 gramos*
Flores de azufre	*10 gramos*
Esencia de rosas	*1 gramo*

5.o Conviene limpiar el cutis todos los días durante quince días (y después día por medio) con una mezcla de éter sulfúrico y de alcohol de noventa grados (en una pieza sin fuego ni cigarrillos). Use una crema para cutis grasoso. Suprima de su alimentación los condimentos, el pescado, el vino, el chocolate, etc...

*

VENUS RUBIA.— 1.o He mandado preparar algunas recetas que usted ha dado a otras lectoras, obteniendo éxito. 2.o Tengo 20 años, etc., ¿qué peinado me aconseja? 3.o ¿Qué maquillaje me vendría? (me depilaré las cejas, ¿en qué forma?). 4.o ¿Qué color de vestido me vendría más?

Le agradezco muchísimo sus amables votos para 1939, amable lectora, igualmente le deseo muchas felicidades. 1.o Me alegro saber que mis consejos le fueron útiles. 2.o Debe ser usted muy bonita... La frente amplia no es un defecto grave, y le aconsejo no tomarlo en cuenta, y adoptar el peinado alto, que seguramente vendrá muy bien a su cara fina. 3.o Los nuevos tonos de rouge, que son un poco frambuesa. Pero si tiene el cutis tostado por el verano, mejor esperar el invierno para adoptar estos colores nuevos, y usar un rouge un poco MANDARINE, el mismo tono en las mejillas y en los labios. Polvo RACHEL rosado. Podría depilarse las cejas por debajo. Esto contribuirá a disminuir su frente. 4.o El azul, el gris mezclado de azul (muy sentador), el verde obscuro, todos los tonos de azul. La saluda afectuosamente.

MARIA ANTONIETA.—Tengo 17 años, mido 1.72 m. ¿Cuál debería ser mi peso normal?

Querida lectorcita, su peso normal debería ser más o menos 66 kilos... Digo más o menos, porque, como lo explico aquí muy a menudo, no hay medidas STANDARD. Dos personas de la misma altura y del mismo peso pueden aparecer una alta y la otra baja. ¿Por qué? Porque la forma de los huesos es tan importante como su peso: hombros anchos o angostos, piernas largas o regulares, etc... todo esto contribuye a dar una impresión que a veces no concuerda con el peso real de la persona.

★

SUREÑA.— 1.o ¿Cómo obtener un cutis color mate? 2.o Tengo manchas de sabañones en las piernas desde mucho tiempo? 3.o Muchos puntos negros y espinillas. Uso una loción. ¿Me la recomienda? ¿Qué régimen debo llevar? 4.o Muchos granitos en la espalda como puntos negros.

1.o Aquí le indico una receta que puede preparar en esta época:

Jugo de fresas, ½ vaso.
Bórax pulverizado, una pulgarada.
Agua de Colonia fina, veinte gotas.
Leche de almendras, un cuarto de vaso.
Puede usar también la leche cruda, aplicándola en la cara, en la mañana, y dejándola secar. Al cabo de un cuarto de hora, límpiese la cara con agua de rosas. 2.o Haga fricciones con alcohol alcanforado. El agua de mar, que tiene todas las virtudes, sería también muy buena para activar la circulación sanguínea. 3.o Puede tomar en ayunas una cucharadita (de las de café) de miel de abejas mezclada con una cucharadita de flor de azufre. Es un remedio excelente para las espinillas de la juventud. Pero si tiene los intestinos delicados, no use esta fórmula. Evite los alimentos grasosos, viva al aire libre (las chiquillas deportistas no tienen espinillas). Límpiese la cara como he indicado a "Praguntona", párrafo cinco. Mejor sería dejar durante un tiempo la loción de que me había usted. 4.o Lávese la espalda con un jabón de alquitrán, que usted encontrará en las buenas boticas.

★

FRASQUITA.—1.o Quisiera algo para blanquear la cara y cuello (que no hiciera salir vello). Tengo cutis grasoso. 2.o El agua con terrones de azúcar que usted recomienda en la mañana, ¿hace aclarar el cutis, es decir, blanquearlo? 3.o La máscara de belleza, clara de huevo con limón, ¿hay que conservarla, o hay que lavarse? 4.o En provincias no hay harina de maíz; ¿es lo mismo maicena para blanquear las manos? 5.o Un polvo a base de óxido de cinc, ¿hace salir vello?

1.o Puede usar la siguiente fórmula que no hace salir vello:

Mantequilla de cacao	*10 gramos*
Cera virgen	*10 gramos*
Aceite de almendras dulces	*100 gramos*
Zumo de limón	*10 gramos*
Tintura de benjuí	*1 gramo*
Bálsamo de La Mecqua	*2 gramos*

Por otra parte, puede aplicarse en la mañana leche cruda sobre la cara, dejándola secar durante un cuarto de hora; después lávese la cara con agua tibia. 2.o No hace precisamente blanquear el cutis, sino que lo aclara, porque facilita la asimilación y evita las fermentaciones intestinales, que son causa de espinillas, granitos, manchas, etc... 3.o Todas las máscaras de belleza deben ser aplicadas durante unos veinte minutos y después hay que lavarse con agua tibia. 4.o Puede probar la maicena, supongo que el resultado será el mismo. 5.o Si, en el caso que el polvo contenga una cierta cantidad de óxido de cinc. Pero hay tantos polvos de marca que dan toda garantía, que es fácil evitar éstos...

★

TONY (Colombia).— 1.o Quisiera un remedio para aumentar el busto. 2.o Tengo las piernas combadas y quisiera enderezarlas. 3.o ¿Cómo hacer desaparecer los puntos negros? 4.o ¿Es verdad que los tacones altos dañan la forma de las piernas? 5.o Deseo un remedio para blanquear y suavizar las manos. 6.o Quisiera enviarle un modelo de un vestido de novia para esperar su consejo.

1.o Como le digo a otra lectora, si sufre usted algún trastorno mensual, sería preferible consultar a un médico. Pero si está bien, puede tomar dos veces al día, antes de las comidas, las siguientes obleas:

Extracto ovárico	*0.15 gramos*
Extracto hipófisis anterior	*0.05 gramos*
Extracto placentario	*0.10 gramos*
Extracto mamario	*0.10 gramos*
Protoyalato de hierro	*0.15 gramos.*

Hay que seguir este tratamiento durante seis meses, por lo menos. También conviene hacer algunos ejercicios respiratorios, y practicar deportes que desarrollan el pecho. La natación es el mejor. 2.o Este defecto proviene de un poco de raquitismo infantil; por eso hay que llevar una vida muy higiénica, cerca del mar si se puede; la natación será también muy apropiada para enderezarlas, como también la bicicleta, es decir, en una palabra, todos los deportes que obligan a estirar las piernas. 3.o Hay que azotarlos con los dedos perfectamente limpios, y pasar después un poco de agua de rosas. Use una crema para cutis grasoso, y límpiese la cara como lo indico a "Sureña". 4.o Sí. Lleve medio tacón, y en las mañanas tacón plano. 5.o Después de lavarlas, y húmedas todavía, fróteselas con harina de maíz, eso suaviza y blanquea perfectamente. 6.o Con el mayor gusto trataré de aconsejarla para su traje de novia, y le ruego solamente indicarme bien en detalles su altura, peso, etc. La saludo cariñosamente, lejana lectorcita.

★

ETERNA AGRADECIDA.—1.o Tengo el pelo muy ralo, y se me cae cada día más (castaño claro y sin brillo). Me he hecho dos veces la permanente, pero con largos intervalos. 2.o Tengo manchas de espinillas antiguas en la espalda, a causa de esto casi no me baño en las playas. 3.o Tengo el cutis muy grasoso. Déme algo por eso. (Tengo 16 años).

1.o Sabe usted seguramente que no hay que hacerse la permanente con electricidad, sino con aceite. Así no daña el pelo. Además, hay que darse baños de aceite cada quince días, para suavizar el pelo, pues todas las permanentes lo resecan. Le aconsejo este tratamiento: lávese la cabeza cada quince días con cinco o seis yemas de huevo, agregue una cucharada de ron y una pulgarada de bórax. Mójarse bien el cuero cabelludo con esta preparación, con un leve masaje, y enjuagar absolutamente con varias aguas. Otra receta muy sencilla y muy eficaz: disuelva la médula de un hueso crudo de buey. Mezclar con cierta cantidad de ron, en lo cual haya macerado un ramo de romero durante quince días. ¿Qué cantidad de ron? La cantidad suficiente para dar a la preparación la consistencia de una pomada. Frótese el cuero cabelludo con esta pomada todos los días, hasta detener la caída del pelo. Esta receta, antigua, es maravillosa. 2.o No tiene por qué ser vergonzosa por eso, linda lectora; estas manchas no son gran cosa, y, en realidad, los baños de mar son lo más indicados para que desaparezcan. 3.o Tome en ayunas una cucharadita (de café) de miel de abeja, mezclada con una de flor de azufre. Pero si tiene los intestinos delicados, no use esta fórmula. Además, límpiese la cara todos los días, durante un mes, con una mezcla por partes iguales de éter sulfúrico y de alcohol de noventa grados (en una vieja sin fuego). Use una crema para cutis grasoso.

★

MERY.—Desde un año, tengo una mancha muy fea en una pierna, cerca del tobillo. Primero tuve una herida y varios doctores me dijeron que proviene de mala circulación de la sangre. Sané de la herida, pero me quedó la mancha que me priva hasta de andar sin medias.

No puedo indicar nada más que los doctores, querida lectora, pero puedo decirle que no tiene usted razón para andar con medias. Al contrario, el aire y el sol no podrían sino ser buenos para esta mancha que pronto desaparecería. Le deseo mejoría.

★

MORENA CLARA.—Me transpira mucho la cara en el día, y estando en cama de noche, y la transpiración no se me acaba. Parece que me hubieran echado agua.

A este grado, la transpiración puede ser de origen

nervioso o síntoma de algún trastorno. Sería bueno consultar a un médico. En el caso de que esta transpiración se produzca sólo durante el verano, sería efecto del calor, y podría usted usar en las noches la siguiente loción:

Agua destilada, un litro.
Alumbre, cincuenta gramos.
Tintura de benjuí, veinticinco gramos.
Aplíquese esta loción con un algodón en toda la superficie de la cara y déjela secar.

★

SUSANA G.—He recibido su contestación de las cicatrices que tengo en el cuello y en una pierna. Mi trabajo no me permite consultar un especialista; ni tampoco conozco ninguno. Mis amigas me han indicado alguna receta, pero no sé dónde conseguirla.

Querida lectora, el producto de que me habla usted no se encuentra en el comercio. Por otra parte, me parece que sus amigas están bromeando... Para las cicatrices, no hay otra cosa que un tratamiento eléctrico, hecho por especialista MUY COMPETENTE, porque si no, el resultado será peor. Pero, en realidad, no vale la pena amargarse la vida por eso, sobre todo que sus cicatrices no son en la cara Hay tantas mujeres, de las más bellas, que tienen cicatrices, en nuestra época de automóviles y de deportes violentos, y no pierden por eso su encanto. No se aflija, amable lectora.

DESESPERADA.—1.o ¿Cómo blanquear las manos? 2.o Tengo muchos sarpullidos en el cutis. 3.o Cutis seco, la cara completamente partida. 4.o También los labios se me parten mucho.

★

1.o Después de lavarse con un buen jabón (el mejor es el jabón Marsella importado) y las manos todavía mojadas, jrótselas con harina de maíz; esto blanquea muy bien y suaviza. 2.o Esto proviene del uso de un jabón que no le conviene, como también puede ser causado por alimentos no frescos: pescado, etc... 3.o No se lave la cara con agua; límpiesela todas las noches, antes de acostarse, con un pedazo de algodón mojado en agua e impregnado después de vaselina pura (o blanca). Eso limpia perfectamente; en la mañana, use una crema a base de lanolina, o, si no, use aceite de almendras dulces como crema. En esta época hay que evitar salir al aire y al sol con la cara descubierta. Use un ROUGE y polvos de buena marca. 4.o En los labios, también ROUGE de marca (pues algunos ROUGES hacen partir los labios), y un poco de manteca de cacao en la noche.

★

UNA COQUIMBANA.—1.o Tengo pelo castaño, frente ancha, cara larga, pálida, boca regular; ¿cómo maquillarme? 2.o Soy muy delgada, por consecuencia de una enfermedad; soy bastante joven, pero tengo canas. ¿Será que soy demasiado nerviosa, o será mi enfermedad? 3.o Tengo arrugas, cutis grasoso, poros dilatados, puntos negros. Desearía un buen producto. 4.o Quisiera tener pestañas y cejas más tupidas. 5.o Quisiera engordar de cara.

1.o Querida lectorcita, no se desespere. Si es usted joven, hay remedio para todo. No piense más en su enfermedad, mire hacia el porvenir, y pronto se encontrará otra. Hoy día, los cuidados de belleza son tan fáciles que todo se puede arreglar. Pero lo más importante es llevar una vida muy higiénica, mucho aire libre, buena alimentación, con un poco de vino, y deportes si puede. Así se fortificará usted, y eso es lo principal. 2.o Use ROUGE un poco frambuesa para las mejillas y labios, pero que sea de buena marca. No puedo indicar aquí ninguna marca, pero si quiere escríbame directamente, le aconsejaré. Polvos rachel rosado. Si, es usted demasiado nerviosa, su letra lo demuestra. Eso pasará con cuidados y con el tiempo, y usted engordará en seguida. 3.o Los poros dilatados provienen del estado de su salud; haga lociones en la mañana y en la noche con leche cruda; después de diez minutos estará seca; lávese con agua tibia. Para los poros de la nariz, use una mezcla por partes iguales de leche cruda fresca y esencia de trementina. Use crema para cutis grasoso. 4.o Untese las pestañas todas las noches con aceite de ricino DESODORIZADO; es el mejor remedio, pero hay que tener paciencia; dos meses por lo menos. 5.o Su cara engordará con el tiempo, mejorando de salud. El ROUGE de las mejillas debe ser aplicado bien en los lados, más bien cerca de las orejas. Le deseo pronto restablecimiento. Siga con cuidado las crónicas de belleza de "ECRAN".

★

MORENA.—¿Cómo hacer desaparecer la transpiración de las manos y de los pies?

Para las manos, vea respuesta a "Viñamarina". Para los pies, respuesta a "Desgraciada". La saluda afectuosamente.

★

CLEOPATRA. — 1.o ¿Qué es bueno para hacer salir más pelo? 2.o Cabeza muy plana, por detrás. ¿Qué peinado me aconseja para este defecto? 3.o Pelo castaño, tez mate, ¿qué colores me vienen? 4.o ¿Qué me aconseja para hacer salir más cejas?

1.o Para tener un pelo bonito y tupido, es indispensable cepillarlo largamente, todos los días, en la mañana y en la noche; los especialistas en los Institutos de Belleza aconsejan cepillar cien veces al día, con un cepillo de pelos largos. Hay que cepillar enérgicamente, y en todos los sentidos. Además, conviene friccionar el cuero cabelludo todos los días con la siguiente fórmula: mezclar aceite de ricino con ron de buena calidad. Esta receta, sencilla y bien conocida, da resultados maravillosos. Las fricciones deben ser también enérgicas, como masajes. Por otra parte, es necesario tratar la desnutrición del sistema piloso, tomando dos veces al día las siguientes obleas:

	Gramos.
Polvo de nuez vómica	*0,02*
Cacodilato de soda	*0,02*
Glicerofosfato de cal	*0,20*
Fosfato de soda	*0,20*

2.o No hay otra manera de disimular este defecto (que no es muy grave) sino con un peinado con bucles atrás, o si no el peinado alto, dejando algo de amplitud al peinado atrás. 3.o Rouge un poco mandarino y polvo ocre. Pero como el maquillaje frambuesa está muy de moda, podría probar rouge de este tono, que tal vez le vendría bien. 4.o Un remedio probado por una infinidad de lectoras de esta sección es el aceite de ricino, que se puede pedir "desodorizado". Untese las cejas todas las noches con esto, y al cabo de dos meses, constatará un gran mejoramiento. El aceite de ricino pica un poco, pero no se preocupe; no daña la vista.

★

ESTRELLA PREGUNTONA. — Agradezco a usted por su última respuesta. 1.o Tengo pelo castaño y manchado. Usted me aconseja la manzanilla alemana, pero quiero tenerlo natural. ¿Qué puedo hacer? 2.o Tengo 14 años, peso 51 kilos, mido 1.60 m. ¿Soy alta? 3.o Morena clara, pálida. Me maquillo un poco. ¿Hago bien? 4.o Cejas arqueadas. No me las saco más que arriba de la nariz. ¿Está bien? 5.o Rostro delgado, frente regular, me peino al medio y al lado. ¿Cuál me viene más? 6.o Piernas regulares. ¿Está bien? 7.o Nariz ancha; no quiero usar los "perritos". ¿Qué otra cosa puedo hacer? 8.o Mi papá es joven y corto de vista. No quiero que se ponga lentes. 9.o A él y a mi mamá se les cae el pelo. 10.o Tengo boca chica. ¿Es feo o bonito? 11.o ¿Por qué no pone una foto de Ud. en esta simpática revista?

1.o Querida lectorcita, con el mayor gusto, le contesto otra vez. Comprenderá usted que si su pelo está manchado, hay que poner algo para que se vea parejo. Las manchas se producen a menudo por tomar baños de sol. Pero, en Europa, estas manchas de sol no son consideradas como un defecto, al contrario, dan un tipo deportista. 2.o Si, tiene usted una buena altura, y puede crecer hasta los veinticinco años. 3.o Tiene toda la razón al usar un rouge natural. A su edad, hay que evitar todo artificio, que envejece. 4.o Si, está bien, teniendo usted una frente regular. 5.o Con el rostro delgado, le viene más la raya al medio. Pero hay que decir que con una frente "demasiado chica" conviene más la raya al lado. 6.o Claro que está bien, linda lectora... 7.o Hay otros aparatos especiales para este objeto, que se venden en las tiendas de aparatos ortopédicos, y en algunas peluquerías. El precio es de mas o menos ciento cincuenta pesos. 8.o Los lentes vienen muy bien a algunos tipos de hombres, y le dan un carácter muy interesante... 9.o Para la caída del cabello, vea respuesta a "Cleopatra", párrafo 1. 10.o Las bocas grandes hasta la exageración están en boga, pero es siempre preferible conservar el carácter de su propia fisonomía, acentuándolo un poco, no más. 11.o Le agradezco por su gentil idea, que me conmueve mucho. Trataré de contestarla un día u otro. La saluda cariñosamente.

LO QUE DIOS HA...
(CONTINUACION)

May, y cuando ella se hubo retirado, los dos hombres se acercaron a la veranda, con sus pipas, y comenzaron a conversar:

—Stan, no sólo he venido a verte esta noche para recordar viejos tiempos y buenas fiestas que tuvimos juntos —le dijo el jefe— sino que he venido también a pedirte que me ayudes en una decisión importante. Se trata de esto: el puesto de Lahore está vacante porque Dallas-Smith ha sido trasladado a Inglaterra. Tengo que encontrar el hombre para ese puesto. Y sólo creo que sería posible escoger entre dos que he seleccionado. Tú los conoces personalmente a ambos. Sus hojas de servicios no pueden ser mejores. Pero no sé los pro y contra de uno ni otro, ni la reputación social de que gozan sus mujeres. Quisiera que tú me dieras tu opinión de cuál de esos dos hombres crees que serviría mejor este importante puesto a muchas millas de Lahore, tomando muy en cuenta por cierto a sus esposas. Tu opinión es preciosa para mí.

—¿Y cuáles son los nombres de esos dos señores?

—Uno de ellos es Phil-Henley Jones, de Benares. El otro es Ben Melrose, tu vecino.

Stanley quedó frío y llamando al mozo para que quitara las migas de la mesa, se dió tiempo a pensar lo que pudiera responder. Por fin, cuando pudo articular palabra, le dijo:

—Tú sabes, mi viejo amigo, que estas decisiones no se pueden tomar así, tan rápido.

—Te encuentro toda la razón — le contestó el amigo—, mañana debo regresar a Shillong y te agradecería mucho que el viernes me telegrafiaras comunicándome tu decisión. Me gustaría también que no le comunicaras nada de esto a May; seguramente ella será amiga de la mujer de Ben y va a influir en el fallo que me des.

—No tengas ningún cuidado. May no sabrá una palabra del asunto.

El amigo se fué y Stan se quedó en la veranda esperando que Kitty apagara la luz de su cuarto. Ella estaría muy hermosa en su cama, soñando como un niño. El pensó:



si apaga la luz quiere decir que se irán a Lahore.

Stan se sentía desesperado; comprendía que nadie más capacitado que Ben para el puesto, pero cuando pensaba en Kitty, en su inmenso amor, en sus caricias... Llegó el viernes y aun no había tomado ninguna decisión. Esperaré hasta mañana —pensó.

Al día siguiente, a la hora del desayuno, May tenía una expresión en los ojos que su marido no le había visto nunca. Sus ojos, de ordinario inexpresivos, brillaban con un fulgor nuevo que los volvía adorables. Cuando la interrogó le contestó simplemente:

—¡Oh, Stan!, —y se arrojó en sus brazos.

—¿Qué te pasa, querida? —le preguntó él, casi sin respirar.

—¿No eres capaz de adivinarlo, Stan?

—No querrás decir que...

—Eso mismo, mi amor. Lo había esperado y había rogado tanto tiempo. ¿Cómo quieres que no me sienta la más dichosa de las mujeres? ¿Esperabas tú que a mí me sucediera una cosa tan maravillosa?

Pero esta nueva no hizo que se extinguiera en él su amor por Kitty. Mas, tomó a su mujer en sus brazos y la acarició como a una niña; ante todo era un inglés y cualquier noticia que se relacionara con su hogar era para él tan sagrada como su hogar mismo.

*

Después de haber tranquilizado y regaloneado a May, se dirigió a la oficina del telégrafo y envió a su amigo lo que le había ofrecido, indicándole el nombre de Ben Melrose para el puesto.

Y lo único que quedó a los dos amantes fué el recuerdo de una tierna despedida.

Ben partió primero y el día en que su mujer debía abandonar el pueblo, May sugirió a su marido la idea de ir a despedirla. ¿Solo? ¿Y por qué no? Lo demás sería anticuado. En 1934 todas estas cosas son permitidas —aseguró su mujer— y no hay razón para pretender que matrimonio signifique prisión.

Así él y Kitty pudieron despedirse tranquilos y besarse con el más grande ardor. La renunciación de su gran amor les inspiró los más nobles pensamientos.

—Nuestras memorias perfumarán los restos de nuestras vidas en la tierra —le dijo Stanley en el momento en que el tren arrancaba ya.

Y lo dijo como algo propio, a pesar de sentir luego la impresión de que lo había leído en alguna parte.

Siete meses después, Mortimer Ronald Corbitt vino a llenar el gran vacío que había en el hogar de los Corbitt y a ocupar por entero el corazón de Stanley. Al nacer, el pequeño pesaba una línea

APARECIO
un nuevo número de
CULTURA COMERCIAL
la revista que da a conocer métodos y procedimientos modernos para simplificar las operaciones mercantiles y asegurar el éxito en los negocios.

INTERESA:
AL CAPITALISTA
AL EMPLEADO
AL CONTADOR
AL ESTUDIANTE

En cada número un acopio de ideas modernas.

¡Adquiera su ejemplar hoy mismo!

TRES PESOS
En el extranjero: US. $ 0.15

EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG, S. A.

ecran
EN AMERICA
Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	$	0.20
BOLIVIA	Bs.	2.40
COLOMBIA	Cols.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	$	0.40
PERU	S/.	0.30
URUGUAY	$	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
Demás países	US. $	0.10

SUSCRIPCIONES:

Anual (52 núm.)	US. $	4.—
Semestral (26 núm.)	US. $	2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. — Santiago de Chile

menos de los cuatro kilos y fué llamado Mortimer en honor de un tio muy rico, en el que May habia cifrado siempre grandes expectativas. El nombre del medio del chico fué del gusto de May —aseguró que siempre le habia encantado el nombre Ronald— y por cierto que Stanley no se opuso ni en sueños.

El más feliz era Stanley, que encontraba que todo habia terminado a maravillas. El habia salido victorioso de la gran tormenta de su amor, y ni May, ni Kitty, ni Ben habian sufrido ningún daño. Lo pasado, lo consideraba una gran aventura de su vida.

Pero todo esto habia sido muy bello, para terminar así, en tan buena forma. Efectos inevitables siguen siempre a las causas; el tiempo y los acontecimientos marchan mano a mano.

El asunto amoroso de Stan estaba terminado, pero el "Décimo Mandamiento" perduraba todavía. Si se cree que éste se puede violar con impunidad, esto no es así.

Cuando el niño tuvo tres años, Stanley tuvo un impulso de compararlo con un retrato suyo, tomado a esa misma edad; estaba seguro que el parecido seria asombroso. Le habia dado este retrato a May y, como ella habia salido esa tarde, él abrió su escritorio y comenzó a buscarlo en una cajita de ébano en que ella guardaba algunos recuerdos. Ella no tendria por qué enojarse por eso, pensó. Nunca May habia tenido secretos para su esposo.

No encontró el retrato, pero halló, en cambio, un pliego de papel cuidadosamente enrollado, al fondo del cajón. Lo desenvolvió con cierta dejadez y vió que habia sido escrito por May y dirigido a "Mi querido Ronald". Su mujer siempre habia sentido predilección por este nombre, pensó. Era humano. Pero siguió leyendo...:

"Te escribo esto con toda mi alma, aunque creo que nunca te lo enviaré. Es preferible hacer cuenta que se ha perdido en el correo. De lo contrario, podrías olvidarte de quemarlo y quedaria por ahí. Nunca fuimos aficionados a las cartas y no estaría bien que comenzáramos ahora.

"¡Cómo te echo de menos! ¿Verdad que lo sabias sin que te lo dijera? Sin embargo, tú me conociste a través de un mal periodo de mi vida —cuando toda mi felicidad se hundía en la sombra y amenazaba desaparecer y arruinarme— y fuiste como una luz. Ahora ese mundo ha sido conquistado— Stan ha vuelto a mí; pero tú te has ido.

"Sin embargo, estás siempre aquí. ¿Comprendes lo que quiero decirte? En algunos meses más podré mirarte para siempre en sus ojos. Su primer nombre será Mortimer, pero "el verdadero" será Ronald. ¿Me comprendes? Pero cuando mandes a Stanley y a mí una carta de felicitación, firmala sencillamente: 'Archie". Stanley no tiene idea de que tú también te llamas Ronald, y no debe saberlo nunca.

"¡Oh!, no puedo continuar escribiéndote. Trataré de quemar esta carta..."

—Pero ella no la quemó —pensó Stanley tristemente—. La conservó y terminó por olvidarla y dejarla en una caja cubierta de polvo, sin pensar jamás que él pudiera encontrarla ni que podria servir de arma en un divorcio. Bien, él la habia visto. Sacando un fósforo dejó que las llamas dieran cuenta de la carta.

"Lo que Dios ha unido en la tierra, debe permanecer unido." No permitiria que Archie Ronald Pelham o cualquier otro los separaran a él y a May. Pero mientras el papel caia al suelo convertido en cenizas, estalló en una risa larga y salvaje, una risa que hubiera resultado tan chocante para cualquiera como el eco de la pena de un hombre.

E. M.

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30.000,00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES a fin de que pueda llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD", de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD", de 1/2 litro; 25 plumas fuentes con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para ganos menudos repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envie el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS", exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente, a la vista del público. Sintonice: C. B. 67, RADIO SOC. NAC. DE AGRICULTURA, y la "RED" CHILENA DE BROADCASTINGS..., los martes, jueves y sábados, a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL", y escuche a CORA REYES interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUEÑA" y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.



LAS ESMERALDAS MALDITAS

(CONTINUACION)

pues, un millonario. Y un millonario generoso hasta la exageración... Había sí un detalle que amargaba los días de Sabinita: Leonel, que así se llamaba, sentía aversión por los niños y los perros. Los niños lloraban a su vista y los perros aullaban... Naturalmente, esto se corrió por el pueblo y las comadres empezaron a alimentar las más raras versiones al respecto.

Un día, el novio, después de una gran comida en que yo estuve presente, sacó un estuche del bolsillo y colocó a Sabinita, en el cuello, un maravilloso collar de esmeraldas. Era su despedida: al día siguiente se marchaba a unas minas que se encontraban en otro país de América, creo que en Bolivia... El hombre tenía entre manos verdaderos arsenales de grandes negocios.

Las esmeraldas sobre el blanco escote de la muchacha tenían una luz tan excepcional, que me alarmé:

—¿No ves que cada piedra es una luz? —dije a mi compañero de mesa.

—Sí. Parecen luces y brillan en diferentes tonos como los diamantes... Yo no conocía las esmeraldas más que en imitaciones de cristal de roca...

—Oh, amiga mía, aquellas esmeraldas quemaban la vista, como si se mirara el sol de frente. Yo me sentía mal... Me despedí aquella noche con una cosa pesada en el corazón... Sabinita estaba muy pálida, escuchando las frases amorosas de su prometido. Por primera vez, al despedirme de él, sentí una impresión que aun ahora me hace temblar: vi que "sus ojos" eran también dos grandes esmeraldas como las del collar...

—¡Pero don Pedro!...

—Como usted lo oye, Natacha, como usted lo oye: eran también dos esmeraldas vivas, líquidas, luminosas... Tuve miedo, se lo confieso, y ya imaginará usted lo que significa tener "miedo" a los 24 años, con una estatura de un metro setenta y cinco y con músculos de atleta... Pero tuve miedo, Natacha, tuve miedo... El se marchó después de dejar a la chica embrujada con sus palabras de amor: ella le había prometido llevar siempre bajo la blusa el collar de esmeraldas, como un lazo eterno... El cierre era un candado pequeñito, cuya llave él se llevó consigo...

Recuerdo que un día me dijo, con esa voz que me chocaba, no por desagradable, ya que en ella estaba fundada una de sus seducciones, sino por "extraña". Me parecía una música apasionada que presidiera un crimen... No le puedo explicar a usted esa sensación... Me dijo algo indescifrable:

—Cuando el odio y el amor se mezclan, la eternidad cambia de color...

—¿Y él se marchó al fin?

—Sí.

—¿Y regresó?

—Nunca. Sabinita se moría de consunción. Yo veía bajo la tela delgada de sus trajes un reflejo verde al cuello: era el collar... Nadie pudo dar noticias del seudo millonario. Nadie lo conocía en la capital. Nadie lo había visto jamás... Y la niña, poco a poco, iba desmejorando. Hablaba cosas raras. Canturreaba canciones que nadie conocía... Su piel, a los treinta años, era como la que tiene hoy día a los setenta...

—¿Y el collar?

—Un día se me ocurrió decirle: —Sabinita, si tus padres vivieran, ya te habrían hecho sacar del cuello ese collar... Yo te voy a cortar esa cadena...

Me miró con ojos sin luz, sonriendo como sonríe hasta ahora, con expresión de loca inofensiva... No dijo nada, pero se abrió lo blusa y puso su cuello en actitud de expectación. Al instante saqué mi estuche y con una lima de metales, empecé mi labor, sintiendo que las piedras me dañaban la vista. Por fin...

—...sacó usted las esmeraldas de su cuello...

—Sí. Pero se cayó el collar de mis manos, cuando vi en el cuello delgado de mi amiga, estampado el rastro en quemaduras sobre la piel: llevaba un collar idéntico en color café, tal si hubieran pirograbado la forma del collar de esmeraldas... Di un grito de espanto, y sin darme cuenta de lo que hacía, corrí al lavabo para borrar con jabón y agua aquellas malditas huellas... Pero, ¡nada! El cutis estaba "quemado". Yo lo he visto: ¡"quemado"!

Quise entonces arrojar lejos esa joya maldita y me incliné a recogerla..., pero...

—¿...pero?...

—Había desaparecido... No, no me mire usted así... Yo no estoy loco y lo he visto... Pero aun hay más...

—¿Qué más?...

—Que Sabina lleva hasta hoy el collar maldito a su cuello...

—...el rastro de aquella quemadura...

—¡No! ¡El collar mismo! Verá usted. Una noche me llamaron sus sobrinas para atenderla en uno de los ataques que suele tener, quedando exánime por muchas horas. Entré en su habitación. Una de las muchachas me dijo:

—Parece que esas quemaduras que tiene en el cuello, como si fueran piedras de un collar, se le hubieran irritado...

—No —dije desabridamente—, no... eso es "idea" de ustedes... Y después de observarle el cuello, se lo cubrí con una bufanda... Pero cuando las niñas hubieron salido para encargar los medicamentos que receté... (yo sabía muy bien que eran inútiles), realicé algo que en castellano significa "valor". Apagué la luz y descubrí el cuello de Sabina. Allí estaba el collar, vivo, esplendoroso..., pero "dentro" de su cuerpo... como lo lleva hasta ahora...

Nos quedamos en silencio. Luego dije con calma:

—Don Pedro, yo quiero "ver" eso.

—Como usted quiera. ¿Mañana?

—Mañana.

¡Y lo he visto! ¡Oh, Señor! ¡Lo he visto!

Don Pedro Falca acarició la frente de la viejecita que nada sabe de lo que la rodea, pero al mirarse al espejo, dice, con voz aguda:

—Leonel y Sabina.

¿Qué es esto? ¿Un maleficio? ¿Un amor satánico? ¿Un fenómeno mental inexplicable? No lo sé, pero lo he visto, y la luz verde de las esmeraldas, que no se pueden palpar, han irritado mi vista durante varios días... Sí. No ha habido ningún error, de ello estoy segura. ¡Yo lo he visto!

N. M.

PRIMER AMOR

(CONTINUACION)

de comida, no eran más que diálogos de nuestros corazones a través del canto y de la música.

—¿Por qué no había conocido antes a Eduardo?

Más de un año vivíamos en una intimidad casi absoluta, tiempo suficiente para valorar cualidades y defectos, ¿qué peligro había de que yo supiera un nuevo descalabro sentimental? Ninguna presión extraña me había impuesto un modo de quererlo.

¡Hasta que vino la brusca revelación!

¡Qué caprichos tan absurdos tiene la vida!

¿Por qué hube de pasar antes por tortuosos caminos de infelicidad para llegar finalmente a conocer el verdadero amor, en el preciso instante en que leyes divinas y humanas me mandaban rechazarlo?

¿Por qué no podíamos seguir queriéndonos como dos niños grandes y buenos?

Hubiera sido todo tan fácil. Nos tomaríamos las manos, nos miraríamos a los ojos y nos uniríamos en un beso inacabable. Todo tan simple, tan sencillo, tan puro, y, sin embargo, ¡tan imposible!

Al día siguiente trasladé mi residencia a Santiago.

BERTA O.

poesías

"AZUL..." Y "ABROJOS"
Rubén Darío.
Edición conmemorativa del Cincuentenario de la aparición de estas obras maestras.

En Chile: ... $ 10.—
Extranjero: ... US. $ 0.50

ANTOLOGIA POETICA
Ramón de Campoamor.

En Chile: ... $ 10.—
Extranjero: ... US. $ 0.50

EL CARAMILLO DE OTOÑO
Felipe Sassone.

En Chile: ... $ 12.—
Extranjero: ... US. $ 0.60

ANTOLOGIA POETICA
G. Núñez de Arce.

En Chile: ... $ 10.—
Extranjero: ... US. $ 0.50

NUEVOS POEMAS
Victor Domingo Silva.

En Chile: ... $ 12.—
Extranjero: ... US. $ 0.60

LOS GRANDES POETAS
Francisco Galano.

En Chile: ... $ 12.—
Extranjero: ... US. $ 0.60

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS. ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS. SOLICITENOS CATALOGOS.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

LOS MOLDES QUE OFRECE "ECRAN"



PAGINA DEL HOGAR N.o 653

Camisa de noche, sin mangas, en crepe estampado.

Corte muy moderno y juvenil.

Simpático el canesú redondo, con nidos de abejas, al cual se une la parte del cuerpo con bastante recogido, para que dé amplitud a la falda.

Ajustada a la cintura, con nidos de abejas.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten, a la revista "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

OFRECIMIENTO N.o 420

Elegante juego de ropa de cama, en crea de hilo, adornado con preciosos ramos de rosas y guías bordadas.

Despachamos el molde de este bordado, a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.





MOLDE "ECRAN" 420

VESTIDO sencillo, en seda o lana. Falda compuesta de tres piezas; en el delantero, un corte que le da amplitud al ruedo. Chaqueta con corte en la espalda y delantero. Drapeados en el escote y un nudo del mismo género o cinta; también se puede adornar con género escocés en las vueltas pequeñas, que van sujetas bajo la costura del delantero. Mangas cortas llevan un corte dándole amplitud en el hombro. El cinturón anudado adelante. Este vestido se compone de trece piezas. Este es el molde que ofrecemos a nuestras lectoras esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo; sin este requisito, no despachamos los moldes. Direcciones claras e indicar el número de la revista.

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "Mujer caprichosa".— Teatro de estreno: Central.— Fecha: 31 de enero. — Intérpretes principales: Hope Hampton, Randolph Scott y Glenda Farrel.— Productora: Universal.

Se nota a la legua que estamos en época de veraneo. Los estrenos se hacen cada vez más escasos y, lo que es peor, más deficientes. Los pocos films pasables que se han dado últimamente no compensan la marca de cintas de tercero o cuarto orden que llenan las carteleras de los cines.

Y un ejemplo: "Mujer caprichosa" ha llevado la frivolidad hasta el máximo extremo. Una cantante de ópera, casada con un típico vaquero del Oeste californiano, quiere casarse de nuevo, esta vez con un muchacho aristócrata y deportista. La muchacha va a Reno, a conseguir el divorcio, y allí, entre canciones a la luz de la luna y cabalgatas por los cerros, se enamora nuevamente de su legítimo marido. Hay un detalle de auténtica comicidad: en el momento en que el Juez de Reno los declara divorciados, ellos ya se han puesto bien en la misma Sala del Tribunal.

Por lo demás, y fuera de las canciones que canta Hope Hampton, el film se equilibra continuamente sobre situaciones absurdas. La voz de la célebre artista del Metropolitan Opera House de Nueva York le da cierto interés a la cinta.

Agréguese a esto una magnífica escena: la de los vaqueros que vuelven al rancho cantando después de las fatigas del día, y que se acompañan llevando el mismo ritmo del trote corto de los caballos. Hay que reconocer un hecho: las canciones del oeste son realmente bonitas. Tienen una melancolía especial en que parece asomarse la ancha y desolada perspectiva de las llanuras tejanas.

S. MUNDT

Nombre: "Terremoto en el Sur".— Teatros de estreno: Alcázar, Santa Lucía, Central y Oriente.—Fecha: Sábado 29.— Cameraman: Hegidio Heiss.— Distribuidora: Sellman, Varcellino y Cía.

La catástrofe de Chillán y Concepción ha sido admirablemente filmada por los operadores chilenos. Aparece la visión exacta del cataclismo y los comentarios están en realidad de más. Basta con la muda elocuencia de las casas deshechas, de los edificios volcados hacia la calle, de las iglesias que, como la de Concepción, quedaron equilibrándose peligrosamente hasta ser dinamitadas.

La impresión del público es de horror. Los adjetivos se hacen vacíos y pálidos ante la fidelidad de la máquina que registra hasta los menores detalles. Las escenas del Cementerio de Chillán, con los cajones abiertos por la violencia del sismo, de los cadáveres amontonados en la tierra, envueltos sólo en una sábana, es sencillamente desgarradora.

El valor cinematográfico queda superado por el motivo del film. El telón de fondo, sobre el cual se destaca la silueta de las madres que han perdido a sus hijos, de los que vagan entre las ruinas, y por último la montaña de escombros que recuerda el sitio en que estaba el Teatro Municipal de Chillán, y en el que se supone estén enterradas más de 300 personas, es la ciudad muerta quién sabe por cuánto tiempo. La expresión de los que pasan fugazmente ante el objetivo así parece indicarlo. Desfilan silenciosos y lejanos, como si hubieran cortado las últimas amarras que los unían a la vida.

Y esa impresión de horror, que se puede traducir mañana en ayuda generosa y sin vacilaciones para los damnificados de la catástrofe, es el mejor aporte del film.

S. MUNDT

Nombre: "Guadalupe, la Chinaca".— Teatro de estreno: Santiago.— Fecha: Martes 31 de enero.—Principales intérpretes: Chato Ortín, J. Martínez Casado, Marina Tamayo y Vicente Orona.—Director: Raphael J. Sevilla.

México puede enorgullecerse de contar con los mejores artistas de América Latina; demasiado conocidas son para nuestros públicos las figuras que han descollado en películas como "Allá en el Rancho Grande", "La Ranchería del Carmen", etc. Sin embargo, se ve que allí faltan buenos directores, pues casi todas las películas mexicanas adolecen de graves defectos técnicos: escenas demasiado largas, diálogos improcedentes, exceso de canciones, lentitud en el movimiento... Esto podría evitarse, ya que casi todos los públicos de América deben estar saturados de lo que podríamos llamar la difusión del "mexicanismo" en el cine, pues nos ha llegado mucho y muy repetido, variando de temas. Si México cuenta con buenos equipos para filmar, ¿por qué no los pone al servicio de obras de otra índole, que, siendo americanas, como "La Vorágine", de Eustasio Rivera; "Doña Bárbara", de Rómulo Gallegos; "Don Segundo Sombra", de Ricardo Güiraldes, o bien, obras de la misma literatura mexicana como "Los de abajo", de Mariano Azuela, enriqueciendo así su producción? Todo esto nos sugiere "Guadalupe, la Chinaca", cuyos actores, por lo demás, se desempeñan en forma bastante satisfactoria, y a pesar de ser el tema un episodio de aquella película mexicana que vimos hace algún tiempo: "Juárez y Maximiliano", y de los defectos ya señalados, el interés se mantiene a través de toda la obra.

ROMAN

Nombre: "El crimen del doctor Hallet".— Teatro de estreno: Splendid.— Fecha: Viernes 27 de enero.— Principal intérprete: Ralph Bellamy.

Si tomamos en cuenta el ambiente en que se realiza esta película y los personajes que aparecen en ella —una misión de médicos que investiga los gérmenes de una epidemia, cuyos estragos se hacen sentir en un gran sector de determinada parte del globo—, no podemos desentendernos de la realidad exótica que, unida a episodios o escenas perdurables, conseguidas con algún acierto en esta cinta, podría haber hecho de ella algo mucho mejor, llevándonos a la apreciación, no ya del simple hecho científico o de la tragedia de los mismos médicos que forman la misión, sino del clima natural y humano en que la terrible epidemia va sembrando la muerte; pues sólo vemos a los nativos, que son los que sufren la enfermedad, aparecer en carácter de simples aditamentos decorativos, olvidándose por completo del dolor que los aqueja y el proceso humano en que ellos son dolorosamente envueltos. A esto debemos agregar que la obra carece de efectos técnicos, siendo su rodaje un tanto monótono y trivial.

Creemos que a esta obra se le pudo imprimir un sello de mejor calidad destacando actores del temperamento y condiciones de los que trabajan en ella, que a nuestro juicio, son dignos de figurar en películas de más largo aliento.

KAYRUS

(Continúa en la pág. 79).

Adan

Hijo del Universo, en las montañas
remonto como el viento las laderas,
y duermo en las cavernas más hurañas
para tener los sueños sangrientos de las fieras.

Y soy buitre voraz, que enardecido
acoso al potro y le desgarro el flanco,
y al echarlo a correr enloquecido
lo arrojo en las mandíbulas abiertas del barranco.

Y en la alborada broto de la caverna obscura,
bárbaro, hirsuto, avizorando presa,
y al ver la risa de oro del sol en la llanura
se apacigua en la gracia del mundo mi fiereza.

Voy al bosque profundo, a la selva, a la loma,
donde una poderosa palpitación me envuelva,
y camino tatuado de pólenes y aroma
llevando los amores de la selva.

Contemplo arder las nubes en los ígneos crisoles
de la tarde, y en mi alma van cayendo las gotas
de metales fundidos, mientras hunden los soles
sus talones de fuego sobre montañas rotas.

Naturaleza hirviente de fuerzas indomadas,
yo arrojé contra ti mi voluntad potente
y desgarré mis carnes torturadas
en los lechos de piedra del torrente.

Se apoderó mi espíritu de la cumbre altanera,
sin cautela ni báculo,
como el aire sutil que en su carrera
va haciendo un trampolín de cada obstáculo.

Y me tentó el abismo que a los pumas arredra,
inmóvil tempestad de roca torturada,
escuchando en un éxtasis de piedra
la trémula vocal de la cascada.

El arco de mi amor toda la vida encierra
y bendigo a la muerte con sus desolaciones,
porque su mano pródiga va dejando en la tierra
siembra de corazones...

Extasis de las cumbres, visión alucinante
converge a los sentidos toda luz, toda voz,
pretérito y futuro vibran en el instante
e ilumina la frente la conciencia de Dios.

DAVID PERRY B.



¿Porqué regreso Isabel tan paliducha de la playa?

Isabel y Pepita se presentan a su jefe terminadas las vacaciones. "¿Porqué está Isabel tan paliducha?", pregunta el jefe, "estando Pepita en cambio tan bonitamente tostada?". - "Yo no consigo tostarme" - dice Isabel un poco perpleja. Pero Pepita la contradice. "Ese no es el motivo. Lo que pasa es que jamás has estado en la playa con buen sol, porque temes a las quemaduras del sol. Si te hubieras untado bien con crema como yo, el sol no te hubiera causado ningun daño y hoy estarías tan tostada como yo". Efectivamente: Las personas con piel delicada han de usar una crema, que sobre todo penetre profundamente en ella. Cuando se consigue saturar bien la piel, como ocurre con Crema Nivea, se amortiguo el peligro de las quemaduras del sol. La Crema Nivea, como contiene Eucerita, penetra profundamente en la piel hasta en sus capas más bajas y la deja lisa, haciendola adquirir ese tono bronceado tan natural.



LOS RIÑONES DEBEN DEPURAR LA SANGRE

Por eso conviene tenerlos siempre bien sanos.

Cuando usted sienta dolor de cintura o amanezca con los ojos abotagados, no se descuide, porque esto suele ser el anuncio de una enfermedad a los riñones. Si se deja estar, es casi seguro que muy pronto tenga que levantarse varias veces durante la noche para orinar, y que la orina sea escasa o le produzca ardor... y de ahí al reumatismo, ciática, lumbago, manos sudorosas, calambres en las piernas, sólo suele haber un paso.

Lo que conviene es procurar que los riñones recuperen su actividad normal, y que eliminen los desperdicios nocivos y disuelvan el exceso de ácido úrico. Entonces, estimule usted esa actividad depuradora con un producto eficaz e inofensivo, especialmente preparado, como son las acreditadas Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, que valen diez pesos en cualquiera Farmacia.

Pero, al comprarlas, asegúrese de que no le pasan gato por liebre, y exija las auténticas Cápsulas de Aceite de Haarlem, Holanda; pues ya usted sabe que a los productos buenos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.



Permanente?

Si... pero.

no una permanente vulgar, sino una Indefrisable hecha por "Solaris", con los novísimos productos, únicos en Chile:

- BRIX-OLEO
- OLEO-CREME
- ACEITE-TERMOIL

¡De efectos maravillosos!
Para cabellos decolorados, débiles y castigados. Ondas naturales.

AGUSTINAS 972, Piso 3.º - Galería Comercial - Tel. 82010 y 64955

Breve análisis de belleza

¿Ha notado cuán armonioso es el maquillaje de las mujeres elegantes que lucen sus encantos en los salones, las tablas o la pantalla? ¿Verdad que allí no se nota ese aspecto de excesiva pintura? Es que conocen el secreto del embellecimiento natural en armonía con el rostro. Es que...usan Tangee. El Lápiz, Colorete y Polvo facial Tangee, una vez aplicados, cambian al matiz natural de todos los rostros. ¡Es soberbio! Luzca ese conjunto elegante, encantador...; con Tangee!

Deseándoles belleza natural y armoniosa,

Tangee

Concesionario para Chile: A. DOBRY - CASILLA 3720 - SANTIAGO

CUATRO HIJAS

(CONTINUACION)

Ya eran las diez de la mañana, y Félix se sentó al piano para hacer menos penosa la espera, pues la demora de Mickey le molestaba. Thea, Kay y Emma se retiraron al piso alto para poner en orden los dormitorios, la tía Etta se fué para la cocina, y Ann se encaminó al mercado para traer lo que la tía necesitaba para el almuerzo.

La puerta del salón estaba abierta y en breve entró Mickey Borden, que era un joven de aspecto bastante pobre, que vestía un traje muy arrugado, y tenía la apariencia de un hombre que no se hubiera afeitado en una semana... Sin embargo, había algo intensamente interesante en su personalidad que parecía encarnar la decepción y el desengaño a la vez. Al sentir sus pasos, Félix se volvió hacia la puerta y después de protestar de la demora que Mickey había tenido, le recomendó que se instalara en el pueblo. Luego, explicándole que él tenía que marcharse a la Academia de Música, le advirtió que la tía Etta estaba en la cocina, y le indicó que cuando ella saliera al salón, le dijera que él era el amigo de Félix Deitz.

Tan pronto Félix hubo abandonado la habitación, Mickey dejó correr sus dedos por el teclado, y el ambiente se llenó de maravillosas melodías... La tía Etta, al oír aquel derroche de inspiración, se asomó a la puerta y dirigiéndose al joven, le dijo:

—¡Oh! Ya me parecía que esa música no sonaba como la de Félix... Amigo mío, le felicito... Pero, ¡qué inadvertencia la mía! Quizás sea usted un ladrón...

Mickey Borden la miraba con su enigmática expresión y contestó:

—Y usted: ¿qué clase de tía es? ¿Se limita a ser bonachona o entra en la clase de las que protestan de todo?

En ese momento entró Ann, que regresaba del mercado, y su tía se la presentó a su nuevo amigo. Luego, llamó a Ann aparte y le dijo:

—Me parece que nos hemos sacado la rifa china con este mozalbete.

Preparada con aquellas frases de la tía, Ann se propuso conocer más a fondo al recién llegado, y en la conversación que sostuvieron, la niña se enteró de que aquel joven era sumamente desdichado, y se convenció de que él tenía razón cuando decía que no podía aspirar al premio de la Academia, porque la diosa fortuna seguramente habría de favorecer a otro. ¿Qué motivo tenía Ann para haberse interesado tan profundamente en Mickey? El gran interés que ella despertó en él había sido la causa de que comunicándole a ella su propia emoción, él hubiera logrado infiltrar en ella aquel sentir que la arrastraba hacia él.

(CONTINUARA).

Nombre: "Gracias por el recuerdo".— Teatro de estreno: Real.— Fecha: Martes 31 de enero.— Principales intérpretes: Shirley Ross, Bon Hope y Charles Butherworth. — Director: George Archimbaud.—Productora: Paramount.

Comedia de género cómico, tema liviano, argumento fútil, fotografía vulgar, sin efectos técnicos de ninguna especie.

Los actores en general se mantienen dentro de los límites de la discreción, logrando algunos aciertos con chistes y bromas que fluyen naturalmente y hacen reír de muy buen grado. Creemos que con un poco más de experiencia Shirley Ross llegará a ser una de tantas favoritas del público, y, si no decae su belleza, seguramente, una estrella de alguna magnitud.

KAYRUS

Nombre: "La reina del Carnaval".— Teatro de estreno: Metro. — Fecha: Miércoles 1.o— Principales intérpretes: Sonja Henie, Richard Greene, Joan Davis.— Director: Roy Del Ruth.— Productora: 20th. Century-Fox.

El ritmo, base de la armonía, duerme en toda cosa, en todo instrumento, y Sonja Henie, la danzarina y reina de los patines, en esta película vibra como un verdadero instrumento, dando al movimiento y a las formas un contenido mágico, una alegría primaveral que involucra todos los ritmos: el agua, el viento, la nieve que cubre el paisaje y le imprime una modulación como en sordina. Su alma de muñeca nos hace experimentar nuevamente la misma sensación maravillosa que ante el espectáculo de Blanca Nieves en su magnífica reproducción de Alicia en el País de las Maravillas, que luce en este film. Se desliza sobre sus patines y la danza vuelve a nacer como si una estatua hubiera propiado su transformación de repente, sacándola de sus cánones antiguos, casi olvidados, para transportarla al Siglo XX, nervioso, pagano, dinámico, explosivo, siglo de locura y de juventud, cuyo espíritu nada puede traducir mejor que Sonja Henie y sus danzas con patines sobre el dorso helado de la tierra. Por todo esto "La reina del Carnaval" es una película muy a tono con la época y la técnica hoy puesta en boga; sus fotografías no dejan nada que desear, y su contenido, al representar el alma de la juventud sana y verdaderamente alegre, nos da la sensación de una cosa pletórica, que dan deseos de volver a ver.

ROMAN

COMO OBTENER UN CUTIS-TOSTADO EVITANDO LAS QUEMADURAS



Continuamente usted se expone durante horas y horas a los rayos del sol y al aire. ¿No es así? Luego, ¿no siente que su cutis le arde por las quemaduras del sol? Pues, es casi seguro que al día siguiente estará tan roja como si estuviese ardiendo, y su cutis, áspero, comenzará a despellejarse, produciéndole horribles dolores.

Sin embargo, ¡es tan fácil que el baño de sol sea una delicia y le permita obtener un hermoso cutis dorado, en vez de las rojas quemaduras! Basta que usted recubra su piel con una ligera capa de Crema Pond's C. antes del baño de sol. La Crema Pond's C. obra como filtro de los rayos solares: los beneficiosos y tostadores llegan hasta la piel, dándole ese tono parejo amielado que hace tan atrayente a la mujer. En cambio, el exceso de rayos que queman la piel, es desviado, no ejerciendo acción alguna sobre ella.

Además, los finos aceites de la Crema Pond's C. que se infiltran en la piel mantienen sus tejidos elásticos y suaves, evitando el deshollejamiento y escozores tan desagradables.

Dé a su cutis la belleza que merece, usando

CREMA POND'S C.



BAÑO DE SOL.—Cuando se prepare para el baño de sol, extienda sobre su piel una capa de Pond's Cold Cream que la ayudará a adquirir un hermoso tinte mate amielado, protegiéndola del mismo modo de los rayos fuertes y suaves del sol.



PARA LOS NIÑOS.—Proteja la piel de los niños de las ronchas y quemaduras del sol, extendiendo una capa de Pond's Cold Cream antes y después del baño.



EN LA NATACION.—Los rayos del sol y el agua salada queman la piel; protéjala aplicándose Pond's Cold Cream antes y después del baño.



AL AIRE LIBRE.—Si usted expone la cara y los brazos al sol, aplicándose antes Pond's Cold Cream, se evitará las quemaduras dolorosas y el despellejamiento de la



COMIDA DE REYES

Cuando se dice "comida de reyes", todo el mundo supone cosas extraordinariamente complicadas. Y no es así. Suelen los reyes comer guisos sencillos. He aquí un menú de reyes, que cualquiera lectora de "Ecran" puede prepararle a su marido. Ya se verá que no es tan complicado "comer regiamente".

COMIDA

Melón helado.
Oxtail Soup.
Langosta a la Bonnefon.
Pollitos asados.
Papas Dauphine.
Arvejas a la inglesa.
Ensalada Vera.
Espárragos.
Salsa Mousseline.
Savarin Bananesque.
Frutas frescas.
Café y licores.

BUDIN DE MELON HELADO

Cinco tajadas de melón de carne blanca, medio kilo de azúcar, una cucharada de colapez, una taza de crema. El melón y el azúcar se pasan por tamiz, agregándoles la crema y colapez. Se pone en un molde al hielo.

1.200 gramos cola.
600 gramos "maigre" picado (posta rosada).
100 gramos zanahorias.
200 gramos nabos.
200 gramos vino blanco.
100 gramos apio.
100 gramos vino Madera u Oporto.
4 litros agua.
3 puerros (sólo lo blanco).
2 claras.
2 clavos.
1 interior ave.
1 cebollita.
½ ajo.
1 ramo de olores.
Sal, pimienta, cayena.
200 gramos zanahorias nuevas.
150 gramos nabos nuevos.
100 gramos porotitos verdes nuevos.
2 cucharaditas de tapioca.

Se corta la cola en las articulaciones y se deja en agua fría por algunas horas.

Se echan en una cacerola los pedazos de cola, los interiores de ave, zanahorias, nabos y el apio cortados en tajadas, los puerros, los condimentos, los olores y 100 gramos de vino blanco. Se hace reducir y se le deja convertirse en "glacé". Se le añade el resto del vino blanco, se vuelve a reducir y se le vuelve a dejar hacer "glacé". Entonces se le echa agua con sal negra, y se hace hervir. Se le saca la espuma antes del primer hervor y entonces se le pone apenas a hervir en fuego muy lento por cinco horas.

Se retiran con cuidado los pedazos de cola para evitar que se deshagan. Se guardan al calor. Se cuela el caldo por una coladera fina. Se vierten en una cacerola al caldo pasado, las claras batidas y la posta picada; se revuelve para clarificarlo. Se le agregan dos cucharaditas de tapioca disueltas en un poco de caldo para espesar la sopa y que siempre conserve su claridad. En seguida se hierve por ½ hora más o menos y se pasa por el chino.

Entretanto se han pelado y cortado en pedacitos los porotos verdes. Se pelan las zanahorias y los nabos nuevos. Se cuecen estas tres legumbres en agua con sal.

Un cuarto de hora antes de servir se le ponen los trozos de cola, las zanahorias, los nabos, el vino Madera u Oporto, y se aliña al gusto con sal, pimienta y cayena.

Para terminar y enriquecer la sopa, al momento de servir se le puede añadir la médula cortada en redondelas. En caso de ponerle esto, se tomará el hueso de más o menos 30 centímetros con la médula y se le envolverá en una muselina para hacerla cocer más o menos ½ hora en agua con sal.

LANGOSTA A LA BONNEFON.

2 Botellas de champaña.
1 langosta viva.
2 gramos paprika.
1 cucharadita jugo de limón.
2 botellas de champaña.
6 clavos de olor.
½ hoja de laurel.
estragón.
1 libra de mantequilla.
2 copas de cognac o armagnac.

Se hace hervir el champaña y se deja caer en él la langosta viva. No se echa sal al vino. Se aliña con paprika, jugo de limón, clavos de olor, media hoja de laurel y una ramita de estragón.

Los aliños sólo deben echarse cuando la langosta ya esté en el champaña.

Cuando ya ésta haya estado veinte minutos en un hervor suave y regular se saca de la olla y se cuela el caldo para ponerlo nuevamente sobre el fuego vivo con una libra de mantequilla.

Se corta la carne de la cola de la langosta en trozos regulares que se agregan al caldo en mantequilla. Se pica la carne de las patas, y se pasa por la prensa el resto de la langosta.

Lo que resulta de la prensa se saltea en una sartén con dos copas de buen cognac o armagnac. En seguida se vierte todo el caldo con la langosta y se deja reducir sobre fuego muy lento. Se vierte en una fuente honda y muy caliente.

Es facultativo agregarle en invierno unas trufas frescas y enteras; pero éstas no deben ser en ningún caso mezcladas en el guiso sino como un adorno y acompañante de la fuente.

POLLO ASADO

Se limpia y lava bien el pollo. Se rocía el interior con el jugo de medio limón y se le echa dentro una cucharada de mantequilla. Se sazona con sal y pimienta y se ata bien. Se coloca en la asadera cubierto con un papel enmantequillado y se pone en un horno suave.

Se riega constantemente con su propio jugo hasta que esté bien dorado.

Deberá tardar de 45 minutos a una hora en quedar a punto; pero esto depende mucho del tamaño del ave y el grado de calor del horno. Mientras más lento sea el cocimiento, más sabroso y jugoso queda el pollo.

PAPAS A LA DAUPHINOISE

1 kilo de papas.
ralladura de ajos.
1 taza de leche.
1 huevo.
nuez moscada.
½ taza crema fresca.
2 cucharadas de queso suizo rallado.
2 cucharadas de mantequilla.

Se pican las papas muy finamente.

Se les echa un poco de ralladura de ajo y se arreglan en una fuente que vaya al horno.

En un poco de leche se bate el huevo y esto también se vierte sobre las papas, dejándolas casi cubiertas.

Se sazona con nuez moscada.

Se le agrega crema fresca espolvoreada con queso suizo rallado.

Se le esparcen pedacitos de mantequilla sobre la superficie.

Se pone a cocer a un horno muy suave.

ARVEJAS A LA INGLESA

Se hacen hervir, en una cacerola de agua con sal, un cebollín, una ramita de hierbabuena, y ya en plena ebullición se dejan caer las arvejas.

Cuando éstas estén cocidas a punto, se sacan y se destilan bien en un tamiz. Se vacían a una fuente honda y se les pone un buen pedazo de mantequilla fresca que se derretirá con el calor.

ENSALADA VERA

Corazón de lechuga romana.
Tomates pelados y cortados en cascos.
Pimentones colorados y verdes.
Fondos de alcachofas.
Aliño de crema con jugo de limón.

Se corta y se mezcla todo, se riega con jugo de limón y se sazona con aliño a base de crema.

ESPARRAGOS FRIOS

Se raspan los espárragos, se lavan y se cuecen en agua hirviendo con sal. Se dejan enfriar. Se sirven acompañados de salsa Vinaigrette, Mayonesa, Newport, etc.

150 gramos de mantequilla.
4 yemas de huevo.
1 cucharadita de sal.
½ cucharadita de jugo de limón.
4 cucharaditas de agua.
pimienta.
½ cucharada de crema batida.

Se baten las yemas con el agua en un baño de María, hasta que levanten bien. En seguida se le va agregando, gradualmente, la mantequilla ablandada al calor, y se sigue batiendo vigorosamente hasta que la cantidad esté completamente incorporada.

Se sazona con sal y pimienta y se le echa el limón necesario para dejarla de la consistencia que se desee. Para terminar se le incorpora la crema batida. El limón aclara el batido. Si después se quisiera nuevamente espesarlo, basta con volver a batirlo un poco en el baño de María.

(CONTINUA A LA VUELTA.)

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS
A base de crémor de tártaro.
Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS
Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.





Foto: Suárez.
Peinados: Raúl y Navarro.

¡AMOR vive en todas las cosas de
[vida!

En el cielo plácido, en el arroyo manso,
en el sendero amigo, en un suspiro, en
[una mirada...

AMOR vive en la mujer, maravillosa
[criatura...

en su juventud y en su belleza...

AMOR vive también en VANKA, crema
[de romance y ensueño!

VANKA

CARTAS A MUJERES, escúchelas todos los lunes, miércoles y viernes, a las 23 horas, por C. B. S., Radio Sociedad Nacional de Agricultura, y la primera "Red" Chilena de Broadcastings, en una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE.

ALTOPARLANTE

Criller y Goycolea.—La dirección de los artistas que usted menciona es la siguiente: Deanna Durbin, Universal Studio, Universal City, California, U. S. A. Tyrone Power, 20th. Century-Fox Studio, Beverly Hills, California, U. S. A. Robert Taylor, Metro-Goldwyn-Mayer Studio, Culver City, California, U. S. A.

G. R. C., Cauquenes.—Cierto que son muchas las direcciones que nos solicita; pero aquí estamos para servir a los lectores. Allá van: Jackie Cooper, Allan Jones y Mickey Rooney, Metro-Goldwyn-Mayer Studio, Culver City, California, U. S. A. Douglas Scott, 20th. Century-Fox Studio, Beverly Hills, California, U. S. A. Tom Brown no está contratado por ningún estudio, pero se le puede escribir a la misma dirección que a Douglas Scott. Gordon Jones, RKO-Radio Pictures, 780 Gower Street, Hollywood, California, U. S. A. Buck Jones. Universal Studio, Universal City, California, U. S. A. Fred MacMurray, Paramount Studio, Hollywood, California, U. S. A. Y queda usted servida.

Carmen R., Santiago.—Con gran placer damos a usted las direcciones que nos solicita: de Tommy Kelly, United Artists Studio, 1041 N. Formosa Avenue, Hollywood, California. Deanna Durbin, Universal Studio, Universal City, California. Esta misma dirección corresponde a Jackie Cooper y Jackie Moore. Tom Brown, Paramount Studio (aunque no está contratado por ningún estudio y trabaja independientemente), Hollywood, California. Tyrone Power, (vea primera respuesta a Criller y Goycolea). Y gracias por sus elogios.

C. S., Santiago.—Libretos de ópera puede usted adquirir en la librería del Teatro Municipal de Santiago. He aquí algunos datos sobre Jackie Cooper: tiene 18 años, mide 1.68 m., tiene el pelo rubio y los ojos pardos.

(CONTINUACION)

POSTRE SAVARIN

Se prepara una masa de 125 gramos de harina tibia y la levadura disuelta en crema, tibia también, para que fermente. Se echa esto a un tiesto de porcelana, se cubre con el resto de la harina y se guarda en un sitio a temperatura moderada. Se deja hasta que suba al doble de su volumen.

Se baten los huevos al baño de María para hacer una espuma tibia.

Se clarifica la mantequilla. Se hace una masa con la harina, la masa fermentada, la mitad de los huevos, la mitad de la mantequilla, el agua y la sal. Se trabaja durante 10 minutos y entonces se agregan el resto de los huevos y de la mantequilla.

Se trabaja hasta dejarla de la consistencia de una pomada. Se le deja reposar para que suba un poco, entonces se llena hasta la mitad de un molde especial para Savarin (un anillo grande) bien enmantequillado.

Se guarda a temperatura moderada donde subirá todavía. Cuando el molde se haya casi llenado, se pone al horno 45 minutos. Se sabe que está cocida cuando clavándole una aguja de mechar ésta sale limpia y seca.

Se saca el Savarin del horno. Se vacía del molde y se impregna con un almíbar perfumado al Kirsch, Anissette o Rhum. La finura del postre depende mucho de la calidad de los licores. Es agradable servirlo acompañado de un buen vino generoso.

EN EL CAMPO

1.—Este traje para el campo también lo puede llevar la mujer de silueta gruesa, falda de talle subido y recogidos; bastante amplia. Paletó de lana listada azul y rojo con elástico en la espalda para ceñirlo al talle.

2.—Este delantal para los días de campo es muy bonito; es de cretona con colores vivos y con trencilla blanca zigzag. Gran bolsillo adelante, pespuntado al medio.

3.—De jersey listado o lana lavable puede ser confeccionada esta blusa con la lista en varios sentidos. Pantalón y paletó para playa en franela gris, estilo sastre. La chaqueta con martingala en la espalda.

4.—Lindo traje para el week-end en cretona de colores variados y listado. Se compone de un short, falda y blusa de organdí blanco con trencilla zigzag. Estilo aldeana.







PLENO VERANO

1.—Piqué matalase es lo que se ha empleado para este vestido. Canesú cuadrado, el cuello va adornado de piqué blanco o lino. Tablones en la falda y chaqueta.

2. Vestido en lino amarillo con vivos color salmón. Va abotonado a un lado. Canesú cuadrado; pespuntes grandes a la orilla del vivo.

3.—En crepe de algodón es este vestido color verde con arabescos blancos, va adornado en el escote y manga con ruchas de valenciennas o tul. Pequeños botoncitos blancos cierran el escote.

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile.



N.º 421

ARLEEN WHELAN

En este número:

LA CAIDA DE LOS LIMONES,

Novela por Ramón Pérez de Ayala.

FALDA,
N VESTIDO-CAMISA..



1.—Blusa-camisa con plastrón plisado. Cuello vuelto y patas sobre los hombros, en piqué d'Albene. Falda del mismo género con un paño plisado y pespuntado hasta las caderas.



2



2.—Short en el mismo género que la blusa, con pequeños bolsillos.

3



5



6



3.—Traje sastre de franela listada. Falda recta. Paletó ceñido al talle.

4.—Blusa de género d'Albene. Canesú con el género atravesado, igualmente el cinturón. Falda derecha del mismo género.

4

5.—Short amplio y corto en el mismo género que la blusa y la falda.

6.—Traje en jersey fino de lana. Paño plisado e incrustado en el delantero de la falda. Paletó ajustado.

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D, Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—

Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual. . U. S. $ 4.—

Semestral . US. $ 2.20



N. 421

ecran

AÑO IX. BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE.

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— US. $ 0.10.

14 DE FEBRERO DE 1939.

SANTIAGO DE CHILE.

OJOS QUE PASAN

El alma sale en peregrinaje terrenal por las pupilas ávidas de luz... La humanidad se vacía por los ojos en torrentes de esperanzas. Desde la oración que invoca hasta el grito en rebelión, se lanzan por los despeñaderos de la vida que se sumerge en el pasado. Los ojos son los faros del camino y en ellos hacen su nido el amor, el pecado, la virtud y la ciencia, la verdad y el embuste, como los éxtasis gemelos que placer y dolor ponen en la vida.

Ojos que vi a mi paso..., ojos que vi una vez no más..., ojos azules o negros, verdes o castaños que besaron por un segundo mi pupila, ¿dónde estáis?, ¿en qué zona de la vida marcháis envueltos en la inquietud que aqueja a todos los vivientes? ¿Cuántos romances se completaron en el iris de esos fugitivos ojos que pasan anónimos en penetración fugaz?...

Es una muchacha bonita que lleva los párpados enrojecidos... Adentro el cristal azul rebalsa una lágrima... Allá se van los ojos hermosos a seguir torturándose en el problema trágico. Y pasa. Los negros luceros languidecen. Una mujer galante entorna los párpados haciendo esfuerzos para poner en ellos el fulgor de primavera que se ha llevado ya la lejanía gris que se tiñe de rosa en el horizonte imposible... Y pasa. Dos ojos castaños esbozan una chispa de amor. El colorido del cabello dora de luz la mirada. Y la chiquilla exquisita que ha dejado sus libros de estudiante, esboza un gesto de malicia, que en sus ojos se torna en festín de alegría inocente... Y pasa. Es una admirable mujer que pone esperanza en su mirada verde como el mar, verde como un "never more" que galvanizara la esperanza. Algo le ha dicho la vida, y su pupila se hace un eco armonioso que vibra en el círculo transparente de una ola convertida en iris... Y pasa.

Y pasan los ojos tristes o encendidos en frenética alegría. Pasan los ojos de todos aquellos que, sin haberse hablado jamás, han estrechado las manos del alma en la calle bulliciosa, en el tranvía, en el parque, en el templo o en el teatro... Son los ojos que pasan, los dueños de muchos de nuestros propios anhelos, de nuestros pensamientos, de nuestras sensaciones. Porque el idioma del mundo está en los ojos que pasan, sin distinción de casta, credo o color...



En presencia de una persona que ha conocido a los padres del niño, el comité directivo redacta los documentos oficiales que permitirán la adopción.

PARA LOS NIÑOS SIN MADRE



Pedrito está feliz con su mamadera.

La catástrofe del sur ha provocado en nuestro país un terrible problema: el de los niños que han quedado sin madre y sin padre, el de los huérfanos sin hogar, que el Estado deberá adoptar. No es tarea fácil la de educar a una multitud de pequeños chilenos. Los cuidados médicos y espirituales son complicados y difíciles.

He aquí algunas fotos de un gran asilo que existe en París para niños sin madre; en ellas pueden verse algunas fases de esta misión maternal del Estado.



La balanza no miente: el niño va aumentando regularmente de peso. Su salud, en consecuencia, es buena.



He aquí el sitio donde el niño va a vivir. El pequeño, en su cunita, sonríe a los ángeles.



¿La hora de los juegos?... Todo el tiempo que no se ocupe en comer y dormir está destinado al juego...



El médico jefe examina atentamente a un recién nacido.

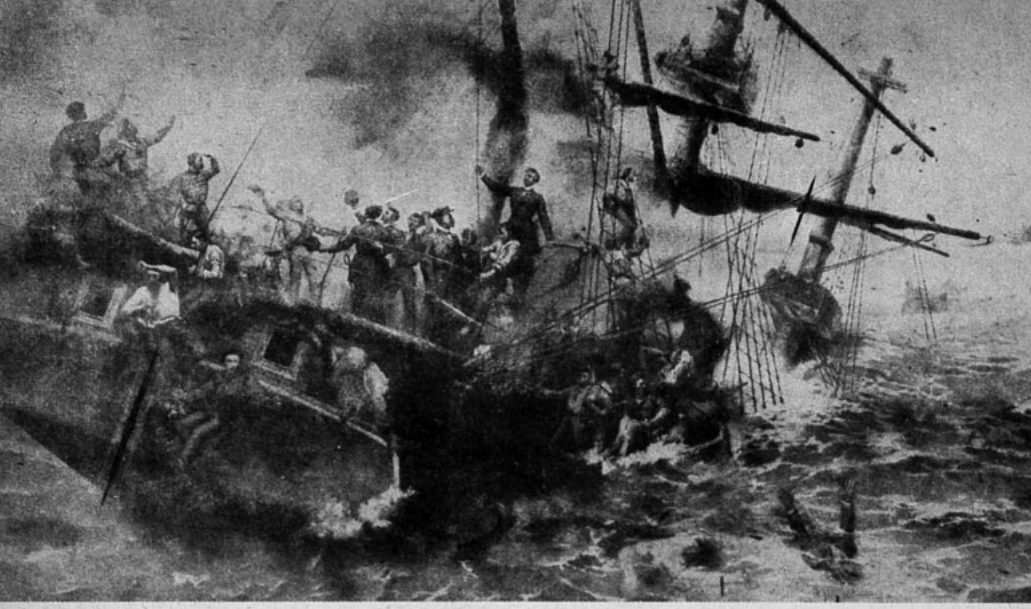
Un matrimonio sin hijos quiere adoptar un niño. Para verlo, él y ella han debido ponerse delantales blancos. Quieren hacer la felicidad de un pequeño, labrando al mismo tiempo su propia felicidad...



Juanito, de dos años, no es un gran aficionado a la ducha. ¡Pero la enfermera es tan simpática!



Actitudes cariñosas y ropa adecuada: a los tres meses el niño no necesita nada más para que su felicidad sea completa.



Antigua foto de un cuadro que representa a la Esmeralda hundiéndose mientras que Prat y los que le siguieron, caían sobre la cubierta del Huáscar.

FAMILIAS CHILENAS: por Julio Arriagada H.

LOS ANTEPASADOS DE PRAT FUERON HEROES EN EL EJERCITO DE LOS REYES CATOLICOS

Los marqueses de Bas, en Gerona. — Ignacio Prat, el primer miembro de esa familia que llegó a Chile. — El abuelo materno de Prat forjó, con su patriotismo, el nombre que lleva la calle Bandera, en Santiago. — Arturo Prat dió, con su muerte heroica, ejemplos grandiosos al alma nacional.

LA FAMILIA PRAT es originaria de la importante ciudad catalana de Gerona. Al final hablaremos de sus títulos nobiliarios. El primer miembro de ella que llegó a Chile fué el comerciante Ignacio Prat, quién, después de pasar al Perú, arribó a Chile en los días que precedieron a la Independencia. Estableciόse en La Serena, donde contrajo matrimonio y se conquistó buenas relaciones por su carácter de hombre culto, servicial y dinámico. El comercio no le brindó, sin embargo, la situación económica que él esperaba, y su muerte inesperada y dramática, ocurrida en 1824, fué hondamente lamentada en la ciudad donde tanto se le estimaba.

Uno de sus hijos, Agustín Prat Barril, siguió la carrera del comercio y se estableció en Santiago. Se había casado con doña María del Rosario Chacón, hija de aquel gran patriota que tenía una tienda en la calle Bandera, donde en los días de lucha por la Independencia colocaba un pabellón nacional cada vez que se anunciaba un triunfo por la causa. Y fué tan acendrado su patriotismo y tal el entusiasmo con que anunciaba noticias de triunfos patriotas desde su tienda, que, en recuerdo de ese pabellón, lleva el nombre de La Bandera, aquella importante calle santiaguina.

Cuando Agustín y su esposa confiaban más en el porvenir, un incendio arrasó en una noche todos los bienes que poseían. Para tranquilizar sus nervios de modo que les permitiera empezar una nueva vida de trabajo, se trasladaron al fundo de su pariente, Andrés Chacón, en Ninhue, cerca de Quirihue. Y fué allí donde vino al mundo el hijo que había de hacer una brillante carrera de marino y entrar a la muerte cuando era la gloria quien le tendía los brazos. Arturo Prat Chacón, el héroe de Iquique, nació en 1849. Se educó en la escuela que existía en el local donde hoy funciona el Conservatorio de Música y en la cual hacía clases el más grande maestro de su tiempo: José Bernardo Suárez. Pasaba a la Escuela Naval y recibía el grado de guardiamarina en 1868. Aquel teniente a quien en 1867 tocaba tomar parte en la repatriación de los restos de Bernardo O'Higgins tenía, además de su afición a la carrera náutica, el anhelo de ser hombre de leyes. Fué así como en 1878, llegaba a Santiago a recibir su título de abogado de manos del Presidente de la Corte Su-

prema, después de presentar una interesante memoria sobre la Ley de Elecciones. Viajó en una misión especial por Argentina y Uruguay, y volvió a Chile en los días que estallaba la guerra del Pacífico.

No habremos de reseñar en esta breve crónica un episodio que todo chileno lleva escrito en el corazón: la apopeya de Iquique. No hay quién no sepa cómo Prat, comandante de la débil "Esmeralda", lucha con denuedo contra el poderoso monitor "Huáscar", y al ver su barco herido y ya haciendo agua, tiene el gesto heroico de querer tomar al enemigo por asalto, como lo hacían los marinos de otros tiempos. Salta sobre el "Huáscar", y varios valientes le siguen, en las dos veces que el enemigo ataca a espolonazos. Y si su plan no se realiza, es porque balas que vienen de las cofas lo acribillan y le quitan la vida.

Toda aquella lucha está plena de actos ejemplares en que el héroe muestra toda su alma inmensa. Nombraremos algunos: su decisión de luchar hasta morir; su serenidad ante el peligro y preocupación para cuantos hombres dependen de él (ello está en las instrucciones a Condell y en especial en aquel sereno: "¿Ha almorzado la gente?"); la fe que inspiraba en sus subalternos, ya que bastó un solo grito para que dos puñados de hombres se lanzaran al atrevido abordaje y aún más de treinta cayeron al mar en su ciega obediencia al gran jefe; el respeto que su heroísmo despertaba en el enemigo (lo que está probado en la carta emocionante del Almirante peruano Grau a la viuda del héroe); la veneración de su memoria aun en los extranjeros (el caso del español Llanos, que en Iquique se hizo cargo de los funerales del héroe). Y como esos, mil otros rasgos. Pero lo grande estuvo en el ejemplo que ese acto heroico fué para todo Chile. La nación entera se sintió arrastrada por ese ejemplo. Y si las fuerzas psíquicas tienen en los pueblos la fuerza que se les atribuye, digamos con sinceridad que la epopeya de Iquique decidió el triunfo de la guerra.

En diversos monumentos, Chile ha rendido homenaje a su héroe, y en especial, en aquel que se alza en la plaza Sotomayor de Valparaíso. Hasta hace algunos años, Chile hacía extensivo ese homenaje a la gran dama doña Carmela Carvajal de Prat, esposa del héroe, cuyo fallecimiento constituyó un duelo nacional.

Hemos mencionado al comienzo de este artículo títulos nobiliarios de la familia Prat. Ellos se hallan en pergaminos conservados por sus descendientes, y revelan a los marqueses de Prat, célebres por sus actos heroicos en la época de los Reyes Católicos. El más famoso fué el marqués Guillermo, del vizcondado de Bas, en Gerona, de donde como hemos dicho es originaria la familia que Arturo Prat volvió a ennoblecer en América con un acto heroico que puede contarse entre los mayores entre todas las marinas del mundo.



LA SEÑORA Carmela Carvajal viuda de Prat, a quien Chile, durante cincuenta años, rindió homenaje en cada aniversario del combate de Iquique.



AQUI se muestra el retrato de Arturo Prat, en una corona de jarcia de la Covadonga, que adornó la tumba de Prat en Iquique. (A la derecha). Uno de los retratos de Prat, cuando era teniente.



FOTO ANTIGUA de una hermosa alegoría de Prat y algunos de los valientes que murieron con él en Iquique.

AMORES CELEBRES

¿AMO A NAPOLEON LA EMPERATRIZ MARIA LUISA?

por MARIE-ANNIE ELLIS



María Luisa a los 25 años.



El hijo de Napoleón y María Luisa.

No siempre es fácil ser la esposa de un hombre de genio, ya se trate de un artista, un escritor o un gran conquistador. Así como ha habido mujeres sublimes que han sabido ser la más preciosa compañera para sus ilustres maridos, otras, al revés, han desconocido la superioridad de su compañero, porque su espíritu no podía elevarse hasta la comprensión de aquel que les era superior. Entre éstas, se podría citar a la mujer de Goethe, a la de Víctor Hugo y a muchas otras. Felizmente para nuestro amor propio de mujeres, han sido más raras aquellas que han renegado del ser de genio que el destino les había dado por marido. La Emperatriz María Luisa, mujer de Napoleón, tiene el triste privilegio de figurar entre estas últimas.

La Emperatriz María Luisa tuvo toda su vida la manía de escribir su diario, y esto desde la edad de 14 años hasta los 56, en que murió. Por esta revelación de sus documentos íntimos, se ha podido seguir la evolución de sus sentimientos hacia Napoleón. Y en verdad, hay que reconocer que esta mujer, poco inteligente y demasiado débil de voluntad, que sufrió sin rebelarse la influencia de su familia, que puso todo en juego para desunirla del Emperador derrotado, mantuvo por él, durante el período de su matrimonio, sentimientos que se parecían mucho al amor.

María Luisa confesó ella misma a Napoleón, cierta vez, que en los primeros momentos en que se le habló de ese matrimonio, no pudo evitar cierto temor, a causa de todo lo malo que había oído de él en su familia. A lo que los suyos le respondían: "Todo eso era verdad cuando era nuestro enemigo, pero hoy día ya no lo es". La archiduquesa María Luisa, hija del Emperador de Austria, debía efectivamente sellar con su matrimonio con el Emperador de los franceses la paz entre ambos países, paz que sucedió a 18 años de guerra casi ininterrumpidos.



Neipperg.

La joven se sacrificó con lágrimas en los ojos, ya que para unir su suerte a la de un hombre que hacía poco tiempo odiaba, debía renunciar al amor de uno de sus primos. Pero ser Emperatriz de los franceses presentaba también sus agrados... y sintiéndose francesa aun antes de haberse casado, exclamó un día en Viena, al saber las victorias de los franceses en España: "*¡Hemos* tenido un gran triunfo en España!"

Si la pequeña archiduquesa de 18 años iba a ese matrimonio temblando, no le sucedía lo mismo a Napoleón, que demostraba toda la impaciencia de un hombre joven. Divorciado de la Emperatriz Josefina, que no le había dado hijos, obsesionado por la idea de tener un heredero, demostró el júbilo de un colegial cuando vió por primera vez a María Luisa a su llegada a la frontera de Francia, y, despreciando todo protocolo, no tuvo siquiera la paciencia de esperar la consagración oficial de su matrimonio para tomar sus atribuciones de marido, desde el primer día... María Luisa, a pesar de su ingenuidad, no podía menos que sentirse halagada.

A pesar del amor del Emperador, quien la colmaba de atenciones, el primer año en París fué penoso, y María Luisa se veía perseguida por el recuerdo de su tía María Antonieta y de su trágico destino. Pero el nacimiento del Rey de Roma iba a darle felicidad radiante. El 20 de marzo de 1811, en la mañana, y casi después de perder la vida, la Emperatriz dió a luz al heredero tan deseado. Durante esa noche interminable, ante los sufrimientos de su esposa, Napoleón, desesperado, sólo pensaba en ella: "¡Salvad a la Emperatriz!", pedía a los médicos medios locos... "¡Primero la madre, después el niño!" Esta actitud del Emperador, la dicha de ser madre, en fin, el despertar de su naturaleza ardiente, harían de María Luisa otra mujer.

Y después, al separarse de su marido, se siente llena de inquietud y le escribe tuteándolo: "¡Ah! ¡si no vuelves cuando me has prometido, iré yo a verte al campo disfrazada de paje!" Y así como en el primer tiempo María Luisa engañaba a su padre diciéndole que era feliz, después, en cambio, era sincera hablándole de su "felicidad doméstica". Y los últimos meses que precedieron al funesto año de 1812 debían ser los más dichosos de la pareja imperial. Pero, he aquí que los acontecimientos iban a precipitarse en el momento mismo en que María Luisa se apegaba a su marido cada día más.



Conde de Bombelles.

Y en 1814, siempre en su pequeño carnet que escribía para ella sola, se encuentran estas palabras, bien infantiles, pero de cuya sinceridad no puede dudarse, puesto que no estaban destinadas a ser vistas por nadie: "Hoy día me levanté de muy mal humor, porque no he tenido noticias del Emperador. Veo que me olvida. ¡Ah! Sólo nosotras, las mujeres, sabemos ser constantes." Palabras que hacen más honor a los sentimientos de María Luisa que a su inteligencia, porque en esos mismos momentos, Napoleón, que se repartía en varios frentes de batalla contra la Europa coalicionada, no tenía tiempo de escribir.

Desgraciadamente, después del desastre de 1814 y el destierro a la isla de Elba, esta misma mujer se dejó convencer por su padre y por el todopoderoso ministro Metternich, para que abandonara a su marido y volviera al Austria con su hijo. El Emperador proscrito esperó vanamente la llegada de su mujer y de su hijo, que deseaba ardientemente tener cerca de sí... Pero María Luisa había vuelto a ser una princesa austriaca, y más tarde, soberana del pequeño ducado de Parma, la antigua esposa del amo de Europa, cayó en la oscuridad, con sus fáciles amores con Neipperg y con Bombelles. Y, siempre sobre el mismo carnet, trazó de Napoleón un retrato ofensivo y rencoroso, no temiendo escribir: "En realidad, jamás ha amado ni amará a ninguna mujer..."

Olvidaba que Napoleón había amado a Josefina, a María Walewska y, sobre todo, que la había amado a ella...

Premios no cobrados

LOS FAVORECIDOS EN NUESTROS CONCURSOS, EN 1933 QUE AUN NO HAYAN RECLAMADO SUS PREMIOS PODRAN HACERLO HASTA EL 1.o DE MARZO PROXIMO.

CONCURSO "PRIMER AMOR"

Lokuazh; Magda, Talca; Mocosita; Campoamor, San Felipe; Inés, Santiago; Kyra, Carnet 483288; Carnet 23877, Santiago; Marina, Concepción; Simbad, Carnet 244227; María Antonieta Gilberto; Viejita Enamorada, Molina; Eunife, Paulina, Chillán; Canarito, Santiago; Carnet 1318838, Santiago; Desolación, Valparaíso; Thalyn, Carnet 442844, Santiago.

CONCURSO DE INGENIO

Jaime Sandoval, Peñaflor; Violeta Anania, Santiago; Fco. Leiva, Santiago; Rosario Robles, Santiago; Josefina de Campos, Santiago; María Moyol, Santiago; Juana Olave, Santiago; Lina Donoso, Santiago; Raquel Reyes, Santiago; Hugo Alvarez, Santiago; Marinela, Valparaíso; Alicia Covarrubia, Santiago; Ramona Miranda, Santiago; Elba Ascui, Santiago; Adolfo Arancibia, Santiago; Sergio Bravo; O. Navarro; C. Morent; María Pinto Araya; Dolores García; Patricia Beech; María L. Raudet, Santiago; Eliana Neira; María Valderrama, Santiago; Estela Alvarez, Santiago; Raquel Mac Nive, Santiago; Luis Labra, Santiago; María Landazuri, Santiago; María E. Lobos, Santiago; Julio Patiño, Santiago; Juan Gómez Ortúzar, Santiago; Gimena Montero, Santiago; María Barrera, Santiago; Rafael Sepúlveda, Santiago; Ximena Sotomayor, Santiago; Rosa Garat, Santiago; Lili Sanderson, Santiago; Sofía Saavedra, Santiago; Elisa Valdivieso, Santiago.

Los premiados de provincias deberán escribir a esta dirección: Casilla 84-D., Santiago, "Ecran".



Para conservar atractiva su sonrisa, espléndida su dentadura, no debe usted descuidar sus encías. El cepillarse a diario los dientes sólo constituye la mitad de la tarea. Es menester cepillar tanto la dentadura como las encías con FORHAN'S, la pasta dentífrica elaborada precisamente para mantener sanas las encías, a la vez de conservar deslumbrante la blancura de los dientes. Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para el tratamiento de las encías infectadas.

Use usted Forhan's diariamente. Su acción científica le dará lo que ningún dentífrico a medias puede dar: salud bucal completa.



7FSS

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

DOS HERMOSAS HISTORIAS DE MUJERES.

ESTAS QUE SE RELATAN AQUI SON DOS HISTORIAS DE MUJERES, DOS HISTORIAS HUMANAS, BELLISIMAS, LLENAS DE CALOR Y EN LAS CUALES NATURALMENTE EL MOTIVO CENTRAL ES EL AMOR. SON DOS HISTORIAS DE MUJERES, PERFECTAMENTE VERIDICAS, Y DESTINADAS TAMBIEN A LAS MUJERES, QUIENES PODRAN, MEJOR QUE NADIE, COMPRENDER LA PROFUNDA Y PATETICA HUMANIDAD QUE SE ENCIERRA EN ELLAS.

Tengo miedo de mí misma



1a. HISTORIA

Eran las dos de la mañana; yo acababa de acostarme, pero no tenía sueño. Desde la lumbrera podía contemplar una noche hermosísima. Había velado la luz demasiado intensa de mi lámpara, y a través de los cristales veía titilar las estrellas. ¿De qué vendrá el mareo? Pero, afortunadamente, yo no me mareo nunca.

Escuchaba ese crujido rimado de los grandes vapores, que se parece al jadeo de un pecho humano. Había encendido un cigarrillo y, sin pensar en nada, me sentía feliz, muy feliz...

De pronto, creí dormirme y soñar.

Una mujer estaba de pie delante de mí, vestida con una larga camisa de noche blanca, con los ojos huraños, los cabellos en desorden. Decía con voz ronca y baja:

—Sálveme..., vaya a buscar un médico pronto, pronto... Se lo suplico...

No, tengo conciencia de no haber estado soñando: la mujer se me acerca, me toma por un brazo, siento sus manos heladas, algo huesosas. Tengo cerca de mis ojos, sus ojos inmensos de pupilas dilatadas.

—¿Qué pasa? ¿Está usted enferma?

—Me acabo de tomar dos tubos de veronal y, sin embargo, me falta ahora el valor... Quiero vivir; ¿comprende? Quiero vivir... Vaya, corra... Empiezo a sentir que me estoy helando... En unos pocos minutos más será demasiado tarde...

*

Salté fuera de mi cama y, atropellando a la mujer, la acosté en mi lecho, tapándola con las ropas y echándole encima mi abrigo de pieles y, sin reflexionar, corrí de un tirón el camino que me separaba del cuarto del médico y fuí a despertarlo.

Paso por alto los detalles de esta noche. La mujer había dado la alarma muy a tiempo. Veinticuatro horas después estaba salvada. Se la llevó a la enfermería. Durante estas veinticuatro horas yo pasé a su lado la mayor parte del tiempo.

En el abandono de la enfermedad, en el drama en que se debatía, conservaba una belleza de una intensidad enorme. A las puertas de la muerte, toda ella era armonía.

Había reparado en ella antes que la vecindad de nuestros camarotes me permitiera jugar cerca de ella el papel que me reservaba el destino. Tendría treinta o treinta y cinco años, tal vez. Viajaba sola, y vestía siempre con una elegancia perfecta y discreta. Algo altanera en su aislamiento. Durante los seis días que había durado la travesía, no había hablado una palabra con nadie. La había visto más de una vez en el más alto y encaramado de los puentes, y me había preguntado en qué pensaría esta mujer joven y hermosa que miraba el mar tan lejanamente, tan fijamente.

Veía a Collette bailar todas las tardes y no mostrar ninguna melancolía por la ausencia de su novio.

Me había propuesto hablarla un día u otro. La travesía sería larga: dieciocho días entre Montevideo y Burdeos.

Un día, cuando ella volvía a su camarote, le ofrecí las tres únicas rosas que había a bordo. Las tomó y con uno de los gestos zalameros que formaban parte de su encanto, apoyó los pétalos en sus mejillas. No pude dejar de sonreír.

—¡Qué femenina es usted...!

Dos lágrimas brillaron en sus ojos:

—¡Ay...!

Había, sin saberlo, avivado sus heridas. Lloró largo rato, con el rostro oculto en las almohadas. Se enderezó por fin, limpió sus ojos, me pidió un poco de agua tibia para ponerse una compresa sobre ellos, se empolvó un poco y pareció olvidar la frase que la había hecho sufrir. Pero yo pensaba más fuertemente que nunca: ¡Qué mujer es!

—Usted ha sido tan buena conmigo —me dijo— ¿querría seguir siéndolo? Me gustaría decirle tantas cosas... He querido morir porque estaba desesperada, con un problema terrible... En la situación sin salida en que estoy... mi muerte lo hubiera arreglado todo a las mil maravillas...

He aquí la historia de Isabel, tal cual ella me la contó:

Esta mujer, a la que yo había calculado unos treinta años, había cumplido los cuarenta. Era viuda y tenía una hija de veinte años.

—Después de la muerte de mi marido, hace ya seis años, no hubiera pensado nunca en volverme a casar... ¡Lo había querido tanto...! Y tenía mi hija... Ha sido inmensamente regalona... acaso demasiado mimada...

Mi hija es encantadora, muy rubia, con una silueta que causa envidia, con ojos de color azul violeta, de mirada un poco dura. Yo me sentía encantada de sus éxitos cuando comenzó a asistir a fiestas y reuniones. Era una madre moderna, ¿sabe usted? Le daba mucha libertad; ella se la merecía: Nunca hubiera sido capaz de hacer una tontería...

★

El último invierno partió sola para entregarse a los deportes de invierno con unos amigos y amigas. Cuando regresó de Mageve, después de tres semanas, magnífica y llena de frescura, aun después de una noche en el tren, me dijo mientras tomaba su desayuno:

—Tengo que comunicarte una noticia, mamá; estoy comprometida.

Una madre moderna no se enfada por estas cosas. Aparenté el aire de una persona que encuentra natural este compromiso, para el cual ni siquiera se me había consultado.

—¿De novia? ¿Con quién?

—Desde luego es muy rico..

—Colette, ¿no te da vergüenza?

—Es que, además, es muy buen mozo, muy serio, muy inteligente, y me adora, por si esto te parece más interesante...

—¿Un sin respeto, quizá? Para comprometerse tan rápido y manifestando tan pocos miramientos para los viejos padres...

—Por lo que respecta a la falta de miramientos, soy yo la culpable... Me había jurado escribirte. Y no es ningún niño; tiene treinta y cinco años; tú te ves mucho más jóven que él...

★

Esa misma tarde me presentaron a Jerónimo. Inmediatamente se estableció una corriente de simpatía entre nosotros, una especie de complicidad... Amaba a Colette, la encontraba linda. La juzgaba claramente y tenía un poco de miedo... Nos comprendimos, sin necesidad de palabras. Yo presentía que ella lo haría sufrir. Sin embargo, veía que él la aceptaba tal cual era. Desde el primer momento sintió una gran amistad por mí.

Cuando él venía a comer a casa, Colette llegaba cerca de las nueve, de carrera. Siempre él llegaba primero.

—Con usted —decía él— se puede hablar...

Sentía una profunda amistad por mí, y yo... Un día me di cuenta de que sentía por él algo más que amistad.

Al principio no me alarmé. Creí que esto pasaría pronto. Se aproximaban las vacaciones. Nosotras teníamos la costumbre de pasar tres meses en la playa. Jerónimo no podría disponer sino de un mes y Colette no era capaz de privarse de su largo veraneo...

Contaba con este tiempo en que no lo vería, para olvidar esta obsesión, esta locura.

Fué para peor.

★

Nos instalábamos todos los años en nuestra villa de Antibes. Allí teníamos un grupo de amigos, brillantes, jóvenes, alegres. Veía a Colette divertirse como en el mejor de los mundos, bailar todas las tardes y no mostrar ninguna melancolía por la ausencia de su novio. A sus largas cartas, ella respondía con misivas telegráficas. La vi pasar todo un día, sí, todo un día sin abrir una carta que recibiera por la mañana. Nadie podría imaginarse la angustia que esto me producía. Yo la seguía:

—Colette, ¿tienes alguna noticia de Jerónimo?

—No he tenido tiempo de leer su carta —me gritó bajando a brincos la escalera, pues tenía que ir a jugar una partida de tennis.

La carta estaba todavía allí, sobre la mesa. Y yo, que habría dado diez años de mi vida por haber recibido una carta así...

Comenzaba a comprender: Colette no amaba a Jerónimo. Se sentía halagada de ser la novia de un hombre que la tendría cubierta de joyas y que le permitiría vivir la única existencia que le gustaba, una vida muy independiende y muy mundana. Y nada más.

★

Jerónimo sufría mucho con la frialdad de Colette. Sufría tanto que una tarde, sin prevenirnos, llegó. Colette no estaba en casa, naturalmente; bailaba; bailaba en una *boite* con un grupo de sus amigos. El me preguntó dónde podría ir a reunirsele, corrió a cambiarse ropa y partió.

Una hora más tarde estaba de regreso, solo. Había sido muy mal recibido. Colette flirteaba, se divertía, y le pareció de muy mal tono que su novio pretendiera verla sola esa tarde.

—¿Ahora piensas volverte celoso? ¿Pretenderías encerrarme?

Jerónimo me contó la escena, con esa falsa sangre fría, esa falsa calma en que escondía su desgracia.

Defendí a Colette con todas mis fuerzas. Invoqué su extrema juventud, se la pinté tal cual hubiera deseado que fuera. Le juraba a Jerónimo que ella era todo esto...

Colette no conocía todavía el precio de un amor como el que Jerónimo le ofrecía. Llena de afectos, no echaba de menos nada. Creía que la vida era tenerlo todo, y como un complemento el amor... Era demasiado joven para darse cuenta de que es preciso sacrificarlo todo por el amor... Jerónimo, que no podía otra cosa que dejarse convencer, volvió a buscarla y se mostró tal cual ella hubiera querido que se mostrara: un novio cómodo, y no un amante demasiado apasionado, que le impidiera bailar a la luz de la luna con otros galanes...

Jerónimo se las arregló para quedarse en Antibes. Vivía en nuestra casa. Un buen día me dijo:

—La vida es horrible... Si la hubiera conocido a usted antes que a Colette, la habría amado a usted...

Tuve el valor de reírme, y después subí a mi cuarto a llorar.

(Continúa en la pág. 79)

2ª historia

Un silencio inútil

No sé si debiera escribirte. Un hombre que escribe esto causa risa, ¿no es cierto?.

He tratado de hablar a un amigo. El me ha escuchado con afecto. Pero, ¿qué podía encontrar yo cerca de él? El punto de vista de un hombre, ¿no es verdad? Esto no es lo que yo necesitaba. Ni es esto tampoco lo que pudiera sacarme del apuro en que estoy.

Yo creo que ustedes no se dan cuenta, todas ustedes, mujeres, lo difícil que nos resulta a los hombres "sentirlas" y saberlas felices.

Y creo también que ustedes ponen bien poco de su parte para facilitarnos esta tarea.

Pero es preciso que les cuente mi historia. Tengo treinta años. Trabajo. Soy médico.

Amo a una mujer —mi mujer—. Hace dos años que la conozco. La primera vez que vi a Francisca fué en el verano, en Mageve.

* * *

Un buen día me paseaba solo. Tal vez serían las seis de la tarde. Al día siguiente debía partir muy de madrugada para una ascensión con Juan, el amigo de quien les hablaba hace un momento. Estaba solo y me sentía feliz. Había en el aire un silencio tibio y un olor fresco.

Me sentía curado, curado de la fatiga que produce la ciudad, curado de mis inquietudes, curado de mis decepciones.

Detrás de mí sentí de pronto unos guijarros que rodaban y vi, por la orilla del camino, una joven. Iba concentrada en su paseo. Al principio no vi sino dos piernas desnudas, unos soquetes azul marino y unos cabellos que flotaban al viento. Me retiré a un lado para dejarla pasar. Ella volvió la cabeza un segundo para reconocer el obstáculo: yo.

Vi unos lindos ojos grises, mejillas coloreadas, labios sin pintura y no sé qué cosa feliz en todo su cuerpo fino, que se alejaba hacia el valle como un gran pájaro claro.

* * *

La vi alejarse. Sus espaldas esbeltas, su torso fino desaparecieron en una vuelta, reaparecieron algo más lejos entre dos pinos, después en un pequeño claro. A la segunda vuelta pude darme cuenta de que tenía cabellos rubios. A la tercera, podía asegurar que era Diana personificada. Cuando la distinguí en el claro, decidí que sería mi esposa.

Era hija de un oficial de carrera, que pasaba seis meses, todos los años, en la montaña. En su casa todo el mundo le decía Panchita.

Tres días después volvía a encontrarla en un partido de *tennis*.

Teníamos, naturalmente, amigos comunes.

Panchita me miró, sonrió y dijo:

—¡Oh!, creo, señor, que fué a usted a quien atropellé el otro día en la montaña. Corría tan rápidamente...

Estaba vestida toda de blanco y se había atado una cinta roja en los cabellos.

Se veía muy jovencita. Lo más extraordinario que tenía era el cuello. Estaba apenas dorado por el sol, casi transparente, tierno y lleno de rizos. Un cuello que daba ganas de acariciar, tocar siquiera, ver inclinarse...

Tres meses después de esto nos casábamos.

Panchita era mi mujer. Mi mujer...

Me dirijo a todas las mujeres. ¿Han pensado ustedes alguna vez lo que significa que un hombre piense: "He aquí mi mujer"?

A ella le gustaba todo: París, los muelles, las recetas de cocina, las sorpresas, los libros.

Una tarde llegué a casa como a las ocho y media de la tarde. Me había retrasado un poco. Subí corriendo la escalera para llegar más pronto.

Abrí una puerta, después otra. Las bujías brillaban sobre la mesa, había flores en los floreros. Y Panchita, Panchita estaba en traje de noche, negro y largo. Estaba hermosa; se había atado los cabellos bajo la nuca. Se veía muy linda, extraña, diferente. Tenía los ojos graves. No dijo nada.

* * *

Creo que fué esa tarde cuando comenzó todo. Creí notar una especie de inquietud en sus labios... Hacía esfuerzos para mostrarse alegre.

Me habló de su madre, con la que habíamos estado en el teatro Pleyel, y de Beethoven, con una especie de voz sorda. Después, de la nieve, la nieve, la nieve... Me pidió que saliera con ella por ocho días, aunque fuera por cuatro. Tenía necesidad de estirar las piernas, de respirar, de volver sus ojos al sol.

* * *

Entretanto, es preciso que les hable de mi vida profesional, de la que he olvidado informarlas.

Alquilaba yo tres piezas, reservadas a mis enfermos. Una sala de consulta, un salón y un laboratorio.

Tenía por compañera, todo el día, a una vieja que sirviera en casa de mis padres. Ella arreglaba la pieza, atendía a los enfermos y contestaba a los llamados telefónicos. Se llamaba Angela. Y yo podía decir con razón que, por su buen sentido y su devoción, tenía "un ángel en casa".

Y había otra persona más: mi secretaria.

La conocía hacía unos quince años. Habíamos comenzado los estudios de medicina juntos. Nunca había sido hermosa, pero tenía en todo su ardor, en su inteligencia precisa, en su llama, algo conmovedor.

La medicina es algo que liga. A fuerza de ver juntos el sufrimiento, de esperar juntos que alguien cure, de endulzar los males, de consolar, se había establecido entre Elena y yo una gran amistad, y luego algo más que amistad.

Quizás si esto les parezca pretencioso y tonto; Elena Deliau estaba enamorada de mí.

Ella preparaba todos mis trabajos, se ocupaba de mis negocios. Yo estaba solo y ella llenaba con sus atenciones mi vida de hombre soltero.

* * *

De pronto, ya no nos separamos más. Fué algo que duró tres años. Nadie me invitaba sin ella, y ella, discreta, un poco temerosa, me seguía a todas partes.

Después fué llamada a Grenoble. Su madre había muerto bruscamente. Su padre y su hermano menor no querían vivir sin ella.

Al principio me hizo mucha falta. Ella era metódica y tenía un orden extraordinario. Estaba acostumbrado a encontrar todo lo que necesitaba en un

minuto. Mis papeles estaban arreglados, las notas bien clasificadas, todo al día. Elena me era indispensable en todo momento.

Y luego la rutina... Y el trabajo: internado, externado, concurso. Olvidé casi a Elena. Los años pasaron. Yo tenía treinta años.

* * *

Una mañana... Estaba en mi escritorio. Habitaba en ese entonces las piezas que había tenido reservadas a mis pacientes.

Angela me presenta una tarjeta de visita: Elena Deliau.

Elena entró. Era una mujer. Había perdido mucho de su frescura, de su brillo. Tenía un aire tranquilo e intelectual. Tenía también treinta años, como yo. Tal vez treinta y dos.

Estuvimos alegres de volvernos a ver, pero sin una sombra de emoción.

Elena me explicó que había seguido trabajando como enfermera en Grenoble. Que había muerto su padre el año anterior. Que venía de nuevo a París a buscar trabajo.

Yo tenía necesidad de una secretaria inteligente y dedicada a su trabajo. Ella había comprendido muy bien que nuestras dos vidas estaban completamente separadas, y que lo que yo esperaba de ella era su ayuda, discreta y eficaz, que no tendría nada que ver con mi vida privada.

* * *

Yo era muy feliz. Elena, invisible, preparaba todo al trabajo, atendía a los llamados telefónicos y sabía librarme de los que ella juzgaba importunos.

Y fué un año después de esto cuando encontré a Panchita.

Panchita fué muy gentil con Elena. Bajaba tres o cuatro veces al día a la "oficina" sin hacer ningún ruido, preguntaba a Elena si yo estaba bien, si la señora fulana no me había aburrido con sus visitas eternas, si creía ella que me desocuparía temprano o tarde. Invitaba a Elena a almorzar. Después desaparecía.

Yo estaba siempre al corriente de sus visitas, ya por la propia Panchita, ya por Elena.

Era un hombre feliz. Nunca se me ocurrió que valiera la pena hablar a Panchita de mi amor pasado por Elena.

* * *

La noche de la comida con tantas luces y flores no adiviné nada. Cuando ella me habló de la nieve, de partir, le dije:

—¿De vacaciones en mitad del año? Tendría que consultar esto con Elena.

Panchita se crispó un segundo y no respondió nada.

Después de tres días me di cuenta de que mi mujer ya no bajaba a la "oficina". Después de una semana, la interrogué. Panchita me respondió con evasivas.

Y descubrí de pronto, turbada, su carita ansiosa, crispada, deshecha, una carita de animal inquieto.

Después lo he comprendido todo.

Panchita creía haber sido juguete de una maquinación terrible. Panchita se sentía engañada por mí y por Elena. ¿Cómo explicarle que estaba equivocada? ¿Cómo decírselo todo?

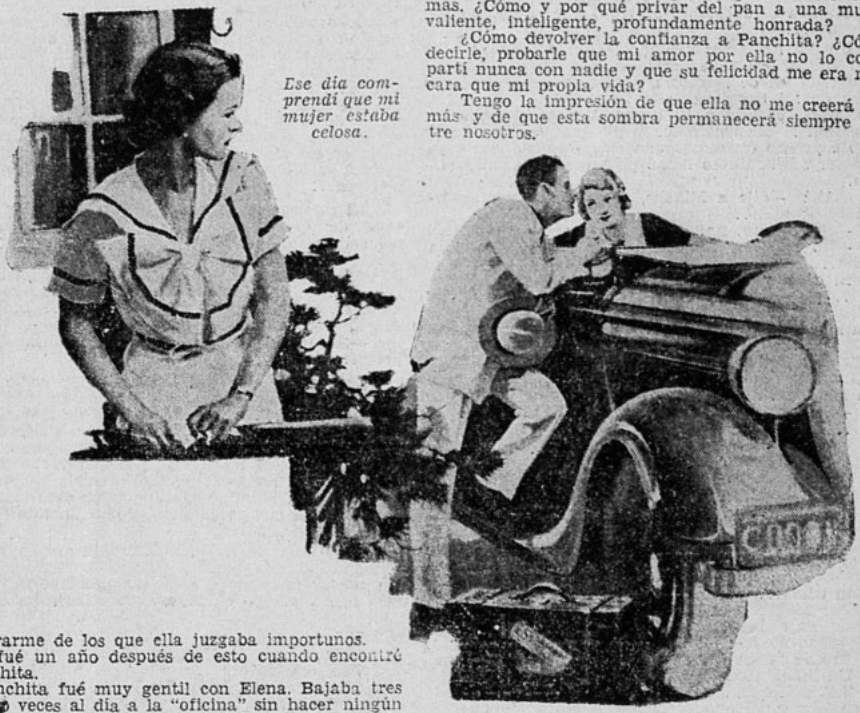
* * *

La lealtad, la devoción de Elena durante este año han sido extraordinarias.

Me sentía arrinconado por el peor de los dilemas. ¿Cómo y por qué privar del pan a una mujer valiente, inteligente, profundamente honrada?

¿Cómo devolver la confianza a Panchita? ¿Cómo decirle, probarle que mi amor por ella no lo compartí nunca con nadie y que su felicidad me era más cara que mi propia vida?

Tengo la impresión de que ella no me creerá jamás y de que esta sombra permanecerá siempre entre nosotros.



Ese día comprendí que mi mujer estaba celosa.

La flagelación en Jamaica

Por cierto que tiene interés una excursión a Jamaica. Es una tentación, cuando el turista se encuentra en Cuba, a 140 kilómetros de esas tierras exóticas, en que el ron y el jengibre tienen carta de ciudadanía...

Con la intención de llenar mi libro de viajes de datos que me permitieran juzgar mejor las condiciones del país, tanto meteorológicas como de plantas, me preparé a la investigación buscando buenos guías, que, si fuera posible, me llevaran hasta las cumbres de las Montañas Azules...

No fué, sin embargo, esa ascensión lo que colmó mi admiración, porque, habituada ya a trepar cimas nevadas en la Cordillera de los Andes, no me excitaba la impresión de un ascenso de dos mil quinientos metros, más o menos. No. Lo que iba espoleando mi atención era más bien la historia de estas islas, relatadas con riqueza y colorido por el mestizo que me acompañaba...

Desfilaban las anécdotas en que siempre tenían su parte activa los contrabandistas de antaño, los tremendos piratas que hacían cuerpo unido entre ingleses, mexicanos y peruanos... Luego venían las referencias llenas de detalles acerca de las insurrecciones de esclavos... Y que eran frecuentes, ya que en ninguna otra colonia se trató peor a los pobres africanos...

Un día habíamos visitado la Great Cascade y el Cold Ridge, y estábamos cansados. Sin poderlo remediar, el sol de mediodía me había influenciado a pesar de mi experimentada resistencia... Era preciso, pues, pernoctar en algún sitio para seguir la excursión al día siguiente.

De pronto divisamos una extraña vivienda, cuyo carácter semirruinoso llamó poderosamente mi atención.

—Allá —dije a Minebo, el guía que me acompañaba—; allá...

—No, señora, no..., eso no es una posada...

—No importa. De cualquier modo se pasa una noche...

El tipo y sus hombres me seguían desganados... ¡Son tan caprichosos estos nativos! Imaginé al instante que querría beneficiar con mi alojamiento a algún compadre que viviera, de seguro, a varias millas más lejos... Y mi cansancio no esperaba: necesitaba beber algo fresco y dormir, si me era posible, afectada como estaba con esa malvada resolana que me tenía afiebrada...

—Señora..., aquí no es bueno, señora... Es feo...

—Me da lo mismo, Minebo. Adelante.

Y no me detuve hasta llegar a golpear en la gran puerta claveteada.

Una muchacha arisca me hizo pasar con cierto gesto irónico...

—Si quiere, entre...

—¿Puedo comer algo? Lo que sea..., poca cosa. Estoy enferma. Una cama.

—Señora, no —dijo Minebo a mi oído—. Aquí pasan cosas...

Por toda respuesta, oprimí mi revólver Colt, que llevaba en el bolsillo y le indiqué las armas...

—Esto no vale —dijo. Y se alejó fuera de la casa.

Pronto se me presentó el dueño de casa, sin duda. Un hombre gordo, de cara rubicunda y antipática. Fué amable a su manera. Me hizo servir un pollo y algunos tubérculos... Luego la chica me condujo a una habitación casi lujosa: era extraño aquel lujo en medio de una región tan abandonada... Un catre cubierto con un enorme pañolón de *ternó*... Cortinajes de *yute*, alfombra *rizada*... Me pareció encontrarme en algún castillo antiguo...

De pronto la muchacha me pidió permiso para entrar. Llevaba una gran taza de ron caliente con caña...

—Bébalo, señora, para que duerma bien...

—No, gracias —le dije al instante.

Había pasado por mi mente como un relámpago que quizá esta casa fuera una guarida de ladrones... ¿Pero, por qué no me lo dijo claramente Minebo?...

—Gracias, no —le dije a la chica, lo más amablemente que me fué posible—, gracias, no bebo jamás una gota de licor fuerte...

Me miró largamente, con sus grandes ojos bovinos, y antes de marcharse me dijo, poniendo la taza en mi mesita de noche:

—Si usted me hace caso, beba y dormirá muy bien...

Sonreí cuando la vi salir y puse dos vueltas en la llave de la puerta. Mi revólver estaba en mi mano, bajo la almohada... Dormiría con un ojo vigilante. Además, no llevaba sobre mí ningún tesoro...

Debo haber permanecido ensoñando como una hora. Y de improviso me hizo saltar del lecho un alarido estridente... ¿Qué era aquello? Me lancé a la ventana que daba al patio por donde habíamos entrado... Estaba lleno de hachones encendidos y muchos hombres, recostados sobre mantas, bebían en jarras de gran tamaño... Al centro estaba una mujer joven y bellísima atada a un poste... Un negro tenía en las manos un látigo de muchas bridas, como "el gato de siete colas" que aun subsiste en Inglaterra...

Mi corazón se salía del pecho... Oía las carcajadas de aquellos beodos, con horror. Y a una señal del más obeso —que me pareció ser el individuo que me recibió— el látigo cruzó nuevamente la espalda de la infeliz víctima. Un hilo de sangre caía brillando a la luz de las antorchas..., y el grito agudo, angustioso, volvió a llegarme al corazón... Indignada, salí al balcón y les grité:

—¡Bestias! ¡Chacales! ¡Os voy a matar como a perros!

Ninguno se movió de su actitud y como a una evocación de mi palabra, un perro de gigantescas dimensiones fué a lamer las heridas de la víctima...

Yo sentía correr por mi frente un sudor de agonía. Mi mano, dentro del bolsillo del pijama, no tenía fuerzas para levantarse y disparar...

La mujer atada al madero parecía ya un harapo viviente. Y el látigo continuaba su obra infame..., hasta que el cuerpo se quedó como un muñeco trágico, inmóvil, sin vida...

Yo estaba de rodillas. Mis ojos ardían sin que ninguna lágrima piadosa llegara a refrescarlos; y, sin mayor resistencia vital, me desmayé. Allí amanecí con el cuerpo envarado, sobre las losas del balcón.

El hombre que me había recibido me golpeaba la puerta...

—Señora, señora...

Abrí la puerta, lo miré y le dije:

—Miserable...

El sonrió cortésmente, y me dijo:

—Yo no, señora. Mi bisabuelo, que se me parecía...

—Pero...

—Usted no quiso beberse el ron. Lo que ha visto usted es "la fiesta de las ánimas". Mi bisabuelo era muy honorable y su mujer lo engañó... Esa es toda la historia. Dicen que ha conseguido con la justicia de Dios que su venganza no se detuviera sino después de diez generaciones... Es una simple visión, señora..., no muy agradable, pero comprensible..., comprensible, ¿no le parece?

—Es una abominación de odio..., es horrible...

No me dejó terminar. Tomó mi abrigo y me hizo salir...

Yo iba gritando:

—¡Es un horror!

Pero el hombre, llamando a Minebo, que me esperaba afuera, me dijo con voz enteramente natural:

—Pero, señora, ¿qué le importa a usted todo esto? Ella fué casquivana y ligera. Es la venganza de un marido ultrajado. Y cada cual sabe cómo la realiza. No se preocupe ni se mezcle en pleitos de casados. Siga su camino...

Esta impresión deshizo de modo aterrador mis deseos de continuar rodando por aquella región trágica...

N. M.

por

Natacha

Marinovna



No me culpe a mí, sino a mi bisabuelo. Su mujer era frívola y casquivana, y con este carácter que tenía lo hizo pasar muy malos ratos. Su venganza es cosa de él, yo no tengo nada que ver en esto...

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

EL AMOR DEBE HACER MILAGROS

Señora Clara Calatrava: Me dijo a usted con cierta tranquilidad, porque aunque mi consulta es pública, queda siempre a salvo mi dignidad, por el antifaz que da el seudónimo...

Se trata de algo que me tiene dolorosamente afectada y que no sé cómo remediar. Figúrese que estoy de novia con un muchacho de 28 años (yo tengo 23). El me quiere mucho, pero yo creo que precisamente por quererme demasiado, por ofrecerme regalos y distracciones de precio, se encuentra ahora en una situación que por una casualidad ha llegado a mi conocimiento... Yo le digo la verdad, señora, lo creía rico, por las generosidades con que me festejaba no sólo a mí, sino que a toda mi familia; regalos en días de santo, cinco o seis entradas para el Real o el Central, viajes cortos a Cartagena en auto con varios de mis hermanos..., en fin, ya se dará usted cuenta del tren de gastos que esto significa, con los agregados naturales de almuerzos, comidas, tés, en los diversos paseos... Por un primo mío que está muy interiorizado en la firma donde mi novio trabaja, he sabido que está haciendo gestiones para que le presten con interés usurario una suma que no le apunto aquí, por discreción, pero que a mí me ha parecido fabulosa... Ya comprenderá mi situación. Ahora viene a casa con menos frecuencia y lo noto sumamente triste. No quiero pensar en lo que pasaría si no consigue ese dinero para reintegrarlo... ¿Qué hacer? Mi padrino tiene mucho dinero y me quiere mucho, ¿cree usted que haría bien en intentar algo con él en beneficio de este pobre niño que por una flaqueza inexplicable lo ha sacrificado todo por mí?... Le diré que me adora y yo a él... Estoy desorientada..., dígame, por favor, qué podría hacer para sacarlo de este atolladero. Seré su eterna agradecida.

RODODENDRO.

Respuesta a RODODENDRO.

Señorita: Su carta da a entender que sería usted capaz de muchos sacrificios para salvar la difícil situación de su novio. Si es así, no dude usted en franquearse con su padrino, explicándole la parte que usted indirectamente ha tomado en la responsabilidad de este mal paso... Le convendría a usted ser muy explícita y hacerle saber que sus sentimientos para con él son firmes y sinceros hasta el punto de comprometerse con él a llevar en adelante por buen camino a ese joven que, según usted lo indica, no tuvo más debilidad que halagar sus gustos y festejar a sus familiares, creyendo probablemente que sin esas manifestaciones usted no habría atendido su cortejo... Eso es importante, señorita: saber exactamente que este señor no es un jugador de oficio o un jarrero de ésos que no tienen remedio... Pero si usted no me lo dice, creo que se trataría de un caso en que todo dependería de "salvarlo por el momento" y someterlo en seguida a una vida muy diferente de la que ha llevado hasta aquí. Piense en el sacrificio que esto le significa a usted, habituada a gastos excesivos, y ponga en la balanza las privaciones que debe usted imponerse, contra el platillo del amor.

Muchas mujeres conozco que han logrado realizar milagros de mayor consistencia que el que usted deberá intentar si ama a su novio. Con la voluntad bien determinada, la perseverancia incansable y el amor en plenitud de cuerpo y alma, el triunfo puede ser suyo. Sería usted acreedora entonces a la felicidad que Dios pone en la conciencia de los que obran bien.

Respuesta a GIRASOL.

Señorita: Aléjese del peligro que hoy la acecha. Piense en lo que su madre le diría si supiera el momento trágico que está viviendo... Aléjese y piense en formarse una situación que la haga olvidar. Suele la vida ser cruel, pero nunca falta alguna compensación a los sufrimientos, sobre todo si se sobrellevan con serenidad y al pie de la conciencia. Algún día se sentirá usted feliz si logra vencerse a sí misma y tomar el camino que le indican la razón y la justicia.

Respuesta a ORIETTA.

Señorita: A los quince años es demasiado temprano para complicarse la vida con fantasmagorías de amor. Es usted una criatura cuya sensibilidad la lleva a creer cosas inverosímiles. Ese niño que "quiere quitarse la vida porque usted no le da un "sí" es, seguramente, un tipo de muy escasas aptitudes mentales; si él tuviera algún trabajo fuerte o algún estudio que ocupara su tiempo, no tendría el mal gusto de molestarla a usted en esa forma y mucho menos si ve que, como es natural, usted se niega a complacerlo...

Los asuntos de amor, señorita, vienen solos a su debido tiempo. No les preste usted demasiada atención, por el momento, ya que todavía no es usted sino un delicado capullo que debe vivir algunos años antes de abrir sus pétalos a la comprensión de la vida. Me la imagino a usted bonita, llena de esa gracia pura de los primeros años... No marchite usted sus pensamientos, transformando la risa de la adolescencia en gesto de pavor ante la amenaza de un suicidio... Nada tema. Ese chico, cuando vea que usted le habla con franqueza, expresándole su deseo de que estudie y se haga hombre, antes de pretender su cariño, cambiará; si usted lo pone a raya hablándole de que su excesiva juventud no le permite dar ningún "sí" ni a él ni a nadie, porque todavía no está en condiciones de decidir su vida, hasta no conocerla mejor. Y que —sobre todo lo demás— usted piensa que no tiene derecho a pedirle semejante compromiso hasta que se haya formado una posición que le permita afrontar obligaciones. No le hable de "aquel otro" a quien Ud. dice amar. Espere a convencerse de que así es. Espere, que a los quince hay muchos años hasta cumplir los veinte... Espere, y para poder esperar en buena forma, estudie algo útil... engañe al tiempo, mejore sus cualidades... ¡Y qué linda se verá usted cuando a los dieciocho, siendo ya una mujercita, se sienta admirada, no solamente por su juventud y su belleza, sino, especialmente, por su talento y su criterio. No tema esas amenazas, Orietta. Ya verá usted que tengo razón. Además, nadie tiene derecho de presionar así a una niña de su edad...

Respuesta a VIEJO DESOLADO.

Señor: Su carta me indica el estado de su ánimo, porque veo la falta de coordinación con que refiere el suceso que tanto lo ha afectado.

Realmente, yo le encuentro razón para decidirse de una vez por todas a la separación. Este es el resultado de esas pasiones violentas que no dan espacio a la reflexión. Se confió usted demasiado en una mujer que, antes de casarse con usted, ya le daba pruebas de veleidad. Eso se ha repetido demasiado, y la última vez en forma tal, que un hombre de honor no debe soportar. Una mujercita de veintidós años casada con un hombre de cincuenta y siete, es un absurdo. Repárelo usted anulando su matrimonio, ya que, según usted me dice, tiene causales basadas en las fechas... Y no se afecte demasiado, señor. Regrese a "su casa", donde disfrutará del cariño de esos nietos que ella no ha querido nunca... Quizá de ese modo, libre de lazos tan fatales, tendrá usted margen para ser feliz, como lo hubiera sido siempre, si no se entusiasma con los voladores de luces de una mujer ambiciosa...

Respuesta a EMILIO MALDONADO.

Señor: Tiene usted causal más que suficiente para divorciarse de su señora y cualquier abogado podría darle una idea del costo y el tiempo que esto demanda. Después de una vida tan penosa, creo que usted está en su derecho para reedificar su vida, sobre todo con las razones que usted asevera; si, necesita, en verdad, una compañera de edad no muy distante a la suya, para cuidarlo y darle las comodidades que necesita... Es harto sensible que no puedan arreglarse las cosas para que su esposa volviera de nuevo al hogar... Eso habría sido lo mejor..., pero si ella está encaprichada..., no hay más procedimiento que la anulación del matrimonio o el divorcio. Como le digo, debe consultar esto a un abogado de buena voluntad.

Es cierto que su letra es muy malita, pero su mentalidad es espléndida y lo felicito por ello y por su férrea voluntad para haberse desarrollado así sin haber tenido escuela.

Respuesta a GERALDINA MARIANA.

Señorita: Siento infinitamente tener que darle una opinión que, seguramente, ha de ser triste para usted. Pero, ¿no cree que sería peor engañarla, estimulándola a continuar una situación ficticia?

Su novio en realidad no puede quererla, ya que durante seis meses ha tenido a sus espaldas once amores diferentes. Es un picaflor que no podrá modificar su carácter hasta más allá de la sepultura... Ya sabe usted, "genio y figura..." No es edad la de cuarenta y seis años para dedicarse a seductor, manteniendo al mismo tiempo con usted un compromiso que la está perjudicando. Ya veo que es usted una gran mujer de hogar y que pierde usted con esta ilusión su cara esperanza de formar un hogar. Pero, todavía no puede usted decir que ello no resulte con algún otro hombre capaz de comprenderla y de corresponder sinceramente el afecto sano que usted le ofrezca. Sus treinta y ocho años no son para abandonar toda esperanza... Ya sabe usted cuánto recurso tienen las mujeres hoy día para detener las intemperancias del tiempo.

Procure reflexionar de modo menos sentimental, porque la vida, sobre todo en estos tiempos de grandes tragedias y catástrofes, necesita de toda la serenidad posible para hacerla más llevadera. Sinceramente le deseo la paz que merece su bondadoso corazón tan maternal, como para superar con mucho a algunas madres que lo son sólo en el nombre.

Respuesta a DESGRACIADA.

Señorita: Sus excelentes intenciones, su deseo ferviente de ser siempre una persona recta y honrada, la hacen merecedora de ser feliz, muy feliz. Pero esa felicidad debe depender directamente de su franqueza absoluta para con él. Bien merece la pena un amor tan sincero como el suyo, que juegue su última carta y no que lo entierre con una falsedad o pretexto cualquiera. Sea valiente. Ya él ha comprobado en usted su fortaleza de espíritu y estará agradecido de su noble actitud ante la desgracia que le ocurre. Eso, pocas mujeres lo soportan. Aproveche, pues, la ocasión en que él le vuelva a hablar de matrimonio, para relatarle el amargo suceso. Y colóquese en el plano de que "por tales razones y en obsequio de él mismo", rehusa lo que sería para usted una suprema felicidad. Es usted buena. La fuerza de su rectitud, el encanto de su sinceridad, combatirán por usted. Y, si Dios la acompaña, que así lo espero con toda mi alma, el triunfo será suyo. Todo es perfectible en esta vida, señorita: hasta las situaciones más penosas logran convertirse en dicha inefable. ¡Pero si hasta el lirio brota de la ciénaga!... ¿Y por qué no creer que usted, convertida ya en diamante limpio y cristalino, no habría de tener su parte de paraíso después de tan prolongada amargura?

CLARA CALATRAVA.

UN TINTE DE MIEL OBTIENE RAQUEL Y MARTA HORRIBLES QUEMADURAS



Ud. puede obtener un hermoso tinte dorado para su cutis, ya sea exponiéndolo a los rayos del sol más ardiente o suave, sin correr peligros de ninguna especie, si tiene la precaución de extender sobre su piel una ligera capa de Crema Pond's C. La Crema Pond's C no deja pasar todos los rayos, los filtra, permitiendo solamente el paso de los necesarios para tostarla. Así se evita el peligro de quemaduras, ampollas, deshollejamientos, y todas las consecuencias desagradables del baño de sol.

Use Ud. Crema Pond's C con frecuencia, antes y después del baño de sol, y así podrá lucir Ud. orgullosamente un cutis terso, suave y de hermoso tono.

Dé a su rostro la belleza que merece, usando

CREMA POND'S (M. R.)





Pantalla HA LEIDO PARA USTED:

ISABEL LA CATOLICA

por ARMANDO BAZAN

Edit. Zig-Zag.

El transcurso del tiempo engrandece y acrisola cada vez más la regia personalidad de Isabel la Católica. Vivió y reinó en el siglo XV, sacando a España de la postración en que estaba sumida a causa del predominio feudal, que hacía de cada señor un rey único y déspota de sus dominios, y expulsó a los moros que desde hacía más de siete siglos se habían aposentado en la península. Por su matrimonio con Fernando de Aragón realizó la unificación del suelo español, juntando bajo un mismo cetro los reinos de Castilla y Aragón.

Su genio político le permitió a través de su reinado ir, con seguridad y entereza, consolidando el poder y extensión de los dominios de España que más tarde harían exclamar con orgullo a su nieto Carlos V, que en sus dominios no se ponía el sol.

Además de las cualidades que hicieron de ella una estadista admirable, poseía una belleza y atracción singulares, las que muchas veces le permitieron, con su sola presencia, obtener los mejores triunfos diplomáticos. Un cronista de la época la pinta en estos términos: "Era la reina de mediana estatura, pero admirablemente proporcionada de miembros y facciones. La indecible elegancia de sus formas no parecía cosa de la tierra; tras la flexibilidad de aquel gracioso cuerpo ocultábase la insólita fuerza de sus músculos; y la majestad sola de su porte bastara a revelar quién era, cuando no hubiese en su andar mesurado un aire de autoridad irresistible. Eran sus cabellos largos y sutiles, de la del color del oro y refulgentes, mate la blancura de su tez, que en su rostro arrebolaban rojas y frescas tintas. Admirábase en sus ojos aquel raro matiz que del azul pasa al verde trasparente. Y la lucidez de su mirar, animado por la expresión de su penetrante agudeza, bañaba, por decirlo así, en nítida luz aquellas mejillas en las cuales no bastaban a extirpar las rosas, ni las tareas de la reina, ni la fecundidad de la madre..."

Y fué esta mujer, por tantos conceptos admirable, la que oyó, creyó e hizo posible la realización de los sueños de aquel marino genovés que tantos años implorara de un reino a otro se le auspiciara en la magna empresa de salir en busca de una nueva ruta que llevara a las Indias. La fe inmensa de esta mujer y aquel misticismo que la hacía una mística y visionaria, permitieron que Cristóbal Colón cumpliera con el inmenso destino de dar a España un Nuevo Mundo.

El autor de esta obra, el joven escritor peruano Armando Bazán, ofrece a los ojos del lector la figura de doña Isabel la Católica con todas las fuerzas psíquicas y físicas que hicieron de ella una mujer excepcional para su tiempo, una reina que posiblemente no guarde parangón con ninguna otra de la historia universal.

MARTA ELBA MIRANDA

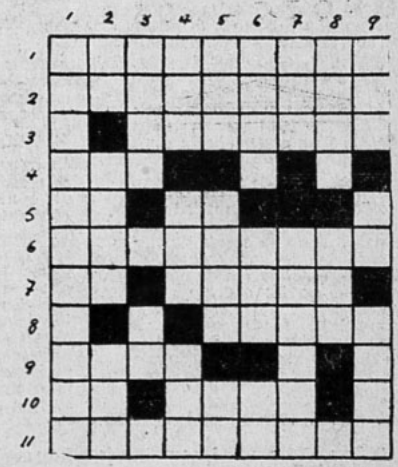
ENTRE

HORIZONTALES.

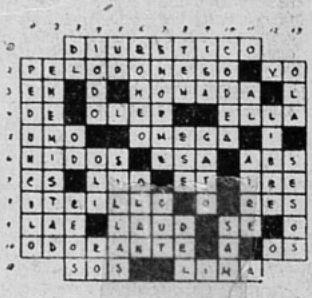
1.—Rinoceronte.
2.—Al mismo nivel (plural).
3.—Rígido.
4.—Ustedes.
5.—Vocal débil repetida. Nota musical.
6.—Propiedad natural de cada cosa (plural).
7.—Unión Socialista. Otorguemos, cedamos.
8.—Sustancia blanca, con reflejos irisados, dura y brillante que se produce en el interior de algunos moluscos.
9.—Ternura del alma.
10.—Otorga. Demostrativo.
11.—Corriente, sin nada de especial.

VERTICALES.

1.—Tiene los dedos terminados en uña.
2.—Conjunción copulativa equivalente a las palabras *y no*. Porción de tiempo (plural). Extensión de agua.
3.—En francés, nombre propio. Acusativo de pronombre de tercera persona.
4.—Primera sílaba de bebida muy apreciada en Alemania. Combate. Soberano.
5.—Aspiré el perfume. Golfo en Africa. Sociedad Nacional.
6.—Casta o calidad del origen o linaje. Siente cariño por alguien. Interjección con que se advierte a una persona que no prosiga lo que ha empezado.
7.—Nudistas de América. Título universitario.
8.—Para desinfectar las heridas. Demostrativo.
9.—Mamífero carnívoro. En inglés, es. Tratado especial de una ciencia o arte.



PUZZLE N.º 8



Solución al Puzzle N.º 7

NOSOTROS

CONOZCAMOS LOS ESTILOS

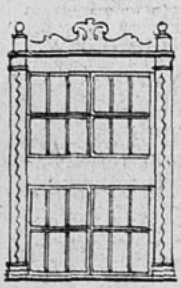


GRIEGO



ROMANO

Las arquitecturas griegas y romanas han servido de base a los grandes arquitectos franceses desde el siglo XVII hasta nuestros días.



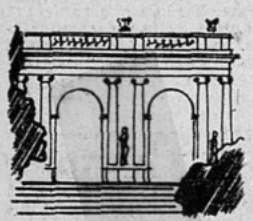
RENACIMIENTO

Este estilo se caracteriza por un retorno a los elementos y a las obras de la antigüedad. Fué adoptado en Francia en el siglo XVII. La riqueza de la ornamentación y el lujo del detalle suelen dar una falta de unidad a los edificios.



LUIS XIII

Por reacción contra la elegancia del estilo Renacimiento, este estilo es grave, un poco pesado, pero grandioso. Los edificios, cuadrados y angulosos, son, sin embargo, audaces.



LUIS XIV

Marca una vuelta completa a las características de la antigüedad, lo que les da un aspecto algo frío. La ornamentación es de una gran riqueza. Aparece la Mansarda, llamada así en homenaje a Mansart, el arquitecto más célebre de la época.



IMPERIO

Gracias a un mejor conocimiento de la antigüedad, se caracteriza por los perfiles más sobrios, más severos. En los muros hay frescos y bajorrelieves. El estilo Imperio tiene su inspiración en los estilos egipcios (regreso de la campaña de Egipto).



Concurso de ingenio

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

TEMPESTAD SOBRE EL ASIA. — LA HIJA DE SHANGHAI. — IDOLOS ROTOS. — EL BUDA VIVIENTE. — LA PRINCESA TARAKANOVA. — TRAGEDIA ORIENTAL.

El resultado se dará en el N.o 423. Las soluciones de los concursantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 419, cuyo dibujo correspondía a: "ASI TERMINO UN QUERER".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Chela Aguilera, Talca; Carnet 226.952, Santiago; María Correa A., Santiago; Elsa Carrera, Viña del Mar; Olga Ortiz Cornejo, Teno; Eduardo Samara, San Javier; Ilda Sepúlveda, Santiago; Graciela Mandiola, Santiago; Chena Müller, Santiago; Manuel Carrasco, Santiago; Graciela Gatica, Santiago; Carnet 1.461,554, Santiago; María T. Rodríguez, Santiago; Fernando Sotomayor A., Santiago; René Roa N., Viña del Mar.

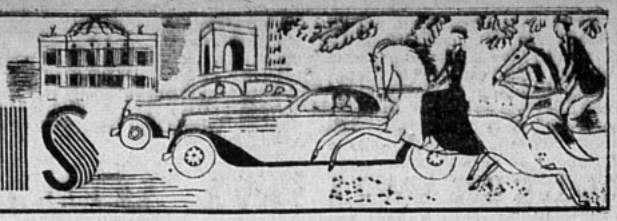
CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 421 corresponde al título:

.. ..

Nombre: .. ..
Dirección: .. ..
Ciudad: .. ..

Cartas de PARIS



HEMOS tenido en París un acontecimiento verdaderamente extraordinario: *¡un rodeo!* Un suave sol de otoño calentaba esa mañana el Bois de Boulogne. Con mi viejo sombrero de fieltro y un grueso *sweater* de lana me lancé a gozar de las delicias de una caminata al aire libre. Avancé al azar, apartando ramas y hollando un tapiz dorado de hojas secas. Así llegué a un pequeño claro, no lejos del campo de carreras de Longchamps, cuando repentinamente escuché por sobre mi cabeza un extraño silbido. Miré hacia arriba. ¡Demasiado tarde! Un lazo, diestramente lanzado sobre mí, me inmovilizaba ambos brazos. En nuestros días, mejor se puede esperar un ataque de *gangsters* en los grandes bulevares, que de los indios Sioux en el Bois de Boulogne. Me di vuelta para ver a mi agresor. Era una linda mujer vestida de *cowboy:* largos pantalones, botas, un inmenso fieltro, chaleco de cuero y un pañuelo multicolor. La extraña aparición me miró, y soltando súbitamente la punta de su cuerda me gritó: "¡Oh, perdón! ¡Voy a sortarla!" Mientras me quitaba las ligaduras, le pregunté: "¿Está filmando alguna escena de cine, aquí? Le confieso que me consideraría feliz de conocer al director que ha tenido la idea de utilizar el Bois de Boulogne como decoración de Far West". "No, me respondió riendo. No estoy filmando. Venga, le explicaré". La seguí. Tras una cortina de árboles divisé bien pronto una carpa. Sentados en la hierba, una veintena de *cowboys* y de *cowgirls* almorzaban tranquilamente con sardinas en aceite, cerveza y salchichas. En ese momento un joven alto se acercaba hacia mí, se presentaba, y así supe que me encontraba frente a un colega. El *cowboy* que me hablaba, Paul Cozé, era periodista. Hace algunos años salió de Francia y ha vivido en los territorios reservados para los Pieles Rojas desde Alaska a la frontera de México. "Yo, declara con orgullo, soy miembro de honor de cinco tribus de indios."

Al regresar a París evocó en dos libros los trajes y ritos mágicos de los últimos mohicanos, y después, prefiriendo decididamente el deporte a la pluma, creó el Club del Lazo, en el que una multitud de parisienses se inician en el arte de lanzar una cuerda. "En América, me explica, he participado en varios *"rodeos"*. Aquí todos los años, mis amigos y yo, damos un "rodeo" a beneficio de alguna obra de caridad." "Sí, le contesto, ya me he dado cuenta hace un momento de sus habilidades." "¡Oh, eso no es nada!", dice. Un silbido, e inmediatamente todos los mozos están sobre sus monturas. Empieza en seguida una persecución épica en torno del claro del bosque. De repente, los lazos describen rúbricas vertiginosas en el aire y súbitamente tres caballeros vuelan de sus monturas. De pie sobre sus cabalgaduras, lanzan gritos guturales, saltan con un solo movimiento a tierra, vuelven a montar de otro salto, y después, abandonando sus caballos, se dedican a ejercicios diferentes con sus lazos, formando nudos más y más complicados, describiendo círculos amenazantes. Con el rostro húmedo de sudor, los caballeros del lazo abandonan sus juegos y vuelven a sentarse alrededor de sus provisiones, mientras que las *cowgirls* se empolvan cuidadosamente. Al destaparse las botellas, pregunto a la joven que tan diestramente me capturó: "¿Entonces, fumaremos juntas el "calumet" de la paz?" "No tengo "calumet", me responde sonriente, pero si usted quiere, le ofrezco un cigarrillos."

*

Una "boite de noche" se un establecimiento que cuesta mucho mantener, y por esto dura difícilmente más de dos años. Terminado este lapso, pasa generalmente de moda y la clientela, no se sabe por qué, abandona con una rapidez sorprendente el local que ha llenado durante largas noches. Cuando ya el negocio no marcha, se cierra, llega otro dueño, instala nuevas decoraciones, contrata otra orquesta y le cambia de nombre a la *boite*. Sin embargo, hay cinco o seis *boites* en París cuyo éxito no pasa jamás. Entre éstas se cuentan "Odette y Carpini". Tienen sus habitués, su publico. El animador de una *boite* tiene que conocer a todo el mundo, o por lo menos hacerse el que lo conoce. Cualquiera que entre donde Carpini tiene la agradable impresión de ser su mejor amigo. Este señor estrecha la mano de todos, los abraza, los conduce a su mesa, los tutea: "¿Cómo te va? ¿Estás contento? ¿Y los negocios? ¡Tanto tiempo que no venías!" La devoción que experimenta el público por él habría podido impulsarlo a instalarse en un local más amplio. Pero él muy inteligentemente no lo ha hecho. Su triunfo no lo ha mareado. Sus bromas, sus trucos del oficio tienen su lado simple, de buena persona, a que el noctámbulo ya está habituado. "No te apoyes en el piano, le dice a su compadre Brancato, ya te lo he dicho cien veces, pareces un mozo de mudanzas." Entabla su dúo, y después, sin motivo ninguno, parece olvidar a todo el mundo presente, e inclinándose hacia su *partenaire*, le dice a media voz: "Figúrate, ayer en la noche encontré a la pequeña Alina, tú sabes, la hija de mis vecinos de abajo."

Con Odette caemos en una alegría más libre, en la farsa gruesa en que la licencia no tiene límites. ¿Por qué se le permiten todas esas audacias a ese clown extravagante? ¿Por qué don del cielo consigue hacer pasar todas esas pesadeces tan enormes? El ambiente, sin duda, la atmósfera. Está como en su casa. Y fuera que sirviera a una clientela vulgar y escandalosa, pero ha tenido la inteligencia de rodearse de artistas finos y delicados tales como Germaine Sablon, Bordas y ese irresistible Henry Bry. Es esa vulgaridad a propósito lo que ha hecho la fortuna de Odette. Cien mujeres de mundo, auténticas duquesas o burguesas de lo mejor, se han pasmado a su gusto oyendo sus gracejos. En sus salones, esas mismas damas pondrían en la puerta al que se permitiera la centésima parte de tales inconveniencias, pero allí, en ese marco de tandeo, es de buen

Lea "GENTE EN LA ISLA", magnífica novela costumbrista que obtuvo el primer premio en el concurso Zig-Zag 1938.

tono reír hasta llorar, y el que se atreviera a poner mal gesto a las enormidades que se escuchan sería tildado de aguafiestas. Y lo preparado, lo aprendido, lo ensayado, no es el fuerte de este mal educado. Cuando improvisa a su gusto, entonces Odette es verdaderamente inimitable y se lleva la palma de la gracia. El sombrerazo que inventó el año pasado está de moda en la sátira montmartresa. En su sala avisa los "sombreros" femeninos más divertidos, los más típicos, los más ridículos; se los pide amablemente a sus dueñas, se los pone y se pasea imitando el modo de la dama; con ellos efectúa la danza cosaca, la danza del vientre, la danza de Saint Guy, ¡y hay que ver cuánto se prestan los sombreros que facilitan las mujeres de hoy día a la caricatura y a la broma!

*

PASARON los tiempos del cabaret-cenáculo, donde los adolescentes de largos cabellos se complacían en "epatar" al burgués extraviado entre la clientela turbulenta. En ese entonces, la clientela de un cabaret se componía de estudiantes y rapaces. Hoy día, muerto bajo esa forma familiar, el cabaret resucita bajo otra apariencia. A las tabernas llenas de humo de antaño han sucedido las *boites*, donde, a partir de medianoche, el precio de una consumición da derecho a oír un programa compuesto casi exclusivamente de canciones. Solamente que, en lugar de un *bock*, se bebe champaña; de bullanguera la atmósfera se ha vuelto silenciosa, y los artistas mismos, abandonando el vestón de terciopelo por el *smoking*, han probado que ellos también han roto con la tradición de la bohemia. Y el cambio se ha producido hasta en la ubicación de los locales. Los nuevos cabarets han abandonado casi por completo la Butte-Montmartre por los Campos Elíseos o los alrededores del Teatro Francés. No hay que preguntar sus nombres. Es inútil. No significan nada. La mercadería es lo que cuenta, es decir, los parroquianos. Cada cabaret tiene los suyos, a punto que la clientela se ha acostumbrado a decir: "Vamos a ver a Charpini, Jean Rigaud o Henry Bry". ¡Y qué clientela! Gente de teatro, de cine, industriales, escritores, periodistas, banqueros, pintores y su acostumbrada compañía de criaturas inquietantes y perfumadas, en una palabra lo que es costumbre llamar el *"tout Paris"*. Ante tal asamblea hay que ver a Henry Bry acodarse en el piano y empezar su turno. ¡Qué muchacho tan gracioso! Al encontrarlo en privado, tan correcto, tan mesurado, tan bien vestido (es seguramente uno de los cancionistas mejor vestidos), es difícil comprender cómo apenas sube al proscenio desborda fantasía. Le basta solamente abrir la boca y esbozar un gesto. Inmediatamente se desprende de este hombre tan bien puesto una impresión de comicidad prodigiosa. Sus rasgos se transforman, a nuestra vista se ofrece una caricatura viviente, tan directa, tan verdadera, que es imposible permanecer serio. Este artista ha creado tipos bufonescos, que cada día son más célebres. Una vez es un ruso, otra vez un italiano o un español. Henry Bry los presenta por turno, con un acento perfecto, imperturbable, encarnándolos soberbiamente y dando la impresión de que no se encuentra solo, sino rodeado súbitamente de personajes singulares de los cuales hace una silueta en tres frases, como otros en tres trazos de lápiz.

Jean Rigaud también hace imitaciones, más clásicas que las de Henry Bry, pero que tal vez le permiten mejor dar la medida de su original talento. Sus personajes existen, pero él no se contenta, después de haberlos observado, con traducirlos a su manera. Este imitador es a la vez un autor de copias de un indudable valor literario. Y cuando termina sus imitaciones se le piden historias. Y él no se hace de rogar. "Cuentos que no salgan de los límites de la sana moral burguesa..." Y comienza inagotable. Maestro consumado de onomatopeyas, imita todos los ruidos con una habilidad de fenómeno. Uno de sus cuentos pasa en la Opera.

Y Jean Rigaud, solo, imita todos los instrumentos de la orquesta. "¡Cuando pienso que debuté en la vida haciendo matemáticas!", me confió uno de sus antiguos amigos, entusiasmado. Estamos lejos de los cabarets de antaño, en los que sólo se hablaba de política. Y seguramente no será Jamblan, el dulce y soñador Jamblan, quien nos volverá a ese tema. Al contrario, con ese Pierrot de cándidos ojos penetramos en el dominio de la fantasía, de la poesía familiar, directa, tanto triste como alegre, siempre tierna, a despecho de su aparente amargura. ¡Querido Jamblan! Al oírlo, es toda la poesía de París la que se anima, la instintiva poesía de la gente humilde, del empleado sentimental, que habiendo puesto de lado la suma necesaria para ir a almorzar el domingo al campo, se ve, a causa del mal tiempo, reducido a soportar una escena de hogar, mientras que cae la lluvia melancólicamente, golpeando los cristales de su quinto piso...

CATHERINE.

París, enero, 1939.



No, no es en el Far West, sino en el propio Bois de Boulogne donde se desarrolla esta escena de cowboys, que parece arrancada de un viejo film de William Hart.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS



Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

UNA MUJER EN UN LAGO...

Agradecería a usted, Madame, me interpretara el siguiente sueño: Me encontraba en "Frutillar", en las playas, a orillas del Lago Llanquihue, que coinciden con el cementerio. Vi a tres personas, entre ellas una mujer, que querían bañarse; pero, de pronto, y, antes de que alcanzaran a hacerlo, se secó el lago, quedando solamente dos pozas de barro, con un árbol atravesado sobre ellas.

MI NOMBRE DE PILA, 4 letras y 10 la firma total.

SOÑE LA NOCHE del lunes 2 al martes 3.

NACI: lunes 2 de julio.

EDAD: 22 años.

ESTADO CIVIL: casado.

TRABAJO: 10 a 12 horas diarias.

RAUL VARGAS.

SOLUCION A RAUL VARGAS.—

Señor: Su sueño es uno de los que me han sido presentados con mayor claridad. Desgraciadamente este pequeño relato contiene grandes desventuras. Secarse el lago Llanquihue... es algo nefasto, porque la extensión de agua es enorme consumida por la tierra. Aquellas personas que querían bañarse, vieron fallidos sus deseos y por supuesto, es de desear que estos bañistas no representen deudos suyos. Pero lo peor de su sueño, señor Vargas, es la permanencia de dos pozas de barro con un árbol atravesado sobre ellas: ruina. ¿Esto le incumbe a usted directamente o tiene relación tal vez con desgracias ajenas? Posiblemente esto último, porque sus letras, a pesar de la espantosa exageración de trabajo diario, no le dan adversidad. Procure arreglar su vida a un régimen menos pesado: esto trastorna sus posibilidades mentales que, según sus números, serían espléndidas, con un esfuerzo de su parte.

SOLUCION A RUBIA SOLTERONA.

Señorita: Su sueño es de esos que, a pesar de tener aparentemente un verdadero argumento, carecen de intención profunda.

Voy a guiarme entonces por el "significado" que quizá le dé a Ud. alguna buena sugerencia. Tiene usted en el mar un vasto porvenir que aun —por las circunstancias— no se define realmente. Quizá esto se relacione con alguna sorpresa muy inmediata para su familia, que en cuanto a usted ya la ha de calcular. Las dos personas que llegan, parecen, a pesar de las apariencias, no tener un contacto decidido con el sueño mismo. Pero yo dijera que de "esos cuatro factores" puede sobrevenir un matrimonio, aunque esto, como digo, no tiene carácter de "absoluto" y está supeditado a la transición mental que indica esa sumersión y surgimiento de las aguas. Sus números pueden serle favorables en los meses de julio y agosto, aunque su nacimiento haya sido en mayo. Hay algo difuso en su sueño. Quizá es excesivo su trabajo.

RESPUESTA A ESCEPTICO.—

Señor: Es razonable que si usted duda "de estas cosas" no me consulte. Yo haría lo mismo en igualdad de circunstancias...

En cuanto a su comentario, que agradezco por gentil, ya que me otorga una posibilidad mental que creo no poseer, lo considero enteramente lógico desde "su punto de vista". En realidad, esta "Llave de los Sueños" no es una sección adivinatoria ni profética. Se limita exclusivamente a interpretar el significado de sueños esporádicos que en ningún caso representan la vida entera de una persona, sino "la influencia" adversa o propicia de un manojo de pensamientos amontonados en las células cerebrales, como indicadores de sucesos más o menos importantes o baladíes. Un sueño, señor, no significa estagnamiento de imágenes: éstas están renovándose y cambiando de color, según sean las condiciones en que son recibidas. Creo que el verdadero beneficio de la interpretación acertada de los sueños está en el rumbo que éstos imprimen en la vida física. Y el esfuerzo mental que da energías para tomar caminos conforme a la interpretación que siempre tiene un motivo oculto encarnando una verdadera ciencia. Espero pacientemente su consulta, de la cual tan poco espera usted

SOLUCION A CUCARDA.—

Señora: Su sueño es una rara mezcla de imágenes sugeridas por su propio cerebro preocupado en asuntos determinados y que usted bien puede ubicar. Pero hay cosas interesantes en cuanto al significado mismo: la presencia de esas guaguas que en los sueños, según su manera de presentarse, tienen valores diferentes. Para mí, su sueño no es de los mejores, pero hay algo que lo salva: es la perfección de esos deditos de niño. Tal vez la Providencia le dará a usted la oportunidad de librarse de un peligro. Así lo espero.

Esa iglesia, señora, es lo más fuerte de su sueño. Le indica que mucho deberá usted rezar por la vida y felicidad de alguien de su familia.

Si sus números son fieles, si ellos le quitan cierto fuerte peñasco del camino, a pesar de tristes aconte-

---

A partir de hoy las consultas de sueños deberán venir acompañadas del cupón que se inserta aquí. La Dirección de "Ecran" ha debido adoptar esta medida a causa del enorme número de consultas que llegan.



cimientos, podrá encontrar serenidad y alegría en el mes de su nacimiento. De ese mes puede partir para usted la realización en la vida de un grande anhelo. Recuérdelo usted. Marzo es favorable a toda acción suya.

Solución a ARUAL.

Señora: Su sueño me ha interesado, porque tiene significaciones bastante sugestivas. Desde luego, esos fantásticos montones de pelusas en la habitación que ocupaba aquel mandatario... hablan a gritos de los enormes depósitos mentales que esa conciencia no puede digerir... Si, usted, al barrer, se proponía sin duda aclarar esas cosas turbias que ya han pasado a la historia trágica de un pueblo. Es de muy buen augurio para usted el hecho de que en el sueño "no se proponía hacer mal alguno". Su actitud durante todo el relato, en combinación con su numerología, le anuncian sucesos de los cuales usted y sus compañeros de sueño habrán de beneficiarse. Una enfermedad de algún miembro de su familia o de un amigo muy querido llegará a preocuparla. Vestido nuevo —de gala— significa para usted un anhelo que no habrá de realizarse, sino después de largo tiempo. Los cristales la conminan a pisar con cautela... (Hay cierto comentario que realizan "amigas suyas") (¿Serán ésas verdaderas amigas?)

Este sueño con la segunda parte están hilvanados. Tema mezclarse en asuntos que no le incumban directamente. Y en caso de algún fracaso de aspiraciones, piense que no le faltará el amigo excelente, blanco de intenciones, que recuelte las esperanzas muertas.

Solución a FLOR DEL VALLE.

Señora: Es francamente malo el significado de su sueño, pero tiene un gran atenuante: la niñita ciega que la guió hasta la puerta de un templo. Esa ciega es su buena fortuna; el templo le indica que hay un camino supremo en todas las desventuras. Esto es una advertencia. Porque los roedores que la atacaban sin "derramar sangre" pertenecen a esos enemigos que hieren por la espalda con el arma venenosa de la lengua. Cuide de elegir bien a sus amistades y no dé nunca motivo para un comentario amargo. También para defenderse de la mala influencia que le presenta su sueño, evite las intimidades que colocaran a su marido cerca de tentaciones que muchas veces no aparentan ser tales, pero que el tiempo densifica.

Solución a JESUITA.

Señorita: Su sueño es bastante malo, y me atrevo a creer que se debe esta mala influencia a que usted no trabaja en nada. La mente es como una fuente de agua, que tiene belleza y claridad cuando se renueva, pero cuando se estagna, mata toda vida. Es preciso leer, estudiar, aprender una profesión, ser útil. Todo le indica en su sueño algo descentralizado que impide la llegada a su vida a elementos de la mejor especie que sus letras y números le ofrecen generosamente. Hay un significado que paso a explicarle: tenga muchísima precaución cuando se trate de personas desconocidas. No se confíe demasiado, porque esas figuras pavorosas de su sueño son movimientos pasionales que sin duda usted todavía no ubica, pero que se le pueden presentar a breve plazo como amigos de mala calidad. La niñita vestida de sacerdote fué en el momento de su sueño una vaga defensa que le indica para el transcurso de los años una hermosa protección espiritual.

Solución a NALITACA NAJU.

Señorita: Todo su sueño indica un ambiente desagradable para usted. Hay un pensamiento permanente que la perjudica. Y puedo casi asegurar que se trata de la malevolencia de una mujer, no sé si conocida o desconocida para usted.

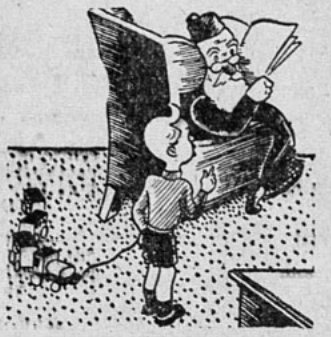
Las imágenes que integran su largo relato no aclaran cierta situación que indica un acontecimiento financiero que la afectará indirectamente. Es bastante sugestivo el hecho que "durante el tiempo en que usted estaba junto a su amiga" el agua se hiciera turbia y lechosa... ¿Es una amiga leal? Estúdiela con discreción. Probablemente esa "alabacita" la ha recibido ya de un modo bastante íntimo. Es probable que no le comunique a nadie una desilusión que esto le indica. Confíe usted en sus números, que son excelentes. Quizá a breve plazo tendrá usted una grata sorpresa que concierne a sus sentimientos... Aquel cordón de caballeros y jóvenes le indica una fiesta social en que usted, a pesar de su timidez, encontrará algo que la llenará de regocijo.

Mad. Krapoulos.



El catálogo anuncia: "Crucero por la Oceanía."

—¡Qué contentos deben haber estado de volver a Francia!



—¿Sabes, abuelito? Para tu santo voy a regalarte una linda pipa de espuma de mar.

—Eres muy gentil, Juanito, pero tengo una.

—Tenías, dirás... Acabo de tirarla por la ventana.



—¡Bah! Yo que creía ser el único Robinson en esta isla.

—¡Oh, hay muchísimos!... Está usted en Madagascar.



ANTOLOGIA DE "ECRAN"

VICTOR HUGO

(1802-1885)

El genial poeta, el padre del romanticismo francés, el autor que con "Hernani" dió la gran batalla del romanticismo contra el clasicismo, intervino también, como lo han hecho siempre los grandes poetas, en la política activa. Entonces como ahora, los Gobiernos solían castigar con el destierro toda oposición, y Víctor Hugo estuvo desterrado a causa de sus grandes batallas por la libertad y la democracia.

Esta libertad que Víctor Hugo defendía no era sólo la libertad política, sino también la libertad poética y literaria. Su obra por eso fué profundamente renovadora, rompió con todos los moldes establecidos y se impuso por el genio que el autor le había comunicado.

Las principales obras de Hugo son: "Nuestra Señora de París", "Los Miserables", "Los Trabajadores del Mar", "El 93", "La Leyenda de los Siglos", etc.

Fué miembro de la Academia Francesa, par de Francia y diputado de la Cámara Legislativa, después de la revolución de 1849, que él tan certeramente supo describir en "Los Miserables".

J. C.

LA MUJER CAIDA

¡Oh!, no insultéis a la mujer que cae,
no sabemos qué peso la agobió;
y no sabemos cuánto tiempo el hambre
hiciera en vano vacilar su honor.

¿Quién no ha visto mujeres extenuadas
asirse largo tiempo a la virtud,
y el viento resistir de la desgracia
y moribundas combatir aún,
cual la gota de agua que en la punta
de una hoja hace el viento estremecer;
y el árbol la sacude, y tiembla, y lucha
perla antes de caer, fango después?

Empero puede su esplendor primero
esa gota brillante recobrar;
puede salir dejando polvo seco,
que el agua pura en ese fango está.

Dejad amar a la mujer caída,
dejad al fango que le dé calor,
porque todo en el mundo resucita
con los rayos de amor o los del sol.

LOS NIÑOS POBRES

Son luces del infinito
que Dios nos presta, bendito,
las criaturas al nacer.
¡Hijo, cuida al pobrecito,
que en él a Dios puedes ver!

Son de su bondad largueza,
de su gloria rico don;
hay en los niños grandeza,
en sus lágrimas riqueza,
y en su sonrisa perdón.

Es su dote la alegría;
dióles Dios felicidad.
Si tienen hambre, sombría
se ve su luz, temblaría
con su frío la caridad.

La miseria en la inocencia
hace al hombre criminal;
el niño es ángel, esencia
pura, y horrible demencia
es abandonarlo al mal.

Si Dios nos envía con alas
sus ángeles por amor,
¿cómo ofrecerles por galas
los harapos y las malas
tentaciones del dolor?

NCION DEL PROSCRITO

Mira, proscrito; mira las rosas
recién abiertas
que de la Aurora llorosa y triste
recibe, alegre, la Primavera.
Mira, proscrito, mira las flores
frescas y bellas.

—Pienso en los verdes, tiernos rosales
que en otro tiempo planté en mi tierra.
La Primavera lejos de Francia
no es Primavera.

Mira, proscrito, mira las tumbas:
La Primavera
sonríe al cielo; de las palomas
enamoradas los besos suenan,
y de esos besos al casto influjo
las tumbas tiemblan.

—Pienso en los ojos dulces y amados
que para siempre cerré en mi tierra.
La Primavera lejos de Francia
no es Primavera.

Mira, proscrito, mira las ramas
de nidos llenas;
las verdes ramas que va cubriendo
de blancas alas la Primavera,
y en cuyas hojas mil amorosos
suspiros suenan.

—Pienso en los nidos encantadores
do en otros tiempos amé en mi tierra.
La Primavera lejos de Francia
no es Primavera.

PANTALLA DEL MUNDO

CASO EXTRAÑO EN BUDAPEST

Una pequeña niña, Tadhi Cresevic, hija de padres humildes, ha sorprendido a los ancianos, como hace siglos ocurrió en Palestina con el Rey de Reyes... Esta chica de cinco años de edad, sin saber leer ni escribir, naturalmente, recita una gran cantidad de aforismos de la Epístola Universal de Santiago.

En ocasión de hallarse en una "kermesse" de beneficencia, rodeada de una rica multitud de hombres y mujeres adinerados, la niña se subió a un escaño del parque y dijo así a voz en cuello:

"Ea, ya ahora, ricos, llorad, aullando por las miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas: vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están corrompidos de orín: y su orín os será en testimonio y comerá del todo vuestras carnes como fuego... Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía..."

Todas esas frases pertenecían al capítulo V de la Epístola Universal del Apóstol Santiago. La niñita, después de cada una de estas alocuciones, se duerme plácidamente...

Se ha querido darle a este fenómeno el nombre técnico de alguna enfermedad mental. Otros la quieren clasificar entre "las iluminadas". Otros declaran que se trata de una memoria prodigiosa y que sus padres —él zapatero y ella empleada doméstica— la explotan, obligándola a representar una comedia... Pero esto último no es verosímil y actualmente un sacerdote de la iglesia ortodoxa ha tomado el caso de su mano, para averiguar cuál es el origen de estas crisis repentinas de Tadhi Cresevic... ¿Es que se trata de una santa? El tiempo lo dirá.

¡S. O. S. William Shakespeare!...

Esta llamada trasmitida por un "speaker" de una emisora radiotelefónica de Nueva York, con el carácter de urgencia, puso en ebullición la curiosidad del público. Se le pedía a Shakespeare, cuya esposa estaba gravemente enferma en un hospital, que regresara al hogar que había abandonado...

El teléfono funcionaba de parte del público pidiendo aclaración a la llamada:

—¿Aló? ¿Se trata de una broma? ¿Es que el gran Shakespeare ha vuelto del otro mundo a dedicarse a una vida dudosa?...

—¿Aló? Bromas de este calibre no pueden admitirse. No es posible tomar un nombre que debe reverenciarse para hacer reír a unos cuantos imbéciles...

—¿Aló? ¿Tan escasa está esa estación de novedades originales que las emprende con la fama de los grandes hombres?

Y el S. O. S. no cesaba. Hubo que explicar que se trataba de un caso vulgar: existía un individuo en los Estados Unidos que llevaba humildemente el nombre del autor de "Romeo y Julieta", del "Mercader de Venecia" y otras moles producidas por el primer talento del mundo...

A los 20 minutos se supo que el "alter ego" del gran escritor británico se había reunido a su esposa para iniciar en su compañía una vida más honrosa, que no rozara la fama doméstica de aquel que todo intelectual respeta como al genio de las letras mundiales...

LOS PERROS ALPINOS SON HEROICOS

Ultimamente, los refugiados españoles, pretendiendo llegar a Francia se perdían en la nieve y pudieron comprobar que los perros alpinos nada tenían que envidiar a los de San Bernardo en sagacidad y valentía. No pasaba una semana sin que alguno de estos esforzados animales sacara a algún viajero extraviado de las garras de la muerte.

Estos perros son blancos, y a veces presentan algunas manchas negras; pero no se ha visto ninguno que lleve el color leonado de sus primos de San Bernardo.

Llama la atención la dulzura de carácter de estos admirables animales, mientras juegan con los niños, a quienes protegen con paternal solicitud. En Luchon se complacen divirtiendo a la infancia. Jamás se ha oído decir de que alguno hubiera mordido a sus traviesos amiguitos...

Existe una "Tina" que ha hecho célebre su nombre por haber combatido y vencido a un oso feroz. Tiene el cuerpo lleno de grandes cicatrices, y le falta una oreja, lo que, a falta de cruz de hierro, indica su gesto heroico.

Muchos viajeros españoles han podido palpar últimamente la grandiosa labor de estos amigos del hombre, y son centenares los viajeros que han llegado a la frontera, al Hospice de France, conduciendo peregrinos exhaustos que llegan huyendo de las crueldades de la guerra.

Con este motivo han salido del anonimato estos valientes que antes no figuraban sino en segundo término. Hoy el San Bernardo no es más glorioso que el Alpino. Y con ello se ha hecho justicia.

LA MECANICA EN LA MATEMATICA

Ya la aritmética había recibido una ayuda de peso con las máquinas de calcular. Sumas, restas, multiplicaciones y divisiones se confiaban a la lealtad de esas pequeñas máquinas que valen más que una tonelada de anestésicos para los tremendos dolores de cabeza de los calculadores que encontraban una falla en sumas interminables de cuatro y cinco cifras...

Pero esto no bastó a los inventores que siguen explotando la parábola de sus aciertos. La gigantesca máquina de calcular que está haciendo recopilación de éxitos actualmente, consta de siete escalas, todas ellas establecidas a base de logaritmos. Las dos principales que se utilizan para la multiplicación se han calculado multiplicando el logaritmo de los números por el largo de la escala que es de 80 centímetros. Esto significa alrededor de 400 cálculos. También posee dos escalas de la mitad del largo, que se establecieron dividiendo por dos los cálculos originados. Estas escalas pueden utilizarse para hallar cuadrados y raíces cuadradas...

Así, progresivamente, la nueva máquina encontrará logaritmos y antilogaritmos... Vale decir que ya el cerebro humano ha encontrado en la mecánica, con la seguridad de lo indeleble, lo que constituía una ciencia matemática del más alto valor... ¿Será posible que por este camino llegue la humanidad a fabricar máquinas para hacer poesía o para filosofar?...

USTED NO LO VE *todo*



desde la ventanilla de un vagón. Hay también un paisaje psicológico que sólo se transparenta en la literatura regional y costumbrista:

Gente en la Isla

por Rubén Azócar.

Maravillosa fidelidad en la descripción de tipos, ambientes y costumbres de Chiloé. Estilo sugerente, animado por un aliento de fina sensibilidad. (Premio del Concurso Zig-Zag de 1938).

En Chile: $ 18.— Extranjero: US. $ 0.90

COLMENA URBANA,

por Rafael Maluenda.

En Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

CECILIA,

por Januario Espinosa.

En Chile: $ 8.— Extranjero: US. $ 0.40

LA PAMPA TRAGICA,

por Víctor Domingo Silva.

En Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

ARTICULOS DE COSTUMBRES,

de Jotabeche (Vallejo).

En Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS SOLICITENOS CATALOGOS.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

137

BELLEZA Y TERNURA NORDICAS...



Llega recién al cine de Hollywood, y llega, de pronto, con categoría estelar. Trae algo nuevo: la ingenuidad auténtica y la ternura inefable de la juventud, pero de la juventud de los grandes espacios abiertos a los grandes fiordos azules; es decir, de aquella que no conoce la dureza ni el egoismo de la adolescencia de las ciudades. Greer Garson, nombre nórdico para una belleza nórdica. Será compañera de Robert Donat, actor británico, en una película de Metro Goldwyn Mayer.

Gran Mundo

Nuestro mundo social se ha congregado, como queriendo responder a un tácito acuerdo, en la luminosa Ciudad Jardín. El afán informativo nos ha llevado a ella y al recorrerla encontramos a cada paso rostros conocidos. Las más elegantes figuras femeninas lucen su chic y distinción en los paseos de moda, y esta vez uno de los nuevos atractivos con que nos brinda Viña del Mar es la hermosa playita del Estero. En ella anotamos a jóvenes y destacadas niñas de nuestro mundo que acuden atraídos por el sano deporte de la boga que cada día se impone más entre la juventud.

Acompañamos a esta crónica, como documento informativo, las fotos que captara nuestro reportero gráfico en una esplendorosa mañana de sol.



Aspecto general de la playa del Estero.



Florencia Pereira de Balmaceda.



Eugenia Peña Riesco y Carlota Guzmán Riesco.



Pequeños accidentes que dan color a este deporte.



Luz Concha, Isabel e Irene Diana, en el muelle del Estero.

EN VIÑA DEL MAR

UNA BELLA EXTRANJERA QUE NO OCULTA SU PREFERENCIA POR EL HERMOSO BALNEARIO VIÑAMARINO



Margarita Diana. El sol viñamarino ha dado a su bello rostro un aspecto encantador: medio cobrizo o medio yodado. Un poco a la moda, sin quererlo ella.

LO QUE NOS DICE MARGARITA DIANA, HIJA DEL CONSUL DE ARGENTINA EN VALPARAISO

Margarita Diana es hija del Cónsul de Argentina en Valparaíso. Actúa de secretaria de su padre. Hace un par de años que está en nuestro país. Es culta; ha viajado mucho. Tiene unos hermosos ojos claros y luce una linda silueta. El sol viñamarino ha dado a su bello rostro un aspecto encantador; medio cobrizo o medio yodado. Un poco a la moda, pero seguramente sin desearlo ella. Porque Margarita Diana es sencilla, simpática y generosa. Tiene esa expontaneidad y simpatía muy argentinas. Un poco parecida a esa sencillez y cordialidad de nuestros "huasos". Nada de "poses", nada de "frases", nada de artificios. Ella es como es y nada más. Recibe al periodista como quien recibe a un antiguo amigo. La charla, pues, se enreda fácil y agradable, y los minutos se van sin pensarlo, casi podríamos decir —con perdón de Margarita—, con mucha pena.

—Díganos, señorita Diana, ¿su opinión de Viña del Mar?

—¿Señorita?... No, mis amigos. Yo he sido periodista como ustedes. Somos, pues, amigos. Yo me llamo Margarita. Así como suena; en diminutivo. Margarita, porque ése es mi nombre; no porque desee que me llamen en diminutivo. Preferiría, ¿saben?, llamarme Marga. Sin embargo, me llamo Margarita, y así deben llamarme ustedes. ¿Comprendido?

—Perfectamente.

—Ahora, contestando la pregunta que me han hecho, sólo puedo agregarles que estoy implicada. Me siento tan chilena —sin dejar de ser argentina—, que mi opinión resulta interesada. Porque para mí, Viña del Mar es encantador. Llevo dos años viviendo aquí, y estoy como en mi casa. Pero eso no es nada. Esta naturaleza viñamarina es tan extraordinaria, que realmente emociona. ¡Ah, ese camino a Concón, qué maravilla!...

—¿Había estado en Viña del Mar, antes?

—Sí, hace quince años. Mi padre era agregado militar a la Embajada en Santiago. A pesar de que en ese entonces yo era un niñita, la impresión que recibí de Viña fué tan intensa, que años después, ya señorita, me encontré con algunos chilenos en Viena, y no pude menos que expancionarme ante ellos, contándoles encantada los gratos recuerdos de la belleza y de los momentos felices que pasé en el balneario de Viña del Mar.

—Usted que ha viajado mucho, Margarita, ¿podrá hacer comparaciones de nuestro primer balneario con otros que habrá visitado? No se sienta obligada por nuestra pregunta. Díganos su opinión con entera franqueza.

—No deseo aparecer fantasiosa. Tampoco quiero que se crea que trato de conquistarme simpatías —*se apresura a decirnos*—. Pero con entera franqueza les digo que he visitado en Europa grandes y hermosos balnearios, mas prefiero a todos, Viña del Mar.

—¿De todos esos balnearios, hay alguno en especial que le haya agradado más y que recuerde preferentemente?

—Hay uno. San Sebastián. Es muy bonito, quizás el mejor de todos los de Europa. Pero...

—¿Pero, qué?

Se interrumpe la charla algunos segundos. La voz de Margarita un poco ronca, vox con un dejo más mexicano que argentino, queda sonando en nuestros oídos. Nos mira algunos instantes y luego prosigue:

—Pero, ¿por qué ocultarlo?, prefiero a Viña del Mar. Yo no sé. Hay algo tan especial en este balneario. Me atrae, casi podría decir que me emociona —agrega con entusiasmo y sin disimulo.

—¿Le agrada el Casino Municipal?

—Sí, mucho. Mis compatriotas lo encuentran precioso. Están encantados con el Casino. Puedo agregarles que *ese encanto también lo siento yo.* ¡Figúrense! —agrega con un mohín muy gracioso y simpático—, he estado en Montecarlo; allí jugué muchas veces y siempre gané. Aquí, en el Casino Municipal de Viña, he jugado y con mala suerte. Perdí. Y, sin embargo, ¡qué bonito encuentro este Casino!

—Seguramente será cuestión del amor —le decimos.

—Por aquello de "desgraciada en el juego, favorecida en amores", dirán ustedes.

—Por eso, precisamente.

—No, de ninguna manera. El amor es algo que aún no ha entrado en mi vida. No hay siquiera por ahí un pretendiente, ni un galanteador, ni una mirada furtiva al pasar. Por lo demás, no hace falta..., por ahora.

—¿Le agradan los chilenos?

—Los encuentro simpáticos. También tengo simpatías por los españoles. Viví muchos años en España, y tengo muy buenos recuerdos de esa tierra.

—Pero, entre los españoles y los chilenos, ¿a quiénes prefiere usted?

Su hermana Marta interrumpe la conversación y con un gesto muy simpático, exclama:

—¡Yo soy imparcial!

—Pero yo *no* —*se apresura a contestar* Margarita.

—¿Realizó alguna actividad periodística en Europa?

—Sí, fuí corresponsal del diario "El Mundo", de Buenos Aires, en Hungría. Pero me cansé mucho. Es una vida muy agitada.

—Antes de despedirnos, Margarita, ¿díganos qué paseos le gustan más?

—El camino a Concón, al atardecer. Es una maravilla. También Miramar lo frecuento, porque desde allí se observa un panorama hermosísimo. Es una lástima que todos no sepan que existe esto que se llama Viña del Mar, y que es tan bonito —termina diciéndonos, mientras sus hermosos ojos claros se dirigen hacia el mar, y se pierden en una mirada intensa hacia el horizonte, en esa clara mañana de sol.



La brisa marina bate su ondulado pelo. Ella echa su mano hacia atrás y sin falsa coquetería pone orden en esa madeja negra y sedosa. La máquina dispara y ella sale tal cual es.

Miramar es maravilloso. Desde allí se observa un panorama hermosísimo. Margarita Diana no exagera al decir esto...



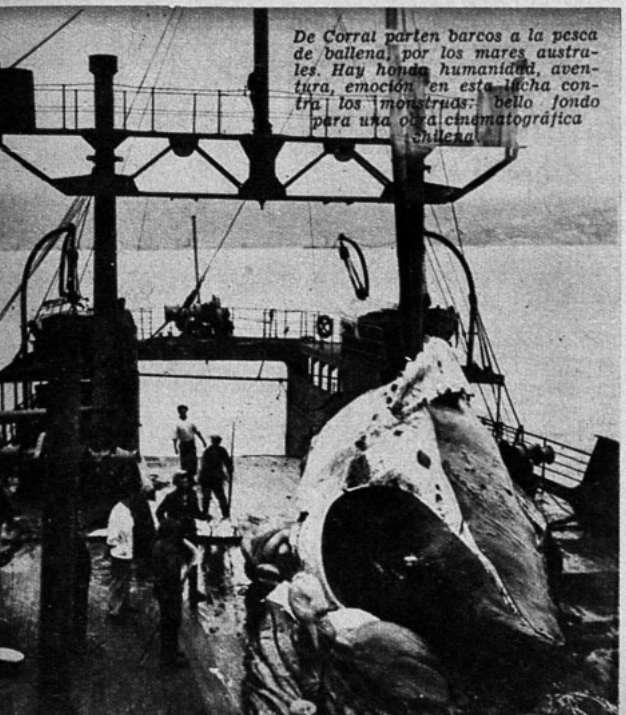
EL CINE COMO ORGANO DEL ESTADO



Ernesto Montenegro no necesita presentaciones. Es un escritor distinguido, no sólo en Chile, sino también en el extranjero (más acaso en el extranjero que en Chile), que aborda aquí el tema del cine nacional en forma alta y señalada.

Un modo de vida y trabajo único en el mundo representan las salitreras. El cine nacional debe dar auténtico tratamiento artístico a estos temas.





De Corral parten barcos a la pesca de ballena, por los mares australes. Hay honda humanidad, aventura, emoción en esta lucha contra los monstruos: bello fondo para una obra cinematográfica chilena.

Dos géneros de producciones del cine mundial deben interesarnos particularmente en Chile, en las actuales circunstancias: el ruso y el mexicano. Los rusos han sabido romper aquí y allá con su genio originalísimo y de salvaje vigor las cadenas de la propaganda y de la intención política de bandería. Los mexicanos, por su parte, nos han dado en *Allá en el Rancho Grande* y otras producciones una muestra de gran vitalidad, si bien de menos quilates artísticos.

¿Qué hemos hecho, en cambio, en la América del Sur? Con el indudable talento de Coke (Jorge Délano), nunca le dimos los medios para desarrollar sus recursos, y hemos preferido imitar la tendencia mercantil del cine argentino que, al igual de su teatro, ha malogrado sus promisorios comienzos, tomando por la pendiente de la farsa, la caricatura y el criollismo de molde. Contra esas solicitaciones necesitamos reaccionar, reaccionar radicalmente, encauzando la producción por los caminos de lo que sea vital, mientras podemos dar a la vida auténtica el tratamiento artístico que sólo el genio sabe suscitar en torno a ella.

Nosotros en Chile estaríamos ahora en situación de fomentar el cine nacional, aprovechando asuntos chilenos tales como las salitreras, que representan un modo de vida y un trabajo únicos en el mundo. Podríamos hacer una película que abrazara la vida normal de un hombre y que permitiría mostrar en todas sus fases esa grande industria, desde el arreo de mulas y los fondos de cocción a plena pampa, hasta la batea, el *cachucho*, la locomotora eléctrica y el cilindro rotatorio de Cappelen-Smith. Un tipo como el de aquel Almeyda que era guía en el desierto a los ochenta años de edad, abarcaría de sobra el ciclo histórico de la vida salitrera. Adaptable a la realidad como a la fantasía, el cine podría darnos la epopeya de Juan Godoy, lo mismo que los espejismos del *Caleuche* y de *La ciudad de los Césares*.

Las minas de carbón son otro tema nacional, que está ligado a la entraña misma del pueblo chileno, conforme lo demostró en la literatura la serie de relatos de Baldomero Lillo. La pesca de lobos en los canales de Magallanes y en torno a Tierra del Fuego presenta otro asunto de incomparable vigor. Como mezcla de égloga y tragedia, tenemos la vida en los campos ganaderos de nuestro confín austral: la vida anfibia del chilote —pescador y chacarero—, la

por

Ernesto

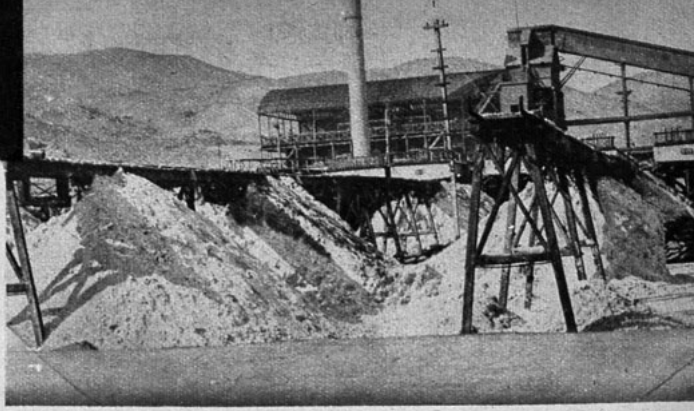
Montenegro

penetración de la selva sureña por el arado y su conversión en sementera; y los dramas de la vida industrial y mercantil de nuestras ciudades, de nuestros puertos y costas. La vida hierve en derredor, atiborrada de interés humano, de vigor y de carácter, pero nadie con ojo artístico o siquiera profesional parece percibirla.

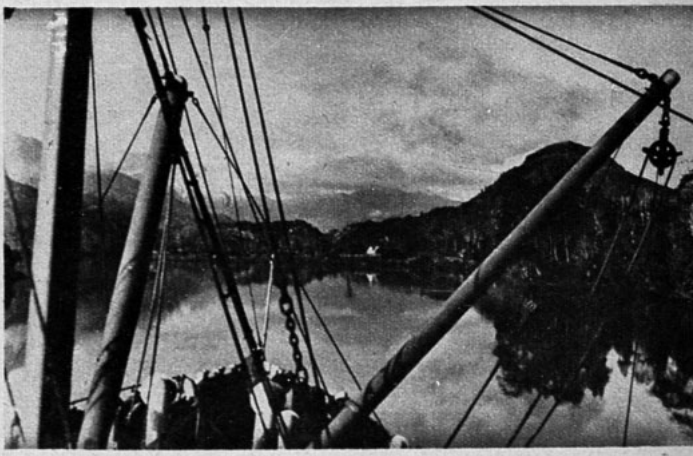
Con el nuevo espíritu que ahora impera en Chile, deberíamos encarar la producción de películas con miras a reproducir la realidad nacional, sin hipocresías y también sin falso patriotismo. El cinematógrafo es de un valor social inmenso, y no debiéramos dejar, como hasta ahora ocurre, que su valor económico se imponga en todo caso. Hay un interés mucho más alto que el del productor privado, y es que el pueblo se acostumbre a buscar una realidad más o menos estricta, más o menos trascendente en cuanto le rodea, y no contentarse con que ella sea falseada por una estrecha concepción romántica. Un buen número de producciones del cine extranjero han probado que es posible conciliar la honradez artística con el interés popular, y que la obra de arte grande y sólida alcanza a la comprensión y a la sensibilidad del pueblo, lo mismo que a la *élite*.

Pero ese cine, lo mismo que el teatro de arte, sólo es posible cuando se juntan dos condiciones esenciales: un talento y experiencia directivos con los liberales medios que el Estado debe proporcionar para que no malee sus fines la codicia privada, la idea fija del lucro. Debe considerarse además que un serio problema económico queda a la espalda del cine: convertido en una de las necesidades más apremiantes de la vida moderna, los pueblos que no pasan de consumidores de películas, distraen por este concepto una buena parte de su renta anual, que pasa a incrementar la economía extranjera. El cine nacional inteligentemente desarrollado es, pues, tanto un deber artístico para una nación, como un imperativo económico.

La actual penuria del tesoro público debe ser más bien un estímulo que un obstáculo para la creación del cine nacional. Siempre que su dirección sea entregada a los mas capaces, el cine del Estado puede suscitar talentos de primer orden, revelar aspectos de la vida nacional a propios y extraños y contrabalancear un capítulo de producción en que no hemos pasado de tributarios. Dejamos la palabra a los técnicos en la materia y a nuestros compañeros escritores.



Toda la faena salitrera tiene un gran interés, y habría campo para el drama y el esfuerzo de los mineros en esas regiones...



Como mezcla de égloga y tragedia, la vida en el confín austral...

La pesca de lobos en los canales de Magallanes. La vida hierve en derredor nuestro, atiborrada de interés humano: que el cine nacional haga arte y no caiga en la trivialidad.



Siglos proféticos: LAS VERDADERAS PROFECIAS O PRONOSTICOS DE MICHAEL NOSTRADAMUS





Uno de los hombres que sigue manteniendo al mundo en la perplejidad es Michael Nostradamus, visionario que ha profetizado los acontecimientos que sacudirían al mundo desde hace cuatrocientos siglos hasta fines del XX. "Un Misterio de la Historia" se titula la película de corto metraje de Metro Goldwyn Mayer, a la cual corresponden estas fotos.

Hace cuatro siglos, un joven doctor, en el sur de Francia, abandonaba todas sus obligaciones por entregarse al estudio y la experimentación con retortas en la preparación de pociones secretas.

Sus colegas se burlaron de él cuando les dijo que preparaba una cura para una nueva enfermedad que barrería Europa. Sólo su fiel esposa confiaba en la predicción de su marido.







Cuando la Plaga Negra llegó a marcar con una cruz la mitad de las casas de la tierra, las burlas cesaron. La profesión de Nostradamus quedó justificada y sólo su medicina conseguía curas.

Pero la medicina le falló cuando más la necesitaba. Su mujer y sus dos hijos enfermaron con la plaga y no tuvieron salvación. Esta tragedia cambió todo el curso de la vida de Nostradamus.

Abandonó la práctica de la medicina y se dedicó a vagar por la tierra, como estudiante de muchas universidades y visitante de las más distantes naciones, ansioso de conocimientos.





Finalmente se retiró a un monasterio y se entregó a concienzuda contemplación del futuro de la Humanidad. Sus primeros versos, muy extraños, fueron tomados a broma por sus compatriotas y se leían en alta voz, hasta en las ciudades pequeñas de Francia, para burlarse de ellos.

Pero cuando el Rey de Francia encontró la muerte en un torneo jocoso, casi exactamente del modo predicho por Nostradamus, los supersticiosos comenzaron a creer que era un brujo con medios extraordinarios para adivinar los acontecimientos del futuro.

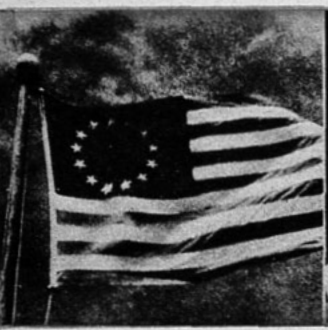


LXVI

Nunca tubo de ese nombre Rey francés
nunca tubo rayo que fume mas temido
a Italia, España y al Inglés hará temblar
su aficionada mujer, será
Grande y Constante

Nostradamus predijo no sólo la muerte del Rey, sino también que la ambiciosa Reina Catalina de Médicis encontraria modo de que sus tres hijos ascendieran, sucesivamente, al trono. Con la coronación de Enrique III, eso se convirtió en realidad.

Mirando el futuro lejano, vió a Francia gobernada por un poderoso conquistador que no era descendiente de ninguna familia real, sino uno que caeria con llameante espada sobre Europa. Quien haya leido sobre Austerlitz, Marengo o Waterloo sabrá a quién se refería...





LXIV

Al terminar esta misión mía
nada ocurrirá: Me iré hacia Dios
Mis amigos me hallarán ya muerto
tendido sobre el lecho.....

Nostradamus predijo también la independencia de las tierras recién descubiertas y llegó a adivinar que Estados Unidos seria una de las grandes potencias del mundo.

Solo, en su celda monástica, este hombre misterioso siguió con la profecía de la Revolución Francesa, la abdicación de Eduardo VIII y la dramática Marcha de Hitler sobre Austria.

Entre sus versos figuraba éste, con la tranquila predicción de un hombre que vivió con la muerte y más allá de ella, y para quien ese misterio no tenía terrores ni secretos.



LXXII

EN el año mil novecientos noventa y nueve saldrán los orientales a caer sobre Francia, saldrán por sobre el aire, las aguas y la nieve y a todos golpearán con su arrogancia.

LXIII

Los tiempos prefieren a

También en esto acertó. Sus amigos lo encontraron tendido en su estrecha cama con una dichosa sonrisa en el rostro y sus ojos sin vista dirigidos a un crucifijo. Dejaba tras él sólo una colección de obscuros versos: "Las verdaderas profecías de Michael Nostradamus."

Muchos se burlan de su trabajo y de las posibilidades de una visión mística de los hechos. Otros señalan su predicción para el último año de este siglo como un eco de advertencia para el mundo. La prueba final de su visión será probada por los que vivan dentro de sesenta y un años.

HOLLYWOOD, CIUDAD DE EXTRAVAGANCIAS

CONCISION. Un día apareció en un diario de Hollywood el siguiente anuncio:

Se necesitan argumentos inéditos, tan cortos como sea posible. Advertimos a los interesados que el argumento ideal es el que contiene un poco de elementos mundanos, religiosos, artísticos, sociales, burlescos, imprevistos y pasionales. Los manuscritos premiados recibirán dos mil dólares. Escribir a: Producciones Heliogábalo, Hollywood Boulevard, Hollywood, California.

Algunos días más tarde, la Compañía Heliogábalo recibió un manuscrito de argumento redactado en cuatro líneas sobre una tarjeta postal. Estaba concebido en estos términos:

¡Gran Dios! —exclamó la duquesa que se había sentado en el salón sobre el budín de tía Agata. ¿Quién es el bastardo que me ha tocado las caderas en la obscuridad?

Y el autor de este argumento escribía a la Compañía Heliogábalo:

"Muy señores míos:

Les envío un argumento muy corto. Como ustedes lo verán, hay un poco de elementos religiosos (¡Gran Dios!...), aristocráticos (la duquesa), mundanos (en el salón), burlescos (sentarse sobre el budín), social (el bastardo), imprevisto (el tocar a la protagonista) y pasional (las caderas).

Espero, pues, que me enviarán los dos mil dólares a vuelta de correo."

Y la historia de este asunto es algo que en Hollywood hace estallar de risa a los que la conocen.

LA VENGANZA DEL AUTOR.

Se cuenta la historia de uno de los más conocidos escritores de argumentos de Hollywood que, saliendo del estudio en compañía de la estrella de la película cuyo argumento acababa él de escribir, iban ensayando el diálogo.

—Pero has olvidado decir: "Emilia era una mujer malvada..." —le advierte el autor a la estrella.

—No. El director consideró que esa frase no tenía gran relación con la acción misma y la ha suprimido...

—¡La ha suprimido, la ha suprimido! — exclamó el autor.— ¡Pero no se puede suprimir! ¿Qué sabe el director? Emilia era mi primera mujer y bien sé yo que era malvada. Yo quiero que oiga, desde la pantalla, la opinión que me merece...

Y no sabemos si la línea fué o no suprimida. Pero sabemos que si en alguna película aparece una frase que no tiene nada que ver con la escena de ese momento, se trata

(Continúa en la pág. 57)



1.—Presenciando el rodeo de Victorville están los cuatro inseparables: Allan Jones y Robert Young con sus respectivas medias naranjas.

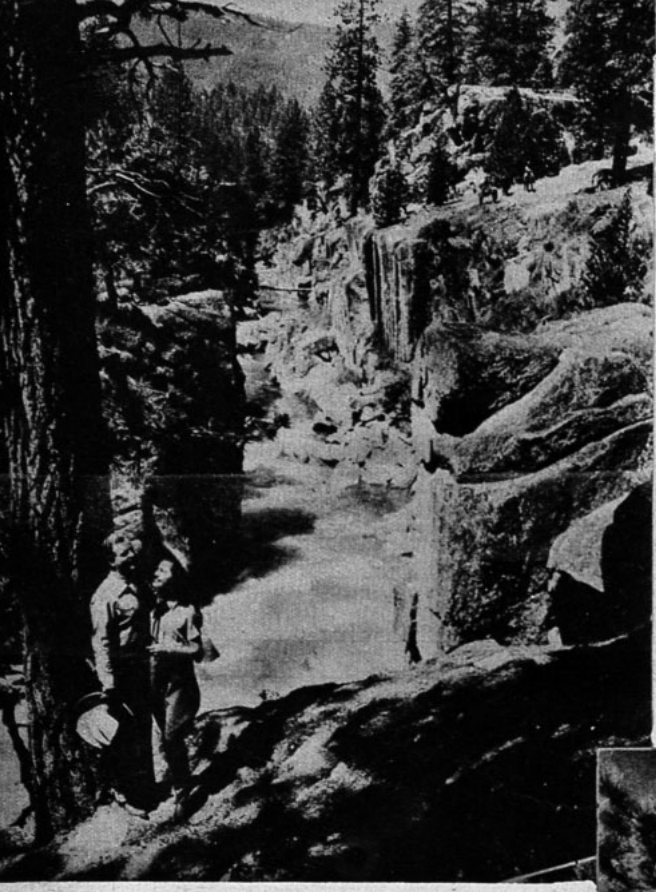
2.—Beverly Roberts y Margaret Lindsay en compañía de dos amigos, siguen con interés las peripecias del rodeo...

3.—Edgar Bergen, con Shirley Ross y Jaenne Godshall, reina del rodeo de Victorville.

4.—Maniatada la vaca, consigue sacarle leche en una botella, ¡y obtiene el premio este cowboy auténtico!

5.—Rex Bell, marido de Clara Bow, ex cowboy cinematográfico, lo es hoy en la realidad: tiene una hacienda muy linda.





1.—Hasta las escenas de amor se hacen ahora al aire libre... en la nueva tendencia del cine de dar paisajes y paisajes. Lo demuestra esta escena de "Songs and Saddles", con Lynne Berkeley y Gene Austin.

2 y 4.—¡La victoria es suya! Aunque sólo transitoriamente. No obstante, rien al destino. Cary Grant, Victor MacLaglen y Douglas Fairbanks en "Gunga Din", versión cinematográfica de la balada de Kipling. Y este otro inmenso escenario es el Khyber Pass en los montes Himalaya que, para esta cinta, se trasladaron a California. En efecto, el Monte Whitney ha servido al director George Stevens para las escenas de sus grandes batallas de "Gunga Din", película épica de RKO-Radio.

3.—En tecnicolor se ha filmado "Corazón del Norte", con Gloria Dickson y Dick Foran, de Warner, y el color valoriza los bellos paisajes de la obra.

5.—James Cagney ha dejado de ser gangster. Ha demostrado que es actor, y de los buenos. En "Oklahoma kid", cabalga, usa revólver y es en todo instante defensor de los débiles. La película tiene auténtico sabor épico.

EPOPEYA Y CAMPO ABIERTO...



obtuvo su primer gran éxito con "Levántese el acusado"; Víctor Francen, Raimu, Charles Vanel, Harry Baur, Charles Boyer, bajo la dirección de Raymond Bernard, Maurice Tourneur, Marco de Gastyne, etc. "Cruces de madera", "Los miserables", "Partir..." fueron algunos de los grandes éxitos cinematográficos de la compañía.

Las funciones de gala que constituían las "premières Pathé-Natan" eran las más brillantes, con asistencia de embajadores, ministros, personalidades de todos los países... Y hoy día, Natan está en... Y había filmado ya "Esos señores de la Santé"... Ahora tendrá ocasión de conocer mejor a esos señores...



La mano de ANNABELLA.

Esta mano extremadamente sensible, con líneas profundas, semejantes a un hábil trabajo de buril, revela la inteligencia espontánea, el gusto de los placeres y los gastos, una ambición encomiable y una gran facultad de intuición.

Los dedos, más bien cortos, dan la síntesis del amor a la masa en detrimento de los detalles. La extremidad de los dedos es puntiaguda: idealismo, vida destinada a la poesía, a las artes. Los nudos que se encuentran en las segundas falanges frenan, felizmente, este exceso de idealismo. El pulgar nos indica una lógica fuerte, juicio claro. El monte de la luna, antesala de la imaginación, es elevado. No podía ser, de otra manera, en una mano tan equilibrada. El monte de Venus indica una naturaleza ardiente y destinada al amor.

Las diversas características que son significativas en este temperamento independiente, son: el escepticismo, la incredulidad, el gusto por la lectura, la ambición más por la gloria que por las ventajas materiales, el amor por la naturaleza, la energía, más un poco de despotismo y una tendencia a la superstición.



"Katia", la bella película de Mauricio Tourneur, hace revivir el fausto de la corte de San Petersburgo. En tan suntuoso ambiente, en medio de los uniformes y las crinolinas, Alejandro II (John Loder) inicia el baile con Catalina Dolgorouki, (Danielle Darrieux).

a película de un río.

El cine francés va a hacer la biografía de un río, tal como en la literatura la hizo Emil Ludwig. Sólo que los franceses llevarán a la pantalla el río Niger, río que será el verdadero protagonista de la obra, aun cuando ella se va a titular "El hombre del Niger". Jacques de Baroncelli, director, partirá dentro de poco a Bamako, en el Africa Occidental francesa, acompañado de los actores Víctor Francen, Annie Ducaux y Charles Vanel. Se trata de un drama, pero en el cual se encontrará un importante trozo documental. Detallará en primer plano las represas enormes construídas en el Niger y el sistema de irrigación artificial que da vida a todo un pueblo.

Otra película de Greta.

Cuando Greta Garbo filma, eso constituye una noticia. Y ahora quien la dirige es Ernst Lubitsch, uno de los más grandes directores... cuyo talento se ve casi siempre entorpecido por las imposiciones de los productores ,de la oficina Hays, esa funesta institución que ha rebajado el cine norteamericano a un nivel inferior, el de la trivialidad. No obstante, el film que ahora va a dirigir Lubitsch tiene grandes posibilidades: "Ninotschka", basado en una obra de Melchor Lengvel, en adaptación de Jacques Deval.



Y el "hombre malo", el que encarna a ese bandido del Oeste en esta película en tecnicolor, es Tyrone Power. Sí, el blando galán de salón. Ahora es el hombronazo que no perdona vidas, en esta romantización de un bandolero que fué terror de conductores de trenes y pobladores del Lejano Oeste. Nancy Kelly, una bella recién llegada, es su leading-lady. Y Henry Fonda da mayor vigor a la acción.

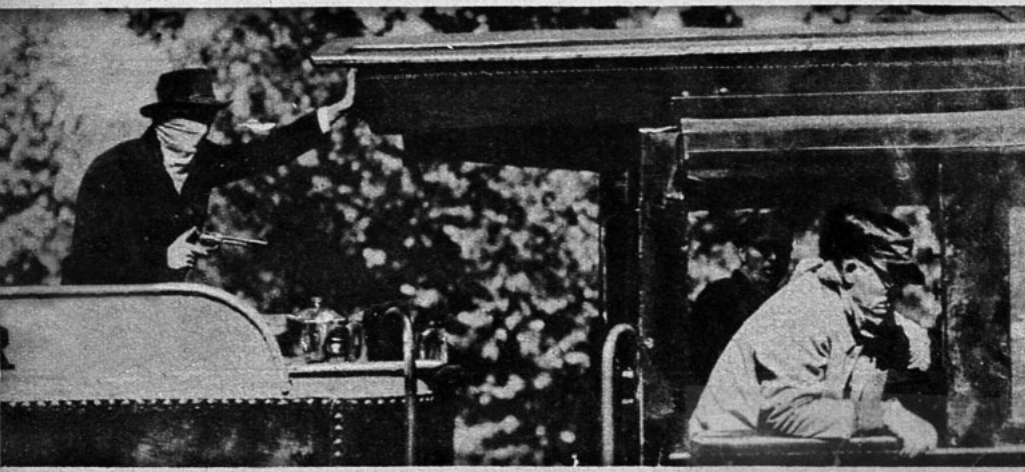
JESSE JAMES "HOMBRE MALO" DEL OESTE



Director artístico del Estudio 20th. Century-Fox, Walter Flynn, acompañado por dos secretarias del estudio, examina viejos y polvorientos volúmenes, en que se narra la historia del auténtico Jesse James, bandolero, el más cruel.



Esos raros ejemplares casi desaparecidos, que hoy apenas se encuentran en las bibliotecas de Estados Unidos, son estudiados con atención por personal del estudio, para dar a la película la mayor autenticidad posible.



LILIAN HARVEY

ABANDONA EL CINE POR LA AGRICULTURA

La estrella anglogermana, Lilian Harvey, ha comprado un castillo en la gran planicie húngara..., pero esa compra tiene su historia...

Si en una película de hoy viéramos a una estrella de cine pasando sus vacaciones a las orillas del Danubio, y que expresara el deseo de admirar la bella "puszta" magyar al nacer el día, algunos jóvenes aristócratas, allí presentes, la invitarían de inmediato a cumplir su deseo. Y la conducen a una posesión magnífica, donde admira el nacer del sol, monta a caballo, viste los trajes campesinos y después la estrella exclama: "¡Ah, si esta propiedad fuese mía! ¡Si yo pudiese vivir aquí!"

Y como en una opereta cinematográfica, el jefe de la excursión diría, colocándose una mano sobre el corazón: "Señorita, puesto que sus ojos sabios han expresado el deseo de vivir aquí, esta propiedad con sus campesinos, sus vacas, sus mansiones y sus terrenos le pertenecen. Nos iremos inmediatamente donde un notario para su firma y extender así, en correcta forma, el acta de donación".

Y mientras el noble señor hablara así, una orquesta de tzingaros ejecutaría pianísimo una tierna canción de amor.

Toda esa historia no es el argumento de una película sentimental... y de mal gusto: es la verdadera historia de lo ocurrido, hace algunos meses, a Lilian Harvey. El conde de este cuento de hadas que ofreció su mansión a la estrella es el conde de Eszterhazi. Y no le pedía nada en cambio de esa propiedad en Debreczen, Hungría.

Una vez en posesión del acta de donación de uno de los más bellos dominios de Hungría, Lilian Harvey destruyó el papel que valía la bagatela de un millón y tantos pesos. Se declaró profundamente conmovida por el gesto del donador, pero ella aceptaba la propiedad sólo comprándola en su verdadero valor.

Y fué lo que hizo. Ahora la nueva dueña del castillo y los terrenos está feliz en su flamante ocupación: la de campesina. Y dirige ella misma los trabajos agrícolas. Ha comprado maquinarias, animales, y su única aspiración "artística" es que los animales criados en sus posesiones obtengan los primeros premios en las exposiciones de animales.

Así ha terminado Lilian Harvey su carrera de estrella.





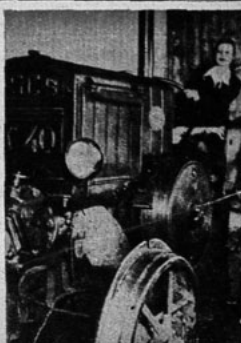


De alto abajo: Lilian Harvey en la ventana de su castillo de Tetetlen, en Hungría.

Encilla su caballo blanco, y a visitar los extensos potreros de su hacienda...

...y después inspecciona sus tractores...

...antes de partir a paseo en calesa, a través de la "puszta".





ASI TRANSCURRE UN DIA...



Comienza el día con el ejercicio. Y aunque va navegando a golpes de remo, no llega a ninguna parte. Pero es tan buena actriz que le parece oír el ruido de las olas y la frescura de las espumas.

Y luego, al trabajo en el estudio cinematográfico, a filmar alguna película. Esta es la última filmada por la estrella y ya estrenada entre nosotros.



Igual que esta escena de "Loca por la música", en la cual se inicia el romance, el despertar del amor en la muchachita...



Se llamaba Edna Mae Durbin y nació en Winnipeg (Canadá) el 4 de diciembre de 1922. Se llamaba... Porque ha solicitado a los Tribunales permiso para ser definitiva y legalmente Deanna Durbin, el nombre bajo el cual todo el mundo la admira.

Su familia la llevó a Los Angeles cuando la chica tenía dos años... Cuando habló, lo hizo cantando. Estaba en el colegio cuando llamó la atención de un representante de un estudio y fué contratada por Metro-Goldwyn-Mayer..., donde no filmó ninguna película. Contratada por Universal, es la estrella que ha producido más dinero a esa firma, mientras ella percibe mil doscientos cincuenta a la semana y 10 mil dólares de bonificación por película. Cuando filmó la primera, "Los tres diablillos", ganaba apenas 300 dólares a la semana.

Ahora es todo una mujercita de un metro cincuenta y seis de estatura. Cabellos castaños, ojos azules..., espíritu juguetón y amigo de las bromas. Pero eso ya lo sabemos a través de sus películas.







¿Una futura directora de cine? ¿O acaba el caballo de desprenderse de ella? Sea lo que quiera, Deanna quiere mantenerse en forma mediante el atletismo. Con una paleta de ping-pong en la mano, nadie se atreve con ella. Y si alguien la desafía a una carrera de natación es seguro que ella va a ganar.

Desde su última película, Deanna y Jackie Cooper son grandes amigos. Pero su mejor amigo y más severo crítico es su maestro de canto, Andrés de Segurola.





El director Ludwig hace reir a Deanna... pero también la hace llorar. Pero, gracias a él, Deanna es hoy una estrella sin rival.





A ORILLAS

1) Vestido de seda lavable azul marino, con pintas blancas. Cuello de piqué blanco.

2) Vestido en shantung natural, estilo sastre. Blusa de organdí color carne. Modelo de Chanel.



DEL MAR

3) Vestido estampado de crepe. La chaqueta con cortes y falda amplia. Sombrero con amarras hacia atrás.

4) Vestido con ancho corselete y un cinturón drapeado en jersey color cyclamen. Sombrero con un turbante morado y pintas cyclamen.

5) En crepe de Chine, con sesgos y plisados. La chaqueta lleva una amarra en el cuello, en la parte de la espalda. Gran capelina con cinta de terciopelo.

A través de una extraordinaria edición, con profusión de gráficos y artículos de destacados escritores, conozca Ud. LA REPUBLICA DE PANAMA. UN NUMERO ESPECIAL DE "ZIG-ZAG" QUE COSTARA $ 3.—. Sale el jueves.

DUPOUY MAGNIN

Vestido estilo "Princesa Elizabeth", en tul blanco, con aplicaciones de satén blanco. Ramo de flores color naranja y azul pálido.



GEORGETTE RENAL

Vestido de encaje azul con flores blancas. Va cerrado adelante con botones blancos y azul. Gran ramo de rosas té.

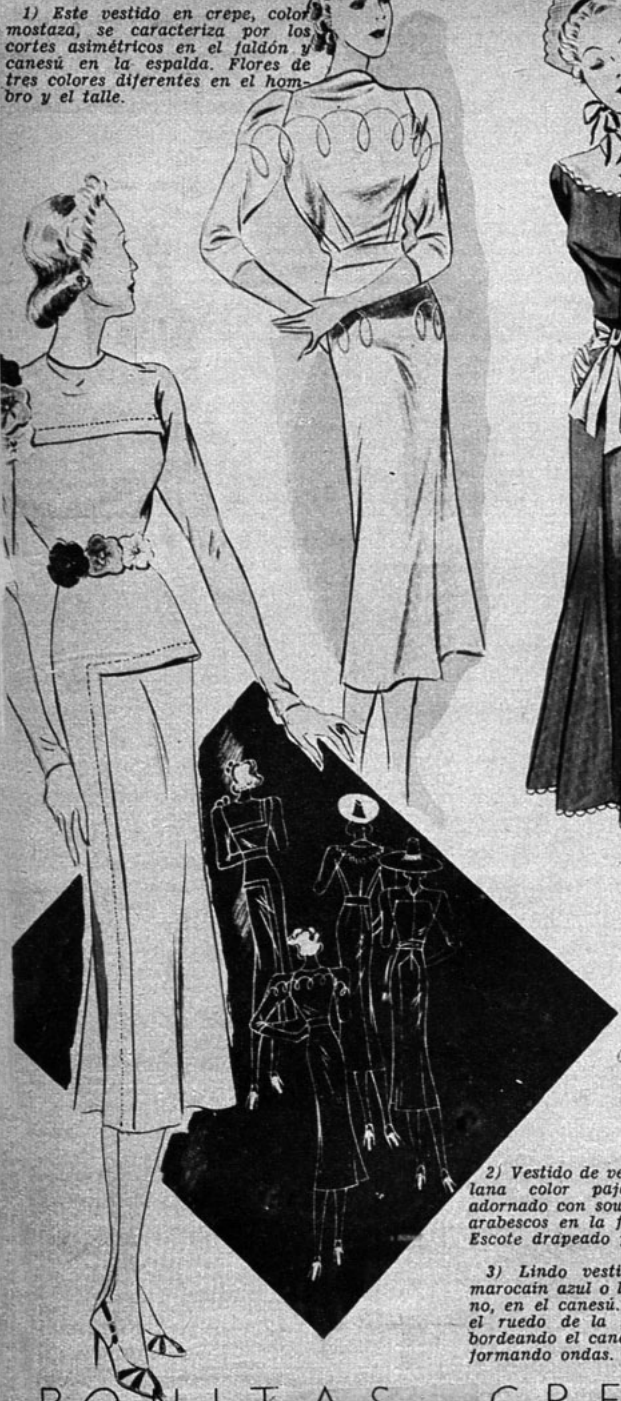


EDMOND COURTOT

Vestido para garden - party, en muselina rosada, con mariposas de encaje negros. Gran echarpe en la cintura de tul negro. Sombrero de terciopelo negro.

1) Este vestido en crepe, color mostaza, se caracteriza por los cortes asimétricos en el faldón y canesú en la espalda. Flores de tres colores diferentes en el hombro y el talle.

4) Elegante vestido de tarde, en marocain azul, adornado con un bordado de trencillas o empabilados de dos tonos azul. La écharpe de la cintura de un azul más claro.



2) Vestido de verano en crepe de lana color paja, sencillamente adornado con soutache, que hacen arabescos en la falda y chaqueta. Escote drapeado y subido.

3) Lindo vestido de tarde, en marocain azul o lana azul y azulino, en el canesú. Va adornado en el ruedo de la falda, mangas y bordeando el canesú con un sesgo formando ondas.

BONITAS CREACIONES



7) En crepe georgette listado blanco y azul, falso azul. La chaqueta sin mangas, va abotonada adelante. Falda de georgette con recogidos en la cintura.

8) Para la tarde, vestido encantador de crepe mat estampado, adornado de sesgos y nudos de seda verde, formando un corte transversal, uno de los sesgos. Mangas con pliegues y sesgos.

5) Vestido en crepe de Chine, estampado multicolores, fondo claro. Dos quillas plisadas soleil. Cinta derecha plisada, forma el cuello con una cinta anudada. Mangas con adornos de plisado.

6) Vestido de tarde, en crepe satén concha de vino, lado opaco con excepción del plastrón, y parte de las mangas, por el lado brillante, y drapeado transversalmente. Falda con cortes.

NOCHES DEL CASINO

Las fiestas próximas con su guirnalda de brillantes recepciones, cenas, dinners dansantes, harán pasar a las veraneantes ratos agradables. Las damas con sus largos vestidos de fiesta, con grandes ramos de flores, salidos de un jardín de ensueños, las adornan para estar hermosas en esos días de júbilo. He aquí hermosos modelos.





1) Magnífico vestido de noche, en satén broché, cortado enteramente al sesgo. Gran nudo lleva atrás, en la falda. Gran escote.

2) Lindo vestido de faya. El primer vuelo de la falda es en forma; los otros van cortados al sesgo y recogidos. Chaqueta al sesgo.

3) La chaqueta de este hermoso vestido está emballenado para que se pueda mantener el escote sin hombreras; adornos de aplicaciones. Falda en forma.

4) Chaqueta en satén, cortada al sesgo, adelante; espalda al hilo. La falda de muselina y está hecha de seis paños. Es color azul pastel.

5) Vestido de crepe romain, plisado soleil. La chaqueta igualmente. Ancho corselete de seda brillante, con una hebilla de strass.

6) La parte de arriba de este vestido es al sesgo. La falda es en forma. Chaqueta que llega hasta las caderas, va recogida con un pabilo en el delantero. La falda con bandas en el ruedo, se necesita un metro para cada una.

CABELLERAS ADORNADAS







1) Louise Bourbon, atrevidamente, adorna los peinados con plumas, terciopelo ladrillo y fuego, evocando los tonos de las hojas de los árboles en invierno. Una cinta derecha mantiene el peinado.

2) De Worth es este arreglo de cabeza; una flor rosada cenicienta, drapeado de muselina. El palito de la flor hacia arriba, dando un aspecto original.

3) En dos pequeñas peinetas, Eneley Soeurs ha colocado nudos de cinta de terciopelo color rubi para adornar la cabellera entre rizos y bucles.







4) Lanvin adorna los peinados coronando la cabeza con paraisos, cuyas bridas sedosamente caen sobre el cuello y los hombros.

5) Modelo de Schiaparelli, adorno de peinado con pajaritos, cuyas líneas elegantes están estilizadas en oro. Son encantadores puestos adelante en la cabeza.

6) Gran ramo de "bluets", redondo y tomado por una cinta del mismo tono, es un adorno juvenil y gracioso de Louise Bourbon; sobre una linda frente, muy elegante para baile.

La República de Panamá, sus costumbres, sus hombres, su historia, a través de una monumental edición en la revista "ZIG-ZAG" del jueves próximo.

7) Una fisonomía joven, de cabellos dorados y perfil clásico, llevará como adorno éste, creado por Ennely Soeurs; ramito de fucsias y violetas, estilo rococó.

8) Evoca un tanto la línea original de shacó esta pluma de avestruz que adorna el peinado. Modelo de Chanel.

9) Modelo de Worth; con dos pompones de aigrette crosse azul, zafiro y café, que le dan a la fisonomía por su volumen un perfil más fino.











10) Modelo de Patou, se vió en las Tullerías una noche de gala. Plumas de avestruz, negra y rosada, puestas adelante de la cabeza, en el nacimiento del pelo.

11) Con terciopelo y seda brillante va combinada esta cocarda recogida y drapeada, completará la toilette de una dama joven. Modelo de Chanel.

DETALLES NOVEDOSOS





1.— Chaqueta adornada con nudos de cintas de terciopelo y pasados.

2.— Cuello de terciopelo o seda con flecos de felpilla.

3.— Echarpe de terciopelo o lana muy vaporosa, verde y plateado.

4.— Puños de mangas en tul o crepe plisado con adornos de cinta de terciopelo.

5.— Falda amplia, adornos de ruchas.

6.— Mangas con flores de seda.

7.— Sombrero pequeñísimo puesto en la frente.

8.— Mangas con globo; en la parte de arriba largo puño y cinta de terciopelo.

9.— Echarpe anudada en muselina de colores variados.





10.— Chaqueta para fiesta con una sola manga forma globo, guirnalda de hojas de seda y terciopelo.

11.— Guantes largos con abullonados.

12.— Capuchón y mangas de felpilla o astracán.

13.— Falda amplia, el paño de adelante con plisados y vuelo en seda o georgette.

14.— Bolero con adornos y colas de piel.

15.— Sobre el hombro de este traje una figura de terciopelo o pluma.

16.— Paletó con sesgos de formas originales.

17.— Echarpe con estola de georgette con ruchas y cintas.

18.— Mangas de vestido de georgette con ruchas y cintas de terciopelo.

19.— Sombrero diminuto en fieltro, amarra de cinta.

Revelaciones

LOS CUELLOS DE ENCAJE Y LENCERIAS

Nada puede rejuvenecer mejor una "toilette" que un juego de lencería. Durante cierto tiempo estaba de moda suprimir todo lo que se asemejaba a un cuello, un "jabot", unos puñitos o un plastrón. Felizmente, volvemos a ver ahora estos ornamentos —por lo general deliciosos— realzando sobre todo los trajes sastre; cuellos de tela almidonada, de organdí, un poco volcados, como los cuellos de hombres, pero no tan duros; una corbata de seda que pasa bajo el cuello y se anuda en el mentón.

Los cuellos de encaje y los puños haciendo juego con ellos, parecen reminiscencias de otros tiempos... De los cajones de las viejas cómodas han surgido las hermosas blondas, los puntos "a la aguja", los de "Venecia" de suave color ocre. La cinta "a picots" acompaña muy bien estos jueguitos de encaje, bordeándolos, ligeramente fruncidos, lo que les da cierto aire "rococó". También las mangas pueden llevar este adorno, y el fruncido de cinta terminará también en un moñito.

Muchos cuellos son altos. ¿Por qué? La moda gusta de los cambios. Pero, ¡cuidado! Ese estilo no sienta a todas las mujeres. Sólo se presta para las que tienen un cuello largo y fino. Por otra parte, en verano es más agradable el escote en punta, que descubre la garganta.

Sobre los vestiditos enterizos aparecen grandes cuellos volcados de linón, complementados con un "jabot" plegado. Los puños del corpiño llevan un



modesto ribete que consiste en una tirita de linón plegada en dos.

Se ha buscado lanzar algunos jueguitos de tela de color. Aunque los tonos elegidos son muy suaves y de matices pastel, no hay duda de que el blanco resulta más elegante.

Los chalecos blancos cerrados con grandes botones de nácar o de azabache —de tipo un poco masculino—, van con cualquier falda y chaqueta.

Un tapado que haya perdido algo de su frescura adquirirá nueva elegancia si se le adorna con un cuellecito de armiño o con una angosta banda de la misma piel, orlando los delanteros en toda su extensión. El armiño —o en su defecto, el conejo blanco— es considerado como la piel de verano por excelencia, ya que agrega a las prendas de abrigo esa blancura exigida este año para las "elegancias estivales".

HOLLYWOOD, CIUDAD DE...

(CONTINUACION)

de cosas íntimas de los propios artistas o del autor del argumento... ¡Eso es arte!

ERA SOLO UNA BROMA.

Bonita Granville apareció un día ante las cámaras llevando lentes. El cameraman Edeson, al enfocarla, advirtió el reflejo del vidrio, se indignó contra el dependiente de utilería que cometía el disparate de permitir a la chica que posara con lentes, y luego se lanzó a arrebatárselos el mismo, rompiéndolos en mil pedazos. Y sólo cuando Bonita comenzó a llorar, comprendió que había cometido una equivocación. El encargado de la utilería dijo:

—Dispense, señor. El doctor le ordenó que usara lentes. Le costaron veinticinco dólares.

El cameraman se disculpó y extendió un cheque para cubrir el daño.

Y sólo entonces, al escuchar las sonoras carcajadas de la joven actriz y los demás presentes, comprendió que había sido víctima de una broma.

SE VENDE UNA ISLA.

Si alguien desea tener un paraíso en una isla de los Mares del Sur no tiene más que entendérselas con el actor Charles Bickford. La isla es una de las muchas que pertenecen al grupo de las Sundra, frente a la costa de Java, y fué comprada por el actor hace ocho años. Desde entonces, nunca la ha vuelto a ver. La adquirió mientras se encontraba en el Oriente, pensando que ese era un lugar ideal para dejar correr sus días cuando se retirara del cine. Allí vivió durante varios meses, hasta que decidió volver a la pantalla.

Otros detalles: un grupo de indígenas va también con la isla, en caso de venta; la isla está bajo mandato holandés y paga al año el alto impuesto equivalente a ¡tres pesos chilenos!

Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social.

Santiago, 29 de enero de 1939.

Me es grato manifestar a Ud. que ha encontrado la más amplia acogida en este Ministerio el proyecto de la Colectividad Alemana de habilitar el edificio de la Avenida Recoleta, que ocupó el Regimiento Buin, como hospital de emergencia atendido por el personal médico y sanitario de la Clínica Alemana y dotado con los elementos que la expresada colectividad está recolectando entre sus relaciones.

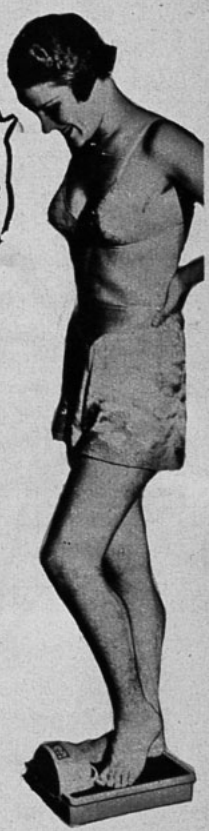
Al dejar constancia de esta aceptación, cúmpleme agradecer a Ud. y, por su digno intermedio, a toda la Colectividad Alemana de Santiago, en nombre del Gobierno y en el mío propio, el generoso y positivo gesto que ha tenido en pro de los damnificados de la catástrofe del 24 del actual, gesto que compromete los sentimientos del pueblo, del Gobierno y en especial del suscrito.

Saluda a Ud. atentamente.

(Fdo.) MIGUEL ETCHEBARNE.
Al señor Ricardo Kuschel, Clínica Alemana, Santiago.

¡FLACO, DÉBIL, NERVIOSO, AGOTADO...!

¡POR FIN! ¡ENCONTRÉ EL MODO DE AUMENTAR EL PESO PRONTO!



Cómo el YODO NATURAL transforma a las personas flacas, pálidas y desgastadas en hombres y mujeres fuertes, de sangre roja, sin el uso de drogas.

El Kelpamalt, nuevo concentrado de minerales del mar, rico en YODO NATURAL obtenido de las plantas, nutre las glándulas. Debe enriquecer la sangre, robustecer, tonificar el sistema nervioso y proporcionar energía en la primera semana.

Hay aún esperanzas para miles de hombres y mujeres "flacos por naturaleza," débiles, agotados y demacrados que debido a exceso de trabajo y constantes preocupaciones han perdido sus fuerzas y energías y se sienten siempre enfermos, nerviosos e irritados. La Ciencia nos dice que las causantes de este estado de agotamiento son las "GLANDULAS FALTAS DE YODO." Cuando las glándulas no trabajan debidamente el alimento no aprovecha. No se convierte en carnes Como resultado permanecemos flacos, pálidos y agotados

La glándula importante—la que gobierna el peso y la resistencia del cuerpo—necesita constantemente una ración determinada de YODO NATURAL ASIMILABLE—que no debe confundirse con los compuestos químicos de yodo que con frecuencia son tóxicos. El metabolismo, el proceso que convierte el alimento digerido en carnes duras, fuerzas y energía sólo puede regularse cuando el sistema recibe una provisión adecuada de yodo.

Para obtener YODO NATURAL en forma conveniente, concentrada y asimilable, tome Kelpamalt—reconocido ahora como la fuente más rica de esta valiosa substancia El Kelpamalt contiene 1.300 veces más yodo que las ostras, Sólo 6 tabletas contienen más YODO NATURAL que 480 lbs. de espinacas o 1.187 lbs. de lechuga

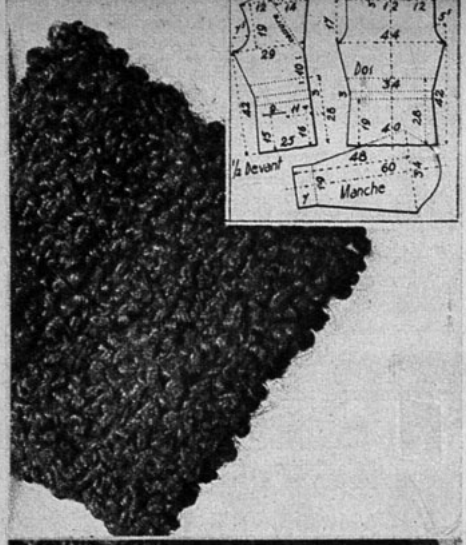
Pruebe el Kelpamalt por una semana y observe los resultados. Verá cómo desaparecen las depresiones que afean su figura y cómo se siente mejor Muchas personas engruesan 5 lbs. durante la primera semana. Seedol Kelpamalt cuesta poco Pruébelo hoy Se vende en las buenas farmacias

KELPAMALT vs. VEGETALES
3 Tabletas de Kelpamalt Contienen:

1. Más Hierro y Cobre que 1 lb. de espinacas, 7½ lbs. de tomates crudos o 3 lbs. de espárragos.
2. Más Calcio que 1 lb. de coles
3. Más Fósforo que 1½ lbs de zanahorias.
4. Más Azufre que 2 lbs de tomates.
5. Más Sodio que 3 lbs. de nabos.
6. Más Potasio que 6 lbs de habichuelas.
7. Más Magnesio que 1 lb. de apios.

Tabletas **Kelpamalt**

Depositarios para Chile: ARDITI & CORRY, Moneda 643, Santiago.





Mi Tejido

PALETO CAZADOR

El delantero de este paletó está adornado con vueltas. La parte de abajo tejida en p. canutón, en relieve, que llega hasta encima del talle normal. El talle va señalado por cinturón recto de cuero de chancho, igual los botones. La explicación es para el talle 42. Para cada talle diferente añadir o quitar 4 p. en la espalda y 3 p. en cada delantero. Un cuadro de 5 cm. de costado equivale a 10 p. de ancho y 15 h. de alto.

LANA, COLOR AZULINO jacarandá. Palillos N.o 3 (3½ mm. de diam.).

PUNTOS EMPLEADOS: 1.o p. acordonado (parte de abajo y mangas). 1.a hilera, 2 p. d., 2p. pasarlos En la hilera siguiente tejer todos los p. al revés. 2.o p. de jersey (cuerpo mangas) 1 h. derecho, 1 h. revés

ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 86 p. Tejer en p. acordonado 19 cm. en linea recta. En el curso de la hilera siguiente hacer 14 veces una disminución de 1 p. Tejer 3 cm. en linea recta. En el curso de la hilera siguiente hacer 14 veces 1 aumento, recuperando asi la cantidad de p. disminuidos 3 cm. más abajo. Tejer en seguida 5 cm. en p. acordonado y empezar el p. jersey. Tejer 15 cm. haciendo a cada lado 3 veces 1 aumento con 4 cm. de intervalo. Formar la sisa cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo 4 p., 3 p., 2 p. y 3 veces 1p. (12 p. en total). 11 cm. de la sisa hacer en 2 veces 1 aumento con 3 cm. de intervalo. A 17 cm. de la sisa cerrar de cada lado 6 por 6 24 p. para cada hombro y juntos los p. para el escote.

DELANTERO: Se empieza por abajo en el lado izquierdo. Urdir 54 p. El borde de adelante se teje en linea recta. Del lado de la costura seguir la explicación de la espalda hasta la sisa.

Simultáneamente cuando el trabajo tenga 15 cm. de alto, cerrar para el bolsillo 20 p. a 11 cm. del borde de adelante. Dejar el trabajo en espera. Por otra parte, para la parte de abajo del bolsillo urdir 20 p. Tejer 9 cm. en p. de jersey. Seguir con el trabajo en espera. Poner este pedazo donde corresponde en los p. cerrados. Tejer en seguida en todos los p. A la misma altura que en la espalda hacer la disminución que precede a la linea del talle: 8 disminuciones en el curso de la hilera.

Tejer 3 cm. en linea recta. En el curso de la hilera siguiente hacer 8 veces 1 aumento. A la misma altura que en la espalda, empezar el p. jersey. A 9 cm. de la parte superior del costado tejer los 2 p. al borde de adelante, al revés sobre el derecho del trabajo (principiar la vuelta). Ir ensanchando la vuelta de 1 p. cada 4 hileras tomados del cuerpo. Simultáneamente al borde de adelante hacer un 1 aumento cada 2 cm. (6 hileras cerca). Cuando las vueltas tengan 22 cm. de alto, cerrar 5 por 5 los 32 p. de la vuelta (5 veces 5 p., 1 vez 7 p.). La sisa que se forma a la misma altura que en la espalda, cerrar con 1 h. de intervalo 6 p., 3 p. a veces 2 p. y 3 veces 1 p.

A 10 cm. de la sisa hacer 4 veces 1 aumento con 2 cm. de intervalo. A 18 cm. de la sisa sesgar los hombros como en la espalda. La segunda parte igual y haciendo 3 hojales, cerrando 4 p. a 4 p. del borde que se urden en la hilera siguiente, el 1.o a 16 cm. de alto, los otros con 10 cm. de intervalo.

MANGA: Se empieza por abajo. Urdir 42 p. Tejer 7 cm. en punto acordonado y empezar el p. jersey. Hacer a cada lado siempre 1 aumento cada 3½ cm. Cuando el trabajo tenga 48 cm. de alto, formar la redondez de la manga, cerrando de cada lado 3 p. con 1 h. de intervalo, siempre 1 p. de cada lado, durante 10 cm. y 1 p. de cada lado y en cada hilera durante 2 cm. más.

El jueves 16 de febrero sale a luz la edición extraordinaria de "ZIG-ZAG", en homenaje a la República de Panamá. Precio: $ 3.—

UNA BELLA NOVELA ESPAÑOLA POR RAMON PEREZ DE AYALA



LA CAIDA DE LOS LIMONES

I

Ayer eran dos rosas frescas,
blancas y bermejas
como leche y fresas.
Hoy son dos pobres rosas secas,
de carne marchita y morena.
Ayer, espinas por defuera,
como adorno y para defensa.
Hoy, en el corazón las llevan
clavadas, como duras flechas.
Todos se humillaban a olerlas.
Ahora, todos las pisotean.
¡Ay, las dos pobres rosas secas,
que ya todos las pisotean!
¡En qué paró tanta lindesa!

La historia que voy a referir acaeció algunos años ha. Vine en averiguar el curso y circunstancias de ella porque su desenlace, que fué lo primero que conocí, me interesó poderosamente.

Estudiaba yo por entonces el doctorado de la Facultad de Derecho. Novato en los recovecos y sinuosidades de la corte madrileña, después de no pocos y peregrinos alojamientos en hoteles, fondas, casas de viajeros, casas de huéspedes y otros asilos de la misma calaña, que no bien en ellos había aposentado me apresuraba a mudar, cuándo por caros, cuándo por feos, cuándo por sórdidos, llegué de recalada a casa de doña Trina, excelente señora alcarreña de muchas libras, corazón meloso y no mal abastecida despensa.

En la mesa redonda soliamos acomodarnos hasta una treintena de pupilos, muchos de asiento, los más de paso, todos gente llana y buena pagadora.

Recuerdo una particularidad de aquella casa. Y es que nunca faltaba algún enfermo que había venido a Madrid a que le hiciesen una operación quirúrgica, o que acababa de salir de ella, con lo cual el vaho de aceite frito, que es el aliento o husmillo específico de los hogares españoles, cedía una parte de su soberanía al olor de yodoformo. Y no se sabía qué era peor. También era harto frecuente la estancia, en viaje de novios, de alguna pareja provinciana, que nos daba coyuntura para la vaya y la envidia.

Presidía la mesa, por derecho consuetudinario, un diputado provincial de Colmenar de la Oreja, hombre engreído y tonto si los hay, que alardeaba de tratar mano a mano con toreros y políticos, y poseía una nariz que no se cansaba uno de mirar, porque no encajaba en ninguno de los patrones o arquetipos comúnmente admitidos en las narices humanas.

El trato en la gran mesa redonda era sobremanera abierto. No había recién llegado que a los postres de la comida no picase en el palique general, dirigiéndose, desde luego, a cada cual por su correspondiente nombre o apellido. Los huéspedes volanderos eran, por lo común, gente rústica y simple. Creíanse obligados, de buenas a primeras, a referir menudamente su vida y con derecho a escudriñar en la vida de los otros comensales.

En una ocasión, a la comida del mediodía, aparecieron, promediando uno de los costados de la mesa, dos mujeres de edad nada moza y muy semejantes de rasgos. Durante el almuerzo permanecieron las desconocidas con la cabeza baja, los ojos abatidos sobre el plato. Comieron con extremada parvedad. No se mezclaron en la conversación; antes se echaba de ver que la rehuían. Eran como dos esfinges. Estaban como ausentes de todas las cosas en torno de ellas. En vano el jefe del partido republicano de Tarazona, ciudadano de desparpajo descomunal y barba ubérrima y bipartita, en forma de teta de cabra, rompió por tres veces el fuego oratorio contra las tácitas señoras. Dieron la callada por respuesta, y el interlocutor quedó corrido. Otro tanto le acaeció a don Raimundo Perejil, canónigo de Atocha, varón manso y oficioso. Consecuentemente, la conversación comenzó a desmayar como vela sin viento. Sentíanse todos por vaga manera cohibidos. No cesaban de fisgar en el rostro de las damas, primero con recelo y a hurtadillas, luego con todo desenfado e insolencia.

No bien hubo terminado la comida, el que más y el que menos andaba al retortero de doña Trina, curioseando acerca de las incógnitas señoras. Caso raro e insólito: doña Trina, que era ciertamente admirable en mucho linaje de virtudes, pero nada discreta, excusóse con respuestas ambiguas y hábiles. Allí había un gran misterio.

A la hora de la cena, las desconocidas se mantuvieron en la propia actitud impenetrable. Y lo mismo los días siguientes. Al fin, ya nadie les hacía caso. Pero a mí me seguían inquietando. Me llegaron a preocupar. En la mesa, con tanta cautela como tenacidad, me aplicaba a espiarlas, esperando descubrir alguna clave o cifra con qué esclarecer aquel arcano.

Eran de edad indefinida. Estaban entrambas dentro de ese dilatado lapso, que abarca desde el punto en que la mujer comienza a perder juventud, lozanía e incentivo, hasta el acabamiento de toda gracia de feminidad y hermosura, edad que va de los treinta, y aun menos, a los cincuenta, y aun más, desenvolviéndose con tan sutiles y personales gradaciones, que es punto menos que imposible calcular los años entonces, y a eso suelen acogerse ellas para disimularlos y mermarlos. Aquellas dos mujeres, lo mismo podían llevarse cinco años, que diez, que veinte. Eran muy parecidas. La piel, moreno mate, color de corteza de pan. Sin estar flacas, bajo la piel se acusaban enérgicamente los huesos del cráneo. Las cejas, rectas, de efigie romana, ensambladas por estrecha zona intermedia de cabellos ralos. Los párpados, henchidos, inflados y de escasa pestaña, tenían hechura de boca, con labios gordezuelos, entreabiertos; esos ojos que conservan hasta muy tarde expresión entornadiza y pueril, y en la edad madura se truecan al pronto en típicos ojos de vejez, rugosos y papandujos. La boca, apretada. Vello asaz copioso sobre el labio superior y en la quijada. La diferencia de edad se delataba porque la una estaba más acecinada, más turgente la otra; los párpados de ésta sostenianse todavía llenos, como tumefactos, así como los de aquélla iban apilongándose ya; el vello sedeño y vaporoso en un rostro se correspondía con el vello hirsuto y áspero del otro rostro. El cabello, igual en las dos, partido en al cumbre y adherido a las sienes, adornaba la cabeza con noble austeridad. Eran humildemente dolorosas. Su dolor, cualquiera que fuese la causa, sugería la idea de un destino mujeril malogrado, algo así como la tristeza de la virginidad vetusta. O, como se dice en el duro lenguaje de cada día, tenían toda la traza de ser dos solteronas. Era evidente que pertenecían a buena familia provinciana y que habían venido en contadas ocasiones a Madrid. Vestían sencillamente, de color nazareno, y mostraban, por ciertos detalles, ser personas de gusto poco educado.

II

En la campal llanura de los cielos,
dos campeones buscanse sin fin.
Uno es el día, el blanco caballero.
Otro es la noche, el negro paladín.
Se persiguen, mas no se encuentran nunca.
Sobre la tierra, cabalgan de paso.
Y según pasan los anuncian
las campanas en los campanarios.

El Angelus del alba canta:
"La noche huyó. La noche ha huído".
"El día se pierde en la distancia";
llora el Angelus vespertino.

Talán, talán.
Campana de plata.
Ha nacido un nuevo cristiano.
¡Oh blanco misterio!

Talán, talán.
Campana de bronce
¡Oh negro arcano!
Llevan un hombre al cementerio.

Corría la primera quincena del mes de mayo. Por las tardes acostumbraba recluirme en mi aposento a preparar mis asignaturas. Entre lección y lección, buscando unos minutos de descanso y esparcimiento, pasaba al cuarto de costura de doña Trina. A la sazón, la hija única de doña Trina, Mariquita de nombre, casada desde hacía cosa de un año, aguardaba el primer fruto de bendición para antes de terminar el mes. En el cuarto de coser todo era laboriosidad, algazara y blancura, preparando la canastilla para el crío. Doña Trina reventaba de gozo, y yo gozaba también viendo y oyendo a la buena señora.

Era doña Trina eminentemente maternal y sedentaria. Estas dos salientes características de su temperamento se patentizaban, a modo de alegoría flagrante, en sendas correspondencias orgánicas; desaforado busto y asentaderas desaforadas. En mitad de aquel maremágnum y aborrascada muchedumbre de lencerías, granos de oro, puntillas y tiras bordadas, doña Trina destacaba, majestuosa y sombría, como buque de gran porte, engolfado entre espumas.

Lo único que turbaba el albo reposo eran ciertas disquisiciones polémicas sobre el sexo de la criatura. Mariquita quería que fuese niño. Doña Trina no podía consentir esto. Se aducían argumentos de una y otra parte. Una vez Mariquita concluyó:

—¡Pues yo quiero que sea niño, ea! ¡Lo quiero yo, y basta! —e hizo mimosos pucheritos.

—Calla, calla, locuela, que no sabes lo que te dices —respondió doña Trina con cavilosa entrecejo y acento de severidad.

¿Cavilosa doña Trina? ¿Doña Trina severa? Esto era para mí extraordinario y sorprendente. Proseguió:

—¿Un niño? Es decir, un hombre... ¡Qué horror! ¿No tienes ahí el ejemplo de esas pobres señoras? ¿Quién nos dice que, siendo hombre, no va a salir como ése?

Doña Trina se dió cuenta de que yo estaba presente. Llevándose la mano a la boca, se interrumpió.

Una tarde, al entrar en el cuarto de costura, hallé una novedad que me sobrecogió al pronto. Mezcladas con las piezas de lo blanco había algunas piezas negras de lana y satén. Las dos señoras desconocidas, acompañadas de una costurera, cortaban en las telas de luto. Doña Trina y Mariquita cosían con ardimiento los blancos atavíos, sin reparar en el contraste. De tiempo en tiempo hablaban con las damas misteriosas. Por donde averigué que la de más edad se llamaba Fernanda, y la más joven Dominica. Me acurruqué en un rinconcito, para no distraer.

—Por lo menos dos vestidos, uno para cada una, tienen que estar terminados para el sábado, a las doce en punto —dijo Dominica.

—Y también para las diez estarán listos —respondió la costurera.

—A las diez, ¿para qué? Ha de ser al mediodía. Al mediodía, Fernanda.

Dominica suspiró.

—A mediodía, Dominica —repitió Fernanda escuetamente.

Hubo un largo silencio. Volví a mi aposento, pero no pude estudiar. No sosegué hasta que, tomando aparte a Mariquita, le pregunté:

—Dime, Mariquita, ¿qué quería decir aquello del mediodía en punto?

—Pues antes del mediodía no estarán de luto, y desde el mediodía ya estarán de luto.

Yo callaba, meditabundo y acongojado. Mariquita añadió:

—¿No comprende usted? Lo comprenderá cuando yo le diga que esas pobres señoritas que tanta curiosidad le inspiran son las señoritas de Limón, de los Limones de Guadalfranco.

III

Vieja ciudad de piedra cincelada
y de barro el más deleznable.
Eternidad eternizada
y vanidad de lo mudable.
Nidal en el risco señero
donde un más allá se avisora.
Nidal del arrojado romancero.
Nidal de halcones y águilas de otrora.

—¿Por qué en el polvo del sendero
así yaces, buen caballero?
—Apuré hasta las heces mi vino
en el cáliz de mi destino.
Dormir, morir. Nada más quiero.
Apreté entre mis ávidas manos
el haz fabuloso y rotundo
que forman los mares livianos
y las tierras firmes del mundo.
Y todo fué un fútil empeño—
dijo el hidalgo moribundo.

Están posados en su cabeza
la mariposa del ensueño
y el escorpión de la pereza.

Guadalfranco es una vieja ciudad española, capital de la provincia del mismo nombre. La provincia entera es una sierra fragosa, con llanadas de altura y ríos encañonados, como torrentes. En el corazón de la fragosa sierra, sobre peñascales cortados en tajo, se alza la vieja ciudad. Aunque no más de veinte leguas alongada de la corte del reino, cae, sin embargo, tan fuera de mano, que para llegar hasta ella es fuerza emplear un día con su noche; media jornada de fatigoso y asmático ferrocarril, hasta Tendilla de los Burdéganos, y desde aquí la otra media de poco diligente diligencia.

Para pintar hasta qué punto de menosprecio y obscuridad han caído las un tiempo en todo el mundo renombradas provincia y ciudad de Guadalfranco, baste trasladar aquí un sucedido, en donde se revela lo ignoradas que ahora están, aun de los mismos españoles. Mentóse por ventura en cierta tertulia cortesana la ciudad de Guadalfranco, cuando uno de los del círculo, persona de famoso donaire, cortó diciendo:

—Alto ahí. Si de Guadalfranco se habla por burla, puede pasar. Si se me habla en serio, no lo admito, porque yo soy de los que están en el secreto.

—¿En qué secreto?

—En el secreto de que la provincia de Guadalfranco no existe.

—¿Que no existe?

—No, señor, no existe; vamos, que no hay tal provincia de Guadalfranco. ¿Ha estado usted alguna vez en la provincia de Guadalfranco?

—Cierto que no, pero tampoco he estado en Pekín.

—Es que Guadalfranco se supone que está a las puertas de Madrid, como quien dice, y no en el Celeste Imperio. ¿Conoce usted alguna persona que haya estado en Guadalfranco?

—En este instante no recuerdo...

—¿Conoce usted algún natural, hombre o mujer, de Guadalfranco?

—La verdad, que yo sepa...

El hombre que estaba en el secreto fué haciendo, uno por uno, a todos los presentes las mismas preguntas. Ninguno había estado en Guadalfranco, Ninguno conocía a nadie que hubiera estado allí ni que en Guadalfranco fuera nacido.

—¿Lo ven ustedes? —prosiguió con la chanza muy seriamente—. Guadalfranco no existe. Es una provincia que inventó Sagasta. Es una provincia que tiene existencia en el presupuesto del Estado, una existencia imaginaria, pero carece de existencia real. Busquen ustedes en las guías de ferrocarriles y verán que ninguna línea penetra en la provincia de Guadalfranco, sino que pasan bordeando sus fronteras. Fronteras imaginarias. Como que no se despachan billetes para el país de las hadas... Sagasta inventó esa provincia, y el caso fué como sigue. Volviendo una de las veces a gobernar, aplicóse, como es de rigor, a repartir profusamente entre secuaces, amigos, paniaguados y familiares cuantas prebendas y bicocas le brindaba el presupuesto, pero halló que no tenía bastante que dar a los muchos que le mendigaban y eran innumerables las quejas y aun amenazas que recibía. Pero aquél era un gobernante de inagotable industria y contundente inventiva. En tan extremado trance, ocurriósele hacer una nueva clasificación territorial de España, añadiéndole una provincia más que sacó de su cacumen: la provincia de Guadalfranco, con su orondo y tierno obispado, su hospitalario cabildo, su Gobierno civil y Delegación de Hacienda, abarrotados de empleadillos, etc., con que dejó satisfechos a los amigos que antes se habían quedado de vacío. Los destinos en la provincia de Guadalfranco son los más gustosos y holgones, porque para ejercerlos no es menester salir de Madrid. Todos los empleados son como el obispo de aquella diócesis: burócratas **in partibus infidelium**.

Algunos de los oyentes, poco versados en geografía, aceptaron esta frase como verdadera historia. Se hacían cruces y exclamaban:

—¡Las cosas que pasan en esta desgraciada nación!

¡Son tantas las ciudades españolas que parecen inventadas por Sagasta!... Ciudades que un tiempo fueron heroicas, esforzadas, activas y abundantes, hoy sólo tienen una existencia imaginaria y soporífera.

En un censo que data de Felipe II consta que Guadalfranco, la villa, encerraba dentro de sus muros fuertes cuarenta mil casas con otros tantos vecinos. Era celebrada en todo el mundo por sus lanas y paños, el temple de sus aceros y el adobado y ambarado de pieles. Dignatarios pontificios, señores florentinos, senadores venecianos, nobles franceses, ingleses y tudescos calzaban con ostentación guantes de Guadalfranco. La agricultura florecía asombrosamente, merced a mil ingeniosos artificios con que los moriscos regaban y cultivaban la tierra, la cual era fecunda sobre todo en alcornoque.

Hoy en día, Guadalfranco no cuenta arriba de veinte mil moradores. Las industrias de paños, aceros y pieles han desaparecido. La agricultura está abandonada. Muchas de sus casas están deshabitadas, ruinosas, y entre ellas bastantes palacios señoriales y emblasonados. En el recinto de la ciudad hay sesenta iglesias, la mayor parte retiradas del culto, y más de cien conventos, casi todos de monjas. De la riqueza y esplendor antiguos no quedan sino los alcornoques.

En Guadalfranco subsisten familias de rancio linaje, pero venidas tan a menos, que, en general, han abdicado todo timbre de hidalguía. Aventajaba a las demás en abolengo y encumbramiento de sangre la casa de los Uceda, que arranca del reinado de don Juan, el segundo. El fundador del linaje fué un don Eutropio de Uceda, de dilatada sucesión, ninguna legítima, pues de su mujer, doña Guiomar de los Arcos, no consiguió tener hijos. Como dama de doña Guiomar fué, desde Avila de los Caballeros a Guadalfranco, Juana Orbaneja, mujer de origen obscuro. Don Eutropio, sintiendo que se perdiera su línea con él y pasase la casa a la descendencia de sus hermanos, tuvo amores con Juana Orbaneja, doblemente adúlteros, por ser en vida de doña Guiomar y estar desposada la dama con Lope Peralejo. Fruto de estos amores nacieron varios hijos, que fueron legitimados por mercedes reales. Durante muchos siglos disfrutó la casa el privilegio de sepultura en la iglesia de San Bartolomé y Santiago, convertida hoy en establos del cuartel de la Guardia civil, así como de dos asientos distinguidos en el presbiterio, uno para el jefe de la casa y otro para su mujer. Esta noble casa padeció incontables vicisitudes, fué perdiendo bienes de fortuna, arrastróse en decadencia solapada, encubierta y humillante. En la segunda mitad del pasado siglo, agotada la línea masculina, no quedaba del linaje sino una doncella de veinte años, Fernanda de Uceda, hermosa y de buen porte, que habitaba el viejo caserón solariego en compañía de dos tías ancianas, doña Florentina de Uceda, doncella también, y doña Amparo Urbina, viuda sin hijos de un Uceda. Las dos viejas y la niña vivían pobremente, con disimulada estrechez, retiradas del trato de gentes. Las pocas veces que salían era a la iglesia, de matinada.

Sucedió que uno de los socios de cierta empresa corchotaponera hubo de caer en Guadalfranco, a poner en rendimiento los muchos alcornoques que vegetan por aquellos contornos. Llamábase Enrique Limón. Era joven, de arrogante planta, amigo de meterse en todas partes. La llegada de Enrique Limón a Guadalfranco, la caduca ciudad, fué como la apertura de un nuevo período histórico. Instaló una pequeña fábrica, para lo cual tuvo que traer alarifes de otras partes, porque en Guadalfranco se habían olvidado las artes de la albañilería y construcción.

Los vecinos de Guadalfranco, desde tiempos añejos, pasaban lo más de la vida alebrados y escondidos en sus madrigueras y covachas. No se conocían espectáculos o diversiones públicas de ninguna laya. Limón lo primero que hizo fué fundar un casino y contaminar a los guadalfranqueños con los deleites

AMPOLLETAS ELECTRICAS
"CRISTALUX"
FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1.000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ. Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 - SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

del café, las emociones del juego de naipes y los arrebatos de las discusiones políticas. Hizo que vinieran periódicos de Madrid, y hasta una comparsa de faranduleros. Fué elegido diputado por Guadalfranco, y llegó a ser amo y señor de la ciudad y de la provincia.

Un día que Limón salió a la calle muy de mañana cruzó con las Ucedas, que venían de misa. Era la calle tan angosta, que abriéndose de brazos se tocaba con las manos entrambas bandas. Limón pudo ver de cerca, a su entero talante y sin pecar de osado, el rostro de Fernanda. En un punto quedó prendado de la niña, y se determinó en hacerla su esposa. A su vez, Fernanda se enamoró del forastero. Antes de concertarse la boda hubo grandes desavenencias y litigio entre las dos tías, porque una de ellas rechazaba al pretendiente, y no le quería admitir en la familia, so protexto de que era de sangre plebleya. Este cerrado y puntosillo criterio lo sostenía doña Amparo, la viuda, que era advenediza y ni más ni menos noble que Limón. Por el contrario, doña Florentina disputaba muy cuerdamente que todo eso de linajes y blasones son zarandajas y ranciedades sin sustancia, y ya que Limón parecía caballero de buenas prendas, apasionado de Fernanda y con dinero bastante para remozar el lustre de la casa, si le daba por ahí, no había por qué rechazarle. Claro está que triunfó doña Florentina.

Casó Fernanda de veintiún años. El marido le sobrepujaba en diez. Era muy bella Fernanda. Su mayor encanto consistía en los ojos, cuya forma y lineamiento recordaban una boca de niño, con ambos párpados gordezuelos y color rosa, a manera de labios. Los entornaba que se dijera que escuchaba con ellos, como si bebiese las palabras y aun el alma, si miraban amorosos.

El matrimonio fué grandemente fecundo. Al primogénito, que fué niña, se le bautizó con el nombre de la madre. Año por año sobrevenía otro hijo. No parecía sino que el linaje de los Uceda apresuraba su extinción con esta tardía abundancia, como acontece con las heridas, que el derrame más compioso trae consigo la muerte. Fernanda, la primogénita, sobrevivió. Sus hermanos morían todos a poco de nacer. Trece fueron muriendo así, hasta que se logró otra niña, llamada Dominica. Tenía entonces la madre cuarenta años. Estaba ya marchita y flaca; no le quedaban sino huesos y pellejo. Enrique Limón, que con el andar de los años se había hastiado de Guadalfranco y del hogar, vivía lo más del tiempo en Madrid, descuidando de mala manera sus negocios. Lo único que atendía y afianzaba más y más era su cacicato. Seis años después de nacer Dominica, y cuando nadie lo esperaba, la señora de Limón tuvo otro hijo, un varón, al cual se le impuso el nombre de Arias, en recuerdo de un antepasado glorioso, conquistador de vastos reinos en las Indias occidentales. La madre murió de sobreparto. La criatura, aunque enclenque y enfermiza, se aferró a vivir.

Y así, los Limones de Guadalfranco quedaron reducidos al padre y los tres hijos.

IV

Albas nacaradas. País de las hadas.
Nadan entre aromas, las blancas palomas.
Quimeras rosadas guardan encantadas
los sabios Merlines en limpias redomas.
El príncipe lindo pasea el jardín.
Al diestro la reina, con gran capirote.
Detrás la nodriza conduce el mastín
vestida con túnica de verde anascote.
El señor Jilguero, trovero laureado,
canta mil lisonjas al príncipe real:
"El mundo es un vasto país encantado
y Tú eres del mundo Señor natural".
Pero el Mirlo negro, siniestro Doctor
que silba y adula, un presentimiento
de pronto ha tenido. Exclama: "Señor,
que nunca se rompa este encantamiento".

En el punto de nacer Arias estaba ya Fernanda en los veintidós años, sazón casadera. No habían escaseado pretendientes, en su mayor parte hacendados lugareños y labradores ricos. Pero, fuera que no le agradaba la traza, bien que le disgustase la baja condición de sus enamorados y cortejadores, ello es que a todos respondió con desdén. Su carácter era árido e imperativo. Usaba de muy pocas palabras. Desde muy niña acostumbraba asistir a cuantas reuniones celebraba su padre en la casa con edecanes, sicofantas, mandatarios, subalternos y vicarios del feudo caciquil. Era un arrapiezo, y nadie paraba mientes en ella. Agazapada detrás de un mueble, más que escuchar, bebía las palabras, mirando a todos atentamente con sus ojos en forma de boca. Hasta que un día, siendo ya mujer, se encerró con su padre a decirle, con ademán seguro y seco, que lo que había que hacer en cierto asunto grave era tal cosa, y que ella conocía la situación del cacicato mejor que nadie. Así era. A partir de esta conferencia, el señor Limón compartió el gobierno de la provincia de Guadalfranco con su hija Fernanda.

La inesperada y tardía llegada al mundo de Arias contrarió a Fernanda. Muerta la madre, ¿cómo llevar con paciencia las incomodidades e inquietudes que consigo acarrearía la crianza del esmirriado hermanito? Fernanda hizo venir un ama, que relegó, junto con Dominica y una criada vieja, a lo más apartado del caserón, en ciertas estancias traseras pegadas al huerto, de manera que la tropa menuda no le hurtase tiempo ni le fastidiase en quehaceres de gobierno y afanes caciquiles. Conforme Enrique Limón iba envejeciendo, Fernanda se convertía en la verdadera cacica. Veía al pequeñuelo de tarde en tarde, cuando más una vez al día, y a veces pasaba una semana sin verlo, no por falta de afecto, sino por lo muy atareada que andaba siempre. El chiquillo era agraciado, sonriente, dulce y amable en su debilidad. Cuando Fernanda, de raro en raro, le tomaba en brazos y le besaba, sentía enmollecérsele el corazón. Era

la primera ternura que había experimentado en su vida. Poco a poco fué encariñándose con él. Le consagró un amor firme, aunque poco palmario y exterior.

Dominica adoraba a su hermanito. No consentía estar separada de él un minuto. Antes de dormirse había de tenerlo en el lecho, al lado suyo, asiéndole la manecita. Su encanto era cogerlo en brazos, empresa extremadamente dificultosa, dados los cortos años y fuerzas de la niña. Arias mostraba de su parte mucha afición a Dominica.

Otro amor de Dominica era un perro ratonero, cenizoso y lanudo, llamado **Delfín**. ¡Perro más marrullero!... Cuando se ponía en dos pies semejaba un gnomo barbudo y jocoso.

Al cumplir Arias los dos años, y no hubo manera de destetarlo hasta entonces, la nodriza quedó a su servicio, como ama seca, y trajo a vivir al caserón a su hijo, el hermano de leche de Arias, el cual se había criado en el campo. Llamábase Bermudo, y reventaba de salud, rusticidad y rubicundez tanto como Arias adolecía de flojedad y delicadeza. Bermudo era bien mandado, sociable, con esa adhesión muda y constante de algunas especies de animales domésticos. Seguía por dondequiera detrás de Arias, o se acostaba a sus pies, como **Delfín**. Arias poseía, sin duda, peregrino hechizo de su persona. Quienes le rodeaban le rendían culto. Era como un centro misterioso de atractiva adoración.

Los habitantes de la parte trasera del palacio gastaban todo el día en el huerto. Esta vida de aire, sol y descuido parecía convenirle a Arias. Con el tiempo fué fortaleciéndose.

Así transcurrieron algunos años. Siempre lo mismo.

Arias, como un príncipe, hermoso y benigno. Dominica, la reina madre; a la par que niña, por gracioso milagro. Bermudo, como el mastín del príncipe. Además, un gnomo, velludo y riente. Luego la vieja nodriza, y un hada bondadosa y providente, revestida con el pergenio engañoso de una criada vieja. Y más allá de aquel mundo quieto, el mundo de las disputas, de los tráfagos, presididos por la adusta Fernanda y el viejo papá, que muy de tarde en tarde caía por Guadalfranco, a visitar los estados y dar un beso a los hijos.

V

Todas las olas se deshacen
contra el muro de lo infinito.
En el mar infinito se caen
y se pierden todos los ríos.
Las hazañas y los desmanes
se derriten en el olvido.
En la barca de tus afanes
vas con la corriente del río:
en la sima de lo infinito.
¡Quiera Dios que no te remanses
sobre la presa del molino!

Arias era lánguido, desidioso, amigo de soñar grandes quimeras y prodigiosas aventuras. Había aprendido a leer y a escribir muy presto. No se cansaba de leer. Lo que leía y las imaginaciones que fraguaba se las iba contando a su hermana Dominica y a Bermudo. Al caer de la tarde y de la sombra sentábanse los tres al pie de algún árbol del huerto, sobre la hierba. Arias refería fantaseadas aventuras, con palabra inflamada, y tan plástica, que por momentos Dominica, con voz ronca interrumpía murmurando:

—¡Qué hermoso es lo que dices, Arias! ¡Y qué verdadero! Parece como si lo viese con mis ojos.

Bermudo nada decía. Escuchaba con los labios apretados. No alcanzaba a entender, pero sentía en el pecho desazón a modo de entusiasmo y bárbaros deseos de aullar y estrechar a Arias entre los brazos con amor infinito. Por aquel tiempo tenían diez años Arias y Bermudo.

Luego Arias comenzó a escribir versos. Cuando los leía, al pie del durazno, lloraba él y lloraban Bermudo y Dominica.

En una ocasión llegó a manos de Arias una historia de la conquista de la Nueva España. Encendida el alma en generosa audacia, declaró a su hermana y amigo que estaba resuelto en huir de casa a descubrir y conquistar países para que los gobernase su hermana Fernanda y el rey de España. Quería obscurecer la fama de los antepasados. Dominica se alarmó. Procuró disuadir a Arias de tan peligrosa empresa. Arias no admitía contradicción. Le irritaba que los demás no se plegasen a sus designios.

—No te pido consejo, ni menos permiso, ni mucho menos que me acompañes —dijo rabioso. Calló unos momentos. Después, arrepentido de haber tratado duramente a su hermana, la acarició y mimó, pintándole con palabras llenas de vivacidad y fascinación la epopeya futura, de la cual ellos habían de ser campeones y héroes señalados. Y Dominica, enterneciéndose, se abandonó sabrosamente al propio desvarío e insensatez de Arias.

—Yo seré como la doña Marina de Hernando Cortés —suspiraba—. Navegaremos por mares de plata, donde dicen que hay grandes peces dorados. Pasaremos la línea del Ecuador, donde están esos pájaros marinos que duermen volando porque jamás se posan, y con las alas extendidas son tan grandes, que tienen tres metros de punta a punta.

Bermudo, que, si bien poseyendo, como cada quisque, la propiedad de la palabra hablada, parecía haber enajenado el usufructo de ella, rompió a hablar, por primera vez, en los conciliábulos del huerto.

—Eso..., eso... Y yo, ¿qué voy a hacer? ¿A mí me dejáis en Guadalfranco? —berreó con voz como mucilaginosa y en grumos.

—Tú vendrás con nosotros —respondió Arias, imponiéndole, con soñador abandono, la mano sobre el crespo colodrillo, a la manera de consagración. —Serás mi abanderado y cornetín de órdenes.

Bermudo se puso en pie de un brinco. Comenzó a hacer zapatetas en el aire, emitiendo sofocados gruñidos de alborozo.

—Pero ¿dónde estáis, gandules? ¡Arias! ¡Dominica! ¡Bermudo!... —gritó la nodriza desde una ventana que se abrió en la casa—. Ya es hora de cenar.

Aquella misma noche, la mozuela y los dos niños huían a conquistar nuevas tierras para el rey y para la adusta Fernanda. Era noche de luna. Descendieron el Tajo. Desatrancaron una barca, y como no supieron regirla, la corriente los arrastró aguas abajo unas cuantas leguas, hasta que la barca embarrancó en la presa de un molino, en donde los hallaron al día siguiente.

Esta fué la primera y la última aventura en acción. Las demás fueron aventuras de fantasía en la penumbra vespertina del huerto. Y sobre todo, recitaciones de los versos de Arias.

VI

Erase una niña bonita.
Le decían todos ternezas
y le hacían dulces halagos.
Tenía la niña una muñeca.
Era la muñeca muy rubia
y su lindo nombre Cordelia.
Una vez, érase que se era...

La muñeca, claro, no hablaba,
nada decía a la chiquela.
"¿Por qué no hablas como todos
y me dices palabras tiernas?"
La muñeca nada responde.
La niña, enojada, se altera.
Tira la muñeca en el suelo
y la rompe, y la pisotea.
Y había entonces por un milagro.
antes de morir, la muñeca:
"Yo te quería más que nadie
aunque decirlo no pudiera..."
Una vez, érase que se era...

Una vez sola en la vida se querellaron seriamente Arias y Dominica. La causa fué **Delfín**, el perro barbudo y travieso como un trasgo o como gnomo. **Delfín** estaba ya viejo, achacoso y aquejado de reumatismo;

pero, lejos de abotagarse y abrigarse con la edad, el muy zarramplín consumaba nuevas picardías e inventaba marrullerías inéditas con que hacerse acariciar y querer de Dominica. Los dos niños, Arias y Bermudo, no disimulaban sus sentimientos hostiles hacia el festivo y reumático gnomo. A Bermudo le era simplemente antipático. Veía en **Delfín** una criatura vanidosa, insolente, aduladora, vil y traicionera. Los sentimientos de Arias eran más complicados. Primero tenía celos de **Delfín**, a causa del amor que Dominica le dedicaba. Luego comenzó a experimentar una especie de temor supersticioso, conforme **Delfín** se iba haciendo viejo y las barbas le encanecían. No hay sino un linaje de ancianidad que no sea venerable: el de los brujos. Los brujos, cuanto más viejos, más repugnantes. Esto lo sabía Arias. Se le figuraba al niño que el perro barbudo estaba animado de un espíritu consciente y perverso, que era un brujo arteramente enmascarado con inofensiva externidad de perro ratonero. Los ojos de **Delfín**, verdes, penetrativos y sacárticos, hacían temblar a Arias. El temor, por último, se convirtió en odio.

Delfín, que era muy sagaz, observaba con meticulosa precaución la táctica de estar siempre pegado a las faldas de Dominica. Había aprendido, por experiencia, que cuando se apartaba de aquella benigna fortaleza y asilo tutelar, si daba por caso con Arias, recibía de él el más denodado puntapié. Y así, **Delfín** había escogido para sus picardías y travesuras las ocasiones en que Arias dormía, o bien que por hallarse de mucha conversación con Dominica y Bermudo no hacía atención en otra cosa, que ya el perro barbudo y galopín había observado atentamente este fenómeno.

Por el modo de mirarse Arias y **Delfín**, Dominica llegó a averiguar que no se llevaban bien. Un día, el viejo gnomo cayó en el regazo de Dominica al cabo de rauda y parabólica excursión aérea. Como no es privilegio perteneciente a la naturaleza canina el de volar, Dominica no pudo por menos de pasmarse viendo que **Delfín** acudía hasta ella por tan sutiles y no acostumbrados derroteros. Por otra parte, **Delfín** no celebraba con petulantes gañidos su triunfo momentáneo sobre las leyes de la gravitación; antes venía quejándose y doliéndose tristemente, rabo entre piernas. **Delfín** no había volado por propio esfuerzo o antojo. El motor había sido ajeno a su voluntad e industria. Residía en el pie de Arias. Así que le cayó el perro en el enfaldo, Dominica envió su mirada en la dirección hacia donde espiaban de soslayo los húmedos y afligidos ojos de **Delfín**, y vió, detrás de unos matorrales de lilas, el rostro de Arias, sonriendo con fruición aviesa.

—¡Arias! ¡Arias! ¿No te avergüenza abusar cobardemente de un pobre animal indefenso?

Habló Dominica halagando al maltrecho gnomo y poniéndose en pie, ofendida en el amor y alto concepto que a Arias profesaba.

Arias palideció. Adelantóse, rompiendo por entre la mata.

—Es un bicho que me odia, y yo le odio. Terminaré por matarlo.

—¿Qué dices, Arias? No harás tal.

—Sí, haré, y ahora mismo.

Arias, embravecido y exasperado, cogió a **Delfín** por el cerviguillo y lo arrojó contra el muro con toda su fuerza. El perro dió sobre la pared con la cabeza y se desplomó en tierra quebrantado y como moribundo. Desde el sitio en donde yacía inmóvil miraba a Arias con pupila resignada, amorosa y suplicante, como si le dijese: "No me importa morir. Estoy ya tan viejo... Soy una plepa. Pero ¿por qué te has ofendido conmigo? ¿Por qué me has maltratado siempre? ¿Por qué me has querido tan mal? Yo siempre te he querido, Arias, hermano de Dominica. Aun recuerdo cuando eras tan pequeño, como yo, que no podías andar... y yo te hacía reír, y tú jugabas conmigo".

Dominica escondió la faz con las manos, gritando:

—¡Apártate, Arias; no quiero verte! ¡Apártate, Arias; no quiero verte!

Arias no escuchaba a Dominica. Arrepentido de su arrebato, corrió a arrodillarse junto a **Delfín**, y con lágrimas le decía:

—¡Perdóname, **Delfín**, perdóname todo lo que te he hecho sufrir! ¡Esta mano con que te arrojé me cortaría por que tú vivieras!...

Su acento era tan veraz, que **Delfín**, reuniendo todas sus energías, movió el rabo y las orejas, significando su gratitud y otorgamiento de perdón. Si **Delfín** perdonaba, ¿cómo no iba a perdonar Dominica? Abrazáronse los dos hermanos llorando y se inclinaron a abrazar al descalabrado y brumado perro, que en aquellas terribles circunstancias ya no se le representaba a Arias como un bruto, sino como un santo apóstol y mártir.

Delfín no murió de aquello. Pero quedó muy desencuadernado y renco. En los últimos meses de su vida fué casi más amigo de Arias que de Dominica.

VII

¡Poder! ¡Poder! ¡Oh vino de divina
borrachera! El más alto de los bienes.
Beleño del olvido, con que ungida
la frente, nacen alas en las sienes.
¡Mando! ¡Poder! ¡Oh monstruo que hasta el cielo
alzas, para robar una gavilla
de estrellas, tus dos brazos altaneros!
Y, sin embargo, son tus pies de arcilla.
¡Loca Soberanía! Por lograrte,
por gozarte un instante nada más,
los hombres venden a su propia madre
o dan en prenda el alma a Satanás.
Si te hinojan, los buenos y los malos
cabe el estribo de tu palafrén.
¡Poder causar al enemigo un daño!...
¡Poder brindar al allegado un bien!...

Arias, merced a influencias y recomendaciones de su padre, había hecho por libre el bachillerato y la carrera de Letras, sin haber saludado un libro de estudio ni haber aprendido cosa de provecho. Perseveraba en sus conatos poéticos. Su ambición era vivir en Madrid y publicar versos en los periódicos. Gran parte del día estaba dentro del casón, tumbado en un sofá, leyendo poesías y novelas, acaso cavilando anhelos imposibles, tal vez emborronando cuartillas. Bermudo, mozarrón fornido y hermético, descansaba en el suelo, hecho un ovillo, junto al sofá. Dominica hacía labor, al lado de la ventana. El culto de Dominica y Bermudo por Arias no había padecido menoscabo ni en un adarme. Hubieran dado la vida por él. Arias no tenía amigos. Cuando salía, cruzaba a buen paso las calles de la ciudad, hasta llegar al campo. Bermudo iba a su zaga, como un can. Sólo por la noche le placía vaguear en poblado. Las ventanas de los pisos bajos estaban abiertas; las moradas, con luz. Se veían los interiores profundos; escenas de familia. Se oía rumoreo de charlas quedas, risas, voces de discordia, el llanto de un niño, un piano, una guitarra, una canción. En vez de una ciudad de piedra y barro, se palpaba una ciudad en carne viva, con el pecho roto y el corazón desnudo. Y toda aquella vida múltiple y recóndita se sustentaba, en alguna manera, de la voluntad de su padre y de su hermana Fernanda. En ellos residía la dispensación del bien y del mal. Y llegaría un día, no lejano, en que él, Arias, heredase el feudo paterno y el arbitrio soberano sobre la ciudad de carne y sangre. Los serenos, según pasaba, le saludaban servilmente:

—Buenas noches, don Arias.

Pero don Arias, extraviado en la niebla de sus quimeras e imaginaciones, ignoraba que el feudo paternal se agrietaba y desmoronaba. La ciudad y la provincia aborrecían la opresión caciquil. Retemblaban soterradas fuerzas sediciosas, a punto de estallar. Corría impresa una hoja clandestina titulada **La Tía Cacica**, con soeces insultos contra Fernanda. Había muchedumbre de pronósticos que auguraban la caída de los Limones. De esto, Arias nada sabía ni sospechaba. Bermudo, por acompañarle en todo, vivía también a ciegas. Dominica vislumbraba vagos presagios. Don Enrique y Fernanda abarcaban hasta las

más recónditas raíces el alcañce del mal, lo de prisa que se propagaba, los daños que traía aparejados. Luchaban a la desesperada, previniendo peripecias de la adversa fortuna. Escapándoseles en Guadalfranco la tierra firme donde pisar, se acogían con redoblado ahínco a las agarraderas de Madrid, y extremaban sobre el feudo, por reducirlo, las muestras de mando. Pero estas agarraderas acaso les faltasen en un instante. El estaba ya muy viejo. Ella era desvalida mujer. Cuando menos lo pensaban se les sumó un refuerzo. Próspero Merlo, joven abogado de altaneras miras, inteligencia despejada y lengua flúida, comenzó a visitar con asiduidad la casa de los Limones. Afilióse, desde luego, en el partido, por la cuenta que le tenía, y fué en la ciudad y en la comarca el más elocuente y fervoroso vocero de la causa caciquil. Probaba a quien quería oírle lo paternal, saludable y suculento del régimen de cacicato.

Una noche, don Enrique reunió a sus hijos y les habló así:

—Estoy muy viejo, hijos míos. Mi vida toca ya su término. Pronto os abandonaré. Vuestro porvenir me inspira no poco sobresalto. Los bienes que me habéis de heredar son escasos. Fernanda está enterada. Fernanda está enterada siempre de todo. Es una alhaja, una verdadera alhaja. Vosotros, Dominica y Arias, quiero que respetéis su autoridad, no tanto por los años cuanto por los méritos. Fui mucho más rico que soy, no porque haya malbaratado mi patrimonio, que también era vuestro, sino porque lo empleé en recabar para vosotros algo que vale más que las mismas riquezas: el poder. Y vale más que las mismas riquezas porque no siempre las riquezas se bastan para dar el poder, en tanto el poder atrae las riquezas cuando se lo propone y las persigue. Si por adquirir poder y mando perdí hacienda, y en teniéndolos no acerté a ganarla, fué porque lo primero necesitaba afirmar el poderío. El usar de él en beneficio propio lo dejo a vuestro cuidado, particularmente al de Fernanda. Si os mantenéis unidos, nadie, por más que se obstine y os combata, os derribará del mando. Si os apartáis unos de otros, los Limones dejarán de ser lo que siempre han sido en Guadalfranco; los enemigos se cebarán en vuestra caída, perderéis todo bien de fortuna y mendigaréis de puerta en puerta. Tú, Arias, tienes gran imaginación; te deslumbra y marea desde lejos la gloria artística y el aplauso de los papeles impresos. Pero yo, con largos años de vida y de experiencia, te digo que eso no sirve para llevar el pan a la boca, y que es pura bambolla y mentira. Por tus hermanas y por ti mismo, escúchame. El día que yo falte, ¿Fernanda qué podrá hacer sin un hombre de su casta al lado, que dé la cara, y vaya y venga, y asuma la jefatura visible del partido? Quiero que seas tan heredero de mi acta e influencia como de mi apellido, y confío en Dios que has de empinarte más alto que yo sobre los cimientos que para vosotros asenté. Medra, hijo mío, en alzada política. Y verás cómo los periódicos te publicarán entonces cuanto escribas, aun cuando sean puras sandeces, y te llamarán portento, y serás hasta académico si con tan poco te conformas. No quiero ocultaros que la amistad de Próspero Merlo me parece preciosa, y que yo deseo que se trueque en parentesco. —Aquí Dominica bajó los ojos. Arias se volvió a mirarla con mezcla de asombro y enfado—. ¿Bajas los ojos, Dominica, dulce y buena Dominica? ¿Qué se le ocultará a un padre, y más a un padre que es hombre avispado en el comercio con tan diversas gentes? Si bien debo declarar que en esto, antes de que yo echara de ver nada, el propio Merlo me hizo indicaciones indirectas, pero bastante explícitas.

—Es que a mí, papá, no me ha dicho aún... —balbuceó Dominica.

—Pero te habrá mirado de cierta manera.

Dominica se ruborizó.

—Merlo me parece un hombre de elevadas miras y hermosa palabra, lo cual vale tanto como tener el porvenir amarrado por los cabellos. Además, es cabalmente un guapo mozo. De que te quiere, claras son las prendas. ¿Qué más puedes desear para marido? Advierte, dulce e inocente Dominica, que los años vuelan, que no eres una niña, y que otras, a tu edad, han renunciado ya a la esperanza de casarse. Doy por hecho que os casaréis y que yo lo he de ver. De esta suerte, los cuatro unidos en una sola voluntad y buen deseo, seréis acatados y temidos, la prosperidad se os entrará por las puertas y perpetuaréis en Guadalfranco el blando y beneficioso yugo de los Limones.

Una silenciosa emoción reinó en la estancia. Bermudo, en la parte de fuera, sentado en el suelo y apoyado en la puerta, se enjugaba unas lágrimas. ¡Oh, si en tal ocasión hubieran podido ver a don Enrique y a Fernanda, tan decorosos y espetados, tan ostentosos y de virtudes familiares y cívicas, los que en la hoja clandestina les llamaban "vampiros del pueblo", "viejo garañón", "tía cacica", "doña Trotaconventos" y peores lindezas!...

Cuando quedaron a solas Dominica y Arias, éste se plantó frente a su hermana y le apostrofó, con acento entrecortado, llameando los ojos:

—¿Por qué no me has dicho nada? ¡Ah, hipócrita!

—Yo te juro, Arias —respondió Dominica, quejumbrosa y sumisa, tejiendo los dedos de ambas manos, como para la oración—, te juro que nada sabía. El me mira, sí, me mira, como nadie me había mirado, y cuando me mira no sé qué hacer: toda me desazono. Yo no podía pensar que me amaba. Por mi salvación, que jamás me lo ha dicho ni dado a entender. ¿Qué te iba a contar yo? ¿Qué me miraba? ¿Que estaba enamorado de mí? Me hubieras llamado, y con razón, tonta, presuntuosa, fatua. Ya tengo veintiocho años. Nunca pensé en los hombres, ni esperé casarme. Ahora que papá... Bueno, tú ya lo has oído como yo. Pero si tú no quieres, si Próspero no te gusta, no me casaré; no me casaré, Arias.

—¿Cómo me ha de gustar? Ni que tuviera telarañas en los ojos. Es un estúpido, un entrometido, un sinvergüenza, que sólo busca hacer carrera. Pero ¿te figuras tú que te quiere ni tanto así? —dijo Arias colérico, manoteando.

—No te enojes, Arias, no te enojes conmigo. Tienes razón —añadió Dominica tristemente—; yo estaba ofuscada. ¿Cómo me ha de querer? No soy joven ni bonita.

—No es eso, Dominica. Eres bonita y eres de sobra joven para casarte. Lo que ocurre es que Merlo es un sinvergüenza, un sinvergüenza, un sinvergüenza.

Y Arias salió a la calle, seguido del silencioso y fiel Bermudo. Volvió ya tarde. Al pasar frente al cuarto de Dominica, vió luz, debajo de la puerta. Después de los accesos de furia era obligado que Arias se transportase a un estado de infantil renunciamiento y ternura. Llamó con los nudillos en la puerta de Dominica.

—¿Qué buscas, Arias? —preguntó Dominica.

Tenía los ojos enrojecidos.

—Dominica, te he lastimado antes. No sabía lo que decía. Perdóname. Yo sólo deseo que seas venturosa. Lo repentino de la noticia, el temor de perderte, el dolor de separarme de ti, me sacaron de tino.

—Temor de perderme... Dolor de separarnos... Aunque me casase no me perderías, ni nos separaríamos. Pero no me casaré.

—Te casarás. Si te he dicho que Merlo es un sinvergüenza, ahora me desdigo. Antes no hablaba yo: hablaba en mí un espíritu malicioso que a veces me posee, me empuja y me dicta palabras que no están en mi corazón. Ahora soy yo quien habla, y hablo con entero juicio.

—No me casaré, Arias. No creo que Merlo sea un sinvergüenza. Pero considero imposible que me quiera. Ya soy vieja y no soy nada guapa.

—¿Quién que te vea y te hable no te ha de querer perdidamente? —exclamó Arias poniendo las manos en las sienes de Dominica y atrayendo su cabeza para besarle la frente

Dominica sonrió.

—Esa es pasión de hermano. Nadie me querrá como yo he soñado.

—Te querrá, Dominica. De seguro te quiere ya tanto como apeteces. De seguro seréis felices.

Y después de una pausa:

—Y tú, ¿le quieres?

—Yo, todavía... —bisbiseó Dominica, con labios trémulos.

Arias se echó a reír. Risa suave y halagüeña, que le manaba de lo más profundo de las entrañas.

—Bueno, bueno. Me parece que esto marcha bien.

La abrazó y la besó otra vez en la frente.

—Buenas noches, Dominica.

—Buenas noches, Arias.

VIII

¡Amor! ¡Amor! Antorcha inmarcesible
que un viento huracanado desmelena.
Sin tu insensata luz fuera invisible
cuanto acontece en la mundana escena.
¡Amor, como la vida viejo!
¡Mozo como la vida, Amor!

Esta noche es de gran festejo
en el castillo de Elsingor.
El Rey y la Reina, en su silla,
miran a los farandureros.
Está de pies la camarilla
de cortesanos lisonjeros.
Y está Ofelia, la candorosa,
Ofelia, la amante y la pura.
Y Hamlet, de faz tenebrosa
donde se asoma la locura.
Hamlet empuña de repente
la antorcha que alumbra la escena,
y la gira furiosamente,
como una honda con una piedra.

¡Amor! Alumbras, manso o furibundo,
antorcha roja o recogido foco,
la tragicomedia del mundo...
Pero estás en las manos de un loco.

Todas las tardes, a eso de las seis, Próspero Merlo acude al casón de los Ucedas, y está de amorosa plática con Dominica, hasta la hora de cenar. La boda está acordada para el otoño, en los comienzos del mes de octubre. Corre ahora el mes de julio. En la provincia de Guadalfranco hace una temperatura tórrida. Pero la habitación en donde Próspero y Dominica sustentan sus paliques es fresca, húmeda y sombrosa. Las paredes están encaladas; la techumbre, pautada con vigas de madera negruzca; los intersticios de las vigas, abovedados. Las dimensiones de la estancia son espaciosas, señoriales, al modo de cuadra arcaica o salón de respeto. Un ajuar somero, distribuido con raleza. El piso, de ladrillos rojos regados, y algún ruedo de estera. Dos grandes ventanales, con reja, que arrancan del suelo y declaran el espesor de los muros maestros. Macetas floridas al pie de los ventanales. Detrás de la reja, una calle solitaria y angosta y un muro frontero, pintado de amarillo. Huele a tierra mojada y a malvarrosa. Se oyen las campanas de la catedral y plidos de gorriones.

Próspero y Dominica se sientan en sendas mecedoras, guarecidos en un ángulo obscuro. Autoriza el cortejo con su presencia la vieja nodriza de Arias y madre de Bermudo. No pocas veces se hallan en la estancia don Enrique y Fernanda, que cuchichean sobre negocios de mucha monta. Por raro caso, aparecen Arias y Bermudo. ¿En dónde se meten Arias y su leal y hermético secuaz? Nadie lo sabe. Nadie procura indagarlo. Una rosada y dichosa era se preludia en los anales de los Limones. Para la próxima legislatura, don Enrique cuenta con llevar al Parlamento a su hijo Arias y a su presunto yerno. Con los calores han remitido las palpitaciones sediciosas. La hoja clandestina ha dejado de circular. Se cierne sobre Guadalfranco una paz octaviana. El señor obispo, plácido y cogitabundo; los señores canónigos, contemplativos y canoros; el gobernador civil, ponderoso hidalgo; el gobernador militar, bizarro caudillo; el coronel de la Guardia Civil, hombre de mano dura y ceño de un solo trazo; en suma, todos los puntales de la sociedad son hechura de don Enrique y están por su voluntad sostenidos en equilibrio y ensambladura provisorios, como el andamiaje que usa el arquitecto para erigir su fábrica. Don Enrique y Fernanda se sienten satisfechos. Prosperó Merlo se siente satisfecho. A su bufete acuden pleiteantes en romería. Los pleitos se fallan automáticamente en su favor. Será diputado. Pero la más satisfecha es Dominica.

Llega Merlo a la hora consabida y puntual. Viste un traje de dril, color garbanzo; zapatos de lona. Entra con la chaqueta y el cuello de la camisa desabotonados. Por el descote de la camisa asoman, negras, flamígeras y culebreantes hebras de cabello, porque el abogado es hombre de pelo en pecho. El sombrero de paja en una mano, en la otra un abanico de enea, semejante a un sopillo, con que se airea el sudoroso rostro. Es más bajo que alto, rudimentariamente tripudo, la tez de un moreno retinto, los mostachos amenazando a Dios y a los hombres, los dientes iguales y blancos, los ojos a propósito para abrasar almas femeninas. Por lo menos a Dominica le ha abrasado el alma con un fuego inextinguible que lastima y deleita, que anonada y no consume. Cuando Merlo no está en la casa, Dominica no sosiega, va y viene de aposento en aposento, como en busca de algo que se le ha olvidado; sale al huerto; muerde unas hojuelas de hierbabuena; entra de nuevo en la casa; se sienta, y al punto se levanta. Tan pronto le dan deseos de reír como de suspirar. Ha perdido el sueño. Cuando Merlo viene, redobla el desasosiego de Dominica. Quisiera mirarle de cerca, de hito en hito, y no osa levantar los ojos del suelo. Si le mira, quisiera apartar los ojos de los de Próspero, por recobrar el aliento que le va faltando, y no puede recoger fuerzas con que retirarlos. Habla Próspero. Próspero habla siempre. Su lengua está dotada de la virtud del movimiento continuo. Es una lengua argentina, que tañe sin cesar, como en un vértigo de primavera. Es una Pascua florida inalterable. ¡Y qué cosas le dice a Dominica! Dominica le escucha, como ajenada de los sentidos. Alguna vez, Merlo toma a Dominica de la mano. Dominica la sustrae con ojos suplicantes, como en un desmayo de agonía, porque teme morir. Y si el noviazgo dura mucho, Dominica se morirá. Ha ido perdiendo carnes y colores, ajándose y desmadejándose. En dos meses ha avejentado varios años.

Pero en medio de esta transubstanciación gloriosa y dolorosa del alma de Dominica permanece un núcleo de oro incorruptible, el culto de toda su vida, la esencia de su niñez: el amor a Arias. En las horas agitadas de la noche sin sueño, Dominica piensa, por raro accidente: "Si Arias se enemistase con Próspero, me mataría la pena". Por fortuna para Dominica Arias estimula alegremente los amores con Merlo. Arias corresponde a la adoración en que Dominica le tiene. También él adora a Dominica. Sólo anhela su felicidad. Por eso, en presencia de Dominica, sonríe, chancea, le propone cábalas para lo porvenir. Pero estando a solas, Arias sufre mortal angustia.

El espectáculo de los amores de su hermana le ha despertado alma y cuerpo al amor, también a él. Está constantemente enardecido, con el espíritu y la materia en tensión tormentosa, como perturbado. Por eso se esconde. Primero ha sido un amor inmaterial, absoluto, desencarnado, el amor a la mujer. Erraba desolado por las calles. Creía enamorarse súbitamente de cuantas mujeres veía. Componía versos apasionados y sensuales, tan pronto iracundos como lastimeros. Al cabo, el amor desbocado y a tientas se ha concentrado en una mujer. Arias no sabe quién es. La ha visto tres veces, detrás de una reja. Y ya, desatentadamente enamorado, no se atreve a pasar más por allí. Se encierra en un cuarto. Pasea de arriba abajo. Se mesa los cabellos. Habla solo. Ruge ahogadamente. Bermudo, por de fuera, pegado a la puerta, escucha, aprieta los puños, revuelve los ojos, amenazador. ¿Qué podrá hacer el pobre Bermudo por aliviar a Arias? ¿Qué le sucede a Arias? ¿Quién le

hace padecer? ¡Oh, si Berrñudo agarrase entre sus manazas al culpable que así martiriza a Arias! Pero el pobre Bermudo no acierta a comprender la tramoya del dramático tinglado. Por fin, Bermudo se decide a hacer uso del don de la palabra, de que tan avaro es.

—¿Qué te sucede, Arias? ¡Por Dios, que me lo digas! ¿Puedo yo hacer algo por ti?

—¿Qué has de poder hacer tú?

—¡Quién sabe!... ¡Por Dios, que me lo digas!

—Estoy enamorado, Bermudo.

—¿De quién?

—¿De quién ha de ser? De una mujer.

—¿Quién es?

—No sé cómo se llama.

—¿Por qué no le dices que estás enamorado? Ella estará también enamorada de ti. ¡Pues no faltaba más!

—No me atrevo, Bermudo; no me atrevo —murmuró Arias, arañándose las mejillas.

—Dime dónde vive, y yo la robo y te la traigo aquí. ¡Lo juro por mi salud!

—Calla, bárbaro. ¿Qué sabes tú de estas cosas?

—¡Te juro, Arias, que te la traigo aquí cuando tú quieras!

IX

¡Oh noche venenosa! Cada estrella
es una gota de veneno.
Cada estrella es la rubia simiente
de un mal pensamiento.
Matriz lóbrega de los crímenes todos:
del estupro, del adulterio,
del homicidio, del robo,
de la cobardía y del miedo.
Noche enemiga de los humildes,
alcahueta de los perversos.
Origen de todos los males,
porque, acogidos a tu seno,
animales y hombres se juntan
y, encendidos de un furor ciego
perpetúan la vida en la tierra.

Suena la esquila del convento
Es hora de maitines. Pasan
los santos monjes a sus rezos.
"De los pecados de la noche,
¡líbranos Señor y Dios nuestro"
¡Que cante el gallo matutino
y caiga Lucifer al infierno!"

Ki ki ri ki
Amanece otro nuevo día.
Pero alguien ya no podrá verlo.

Conforme avanzaba el verano, además del palique de la tarde, Merlo solía venir por la noche a hablar por la reja con Dominica. Una tarde de las últimas de agosto, en que por raro caso se hallaba en el salón toda la familia de los Limones, al tiempo de despedirse dijo Merlo:

—Esta noche, después de cenar, tengo que ir a casa de la viuda de Candelero, que ha llegado del campo con su hija.

—¿Han vuelto? —preguntó don Enrique.

—¿Cuando han llegado? —preguntó Arias.

—Según parece, esta tarde —respondió Merlo—. Me escribió la viuda, citándome con urgencia para esta noche. Es cuestión del pleito que tiene con su hermano. Dice que me trae no sé qué datos y pruebas. Como mujer vieja, es llosa e impaciente.

—Pero es rica, y dispone de más de cien votos —comentó Fernanda.

—Precisamente en tu distrito, Próspero —agregó don Enrique.

—Es rica y avara. Por no gastar, ni criados tiene. Vive sola con su hija.

—¿Solas? —preguntó Arias.

—Completamente solas, a lo que entiendo —respondió Próspero.

—Gracias a la exquisita tutela de los Limones, dos mujeres pueden vivir solas y seguras en Guadalranco, aunque sean ricas —aseveró don Enrique.

Después de una pausa añadió:

—Me parece haber oído que la hija es monísima.

—Yo, si le he de ser a usted sincero, no he reparado en ella —declaró Merlo, dedicando una ojeada propiciatoria a Dominica.

Se despidió.

Al día siguiente, la viuda de Candelero y su hija aparecieron en su casa asesinadas, cosidas a puñaladas. La hija tenía veintisiete heridas. En la casa se encontraron el abanico de enea, el bastón y otros objetos que pertenecían a Merlo. El sereno declaró que había visto a Merlo salir de la casa cerca de la medianoche.

Próspero Merlo fué reducido inmediatamente a prisión; de público se atribuyó al crimen un móvil político. Promovióse en la ciudad una algarada. La muchedumbre se dirigió airadamente al palacio de los Uceda a los gritos de: "¡Abajo los Limones! ¡Mueran los Limones!" Fué menester guarnecer el palacio con tropas de la Guardia Civil.

Dominica cayó enferma. No consentía a nadie a su lado, sino a Arias. Lloraba sin consuelo.

—¿Pero tú crees, Arias, que es posible? ¿No estoy soñando? ¿No es una terrible pesadilla? ¡Despiértame, Dios mío, aun cuando sea un despertar en la sombra de la muerte! —sollozaba Dominica con voz desfallecida.

—Estoy cierto que Próspero no ha sido —respondió Arias—. No lo digo por darte ánimos. Estoy cierto de que no ha sido. Debe haber alguna funesta equivocación. Pero no temas. Ya que no descubrirse lo que haya pasado, que esto lo reputo demasiado misterioso, por lo menos todo se arreglará con las influencias de Madrid.

Don Enrique recibió también el golpe en medio del corazón.

—Esto se ha acabado, Fernanda. Se ha acabado todo. He acabado yo, porque este disgusto me quita la vida. Se ha acabado nuestro predominio en Guadalfranco. Se ha acabado todo. ¡Pobres hijos míos, fuerte e inteligente Fernanda, dulce Dominica, Arias, débil y candoroso!

—No, papá, no —repuso Fernanda con entereza—. En último término, ¿qué tenemos nosotros que ver con ese miserable de Merlo? Felizmente, no estaba casado con la pobre Dominica. La desgracia es sólo de Dominica, y nuestra, por lo que nos toca en el alma. Pero catástrofe política, ¿por qué?

Merlo, desde la cárcel escribió a don Enrique una epístola prolija y enfática, donde protestaba de su inocencia, aguardaba que Dios desenmascararía los verdaderos criminales, y entretanto impetraba humildemente el amparo de don Enrique, en cuyas manos todopoderosas colocaba su causa. Don Enrique estrujó la carta con furia, masticando dicterios contra el astuto y carnicero Merlo. Arias salió a defenderle, con tanta pasión y arte, que don Enrique y Fernanda se dejaron convencer. Don Enrique dijo:

—Concediendo que sea inocente, ¿qué podemos hacer?

—Revolver Roma con Santiago, emplear toda la influencia de Madrid para echar tierra sobre el asunto y poner a Merlo en libertad.

—Eso es imposible. Lo primero es descubrir al criminal.

—No; lo primero es arreglarlo en Madrid.

—Hijo mío, ésa es pretensión superior a mis fuerzas, que ya me van faltando. Te la encomiendo a ti. Vete a la corte. Usa de cuantos medios te sugieran tu voluntad y tu ingenio. Vas en mi nombre, y es como si fuera yo en persona.

—¿Yo? No sirvo para eso, papá... —replicó Arias, indeciso, con la cabeza baja.

—Servirás, si te lo propones. Alguna vez has de comenzar. A mí me quedan pocos días de vida. De ti depende vuestro propio destino, el tuyo y el de tus hermanas. Piénsalo bien.

Dominica escribió a Merlo que no le creía homicida, y que le amaba más que nunca. Pasaban los días. El Juzgado instruía el sumario. Todas las pruebas estaban en contra de Merlo. La ciudad bullía con

manifiesta exasperación. Había alborotos frecuentes. Murmurábase que los Limones urdían cohechar la justicia.

Dominica continuaba en cama, enfermando más y más. Don Enrique se amilanaba día por día. El tímido y perezoso Arias dilataba su viaje a Madrid. Pasaron así tres meses. En esto, don Enrique falleció.

X

En principio era la sombra;
la sombra letárgica y caótica;
un anonadamiento: la nada cóncava.
No había colores ni formas.
Surgió el verbo. Surgió la voz maravillosa.
Y con la voz se hizo la luz, aparecieron las cosas,
se desplegó la acción, nació la historia.
Se hizo la luz, con dolientes congojas.
Todos los alumbramientos dejan las entrañas rotas.
Se hizo la luz. Se ve la sangre roja
sobre el cuerpo virginal que se desploma.
Y, no obstante, había noche tenebrosa.
Porque la luz era el verbo dentro de la sombra.

Caía la tarde. La sombra iba embebiendo y saturando la alcoba de Dominica. Como si la sombra se adensase, cuajándose de improviso, apareció Arias, silencioso, alterado, estremecido.

—¿Qué tienes, Arias? —preguntó Dominica, incorporándose en su lecho.

Arias se sentó a los pies de la cama.

—Tranquilízate, Dominica, Tranquilízate, y deja que yo me vaya tranquilizando. Necesito hablarte. Dame un poco de agua.

Dominica ofreció a su hermano un vaso de agua azucarada, que estaba en la mesa de noche. Arias prosiguió:

—Dominica, sabes bien cuánto te quiero; cuánto te he querido siempre. No puedo consentir que seas desgraciada. Vas a casarte con Próspero. Vas a casarte inmediatamente. Le pondré hoy mismo en libertad.

Dominica escuchaba sin clara conciencia de lo que oía. No pudo reprimir un movimiento impaciente.

—Aguarda unos segundos y se esclarecerá tu alma. Desde aquí iré ante el juez, a quien declararé que yo asesiné a la viuda de Candelero y a su hija.

Dominica se inclinó a coger a su hermano por las muñecas.

—¡Arias! ¡Arias! ¡Arias! ¿Deliras? ¿Estás loco? ¿Qué vas a hacer, hermano? ¿Quién te creerá? No acepto tu sacrificio. Yo te desmentiré. Todos verán que lo has inventado. ¡Despierta, Arias, despierta!

—Ten calma, Dominica. No es sacrificio. No es invención. Es la verdad.

Se hizo noche en la alcoba. Arias se había hundido en la obscuridad, una obscuridad que parecía ya eterna. Dominica le oía solamente como si la voz de Arias llegase desde otros mundos. Su voz ya no era la voz amada y familiar.

—Las asesiné yo, ayudado por Bermudo. El sereno que nos abrió, poco después de haber salido Próspero, confirmará mi declaración. No sé cómo fué. Yo estaba insensato. No era yo mismo. ¿Te acuerdas del pobre **Delfín**, cuando quise matarlo? Pues lo mismo. Al entrar en la casa no iba con intención de matarlas. ¡Lo juro por el amor que te tengo! Después, durante todo el primer mes, me olvidé de que había sido yo. Cuando oía hablar del crimen establecía en mi espíritu vagas relaciones, como entre tinieblas, o como si lo hubiera soñado. Llegué a pensar que lo había soñado, que el sueño se me imponía como realidad, que mi razón desvariaba... Tuve miedo. Ayer le pregunté a Bermudo: "¿He soñado, Bermudo?" No le pregunté nada más que esto. Bastaba. Bermudo me dijo que no con la cabeza. Ahora todo se me presenta claro otra vez, como de bulto. ¡Sí, es verdad! —continuó después de una pausa—. Yo es-

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30.000,00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánase: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES a fin de que pueda llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD", de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD", de 1/2 litro; 25 plumas fuentes con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos menudos repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS", exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente, a la vista del público. Sintonice: C. B. 57, RADIO SOC. NAC. DE AGRICULTURA, y la "RED" CHILENA DE BROADCASTINGS..., los martes, jueves y sábados, a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL", y escuche a CORA REYES interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUEÑA" y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.



taba enamorado de esa mujer. Enamorado no es la palabra. Más que tú de Merlo. Más, porque tú amor recibía como compensación otro amor semejante al tuyo. Y el mío era un amor imposible. ¿Imposible por qué? ¿Qué sé yo? Era algo superior a mi voluntad. No me atrevía a declarárselo. Intenté escribirle mil cartas y todas las rompí. Quise mirarla, por dárselo a entender, y no podía, hermana, no podía, no podía. Sólo ante la sospecha de que ella no me quisiese, la sangre se me helaba y luego se me arremolinaba en las sienes, en los ojos, en la lengua. Ni siquiera me atreví a preguntar a los vecinos quién era y cómo se llamaba. A mediados del mes pasado se marchó de Guadalfranco. Entonces fué cuando Bermudo se enteró de que era la hija de la viuda de Candelero. Todas las noches, Dominica, todas las noches he ido a su puerta, y me he echado en tierra a besar el umbral en donde ella pisaba, y he besado las rejas de su casa más veces que estrellas tiene el cielo.

Otra pausa.

—Aquella noche estuvimos espiando qué Próspero saliera. Primero pensé llamar con los nudillos en la ventana. En seguida mudé de parecer. Lo mejor era entrar. Pero en tanto me decidía o no, pasó algún tiempo. Nos abrió el sereno. Entramos. Como no conocía la casa ni iba como van los salteadores, encendí una cerilla, seguimos zaguán adelante y subimos las escaleras. En lo alto asomó Lola. Estaba en camisa. Desde donde nosotros estábamos se le veían las piernas. Yo adiviné al punto que Lola (no sé si te he dicho que se llamaba Lola) iba a huir, a salir a la ventana y despertar a los vecinos. "Sujétala", ordené a Bermudo. Le estoy viendo. Bermudo saltó como una alimaña, la trincó por detrás y le tapó la boca. Corrí a sostenerla yo mismo con mis brazos. Era tan suave, tan tibia, tan dulce... Aun se me derriten las entrañas al recordarlo, y siento que todavía la tengo entre mis brazos. La fuí cubriendo de besos. Todo esto era a obscuras. Yo iba perdiendo la razón. No fuí dueño de mí. Apenas me daba cuenta de nada. Desde el fondo de la casa llegó la voz de la madre. Decía, aun la estoy oyendo: "Pero, Lola, ¿qué haces? ¿En dónde estás?", y como nadie le respondió, vino en seguida. Traía una palmatoria en la mano. Quedóse muda. Cayó la vela al suelo, pero siguió ardiendo. Me vi perdido. El mundo se me echaba encima. Yo mismo saqué la navaja del volsillo de Bermudo asesté una puñalada a la vieja. Lola se había incorporado. Estaba como a cosa de tres pasos de mí. Me escupió y se lanzó después sobre mí, como para sacarme los ojos. Todo sin decir palabra. En todo el tiempo no dijo una palabra. Jamás llegué a oir el sonido de su voz. Si hubiera hablado, creo que no la hubiera matado; se hubiera hecho la luz. Pero no habló, no habló. Antes de que me alcanzase ya tenía la navaja hundida en el pecho... Y así muchas veces... Y así muchas veces... Y así muchas veces...

Y la sombra densa que colmaba el aposento estaba para Arias y Dominica poblada de visiones.

—Yo nunca he deseado mal a nadie. Mis ambiciones eran generosas, nobles. ¡Cuántas veces me he sentido enfermo porque el corazón no me cabía en el pecho! ¡Me ahogaba este corazón tan grande y violento! He sido perezoso porque sabía que jamás llegaría a ejecutar acciones tan altas como yo anhelaba. ¿Por qué maté a Lola? ¿Cómo la maté?... Salimos Bermudo y yo de la casa. No nos hablamos. Vinimos a acostarnos. Yo dormí como un plomo. Al otro día se me había olvidado todo. Cuando recibí la noticia del crimen creí recordar confusamente. Dije entre mí: "Luego negarán que los sueños son verdad", creyendo haber tenido en sueños el presentimiento. Y así viví muchos días. Pero todo se ha concluído ya. Adiós, Dominica. Sé feliz. Cásate con Próspero. Adiós, Dominica.

Arias besó en la frente a su hermana, que se hallaba yerta de espanto, y salió corriendo. Dominica quiso arrojarse a detenerlo. Cayó sin sentido al pie del lecho.

Merlo fué puesto en libertad, pero no se casó con Dominica.

Le escribió una esquela que, al pie de la letra, rezaba así:

"Comprenderá usted que, después de lo sucedido, para mí ha dejado usted de existir.—**Próspero Merlo**".

Frente a tanto infortunio, Dominica concentró sus energías y se sobrepuso a la adversidad.

El proceso judicial duró más de un año, Arias y Bermudo fueron condenados a muerte.

Al conocer la sentencia, Fernanda y Dominica fueron a la cárcel a ver a su hermano por última vez, y luego se ausentaron de Guadalfranco.

XI

Brilla el sol con un nuevo hechizo.
Tañe la campana argentina.
Es la campana del bautizo.
Llora de gozo la madrina.

De pronto el cielo se ha nublado.
Repica el fúnebre esquilón.
Tañe por un ajusticiado
la campana de la prisión.

Apuremos el vaso colmado
con el vino color de miel.
En el fondo del vaso hay guardado
sabor de cicuta y de hiel.

Tan-tan... Tan-tan.
Las campanas en los campanarios
anuncian al caballero blanco.
¡Oh luminoso arcano!

Tan-tan... Tan-tan.
Las campanas en los cementerios
anuncian al caballero negro.
¡Oh sombrío misterio!

Aquella mañana desperté sin que nadie viniera a despertarme. Otros días acostumbraba traerme el desayuno a la cama una de las criadas de doña Trina, la Prisca, moza alcarreña, de rostro esférico, cogote cúbico, torso cilíndrico y faldamento cónico. Con estos calificativos geométricos quiero dar a entender que la Prisca no daba impresión de criatura racional, ni aun irracional, como otros ejemplares que cumplen en los oficios domésticos. Era más bien una cosa, en cuya forma aparente se representaban ciertos caracteres simbólicos: la solidez, la exactitud, la fortaleza, la regularidad. Venía a ser como la cristalización de aquellos agentes obscuros, benéficos o irresponsables que hay en la naturaleza para el servicio del hombre.

Miré el reloj. Era cerca del mediodía. Tenía ordenado que me trajeran el desayuno a las ocho. Tiré con furia del cordón de la campanilla. Acudió la Prisca. En la esfericidad de su rostro se insinuaban algunas convulsiones errantes, a manera de rasgos faciales que un sentimiento humano sacudiese. Sin estar seguro de acertar, interpreté las muestras expresivas como manifestación de contento. La novedad disipó mi enfado.

—Explícate, Prisca.

¿Explicarse Prisca? Pues no pedía yo nada...

—Ea, Prisca, ayúdame a entender.

Prisca agitó los brazos, riéndose con acometidas nerviosas y aflautadas. Luego me impuso silencio. Escuché. En el pasillo oíase apresurado taconeo. Prisca llenó el buche de aire y disparó a decir:

—La Mariquita tiene dolores —y rió nuevamente, a su estilo.

—Pues no veo que sea cosa de risa el que tenga dolores la Mariquita.

Pero Prisca persistía en reirse. Me quedé mirándola. No era propiamente una risa de hilaridad. Era una risa cordial, de emoción.

—Te adivino, Prisca, te adivino. Deseas comunicarme que ha llegado el momento en que la Mariquita va a tener un hijo.

Prisca asintió con la cabeza.

Me levanté. Me vestí. Salí al pasillo, en donde crucé con doña Trina, que iba como transfigurada y no me hizo caso. Salí luego a la calle y no volví

hasta la hora del almuerzo. El alumbramiento de Mariquita se presentaba laborioso. La comida de aquel día dejó bastante que desear. Los criados andaban de aquí y acullá, sin punto de vado, a las órdenes de doña Trina, como si no hubiera huéspedes en la casa. Nosotros mismos nos pusimos la mesa y trajimos las cazuelas de la cocina, y nos servimos, a la usanza de los figones. La charla, naturalmente, versó todo el tiempo sobre el trance en que Mariquita se hallaba. Por este motivo, nadie se percató de que las dos enigmáticas señoras no habían acudido al almuerzo.

Mariquita dió a luz un niño, feliz y trabajosamente, a las seis de la tarde. La comida de la noche estuvo mejor atendida. Tampoco aparecieron las señoras enigmáticas, ni se echó de menos su falta. Era un sábado.

Antes de acostarme leí los periódicos de la noche. Todos publicaban, por lo menudo, la muerte, en garrote vil, de Arias Limón y Uceda, y su criado Bermudo. La lectura me transió de horror. Desde tiempo inmemorial no se habían verificado en Guadalfranco ejecuciones capitales. Hubieron de emplear para el caso un verdugo improvisado e ignorante de sus deberes, un mal aficionado de verdugo que prolongó la agonía de los reos por espacio de una hora. La población entera cercaba la prisión en tanto ajusticiaban a los dos reos. Como tardasen en arbolar la bandera negra, signo de que ya estaban muertos, la población se amotinó y quiso tomar la cárcel por asalto. Al izar la bandera fúnebre, el motín se agravó. Temían los amotinados que se les hubiera engañado. Recelaban que se hubiera fingido la ejecución, para luego poner en salvo al hijo del aborrecido cacique, procurándole la huída a Portugal. Por cerciorarse, derribaron la puerta de la prisión y, uno por uno, todos los habitantes de Guadalfranco fueron viendo con sus propios ojos a los dos ahorcados. Quiénes los ultrajaban, quiénes se mofaban, algunos les escupieron en el rostro.

En el almuerzo del domingo, doña Trina agasajó a sus huéspedes con un principio extraordinario: frutas de sartén, dulces de confitería, vino de Jerez y copitas de coñac. Las dos señoras desconocidas — desconocidas para los demás huéspedes, no para mí— asistieron al almuerzo vestidas de luto. El diputado por Colmenar de la Oreja tenía consigo, como invitado, a un novillero catecúmeno, apodado **Huevillos VII**, y se mostraba muy engreído con semejante amistad y compañía. Nos vaticinó con singular aplomo y jactancia que "a la vuelta de muy contados meses, **Huevillos VII** se iba a comer crudos a **Bombita** y al **Machaco**". El jefe del partido republicano de Tarazona, de barba ubérrima y bipartita, como teta de cabra, manifestaba aquel día la susodicha barba particularmente tupida y voluminosa, algo así como una buena ubre momentos antes de la ordeña. Todos empinaban el codo con gentil frecuencia. Todos hablaban y reían a un tiempo. Todos hacían votos fervientes por la salud y felicidad de Mariquita y el recién nacido. Una vez que doña Trina surgió en el comedor, todos se levantaron a ovacionarla y aclamarla. Todo allí era jubilante, bullicioso y gárrulo.

Pero las dos damas desconocidas no levantaban los ojos del plato, y apenas si llevaron bocado a la boca.

De sobremesa hubo un minuto de silencio y fatiga. Don Raimundo Perejil, el canónigo, que estaba en aquellos momentos con el brazo apoyado en la mesa y la frente en la mano, comenzó a hablar, meditabundo:

—Lo que es la vida. Nosotros tan alborozados. Y, sin embargo... ¿No han leído ustedes en los periódicos la ejecución de Guadalfranco?

—Ha sido una sanción pistonuda —entró a decir el jefe republicano, con frase nada tribuniciа—. Les estuvieron apretando el gañote más de una hora, y los malditos no querían estirar la pata.

Las dos señoras enlutadas se pusieron en pie precipitadamente y salieron con vacilante andar. Alcanzaron a oír todavía la última frase del hombre de la barba ubérrima.

—Por supuesto. Les está bien merecido. Eso es lo que hay que hacer con todos los caciques.

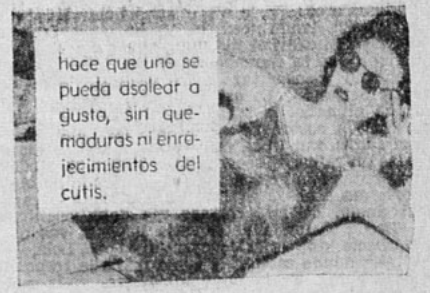
Doña Trina se puso pálida. Comenzó a hablar, tartajeando:

—¿Es que... ustedes... no sabían... que esas señoras son las hermanas de Arias Limón y Uceda.

A todos sobrecogió mortal estupor, menos al republicano, que atizó un puñetazo en la mesa, emboscó entre las cejas los ojos y dijo con feroz acento:

—¿De modo que esa mosca muerta, la más vieja, es la que llaman en los papeles "la tía cácica", la peor de todos los Limones? ¡Qué rabia, no haberlo sabido antes, para soltarle un exabrupto! Como que a ésa también la debieron ahorcar. Y a la otra, mojigata, que, al parecer, era encubridora. ¡En este país no hay justicia!

FIN.



Lea, en nuestro próximo número, una novela del más profundo y genial de todos los novelistas:

"LA PATRONA"

patética y emocionante obra novelesca de Fedor Dostoiewski.

PRIMER AMOR

DELIRIO Y PASION

(Premiado con $ 25.—)

Locura gloriosa y sublime este amor que ha sido como un manantial de sensaciones desconocidas y vibrantes. Que ha inundado mi alma de celestes ideales y de locas aspiraciones. Un perpetuo delirio en que he vivido y una tempestad de pasiones turbulentas, de dolores, de celos que lo empañan con sus fangos y su podredumbre de que no se puede librar.

Un recordar los días felices, cuando juntos, tú y yo, mirábamos al cielo, y yo me preguntaba si habría en otra parte otro amor como el mío. Naturalmente que no podía haberlo, porque el mío llenaba el cielo y la tierra; todos los ámbitos vibraban con los latidos de nuestros corazones que latían al unísono, mientras los pajarillos nos entonaban su canción de amor...

Siempre te he amado así; por sobre todas las cosas. El amor me hace mística y poetisa, para cantar la belleza de las verdes campiñas y de los cielos tachonados de estrellas; de la luna que tantas veces alumbró nuestra dicha, y tantas veces hizo brillar mis lágrimas de amor y de dolor.

Y digo: "nuestra dicha", para hacerme la ilusión de que este amor fué recíproco; pero sé, ¡ay! que es sólo una quimera, que no fué el amor quien te impulsó a buscar el mío, sino una cruel vanidad de hombre mundano y escéptico que quiso probar el sabor de los besos primeros y de la ingenua admiración que por ti sentía mi juventud naciente. Pues fué eso lo que de mí te atrajo. Y yo presentía esto; pero a pesar de todo, te amé. ¡Ay Dios! ¡Cómo te amé... y te amo aún!... La fuerza de tus ojos me atraía como un fatal imán, y sin lucha me dejó para siempre prisionera, pronta a satisfacer todos tus caprichos. Esclava sumisa y amante, en tus labios encontré la dulce cadena que me ataría siempre... Siempre me encontrarás en tu camino... Siempre me tendrás a tu antojo... Soy tuya... tuya, porque nací para ti y jamás podré sustraerme a esa divina cadena forjada en los rojos yunques de las pasiones humanas.

*

¡Qué lúgubres las noches de desvelos, cuando, sola en mi lecho, sintiendo las tinieblas en torno mío, espesas, impenetrables, fatídicas, como un recuerdo siniestro se me presentan dantescas visiones de infierno que quiere tragarme en sus fauces tenebrosas, en castigo por haberte amado demasiado!... Aunque nunca será demasiado, porque mi corazón se hace pequeño y apocado; quiero amarte más y no puedo, no cabe más en mí, porque ya desborda en palabras sin sentido, incoherentes, que quieren decirte tantas cosas y no logran expresar nada claramente.

¡Qué amargas otras noches cuando se me presenta el fantasma de tus amores, esos amores fáciles que llenan tu existencia y que quizás si en el momento en que yo me atormento estarás gozando!

¿No habrá piedad para mí? ¿No vendrá nunca la calma a apaciguar mi espíritu eternamente agitado?... Y cuando el sueño reparador viene al fin a adormecer mis sufrimientos, siento todavía mi voz que murmura inconscientemente, quedamente: "¡Te quiero! ¡Te quiero!".

Y sueño contigo. Siempre tú. Siempre, porque en el mundo para mí no existe nadie más que tú...

ELENA DE AGREVE.



La fuerza de tus ojos me atraía como imán fatal y sin lucha me dejó para siempre prisionera.

EL ULTIMO BESO

(Premiado con $ 25.—)

¿Recuerdas nuestra última cita? ¿La cita que determinó la bifurcación de nuestras vidas, de nuestros juveniles corazones pletóricos de ilusiones, de dicha y ansias de amar?

Bien sé que no la olvidas. Y no la olvidarás nunca. Yo la llevaré eternamente cincelada en el recuerdo.

Esa tarde, friolenta tarde otoñal, estabas hermosísima, más hermosísima que nunca. La palidez del rostro realzaba tu belleza inmaculada. Sí, estabas pálida, muy pálida. ¿Acaso emoción? Lo ignoro. Sólo tú lo sabes.

Hablamos poco. El mutismo nos acosaba, ensañador. Sin embargo, nuestros corazones no cesaron un diálogo mudo. Mudo y psicológico. Un diálogo entablado a través de la guadaña del misterio, del misterio del amor.

—Hoy será la última vez... La última vez...

No tuve fuerzas para decir, tan siquiera, una palabra que fuera un bálsamo a nuestro dolor, a nuestra teatral tragedia. Sólo tomé tus nacarinas manos, las estreché con nerviosidad y las besé apasionadamente. Ese ósculo agonizante te permitió conocer la lucha terrible y decisiva que se libraba en mi alma.

—Hace frío —te dije, tratando de dominar, en lo posible, la emoción.

—Sí, hace frío —asentiste, lacónicamente.

Una brisa helada, otoñal, nos azotó el rostro. Caía una menuda llovizna. ¿Recuerdas? Los árboles alzaban sus desnudos brazos al cielo, como implorando clemencia.

—Así están nuestros corazones —dijiste, reparando en los petrificados ganchos—. Están fríos, glaciales. Pero no ruegan piedad. Parece que gozan sufriendo.

Caminamos un rato, indecisos y silenciosos, asidos de la mano. Y llegamos a una fuente, situada al centro de un círculo de álamos. Contemplamos mudos, extasiados, el caer del agua. Cada gota, cada molécula, tenía para nosotros un extenso significado. Un significado que cruzaba todos los ámbitos del universo. Si yo hubiera sido poeta, te habría recitado un poema. Un poema que no estaba escrito, que sólo existía, caótico y cruel, en el corazón. Un poema en alabanza a tu belleza. Pero no poseía esa virtud. Ni ahora la poseo.

Comenzó a llover reciamente. ¿Recuerdas? Las negras nubes nos amenazaban desde lo alto. Proyectaban siniestras y dantescas sombras sobre nosotros. Querían ocultarnos a la faz del mundo.

Me miraste largo rato. Luego me tendiste la mano, con mal fingida indiferencia.

—Adiós —murmuraste—. Para siempre, adiós...

Y sollozaste, sin poder contener la angustia.

—¿Sólo me das la mano? —inquirí, estupefacto.

—Sí. No quiero prolongar esta terrible agonía. Me voy... Me voy...

Pero eso no podía ser. E incontenible, obedeciendo a un impulso amoroso, te enlacé el talle y te besé largamente, queriendo dar mi vida en ese ósculo elocuente y sincero. Tus labios estaban fríos, horriblemente fríos. Eran otros labios. Sí, otros labios, te lo juro.

Cuando te fuiste, ya para siempre, te quedé contemplando hasta que desapareciste en las sombras de la noche, de esa cruda noche otoñal. No sé por qué en ese instante recordé a Romeo y luego a Mayerling. No sé por qué. Guiado por una fuerza invisible, llegué a la ribera del río que nos cantó, invariablemente, su eterna serenata de amor. Sus aguas rugientes, desconocidas, voraces, me infundieron miedo. Pero, no, no, no... Tú no habías muerto. Y yo debía vivir. Y viví, viví con tu recuerdo, con tu sagrado recuerdo.

ENEAS NOVELLA V.

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

CUATRO HIJAS

SINOPSIS. — El señor Lemp vivía en la tranquilidad de su residencia con sus cuatro hijas y su hermana. Una de las jóvenes recibe la declaración de amor de Ben Crowley y fijan la fecha de su matrimonio. Pero esa noche llega a casa de los Lemp, Félix Deitz, hijo de un amigo del señor Lemp, y se conquista la simpatía de las cuatro niñas. Se trata de un compositor que trae a la casa a Mickey Borden, músico también, que le ayudará a componer una pieza musical para presentarla a un concurso. Mickey resultó ser un músico de genio. Se enamoró de Ann. La niña lo comprendió así. Y a pesar suyo sintióse arrastrada hacia él.

(CONTINUACION)

Sin embargo, a medida que pasaban los días, Ann se curaba de aquella primera impresión, y en su fuero interno criticaba a Mickey por sus modales y su descuidada apariencia, habiéndose olvidado totalmente de aquel instante inicial en que ella se había compenetrado tan intensamente con él... Ann evadía la familiaridad con que Mickey quería tratarla; pero sentía deseos de estimularle para que él presentara su trabajo en el concurso. Mickey encontraba aquel empeño muy inconveniente, y le aseguraba a Ann que si él ganaba el premio, estaba seguro de que por alguna causa inesperada moriría en la fecha en que hubiera de disfrutar de su triunfo, porque la victoria no se había hecho para seres que venían a la tierra con su destino... Ann no comprendía todo el significado de aquel fatalismo, pero ése era en verdad el único lazo de unión que había entre ella y el joven músico...

Nadie en la casa de Lemp dudaba de que la situación se había complicado con la llegada de Mickey Borden, porque él era un ser que había bebido en la fuente de todas las amarguras y que explicaba su paso por la vida diciendo:

—Primero los dioses pensaron que yo no necesitaba a mis padres, y me los quitaron. Luego, rodé por el mundo, y también quiso el destino quitarme la fe en la humanidad a fuerza de darme hondos desengaños... Ahora creo que he encontrado un rayo de luz en la senda oscura... Pero seguro estoy de que algo ha de ocurrir para que yo jamás goce a plenitud de esa dicha que anhelo...

En aquel ambiente del hogar del señor Lemp, donde la música, la risa, el canto y la armonía de vivir de la gente que nació bien y ha vivido siempre bien, formaban un conjunto maravillosamente acorde con los ideales más puros, la personalidad desconcertante de Mickey se encontraba fuera de su órbita y parecía oscilar entre dejarse llevar de la corriente de optimismo y amor que allí reinaba o infiltrar algo de su decepción a los que le rodeaban.

Ann había llegado a la conclusión de que era mejor para ella el no entablar largas conversaciones con Mickey, pues siempre salía de sus ratos de charla con él, con dolor en el alma, y, ¿por qué hacerse desdichada cuando no podía remediar el infortunio de aquel desventurado?



Las jóvenes, ahora que el amor llegaba a ellas, habían perdido su alegría y no eran ya ni entusiastas ni exuberantes. El amor les había traído la tragedia...

Así llegó al día del santo del señor Lemp, y Ann fué a la población cercana a comprarle un regalito a su papá. A su regreso encontró a Félix en el jardín y éste se sentó junto a ella y le dijo:

—Ann, no voy a endulzarte el oído con mil frases amorosas... Tú sabes que te adoro... ¿Quieres ser mi esposa?

—No sé... No puedo contestarte... —dijo Ann.

—¿Qué? ¿No me quieres? —preguntó Félix, mientras juntaba su cara a la de Ann...

—¡Oh, sí, Félix! Te adoro, pero, ¿por qué casarnos? ¿Por qué no seguir así tan felices como ahora, riéndonos y jugando con la vida?

—¿No podríamos casarnos y seguir jugando? Ha habido casos en que dos se han casado y han sido felices... ¿sabes? —dijo Félix con ironía... Luego, tratando de besarla, le repetía:

—¡Te amo... vida mía... te amo y quiero hacerte muy feliz!...

—¿No temes que a mí se me ocurra reír, precisamente cuando el cura nos eche la bendición?

—Pues, ¿qué crees tú que haré yo?... ¿Llorar? Los dos nos reiremos de placer... Estaremos embriagados de felicidad. Sabremos que ya no nos separaremos jamás...

—He perdido en la jugada... Félix... Me has ganado la partida... Nos casaremos, seremos inmensamente felices y me reiré siempre cuando pueda librarme un instante de tus besos...

No hay palabras para describir la felicidad que Ann Lemp sentía cuando entró en la casa del brazo de su prometido. Ambos se amaban con un apasionamiento sin límites, con ese fervor del primer amor, con ese encanto que da el ensueño... como son siempre los sentimientos en esa época de la juventud en que se es tan feliz porque el espíritu está limpio de prejuicios y el alma está totalmente libre de remordimientos...

Dos horas después, la fiesta del santo del viejo Lemp estaba en su apogeo... Sus cuatro hijas le regalaron un hermoso instrumento que era radio y fonógrafo a la vez, y una colección de primorosos discos de música clásica... ¡Se había acabado para siempre el jazz en el hogar de los Lemp, y aquel instrumento dejaría oír todas las melodías que al señor Lemp le gustaban! Ben Crowley presentó a Lemp su obsequio de oro; que era un precioso reloj; Ernest también le hizo un regalo valioso, y, luego, todos aplaudieron. La tía Etta fijó sus miradas en el retrato de la madre de las niñas, al mismo tiempo que Lemp y, en muda compenetración, ambos evocaron sus recuerdos... Al encontrar las miradas de su hermano, Etta secó con disimulo sus lágrimas...

En aquel instante, Ann, que lucía un traje precioso, se plantó en el centro del salón y dijo:

—Señoras y señores... Tengo algo que decir... Félix y yo vamos a casarnos...

Un silencio sepulcral reinó momentáneamente en la sala... Luego, Félix se acercó a Ann y la abrazó con ternura... Las otras tres hermanas parecían anonadadas con la noticia. El señor Lemp y la tía Etta se miraron sorprendidos, y por el rostro de Mickey Borden pasó una sombra de tristeza... Emma se retiró del salón... Solamente Ben y Ernest, los novios de las otras muchachas, parecían participar de la alegría de Ann y Félix...

Félix se acercó al señor Lemp, y éste le dijo:

—¿Es decir que vas a casarte con mi hija?

(Continúa en la pág. 79)

déme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

STEVIA. — 1.o Tengo 17 años, morena pálida, ojos y pelo castaño, cara ovalada, feo perfil. ¿Qué maquillaje y qué peinado debo usar? 2.o ¿Qué perfume para mi tipo? 3.o Ojos con poco brillo. ¿Qué debo usar?

1.o Hay que maquillarse muy poco a su edad, y puede usar un rouge un poco frambuesa, que es el color de moda. Polvos rachel rosado. Un peinado en armonía con su perfil, pero sin tener foto de usted, me es difícil aconsejarla en este sentido. Usted dice que su perfil es feo..., pero no me dice por qué. Y tal vez se equivoca usted, pensando que es feo... 2.o El Chipre; el jazmín; el clavel. 3.o Se dice que una gota de zumo de limón, en el rincón interno del ojo, cerca de la nariz (lagrimal), da brillo a los ojos. Pero mejor sería bañar los ojos todos los días con infusión de flores de azulejos, o con infusión de té.

★

JUANITA. — 1.o Aquí van mi peso y mi edad. ¿Soy baja para mi edad? 2.o Frente calzada. ¿Qué puedo hacer? Soy velluda. ¿Cómo peinarme? 3.o Tengo pelo castaño, quiero tenerlo negro. 4.o ¿Qué hechura de traje vendría a mi hermana? (mide 1.60 m., pesa 51 kilos); ¿es alta? 5.o Pocas pestañas; se pone aceite de ricino, y no le da resultado. 6.o Tiene los párpados superiores hinchados.

1.o No, su peso está en proporción a su altura. Está bien. 2.o No hay nada que hacer, sino peinarse con el pelo echado por atrás. No se atreva a usar un depilatorio, que resultaría un desastre. A su edad, no conviene usar estos productos, que le arruinarían el cutis por toda su vida. Antes de los quince años, los cuidados de belleza deben consistir únicamente en limpieza perfecta de su persona, y en una vida higiénica. 3.o ¿Para qué quiere tenerlo negro? Espere algunos años, es probable que obscurezca mucho con el tiempo. 4.o Todos los trajes de estilo "chemisier" (es decir, sport). Para vestirse, puede llevar todos los tonos de azul, en invierno el azul marino, con adornos color cereza (muy de moda). Hechuras sencillas y juveniles. El peso de su hermana está bien. Sí, es más bien alta. 5.o El aceite de ricino se debe usar por lo menos durante dos meses, antes de ver el resultado. Hay que dejar el aceite toda la noche en las cejas, naturalmente. 6.o Todos los días, hay que bañar los ojos en una infusión de flores de manzanilla. Que su hermana no lea en la noche.

★

GLORIE VICTOIRE.—1.o ¿Qué ejercicios son buenos para reducir las caderas? 2.o Tengo pelo castaño. Quisiera aclararmelo. 3.o ¿Qué usar para los puntos negros? 4.o ¿Qué es bueno para perfilar la nariz? 5.o Tengo 15 años, peso 52 kilos, mido 1.59. ¿Soy gorda? ¿Está el peso en relación con la edad y estatura?

1.o Todos los ejercicios de rotación, que hacen trabajar los músculos de las caderas; ponga los pies en el suelo, bien firmes y apartados. Torsiones del talle, echando los brazos para atrás, dando rotación a la izquierda, después a la derecha, después a la izquierda, etc.... Despacio y respirando profundamente a cada movimiento. Pero hay que llevar una buena faja, para inmovilizar las caderas. La natación también es muy buena. El baile no puede más que ser bueno para la armonía general de su silueta. 3.o Saque los puntos negros uno por uno, con las uñas perfectamente limpias, y después aplique un poco de agua de rosas. El éter y el alcohol secan el cutis al cabo de algún tiempo (1 ó 2 meses). Pero si no le conviene a su cutis, no lo use. 4.o Aparatos especiales que se venden en algunas peluquerías y en las tiendas de artículos ortopédicos. Valen $ 150 más o menos. 5.o Su peso está muy bien. Siempre a su disposición con el mayor gusto. La saluda cariñosamente y le agradece sus felicitaciones.

★

MARIA ANTONIETA.—Tengo las cejas y las pestañas, colorinas a causa del agua oxigenada. Quisiera conocer algún remedio para devolverles el color negro como antes y para siempre.

No comprendo, querida lectora, cómo ha podido descolorar a tal punto sus cejas y pestañas. No hay que tocarlas con el agua oxigenada... Basta hacer lociones con un algodón en las partes que tiene vello en la cara, sin tocar las cejas y pestañas. Bueno. Ahora va la receta para obscurecerlas. Podría untarlas en la mañana con vaselina líquida, aplicándola con una escobilla fina especial para las cejas. En la noche, úntelas con aceite de ricino, que puede pedir "desodorizado". Además de dar vigor a sus cejas y pestañas debilitadas por el agua oxigenada le dará también un color obscuro. Limpie la vaselina de la mañana, pero deje el aceite de ricino toda la noche. Con este tratamiento podrá esperar el momento en que sus cejas y pestañas vuelvan a ser negras, porque el efecto del agua oxigenada va a desaparecer con el tiempo. Si quiere algo para ponerlas más negras, use la siguiente fórmula, en el día:

Tinta china pulverizada	5 gramos
Glicerina	5 "
Agua	5 "

★

BRENDA.—1.o Tengo 21 años, mido 1.65, peso 52 kilos. ¿Soy proporcionada? 2.o Soy trigueña, ojos verdosos, pelo castaño obscuro. ¿Qué rouge me vendrá más? 3.o Tengo la nariz un poco quebrada, a causa de un accidente cuando chica. ¿Harán operación, sin mucho gasto, en alguna clínica particular? En este caso, le escribiré otra vez para que me conteste particularmente.

1.o Sí, usted es proporcionada, pero podría engordar unos tres o cuatro kilos. 2.o A causa del color de sus ojos, use un rouge un poco *mandarine*. Polvo ocre rosado. 3.o Como le digo a otra lectora, existen en el comercio pequeños aparatos perfeccionados e importados para rectificar la forma de la nariz. Pero en el caso de una quebradura, tal vez sería más prudente consultar a un médico antes de usarlos. Voy a averiguar cuál médico la podría atender en este sentido, y si quiere escribirme otra vez dándome su dirección o casilla, le daré el dato. En cuanto a la cortedad de genio, no se preocupe demasiado de eso, amable lectora. Es un defecto mucho más simpático que su antagónico... Haciendo un poco de deportes, y viviendo al aire libre en los domingos, se le pasaría ese pequeño defecto.

★

DOROTHY BUCK.—1.o Tengo las pestañas, unas cortas y otras largas, pocas y tiesas, también tengo pocas cejas. 2.o ¿Que puedo usar para blanquear el codo y suavisarlo? ¿Sería buena la glicerina con el jugo de limón? 3.o Uso por la noche aceite humano; al día siguiente, ¿tengo que lavarme con agua fría o tibia? ¿y con qué jabón? 4.o Qui-

siera saber si usted podría mandarme a preparar las obleas para desarrollar el busto.

1.o Para las pestañas y cejas vea respuesta a "María Antonieta". El aceite de ricino, aplicado durante toda la noche, da, al cabo de unos dos o tres meses, resultados excelentes. Es el mejor remedio. 2.o Todas las mañanas, hay que pasar piedra pómez en los codos. Después, frotárselos con aceite de almendras dulces. 3.o Lávese la cara con agua tibia. Puede usar un jabón de buena marca, si le conviene a su cutis. Pero le advierto que hay algunos cutis que no soportan ningún jabón. 4.o Siento muchísimo, querida lectora, no poder atender a su pedido, porque para esto habría que crear una sección distinta de pedidos. Estoy segura de que en una ciudad de 300.000 habitantes como Valparaíso, hay una buena farmacia, que le hará estas obleas, que contienen cosas muy corrientes. Por otra parte, estas obleas deben ser hechas en poca cantidad, una docena cada vez, porque estos extractos glandulares deben ser siempre frescos. Vaya a la mejor botica, y quedará seguramente satisfecha. Lleve la página en donde figure la receta.

*

VERONICA.—1.o Se me cae mucho el pelo, lo tengo muy delgado y tieso (color negro). 2.o En el ojo izquierdo no me salen pestañas a pesar de haber probado muchas recetas y cremas. 3.o Tengo 20 años, mido 1.74 y peso 73 kilos. ¿Cómo adelgazar sin hacer ejercicios? 4.o Tengo unos rollitos de gordura en la cintura. ¿Qué me aconseja para hacerlos desaparecer?

1.o Como le explico a otra lectora, un remedio muy sencillo y muy eficaz, consiste en hacer fricciones diarias en el cuero cabelludo con una mezcla por partes iguales de aceite de ricino y de ron de buena clase. Por otra parte, es necesario cepillar bien el pelo todas las mañanas, durante 10 minutos, para que se airee. 2.o La caída de las pestañas puede provenir de varias causas. En caso de tratarse de caspa en las pestañas, que es la causa más frecuente, haga lociones en la noche con:

Hidrato de cloral	10	gramos
Licor de Van Swieten	50	"
Agua de rosas	240	"

Después de esta loción, úntese las pestañas con una ligera capa de la siguiente pomada:

Precipitado amarillo	0,20	gramos
Vaselina	20	"

3.o Usted comprenderá, querida lectora, que no me atreveré a aconsejar drogas para adelgazar sin hacer ejercicios. Lo que le puedo aconsejar es un régimen alimenticio adecuado: Desayuno, una taza de té con un terrón de azúcar, y pan tostado. Almuerzo: carne asada sin salsa, legumbres verdes, ensaladas. Una fruta. Comida: legumbres y ensaladas. Evite las grasas, la mantequilla, los dulces, el pan no tostado, etc.... Pero a su edad no es higiénico vivir sin hacer mucho ejercicio... 4.o Para hacerlos desaparecer no hay otro cosa sino adelgazar... Lleve un sostén largo, que se termine por una pieza que se sujeta a la faja.

*

EDITA.—1.o Tengo la cara alargada, soy morena, ojos café obscuro, ¿qué maquillaje me conviene? 2.o Tengo permanente, ¿qué peinado hacerme? 3.o ¿Cómo darle a mi cutis un color bronceado? 4.o Ojos grandes. ¿Cómo maquillar las cejas?

1.o Rouge un poco frambuesa para las mejillas; colocarlo bien al lado, lejos de la nariz. En los labios, rouge del mismo tono. Polvo cure rosado. 2.o Ignorando su edad, me es difícil aconsejarla. La raya al medio conviene a las caras alargadas. También la raya muy al lado. 3.o Lávese la cara todas las mañanas con infusión de té bien concentrada y fría. Además de broncear el cutis, esta infusión es un excelente astringente para los poros. 5.o Use *rimmel* café obscuro; en los párpados, un poco de azul claro (para salir de noche).

*

DESESPERADA.—1.o ¿Qué será bueno para quitar la quemadura del sol de la playa, sobre todo la negra en los brazos, piernas y cara? 2.o ¿Qué crema es buena para el cutis grasoso?

1.o Puede probar una mezcla de agua oxigenada de 6 volúmenes y de glicerolo de almidón (hágala preparar en una botica de confianza). También le indico otra receta:

Manteca de cacao	10	gramos
Cera virgen	10	"
Aceite de almendras dulces	100	"
Jugo de limón	10	"
Tintura de benjuí	1	"
Bálsamo de la Meca	2	"

Esta última para la cara. La primera para brazos y piernas. 2.o No puedo indicar aquí ninguna marca. Pero si usted compra una crema de buena marca (son siempre un poco caras), esta marca tendrá seguramente cremas distintas para cutis seco y para cutis grasoso. Además, haga la limpieza con éter y alcohol que indico aquí muy a menudo.

*

LECTORA DE ECRAN.—1.o No sé qué hacer para la rojez de la cara. Una pomada no me ha hecho nada, y me ha puesto demasiado morada. 2.o Mi pelo se ha puesto rojizo. ¿Cómo tenerlo negro? 3.o Transpiro mucho en las axilas. 4.o ¿Puedo usar un remedio tal para las cejas?

1.o Querida lectora, la rojez de la cara proviene en general de un mal funcionamiento de las glándulas. Podría usted probar de vez en cuando un purgante o baño de pies sinapizado para descongestionar los órganos internos. En fin, lo más importante es vigilar el buen funcionamiento del intestino. En caso de que nada de esto le resulte, convendría consultar a un médico para que le indique extractos glandulares. 2.o Lavándolo con quillay. Debe ser el sol que lo ha puesto rojizo, y eso desaparecerá en invierno. 3.o Lávese las axilas dos veces al día con:

Naftol	1	gramo
Agua de Colonia fina	30	gramos
Alcohol	250	"

Después de evaporada esta loción en las axilas, empólvelas con:

Acido salicílico	1	gramo
Oxido de cinc	30	gramos
Polvo de iris	50	"

4.o Sí, puede probarlo, por lo menos. Seguramente ha usado usted un *rimmel* que le ha impedido el crecimiento de sus cejas.

*

JOSSETTE.—1.o El azufre y la miel que usted indica para las espinillas, ¿se deben tomar por igual cantidad, o disolver en agua? 2.o ¿Cómo engordar las piernas? 3.o ¿Cómo adelgazar los tobillos? 4.o Mido 1.70, peso 53 kilos. ¿Está bien? 5.o ¿Qué hechura de trajes me conviene? 6.o Quisiera saber si "Ecran" se vende en Europa. 7.o Quisiera saber en qué papel se debe escribir en varias circunstancias.

1.o Se deben usar mezclados por partes iguales, sin agua (el valor de una cucharadita de cada uno en cada mañana). 2.o El mejor ejercicio es la bicicleta para desarrollar los músculos de las piernas. 3.o No se puede cambiar la forma de los tobillos; la bicicleta también le convendría para estirar los músculos. Las piernas y los tobillos de las campeonas de deportes son siempre perfectos. 4.o Está bien, pero podría usted engordar 7 kilos. Eso depende de su edad, naturalmente. 5.o Las faldas plisadas, los *sweaters* de colores distintos del color de la falda, las mangas amplias (muy de moda estarán en el próximo invierno). 6.o "Ecran" se vende mucho en toda América del Sur, hasta México; y también se vende en varios otros países. 7.o Para las amigas: papel unido con sobre forrado de un color uniforme. Este papel puede ser azul (lo más bonito) o blanco. Para cartas a personajes influyentes, o personas de edad, el papel debe ser blanco, sin rayas, naturalmente. Las tarjetas postales no se usan más que con personas íntimas. El papel debe ser siempre de tamaño regular, con sobre que no sea demasiado chico ni demasiado largo. No, la esquela perfumada no se usa; es de mal gusto.

Marie - Anne

El jueves 16 de febrero sale a luz la edición extraordinaria de "ZIG-ZAG", en homenaje a la República de Panamá. Precio: $ 3.—

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "Desfile Triunfal". Teatro de estreno: Santa Lucía. — Fecha: viernes 3. — Principales intérpretes: Phil Regan y Frances Langford.— Director: Gus Meins.— Productora: Republic Pictures.

Como la generalidad de las revistas o comedias musicales, "Desfile Triunfal" adolece de graves defectos. Los escenarios son monótonos, la fotografía sin el menor detalle digno de mención; el tema, difuso e insustancial, cae en el círculo vicioso de las películas de este género hecho sólo para entretener. Músicas livianas, bailes sin contenido, con uno que otro detalle de alguna significación, como un jazz de negros que aliviana el ambiente con sus disonancias. Todo esto y algunos chistes de gracia muy limitada hacen olvidar a los protagonistas, cuyo amor sin pasión languidece en las canciones de Frances Langford y termina conforme a las costumbres yankis en un beso de unión conyugal.

ROMAN.

Nombre: "Castillos en el aire".— Teatro de estreno: Victoria.— Fecha: lunes 6.—Intérpretes principales: Cristina Téllez, Pilar Arcos y Andrés de Segurola.—Distribuidora: Monogram Pictures.— Director: Eduard Le Baron.

La peor de las películas que hemos visto hasta la fecha. Tiene esa condición y vale la pena verla para convencerse de los extremos a que puede llegar el mal gusto de ciertos directores para quienes el sentimentalismo y la cursilería son el vehículo obligado del cinematógrafo. Todos los resortes de la técnica más débil y deficiente han sido tocados. Todos. El argumento gira en torno de una muchacha que va a Hollywood, premiada en un concurso de belleza, y de un empleado de oficina a quien el Banco en que trabaja manda a Estados Unidos. En el barco se conocen y hay una pequeña confusión. El muchacho cree que la heroína es una millonaria hastiada de la vida y ella se imagina que bajo la modesta apariencia del empleado se oculta un príncipe que viaja de incógnito.

Naturalmente hay escenas a la luz de la luna, con el mar al fondo y algunas romanzas de marcado sabor folletinesco. Los actores no saben trabajar. Así, a secas. No tienen idea de lo que es moverse con cierta naturalidad ante el lente. Parecen aficionados a quienes por casualidad se hubiera hecho entrar a los estudios. Apenas algunas escenas cómicas atenúan la terrible y mortal pesadez de la cinta.

Un detalle que refleja el valor exacto del film: las escenas más sentimentales, aquellas que chorrean romanticismo de la peor marca y que a juicio del director deberían enternecer al público menos sensible, hacen reír a carcajadas a los espectadores.

Y basta por ahora. Insistimos: si alguien quiere ver la peor película que se ha hecho hasta la fecha en Cinelandia, vea ésta y tendrá una clase gratuita de mal gusto y de desconocimiento de las elementales leyes del cine.

SANTIAGO MUNDT.

Nombre: "Gran señor".— Teatro de estreno: Real.— Fecha: martes 7.— Intérprete principal: George Arliss.— Director: Herbert Masson.—Productora: Gaumont British.

Con esa discreción, delicadeza y dominio de sí mismo, inherentes al genuino artista consagrado, George Arliss nos pasea a lo largo de este film, mezcla de drama y de alta comedia, al describir la aristocrática vida de un Ministro inglés, de la nobleza, en estrecho y singular paralelismo con la tragedia de un príncipe hindú y la vida bohemia de su gemelo (George Arliss), un "gran señor", que enmienda la plana a su hermano Ministro en los más delicados asuntos, haciendo a la vez en forma indirecta, una crítica fina y graciosa a la cursilería de los grandes palaciegos.

Enriquecen, además, el argumento, algunas escenas orientales muy bien llevadas a la pantalla, y su rodaje que, a pesar de ser un poco monótono, hace insensible la sutileza de George Arliss y sus acompañantes.

KAYRUZ.



Nombre: "Héroes de Arrabal". — Teatro de estreno: Santa Lucía.— Fecha: martes 7.—Intérpretes principales: Victor MacLanglen, William Gargan, Pall Kelly, Beatrice Roberts.— Director: Roy Mac-Carey. — Productora: Universal.

Desde el primer momento nos coge la trama policial que va tocando a través de la cinta todos los resortes de la curiosidad, logrando a ratos impresionar favorablemente; sin embargo, como lo hemos dicho en otra ocasión, no es posible admitir como obra de arte aquella que se queda sólo en lo pintoresco o lo descriptivo, sin dar importancia alguna a la técnica ni a lo intrínseco del asunto.

Empieza con una pandilla, cuyo trabajo pudo ser mejor aprovechado, algo así como en "Callejón sin salida", y termina con un grupo de hombres a quienes sigue uniendo solidariamente el rastro del crimen.

Si se hubiera seleccionado mejor la música y si las escenas dramáticas hubieran alcanzado el grado emocional indispensable, "Héroes de Arrabal" habría logrado un buen éxito.

KAYRUZ.

Nombre: "Artistas y modelos de Montmartre".— Teatro de estreno: Real.— Fecha: viernes 3.— Principales intérpretes: Joan Bennett, Mary Roland, Jenny Benny.— Productora: Paramount.

La fotografía es buena, logrando algunos efectos que salen de lo común, aunque no podemos hablar de técnica puramente cinematográfica, por ser esta película una obra puesta al servicio de la propaganda de modas, en cuyo aspecto no tenemos sino que admirar la belleza y el buen gusto; sobre todo, los verdaderos cuadros plásticos formados por las "modelos" de los diferentes países: Patou, Schiaparelli, Maggy-Rouf, Worth, en su presentación maravillosa. Todo esto, unido a un argumento liviano, muy siglo XX y muy parisino, da a esta cinta un aire gracioso y picaresco que hace reír de muy buena gana y gozar de un delicado ambiente femenino.

VIRGINIA.

A través de una extraordinaria edición, con profusión de gráficos y artículos de destacados escritores, conozca Ud. LA REPUBLICA DE PANAMA. UN NUMERO ESPECIAL DE "ZIG-ZAG" QUE COSTARA $ 3.—. Sale el jueves.

Nombre: "Bulldog Drumond en Peligro" —Teatro de estreno: Santiago. —Fecha: miércoles 8. —Principales intérpretes: John Barrymore y John Howard. —Productora: Paramount.

Lo esencial en las obras policiales es el encadenamiento de los hechos en torno a un crimen que generalmente, en forma misteriosa, enigmática y al parecer indescifrable, conduce a otro crimen aún más complejo. La creación está, pues, en la trama, que es lo que hace que, así como los autores policiales descuidan el estilo, los artistas y directores cinematográficos descuiden la técnica, y esto es lo que ocurre en "Bulldog Drumond en Peligro"; es claro, el interés no decae, el misterio y la curiosidad se mantienen hasta el final, produciéndose escenas emocionantes y períodos de un interés genuinamente policial.

ROMAN.

Nombre: "Horizontes de Gloria"— Teatro de estreno: Metro. —Fecha: miércoles 8. — Intérpretes principales: Freddie Bartholomew, Mickey Rooney. Charles Corburn. —Productora: Metro.

Una de las buenas cintas de aventuras que hemos visto últimamente. Recuerda algo a "Capitanes Intrépidos" que se estrenó hace tiempo y, si no tiene la misma calidad artística, alcanza en cambio el mismo valor de humanidad que aquella cinta basada en la novela de Kipling. El ambiente de camaradería de las escuelas de pilotines inglesas, que tratan de reeducar a los muchachos de 10 a 15 años, empujándolos hacia la vida del mar, aparece admirablemente captado en este film. Trata de moralizar y lo consigue ampliamente sin recurrir a las largas explicaciones ni a los símbolos de dudoso gusto. Aprovecha únicamente la calidad puramente cinematográfica de la trama. Mucha acción y pocos diálogos, llevados éstos con una viveza extraordinaria.

En cuanto al tema, narra las aventuras de un muchacho que ha quedado huérfano y va a dar a una escuela de pilotines después de haber sido cómplice de una banda de ladrones. Allí, en medio de esa vida ruda de violencia, en que la camaradería lo es todo, en contacto con los muchachos que no conocen más que de oídas los halagos de la vida que se asoma a través de las ventanas de la escuela, aprende a dominarse, a pulir las aristas de excesivo orgullo que le ha ido dejando una infancia regalada y a aprender que la vida en común, en que la victoria del equipo es decisiva, hace dignos a los hombres.

Freddie Bartholomew está sencillamente admirable. Su tono insultantemente despectivo contrasta con la sencillez cargada de humanidad de Mickey Rooney.

S. MUNDT.



El Jabón FLORES DE PRAVIA es el mejor aliado para completar la belleza femenina, porque su uso diario asegura a las mujeres un cutis hermoso, sano y radiante de juventud. Su finísima espuma penetra profundamente en los poros, estimula la circulación, elimina las impurezas y conserva siempre un cutis lozano. Compruébelo Ud. misma y verá, en pocos días, que su piel se hace más suave, más sana y más hermosa.



Jabón
FLORES de PRAVIA



Señora!
EXIJA UNA BUENA PERMANENTE
$50.
Piense que su cabello es el marco de su rostro, no lo exponga a "CHASCOS" que no tienen arreglo después. Para hacerse su permanente elija un establecimiento de confianza y prestigio; nada mejor que las manos expertas de VICTORIA SOTOMAYOR, en su
INSTITUTO DE BELLEZA
"VICTORIA"
Pasaje Matte 65. — Tel. 81516, Santiago.
Terraza Playa Chica, Cartagena.

LOS MOLDES QUE OFRECE "ECRAN"



Sencilla combinación de 3 piezas, confeccionadas en seda negra.

Corte muy nuevo y apropiado para la silueta moderna.

Escote ribeteado con una cinta azulina, haciendo juego con el adorno de la pechera.

Tirantes del mismo género.

Junto con el molde de esta elegante pieza, enviaremos a las lectoras que lo soliciten el dibujo del ramo para bordar en la pechera.

(Diríjase a la revista Ecran, casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.)



OFRECIMIENTO N.o 421.

Pantalón en seda lavable, de corte muy moderno y sencillo de confeccionar. Va adornado con una finísima aplicación de valenciana en el corte que une la pieza de la cintura al pantalón y a lo largo de éste, en los costados.

Lleva elástico a la cintura, solamente en la parte trasera, y abotonado a un lado con dos pequeños botoncitos.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista Ecran, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.



EL MOLDE DE "ECRAN"

Vestido para media estación, en lana de angora color azul, de corte muy sencillo y fácil de hacerlo. Lleva el escote subido, con unos drapeados, éstos se repiten a la altura del talle. Falda acampanada y con una pieza en el delantero. Manga larga o corta, con alforcitas horizontales. El cinturón de seda listada, o del mismo género, formando lazo. Se compone de 9 piezas el vestido. Este es el molde que ofrecemos a nuestras lectoras esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo; sin este requisito no despachamos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.



El pelo muere
UNA SOLA VEZ
CONSERVELO!
Lavándose periodicamente la cabeza con
MANZANOL
CHAMPU ❀ MANZANILLA

TENGO MIEDO DE MI MISMA

(CONTINUACION)

Me encontraba ante un grave problema: tenía la seguridad de que Colette y Jerónimo no serían felices. Si yo no hubiera amado a Jerónimo hubiera hecho todo lo humanamente posible por impedir este matrimonio; pero, amando a Jerónimo, consideraba que mi deber era no intervenir.

Me decía a toda hora del día: "Si tú no estuvieras enamorada de Jerónimo, no verías las cosas en esta forma, tal vez"... No podía fiarme de mi experiencia ni de mis juicios. Tampoco podía fiarme de mi lealtad. ¿Podrá alguien saber algún día si el mismo amor que yo sentía por Jerónimo, aunque muy oculto, no fué el que turbó la atmósfera de estos novios?

De pronto, Colette anunció un buen día que quería irse un año a Inglaterra y reflexionar en ese tiempo, antes de casarse... Jerónimo acogió la decisión con mucha más calma de la que yo esperaba. Mi hija, entonces, se sintió algo molesta.

—Creo que nosotros no hemos sido hechos el uno para el otro —me dijo él, lanzándome una mirada.

Me pidió que le permitiera venir a verme durante la ausencia de Colette, tan a menudo como lo hacía antes.

Pero, inmediatamente después que ella, yo me embarqué también. Hace tres meses que viajo. En Buenos Aires encontré una carta de Jerónimo que me ha turbado terriblemente. Jerónimo me ama, ¿comprende usted? Ni él mismo tiene conciencia de esto, pero me ama...

Supongo que usted se dará cuenta de que yo no puedo casarme con Jerónimo. Una mujer no le quitaría nunca el novio a su hija. Yo tengo cinco años más que él. Eso no significaría gran cosa, pero no creo que una madre deba casarse con el antiguo novio de su hija... Colette no creería tampoco que, consciente o inconscientemente, yo no hubiera hecho algo por separarlos...

Llegaremos en seis días más; ayer recibí un cable suyo anunciándome que vendría a buscarme a Burdeos...

Pienso desembarcar en Lisboa. Y volveré a partir quién sabe en qué dirección, ya que el veronal me hizo demasiado daño...



CUATRO HIJAS

(CONTINUACION)

—Sí, señor Lemp, ella me declaró su amor y yo le he correspondido...

Tanto el señor Lemp como Ann se rieron de buenas ganas con la ocurrencia de Félix..., en tanto que la tía Etta hacía todo cuanto podía para consolar a Emma que lloraba a más no poder..., y que no pretendía engañar a la tía, ya que sabía que ella adivi-



"...y la tarde siguiente, en plena luna de miel ya no pude más y le grité: "Si quieres que te bese, límpiate esos labios...¡Una tragedia! Pero esa misma noche, sin pintura, estaba más linda que nunca!



¡Qué humillación! Pero a la noche, Julio me pidió disculpa, diciendo: "Tienes unos labios tan lindos que es un crímen pintarlos ... Ahora estás encantadora"... Y me besó en los labios. (Yo me los había acentuado con Tangee.)



¡No sufra la humillación de que digan que está "pintada"! Use Tangee que no pinta porque no es pintura. Pasándoselo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee "Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

naría sus pensamientos, de modo que entre sollozos decía:

—No lo puedo remediar, tía, amo a Félix..., y ahora, ya ves, no tengo esperanzas...

—¡Oh! ¡Ya vendrá otro!... ¡Bien joven eres!... —murmuraba la tía Etta al oído de Emma.

Entretanto, Ann, que había echado de menos a su hermana, al verla llorando, le decía:

—Emma, querida hermanita mía... No llores... Yo no voy a abandonarlas... Ya ves que nuestra promesa de no casarnos nunca ha fracasado... pero no te apures, seremos todas muy felices, tendremos la casa llena de chiquillos, y tía Etta tendrá bastante con qué divertirse...

Ann era tan feliz que no podía sospechar siquiera que su hermana lloraba porque ella había aceptado el amor del hombre que Emma también quería..., de modo que a medida que pasaban los días cada cual se ajustaba gradualmente a su destino, pero nadie sabía lo que la vida en verdad les guardaba...

Félix Deitz no quería esperar ni un minuto más del tiempo absolutamente necesario para realizar sus bodas con Ann, y a pesar de que los días pasaban con su acostumbrada rapidez, Félix insistía en que era demasiado esperar para comenzar a disfrutar de su felicidad.

Entretanto, Thea y Ben Crowley se habían casado, y Kay había terminado su último año de canto en el Conservatorio..., de modo que la familia iba encaminándose hacia aquel porvenir que Ann había pronosticado.

Mickey Borden sufría, se desesperaba. No comprendía por qué si Félix tenía fortuna, posición social y tantas otras cosas, también había de quitarle a él la única mujer que había amado. Además, Mickey creía que Félix no era capaz de comprender a Ann y trataba de evitar que el matrimonio se llevara a cabo, porque sentía en el fondo de su corazón que aquella unión haría infortunados a cuatro seres que de otro modo serían felices.

¿Estaba Mickey Borden en lo cierto? Solamente los hechos que habían de ocurrir en el porvenir determinarían quién tenía la razón y el derecho a convertirse en el esposo de Ann Lemp.

Nunca había brillado más intensamente el sol en la villa en que el señor Lemp vivía con sus cuatro hijas... La primavera había vestido sus mejores galas para celebrar las bodas de Ann Lemp con Félix Deitz, y en la hermosa casona solariega en que las niñas habían crecido reinaba la mayor alegría.

Todas las flores de la vecindad parecían pocas para decorar aquel hogar en que todo era amor y ventura... Sin embargo, fuera de allí, a corta distancia, un alma gemía su infortunio y el dolor infiltraba la maldad en el corazón decepcionado del pobre Mickey Borden, que veía en toda aquella alegría y felicidad una injusticia que la vida le hacía... ¿Por qué no había comprendido Félix Deitz que la que de verdad le amaba era Emma Lemp, y se empeñaba en arrebatarle a él a la adorable Ann? La desdicha es una mala consejera, y el desengaño hace brotar en el corazón flores de amargura y tallos llenos de espinas que se clavan en los de los demás; por eso Mickey, inconforme con su suerte y oyendo en su conciencia las palabras que Ann le había dicho, imaginaba que una voz de ultratumba repetía aquella letanía: "Tú no luchas, te conformas a todo y luego te lamentas... ¿Por qué no te rebelas contra la maldad de los demás y haces valer tus virtudes? ¿Por qué no presentas tu composición al Jurado de la Academia de Música y tratas de arrebatarle el premio a Félix Deitz? ¡No hay ningún motivo para callar y luego sentirse amargado contra la sociedad, si es que nosotros no sabemos defendernos..."

Al hacer estas meditaciones, Mickey Borden se dijo: "Pues bien... lucharé... Haré valer mi derecho de hombre que ama de verdad a una mujer... Le disputaré sus prerrogativas a Félix... Vamos a ver quién gana..."

(CONTINUARA).

¿Esta Ud. delicada?



¿Sufre usted molestias después de las comidas, principalmente después de esas que llaman "pesadas"? Ellas son las consecuencias del mal funcionamiento de los intestinos, que usted puede curar radicalmente con Intestinol Geka, el tratamiento racional de las afecciones al hígado, enteritis, el estreñimiento crónico, hemorroides, afecciones cutáneas, etc.

Base: Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácteos y Lactosa.

REEDUCADOR DEL INTESTINO

INTESTINOL GEKA

No es purgante



MENUS

ENSALADA MADRILEÑA.

1 lechuga.
2 manojos de berros.
1 ramo de estragón.
1 ramo de menta.
1 ramita de perejil.
1 ramita de apio.
Jugo de limón.
Sal.
Pimienta.
4 cucharadas de aceite.

Se limpia todo muy bien, y se corta en trocitos menudos. Se mezcla el limón con la sal, la pimienta y el aceite, y se adereza la ensalada con salsa en el momento de servir.

*

ENSALADA DE LECHUGA Y ESPINACAS CRUDAS.

1 lechuga.
100 gramos de espinacas.
4 cucharadas de aceite.
2 cucharadas de jugo de limón.
Sal.
1 cebolla rallada.

Se limpian la lechuga y las espinacas y se cortan en trocitos pequeños, mezclándolos muy bien.

Se deshace la sal con el jugo del limón, se añaden el aceite y la cebolla picada, y se mezcla bien.

Se echan la lechuga y las espinacas, mezclándolo todo.

Una vez terminadas estas operaciones, puede ya servirse.

*

TOMATES RELLENOS CON SALSA TARTARA.

Seis tomates grandes, dos cucharadas de garbanzos, unas hojas de espinaca, media cebolla, una ramita de perejil, unas cucharadas de salsa mayonesa.

Vaciar los tomates y picar la pulpa que se haya obtenido, junto con las espinacas, el perejil y la cebolla. Mezclar este picadillo con la mayonesa y los garbanzos, y llenar los tomates con esta preparación.

Este plato resulta muy decorativo.

*

SANDWICH DE PLATANOS Y COCO.

4 plátanos.
⅛ de coco rallado.
1 cucharada de miel.
Pan integral.

Se cortan varias rebanadas de pan integral y encima de ellas se extiende una capa de miel. Se quitan la piel y los hilos a los plátanos, se raspan ligeramente en la superficie y se cortan en tronchas lo más finas posibles; éstas se colocan sobre las rebanadas de pan preparadas como antes hemos explicado y se espolvorean con el coco rallado.

*

ENSALADA PICANTE DE FRUTAS A LA NORTEAMERICANA.

Peras.
Plátanos.
Manzanas ácidas.
Piña.
Avellanas.
Aceitunas.
Ciruelas.
Salsa mayonesa.

Se cortan todas las frutas en forma de tajaditas finas.

Las avellanas se tuestan ligeramente en la sartén, sólo con el objeto de que sea fácil quitarles la piel. Después se echan enteras dentro de las demás frutas.

Se mezcla todo con las aceitunas cortadas en pequeños pedazos y se agrega la mayonesa aderezada con limón.

*

BUDIN DE MANZANAS.

1½ kilo de manzanas.
250 gramos de azucar.
60 gramos de mantequilla.
20 gramos de harina.
1 pedacito de vainilla.

Las manzanas se pelan y se cortan en cuatro, sacándoles el corazón. Se ponen en una cacerola tapada, al fuego moderado, sin añadir nada. Se remueve de cuando en cuando, para que no se pegue.

Estando cocidas se destapa para que se evapore todo el jugo. Se le añaden el jugo y la vainilla. Se revuelve seguido para que no se pegue. Las manzanas, estando bien deshechas, se pasan por cedazo y se dejan enfriar. Se baten dos claras como para merengues, se une la manzana, harina y mantequilla a medio derretir, cuidando de que no se formen pelotones. Se mezcla esto muy bien. Se revuelve y se vacia en un molde acaramelado y se pone al baño de María.



ecran
EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina. . . .	Nac.	$ 0.20
Bolivia.	Bs.	2.40
Colombia. . . .	Cs.	0.20
Ecuador.	Suc.	1.20
México.	Mex.	0.40
Perú	Sol	0.30
Uruguay. . . .	Ps.	0.13
Venezuela. . . .	Bs.	0.30
Otros países. . .	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica.

Anual, 52 núm. US. $ 4.—
Semestral, 26 núm. US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG
Casilla 84-D. — Santiago de Chile

¡NO HAY EMPLEO POSIBLE SI USTED NO SABE ESCRIBIR A MAQUINA!

Adquiera la

3.ª EDICION DEL TEXTO DE

Mecanografía

de ITALO COMPOSTO

Con este Texto han estudiado los campeones sudamericanos de Mecanografía.

PRECIO: $ 10.—
En el extranjero: US. $ 0.50

En venta en

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

ALTOPARLANTE

Preguntón impertinente, Valparaíso. —Agradecemos los elogios que prodiga a nuestra revista y pasamos a contestar sus preguntas. El nombre del Presidente del Club Deanna Durbin es John Robert Mac Carthy. Ignoramos su dirección particular, pero será igual que dirija su carta a esta dirección: Universal Studio, Universal City, California. La dirección particular de Deanna Durbin la desconocemos. Escriba a la dirección ya indicada.

Marta Kappes, Santiago.— La dirección de todos los actores que menciona es la siguiente: Columbia Studio, 1438 Gower Street, Hollywood, California.

Jaime Guzmán R., Santiago.— Diríjase al señor Otero Bañados, Huérfanos 1540, para obtener lo que nos pide. Estamos seguros de que él no se negará a cederle una copia de esos versos.

G. M. R., La Serena.— Vea la respuesta que encabeza esta sección: allí encontrará la respuesta a su pregunta. Puede escribir en castellano.

Lucy Melo, Santiago.— Trataremos de complacer su pedido a una fecha próxima.

Lydia Hermosilla, Santiago.— El actor a que ustes se refiere se llama Pierre Blanchard. En un próximo número la complaceremos, publicando su fotografía y sus datos biográficos.

Leontina Trombell, Valparaíso. —La dirección de Tito Guizar es la siguiente: Paramount Studio, 5451 Marathon Street, Hollywood, California, U. S. A.

A. Y. B., Valdivia. —Las direcciones que nos pide son las siguientes: Richard Green, Don Ameche, 20th. Century-Fox Studio, Beverly Hills, California. Gary Cooper, Ray Milland, George Raft, Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California. Leopoldo Stokowsky, Herbert Marshall, Tim Holt, Universal Pictures, Universal City, California. Douglas Fairbanks, hijo, Richard Arlen, Joel McCrea, Jon Hall, Robert Young, United Artists Studio, 1041 North Formosa Avenue, Hollywood, California, U. S. A. Gene Raymond y Cary Grant, Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California.

CONCURSO DE VACACIONES: **CRETOL**

CUPON ECRAN

LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

Hermoso Pecho



Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las:

Pilules Orientales
(M. R.)

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho.

Tratamiento: 2 meses. fácil, discreto
A base de Calamo, Comino, Galega, Pirofosfato de Hierro, Casia

De venta en las Farmacias, y
J. RATIÉ, Farmacéutico,
45, Rue de l'Echiquier, PARIS (Francia)
Concesionario: Abraham DOBRY,
Casilla 3720 - SANTIAGO

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Impresores.
AHUMADA 32. — Santiago.

La República de Panamá, sus costumbres, sus hombres, su historia, a través de una monumental edición en la revista "ZIG-ZAG" del jueves próximo.

UNA BUENA IDEA



Utilice el "Baño de sol" para todos sus ensembles de verano.

Este chaleco forma de sostén-senos, creado por "Kretos", es también práctico para llevar con los vestidos de verano, con los shorts y bajo el paletó sastre. Esta encantadora idea es de una actualidad real porque los vestidos de noche, como también los de tarde, marcan el busto. Este "baño de sol" lo llaman "Sunny" y se hace en género rayonné de un color; flexible y de tonos vivos y sentadores, oro, azul pálido, rojo y blanco. La parte de abajo drapeada y se anuda en la espalda dejándola escotada.

1.—Falda larga de hilo con cortes. Bolero corto y "baño de sol" del mismo color.

2.—Falda-pantalón de forma derecha y paletó corto sin cuello ni vueltas, en género blanco.

3.—Short en género listado; "baño de sol" de género de color.

4.—Traje sastre estampado en género de lino. Paletó acinturado con una abertura en la costura de la mitad de la espalda.

5.—Pantalón de pijama en género de lino listado; "baño de sol" color concho de vino.

¡Sea Ud. más bella!!





Vanka

Crema de belleza

Foto: Suárez.
Peinados: Raúl y Navarro



N.º 422

CLAUDETTE COLBERT

número:

LA PATRONA,

por Fedor Dostoiewski.

A PLENO AIRE

Los géneros listados están de gran actualidad, adornados de listas y cuadros de colores vivos sobre fondo blanco o de color. Son vestidos que se llevan a toda hora en el verano y, especialmente, en la playa, el campo y la ciudad. Su corte es sencillo con tablones en las faldas, las chaquetas con canesús con las listas en sentido contrario; adornados con bolsillos. Los cuellos y cinturones pueden ser en géneros de un color.



ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE.

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— US. $ 0.10.

SANTIAGO DE CHILE 21 DE FEBRERO DE 1939.

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag. Casilla 84-D. Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual ... $ 100.—

Semestral ... $ 50.—

EN AMERICA:

Anual ... US. $ 4.—

Semestral ... US. $ 2.20

Dialoguitos de Dina Dana

BURBUJAS DE LA VIDA SOCIAL

MARGOT es una muchacha moderna, de familia distinguida, sin ningún prejuicio de cuna. Se encuentra con una compañera de colegio y conversa con ella, sin parar mientes en que esta señorita "no pertenece a su círculo". No piensa sino en la alegría de encontrarse nuevamente juntas, después de dos años de ausencia. Recién llega de un viaje a los Estados Unidos.
LUPITA es exuberante, vivaracha e interesada. Cifra todas sus ilusiones en "figurar" en la ELITE y no pierde ocasión para hacerse pedestal en ese sentido, relatando falsedades que la levanten de nivel ante sus ex condiscípulas aristocráticas...

MARGOT.— ¡Pero qué encantadora estás, Lupita! Con la piel tostada se te ven más verdes los ojos... ¡Estás deliciosa!

LUPITA.—¡Y tú! Más bonita que nunca...

MARGOT.— Mejor que con el uniforme de las monjas, ¿eh?...

LUPITA.—¡Ya lo creo! ¿Y cómo te ha ido por esas tierras?

MARGOT.—Divinamente, mira. Ahora sí que sé nadar y hacer los saltos ornamentales. Figúrate que en Miami me tomaron en una película de actualidades...

LUPITA.—¿Y novio?

MARGOT.—Nada, niña, nada... Puros flirteos sin trascendencia... Ahora, en el barco conocí a un chiquillo encantador. Se quedó en Valparaíso y yo me tengo que ir al campo, porque mi papá tiene que pasar allá en el fundo lo menos unos quince días. Con estos horrores del terremoto, dicen que ha habido muchos perjuicios. Felizmente a las casas no les pasó nada. ¿Y tú dónde has estado?

LUPITA.—En Viña, naturalmente. Lo he pasado regio. Estuvimos un mes y cuatro días en el O'Higgins, yendo diariamente al Casino... Maravilloso el Cabaret, oye... Rodeada de amigos y amigas. Un día nos íbamos junto al Club de Viña, otras veces organizábamos comidas o almuerzos en los restaurantes de moda... Claro, como yo tengo tantas relaciones... y como mi familia está tan bien colocada... fué un éxito el veraneo. En el coche de la Blanquita paseábamos como no te imaginas... Excursión a las Salinas, a Concón... a Quintero... ¡Una maravilla! Me rogaban para sacarme a pasear... En resumen, como el coche nuestro estaba en compostura en el garaje, yo tuve diez más que se me ofrecían diariamente... El que me atendía mucho era Pepe Latizábal Edwards... y también Pedro Mondaca Irarrázaval... y Leonel Leiva Izquierdo... Tú sabes, son jóvenes de la creme... excelentes partidos... Yo no me decidí por ninguno...



MARGOT.—Ah, por supuesto, a ti te gustaba tanto ese jovencito Cronchi..., ¿te acuerdas?, ese del Almacén Blanco... el pecosito...

LUPITA.—¡Cómo se te ocurre, Marga, por Dios, ese sacrilegio...! Esas son cosas de chiquillas... ya comprenderás que ese tipo no es de mi ambiente... es un cualquiera... Yo ya ni me acordaba de él...

(Continúa en la pág. 51).

Era una princesita más o menos olvidada... Nacida en Grecia, en 1906, hija del príncipe Nicolás y de la princesa Helena de Rusia, viajó, vivió en Rusia, luego en Suiza, y, más tarde, en París, modestamente. Estudió dibujo, viajó en tranvía... Pero un día, en Yugoeslavia, conoció a un príncipe, el Duque de Kent, hijo del Rey de Inglaterra... Hubo ojos tiernos, palabras suaves y el amor... Hoy es la Duquesa de Kent, quizás la mujer más elegante del mundo.



La princesa Olga, el príncipe Nicolás, la princesa Elizabeth, la princesa Helena, y, sobre las faldas, la joven princesita Marina en su primera infancia.

MARINA

ERA UNA PRINCESA OLVIDADA

Marina es célebre por su elegancia y por sus sombreros. La Corte de Inglaterra es especialmente severa en lo que a sombreros se refiere. La Reina Madre es un ejemplo. Sin embargo, ¿quién podría negar que este sombrerito de Marina tiene gracia y charme?

Cuando niña, rubia y alegre, presagiando en su rostro la belleza que la va a adornar más tarde.



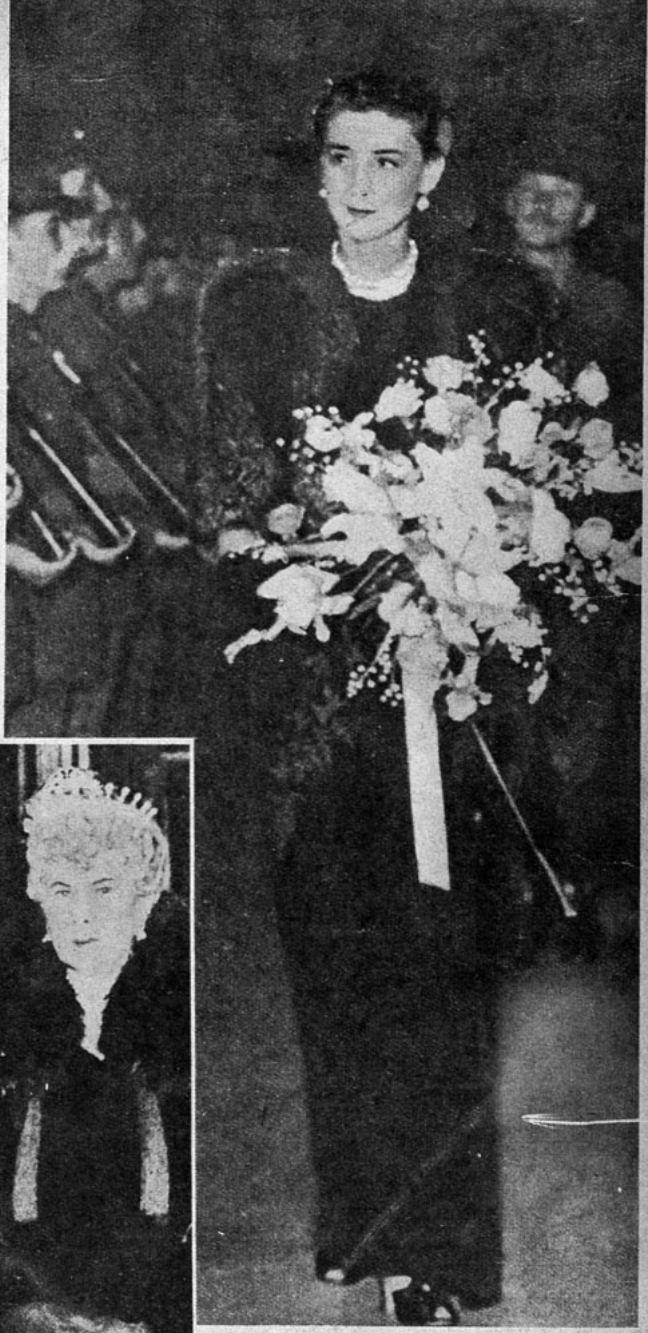


El matrimonio. Fué algo de leyenda para la joven princesa olvidada este matrimonio de amor, que la elevó hasta la Corte de Inglaterra.





Los pequeñitos hijos de Marina, hoy Duquesa de Kent: Edward y Alexandra.



Marina es buena, hermosa y simpática. De ahí su enorme popularidad en Inglaterra. Hela aquí avanzando entre los soldados ...dos a su paso.

Junto a la severa e intransigente Reina Madre, la joven princesa, algo tímida, pero llena de serenidad y hermosura...





Con su pipa de bambú, la vieja señora Wang hizo alejarse a los perros. Les gritó: —¡Váyanse!... ¿Quién les dijo que lo mataran?

VIEJO RIO DE MUERTE...

POR PEARL S. BUCK

ESTE CUENTO DE LA REPUTADA NOVELISTA, EL PRIMERO QUE ESCRIBE DESPUES DE OBTENER EL PREMIO NOBEL, ES UNA HISTORIA PATETICA DESCRITA CON LA SENCILLEZ QUE LA AUTORA DE "LA BUENA TIERRA" SABE PONER EN SUS RELATOS.

La vieja señora Wang sabía que había guerra. Todo el mundo sabía desde hacía mucho tiempo que los japoneses estaban matando los chinos. Pero eso no tenía más realidad que la de los comentarios, pues ninguno de los Wangs había sido muerto. La aldea de los Wangs en las chatas riberas del Río Amarillo, clan de la señora Wang, nunca había visto a un japonés.

Era el atardecer de comienzos del verano y después de la comida, la señora Wang había subido las escaleras que conducían al dique, tal cual lo hacía todos los días, a ver cuánto había subido el agua. Temía más al río que a los japoneses. Sabía de lo que era capaz el río. Uno tras uno, los aldeanos la habían seguido hasta el dique, y ahora estaban mirando las maliciosas aguas amarillas que corrían retorciéndose como culebras, mordiendo los altos muros del dique.

—Nunca vi tan elevada el agua en esta época —dijo la señora Wang, sentada en el piso que le trajo su nieto, Little Pig.

—Es peor que los japoneses este viejo demonio del río —dijo Little Pig, audazmente.

—¡Necio! —exclamó prontamente la señora Wang—. El dios del río puede oírte. Habla de otra cosa.

Y por eso siguieron hablando de los japoneses. Wang, el panadero, preguntó cómo conocerían a los japoneses cuando los vieran. Y la señora Wang habló convencida:

—Los conocerás. Yo vi una vez a un extranjero.

Era más alto que el alero de mi casa y tenía pelo color barro y ojos como los de los peces. Todo el que no se parece a nosotros es un japonés.

Todos escuchaban a la anciana, porque era la más vieja de la aldea y sus palabras siempre solucionaban las dificultades. Little Pig habló en forma desconcertante:

—No los verás, abuela. Se ocultan en el cielo, en los aviones.

La viejita, antes, habría dicho: "No creeré en un avión hasta que no lo vea". Pero tantas cosas en las cuales no creía se habían convertido en realidad, que ya dudaba. La emperatriz, por ejemplo, había muerto. Tampoco había creído en la república, y decían que existía desde hacía mucho tiempo. No obstante, dijo:

—No creo en los japoneses.

Se rieron todos un poco de ella, pero ninguno habló. Alguien le encendió su pipa favorita, y otro exclamó:

—Canta, Little Pig.

El muchacho obedeció y comenzó a cantar una vieja canción, con aflautada voz, y la anciana señora Wang, escuchándolo, olvidó a los japoneses. Año tras año había pasado los atardeceres de verano junto a este dique. La primera vez tenía diez y siete años y era una novia, y su marido la había llamado a que la acompañara. El pobre hombre había muerto ahogado cuando todavía era joven y ella había tenido que estar muchos años rezando para sacarlo del purgatorio budista, hasta que se cansó, y cuando el sacerdote le dijo: "Con otras diez piezas de plata, saldrá por completo del purgatorio", ella le preguntó:

—¿Qué parte le queda allí?

—Nada más que un pie —le contestó el sacerdote.

Entonces la paciencia de ella se le acabó. Ese dinero los mantendría durante el invierno.

—Si no le queda más que un pie, puede levantarse y salir por su cuenta— dijo con firmeza.

A menudo se preguntaba si el pobre habría conseguido salir. Cuando tuviese tiempo terminaría de sacarlo; pero no había verdadero apuro.

La suave voz de la mujer de Little Pig dijo:

—Abuela, entre a la casa. Sale una neblina del río, ahora que el sol se ha entrado...

Miró al río un momento. Estaba lleno de bondad y mal. Regaba los campos, pero si encontraba una leve hendedura en el dique, rompía con violencia y causaba la muerte como un rugiente dragón.

De improviso, Little Pig dejó de cantar.

—Nace la luna —exclamó—. Eso no está bien. Los aviones salen en las noches de luna.

—¿Dónde aprendes estas cosas sobre los aviones? —le preguntó la señora Wang—. Me aburres —agregó severamente.

Y en medio del silencio de todos descendió la escalera, apoyada en el brazo de la mujer de Little Pig, empleando en la otra mano su larga pipa a modo de bastón.

Una vez en su lecho, quedóse plácidamente dormida. Pero antes estuvo pensando en los japoneses, preguntándose por qué querrían pelear. Sólo la gente burda quería guerra. Si vinieran, ella los invitaría a tomar té y les explicaría, razonablemente, la estupidez de la guerra... Pero, ¿para qué habrían de venir a esta tranquila aldea campesina?

No estaba, pues, preparada para los gritos de la mujer de Little Pig diciéndole que ya habían llegado. Sentóse en el lecho la anciana, murmurando:

—La tetera, el té...

—¡Abuela, no hay tiempo! —gritó la mujer de Little Pig—. ¡Están aquí!... ¡En el cielo!...

Todos habían salido a mirar el cielo del amanecer. Y allí, como gansos enormes, se veían las formas aladas de los aviones.

Y luego, como un huevo de plata, algo cayó rectamente a tierra y se estrelló contra el suelo en un distante extremo de la aldea, sobre un campo sembrado. Se elevó la tierra como una fuente, y todos corrieron a verla. Había un agujero grande como un pozo. Tan asombrados estaban todos que nada podían decir, y antes que nadie dijera nada, otro y otro huevo comenzaron a caer, mientras los aldeanos huían, huían...

Todos, menos la señora Wang. Cuando la mujer de Little Pig la cogió de la mano para arrastrarla con ella, la anciana se libertó y volvió a sentarse al borde del dique.

—No puedo correr —comentó—. No he corrido en setenta años, desde que me ataron los pies. Anda tú. ¿Dónde está Little Pig? —preguntó, mirando en contorno. Y como no lo viera—: Como su abuelo, es siempre el primero en escapar.

Pero la mujer de Little Pig no quería abandonarla, y sólo hízolo así cuando la viejecita le recordó su deber:

—Si Little Pigg ha muerto, es necesario que su hijo nazca vivo. Anda tú, vete...

La aldea estaba ya en ruinas. La anciana contemplaba, en el cielo, las curvas de los aviones. Pero de improviso el espectáculo se tornó emocionante. Llegaron otros aviones y atacaron a los primeros, girando y clavándose en el espacio.

Cuando esta lucha terminara, pensó la anciana, volvería a la aldea a ver lo que de ella quedaba. Conocía la guerra. Una vez los bandidos saquearon la aldea, y también entonces las casas fueron quemadas. Ahora ocurría lo mismo: casas quemadas se podrían ver a menudo, mas no así los aviones que cruzaban el espacio, combatiendo. No entendía nada de todo esto, ni lo que eran esos aparatos ni cómo se mantenían en el aire. Limitábase a quedarse allí sentada, mirándolos, sintiéndose acometida por el hambre.

—Me gustaría ver uno de cerca —musitó. Y en ese instante, como en respuesta a su deseo, uno de ellos se lanzó como flecha a tierra, girando y retorciéndose como si estuviese herido, hasta caer en un campo, arado sólo el día anterior por Little Pig. En un instante el cielo quedó libre y sólo este extraño aparato herido y solitario en el suelo.

Con dificultad se puso en pie. A su edad no podía tener miedo a nada. Podría ir a ver de qué se trataba. Y apoyándose en su pipa cruzó lentamente los campos. Tras ella, en la repentina quietud, aparecieron dos o tres perros, y la siguieron. Cuando se acercaron al avión caído, comenzaron a ladrar furiosamente. Entonces la anciana los golpeó con su pipa.

—¡Quietos! —los amonestó—. ¿No ha habido ya ruido bastante para destrozarme los oídos?—. Golpeó el avión. —Metal —dijo a los perros—. Plata, sin duda. Fundida, los haría ricos a todos.

Dió vueltas al aparato, examinándolo. ¿Qué lo hacía volar? Parecía muerto. Nada se movía ni hacía ruido en su interior. Después, acercándose al lado más inclinado a tierra, vió a un hombre joven hecho un ovillo, en un asiento. Los perros gruñeron, pero ella volvió a golpearlos y retrocedieron.

—¿Está muerto? —preguntó al hombre, cortésmente.

El hombre, al escuchar su voz, movióse un tanto, pero no habló. La anciana se acercó más y lo vió sangrar.

—¡Herido! —exclamó. Le cogió la muñeca, tibia, pero inerte. Tenía pelo negro y tez oscura como un chino, pero tampoco tenía todo el aspecto de un chino. Tal vez sería del Sur. En fin, lo esencial era que estaba vivo.

—Será mejor que salga de ahí —observó—. Le voy a poner una cataplasma de hierbas...

El hombre murmuró algo entre dientes.

—¿Qué dice? —Como nada contestara, ella decidió, al cabo de unos momentos—: Todavía soy bastante fuerte.

Se inclinó, cogió al hombre por la cintura y lo sacó lentamente. Afortunadamente, era un hombre pequeño y muy liviano. Cuando le tuvo ya en el suelo, el hombre se enderezó, y apoyándose en ella, consiguió levantarse.

—Ahora, si puede caminar hasta mi casa, veremos si está todavía en pie...

Entonces el hombre dijo algunas palabras con toda claridad. La viejecita escuchó, pero no entendió nada.

—¿Qué fué eso? —le preguntó.

El señaló a los perros que gruñían enardecidos. Después volvió a hablar, y, al hacerlo, se derrumbó al suelo. Los perros cayeron sobre él y la anciana tuvo que espantarlos con fuertes movimientos de las manos, gritándoles:

—¡Váyanse!... ¿Quién les dijo que lo mataran? Y después se inclinó y cargó al hombre a la espalda, llevándolo hasta la ruinosa aldea y dejándolo tendido en una calle para ir ella en busca de su casa. Encontró el lugar, pero la casa no. Debía estar ahí frente al dique, desde donde ella contemplaba las aguas. Milagrosamente, el dique estaba intacto. Volvió donde el herido. Se había abierto el cuello y había sacado un maletín donde llevaba vendas y un frasquito. Hizo señas a la anciana y ella comprendió que deseaba agua. Cogió una de las fuentes de las muchas diseminadas en la calle y la llenó con agua del río. Lavó la herida del hombre, y, siguiendo sus indicaciones, lo vendó. Todo el tiempo el herido trataba de decirle algo, pero ella no podía entender nada.

—Debe usted ser del Sur, señor —le dijo—. He oído decir que hablan un idioma distinto al nuestro—. Rió para confortarlo, pero él se limitó a mirarla sombríamente. Por eso, la vieja habló—: Sería bueno que pudiera encontrar algo que comer. Estaría mejor con la comida... y yo también.

Se le ocurrió que en la panadería de Wang habría pan. Aunque estuviese sucio de tierra, siempre sería pan. Marchóse a buscarlo. La casa estaba en ruinas, pero quedaba la pared delantera en pie, pared detrás de la cual se encontraba el horno. Allí estaba el pan. Sacó cuatro.

—Es difícil matar a una vieja como yo —dijo, dirigiéndose a nadie en particular, comenzando a comer a medida que regresaba donde el herido.

En ese momento oyó voces. Cuando llegó a la vista del soldado, lo vió rodeado por un grupo de otros soldados que habían llegado quizá de dónde. Miraban al soldado herido, cuyos ojos estaban ahora cerrados.

—¿Dónde encontró a este japonés, abuela? —le gritaron.

—¿Qué japonés?

—¡Este!

—¿Es un japonés? —preguntó ella, llena del más completo asombro—. Pero se parece a nosotros. Sus ojos son negros; su tez...

—¡Japonés! —le gritó uno de los soldados.

—Bueno, cayó del cielo —explicó ella.

—¡Déme ese pan! —exclamó otro.

—Tómelo todo..., excepto éste, que es para él.

—¿Un mono japonés comer buen pan?

—Supongo que también tendrá hambre —repuso la señora Wang, comenzando a sentirse disgustada con estos hombres. Pero siempre la habían disgustado los soldados—. Ojalá se marcharan —les dijo—. ¿Qué están haciendo aquí? Nuestra aldea siempre ha sido pacífica.

—Muy pacífica parece ahora —repuso uno de los hombres, sonriendo—, tan pacífica como una tumba. ¿Sabe quién lo hizo, madrecita? Los japoneses.

—Así me parece —convino ella. Después preguntó—: ¿Por qué? Eso es lo que no comprendo.

—¿Por qué? Porque quieren nuestra tierra, por eso...

—¡Nuestra tierra! —repitió la anciana—. ¡Vaya! No pueden tomar nuestra tierra...

—¡Nunca! —gritaron los hombres.

Pero mientras hablaban y comían pan se habían separado en grupos que observaban el horizonte.

—¿Por qué se lo llevan mirando a oriente? —preguntó la viejecita.

—Porque por ahí vienen los japoneses —contestó el soldado que le había pedido el pan.

—¿Y ustedes huyen de ellos? —preguntó ella, sorprendida.

—No somos más que un puñado. Quedamos guardando la aldea de Pao An... Y todos han muerto allí. Los japoneses se apoderaron de ella..., un gran ejército con cañones y tanques extranjeros..., ¿así que nosotros qué podíamos hacer?

—Nada más que huir, por cierto —convino la anciana. No obstante, sentíase mal. ¡Así que su hermano, su viejo hermano, el del almacén de té de la aldea de Pao An, también estaría muerto! ¡El único hermano que le quedaba! Ahora era ella la última de la familia...

Pero ya los soldados se alejaban, dejándola sola y diciéndole:

—Ya vendrán esos enanos negros. Será mejor partir...

Pero el que recibiera el pan se quedó unos instantes más a mirar al herido que seguía con los ojos cerrados, sin haberse movido...

—¿Está muerto? —preguntó el soldado. Y antes que la anciana pudiera contestar, sacó un cuchillo del cinturón—. Muerto o no, le voy a dar uno o dos pinchazos con esto...

Pero la señora Wang le desvió el brazo, diciéndole con autoridad.

—No. Si está muerto, es inútil enviarlo al purgatorio hecho pedazos. Soy una buena budista.

—O, en fin, está muerto —repuso el hombre, riendo y corriendo detrás de sus compañeros.

¿Así que era un japonés? La vieja señora Wang, sola con esta forma inerte, la miró: era un hombre muy joven. Le tomó el pulso, pero no palpitaba. Se inclinó sobre él y le acercó a los labios el pan que ella no había probado.

—¡Coma! —le dijo—. ¡Es pan!...

Pero no recibió respuesta. Estaba muerto. Tal vez murió mientras ella fué en busca del pan. Nada podía hacer sino terminar ella misma con el pan. Hecho eso, pensó en seguir detrás de Little Pig y los demás aldeanos. El sol comenzaba a ascender. Hacía calor. En fin, si había de marcharse, más valía que fuese pronto. Pero antes subiría al dique a ver la dirección que debía seguir. Se habían dirigido al oeste y hacia ese lado, hasta donde alcanzaba la vista, no había más que una gran superficie plana. Lentamente subió hasta el dique. Se emocionó al ver que el río había crecido.

—¡Viejo demonio! —le dijo con severidad. ¡Y que la oyera el río! ¡Era malo, eso era!

Se inclinó a bañarse las mejillas y las muñecas. El agua estaba fría, como si hubiese recibido lluvias recientes en alguna parte de su curso. Después, la viejecita se irguió y miró en contorno. Hacia el oeste no divisaba nada más que el grupo de soldados que escapaba, y más allá la mancha de la próxima aldea, sobre una leve ondulación del terreno. Sería mejor que se fuese a esa otra aldea. Sin duda allí estarían esperándola Little Pig y su mujer.

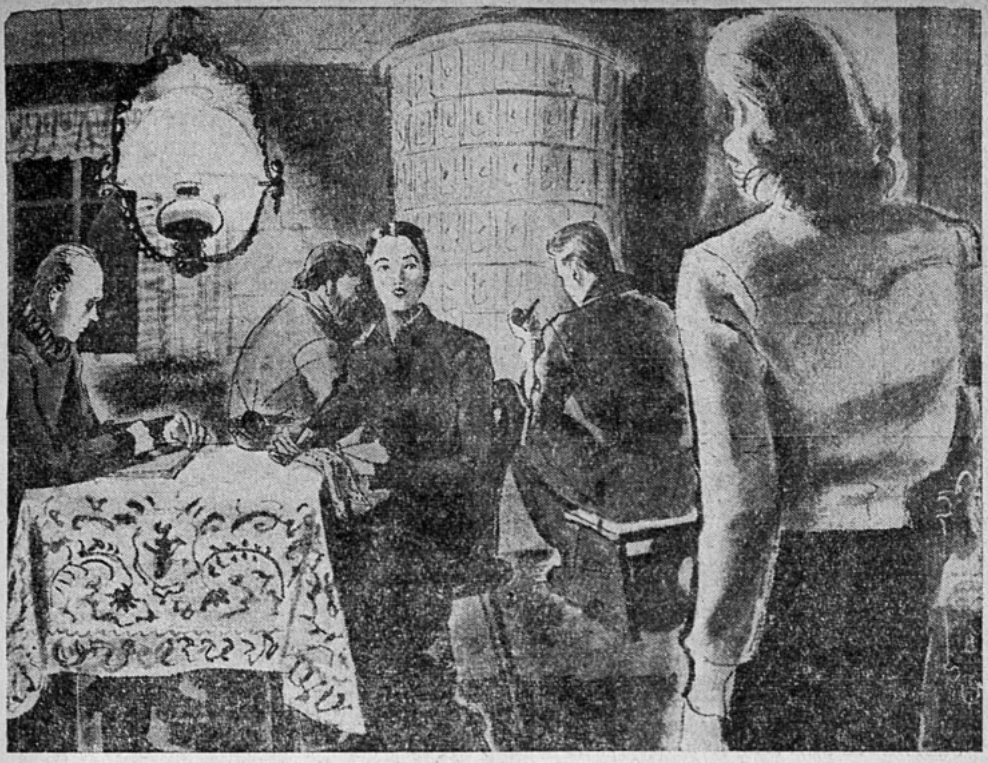
Cuando estaba a punto a iniciar el descenso, divisó algo en el horizonte, hacia el oriente: primero era sólo una polvareda; luego, puntos negros y manchas relucientes. Entonces comprendió: era un ejército.

Son los japoneses, pensó. Sí, sobre ellos, los aviones giraban, como buscando algo.

—No sé lo que buscas —murmuró—, como no sea a mí y a Little Pig y a su mujer. Somos los únicos que quedamos. Ya mataron a mi hermano Pao...

Casi había olvidado la muerte de su hermano. ¿Y qué sería de su mujer y sus siete hijos? Muertos también, sin duda. Y ahora la buscaban a ella. Se le ocurrió que, encaramada en el dique, la divisarían fácilmente, y descendió presurosa. Pero cuando iba a medio camino, pensó en la compuerta del dique. Este viejo río..., había sido una maldición para ellos desde el comienzo del tiempo. ¿Por qué ahora no habría de reparar en parte el mal causado? Trataba de seguir con sus maldades, tratando de desbordarse. Y bien, ¿por qué no? Vaciló un momento. Era una lástima que el japonés muerto tuviese que ser arras-

(Continúa en la pág. 73).



El amanecer las encontró tarareando cantares de amor sin que el sueño las hubiera vencido.

PARA NO LEER DE NOCHE

LOS DESPOSORIOS DE ULTRATUMBA

por Natacha Marinovna

En los extramuros de Kiev, la versátil capital de Ucrania, residían en su humilde granja los esposos Chevzinka, cuyo hijo único, Iván, peregrinaba por lejanas tierras.

—Todas las tardes, cuando el sol cae, yo lo veo—decía la vieja Kiuka—, lo veo marchar con sus pasos largos, llevando en el extremo de su bastón las mudas que yo le arreglé antes de la partida... Lo veo reír y cantar, como cantaba cuando su novia dormía en las noches claras, con las cortinillas descorridas, para que la luna la besara y la convirtiera algún día en princesa... Nunca he dejado de ver a mi muchacho de hombros recios, siempre andando, siempre valiente, buscando pan y riqueza para sus esponsales...

—Sí—murmuraba el anciano Tara—, sí... Kiuka, tienes razón: lo vemos cómo salta los grandes zanjones de los caminos y cómo cruza a nado los ríos violentos. Yo escucho sus palabras en mi oído, cuando ninguna otra palabra pudiera llegar a ellos, porque estoy solo... Yo le digo: "Prudencia, muchacho". Y él me muestra todos sus dientes blancos como si se burlara de mis temores... No... A Iván nada puede ocurrirle, porque cuando nació, vino "la Señora" del Castillo y lo besó en la frente. Y "la Señora" era una muerta cuando llegó a su cunita empajada... Le pedimos que no muriera nuestro hijo lejos de nosotros... Y ella extendió la mano haciendo la cruz... Nada malo puede ocurrirle a Iván... nada malo... nada malo...

Pero las tardes pasaban, y aquel judío errante seguía caminando ante los ojos cansados de sus padres. También la novia fiel, a los 30 años, seguía esperando al que se fué... La espera se iba convirtiendo en silencio; y cuando los tres se reunían, permanecían inmóviles, clavados en sus sitios, mirando con ternura la silla vacía que dejara el peregrino, el lecho intacto que seguía esperándolo, con la colcha inmaculada, con las almohadas abombadas y orilladas de encajes...

El padre de la novia le exigía a la chica que se casara. Un agricultor adinerado la pretendía: era trabajadora, humilde, callada... condiciones espléndidas para una mujer de su casa... Y ella temblaba de angustia. No hubiera podido vivir sin haber dicho a la vieja Kiuka, cada tarde:

(Continúa en la pág. 75)

Las vacaciones ANHELADAS!

Un viaje por el Sur de Chile, le permite admirar hoy, en todo el esplendor de su belleza exuberante y soberbia, la región que sirvió de escenario a la inmortal "Araucana", de Don Alonso de Ercilla... Han pasado los siglos, pero los bosques, montañas y lagos conservan el mismo aspecto que mostraron a la raza viril y aguerrida que cantó el conquistador español... Todo lo que Ud. desea para unas vacaciones sugestivas y cómodas lo encontrará allí: tranquilidad, reposo, confort y reminiscencias históricas.



Adquiera un

BOLETO DE TURISMO

IDA Y VUELTA

SANTIAGO
PUERTO MONTT *y ramales* $ 270.00

VALPARAISO
PUERTO MONTT *y ramales* $ 320.00



ACOMPAÑESE DEL MEJOR CICERONE

EL GUIA DEL VERANEANTE

Será la mejor obra de consulta para su viaje, contiene itinerarios completos, datos sobre los hoteles y lugares que visite.

PRECIO:

$ 2.-

CHILE VISTO POR UNA TURISTA AMERICANA



Los turistas norteamericanos siguen llegando a Chile. Saben que un terremoto no basta para destruir las bellezas australes del país, y que, a pesar de la tragedia del pueblo chileno —que ellos, los norteamericanos, han ayudado a mitigar—, encontrarán acá las comodidades a que están acostumbrados. Y hay entre los norteamericanos enorme interés por conocer nuestro país, gracias a que es el más democrático del continente. Lo visitan y no vacilan en dar opiniones. Damos aquí un extracto del diario de viaje de una turista de esa nacionalidad, reproduciendo íntegramente la parte en que se refiere a Chile. Publicado este artículo con el título de "Voyage to Valparaiso", por Helen Brown Norden, lo hemos traducido especialmente para "ECRAN" de la revista "Vogue", en que fué publicado:

La primera visión de Chile es en extremo entusiasmadora. Después de la austera grandeza de la costa del Perú, los árboles y las flores de Chile son como una bienvenida para los pasajeros. En Arica vemos las buganvilias llameando en toda la ciudad con sus flores escarlata; y en Antofagasta, el malecón muestra una hilera de botes color violeta, cuyos simpáticos patrones nos gritan *"Goodbye, lady"* cuando partimos.

Al arribar a Valparaiso, después de diez y ocho días, a todos nos parece como si hubiéramos llegado, al fin, a nuestra patria. Los esquiadores parten felices a practicar ese deporte en la región fabulosamente bella de los lagos y en las faldas nevadas de los volcanes en actividad. Una media docena de pasajeros que traían como destino este puerto, incluso el Embajador de Estados Unidos, que venía desde Antofagasta, de regreso de una excursión de pesca, partieron a Santiago. El resto de nosotros salió a recorrer Valparaíso, a comprar enormes ramos de violetas persas —semejantes a pequeñas orquídeas— y de juncos, cuya fragancia penetrante es similar a la del narciso; a jugar en el mundialmente famoso Casino de Viña del Mar y a comer chirimoyas, un fruto cuyo exterior se asemeja a un pequeño y verde puerco espín, y en el interior a una pera llena de semillas obscuras.

La mayor parte de los turistas fueron por tren a Santiago a pasar los dos días libres, antes de la partida del barco. Allí podía vérseles de día paseando con sus cámara fotográficas y sus gafas por esa amigable y florida ciudad que yace en un valle entre dos grandes cadenas de montañas que se extienden a lo largo de todo el país: la Cordillera de la Costa y la Cordillera de Los Andes; y de noche, sentados en una de las pequeñas boites, como la Posada del Corregidor, palmoteando y moviendo la cabeza a compás con los clientes habituales y siguiendo la música de una cueca criolla o, lo que es más corriente, de alguna popular canción mexicana.





Bailando la cueca chilena. (Dibujo de A. Birnbaum)

Todos lamentaron abandonar a Chile. Es uno de los pocos países de Sudamérica con una forma de gobierno verdaderamente democrática y, desde el triunfo del Frente Popular en las últimas elecciones presidenciales, el pueblo está tan feliz con su nueva libertad que su alegría es contagiosa y llega a causar efecto hasta en los turistas. Después de todo, es mucho más agradable visitar un país con semejante ambiente que uno en que la gente camina por calles con ojos de miedo.

Yo me iba a quedar en Chile, pero fuí a ver partir el barco. Cuando un barco inicia su regreso, los que parten en la travesía se conocen tan bien como si hubieran vivido cincuentas años juntos, sin una discordia; los nuevos pasajeros que se embarcan en Valparaíso sienten, durante los primeros días, la impresión de los niños recién llegados a un colegio. Podía divisarlos tímidamente distantes de los demás en la cubierta.

El resto del grupo familiar estaba formando una sólida falange, tomando postreras instantáneas del puerto de Valparaíso. Los que de ella nos separamos lo hicimos cambiando tarjetas y direcciones, aunque sabíamos que no nos volveríamos a ver más. Es una extraña sensación. Durante semanas vivimos juntos en intimidad familiar... los que al principio fuimos extraños y que volveríamos a serlo otra vez.

ENTRE NOSOTROS



ecran HA LEIDO PARA USTED:

MADAME DE POMPADOUR Y SU EPOCA

por ALFRED LEROY

Edit. Zig-Zag

Examinar la vida de una mujer sin caer en los extremos, es siempre una tarea difícil. O se le alaba demasiado, o se le condena despiadadamente. Son raros los temperamentos que logran una armonía entre el clima de la heroína y el papel de la mujer. A través de años, de siglos, Aspasia, Cleopatra, Mesalina, Lucrecia Borgia, etc., siguen siendo tan discutidas como en la época en que vivieron. Por eso resulta extraño que el autor de esta biografía novelada de Madame de Pompadour haya podido sustraerse a estas influencias dando una obra en la que las cualidades de la heroína están acordes con las de la mujer.

No condena ni tampoco dignifica hasta la exaltación hiperbólica a Jeanna-Antoinette Poisson, Marquesa de Pompadour.

Relata su vida con sencillez tal como ha podido reconstruirla a través de los numerosos documentos existentes de amigos o enemigos de la favorita de Luis XV. Y de este preciso examen, hecho con dignidad y con calor humano, ha resultado una obra emotiva, delicada e interesante que no podrá dejar de conmover a todo corazón de mujer, en lo que ella tiene de triste y doloroso. Porque conservar las preferencias de un rey no es tarea fácil. ¡Cuántos sacrificios, torturas e inquietudes! Y lo que es peor la camarilla insoportable de la Corte que tan pronto se humilla ante un personaje, como está presta para herirlo y perderlo.

Descendiente de una familia burguesa, Madame de Pompadour, gracias a su maravillosa belleza, su talento, a su espíritu fino y sutil, alcanzó los más encumbrados honores que criatura humana pudo soñar y ambicionar.

Aludiendo a su belleza dice un comentarista: "Con sus cabellos rubios, su tez resplandeciente, sus ojos azules, su gracia frágil y exquisita, estaba hecha para las sombras deliciosas de los parques de fontanas cantarinas. Ninguna mujer fué más de su época; en ella se cristalizan los méritos y las imperfecciones".

Imprimió a la Corte de Luis XV el reinado de la gracia y del talento. Hubo una explosión de alegría, de refinamientos que se traducían tanto en el diáfano tocado de las damas como en la delicadeza de los decorados y en la arquitectura misma. Todo lo que la rodea respira buen gusto, gracia y feminidad. Favorecedora del arte y de la literatura, tuvo como grandes amigos a Voltaire y Diderot y, en general, ningún artista dejó de ser debidamente recompensado y apreciado en su valor.

El nombre de Madame de Pompadour es sinónimo de gracia y de elegancia. Evoca todo un mundo muy francés, con pasteles de La Tour, pastorales de Francois Boucher, muebles de Migeon, figulinas de Sévres, deliciosos bibelots, cortinajes sembrados de rosa pálido y una visión de ra'losa y eterna juventud.

Marta Elba Miranda.

★

Solución del Puzzle N° 8

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1	U	N	I	C	O	R	N	I	O
2	N	I	V	E	L	A	D	O	S
3	G	■	E	R	I	Z	A	D	O
4	U	D	S	■	■	A	■	O	■
5	I	I	■	L	A	■	■	■	I
6	C	A	L	I	D	A	D	E	S
7	U	S	■	D	E	H	O	S	■
8	L	■	L	■	N	A	C	A	R
9	A	M	O	R	■	■	T	■	A
10	B	A	■	E	S	T	O	■	H
11	O	R	D	I	N	A	R	I	O



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo, podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que convenga a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

VICTIMA DEL TERROR, ANTESALA DE LA MUERTE, MARIA ANTONIETA, MASCARADA TRAGICA, TERROR DE LA CIUDAD, PENITENCIARIA.

El resultado se dará en el número 433. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la semana próxima.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 418, cuyo dibujo correspondía a SIN PERMISO DE PAPA.

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Julia Caballero, Talca; Luisa Burgos, Puente Alto; J. Sandoval C., Malleco; María Planella, Curicó; Gloria Dusmore, Valparaíso; Olga Vargas, Viña del Mar; Sylvia Polanco, Cartagena; Jorge Peredo, Santiago; Mehnia Dabed, Santiago; Gemma Valenzuela, Los Guindos; Patricia O'Rouner, Viña del Mar; Teresa Herrera, Villa Alemana; Graciela Cattis, Santiago; Juana Peña, Santiago; Luz Tuñón C., Viña del Mar.

UN PERIODO DE ECONOMIAS

¿Es usted económica? Las circunstancias que afligen a Chile obligan a todos los chilenos a ser económicos. Vamos a hacerle 12 preguntas, y por sus respuestas sabrá usted si es una dueña de casa verdaderamente económica. A cada pregunta responda usted misma anotando un número de 0 a 4. Si su respuesta es categóricamente "sí", ponga un cero; si es categóricamente "no", ponga un 4; 1, 2 ó 3, si su respuesta oscila entre el "sí" y el "no" absoluto. Un total de 5 ó 6 probará que usted es bastante dispendiosa; un total de 20 ó 25, será un buen término medio; pero no se felicite si saca el máximo, porque querrá decir que usted es hasta un poco avara.

1.— Cuando sale de una habitación de su casa, ¿se le olvida apagar la luz?
0 1 2 3 4

2.— Para escribir una anotación sin importancia, ¿usa una hoja de papel de block?
0 1 2 3 4

3.— Cuando está sola en su casa, ¿enciende algunas luces que no son indispensables?
0 1 2 3 4

4.— Cuando deshace un paquete, ¿corta el cáñamo en vez de deshacer el nudo?
0 1 2 3 4

5.— Cuando le dan vuelto en sencillo, ¿se lo guarda sin verificar que le han dado lo justo?
0 1 2 3 4

6.— ¿Prefiere pagar un poco más caras las verduras en el puesto cercano, en vez de ir a la Vega?
0 1 2 3 4

7.— ¿Se lava la cabeza en la peluquería, o prefiere hacerlo usted misma en casa?
0 1 2 3 4

8.— ¿Termina sus telegramas con una fórmula cariñosa?
0 1 2 3 4

9.— ¿Cambia un billete antes de gastar todo el sencillo que lleva en la cartera?
0 1 2 3 4

10.— ¿Se va en tranvía o en autobús cuando su punto de destino no está muy lejos?
0 1 2 3 4

11.— Sabiendo que va a haber una liquidación dentro de tres semanas, ¿se compra inmediatamente un vestido que la tienta?
0 1 2 3 4

12.— ¿Espera usted que sus amigos la llamen al teléfono, para ahorrarse usted lo que vale la comunicación?
0 1 2 3 4

2.—Pasión del alma. — Exclamación española. — Prefijo inseparable, que denota separación o alejamiento.
3.—Partecillas muy menudas que se producen cuando se lima algún metal (singular).
4.—Apellido muy corriente en Chile. (Con falta de ortografía).
5.—Habitante del Africa española.—Milicias americanas.
6.—Cosa inútil o despreciable.
7.—Piedra preciosa.—En inglés, artículo.
8.—Unión Socialista. —Carece de color (femenino).
9.—Vástago que brota del tronco principal. — Valioso metal. —Terminación verbal.
10.—Nota musical.
11.—De repente.



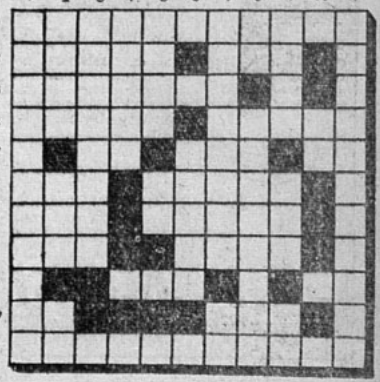
PUZZLE N.º 9

Horizontales

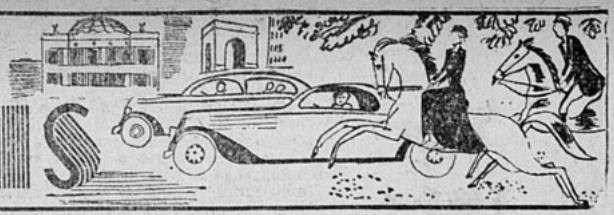
1—Costuras que se hacen en las velas.
2.—Compañero fiel.— Nombre de una estrella de cine, europea.
3.—Ejecución de acciones burlescas.
4.—Pedazo de tierra llana e inculta en que se deja crecer la yerba.— Célebre balneario norteamericano.
5.—Otorga.— En inglés, hombre.— En inglés, artículo.
6.—Agregándole dos letras se convierte en un elemento que la mujer usa diariamente para su belleza.— Hombre con defectos físicos.
7.—Oficina Libanesa Radiofónica.— Que inventa alguna cosa.
8.—Conocidísima revista chilena.— Simple y como pasmado.
9.—Nombre femenino.— En inglés, uno.
10.—Cede.— Me trasladaré hacia allá.
11.—Sujetarse bien para no caer.

Verticales.—

1.—Salsa que se hace con pan y ajos machacados y desleídos en agua.



Cartas de PARIS



DURANTE estas glaciales jornadas hemos visto a numerosas parisienses, y de las más bonitas y elegantes, llevar un pañuelo o una *écharpe*, de los cuales habían hecho un capuchón: esa tela, de lana o de seda, les envolvía la cabeza y se anudaba bajo el mentón. A Dios gracias, no por eso se veían menos bonitas —aun cuando el frío les ponía las narices de un color indeseable—, pero hay que reconocer que su elegancia perdía algo. "Pero por lo menos, dirán ellas, nuestras orejas se encontraban protegidas... ¡No es muy agradable tener las orejas congeladas por el hielo!" Ciertamente que no... Todo el mundo conoce la historia de Dumas, padre, que, en San Petersburgo, con un frío de lobos, se vió súbitamente asaltado por dos que pasaban, y que, sin decir palabra, se pusieron a frotarle las orejas vigorosamente con la nieve. Y como se defendiera, uno de ellos, que hablaba francés, le explicó: "Se le están helando, señor." Creo que le friccionaron también la nariz con el mismo objeto. No importa, ese capuchón improvisado —que precisamente tiene cierto aire ruso— las parisienses de antes no lo hubieran usado jamás ni con 20° bajo cero... ¡Tanto peor para los orejas! Han pasado los tiempos heroicos de la coquetería.



*

ESTE año los parisienses se han visto regalados. No han tenido necesidad de tomar el tren para hacer *ski*. Lo hacían en Buttes Chaumont, sobre el monte Valerien, y el golf de Saint Cloud era un lugar soñado para los *"slaloms"*. La nieve en sus mismas puertas no ha impedido que los habitantes de la capital vayan a buscar otra más consistente. A la hora en que escribo, estoy persuadida de que millares y millares de mis conciudadanos están a punto de bailar el *"Lambeth-walk"* o el *"big apple"*, en tenida de *ski*, en los bares de la montaña.

Los deportes de invierno no son una novedad en París. El invierno de 1785 había sido particularmente frío. La nieve duró dos semanas. Ante esta circunstancia, la reina María Antonieta, que pensaba en los juegos de su infancia sobre las pendientes de Coblentz, se hizo construir un trineo. Algunos días más tarde, todo el mundo circulaba de este modo en Versalles y la Corte patinaba sobre el canal. Después, París conoció a su vez patinadores y trineos que se cruzaban en los Campos Elíseos y aun en los bulevares. "El público, dice Mme. Campan, en sus Memorias, vió en esto una predilección por las costumbres de Viena. Esta moda no tuvo ningún éxito en París..." Y así fué cómo abortó en París la primera ofensiva de los deportes de invierno. En cuanto a la montaña, nadie soñaba con ir a ella. Los hombres, que en todos los tiempos se han sentido atraídos por el mar, experimentaban al principio una verdadera adversión por la montaña. Un médico del siglo XVI ha dejado un tratado dedicado a los viajeros que tienen que atravesar montañas. Se les aconseja vestirse de negro para tener en qué reposar la vista; comer dulces de harina y beber vinos generosos. Esta última recomendación es muy del gusto de nuestros días. A lo mejor también recomendaba untarse el cuerpo con perfumes calientes, como el ámbar o el musgo. Pero en esa obra no se encuentra nada que diga cómo calzarse los *skis*. Sólo a fines del siglo XVIII se descubre que la montaña no es tan hostil como se la creía, y que, por el contrario, es un paraje delicioso. Chamoni empieza entonces a recibir hasta treinta viajeros diarios. ¡Un verdadero acontecimiento! A los Pirineos también les llega su turno; fueron muy visitados, y en tiempos de la Restauración todo el mundo se admiraba de ver a los ingleses realizar descensos en una "especie de trineos", que era un preludio del Bobsleigh. Pero todavía hubo que esperar un siglo para que el deporte de invierno se arraigara en nuestras costumbres.

CATHERINE.

París, enero de 1939.



CONTEXTURA DE LA RAZA AMARILLA

Al ciudadano chino, los ejercicios físicos le resultan casi innatos. Por consiguiente, suele pasarse sin ellos. Pero lo más interesante es el valor "guerrero" del chino, su apostura que tiene mucho de resignada, pero que en el fondo presenta una forma pasiva de valentía. Puede dormir plácidamente en cualquier actitud. Durante la guerra, largas filas de conscriptos dormían afirmados a una muralla, de pie, para atender automáticamente a cualquier sorpresa del enemigo. Duermen como niños, aunque el mundo entero esté tronando; sin embargo, el oído sutil distingue el único ruido que debe despertarlos.

Mrs. Wadington afirma que, estudiando con paciencia las actitudes de estos pequeños guerreros de nuestro siglo, nos encontraríamos con sorpresas extraordinarias... Sin duda es muchísimo mayor la resistencia física y moral de estos minúsculos soldaditos, que la de los blancos gigantes de las razas sajonas. Del mismo modo que la mujer china ha surgido como una mariposa de la larva de su legendario sueño, el chino ha encontrado en sí mismo la potencia de un alma forjada en el acero de la vida.

EL RAYO DEL SILENCIO

Se ha comentado últimamente un descubrimiento que hasta ahora no sale a la superficie, permaneciendo, según dicen ciertos reporteros ingleses bien informados, (¡siempre los reporteros se sienten "bien informados"!), entre las redomas de un laboratorio londinense.

Se trata de un rayo que apaga todos los ruidos, hasta la palabra humana. En la época de la estridencia, cuando las máquinas, los teléfonos y los discursos prolongados por altoparlantes trituran los oídos de la humanidad, mientras los aviones, ferrocarriles y claxons de toda especie amenazan con destruir el sistema nervioso, el tímpano y la estabilidad de los hijos de Adán en el secreto de una probeta, hay un hombre que intenta poner con un rayo de larguísima extensión el silencio de la esfinge en esta bulliciosa civilización... ¿Qué consecuencias tendría este raro descubrimiento? ¿Lo acapararía el Gobierno inglés? ¿Llegaría a ser instrumento de muerte o de vida?

Mucho se comenta al respecto en crónicas llenas de palabras técnicas..., pero nada se sabe aún. ¿Será posible que algún día este rayo del silencio tenga la manualidad de un reloj, aplicable a determinadas personas afectadas de verborrea crónica?... Lo dirá el porvenir.

ORIGINAL MISIVA DIRIGIDA AL DUQUE DE WINDSOR

"The Nevada State Journal" acaba de publicar una información que pone de relieve el espíritu práctico de los ciudadanos norteamericanos.

Mr. Fred Phillips se dirige al Editor de ese diario pidiéndole que se imponga de una carta que acaba de dirigir al ex monarca de Inglaterra:



"Muy señor mío: El mundo entero admira su valor por haber elegido tan hermosa y encantadora compañera para su vida... En caso que su matrimonio no sea feliz, Reno, la capital mundial del divorcio, lo recibirá con los brazos abiertos.

Soy de Ud. muy afectuosamente,

FRED PHILLIPS."

LA FAMILIA REAL DE HOLANDA

Sonríe satisfecha la abuela Guillermina. He ahí que se van cumpliendo sus fervientes deseos de hogar holandés para la hija adorada, esa princesa Juliana que ha alarmado a las elegantes del mundo plegándose a las modas exhilarantes de París, reduciendo la línea y deteniendo la promesa de una papada robusta...

Actualmente arregla sus equipajes para irse a Suiza en demanda de descanso y aire puro, acompañada de la princesita Beatriz y del príncipe Bernhard. Ya no busca elementos de lujo y frivolidad para rivalizar con las elegantes del mundo cortesano, con el objeto de "agradar a su marido". Ahora la naturaleza ha dictado sus ucases, y la futura Reina espera —tejiendo quizá con sus manos reales el ajuar primoroso— al Príncipe que podrá exhibir a su pueblo en el próximo agosto. Repicarán las campanas..., el pueblo danzará tres días y tres noches, y todos los niños que nazcan aquel día serán favorecidos por la fortuna...

Entretanto, la Reina abuela sentirá, bajo el cristal de sus gafas, lágrimas emocionadas, mientras edifica en su pensamiento muchas glorias y venturas para el nieto o nieta número dos..., que extenderá la seguridad de sucesión del sereno país holandés, en que cada familia es un Reino.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS



Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Consulta de ROSICLER.

Señora Krapoulos: Perdone que me tome la libertad de molestarla, pero he tenido un sueño sumamente extraño, cuyo significado me gustaría conocer.

Venía yo, señora, pobremente vestido (contra mi costumbre) en la plataforma de un tranvía, cuando vi que junto a la puerta de una casa, dos hombres sostenían una disputa. Uno de ellos, al verme, apartóse de su rival y avanzó resueltamente donde yo estaba. A pesar de que el tranvía seguía en movimiento, el hombre de marras, que por añadidura tenía aspecto feroz, cogió con una mano grande, gorda y negra, una de las mías, flaca y blanca. Detúvose poco después el tranvía en la esquina y el hombre subió a mi lado. Aquí me agarró de los hombros con sus manos herculeas y sacando segundos después una pipa de sus bolsillos, derramó el tabaco sobre mi cabeza. Yo protesté por esta grosería y pude por fin desasirme de este individuo peligroso. Eché a correr para ponerme en salvo, pero en vano, pues me siguió al instante. Para refugiarme, subí de nuevo al tranvía, pero todo fué inútil, pues mi enemigo subió tras de mí; me miró enojadísimo, y, sin más trámite, sacó un cuchillo del bolsillo, un cuchillo de regular tamaño, sucio y algo mellado. Comenzó a dirigir la punta ora a mi garganta, ora a mi corazón, como si estudiara la forma de herirme mejor. Yo, en silencio, esperaba socorro de los otros pasajeros (que no eran pocos), pero ni siquiera se habían dado cuenta de mi percance. Casi sin poder respirar, desperté.

MI NOMBRE, cinco letras y con el apellido, once.

SOÑE EL JUEVES 19 de enero.

NACI EL LUNES 22 de diciembre de 1913.

EDAD, 25 años.

ESTADO, soltero.

ROSICLER.

Solución a ROSICLER.

Señor: Su sueño tiene el carácter clásico de la "pesadilla", que, como usted sabe, suele relacionarse con las funciones estomacales. Por consiguiente, no es éste un sueño que tenga gran importancia para su vida o sus actos. Pero, sin embargo, hay en él un detalle que, según sus números, lo favorece: el tranvía. El tranvía, que en su sueño llega a ser un elemento de refugio. Creo que esto le da buenas posibilidades durante los primeros meses del año para emprender con éxito alguna empresa o para triunfar en aquello que actualmente lo preocupa. Si lo que soñó no estuviera tan complicado con su propio organismo, el cuchillo amenazador se transformaría para Ud. en una seguridad vital de importancia, a la vez que una conminación a cuidar su salud, no de algún atentado, sino de algún contagio o algo similar. Su sueño lo hace poseedor de gran resistencia física, a pesar de que "su mano es delicada, es fuerte".

Cierta factura de su sueño me decide a recomendarle el día jueves como día propicio a "lo que no se relacione con finanzas". Si usted estudia, podría llegar a adquirir elocuencia, y a través de ella se le presentaría una gran expectativa, no sé de qué especie, porque usted omitió en sus datos "las horas de labor mental".

Solución a BERNARDITA

Señorita: Su sueño denota una excelente protección espiritual, que debe aprovechar para su vida meditando diariamente en el desenvolvimiento de sus cualidades, que son muchas y de gran importancia para su porvenir. Puede usted adquirir un bello perfeccionamiento en su carácter, sobre todo podría aprovechar estas influencias en el control de sus nervios, que a veces la ponen en inquietudes enteramente inútiles.



Ese señor a quien usted encontró y con quien siguió andando es actualmente, según su sueño, un hombre que podría hacerla feliz. Pero esto depende más que de él, de usted. De la manera con que su tacto desarrolle los sucesos. No se exponga a "precipitar los acontecimientos". Cuando la fruta está verde, es dañina. Espere que la savia le presente buenas oportunidades. Tenga calma en todo momento y confíe "en su excelente estrella".

Cuide mucho de los aspectos que la pudieran hacer aparecer tal como usted no es. Ese auto y el parvulito sobre el toldo son amenazas que, aunque de poca monta, hay que evitar. No se relacione con gentes a quienes usted no conoce bien. Ya sabe que se ven caras y nos corazones...

Solución a RAPSODIA

Señorita: Su sueño es bueno y, según sus números, da indicaciones útiles a su campo de acción. Por ejemplo: aquel sueño que parece una "andanza" astral la previene contra ciertas personas que la hostilizan injustificadamente, pero la previene en forma sumamente apacible, haciéndole ver que cuando usted opinaba en el sueño contra ciertas personas, en acuerdo con aquella señora que usaba un perforador para arrancar una foto desagradable, estaba en la razón. Pero en verdad se trataba de "otra persona" que en su sueño no figura...

El joven que allí aparece es un hombre de alguna edad que pronto o ya conocerá usted. El detalle de calle y número es harto sugerente. El nombre "Corneta" me

hace pensar en algún militar o persona uniformada que habrá de intervenir en su vida, aunque no puedo definir con qué propósito. En cuanto al número 76, sumando, da una raíz digita de 13, las letras de su nombre, y esto indica que calle y número simbolizan un suceso relacionado con el individuo de que le hablo. Para otra vez déme los detalles con mayor claridad, si le es posible. Y procúrese cuanto antes un descanso mental.

Solución a FLOR MARCHITA

Señorita: Hay en el sueño que usted me relata una sola cosa que tiene para usted alguna significación: la apariencia de una Iglesia, que para usted indica un matrimonio, según su numerología. Pero este matrimonio no es el suyo, sino alguno a que deberá asistir o que será muy comentado entre los suyos.

En cuanto al incidente que hace cuerpo en su sueño, le advierto de que no es perteneciente a personas desconocidas. Quizá usted misma sea la protagonista de un asunto desagradable que le toca muy de cerca.

Procure siempre usar trajes claros, porque su numerología le indica "hacer claridad" a su alrededor y, aunque no parece cosa importante, el color del traje influye bastante sobre los sucesos.

¿Termina usted bien siempre todo lo que empieza? Es para usted esto de suma importancia en relación con su suerte.

Solución a ESTRELLITA DEL FARO

Señorita: Puede estar feliz con su sueño, que le anuncia grandes posibilidades en su vida. Su relato me indica que, según sus números, tendrá usted un poderoso protector que ha de salvarla de un infortunio... (pero esto se aleja del presente y da en números cinco años más para que pudiera realizarse.)

El tigre es poder que, desviado hacia su felicidad por mano masculina, le ofrecerá una buena posición. Espere confiada en su porvenir y no dude de que tendrá a su paso muchos sucesos pequeños que le darán alegría.

Solución a ODIOSA

Odiosita: Su sueño está todo tejido por una verdadera obsesión. No se inquiete por el aspecto de lo que soñó. Justamente está a la inversa la significación de lo soñado. Creo que depende sólo de usted el éxito de sus ideales. Si usted, cuya estrella es bastante buena, pone algo de su parte, no habrá rivales que le crucen el camino... Los dulces, aunque no los haya comido en abundancia durante el sueño, le ofrecen un triunfo que, según sus datos, pueden darle una grata sorpresa.

Solución a DIANA.

Señorita: Su sueño tiene un significado: que no se casará nunca. Pero sus números le dan una bella ocasión de encontrar en su camino a alguien que vendrá de lejos, probablemente en busca de trabajo... Ese joven podría realizar para usted un destino feliz...

Existen a su alrededor ciertas cosas que la afectan, aunque todavía no las haya usted percibido; pero no se relacionan con su amiga, de ningún modo. Procure inspirar confianza a esa señora, porque quizá, en su íntimo consciente, siente algún recelo de usted y usted sin darse cuenta también lo ha advertido. Manéjese rectamente y confíe en la buena estrella en que ha nacido. No hay desventura que se quede firme si sus números la favorecen. Tenga fe y esperanza.

Mme. KRAPOULOS.





¿Una lupa sobre su piel?

Hay personas que encuentran deportivo el tumbarse al sol inmediatamente después del baño, sin antes haberse secado. Esto es lo mismo que poner la piel debajo de una lupa. Al rato el cuerpo empezaría a arder como el fuego. La piel humeda es particularmente muy sensible a los rayos solares. Por esto hay que secarse bien al salir del agua y antes de tumbarse al sol. Las partes más sensibles, como hombros, muslos, nuca y brazos conviene además untarlas bien y con cuidado especial. No olvide la siguiente observación: Use una crema que penetre en la piel saturándola bien. Observara que broncearà mejor y quedará tersa y fina. Una de esas cremas de profunda penetración en la piel es la NIVEA, que tiene esta cualidad por contener Eucerita.

Con Nivea al aire y al sol

PRIMER AMOR



Mario me quiere. Me lo dijo nerviosamente después que rendimos el último examen.

DESPIERTA UN CORAZON

(Premiado con $ 50)

13 de octubre de 1933.

Estoy amargada, y a donde dirija mis pasos llevo el hastío a la zaga. El tedio fatiga mi boca y ensombrece mis ojos, dándome un rostro de mujer trágica. No es pose "marlenesca" ni imitación de Greta Garbo. Al contrario. Ansío reír, ser como mis compañeras de colegio, juguetear con mis camaradas al fuego fatuo del *flirt*. Pero los alejo con mi hosco silencio. Esquivo cualquier galanteo y no me emociono ni ante la llamarada de pasión con que me asombran algunos muchachos.

No reí cuando uno de mis camaradas más alegres, moviendo la mano de uno de sus hombros al otro, pidió casi a gritos:

—¡Pronto, muchachos! Díganme dónde tengo el corazón, para declararme a la niña más linda y más enigmática del mundo.

Se formó una algarabía ensordecedora. Mientras la fina mano de Mario vagaba sobre su pecho, la muchachada gritaba:

—¡Más a la izquierda!... ¡No, al norte! ¡Te digo que más arriba, tonto! ¡Oyeme a mí, que pronto me titularé doctor!... ¡Ahí veo tu corazón, como pobre pajarito enrejado por tus costillas!... ¡Lo tienes en la mano y lo estás zarandeando mucho!

Por fin se pusieron de acuerdo, y Mario, descansando la mano sobre su corazón, susurró con voz gutural, acercándose a mí:

—*Honey, when I look at you, I fall in love. Say me...*

—*Don't be fool!* —respondí. Después, arrepentida de mi brusquedad, sonreí, pero con una sonrisa fría.

—¿Ven ustedes? —se quejó Mario, con un gesto apesarado—. Llego con mi amor y mi corazón a ofrecérselos, y ella, haciéndose la gringa, me despide.

Estallaron incontenibles las carcajadas y en ese momento sonó la campana llamando a clases.

—A estudiar, fársante —indiqué con una sombra de sonrisa en los labios.

20 de octubre.

Tengo los nervios torturados. Quisiera que ni me hablaran, que nadie detuviera sus ojos en mí. En los recreos rehuyo a mis condiscípulos y no los desoigo únicamente, cuando quieren que les solucione alguna ecuación algebraica, les recuerde una fecha histórica o les desenmarañe cuestiones químicas.

No sé qué tengo. A veces me sorprendo contemplando a Mario, tan vivaz e inquieto, burlándose de todas las chiquillas con sus declaraciones fogosas. Sonríe cuando se acerca a mí y si yo inicio un gesto de fastidio, se apresura a decir:

—No me espantes, que ya me voy. Sólo quería decirte que cada día estás más arisca. Terminaré ofreciéndote una piel de leopardo y una selva, ¿quieres?

—Dale también un Tarzán —insinuó pensativo, otro muchacho.

31 de octubre.

Hoy estuvimos en el laboratorio. El profesor me llamó adelante para que le ayudara en algunos experimentos. Yo estaba nerviosa. Había visto a una de mis compañeras junto a Mario, pidiéndole que le explicara la ley de Lavoisier. Coqueta, acercaba su cabeza a la de él, y una crencha rubia acariciaba el rostro de Mario.

Estaba nerviosa, y cuando tuve que tomar un tubo de ensayo temí hacerlo trizas en mis manos.

Hicimos no sé qué combinación con CO_2, y el profesor, porque mis manos temblaban, las retuvo entre las suyas. Terminó la clase y yo, absorta, seguía viendo la llama del mechero y contra un vidrio curvo los matraces llenos de burbujas y el vaho encendido que surge de los tubos de ensayo. Al salir, Mario se aproximó a mí y me dijo con voz dura:

—¿Qué experimento era ése? Ya lo veía inclinarse a besar tus manos, mientras tú estabas en la luna.

—Dime, ¿y dónde estabas tú? Junto a...

—En el infierno de Otelo.

Me reí, y él murmuró, mirándome:

—Tienes trenzas como Desdémona...

5 de diciembre.

Termina el año escolar y todos estamos en alta tensión a causa de los exámenes.

He estudiado poco, pero no saldré reprobada. Me amedrenta el desprecio y el sarcasmo de Mario. Si fracaso, oiré su voz irónica: "Rendiste un examen brillante. Los examinadores se afanaban en vano buscando una pregunta que tú no respondieras".

Ultimamente Mario es así, sarcástico y enemigo.

—Explícame este teorema.

Mario se ha acercado a mí. Sin mirarlo, contesto:

—Tú lo sabes mejor que yo.

—¡Qué amable! Por eso te quiero.

—Y yo te quiero porque eres tan burlesco.

Me asombró el silencio en que él quedó, y alcé los ojos. Vi en sus pupilas una expresión que me estremeció hasta el alma y sentí un ansia inmensa de besar su boca que, por primera vez, no tenía risa.

10 de diciembre.

Estoy transformada. Ya no siento ese hastío, ese desgano de vivir que, como un buitre famélico, devoraba mis alegrías. Ahora soy inquieta, reidora; la vida arde en mí.

Mario me quiere. Me lo dijo nerviosamente cuando rendimos el último examen. Yo escuché con recelo su declaración y él, desesperado, me enlazó en sus brazos y juntó su boca a la mía. Quedé inmóvil, casi desfallecida. Tuve la impresión rara de ser una estatua de piedra con un ascua de corazón.

Dejé que sus labios deslizaran su caricia por mi rostro y después huí en silencio.

Me ha declarado que *no me dejará ni a sol ni a sombra* durante las vacaciones, y que cuando regresemos a las aulas, será mi fiel perseguidor. Quizá esto es una burla de él, pero soy tan dichosa que no quiero mirar hacia el porvenir; no me importa lo que suceda después, no me espanta el olvido ni el desencanto.

Vivo mi primer amor y evito las meditaciones tristes. *Presiento la fragilidad humana; y quizá este bello romance* sea mañana una flor marchita entre las páginas de una farsa.

Pero quiero declarar que aunque Mario me traicione, lo amaré siempre, porque despertó mi corazón e hizo que el hastío y el complejo de inutilidad que me torturaban, desaparecieran de mi vida.

MERCEDES.



LA VIÑA SANTA RITA DIO HOSPEDAJE A O'HIGGINS Y A MUCHOS OTROS PATRIOTAS

Bajo un castaño milenario del extenso y bellísimo Parque de Santa Rita, durmió el General don Bernardo O'Higgins la noche del 2 de Octubre de 1814, inmediatamente después de haber vencido el cerco de Rancagua. Luego, durante la Reconquista, las viejas casas de la familia Jaraquemada fueron allanadas numerosas veces por los realistas que buscaban en Santa Rita a los patriotas refugiados. Ya entonces, como lo dice la historia, tenía la Viña Santa Rita un prestigio y un nombre de gran importancia. Hoy día sus virtudes se ven aumentadas merced a la forma como se ha continuado la producción en gran escala de vinos finos.



VIÑA SANTA RITA

Viña Santa Rita

El Gran Vino de Chile



Después de la desdicha, la paz volvía a la familia Lemp. De nuevo la joven podía entregarse a la música, y en las canciones que emergían de sus labios bullía toda la nueva alegría, esa alegría que la tragedia borrara y que ahora la felicidad le devolvía.

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

CUATRO HIJAS

SINOPSIS.— En plena felicidad vivía el señor Lemp con sus cuatro hijas, jóvenes hermosas y alegres. Amantes de la música todas ellas, siguiendo la afición de su padre, traban conocimiento con un joven compositor, Félix Deitz, y todas se enamoran de él. Pero las preferencias de Félix están por Ann, a quien también ama Mickey Borden, músico también, pero inquieto, ansioso de hacer obra que refleje emociones hondas y no canciones de moda o triviales bailables. Aun sin hablarse, entre Mickey y Ann se crea un lazo de afecto...

(CONTINUACION)

Entretanto que Mickey Borden, reclinado en su diván, fumaba un cigarrillo tras otro y veía un tempestuoso horizonte de lucha ante sí, en el hogar de Ann todos hacían los mayores esfuerzos para que los preparativos resultaran adecuados a la importancia del acontecimiento, ya que este matrimonio era distinto al de Thea, pues ella y su marido eran seres prácticos que habían llevado a cabo su ceremonia nupcial con la mayor sencillez, pero Deitz era un artista, un soñador y un hombre de alta posición social, y las niñas Lemp querían que la boda de Ann fuera la de la novia de un hombre ideal a quien todas amaban.

Ernest había venido temprano para colocar las guirnaldas de madreselvas alrededor de las cortinas de gasa que adornaban los ventanales del salón de recibo, y con gran habilidad había formado los marcos cuando entró Thea en la habitación, y con deleite le dijo:

—¡Ernest... el efecto es hermosísimo! ¡No sabía que fueras tan artista!

—Es que quiero que Ann tenga todo lo mejor, y sé que a Félix le gustará ver este salón convertido en un cesto de madreselvas en flor...

—Pues, mira, siento celos, ya que cuando yo me casé tú no niciste tantos primores...

Los dos se rieron de buenas ganas, y en eso entró la tía Etta en el salón, al mismo tiempo que Thea ponía sobre la mesa un enorme paquete. La tía lo abrió sin demora y al ver el hermoso juego de de plata, exclamó:

—¡Thea!... Debe haberte costado una fortuna... ¡Es precioso! Ann se volverá loca con él... Pero, ¿cómo se han arreglado para hacer este gasto?

—Ben dice que buscará algún modo de cubrir el costo defraudando al Gobierno en los impuestos...

Thea seguía curioseando y comentó con deleite sobre la bombonera también de plata que Kay le había regalado a su hermana, a lo que la tía Etta contestó, diciendo:

—El mérito mejor que tiene es que Kay la compró con el primer dinero que ganó cantando... Ya sabes que le dieron un contrato en Nueva York, pero, la verdad es que no parece natural que ella no esté aquí hoy... Sin embargo, per-

sigue su ideal, y no hay que culparla por eso...

—¿Dónde está Ann? —preguntó Thea.

—Toqué a su puerta hace más de media hora y le rogué que bajara, pero ella me dijo que deseaba estar sola y que pronto estaría con nosotras...

—Pues hace un rato que la vi salir por la puerta del fondo... —dijo Ernest desde la escalerita en que se había subido para seguir arreglando el decorado.

—¿Te has vuelto loco, Ernest? ¿Cómo iba a salir en el día de sus bodas? Ella sabe que tiene el tiempo limitado para arreglarse y no creo que se haya marchado...

—Está bien, tía Etta... —dijo Ernest...—. Pero le digo que hace un rato que la vi atravesar el jardín y desaparecer por el sendero hacia la derecha...

—Bueno... —dijo la tía Etta, tratando de ocultar su desconcierto...

—Hay algunas muchachas que se sienten nerviosas en el día de sus bodas, y no me extraña que Ann haya querido dar un paseo para calmar su inquietud...

En esos momentos, y mientras en su casa se discutía su ausencia, Ann, apareciendo como la verdadera personificación de la juventud y la inocencia, envuelta en su amplio abrigo de angora y con la cabeza descubierta, se encontraba junto a Mickey Borden, a la sombra de un árbol en el parque cercano a su residencia... Mickey estaba pálido y sombrío. La amargura de su desdicha se reflejaba en todo su ser... Ann trataba de hacerle salir de aquel estado de angustiosa calma que parecía más patética por el velo de resignación con que él trataba de cubrir las heridas de su alma. La voz de Ann era alegre y cristalina, aunque aquel alarde de felicidad le parecía falso a Mickey que solamente comprendía el dolor, y más profundamente que nunca en aquella, la más intensa hora de sus desengaños, cuando la mujer que él amaba estaba a punto de convertirse en la esposa de otro... Así, tomándole las manos a Ann, le dijo:

—Eres culpable de la más profunda herida que he sentido en mi alma... ¡No podré jamás vivir sin ti! Me siento más rebelde que nunca contra la injusticia de la vida y de la sociedad... y tú eres la causa de esta nueva decepción...

—Di lo que quieras, Mickey, pero te advierto que si es cierto que yo he sido la mujer que ha sabido poner ante tus ojos algo de lo hermoso que la vida encierra, a pesar de todo lo que ocurra, seguiré tratando de hacerte más humano, más feliz, porque tú no eres malo, Mickey, eres solamente un equivocado que crees que la vida debe darnos todo cuanto le pedimos...

(CONTINUARA).

BUENA VISTA



LINDOS OJOS



cuidelos con el conocido y apreciado



Colirio del PADRE CONSTANZO

M. R.

Dolor de Cintura, Males de los Riñones y la Vejiga

Para esto es recomendable que depure y desinfecte las vías urinarias.

Una manera experimentada e inofensiva de estimular a los riñones para que eliminen los desperdicios nocivos es tomar las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, cuya caja cuesta sólo diez pesos en cualquier Farmacia y representa en cambio una eficaz ayuda para su salud.

Con este excelente e inofensivo diurético y desinfectante de las vías urinarias usted podrá abrigar la confianza de que contribuirá a evitar irritación a la vejiga y, por consiguiente, la eliminación escasa y ardorosa que ella suele ocasionar.

Al mismo tiempo, tomando este producto de reconocida eficacia, usted sabrá que está prestando una valiosa ayuda a su organismo para librarse también de otras molestias derivadas de la enfermedad a los riñones: dolores de cintura, abotagamiento de los ojos, reumatismo, ciática, lumbago y dolores agudos en diversas partes del cuerpo.

Por supuesto, al comprar estas Cápsulas, insista en que sean precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, o sea el original ACEITE DE HAARLEM, HOLANDA.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

LA VIDA ES MAS QUE UN SOPLO

Señora Clara Calatrava: Sus respuestas me han inducido a consultar también yo su opinión. Usted me perdonará, pero no he podido resistir a la tentativa de probar suerte con sus consejos, pues ya he tenido algunos que no me convencen en lo más mínimo.

El caso es que soy muy desgraciada, porque me casé no hace mucho con un hombre que cuando estuvo de novio fué perfecto: me soportaba todos mis caprichos, me traía regalos, me miraba los ojos para darme gusto; tenía un genio de ángel y era materia disponible para llevar a cabo el programa que yo determinara. Todos me decían que iba a ser la mujer más feliz, pero ni siquiera el primer día de casados se condujo conmigo con la delicadeza de antes. Yo tengo que hacer lo que él quiere y me controla mis compras, mis amistades, todo... Soy a su lado una colegiala... Con la mayor frescura me dice:

—No puedes comprar eso, porque no tengo dinero..., no puedes ir con Fulana, ni menos tomar té con Zutano, porque no me gusta...; no iremos esta noche al biógrafo porque anoche fuimos... y no hay dinero...

Todo lo contrario de lo que era antes... ¡Oh, señora Calatrava, antes, mi marido regañón de hoy, era un novio ideal. Y lo que está resultando es que mi cariño se va desapareciendo cada día más. Entonces, ¿para qué me casé yo? ¿Para sufrir privaciones? ¿Para encerrarme con él y no poder darme el gusto de charlar con mis amigos? Así es que porque una mujer se casa, ¿pierde todo derecho a distraerse? ¿Es solamente un mueble más en la casa? El me dice que me quiere y que sólo desea verme feliz, pero yo no veo cómo será eso, porque no gusta de nada que no sea "estar solos los dos", aburriéndonos a morir. El bosteza y yo bostezo... ¡Deliciosas diversiones! Y a las 11, a dormir. Eso es todo el panorama.

Yo digo que, si no nos avenimos, lo mejor sería separarnos cuanto antes. ¿No es una causal "la incompatibilidad de caracteres"? Pues éste es mi caso, señora. Yo estoy desolada, no sé qué partido tomar. Le quedaría agradecida de su consejo, pues he visto varios problemas en su Sección que parecen peores que el mío y usted los ha solucionado. Ojalá conteste pronto.

GUAJIRA GAUCHA.

Respuesta a GUAJIRA GAUCHA.

Señora: Yo creo que su consulta no presenta un "problema", porque parece demasiado claro que usted se ha casado sin amor, exclusivamente con la idea de pasar una vida regalada junto a un hombre que, por amarla, se convertía de hecho en un esclavo suyo. Eso no es un problema, sino una consecuencia natural de las cosas. Usted ha omitido detalles de importancia en su consulta, como ser, su edad, la edad de él, el tiempo que ha corrido desde su matrimonio... y esto resta fuerzas a la opinión que usted me solicita.

Pero, en principio, creo, señora, que ha sido lamentable para usted haber ido al matrimonio con ideas tan ajenas a lo que verdaderamente significa la unión de un hombre y una mujer, fundadores de una familia. Quizá es usted demasiado joven y no tuvo una palabra oportuna para señalarle los deberes que se contraen al casarse, el espíritu de renunciación y sacrificio que demanda el verdadero amor, la lucha valiente y perseverante que se impone una mujer junto al hombre amado, para hacerle la vida llevadera, cuidarlo y "levantarle el espíritu" en momentos de infortunio o de necesidad, sabiendo sobreponerse a los caprichos inoportunos en momentos en que el bolsillo flaquea... Nadie le habló de esto y usted creyó que "casarse" era una ganga, un medio de explotar el trabajo de un hombre en beneficio de sus gustos no siempre modestos. Usted pensó en todo lo que halaga y divierte y nunca se puso en el caso de ser usted una compañera de sólida envergadura moral, capaz de sentir y comprender al hombre que la elegía por mujer fiado en que sabría usted apreciar lo que significa "el matrimonio".

Yo le propondría un pequeño ensayo, Guajira Gaucha, un ensayito de buena voluntad: por ejemplo, que intente usted reflexionar un poco acerca de lo que vale ante la vida el lazo conyugal. Si usted siente por el que es su marido algún afecto, envuelto en el cuarzo de esas tendencias exclusivamente frívolas, procure estudiarlo, conocerlo mejor, orientarse acerca de sus sentimientos y pensar que ese hombre está llamado a ser algo muy grande para usted: el padre de sus hijos, aquel que pondrá la esencia de su vida en la vida de lo que constituye el más sagrado de los amores: el hijo. Piense en lo que este hijo significaría para usted. ¡Su guagua! El chiquitito sonrosado que sonriera en sus brazos mirándola con sus ojos inocentes y pidiendo cariño y ternura... Señora, piense en eso cuando tenga deseos de bostezar junto al compañero de su vida. Piense en todo aquello que ha de llenar su vida de júbilo, si abandona esa fea epidermis de placeres fáciles que la alejan de "su verdadero plano". No piense todavía en "incompatibilidad de caracteres" hasta que logre sacar de su corazón a la vida ese sublime elixir de amor maternal que tanto se necesita en el hogar, no sólo para los hijos sino también para el marido... ¡Es así la vida de una mujer, señora! Toda está llena de maternidad...

C. C.

Respuesta a CONSUETA DESDICHADA.

Señorita: Si ese señor la corteja, según se deja ver por su relato, sólo lo hace con el objeto de beneficiarse con sus conocimientos. Lo deja de manifiesto el hecho de que haya publicado con su nombre un trabajo suyo... Es demasiado lo que usted ha hecho por él y creo que usted necesita resguardar su personalidad literaria..., a menos que quiera usted casarse para seguir haciendo lo que tan oportunamente indica su seudónimo... No parece esto razonable. Se necesita que un hombre valga demasiado poco para que se conduzca de ese modo. Mi opinión es que se libere cuanto antes de ese yugo. Deje de lado su timidez y conquiste lo que ha perdido: su libertad.

C. C.

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "La Alondra del Cabaret". —Teatro de estreno: Santiago. —Fecha: martes 14. —Principales intérpretes: Cicely Courtheidge, Ernest Truex y Percy Parsons. —Productora: Gaumont British.

Sirve de base a esta comedia de carácter más bien maternal, un tema poco novedoso, aunque entretenido; los "nietos regalones" de un viejo millonario, que no podían sufrir sus malos tratos, huyen de EE. UU. a Inglaterra a juntarse con su tía (Cicely Courtheidge), "La Alondra del Cabaret"... Lo demás es cuestión de detalles sentimentales.

La acción se desarrolla en forma pueril, concentrándose todo el interés en Cicely, cuyos movimientos nerviosos y exageraciones verbales producen a ratos un verdadero mareo. La fotografía es vulgar. La música, liviana. Animan el conjunto algunas escenas de cabaret, realmente bien conseguidas.

F. MONTIEL.

Nombre: "Traidores". — Teatro de estreno: Victoria. —Fecha: martes 14. —Principales intérpretes: Lida Baarova y Willy Birgel. —Director: Karol Ritter. —Productora: U. F. A.

"Varieté", de Emil Janings, "El estudiante de Praga", de Conrad Veidt, etc., constituyen la base del rumbo certero que la UFA señaló al cine mundial; por eso nos extrañía encontrarnos ahora con una producción como "Traidores", que, además de ser estéticamente una negación de los valores positivos de la cultura y del cine, es una prueba más de que el arte al servicio de la propaganda se empequeñece y es un fracaso; más aún, al servicio de la propaganda bélica, sin explicar siquiera, más allá del "chauvinismo", por qué y con qué nobles fines humanitarios una nación determinada almacena secretos guerreros.

Y esta es la verdad acerca de "Traidores", que debió llamarse más bien "Especuladores", pues eso y no otra cosa son los grandes fabricantes de armamentos, cuya razón de existir es el espionaje y la guerra, que es lo que interesa a quienes odian la cultura, desprecian la inteligencia y exaltan la bestialidad.

Lamentable es que Lida Baarova, que en "Barcarola" se nos ofreció como una promesa junto al galán Gustav Froelich (quien actualmente purga en un campo de concentración el delito de ser su esposo), se haya prestado para rodar este film donde, por sobre el arte cinematográfico y por sobre su belleza misma y sus condiciones, se destacan los aviones, los tanques y el poderío militar...

MARCIO.

Nombre: "Don Amor y don Dinero". —Teatro de estreno: Metro. —Fecha: lunes 13. — Intérpretes principales: Robert Young, Ruth Hussey y Lew Ayres.

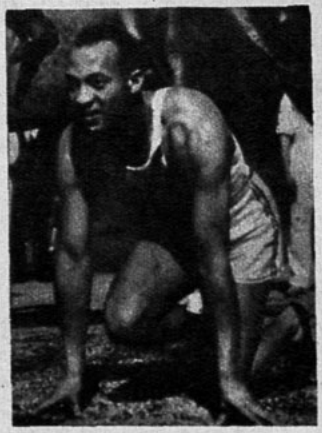
La cinta del Metro tiene un defecto vital. Trata de ser profunda, de una profundidad barata y bastante gastada, por lo demás, y resulta apenas entretenida.

Tiene situaciones absurdas, chistes de un humorismo un poco ingenuo y una gracia que desemboca en una especie de optimismo sano y viril, que anima la película de punta a cabo y que la hace liviana y ágil. Este es el valor fundamental. Un valor menor, pero que para los yanquis, observadores minuciosos y entusiastas de la vida vulgar, sin grandes alturas, tiene un valor decisivo. Tratan de pintar, según las palabras de uno de los personajes, la vida de "la Gran Clase Media". La que vive en los pequeños departamentos enclavados en un cuarto o quinto piso de un rascacielos y que tiene que disimular la pobreza con una falsa expresión de grave dignidad.

Tema: un millonario quiere casarse con su secretaria, pero antes se somete a una prueba de resistencia de parte de la familia de ella. Lo creen orgulloso y despectivo y resulta más sencillo y desprovisto de prejuicios que los modestos parientes de la muchacha. Y nada más.

Como interpretación, podemos hacer una sola observación: Lew Ayres "roba" la película a Robert Young. Hay una naturalidad tan perfecta que a ratos no se sabe por qué aparece segundo en las carteleras y no encabeza la lista, dejándose al primer actor para simple comparsa y no para papel decisivo

SANTIAGO MUNDT.



Nombre: "Olimpíada" (Los Dioses del Estadio). —Teatro de estreno: Central. —Fecha: lunes 13. —Dirección: Leni Riefensthal.

Esta magnífica producción de la Olimpíada de Berlín tiene para nosotros tres aspectos fundamentales:

1. La técnica cinematográfica, que es perfecta en los detalles plásticos de la introducción, decayendo un poco al presentarnos someramente algunas pruebas del espectáculo y dando una extensión desmedida a otras. Además, la figura de Hitler, que no para todos los espectadores es simpática, aparece muy a menudo en escena, omitiéndose en cambio muchos detalles relacionados con las atletas de color.

2. La Olimpíada, que los directores pretenden destacar, haciendo una breve historia a través de los monumentos en ruinas y las estatuas inmortales de los griegos y los romanos, llegando sólo hasta el límite que aconseja la discreción, pues se ve claramente que es imposible parangonar agustio que fué obra de semidioses con la triste realidad de quienes pretenden imitarlos.

3. OLYMPIA o el derrumbe de un mito, discurrimos nosotros, mientras el negro Owen y dos o tres atletas más, de color, se imponen en forma contundente sobre los arios puros...

MARCIO.

Nombre: "La mujer desconocida". —Teatro de estreno: Splendid. —Fecha: lunes 13. — Principales intérpretes: Preston Foster y Patricia Ellis. — Director: Otis Garrett.

Nuevamente nos acosa el relato con gestos y palabras que no salen de lo común; es la eterna jeringonza policial, la película hecha para entretener al público que necesita una puerta de escape a las preocupaciones cotidianas. Como de costumbre, el galán displicente y la damita joven atrevida, monopolizan la acción y aceleran el ritmo, llevándonos sin mayor interés hasta el final, que se adivina feliz desde un principio.

D. MONTIEL.

Nombre: "La noche antes". — Teatro de estreno: Central. — Fecha: sábado 11. — Principales intérpretes: Richard Arlen, Mary Astor, Lionel Stander. —Director: Henry Latcham. —Productora: Columbia.

Con esa facilidad de niños traviesos con que los "yanquis" abordan siempre los temas livianos, este film nos va metiendo en una serie de líos de una excentricidad muy fresca y graciosa. Si a ello se uniera una técnica mejor, si pudiéramos decir, más dinámica y psicológica, y, un texto de envergadura más consistente, "La noche antes" no dejaría absolutamente nada que desear; pero, a pesar del conjunto homogéneo en el que se destaca Mary Astor con toda su magnitud de estrella, aparece "el hombre malo de las películas", que es uno de los tantos círculos viciosos del cine y un resorte que pudo tocarse con más acierto; además, hay una repetición excesiva de escenarios, y lo mismo que una gran parte de las obras de género cómico, se expresa demasiado en palabras lo que pudo darse muy bien en efectos cinematográficos.

ROMAN.

(Continúa en la pág. 76).

VIÑA DEL MAR

EL BALNEARIO DONDE ACUDEN LAS MAS BELLAS MUJERES

DOS ENTREVISTAS RELAMPAGOS

CARMEN ORREGO LYON
Y MARIA OVALLE ORTUZAR



Carmen Orrego Lyon. Tiene 18 años, silueta cinematográfica y una alegría que contagia.

María Ovalle Ortúzar sonríe y muestra generosamente una hilera de dientes blancos.



Carmen Orrego Lyon tiene 18 años, ojos negros brillantes, cabellera semirrubia (natural), silueta cinematográfica y una alegría que contagia como las fiestas con champaña. Es bonita. Ella lo sabe, pero intenta, con cierta modestia, disimularlo. Hace gala de una coquetería femenina y por lo mismo exquisitamente simpática. Cuando le hablamos de entrevistarla ensaya muchos mohines muy graciosos y se mueve como una linda gatita de Angora. Carmencita no sabe nada de entrevistas. Abre sus bellos ojos negros —que el sol le obliga a tener entornados— con un poco de admiración y no poca curiosidad. Seguramente le parecemos un objeto raro. Pero accede a "eso raro" que queremos preguntarle. Naturalmente debemos cambiar el tono de nuestra charla, porque a Carmencita hay que comprenderla. Es una niñita —casi una mujercita— regalona que vive con el tiempo. Sabe, pues, de la alegría de vivir y de todas aquellas cosas que hacen grata la existencia.

—No me vengan a preguntar cosas raras, porque no se las contestaré. Tampoco se sienten a mi lado, porque la gente se va a dar cuenta, que me están entrevistando y eso me da mucha vergüenza — principia por decirnos.

—No sea timorata, Carmencita. Si somos inofensivos —le replicamos. Por favor, tenga la bondad de no levantarse — le rogamos al ver que hace además de dejarnos abandonados en el sitio que hemos escogido junto a ella.

Nuestro ruego es aceptado y Carmencita después de un pequeño "revolutis" opta por quedarse sentada.

—¿Usted lo pasa muy bien en Viña de Mar, Carmencita?

—Admirablemente. Viña se presta para hacer del veraneo una delicia.

—¿Qué es lo que más le agrada de Viña del Mar?

—Todo. Pero... si quieren que sea franca —dice bajando un tanto la voz y como quien trata de ocultar algo muy importante —les diré que me apasiona el Casino ¡Ah, si se pasa tan bien ahí dentro! Yo soy una asidua constante. Y es porque me encanta el baile...

—Y la muchachada alegre y simpática que acude ahí, Carmencita — le recalcamos—. ¡Quién sabe si también algún preferido entre ese grupo de jóvenes que tratan como usted de pasarlo bien! ¿No?

—¿Preferido? Ninguno. Yo no soy romántica y para preferir a uno hay que ser así. A mí me gustan todos.

¡Qué pena, Carmencita! Usted que podría ser una novia ideal.

—No sean "piroperos". Si yo soy una chica moderna y nada más.

—¿Pasea mucho?

—Bastante. Viña del Mar tiene sitios hermosísimos. En las tardes nunca pierdo las puestas de sol y en la noche, cuando hay luna, soy de las primeras que junto al mar la contemplo emocionada.

—¡Pero usted es romántica, Carmencita! Hace un momento lo negaba.

Nos mira un momento. Hay en sus ojos que se mueven graciosamente un "algo" malicioso.

—¿Qué es romanticismo? —nos pregunta con disimulada ignorancia.

—Eso que precisamente le gusta. Las puestas de sol, las noches de luna...

—¡Ah, entonces, soy romántica!...

MARIA OVALLE ORTUZAR

—¡Oh, no me pregunten nada! Ustedes son unos indiscretos y unos "fósiles". Si a mí me hubiesen hecho esas entrevistas que se publicaron en "Ecran", últimamente, les hago aplicar la Ley de Seguridad Interior del Estado.

Quien así habla es María Ovalle Ortúzar. Todo lo dice con una seriedad que impresiona y que... encanta. Pero no puede disimular que "estas cosas" le divierten, porque le decimos que nos llama la atención el conocimiento que tiene de las leyes chilenas.

—¡Bah!, si eso no tiene nada de particular —nos replica. Mi papá es abogado. Cuando yo me le porto mal, papá me amenaza con aplicarme esa ley. Y es que también soy un poco politiquera. Por eso papá me amenaza así y por eso es que comprendo algo...

—Bueno, pero a nosotros no nos interesa eso, Mariita.

—¿Marilta? Pero qué confianzudos son ustedes. Apenas me conocen y ya me llaman en diminutivo.

—Pero si es tan jovencita y... tan bonita. Parece un juguete o una linda figurita de cristal. ¿Qué edad tiene usted "señorita María"?

—18 años, ¿por qué?

—Porque tenemos razón. Es usted una niñita regalona y bonita. ¡Que quiere!, como tal hay que tratarla.

—Prefiero que me traten como a una señora un poco gorda y un poco pesada.

—Perfectamente, misiá María. Ahora, ¿podría darnos su opinión de Viña del Mar?

—Claro. Todos los años vengo, mejor dicho, me traen a Viña. Y todos los años lo paso tan regiamente. No cabe duda de que Viña es el mejor balneario. Hay de todo y nadie se aburre.

—¿Tiene alguna preferencia especial de Viña del Mar?

—Como me siento señora, voy seguido y con preferencia a las salas de entretenciones del Casino.

—¿Juega?... ¿Gana?...

—Las dos cosas. Pero no digan nada de ésto en la revista. Papá podría aplicarme la Ley de Seguridad...

—No creemos. Se la aplicaría si perdiera. ¿Qué hace el dinero que gana?

—Lo gasto en arrendar bicicletas. Me encanta pasear por los lindos alrededores de Viña. La bicicleta es muy popular en este balneario. En las tardes formamos verdaderas caravanas y nos divertimos mucho.

—¿Y no se cansa?

—¿Cansarme? Si Viña del Mar tiene un clima ideal que le sienta tan bien a todos. Yo estoy aquí como en el paraíso. No sé de enfermedades ni de nada. Nunca me fatigo.

Y es que Mariita no podría fatigarse. Tiene toda una juventud pletórica de vida y también— ¿por qué no decirlo? —una gracia y una belleza poco comunes. Viña del Mar, el hermoso balneario del Pacífico, está adornado de los más lindos jardines y de una naturaleza espléndida... ¡Sus flores son como Mariita!

Gran Mundo



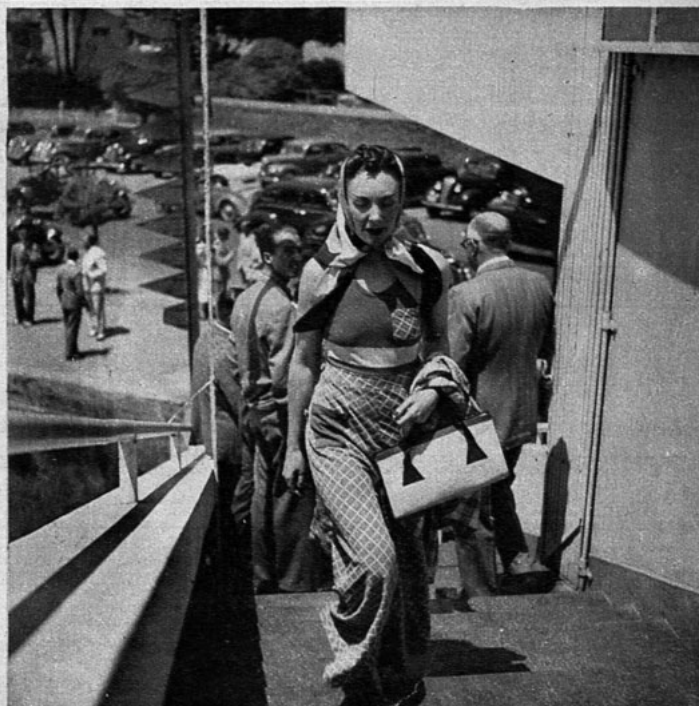
Alicia Valdés Balmaceda y Eugenia Peña Riesco, en el aperitivo.

LAS reuniones en la Pérgola del Club de Viña, como en años anteriores, siguen siendo el punto de atracción preferido de nuestra gente chic. En ellas, las más elegantes figuras femeninas se dan cita domingo a domingo, poniendo con sus hermosas *toilettes* la nota mundana por excelencia de nuestro balneario. En las últimas reuniones hemos notado la presencia de Gloria y Patricia Fernández Larraín, Anita Ruiz Tagle Huneeus, Teresa Méndez Amunátegui, Silvia Searle Pardo, Perla Searle Artaza, Pepa Echaurren Larraín, María Ovalle Ortúzar, Olivia Grez Matte, María y Eliana Pérez Cotapos Arteaga, Ximena Edwards Sanfuentes, Rebeca Eguiguren Ortúzar, Maruja Fernández Boonen, Mónica Echeverría Yáñez, Verónica y Adriana Hurtado Fabres, Elena Larraín Valdés, Ana María Edwards Sanfuentes, Rosa Talavera Balmaceda, Rosa Guzmán Serrano, Elisa Ripamonti Barros, Carmen Orrego Lyon.



Carmen y Teresa Maturana Larraín, Eduardo Aldunate Cádiz y Jorge Astorga Lerroi, en el último diner dansant del Casino.

MOTIVO de gran actividad social han constituido los diversos *diner dansant* que se efectúan en el Casino de Viña del Mar, y en los que el ambiente de gran mundo junto a la belleza del paisaje nocturno forman un marco encantador en estos días de gala. Las lindas muchachas, ataviadas con sus más hermosas *toilettes*, parecen realzar más aún la belleza de los jardines y salones. Hemos notado entre la concurrencia a las siguientes familias: Irarrázaval Covarrubias, Ochagavía Larraín, Larraín Errázuriz, Ramírez Vial, de la Cerda Acuña, Tagle Castillo, Fabres Gutiérrez, Lira Montt, Undurraga Toro, Valdés Concha, Tocornal Astoreca, Prieto Subercaseaux, etc.



Elisa de Varela, después del baño.

DICEN . . . QUE DICEN

Las playas de Concón sirven de refugio a la más encantadora y popular pareja viñamarina, quienes tienen que burlar así la fuerte oposición familiar. Ellos aseguran que estos subterfugios y los continuos sobresaltos para evadir la vigilancia paterna, ponen un incentivo muy halagüeño en este amor..., que, según ellos mismos, terminará muy pronto en la ceremonia nupcial.

Una hermosa rubia, que la temporada pasada tuvo el más comentado éxito en la playa de Las Salinas, ha decidido liar maletas y trasladarse a Zapallar, con el fin, según comentarios que hiciera en la Pérgola del Club de Viña, de castigar a su "prendo", por la rareza de su carácter. Creemos, en todo caso, que es una aflicción inmotivada, ya que cuenta con grandes y devotos admiradores...

LOS FANTASMAS D



No se trata de esos fantasmas con vida, esos espectros vivientes de actores que fueron famosos y que hoy vagan por los estudios mendigando puestos de comparsas. No, estos son fantasmas auténticos, ésos que uno imagina como esqueletos, cubiertos de sudario, y que sólo parecen habitar, con grandes ruidos de cadenas y lamentos espeluznantes, los viejos castillos vetustos, en las noches misteriosas, en las noches que son el dominio de los espectros.

Sin embargo, desde que René Clair nos ha enseñado que los fantasmas se venden con los castillos que frecuentan, y que todo ello puede trasladarse a Estados Unidos, no podremos asombrarnos al saber que los fantasmas han llegado a Hollywood, ciudad reciente pero ávida del prestigio señorial del pasado, y han logrado turbar el sueño de las estrellas, singularmente nerviosas e hipersensibles. Por otra parte, si hemos de creer a Elliot O'Donnell, especialista en historias fantasmagóricas, los crímenes y las muertes trágicas crean las apariciones, y pocas ciudades de la importancia y la juventud de Hollywood pueden jactarse de haberlos tenido en tan gran número.

EL PALIDO ECTOPLASMA BARBUDO

Así, por ejemplo, se dice que Paul Bern no sólo fué un gran productor, sino uno de los hombres más inteligentes y más amados de Hollywood..., y el más perseguido por los fantasmas. En efecto, habitaba una casa de la cual se decía que estaba habitada por fantasmas, desde mucho tiempo antes que Bern la comprara. El actor John Gilbert, uno de los amigos íntimos de Bern, tenía la costumbre de burlarse de su amigo hasta el día en que Bern lo encontró muy agitado en el salón.

—¿Qué extraño personaje vaga por tu casa? —le preguntó—. *Un tipo alto, flaco, de traje raído, de rostro pálido y larga barba negra.* ¡Lo seguí por el hall hasta aquí, y lo he visto entrar allí!...

Y al mismo tiempo señalaba con un gesto una puerta.

—En ese caso —repuso Bern—, debe encontrarse todavía ahí...

Abrió: era una alacena..., vacía, por cierto.

—Lo que has visto, John —díjole tranquilamente—, era un fantasma, el de un hombre que fué asesinado en el lugar donde está la casa, antes que ella fuese construída.

Y desde ese día, John Gilbert jamás ha vuelto a burlarse de los fantasmas. En todo caso, Bern, que había casado con Jean Harlow, y cuyo matrimonio no había sido dichoso, fué encontrado muerto en su hogar, en septiembre de 1932. La investigación declaró que se trataba de un suicidio; poco antes se le había visto muy fatigado y muy deprimido. Pero muchas personas hablaron con insistencia del fantasma y de los extraños ruidos que aquella noche habían escuchado en la casa...



LA CASA SINIESTRA

Cerca del famoso bulevar Hollywood existe una casa de siniestra reputación. Poco después de su construcción, un joven que había tratado vanamente de encontrar trabajo en los estudios, se suicidó allí. No lejos



Ruidos de cadenas, gemidos lastimeros; siempre de noche, los fantasmas hacen temblar a Hollywood, ciudad nueva, frecuentada por los espectros, gratos o terribles, de los desaparecidos... (Boris Karloff no ha de molestarse porque le hagamos aparecer de "fantasma": cosas peores han hecho de él los directores de Hollywood. Pruebas al canto: esta escena de "Frankenstein").

Vivió una existencia amarga, cortó su vida con el suicidio. Pero hay quienes dicen que Paul Bern, uno de los maridos de la malograda Jean Harlow, fué víctima de un fantasma que habitaba su casa.

HOLLYWOOD

del cadáver, sobre el suelo, hasta estas palabras, escritas con tiza: "He frecuentado Hollywood durante mi vida; seguiré frecuentándolo después de mi muerte". Desde entonces, numerosos arrendatarios han desfilado por la casa, pero nadie ha permanecido en ella mucho tiempo. Aseguran que en ella corren peligro y que ocurren "cosas raras..."

Greta Garbo ha cambiado a menudo de domicilio en Hollywood y las razones de esas mudanzas sólo ella las conoce; pero lo cierto es que no se quedó más que una sola noche en la casa que fué propiedad de la pobre Marie Prevost.

Al día siguiente de haberse trasladado Greta allí, se acercó un periodista con una máquina fotográfica creyendo que la estrella seguiría en la casa. De improviso creyó percibir a la estrella bajo la sombra de un árbol, y cuando ya preparaba su máquina fotográfica, ¡cuál no sería su sorpresa al descubrir que la aparición se había esfumado en el aire! Cuando se desarrolló la película, no apareció más que el árbol solitario, pero ni la menor traza de Greta...

(Continúa en la pág. 53)











Un día, CLARK GABLE describía a un periodista la mujer ideal tal cual él la imaginaba... y se advirtió que se asemejaba, rasgo por rasgo, a CAROLE LOMBARD. En todas partes se les encuentra juntos. Se habla de su matrimonio; pero ellos nada dicen. ¿Acaso la joven quiere reflexionar, pensar en esas dos esposas que la han precedido? Pero ahora, Gable ha obtenido su divorcio... y ya oye rumor de campanas.



¿SEGUIRAN AMANDOSE









El amor de BARBARA STANWYCK y ROBERT TAYLOR es una cosa casi oficial; hace poco, durante unas no muy lejanas inundaciones de Hollywood, fueron salvados juntos. Sin embargo, Bárbara niega que se casará con Taylor. Se dice que se debe a que el estudio tiene una cláusula en el contrato de Robert Taylor, mediante la cual le prohibe el matrimonio.







TYRONE POWER siempre se enamora un poco de las actrices con quienes trabaja. No obstante, parece que esta vez su corazón se ha detenido en Annabella. La francesita se ha divorciado de su marido, Jean Murat, y en el viaje a Sudamérica, donde ambos se encontraron, el amor culminó. Y cogió a Hollywood de sorpresa esta noticia.

DENTRO DE VEINTE AÑOS?...

SON JOVENES. SE AMAN. PERO, ¿Y MAÑANA? ¿SEGUIRAN AMANDOSE CUANDO HAYA PASADO EL TIEMPO, CUANDO TENGAN GRISES LOS CABELLOS Y EL ROSTRO SURCADO DE ARRUGAS?







HENRY DECOIN Y DANIELLE DARRIEUX, la pareja más famosa, la más unida del cine francés. Se conocen desde hace seis años; hace tres que están casados. Por casualidad se conocieron en la piscina Molitor, de París. Más tarde volvieron a encontrarse en unos estudios cinematográficos de Berlín y se casaron de inmediato. No se han separado jamás. Director y estrella, siempre hacen sus obras en colaboración.

HOLLYWOOD BAJO EL MICROSCOPIO



ASI TERMINA UN AMOR

La propaganda habló mucho del matrimonio de "El Pibe" (Jackie Coogan), ese "Pibe" que ya dejó de serlo, con la bellísima Betty Grable, la muchacha de las formas más perfectas de Hollywood. Y ahora, cuando se decía que formaban uno de los matrimonios más felices, llega de improviso el divorcio de la pareja, divorcio que tendrá tanta repercusión como su matrimonio.

Y así, el fin que los estudios persiguen está conseguido: buscar propaganda. Y esta propaganda que ellos no crean es la mejor de todas. Jackie Coogan tiene un pleito con su madre, a propósito de los millones que ganó mientras era actor. Va en vías de perder el pleito... ¿y tendrá eso algo que ver con el divorcio? Sería una lástima...



Eleanor Powell sigue bail... Pero, ¿seguirá el público gu... do de sus producciones? S... cae su prestigio, la culpa ... los productores que no ha... cho más que estereotipar... producciones que son toda... lejantes.



Pertenece a la alta sociedad neoyorkina esta encantadora rubia que se llama Whitney Bourne y que ha entrado a trabajar al cine. Apareció ya en una película de Bárbara Stanwyck y la veremos de nuevo en "Beauty for the asking", de RKO-RADIO.



Ayer y hoy: El espíritu de dos épocas está encarnado en estas deportistas y enamoradas de la bicicleta. Ann Sayers y Lynne Carver, preciosas figurantes de Hollywood.



Un saludo nos envía Martín Garralaga, actor que aparece en películas habladas en nuestro idioma.

Milagro de amor.

Una versión moderna de Pigmalión y Galatea es la historia de los amores de Gloria Dickson y Perc Westmore. En efecto, Pigmalión es el mito clásico, es un escultor que se enamora de su creación, Galatea, y en vista de eso, Afrodita da vida a la estatua para que corresponda al amor del hombre. Y bien, Westmore es jefe de maquillaje en los estudios Warners y a él fué enviada Gloria Dickson antes de su primera prueba cinematográfica. Westmore hizo cuanto pudo por dar a la joven atracción fotográfica, pero no lo consiguió, y Gloria fracasó en la prueba. Tenía firmado contrato... pero como no fotografiaba tan bien como se creía, su carrera estaba terminada antes de haber comenzado. Descorazonada, la niña volvió donde Westmore, pidiéndole que la ayudara. Y Westmore lo hizo.

Estudió el rostro de la joven durante horas. Hizo dibujos de él, le dedicó todos su momentos libres, ensayó nuevos tipos de rouge, inventó una nueva clase de polvos para dar luz y sombra a los ángulos faciales y hacer más interesante la cara de Gloria. Pacientemente fué creando a esta niña encantadora, dándole una nueva personalidad cinematográfica, hasta hacerla triunfar. Y mientras el artista del maquillaje creaba este milagro, nacía otro: el milagro del amor. Este moderno Pigmalión se enamoró de la Galatea creada por él. Y a su debido tiempo se casaron. Y, como en los cuentos de hada, siguen siendo felices.

Ingenio precoz.

Aunque Irene Dunne no pertenece a la categoría de las mujeres que se dedican a hacer el elogio de sus hijos, la actriz no ha resistido al placer de contar la última graciosa ocurrencia de su hija adoptiva, Mary Frances, de edad de tres años.

Mientras estuvieron en Nueva York Irene y su marido, el doctor Griffith, Mary Frances y su nodriza vivían en un departamento de hotel y pedían por teléfono sus comidas. Cierto día, estando Irene Dunne ocupada, postergó el almuerzo. Al principio, Mary Frances jugaba tranquilamente con sus muñecas, pero poco después se inquietó y se acercó al teléfono, descolgando el receptor.

—Habla el departamento 1002. Quiero pedir la comida de la nena.

¡Y se la enviaron!

¿Qué pasaría?..

Vestía un sombrero de fieltro gris con el ala caída sobre el ojo izquierdo. Detuvo su coche en una oficina de compra y venta de terrenos, situada en Encina, en el valle de San Fernando. Sus gruesas medias, bajo la falda sencilla, eran fáciles de notar. Descendió del coche y entró a la oficina.

—Busco la nueva posesión del señor George Brent —dijo con voz que demostraba un pronunciado acento sueco.

El empleado la miró, sorprendido, y le dió la dirección y salió a la puerta a verla partir.

—¡Que me ahorquen! —murmuró, perplejo.

Tenía razón para estarlo: la dama era Greta Garbo.

...Y UN AMOR CULMINA ASI

Este divorcio de Jackie y Betty tiene su contrapartida: se trata, desde luego, de un matrimonio. También en este caso la propaganda ha salido mal parada. Merle Oberon es una mujer independiente que se burla de la propaganda

Y todo el mundo sabía que había estado enamorada de David Niven. Que se había marchado a Inglaterra "a olvidar" (en realidad fué a filmar una película) y que en la isla había encontrado consuelo en el amor de Alexander Korda, el productor, con quien se iba a casar. Todo hacía suponerlo: Korda, cuando la estrella regresó a Hollywood, la siguió al corto tiempo y juntos frecuentaban los lugares más prominentes de la ciudad del cine... y del fingimiento. Pero todo no tenía más objeto que una linda burla a los que se preocupan de la vida privada de la gente de cine. Porque la verdad es que, o Merle Oberon nunca se había disgustado con David Niven o bien los dos se han reconciliado.

Merle Oberon y David Niven se han casado secretamente y el mismo día que anunciaron su matrimonio, se casaron también en una película que filmaron juntos: "Wuthering heights".





Ella misma se creó una oportunidad de trabajar en el cine. Y al hacerlo descubrió el amor: es ingeniosa esta rubia Marie Wilson.

Cary Grant se independizó de los estudios para trabajar por su cuenta en el cine: encontró así la fama y una mujer adorable.

DONDE SE ENCUENTRA



Tyrone Power se enamoró de ella; pero el amor se enfrió. Ahora los años van corriendo y Janet Gaynor no es la jovencita ingenua sino la mujer en plena madurez. Y va a casarse. Adrián, modisto de Hollywood, es el novio.

Ella salió del anónimo para ser estrella: fracasó. El vino de Inglaterra para ser un astro: lo consiguió. Pero mientras Arleen Whelan perdía el estrellato, encontraba el amor de Richard Greene. La madre del actor sonríe a la feliz pareja.

EL AMOR

Si la oportunidad no llama a nuestra puerta, debemos salir en su busca —dice Marie Wilson, y ha demostrado que es capaz de seguir su propio consejo. Porque ella buscaba trabajo, y cuando junto con él encontró el amor *en medio de la calle*, dejó simplemente que la naturaleza siguiera su curso.

Su ambición era ser actriz de cine y allí estaba en Hollywood, viviendo precisamente al lado de Nick Grinde, quien no sólo era un director de Warner Brothers sino también un soltero muy solicitado por las muchachas. Marie Wilson no tenía amigo alguno que la presentara al director, y como sabía la hora en que regresaba de su trabajo, decidió esperarlo. Y una tarde, a la hora apropiada, vació toda la bencina de su auto y lo dejó detenido frente a la entrada a la casa de Nick Grinde.

Todo se desarrolló tal cual ella lo había proyectado. El joven director empujó con el suyo el coche de la joven hasta la residencia de ésta, y cuando ella se despidió con ese movimiento lánguido de sus grandes pestañas, Nick Grinde comprendió que acababa de descubrir una actriz. Y un amor. Y ahora Marie Wilson no sólo va en camino de ser estrella sino también de convertirse en la señora de Nick Grinde.

Y en Hollywood cualquiera puede tropezarse así con el amor. Fué lo que ocurrió a Gene Raymond y Jeanette MacDonald. Se encontraron tres veces a la puerta de una casa y a la tercera fué la vencida: como todos saben, ahora están casados.

Phyllis Brooks tenía invitada a su casa a una joven debutante neoyorquina, que ansiaba conocer a Cary Grant. Como Phyllis no conocía al actor, consiguió que Michael Brooke (nombre cinematográfico del conde de Warwick) hablase a Cary Grant. Hízolo así e hizo invitar a las dos jóvenes a la casa de Grant. Cuando llegaron, el actor ni se fijó en la niña que deseaba tanto conocerlo y en cambio no despegó los ojos de Phyllis. Desde entonces los dos forman una de las parejas más constantes de Hollywood. Y el matrimonio de ambos está a la vista.

Cuando la víctima del amor está bajo contrato con algún estudio de Hollywood, no necesita salir en busca del amor, porque de ello se encarga el departamento de propaganda. Y tan eficiente es ese departamento que es capaz de encontrar el amor allí donde no existe; y si no existe, lo crea..., hasta que el amor se desmanda y sale del control de ese departamento que sólo busca publicidad.

Ese fué el caso de Arleen Whelan y Richard Greene, al cual nos referimos en otra parte de esta revista. Priscilla Lane y Wayne Morris comenzaron a salir juntos por imposición del estudio. Y al poco tiempo salían a pesar de las prohibiciones de esa entidad todopoderosa a la cual ambos pertenecían. Cierto es que estos amores se han enfriado... pero el amor existió.

Carole Lombard y Clark Gable se enamoraron en el instante en que la actriz, llegando a una fiesta postrada en una camilla, se levantó de un salto en medio de las risas de todos y demostró así una vez más su afición a las bromas. Robert Taylor y Bárbara Stanwyck asistían a las mismas fiestas y pasó bastante tiempo antes de que se conociesen. Y ello ocurrió cuando en una ocasión en que cada uno iba con un distinto grupo de amigos a divertirse al Trocadero, alguien hizo la presentación... y de allí nació la chispa a encender ese fuego que tanto dura.

Una sala de costura no es lugar muy romántico para sentir el nacimiento de un amor; sin embargo, en una sala de costura se encontraron Janet Gaynor y Adrian, el famoso modisto de Hollywood. Eso aconteció hace años; pero la llama estalló hace poco tiempo. Y en esta ocasión no existen esas evasivas de "no somos más que buenos amigos"; están decididos a casarse... y se casarán.

En el estudio de una transmisora de radio se conocieron Conrad Nagel y Joan Fontaine. Conrad dice que "es cosa seria"; Joan no dice nada, porque no desea que su amor sea comentado en diarios, revistas y corrillos. No frecuentan los lugares de distracción públicos y prefieren salir en picnic acompañados por la hermana de Joan, que no es otra que Olivia de Havilland. Pero si Joan Fontaine no es muy pródiga en palabras acerca de su amor, por lo menos le demuestra fidelidad: cuando Conrad Nagel estuvo fuera de Hollywood trabajando en una compañía de comedias, la joven le llamaba al teléfono todas las noches después de la función.

Ronald Colman y Benita Hume pertenecen al grupo de los silenciosos de Hollywood. De ahí que al saberse la noticia de su compromiso matrimonial, los dos se fueron en un yate a entregarse a la pesca. Benita estaba de novia con otro y Colman era casado cuando estos dos se encontraron por primera vez, mientras hacían una prueba cinematográfica en un estudio. El amor estalló en ese instante, pero tomó la apariencia de la amistad... por las dificultades que entre ellos se interponían. "Somos buenos camaradas", decían. Y lo fueron hasta que Ronald Colman se divorció.



MIENTRAS EL MUNDO

La próxima película de Marcel Carné se llamará "Le jour se lève". Jacques Prevert ha escrito los diálogos y ha ideado el argumento. Jean Gabin será el intérprete (¿y de qué película francesa no es Jean Gabin el intérprete? Es un actor excelente, pero de tanto encabezar reparto de uno y otro film con su nombre, el público llegará a cansarse).

"Fausto" piensa Pabst filmar en Hollywood. ¿Y saben a quién quería confiar el papel de "Mefistófeles"?... Nada menos que al admirable actor y cantante negro, Paul Robeson...

Al general San Martín evocará una película argentina. Se trata de "Nuestra tierra de paz", dirigida por Arturo S. Mom, quien ya ha dado comienzo a la selección de los artistas que intervendrán en la producción.

¿No son de un sentimentalismo muy populachero y de mal gusto estos títulos de películas argentinas: "La hija del viejito guardafaro" y "La cieguecita de la Avenida Alvear"? El título de un film tiene parte esencial en la atracción que ejerce sobre el público.

El mejor film extranjero de 1938 exhibido en Estados Unidos ha sido considerado "La gran ilusión", notable producción de arte sobrio y humanidad profunda que interpretó Jean Gabin.

En Inglaterra filmarán "Isabel y Essex", película histórica cuyos principales papeles corren a cargo de Bette Davis y Errol Flynn. Los estudios Warner poseen en Inglaterra una filial filmadora y allí será realizada esta película en tecnicolor. Claude Rains va a desempeñar en ella el conde de Warwick; Ian Hunter, a Sir Walter Raleigh y Olivia de Havilland a Lady Essex, la mujer que causó tan horribles celos a la reina Isabel. ¡A ver cómo tratan aquí a esa severa dama que se llama Historia!

Hedy Lamarr con el galán de moda (hablamos de Robert Taylor, se sobreentiende), aparecerá en "La dama de los trópicos". La película va a ser dirigida por King Vidor. Menos mal. Este director tiene un perfecto sentido cinematográfico y huye de la trivialidad. Si no lo obstaculiza la torpeza de los productores, hará una obra meritoria.



Patetismo, drama, humanidad hay en "Serge Panine", película francesa que encarnan Françoise Rosay y Sylvia Bataille.



En las sierras de Córdoba, las carpas blancas del campamento cinematográfico y, en primer plano, el grupo de técnicos de los estudios argentinos Side, durante la filmación de la película costumbrista "De la sierra al valle".

FILMA



Carácter reposado; es nerviosa, pero dice que sabe ocultarlo, y esa calma no es más que un disfraz de su nerviosidad. Melancólica. No es deportista o, más bien, practica un poco de todos los deportes, sin dedicarse en especial a ninguno. Un poco perezosa o, acaso, posee cierta languidez, como las personas que tienen demasiado sol en la sangre. Adora su propia tranquilidad y la tranquilidad en general. Enemiga de los ruidos, de los gritos, del inútil desplazamiento de aire. Pero ama los desplazamientos verdaderos: los viajes. Parte cuando puede detrás del sol: conoce Egipto, Palestina, Asia Menor, Grecia, Marruecos, las Baleares, España, Portugal, y espera que sus vagancias no hayan terminado. Pero los viajes no le impiden amar su propio hogar, adornado con gusto, donde pasa gratas horas entregada a la lectura: Verlaine, los poetas modernos..., y se dedica a coleccionar ediciones bellas. Le gustan los autos y los perros.

Esa es Mireille Balin, nacida de padre francés y madre italiana, en Montecarlo, el 20 de julio de 1912. Vive en París, rue Spontini, número 20. Envía su foto cuando se la solicitan, pero aparte de un legionario, cuya carta la conmovió y en la cual le pedía que fuese su "madrina", no acepta sostener correspondencia con desconocidos. Mide un metro sesenta y ocho. Pesa 52 kilos. Cabellos castaños, con reflejos de cobre. Ojos verde marrón. De los nueve a los diez y seis años, Mireille vive en un internado. Hasta los doce, es alumna modelo. A los doce, súbitamente, se transforma, y hasta los diez y seis se convierte en una pesadilla. Detestaba los trajes elegantes y no trabajaba sino cuando la habían humillado y avergonzado en público. La música, eso sí que le gusta. Su padre tenía buena posición y no había necesidad de que Mireille trabajase. Pero cambian los tiempos, y en 1929 la joven se hace modelo de artistas y posa en anuncios de propaganda, especialmente de jabones y de máquinas de escribir. Un día, en un restaurante, un amigo muestra a Jean de Limur ese rostro anónimo y magnífico aparecido en una revista magazinesca. Limur, en Niza, la muestra a Pabst, quien le dice: "Descúbrala..., y si es como su foto, hágala venir." Mireille lo arriesga todo y entra al cine... Debuta con Pabst en "Don Quijote". Varias películas más le dan fama. Y ahora ha terminado con Jean Murat "El capitán Lenoit".

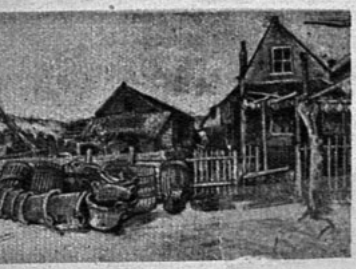
Un maestro de la pintura en el cine:

Van Gogh

en su trayectoria luminosa y trágica

Por Edmond T. Gréville.

EN FRANCIA SE VA A LLEVAR A LA PANTALLA LA VIDA DE VAN GOGH, EL PINTOR HOLANDES TAN AMIGO DE GAUGUIN. EDMOND T. GREVILLE, QUE DIRIGIRA ESTA PELICULA CUYO ARGUMENTO HA SIDO ESCRITO POR EL MISMO, DA A CONOCER LA FORMA EN QUE PIENSA EVOCAR EN LA PANTALLA A ESTE ARTISTA DE GENIO.





"El hombre de la pipa", retrato de Van Gogh pintado por él mismo. El célebre maestro holandés va a revivir en la pantalla, en un film en el cual se tratará de mostrar el retrato espiritual y físico de este hombre de genio.

¿Una película sobre Vicente Van Gogh? Las reacciones son diversas. Holanda me ha ofrecido documentos, entusiasmo y capitales. Inglaterra me ha enviado argumentos e ideas. En Francia me han ofrecido lo que en Francia se ofrece siempre: consejos. "¡Cuidado, ese personaje es escabroso, el tema muy difícil!"

Había pensado filmar solamente en inglés y holandés. Imposible: Montmartre, Gauguin, Toulouse-Lautrec, Zola, Roulin, hasta el sol hablan francés. La Provenza, esa tierra encendida, no puede expresarse en otro idioma.

Cuando uno se inclina sobre ese poco profundo que es Van Gogh y de donde salió la pintura al desnudo, a uno lo acomete el vértigo. ¡Es demasiado profundo! Renegado por la religión por haber querido imitar a Cristo, crucificado por la opinión por haber preconizado el comunismo en el arte, burlado en el amor, enloquecido porque la razón le parecía demasiado estrecha, porque estallaba en su marco como sus cuadros a la luz, de Van Gogh podrían hacerse ciento veinte films. Al desmenuzar su vida, la dinamita deflagra a cada paso y se corre el riesgo de quedar destruído por los escombros. Hay que despreciar los derrumbes, apuntalar y construir, como esos mineros a quienes él quería convertir.

Pero es esa una mina inundada de luz.

La acción comienza en la Borinage, en el instante en que Vicente Van Gogh pierde su puesto de pastor por exceso de celo. ¡El "caso Van Gogh" se reduce a eso! La pintura llegará a ser para él una religión rechazada. Este apóstol que hablaba mal, prefirió predicar en amarillo, en rojo, en verde. Van Gogh es la biblia del arco iris.

Y eso crea otro problema: el del color.

¿Cómo contar la vida de este hombre devorado por la pasión de los bermellones, de los ocres, sin que estos coloridos vivan en torno suyo?

¿Una película en colores naturales? No. Hay que colocar el cine al servicio del color, como el color fué puesto al servicio de Van Gogh.

Toda la parte de la Borinage será tratada en blanco y negro, porque, ¿cómo describir los rostros de esclavos y de carbón de manera distinta? Luego, en Montmartre, surgirán los claroscuros. Los pequeños restaurantes ahumados, el brumoso puente de Asnières, aquella chimenea, todo en medias tintas. Luego, Arles. Y allí, como para nuestro héroe, tendremos la revelación de los tonos cálidos. Un techo escarlata, un olivar azul, vibrará el horizonte violeta y pronto toda la orquesta del sol amarillo caerá sobre nosotros.

En el Asilo de Saint-Rémy, en Auvers-sur-Oire, mientras "el hombre de la oreja cortada", estará

replegado dentro de sí mismo, encerrado en la torre de marfil de su locura, contando en el cielo tornasol los cuervos que lo acechan, deformaremos, como él, los colores, mediante trucos cinematográficos.

De este modo, el espectador de la película verá un poco a través de los ojos de Van Gogh y acaso comprenderá mejor el milagro de la verdadera pintura...

Pero la película no será tanto la historia del pintor cuanto del hombre. Y ese es el más grande de los problemas. ¿Cómo hacer para no traicionar al modelo? ¿Cómo seguirlo paso a paso a través de los templos y las casas cerradas, los cenáculos y los asilos, haciendo que el público lo ame cuál se merece?

Cierto es que las fuentes de investigación son numerosas y que hemos encontrado (en Holanda, sobre todo) anécdotas, recuerdos preciosos. Esta vida rica en situaciones dramáticas, que se desarrolla en los medios más variados, entre personajes tan extraños, como Toulouse-Lauriac o Gauguin, contiene la suficiente acción y los elementos plásticos para hacer una película cautivadora. Pero ello no basta.

Si ese film no es más que una estampa, un reflejo del Van Gogh físico, será una cosa inútil.

Yo querría que fuese un estado de alma impreso en celuloide. Que en la época más material que ha conocido el hombre, haga revivir un instante el espíritu de Vicente Van Gogh, y, con él, el de todos aquellos grandes artistas que por toda cuenta en el Banco, tenían sólo su Ideal.

ASI TERMINA UN AMOR...

Con grandes fanfarrias, con ese bombo que la propaganda hollywoodense emplea en todo cuanto pueda aumentar las entradas que sus actores producen en taquilla, se habló del matrimonio de "El Pibe" con Betty Grable. Jackie Coogan, el muchacho que ganó millones y que entró en pleito con su madre por la posesión de ellos, vivía (al decir de la propaganda) en un verdadero paraíso matrimonial con la muchacha de las formas perfectas. Aparecieron juntos en una vulgar película musical, llena de trivialidades y de contorsionado argumento, en una de esas películas que Hollywood produce a granel y que son una demostración de mal gusto: a raíz de eso, entrevistas, artículos, elogios a la dicha de esta pareja. Fotografías de Betty Grable en el hogar, en la cocina (y detesta hacer de comer), con un delantal preparado ex profeso para la pose de propaganda... ¡qué sé yo!

Pero la verdad es otra. La verdad no ha podido mantenerse oculta por más tiempo y ha estallado la noticia: Jackie Coogan y Betty Grable se han divorciado. La propaganda, es cierto, ha logrado esta vez sus fines, sin buscarlo, porque el divorcio ha hecho tanto ruido como el matrimonio de esta pareja.



La primera biografía de un mestro de la pintura fué hecha en Inglaterra: "Rembrandt", magistralmente encarnado por Charles Laughton.

Uno de los cuadros de Van Gogh, pintor colorista como ninguno, cuya vida extraordinaria y trágica será filmada en Francia. Desfilarán por el film personajes como Gauguin, Toulouse-Lautrec y Zola, y se revivirá toda una época gloriosa para el arte francés.





1.— 8 A. M.— ¡Adiós, juguetes míos! Cuidadito con portarse mal mientras estoy ausente.



2.— 8.15.—Chofer, al estudio, como de costumbre. Rápido, pero con prudencia.



3.— 8.30.— Y ahora ¿qué tengo yo qu



5.— 9.30.—Como todas las niñitas, a Shirley le gusta disfrazarse.



6.— 12.30.—¡Al fin! Se almuerza en el estudio. Y siempre leche... pero también pasteles.



7.— 13.30.—Libre juegos. En el tir chas tiene gr

9.— 15 horas.—Fin de los juegos. Hay que aprender muy bien cosas ¡tan aburridoras!

10.— 19 horas.—Llegada la hora de comer, la chica advierte que ha tenido un día lleno de ocupaciones...

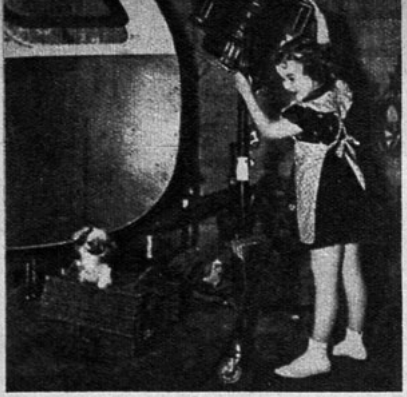
11.— 19.30.—Despu tes de lectura: un el favorito, el de príncipe que







Y ASI EL TIEMPO CORRE VELOZ...



4.— 9.—No, no voy a trabajar si no se admite a mi perro Rowdy.



8.— ...y el croquet le permite seguir siendo una niñita amiga de las diversiones, como todas.

12.— 20 horas.—¡A la cama! Pero no sin haber dado las buenas noches a Rowdy.



Sus amiguitos juegan al cine, sus amigos mayores de edad trabajan en el cine, sus padres hablan del cine, sus maestros la van a buscar al estudio como si la cosa más natural del mundo fuese que esta niñita rubia trabajase en la pantalla. Las palabras "gloria" y "fortuna", que destruyen tantos destinos en Hollywood, para ella no tienen sentido. La palabra "rivalidad" no existe en su vocabulario, porque nadie envidia la labor que Shirley realiza. La niña preservada así por su inocencia, sigue siendo infantil, sencilla y libre.

No obstante, es una libertad puramente interior, porque no hay niña en el mundo vigilada con más tierna solicitud ni sometida a regla de vida más estricta. Al fin de la toma de vistas de cualquiera de sus películas, una mujer alta y un poco seca se adelanta con un reloj en la mano y dice:

—¡Más de diez minutos!

Después, la mujer se retira. A nadie sorprenden sus palabras, Shirley continúa filmando. Y cuando ya parece haberse olvidado esa extraña intervención, la misma dama vuelve a adelantarse en medio de una linda escena:

—¡Más de cinco minutos! —anuncia con voz autoritaria.

¿Qué significa eso? Que la vida de Shirley Temple está colocada bajo el signo número 3. Según contrato, Shirley debe trabajar tres horas al día en el estudio. No se concede ni un minuto de gracia. Cuando la hora se aproxima, su maestra lo advierte al director: y la mujer que anuncia los minutos lleva la cuenta del tiempo trabajado. A la hora justa, aún cuando su partida obligará a filmar al día siguiente toda la escena, Shirley se retira acompañada de su madre. Pasa a su camarín, una casita muy linda, con su toilette, su sala de estudio y de gimnasia y de juegos. Tiene allí tres horas de clase y tres de recreo. Estudios y juegos los comparte con pequeños camaradas que viven exactamente como ella, a fin de que la muchachita no se considere una excepción. Con ellos comparte también el tesoro inmenso de sus juguete lujosos, extraordinarios. Pero Shirley y sus compañeritos abandonan los juegos mecánicos por una bobina y un trozo de película: después de filmar, el proceso de la filmación sigue entusiasmándolos.

Se ha dicho que Shirley al filmar cree estar jugando. Eso no es exacto. Más bien, la muchachita cree que todo el mundo hace lo mismo que ella, y de ahí que no le extrañe ni se sienta una niña excepcional. Vive en un ambiente en que no se ve ni se habla de otra cosa que del cine. Dondequiera que vaya, con quienquiera que converse, no impera más que el cine, el cine y el cine.

Su mundo es, pues, el del cinematógrafo. Y en él vive y triunfa, sin querer triunfar y a veces sin saber siquiera que ha triunfado.



1.—*Georcette Renal ha creado este bolero en crepe estampado azul y blanco tableado y cerrado en el cuello con dos flores de piqué blanco. Falda tableada y corta.*

2.—*Marcel Dhorme. Paletó en shantung verde gris ribeteado con huincha negra o verde más obscuro. Falda negra Canotier de paja con cinta verde.*

TAILLEURS

3.—*Modelo de Jane para las fiestas de verano, en jersey laqué azul noche adornado con ramos de flores en perlas de tonos azules. Chaqueta escotada con torsales en el delantero.*



4. *Modelo de Heim, traje sastre en lana azul pastel con cortes que van ribeteado de huincha azul marino. Botones azul y azulino. Falda con tablones.*

DE VERANO

MODELO



1. — Fernando Flory ha creado este modelo "poupé", para el peinado moderno, en terciopelo azul Versalles obscuro adornado de aplicaciones.

2.— De Jane Blanchot, gorro persa en fieltro rojo dalia. Nudo de cinta igual.

3.— Gorro de fieltro negro y sesgos de terciopelo negro adornado de un gran velo. Modelo de Enely Soeurs.

4.— Sombrero en fieltro antílope, color ladrillo adornado con una borla de trencilla cirée color café. Modelo de Lewis.

5.—Modelo de Claude Saint-Cyr es este sombrero negro y drapeados de terciopelo verde y coral.

NOVEDOSOS



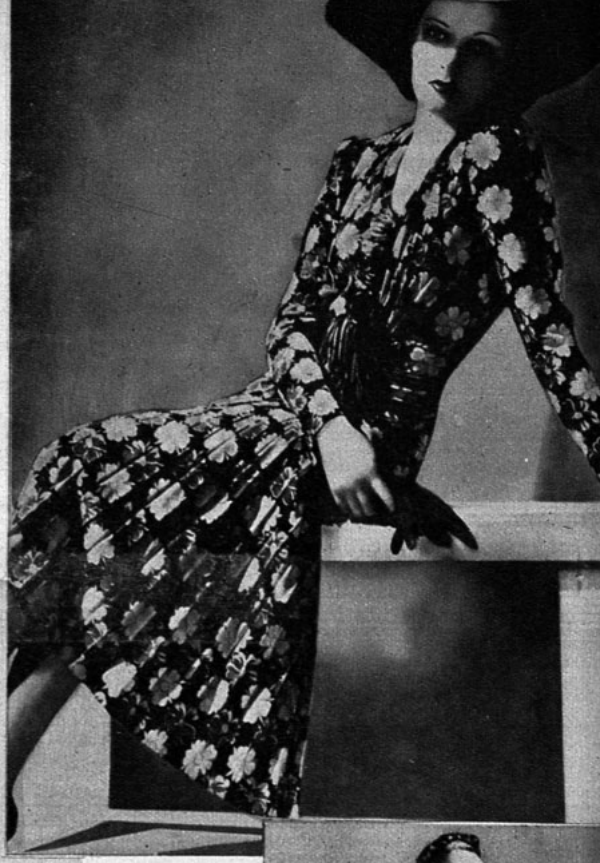
9. Sombrero de terciopelo negro adornado de cintas de moiré azul rey. Modelo de Rose Valois.

6.—Gorro de fieltro antilope negro, mitad del adorno en terciopelo color cyclamen. Modelo de Marie Alphonsine.

7.—Canotier en fieltro negro adornado de crepe de China color concho de vino y alas de loro de dos tonos verdes. Modelo de Louise Bourbon.

8.—Gorro de terciopelo azul rey adornado con una fantasía de gallo color rojo y velo azul. Modelo de Claude Saint-Cyr.

PARA VESTIR CON ELEGANCIA



1. Vestido de tarde en crepe de China estampado. Falda plisada. Chaqueta con drapeados. Gran capelina de paja color pan tostado. Modelo de Bathilde.



3. Vestido de tarde en crepe flamme negro, estampado de pintas blancas. Dos clips de coral retienen el drapeado del cuello y del talle. Modelo de Jane Desses.



4. Vestido en seda albene multicolor lavable. Falda y chaqueta la lista en palma. Bolsillos con la lista diagonal. Cinturón de gamuza. Modelo Madaleine Rauch.

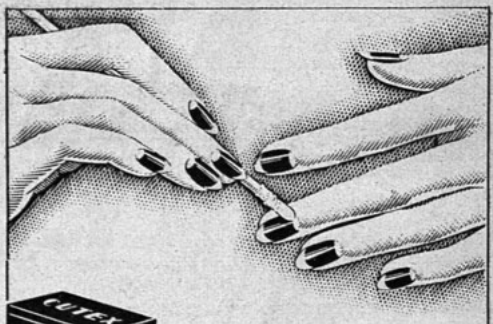




2. Vestido para las carreras en crepe estampado azul y blanco. Canotier de seda blanca con pluma azul. Echarpe de zorro plateado. Modelo de Jane.



5. Modelo de Chanel. Traje sastre en género de seda estampada de lunares blanco sobre fondo azul. Blusa de muselina blanca. Boina de fieltro azul.





PARA MANICURARSE A LA PERFECCIÓN—USE

Quita-Esmalte Oleoso Cutex

•

Quita-Cutícula Oleoso Cutex

•

Esmalte Cutex—en los tonos de moda

•

LA BELLEZA...

¡EN LA PUNTA DE LOS DEDOS!

Unas uñas bien manicuradas realmente dan gracia y belleza a las manos. Dos veces a la semana, dedique unos minutos al cuidado de sus uñas. Con Cutex resulta sencillísimo; se consigue un efecto primoroso! Use las tres preparaciones esenciales Cutex: el Quita-esmalte Oleoso, que hace desaparecer fácilmente el esmalte viejo de las uñas, sin resquebrajarlas; el Quita-cutícula que saca la cutícula rápida y suavemente y el Nuevo Esmalte Cutex, que fluye con facilidad, se extiende uniformemente y dura más sin perder el color, sin desprenderse y sin agrietarse.

CUTEX

QUITA-CUTICULA OLEOSO



LO QUE SE NECESIT

1. Abrigo amplio y derecho en franela o moletón rojo, azul o blanco. Las mangas van bajo un tablón pespuntado que ancha los hombros; este tablón forma el corte y el bolsillo. Costura en la mitad de la espalda.

2. Vestido de baile en crepe estampado. Corte forma corselete en el talle. La parte de adelante de la falda y chaqueta drapeados. Bolero de piqué. Cuello sastre.

3. Pantalón de jersey o franela. Pliegues en la cintura que llegan hasta abajo de la pierna. Los sesgos de los bolsillos forman el pasador del cinturón. Blusa de jersey.

4. Vestido de tarde en crepe estampa-



PARA UN VIAJE

do; cnaqueta recogida bajo el sesgo de la abotonadura. Paletó de piqué o seda de color.

5. Vestido de dos piezas en shantung, completado por un paletó. Falda con tablón encontrado adelante. Blusa chaleco con incrustación de otro género en la cintura.

6. Ensemble compuesto de blusa camisa en piqué. Falda de lana o hilo; los bolsillos formados por los pliegues. Paletó de jersey; éste servirá para otro vestido.

7. Vestido de jersey de lana. El vestido lleva un canesú en punta y recogidos. Falda con tablones encontrados. Echarpe de surah. Red en los cabellos.

LOS TEJIDO
DE
M O D
PARA CAMINATA
Y BAILE









1. Muy juvenil es este vestido con casaca color gris con listas de lana blanca tejidas. La chaqueta con cuello subido y cerrada con botones. Cinturón de charol. Falda "plisada", canutones 4 d., 4 r.

2. Con seda blanca está tejido este vestido deportivo. Chaqueta chaleco. Botones de nácar; cinturón de charol con hebilla de nácar. Manga corta y cuello vuelto.

3. Tejido a mano es este vestido de lana color turquesa. El cuello vuelto lleva un jabot forma de vuelos que llega hasta el ruedo de la falda. Cinturón de cinta laque negra con un nudo adelante.

4. Imitando encaje es el tejido a mano de este vestido para baile. La falda lleva en el ruedo tablones acampanados. Cinturón de cintas de tafetán de diversos colores y lazo.

Vanka es amor!



¡AMOR vive en todas las cosas de [vida!

En el cielo plácido, en el arroyo manso, en el sendero amigo, en un suspiro, en [una mirada...

AMOR vive en la mujer, maravillosa [criatura...
en su juventud y en su belleza...

AMOR vive también en VANKA, crema [de romance y ensueño!

VANKA



CARTAS A MUJERES, escúchelas todos los lunes, miércoles y viernes, a las 23 horas, por C. B. 57, Radio Sociedad Nacional de Agricultura, y la primera "Red" Chilena de Broadcastings, en una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE.

Revelaciones

DETALLES DE MODELOS ULTIMOS EN PARIS.

LA moda para 1939 reúne características de gran novedad, y en general es atrayente. Si bien es cierto que copia algunos detalles de épocas pasadas, no copia por eso el estilo, sino que combina cada uno de los elementos anteriores en forma nueva y armoniosa.

Existe cierta uniformidad de criterio en lo referente a la adopción del talle "princesa", estilo 1900. Los cuerpos van sobrepuestos a las faldas o viceversa, pero en cualquier caso el talle es, invariablemente, todo lo delgado posible. Se logra este efecto ya sea mediante el empleo de ballenas o por el corte sumamente acampanado de la falda, acentuado con forros de cerda para el interior de las caderas o con enaguas almidonadas.

En todas las grandes casas de costura se nota una tendencia marcada a dar a las faldas el mayor acampanado posible. Hasta las faldas de deporte están cortadas en sesgo, con amplio ruedo. Para la calle, las faldas son de corte totalmente circular o con paneles anchos en el ruedo, pero siempre ceñidas en las caderas. Mainbocher presenta en su salón una colección entera de faldas de este corte para la tarde, en azul marino y en negro.

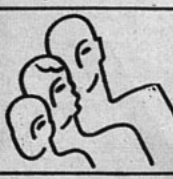
Molyneux sigue fiel a sus faldas con plegado de acordeón para el día y la noche. En la mayoría de las casas se exhiben faldas abiertas a un costado o provistas de una tabla plegada en el delantero para dar a la prenda amplitud de movimientos.

Las faldas son cortas y todo indica que van a ser más cortas aún. Algunos de esos vestidos acampanados de Mainbocher, confeccionados con crespón de lana, son tan cortos que parecen más bien chaquetas de "tres cuartos". Afortunadamente dejan ver de diez a veinte centímetros de un bonito viso.









A GRANDE Y CHICO
TONIFICA Y ES RICO
VITAMINOL 18

BURBUJAS DE LA...

(Continuación)

MARGOT.— (Con un suspiro). ¡Pobre! Te aseguro que será mejor que esos refinados que te están discutiendo... Muchas veces...

LUPITA.— No me hables, por favor... Y no se te vaya a ocurrir embromarme con ese tipón delante de nadie..., porque ahora sí que te voy a ir a ver. No es natural que, siendo tan íntimas, no nos visitemos... Así pasearemos juntas...

MARGOT.—Por supuesto, Lupita. Si te parece podemos ir juntas al cine y después comes en casa...

LUPITA... pero tendrías que ir a dejarme en tu auto, porque el nuestro...

MARGOT.—Sí, ya sé que está en el garaje...

LUPITA.—Ay, si tú conocieras a la Blanquita... ¡es un amor! No podía pasar sin mí... Juntas diariamente al Cabaret y a las playas... Y eso que tiene un mundo de amistadas, porque, claro, es de las mejores familias...

MARGOT.—¿Blanquita qué?...

LUPITA.—Blanca Jaraquemada Mac-Carty Lyon.

MARGOT.—(Riendo). ¡Qué divertida eres! ¿Por qué no le agregas el Larraín? Esa chiquilla es prima mía en segundo grado; tienes razón en estar encantada de ella. No he visto criatura más franca, más tranquila para lanzarle una pedrada al lucerito del alba... Me extraña que no me haya llamado por teléfono, porque supo que llegaba, pero no nos vimos. Mi papá no quiso esperar a nadie, y como el vapor atracó bido llegar al muelle cuando yo ya muy temprano, Blanquita ha devenia por Llay-Llay, te lo aseguro... Ya tú sabes que en cuanto a puntualidad... no la va a tener ni cuando se muera para asistir a su **debut** con los arcángeles del séptimo cielo...

LUPITA.—Así es que tú... eres pariente de ella... ¡Ah!... No sabía...

MARGOT.—Sí, y ¿sabes? No es raro que tome el coche y llegue esta noche a comer a casa. No va a ser gusto el que va a tener cuando te encuentre...

LUPITA.—Sí... sí... pero te diré que no me había acordado que tengo un compromiso para esta noche... otro día... nos pondremos de acuerdo... otro día...

MARGOT.—¿Que estás loca? No... de ningún modo... Subamos al auto... todavía es demasiado temprano para decidir el programa de la tarde... ¡Arriba! **(Sube de mal talante. Y al llegar a casa de Margot, se cohíbe. Lacayos a la puerta... Lujo resplandeciente... Salones, salitas... y, por fin, el dormitorio encantador...)**

MARGOT.— (A la empleada de flamante uniforme:) ¿Q'ihubo, María? ¿No ha llegado correspondencia? ¡Ah, qué alegría! ¡Una carta! ¡Qué lindo! Justamente es de Blan-

(Continúa en la pág. 53)



Ya hallé la manera de impedir que mi cutis envejezca

Ninguna mujer debe atormentarse con la idea de que va perdiendo la lozanía de la juventud, si se detiene a pensar que ella puede poseer la belleza que admira y envidia en otras con el simple cuidado de su cutis diariamente.

Usted puede conservar un cutis juvenil y una tez hermosa con el uso diario de la Crema de Belleza Dagelle.

Si se usa sola, la Crema de Belleza Dagelle remedia la sequedad del cutis y deja la tez fresca y limpia. Usándose con Vivatone Dagelle, la Crema de Belleza es ideal para contrarrestar cutis aceitosos. Crema de Belleza desprende todo vestigio de suciedad que se acumula en cutis excesivamente aceitosos, mientras Vivatone estimula la circulación y tonifica el cutis.

Cuando empiezan a formarse surcos imperceptibles en las comisuras de la boca y de los ojos, la Crema de Belleza los alisa antes que se hagan visibles.

Espinillas repulsivas resultan de pequeñas partículas en poros obstruidos que no se atienden. Crema de Belleza Dagelle penetra profundamente en los poros y desprende las impurezas de los poros obstruidos y las partículas pequeñas y negras pronto desaparecen.

Ante todo, la Crema de Belleza Dagelle nutre los tejidos del cutis y los hace suaves y firmes. Por su acción vigorizante, Vivatone cierra los poros y ayuda a eliminar surcos y arrugas.

No volverá a hacer experimentos con otras cremas faciales ni lociones después que haya usado Crema de Belleza Dagelle y Vivatone. Su cutis recobrará la frescura de la juventud—desaparecerán los amenazantes surcos de los años — y su rostro irradiará belleza que solamente es posible con un cutis limpio y sano.

EL ENCANTO DEL CABELLO



Se nos trata a menudo con un poco de dureza y se dice: "las mujeres son locas, cambian de parecer a cada instante" y aun otras opiniones...

¿Están en la razón? A veces adoptamos una moda, una idea, y no la queremos cambiar. Como testigo, el peinado. Cuando los vestidos y sombreros pasan de moda, los peinados se mantienen. Cuando la mujer ha mantenido tres años y más la misma línea en un mismo sitio, con los cabellos del mismo largo, todas aceptan el cambio, pero tímidamente, hasta modificar la forma. En América no se ve una mujer elegante, "chic", que no lleve la nuca despejada.

Porfiadamente algunas estrellas notables mantienen su originalidad alzando su bucles sobre la nuca. Pero una elegante se avergüenza de no tener una excusa para permanecer en su peinado usual. Un diario de modas se negó a publicar una fotografía, no recuerdo de qué reina del Mazut, o del acero, porque no estaba peinada con los cabellos hacia arriba. A la orilla del mar, después de un ensayo sin resultados, las fervientes del aire libre, del ski náutico o de las playas, han debido renunciar a este peinado que el viento deshace, dándose el placer de desenmarañarlo en un minuto. Pero volvamos a París. "Elas" se precipitan donde el peluquero y se llevan hacia arriba los cadejos y bucles dejando el cuello y la nuca visibles para lucir esa línea encantadora de los hombros, del cuello, que, con los cabellos muy largos, se hizo pesado durante años. Es difícil mantener los cadejos hacia arriba y que no se bajen. Primero, no olvidemos que las peinetas han recobrado sus derechos en la ciudad. ¿Y por qué no han de volver, siendo tan útiles? El corte, la línea ensortijada plana sobre la cabeza, las mechas o cadejos de la nuca, no hay que dejarlas del largo del cabello de adelante y los lados, de los cuales se hará una especie de nido de bucles. De seguro que no se interpretará este corte como los antiguos a la garçonne, ni como los cortes derechos y tiesos del tiempo de JUANA DE ARCO... Es una cosa muy distinta y su mérito está en que tiene que reflejar la expresión de la moda actual femineidad y sencillez. Es la manera con que los cuellos de piel en el próximo invierno, los echarpes, que el frío nos impone llevar, no nos harán aparecer despeinadas y llevando los cabellos enmarañados con los pelos de la piel. Pensemos y habituémonos a esta idea. Adoptemos los peinados altos y despidámonos de los bucles que durante tanto tiempo adornaron nuestro cuello. Aprovechemos la moda actual, que es joven y novedosa.

BURBUJAS DE LA...

(Continuación)

ca... (La abre y lee en alta voz): "Mi querida Malga; tonta ridícula que te fuiste sin verme, cuando yo te llevé al muelle como treinta chiquillos colo picho caluga... Eduardo, mi hermano, cree que debes venir más yanqui que Roosevelt y comprometida con algún diplomático de esos de Washington... Según lo que me digas se me va a abrir el apetito para ir a la Exposición... Aquí yo he pasado un veraneo pésimo... Se me encajó una chiquilla tan siútica que me daba vergüenza que me vieran con ella, pero era tan intrusa que no tienes idea lo que batallé para evitarla... Gracias a Dios que por fin se ha ido..." (A LUPITA) ¿Y quién sería esta muchacha... la conociste tú?...

LUPITA.—No, niña, no la conocí... Alguna siútica de esas que nunca faltan... Pero yo ya me voy... adiós... (Con la voz emocionada) ¡No, no me detengas, Margot, me voy! (Sale violentamente).

MARGOT.—(Con la carta en la mano se queda paralizada, ofuscada... Y, cuando Lupita ya se había marchado, llegó a su cabecita ingenua la solución del problema...) ¡Ah!... ¿Quién lo hubiera pensado?... ¡Era ella!

D. D.

LOS FANTASMAS DE...

(Continuación)

EL SHEIK RECORRE EL LUGAR QUE HABITABA

La casa donde vivía Rodolfo Valentino era visitada por el propio fantasma del actor: tal se dice. Al día siguiente de su muerte, dos de sus admiradoras que ignoraban el deceso del actor se acercaron a la casa con la intención de solicitarle un autógrafo, lo divisaron en un banco del jardín, donde Valentino tenía la costumbre de sentarse a componer versos. Pese a todos los esfuerzos de las jóvenes no consiguieron llamar su atención, y sólo después de haber emitido las hipótesis más diversas para explicarse su sordera, supieron, al llegar a la ciudad, que su ídolo había muerto y que no habían visto sino a su espectro.

Una casa habitada durante un tiempo por Mary Pickford ofrecía extraños fenómenos auditivos; en otra, los muros se ponían a vibrar como si hubiese temblor de tierra y los habitantes eran despertados por espantosos gritos y gemidos; en otras ocasiones, los eucaliptos del jardín se curvaban y parecían luchar contra un violento temporal, cuando el aire estaba quieto...

EL PUENTE FATIDICO

Por último, es preciso citar el famoso puente de Arroyo Seco, no

(Continúa en la pág. 74).



Evite pintarse
(—y desagradar)
pero avive
su color natural!

Tangee no pinta—porque NO es pintura. Pasándolo suavemente es color rosa, repasándolo llega hasta un grana encendido, siempre de hermoso aspecto natural, fresco, atrayente. Si requiere un matiz más intenso, lo hallará en el Tangee "Theatrical." Ambos tipos suavizan y protegen los labios gracias a una crema especial...y prestan esa belleza que encanta.

Tangee es el lápiz labial de mayor venta en los Estados Unidos. Cuidado con imitaciones inferiores que no hallando mercado allá, intentan venderse aquí. Protéjase exigiendo el lápiz genuino e inofensivo: Tangee.

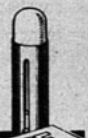

Pintados


Con Tangee



★ Para dar a su tez un bello atercio-pelado, use el Polvo Facial Tangee.

★ El Colorete Tangee (Crema o Compacto) armoniza naturalmente con todo cutis.



El Lapiz de Mas Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

ecran EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA .. .. $ 0.20	VENEZUELA .. ..Bs. 0.30
BOLIVIA .. .. Bs. 2.40	Demás países .. .. ..US. $ 0.10
COLOMBIA .. ..Cols. 0.20	SUSCRIPCIONES:
ECUADOR .. .. Suc. 1.20	Anual (52 núm.) .. .. US. $ 4.—
MEXICO .. .. $ 0.40	Semestral (26 núm.) .. US. $ 2.20
PERU .. .. S|. 0.30	Correspondencia, valores y consultas, a:
URUGUAY .. .. $ 0.13	

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CASILLA 84-D. - SANTIAGO DE CHILE



LA PATRONA

por FEDOR DOSTOIEWSKI

Primera parte

I

Ordynov se decidió, por fin, a mudar de hospedaje. Su patrona, mujer pobre, metida en años, y viuda de un funcionario, se había visto forzada de un modo imprevisto a abandonar la capital e irse a vivir con sus padres, humildes aldeanos, sin esperar el fin del mes, cuyo alquiler tenía pagado de antemano. El joven, que se había quedado en el piso hasta el último momento, sentíase entristecido ante la necesidad de dejarlo. Pero él era pobre, y el alquiler, caro. A poco de marcharse su patrona se puso la gorra y se fué a dar una vuelta por las callejas de la capital, atisbando los letreros que ostentan las entradas de las casas que tienen alguna habitación disponible y deteniéndose especialmente ante los edificios más sombríos y de más denso vecindario, que eran los que ofrecían más probabilidades de un albergue modesto, como sus medios. Al rato de andar embebido en sus indagaciones sintióse asaltado por un tropel de sensaciones extrañas, inusitadas. Con displicencia, primero, y luego con una curiosidad que se fué intensificando, Ordynov dirigió la mirada en torno suyo. Aquel gentío, aquel ajetreo callejero, el ruido, la algazara, el vaivén, toda aquella actividad a la que no estaba acostumbrado, toda aquella marejada de la vida cotidiana que tanto molesta al petersburgués atareado, que se pasa la existencia buscando en vano y con un enorme dispendio de energía la posibilidad de conquistar el sosiego, el reposo en un retiro tibio, construído con su trabajo; toda esa agitación vulgar, material, suscitaba en Ordynov, contra lo que era de esperar, una sensación dulce, sedante, casi entusiasta. Sus mejillas, pálidas de ordinario, se colorearon, le brillaban los ojos como iluminados por una esperanza nueva y aspiró el aire fresco a plenos pulmones, con avidez. Se sentía animado, extraordinariamente optimista.

Había llevado siempre una existencia tranquila, solitaria. Hacía cosa de tres años había obtenido un título en la Facultad de Ciencias, y con él en el bolsillo, sintiéndose dueño de sus destinos, fuése a visitar a un anciano al que sólo conocía de nombre. La espera fué prolongada, y fué menester que el criado se sirviese anunciarle por segunda vez. Al fin lo introdujeron en uno de esos salones de elevado techo, penumbroso, desierto y hostil, que no es raro encontrar aún en ciertos caserones señoriales, donde la vida parece haberse estancado. En el salón se hallaba un anciano de plateados cabellos y el pecho cubierto de condecoraciones: era el amigo y colega de su difunto padre, y tutor suyo. El anciano le entregó algún dinero; la suma, harto exigua, era el remanente de la herencia de su abuelo, cuyos bienes habían sido vendidos en subasta judicial. Ordynov tomó el dinero con gesto vago y despidióse de su tutor para siempre.

Aquella tarde de otoño era fría y nublada. El joven sentíase triste, pensativo... Un dolor muy agudo le laceraba el corazón. Fulguraban sus pupilas como a impulsos de la fiebre. Iba pensando que con el dinero que acababa de recibir podría tirar un par de años, y a lo sumo tres, sometiéndose a un régimen de privaciones. Sobrevino la noche; empezaba a llover. Alquiló el primer cuarto que halló disponible, y una hora después se había trazado el proyecto de su nueva vida. Encerróse como en un claustro, renunciando por completo al mundo, y siguió estos propósitos con rigidez tal, que al cabo de dos años estaba convertido en un verdadero salvaje.

Ordynov caminaba aquel día por las calles como un ser insólito, como un cenobita que, arrancado repentinamente del desierto de su silencio, se viese de pronto entre el ajetreo de la urbe. Todo le parecía nuevo y raro. Pero sentíase tan ajeno a todo aquel mundo de seres y de cosas que se paraba a discurrir acerca de sus raras sensaciones. Parecía no extrañarse de su estado selvático. Antes al contrario, asomaba en el fondo de su alma un sentimiento de júbilo, una especie de embriaguez análoga a la del famélico que se ve inesperadamente ahíto. Puede parecer raro a primera vista que un hecho tan sencillo como es el mudar de vivienda sea bastante a trastornar a un ciudadano de Petersburgo, aunque éste se llame Ordynov; por eso conviene decir que era acaso aquella la primera vez que salía para un asunto. De ahí también que fuera en aumento el placer que le causaba callejear y mirase todo como inveterado transeúnte.

Siguiendo aún en tales momentos sus hábitos de estudio, iba leyendo en el cuadro que se desplegaba bellamente ante sus ojos como entre los renglones de un libro. Todo le excitaba la atención. Nada le pasaba por alto, ni dejaba escapar la menor impresión, y su mirada severa escrutaba a los paseantes, atisbaba los distintos aspectos de todo lo que le rodeaba y oía maravillado el lenguaje popular, como si compulsase las conclusiones que había establecido en la soledad y el silencio de sus vigilias. No pocas veces un insignificante detalle le sugirió una idea, y así, lamentábase de saberse enterrado vivo en su celda. En la calle la vida era más intensa, sus pulsaciones más fuertes y aceleradas. Su espíritu, oprimido hasta entonces por el aislamiento, excitado solamente por el afán de saber, laboraba ahora con mayor rapidez, soltura y gallardía. Aunque como de un modo muy vago, empezaba a sentir el deseo de familiarizarse con aquella existencia que no conociera hasta entonces, que más bien presintiera con la intuición propia del artista. El corazón le palpitaba a impulsos de un sentimiento complejo de angustia, de amor y simpatía. Su examen de los transeúntes era ahora más perspicaz, pero todos le parecían borrosos, meditabundos, preocupados. La indiferencia de Ordynov se iba disipando poco a poco. La realidad se adueñaba de él, inspirándole una especie de respetuoso temor.

De pronto se dió cuenta Ordynov de que distraídamente había llegado hasta una barriada extrema de la ciudad. Después de una frugal comida volvió a su callejeo, hasta que, a fuerza de cruzar calles y plazas, dió en un sendero limitado a uno y otro lado por paredones oscuros y amarillentos. Por allí no había sino barracones y edificios fa-

Las profundidades más secretas del alma rusa, exploradas por un novelista genial.

bres inmensos, monstruosos, enrojecidos, ennegrecidos y llenos de elevadas chimeneas. Más allá, el desierto, la soledad; todo aquello tenía un aspecto sombrío y hostil; así, al menos, le pareció a Ordynov. Caía la tarde. Siguiendo una calleja larguirucha y sinuosa, llegó a la plaza de la iglesia parroquial. Penetró en ella absorto, inconscientemente. Acababa de celebrarse el oficio, y el templo estaba casi vacío; junto a la puerta había dos viejas arrodilladas. El sacristán, un viejecito, iba apagando los cirios. Los rayos del sol poniente deslizábanse en amplias oleadas por el reducido cristal de la cúpula, festoneando de fulgurantes claridades uno de los altares. Poco a poco, los rayos crepusculares fueron amortiguándose, y a medida que la oscuridad iba aumentando, más misterioso era el brillo de los áureos iconos iluminados vagamente por la luz tenue y vacilante de las ampartilas y los cirios.

Presa de honda angustia, de un extraño sentimiento de opresión, apoyóse en la pared, en el rincón más oscuro del templo, y dió libre curso a su dolor. Sacóle de su abstracción el rumor de pasos de dos visitantes. Alzó los ojos, y al fijarlos en los recién llegados sintió que se despertaba en él una vivísima curiosidad. Eran un anciano y una mujer joven. El era alto y bien conservado, aunque flaco y de una palidez enfermiza. Su aspecto era el de un provinciano. Llevaba echado a los hombros un luengo caftán forrado de pieles, que constituía, sin duda, un atavío dominguero, y bajo el se distinguía un cnaqueton muy largo abrocnado de arriba abajo. Llevaba enrollada al cuello una bufanda de color rojizo muy subido, y en la mano un gorro de pieles. Una luenga barba se esparcía sobre su pecho, y bajo las pobladas cejas brillaba una mirada febril, altanera y penetrante.

La mujer, que tendría unos veinte años, era maravillosamente bella. Vestía una pelliza corta, y se tocaba con una mantilla de seda blanca prendida por los extremos bajo el mentón. Iba mirando al suelo, y la gravedad meditativa que emanaba de toda su persona reflejábase claramente, nostálgicamente, en el contorno delicioso de su rostro delicado, de rasgos suaves, dulces y juveniles.

Había en esta insólita pareja algo muy extraño.

El anciano se detuvo en mitad de la iglesia, y por más que ésta se hallaba desierta, observó en todas direcciones. Su compañera hizo lo propio. El la cogió del brazo y fuéronse ante una imagen de la Virgen, bajo cuya advocación estaba el templo, que resplandecía cerca del altar por las infinitas facetas de la infinidad de piedras preciosas que había engarzadas en su marco de oro.

El sacristán saludó al anciano respetuosamente, y éste correspondió con una ligera inclinación de cabeza. La mujer se postró de hinojos ante el icono. El anciano tomó el extremo del velo que cubría a la Virgen, hundiendo la cara entre sus pliegues. Resonó un sollozo quebrado, contenido.

Ordynov, admirado de la solemnidad de aquella ceremonia, estaba impaciente por ver el desenlace. Pasaron unos visitantes, y la mujer alzó la cabeza; la luz intensa del lampadario iluminó de lleno su faz encantadora. Ordynov estremecióse y dió un paso adelante. Ella alargaba la mano al anciano, y ambos encamináronse hacia la puerta. En las pupilas de la mujer brillaban unas lágrimas. Aquellos ojos eran divinamente azules, y sus luengas pestañas, destacándose sobre la delicada albura de la tez, sombreaban tenuamente las pupilas. Por sus labios vagaba el brillo de una sonrisa, pero el rostro llevaba impresa la huella de un terror misterioso e infantil. Se estrechaba tímidamente contra el anciano, y advertíase que temblaba de emoción.

Espoleado por un deseo confuso, pero grato e intenso, Ordynov echó a andar presurosamente en pos de ellos, cruzándoles el paso cuando llegaban al atrio. El anciano miróle con agresiva severidad. También ella le miró, pero distraídamente, como si su espíritu flotase en la idea de algo muy lejano.

Ordynov les fué siguiendo casi a pesar suyo, sin darse exacta cuenta de lo que hacía. Anochecía. El anciano y la mujer penetraron en una calle anchurosa, sucia, llena de tiendecitas, de almacenes de harinas, de posadas que comunicaban en línea recta con el centro de la ciudad. Echaron luego por una calle larga y angosta, cerrada a uno y otro lado por una serie de vallas, al final de las cuales había una casa de cuatro pisos con acceso a otra calle de mucho tránsito; al llegar cerca de esta casa, el anciano se volvió de pronto y quedóse mirando a Ordynov con señales de impaciencia. El joven se detuvo a su vez, como sorprendido al pronto de su propia conducta.

El anciano dió algunos pasos y se volvió de nuevo, como para comprobar si su actitud de amenaza había surtido efecto, y por fin penetró con su hermosa compañera en el zaguán de la casa.

Ordynov volvió sobre sus pasos y encaminóse a su domicilio; estaba malhumorado. Se recriminaba haber perdido el día, cansándose inútilmente, y más que de otra cosa, de haber creído aventura lo que no era sino un incidente de lo más banal.

A pesar del despecho que por la mañana le produjera la idea de su tradicional ostracismo, su instinto, recobrando de nuevo su imperio, le llevaba a rehuir todo cuanto podía apartarle de su mundo interior. Volvía a pensar ahora nostálgicamente en su refugio sosegado, en su remanso, y este dolor se mezcló a la angustia que le causaban su situación indecisa, la perspectiva de las gestiones que debía proseguir y la irritación de que le preocupasen tanto tales miserias. Aburrido y cansado, llegó muy tarde a su casa, y notó asombrado que estuvo a punto de pasar de largo ante ella. Maquinalmente, meneando la cabeza por aquella nueva distracción, que atribuyó a la laxitud que le abrumaba, subió la escalera hasta su buhardilla. Encendió una vela, y al poco rato surgió de nuevo en su imaginación la silueta de la devota sollozante. Y la impresión era tan obsesionante, parecía tan real, su corazón latía tan amorosamente, los rasgos dulces y sefenos de aquel rostro surcado de lágrimas de fervor o de pueril arrepentimiento estaban tan llenos de misteriosa ternura y espanto, que se le empañaron los ojos y experimentó la sensación de que por sus venas fluía un torrente de fuego. La visión no tardó, sin embargo, en desvanecerse. A la sobreexcitación sucedió primero la reflexión, y luego el pesar y aun la cólera; por fin, rendido, agobiado, se tendió vestido en la cama y envolvióse en la manta.

Al día siguiente, muy tarde, sintióse malhumorado, deprimido. Vistióse apresuradamente, esforzándose en que sus pensamientos siguiesen el cauce de sus ocupaciones cotidianas; y una vez en la calle tomó una orientación distinta a la del día anterior. Así consiguió hallar una habitación disponible en la modesta vivienda de un alemán llamado Spies y de una hija de éste de nombre Tinichen. Spies había alquilado su habitación a Ordynov con preferencia a causa de sus aficiones científicas, que el alemán compartía. Después de haber convenido que aquella misma tarde tomaría posesión de su nuevo hospedaje, Ordynov dispúsose a volver a su casa para hacer los preparativos de la mudanza. Pero, cambiando repentinamente de parecer, encaminóse en el sentido opuesto. Poco a poco fué cobrando ánimos, y llegó a sonreírse de su afán y de su impaciencia, que le hacían encontrar largo el camino. Por fin hallóse ante la misma iglesia de la víspera, y entró en ella. Estaban celebrando; eligió un sitio desde donde pudiera ver a todos los fieles, y convenciose de que entre ellos no estaban las personas que buscaba. Estuvo aguardando mucho rato, hasta que por fin se retiró mohíno, contrariado. Empeñábase en ahogar un sentimiento que se adueñaba de él, e intentaba con todas sus fuerzas trocar el curso de sus ideas; con el propósito de dominarse, pensó en las cosas corrientes de la vida, y advirtió que era hora de comer, y como si en realidad tuviese apetito, tomó un bocado en el mismo establecimiento de la víspera.

Volvió de nuevo a su merodeo, y anduvo errante por calles y callejas, por plazas y encrucijadas, hasta dar en las afueras de la ciudad. El silencio profundo que allí reinaba trajo a su alma una impresión que no había sentido desde mucho tiempo, y se tendió al borde de un campo amarillento. El día era frío y seco, propio del mes de octubre. A alguna distancia había una choza, y cerca de ella, dos grandes montones de heno. Una jaca de marcado costillar, desprovista de arreos, estaba junto a un carro; con la cabeza gacha y la lengua afuera, parecía pensar en algo... Un perro gruñía, royendo un hueso, junto a una rueda rota. Un niño de tres años, vestido con una sencilla camiseta, se rascaba los rubios cabellos mirando atónito al hombre urbano que tenía delante. Más allá de la choza, todo eran campos y huertos. En el horizonte, la lista negra del bosque festoneaba el azul del cielo; por el lado opuesto se amontonaban unos nubarrones que parecían ahuyentar una bandada de pájaros emigradores que volaban despavoridos por el cielo, sin lanzar un grito. Las cosas estaban ungidas de silencio y de una tristeza solemne, como en la tensión de una prolongada espera. Ordynov hubiese querido ir más lejos, pero aquella unánime soledad le cohibía y volvióse a la ciudad, por encima de la cual fluctuaba el suave tañido de las campanas, que llamaban a los fieles para la misa vesperal... Apresuró el paso y no tardó en hallarse frente a la iglesia que tan familiar le era desde el día anterior.

La bella desconocida estaba ya allí, de hinojos, junto al pórtico. Ordynov se abrió vivamente paso entre las ringlas de mendigos, de viejas beatonas harapientas, de enfermos y lisiados que acechaban la limosna, y fué a arrodillarse al lado de la hermosa, hasta rozarle el brazo. Percibía el aliento palpitante de sus labios trémulos, que musitaban preces. Sus facciones estaban como el día anterior: demudadas por un sentimiento de piedad inefable, y las lágrimas corrían por sus mejillas ardorosas, como agua lustral que las lavase de algún crimen horrible. El sitio en que se hallaban era muy oscuro. Sólo de vez en vez una ráfaga de aire, penetrando por una estrecha ventana, agitaba la llama de la lamparilla, iluminando débilmente el rostro de la joven, cuyos rasgos, grabándose poderosamente en la imaginación de Ordynov, le nubiaban la vista, produciéndole en el corazón un dolor agudo

y tenacísimo. Pero este sufrimiento llevaba aparejada una fruición indecible. No pudo contenerse. Se le desbordaba el pecho, y sollozando inclinó la abrasada frente sobre las frías losas de la iglesia. No oía, no sentía nada que no fuese el dolor de su corazón, que parecía morir de gozoso sufrimiento.

Esta sensibilidad exquisita, esta pureza, esta debilidad sentimental, ¿eran producto del aislamiento en que vivía? Estos impulsos cordiales, ¿habían nacido y alimentádose en el silencio angustioso, oprimente, infinito, de las dilatadas vigilias henchidas de aspiraciones inconscientes y estremecimientos del espíritu anhelante, o indicaban tan sólo que había llegado el instante solemne, fatal, inevitable? Ocurre a veces en días de bochorno que el cielo se encapota de súbito y se deshace en lluvia y fuego sobre la tierra sedienta; la borrasca prende perlas de lluvia en las ramas de los árboles, azota las hierbas de los campos, aplasta en tierra las tiernas florecillas, para que luego, apenas asomen los primeros rayos del sol, todo vuelva a vivir de nuevo y a clamar al cielo, enviándole su voluptuoso incienso en un himno de gratitud. Pero Ordynov no podía en aquel momento hacerse cargo de lo que le estaba pasando. Ni siquiera tenía conciencia de existir.

Terminó la misa sin que él lo notara, y de pronto le pareció despertar en un momento en que seguía a la desconocida por entre el tropel de gentes que se agrupaban a la salida. En más de una ocasión sus miradas se tropezaron con las claras y sorprendidas de ella. Entre la marejada de aquel gentío, ella tuvo que pararse varias veces, y volvió la cabeza. Su sorpresa parecía ir en aumento, hasta que acabó por ruborizarse.

Precisamente entonces surgió inesperadamente el anciano, y la cogió del brazo. Ordynov sintió una vez más el ultraje de aquella mirada burlona y maligna, y la cólera le mordió el corazón. Luego, como los perdiera de vista, hizo un esfuerzo violento y salió a la calle. Pero el aire no logró calmarle. Le faltaba el aliento, y el corazón le palpitaba con fuerza tal, que parecía iba a estallar.

Por fin se convenció de que había perdido por completo la pista de la extraña pareja. Pero el magín de Ordynov acababa de concebir un plan audaz, extravagante, uno de esos proyectos que son una locura, pero que tal vez por eso, en semejantes casos, son un éxito casi siempre.

Al día siguiente, a las ocho de la mañana, se fué a la casa donde vivía la bella desconocida y penetró en ella por la puerta que daba acceso a la calleja hasta el interior de un zaguán reducido, sucio y maloliente, que venía a ser algo así como un depósito de basuras de todos los vecinos.

El portero, ocupado en menesteres de una dudosa limpieza, suspendió su labor, y, apoyando el mentón en el mango de una pala, quedóse mirando a Ordynov de pies a cabeza; preguntóle qué deseaba.

Era un mozo de unos veinticinco años, de origen tártaro, de rostro avejado, rugoso, y de baja estatura.

—Busco alojamiento —contestó Ordynov en tono desabrido.

—¿De qué clase? —insistió el portero sonriendo, y clavó de nuevo la vista en Ordynov, como si se hallase al corriente de sus intenciones.

—Quisiera entrar como huésped en casa de alguno de los inquilinos —declaró Ordynov.

—En los pisos de este patio no hay nada —dijo el portero con cierto aspecto misterioso.

—¿Y en el otro?

—Tampoco.

El portero requirió de nuevo su pala.

—Mirándolo bien, tal vez se encontraría algo —insistió Ordynov, deslizando diez copeks en la mano del portero.

El tártaro quedóse mirando a su interlocutor; metióse el dinero en el bolsillo y repitió que no había nada por alquilar.

Pero el joven no le escuchaba ya, y cruzando el patio por sobre unas tablas tendidas en el suelo con objeto de que se pudiese sortear un gran charco de agua cenagosa, penetró en la otra ala del edificio, que parecía como sumergida en aquel mar de basura.

Los bajos estaban ocupados por un modesto constructor de ataúdes. Ordynov pasó de largo, y, aventurándose por una escalera de caracol, ascendió hasta el piso superior. Orientándose a tientas en la oscuridad, dió con el pomo de una puerta mal encajada, que se abrió en el acto. No se había equivocado. Ante él se hallaba el viejo de la iglesia, mirándole con ojos de indescriptible asombro.

—¿Qué buscas aquí? —le dijo en voz tan baja que pareció un murmullo.

—¿Tienen una habitación por alquilar? —preguntó a su vez Ordynov, olvidando de repente todo lo que había proyectado al advertir que tras el viejo asomaba el rostro de la bella desconocida.

El viejo, sin añadir palabra, disponíase a cerrar la puerta, empujando al atrevido visitante.

—¡Tenemos una disponible! —exclamó de pronto la muchacha.

El viejo soltó la puerta.

—Un rincón cualquiera me basta —contestó Ordynov, penetrando en el piso y encarándose con la bella desconocida.

Pero se detuvo asombrado, como petrificado, al fijarse en la extraordinaria escena muda que se desarrollaba entre los dos ocupantes del piso. El viejo estaba pálido como un difunto. Contemplaba fijamente a la mujer con mirada inmóvil, penetrante. Ella palideció también de pronto, pero se repuso casi instantáneamente; le afluyó toda la sangre al rostro y sus pupilas brillaron con un fulgor extraño. Luego encaminóse a una habitación contigua, seguida de Ordynov.

Todo el piso se reducía a una vasta estancia dividida en tres aposentos por medio de dos tabiques. En el vestíbulo, frente por frente de la entrada, había una puerta que comunicaba, sin duda, con el dormitorio de los dueños. A la derecha de éste se hallaba el aposento que se destinaba a Ordynov. Este cuarto era bajo de techo y tenía dos ventanas muy reducidas. Estaba atestado de muebles y otros enseres de esos que las gentes suelen meter con excesiva prolijidad en todas las viviendas. Era modesto, pero lo más limpio posible. El mobiliario consistía en una mesa blanca de pino, un par de sillas de las más baratas, colocadas una a cada lado de la cama. En un rincón, arrimado a la pared, un viejo icono de dorada corona, ante el que ardía una lámpara de aceite. Una estufa enorme y primitiva estaba instalada por mitad entre el cuarto y el vestíbulo.

Era evidente que en tal piso no podían alojarse tres personas.

Discutieron el precio y empezaron a regatear, mudando de parecer a cada instante, sin fijarse bien en lo que decían. Ordynov oía a dos pasos del suyo latir el corazón de la bella. Advirtió que estaba trémula de emoción, y tal vez de miedo. Se pusieron, por fin, de acuerdo. Ordynov manifestó que haría el traslado inmediatamente; al volver la vista hacia el viejo notó que éste, aunque seguía pálido, sonreía de un modo enigmático. Al cruzarse su mirada con la de Ordynov, el viejo arrugó el ceño.

—¿Tienes ahí tus documentos? —preguntó al joven en tono firme, mientras abría la puerta del vestíbulo.

—Sí —contestó Ordynov, un tanto sorprendido.

—¿Cómo te llamas?

—Vasili Ordynov. No soy empleado; trabajo por mi cuenta.

—Yo también —repuso el viejo—; me llamo Ylia Murin; soy burgués. ¿Te basta con esto? Adiós.

Una hora después Ordynov estaba instalado en su nuevo alojamiento, no menos extrañado de este cambio que el alemán, el cual, así como su hija Tinichen, empezaba a formarse mal concepto de su efímero huésped.

Ordynov no se explicaba cómo había ocurrido todo aquello, ni quería tampoco explicárselo.

II

El corazón le palpitaba con tal violencia, que se le enturbiaba la vista y perdía la cabeza. Maquinalmente procedió a poner en orden sus menguados efectos domésticos. Deshizo un envoltorio en el que había distintas cosas; luego abrió una caja llena de libros, que comenzó a alinear sobre la mesa; pero esta ocupación se le hizo pronto pesada, insoportable. A cada instante brillaba ante él la imagen de la mujer cuyo encuentro le había conmovido y alterado todo su ser, y era tal el fervor y el entusiasmo irrefrenable que este sentimiento comunicaba a su existencia, que se le oscurecía el pensamiento y sentía naufragar su espíritu en un mar de confusión y de angustias.

Tomó sus documentos y fuése a enseñarlos al patrón, con la esperanza de ver otra vez a la bella. Pero Murin no hizo más que entreabrir la puerta, ojear los papeles, y después de decirle: "Bueno, está bien", la cerró de nuevo. Ordynov experimentó una violenta impresión de repugnancia. No sabía por qué, pero la presencia de aquel viejo le causaba un vivo desasosiego. Y es que en su mirada había algo terriblemente desdeñoso y perverso. Pero esta impresión no tardó en ir desapareciendo. Hacía ya tres días que la vida de Ordynov era un torbellino comparada con la tranquilidad ascética de sus épocas anteriores; pero le era imposible racionar, y, es más: temía hacerlo. En su existencia se confundía todo, y experimentaba la vaga sensación de que su vida se partía en dos. Su ser estaba absorbido por una sola aspiración, y era incapaz de cualquier otra idea.

Volvióse apresuradamente a su aposento. Junto a la

estufa, en la que se preparaban las comidas, se movía, atareada, una vieja menuda y canija, tan sucia y zarrapastrosa, que daba pena verla.

Aquella vieja debía tener mal genio, pues de vez en vez se la oía refunfuñar entre dientes. Era la mujer que hacía las faenas caseras. Ordynov trató de entablar conversación con ella, pero la vieja se encerró en el más absoluto silencio. Llegó la hora de la comida; la vieja retiró del fuego la sopa de coles y algunos trozos de carne y fuése a servir la mesa de los señores. Luego sirvió los mismos platos a Ordynov. Terminada la colación reinó en la casa un silencio sepulcral.

Ordynov tomó un libro y estuvo hojeándolo un buen rato, intentando desentrañar el sentido de lo que hacía mucho tiempo sabíase de memoria. Hastiado, arrojó el libro y reanudó la tarea de arreglar sus prendas. Al cabo de un rato peinóse, se puso el gabán y salió a la calle.

Anduvo largo trecho al azar, sin fijarse en el rumbo que seguía, haciendo esfuerzos inauditos para concentrar sus ideas dispersas y examinar a fondo su situación. Sentía alternativamente frío y calor en todo el cuerpo, y hubo momento en que el corazón palpitóle con tal violencia, que le fué necesario apoyarse en la pared.

—¡Oh, no! La muerte es mejor que esto —murmuró con labios trémulos y febriles, sin pensar siquiera en lo que decía.

Y siguió andando, andando, hasta que al fin se dió cuenta de que estaba calado hasta los huesos; hacía ya rato que llovía copiosamente, sin que Ordynov lo hubiese notado. Al llegar cerca de su casa divisó al portero en mitad de la calle. Le pareció que el tártaro le miraba fijamente, con marcadas muestras de curiosidad.

—Buenas tardes —le dijo Ordynov al llegar junto a él—. Dime, ¿cómo te llamas?

—Como soy portero, me llaman portero.

—¿Hace mucho tiempo que estás en la casa?

—Sí, mucho tiempo.

—Mi patrón es un burgués, ¿verdad?

—Si él lo dice...

—¿Y qué es lo que hace?

—Vive, reza y...

—¿Es su mujer?

—¿Qué mujer?

—Esa que vive con él.

—Si él lo dice, es que lo será... Muy buenas, señor.

El tártaro se llevó la mano al gorro a guisa de saludo y entró en la portería.

Ordynov subió a su casa.

Despertó a las ocho de la mañana. Los rayos del sol penetraban jubilosamente en el cuarto a través de los cristales polvorientos. Una inefable sensación invadía todos sus miembros dolientes. Se sentía sosegado, infinitamente dichoso. Le pareció como que alguien se hallaba poco antes a su cabecera, y apenas abrió los ojos miró en torno suyo, buscando a aquel ser invisible. ¡Deseaba tanto poder besar a alguien y decirle: "Buenos días, amigo mío"!...

—¿Cómo has dormido? —exclamó una dulce voz femenina.

Ordynov volvió la cabeza. El rostro de la hermosa patrona, radiante como un sol, con la sonrisa en los labios, se inclinaba hacia él.

—Has estado muy enfermo —le dijo ella—. ¿Por qué te atormentas de ese modo? Ahora, basta; levántate; la libertad es más buena que el pan, más hermosa que el sol... Levántate, amigo mío, levánta...

Ordynov le asió una mano y se la estrechó con efusión. Le pareció estar soñando.

—Mira, te he preparado té. ¿Quieres tomarlo? Sí, eso te sentará bien. También yo he estado enferma, y sé lo que conviene en estos casos.

—Sí, dame de beber —repuso Ordynov, con voz desfallecida.

Se levantó. Estaba muy débil. Un escalofrío le recorrió el espinazo; tenía todos los miembros doloridos, quebrantados. Pero su corazón estaba alegre, y los rayos del sol parecían ungirlo de una augusta serenidad. Percibía la palpitación de una vida más fuerte que se creaba para él, y esta idea le daba vértigo.

—Te llamas Vasili, ¿verdad? —preguntó ella—. Tal vez oí mal, pero me parece que el patrón te llamó así.

—Sí, Vasili. Y tú, ¿cómo te llamas? —preguntó Ordynov, acercándosele a pesar de la flaquedad de sus piernas; tambaleóse, y ella le sostuvo del brazo.

—¿Yo? Catalina —dijo, clavando en los de él sus grandes ojos azul claro.

Estaban cogidos de la mano.

—¿Tienes algo que decirme? —preguntó ella al cabo de un gran rato.

—No sé —contestó Ordynov.

Se le nubló la vista.

—¿Lo ves? Ya vuelves a encontrarte mal... ¡Basta, querido!... No te tortures de este modo. Siéntate aquí, junto a la mesa, de cara al sol. Estáte aquí quieto, y no me sigas —añadió, viendo que él hacía ademán de retenerla—. Vuelvo en seguida; tiempo nos quedará para vernos.

Al poco rato volvió con una taza de té, que colocó sobre la mesa, y sentóse frente a Ordynov.

—Toma, bebe —le dijo—. Qué, ¿te duele aún la cabeza?

—Ya no —contestó él—; no sé... tal vez sí me duela... No quiero... ¡Bueno, basta, basta! No sé lo que quiero —exclamó el trastornado joven, apoderándose nerviosamente de una mano de Catalina—. No te vayas; quédate un momento aquí... No retires la mano. Mis ojos se empañan... Te miran como si fueses el sol —añadió, en un transporte de apasionado entusiasmo, como si aquellas palabras las fuera arrancando del corazón una a una, mientras los sollozos se agolpaban a su garganta.

—¡Amigo mío! ¿No has tenido nunca una compañera? ¿No tienes familia?

—No, nadie. Soy solo; no tengo a nadie. ¡Ah! Me siento mejor ahora —dijo Ordynov casi delirando; se le iba la cabeza, todo daba vueltas a su alrededor.

—También yo he vivido sola muchos años. Pero, ¡cómo me miras! —exclamó, tras una pausa.

—¿Y qué?

—Me miras como si mi presencia te animase. ¿Sabes que me estás mirando como miran los enamorados? También yo, la primera vez que oí tu voz, sentí que mi corazón se alegraba. Si enfermas, yo te cuidaré. Pero no quiero que estés enfermo, ¿sabes? Cuando estés restablecido viviremos como dos hermanos, ¿quieres? Es difícil, no creas, encontrar una hermana cuando Dios no nos ha deparado una.

—¿Quién eres? ¿De dónde vienes? —preguntó Ordynov con voz como un suspiro.

—No soy de aquí. Pero ¡qué más da, amigo mío! ¿Conoces la historia de los doce hermanos que vivían en un bosque? Pues en aquel bosque extraviése una muchacha; dió con la vivienda de los doce hermanos, lo puso todo en orden y derramó su ternura sobre todos. Al volver los hermanos comprendieron que por allí había pasado una mujer. Corrieron en su busca, la llamaron, y ella fué a vivir con todos. Todos la llamaban hermana, y ella quería a todos por igual... ¿Sabías la historia?

—Sí, la sabía —murmuró Ordynov.

—¿Qué bueno es vivir! ¿Estás contento de la vida?

—¡Oh, sí, vivir mucho tiempo, mucho tiempo! —repuso Ordynov.

—No sé —replicó Catalina, taciturna—. También me gusta la muerte. Es bueno vivir, pero... ¡Vuelves a ponerte pálido!

—Sí, me duele mucho la cabeza.

—Mira, te traeré otro colchón mejor que éste, y, además, otra almohada, y te arreglaré la cama... Te quedarás dormido, me verás en sueños y verás cómo te pasa... La vieja está enferma también.

Iba hablando a tiempo que preparaba el lecho, y de vez en vez dirigía por encima de sus hombros una mirada a Ordynov.

—¡Cuántos libros tienes! —exclamó al empujar el baúl.

Y acercándose a Ordynov le tomó de la mano, ayudóle a acostarse y lo arropó.

—Dicen que los libros pervierten el alma —observó, meneando pesarosa la cabeza—. ¿Te gusta mucho leer libros?

—Sí —contestó Ordynov, sin acertar a comprender si estaba o no dormido, y oprimiendo la mano de Catalina, como para convencerse de que estaba despierto.

—También el patrón tiene muchos libros. Dice que son libros sagrados. Hay uno especialmente del que me lee trozos con mucha frecuencia. Ya te lo enseñaré otro momento, y me dirás de qué se trata.

—Sigue hablando —le dijo Ordynov, contemplándola fijamente.

—¿Te gusta rezar? —le preguntó ella—. Mira, yo no sé... pero tengo mucho miedo..., miedo de todo...

Interrumpióse y se quedó pensativa.

Ordynov le cogió la mano y besóla.

—¿Por qué me besas la mano? —y sus mejillas se arrebolaron—. Bueno, sí, toma, besa las dos —prosiguió, riendo infantilmente.

Luego retiró una de las manos y la puso sobre la frente ardorosa de Ordynov y le acarició el cabello. Su rostro iba inflamándose por momentos; sentóse en el suelo, junto a la cama, y apoyó su mejilla contra la del joven, el cual sintióse envuelto en el aliento tibio de su bella amiga.

Ordynov experimentó de pronto la ardorosa sensación

de unas lágrimas que caían como plomo derretido sobre sus mejillas. Catalina lloraba. Y él estaba tan débil, que no tenía ánimos ni siquiera para levantar una mano. En aquel preciso momento resonó un golpe en la puerta, chirrió la falleba; Ordynov percibió la voz del patrón en el aposento contiguo y notó confusamente que Catalina se incorporaba poco a poco, y antes de salir le hacía la señal de la cruz en la frente. Ordynov entornó los párpados, cuando de repente sintieron sus labios el cantacto de un beso ardiente, como una cuchillada en pleno corazón. Lanzó un grito ahogado y desvanecióse.

A partir de este día empezó para Ordynov una vida anómala, muy extraña.

Había momentos en que su espíritu se forjaba la vaga idea de que estaba condenado a vivir en un sueño infinito, lleno de raras desazones, de luchas y pesares estériles.

No tardó en darse cuenta de que estaba completamente vestido, igual que cuando su primera conversación con Catalina, y de ello coligió que no había transcurrido mucho rato desde que aquélla se separara de él. La sangre hervía en sus venas a impulsos de una resolución firme, inquebrantable. En uno de los movimientos que hizo tocó casualmente con la mano un clavo que había en el tabique. Asióse a él, y así pudo remontarse hasta alcanzar con la vista una rendija por la que se filtraba la luz del aposento contiguo. Pegó el ojo a la rendija, y reteniendo el aliento se puso a observar atentamente.

En un rincón de la estancia, muy recoleta, había una cama. Ante ésta, una mesa con un tapete. Sobre la mesa había unos rimeros de libros. En otro rincón se distinguía un icono al que daba luz una lámpara de aceite. El viejo Murin, enfermo, estaba postrado en el lecho y parecía presa de torturas morales. Sus facciones tenían una palidez cadavérica, y el cuerpo estaba envuelto en una manta de pieles. Sobre las rodillas tenía un libro abierto. Catalina estaba echada sobre un banco, junto a la cama; uno de sus brazos enlazaba el pecho del anciano, y su cabeza se apoyaba en el hombro del enfermo, al que contemplaba con atónita mirada infantil, escuchando lo que leía con avidez extraordinaria. En ciertos momentos, el lector alzaba el tono de su voz. Su rostro adquiría animación, fruncía el entrecejo y le brillaban las pupilas; entonces Catalina palidecía de emoción; luego, en los labios del viejo se dibujaba algo que parecía una sonrisa, y Catalina sonreía a su vez con ternura; otras veces las lágrimas surcaban sus mejillas. Y el viejo le acariciaba el cabello como si fuera una niña, y ella estrechábalo más fuertemente con su brazo desnudo, blanco como la nieve, e inclinaba su cabeza sobre el pecho de Murin en un vehemente impulso de efusión amorosa.

Ordynov no estaba muy seguro de que aquello que estaba presenciando no fuese la prolongación de su sueño. La sangre se le agolpaba a la cabeza y las sienes le palpitaban con tal violencia que parecían estallar.

Soltó el clavo, dejóse caer y, tambaleándose, salió de su cuarto como un sonámbulo, sin tener idea de aquella excitación que le abrasaba la sangre. De este modo llegó hasta la puerta del aposento de sus patrones y empujó bruscamente el pestillo, el cual desprendióse y dió en el suelo, levantando el natural ruido; Ordynov se hallaba en medio del dormitorio.

Vió cómo Catalina se estremecía profundamente y cómo los ojos del viejo fulguraron y su rostro demudábase a influjo de la cólera. Sin quitarle la vista de encima, el viejo palpó con mano insegura la pared, buscando la escopeta que colgaba de ella. Ordynov vió de pronto el cañón del arma apuntado a su pecho por una mano temblorosa. Partió el disparo, y simultáneamente se oyó un grito salvaje que nada tenía de humano, y al disiparse el humo, Ordynov presenció un espectáculo horrible.

Vibrante de emoción, se inclinó sobre el anciano, el cual yacía en el suelo con el rostro contraído y los crispados labios cubiertos de espumarajos. El desgraciado sufrió un ataque de epilepsia. Catalina ayudó a Ordynov a socorrerle.

III

Aquella noche fué muy mala para Ordynov. Se levantó muy temprano, a pesar de su debilitamiento y de la fiebre, que había pasado. En el patio se tropezó con el portero. Esta vez fué el tártaro el que lo vió de lejos, saludóle y le miró con impertinente curiosidad. Luego requirió de nuevo su escoba, sin dejar de mirar con el rabillo del ojo a Ordynov, el cual se le iba acercando poco a poco.

—¿Qué, has oído algo esta noche? —preguntóle Ordynov.

—Sí que he oído.

—Pero, ¿qué clase de hombre es éste?

—Puesto que vives con él, puedes saberlo.

—Pero, ¿hablarás al fin? —vociferó Ordynov fuera de sí, aguijoneado por una cólera intempestiva.

—¿Qué tengo que ver yo con eso? La culpa es tuya. Buen susto le diste. El inquilino de abajo, el de los ataúdes, es sordo, y a pesar de eso se ha enterado de la cosa. Y su mujer, que también es sorda, pues lo mismo. Desde los pisos que dan al otro patio, que no están cerca que digamos, lo oyeron todo. Tendré que avisar a la Policía.

—No, si seré yo quien la avise —interrumpió Ordynov dirigiéndose a la puerta.

—Como quieras, pero la culpa es tuya... Señor, señor, aguarda.

Ordynov volvióse, y el portero llevó su deferencia hasta hacer un gesto como para descubrirse.

—¿Qué hay?

—Si avisas a la Policía, yo avisaré al propietario.

—Bueno, ¿y qué?

—Lo mejor sería que te mudases de casa.

—¡Eres un mentecato! —e hizo ademán de salir.

—¡Señor, señor, aguarda! —exclamó el portero, y llevóse la mano al gorro y enseñó los dientes—. ¿Por qué has maltratado a un pobre viejo? Eso no está bien: es un pecado. Dios no permite esas cosas.

—Oye... mira... toma. ¿Qué clase de hombre es ése?

—Bueno, te lo diré sin necesidad de que me lo pagues.

El portero requirió otra vez su escoba, se puso a barrer; luego se detuvo, y mirando a Ordynov de hito en hito y con cierta afectación, le dijo:

—Tú eres bueno, pero si no te gusta vivir en compañía de un hombre honrado, eso va a tu gusto. Eso es lo que tenía que decirte.

Y el tártaro quedóse un momento mirando a Ordynov con más marcada altanería, volviendo a empuñar la escoba, como si estuviese enojado. Por fin, y adoptando el empaque de quien había dado cima a una empresa muy importante, acercóse a Ordynov, y con mímica sumamente expresiva, dijo:

—Ese hombre va usted a ver lo que es...

—¿Qué? ¿Qué quiere decir eso?

—No tiene espíritu.

—¿Cómo?

—Sí; su espíritu se fué —repitió en tono más misterioso aún—. Está enfermo... Es propietario de tres vapores. A menudo se va a navegar por el Volga. Yo he nacido por allí. Ese hombre era dueño de una fábrica, pero la destrozó un incendio, y ahí le tiene usted... Ha perdido el juicio.

—¿Es loco?

—No, no —repuso el tártaro pausadamente—; no es loco. Al contrario, es un hombre muy instruído. Sabe de todo, ha leído muchos libros y propaga la verdad. Recibe a personas que vienen a escucharle; uno le da dos rublos, otro tres, y el convento, los libros, y les revela la verdad. Pero hay que ir con el dinero en la mano; sin dinero, nada...

Y el tártaro se sonreía socarronamente.

—Entonces, ¿es un brujo?

—¡Hum! —murmuró el portero, meneando la cabeza—. Lo que dice es la verdad. Es devoto, reza mucho...

Y reprodujo el gesto expresivo.

Desde el otro patio llamaron al portero, y por el fondo apareció un viejecito que llevaba un abrigo de piel de carnero. Andaba con paso incierto, tosía con insistencia e iba mirando al suelo, refunfuñando entre dientes. Hacía el efecto de un niño.

—¡El propietario, el propietario! —dijo en voz baja y premiosa el portero, y haciendo un rápido ademán con la cabeza a Ordynov, quitóse la gorra y fuése corriendo al encuentro del que llegaba.

A Ordynov le pareció haber visto aquella fisonomía alguna otra vez, pero pensando que la cosa nada tenía de particular, salió a la calle. El portero le hacía el efecto de ser un pícaro de la peor condición.

—El muy bribón me regateaba sus confidencias —iba diciendo—. Dios sabe lo que pasará aquí.

Mientras iba andando, las ideas acudían en tropel a su mente, y sentíase apenado. El día era obscuro y frío, nevaba. Ordynov estaba quebrantado por la fiebre, y había momentos en que le dominaba la impresión de que la tierra se abría a su paso. De pronto, una voz de tenor, dulce y cantarina, una voz ingrata, le dió los buenos días.

—Es Yaroslav Ylitch —se dijo Ordynov.

Ante él se hallaba un hombre como de unos treinta años, fornido, de tez colorada, no muy alto de estatura y ojillos hundidos, sonriente y vestido como vestía siempre Yaroslav Ylitch. Este personaje le alargaba la mano con el gesto más amable del mundo.

Ordynov trabó conocimiento con Yaroslav Ylitch hacía cosa de un año, de un modo muy fortuito y arbitrario, en

plena calle. Esta relación entre los dos jóvenes tuvo por aliciente, además del azar, la no común afición que tenía Yaroslav Ylitch a buscar seres buenos y nobles, de cultura selecta y dignos, si no por otras causas, por sus talentos, de pertenecer a la buena sociedad. Por más que Yaroslav Ylitch estuviese dotado de una voz de tenor muy dulzona, cuando hablaba con sus amigos más íntimos vibraba en su acento una nota tan sumamente aguda, firme e imperiosa, que demostraba a las claras que no admitía réplica, lo cual, después de todo, no era sino resultado del hábito.

—¿Cómo, usted por aquí? —exclamó Yaroslav Ylitch en un arranque de alegría perfectamente sincera.

—Vivo aquí.

—¿Hace mucho tiempo? —inquirió Yaroslav Ylitch, alzando más y más el tono de la voz—. ¡Y yo que no lo sabía! ¡Pero si somos vecinos! Yo trabajo por aquí, en este mismo barrio. Hace un mes que regresé del pueblo. ¡Ah, le tengo a usted cogido, mi buen amigo!

Y Yaroslav Ylitch sólo una sonora carcajada.

—¡Sergueiev! —gritó, volviendo la cabeza—. Ve a casa de Tarasov y espérame allí; cuidado que nadie toque a los sacos de trigo... Dale un poco de prisa al portero de Olsufiev. Dile que vuelvo en seguida al despacho; dentro de una hora, estaré allí.

Una vez transmitidas estas órdenes a alguien que no lejos de allí estaba, el amable Yaroslav Ylitch cogió a Ordynov del brazo y llevóselo a uno de los restaurantes de aquellos alrededores.

—No me iría satisfecho sin un buen rato de charla. ¡Después de una separación tan prolongada! ¡Bueno! ¿Y a qué se dedica usted ahora? —añadió en tono muy suave y respetuoso—. ¿Sigue usted enfrascado en la ciencia?

—Sí; como siempre —contestó Ordynov, que en aquel momento acababa de tener una buena idea.

—¡Muy bien, Vasili Mikhallovitch! ¡Eso es muy digno de usted!

Yaroslav Ylitch estrechó con fuerza la diestra de Ordynov.

—Será usted un orgullo de nuestra sociedad. Dios le inspire a usted en su camino. Pero, ¡qué contento estoy de verle a usted!

Ocuparon un reservado del restaurante. Yaroslav Ylitch encargó que les sirvieran unos fiambres y aguardiente, y se quedó mirando a Ordynov como si se sintiera conmovido.

—Gracias a sus consejos, he leído mucho; conozco todo Puschkin.

Ordynov le miraba distraídamente.

—¡Qué maravilla es la descripción de las pasiones humanas! Permítame usted que le manifieste mi gratitud... Ha hecho usted tanto por mí, influyendo en mi espíritu con sus nobles y elevadas ideas...

—¡Oh, por Dios!

—Sí, sí, permítame usted; debo hacerle justicia; ése es uno de los pocos sentimientos que no se han extinguido en mi pecho.

—No es usted justo consigo mismo... Y yo... la verdad...

—¡No; al contrario; soy muy justo! —replicó Yaroslav Ylitch, poniendo un calor extraordinario en sus palabras—. Vamos a ver, ¿qué soy al lado de usted?

—¡Por Dios!...

—Sí, la verdad.

Hubo una pausa.

—Siguiendo sus consejos, me he separado de ciertos compañeros vulgares y he suavizado notablemente la aspereza de mis modales —añadió Yaroslav Ylitch en tono tímido y obsequioso—. Los momentos que me dejan libre mis ocupaciones los paso casi por entero en casa. Por las noches leo algún que otro buen libro, y... No deseo más que una cosa, Vasili Mikhallovitch: ser útil a mi patria...

—Siempre le he creído a usted un ser noble, Yaroslav Ylitch.

—¡Qué bien sabe usted aplicar el bálsamo! ¡Oh, noble joven!... —contestó, estrechándole la mano—. Pero usted no bebe! —observó, una vez apaciguado su entusiasmo.

—No puedo. Estoy enfermo.

—¿Enfermo? ¿De veras? ¿Desde cuándo? ¿Qué tiene usted? ¿Quiere usted que le visite mi médico? Iré a buscarle en seguida. Es un hombre que vale mucho.

Y así diciendo, Yaroslav Ylitch se puso en pie, tomando el sombrero para salir a la calle.

—No; se lo agradezco a usted mucho. Prefiero no cuidarme; no tengo fe en los médicos.

—Pero, ¡qué me dice usted! ¿Es posible? Le advierto que ese médico que le digo es uno de los mejores de la ciudad... El otro día, permítame usted que se lo cuente, querido Vasili Mikhallovitch. El otro día fué a verle un pobre cerrajero que se había lastimado un dedo con una herramienta. Simeón Pavlovitch, que así se llama el médico, advirtiendo que la herida se gangrenaba, resolvió amputar el dedo, lo que hizo en mi presencia, con tal pericia, que yo le garantizo a usted que si no fuera porque es siempre desagradable ver sufrir al prójimo, la cosa valía la pena de ser vista. Pero, ¿qué enfermedad es la suya?

—Teniendo urgente necesidad de trasladar mi alojamiento, hube de abandonar el lecho.

—Pues no debió usted hacer eso; está usted todavía muy débil... ¿De modo que no vive ya allí? ¿Por qué se ha mudado usted?

—Porque la patrona tuvo que marcharse de Petrogrado.

—¡Donna Savitchna! ¿Qué me dice usted? ¡Qué excelente mujer! ¡Qué buena es la pobre! Yo la quería mucho; como a mi madre. En aquella existencia, que ya tocaba a su fin, brillaba algo de sublime, algo de los añejos tiempos. Al verla me parecía siempre tener ante mí un jirón de nuestra antigua época de esplendores; algo, no sé si me explico, algo poético... —terminó Yaroslav Ylitch.

—Sí, era una excelente mujer.

—Pero, diga usted, ¿dónde vive ahora?

—Muy cerca de aquí... En la casa de Nochmarov.

—Sí, le conozco. Un anciano venerable. Casi estoy por decir que soy muy buen amigo de él. Un hombre muy simpático.

Yaroslav Ylitch estaba transportado de alegría, de emoción. Pidió otro vaso de aguardiente y una pipa, y preguntó:

—Entonces, ¿ha alquilado usted un piso?

—No; un cuarto nada más.

—¿En casa de quién? Tal vez yo le conozco.

—En casa de un viejo muy alto que se llama Murin.

—¡Murin... Murin!... Aguarde... ¿No es el piso de encima del taller de ataúdes?

—Sí, sí.

—¡Hum! ¿Y se encuentra usted bien allí?

—Hace poco que estoy.

—¡Ah! Bueno... no... Quería decir..., ¿no ha notado usted algo de particular?

—Pero, ¿es que ocurre algo?

—Le diré a usted... No. Estoy casi seguro de que estará usted bien con él a poco que le guste el cuarto que le hayan reservado... No me refiero a eso, sino que, conociendo el carácter de usted, no me explico cómo pudo ir a parar a casa de ese viejo burgués.

—Me hace el efecto de que es un hombre enfermo, ¿verdad?

—Sí, muy enfermo... Pero, de veras, ¿no ha notado usted nada de particular? ¿Ha hablado usted con él?

—Muy poco. Es poco sociable y algo atrabiliario.

—¡Hum!... —y Yaroslav Ylitch reflexionó un momento—. Es un hombre muy desgraciado —añadió, tras una pausa.

—¿El?

—Sí, desgraciado, y, además, muy raro, y... sumamente interesante. De todos modos, si no le molesta a usted... Perdone que le haya hablado de este asunto..., pero es que ha despertado mi curiosidad.

—También la mía. Precisamente a mí me preocupa mucho todo lo que se refiere a ese hombre... En fin, estoy metido en su casa.

—¿Sabe usted que dicen que ese hombre ha sido muy rico? Era fabricante, según dicen. Y parece ser que perdió toda su fortuna a consecuencia de accidentes muy desgraciados. Los barcos que poseía naufragaron durante un temporal. Su fábrica, confiada a un pariente suyo, que le quería mucho, fué completamente destruída por un incendio, en el que pereció dicho pariente. ¡Una verdadera hecatombe! A consecuencia de tan terribles infortunios, Murin, según cuentan, quedó tan abatido, que se temió perdiera la razón. Lo cierto es que un día, en una disputa que tuvo con un individuo, también propietario de barcos del Volga, se portó de un modo tan disparatado, tan extravagante, que sólo podía atribuirse a un estado de demencia. Más de una vez he oído contar algunas de las extravagancias de Murin... Pero cierto día le ocurrió algo tan extraordinario, que no puede explicarse de otro modo que por la influencia adversa de un maleficio...

—¿Qué fué?

—Dicen que en una de sus crisis de locura furiosa atentó contra la vida de un joven al que había siempre querido mucho hasta entonces. Al recobrar el uso de sus facultades mentales le causó tal horror su acción, que intentó suicidarse. Así lo cuentan, al menos. No estoy enterado de lo que hizo más tarde, pero parece que ha pasado muchos años retirado del mundo, entregado a ejercicios piadosos... Pero, ¿qué le pasa a usted, Vasili Mikhallovitch? ¿Le molesta a usted mi charla?

—¡Oh, no! Siga usted... Decía que se pasó varios años haciendo penitencia. Pero, ¿sabe usted que no vive solo?

—No sé; dicen que sí, que vive solo. Por lo que he

como yo, en sus asuntos internos no intervino nadie más... Lo que yo sé...

—¿Qué?

—Yo sé... La verdad es que no sé más que lo que acabo de decirle. Pero me permito advertirle de nuevo que si nota usted algo extraño en él, acháquelo únicamente a ese cúmulo de circunstancias aciagas que le han abrumado.

—Sí, desde luego... Es un hombre devoto; cumple estrictamente todos los deberes religiosos.

—No pienso nada malo de él, amigo mío... Ha sufrido tanto... Lo creo puro de corazón.

—Pero lo que es ahora no creo que le quede sombra de locura.

—¡Oh! Ahora, no... Puede usted creerlo. Es más; yo le aseguro. Actualmente se halla en plena posesión de sus facultades mentales. Lo que hay, como usted dice, es que tiene ciertas rarezas y es muy devoto. Pero es un hombre sensato. Se expresa bien, con palabra correcta y concepto atrevido. Lleva impresas en el rostro las huellas de su antigua vida de lucha y ajetreo. Es un hombre interesante; ha leído muchísimo.

—A lo que parece, sus lecturas son, por lo general, de carácter religioso.

—Sí; es un místico.

—¿Cómo?

—Místico; conste que se lo digo a usted en secreto... ¡Y ahora, otro secreto! Sepa usted que Murin estuvo por espacio de mucho tiempo sujeto a la vigilancia de la Policía a causa, según parece, de la influencia que ejerce sobre el ánimo de las gentes que le visitan.

—¿Qué gentes?

—No sé si va usted a creerme... Mire, en aquella época no vivía Murin en este barrio. Alejandro Ignatievitch, que era un personaje que gozaba del general aprecio, fué una vez a casa de Murin por simple curiosidad, acompañado de un oficial del ejército. Entraron en la casa de Murin; les dispensó una buena acogida, y se puso a mirarles a la cara con singular fijeza. Es lo que solía hacer cuando estaba dispuesto a complacer al visitante; en caso contrario, despedía al importuno con cajas destempladas. Pues, como decía, Murin recibió a los dos personajes preguntándoles: "¿Qué desean ustedes, señores?..." "Eso debe usted adivinarlo con su talento —contestóle Alejandro Ignatievitch—. Ya que goza usted de privilegios que no conocemos los demás mortales, debe usted saber a qué venimos." "Pasen ustedes a la otra sala" —dijo Murin al que, en efecto, deseaba algo de él. Alejandro Ignatievitch no explicó jamás a nadie lo que le había acontecido en casa de Murin, pero lo cierto es que al salir de allí estaba amarillo como la cera... Lo propio le ocurrió a una linajuda dama, que abandonó la casa del mago, pálida, hecha un mar de lágrimas, maravillada de sus predicciones y de su elocuencia.

—¡Qué raro es eso! Pero ahora ya no se ocupa de esas cosas...

—Porque las autoridades se lo tienen severamente prohibido. Se citan otros varios casos, todos ellos extraordinarios. Un apuesto oficial, esperanza y orgullo de una familia de abolengo, se atrevió a mirar sonriendo a Murin, y éste le dijo: "¿De qué te ríes? Dentro de tres días no serás más que esto" —y cruzó los brazos, queriendo significar que sería cadáver.

—¿Y qué ocurrió?

—Me resisto a creerlo, pero me han asegurado que la predicción se realizó al pie de la letra. Es un don que tiene ese hombre. y, créalo usted, Vasili Mikhailovitch: he notado que en más de una ocasión usted se ha sonreído incrédulamente mientras yo hablaba de esas cosas. Ya sé que usted es mucho más instruído que yo... Pero yo creo lo que se dice de ese hombre, ¡qué quiere usted! No, no es un charlatán. En algún libro de Puschkin he leído algo muy semejante a eso.

—Bueno; no pretendo llevarle la contraria.

—¿Me dijo usted que él no vive solo?

—Creo que con él vive una hija suya.

—¿Hija?

—Sí; tal vez sea su esposa... En todo caso, vive en compañía de una mujer. La he visto de pasada. No me he fijado en ella.

—¡Ah! ¡Es raro todo eso!...

Ordynov quedóse pensativo. Yaroslav Ylitch rebosaba orgullo. Estaba satisfecho de haber podido referir algo interesante a su amigo. Repantigado en su asiento, con la pipa entre los labios, contemplaba al abstraído Vasili Mikhailovitch. Pero de repente se puso en pie de un salto.

—Ha pasado ya más de una hora, y yo aquí tan tranquilo... Mi querido Vasili, me congratulo una vez más de que el azar nos haya reunido; pero ha llegado la hora de marcharme. Supongo que no le molestará a usted recibir un día de estos mi visita en su docta morada...

—Con mucho gusto; ya sabe usted cuán grato me es verle. También yo pienso visitarle a usted muy pronto.

—¿De veras? ¡Será mucho honor para mí! No puede usted imaginarse cuánto celebro haberle encontrado...

Salieron a la calle, y se toparon con Sergueiev, que iba a buscarlos. Comunicó con gran urgencia a Yaroslav Ylitch que William Emilianovitch pasaría por allí en seguida. En efecto, por la Perspectiva avanzaba un coche muy lujoso con un par de soberbios caballos. Yaroslav Ylitch estrechó con efusión la mano de su mejor amigo, alzó ligeramente el sombrero y fuése al encuentro del coche, no sin volver por dos veces la cabeza para saludar a Ordynov.

Este experimentaba una tal fatiga, que apenas podía arrastrar las quebrantadas piernas. Aunque a costa de grandes y repetidos esfuerzos por fin pudo llegar a su casa. En la entrada tropezó con el portero, el cual hacía ya tiempo que le observaba y había presenciado desde lejos cómo se despedía de Yaroslav Ylitch.

Al llegar al descansillo de su cuarto dió de manos a boca con un individuo de baja estatura y pelo entrecano que acababa de salir de casa de Murin cabizbajo y gesticulando.

—¡Señor, Dios mío! ¡Perdóname mis pecados! —iba murmurando el desconocido, quien, al topar con Ordynov, se hizo a un lado con evidente sobresalto.

—Dispense. ¿Le he hecho daño?

—No; gracias.

—¡Oh, Señor, Dios mío!...

Y el hombrecito siguió bajando por la escalera, masculando jaculatorias. Era el casero. Entonces recordó Ordynov que a aquel hombre le había visto ya en casa de Murin el día mismo en que mudó de alojamiento.

Ordynov estaba confuso e irritado; sabía que su imaginación y su sensibilidad se hallaban en una tensión extrema, e hizo el propósito de reprimirse. Una sensación de angustia le oprimía el pecho, y el sopor le invadía los miembros poco a poco. Le dolía el corazón como si lo tuviese herido, y su alma estaba llena de lágrimas no lloradas. Arrojóse en el camastro que Catalina le había aderezado, y se puso a acechar lo que pasaba en la habitación contigua.

Percibíanse dos respiraciones: una, jadeante, de enfermo, entrecortada; la otra era suave, pero también irregular, y a ratos confusa. De vez en cuando oía amortiguados el rumor de sus faldas o de sus pasos suaves y gráciles, y todo eso resonaba en su corazón, causándole una sensación a la vez grata y dolliente. Luego le pareció percibir unos sollozos y el susurrar de una plegaria. En ese momento —pensaba Ordynov— estará arrodillada ante el icono, con las manos juntas e implorantes, presa de una desesperación profunda. ¿Por qué rezará tanto? ¿Qué inconfesable pasión atormenta su alma? ¿Por qué sufrirá de este modo y llora lágrimas de fuego y de acíbar?"

Comenzó a evocar las palabras de ella. Todo cuanto le había dicho resonaba en sus oídos como una bella música, y su corazón correspondía con un latido doloroso a cada recuerdo, a cada una de sus palabras, evocadas con religiosa unción... En rápido y fulgurante desfile cruzaban por su espíritu todas las visiones de ensueño, y todo su corazón se agitaba jubiloso al pensar en su ardiente aliento, en sus palabras cariñosas, en su beso furtivo... Entornó los párpados; quiso olvidar... Un reloj dejó oír el tintineo de unas horas.

Era ya tarde... Avanzaba la noche.

De pronto tuvo la sensación clara y real de que ella se inclinaba sobre la cama, que clavaba en los suyos sus ojos humedecidos de lágrimas, rutilantes lágrimas de alegría; aquellos ojos dulces y diáfanos como la cúpula infinita del cielo en la hora perfumada de mediodía. La faz, iluminada de majestuosa serenidad, se reclinaba en su hombro con tal ternura, que su pecho exhaló un quejido de felicidad embriagadora.

Ella pareció querer hablarle... Sus labios dulcísimos se entreabrieron, y se elevó una sonoridad muy penetrante y grata. El joven respiraba con ávida fruición el aire tibio, electrizado por el hálito femenino... Tendió los brazos, suspiró y abrió los ojos...

Era ella, que, inclinada junto a su rostro, le miraba, pálida por el espanto, deshecha en lágrimas, y le decía algo, le suplicaba, enlazando y torciéndose las manos..

La tomó en sus brazos...

Ella se abandonaba, trémula, sobre su pecho..

SEGUNDA PARTE

I

—¿Qué es eso? ¿Qué te pasa? —preguntó Ordynov, ya completamente despierto y sin dejar de estrecharla con

febril entusiasmo entre sus brazos ardorosos—. ¿Qué te pasa, Catalina? ¿Qué tienes, amor mío?

Ella seguía sollozando desconsoladamente, reclinando el sonrojado rostro sobre el pecho del joven. Y así permaneció un buen rato sin proferir palabra, trémula y estremecida, como llena de terror.

—No sé... no sé... —pudo pronunciar al fin con voz apenas perceptible; la voz se quebraba lastimeramente en su garganta—. No puedo acordarme siquiera de cómo llegué hasta aquí.

El joven estrechóla con más efusión sobre su pecho, y ella entonces, como movida por un sentimiento irresistible, le besó los hombros, los brazos, el pecho, y acabó por hundir el rostro entre sus manos y abatir la cabeza sobre las rodillas.

Cuando Ordynov, lleno de indecible angustia, consiguió que se incorporase y sentase al borde de la cama, el rostro de Catalina estaba encendido de rubor, sus ojos imploraban perdón y la sonrisa tenue que vagaba por sus labios esforzábase en desvanecer los efectos de esta profunda impresión. Parecía entonces que Catalina hubiese vuelto a sus extraños terrores, pues como si de pronto recelase algo, rechazaba al joven con ambas manos, desviaba de él la mirada y contestaba a sus preguntas bajando la cabeza con un susurro vago y entrecortado.

—¿Tal vez sufres alguna pesadilla, o te asaltan en sueños terroríficas visiones? —decíale Ordynov—. ¿Te ha asustado el viejo? ¿Está delirando, verdad? Es un loco... Te habrá dicho algo que no debía decirte, ¿verdad? ¡Sí, eso es: te ha dicho algo!

—No; no he podido pegar un ojo en toda la noche —contestó Catalina, dominando su emoción—. El sueño se alejaba de mis párpados. El permanecía silencioso. Sólo me llamó una vez. Entonces yo me llegué a su lado, le llamé, le hablé; pero él no me ha oído... Está muy enfermo. ¡Dios le proteja! Al ver que no me respondía, sentí espanto, me puse a rezar y recé mucho, mucho, pero no conseguí tranquilizarme.

—¡Basta, Catalina! ¡Basta, vida mía, basta! Este espanto proviene de lo de ayer.

—No; ayer no tuve miedo...

—Pero, ¿estos ataques le dan otras veces?

—Sí.

Y Catalina volvió a estremecerse de nuevo, y temblando de espanto se refugió como una niña en brazos de Ordynov.

—¿Lo ves —dijo, ahogando sus sollozos—, cómo al venir aquí no fué sin motivo? Por algo me da miedo quedarme sola con él —añadió, estrechándole tiernamente la mano, en signo de reconocimiento. ¡Basta, amigo mío, basta de lágrimas! Guárdalas para el día en que sufras y no tengas nadie para consolarte... Escucha: ¿has amado alguna vez?

—No; antes de ti, a nadie.

—¿Antes de mí? ¿Por eso me llamas amor mío?

Le miró fijamente, como asombrada... Sin duda quiso decirle algo, pero calló se y bajó la vista. Luego se ruborizó vivamente; la mirada brilló a través de las lágrimas que habían quedado prendidas en los párpados. En sus labios vibraba una pregunta que no se atrevía a formular. Le miró una y otra vez maliciosamente y bajó de nuevo los ojos.

—No, no creo que sea yo tu primer amor. No, no —repitió, meneando la cabeza con gesto pensativo, a tiempo que asomaba a sus labios la claridad de una sonrisa—. ¡No! —exclamó con firmeza, soltando una extraña carcajada—. Yo no puedo ser objeto de tu amor.

Y le miró, y en su rostro se reflejaba una tristeza tan profunda y viva, una angustia tan desesperada, que Ordynov se sintió sobrecogido de compasión por aquel infortunio que él no conocía ni podía comprender, pero que le causaba una gran zozobra...

—Oye lo que voy a decirte —prosiguió ella con acento y ademán conmovedores, estrechando entre las suyas la mano de Ordynov y haciendo grandes esfuerzos para ahogar sus sollozos—. ¡Escúchame, bien mío! Domina los impulsos de tu corazón; estarás más alegre, te librarás de un enemigo terrible y habrás conquistado el cariño de una hermana. Yo vendré aquí a verte si lo quieres. Te prodigaré mis caricias y no me avergonzaré de estar a tu lado; cuando estuviste enfermo, aquellos dos días de más gravedad, no me separé de tu lecho. ¡Considérame como hermana! ¡He rezado fervorosamente a la Virgen por ti! No encontrarás otra hermana que te quiera más que yo. Puedes recorrer todo el universo de un extremo a otro, y no encontrarás otro amor como el mío. Yo te amaré siempre de todo corazón, como te amo ahora, y te amaré porque tu alma es pura, clara, transparente; porque al verte por vez primera comprendí en seguida que tú eras el huésped elegido de mi casa, el huésped deseado, y cuando tus pasos se encaminaron aquí, no fué por mera casualidad. Te amo porque cuando hablas parece que tus ojos aman y hablan de tu corazón. Y cuando ellos hablan yo sé en seguida lo que tú piensas. Por eso quiero ofrendar mi libertad y mi vida en aras de tu amor... ¡Cuánto me gustaría ser esclava del predilecto de mi corazón! Pero mi vida no es mía; pertenece a otro, y no soy libre. Ve en mí a una hermana, sé mi hermano, y guárdame en tu corazón cuando la fatalidad se abata sobre el mío. Yo no debo avergonzarme de venir aquí una noche y pasarla por entero a tu lado. ¿Me oyes? ¿Me abres tu corazón? ¿Comprendes lo que quiero decirte?

Quiso decir algo más; lo contempló fijamente, le puso una mano en el hombro, y, por último, perdidas las fuerzas de que tanto abusara, derribóse sobre su pecho.

Su voz se quebró en un sollozo apasionado; jadeábale el pecho con agitación creciente y convulsa, y sus mejillas se tornaron purpúreas como las nubes crepusculares.

—¡Vida mía! —murmuró Ordynov, cuyas pupilas se nublaban, con respiración fatigosa y anhelante—. Mi dulce bien —añadió, sin comprender el sentido de lo que decía, temeroso de desvanecer de un soplo aquella dicha inesperada, que creía más bien ilusión de su perturbado espíritu—. No sé... no comprendo... no recuerdo lo que me has dicho; mi razón vacila y se oscurece; sufro mucho... reina mía...

La emoción ahogó sus palabras. Ella se le abrazaba cada vez con más fuerza. Ordynov se levantó vivamente: no podía más; aturdido, abrumado por la emoción, cayó de hinojos. Por fin, el llanto bienhechor asomó a sus ojos, y su voz vibraba como una cuerda armónica en toda la amplitud del entusiasmo y de un goce desconocido para él hasta entonces.

—¿Quién eres? ¿Quién eres, mujer querida? ¿De dónde vienes, paloma mía? —pudo pronunciar, ahogando sus sollozos—. ¿De qué cielos desciendes? Eres como una visión de ensueño. No puedo creer que seas un ser real. No me reproches nada... Déjame que te hable, que te lo diga todo, todo... Hace ya mucho tiempo que deseaba hablarte. ¿Quién eres, quién eres, bien mío? ¿Cómo diste con el camino de mi corazón? Dime: ¿hace mucho tiempo que eres hermana mía? Cuéntamelo todo; dime qué fué tu vida. ¿Dónde moraste hasta el día que te conocí? Dime el nombre del sitio en que te hallabas. ¿A quién amabas allí? ¿Cuáles eran tus alegrías y cuáles tus tristezas? ¿Qué aire respirabas, qué ambiente era aquél? ¿Era puro aquel cielo? ¿A quiénes querías? ¿Quién te amó antes que yo? ¿A quién se abrió tu alma antes que a mí? ¿Quién fué tu madre? ¿Recibiste sus caricias cuando eras niña? Dime: ¿fuiste siempre la misma de ahora? ¿Qué sueños eran los tuyos? ¿En qué pensabas? ¿Qué sueños pudiste realizar, de qué clase eran los otros? Dime, cuéntamelo todo... ¿Por quién palpitó tu corazón por vez primera? ¿A quién lo dijiste? Dime: ¿cómo puedo conquistarlo yo ahora? Habla, querida mía, luz de mi alma, hermana de mi corazón. ¡Dime qué puedo hacer para granjearme tu amor!

Calló de nuevo. Bajó la cabeza; pero al levantar los ojos la sangre se le paralizó y un estremecimiento recorrió todas las fibras de su ser...

Catalina, sentada junto a él, se había puesto pálida como una muerta.

Inmóvil, inerte, miraba vagamente en el espacio... Sus labios estaban lívidos, y sus pupilas, impregnadas de una tristeza muda y terrible.

Se levantó poco a poco; dió algunos inciertos pasos; un sollozo desgarrador se escapó de su garganta, y derribóse de hinojos a los pies del icono, profiriendo ayes y frases breves e incoherentes. Se desmayó. Ordynov, profundamente trastornado, la tomó en sus brazos y la depositó sobre la cama, quedando junto a ella sin que se le ocurriera nada, atónito, como si no se diese cuenta de lo que estaba pasando. Al cabo de un rato, Catalina volvió en sí; abrió los ojos y miró en torno suyo; luego estrechó la diestra de Ordynov. Lo atrajo hacia ella y quiso pronunciar algunas palabras, pero la voz se le quebró en la garganta y el llanto corrió por las manos trémulas y frías del joven.

—¡Ah, es terrible, es terrible! Ha llegado mi última hora —pudo, por fin, articular en tono que delataba un gran dolor indomable.

Algo más hubiera dicho, pero le faltó la fuerza. Poseída de un terror incomprensible y de una desesperación sin límites, quedóse mirando a Ordynov con ojos extraviados. El se le acercó para oír mejor, y pudo percibir las siguientes palabras, pronunciadas con voz muy débil:

—Estoy emparedada; sí, me han emparedado... ¡Estoy perdida!

Ordynov, dolorosamente sorprendido, la miró angu-

tiado: una terrible idea cruzó como un relámpago por su mente.

Catalina estaba desencajada, lívida.

—Sí, me han emparedado —siguió diciendo—. Un hombre muy malo me ha enterrado viva, "él". Es un asesino. Le vendí mi alma. ¿Por qué, por qué has hablado de mi madre? ¿Por qué me has atormentado así? ¡Dios te lo tendrá en cuenta!

Un momento después lloraba silenciosamente. El corazón de Ordynov era presa de mortal angustia.

—El dice —susurraba Catalina— que cuando muera volverá para llevarse mi alma... Soy suya. Le vendí mi alma... Me ha atormentado mucho... Consulta muchos libros... Toma..., mira..., ¡mira este libro; es suyo! ¡Aquí está! Dice que he cometido un pecado mortal... Mira, mira...

Y le enseñaba un libro, que Ordynov no supo de dónde lo sacara; lo tomó maquinalmente. Era un libro escrito como los antiguos cismáticos, que él había leído en algunas ocasiones. Pero en aquel momento no pudo leer; el volumen se le escapó de entre las manos... Entonces abrazó a Catalina, tratando de calmarla.

—Basta, basta. Quiere aterrorizarte, pero yo estoy aquí a tu lado... Ten confianza en mí, querida mía, mi amor, mi luz...

—Tú no estás enterado de nada, de nada —replicó ella, estrechándole las manos con fuerza—. Es que yo soy así; tengo miedo de todo; no me quieras, no me tortures. Me iré con él —añadió—. Sus palabras, por lo general, me aterrorizan. A menudo me lee cosas de un libro muy grande, el mayor de los que tiene. . ¡Son tan severas, tan tremebundas las cosas que me lee! Yo no sé lo que lee; no entiendo la mitad de sus palabras; pero es su voz lo que más me asusta; es como si el que lee no fuese él, sino otro ser terrorífico, irreductible... Y el corazón se me encoge, y me pongo triste, muy triste... ¡Es un horror!

—¡No te quedes con él! ¿Por qué no le dejas? —atajó Ordynov, sin comprender apenas el sentido de lo que oía.

—¿Por qué estoy aquí? —contestó—. ¿Lo sabes tú, acaso? Yo, no... El me dice siempre: "¡Ruega a Dios, rézale!" Y no pocas noches me levanto de la cama y me paso rezando horas enteras. A veces me muero de sueño, pero el miedo no me deja conciliarlo, y entonces doy en pensar cosas terribles: que la tempestad se desencadena sobre mi cabeza, que soy víctima de un fatalismo, que los malos me destrozarán, me matarán; que los santos desdeñarán mis preces, negándome su auxilio para salvarme de mi cruel destino, y toda mi alma se hace jirones, como si mi cuerpo fuera a consumirse por entero en lágrimas... Y vuelvo a rezar con más fervor y sigo rezando hasta que la Santísima Virgen del Icono me mira con más ternura. Luego me levanto y me tiendo en la cama como una muerta; otras veces me quedo dormida de rodillas ante la imagen. Pero ocurre en otras ocasiones que él se despierta y me llama y me acaricia, me prodiga frases de consuelo y en aquellos momentos me siento tan bien, que me creo capaz de resistir a todos los infortunios. Es muy poderoso, y el influjo de su palabra es grande.

—Pero ¿qué desgracia es la que te aconteció? —y Ordynov se retorcía las manos desesperadamente.

Catalina se tornó de súbito intensa, terriblemente pálida, y se quedó mirando al joven como un reo de muerte que ha perdido toda esperanza de clemencia.

—¿A mí? Soy una hija maldita; mi madre me maldijo... Yo fuí la causa de su muerte.

Ordynov la estrechó de nuevo entre sus brazos, sin proferir palabra.

Ella se apretó contra el joven, estremeciéndose tan intensamente, que a Ordynov le pareció sentir que el alma de Catalina se desprendía de su cuerpo.

—Y la enterré yo misma —prosiguió la cuitada sobrecogida de terror, a la evocación de su pasado—. Siempre tuve intención de decirlo todo, pero él se me ha opuesto siempre, llegando a amenazarme seriamente... Otras veces se complace en reanimar mi angustia, como podría hacer un mortal enemigo mío... Todos esos recuerdos me asedian todas las noches. Escucha, escucha... Era... hace de eso mucho, muchísimo tiempo, pero a mí me parece que fué ayer. Es como un recuerdo reciente que me hubiese estado consumiendo el corazón toda la noche. Las penas doblan la duración del tiempo. Siéntate aquí, a mi lado, muy cerquita, y te contaré todas mis penas. ¡Qué importa que esté maldita! Te descorreré el velo de mi vida.

Ordynov quiso oponerse, pero ella, juntando las manos, imploró que la escuchase. Y comenzó su narración, con voz conmovedora, desalentada. Sus frases eran entrecortadas, y por ellas corría como una vibración de tempestad. Pero Ordynov lo comprendía, lo adivinaba todo, porque el dolor de Catalina era su dolor y su vida era la suya, y porque su enemigo común se erguía ante ellos y se agrandaba a cada una de sus palabras, oprimiéndole el corazón con fuerza irresistible y riéndose de su miedo y de su cólera. A Ordynov le parecía que el viejo malhechor de sus sueños se hallaba ante él en carne y hueso.

—Era una noche como ésta —empezó a contar Catalina—, pero más borrascosa aún. El viento ululaba en el bosque. Tal vez su clamor me pareció más terrible que nunca, porque aquélla fué la noche de mi perdición. Un roble se tronchó bajo mi ventana. Un mendigo muy viejo que llamó a nuestra puerta nos dijo que él había visto aquel roble siendo muy niño, y que ya en aquel entonces era tan corpulento como al ser abatido por el huracán.

Aquella misma noche —lo recuerdo como si fuese ahora mismo—, los barcos de mi padre fueron destruídos por el temporal; mi padre, achacoso a la sazón, fuése precipitadamente a la orilla del río en cuanto los pescadores le enteraron de la desgracia. Mi madre y yo nos quedamos solas; yo estaba muerta de sueño, llena de tristeza, y lloraba acerbamente. Mi madre, convaleciente de una grave enfermedad, estaba muy pálida, y a cada instante decíame que la preparase la mortaja. De súbito llamaron a la puerta. Me sobresalté; toda la sangre se me agolpó al corazón. Mi madre lanzó un grito... No me atreví a mirarla; tuve miedo; tomé una lámpara y me dirigí sola hacia la puerta. Era "él"... Yo sentía mucho miedo cada vez que él venía a mi casa; siempre, siempre le tuve miedo, hasta donde alcanzan mis recuerdos, desde mi más tierna infancia. En los tiempos a que me refiero, su pelo no había encanecido aún, su barba era negra como el alquitrán, sus pupilas brillaban como ascuas encendidas, y no recuerdo que nunca, ni una sola vez, me hubiese mirado cariñosamente.

Me preguntó si mi madre estaba en casa. Cerré tras él la puerta, contestándole que mi padre había salido. "Ya lo sé", me dijo, ¡y me miró de un modo...! Aquélla era la primera vez que me miraba así... Yo me retiré; él siguió inmóvil. "¿Por qué no entrará?", me decía yo. Al cabo de un rato entramos en el cuarto de mi madre. "¿Por qué me dijiste que tu padre había salido cuando te pregunté si tu madre estaba en casa?", preguntóme. Yo me callé.

Mi madre estaba asustada, y le salió al paso; pero él apenas le dirigió la mirada. Yo me daba cuenta de todo. El estaba mojado y transido; había recorrido veinte verstas azotado por el temporal... ¿De dónde venía? Ni mi madre ni yo lo sabíamos. Hacía ya nueve semanas que no le veíamos ni sabíamos de él. Se quitó el gorro y los guantes. No se santiguó ante los iconos ni saludó a los dueños de la casa. Se sentó al fuego...

Catalina se pasó la mano por la cara, como si algo la sofocase; pero, reponiéndose al punto, alzó la cabeza y prosiguió:

—Se puso a hablar con mi madre en tártaro, lengua que a mí me es desconocida. Otras veces, cuando él venía, mi madre me hacía salir. Pero esta vez no se atrevió. El diablo compraba mi alma, y yo, con extraña satisfacción, me los estaba mirando... Ellos me miraban también, y comprendí que hablaban de mí. Mi madre rompió a llorar de pronto. El cogió un cuchillo... No era aquélla la primera vez que le había visto amenazar con un cuchillo a mi madre. Me abalancé sobre él, le sujeté por la cintura y quise arrancarle el alma; pero él, furioso, rechinando los dientes, me dió un golpe en el pecho, si conseguir, empero, desprenderse de mí. El golpe me dolía tanto, que pensé morir; se me nubló la vista; me desplomé en el suelo sin proferir un grito... Pero seguí mirándola mientras mis ojos pudieron mantenerse abiertos. Entonces él se desprendió el cinturón, arremangóse el brazo que me había golpeado y me alargó el cuchillo, que metí en la vaina que pendía del cinturón; no me atrevía a mirarle ya; me dolía mucho la cabeza y todo el cuerpo. Recuerdo vagamente que por fin me incorporé, le sonreí sin desplegar los labios... y vi que los ojos de mi madre reflejaban una profunda tristeza. Mi madre, derribada en una silla, estaba densamente pálida, como una muerta...

Ordynov escuchaba atentamente. La turbación de Catalina iba desvaneciéndose poco a poco. Su continente era más tranquilo y su palabra más sosegada. La pobre criatura iba arrastrada por el tumulto de los recuerdos, y su angustia se dispersaba en la inmensidad dolorosa del pasado.

—Se encasquetó la gorra y salió sin saludarnos, sin articular palabra. Yo cogí otra vez la lámpara para acompañarle hasta la puerta. Yo no lo perdía de vista. Se quitó el gorro y me hizo una profunda reverencia. Vi que se metía una mano en el bolsillo y sacaba un estuchito forrado de terciopelo encarnado. Le abrió: miré: eran perlas. Me las ofreció, diciendo: "Mi amada vive no lejos de aquí; eran para ella, pero te las doy a ti. Tómalas, hermosa mía; engalánate con ellas para realzar tu belleza; pisoteálas si quieres, pero acéptalas". Las tomé, pero sin pisotearlas. Hubiera sido demasiado honor para él. Las tomé como si fuesen víboras, y sin decir por qué las tomaba. Volví a mi cuarto y las dejé sobre la mesa, de modo que mi madre pudiese verlas.

Esta se quedó perpleja, silenciosa, muy pálida, como si tuviese miedo de hablar; por fin, me dijo: "¿Qué es eso, hija mía?" Y yo le repuse: "Me las ha dado para ti..." Y

no sé por qué, la miré fijamente. Se deshizo en llanto. "No son para mí, mala hija; no son para mí". Recuerdo aún con qué infinita tristeza pronunció estas palabras. Era como si su corazón se hiciese pedazos. Me estremecí y quise arrojarme a sus plantas. Pero como si fuese el diablo quien me las dictara, pronuncié las siguientes palabras: "Pues bien, si no son para ti, entonces serán para mi padre. Se las voy a entregar en cuanto llegue; le diré que han venido unos comerciantes y han dejado eso..." Mi madre prorrumpió en sollozos. "Entonces yo le diré qué clase de comerciantes son los que han venido y la mercancía que venían buscando... Le diré lo que tú eres, hija espuria... ¡De hoy en adelante consideraré que yo no tengo hija! ¡Eres una víbora, hija maldita!..." Mis ojos no derramaban una sola lágrima; como si en mí hubiese muerto todo. Me encerré en mi cuarto y me pasé la noche oyendo rugir el temporal y reflexionando...

Transcurrieron cinco días. Y el último de ellos, al atardecer, llegó mi padre gravemente preocupado y entristecido. Venía enfermo, y al fijarme más en él noté que el enemigo se le había interpuesto en su camino. Yo sabía quién era su enemigo; lo sabía todo. Entró, pues, en casa sin despegar los labios, sin saludar a mi madre ni mirarme siquiera a mí; inmediatamente reunió a los operarios y les dió orden de suspender el trabajo en la fábrica y vigilar sus alrededores. Al punto tuve la intuición de que se avecinaba alguna desgracia. Nos pasamos aquellos momentos al acecho, y todo el resto de la noche —que lo fué de tormenta—, mi alma estaba llena de mortal angustia. Abrí la ventana; me abrasaban las carnes, las lágrimas corrían por mis mejillas y mi corazón era como una hoguera. Sentía un deseo indefinible de salir al campo, irme lejos, muy lejos, al fin del mundo, allí donde se forman las tempestades...

Pasó un gran rato, y yo estaba sumida en una vaga somnolencia, cuando de repente oí que golpeaban la ventana. Me asomé; un hombre, sirviéndose de una soga, se había encaramado hasta la ventana. Le reconocí en seguida. Abrí la ventana y le dejé penetrar en mi aposento. ¡Era él! No se descubrió. Sentóse en una banqueta, jadeante y azorado, como si le vinieran persiguiendo. Yo me refugié en un rincón, y tuve la sensación de ir palideciendo.

—¿Está en casa tu padre?

—Sí.

—¿Y tu madre?

—También.

—Bueno; ahora te callas, ¿oyes.

—Oigo.

—¿Qué?...

—El rugido del viento.

—Pues bien, hermosa mía, ¿quieres matar a tu enemigo, llamar a tu padre y perder mi alma? Acátese tu voluntad: aquí tienes una soga; átame, si es que deseas vengar los agravios que te he inferido. (Yo callaba.) ¡Contesta, bien mío!

—¿Qué he de contestar?

—Tengo que desembarazarme de mi enemigo, despedirme de mi amada y saludarte a ti con una profunda reverencia...

Me eché a reír, y aun hoy no comprendo cómo pudieron entrar en mi corazón aquellas palabras impuras.

—Deja, pues, hermosa mía, que vaya abajo a saludar al dueño de la casa...

Yo temblaba de pies a cabeza y me castañeteaban los dientes. Fuí a abrirle la puerta para que pudiese penetrar en la casa, pero me detuve en el umbral, diciéndole:

—¡Recoge tus perlas y no me hagas más regalos!

Le arrojé el estuche a la cara.

Aquí se interrumpió Catalina para tomar aliento. Había momentos en que se ponía pálida, y otros en que su rostro se encendía vivamente. Al interrumpir su relato tenía las facciones contraídas, inyectadas en sangre, y sus pupilas resplandecían a través de las lágrimas; el pecho se inflaba jadeante a impulsos del odio y del espanto. Pero luego quedóse de nuevo pálida, exangüe, y con voz impregnada de pesadumbre prosiguió:

—Me quedé sola en mi cuarto, y me pareció que me revolvía en medio de una terrible tempestad. De repente, unos gritos vinieron a herir mis oídos. Los operarios de la fábrica corrían por el patio gritando desaforadamente: "¡La fábrica está ardiendo!" Me acurruqué en un rincón... Todos huían de la casa. Me quedé sola con mi madre. Yo sabía que la vida abandonaba a aquel pobre cuerpo. ¡Yo lo sabía, yo hija maldita! De súbito, en mi aposento se elevó un gemido débil, trémulo, como el de un niño sobrecogido de espanto. Luego todo volvió a quedar tranquilo. Apagué la vela. Hundí el rostro entre las manos. No me atrevía a abrir los ojos...

De la fábrica salía huyendo un tropel de gente. Me asomé a la ventana, y vi que un grupo de hombres conducían el cadáver de mi padre. Y aquellas gentes se decían entre sí: "Se ha caído a la caldera, llena de líquido hirviente. ¡Parece que el diablo le haya empujado!"

Me acurruqué junto a la cama y apretéme contra los barrotes. Estuve esperando. ¿Qué? ¿A quién? No lo sé. Recuerdo que me dolía mucho la cabeza, y me sentí dichosa, presintiendo mi fin cercano... Pero súbitamente me pareció que me alzaban en vilo. Miré despavorida: ¡"El"!

Venía lleno de quemaduras. Sus ropas estaban calientes, chamuscadas, y olían a humo. "¡Vengo a buscarte, hermosa mía! ¡He perdido el alma por tí! Por mucho que rece, no podré redimirme del pecado de esta noche maldita, a menos que recemos juntos". ¡Y el maldito reía, reía!... "Dime por dónde debo pasar para no ser visto". Le cogí de la mano y le guié. Cruzamos el corredor. Yo llevaba las llaves encima; abrí la puerta reservada y le señalé una ventana que daba al jardín. Entonces él me tomó en sus vigorosos brazos y saltó por la ventana...

Una vez fuera, echamos a correr. Estuvimos corriendo durante mucho rato, hasta que dimos con un bosque tupido y umbroso. Aguzó el oído.

—Nos persiguen, Catalina; nos persiguen, hermosa mía; pero no es éste el momento de rendirnos. ¡Bésame, por el amor, por la dicha eterna!

—¿Por qué están ensangrentadas tus manos?

—¡Ah, sí! Es porque maté a vuestros perros, que me ladraban... ¡Huyamos!...

Y volvimos a correr. De improviso, en mitad del camino apareció el caballo de mi padre, que había escapado de la cuadra, huyendo del incendio.

—Sube conmigo, Catalina; es un socorro que nos depara Dios.

No le contesté.

—¿No quieres venir conmigo? No soy un pagano ni un diablo; si quieres, te haré la señal de la cruz.

Y se santiguó. Me acomodé sobre los lomos del caballo, y pegándome al cuerpo de él me recliné sobre su hombro y me puse a soñar... Al salir de mi ensimismamiento nos hallábamos en el ribazo de un río muy ancho y caudaloso. Me bajó del caballo; luego se apeó él, y dirigióse a la cañada, donde había oculto un bote.

—Adiós, noble caballo; quedas en libertad de buscarte otro dueño; ¡los que tenías te han dejado!

Besé al caballo de mi padre con efusión. Poco después subíamos al bote. El cogió los remos, y no tardamos en perder de vista la orilla. Una vez estuvimos río adentro, él dejó los remos y lanzó una ojeada en derredor.

—¡Muy buenas —me dijo—, sostén del mundo y mío! Dime, ¿conservaste lo que te confié durante mi ausencia? ¿Están intactas las perlas?

No respondí, y bajé la vista. La vergüenza me abrasaba el rostro.

—Quédatelo todo, si ése es tu deseo; pero hay una perla entre ésas que es inestimable y debes guardar celosamente... Pero... dime algo, ¡una sola palabra, al menos, hermosa mía! Que en tu rostro asome y prenda la luz clara de una sonrisa, como el sol que ahuyenta las sombras de la noche.

Y así diciendo, sonreíase.

Quise decir algo; tuve miedo, y me callé...

—¡Bueno, como quieras! —exclamó, notando mi timidez—; nada es posible lograr a la fuerza. ¡Dios te proteja, paloma mía! ¡Veo que tu odio es más fuerte que todo!

En este punto estalló mi cólera, y le dije:

—Sí, te odio, porque esta noche me has mancillado, y ahora te burlas de mi pobre corazón...

No pude decir más, porque los sollozos me ahogaron la voz en la garganta. El permaneció en silencio, pero me miraba de tal modo, que yo temblaba como una hoja en el árbol.

—Escucha, hermosa mía —me dijo, y sus pupilas brillaban maravillosamente—. Lo que voy a decirte no son palabras vanas, sino algo muy importante. Mientras me ames seré yo tu dueño; pero si llega un día en que tu amor se apague, no será menester que me lo adviertas: bastará que hagas la menor seña, que frunzas el ceño o me lo indiques con una mirada de tus ojos negros, y te devolveré tu amor, con la libertad. ¡Pero has de saber, altanera beldad, que aquél será mi postrer día!

El sonido de estas palabras fué de gloria para toda mi carne.

La emoción interrumpió aquí el relato de Catalina. Tomó aliento, y se disponía a proseguir, cuando su mirada brillante se tropezó con la febril de Ordynov.

Catalina se estremeció y balbuceó algunas palabras entrecortadas, pero no supo qué decir, y la sangre le afluyó al rostro; en un gesto rápido y desesperado hundió la cara entre las manos y se arrojó sobre la almohada.

Ordynov se conmovió hasta lo más profundo de su alma. Una sensación penosa, indefinible, que iba acentuándose a cada palabra que pronunciaba Catalina, le recorría y envenenaba todas las fibras. Un ansia voraz y dolorosa penetraba todas sus ideas, turbaba sus sentimientos, y una tristeza muy honda, infinita, le oprimía fuertemente el corazón. Hubo momentos en que estuvo a punto de arrojarse a los pies de Catalina y suplicarle que se callase, que hiciese renacer en su alma aquellas torturas y aquel

sentimiento puro de antes... Le apenaban grandemente aquellas lágrimas secas, exhaustas ya. Tenía el corazón destrozado: no había comprendido todo lo que le explicaba Catalina, porque su amor estaba temeroso del sentimiento que atormentaba a la pobre mujer. En aquel momento Ordynov maldecía su pasión. Ella la sofocaba, y eso la hacía sufrir, como si por sus venas pasara una corriente de plomo derretido.

—¡Ah! Mi mayor desdicha no está aún en lo que acabo de contarte —exclamó de pronto Catalina, reanudando su narración e incorporándose vivamente—. No, no es eso lo que más me atormenta. ¡No está ahí el origen de mis males! ¡Qué me importa la maldición de mi madre en su postrer instante! ¿Qué más da que por haberme vendido al impuro lleve en el alma, por un momento de dicha, la huella imborrable de un pecado eterno? ¡No! ¡Lo que me duele, lo que me destroza el corazón es que mi alma se siente gozosa con su dolor, como si, en vez de serlo, fuese placer y fortuna! Ahí está mi desdicha: en no experimentar ningún deseo de vengarme de la ofensa que he recibido...

Un aliento ardoroso abrasaba sus labios; palpitábale el pecho intensa y profundamente y las pupilas le brillaban de ira rayana en la vesanía... Pero era tal el encanto que rebosaba su rostro en aquel momento, y tanta la belleza que se pintaba en sus facciones, que los sombríos pensamientos que agotaban el alma de Ordynov desvanecíéronse como por ensalmo; ya no ansiaba sino apretar su corazón con el de ella, olvidarlo todo en un abrazo loco, apasionado, morir con ella. Cruzáronse sus miradas, y la sonrisa de Catalina tenía tal hechizo, que el corazón de Ordynov inflamóse con llama avasalladora. Llegó a olvidarse de sí mismo.

—¡Ten compasión de mí! ¡No me tortures más! —susurró, reprimiendo la cálida efusión de su voz trémula.

Ella se inclinó hacia él, y apoyando su brazo en su hombro, le clavó la mirada con tal intensidad y tan de cerca, que sus alientos se confundieron.

—Me has perdido para siempre. No comprendo el fondo de tu dolor, pero sé que mi alma sufre. ¡Dime qué deseas, y lo haré! ¡Ven conmigo, pero no me mates! ¡No dejes que me vaya muriendo!...

Catalina le seguía mirando inmóvil, y las lágrimas se secaban sobre sus ardorosas mejillas. Hubiese querido interrumpirle, cogerle una mano, decirle algo, pero no daba con el ademán ni con las palabras que convenían. En sus labios fué asomando una sonrisa vacilante, ambigua...

—No te lo he dicho todo —añadió—. Me queda algo más por contarte. Pero ¿vas a creerme? Oyeme... Yo quisiera contarte la forma cómo he vivido con él por espacio de un año; pero, no... Es mejor que no te lo cuente.

Transcurrió un año... El se fué con unos camaradas al Volga. Yo me quedé en casa de su madre; estuve esperándole un mes y otro. Cierto día me tropecé con un joven traficante. Al fijarme en él recordé un período de mi existencia.

—Querida mía —me dijo, después de haber cambiado las primeras palabras—. Yo soy Alexis, tu antiguo novio. Nuestros padres se propusieron casarnos, siendo nosotros todavía niños. ¿No te acuerdas ya de mí? Haz un esfuerzo de memoria. ¡Somos del mismo pueblo!

—Y ¿qué dicen de mí en el pueblo?

—Pues... dicen que diste al traste con tu pudor de doncella, que te has amancebado con un bandido —me contestó Alexis, riendo.

—Y tú, ¿qué es lo que piensas de mí?

—Yo pensaba muchas cosas —estaba visiblemente turbado—; quería decirte muchas cosas, pero al verte creo que me has perdido.

Y añadió:

—Toma mi alma; quédate con ella; pisotea mi corazón, búrlate de mi amor, hermosa. Me he quedado solo en el mundo; mando en mí mismo, y mi alma es también mía. No la he vendido a nadie.

Yo me eché a reir. En este sentido me habló en distintas ocasiones. Permaneció un mes en el pueblo. Había dejado sus negocios, despedido a sus operarios, y así vino a quedar más solo. Me daba lástima, el pobre; sus lágrimas me conmovían...

Un día, por la mañana, le dije:

—Alexis, esta noche espérame junto al puente, y me iré contigo; estoy harta de la vida que llevo.

Al anochecer preparé mi ropa... Y de pronto entra alguien... ¡Es "él"!

—¡Hola! ¡Vámonos pronto, porque se avecina el temporal, y no hay tiempo que perder!

Le seguí. Llegamos a la orilla del río; allí cerca había atracado un bote con un barquero que parecía estar esperando a alguien.

—¡Buenas noches, Alexis! ¡Dios te guarde! ¿Cómo? ¿Te has entretenido en el puerto... y ahora vas al buque? ¡Llévanos a mí y a mi mujer en el bote!... Me dejé la barca en la otra orilla, y no pienso ir a nado en busca de ella.

—¡Sube! —contestó Alexis. Todo mi ser se estremeció al oír la voz de Alexis, que siguió diciendo—: Sube con tu mujer; el aire sopla para todos, y en mi casa no faltará sitio para vosotros.

Tomamos asiento en el bote. La noche era muy obscura; ninguna estrella brillaba; el viento se enfurecía y las olas se levantaban espumeantes. Estábamos a una versta de la orilla, y los tres permanecimos en silencio.

—¡Qué temporal! —dijo mi dueño—. ¡Nos amenaza alguna desgracia! ¡Nunca he visto estas aguas tan alborotadas como hoy! Es demasiado violento para nuestra embarcación. No resistirá el peso de tres personas.

—Sí, es verdad; es demasiado peso —convino Alexis—. Aquí sobra uno —añadió con voz que temblaba como una cuerda.

—¡Oyeme, Alexis! Yo te conocí cuando eras muy niño; tu padre y yo nos queríamos como hermanos. Dime, pues, Alexis: ¿crees que podrías llegar a nado hasta la otra orilla sin peligro de ahogarte?

—No, no podría llegar; estoy seguro de ahogarme...

—Ahora, oyeme tú, Catalina, perla mía inestimable. Me acuerdo de una noche semejante a ésta... Sólo que el mar estaba tranquilo, brillaban las estrellas y la luna... Deseo saber si olvidaste aquella noche.

—No; me acuerdo —le contesté.

—Entonces, si te acuerdas, no habrás olvidado tampoco lo que nos prometimos. De qué modo un buen muchacho enseñó a su amada la manera de conquistar su libertad... ¿Eh?

—No, no lo he olvidado.

—¿De veras? Pues bien, ya ves que el bote lleva demasiada carga; ha llegado, pues, el último instante para uno de los dos... Decide, pues, hermosa mía; habla, paloma; pronuncia tu dulce palabra decisiva.

—No la pronuncié —murmuró Catalina palideciendo. Pero no pudo terminar.

—¡Catalina! —tronó de pronto una voz bronca y colérica.

Ordynov estremecióse de pies a cabeza. En el umbral se erguía Murin, pálido como un difunto; llevaba echada a los hombros una manta de pieles, y los contemplaba con mirada centelleante, extraviada. Catalina, pálida en extremo, se le quedó mirando como hipnotizada.

—¡Ven conmigo, Catalina! —dijo el anciano con voz apenas perceptible, y salió del aposento.

Catalina siguió un buen rato inmóvil, mirando a la puerta como si el viejo estuviese aún allí, y súbitamente sus pálidas mejillas se arrebolaron.

Eso le recordó a Ordynov su primer encuentro en la iglesia.

—¡Bueno! ¡Guardaré mis lágrimas!... ¡Hasta mañana! —exclamó casi sonriente—. ¡Hasta mañana! Recuerda dónde hemos quedado en mi relato: "¡Elige entre los dos, hermosa mía! ¿A quién amas? ¿A quién amas?..." ¿Te acordarás? ¿Tendrás paciencia, por esta noche? —añadió, poniendo las manos en los hombros de Ordynov y contemplándole con ternura.

—¡Catalina, por Dios, no vayas con él, no te pierdas! ¡Está loco! —murmuró Ordynov, temeroso por la suerte que podía correr la muchacha.

—¡Catalina! —gritó el viejo a través del tabique.

—¿Qué? ¿Te figuras que va a matarme? —exclamó Catalina, sonriendo—. ¡Buenas noches, corazón mío, hermano mío! —añadió, reclinando la cabeza sobre el pecho del joven y desatando el caudal de su llanto—. Estas son mis últimas lágrimas; mas duerme tranquilo, querido. Mañana, cuando despiertes, te sonreirá la fortuna —y le dió un beso apasionado.

—¡Catalina, Catalina! murmuró Ordynov, cayendo ante ella de rodillas e intentando retenerla—. ¡Catalina!

Ella se volvió, hízole una seña con la cabeza y salió precipitadamente.

Ordynov oyó cómo penetraba en el cuarto de Murin. Contuvo el aliento para oír mejor, pero no pudo percibir nada.

El viejo no pronunciaba palabra; tal vez se había desvanecido, como en otra ocasión.

Ordynov quiso seguir a Catalina, pero le temblaban las piernas. Sintió que su debilidad iba en aumento, y sentóse al borde de la cama.

II

Cuando despertó, estuvo un buen rato sin que pudiera darse cuenta de qué hora era. ¿Era la del alba o la del crepusculo? El cuarto estaba a oscuras. No podía fijar con exactitud cuánto tiempo había dormido, pero notaba que su sueño había sido muy agitado. Se pasó la mano por la cara, como para ahuyentar los sueños y las visiones nocturnas. Pero cuando se puso de pie en tierra, experimentó la sensación de que su cuerpo estaba quebrantado; sus miembros se negaban a obedecerle. Le dolía la cabeza, y todo lo que le rodeaba oscilaba de un modo extraño. Le acometían estremecimientos de frío y de calor insoportables. Poco a poco fué cobrando conciencia de su estado, y

sobresaltóse al recordar lo que le aconteciera aquella noche. Su corazón palpitaba con tal fuerza y eran tan vivas sus sensaciones, que le parecía que hacía, no varias horas, sino días enteros que Catalina se había separado de él. Sus ojos no se habían secado aún, o acaso eran aquéllas nuevas lágrimas que brotaban de su alma ardiente. Y, cosa rara, aquel dolor le era grato, por más que todo su ser experimentaba la secreta sensación de que no podría soportar otro choque como aquel. Hubo un momento en que incluso llegó a experimentar la sensación de la muerte, a la que estaba dispuesto a dispensar una cordial acogida. La tensión de sus nervios era tan grande, su pasión herviría con tal ímpetu y ardor y su alma estaba tan henchida de entusiasmo, que la vida, exacerbada por aquella tensión, parecía que iba a estallar, a consumirse en un instante, a desaparecer para siempre. En aquel mismo punto, como respondiendo a su angustia, resonó la voz tan anhelada —voz que es a modo de música interior que canta en el alma de los hombres en las horas de alegría y dicha—, la voz de cristal, sonora, de Catalina. Junto a la cabecera de su lecho, la voz amada inició los sones de una canción suave y triste... Y la voz, ora vibraba aguda y pujante, para ir bajando el tono luego, hasta casi apagarse, y otras veces se desbordaba en melodías, como un trino de ruiseñor, rebosante, temblorosa, derramándose en oleadas de entusiasmo, en una cascada de arpegios infinitos y férvidos como los primeros encantos del amor. Ordynov llegaba incluso a distinguir cada una de las palabras de aquel cántico: eran palabras primitivas, sencillas, tiernas, y expresaban un sentimiento ingenuo, sosegado, puro y transparente.

Pero se olvidaba en seguida, y sólo conservaba en el alma el ritmo, la melodía. A las palabras ingenuas de la canción se mezclaban otras, en las que espumeaba fervorosamente todo el anhelo de su propia alma y que concordaban con su pasión. Ora el postrer gemido de su corazón lastimado por el amor, ora el gozo de sentirse libertado, o bien el aleteo del espíritu que ha roto sus cadenas y se eleva luminoso en el cielo infinito del amor. Unas veces eran los primeros juramentos de la mujer amada, sus súplicas, sus lágrimas, sus arrullos misteriosos y palpitantes de timideces, y otras era el deseo de una bacante altanera y orgullosa de su poder, que se exhibía sin velos, sin el menor recato, contorsionándose...

Ordynov, antes de que terminara aquella canción, se levantó del lecho. La armonía cesó en el acto.

—¡Buenos días, amado mío! —pronunció la voz de Catalina—. Levántate; vente con nosotros, despierta a la felicidad. Mi dueño y yo te esperamos... Estamos a tus órdenes. ¡Extingue el odio con el amor! ¡Dinos algo cariñoso!

Ordynov salió al corredor a las primeras palabras de Catalina y penetró en el aposento de sus patrones. La puerta abrióse ante él, y en el umbral brilló, clara y resplandeciente como el sol, la sonrisa de la encantadora muchacha. En aquel momento, Ordynov no vió ni oyó sino a ella.

Toda su vida, toda su alegría se fundieron instantáneamente dentro de su corazón en la dulcísima imagen de Catalina.

—Desde la última vez que nos vimos ha transcurrido un día entero —dijo ella al estrecharle la mano—. El sol va al ocaso... ¡Mira, mira por la ventana! ¡Entra; bienvenido seas; el dueño de la casa te saluda!

Y riendo, con risa que era como un cascabeleo, cogió de la mano a Ordynov y le hizo entrar en el dormitorio. El joven se sintió súbitamente presa de una gran timidez. La hoguera que le abrasaba el pecho pareció apagarse de repente, y clavó los ojos en tierra con embarazo y confusión. Le daba reparo, y aun miedo, mirarla a la cara. Estaba tan maravillosamente hermosa, que temía no poder resistir el ardor de sus pupilas. Nunca había visto a Catalina de aquel modo. La alegría, la risa, iluminaba por primera vez su rostro, y habíanse secado las lágrimas que tantas veces iban prendidas de sus negras pestañas. Su mano temblaba en la de él, y de haber levantado los ojos hubiese advertido que Catalina tenía clavadas sus claras y radiantes pupilas en sus facciones, nubladas por el amor turbulento y la confusión.

—¡A ver si te levantas, para saludar a nuestro huésped! —exclamó, dirigiéndose al anciano—. Un huésped es como un hermano. Levántate, pues, viejo altanero; saluda, estrecha la mano de tu huésped y ofrécele un asiento.

Ordynov alzó los ojos, y pareció que no se daba cuenta hasta entonces de la presencia de Murin. El anciano le miraba fijamente con ojos mortecinos. Ordynov se estremeció profundamente, pensando que aquella misma mirada la había visto brillar bajo las mismas pobladas cejas fruncidas por la cólera... Sintió un ligero vahído, miró en derredor y pudo, por fin, hacerse cargo de la escena. Murin permanecía aún acostado. Estaba completamente vestido, como si se hubiese levantado ya y salido a la calle. Llevaba la bufanda encarnada enrollada al cuello y los pies metidos en las zapatillas. Por lo visto, se había ya repuesto de su indisposición, pero su semblante estaba pálido y desencajado. Catalina se había sentado junto al lecho, con los brazos apoyados sobre la mesa, y contemplaba en silencio a los dos hombres. En sus facciones había aún aquella misma sonrisa. Parecía dirigir la escena.

—¡Ah, eres tú! —dijo Murin, incorporándose y sentándose en la cama—. Eres mi huésped... Confieso que he obrado mal. Que te inferí una grave ofensa al amenazarte con la escopeta. Pero yo ignoraba que también tú sufrías de epilepsia. A mí me ocurre con frecuencia —añadió con voz endeble, arrugando el ceño y desviando la mirada—. La desgracia entra en la casa sin llamar a la puerta, y se introduce sigilosamente, como los ladrones. Un día por poco le hundo un cuchillo en el pecho a Catalina. Estoy muy enfermo, y me dan ataques a menudo... ¡Siéntate! ¡Bienvenido seas!

Ordynov no apartaba de él la mirada.

—¡Siéntate! ¡Vamos, siéntate! —exclamó el viejo con acento que denotaba impaciencia—. ¡Siéntate, ya que así lo quiere ella! Os queréis como sí fueseis amantes, ¿verdad?

Ordynov se sentó.

—¡Ya ves qué hermana tienes! —añadió el viejo, mostrando dos hileras de dientes blancos—. ¡Divertíos mucho, amigos míos! Bueno, señor mío, ¿es guapa tu hermana? ¡Di, contesta!... Mira qué mejillas más suaves y lucientes. Pero ¡mírala! ¡Admira su belleza! Demuéstrale lo que tu corazón padece.

Ordynov contrajo el semblante y contempló al viejo, encolerizado. Este se estremeció bajo el influjo de aquella mirada. Una ira ciega, impulsiva, burbujeaba en el pecho de Ordynov.

El instinto le decía clamorosamente que aquel hombre era un mortal enemigo suyo. Y, sin embargo, no podía abarcar enteramente todo lo que pasaba en su alma. La razón le negaba su auxilio.

—¡No mires! —exclamaron detrás de él con voz concentrada.

Se volvió rápidamente.

—¡No mires! ¡No mires, te repito! ¡Si es el diablo quien te mueve, no mires, ten compasión de tu amada! — le decía Catalina, riendo.

Y con gesto súbito, inesperado, se le echó a la espalda, tapándole los ojos con las manos, que retiró casi en el acto para cubrirse con ellos la cara, cuyo rubor se traslucía entre los dedos. Al retirar las manos del rostro, vivamente encendido de sonrojo, miró con fijeza a uno y otro, como buscando sus sonrisas y miradas de curiosidad. Pero ambos quedaron contemplándola gravemente: Ordynov, con atónita mirada de amante, como si fuese aquélla la primera vez que la terrible beldad le inflamase el corazón; el viejo, con fría severidad. Su pálido semblante no reflejaba ninguna impresión; sólo sus labios amoratados temblaban ligeramente.

Catalina se acercó a la mesa. Ya no reía. Se puso a ordenar los libros, los papeles, el tintero y cuanto había en ella, alineándolo en un estante bajo la ventana. Su respiración era afanosa, entrecortada, y de vez en vez suspiraba hondamente, como si sintiera el corazón oprimido.

Su pecho se abrumaba y deprimía, como una ola. Tenía los ojos bajos, y sus pestañas negras brillaban, reflejándose sobre la transparencia de la piel como alfileres finos y punzantes.

—¡Es una reina! —murmuró el viejo.

—¡Amada mía! —dijo con un susurro Ordynov, estremeciéndose de pies a cabeza.

Pero sintió el peso de la mirada de Murin y volvió a sentarse.

La mirada de Murin, clavándose en Ordynov, brilló como un relámpago, ávida, iracunda, fría y despreciativa. Ordynov quiso retirase, pero estaba como clavado en el suelo por una fuerza invisible. Hubo momentos en que se apretaba las manos con fuerza para convencerse de que se hallaba despierto, pues sentíase sujeto a la impresión angustiosa, inquebrantable, de que una pesadilla atroz le agarrotaba la garganta, de que era víctima de un sueño doloroso, delirante. Pero lo más raro es que no deseaba salir de aquel sueño. Catalina quitó el viejo tapete que cubría la mesa; abrió un arcón, sacando de él otro tapete recamado de seda, plata y oro. Luego sacó del armario un licorero antiguo de plata maciza, que perteneciera a su bisabuelo, y lo colocó en el centro de la mesa, así como tres copas del mismo metal: una para cada uno. Hecho esto, quedóse mirando a Ordynov y al viejo con aire taciturno.

—¡A ver quién de nosotros se quiere más! —dijo a este punto Catalina—. Aquel que tenga más simpatía por otro de los que aquí estamos será el yo más querido, y podrá beber al mismo tiempo conmigo... Por lo que a mí respecta, los dos me sois igualmente queridos, y os considero como parientes míos. Así, pues, bebamos los tres por el amor y la paz.

—Bebamos y ahoguemos las penas en el vino —exclamó el viejo con voz alterada—. Echa, Catalina.

—Y tú, ¿quieres que te eche también? —preguntó Catalina a Ordynov.

Sin decir palabra, éste le tendió su copa.

—¡Alto! —gritó el viejo—. Si alguno formula un deseo, que se realice —y levantó su copa.

Chocaron los tres y bebieron.

—Bueno, ahora bebamos los dos solos, anciano —exclamó Catalina—. ¡Bebamos, si es que tu corazón palpita por mí! Bebamos por la dicha pasada; saludemos al tiempo que fué; brindemos por la felicidad del amor. ¡Manda, pues, que te echen vino en la copa, si es que tu corazón me ama!

—¡Este vino es fuerte, querida! ¡Y tú apenas mojas los labios en él! —replicó el viejo, riendo, a tiempo que tendía la copa.

—Bueno, yo beberé también unos sorbos; pero tú tienes que apurar la copa hasta la última gota. ¿Por qué vivir con ideas tristes? Así el corazón está sufriendo siempre. Cuando pensamos algo es porque el dolor nos acecha y nos tiene presos; cuando se es feliz no se piensa en nada. ¡Bebe, anciano! Ahoga tus pensamientos en vino.

—Tú tienes muchas penas y quieres acabarlas de un golpe, ¿verdad, vida mía? ¡Bueno, beberé contigo, Catalina! Y tú, señor y huésped, permíteme que te pregunte si tienes alguna pena.

—Si la tengo, la guardo —murmuró Ordynov, sin apartar la vista de Catalina—: ¿Has oído, anciano? Estuve mucho tiempo sin conocerme a mí mismo, pero de pronto he llegado a saberlo todo, lo he rememorado todo y he vuelto a vivir todo mi pasado...

—¡Es triste tener que recordar el pasado! —observó el viejo, meditabundo—. El pasado es como el vino que se bebió. ¿De qué sirve el placer pasado? Cuando un traje es viejo hay que tirarlo.

—Y tomar uno nuevo —atajó Catalina, soltando la carcajada, a tiempo que dos lágrimas se prendían en sus pestañas—. ¿Entiendes, anciano? ¡Mira, mis lágrimas han caído al fondo de tu copa!

—Y tus penas, ¿las has pagado a precio de mucha felicidad? —dijo Ordynov, y su voz temblaba de emoción.

—¡Por lo visto, señor mío, tienes mucho que vender! —replicó el viejo con viveza—. ¿Qué tienes tú que ver con eso?

Y rompió a reír, con evidentes muestras de despecho, contemplando agresivamente a Ordynov.

—He pagado siempre..., lo que me pareció bien —prosiguió Catalina—. A unos les parecerá caro, y barato a otros... Hay quien quiere venderlo todo, sin perder nada. También hay quien nada promete; pero el corazón, obediente, le sigue... Y tú, no debes reprochar nada a otro hombre —añadió, mirando a Ordynov entristecida—. ¡Echate vino en la copa, anciano! Bebe a la felicidad de tu hija, de tu dulce esclava sumisa, tal como era cuando te conoció. Levanta la copa.

—¡Pues, sea! Llena también la tuya —exclamó el viejo, llenando la copa.

—Aguarda; no bebas aún; deja que antes te diga una cosa.

Catalina estaba en aquel momento con los brazos apoyados sobre la mesa, mirando al viejo con ojos ardientes y apasionados. En su mirada había el fuego de una resolución; sus gestos eran rápidos y agitados. Toda ella parecía envuelta en una llama. Pero su belleza incomparable parecía aumentar a medida de su animación. Por los labios entreabiertos se distinguían dos hileras de dientes blancos como perlas. El extremo de su trenzada cabellera caía al desgaire sobre la oreja izquierda; un tenue sudor perlaba en sus sienes.

—Lee la palma de mi mano antes que se turbe tu espíritu. Toma mi blanca mano. Por algo te llamaban brujo las gentes del pueblo. Has estudiado en muchos libros, y aprendiste a descifrar los signos mágicos. Mira aquí, anciano, y adivina mi triste suerte. Pero anda con tiento y no te equivoques ni me engañes... Ahora, dime, ¿será dichosa tu hija? ¿O te negarás a perdonarla, atrayendo sobre ella la desdicha? ¿Lograré tener un rincón donde vivir tranquila? ¿O me pasaré toda la vida como un ave emigradora, buscando un sitio entre las gentes honradas? Dime el nombre de mi enemigo, del que, amándome, prepara mi infortunio... Dime si mi corazón, joven y ardiente, vivirá mucho tiempo solo, o encontrará el que palpite al unísono con él, para la dicha, hasta que llegue una nueva desgracia... ¡A ver si aciertas bajo qué cielo azul, al otro lado del mar, en qué bosque se cobija mi halcón! ¿Me espera con mucha impaciencia, me ama aún, me olvidará algún día, me engañará, sí o no? Y dime también, dime por última vez, anciano: ¿pasaremos mucho tiempo viviendo en esta casa miserable, ocupados en lecturas satánicas? Dime si llegará un día en que pueda despedirme de ti y darte las gracias por haberme mantenido y contado cuentos... Pero ándate con tiento: dime toda la verdad, no me mientas; ha llegado el momento...

Mientras esto decía, iban creciendo su agitación y entusiasmo; pero de repente su voz se quebró, como si el corazón se le escapase arrastrado por un ímpetuoso torbellino. Le brillaban los ojos y temblábale el labio superior.

Se había inclinado sobre la mesa, hacia el anciano, mirándole fijamente con ávida atención a los ojos turbios.

Ordynov, apenas interrumpió Catalina su discurso, pudo percibir claramente los latidos del corazón de la muchacha. Y fué tal su entusiasmo, que no pudo reprimir un grito y un movimiento para acercarse a ella. Pero la mirada rápida, furtiva, del viejo, le clavó de nuevo en su asiento.

Brillaba una extraña mezcla de desprecio, de burla, de desasosiego, de impaciencia, y a un tiempo de curiosidad maligna y artera, en aquella mirada rápida y solapada que hacía estremecer a Ordynov hasta los huesos, llenándole el corazón de despecho y de impotente cólera.

El viejo miró luego a Catalina, pensativo y entristecido. Su corazón estaba lastimado, pero no se alteró ningún rasgo de su fisonomía. Sólo cuando ella terminó de hablar insinuó una sonrisa.

—¡Quieres saber demasiadas cosas de un golpe, angelito mío! Lléname de una vez esta honda copa... ¡Bebamos por la paz... antes que alguna tenebrosa pupila impura malogre mis deseos! ¡Satanás es poderoso!

Alzó su copa y bebió. Mientras bebía crecía su palidez. Sus pupilas centelleaban como carbunclos, y aquel brillo febril y el tono amoratado de su tez presagiaban una próxima expresión de su dolencia.

El vino era fuerte; de modo que cada copa que bebía Ordynov embrollaba más y más sus ideas. Su sangre, enfebrecida, inflamada, no podía ya con tantas emociones y tantos excitantes. Su razón vacilaba, y su zozobra subía de punto.

Bebió otro sorbo, sin tener conciencia de lo que hacía, probando de calmar así su emoción creciente, y la sangre galopaba por sus venas. Parecía hallarse en estado de delirio, hasta el punto de que, aun poniendo en tensión todos sus nervios, apenas lograba darse cuenta de lo que pasaba en torno suyo.

El viejo golpeó la mesa con la copa al dejar ésta, exclamando:

—¡Echa, Catalina! ¡Más aún, mala hembra! ¡Echalo todo en mi copa! ¡Haz que el viejo se duerma para no despertar ya! ¡Más, más, hermosa mía! Y tú, ¿por qué has bebido tan poco? ¿Te figuras que no lo he notado?

Catalina le contestó algo que Ordynov no pudo oír. Pero el viejo no dejó que acabara, y la cogió de la mano, como si le faltasen fuerzas para contener todo lo que le oprimía el corazón.

La palidez de su rostro era espantosa en aquel momento; sus ojos se empañaban unas veces como los de un cadáver para brillar otras con intensidad morbosa, y siguió diciendo con acento en que palpitaba a ratos una extraña alegría:

—Dame la mano, hermosa mía, dame... Te diré toda la verdad. Sí, soy brujo... Pero hay una cosa que no entiendes bien. Y es que yo, aun con ser brujo, no te haré más juiciosa. Tu cabeza es como la de una redomada vibora, por más que el llanto invada tus ojos; algunas veces podrás triunfar por tu entendimiento, pero cuando éste no baste, entonces abrumarás con tu belleza. Enerva el espíritu, domina la fuerza, y verás cómo hasta los corazones de bronce se ablandan y rinden. Preguntas si te ocurrirán desdichas y tendrás motivo de pesar... El dolor humano es duro, pero las desgracias no llegan a lo hondo de los corazones endebles. Y tus penas, hermosa mía, serán como una huella en la arena, que la lava la lluvia, la seca el sol y la barre el viento. Aguarda un poco, tengo que decirte algo más. Yo soy brujo... Serás esclava del que te ame. Le darás en prenda de amor tu libertad, y no te esforzarás en rescatarla. Pero no podrás olvidar este amor a tiempo; tú habrás sembrado una sola semilla de tu amor, y tu enamorado te cogerá por el talle. ¡Dame más vino, Catalina, más todavía, más, paloma mía! ¡Brindo por mis buenos consejos! No necesitas saber más... Ahorremos palabras...

Su voz se debilitaba, se quebraba, como si fuese a trocarse en sollozos. Se llenó la copa de nuevo, y apuró todo el contenido. Y su mirada adquirió un brillo momentáneo, pero fulgurante.

—¡Vive como más te guste! —exclamó—. Lo que pasó pasado está. Echa más vino. Quiero beber hasta que se me doble la cabeza y me duela el alma. Beber, sí, para quedarme dormido mucho tiempo, mucho... y borrar por completo de mi memoria todo recuerdo. ¡Echa, echa más, más, Catalina!

Pero la mano que sostenía la copa no se movía ya. Su respiración era pesada y fatigosa. La cabeza se reclinó sobre el pecho y su mirada quedó fija, hasta extinguirse, en

Ordynov; los párpados se abatieron y cerraron. Una palidez muy densa se extendió por su rostro, sus labios vibraron un rato aún y se movieron cual si fuesen a pronunciar alguna palabra. Y un lagrimón que asomó a sus pestañas fué rodando lentamente por su mejilla exangüe.

Ordynov no pudo contenerse ya. Levantóse, y tambaleándose dió un paso hacia Catalina. Le tomó la mano. Pero ello no le miró siquiera; parecía ignorar que él estuviese allí, o que no le reconocía...

También Catalina parecía hallarse en estado de inconsciencia, absorta en un solo pensamiento, una idea única. Reclinó la cabeza sobre el pecho del viejo dormido, le rodeó el cuello con el blanco brazo y le estuvo mirando fijamente, conmovida y transportada, como si formase con él un solo ser. Tan abstraída estaba en su patética contemplación, que no advirtió cómo Ordynov la asía de la mano. Al darse cuenta de ello volvió lentamente la cabeza, envolviéndole en una mirada penetrante. Al fin pareció comprender, y una sonrisa de tristeza asomó a sus labios.

—¡Vete! —murmuró—. ¡Estás borracho y eres malo! ¡No somos amigos ya!

Y se volvió a mirar al viejo. Dijérase que acechaba todos los latidos de aquel gastado corazón, que acariciaba su sueño con la mirada, que reprimía su aliento y los impulsos de su corazón inflamado... Había en aquel éxtasis amoroso tan íntimo fervor, que Ordynov sobrecogióse de ira y desesperación.

—¡Catalina, Catalina! —dijo, oprimiéndole brutalmente la mano.

El dolor que ella sintió en la mano reflejóse en su semblante.

Volvió la cabeza y fijó su mirada en Ordynov con expresión de tal mofa y desdén, que él sintió doblárcele las piernas. Luego, Catalina le señaló al viejo que estaba durmiendo y lanzóle una nueva mirada fría y despreciativa.

—Pero, ¿no ves que este hombre te va a matar un día? —exclamó Ordynov, en un arrebato de cólera.

Le parecía que un demonio le decía quedamente que, por fin, había dado con lo que ella deseaba.

—¡Yo te rescataré de tu dueño, si es que necesitas mi alma! Y no te matará...

La sonrisa que helaba el corazón de Ordynov no desaparecía de los labios de Catalina. Obedeciendo a un ciego impulso, deslizó a tientas las manos por la pared y descolgó un precioso puñal que pertenecía al viejo. El asombro que se pintó en el semblante de Catalina, al mismo tiempo que en sus pupilas, reflejaba más intensamente aun la cólera y el desprecio.

A Ordynov le causaba daño aquella mirada. Pero una fuerza secreta guiaba su mano. Desenvainó el puñal. Catalina, inmóvil, reteniendo el aliento, le seguía con la mirada.

Ordynov miró al viejo, el cual en aquel momento abrió los ojos y miróle sonriente. Sus miradas se cruzaron. Ordynov, inmóvil y silencioso, clavó sus ojos en el viejo un buen rato... Pero de pronto le pareció que el viejo se reía con toda la cara y que aquella risa glacial y diabólica se extendía, rebotando por todo el aposento. Por su mente, un pensamiento negro, asqueroso, se deslizaba como una serpiente. Temblaba. El puñal se le escapó de la mano y dió sonoramente en el suelo.

Catalina lanzó un grito, como si despertara de una pesadilla angustiosa y tétrica. El viejo, sumamente pálido, bajó pausadamente de la cama, y con gesto airado empujó con el pie el puñal hasta el rincón... Catalina estaba pálida, inerte... En su semblante se crispaba un dolor trágico, inenarrable..., y profiriendo un grito desgarrador, casi exámine derribóse a las plantas del viejo.

—¡Alexis! ¡Alexis!

El viejo la levantó con sus pujantes brazos y la estrechó fuertemente contra su pecho; ella reclinó suavemente su cabeza sobre el hombro del brujo, riendo de un modo tan triunfal y jubiloso, que Ordynov sintióse lleno de horror. En aquella risa había toda la frialdad, toda la artera complacencia, toda la tiranía calculadora y celosa, todo el escarnio violento y refinado de que había sido víctima el pobre corazón destrozado de Ordynov.

—¡Loca! —murmuró, trémulo de espanto, y salió huyendo.

III

Al día siguiente, a las ocho de la mañana, Ordynov, pálido, convulso, no repuesto aún del trastorno de la víspera, llamaba a la puerta de Yaroslav Ylitch. Difícilmente hubiese podido explicar el motivo de aquella visita; por eso retrocedió estupefacto, y quedó luego como clavado en el umbral al ver allí a Murin. El viejo estaba ya aún más demudado que Ordynov; abrumado por el recrudecimiento de su dolencia, apenas podía sostenerse sobre las piernas. Pero insistía en rechazar la silla que le ofrecía Yaroslav Ylitch. Este, al ver a Ordynov, mostró una alegría desbordante que no tardó en trocarse en un desasosiego que le sobrevino de súbito a la mitad del trayecto que había entre la mesa y la silla más cercana a ella. Se quedó cortado, sin saber qué hacer ni qué decir; de una parte, se hacía cargo de que no era correcto fumar su pipa en aquel preciso instante, y de otra, estaba tan aturullado que seguía fumando con cierta fruición no exenta de fanfarronería.

Ordynov penetró en la pieza de su amigo, mirando con el rabillo del ojo a Murin. Una como reminiscencia de la maligna sonrisa fuerte y solapada, cuyo solo recuerdo indignaba y horripilaba a Ordynov, deslizábase por las facciones del viejo. Bien es cierto que no existía ya hostilidad entre ellos, y que el rostro del anciano había recobrado la expresión más tranquila e impenetrable que imaginarse pueda. De ahí que saludara con una profunda reverencia a su huésped.

Esta escena contribuyó sobremanera a despertar la conciencia de Ordynov. Y se quedó mirando fijamente a Yaroslav Ylitch, con el propósito de darle a entender lo crítico de la situación. Yaroslav Ylitch comenzó a sentirse agitado y molesto.

—¡Adelante, adelante! —dijo por fin—. Adelante, mi querido Vasili Mikhailovitch. Tengo mucho gusto en recibir su visita, y le ruego se sirva honrar con su presencia todos estos objetos tan vulgares —y con la mano, Yaroslav Ylitch señalaba un rincón del aposento.

Estaba colorado como un pimiento, y tan aturullado, tan cohibido, que la pomposa frase retórica se quedó en la mitad, y el que la pronunciara arrastró estrepitosamente una silla hasta el centro de la habitación.

—Sentiría molestarle a usted, Yaroslav Ylitch. Permítame hablarle... un instante nada más...

—Pero, ¿qué está usted diciendo? ¡Molestarme usted, Vasili Mikhailovitch! Al contrario, me permitiré ofrecerle una taza de te. ¡Eh, mozo!... ¡Supongo que aceptará usted otra taza de té!

Murin aceptó con un movimiento de cabeza.

Yaroslav encargó al mozo en tono autoritario que les sirviese tres tazas de té, y luego tomó asiento al lado de Ordynov. Una vez sentado, estuvo un buen rato moviendo la cabeza de derecha a izquierda, como un juguete mecánico, mirando, ora a Ordynov, ora a Murin. Su situación era extremadamente desagradable. No cabía duda de que preparaba algún discursillo cauteloso y delicado para uno de sus dos visitantes, pero por más que hacía, le era imposible dar con un concepto, con una palabra adecuada.

Ordynov, por su parte, se hallaba también como sobre ascuas. Inopinadamente, uno y otro rompieron a hablar a un tiempo.

El taciturno Murin, que los observaba con curiosidad, abrió también la boca como para decir algo.

—He venido para decirle a usted —dijo finalmente Ordynov— que con motivo de ciertos desagradables incidentes me veo en el caso de abandonar su casa.

—¡Qué cosa más rara! —interrumpió Yaroslav Ylitch—. Todavía no he salido del asombro que me causó el señor Murin al anunciarme esta resolución de usted.

—¡Ah! ¡El le ha anunciado a usted mi resolución! —preguntó Ordynov en el colmo de la sorpresa, mirando a Murin.

Este acariciábase la barba, sonriendo.

—Sí —confirmó Yaroslav Ylitch—. Tal vez me equivoque, pero lo que sí puedo garantizar a usted es que en las palabras de ese respetable anciano no había asomo de ofensa para usted.

Yaroslav Ylitch sonrojóse y pudo dominar a duras penas su turbación.

Murin, como si estuviese resuelto a abusar de aquella situación comprometida en que habían colocado al dueño del piso, dijo:

—A usted le consta muy bien, señor mío —exclamó, dirigiéndose a Ordynov, después de haberle saludo cortésmente—, que, así yo como mi esposa, estamos muy satisfechos de usted y en modo alguno nos hubiésemos atrevido a decirle una palabra. Pero, señor, usted sabe, usted lo ha visto que ella es mi vida y que yo no he de tardar mucho en morir.

Aquí, Murin volvió a acariciarse la barba.

Ordynov sentíase desfallecer. Yaroslav le dijo:

—Sí, ya lo ve usted, yo se lo había dicho; está enfermo... es una desgracia... es decir...

—Sí...

Ordynov y Yaroslav Ylitch se saludaron con una ligera inclinación de cabeza, y este último prosiguió:

—Por otra parte, yo he preguntado detalladamente a este buen hombre sobre el particular, y él me ha confesado que la enfermedad de su esposa...

Y el delicado Yaroslav Ylitch clavó una mirada interrogatoria en Murin.

—Es decir, nuestra patrona...

Yaroslav Ylitch no insistió.

—Eso es... la patrona; mejor dicho, la ex patrona de usted —dijo, dirigiéndose a Ordynov—. Hágase usted cargo de que se trata de una mujer enferma. Ella misma confiesa que le estorba usted en su trabajo..., y el mismo señor Murin... ¡Ah, pero me ha ocultado usted una circunstancia muy importante, Vasili Mikhailovitch!

—¿Cuál?

—Lo de la escopeta... —murmuró con acento que transparentaba tanto de indulgencia como de reproche—. Pero —añadió apresuradamente— lo sé todo. Me lo ha contado todo. Usted ha obrado noblemente perdonándole su involuntaria acción criminal. Le juro a usted que mientras me lo contaba he visto asomar las lágrimas a sus ojos.

Yaroslav Ylitch se sonrojó de nuevo. Le brillaban los ojos y se rebullía en su asiento, presa de intensa emoción.

—Yo..., es decir, señor, nosotros... Yo y la patrona rogaremos a Dios por usted —exclamó a este punto Murin dirigiéndose a Ordynov a tiempo que Yaroslav, habiendo recobrado su presencia de espíritu, le miraba fijamente—. Ya lo sabe usted: ella está enferma, y además es tonta... Yo apenas puedo valerme.

—Estoy a sus órdenes —interrumpió Ordynov con brusquedad—. Basta, por Dios... Dejaré las cosas en el acto, si así lo desean.

—No, señor, de ningún modo. Nosotros estamos muy contentos de usted —y así diciendo hizo una profunda reverencia—. Yo, señor, deseaba decirle una cosa: ella, señor, es parienta mía... parienta lejana... Ha sido siempre igual..., muy exaltada. Se ha criado en el bosque, como una campesina, entre leñadores y obreros fabriles... y un día el fuego quemó su casa. Su madre murió en el incendio, y su padre también, según dicen. Ella cuenta muchas cosas pero no hay que hacerle caso. Yo no quiero contrariarla. La han visto muchos médicos, y todos opinan que está loca. Por eso prefiero que vivamos solos; vivimos juntos, rogamos a Dios y esperamos. Pero no me opongo nunca a sus deseos...

Ordynov estaba profundamente trastornado. Yaroslav Ylitch miraba alternativamente a uno y a otro.

—No crea usted que se enamore, señor —añadió Murin, meneando la cabeza con cierta afectación—. Lo que hay es que... ella es así... es tan exaltada, tan ligera de cascos, que necesita siempre que alguien la corteje y galantee... Y yo, señor, he visto..., excuse mis palabras estúpidas —añadió Murin, inclinándose hasta doblegarse y rascándose la barba—. Yo he visto cómo ella penetraba en el cuarto de usted, y he podido percatarme de que usted deseaba unir su destino al suyo.

Yaroslav Ylitch se puso muy encendido y miró a Murin desdeñosa y severamente. Ordynov hacía grandes esfuerzos para seguir sentado.

—No..., señor..., mejor dicho... no..., no es eso. Yo, señor, soy un pobre campesino. Nosotros somos servidores de usted, y rogaremos a Dios por su salud, ella y yo... A nosotros nos basta con poco: con que tengamos de comer y salud, estamos contentos y satisfechos... Usted lo sabe muy bien, señor..., compadézcase de nosotros... Porque, ¿qué va a ocurrir, señor, si ella se hace con otro amante? Perdóneme la ordinariez de la palabra... Usted es un caballero, un joven talentoso, y ella no es más que una niña, una niña, una loquela, y en estas condiciones el pecado sobreviene fácilmente. Ella es robusta, y yo un enfermo crónico... Pero el diablo lo ha embrollado todo. ¡Sí, señor, yo y mi esposa rogaremos por usted! ¿Qué le cuesta a usted renunciar a ella? Es linda, convengamos en ello; pero, después de todo, no es más que una campesina, una mujer sencilla, desaliñada, primitiva, zafia, buena para mí, que también soy un campesino... No es mujer para usted, créame.

Y Murin se inclinó. Yaroslav observó, azorado:

—Sí, es verdad; este buen anciano me habló de cierto equívoco existente entre ustedes. No me atrevo a dar crédito a lo que se me ha dicho; pero, según parece, sufre usted de alguna enfermedad...

Y Yaroslav se quedó suspenso y turbado al notar el mal efecto que producían sus palabras en el ánimo de Ordynov.

—Sí. ¿Qué le debo a usted? —preguntó bruscamente Ordynov, dirigiéndose a Murin.

—¿Qué dice usted, señor? Nosotros no traficamos con el nombre de Cristo... ¿Por qué me ofende usted, señor? ¿No se avergüenza usted? ¿Tiene alguna queja de mí o de mi esposa? En este caso, le ruego nos dispense.

—Pero, vamos a ver, amigo mío —interrumpió Yaroslav, creyéndose en el caso de hacer comprender a Murin la indelicadeza de su negativa—. Este señor ha tomado en aquiler un aposento en su casa de usted... ¿No ve usted que rehusando lo que le debe le infiere usted un agravio?

—No, permítame... ¿Qué está usted diciendo? No nos hemos portado mal con nuestro huésped. Hemos hecho cuanto podíamos para serle gratos... ¡Ah, no, por Dios, no insisto!... ¡Nosotros no somos traidores a nuestra palabra ni a nuestra fe! ¡A nosotros nos complacía mucho compartir con él nuestra vivienda y nuestra mesa modesta y sencilla! ¡Nunca nos hubiésemos quejado!... Pero el diablo dió al traste con todo. Yo estoy enfermo, mi esposa también está enferma. ¿Qué hacer? Seríamos muy felices... mucho... ¡Pero no nos olvidaremos de rogar a Dios por usted, yo y ella!...

Murin se inclinó de nuevo; a Yaroslav Ylitch se le humedecieron los ojos, y miró a Ordynov henchido de patriótico entusiasmo.

—¡Cuánta nobleza! ¡Qué rasgo! ¡Oh! ¡La santa hospitalidad rusa!

Ordynov miró a Yaroslav Ylitch de pies a cabeza.

—Y yo, señor... Eso es, precisamente, la hospitalidad rusa —subrayó Murin—. ¿Sabe usted que se me ocurre ahora que podría quedarse en casa un día más? —dijo a Ordynov—. A mí me parecería muy bien... Por más que mi esposa está enferma... ¡Ah, si yo estuviese solo!... ¿Ve usted? ¡Yo le hubiera atendido muy bien! ¡Le hubiera curado! Conozco muchos remedios... ¿No habría manera de que se quedase usted con nosotros un día más?

—¡Eso es! ¿No habría una manera?... —insinuó Yaroslav, pero su voz helóse en sus labios.

Ordynov, pálido y descompuesto, le miraba con manifiesta hostilidad.

Teniendo en cuenta la delicadeza que era característica en Yaroslav, se comprenderá muy bien que éste se imaginara hallarse en duríssimo trance y se sintiese lleno de confusión ante la actitud de Ordynov.

—Yo, señor, en mi sencillez de palurdo, sólo puedo decir una cosa —aventuró Murin, avanzando un paso—. Y es que usted lee demasiado... Osaré decir que es usted ya demasiado inteligente y, como se dice vulgarmente, su espíritu ha rebasado los límites de la razón.

—¡Basta! —interrumpió Yaroslav Ylitch con severidad.

—¡Me voy! —exclamó Ordynov—. Gracias, Yaroslav Ylitch. Volveré a visitarle en otra ocasión, muy pronto.

—¡Adiós! ¡Adiós!

—¡Adiós, señor! ¡Adiós!... No se olvide usted de mí... Venga a vernos de vez en cuando.

Pero Ordynov no le oía ya.

Salía precipitadamente, como un loco.

No podía más. Estaba exhausto, abatido, muerto. Su conciencia se había como paralizado.

Sentía que el dolor lo ahogaba. Su alma era presa de la desesperación, y una angustia mortal se le clavaba en el pecho, destrozándolo. En aquel momento deseó la muerte. Le flaqueaban las piernas, y sentóse en una balaustrada sin fijarse en las personas que pasaban junto él, sin advertir más tarde el círculo de curiosos que le rodeaba, sin contestar a las preguntas ni a los requerimientos que se le dirigían. Pero de pronto, cuál no sería su sorpresa al reconocer, entre la marejada confusa de voces que se levantaba en torno suyo, a Murin.

Levantó la cabeza. El viejo, aún a costa de grandes esfuerzos, había logrado abrirse paso y llegar junto a él. No era el mismo hombre que en casa de Yaroslav Ylitch se había mofado de él groseramente.

Ordynov se levantó; Murin lo cogió del brazo y lo sacó de entre los corros de la gente.

—No te olvides de recoger tus prendas —le dijo el viejo, mirándole de reojo—. ¿Por qué has de ponerte tan triste? Eres joven y debes tener valor...

Ordynov no desplegó los labios. Murin continuó:

—¿Te he ofendido en algo? Sí, veo que estás enojado; pero haces mal... Cada uno tiene derecho a guardar lo que es suyo.

—Yo no tengo nada que ver con usted —replicó Ordynov—, ni deseo conocer sus secretos. ¡Ah! Ella, ella! —gritó desesperado, y las lágrimas fluyeron abundantes de sus ojos.

Se enjugó con las manos. En sus ademanes, en su mirada, en el temblor de sus labios había un presagio de demencia.

—Te lo he dicho ya —contestó Murin, arrugando el ceño—: ¡Está loca! Por qué y cómo se volvió loca, no tienes necesidad de saberlo. Pero has de saber que, tal como es, me pertenece. La quiero más que a mí mismo y no la entregaré a nadie. ¿Lo entiendes ahora?

Un fugaz centelleo pasó por los ojos de Ordynov.

—Pero, ¿por qué..., por qué he de vivir como si hubiese perdido la vida? ¿Por qué ha de sufrir tanto mi corazón? ¿Por qué he conocido a Catalina?

—¿Por qué?...

Murin sonrióse y quedó abstraído.

—Ignoro el porqué —prosiguió el viejo, tras una pausa—. Una mujer no es un abismo. Tarde o temprano se acaba por conocerlas... Pero son aviesas, ¡sí! Es verdad, señor mío, que ha intentado abandonarme para ir con usted. ¡Se había cansado del viejo! ¡Había adquirido de mí todo lo que yo era capaz de comunicarle! Se prendó de usted así que lo vió. Pero si no hubiese sido usted, sería otro... Yo no la contrario en lo más mínimo... Si me pidiera leche de ave, procuraría buscarla para complacerla. Y si no hubiese aves con leche, inventaría una que la tuviera... Es muy vanidosa; sueña siempre en la libertad, pero no sabe cuál es la causa de su nostalgia y de sus penas. Lo mejor es que todo se quede como está. ¡Afortunadamente, eres joven! Tu corazón es animoso todavía... Créeme: un hombre débil es incapaz de reprimirse; se lo das todo, y todo lo devolverá intacto, aunque se tratara de la mitad del universo. ¡Bríndale la libertad; ya verás cómo la amarra y te la trae otra vez. A los corazones sencillos, la libertad no les sirve de nada. Con un carácter así no se puede vivir. Te digo todo eso porque eres joven. ¿Qué eres para mí? Apenas llegas, ya te vas. Tú u otro, ¿qué más da? Desde el primer día estaba seguro de lo que iba a ocurrir. Pero no hay que ir contra la corriente. Si se quiere conservar la dicha, no hay que objetarle nada. Ya sabes que se dice que en el mundo todo es posible —siguió filosofando Murin—. Cuando uno está enfurecido empuña un cuchillo o se arroja inerme sobre el adversario, dispuesto a destrozarle el cuello. Pero si te ponen el cuchillo entre las manos y tu enemigo ofrece el pecho para que hieras en él, entonces retrocedes...

Penetraron en el patio. El tártaro, que los vió venir desde lejos, se descubrió al paso de Murin y miró a Ordynov socarronamente.

—Oye, ¿está tu madre ahí? —le preguntó Murin.

—Sí, está en casa.

—Pues, dile que te ayude a bajar los efectos de este señor.

Subieron al piso. La vieja que servía en casa de Murin, y que era la madre del portero, reunió todo lo que pertenecía a Ordynov e hizo con ello un gran paquete. Murin dijo al joven:

—¡Aguarda! Voy a traer algo que es tuyo y se ha quedado allí.

Murin entró en su dormitorio, volviendo inmediatamente con un cojín bordado, que era, ni más ni menos, el mismo que Catalina le puso a Ordynov bajo la cabeza cuando estuvo enfermo.

—Es un regalo de ella —dijo Murin—. Y ahora... ¡adiós, y no vuelvas más por aquí —añadió, bajando la voz—, porque, de lo contrario, te sabrá mal!

Se comprendía que Murin no tenía el propósito, al pronunciar estas últimas palabras, de molestar al que hasta aquel momento había sido su huésped; pero, así y todo, en su mirada se transparentaba un profundo sentimiento de cólera y desdén. Y despidió a Ordynov con un portazo.

Dos horas después, Ordynov se aposentaba en casa del alemán.

Spies Tinichen lanzó un "¡ah!" al verle entrar. Al momento se interesó por su estado de salud, y al saber que Ordynov seguía indispuesto, puso todo su esmero en cuidarle.

El alemán le enseñó con cierta infantil altanería el cartel que se disponía a fijar en la puerta de la casa, por expirar aquel mismo día los que, en concepto de alquiler, había pagado por anticipado. Porque el viejo aquel aprovechaba todas las circunstancias que se le presentaban para poner de relieve y ensalzar las puntualidad y la honradez germánicas.

Aquel mismo día, Ordynov sufrió una recaída en su dolencia, y no abandonó el lecho hasta después de tres meses.

Poco a poco llegó a restablecerse por completo, y se aventuró a salir a la calle. En casa del alemán, la existencia se deslizaba sosegada y monótona. El viejo era un hombre falto en absoluto de carácter. La linda Tinichen era todo lo que podía apetecerse. Pero Ordynov no se fijaba mucho en ello, porque la vida carecía, a sus ojos, de encanto. Se volvió taciturno, irascible y tan excesivamente sensitivo que la hipocondría se apoderaba de él poco a poco, imperceptiblemente.

Se pasaba semanas enteras sin abrir un libro. El porvenir se le presentaba sombrío. Se agotaban sus recursos, y él seguía inactivo, sin preocuparse del mañana. De vez en cuando renacía en su espíritu el vértigo de la ciencia, su fiebre de antaño, las imágenes que creara su fantasía; pero todo ello no hacía sino fatigar sus energías. Su pensamiento no trascendía a acción. Se había estancado su potencia creadora. Dijérase que todas aquellas imágenes se concertaban para adquirir proporciones gigantescas en sus ensueños, con el secreto designio de mofarse de su propio creador. En sus horas de desaliento y pesadumbre se comparaba involuntariamente al discípulo de aquel brujo que, habiendo descubierto el mágico conjuro de su maestro, ordena a la escoba que le traiga agua, en la cual se ahoga por haber olvidado decir "¡basta!". Acaso surgiría, andando el tiempo, de su cerebro, alguna idea original... ¡Y llegaría a ser una de las lumbreras de la ciencia! Así, al menos, lo creyó: una fe sincera es siempre una garantía del porvenir. Y ahora, ¡cuántas veces se burlaba de sí mismo, de su confianza ciega, y ese escepticismo le impedía adelantar un paso!...

Seis meses antes había ideado y trazado en cuartillas el bosquejo de una obra en la que cifraba grandes esperanzas. Esta obra, que era una crítica de la historia de la Iglesia, contenía afirmaciones muy atrevidas. Recientemente había sometido a un nuevo eramen su plan. Lo extendió más a fondo, dándole muchos retoques, y acabó por dejarlo a un lado, sin construir nada nuevo sobre sus ruinas...

Un sentimiento muy análogo al misticismo comenzó a invadir su alma. El desgraciado tenía plena conciencia de sus males e imploraba de Dios el remedio.

La criada del alemán, una vieja que era rusa y muy devota, contaba, muy satisfecha, que el nuevo huésped se pasaba horas enteras rezando de hinojos sobre las losas de la iglesia.

A nadie contó nunca la historia de su amor, pero ¡cuántas veces surgía la tempestad en su alma! Sobre todo a la hora del crepúsculo, cuando el tañido de las campanas evocaba su primer encuentro con ella, volvía a sentir entonces, con la misma intensidad, el sentimiento que por primera vez había removido su pecho al arrodillarse junto a ella, sin percibir una cosa que el rápido palpitar de su corazón intimidado y las férvidas lágrimas de felicidad que se derramaban sobre aquella esperanza que le sonreía al horizonte de su existencia. En aquellos instantes, su dolorido amor laceraba su pecho con una amarga y apasionada fuerza y parecía acrecentarse en la medida de su tristeza.

No pocas veces se pasó horas y más horas en un olvido absoluto de sí mismo y de su vida, clavado en su asiento, solo, lamentable, estremecido de desesperación, murmurando el dulce nombre: "¡Catalina, mi tesoro!"

Y poco a poco comenzó a sentir el agujinazo de una idea terrible, torturadora, que le punzaba el alma cada día con mayor ímpetu, porque iba transformándose en certeza, en verdad.

Pensaba que el juicio de Catalina estaba incólume, pero que Murin tenía fundados motivos para afirmar que su corazón era débil.

Catalina, seguía pensando el trastornado Ordynov, estaba ligada al viejo por algún lazo secreto, por un crimen que ella ignoraba, pero cuya sugestión la había puesto en manos de Murin, sin perder, empero, su pureza de paloma. Pero ¿qué tenía él que ver con aquella pareja? El lo ignoraba, pero comprendía claramente que sobre la desdichada mujer gravitaba trágicamente una fuerza tiránica, abrumadora, irreductible, y eso le llenaba de indignación y de pena.

Ordynov fué tornándose más arisco y retraído; cada día se daba cuenta de que los alemanes respetaban su dolor.

Elegía para efectuar sus paseos la hora del amanecer y los lugares más alejados y solitarios. En una de estas melancólicas ambulaciones, un atardecer lluvioso y triste se tropezó en una callejuela con Yaroslav Ylitch. Había enflaquecido mucho. Tenía los ojos hundidos y sin brillo, y en todo su aspecto se traslucía un gran desencanto. Iba corriendo para un asunto que no admitía demora. Estaba enojado, salpicado de barro, y en la punta de su nariz, correctamente formada, pero amoratada en aquel momento, iba oscilando de un modo fantástico una gota de agua. Además, es de notar que se había dejado las patillas.

Las patillas y el gesto que hizo Yaroslav Ylitch para rehuir le sorprendieron mucho a Ordynov.

Pero Yaroslav Ylitch pareció perder la inquietud que le causase el encuentro, de modo que no tardó en seguir la conversación con su natural verbosidad y desenvoltura. Empezó diciendo que tenía mucho que hacer y que hacía mucho tiempo que no se habían visto; pero al cabo de un rato, el coloquio tomó un giro muy extraño. Yaroslav Ylitch lamentóse acerbamente del doblez humano, de la frágilidad de los bienes del mundo, de la vanidad de vanidades. Habló también de Puschkin con marcada indiferencia, y de varios comunes amigos, con disgusto y acritud... Continuó aludiendo a la mala fe de los que se llaman amigos de uno, siendo así que la amistad no existe ni ha existido nunca. En una palabra: que Yaroslav Ylitch se había vuelto más inteligente.

Ordynov no se atrevió a contradecirle en ninguno de sus alegatos, pero se puso muy triste, como si estuviese asistiendo al entierro de su mejor amigo.

—¡Ah! Pero ¿no sabe usted una cosa? ¡Se me olvidaba ya!... —interrumpióse vivamente Yaroslav Ylitch, como si de pronto recordase algo muy interesante—. ¡Hay novedades!... Se lo digo en secreto. ¿Se acuerda usted de aquella casa donde usted vivía?

Ordynov se estremeció a pesar suyo, tornándose muy pálido.

—Pues figúrese usted que se descubrió en ella hace poco una verdadera guarida de ladrones. Es decir, de contrabandistas, de estafadores de toda laya. Se detuvo a algunos de los que componían la banda y se persiguió a otros, que de momento lograron escapar... La policía trabaja muy activamente, y parece que tiene instrucciones durísimas... Pero ¿lo creerá usted? ¿Se acuerda del propietario de la casa? Aquel viejecito de aspecto respetable y noble continente...

—¡Sí! ¿Qué?

—Pues fíese usted de las apariencias y crea en los destinos de la Humanidad: ¡era el jefe de la banda!...

Yaroslav Ylitch se expresaba acaloradamente, tomando pie de aquel banal suceso para anatematizar a todo el género humano.

—¿Y los otros? ¿Y Murin? —preguntó Ordynov en voz baja.

—¡Ah! ¡Murin, Murin!... No, ése no... Es un anciano respetable, dignísimo... Pero, calle usted... Se me ocurre algo... ¡Usted me ha dado un rayo de luz!

—¡Cómo! ¿Cree usted que él formaba parte también de la banda?

Y el corazón de Ordynov ardía y saltaba de impaciencia.

—Me parece... ¿Qué ha dicho usted? —exclamó Yaroslav Ylitch clavando los apagados ojos en Ordynov, lo cual era signo de que meditaba—. ¿Murin? No, no podía estar entre ellos... Hace cosa de tres semanas que se fué a su pueblo con su mujer. Me lo dijo el portero... ¿Recuerda usted? Aquel mozo tártaro...

FIN.

OTRA NOVELA DE DOSTOIEWSKI, EN LA CUAL SE ADENTRA HASTA LAS MAS REMOTAS PROFUNDIDADES DEL ALMA HUMANA, ES "EL JUGADOR", PUBLICADA POR LA EDITORIAL ZIG-ZAG, AL PRECIO DE $ 3.—.

CONTROL DE ESTRENOS

(Continuación.)

Nombre: "Cuidado con la pintura". —Teatro de estreno: Santa Lucía. —Fecha: viernes 10. —Principales intérpretes: Simone Simon, Bouquet, Perier. —Director: Henry Chaumette. —Productora: Epoc.

Desde el primer instante, entre chistes y risas de colorido muy francés, se pone de manifiesto en este film un problema esencial: lo tragicómico en la bohemia de los artistas, sobre todo de los pintores, cuyas vidas llenas de adversidades que conducen a la fama o al fracaso, a pesar de su sensibilidad excepcional y de sus condiciones sobrenaturales, las más de las veces se realizan plenamente, gracias a la generosidad de alguna bien amada maritornes, y cuyas obras van a parar generalmente a las manos procaces de los usureros, mientras ellos se debaten en la más obscura de las miserias...

Simone Simon no se destaca con toda la magnitud que corresponde a una estrella; sin embargo, ella y todos los artistas que la acompañan se desenvuelven con esa naturalidad y sencillez tan humanas que constituyen algo que ya es particularidad casi exclusiva del cine francés. Por sobre todo, creemos que la intención en "Cuidado con la pintura" habría sido mejor realizada, si no fuera por el exceso de palabras (verborrea) puesta en boca de algunos de sus protagonistas; a esto hay que agregar que falta música, canciones bien seleccionadas, que habrían dado mayor relieve a ciertas escenas y avivado otras en que se deja sentir un aire monótono.

ROMAN.

Nombre: "Di que me quieres". —Teatro de estreno: Santa Lucía. —Fecha: Martes 14. —Principales intérpretes: Jorge Lewis, Eva Ortega, Azucena Maizani. —Director: Roberto Snody. —Productora: William Royland.

La impresión general que recibimos de esta película es de que sus protagonistas se presentan por primera vez a escena, pues las primeras figuras lo son aquí más por el papel que les corresponde que por su idiosincrasia, es decir, por su calidad de artistas. Su dicción viciada, su tono de voz monótono, sus movimientos desarticulados o inexpresivos y una serie de pormenores más, que constituyen algo esencial en la pantalla, hacen perder mucho a cada actor y, por ende, al conjunto.

El tema se diluye como en las revistas teatrales, en una serie de "sketchs", bailes, canciones, amoríos sin importancia; sólo quiebra la opacidad de todo esto una que otra escena que vale más por ciertos detalles de carácter tropical o simplemente decorativo que por lo que efectivamente representa.

La acción se desarrolla en torno de una canción: "Di que me quieres" y al eterno Romeo y Julieta de las películas. La fotografía es un poco obscura; el sonido no está mal, pero el exceso de canciones hace decaer en forma casi definitiva el espectáculo.

KAYRUZ.

Nombre: "Siete pecadores". —Teatro de estreno: Real. —Fecha: sábado 11.—Principales intérpretes: Constance Cummings y Edmund Lowe. —Productora: Gaumont British.

Como una respuesta a nuestro deseo de encontrar en las cintas policiales algo más que simples crímenes y enredos truculentos, encontramos en "Siete pecadores" efectos técnicos admirables, emocionantes escenas, movimiento, agilidad, ritmo y sonido, cuya distribución ha sido hecha en muy buena forma.

El argumento no es de mucha importancia; sin embargo, el director ha sabido enriquecerlo combinando admirablemente un crimen y un carnaval: luego, un siniestro y otro de cuyas muertes, sustos y emociones van surgiendo los detalles sugestivos, los chispazos de inteligencia que, unidos a la belleza de Constance Cunmings y a la gracia varonil de Edmund Lowe, pudieron mantener el carácter serio de la obra hasta el final, sin darle ese cariz milagroso que convierte a los protagonistas en seres capaces de ejecutar las más raras proezas, ensayando las siete vidas del gato para terminar con el eterno broche de un beso.

KAYRUZ.

LOS MOLDES QUE OFRECE "ECRAN"

Elegante juego de ropa interior en chiffón de seda color crema, adornado con preciosas aplicaciones de encajes.

Muy práctico el corte de la combinación de 5 piezas, dando mayor realce a la silueta moderna.

Despachamos el molde de cada una de estas piezas a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

(Sírvase anotar con claridad su nombre y dirección).







MOLDE DE "ECRAN"

Bata de lana moteada color azul piedra compuesta de diez piezas. Puede trabajarse con o sin cuello vuelto y adornado donde van los botones con tres por cada lado en el tono del género. La falda y chaqueta en una pieza, con tablón encontrado y pespuntado en la espalda. Echarpe de surah. El cinturón de gamuza del color de la echarpe. Mangas largas o cortas con relleno de linón en los hombros, y bastante caída sobre el hombro. La falda con un ruedo bastante amplio para dar a la cintura el efecto ceñido.

Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

FEBRERO

25

SABADO

a las 3 de la tarde, en el TEATRO ESMERALDA, se hará el sorteo de los premios del

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL"

auspiciado por la Empresa Editora Zig-Zag.

Para amenizar el concurso se pasará una película, y habrá un selecto número de variedades, tomando parte los más destacados artistas de radio y teatro.

Entrada general a cualquier localidad: $ 1.10 y un sobre "CRETOL" de $ 1.—, vacío.

NOTA: LOS RESULTADOS SE PUBLICARAN EN LA EDICION DEL 7 DE MARZO.

Déme usted un Consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

UNA NOVIA TRISTE. — Mido un metro setenta y cinco, pero a pesar de mi altura tengo muy poco busto. Espero su contestación en el próximo "ECRAN".

El desarrollo del busto está relacionado con las glándulas femeninas, y si sufre usted de algún trastorno en sus indisposiciones mensuales, consulte un médico. Pero si todo se encuentra normal, puede probar las siguientes obleas. Una en cada comida:

	Gramos.
Extracto ovárico	0,15
Extracto hipófisis anterior	0,05
Extracto placentario	0,10
Extracto mamario	0,10
Protoxalato de hierro	0,15

Si es posible, haga algunos ejercicios respiratorios, y practique natación, que es excelente para desarrollar el busto.

*

GORDITA. — He pedido varias veces sus consejos, y me han probado muy bien. 1.o ¿Engorda la fruta, duraznos, uva, guinda, ciruela? 2.o ¿Hace mal ponerse faja con barbas? ¿Impide engordar? 3.o ¿Cuánto podré adelgazar en un mes, privándome de pan y dulces? 4.o ¿La bicicleta, adelgaza? Déme un régimen alimenticio. 5.o Soy muy gorda del vientre. ¿Cómo reducir de ahí? 6.o ¿Me hará mal tomar un laxante para adelgazar?

Me alegro muchísimo que mis precedentes consejos le fueran útiles. 1.o No, todo lo contrario. La fruta es indicada para adelgazar, como también las legumbres. La única fruta que engorda es el plátano. 2.o En su caso, es absolutamente necesario llevar una buena faja, con ballenas, y hecha a medida. También le sostendrá el vientre. 3.o Usted comprenderá que no es posible decir cuánto adelgazará... Privarse de pan y dulces no basta para constituir un régimen. 4.o Sí, la bicicleta y todos los deportes, como la marcha a pie, con *tacos planos*. Podría hacer también gimnasia especial, con un profesor. 5.o Régimen: desayuno, té con un terrón de azúcar. Un fruto. Almuerzo: carne asada, legumbres verdes, ensalada, un fruto. Pan tostado. Beba poco. Comida: nada de carne, solamente legumbres. Evite las salsas, los tallarines, etc. 6.o Un laxante tomado de una manera seguida no podrá más que dañar sus intestinos. La saluda afectuosamente.

*

ELENA HILDA. — 1.o Tengo catorce años, mido un metro sesenta. ¿Cuánto debo pesar? 2.o Tengo los dedos llenos de padrastros, y las uñas se me quiebran y no las puedo tener largas. ¿Qué me recomienda?

1.o Más o menos 50 kilos. 2.o Sabe usted, seguramente, que en el comercio se vende un aceite especial para destruir la cutícula, y que también es muy buena para fortificar las uñas. Además de este producto (hay varias marcas que usted encontrará en las boticas y peluquerías), en un poco de aceite de olivas, agregue 10 gotas de zumo de limón y un poquito de ácido bórico (una pulgarada). Sumerja las uñas en este líquido durante un cuarto de hora, todos los días, en la noche y en la mañana. Si tiene usted la paciencia de hacer este tratamiento durante tres meses, sus uñas se mejorarán perfectamente. No use acetona pura para sacar el barniz, use un disolvente de marca. Mejor sería, además, suprimir el barniz durante tres meses, y poner pasta, dando el brillo con *polisoir*. Para los padrastros, el tratamiento indicado para las uñas le hará bien, pero hay que cortar los padrastros con una pinza especial, que se vende en las boticas.

VICTORIA L. — Algunos de sus consejos de belleza me han servido mucho. Hoy día quisiera pedir un favor: se trata de publicar la poesía "El guante", de Marquina, y algunas de Juana de Ibarbourou.

Mucho le agradezco por su amable carta. He transmitido su deseo a la Dirección de "ECRAN", y se me ha dicho que con mucho gusto la complacerán.

*

VILLALEGRINA. — 1.o Tengo diecisiete años, mido un metro setenta y peso cincuenta y ocho kilos. ¿Cómo me encuentra? 2.o ¿Se usa el crepe satén para traje de baile? Tengo un corte rosa pálido, quiero adornarlo con terciopelo chiffon azul rey y hacerlo estilo dama antigua. ¿Quedará bien? 3.o Tengo las piernas ásperas y velludas. ¿Cómo suavizarlas y botar el vello? 4.o ¿En Santiago, se lleva el traje blanco en abril?

1.o La encuentro bien. 2.o Sí, el crepe satén es muy indicado para traje de baile, pero le diré francamente que preferiría sólo que con adorno de color azul rey... Por otra parte, el crepe satén no es apropiado para traje de estilo con falda amplia. Mejor sería elegir un modelo con falda recta y con blusa drapeada, que sería precioso. Usted encontrará muchos modelos así en "ECRAN". 3.o Para el vello de las piernas, es muy fácil sacarlo con alguno de los aparatos que se venden en las boticas este año: pequeños razores especiales que se usan *al seco*, es decir, sin poner jabón ni agua. Hay también especies de guantes para el mismo objeto. Después de usar uno u otro, haga fricciones en las piernas con aceite de almendras dulces. Esto le suavizará mucho. En el caso de que esta aspereza sea muy acentuada, puede hacer fricciones con alcohol alcanforado. 4.o No, en abril se usan colores claros, pero no el blanco.

*

LUCA. — 1.o Tengo pestañas muy cortas. ¿Cómo alargarlas? 2.o Mucho vello en la cara, brazos, piernas. 3.o Una mancha en el cuello, debido a una infección, de la cual sané hace dos años. 4.o Soy ancha de caderas. ¿Qué ejercicio debo practicar?

1.o El mejor remedio, que es muy eficaz, siempre que se lo aplique con perseverancia, durante dos meses por lo menos, es el aceite de ricino, que se puede pedir "desodorizado" en las boticas. Untese bien las pestañas con eso, en la noche; a veces pica un poco, pero no se preocupe, no daña la vista. Evite el uso de *rimmel*, si no es de primera marca. 2.o Pienso que el vello en la cara proviene del uso de una crema mala. Puede hacer lociones en la cara con agua oxigenada de doce volúmenes, pero hay que tener paciencia, y continuar durante 6 meses o un año. Le aseguro que acabará por desaparecer. En los brazos y piernas, vea contestación a "Villalegrina". 3.o Es muy difícil aconsejarla sin ver la mancha. Sería preciso consultar a un doctor especialista de enfermedades de la piel, el cual le indicará el tratamiento apropiado: electricidad, cremas, etc.... 4.o Primero, conviene llevar una buena faja. En seguida, todos los ejercicios que hacen trabajar los músculos de los muslos y caderas son buenos, especialmente los ejercicios de *rotación*: los pies bien firmes en el suelo, y bien apartados, haga rotaciones del busto a la izquierda, después a la derecha, después a la izquierda, etc....., los brazos bien abiertos, y respirando y expirando a cada vuelta.

Marie - Anne

VIEJO RIO DE...
(Continuación).

trado por las aguas. Era un muchacho simpático y ella lo había salvado de ser acuchillado. No era lo mismo que haberle salvado la vida, por cierto, pero era parecido. Se inclinó sobre él y lo arrastró hasta dejarlo casi en lo alto de la ribera.

Sabía abrir la compuerta. Cualquier niño podía hacerlo. Pero ella sabía también cimbrar y abrir de un golpe toda la gran compuerta. Pero, ¿lograría abrirla con suficiente rapidez para escapar a las aguas?

—No soy más que una vieja — murmuró. Y no vaciló más que un segundo.

Volvió a mirar hacia el Este. Por allá venían los japoneses cruzando la planicie. Formaban una distinta línea negra manchada de mil puntos relucientes.

Claro que no podía permitir que siguieran marchando hasta acercarse cada vez más a Little Pig y su mujer, que la estarían esperando. Si, Little Pig y su mujer estarían inquietos por ella, pero nunca sospecharían siquiera la verdad.

Volvióse resueltamente a la compuerta. Algunos luchaban con aviones y otros con cañones, pero también se podía luchar con un río. Arrancó uno de los postes. Un chorro de agua saltó con fuerza. Cuando arrancara otro poste, el resto cedería ante la violencia del agua. Tiró con toda energía y sintió que el poste comenzaba a aflojar.

El poste cedió de repente, y la compuerta cayó contra la anciana. Apenas tuvo tiempo de gritar al río, entrecortada la voz:

—¡Ven, ven, viejo demonio!...

Después se vió cogida por él y alzada hasta el cielo. El agua estaba bajo ella, en torno a ella. Rodaba jubilosa por la planicie. Y después sujetando a la vieja señora y abrazándola se precipitó el río, rugiendo, hacia el enemigo...

FIN

LOS DESPOSORIOS DE...
(Continuación)

—¿Sigue caminando, mamá?

—Sí, hija. Y sonríe. Pero ayer lo vi cansado...

Esa primavera contenía para los pobres granjeros toda la tristeza del otoño. Ella y él decían, atropellándose:

—Está cansado... sus rodillas se doblan... apenas anda... yo creo que tiene fatiga, porque veo su frente cubierta de sudor... y está pálido... pálido como la muerte...

La chica lloraba silenciosa, cogiendo con los ojos las palabras que salían atropellándose de los labios secos de los dos ancianos.

Pero el viejo Tara insistía porfiadamente en su estribillo:

—Nada puede sucederle, porque "la Señora" no lo permitiría...

Y "la Señora" era el personaje de una leyenda. Se decía que en el siglo XVIII, cuando Carlos XII de



Una pasta dentífrica que hace sólo *la mitad* de la tarea no es suficiente. En estos tiempos en que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años tienen piorrea, usted necesita la *doble* protección de FORHAN'S. Este dentífrico no se limita a limpiar la dentadura. Forhan's protege contra las afecciones de las encías.

Forhan's es una pasta dentífrica espléndida: contiene como ingrediente activo el famoso astringente del Dr. Forhan, que ejerce acción benéfica sobre las encías, defendiéndolas contra la infección. No use usted dentífricos a medias. Posea deslumbrante dentadura y encías sanas: use Forhan's. ¡Compre usted un tubo hoy mismo!



7FS6

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

¡SEÑORITA! **¿Desea Ud. vestir con elegancia y distinción?**

Ordene sus trajes de acuerdo con

Elite

el más completo Album de Modas, que le dá a conocer en cada nueva edición los últimos modelos recibidos de París y demás centros del lujo.

PRECIOSAS TOILETTES DE BAILE. LOS MAS NUEVOS ABRIGOS PARA DIARIO. TRAJES PARA COLEGIALES. EL ENSEMBLE PARA LA HORA DEL CINE. LENCERIA DE ULTIMA NOVEDAD.

PRECIO: $ 5.—

En el extranjero: US. $ 0.25.—

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

UN TINTE DORADO PARA BETTY PERO UN BAÑO DE FUEGO PARA MARY

CADA SABADO EN LA PLAYA



EL LUNES EN LA OFICINA



EN LA NOCHE



U'd. puede obtener un hermoso color dorado para su cutis, aun cuando lo exponga a los rayos del más ardiente sol, si tiene la precaución de cubrir su piel con una ligera capa de Crema Pond's C. Gracias a la Crema Pond's C, solamente llegarán a su piel los rayos necesarios para tostarla, pues Crema Pond's C obra como filtro, evitando el peligro de quemaduras, ampollas, deshollejamientos y todas las consecuencias desagradables del baño de sol.
Use Crema Pond's con frecuencia, antes y después del baño de sol, y así podrá lucir aterciopelado, un cutis terso, suave, y admirablemente tostado.

DE A SU ROSTRO LA BELLEZA QUE MERECE usando

CREMA POND'S



Suecia conspiraba con los ucranianos para derribar a Pedro el Grande, en aquel Castillo Blanco residia una dama muy bella que tenía allí sus citas de amor con el Rey temerario... y una noche, los habitantes de la región vieron encenderse todas las luces de las ventanas y en seguida contemplaron en uno de los balcones la figura espléndida de la Señora que, convertida en una paloma blanca, voló por entre las estrellas... Desde aquella noche la mansión ha permanecido hasta hoy sumergida en la soledad y el silencio...

Esa fué "la Señora" que se apareció a los campesinos para darles la certeza de que Iván regresaría vivo.

La madre y el padre abrazaban a la dulce novia en trágico mutismo...

Ya la doncella sabía que Iván estaba cansado... cansado... terriblemente cansado...

Fué en una noche de plenilunio cuando lo vieron venir, tropezando con las piedras del camino, asiéndose a las cercas de los sembrados... con los brazos caídos en actitud exangüe...

Corrieron Tara y Kiuka, como si la juventud hubiera vuelto, ágiles, en carrera loca... Y el niño Iván cayó en brazos de sus padres, murmurando palabras ininteligibles...

Apoyándolo lo conducían a la casa... y él les dijo entonces, respirando con fuerza:

—Mañana me caso, viejos. Ahora déjenme dormir. Quiero un sueño largo... largo... tranquilo... Mañana me caso.

Kiuka lo arregló en la cama, Tara lo bendijo y, cerrando la puerta, se fueron gritando:

—¡Chekiva, Chekiva, Iván ha vuelto! Mañana os caseréis...

—Sí, Chekiva, arregla tu traje de bodas... apresúrate a comprar las flores...

—Sí, padres, sí, pero yo quiero verlo...

—Hasta mañana, hija mía: hay que respetar su sueño largo y tranquilo como él lo quiere. Sí, así lo quiere: largo y tranquilo... Adereázate, Chekiva. Mañana has de estar muy linda... Para que él te encienda en la boca el beso de los desposorios...

Y toda la noche la novia y sus amigas aplancharon las blancas enaguas y los corpiños bordados y tejieron afanosas las guirnaldas para el altar...

El amanecer las encontró tarareando cantares de amor, sin que el sueño las hubiera vencido... ¡La novia, paciente y fiel, se casaba por fin, después de doce largos años de esperar al amado!

Chekiva frente al espejo se ceñía el velo, mientras el sol entraba radiante a tomar parte en la ceremonia de amor...

Y ya los viejos llegaban llevando a la casa de la novia todas las flores de su campo entre los brazos trémulos de emoción, y toda la felicidad radiante de sus almas en las miradas húmedas de ternura:

—¡Hija, hijita! ¡Hoy es el gran día!

Pero la novia, después de una noche de vigilia, estaba cansada... muy cansada... terriblemente cansada... y había pedido que la dejaran dormir... un sueño tranquilo... largo y tranquilo...

Las muchachas del pueblo sonreían maliciosas:

—¡Chekiva e Iván están durmiendo. Soñarán cosas bellas y en el sueño se habrán dado ya el beso de los desposorios...

Pero las horas se iban y pronto el mediodía reclamaría la ceremonia de bodas. De puntillas la madre entró en la alcoba en que Chekiva dormía, cubierta con el velo blanquísimo de las desposadas, que así ella lo había querido... Y un grito agudo partió de la estancia yendo a quebrar la alegría de las campanas repicando a fiesta...

—¡Chekiva está muerta! ¡Chekiva está helada!

Y así era. Helada estaba, como una menuda estatuita de piedra blanca.

Los padres de Iván corrieron a dar al hijo la noticia trágica... ¿Cómo se lo dirían? ¿De qué modo podrían suavizar el dolor hondo del muchacho?...

Silenciosos entraron, con las manos tomadas, temblando todos, como los árboles cuando el ciclón los azota... ¡Oh, Dios! ¡Y qué agonía la de aquellos viejos, mientras avanzaban lentamente hacia el lecho sumido en la obscuridad!... ¿Con qué palabras le dirían que la amada se había ido de la tierra?

Kiuka abrió la ventana... Tara descorrió la pesada cortina...

Iván no estaba en el lecho... El lecho estaba casi intacto... las ropas heladas... ¿Entonces?... ¿Entonces?

La madre cayó de rodillas sollozando... ¿Entonces?...

La voz de Tara resonó extraña, como si fuera una voz venida de muy lejos:

—Oh, Kiuka, el cuerpo de nuestro hijo nunca ha estado aquí... Vino para cumplir la promesa de "la Señora" y para llevarse a su novia...

Los campesinos de aquella región, para definir un amor que es grande y fiel, dicen:

—Se aman, ésos, como Iván y Chekiva... los que se casaron después de la muerte.

N. M.

LOS FANTASMAS DE...

(Continuación)

lejos de Hollywood. En 1932, cerca de cincuenta personas —y varias actrices entre ellas— se suicidaron precipitándose desde allí al río. Se dice que la víspera de la muerte de alguna importante personalidad del cine se ve una mujer vestida de blanco que se lanza del puente al agua; pero su cuerpo jamás es encontrado.

La vieron la noche que precedió a la muerte de Wallace Reid, la víspera de la de Ziegfeld, de Jean Harlow y de otras celebridades de Hollywood. Pero todos cuentan "que les contaron que alguien la vió"...

EN EL GOLF



El golf es un deporte que requiere trajes para todas las épocas; las tenidas deben ser estrictas, netas, racionales, sin fantasías superficiales; deben prestarse para todos los movimientos giratorios de los brazos

VESTIDOS DE TARDE PARA RECEPCIONES



1.—Este precioso vestido es trabajado en satin. La chaqueta kimono lleva una costura en los hombros y encima del brazo. Drapeados y amplitud adelante. El corte en el talle es al hilo. La falda, adelante va al sesgo. Espalda al hilo. 2.—Vestido para el cocktail en lamé. Mangas kimono con costuras a lo largo del brazo. Los dos paños de la chaqueta van recogidos y cortados al sesgo. La parte de atrás de la falda al hilo y el delantero al sesgo. 3.—Vestido de crépe mat. Mangas raglán de una pieza con la espalda. Falda al sesgo adelante y en la espalda para darle ligeros godets. 4.—Vestido de crépe. La falda ligeramente en forma. Está trabajado en dos panneaux. Ancho cinturón drapeado. Los delanteros del bolero al sesgo. Plastrón de lamé ribeteado. 5.—Vestido de crepe faconné. Los dos panneaux que forman el delantero (chaqueta y falda) son al sesgo. Espalda al hilo. Mangas raglán con costura en los hombros y encima del brazo. Un torzal en los hombros.

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile

Pantalla



R. Páez. 39.

N.o 423

En este número:

JOAN BENNETT

"EL ESCARABAJO DE ORO"







DEL AMARILLO AL ROJO

Accesorios que se llevarán el próximo otoño con los ensembles.

ROSE VALOIS ha creado este sombrero en fieltro de copa alta, drapeada y adornado con una pluma larga de diversos colores.

BIANCHINI-FERIER ha creado este écharpe de surah, en fondo blanco estampado con trozos de libros "románticos". Chaleco sin mangas en terciopelo, la vuelta y cuello van simulados por un pespunte grande.

HERMES ha confeccionado estos guantes suaves en gamuza con empabilados sobre la mano. Echarpe de surah y del tono café rojo de los guantes.

YENDIS presenta esta casaca de gamuza con cuello vuelto y abotonado, adelante; el cinturón desde los lados. Gran maletín con compartimientos en cocodrilo rojo y el cierre en metal dorado.

HERMES. Guantes de sport cosidos a mano y con el puño abierto a los lados.

GEORGETTE ha creado estos zapatos de deporte en gamuza roja de un tono obscuro.

BUNTING. Paletó largo en gamuza o terciopelo, con bolsillos oblicuos. Zapatos de cocodrilo y box-calf del mismo tono; son zapatos elegantes para la ciudad. Otro modelo de BUNTING: zapatos para traje elegante en cabritilla negra, adornados con una fina hebilla dorada.

HERMES. Un nuevo modelo de maletín en box café, adornado de pequeñas hebillas doradas y pespuntes.







ecran

AÑO IX. N.o 423

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE.

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— US. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE 28 DE FEBRERO DE 1939

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

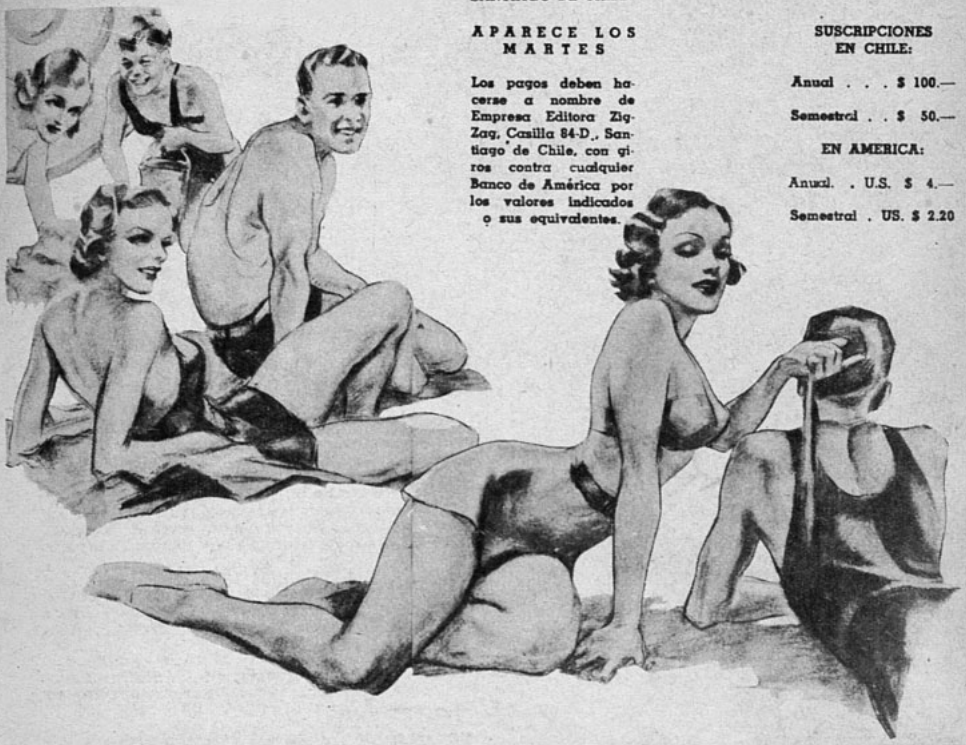
Anual . . . $ 100.—

Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual. . U.S. $ 4.—

Semestral . US. $ 2.20



OH, PLAYAS DORADAS

Como la brisa humedecida por las olas, pasa sobre ellas el amor... Las risas argentinas y alegres estallan y se sumergen en el ritmo de la pleamar. Cada arena diminuta —molécula de montaña— tiene una historia que relatar ante los tiempos. Ayer... ¿Qué ocurrió "ayer" cuando nuestras abuelas huían chillando ante la ola temeraria?... Los ojos indiscretos de algún galán atisbaban entre las rocas, saboreando los pudores inquietos, poniendo de relieve bajo el largo e indiscreto camisón de baño, la escultura temblorosa que era mayor desnudez cuanto más agudizaba la tímida actitud... Gritos estridentes... Llantos de niños reaccionarios al agua verde y movible...

Al deslizarse los años, las arenas archiveras de imágenes han dejado estereotipadas en el recuerdo de "las playas" las diversas mutaciones de las costumbres... ¡Oh, Playas Doradas! ¡Probablemente no existe en el mundo un libro más interesante que el que está escrito por las arenas en connivencia con las aguas acariciadoras!

Tragedias y romances, besos y lágrimas yacen en eterno depósito en esos sitios en que las aguas se saborean probando "el gusto de la tierra" y en que la tierra se sazona, conservando en su paladar "la sal de la vida"...

Los años, humildemente se van yendo y, con los que llegan, la cara de las costumbres se renueva... Ya los gritos de antaño no se escuchan porque se fué también la timidez, porque el desnudo ya no se esconde, adentrándose al oleaje en el cuerpo recio a la par que delicado de la sirena siglo XX.

Habiéndose reducido las distancias, todas las playas de la tierra se estrechan las manos y en todas aparece el cuerpo vibrante de la Eva moderna saltando de un elevadísimo tablón en movimientos ornamentales que nunca vieron las reinas de la antigüedad, ni siquiera las beldades de hace medio siglo... Las metrópolis caen a las playas en actitudes idénticas, en Francia como en Inglaterra, en Italia o Alemania, como en Japón o Estados Unidos... Nuestras doradas playas viñamarinas son las mismas en que nadan todas nuestras hermanas de América. El mismo sentido del amor... el mismo sentido de la vida... el mismo sentido de la estética, el mismo sentido del pudor...

¡Oh, arenitas doradas, pegadas tiernamente a los cuerpos de las ondinas flexibles que se sumergen temerarias en los océanos de todas las latitudes, no interrumpáis la labor que hace índice a la evolución de la risa, del ritmo y del carácter!

La "PLAYA" es la portada majestuosa y amena de una historia verídica protagonizada por la HUMANIDAD versátil y graciosamente... satírica...

UNA HISTORIA



ESTA MUJER DICE ADIOS A SU HIJO. Y acaricia cariñosamente su rostro. Sonríe. El también sonríe, porque no sabe dónde va su mamá. No sabe que muy pronto ella habrá muerto y que no la volverá a ver nunca. Dentro de una hora será huérfano. Dentro de una hora estará solo en la casa vacía.



ANNE MARIE HAHN, una norteame acusada de haber envenenado a vari sonas, entre otras a un viejo de 78 a condenada a muerte en noviembre por un jurado en el que había onc res. No tuvieron piedad. Y, sin em



OFREZCO MIS OJOS A



EL DIRECTOR DE LA PRISION HABLA A LOS PERIODISTAS: "El verdugo acaba de dar la corriente. Antes de 15 segundos Anne Marie Hahn habrá muerto."



¡TODO HA TERMINADO! Han vuelto a vestir su cuerpo con un traje de "soirée". La han acostado dentro de un ataúd. Aunque hinchado y desfigurado por la sacudida eléctrica, el rostro aparece tocado por los dedos de la serenidad.



AHORA, EL PEQUEÑO OSCAR HA BE QUE ES HUERFANO. Un sacer dice dulcemente: "Ya no volverás a tu madre". Pero Oscar alguna vez

VERDADERA Y PATETICA



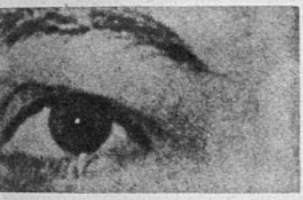
ta el último minuto esta desgraciada uvo esperando que la indultaran, con ándola solamente a reclusión perpetua. ro sus odiosos crímenes habían sublevado a la opinión pública.



DESPUES DE DECIR ADIOS A SU HIJO, Anne Marie Hahn se desvistió en su celda bajo la mirada de tres testigos femeninos que asistieron a la ejecución. Su vestido de seda quedó colgando sobre el lecho...



UN SEÑOR DE CABELLOS BLANCOS atendió a Anne Marie junto a la silla eléctrica. Por primera vez en el Estado de Ohio va a ejecutarse a una mujer. Ya no le quedan a la infortunada sino escasos minutos de vida.



IEGO QUE QUIERA VER



ará a alguien que bendiga la memoria d ella, pues la condenada pidió que sus ojos eran injertados en las cuencas vacías de n ciego.



Y HE AQUI LA IMAGEN MAS PENOSA DE ESTE DRAMA: los periodistas, con crueldad profesional, interrogan, para dar sensacionalismo a sus informaciones, al hijo sin madre.

EL HOMBRE DE LAS MIL CARAS



EL CUENTO MISTERIOSO

por Milo Ray Felp

El asesino, cerrando la puerta para ocultar el cadáver de su víctima, lanzóse corredor abajo hacia los balcones que flanqueaban un lado del proscenio y que terminaba, a la derecha, en la ventana por la cual había ganado acceso al lugar.

Ninguno de los espectadores había oído el tiro, apagado por el rumor de los aplausos que se tributaban a un actor. Pero la detonación traspasó las débiles murallas y llegó a oídos de Foster MacKaye, "El hombre de las mil caras", que se encontraba sentado en su camarín, delante de un espejo trizado. "Eso ha sido un disparo", pensó, mirando su imagen ya libre de maquillaje en el espejo y viéndose como un viejo de cabellos blancos, cansado, un poco triste. ¡Ah, esos años en que su presentación a escena causaba furor! Pero el magnífico arte del maquillaje ya no lograba atraer a nadie. El cine y la radio habían cambiado todo eso. El debió haber abandonado la profesión hacía años, dedicándose a la radio o al cine...

Un agudo grito que llegó hasta él le hizo recordar el disparo que acababa de oír. Salió precipitadamente de su camarín, hasta el piso bajo, y unióse al grupo de escandalizados actores que llenaba el corredor...

—¡Oh! Es Glinda Green —exclamó alguien...

—¿Muerta? —preguntó Foster.

—Muerta. ¡Y qué grito lanzó la criada de Glinda cuando la descubrió! Le robaron todas las joyas.

Un policía corpulento, seguido por el detective especial del teatro, se abrió camino entre los actores reunidos.

—¡Atrás! ¡Atrás todos! Vuelvan a sus camarines...

En el umbral se volvió al detective:

—Quédese aquí —le dijo—. Cierre la puerta y no deje entrar a nadie.

Después avanzó, dispersando a la gente. Foster, sintiendo como un vacío en el estómago, volvió a su camarín. ¿Quién tendría interés

en haber asesinado a Galinda Green? Cierto que su trabajo era malo; pero ello no justificaba el crimen...

Amiga del último Enemigo Público N.o 1, la muchacha rubia había sido contratada por Goldenblatt, quien, mediante buena propaganda y una generosa exhibición de las joyas de la chica, consiguió tener teatro lleno noche tras noche. No obstante, parecía que algunas personas del bajo mundo habían considerado de mal gusto el espectáculo. Foster estaba de acuerdo con ellos en eso. Personalmente, no tenía nada contra la rubia, pero su caso tipificaba toda la loca tendencia moderna. En su tiempo, en el teatro había actores y los circos exhibían a los fraudes y los fenómenos.

Con gesto ausente cerró la puerta de su camarín y fué sacado bruscamente de su abstracción:

—¡Arriba las manos!

Se volvió a enfrentar un hombre delgado, de traje negro, que le amenazaba con una pistola. El brazo izquierdo lo tenía levantado a la altura de la cara y sus ojos obscuros brillaban entre el brazo y el ala del sombrero.

Foster alzó las manos que temblaban a pesar suyo.. Pero habló con voz firme:

—Ya comprendo. Usted es el asesino.

—En efecto —admitió rudamente el desconocido. Ligeramente agazapado, su tono era amenazante, pero su voz aparecía inquieta y sus dedos se movían nerviosos en el gatillo del arma—. ¿Y usted quién es? ¿El que hace de mono?

Foster mordió su indignación al contestar:

—No. Yo soy el que se maquilla rápidamente, "el hombre de las mil caras".

—¡Ah! Escuche.

El hombre se irguió, se acercó a la puerta y le echó el pestillo, volviendo donde Foster y hablándole confidencialmente:

—Glinda Green era una delatora y se tenía esto merecido. ¿Qué le importa a usted lo que le haya ocurrido? No hacía más que robarles a ustedes el pan, metiéndose en un trabajo que no conoce. Ahora he tenido mala suerte para escapar. Pero usted puede hacerme salir, ¿qué le parece? ¡Conteste!

Era evidente que estaba un poco inquieto; acaso sería fácil detenerlo más tiempo, engañarlo...

—Sí, tiene razón: yo soy el único que puede salvarlo... Pero usted es un ladrón a la vez que un asesino...

—¿Qué, esas piedras? Las quería sólo porque yo pagué por ellas; pero ahora no tienen ningún interés para mí. Escuche —y bajó el brazo para meter la mano en la cartera y sacar un puñado de gemas—. Esto vale más que todo cuando pueda Ud. ganar en toda su vida. Son suyas si me maquilla en tal forma que yo pueda salir de aquí antes que la policía rodee el edificio.

Abrió la mano y colocó bajo la nariz de Foster las piedras resplandecientes. El viejo las miraba fascinado. Cada faceta de las piedras daba vida a una imagen en su mente sobresaltada. Sí. Más de lo que podría ganar en toda una vida. Solo las Glinda Green del mundo se hacían miles a la semana. Ningún empresario teatral le pagaría jamás lo que este hombre ofrecía. Y vió, *in mente*, a este hombre que cruzaba tranquilamente las puertas bajo cien disfraces. Una simple aplicación de sus conocimientos en este hombre, y él, Foster, se vería libre de la miseria.

—¿Y si rehuso? —preguntó.

—¡Entonces me abriré camino a balazos! ¿Y bien? ¡Decídase!

Los ojos del viejo se entrecerraron y pasaron de las gemas relucientes al no menos brillante cañón de la pistola. Vió la muerte. Se vió sin vida; la rubia de la habitación del piso bajo muerta, y el asesino esparciendo la muerte por los pasillos del teatro.

—Quítese el vestón —indicó, dirigiéndose bruscamente a la mesa de toilette.

El hombre se desprendió rápidamente de esa prenda y luego tomó asiento frente al viejo, Foster, sin preocuparse del arma que el siniestro visitante seguía sosteniendo en la mano, observó de una mirada la fisonomía del criminal y cogió en seguida su caja de afeites.

Primero, limpieza general con crema. Luego, arcilla facial diestramente manipulada para ensanchar las fosas nasales y transformar la nariz recta en aquilina. Otra aplicación del mismo material consiguió elevar los pómulos y hacer más saliente el mentón. Una tintura color carne sobre todo ello y poco a poco, con diestros manipuleos, las cejas espesaron y encanecieron, las mejillas, que aparecieron hundidas y arrugadas, surgieron cerca de los ojos. Cuando Foster le colocó una peluca blanca y le hizo desaparecer varios dientes ocultándolos bajo una capa de pasta obscura, el asaltante vió ante sí, en el espejo, un viejo senil y decrépito. Foster MacKaye cerró la tapa de su caja de maquillaje y fué luego en busca de un *overall*. Lo entregó al hombre, diciéndole:

—Rápido. Vístase.

La mano del hombre temblaba al colocarse el traje. Después, por primera vez, se miró al espejo.

—¡U!! —exclamó, quedando con la boca abierta.

Foster buscaba algo en un baúl. Sacó una cuerda arrollada y la entregó al desconocido.

—Tome, esto le dará aspecto más en carácter con las funciones del teatro. Será como uno de los operarios. Camine con lentitud, con la pierna derecha un poco rígida, para que se parezca al



Con dedos hábiles, el cómico aplicó en la cara del hombre diversas preparaciones, transformándolo poco a poco en un hombre encorvado...

LOS ANTIGUOS COLABORADORES DE "ECRAN"

JORNADA

Frente a mi ventana abierta
se derrumbó la mañana,
el aire lleno de trinos
se hizo canción en el alba,
y me quedaron los ojos
por esa luz deslumbrada
como llenos de reflejos,
como llenos de nostalgias...

Luego el día con su fuerza
me impulsó a la caminada,
por los caminos de fuego
se marcaron mis sandalias,
el sol se prendió a mi cuello
como en un collar de llamas,
mientras se iba consumiendo
mi corazón en sus ascuas.

Cayó la tarde en mi mano
en una sombra velada,
ya no cantaban los ecos
de los deslumbres del alba,
la calma en un sopor tenue
iba siguiendo su marcha
a lo lejos, mansamente,
se desgranó una campana...

Vino una noche con luna
de plata desmesurada,
se perfilaron las torres
sobre el azul destacadas,
mi alma no tuvo sonrisas
para el fin de la jornada
porque aun el viento trae
ruidos de escombros y lágrimas...

MATILDE RECART NOVION.

---

viejo Malley, que trabajó muchos años aquí. Nadie pensará siquiera en dirigirle la palabra.

El asesino guardó su pistola y tendió la mano al viejo.

—¡Es usted un buen compañero! Podría salir hasta del infierno con este disfraz. Buena suerte con las piedras... Espere un año por lo menos antes de venderlas.

Luego salió al corredor malamente iluminado. Foster lanzó un suspiro de alivio. Pero no bien había sido cerrada la puerta cuando se abrió de nuevo y entró Bert, un muchacho que tenía un número de zapateado en el espectáculo teatral.

—¡Eh! —gritó—. El asesino es un hombre joven, moreno, que viste de negro... y se encuentra todavía entre nosotros. No quedó más que un policía y cualquiera de nosotros puede ser herido por el criminal. Por mi parte, compañero, yo me quedo aquí. Oiga, ¿quién era el viejo que acaba de salir?...

*

Tal como dijera Foster MacKaye, nadie pensó en dirigir la palabra al viejo que cojeaba por los corredores. Sereno en la impermeabilidad de su disfraz, dirigióse a la escalera circular que conducía al primer piso. Dos mujeres, que participaban en los actos de trapecio, subían cautelosas por allí. El viejo se acercó cojeando a ellas y se hizo a un lado para dejarles libre el paso. Pasaron junto a él, rozándolo, y siguieron su camino corredor abajo. El viejo ocultó una sonrisa y continuó su marcha, cruzando junto a otro actor en descanso. Era un hombre joven que le lanzó una mirada indiferente. ¿Y por qué no?, en este disfraz, ni su propia madre lo habría conocido. Todos buscaban a un hombre joven, vestido de negro. Apresuró la marcha y descendió la escalera hacia el proscenio.

Un estallido de música le llegó desde el lugar donde se encontraba la orquesta. De allí emergió un hombre, un negro, un actor que recién terminaba su performance. No había necesidad de preocuparse de él. Hacía quince minutos que había estado trabajando en el escenario y no tenía idea de lo que había ocurrido en los camarines. A dos pasos de distancia del criminal fugitivo, se detuvo, lo miró de lleno a la cara y retrocedió bruscamente, como para no caer en un abismo.

—¡Gran Dios! —exclamó, estrangulada la voz, llevándose ambas manos a la peluca y escapando a todo correr escaleras arriba.

El criminal se ocultó tras un pilar, sintiendo que por el espinazo le corría un río incomprensible. Cauteloso, examinó su maquillaje; no, no había perdido la nariz ni cosa por el estilo. Entonces, ¿qué mosca había picado a ese sujeto? Respiró con profundidad y, resuelto, se dirigió a la puerta de entrada al proscenio.

Se acercaba una mujer de edad madura: Effie, la adivinadora. Su mirada, fija en el suelo, advirtió la cojera del hombre, la cuerda que arrastraba... y bruscamente la alzó hasta el semblante del que avanzaba hacia ella. Una mirada... y le bastó para lanzar un alarido espeluznante.

Lleno de pánico, el hombre causante de tal emoción, se volvió a la derecha a ocultarse detrás de unas columnas y pasó inadvertida su presencia a dos operarios que corrieron a prestar ayuda a la mujer que había caído al suelo, presa de horror. Y bien, el criminal, aunque temblaba, sabía que no estaba perdido: podría abrirse camino a balazos. Había podido cruzar delante de las primeras personas que encontró en su camino sin despertar sospechas. ¿Qué habría ocurrido a estas dos últimas?

El policía, después de advertir al portero que no dejara pasar a nadie a quien no conociera, dedicóse a registrar los camarines. El portero, un hombre recio, de más de un metro ochenta de estatura, permaneció firme en su puesto, rodeado como por media docena de actores. El grupo abrió camino cuando se acercó el criminal. Nadie lanzó ni un grito, ninguna exclamación. Firme la mano en la pistola, el hombre, con renovada confianza, se acercó al portero.

—¡Madre de Dios! —exclamó éste, palideciendo y aplastándose contra el marco de la puerta.

De nuevo sintió el criminal que un frío le recorría la espalda; pero cruzó la puerta y salió a la calle.

Luego, como con un supremo esfuerzo, el portero se lanzó hacia adelante. Como si temiese que la figura del hombre que se alejaba cojeando fuese a desaparecer en el aire, abrió los brazos y arrastró al suelo al hombre que tanto miedo le causara...

*

—No seas tonto —decía Bert a Foster—. Guarda las joyas. Yo no lo contaré a nadie. Te las has ganado bien. ¿Quién ha sido capaz de disfrazar a un hombre en cuatro minutos?...

—Pero yo nunca tuve la intención de quedarme con esto...

—¿Eh? Entonces, ¿por qué lo disfrazaste tan bien? —le preguntó Bert.

—Me amenazaba con una pistola. Era un hombre desesperado. Si no hubiese accedido a hacer lo que me pedía habría escapado matando a quien se interpusiera en su camino. Y más de alguno habría caído. Hice lo único que podría hacer para evitarlo.

—¿Pero no ves que no puedes decir nada sobre este asunto? Te acusarán de haber ayudado a escapar a un criminal. Mientras que si lo hubieses capturado disfrazándolo de modo que siempre lo hubieran reconocido, ¡la enorme propaganda que habrías tenido con ello! Goldenblatt te habría puesto en las nubes, presentando tu habilidad en la escena en esta captura sensacional, y...

—¡Vaya! No había pensado en ello —comentó el viejo—. Pero todo irá bien, Bert. Tú eres nuevo en este lugar. Nunca conociste a Pat Malley. Fué portero de aquí durante veinte años y a él fué al que viste salir cojeando con una cuerda al brazo.

—Bueno, ¿y qué?

—Pues, ése fué el hombre que se ahorcó hace una semana en la sala de utilería —indicó Foster, sonriendo—. Todos los antiguos actores de este teatro estuvimos en sus funerales. Más de alguno lo va a reconocer. Y no lo dejará escapar...

FIN

Santa Rita

MANTIENE LA TRADICION DE VARIAS GENERACIONES



LOS Jaraquemada, los Figueroa, los Fernández Concha y finalmente los García Huidobro, todos ellos han desarrollado con esfuerzo y tenacidad la producción de vinos cuya insuperable calidad es sin duda el mejor blasón de los propietarios de Santa Rita durante varias generaciones.

Pero los vinos Santa Rita no sólo han dado lustre a estas familias, sino que han puesto muy en alto el nombre de Chile en el extranjero, al obtener las más altas recompensas en las exposiciones donde se han presentado.

Viña Santa Rita

El Gran Vino de Chile

EL HOMBRE QUE NO MORIA...

por
Natacha Marinovna

Jabique Solón era un anciano negro que "había sido esclavo". Nos entreteníamos escuchándole cantar melodías religiosas, no porque su voz fuera una maravilla, sino porque su espíritu florecía en tonos inesperados que quebraban la emoción. Se hubiera jurado sentir en sus cantares tragedias espantosas seguidas de alaridos triunfales... demandas desesperadas y serenatas dolientes...

—¿Quién te ha enseñado eso, Jabique?

—Ninguno me lo dijo: yo lo oí de mi abuelo y de mi padre... Eso es lo que queda de lo que pasó...

—¿De lo qué pasó?... Explícate, porque tu música nos interesa...

Y en efecto, así era: Morton Gibson, que me acompañaba, tomaba en signos musicales la extraña canturría que se prendía hiriente y atormentada en la entraña del oído...

—¿Qué es "lo que pasó", Jabique?

—Ah, señora, es largo de contar...

—Cuenta, cuenta y te daré dólares... ¡Cuenta!

Quedó recogido durante algunos segundos el negro de la faz simpática. Sus dedos se entrecruzaban en movimiento nervioso y sus belfos granates empalidecían mientras corría el sudor sobre su frente...

—Cuando lo digo me viene la terciana... Pero...

—Sí, habla, por favor.

—Mi abuelo era bondadoso. Tenía su mujer y dos hijos; uno andando y el otro al pecho de la madre... Tiraban una carreta por barriales muy hondos. En ella iba "Don Mejía" (¡ave María purísima!...) y en una gran bocha del camino se le cayó el puñal y se hundió en el lodo. Pero iba de prisa. Había que llegar antes que cayera la noche para partir al cafetal con la madrugada... Buscaron el arma inútilmente; entonces, impaciente, cogió el niño que llevaba mi abuela y lo hundió de cabeza en el fango, dejándolo allí como "señal" para regresar por el arma... El chicote, silbando sobre los alaridos, dejó huellas de sangre sobre aquellos que, piadosos, quisieron apoyar a la pobre madre que marchaba gimiendo... Esto no lo olvidó jamás mi abuelo, señora. De su garganta no salieron palabras, pero sí una maldición tan atroz, que hizo camino hendido sobre la vida del infame negrero. Dos días después lo encontraron muerto entre una plantación de caña en que se fabricaba jarabe y tafia. Estaba muerto y sobre el pecho desnudo tenía marcada una pata de mona... Una negra amorosa lo hizo colocar en una caja para enterrarlo en un matorral, pero la caja "se salía de la tierra" y nadie se atrevió a insistir. Allí se quedó solo con los brazos cruzados y los ojos abiertos, como si estuviera vivo...

Pasaron muchos años y Don Mejía seguía tendido en su caja como el día en que lo enterraron... Dieron en decir que todos los niños que morían en la región de Monte del Diablo y Rayaba tenían una pequeña herida en el cuello... Un chico de 10 años enloqueció contando a gritos que "un blanco" había querido besarlo durante su sueño y que sus ojos eran turbios como agua detenida y que exhalaba un olor a pudrición... Se iba agrandando la leyenda de Don Mejía y cuando llegó de España Ruy de Carbonera, nombrado capataz jefe de las obras, mi padre contó un día el origen de esta diezmación de niños, sin que ninguna enfermedad los liquidara... Oyendo esto Don Ruy, que era un hombre duro y cruel, creyó que mi padre quería burlarse de él y para castigarlo, se hizo conducir al sitio en que yacía Don Mejía en su ataúd. Colgó una lámpara en un árbol y observó el cadáver:

—Es un muerto reciente, dijo. Ahora, por la mentira, tú y tu hermano van a besar el cadáver.

Armó su rifle y con una sonrisa torcida y burlesca les ordenó:

—¡A besarlo, cobardes!

—Ustedes saben, señores, cuánto horror siente nuestra raza por los muertos. Mi padre y mi tío habían sido obligados a encabezar la fila de peones que en aquella medianoche iban a avistarse con el muerto más temible de la tierra. El subcapataz, aunque villano, no podía ocultar su sobresalto, pero Don Ruy insistió en su castigo: empezando por mi padre, todos besaron con espantoso terror la faz "viva" de ese muerto que no se moría... Y al final, él puso el taco de su bota sobre la cara del difunto, riendo cínicamente... Después mandó a varios hombres blancos,

FEBRERO
25
SABADO

a las 3 de la tarde, en el TEATRO ESMERALDA, se efectuó el sorteo de los premios del

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL"

auspiciado por la Empresa Editora Zig-Zag.

Para amenizar el concurso se pasó una película y hubo un selecto número de variedades, tomando parte los más destacados artistas de radio y teatro.

NOTA: LOS RESULTADOS SE PUBLICARAN EN LA PROXIMA EDICION.

muy bien pagados, para que enterraran el despojo pero — como siempre— al siguiente dia estaba otra vez en su sitio... Todos callaron, después de haber observado que las órdenes de Ruy de Carbonera no habian sido obedecidas por el terrible Don Mejía...

De padres a hijos ha sido revelado este secreto, como también el de la muerte de Don Ruy: apareció muerto en su lecho con una atroz mordedura en el cuello... Y cuando se supo la noticia y quisieron enterrarlo, habia desaparecido...

—¿Y nunca lo encontraron?

—Si, señora... si... si...

Jabique temblaba de la cabeza a los pies... Sus ojos desorbitados se ponian blancos y de su garganta salió entonces un canto: el cantar de la tragedia, el cantar que nos ponia erizada la piel, ese quejido inenarrable e inimitable en que sin duda desfilaban por el cráneo del negro los horrores que esta trágica leyenda imprimió sobre su vida...

Cantó aquella noche, mirando la luna, y de sus palabras entendimos bien poco, sólo una frase: "amiga, compañera, que juntos miramos la cara del muerto"...

Cuando el silencio volvió, solamente se oía el zumbar de los insectos nocturnos y el lejano croar de las ranas... Estábamos a algunos kilómetros de Haití, pero el ambiente nos tenia engarrotados en idéntica emoción, como si allí frente a nosotros

(Continúa en la página 74)



Pasaron muchos años y don Mejías seguia tendido en su ataúd exactamente igual al dia en que lo enterraron...

Ha muerto el jefe de la cristiandad

En su féretro tapizado de terciopelo rojo, vistiendo los vestidos pontificios, el *pallium* solemne, la mitra de oro, los guantes y las medias rojas, duerme en la eternidad el valiente anciano que supo decir al mundo:

"Toda la Humanidad es una sola gran raza universal."

Su voz, en los últimos años, se desbordaba sobre su grey, defendiendo con ella la Voz de Cristo. Sus palabras proferidas con suprema honradez fueron una defensa de la raza perseguida y una protesta contra el "arianismo" fascista. De sus propias manos trémulas escribió al Rey Victor Manuel y al Duce pidiéndoles evitar "ese exagerado nacionalismo, que produciría una esterilidad apostólica alzando barreras entre las gentes, lo que era contrario en esencia a la ley del Señor"...

Se ha apagado su plática fervorosa que buscaba la unión del mundo bajo el Solio de la Divinidad. Aun en sus últimas palabras se filtraba la obsesión con que pretendía continuar su labor de amor entre los hijos de la familia humana:

—Aun tenemos tantas cosas que hacer...

Cuando su corazón apenas se movía, incapaz de vaciar el líquido rojo sobre las vías arteriales, su espíritu vigilante movía los labios exangües empeñado en subrayar su cristiana aspiración, esparciendo a los cuatro puntos cardinales "la unidad humana". En realidad el anciano Pontífice mostraba a sus fieles, en la palabra sencilla, su vehemente deseo de aplicar sobre las crueles persecuciones raciales el sublime aforismo del Maestro Supremo: "Amaos los unos a los otros".

La enfermedad lo ha combatido severamente hasta que lo venció —en paz y mansedumbre de su ánima—, a las cinco treinta y una horas de la mañana del 10 de febrero. El día anterior había llegado al Vaticano su sobrina regalona, la Marquesa María Luisa Persichetti, esposa del Embajador de Santo Domingo, llevando brazadas de flores frescas, que colocó ella misma en los diversos búcaros de la biblioteca privada... La primera cosecha florida que abriera las cascadas de belleza con que Roma ha ornamentado los últimos caminos del Santo Padre..., segando los jardines italianos.

La prensa se ha ocupado prolijamente del ritual, dando a sus lectores la suprema visión de una ceremonia que supera a las de Oriente... Todas las púrpuras están presentes, todos los oros, los encajes preciosos y las sedas bordadas y recamadas de metales y pedrería.

Entretanto, el rostro de Pío XI, bajo el velo de seda que colocó sobre su rostro el Jefe de la Casa Papal, signore Alberto Arborio di Sant Elia, permanece en serenidad, en actitud de escuchar lo que su espíritu modula por encima del fausto que rodea su despojo... Quizá la suprema visión frente a la muerte ha sido "su obra pontificia, medida por su corazón sobre el concepto cristiano de su comprensión de la vida"... Quizá bajo aquel velo se detuvieron aún sobre su frente amplia algunas frases quemantes, de su "Quadragesimo Anno", como una melodía armoniosa entre el cuerpo en acción y el espíritu eternamente vigilante.

Bajo el triple y pesado féretro ha quedado aquel cuerpo que, dentro de la tradición papal, rompió ligaduras —y con la intrépida fe que le otorga como *"Fides Intrepida"*, la profecía atribuida a Malaquías, y que en verdad viene del benedictino Arnold Wyon—, ampliando su estatura espiritual hasta compartir con el orbe su espíritu de libertad, se convirtió de "Papa Prisionero" en "Papa Misionero".

Si las imágenes del pasado continúan vibrando a través de las edades, los ojos del espíritu podrían haber visto en estas ceremonias impresionantes y opulentas, las masas de peregrinos del mundo que han pasado por esos sitios arrodillándose ante la mano que bendecía... Serían millones..., la concurrencia de los estadios de Babel ante el Sumo Pontífice que hoy recibe el homenaje de las naciones, aun de aquellas cuyos propósitos o ideologías apartaban camino de la Vía Vaticana, haría oír las músicas heterogéneas de los diferentes idiomas, loando al Padre tocado de blanco, que hasta sus últimos años tuvo lumbre de fe y entusiasmo en la mirada.

—*¡E viva il Papa Re!*
—*¡Hoch, hoch, hoch!*
—*¡Vive le Père!...*

Los aniversarios, en que la dádiva generosa se vertía como una cascada radiante de manos de los peregrinos venidos de lejos, de donde las tierras producen oro y pedrería..., para ayudar la obra católica..., tuvieron una gran influencia en el concepto universal de este Papa: era un Padre moderno; su palabra abandonaba la solemnidad, por la nitidez, por el empuje valiente que realizaba con mesura y decisión un cambio de clima en el Pontificado universal.

Su voz voló por los ámbitos aprovechando el servicio de fuertes estaciones de radio instaladas en el Vaticano... Paseaba en automóviles venidos de los Estados Unidos..., y un día, sorpresivamente, salió de Palacio para ir a orar en San Juan de Letrán...

Como sus piernas firmes, que excursionaban en los Alpes antes de ser ungido Papa, sus ideas avanzaban hacia las alturas sin vacilar... ¡Cuántas pequeñas críticas saldrían de los labios de altos funcionarios anquilosados en la rutina de la tradición! El Papa desvalorizaba las costumbres inveteradas abriendo puertas que jamás habían dejado de ser herméticas.

Es interesante imaginar dentro del Cónclave a los cardenales reunidos con su birrete rojo, en evocación de energías celestes para ungir al nuevo representante de Dios en la tierra. Llaves y cadenas condenan la puerta que comunica con el mundo la sala del Cónclave, el misterioso recinto en que en ocasión de canonizar a Santa Rosa de Lima llovieron pétalos de rosa, como un signo elocuente de la



ENTRE NOSOTROS

Ecran ha leído para usted:

VIDA, PASION Y MUERTE DE LA QUINTRALA

por Carlos Barella

En la primera mitad del siglo XVII, cuando en la colonial ciudad de Santiago la mujer vivía su existencia recluída entre las paredes del hogar, sin que su anhelo ni su actuación tendieran a otro objetivo que los derivados del desempeño mismo de las labores domésticas y del ejercicio de las prácticas religiosas, un nombre de mujer llenó con su horrible y macabro prestigio, no sólo el escenario de la ciudad misma, sino toda la extensión que abarcan sus grandes dominios, por donde pasó, corcel desbocado, dando satisfacción a su pasiones e instintos malévolos y sanguinarios.

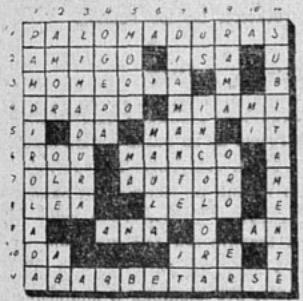
La Quintrala fué un apodo que llenó de espanto la imaginación de los habitantes de todo el reino de Chile por largos años, tanto como duró la existencia de doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, cientos de años más tarde en que la tradición se encargó de mantener vivo el recuerdo espantable de sus pasiones y crímenes sin cuenta.

La tracción de su horrible y fulgurante personalidad parece avivarse con el tiempo. Historiadores, poetas, escritores, pintores, escultores, etc., han vaciado el acervo de su inspiración en creaciones admirables que evocan algunos de los muchos aspectos de esta mujer tristemente célebre en los anales de la vida colonial chilena. Es un motivo constante y nuevo para la rica imaginación de nuestros artistas y escritores. Siempre hay entre la documentación de su vida algún punto interesante y desconocido aún que permite mostrarla en forma novedosa y de sumo interés.

Ahora Carlos Barella, delicado poeta que tan lindas y sentidas estrofas ha dado a los niños, y dramaturgo de prestigio, que ha enriquecido nuestro teatro nacional con numerosas obras de valor, ha dramatizado seis episodios de la vida de la Quintrala, que forman un todo lleno de vigor histórico, de movida trama novelesca y de rica calidad histriónica.

"Vida, pasión y muerte de la

Continúa en la pág. 72).



SOLUCION PUZZLE N.º 9



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que convenga a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

ASI MUERE UN AMOR. LOS REPUDIADOS. CIUDADANO DE PELO EN PECHO. FIN DE LA AVENTURA. FRONTERAS ROTAS. HOMBRE DE CORAJE.

El resultado se dará en el número 424. Las soluciones de las concursantes se recibirán hasta el lunes de la semana próxima. Las soluciones de los participantes del exterior, si son aceptadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aún cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 421, cuyo dibujo correspondía a "IDOLOS ROTOS".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: M. Ovalle, Coronel; Inés Fuller, Viña del Mar; Auristela Pérez H., Quillota; Adriana González C., San Javier; Alejandro Sepúlveda, La Unión; Soledad del Prado, Colombia; Cecilia Urrúa C., Santiago; Mimí Guzmán G., Santiago; Irene Corvalán, Santiago; Amelia Vargas de C., Santiago; Lina Burgos, Puente Alto; Cristina Molina, Santiago; Gustavo Rohde, Valparaíso; María Escobar, San Javier; Antonio Casas S., San Felipe.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 423, corresponde al título:

.. ..

Nombre: .. ..

Dirección: .. ..

Ciudad: .. ..

Providencia... Allí se elige al que viene tocado de infalibilidad... ¿Cuál será el nombre de "Pastor Angelicus" que, según la profecía será el título para el Papa sucesor de Pío XI? ¿Corresponderá su nombre a su actuación? Si así fuera, será sin duda un defensor de los pobres hijos de Adán, fraccionados en razas de color que debieran reunirse en el "blanco" del arco iris: *una tan sólo*, como lo pontificó el que ahora duerme bajo escudos y signos de honor, en compañía de una calavera y dos tibias...

La presencia de las mujeres que supieron amar al Padre Santo ha llevado las perlas incomparables de las lágrimas a las solemnes y prolongadas ceremonias. La fe persigue al prelado por los caminos de la eterna vida... Lo siguen las oraciones fervientes de quienes piden por Abel o por Caín; por la destrucción de un pueblo o por la exterminación de una raza; por los verdugos como por las víctimas... ¿Cómo oirá el tímpano espiritual esa fe contradictoria que se baraja entre enemigos jurados?

—Oh, Santo Papa, ayuda a mis hermanos contra sus enemigos...

—Oh, Santo Papa, extermina con tu influencia ante la Divinidad a esos que están a mi lado pidiendo abominaciones...

Pero la figura serena seguirá marchando, sabedor de este horrible secreto que es "la guerra de la oración"... Seguirá andando y dirá: "¡Perdónalos a todos, Señor, porque no saben lo que dicen!"

Volverá la cabeza que fué fanal de elevado pensar, hacia estas regiones obscuras, para observar quizá, si, al abrirse el Cónclave, aparece ungido aquel en quien había puesto sus ojos e intenciones en la tierra...

Dice una leyenda llena de inocente e incomparable fe, que cuando un Papa se aleja de la vida lleva la triple corona de Poder, hecha con la luz de las estrellas y que un Niño de mirada resplandeciente, descalzo y semidesnudo le pide una limosna al entrar en el Reino. Entonces el Papa que ha de ser recibido en los estrados celestiales, hace el gesto que su corazón le ordena: se despoja de la opulenta corona y la entrega en manos del mendigo...

Pío XI se habrá desprendido ya del estigma del poder terrenal. Sus canas brillarán despojadas de corona y de birrete ante el Padre de todos. Y como todos, será ante El, nada más que un hombre justo.

I. M.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS



Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué dia de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Consulta de GRIMHILDE

Estimada señora: Me encantaría y le quedaría muy agradecida si me interpretara el siguiente sueño:

Soñé que llegaba a casa de mis primas, afligida y llorosa porque una de ellas había muerto. Había mucha confusión en esa casa. Estaban, además, otro parientes. (Todas mujeres). Vi venir al cura, que seguramente iría a oficiar la misa fúnebre, de civil, con su investidura sagrada hecha un lío que llevaba debajo del brazo, sin envolver. En eso me doy cuenta que la pobrecita muerta yacía abandonada sobre una cama, cubierta con un grueso poncho (no le vi la cara). Corrí a llamar a las demás para que fuéramos a arreglar a la muerta, pero veo con gran asombro que una de mis tías y algunas primas estaban admirablemente vestidas, con preciosos tocados en la cabeza, como para un baile o cosa así. Llegaban también unos caballeros y jóvenes que no conocía. Al pasar a otra habitación, otras de mis primas vestían con elegantes trajes, y otra, en unos calzoncitos preciosos, danzaba y brincaba, contenta y feliz. Me vieron apenada y trataron de hacerme comprender que no había por qué entristecerse, y esto con argumentos que yo no oía ni comprendía. Inútilmente quisieron cambiar mi estado de ánimo, y entonces me abandonaron, continuando ellas su toilette. Yo me puse a llorar en un rincón, cuando desperté.

Anticipadamente agradecida la saluda atentamente, S. S.

GRIMHILDE.

★

Solución a GRIMHILDE.

Señorita: Entra en su sueño un factor que le da calificación de "cerebral". Trabaja usted excesivamente, y á eso atribuyo mucha parte de su sueño. Pero, sin embargo, tiene alguna "significación" que, estudiando sus letras y números, sería más o menos lo siguiente: En su familia habrá esponsales, pero el matrimonio no será todo lo feliz que pudiera desearse, por circunstancias familiares de ambos cónyuges.

Usted se asegura en el sueño algo que le será sumamente grato. Esas lágrimas y su estado de tristeza deben ser invertidas. Desconfíe de la pompa de los personajes aparecidos en su sueño: probablemente pasarán una mala época, ignoro si financiera o de salud.

Es de sumo interés que, después de quererla convencer de que no debía entristecerse, "la abandonaran, continuando su toilette". Esa es la parte más favorable de su sueño. No debe temer que ningún ambiente desventurado pueda cogerla. Todo el significado la beneficia, señorita. Pero yo le aconsejaría no trabajar más de ocho horas diarias. Le deseo felicidad.

★

Solución a ILUSIONADA

Señorita: Su sueño, en combinación gratísima con sus números, le promete felicidad, si un obstáculo de carácter muy desgraciado no hiciera en usted una víctima. Probablemente presenciará o habrá presenciado escenas en que muchas gentes estén rodeadas de grandes pesares. Ese puente angosto con altísimas murallas es símbolo de tragedia en su significado explícito, pero hay un detalle que no figura en su relato y que podría aclarar el caso: ¿siguió llorando el chico cuando usted lo tomó en sus brazos para acariciarlo? Si así fuese, ha tenido usted una defensa, aunque débil, pero no por eso menos efectiva. Aquel señor que figura en su sueño tendrá quizá bastante que sufrir por causas que ignoro, pero, si ha llegado usted a "no experimentar" el peligro que se cernía sobre su vida, tiene plena razón en estar ilusionada, porque su camino está firme y bien trazado, después de esa crisis que no podría precisar, porque ha omitido usted en sus datos las horas de trabajo y esto es demasiado esencial en este sistema de interpretación de los sueños.



★

Solución a ARLE

Señorita: Su sueño está relacionado con alguna fuerte inquietud o recelo de su parte contra alguien, quizá con la señora de su sueño, pero según el análisis debo decirle que en verdad no tiene usted nada que temer a nadie, porque tiene una magnífica estrella... (Siento que su trabajo sea tan disparejo, porque una labor diaria con la mente la favorecería altamente: algún estudio, por ejemplo, o simplemente lectura de buenos libros...) No le puedo ocultar que en la significación de lo soñado por usted hay hondos dolores, lágrimas y estados de ánimo bastante deprimentes. Pero voy a advertirle que usted puede con un esfuerzo de su voluntad cambiar su tristeza en alegría y esperanza, "ya que las aguas estaban tranquilas: solamente la lluvia que caía las movía". Este es un dato que puede dejarla muy satisfecha, porque los escollos en su camino son muy poco apreciables. Esa señora resentida con usted no puede jamás llegar a producirle ningún daño, porque sus números y letras "la están cuidando como a un niñito en su cuna".

La visión de esos volcanes oscilantes se debe sin duda a "una visión premonitoria de la catástrofe recién acaecida". Esto le indica que es usted un espléndido sujeto como vidente. No de otro modo se han interpretado los sueños en la Biblia: hombres o mujeres "videntes" lograban ver antes de que ocurrieran los acontecimientos del futuro.

Su dolor de garganta me preocupa, porque en su caso indica alguna sería enfermedad en persona del sexo femenino, y entre sus familiares o amistades. Las madejas de colores enriquecen de posibilidades su lejano porvenir, porque de lana y no de seda se trata. Sea optimista, Arlé, que si no se entrega a las lágrimas inútiles y logra desafiar las tempestades, la felicidad le sonreirá en el curso de su vida.

Solución a CARMITA.

Señorita: su sueño es de grande importancia espiritual. Podría tomarse como un aviso. Ud. no debe tomarlo con la idea arraigada de que "los sueños sueños son". Ascendía Ud. los peldaños de un templo, junto a aquel que ha odiado hace más de 25 años... Llevaba un breviario negro en las manos, con cintas de muy variados colores...

La visión es netamente simbólica: de la oración fervorosa, "en iris de paz", se la conmina a perdonar, a olvidar la injuria, a sacar de su corazón hasta la última molécula de rencor. Este sería un holocausto a la felicidad suya y la de los que de Ud. por algún sentido dependen.

Su sueño es, como tal, una maravilla en simbolismo y reúne las condiciones de un sueño perfecto por su simplicidad y profundo significado místico.

Yo le pediría que se decidiera a realizar en su alma ese aseo nobilísimo que levantaría su espíritu a regiones inconcebibles. Olvide ese odio y dirija su pensamiento, deseando felicidad, o más bien dicho, serenidad", a ese hombre que la hizo sufrir. Dar amor contra odio es la más enérgica acción en magia blanca (la magia basada en la Bondad, la Fuerza y la Belleza Divina). No sabe Ud. bien, Carmita, cuánta alegría interior va a sentir cuando haya perdonado... No es el individuo con quien Ud. subía lo más importante en su caso: es el sueño mismo que le indica gran protección espiritual. Es el regocijo de la naturaleza frente a su gesto de piedad...

Respuesta a TRISTEZA.

Señorita: Siento mucho no poder dar solución a su sueño, porque los datos están muy incompletos: falta el nacimiento y el trabajo. En otra ocasión, dándome Ud. esos requisitos, tendré gusto en servirla. En significación llana, esos barrotes son obstáculos que desaparecerán de su vida y el jorobado le indica que realizará un viaje por el extranjero.

Solución a MARIPOSILLA TRISTE.

Señorita: Su sueño refleja una preocupación suya, no sé si inconsciente; pero en significado llano "el cartero" le indica que una carta se ha extraviado, es decir, que no ha llegado a su poder. Su numerología es bastante prometedora para el porvenir, pero nada diseña en el sueño que Ud. me relata una conexión con el joven con que Ud. ha tenido lazos de cariño. Es lástima que no me haya indicado las horas de labor que Ud. tiene: habría sido interesante.

Solución a NENA.

Señora: su sueño primero es una advertencia positiva respecto de la salud de su chica. Cuide mucho su alimentación y procure no alejarla demasiado de su persona, porque no sería extraño que tuviera un accidente, no de gravedad, ya que Ud. "apagaba el fuego con sus manos". La visión segunda tiene a su favor las locomotoras (rojas o negra, para este caso es igual). Lo que importa es "que Ud. subió al tren", lo que indica muy buenas posibilidades, pero desgraciadamente esa guagua que allí figura le indica que debe desconfiar de ciertas personas que probablemente querrán explotarla a Ud. o a algún miembro de su familia.

Sus números y sus letras son espléndidos. Si alguna desgracia le ocurriera tendría una gran defensa en su buena estrella y en sus cualidades morales que son buenas. Acostúmbrese a tener siempre fe en sí misma. Ud. haría cosas excelentes si no fuera tan modesta para juzgarse. Siento que no me diera el dato de su trabajo diario.

Solución a EL TONTO.

Su sueño es de advertencia y lo felicito por la calidad de su significado.

Pocas personas tienen la dicha de tener en sueños una visión como la suya. La sonrisa que Ud. veía "sin verla" en el rostro de su madre, su actitud al separarlo en una riña con su hermano, denota protección espiritual. Es conveniente que cuando tenga Ud. esa clase de sueños medite en su conducta y sea precavido en todos sus actos. Su buena estrella y sus letras le prometen mejores días, pero no en compañía de aquella que lo abandonó. Cuídese porque puede sobrevenirle algún pequeño achaque. Procure no beber licores fuertes. Y reciba mis felicitaciones. Nada me dijo de las horas de trabajo. Si lo hubiera hecho, quizá habría tenido algo más que decirle.

Solución a LOVE SICK.

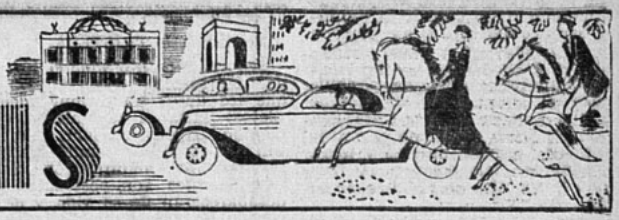
Señorita: Su sueño no le indica nada bueno. Debe Ud. pasar, sin duda por algunas desventuras. "El barro en que se hundía" así lo indica. "El cementerio", en su caso, da enfermedades, dificultades de carácter familiar, sorpresas tristes de muertes ocurridas... "Esas camas" junto a las tumbas tienen un carácter especial de "visión"... ¿No cree Ud. que los sucesos del Sur hayan tenido un espejismo en su sueño? Así lo creo. Tiene Ud. una buena defensa, sin embargo: perfeccionar su carácter... Creo que le convendría casarse cuanto antes, ya que esta nueva forma de vida destruiría sus escollos en el camino de la vida... Tiene Ud. una hermanita que por alguna circunstancia va a ser gran ayuda para Ud. Haga vacunar a su gente y tome todas las precauciones para cortarles caminos a las enfermedades.

MME. KRAPOULOS



MR. BULL, MR. BILL Y EL ELEFANTE

Cartas de PARIS



MI amiga Maud conoce todos los "bistros" (tabernas) de París, y por esta razón yo la invito de vez en cuando a comer. De este modo, la otra noche, a las 9, me encontré, tomada de su brazo, con el cuerpo doblado bajo las ráfagas del viento helado, en la esquina de la calle de Babilonia con la calle Barbet-de-Jouy... —"Es aquí", me dijo Maud, designando un sombrío y pequeño restaurante sin ningún lujo—. "Aquí, **"chez Souty"**, se come admirablemente bien". Y arrastrándome de la mano, Maud empujó a todo el mundo, me sentó poco menos que a la fuerza, se sentó ella y suspiró contemplando el **menu**: "¡Tengo deseos de comer de todo!" Y Maud tenía razón, como siempre. Dos comidas completas y notables, ¡me costaron sólo 35 francos!... Desde ahora, vendré seguido **chez Souty**, puesto que allí todo es bueno y que me parece estúpido ir a pagar 100 francos por lo que puede obtenerse por un luis... —Gracias a este módico precio me sobró algo de "sencillo" y como no me resignaba a recogerme todavía, insinué al oído de mi amiga: —"¿Alcancemos hasta "Agnès Capri"? —"¿Capri?" —"Sí, ha abierto una **boite** en la calle Molière"—. Una multitud densa, considerable, simpática, joven, se apretaba en el estrecho corredor del teatro en miniatura. En un rincón, un mostrador en semicírculo, ante el cual bebía un verdadero racimo de damas y caballeros. Sylvia Mossé, que dibujó de una manera encantadora la decoración de la **boite**, ideó un arreglo de espejos rectangulares, rodeados de marcos dorados, sobre los tabiques crema. Un público espiritual, intelectual, olvida allí sus preocupaciones. Agnès Capri ha inaugurado un nuevo campo para los artistas y los novelistas, agriados por la imbecilidad de ciertos **cabarets** y de sus estúpidas revistas. Agnès Capri y sus socios han creado un establecimiento independiente, literario, cultivado. Con su peinado ondulado como las olas, sus ojos grises, sus cabellos de azabache, Agnès Capri acogía con su aguda voz de niñita a toda una serie de personas "muy bien". Todas sus relaciones, sus camaradas, sus amigos, se encontraban allí. Y como ella se mueve en un ambiente de bohemios, que desdeñan a los príncipes, que sólo viven para el arte, la atmósfera de este **cabaret**, donde todo el mundo se estima y se conoce, resulta algo sumamente simpático y especial, de un estilo enteramente desconocido hasta ahora: "el **cabaret guignol"**. Naturalmente, las atracciones me gustaron muchísimo. Yves Deniaud, personaje de grandes ojos soñadores y tristes, se transformó sucesivamente en vendedor ambulante, en trágico que recita versos de Victor Hugo y Rostand, en tenor de 1900, con **jaquet** y barba. La segunda revelación se llamaba Fabian Loris... Fabian Loris se disfrazó de Cleopatra y terminó su exhibición por un número de dúo con Deniaud. Un **speaker**, de etiqueta, imitó en seguida a Sacha Guitry, Jouvet, Cocteau (muy bien) y Sorel (menos bien)... Finalmente Agnès Capri, con chaqueta de malla y falda negra, surgió sobre el escenario, con los párpados bajos. Posee un estilo especial, inimitable. Por ejemplo, es la única que puede recitar versos de Apollinaire. Su espíritu agudo sólo asimila lo que siente. De este modo el repertorio de Agnès Capri, que detesta las tiradas románticas, es fino, límpido y cruel. Las personas de gusto aprecian a Capri, su picante encanto, penetrante, cínico, que desprecia los efectos vulgares y fáciles. Agnès se fabrica un universo particular y mágico. Me parece que la **"boite sin nombre"** de Capri llegará a ser el centro más elegante, más artístico y más concurrido de la capital.



1. Las fuentes están ligadas a la decoración de París.

*

EL aspecto de una calle puede cambiar, pero el paseante sólo se dará cuenta de ello retrocediendo algunos años. Progresivamente han desaparecido fiacres, victorias y calesas... Los tranvías han partido, olvidando sus rieles lucientes, terror de los ciclistas... A los ómnibus con imperial sucedieron los autobuses... A su turno fueron destronados por coches de aspecto más nuevo y más marcial... Los mecheros de gas fueron reemplazados por las luces eléctricas cegadoras... Los quioscos de periódi-

cos se van... Un buen día nos damos cuenta de que todo ha cambiado... ¿Qué ha sido de los tranvías? Cuando dejaron los rieles parisienses, cerca de dos mil coches tuvieron que buscar un nuevo dueño. Las provincias adquirieron algunos. Se fueron hacia los grises pavimentos del Norte, hacia el polvo del Mediodía, a los senderos marinos y a las brumas de los puertos del Oeste. El "8", que servía Montrouge-Gare de l'Est, murió... Y le tocó su turno al "112", que hacía el recorrido de Rainey a Montfermeil... En la zona de Gentilly, bajo hangares ruinosos, reposan en paz carros con imperial, vagones, trenes... Su motor está silencioso... Su luz está apagada... Es el cementerio de los tranvías... —¿Dónde van a ocultarse, para morir, los autobuses, pesados paquidermos de color verde, tan familiar? Sin afectos, relegados en sus sombríos depósitos, esperando que alguna ciudad de provincia los adopte, dándoles un color uniforme más luminoso, acaban, en la calma y el silencio, su vida nómade. Puestos en circulación a fines de la guerra, han sido reemplazados por coches más poderosos. Están en venta. Su precio varía entre cuatro y doce mil francos, según su estado de conservación. Patronatos, sociedades deportivas, casas de mudanzas, los compran. Y también los particulares. Conocen, en fin, la embriaguez de los caminos libres y de las noches de primavera... ¿Quién quiere comprar un "AG", un "BC", o un "U bis", cuya espera se ha maldecido tantas veces y cuyos asientos nos mecieron en dulce quietud que a veces terminaba en un sacudimiento brusco?...

Pero, si es fácil ofrecer a buen precio un autobús y ver que alguien se sirva de ellos en pleno París, no pasa lo mismo con los encantadores accesorios de las fuentes Wallace. Seguramente que no irán a podrirse a cualquier ferralla. Ninguna de esas fuentes ha sido todavía desechada. La ciudad de París cuenta con ciento veintidós, más o menos, diseminadas del Bosque de Boulogne al Bosque de Vincennes, a través de parques, acuarios, plazas y jardines públicos. Son un legado sagrado. Hasta los mismos coches parecen respetarlas. El agua corre tan dulcemente en ellas como en el tiempo del inglés filántropo que las donó a la capital. El regalo de sir Richard Wallace, que soñó con que todo paseante pudiese libremente saciar su sed, desafía, desde hace sesenta y cuatro años, patinajes y embestidas. Pintadas periódicamente, a veces son cambiadas, pero jamás vendidas. Como los pueblos felices, no tienen historia. Están ligadas a la decoración de París. Se ha terminado, a fuerza de la costumbre, por ni verlas ya...

CATHERINE.

París, enero de 1939.

PROTEJE SU CUTIS



El rey de la casa queda a sus anchas al sentir, después del baño, la fresca suavidad que proporciona el Jabón FLORES DE PRAVIA. Protege su cutis delicado y evita las comunes afecciones a la piel en los niños



JABON

Flores de PRAVIA

UNA MASCARA JAPONESA QUE HABLA

Madame Charnier da Roche es poseedora de una máscara que representa la cara de una mujer. Según la inscripción interior sería la mascarilla de una emperatriz de la China de la duodécima dinastía...

Pero no es lo esencial la comprobación de fechas, más o menos remotas, sino la condición expresiva de este antifaz lleno de vida que a la vista de cualquiera es "una soberbia máquina de pensar". Por algún secreto óptico se ve cómo se contrae el ceño, cómo la nariz hincha sus aletas, cómo la boca toma gestos expresivos o entusiastas... Constantemente "la emperatriz reflexiona"...

Y no es eso solamente lo que hace de la máscara un tesoro inapreciable, bajo la cual se esconden quizá qué principios de física o química unidos que producen "el milagro": la máscara, en todos los años bisiestos "habla" en el plenilunio, siempre que esté orientada en su posición. Habla, pero nadie ha entendido nunca su idioma. Eruditos chinos la han visitado sin que ninguna de sus palabras les haya dado luz acerca de "su mensaje a los vivos"...

Allí está, en los alrededores de París, en una pequeña casita modesta rodeada de jardines. Madame Charnier, aficionada a las ciencias ocultas, no ha encontrado aún la clave del enigma. Dice que "la Emperatriz y la Esfinge" hablarán algún día en el idioma universal siendo comprendidas "por la raza que está naciendo"... Por el momento la mascarita pensativa no pasa de ser "una curiosidad"



Y al disolver en él una tableta de **Eldoformo** se convierte en poderoso auxiliar contra las diarreas simples.



50 AÑOS

»Bayer«

BAYER

Eldoformo

Eldoformo

M. R. Base: Tanino y Levadura.

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y el corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D, Santiago.

CENICIENTA REDIVIVA.

Señorita: Me tomo la libertad de consultar su consejo, porque soy persona sola. No tengo ninguna persona que se interese por mi porvenir y sí más bien algunas que desearían verme eternamente con la soga al cuello. Se trata de un joven que me quiere como yo a él. Somos felices pensando que algún día nos hemos de casar. Pero es el caso que no nos vemos, sino muy de tarde en tarde, porque no me dejan salir y hacen lo posible por evitar que nos encontremos. Yo vivo en la casa de una tía política que no tiene ninguna empleada: soy yo la que hago todo en la casa, desde encerar hasta servir a la mesa y por todos somos siete. Mis primas, que son tres, y una sobrinita de 12 años, me hostilizan en todo momento. Hay una señora que fué amiga de mi mamá, que me viene a convidar al biógrafo una vez al mes, y aún esa salida me la discuten, ya porque viene el novio de una de ellas a comer o porque mi tía está resfriada...; en fin, señorita Clara, nunca faltan inconvenientes...

Yo tengo 23 años y mis padres me dejaron una plata, que no sé bien cuánto es, pero me parece que es un seguro de vida... De esto no sé nada más. Dicen que yo no debo pensar en casarme, que me pongo la cabeza hueca pensando en esas tonterías... ¡pero, por Dios, si yo lo quiero y él me quiere! ¿Qué podría hacer para salir de esta situación? El quiere venir a hablar con mi tía para pedirme: me lo escribió la semana pasada, pero yo no me atrevo a decirle que sí, porque se va a formar un lío, van a poner el grito en el cielo... y yo voy a ser la que pague los platos rotos... El tiene un buen sueldo, con que podríamos vivir, si no con lujo, con holgura. Además, señorita, yo necesito descansar. Estoy tan débil que me mareo cuando paso el chancho por los pisos. El no sabe todo lo que tengo que trabajar. Esta es una tarea muy pesada para una sola "sirvienta"... Espero con ansia su respuesta. ¿Cuál debe ser mi actitud? ¿Qué he de hacer? Agradecida para toda la vida.

SONIA DE LA CRUZ.

Respuesta a SONIA DE LA CRUZ.

Señorita Sonia: Primero que nada creo que usted debe concentrar su pensamiento en un plan organizado, cuyo timón debe ser "VOLUNTAD". Usted no la tiene. En los casos en que la Justicia nos favorece, el Miedo no tiene razón de ser. Empiece por eso. Por no "temer" lo que pudiera ocurrir en el caso de que su novio la pidiera en matrimonio. Le conviene escribir a ese joven una carta bastante clara y explicativa, dándole todos los detalles de su vida, la clase de labores que la hacen ejecutar sin ninguna ayuda y el legado de su padre, del cual nadie la ha impuesto. El, entonces, estaría en condiciones de consultar al respecto al Defensor de Menores para dejar arreglada su situación cuanto antes.

No tenga miedo, Sonia, ya que usted obrará correctamente. Si la injuriaran, no conteste y procure no desmedirse con ningún gesto ni actitud insolente. Serenamente diga que usted —como cualquier niña de su edad— desea casarse. Y eso es todo. Es posible que baste el hecho de que su novio se presente a pedirla, para que se den cuenta de que habrá que arreglar este asunto y así lo hagan. Entonces no necesitaría habilitación de edad, ni consultar al funcionario que le indiqué. Se arreglaría entre ustedes exigiendo, como es natural, la entrega de lo que le corresponde. Recuerde que debe comportarse muy serena y muy valiente, realizando paso por paso lo que se propone con "VOLUNTAD". Por lo demás, Sonia, diciendo siempre la verdad y obrando correctamente, llegará sin ninguna novedad al éxito que usted merece. En cuanto a esos parientes crueles e injustos, perdónelos de todo corazón. Y ese perdón será para usted un equivalente del beso que su madre le hubiera dado el día de sus bodas.

Respuesta a HOMBRE DESESPERADO.—

Señor: Es bien extraña la actitud de los padres de su amada, después de pedirle ellos mismos que fuera con su padre a pedir a la niña... ¿Qué puede haber cambiado en ellos la opinión que se habían formado de usted? Si pudo afectarlos el tiempo en que estuvo usted sin trabajo, si han visto que sus padres, de mejor situación financiera que ellos, están de acuerdo en que ustedes se casen, si saben que su hija está profundamente enamorada de usted, ¿cuál puede ser el motivo que los lleva a maltratar a su hija porque lo recuerda y amenazarlo a usted de muerte si lo divisan por su barrio? ¿No le parece a usted que esto es algo misterioso? No es posible concebir un capricho de esa naturaleza, sin que haya alguna razón que lo abone..., ¿No será alguna calumnia que ha llegado a sus oídos? ¿No se deberá esa actitud hostil a alguna carta anónima en que se expongan graves defectos suyos o alguna enfermedad que pudiera afectar a su hija? Esto es lo primero que tiene usted que averiguar con tacto inteligente... Algo hay que usted ignora: descúbralo. ¿No tiene usted relación con esos vecinos que le han dado los datos de que la chica es duramente maltratada porque afirma quererlo y asegura que no se casará con nadie que no sea usted? Quizá esas mismas personas podrían averiguar el origen de ese "cambio" en sus futuros suegros.

Una vez en conocimiento de "lo que originó" este odio a muerte, sus padres, que favorecen sus intenciones, serían los indicados para aclarar la situación. Puede no ser sino un chisme de que ellos se hayan dejado impresionar.

Desde luego, si su conducta es correcta, si nada tiene usted que echarse en cara, si está trabajando y cuenta con lo necesario para casarse, nada debe temer en su contra. La Justicia encontrará su camino y entre los padres suyos y los de ella harán la paz en su corazón. Entre tanto, conserve su calma, piense que de ella depende en gran parte el éxito de su intento. Y si tiene en el proceso de estos trámites alguna duda, escríbame, Hombre Desesperado, a quien querría ver pronto, tranquilo y feliz.

Respuesta a CANDOR.

Señorita: Yo le rogaría escribirme de nuevo. Su carta está escrita en forma ilegible. Preferiría que, siendo su letra tan difícil, usara máquina.

CLARA CALATRAVA.

PRIMER AMOR



DESDE EL FONDO DEL PASADO

(Premiado con $ 25.—)

Huérfana de padre y madre desde muy tierna edad, mi vida se inició bajo la estricta y santa vigilancia de mi abuelita materna, que en mucho reemplazó el amor de mi madre y sus cuidados. Abuelita veló de una manera escrupulosa mi educación; modeló mi carácter y formó así mi criterio a su gusto y voluntad. Fué así cómo llegué a los 17 años ingenua como el día de mi primera comunión.

De las escasas relaciones que teníamos, llegó un día del fundo vecino una señora íntima de abuelita a invitarnos fuéramos a su casa con motivo de una comida que se serviría para festejar a su hijo mayor, que recién se había titulado de Agrónomo en Santiago, y que ejercería su profesión en el mismo fundo. Para nosotras, acostumbradas a aquella vida monótona, sin hacer sociedad, lejos de alegrarnos, aquella invitación fué una contrariedad. Con todo, hubimos de asistir. Fué una reunión alegre y simpática donde se nos atendió de preferencia. Especialmente de parte del festejado, que era un mozo verdaderamente interesante. Se llamaba Ernesto, y desde el primer instante se manifestó obsequioso conmigo. Después de comida la señora dueña de casa propuso saliéramos a dar un paseo por el Parque. Era una espléndida noche de luna, serena y poética. Había profusión de flores, y como yo manifestara mi predilección por las hortensias celestes, Ernesto hizo un gran ramo y me las ofreció.

Después de un momento de charla, abuelita dió la orden de regreso y Ernesto se ofreció para ir a dejarnos a la misma casa.

Días después, obligada por la cortesía de aquella simpática familia, abuelita dió también una comida en honor a ellos; esto fué para nosotras un verdadero acontecimiento y sirvió de largos comentarios entre la servidumbre...

Así gradualmente fuimos intimando; Ernesto en toda oportunidad estaba conmigo, se hizo inseparable y me prefería a ojos vistas. Yo recibía sus atenciones atribuyéndolas a su correcta educación.

Paseábamos una vez los dos por una de las más lindas avenidas del fundo; moría la tarde envuelta en un misterioso silencio. Ernesto, más solícito que nunca, iba a mi lado. Me hablaba de cosas extrañas para mí: pasión, amor... noté su voz temblorosa y que me miraba profundamente... comprendí que algo singular pasaba en él, que yo no podía explicarme.

Lentamente andando llegamos frente a una humilde casita de inquilinos. A la puerta, una joven madre amamantaba a su pequeño hijito mientras lo cubría en una efusión de besos y caricias... Ella ni siquiera reparó en nosotros que nos detuvimos a admirar aquel cuadro profundamente conmovedor.

Repentinamente, casi con brusquedad, sentí que las manos de Ernesto tomaban mi cabeza y me besaba apasionadamente en los labios... Luego, quedamente, como un susurro oí que me decía: "Adela, así te amo yo. Quiero que seas mi esposa... la madre de mis hijos"...

Un enervamiento de muerte recorrió todo mi ser; fué una fuerte sensación de miedo y espanto; eché a correr a toda fuerza hasta llegar a mi cuarto, donde me encerré a llorar inconsolable hasta el día siguiente, en que a primera hora rogué se me fuera a dejar a casa. ¡Ernesto había sido un libertino, un audaz! ¡Me había manchado para siempre y si abuelita llegaba a saberlo me maldeciría para siempre! ¡Yo no lo perdonaría jamás!

Al despedirme aquella mañana, una de las hermanas de Ernesto me entregó un precioso ramo de flores rogándome las aceptara en nombre de su hermano. Semioculta encontré una carta. Era de Ernesto; me suplicaba le pedonara aquel momento de ofuscación inspirado en el más noble y puro amor. Más abajo añadía que él estaba dispuesto a ir a hablar con mi abuelita. ¡El cínico! ¡Así que además de haberme ofendido me "amenazaba" ir a "denunciarme" ante abuelita! ¡Era intolerable! Me sentía herida en lo íntimo del alma, y al llegar a casa boté lejos aquella carta despreciable.

Tenía 22 años, cuando una tarde, buscando un tejido inconcluso en mis muebles, dí con un papel rugoso, seguramente olvidado. Lo abrí por pura curiosidad. ¡Era la carta de Ernesto! Aquel papel encontrado al azar fué todo una revelación: obró en mí el milagro de sentir la impresión como si otro "yo" se hubiera incorporado a mi ser. La

(Continúa en la pág. 74)

CRUELDAD DE MUJER

(Premiado con $ 25.—)

En este momento tengo una necesidad muy grande de hablar con alguien como tú, que no muestre ni curiosidad ni sorpresa. No te admires, pues, que te haya elegido mi confidente.

¿Cuál fué la última vez que estuviste aquí? En la Navidad, ¿no? Pero no fué entonces, sino en septiembre cuando te hablé del "poeta". ¿Te acuerdas Te acuerdas cómo nos reímos cuando te describí a ella, una vieja escuálida que parecía usar peluca y que vigilaba como un guardián a su marido, el joven poeta?

Hablamos largo rato de estas mujeres estrambóticas que se enloquecen por los muchachos. Yo opinaba que merecían el desprecio de todo el mundo, y que me gustaría intentar seducirle el marido a cualesquiera de estas mujeres y el de ésta en especial. Tú me miraste extrañada; aun recuerdo tu expresión: —"¿No sabes qué es blasfemar? Que coquetees con chiquillos de tu edad y condición, pase, pero con un hombre casado". —Luego, suavizándote, segura de que yo bromeaba, añadiste que esas mujeres eran más bien dignas de lástima.

Pocos días después partiste. No me tomaste en serio. Por otra parte, ¿cuándo alguien o aún yo misma me he tomado en serio?

Y empezó la broma; era delicioso esperar las tardes, esperar las horas en que el poeta y su esposa salían de paseo o volvían. Yo me pasaba en la puerta, y con la inocencia más perfecta que me era posible imitar, los miraba. Pronto él se fijó en mí y ella mucho más. Luego los dos me miraron; él como todos los hombres miran a todas las chiquillas, pero ella, Dios mío, parece que iba a lanzarse encima de mí, que iba a arañarme, o a maldecirme.

Pues bien, precisamente era esto lo que más placer me daba, esta sensación de victoria de mujer joven ante la marchita. Yo que nunca he sido bonita trataba de hacerme hermosa, no por conquistar amores sino para hacer rabiar a otra hija de Eva. Sé que no es elegante decir rabiar, pero esta es la única palabra con que puedo explicarme.

Tenía conciencia de que pecaba, pero, reflexionaba yo, ¿no era ella vieja, seguramente sensual, erótica? De otra manera hubiera cedido la tentación ante el ridículo que representaban sus canas unidas a la floreciente juventud de él. Poco a poco, sin darme cuenta, al degradar a ella enaltecía al muchacho, elevándole un verdadero pecestal ante mi alma. Nunca se me ocurrió pensar que en matrimonios de esa clase hay tanta culpa de una como de la otra parte.

Sí, había algo más que me ensañaba contra esa desgraciada mujer. Entonces me lo trataba de ocultar, pero ahora que todo ha pasado y puedo ver las cosas claras, comprendo que eran celos los que tenía. Celos de esa pobre miseria humana: ella lo tenía a él, hablaba con él, se colgaba de su brazo, mientras que yo ni siquiera sabía cómo se llamaba.

El era distinto de todos los hombres que conocía. Había algo en su porte altivo, en su cabeza, en su voz, que lo hacía superior a los demás. Además poseía el encanto del misterio; en una sola ocasión me habló, me dijo: "Buenas tardes", yo no sé si la contesté o no.

Cuando tú viniste para la Pascua, ya te habías olvidado del episodio del poeta. Como el resto de la gente, me notaste "muy rara". y es que él se había ido. ¿Había huído de mí o sencillamente se había marchado porque tenía que hacerlo? No me importaba el motivo, lo único que sabía es que él no estaba, que mis ojos, hambrientos de sus ojos, ya no podían verlos. Ni pensaba en su mujer; la veía pasar de cuando en cuando, algo más huraña, algo más encorvada que antes y eso era todo.

Mis padres, temiendo que tuviese anemia, quisieron mandarme contigo al campo y te ofendiste porque no acepté la invitación. Muchas noches pasé en vela, vacilando; sabía que lo mejor era dejar este lugar por algún tiempo, pero había algo que me retenía. Me imaginaba que al día siguiente lo vería pasar ante mi ventana y no tenía valor de abandonar este sitio querido.

Ignoro cuándo lo conocí, cuántas semanas o meses estuvo ausente, como también ignoro quién me dijo que había muerto la pobre mujer, a quien me había complacido en hacer sufrir; sólo conservo el recuerdo de la mañana en que, a la hora del desayuno, abro un periódico y entre la lista de defunciones leí la de la señora viuda de **X** y los agradecimientos que manifestaba su hijo a las personas que habían acompañado los restos mortuorios al cementerio.

Mira, no sé lo que sentí en ese instante, ni en los que siguieron, ni aún ahora que para desahogarme me estoy confiando a ti. Sólo sé que seré infeliz durante mucho tiempo, tal vez toda mi vida. ¡Si hubiera sabido! Esa es una disculpa cobarde, mas reconforta algo. ¡Cuánto me debió despreciar esa madre, cuánto me desprecio yo por mi loca conducta!

Hasta tú debes de avergonzarte de mí después de haber leído esta carta. No es más que lo justo, lo merezco...

Tu amiga,

NORMA.

DOS POEMAS DE ARMANDO BAZAN



PLENITUD

Bajo los cielos grises de tu ausencia
crece la soledad como una planta.
Su flor es color del ámbar como tu cabellera
y huele a cedro vivo, fragancia de tu cuerpo.

Busco esta soledad, busco estos cielos
donde el silencio yace como un panal dorado
que tiene la sabrosa dulzura de tu voz.

Tesoro mío de tus ojos limpios,
de tus manos finas
que llevo donde voy.

Deleite de generoso vino
para mis labios y mi sangre
cuando te oigo y te miro.

Y eres olor de soledades florecidas,
miel del silencio alucinado
cuando estás lejos de mí

PAISAJE

Agua de mares glaucos hay en tus ojos limpios
a lo largo del día de verano.
Baño de ola tenue, dulce llega
si el vaivén de tu mirada
besa al pasar la fiebre de mis ojos.

Por los linderos del cansancio iba
mi paso vagabundo,
sin saber adónde.
Y he aquí tu mejilla, tierna rosa,
orilla donde vuelve a brotar la flor del sueño.

Nace de tu voz manantial
una palmera de sombra cuando te oigo
en la llanura de oro ardiente.

Y cuando desfloras tus sonrisas,
llega hasta el labio consumido entonces
el reflejo de nieve de tus dientes blancos.



MUJERES DEL PASADO:

MARCELINE DESBORDES - VALMORE, POETA DE LAS LAGRIMAS

Por Marie-Anne Ellis

Es propio de las mujeres poetas ofrecer una perfecta armonía entre su vida y su obra, y la profundidad de sus acentos encuentra su fuente en una sinceridad absoluta. La vida de Marcelina Desbordes-Valmore, la más grande poetisa francesa, no ha escapado a esta ley, y la heroica tragedia de su vida le ha hecho encontrar los acentos que tanto nos conmueven.

Marcelina nació en el norte de Francia en 1786, de una buena familia que poseía el gusto por las cosas artísticas; su padre era pintor de escudos de armas, pero la Revolución lo privó prematuramente de sus medios de vida. De un gran confort, la familia cayó en la peor de las miserias, y la madre tuvo la idea de dirigirse a un rico pariente de América, plantador en Guadalupe, y decidió embarcar con su hija Marcelina, de edad de 12 años. Pero como no tenían el dinero para el viaje, tuvieron que recorrer durante dos años toda la Francia con una compañía de comediantes. Fué el comienzo del destino de Marcelina, que después no conoció otro hasta el fin de su vida.

Ganado el dinero para el viaje, a costa de grandes penurias, ambas mujeres se embarcaron para Guadalupe, para encontrar a su llegada el país devorado por una revuelta de negros, y a su pariente asesinado. La madre de Marcelina sucumbió bien pronto de fiebre amarilla. Ningún horror le fué escatimado a esta niña abandonada en tierra extranjera: temblores, miseria absoluta, ningún medio para regresar a Francia. Finalmente, a fuerza de gestiones, la huérfana es embarcada en un viejo cargo, y al cabo de cuarenta días llega a Francia sin un centavo.

Y ahora la suerte está echada: para subsistir, Marcelina tiene que dedicarse al teatro, en el que obtiene ciertos éxitos debido al encanto profundo de su fisonomía; sin ser precisamente bonita, la niña tenía una figura que llamaba la atención, aureolada de cabellos rubios, con una expresión dulce y sin defensa, y, además, tenía el don de las lágrimas, no del llanto fácil de la comedianta, sino de las lágrimas sinceras de la poetisa, que un día desataron su talento. Pero para que el poeta se revelara en ella fué necesaria la exaltación del amor.

Marcelina tenía 21 años y trabajaba en la Opera Cómica de París, cuando tuvo lugar el romance que debía hacer de ella un gran poeta. Del desconocido que la hizo madre, sólo se sabe lo que Marcelina ha dicho en sus versos, y es lo bastante para reconstituir la historia banal de una seducción. De parte del hombre, el deseo de turbar un corazón ingenuo; de parte de la niña, que jamás había conocido más que el sufrimiento, el maravilloso deslumbramiento del amor.

Nada más contó ya para ella en el mundo, y la dicha sobrehumana que experimentó en brazos del ser amado había que cantarla en sus versos, que son un himno al amor y a la voluptuosidad.

Pero sólo Marcelina sentía esa embriaguez, y al nacer su hijo el padre huyó cobardemente, rehusando reconocerlo. En su horrible desilusión, la joven encuentra versos palpitantes:

¡Qué desgracia la mía! Ya sólo sé [quejarme.
Ya partió, hermana mía, me dejó [abandonada.
¡Yo sé que me abandona, y yo es- [pero y me muero!

Y el tormento de los celos la devora cuando sabe que él ama a otra; y en sus noches sin sueños ella los ve:

¡Cómo la mira y cómo está tan jun- [to a ella
y le muestra el ardor que me mos- [traba a mí!

Sin embargo no llega a odiarle y toda su vida el misterioso Olivier reaparecerá en sus versos:

No lo aborrezco, no; yo no sé abo- [rrecer.

El día en que su amante la abandona, Marcelina deja París y parte para Bruselas donde continúa trabajando en el teatro para asegurar su existencia y la de su hijo. Pero allí también la persigue la fatalidad, y, después de sesenta días de enfermedad, con la que lucha como una loca, su pequeño es arrebatado por la muerte.

Su desesperación es atroz, y sus cartas no son más que un llamado a la muerte. Pero en ese abismo de dolor aparece aquel que había ser su marido. Se llama Valmore, y le decían "el bello Valmore"; trabajaba en la misma **troupe** que ella, y no pudo permanecer insensible a esa naturaleza apasionada, a esa actriz vibrante de sensibilidad, por lo que pidió su mano. Siete años menor que ella, recibió primero un triste rechazo de Marcelina, quien no quería oír hablar más de felicidad; pero, poco a poco, el respetuoso amor de Valmore la convenció, y al día siguiente de su matrimonio escribía en una carta: "¡Soy dichosa! ¡Cómo se abre mi alma a esta frase ya olvidada!..."

Marcelina ya no está sola en el mundo, experimenta por su marido una profunda ternura, es una madre admirable para sus niños; pero en sus versos vuelve siempre el recuerdo de su primer amor, del misterioso Olivier. Y es su marido, más joven y seductor que su mujer, quien conoce el suplicio de los celos a causa de ese hombre que le precedió en el corazón de su esposa.

Y ése no fué el único tormento del hogar. La pobreza debía perseguirles toda la vida, y Marcelina, que se había retirado del teatro, por delicadeza, porque su talento de artista oscurecía el de su marido, pasó su vida en los más humildes menesteres de una madre de familia pobre: lavado, costura, cuidados de la casa. Trabajaba como una desesperada, y en la noche escribía cuentos y novelas para ganar algunos francos.

El matrimonio Valmore llevó durante treinta años la vida de comediantes errantes, perseguidos siempre por la miseria (en París se cambiaron catorce veces), y perseguidos, además, por una especie de fatalidad que recuerda la fatalidad de la tragedia clásica: de sus cuatro hijos perdieron tres.

Marcelina, que fué un poeta tan espontáneo que apenas si se daba cuenta de que escribía versos, que jamás comprendió que era un "poeta", conoció a fines de su vida el homenaje de los más grandes de sus colegas, Sainte-Beuve, Balzac, Victor Hugo, la aclamaron. Y Lamartine, el más célebre poeta de su tiempo, le dirigió un magnífico poema, que ella recibió con verdadera sorpresa:

Oh, tú no has dicho aún la palabra [de gloria
y esa palabra yo no la comprendo.

Marcelina Desbordes-Valmore fué un verdadero poeta, porque fué una verdadera mujer; y si la rima que más seguido se encuentra en sus poemas es la palabra "Llantos", es porque su destino, como el de toda mujer, fué el de amar y llorar.

ACCION ROMANCE DRAMA...



REZAN EN UNA ISLA DE MADEIRA los dos protagonistas de "Love Affair", Charles Boyer e Irene Dunne, en esta escena de esa película dramática que por primera vez une a estos dos actores en la pantalla.



AHORA CREA MODAS el muy viril Gary Cooper. A pesar suyo, esa camisa que aquí muestra se ha puesto de moda. La escena corresponde a "El cowboy y la dama" y... la dama es Merle Oberon.

VICTOR MACLAGLEN SIGUE HACIENDO EL "MACANUDO", el hombre contra quien nadie puede nada. En "Pacific Liner" da de bofetadas, grita y domina a sus rivales..., como siempre. Chester Morris trabaja también en la cinta. Y hasta con el director, MacLaglen se siente profesor. Porque ese señor de "overall" es el director Lew Landers.



ISA MIRANDA VA A FILMAR AL FIN.

Llegó a Hollywood a reemplazar a Marlene Dietrich. Pero transcurrieron los días sin que le ofreciesen ninguna película. Iba a aparecer en "Zazá"..., pero Claudette Colbert interpretó el papel. Ahora, por fin, Isa Miranda va a aparecer en una película. Pero no en una película cualquiera. Se trata de una que está en producción desde hace tiempo y que no ha podido ser terminada: "Hotel Imperial". Comenzó a filmarse con Marlene Dietrich; pero Marlene tuvo un disgusto con el estudio y abandonó la producción a medio camino y rompió con el estudio. Su galán era Charles Boyer. Después se continuó la producción... y en el papel principal se puso a Margaret Sullavan; pero Margaret se lesionó una pierna... y la producción fué interrumpida. Y en esa película desdichada va a aparecer ahora Isa Miranda, la actriz de nacionalidad italiana que se dió a conocer en el cine francés. Esperemos que, ahora, el dichoso film pueda terminarse.





1. La alegría de vivir encuentra en las gratas distracciones del balneario de Viña del Mar su máxima expresión. Aquí los botecitos nos hacen sentirnos un poco marineros, un poco románticos vagabundos del mar.

2. El hermoso sol viñamarino da nuevos alientos de vida a los que llegan hasta las playas del bello balneario.

3. En Viña del Mar nos sentimos como en un oasis de donde no quisiéramos salir nunca para continuar ese camino áspero y sacrificado del desierto, que marca siempre en su terrible soledad una interrogante angustiosa.





HACIA VIÑA DEL MAR, EL GRAN BALNEARIO

Para los que han nacido junto al mar, un viaje a la costa es, además de la voluptuosidad inherente a varios días de descanso, una alegría y regalo de ojos y oídos.

A medida que la locomotora con sus vértebras de vagones magníficos avanza hacia el litoral, el viajero porteño siente la inminencia gozosa de un abrazo celebrado en ese rincón de los mejores recuerdos de la infancia. El paisaje, ponderado por Benjamín Vicuña Mackenna, que separa a Santiago, la capital, de Valparaíso, se desenvuelve, ágil y raudo, como serpentina de carnaval sobre la fiesta de un claro de estío empurpurado hacia el lado del sol, el que gallardamente decora el momento del atardecer con los alardes principescos de un pompón de birrete cardenalicio.

La campiña pule sus esmeraldas de alfalfa y pinta de oro crepuscular la linfa de sus manantiales. Las figuras humanas casi no tienen movimiento. Vistas desde las ventanillas del tren en marcha, parecen motivos extáticos de la hora del Angelus. Diríase que el pincel emocionado de Millet continúa desde la eternidad abocetando en el paisaje campesino el sentido inmortal de su cuadro máximo.

Cuando aparece el gran jirón de playa, ya las esmeraldas y el oro se han diluído en la noche.

Lejanas reminiscencias nos invaden el espíritu.

Entre el desierto y el océano se meció nuestra niñez ilusionada; entre el océano y el desierto se fundieron nuestros anhelos de muchachos y se anclaron para siempre, andando el tiempo, los pontones negros en que amigos y seres queridos duermen silenciosamente arrullados por la eternidad.

No en vano se llega a los linderos de la tarde. En esta declinación del mediodía, cuando el camino recorrido nos parece un sueño y el terror del invierno que avanza nos paraliza un poco el ansia aventurera, recordar es como vivir de nuevo. Además, ¡qué dulce y noble nos resulta el Pasado frente a las inquietudes del Porvenir!

Por eso, cuando bajamos en el andén de la Estación viñamarina, nos sentimos, sin caricatura, con el alma niña y un romántico afán de clavar el tiempo en medio del bullicioso tropel que nos rodea, nos inquieta, nos inocula el ritmo acelerado de sus horas de sol y, alegremente, nos hace vivir en un séptimo día de la creación, entre Evas rubias y morenas, y Adanes deportivos y atléticos, que comen de la manzana prohibida con más ansias que un apóstol naturista.

Y así ya en medio de este ambiente tan grato a todos los que llevan una esperanza de olvido, y que huyen de la gran capital para adormecerse en las bellezas y las galanuras de Viña del Mar, nos sentimos más lejanos de aquello que nos hace tan antipática la vida, de aquello que nos hace odiar porque la lucha no tiene un paréntesis. En Viña del Mar nos sentimos como en un oasis de donde no quisiéramos salir nunca para continuar ese camino áspero y sacrificado del desierto que marca siempre, en su terrible soledad, una interrogante angustiosa. La angustia de esa lucha por la vida.

Por eso, pues, Viña del Mar estampa en los rostros de todos los que la visitan y disfrutan de su naturaleza espléndida y de sus agradables distracciones, un no sé qué de radiante esplendor que llama la atención de quienes llegan por primera vez a nuestro primer balneario.

Gran Mundo



Los niños también quieren posar para nuestro lente.



Aspecto de la bajada de la playa del Estero.

El día sábado es, en el vecino balneario de Viña del Mar, un día de inusitado movimiento. A él acuden lo más selecto del gran mundo santiaguino y balnearios vecinos en innumerables caravanas de automóviles, deseosos sus ocupantes de no perder las maravillosas noches de gala que se ofrecen en el cabaret del Casino Municipal. Especial relieve ofrecieron éstas el sábado pasado, debido a que se encuentran de paso por el balneario viñamarino numerosos turistas llegados a bordo de los grandes transatlánticos anclados en Valparaíso. Es así como en rápida observación admiramos las lujosas toilettes de distinguidas damas extranjeras. Nos llamaron especialmente la atención sus alhajas, pudiendo reparar en que muy pocas habían optado por el engarce moderno en sus piedras y brillantes. Notamos marcada preferencia por la alhaja antigua, de rico y caprichoso engarce, el cual da un especial sello de distinción. De las damas de nuestro mundo destacamos a Mary Zañartu de Cuevas, quien lucía su belleza en toilette de grandes ramazones de flores sobre fondo negro; Marta Alcalde de Moller, muy chic en modelo extraordinariamente ceñido al cuerpo, confeccionado en gruesa seda blanca opaca; Eliana Salas de Aldunate, vestida en color azul piedra y chaquetita corta en lama bordada de este mismo color; Magdalena Huneeus de Correa, en tono verde claro, acompañaba su tenida con bonita salida de baile en pluma; Acacia Undurraga de Díaz Vial, en faya verde nilo; Julieta Valverde de Lyon, interesantísima en toilette estampada de grandes ramazones color fuerte sobre fondo negro; acompañaba su tenida espléndida capa en terciopelo lacre; Teresa Lyon de Braun, muy mona en negro; María Cristina Larraín de Undurraga, en terciopelo verde pálido y paletó de piel paño rasé. Entre las figuras juveniles anotamos en grupo a Mabel Raymond Aldunate, en bonita tenida de gruesa seda color celeste verdoso, adornada en el escote por galones brillantes, contrastando con una pequeña capita en terciopelo solferino; Ana María Edwards Sanfuentes, muy bonita en modelo de gasa color rosa pálido y gran capa de terciopelo azul rey. Acompañada por un grupo de amigos observamos a María Luisa Correa Guzmán, quien lucía encantadora en toilette celeste, complementada por sandalias doradas. Tila Ovalle Ortúzar, debutante de la próxima temporada invernal, lucía muy mona gasa rosa con estampado de pequeñas hojas color violeta. Josefina Errázuriz Larraín, muy elegante, hacía su entrada al cabaret acompañada de Eliana Ross Montes, quien lucía elegante modelo en faya color rosa y adornos morados.



Familias Urrutia Honorato y Vergara Honorato.

Blanca Donoso Antúnez y Raquel Jofré Alcalde, en la playa de Las Salinas.

Arturo Lyon Edwards y Julieta Valverde de Lyon ofrecieron en su residencia viñamarina una agradable comida, durante la cual reunieron a un grupo íntimo de sus amigos, entre los que se encontraban su hermano Jorge Lyon y María Subercaseaux de Lyon; Héctor Braun y Teresa Lyon de Braun; Jorge Braun y Nelly Granier de Braun; y las figuras juveniles de Marta y Josefina Echaurren Larraín e Isabel Scott de Viale Rigo, a quienes acompañaban como comensales de mesa Federico Mackenna, Eugenio Lavín y Carlos Edwards Mackenna.

La pérgola del Club de Viña sigue siendo uno de los lugares más atractivos y chic del vecino balneario. Es así como reunidas en ella encontramos el domingo último las elegantes figuras de Delia Reyes Izquierdo; María Ovalle Ortúzar; Teresa Sánchez Matte; Manuela Covarrubias Zegers; María Lira Benítez; Luz Walker Concha; Anita López Puelma; Carmen y María Isabel von Schroeders Puelma; Ester Matte Alessandri; María Edwards Hurtado; Carmen Guilisasti; Anita Ruiz Tagle Humeres; María Rosas Ossa; Eugenia Peña Riesco; Eugenia Arriagada Carvallo; María Sánchez Dittborn; María de la Luz Correa; Adriana Hurtado Fabres; Blanca Donoso Antúnez.





ANTICIPOS DE

Frank Capra, uno de los grandes directores de Hollywood, muestra el ritmo de la vida moderna, visto con sonriente imaginación, en la cinta Columbia, que interpretan James Stewart, Jean Arthur, Lionel Barrymore, Mischa Auer, etc., y que se titula "You can't take it with you". Aquí aparece Stewart con Ann Miller, otra joven intérprete.

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "Viva Villa".— Teatro de estreno: Metro. —Fecha: jueves 23. — Productora: Metro Goldwyn Mayer.— Intérprete principal: Wallace Beery.

Decir que "Viva Villa" es la película de la semana es decir muy poco... Su categoría artística es muy grande; es de esos films que pueden llenar perfectamente una temporada entera.

Es interesante constatar —aunque se trate de una película antigua, que por motivos políticos no se había permitido exhibir entre nosotros— que los norteamericanos abordan temas que interesan a la historia y a la política, aunque éstas, por incomprensiones derivadas de las diferencias raciales que existen entre sajones y latinos, resulten algo desfiguradas. De todos modos, la vida ardiente del caudillo mexicano Pancho Villa está relatada de un modo cariñoso y dinámico. La encarnación que de él hace el gran Wallace Beery es sencillamente soberbia, plausible desde todos los puntos de vista. La figura de Maderos, tierna y apostólica, está enfocada también con gran acierto.

La técnica no tiene defectos. Sabemos que en este film se han intercalado numerosos trozos de la película que sobre México filmara el gran director ruso Einsestein. Ellos valorizan la fotografía y contribuyen a agrandar la calidad cinematográfica de esta película.

Tenemos que regocijarnos de que el actual Con-



MANIFESTACION A UN CINEMATOGRAFISTA

En los salones del Teatro Real, don Benito del Villar ofreció un cocktail al señor J. H. Seidelman, Vicepresidente de la Universal Pictures. Un instante de la manifestación muestra al festejado y a parte de la concurrencia.





RODUCCIONES



Habia estado alejado de la pantalla por un tiempo. Ahora Bobby Breen filma "El muelle de los pescadores" ("Fishermen's Wharf"), que distribuye RKO-Radio.

sejo de Censura Cinematográfica haya dado el visto bueno a esta cinta, que antes fué detenida, obedeciendo injustificados prejuicios. Y decimos esto, porque se trata de una producción que verdaderamente honra al cine americano.

JUAN CRISTOBAL.

★

Nombre: "Estrellita". — Teatro de estreno: Santiago. — Fecha: martes 21. —Principales intérpretes: Lolita González y Julián Soler. — Director: René Cardona. — Producción: mexicana.

Todo ocurre en este nuevo impulso mexicano, como siempre, a través de la música criolla, que va transformando en "lieds" tristes y dulzones un artista que sacrifica su amor en aras de la música. Para nosotros, con esto pierde la música mexicana, tan alegre y genuinamente expresiva del temperamento de los charros, y pierde también la película, pues nada es más desagradable en una obra de carácter romántico y sentimental, como ésta, que el amor fracasado cuando recién empieza a manifestarse.

La acción se concentra demasiado en las primeras figuras, falta animación exterior, lo que podríamos llamar movimiento de masas, pueblo, escenas costumbristas de mayor relieve; eso que gusta tanto en "Rancho Grande" y en todas las cintas mexicanas; eso que gusta siempre porque es lo que salva a México, que hasta en el arte es nacionalista: La algarabía popular, sus arranques valerosos, sus costumbres, su indumentaria, sus danzas y su música...

MARCIO.

★

Nombre: "Amor Heroico". — Teatro de estreno: Real. — Fecha: viernes 17. — Intérprete principal: Lloyd Nolan. — Director: Louis King. — Productora: Paramount.

Con prescindencia de los elementos serios que constituyen lo esencial del cine: movimiento, imagen, precisión en el tiempo y en el espacio, etc.; lo demás, es decir, lo que se refiere al fondo, a la intensidad emocional, a las relaciones humanas de carácter meramente descriptivo, humorístico, sensacional y moral (pues se trata de un "gangster" que intuyendo su próximo fin, da algunas lecciones objetivas y dolorosas a un "niño policía", que sin conocerlo le atribuye cualidades propias de un héroe"); todo esto ha sido bien logrado en "Amor Heroico". Por lo demás, Lloyd Nolan es un buen galán, que ha de realizar alguna vez algo a la altura de "La Cita", de William Powell; eso sí, le hace falta encontrarse con una Kay Francis.

MARCIO.

(Continúa en la pág. 69).



Lucille Ball con Bradley Page, en "Annabel takes a tour", película que describe las peripecias de una estrella y su empresario.

Jack Oakie, en la película ya mencionada (Annabel takes a tour"), hace el papel de un agente de propaganda y da la nota cómica de la producción.

Claudette Colbert baila el "cancán" en "Zazá". Herbert Marshall es su leading-man.



Sólo de tarde en tarde surge en Hollywood una estrella que se impone de improviso a todas las demás: es el caso de Hedy Lamarr.

HEDY LAMARR
ESTRELLA DEFINITIVA

De tarde en tarde, muy de tarde en tarde, cuando Hollywood menos lo espera, una mujer llega a asombrar a la ciudad del cine, y sin propaganda, sin nombre ni glorias pasadas, impera como reina. Hoy esa mujer es Hedy Lamarr. Y será recordada como la actriz que en toda su extraordinaria belleza devolvió al cine norteamericano lo que más falta le hacía: seducción y sex-appeal. Combinando el misterio con la hermosura, sin que nadie lo pensara o lo previera, de la noche a la mañana se elevó al estrellato... por obra y gracia del público.

Dos cosas diferencian a esta actriz de todas las otras sensacionales actrices que se han impuesto de improviso: de Jean Harlow y de Marlene Dietrich. Y esas cosas son: en primer lugar que Hedy Lamarr conoce el secreto de su magnético encanto y sabe gobernarlo. Conoce el valor de combinar la belleza femenina con una especie de misterio latente. Sabe que no basta la belleza física para conquistar al público y, por lo tanto, sabe controlar su destino cinematográfico en vez de ser controlada por él.

En segundo lugar, si Hedy Lamarr se destaca es por su personalidad. Y esa personalidad se la ha ido formando su vida, una vida tan extraordinaria que todo cuanto pueda ocurrirle ahora en la pantalla será siempre pálido al lado de aquella realidad.

Como lo ha dicho un productor:

Le bastó apenas con aparecer en una producción ("Argelia", a la cual corresponde esta escena, con Charles Boyer), para convertirse de inmediato en estrella. ¡Y la estrella del film iba a ser Sigrid Gurie!



"La vida de Hedy Lamarr haría una película maravillosa, pero no me atrevería a realizarla. El público no la creería. Nadie, dirían, renunciaría a la riqueza por la incertidumbre. Y fué lo que ella hizo."

Se ha hablado mucho de su película "Extasis", en la cual aparece desnuda emergiendo de un lago... Y esa película rigió su destino durante mucho tiempo.

Una noche, hace algunos años, un hombre rico y poderoso que regía los destinos de las naciones, contemplaba en un teatro de Viena a una hermosa mujer que aparecía en el proscenio.

—Me casaré con ella —dijo Fritz Mandl, fabricante de municiones. Y al punto se dedicó a cortejar a la joven. El padre de ésta, Emil Kiesler, acaudalado banquero vienés, se dejó convencer por Mandl de la conveniencia de tal matrimonio, y Hedy se convirtió en la mujer del fabulosamente rico fabricante de municiones.

Pieles, joyas, trajes, todo cuanto deseaba lo obtuvo de su marido..., todo, menos entregarse a una labor creadora, ya fuese la pintura o el teatro. Simple comerciante, Mandl no entendía el arte.

—Era su mujer —dice Hedy Lamarr—, y me vestía como él dictaba, viajaba por donde él ordenaba y hacía lo que él quería.

Un joven banquero y su esposa eran los más íntimos amigos de la joven y durante muchos años fueron los únicos con quienes Hedy Lamarr podía hablar con franqueza. Rogó a su marido que hiciera regalos a esta amiga íntima. Y el marido accedió.

Llegó el día en que Hedy Mandl no pudo resistir por más tiempo semejante vida. Había perdido la alegría y la libertad de la juventud al lado de este hombre mucho mayor que ella y tirano en todo cuanto se refiriese a la independencia espiritual de su mujer. Cuando Mandl salía de Viena, Hedy era enviada a su casa de campo a esperar allí hasta el regreso de su marido. De ese modo sentíase encadenada.

—No resistía ya esa existencia y día tras día proyectaba mi fuga —declara Hedy—. Sabía que sería fatal para mí si solicitaba mi libertad. No tenía más remedio que esperar mi oportunidad. Y esta llegó. Mi marido se fué conmigo a veranear a Antibes y luego partió en viaje de negocios, dejándome al cuidado de unas amistades. Conseguí con ellos ir a Salzburgo y escaparme un día a visitar a Max Reindhardt, a quien le conté mi deseo de volver a trabajar.

—Hija mía —me dijo—, no escapará nunca. Su deseo no hace más que escudarse en las palabras; pero a la acción misma no llegará nunca.

Se equivocaba el director. Hedy Mandl se fué a Viena y lo primero que hizo fué visitar al matrimonio amigo que tantos favores había recibido de ella. Les pidió ayuda, un préstamo en dinero que ella devolvería con el primer producto de su trabajo, entregándoles como garantía las joyas que llevaba encima.

—Lo sabrá su marido, se disgustará con nosotros —se disculpaba el esposo de su amiga.

Pero Hedy Lamarr le rogó con tantas instancias, que logró convencerlo.

—Hablaré con mi mujer —le dijo al fin. Y pasó a la habitación vecina. La joven oyó la voz de la mujer, áspera y rotunda y alcanzó a vislumbrar en sus brazos las joyas que ella, Hedy, le había hecho regalar por su marido. Y luego oyó la respuesta, clara y precisa:

—No seas tonto. ¡No vayas a prestarle nada!

Hoy, segura y feliz en su hogar hollywoodense, Hedy puede mirar a ese pasado cercano de los últimos meses en que Austria desapareció.

—Si me hubiesen prestado el dinero cuando se los pedí —comenta la estrella—, ello les habría significado la seguridad para hoy. ¡Con qué egoísmo cavamos nuestras propias tumbas! No he querido ayudarla por mucho que me ha rogado...

Sin dinero, excepto una pequeña suma que había ahorrado de los gastos domésticos, Hedy colocó en una maleta sus trajes y se preparó para la fuga. Su madre la contemplaba con mirada ansiosa, sabiendo cuáles eran los propósitos de Hedy, pero sin atreverse a preguntárselo para poder contestar a Mandl: "No me dijo nada", cuando la interrogase: "¿Por qué no me lo hizo saber?"

Y una noche, durante la ausencia de su marido y con la ayuda de una criada leal, se dirigió a la estación. Cuando el tren salía de la estación, divisó a su madre, con el rostro empapado en lágrimas, que la miraba partir sin atreverse a gritarle un adiós.

—Fué un tormento abandonar a mi madre —dice Hedy Lamarr—. Pero ahora vendrá a Hollywood a vivir conmigo...

En su fuga, Hedy no paró hasta llegar a Londres. Allí conoció a Bob Ritchie, agente de Hollywood en Europa. Y la llevó inmediatamente a ver al señor Mayer, que ese día partía a Nueva York. Y firmó un contrato. Así obtuvo su libertad y su fama.

Pero no fué tan fácil: lecciones de inglés, ensayos, toda la rutina tediosa de los estudios... para que al fin no la hicieran aparecer en ninguna película. Gracias a Walter Wanger, fué cedida a este productor para la primera cinta que filmaba en Estados Unidos: "Argelia". La primera cinta que bastó para convertirla en estrella.

HOLLYWOOD BOULEVA

Va en camino de ser una estrella esta encantadora Louise Campbell. Es la protagonista de "Hombres con alas", película en tecnicolor que describe los progresos de la aviación.



LA actriz violentamente rubia que va a figurar con Tyrone Power y Alice Faye en "Rosa de Washington Square" hace las siguientes predicciones para el año 1939... y eso que no es profetisa:

1.—Desde el 1.o de enero hasta la Pascua habrá 360 días.

2.—Los premios de la Academia serán recibidos con agrado... sólo por quienes los obtengan.

3.—En verano hará calor, habrá vientos en otoño y frío en invierno.

4.—Van a subir las acciones. Van a bajar las acciones.

5.—Miles de personas ganarán a la lotería..., pero entre ellas no estarás tú, el que lee.

6.—Las películas continuarán produciéndose de tres categorías: colosales, estupendas y maravillosas.

7.—Edward G. Robinson no va a recibir la Cruz de Hierro por su trabajo en la película "Confesiones de un espía nazi".

¿CUAL ES SU NOVIA, AL FIN?

Desde que Howard Hughes tuvo la mala ocurrencia de hacer un vuelo record, los noviazgos que se le atribuyen son mayores que kilómetros recorrió en su raid. Que Katharine Hepburn, que Anita Louise, que Olivia de Havilland, que Shirley Temple... (no llegaron a tanto, es cierto, pero, por lo menos, Shirley le entregó un ramo de flores.) Sin embargo, nadie había nombrado para nada a Marlene Dietrich. Y Marlene con Howard Hughes son amigos, muy amigos, tanto que no salen más que juntos..., sin llamar la atención, debido, precisamente, a que al aviador le atribuyen tantas y tantas novias. Pero en este último tiempo ha tenido ojos sólo para Marlene.

¿COMO QUE NO?...

Nadie se burla de Mae West sin sufrir las consecuencias. Noches atrás, Mae West visitaba a su hermano en su departamento; pero apenas podían conversar debido al ruido ensordecedor que salía de un departamento vecino. Mae West se acercó al teléfono y se quejó al administrador.

—¿Sí? —le contestó el digno sujeto—. ¡Si no le gusta, múdese!...

Mae West pensó en esa respuesta un instante y luego indicó:

—¡Cuidado que no vaya a ser usted el que se mude!...

Le contestaron con una carcajada. P. S.

Al día siguiente, Mae West compró la casa de departamentos... ¡y colocó un nuevo administrador!...

¡QUE DE COSAS!...

Lupe Vélez mordió una vez a un caballo, furiosa porque el animal, en el set del estudio, había mordido a una chiquitina que trabajaba de extra.

*

Tom Brown, en las finales de un campeonato interescolar de boxeo, sólo porque una rubia le guiñó un ojo se olvidó de esquivar un golpe de su rival.

*

Un bebé de dos semanas trabaja en la película "Jesse James". Se llama Lynn Adkins, y se le pagó ¡a razón de 9 mil dólares por hora! En efecto, recibió 75 dólares por medio minuto de trabajo.

*

158 DIAS DE 24 HORAS, BAILANDO... es lo que han hecho Ginger Rogers y Fred Astaire. En efecto, tal es el equivalente del baile en el total de sus películas, incluyendo ensayos.

*

EN PLENO VUELO el piloto perdió el conocimiento. Y Frances Dee se encontró volando sobre Los Angeles, en un avión que iba patas arriba. El extinguidor de incendio cayó en la cabeza del piloto y Frances tuvo la suficiente presencia de ánimo para darle de golpes en la nuca, hasta que lo hizo volver en sí... y enderezar el avión.



Charlie MacCarthy, el muñeco prodigioso, habla ante el micrófono. ¡Claro que Edgard Bergen está a su lado!



Se prepara para recibir los rayos del sol. Bárbara Stanwyck, estrella, y casi mucho más conocida ahora como la novia de Robert Taylor, sigue produciendo en los estudios RKO-Radio.



Y aquí tenemos a Robert Taylor, dedicado al trabajo de amaestrar sus caballos. Fué Bárbara Stanwyck quien lo indujo a dedicarse a las faenas campesinas.





n Sheridan, bellísima como mujer, excelente como actriz. ¿Y no será capaz de sentir la emoción del amor? ¿Tampoco Carole Lombard? ¿No ama, acaso, a Clark Gable?

Hollywood CIUDAD DE MUJERES QUE NO SABEN AMA

Hollywood es la ciudad de las mujeres. Su número supera al de los hombres en la proporción de 8 a 1. Por eso los hombres son tan solicitados y no les es difícil conquistarse una muchacha que los acompañe en una cita sin trascendencia por los centros de diversión de la ciudad del cine. Toda muchacha de cualquier parte de los Estados Unidos y suficientemente bella para recibir la adulación de sus amiguitos, tarde o temprano hace el viaje a Hollywood. Y todas creen que los estudios las recibirán con los brazos abiertos. Unas cuantas triunfan... como extras. Las más se convierten en manicures, en empleadas de tiendas, de cines, de mercados, en dactilógrafas o desempeñan cualquier puesto que habían podido muy bien ocupar en su pueblo. Por eso en Hollywood abundan los corazones solitarios. Y eso es tan evidente que los hombres prestan poca atención a las mujeres, a menos que sean "glamour girls", o sea, esas muchachas que han logrado, gracias a la propaganda de los estudios, fama de superatractivas y que desde la pantalla cautivan a los hombres. Esas reinas de la pantalla, piensan los hombres que van a Hollywood, han de ser distintas a todas. En fin, algún día, si tienen suerte y suficientes amistades influyentes, llegarán a conocer a alguna estrella.

Y después tienen un rudo despertar.

Se ha escrito mucho acerca de esto. Se ha escrito mucho acerca de las muchachas bonitas que han triunfado. Pero la verdad es que una cara bonita es apenas el pasaporte, pero el saber interpretar es una necesidad; la personalidad es de rigor; el sex-appeal es conveniente, pero no indispensable. Cualquier director sabe que con la ayuda de un buen guardarropa puede crear el sex-appeal de una estrella.

La mayoría de las estrellas de Hollywood no piensan en el amor, ni siquiera les interesa. Su carrera y su arte son las únicas cosas que tienen interés para ellas; eso lo domina todo... aun el monto del cheque que han de percibir por su trabajo. No han demorado mucho en saber que la sola cualidad de mujer no paga dividendos.

Puede que una estrella haya lle-

AS LUCES DEL ESTUDIO HAN SECADO SUS CORAZONES

Exceso de escenas de amor sintético en la pantalla ante directores, autores, electricistas, operarios, script-girls y extras hacen que las estrellas se muestren afectadas e insinceras cuando tratan de amar en la vida real. Se detienen a pensar en qué categoría de las muchas establecidas por el estudio ajustarán la expresión de su amor y el raciocinio mata la verdadera emoción. Para amar bien, hay que tener tiempo de concentrarse en las ideas y pensamientos de la persona a quien se ama. Debe haber una fusión de dos mentes y dos personalidades. Y esto no puede hacerse si el tiempo y la energía de uno está agotado por los miles de requerimientos que exige una carrera cinematográfica en Hollywood. El amor huye cuando la luz de la publicidad lo ilumina.

gado a su posición gracias a sus encantos femeninos, conquistándose a algún director; pero tiene que haber llegado a la conclusión de que eso no le basta para mantenerse en el estrellato; el talento y la constancia en su trabajo son las únicas armas que pueden hacer el milagro.

Precisamente por este desdén hacia el amor que muestran las mujeres de Hollywood, muy pocas estrellas de importancia se casan con hombres sin dinero y sin situación. Es demasiado grande la tentación de hacer un matrimonio brillante cuando consideran que su posición estelar no es bastante firme. Su principal objetivo es, en tales casos, deslumbrar al mundo y luego retirarse a un cómodo y seguro refugio por el resto de sus días. Un millonario en un altar vale más que cien fervientes enamorados para conseguir nuevo prestigio ante los jefes del estudio. Y los millonarios van a Hollywood así como las viudas van a Waikiki.

La mayoría de las muchachas, cuando llegan al estrellato, tienen que someterse a una rigurosa rutina diaria. Ningún estudio las va a dejar que lleven una vida de lujo y de pereza. Todas tienen que ganarse muy bien el centavo que les pagan. Ejercicios, ensayos, escuela de arte dramático, idiomas, modistas, cuidado de la belleza, fotografías de propaganda, ocupan cada hora del día. Todo cortejante de la dama que pretenda salir con ella es cuidadosamente examinado, y si no es aprobado en la inspección, cortésmente se le dice que la dama de sus ensueños tiene la tarde ocupada y que todas las tardes subsiguientes están comprometidas en diferentes actividades.





Y aquí tenemos a Ilona Massey, cantante húngara que trabaja ahora en el cine, y a la supercautivadora Dorothy Lamour. ¿No sabrán lo que es el amor? Así se asegura en este artículo...

ELVIRA POPESCO, CONDECORADA.

Ha sido hecha Caballero de la Legión de Honor la actriz Elvira Popesco. ¿Y por qué no? Aunque parezca extraño, Elvira Popesco es tan buena actriz que bien puede hacer de "caballero", a pesar de ser tan femenina.

OTRO QUE PROTESTA.

Decíamos en el número anterior que miembros de la familia de Fernando de Lesseps habían demandado a los estudios 20th. Century-Fox por considerar que la biografía del célebre constructor del Canal de Suez no era muy encomiable en el film "Suez" de esa productora. Ahora ha salido otro personaje que también protesta..., pero contra la liviandad de la emperatriz Eugenia en la



Una conmovedora expresión de Dita Parlo en "Ultimatum", película que evoca las horas trágicas de julio de 1914.



Corinne Luchaire, intérprete de "Conflictos", producción de Léonide Moguy.

versión que de ella hace Loretta Young. Se trata esta vez del marqués Illán Alvarez de Toledo de Casa Fuerte, que es algo así como sobrino nieto de la emperatriz. El marqués Illán Alvarez de Toledo de Casa Fuerte dice que en una escena en que la emperatriz entrega a de Lesseps una condecoración cambia con él miradas tan lánguidas que no deja duda alguna acerca de sus sentimientos hacia él. Y por eso el marqués Illán Alvarez de Toledo de Casa Fuerte ha protestado.

JAN KIEPURA Y MARTHA EGGERTH NO QUIEREN VIVIR EN ALEMANIA.

Jan Kiepura está en París, convaleciendo de una fiebre tifoidea. Una vez del todo repuesto, se irá a Estados Unidos con Martha Eggerth, su mujer, para cumplir un contrato con el Metropolitano de Nueva York. En julio volverá a Francia, radicándose en París. En los estudios franceses va a filmar varias películas con Martha Eggerth y con otras *partenaires*.

La pareja ha decidido establecerse definitivamente en París, a raíz de ciertos comentarios que circularon en Alemania y que han señalado a Kiepura como excesivamente inclinado a Francia. Por otra

¿QUE



En una obra de ambiente ruso aparece Lisette Lanvin. Se trata de "La brigada salvaje", cuyo principal intérprete es Charles Vanel.

parte, Martha Eggerth no es "aria al 100 %", acusación lo bastante grave como para considerar "unerwünscht" (indeseables) a Jan Kiepura y su mujer.

INCIDENTE DIPLOMATICO EN JAPON provoca una película. Togo, Embajador de ese país en Moscú, ha protestado ante el Gobierno soviético contra la proyección de la película rusa "Guardia de la Marina", que ofende a la marina nipona. El argumento muestra a un navío japonés entregándose a la piratería en aguas soviéticas...

UNA OBRA DE JEAN COCTEAU será filmada. Se trata de una obra teatral llamada "Parents terribles", que ha sido estrenada con resultados contradictorios. Los intérpretes de la obra en el teatro serán los mismos que participen en el film.

LIAM O'FLAHERTY ESCRIBE ARGUMENTO de una nueva película. El escritor irlandés, que se ha dedicado ya casi definitivamente al cine, verá en la pantalla otra obra suya: "La fin d'un homme", que será realizada por Jeff Musso, y en la cual Raimu encarnará a un francés de clase media llamado Durand.

ROLAND TOUTAIN, EXCENTRICO SUPREMO

ROLAND TOUTAIN camina alegremente más allá de los treinta años; ha recorrido cuatro años más de ese punto; nació el 18 de octubre de 1905, en París, hijo de madre corsa y de padre normando que, a su vez, era nieto de un príncipe mongol.

Ojos verdes, pelo castaño, un metro setenta y cuatro de estatura. Cree que tiene todos los defectos, pero no es mentiroso ni de ningún modo perezoso. Piensa que si alguna vez se encolerizara de veras, sería capaz de matar a alguno; pero eso todavía no le ha acontecido. Sin embargo, sabe que si encontrara al criminal que le envenenó su perro, le haría pagar muy cara su maldad. Tiene horror al juego. El amor ha tenido gran lugar en su vida; considera que seguirá teniéndolo y no cree que eso sea un defecto. No teme absolutamente a nada, ni al sufrimiento, ni a la miseria ni a la muerte; lo primero y lo último no son más que acontecimientos normales; lo segundo, como un malestar pasajero. A ejemplo de su padre, muerto hace años, ama y practica todos los deportes. Ama con locura a los animales. Perros, sobre todo. Tenía especial cariño por un buho; pero un hindú que le servía lo mató, creyendo que el pajarraco traía mala suerte. Adora un pato que compró en una feria, y al que llamó "Elegante I". Lo ha llevado varias veces en sus autos de carrera, con el pico lleno de gafas. Lo hacía beber vermouth. Hoy día, retirado a una vida apacible, "Elegante I" está en el campo. Se ha hecho creer que Roland Toutain es loco; no lo es. Hace excentricidades sin locuras, sin pretender destacarse, por impulso natural... ¡porque Toutain es así! Habla por teléfono con la cabeza para abajo y no usa escalera para entrar a su pieza que está en un segundo piso. Ese es Roland Toutain.



Es difícil obtener de él un relato coherente de su vida. A los cuatro años, su padre lo metió al agua; a los seis años, lo hizo andar a caballo: natación, equitación. Estudios en Nôtre Dame, en Boulogne-sur-Seine. A los doce años, caída de caballo, costilla y muslo fracturados; después, estudios en Vésinet, todavía inmovilizado por el yeso... Reveses de fortuna que sufren los padres, y luego la guerra. Roland se lanza a la vida; a los diez y seis años descarga sacos de yeso y tira a pulso una carretilla. Ve en Vincennes un festival de aviación y a un paracaidista; va en busca de Maurice Finat, y le propone acrobacias; se niegan, insiste y obtiene autorización firmada de sus padres para dedicarse a aviador; y durante cinco años es aviador acróbata. Al cumplir la mayoría de edad, recibe una herencia; la gasta alegremente. Trabaja en el cine; pero eso no le da dinero. Un día, su mejor amigo lo va a despertar, y a la fuerza lo lleva donde el cinematografista Jean Choux. Y así nació el actor.

HAY DE NUEVO?...

Pero en comedias como "The young in heart", hace interpretaciones inimitables. Aquí es un muchacho alegre y despreocupado, amigo de la buena vida. Su hermana cinematográfica, Janet Gaynor, tiene, como él, ese mismo espíritu.





RETRATO DE UN HOMBRE QUE MIRA A LA VIDA

Odia que le llamen "Junior". Nunca usa sombrero por las noches y habla muy mal el alemán...

Pero tampoco lo hace mal en obras épico - dramáticas, como "Cunga Din". Aquí lo tenemos de soldado en la India, luchando con la sonrisa en los labios.



Constantemente se muestra arrogante y dueño de sí, pero es para ocultar la absoluta falta de confianza en sí mismo.

Su madrastra fué Mary Pickford.

Detesta el sabor del champaña.

Sufre de una extrema nerviosidad.

Estuvo cinco años casado con Joan Crawford.

Su nombre es Douglas Fairbanks, Junior.

Considera que los aparatos para ahorrar tiempo no han aumentado la capacidad del mundo para la felicidad.

Se aburre con el perpetuo sol del sur de California y le disgustan las comidas recargadas de condimentos. Prefiere el olor de las caballerizas.

Cree que los amoblados modernos son tolerables sólo si son cómodos.

Su peor película, según él, es "Loose ankles", filmada con First National en 1930. Y considera que el discreto empleo de perfumes no es censurable en los hombres.

De muchacho no se las avenía bien con las jóvenes. Nunca usa sombrero en las noches y habla muy mal el alemán.

Tiene veintinueve años. No le halaga que le soliciten autógrafos, pero eso lo considera un barómetro de su propio valer cinematográfico.

Piensa que muy pocas mujeres se ven bien con trajes masculinizados. Es coleccionista de mapas antiguos y le disgustan los relojes con tapa.

Douglas Fairbanks, Junior, odia que le llamen Junior.

Vagamente presiente que algún día ha de tener hijos, pero teme no ser capaz de someterse a tan gran responsabilidad, a causa de su "juvenil actitud ante las cosas".

Le gusta la radio sólo cuando va en auto; bebe muy poca agua; duerme muy agitadamente.

No usa ni cinturón ni suspensores.

Piensa volverse a casar.

Cree en la telepatía.

Sería un hipócrita, dice, si declarara que no le gusta la adulación pública. Mide un metro ochenta y medio.

Habría preferido ser escritor antes que actor.

Le cansan las comedias extravagantes y su único regalón es un mastín. Su sandwich favorito es de queso.

No considera tan feliz al hombre de nuestros días como al de antes de la Guerra Mundial. No le gustan las camisas de color y fuma demasiados cigarrillos. Es dado al malhumor; se desalienta fácilmente, no puede escuchar el canto de las sopranos.

Prefiere comer solo porque le gusta leer mientras come.

Cuando escribe a su padre se firma "Jayar", pronunciación inglesia de la abreviación de Junior (Jr.) Fuera de la pantalla es muy rubio y mientras filma se aplica tónico al cabello para que se le vea más obscuro.

Su ingenio no es superior al de la generalidad y prefiere vinos suaves. Prefiere escuchar la voz de Richard Tauber antes que la de otros cantantes.

No puede comer mariscos de ninguna especie. Piensa que la calle más interesante que ha visto es una de Zurich, en Suiza. No recuerda su nombre.

Nació en una casa de departamentos en la calle 78, Nueva York. No le agrada la música llamada "swing".

Hablando en general, considera que la gente de Hollywood es desdichada.

En las carreras de caballos apuesta a cuatro o cinco animales en una carrera. No es supersticioso ni lee la sección cómica de los diarios.

Ha sido más feliz en Inglaterra que en otras partes y aun cuando no es sistemático ni ordenado, insiste en que lo sean aquellos que lo rodean.

No es puntual. No le gustan los gatos. No se cuida del dinero.

Su famoso padre siempre lo consulta sobre asuntos personales o comerciales. Es víctima fácil de resfríos y no baila ni tango ni rumba. Habla muy bien francés y nunca se dedica a un deporte con tanto entusiasmo que llegue a dominarlo.

Tiene los ojos azules. A su padre lo llama "Pete". No tiene álbum de recuerdos y siempre fué malo para las matemáticas. Usa encendedor automático y reloj pulsera.

Y éste es el retrato intrascendente del hombre que no quiere ser llamado Junior.

FOTOGENIA DE ASTROS Y ESTRELLAS



Tres retratos de estrellas, obra del famoso Hurrell, de Hollywood. La personalidad de cada uno destaca vívida y palpitante en estos rostros sonrientes o graves.





La muchacha ideal es Olivia de Havilland. De ingenuos ojos castaños y un aire que recuerda corazones y flores, tiene aristocracia británica en sus venas, aunque haya nacido en el Japón. Amiga de escribir versos en la tibieza del lecho, es una muchacha de veintidós años que duerme catorce horas al día y baila toda una noche... cuando tiene la oportunidad.

Espectador silencioso de la vida social de Hollywood, este GENTLEMAN inglés, amigo de sus trajes cómodos y de su pipa, de su yate y de sus perros. Ahora está encadenado por el matrimonio. Benita Hume se lo ha conquistado. Pero en el fondo sigue amando su pipa y sus perros y la soledad. Puede ser un Francois Villon o un caballero de sociedad moderna. Y todo lo hace bien.

Pequeña, diminuta, es Janet Gaynor... pero de una personalidad enorme. Adrian la corteja. ¿Se casarán, no se casarán? En fin, esta Laura Gainer (así se llama) de Filadelfia entró tranquilamente al cine y estalló en fulgurante estrellato con "Séptimo Cielo". Y sigue siendo estrella.

EN EL CAMPO Y LOS



1. *EDMOND COURTOI. En género de lino natural incrustado de género color ladrillo verde y amarillo. Blusa alforzada al sesgo.*

2. *GEORGETTE RENAL. Vestido en crepe grueso blanco. Chaleco de crepe listado azul, blanco y rojo; se puede hacer en lana, tejido a mano.*

3. *BURBERRYS. Vestido tres-piezas verde y café. La chaqueta y capa de a cuadros y la falda en género de un color, verde o café.*

4. *CERTAIN. Ensemble de género de seda crudo, sin mangas. Pañuelo en la cabeza color amarillo flores azul y verde.*

georgette renal

edmond courtois

VIAJES POR MAR





Hace más Tranquila la vida de la mujer —cada mes

Hoy día escasamente hay una mujer que no tenga curiosidad en cuanto a Tampax. Pero las que lo han usado proclaman su mérito. . . . Amas de casa, oficinistas, deportistas—ninguna volverá al sistema antihigiénico y anticuado de protección sanitaria. Investigue Tampax y sus ventajas.

● Perfeccionado por un médico para el uso de la mujer



Tampax ha sido diseñado para *toda* mujer y no para una clase especial. . . . Su principio es el de absorción interna. . . . Nada de cinturones, alfileres o cojinillos. . . . Y, desde luego, nada de olor.

● Lo suficiente para un mes se lleva en la bolsa de mano



Higiénico, altamente comprimido, cada uno en su aplicador patentado. . . . Lo suficiente para un mes.

● En cualquier traje gozara de absoluta protección y nitidez

Nada de arrujas indiscretas con Tampax. . . . Perfectamente invisible. . . . El olor desaparece. . . . De venta en todas las farmacias y establecimientos de artículos para señoras. Si no lo encuentra llene y envíe el cupon.

● Sin cinturones ● Sin Cojinillos
● Sin Alfileres ● Sin Olor

Aceptada su propaganda por la Asociación Médica de los Estados Unidos

UNA CAJA
DE 10
14 PESOS



De venta en todas las farmacias.
CHILIAN TAMPAX COMP.
Casilla 3274. — Santiago

Sírvase enviarme una caja para ensayo de Tampax con direcciones completas. Adjunto $ 14.— (sellos o efectivo).

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad y País SB23





1. Vestido de jersey negro con cuello vuelto de piqué blanco. Recogidos en la chaqueta. Cinturón angosto de gamuza blanca. Guantes blancos. Sombrero de jersey blanco.

2. Vestido de lana negro; chorrera de piqué blanco. Sombrero estilo bretón de fieltro negro. Guantes blancos.

3. Traje sastre con paletó de lana escocesa y falda de tweed negro. Modelo de Paquin. Boina de fieltro negro con cuchilla.

VERDADERAMENTE ENCANTADOR

4. Sombrero blanco con un velo de lana roja que forma la copa del sombrero y se amarra en el cuello. Vestido de seda roja, verde y blanca. Falda amplia. Chaqueta sencilla; botones de pequeñas flores. Modelo de Russcks.

5. Vestido de crepe rayonné con la línea novedosa en los hombros. Adornos de piqué blanco y ramo de flores. Sombrero blanco con pintas azul y nudo de cinta azul.

6. Traje sastre de verano; terciopelo color café adornado de zorros. Blusa túnica de raso azul trabajada con bandas brillantes y opacas. Modelo de Jane Duverne.







VESTIDOS



1. Vestido de verano, para niñas jóvenes, en seda estampada; se completa con un bolero. Cinturón y nudo rojo en el cuello. Botones pequeños.

2. Vestido de dos piezas; en seda de un color, la falda; la chaqueta listada transversalmente. Mangas raglán. Los bolsillos de corte original.

3. Vestido en lana o hilo azul pálido. Bolero corto, adornado con soutache blanco. La falda en el delantero de piezas pespuntadas y vivos blancos en el ruedo.

Para la tarde, un vestido bolero, falda negra, bolero y parte de arriba del vestido en seda listada multicolor. Jabot de organdí blanco.



SENCILLOS



Vestido de lana negra. Chaleco estilo camisa, de piqué, con cuello vuelto y bordados al plumetis, los bolsillos igual. Falda con tablón.

Vestido de tarde, en crepe estampado. Drapeados en la cintura y caderas. Cerrado a los lados con cierre éclair. Cuello anudado como corbata.

Vestido estilo camisa de seda estampada y lavable. Godets plisados intercalados. Bolsillos estilo portamonedas. Cinturón de gamuza verde.

En seda a cuadros blanco y negro es este vestido. Pechera de seda blanca con alforcitas y plisados. Puños iguales. Lazo en la cintura, anudado adelante.





1. Schiaparelli. Paletó de lana azul para llevar sobre vestido de crepe.

2. Modelo de paletó en lana color morado, para llevar sobre un vestido de seda azul. Sombrero de fieltro, copa alta.

3. Vestido para llevar con la chaqueta de lana.

4. Sombrero modelo de Schiaparelli y paletó en lana negra, una cabeza de metal sobre el hombro como adorno.

NOVEDADES DE OTOÑO



5. Vestido en crepé negro. Chaqueta con recogidos en los hombros. Mangas cortas.

6. Vestido en crepe negro, simulando bolero.

Vestido con écharpe en crepe negro; la écharpe alrededor de la cintura o en el cuello; así se varía.

PARA LOS VIAJES



1. Ensemble de tres piezas. Paletó de género floreado Blusa sin mangas. Falda de género de un color.

2. Vestido en jersey moteado con blusón; también se puede hacer en hilo, muy práctico para el auto y a la vez elegante.

3. Vestido estilo smoking, muy deportivo, en género verde y blanco a cuadros, ribeteado con huincha verde.

4. Para los días fríos y para viajes en auto es este abrigo suelto tres-cuartos, que se lleva sobre los vestidos no cerrados.

EN AUTO Y TREN

5. Con cierre éclair va adornado este vestido de viaje en lana color verde. Falda con tablón y paletó de un largo hasta las caderas.

6. Muy práctico es este ensemble de tres piezas, de lana moteada y de un color. Chaleco sin mangas, bolsillos con ribetes.

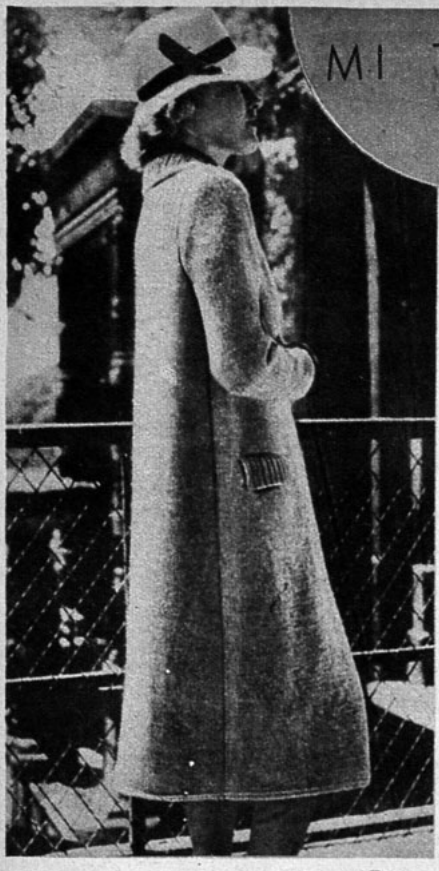


7. Para los días calurosos es este vestido de lino color crudo adornado con trencillas azules.

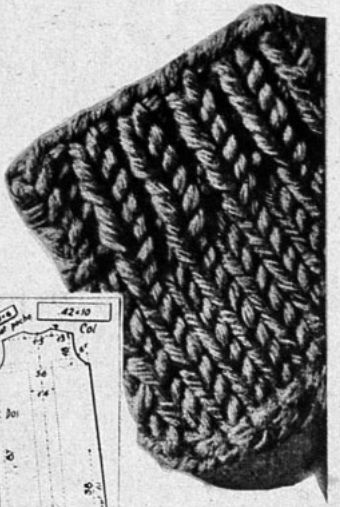
8. Abrigo para lluvia en seda a cuadros forma raglán. La corbata va forrada.

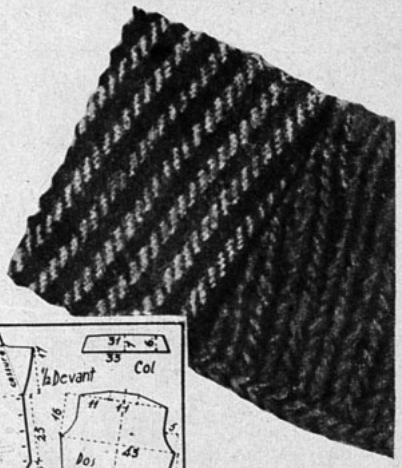
9. Estilo capa se llevan los abrigos de lluvia para ponerse sobre un abrigo grueso o vestido. En la espalda lleva un canesú.

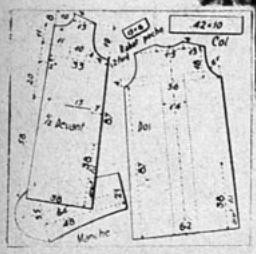
MI TEJIDO

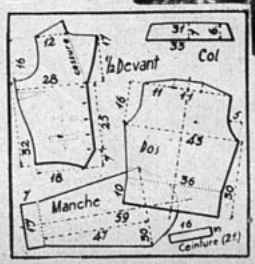









42+10
Col
½ Devant
Dos
Manche


Col
½ Devant
Dos
Manche
Ceinture (2 f)

CHALECO SASTRE

La parte de adelante de este chaleco está trabajada en lana piel de poule, café y amarillo, con finas listas verdes. La espalda y mangas tejidas con p. canutón. Va ajustado al talle por un cinturón que sale de los lados y una hebilla en la espalda. El delantero, con vueltas clásicas. Los bolsillos a la altura de la cintura; los ojales ribeteados; los botones del mismo género.

La explicación es para el talle 42. Un cuadro de 5 cm. de lado equivale a 13 p. de ancho y a 18 hileras de alto. Palillos N.o 1 (2½ mm. de diám.), 2 palillos N.o 2 (3 mm. de diám.) El ancho del género permite hacer dos chalecos.

Punto empleado: Todo trabajado en p. de canutón fino, 1 p. d.; 1 p. r.

Espalda.—Se empieza por abajo. Urdir 94 p. Tejer en línea d. 9 cm. y medio. Después hacer de cada lado 10 veces un aumento con 2 cm. de intervalo. Cuando el trabajo tenga 30 cm. de alto, formar la sisa cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo 1 vez 3 p.; 2 veces 2 p; y 7 veces 1 p. (14 p. en total). Sobre los 86 p. restantes se continúa en línea recta. Cuando la sisa tenga 16 cm. de alto, cerrar de cada lado con 1 h. de intervalo 7 por 7, 28 p. para cada hombro y juntos los p. para el escote.

Manga.—Se empieza por abajo. Urdir 54 p. Tejer en p. canutón 7 cm. en los palillos delgados (puños); en seguida en los gruesos. Hacer de cada lado 16 veces un aumento con 2 cm. y medio de intervalo. Cuando el trabajo tenga 47 cm. de alto, hacer la redondez de la manga, cerrando de cada lado 1 vez 2 p., 16 veces 1 p., 2 veces 3 p., 2 veces 4 p., con 1 h. de intervalo juntos los 14 p. restantes. Planche el trabajo por el revés con un lienzo húmedo. Cortar el delantero en el género. Juntar la espalda y delantero, formar las pinzas del busto y hacer los ojales ribeteados. Cinco botones de género semiredondos. Cinturón angosto con hebilla.

ABRIGO PARA VIAJE

Abrigador y confortable es este abrigo de forma amplia muy práctico para los días fríos. Los adornos trabajados en punto canutón se verán más en relieve.

Se puede tejer muy ligero. La explicación es para el talle 44. Para cada talle diferente, añadir o quitar cerca de 4 p. en la espalda y 3 p. en cada delantero. Un cuadrado de 5 cm. de costado equivale a 9 p. de ancho y 10 h. de alto. El borde de adelante y el canesú forrado en crepe de China. Lana color beige. Palillos gruesos N.o 5, de 5 mm. de diám.

Puntos empleados.—Punto de canesú, espalda y delantero, punutón finos (mitad de la espalda ños, cuello, vueltas de los bolsillos) 1 p. d.; 1 p. r.

Punto Jersey (para todo el resto del trabajo). 1 hilera derecha, 1 h. revés.



"Mi secreto de un cutis tentador

...Crema Invisible Dagelle"



Toda mujer quiere siempre aparecer atractiva y ser admirada por su cutis hermoso. Conseguirá ésto precisamente con la Crema Invisible Dagelle. Forma una leve capa imperceptible que permite que sus poros respiren y le pondrá el cutis suave y terso. Oculta graciosamente esas pequeñas imperfecciones de la tez que suelen desfigurar hasta el cútis más bello. Crema Invisible Dagelle protegerá totalmente su cutis de las inclemencias del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Es una base ideal para los polvos y suple tersura a los aceites conservándolos durante horas enteras.

Para limpiar su cutis a la perfección y conservarlo juvenil, use siempre Crema de Belleza Dagelle. Penetra profundamente en los poros, desprende todas las impurezas y nutre los tejidos del cutis.

Aquí tiene Ud. el secreto de un cutis tentador — un secreto que ha hecho la Crema Invisible Dagelle y la Crema de Belleza las preferidas de las mujeres elegantes del mundo.

Crema de Belleza —— Vivatone —— Crema Invisible
Aceite para Limpiar el Cutis

Realce su belleza con las
Creaciones DAGELLE

Revelaciones



DETALLES INTERESANTES SE REPITEN EN LOS VESTIDOS, CHAQUETAS Y PALETOES

Resulta interesante comprobar que el modelo de saco de piel se puede copiar en paño para el entretiempo.

No se requiere que los paletoes sean negros, pues se ven de todos los colores imaginables y abiertos adelante para dejar entrever el vestido estampado con el que hacen juego.

Los tejidos de lana son suaves y de superficie más lisa que los de la estación pasada; las siluetas son más flexibles, y a pesar de la tendencia del abiusario en los vestidos, los sacos son más rectos que nunca.

Los hombros de los paletoes son más estrechos, aunque no hay que descuidar tampoco la importancia de la línea cuadrada que a menudo se obtiene mediante un canesú.

Si existe cuello, es pequeño y recto, pero en la mayoría de los casos no lo hay.

En las nuevas colecciones, ya se ven los detalles que estarán en boga el próximo invierno: las mangas reúnen todo el interés. Ante todo está la preferencia por las mangas de piel, los chalecos de piel y los canesúes y bordes también de piel. Las mangas "dolmán" y "obispo" dan una idea del tamaño de éstas.

Entre las pieles preferidas este año está el "skunk".

Los colores

El nuevo tono de azul, denominado "azul bruma", ha sido introducido en Paris con gran éxito. Es un suave y profundo azul grisáceo que combina muy bien con todos los tonos del borgoña.

Después está el azul "Nueva York", que es del color de la bandera norteamericana, y el azul pizarra, que no es un color desconocido, sino que ha vuelto a ocupar su puesto después de varios años de abandono.

Entre otros azules está el "reina" o azul real, y el perla, tono ligeramente celeste.

La combinación de dos o tres colores se repite con insistencia. El azul real combina bien con el rosa cyclamen; el verde amarillento, con el naranja; el gris malva va unido al mostaza, y el malva, con el rosado opaco y el ciruela.

Abunda el celeste mezclado con el "Chartreuse", con el amarillo sol, con el rosa o con el malva.

Otra combinación bonita es el violeta berenjena con el rosa. Por lo demás, todos los tonos violáceos están de moda.



"Esa niña será muy linda, será muy afectuosa, será todo lo que quieras... pero ¡hermano! ¿quien se le va acercar con esos labios? ¡Parece que le hubieran derramado un pomo de pintura! Tu sabes que los labios pintados repelen..."

...lo que toda mujer inteligente: dejó de pintarse y usó Tangee... Ni que hablar, que la decepción del pretendiente se tornó en sorpresa primero y luego en ardiente pasión... y de ahí al matrimonio el paso fué breve.



Tangee se diferencia de otros lápices porque NO pinta — pues no es pintura. Pasándolo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vivido lo da el nuevo Tangee "Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

Espalda.—Se empieza por abajo. Urdir 113 p. Tejer en p. canutón 1 a 1 los 25 p. del medio y en p. jersey los otros p. Tejer así 38 cm. en línea recta a los 49 cm., haciendo de cada lado del trabajo 1 disminución cada 8 cm. Formar en seguida la sisa cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo 4 p., 2 veces 2 p. y 2 veces 1 p. A 4 cm. de la sisa tejer en p. de canutón 1 en 1 sobre todos los p. para formar el canesú. A 18 cm. de la sisa cerrar en 6 veces 27 p. para cada hombro. Simultáneamente a la tercera disminución en los hombros, cerrar los 17 p. de la mitad para el escote. Terminar cada pedazo separadamente, cerrando en el escote con 1 h. de intervalo 3 p., 2 p.

Delantero.—Se empieza por abajo. Urdir 60 p. Los 2 p. del borde en el delantero se tejen al d. y en línea recta. El costado del lado de la costura se sigue la explicación de la espalda. Cuando el trabajo tenga 37 cm. de alto, cerrar a 7 cm. del lado de la costura los 26 p. del bolsillo. Dejar en espera. Por otra parte, para la vuelta del bolsillo urdir 25 p. Tejer en p. de canutón. Hacer a cada lado 2 veces 1 aumento con 1 h. de intervalo. Tejer 6½ cm. en línea recta. Dejar en espera. Por otra parte, para debajo del bolsillo urdir 26 p. Tejer 15 cm. en p. jersey. Tomar el trabajo dejado en espera, colocar la parte de abajo del bolsillo; se cierra al derecho. En la sisa cerrar con 1 h. de intervalo 5 p., 3 p., 2 p. y 2 veces 1 p. (12 p. en total). Cuando la sisa tenga 4 cm. de alto, cerrar para el bolsillo superior los 18 p. a 4 cm. de la sisa. Dejar el trabajo en espera y formar el otro bolsillo; cerrar; formar la parte de abajo del bolsillo sobre los 18 p. y la parte de la tapa en 21 p. Trabajar después en todos los p. y se toman juntos los p. de debajo del bolsillo y los de la tapa. Formar inmediatamente el canesú en p. de canutón sobre todos los p. A 11 cm. del canesú formar el escote, cerrando en el borde de adelante con 1 h. de intervalo 9 p., 2 veces 2 p. y 2 veces 1 p. A 19 cm. de la sisa sesgar los hombros, cerrando los p. como en la espalda.

Segunda parte.—Igual en sentido inverso y suprimiendo el bolsillo de arriba y formando 3 ojales, cerrando 5 p. a 5 p. del borde que se toman en la h. siguiente el primero a 58 cm. de alto; los otros 2, a 20 cm. de intervalo.

Manga.—Se empieza por abajo. Urdir 38 p. Tejer 2 h. en p. canutón. Empezar el p. jersey. Tejer 8 cm. en línea recta a 41 cm., se hace 1 aumento a cada lado con 1 h. de intervalo. 3 p. después y 1 p. durante 4 cm.

Cuello.—Urdir 89 p. Tejer 10 cm. en p. de canutón, 1 a 1. Cerrar los p. Tomar en seguida todos los p. en el borde de adelante al derecho del trabajo, después cerrarlos al revés



Un enemigo—la caries—ataca la dentadura de usted. Otro—la piorrea—amenaza sus encías; y ésta es tan prevalente que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años sufren de ella. Un dentífrico a medias no puede protegerle contra ambos peligros. ¿Por qué, pues, usar dentífricos a medias cuando FORHAN'S ha sido elaborado especialmente para mantener la dentadura brillante y blanquísima y las encías sólidas y sanas?

Forhan's posee un ingrediente especial, un famoso astringente que resguarda a las encías contra la piorrea. Forhan's, el dentífrico por partida doble, conserva la dentadura limpia y las encías firmes y sanas. Use usted Forhan's diariamente. ¡Compre un tubo hoy mismo!



7FS1

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan



Señora!
EXIJA UNA BUENA PERMANENTE
$50.

Piense que su cabello es el marco de su rostro, no lo exponga a "CHASCOS" que no tendrán arreglo después. Para hacerse su permanente elija un establecimiento de confianza y prestigio: nada mejor que las manos expertas de VICTORIA SOTOMAYOR, en su

INSTITUTO DE BELLEZA
"VICTORIA"

Pasaje Matte 65. — Teléf. 81516, Santiago.
Terraza Playa Chica, Cartagena.

UNA NOVELA QUE ES UNA JOYA EN EL GENERO DE LAS OBRAS DE SENSACIONES FUERTES.

BIOGRAFIA DEL AUTOR

Edgar Poe nació en Baltimore en 1813. Sus antepasados pertenecían a una de las familias más respetadas en aquella ciudad; pero el padre de Edgar, David Poe, se enamoró de la actriz inglesa Elisabeth Arnold, se casó con ella y, para unir sus destinos, se hizo actor y trabajó en varios teatros norteamericanos. Los dos esposos murieron en Richmond casi al mismo tiempo, dejando desamparados a sus tres hijos, los tres de poca edad.

Un comerciante, Mr. Allan, seducido por la belleza de Edgar y compadecido de su desgracia, le adoptó, y desde ese momento el niño se llamó Edgar Allan Poe. Sus padres adoptivos le dieron una educación esmerada, y en un viaje que hicieron por las Islas Británicas le dejaron en un colegio próximo a Londres, hasta 1822, en que volvió a América, donde continuó sus estudios. Después de tres años de enseñanza particular ingresó en la Universidad de Charlottesville, donde se señaló por su maravillosa inteligencia y por la abundancia de sus pasiones, circunstancia ésta que originó su expulsión.

Unas deudas de juego fueron causa de que Poe se incomodara con su padre adoptivo, y entonces partió para Grecia, dispuesto a pelear junto a los griegos contra los turcos. Durante tres años no se supo nada de él, y al cabo apareció en San Petersburgo, sin pasaporte y mezclado en un asunto dudoso.

Vuelto a América, en 1829, ingresó en la escuela militar de West Point; pero su carácter indisciplinado motivó, pasados unos meses, su expulsión. En aquel tiempo falleció la madre adoptiva de Poe, a la que éste quería con verdadero amor filial, y Mr. Allan se casaba de nuevo. Edgar Poe se separó definitivamente de su padre adoptivo y salió de Richmond.

Poco tiempo después publicó un volumen de poesías que tuvo más éxito de crítica que de público, y, obligado por la miseria en que se encontraba, el poeta se hizo soldado. Esta vida, sin embargo, no era la que deseaba y la abandonó para dedicarse de lleno a la literatura. La casualidad le favoreció cuando más agotados estaban sus recursos. Una revista anunció la concesión de dos premios: uno al mejor cuento y otro al mejor poema. Poe ganó los dos, y esta circunstancia hizo que el director de la revista le ayudase. Le presentó a un señor White, que iba a fundar en Richmond el "Southern Literary Messenger", y nombró director a Poe con quinientos dólares al mes. Poe, que tenía veintidós años, se casó con su prima Virginia Clemm, hermosa muchacha de la que estaba enamorado.

Durante dos años continuó Poe en la dirección de la revista; pero ya hacía mucho tiempo que su carácter era tornadizo por causa de la bebida, de la que abusaba, y por ataques de hipocondría, a los que trataba de arrancarse bebiendo. Al quedarse sin colocación comenzó una lucha terrible con la necesidad. En este momento empieza a dibujarse la figura de la suegra del poeta, la señora Clemm, ejemplo de bondad y de abnegación que había de repetirse hasta la muerte de Poe. La señora Clemm acudía a las redacciones de las revistas para pedir la publicación de los cuentos y los artículos de su yerno, y siempre alabó al hombre a quien muchos trataban de desprestigiar por un defecto del que ella no hizo jamás la menor alusión. Al morir en Fordham la esposa de Poe, éste se abandonó totalmente a la bebida, trabajando poco en los momentos de lucidez que le dejaba el alcohol. Sufrió un ataque de "delirium tremens" que hizo temer por su vida.

Poco después, encariñado con la idea de volver a su patria, organizó un viaje de conferencias. Recorrió varias ciudades, entre ellas Richmond, y cuando pensaba establecerse allí para siempre, tuvo necesidad de hacer un viaje a Nueva York. Llegó a Baltimore el día 6. Mientras llegaba la hora de embarcar entró en una taberna, y en la madrugada se encontró su cuerpo tendido en la calle, presa de un ataque de "delirium tremens". Aquella misma noche, 7 de octubre de 1849, murió en un hospital. Tenía treinta y seis años.

De su labor, la parte más característica son los cuentos. En ellos puso, además de su imaginación, sus conocimientos, y siempre es él el personaje principal acometido constantemente de alucinaciones y de ideas extranaturales. Sus mayores detractores tuvieron que rendirse a la realidad de su genio, y hoy el mundo entero ha creído necesario borrar cuanto pudo haber de censurable en su vida para sólo pensar en la excelsitud de su talento sin par.

*

EL ESCARABAJO DE ORO

Por EDGAR ALLAN POE

Hace algunos años me relacioné íntimamente con un tal Guillermo Legrand. Era de una antigua familia protestante, y había sido rico en tiempos anteriores; pero una serie de desgracias habíanle reducido a la miseria. Con objeto de evitar la humillación de sus desastres, dejó Nueva Orleáns, la ciudad de sus antepasados, y estableciéose en la isla de Sullivan, cerca de Chárleston, en la Carolina del Sur.

Esta isla es de las más extrañas. Su suelo está formado de arena de mar y tiene cerca de tres millas de largo por sólo un cuarto de milla de ancho. Está separada del continente por un arroyo apenas visible que se filtra a través de una masa de cañas y de fango y sirve de punto de cita habitual a las gallinetas. La vegetación, como se puede suponer, es pobre, o, mejor dicho, enana. Los árboles que en ella se encuentran son de escasas dimensiones. Hacia la extremidad occidental, en el sitio donde se elevan el fuerte Moultrie y algunas miserables barracas de madera, habitadas durante el verano por los que huyen de los temporales y las fiebres de Chárleston, se encuentra una palmera enana setígera; pero toda la isla, a excepción de este punto occidental y de un espacio triste y blanquecino que rodea el mar, cubierta de tupidos bosquecillos de mirto oloroso, tan apreciado por los jardineros ingleses. Este arbusto crece con frecuencia hasta una altura de quince o veinte pies y forma un soto casi impenetrable que embalsama el aire con sus perfumes.

En lo más recóndito de este soto, cerca de la extremidad oriental de la isla, es decir, de la más apartada, Le-

grand había construído una pequeña choza que habitaba cuando por primera vez, y casualmente, lo vi. Este conocimiento trocóse bien pronto en amistad, porque verdaderamente reunía el querido solitario circunstancias capaces de excitar el interés y la estimación, felizmente secundada por facultades intelectuales poco comunes; pero era víctima de la misantropía y experimentaba terribles alternativas y entusiasmo y decaimiento. Aunque tenía muchos libros, los utilizaba poco. Sus únicas distracciones consistían en cazar y pescar o recorrer la playa a través de los mirtos, en busca de mariscos y ejemplares entomológicos. Su colección la hubiera envidiado sir Swammerdam. Generalmente le acompañaba en sus excursiones un viejo negro, llamado Júpiter, que había comprado antes de las desgracias de la familia, y al cual no se había podido convencer, ni con amenazas ni con promesas, a que dejara a su joven amo Guillermo, y que creía estar en su derecho siguiéndolo a todas partes. Es posible que los parientes de Legrand, pensando que éste tenía la cabeza algo desequilibrada, alentaran la obstinación de Júpiter con la idea de poner una especie de guardia o centinela al lado del fugitivo.

En la latitud de la isla de Sullivan los inviernos no suelen ser rigurosos, y sólo rara vez en los meses más crudos del año es preciso encender fuego. Sin embargo, hacia la mitad de octubre de 18... hubo un día de frío intenso. Precisamente ese día, antes de anochecer, dirigíme a través del soto hacia la choza de mi amigo, a quien no había visto hacía algunas semanas. Yo habitaba por entonces en Chárleston, distante más de nueve millas de la isla, y las facilidades para ir y volver no eran muchas menos que en la actualidad. Cuando llegué a la choza llamé, según mi costumbre, y no obteniendo respuesta busqué la llave donde sabía que estaba escondida, abrí la puerta y entré. Un hermoso fuego ardía en el hogar. Era una sorpresa, y de las más agradables. Despojéme de mi gabán, arrimé un sillón al lado de las encendidas leñas y aguardé pacientemente la llegada de mis amigos.

Poco después de la puesta del sol llegaron, haciéndome un recibimiento cordial. Júpiter, riendo a carcajadas, no se daba punto de reposo preparando algunas gallinetas para la cena. Legrand estaba en una de sus crisis de entusiasmo, porque, ¿qué otro nombre dar a aquello? Había descubierto un bivalbo desconocido, perteneciente a un género nuevo; y, lo que aun era mejor, había cazado, con la ayuda de Júpiter, un escarabajo que creía de una nueva especie, y sobre el cual deseaba expusiese mi opinión al día siguiente.

—¿Y por qué no esta noche? —le pregunté frotándome las manos delante de las llamas y enviando enhoramala mentalmente toda la raza de los escarabajos.

—¡Ah, si yo hubiera sabido que estaba usted aquí! —dijo Legrand—. Pero hace mucho tiempo que no le he visto. ¿Y cómo podía yo adivinar que viniera a visitarme precisamente esta noche? Al regresar a casa me encontré al teniente G..., del fuerte, y le he prestado el escarabajo, de modo que le será imposible verlo hasta mañana. Quédese aquí esta noche y yo enviaré a Júpiter a buscarlo al rayar el alba; ¡Es la cosa más bella del mundo!

—¿Qué, el alba?

—¡Eh, no, qué diablo! ¡El escarabajo! Es de un intenso color de oro, grueso como una gran nuez, con dos manchas de un color negro azabache en un extremo del dorso y una tercera un poco mayor en el otro. Las antenas...

—No, nada de lata (1), amo Guillermo. Yo le apuesto a usted —interrumpió Júpiter— que el escarabajo es un escarabajo de oro, de un lado a otro, por dentro y por fuera, menos las alas. Yo no he visto en mi vida un escarabajo tan pesado como éste.

—Está bien. Supongamos que tienes razón, Júpiter —replicó Legrand con viveza, a lo que me pareció molesto por la interrupción—. ¿Es acaso una razón para dejar quemar las gallinetas? El color del insecto —y se volvió hacia mí— bastaría, en verdad, para justificar la idea de Júpiter. Jamás habrá usted visto un brillo metálico más vivo que el de estos élitros; pero no podrá juzgar de ello hasta mañana. Entretanto, yo trataré de darle una idea de su forma.

Y hablando de este modo se sentó al lado de una mesita sobre la cual había una pluma y un tintero; pero no papel. Buscólo en una gaveta; pero tampoco lo halló.

—No importa —dijo al fin—; esto es suficiente.

Y sacó de su chaleco una cosa semejante a un trozo de cartulina muy sucia y trazó en él una especie de croquis con la pluma.

(1) En inglés las palabras "antenas" y "lata" o "estaño" se confunden sensiblemente al pronunciarlas. De aquí que el negro cometa esta confusión.

Mientras tanto yo había permanecido en mi sitio, junto al fuego, porque seguía teniendo mucho frío. Cuando hubo acabado su dibujo me lo alargó sin levantarse. Al tiempo que yo lo recibí de su mano se oyó un fuerte gruñido, seguido de un continuo rascar en la puerta. Abrió Júpiter, y un enorme terranova, propiedad de Legrand, se precipitó en la habitación, saltó sobre mis hombros y me colmó de caricias, porque yo lo había festejado siempre mucho en mis visitas precedentes. Cuando concluyó sus saltos miré el papel, y, a decir verdad, sorprendióme bastante el diseño de mi amigo.

—Sí —dije después de haberlo examinado algunos momentos—, éste es un escarabajo muy raro, lo confieso; es nuevo para mí; no he visto nunca nada parecido, a menos que esto no sea un cráneo o una calavera, que es a lo que más se asemeja de cuanto he visto en el mundo.

—¡Una calavera! —repitió Legrand—. ¡Ah, sí! Hay algo de eso en el papel, ya lo entiendo. Las dos manchas negras superiores figuran ojos, y la más alargada de debajo, la boca, ¿no es eso? Además, su forma es oval.

—Puede ser: pero temo, Legrand, que no sea usted muy artista. Espero ver el animal para formarme una idea de su aspecto.

—Muy bien. Pero no me explico cómo ha sucedido esto —dijo un poco picado en su amor propio—. Dibujo de un modo aceptable, o al menos debería ser así, porque he tenido buenos maestros y me lisonjeo de no ser del todo torpe.

—Entonces, querido camarada —exclamé—, se burla usted mí. Esto es un cráneo bastante pasable, y hasta me atrevo a afirmar que es un cráneo perfecto, según las ideas admitidas relativamente en esta parte de la osteología, y nuestro escarabajo sería el más raro de todos los escarabajos del mundo si se pareciese a esto. Podríamos establecer alguna pequeña superstición que pasmara. Presumo que denominará usted a su insecto **scaraboeus caput hominis** o algún término parecido. Hay en los libros de Historia Natural muchas denominaciones de esta clase. Pero, ¿en dónde están las antenas de que me hablaba?

—¡Las antenas! —dijo Legrand, que se acaloraba inexplicablemente—. Debe usted verlas sin duda. Las he dibujado tan claras como están en el original, y creo que es suficiente.

—Enhorabuena. Supongamos que las haya dibujado usted; pero es cierto también que yo no las veo.

Y le entregué el papel, sin añadir ninguna observación, no queriendo enfadarlo, pero extrañando mucho el giro que había tomado el asunto. Su mal humor me llamaba la atención, y en cuanto al dibujo del insecto, no tenía evidentemente antenas visibles, y el conjunto parecía, sin equivocación posible, la imagen corriente de una calavera.

Tomó el papel con ademán airado, y en el momento de estrujarlo, sin duda para arrojarlo al fuego, su vista se fijó por acaso en el dibujo y toda su atención pareció reconcentrarse en él. En un momento su rostro pasó de un color rojo intenso a una palidez cadavérica. Durante algunos minutos, sin moverse de su sitio, continuó examinando el dibujo prolijamente. Por último levantóse, tomó una bujía de sobre la mesa y fué a sentarse sobre un cofre al otro extremo de la sala.

Allí volvió de nuevo a examinar minuciosamente el papel, dándole vueltas en todos sentidos.

Entretanto nada dijo, y su conducta me causaba un gran asombro; pero no me pareció oportuno exasperar con ningún comentario su mal humor creciente. Por último sacó del bolsillo una cartera, guardó el papel cuidadosamente y lo encerró todo en un pupitre, cerrándolo con llave.

Volvió a hablar del asunto con más tranquilidad; su entusiasmo había desaparecido totalmente. Tenía el aire más bien concentrado que triste. A medida que la noche avanzaba absorbíase más y más en su meditación, y ninguna de mis agudezas pudo distraerlo. Al principio resolví pasar la noche en la cabaña, como había hecho más de una vez; pero en vista del humor de mi huésped juzgué conveniente despedirme. No hizo ningún esfuerzo para retenerme; pero al partir apretóme la mano con una cordialidad aún más viva que otras veces.

Próximamente un mes después de esta aventura, sin oír hablar de Legrand durante este intervalo, recibí en Chárleston una visita de su criado Júpiter. No había visto nunca al viejo negro tan sumamente abatido, y temí que le hubiese ocurrido a mi amigo alguna gran desgracia.

—Y bien, Júpiter, ¿qué hay de nuevo? ¿Cómo está tu amo?

—¡Pardiez! He de decir la verdad: mi amo no está tan bien como debiera.

—¡No está tan bien! Ciertamente me contrista el oír esto. Pero ¿de qué se queja?...

—¡Ah, he ahí la cuestión! Nunca se queja de nada; pero, sin embargo, está bastante malo.

—¡Bastante malo, Júpiter! ¿Y por qué no me avisaste en seguida? ¿Está en cama?

—¡No, no, no está en cama! No se encuentra bien

en ningún sitio. Esto es lo que me acongoja. El pobre amo Guillermo me tiene muy intranquilo.

—Júpiter, yo nada entiendo de todo lo que me cuentas. Dices que tu amo está enfermo. ¿No te ha dicho de qué padece?

—¡Oh, señor! Es completamente inútil romperse los cascos. Amo Guillermo dice que no le pasa nada, absolutamente nada. Pero, entonces, ¿por qué va de coca en meca, pensativo, con la vista fija en el suelo, la cabeza baja, las espaldas encorvadas y pálido como un muerto? ¿Y por qué está siempre, siempre haciendo números?

—¿Qué hace, Júpiter?

—Escribe cifras y signos en una pizarra: los signos más raros que yo he visto. Yo empiezo a tener miedo. Es necesario que tenga siempre la vista fija en él, solamente en él. El otro día se levantó antes de amanecer y ausentóse todo el santo día. Yo había cortado un buen garrote expresamente para suministrarle una corrección de todos los diablos cuando volviese; pero soy tan bestia que no tuve ánimo para ello: parecía tan desgraciado, tan triste...

—¡Ah, sí! Y bien, después de todo, creo que has obrado mejor con ser indulgente con el pobre muchacho. No es necesario darle de latigazos, Júpiter. Quizá no esté en estado de soportarlos. Pero ¿no tienes idea de lo que ha producido esta enfermedad o este cambio de conducta? ¿Le ha sucedido alguna aventura desgraciada desde mi última visita?

—No, amo, no le ha pasado nada malo desde entonces; pero antes sí. Tengo miedo. Sucedió el mismo día que usted estuvo allá.

—¿Qué quieres decir?

—¡Eh, señor! Me refiero al escarabajo. Estoy seguro de que mi amo ha sido mordido en la cabeza por esa bestia de oro.

—¿Y qué razón tienes, Júpiter, para suponerlo así?

—Tiene bastantes garras para esto, y boca también. Yo no he visto nunca un escarabajo tan endemoniado: agarra y muerde todo lo que se le arrima. Amo Guillermo lo cogió al encontrarlo; pero bien pronto lo soltó, se lo aseguro. Entonces le mordió, sin duda. El aspecto de este escarabajo y su boca no me gustan nada. Yo tampoco lo quise coger con la mano; pero tomé un pedazo de papel y con él levanté al animal, lo envolví en él, le introduje pedazos de trapo en la boca y lo tomé después en la mano.

—¿Y piensas que tu señor ha sido realmente mordido por este escarabajo y que esta mordedura es la causa de su enfermedad?

—Yo no pienso nada bueno. ¿Por qué sueña siempre con oro si no es porque le ha mordido ese escarabajo de oro? Yo he oído hablar de estos escarabajos de oro.

—¿Pero ¿cómo has podido saber que sueña con oro?

—¡Toma! Porque sueña recio.

—Tal vez tengas razón, Júpiter; pero ¿a qué feliz circunstancia debo el placer de tu visita de hoy? ¿Me traes algún recado del señor Legrand?

—No, señor, le traigo una carta; hela aquí.

Y Júpiter me entregó un papel en que leí:

"Querido amigo: ¿Por qué no ha venido hace tanto tiempo? Espero que no habrá sido tan niño como para disgustarse por una pequeña viveza de genio de mi parte. Pero no: esto es demasiado improbable.

"Desde que no le veo estoy sumamente intranquilo. Tengo algo que decirle; pero no sé cómo manifestárselo. Acaso no me decida.

"Hace días que no me encuentro bien, y el pobre viejo Júpiter me fastidia insoportablemente con la mejor intención, llenándome de atenciones. ¿Lo creerá usted? El otro día tenía preparado un grueso palo para golpearme con él por habérseme ocurrido irme a pasar el día solo en medio de las colinas, en el continente. Creo que mi aspecto enfermizo fué el que me salvó de la paliza.

"No he añadido nada a mi colección desde que nos vimos.

"Venga con Júpiter si no se lo impiden sus negocios. Venga, venga: necesito verle esta tarde para un asunto grave. Le aseguro que es de la más alta importancia.

"Su afectísimo, **Guillermo Legrand.**"

Había algo en esta carta que me causó gran inquietud, pues diferia en absoluto del estilo habitual en Legrand. ¿En qué diablos soñaba? ¿Qué nueva locura había tomado posesión de su excitable cerebro? ¿Qué negocio de tan grande importancia podía tener entre manos? La relación de Júpiter no anunciaba nada bueno. Temía que la presión continua del infortunio hubiera a la larga trastorlado completamente la razón de mi amigo.

Sin vacilar un momento me dispuse a acompañar al negro.

Cuando llegué al muelle vi una guadaña y tres azadas completamente nuevas que yacían en el fondo de la barca en que íbamos a efectuar la travesía.

—¿Qué significa todo esto, Júpiter? —pregunté.

—Una guadaña y tres azadas, señor.

—Ya lo veo. Pero, ¿qué hace ahí todo eso?

—Amo Guillermo me ha ordenado comprar para él en la ciudad esas herramientas, y por cierto que las he pagado bastante caras. Esto nos cuesta un dineral de todos los diablos.

—Pero, en nombre de todo lo que hay aquí de misterioso, ¿qué es lo que tu amo Guillermo piensa hacer con la guadaña y las azadas?

—Me pregunta usted más de lo que yo sé. El mismo amo lo ignora. El diablo me lleve si no estoy convencido de ello. Pero todo esto se debe al escarabajo de oro.

Al ver que no podía sacar ningún rayo de luz de Júpiter, cuyo entendimiento parecía preocupado con el escarabajo, embarcamos en el bote e izamos en seguida la vela.

Una fuerte y fresca brisa nos condujo bien pronto a la pequeña ensenada situada al Norte del fuerte Multrie, y después de caminar muy cerca de dos millas llegamos a la cabaña. Eran, sobre poco más o menos, las tres de la tarde. Legrand nos aguardaba con viva impaciencia. Estrechóme la mano de un modo tan nervioso que me produjo alarma, corroborando mis nacientes sospechas. El color de su rostro era de una palidez mate, y sus ojos, naturalmente muy hundidos, brillaban con siniestro resplandor.

Después de algunas preguntas relativas a su salud le interrogué, no hallando nada mejor que decirle si el teniente G... le había devuelto por fin su escarabajo.

—¡Oh, sí! —contestó ruborizándose—. Lo recobré a la siguiente mañana. Por nada del mundo me desprendería de este escarabajo. ¿Sabe usted que Júpiter, a pesar de todo, tenía mucha razón?

—¿En qué? —pregunté con un triste presentimiento en el corazón.

—En afirmar que es un escarabajo de oro puro.

Pronunció estas palabras con una seriedad tan profunda que me hizo un daño indecible.

—Este escarabajo está destinado a hacer mi fortuna —continuó con una sonrisa de triunfo—, a reintegrarme de mis bienes de familia. ¿Es, pues, extraño que lo tenga en tanta estima? Puesto que la fortuna ha tenido a bien otorgármelo, yo sabré utilizarlo de modo conveniente para obtener el oro de que él es un indicio. Tráemelo, Júpiter.

—¿El escarabajo, señor? Prefiriría no tocarlo. ¿Por qué no lo coge usted mismo?

Entonces Legrand se levantó con aire serio e imponente y fué a buscar el insecto bajo una campana de cristal, donde estaba colocado. Era un escarabajo magnífico, desconocido en aquella época entre los naturalistas, y que debía tener gran valor desde el punto de vista científico. Tenía en una de las extremidades del dorso dos manchas negras y redondas, y en la opuesta otra entrelarga. Los élitros eran excesivamente duros y relucientes, y realmente tenían el aspecto de oro pulimentado. El insecto era notablemente pesado, y, bien pensado, no podía burlarme de la opinión de Júpiter; lo que no podía explicarme era que Legrand estuviese de acuerdo con él en este asunto, y aun cuando me hubiese ido en ello la vida no hubiera podido desentrañar el enigma.

—He mandado que le fueran a buscar —dijo con tono solemne, cuando hube concluido de examinar el insecto— a fin de pedirle consejo y ayuda para cumplir los designios del destino y del escarabajo.

—Mi querido Legrand —exclamé interrumpiéndole—, usted está enfermo seguramente, y hará muy bien en tomar algunas precauciones. Vaya a acostarse y le acompañaré algunos días hasta que se haya restablecido. Tiene fiebre y...

—Tómeme el pulso —dijo.

Lo hice y, a decir verdad, no encontré el más leve rastro de fiebre.

—Pero pudiera ocurrir que se hallase usted enfermo, a pesar de no tener fiebre. Permítame, por esta vez solamente, que haga con usted las veces de médico. Antes de todo, vaya a acostarse. En seguida...

—Se equivoca usted —interrumpió—; estoy mejor de lo que puede esperarse en el estado de excitación en que me encuentro. Si realmente desea usted verme bueno de pronto cálmeme esta excitación.

—¿Y qué es preciso hacer para ello?

—Una cosa muy sencilla: Júpiter y yo partimos para una expedición a las montañas del continente, y necesitamos la ayuda de alguien en quien podamos confiar en absoluto. Usted es la persona que necesitamos. Que nuestra empresa se frustre o se logre, cesará la excitación que me devora actualmente.

—Tengo un vivo deseo de servirle a usted en todo —repliqué—; pero le ruego que me diga si ese infernal escarabajo tiene alguna relación con nuestra expedición a las montañas.

—Sí, ciertamente.

—Entonces, Legrand, me es imposible cooperar a una empresa tan absurda.

—Lo siento en el alma, porque así tendremos que realizar la excursión solos.

—¡Ustedes solos! (¡Ah, el desventurado está loco de remate!)

Y alzando la voz añadí:

—Pero, veamos, ¿cuánto tiempo durará su ausencia?

—Probablemente toda la noche. Partiremos inmediatamente, y en todo caso estaremos de vuelta antes del amanecer.

—¿Y me promete usted, por su honor, que, satisfecho este capricho y evacuado a su satisfacción el asunto del escarabajo, regresará usted a su casa y seguirá exactamente mis prescripciones como si fuesen las de su médico?

—Sí, se lo prometo, y ahora en marcha, porque no tenemos tiempo que perder.

Acompañé a mi amigo de mala gana. A las cuatro nos pusimos en camino, Legrand, Júpiter, el perro y yo. Júpiter, cargando con la guadaña y las azadas, insistió en llevarlas, más bien, a lo que me pareció, por temor de dejar uno de esos instrumentos en las manos de su amo que por exceso de celo y complacencia. Tenía un humor de todos los diablos, y las palabras "condenado escarabajo" fueron las únicas que se le oyeron pronunciar en toda la duración del viaje. Yo, por mi parte, tenía a mi cuidado dos linternas sordas. En cuanto a Legrand, habíase contentado con el escarabajo, que llevaba atado al extremo de un trozo de bramante y que hacía girar en torno suyo con ademán de mago. Cuando observé éste síntoma seguro de locura en mi pobre amigo apenas pude contener las lágrimas. Pensé muchas veces que valía más halagar su manía, al menos por el momento, hasta que pudiese tomar algunas medidas enérgicas con esperanzas de éxito. Sin embargo, trataba, aunque inútilmente, de sondear su pensamiento en lo relativo al objeto de la expedición. Había conseguido persuadirme a acompañarlo y parecía poco dispuesto a entrar en conversación sobre un asunto de tan poca importancia. A todas mis preguntas no se dignaba responder más que con un "Ya veremos".

Atravesamos en una barquilla el ancón por la punta de la isla, y trepando por los escarpados terrenos de la orilla opuesta nos dirigimos hacia el Nordeste, a través de un país terriblemente abrupto y desolado, donde era imposible descubrir la huella de un pie humano. Legrand seguía el camino con decisión, deteniéndose sólo de vez en cuando para consultar ciertas señales que parecía haber dejado él mismo en una anterior excursión.

Caminamos así cerca de dos horas, y tocaba el sol a su ocaso cuado entramos en una región mucho más siniestra que todo lo que habíamos visto hasta entonces. Era una especie de meseta, cerca de la cima de una montaña horriblemente escarpada, cubierta de bosque desde la base a la cima y sembrada de enormes peñascos que aparecían esparcidos en confusión sobre el suelo, muchos de los cuales se habrían indudablemente precipitado en los valles inferiores sin el auxilio de los árboles, contra los cuales se apoyaban. Profundos barrancos irradiaban en diversas direcciones, dando a la escena un carácter de solemnidad aún más lúgubre.

La meseta sobre la cual estábamos encaramados se encontraba tan espantosamente cubierta de zarzas, que sin la guadaña nos hubiera sido imposible abrirnos paso. Júpiter, obedeciendo las órdenes de su amo, comenzó a abrirnos camino hasta el pie de un tulipífero gigantesco que se elevaba en medio de ocho o diez encinas, sobre la meseta, descollando sobre todas, así como sobre todos los árboles que yo había visto hasta entonces, por la belleza de su forma y de su follaje, por el grandioso desarrollo de sus ramas y por la majestad de su aspecto. Cuando hubimos llegado a este árbol, Legrand se dirigió a Júpiter y le preguntó si era capaz de trepar a él.

El pobre viejo quedó algo sorprendido por esta pregunta y permaneció algunos momentos sin responder una palabra. Sin embargo, se aproximó al enorme tronco, dió lentamente una vuelta en torno de él y lo examinó con una atención minuciosa. Cuando hubo acabado su examen dijo sencillamente:

—Sí, mi amo: Júpiter no ha visto nunca un árbol al cual no pueda subir.

—Entonces, sube; vamos, de prisa y sin rodeos, porque dentro de nada será demasiado obscuro para ver lo que tenemos que hacer.

—¿Hasta dónde es preciso subir, amo? —preguntó Júpiter.

—Ahora, trepa por el tronco, y después te diré en qué dirección debes continuar. ¡Ah, un instante! Lleva el escarabajo contigo.

—¡El escarabajo, amo Guillermo! ¡El escarabajo de oro! —gritó el negro retrocediendo aterrado—. ¿Por qué es preciso que lleve este escarabajo conmigo? Que me condene si hago cosa semejante.

—Júpiter, ¿tienes miedo? Tú, un negro enorme, un robusto y fuerte negro, ¿no puedes tocar un insectillo muerto y, por consiguiente, inofensivo? Pues llévalo con este bramante; pero si no quieres llevarlo de un modo ni de otro me veré en la cruel necesidad de hundirte la cabeza con esta azada.

—¡Dios mío! ¿Qué es lo que le pasa amo? —dijo Júpiter, a quien la vergüenza hacía evidentemente más tratable—. ¿Es necesario que siempre busque usted camorra a su viejo negro? Era sólo una broma. ¡Temer yo al escarabajo! ¡No me importa ese animal!

Y tomando con precaución el extremo de la cuerda, sosteniendo al insecto tan distante de su cuerpo como lo permitían las circunstancias, se aprestó a subir al árbol.

En un principio el tulipífero o **lirio dendron tulipifera**, el más magnífico de los árboles americanos, tiene un tronco sumamente liso que con frecuencia se eleva a una gran altura sin brotar ramas laterales; pero cuando llega a su madurez la corteza se pone arrugada y desigual y crecen en su tronco gran número de ramas. La subida, por lo tanto, era más difícil en apariencia que en realidad. Rodeando el enorme cilindro con sus brazos y piernas, asiendo con las manos algunos brotes, afirmando los desnudos pies en otros, Júpiter, después de haberse visto a punto de caer una o dos veces, trepó por último hasta la primera bifurcación de las ramas y respiró con satisfacción al ver vencida con éxito la mayor dificultad. En efecto, el peligro principal de la empresa había desaparecido, aunque el valiente negro se encontraba a sesenta o setenta pies del suelo.

—¿Hacia dónde he de ir ahora, amo Guillermo? —preguntó.

—Continúa por la rama más gruesa, **la** de este lado —dijo Legrand.

El negro obedeció prontamente, y sin mucho trabajo, al parecer, siguió trepando hasta desaparecer su cuerpo en la espesura del follaje. Entonces se hizo oír su voz lejana gritando:

—¿Hasta dónde es preciso subir todavía?

—¿A qué altura estás? —preguntó Legrand.

—Muy alto —replicó el negro—, tanto que veo el cielo a través de la copa del árbol.

—No te ocupes del cielo y escucha bien lo que voy a decirte. Mira el tronco y cuenta las ramas que están debajo de ti, de este lado... ¿Cuántas ramas has pasado?

—Una, dos, tres, cuatro, cinco he pasado; cinco ramas gruesas de este lado, amo.

—Entonces sube otra rama más.

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.

Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.

Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes término medio general, 274.9, CORRECTO.

Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES LTDA.

CATEDRAL N.º 1143 - SANTIAGO

En provincias:

GIBBS & CO.

Al cabo de algunos minutos oyóse de nuevo su voz para decir que había alcanzado la séptima rama.

—Ahora, Júpiter —gritó Legrand presa de una violenta agitación—, es preciso que encuentres el medio de avanzar sobre esa rama tan lejos como puedas. Si ves alguna cosa que te llame la atención me lo dirás.

En aquel momento, algunas dudas que había tratado de conservar respecto a la demencia de mi pobre amigo desaparecieron completamente. No podía menos de considerarlo como presa de enajenación mental, y comenzaba a preocuparme seriamente acerca de los medios de volverlo a su casa. Mientras que pensaba en lo que mejor debía hacer, la voz de Júpiter dejóse oír de nuevo.

—Tengo mucho miedo de aventurarme más sobre esta rama: está seca en casi toda su extensión.

—¿Dices que es una rama seca, Júpiter? —gritó Legrand con una voz vibrante de emoción.

—Sí, amo; seca como puede estarlo un clavo viejo. No hay duda; está muerta, sin vida.

—En nombre del cielo, ¿qué hacer? —preguntó Legrand, que parecía experimentar un verdadero desaliento.

—¿Qué hacer? —dije yo, satisfecho de encontrar la ocasión para decir una palabra razonable—. Volver a casa e irnos a acostar. ¡Vamos, véngase usted! Sea amable, camarada. Se hace tarde y debe recordar su promesa.

—Júpiter —gritó sin escucharme una palabra—, ¿me oyes?

—Sí, amo Guillermo, le oigo perfectamente.

—Introduce tu cuchillo en la madera y dime si está muy podrida.

—Podrida, amo, bastante podrida —replicó en seguida el negro—; pero no completamente. Podría aventurarme un poco más todavía; pero yo solo...

—¡Tú sólo! ¿Qué quieres decir?

—Me refiero al escarabajo. Pesa mucho este animal. Si lo soltase, la rama aguantaría sin romperse el peso de un negro.

—¡Pillo infernal! —gritó Legrand, que parecía más tranquilo—. ¿Qué tontería dices? Si dejas caer el insecto te retorceré el pescuezo. Cuidado con lo que haces, Júpiter. Me entiendes bien, ¿no es cierto?

—Sí, amo; no trate así a un pobre negro por cosa tan baladí.

—Pues bien, escúchame ahora. Si avanzas por la rama hasta donde puedas hacerlo sin peligro, sin soltar el escarabajo, te regalaré un dólar tan pronto como hayas bajado.

—Allá voy, amo Guillermo. Heme aquí —replicó en seguida el negro—. Ya estoy casi en la punta.

—Al fin —gritó Legrand muy aplacado—. ¿Quieres decirme qué hay al final de esa rama?

—Ya estoy al fin, amo. ¡Oh, oh, oh! ¡Señor Dios, misericordia! ¿Qué hay aquí en esta rama?

—Y bien —gritó Legrand en el colmo de la alegría—, ¿qué es lo que hay ahí?

—¡Eh! ¡No es nada menos que una calavera! Alguno ha dejado su cabeza sobre este árbol y los cuervos se han comido toda la carne.

—¿Una calavera dices? Muy bien. ¿Cómo está sujeta a la rama? ¿Qué es lo que la retiene?

—¡Oh, está bien segura! Pero es preciso verlo. ¡Ah! Está sujeta a la rama por medio de un clavo.

—Bien. Ahora, Júpiter, haz exactamente lo que voy a decirte, ¿me entiendes?

—Sí, amo.

—Atiende bien: busca el ojo izquierdo del cráneo.

—¡Oh, oh! ¡Esto sí que es gracioso! No tiene ojo izquierdo.

—¡Maldito estúpido! ¿No sabes distinguir tu mano derecha de la izquierda?

—Sí lo sé, pues ya lo creo; mi mano izquierda es ésta, con la cual corté la madera.

—Sin duda eres zurdo, y tu ojo izquierdo está del mismo lado que tu mano izquierda. Ahora supongo que podrás encontrar el ojo izquierdo del cráneo o el sitio donde estaba el ojo. ¿Lo has encontrado?

—El ojo izquierdo del cráneo está seguramente del mismo lado que su mano izquierda. Pero el cráneo no tiene manos. No importa, ya lo encontré; he aquí el ojo izquierdo. ¿Qué debo hacer ahora?

—Introduce el escarabajo por él y ve largando guita mientras quede; pero guárdate mucho de soltar el extremo de ella.

—Ya está hecho, amo Guillermo. Es cosa fácil hacer pasar el escarabajo por el agujero. Mire, véalo bajar.

Mientras duraba este diálogo, el cuerpo de Júpiter había quedado invisible: pero el insecto que dejaba caer aparecía en la extremidad de la cuerda y brillaba como una bola de oro bruñido a los últimos rayos del sol poniente, de los cuales algunos iluminaban todavía débilmente la eminencia en donde estábamos situados. Al bajar, el escarabajo sobresalía de las ramas, y si Júpiter lo hubiese soltado habría caído a nuestros pies. Legrand tomó inmediatamente la guadaña y despejó un espacio circular de tres o cuatro yardas de diámetro, justamente debajo del insecto; y habiendo terminado esta maniobra ordenó a Júpiter que abandonara la cuerda y descendiese del árbol.

Con un cuidado exquisito mi amigo clavó en el suelo una estaca en el sitio donde había caído el escarabajo y sacó de su bolsillo una cinta de medir. La ató por un extremo al punto del tronco más próximo a la estaca, la tendió hasta ella y continuó desarrollándola así en la dirección marcada por la estaca y el tronco, en una distancia de cincuenta pies. Durante este intervalo, Júpiter segaba las malezas con la guadaña. En el punto así determinado clavó una segunda estaca que tomó como centro, y alrededor de la cual describió un círculo de cerca de cuatro pies de diámetro. Tomando entonces una azada, dió otra a Júpiter y otra a mí, suplicándonos que caváramos lo más de prisa que nos fuera posible.

Hablando sinceramente, no había tenido nunca afición a semejante entretenimiento, y en el presente caso lo hubiese dejado con muchísimo gusto, porque la noche avanzaba y me sentía bastante fatigado por el ejercicio que ya había hecho; mas no encontraba razón que alegar y temí turbar con una negativa la prodigiosa serenidad de mi pobre amigo. Si hubiese podido contar con el auxilio de Júpiter no hubiese vacilado en llevar por fuerza a su casa a nuestro loco: pero conocía demasiado bien el carácter del negro para esperar que me ayudase en una lucha personal con su dueño en cualquier circunstancia. Me convencí de que Legrand tenía metida en el cerebro una de las innumerables leyendas de los Estados del Sur referentes a tesoros enterrados, y que esta suposición había sido confirmada por el hallazgo del escarabajo, o quizá aún por la obstinación de Júpiter en sostener que se trataba de un escarabajo de oro verdadero. Una cabeza ya débil y con tendencia a la locura podía muy bien dejarse llevar de semejante sugestión, y más aún estando de perfecto acuerdo con sus ideas favoritas. Después recordé el discurso del pobre muchacho relacionado con el escarabajo, indicio de su fortuna. Hallábame sobre todo sumamente apenado y confuso; pero al fin resolví poner al mal tiempo buena cara para convencer a mi visionario amigo lo más pronto posible, mediante una demostración ocular, de lo absurdo de sus ensueños.

Encendimos las linternas y emprendimos nuestro trabajo con una regularidad y un celo dignos de mejor causa, y como la luz caía sobre nuestras personas e instrumentos, no pude menos de pensar que componíamos un grupo bastante pintoresco, y que si algún intruso hubiera llegado por acaso junto a nosotros le hubiera parecido bien extraña y sospechosa nuestra obra.

Cavamos durante casi dos horas. Hablábamos poco. Nuestra principal molestia eran los ladridos del perro, que tomaba un interés excesivo en nuestros trabajos. Finalmente se puso tan pesado que temimos que pusiese sobre aviso a algunos vagabundos de los alrededores. Esto especialmente causaba el gran temor de Legrand, porque, en cuanto a mí, me hubiera regocijado toda interrupción que me hubiese permitido conducir a mi amigo a su casa. A ella puso término Júpiter, que, lanzándose fuera del hoyo con aire furioso, lo amordazó con uno de sus tirantes, y después volvió a su tarea con una ligera sonrisa de triunfo en los labios.

Pasadas dos horas habíamos excavado hasta una profundidad de cinco pies, y ningún indicio de tesoro se encontraba. Hicimos un descanso general y comencé a creer que la broma iba siendo pesada. Sin embargo, Legrand, aunque en apariencia muy desconcertado, enjugó el sudor de su frente con aire pensativo y volvió a tomar su azada. Nuestro hoyo ocupaba ya toda la extensión de un círculo de cuatro pies de diámetro. Traspasamos algo este límite y cavamos dos pies más. Nada apareció. Mi buscador de oro, que me inspiraba gran lástima, saltó al fin fuera del hoyo con el más horrible desaliento pintado en el rostro, y se decidió lentamente y como a su pesar a ponerse la chaqueta, que se había quitado antes de empezar el trabajo. Por mi parte me guardé mucho de hacer ninguna observación. Júpiter, a una señal de su amo, comenzó a recoger las herramientas. Hecho esto, y habiendo quitado al perro la mordaza, tomamos nuestro camino en un silencio profundo.

Apenas habíamos andado una docena de pasos cuando Legrand, lanzando un terrible juramento, saltó sobre Júpiter y le echó mano al cuello. El negro, espantado, abrió los ojos y la boca en toda su extensión, soltó la azada y cayó de rodillas.

—¡Miserable! —gritó Legrand haciendo silbar las palabras entre sus dientes—. ¡Negro infernal, malvado! Habla, te ordeno. Respóndeme al instante, y, sobre todo, no mientas. ¿Cuál es tu ojo izquierdo?

—¡Ar, perdón! Amo Guillermo, ¿no es éste, por ventura, mi ojo izquierdo? —rugió Júpiter, asustado, poniendo su mano sobre el órgano derecho de la visión y reteniéndola allí con la persistencia de la desesperación, como si creyese que su señor quisiera arrancárselo.

—No era posible dudar, bien lo sabía. ¡Hurra! —gritó Legrand soltando al negro y ejecutando una serie de piruetas y cabriolas con gran asombro de su criado, que, levantándose, dirigió sus miradas alternativamente a su dueño y a mí sin murmurar una frase.

—Vamos, es preciso comenzar de nuevo —dijo aquél—. La partida no está perdida.

Y tomó el camino hacia el tulipífero.

—Júpiter —dijo, así que hubimos llegado al pie del árbol—, ven acá. ¿El cráneo está clavado a la rama con la cara hacia el exterior o adosada a la rama?

—La cara está vuelta para fuera, amo, de modo que los cuervos han podido comerse los ojos sin trabajo alguno.

—Bien. Entonces, ¿es por este ojo o por este otro por donde has dejado caer el escarabajo?

Y Legrand tocaba alternativamente los dos ojos de Júpiter.

—Por este ojo, amo, por el izquierdo, precisamente, como me había dicho usted.

Y volvió a señalar el pobre negro su ojo derecho.

—Vamos, vamos; es preciso volver a empezar de nuevo.

Entonces mi amigo, arrastrado por la locura en la cual creía ver ciertos indicios de un método, llevó la estaca que marcaba el sitio donde había caído el escarabajo a tres pulgadas hacia el Oeste de su primitiva posición. Y atando de nuevo la guita al punto más cercano del tronco y llevándola hasta la estaca, como lo había efectuado antes, continuó extendiéndola en línea recta a una distancia de cincuenta pies y marcó un nuevo punto, alejado muchas yardas del sitio donde habíamos cavado anteriormente.

Y haciendo centro en este lugar, trazó un círculo un poco más grande que el primero, y nos pusimos en seguida a cavar.

Yo me sentía sumamente fatigado; pero, sin poderme explicar la causa que me ocasionaba un cambio en mi pensamiento, ya no sentía tan grande aversión por el trabajo que se me había impuesto.

Tal vez había en la extraña conducta de Legrand cierto aire deliberado, cierta vena profética que me impresionaba. Cavé con ardor, y de vez en cuando, sin darme cuenta de ello, buscaba instintivamente con los ojos, guiado por cierta débil esperanza, aquel tesoro imaginario cuya visión había enloquecido a mi infortunado amigo. En uno de los momentos en que estos desvaríos se habían más singularmente apoderado de mí, y como ya hubiésemos trabajado cerca de una hora y media, fuimos interrumpidos de nuevo por los violentos aullidos del perro. Su inquietud en el primer caso no era aparentemente más que el resultado de un capricho o de una alegría loca; pero esta vez tomaba un tono más violento y caracterizado. Como Júpiter se esforzara de nuevo por ponerle una mordaza, hizo una resistencia furiosa, y, saltando en el agujero, se puso a escarbar la tierra frenéticamente con sus manos. En algunos segundos había descubierto una porción de huesos humanos formando dos esqueletos completos, revueltos con muchos botones de metal y una cosa que nos pareció ser lana vieja podrida y desmenuzada. Uno o dos azadonazos hicieron saltar la hoja de una terrible navaja. Cavamos más, y tres o cuatro monedas de oro aparecieron desparramadas.

A su vista, Júpiter no pudo contener su alegría; pero en el rostro de su amo retratóse una viva contrariedad.

Nos rogó, sin embargo, que redobláramos nuestros esfuerzos, y apenas había acabado de hablar cuando tropecé y caí de bruces: la punta de mi bota se había enganchado en un gran anillo de hierro que yacía medio sepultado bajo un montón de tierra fresca.

Reanudamos el trabajo con extraordinario ardor. Jamás he pasado diez minutos en una exaltación tan grande.

En poco tiempo desenterramos completamente un cofre de madera de forma oblonga que, a juzgar por su perfecta conservación y su asombrosa dureza, había sido seguramente sometido a algún procedimiento de mineralización, tal vez al bicloruro de mercurio.

Este cofre tenía tres pies y medio de longitud por tres de ancho y dos y medio de profundidad. Estaba sólidamente reforzado por dos hojas de hierro forjado, remachadas y formando todo alrededor una especie de enrejado.

De cada anillo del cofre, cerca de la tapa, había tres anillos de hierro, seis en total, por medio de los cuales seis personas podían transportarlo. Todos nuestros esfuerzos reunidos no lograron más que moverlo ligeramente de su sitio.

Conocimos, desde luego, la imposibilidad de cargar con un peso tan enorme. Afortunadamente, la tapa no estaba sujeta más que por dos cerrojos que hicimos correr, pálidos y temblando de ansiedad. Y entonces un tesoro de valor incalculable se extendió deslumbrador ante nuestros ojos. Los rayos de las linternas caían sobre él y hacían saltar de aquel montón confuso de oro y alhajas, relámpagos y esplendores que deslumbraban nuestros ojos.

No trataré de describir las sensaciones con que yo contemplaba este tesoro. El asombro, como se puede suponer, lo dominaba todo. Legrand parecía abatido por su misma excitación y no pronunció más que algunas palabras. En cuanto a Júpiter, se puso tan sumamente pálido como es posible a un rostro negro. Parecía pasmado, como herido por un rayo. Bien pronto, cayó de rodillas en la fosa, y, hundiendo sus desnudos brazos hasta el codo en el oro, los dejó así largo tiempo, como si gozase de las voluptuosidades de un baño.

—¡Por fin! —murmuró lanzando un profundo suspiro, como hablando consigo mismo—. ¡Y todo esto nos trae el escarabajo de oro! ¡El pobre escarabajito de oro a quien insultaba, a quien calumniaba! ¿No tienes vergüenza de ti mismo, negro tunante? ¡Eh! ¿Qué respondes?

Fué preciso que despertase, por decirlo así, al señor y al criado, y les hiciera comprender la urgencia que había de transportar el tesoro. Se hacía tarde, y teníamos que desplegar alguna actividad si queríamos que todo se hallase seguro en nuestra morada antes del día.

No sabíamos qué determinación tomar, y perdíamos mucho tiempo en deliberaciones; tan desordenadas teníamos las ideas. Por último, aligeramos el cofre, sacando las dos terceras partes de su contenido, y pudimos al fin, no sin bastante trabajo todavía, arrancarlo de su agujero.

Escondimos entre las zarzas los objetos que habíamos sacado, bajo la custodia del perro, a quien Júpiter encargó estrictamente que no ladrase bajo ningún pretexto ni aun abriese la boca hasta nuestro regreso. Entonces nos pusimos precipitadamente en marcha con el cofre y llegamos a la choza sin tropiezo alguno, pero tras incansables trabajos; y a la una de la noche, rendidos como estábamos, no podíamos inmediatamente ponernos de nuevo a la obra. Esto hubiera sido traspasar las fuerzas naturales. Descansamos hasta las dos; cenamos después, y nos pusimos en camino para las montañas provistos de tres grandes sacos que por suerte encontramos en la cabaña. Llegamos un poco antes de las cuatro a la fosa, nos repartimos tan igualmente como se pudo el resto del botín, y, sin tomarnos el trabajo de rellenar el hoyo, nos pusimos en marcha hacia nuestra casa, donde depositamos por segunda vez nuestro precioso cargamento, al tiempo que los primeros albores aparecían al Este por encima de las copas de los árboles.

Estábamos completamente extenuados; pero la profunda exaltación actual nos impidió el descanso. Después de un inquieto sueño de tres o cuatro horas nos levantamos



como si nos hubiéramos puesto de acuerdo para proceder al examen de nuestro tesoro.

El cofre estaba lleno hasta los bordes, y pasamos todo el día y casi toda la noche siguiente en inventariar su contenido. No se había llevado ningún orden ni arreglo de colocación: todo había sido amontonado confusamente. Después de efectuar cuidadosamente una clasificación general nos encontramos en posesión de una fortuna que superaba en mucho a lo que nos habíamos imaginado.

Había en dinero más de cuatrocientos cincuenta mil dólares, estimando el valor de las piezas tan rigurosamente como era posible, según las tablas de la época. No había ni una sola partícula de plata: todo era de oro antiguo y de una variedad grande: moneda francesa, española, alguna guinea inglesa y algunas piezas de cuño para nosotros desconocida. Había muchas monedas muy grandes y pesadas, pero tan gastadas que no era posible descifrar las inscripciones. No había moneda alguna americana.

En cuanto a la valuación de las joyas, fué asunto bastante más difícil. Encontramos diamantes, algunos de los cuales eran ejemplares muy notables: en total, ciento diez. No había ninguno pequeño; diez y ocho rubíes de un brillo fulgurante: trescientas diez esmeraldas, todas bellísimas; veintiún zafiros y un ópalo. Todas estas piezas habían sido arrancadas de sus monturas y arrojadas en confusión en el cofre.

Respecto a las monturas, que clasificamos aparte del resto del oro acuñado, parecían haber sido machacadas a martillazos, como para hacer imposible todo reconocimiento.

Además de todo esto había una enorme cantidad de adornos de oro macizo; cerca de doscientas sortijas o pendientes gruesos; magníficas cadenas en número de treinta, si no me engaña mi memoria; ochenta y tres crucifijos muy grandes y pesados; cinco incensarios de oro de gran valor; una gigantesca ponchera adornada de hojas de parra y de bacantes primorosamente cinceladas; dos empuñaduras de espada maravillosamente trabajadas, y una porción de artículos más pequeños que no puedo recordar.

El peso de todos estos valores ascendía a más de trescientas cincuenta mil libras, y en esta evaluación he omitido ciento noventa y siete relojes soberbios, de los cuales tres valían quinientos dólares cada uno. Muchos eran viejos y sin ningún valor como piezas de relojería, habiéndose inutilizado sus máquinas por la acción corrosiva de la tierra; pero todos estaban espléndidamente adornados de pedrería, siendo sus cajas de gran precio. Calculamos el contenido total del cofre en millón y medio de dólares, y cuando más tarde vendimos las joyas y pedrería, después de haber guardado algunas para nuestro uso particular, encontramos que nos habíamos quedado cortos en la valoración del tesoro.

Cuando al fin hubimos terminado el inventario y nuestra terrible exaltación disminuyó en gran parte, Legrand, advirtiendo que yo ardía en impaciencia por poseer la solución de este enigma prodigioso, entró en los más completos detalles de todas las circunstancias que se referían al asunto.

—Seguramente se acordará usted —dijo—, de la tarde en que le enseñé el esbozo que había hecho del escarabajo. No se habrá olvidado de que me extrañó no poco su insistencia en sostener que mi dibujo semejaba una calavera. La primera vez que lanzó usted esta idea, creí que se burlaba; pero en seguida me vinieron a la memoria las manchas particulares sobre el dorso del insecto y reconocí que su observación de usted tenía en realidad algún fundamento. Con todo eso, su ironía respecto a mis facultades gráficas, me irritó, porque estoy considerado como un artista bastante regular; así que, cuando me entregó el pedazo de pergamino, estuve a punto de estrujarlo con ira y arrojarlo al fuego.

—¿Se refiere usted al pedazo de papel? —dije.

—No. Tenía toda la apariencia de papel, y yo mismo había supuesto hasta entonces que eso fuese; pero cuando traté de dibujar encima descubrí al momento que era un pedazo de pergamino muy sucio. En el momento que iba a quemarlo, mis ojos se fijaron en el dibujo que usted había visto, y no podrá imaginarse cuál fué mi asombro cuando vi la imagen positiva de una calavera, en el sitio mismo en que yo había creído dibujar un escarabajo. Durante un momento me sentí demasiado aturdido para discurrir acertadamente.

Sabía que mi croquis se diferenciaba de este nuevo dibujo por todos sus detalles, a pesar de que había cierta analogía en el contorno general. Tomé entonces una bujía, y, sentándome al otro extremo de la sala, procedí a un análisis más atento del pergamino. Dándole vueltas, vi mi propio trazado sobre el reverso, exactamente como lo había hecho.

La primera impresión que sentí fué de indecible sorpresa; había una analogía realmente notable en el contorno y había una coincidencia singular en el hecho de que la imagen de un cráneo, desconocida para mí, ocupase el otro lado del pergamino, precisamente debajo de mi dibujo del escarabajo, un cráneo que se asemejaba exactamente a mi dibujo, no solamente por la forma, sino también por el tamaño.

La singularidad de esta coincidencia llenóme de estupor. Esto es lo que suele ocurrir con esta clase de coincidencias. El espíritu se esfuerza por establecer un orden, una relación de la causa con el efecto, y encontrándose impotente para resolverlo sufre una especie de parálisis momentánea. Pero cuando salí de este estupor sentí lucir en mí, gradualmente, una convicción que me asombró aún más todavía que esta coincidencia. Comencé a recordar distinta, positivamente, que no había ningún dibujo sobre el pergamino cuando tracé el escarabajo. Adquirí la perfecta certidumbre, porque me acuerdo de haberlo vuelto y revuelto buscando el sitio más conveniente. Si la calavera hubiera sido visible, yo, infaliblemente, la hubiese notado. Allí había realmente un misterio que me sentía incapaz de descifrar; pero, desde este mismo momento, me pareció ver lucir una débil claridad en las regiones recónditas de mi entendimiento; una especie de tenue rayo de luz intelectual, una concepción embrionaria de la verdad, de la que nuestra aventura nocturna nos ha dado una tan espléndida demostración.

Me levanté decididamente, y, guardando cuidadosamente el pergamino, renuncié a toda reflexión ulterior hasta el momento que pudiese estar solo.

Así que usted se marchó, y apenas Júpiter estuvo bien dormido, me entregué a la investigación del asunto un poco más metódicamente. Traté de recordar ante todo cómo este pergamino había llegado a mis manos. El lugar en que descubrimos el escarabajo estaba sobre la costa del continente, cerca de una milla al Este de la isla, pero a corta distancia del nivel de la pleamar. Cuando lo cogí, me mordió ferozmente y lo solté. Júpiter, con su prudencia habitual, antes de cazar el insecto que había volado a su lado, buscó alrededor de sí una hoja o alguna cosa semejante con que poder agarrarlo. En aquel momento sus ojos y los míos se fijaron en el pedazo de pergamino que yo tomé entonces por un papel. Estaba medio enterrado en la arena, con una punta fuera. Cerca del sitio donde lo encontramos se veían los restos del casco de una gran embarcación, según pude colegir. Estos despojos de naufragio estaban allí probablemente desde hacía mucho tiempo, porque apenas podía verse algo así como la armazón de un buque.

Júpiter cogió el pergamino, envolvió en él al insecto, y me lo dió. Al poco rato tomamos el camino de la choza, y nos encontramos al teniente G... Le mostré el insecto y me suplicó le permitiese llevarlo al fuerte. No tuve inconveniente en acceder a ello, y entonces se lo metió en el bolsillo del chaleco, sin el pergamino que le servía de cubierta, y que yo tenía en la mano mientras G... examinaba el escarabajo.

Sin duda temió que yo cambiase de opinión y juzgó prudente asegurar su presa. Sabéis perfectamente que tiene extraordinaria afición a la Historia Natural y a todo lo que con ella se relaciona. Es evidente que entonces, sin pensar en ello, guardé el pergamino en mi bolsillo.

Recordará usted que cuando me senté junto a la mesa para hacer el croquis del escarabajo no encontré papel en el sitio en que siempre lo guardo. Busqué en mis bolsillos, esperando encontrar alguna carta, cuando mis dedos tropezaron con el pergamino. Le detallo minuciosamente toda la serie de circunstancias que lo han traído a mis manos, porque todas ellas me han asombrado singularmente.

Sin duda me considerará usted como un soñador; pero yo había establecido ya una especie de convención. Había unido dos eslabones de una gran cadena. Un barco perdido en la costa, y no lejos de este barco un pergamino, no un papel, timbrado con la figura de un cráneo. Ahora me preguntará usted, naturalmente, dónde está esta relación. Le responderé que el cráneo o la calavera es el emblema bien conocido de los piratas. Siempre, en todas sus empresas, han izado el pabellón de la calavera, el pabellón de la muerte.

El pergamino es, por su consistencia, una cosa durable, casi imperecedera. Rara vez se confían a un pergamino documentos de escasa importancia, puesto que responde mucho menos bien que el papel a las necesidades de la escritura y del dibujo. Esta consideración me indujo a pensar que debía haber en la calavera alguna relación, algún sentido especial. No me engañé al observar la forma del pergamino. A pesar de que una de sus puntas había sido destruída por algún accidente, se veía bien que la forma primitiva era oblonga. Era, pues, una de estas tiras que se eligen para escribir, para consignar un documento importante, una nota que se quiere conservar cuidadosamente mucho tiempo.

—Pero —interrumpí—, ¿no dice usted que el cráneo no estaba sobre el pergamino cuando en él diseñó el escarabajo? ¿Cómo, pues, ha podido usted establecer una relación entre el barco y el cráneo, puesto que este último, según su propia confesión, ha debido ser dibujado Dios sabe cómo o por quién, después de dibujar usted el escarabajo?

—¡Ah! Por ahí es por donde se deshace el misterio, y

por cierto que me ha costado gran trabajo el descifrar este punto del enigma. Mi camino estaba bien elegido y no podía conducirme más que a un solo resultado. Yo razonaba de este modo: cuando dibujé mi escarabajo, no había ni sombra de cráneo alguno sobre el pergamino, y cuando hube concluído mi dibujo y se lo di a usted, no me quité el ojo hasta que me lo hubo devuelto. Por consecuencia, no era usted quien había dibujado el cráneo, y no había por allí ninguna otra persona para hacerlo. No había sido creado por la acción humana, y, no obstante, lo veía, estaba allí ante mi vista.

Llegando a este punto de mis reflexiones, me dediqué a recordar, y recordé, en efecto, con perfecta exactitud, todos los incidentes acaecidos en el intervalo de la cuestión.

La temperatura era fría, ¡oh, feliz y rara casualidad! y un gran fuego ardía en la chimenea. Estaba suficientemente acalorado por el ejercicio y me senté cerca de la mesa. Usted, entre tanto, había puesto su silla muy cerca de la chimenea, justamente en el momento en que le alargué el pergamino, y al irlo usted a examinar, entró Wolf, mi perro de Terranova, y saltó sobre sus espaldas. Le acarició usted con la mano izquierda y trataba de apartarlo, dejando caer descuidadamente su mano derecha, en la que tenía el pergamino, entre sus rodillas, y muy cerca del fuego. Creí un momento que la llama iba a alcanzarlo, e iba a advertirle que tuviera cuidado; mas antes lo retiró usted y se puso a examinarlo.

Cuando hube considerado bien estas circunstancias, no dudé un instante de que el calor fué el agente que hizo aparecer sobre el pergamino el cráneo cuya imagen veía. Bien sabe usted que hay, y ha habido en todo tiempo, preparaciones químicas por medio de las cuales se puede escribir sobre papel o sobre vitela caracteres que no se hacen ostensibles más que cuando están sometidos a la acción del calor. Se emplea algunas veces el safre macerado en agua regia y diluído en cuatro veces su peso de agua, lo que da por resultado una tinta verde. El régulo de cobalto, disuelto en ácido nítrico, da un color rojo. Esos colores desaparecen a medida que la substancia sobre la cual se ha escrito se enfría, pero reaparecen a voluntad por una nueva aplicación de calórico. Examiné entonces la calavera con gran cuidado. Los contornos exteriores, es decir, los más cercanos al borde de la vitela, aparecían mucho más determinados que los otros. Sin duda la acción del calórico había sido imperfecta o desigual. Encendí inmediatamente fuego, y sometí cada parte del pergamino a un calor bastante intenso. Con esto no conseguí más que reforzar las líneas un poco pálidas del cráneo; pero, continuando la experiencia, vi aparecer, en un extremo del pergamino, en la punta diagonalmente opuesta a la en que había sido dibujada la calavera, una figura que al principio supuse ser la de una cabra. Pero un examen más detenido me convenció de que se había querido representar un cabrito.

—¡Ah, ah! —exclamé—, no tengo ciertamente el derecho de burlarme de usted: un millón y medio de dólares es cosa bastante seria para tomarlo en broma; pero de seguro que con ese dato no va usted a añadir un tercer eslabón a su cadena: no tratará usted de establecer ninguna relación especial entre sus piratas y una cabra; los piratas, bien lo sabe usted, no tienen nada que hacer con las cabras. Esto queda para los cabreros.

—Pero acabo de decirle que la figura no era la de una cabra.

—¡Bien! Vaya que sea un cabrito: casi es la misma cosa.

—Casi, pero no del todo —dijo Legrand—. Es posible que usted haya oído hablar de un tal capitán Kidd (1). En seguida vi en la figura de este animal una especie de firma logográfica o jeroglífica. Y lo califico de firma, porque el lugar que ocupaba sobre el pergamino sugería naturalmente esta idea. En cuanto a la calavera, colocada en el extremo diagonalmente opuesto, podía considerarse como un sello. Pero quedé cruelmente desconcertado por la falta del resto del cuerpo, del fondo de mi documento soñado, del texto de mi documento.

—Presumo que esperaría usted encontrar una carta entre el timbre y la firma.

—Algo por el estilo. El hecho es que yo sentía como el presentimiento de una inmensa fortuna. ¿Por qué? Me sería difícil explicarlo. Después de todo, quizá esto era más bien un deseo que una creencia positiva, ¿pero podrá usted creer la absurda afirmación de Júpiter, que el escarabajo de oro macizo ha influído notablemente en mi imaginación? Y después, esta serie de accidentes y coincidencias era verdaderamente tan extraordinaria... ¿Ha notado usted cuánta coincidencia casual existe en todo esto? Ha sido preciso que todos estos acontecimientos sucediesen el único día de todo el año en que ha hecho o ha podido hacer bastante frío para que encendiésemos fuego, sin el cual, y sin la intervención del perro en aquel momento preciso no hubiera visto jamás la calavera, y no habría nunca poseído este tesoro.

(1) "Kidd": cabrito.



—Continúe, que estoy en ascuas.

—¡Y bien! Usted conocerá, sin duda, la multitud de historias que se cuentan, mil rumores vagos relativos a tesoros enterrados en una parte de la costa del Atlántico por Kidd y sus compañeros. De esto podía deducirse si estas voces que corrían desde tan largo tiempo y con tanta persistencia eran ciertas, que el tesoro escondido estaba enterrado aún. Si Kidd hubiese enterrado su botín en una época dada y lo hubiera sacado después, estos rumores no habrían sin duda llegado hasta nosotros en su forma actual e invariable. Observe que los historiadores en cuestión tratan siempre de buscadores, y nunca de gentes que encuentran tesoros. Si el pirata hubiera recobrado su dinero, el asunto habría terminado. Supuse que alguna casualidad, como, por ejemplo, la pérdida de la nota que indicaba el sitio exacto, había debido arrebatarle los medios de recuperarlo, y que este accidente había llegado al conocimiento de sus compañeros, que, de otro modo, nunca hubieran sabido que había sido enterrado un tesoro, y que sus investigaciones, infructuosas, sin guía y sin datos positivos, habían dado motivo a este rumor universal y a estas leyendas hoy tan extendidas. ¿Ha oído usted hablar alguna vez de una tesoro importante que haya sido desenterrado en la costa?

—Nunca.

—Pero es notorio que Kidd había acumulado riquezas inmensas. Consideraba, pues, como cosa segura que la tierra las guardaba aún, y no se asombrará usted cuando le diga que me alentaba una esperanza, que rayaba en la certidumbre, de que el pergamino, tan singularmente encontrado, contendría la indicación perdida del sitio en que se había hecho el depósito.

—Mas, ¿qué procedimiento ha seguido usted?...

—Puse nuevamente el pergamino a la acción del calor, después de haber aumentado el fuego, pero nada apareció, sin embargo. Imaginé que la capa de grasa podía influir algo en esta falta de éxito, y limpié cuidadosamente el pergamino echándole por encima agua caliente; después lo coloqué en una cacerola de hierro, con el cráneo hacia abajo, y puse dicho utensilio sobre un brasero con carbones encendidos. Transcurridos algunos minutos, y al estar la cacerola bien caliente, retiré el pergamino y vi, con indecible alegría, que estaba marcado en muchos sitios de signos que semejaban cifras puestas en líneas.

Volví a ponerlo en la cacerola y lo tuve un minuto más; y cuando lo retiré, estaba tal como va usted a verlo.

Y entonces Legrand, habiendo calentado de nuevo el pergamino, lo sometió a mi examen. Los siguientes caracteres aparecieron, en color rojo, groseramente trazados entre la calavera y el cabrito:

53 ‡) † 305)) 6*; 4826) 4 †.)—5); 806*; 48 † 8960)) 85; 1 †) (; : ‡ *8 † 83 (88) 5* †; 46 (; 88* 76* ?; 8) * ‡ (; 485); 5* † 2; *‡ (; 4956* 2 (5*—4) 898*; 4067285) ; 6 † 8 4 ‡ ; 1(‡7; 48 081; 8 : 8 ‡ 1; 48 † 85; ; 4) 485 † 528806* 81 (‡ 7; 48; (88; 4 (‡ ? 34; 48)4‡ ; 161; : 188; ‡ ?;

—Pero —exclamé, devolviéndole el trozo de pergamino—; yo nada veo claramente. Si todos los tesoros de Golconda se me otorgasen por la solución de ese enigma, estoy completamente seguro de no poder ganarlos.

—Pues, a pesar de eso —dijo Legrand—, la solución no es realmente tan difícil como uno imagina al primer golpe de vista. Estos caracteres, como se puede deducir fácilmente, forman una cifra, es decir, que presentan un sentido; pero, por las noticias que tenemos de Kidd, no debía suponerlo capaz de idear un modelo de criptografía profunda. Juzgué, pues, que ésta sería de naturaleza sencilla, aunque a la ruda inteligencia del marino pareciese absolutamente indescifrable sin la clave.

—¿Y la habéis descifrado realmente?

—Con gran facilidad; he resuelto otras, diez mil veces más complicadas. Las circunstancias y cierta afición me han hecho tomar interés por esta clase de enigmas, y es dudoso, realmente, que el ingenio humano pudiese crear un enigma de esta clase que el entendimiento del hombre no fuese capaz de descifrar. De modo que, una vez conseguido establecer una serie de caracteres legibles, no me preocupé en pensar en la dificultad de desentrañar su significación. En el caso actual, y en todos los que se pueden presentar de escritura secreta, la primera cuestión que hay que resolver es el idioma en que está escrita; porque los principios de solución, especialmente cuando se trata de los escritos más sencillos, se fundan en la índole de cada idioma y pueden ser modificados. Así que no hay otro medio que ensayar sucesivamente, fijándose, según las probabilidades, en todas las lenguas que le sean a uno conocidas, hasta que se haya encontrado la que hace al caso. Pero en el estilo que nos ocupa, toda dificultad en este punto estaba resuelta por la firma. El jeroglífico sobre la palabra *Kidd* no es posible más que en la lengua inglesa. A no mediar esta circunstancia, hubiera empezado mis ensayos por el español y el francés, por ser las lenguas en las cuales un pirata de los mares españoles hubiera debido más lógicamente encerrar un secreto de esta naturaleza. Pero en el caso actual, presumí que el criptograma era inglés. Observará usted que no hay espacios entre las palabras. En el caso de haberlos, el trabajo hubiera sido mucho más fácil. Entonces hubiera empezado por hacer un cotejo y un análisis de las palabras más cortas; y si hubiera encontrado, como esto es siempre probable, una palabra de una sola letra, *a* (un) o *I* (yo), por ejemplo, hubiera considerado como hallada la solución. Pero, puesto que no había espacios, mi primer deber era notar las letras predominantes, así como las que se encontraban en menor proporción. Las conté todas y formé la tabla siguiente:

El signo 8 se encuentra 33 veces; el ; 26; el 4, 18; el), 16; el +, 16; los signos 5 y *, 13; el signo 6, 11; el (, 10; los signos † y 1, 8; el signo 0, 6; los signos 7 y 2, 5; los : y 3, 4; el signo ?, 3; los signos 9 y —, 2; el signo ., 1.

Desde luego, la letra que se encuentra más frecuentemente en inglés es la *e*. Las otras letras se suceden en este orden: *a o i d h n r s t u y c f g m w b k p q x z*. La *e* predomina tan especialmente, que es muy difícil encontrar una frase algo larga donde no sea el signo principal. Tenemos, pues, ya en el principio una base de operaciones que produce algo más que una conjetura. El uso general que se puede hacer de esta tabla es evidente; pero para este escrito particular no la utilizaremos sino muy particularmente. Puesto que nuestro signo dominante es 8, empezaremos por tomarlo para la *e* de nuestro alfabeto natural. Para probar la certeza de esta suposición, veamos si el 8 se encuentra con frecuencia doble, porque la *e* se dobla muy frecuentemente en inglés, como, por ejemplo, en las palabras: *meet, fleet, speed, seen, been, agree*, etcétera. En efecto, en el presente caso, vemos que no se dobla menos de cinco veces, aunque el criptograma sea muy corto. De modo que 8 representa *e*. Seguramente, de todas las palabras de la lengua inglesa, *the* (el) es la más usada; por consecuencia, hemos de ver si encontramos repetida muchas veces una combinación de tres caracteres, en la cual *8* sea el último de los tres. Si se encuentran repeticiones de este género, ellas representarán probabilísimamente la palabra *the*. Hecho esto, la hallamos repetida siete veces, y los signos son *;48*. Podemos, pues, suponer que el signo *;* representa *t*, que *4* representa *h*, y que *8* representa *e*, encontrándose así el valor de esta última confirmado de nuevo. Ya hemos dado un gran paso. No hemos descifrado más que una palabra, pero esta palabra sola nos permite establecer un dato mucho más importante, es decir, los principios y terminaciones de las demás palabras. Vemos, por ejemplo el penúltimo caso donde se presenta la combinación *;48* casi al final del escrito. Sabemos que el signo *;* que viene inmediatamente después tiene que ser la primera letra de una palabra, y de los seis signos que siguen a aquel *the* conocemos ya cinco. Reemplacemos, pues, estos signos por las letras que representan, marcando con un punto el desconocido:

t.eth

Debemos, desde luego, desechar las letras *th*, porque no pueden formar parte de esta palabra, puesto que, ensayando sucesivamente todas las letras del alfabeto para llenar el vacío, es imposible construir una palabra en la cual esas dos letras tengan cabida. Concretándonos, pues, a los signos

t.ee

y tomando de nuevo todo el alfabeto, si es necesario, formamos la palabra *tree* (árbol) como la única versión posible. Ganamos así una nueva letra: *r*, representada por (. y hemos conseguido tener dos palabras unidas:

the tree (el árbol)

Un poco más adelante, encontramos la combinación *;48*. Esto nos da la coordinación siguiente:

the tree ; 4 (‡ ? 3 4 *the*

o, substituyendo los signos por las letras que conocemos,

the tree thr ‡ ? 3 *h the*

Ahora, si los signos desconocidos los substituimos por puntos, tendremos

the tree thr ... h the

y la palabra *through*, (a través de) se desprende, por decirlo así, de sí misma. Y este descubrimiento nos da a conocer tres letras más: *o, u* y *g*, representadas por

‡ ? 3

Prosigamos investigando en el criptograma combinaciones con los signos conocidos, y encontraremos, no lejos del comienzo, la combinación siguiente:

8 3 (8 8 o sea *egree*

que es, sin duda, la terminación de la palabra *degree* (grado) y que nos descubre la letra *d* representada por †. Cuatro letras más abajo de esta palabra *degree*, vemos la combinación

; 4 6 (; 8 8 *

de la que traducimos los signos conocidos y representamos el desconocido por un punto:

*th . rtee**

coordinación que nos sugiere al momento la palabra *thirteen* (trece), y nos da dos letras nuevas, *i* y *n*, representadas por

6 y *

Si volvemos al comienzo del criptograma, encontramos la combinación

53 ‡ ‡ †

Aplicando el mismo método, obtenemos

good

lo que nos demuestra que la primera letra es una *a*, y que las dos primeras palabras son *a good* (un bueno, una buena). Y entonces, para evitar toda confusión, es conveniente disponer todos nuestros descubrimientos en forma de tabla. Esto nos da una idea de la clave.

5 representa *a*; †, *d*; 8, *e*; 3, *g*; 4, *h*; 6, *i*; *, *n*; ‡, *o*; (, *r*; ;, *t*.

Así poseemos diez letras, las más importantes; y es inútil

que le explique la solución en todos sus detalles. Con esto he dicho bastante para convencerle de que enigmas de esta naturaleza son fáciles de resolver, y para que usted pueda formarse una idea del análisis razonado que se emplea en descifrarlos. Mas ha de tener en cuenta que el ejemplar que tenemos ante nuestra vista pertenece a la categoría más sencilla de la criptografía. Réstame sólo darle la traducción completa del documento como si hubiéramos descifrado sucesivamente todos sus signos. Hela aquí:

"A good glass in the bishops castle in the devils seat forty one degrees and thirteen minutes northeast and by north main branch seventh limb east side shoot from the left eye of the deaths head a bee line from the through the shot fifty feet out.

(Un buen vidrio en el castillo del obispo en la silla del diablo cuarenta y un grados y trece minutos Nordeste cuarta al Norte rama principal séptimo brazo lado Este soltad del ojo izquierdo de la calavera una línea recta del árbol a través de la bala cincuenta pies afuera.)

—Pero —exclamé—, el enigma me parece tan indescifrable como antes. ¿Cómo puede formarse un sentido de toda esta jerga de *silla del diablo, calavera y castillo del obispo?*

—Convengo —replicó Legrand— en que el asunto no presenta buen cariz al primer golpe de vista. La dificultad primordial que traté de resolver fué la división de las frases que estaban en la imaginación del que las escribió.

—Sin duda, se refiere usted a la puntuación.

—Precisamente.

—¿Pero cómo diablos se las ha arreglado usted?

—Juzgué que el escritor se había propuesto juntar sus palabras sin división alguna, con objeto de dificultar más aún la solución. Así, pues, un hombre que no sea excesivamente sutil estará siempre dispuesto en semejante tentativa, a traspasar el límite. Cuando en el curso de su composición llega a una interrupción de sentido, que pedirá, naturalmente, una pausa o un punto, está fatalmente obligado a estrechar los signos más que de costumbre. Examine usted este manuscrito y descubrirá fácilmente cinco pasajes de este género, donde hay, por decirlo así, una verdadera balumba de signos. Y guiándome por este indicio, establecí la división siguiente:

"A good glass in the bishop's castle
in the devil's seat forty one degrees and thirteen minutes
northeast and by north —
main branch seventh limb east side
shoot from the left eye of the death's-head
a bee line from the tree through
shot fifty feet out."

(Un buen vidrio en el castillo del obispo
en la silla del diablo
cuarenta y un grados y trece minutos
Nordeste cuarta al Norte
rama principal séptimo brazo lado Este
soltad del ojo izquierdo de la calavera
una línea recta del árbol a través de la
bala cincuenta pies afuera.)

—No obstante su división —dije—, me quedo siempre a obscuras.

—Yo mismo me quedé en tinieblas durante muchos días —replicó Legrand—. Durante este tiempo, hice prolijas averiguaciones en la vecindad de la isla de Sullivan sobre un edificio que debía llamarse Castillo del Obispo. No pude lograr indicio alguno sobre este asunto y estaba dispuesto a extender la esfera de mis investigaciones y proceder de una manera más sistemática. Pero sucedió que una mañana se me ocurrió de pronto que este Bishop's Castle podría referirse a una antigua familia llamada Bessop, que de tiempo inmemorial estaba en posesión de una antigua finca, cerca de cuatro millas al Norte de la isla. Me dirigí a la plantación, e interrogué largamente a los negros viejos de aquel lugar. Por último, una de las mujeres más ancianas me dijo que ella había oído hablar de un sitio como Bessop's Castle (castillo de Bessop) y que creía poder conducirme allí, pero que no se trataba ni de un castillo ni de una posada, sino de una gran roca. Le ofrecí pagarle bien su trabajo, y, después de alguna vacilación, consintió en acompañarme hasta el paraje designado. Lo encontramos sin mucha dificultad, despedí a la mujer y comencé a examinar aquel sitio. El castillo no era sino un conjunto de picos y rocas de las cuales una ofrecía un aspecto tan noble por su altura, como por su aislamiento y su configuración casi artificial. Trepé a la cima, y, ya en ella, quedé perplejo, ignorando qué debía hacer después. Mientras pensaba en esto, mis ojos se fijaron en una pequeña plataforma, en el lado oriental de la roca, cerca de una yarda más abajo de la punta donde me encontraba. Esta plataforma se extendía dieciocho pulgadas, poco más o menos, no teniendo apenas más que un pie de ancho: un nicho, excavado precisamente encima, le daba un tosco parecido con las sillas de cóncavo respaldar que usaban nuestros abuelos. No dudé que ésta fuese la silla del diablo que se mencionaba en el manuscrito, y me pareció que poseía desde entonces todo el secreto del enigma. El buen vidrio, seguramente, no podía significar más que un anteojo de larga vista, porque nuestros marinos emplean rara vez la palabra *glass* en otro sentido. Comprendí en seguida que en este caso era necesario servirse de un anteojo, colocándose en un punto de vista determinado, no admitiendo variación alguna. De modo que las frases "cuarenta y un grados y trece minutos" y "Nordeste cuarta al Norte", no vacilé un instante en creerlo, deberían dar la dirección para enfilar el anteojo. Sumamente conmovido por todos estos descubrimientos, me marché a mi casa, me hice de un anteojo y volví a la roca. Me dejé resbalar sobre la cornisa y me fijé que no se podía estar sentado más que en una sola posición. Esto confirmó mi conjetura. Así, pues, los cuarenta y un grados y trece minutos no podían referirse más que a la elevación del anteojo por encima del horizonte sensible, puesto que la dirección horizontal estaba claramente indicada por las palabras Nordeste cuarta al Norte. Hallé esta dirección por medio de una brújula de bolsillo, y, dando a mi anteojo una inclinación aproximada de cuarenta y un grados, lo moví con precaución de arriba abajo y de abajo arriba, hasta que se fijó mi atención en una especie de agujero o buharda en el follaje de un gran árbol que dominaba a todos los demás en todo el espacio que la vista descubría. En el centro de este agujero observé un punto blanco, pero no pude desde luego distinguir lo que era. Después de haber enfocado mejor mi anteojo, miré de nuevo, y me convencí por fin, que era un cráneo humano. Una vez que hube realizado este descubrimiento que me llenó de confianza, consideré el enigma como resuelto; porque la frase *rama principal, séptimo brazo, lado Este* no podía tener relación más que con la posición del cráneo sobre el árbol, y este *soltad del ojo izquierdo de la calavera*, no podía tampoco interpretarse sino haciendo referencia al sitio en que debía estar enterrado un tesoro. Comprendí



Una coraza
contra las pecas

Extendida sobre el cutis, la CREMA OXIGENADA MACKER impide el contacto directo del sol con la piel, eliminando el origen principal de las pecas. Evítelas, usando todos los días

CREMA OXIGENADA
MACKER
DEFENDERÁ SU BELLEZA

que era preciso dejar caer una bala del ojo izquierdo del cráneo, y que una línea de abeja, o, mejor dicho, una línea recta, partiendo del punto más aproximado al tronco, y extendiéndose a través de la bala, es decir, a través del punto donde cayese la bala, indicaría el lugar preciso, y bajo este sitio juzgaba que era, por lo menos, posible que un rico depósito estuviese aún oculto.

—Todo esto —dije— es excesivamente claro, y a la vez ingenioso, sencillo y explícito. Y, cuando hubo usted abandonado el castillo del Obispo, ¿qué hizo?

—Pues, después de haber estudiado mi árbol, en su forma y posición, volví a mi casa. No bien hube abandonado la silla del diablo, el agujero circular desapareció, sin que volviese a ser posible distinguirlo desde ningún otro sitio. Esto fué lo que mayor admiración me produjo, porque he repetido el experimento y me he convencido de que la abertura circular en cuestión no es visible más que desde un solo sitio, y este único punto de vista es la estrecha cornisa sobre el flanco de la roca. En esta excursión al castillo del Obispo había sido acompañado por Júpiter, que, sin duda, observaba desde hacía algunas semanas mi aspecto preocupado, y tenía un cuidado especial en no dejarme solo. Pero, al día siguiente, me levanté temprano, logré escaparme y corrí por las montañas en busca de mi árbol. Mucho trabajo me costó dar con él. Cuando llegué a mi casa, a la noche, mi criado se disponía a darme una paliza. En lo que concierne al resto de la aventura, supongo que está usted tan bien enterado como yo.

—Entonces —dije— el motivo de que en nuestras primeras excavaciones haya usted errado el sitio fué por culpa de la tontería de Júpiter, que dejó caer el escarabajo por el ojo derecho de la calavera, en lugar de dejarlo pasar por el izquierdo.

—Precisamente, este error ocasionaba una diferencia de cerca de dos pulgadas y media respecto a la bala, es decir, a la posición de la estaca cercana al árbol; si el tesoro hubiese estado bajo el sitio marcado por la bala, este error no hubiera tenido importancia; pero la bala y el punto más cercano del árbol eran dos puntos que sólo servían para determinar una recta indicadora; y, naturalmente, por muy pequeña que fuese la equivocación al principio, aumentaba en proporción de longitud de la línea, y cuando hubimos llegado a una distancia de cincuenta pies, nos habíamos apartado por completo del verdadero lugar.

—Pues le confieso que llegué a creerle a usted positivamente loco. ¿Y a qué ha obedecido el empeño de dejar caer del cráneo el insecto, en lugar de una bala?

—¡A fe mía! seré franco, pues le confesaré que me sentía algo molesto por sus sospechas relativas al estado de mi espíritu, y resolví castigarle disimuladamente, a mi manera, con una pequeña dosis de mistificación. He aquí por qué quise hacer caer el escarabajo desde lo alto del árbol. La observación que hizo usted sobre su peso extraordinario me sugirió esta última idea.

—Entendido, y ahora sólo nos queda que dilucidar un punto. ¿Qué opina usted de los esqueletos hallados en el agujero?

—¡Ah! es una pregunta a la cual no sabría responder mejor que usted. No veo más que una manera lógica de explicarla, y mi hipótesis implica una atrocidad tal, que la mente se resiste a creerla. Es claro que Kidd, si fué él quien enterró el tesoro, de lo cual no puede haber duda, debió hacerse ayudar en su trabajo. Pero, terminado éste, pudo juzgar convenientemente hacer desaparecer a todos los que sabían su secreto. Dos azadonazos han sido suficientes, quizá, mientras que sus ayudantes estaban ocupados en la fosa, aunque tal vez necesitó una docena. ¿Quién será capaz de asegurarlo?

FIN

CUATRO HIJAS

(Continuación)

SINOPSIS. — El Sr. Lemp vivía en la tranquilidad de su residencia campestre, con sus cuatro hijas y su hermana. Una de las niñas recibe la declaración de amor de Ben Crowley, y ellos fijan la fecha de sus bodas, entretanto que dos de las hermanitas se hacen mutua promesa de quedarse solteras... Pero, precisamente aquella tarde llega a la casa de los Lemp Félix Deitz, hijo de un antiguo amigo del Sr. Lemp. Las niñas le conocen y él despierta un ensueño de amor en cada uno de los corazones de las jovencitas, que se sienten fascinadas por la genial personalidad del joven... Cada cual, ocultando su verdadero sentir, dejaba que las horas rodaran sin confesarse mutuamente sus inclinaciones, pero en la fiesta campestre ya se delineaban más claramente los sentimientos de Deitz, aunque su galantería habitual motivaba que pudiera creerse que estaba enamorado de todas las muchachas, como ellas todas parecían estar totalmente dominadas por él... Por fin llegó el amigo que Félix Deitz había citado para que viniera a ayudarle a hacer el arreglo de la pieza que él había de presentar en el concurso. El nombre de este joven era Mickey Borden, y tan pronto vió a Ann, se sintió totalmente enamorado de ella..., siempre infortunado, y no comprendía la dicha de que los otros gozaban; además, cuando Ann Lemp se comprometió con Félix Deitz, él perdió todas las esperanzas... Llegado el día de las bodas de Ann con Félix, Mickey tuvo una entrevista con ella, y le dijo que no se explicaba cómo ella no había comprendido que Félix y Emma se amaban... Con este horrible tormento en el alma, encontramos a Ann regresando a su hogar, después de su conversación con Mickey.

—¡Oh, Ann! ¿Por qué eres tan linda? ¿Por qué tienes esa luz en los ojos que me deslumbra y me hace ciego a todo lo que no sea ese amor tuyo que yo anhelo más que la vida misma?

—¡Mickey..., no digas esas cosas!

—¡Eso es..., que no diga esas cosas! Dentro de una hora te habrás casado con Félix, y será otro de mis sueños hecho pedazos... y eso no es bastante, sino que tienes que venir aquí como un ángel bueno a tratar de consolarme en mi pena, haciendo ostentación de tu belleza y de ese encanto que me fascina.

—Pero, Mickey... ¿Qué quieres que haga?

—Nada, no puedes hacer nada, pero mira la crueldad del destino... Le dan a un hombre como yo un vislumbre de lo que es un verdadero hogar y la dicha de una familia de seres normales que jamás han conocido el pecado ni el infortunio, le permiten que embriague su alma con el perfume de esas bendiciones, y luego le arrojan de allí..., y le dejan como un guiñapo en el lodo del camino, muerto en verdad, aunque su cuerpo se mueva y su mente le torture con estas realidades.

—Oye, Mickey... —comenzó a decirle Ann, pero él sin dejarla continuar se sintió embargado de ira y exclamó:

—Tú fuiste la que me dijiste que era la culpa mía si tenía que gemir y conformarme con mis fracasos, que yo no luchaba contra el destino y que me dejaba arrastrar por la adversidad... Pues mira, ya estoy conforme y asistiré a la ceremonia y desde mi rincón miraré la consumación de mi sacrificio, lo mismo que lo hará Emma desde el suyo...

—Emma... ¿por qué será mi matrimonio un sacrificio para Emma?

—¿Quieres decirme que no sabes que Emma ama locamente a Félix?

—¡Emma! ¡Félix! ¡Madre mía!... ¿Será cierto? —decía Ann, como si hablara consigo misma... Luego, volviéndose hacia Mickey, le dijo: —Estás fuera de juicio...

—Eso dicen los que están dentro de la dicha y no ven a los que van por fuera... Pero yo, que siempre estoy afuera, mirando para dentro... Yo sí veo las cosas claras y sé lo que digo...

—La verdad es que no sé por qué hablas así...

—Pues, mira, hablo así porque la noche que anunciaste tu compromiso estabas demasiado enfrascada en tu propia dicha para ver el infortunio de los demás, pero yo observé la palidez que cubrió el rostro de Emma y vi cómo se alejó del salón para ocultar sus lágrimas..., y en aquel momento me sentí totalmente compenetrado con ella...

—Pero, no era eso, Mickey, sino que ella lloraba porque sabía que tendríamos que separarnos ella y

yo, y hace mucho tiempo nos habíamos prometido mutuamente seguir siempre solteras y en el hogar de papá... Mickey, me das miedo. Dices unas cosas tan absurdas y de un modo que parecen tan reales que estoy atormentada...

Al decir esto, Ann parecía haber envejecido súbitamente. La sonrisa había muerto en sus labios, y se hubiera dicho que la sombría amargura del alma de Mickey se había infiltrado en su ser... Al verla así, tan compenetrada con su sentir, Mickey sintió algo de remordimiento, y con aspereza le dijo:

—¡Vete! ¡Vuelve a tu casa! ¡Presta tu juramento de amor eterno a otro, mientras yo me muero de dolor!

—No me iré si no me dices que todo eso que me has contado es falso..., que lo has hecho para atemorizarme, para lograr tu objeto de que yo no me case... Dime que has mentido...

—Bueno, lo mismo da... Si quieres pensar que es una falsedad, llámale así... Adiós, Ann, que Alá te acompañe...

EL DESTINO SE CUMPLE

Durante el trayecto que mediaba entre el parque y la casa de los Lemp, la pobre Ann había meditado en vano tratando de comprender lo que Mickey le había dicho. Entretanto, Emma se encontraba en la cocina de su casa dándole los últimos toques a la torta de boda que entre ella y la tía Etta habían confeccionado con esmero, cuando entró Félix llevando en la mano una corbata de ese estilo especial que usan los novios para la ceremonia nupcial, y acercándose a Emma le preguntó:

—¿Te parece esto una corbata?

—Pues bien, sí... —dijo Emma...—. Esa es la forma que tienen esas corbatas que se llevan con el traje de etiqueta de día, especialmente cuando un hombre se casa...

Félix comenzó a cantar a medias la marcha nupcial mientras que Emma trataba de atarle la corbata sin acertar a hacer un lazo que luciera bien... hasta que finalmente quedó como ella quería y al decirle a Félix:

—¡Estás elegantísimo! —él se acercó a ella y la besó con cariño.

Precisamente en aquel instante, Ann se había asomado por la ventana y vió que Felix había salido de la cocina en dirección al salón, y que Emma rosaba ligeramente con su mano la mejilla en que Félix la había besado, y que con un estremecimiento de angustia, sus ojos se habían llenado de lágrimas...

La cara de Ann desapareció de la ventana... y entretanto que ella se dirigía a sus habitaciones, la tía Etta le decía a Thea:

—No sé qué idea le dió a esa niña de salir a pasear en el día de sus bodas... La verdad es que estoy muy impaciente. Ya han llegado muchos de los invitados, y Ernest y Ben no saben qué hacer para explicar la demora.

Finalmente la tía Etta, el Sr. Lemp y las otras muchachas bajaron. Etta, demasiado intranquila para esperar más, se disponía a ir a la habitación de Ann para ver si por fin estaba lista, cuando el ruido de una motocicleta hizo que todos se fijaran en la puerta de la calle.

—¡Es un telegrama! —exclamó Emma...

—Será un aviso de alguna casa de muebles ofreciéndonos sus servicios... —dijo Félix tratando de echar a broma la ocurrencia...

Emma rompió el sobre, y sus manos temblorosas indicaron que algo horrible se decía en aquel mensaje. Luego, se encaminó al comedor. Los otros miembros de la familia la siguieron, y Ernest se acercó a ella tratando de evitar que fuera a caerse desmayada...

—¿Qué ocurre? —exclamó el Sr. Lemp.

—Es de Ann.. Dice que se casó con Mickey Borden...

Ben, tomando el telegrama, se lo leyó a la tía Etta y al Sr. Lemp... El mensaje decía:

"Alguien tendrá que darle la noticia a Félix. Háganle comprender que esto es lo mejor que podíamos hacer... y me parece que ha sido una bendición que yo me haya dado cuenta a tiempo de la equivocación que íbamos a cometer... Cuando este telegrama llegue a sus manos, ya Mickey y yo nos habremos casado. Yo sé que Félix me perdonará."

Félix puso su mano sobre el telegrama y le dijo a Ben:

—¡Basta!

Luego, se encaminó presuroso a su habitación. Etta abrazó a Emma, y el Sr. Lemp se dejó caer en una silla como desplomado. Thea miraba con espanto hacia la puerta del salón donde estaban los huéspedes, y Etta miró significativamente a Ernest, que comprendió la intención de aquella mirada, y se dispuso a salir de la situación del mejor modo posible.

Ya entre los invitados, Ernest, dirigiéndose al ministro de la iglesia le dijo:

—Lo siento mucho, Reverendo Thompson... La familia me ha comisionado para que hable por ellos en este difícil momento. No habrá boda hoy. Ruego que no traten de preguntarme nada. La situación es demasiado triste para dar explicaciones. Gracias a todos por su asistencia...

Tan pronto había terminado estas frases, Ernest acudió al lado de Emma, y le dijo:

—Ya los despedí... y todo el mundo fué muy prudente. Yo creo que comprendieron la gravedad de la situación...

—¡Has hecho una labor admirable, Ernest! —dijo Emma. Luego, lamentándose, continuó:

—¡Pensar que Ann me hubiera ocultado que amaba a Mickey! ¡Ella que me lo decía todo! Pero, ¿dónde está Félix? Ernest, ¿no te parece que debes ir a buscarlo y tratar de consolarlo en su desdicha?

—No, Emma. Creo que ahora Félix preferiría estar solo... Además, tenemos que hacer algo con las flores y los dulces de la boda...

—Es verdad... ¿Qué te parece que hagamos?

—Yo traeré mi coche de hacer las entregas y llevaré al hospital las flores y los dulces. Les vendrán bien a los enfermos...

—¿Qué hubiéramos podido hacer sin ti, Ernest? —dijo Emma...

—Pues nunca tendrás que hacer nada sin mí, si decides aceptarme por esposo...

Emma no contestó nada, y Ernest se puso a recoger las flores y los dulces..

La vida volvió a tomar su curso habitual... Félix Deitz se marchó del pueblo. Thea seguía haciendo su vida social. Emma veía a diario a Ernest y así pasaron los meses, y de nuevo les encontramos decorando la casa, pues se acercaban las pascuas y habían invitado a toda la familia para celebrar la fiesta tradicional. El cuarteto que formaban las hermanitas Lemp se había deshecho, pero aun quedaba Emma, y hoy la encontramos sentada al piano acompañando a su padre, que tocaba la flauta, pues, no teniendo ya orquesta que dirigir, el Sr. Lemp había vuelto a deleitarse con su instrumento favorito; sin embargo, se veía claramente que sentía la nostalgia de las otras niñas y le dijo a la tía Etta:

—Ya ves, no quedamos más que dos en la orquesta...

—No te preocupes por eso. Pronto estarán todas aquí, pues vendrán a pasar las pascuas con nosotros...

De la primavera al invierno habían ocurrido muchos cambios en la vida de Ann Lemp, pero en este día la encontramos leyendo la carta que acababa de recibir de la tía Etta, en la cual ésta le decía:

"Supongo que habrás leído la noticia de que Félix ganó el premio de la Academia de Música. Te hemos extrañado muchísimo, pero pronto estarás con nosotros, pues te esperamos para las pascuas... Te ruego que no faltes. Ya tu padre y yo estamos viejos y queremos aprovechar las pocas pascuas que nos quedan para estar todos reunidos en esta vieja caso-

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina. . .	Nac.	$ 0.20
Bolivia.	Bs.	2.40
Colombia. . . .	Cs.	0.20
Ecuador.	Suc.	1.20
México.	Mex.	0.40
Perú	Sol	0.30
Uruguay. . . .	Ps.	0.13
Venezuela. . . .	Bs	0.30
Otros países. . .	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES

A cualquier país de Hispanoamérica.

Anual, 52 núm. US. $ 4.—
Semestral, 26 núm. US. .. 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile

EN VENTA

Elite

DE FEBRERO

El Album preferido de la mujer elegante.

Una edición que contiene la más variada selección de blusas para trajes de media estación.

Además:

- Novedosos ensembles para la hora del cine.
- Preciosas toilettes de baile.
- Abrigos deportivos.
- Los últimos modelos de sombreros.
- Lencería de última novedad.

¡Adquiera su ejemplar hoy mismo!

PRECIO: $ 5.— *En el extranjero: US. $ 0.25*

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

na donde aun parece que tu risa juguetona sale de todos los rincones"...

Las lágrimas de Ann corrieron sobre el papel, pues al final de la carta ella dejó caer la cabeza sobre la mesa y se abandonó a su dolor. ¡A ella también la vida la había engañado!, y ahora comprendía la amargura que Mickey llevaba en su alma. Por eso soportaba con paciencia todo lo que su matrimonio le había traído y compadecía a su marido, habiendo tenido momentos en que aun había confundido ese sentimiento de lástima que él le inspiraba, con el amor verdadero... Por eso, cuando sintió que él llegaba, secó sus lágrimas y le dijo:

—Mickey, acabo de leer de nuevo la carta de tía Etta, y creo que debemos ir a mi casa para pasar las pascuas...

—Sí, ¿por qué no? —dijo Mickey, filosóficamente.

—¡Estaré contentísima pasando unos días en mi casa!

—Me doy cuenta de cuánto te alegrarás de salir por un poco de tiempo de este calabozo...

—¡Oh! No es tan malo como tú lo pintas... No seas pesimista, Mickey. Vamos, aun tenemos tiempo de pasar un buen rato en el café de Joe.

Mickey le ayudaba a ponerse el abrigo y luego tomándola en sus brazos, la miró en los ojos y le dijo:

—Ann, después de todos estos meses de angustias y de trabajo: ¿sigues queriéndome un poco?

—¡Han sido solamente cuatro meses, Mickey! ¡Es claro que sigo queriéndote!

—Pues, mira, Ann, cualquiera que te oyera decir eso pensaría que debías estar en un Sanatorio para dementes...

—Tampoco tú estarías mal allí... —le dijo Ann al mismo tiempo que le hacía una caricia. Luego, siempre con su buen humor, prosiguió:

—Date prisa, que estoy muerta de hambre y temo que se acabe la comida en el café de Joe.

Poco después encontramos a Mickey y Ann sentados a la mesa, en el café de Joe y acompañados de tres músicos amigos de Mickey, quienes llegaron a despedirse, pues al día siguiente partían para Sudamérica. Los jóvenes le propusieron a Mickey llevárselo con ellos, pero Ann protestó de semejante idea y pronto los amigos se despidieron, y Mickey y Ann finalizaron la comida.

ACCIDENTE Y CLIMAX DE UN ENSUEÑO DE AMOR.

Como quien sorbe copas de champaña y se siente borracho por primera vez sin saber cómo ha llegado a aquel estado de embriaguez, así Ann Lemp había conocido de súbito otros aspectos de la vida acerca de los cuales sus familiares no tenían ni la menor noción. Los amigos de su marido eran todos seres infortunados como él, que creían que los errores conducen a la felicidad, y ella había adquirido la habilidad de saber perdonar, tolerar, hacer comparaciones y guardar en el fondo de su alma todos sus sinsabores y sus remordimientos, de modo que seguía llevando en sus labios aquella sonrisa fascinadora aunque su corazón estaba destrozado.

No era extraño, pues, que en medio de aquel ambiente tempestuoso, ella esperara con deleite el placer de disfrutar de unas cuantas horas de paz en el hogar paterno, entretanto que Mickey sentía celos viendo la felicidad que otros sabían proporcionar a su mujer, y reconociendo su impotencia para hacerla dichosa. En este estado de ánimo, ambos abordaron el tren que había de conducirles a casa del señor Lemp.

Arrinconada en su asiento, Ann soñaba con anticipación en la dicha de volver a su padre, a su tía Etta y a sus hermanas... También recordaba a los amigos y no se atrevía a confesarse que tenía esperanzas de que Félix estuviera allí, para ver si podían revivir, aunque fuera un solo instante, la felicidad de que tan fugazmente habían gozado...

La llegada a la casa fué como un derroche de emociones. . Ann pasaba de unos brazos a otros... Sus hermanas la besaban con efusión, y su padre la miraba con cariño y cierta expresión de sorpresa al verla tan contenta y tan adorable como siempre, pues tanto él como la tía Etta imaginaban las tempestades que habrían azotado a su niña querida desde que se había ausentado del hogar del brazo de aquel que ella había elegido por esposo, y a quien ellos creían tan poco adecuado para hacer feliz a una muchacha criada en un hogar como el de ellos.

Pasados los saludos y las expresiones de cariño de que todos habían participado, apareció Félix en la escalera central, y dirigiéndose a Ann le dijo:

—¡Hola, Lemp! —Así era como él la llamaba cuando quería ser bromista.

—¡Hola, Deitz! —contestó Ann, recordando ella también los días pasados...

Cuando ya se encontraba cerca de Mickey, Félix le dijo:

—¡Felices pascuas, Mickey! Me alegro de verte...

—Igualmente, Félix, y recibe las felicitaciones de este hombre que te envidia por haberte ganado el premio de la Academia de Música...

—Gracias, Mickey... —contestó Félix, a lo que el señor Lemp interrumpió diciendo:

(CONTINUARA.

Deme usted un Consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran, casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

GIOCONDA.—Según he visto en una amiga, sus respuestas dan buenos resultados. Por eso quisiera saber: 1.o ¿Qué peinado me vendría? (cara redonda y ancha, pelo castaño, tez blanca). 2.o Mido 1.55 y peso 54½. ¿Cree que estoy bien? 3.o ¿Como hacer desaparecer las pecas? 4.o ¿Los puntos negros y manchas? 5.o ¿Cómo adelgazar las piernas y el vientre?

1.o Me alegro de que su amiga haya quedado contenta con esta sección. Con mucho gusto contesto su amable carta. 1.o Pelo echado por atrás, con cinta alrededor de la cabeza. A pesar de que este peinado no goza de tanta boga como el año último está siempre de moda y le quedará muy bien. 2.o Sí, está bien para su edad. 3.o Aplíquese dos veces al día algodones embebidos en la siguiente solución: en 450 gramos de agua de rosas, y 50 gramos de glicerina químicamente pura, haga disolver 5 gramos de borato de soda. El limón da también excelentes resultados; exprima el zumo de medio limón y añada tres gotas de vinagre de alcohol. 4.o Para los puntos negros y manchas le indico aquí una receta que conviene admirablemente para los cutis delicados:

Borato de soda	5	gramos
Glicerina	50	"
Alcohol	50	"
Agua de rosas	50	"

Haga lociones sobre la cara, con algodón embebido en esta loción, en la mañana y en la noche. En el caso que no le haga efecto, puede probar esta otra receta:

Agua hervida	200	gramos
Alcohol alcanforado	25	"
Azufre precipitado y lavado	15	"

5.o Hay que hacer ejercicios especiales, con un profesor de gimnasia si es posible. Si no, la bicicleta es el mejor deporte, haciendo trabajar los músculos y disolver las grasas, por lo cual da piernas bien proporcionadas. Para el vientre, tiene tal vez usted un poco de aerofagia. Es preciso, de todas maneras, llevar una buena faja, hecha a medida.

★

RANCAGUINA.—1.o Tengo 28 años, cutis muy seco y muchas arrugas alrededor de los ojos, frente y boca (quisiera una crema de buena marca). 2.o ¿Qué polvos me recomienda?

1.o Querida lectora, no puedo dar aquí ninguna marca de productos de belleza, porque los consejos de esta sección son desinteresados. Lo que le puedo decir, es que sería preciso usar una crema a base de lanolina, que conviene para cutis secos. Si quiere escribirme otra vez, dándome su dirección o casilla, le contestaré respecto a los productos de que me habla. Pero no conozco la crema que usa. Dígame el nombre del fabricante.

★

AFLIGIDA.—Tengo en los pies unas uñas que son como huesos. Están medio amarillas y medio chuecas. Quisiera un remedio para que se me cayeran.

Querida lectora, el estado de sus uñas proviene de un calzado demasiado chico. La primera cosa que hay que hacer es llevar zapatos grandes, es de suma importancia, y, además, los zapatos chicos están pasados de moda. Marlene Dietrich, la mujer más bella del mundo, calza el número 38... Supongo que sus uñas están encarnadas; es decir, que han penetrado en las carnes. En este caso hay que levantar el borde de la uña e introducir entre la uña y la carne un pedacito de algodón para que la uña se alargue sin molestar las carnes. En el caso de ulceraciones hay que untárselas con un algodón embebido en una solución diluída de cloruro de hierro. Este tratamiento no es doloroso. Al cabo de algunas tocaciones la inflamación de la carne desaparece y la uña se suaviza. Pero no olvide: ¡calzado grande!

★

DJENANA. — 1.o Tengo un vestido rosado muy claro. ¿Lo podré adornar con un pañuelo blanco y rojo. 2.o Mandé hace tiempo una "Carta de primer amor" a "Ecran" y quisiera saber si puede salir publicada.

1.o No le aconsejo este adorno para un vestido rosado pálido. El color que está muy de moda con el rosado es el azul marino. 2.o La Dirección de "Ecran" me ha dicho que su colaboración para el Concurso "Primer amor" será publicada; pero hay que tener paciencia porque hay un montón de colaboraciones. Respecto a la de su hermana, usted no me indicó el seudónimo. La saluda afectuosamente.

★

FLACUCHENTA. — Soy demasiado delgada, a pesar de tener buena salud. He probado inyecciones, tónicos, remedios, sin resultado.

Siendo muy compleja la cuestión de la delgadez excesiva, es difícil dar consejos. Usted no me dice su edad. Tal vez tiene usted una apendicitis crónica, que a menudo es la razón de esta delgadez. Convendría consultar a un médico.

★

ALMA QUE SUFRE. — 1.o Tengo 21 años, soy viuda, y quisiera saber cuánto tiempo se lleva el sombrero de georgette con cola. ¿Se lleva siempre o se cambia por otro? ¿En qué forma? 2.o Quisiera hacerme un abrigo para invierno. ¿Cómo hacerlo? 3.o Mi familia quiere que salga, pero no tengo ánimo. Le ruego me aconseje.

1.o Le compadezco mucho por su pena, querida lectora, porque verdaderamente, a su edad, es muy triste perder el marido. Por suerte, no está usted sola en la vida y tiene su familia. Aquí en Santiago se lleva poco la cola, pero sí el sombrero de georgette. Puede llevar la cola 6 meses. 2.o Un abrigo negro de forma un poco redingote, ajustado al talle, y con adorno de astracán. 3.o Su familia tiene toda la razón, salga, haga ejercicio, trate de interesarse por alguna obra de bienestar social. Haga un poco de deportes si puede. Esto no lo impide el duelo. La saluda cariñosamente.

★

MABEL. — 1.o Tengo 15 años, mido 1.58, peso 51 kilos. ¿Está bien? 2.o Tengo cara larga, peinado con raya al medio. ¿Me conviene? 3.o Tengo en la cara manchones colorados 4.o ¿Cómo adelgazar de las piernas? 5.o Mucho vello en los brazos y piernas.

1.o Sí, está bien. 2.o Sí, este peinado le conviene. 3.o Estas manchas provienen de un régimen alimenticio defectuoso; suprima los condimentos, el vino, el chocolate, las salsas, el pescado. Aquéstese después de las comidas durante una hora, con bolsa de agua caliente sobre el estómago. 4.o La bicicleta es el mejor ejercicio para eso. 5.o Usted encontrará en Santiago, en boticas y peluquerías del centro, pequeños razores especiales y pequeños "guantes" para el vello de los brazos y piernas.

OLGA S. — 1.o Tengo 16 años, peso 53 kilos, mido 1.48. Llevo taco alto. ¿Cómo adelgazar? 2.o Cara redonda. ¿Qué peinado me viene? 3.o Tengo pelo castaño disparejo y mucha caspa. 4.o Soy blanca y pálida, ¿qué tono de rouge usar? 5.o Ojos irritados, pocas pestañas, pocas cejas. ¿Será bueno tal producto? 6.o Espinillas en la cara. 7.o ¿Me vendrá trajecito bolero color palo de rosa, falda plisada?

1.o Usted debería pesar más o menos 45 kilos, pero puede crecer todavía, y es eso lo que hay que tratar de conseguir, haciendo gimnasia especial con un profesor, si puede venir a Santiago dos o tres veces a la semana. Tiene razón de comer frutas, siga así. Muchas legumbres, también carne asada día por medio. Tennis, natación, etc. 2.o Peinado echado por atrás, y un poco alto en la frente. En la nuca, pelo largo. Este peinado es muy nuevo. 3.o Haga fricciones en el cuero cabelludo con:

Licor de Van Swieten	100 gramos
Hidrato de cloral	30 gramos
Agua de rosas	180 gramos

4.o Un rouge un poco frambuesa para mejillas y labios. 5.o Suprima el rimmel. Bañe los ojos dos veces al día con infusión de flores de azuejos. Puede probar este producto. 6.o Si tiene buen estómago, tome durante dos meses en ayunas una cucharadita, de las de café, de flor de azufre mezclado por partes iguales con miel de abeja. Esto da resultados espléndidos. 7.o No. No lleve bolero y tampoco falda plisada. Lleve colores obscuros o géneros listados, con rayas verticales.

★

AMERICAN GIRL. — 1.o Tengo cutis muy grasoso, pero limpio, y poros abiertos. 2.o ¿Qué marca de jabón es buena en Chile? 3.o Tengo arrugas en la frente y a veces manchas rosadas. Soy un poco nerviosa. 4.o ¿Qué hacer para que crezcan las pestañas? 5.o ¿Cómo adelgazar? Practico golf y tennis, pero sin resultado. Tengo buen apetito.

1.o Use leche cruda en la mañana, en lociones en la cara; deje secar, y después séquela con un algodón embebido en una infusión de té concentrado, o de manzanilla. Esto es excelente para poros abiertos. 2.o No puedo indicar aquí ninguna marca. Además, no sé si le conviene a su cutis usar jabón. Después de la loción con la leche, use una crema de buena marca. En la noche, sáquese el maquillaje con vaselina pura en un algodón embebido en agua. Eso limpia perfectamente. Tres veces a la semana, limpiese la cara con éter sulfúrico (en una pieza sin fuego ni cigarrillos). 3.o Sí, pueden ser ocasionadas por los nervios. 4.o Unteselas todas las noches con aceite de ricino desodorizado, durante dos o tres meses. Déjele durante la noche. 5.o Coma frutas y legumbres, ensaladas, pero nunca hasta la saciedad. La felicito por practicar deportes. Los consejos de "Eran" son gratuitos.

VIVIANNE. — Tengo cutis seco y vello obscuro.

Ha usado, seguramente, una crema que no le conviene y que le ha hecho salir este vello. Haga lociones en la cara dos veces al día con agua oxigenada de 12 volúmenes, durante 6 meses. En este caso, hay que tener perseverancia, pero le aseguro un buen resultado. Puede usar una crema a base de lanolina, pero que no contenga óxido de cinc.

★

NEGRITA. — 1.o Tengo 15 años, mido 1.70, peso 57½. ¿Está bien? ¿Cómo adelgazar? 2.o Quisiera un remedio para la traspiración de las manos. 3.o Tengo vello sobre el labio superior. 4.o Soy alta, morena, ojos café, cara redonda, ¿qué peinado me vendrá? 5.o Tengo pestañas cortas. 6.o Quisiera hacerme un traje sastre. ¿Sería bonito un color verde botella? 7.o ¿Cómo blanquear las manos?

1.o Querida lectora, está usted muy bien; no está gorda en absoluto. 2.o Después de un buen lavado con jabón de Marsella importado, enjuague las manos, y pongalas durante 5 minutos en la siguiente solución:

Formol	10 gramos
Tintura de benjuí	10 gramos
Tintura de tolú	20 gramos
Agua de rosas	470 gramos

3.o No hay otra cosa que hacer sino lociones con agua oxigenada de 12 volúmenes durante 6 meses. Es el único remedio que no le dañará el cutis. 4.o Raya al lado, o peinado alto. 5.o El aceite de ricino debe usarlo durante dos o tres meses. No hay tratamiento de belleza que dé resultados de la noche a la mañana, querida lectora... 6.o Este color no me parece apropiado para un traje sastre. ¿Por qué no elige un azul marino, o un tono beige obscuro que está muy de moda? También un café muy claro, en género de estilo inglés (homespun). 7.o Con harina de maíz mezclada con un poquito de agua.

★

PATRICIA. — 1.o Tengo 17 años, mido 1.55, peso 48 kilos, rubia dorada, ojos celestes, cara ovalada, etc... ¿Cómo depilarme las cejas? 2.o ¿Cómo maquillarme? 3.o Tengo vello en las piernas. 4.o Frente regular. ¿Qué peinado me vendría? 5.o ¿Qué es bueno para adelgazar los dedos?

1.o Peso perfecto. Depílese muy poco, por debajo y por encima, pero poco. 2.o Un rouge un poco anaranjado en las mejillas y labios. Tiene razón de agrandarse la boca. 3.o Hay tres remedios muy usados por las mujeres elegantes, pequeños razores americanos especiales (para usar sin agua ni jabón), pequeños "guantes" para frotarse el vello, y una cera especial para depilarse. En su ciudad los encontrará, seguramente. 4.o Cualquier peinado, todos le sentarán bien. 5.o Apretárselos varias veces al día, con los dedos de la otra mano, haciendo como un pequeño masaje, y con un poco de talco.

★

MARIA TERESA. — 1.o Se me cae el pelo. 2.o La punta de los dedos se deshollejan. 3.o Tengo 14 años, mido 1.54, peso 48 kilos. ¿Está bien?

1.o Lávese el cabello dos veces al mes con 5 yemas de huevo, en los cuales agregará una pulgarada de bórax; mezclar con una cucharada de ron. Frotarse bien el cuero cabelludo con esta mezcla; enjuagar después varias veces con agua tibia. 2.o Báñese la punta de los dedos dos veces al día en una taza de aceite de oliva, durante 10 minutos. 3.o Su peso es perfecto. La saluda afectuosamente.

★

NANA. — He puesto en práctica sus consejos a otras lectoras, y veo que son eficaces. 1.o Tengo 16 años, mido 1.52, peso 57 kilos. ¿Cómo adelgazar? 2.o Soy blanca, ojos y cabellos negros. Pestañas largas y crespas. ¿Qué maquillaje debo usar, y debo usar rimmel? 3.o Vello en las piernas. Los depilatorios me han producido efecto contrario. 4.o Senos demasiado desarrollados y algo caídos.

Le agradezco mucho sus amables palabras, y me alegro de que mis consejos le fueran útiles. 1.o A su edad, hay que ser muy prudente, y no privarse de comer. Muchas veces, las niñas de su edad, que son un poco gordas, adelgazan en unos años más, sin hacer nada. Haga deportes, ejercicio (tennis, natación, paseo a pie). Lleve una faja. 2.o Rouge un poco frambuesa para mejillas y boca, pero poco de rouge. No le conviene rimmel a su edad, esto la envejecería. 3.o Encontrará usted en las boticas de Santiago, y tal vez en las de su pueblo, pequeños razores especiales que se usan al seco, sin agua ni jabón. También hay especies de "guantes" para frotar el pelo, que acaba por caer. 4.o La primera cosa que hay que hacer es llevar un buen sostén hecho a medida. Eso es de suma importancia. Aplíquese agua fría en los senos, con una esponja, evitando la punta de los senos. Una vez al día, haga leves fricciones en los senos con el jabón yodurado de la fórmula siguiente:

Jabón bruto molido	15 gramos
Alcohol de 95.°	140 gramos
Tintura de benjuí	2 gramos
Yoduro de potasio	5 gramos
Extracto de violeta	3 gramos

★

ROFFEE (PERU). — 1.o Tengo los senos demasiado desarrollados. ¿Qué me aconseja para reducirlos? 2.o Tengo el pelo castaño, ¿cómo aclararlo?

1.o Para los senos, vea la respuesta anterior, a "Nana". 2.o Hay varias recetas para aclarar el pelo, sin usar agua oxigenada, como está indicada: emplee manzanilla alemana (100 gramos de flores en un litro de agua), dejándola hervir a fuego lento hasta reducirla por mitad. Aplíquese esta loción durante 8 días. Otra receta: El azafrán, en dosis de 3 gramos macerados en 100 centilitros de agua, da un color rubio pálido, bonito, pero poco tenaz. Otra receta: Deje hervir 150 gramos de ruibarbo en medio litro de vino blanco.

MARIE-ANNE.

Nombre: "Al Servicio de Su Majestad". — Teatro de estreno: Santiago. — Fecha: viernes 17. — Principales intérpretes: Wallace Ford, John Mills y Anna Lee. — Director: Raoul Wallsh. — Productora: Gaumont British.

Esta cinta empieza bien, pero luego se torna en algo así como una conversación entre gentes de sensibilidad epidérmica, a quienes el amor, las puñaladas y las persecuciones policiales, sólo impresionan momentáneamente; después sigue la conversación sin mayor interés, formándose un guirigay en que alternan personajes de flema muy inglesa, interminables desfiles militares y algunos chistes que animan el conjunto como para que no pierda todo su valor. El argumento es vulgar, la música deficiente; no hay efectos fotográficos dignos de tomarse en cuenta.

KAYRUZ.

★

Nombre: "Pampa y cielo". — Teatro de estreno: Caupolicán. — Fecha: viernes 17. — Principales intérpretes: Tito Lusiardo, Nicolás Fregues y Celia Codebo. — Director: Raúl Gurruchaga. — Productora: Cóndor Film.

Este nuevo éxito de la cinematografía argentina, que ya es parte principal de la cinematografía sudamericana, viene a señalar una etapa de lo que podríamos llamar nuestra infancia criolla, pues la tradición patriarcal en lenguaje, costumbres y arrestos bizarros: es decir, la primera etapa de nuestra criollidad, tiende a desaparecer tanto en Argentina como en los demás países de nuestra América, y hay necesidad de reforzarla, para reforzar así los cimientos de nuestra civilización auténtica, destacándola a través del cine, ya que no ha sido posible hacerlo en toda su integridad a través de la literatura. Así lograremos dar a conocer a aquella parte del mundo civilizado que nos mira aún con desprecio, que los habitantes de Sudamérica no somos ni bárbaros ni semisalvajes; que lo que hay aquí es una fuerte tradición criolla que ha enriquecido el romance histórico de cada país con un *folklore* maravilloso y hombres centauros, como el gaucho, el llanero, el huaso, el charro, etc., todos ellos mezcla de poeta y aventurero...

Tito Lusiardo y Nicolás Fregues han demostrado en este film que poseen condiciones de sobra para llevar a la pantalla obras de más recia envergadura, como "Martín Fierro", "Don Segundo Sombra", etc., que siendo obras cumbres de la literatura argentina han de pasar a serlo también del cine.

Lamentamos que el sonido tenga deficiencias que a ratos hacen peligrar toda la cinta, y que no se haya prestado mayor importancia a la fotografía, pobre y borrosa en partes, sin contenido psicológico ni alcance estético en otras

KAYRUZ.

★

Nombre: "El Angel Fracasado". — Teatro de estreno: Metro. — Fecha: viernes 17. — Principales intérpretes: Margaret Sullavan y James Stewart. — Director: H. C. Potter. — Productora: M. G. M.

He aquí un tema que pudo ser base de una gran película: el amor rodeado de solícitos cuidados que crece como una planta de invernadero y que despierta con toda su intensidad al contacto de un desconocido, el amor de una bailarina de *cabaret* cortejada por un millonario y en forma súbita e ingenua, por un soldado en vísperas de partir a la guerra. Se produce el triángulo inevitable: celos, quebrantamientos psíquicos, derroches pasionales... Todo esto que pudo darse muy bien en "El Angel Fracasado", apenas si se enuncia a través de sus protagonistas, cuyo galán, James Stewart, sobrio y de una gracia muy natural y muy propia, es una nueva promesa del cine norteamericano.

El sonido es bueno, la música está muy a tono con el conjunto. Con escenarios más movidos y efectos cinematográficos de mayor fuerza, esta película no sólo habría resultado simpática y graciosa, sino que de primera magnitud.

ROMAN.

★

Nombre: "La Niña Irene". — Teatro de estreno: Real. — Fecha: martes 21. — Director: Erich von Neusser. — Productora: UFA.

Contenido y forma, es decir, carácter humano técnica y belleza, se complementan admirablemente en esta nueva producción Ufa que hace recordar todos sus grandes éxitos. El sentimiento, la emoción, la idea abrumadora de quien sufre un drama intenso, la embriaguez del amor y la alegría sana del hogar están dadas aquí en magistrales toques, aleaciones de imágenes, formas y movimientos. En cuanto al tema, al argumento mismo, todo se desenvuelve con la gracia natural de un soplo creciente que va extendiéndose poco a poco fuera de la misma película hasta saturarnos, obligándonos a percibir las menores vibraciones psicológicas de los artistas, que se acrecientan en la suave modulación de las voces, en el sonido y la música que son perfectos, en la armonía que fluye de toda la obra

KAYRUZ.

★

Nombre: "Incertidumbre". — Teatro de estreno: Coliseo. — Fecha: miércoles 15. — Principales intérpretes: Ramón de Sentmenat e Hilda Moreno. — Director: M. Durbán. — Productora: Orbis.

Como en todas las comedias de índole sentimental, en "Incertidumbre" hay mucho romanticismo decadente y vulgar en torno de un tema que, prescindiendo de algunos resabios cinematográficos copiados de las películas *standard*, pudo ser mejor realizado, pues hay aquí una tesis muy humana: la incertidumbre de quien tiene en sus manos el destino de una mujer desconocida. El texto de la obra se ha llevado a la pantalla en forma demasiado teatral y a pesar de haber algunas escenas bien conseguidas, se ha descuidado lo intrínseco, es decir, los resortes psicológicos y la trascendencia humana, unida a la acción, que a ratos es demasiado lenta e insustancial.

Falta música, colorido costumbrista, ya que se trata de una obra española, y mayor intensidad fotográfica.

F. MONTIEL.

Biografías

ISABEL LA CATOLICA.

por Armando Barán.

Magistral semblanza de la mujer que forjó la nación española. Recién aparecida.

En Chile: $ 8.— Extranjero: US. $ 0.40

SUCRE.

por Juan Oropesa.

En Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

BOLIVAR.

por Phillys Marschall y John Crane.

En Chile: $ 15.— Extranjero: US. $ 0.75

STALIN.

por Henri Barbusse (2.ª edic.)

En Chile: $ 8.— Extranjero: US. $ 0.40

SIR BASIL ZAHAROFF.

por Robert Neumann.

En Chile: $ 8.— Extranjero: US. $ 0.40

LA VIDA DE EMILIO ZOLA

por Heinrich Mann.

En Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS. ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

LOS MOLDES QUE OFRECE "ECRAN"



OFRECIMIENTO N.o 423

Elegante guardapolvo para colegiales, muy práctico y sencillo de confeccionar.

Con 3 metros de género lavable resultará muy cómoda esta pieza para niños de 14 a 16 años. Lleva una cartera grande en cada delantero a la altura de la cadera y otra más pequeña al lado derecho del canesú.

Mangas largas. Puños adornados con un chicote abotonado, haciendo juego con el cinturón trasero. Cuello, delanteros, carteras y puños pespuntados.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista Ecran, casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

MOLDE DE "ECRAN"

Vestido en lana angora color beige compuesto de doce piezas. La falda y parte de la chaqueta van trabajadas en una pieza. La chaqueta con cortes pespuntados en el delantero y espalda. La falda acampanada con bolsillos que los forman los cortes. Mangas largas. Cuello subido; puede cerrarse con una collera o con un cordón en dos tonos. Cinturón de gamuza o del mismo género. Lo enviaremos a quien lo solicite acompañando dos pesos en estampillas.

PAGINA DEL HOGAR N.o 656

Sobre un vestido azul celeste, muy elegante, este precioso redingote en seda estampada. Corte de la blusa muy ceñido al talle y prolonga la cintura hasta las caderas.

Muy moderno el drapeado de la pechera adornada con una corrida de pequeños botones forrados. No lleva cuello. Mangas hasta poco más abajo del codo, ligeramente abullonadas en los hombros. Muy ajustada en los puños y adornadas con botones de los mismos que lleva en la pechera.

Despacharemos este molde a las personas que lo soliciten, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.



UN TINTE DE MIEL OBTIENE RAQUEL Y MARTA HORRIBLES QUEMADURAS







J. puede obtener un hermoso tinte dorado para su cutis, ya sea exponiéndolo a los rayos del sol más ardiente o suave, sin correr peligros de ninguna especie, si tiene la precaución de extender sobre su piel una ligera capa de Crema Pond's C. La Crema Pond's C no deja pasar todos los rayos, los filtra, permitiendo solamente el paso de los necesarios para tostarla. Así se evita el peligro de quemaduras, ampollas, deshollejamientos, y todas las consecuencias desagradables del baño de sol.

Use Ud. Crema Pond's C con frecuencia, antes y despues del baño de sol, y así podrá lucir Ud. orgullosamente un cutis terso, suave y de hermoso tono.

Dé a su rostro la belleza que merece, usando

CREMA POND'S (M. R.)





¡Qué linda mesa! En el centro grandes flores blancas y rojas; peras y plátanos dorados de los trópicos completan el atractivo de este comedor.

MENUS

CAZUELA DE LOCOS

Se golpean los locos lo mismo que si se fueran a guisar. Se lavan y se ponen a cocer en agua con sal, pimienta negra y unas hojas de laurel. Una vez bien tiernos, se les agregan arroz, papas, zapallo, porotitos verdes, arvejas y choclo en rebanadas, lo mismo que si fuera una cazuela de carne. Se sazona, se le pone una cucharada de color, y en el momento de servirla se aliñará con huevo. Las verduras estarán ya cocidas aparte en agua con sal.



porque, poniéndose un poco de

SOLBRONX 18

le evitará las dolorosas y molestas quemaduras del sol, pues filtra los rayos solares y protege la piel. Solbronx da pronto un hermoso color bronceado, y el cutis no se pela ni enrojece, tomando un atrayente color salud.

la crema que hace del sol un amigo!

Pruebe Ud. Solbronx este verano, y comprobará que es algo completamente distinto, porque da inmediatamente una protección efectiva y DURADERA.

CORVINA AL CANAPE

Se limpia y se corta en tajadas gruesas y se aliña con sal, pimienta y limón. Se le agregan un huevo batido y mantequilla y se bañan los trozos de corvina y se van colocando en una asadera que luego se tapará con un papel con mantequilla, poniéndola al horno.

Se saca del horno, una vez asada. Pan de molde cortado en trozos iguales se frien en mantequilla y se colocará encima de cada uno un trozo de pescado.

Se rociará con la siguiente salsa, antes de servirlo:

Se frie en mantequilla un poco de harina, se agrega caldo y se deja que hierva. Cuando esté espesa, se aliña con sal, pimienta, limón y dos yemas.

Tanto el pescado como la salsa deben ir muy calientes a la mesa.

LISA AL HORNO

Se coloca en una asadera un buen pedazo de mantequilla y se le agrega el pescado bien limpio y cortado en trozos. Se frie por los dos lados y se saca colocándolo en una asadera. Se rociará con la misma mantequilla y se agregarán verduras, migas de pan duro rallado, sal, pimienta negra y raspadura de nuez moscada.

Por último se coloca al horno para que se dore.

PASTEL DE CHOCLOS

Se pican choclos y se muelen en una máquina de moler carne. Se ponen en una sartén una cucharada de mantequilla, una cucharada de harina y el choclo molido, más una taza de leche hervida.

Se revuelve bien para que se cueza parejo. Se retira del fuego. Se baten aparte cuatro claras y cuatro yemas que se le agregarán al maíz molido. Se aliña con una pizca de sal y una cucharada de azúcar flor. Se enmantequilla un lebrillo o un molde de porcelana. Se vacía la mezcla y se pone al horno hasta que se haya dorado. Antes de echarlo al horno, se espolvorea con azúcar granulada.

Se puede también hacer con ave tierna.

TOMATES CON HUEVO

3 huevos.
3 tomates grandes.
3 rebanadas de pan y sal.

Córtese la parte superior de los tomates como si fuera una tapa, y después de sacar las semillas que contienen, echar un huevo dentro de cada tomate. Colocarlos en una cacerola con un poco de aceite, y ponerlos al horno hasta que los huevos estén cuajados.

Entonces se retira la cacerola del horno y se colocan los tomates sobre rebanadas de pan frito, con un poco de aceite.

DURAZNOS RELLENOS

Media docena de duraznos, 3 cucharadas de almendras, 2 cucharadas de avellanas, 4 cucharadas de azúcar moreno, 3 cucharadas de nata.

Se parten los duraznos por mitad.

Se colocan en una fuente y se les vierte agua hirviendo por encima para quitarles la piel.

Hecho esto se quitan los huesos y se colocan de manera que el hueco quede hacia arriba.

Se pone el azúcar sobre el fuego, y cuando está líquido se echan las almendras y las avellanas. Se tuestan sin parar de moverlas, colocándolas sobre el mármol.

Una vez frías, se muelen en la maquinilla hasta que queden transformadas en pasta muy fina. Se forman bolas con esta mezcla y se las pone en los huecos de los duraznos y se cubren éstos con la natilla.

CESTO DE MELON

1 melón.
1|2 kilo de uva.
1 cucharada de almendras.
1 cucharada de azúcar y unos dátiles.

Córtese artísticamente el melón, dándole la forma de un cesto. Tirar las semillas, sacar la carne con una cuchara y cortarla en pequeños trozos, procurando que no se eche a perder el zumo; mézclense los granos de uva, los dátiles y una pera cortada en trocitos. Añadir las almendras que ya estarán en remojo desde la noche anterior y a las cuales se les habrá quitado la piel.

DAMASCOS RELLENOS.

1 docena de damascos bien maduros.
3 cucharadas de almendras crudas.
2 cucharadas de miel.
Jarabe de frutas.

Se lavan los damascos, se parten por mitad y se les quitan los huesos.

Se pelan las almendras y se pican en el mortero; cuando están muy finas, se les añade la miel diluída al baño de María, se sigue trabajando la pasta en el mortero hasta que quede bien fina y mezclada.

Se forman bolas con esta pasta, del tamaño de los huesos de los damascos, colocándolas dentro de los huecos de éstos.

Colocadas en una fuente, se cubren con un jarabe bastante espeso para hacerlas brillar.

CROUSTADES GLACEES

Queso Camembert.
Queso de crema.
Queso Cheddar (o picante).
1|4 libra de mantequilla.
Chalote picado.
Pan tostado.

Se pasan por un cedazo los siguientes quesos: mitad Camembert (o queso Limburg), un queso de crema y un pedazo de Cheddar (queso colorado o picante).

Se le añade un cuarto de libra de mantequilla batida como crema; se le pone un poquito de chalote picado y se extiende esta crema sobre una hoja de papel que en seguida se pone al hielo.

Después se corta en forma larga y angosta, y se pone sobre tostadas muy delgadas de pan.

CHIRIMOYAS FRAPEES.

Chirimoyas.
Azúcar en pancitos.
Maraschino o Curazao.
Jugo de limón.
Una clara de huevo.
Jugo de naranja.

Se prepara un almíbar claro de un cuarto de libra de azúcar por cada libra de chirimoya

Se pelan cuidadosamente las chirimoyas, se les quitan las pepas y se trozan en pedazos regulares. Conviene ponerles una gotas de limón para evitar que se pongan negras, e inmediatamente se cubren con almíbar que debe estar frío.

Se agrega una cucharadá de Maraschino o Curazao por cada kilo de fruta.

Se bate firme una clara de huevo y también se le agrega a la chirimoya.

Todo bien revuelto se pone a helar hasta el momento de servirlo.

Se pone en una ensaladera de cristal y se acompaña de un jarrito de jugo de naranja, del cual cada comensal se servirá aparte.

VIDA, PASION Y...
(Continuación)

Quintrala" es una pieza de profundo conocimiento y estudio. La flexibilidad del verso, los resortes dramáticos precisos y oportunos, la elección misma del material que forman los seis episodios, resumen un total acabado y perfecto.

Además del valor intrinseco de la obra, tiene ese otro de capital importancia para nuestra chilenidad: el de llevar a escena algo propio e intimamente nuestro. Un pedazo de vida y ambiente de aquella época en torno de una personalidad tan extraña y sombría como lo fué la de doña Catalina de los Ríos y Lisperguer.

Marta Elba Miranda.



Deje que le dé los buenos días

FRUTALIN 18

y así Ud. entrará al día fresco como una lechuga, animoso y sintiéndose más joven.

Porque Frutalin "18" es más que una sal de frutas, limpia y refresca el organismo, mueve el vientre, naturalmente, purifica la sangre y evita las erupciones del cutis.

Su salud merece un 18

Base: Citrato Na., ac. tartar., bicarb. Na. M. R.

Mézclese todo muy bien y colóquese artísticamente en el interior del cesto hecho de melón.

LAS UVAS

Las uvas son nutritivas por su riqueza en azúcar, de fácil asimilación. Contienen muchas vitaminas. Son purificadoras de la sangre y diuréticas, una verdadera medicina para los riñones. Se pueden obtener excelentes resultados con la cura de uvas en caso de estreñimiento, enfermedades del corazón y de los riñones, desarreglos de la circulación, arteriosclerosis, congestión del hígado y enfermedades de la bilis. Las uvas aumentan la secreción de la orina y le quitan acidez. Las sales minerales contenidas en la uva son tantas, que sobrepasan a las de la leche, aunque ésta representa una cantidad importante.

Las uvas son también muy ricas en vitaminas. Las pepitas que éstas tienen no deben ser masticadas, porque contienen substancias que podrían irritar la mucosa de la boca o el intestino; si se comen sin masticar, pasan por el intestino sin causar la menor molestia.

EL HOMBRE QUE...

(Continuación)

estuviera el vampiro tendido frente a la luna inmóvil... Insistí en mi interrogación:

—¿Y nunca encontraron a Ruy de Carbonera, Jabíque?

—Sí, señora, allí está... lo mismo que estaba el otro: aquel ataúd está ocupado ahora por él. Don Mejía no ha vuelto...

Miré a Gibson que, con el ceño plegado, meditaba. Y le dije:

—¿Y si fuéramos?

—En eso pensaba, dijo simplemente.

Y al oír eso, Jabíque Solón emprendió la carrera, como si huyera de una legión de demonios...

Ni policía, ni avisos, ni averiguaciones particulares fueron eficaces para saber el paradero del pobre negro..., pero por otro conducto supe que efectivamente, por los Montes del Diablo, se decía que un vampiro asolaba la región sin que nadie tuviera la audacia, en la vigilia, de hacer una hoguera e incinerar aquel trágico despojo humano.

DESDE EL FONDO...

(Continuación)

Leí muchas veces mientras latía mi corazón. La estudié en todas sus frases y... ¡ahora sí que la comprendía en su justo sentido!... ¡Ahora sí que sentía como un soplo cálido y repentino la sugestión de aquel amor que cien veces Ernesto me imploró sin que yo supiera interpretar! ¡Qué torpe fuí!

¡En el concepto de Ernesto debí pasar como una cándida! Realmente lo era. ¿Qué podría hacer ahora? Ahora que me sentía enamorada?...

En el último párrafo de su carta me decía que si yo reaccionaba a su favor, reanudaríamos nuestra amistad, haciendo así la felicidad de ambos para siempre. ¿Reanudaría? Después de tantos años eso era un imposible. Supe que dos años después de aquel incidente, la señora madre de Ernesto (noble señora que mucho cariño me manifestó también) había muerto en Santiago. Sus hijos, desolados por aquella desgracia irreparable, habían emigrado a Europa. Todo era imposible y mi amor que recientemente nacía, tanto mayor cuanto más tiempo estuvo velado por la inocencia, debía pesar como una losa funeraria, marchitando para siempre la flor de mi juventud nula y sin objeto.

* * *

En la desolación de mi vida, vieja y solterona, encerrada como en un claustro, en esta triste casa de fundo, sola y desmantelada, lloro la dicha que perdí para siempre; lloro la desgracia de haber roto aquel amor puro y delicado que hubiera sido la felicidad de toda mi existencia. Para mí aquella carta constituye hoy toda mi ventura. La leo día a día con el fervor de una oración y para ello, ¡ay!, tengo que buscar mis gafas... Su carta, su recuerdo, he ahí toda la obsesión y la razón de mi existencia...

Muy dentro de mi ser siento como un remordimiento cuando evoco el dulce nombre de Ernesto, porque está en mi conciencia que lo hice desgraciado como yo, porque fué mi único, Mi Primer Amor.

AURORA ALVEAR.
(Chimbarongo).

Sus males **AL HIGADO**



son causa de su estreñimiento

INTESTINOL GEKA M.R.



EL TRATAMIENTO RACIONAL DEL ESTREÑIMIENTO CRONICO, ENTERITIS DEL HIGADO, HEMORROIDES, ENTEROCOLITIS, AFECCIONES CUTANEAS.

INTESTINOL NO ES PURGANTE









Los vestidos negros adornados con colores cyclamen y fucsia.

1.— Vestido en jersey de lana negra, adornado con un gran nudo de terciopelo color fucsia. Falda corta y bastante amplia.

2.— Falda con tablones y paletó hasta las caderas, con botones de fantasía, lleva un écharpe de dos tonos: cyclamen y fucsia.

3.— Vestido de seda con adornos de georgette, formados por una rucha color cyclamen. Falda plisada adelante. La chaqueta abotonada adelante. Mangas cortas.

4.— Vestido de terciopelo, adornado con georgette de dos tonos, fucsia y cyclamen. Muy elegante para vestido de tarde.





FUCSIA Y CYCLAMEN

COMO ADORNO



1.— *Modelo de Shaparelli en jersey de lana color azul piedra. La casaca adornada con piel amarilla y sin cinturón. Falda corta y amplia. Sombrero azul.*

2.— *En tweed es este vestido. La falda café y el paletó estilo sastre de color fresa. Sombrero café con pluma matizada de blanco. Modelo de Shaparelli.*

1

2

PASEANDO EN AUTO

ecran



LA CASITA SOLITARIA

N.o 424

OLYMPE BRADNA

Completo en este número:

EL FUROR DE LAS LANAS LISTADAS



AÑO IX. N.o 424

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE.

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— US. $ 0.10.

SANTIAGO DE CHILE. 7 DE MARZO DE 1939

ANTOLOGIA DE "ECRAN"

ANTONIO MACHADO

Este grande y noble poeta español, que era la voz más alta y pura de la poesía en su lengua, acaba de irse a la tumba, antes de ver el desastre de su patria destrozada. Parece que su intuitivo corazón le hubiera avisado que era ya la hora de marcharse para siempre.

Pertenecía a la generación del 98 y era el más grande de todo ese grupo. Poéticamente mayor que Unamuno, Juan Ramón Giménez, Valle-Inclán. Aunque andaluz, su musa se apoyaba más en Castilla, en la seca, ardiente y gloriosa Castilla del Cid y de Don Quijote.

JUAN CRISTOBAL

CANTE HONDO

Yo meditaba absorto, devanando
los hilos del hastío y la tristeza,
cuando llegó a mi oído,
por la ventana de mi estancia, [abierta
a una caliente noche de verano,
el plañir de una copla soñolienta,
quebrada, por los trémolos sombríos
de las músicas magas de mi tierra.

...Y era el amor, como una roja [llama...
Nerviosa mano en la vibrante cuer- [da
ponía un largo suspirar de oro
que se trocaba en surtidor de es- [trellas.

...Y era la muerte, al hombro la [cuchilla,
el paso largo, torva y esquelética
—tal cuando yo era niño la soña- [ba—

Y en la guitarra, resonante y trémula, [mula,
la mano brusca, al golpear fingía
el reposar de un ataúd en tierra.

Y era un plañido solitario el so- [plo
que el polvo barre y la ceniza [avienta.

A JUAN RAMON GIMENEZ

Era una noche del mes
de mayo, azul y serena;
sobre el agudo ciprés
brillaba la luna llena,
iluminando la fuente
en donde el agua surtía,
sollozando intermitente.
Sólo la fuente se oía.

Después se escuchó el acento
de un oculto ruiseñor.
Quebró una racha de viento
la curva del surtidor.
Y una dulce melodía
vagó por todo el jardín:
entre los mirtos tañía
un músico su violín.

Era un acorde lamento
de juventud y de amor
para la luna y el viento,
el agua y el ruiseñor.
"El jardín tiene una fuente
y la fuente una quimera"...
Cantaba una voz doliente,
alma de la primavera.

Calló la voz y el violín
apagó su melodía.
Quedó la melancolía
vagando por el jardín.
Sólo la fuente se oía.

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D. Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . . . $ 100.— Semestral . . . . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual . . . . . US. $ 4.— Semestral . . . . . US. $ 2.20



LLAMO A MI CORAZON

Llamó a mi corazón, un claro día,
con un perfume de jardín, el viento.
—A cambio de este aroma,
todo el aroma de tus rosas quiero.
—No tengo rosas; flores
en mi jardín no hay ya: todas han [muerto.

Me llevaré los llantos de las fuen- [tes,
las hojas amarillas y los mustios [pétalos.
Y el viento huyó... Mi corazón [sangraba...
Alma, ¿qué has hecho de tu pobre [huerto?

EN EL ENTIERRO DE UN AMIGO

Tierra le dieron una tarde horri- [ble
del mes de julio, bajo el sol de fue- [go.

A un paso de la abierta sepultura
había rosas de podridos pétalos,
entre geranios de áspera fragancia
y roja flor. El cielo
puro y azul. Corría
un aire fuerte y seco.

De los gruesos cordeles suspen- [dido
pesadamente, descender hicieron
el ataúd al fondo de la fosa
los dos sepultureros...

Y al reposar sonó con recio golpe,
solemne, en el silencio.

Un golpe de ataúd en tierra es [algo
perfectamente serio.

Sobre la negra caja se rompían
los pesados terrones polvorientos.
El aire se llevaba
de la honda fosa el blanquecino [aliento.

—Y tú, sin sombra ya, duerme y [reposa,
larga paz a tus huesos...
Definitivamente,
duerme un sueño tranquilo y ver- [dadero.



Hotel abierto de noche

por Marjorie Carleton

Todas las personas que hayan leído por lo menos los encabezamientos de algún periódico, deben haber oído hablar de Mervin, conocida ahora por Vermont; pero hasta aquella noche de octubre, cuando tía Eliana y yo nos detuvimos en dicha ciudad en nuestro viaje al Canadá, ni siquiera figuraba en el plano de los caminos.

Llovía torrencialmente. Permanecíamos sentados en el auto, esperando que colocaran el resorte de repuesto. Bajé una de las ventanillas y miré al exterior, pero Mervin, hasta donde alcanzaba la vista, consistía únicamente en una docena de casas desmanteladas, esparcidas en la ladera de la montaña. El garaje era igualmente deprimente, con sus luces azules de neón, bajo las cuales el mecánico parecía el cuerpo de un fantasma que se arrastrara en un charco negro formado por la lluvia.

Era una escena lúgubre. Entré la cabeza y encendí la luz del interior; era más fácil ver a tía Eliana que al mecánico, y sus anillos y el broche de diamante eran mucho más alegres que la luz del neón. Tiene ella cincuenta y ocho años, es rubia y gorda.

Me agradaba permanecer al lado de ella la mayor parte del tiempo, aunque su moral es terriblemente rígida y se incomoda fácilmente. Pero como sabía que se trataba del caso de una artista cómica que había contraído matrimonio con un hombre opulento a una edad avanzada, no me incomodé por ello. En realidad, le estoy agradecida, porque en el momento de contraer matrimonio con tío Tadeo me hizo sacar del convento donde me tenía encerrada, siendo yo su única sobrina. Ahora tengo diecisiete años y encuentro a tía Elena más estricta que el convento, pero más instructiva.

Por fin sacó un billete de a diez para el mecánico.

—Escucha, hijo —manifestó—, tndi-

canos un buen hotel para detenernos a pasar la noche, y ya puedes guardarte el vuelto.

El joven mecánico tenía la nariz aplastada y no parecía ser demasiado vivo; probablemente, la nariz le daba también aquella voz gangosa. Otro en su lugar habría brillado de alegría al recibir una propina como la que tía Eliana le había dado, pero éste se limitó a encogerse de hombros.

—No existe ningún buen hotel en este lado del Canadá, pero hay algunas casas para turistas más allá del límite.

Las pocas millas siguientes nos parecieron un ciento, porque ambas habíamos empezado a pensar en la comida. Estaba completamente obscuro cuando tía Eliana detuvo el auto, y todo lo que pudimos ver fué una barrera atravesada en el camino con un gran signo que indicaba la dirección que debería seguirse. El camino indicado era sucio y muy estrecho, y no parecía que condujera a parte alguna.

Tía Eliana tuvo que hacer retroceder el auto para hacer el viraje. Los ganchos de los árboles colgaban tan bajos que golpeaban en el techo del auto. Algunos pies más allá del camino principal, el nuevo camino se transformaba en un mero sendero cubierto de pasto con dos huellas de piedra en el centro, que nos llevaron como por sobre rieles, y no habría podido salir de ellos aunque lo hubiéramos deseado.

Fué necesario recorrer media milla por aquel sendero antes que el bosque se adelgazara. El auto subió por un tramo rocoso, y llegó bruscamente dentro del patio posterior de una casa de campo.

Era una casa grande, de aspecto confortable, pero lo que me gustó más que nada fué el letrero luminoso que colgaba desde el pórtico, y que decía: "HOTEL TURISTA. ABIERTO TODA LA NOCHE". Me acerqué cautelosamente en la punta de los pies con el objeto de ver si era posible que por arte de alguna magia maligna el Sombrío Albergue se hubiera trasladado desde el camino principal hasta este otro sendero que quedaba más al fondo. Por supuesto que no era así. El otro lado del letrero decía: "CASA DE CENA".

De modo que regresé y conté a tía Eliana lo que había visto; a ella le pareció que aquello era un aviso caído del cielo, porque si ella supiera que muy pronto no habría de arrastrarse hacia algún humilde rincón para sentarse tranquilamente y cambiar muy pronto el primer plato por el segundo, no respondería de las consecuencias. Cerró todas las puertas del auto con llave, no sin haber sacado antes las maletas con los elementos necesarios para pasar la noche, y nos encaminamos hacia el pórtico. No encontramos ningún timbre o campanilla, sino que solamente había un llamador metálico del cual hice buen uso llamando con fuerza repetidas veces.

Muy pronto divisamos a una mujer que avanzaba por el pasadizo con una lámpara en la mano; la colocó sobre una mesa, apartó la cortina que cubría los vidrios de la puerta y miró al exterior; luego abrió y nos hizo pasar.

—Siento haberme demorado en abrirles —manifestó la mujer—, pero no estoy acostumbrada a recibir visitas a estas horas de la noche, porque no tenemos turistas muy a menudo que pasen por este camino del fondo, y no esperábamos ninguno en una noche tan mala como ésta; pasen a calentarse.

Era una cocina de verdadera casa de campo, con un viejo mantel sobre la mesa, una hilera de trozos de carbón sobre los cuales rugía la llama del fuego encendido en la chimenea, y un viejo sentado en un rincón con los pies sobre una caja de madera.

Mientras la mujer arreglaba nuestro cuarto, nos dedicamos a conversar con el viejo. O, para decir verdad, tía Eliana y el señor Welkin se dedicaron a conversar, porque cuando dejé de dormitar con el cigarrillo apretado entre los dedos, los oí rugir por alguna frase que les causara hilaridad.

La señora Welkin volvió en seguida, y nosotras pasamos a nuestra habitación, que se encontraba en el mismo piso en una vieja ala del edificio. Pero la habitación era limpia, y tía Eliana optó por tomar la sopa en la cama; cuando la conducía a la cama, la señora Welkin entró con la bandeja. La comida consistía en una sopa de arvejas, huevos cocidos, café y bufiuelos. La sopa de arvejas no me gusta nada, pero tía Eliana la adora, de manera que la dejé tomar también mi porción. Después de envolverme en mi pijama, encontré que tía Eliana había quedado profundamente dormida, sosteniendo un bufiuelo en una mano. Comprendí entonces que se encontraba cansada, por lo que me encaramé en la cama y me acosté a su lado, disponiéndome a dormir.

Cuando desperté, mi reloj pulsera marcaba las once, habiendo dormido sólo dos horas. Hacía un frío intenso y mi siquiera disponíamos de suficientes cobertores. Una fuerte corriente de aire giraba alrededor de la cama, y aun podía sentirla después que cerré la ventana. Finalmente decidí levantarme y me puse la bata de tocador y las pantuflas. Por supuesto que todos dormirían en aquella casa, y pensé que podría encontrar alguna cubierta vieja de algún coche en alguna parte. Me deslicé cuidadosamente, silenciosamente, pero, para mi sorpresa, la puerta no crujió en lo más mínimo al abrirla; se columpió como si se encontrara recientemente aceitada. Me dirigí en la punta de los pies hacia la cocina, a través de la sala, tratando de no despertar a nadie. Al poner la mano sobre el picaporte, oí voces dentro del cuarto. Era la voz del señor Welkin, aunque no pude distinguir las palabras que habían dejado de ser amables. La voz de otro hombre respondió:

—Puede ser cierto que usted conozca su trabajo, pero ha cometido un error en este viaje.

Solté el picaporte que sujetaba con una mano, al reconocer aquella voz gangosa; el hombre que hablaba era el mecánico a cuyo garaje nos habíamos detenido hacía sólo pocas horas; me sobresalté, aunque no existía ninguna razón para que él no pudiera visitar este lugar; tal vez fuera algún miembro de la familia; pero en tal caso, ¿no habría sido natural que nos hubiera enviado a este lugar en primer término, en vez de enviarnos hacia "La Posada Sombría"?

No puedo precisar la razón por la cual una cosa tan trivial me molestaba, pero era así, me molestaba bastante, de manera que no interrumpí aquella conversación. Mi única idea fué volver donde tía Eliana para preguntarle si ella no pensaba también que la presencia del mecánico en esta casa no era extraña. Al regresar, la sala me pareció mucho más larga, y sentí un gran alivio cuando escuché a tía Eliana que roncaba, alivio que se transformó en sorpresa cuando me di cuenta de que era imposible despertarla; apenas se movió cuando la sacudí.

Me senté en la cama a pensar sobre este inconveniente, mientras me desperezaba por completo. Finalmente, considerando poco cuerdo permanecer en aquella actitud sin tomar ninguna determinación, decidí salir en busca de algunas mantas que habíamos dejado en el auto.

Al bajar las escalas de la parte posterior del edificio, noté que la lluvia había cesado, y brillaban ahora algunas estrellas en el obscuro firmamento; después que mi vista se acostumbró a la obscuridad, miré hacia el lugar en que habíamos dejado el auto.

¡Había desaparecido!

Me dirigí al interior del granero, en la creencia de que alguna persona de la casa lo hubiera colocado en aquel lugar para resguardarlo de la intemperie. ¡Tampoco se encontraba allí! Y, cuando recordé que tía Eliana le había echado llave, sentí helárseme la sangre en las venas.

¿Cómo pudo ser movido el auto sin las llaves que se encontraban en poder de tía Eliana? Yo había permanecido en todo momento a su lado, no habiéndose hablado nada acerca de las llaves. Solamente los ladrones profesionales poseen un surtido de llaves de autos listas para un momento oportuno. Sí, me encontraba asustada, tan asustada que mi estómago daba vueltas de arriba hacia abajo cuando volvía a nuestra habitación.

Tía Eliana roncaba aún y no me fué posible despertarla. Era extraño, porque generalmente posee un sueño ligero, aunque se encuentre muy cansada. Se apoderó de mí la idea salvaje de que ella pudo haber sido narcotizada; y al recordar la sopa de arvejas, hubiera jurado que estaba en la razón. Si yo no hubiera despreciado la sopa de arvejas, era seguro que también me hubiera quedado dormida en un profundo sueño parecido al de la muerte. **¡Como los muertos!**

Abandoné la idea de seguir tratando de despertar a tía Eliana y me vestí con tanto apresuramiento como me fué posible, porque comprendía que tendría que salir en busca de auxilio en el acto. Algo había en todo aquello que no me parecía natural.

Tomé la cartera de tía Eliana y miré detenidamente en su interior. Las llaves del auto aun se encontraban en ella, como también lo estaban los rollos de billetes. En un principio pensé llevar conmigo la cartera, para que en mi ausencia no se la robaran, pero luego recordé el párrafo horrible que había leído en un periódico acerca de dos bandidos que mataron a un pobre viejo de rabia al descubrir que solamente llevaba cincuenta centavos en los bolsillos. De manera que dejé la cartera a la vista sobre una silla cerca de la puerta.

En seguida besé a tía Eliana y la tapé tan bien como pude. Si despertaba y notaba mi ausencia, bien sabía yo que ella tomaría alguna medida, y me causaba profunda tristeza al pensar en las personas que pudieran ser objeto de las medidas de tía Eliana.

Traté de no pensar en ella mientras me deslizaba a lo largo de la sala y salía nuevamente por la puerta posterior, dirigiéndome al trote por el sendero.

Cuando volví la cabeza pude notar que me había alejado bastante de la casa. Comprendía que tenía que hacer algo, algo que hacía automáticamente, sin detenerme a pensarlo. Al salir al camino principal se me presentaba otro problema: tenía que orientar mis responsabilidades y pensar en lo que debería hacer en seguida; permanecí en aquel punto, vacilante, sin acertar a comprender qué era lo que había de



extraño en aquel lugar, y me demoré varios segundos antes de haber podido realizarlo.

¡La barrera con la señal había desaparecido! No había quedado ni una sola tabla, ni un caballete de madera, ni nada que pudiera dar la menor idea de que hasta hace poco hubiera existido una barrera en aquel lugar.

No era nada agradable —por cierto— permanecer parada en aquel lugar, maravillada por el descubrimiento que acababa de hacer, de modo que empecé a caminar en dirección a Mervin. Mis planes eran detener al primer auto que divisara, aunque no era cuerpo en manera alguna esperar un gran tránsito en un camino viejo como aquél y a semejantes horas de la noche. Podría haber reventado gritando para que se detuviera algún *auto que pasara* por mi lado, sin que sus ocupantes hubieran prestado la menor atención a mis señales o llamados, como sucedió efectivamente, sin que pudiera culpar de ello al chofer, porque al presente me parecía que era más de lo que *se podía esperar.*

Pero cuando un segundo auto pasó como una bala por mi lado, comprendí que había llegado el momento de tomar una determinación más drástica. Con esta idea, cuando nuevamente divisé las luces delanteras de un auto que se dirigía a gran velocidad hacia el lugar en que me encontraba, bastante lejos ya del anterior, me tendí atravesada en medio del camino; pero me había quitado previamente la chaqueta de tal manera que mi blusa blanca se divisara con toda claridad.

Sentí un terrible rechinar de frenos; el auto patinó, deteniéndose luego con una rueda exactamente a seis pulgadas de mi mano derecha. Un hombre abrió violentamente una de las puertas y cayó limpiamente fuera del auto. Yo me levanté apresuradamente.

Bueno, aunque he podido escuchar a tía Eliana en sus momentos más acerbos cuando ella ignora que me encuentro cerca, jamás la oí proferir juramentos semejantes a los que dejó escapar aquel hombre cuando me levanté. Después de un momento se calló y se afirmó contra el auto; las manos le temblaban; naturalmente, no había hasta que estuve segura de que se había recobrado por completo, y me alegré al observar su buen aspecto y al calcular que no debía tener más de veinte años.

—¿Qué clase de juguete es éste? —preguntó finalmente, y yo le conté todo lo que nos había sucedido.

Cuando terminé, él me pidió que le permitiera examinar mi chaqueta.

Aunque era un poco molesto, me la saqué nuevamente; todo lo que hizo fue correr su mano por el cuello que era de piel de topo de la mejor clase, devolviéndomela en seguida.

—Ahora, permítame su cartera —agregó.

Tomó mi cartera y procedió a inspeccionar todo lo que había en su interior, *mis tarjetas de visita, mi* medalla de oro con mi propio retrato, y hasta las listas de compras. Finalmente contó los setenta y cinco dólares que había en el lugar reservado a los billetes. Me devolvió la cartera con cortesía, y abrió la puerta del extremo posterior del auto.

—Muy bien, muchacha, puede ser que esté bromeando, pero apostaría a que está en la razón; acomódese en el auto. Mi nombre es Deams. Aunque la metrópoli de Mervin no alardea de poseer una fuerza de policía, Hackboro se encuentra solamente unas pocas millas más adelante.

Hackboro dormía, excepto una casa de cena y el puesto de policía que permanecían abiertos. Cuando subimos las escalas del puesto, el señor Deams, que parecía molesto, se detuvo bruscamente y me sacudió del brazo.

—Su historia es verdadera, ¿no es así? —murmuró—. ¿Nos está tomando el pelo?

—¿Con qué baja clase de gente se asocia usted ordinariamente? —pregunté, con una voz que habría podido producir neumonía a un oso polar.

—Con periodistas —respondió—, y si una guagua nos ofrece un juguete lo examinamos como si tuviera veneno.

Tomé la respuesta por una disculpa, y entré al *puesto de policía delante* de él.

El sargento no me consideró seriamente en un principio, y la historia empezó a sonarme insípida a mí misma después que la hube contado por tres veces diferentes. Primero dije que la casa para turistas se encontraba a un cuarto de milla frente al camino principal, y luego rectifiqué que creía que era media milla; también tuve que admitir que solamente me había parecido reconocer la voz del mecánico, pero que no podría jurarlo, porque no lo había visto en casa del señor Welkin.

Como notara que me encontraba extraviada, el señor Deams entró en el cuadro por primera vez.

—Si la joven tiene razón, será necesario hacer algo muy pronto —expresó.

El sargento hizo girar el cuello, al preguntar:

—¿Y quién es usted? —tomó la tarjeta que el señor Deams había dejado sobre el escritorio—. ¿"El Heraldo de Boston", eh? —agregó—; usted se encuentra algo alejado de sus asuntos, ¿no es así?

—En vacaciones —repuso el señor Deams, quien puede hablar poco cuando así lo desea, lo cual sucede muy raras veces.

Nos sentamos a fumar, mientras el sargento consultaba algunos libros que había sobre el escritorio.

—Bueno, joven —expresó finalmente, levantado la vista—, no existe ninguna lista de teléfonos para ninguna persona que resida a la orilla de aquel camino posterior; tampoco existe casa para turistas alguna que tenga licencia para trabajar en aquel *sector*; no aparece ningún Welkin en nuestras direcciones, y, finalmente, ¡jamás ha existido ninguna barrera oficial que atraviese el camino principal desde la posada Primavera!

—Usted tiene sólo negativas —repuse—; *le ruego fijarse bien en mí. ¿Tengo* el aspecto de aquella clase de jóvenes que prefieren un puesto de policía a descansar tranquilamente durante la noche? —reventé casi a gritos, con grandes muestras de horror reflejado en mi semblante. No podía soportar que el sargento sacara conclusiones con tanta calma, mientras se desarrollaba en torno a tía Eliana quizá algún drama extraño. —¡Usted tiene que hacer algo! —chillé.

El sargento tosió, manifestando en seguida:

—Me encontraba a punto de informarle que, a pesar de todo lo que he indicado, me encuentro ansioso de investigar este asunto, porque una tal señora Colby vive con su esposo en una casa de aquel camino posterior. Pero no creo... bueno, si estoy equivocado, señorita, sírvase aceptar mis disculpas por anticipado. Ahora, pongámonos en camino.

Hasta ese momento, el sargento había obrado con calma en medio de la semisomnolencia que aun lo dominaba, pero cuando se dispuso a partir puso en todos sus movimientos la mayor actividad. Llamó a uno de los hombres de la patrulla para que se quedara en el escritorio, manifestándonos que él mismo iría con nosotros. En el camino me dirigió la palabra.

—Fuera de los hechos que ha narrado, ¿cuál es su propia teoría acerca *del asunto?*

—Mi teoría es —repuse, aun confundida— que el mecánico y la señora Welkin son ladrones de autos; tal vez el mismo señor Wilken esté complicado en esas andadas. Creo que el mecánico al ver que tía Eliana poseía un buen auto y bastante dinero, y al ver que no sabíamos dónde detenernos, pensó que se le presentaba una buena oportunidad para robar el auto, de manera que él debió telefonear a la señora Welkin, y ella colocó la barrera que nos detuvo en nuestro camino haciéndonos seguir hasta aquella casa.

—Sólo que los Colby no tienen teléfono —interrumpió el sargento. (El sargento siguió llamándoles por el nombre de "Colby", pero yo continué dándoles el nombre de "Welkin".) Además —continuó—, ¿cómo podrían

(Continúa en la pág. 49)

PARA NO LEER DE NOCHE

ELLA SALIO DE SU TUMBA

por

NATACHA MARINOVNA

Cuando mi hermano mayor me hizo este trágico relato en una noche de frío polar, en Moscú, no temblaba yo de frío —que en en la habitación hervía el samovar—, sino de pavor... El era todo un hombre, fuerte y musculoso. Sus ojos honrados chispeaban de fiebre, al rememorar los hechos; y su voz se enronquecía de emoción al referir los diálogos en que el crimen se debatió en derrota frente al misterio aterrador del más allá...

—Nuestro querido padrecito, Natacha, era editor, cuando tú estabas tan pequeña todavía que llorabas en la cuna, mecida por la mano de mi madrastra, la madre tuya. Yo hacía labores de consistencia en el taller y mi carrera estaba asegurada, porque tenía y tengo —tú lo sabes— el verdadero amor por el arte de encuadernar.

Por aquel tiempo Ytiana, nuestra prima, casó con un escribiente de juzgado, que la hizo padecer en forma tremenda. La apaleaba diariamente y la tenía secuestrada. Su expresión risueña, sus movimientos flexibles, aquella figulina que danzaba con tanto donaire en las fiestas, se fué apagando, y cuando la veía pasar, embozada en su pañolón, le decía a mi padre: —"Ytania no tiene ya más que los ojos, pero son también otros ojos que no parecen de este mundo"... En efecto, miraba con una tristeza infinita, y cuando la íbamos a hablar, corría a encerrarse en su vivienda, como si nos tuviera miedo...

Bakau, el marido, se quejaba, diciendo que estaba loca, perdida y que no se podía hablar con ella... Llegamos a creerle y hasta lo compadecíamos por su mala estrella de haber elegido una mujer que no era más que una pobre demente.

Pasó un tiempo y un día en que Bakau tuvo que realizar una comisión fuera de la ciudad, apareció Ytania muerta en su lecho, al parecer envenenada.

—¡Infeliz —dijo Bakau al llegar de su diligencia—, desdichada! Se ha suicidado...

Se cambió de casa y dejó de beber, porque una preocupación lo devoraba. Quería publicar un libro que, según sus cálculos, le daría mucho dinero. Un libro extraño de poemas en prosa... De vez en cuando me leía algunas líneas que me dejaban extasiado... ¿Era posible que este hombre vulgar hubiera llegado a superar su espíritu de aquel modo? Le comuniqué a mi padre mis impresiones y me contestaba haciendo consideraciones acerca de Juan Jacobo Rousseau, que en ese tiempo era su lectura favorita...

—El hombre es perfectible, me decía. Y, además, el cuerpo nada significa cuando el espíritu está despierto y obra en su radio de elevación...

Después de algunos meses, Bakau trajo al taller su libro inédito, terminado. Lo leímos con unción; pero, en verdad, todos estábamos de acuerdo en que no estaba terminado, en que "algo" faltaba... Bakau explicaba, enredándose, que esa especie de quebrazón que nosotros notábamos estaba pensada expresamente para dar la impresión desoladora de una vida tronchada...

A mí esto no me convencía y muchas veces le rogué que hiciera un final que armonizara con el resto de la obra... Y no sólo fué esto. Al sacar el papel con que estaba forrado el infolio, estaba a medio pegar un trozo de cartulina, que por fuera ostentaba el título de la obra: "Vida Plena" y por el revés había unos apuntes con letra menuda... los recuerdo muy bien... Decían, así:

"Si vive el hombre, no es para morir, sino para vivir eternamente... Ni el dolor es dolor, ni el placer lo es... Extremos de un centro guardan el secreto de los dioses"...

—Bakau, dije entonces al autor, esto parece un prólogo..., apuntes para el prólogo...

—Ah, sí, me dijo algo molesto, sí, pero eso ya no sirve...

Y despedazó el papel.

Lo sentí, porque era muy hermoso..., pero no volví a insistir por consejo de mi padre.

—Déjate de majaderías, Pedro, —me dijo—; ¿no sabes que los escritores tienen sus maneras especiales de "ver" las ideas? Eso es lo que se llama "personalidad".

Pero Bakau seguía siendo un infeliz, fuera de las páginas geniales que contenía el infolio... Nada más que un infeliz... ¿Cómo habría podido realizar ese manojo de belleza, un hombre todo lleno de pequeñeces? En fin, ya llegaba el día en que se le daría la última corrección a la obra. El trabajó aquella mañana con verdadera dedicación y luego, al salir, me dijo, riendo:

—¡Ya el pastel está listo para llevarlo al horno!

—¿Ves tú, hermana, cómo era de vulgar, hasta en sus frases de broma? Francamente, yo sentía por él una profunda antipatía... Y para quitarme la impresión que me producía su palabra, su gesto, su petulancia, me leía unas páginas de "VIDA PLENA", lo que

(Continúa en la pág. 62)



Ytiana, nuestra prima, casó con un escribiente de juzgado, que la hizo padecer en forma tremenda.

UNA MUJER ENTRE MUCHAS:

VICKI BAUM

trabajó en un hotel como camarera, para escribir una novela que resultara real.



"Naci en Viena; prefiero no decir exactamente cuándo". Así comienza su autobiografía Vicki Baum. Su deseo, que nada justifica importa, por emanar de una mujer, un derecho respetable. En el fondo, la directora de "Die Dame", mujer al fin, coquetea con su edad, lo que significa que no tiene que ocultarla sino para que se la descubran. Baste recordar, sin embargo, que su alma se abrió a la dulzura de aquel ambiente vaporoso y alegre, con su vago acento de melancolía, musicalidad y misterio que constituyó el atractivo sutil y persistente, como perfume de calidad, de los últimos tiempos en que reinaba inseguro y no obstante absoluto el atormentado espíritu de Francisco José. Sus relatos están bordados en ese encaje exclusivamente austriaco, tejido con seda, tan frágil en apariencia, tan engañoso en su brillante suavidad.

En sus primeros años sintió Vicki Baum una honda afición por la música. Invitada con su arpa a conciertos y salones de moda, sus dedos ágiles escribían en las cuerdas vibrantes escenas de imaginación y aventura. Y así, más tarde, cuando las musicalizó en cuentos y novelas, resultaron llenas de gracia. Con algo de Gyp, pero no tan frívola, y algo de Colette, pero no tan morbosa. Tiene complejidades en la trama y no complejos psicológicos. A veces, sus procedimientos resultan un tanto cinematográficos. Es su principal defecto y su principal motivo de atracción. Como en "Sentencia Secreta" y en "Gran Hotel", cuya protagonista fué representada en el film por Greta Garbo. Esa característica se insinúa ya en "Entrada al proscenio", su primer libro de cuentos; disminuye en "Elena Willfuer, estudiante de química", donde hay verdadera intensidad, la que consiste en la hondura y no en las complicaciones, y en "La Aguja Roja", que integró una colección titulada "Die hundert Tage", en homenaje a Tomás Mann. "Hambre" y "Lo que los hombres nunca saben", donde insiste en uno de sus tipos predilectos: la mujer débil y dulce, inconstante e inestable, como cosida de mil preocupaciones, que no es comprendida ni comprende y que, por eso mismo, pone tanta inocencia en sus extravíos y se atrae la absolución comprensiva y plena. Muchos dolores, muchas tragedias, son en efecto la sombra de una incapacidad de mutua penetración. "Todos somos islas, gritándonos unos a otros mentiras a través de los mares de la errónea interpretación".

Su vida tuvo dos procesos. En uno, ardiente e impetuoso, agua en raudal que se despeña cantando, de la que todo hombre gusta beber. Fué cuando se enamoró de su profesor de teoría musical y se casó con un escritor de talento. El daba su nombre y ella escribía. Tenía apenas 18 años. En el otro, represada y consciente, agua honda y quieta de la que todo hombre gusta igualmente beber. Fué cuando, divorciándose del literato, se casó con un músico, director de la Opera Nacional de Berlín. Su existencia entró entonces en quietud y pudo ser fecunda. La fecundidad requiere sosiego. Silencio. Toda agitación es superficial, ruidosa y efímera. Desde entonces, Vicki Baum ha hecho obra. Elaboró diez o doce novelas y tiene dos hijos.

CUATRO PALABRAS CON ROBERTO DIAZ

El actor cinematográfico y cantante argentino que nos visita.

La llegada de Roberto Díaz a Chile, ha sido motivo de numerosas manifestaciones de simpatía para el conocido cantante y actor cinematográfico argentino. Roberto Díaz es uno de los sudamericaños que ha viajado más. Ahora llega a Chile, invitado por Radio Sociedad Nacional de Agricultura, para realizar una temporada que, seguramente, será de las mejores del año que se inicia. Roberto Díaz habla ahora, especialmente para ECRAN, de cinematografía argentina.

—El cine argentino— nos dice— está actualmente sujeto a ese período necesario en toda industria que se inicia, que podríamos llamar de atracción publicitaria. De ahí, pues, que los temas que se llevan a la pantalla sean de carácter gauchesco, mundano o revisteril, pero con ese clima exagerado para "la exportación". Todavía, y ojalá que esto se realice muy pronto, no han llegado al cine argentino sus mejores motivos criollos. Por ejemplo, existen en la literatura nuestra libros que servirán por sí solos para dar obras cinematográficas de verdadero arte; ahí tienen ustedes: "Don Segundo Sombra", la famosa novela de Güiraldes, que, de ser adaptada, constituiría un intento digno de toda alabanza; "Martín Fierro", a través de cuyos versos surge lo más precioso de nuestro folklore; "Amalia", de Mármol, que reconstruye una de las etapas más características de nuestra historia. Sería interesante, también, que, siendo el cine argentino uno de los más avanzados de la América, procurara adaptar algunas de las novelas sudamericanas más importantes, aquellas que sirvieran a nuestra necesidad de dar a conocer el continente. Por ejemplo: "La Vorágine", de Eustasio Rivera; "Doña Bárbara", de Rómulo Gallegos; "Las Lanzas Coloradas", de Uslar Pietri, serían películas que nos honrarían y llevarían el cine en América al puesto primerísimo que debe ostentar.

Estas y muchas otras cosas interesantes escuchamos de boca de Roberto Díaz, a quien agradecemos su cordialidad y deseamos logre en Chile los éxitos que ha venido constituyendo en todas partes.

MUJERES DEL PASADO

UNA FEMINISTA BAJO LA REVOLUCION: MME. ROLAND

Por MARIE-ANNE ELLIS

Madame Roland, que ha dejado, entre otros escritos, un opúsculo sobre la educación de las niñas, emite este precepto: "Las mujeres no se han hecho para participar en todas las ocupaciones de los hombres; ellas se deben enteramente a los trabajos domésticos, y no pueden abandonarlos sin destruir su felicidad".

Frase bastante extraña bajo la pluma de una mujer que, durante el período más agitado de la Revolución, obtuvo, gracias a su inteligencia y a su talento, una especie de reinado efímero, que después debía pagar con su muerte en el cadalso. En realidad, Madame Roland fué una feminista apasionada, y si escribió esa frase antifeminista, fué sin duda en un momento de descorazonamiento, meditando en la inestabilidad del triunfo en este mundo.

Manon Phillipon era hija de un grabador, y pertenecía a la llamada pequeña burguesía de París, pero sus extraordinarios dones la elevaban sobre el nivel de su medio; a la edad de 7 años, se levantaba a las 5 de la mañana para sentarse en su mesa de trabajo, ante sus libros, donde leía ávidamente todo lo que caía en sus manos. Felizmente eran obras sin peligro, como la Biblia, los Evangelios y la Vida de los Santos. Pero la sensibilidad de la niña y su fuerza de imaginación eran tales, que sus lecturas la transportaban, y en la época de su primera comunión, tuvo una crisis de misticismo.

Más tarde descubrió a Plutarco, Voltaire, y, sobre todo, a Jean Jacques Rousseau, cuya lectura la transportó y no hizo sino exagerar la desbordante sensibilidad que formaba el fondo de su naturaleza. Le escribió una apasionada carta a Jean Jacques Rousseau, y fué a verlo, pero la llavera del escritor no la dejó entrar, por lo que ella quedó muy apenada. Su admiración no decayó por tan poco y la influencia que el gran filósofo tuvo sobre ella fué considerable: relacionando todo con la impresión del momento, dominado por la imaginación, al escritor se le puede aplicar la fórmula por la cual ella misma se definía: "Pienso con el corazón".

A pesar de ello, esta vibrante joven hizo un matrimonio de razón. Tenía ya 26 años cuando se casó con el sabio Roland, que tenía 46 y el amor fué reemplazado, por lo menos de parte de ella, por una franca amistad y una profunda estimación por la rectitud de carácter de su marido.

Pasaron diez años, durante los cuales Mme. Roland se consagró a sus deberes de esposa y de madre. Por entonces surgió el acontecimiento que debía mezclarla a la historia de su tiempo y hacer que su nombre llegara a la posteridad. Su marido fué nombrado diputado de la Asamblea Constituyente, y he aquí al matrimonio Roland en contacto con una multitud de políticos, que tomaron la costumbre de reunirse en su casa varias veces por semana.

Mme. Roland era entonces una mujer de 36 años; sin ser verdaderamente bonita, nunca lo fué, conservaba un color de una frescura extraordinaria, y, sobre todo, tenía una fisonomía muy expresiva, en la que se pintaban sucesivamente todos los sentimientos que la agitaban. Además, tenía otro don, tan precioso como raro: un tono de voz encantador. Cuando hablaba, dejaba a sus auditores bajo su encanto y éstos no se cansaban de escucharla. También su cultura clásica daba a su lenguaje una precisión elegante.

En ese medio de hombres cultivados e íntegros, era fatal que Mme. Roland suscitara pasiones, y ella misma pudo constatar que su corazón vibraba por primera vez. El girondino Buzot, seis años menor que ella, la amó con una pasión bien correspondida, pero, cosa rara en esa época, esa pasión permaneció enteramente platónica. Mme. Roland era una mujer honesta y aunque adoraba a Buzot, no concebía el amor fuera del deber, y para ponerse aún más en guardia contra sí misma, confesó todo a su marido. Roland sufrió mucho al saber los sentimientos de su mujer por uno de sus amigos, que, más feliz que él, había sabido conmover su corazón, pero supo demostrar ser digno de esta confianza extraordinaria, y propuso a su mujer dejarla, para que quedara libre de seguir los impulsos de su corazón. Pero ella no aceptó este sacrificio y continuó amando a Buzot sin que este amor fuera culpable.

Roland formaba parte del grupo de girondinos, formado casi en su totalidad por personas cultivadas y

(Continúa en la pág. 69).



Madame Roland fué una de las más ardientes feministas durante la Revolución francesa.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS



Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Consulta de GILDA P. E.

Madame Krapoulos: Ante todo, debo decirle que mi sueño no está lleno de misterios, pero creo que le va a dar que hacer. Si así fuera, le ruego me disculpe.

Esta mañana soñé que iba por un camino solitario: en él no iba nadie más que yo y otra persona a mi lado que no sé quién es, pero tenía la voz de mi novio. Yo no veía su cara. Cuando caminábamos, encontramos en el suelo dos ciruelas coloradas; mi compañero las quiso tomar, pero yo me adelanté, las cogí y me las escondí en el seno. Más adelante, veo un jardín precioso, como nunca en mi vida había visto otro igual, con unos rosales inmensos que median más o menos dos metros de alto. (Mi compañero me dijo: "esos rosales medirán más o menos dos metros de alto".) Las rosas eran hermosísimas, de un porte extraordinario, y yo me robé una blanca (porque eran blancas, rojas y color té), y al robarla, se achicó y también me la eché al seno junto con las ciruelas. De improviso, aparece el guardián y me mira mucho. Entonces crucé las manos sobre el pecho, donde había ocultado las ciruelas. El guardián se fué y yo miré al cielo, como dando gracias de no haber sido sorprendida y vi un cielo que sólo en mi patria lo he visto, de un color casi celeste, con muchas estrellas, pero sin luna. Y al mirar al cielo, me desperté. Señora, mi sueño es un poco raro, ¿verdad?

Saluda a usted atentamente y muy agradecida de antemano,

GILDA P. R.

Solución a GILDA P. R.

Señorita: Su sueño es excelente por su significación como por el enlace de sus datos. Y como para refrendar la buena influencia, tocó "próspero" el día en que soñó.

El camino solitario está poblado para usted de serenidad y dicha. Quien la acompaña será su apoyo y nada indica que esto fuera fugitivo sino eterno. Pero como todo tiene revés en la vida, esas dos ciruelas le ponen un pequeño disgusto que sin duda habrá de compartir con su compañero. No tema por esto, que, habiéndolas robado todo resultará bien y quizá "para mejor". La rosa blanca "se achicó al cogerla", pero este fenómeno es signo de procesos enteramente naturales que no disminuyen sino que engrandecen su amor. El jardín lleno de belleza le otorga alegría, la alegría sana del deber cumplido. Las dimensiones de los rosales ante su vista asombrada le dicen que debe seguir un ejemplo edificante que probablemente observará usted o los consejos de sus padres o de algún amigo que la estima.

El cielo con estrellas y sin luna le anuncia una firme y dulce felicidad, con hijos encantadores. Ojalá no cambie la influencia que ese sueño le ha dejado; se lo deseo de todo corazón. Difícilmente un sueño más transparente, y más bien relacionado con sus números y letras, como con su maravilloso trabajo diario en que las manos vuelan sobre sedas, y la mente construye porvenir.

Solución a MARIA EUGENIA.

Señorita: Su sueño tiene todo el carácter de premonitorio: es decir, anuncia. Pero esas trancas del camino son para usted una salvación, un apoyo para sus esperanzas. A veces esta clase de sueños indican embriaguez o locura, pero no lo creo en su caso, porque aunque su mes está en desacuerdo con sus números, me parece todavía posible que llegara usted a realizar sus sueños de ventura. Y digo "todavía", porque en verdad no me parece aventurado creer que su enamorado cambie de opinión, si es que no se aleja decididamente de usted. No se puede asegurar nada, por el carácter de su sueño que "anuncia". Y estos anuncios están muchas veces enredados en las imágenes mentales del cerebro en estado de angustia por algo.



Solución a CARTA SIN FIRMA.

Señora: Su carta venía sin firma. Pero me precipito a contestarla, porque el sueño de su niñita le anuncia alguna enfermedad que pudiera ser grave. Cuídela mucho, especialmente de enfriamientos: que no beba agua fría si está trasplrando. Y déle comida sana. Mejor es prever que remediar. En general, cuídela de todo accidente... Pero esta clase de sueños no abarca casi nunca más de una luna.

Respuesta a DANOR III.

Señor: Su sueño está indicando una falla —yo dijera que es de conciencia—, una falla que perjudica todos sus ideales y hace fracasar sus programas. Sus números no pueden hacer nada por usted, porque el día de su sueño está antepuesto a ellos y dominan la tabla de cálculos. Creo que a usted le convendría realizar una especie de balance en sus actos para descubrir lo que está haciendo de rémora a sus mejores intenciones. El perro le indica que tiene, a pesar de todo, un amigo fiel que lo acompañará hasta la muerte si fuera preciso. Lástima es que los rosales estuvieran sin flores; pero había "una". Cuide de ellas y piense que la vida no es sólo placer, sino también renunciación... En ese catafalco se genera un matrimonio, que, por lo que lo rodea, promete felicidad.

Solución a SAHARA C.

Señorita: Para usted las cartas no significan más que "excelentes

noticias". Su sueño no tiene ramificaciones: es sencillo y no afecta a sus sentimientos. Esas tres señoritas serían en todo caso una comprobación de que usted es la "única amada". Si él la engañara alguna vez, tenga la certeza de que sería siempre para su bien..., porque sus números y sus letras le son muy favorables. Por el momento, no se ven nubes en su horizonte.

Solución a AGRADECIDA ADOLESCENTE.

Señorita: Es de interés su sueño. Tiene un carácter muy definido. La primera parte indica gran claridad para su porvenir, pero la visión de danzas la invita a cuidar su salud. Es mejor prever que remediar.

Las frutas variadas que le tocaron en suerte, por pertenecer a la estación y estar en perfecto estado de madurez, le anuncian grande alegría y oportunidades para triunfar. Si usted estudiara algo de utilidad este año, tendría muy buenos resultados, siempre que pusiera en ello fuerte voluntad, porque en su sueño hay un factor enemigo: los damascos, que, en relación a sus letras, le dan "pereza, estado mediocre, falta de iniciativa". Supere esta influencia y aproveche las buenas condiciones de su estrella y el signo vigoroso de su signo zodiacal.

Procure pensar siempre en "lo mejor". No se quede corta para dar alas a las aspiraciones de perfección. Tiene para ello bastante sólida base. Aprovéchela.

Solución a PALOMITA.

Señorita: Librará o ha librado ya de un gran peligro. Todo su sueño converge a eso. Tuvo usted defensa en su sueño cuando estaba en peligro de caer por una escalera. Nada se anuncia por este sueño que pueda perjudicarla; pero debe precaverse de amistades que, aunque muy agradables, contengan esa nociva pócima de la hipocresía. El pulpo aquel es, en verdad, símbolo fiel de un mundo falso que cierra la verdadera comprensión de la vida e impulsa al fanatismo que equivale a ignorancia. Todo su sueño realiza un cuadro palpable de lo que es la vida cuando no se aprovecha "con carácter y personalidad". Procure leer con fruto algunas obras de peso. Su mente sería el terreno más fecundo para esa clase de lecturas, porque no hay duda de que con su inteligencia, usted no tendría sino plantar, para cosechar ciento por uno. El incidente del novio está en "negativo", así como el llanto de su hermana, no así sus lágrimas, que por no haber sido derramadas por aquella causa, sino por solidaridad fraternal, le dan serenidad y alegría.

HOY RECOMENDAMOS LA MAGNIFICA OBRA "HISTORIA DE LA FILOSOFIA", DE ERNST VON ASTER.

Solución a ARMONIA.

Señorita: Veo que su sueño no tiene una significación inmediata. Sólo se trata de un estado subconsciente que permanece a través de los años, por falta de agilidad mental. Usted debiera marchar más a tono con la vida, imponiéndose de lo que está ocurriendo en el mundo. Su emoción está debilitada y ha permanecido adherida al Himno Nacional, en la forma infantil que es fuerte y limpia, pero eso debe desarrollarse en el sentido de ayudar a los semejantes, de preocuparse del destino de las naciones de la tierra, de sentir afanosa aspiración de paz internacional, de conocer el dolor de los desvalidos... Empeñarse por saber, para que su mente, que es rica en intenciones, eche a andar por camino mejor.

Esa clase de sueños anuncian que la máquina no tiene aceite... Su labor diaria no es la que a usted le corresponde. Creo que habría podido usted dar mucho más de sí misma.

Solución a MARTUCHA.

Señorita: Su sueño indica desposorios. Si esto no se realizara en un mes más, me parecerían vanos estos estudios. Las flores le dan, en combinación numérica, algo muy interesante: la serenidad que no tiene, porque usted es muy nerviosa y por tal motivo su sueño, que es bastante claro, se encuentra lleno de maleza. Los perros en su caso son verdaderos guardianes que le impedirán tomar caminos inconvenientes a sus intereses. Puede usted tener la seguridad de que tiene protección sobre su vida, de seres fallecidos que toman empeño en su dicha futura.

Solución a ALBA LIRA.

Señorita: Su sueño es de "inversión". Puede estar tranquila. Todo lo que en el sueño se realizó da lo contrario de su significado: no tiene usted nada que temer por el momento. No hay más que un dato desagradable: el agua en que su padre sumergía las manos. Pero esto puede traducirse en algún achaque sin importancia. El llanto le da alegría. Los celos de su sueño dan exceso de amor. La visión de la argolla, le indica que debe casarse lo más pronto, siempre que no fuera esto un motivo que hiciera peligrar las finanzas de ambos.

Solución a JUANITA DEL MAR.

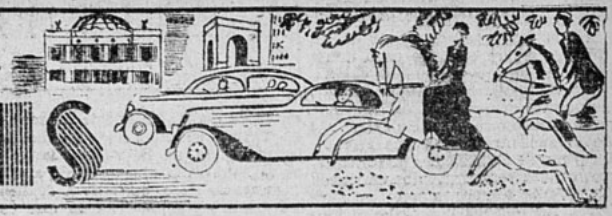
Señorita: Puedo decirle sin temor de engañarme que usted se casará muy pronto; y también que su felicidad está dependiendo de su carácter. Usted necesitará hacer uso de su inteligencia y de su bondad para encarrilar bien su vida. Pocas veces un sueño más claro. Confíe en su suerte, que es óptima, y no olvide que "a Dios rogando y con el mazo dando".

Madame Krapoulos.



Don Procopio cumple sus deberes paternales

Cartas de PARIS



LA reputación de Maxim's ha dado la vuelta al mundo. Su nombre brilla aún en la crónica parisiense, con un resplandor particular, en el que hay algo de esplendor de gran lujo y un no sé qué de misterio... Y aunque en varias ocasiones ha tenido el honor de figurar en el escenario y en la pantalla, Maxim's conserva aún, para aquellos que no han podido entrar en él, su leyenda y su secreto. La historia del piso de la calle Royal N.o 3, comienza el 14 de julio de 1890. Con ocasión de la fiesta nacional, un comerciante italiano llamado Imoda, que tenía allí su negocio, encontró de muy buen gusto enarbolar sobre el frente de su casa la bandera alemana. Los transeúntes, ofendidos, destruyeron la casa. El negocio saqueado fué comprado por un mozo de café, Maxim Gaillard, que murió unos meses más tarde; y entonces, su viuda, para hacer revivir el negocio, llamó a dos muchachos muy desenvueltos que conocía; uno se llamaba Chaveau y era cocinero en casa de Julien, y el otro, Eugéne Cornuché, estaba en los comienzos de una prodigiosa carrera. El restaurante Maxim pasó a ser el restaurante Maxim's, "para hacerlo más inglés..." Maxim's abrió sus puertas el día del Premio Diana, de 1893. Inmediatamente concurrieron los parisienses más **chics**, acompañados de una nubada de mujeres bonitas, espirituales y bulliciosas. Desde los comienzos, la gente se divertía de buena gana. Se estaba entre personas de gusto y espirituales, cuya única preocupación era reir. Se establecía una verdadera competencia por decir las palabras más escabrosas, e imaginar las fantasías más locas. Los hombres rivalizaban en gracia, sus compañeras en belleza y elegancia, como Liana de Pougy, que, fatigada de competir en lujo con la bella Otero, un día hizo que su camarera usara sus joyas, para mofarse de su rival... La reputación de Maxim's conquistó Europa. A su paso por París, se encontraban allí los más grandes señores extranjeros, y aun los más augustos... Y algunos de ellos hacían su viaje especialmente para concurrir **chez Maxim's.** Era en la época en que se unía el nombre de Cleo de Mérode y el del rey Leopoldo II, y en que el príncipe de Gales, que no era todavía Eduardo VII, iba a distraerse en alegre compañía; no pasaba noche en que varios grandes duques, primos o sobrinos del zar, no fueran bulliciosamente, a testimoniar que eran tan notables, por su galantería como por su ebriedad. Esta loca compañía tenía sus asientos en el "omnibus", especie de ancho corredor que unía el bar al gran salón del fondo. Un miembro del personal se hizo pronto célebre: Gérard, el jefe, hábil en toda clase de misiones y comisiones, jefe del protocolo, diplomático, negociador, prestamista, consejero, confesor, que comandaba un equipo de muchachos muy despiertos. Gérard sabía su Gotha al dedillo. Tenía una particularidad: jamás se separaba de su monóculo. Se retiró después de cuarenta años de una carrera que sólo fué interrumpida por la guerra; hoy día se le puede visitar en su castillo de los Bajos Pirineos, donde lleva filosóficamente una vida de gran señor. No todos los archiduques a los cuales antes él desembarazaba de su abrigo pueden decir otro tanto... Tal fué la vida del Maxim's durante los veinte años que precedieron a la guerra. Allí se sucedieron generaciones de archiduques, de parisienses, de aristócratas, de millonarios extranjeros y de mujeres bonitas, y se renovaron en un torbellino de alegría y de locuras que no se desmentía jamás. Allí se hicieron y se deshicieron grandes matrimonios. Y también varios Ministerios. Y se eligieron jefes de Estado. Fué desde allí donde la princesa de Caraman-Chimay se llevó al cantante zingaro Rigo, para irse a vivir con él, sin cuidarse del escándalo. Y allí también el senador Grosdidier, familiar de esos lugares, lanzó la candidatura de Poincaré al Elíseo. Las cuestiones más frívolas alternaban con los más serios debates: era París. Vino agosto de 1914. La clientela, como el personal, se desparramó. Unos se fueron al frente. Otros abandonaron Francia. Pasaron varios años. Eugenio Cornuché, el **maitre d'hotel** poseía ya cien millones, gracias a Deauville, que él había lanzado. Gérard, el jefe, dividía a los clientes en dos categorías: los "buen corazón" y los "cóleras". Entre estos últimos, que eran muy raros, se clasificaba a los tacaños y a los deudores insolventes. El personal de **chez Maxim's** era reputado por su competencia en materias hípicas. Cuando Gérard era solicitado para dar un "dato" a un "cólera", le aconsejaba jugar a **Sideranda**, al que él mismo también apostaba. En la noche, el jugador buscaba en vano a **Sideranda** entre los corredores; no figuraba jamás, y con razón. Ese caballo fantasma, inventado por Gérard, no tenía otro papel que el de hacer entrar en su bolsillo el dinero que los "cóleras" habían hecho salir. Implacable con los malos pagadores, Gérard era de una gran generosidad para los otros. A fines de su profesión, no iba jamás a las carreras sin llevar un centenar de miles de francos, que, a veces, tenía que distribuir entre



El Bar de Maxim's, en 1900.

varios clientes que encontraba y que, por supuesto, le eran devueltos con buenos intereses.

*

ES ALGO verdaderamente increíble, pero el hecho es que se acaba de llevar a efecto una batalla a propósito de una pieza, tal como en tiempos de **Hernani.** Batalla literaria y política también. La pieza se llama **"Les parents terribles".** El teatro, "Ambassadeurs". La historia se cuenta como un film. Tiene sus episodios. A principios de la temporada, M. Jean Cocteau estrenó una obra nueva: **"Les parents terribles".** Sale una madre amorosa, un padre que tiene la misma querida que su hijo y una tía enamorada de su cuñado. La noche del estreno, ante una sala repleta de gente y de la **élite** de París, fué un triunfo. Los críticos más experimentados dijeron: "Esto da para un año, lo menos. Pero vino una catástrofe: El teatro de los "Ambassadeurs" pertenece a la ciudad de París, que lo ha arrendado a Cocteau. Pero hay otro candidato: Henri Bernstein. Y Bernstein no está dispuesto a esperar un año más. Y la batalla se libró. Un día, en el largo corredor de cristales del Hotel de Ville, apareció una linda mujer, delgada y menuda. Era Alice Cocéa. Alice Cocéa venía del antro municipal a defender su sillón de co-directora. Discutió con un consejero municipal de grandes mostachos: M. Levillain. Pero todas las sonrisas de Mlle. Alice Cocéa fueron vanas. M. Levillain está de parte de Bernstein. El asunto quedó arreglado. Henri Bernstein tendrá su teatro. Jean Cocteau entablará un proceso ante los más severos jueces. El teatro de los "Ambassadeurs" ha cerrado sus puertas. Bernstein será su director. La pieza de Cocteau continuará su carrera en otra parte. ¿Qué es lo que queda de esta historia? Un vaudeville...

CATHERINE.

París, enero de 1939



PANTALLA DEL MUNDO

UN DISCIPULO DE LISZT



Casi todos los alumnos del gran Liszt han emprendido el gran viaje. De entre aquella pléyade juvenil que en 1870 se cobijaba bajo la batuta del Maestro, aún camina por el mundo Moritz Rosenthal, dotado de una vitalidad sorprendente. Entre sus recuerdos hace mención de ciertos impulsos de Liszt cuando no se hacía comprender rápidamente. Cuenta Moritz que en una ocasión, habiéndole explicado un problema de armonía dos veces seguidas, sin hacérselo entender, nervioso, le pegó con el índice en la cabeza. Rosenthal tenía 18 años y la fatuidad juvenil le apuntaba con bríos:

—Maestro, ése no es el teclado— le dijo montando en cólera.

—Sí, ya sé que el teclado es *móvil* y está en el piano; pero la imbecilidad es inmóvil y está en tu cráneo...

Moritz Rosenthal, devoto del enorme pianista del 70, dió su primer concierto en Nueva York por el año 88. Tenía algo más de 20 años y una apostura espléndida, una cabellera crespa y abundante y unas manos de titán. Sus bríos y sus grandes ademanes, hicieron época: era el pianista "de peso terráqueo", el que, merced a sus actitudes técnicas, abarrotó el amor de las mujeres y la admiración de los hombres.

No hace mucho, en noviembre pasado, celebró en la capital del dólar, a los 75 años, su cincuenta aniversario del debut de 1888. El 13 de aquel mes, año 1938, tocó en el Carnegie Hall en un piano dorado, de voces admirables, la Sonata op. 39, de Weber. Se admiró su talento, el público lo aplaudió entusiastamente, pero **sotto voce**, se hacía el elogio de "su tremenda resistencia".

Golpea el piano con destreza única. Pega como pegaría Hércules. A su edad es capaz de romper por la mitad un naipe completo y es un juego para él romper una herradura o un entorchado de su piano con el golpe de su índice. Resiste sobre su cabeza pesos enormes, hasta de 90 kilos y levanta a un hombre rollizo sin que varíe su gesto de serenidad...

Su deporte favorito ha sido durante muchos años el jiu-jitsu, consiguiendo varios records en la técnica de movimientos. Rosenthal se entregó al boxeo cuando ya había cumplido 60 años, bajo la dirección del pugil galés de peso pesado Tomás Farr. He ahí en Moritz Rosenthal la equivalencia del arte y el deporte, de la música y la fuerza bruta. Un periodista ha dicho:

—"En cualquier momento lo toma el amor y lo liquida..."

TAREA HUMANITARIA DE LOS CUAQUEROS

Acaban de obtener autorización de la Alemania Nazi tres ciudadanos de Filadelfia, pertenecientes al Friend's Service Commitee, para instalar en tierra germana campamentos de socorro para los "no arios".

Es labor cuáquera, en la que sólo se refleja el deseo puro de la fraternidad universal. También se hará cargo la comisión formada por el profesor Haverford, Rufus M. Jones y George A. Walton, del envío de 150.000 familias hebreas, a los Países Bajos.

En esta tarea están fuertemente ayudados los cuáqueros por diversas instituciones femeninas cuyo cartel de pacificación universal está de acuerdo en evitar la persecución de razas.

Esta secta religiosa viene del siglo XVII y ha circulado de preferencia en Inglaterra y los Estados Unidos.

Hombres y mujeres honestos, la política ni los debates internacionales los sacan de su línea de acción que es "amor a la Humanidad doliente".

MISIVA ORIGINAL

Un anciano en Italia, en momentos de grandes apuros, escribió una carta dirigida al "Señor de los Cielos". Contenía una suprema súplica, después de haber perdido todos sus bienes a raíz de un incendio. Pedía la suma de 160 liras. El jefe de Correos envió la carta a una Institución de Beneficencia, la que envió a vuelta de correo al interesado la suma de ochenta liras, sin ningún comentario. El viejecito al recibir la mitad de la suma quedó indignado de la felonía de los encargados de transmitir su donación. Y así le dice:

"Señor de los Cielos, parece mentira que las gentes se atrevan a tratarte como a cualquier embrollón. Solamente recibí ochenta liras de las 160: se han robado, pues, la mitad. Esto te lo aviso para que tomes más cuidado con las remesas, porque así sales perjudicado tú, que quedas como "incumplidor", y el que pide, que siempre necesita de todo su dinero. Pongo esto en tu conocimiento para que lo sepas. Y si puedes, mándame la mitad que se robaron esos badulaques"...

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental "Ecran", casilla 84-D. Santiago.

UN NOVIO COMO HAY POCOS.

Señora Clara Calatrava: Me he decidido a molestarla para que me dé luz en el caos en que me encuentro. Y le agradezco de antemano su atención.

Soy hija adoptiva de una señora millonaria que desde la edad de diez años, a la muerte de mis padres, me tomó por su cuenta y a ella se lo debo todo, desde mi alimentación hasta la educación esmerada que he recibido. Siempre fué conmigo muy buena madre y me ha hecho pasar una juventud sumamente agradable, hasta que hoy, a los veinte años, me he enamorado de un muchacho que me adora, estudiante de leyes, inteligente y bonísimo. Nada se le puede sacar como un defecto.

Pero... (y aquí está la parte dolorosa de mi situación), aunque mi madre adoptiva lo estima y desea que nos casemos, él me ha declarado que jamás se casará con una muchacha rica, porque se cree hombre capaz de afrontar las responsabilidades que le dé la vida y no pasa por la humillación de que se piense que él se casa para heredar a la señora... Yo pensé al principio que esto era más bien una broma, pero no lo es. Insiste en decirme que si mi protectora no deshace el testamento que tiene hecho a mi favor, no se casará. Y como los sobrinos que la señora tiene están mal con ella, tendría que testar en favor de alguna institución de beneficencia... ¿Qué me dice usted a eso? Amigos me dicen que mi pretendiente está loco, pero no lo parece. Ahora proyecta irse al Norte, para hacer allí un negocio que él podría atender directamente apenas se recibiera... Y se iría sin compromiso alguno conmigo, si esto no se arregla definitivamente... ¿Qué poder hacer? Mi madre adoptiva está indignada, porque asegura que él no me quiere, ya que me obliga a despojarme de una fortuna para correr el albur de una vida miserable... Espero con ansiedad su respuesta, señora Clara Calatrava. Y le doy mis infinitos agradecimientos por ella

MADELEINE BLANCHE

Respuesta a MADELEINE BLANCHE.

Señorita: Realmente su novio es un tipo que no parece de estos tiempos... Pero usted sabe que contra todos los vicios existe alguna virtud. Para calmar la suspicacia de su pretendiente, podría informársele de que la señora testará a favor de una determinada entidad de beneficencia y aún, si fuere necesario, extender un testamento en esa forma, realizando un codicilo que quedaría en custodia en algún Banco, declarando heredera universal a su persona... Cuando ya las cosas están hechas, hay que aceptarlas... Ya después de casados, probablemente con hijos, la situación sería muy diversa y no podría rechazar una fortuna que de hecho pertenecería a sus hijos. Consulte este tema con algún abogado y tenga fe en su porvenir... ¡Felicidad!

Respuesta a MARABOLI.

Señora: Me he formado la idea, al leer su carta, de que usted quiere a toda costa engañarse a sí misma. Y esto no puede convenirle. Usted se pregunta por qué su sistema nervioso la tiene a las puertas de la locura y la respuesta es clara: porque ha estado viviendo una vida artificial. sin querer abandonar los cuentos azules con que su pretendiente la enredó a su satisfacción... Perdone que le hable con tanta franqueza, Maraboli; pero no hacerlo así sería criminal. Usted debe "volver en sí" y comprender que una viuda de 38 años, por bella y encantadora que sea, no puede ser amor perdurable de un muchacho de 23 años. ¡Es la vida! Ha permanecido aparentemente fiel, hasta que vió que nada más podría sacar de su habitual generosidad... Esas cartas en que se disculpa de su silencio con argumentos infantiles, son una comprobación de mi aserto, especialmente la última, en que entre protestas de amor le avisa "que lo han obligado a casarse con una chiquilla... a quien no ama, porque sólo usted es el amor de su vida..."

¡Oh, Maraboli!, despierte de su ensueño y piense en rehacer su vida, no con un niño impulsivo y veleta, sino con un hombre serio que le haga olvidar su sacrificada vida de casada, y le dé estímulo para formar un hogar sano y dichoso. En todo, y en el amor más que en otra cosa, se necesita no olvidar ni el sentido de las proporciones, ni el de la realidad.

Respuesta a FLOR DE DURAZNO.

Señorita: Puede Ud. estar tranquila. Si toma la determinación de decir la verdad a su novio, creo que, amándola como la ama, no tendría la crueldad de abandonarla por un prejuicio social que está fundado en la falta ajena.

Nada tiene que hacer esa superioridad en la elección de mujer que haga alguno de sus miembros; no sería posible tanta selección. Además, se trata de algo "reconocido", lo que asegura su situación.

A estas alturas, la vida ha cambiado de cara. Ya nadie se asusta por ese detalle que constituyó en años pasados una refinada crueldad aplicada a seres inocentes. Hoy es bastante diferente... hay tantas cosas interesantes de que ocuparse, que no vale la pena dar tanta importancia a cosas de esa naturaleza. Ha habido casos como el suyo, en que personas de esa condición han llegado a ocupar los más altos cargos de la República: generales y almirantes han tenido en sus vidas esa tacha, sin que esto los haya detenido en el camino del triunfo dentro de la Armada y el Ejército. En su caso, se trataría de algo indirecto y enteramente legal. Arriésguese, que, si él la quiere de verdad, nada, absolutamente nada, tendría que observar. Le deseo éxito en sus nobles propósitos.

Respuesta a DIANA DURBIN II.

Señorita: Su consulta es tan personal que está demás un consejo. Sacrificar una carrera artística al amor, es cuestión de dimensiones. Depende de la consistencia artística y de la calidad del amor. Ponga usted ambas cosas en la balanza de su conciencia... y piense. Hágase a sí misma las interrogaciones que ningún extraño puede hacerle. Alegue ante sí misma, en pro y en contra, y lo que decida después de madurarlo, sosténgalo con valentía. Los propósitos, cuando se hacen, son para cumplirlos. No solamente hay héroes; también hay heroínas...

Le deseo éxito en su determinación, cualquiera que ella sea.

ENTRE NOSOTROS

COSAS QUE NO DEBIERAMOS HACER, PERO QUE SIN EMBARGO HACEMOS



ecran HA LEIDO PARA USTED.

GENTE EN LA ISLA

por RUBEN AZOCAR
Edit. Zig-Zag.

Atrae el título. Suena a cosa nueva, a algo cautivante por su contenido, por la armonía misma que exhalan las sílabas que lo forman. "Gente en la isla", pertenece, pues, a la escasísima categoría de obras en las que leyendo el nombre se adivinan el valor y sugerencia del contenido.

La novela chilena recibe con ella un vigoroso aporte y despierta, a la vez, a una nueva conciencia literaria, demostrando que se puede ser regionalista sin dejar por eso de tener la obra un interés y valor universales. Porque el problema del chilote es el mismo del indio del Perú, de Bolivia, de Colombia, de Venezuela, etc. Sus luchas contra el imperialismo económico, sus costumbres, sus supersticiones, etc., tienen la misma raigambre. Una raza que se debate por conservar su integridad.

"Gente en la Isla" no puede ser extraña entonces a la sensibilidad de pueblos que tienen en común luchas y problemas que sólo ahora las concepciones de las nuevas ideas políticas empiezan a estudiar y resolver con entereza y dignidad.

Rubén Azócar se coloca con esta obra suya a la altura de los grandes escritores americanos. "Gente en la Isla" es hermana de "La Vorágine", de Rivera; "Doña Bárbara", de Gallegos; "Los de abajo", de Azuela; "Don Segundo Sombra", de Guiraldes; "Juan Criollo", de Loveira; "Sangre en el trópico", de Robleto; "Huasipungo", de Jorge Ycaza; "La serpiente de oro", de Ciro Alegría; "Sangre de Mestizo", de A. Céspedes, etc.

Hacía falta en Chile una obra así: valiente, vigorosa, llena de un profundo clima humano, en el que los personajes se muevan tal cuales son en la vida real y guarden proporción con el ambiente donde actúan. Nadie que conozca la isla de Chiloé podrá dejar de reconocer que palpitan en las páginas de "Gente en la Isla" la auténtica vida, costumbres, supersticiones, paisajes y coloridos de sus genuinos habitantes. Es un grupo de seres trasladados a las páginas de un libro con todo el calor de humanidad y emoción que hay en el cotidiano rodar de sus días.

Laureada en el concurso en que, de acuerdo con la Sociedad de Escritores, auspició la Editorial Zig-Zag, "Gente en la Isla" viene a enriquecer en forma inesperada y contundente el amplio panorama de la novela americana.

MARTA ELBA MIRANDA



—HACER "CHIT" CUANDO ALGUIEN TOSE EN EL TEATRO. Generalmente el "chit" hace más ruido que la tos del agripado.



—HACER "EEE" CUANDO SE LE OLVIDA A UNO. En realidad, no por decir "eee" se va a acordar uno más luego de lo que se le ha extraviado de la memoria.



—CORRER DELANTE DEL TREN QUE LLEGA A LA ESTACION. En vez de quedarse en su sitio y esperar que pare, para buscar entonces el vagón conveniente.



—PREGUNTAR AL "MAITRE D'HOTEL": —"¿ESTAS OSTRAS ESTAN FRESCAS?" Puede esperarse sentado que el "maitre" le va a decir que no.

CONCURSO DE INGENIO



¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10 cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

LA MUJER CAPRICHOSA, LA COARTADA, LA DAMA DE MALACA, EL HOMBRE PROPONE... JEZABEL LA TEMPESTUOSA y MUJERES DE HOY.

El resultado se dará en el número 425. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la semana próxima. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 422, cuyo dibujo correspondía a "VICTIMAS DEL TERROR".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10: Reinaldo Contantino, Santiago; Ramón Correa A., Santiago; Chela Aguilera, Talca; Chita Morris, San Bernardo; Sonia Orellana, Santiago; F. Franda P., Viña del Mar; Rosario Rivas, Los Angeles; María Valdivieso, Santiago; Graciela Gatica, Santiago; María Manríquez, Santiago; Iris Valdevellano, Río Bueno; Alejandro Sepúlveda, La Unión; María González, Santiago; Carlos Pereyra, Santiago; Lina Burgos, Puente Alto.

(Vea el cupón en la página 68).

Usted PUEDE Confeccionarlos



MOLDE Nº 266

Si se guía por las explicaciones gráficas y sencillas de los novedosos

Moldes de París

ADAPTABLES A TODAS LAS TALLAS. CREACIONES EUROPEAS DE EXQUISITO GUSTO. CADA MODELO UNA SENSACION.

CADA SOBRE CON **MOLDES DE PARIS** ENCIERRA UNA LECCION PRACTICA DE CORTE Y CONFECCION.

NO HAY TEMOR DE CORTAR EL GENERO: EL MOLDE LE INDICA TODOS LOS DETALLES PARA SU DISEÑO.

EN VENTA EN LAS TIENDAS DE MODAS Y EN LAS BUENAS LIBRERIAS.



MOLDE Nº 275

PRECIOS AL PUBLICO:

En Chile	$	6.—
En Colombia	Cols.	0.60
En Uruguay	$	0.60
En Argentina	$	0.90
En Venezuela	Bs.	1.20
En Perú	S/.	1.50
En México	$	1.50
En Ecuador	Suc.	4.20
En Bolivia	Bs.°	9.—
Demás países	US. $	0.30

Exíjalos a nuestros representantes y en caso de no encontrarlos solicítenos su envío contra reembolso o remésenos su valor en estampillas.

Distribuidores para América Latina:

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

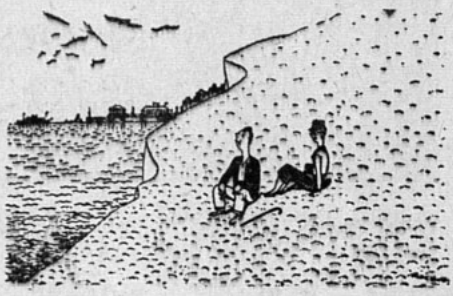
HUMORISMOS SELECCIONADOS



—¡Esto sí que está bueno! Ahora no puede fumarse una pipa en su propia casa.



—Carlos, anda a buscarme la lana y los palillos. Mi traje de baño se me ha achicado en forma alarmante



—Si hubiera sabido que usted era un enamorado de la naturaleza, no me habría comprado un sombrero de ciento cincuenta pesos



—señorita, ¿tiene algún libro que trate de la forma de deshacer un hechizo?



—Recibí el golpe tratando de salvar a una muchacha que se ahogaba.
—¿Ella lo golpeó?
—No, fué otro salvador..



Tres días después le expresaba mi pesar por su horrible desgracia...

PRIMER AMOR

ENTRE EL DOLOR DE LA CATASTROFE

(Premiado con $ 25.—)

Surgió en medio de las sombras y de la tragedia, hace apenas unas tres semanas. En estos momentos en que mi alma se estremece, siento una necesidad de confiar el nacimiento de este idilio que levantó su vuelo de beatitud en medio de tanto dolor, en medio de tanta desesperanza y en medio de tanto llanto. Me anima la convicción de que no peco de irreverencia al decirlo, al hablar de alegría en medio de la desgracia, al nombrar la quietud en medio del caos y al pronunciar las palabras de esperanza y de dicha en medio de tanta adversidad e incertidumbre. Siempre he creído que la palabra amor lo sublimiza todo y borra cuanta aspereza podría extenderse en torno suyo.

Pasaba mis vacaciones en casa de mi tío, en Concepción, cuando vino el terremoto, la noche dolorosa del 24. Yo dormía solo en una habitación que daba a un jardín, cuando sentí los primeros remezones. Me levanté casi maquinalmente y salí en pijama, demudado ante la violencia creciente de lo que en un principio creí algo sin importancia. Pero luego todo se estremeció en un torbellino indescriptible, y, en medio de ruidos sordos y espantables, alzábase el coro de gritos y de alaridos de horror de cuanto ser viviente estaba cerca de mí. Aun ahora no podría describir con fidelidad los instantes de angustia que se eternizaron en esos tres minutos indelebles. Sólo recuerdo que cuando aquello terminó, me encontré con todos los de la casa, reunidos en la galería junto al jardín. Miramos los techos, miramos el suelo, nos tocábamos las manos para ver si no nos faltaba un pedazo. Una muralla había caído y toda la cristalería del comedor yacía en el suelo, casi hecha polvo. Pero nada más. Estábamos todos bien. Todo lo demás estaba bien. Fué como un milagro, porque cuando salimos a la calle, cuando pudimos darnos cuenta de lo que en realidad había sucedido y de lo que habíamos escapado, sentí —sentimos todos— el llamado de las lágrimas que mojaban nuestros párpados, lágrimas de emoción, de secreta gratitud, de angustia, de horror, lágrimas que jamás olvidaré en mi vida.

La casa vecina estaba destruida. Aquello era atroz. En la calle estaba toda la familia, sollozando, la madre que buscaba a su hijo, que, al fin, encontraron debajo de una cornisa, sonriente, entreabierta la boca, en la mascarilla insubstituible de la eternidad. Advertí, de pronto, que una muchacha trataba de consolar a la madre. También sollozaba, con ese gesto contenido, siempre más desgarrador, de morderse los labios. Tendría unos dieciocho años, y jamás huirá de mi recuerdo la expresión de angustia suplicante que hallé en su mirada lacrimosa cuando nuestros ojos se encontraron. Pero todo era un caos en medio de aquel desastre. Se mezclaban los gritos con los lamentos, y con los sollozos, y con las voces de mando. Nadie sabía qué hacer. En un gesto humanitario, que se agigantó aquella noche en todas las almas, mi tía llevó a vivir a nuestros vecinos a la casa, mientras la situación se hacía más clara. Paso por alto todos los detalles para llegar a lo que motivó estas líneas, que fué, como ya se habrá adivinado, la desconsolada vecina que acababa de perder a su hermano menor. En los ratos en que quedábamos solos, yo trataba de acercarme a ella, y de pronunciar algunas palabras de consuelo que sallesen un poco de la trivialidad, pero jamás mis labios pronunciaron más estupideces y más puerilidades que en esos momentos en que tanto necesitaba de otras expresiones más felices, que, por ejemplo, "Animo, señorita"... "La vida es así..." "Hay que consolarse, es la voluntad de Dios..."

No podría declarar hasta qué punto surtieron efecto aquellas sandeces, pero el hecho es que los dulces ojos claros lacrimosos de mi vecina comenzaron a mirarme con una expresión de dulzura que sólo los enamorados comprenden. Tres días después ya me tomaba la libertad de expresarle el pesar de su desgracia en una forma más tangible, y nuestras manos veíanse continuamente enlazadas, al paso que nuestros ojos se decían todo

ese poema de elocuencia que jamás poeta alguno podrá superar con la palabra escrita o hablada.

Recuerdo que cuando volvimos de enterrar a su pequeño hermano, se arrojó hacia mí llorando, como buscando un consuelo, que su intuición le aseguraba no le faltaría entre mis brazos.

—¡Por favor! —lloraba— ¡Sufro tanto!... ¡Mi pobre hermano, tú comprendes!

Rehuso aceptar el poco delicado pensamiento de que aquel desahogo no era más que el parapeto para estrenar el tuteo en nuestra reciente amistad, pero debo confesar que no vacilé mucho para devolverle en igual forma tan dulce tratamiento, y apretándola con fuerzas entre mis brazos, busqué su boca palpitante, que se me ofreció enternecida. Desde entonces conservo el sabor de su primer beso, con algo de miel y de sal, por las lágrimas que lo llenaban.

Hell.

CUENTO AZUL

(Premiado con $ 25.—)

—En realidad, Sylvia, yo no debo "robarme" el auto, aprovechándome de que papá está de viaje, pero... ¡son tan lindas, tan maravillosas estas puestas de sol!... De allá, desde nuestra casa, no podemos ver la luna apareciendo tras los cerros. No, no me traerá mala suerte, porque llevó mi anillito de plata, aquel que me dieron en el colegio el día de mi primera Comunión..., olvida tus malos presentimientos y déjame gozar de esta tarde maravillosa.

Ante nuestra vista, el camino, como una cinta ondulante, iba a morir al pie de los cerros.

Frente a una choza humilde jugaban unos chicos desarrapados. Eran ocho o nueve.

Bruscamente, se destacó del grupo un muchachito, tal vez el más miserable de todos..., quiso ir hacia adentro; pero los otros le cerraron el paso, con los puños en alto. Como un animal acorralado, miró fieramente hacia todos lados, y, volviéndose, se abalanzó hacia el camino...

— ¡El auto!... —las siete vocecillas se elevaron, horrorizadas. Pero ya era demasiado tarde.

Con un desesperado esfuerzo, frené. A riesgo de darnos vuelta, hice un brusco viraje. Sentí un golpe en el costado del coche, que se detuvo, tambaleante, en el borde del camino.

Sylvia, pálida, se tapaba los ojos con las manos. Los chicos —tal vez sintiéndose culpables— habían huido hacia el interior de la choza.

En el medio del camino yacía el cuerpecito, inmóvil. Como un autómata bajé del coche, me arrodillé en la tierra, y, con infinitas precauciones, traté de comprobar si aún vivía; separé de la carita los rizos ensangrentados, traté de restañar, con mi pañuelo la sangre que brotaba de la ancha herida abierta en la frente..., respiraba suavemente.

La puerta de la choza se abrió. Una mujer salió de ella. Se acercó, y con los ojos llenos de lágrimas, dijo: — ¡Pobrecito, fué fatal desde el día en que nació! ¡Ojalá Dios quiera llevárselo; quizá sea mejor!...

—¿Es su hijo? —pregunté

—No. No tiene madre; yo lo recogí, abandonado en el camino, pero mis hijos no lo quieren. Ojalá Dios se lo lleve. Es mejor."

—¡No!, yo lo salvaré —grité desesperada—. Sylvia..., Sylvia, ayúdame.

Pero ella, acurrucada en un rincón, sollozaba convulsamente

Era tan chiquito, tan frágil, que lo cogí en mis brazos y lo llevé hasta el coche.

Muy despacio, por los caminos polvorientos, salí a la Gran Avenida. Allí estaba el hospital, "mi Hospital".

Una vez me llevaron allí agonizante, y ellos —sus médicos— me volvieron a la vida. Ellos, ahora, salvarían al ángel rubio y miserable que se moría en mis brazos...

★

—¡Médico de guardia, un herido!...

Estrechando a mi pecho mi preciosa carga, entré vacilante a la Clínica. Con infinitos cuidados deposité el cuerpecito en la camilla. Y el valor que me sostuvo hasta entonces se quebró en desesperados sollozos. Las fuerzas me abandonaron; temí caer, pero unos brazos me sostuvieron y una voz dijo a mi oído:

—Hay que ser valiente, ¡las mujeres no lloran!...

Era una voz conocida; volviéndome, en un esfuerzo, reconocí al médico que me atendió aquella vez, cuando estuve tan grave.

—¡Sálvelo, sálvelo! —grité desesperada.

A esa tarde siguieron días de angustia, horas de desaliento.

—Es una conmoción cerebral y está tan débil. No se puede hacer nada..., sólo hay que esperar.

Y yo pasaba los días enteros al lado de su cama, espiando, ansiosa, la carita inmóvil. A los pies del Cristo de la cabecera había colgado con un cordón mi anillito de plata.

"El" se había dado a sí mismo el cargo de médico de cabecera. Iba muchas veces en el día y cada visita era un bálsamo para mi angustia.

Siempre tenía para mí una sonrisa y una palabra de esperanza.

Poco a poco fuimos haciéndonos amigos. Teníamos los mismos gustos: la música, los libros, los viajes; la misma ambición: escribir.

(Continúa en la pág. 70).



Una bella dentadura debe cuidarse más que una preciosa joya, pues su pérdida es definitiva. No emplee para su limpieza sino una pasta fina, de preparación esmerada, como la Pasta Junol, que, combinada con el Dentífrico Junol, forman un compuesto que impide la formación de caries, piorreas, etc. Si quiere conservar los dientes sanos y relucientes, use desde ahora

PASTA Y AGUA dentífrica JUNOL

175.853 CUPONES Y SOBRES DE "CRETOL" SE RECIBIERON PARA EL

Gran Concurso de Vacaciones "CRETOL"

AUSPICIADO POR LA EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Resultado del Sorteo efectuado el sábado 25 en el Teatro Esmeralda.

El sábado 25 a las 3 de la tarde, ante un numeroso público que controló el acto, se efectuó el sorteo del Concurso de Vacaciones "Cretol" con el siguiente resultado:

UNO Y MEDIO PASAJES DE PRIMERA CLASE, IDA Y VUELTA, A OSORNO, CON 10 DIAS DE HOTEL PAGADOS Y VIATICOS (Valor total $ 1.120.— en dinero):

LUIS GILBERTO AGUIRRE. — VIÑA DEL MAR.
ISABEL MURGUEZ. — VALPARAISO.
AURORA ALVAREZ. — SANTIAGO.
ANIBAL JORQUERA CIFUENTES. — PUCON.
ALEJANDRO GUZMAN. — SANTIAGO.

UN PASAJE IDA Y VUELTA EN PRIMERA CLASE, A OSORNO, CON 10 DIAS DE HOTEL PAGADOS Y VIATICOS (Valor total $ 720.— en dinero):

JUAN F. ALVAREZ. — SAN ANTONIO
MARIA ZAVALA. — SANTIAGO.
ROSA FLORES R. — SANTIAGO.
LAURA PALACIOS. — SANTIAGO.
BLANCA MARINES. — SANTIAGO.

UN FRASCO DE AGUA OXFORD DE UN LITRO:

Margarita Román V.—Quinqué.
Sibeya Sotomayor R.—Talcahuano.
Juana Sotomayor M.—Lautaro.
Guisella Alcántara P.—Viña del Mar.
Hugo Morales Pino.—Santiago.
Olga L. Soto Yáñez.—Maullín.
Berta Ramírez M.—Coquimbo.
Tito Valdés.—Santiago.
Priscila Martínez G.—Concepción.
Elba Cásped Flores.—Antofagasta.
Elba Bello P.—Osorno.
Nicolás Segundo Díaz.—La Ovalle.
Joaquín Valenzuela.—Santiago.
Emilia Hillems.—Coelemu.
Yolanda Gaetita G.—Santiago.
Violeta Illanes.—Valparaíso.
Estrella de Schoerner.—Santiago.
Aida Tapia.—Santiago.
Zunilda Chávez.—Santiago.
Juana Rodríguez.—Santiago.
Iris Govoni.—Curicó.
Sara Pérez T.—Santiago.
Gustavo Arias.—Lontué.
Mario Arnos Cortés.—Perallillo.

UN FRASCO DE COLONIA OXFORD DE MEDIO LITRO:

Hugo Peralta A.—Santiago.
María A. Martínez.—Santiago.
Nanito Brito O.—Santiago.
Felipe Sarria A.—Teno.
Elita Pérez M.—Quepe.
Marta Terán E.—Valparaíso.
Ema A. de Salazar.—Santiago.
Rosa Silva V.—Santiago.
Dorita Jiménez.—Santiago.
Lola Bienzolas.—Santiago.
R. Castro.—Santiago.
Adriana Escobillana.—Santiago.
Adriana Gallardo.—Valdivia.
Hrunilda Pérez.—Curicó.
Carmen Arrieta W.—Puente Alto.
Pedro Mura G.—Los Andes.
Phyllis Hotchkiss.—Concepción.
O. Bullemor.—Santiago.
Juan Montenegro.—Copiapó.
Juan Moraga.—V. del Mar.
Mario González.—Santiago.
Mario Jería.—La Calera.
Inés O. de Aburto.—Angol.
Humberto Roa.—Concepción.
Sara Donoso.—Lota.

UNA PLUMA FUENTE CON LAPIZ AUTOMATICO:

Juana Novoa.—Santiago.
Antonio Guajardo.—Santiago.
Panor Godoy S.—Vallenar.
Zoila Muñoz de G.—San Javier.
Irma W. de Soto.—Tomé.
Berta Vargas de P.—Llay-Llay.
María Valenzuela.—Yumbel.
María Alvarez de T.—Coquimbo.
Fernando Quintero.—Coquimbo.
Florencio Rojas R.—La Serena.
Elide Giannini.—La Cruz.
Herminio Troncoso.—Coronel.
Adolfina Kruger.—Temuco.
Libia Subiabre.—Castro.
Ramón A. Jara R.—Santiago.
Guillermo Arrechandieta.—Valparaíso.
Carmen S. de Acuña.—Santiago.
Lucy de la Barra.—Santiago.
Roberto Rozas O.—Valparaíso.
Orlando Bizama.—Santiago.
Mercedes de Saldaño.—Pueblo Hundido.
Silvita Pino S.—Santiago.
Ema Toro Arriagada.—Chillán.
Leonor García C.—Coquimbo.
Aniceto Nuñonca.—Perú, Sicuani.

UN FRASCO DEL NOTABLE TONICO TONICIN:

Berta Olivares.—Penco.
Lidia G. Donoso.—Santiago.
Javier Núñez.—Valparaíso.
Victoria Rivas O.—Santiago.
Fca. M. de Hitschfeud.—Pto. Varas.
María Zúñonca.—Santiago.
Edelmira Lara C.—Talca.
Ema Moreno.—Sewell.
Luis A. Vilches.—Santiago.
Martín R. Molina.—La Calera.
Graciela Leyola M.—Santiago.
Edmundo Santana S.—Copiapó.
Olga Droguett L.—Santiago.
Ninfa Pérez Macías.—Linares.
Pedro S. Lastra.—Santiago.
T. Uberto Oporius.—Valdivia.
Rosa Reno T.—Santiago.
Manuel Guajardo A.—Santiago
Juana Castillo.—Valparaíso.
Olilia Muñoz F.—Santiago.
Sara de Arias.—Santiago.
María Valencia.—Tocopilla.
Jacinta Rodríguez.—Talca.
Margarita Labrín.—Virguin.
Berta Navarro B.—San Carlos.

UN FRASCO DE ELIXIR DENTIFRICO YORK:

Juan Ayala.—Santiago.
Oscar Urrutia U.—Santiago.
Laura Pinto V.—Rancagua.
Mario Silva P.—Montaral.
Yolanda de Cereceda.—Maipo.
Margarita Absolo S.—Concepción.
Silvia Hinrichsen.—Talcahuano.
Corina Cortés.—Santiago.
Mario Rojas.—Santiago.
Violeta Salzmann.—V. Alemana
F. Bahamondes.—Valparaíso.
Eliana González U.—Colina.
Fernando Díaz.—Santiago.
Amanda Notambuena.—Chillán.
Hortensia Olguín.—Quillota.
Albina R. Ovalle.—Santiago.
Julia Bustamante.—Santiago.
Raúl Gálvez A.—Santiago.
Dora González.—Valdivia.
René Freire G.—Lota.
Jaime Castro Ch.—Santiago.
L. O. Wagner.—Río Bueno.
Alejandro Ramón.—Santiago.
Iris Silva V.—Santiago.
Amelia Gutiérrez A.—Requinoa.

CON CINCUENTA SOBRES "CRETOL":

María Hidalgo.—Concepción.
Rosalinda Paredes.—Pisella.
Gloria Correa V.—Maullín.
Alicia Caro M.—San Fernando.
Julia V. de Araya.—Ovalle.
Agustina Quiroga.—Los Angeles.
Jorge R. Ortega.—Valparaíso.
Felicia de Pizarro.—Santiago.
Filomena Alvarez S.—Santiago.
Clara Oviedo.—Quirihue.
Arturo Espinoza.—Linares.
A. Torres González.—Valparaíso.
María B. de Serrano.—Talca.
Josefa del Campo.—Cauquenes.
Guillermina Contreras.—Casablanca.
Aurora Navarrete O.—Santiago.
René Roa V. de Mar.
Riba Muñoz C.—Chillán.
Elvira Sepúlveda A.—Valparaíso.
María Cid C.—Coronel.
Alfredo Zúñiga S.—Valparaíso.
Tita V. de Toro.—Santiago.
Josefina Sobejano.—Talca.
Nina Girardi.—V. del Mar.
Artemio Campos C.—La Calera

CON UN VASO DE BAKELITA:

Alejo Mecklenburg N.—Molina.
Ema Honores de R.—Santiago.
Juana Cortés R.—Valparaíso.
Benito Vera O.—San Bernardo.
Ana Córdova R.—San Felipe.
Raquel Jeramillo R.—Osorno.
Angel Urbina V.—Santiago.
Luis Vera M.—Talcahuano.
Roberto Castro T.—Santiago.
María Cappelli C.—Concepción.
Chela de Beyar.—Pto. Montt.
Inés Castro.—Santiago.
Hortensia de Carrasco.—Santiago.
Ernesto Sepúlveda.—Santiago.
María A. Cárdenas P.—Santiago.
Teresa Allende.—Santiago.
Marcelo Capdeville.—Santiago.
Nelly Abud.—Santiago.
Juana Maureira P.—Chillán.
Luz de Sanhueza.—Temuco.
Olga P. de Hurtado.—Cauquenes.
Eduardo Ramírez.—Santiago.
Luis A. Vera R.—Santiago.
Guillermina Sanfuentes.—Chiguayante.
Carmen Lladser.—Santiago.

Los Premios de Santiago se entregan en la Empresa Editora Zig-Zag. Bellavista 069, Santiago. Los Premios de Provincia deben ser solicitados por carta a Concurso "Cretol", Casilla 84-D., Santiago, incluyendo un peso cincuenta en estampillas para franqueo.

EL PLAZO PARA RECLAMAR LOS PREMIOS TERMINA EL 30 DE ABRIL

LOS MEJORES
NTRE LOS MEJORES



El año pasado fueron los mejores. Este año siguen siéndolo. Así lo ha decidido la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas. Ese premio tan codiciado por los artistas y directores de Hollywood, ha sido ya asignado. Y lo obtienen personas que ya lo habían obtenido antes. Bette Davis, dos veces acreedora a premio. Spencer Tracy, dos veces considerado el mejor. Frank Capra, favorecido ya por este honor, lo ha obtenido otra vez este año.

Spencer Tracy obtuvo el año pasado el más alto premio como el mejor intérprete; este año lo obtiene también. Ayer, por "Capitanes intrépidos"; hoy, por su interpretación del padre Flanagan.

Bette Davis obtuvo el premio en 1935. Hoy, por "Jezabel".

Frank Capra, el mejor director, por su película: "Vive como quieras".

La Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood rinde honor al mérito.

Bette Davis ha ido en línea ascendente. Dos veces ha obtenido el premio de la Academia. Hoy, por "Jezabel". Y sus películas "Las hermanas" y "Dark Victory", las últimas realizadas por ella, confirman el título de "mejor actriz" que le confirió Hollywood





Spencer Tracy ha sido también dos veces acreedor al más alto premio de Hollywood. Este año, por su interpretación del padre Flanagan.

El más grande director de Hollywood sigue siendo Frank Capra. Este año le confirieron el premio por su película "Vive como quieras".

EN EL BELLO BALNEARIO DE VIÑA DEL MAR ESTA LA VIÑAMARINA



Junto al recuerdo imborrable de la naturaleza de Viña del Mar el viajero se lleva la visión de la viñamarina prendida en el corazón.

No hablaremos de la estampa viñamarina, paisaje-fondo magnífico, tan bello, tan en lo clásico inherente a la oleografía con puesta de sol, barquichuelo y silueta de castillo en primer plano tan demasiado perfecto que resulta excesivo. No. Hablaremos de la viñamarina, mujer, muchacha o criatura, empinada en su modalidad, distinta a la chilena restante y hecha de muestras de licores venidos de todas las latitudes, especie de cocktail racial extrañamente batido y deliciosamente logrado.

Porque la mujer chilena puede dividirse en dos grupos-tipos: la santiaguina y la viñamarina. De aquélla sale la provinciana, calcada con mayor o menor éxito. La muchacha de Collipulli tiene por molde a la "Juanita Larraín", que en el verano pasa unos días en su fundo vecino y muestra su gracia elegantísima por las calles terrosas del pueblo. Y la señora de Linares sueña con los trajes de las elegantes tiendas y con los dinners del Club en que su amiga, "la María Isabel Undurraga", se regodea. Viva, sociable, chic y coqueta; independiente, culta, emprendedora y hogareña, la santiaguina entronca con la mujer tradicionalista por tipo y por alma. En la provinciana, la serie se repite, bajo todas sus variantes, y, es claro, con las excepciones que afirman la regla.

La viñamarina es "Ella". Fina, modelada por el deporte, con los ojos habituados al mar, escrutando los horizontes y al propio tiempo atentos a la realidad inmediata, con cuatro idiomas en la boca y un film de continentes en el recuerdo, instruída y culta, erguida la cabeza, al aire la cabellera, resuelta la actitud, vistiendo una falda y un sweater, sólidamente calzada y la sonrisa ancha de goce de salud, camina firme, distante y distinta de sus hermanas raciales, apoyada en sí misma, estilizando su tipo en línea inconfundible. La viñamarina es "Ella".

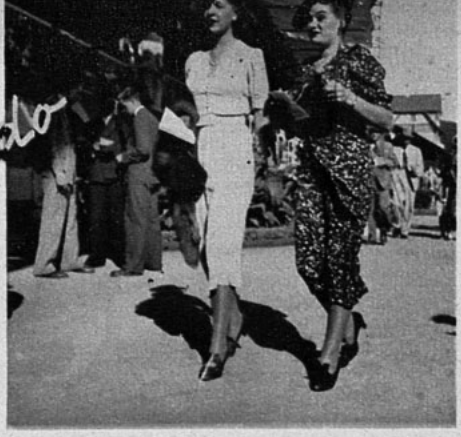
Se levanta al alba y con su tenida clásica marcha hacia el golf, hacia el tennis, hacia el mar o el picadero. El sol la besa mejor que cualquiera boca, y le pone en la piel dorado de bronce precioso. El viento marino le revuelve, con igual amor que si fueran algas, las crenchas, y algo de salino y de sirena queda en ellas prendido. Las olas le cantan no sé qué canción de lejanas lunas y desvanecidas guitarras de amor, haciéndole una luminaria suave en las pupilas bien abiertas sobre la vida. Van hacia el deporte que les esculpe los músculos, entre los elementos favorables, en el escenario del paisaje maravilloso, teñidas de resolución y alentando esperanza.

Es en la noche cuando su feminidad toma un desquite de elegancia, de refinamiento sumo. La cena, el baile, el party, las muestra vestidas de sedas, un poco paganas en su desnudez, adorables en su encanto, seguidoras de la moda en sus más pequeños detalles, y sin perder un ápice de ese no sé qué personal que es su mayor atractivo. Rubia, morena, alta, baja, en flor, mujer, al filo de la madurez, como sea, mantiene la viñamarina en toda edad sus características y sigue siendo "Ella". La pérgola del Club viñamarino la ve bailar, el hermoso Casino Municipal la ve comer, la ruleta la ve jugar, los lujuriosos jardines la ven flirtear en juego de amor y de ganadora, y éste y aquélla y el otro y la de más allá, en todo momento, tienen la justa impresión de su gracia, de su encanto, de su ingenio, de su poder de seducción, de su libertad bien entendida, de su forma culpórea y espiritual, típica, que hacen de "Ella" justamente eso: la viñamarina. Y es por eso, naturalmente, que el visitante, el turista, entre los gratos recuerdos y las hermosas visiones que lleva de nuestro bello balneario de Viña del Mar, la viñamarina es la que prende de ensueños su corazón y la que como un imán los atrae nuevamente.



En el bello Casino Municipal la viñamarina luce su silueta encantadora en un desquite de elegancia y refinamiento sumo.

Gran Mundo



Carmen y Alfredo Goycolea, Eliana Díaz y Rafael Santibáñez.



Manuel Trucco, Lucía Piedra Buena, Rosa Vallebona del Río y Santiago Lyon.



Marta Granier, Tanco y Gonzalo Herrera observan atentamente el desarrollo de una de las pruebas.



Adela Larrain Vial y Delia Ugarte León pasean ante las tribunas de socios.

MUCHAS son las figuras del mundo social que han prestado este año brillo a la temporada veraniega de Concón. A sus tranquilas playas acude día a día un gran número de veraneantes vecinos, lo que da inusitada animación a la season. Es así como al visitarla nosotros anotamos las siluetas de Elenita Larraín Valdés, Ximena y Ana María Edwards Sanfuentes, Adriana y Verónica Hurtado Fabres, Ana Ruiz Tagle Huneeus, María von Schroeders Puelma, Rebeca Eguiguren Ortúzar, Ester Matte Alessandri, Perla Searle Artaza, Luz Walker Concha, Olivia Grez Matte, María Lira Benítez, Anita López Puelma, Patricia y Gloria Fernández Larraín, Beatriz Oxley Undurraga, Maruja Fernández Brown, Silvia Searle Pardo, Elisa Ripamonti Barros, Elena Eastman Cortés, etc.

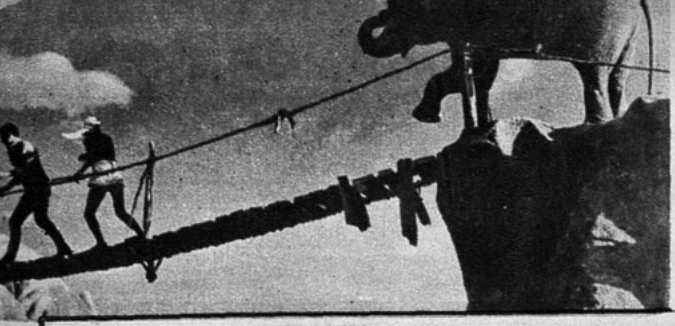
*

CADA año la crónica social va dando detallados relatos de los acontecimientos mundanos de rango que durante la temporada se realizan. Esta vez podemos adelantar a nuestras lectoras será nutrido en informaciones de este carácter; brillantes fiestas ofrecidas en honor de las debutantes pondrán una nota sobresaliente en el gran mundo, el que se sentirá orgulloso de admirar en sus salones más chic y distinguidos la belleza de nuestra mujer, que será representada por escogido y encantador grupo de jóvenes cuyos nombres y retratos daremos en crónicas futuras.

A estas recepciones hemos de añadir la lista de innumerables bodas de gran resonancia social; en rápido apunte mencionaremos los compromisos oficiales recientemente anunciados y de entre los que destacamos el de María Edwards Hurtado, una de las jóvenes más elegantes y sobresalientes de la capital, cuya boda con Camilo Vial ha de constituir un hecho de gran resonancia. Maggi Edwards Mackenna es, asimismo, una de las figuras femeninas que más llamará la atención durante su debut social, tanto por su belleza y simpatía como por su sobria elegancia; no hay duda de que su anunciado enlace con Luis Valdés Pereira será una de las bodas de brillo que se celebren en la capital. El mes próximo contraerá matrimonio Gabriela Vial Correa con Eugenio Barros Vial, ceremonia a la cual concurrirá lo más chic de nuestro mundo. Eugenia Arriagada Carvallo, conocida figura del mundo viñamarino, anuncia su boda con Luis Lyon Hidalgo. Y así es larga la lista de matrimonios próximos a realizarse y cuyas bendiciones darán lugar a sobresalientes acontecimientos.

*

A CEREMONIA social de gran tono dió lugar en Viña del Mar la bendición del matrimonio de María Sullivan Varela, encantadora figura de nuestro gran mundo, con el conocido joven argentino Juan Carlos Alberdi, de destacada figuración en la vecina capital bonaerense. La iglesia de los RR. PP. Benedictinos, de Chorrillos, donde se efectuara la ceremonia, encontrábase con este motivo magníficamente ornada y resplandeciente de luces. Ante el altar llamaba la atención la esbelta y fina figura de la joven desposada, quien lucía en elegante toilette de severo corte y sobre cuya blancura contrastaba su interesante tipo moreno. En igual elegancia llamaban la atención las madrinas de los novios, señoras Haydée de Seijo y Laura Amenábar de Brown, como innumerables personalidades de nuestro gran mundo y de la vecina capital argentina.



ANTE LAS

EL ORIENTE VUELVE AL FILM con "Gunga Din", la famosa balada de Rudyard Kipling. Esta escena muestra el paso de un puente colgante por Cary Grant... y un elefante. ¿Resistirá el peso del animalote?

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "Nostalgia".—Teatro de estreno: Central.— Fecha: Martes 28.— Principales intérpretes: Harry Baur, Georges Rigaud, Jeanine Crispin.— Director: Tourjensky.— Distribuidora: Leo Films.

El tema de "Nostalgia" es un tanto inferior en intensidad y en significación al de "El Zar Loco", por cuyo motivo Harry Baur no logra aquí superarse, aun cuando se levanta a través de su papel, profundamente humano y dramático, como uno de los más genuinos representantes del cine actual.

Sobrio en la acción, agudo en el texto, preciso en el tono de voz y en la palabra. Nadie como él para encarnar personajes de compleja vida interior como este "*maitre de poste*", que ama a su hermosa hija Dunia (Jeanine Crispin) como a nadie en el mundo y llega a cometer los actos más violentos de su vida por salvar su honra mancillada.

El argumento se desenvuelve sin descuidar el contenido de la novela de Puchkin, y sin omitir los menores detalles concernientes a la época y al ambiente ruso en que la acción se desarrolla. La técnica, muy francesa, por los efectos del conjunto: Paisajes, matices psicológicos, escenas bien logradas con dos o tres toques macizos, tipos bien delineados, música, movimiento y armonía, muy a tono con el conjunto.

KAYRUZ

★

Nombre: "La Heredera Ardiente".— Teatro de estreno: Victoria.— Fecha: Martes 28.— Principales intérpretes: Olivia de Havilland, Charles Wininger, Bonita Granville y Dick Powel.— Director: Ray Henleeds— Productora: 20th. Century Fox.

Esta nueva comedia, de sabor muy yanqui, llena de chispazos jocosos, que provocan el buen humor de los espectadores, adolece de grandes defectos como la generalidad de las películas cómicas, en las que no se presta atención alguna a los elementos serios que constituyen lo esencial del cine. Su estructura es rutinaria, su desarrollo monótono y reducido. Empieza en el hogar de un millonario, y termina, como todas las charadas norteamericanas, con el triunfo de un muchacho pobre y obcecado, que ve realizarse todas sus aspiraciones gracias a su perseverancia y al amor de la hija del millonario, con quien logra casarse después de una serie de acontecimientos extravagantes e inverosímiles.

D. MONTIEL

★

Nombre: "Puerta Cerrada".— Teatro de estreno: Santa Lucía.— Fecha: Martes 28.— Principales intérpretes: Libertad Lamarque, Angelina Pagano, Agustín Irusta, Sebastián Chiola, Raimundo Pastore y Angel Magaña.— Director: Luis Saslavsky.— Productora: Argentina Sono Film.

Así como se ha impuesto Imperio Argentina en el cine de habla hispana, tendrá que imponerse también Libertad Lamarque. "Puerta Cerrada", que es todo ella: su belleza, su canto, sus condiciones de actriz, la destacan indiscutiblemente como una de las primeras figuras del cine sudamericano. Los demás intérpretes se mantienen discretamente dentro de los límites de la corrección, dando con sus pasos medidos, en que se deja ver la perseverancia y el estudio, un brillo aún más evidente a la nueva estrella.

Haciendo un minucioso análisis del argumento llegamos a la siguiente conclusión:

1.o Hay en él rasgos y aditamentos demasiado explotados en las películas yanquis.

2.o Se ha exagerado excesivamente la nota gris: tristeza, amargura, dolor lacerante, que, de sollozo en sollozo, nos va introduciendo en ese ambiente de fatalidad que campea en los tangos y en el *folklore* argentino.

3.o Como en todas las películas en que se luce a una





CAMARAS



La otra escena (abajo, izquierda) es un ataque de hindúes, sedientos de sangre, que persiguen a los tres sargentos que, interpretados por Cary Grant, Douglas Fairbanks y Víctor MacLaglen, protagonizan el film.

cantante, hay también un exceso de canciones, que, a pesar de la buena voz de Libertad Lamarque, saturan el ambiente y hacen decaer la obra.

4.o La técnica es ligera, no se aprovechan las situaciones ni detalles que, a través de mejores fotos, bien acondicionadas con el movimiento, pudieron dar mayor relieve a la obra. Además, hay una serie de incoherencias en el tiempo, diálogos y escenas demasiado largos, errores psicológicos que perturban la acción y hacen decaer el interés.

MARCIO.

*

Nombre: "Tierra Romántica".— Teatro de estreno: Victoria.— Fecha: Viernes 24.— Principales intérpretes: Evelyn Venable, Grant Richards y Clara Blandick.— Coros Negros de Hall Johnson. Director: Sombert Lambert.— Productora: Sterling.

El argumento de este film toca los límites de lo que podríamos llamar "vulgaridad aristocrática", pues se trata de un galán millonario por cuyo amor rivalizan dos jóvenes románticas y sentimentales. Una de ellas, de rancio abolengo, se gasta el lujo de tener en casa un orfeón de negros cantores (formado por descendientes de sus esclavos); y aquí está lo más interesante: aunque, en la misma forma que a través de cualquier noticiario, podemos apreciar las notables condiciones de Hall Johnson y sus coristas negros.

El resto de la película es una calamitosa narración de pormenores y futilezas en que se pone de manifiesto la falta de pericia del director y la mediocridad de los artistas que, con excepción de Clara Blandick, actúan como un grupo de simples aficionados.

KAYRUZ

*

Nombre: "Los Cinco Primores".— Teatro de estreno: Real.— Fecha: Viernes 24.— Principales intérpretes: Hermanas Dionne, Jean Hersholt, Claire Trevor, César Romero, Slim Summerville.— Director: Herbert Leeds.— Productora: 20th. Century Fox.

El cine documental puesto al servicio de la divulgación científica, meramente educacional o descriptiva, es un complemento indispensable de la cultura. Si a ello se agrega un argumento, que no sea ni muy intencionado en cuanto a la tesis, ni muy aburridor en lo que se refiere al desarrollo, podemos tener, además, una buena película. Y esto es lo que ocurre en "Los Cinco Primores", pues, a pesar de la enorme distancia que las separa de nosotros, vemos aquí a las famosas quíntuplas Dionne actuando en su medio, mejor dicho, en su "conservatorio": ríen, juegan, gritan, participándonos sus emociones con toda naturalidad, con toda esa gracia infantil que con muy justa razón ha obligado a llamarlas "Los cinco Primores".

ROMAN.

*

Nombre: "Triunfa el Amor".— Teatro de estreno: Central.— Fecha: Viernes 24.— Principales intérpretes: Joel Mc. Crea y Andrea Leeds.— Director: Archie Mayo.— Productora: Universal.

En un ambiente liviano se desenvuelve una trama simple, donde todo aparece sin más carácter que el que tienen los hechos cotidianos y la vida de un joven campesino (Joel Mc. Crea), cuyo deseo más ferviente es ser marinero. Por necesidades de carácter económico se ve obligado a aceptar un puesto de chofer en la ciudad que apenas conoce; sin quererlo, cae en las redes de una simpática joven (Andrea Leeds) que, mediante el amor, lo hace desistir de sus propósitos. Lo demás transcurre entre chistes y bromas con mucha frescura y naturalidad, eso sí, pobremente, en cuanto a la técnica y el contenido.

FLORIN.

*

Nombre: "Yo acuso".— Teatro de estreno: Real.— Fecha: Martes 28.— Principales intérpretes: Victor Francen y Line Noro.— Director: Abel Gance.— Distribuidora: Terra Film.

Véase la crítica de esta magnífica producción francesa en el número 414, de "ECRAN", de fecha 27 de diciembre de 1938.

QUIEREN HACER DE EL UN GALAN de renombre. Tito Guizar filma película tras película. Esta escena de su último film, "Papá soltero". Esa chica que con tanta tranquilidad va a recibir un beso es Amanda Varela. Inútil nos parece decir que Tito Guizar canta en esta producción...

HIJA DE UN BAILARIN FAMOSO llamado Eduardo Cansino, mexicano, es Rita Cansino (mudó su apellido por el de Raynorth para sus presentaciones en la pantalla), bailarina ella también, y actriz que comienza a figurar con cierta frecuencia. Aquí aparece con Paul Kelly en una escena del drama "Chicos de Barrios".

REVIVE LA EPOCA de los conquistadores del Oeste en "Stagecoach". Es el Far West que revive en obras de aliento. John Wayne, Claire Trevor: intérpretes. La dirige un eximio: John Ford.





LO HIZO CONOCIDO ENTRE NOSOTROS su interpretación en "Beso de fuego". Antes, Tino Rossi era uno de tantos intérpretes franceses.

HACE EL AMOR, CANTA Y GOZA en la película mencionada. Pero se casa con Mireille Balin... en el film, una de cuyas escenas presentamos.

TINO ROSSI

CANTAN EN LA VID

MIREILLE BALIN
UN DUO AL AMOR



SE CONOCIERON ANTES DE FILMAR ESA PELICULA. Después... se amaron. Ahora, esta soberbia belleza que es Mireille Balin goza su dicha con Tino Rossi.

LOS HOMBRES jamás han podido sentir simpatía por los cantantes sin que ellos mismos sepan por qué. Si la voz sale de un cuerpo pesado y sin gracia, les molesta; si el cantante tiene la desdicha de ser simpático, la opinión que de él se forman es completamente despreciativa.

Por eso Tino Rossi no es estimado por los hombres. Y por eso Tino Rossi es tan amado por las mujeres. A él, eso no lo irrita ni lo deja indiferente. Las manifestaciones excesivas, las cartas inflamadas, le chocan. Algunas frases sinceras, un gesto espontáneo, lo inquietan y turban.

Ha seguido siendo, a pesar del triunfo, sensible, natural. Lo que su fama tiene de agresivo le molesta sin embarazarlo. Sabe que no puede evitar esas prolongaciones externas, pero no deja que perturben su vida íntima.

Es demasiado tímido para ser pretencioso y, además, conoce el valor de las cosas...

Sin duda, esta común comprensión de sus destinos es lo que más ha unido a Mireille Balin con Tino Rossi.

Ambos han sido dejados atrás por los acontecimientos. El, por el éxito inaudito de su carrera; ella, por la suerte que siempre la ha acompañado. A los veinte años, ella era adulada, festejada, cubierta de joyas, brillando en las sombras de las *boîtes* nocturnas como un icono rodeado por la adoración de los hombres. Poseía coches, perros finos, amigos influyentes, trajes lujosos..., y filmaba películas en el papel de estrella. Nada inquietaba su vida. Y estallaba siempre en risas, como una muchacha juguetona.

Conservaba su alma de pequeño maniquí a mil francos mensuales y sabía proteger maravillosamente su corazón de remordimientos y amarguras...

A tanta frescura y a tanta simplicidad no resiste ningún hombre, ni siquiera Tino Rossi...

Fué en Niza donde se vieron por primera vez, presentados por los hermanos Hakim, que preparaban la filmación de "Besos de fuego". Y si bien se sintieron atraídos de inmediato, no se amaron en ese mismo instante... Para los seres que han vivido, el amor a primera vista nunca existe... Tino sintióse al principio un tanto desalentado por la ligereza aparente de Mireille, por ese lujo frívolo, en el cual ella forzaba la nota en su afán inconsciente de deslumbrarlo...

El se puso nervioso. Ella, burlona. El amor huyó en bancarrota y los dos actores llegaron a odiarse. La unión trivial de compañeros de un film no dejó en ellos más que rencores.



Pero el uno y el otro tuvieron suficiente sinceridad para comprender el peligro. Desde ese instante, todo se simplificó. Y ya no hubo más que un hombre y una mujer cuya mutua confianza debía suprimir todos los obstáculos.

Tino se divorció... Mireille y Tino Rossi tomaron un departamento en el Hotel "George V" y comenzaron la vida en común.

Luego llegó el contrato de Mireille Balin para ir a Hollywood y, al mismo tiempo, el de Tino Rossi para la radio de Nueva York.

Mireille estaba loca de alegría... Un amor nuevo, un nuevo país... La vida en común le parecía magnífica. ¡Imaginaba que la distancia que hay entre Nueva York y Hollywood no le separaría de él!

Pero los kilómetros cortaron esta cadena de amor y, una vez instalada en Beverly Hills, Mireille no se sentía ya ligada al mundo.

- La soledad hacía mal a su bello optimismo, en ese país extranjero donde nada podía confortarla.

Todo le parecía artificial, vacío, sin sentido alguno. Trabajaba después de mediodía, bailaba por las noches y el amanecer la encontraba sollozando en una casa fría donde ningún mueble le pertenecía.

Ese fué el período de incubación, como si dijéramos. Tendida en un sofá, Mireille hacía girar incansablemente su fonógrafo. La voz de oro, la tierna voz de Tino Rossi acunaba su congoja... Para ella, cada palabra adquiría sentido, cada frase evocaba una imagen... Su amor se dilataba a fuerza de imaginación. Ese enamorado invisible y presente trastornaba su corazón.

Rompió su contrato, abandonó a Hollywood, sus pompas y sus obras, y se unió a Tito en Nueva York, donde ambos tomaron el "Normandie", para regresar a Francia.

Mucho se habló de este regreso. Las malas lenguas pretendían que Mireille había desilusionado a los productores, que Tino Rossi no había tenido ningún éxito en la radio. Nadie quiso creer que los dos habían preferido su amor a los contratos comerciales, a la vana satisfacción del orgullo.

La separación había cimentado su unión. Volvieron a encontrarse sin ese espíritu crítico, destructor de la ilusión, creado por la ausencia.

ESTO ES HOLLYWOOD

★

CHESTER MORRIS BUSCA EL DIVORCIO

Estaba separado de su mujer, se reconcilió con ella y siguieron viviendo juntos "a modo de prueba". Ahora el actor Chester Morris se va a divorciar definitivamente. Durante un tiempo vivieron separados, para ver si la ausencia hacía revivir el amor que comenzaba a extinguirse. Creyeron haberlo conseguido y después de reunirse, mientras proyectaban una segunda luna de miel, llegaron a la conclusión de que era inútil engañarse. La única solución es el divorcio. Hay algo de patético en estas tentativas de conseguir la felicidad en la tierra donde lo único que importa es la carrera cinematográfica y el dinero.

¿QUE CULPA TENIA EL?...

Durante varios meses, una mujer no se movió de la casa de Cary Grant. O, más bien, del frente de la casa, porque la señora Blanche Janis desarrollaba una campaña frente a la casa de este actor, en el número 718 Ocean Front de Santa Mónica. Quería desempeñar el papel de "Scarlett O'Hara" en esa película que tanto se ha anunciado y nunca se filma: "Gone with the wind". Llevada ante un tribunal, la señora Blanche Janis declaró que "una extraña compulsión la inducía a ir a la casa de Cary Grant". Hasta que la policía se hizo cargo de ella, un día en que, vestida de *short*, saltó por el muro a la casa de Cary Grant... Y van a someterla a un examen psicopático...

ESTUVO 22 AÑOS INJUSTAMENTE PRESO Y QUIEREN QUE FILME UNA PELICULA

El nombre de Tom Mooney ha resonado diariamente en Estados Unidos en este último tiempo. Luchador social y defensor de la clase obrera, estuvo 22 años preso en San Quintín... por un error judicial y sólo hace algunos días fué puesto en libertad. Devolvió al Estado de California los diez dólares que le había dado (a todo preso que sale en libertad le dan diez dólares), repartiéndolo entre dos organizaciones sindicales, y sus abogados demandan un millón de dólares como resarcimiento a sus años de prisión. Además de eso, ha recibido ofertas de periódicos, diarios, radios y oportunistas de toda especie pidiéndole las condiciones bajo las cuales aceptaría escribir artículos sobre su vida en San Quintín. Hollywood le ha propuesto filmar una película que se llame "22 años en San Quintín" y le ofrece por ello una gruesa suma. Pero Tom Mooney parece que no quiere explotar esos años de desdicha...

MAX BAER, ACTOR

El boxeador-clown Max Baer va a filmar seriales del Oeste y hará un cowboy que en vez del gigantesco revólver usará sus puños para dominar a los "bandidos" y libertad a su dama. Estas seriales serán en tecnicolor y no le impedirán entrenarse para tratar de recuperar el campeonato mundial de todos los pesos que en un tiempo fué suyo.

TODOS VAN A HOLLYWOOD

Tarde o temprano, todas las grandes personalidades tienen que pasar por Hollywood. Ya estuvo allí Bernard Shaw. Ahora es Somerset Maugham, de quien se han filmado varias obras, el que llegó en el "Rex" desde Inglaterra. Y Elsa Maxwell, famosa en la sociedad neoyorquina y europea, llega también acompañada de un amigo... Es posible que Somerset Maugham presencie la filmación de otra novela suya...

SE CASO CON OTRA

Estaba profundamente enamorado de la chispeante Priscilla Lane. Pero Wayne Morris es un muchacho todavía y el amor era para él una cosa que se toma y se deja a voluntad. Hasta que el amor verdadero lo cogió de improviso..., según dice él. Otros dicen otras cosas, no muy halagadoras para el actor. ¡Pero Hollywood es así! La cierto es que el muchacho se enamoró de Bubbles Schinasi, heredera de la enorme fortuna de un fabricante de cigarros. Y se casó con ella. El dice que por amor. Otros dicen que por los millones... Como regalo de bodas, la pareja recibió de la madre de la novia una mansión en Bretwood...

DON AMECHE, BROMISTA

Es uno de los campeones de las bromas. Y no se para en chiquitas. Se burla de algo que para una mujer es sagrado: su edad. Por eso, es posible que no haya parecido muy bien a Claudette Colbert una broma de Ameche. Envió al camarín de la estrella a un extra de 70 años, de barba blanca.

—Perdone la intrusión —dijo el "extra" a la estrella—, pero quería decirle que yo he sido uno de sus más grandes admiradores desde mi más tierna infancia...

TODOS LO CELEBRAN

Hace unos días, mientras se filmaba "Los fantasmas se divierten" en los estudios de la Hal Roach, Roland Young alardeaba de que todo el mundo celebraba el día de su nacimiento.

Billie Burke presintió que algo se ocultaba tras tan fatua afirmación, pero no pudo resistir la curiosidad y preguntó:

—¿Por qué lo celebra todo el mundo? ¿Pues qué día nació usted?

—El once de noviembre —contestó Young orgulloso; y luego burlón, añadió—: Hace veinte años que le llaman el Día del Armisticio.

UNA PELICULA DE FERROCARRILES

Cecil B. de Mille ha logrado permiso del presidente de los ferrocarriles Union Pacific. William M Jeffers, para que en la película que aquél está produciendo, marca Paramount, "Union Pacific", que describe los esfuerzos del tendido del primer ferrocarril transcontinental, figure el padre de Jeffers.

Jeffers, padre, fué uno de los que más trabajaron en la construcción de las vías férreas, cuyo costo ascendió a 73 millones de dólares, estableciendo la comunicación por tren entre la costa atlántica y la pacífica.

Su hijo, una de las primeras figuras ferroviarias del país en la actualidad, empezó como chico de recados en los ferrocarriles de la Union Pacific. Jeffers hijo cedió a de Mille una fotografía de su padre para que sirva de modelo al personaje que lo interprete.

"Jeffers", que era todo un carácter en aquellos tiempos, simplemente aparecerá en la película como un trabajador, en algunas escenas del tendido de la vía, pero en un momento determinado lo llamarán por su nombre para que así sea identificado tan interesante personaje.



LLEGARON A LA COMIDA COMO AMIGOS. Y salieron de ella como novios. Henry Wilcoxon y Joan Woodbury se comprometieron formalmente... durante los postres. (¡Para que fuese más dulce!)



RUDY VALEE DA UNA FIESTA. Y a ella asisten por supuesto, Alice Faye y Tony Martin. Los rumores dicen que el matrimonio de estos dos últimos va mal, muy mal. ¿Quién lo sabe?



ESE ES EL MURO DE LOS AUTOGRAFOS del Club Field y sirve de fondo a Lee Russell, Wesley Ruggles, el director, y Herbert Marshall, el actor. ¿A quién mira ella? Marshall es el elegido.



ESPIRITU DE BROMA demuestra siempre Edgar Bergen, el animador del muñeco MacCarthy. Marta Raye y Dorothy Lamour sonríen mientras Bergen se divierte ofreciendo su copa a un caballo de madera.

RAY MILLAND, el muchacho que se aburría

Hace veinticinco años, cerca de la aldea de Neath, en Gales, un muchachito muy vivaracho subía trabajosamente por la falda de un cerro muy escarpado. Las rocas estaban llenas de aristas y el viento violento y frío. No obstante, el muchachito, sin preocuparse de las dificultades, seguía su camino, seguido por Roderick, su perro. Hacía mucho tiempo que deseaba saber lo que había al otro lado del cerro. Allí, al otro lado, había imaginado un mundo poblado de seres extraños, hadas y dragones, quizás... A este pensamiento, el chico apretaba en su pequeña mano morena una espada de madera..., pero afilada, muy afilada. Cuando llegó a la cima, miró al otro lado con mezcla de entusiasmo y temor... y no vió más que un apacible valle con un tranquilo arroyo y casitas campesinas que se alejaban en la distancia. No había nada de extraordinario en todo esto, y el muchachito, casi indignado, inició el regreso. Había desafiado una paliza, había roto sus ropas y desgarrado sus zapatos y después de todo eso, ni siquiera sentía interés por lo que descubría. Aburrimiento, eso era todo...

Sin embargo, algún día se iría lejos, muy lejos, a lugares que nadie conocía, a enfrentar peligros que nadie había desafiado...

Y bien, el muchachito ha mantenido su promesa. Está ahora muy lejos de la aldea de Neath, en Gales. Ha subido muchos cerros para ver lo que había al otro lado. Ha conquistado muchos dragones de una u otra especie. Pero hasta llegar a Hollywood, nunca se había encontrado con una aventura que no le aburriese. Y ésa es la historia de Ray Milland.

Durante mucho tiempo después de haber subido por primera vez el cerro de Neath, el joven Raymond Mullane (ése es su nombre) se contentó con recorrer en su bicicleta los caminos cercanos o a jugar cricket en los prados con otros compañeros de su edad. Pero nunca fué como ellos. Mientras ellos soñaban con crecer para seguir la profesión de sus padres, él los asombraba con el relato de lo que haría cuando fuese grande.

—Yo..., yo me iré a América y a Egipto y a otros lugares... Yo..., yo voy a ser un aventurero...

Tenía once años y estaba interno en un colegio de Radyr, no lejos de Neath, cuando se le presentó la primera oportunidad de poner en práctica sus proyectos. Con un compañero de colegio, sin que lo supieran sus padres ni las autoridades del colegio, decidió embarcarse en una expedición de pesca que duraría cinco días y que llegaría hasta el lejano (por lo menos, había cincuenta kilómetros) lago Talyllyn. La cosa parecía fácil. El padre de su amigo era dueño del barco y los chicos dijeron en el colegio que iban a pasar una semana en su casa. Y partieron. Pero la aventura del lago no dejó satisfechos a los muchachos. En primer lugar, hacía mucho frío. Luego, abundaban los zancudos. La comida que llevaron resultó escasa y mala. Y no pescaron nada. Además, el lago, bello como era, no se diferenciaba en nada a otros lagos que Raymond había visto.

De ahí que al regresar a su casa un viernes por la tarde, para recibir una buena paliza (su padre había descubierto la escapada de su hijo) y al reintegrarse al colegio el lunes, para recibir otro castigo, tomó la resolución de no volver a perder el tiempo en aventuras tan cerca de la casa. Esperaría hasta que pudiese irse lejos, muy lejos, al mar, tal vez. ¡Esa sí que era vida!

Y descubrió cómo era la vida del mar cuando, a los quince años, mientras era estudiante del King's College, escapó para embarcarse en el "Emily May", desempeñando el trabajo... de ayudante de cocina, dedicado todo el día a pelar papas. No. Raymond no era un marinero. No obstante, le divertía el viaje que se prolongaría hasta Port Said. Pero, a la postre, descubrió que la aventura era tan vulgar, después de conocida, como el paisaje que viera al otro lado del cerro de Neath.

De ahí que al acercarse a Port Said hizo sus planes: bajaría en ese puerto, el "puerto de los hombres perdidos", la "encrucijada del mundo". ¡Ahí sí que se encontraría cara a cara con la aventura!

En cambio, encontró que, fuera del extraño idioma, los trajes y el olor extraños, el lugar era seme-



¿ES MARLENE? No. ¿Greta? Tampoco: es Isa Miranda, al fin de intérprete de una película de Hollywood: "Hotel Imperial". Y el galán no es otro que Ray Milland.



jante a cualquier pueblo de su tierra. Al día siguiente comenzó a buscar trabajo. Y aunque le habría gustado algo mejor, se resignó a ser empleado de tienda, y durante cinco semanas estuvo en ello. Claro que al cabo de ese tiempo, Ray Milland se aburrió y resistió sólo un poco tiempo más, el suficiente para reunir algún dinero; después, se embarcó de regreso a Inglaterra, donde su padre lo recibió con bastante calor..., con tanto calor, en efecto, que todavía le arden ciertas partes del cuerpo a Ray Milland, cada vez que lo recuerda. Entró a trabajar en una granja..., hasta que se aburrió. Era un muchacho inquieto. Se hizo soldado de caballería y tan bien se desempeñó que pasó a la guardia del rey. La vida militar era de su agrado y habría seguido en ella si la suerte no hubiera querido favorecerlo con una herencia de tres mil quinientas libras.

¿Qué hizo con el dinero? Se dió la "gran vida", según él mismo dice, mientras duró el dinero: exactamente catorce meses. Y en esos meses, la vida de lujo en Cannes y Niza, el lago Como, Biarritz, Venecia, Capri, Salzburgo, Oberammergau... Se divertió y cuando comenzaba a acabársele el dinero, también él comenzaba... Sí, comenzaba a aburrirse.

De regreso en Londres, apenas con diez libras en el bolsillo, fué presentado a Estelle Brody, famosa actriz inglesa. Con esas diez libras la invitó a comer y durante la comida, ella le dijo:

—¿Por qué no entra usted al cine? Tiene la figura y el tipo. Yo le voy a presentar a gente de cine...

Y así, casi sin quererlo, Ray Milland se encontró convertido en actor cinematográfico..., profesión que le llevó hasta Hollywood.

Y allí, en Hollywood, se ha quedado. Es un trabajo que no le aburre. Primero, el triunfo. Después, el olvido. Y poco a poco, de nuevo se abrió camino. Por eso no le ha quedado tiempo para aburrirse.

A pesar de ser un galán, este actor británico no ha seguido la indicación que todo estudio hace a sus actores jóvenes y de atracción para las muchachas, de permanecer soltero. Casado y feliz, tiene, no obstante, tanta capacidad para arrastrar público y recibir cartas de admiradoras, como cualesquiera de esos galanes de moda que siguen solteros..., porque así conviene al estudio. Pero se casó antes de ser figura de primera magnitud.

Ha tenido, en este último tiempo, actuación destacada en "Hombres con alas", primero, y, ahora, en "Hotel Imperial". Está seguro de que en el futuro podrá hacer interpretaciones más potentes, interpretaciones en que sea necesario caracterizar un personaje; su ambición es el drama y no el papel de simple muchacho simpático que se conquista a una joven bella.

ESTO OCURR



CORINNE LUCHAIRE SIGUE SIENDO "ENFANT TERRIBLE"

LA CONOCEMOS YA, de haberla visto en "Prisión sin rejas". La veremos, también, en "Conflictos". Y su interpretación es conmovedora. Su grave semblante expresivo, su mirada inteligente, resuelta, esos labios que se cierran, se crispan extrañamente cuando tratan de expresar una pasión violenta, todo eso lo conocemos bien y todo eso amamos en ella. ¿Por qué? ¿Qué puede decirse del talento de Corinne Luchaire? ¿Es bella? No lo es, en el sentido en que el término se aplica a las estrellas. Sin embargo, Corinne Luchaire tiene un encanto sutil. En la ciudad, con sus trajes sencillos, cerrados, deportivos; en la pantalla con su interpretación fogosa e intensa, llama la atención e induce a soñar. ¿Tendrá Corinne Luchaire su secreto?

Su padre, Jean Luchaire, hombre pacífico y pacifista, director de *"Nôtre Temps"*, decía una vez, hace diez años, de su hija:

—Es un "enfant terrible" —acompañando la expresión con la indulgente sonrisa de los padres.

¿No está en eso todo el secreto..., y gran parte del éxito de Corinne Luchaire? "Niña terrible", Corinne lo ha sido siempre. Lo es todavía, en el teatro como en la pantalla. Es su naturaleza y su vocación.

Cuando llegó a París, a esa *villa* del barrio de los Ternes que habita todavía, tenía apenas siete años. A los catorce, Corinne ha pasado ya por catorce colegios sin permanecer en ninguno. Un profesor particular no tuvo mayor éxito. Trabaja sola, devora libros en silencio, reflexiona, sueña, se apasiona, sirve de secretaria a su padre y luego, en impulso repentino, decide entrar al teatro y ser alumna de Raymond Rouleau.

La "niña terrible" seguirá siéndolo siempre, pero ya tiene fijo su destino. Y ya no cambiará jamás de oficio. Desempeña un papel en una comedia de su abuelo: "Altitud 3.200". Los intérpretes son jóvenes, llenos de energía. Ella se convierte en estrella y es muy elogiada.

Un día, el director Léonide Moguy se encontraba en la sala. Dice:

—Esa es la actriz que desempeñará el papel principal en "Prisión sin rejas".

Dos meses después, Corinne Luchaire filma en Niza. Y es el triunfo. Un triunfo que cada día va acreciendo.

—No quiero desempeñar papeles de amor. No puedo hacerlos. No se han hecho para mí —declara.

Y cuando una frase del diálogo no le agrada, no hay más remedio: la suprime.

Tal vez de ahí nazca su encanto extraño, subterráneo. Esta "niña terrible" se da entera en los papeles que interpreta.

Y el destino de Corinne Luchaire puede ser un consuelo para todas las madres cuyas hijas son "niñas terribles".

Va a nacer el film psicoanalítico. —El profesor Freud, que actualmente se encuentra en Inglaterra, habría aceptado convertirse en "consejero psicoanalista" de una firma cinematográfica norteamericana. No habrían podido encontrar a nadie más calificado para ello que el célebre doctor vienés. Pero, ¿cuál podrá ser esa *película psicoanalítica?* Se habla de esta nueva cualidad de las películas, como se habla del color y del relieve... ¡Es como una nueva dimensión que va a aparecer en la pantalla! La imagen sonora, en color y en relieve, se convertirá en "psicoanalítica"... ¡No hemos terminado todavía de descubrir mundos inexplorados en el mundo del cine!...

¡La Fayette va a revivir!.— En Francia se va a filmar una película sobre La Fayette, y los productores destinan esa película para que sea exhibida en la Exposición de Nueva York. Los que piensan realizar esta película parecen estar dispuestos a poner todos sus medios en esta producción, que inter-



JEAN MURAT no es uno de los grandes actores franceses, pero siempre tiene interpretaciones discretas. "El capitán Benoit", película de espionaje, es la última en que figura. Ex marido de Annabella, ¿qué sentirá al leer en la prensa los amores de la muchacha con Tyrone Power?

NUEVA PELICULA DE JULIEN DUVIVIER es "La fin du jour". La rubia es Simone Gauthier, en el papel de JULIETTE.



pretará Jean-Louis Barrault. Como es sabido, fué el general La Fayette quien contribuyó a la independencia de Estados Unidos.

Marcel Pagnol quiere hacer una película prehistórica. — ¡Nada menos! Y esta obra de Pagnol se titulará "El primer amor". La acción se va a desarrollar al noreste de Marsella, en los bellos campos de Aubignane, donde los hombres de la época prehistórica vivían en clanes. Ahora bien, ¿cómo nació el amor? Se trata, en el film, de establecer por qué causas una pareja sentimental pudo desligarse de las hordas...

Quieren independencia. —La industria cinematográfica norteamericana tira alegremente el guante a las instituciones que le ponen cortapisas, especialmente a la Liga de Decencia. Se sabe que bajo este nombre, de por sí indecente, se testimonia una verdadera obsesión patológica; esta asociación de damas provectas no había cesado de destruir toda la fuerza de un arte, cuya juventud ellas aborrecen.

Hollywood advirtió ya que la crisis del cine norteamericano se debe principalmente a la excesiva trivialidad, al miedo de mostrar realidades que se habían hecho costumbre en los films. Pero de golpe, Hollywood ha querido sacudirse de trabas torpes. Va a filmar películas alegres, películas donde se romperán cabezas, donde se burlarán de la policía, donde se combatirá alegremente contra la rigidez, un poco cadavérica, de un puritanismo en desuso. Y si no toma esta medida, ¡adiós cine de Hollywood! Francia e Inglaterra son, por ahora, productores de películas muy superiores a las de Estados Unidos.

Simone Simon será Manon Lescaut en una película que Marc Allegret va a filmar en fecha próxima.

La famosa novela de Stendhal, "Rojo y Negro", va a ser cinematografiada en Francia, bajo la dirección de Pierre Chenal. El principal papel estará a cargo de Marie Bell, y la película tendrá el apoyo documental del Club Stendhal, que facilitará a la productora todos los documentos que conserva.

Madeleine Carroll va a filmar en Francia y será estrella de la película que Julien Duvivier va a dirigir para la firma norteamericana, Columbia, que establece estudios en Francia.

Rod La Rocque interpretará a un general norteamericano en una cinta que va a filmar en los estudios franceses. Este actor, que fué un astro de primera magnitud en Hollywood durante la época del cine mudo, se encuentra en Francia para dar comienzo a su película, que tendrá carácter histórico.

Un rival francés va a tener Charlie Chan: El doctor Cartier (interpretado por André Brulé), y la primera película en que aparece se llama "El castillo de los cuatro obesos".



DRAMATICA ESCENA DE "JAVA", buena película francesa: Yann (Berval) trata como se lo merece y como se acostumbra en ese medio ambiente a la pérfida Marie-Rose (Mila Parély).

NO es la más difícil de dirigir esta Katherine Hepburn a quien todos consideran voluntariosa y extravagante.

TERMINADO su trabajo, Margaret Lindsay parte a cualquier lugar, sin dar cuenta el estudio..., porque ni ella misma sabe a dónde va...



SECRETOS DE UN PRODUCTOR DE HOLLYWOOD



Los productores están más cerca que nadie de los actores cinematográficos, conocen mejor que nadie sus vidas, sus amores y sus inquietudes. Y no pueden evitarlo, porque entendérselas con las estrellas y sus problemas es la mayor responsabilidad de un productor.

El estudio entrega en sus manos a Claudette Colbert, Gary Cooper, George Raft, pongamos por caso, un famoso drama teatral y un millón de dólares y les dice:

—¡Vayan a hacer con esto una película! Y convendría que fuese buena: su contrato expira dentro de poco...

Se les paga de mil a tres mil dólares semanales y si trabajasen más o se inquietasen más para ganar su sueldo, todos ellos hace tiempo que habrían ido a parar a un asilo de alienados. Hay innumerables problemas que solucionar, desde aquellos de la censura hasta los del tiempo; pero su ansiedad por las estrellas es el pensamiento que los domina en todo instante y el que más pesadillas les causa.

Y aunque les dan tantos dolores de cabezas y tantas canas prematuras, la mayoría considera a los astros y estrellas como sus mejores amigos. No podría ser de otro modo, porque generalmente los guían desde el comienzo de su carrera. Su destino y su fortuna están ligados a los productores. Y, en el fondo, eso no es sentimentalismo sino espíritu comercial. Pero la mayoría de los casos, ello se convierte en una mezcla de ambas cosas y a veces, al término de una carrera estelar hay una despedida dolorosa.

No se puede escapar a la sensación de inquietud por los astros que dependen de los productores, ni aun cuando se trate de olvidar. Si se reúnen tres productores fuera de las horas de trabajo, ¿conversan de política, deportes o literatura? No, por cierto: sólo hablan del problema de sus estrellas.

Si hay rumores de que Sonja Henie y Tyrone Power han renovado sus amores, ¿qué pensarán de ello las gentes? ¿No considerarán a Tyrone Power demasiado inconstante y a Sonja demasiado dispuesta a recibir al galán que la abandonara? ¿La separación de Bette Davis y Harmon Nelson influiría en el futuro de la estrella?

Cuenta un productor que en una ocasión, reunido con otros amigos de la profesión en un restaurante de Hollywood, oyó contar a uno de ellos los peligros que habían enfrentado Margaret Sullavan y Joan Crawford en una escena. Ninguna de las dos estrellas quería aceptar un "doble", porque ello significaría perder la oportunidad de hacer una escena dramática. Era la escena de un incendio y se corría el peligro de que las estrellas sufrieran un accidente: eso habría significado pérdida de tiempo para el estudio, pérdida que se traduciría en pérdida de dinero.

Otro de los productores allí reunidos se inquietaba por Margaret Lindsay. Un forzoso cambio de fecha en la filmación los sorprendió de improviso. Se necesitaba la presencia de Margaret Lindsay para el día siguiente y la actriz se encontraba fuera de la ciudad en viaje que duraría tres días.

—Y lo malo es —se quejaba el productor— que Margaret nunca dice a dónde va. Creo que ni ella misma lo sabe. Puede que parta para México y va a dar a Alaska.

Las estrellas que divisaban en aquel lugar les traían algún recuerdo de su relación con ellas. Robert Taylor y Barbara Stanwyck cruzaron junto a ellos. Al punto, uno del grupo observó:

—Fué una suerte para Taylor que aceptara consejos..., y comenzara a trabajar por 35 dólares a la semana.

Se refería al hecho bien conocido sobre los contratos a largo plazo. Casi siempre, los productores aconsejan a los artistas a que se inicien con un sueldo de 50 dólares semanales o menos aún, cuando bien podían comenzar con 75 dólares. El contrato standard establece un aumento semestral de 25 dólares. Si el recién llegado no



DA dolores de cabeza a los productores; pero es sólo porque no acepta dobles. Margaret Sullavan quiere filmar ella misma las escenas, por peligrosas que sean.

ha hecho gran cosa en ese tiempo, es posible que lo mantengan en el estudio siempre que su sueldo no sea mayor de 75 dólares.

La visión de Jeanette MacDonald recordó a uno de los presentes una historia acerca del productor de esa estrella. La secretaria de ese funcionario recibió un mensaje urgente de la estrella, pidiéndole que participase al productor que fuese lo antes posible al pabellón número 3. El productor estaba hablando por teléfono a Nueva York, y cuando recibió el mensaje de Jeanette MacDonald, vaciló. Tenía sobre el escritorio un argumento que revisar con urgencia y varios otros problemas del estudio, fuera de una amenaza de un abogado de perseguir judicialmente a la compañía. Pero cuando la secretaria le anunció que también lo había llamado el director de la estrella, el productor se decidió: suponía que se trataba de una disputa que significaba la detención de la producción de una película cuyo costo era de más de un millón de dólares.

Se dirigió al set. Allí estaban la estrella, el director y los demás actores, quienes lo recibieron con una sonrisa. No había disputa. Sólo querían que sirviera de árbitro en la selección de dos sombreros para la estrella. ¡Ni ella ni el director sabían decidir cuál era mejor para filmar esa escena!

Y si bien es cierto que esa alarma terminó en un toque de comedia, es lo cierto que la mayoría de las veces un productor espera en esos casos una verdadera tragedia. Y aquí establezcamos una verdad: las estrellas que tienen reputación de ser las más coléricas o "temperamentales", según se dice en la jerga de los estudios, son las que menos molestias causan. Marlene Dietrich es un ejemplo. Greta Garbo, Kay Francis, Margaret Sullavan y Katharine Hepburn, serían otros.

No hay mejor actriz que Bette Davis en esto de no ocasionar molestias durante el trabajo..., pero no tiene espíritu práctico. El productor que trabaja con ella tiene que estar siempre preocupado de que su entusiasmo por el trabajo no la lleve demasiado lejos y la haga enfermar. Luego, tiene una verdadera hambre de realismo. Si considera que trajes harapientos y maquillaje vulgar sirven a su objeto, insiste en ellos.

Casi siempre son las estrellas de

(Continúa en la pág. 72).



¡A éste sí que cuesta manejarlo! Poco le importa a Errol Flynn el cine como carrera y está en él como en una aventura más. Por eso los estudios no lo atan ni mediante contratos ni amenazas.

EN SINGAPUR CASO



CHAPLIN en una de sus caracterizaciones... El actor volverá a filmar. Esta vez será una película en que ridiculizará a los dictadores europeos: Hitler y Mussolini. Se titula "El dictador" y trata de un judío que llega a jefe de una nación y expulsa a sus compañeros de raza...

Chaplin con Paulette Goddard



ESCENAS DE LA VIDA CONYUGAL: Chaplin y Paulette, desayunándose, sin dejar de preocuparse de los negocios cinematográficos.

Después de la terminación y estreno de "Tiempos Modernos", a principios de 1936, un alegre trío se embarcaba en San Francisco en el vapor "Presidente Coolidge", rumbo a Oriente.

Carlos Chaplin, su leading-lady, Paulette Goddard, y la madre de ésta, formaban el grupo. Se divirtieron maravillosamente, visitando extraños lugares de Indochina, en Java y en Bali, explorando templos antiguos, de una civilización perdida en Ankor-Wat.

—Pero lo más interesante para mí fué —confiesa Paulette Goddard a un amigo— cuando Charlie y yo nos casamos a bordo, al salir de Singapur. Y no ha habido misterio en este casamiento. Nadie me ha preguntado si estábamos casados o no. Y han querido suponer que no lo estábamos...

Paulette hizo esta confesión mientras posaba para el pintor Willinger, en un pabellón de sonido de los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, después de haber terminado la película "Dramatic School". Y allí, la joven habló con entera franqueza de su vida y de sus ambiciones.

La tercera mujer de Chaplin es

una de las mujeres más conocidas del mundo. Y eso es algo extraordinario, considerando que apenas ha filmado tres películas: "Tiempos Modernos", "The young in heart" y "Dramatic School".

Actualmente está en lista como una de las posibles intérpretes de Scarlett O'Hara en la película "Gone with the wind", en competencia con Carole Lombard y Katharine Hepburn.

Sus pruebas en tecnicolor son maravillosas. En la pantalla, presentada en colores naturales, aparece como una mujer exquisita.

¿Cómo es la vida privada del matrimonio Chaplin?

Viven en una quinta boscosa, en la cima de una colina que domina un magnífico panorama de Beverly Hills, Hollywood, Los Angeles y el azul del Pacífico.

Chaplin ha vivido allí durante quince años. Sus vecinos son Fred Astaire, Ronald Colman y David O. Selznick. Poco más allá está la residencia que se llamó "Pickfair", donde escondían su dicha Mary Pickford y Douglas Fairbanks, padre, en los buenos tiempos... Al pie del cerro está la pequeña "hacienda" de Tom Mix.

Cuando los dos hijos de Chaplin, Sidney, de doce años; y Charles, de trece; no están en el colegio, viven con Paulette y Chaplin. No existe en esta casa la actitud enfadosa de "madrastra". Los chicos llaman "Paulette" a la joven, juegan tennis con ella, salen con ella de compras, la acompañan a Palm Springs, y salen en crucero en el "Panace", el lujoso yate de Chaplin.

Y cuando Paulette hacía transmisiones por radio con Don Ameche, los chicos, persuadían a todos sus compañeros de la academia militar donde estudiaban, para que enviaran cartas de felicitación a Paulette.

Bella, de mentalidad ágil, Paulette mantiene con Chaplin diálogos ingeniosos, y parece comprender perfectamente a su marido. Como al actor le disgustan las fiestas, son muy pocas las que ofrecen en su casa. Y eso que la mansión es inmensa. Tienen cinco criados japoneses, bajo las órdenes de Frank, el mayordomo, que está con Chaplin desde hace catorce años.

La vida de Paulette Goddard es sencilla. Bautizada con el nombre de "Estelle", era una chica dichosa, que se revelaba como jefe de sus compañeras en los juegos. Le gustaban las comedias, los vestidos hermosos, y, rápidamente, aprendió el valor dramático de un vestido de terciopelo negro que dejaba al descubierto sus bien formadas piernas.





Un close-up de Paulette, actriz de varios films, y la visita de King Vidor y su mujer en compañía de Chaplin y Paulette Goddard a la playa de Ensenada, en México

A los diez y seis años, era una chica encantadora, de cabellos rubios rojizos, cutis color miel, cara bien formada, con unos ojos grises luminosos y enormes.

Su tío, Charles Goddard, era amigo de Florenz Ziegfeld. La chica no necesitaba más para ser presentada al empresario: de lo demás se encargaría ella.

Y Ziegfeld quedó tan impresionado con la joven y con su belleza, que hizo de ella casi una estrella, en la primera producción en que Paulette apareció en Broadway. Recibía un salario de quinientos dólares a la semana. ¡No estaba mal para ser su primer trabajo!

Tenía un don natural para llevar con gracia los trajes, para caminar con armonía y gracia. El año 1927 fué de mucha suerte para ella. Obtuvo un éxito rotundo en Broadway; después casó con el joven y simpático millonario Edgar James. Nada más habría podido desear una carrera triunfal y un marido apuesto y rico. Pero ella quería seguir progresando, estudiar arte dramático y cultivar la voz, para probar suerte en Hollywood.

(Continúa en la pág. 72)

CONJUNTOS DE MEDIA ESTACION

3.—Abrigo de media estación en lana de color, dejando ver el vestido. Canesú y vivos. Botones de fantasía.

4.—Vestido para jovencita, en lana color ladrillo, adornado con trencilla del mismo color o tono más claro. Canesú sobre los hombros. Tablones en la falda.

5.—Blusa de dos colores. Azul y rojo en seda lavable. Va cerrada al sesgo con botones forrados.

6.—En lana a cuadros beige y color ladrillo es este vestido estilo deportivo. Mangas cortas. Jersey tejido a mano, color ladrillo.







1.—Vestido de velo u organdí con estampados de flores. Mangas con vuelos. Falda lleva los vuelos en forma. Nudos adornan el escote y cinturón.

2.—Vestido en tul redecilla color azul marino. Adornos de piqué. La falda con rebeco y sin cinturón; amplia desde las caderas.



7.—Paletó en lana de color o negra, adornada con pespuntes.

8.—Blusa de encaje. Talle subido y llega hasta las caderas. Recogidos en el busto.

9.—Blusa de organdí o encaje guipur, adornada con vuelos plisados en el cuello, mangas y jabot.

10.—Falda en lana listada negro y gris. Paletó en lana gris o ladrillo. Sweater tejido y bufanda.

11.—Falda de terciopelo o paño negro. Blusa en muselina o seda estampada para llevar bajo un abrigo. La blusa con recogidos.

12.—Falda tableada y con rebeca. Blusa de seda façonnée u organdí de colores.

DE GRANDES MODISTOS

1.—CALLOT Soeurs. Encantador traje sastre para tarde en lana negra. La chaqueta con incrustaciones de astracán. Cinturón pespuntado y hebilla dorada.

2.—JANE. Vestido de tarde en crepe mat color betarraga trabajado con liliana del mismo tono en la chaqueta y en la falda.







3.—GEORGETTE RENAL. Lindo abrigo de lana negra adornado con nutria. Cuello de forma original.

4.—MARTIAL y ARMAND. Abrigo en lana de fantasía color rosa vieja, cinturón y bolsillos con incrustaciones de otro género. Cuello de Lynix.

NO SOLAMENTE COMO BLUSAS SINO COMO VESTIDOS



A

A.—Blusa en Veltrame. El canesú al hilo forma adelante una echarpe que se anuda.

A.—Vestido de lana, la chaqueta va según el modelo de la blusa. Falda con tablón encontrado a los lados.

A.—Vestido de marocain con falda plisada solei.



B

B.—Encantadora blusa de canela. Canesú en forma plastón plisado adelante, en la espalda doble pliegue cruzado.

B.—Vestido en crepe opaco. Un paño en el delantero de la falda plisado, que continúa de la chaqueta.

B.—Vestido de lana; falda derecha las costuras de los lados ligeramente al sesgo.



C

C.—Blusa de seda escocesa, cortada al sesgo. Canesú al hilo que va adelante en punta y anudado en los hombros.

C.—Todo el delantero de la falda de este vestido es al sesgo y el recogido en el delantero y en la cintura.

C.—Vestido de lana. Falda al hilo con costuras al sesgo en los lados.

D.—Blusa en crepe de Chine. Canesú en el talle sesgado. Los vuelos forman jabot cortados al hilo, redondeados en el escote para hacer godets.

D.—Vestido en crepe. La falda al hilo y con frunces en la cintura.

D.—Vestido de satén o crepe satén. Dos godets en forma van incrustados adelante.

E.—Chaleco de lana enteramente al hilo. La banda de adelante y el cuello van cortados en una pieza. Para que el cuello caiga bien, debe ser en forma en la parte de atrás.

E.—Vestido en jersey escocés. Falda de cuatro piezas al sesgo.

E.—Ensemble de terciopelo. Falda derecha, costura ligeramente al sesgo.



D

Lo interesante de un vestido, generalmente, está en la hechura de la chaqueta. Se pueden confeccionar encantadores modelos con estos diseños de blusas, ya sea con falda amplia o recta en forma o plisada. Estas seis lindas blusas, cada una de ellas será el modelo de chaqueta para dos vestidos diferentes, uno en lana o estilo deportivo, el otro de vestir en seda o terciopelo.





F.—Blusa de crepe opaco enteramente al sesgo. Mangas kimono, en el hombro lleva una costura hacia atrás. Adelante raglán y en la costura van unos pedazos doble.

F.—Vestido de crepe satén. El delantero de la falda es al sesgo y la espalda al hilo.

F.—Vestido de lana. La falda plisada solei.



MODELOS

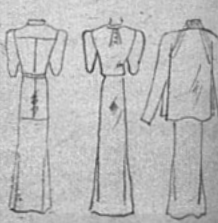
1.—Elegante ensemble para los primeros días frescos. De georgette de lana negro. El vestido y el abrigo presentan el mismo efecto en las costuras y cortes, igualmente las patas con botones. Chaleco blanco en crepe de seda, con cuello recto, igual el vestido. El paletó con astracán en el cuello y puños.

2.—Este elegante traje de tarde para el otoño se compone de una falda de terciopelo negro y de una chaqueta de terciopelo verde larga hasta las caderas. Cuello y bolsillos de terciopelo negro.

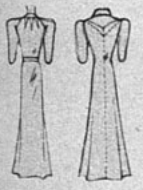
3.—Ensemble de tarde en lana de un color. Empabilados paralelos decoran el delantero de la chaqueta y falda, único adorno. Paletó suelto adornado de astracán. Las mangas raglán llevan empabilados en la costura.

4.—Abrigo en lana, piel de camello azul verdoso. Cuello vuelto; cuatro bolsillos pespuntados sobre las costuras del abrigo.





OTOÑALES



5.—Vestido sastre en lana granate, cuya sencillez lo hace muy elegante. Los empabilados formando rayos en el escote y bolsillos. Botones y hebillas dorado.

6.—Abrigo de tarde en shetland rojo violáceo adornado con astracán gris que forma el canesú, el cuello vuelto y la pata, que va hasta el ruedo abotonado.

7.—Para los primeros días de otoño ensemble elegante en lana gris para el traje. De tono más obscuro para el paletó que es en terciopelo de lana, adornado de un cuello chal en astracán negro.

EL COLOR



1.—Vestido en lana angora, color ciruela, tableado y con cuello subido. Un reloj de piedras como adorno.

2.—Paletó suelto en skun. Sombrero color ciruela y fucsia.

3.—Maletín de gamuza color ciruela.

4.—Zapatos de cabritilla.

5.—Sombrero color mostaza, modelo de Suzy. Collar de topacios. Maletín de cuero de cocodrilo, color mostaza.

CIRUELA



6.—Para baile, vestido en crepe color ciruela; ancho corselete.

7.—Blusa color fucsia, mangas estilo dolman.

8.—Gran collar de perlas multicolor.

9.—Chaqueta en tweed azul, con adornos de bordados.

Revelaciones

PUEDE DECIRSE que, por regla general, los modelos que lucen las parisienses elegantes al comenzar la temporada de invierno se caracterizan por la sencillez de sus líneas, aunque los modistos dan mayor atención a los detalles del corte.

Las creaciones de Lucien Lelong, por ejemplo, se mantienen dentro del marco de simplicidad que ha sido la nota dominante últimamente. Empero, si bien las siluetas revelan esa sencillez, el corte, por su parte, permite introducir detalles que contribuyen a dar al conjunto un aire alargado y estrecho.

En cuanto a las pieles que se llevarán cuando los fríos se hagan más intensos, cabe destacar que provendrán, en su mayoría, de las regiones árticas. La piel de reno se utiliza en algunas creaciones muy originales: una de ellas consiste en un vestido ajustado al cuerpo, confeccionado con ese material, con un "jersey" o tricota del mismo tono en la cintura. La chaqueta de estilo esquimal, es de lana de oveja mongol, y la toca de piel.

En lugar de botones se emplea mucho ahora una especie de broche hecho de colas de zorro para las chaquetas que tienen bolsillos plastrón.

La falda corta y acampanada, cortada en líneas circulares, aparece en los modelos de invierno. Los







trajes para el deporte son de estilo clásico. En su mayoría son trajes sastre, con capas o chaquetas de largo tres-cuartos. Sus colores son generalmente de un solo tono, amenizado a veces con rayas de tonos que hacen juego con el conjunto.

La moda del terciopelo

El terciopelo y el "velvetín" figuran no solamente en las chaquetas y vestidos, sino también en los adornos; por ejemplo, para hacer bolsillos "plastrón" sobre un abrigo de lana. Las chaquetas de terciopelo de muchos trajes son ajustadas al cuerpo, hasta las caderas. El terciopelo se emplea a menudo para los trajes de tarde, combinándolo a veces con metal. Uno de los modelos presentados por Bruyère tiene una toca redonda de piel de zorro colorado, con una chaqueta larga y acampanada de terciopelo color castaño. El cuello es de tipo militar, cerrado por un lazo suelto de terciopelo castaño.

Para que mis amables lectoras obtengan una visión general de los últimos modelos de nuestras grandes casas de moda francesas les diré que, para la noche, es cada vez más elegante lucir el traje negro de escote subido y falda larga hasta el suelo; que, para hacerlo más hermoso, se le borda con hilos de oro, y que las oposiciones de colores, tales como delantero de tul negro y dorso de vestido de tafetán de tinte vivo, constituyen uno de los hallazgos de esta temporada.

Otra idea nueva: la blusa de muselina de seda blanca que acompaña una falda de tul negro. Para las cenas íntimas —una de las costumbres francesas más arraigadas—, aquello es verdaderamente la última palabra de lo "chic". Luego, hay que señalar el retorno del encaje de Chantilly, que se emplea en "flecos" que estrían un vestido de muselina de seda blanca, o bien se inserta en un organdí, sobre una falda amplísima que recuerda las "toilettes" del Segundo Imperio. También el chal ha

(Continúa en la pág. 74).

HOTEL ABIERTO DE...

(Continuación)

saber ellos que no pasarían otros autos por el camino principal y que también se verían obligados a detenerse ante la barrera y a seguir el otro camino?

Yo trataba de mostrarme fuerte, aunque en mi interior me sentía cada vez más débil.

—Apenas pasa uno que otro auto por aquel camino, de manera que la barrera no presentaba ningún grave inconveniente para sus propósitos.

—Muy bien —dijo el sargento, y suspiró—. Digamos que los Colbys sean perversos, que tienen el auto en su poder... y tal vez tengan también el dinero de su tía; ¿qué sucedería en seguida? ¿Se le ha ocurrido alguna vez pensar en lo ridículo que sería pensar en ello? ¿Qué explicación cree que les darían a ustedes mañana por la mañana? ¿Esperarían que ustedes se contentaran con decirles "mucho les agradecemos su desayuno", y que en seguida partirían dirigiéndose por el camino a pie sin reclamar el auto ni el dinero, y sin dar cuenta a la policía de su desaparecimiento? ¿No pensaría en ello el más imbécil, señorita Lee?

Escuché sus últimas palabras, y de pronto parecióme que me iba a desmayar; algo terrible se había apoderado de mí.

—Escuche —dije, pudiendo apenas proferir otras palabras.

Durante un largo rato permanecí pensando y fumando, y todo el tiempo...

—Escuche —repetí—, tal vez tengan ellos razón en pensar que no tendrían necesidad de dar ninguna explicación... ¡a nadie!

El sargento gruñó, pero comprendió lo que yo quería decir, indicándonos que deberíamos tener la vista fija en el camino posterior.

Cuando el señor Deams señaló el lugar en que debió haberse encontrado la barrera, el sargento me indicó que yo debería permanecer en el auto. El se bajó y empezó a rastrear el camino utilizando su linterna, y le pasó otra al señor Deams para que le ayudara. Yo sabía lo que buscaba, y comprendí que no podía encontrar lo que deseaba; me refiero a las huellas que debieron dejar las ruedas del auto. Había un espacio en forma de abanico formado por el barro en el lugar en que el camino posterior se unía al camino principal. Había unas pocas huellas de pasos, pero ninguna señal de auto, ni de ninguna otra clase de vehículo que pudiera arrojar alguna luz en aquel asunto.

—Me acuerdo de aquel ganchito quebrado —indiqué para darles valor; pero el sargento parecía amargado cuando volvió a subir al auto, dirigiéndolo por el sendero.

Detuvo el carro muy cerca del patio de la casa de la señora Welkin, dirigiéndonos luego tranquilamente hacia el lugar. No se veían luces en ninguna parte.

El señor Deams empezó a chancearse:

—No se divisa ningún letrero para turistas —murmuró—. Y no había ninguno; pero eso no me detuvo. Subí al pórtico detrás del sargento y me detuve junto a él, aunque el ruido producido por el llamador de la puerta hirió mis oídos.

Hubo una larga... larga espera; luego, al otro lado de la sala divisamos la luz de una bujía que avanzaba lentamente.

La señora Welkin o Colby abrió la puerta y nos lanzó una penetrante mirada de extrañeza.

—Esta es una sorpresa para usted, ¿no es así, señora Welkin? —manifesté, entrando delante del sargento. Y no mentiría si les cuento que ella nos miró con una especie de asombro, en medio de la semisomnolencia que aun parecía embargarla.

—Temo que se hayan equivocado de casa —expresó—; yo soy la señora Colby. ¿Ha tenido algún accidente? Por supuesto, cualquier cosa que yo pueda hacer... —su voz adquirió un tono elevado, como si todos hubieran estado despiertos aún en aquella casa; llevaba el cabello encrespado, y había colocado un abrigo viejo sobre su bata de tocador.

El sargento titubeó, lanzándome una fea mirada; pero el señor Deams nos empujó dentro de la sala, cerrando en seguida la puerta, y antes que pudiéramos darnos cuenta, nos tenía a todos en el interior de la casa.

—Entiendo que ésta es una casa para turistas, señora Colby —preguntó, mostrándole los dientes.

—¡Oh, no! —respondió la vieja, aparentando la mayor extrañeza.

El sargento puso las cosas en su lugar:

—Esta joven ha ido al puesto de policía con una his-

(Continúa en la pág. 64).



Foto: Suárez.
Peinados: Raúl y Navarro.

¡AMOR vive en todas las cosas de [vida!

En el cielo plácido, en el arroyo manso, en el sendero amigo, en un suspiro, en [una mirada...

AMOR vive en la mujer, maravillosa [criatura...
en su juventud y en su belleza...

AMOR vive también en VANKA, crema [de romance y ensueño!

VANKA



CARTAS A MUJERES, escúchelas todos los lunes, miércoles y viernes, a las 22 horas, por C. B. 57, Radio Sociedad Nacional de Agricultura, y la primera "Red" Chilena de Broadcastings, en una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE.

UNA LECCION COMPLET
PARA EQUIL



1.—Marchar en la punta de los pies, levantando las rodillas a la altura del pecho, y balanceando relativamente los brazos hasta la vertical. Hacer coincidir la elevación de la rodilla izquierda con la del brazo derecho y viceversa. 20 a 40 segundos.





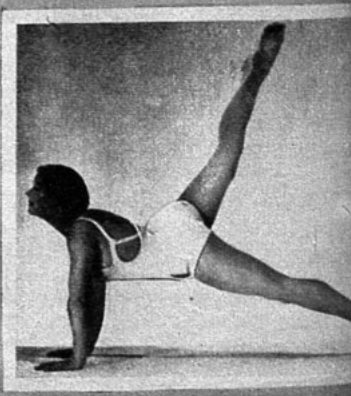
2.—Rotación del busto, a derecha e izquierda; los brazos deben acompañar el movimiento de torsión. A cada torsión, mirar el brazo que se encuentra en el aire. 10 veces a la derecha, 10 a la izquierda.

Engordar es morir un poco



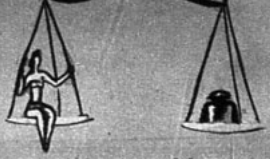


4.—Torsión y flexión. Brazos tendidos lateralmente. Lanzar el busto hacia la izquierda, mientras la mano derecha toca el pie izquierdo. Volver el busto hacia la derecha, levantándose; el brazo derecho va hacia atrás, tan lejos como sea posible. 10 veces.



5.—Apoyarse sobre los brazos tendidos y las puntas de los pies. Levantar alternativamente las piernas bien estiradas, tan alto como sea posible; levantar la cabeza cada vez que se extiendan las piernas. 10 veces.

DE CULTURA FISICA
BRAR EL PESO



Si usted quiere adelgazar, o si quiere engordar tendrá que hacer cultura física. Y, lo que es más extraño, la misma cultura física. En efecto, el peso es normal cuando el organismo funciona bien. Pero la vida sedentaria o una alimentación mal entendida pueden entorpecer la marcha de esta máquina maravillosa que es el cuerpo humano... La gimnasia devuelve las fuerzas y la vitalidad y regulariza todas las funciones del organismo. Si usted quiere engordar le bastará practicar estos ejercicios al ritmo normal de su respiración... Si, en cambio, quiere adelgazar, tendrá que hacer los mismos movimientos siguiendo una cadencia más rápida, hasta producir la transpiración.





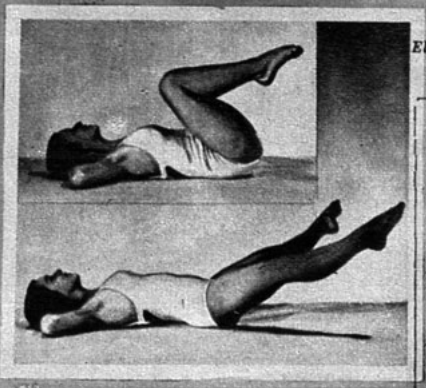
1.—Flexión de las piernas. Las piernas ligeramente separadas; do-blar las rodillas sin levantar los talones. Brazos tendidos hacia adelante. Levantarse haciendo una extensión del cuerpo sobre la punta de los pies; brazos por encima de la cabeza. 10 veces.



3.—Flexión del busto y de las piernas. Las manos en las caderas, los pies metidos bajo un mueble pesado. Levantar el busto y llevarlo hacia adelante, frente a las rodillas. Volver lentamente hacia la posición que se tenía al comenzar. 12 veces.



6.—Piernas tendidas verticalmente, luego hacer un movimiento de tijeras hacia adelante y hacia atrás. 10 o 20 segundos. Juntar las piernas para volverlas al suelo, suavemente.



7.—Nadar de espalda. Lanzar las piernas sobre el busto, luego, estirarlas, separándolas todo lo que se pueda y volviendo a juntarlas. 12 veces seguidas sin apoyarse en el suelo. Conservar el busto y los brazos inmóviles.

El peso que exige la belleza en 1939.

ALTURA en metros	PESO en kilos
1.50 m.	51
1.52 m.	51.500
1.54 m.	52
1.56 m.	53
1.58 m.	54
1.60 m.	56
1.62 m.	57
1.64 m.	58
1.66 m.	59.500
1.68 m.	60.500
1.70 m.	62.500
1.72 m.	63
1.74 m.	64
1.76 m.	66
1.78 m.	67.500
1.80 m.	68.500

HACIA LAS BELLAS REGIONES DEL SUR!

Muchas veces, todos los días parte el tren que Ud. debe tomar este verano y se pierde serpenteando en el valle Central, que luce ante los ojos maravillados del viajero sus campos de esmeralda; los sembrados; las montañas y las ciudades a lo largo de la red, en un sin fin de emociones nuevas, que culminan con la llegada a la región de los lagos, en donde toda la naturaleza parece haberse aunado para deslumbrarnos con sus bellezas . . .

ADQUIERA CUANTO ANTES UN

BOLETO DE TURISMO

Se venden hasta el 31 de Marzo y son válidos por 30 días. Ida y vuelta en 1.ª clase.

Valparaiso-Puerto Montt y ramales . . . . . $ 320

Santiago-Puerto Montt y ramales . . . . . $ 270

LA OFICINA DE INFORMACIONES le proporcionará todos los datos que Ud. solicite. BANDERA esq. de AGUSTINAS

F F.C C. del E.



UNA SOBERBIA NARRACION EN QUE INTERVIENEN ELEMENTOS DIABOLICOS.



LA CASITA SOLITARIA

Por
ALEJANDRO PUCHKIN.

Alejandro Puchkin es el genio del romanticismo ruso. Sufrió la influencia de Lord Buron en sus numerosísimas poesías que le abrieron las puertas de la fama en su patria y en Europa. Fué también revolucionario en un tiempo en que serlo significaba el destierro o la muerte. Estuvo en el Cáucaso y en Siberia, deportado por las autoridades, pero estos castigos no lograron doblegar su activo y libertario espíritu. Su vida amorosa y matrimonial fué también muy inquieta, pues Puchkin era hombre violentísimo. Murió a consecuencias de una herida a bala, recibida en un duelo.

La novela que hoy publicamos, aunque breve, es muy representativa de este autor, considerado ayer y hoy como el más alto poeta ruso.

Quien haya tenido ocasión de dar un paseo alrededor de la isla Basilio, en Petersburgo, habrá observado que sus extremos se parecen muy poco. La orilla oriental, erguida con la suntuosa hilera de enormes edificios de piedra; la parte septentrional, que mira hacia el islote de Pedro, penetra en las soñollentas aguas de la bahía cual una larga lengua. A medida que uno va acercándose a esta extremidad, los edificios de piedra más raros ceden el sitio a casuchas de madera. En medio de estas casuchas se ven solares descampados, hasta que, finalmente, toda especie de habitación desaparece y se camina a lo largo de extensas huertas, que por su lado izquierdo están limitadas por erlales; adelantando aún más, se llega al pie del último cerro, adornado con alguna que otra solitaria casita y escaso arbolado. Un barranco, plagado de ortigas altas, separa el cerro de la terraza, que sirve de dique contra las inundaciones; más allá se extiende una pradera fangosa como un pantano, que sirve de playa. Si son tristes en el estío estos lugares desiertos, aún más lo son en invierno, cuando la pradera, el mar y el pinar, que limita las orillas opuestas del islote Pedro, todo está sepultado bajo grises montículos que parecen tumbas de hielo.

Hace unos diez años, este arrabal era aún más solitario. En una casita baja, de madera, pero limpia, cerca del susodicho cerro, vivía una anciana, viuda de un funcionario que en vida prestó servicios en no sé qué centro administrativo. Dejando el servicio, compró la casucha y un huerto, proponiéndose emprender una pequeña explotación agrícola. Su muerte impidió la realización de sus futuros planes; la viuda se vió pronto en la necesidad de venderlo todo, menos la casa. Se sustentaba con una pequeña renta, economizada por el difunto con su trabajo honrado o quizá con expedientes tal vez un tanto tiznados por el pecado.

La familia de la anciana se componía de una hija y una vieja sirviente que hacía de doncella y de cocinera. Lejos del mundo, pasaban con tranquilidad su vida que, a pesar de su monotonía, podía parecer dichosa. Los días de fiesta asistían a la iglesia, y los restantes, por las mañanas, trabajaban. Después de la comida, la madre hacía media y la joven Vera leía la *Vida de los Santos* u otros libros devotos; o bien se divertían ambas haciendo solitarios con naipes, pasatiempo aún hoy muy en boga entre mujeres.

Vera había ya alcanzado hacía tiempo aquella edad que se indica, en lenguaje popular, con la frase: "Esa joven empieza a pensar en hallar acomodo". Pero el rasgo principal de su carácter era la pueril simplicidad de corazón; amaba a su madre, amaba, por costumbre, sus cotidianos quehaceres, y se contentaba con el presente, no cabía en su alma ningún negro presentimiento acerca de lo venidero.

La viejecita madre tenía otro parecer. Con pena consideraba su edad avanzada y con desesperación miraba la florida belleza de su hija, que había cumplido sus veinte abriles, y que no tenía esperanza de encontrar jamás, en su pobre retraimiento, un esposo-protector. Todo esto la condolía y, a menudo, derramaba lágrimas en secreto. Con otras ancianas, no sé por qué, no le gustaba entrevistarse, y acaso por esto no era bien quista de las demás viejas; murmuraban de ella como si hubiera vivido en los últimos años en mala inteligencia con su marido, y decían que un amigo sospechoso iba a consolarla; el marido había muerto repentinamente. ¡Dios sabe todo lo que inventan las malas lenguas!

El aislamiento en que Vera vivía con su madre, fué interrumpido, a veces, por las visitas de un joven,

pariente lejano, adinerado, que hacía unos años había venido de su pueblo para empezar su carrera en Petersburgo.

Convendremos en nombrarle Pawel. Llamaba a Vera hermanita; la amaba como cualquier joven ama a una linda y afable muchacha; complacía a su madre, que tenía sus miras con respecto a él. Pero en una unión con él era inútil pensar. No visitó muy a menudo a la familia de la isla Basilio, y no a causa de sus muchos asuntos ni de sus quehaceres; de unos y de otros se ocupaba bastante poco; llenaban su existencia los ocios casi ininterrumpidos. Pawel pertenecía al grupo de jóvenes despreocupados que no pueden soportar la abundancia de dos cosas: la del tiempo y la del dinero. Como es de costumbre, había buscado y encontrado serviciales compañeros, que le aliviaban gustosos de estas dos cargas totalmente superfluas, y con su dinero le ayudaban a gastar el tiempo. Naipes, distracciones, paseos nocturnos, todo era hallado como recurso, y Pawel era el más feliz de los mortales, pues no veía cómo corrían los días tras los días y los meses tras los meses. Pero, a pesar de todo, por qué no decirlo, experimentaba momentos desagradables; la bolsa se vaciaba y de vez en cuando la conciencia se despertaba en el alma, exteriorizándose en arrepentimientos o siniestros presentimientos. Para aligerarse de este nuevo yugo, tomó, al principio, la costumbre de hacer visitas a Vera. Pero no pudo, sin que los remordimientos le asaltasen, compararse a la inocente y virtuosa joven. Le fué preciso buscar otro medio. Pronto le encontró en uno de sus compañeros de placeres, que convirtió en amigo. Este amigo, a quien Pawel conocía por el nombre de Bartolomé, a menudo le instigaba a empresas que nunca hubiera soñado el ingenuo Pawel, pero, en cambio, supo siempre sacarle de las peligrosas consecuencias. Mas, y esto era lo esencial, el indiscutible derecho de Bartolomé al título de amigo consistía en facilitar a nuestro joven, en momentos de apuro, aquel material que en abundancia abruma y en carencia abruma todavía más, es decir, dinero. El amigo se lo procuraba con tanta facilidad y rapidez, que sobre este particular a Pawel le inquietaban algunas veces sospechas muy extrañas. Decidió tirar de la lengua sobre este asunto al mismo Bartolomé, pero en cuanto quiso acosarle a preguntas, le supo desarmar con sólo una mirada. Además: "¿Qué me importan a mí —pensaba Pawel— los medios porque se procura el dinero? ¡No seré yo quien vaya por él a presidio... ni al infierno!", añadía por lo bajo, para su conciencia. Bartolomé poseía, además, el don de convencer y de agradar, aunque en sus expansiones involuntarias no era raro que se descubriera la crueldad. He olvidado decir que nunca le habían visto en la iglesia; pero tampoco Pawel era muy devoto y, además, había oído decir a Bartolomé que no profesaba creencias. Lo diremos de una vez: nuestro joven se supeditó, finalmente, por completo, a la influencia del amigo que había elegido.

En cierta ocasión, ocurrió esto un domingo, Pawel, tras una noche perdida en disipaciones, se despertó bien entrada la mañana. El arrepentimiento, la irresolución, nunca le habían atormentado en tanto grado. El primer pensamiento que tuvo fué ir a la iglesia, adonde había dejado de ir hacía mucho tiempo, pero, mirando el reloj, notó que había pasado durmiendo la hora de la misa. Un claro sol lucía en el cálido cielo estival. A pesar suyo, se acordó de la isla Basilio.

—Soy un gran culpable para con la anciana —se dijo a sí mismo—; la última vez, cuando estuve en su casa, la nieve aun no se había derretido. ¡Qué alegría debe reinar ahora en la apartada casuca campestre! ¡Linda Vera! Me quiere y tal vez se entristece por no haberme visto en tanto tiempo, y quizá... —pensó y decidióse pasarse el día en la isla Basilio. Ya vestido y apenas en el patio, se topó con Bartolomé cuando menos lo esperaba. Este malhadado encuentro le era muy desagradable, pero no tuvo tiempo ni lugar para rehuirlo.

—Venía a verte, amigo —exclamó Bartolomé, desde lejos—, ¿quieres venir donde estuvimos anteanoche?

—Hoy no tengo tiempo —contestó Pawel, secamente.

—Eso sí que es bueno. ¡No tienes tiempo! ¿Querrás quizá hacerme creer que tienes algo qué hacer? ¡Tontería! ¡Ven!

—Te digo que no tengo tiempo; debo ir a casa de una parienta mía —dijo Pawel, desasiendo su mano de la diestra fría de Bartolomé.

—¡Ah! ¡Sí, sí! Se me había olvidado tu bruja basilea. A propósito, te he oído decir que tu hermanita es bastante mona; dime, si quieres, ¿qué edad tiene?

—Y ¿cómo lo puedo saber yo? No la he sacado de pila.

—Yo tampoco nunca en mi vida he bautizado a nadie, pero sé por los dedos los años que tienes tú y los de todos aquellos que trato en confianza.

—Mejor para ti..., sin embargo...

—Sin embargo, no se trata de esto —interrumpió Bartolomé—. Ya hace mucho tiempo que quise ser presentado por ti en aquella casa. Hoy hace un día espléndido; me agradaría dar un paseíto. Llévame contigo.

—Me es imposible de todo punto —contestó Pawel desazonado—; ellas no gustan de personas desconocidas. ¡Adiós! No puedo perder más tiempo.

—¡Oye, Pawel! —dijo Bartolomé deteniéndole de la mano con ademán enfadado y lanzándole al mismo tiempo una de aquellas miradas que siempre habían producido en el débil mancebo un efecto irresistible—. No te reconozco. Ayer brincabas como una urraca y ahora estás engreído como un pavo. ¿Qué significa todo esto? Yo te he introducido en más de un lugar por pura amistad y por lo tanto te puedo exigir lo mismo.

—Así es —replicó Pawel confuso—, pero ahora no puedo cumplir con tu ruego, porque... porque sé que tú te aburrirás allí.

—¡Excusa inútil! Es que yo lo quiero, que es tanto como decir que no me aburriré. Llévame sin falta, si no se acabó nuestra amistad.

Pawel se puso aún más turbado; finalmente, rehaciendo su ánimo, dijo:

—¡Oye, tú eres mi amigo! Pero en tales casos, sé que para ti no hay nada que sea santo. Vera es una muchacha buena, inmaculada como un ángel, pero de corazón sencillo. ¿Me das tu palabra de honor de no tender tus redes a su inocencia?

—¡Vaya el abogadillo con que hemos topado! —interrumpió Bartolomé con una risa diabólica—. Además de ella, amigo, hay bastantes doncellas en la ciudad. Y para qué vamos a hablar tanto. No doy mi palabra de honor. Tú debes creerme o enfadarte conmigo. Llévame contigo, de lo contrario, hemos terminado.

El joven miró a la cara fosca de Bartolomé, se acordó de que su fortuna y hasta su honra se encontraban en poder de este hombre y que una ruptura con él significaba su perdición; su corazón se encogió, alegó unas cuantas razones y... accedió.

La ancianita agradeció de todo corazón a Pawel este nuevo conocimiento; el amigo formal, impecablemente vestido, le gustó muchísimo, y, según su costumbre, vió en él un ventajoso novio para su Vera. La impresión producida por Bartolomé en esta última no era favorable en mismo grado. Con una tímida bienvenida contestó a su reverencia, y sus rosadas mejillas se cubrieron de súbita palidez. Vera conocía ya de vista a Bartolomé. Por dos veces, saliendo del templo del Señor, henchida el alma con sentimientos de humildad y devoción, le había divisado junto a una pilastra del atrio dirigiendo hacia ella una mirada que cortaba de raíz todos sus pensamientos devotos y que quedó grabada en su alma, cual una llaga. Pero no con fuerza amorosa había fascinado esta mirada a la pobre muchacha, sino que la había sobrecogido con un pavor que no sabía cómo explicárselo.

Bartolomé era buen tipo, de facciones correctas; sin embargo, su semblante no se reflejaba en su alma como en un espejo; al contrario, ocultaba todos sus movimientos como un antifaz; en su frente, al parecer tranquila, Gall hubiera observado el órgano de la altanería, el estigma de los despreciables.

Sin embargo, Vera supo ocultar su turbación, y difícil sería que alguien lo hubiese notado, con excepción de Bartolomé. Entabló éste una conversación general; fué más amable e ingenioso que nunca. Las horas pasaron volando; después de la comida, fué propuesto un paseo por la playa, y, de regreso de éste, la vieja madre dedicóse a su favorito pasatiempo de todas las tardes, es decir, a hacer solitarios. Pero, por más que se afanaba por llevarles a un fin apetecido, como hecho aposta, no le salía ninguno. Bartolomé se acercó a ella, dejando a su amigo charlando con Vera en el rincón opuesto de la estancia. Viendo la contrariedad de la vieja, le advirtió que, según su manera de colocar los naipes, no se podría conocer lo futuro, y que éstos, tal como se encuentran dispuestos en un momento dado, indican el pasado—. "¡Ay! ¡Pero es usted, a lo que veo, un gran maestro! Haga entonces el favor de explicarme lo que están diciendo" —dijo la viejecita, no sin aire de duda—. "Helo aquí" —contestó éste, y, acercando la butaca, habló en voz baja durante largo tiempo. ¿Qué era lo que decía? Dios lo sabe; pero, al terminar aquello, la viejecita escuchó de él secretos de su vida y de la muerte de su esposo, que creía conocidos tan sólo de Dios y de ella misma. Un sudor frío brotó en su cara arrugada y sus ya blancos cabellos se erizaron bajo la cofia y, toda temblorosa, se santiguó. Bartolomé, entonces, se apartó con cierto apresuramiento y, con su despreocupación habitual, se mezcló en la conversación de los jóvenes. La charla se hubiera, sin duda, prolongado hasta medianoche, si nuestros convidados no se hubiesen apresurado a despedirse, pretextando la proximidad de la hora en que se interrumpía la comunicación de los puentes con los barrios del otro lado del río, y que, si tardaban más, tendrían que pernoctar al raso.

No nos detendremos en el relato de muchas otras entrevistas que los amigos celebraron juntos durante el verano en la isla Basilio. Os bastará saber que Bartolomé, en el transcurso de ese tiempo, supo captarse más y más la confianza de la viuda.

La benigna Vera, acostumbrada a adaptarse ciegamente a los pareceres de su madre, iba poco a poco olvidando la primera impresión desagradable producida por el desconocido; pero, con todo esto, Pawel seguía siendo para ella el objeto inequívoco de una atención preferida, que no trataba de ocultar; y, si quisiéramos ser justos, debiéramos reconocer que había motivos para ello. Las frecuentes entrevistas con la joven pariente hicieron en el mozo un efecto afortunadísimo; empezó éste a ocuparse de su trabajo con más asiduidad, dejó muchas de sus relaciones inconfesables; en una palabra, procuraba trocarse en hombre ordenado; por otra parte, su carácter tornadizo se sometió a la influencia del hábito, y pensó a veces que llegaría a ser feliz con una esposa como Vera.

La preferencia de esta hermosa muchacha para el compañero, debiera, a lo que parece, herir el indomable amor propio de Bartolomé; sin embargo, éste no sólo no manifestaba ningún descontento, sino, al contrario, se comportaba con Pawel demostrándole mayor afecto, y era más amable que antes. Pawel, a su vez, correspondía a su amistad con otra sincera y ahuyentó de su mente toda suspicacia sobre las intenciones de Bartolomé, aceptando todos sus consejos y enterándole de todos los secretos de su corazón.

Ocurrió un día en que su conversación giró sobre los méritos y flaquezas de cada uno; lo que es muy natural en un coloquio amistoso a corazón abierto.

—Tú debes saber que nada me repugna tanto como la lisonja —dijo Bartolomé—; pero tengo que declararte, con toda lealtad, que noto en ti, desde algún tiempo acá, un cambio muy ventajoso; y no soy yo el único, muchos dicen que en estas últimas seis semanas has ganado más que en seis años. Ahora no te falta más que una cosa: adquirir el hábito de proceder en el mundo. No te rías de esta palabra; yo, personalmente, nunca fuí muy aficionado a lo que llaman el mundo, porque sé que es un cero, pero este cero decuplica el valor de la unidad. Ya sé lo que vas a objetar; tú piensas casarte con Vera (en estas palabras Bartolomé se detuvo, haciendo una larga pausa y quedándose como ensimismado); tú piensas casarte con ella —prosiguió— y no quieres pensar en nada que no sea la dicha familiar y el amor de tu futura esposa. He aquí el quid: vosotros, los jóvenes, imagináis que, una vez apretados los lazos, se acabó el baile; pero lo cierto es que entonces empieza. Te ruego que te acuerdes de mis palabras. Vivirás con tu mujer un año, y de nuevo te asaltarán los recuerdos del mundo y de la gente; pero entonces será ya más difícil integrarse al seno de la sociedad. Además, el trato de los hombres es indispensable, especialmente para un hombre con familia; tal como están las cosas ahora, sin protectores es difícil lograr el que le hagan a uno justicia. Es también posible que te espante el altisonante nombre "el gran mundo". Tranquilízate; es éste un caballo de escuela de equitación; es muy manso y sólo parece peligroso por los resabios que tiene y a los cuales uno tiene que adaptarse, ¿para qué vamos a emplear frases? Mejor será averiguar su veracidad en los hechos. Pasado mañana habrá sarao en casa de la condesa I..., tienes ocasión de ir allí. Ayer estuve con ella, hablamos de ti y me dijo que quiere conocer tu inapreciable persona.

Semejantes palabras, parecidas al veneno que tiene la propiedad de transformar lo más recóndito, cambiaron todas las intenciones y propósitos del joven, anteriormente concebidos. Como nunca había estado en el gran mundo, decidió lanzarse en este torbellino y en la noche prefijada se presentó en el estrado de la condesa.

La casa de ésta estaba situada en una calle bastante tranquila, y por fuera no ofrecía nada de particular; en su interior, sin embargo, se distinguía por la suntuosidad y por la profusión de luces. Bar-

tolomé había prevenido de antemano a Pawel que a primera vista muchas cosas le parecerían extrañas, pues la condesa hacía poco había regresado de países lejanos y en su vida seguía las costumbres de aquellas regiones y no recibía más que a un reducido número de personas, eso sí, de la más selecta sociedad. Los amigos encontraron allí unas cuantas personas: muchachas que se distinguían por sus pelucas de altura descomunal, calzones de anchura inusitada y que no dejaban los guantes en toda la noche. Esto no correspondía en todo con los usos entonces en moda en las esferas de la sociedad media de Petersburgo, que únicamente eran familiares a Pawel. Sin embargo, él se había impuesto como regla de conducta no extrañarse de nada. Y, además, ¿cómo y cuándo hubiera podido fijarse en ellos si toda su atención era absorbida por la dueña de la casa? Imaginad una mujer distinguida en pleno desarrollo de la juventud, agraciada con todos los encantos que la naturaleza y el arte pueden derrochar en el sexo femenino para la perdición de los hijos de Adán; añadid que se le había muerto el marido y que podía permitirse el trato de los hombres con aquella desenvoltura que tanto admira al novicio. Con tales tentaciones, ¿pudo permanecer por mucho tiempo en el corazón veleidoso de Pawel la virginal efigie de Vera? Las pasiones se encendieron en él; hizo todos los esfuerzos para captar la benevolencia de la bella, y después de repetidas visitas observó que ésta no era indiferente a sus asiduidades. ¡Qué descubrimiento para el mancebo! Pawel estaba embelesado, no pisaba tierra firme, soñaba...

Pero he aquí que surgió una inoportunidad que destrozó todos los osados planes que había construido, cual castillos en el aire.

Ocurrió que, encontrándose con una numerosa sociedad de invitados en casa de la condesa, notó que ésta hablaba por lo bajo y retraídamente con un hombre; hay que advertir que este personaje fanfarroneaba de manera inaudita, y que a pesar de todos sus esfuerzos no podía, sin embargo, ocultar un defecto físico, por el cual Pawel y Bartolomé a espaldas le habían apodado "el pata coja". La curiosidad, los celos, instigaron a Pawel a acercarse, y oyó que el hombre, pronunciando su apellido, se burlaba de su pronunciación defectuosa del francés y que la condesa no tenía inconveniente en corresponder a sus chanzas.

Nuestro joven se enojó, y su primer movimiento fué arrojarse sobre el burlador y castigarle; pero recobró a tiempo el dominio de sí mismo, reflexionando que tal proceder le expondría mayormente a la saña de los demás, y seguidamente interrumpió la charla y se fué sin decir ni una palabra, jurándose no volver más a ver a la condesa.

Turbado en lo más profundo de su alma, se acordó de Vera, a quien tanto tiempo había dejado en olvido, se acordó de ella como el pecador se acuerda de la vía de salvación cuando se siente perdido en el abismo del pecado.

Pero en esta ocasión no experimentó el sosiego anhelado en presencia de la linda muchacha. Bartolomé mandaba ya como dueño de la casa y acogió a aquel que le había introducido allí hacía unos meses, como a un extraño cualquiera. La anciana estaba enferma de cuidado. Vera parecía presa de terribles preocupaciones e inquietudes. A Pawel le recibió con frialdad inacostumbrada y no se ocupó de él más de lo que el buen trato exige. Preparaba las medicinas, se levantaba para llamar corriendo a la sirviente, cuidaba de la enferma y no pocas veces llamaba a Bartolomé en su ayuda. Todo esto —huelga decirlo— era muy extraño y contrariaba a Pawel, sobre el cual se precipitaban desgracias tras desgracias. En un principio pensó pedir explicaciones, pero temió alarmar a la anciana enferma y a Vera, ya muy excitada con los padecimientos de su madre. No quedaba más que un recurso, explicarse con Bartolomé. Habiéndose decidido a esto, y pretextando dolor de cabeza, se despidió poco después de la comida, sin que nadie hiciese ademán de retenerle; se marchó dando a entender a Bartolomé, con alguna crudeza, que quería verle por la mañana siguiente.

Para darse cabal cuenta del estado en que el desgraciado Pawel esperaba al día siguiente a quien fué su amigo y era ahora su rival, es preciso comprender todas las distintas pasiones que luchaban entonces en su alma cual aves de rapiña que tratasen de desgarrar la presa. Jurábase olvidar para siempre a la condesa, y al mismo tiempo ardía en amor por la traidora; su inclinación hacia Vera no era tan fogosa; más la amaba con amor fraternal, deseaba que conservara la buena opinión que pudiese tener de él, y, sin embargo, se consideró culpable de haberla extraviado para mucho tiempo, si no para toda la eternidad.

¿Y quién era el autor de todas estas adversidades? El astuto Bartolomé, este hombre al cual había llamado en tiempos pasados su amigo y que, según su opinión, había tan cruelmente burlado su confianza. Con qué impaciencia le esperaba Pawel, con qué despecho estaba mirando la calle, donde rugía un huracán casi tan impetuoso como el de su alma. "Este tunante —pensaba— se aprovechará del mal tiempo para rehuir mi justa venganza; él me privará de mi último gozo: decirle en sus desvergonzados ojos hasta qué punto le odio."

Pawel se atormentaba aún más con sus dudas, cuando la puerta se abrió dejando pasar a Bartolomé que entró con la misma marmórea tranquilidad con que el Comendador fué a la cena de Don Juan. Pero pronto su cara se revistió de una expresión más humana; acercándose a Pawel, le dijo con aire de afecto compasivo:

—No tienes semblante humano. ¿Cuál es la causa de tu pesar? Ábreme tu corazón.

—¡No soy tu amigo! —gritó Pawel dando un salto atrás en el rincón opuesto del cuarto, como si se encontrara en presencia de una venenosa serpiente; temblando con todos sus miembros, con sus ojos inyectados de sangre y de lágrimas, el joven, acaso injustamente enfurecido, con palabras entrecortadas por la emoción, expulsó atropelladamente todos los sentimientos de su alma.

Bartolomé le escuchó con indiferencia casi mortificante y al cabo dijo:

—Tus palabras son insolentes y merecedoras de castigo, pero te perdono; eres joven y no sabes aún ni el valor de las palabras, ni el de los hombres. No me hablaste en este tono cuando sin mi ayuda hubieras tenido por lo menos que echarte un nudo al cuello. Pero ahora se te ha olvidado todo, porque la fría acogida de la muchacha ha irritado tu presunción. ¡Le gusta a nuestro pisaverde desaparecer meses enteros, realizar no se sabe qué proezas, ni con quién; que yo por su causa me corrompa la sangre no yendo a donde se me antoja! No, señor mío, iré a casa de la vieja, y, si menester fuera, con el exclusivo fin de fastidiarte. Además, tengo otros móviles, y no los ocultaré delante de ti. Sábelo, Vera está enamorada de mí.

—¡Mientes, villano! —exclamó Pawel en el paroxismo de la cólera—. ¿Es posible que un ángel ame al demonio?

—Por ser tú, se te puede perdonar la incredulidad —replicó Bartolomé con una sonrisa sarcástica— La Naturaleza no me ha agraciado del mismo modo que a ti; por esto sabes hechizar a las señoras distinguidas y las subyugas indefectible, constante, irrevocablemente.

Esta mofa ya no la pudo soportar Pawel, tanto más cuanto que desde hacía mucho tiempo sospechaba que Bartolomé había contribuido a su discordia con la condesa. En su furor, se arrojó sobre su rival; quiso matarle allí mismo; pero en el propio instante sintió como si le asestaran un golpe en la boca del estómago que le cortó la respiración y le hizo perder al momento los sentidos sin que notara dolor alguno. Cuando volvió en sí, vióse al pie de la pared opuesta del cuarto; la puerta estaba cerrada; Bartolomé había desaparecido, y como tras un pesado sueño se acordó de sus últimas palabras: "¡Despacito, joven! No es con uno de tus iguales con quien te has metido".

Pawel tiritaba de terror y de rabia; mil pensamientos atravesaban fulgurantes su mente. Tan pronto se decidía a correr en busca de Bartolomé, si fuera preciso al otro lado del mundo, para aplastarle el cráneo; tan pronto proyectaba ir a casa de la anciana para revelar a ésta y a Vera todas las pasadas fechorías del traidor y se acordaba de la encantadora condesa; tan pronto quería apuñalarla, tan pronto pedirle explicaciones, sin que por esto abandonara su primera intención, y claro que era difícil conciliar lo uno con lo otro. Su pecho se oprimía y como un loco salió corriendo al patio, sintiendo los síntomas inequívocos de una fiebre maligna. Pálido, la ropa deshecha, iba tambaleándose por las calles y seguramente hubiera encontrado una solución a sus tormento en lo profundo Neva, si el río, afortunadamente, no estuviera envuelto entonces en su capa glacial.

Fuera que el destino se cansara de perseguir por más tiempo a Pawel, o bien que quisiera herirle más intensamente, otorgándole una tregua en las desgracias, el caso es que, volviendo a casa, se encontró con la realización inesperada de su principal anhelo En la antesala le esperaba un lacayo de la condesa I..., ricamente vestido, que le entregó un billete. Todo tembloroso, lo abrió, y leyó las siguientes palabras, escritas por la mano de la condesa, sobradamente conocida de él:

"Gente pérfida ha querido sembrar la discordia entre nosotros; si sientes todavía por mí una brizna de amor, algo de compasión, ven a tal hora de la tarde. Para siempre tu I."

¡Qué tontos son los enamorados! Devorando estas líneas mágicas, se olvidaba del cariño de Vera y de la enemistad de Bartolomé; el mundo entero, el presente, el pasado y el futuro, todo se encerraba para él en este trocito de papel; lo oprimía contra su corazón, lo besaba, lo miraba al trasluz. "¡No —exclamó—, esto no es engaño! ¡Soy feliz, realmente feliz! Así no puede escribir nadie más que ella. Pero, ¿no querrá, la muy astuta, atraerme con este embuste para atormentarme y mofarse de mí, como antes? ¡No! ¡No! ¡No, juro que no será así! ¡Tú, para siempre tú! ¿Quién puede explicarme prácticamente qué significa esta palabra? Si no, su fama está ahora entre mis manos..."

A la hora convenida, nuestro Pawel, radiante y vestido con sus mejores atavíos, se encontró en la ancha escalinata de la casa condal; sin ceremonial alguno, le condujeron al recibimiento, donde, para su despecho, ya se habían reunido algunos invitados, entre los cuales, sin embargo, no se encontraba el cojo. La dueña le dió la bienvenida con frases de rúbrica; luego, apenas le dirigió la palabra, pero no en vano fijaba en él sus grandes ojos negros, bajando lánguidamente los párpados, cada vez que encontraba sus miradas; es esto el alfabeto místico de los enamorados, incomprensible para los profanos.

Los invitados se sentaron a jugar; la dueña, habiendo rehusado toda participación en el juego, aseguró que tenía mucho gusto en sentarse por turno al lado de cada jugador, esperando así proporcionarle suerte. Todos estaban maravillados de su fina cortesía.

Poco después, dirigiéndose al joven, le dijo:

—Ya hace tiempo que vino a mi casa. ¿No nota usted alguno que otro cambio en la decoración de esta sala? Aquí, por ejemplo, las cortinas colgaban antes de unas guirnaldas de laurel; pero me parecía más bonito cambiarlas por flechas.

—No hay suficientes corazones para ellas —contestó Pawel, medio en seco, medio cortés.

—No sólo en el recibimiento —prosiguió la condesa— hay decoraciones nuevas.

Y, levantándose, dijo:

—¿Quiere usted echar una mirada en la alcoba? He hecho colgar allí unos tapices gobelinos de admirables dibujos, que acabo de recibir.

Pawel, agradecido, se inclinó ligeramente y la siguió.

Cuando entró en aquel aposento encantador, un inexplicable sentimiento hizo latir aún más fuerte su corazón. Era invernadero y alcoba a la vez. Plantas de mirtos se alineaban a lo largo de los muros, amortiguando la intensa luz de los candelabros, que, dejando los suntuosos divanes en la sombra, detrás de las plantas, bañaba con dulce resplandor los tapices, en que aparecían las hazañas amorosas de dioses fabulosos, infundiendo voluptuosidd. Frente a la fila de blandos asientos había un espejo de cuerpo entero, y a su lado figuraba el Rapto de Europa, demostración cabal del poder de la belleza para trocar a cualquiera en bestia. Al lado de esta gran luna empezó la explicación fatal.

Cualquier iniciado sabe que los coloquios amorosos no son más que enormes amplificaciones; por esto no referiré más que lo esencial de lo que nos ocupa. La condesa aseguraba que sus burlas por la mala pronunciación del francés no se dirigían a Pawel, sino a una persona del mismo apellido, que durante mucho tiempo no pudo comprender la causa de su ausencia; que fué Bartolomé quien, finalmente, la iluminó sobre este punto; y etcétera, etcétera.

Pawel, huelga insistir en esto, lo creyó todo, aunque le extrañó que Bartolomé conociera un asunto del cual no le había hablado nunca, así como el papel de conciliador que había asumido en él, pero fingió obstinadamente no creer nada de lo que ella le decía.

—Y, ¿qué más pruebas le voy a dar? —preguntó, al fin, la condesa, con sonrisa impaciente. Pawel, como todo joven educado y cortés, por toda contestación le besó calurosamente la mano; la condesa se obstinaba en apartarse, dudaba, pretextaba tener que volver junto a sus invitados; Pawel se postraba de hinojos, y, asiendo fuertemente la mano de la condesa, amenazaba a ésta con no dejarla jamás, añadiendo que inmediatamente se saltaría la tapa de los sesos. Tal táctica tuvo su apetecido éxito: un tímido apretón de la temblorosa mano acompañado de silencioso cuchicheo.

—Mañana, a las once de la noche, venga usted

por la escalera de servicio —anunciaron al dicho Pawel su triunfo con más estrépito que si lo hubieran proclamado con salvas de morteros y de pólvora.

La condesa volvió al estrado en momento oportuno. Entre dos jugadores se había armado una disputa violenta y poco faltaba para que degenerase en riña franca.

—Mire usted —dijo a la condesa uno de ellos, sofocado de ira—, en balde estoy perdiendo con este señor centenares de almas, y él...

—Usted, sin duda, quiere decir centenares de rublos— interrumpió la condesa con austeridad.

—Sí, sí... quise decir... perdone usted... me he equivocado —respondió el jugador tartamudeando, mirando a Pawel con el rabillo del ojo.

La disputa cesó al momento y todo aquel ruido se ahogó como por encanto. Por esta vez, para Pawel pasó todo inadvertido. La excitación de su alma no le permitía continuar más tiempo entre la sociedad; tenía prisa en volver a casa para entregarse al reposo; pero el sueño tardó mucho en posarse sobre sus párpados; la misma realidad era para él dulce ensueño. En su inflamada imaginación aparecían sin cesar los grandes ojos negros y húmedos de la bella, que le acompañaron en su sueño.

Mas, fuera por un presentimiento misterioso o a causa de la sangre ardiente que abrasaba sus venas, los ensueños finalizaban siempre de modo extraño.

Tan pronto se paseaba por verdes céspedes donde dos florecillas de mirificos colores se levantaban delante de él, pero así que rozaba sus tallos para cogerlas, surgía de súbito una serpiente muy negra, muy torva, regándolas con su veneno; o bien miraba el espejo de un transparente lago, en cuyo fondo jugueteaban dos dorados pececillos; pero no bien hubo sumergido su mano hacia ellos, cuando un monstruo medio acuático, medio terrestre, asustándole, le despertaba; o bien se paseaba en embalsamada noche estival en cuyo cenit rutilaban inseparables dos brillantes estrellas; pero apenas hubo comenzado a recrear la vista, cuando un punto obscuro apareció en el negro poniente, ensanchándose en larga y nebulosa serpiente que se tragaba las estrellas.

Cada vez que tales apariciones interrumpían su sueño, los intranquilos pensamientos de Pawel se fijaban en Bartolomé, pero, pasado un instante, de nuevo los ojos negros triunfaban, hasta que otro nuevo terror venía a romper la encantadora ficción.

A pesar de todo esto, Pawel, después de haber dormido hasta el mediodía, se levantó más alegre que nunca.

Las once horas que le quedaban del día le parecían, como es de rigor en tales casos, una eternidad. No bien hubo atardecido, cuando ya estaba rondando alrededor de la casa conocal. No recibían a nadie; no se encendían las luces en los departamentos de gala, y tan sólo en un apartado rincón titilaba quedamente una luz tenue—. "Allí me espera la hermosa" —pensaba Pawel para sí—, y su corazón se hinchaba anticipadamente de gozo.

Grave y lentamente daban las once en el reloj de la torre del Ayuntamiento, y Pawel, en alas del amor...

Pero aquí voy a suspender la pintura, dejando que vuestra imaginación la complete, a imitación de los mejores escritores tanto clásicos como románticos de la antigüedad, de la Edad Media y de la moderna. Así, dicho concisa y claramente.

Pawel cree ya poder deleitarse saboreando su dicha... cuando de pronto llaman suavemente a la puerta del gabinete. La condesa, sobrecogida, abre; la doncella de confianza entra anunciando que un hombre que ha subido por la escalera de servicio necesita ver con toda urgencia al señorito. Pawel se incomoda, manda decir que no tiene tiempo, vacila, por fin sale a la antecámara, donde le dicen que el desconocido acaba de marcharse. Vuelve al lado de su amada.

—¡Nada me puede separar de ti! —le dice apasionado.

Pero he aquí que nuevamente llaman, y la doncella, entrando, repite el recado de antes.

—¡Que a este hombre se lo lleven los demonios! —exclama Pawel golpeando el suelo con los pies—, si no, le mato.

No obstante, sale otra vez y le vuelven a decir que aquel sujeto se ha marchado nuevamente; baja corriendo al patio, pero allí no hay alma viviente, y en la silenciosa noche sólo nota los gruesos copos de nieve que caen sobre la tierra. Pawel regaña a la servidumbre, encomendando no dejar entrar a nadie, fuera quien fuere; vuelve, aún más irritado en su ardor, donde está la zozobrada condesa. Transcurren algunos minutos y por tercera vez llaman a la puerta, más fuertemente y con más insistencia.

—¡No, esto ya es el colmo! —grita Pawel, fuera de sí de furor—. ¡Ya aclararé qué es esta alucinación; ya sabré qué es esta fullería! Corriendo, penetra en la antecámara y puede ver aún el borde de una capa que apenas tiene tiempo de desaparecer delante de la puerta que se cierra tras ella. Arrebatadamente se echa su esclavina, empuña su bastón, corre al patio y llega allí a tiempo justo para percibir el ruido de la puertecilla de la tapia, que se cierra de golpe tras alguien.

—¡Alto! ¡Alto! ¿Quién eres? —le grita Pawel.

De un salto se encuentra en la calle viendo de lejos a un hombre de alta estatura que parece hacer además de pararse, llamándole con la mano y desapareciendo en una bocacalle vecina. Pawel, impaciente, le sigue, parece que va a darle alcance; se para aquél de nuevo junto a una bocacalle, le vuelve a hacer signos y nuevamente desaparece...

De este modo, el joven sigue al desconocido de calle en calle, de callejón en callejón, y al fin se encuentra hundido en la nieve hasta las rodillas, rodeado de bajas casuchas, en una bifurcación del camino que jamás en su vida había visto antes; y el desconocido había desaparecido sin dejar rastro...

Pawel quedó estupefacto, y hay que convenir en que nadie le hubiera envidiado, después de haber corrido media legua, el despertar entre la nieve, cerrada la noche, encontrarse perplejo.

—¿Qué hacer? ¿Seguir andando? Se extraviaría uno. ¿Llamar a las puertas vecinas? Intento vano, porque no se despertarían.

El paso de un trineo en este mismo momento produjo a Pawel una alegría indescriptible.

—¡Eh! —le grita—. Llévame a mi casa, en la calle tal.

Se encamina el cochero, Dios sabe por qué calles y a través de qué sitios; la nieve cruje bajo el trineo y la luna, en el estilo de Shukocski, luce indecisa a través de nubes que huyen... Pero andan mucho, llevan largo tiempo caminando, y todavía no hay indicios de orientación. Al fin y al cabo, salen por completo de la ciudad. Se comprende que Pawel recordará todos los cuentos que hablan de cadáveres encontrados en el campo de Volkovo, de cocheros que allí degüellan a sus parroquianos, etc.

—¿A dónde me llevas? —preguntó con voz firme al cochero; pero no obtuvo contestación.

Entonces, a la luz incierta de la luna, quiso des-

cifrar el distintivo del número, en latón, que llevan todos los cocheros, y con gran asombro vió que aquel llevaba una señal que no indicaba ni el barrio ni el distrito, sino que con cifras de forma extraña y de molde estrafalario decía: "Número 666"; la cifra apocalíptica, como recordó más adelante.

Fortalecido en su sospecha de que había caído en manos infaustas, nuestro joven repitió, aún más alto que antes, su pregunta, y como tampoco esta vez lograra contestación alguna, con toda su fuerza descargó con el bastón un golpe en las espaldas del cochero... Cuál no sería su susto cuando oyó un ruido como si chocaran huesos contra huesos y cuando el supuesto cochero, volviendo la cabeza, le mostró las facciones macilentas de una calavera, y contrayendo horriblemente las mandíbulas bisbiseó con voz apenas perceptible:

—¡Despacito, joven! No es con uno de tus iguales con quien te has metido.

El desgraciado joven apenas tuvo fuerzas para santiguarse; signo que su mano no había ejercitado hacía mucho tiempo. De repente, volcó el trineo, estalló una carcajada salvaje, se desencadenó un vendaval tremendo, y vehículo, caballo y cochero, todo, se confundió con la nieve, y Pawel, apenas vivo del susto, se encontró solo en las afueras de la ciudad.

Al día siguiente, el joven yacía extenuado en el lecho de su aposento. A su lado se encontraba su fiel criado, ya vejentón, teniendo de una mano la laxa diestra de su amo. Con frecuencia volvía la cabeza para enjugarse con la otra mano una lágrima que, furtiva, se hinchaba en sus ojos medio ciegos.

—¡Señorito! ¡Señorito! —clamaba—. No en vano le decía yo a su merced que nada bueno saldría de estas aventuras nocturnas. ¿Por dónde andaba? ¿Qué le ha pasado?

Pawel no le oía. Tan pronto clavaba por algún tiempo en un rincón su mirada extraviada, tan pronto caía vencido por el desmayo, reía con risa de idiota, tiritaba, saltaba de la cama como un poseído, mascullaba nombres femeninos y de nuevo dejábase caer sobre la almohada.

—¡Pobre Pawel Ivanovitch! —pensaba para sí el viejo—. ¡Que Dios le ampare! ¡Seguramente ha perdido la razón! —y, obedeciendo a un arranque de su corazón compasivo, corrió en busca de un médico.

El médico, una vez en presencia del enfermo y después de haberle tomado el pulso calenturiento, movió gravemente la cabeza.

El enfermo no conocía a los que le rodeaban. Los síntomas se contradecían unos a otros, y no se pudo averiguar por ellos nada de la enfermedad. Todo inducía, sin embargo, a pensar que la causa arraigaba en lo moral y no en lo físico. El enfermo no se acordaba de nada de lo que le había pasado anteriormente. Su alma parecía presa de un siniestro presentimiento.

El médico, convencido por el fiel viejo para que se quedara, permaneció junto al lecho del joven, sin abandonarle en todo el día.

A la caída de la tarde, el estado del joven se hizo desesperado, forcejeaba, lloraba, retorcía los brazos, hablaba de Vera, de la isla Basilio, imploraba ayuda, Dios sólo sabía a quién y dónde; empuñaba su gorro, se lanzaba hacia la puerta, y los esfuerzos del médico y del criado, unidos, apenas pudieron contenerle. Esta terrible crisis se prolongó hasta más allá de la medianoche; de súbito, el enfermo se tranquilizó, cediendo un poco la fiebre; empero, sus fuerzas morales y físicas estaban totalmente aniquiladas por la lucha, y no tardó en caer en un sopor cercano de la muerte, en pos del cual la crisis se reanudó.

Este ataque dominó al joven tres días enteros, con intensidad variable; al amanecer del tercer día, sintiéndose con mayor vigor, se levantó de la cama cuando le dijeron que la vieja criada de la viuda le esperaba en la antesala. El corazón no le hizo presentir nada bueno; salió y se encontró con la vieja, llorando a voz en cuello.

—¡Eso faltaba aún! ¡Otra desgracia más! —exclamó Pawel acercándose a ella—. ¡No me atormentes, mi buena anciana, dilo todo de una vez!

—La señora le desea salud muchos años —respondió la vieja—; pero, por lo que toca a la señorita, Dios sabe si la tendrá mucho tiempo.

—¿Qué estás diciendo? ¿Vera? ¿Qué? ¿Será posible?

—No vamos a gastar palabras en vano; señor, mi señorita necesita ayuda. He venido a pie; si usted tiene corazón compasivo, vayamos adonde ella está, en casa del presbítero de la parroquia de San Andrés.

—¿En casa del presbítero? ¿Por qué?

—Por amor de Dios, vístase pronto; todo lo sabrá más adelante.

Pawel se embozó en su capa y en un coche, a toda velocidad, se fueron a la isla Basilio.

Cuando Pawel había visto a Vera y a su madre por última vez, la viuda padecía desde largo tiempo una enfermedad que hacía concebir pocas esperanzas de pronto restablecimiento, en vista de su avanzada edad. Demasiado pobre para llamar a un médico a consulta, aprovechaba únicamente los consejos de Bartolomé, que, entre otras condiciones, se jactaba de poseer algunos conocimientos de medicina. La actividad del joven era incansable; hallaba medios de tranquilizar a Vera, cuidaba de la enferma, ayudaba a la sirviente, corría a los recados por medicamentos y traía éstos con tanta presteza, que Vera se extrañaba dónde habría podido encontrar una botica tan cercana. Las medicinas que traía, aunque no aliviaban siempre a la enferma, por lo menos, invariablemente, la sumían en un estado de hilaridad. Y era muy extraño que cuanto más se aproximaba a la tumba, tanto más inseparablemente sus pensamientos se aferraban a lo mundano.

Durmiendo veía en sueños su salud restablecida; cómo sus hijos Vera y Bartolomé se casarían y cómo vivirían dichosos; temía que la casita fuese demasiado estrecha para la futura familia y si lograría encontrar otra más cercana a la ciudad, etc. La vitrea expresión del coma se asomaba a sus ojos, cuando un día, llamando a los futuros esposos a su cama, les dijo con una torpe sonrisa: "No te avergüences, Vera. Da un beso a tu novio; temo perder la vista y entonces ya no podré gozar de vuestra dicha". Y mientras tanto, la mano de la muerte apretaba sus dedos más y más sobre la vieja; su vista y su memoria iban agotándose de hora en hora.

Bartolomé no daba muestras de ningún pesar; acaso los múltiples quehaceres y la continua alerta le ayudaban a distraer sus pensamientos. Pero a Vera le atormentaban tanto las preocupaciones por su madre como las suyas mismas. ¿Qué novia no siente zozobras antes del casamiento? Sin embargo, procuraba tranquilizarse por todos los medios.

"He pecado ante Dios —pensaba la joven—, no sé por qué se me ocurrió al principio considerar a Bartolomé como un hombre malo y astuto. El es mucho

mejor que Pawel; ved qué molestia se da por la madrecita; llega hasta a olvidarse de sí mismo; ¡el pobre!; por lo tanto, no es mala persona."

De súbito, sus pensamientos variaron: "Es de carácter áspero —dijo para sí—, cuando uno le objeta algo que sea contrario a su parecer. Y si dice uno: ¡por amor de Dios, haz esto o aquello!, se pone a temblar y palidece. Sin embargo —dijo Vera enjugándose con el meñique una lágrima de la mejilla—, tampoco yo soy un ángel; cada uno tiene su cruz y su imperfecciones; yo voy a corregirle y él a mí. —Llegada a este punto en sus reflexiones, nuevas dudas asaltaron su mente—. Parece que es rico. ¿Habrá amasado todo este dinero con afanes honrados? Esto es lo que voy a preguntarle. ¡El me ama!"

Así se consolaba la noble e inocente Vera, mientras su vieja madre se ponía cada vez peor. Vera comunicó sus temores a Bartolomé; hasta le preguntaba si no sería preciso llamar al cura; pero él se exacerbaba y preguntaba con voz dura: "¿Quiere usted apresurar el fin de su madre? Sería ése el procedimiento más seguro para ello. Su enfermedad ha llegado a ese período extremo de gravedad, pero no es del todo desesperado. ¿Qué es lo que la sostiene? ¿No es acaso la esperanza de su restablecimiento? Pero, si llamamos al cura, le quitaremos la última esperanza."

La tímida Vera se daba por convencida, ahogando la voz secreta de su alma —y notad que esto tuvo lugar al día siguiente de la fatal entrevista de Pawel con la bella condesa—, pero el peligro se hizo demasiado evidente a los ojos del alma de su hija. Llevando a Bartolomé aparte, le dijo con voz firme y decidida: "¡Por el nombre del Rey Celeste, os suplico no abandonéis a mi madre! ¡Fallecerá sin haberse arrepentido! ¡Dios sabe si mañana la encontraremos aún con vida!" Dicho esto se dejó caer en una silla bañada en lágrimas.

¿Qué pasaba entonces por Bartolomé? Sus ojos corrían fulgurante, un sudor frío inundó su frente, se esforzaba en decir algo y no pudo articular palabra alguna.

—Pusilanimidad de muchacha —murmuró al fin—. Tú no crees en nada... Usted, señora, no cree en mis conocimientos de la medicina. ¡Esperad!... Tengo un conocido mío que es médico..., que sabe más que yo... Lástima que viva tan lejos.

Diciendo estas palabras, asió la mano de la joven y, arrastrándola casi con violencia a la ventana, desde ella le mostró el cielo, mas sin levantar los ojos.

—Mirad, aun no habrá aparecido allí la primera estrella cuando ya estaré de regreso y entonces nos decidiremos. ¿Me prometes no llamar al cura hasta entonces?

—¡Lo prometo! ¡Lo prometo!

En este instante se oyó, procedente de la cámara de la enferma, un prolongado y tembloroso quejido.

—¡Pronto! ¡Id pronto! —gritó Vera, y corriendo a la puerta de la enferma, volvió la cabeza mirando aún una vez con expresión de tierno e indescriptible pesar a su novio, que se había quedado como petrificado, y haciéndole signos con la mano, repitió: —¡Pronto, pronto! ¡Por amor mío, por amor de Dios!

Bartolomé desapareció.

El cielo invernal iba, poco a poco, cubriéndose de nubes, y en la enferma la vida y la muerte comenzaron su combate final. La nieve empezó a caer; los ímpetus del viento, arremetiendo contra las ventanas, las hacían estremecer. Al menor crujido de la nieve, Vera corría a la ventana para ver si era Bartolomé quien volvía; pero tan sólo oía el maullido del gato y no veía más que los grajos posados en el portal acometiéndose a picotazos, y la puertecita de la valla, que se cerraba y abría, impulsada por el viento, dando fuertes golpes. La noche, con su manto negro, sobrevino antes de tiempo; de Bartolomé no había huella ni rastro, y en el cielo no lucía ni una sola estrella.

Vera se decidió, al fin, a enviar la vieja en busca del cura. Mucho tiempo tardaba ésta en volver, y no había por qué extrañarse, porque la iglesia más cercana era la de San Andrés. De pronto, la puertecilla de la valla chilló, y en lugar de la sirviente, apareció Bartolomé, pálido, deshecho.

—¿Qué? ¿Hay esperanza? —cuchicheó Vera.

—Poca —contestó Bartolomé con voz ronca—. Estuve en casa del médico; vive lejos... sabe mucho...

—¿Y qué ha dicho?

—Qué importa ahora eso. Hay que ir en busca de un cura. ¡Ah!, veo que usted ya ha enviado por él... ése es ahora el camino —dijo con voz sorda, en la cual vibraba profundo despecho.

Transcurrió algún tiempo cuando, ya cerrada la noche, la vieja sirvienta llegó con la nueva de que no había encontrado al cura en casa, pero que le darían el recado tan pronto como llegara y que vendría en seguida a visitar a la moribunda.

Decidieron comunicar esto a la enferma.

—¡Estáis locos, hijos míos! —dijo ésta con voz débil—. ¿Estaré yo, en efecto, tan grave? ¿Por qué estás lloriqueando, Vera? ¡Quitame de la vista aquella lamparilla! El sueño me pondrá buena.

La hija besaba la mano de su madre; entretanto, Bartolomé permanecía en mudez absoluta y, apartado un poco de los demás, tenía clavados en la enferma sus ojos que, cuando la luz temblona de la lamparilla les hería, brillaban cual dos carbones encendidos.

Vera y la vieja sirvienta rezaban, arrodilladas. Bartolomé, torciéndose los brazos sin cesar, salía al zaguán, quejándose de su cabeza calenturienta. Pasada así como una media hora volvía a penetrar en el dormitorio y seguidamente salía de allí corriendo como un loco y gritando:

—¡Todo se acabó!

No voy a describir lo que sintió Vera en este instante. Sin embargo, su fuerza espiritual era asombrosa.

—¡Dios mío! ¡Que tu voluntad se cumpla! —dijo, elevando los brazos al cielo.

Quiso levantarse para andar, pero sus fuerzas físicas la traicionaron; medio muerta, dejóse caer sobre una butaca, y, si un súbito chorro de lágrimas no hubiera venido a desahogar su oprimido pecho, Dios sabe si hubiera podido sobrevivir a su dolor. Mientras tanto, la vieja, sollozando, lavaba el cadáver. Amortajada la difunta, encendió un cirio, que colocó en la cabecera, y marchó para traer la santa imagen. Pero, fuera a causa del gran cansancio o por alguna otra razón, cayó con sueño irresistible.

En este momento, Bartolomé se acercó a Vera. Tan bella estaba en su dolor, que el mismo Belcebú se hubiera conmovido al verla.

—¡Tú no me amas! —exclamó apasionado—. Con la muerte de tu madre he perdido el único apoyo en tu corazón.

La joven se atemorizó ante esta violenta erupción de desesperanza.

—No. Te amo —protestaba temblorosa.

El se arrojó a sus pies.

—¡Júrame, júrame —dijo—, que tú me amas más que a tu alma!

Nunca había Vera supuesto tanto ardor en este hombre, habitualmente tan frío.

—¡Bartolomé! ¡Bartolomé! —exclamó quejumbro-

sa y con tímido cariño—. Olvida esos pensamientos pecaminosos en esta hora tan terrible. Te juraré cuando el cura nos bendiga en la iglesia de Dios...

Bartolomé no la dejó acabar, y, como alguien que hubiese perdido el juicio, empezó a hablar, con tanto atropello, que tartamudeaba. Aseguraba que todo aquello eran ceremonias necias, de las cuales no necesitaban los amantes; la invitaba a ir con él a su lejana patria; le prometía colmarla allí de esplendores principescos, abrazaba sus rodillas...

Hablaba con tanta pasión, con tanto fuego, que todas aquellas maravillas parecían reales en este instante. Vera ya sentía flaquear su firmeza, cuando el peligro despertó de nuevo en ella su voz espiritual; libertándose bruscamente de los abrazos de Bartolomé, corrió hacia la puerta del dormitorio, donde pensaba encontrar a la sirviente; mas Bartolomé se interpuso en su camino y le dijo, afectando frialdad y calma, con una mirada ceñuda:

—Oye, Vera, no seas rebelde; tú no podrás despertar ni a la sirviente ni a tu madre; ninguna fuerza de este mundo te sustraerá de mi influencia.

—¡Dios ampare a los inocentes! —gritó la pobrecilla, cayendo de rodillas ante el crucifijo.

Bartolomé quedó como herido por un rayo. Su cara reflejaba un odio impotente.

—Si es así —repuso, mordiéndose los labios—, si es así, claro que no tengo nada que ver de hacer contigo; pero obligaré a tu madre a hacerte obediente.

—¿Pero, es que ella está en tu poder? —preguntó la joven.

—¡Mira! —contestó, y enfocando sus ojos a través de la puerta medio abierta del dormitorio, pareciole a Vera notar como si dos chorros de fuego salieran de sus órbitas y como si la muerta, en el incierto temblor del cirio, que estaba próximo a consumirse, levantara la cabeza con una pena indescriptible y mandase a Vera con su mano enjuta que se acercase a Bartolomé.

Solamente entonces comprendió Vera en presencia de quién se encontraba, y concentrando todas sus fuerzas, clamó: "¡Por el Dios Eterno que resucitó, que desaparezca el condenado!" Y cayó sin ánimo.

Al mismo tiempo estalló un estruendoso ruido como un cañonazo, que despertó a la sirvienta dormida. Asustada, restregóse ésta los ojos y vió con horror que la puerta estaba abierta de par en par, la habitación llena de humo y una llama azulada corriendo por el espejo y las cortinas que Bartolomé había regalado a la difunta. Su primer movimiento fué coger un cubo de agua que había en un rincón y verterlo sobre las brasas y las llamas; el fuego chisporroteó con más vigor y redoblándose, socarró las canas de la vieja. Poseída de un loco terror, salió corriendo al otro cuarto, gritando: "¡Fuego! ¡Fuego!"

Viendo a su señorita que yacía desmayada en el suelo, la cogió en brazos, y probablemente el miedo, robusteciendo sus fuerzas, le ayudó a sacarla fuera del portal hasta el monte. No habiendo vivienda próxima, no hubo dónde pedir ayuda; y mientras frotaba con nieve las sienes de la medio muerta, la llama, saliendo de las ventanas y de la chimenea, se propagó al tejado. Ya alboreaba el día cuando acudió un destacamento de guardias con cubos y escaleras. En aquella época no se había generalizado aún el empleo de las mangueras de riego. Se agolpó muchedumbre de espectadores, y entre ella se encontraba también el Reverendo padre de San Andrés que venía a administrar los Santos Sacramentos a la moribunda.

Este Reverendo padre no profesaba gran amistad a la difunta por considerarla mujer pervertida; pero amaba a Vera, de la cual había oído muchos elogios de labios de su hija, y movido por la compasión prometió dinero a los bomberos, a fin de que éstos hiciesen lo posible por sacar el cadáver de las llamas y dar al menos a la difunta una sepultura cristiana. Pero no era esto lo que tenía que ocurrir.

El fuego, avivado por el vendaval, hacía inútiles los efectos del agua y los esfuerzos humanos. Un valiente cabo de los guardias trató de penetrar en las habitaciones para sacar el cadáver; permaneció allí unos minutos y salió horrorizado. Contó que, cuando iba a penetrar en el dormitorio y acercándose ya al lecho de la difunta, se desprendió súbitamente una figura satánica, y que al mismo tiempo se derrumbó, con estrépito formidable, una parte del techo, y que, merced a la protección particular de San Nicolás el Milagroso, había conservado en los hombros su audaz cabeza. En vista de ello, prometió hacer una dádiva de dos reales a su imagen. Los espectadores, charlando entre ellos, llamáronle cobarde, suponiendo que, a lo mejor, un madero, desplomándose, le habría parecido el mismo demonio; pero el cabo se afirmó en su aserción y hasta el fin de su vida contaba en las tabernas que había visto aparecerse al maléfico en persona, con cola, cuernos y grandes narices aquilinas, con las cuales soplaba en la fogata cual fuelle de herrería.

—¡No, amigos míos —concluía ordinariamente su elocuente narración—, que Dios os preserve de encontraros con el maldito!

A esta invocación, dicha con persuasión, el tabernero le convidaba a un gran vaso del vino espumoso más puro que tenía, en recompensa de su valor y en vista de la honda impresión producida por el relato en el ilustrado auditorio.

Y así, en contra de todos los activos esfuerzos de la brigada —a los cuales, sin embargo, la posteridad debe su agradecimiento y aprecio en su justo valor—, la casita solitaria de la isla Basilio se quemó hasta los cimientos, y el sitio donde se levantaba ha quedado, no sé por qué, hasta hoy día sin construir.

La vieja sirvienta, con la ayuda del Reverendo padre y la de los feligreses de la parroquia entera, pudo al fin volver a Vera de su desmayo, y ambas hallaron acogida solícita en casa del dignísimo pastor de almas...

El fuego se había declarado tan inesperadamente y todos los acontecimientos habían sido tan extraños, que la policía consideró indispensable hacer una investigación amplia sobre los orígenes. Pero, como ni sombra de sospecha pudo recaer en la vieja sirvienta y menos aun sobre Vera, el autor del incendio resultó claramente ser Bartolomé. Se hizo de él una descripción detallada, le buscaron pública y secretamente, no sólo por todos los barrios de la villa, sino en toda la provincia de Petersburgo; pero todo en vano: no encontraban de él la más mínima huella, y era esto tanto más sorprendente cuanto que en invierno no hay navegación y por lo mismo no habría podido huir en ningún buque extranjero a países lejanos.

No se sabe qué resultados hubiera dado una investigación más prolongada si el Reverendo, que quería a Vera de todo corazón e ignoraba hasta qué punto pudieran llegar sus relaciones con aquel hombre, no hubiera empleado enérgicamente toda su influencia para echar a tierra este asunto a fin de no darle una publicidad ruidosa.

Pawel, al cual habían mandado buscar al tercer día, en el camino se enteró de labios de la anciana de todo lo que ésta sabía del desarrollo de los acontecimientos que tan desgraciadamente se habían encadenado.

Pawel encontró a su joven pariente en casa del

padre Juan... La familia, hospitalaria, le invitó a quedarse allí hasta el completo restablecimiento de aquélla.

Nuestro joven veleidoso había sufrido en poco tiempo tantos golpes morales, cuyas causas se ocultaban en tan insondables tinieblas, que todo esto produjo en su imaginación y en su carácter una impresión imborrable.

Hízose muy serio y a menudo se ensimismaba en profundas meditaciones. Olvidó los encantos de la misteriosa condesa y los ruidosos esparcimientos de la juventud que fueron acompañados de tan tremendas consecuencias. Su único ruego al cielo era que hiciese curar pronto a Vera y que él pudiera ser para ella modelo de fiel esposo. Decidió declararle estos pensamientos suyos en los momentos de sus entrevistas solitarias; pero Vera, aunque siempre le mostraba la confianza de una hermana, los rehusaba con firmeza inquebrantable:

—Tú eres joven, Pawel — le decía—, pero mi tiempo ha pasado. Pronto me refugiaré en la tumba y allí el Dios misericordioso me enviará el perdón, y acaso el reposo eterno.

Este pensamiento no abandonaba a Vera ni un minuto; además, parecía atormentarla la secreta convicción de que ella, con su debilidad, había tolerado que el malvado hubiera podido ocasionar la pérdida de su madre en éste y —¿quién sabe?— en el otro mundo.

Ninguna ciencia médica pudo devolverle la alegría ni la salud. La lozanía de sus mejillas se marchitó; pero sus ojos divinos, a pesar de haber perdido su fulgor de antaño, aún seducían por la lánguida expresión del dolor que albergaba su bella alma.

La primavera no había embellecido aún los prados con su fresco verdor, cuando esta florecilla, que había prometido un espléndido desarrollo, quedó sumida irremisiblemente en el regazo de la tierra que todo lo acoge.

Hay que suponer que Vera, antes de morir, había confiado, no sólo a su padre espiritual, sino también a Pawel, aquellas particularidades de los últimos años de su vida, que sólo de ella eran conocidas. Cuando Vera murió, el joven no demostró ningún pesar ni tampoco lloró. Pero poco después abandonó la capital, y, acompañado de su viejo criado, fijó su residencia en un lejano pueblo.

Por todo el barrio era conocido por maniático, y, en efecto, mostraba signos de perturbación mental. Después de su llegada, no sólo se ocultó de los vecinos, que no le vieron ni una sola vez, sino de sus mismos criados y labriegos. Dejóse crecer la barba y el pelo, no salía de sus habitaciones durante trimestres enteros, la mayor parte de sus órdenes las daba por escrito, y, cosa extraña, ocurrió que, cuando le entregaban para firmar alguna carta u orden, la devolvía con nombre apócrifo, con letra y rúbricas extrañas.

No podía soportar la vista de las mujeres, y cuando aparecía delante de él un joven rubio, alto y de ojos grises, dábale una rabia tremenda...

Ocurrió que paseándose por su cuarto, según tenía por costumbre, se acercó a la puerta en el preciso momento en que Lorenzo la abrió inadvertidamente para darle un recado. Pawel se puso a temblar con todos sus miembros: "¡Tú la has matado! ¡Yo no!", exclamó con voz entrecortada, y dió al viejo un fuerte empujón con tal violencia, que éste casi se estrelló la cabeza contra la pared opuesta.

Una semana más tarde, imploraba perdón al viejo. "Desde entonces —contaba Lorenzo— yo siempre llamo antes a la puerta, y tan sólo después me presento a su merced con mi recado."

Pawel murió sin alcanzar, ni mucho menos, una edad avanzada. Su historia es conocida de algunas personas de la sociedad media de Petersburgo, por cuyo conducto ha llegado verbalmente a mi conocimiento. Además, los amables lectores podrán, mejor que yo, fallar sobre si se puede o no dar crédito a la historia y de dónde viene a los demonios la gana de mezclarse en los asuntos de los humanos, sin que nadie los invite a ello.

FIN

ELLA SALIO DE SU TUMBA

(CONTINUACION)

me dejaba nuevamente en armonía con el cerebro que pudo concebir tanta belleza...

En la noche de aquel día, la señora Lisa, que dibujaba la ilustración, no había venido, pero a eso de las diez, estando ya en cama y mi padre durmiendo, la sentí llegar pisando levemente... Me alcé sobre la almohada y le dije:

—Señora Lisa, cuando salga, no se olvide de apagar la lámpara...

Hizo un movimiento como diciéndome: "Descuida", y yo me quedé profundamente dormido.

No la sentí irse. Estaba ya el sol alto cuando me levanté y entré a despertar a tu madre, que dormía contigo a su lado... Preparamos el desayuno. Mi padre jugaba con el perro haciendo una bulla infernal... Yo me sentía alegre comiendo mi tajada de tocino. Era el día esperado para iniciar el trabajo que me tenía apasionado: la encuadernación de la obra de Bakau.

No eran las siete cuando me dirigí a la mesa de trabajo de Lisa para mirar la ornamentación de las últimas páginas.

Pero no había allí ningún dibujo: solamente unas diez páginas escritas con letrita menuda... Era el final del libro, un final que me apretaba la garganta de emoción, un final que manaba dolor y sangre... Oh, di un grito estridente:

—Padre, viejo, viejo, ven, aquí está el final del libro..., y mira, ¡mira aquí! ¡Una firma! ¡La firma de Ytania Bakau!

Nuestro pobre viejo estaba pálido... Y en ese momento llegó la señora Lisa trayendo los últimos dibujos...

—¿*Pero no estuvo aquí usted, anoche?*

—¿Yo? No. No me he movido de mi casa...

—Entonces, viejo, la persona que vino anoche y dejó la lámpara apagada fué Ytania, que ha salido de su tumba para dejar en evidencia el crimen de su marido. El, solo él ha sido el criminal... Este libro es de ella, de Ytania, la víctima de ese cobarde...

Mi indignación era horrible. Mi padre releía en silencio las últimas frases, como si estuviera tocando en aquellos papeles las manos de un ángel...

Y, entonces, apareció en el umbral la figura desagradable de Bakau.

—¡Miserable, le grité, este libro es de Ytania! Ella misma ha venido a terminarlo. He aquí su firma, su letra... ¡Ladrón!

Con un movimiento rápido, cogió el infolio y lo lanzó al fuego. Durante un momento nos ofuscamos... El asesino —porque fué él quien mató a la desgraciada Ytania— defendió lo suficiente la destrucción del libro, como para que no pudiéramos salvar sino fragmentos... Y en seguida escapó lanzando injurias.

Pero la justicia le dió alcance un día, y tuve la satisfacción de verlo ahorcado...

Después de eso, Ytania regresó otra vez y escribió con su letra pequeñita esta frase:

—"Hay que defender la Verdad, hasta más allá de la muerte, pero es preciso saber perdonar".

N. M.

Cuatro Hijas

(Continuación)

—Beethoven, Mozart, Handel... todos ellos deben estar inquietos en sus tumbas pensando que la Academia premia ese ritmo de jazz que es lo único que Félix compone...

—Componia... debia decir usted, señor Lemp, pues eso fué lo último y no creo que volveré a hacer nada más...

Ann miró a Félix con tristeza y comprendió todo lo que él habia querido decir al confesar el poco interés que todo le inspiraba... También ella sentia esa indiferencia hacia cuanto la rodeaba; pero habia aprendido su lección, y trataba de ocultar sus penas para que otros fueran felices.

Kay habia enviado un telegrama diciendo que a última hora se le habia asignado un número en el programa especial de su emisora, y que le seria materialmente imposible asistir a la cena; pero que a las 6 cantaria por la estación local y que ellos podrian oirla... Efectivamente, la tia Etta hizo que todo el mundo guardara silencio y en breve la voz de Kay entonó una preciosa melodia que oyeron con devoción, ya que Kay era la única ausente y todos hubieran querido que también ella estuviera en la fiesta.

Nunca habia tenido un aspecto más sentimental el salón de recibo de la casa Lemp que en aquella noche en que el arbolito de Navidad se habia levantado como en cada dia de Pascua Florida desde que la mayor de las niñas nació, y en que, además de eso, se habian colocado candiles de esperma en vez de las luces eléctricas que a diario alumbraban la amplia habitación, y todo se habia arreglado para recibir a Thea y Ann, las dos hermanitas que ya habian formado sus hogares, lejos de la casa paterna.

Terminada la canción que Kay les habia enviado por las ondas sonoras, todos se encaminaron al comedor y la cena fué servida. A pesar de la alegria de estar todos reunidos, parecia como si una nube siniestra vagara en el espacio y se sentia cierto aislamiento entre todos... hasta que de regreso al salón, Félix tomó en sus brazos a la tia Etta, y acercándose al arbolito, le entregó su regalito y la besó con mucho cariño... Todas las niñas quisieron curiosear y enterarse de qué era lo que Félix le habia regalado a la tia, y con este motivo ellas cuatro formaron un grupo bajo el resplandor de las velitas que alumbraban el árbol de Navidad. En breve Ernest, Ben y el señor Lemp se habian unido al grupo, y al otro extremo del salón quedó Mickey, solitario, bajo la luz amarillenta de uno de los grandes cirios que alumbraban la estancia. Este aislamiento era simbólico de la total distancia espiritual que habia entre él y los otros concurrentes a la fiesta... Una sonrisa amarga se dibujaba en los labios de Mickey, que miraba el espectáculo como si no acabara de comprender cómo era aquel mundo en que él no cabia, y sin embargo al que estaba unido por lazos más fuertes que los que podian existir entre Félix y los otros miembros de la familia Lemp.

El primero en despedirse fué Félix. Ann le siguió hasta el vestíbulo y estuvo un momento sola con él, y Félix aprovechó la oportunidad para decirle:

—Ann, quien dijo que la ausencia causa el olvido, mintió miserablemente...

Ya se acercaban los demás y Ann no tuvo tiempo de contestar nada, pero alcanzó a decirle:

—Adiós, Deitz...

—Adiós no, hasta la vista... —dijo Félix.

Cuando Félix salió al portal de la casa, vió que Mickey y Ben estaban junto al automóvil de éste, quien se suponia que habria de llevar a Félix hasta la estación; pero Mickey le dijo:

—¿Me permites que sea yo quien maneje el automóvil hasta la estación?... Quiero acompañar a Félix, pues tengo algo que decirle...

Ben contestó que no tenia inconveniente alguno en que Mickey acompara a Félix, y se marchó al club a pasar un rato con sus amigos.

Una vez que estuvieron en camino, Mickey le dijo a Félix:

—Quise encontrarme solo contigo porque seguramente que ésta será la última oportunidad que tendré de decirte cuánto siento el haberme metido en tus asuntos y haber echado a perder tus proyectos...

—Vamos, Mickey... Olvídate de eso, que ya ha pasado a la historia...

—Sí: ésa es la habilidad que tengo, meterme en todo y echarlo a perder... En eso es en lo que brillo: en lanzar de cabeza al abismo a todos los seres a quienes de verdad quiero...

Los dos guardaron silencio... Al llegar a la estación ya el tren estaba a punto de partir, y Félix solamente tuvo tiempo de darle a Mickey un sobre... que éste no abrió hasta que el tren habia salido... En el sobre habia una buena cantidad de dinero y una nota que decia:

(CONTINUARA)



...pero no pudo. Perdió todo su entusiasmo al notar los labios de ella recargados de pintura... El quedó disgustado—y ella, mortificada—pero no vencida... Al día siguiente, él *quiso* besarla pero ella no lo permitió (¡al principio!)



que también esa vez sus labios estaban retocados... Simplemente cambió un lápiz por otro ¡pero! ¡qué diferencia! Con el lápiz de antes, sus labios se veían pintados. Con Tangee, quedan avivados, encendidos, pero siempre de aspecto natural... ¡como gustan a los hombres!



Causa sorpresa al usar Tangee por primera vez. Y luego admiración. Usted ve que pasándoselo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vivido lo da el nuevo Tangee "Theatrical." ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten venderselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

HOTEL ABIERTO DE...

(Continuación)

toria muy extraña, señora; sentimos molestarla, pero me parece que es nuestro deber conocer lo que haya de cierto a este respecto. ¿Podría conducirnos usted a algún lugar más temperado para conversar?

—Por supuesto —replicó la señora Colby, dirigiéndose hacia la cocina, y nosotros la seguimos; trajo sillas para todos, colocándome en el sitio de honor junto a la mesa, y me dió unas palmadas en el hombro como si hubiera comprendido en el acto que yo era una imbécil.

—Yo soy el sargento Elías —explicó éste, y la señorita Lee, aquí presente, tiene una queja que formular; es mi deber, señora, investigar—. El tono de su voz era el de una persona que trata de pedir disculpa.

La señora Welkin o Colby movió la cabeza.

—Por supuesto, pero, ¿qué tengo yo que hacer con esa queja? Esta es la primera vez que veo a esta señorita.

Salté de la silla.

—¡Esa es una falsedad, señora Welkin! —exclamé—. Mi tía y yo vinimos esta noche a esta casa y alquilamos una habitación para pasar la noche, y además cenamos aquí mismo. ¡Usted muy bien lo sabe!

La señora Welkin me lanzó una fea mirada.

—Déjeme poner esto en claro. ¿Usted reclama que usted misma y su tía han estado en esta casa anteriormente? ¿Y esta misma noche? ¡Eso es ridículo! —exclamó indignada, suavizando luego su semblante, y se dirigió al sargento. —Lo siento; la señorita Lee se encuentra evidentemente... transtornada; pero, sargento, ¿no es éste más bien un asunto para un doctor que no para la policía? Aun no veo muy claro a qué se refiere la queja.

—¡Usted nos ha robado el auto! —grité.

—De acuerdo con la historia de la señorita Lee —expuso el sargento—, ella y su tía, una tal señora Ericeson, se dirigían esta noche en una "limousine" hacia el Canadá; se detuvieron en un garage de Mervin, y mientras permanecían en aquella ciudad preguntaron por un hotel donde pasar la noche. El mecánico respondió que no había ningún hotel cercano, pero que a pocas millas abajo del camino principal encontrarían una casa para turistas conocida por el nombre de "La Posada Sombría". Incidentalmente, señora Colby, entiendo que la señora Ericeson es una dama opulenta que tiene el hábito desafortunado de llevar consigo cuando viaja grandes sumas de dinero en efectivo. La señorita Lee ha informado que su tía llevaba en esta ocasión cerca de cuatro mil dólares, que el mecánico vió cuando ella sacó el fajo de billetes para pagarle el arreglo del auto. Bueno, las señoras siguieron su camino. Habían recorrido solamente algunas millas cuando de acuerdo con lo manifestado por la señorita Lee, se vieron obligadas a detenerse ante una barrera que atravesaba el camino, en la cual había una flecha que indicaba que deberían seguir por el sendero. El sendero las condujo hasta el patio de esta casa. La señorita Lee alega que había en la puerta un letrero que indicaba que era una casa para turistas, letrero que se encontraba iluminado por una linterna; alega también que ella y su tía alquilaron una habitación para pasar la noche, que cenaron en la misma habitación, disponiéndose luego a dormir.



Ya tenemos al maestro Martínez Serrano nuevamente con nosotros para reiniciar su entretenido programa en Radio Hucke, el Magazine Radial, de 13.30 a 14 horas.

La señorita Lee sintió frío —dice—, y durante la noche vino a esta cocina para pedir más cobertores, pero oyó la voz del mecánico... del mecánico que las había atendido en Mervin. La coincidencia le llamó la atención por considerarla muy extraña, preguntándose por qué éste no les había indicado en primer término esta casa, encontrándose como se encontraba en tan buenas relaciones con su familia. Ella volvió a su habitación y se encontró con que le fué imposible despertar a la señora Ericeson, de manera que decidió salir al patio con el objeto de sacar algunas mantas del auto, pero el carro no se encontraba en ninguna parte. Eso alarmó a la señorita Lee, porque estaba segura de que había puesto llave al auto; determinó volver al camino principal y dirigirse hacia algún lugar en que pudiera notificar a la policía. En resumen, la señorita Lee alega que su tía fué narcotizada por alguna persona de esta casa, y que el auto fué robado por la misma persona— terminó el sargento, con petulancia.

—¡Y si yo hubiera tomado la sopa de arvejas que usted nos sirvió, también habría quedado narcotizada! —exclamé.

La señora Welkin me lanzó una extraña mirada, pero su voz era tranquila al dirigirse hacia la estufa y preguntar, levantando la tapa de una cacerola.

—¿De modo que usted se sirvió sopa de arvejas en esta casa? Nosotros preparamos solamente fréjoles y bolitas de bacalao, para esta noche, sargento Elías; los preparamos todos los sábados; ustedes pueden ver los restos de los fréjoles que hay en esta cacerola.

—Eso es trivial, sea como prueba a favor o en contra —replicó el señor Deams, con voz descorazonante—. ¿No sería una buena idea, sargento, que la señorita Lee describiera la habitación en la cual durmió esta noche, y nos llevara hacia ella para constatar su descripción?

La señora Wilken movió la cabeza pensativamente.

—Es una idea espléndida y la mejor manera de establecer un... una desilusión. Nosotros hemos residido en este lugar solamente los dos últimos años, y todo lo que he oído, desprendo que la señorita Lee debe haber visitado esta casa anteriormente, pero no existe la menor posibilidad de que conozca nuestros muebles. ¿Tal vez, señorita Lee, podrá usted describir la habitación en la cual cree que usted y su tía durmieron algunas horas de esta noche?

Pude notar que su manera grave y el dominio que ella tenía sobre sí misma producía en el sargento mejor impresión que mi actitud, por lo cual traté de serenarme.

Indiqué hacia la segunda puerta de la cocina.

—La sala posterior se encuentra detrás de aquella puerta, al lado derecho de la cual hay un dormitorio; al fondo se encuentra la puerta posterior y el cobertizo de madera.

La señora Welkin parecía sorprendida.

—Eso está muy bien, señorita Lee; parece que usted ha estado en esta casa con anterioridad, pero no durante el tiempo que nosotros la habitamos, puedo asegurarle. ¿Y el amoblado de esa habitación que usted cree haber alquilado?

—Entre las dos ventanas hay un peinador de encina, dorado, con un espejo y una cubierta de mármol; al lado derecho de la puerta hay un lavabo también de encina, dorado; un catre grande de hierro pintado queda al lado izquierdo de la puerta, arrimado contra una muralla interior; el piso está cubierto por una estera de paja, y no hay cortinas en las ventanas; hay dos sillones, uno de los cuales tiene un cojín en mal estado. Ríase de eso, señora Wilken —terminé.

El señor Deams miró al sargento, y éste miró a la señora Welkin. En seguida, todos nos levantamos. Sin proferir palabra, la señora Welkin nos condujo hacia la puerta de la sala, pero cuando se disponía a abrirla, el señor Deams la detuvo.

—¿Es también falso, señora Colby —preguntó—, que usted tuviera alguna otra visita en esta noche? ¿El mecánico, por ejemplo? Porque si éste trabaja en el garage de Mervin, podríamos verificar el hecho con gran facilidad.

La señora Welkin o Colby hesitó solamente un segundo, respondiendo luego:

—Sí, tuve una visita, y confieso que ésa es la única razón por la cual soporto todas estas cosas; sí, tengo un sobrino que es mecánico en el garage de Mervin, y vino esta noche en su motocicleta para hacernos una corta visita. Sólo podría explicarme la confusión entre la verdad y la falsedad de lo expuesto por la señorita Lee, al asumir que ella ha tenido alguna especie de experiencia psíquica —terminó la señora Welkin o Colby, contemplándome asombrada, como si yo fuera una medium que acabara de materializar un espíritu de tercera clase.

El sargento refunfuñó:

—¡Una experiencia psíquica! Eso parece mucho más extraño que la historia de la señorita Lee.

La señora Welkin o Colby se encogió de hombros.

—Simplemente sugirió eso por lo que pudiera servir para poner las cosas en claro; por lo demás, no nos será difícil comprobar si la señorita Lee tiene o no razón, ¿no es así, señor Deams? ¿quiere traer aquella lámpara? Dejaremos que la señorita Lee nos guíe hacia la habitación.

Parecíamos una extraña procesión al atravesar aquella sala obscura, iluminada apenas por la lámpara que llevaba el señor Deams. Me detuve en la puerta de la derecha y procedí a llamar. No se sentía el menor ruido en el interior del cuarto.

La señora Welkin o Colby rompió el silencio:

—Entre; no hay nadie en el cuarto que pueda escuchar su llamado.

Levanté el picaporte y entré.

—No era la misma habitación que había ocupado algunas horas antes y, sin embargo, era la misma. Allí estaban las dos ventanas y la puerta por la cual habíamos entrado, pero fueron éstas las únicas cosas que reconocí. El piso era de tablas peladas y tenía sobre él solamente unos pequeños pedazos de alfombra. Había un catre sencillo de bronce en el espacio que quedaba entre las dos ventanas y que correspondía al lugar en que debiera encontrarse el peinador, y en el punto en que debió estar el catre grande de hierro pintado se encontraba ahora un viejo ropero.

El centro del cuarto estaba ocupado por una máquina de coser, sobre la cual había esparcidos algunos remiendos. Y, finalmente, las ventanas estaban cubiertas por pesadas cortinas de lazo.

Sentí que la habitación daba vueltas a mi alrededor; me temblaban las piernas, y me di cuenta, vagamente, de que el señor Deams me sostenía.

—Tal vez se haya equivocado de cuarto, señorita Lee —dijo él, compasivamente.

En seguida perdí la cabeza y empecé a gritar: —¡Tía Eliana! ¡Tía Eliana! Golpeaba el suelo con el pie, pareciéndome que me volvía loca. No recuerdo lo que sucedió después, durante los pocos minutos que permanecí sin sentido. Cuando me recobré, yacía sobre un cojín en la cocina, y la señora Welkin o Colby me colocaba un paño mojado en la frente. Le lancé un brazo contra la cara... con rudeza... y ella se echó hacia atrás.

El sargento Elías me sujetó las dos manos.

—¡Estése quieta! —dijo ásperamente—. Usted está enferma, señorita Lee, y la vamos a llevar al hospital; compórtese bien ahora y haremos todo lo posible por ayudarla.

Empecé a gritar, y el señor Deams me dió algunas amistosas palmadas en el hombro tratando de calmarme.

—No se asuste de la palabra "hospital", muchacha —dijo—. Eso no significa un asilo... Vamos, déjeme explicarle a ella, sargento, porque de otro modo se intimidará aún más... Ya lo ve, señorita Lee, probablemente usted ha tenido algún mal accidente... algún coche la atropelló y la dejó tendida en el camino... el golpe ha hecho que usted vea las cosas turbias; evidentemente ha sufrido una ligera conmoción, y unos pocos días en el hospital la dejarán en perfectas condiciones.

—¡Pero, tía Eliana! —exclamé llorando.

El señor Deams me rodeó la cintura con un brazo y me ayudó a levantarme.

—Encontraremos a su tía Eliana; no se preocupe, muchacha. Y ahora, en cuanto a la señora Colby —él me acarició—, le hemos causado ya bastante molestia y desagrado. ¿No creo que podría pedirle disculpas?

—Lo siento —murmuré, extendiendo la mano; pero cuando la señora Welkin o Colby vino hacia mí, en lugar de estrechar su mano, ocúlté la cara en el hombro del señor Deams para apartar la vista de los malignos ojos de la vieja.

—Dejen sola a la niña, y después pueden llevarla al hospital —expresó, con grandes muestras de placer—; soy demasiado vieja para sentirme ofendida por una persona enferma —; levanto la lámpara para que pudiéramos ver, mientras nos dirigíamos hacia la puerta.

Cuando bajábamos las escalas, el sargento se volvió:

—Usted ha sido muy bondadosa, señora; muchas gracias. Ah, se me olvidaba preguntarle si este camino sigue hacia adelante hasta encontrarse con la ruta 6-B, o si tenemos que volver a recorrer el mismo sendero.

—El camino termina en este patio, sargento, y temo que tengan que volver por el mismo.

Una vez en el auto miré hacia afuera por una de las ventanillas. La señora Welkin o Colby había cerrado la puerta, pero aun sostenía la lámpara afirmada contra el vidrio. Eran las dos de la madrugada, y yo había perdido



Un dentífrico ordinario deja incompleta su labor. Quizás limpie eficazmente la dentadura, pero eso es sólo *la mitad* de la tarea. FORHAN'S da protección completa porque es el único que contiene el famoso Astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para combatir la piorrea y otras afecciones de las encías.

Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, que reblandece y hace esponjosas a las encías y pone a la dentadura en peligro. Forhan's, con su protección por partida doble contra el deterioro de la dentadura y las afecciones de las encías, brinda a usted el atractivo de una sonrisa centelleante, la firmeza de encías sólidas y la seguridad de una boca sana. Use usted Forhan's con regularidad. ¡Compre un tubo hoy mismo!



7FS-

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

a tía Eliana, y nos alejábamos para siempre desde el único lugar en que había esperado encontrarla.

El señor Deams tomó una de mis manos y la mantuvo entre las suyas, queriendo demostrarme con ello que sentía mi desgracia. Comprendí que el pensaba en cualquier cosa menos en culparme, y ese convencimiento me ayudaba a pensar con mayor serenidad.

—Sargento Elías —exclamé con renovado coraje—. ¿No cree usted que pudieran haber sacado la alfombra y cambiado todos los muebles para que la habitación presentara un aspecto diferente?

—¡Por todos los santos! —explotó el sargento con voz que hizo estremecerse al propio señor Deams—. ¿Va a empezar de nuevo con la misma cantinela? —y agregó sarcásticamente—; ¡también podría suponer que pudieron haber tomado una escoba para borrar las huellas dejadas por las ruedas del auto en una milla de extensión.

Más calmada ahora, continué en mis conjeturas.

—No tenían necesidad de hacerlo. ¡Vea! ¡Las rutas son tan pedregosas que no se pueden ver las huellas dejadas por el auto en que viajamos en estos momentos!

—En el punto en que el sendero sale al camino principal hay una extensión de barro de veinte pies de ancho, señorita; sin duda recordará que la observamos cuidadosamente la menor señal de las huellas de algún auto que hubiera pasado por allí; no había más que algunas pocas huellas de pasos.

Una idea cruzó como un relámpago por mi cerebro.

—Es extraño —repuse, preguntando luego—; ¿no dijo la señora Welkin?...

—La señora Colby.

—¿No dijo la señora Welkin o Colby que su sobrino había ido esta noche en moto a aquella casa? ¿No nos informó después que solamente existía este camino que a ella conducía? Dígame, sargento Elías, ¿hay motos que vuelan en Vermont? ¡Porque de otra manera, no comprendo por qué no ha visto usted las huellas de una moto en la extensión de barro a que hace referencia! ¡O tal vez el sobrino de la señora Welkin o Colby cuida tanto de su moto que prefiere llevarla a cuestas cuando hace una visita!

¡Bueno, deseo contar a ustedes que mis últimas palabras produjeron el efecto de una bomba!

El señor Deams dejó escapar un alarido, y el sargento Elías frenó el auto tan bruscamente que me hizo golpear la cabeza contra el toldo, y casi me produjo una verdadera conmoción.

—¡Que me condene! —exclamó el sargento, haciendo volver el auto y guiándolo nuevamente por el sendero que conducía a la casa de la señora Welkin. —Señorita Lee, usted ha encontrado la pista, y me parece ahora que el asunto toma mal cariz.

—En otras palabras, sargento —expresó vivamente el señor Deams—, alguien **borró** algo en aquella extensión de barro; tal vez las huellas de algún auto, y al borrarlas, se borraron también las huellas de la moto.

El sargento refunfuñó. Había guiado a gran velocidad, pero ahora disminuía la marcha, deteniéndose por fin; apagó las luces y se bajó.

—Ahora no pienso enviar mi tarjeta para entrar —expresó con una voz que me pareció horrible—; será conveniente explorar los alrededores. Se me hace cargo de conciencia el no haber tomado ninguna huella digital en el dormitorio, el no haber practicado una minuciosa búsqueda del auto, y el no haber entrevistado al viejo Colby; no cabe excusa posible, aun sentado el precedente de no haber dado el menor crédito a la historia de la señorita Lee... ¿Podría usted quedarse aquí y cuidar de ella, señor Deams?

De un salto me lancé fuera del auto.

—Tendrá que dejarnos ir, sargento; es lo menos que puede hacer; además, usted puede necesitar la ayuda del señor Deams.

El señor Deams también se bajó del auto, manifestando iguales deseos de acompañarlo.

—¡Empezaremos nuestra búsqueda por el otro lado! —murmuró el sargento, y nosotros lo seguimos uno en pos de otro.

A poco de haber andado, oí murmurar al señor Deams, al mismo tiempo que indicaba al sargento algo que había descubierto. Seguí la dirección de su dedo y divisé a través de los tupidos arbustos, junto al suelo, un claro brillo de luz... era en el subterráneo; el señor Deams decía:

—Y también a una hora extraña de la noche...

El sargento movió la cabeza y, sin proferir palabra, se tendió a gatas y empezó a arrastrarse. El señor Deams y yo lo seguimos, y muy pronto los tres nos encontrábamos tendidos en medio de los arbustos con el rostro junto a la ventana del subterráneo.

Descaría poder contarles el espectáculo que se presentó ante nosotros, contarlo de una manera vívida, quiero decir.

Lo primero que divisamos fué un viejo barril sobre el cual había una lámpara, de manera que el subterráneo se encontraba perfectamente iluminado. El señor Welkin estaba sentado en una silla desvencijada, viendo a más no poder; detrás de él estaba el mecánico, cuyo rostro de nariz aplastada había adoptado la más curiosa expresión.

Estiramos el cuello en todo lo posible tratando de ver lo que vigilaban aquellos dos hombres; de pronto divisé a tía Eliana.

Quisiera poder deciries que mi primera emoción fué de alegría y alivio, pero no lo era; estaba escandalizada; tía Eliana permanecía de pie frente a aquellos dos hombres, con un enorme pañuelo en la boca. Se encontraba envuelta de pies a cabeza por una vieja manta café, alrededor de la cual habían arrollado varias yardas de cordel, lo que le daba el aspecto de un enorme oso metido en un estrecho chaqué. No comprendo cómo podía moverse dentro de aquella envoltura, pero lo cierto es que se movía.

Me había quedado petrificada hasta que oí murmurar al señor Deams: —

—¡Qué acto! ¡Una cosa tan natural en la vieja!

Eso me volvió a la realidad y empecé a golpear en la ventana tan fuerte como pude.

—¡Tía Eliana! —grité—. ¡Deténgase!

Por supuesto que todos pueden suponer lo que sucedió en seguida. El sargento Elías quebró el vidrio lanzándose de un salto al interior del subterráneo, y el señor Deams y yo lo seguimos. El mecánico tomó un revólver y disparó sobre el sargento, pero la bala fué a herir en el hombro al señor Welkin, que acababa de levantarse precipitadamente. El sargento dió un fuerte golpe en la mano derecha del mecánico, haciéndole soltar el revólver; sostuvieron una ruda lucha por uno o dos minutos, al final de los cuales logró quebrarle la mano haciéndole caer al suelo sin sentido. El señor Deams sujetaba a Welkin.

Me dirigí hacia tía Eliana, luego divisé la escala que quedaba detrás de ella. Al ver la cama y los muebles amontonados cerca de la escala, comprendí que ésta conducía hacia el dormitorio que quedaba arriba, o más bien al gabinete del dormitorio. ¡No es de admirarse que una corriente de aire helado me hubiera despertado anteriormente!

Me precipité escalas arriba, e irrumpí violentamente en la habitación, en el preciso momento en que la señora Welkin cosía furiosamente algunos remiendos en la máquina de coser. Me abalancé sobre ella antes que pudiera sacar el revólver que mantenía oculto entre los trapos. Me alegré cuando llegó el señor Deams y se hizo cargo de ella.

Volví al subterráneo y desaté a tía Eliana, porque el sargento tenía las manos demasiado ocupadas con los dos hombres, y se alegró al ver los cordeles que le servirían para maniatarlos. No tuve que desatarle las manos, porque ya las tenía libres debajo de la manta, por lo cual me limité a mirarla con dureza, y traté de evitar el abrazarla.

—¿Qué diablos estaba haciendo usted cuando entramos? —pregunté.

Tía Eliana parecía sorprendida, y volvió a envolverse en la manta.

—Desatando mis manos por supuesto, niña. ¡Y qué trabajo me costó el evitar que aquellos dos rufianes adivinaran que yo estaba a punto de conseguirlo!

—Se me figuró una danza india.

El labio inferior de tía Eliana tembló.

—¿Qué culpa tengo yo de ser agradable por naturaleza? —repuso; afirmando la cabeza sobre mi hombro y empezando a llorar.

Doy esta explicación, porque se había extendido el rumor de que tía Eliana estaba divirtiendo a aquellos dos hombres para mantenerlos entretenidos mientras llegaba auxilio; pero me agradaría que continuara extendiéndose aquel rumor. Bueno, para terminar:

La señora Welkin era requerida en Omaha y en Texas por dos asesinatos, lo cual complicaba un poco las cosas. Sin embargo, el mecánico volvió a sus actividades de Vermont después que descubrió que aquella posesa una póliza por cinco mil dólares a favor de él. Era un buen mecánico, a pesar de todo, porque fué él quien tendió el alambre del teléfono desde la casa hasta el garaje.

Las guías telefónicas no dijeron la verdad.

FIN

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 424 corresponde al título:

.....

Nombre: .....

Dirección: .....

Ciudad: .....

Deme usted un Consejo



DEANNA DURBIN. Le contesté privadamente hace poco, a su nombre, al Correo Central, Santiago. Pero me imagino que el número de la Casilla que usted me indicó no existe en ese Correo, porque es un número muy alto, y creo que no hay tantas casillas. A lo mejor, usted se equivocó de número. La saluda afectuosamente y quedo siempre a su disposición.

★

LILIANA 2.a. Quisiera que me diera un remedio para las enfermedades que crían los niños en la cabeza.

Siento mucho no poder contestar a su pregunta, porque es difícil dar un consejo en este sentido sin ver al niño. Hay tantas especies de enfermedades infantiles. Sería preferible que usted llevara el niño a un consultorio infantil.

★

DIVINA CAPRICHOSA. 1.o ¿Qué es bueno para que no se pelen los zapatos de gamuza café? 2.o. Tengo 14 años, mido 1.55, ¿soy baja? ¿Cuánto debo pesar? 3.o. ¿Qué es bueno para las boqueras y partiduras de los labios? 4.o Tengo el cutis seco y se me despelleja mucho la cara.

1.o Es indispensable escobillarlos inmediatamente después de usarlos, aplicarles polvos del color y, cuando estén manchados, pasarles una lija muy fina. 2.o No es usted muy grande, pero puede crecer hasta los 25 años. A su edad, no hay normas de peso fijas. El peso de una joven de 14 años, varía mucho después, con los años. Raramente se mantiene igual. 3.o Primero, no hay que tocar estas boqueras con las manos. Untese los labios durante la noche con la siguiente pomada:

Lanolina	10 gramos
Agua de rosas	5 "
Goma arábiga	2 "
Goma adraganta	0.05 "
Clorhidrato de cocaína	0,05 "

Aceite de almedras dulces. C. S., para que tenga una consistencia suave.

4.o Es indispensable usar una crema en el día, dejando respirar el cutis durante la noche. Puede usar la crema siguiente:

Lanolina	10 gramos
Vaselina	10 "
Esencia de geranio	0,05 "
Agua de rosas	10 "

★

PENNY. 1.o ¿Cómo hacer desaparecer los puntos negros? Los tengo en un lado de la nariz y en el mentón. 2.o Cara más bien alargada. ¿Qué peinado me vendría? 3.o Soy bastante corta de vista. No quiero usar anteojos. 4.o Pelo castaño, tez mate, ojos verdosos. ¿Qué colores de trajes me vienen?, (tengo 14 años). ¿Me vendría un abrigo verde obscuro y un sombrero echado al ojo? 5.o ¿Cómo impedir que me salgan sabañones en las manos? 6.o Mi mamá tiene pelo rubio con canas. ¿Cómo podría blanquear luego? 7.o ¿Podría darme alguna preparación de rimmel que no pique los ojos? 8.o ¿Por qué no publica su retrato en esta página?

1.o Después de lavarse la cara con agua bien caliente, extirpe los puntos negros con un pequeño aparato especial que se vende en las peluquerías y boticas. Dos veces al día haga lociones con la siguiente fórmula (en las partes que va a tratar):

Agua hervida	200 gramos
Alcohol alcanforado	25 "
Azufre precipitado y lavado	15 "

2.o Raya al medio o al lado. 3.o Este defecto se puede corregir perfectamente con los ejercicios siguientes: A. Los dedos sobre las sienes, mirar adelante. Dar pequeños golpes en las sienes para activar la circulación sanguínea, mirar *muy despacio* a la derecha, después a la izquierda, (diez veces). B. otro movimiento: Golpeando las sienes, hacer el mismo ejercicio, pero mirando de arriba abajo, y de abajo arriba. C. Dar una mirada circular arriba, a la derecha, abajo, a la izquierda, etc... 4.o El verde, el café, el rosado, el granate. Sí; el abrigo estará bien. Preferiría un sombrero echado por atrás (bolero o gorrito) que es más para su edad. 5.o Al principio del invierno báñese las manos en: 1 litro de agua, 2 cucharadas (de las de sopa), de formol, y tres cucharadas de alcohol alcanforado (dos veces al día). 6.o Debe pedir a un buen peluquero la decoloración casi completa, hasta el "Platinado„ muy pálido. 7.o Aquí va una receta:

Tinta china pulverizada	5 gramos
Agua	5 "
Glicerina	5 "

8.o Muchas gracias por su gentil atención, que trataré de cumplir. La saluda afectuosamente.

★

ROSE MARIE. Tengo los senos muy caídos y blandos. ¿Cómo levantarlos y endurecerlos?

Primero, hay que llevar un buen sostén hecho a medida, si puede. Además, haga por la noche *leves* fricciones en los senos con la palma de la mano y la pomada yodurada siguiente:

Jabón bruto molido	15 gramos
Alcohol de 95°	140 "
Tintura de benjuí	2 "
Yoduro de potasio	5 "
Extracto de violetas	3 "

Después de este leve masaje, envuelva los senos en paños calientes embebidos en la siguiente loción:

Alumbre	10 gramos
Acetato de plomo	50 "
Agua destilada	1 litro

Pón encima de los paños, ponerse una hoja de tafetán impermeable, y dejar todo sobre el pecho durante dos horas. Este tratamiento es excelente y se debe aplicar durante seis meses .

★

MA HUDY. 1.o Las uñas se me quiebran con mucha facilidad. La receta que da usted a veces, ¿hay que prepararla todos los días?, ¿o sirve para varias veces la preparación? 2.o Tengo 28 años. Peso 52 kg., mido 1.70. Cintura muy fina. ¿Está bien? ¿Qué trajes me vienen? 3.o Pelo negro, ojos pardo verdosos, tez blanca. ¿Qué maquillaje debo usar? 4.o Frente angosta. ¿Cómo peinarme? (cara ovalada). 5.o ¿Cómo engordar las piernas sin hacer bicicleta? 6.o Me gustaría ver su retrato en esta sección.

Muy conmovida por sus afectuosas expresiones, querida lectora; las agradezco infinitamente. Me conmueve vivamente ver el cariño de lectoras desconocidas, y le aseguro que siento un profundo afecto por ellas, y que estos lazos de simpatía tienen una gran dulzura para mí. 1.o Mejor hacer la receta todos los días. Le indico aquí otra receta, en el caso de que sus uñas se quiebren por usar malos disolventes:

Aceite de lentisco (charneca)	20 gramos
Cera virgen	6 "

Sal de cocina	5 "
Alumbre pulverizado	3 "
Colofonia en polvo	3 "
Esencia de neroli	3 gotas

Untese las uñas con esta pomada durante la noche. 2.o Su peso está bien para su edad. Pero más tarde le convendría engordar un poco. Le viene todos los trajes de la moda actual: faldas acampanadas, blusas entalladas, etc. 3.o Un *rouge* para las mejillas y labios que sea de un color perfectamente natural, es decir, no anaranjado y tampoco frambuesa. Polvo *rachel* rosado. 4.o La raya al medio le quedará bien, me parece. 5.o Si tiene la paciencia de andar en su casa durante 10 minutos en la mañana y 10 minutos en la noche sobre la punta de los pies, sus piernas engordarán, seguramente; pero este tratamiento sería muy largo. Comprenda usted, querida lectora, que es preciso hacer trabajar los músculos. ¿y cómo lograrlo sin hacer ejercicio? La saluda con todo cariño.

*

RAYO DE LUZ. 1.o Cara redonda, ojos verdes, nariz regular, pelo negro largo. ¿Qué peinado me vendría? 2.o Tez mate. ¿Qué maquillaje debo usar? 3.o Tengo 17 años, mido 1.70, peso 62 kg. Quisiera adelgazar sin usar remedios, solamente con legumbres y ejercicios.

1.o ¿Por qué no prueba un peinado un poco alto que está muy de moda? Tal vez le sentará bien (dejando el pelo un poco largo en la nuca). 2.o *Rouge* y colorete de color muy natural (no frambuesa y tampoco anaranjado). Polvo *rachel* rosado. 3.o La mejor manera para adelgazar a su edad, y teniendo usted buena salud, es llevar una vida un poco deportiva: tennis, natación, marcha a pie, y en el invierno, ski. Seguramente, le será posible practicar alguno de estos deportes; además, podría hacer ejercicios especiales con un profesor, durante un mes, y después hacerlos sola. Pero al principio es indispensable trabajar con un profesor. Suprima el pan, coma carne únicamente asada, y muchas legumbres y frutas.

*

PATA LARGA. 1.o Cara alargada, ojos cafés, nariz regular, boca chica, tez mate, pelo castaño con permanente. ¿Qué peinado me vendría? 2.o Mido 1.64, peso 54 kilos. ¿Está bien o mal? 3.o ¿Cómo hacer crecer y tupir las pestañas? 4.o ¿Qué será bueno para las fermentaciones del estómago?

1.o Un peinado de estilo antiguo, con raya al medio y pelo un poco liso. 2.o Sin conocer su edad, es difícil decir si está bien o mal. Suponiendo que tiene usted 20 años, está bien. 3.o El mejor remedio es el aceite de ricino, que puede pedir en las boticas "desodorizado", si no le gusta el olor. Untese las pestañas en la noche, y deje el aceite toda la noche. Además, conviene no usar un *rimmel* de clase inferior, porque es indispensable usarlo de buena clase para que no dañe las pestañas. 4.o Hay que comer despacio, masticando bien los alimentos.

*

LABORO. 1.o Tengo el cutis muy seco. 2.o Los poros demasiado dilatados. ¿Qué pueda hacer? 3.o ¿Cómo limpiar los ojos? Los tengo muy amarillos. 4.o Tengo pecas y algunas manchitas café en la cara, a veces muy notables. 5.o Deseo algo para las quemaduras del sol.

1.o Conviene usar una crema especial para cutis secos. Aquí le indico una:

Aceite de vaselina	10 gramos
Aceite de almedras dulces	10 "
Esencia de lavanda	1 "
Esencia de romero	1 "
Carbonato de magnesia	C. S.
Talco	C. S.

2.o Haga lociones en la cara, en la mañana y en la noche, con leche cruda (es decir, no cocida); dejar secar, y después sacarla con un algodón empapado en una infusión de té concentrado, o de manzanilla. Es una excelente receta. 3.o Esto proviene de un mal funcionamiento del hígado, y sería preciso consultar a un médico. Desde luego, podría usted suprimir las grasas y la mantequilla de su alimentación, y tomar antes de acostarse una infusión de boldo. 4.o Las manchas cafés provienen también del hígado. Para las pecas, el borato de soda es lo más indicado. Apliquese dos veces al día algodones embebidos en la siguiente solución: en 450 gramos de agua de rosas, y 50 gramos de glicerina químicamente pura, haga disolver 5 gramos de borato de soda. El limón da también buenos resultados: exprima el zumo de medio limón y añada tres gotas de vinagre de alcohol. 5.o Para las quemaduras de sol, hay que poner en la parte quemada una buena capa de lanolina, y hacer leves masajes. Además, esto le producirá una sensación de bienestar, porque la lanolina es la más fresca de las materias grasas. Para que la piel no se parta después de la quemadura, hay que ponerse la lanolina cada cinco o seis horas, durante tres días. Otro remedio: apliquese una clara de huevo batida sobre la quemadura, déjela durante dos horas, y despues saquela con agua tibia.

*

RUBIA PREGUNTONA. 1.o Tengo 14 años, mido 1.63, peso 46 kg.. ¿Está bien? ¿Soy alta? 2.o Tengo cara redonda, ojos verdes; ¿qué peinado me viene? 3.o Mi hermana tiene 15 años, mide 1.61. ¿Es baja? ¿Cuánto debe pesar? 4.o Tengo el cutis seco; ¿qué debo usar? 5.o ¿Qué es bueno para dar brillo al pelo opaco? Me he hecho dos veces la permanente.

1.o Sí, es usted alta para su edad, pero demasiado delgada. Tome buena alimentación, duerma doce horas en la noche, y después del almuerzo, acuéstese con bolsa de agua caliente sobre el estómago, y trate de dormir una hora. 2.o el pelo echado por atrás, dejando la frente descubierta. 3.o No, no es baja. Debería pesar 52 kilos, tal vez menos. 4.o Sáquese el maquillaje en la noche con un poco de aceite de almendras dulces. En la mañana, use una crema grasosa para cutis secos. Encontrará marcas excelentes en el comercio. Vea también la receta indicada a "Laboro". 5.o Dos veces al mes, lávese el pelo con 4 ó 5 yemas de huevo, mezcladas con una cucharada de ron, y una pulgarada de bórax. Después de practicar un buen masaje en el cuero cabelludo con esta mezcla, enjuague la cabeza varias veces con agua tibia. Además, una vez a la semana, puede pasar un poco de aceite de parafina perfumada sobre el pelo.

*

CHELA A. Hace como un mes que se me cae el pelo. Tengo poco y delgado. También tengo caspa, y por este motivo me lavo la cabeza cada semana y trato de sacarme la caspa. Quisiera saber por qué se me cae el pelo y si sería conveniente friccionarme con parafina. Es el único remedio que hago.

Una excelente receta para la caída del cabello, y bien conocida es friccionarse el cuero cabelludo todos los días, con una mezcla por partes iguales de ron y aceite de ricino. Esto detiene la caída en pocos días. No hay que lavar la cabeza todas las semanas, es de lo más pernicioso. Las fricciones con parafina no son apropiadas, tampoco. Si no quiere hacer la receta con el ron, puede probar la siguiente, siempre para fricciones:

Licor de Van Swieten	100 gramos
Hidrato de cloral	30 "
Agua de rosas	180 "

*

ESTRELLITA DEL CIELO. 1.o Tengo las manos rojas No puedo encontrar aquí la harina de maiz que usted aconsejó. 2.o Mido 1.62, peso 52 kg. tengo 17 años. ¿Está bien? 3.o Tengo dos hoyuelos en las mejillas. Quisiera borrar estos hoyuelos y tener las mejillas redondas. 4.o Cara alargada, blanca, ojos y pelo negros. ¿Qué maquillaje me vendría y qué peinado? 5.o Nariz tosca. ¿Cómo maquillarla para que se me vea más perfilada? 6.o Soy muy nerviosa y tengo mala memoria.

1.o Hay varias recetas para blanquear las manos, que le indico a continuación: A: Mezclar por partes iguales zumo de limón y glicerina; frotarse las manos con esta mezcla y después hacer un lavado con agua oxigenada de 6 volúmenes. B: Mezclar pulpa de papas con zumo de limón. C: Mezclar 126 gramos de almendras molidas, tres yemas de huevos frescos, y un doble decilitro de leche. Hacer cocer hasta que tenga consistencia de pomada. 2.o Sí, está bien. 3.o Estos hoyuelos provienen de su adelgazamiento. Así que sería preciso engordar. Pero le diré que las mejillas hundidas están muy de moda, así que no hay que desesperar... 4.o Un *rouge* y colorete un poco frambuesa, polvo ocre rosado. Peinado con raya al medio, y pelo un poco *flu*. 5.o Hay que maquillarse la nariz con un polvo un poco más obscuro que el resto de la cara. Eso la hará aparecer más fina. 6.o Sí, se nota en su letra que es usted nerviosa. Hay que llevar un modo de vida higiénico, dormir doce horas en la noche, con ventana abierta si su salud lo permite. Hacer un poco de ejercicio diariamente (marcha a pie, con tacos planos). En caso de insomnio contínuo, consultar a un médico, para que le dé algo, pero no se atreva usted misma a tomar un soporífero.

MARIE-ANNE

UNA FEMINISTA BAJO LA...
(Continuación)

honestas, y este grupo fué el que lo hizo obtener el Ministerio del Interior. Mme. Roland estaba feliz, en el colmo de la dicha. Sin ambición personal, se regocijaba de verse mezclada por su marido en la dirección de los asuntos de su país, y el movimiento de las ideas la apasionaba. Cuando se derrocó la Monarquía, ella creyó sinceramente que iba a nacer una era de paz y de felicidad para Francia.

Pero bien pronto se desilusionaría, y las atroces masacres del 2 de setiembre aterrorizaron a los girondinos, que no pudieron resistir por mucho tiempo la subida al poder de sus enemigos, los partidarios de La Montaña.

No cesaban de llegarle amenazas de muerte, y como sus amigos le aconsejaban tener cuidado, ella respondía: "Si quieren asesinarme, será en mi casa. Estoy obligada a este ejemplo de firmeza y lo daré". Pero no se acostaba sin colocar bajo sus almohadas una pistola cargada. Como el nombre de Roland, y especialmente el de su mujer, fueran el punto de mira de todos los odios, Roland presentó su dimisión como Ministro, pero esto no bastó para calmar la ira de sus enemigos.

Una noche, a las 12, llegaron a detener a Roland: "No ha vuelto aún", —dijo su mujer—. "¿Dónde está?". "Aun cuando lo supiera, no os lo diría". Y entonces fué a ella quien primero llevaron.

Mme. Roland debía permanecer cinco meses presa, pasando de la Prisión de l'Abbaye a la de Santa Pelagia, y por fin a la Conserjería, de donde nadie salía sino para ir al cadalso. Durante esos cinco meses de cautividad, Mme. Roland dió pruebas de un coraje verdaderamente digno de la antigüedad, y que provocó la admiración de sus compañeros de infortunio. Lejos de dejarse abatir, la joven continuó leyendo y escribiendo como si estuviera en su casa, en su gabinete de trabajo, y fué allí, en esa atmósfera de cautiverio, desde donde lograba evadirse por la fuerza de su espíritu, donde compuso sus "Memorias" que respiran la más grande de las sinceridades y están llenas de detalles del más alto interés sobre los acontecimientos a los cuales se vió mezclada.

Llegado el momento de su proceso, ella redactó sola el texto de su defensa, pero ya estaba condenada sin apelación, y no se la permitió leer el papel que había preparado durante una noche de vigilia.

En el momento de subir al cadalso, en la plaza de la Revolución, se volvió hacia una enorme estatua de la Libertad que allí se alzaba y gritó con voz vibrante: "¡Oh! Libertad, ¡cuántos crímenes se cometen en tu nombre!".

M. A. E.

NO HAY NADA MAS INCOMODO QUE LEVANTARSE DE NOCHE

Son incontables las personas que se preguntan por qué les duele la cintura, por qué tienen que levantarse a medianoche para orinar y por qué la orina es escasa y a veces ardorosa.

Estas molestias requieren inmediata atención, porque pueden convertirse en trastornos mucho más graves.

Conviene ante todo corregir la irritación de la vejiga, si es que hay irritación, y procurar que los riñones eliminen los residuos nocivos, para lo cual las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem constituyen una experimentada, inofensiva y eficaz ayuda.

Siguiendo este consejo, usted puede abrigar la confianza de que en pocos días notará los resultados apetecidos, a medida que la excelente acción diurética de este producto vaya contribuyendo a eliminar el exceso de ácido úrico, con todo su cortejo de dolores en las coyunturas, ciática y neuritis en general.

Pero, naturalmente, cuando usted vaya a comprar estas afamadas Cápsulas —cuya caja vale diez pesos en cualquiera Farmacia—, asegúrese de que le están dando las legítimas Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, Holanda, pues ya sabe usted que a todos los productos buenos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.



Permanente? Si... pero,

no una permanente vulgar, sino una Indefrisable hecha por "Solaris", con los novísimos productos, únicos en Chile:

- BRIX-OLEO
- OLEO-CREME
- ACEITE-TERMOIL

¡De efectos maravillosos!
Para cabellos decolorados, débiles y castigados.
Ondas naturales.

AGUSTINAS 972, Piso 3.° - Galería Comercial - Tel. 82010 y 64955

La mejor presentación al más bajo precio

Llena de novedades aparece todos los lunes la revista

LEA

el semanario que publica en síntesis todo lo que ocurre en el mundo con impresionantes gráficos exclusivos.
Impóngase de la actualidad internacional, compre los lunes "Lea".

SOLO: $ 0.60
En el extranjero: US. $ 0.03

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

¡NI ACEITE... NI GRASA!



Solamente el verdadero RIMMEL no contiene aceite ni grasa coloreada, que deja las pestañas con manchas indelebles.

El RIMMEL LEGITIMO es el único que no se corre, que separa bien las pestañas y que da un aspecto natural.

Todas las artistas y las señoras elegantes de todo el mundo aceptan solamente el verdadero RIMMEL de la

PERFUMERIA
E. RIMMEL
París y Londres

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac. $	0.20
BOLIVIA	Bs.	2.40
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	S/.	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
Demás países	US. $	0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica.

Anual (52 núm.)	US. $	4.—
Semestral (26 núm.)	US. $	2.20

Correspondencia, valores y consultas a:

EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. — Santiago de Chile

REVELACIONES

(Continuación)

tenido cierto éxito. Pero lo que se admira, particularmente, es el vestido con crinolina, que varias mujeres de la sociedad parisiense osaron llevar en una fiesta reciente, y que originó un movimiento asombroso.

¿Hablaremos del vestido "drapeado"? Ya no se le trata a la antigua. Se ha encontrado un medio de realizar "draperías" maravillosas que siguen los movimientos del cuerpo. En este caso hay que emplear un satén flexible y claro, o un crespón romano igualmente luminoso. El negro rehusa cualquier efecto de recogido.

CUENTO AZUL

(Continuación)

¡Cuántas veces contemplamos en silencio, con la frente apoyada en los vidrios, una puesta de sol! ¡Con qué mudo asentimiento estrechó mi mano, cuando le expresé mi deseo de llevar a mi lado al huerfanito, si Dios le guardaba la vida!

Una tarde llegó nervioso, preocupado.

—Hoy debe hacer crisis la enfermedad —me dijo—; rece y tenga fe en Dios, que sólo El puede salvarlo.

En la camita, el chico apenas respiraba. La pieza estaba a obscuras. En silencio nos sentamos —como tantas tardes— a los pies del lecho.

No sé si transcurrieron horas o minutos. De repente, el enfermito dió un suspiro, se agitó suavemente, y en un murmullo dijo:

—¡Mamá!...

Abrió los ojitos, y una sonrisa, suave como una caricia, se dibujó en la boquita pálida.

"El" se había puesto de pie. También tenía los ojos llenos de lágrimas.

Yo lo miré a la cara. Había algo en su actitud, en su expresión. Algo nuevo. "Algo" infinitamente dulce.

Yo lo miraba... Como una revelación pasaron por mi mente los días lejanos de mi agonía; las horas que, juntos, velamos al pequeño enfermito.

Comprendí que el dolor había acrisolado en nosotros un sentimiento maravilloso.

Lentamente, en amoroso gesto, sus brazos se tendieron hacia mí. Su voz vibró jubilosa:

—Mía... mía, ¿quieres?

Sollozando de dicha, estrechada sobre el pecho adorado, sofocada por sus besos, pude, al fin, balbucear:

—Sí, tuya..., tuya. ¡Para siempre!

Y, en la penumbra de la pieza, un rayo de sol, besando los pies del Cristo, fué a quebrarse, centelleante, en mi anillito de plata.

SOFIA.

EN SINGAPUR CASO CHA PLIN..

(Continuación)

En 1930 se divorció en Reno y partió a Hollywood con su madre. No obstante, Paulette tenía su plan y lo siguió con tesón. Estudió dicción arte dramático con Samuel Kayser, instructor de casi todas las estrellas. Y cuando Paulette se sintió capacitada para trabajar en el cine, se buscó un empresario y comenzó a llamar a los estudios.

No le fué fácil conseguir trabajo. Se convirtió en una de las tantas "Goldwyn Girls" y apareció en "The Kid from Spain", en un papel insignificante.

Sin embargo, su personalidad encantadora llamó la atención de Chaplin un día que fué a visitar el estudio donde Paulette estaba ensayando y decidió hacer de ella su leading-lady en "Tiempos Modernos".

El mismo Chaplin se encargó de la educación artística de la futura estrella. Luego, se casó con ella.

Al regreso de su viaje por Oriente, Chaplin comenzó a buscar un argumento apropiado para su mujer; sin encontrar ninguno que lo satisficiera por completo. Pero como Paulette quería continuar su carrera cinematográfica, David O'Selznick se encargó de presentarle una oportunidad: como resultado, obtuvo papeles de importancia en las otras dos películas que hasta ahora ha filmado.

SECRETOS DE UN PRODUCTOR

(Continuación)

temperamento más plácido las que más perturbaciones ocasionan. La mayoría de las veces no se toman el trabajo de aprenderse sus parlamentos, los leen con esfuerzo, no se cuidan de seguir las indicaciones de los fotógrafos y así en mil cosas que atrasan la producción.

En una comparación entre hombres y mujeres, son los hombres los que salen perdiendo en esto de obstaculizar el trabajo. Pero los problemas de los hombres son de otra especie. La mayoría tiene espíritu aventurero y han llegado al cine como a una aventura más. No están encadenados a su sueldo y todos podrían ganarse la vida en cualquier parte, prefiriendo la aventura a la fama.

Errol Flynn, George Brent, Clark Gable, Gary Cooper pertenecen a este tipo. A propósito, no fué, por cierto, avaricia lo que hizo que Errol Flynn pidiera a su estudio un bono de 20 mil dólares por interrumpir sus vacaciones para ir a filmar una película. Fijó esa suma creyendo que el estudio no querría pagarla, y así podría él continuar disfrutando de sus aventuras. Cuando el estudio aceptó, no tuvo más remedio que aceptar, pues había dado su palabra.



RA LOS PRIMEROS DIAS DE OTOÑO

1.—*Los escoceses estarán de gran moda para el toño e invierno. Este es un abrigo amplio de devor-e. Cuello vuelto. Costura en la mitad de la espalda. Grandes bolsillos pespuntados.*

2.—*Vestido estilo sastre para media estación; lle-a seis bolsillos y con canesú en la espalda; será una e las características de la moda.*

3.—*En duvetina color café rojo es este abrigo; en-tallado hará la silueta muy delgada. Grandes bolsillos que se pueden suprimir. Cerrado con tres botones.*

4.—*Elegante ensemble con capa en género esco-cés café ladrillo y verde. La capa en género de un color verde, forrada en genero escocés. Largo tres-cuartos.*



ROJO Y VERDE

El verde y rojo se combinará mucho para esta estación. Abrigo de Irish tweed para la ciudad, amplio. Chaleco en género beige y verde. Falda verde con jaspeados rojos. Sombrero rojo de copa alta.

ecran



N.o 425
CHARLES BOYER

Lea hoy:

"UN
ILUSTRISIM
SEÑOR"

TRAJES SENCILLOS

1.—**ALEX MAGNY**. Vestido de dos piezas en lana a cuadros de dos tonos de beige. Chaleco sin mangas y largo hasta las caderas, en gamuza verde botella.

2.—**O'ROSSEN**. Vestido en lana verde, tablones en la falda. Chaqueta con cortes en la espalda y delantero. Cinturón y adornos color naranja.

3.—**VERA BOREA**. Vestido de lana café con cortes y tablones pespuntados. Echarpe de seda roja. Cinturón de cuero café.

4.—**RAPHAEL**. Traje sastre en lana color ladrillo. La chaqueta va cerrada por cuatro clivs. Los cortes u tablones de la falda con tres hileras de pespuntes. Echarpe verde.

5.—**HEIM**. Vestido en creve café con botones y hebilla de metal dorado. Los bolsillos van cerrados con un cordón dorado.

6.—**HEIM**. Vestido de lana café claro, con sesgos en el escote, de satén en tres tonos de rosado, tono sobre tono. Cinturón de gamuza café.



AÑO IX. N.° 425

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE.

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0,10

SANTIAGO DE CHILE. 14 de marzo de 1939.

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D, Santiago de Chile, con giro contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUBSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual .. .. $ 100.—
Semestral .. .. $ 50.—

EN AMERICA:

Anual .. .. U. S. $ 4.—
Semestral .. .. U. S. $ 2.20



EL CUENTO MODERNO. — Por Pierrette Henriot.

La secretaria y su secreto

"SI, SIENDO INTELIGENTE Y TIMIDA, ADMIRA AL GRAN CRITICO SEBASTIAN TOQUE, HASTA EL EXTREMO DE NO ATREVERSE A CONTRARIARLO, LE SUCEDERA LO QUE ACONTECIO A JANIE REGENT".

DESDE pequeñita, Janie Régent prefería toda clase de "composición" a la de gimnasia. Siendo muy débil y horrorosamente tímida prefería animar a sus personajes en el papel que mover sus torpes miembros.

Durante todos sus años de colegio, fué célebre por sus "narraciones" que el profesor leía en alta voz. Nadie envidiaba sus éxitos; era tan suave, tan asequible; desconocía la pedantería. Poseía un don, eso era todo. Ya que se sentía incapaz de ser bulliciosa como sus compañeras, dedicábase a crear y con una facilidad asombrosa.

Varios de sus cuentos aparecieron en revistas para niños; de tal modo se acostumbró que cuando le preguntaban cuáles eran sus proyectos para el futuro, respondía sencillamente:

—Seré escritora.

Su hermana mayor que corría con su educación desde la muerte de su madre, sonreía afectuosamente:

—Eso no es un oficio. Aprende, pues, algo más útil.

Siempre razonable, Janie no desoyó los consejos de Antonieta, y siguiendo cursos de dactilografía, taquigrafía, teneduría de libros, redacción comercial, etc., llegó a ser teóricamente una secretaria perfecta.

Ciertamente que no escribía en la máquina 90 palabras por minuto —es el **record mundial**—, pero no estaba muy lejos. En un dictado anotaba casi 150 palabras por minuto, otro **record**. Sus notas taquigráficas eran tan claras que las podía leer cualquiera sin tropiezo, y eso sí que se llama **record**.

Con su diploma encontró fácilmente trabajo, un humilde puesto en una gran oficina. Se aburrió con ganas y se habría seguido aburriendo si una grave enfermedad no la hubiera obligado a salir; desde luego, con óptimas referencias.

Convirtió su convalecencia en vacaciones, haciendo sólo lo que le agradaba, o sea, borroneando hojas de papel. Todas las tardes entretenía a su hermana y a su sobrina, una jovencita de quince años, leyéndoles un capítulo de la novela policial que escribía. Sucedíanse los episodios en un torrente de aventuras misteriosas.

SE AFIRMA LA VOCACION.

Un día, sus amigos, conociendo sus aficiones, la llevaron a una recepción dada en honor de un joven novelista agraciado con el primer premio del año.

La casa de la señora X..., pequeña y de techo bajo estaba materialmente repleta. Sólo se diferenciaba del metro, en que, además de la muchedumbre compacta existía aquí una atmósfera irrespirable por el humo y una gritería ensordecedora. Lo que para un espectador mudo parecería un infierno era para los comensales una delicia; cada cual se sentía a sus anchas gritando a más no poder, sin duda, para poder reconocerse.

—¿Sabes? —le decía su **cicerone**, ese alto que te empuja, a la izquierda, es Z..., el humorista. Estas espaldas son del académico Y...

Todas las glorias literarias se habían dado cita. Janie, llena de respetuoso temor al sentir la proximidad de tan ilustres personajes, que, hasta en-



Sí, señor editor. Estoy seguro de que entre ella y yo las cosas se arreglarán muy luego.

tonces no había conocido sino de nombre, se sentía como en el paraíso contemplando a los bienaventurados.

De repente, sin saber cómo, se encontró en un tranquilo rincón, verdadero oasis del entendimiento. Era tal vez el único sitio donde varios intelectuales, sentados y con un vaso en la mano, discutían pausadamente. La conversación giraba alrededor de un gigante con cara de niño, de negra y crespa cabellera.

—Es el crítico Sebastián Toque; una prematura notoriedad, especialista en descubrir talentos y alentar a los principiantes.

Janie lo escuchaba embelesada; tenía una manera tan distinta de juzgar los libros. Desmenuzaba y reconstruía la obra veinte veces, hasta establecer con escrupulosa precisión su aspecto exacto. Aun sus incoherencias añadían nuevo encanto a la investigación.

Esas palabras juveniles impregnadas de calor y simpatía la exaltaban hasta el fondo del alma.

—Seré novelista. Estoy segura, lo siento. Cuando sea famosa, Sebastián Toque, el gran crítico, pronunciará mi elogio.

*

EL MIEDO DE CONTRADECIR.

Una vez terminada la novela policial que tanto entretenía a Antonieta y familia, tuvo la feliz idea de mandarla a un concurso abierto por la revista "Encina y Abedul".

Grande fué su sorpresa al recibir una carta de la dirección rogándole presentarse a la redacción para arreglar algunos detalles relacionados con la publicación de su novela.

Al dirigirse a las oficinas, temblando como una hoja, no sabía si tenía frío o calor, sólo sabía que el corazón, al latir tan fuerte, retumbaba como un gong dentro del pecho y ya le parecía ver a toda la gente volviendo la cabeza al oír ese raro concierto.

—Señorita, dijo alguien detrás—, si espera al director literario, aquí lo tiene: soy yo.

¡Sebastián Toque! La poca calma que aun tenía la perdió al instante; ¿cómo, el joven crítico en quien tanto había pensado, iba a pulir su obra? Esto era para morirse.

—Señor... Recibí una carta...

—¡Ah!, ¿es usted la candidata a secretaria? Según parece conoce bien nuestra revista. Comprendo que ame la literatura.

—¡Eh!...

—Claro que puede redactar en un caso urgente.

—¡Eh!...

—Es preciso que sea capaz de resumir cualquier cosa con presteza. Despachar la correspondencia. ¿Escribe rápido?

—Sí..., por supuesto.

Estaba completamente desorientada.

—Bueno. La secretaria que necesito debe ser, ante todo, colaboradora. Creo que nos entenderemos bien. ¿Puede comenzar mañana mismo?

—Sí... ¡Eh!...

—Mañana a las nueve. Traiga sus recomendaciones; eso es para la gerencia, necesitan papeluchos. Lo que es a mí, me basta con la impresión personal. El sueldo...

Y he aquí a Janie Régard convertida en secretaria por no contradecir a Sebastián Toque. La aventura era divertida, no había que desecharla.

Todo el día oyó discusiones sobre la novela de Laura Nora; la encontraban buena, pero muy buena. "El Vándalo de los Obeliscos" (título definitivo) se desarrollaba sucesivamente en Luksor (Egipto), en la Plaza de la Concordia (París), en Londres y en Nueva York —dondequiera que hubiera obeliscos. El último capítulo, el norteamericano, era de una novedad asombrosa, y el desenlace, una sorpresa insospechada.

—Ese nombre, Laura Nora, debe parapetar a un hombre —afirmaba categóricamente el gerente a su director literario.

—En todo caso a alguien que ha viajado mucho y provisto de un gran sentido de observación. Se necesita inteligencia para ligar tantos episodios.

—Cierto que algunas mujeres han triunfado en este género literario, sin más ni menos, Ud. lo sabe tan bien como yo; actualmente el mejor novelista policíaco inglés representa a ese sexo. Su marido es arqueólogo, no estoy seguro si en Irak o en Irán, y como las excavaciones no tienen ningún atractivo para ella, prefiere quedarse en casa escribiendo narraciones cuyo éxito es indiscutible.

—Por mi parte, pronostico a Laura Nora una acogida semejante.

Janie escuchaba y escribía. Escribía sin cesar. Era el genio de la máquina. Jamás le faltaba un manuscrito para copiar.

—¡Una secretaria perfecta! ¡Una secretaria insubstituible, única!

Sebastián no podía dar crédito a sus ojos.

Puntual, silenciosa, ordenada, sólo tenía un defecto: era demasiado tímida.

Apodala Jeannot Lapin, recordando a La Fontaine:

"Un soplo, una sombra, una nada, todo la agitaba".

Cosa curiosa, el robusto y macizo Sebastián se estaba poniendo tímido. Hablaba más incoherente que nunca.

Compartían el mismo escritorio repleto de libros sin abrir y de altos de manuscritos. Ella se sentaba al lado de la ventana, y la luz destacaba su perfil coronado por una aureola de rubios cabellos; él, a veces, con el libro en la mano, distraíase estudiando la armoniosa sombra de sus pestañas reflejada en las mejillas —tenía las pestañas muy largas y las mejillas muy redondas. ¿Levantaría, al fin, la vista para mirar con esa mirada suya cada día más conmovedora?

Janie, por su parte, lo espiaba escudándose, precisamente, y en sus largas pestañas y, cuando reanudaba la lectura, también ella osaba contemplarlo.

Por primera vez en su vida y pese a su miedo crónico, cobraba nuevos bríos ante la certeza de alguna superioridad, la superioridad de conocer la última palabra de la farsa. Sentía deseos de reír pensando en su broma.

Su admiración por Sebastián Toque iba en creciente aumento desde que lo secundaba en su trabajo. Le pasó lo que a todas las secretarias: se enamoró de su jefe. Pero, en su caso, era algo mucho más profundo que la mayoría de las veces. Sentía respeto por la inteligencia del crítico, entusiasmo por su entusiasmo, y ternura por su ingenuidad. La emocionaba particularmente esa asombrosa credulidad que lo hacía aceptar sin reparos la existencia de Laura Nora al igual de un niño que cree en la existencia del viejecito pascuero. Lo miraba enternecida: tan grande y tan débil.

A veces sus miradas se cruzaban y, molestos, bajaban la vista al mismo tiempo.

EL TEMA PREDILECTO.

Los primeros capítulos del "Vándalo" fueron enviados a Laura Nora y volvieron corregidos, comenzando a publicarse en la revista.

Insensiblemente, alrededor del capítulo veinte, la maravillosa actividad de la señorita Régent, secretaria, empezó a decaer. Al mismo tiempo, la timidez íbase trocando, ¡oh, maravilla!, en un poco de seguridad en sí misma. La silenciosa hablaba y Sebastián desvariaba más y más.

Se acostumbraron a almorzar juntos, y en ese tiempo discurrían sobre temas apasionantes; por ejemplo, el amor.

La conversación giraba, naturalmente, desde el punto de vista literario.

¿Cómo trataba el amor, tal o cual escritor? Después pasaban a otro sujeto derivado del mismo tema. ¿El golpe fulminante, es posible? (Janie estaba convencida). O también: ¿pueden trabajar juntos marido y mujer?

(Continúa en la pág. 59).

PARA NO LEER DE NOCHE

LA COMPAÑERA INVISIBLE

Por NATACHA MARINOVNA.



Tobby C. Pillmore era un tipo extraño, muy conocido en Buenos Aires por su misantropía. Sus compatriotas del país de los rascacielos, después de saludarlo con un vigoroso **shake hand,** se alejaban de su camino. Siempre marchaba solo por calles y plazas, hablando en alta voz con gran animación... Era, pues, un loco pasivo, que ya no llamaba la atención de nadie.

—Mira, ché, allí va el gringo Tobby...

Una mirada compasiva, una sonrisa... y nada más.

Lo conocían los garzones de los restaurantes, por su invariable pedido:

—¡Uno para dos!

Y, muy gravemente, separaba la silla de la mesa para ofrecerla a su acompañante. Raro acompañante invisible para el cual exigía servicio y atención, aunque, por supuesto, todo el consumo lo hacía el invitante. Guiños y sonrisas contenidas acompañaban a la servil cortesía de los mozos que siempre eran espléndidamente gratificados. Después de servirse viandas de lujo, salía charlando con la persona que marchaba a su vera...

—¡Pobre loco! Es un gran técnico electricista. Ocupa un alto puesto en la Gordon Machinery Co., y cuando está de buenas, discurre con gran conocimiento de causa acerca de los sucesos internacionales y de la guerra de finanzas, cómo él califica las diferencias entre país y país. Es partidario acérrimo de "la moneda única". Y para explicar su tesis, se remonta a los tiempos primitivos, haciendo amenísimas consideraciones psicológicas del desarrollo del individuo como célula dentro de la colectividad.

Fuera de su "manía" de soledad, nada denunciaba en él sentimientos egoístas. Cada Navidad construía en su quinta de las afueras, un **kiosco** de juguetes para los niños menesterosos, y él mismo repartía los regalos entre los parvulitos de su barrio. Los jefes de la poderosa firma, lo calificaban como el mejor empleado, y hacía dos años que había sido asociado, recibiendo un cinco por ciento de las utilidades, que eran enormes. Rico y solo, hacía "su propia vida". En los teatros tomaba dos entradas, y, dejando libre la luneta contigua, ponía sobre sus rodillas el sobretodo... Estos detalles, que, en su principio eran el asombro de todos, ya se miraban con la indiferencia de las noticias rancias. Durante los entreactos, comentaba a media voz sus impresiones, cuidándose muy poco de las miradas curiosas que de vez en vez —por no conocerlo—, lo asaeteaban.

Visitaba las exposiciones de arte, opinaba con criterio seguro, y adquiría telas vallosas después de decir, sonriendo:

—Si te agrada...

En una ocasión uno de sus jefes quiso intervenir en sus modalidades, poniendo la conversación en el comentario que lo rodeaba. Tobby, con el ceño plegado, le dijo:

—¿Tiene usted alguna queja de mí en la oficina?

—No, pero...

—¿Qué?...

—...pero su hábito de hablar solo, llama la atención.

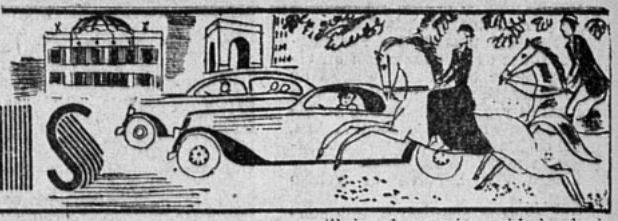
—Jamás hablo con nadie durante mi trabajo, Mr. Ziefeld. Y si mi vida particular no es grata a la Casa, no tengo inconveniente en renunciar ahora mismo mi cargo.

Naturalmente, tales observaciones no volvieron a repetirse y la vida siguió su curso sin otra dificultad.

Nadie lo servía en su mansión de lujo, donde brillaban los pisos y los mármoles pulidos tenían aspectos fantásticos. Regios conservatorios, pérgolas cubiertas de flores, comedor con ventanales amplios al parque, constituído por algunos árboles frondosos y enredaderas que trepaban los muros ávidas de florecer.

(Continúa en la pág. 61)

Cartas de PARIS



¿ME ACOMPAÑA? —me dijo mi amiga Simone—. Voy al "bar de belleza".

Con los ojos agrandados de estupor, repitió:

—"Al bar de belleza".

—¿Dónde es eso?

—¿Usted no lo conoce? Sígame. ¡Ya verá!

Y henos en una célebre calle de París, en la que se admiran, tras los dorados y las luces de los frontis, las frivolidades que justifican nuestra fama de capital de las elegantes. Nos detenemos delante de una vitrina, ni más ancha ni más alta que un espejo y que refleja un tocador de un adorable estilo rococó; empujamos una puerta blanca, alzamos una cortina rosa, y nos encontramos... en un bar. ¡No hay la menor duda, en un bar! Taburetes que se alzan para alcanzar la altura de una mesita larga. ¡Un extraño, un adorable y poético bar! Es una sinfonía rosa y blanca. En cuanto a las botellas, vasos, etiquetas raras de alcoholes más o menos excéntricos, aquí no son otra cosa que ungüentos, polvos y perfumes.

—Buenos días, señora— le dice con aire de conocedora la amiga que me acompaña a una niña vestida toda de azul. E inmediatamente se quita el sombrero, echa atrás sus bucles, y, algodón en mano, empieza a desmaquillarse, con toda energía, segura y tranquila de estar al abrigo de miradas indiscretas, como en la intimidad de su gabinete de tocador.



La ilustre Madame Curie, descubridora del rádium, fué la primera mujer que obtuvo el Premio Nóbel.



Corresponde a la escritora soviética Alejandra Kolontay el honor de haber sido la primera mujer diplomática.

—¿Qué tomará hoy? —le pregunta la vendedora.

Pienso entonces: "¡Ah! Detrás de todo esto hay un cocktail".

—Veamos, ¿qué tomaré? —dice mi amiga. Estoy algo perpleja—. ¿Lila, cyclamen, pulpa de durazno? Me imagino que se trata de excelentes jugos de frutas, y, sentándome a mi vez sobre un taburete, digo:

—Para mí, un pulpa de durazno. ¡Debe ser bueno! ¡Pero que esté bien helado!

Dos pares de ojos espantados se fijan sobre mí.

—¡Oh! ¿Qué cree usted? La señorita me pregunta si esta tarde escogeré un tono lila, cyclamen o pulpa de durazno.

—¡Ah!, porque...

—Porque éste es un bar estrictamente de belleza, mi querida amiga, donde se ofrece, después de un día de fatiga o de horas de trabajo o de trajines, cuidados de belleza que van desde el simple maquillaje al masaje, cuidado de la piel, del rostro, etc. Y si usted quiere, puede hacerlo usted misma. Tiene a su disposición todos los productos de belleza más extraordinarios y puede confiarse a una de estas señoritas que son especialistas en el arte de maquillar. Este método le evita el ir hasta su casa, si acaso tiene una comida afuera, le economiza hacer gastos de auto; en una palabra, le hace ganar tiempo y le compone los nervios que se desgastan demasiado con la prisa... Decididamente, esta tarde escogeré un "Lilia".

Y para quedar más irresistible, mi amiga abandona con toda confianza su rostro a las expertas manos de la señorita.

Desde esa tarde me he interesado vivamente por los bares de belleza. He querido saber si hay varios, y si hay para todos los bolsillos. Y los he visto en todas partes: en las calles elegantes, en otras que lo son menos. Hasta he descubierto algunos en los grandes almacenes de novedades.

¿Con qué clientela cuentan? Mujeres de mundo, tranquilas burguesas, chiquillas que van a un baile, provincianas que ensayan para "ver cómo les queda ponerse negro en los ojos", mujeres de negocios, dactilógrafas, *midinettes*... Y todo ese mundo diverso, que primero se muestra extrañado y un poco desconfiado, y que en seguida se abandona, murmura y confía: "Usted comprende, señorita. Tengo que presentarme inmediatamente como vendedora en una casa de lujo. Estoy caminando desde la mañana. No tengo tiempo para llegar hasta mi casa. Así que, por favor, ¡déjeme hermosa!"

"Es mi primer baile, señorita", confía otra. "Cuando mi mamá no mire, alárgueme un poco las cejas. ¡Señorita, quiero estar linda, muy linda! Usted comprenderá por qué, ¿no es cierto?".

"He tenido un día de rudo trabajo hoy; cuento con usted, señorita. Tengo que asistir a una comida de negocios. Arrégleme la cara".

"Señorita, acabo de tener una tarde de cuatro horas de *bridge* y tengo una recepción. Hay que borrarme toda huella de cansancio".

Así, pues, ya no se oye: "Encontrémonos en el té Untel a las cinco de la tarde", sino: "A las seis de la tarde, en el bar X..., calle Chose. Tengo que arreglarme la franja de cejas postizas. Se me han caído diez cejas esta mañana".



Aunque parezca curioso, Gaby Morlay, la estrella de cine, fué la primera piloto aeronáutica del mundo.

TAN antiguo como el mundo es el debate sobre la superioridad o inferioridad de la mujer con relación al hombre. Y está fuera de toda duda que el hombre, mejor servido por sus medios físicos, se adjudica, en general, los primeros puestos. Sin embargo, desde Eva, que fué la primera madre del mundo, ¡cuántas mujeres han dejado en la Historia las huellas de su poderosa personalidad! Voluntad, coraje, inteligencia, sentido de lo bello, amor por el bien; las mujeres han tenido todas estas cualidades. Y por este motivo muchas veces han sido las primeras en innovar en ciertos órdenes de cosas. Un periódico de París ha tenido la original idea, hace poco, de buscar los nombres de las mujeres que han sido las primeras en ejercer ciertas profesiones, o en adoptar ciertas costumbres. Y estas investigaciones no dejan de tener algo de picante... De este modo se ha sabido que la primera mujer que usó camisa fué... la reina Catalina de Médicis. La primera mujer periodista fué Olympa de Gouges, pero esto no le trajo buena suerte, pues fué guillotinada en París hacia 1789. Es conocida la maravillosa hazaña de la primera mujer que voló sobre la Cordillera de los Andes, en 1921, y cuyo nombre hace honor a la aviación francesa: Adriana Bolland. Algunos años antes una francesa obtuvo el primer *brevet* de piloto femenino para globos dirigibles, y, lejos de ser una deportista de profesión, esta laureada fué... la actriz Gaby Morlay, que en 1913 era una apasionada por la aeronáutica y dió numerosas conferencias sobre este tema. Hoy día, Gaby Morlay, estrella de cine, ¿se acordará aún de la Gaby Morlay, piloto de dirigible? Ha sido también una francesa la que tuvo el honor de ser la primera mujer que recibió el premio Nóbel: Mme. Curie, francesa de corazón y por su matrimonio, recibió efectivamente el premio Nobel de Física en 1903, y el de Química en 1911. Hoy día se ven en París muy a menudo mujeres *chauffeurs* de taxis, cuya antecesora fué Mlle. Blanca Etienne que, en 1904, fué la primera mujer cochero. En el dominio deportivo hay que recordar la fama universal de Suzanne Lenglen, que a la edad de 15 años, en 1914, fué campeona del mundo de *tennis*, y que murió hace un año, joven aún, a consecuencia de una anemia perniciosa. Las revistas dirigidas por mujeres forman actualmente legión, y esto parece sumamente natural; pero cuando en 1848 Eugenia Niboyet creó el primer diario feminista "La Voz de las mujeres", esto pareció una novedad sin precedentes. Así, en el curso de los años, las francesas han innovado en los más variados dominios, y solamente en el político han quedado algo retardadas a causa de la enemistad del Senado. En este dominio las inglesas, las americanas y las rusas hace mucho tiempo que las han sobrepasado, y la primera mujer Ministro del Trabajo, en Estados Unidos,

(Continúa en la pág. 63).



LA LLAVE DE LOS SUEÑOS



Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Solución a MAE WEST

Señora: No se asuste. Su sueño, que en realidad es horroroso, tiene en su significación dos fases contradictorias que procuraré explicarle. Caminar por entre tales materias le da opción a ganancias de dinero o a una cobranza considerable. Se dijera que "en su casa" ha de sobrevenir una espléndida posición financiera. Pero el hecho de comer, tiene en su significado colorido de desgracia. Sin embargo, Mae West, todavía la sigue su buena estrella y confía en "su persona" el evitar cualquier daño: teniendo estrecha vigilancia sobre sus hijos, cuidando el alimento sano de la familia, etc. Y esto se lo da la feliz armonía de sus números y letras. (He tomado la de soltera, porque ella se avenía mejor al buen resultado. Su firma de casada, no obstante, es buena, pero siempre está sujeta a variaciones que he querido evitar.)

No será su amiga quien la salve en momentos difíciles, pero su influencia es beneficiosa para usted, cualquiera que sea su personalidad, defectos o cualidades. De la mariposa de seda puedo decirle que le anuncia una "noticia" acerca de la inconstancia de alguien... Recuerde cuando la reciba —si es que encarna en el plano de las realidades, que "su abuela se opuso a que usted la tomara, porque a ella le costó $ 1.—" Le conviene, pues, no hacer caso de chismes que podrían perjudicarla. Su sueño le indica serenidad, mesura, "tacto" en su conducta; y sobre todo esto: esa energía que no es la que da golpes en la mesa, ni gritos inútiles, sino la fuerza moral que usted tiene y que debe desarrollar con optimismo.

★

Solución a MARY

Señora: Tiene usted en su sueño un anuncio desagradable: una discusión o varias entre los miembros de su familia. Esto sería inmotivado, algo que deberá arreglarse aclarando los conceptos, porque a lo mejor, sólo habría de tratarse de mal entendimiento.

Desconfíe de personas extrañas que, con melosidad, procuren hacerla dar pasos que usted no aprueba. Creo que ese gato lleva el sello de las murmuraciones de barrio... Mátelo usted con el pensamiento y no dé entrada en su casa a nadie que pudiera perturbar la paz del hogar. No tema nada por su padre, por el momento, ya que es su propia madre quien lo protege.

★

Solución a VIEJITA

Señora: su sueño le da buenos augurios. Su hijo, según la actitud en que se presenta, tendrá distinciones, ignoro de qué clase, pero esto le dará a usted una gran alegría. Casi me atrevería a suponer que el nombre del joven será publicado por algo que le conviene.

Lo que en verdad no la favorece es su posición "de rodillas", porque esto le indica quizá estorbos en los negocios. Si esto no se manifestara, sus números le indican que "agradezca los bienes que la Providencia le otorga".

★

Solución a SUREÑITA

Señorita: He estudiado con interés su sueño y veo que con gran optimismo —lo que la salva— ha emprendido usted el ascenso hacia la altura. Por desgracia ha debido usted bajar, por miedo. Malo. Cuando se emprende algún negocio es preciso hacerse un progra... ma muy bien calculado para tener "la temeridad" que necesita cualquier empresa para triunfar.

Todo le anuncia fracaso por timidez: el cielo gris... (En cuanto al fenómeno del sol, no le preocupe, porque en radio de grandes catástrofes, aun los sueños más ajenos a ese medio llevan impreso el estigma catastrófico.)

Luego vienen favorables impulsos. El piano asegura a usted la fidelidad de una persona muy amada, y el color blanco de aquella tela le brinda alegría, aunque fugitiva... El pajarito que llega volando hasta posarse sobre su hombro es de mal augurio. Se lo digo, porque está suficientemente claro. Esto significa "quiebra", pero como en seguida usted lo resucita cuando agoniza, su voluntad hace de varilla de virtud y, no dejándose tomar por el pesimismo, logra dar vida y esplendor a su negocio. Depende de su actitud, de su audacia, de su "de-ter-mi-nación" de triunfar. Y si usted lo quiere, Dios lo quiere: así lo indican sus datos.

★

Solución y respuesta a YERKA

Señora: Me alegro de que haya quedado satisfecha de la interpretación dada a Myrto 2. Esto estimula mi trabajo, ya que el fin que se persigue es ser útil aquellos que por su sensibilidad están recibiendo influencias de su subconsciencia como de planos invisibles. Agradecida a su atención.

Su sueño actual no le anuncia nada bueno, Yerka. La cabeza rasurada, según la combinación de sus números, le da "falsedades", y la hinchazón es mal presagio. Tiene en su relato algo favorable que no se lo indico, sino veladamente, según sus deseos.

Limpieza física, atrae buenos propósitos, pensamientos íntimos que valen como reflexiones. Le conviene abordar con confianza todo cuanto signifique aclarar asuntos enredados.

Tenga fe en sí misma.



Solución a LUCIERNAGA.

Señorita: Su sueño no beneficia a la novia. Algo habrá de ocurrirle: ojalá sea un hijo en perspectiva... En cuanto a su actitud, es espléndida. Le indica la necesidad de aplicar a sus intenciones todo el dinamismo posible. Es Ud. una de esas mujeres que tienen su destino en su mano. Piense que "hay cortinas espléndidas y flores bellas para una ceremonia que habrá de realizarse más tarde": la suya.

Según sus letras está Ud. en muy buena forma para captar las mejores posibilidades. Sus números son una carta oscilante que solamente Ud. puede determinar con la energía de su pensamiento y la solidez de su voluntad. Es Ud. una personita inteligente y de cualidades perfectibles: aproveche su materia prima y decídase a prepararse para una vida esencialmente interesante.

El desmayo de la novia no está claro en mis cálculos, porque así como puedo atribuirlo a enfermedad, también podría relacionarse con alguna decepción sufrida por ella... Lo suyo directo es, sí, enteramente nítido. ¿Sabe Ud. que tiene una excepcional facilidad para organizar? Organice entonces un plan para dar fulgor a su propia vida. Ud. debiera tener mucho mejor pedestal. Debiera, en la vigilia, "alcanzar a los novios cuando ya estuvieran frente al altar...". Es ése su signo: alcanzar, siempre alcanzar...

Solución a NATACHA.

Señorita: Si su sueño fuera un barómetro de "suerte" Ud. se llevaría con él un premio. No tema que nada malo le pueda ocurrir y no "haga lo posible" porque algo le ocurra, manteniendo un pensamiento de pesimismo.

Desde luego en significación llana, el automóvil le representa un éxito en sus aspiraciones o proyectos. Indudablemente va Ud. a conocer a un joven, probablemente uniformado, que se interesará por Ud. Pero no creo que ese incidente tenga consistencia. Está Ud. en una edad en que los sueños tienen un rodaje muy rápido y no prenden suficientemente en la mente física del individuo. Pero en todo caso, la "desaparición de esa señora de negro sin que Ud. lo notara" es de espléndida influencia para su vida. Le aconsejaría nutrir su mentalidad, porque sus números le indican triunfos sociales de los que necesitan brillo y elocuencia: lea, lea en alta voz, con perseverancia, todos los días... y después me va a agradecer el consejo que surge nítido de su sueño.

Solución a MIRTRALA.

Señora: Su sueño es de una gran belleza y pertenece al "símbolo". No es un sueño al que pueda dársele un significado llano, porque se cortaría con ello el lazo místico que lo presenta en un solo cuerpo.

Antes de hacer el cálculo de conexión, he relacionado sus letras entre sí, para obtener algún sentido oculto que a primera vista no se divisa. Efectivamente, este procedimiento aislado me dió resultado práctico. Es Ud. en verdad una persona que no ha encontrado todavía el camino real que le conviene para dar ensanche y verdadera aplicación a su vida. Su alta mentalidad es el mejor instrumento de que puede Ud. valerse para "realizar" lo que se va quedando siempre en proyectos fugitivos.

Para interpretar su sueño, voy a colocarme en el plano de ciertas teorías orientales. Es Ud. la que allí actúa como reina; y el cadáver cubierto con telas negras, es alguien que en el pasado ha debido preparar su espíritu para labores máximas. Se trata, pues, de una veta sutil que aún no se encuentra descubierta... Bien se ve que no es la belleza física en líneas apolíneas lo que su alma ansía... no, su ser interno busca algo más sólido: el Cristo en su propio corazón, la perfectibilidad de sentimientos y la realización de una obra cuyo sello sea cristiano, fraternal, enteramente altruista. Sí, Mirtrala, a veces aquel despojo trágico es "el Maestro" y en otras, Ud. misma identificada con la luz crística de los iluminados.

En conexión con sus números y letras, le aconsejaría tomar su sueño como punto de partida para sus meditaciones. Y en el mismo sentido en que Ud. profundice su mente espiritual, le aconsejo "realizar vida normal", trabajando, haciendo alegría, preocupándose de los menesteres de su hogar. Mientras la raíz crece adentrándose en la tierra, la copa florece entre las estrellas.

MAD. KRAPOULOS.





El señor Bul, el señor Bil y su gato.

ENTRE NOSOTROS



ecran HA LEIDO PARA USTED "CALIFORNIA"

Santiago del Campo

EDIT. ZIG-ZAG

EN EL TEATRO chileno se diseñan, como en otros géneros literarios, dos corrientes: la costumbrista, que explota, sobre todo, las costumbres campesinas, y la llamada literaria, a la cual se han inclinado muy pocos autores. Santiago del Campo, autor de la comedia en tres actos "California", de la que nos ocuparemos hoy, pertenece a esta última corriente, e inicia una ligera fuga a la fantasía.

Este autor, muy joven, nació en 1916, tiene a su haber una vasta labor literaria, difundida en los principales diarios y revistas chilenos, y en 1937 obtuvo con su comedia "Paisaje en destierro" el primer premio del teatro chileno.

Ahora nos da "California" —no conocemos la anterior—, pero, sin lugar a dudas, esta última no sólo está destinada a producir un revuelo entre el lánguido teatro chileno de hoy, sino en todo el continente hispano. Es una gran comedia. Tiene cualidades de valor universales que la hacen asequible a todos los públicos y climas. Estilo nuevo, vigoroso, diálogo diestramente manejado y empapado de emoción, y de un interés que se mantiene palpitante a través de toda la obra. El poder de evocación es admirable. Hay como una armonía, y a la vez una fuerza creadora en el desenvolvimiento del tema, que los protagonistas surgen y se mueven sin esfuerzo.

Desde el primer acto, el espectador, por no decir desde el primer momento, se siente situado en toda la afluencia y vigor del contenido, y se perfila la confrontación, inesperada y ajena para ese sitio, del llamado a la fe religiosa, del alimento espiritual para el alma de esos miserables seres que allí habitan venidos de todas las latitudes, atraídos por la sed del oro.

El desarrollo alcanza momentos culminantes, y la fuerza dramática una intensidad inusitada a medida que se hace más potente la confrontación psicológica del problema religioso en medio de la aspereza y violencias de vida abyectas, olvidadas de los sanos principios, y que no tienen otra finalidad que cometer crímenes, si con ellos alcanzan el codiciado metal.

El autor triunfa plenamente en su tema, y el desenlace de la obra, lleno de extraña y vibrante potencialidad, deja en el ánimo del lector el estremecimiento del drama que queda en suspenso entre Mabel y David, al exclamar ella la tremenda advocación: —¡Todos creen!... ¡Todos..., menos tú!...

MARTA ELBA MIRANDA



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: MADEMOISELLE FROU-FROU.—NOCHES DE FUEGO.—LA RUBIA DEL CAMINO.—ALEGRIA DE VIVIR.—TRIUNFA EL AMOR.—LA NIÑA IRENE.

El resultado se dará en el número 426. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lúnes de la semana próxima. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.º 422, cuyo dibujo correspondía a "FIN DE LA AVENTURA".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Jorge Peredo, Santiago; Teresa Herrera R., Santiago; Arturo Sepúlveda, Santiago; Antonio Casas S., San Felipe; María Díaz, Santiago; María León, Santiago; Gloria Márquez, Santiago; Haydée Müller, Santiago; Chela Gatica C., Santiago; María Mackong E., Santiago; Quintralita, Santiago; Carmen Cornejo, Viña del Mar; Nena Derves, Schwager; Daysy Smith, Santiago; Jorge Escudero, Santiago.

(Ver el cupón en la pág. 63.)

MARLENE LLORA EN EL CINE



Dice una revista francesa que uno de sus redactores encontró a Marlene Dietrich, la ilustre vampiresa, en un cine durante su último viaje a París. Estaban proyectando "La Mujer del Panadero", el último film de Marcel Pagnol, el autor de Topaze. A mitad de la función, la estrella abandonó la sala, y al interrogarle el repórter sobre las causas de esta actitud, ella respondió:

—Me voy, porque la película es tan emocionante que estoy segura de que voy a ponerme a llorar y eso no me conviene, por el rimmel...





EL PRETENDIENTE AL TRONO DE ESPAÑA FUE HUESPED DE SANTA RITA EN 1887

Don Domingo Fernández Concha, propietario de la Viña Santa Rita en 1887, rindió homenaje al pretendiente al trono de España, el célebre don Carlos de Borbón, haciéndolo su huésped cuando éste vino a Chile. En esa ocasión se reunieron con el ilustre visitante otros patricios de la época, como don Carlos Walker Martínez, don Silvestre Ochagavía, don Francisco Undurraga y todos, sin excepción, alabaron por sobre toda otra cosa, la exquisita calidad de los vinos Santa Rita.

Hoy día la Viña Santa Rita, siempre de propiedad de los descendientes de don Domingo Fernández Concha, confirma la fama ganada en el siglo pasado, obteniendo las más altas distinciones en Chile, Norte América y Europa, merced al "bouquet" característico de sus diversos tipos de vinos.

VIÑA SANTA RITA

El Gran Vino de Chile

MUJERES DE NUESTRO TIEMPO

Por

MARIE-ANNE ELLIS

★



PEARL BUCK,

PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Una reciente fotografía de Pearl Buck.

Hace pocos años, cuando Pearl Buck recibió el Premio Pulitzer, la más alta recompensa americana otorgada a un literato, se encontraba en China, y en ese momento practicaba una limpieza de su casa; llamó a su marido, pero como no recibiera respuesta, continuó tranquilamente sacudiendo. Cuando en noviembre de 1938 recibió el Premio Nóbel de Literatura, la más alta recompensa mundial, se encontraba en Estados Unidos, y casi no podía creer en este honor; a los periodistas que la asaltaron no sabía sino responder:

—No lo creo... No lo creo...

Esta inteligencia apacible, esta profunda modestia, esta actitud, repetida en dos momentos de su vida, en dos continentes distintos, es la síntesis integral de la personalidad de Pearl Buck. Profundamente impregnada de sabiduría oriental, mujer moderna y práctica, la gloria universal alcanzada hoy día no modificará esta alma de bronce. Y es que la vida ha sido para Pearl Buck fértil en enseñanzas, y su personalidad excepcional se ha formado en gran parte por una existencia poco común.

Hija de un matrimonio de misioneros americanos en China, nació por casualidad en Estados Unidos, durante un viaje de sus padres, pero desde la edad de 4 meses vivió en el inmenso Imperio amarillo, y mezclada por la situación de sus padres al pueblo chino, quedó profundamente influenciada, habiendo recibido, además, una instrucción que tuvo tanto de china como de inglesa. Muy pequeña, su criada china le contaba cuentos y leyendas del país, y más tarde su instrucción oriental fué tan avanzada que pudo llegar a escribir más de 30,000 caracteres chinos diferentes, grado de instrucción que equivale a un Doctorado en Letras en Europa.

Así, cuando a la edad de 17 años volvió a los Estados Unidos, tuvo la impresión de llegar a un país extraño y de haber dejado su verdadera patria. Después de algunos años regresó allá y se casó con un misionero, John Lossing Buck, adoptando, naturalmente, el modo de vivir que había visto en casa de sus padres; es sabido, efectivamente, que la mujer de un misionero colabora estrechamente con su marido, y Pearl compartió su tiempo, terriblemente ocupado, entre su hogar, su marido y sus niños, por una parte, y por otra, entre los niños chinos que la rodeaban. Enseñando en las escuelas, llevando cursos en la Universidad, ocupándose de obras sociales, fué un soldado del deber. En esta época, Pearl no escribía libros... y su primer artículo apareció en un diario el año 1923.

Como a muchos de los grandes escritores, fué la

necesidad la que la impulsó a escribir. En este caso, no la necesidad material, sino el deseo de librar su alma de escrúpulos y de dudas que le inspiraba su misión. En efecto, Pearl Buck conocía demasiado profundamente el alma china, su sabiduría milenaria, su falta de adaptación a las ideas extranjeras, su cultura, para creer de buena fe que fuera posible y necesario modificarlas. No estaba lejos de pensar que la civilización china era superior a la civilización occidental, y, sobre todo, a la americana. Desde entonces, para ser consecuente con sí misma, tuvo que renunciar a su oficio de misionera, que practicaba más bien por costumbre familiar que por convicción.

Esta ruptura con su pasado no se hizo sin desgarramiento, tanto más cuanto que acarreaba la ruptura con su marido, las interminables discusiones, los reproches de los que la rodeaban, que consideraban el hecho como una deserción. Pero Pearl se mantuvo firme. Y cada vez más numerosos empezaron a aparecer sus artículos, sus novelas, sus romances que tendían a la defensa del pueblo chino, acompañados de ásperas críticas a los métodos de los misioneros.

Estos artículos produjeron mucho ruido, y su primera novela tuvo que esperar once meses para encontrar un editor, porque todas las editoriales rehusaban publicarla. Por fin, la casa John Day la aceptó en razón de su interés, pero no confiando en su éxito. De repente, en 1930, llegó la gloria con su libro "Good Hearth". Exito fulminante que puede compararse al de "La cabaña del tío Tom", en el mismo siglo XIX, y que hizo de Pearl Buck, de la mañana a la noche, una de las mujeres más célebres de los Estados Unidos.

El éxito de "Good Hearth" tuvo otra consecuencia de orden sentimental: El propietario de las ediciones John Day era un hombre cultivado, Richard Walhs, casado también como Pearl, pero que no se entendía con su mujer. Bien pronto una profunda simpatía se estableció entre editor y autora, y en vista de su perfecta conformidad de gustos y de ideas resolvieron divorciarse cada uno por su lado y casarse. Inútil agregar que, desde el punto de vista editorial, Pearl no podía sino salir ganando con este matrimonio...

Actualmente, Pearl es una mujer norteamericana que vive no lejos de Nueva York, en el campo, con su marido, y que pretende que desde hoy en adelante sólo escribirá libros que tengan por cuadro a la América. Ciertos críticos temen que al renunciar a sus temas habituales, la China y los chinos, pueda decaer su talento, pero su último libro "The Proud Heart" (El corazón orgulloso) ha venido a dar un desmentido aplastante a este temor. Es la historia de una mujer americana que vive en una pequeña ciudad de provincia, de ideas estrechas, y que sufre cruelmente por no poder liberarse de ese ambiente convencional para consagrarse a su talento de escultora. En fin, Suzana triunfa de las dificultades, conservando siempre su alma de artista y su "corazón orgulloso". Este retrato de Suzana acrecienta el número de mujeres en la obra de Pearl Buck, que es una pintora notable del alma femenina.

Se estaría ciertamente en un error al considerar a la nueva agraciada con el Premio Nobel de Literatura como a una intelectual pura, sin ninguna feminidad. Nada de eso. Pearl Buck, que hoy día tiene 47 años, es una mujer elegante, de una silueta todavía joven y firme, muy mundana y que se viste muy bien; pero de su educación oriental conserva aún el gusto por el silencio. Pearl habla poco, con una voz dulce y monótona, que recuerda algo las delicadas armonías de la flauta china.

Pearl ha sido toda su vida gran trabajadora, y sólo ella sabe cuánto esfuerzo le cuesta la elaboración de sus libros: trabaja cuatro horas todas las mañanas, tenga o no inspiración. Frase por frase, lentamente, llena cada página, y a menudo este primer ensayo no vale nada desde el punto de vista literario. Entonces vuelve a comenzar, corrige sin descanso, hasta quedar enteramente satisfecha de su obra. Y así, fruto de un lento trabajo, de una paciencia a toda prueba, los libros se suman a los libros, testimoniando una vez más que el genio sólo no hace obras maestras, sino que es necesaria "una gran paciencia".



Aquí la vemos en compañía de su segundo marido, Richard Walsh.



En Suecia, durante la ceremonia de la entrega del Premio Nóbel a Pearl Buck, por el rey Gustavo V.

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D. Santiago.



No basta cepillar los dientes. Es preciso combatir la piorrea con FORHAN'S—un dentífrico elaborado especialmente para las encías. Forhan's protege a la vez a éstas y a la dentadura.

Protéjase usted por partida doble con este famoso dentífrico. Forhan's mantiene sana toda la boca. La dentadura brilla espléndida. Las encías se conservan firmes y sanas. ¡Empiece hoy mismo a usar Forhan's!

7FS3



Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Respuesta a LUCIANA X.

Señorita: Por ese camino solo se consigue que los hombres se alejen como de la peste de las niñas tan exageradamente "amables". Hay cierto límite que respetar, señorita Luciana X. Es absurdo suponer que un hombre llegue a amar a una mujer, por cansancio... Porque, a la verdad, es éste el medio de que usted se vale para enamorarlo: hacerse la encontradiza, escribirle cartas anónimas en que hace usted misma su elogio, hablarle por teléfono a toda hora, pedirle a boca de jarro que la invite a un cine... Usted comprende que de ese modo, cualquiera se enloquece... y no de amor, sino de cólera... No sabe usted cuánto siento tener que decirle estas cosas, pero es preciso que usted las observe para que no siga poniéndose en ridículo. Los muchachos así asediados, comentan estas actitudes femeninas entre hombres, y la pobre criatura ilusionada no sabe hasta qué punto queda en triste situación en los corrillos pelambreros de los don Juanes y Casanovas que, en vez de corazón, tienen una piedra berroqueña en el pecho... Les dan sobrenombres, hacen chistes a su costa..., es decir, las marcan con el estigma del ridículo...

Tenga cuidado, Luciana X., y cambie de sistema antes que la edad llegue a hacer imposible todos sus panoramas...

Ya usted sabe que el carácter es perfectible. No pierda su alegría, diviértase, embrome, pero evite esas exageraciones que la perjudican.

Respuesta a JOACA.

Señora: Es usted, según su carta, una víctima de su timidez. Nunca es tarde para corregir tan grave defecto. Estoy cierta de que su eterno mal entendido con su marido proviene en su totalidad de su carácter apocado. ¿Cómo quiere usted que él la trate como a una compañera, cuando la ve temblar porque él llega, asustarse porque quiebra una taza, encenderse cuando él le dirige la palabra delante de la gente?... Eduque su manera de ser, con voluntad. Sométase a ejercicios metódicos que corrijan su manía de manifestarse de tan triste modo. Ataque de raíz ese complejo y piense a toda hora que usted es "IGUAL" a su marido. Que él es su amigo, su compañero de jornada, que ambos habrán de decidir todas las cuestiones del hogar, que no existe superior ni inferior... que entre los dos forman un complemento armonioso de amor y de vida. Pruebe de sugestionarse todas estas ideas y crea que su felicidad depende de su esfuerzo en ese sentido.

CLARA CALATRAVA.

PRIMER AMOR

INTERLUDIO DE AYER

(Premiado con $ 50.—)

Tenia quince años cuando por primera vez, entonando con aquella voz tan suya la misma canción que ahora venia del jardin, mi prima, toda nerviosa, puso un ramo de flores en mi cuarto. Habia cesado de llover, y por la amplia ventana entraba un suave olor de tierra húmeda. Grandes montones de hojas yacian arremolinados en el suelo, como extraños plumajes de aves muertas. Ahí danzaba el viento en la noche, mientras nosotros tomados de las manos junto al brasero, en vez de imaginar horribles fantasmas, como en los inviernos anteriores, sentiamos un inexplicable temblor nervioso que hacia arder nuestras mejillas y nos obligaba a buscar la obscuridad. Entonces comprendimos que ya no éramos unos niños y que el amor nos sonreía.

Ella era alta, arrogante, el cabello ensortijado siempre en desorden, el andar ligero, la mirada inquieta, el ademán resuelto. Su voz tenia un acento suave y caluroso de mujer en sazón. Al sonreir parecia enseñar todo su cariño en su alba dentadura y en su boca pequeñita, en sus ojos vivarachos que hacian más profundas sus enormes pestañas y en sus manos morenas que movia ritmicamente al hablar. Todo en ella me atraía, me subyugaba con una fuerza misteriosa y de un modo incomprensible. Hubiera deseado tenerla siempre en mis brazos y acariciarla con toda mi ternura, sin pensar que el amor no era sólo el ritmo de los sentidos; por eso, al sentir su cuerpo tan apegado al rudo vigor de mis instintos, me asaltaba un dolor inmenso de no querer saber nada, un deseo incontenible de irme muy lejos, donde sólo pudiera recordarla...



Ahora, después de diez años de ausencia, admiraba su lozana juventud.

Ahora, después de diez años de ausencia, me entretenia en admirar su lozana juventud, diciéndole requiebros que ella no sabia contestar. Tal vez confundia el amor con las buenas costumbres, o bien se equivocaba simplemente al creer que la gratitud era el amor... (El amor, este buen perro que a veces lo muerde a uno). Sin embargo, se esforzaba en colocar las cosas en el mismo sitio, y, al parecer, el mismo cariño y la misma ternura de entonces se confundian en sus afanes de hacerme olvidar que habia estado ausente. ¡Pobrecita! Jamás comprenderia que era imposible inhibir lo que deja el sufrimiento, los viajes, el amor que se hurta al acaso y que, unido siempre al primer amor, anhelamos conquistar para toda la vida. Como infusorios malignos sentia bullir mis pensamientos: "Un cristal que se rompe pierde su resplandor, su sonido único y es imposible reconstruirlo exactamente..." El sonido, la forma, el color...

—"Qué linda que corre el agua debajo de los almendros"...

Con el canto de los pájaros y el perfume de las acacias su voz entraba al dormitorio como en puntillas; volvia a salir, volvia a entrar, despertando en cada cosa un recuerdo distante, un sentimiento olvidado, una pasión informe y borrosa a través de una malla imperceptible que no podia romper.

Salté de la cama y me puse a observar los más sutiles detalles. Filigranas de luz, como áureas encordaduras, caian por entre los árboles de afuera, entraban por los

(Continúa en la pág. 63):

A la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS



BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, del Sr. León Chamúdez. Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: Un par de Zorros Azulez de las Peleterías Boston, de Valparaíso y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez. —Un Receptor de Radio de onda corta y larga para corriente universal. — Una máquina de coser, de mano. —Una bicicleta. —Un caballo de juguete con trampolín.— 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche.—25 Frascos de Agua de Colonia Vanka, de un litro.— 25 frascos de Agua de Colonia Vanka, de medio litro.—25 frascos de Tónico Tonicin. —25 frascos de Elixir Dentífrico York.— 25 frascos de Toxol.— 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las Cremas Vanka.

El concurso termina el 9 de setiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Las soluciones deberán enviarse a CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO, Casilla 84-D., Santiago.

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso, y LA AMERICANA, de Santiago.— Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.





ANTOLOGIA DE "ECRAN"

RICARDO LEON

Este celebrado poeta y novelista español nació en Málaga en 1877. Sus obras, de tipo suave, intrascendente y risueño, eran gustadas especialmente por las mujeres, las cuales sentían especial predilección por este autor. Sus novelas y volúmenes poéticos principales son: "Casta de Hidalgos", "El Amor de los Amores", "Alivio de Caminantes". "Alcalá de los Zegríes", "Comedia sentimental", etc.

MAÑANITA DE SAN JUAN

Mañanita, mañanita,
mañanita de San Juan
cabalgaba un caballero
por el camino real.

No traía arnés de guerra,
que traía, a lo galán,
en el sombrero una pluma
y en los labios un cantar.

—En este monte hay un huerto
y en este huerto un rosal,
y en el rosal una rosa
que me tengo que llevar

No venía de la guerra,
que venía de la paz,
con muy finos terciopelos
sobre un caballo ruán,
y en el sombrero una pluma
y en los labios un cantar:

—Anden otros a la ronda
de mocitas en agraz,
fruta del cercado ajeno
más sabrosa es de gustar.

Caminando, caminando,
llegó al Castillar de Albar.

Estaba la castellana
asomada al ventanal,
más hermosa que la luna
de una noche de San Juan.
Y con ser tan de mañana
vestía un lindo brial.
Vió pasar un caballero
y al mirarle, a su solaz,
con las luces de los ojos
acertóle a deslumbrar.

—Nunca vieron trovadores
—dice a este punto el galán—
sol como el sol de esa cara
que asoma en el ventanal...
¡Por ella diese mi vida
y aun pienso que es poco dar!
—Soy casada, caballero,
—responde la del brial—;
mi marido fué a la guerra,
¡Dios sabe si volverá!
que los campos de Castilla
bañados en sangre están.
¿Cómo vos, siendo tan mozo
a la guerra no os tornáis?

—Cautivo de amor, señora,
sin alma y sin voluntad,
a las rejas de mi cárcel
me asomo para llorar....
¡Si yo recobrar pudiera
la perdida libertad!

—¿Quién con tan crueles rigores
os causó tanto pesar?
—¡Ay, señora! Quien tal dice...
vos misma...

—¡Jesús!
—¡Sí tal!
Vos me atasteis con cadenas
que no puedo quebrantar...

¡Ay, Dios, qué buen caballero
era don Nuño de Albar!
Era un azor en la guerra
y una paloma en la paz.
A todos daba su vino,
a todos daba su pan.
Acabadas ya las guerras
en Castilla y Portugal,
entró don Nuño una noche
por aquella su heredad.

Nadie salió a recibirle:
túvolo a mala señal.
Era una noche de luna,
la víspera de San Juan.

—¿En dónde está la mi esposa
que no me sale a esperar?

Pasó entonces una vieja
por el camino real.
—¿Qué buscas, buen caballero,
qué buscas en tu heredad?
—Busco el espejo de amores
do me solía mirar.
—Di si lo quieres de plata,
si lo quieres de cristal;
espejo que tú me pidas
al punto te lo he de dar.
—No quiero espejo de plata
ni tampoco de cristal.
Quiero ver a la mi esposa
que es mi esposa natural...
—Hay quien ceba sus halc
dentro de tu palomar.
Si a tu esposa no matases
mal caballero serás,
que la vida no merece
la esposa que osó engañar
a un tan grande caballero
como don Nuño de Albar.
—¡Mientes, bruja del infierno!
—¡Digo la pura verdad!
Entra por ese postigo,
toma la llave, ¡y verás!...

Entró don Nuño, jurando,
por el vino y por el pan
de no comer a manteles
sin a su esposa matar.
—¡Que los sus ojos traidores
se los saque un gavilán;
los perros de mis rebaños
la arrastren por la heredad;
ni de Dios perdón reciba
ni de los hombres piedad!

En medio de un aposento,
sobre una cuna, vió Albar
un niño recién nacido;
parecía un recental.
—Al árbol que dió ese fruto
la rama le he de cortar.

Buscando a la infiel tropiezan
don Nuño con su rival:
era el galán caballero
de la pluma y el cantar.
Asió don Nuño su daga
y el descuidado galán
con tres heridas mortales
cayó sin decir un ¡ay!
La esposa estaba en el lecho
no se pudo levantar...

Era una noche de luna,
la víspera de San Juan;
la esposa murió a la una
y a las doce su galán...

Pantalla del mundo

UN MATRIMONIO DE SORDOMUDOS

Una pareja de enamorados sordomudos decidieron casarse, y se dirigieron a tal fin, rodeados de parientes, a hacer bendecir su unión en la iglesia de San Jorge, en Dublin. Los novios se arrodillaron fervorosos al pie del altar y el sacerdote inició la ceremonia, valiéndose del lenguaje mímico. Pero, al llegar el momento solemne en que debía preguntar a los contrayentes si querían unirse con lazos indisolubles, convirtiéndose en marido y mujer, alzó el tono de la voz e hizo la interrogación con voz clara y tonante. Fué entonces cuando se produjo el hecho que dejó asombrados a los asistentes a la ceremonia. De labios de la muchacha surgieron, claras y sonoras, las palabras de rigor:

—¡Sí, lo quiero!

Debido, probablemente, a la fuerte emoción, la novia había adquirido, de improviso, el don del oído y de la palabra, de lo cual había estado privada desde que vino al mundo... Con la impresión, cayó desvanecida y fué trasladada, sin conocimiento, a la sacristía, donde, al volver en sí, refirió, entre lágrimas de alegría, que en el momento en que se disponía a dar su asentimiento con la cabeza, experimentó una extraña sensación, sintiendo la imperiosa necesidad de hacer brotar de su corazón, por los labios, la frase de unión.

Se reanudó la ceremonia nupcial en seguida, y a solicitud de la novia, se celebró, en la misma iglesia, una solemne acción de gracias...

El caso tiene ribetes de asombro, en vista de que la chica no sabía del idioma sino aquello que puede enseñársele a un sordomudo, venciendo toda clase de dificultades. Y lo excepcional es que ahora habla correctamente, y afirma que hará lo posible para transmitir a su esposo esa maravillosa sensación que le otorgó la gracia de hablar.

Richard Whitney viste el uniforme listado del presidiario.

Los Estados Unidos se merecen la gran estatua de la Libertad en el umbral de su puerta. Tierras de democracia, nada detiene en ellas a la justicia: ni sobornos ni prejuicios sociales.

Un ex presidente de la Bolsa de Valores de Nueva York, Richard Whitney, acaba de ser conducido a Sing-Sing, para cumplir allí una condena de diez años como un vulgar delincuente. Aquel que tuvo a su mesa a los grandes de la finanza, aquel que fué mimado en la alta sociedad de la Quinta Avenida, habiendo sido juzgado y confeso de apoderarse indebidamente de dineros ajenos puestos bajo su custodia, no tuvo atenuante en su juicio... Trémulo, asustado, como un roedor en su trampa, ha marchado a la cárcel vistiendo aún las galas obtenidas en mucha parte con el dinero robado, calañés plomo, traje negro de corte impecable y quizá si dentro de sus bolsillos todavía una cartera repleta y una magnífica cachimba de ámbar que sus labios trémulos no podrían ya sostener con el desgaire con que lo hacía sonriendo cínicamente tras "cada buen negocio", hecho a costa del prójimo de buena fe...

Si en todos los países se castigara así a los culpables, sin consideración alguna a su clase social —tabú de los tímidos—, el crimen retrocedería de los altos estrados en que suelen asilarse los peores delincuentes...

El Profeta Velado elige una reina.

Una vasta sociedad secreta desde hace sesenta años elige en San Luis, por intermedio del "Profeta Velado", una reina "del Amor y de la Belleza".

Año a año se realiza en el gran auditorio municipal de la ciudad, con un esplendor inusitado, el acto solemne de esta elección. Nadie conoce a los miembros de esta institución misteriosa, que pasan de mil, y se supone que el Profeta Velado, que dirige la fiesta y elige a la reina que ha de acompañarlo en el trono, debe ser distinto en cada ocasión. Sin embargo, nadie podría asegurarlo.

Es verdaderamente maravillosa la decoración que luce el auditorio en la noche "de gracia". Se reproduce fielmente la Sala de los Espejos del Palacio de Versalles y todos los adornos y disposición del inmenso proscenio siguen el estilo Luis XIV.

Es emocionante el momento de la elección realizada espontáneamente por el Profeta misterioso, completamente velado. Nadie sabe si se trata de un joven o de un anciano, y hay quienes se preguntan si será un negro o un blanco...

Es una distinción muy apreciada por la juventud de San Luis el hecho de llevar por un año el cetro de Amor y Belleza, pudiendo lucir sobre los cabellos la diadema regia tallada en platino y adornada con 53 diamantes, cinco perlas y 13 zafiros de grandes proporciones. Tales honores merecen el sacrificio de que la agraciada jure en el acto solemne de ser elegida que durante el año se conservará soltera...

En el último año fué designada, entre las candidatas a tan alto honor, miss Laura Halen Rand, de San Luis. Cada una de sus damas debe ser una belleza perfecta, ya que nadie sino el "Profeta Velado" sabe cuál será la elegida.

Se afirma que esta Reina del Año es vigilada y defendida de todo peligro por los caballeros misteriosos a quienes no es posible ubicar...

Una revista que comenta el hecho ha llegado a la conclusión de que "una institución que se exterioriza coronando de gloria el Amor y la Belleza, en ningún caso debe ser nociva"... Y a pesar de su carácter oculto, jamás ha sido perseguida ni hostilizada. El gobernador de Missouri, Mr. Lloyd C. Stark, fué el primero que presentó sus "congratulations" a la bellísima Reina, saludando de paso con respeto al Profeta Velado que permanece junto a la graciosa majestad como un fantasma misterioso...



GRETA
ARDIENTE ESTATUA DE NIEVE

No, no es una paradoja el título éste. Greta Garbo, ardiente y apasionada en sus películas, tiene al mismo tiempo la lisa, la fría calidad de la nieve que, de tan fría como es, quema. Compleja en sus amores, vibrante y ardiente en ellos, los somete a una analítica sentimental que, casi siempre, termina por matarlos. Greta, que ha sufrido con los argumentos mal escogidos que le han señalado en este último tiempo, vuelve hoy a filmar; la primera de las dos películas anuales que esta actriz realiza, será "Ninotschka", basada en una obra de Melchor Lengyel, bajo la dirección de Ernst Lubitsch. La trágica inigualable revivirá otra vez la tragedia.



Foto: Suarez.
Peinados: Raúl y Navarro.

¡AMOR vive en todas las cosas de [vida!.

En el cielo plácido, en el arroyo manso, en el sendero amigo, en un suspiro, en [una mirada...

AMOR vive en la mujer, maravillosa [criatura...
en su juventud y en su belleza...

AMOR vive también en VANKA, crema [de romance y ensueño!

VANKA

CARTAS A MUJERES, escúchelas todos los lunes, miércoles y viernes, a las 23 horas, por C. B. 57, Radio Sociedad Nacional de Agricultura, y la primera "Red" Chilena de Broadcastings, en una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE

Gran Mundo

CEREMONIAS NUPCIALES

ENTRE las ceremonias nupciales de rango que tendremos en la próxima temporada, se anuncian para el mes de abril las bodas de Teresa Rodríguez Matte con Alejandro Correa Ortúzar.

El 22 de este mismo mes, Alicia Elizalde Bernales con Rafael Irarrázaval García Huidobro.

Los primeros días de mayo, Adriana Hurtado Fabres con Pablo Edwards Hurtado.

En junio, la fecha exacta aun no ha sido fijada, María Edwards Hurtado con Cristián Vial Letelier.

*

COMENTARIOS DEL VERANEO

EN la vecina Ciudad Jardín, donde la temporada sigue desarrollándose con extraordinario brillo, la crónica social abunda en comentarios más o menos acerados. Es así cómo en un corrillo formado por distinguidas damas de nuestro mundo, se criticaban las diferentes prácticas adoptadas por conocidas figuras femeninas. Entre ellas aludió alguien a las libertades reinantes en el ambiente, anotando el caso de un grupo de señoras elegantes, bonitas y muy festejadas a quienes jamás se veía con sus maridos... Casi sumultáneamente giró el comentario hacia las amargas quejas de una recién casada, a la que mortifican en grado sumo los celos injustificados de su marido.

—¡Pero qué atrasada está esa señora! —interrumpió—, acaso uniendo ambos comentarios, una inteligente y encantadora joven—; si hoy un marido celoso constituye un verdadero lujo que todas codiciamos.

*

DESAGRADABLE incidente promovió en días pasados, en el Cabaret del Casino de Viña, una conocida figura femenina de nuestro mundo social. Es el caso que su marido, entusiasmado con los alegres acordes del *big apple*, salió a formar pareja con una íntima amiga de ambos. La aludida, que posa de seriedad y circunspección, negóse rotundamente a secundar a sus acompañantes en el alegre baile. A su regreso a la mesa los concurrentes entusiasmados le animaban a participar con ellos del bullicio general, a lo que ella respondía acremente ,que no serviría de diversión a la gente en un baile vulgar, antiestético y grotesco. Naturalmente, que como esta crítica fué hecha en alta voz y con tono airado, molestó a la mayoría de los asistentes que habían participado en él. Entre sus vecinos varios extranjeros le miraban curiosamente, expresando uno de ellos que los que quieren mezclarse, aunque sea como espectadores en una fiesta en que impera la alegría y hasta —si se quiere— un poco de locura, no puede pretender posar de críticos sin caer en lo cursi...

La lección está dada; en estas fiestas hay que pagar tributo personal al entusiasmo del ambiente y participar jovialmente en la broma y hasta en el ridículo...

Nora Chadwick de Suárez.



Marta Cruz Coke Madrid.



Presentamos hoy dos hermosos dibujos al lápiz del conocido pintor húngaro, que ha conquistado entre nosotros una sólida situación artística, Joseph Hein. En estas cabezas de dos distinguidas figuras de nuestro mundo social hay vida, carácter, expresividad, que son las más altas virtudes que pueden exigirse a un retrato.



LAS DIMENSIONES QUE EXIGE LA PANTALLA PARA LA FIGURA IDEAL

¿Está usted interesada en hacerse un nombre en la pantalla?... Pues le aconsejamos que antes de intentar tomar por asalto a Hollywood, averigüe exactamente sus dimensiones, y sabrá si posee la figura ideal para el cinema.

Russell Patterson y Ralf Armstrong, famosos ilustradores americanos, durante su reciente visita a Hollywood han completado sus estudios respecto a la figura femenina requerida para la pantalla, y anuncian una serie de dimensiones que describen como las ideales según las exigencias del Arte Séptimo.

He aquí las mencionadas medidas:

Ancho de espalda, 16 pulgadas.
Busto, 34 pulgadas.
Cintura, 23 pulgadas.
Caderas, 35 pulgadas.
Parte posterior de la rodilla, 15 ½ pulgadas.
Pantorrilla, 13 pulgadas.
Tobillo, 8 1|4 pulgadas.
Estatura, 5 pies y 4 pulgadas.
Peso, 112 libras.

Y ésas son, exactamente, las medidas de Betty Grable, a quien tomamos como ejemplo ideal para la pantalla, y además como el tipo perfecto de la muchacha moderna americana.

Betty Grable es la personificación de la era actual, el tipo fascinador que reemplaza a la coqueta de antaño...

Betty es, al mismo tiempo, la recién divorciada esposa del "Pibe", Jackie Coogan. ¡Y decir que estuvieron tres años esperando para casarse, ansiosos de hacerlo... y apenas les duró un año la miel del matrimonio!

¿QUE HAY

UN HIJO DE ROOSEVELT, PRODUCTOR DE CINE.

James Roosevelt, hijo mayor del Presidente Franklin D. Roosevelt y hasta hace poco miembro del secretariado de la Casa Blanca, es hoy el vicepresidente de la editora de películas Samuel Goldwyn Inc., y en tal capacidad hizo la siguiente declaración:

—Es motivo de gran satisfacción para mí ser parte en la dirección de una industria, en la cual el servicio al público en general es uno de los requisitos principales. Estimo por lo tanto una fortuna esta oportunidad de trabajar en la industria cinematográfica con Samuel Goldwyn y cooperar con él en el mantenimiento del buen nombre que su casa ha conquistado.

Aunque no se ha anunciado todavía

CONTROL

Nombre: "Arlette y sus papás".— Teatro de estreno: Victoria.— Fecha: martes 8.— Intérpretes principales: Jules Perry, René Saint Cyr, Suzanne Darls.

"Arlette y sus papás" es una de esas películas que acusan desde la primera escena la nacionalidad de los estudios en que fué filmada, del director y de los intérpretes. La simpatía y la frescura francesas se anotan desde el primer segundo y acompañan al espectador hasta el último.

La trama es complicadísima. Una muchacha se casa con un hombre que es amante de su madre. A su vez ésta supone que su hija también lo es de su nuevo marido y al final se aclara la confusión al descubrirse que por una casualidad muy cinematográfica y muy francesa, la presunta hija lo es pero del auténtico padre que asiste confuso y sorprendido a una serie de amores en que él debía ser la parte vital y apenas asoma como un simple comparsa.

El valor básico de la cinta reside en el diálogo. Luis Verneuil, autor de la obra, es uno de los comediógrafos franceses más celebrados. Toda la chispa incendiaria que arranca más que aplausos frenéticos una sonrisa irónica de parte del público, está íntegra en este film. Sería largo insistir sobre el valor del diálogo, pero anotamos, como invitación para verla, que se trata de uno de los más ingeniosos que hemos visto hasta la fecha en el cine.

S. MUNDT.

★

Nombre: "Vive como quieras".—Teatro de estreno: Central.— Fecha: lunes 6 (Première).— Productora: Columbia.—Director: Frank Capra.— Intérpretes principales: Lionel Barrymore, Jean Arthur y Mischa Auer.

La Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas clasificó esta película como la mejor de 1938, en los Estados Unidos, y quizás no se equivocó. Des-

...DE NUEVO?

la naturaleza de las futuras actividades de James Roosevelt, se cree que se dedicará a la parte administrativa del negocio.

Hace algunos meses, Goldwyn concibió la idea de insertar escenas en las que aparece el Presidente, y que habían sido tomadas para los noticiarios cinematográficos, en su nueva producción "El cowboy y la dama". Se trataba con esto de ambientar una escena de dicha película, que luego tuvo que suprimirse, porque el secretario del Presidente contestó a la petición en esta forma: "Sentimos mucho no poder autorizarlo para usar escenas del noticiario, en las que aparezca el Presidente, en la producción de ninguna cinta en la que trabajen artistas profesionales".



El hijo del Presidente Roosevelt se ha convertido en productor de cine. Aquí está (a la izquierda) James Roosevelt con Samuel Goldwyn, en los estudios de Artistas Unidos, el día en que el "príncipe heredero de la Casa Blanca" fué nombrado vicepresidente de dicha compañía.

...DE ESTRENOS

de estas mismas columnas, muy a menudo hemos tenido que referirnos, con pesar, a la trivialidad, a la falta de envergadura, a la ausencia de élan del cine norteamericano. Justo es que ahora nos descubramos ante esta soberbia e inesperada cinta que reivindica a la producción de los estudios americanos.

Cuanto se diga sobre la técnica y los valores cinematográficos en general, es poco. Su director, Frank Capra, es sin duda el más grande metteur de Hollywood, como lo ha revelado en esta película, cuya dirección le valió también el Premio 1938. Pero el encanto de este film reside en el espíritu que lo anima, en su intención general, cual es la de demostrar que nada valen las pompas y las riquezas de este cochino mundo ante la satisfacción infinita de vivir haciendo la propia y real voluntad... Esta tesis ha dado margen para la realización de un film que hace llorar de risa, pero que a ratos también hace llorar de emoción, de ternura.

¿Qué decir de los intérpretes? Lionel Barrymore realiza la mejor creación que le hemos visto hasta la fecha; superior a la de "Gran Hotel". Los demás se manifiestan discretísimos, muy posesionados del espíritu de sus roles.

"Vive como quieras" es una superproducción auténtica, fina, delicada, asombrosamente tierna y que nos llena de optimismo. Se entra al cine con preocupaciones, en la seguridad de salir con el alma limpia y el corazón regocijado. ¡Lo que ya es mucho decir de un film!

JUAN CRISTOBAL.

★

Nombre: "Nancy tiene tres amores".— Teatro de estreno: Metro.— Fecha: viernes 3. — Principales intérpretes: Janet Gaynor, Robert Montgomery y Franchot Tone.— Director: Richard Thorpe.— Productora: Metro G. Mayer.

Aunque parezca un tanto paradójico, nada es más difícil que valorizar aquello que no tiene valor; y, en materia de arte, sobre todo en el cine, que es una de las manifestaciones más nuevas, es común encontrarse con obras que podríamos llamar de "género único"; comedias musicales o simples pasos de comedia que, cuando son bien logrados, nos dejan con la sensación de las cosas truncas, o bien, nos desilusionan por su falta de novedad, de ilación, y por su monotonía, como ocurre en "Nancy tiene tres amores". A todo esto contribuye también el cartel de los intérpretes; así por ejemplo, en estos tres amores de Nancy, nos desilusiona un poco Janet Gaynor, de quien tenemos recuerdos tan gratos como "Amanecer" y "El Séptimo Cielo". Robert Montgomery cansa ya con sus galanes engominados, pasando a ser la primera figura Franchot Tone, con su frescura y llaneza de costumbre. Además, hay en este film eso que hemos llamado otras veces "bloqueo de palabras", diálogos y conversaciones interminables, y una ausencia absoluta de efectos técnicos.

K A Y R U Z.

★

Nombre: "Las lágrimas de los que no nacen".—Teatro de estreno: Baquedano.— Fecha: sábado 4.— Distribuidora: Palros Film.

Esperábamos algo más profundo, más íntimo, de este film cuyo nombre es una promesa. La acción se desenvuelve en torno de una tesis escabrosa, "el Neo Malthusianismo y la procreación consciente", tomando de todo ello y en la forma simplista que lo hacen siempre los religiosos y los librepensadores, el aspecto demagógico del llamado "suicidio racial", y despreocupándose en absoluto del factor económico, que es lo que obliga a gran parte del género humano a evitar la procreación. Además, se ha descuidado totalmente lo cinematográfico, cayendo toda la obra en lo vulgar. Sin lugar a dudas, se aborda en ella un gran problema, pero, desgraciadamente, en la forma menos indicada.

M A R C I O.

Nombre: "En manos de una mujer".— Teatro de estreno: Central.— Fecha: martes 8.— Intérpretes principales: Constance Bennet, Vincent Price, Charles Ruggles.— Productora: Universal.

Las aventuras de una muchacha a quien la vida de los negocios parece haber secado la vena sentimental, pero que de improviso se topa con el amor. Es decir, se halla con un hombre, o con lo que la muchacha cree ser un hombre. Se ata la cuerda entre una serie de aventuras en que asoma continuamente un ingenio a la yanqui en que el chiste truculento y la salida fresca y cómica clavan más de una banderilla al espectador.

Tiene el defecto de que parece adolecer la mayoría de las películas que nos manda Hollywood con lamentable frecuencia. Se sacrifica todo al chiste barato y el aplauso fácil. Acción, mucha acción y un movimiento nervioso que llega a cansar la vista. La interpretación es buena y el diálogo fresco.

★

Nombre: "Tierra de promisión".— Teatro de estreno: Santiago.— Fecha: martes 7.— Principales intérpretes: Don Ameche, Arleen Whelan, Gregory Ratoff y Gilbert Roland.—Director: Alfred Walker.— Productora: 20th. Century Fox.

La nota magnífica de un transatlántico abre y cierra esta película de trama liviana, algo así como una novela rosa con una que otra pincelada truculenta. Por sobre todo queda flotando en el ambiente la idea de que se pudo dar un carácter más social y más

(Continua en la pág. 50).

Evelyn Anker
la radiante est



ENTREVISTADA EN MONTEVIDEO, POR JUAN SILVA VILA, EL CORRESPONSAL DE "ECRAN", HACE SIMPATICAS DECLARACIONES.

En el "Almanzora" pasó ayer, de mañana, rumbo a Buenos Aires, la prestigiosa estrella del cine británico, Evelyn Ankers, que se ha venido destacando mucho y cuya juventud radiante permite esperar un brillante destino en la pantalla.

Rubia, alta, elegantísima, de grandes ojos claros, con mucha personalidad propia, lo que no impide que tenga un parecido a Myrna Loy, Evelyn está llamada a consagrarse rápidamente. Descubierta por el Director Al Parker, el mismo que descubriera a Valentino, a Simone Simon, a William Powell, y otros astros de cine, de inmediato impuso su talento, que es quizás superior a su misma belleza física deslumbrante.

Viaja con su madre, como turistas ambas, deseosas de visitar Sudamérica, ya que Evelyn nació en Valparaiso, Chile, en 1918, y aunque conoce muy poco el sur del continente, habla español y anhela ponerse en contacto con esta civilización que se gesta en estas latitudes, cada día con más alta esperanza.

SU TRABAJO EN EL CINE.

Hija de padres británicos, por las ocupaciones de su progenitor, debió recorrer el mundo, viviendo muchas aventuras que le han dado más profundidad y belleza a su carácter franco y alegre. Es así cómo presenció dos revoluciones en México. Conoció el Africa y la India. Debutó hace unos años, siendo muy niña, como actriz de teatro, en Medellín, Colombia, en la obra en español "La hija de la Dolores". Fué discípula de famosos bailarines y profesores de arte dramático. Con Alexander Korda, como director, intervino en el film "Land whitout music", y después, en papeles cada vez más importantes, en "Knight whitout armour". También figuró al lado de Charles Laughton y Merle Oberon, en "Y Claudius", producción de Korda, que no pudo terminarse, volviendo entonces al teatro, patrocinada por el director Sidney Carroy, en el Ambassador Theatre, de Londres.

El americano Al Parker la hizo actuar en importantes papeles, en "Murder in the family", "The villiers diamond", "The clydon treasure mystery" y "Second tougths" de 20th Century Fox y en "Coming lot age", de Columbia.

Evelyn dibuja admirablemente y practica deportes sobresalientes en esgrima, natación, equitación y tennis.

VA A CHILE.

Conoce Evelyn los adelantos notorios del cine argentino, y aunque sólo tiene 40 días de tiempo para pasear por Sudamérica, es probable que en Buenos Aires pueda formalizar su actuación en alguna productora porteña, lo que sería un éxito para los films argentinos y para la estrella, que podría popularizarse en Hispanoamérica, en forma más rápida que si triunfara en películas británicas.

La idea esencial de este viaje de Evelyn es la de visitar Valparaiso, donde naciera y ciudad en la que vivió seis años solamente; pero pocos días serán los que esté en el país transandino, ya que en abril deberá filmar en Londres, con el productor Pascal, el mismo que hiciera el Pygmalion", de Shaw, y después, otra película con la dirección de Douglas Fairbanks (hijo).

a del cine británico, nació en Chile y entro de poco visitará su tierra natal



Un rostro expresivo y hermoso atrajo al director que descubrió a nuestra bella compatriota, el mismo director que sacó del anonimato a magníficos astros de la pantalla.

HOLLYWOOD SIN MAQUILLAJE

Ya no es un "baby"

¿Quién no se acuerda del pequeño Baby Le Roy, que en las películas fué el hijo de tantas estrellas? El chico ha abandonado Hollywood y está en un internado preparándose para una carrera militar. Hace poco estuvo de vacaciones y se le vió asistir —muy orgulloso de su uniforme— a un match de fútbol en compañía de Robert Taylor.

Ni se divorcia ni se casa.

George Raft tiene sus problemas sentimentales. Su mujer, de quien está separado desde hace muchos años, se obstina en no concederle el divorcio. Cuando pensaba haberla decidido y había comprado ya una bella residencia donde pensaba instalarse con la joven Virginia Pine, esposa eventual..., la esposa legítima se enfureció. Por otra parte, Virginia quiere obligar al actor a que se mude de residencia, porque habita un departamento en la misma casa en que se hospeda Mae West. ¡Pobre George Raft!

Lupe Vélez no se reconcilia.

Con el mismo vigor que emplea en todo, Lupe Vélez gasta su tiempo y su dinero en negar con energía que tenga interés alguno en Johnny Weissmüller. ¿Reconciliarse? ¡Jamás! La idea es "absurda". Ella se siente feliz tal como está hoy, librecita, ¿y por qué va a querer encadenarse otra vez?

Entretanto, Johnny, en libertad también después de varios años en que desempeñaba el papel de "Mister Lupe", se siente atraído por Nancy Torres, que se parece mucho a la Lupe del tiempo antiguo, y Johnny sale mucho en compañía de Nancy Torres. Pero no sin contar con la competencia de George Brent, actor que flirtea tanto con las suecas como con las mexicanas, y que encuentra a la Torres "tórridamente divertida", dejando de lado el "romance" que le colgó el estudio: un amor con Olivia de Havilland.

Y a propósito de Olivia, parece que es la última novia que le atribuyen al aviador Howard Hughes.

Todo el mundo se divorcia.

Hollywood es un verdadero circo, con tanta pareja divorciada o separada. La mejor interpretación circense la ofrecen, sin duda, Franchot Tone y Joan Crawford, aunque ya han entablado divorcio definitivo. Franchot Tone muy digno, pero no enemigo de hacer "teatro" de vez en cuando, deleitó a los espectadores un día con su dramática actitud: acarició en público al perrillo favorito de Joan Crawford, que estaba solo en el coche, frente al camarín de la estrella... y al inclinarse, en otra ocasión, ante su ex mujer, que llegaba a un club nocturno en compañía de otro hombre, para decirle con exquisita cortesía: "Sigue siendo la mujer más bella de Hollywood".

Joan, que de vez en cuando sale a divertirse, casi siempre con César Romero, a veces con Randolph Scott y otras con Charles Martin, se encuentra frecuentemente con Franchot Tone. No es raro verlos bailando el "Lambeth-walk" en el mismo club: Joan con César, Franchot con Ann Morris.

Franchot sigue siendo magna atracción de las muchachas solteras de Hollywood, donde las mujeres superan, con mucho, en número, a los hombres. Hay chicas —y no pocas de ellas son estrellas— que demuestran visiblemente al actor cuánto les gustaría reemplazar a Joan Crawford en su corazón. Hace apenas unos días, los espectadores gozaban viendo en el "Clover Club" a Andrea Leeds, que había llegado acompañada por Pat di Cicco, haciendo caso omiso de su acompañante para dirigir todos sus encantos en la dirección de Franchot Tone.

Otra pareja divorciada.

También con respecto al matrimonio Richard y Jobyna Arlen, se decía que era el más enamorado y duradero de Hollywood. Sin embargo, se divorciaron... y eso que tienen un hijo. Jobyna tiene que llevar al chico (Rickky) a la hacienda de su padre para que visite a su papá. Claro que eso no ocurre todos los días sino periódicamente. Pero tanto ella como Richard Arlen niegan que piensen en una reconciliación. Siguen la tradición hollywoodense cuando se encuentran en algún centro de diversión. Noches atrás, Jobyna bailaba con Marty Zahn, mientras en una mesa, no lejos, estaba su marido con Virginia Grey, joven actriz que parece representar, en este instante, el mayor interés sentimental de Arlen. Los esposos separados se mostraron muy corteses..., pero no bailaron juntos.

Pueden casarse de un momento a otro.

Si algo impide que Margaret Lindsay y Bob Abbott pronuncien el "sí" de rigor ante el más cercano oficial del Registro Civil, será una cuestión de diferencias religiosas. Y ni aun eso —según declaran los amigos de ambos— los detendrá en su decisión por mucho tiempo.

El director William Keighley pudo haber sido acusado de secuestro.

El director Keighley no ha querido faltar a su promesa de guardar el secreto acerca del nombre del jovenzuelo que le amenazó con acusarle de haberle secuestrado, y acabó rogando que no le dijeran nada a sus padres y que su nombre no apareciera en los relatos que se hicieran del hecho.

La Compañía que dirige William Keighley se encontraba en camino de la población en que iban a tomarse algunas escenas de la película titulada: "YES, MY DARLING DAUGHTER", en que Priscilla Lane tiene el papel principal.

Cuatro camiones llenos de provisiones, equipo eléctrico y vestuario seguían a los tres automóviles de pasajeros en que iban los artistas. Cuando llegaron a la población y comenzaron a descargar los utensilios de cocina y otras menudencias encontraron oculto, bajo el encerado que cubría las cajas, a un mozalbete como de 14 años, muy bien vestido y con apariencia de pertenecer a una buena familia.

Los trabajadores que le vieron le dieron una buena sacudida y le condujeron a presencia del director Keighley. El muchacho era muy audaz y le dijo al director:

—Oiga, señor mío..., yo soy hijo de un político muy influyente y si usted dice que me encuentro aquí y que he venido de polizón en su carro, yo le acusaré de haberme secuestrado... ¿qué le parece?

El director Keighley se echó a reír y le contestó:

—Oiga, señor mío..., yo soy director de la poderosa Compañía Warner Bros... y si usted no me obedece le voy a entregar a las autoridades, y su papá le dará una paliza que le quitará a usted los deseos de esconderse otra vez en mis camiones...

Después de un rato de discusión el muchacho acabó por rogarle a Keighley que no les dijera nada a sus padres, y confesó que estaba enamorado de Priscilla Lane y que por verla actuar había hecho eso de esconderse en el camión.

dado en llamar "La ola", por su movimiento de rotación. Y lo divertido del caso es que, en verdad, estaban enamorados, sin que ellos quisieran admitirlo.

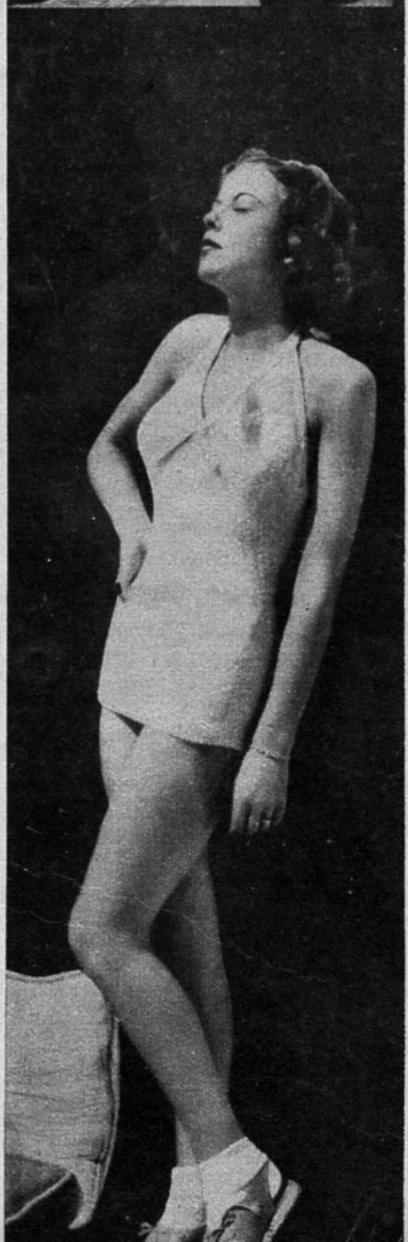
Desde entonces han tenido innumerables altercados. Lo admiten sinceramente, hasta con alegria. Los dos son rápidos de genio y por una insignificancia estalla la disputa. Y es más que seguro que consideran eso como un cambio bienvenido en la tranquilidad de sus existencias. Pero, a pesar de sus disputas, Ida Lupino no deja lugar a dudas acerca de quién lleva los pantalones en la familia: el marido. Tampoco cabe duda alguna de que Ida está loca por Hayward. Por parte de éste existe abierta adoración, combinada con una actitud protectora de hombre maduro. ¡Y eso es algo que las esposas de Hollywood ignoran por completo! Si existiera en mayor abundancia, los divorcios serían menos.

Ninguno de ellos recuerda que hubiese declaración oficial ni solicitación oficial de matrimonio. Un día, Louis habló algo acerca de "después que nos casemos, haremos tal cosa". Y poco después regalaba a la muchacha un anillo de compromiso.

Ambos estaban seguros de su cariño, pero querían casarse sólo después de tener pruebas de que nada podría separarlos ni destruir su felicidad. Louis Hayward, por su parte, quería tener su carrera bien asentada, pues considera que el hombre debe cargar con la responsabilidad de la familia. Pero el muchacho no tenía por qué temer. Su última película, "The Duke of West Point", le ha abierto un nuevo horizonte muy promisorio.

En esos años de noviazgo no salían a los lugares acostumbrados de diversión, a esos centros de lujo de Hollywood, donde todos van a exhibirse; no, se iban a dar largos paseos o salían a buscar objetos antiguos por las tiendas, pues ambos aman las viejas colecciones.





Cuatro años más tarde, cuando Ida conoció a Louis Hayward, ella recordó esa poco halagadora expresión del hombre que hoy es su marido.

Los decidió de improviso a casarse una enfermedad de Ida Lupino. Y mientras pasaban las semanas y la muchacha con fiebre, perdido el control de sus nervios, se ponía irritable y aburría a todos, Louis Hayward estuvo constantemente a su lado mostrándose invariable en su solicitud. Esa era la prueba que ambos esperaban.

PAUL MUNI TENDRA QUE PROTEGER SU RETIRO

Todos los fanáticos de Paul Muni, que leen lo que se escribe en relación con él, saben que el actor vive en una hermosa residencia que mandó construir en la cumbre de una montaña que sirve de mirador hacia el valle de Palos Verdes, ese hermoso paraje de California en que la vista se recrea y el espíritu se embriaga de quietud y ensueño. Muni había rodeado su residencia de jardines y bellos trechos cubiertos de césped, de modo que hasta sus ventanales jamás llegaban los ruidos de las poblaciones cercanas. Para ascender desde el valle hasta la meseta en que está clavada la residencia de Muni, él hizo construir una carretera en forma de espiral, pues de otro modo la pendiente hubiera sido demasiado violenta dada la altura de la montaña. Allí le pareció a Muni que estaba protegido contra el peligro de perder ese privilegio de soledad que tenía su retiro; sin embargo, recientemente ha entrado la fiebre de construcción de nuevas residencias en los alrededores de Hollywood, y ya muchos han hecho ofertas por los terrenos lindantes con los jardines de Muni. El actor, para evitar que levanten otras edificaciones demasiado cerca de su hogar, se ha decidido a adquirir las parcelas que rodean su casa, aunque la demanda ha hecho que el precio por esos terrenos suba una enormidad. "No soy un ermitaño", dice Paul Muni, "pero me encanta la soledad y encuentro que si todos procuráramos estar aislados a veces, sabríamos más y seríamos mejores."

MIENTRAS GRACE MOORE FILMA "LOUISE"...

..GUSTAVE CHARPENTIER SIGUE EN MONMARTRE SU VIDA DE BOHEMIO.

GRACE MOORE es una de las cantantes mejor pagadas de todos los tiempos. Por un solo recital ha recibido mil libras esterlinas. Rara vez ha habido una **prima donna** más admirablemente dotada. A su extraordinaria belleza une el encanto y el buen humor. Irradia alegría de vivir que cautiva el corazón del auditorio. Como actriz, no se limita a representar un papel, sino que trata de vivirlo. Y tiene la voz más cálida, más colorida que se conoce desde los días de Jenny Lind y Melba.

La celebrada cantante se viste en estos días como una pobre costurera y deja transcurrir sus horas en una buhardilla de Montmartre o en una tienda de costura. Trabaja en la versión cinematográfica de la famosa ópera "Louise" del maestro Gustave Charpentier. En la mente de millones de personas quedará viviendo como la bella heroína que durante 38 años ha personificado a la muchacha obrera de París.

—Siempre me ha gustado "Louise" —explica Grace Moore—, porque nuestras experiencias han tenido mucho de común. Tampoco mis padres comprendían el nuevo espíritu de libertad. También yo tuve que luchar por el derecho de vivir mi vida. Louise y yo somos, hasta cierto punto, hermanas espirituales. Era inevitable que llegase a filmar la ópera "Louise" y también era inevitable que la filmase en París.

Pero antes que esto ocurriese fué necesario toda una cadena de milagros. Grace Moore nació en Jellicoe, pequeño pueblo de Tennessee. Sus padres, el coronel y la señora de Richard L. Moore, eran personas acomodadas de la clase media, de rígida moralidad, y la pequeña Grace fué criada en un ambiente severo y puritano. Iba a dedicarse a las misiones religiosas y partiría a China a extender el evangelio entre los **coolies**. En el entretanto se dedicaba a enseñar cánticos religiosos a los niños negros de la vecindad. Todos los domingos se iba a la montaña en busca de los niños de los mineros para llevarlos a la iglesia. Hizo seis de estos viajes y hacia diversas clases durante los servicios religiosos de los domingos.

El canto y la música despertaron en ella profundas emociones. "La música me daba la sensación de libertad y fuga de mí misma", dice.

Y ya en aquellos tempranos días decidió convertirse en cantante.

Consiguió ser enviada a un colegio de Washington. Una noche, en un concierto ofrecido por las alumnas, la chica cantó con el tenor Giovanni Martinelli. "El concierto del león y de la rata", comentó un diario de la localidad, "pero la rata promete llegar lejos".

Por lo menos geográficamente, esa predicción se cumplió muy pronto. La "rata" huyó del colegio sin tener ni un miserable centavo. Per-



Louise ha sido proclamada "Musa de Montmartre". Rodeada por sus compañeras, en traje de fiesta, canta su alegría de vivir y de amar.



Entusiasmada por su dicha, Louise, la modistilla, canta su alegría. Y Julien, el bohemio, sigue con ella un dúo

Grace Moore realiza el sueño de su vida: encontrar a Gustave Charpentier, el creador de la ópera "Louise", y ambos juran que un día esa ópera será un film universalmente célebre. Hoy, la película es una realidad.





maneció oculta durante una semana en la pieza de una amiga mientras la policía y su familia revolvían la ciudad buscándola. Después consiguió que le prestaran trescientos dólares y se dirigió a Nueva York. El dinero desapareció pronto y Grace se vió obligada a trabajar en un cabaret llamado "El gato negro".

Tiempo después obtenía trabajo en Broadway ¡Pero en la primera presentación se le cae el pantalón en plena escena! Una pequeña catástrofe. Algo más tarde, una catástrofe mayor: ¡pierde completamente la voz! Tenía las cuerdas vocales paralizadas y había una posibilidad entre mil de que la recuperara. Pasó seis meses sin proferir un sonido, viviendo en pleno campo. Y la voz le volvió más pura que nunca. Convalecencia en Europa. Una noche, en un restaurante de París, Irving Berlin le firma un contrato en una servilleta, para su próxima revista, "Music-Box".

En Broadway obtuvo un gran éxito. Pero la joven Grace sabe que su destino está más lejos. Por esa época conoció a Mary Garden, la ilustre cantante, orgullo de la Opera Comique y del Metropolitan de Nueva York. Y Mary Garden alentó a Grace Moore a proseguir sus estudios musicales. Grace abandona Broadway y se marcha a Europa, a Milán, a París. Meses más tarde regresa, dispuesta a cantar. Tigler, el empresario del Metropolitan, le dijo:

—Nunca será usted una gran cantante. ¡Ha cantado en demasiadas operetas!

—Le apuesto cien dólares a que canto en el Metropolitan antes de mucho.

Y, en efecto, algunos meses después debutaba en "Romeo y Julieta", obteniendo un éxito grandioso y ganando los cien dólares a Tigler.

En una audición en la Opera Comique cantó el aire de "Louise" "Depuis le jour..."

—No sabe usted nada de la vida. Vuelva en dos años—, le dijo el director Albert Wolf.

Ocho años transcurrieron, y al cabo de ese tiempo, en el pináculo de su gloria, cantaba esa misma aria en Ostende. El director de orquesta era Albert Wolf. ¡Dulce y melodiosa venganza!

Por cierto que Grace Moore se reconcilió con su familia. Su padre ya no es un coronel, sino que es dueño de una gran tienda en Challanooga (Tennessee). Ahora es la propia Grace quien es coronel. Fué nombrada coronel honorario

(Continúa en la pág. 60).





Una mansión tan bella...

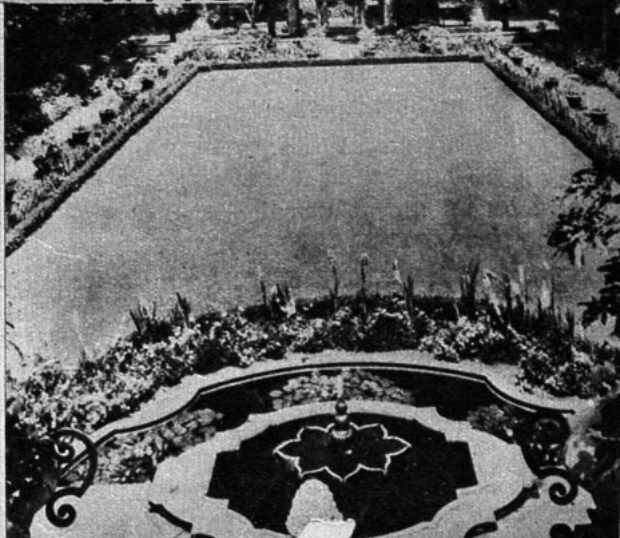
Cuando un huésped afortunado entra por primera vez a la mansión de Harold Lloyd, acaso piense que está soñando un sueño maravilloso. Ante él se extienden jardines y parques que necesitan de los servicios de seis jardineros para su cuidado. Cancha de golf, bellamente dispuesta como parte del paisaje, cancha cruzada por un arroyo, con tres canoas listas para ser usadas. El arroyo es alimentado por una caída de agua de treinta metros que, en algunas ocasiones especiales, es iluminada por la noche. Hay miles de senderos y la avenida principal está bordeada de cipreses importados de Italia. Piscinas, canchas para diversos juegos, belleza total y bien conseguida: es el lugar donde Harold Lloyd vive con su familia como en una atmósfera de sueño.





Algunas vistas de "Greenacres", en Beverly Hills, la casa que construyó Harold Lloyd. No hay nada de cómico en ella y si mucho de suntuoso. En la página del frente: el patio y el molino. En esta página, arriba, comedor; izquierda, pileta; abajo, la biblioteca y el Poplar Garden ("Jardín de los Alamos") con su fuente.





HE AQUÌ PORQUÉ E "CHIC"



ORQUE

La chaqueta es cinturada, gra- es bolsillos. Falda cocesa, con gru- os de tablones. olsillos con tablo- es al centro. Tres randes botones.

PORQUE

La chaqueta es de corte clásico y adornada con piel; se lleva con un vestido de lana. Falda de piezas con ruedo amplio, como vestido para el patinaje. Cuello-chal. Bolsillos y botones con astracán.

PORQUE

Los empabilados rellenos con lana mecha simulan corselete vertical, afinando el talle. Abrigo de lana ajustado en el talle. Motivos de acolchado en los hombros y manga. Cuello-chal y botones de astracán. Mango de astracán hecho de dos partes.

LA LINEA DE LA MODA ES SENCILLA, PERO LOS DETALLES SE RENUEVAN. EL TALLE MUY AJUSTADO, LOS PALETOES ACINTURADOS Y LAS FALDAS MUY AMPLIAS. LA LINEA ES RECTA Y AMPLIA A PARTIR DE LOS HOMBROS. INDICAMOS UNA IDEA DEL CORTE QUE DA A CADA UNO DE ESTOS MODELOS UNA ENCANTADORA ELEGANCIA.

TOS MODELOS SON LA MODA



PORQUE

Es encantador por su sencillez. Botones ocultos por una pata. Pequeña corbata de astracán. Abrigo ajustado al talle por las costuras de los lados. Falda acampanada. Cuello anudado adelante.



PORQUE

Esta gran capa, que cae derecha desde los hombros, se lleva sobre un traje sastre de lana. Capa de la misma lana que la falda. Vueltas incrustadas formando canesú. Cuello vuelto.



PORQUE

El paletó am está trabajado pespuntes emp lados y forro jersey en col fuertes. Paletó te kimono. (Co ra sobre el hom y bajo el brazo. amplitud es po costura de los dos y de la m de la espalda sesgo. Forro de sey de lana vivo.

LAS FALDAS AMPLIAS Y RECOGIDAS



Vestido para la noche, azul y blanco, con recogidos en la cintura, en seda o muselina. Mangas largas. Escote cuadrado.

Falda amplia y alforzada, en jersey de lana, color concho de vino. Blusa-camisa con cuello vuelto; bolsillos con cierre éclair del color del género.

Vestido de tarde, con la falda recogida, en crepe de seda color azul violeta. La chaqueta con recogidos horizontales. Mangas y delantero con ondas. Botones de fantasía.

DE GRAN FUROR SERAN LAS FALDAS AMPLIAS Y RECOGIDAS EN LA CINTURA, PARA LA MAÑANA, TARDE Y NOCHE.



En terciopelo de seda negro. Falda recogida. Corselete ancho. Escote cuadrado, con adorno de dentados del mismo género.

Vestido en jersey de lana, con bandas de jersey brillante en la chaqueta y bonetitos de azabache. Mangas cortas, con adornos de jersey brillante.

Vestido para la noche, con falda recogida, en género negro matelasé o crepe, con un ancho corselete de terciopelo. Cordón de terciopelo rodea el escote.

Sombrero en fieltro color fucsia, adornado de un velo del mismo to-

María Guy



Gorro en fieltro verde petróleo, adornado de una cresta de plumas y de un velo con pintas. Modelo de

Blanche et Simone



Toca y mango en zorro color rojo. Modelo de BRUYERE.

Sombrero levantado, en fieltro negro, adornado de cinta afieltrada cereza azul. Modelo de

MODELOS PARA

CUANDO LOS COLEGIALES VUELVEN DE SUS VACACIONES LAS MADRES EMPIEZAN A PENSAR EN EL GUARDARROPA DE ESTOS NIÑOS QUE NECESITAN TANTOS VESTIDOS, PARA MODERNIZARLOS Y A LA VEZ HACERLES NUEVOS.





1.—Vestido para niñita con adorno de puntada nido de abeja. Para dos años. 1.60 de género de un ancho de 80 centímetros.
2.—Paletó para niñita y niñito en lana café o beige, cuello vuelto. Botones de fantasía.
3.—Modelo muy útil para la colegiala, con canesú y tablones. en lana ligera. Botones en la chaqueta y falda.
4.—Abrigo de lana con adornos de piel. Entallado. Bolsillos verticales, adornados con pespuntes. Botones de piel.
5.—Con vueltas y puños de piqué se ve muy bien este vestido en lana azul obscuro. Cortes imitando bolero. Botones blancos. Tablones en la falda.
6.—En crepe de lana es este vestido adornado de pespuntes y recogidos en el canesú. Bolsillos pespuntados.
7.—Abrigo en terciopelo o lana. Canesú en la espalda y delantero. Cinturón alrededor del talle en la espalda.

COLEGIALES

8.—Vestido para jovencita en lana escocesa y de un color. Falda con tablones. Chaqueta de un color con bolsillos, puños y cortita escocesa. Cuello vuelto.

9.—Para la jovencita un ensemble de lana lisa y escocesa, falda adornos.

10.—Abrigo de lana moteada, forma princesa, con dos hileras de botones.

11.—Traje de niño con casaca cerrada, para diez y doce años; en gabardina o paño.

12.—Vestido sencillo para colegiala en género de varios colores: beige, café y verde. Tablones en la falda y chaqueta.

13.—Moderno vestido de seda con tablones en la falda y cinturón. nesú de seda más claro, igual las mangas. Botones café y cinturón.

14.—Vestido para niñita de seis a ocho años, en lana moteada. Cuello y bolsillos de lana clara. Botones de color.

15.—Abrigo para niño, con doble hilera de botones en paño grueso, bris o tweed.





NUEVOS MODELOS DE ABRIGOS DE PIEL

1.—Bolero en zorro plateado.
2.—Bolero de Kolinsky.
3.—Lindo paletó en visón que se puede llevar en el día y para fiesta.



4.—Capa de visón.
5.—Abrigo de astracán con incrustaciones de paño.
6.—Abrigo en castor rasé.
7.—Suntuosa capa de armiño.
8.—Capa de zorros plateados.
9.—Nuevo modelo de bolero de corte juvenil; se puede hacer en armiño.
10.—Capa de zorro plateado de linea novedosa.
11.—Capa de marta cebellina.
12.—Pequeño paletó en armiño. Tablón en la espalda.

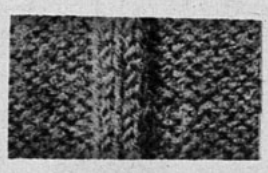


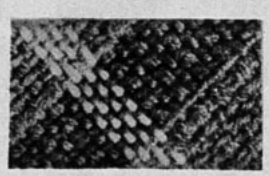
■ *azul rey.* ▨ *gris.* ■ *amarillo.* ■ *azul horizonte*

Mi Tejido

LA FALDA TEJIDA A TELAR

Esta falda escocesa está tejida en telar de 0.60 m. Se hacen dos paños. Lana azul rey, 150 gramos, 50 gramos azul horizonte, 50 gramos amarilla, 400 gramos gris. Urdir las hebras según el esquema. Entre dientes de la peineta, 1 al 5. Pasar dos hebras azul rey, enganchar las hebras alternativamente en la primera y segunda baqueta. 6.a entre diente, 2 hebras gris juntas en la 1.a baqueta, 7.a entre diente, 1 hebra gris enganchada en la 2.a baqueta. Saltar los entredientes 8 y 9 y continuar la misma alternativa, durante 9 entre dientes. Del 10 al 17 inclusive. Saltar 2 dientes, 18 y 19, y continuar entonces durante 8 entre dientes, 20 al 27, la misma alternativa. Saltar 2 entre dientes, 28 y 29. Tejer 2 dientes de la misma manera, 30 y 31. Para los entre dientes 8 y 9 y 28 y 29, pasar 2 hebras azul claro, tomando la primera hebra con la 1.a baqueta, la segunda con la 2.a baqueta. Hacer lo mismo con la lana amarilla, en los entre dientes 18 y 19. Para tejer la lana gris, se obtiene un efecto de estera, tejiendo alternativamente 1 hebra y otra hebra doble. Para los otros colores, maniobrar con el torniquete entre cada pasada de la naveta. Tejer de la manera siguiente: (X), 9 hebras azul rey; 2 hebras gris (1 sencilla, otra doble); 3 hebras azul horizonte; 9 hebras gris; 4 hebras amarillas; 9 hebras gris (1 sencilla, 1 doble); 3 hebras azul horizonte; 2 hebras gris (1 sencilla, 1 doble). Volver al signo X. VA UN CROQUIS.





PALETO TEJIDO

La explicación es para el talle 42. Para cada talle diferente, añadir o quitar cerca de 15 p., 4 p. para cada lado de adelante; 7 p. para la espalda. Un cuadrado de 5 cm. de costado iguala a 15 p. de ancho y 20 hileras de alto. Ver esquema. Lana color gris. Palillos N.o 1. (2 mm. 1|2 de diam.). PUNTOS EMPLEADOS: Todo el trabajo es en p. de jersey; 1 d., 1 r., (el revés del p. es el derecho del trabajo). Una lista vertical se destaca en el fondo en p. jersey. En la mitad de cada lado de adelante, sale en línea recta, desde abajo, para oblicuarse hacia la sisa, que marca una parte hasta el hombro; la misma lista se repite en la espalda. La lista va hecha de 3 p. derechos, sobre derecho del trabajo; tejer al revés del lado opuesto. Se empieza por abajo en la espalda. Urdir 124 p. Tejer 4 r., en p. jersey común, para la guarda. Continuar en p. jersey y al r. sobre el d., las 4 primeras hileras. Tejer como sigue: 26 p. r.; 3 p. d.; (1.er ángulo); 66 p. r. (mitad de la espalda); 3 p. d., (2.o ángulo); y en seguida, 26 p. al r. Al volver la hilera, se tejen los p. como se presentan al d. los d.; al r. los r. Hacer en cada extremo del trabajo 9 veces una disminución, con 2 cm. de intervalo (se llega a la línea del talle), (alrededor de 18 cm. de alto). Hacer en seguida en cada extremo, 13 veces un aumento con 1 1|2 cm. de intervalo. Simultáneamente, a 2 cm. de encima de la línea del talle, para obtener la línea oblicua de la lista, hacer inmediatamente antes de la lista al d. del trabajo, 1 disminución cada 2 cm. juntos los 2 p. que siguen. La lista va simultáneamente haciéndose. Después de la lista, 1 aumento, creando 1 p. sobre el p. que sigue a los 3 p. de la lista. Tejer de la misma manera la 2.a lista al inverso, es decir, se hace el aumento antes de la lista y la disminución después. Las disminuciones y aumentos se repiten para cada una de las 2 listas, 18 veces en total. Cuando el trabajo tenga 37 cm. de alto, cerrar de cada lado, para la sisa con 1 h. de intervalo, 3 p., 3 veces 2 p. y 5 veces 1 p. A los 10 cm. de sisa, hacer 4 veces 1 aumento, de 1 p. a 2 cm. de intervalo. Deben sobrar 2 p. a cada extremo, antes de la lista en realce, para el lado derecho y después de la lista a la izquierda del trabajo (estos 2 p. están tomados por la costura de la manga, de manera que la lista bordea la sisa, como en la fotografía). A 17 cm. de la sisa, cerrar de cada lado en 7 veces, 38 p., para cada hombro (6 veces 5 p. y 1 vez 8 p.). Simultáneamente, a la 5.a disminución de los hombros, cerrar los 16 p. del me-

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA
ECRAN
AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envíe este cupón acompañado con una caja de cartón de las

CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

Hermoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Sarcos con las

Pilules Orientales



El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho

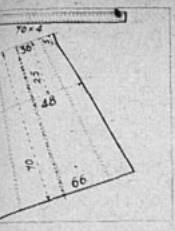
Tratamiento : 2 meses. Fácil, discreto

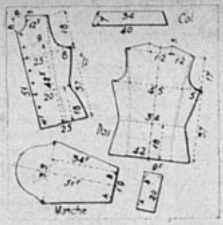
A base de Calamo, Comino, Guirga, Fenolftalé de Berro. Cura

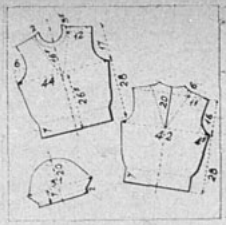
De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico,
45 Rue de l'Echiquier, PARIS (France)

Concesionario: Abraham DORY.
Casilla 3720 - SANTIAGO







dio. Terminar cada lado separadamente, cerrando en el cuello 1 vez 6 p. (en total, 36 p., para el escote). El delantero se comienza por abajo del lado izquierdo. Urdir 72 p. Formar un dobladillo, como en la espalda. En el cuerpo, hacer la lista, como en la espalda, a 30 p. de la costura del lado y a 39 p. del borde de adelante. Del lado de la costura, hacer 9 veces 1 disminución, a 2 cm. de intervalo. Hacer en seguida los mismos aumentos que en la espalda, en total 13 p. A 21 cm. de alto, empezar las disminuciones y aumentos de cada lado de la lista, son 9 y a 3 cm. de intervalo, y 6 a 1 1|2 cm. de distancia. (15 en total). Cuando el trabajo tenga 37 cm. de alto, formar la sisa, cerrando con 1 h. de intervalo 5 p., 4 p., 2 veces 2 p. y 10 veces 1 p. A 8 cm. de sisa, hacer 6 veces 1 aum., con 2 cm. de intervalo. Deben haber siempre 2 p. antes de la lista en relieve, para la pegadura de la manga. Para hacer los bolsillos, que se forma a 42 1|2 cm. de alto, cerrar los 27 p., partiendo de la lista. Dejar el trabajo en espera. Por otra parte, para debajo del bolsillo, urdir 27 p. Tejer alrededor de 5 1|2 cm. de alto. Poner al derecho de los p., cerrado este pedazo del bolsillo, y tejer de nuevo sobre todos los p. Cuando el trabajo tenga 51 cm. de alto, cerrar en el borde de adelante, para el escote, con 1 h. de intervalo, 7 p., 2 veces 3 p.; 1 vez 2 p. y 6 veces 1 p. A 18 cm. de la sisa, sesgar los 38 p. del hombro, como en la espalda. La segunda parte, igual en sentido inverso, formando 7 ojales. Se cierran 4 p. a 5 p. del borde, que se urden en la hilera siguiente; el 1.o a 11 cm. 1|2 de alto, los otros 6 ojales alrededor de 6 1|2 cm. de distancia.

(Continúa en el próximo número).



Una taza de Ovomaltina reemplaza el valor nutritivo de una comida.

Es el alimento ideal para enfermos y personas de estómago delicado; nutre y fortifica sin recargar los órganos digestivos y sin afectar el hígado.
Es un producto exclusivamente natural de alta concentración y de uso muy económico. Oy-28

OVOMALTINA
para todos y para todas las edades

De venta en todas partes
Dr. A. WANDER S. A., BERNA (Suiza)



¿Una lupa sobre su piel?

Hay personas que encuentran deportivo el tumbarse al sol inmediatamente después del baño, sin antes haberse secado. Esto es lo mismo que poner la piel debajo de una lupa. Al rato el cuerpo empezaría a arder como el fuego. La piel húmeda es particularmente muy sensible a los rayos solares. Por esto hay que secarse bien al salir del agua y antes de tumbarse al sol. Las partes más sensibles, como hombros, muslos, nuca y brazos conviene además untarlas bien y con cuidado especial. No olvide la siguiente observación: Use una crema que penetre en la piel saturándola bien. Observará que bronceará mejor y quedará tersa y fina. Una de esas cremas de profunda penetración en la piel es la NIVEA, que tiene esta cualidad por contener Eucerita.



Con Nivea al aire y al sol



¿Hay alguna mujer que esté contenta de sus senos? Es curioso constatar que de cada diez mujeres que escriben a nuestro consultorio de belleza "Déme usted un consejo", cinco de ellas lo hacen para referirse a este problema.

Es preciso confesar que no se puede tomar muy en serio estas lamentaciones de las mujeres que se sienten con feos senos. Un médico ha dicho que la mayor parte de las mujeres que van a pedirle remedios para la estética del busto, no tiene en realidad nada que envidiar a sus congéneres mejor formadas. Pero cuando un complejo de inferioridad se posa en una mujer, seguramente es en los senos donde se sitúa más frecuentemente.

Para saber si sus senos son normales, mírese usted en el espejo, de perfil, con las manos detrás de la cabeza. Si en esa posición el pecho se sostiene, usted puede estar perfectamente tranquila.

El estado general influye mucho sobre la buena posición de los senos: una gripe, la anemia, la descalcificación, una intoxicación por los alimentos, hacen aparecer momentáneamente los senos caídos. Sométase entonces a un régimen recalcificador o desintoxicador, duerma nueve horas todos los días, haga un poco de ejercicio, lleve una vida higiénica y normal y muy pronto sus senos recobrarán su verdadero lugar.

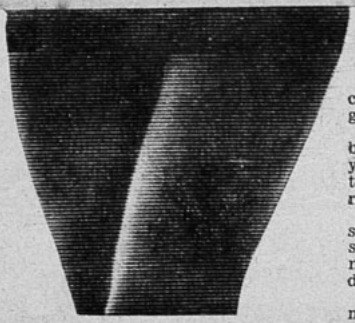
En realidad, ¿se pueden levantar unos senos que estén completamente caídos?

el Problema DE los senos

¡HAY TANTAS MUJERES QUE VIVEN PREOCUPADAS DE EL! ¿CUAL ES EL REMEDIO? HAY QUE COMBINAR VARIOS: EJERCICIOS, AFUSIONES, MASAJES, FRICCIONES...



Flexión del tronco, sosteniendo entre las manos una pelota pesada.



Flexión apoyándose adelante.

Sí. Desde luego, por la cirugía. También la cirugía puede conseguir proporciones felices para unos senos demasiado grandes.

Usted misma puede practicar un buen masaje. Levante el brazo izquierdo y con la mano derecha frote el músculo pectoral y hágalo vibrar durante algunos minutos. Este ejercicio es particularmente útil para los senos demasiado flacos, pues, favorece la circulación y la nutrición del músculo.

Desde luego, una mujer que no lleva el cuello erguido, que se encorva hacia adelante, que acostumbra a hundirse en los sillones, conserva menos tiempo el pecho erguido que la que tiene conciencia de poseer una columna vertebral y sabe servirse de ella.

Un pecho inexistente o minúsculo puede ser cuidado localmente por medio de aplicaciones de cremas alimenticias, pero

es mucho más seguro consultar a un buen médico y seguir un tratamiento glandular serio.

Es importante en extremo vigilar la formación de los senos en las niñitas de doce a trece años, pues, justamente en ese período se pueden evitar muchas deformaciones que serán penosas más tarde. Si una adolescente tiene el pecho demasiado desarrollado, hay que impedirle a todo trance que se los apriete por medio de sostenes demasiados estrechos. Si comete este error esté segura de que más tarde tendrá un pecho caído.

Se conservarán siempre hermosos senos si durante los ejercicios cotidianos, por lo menos hay uno que haga trabajar los pectorales; los ejercicios hechos con una pelota pesada dan bastante buenos resultados. He aquí dos movimientos que recomendamos:

De pie, los brazos en cruz, sostenga en cada mano una pequeña palanqueta y, conservando los brazos bien estirados, aproxime las manos una a otra por una serie de movimientos bruscos; luego sepárelas de nuevo lentamente mediante pequeñas sacudidas. (Figura 3).

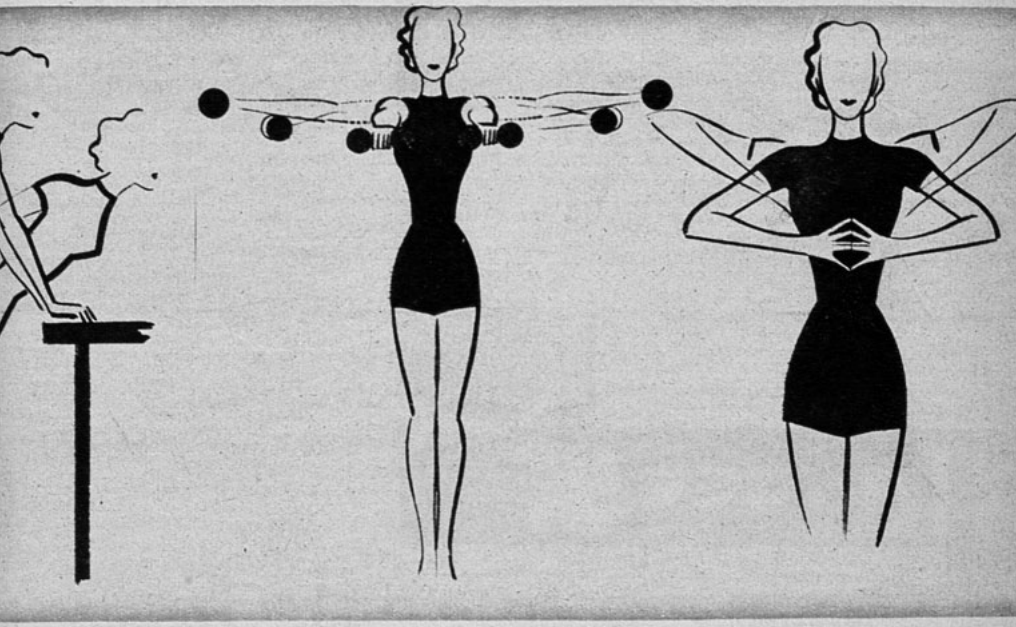
El segundo ejercicio se practica con las manos libres: doble los brazos adelante a la altura de la espalda, apriete los dedos de las dos manos los unos contra los otros, apoyando con todas sus fuerzas y luego afloje (veinte veces, intensamente). (Figura 4).



Las fricciones con ron blanco y limón son excelentes.



Para las afusiones empléese el agua salada.



Ejercicio con palanquetas.

Ejercicio de oposición de los dedos.



Friccione subiendo hacia el hombro.

Finalmente, piense usted que cada vez que realiza los movimientos respiratorios que otras veces le hemos recomendado, a la vez que está contribuyendo a tonificar todo el organismo, también trabaja por la belleza de sus senos.

¿Son útiles las afusiones de agua fría?

Son indispensables después de un baño caliente. No hay necesidad de que sean muy prolongadas. Serán más eficaces si se practican con agua salada con sal de cocina.

El pecho se puede friccionar como cualquiera otra parte del cuerpo. Practique estas fricciones en círculo, partiendo desde el centro del pecho y subiendo hacia el hombro.

Las fricciones con jugo de limón son también muy buenas para los senos.



Frótese el músculo pectoral.



¡ESPELUZNANTES!

SON LOS CUENTOS QUE PUBLICA EN CADA EDICION, LA REVISTA

DON FAUSTO

EL SEMANARIO PREFERIDO DE LA JUVENTUD.

Lectura para todos los gustos y para todas las edades:

NOVELAS GRAFICAS. — PROBLEMAS DE ENTRETENIMIENTOS.— CURIOSIDADES. — AVENTURAS. — PASATIEMPOS. — HUMORISMOS SELECCIONADOS.

LA REVISTA QUE ENCANTA A TODA LA FAMILIA.

Sólo: $ 0.80. — En el extranjero: US. $ 0.04.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

CONTROL DE ESTRENOS

(Continuación)

humano a aquella parte relacionada con los inmigrantes, a la vez que una intensidad más emocional al drama de la muchacha bonita que viaja sola y es cortejada por un periodista, por un alcalde y un criminal...

Don Ameche se porta muy bien mientras no se enamora; después pierde su sobriedad, que es una de sus mejores condiciones de actor, y se transforma en un galancete sin porvenir.

En cuanto a la música y a la fotografía, esta cinta pertenece a aquellas que podríamos llamar sin abalorios, por basarse, al parecer, nada más que en lo que los "cameramen" cogen al correr de su máquina, prestando una importancia desmedida al encadenamiento de los hechos.

K A Y R U Z.

★

Nombre: "Ahí va mi corazón".— Teatro de estreno: Santa Lucía.— Fecha: martes 7.— Principales intérpretes: Fredric March y Virginia Bruce. — Director: Norman Z. Mc Leod.— Productora: Artistas Unidos.

El asunto baladí, demasiado vulgar y extravagante que aborda este film (la vida de una joven millonaria fugitiva), hace desmerecer el tenor mismo de la obra y de la fama de artistas como Fredric March, que en otras películas se han preocupado con tanto acierto de temas de gran fondo. Además, por hacer más breve o menos densa la acción, se han precipitado algunas escenas, y por destacar aspectos jocosos se ha caído en otras en la exageración, perdiendo toda su comicidad algunos chistes frustrados.

El desarrollo, en general, no presenta novedad alguna. Habría sido un acierto introducir más música y evitar trances grotescos como el matrimonio final con un representante de la Santa Madre Iglesia, tan poco místico y tan traído de los cabellos.

D. MONTIEL.

★

Nombre: "Secretaria particular".— Teatro de estreno: Splendid. —Fecha: lunes 6.— Principales intérpretes: W. M. Gargan, Ruth Donnelly, Andy Devine.— Director: Otis Garrett.— Productora: Universal.

Alegre y movida en la acción, aunque pobre y monótona en escenarios, esta película, hecha seguramente para matar el tiempo, logra entretener y despertar el interés en buena forma. Como todas las de género policial une la intriga al secreto de un crimen, y sus intérpretes principales (periodistas en lucha) nos van introduciendo en su rodaje con un buen humor contagioso. La calidad pudo enriquecerse un poco más si el director hubiera prestado mayor atención a la forma y al movimiento, y, si en vez de circunscribir la acción sólo a las primeras figuras, hubiera destacado un poco más algunos personajes, cuya opacidad resta valor al conjunto. El sonido está bien, falta música y animación.

P O L U X.

UNA NOVELA HUMORISTICA QUE ENCIERRA, SIN EMBARGO, GOTAS DE HIEL.



UN ILUSTRISIMO SEÑOR...

Por MANUEL LINARES RIVAS.

EL AUTOR

Durante mucho tiempo los escenarios españoles estuvieron ocupados por obras de Linares Rivas, quien llegó a formarse, en este aspecto de la literatura, una amplia nombradía, que traspasó las fronteras de su patria y llegó también a América.

Problemas psicológicos, situaciones sentimentales que eran verdaderas encrucijadas, fueron llevadas al teatro español por este autor.

La novela breve que hoy presentamos, sin dejar de caber dentro del género de las obras humorísticas, destila, sin embargo, gotas agridulces de amargura...

I

DE LOS DOBLAS, de los ilustrísimos señores de Doblas, sabíase que habitaban en un amplio cuarto de la calle de la Luna, que tenían criados, que recibían a sus amistades los viernes en la tarde, que vestían con relativo lujo, que en verano remozábanse en un hotelito alquilado en la sierra de Guadarrama... Lo que se ignoraba era de dónde salían las misas.

Los contertulios de los viernes intentaban en vano descifrar el misterio, desde que se le ocurrió ponerlo sobre el tapete a don Hilario Borrador y Sacapuntas, denominación oficinesca de los compañeros que, en el Ministerio de Hacienda, servían a la patria con don Hilario García de la Punta... —persona de pocas ocupaciones y muchas malicias.

Era el tal Borrador un hombre cincuentón, agordinado, con paperas bajo la barbilla y una cresta áspera, de pelos cerdosos sobre el cráneo. Entre ambas maravillas estaba la cara inexpresiva, con unos ojos como los de cualquiera, una nariz como la de cualquiera. Era un señor que se parecía a otro señor.

Esto de paperas arriba, de paperas abajo, no era más que una levita que se parecía a cualquier otra levita, con tal de que no fuese nueva ni de moda.

Pues, este insignificante don Hilario Borrador, contertulio asiduo de los viernes de los ilustrísimos señores de Doblas, fué el que planteó la pavorosa cuestión: ¿De qué viven los Doblas?

Al principio, los demás contertulios se encogieron de hombros, pero al percatarse de que había una molestia, quizás una ofensa para los señores de la casa, decidieron consagrarse en alma y vida al inefable goce de roer un poco en la reputación ajena, y unos a otros se preguntaban incesantemente... ¿De qué viven los Doblas?

II

DOBLAS PADRE, DOBLAS MADRE Y DOBLAS HIJOS

Victorina D. de Doblas, según rezaban las tarjetas, era una excelentísima señora, por sus condiciones morales, y una ilustrísima señora por la categoría social de su esposo. Había aumentado el censo con tres Doblitas, cada una en su debido tiempo, y ni antes ni después se supo de ella que hubiera hecho otra cosa digna de especial mención.

No era guapa ni fea, no era alta ni baja; no era rubia ni morena; ni gruesa ni flaca; ni tonta ni discreta.

Pertenecía al nutrido grupo de los que no son nada ni tienen interés por ser algo. Hablaba lo indispensable, discurría un poco menos y se consideraba feliz.

Una persona de esas que han nacido para escuchar... Oía misa, oía a su marido, oía a los amigos, y, luego, a dormir. Y al otro día empezaba de nuevo a oír misa, a oír a su marido y a oír a sus amigos... Y así sucesivamente cada año y todos los años de su invariable existencia.

Las niñas salían ya a la mamá; en ninguna parte hacían el papel y en ninguna lo descomponían. Aguardaban su hora para aumentar el censo..., y nada más.

Y el niño, un zanganón de diez y ocho años, impregnado del ambiente familiar, aguardaba también su hora de lanzarse al Presupuesto para aumentar el acervo común. Mientras, estudiaba Derecho, como podía haber estudiado Medicina o Matemáticas, porque se lo mandaron los papás, y dándole lo mismo ser abogado que ser médico o militar. Lo fundamental era llegar a un sueldo; cuando hubiese llegado, lo fundamental sería ascender.

Si alguna vez se hablaba de ideales, de ambiciones, de ese futuro que siempre está presente en las conversaciones de las familias, el niño de los Doblas redondeaba su pensamiento con estas sagaces palabras:

—Yo calculo que a los cuarenta y cinco podré jubilarme con el máximum...

Era un niño que deseaba ser viejo, y desde niño planteaba el problema nacional de las clases pasivas, brincando ya en espíritu de la holganza activa de un empleo, a la holganza oficial y retribuída de la jubilación por el Estado. Era un español que ya en la infancia se españolizaba...

El jefe y cabeza de familia era don Juan de Dios Doblas, dos veces gobernador civil de tercera, y una tercera electo de segunda, pero cayó el Ministerio antes de que llegara a posesionarse; en la actualidad diputado a Cortes, con acta doble, por una de esas misteriosas combinaciones en que resplandece la sinceridad del sufragio, eligiéndose por dos distritos a quien no es conocido en ninguno.

Pertenecía a ese pequeño montón de políticos que no disfrutan largo tiempo de ninguna prebenda, pero en cambio son miembros permanentes de todas las juntas y sociedades en que se ejercen gratuitamente las más trascendentales misiones, salvando a la humanidad sin poder nunca salvarse ellos mismos. De esa clase de hombres de quienes decía don Cristino Martos que eran peces a los que se regala una caña de pescar...

Al bueno de don Juan de Dios Doblas faltábanle horas al día para concurrir a las sesiones de sus juntas, amén de la puntual asistencia a las del Congreso. Nunca usó de la palabra en público por innata timidez, aunque calladamente, con recato, de oficina en oficina y de director a ministro, procuraba servir los intereses de sus electores, por más que de sobra le constaba que no eran suyos...

Físicamente daba la sensación de la seriedad personificada. Había nacido para respetable, exclusivamente para respetable. Siempre iba vestido de negro, hablaba con voz grave, y sus pasos eran menudos y lentos. Como ahora todo se explica por microbios, es indiscutible que don Juan de Dios absorbió en alguna ocasión el bacilo de un funeral de primera y se le había formado un caldo de *Dies iræ* para el semblante, y de *fagot* para la voz...

Pero si pecaba de respetuoso, de comedido y de solemne, no se crea por esto que era apocado. Pruebas había dado de su vigor de cuerpo y de su temple masculino.

Una vez que se burlaban de su empaque fúnebre, con demasiada insistencia, volvióse hacia el corro de donde salían las burlas, y les dijo, sacándose el sombrero finamente:

—Les suplico a ustedes que hablen más bajo, señores...

—¡Hablamos como se nos antoja! —replicó uno descaradamente.

—Son ustedes muy dueños...

Y, saludando de nuevo, volvióse para seguir hablando con los de su grupo. Los del otro corro, envalentonados por el pronto desistimiento de la reclamación, redoblaron la descortesía y, a gritos casi, comentaban lo sucedido.

—¡Qué se habrá figurado el tío de la gasa!

—Que nos estorba lo negro —comentó otro, con ironía.

Y las risas de todos pusieron una apostilla burlesca a la observación.

Y entonces el tío de la gasa se acercó a ellos, cogió a ambos con una mano a cada uno, y por el cuello, y los frotó cara contra cara, durante un ratito...

Uno sangraba de la nariz y los dos sacaron la cara despellejada...

Uno se calló prudentemente; el otro le entregó una tarjeta. Y don Juan de Dios cogió la tarjeta, la hizo pedazos y miró fijamente a quien se la entregara. Pero el de la tarjeta no debía tener gana de que lo frotaran más..., y así terminó el asunto.

En otra ocasión, un carretero, que iba distraído, se pegó un encontronazo contra un farol de la acera, y rabioso por el golpe alzó la vara del látigo y le arreó cuatro descomunales varazos a la pobre mula que tiraba del carro y que maldita la culpa que tenía la pobre.

Y don Juan de Dios, que presenció casualmente lo ocurrido y la bárbara conducta, agarró por un hombro al carretero, le quitó la vara de las manos, y con la misma vara le arreó en las nalgas cuatro varazos de superior calidad, con gran asombro del carretero y con gran regocijo y complacencia del público que se detuviera a contemplar la escena.

Y al devolverle la vara, aun le preguntó cortésmente:

—¿Quiere más?..

Y el carretero, que, entre el encontronazo del farol y los latigazos imprevistos de aquel señor, no sabía a qué farol encomendarse, le contestó humildemente:

—No, señor; no..

Lo que, a mi juicio, fué una acertadísima respuesta...

Y dicho esto que antecede, por vía de ilustración del carácter del ilustrísimo señor Doblas, volvamos a tomar el hilo de nuestra narración:

Hemos quedado en que es una persona respetable y en que ocupa puestos honoríficos, pero todo ello no resuelve ni contesta la pregunta insidiosa de don Hilario Borrador:

—¿De qué viven los Doblas?...

Si no tienen rentas, ni empleos, ni negocios... ¿de qué viven los Doblas?

Y el misterio, hecho comidilla, rezongaba en los labios de los contertulios.

III

TRES CONTERTULIOS; TRES PIES PARA UN BANCO...

En tanto que don Juan de Dios seguía impertérrito el camino de su vida, paseando por subsecretarías y despachos su cuerpo desmedrado y musculoso, su cara completamente resurada —con la nariz de ave de rapiña, y los ojos inquietos de liebre ya corrida por lebreles— y su eterno traje negro, amplio y colgante, de eclesiástico momentáneamente secularizado, la red de investigaciones iba tejiéndose en torno suyo.

Pero en vano se desvelaba el curioso don Hilario Borrador en sus pesquisas. Por ninguna parte aparecía el origen de los ingresos materiales, de aquel río de plata que suministraba el bienestar de los Doblas. Agotados los medios lógicos de pensar en aquellos otros medios, más lógicos todavía para las gentes de manga ancha, que traen la fortuna, como el Guadiana sus aguas, de fuentes desconocidas aunque sospechadas, ibase por los ministerios socavando sus amistades de covachuelista para averiguar si del fondo de reptiles, del capítulo de subvenciones o de la partida de imprevistos —las tres madres que fecunda el padre Favor diariamente en las revueltas cenagosas de algunos políticos de prestigiosa ganzúa...— constaba que a don Juan de Dios, o por mediación suya, se hubieran facilitado los consabidos reptiles. Pero no; el Guadiana familiar de los Doblas no brotaba de los ministerios.

Dedicóse entonces el Borrador y Sacapuntas (don Hilario) a reunir antecedentes y a afilar indicios que le permitieran llegar a la conclusión de que su víctima cotizaba la influencia política en la rápida tramitación de los expedientes lentos. Y, como podenco que ventea rastro, lanzóse denodado por la línea curva de las subastas, de las contratas, de los abonarés eternizados y de las carreteras siempre ahítas de acopios..., pero tampoco logró sacar nada en limpio. El nombre de don Juan de Dios, claro y visible en los legajos electorales y en los informes de sociología, no se consignaba ni por casualidad en ningún asunto que admitiera la presunción de que se empleara el óleo del dinero para untar la rueda del carro administrativo. Pero nada tampoco...

Era desesperante. En realidad, y poniéndonos ahora por un momento en el alma de don Hilario, debe ser horrible no conseguir averiguar nada malo de un amigo...

Convengamos en que el caso ocurrirá pocas veces, pero cuando ocurra, convengamos en que debe ser horrible.

Y descargada ya nuestra conciencia del peso abrumador de esta confesión, tornemos a la verídica e inverosímil historia que nos ocupa.

Agotadas por don Hilario las investigaciones sobre lo que pudiéramos llamar la vida pública de don Juan de Dios, dedicóse con anhelo a bucear en la vida privada, convirtiéndose voluntaria y gratuitamente en un miembro de ese timo social que se titula policía particular.

Pero aquí también se evidenció pronto el éxito negativo de las averiguaciones. La familia de los Doblas, en su aspecto femenino, era de una honradez y de una insignificancia acrisoladas; en su aspecto varonil, el hijo podía pasar por una hija más, inocente y morigerado. Toda su picardía se limitaba a repetir chascarrillos de doble sentido... y de los dos ignoraba uno.

Y el Pater familia, el severo y ceremonioso don Juan de Dios, llevaba una existencia metódica e invariable: no salía por las mañanas, salvo accidente; por las tardes, Congreso, Ministerios y Juntas, todo ello visible y notorio, y por las noches entraba indefectiblemente a las nueve en el casino, e indefectiblemente a la una salía para su casa. El sereno, catequizado, aseveró la exactitud de la hora de recogida, sin que jamás entrara después de esa hora, ni saliera luego de nuevo. En el casino, explorado también, sabíase que no jugaba nunca, que leía todos los periódicos y todas las revistas, y que tenía criterio propio, como mirón, en las jugadas de billar...

Este criterio, aun siendo unánimemente reconocido y aceptado por los mejores carambolistas y por los peores aficionados al *chapó* —si cabe peoría en los jugadores a palos...—, este criterio, digo, tampoco bastaba para explicar el fondo metálico sostenedor del lujo de los Doblas.

Y don Hilario, ante el fracaso de sus gestiones, sintió herido su amor propio, cobróle un odio profundo a la Humanidad, que no contribuía al esclarecimiento del misterio, y como primera providencia, demostrativa de su indignación, dejó de ir a la oficina.

¿Cuántos, con menos motivo y sin tanta y tan justificada preocupación, habrán adoptado también el decisivo acuerdo de no ir a la oficina?... La estadística sería curiosa... Pero no divaguemos. Este problema nos llevaría muy lejos; quizás nos llevara a alguna oficina, no para protestar de los que no van, sino para pedir que en lo sucesivo no vaya alguno de los que hoy van...

Estábamos en que don Hilario encendióse en ira, que sintió flaquear su ánimo policíaco, y punto menos que se derrumbaba materialmente cada vez que oía la consabida pregunta: ¿qué sabe usted de qué viven los Doblas?...

En los insondables arcanos de la Naturaleza hay el fenómeno inexplicable, pero evidente, de la aproximación física de los elementos afines; en el orden moral hay también la cohesión de las moléculas afectivas, realizando obscuramente la constante labor de reunir gustos y simpatías para formar amistades. No importa que dos personas tengan la apariencia más disconforme una de otra; no importa que lo revelado exteriormente de los caracteres suponga temperamentos distintos y quizás opuestos; en el fondo de toda amistad, en la atracción inconsciente de una persona hacia otra, hay siempre una molécula afín, homogénea, que busca por instinto a la otra molécula que le corresponde por compañera.

Y así, realizando obra de naturaleza, buscaron

y se unieron, a la molécula de curiosidad de don Hilario, las moléculas investigadoras y curiosas de doña Lorinda y de Crispín. Y al unirse, quedó sólido y estable y seguro el banco de la información, con los tres contertulios por contera.

Crispín era el novio de la niña mayor de los Doblas. Como tal novio, y en su día como marido, quizás se cansara alguna vez de lo que tenía la niña, pero, indudablemente, no se cansaría jamás de lo que tuviera el padre. Se trataba de intereses propios...

Y doña Lorinda era una solterona. Por consecuencia, legítimamente interesada en averiguar todo lo ajeno.

Para dar cabal idea de estos dos nuevos personajes, en lugar de proceder por descripciones procedamos por imágenes.

Hay una estampilla alemana en que aparece una vieja con la lengua atravesada por un enorme clavo.

No era doña Lorinda, pero coincidía con las señas de doña Lorinda y su chismosa actividad. Y ya saben ustedes quién era doña Lorinda.

En los juguetes instructivos para niños hay unas cajas de estampas que se componen de un cierto número de piezas, pintadas por todos sus costados, y que es preciso ir dándoles vueltas hasta encontrar el trozo de pintura que corresponde con el resto y formar juntos un grabado. De estas piezas, unas tienen los trozos del dibujo perfectamente característicos, y desde luego se observa si pertenecen o no al cuadro que se ha de completar, pero otras figuran trozos de cielo, de nubes o de árboles, e indistintamente parece que sirven para varias composiciones.

Uno de estos pedazos, sin precisión para ningún cuadro y aplicable a varios, era Crispín en el cuadro del mundo. Quería ser yerno de don Juan de Dios, pero no para casarse con la hija, sino para que el padre lo empleara en cualquier destino inamovible. Si durante el noviazgo otro padre se adelantara a dar el destino ése, Crispín se casaría con la hija del otro padre. La cuestión no era casarse, sino colocarse.

Y ya están los tres pies del banco en su sitio. Don Hilario Borrador, doña Lorinda del Clavo y Crispín Cuadradete...

Y el Cuadradete, el Borrador y la del Clavo se aunaron en la magna empresa de la averiguación y del chismorreo. Que Dios y la Naturaleza trabajan incesantemente para que se unan las moléculas afines.

IV

DEL PRIMER DISCURSO QUE PRONUNCIO DON JUAN DE DIOS EN EL CONGRESO, DEL PRIMER EXITO PARLAMENTARIO Y DEL PRIMER SUSTO QUE SE LLEVO LA FAMILIA

Una tarde de mayo estaban en casa de los oblas, la mamá, las...

Una interrupción para una manifestación previa. Reconozco que no corre por mis venas sangre de novelista. He dicho que una tarde de mayo, así, llanamente, una tarde de mayo...

Cualquiera, en mi caso, yo mismo, de haber sentido el resonante clarín de las descripciones, os habría informado de lo que es en Madrid el mes de mayo, pero me figuro que la mayoría de los lectores lo sabrán ya, y resisto a la tentación de llenar una docena de cuartillas explicando lo sabido, y describiendo el clima de la capital de España. En otra novela lo haré seguramente...

Una tarde de mayo estaban en casa de los Doblas, la mamá, las niñas, Crispín Cuadradete y doña Lorinda en amigable conversación. Doña Lorinda, que cuando no murmuraba del prójimo era una mujer eminentemente práctica, dedicábase a merendar. Había engullido ya su buena jícara de chocolate, su buen plato de dulce casero, su poquito de fresa, e iba dándole disminución al queso para terminar el pan...

No era de extrañar aquel apetito, porque, como ella misma declaraba, "yo no hago más que una merienda al día"...

La charla mujeriega y los apartes amatorios deslizábanse normalmente, cuando de pronto penetró en la estancia don Hilario, pálido y desencajado.

A Victorina le dió un vuelco el corazón, a doña Lorinda se le puso en pie la curiosidad y Cuadradete aprovechó la confusión para largar un tenue pellizquito, mitad en el asiento de la silla y mitad en la parte de la novia que correspondía al asiento...

—¿Qué es?
—¿Qué ocurre?
—¿Qué pasa?...
—¡Que don Juan de Dios habló esta tarde!
—¿Con quién?
—¿Cuándo?
—¿Dónde?
—¡En el Congreso!
—¡En el Congreso!
—¡En el Congreso!
—¡En el Congreso!

Y como un eco fué repitiéndose la mágica palabra de boca en boca por todas las bocas allí presentes. Doña Lorinda, que ponía siempre el dedo en la llaga, preguntó:

—Pero dónde, ¿en el pasillo?
—No. ¡En el salón!

Y otra vez el eco se sometió al conjuro, repitiendo:

—¡En el salón!
—¡En el salón!
—¡En el salón!

Y el mismo Cuadradete, interrumpiendo su labor pellizcadora, se unió al coro de admiración y de asombro.

—¡En el Salón de Sesiones!

Desbordándose el natural anhelo, todos a una inquirieron la noticia completa.

—¿De qué se trataba?
—¿De qué habló...
—¿Lo aplaudieron mucho?
—¿Qué dijo?...

Don Hilario, dueño del auditorio, y feliz por su calidad de primer comunicante, sonrió complacidísimo antes de lanzar la esperada revelación. Luego adoptó un tono solemne.

—Don Juan de Dios Doblas ha dicho que no.

—¿Que no qué? —inquirió ansiosa la consorte del supuesto orador.

—Así como lo cuento, y con las mismas palabras: ¡Juan de Dios Doblas, no!

—¡Pero eso es votar! —explicó doña Lorinda.

—Y discursos como ése ya los pronunció otras veces —agregó Cuadradete, jugándose en la observación su futuro destino y las pellizcaduras actuales.

Pero don Hilario tuvo una respuesta épica.

—¿Si fuera votar solamente, me h u b i e r a emocionado a mí?

La lógica dominó al concurso.

—Explíquese, explíquese —insinuó doña Lorinda, un poquito nerviosa ya.

Don Hilario Borrador y Sacapuntas estiróse los puños de la camisola, rebeldes siempre a desencajonarse de las mangas de la levita, tosió para aclarar la voz, y dijo:

—Lo explicaré. Votábase un proyecto del Ministro de Hacienda—. Don Hilario pronunció Mi... nis... tro... de Ha... cien... da..., para que se penetraran bien los oyentes de la calidad del proyecto...—; recargados los espectáculos públicos con un nuevo impuesto del diez por ciento sobre el ventidós que ya pagan actualmente, y la mayoría, a que Doblas pertenece, votaba unánimemente que sí. Llegó el turno de votación a don Juan de Dios, y don Juan votó que no. Un secretario ministerial, que ya lo tenía apuntado en su lista, quedóse perplejo un segundo y, figurándose la posibilidad de un error, le preguntó en alta voz: ¿el señor Doblas?...

Y entonces fué cuando en medio de la atención y del sepulcral silencio de la Cámara, repentinamente curiosa, se oyó la voz grave y sonora del diputado, repitiendo enérgicamente:

—Juan de Dios, ¡no!

Y aquel ¡no! pronunciado en la sala familiar con un acento análogo al que sirviera en el Congreso para el acto solemne del señor Doblas, produjo una hondísima emoción en la familia y en sus apéndices.

Doña Lorinda fué la primera en reponerse.

—Causaría un grave revuelo, ¿verdad?

—Enorme. Se habló de disidencias, de conjuras, de personajes de la situación que irán mostrando su disentimiento en próximos debates...

Victorina atajó el verbo locuaz de Borrador.

—¿Y cómo juzgan a mi marido?

—Medianamente, señora. Los ministeriales dicen que es una traición, pero pequeña...

—¿Y Juan?

—Lo explica diciendo que obedeció a los dictados imperiosos de su conciencia

—¿Y los imparciales, qué dicen?

—Que, evidentemente, es un caso de conciencia... y, además, que, evidentemente, don Juan de Dios lleva parte en algún negocio de teatro.

—¡Qué desatino! —replicó Victorina.

Crispín, preocupado con el espiritual alejamiento de su destino al hallarse el suegro en mala armonía con los gobernantes, preguntó tímidamente:

—¿Y el Gobierno, que

—El Presidente aseguró a los periodistas que no se trataba de ninguna disidencia, sino sencillamente de una discrepancia en un caso concreto, que el señor Doblas había solicitado del Gobierno permiso para votar en contra, y que este permiso le fué concedido. A juicio del Presidente, el señor Doblas seguía perteneciendo al grupo de los adictos más entusiastas y más sinceros.

Volvió la paz a batir sus alas sobre la familia. Doña Lorinda tornó a la merienda, Cuadrante a los pellizquitos suavísimos, que por su misma suavidad permitían a la interesada no sentirlos con ofensa, y Victorina sonrió tranquilizada, abrazándose a la niña menor efusivamente.

Borrador aprovechó los momentos de ternura colectiva para acercarse a doña Lorinda, diciéndole gozoso:

—Esta noche sabré de qué teatro es empresario...

V

UNA LUZ QUE SE APAGA

Habían transcurrido ocho días desde aquel memorable en que don Juan de Dios pronunciara el sintético discurso de su famoso ¡no!

Doña Lorinda bajaba por la calle de la Montera. Don Hilario subía. Se encontraron.

—¿Qué averiguó usted, don Hilario?

—Nada, doña Lorinda.

—¿De qué teatro es empresario?

—De ninguno. Ni siquiera le conocen.

—Y, entonces, ¿por qué fué su voto en contra?...

—Un dictado de la conciencia. Así lo dijo...

—¿Pero, qué tiene que ver la conciencia con los Presupuestos?...

—No lo sé tampoco, señora.

Doña Lorinda se indignó.

—¡Veo que sirve usted para muy pocas cosas, don Hilario!

La observación era muy justa y merecida, por consecuencia don Hilario se indignó también.

—Yo no sirvo ahora para nada, es cierto... Pero usted ni ahora ni antes... ¿para qué ha servido, doña Lorinda?

La injuria llegó directa al corazón de la solterona, pero no a herirla, sino a conmoverla, y por toda réplica se echó a llorar... con lo cual se puso más fea que de costumbre.

Pero aquel aumentativo de fealdad llegó también a las entrañas sensibles de don Hilario, explicándole más que de sobra el porqué no sirviera de nada en este mundo la pobre doña Lorinda. Y tuvo compasión de ella y se apresuró a intentar desvanecer el mal efecto de sus crueles palabras, echándolo un poco a broma.

—Pregunto para qué ha servido usted antes en los negocios ajenos, que en los propios ya me

figuro que habrá usted dado muchos quebraderos de cabeza a más de un buen mozo...

Y como ella sonriera, propicia a reconocer la exactitud de la piadosa mentira, Borrador remachó el clavo galante en la señora de Clavo, añadiendo:

—Y me parece que en ese terreno todavía hoy...

Doña Lorinda se estremeció de júbilo ante el supuesto táctico de sus hechizos presentes y bajó la cabeza para ocultar el rubor.

Don Hilario, satisfecho de su propia bondad, pero temeroso del camino de gratitud por donde se lanzaba, mudó a escape de conversación, volviendo al tema inicial.

—Pues, sí, señora; no consigo averiguar de qué viven los Doblas... En aquella actitud levantisca de don Juan de Dios creí ver un rayo de luz que nos llevara al esclarecimiento del enigma...; pero la luz se apagó y de nuevo nos hallamos con las mismas sombras.

Doña Lorinda, que no pensaba en los Doblas, pero sí pensaba mucho en las frases galantes de don Hilario, al notar que torcía el rumbo, apartándose de una iniciación adorable, se aplicó a sí misma la poética imagen de Borrador. La esperanza era luz que se había encendido y volvía a ser luz que se apagaba...

Y al darle la mano en despedida, le dijo:

—Adiós, don Hilario... Siento en el alma que hayamos de seguir en tantas obscuridades... Verdad que la única luz, encantadora cuando se apaga, es la de la alcoba nupcial.

Don Hilario la miró marchar, y más de diez minutos estúvose inmóvil en el mismo sitio, sufriendo estoicamente los codazos y los empujones de los transeúntes, mientras pensaba:

—¿En qué folletín habré leído yo esto?...

Y no encontrando en cuál, siguió a sus quehaceres con esa duda en el alma...

VI

UNA LUZ QUE SE ENCIENDE

La importancia política de don Juan de Dios había aumentado considerablemente. Un hombre que se opone a la marcha regular de un Gobierno en el instante definitivo de una votación, es un hombre de cuidado. De eso, a ser hombre de influencia y de credenciales, no hay más que un paso.

Atisbando ese paso, la tertulia de don Juan de Dios engrosaba visiblemente, y cada tarde de los viernes resultaban pequeños salones de la vivienda del ilustre político.

Aprovechando hábilmente el aumento de contertulios, doña Lorinda, que era una especialidad para sacar dinero y siempre tenía algo que vender, después de haber tenido algo que rifar, dedicábase implacablemente a la busca y captura de las pesetas de bolsillo ajeno. Cuando no había un mantón maravilloso, había un piano estupendo; cuando no era una familia en la miseria, era un niño prodigio que no podía terminar sus estudios de canto; cuando no era función de teatro para redimir de quintas, era función de iglesia con petitorio para las obras del altar... Y siempre haciendo ella el favor de facilitar a los demás una buena acción y el cumplimiento de un ineludible sacrificio social.

Lo del sacrificio social era el argumento Aquiles en sus labios. Y sus palabras tenían entonces unción de apostolado.

—En la vida —decía— nos debemos unos a otros... Ella era de los *otros*..., y no merecen el título de ciudadanos los que ninguna utilidad prestan a sus semejantes.

Ya sé yo que hay mucha gente que renuncia gustosa a la ciudadanía con tal de no soltar una peseta y que les importa una higa de sus semejantes, pero en público y ante los ojos de amigos y de enemigos no hay más remedio que ser ciudadanos y soltar la peseta.

Doña Lorinda, verdadera raíz cuadrada de la extracción, sabía también esto perfectamente, y jamás solicitaba en particular, sino cuando se reunían varias personas.

Aquella tarde le tocaba el turno a una función benéfica para el sostenimiento de *las dos gotas de caldo*, sociedad tutelar de las madres pobres.

Doña Lorinda comprendía *el sacrificio social*. La gota de leche para los hijos: las dos gotas de caldo para las madres.

Y después de explicarles el gozo de hacer el bien, les explicaba el goce de divertirse con el magnífico programa que habían preparado las Señoras de la Junta.

—Verán ustedes a los Harrison... Tres ingleses que dan unos saltos estupendos en los trapecios colgantes; a Chi-Tum-Sum, un chino que se traga un sable; a Mademoiselle Tziuska, una ecuyere polaca, amiga de un Kaiser, de un Rey y de un Presidente, y que ha realizado a caballo la triple alianza... Verán ustedes a Mateu, un catalán que presenta dos loros que no hablan... —el mérito ha sido enseñarlos a callarse—... y una mosca amaestrada. Por cierto que cuando suelta la mosca hay siempre un conflicto, porque el público se queja de que no se la ve, y Mateu protesta de semejante dificultad, porque él no tiene la culpa de que el público no vea, ni él va a hacer más grandes las moscas...

Y como el número terminaba siempre con un gran escándalo —y esta era la atracción, según el empresario...—, Mateu decía, desde el centro de la pista:

—"Respetable público: yo cumplo lo que anuncio, y si alguien del respetable público lo duda, yo ofrezco ahora mismo mil pesetas a quien demuestre lo contrario".

No hubo manera jamás de averiguar *qué era lo contrario*..., y nunca corrieron riesgo las mil pesetas, pero el público se reía y esto bastaba para sostener el número y de paso para sostener a Mateu.

Doña Lorinda, al llegar a este punto de su narración, cincuenta veces repetida, sacaba el billetaje y ofrecía palcos y sillas, sin dejar por eso el relato del magnífico programa.

—La silla cinco pesetas, sí..., gracias. Con una mano daba, con otra recogía, y mientras la lengua hilaba el tejido de aquella red para incautos.

—Verán ustedes a la incomparable bailarina india, Amajasa, que en su país baila ante los sacerdotes y en los templos las famosas danzas sagradas. Verán doce payasos y cuatro Augustos, y, sobre todo, verán ustedes a Chichito, al gran Chichito, al maravilloso gimnasta-clown que unas veces produce el escalofrío de lo trágico y otras da la impresión bufa de lo grotesco, y en un solo minuto hace estremecer y hace reír...

Los contertulios, por contribuir a la obra caritativa, y porque terminara su panegírico doña Lorinda, iban comprándole los billetes.

La misma señora de la casa adquirió un par de sillas, diciéndole:

—Por el gusto de cooperar solamente, pues ya sabe que mi esposo no permite que vayan las niñas a los circos, en donde se presentan hombres y mujeres con la abominable y escandalosa malla...

Doña Lorinda asintió al respetabilísimo escrúpulo paternal. Ella iba, pero no miraba; y si por casualidad miraba, no volvía a mirar, comprendía muy bien que no debía mirarse...

Y puestas de acuerdo ambas damas en el escabroso y ceñido punto de las mallas, doña Lorinda embolsó diez pesetas ofrendadas y no le dió las dos sillas. ¡Ya figurará usted en la lista de los donantes!... ¿Pongo a nombre de la Excelentísima Señora... al del Excelentísimo Señor?

Victorina, deslumbrada por el tratamiento, contestó con la mayor modestia posible...

—Al de los dos, si le parece a usted...

—Muy bien. Donativo de los Excelentísimos señores de Doblas—: Diez pesetas.

Y con un lápiz fué apuntando a medida que lo decía. Pero en su imaginación, más veraz, contemplaba el pensamiento:

—Donativo de los Excelentísimos señores de Doblas:— diez pesetas... para doña Lorinda.

Que en lo discreta y piadosa colaboración con los necesitados, doña Lorinda no se olvidaba nunca de sus propias necesidades.

Como así debe ser para que la caridad resulte bien entendida...

VII

EN LA PISTA Y SOBRE LA PISTA

Observadores y cronistas de la vida mundanal madrileña reconocen que el esplendor de la buena sociedad irradia con todo su brillo poderoso en los turnos segundos del Real, en los sábados de la Princesa y en los jueves del Circo.

El forastero que desee admirar cuánto guarda Madrid de mujerío, célebre por belleza, fortuna o escándalo, que vaya al Circo en noche de moda. Y como a donde acuden faldas atrayentes acuden hombres atraídos, allí verá también lo más distinguido de cada casa y lo más vicioso de cada club.

Quizás, y sin quizás, hubiera entre aquel hacinamiento de gentes mucha miseria dorada, muchas pasiones, muchos odios y muchas ansias de mortales apuros...; pero la apariencia, que es lo interesante de toda multitud, respondía con creces a la frase gráfica de un ascua de oro.

La luz que a torrentes inundaba la enorme rotonda parecía dispuesta diabólicamente para exhibir encantos y ocultar lacras. Todos los rostros resplandecían de salud y de color... y de calores; todas las bocas sonreían como poseedoras de la alegría y del contento, y todos los cuerpos se adornaban con espléndidas y costosas toaletas, en tanto que los hombres lucían la inmaculada pechera y el negro atavío del smoking, atemperado por el tono blanco del sombrero de paja.

Aderezos y diademas, gasas y *sprits*, sutiles unos y refulgentes otros, completaban el divino marco de los felices, dejándose contemplar por el soberano pueblo que desde el pasillo circular y por las amplias graderías los admiraba.

Para mejor ilusión, estando cerca para ver, estaban lo bastante para no oír a los ídolos.

¡Qué contraste, qué espectáculo tan soberanamente despreciable es en la inmensa mayoría de los casos la diferencia que hay entre la pulcritud de las ropas, la corrección de los modales y el tono cortés de las conversaciones, comparándolo con el fondo mismo de la conversación, acre, ofensiva y mal intencionada!...

Es preciso habituarse para comprender que una mota de ceniza del tabaco en la pechera intranquilice y desasosiegue toda una velada, y en cambio vierten sin reparo sobre su cuerpo y sobre su alma toda la inmundicia y todo el detrito del gran colector de las calumnias, de las perfidias y de las envidiosas comparaciones...

Pero no vamos a la filosofía... ¡Perdón!, y volvamos a la pista y a los payasos, es decir, volvamos a nosotros mismos.

Los Harrison, tres muchachos fornidos y esculturales, habían gustado mucho.

La Marquesa del Hueco Sepulcro, viuda cuatro veces y casada ocho, según la maledicencia oficial, le explicaba a un deudo suyo, el Conde de Gras —recién llegado a Madrid después de una excursión de tres años por la América del Norte—, todos los acontecimientos de la reciente chismografía.

—Son unos equilibristas admirables —decía el conde, refiriéndose a los Harrison—, yo los he conocido en Nueva York.

—Pues aquí no los conoce nadie —replicó suavemente la del Hueco.

—¿Y eso?...

—En cuanto terminan sus trabajos del Circo, van a trabajar en casa de Milagritos, la de Pancho.

—¿Los tres?...

—Los tres, sí. Milagritos, por su luto, no asiste a los teatros, y para no privarse lleva el teatro a su casa.

—¡Pues le saldrá la broma carita!...

—Sí. Pero ya sabes que ella no repara en dinero... ni en nada.

El Conde sonrió levemente. Sabía algo de eso...

Saltó a la pista la ecuyere polaca, la de la triple alianza a caballo.

Era una mujer muy vistosa, muy grande, muy rubia y muy insolente. Llamaba la atención por su presencia, y cuando no, la llamaba por alguna excentricidad.

En una corte, en donde apreciaban reglamente su belleza, fué a un baile oficial y parece ser que la comisión de nobles palatinos que hacían los honores a la entrada del salón, ofreciendo el brazo a las damas que llegaban, se negó a rendirle esa cortesía a la ecuyere. La Tziuska ofendióse profundamente, y juró vengarse del desaire. Y cuando el alto amigó anunció visita, ella exigió condiciones para recibirle. ¡Irían los cuatro más caracterizados de sus enemigos acompañándole, y estarían firmes en la habitación inmediata de aquella donde se deseaba ir, antes de la visita, en la visita y después de la visita!...

Y fueron. Desde entonces, en aquel país, al ir de acompañante, se llama ir de ecuyere.

Finalizaba el programa, quedando tan sólo la gran atracción, y luego el número indiferente, para que nadie lo atendiera y se marcharan sin apreturas ni empujones los elegantes. La gran atracción era indefectiblemente Chichito, el esmirriado Chichito, con su colosal peluca amarilla de tres cabos, un terno de rayas blancas y azules, su camisa escotada, sus zapatos de suelas descomunales y su rostro embadurnado de albayalde con líneas rojas que lo surcaban caprichosamente. Era un hombre flaco que se complacía en simular una extraña sorpresa con sus brincos aparentemente desordenados e irregulares. El público le aplaudía al presentarse con tres rangos de palmadas.

Era una costumbre que él había establecido para su uso particular. La noche de su primera presentación, el director había advertido a los espectadores que Chichito no podía trabajar con entusiasmo si no le aplaudían previamente tres veces. Y medio en broma, medio en serio, el público aplaudió. Desde entonces, siempre se escuchaban, sin que la clase las iniciase, las tres series de palmadas.

¿Por qué obedeció el público aquel capricho y se doblegó ante aquella exigencia?... Porque sí; porque los payasos le intrigan, porque el clown le fascina, porque la cara pintada, que oculta sabe Dios qué cara formal o sufridora, le atrae y le conmueve, porque en cada clown que hay debajo de la máscara, y el placer de burlarse y de reírse de dos hombres a un tiempo, le dobla el gusto y el placer sobrehumano de la burla.

En vano los poetas y los cuentistas han querido cantar y ennoblecer la existencia de los titiriteros; ni por un momento las multitudes trocaron su desbordado alborozo en interés sentimental hacia esos seres que viven de la risa, que hacen reír y que no se ríen jamás. Los historiadores de las pequeñas tragedias han referido que Tony Grice, que Trewey, el incomprensible Trewey, que el innovador Tonino, que todos, en una palabra, los que sobre la alfombra y el aserrín de las pistas, hicieron desternillar de risa a las muchedumbres, han sufrido en su vida íntima dolores inmensos, y que todos tenían cada noche, o cada tarde, el heroico valor de recobrar su personalidad grotesca.

Las historias se leyeron con avidez, compadeciéndolos hondamente durante la lectura, pero a la noche, en el Circo, si no hacían reír se les gritaba cruelmente.

Y así debe ser. El oficio es oficio y por el oficio pagan...

De Chichito no se contaban historias y los periodistas que lograron hablarle antes o después de sus ejercicios, ninguno sacó más que la vulgar relación de un hombre que trabajaba y que no sabía nada más que detalles de sus trabajos y fechas de sus contratos. Era soltero, no gastaba amores ni gastaba en amor, ni recordaba de pasión ninguna... O no tenía o no quería tener nada que decir.

Al revés que todos sus colegas, Chichito no se presentaba con un Augusto. Venía solo; buscaba los gimnastas que más diestros había en la temporada y con ellos lanzábase a competir, venciéndolos y llevándose los aplausos.

Los gimnastas lo toleraban, aun a despecho de su amor propio, porque la circunstancia de agregársele Chichito suponía la contrata renovada por los tres meses que el Circo está abierto y funcionando como Circo. Después sigue algunas veces de Circo y con parecidas payasadas, pero suele llamarse teatro... Sin embargo, de fuera viene el refrán: "el nombre no hace al teatro... ni al circo".

La noche ésta en que se celebraba el beneficio de *las dos gotas de caldo*, patrocinado porque se le presenta al hombre la Junta de que era tesonera doña Lorinda, Chichito trabajaba en compañía de los Lorintes, unos barristas de universal reputación. Como ellos, Chichito daba las mismas vueltas y las mismas flexiones maravillosas; pero además, y ésta era la personalidad artística de Chichito, a la siguiente vuelta, comenzada con la difícil perfección del más consumado acróbata, terminaba con una postura bufa, cayéndose desplomado al suelo con estrépito o quedándose colgado del pantalón en el remate de una barra. Y en estos casos el público, entusiasmado con los alardes temerarios de los Lorintes, al verlos ejecutar igual a Chichito y un punto más, como si aquello fuera cosa de juegos para niños y no proezas dignas de músculos ciclópeos, estallaba en un aplauso ensordecedor, riéndose al propio tiempo de la facha y del gesto y de la actitud desolada del gran Chichito.

Y luego, aun hacía Chichito una cosa que enloquecía al público, y era el gesto desdeñoso con que recibía los aplausos, diciendo con su mímica especialísima: "¿y por esto me baten palmas?... Son ustedes muy buenas personas, pero ignorantes... Voy a hacer algo más para que se convenzan de que esto no fué nada"...

Y, efectivamente, hacía más; y las cabriolas

absurdas y los saltos estupendos menudeaban que era un asombro.

Aquella noche, como todas, el público lo aclamaba enloquecido, y Chichito, por única respuesta, se prodigaba y se excedía a sí mismo. De pronto, en una de aquellas caídas vertiginosas a plomo desde la barra al suelo, Chichito quedó inmóvil y como espanzurrado, con el cuello debajo del hombro...

Aquello fué enormemente cómico y el público rugió de risa y de gozo. Parecía un pavo durmiendo con la cabeza escondida bajo el ala...

Pero aquello, tan gracioso y tan bufo, se prolongaba...

Y el público, temeroso, empezó a gritar: ¡basta!, ¡basta!.

Pero no bastaba. El pavo seguía sin moverse... y el público ya no se reía.

De repente, avanzó el director; en seguida acudieron los Lorintes, e inmediatamente, entre todos, levantaron a Chichito, inmóvil, con un ancho reguero de sangre que le brotaba de las sienes y que iba añadiendo líneas rojas a las líneas rojas de la pintura...

Doña Lorinda, ejerciendo funciones de Junta Directiva, mandó a don Hilario para que fuera a enterarse de lo ocurrido. Cuando ya don Hilario corría a informarse, aun le gritó la tesorera una frase feliz y oportuna:

—¡Don Hilario, don Hilario!... ¡Si acaso ha muerto, dele usted el pésame a la familia en nombre de la Junta!...

Realmente era una previsión y una delicadeza...

Al llegar nuestro insigne conocido, el señor Borrador y Sacapuntas, después de mil dificultades y de hacer valer su autoridad de delegación de la Directiva, al cuarto en donde tumbaron el cuerpo de Chichito, ya habían los médicos, el de la empresa y otro que se presentó espontáneamente, lavado el rostro de Chichito y reconocido el golpe —un porrazo insignificante, pero la sangre es muy escandalosa...—, y ya Chichito recobraba el conocimiento.

Acercóse solícito don Hilario...

—En nombre de la Directiva de *Las dos gotas* vengo a interesarme por su salud y a ofrecerme en cuanto...

Pero de pronto se le ahogó el discurso en la garganta. ¡Chichito, lavado y reconocible, era don Juan de Dios Doblas!

—¡Es usted, don Juan de Dios!

El buen señor de Doblas lo llamó, y al oído le dijo humildemente:

—Por lo que más quiera usted en el mundo, le ruego que no lo divulgue. Somos pobres y aquí me pagan mil pesetas por función...

—¡Lo juro! —exclamó solemnemente don Hilario.

—Gracias... —murmuró débilmente el ex Chichito.

Y don Hilario, tranquilo por la herida y feliz por el descubrimiento, corrió a cumplir su palabra de guardar el secreto, contándoselo a doña Lorinda.

VIII

EN DONDE DOÑA LORINDA EXPONE SU OPINION Y ACABA LA HISTORIA

Llegó al palco jadeant...

—¡Está mejor, no es nada!... Ya pasó.

Y aproximándose al oído de doña Lorinda, con el encanto de la gran noticia, le dijo gozoso:

—Ya sé de qué viven los Doblas.

—¿De qué?

—¡Don Juan de Dios es... Chichito!

La solterona se quedó fría como si no le hubieran dicho cosa alguna de valor ni de importancia.

Don Hilario insistió:

—¡Le digo a usted que es Chichito!

—Bueno... ¿Y qué?

Don Hilario, que pensaba asombrar, se asombró él.

—¿No le sorprende a usted..., señora?

—No, ni me explico que se sorprenda usted tampoco. ¿No pasa usted la vida, usted y otros muchos, diciendo que todos los políticos son unos payasos?...

—Eso sí, señora.

—Entonces, ¿por qué se sorprende usted de que uno realmente lo sea?

Y disfrutando enormemente de la confusión del pobre y atortolado don Hilario, añadió doña Lorinda:

—Lo que sí podrá usted decirme con razón es que este don Juan de Dios es de los pocos que se pitan para hacer las payasadas...

M. L. R.

LA SECRETARIA Y SU SECRETO

(Continuación)

Jeannot Lapin tenía opinión propia sobre esta materia y defendíala con sabios argumentos asegurando que una mujer puede trabajar.

—¿Puede hacer el mismo trabajo que su marido?

—Sí, colaborar sin rivalizar.

El analista, el crítico debía precisar.

—Los dos oficios pueden completarse: un escritor, una secretaria.

Janie objetaba:

—Siempre que la secretaria no desempeñe un papel demasiado subalterno.

—Pero, ¿qué llama una secretaria subalterna? —replicaba Sebastián.

Al día siguiente continuaban la discusión desde donde la habían dejado la víspera.

—¡Mire!, un escritor y un crítico formarían la pareja ideal —decía Sebastián—. Lástima que la mujer no podría ser un crítico imparcial.

—¿Podría, quizás, ser un buen escritor? —preguntaba Janie.

Sebastián proseguía en su idea. Hay matrimonios muy bien avenidos cuando los dos se apoyan. Una estrella clínesca con un director hacen una pareja feliz: se alientan y no se dañan.

CATASTROFE.

Algo después de las tres de la tarde llegaron a la oficina. Encontraron al gerente en una crisis de apoplejía. Era un hombrecito rechoncho, vehemente, que vociferaba al menor pretexto. Los que estaban acostumbrados lo dejaban gritar; pasada la crisis era manso como un cordero. Pero la pobre Janie, que lo oía por primera vez, temía por

la revista y hubiera deseado estar bajo tierra para no presenciar el cataclismo que se le venía encima.

—¿Dónde está la continuación de la novela? —aullaba indignado—. ¿Cómo, no la tienen? ¿En qué está pensando, Toque? La imprenta espera, necesito veinte páginas a las cinco a más tardar.

"¡Ah, yo sabía que esto tendría que suceder algún día! ¿Cómo diablos trabajar con un autor misterioso que se lleva viajando sepa Dios dónde y sin conocer su verdadera identidad? ¿Sabe quién es, Ud. Toque, con sus aires burlones?

—Llámenme a Laura Nora al teléfono.

La señora Régent marcó el número; el gerente le arrebató el fono. En el otro extremo de la línea, Zizi, la hija de Antonieta, atacada de risa, inventaba excusas complicadas: que la autora hacía una travesía y se había quebrado las dos piernas y como el buque donde viajaba no tenía radio era imposible telegrafiarle.

El gerente cortó bruscamente.

—¡Es inverosímil. Se están burlando de mí. Toque, ¡Ud. se ríe! ¿Es acaso el autor? ¿Qué? Confiéselo, ha tratado de ocultarlo, no me engañan tan fácilmente, Ud. es el autor.

—¡Yo, señor! Ya lo creo que me habría gustado, pero no sé escribir novelas policiales. Lo siento.

—No lo niegue, hasta trazó su retrato en el capítulo anterior. Páseme esa revista.

La hojeó un rato, luego leyó en voz alta:

"El detective Norton semejaba un elefante nuevo con cabellera de astracán, pero sus movimientos lentos, su voz insegura, escudaban un espíritu vivo. Sus brillantes cualidades intelectuales"...

—Ese es Ud. hecho y derecho. En cuanto al físico. El elefante ¿entiende? La descripción de su inteligencia, ¡ah!..., es algo lisonjera. Se vió demasiado bien.

Sebastián estaba turbado. No se había fijado en esa descripción que, en efecto, le convenía.

—No me gustan los misterios sino en las novelas —concluyó el gerente—. La cosa se está embrollando. Si el manuscrito no aparece inmediatamente, esperen lo peor...

Y la puerta crujió detrás de él.

Janie y Sebastián se miraron. ¡Le remordía la conciencia haberse olvidado de tener el manuscrito al día, ella, que siempre estaba adelantada!

Sebastián buscaba febrilmente sin ningún método. Derrumbando las runfias acumuladas, los papeles volaban.

—Señor Toque, se lo ruego, déjeme sola para poder encontrar ese manuscrito y le respondo que lo hallaré. Salga a dar un paseo y no vuelva un minuto antes de cinco para las cinco.

Hablaba con un tono convincente, desconocido hasta entonces por él.

Después de todo era una secretaria modelo, no tenía por qué dudar de sus palabras. Y, ¿qué otra cosa iba a hacer? Salió.

No bien hubo dado vuelta la espalda, ella se puso a escribir con furia; si le hubieran tomado el tiempo habría batido todos los records del mundo.

CAMBIO SUBITO.

Ya iba a terminar cuando el gerente entró como un viento.

—¿Dónde está Toque? ¿De dónde ha sacado mandarse cambiar en un día como éste?

—Señor...

—No lo disculpe. Lo aprecio en lo que vale. Un perezoso, un incapaz. Ud. le hace todo el trabajo. ¡Ah, claro! ¿Ud. es Laura Nora?

La señorita Régent, tan tímida, tan educada, estalló en una carcajada.

El gerente se indignó ante tal desacato.

—Los despido a los dos ahora mismo, a Ud. y a Toque.

Desapareció como había entrado.

Janie estaba desolada. Sebastián Toque despedido por su culpa. Se puso a llorar plegada sobre la máquina de escribir.

—Veamos, ¿qué le pasa, Jeannot?

Sebastián le golpeteaba afectuosamente la cabeza como a un niñito que no se sabe cómo consolar. Ella, naturalmente, sollozaba con más ganas.

Al inclinarse sobre la frágil secretaria, inconscientemente miró la hoja dactilografiada y el alto de papeles colocados sobre la mesa.

—Pero, es...

Reconocía el famoso texto plagado de correcciones a lápiz.

De pura impresión tiró un mechón de los pelos que acariciaba.

—¿Laura Nora, entonces?...

Laura Nora lanzó el grito de una mujer que le arrancaran los cabellos; después la queja vergonzosa de un culpable pillado **"in fraganti"**.

Sólo atinó a decir sí con la cabeza.

—¡Ah!, entonces todo tiene remedio, añadió Sebastián, que ligaba fácilmente las ideas.

Una mujer no hace un buen crítico; puede ser buena escritora. Y una escritora puede casarse con un crítico.

Naturalmente, el gerente escogió ese momento preciso para hacer irrupción.

—¡Las cinco!... ¿Dónde se cree que está trabajando, señor Toque? ¿En una revista? ¿En una oficina de caridad? ¿O (mirando el grupo) en una agencia matrimonial?

—Permítame presentarle a Laura Nora, la notable escritora —respondió Sebastián.

—Yo ya lo había descubierto —replicó el gerente sin dar su brazo a torcer.

—En ese caso, si prefiere, a la futura señora Toque.

—¡Oh, en cuanto a eso, lo había apostado desde hace mucho tiempo! ¡Si Ud. cree tener la última palabra!... Los felicito, hijos míos.

MIENTRAS GRACE MOORE...

(Continuación)

de la Guardia Nacional de Tennessee, por el gobernador del Estado.

De todos los personajes que ha interpretado en la ópera, el que más le agrada es el de "Louise". Y como ahora es también estrella cinematográfica, ¿por qué no habría de interpretar ese papel en el cine?

—¿Louise? ¿Qué es eso? —exclamaban a coro los magnates de Hollywood. Grace Moore rechazó un millón y medio de dólares por un contrato para filmar tres películas, y se embarcó a Francia.

—En el fondo —explica Grace Moore—, sigo siendo misionera. Desde que decidí filmar "Louise", las compañías cinematográficas han comenzado a comprar derechos de las más grandes óperas. Yo he abierto los estudios a esta clase de obras.

El cine francés adoptó con entusiasmo la idea de llevar a la pantalla la ópera "Louise". Grace Moore conoció al anciano compositor Gustave Charpentier, creador de esa ópera, y han pasado horas enteras conversando sobre la ópera y su ambiente. Charpentier, que tiene 78 años, contó a Grace Moore que él había presenciado la historio de Louise y Julien en la vida real, en 1883, y varios años más tarde compuso la ópera.

Y cuando Grace Moore terminó su paseo por las calles de Montmartre, acompañada del maestro, entró a su **limousine** y regresó a su magnífico departamento en el Royal Monceau.

Charpentier, curvado por los años, subió la escalera que conduce a su modesta habitación en el Boulevard Rochechouart, donde continúa viviendo la vida de la gente que le dió la inspiración. Las ganancias que obtuvo del enorme éxito de "Louise" fueron dedicadas a establecer el Conservatorio Mimí Pinson, donde las **Louise** de la vida real podrían obtener gratuitamente su instrucción musical.

DEANNA DURBIN...

(Continuación)

vial que evidencia el cine norteamericano y que, convenzámonos ante esta lista, si es trivial, es porque el público lo obliga a serlo. Sea como quiera, el cine no debiera rebajarse, sino elevar el gusto del público por obras superiores.

Luego, en la confección de la lista, hay que tomar en cuenta que los actores que en ella tienen cabida son los que han filmado más películas, no los que las han filmado mejores. Ese es el secreto: estar siempre ante el ojo del público. Por eso en la lista del año anterior figuraba William Powell, actor verdadero, y no figura en la del año 1939: filmó sólo una película el año anterior.

Y ése es todo el misterio de estos cambios bruscos de posición de actores y actrices en el favor del público; eso y nada más.

LA COMPAÑERA INVISIBLE

(Continuación)

Un día Tobby C. Pillmore, llegó a su oficina muy demacrado. Se sentía mal. Pero sonreía como si un júbilo interno lo tuviera transfigurado.

—¿Qué tiene usted, Tobby?

—Parece que voy a morir.

—¿Qué médico lo asiste?

—¿Médico? ¿A mí?... Ninguno. No necesito médico.

—Pero...

—No necesito médico. Dispense usted, Mr. Ziefeld; estoy ocupado.

Y con su actitud de pocos amigos, rechazó enérgicamente la intervención de terceros.

Cada día desmejoraba. Sus cincuenta y siete años ya no tenían el barniz de juventud de antes. No salía de su casa más que para ir a su trabajo. Hasta que un día no volvió a la oficina.

En vista de su ausencia, Mr. Ziefeld, Gerente de la Gordon Machinery Co. se dirigió a la residencia del compañero enfermo. La mampara estaba entreabierta, y después de tocar el timbre, en vista de que nadie lo recibía, se decidió a entrar. En el gran dormitorio, a media luz, vió entonces a Tobby extendido en la cama, y a su lado la figura menudita de una joven de 20 años, con dos trenzas rubias atadas sobre la nuca. Sus manos blancas se movían suavemente sobre la frente del agonizante.

El visitante no se atrevió a hablar, impresionado por el silencio, por la ternura de la escena, por la ninguna atención que su presencia producía. De pie, a los pies del lecho vió morir al extraño compañero, dulcemente, atendido por aquella misteriosa mujercita que besó su frente con dulzura, cuando el cuerpo quedó inmóvil.

Se levantó entonces ella de su lado y extendió la sábana sobre el rostro pálido... Tobby había muerto... Eran las 12 de la noche.

El visitante salió de la alcoba en busca de la joven, y después de recorrer toda la casa, no la encontró... Un miedo de "hombre", ese miedo de los que jamás lo experimentaron antes, corrió por la médula de Mr. Ziefeld. Encendió todas las luces y vió en la testera de la habitación un retrato al óleo, de cuerpo entero: era la muchachita rubia que había desaparecido...

Sobre una mesa había un papel que decía con letra de Tobby:

—Me marcho con mi esposa, que ya se cansaba de esperarme. Lego mis bienes al Gobierno de esta gran República, para que lo use en asilos y hospitales...

Tobby C. Pillmore había vivido treinta y dos años acompañado siempre de la sombra de su esposa.

N. M.

Para robustecer el organismo y combatir la falta de apetito, los indígenas ALBAYOS y GUARANIES recurrían a la PATAGUA (tricuspidarea dependens), su tónico favorito.



Pero hoy ya rige otra ley:
plebeyo, magnate o rey,
ruso, chino o español,
con el CLOROPEPSINOL,
¡cualquiera se come un buey!

CLOROPEPSINOL 18

su estómago también merece un 18 !

Base: Pepsina, ac. mm., quina, coca, M. R.

85

ecran EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	$ 0.20	VENEZUELA	Bs. 0.30
BOLIVIA	Bs. 2.40	Demás países	US. $ 0.10
COLOMBIA	Cols. 0.20	SUBSCRIPCIONES:	
ECUADOR	Suc. 1.20	Anual (52 núm.)	US. $ 4.—
MEXICO	$ 0.40	Semestral (26 núm.)	US. $ 2.20
PERU	S/. 0.30	Correspondencia, valores y consultas a:	
URUGUAY	$ 0.13		

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S.A.

CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE

AMPOLLETAS ELECTRICAS
"CRISTALUX"
FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes watts. CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29. CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts. CORRECTO.
Vida media 932 horas. CORRECTO.
SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.
Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts. CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274,9. CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %. CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ. Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 - SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

CUATRO HIJAS

(Conclusión)

"Para que lo emplees en algo que le guste a Ann y para que los dos sean más felices"...

Con paso lento y según leía las palabras que aquella nota decía, Mickey había regresado al automóvil y se había puesto al volante, siempre con la mirada fija en el vacío, como quien lleva en su mente un problema demasiado difícil de resolver y no sepa a ciencia cierta hacia dónde se encamina...

Impulsando el vehículo a gran velocidad, parecía como si la tempestad rugiera en el cerebro de aquel pobre hombre casi enajenado de pena, huérfano de amor y totalmente decepcionado de la vida que tan poco le había dado... A medida que su coche devoraba la carretera, ya que no se había dirigido a la casa, sino que había emprendido una ruta lejana, todo el panorama de aquellos seis meses que habían transcurrido entre el día en que llegó por primera vez a casa de Lemp y el instante en que Félix le había dicho adiós desde el tren que se alejaba, iba pasando por su mente febril y dejando honda huella en su sentir, hasta el extremo de que parecía como si una estridente sinfonía diabólica hiciera resonar sus acordes a cada vuelta que las ruedas daban... y una, y otra, y otra imagen se iban proyectando en el interminable desfile de sus recuerdos..., la boca sonriente de Ann..., sus lágrimas, sus momentos de tolerancia y fe..., todo parecía repetirle con eco acusador; las páginas de aquel pasado en que él se veía culpable de todo lo que había motivado su derrota, y así el tormento fué cegándole, y el remordimiento oprimiendo su corazón en el supremo instante en que las sombras dibujaban su fantasmagoría difusa en el espacio incierto... Tratando de sacudir su tormento, Mickey echó la cabeza hacia atrás y alcanzó a ver las estrellas que le decían:

—El destino siempre gana..., la fatalidad te persigue...

Una nube pasó por su cerebro y en un instante la carretera, el automóvil y todo quedó sumergido en la penumbra...

Entretanto, la tía Etta y las muchachas habían estado poniendo en orden la casa y ya daban los últimos toques a la cocina, cuando se oyó el timbre del teléfono..., y alguien dió este mensaje:

"Ha ocurrido un accidente... El automóvil se ha despeñado por el terraplén de la carretera del Norte"...

Como el automóvil era el de Ben, la pobre Thea creyó que se trataba de su marido, pues nadie sabía que había sido Mickey el que había acompañado a Félix a la estación...

Ann, la tía Etta y el señor Lemp no sabían qué hacer para consolar a Thea; sin embargo, a la llegada al hospital fueron informados de que era Mickey el que estaba herido, y cuando la enfermera se disponía a dejar que Ann entrara en la habitación de su marido, Ben regresaba del club, pues allí le habían dado noticias del accidente...

Al oír la voz de Ann, Mickey abrió los ojos, y cuando ella se acercó y le besó con ternura, él le dijo:

—Ya ves, el destino no ha querido ni siquiera dejarme morir tranquilo y me matiriza con esta agonía...

—¡Oh, Mickey! ¿Por qué has hecho esto?

—Y, ¿por qué no había de hacerlo? El destino siempre se ha burlado de mí, ahora yo le dejo para que juegue con otro infeliz... ¡No me dejes tú, Ann!... ¡No me dejes! — Al decir estas palabras, la voz de Mickey era tan débil que casi no se percibía su eco...

Ann dejaba correr sus lágrimas sobre la mano de su marido que tenía aprisionada en la suya, y le repetía palabras de cariño que el pobre ya no oía...

EL FINAL DE UN TRAGICO INTERMEDIO

El hogar del señor Lemp había adquirido otro aspecto desde que Ann había vuelto viuda, y Emma había formalizado su compromiso con Ernest. Las veladas eran silenciosas. La tía Etta tejía de continuo... Ann leía arrinconada en un diván y Emma recibía a su novio en el salón principal... La nieve cubría la campiña y todo era blancura y silencio helado... El amor, que había encendido su hoguera en aquellos corazones, parecía haberse quedado como un rescoldo casi frío que necesitara de nuevas ascuas para avivar el fuego de aquellos espíritus oprimidos por las penas pasadas y anonadados aún por el dardo candente de la tragedia...

Sin embargo, volvió a florecer el manzano que servía de guardián al pórtico de la casa solariega de Lemp... Se levantó el sol de la primavera y volvieron las avecillas a entonar su canción...

Kay había obtenido grandes triunfos en el mundo artístico, y de nuevo se reunían bajo el mismo techo las cuatro hijas de Lemp para celebrar la llegada del verano...

Se habían terminado las clases en la Academia de Música y el señor Lemp distraía de nuevo sus ocios dirigiendo la orquesta que formaban sus hijas,

y una vez más las armonías de la Serenata de Schubert saturaban el ambiente...

...Mas, te miro en la ventana...
ya piedad logré...
tú, que fuiste ayer tirana...
premias hoy mi fe...

Así cantaba el violín que tocaba Ann Lemp, acompañada de Thea, que había vuelto al piano, de Emma que pulsaba el arpa, y de Kay que entonaba los versos del bardo inmortal..., cuando de súbito un chirrido impertinente desafinó la melodía...

Ann abandonó inmediatamente el violín y se encaminó al jardín, ya que esta vez bien conocía la llamada del amor...

Allí en la cancela del jardín estaba de nuevo Félix Deitz... No ya el extraño en cuyas miradas encontró Ann Lemp el significado de la vida y el mágico impulso que hizo palpitar apresuradamente su corazón, sino el hombre amado, aquel por quien ella había sufrido y a quien había atormentado sin darse cuenta de la tempestad que se había desencadenado en el alma del joven por causa de la inocente equivocación de ella y del error de aquel que ahora dormía en paz...

Despreocupada de todo, Ann corría hacia la cancela del jardín... Thea, Emma y Kay se asomaban a la ventana... Había cesado la melodía... El silencio reinaba en la solitaria callejuela, pero tal parecía como si todo hubiera despertado a un nuevo panorama de felicidad infinita...

—¡Félix! ¡Cuánto me alegro de que hayas vuelto a tu casa!... —dijo Ann, estrechándole las manos al joven...

—¡Ann! —exclamó Félix, y sin una palabra más, ambos comenzaron a mecerse en la cancela acompañados del chirrear de las bisagras..., entretanto que por el recodo de la callejuela la señora Ridgefield avanzaba más asombrada que nunca y diciéndose a sí misma:

—Una boda que se suspende... La fuga de la niña... Un accidente y, al fin de la jornada, la juventud triunfante y estos dos meciéndose en la cancela... ¿Será que con besos y sonrisas se conquista siempre la victoria final?

Ann y Félix corrieron en dirección hacia el salón de música, el manzano volvió a ocupar el centro de la escena, y las cuatro hijas del señor Lemp entonaron de nuevo la más hermosa canción de amor que existe...

FIN



CARTAS DE PARIS

(Continuación)

fué Miss Frances Perkins; la primera dictadora (en Louisiana) fué Miss Alica Tharpe, en 1935. Y, por fin, la primera Embajadora fué la rusa Mme. Kolontay, nombrada la primera vez en México, en 1936...

Sería muy larga la lista si se quisiera nombrar a todas las mujeres de todos los países que han sabido demostrar su iniciativa y un coraje tanto mayor cuanto que para triunfar debían afrontar no solamente obstáculos reales, sino además los prejuicios y la opinión pública.

CATHERINE.

París, febrero de 1939.

PRIMER AMOR

(Continuación)

postigos e iban a rebotar, imitando innumerables monedas, a mis pies: "Si el amor fuera como el sol que aún en el más insignificante de sus rayos aparece siempre íntegro" —pensé, reproduciendo en el subconsciente un párrafo que había escrito hacia algunos años, en un artículo sobre "Dios y el Demonio."

Ella entró muy serena y, señalando el florero, me habló suavecito al oído como si fuera ayer:—Son del mismo rosal... Todos los días en tu nombre le he llevado un ramo a la Virgen...

Como si una fina aguja hilvanara mis pensamientos, sentí una fruición dolorosa acompañada de cierta frialdad extraña y la estreché en mis brazos, sonriendo satisfecho, pensando con verdadera nostalgia en lo acogedor de su romanticismo: un rosal que había florecido tantos años en mi nombre y a los pies de la Virgen... Su ingenuidad me produjo una sensación de caricia fraterna.

—El día antes; —¿recuerdas?—Antes que te fueras... No dijiste nada... Estabas tan callado como ahora... Creíamos que no ibas a volver nunca...

Perdí el hilo de sus palabras y seguí recordando en silencio, acariciando todas las cosas como si fueran mías. Así aspiraba mejor su exquisito perfume.

—Pepita, eres muy buena... Y muy bonita, agregué después, observándola con la misma prolijidad que había puesto en contar las torneaduras de nuestra vieja ventana, en distinguir los diversos colores del ramo, el perfume de cada flor y ese antiguo aroma de sándalo o de cofre recién abierto que saturaba el ambiente...

Sandor.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 425 corresponde al título:

.....

Nombre: .....

Dirección: .....

Ciudad: .....

déme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran, casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

ESPERANZA T.— 1.o Tengo quince años, mido un metro sesenta y cuatro, peso cincuenta y cinco kilos, tobillo treinta y tres centímetros y pantorillas treinta y siete centímetros. ¿Está bien? Mis amigas me encuentran gorda. 2.o Tengo el cutis suave, pero me salen espinillas. Una crema no me ha hecho nada. 3.o Tenía el pelo castaño y me lo estoy aclarando, pero la receta que usé me está secando el cabello. ¿A qué se debe esto? 4.o Soy trigueña, piel semiblanca, ojos color avellana, cara ovalada. ¿Qué peinado y colores me quedan bien?

1.o Su peso está bien para su altura, y en relación con su edad. La medida del tobillo está bien, la pantorrilla es un poco gorda. Lleve tacones planos en la mañana y camine a pie o bicicleta. No es usted gorda, de ninguna manera. 2.o Seguramente, esta crema no le conviene. Elija otra, de buena marca. 3.o Ninguna receta conviene a *todas* las personas. Si su pelo está seco, hay que probar otra. Puede probar una u otra de las siguientes fórmulas para aclarar el cabello: Haga macerar 3 gramos de azafrán en 100 centilitros de agua. Eso da un color rubio, pero poco tenaz. Otra receta: Haga hervir 150 gramos de ruibarbo, en medio litro de buen vino blanco. Le deseo mejor suerte. 4.o Peinado con raya al medio o al lado. Como colores de trajes, todos los tonos de azul, el rosado, el rojo, en fin, todos los tonos le quedarán muy bien. Si tiene el cutis demasiado blanco y un poco pálido, evite los tonos verdes.

★

GRETA G.— 1.o ¿Cuál es el remedio para que las uñas crezcan rápido? 2.o ¿Cómo adelgazar la punta de los dedos? 3.o ¿Cómo mantener el brillo en el pelo, y que no se obscurezca? 4.o ¿Cómo adelgazar el pescuezo y una gordura que tengo en el medio de la frente?

1.o Para las uñas, vea la respuesta a "Elena Hilda", párrafo 2. 2.o Se venden en las boticas o peluquerías (por lo menos se vendía antes) pequeños aparatos para apretar la punta de los dedos; se pueden reemplazar por dedales. Además, puede apretarse usted misma la punta de sus dedos, varias veces al día, con los dedos de la otra mano, haciendo como un pequeño masaje. 3.o Puede friccionar el cuero cabelludo, dos veces a la semana, con:

	Gramos
Aceite de parafina	100
Tintura de ámbar	0,80
Esencia de limón	0,25

4.o Eso necesita una pequeña operación quirúrgica.

★

PATRICIA. — 1.o Soy morena, ojos grandes alargados, verdes, pelo castaño obscuro, frente demasiado chica, cara redonda. ¿Cómo me vendrían las cejas? 2.o ¿Qué color de rouge usar? 3.o Tengo la permanente muy larga.

1.o Las cejas muy largas y finas. Depílese las cejas por arriba y por debajo, en igual cantidad. 2.o Un rouge de color cereza. 3.o Se ha olvidado terminar su pregunta, querida lectorcita... ¿Tal vez quiere usted pedirme un consejo para un peinado? En este caso, le quedaría muy bien el peinado alto, que es muy de moda.

★

ALEJANDRA. — 1.o ¿Qué puedo tomar para enflaquecer? Me privo de comer, pero me he dado cuenta de que sólo lo consigo haciendo bastante ejercicio, y también bailando bastante. Quisiera tomar algo para enflaquecer, sin hacer tanto ejercicio. 2.o Lo que más gordo tengo es la cara. ¿Qué puedo hacer y colocarme para que sea esto lo que enflaquezca más?

1.o No le aconsejo tomar una droga para enflaquecer, porque eso le podría dañar la salud y el estómago para toda su vida. Tiene usted toda la razón de hacer ejercicio y de bailar, y no comprendo por qué no quiere seguir así. La felicito por su energía, y seguramente debe tener usted una silueta muy bonita y flexible. 2.o Para la cara, existen en Europa y en Estados Unidos máscaras de goma que se colocan en la noche, para conservar el óvalo de la cara. Podría usted imitarlo con una banda de goma puesta alrededor de la cara, y dejada toda la noche. Además, podría tener la costumbre de hundirse las mejillas como Marlene Dietrich y Annabella..., porque las mejillas hundidas de estas artistas no son naturales...

★

ARGENTINITA. — 1.o Mido un metro sesenta, y peso sesenta y seis kilos. Tengo dieciocho años. ¿Está bien? 2.o Me han dicho que la fruta engorda. En lugar de desayuno como tres o cuatro duraznos. ¿Engordaré con eso? 3.o Al lavarme la cara con jabón, se me reseca demasiado y me queda como deshollejada. Me pongo crema en la noche. ¿Qué me aconseja para mi cutis? 4.o Poseo un paletó de astracán, que me confeccioné el año pasado Quisiera saber si se llevará este invierno.

1.o Sí, está bien. Su peso está relacionado con su altura y con su edad. 2.o La única fruta que engorda es el plátano. La felicito por su régimen. 3.o No hay duda de que la crema que usted usa no le conviene. Si yo fuera usted, no me pondría nada en la noche, dejando respirar el cutis. También, no me lavaría con agua. Hay muchas personas que no soportan el uso del agua en la cara, y conozco damas muy elegantes que desde diez años no se han lavado la cara con agua... Puede demaquillarse en la noche con vaselina pura o blanca, puesta en un pedazo de algodón mojado en agua. Esto limpia perfectamente; es el modo de demaquillarse de los actores de teatro. Puede hacer dos veces a la semana la máscara de belleza siguiente: bata juntos una yema de huevo y media cucharadita (de las de café) de aceite de almendras dulces. Aplíquese esta mezcla sobre la cara, y déjela durante media hora. Después sáquela con un poco de agua tibia. Use una crema de buena marca. No puedo indicar aquí ninguna marca, pero si quiere escribirme otra vez, dándome su dirección o casilla, podré contestarle mejor. 4.o Sí, puede llevar su paletó el invierno que viene, tal vez cambiando un poco la hechura.

★

FRANCESITA. — 1.o Manchas rojas y puntos negros en la nariz. ¿Tendré necesidad de alguna crema? 2.o Tengo diecisiete años, mido un metro sesenta y tres, peso cuarenta y seis kilos. ¿Qué hacer para engordar? ¿Está bien mi estatura con relación a mi edad? 3.o ¿Cómo engordar las piernas? 4.o Cara un poco alargada. ¿Qué peinado me vendría? ¿Pasó de moda el peinado "Paje"? 5.o Soy más o menos blanca, ojos verdes, pelo negro. ¿Qué colores me vienen para trajes?

1.o De todas maneras, hay que usar una crema. Elija una de buena marca. La nariz roja se cuida haciendo lociones con la siguiente fórmula:

	Gramos
Bencina rectificada	60
Flores de azufre	10
Esencia de rosas	1

Pero si esta rojez se encuentra por partes no más, hay que hacer baños locales en la nariz: póngase la nariz en una taza con agua caliente, hervida, con algunas gotas de tintura de benjuí, o un poco de borato de soda. Por otra parte, hay que cepillar la nariz todas las noches, al seco, con una escobilla para los dientes, que no sea demasiado dura y tampoco suave (durante 5 minutos). Eso activará la circulación sanguínea en la nariz. 2.o Es usted demasiado delgada. Para engordar, hay que seguir un régimen apropiado. Sí, su estatura está muy bien. 3.o Haciendo ejercicios o deportes que favorecen el desarrollo de los músculos, como bicicleta, marcha a pie, marcha sobre la punta de los pies, etc. 4.o Puede llevar raya al medio. Si el peinado a lo "Paje" le viene bien, puede llevarlo; cada cara tiene su tipo, y la moda permite adoptar el peinado que le corresponde a su tipo. 5.o El café, todos los tonos de verde, especialmente el verde obscuro, el azul marino, el blanco, el granate, el gris.

*

DANIELLE DARRIEUX. — 1.o Tengo dieciséis años, mido un metro sesenta y uno, peso cuarenta y cinco kilos. Deseo aumentar de peso hasta cincuenta. 2.o ¿Cómo puedo mandar pedir la receta para aumentar el busto, porque aquí no hay? ¿A qué botica dirigirme y cómo remitir el dinero?

1.o Hay que comer bien, querida lectora, y acostarse después de las comidas con bolsa de agua caliente en el estómago, y tratar de dormir una hora. En la noche, duerma 12 horas. 2.o Lo siento mucho, pero no puedo indicar aquí ninguna dirección. En la guía de teléfonos usted encontrará direcciones de las mejores boticas de Santiago. Podría escribir para preguntar cuánto costaría esta preparación, y para que se la manden por correo. Le advierto que no se puede hacer más de 12 oblcas a la vez, porque este remedio debe ser siempre fresco.

*

ESTRELLA. 1.o Tengo 14 años, peso 51 kilos, mido 1.60. ¿Debo usar crema o sería una imprudencia a mi edad? 2.o ¿Qué forma de trajes me vienen? Quiero hacerme un traje sastre. ¿Cree que todavía soy muy chiquilla? ¿Qué tonos me vienen? (morena clara). 3.o Piernas regulares; llevo medio taco. ¿Debo ponerme medias y serán éstas oscuras o claras? 4.o Pelo crespo, más abajo del hombro. Cara delgada, frente regular. ¿Cómo peinarme? 5.o Ojos grandes, llorosos. 6.o Uso polvos rachel, etc. ¿Está bien? 7.o La harina de maíz para las manos, ¿es tostada o cruda?

1.o Mejor usar una crema en los días en que se pone polvos. Pero si no usa polvos, póngase solamente aceite de almendras para bañarse en el mar o para practicar ski. 2.o Le vendrá muy bien a su edad. Chaqueta con 4 carteras, falda con tablón de tope en el delantero, cerrado, un poco alto, revés más bien chico. Tonos: beige, azul marino, café. 3.o Lleve medias en el invierno, de colores claros. 4.o Raya al lado. 5.o Es indispensable perder la costumbre de leer de noche, que es una muy mala costumbre de muchas chiquillas. Además, da arrugas y patas de gallo. Báñese los ojos dos veces al día con una infusión de flores de azulejos o de flores de manzanilla. Y, sobre todo, no lea más en la noche. 6.o Sí, su maquillaje está bien, porque usa usted colores de *rouges* naturales, lo que está bien para su edad. Otros tonos la envejecerían. 7.o Se trata de harina de maíz cruda, y que se vende en los almacenes. En el caso de no encontrarla en su pueblo, podría pedirla a Santiago, o si no moler usted misma maíz crudo. Para las manos, la respuesta a "Estrellita del cielo", párrafo 1.o. La saluda afectuosamente, quedando siempre a su disposición.

*

NINA DEL IRIS. — 1.o Tengo dieciocho años, mido un metro sesenta y peso cincuenta y un kilos. ¿Está bien? ¿Cuánto debo pesar? 2.o Cara ni alargada ni tampoco redonda. ¿Qué peinado me vendría? (Tengo la permanente.) 3.o Tengo las mejillas casi rojas. ¿Qué rouge me viene para los labios? 4.o ¿Cómo adelgazar el cuello? 5.o ¿Puedo usar faldas completamente plisadas? 6.o ¿Qué trajes me vienen más? 7.o ¿Cómo evitar andar siempre agachada, pues se me está formando una verdadera joroba?

1.o Sí, muy bien. 2.o El peinado de moda, es decir, alto en la frente y largo en la nuca. 3.o Hay que elegir un rouge del mismo tono que sus mejillas, y que se armonice perfectamente con ellas. 4.o Haciendo ejercicios de rotación del cuello y adoptando la costumbre de tener la cabeza bien erguida. Otro ejercicio consiste en una ahorcadura, pero este último se puede practicar sólo con un profesor, con un aparato especial. Pero tal vez se equivocó usted pensando que su cuello es demasiado gordo... 5.o Sí, siempre que no sea usted gorda de las caderas. Pero le advierto que aquí, donde sopla siempre un poco de viento, una falda plisada tiene muchos inconvenientes... 6.o Casi todos, menos las chaquetas de tono distinto de la falda, porque esto acorta un poco la silueta. 7.o Si es cierto que se ha formado una joroba, hay necesidad absoluta de consultar un médico ortopédico lo más pronto posible, y seguir un tratamiento con un profesor de gimnasia. Siendo usted joven, este defecto puede corregirse todavía, pero no pierda el tiempo.

*

AMAGUE. — 1.o Tengo diecinueve años, represento veinticuatro, tal vez será mi peinado (partidura al lado, pelo liso, color negro). ¿Qué peinado me vendría? 2.o Cara algo delgada, que mide del frente a la barbilla, veintiún centímetros. ¿Es larga u ovalada? ¿En qué forma me pondré el rouge? 3.o Mido un metro sesenta y siete, peso sesenta kilos, busto ochenta y nueve, cintura sesenta y ocho, caderas noventa y dos. ¿Está bien? 4.o Cutis algo grasoso, con asperezas en los lados de la nariz. Tenía puntos negros, y con su consejo de usar limón me han desaparecido. 5.o Uso tales marcas de productos. ¿Son buenos? ¿Cuáles serían mejor?

1.o Creo que con pelo liso sería bueno adoptar un peinado de estilo, con raya al medio, dejando el pelo muy liso en los lados. Esto no la envejecerá si adopta usted un modo de vestir muy joven, con faldas cortas y hechuras juveniles. 2.o Tiene usted cara alargada. Hay que poner el rouge en las mejillas un poco al lado, más bien cerca de las orejas. 3.o Sí, está muy bien. 4.o Cutis áspero es una cosa y poros abiertos es otra. Me alegro que mi consejo le fuera útil. Tal vez la crema que usa usted es demasiado grasosa para su cutis. 5.o Siento mucho no poder indicar aquí ninguna marca, porque esta sección no tiene carácter de propaganda. Si quiere usted darme su dirección, le contestaré privadamente con el mayor gusto.

*

MARKITTA. — 1.o Tengo quince años, peso cincuenta y ocho kilos, mido un metro sesenta, practico equitación, natación, bicicleta, patinaje, etc... A pesar de todo esto, me encuentro atrozmente gorda. 2.o Llegando del campo, ¿cómo conservar el color tostado en el invierno? 3.o Cara redonda, ¿qué peinado me vendría? (Pelo rubio, largo, me peino con trenzas arriba.) 4.o Ojos verdes, pestañas rubias y cortas. ¿Cómo alargarlas y obscurecerlas? 5.o ¿Cómo disminuir el busto? 6.o ¿Qué hechura de traje sastre me vendría y qué color?

1.o No se desespere, querida lectorcita, porque en general las chiquillas de su edad adelgazan siempre con los años. Siga practicando todos estos deportes, que le darán una silueta bien proporcionada. Trate de no comer demasiado, pero evite también privarse de comer. Le recomiendo, sobre todo, legumbres verdes y frutas. 2.o Si hace usted *ski* durante el invierno, conservará su color tostado. Fuera de eso, hay que usar de un subterfugio, y hacer lociones en la cara con una decocción de hojas de nogal. Encontrará también usted en las buenas perfumerías productos de marca que dan un color tostado artificial. 3.o Con cara redonda, no le convienen las trenzas arriba, que ensanchan la cara. Mejor sería elegir raya al lado, con pelo un poco *flou* y echado hacia atrás (peinado de Danielle Darrieux). También peinado alto en la frente y largo en la nuca. 4.o El mejor remedio es el aceite de ricino, que se puede pedir *desodorizado* en las boticas. Untese las pestañas con éste todas las noches, y déjele hasta la mañana. Muchas lectoras han usado esta receta, con resultados espléndidos. Pero hay que tener paciencia (4 ó 6 meses); y evitar el uso de un rimmel ordinario. En el día puede usted untarse las pestañas con vaselina, esto las hará aparecer más obscuras. 5.o La primera cosa que hay que hacer es llevar un buen sostén, hecho de medida. Además, puede hacer duchas de agua fría con una esponja, dos veces al día, evitando la punta de los senos. Es usted muy joven para seguir un tratamiento especial para el busto, y le diré que la moda actual exige un pecho muy desarrollado. 6.o Hechura sencilla, es decir, que no sea de tipo cazador: costura al medio, en la espalda, cerrada con tres botones en el delantero, bolsillos sastre; falda con un pliegue a un lado. Como colores, el azul marino siempre de moda, y tan práctico; el beige muy de moda, el gris también. El café se usa menos ahora.

MARIE-ANNE

Cortar

UN VESTIDO YA NO ES UN PROBLEMA CON LOS

MOLDES de PARIS



MOLDE
Nº 225

EXPLICACIONES FACILES Y GRAFICAS
ADAPTABLES A DIFERENTES TALLAS

PRECIOS AL PUBLICO:

En CHILE	$	$ —
En COLOMBIA	Cols.	0.80
En URUGUAY	$	0.60
En la Rep. ARGENTINA	$	0.90
En VENEZUELA	Bs.	1.20
En el PERU	S/	1.50
En MEXICO	$	1.50
En el ECUADOR	Sucr.	4.20
En BOLIVIA	Bs.	9.—
DEMAS PAISES	US $	0.30

Exíjalos a nuestros representantes en las buenas tiendas o librerías. En caso de no encontrar en plaza solicítenos envío contra reembolso o remítanos su valor en estampillas.

DISTRIBUIDORES PARA AMERICA LATINA

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

Gum.









LA DESCRIPCION DEL TEJIDO EN ESTE MISMO NUMERO







Falda escocesa de colores, azul rey, gris, oro y azul horizonte.
Sweater amarillo oro.
Falda y chaqueta color gris.
La descripción del tejido en este mismo número.

ENSEMBLE TEJIDO

NOVEDADES DE GRAN ESTILO



1.— Vestido con paletó en crepe de lana, con cierre en la espalda el cuello pespuntado alrededor. El cuello de la espalda se puede saca

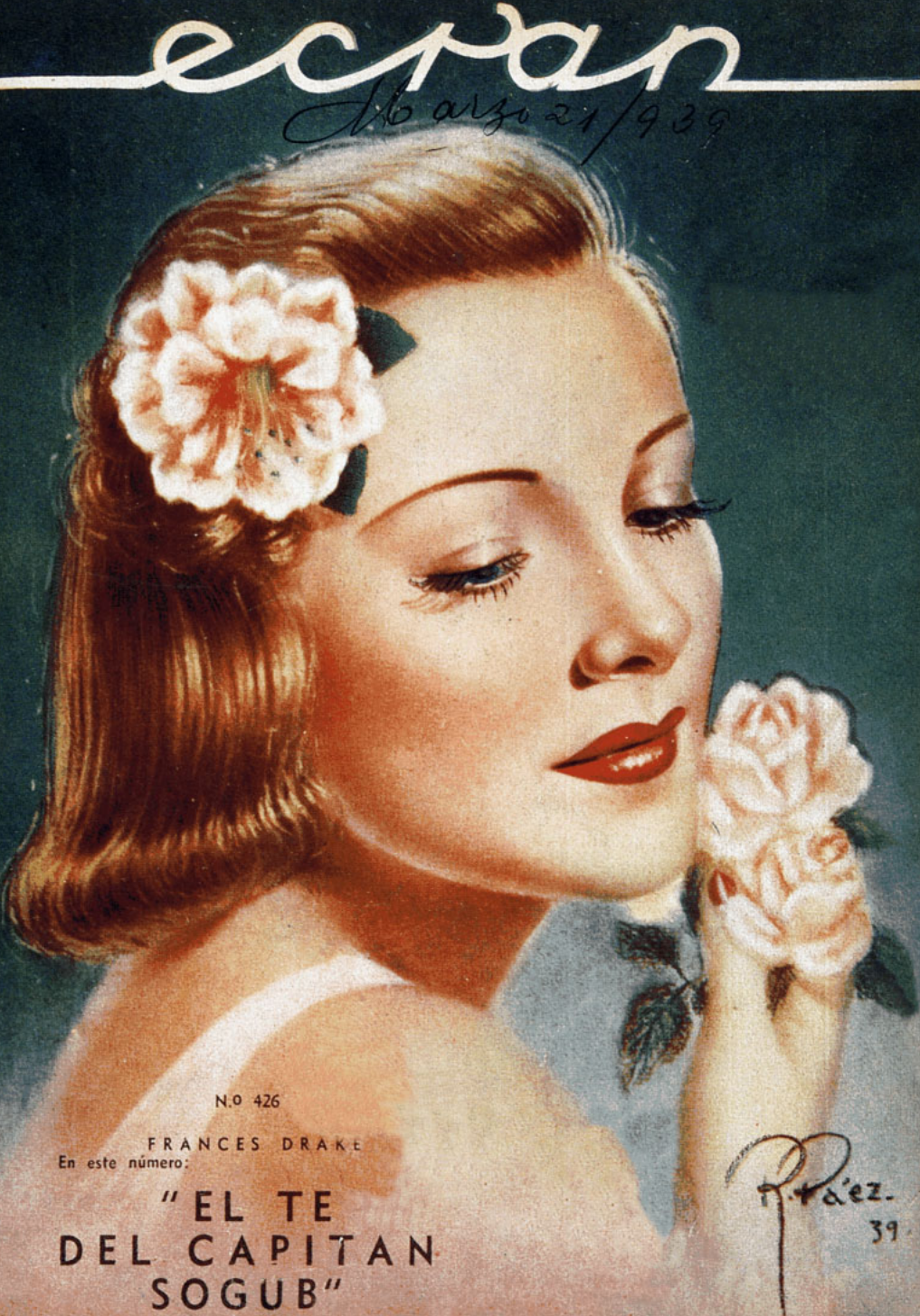
2.— Simpático vestido troteur en lana a cuadros. En el cuello un nudo sujeto por una hebilla. Efecto de bolero con adornos de astra cán.

3.— Vestido troteur en lana angora o jersey. En el cuello una pata que va hacia la izquierda y pasa por una hebilla. En el cintu rón, el efecto de la pata es al lado contrario.

4.— Ensemble de cloqué de lana. Paletó tres-cuarto. El cinturó sale de un lado solamente. Vueltas dobles de astracán.

ecran

Marzo 21/939



N.o 426

FRANCES DRAKE

En este número:

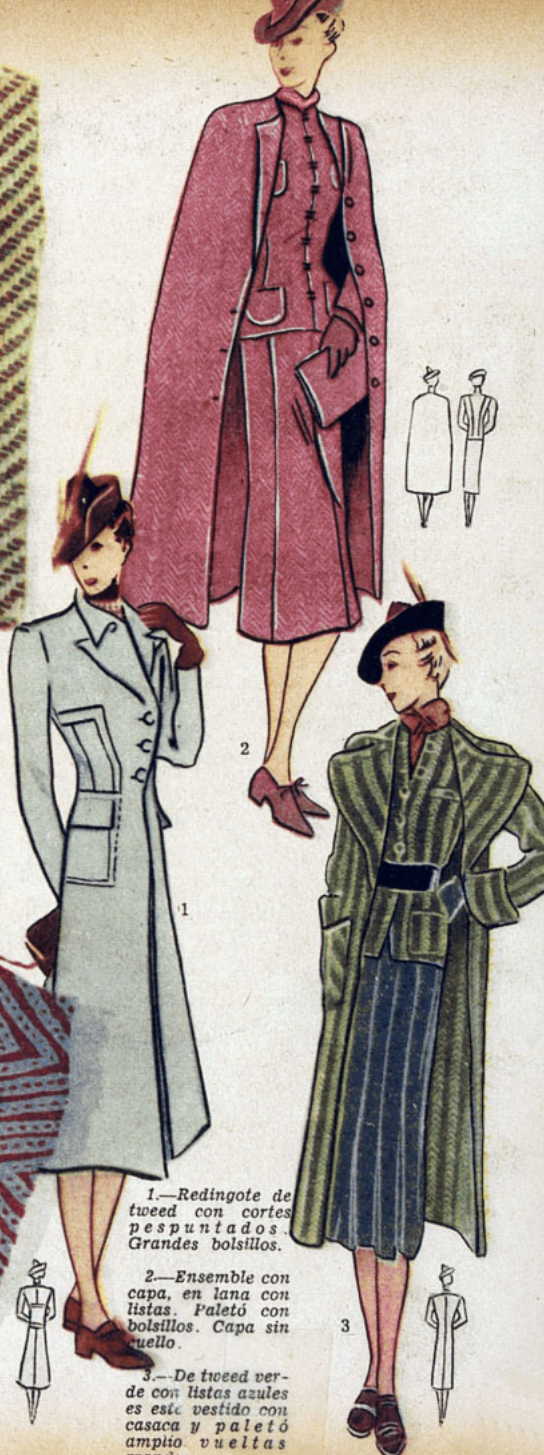
"EL TE DEL CAPITAN SOGUB"

R. Páez. 39.



LOS ABRIGOS DE DEPORTES





1.—Redingote de tweed con cortes pespuntados. Grandes bolsillos.

2.—Ensemble con capa, en lana con listas. Paletó con bolsillos. Capa sin cuello.

3.—De tweed verde con listas azules es este vestido con casaca y paletó amplio vueltas

AÑO IX. N.o 426

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE.

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— US. $ 0.10.

SANTIAGO DE CHILE. 21 DE MARZO DE 1939

Cásese, PERO MIRE BIEN LO QUE HACE



★ *NO SE CASE* si lo hace para dar un placer a su familia. Los matrimonios entre parientes políticos suelen resultar verdaderas catástrofes conyugales.

★ *NO SE CASE* para juntar sus capitales con los capitales de otra persona, o para mejorar su propia situación. Los negocios de interés conciernen a las sociedades anónimas, y no a la institución sagrada del matrimonio.

★ *NO SE CASE* porque crea que el matrimonio es el único camino para realizar un deseo pasajero. Después de la satisfacción del deseo, ¡qué vacío!

★ *NO SE CASE* si es que usted desea tener hijos y el otro cónyuge desea no tenerlos.

★ *NO SE CASE* sin haber reflexionado en que el matrimonio, bajo todos sus aspectos, significa: unir su vida a otra vida, consintiendo en el sacrificio cotidiano, en el olvido de sí mismo por el provecho del otro, y en querer dar más de lo que se espera recibir.

★ *CASESE*, pero tenga en cuenta que la mayoría de los divorcios tienen por causa los desacuerdos físicos, la falta de intereses comunes, la ausencia de hijos, la superabundancia de hijos, la mala situación financiera, la diferencia de ideas sociales y políticas, la mala salud, la convivencia con parientes, etc.

★ *CASESE* joven, siempre que sea capaz de reflexionar bien en el acto transcendental que el matrimonio significa.

★ *CASESE* si es que usted ama de veras. La felicidad mayor no consiste, como se cree, en ser amado, sino en amar. El amor trae la alegría, la vida y la altura espiritual del hombre.

★ *CASESE* por amor, pero sepa amar. No espere del otro todos los sacrificios, la adaptación, el valor, la bondad. Dé todo lo que pueda de usted mismo. La alegría es del que da. El regalo causa menos felicidad al que lo recibe que al que lo ha escogido, poniendo en este acto toda su ternura.

★ CASESE, pero escoja una persona sana. Esto no quiere decir que ella no sufra de ninguna enfermedad, sino que lleve la cabeza erguida, que respire la alegría de vivir, que sea serena, que tenga confianza en la belleza de las cosas y en la bondad de la gente, que desee realizar su existencia normal y tener hijos con la persona que ama.

★ *CASESE* si ha encontrado esa persona sana y trate de merecer su respeto, de provocar su admiración y de despertar su amor.

★ *CASESE*, pero mire bien lo que hace.



APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . . . $ 100.— Semestral . . . . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual . . . . . US. $ 4.— Semestral . . . . . US. $ 2.20



Estuvieron juntos en el parque solitario.

El cuento de emoción

LA AVENTURA TAN LARGAMENTE SOÑADA

POR PABLO RELLE

EL DIA que se cumplía el octavo año de su boda, Demeter Berkes, como todos los días de cada uno de los años transcurridos, y a la misma hora —dos y veinte— tomó su tranvía. Vivía a ocho minutos de su oficina y la hora de entrada era a las dos y media, por lo que, invariablemente, su llegada desde la fecha memorable verificábase con dos minutos justos de anticipación. Debido a esta puntualidad mecánica sus compañeros le llamaban Demeter-Remontoir. Mas al cumplirse el octavo aniversario sucedió que Demeter Remontoir llegó a su oficina con media hora de retraso...

—Se te ha olvidado darte cuerda; tu aguja se ha parado; tu máquina se ha descompuesto...

Con estas y otras pullas recibieron los sorprendidos empleados a Demeter, que parecía disgustado y taciturno, y que semejante a un San Sebastián moderno sufría las flechas lanzadas sobre él, estoicamente.

Nadie comprendía aquello.

Demeter consideraba la relación entre su oficina y el hogar como obediente a los mismos principios fijos que la ley natural del movimiento de los astros.

Nunca había permanecido en su casa ni un instante más de los que se tenía señalados. Aquellos dos minutos con que contaba para llegar a la oficina un poco antes de la hora considerábalos él como un mal necesario, algo así como el pequeño espacio que los ingenieros dejan entre los *rails* en previsión de que éstos se reduzcan o dilaten según el frío o el calor de la atmósfera.

Conocía su horario mejor que ninguna compañía del Estado. Nunca había llegado antes ni después de la hora. Jamás había tenido contratiempos. Nunca había descarrilado.

¡Y he aquí que aquel día presentábase media hora más tarde!...

Era increíble.

Pero lo más extraordinario es que esta media hora del primer día, fué una hora entera el segundo. Y después, Demeter faltó, diciendo estar enfermo, al tercer día. Todo por vez primera después de ocho años...

La oficina parecía haber caído de su base. Demeter Berkes había encontrado para ella el punto fijo que Arquímedes buscó inútilmente para sus aspirales, y ahora desquiciaba, cuando ya parecía que había llegado a ser más constante que la tierra misma.

Como perros de caza tras la presa, los empleados esforzábanse por olfatear el paradero de aquel punto fijo. Mas todo era en vano. Demeter reflejaba en su aspecto preocupación y tristeza; pero habría sido más fácil hacer hablar a un mudo, que a él.

Al cuarto día, aunque abatido y pálido, estaba ya sentado a su escritorio, dos minutos antes de las dos y media, inclinándose con la mirada indecisa sobre sus papeles. Los que eran buenos observadores pudieron advertir que, de tiempo en tiempo, miraba al vacío como atormentado, quizá arrepentido, y que algunas veces estremeciase nerviosamente y un hondo suspiro escapaba de su pecho.

Demeter Berkes sufría. Sufría como sufría un planeta que tuviera corazón e inteligencia, y que,

LA AVENTURA DE AMOR QUE INUTILMENTE BUSCO A TRAVES DE SU VIDA, SE LE PRESENTO EN EL CLIMA ARDIENTE DE UN SUEÑO INOLVIDABLE.

por una sola vez, hubiese abandonado su curso, en un momento de irreflexión, siendo infiel al sol por culpa de una estrella que, por casualidad, hubiese encontrado en su camino.

Porque lo acontecido fué que, al llegar el octavo aniversario de su matrimonio, Demeter Berkes levantó por unos momentos sus ojos en el tranvía, apartándolos del periódico que llevaba extendido ante él. Era ésta la primera vez que hacía tal cosa en ocho años consecutivos.

Cuando subía al tranvía y éste se ponía en marcha, Demeter clavaba su vista en el periódico, sabiendo bien el número de líneas que podía leer y cuándo era el momento de suspender la lectura, de doblar el papel, descender del tranvía y entrar en la oficina con dos minutos justos de anticipación. Pero en aquella ocasión no había ocurrido todo de esa manera. Entonces, sin motivo que lo explicase, Demeter levantó bruscamente la mirada, aunque sólo a distancia de unos tres centímetros más arriba del periódico, tropezando con otra mirada desconocida que se posaba sobre él.

El choque se produjo. Demeter no podía saber en aquel momento que esta colisión iba a producirle graves contratiempos. Tembloroso volvió los ojos hacia el periódico; pero sus miradas se arrastraron inciertas sobre las líneas. Se detuvo, continuó luego la lectura, volvió a detenerse, y, al fin, dobló bruscamente el periódico y casi se prosternó suplicativo ante aquella mirada desconocida que seguía siempre en igual dirección, inalterable, serena, con una especie de orgulloso imperio.

Una joven bellísima, de cabellos negros y ojos un poco melancólicos, estaba sentada frente a él. Demeter Berkes no descendió del tranvía en el sitio habitual, advirtiendo que estaba más allá sólo cuando el conductor le pidió de nuevo el billete. Como si despertase de un sueño, no supo al pronto dónde estaba, qué sucedía, ni qué era lo que se le quería. Volvióse primeramente hacia la ventanilla, después miró al conductor, pasó a su vista el billete, de éste a la joven. Al principio con aire alarmado, y después como si suplicase o preguntase. Quiso también, instintivamente, echarse abajo del tranvía; pero luego quedó inmóvil, como si todo movimiento se le hubiese hecho imposible.

—Sí, sí —murmuró—; déme usted otro billete hasta... —y buscó la mirada de la joven, como para preguntarle hasta dónde debía pedirlo.

Pero la mirada no respondió.

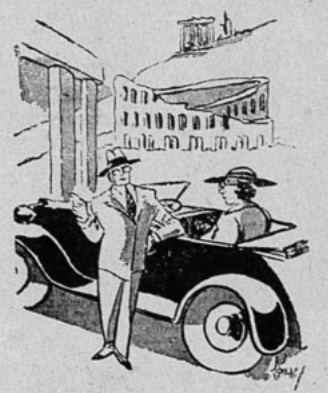
Berkes buscó en el bolsillo, preocupado, y dijo en seguida:

—Hasta el final.

Al llegar a cierto lugar de Buda, la joven descendió del tranvía y Berkes bajó también detrás de ella, cual si la mirada de aquella mujer hubiese tirado de él como un hilo.

Caminaban por una calle silenciosa, de casas pequeñas y muy limpias.

Pisaba ella fuertemente; iba él como deslizándose. La joven andaba decidida, como el que sabe donde va. Al fin, desapareció a través de una puerta cochera, muy baja; pero, antes de cerrar las hojas de aquella puerta, lanzó hacia Berkes una mirada de despedida, que éste sintió caer en su corazón con la violencia de un golpe.



—Estas ruinas tienen más de dos mil años.

—No digas tonterías, si recién estamos en 1939.

Berkes siguió avanzando; pero al llegar a la puerta vió que estaba cerrada. Allí sintió que en sus ojos temblaban unas lágrimas... Después regresó tristemente en busca del tranvía, y media hora más tarde estaba ya sentado ante su escritorio.

Al día siguiente, a las dos veinte, tomó el tranvía (no sin olvidarse de comprar el periódico), con objeto de llegar a la oficina dos minutos antes de las dos y media; pero se fué hasta Buda (Buda es la parte vieja de la ciudad, y Pest, la nueva, donde se encuentran las grandes oficinas, ambas separadas por el Danubio). Allí esperó a la joven de pie, inmóvil, mirando fijamente hacia la cochera.

Al cabo de una media hora se volvió maquinalmente. Y media hora después, estaba en la oficina.

Llegó apesadumbrado, muy abatido.

Al tercer día, cuando salió de su casa antes de subir al tranvía, dió una carta a un mandadero. En ella anunciaba al jefe que estaba enfermo. Y, en seguida, se dirigió hacia Buda, decidido a esperar a la joven hasta la mañana siguiente, si era preciso. Y esperó allí desde las tres menos un cuarto hasta las ocho, frente a frente de la puerta, bajo el farol, inmóvil, mudo, con el corazón palpitante.

Por la noche, a las ocho, empezó a correr por la callejuela de Buda una brisa fresca venida de la montaña, y en aquel momento la puerta se abrió y la joven salió ataviada con una ligera pelerina sobre los hombros. Echó a andar calle abajo, hacia las praderas y las montañas, marchando a pasos lentos.

Las rodillas de Berkes se aflojaron, sus sienes latieron, su corazón palpitó. Apoyóse en la pared y después de murmurar "¡Dios mío! ¡Dios mío!" se fué, tembloroso, tras la joven. Alcanzóla antes de llegar al campo.

Formuló un saludo, y luego balbuceó algunos conceptos con los que se excusaba y pedía su venia para acompañarla.

La joven asintió con la cabeza, y, en seguida, caminaron uno al lado del otro, sin decir palabra. Dieron una vuelta por el prado próximo. Los pensamientos de Berkes bullían en enjambre dentro de su cerebro; pero no se atrevió a hacer a la joven insinuación alguna.

Cuando volvieron a la callejuela, dijo ella:

—Gracias. Ahora debo seguir sola.

Y, dando su mano a Berkes, añadió solamente una palabra.

—Adiós.

Berkes agarró aquella mano y no la abandonó, sino que la retuvo convulsivamente, amorosamente; después, temeroso, la levantó, se inclinó ante ella y la besó.

—Ahora —dijo la joven, retirando suavemente su mano—; ahora, aléjese usted. Debo recogerme temprano porque mañana partimos.

Berkes la soltó violentamente y se quedó mirando las estrellas. Durante algunos minutos estuvieron temblorosos uno frente al otro. Después Berkes arrastró hasta sus labios esta pregunta:

—¿Cuándo volverá usted?

La joven bajó la cabeza.

—Nunca.

Berkes se acercó a ella con ojos suplicantes, y luego, bruscamente, la besó en la boca.



Ya nunca más volvería a tener aquella visión de sueño.

Al cuarto día, cuando entró en la oficina estaba pálido, ojeroso, con la mirada fosforescente. Todos creyeron que había estado enfermo, y nadie se atrevió a molestarlo.

El domingo volvió otra vez a Buda. La puerta de la casa estaba abierta de par en par; en el patio había unos cascotes de ladrillo y las paredes aparecían medio demolidas. Suspiró profundamente, y tornó a su hogar con pasos de sonámbulo.

Durante el camino fué pensando que todo había terminado. Pero sus labios ardían al recuerdo de un beso, y en su corazón sangraba una herida profunda. Había querido gritar al viento su extraña y dolorosa tragedia; contar a todos los que encontraba la desolación que sentía; pero en la imposibilidad de hacerlo comenzó a dirigirse a sí mismo todo género de preguntas, a las cuales no podía responderse, llegando en fin de cuentas a la conclusión de que le quedaba más que un remedio para su situación: morir. En aquel momento se acordó de su mujer que le esperaba en casa, vestida, para salir de paseo tranquila y confiada, como lo había estado siempre haciendo desde hacía ocho años. Esto le llenó de remordimiento.

—No he debido engañarla —se dijo—; y agregó en seguida:

—¡Pero!... ¡Ah! no se engaña sino a los que se ama...

Y entonces le entró un impulso vehemente de correr a su casa para arrojarse a los pies de su mujer y confesárselo todo.

—Corazón que ama sabe perdonar —se dijo.

Y apresuró sus pasos con la firme decisión de llegar en seguida, para contarle todo, temeroso de que su culpa le ahogase si así no lo hacía.

En su casa la esposa hacía ya un rato que lo esperaba. Berkes le dijo:

—Vamos.

Y se fueron a la otra orilla del Danubio, a Buda.

Durante el camino, apenas hablaron. La mujer comprendió que su marido debía tener alguna pena; pero callaba mostrando un tacto delicado. Comieron en Buda. Ella comió poco; él, nada.

Cuando volvieron a su casa ambos iban tristes, abatidos.

Berkes intentó cien veces la confesión de su infidelidad; pero las fuerzas se lo negaron. Pensaba en los ocho años que su mujer llevaba de quererle fervorosamente. ¿Cómo herirla de aquel modo?

—Debería, al menos, darle alguna explicación de mi pena —pensaba.

Pero se sentía incapaz de mentir.

En toda la noche durmió fieramente atormentado por el remordimiento. Varias veces trató de despertar a su mujer, que dormía a su lado inocente y tranquila. Berkes hubiera querido aullar y estrangularse con sus propias manos.

—Me quiere —decía escarbando en su dolor—; siempre me ha querido, y, a pesar de eso, la he engañado y la engaño aún ocultándole este secreto; la engañaré durante toda mi vida...

A la mañana siguiente, cuando ella despertó, dió un beso a su marido, Berkes dejó escapar de su garganta algo así como un estertor. Pero después, sonriendo súbitamente, dijo:

—¿Qué dirás que he soñado?...

—Y atrajo hacia sí la cabeza de su mujer.

Ella le miró con sus ojos claros, serenos.

—Soñé que me había encontrado con una joven de cabellos negros y ojos que brillaban como los diamantes sobre una reina muerta.

Después, con absoluta fidelidad, palabra por palabra, y la voz balbuciente, contó su tragedia de unos días antes.

—Finalmente —añadió— quedé de pie junto al muro, apoyado para no caer, sintiendo que su beso ardía en mis labios. En seguida, partió para no volver jamás. La mortaja fúnebre de la noche descendió sobre mi corazón y acalló sus latidos para que tú no los escucharas... Me alejé de aquel sitio con el alma angustiosa y volví hacia casa, hacia ti, que me quieres y a quien yo más quiero en el mundo. Venía en tu busca con mi corazón enfermo para que tú lo curases... Y entonces, tu beso me despertó.

Hubo unos minutos de silencio. Berkes frotóse discretamente los ojos húmedos, y su mujer miróle frente a frente, muy pensativa. Después, alzando sus grandes ojos, admirados:

—¡Qué hermoso sueño! —dijo— y, con hondo reconocimiento, besó a su marido.

Al día siguiente, con toda puntualidad, o sea dos minutos antes de las dos y media, Demeter Berkes estaba ya sentado ante su escritorio y recibía, sonriendo, a los que llegaban más tarde.

Esta semana recomendamos la magnífica novela de William Somerset Maugham "SERVIDUMBRE HUMANA".

CROQUIS DE UN FIN DE VERANEO



GAVIOTAS Y GOLONDRINAS

El mar azul se pone gris. Las albas espumas bordan cosas extrañas a los pies de las bañistas intrépidas que, desafiando las corrientes heladas, se sumergen como ondinas entre las olas nerviosas.

Mucho frío. Las gasas grises de la neblina envuelven las siluetas que se balancean en el tablón, dibujando en seguida con sus curvas la clásica ornamentación siglo XX.

Los cuerpos dorados van cayendo en las aguas uno tras otro, como realizando un solemne ritual de armonía... Altas y esbeltas, firmes y macizas, menudas y flexibles... Son las bañistas fieles al líquido en sazón, las que no abandonan el pabellón del verano hasta que el otoño romántico llega embozado en las hojas de colores audaces, que desertan del verde insolente... No se van las sirenas hasta que el otoño, alzando su lira, murmure romances de amor en que la audacia no figura, en que la poesía canta estrofas de media luz, acompañadas por la orquesta susurrante de las hojas caídas en alfombras que el viento besa.

Caen las doradas bañistas, rompiendo las espumas, braceando valientemente mar adentro... Los diminutos *maillots* modelan la forma, cambiándola de color, para satisfacción de los tímidos... Triunfa la vida en plenitud.

—Oye, Lita, ahí está Pepe...

—Yo creí que era Apolo, te diré...

—¿Estuviste anoche en el Cabaret?

—No, mira..., fuimos a Quintero ayer...

—¡Qué ola tan linda! Vamos...

Y se hunden las cabecitas locas tocadas de rojo y blanco, se hunden en el vientre verdoso del cristal líquido... Brazos y piernas surgen tras la montaña de agua... ¡Allí van entrando en los dominios de Neptuno como diosas espléndidas!

—Volvamos, oye..., debe ser muy tarde...

—¿Ah?...

—¡Muy tar-de!

Apolo, trajeado de *palm-beach*, las espera satisfecho en el auto... Risas, gritos estridentes y el bramido arisco del motor...

—Primero... ¡al Club!... Si, al Club... ¡Allá está Hernán a esta hora!...

— *All right!* Y devotamente, beberemos unas biblias... Estás tiritando, Lita... Necesitas mejor un whisky sour, ¿eh?...

Fueron gaviotas en las playas.

Y de regreso, son dulces golondrinas... El frío las aterra...

—Figurines... ¡cosas de otoño... por Dios! Pieles... lanas flexibles... trajecitos herméticos... guantes tibios...

Conferencias con las *maisons* de lujo. Proyectos. Y miradas. Miradas de golondrina, bajo el ala negra de las pestañas arqueadas... Ahí está el vigilante corazón, dispuesto a todo... ¿El clima varía el gusto? Quizá... porque los idilios de verano se apagan... como las lámparas de las vírgenes necias...

I. M.



MUJERES DEL PASADO

SANTA TERESA DEL NIÑO JESUS

por Marie-Anne Ellis

—Yo tenía una naturaleza un poco difícil —decía de ella misma Santa Teresa del Niño de Jesús, en su autobiografía—, y de hecho, la pequeña Teresa Martin era orgullosa, mal educada, sensible y quejumbrosa en exceso, y sobre todo tenía una naturaleza apasionada que, si no hubiese sido dirigida hacia las sendas de la piedad y mantenida por una voluntad de hierro, habría podido hacer de ella una gran pecadora en vez de una santa. Es un hecho que tanto en los santos, como en los artistas o grandes conquistadores, una energía invencible es la condición esencial. Y es una conquista, efectivamente, la que deben realizar sobre ellos mismos, y una conquista de todos los instantes, en las cosas pequeñas como en las grandes.

La vida de Santa Teresa del Niño de Jesús está colocada íntegramente bajo el signo del heroísmo y el espíritu queda confundido ante las victorias conseguidas por esta frágil niña, minada por la tuberculosis y que debía morir a los 24 años. Teresa fué indudablemente un alma predestinada, por su atavismo, que debía conducirla hacia la vida religiosa, por los ejemplos que tuvo en su propia familia; pero también, alma predestinada por las virtudes viriles de que estaba dotada, y que hicieron de su breve existencia una ascensión ininterrumpida hacia el más alto grado de perfección moral.

Teresa nació el 2 de enero de 1873, de una familia que se distinguía por una piedad ejemplar. Habiendo perdido a su madre muy joven, la niña creció rodeada de su padre y de sus cuatro hermanas, que más tarde debían ser todas religiosas.

Se comprende fácilmente que en esta familia tan unida, la menor de las hijas fuera muy mimada y que se le dejara hacer su santa voluntad; su madre la llamaba su "pequeña reina" y ningún apodo le venía más a esta niña encantadora, de grandes ojos soñadores y de hermosos cabellos rubios y rizados. En el círculo de familia, la niña vivía una vida regalada, con contacto directo con la naturaleza: los campos, las flores y los árboles eran necesarios a su equilibrio moral. Pero muy pequeña aún, ya estaba saturada de la idea de Dios, y su admiración por la naturaleza era, sin que ella se diese cuenta, un himno de reconocimiento al Creador.

A los diez años, Teresa, que hasta entonces había tenido una salud normal, fué atacada de un mal extraño, una gran depresión nerviosa, que le trataron sin ningún éxito por la hidroterapia. Pero debía curar por un verdadero milagro, habiendo visto un día que la virgen le sonreía, cuando sus hermanas rezaban de todo corazón por su mejoría.

Su hermana Paulina ya había entrado al Carmelo, y pronto, en lo íntimo de su corazón, la niña concebiría la idea de imitar a su hermana. Desde la edad de tres años, Teresa tenía afición por la soledad, le gustaba aislarse en la casa, y había que retenerla en sus deseos de mortificación. Cuando tuvo 14 años, Teresa resolvió hablar a su padre de su vocación. Y este hombre admirable no se opuso a su proyecto, pero había que allanar otras dificultades mucho mayores: su edad. Como le fué rehusada, a causa de ella, la entrada al Carmelo a los 15 años, la niña partió para Roma con su padre, en la esperanza de convencer al Soberano Pontífice.

El Papa era León XIII, inteligencia excepcional y uno de los más grandes Papas de todos los tiempos. Y he aquí a Teresa perdida entre la multitud de peregrinos y que, al lado de su padre, espera la audiencia que va a acordarle el Papa. Es absolutamente prohibido hablarle al Santo Padre; pero súbitamente, Teresa, movida por una fuerza sobrenatural, avanza y cae de rodillas ante León XIII: —"Muy Santo Padre, tengo una gran gracia que pediros. ¡Permitidme entrar al Carmelo a los 15 años!" El Papa la mira paternalmente, pero en ese momento se apoderan de Teresa y la hacen levantarse a la fuerza, mientras que el Soberano Pontífice responde: "Vamos, vamos, entraréis si el buen Dios lo quiere."

Fuera por el raro ejemplo de coraje dado por esta niña ante el Papa, a pesar de todas las consignas, o por una iluminación del Santo Padre, el caso es que el permiso fué acordado tres meses más tarde. Y el 9 de abril de 1889, la puerta del Carmelo se cerró a doble llave tras la Hermana Teresa del Niño de Jesús.

Y vinieron entonces 9 años de sufrimientos de todas clases, 9 años, puede decirse, de martirio, a través de los cuales la pequeña hermana se encaminó hacia la ruta de la santidad. Durante su permanencia en el Carmelo no le fué ahorrado ningún sufrimiento, ninguna humillación, ninguna injusticia. Durante todo ese tiempo tuvo como Superiora a una santa religiosa, pero de un carácter tan difícil que la hizo ser soberanamente injusta con la futura santa: la Madre María de Gonzaga. Fué ella quien dijo, porque había encontrado una tela de araña: "¡Bien se ve que nuestros claustros son barridos por una niña de 15 años!" Y ella también la que expresaba cuando se enviaba a Teresa a arrancar hierbas al jardín: "¿Qué le pasa a esta hermana, que no puede hacer nada?"

En su lecho de muerte, la Madre María de Gonzaga debía, por fin, darse cuenta de cuán dura había sido para con la pequeña hermana, y dijo que tenía confianza en las oraciones de la santa que, seguramente, rogaba por ella, desde el cielo.

Estas palabras no deben parecer extraordinarias. La Madre María de Gonzaga conocía a la pequeña Teresa, que, en cambio de tanta severidad, testimoniaba a su Superiora un afecto angelical. Este fué uno de los aspectos en que se ejerció el heroísmo de la pequeña religiosa en el convento. Y no fué el único. Atormentada por la enfermedad, Teresa no se quejaba jamás, y cuando, tiritando de frío en su celda, escupía sangre, se regocijaba y no se lo decía a nadie. Sólo en el momento de su muerte hizo esta confidencia: "He tenido un frío de muerte..." Desde el punto de vista de la fe, Teresa pasó también por las atroces crisis de dudas que atormentan a todos los santos, esos estados de sequedad absoluta, en los que parece que Dios enmudece y el alma se encuentra como en un desierto. Pero con su vigorosa energía, Teresa soportaba esas crisis, como soportaba todo lo demás. Deseaba el martirio, deseaba ser misionera, pero, no pudiendo serlo, resolvió realizar actos de martirio en las pequeñas cosas.

Y por ese motivo fué largo tiempo desconocida en el Carmelo, porque era la más humilde de todas. De una modestia infinita, de una obediencia perfecta, Teresa era de las que jamás se quejaban. "Yo me aplicaba sobre todo, dice en su autobiografía, a los pequeños actos de virtud más ocultos." Pero además de eso, Teresa llevaba instrumentos de penitencia que la torturaban: sobre su pecho, un crucifijo con puntas que la herían a cada movimiento, y que tuvieron que obligarla a dejar porque sus llagas se estaban envenenando.

Fué también por espíritu de obediencia que Teresa escribió el libro admirable que hoy día está en todas las manos: **"La Historia de un alma".**

Este libro prodigioso, sorprendente, es un reflejo fiel de esta alma excepcional. Libro que no solamente es interesante desde el punto de vista sobrenatural, sino además desde el punto de vista humano, porque es un documento psicológico único. Y por esto, para los creyentes como para aquellos que no tienen fe, la pequeña santa de Lisieux es una admirable figura, de aquellas que la humanidad produce solamente de tiempo en tiempo.

★

Los antiguos colaboradores de "Ecran":

Guitarreros del alba

PORQUE tu corazón,
porque tus manos
sean como la luz,
voy hacia ti,
quemándome.

Porque siempre florezcan
rosas blancas tus labios,
como una estrella pura
voy hacia ti,
quemándome.

Porque te den su polen
de rubia miel los astros,
heliotropo de fuego,
voy hacia ti,
quemándome.

Porque cantes, al alba,
como cantan los pájaros,
lento río de música,
voy hacia ti,
quemándome.

Porque ciñas tu cuerpo
con cinturón de nardos,
apoyado en tu nombre
voy hacia ti,
quemándome.

Porque sean tus pechos
dos floridos naranjos,
girasol de silencio,
voy hacia ti,
quemándome.

Porque tu cabellera
—rubio estero de sándalo—
dé su aroma y me arome,
voy hacia ti,
quemándome.

Porque en leche y en lienzo
de asfodelos morados
purifiques tu sangre,
voy hacia ti,
quemándome.

Porque estalles como una
primavera en los árboles,
sol herido en el centro,
voy hacia ti,
quemándome.

Porque un día en palomas
se te duerman los brazos,
con mi espada de niebla
voy hacia ti,
quemándome.

Porque un cinto de lunas
bese y arda en tus párpados,
te aprisione, te incendie,
voy hacia ti,
quemándome.

Porque, niña, en tu vientre
haya luz, haya canto,
¡como una estrella pura
voy hacia ti,
quemándome!

OMAR CERDA.



Los estudiantes que acompañaron al Sr. Sievers, vistiendo trajes japoneses.

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: EL HOMBRE QUE SE ACUSABA, EN MANOS DE UNA MUJER, ARLETTE Y SUS PAPAS, UNA MUJER SE REBELA, ESCANDALO MATRIMONIAL, ALEGRIA DE VIVIR.

El resultado se dará en el número 427. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la semana próxima. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 424, cuyo dibujo correspondía a "EL HOMBRE PROPONE".



Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.— Annie Laurie, Santiago; Eliana Fernández, Concepción; Ana Jiménez R., Traiguén; Pedro Parra P., Santiago; Armida Becker, Valdivia; Elias Cortés V., Santiago; Hortencia Gamboa, Santiago; Yolanda de Pavez, Santiago; María Aguilera, Santiago; Eliana Plaza S., Santiago; María Pinto A., Santiago; David S. Fuller, Viña del Mar; Hernán Bottacci L., Santiago; Agustina Sommer, Santiago; Carmen Correa, Santiago.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 426 corresponde al título:

. . . . . .

Nombre: . . . . . .

Dirección: . . . . . .

Ciudad: . . . . . .

ENTRE NOSOTROS

—ecran— HA LEIDO PARA USTED

LA VUELTA AL MUNDO CON DIEZ ESTUDIANTES

HUGO K. SIEVERS W. Edit. Zig-Zag.

UN VIAJE, por corto que sea, siempre abre un mundo de perspectivas; ahora, cuando éste tiene largas proyecciones, y significa algo así como la vuelta al mundo, estas expectativas se transforman en sueño, en cosa irreal. Porque son muy pocos los afortunados que pueden emprender viajes largos, salvar los Andes y trotar por otros pueblos y mundos tan diferentes al nuestro. Por lo tanto, cosa de asombro, de maravilla, es para los que sólo viajan en el estrecho marco de nuestra angosta y larga faja de tierra, aquella fantástica peregrinación, realizada en el año 1937 por el Decano de la Escuela de Agronomía y Veterinaria, don Hugo K. Sievers W., con diez estudiantes, y que, en su afán de obtener amplios conocimientos en su especialidad, dieron la vuelta al mundo.

A juzgar por la obra publicada por el señor Sievers, y que él tituló "La vuelta al mundo con diez estudiantes", fué una magna expedición que dejará impresos para siempre en el alma de esos educandos conocimientos que necesariamente tienen que repercutir favorablemente en la cultura y en la mejor marcha de su profesión.

El libro está escrito en forma amena y a la vez interesante. Hay observaciones generales en todo orden de cosas, de los países visitados por esta delegación, que sugieren en el lector ideas nuevas, abren horizontes insospechados de una cultura tan ajena y distinta a la nuestra.

El libro está escrito siguiendo el orden de las jornadas realizadas. Se notan al principio el optimismo y el entusiasmo, y, a la vez, cierta aprensión de los muchachos que los embargaba en los momentos de abandonar tierra chilena; después viene la inmensidad del horizonte, con sus concebidas novedades y la sed de verlo todo, de palparlo todo, y, por último, las angustias económicas, el dinero que falla y el hogar tan lejos, y el anhelo, la perentoria necesidad de regresar a la patria. Todas estas alternativas mezcladas al valor intrínseco de la obra la hacen simpática, amena, liviana e interesante.

"La vuelta al mundo con diez estudiantes" es un libro que la juventud debe leer, porque, ¿acaso en ese grupo de muchachos soñadores y a la vez sedientos de nuevos conocimientos no es el propio reflejo de cada alma juvenil? Porque, ¿qué estudiante o muchacho no sueña, no acaricia un viaje largo, exótico, al Japón, a la China, a la India, a la culta Europa, como este maravilloso que realizaron tres profesores con diez alumnos?

Todo lo que no está dentro de lo posible se puede soñar, y en alas de la imaginación se va mucho más lejos, y si a ésta se puede ayudar con algunas ilustraciones, como lo sería en este caso esta obra, ¿por qué no hacerlo?

MARTA ELBA MIRANDA.



HOROSCOPO PARA LA TERCERA DECENA DE MARZO

Para la vida moderna esta decena se anuncia perfectamente bien. Será bueno y seguro viajar por avión, ir al cine, adquirir un aparato de radio.* También es interesante renovar la casa, tirando, a la vuelta del veraneo, muchas cosas inútiles, viejas, rotas o apolilladas, crear un nuevo decorado, alegre y simpático.* Será bueno asimismo contraer nuevas amistades, amigos simpáticos, que ayuden a enriquecer la vida con emociones inéditas.* Hay un día, el 26, que será especialmente propicio para esas conversaciones en voz baja, en un parque o en la media luz de un salón solitario. Un bello día para las palabras que apenas se dicen, que se reemplazan por miradas tiernas y suspiros tenues...* El día 21 le espera más de una sorpresa agradable, y si ha nacido el 25, tenga la seguridad de que su año será muy feliz.* Pero sobre todo, esta decena será interesante en el aspecto sentimental. Con la caída de las primeras hojas otoñales coincidirá un período apto para el corazón.

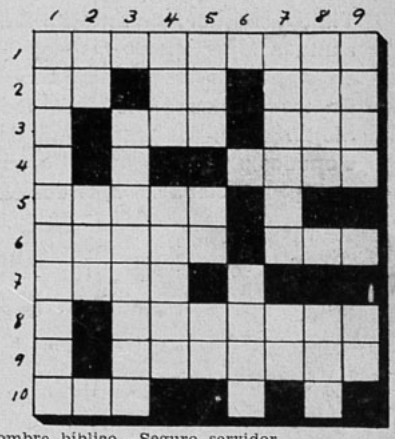
PUZZLE Nº 10

HORIZONTALES:

1.—Ciudad destruída por el terremoto del Sur.
2.—Nota musical.—Numeral apocopado.—Epoca.
3.—Miro, percibo.—Reunión Internacional de Urbanistas.
4.—Pronombre relativo.
5.—Ciudad cerca del Marne.
6.—En los zapatos.—Período cronológico.
7.—Diminutivo de nombre masculino.
8.—En Argentina, tontos.
9.—Mujeres que disfrutan con el dolor que provocan.
10.—Organo que sirve a un sentido.

VERTICALES:

1.—Nombre masculino.
2.—Asociación europea.—Está en *sui generis*.
3.—Ponzoñoso.
4.—Pronombre relativo.—Natural de la Villa de Helos.—Reducido a esclavitud por los lacedemonios.
5.—Numeral.—Vocal repetida.—Prefijo que denota junto a, cerca de.
6.—Pretenden ser los alemanes modernos.
7.—Apellido de un célebre poeta chileno actual.—Se encuentra en iconoclasta.
8.—Terreno de gran extensión, todo o la mayor parte labrantío.—En inglés, avena.



9.—Nombre bíblico.—Seguro servidor.



APRESURESE

A PARTIR

AL SUR!!

MARZO EN EL SUR, es el mes de oro del año. Tibio, acogedor, con un cielo limpido que azula la superficie de los lagos y destaca en el paisaje las montañas y volcanes. En los Hoteles se encuentra facilidad de alojamiento, los trenes van descongestionados y todo se auna en esta época para proporcionar una estada envidiable.

LA VENTA DE LOS
BOLETOS DE TURISMO
TOCA A SU FIN

IDA Y VUELTA EN PRIMERA CLASE

Valparaiso-Puerto Montt y ramales . . . . . $ 320

Santiago-Puerto Montt y ramales . . . . . $ 270

VAYA AL SUR EN MARZO!!

FERROCARRILES DEL ESTADO

VICTORIA es la hija única de un industrial millonario. Le ha dicho a su padre: —Papá, ¿te opondrías a que me casara con Miguel? —De ningún modo, chiquilla; es un muchacho excelente. Yo no tengo prejuicios. Y aunque su padre fué un pobre mayordomo, reconozco que su hijo es "un gran partido" para una muchacha rica. —Pero, papá, él es tan tímido. Se ve que me quiere, pero no se atreverá jamás a decírmelo... —Bueno, pues, chica. Tampoco yo voy a solicitar la mano del novio..., ¡arréglatelas tú!...

MIGUEL, locamente enamorado, ve en Victoria un imposible. Dentro de su personalidad moderna, surge la chispita no apagada de la voz de su padre diciendo al que querría hacer su suegro: "—Buenos días, patrón. No ha habido novedad en los talleres..." Y el volcán de amor se detiene en el momento preciso en que quisiera decirle a aquella deliciosa criatura de 18: "Te quiero con toda mi alma, Victoria".

Dialoguitos de Dina Dana

VICTORIA TERMINA POR VENCER

VICTORIA.—(En el hall, juega con un naipe en una mesita de tapete verde. Probablemente ha hecho un solitario con éxito. Brillan como dos soles sus ojos espléndidos. Y toda ella es una sonrisa de primavera. Es domingo. Vendrá a almorzar Miguel... El reloj *Grand Father* da armoniosamente las doce. Se almuerza a la una. Y allí se pasea Miguel por entre los caminos de rosas, esperando el momento en que habrá de tocar el timbre de la mampara... Es un muchacho elegante, de una simpatía maravillosa. Sonríe y muestra unos dientes parejos y blancos como los de un actor de cine. Se parece a Tyrone Power en el tipo, pero sus facciones son más abultadas y la frente más espaciosa. Estas consideraciones pasan por la mente de la niña, que espera con ansiedad. Se dirige al porche y descubre a Miguel, que la saluda de lejos). —¡Buenos días, Miguel!

MIGUEL.—¡Buenos días, Victoria! Me parece que llego de madrugada...

VICTORIA.—¿De madrugada? Que no oiga papá ese sacrilegio. Son más de las doce. Entre..., aquí está muy fresco... Yo he pasado toda la mañana en el parque y estoy completa de sol...

MIGUEL.—Ya se ve...

VICTORIA.—¿Eh?...

MIGUEL.—Digo que así debe ser: se le encendieron las rosas en las mejillas...

VICTORIA.—¿Galantería?

MIGUEL.—De ningún modo: la verdad, únicamente.

VICTORIA.—Pues, entonces, mi gozo en un pozo: creí que por fin le habría escuchado un piropo... Aunque, también es cierto que esas cosas agradables las reservará usted para su novia...

(Continúa en la pág. 59).





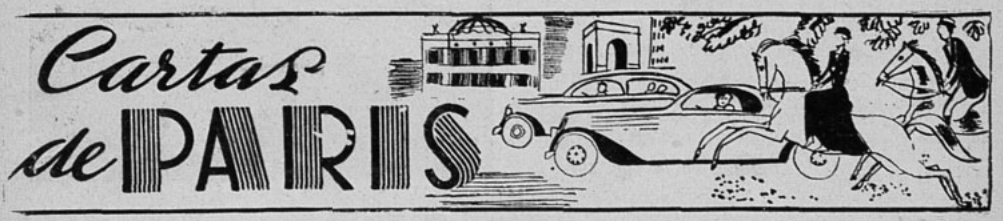
Cécile Sorel en los tiempos en que su belleza estaba en todo su apogeo.

UNA DE LAS PERSONALIDADES más destacadas del mundo parisiense es la Directora de la gran revista femenina "Marie-Claire", que, creada hace solamente un año y medio, alcanza al fabuloso tiraje de un millón doscientos mil ejemplares por semana. Jamás se había registrado un éxito tan prodigioso en los anales del periodismo, en Francia, y le ha tocado a Marcelle Auclair batir este record. Todas las mujeres deben regocijarse de este triunfo de una representante de su sexo, que, gracias a cualidades poco comunes de inteligencia y habilidad, ha sabido conseguir un lugar de primer orden en París, donde es difícil surgir. Marcelle Auclair, que pasó toda su juventud en Chile, es la más parisiense de las parisienses, y, junto a su labor de directora, lleva una vida mundana brillante, que le es indispensable para estar al tanto de la actualidad. La otra noche dió una comida en honor del duque y de la duquesa de Windsor, y esa *soirée* fué, a la vez, de un refinamiento exquisito y de una franqueza enteramente cordial. Marcelle Auclair ocupa una antigua casa llena de encanto y poesía, pero cuyo interior es del más delicado modernismo: su pieza es plata y blanco. Ornada de bujías rosas, y a cada lado del lecho, dos estatuas venecianas de madera negra y dorada representan unas negras que ofrecen rosas de oro. El comedor testimonia la misma originalidad: la mesa está en un rincón, delante de una banqueta en ángulo, con respaldo de terciopelo rojo acolchado, y hay que confesar que es bastante difícil sentarse, pasando entre la mesa y la muralla. Esa noche, como eran veinticuatro personas las invitadas a comer, Marcelle había hecho agregar una mesa en la antecámara. En candelabros de cristal ardían bujías rosadas que iluminaban seductoramente la belleza de las mujeres. El duque y la duquesa de Windsor estaban colocados *vis a vis*, en la mesa, porque Marcelle sabe que el duque gusta cambiar con una mirada, sus impresiones con su mujer. Después de la comida, se escuchó a los cantores vieneses, porque el ex rey Eduardo VIII adora esa música ligera y expresiva, y una de las cantantes era la princesa de Stahrenberg, que aceptó cantar un dúo: "Au revoir". El cantante propuso en seguida cantar en francés, y traducir las palabras para el duque de Windsor, pero éste, que conoce nuestro idioma a la perfección, expresó: "No es necesario". Marcelle Auclair, vestida con un amplio traje de tul blanco, hacía los honores de la casa con una suprema habilidad: iba y venía, viéndolo todo, pensando en todo, oyéndolo todo, pero su rostro no traicionaba ninguna tensión; al contrario, aparentemente, es perfectamente desenvuelta, y pone una especie de virtuosidad al moverse entre sus invitados. Virtuosidad es la palabra que conviene para esta joven, de una actividad desbordante, y que no puede hacer tantas cosas en un solo día más que por un milagro de organización: dirección de su periódico, cuidados de coquetería, porque es la mujer mejor vestida de París, como es natural; llamados telefónicos que duran horas, recepciones y visitas, *soirées* en los salones de la alta sociedad o del mundo político; tiene bajo sus órdenes un enjambre de secretarias, cada una más desenvuelta que la otra. De este modo, al acecho de todo, adaptándose y adoptando todo lo que París produce..., Marcelle Auclair es la más perfecta de las parisienses de 1939.

★

DESDE su regreso a Argentina, este invierno, Cécile Sorel ha agotado los elogios sobre ese país y sobre el Brasil, donde fué objeto de la acogida más calurosa. Además de las representaciones que dió por allá, se puede considerar a la gran actriz como una especie de Embajadora de la Francia, y es a este título que hay que oír sus juicios. Recibida en todas partes, festejada en todos los medios, tuvo ocasión de observar muchas cosas, y especialmente en el sentido de las relaciones de Francia con los países sudamericanos. En Francia, Cécile Sorel da a la vez la impresión de la persona más inteligente y de la más alocada; le ocurre a veces hablar como un hombre de Estado y portarse al mismo tiempo como una coqueta; interrumpe una conversación en la que está hablando como un viejo diplomático, para hacer una reflexión llena de humor,

(Continúa en la pág. 63).



La mujer frente a la vida

LA CARTERA DE LA MISTINGUETTE

EN SU EXCURSION por Bélgica, la "histórica" Mistinguette ha sido despojada de cuarenta y dos mil francos que llevaba en su cartera, por un vulgar *pick-pocket*.

Este hecho de policía ha tenido resonancias internacionales. El cable ha esparcido la noticia por el mundo, y las revistas gráficas se esmeran en captar el momento psicológico con los adornos del caso.

Alguien ha dicho en "diálogos picantes":

—Menos mal que no le hurtaron las piernas...

Los setenta años de la bailarina han pasado de la pirueta al grito herido. Reclama, vocifera contra las policías abúlicas que se preocupan de asuntos baladíes cuando a ella le ha ocurrido un percance "de nota". Y la murmuración siempre atenta, comenta a "sotto voce" el bajo precio de una réclame semejante... "Bajo precio", dando a entender que esos cuarenta y dos mil billetes merecerían figurar en el haber de los dioses del Olimpo...

Sin embargo el cable se estremece desde París, dando consistencia a una noticia que cambia el colorido guerrero y agresivo de las naciones europeas. Sólo el título del "affaire" de "la cartera de la Mistinguette" es tregua de asuntos graves...

Sus nuevas danzas sobre el tiempo, en que el esfuerzo estético supera al de Madame Sorel, tendrán ahora una nueva "levedad": la de haber sido alivianada del peso de cuarenta y dos mil morlacos...

*

LA PRINCESA FERIAL

La reina Fárida, esposa del rey de Egipto, con su hijita Ferial, o sea, Luz, han llegado a El Cairo, procedentes de Alejandría, donde nació la niña en noviembre último. La familia real viaja según la oportunidad que les brinda la momentánea ausencia del protocolo. Farouk, muy apegado al ambiente familiar, toma un ferrocarril, un avión o un automóvil, para realizar encuentros con su esposa y su hijita.

Los fotógrafos asaltan los momentos propicios y distribuyen al público las reales figuras, en fondos nítidamente europeos: la nodriza, con S. Alteza Real, envuelta en telas costosas, con un ajuar todo blanco. La reina, embozada en armiño, envuelta en sedas obscuras, radiante de belleza y de dicha...

Las Pirámides, la Esfinge y el misterio de las tumbas regias no tocan ya la epidermis de estos reyes que, orgullosamente, sostienen su rango penetrados del espíritu occidental que les da su miraje en usos y costumbres, apagando las soberbias tradiciones...



—¡Oh, Fárida! ¿Qué tal, querida?...

Es el encuentro de marido y mujer. Un beso a la niña... Un auto de lujo, y..., marcha al hogar... Por empezar tradicionalmente los nombres reales con la letra F., el idioma español les brinda "felicidad".

*

GABRIELA MISTRAL Y LAS MUJERES DE AMERICA

La voz potente de la gran poetisa chilena, frente a un auditorio macizo, habló en la tierra de la Libertad, de la Libertad.

Instó a las mujeres del Continente americano a que colaboraran con todo su esfuerzo a la conservación de la libertad de alma y de las tradiciones de la América unida. He aquí una de las frases que levantó ovación entre las dirigentes del "Mandato del Pueblo contra la Guerra". Se encontrarían allí presentes aquellas nobles damas que nos visitaron el año pasado, trayendo a nuestro país la sonrisa de Roosevelt y el serio reclamo que exigía cumplimiento de acuerdos tomados en el Congreso de la Paz, de Buenos Aires.

Gabriela Mistral dijo así:

"—Debemos proteger el baluarte de libertad que recibimos de nuestros antepasados. Esta herencia no es solamente del territorio físico, sino que es una exhalación de la tierra, un efluvio que emana del Continente, su aliento, su aroma sobrenatural de libertad espiritual, libre de ideologías extranjeras, que refleja la pureza de nuestros rasgos republicanos y americanos."

Luego habló del Presidente de Chile:

"—El Presidente Aguirre Cerda, dijo, es por sobre todo un hombre que siente pasión por la tierra, y América está endeudada con él por el libro fundamental de que es autor y que se titula: "La Reforma Agraria en Europa".

*

UNA BAILARINA DE CALIFORNIA

Marion Daniels es un genio del "zapateo". Muchos reporteros han hecho de tal verdad asunto de doble sentido, diciendo que la artista "tiene toda su inteligencia en los pies"...

Se dió por cable la noticia desde Munich: "Marion Daniels ha llegado en avión desde Cannes, a fin de dar dos exhibiciones en el teatro Cartner. Hay expectación en el público".

Pero la mayor expectación se ha producido cuando el Führer "pidió a la bailarina que hiciera una presentación de Carnaval en el Kuenssleraus". El comentario público agudizó su observación. ¿Es que Hitler se entregaba a una flaqueza? Se analizaban los "casos" en que el Jefe había aparecido como un hombre emocional, tomado por el amor...

Miss Daniels volvió a aparecer en la segunda parte de una opereta, siendo muy aplaudida por Hitler; y en seguida, junto con el personal de la Compañía se dirigió a un gran club nocturno en que nuevamente el Führer la siguió, batiendo palmas en su honor...

La artista ha regresado a Cannes en avión, y tras ella el público sigue rumiando el gran suceso que transformó al hombre de actualidad mundial en un estudiante apasionado. El ceño desapareció suavizado por el júbilo con que admiraba la flexible silueta de Marion Daniels, ciudadana norteamericana.

Estas "islas" entusiastas en el carácter de Hitler no son lo suficientemente definidas para borrar la idea tan popular en tierra alemana, de que "el Führer es un Caballero del Graal"...

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS



Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Consulta de PENQUISTA 1.

Estimada Madame Krapoulos: En estas terribles horas por que atravesamos los habitantes de esta ciudad, me atrevo a consultarla, segura de que usted como nadie sabrá darme un aliento, una esperanza de vivir, pues me ha *abandonado todo optimismo*.

Señora, usted comprenderá lo que pasa en mi espíritu; es algo tan terrible, que yo no sé cómo no he perdido el juicio. Con la catástrofe que azotara nuestra región he quedado medio trastornada, no me doy cuenta de nada, tengo mis sentidos embotados, me siento muy nerviosa y cualquier ruido me sobresalta. Es un terrible estado de ánimo. Antes yo era muy diferente, tenía esperanza en el porvenir, soñaba con tener la dicha de amar y ser amada, en fin, de tener un hogar propio, con lo que sueña toda muchacha joven. Pero ahora el Destino me ha dado una cruel lección, la más cruel que se le puede dar a ser humano: quitarle el valor para seguir viviendo. Pero no contento con eso, me lleva seres queridos a una vida mejor...

Ahora último he recibido carta de mi mejor amiga, que, con motivo del terremoto, se fué a la capital sin despedirse de mí, pues, según me dice, se fué de improviso. Usted no sabe cuánto he sufrido con esto, porque no podré tener otra amiga como ella. Espero que usted con su gran cultura y experiencia me sepa dar un consuelo, que yo, con todo mi corazón, se lo agradeceré. Paso a relatarle un sueño que tuve y que me ha preocupado. Es el siguiente:

"No sé cómo me encontraba en la capital, en casa de unas personas que no conocía, pero eran amigos de una familia a la cual conozco y que es de aquí. Esta familia también estaba allá, porque habían llevado a la hija mayor para que se medicinara, pues estaba enferma del pulmón. (En la realidad, ella no lo parece.) En fin, me encontraba en la puerta de la casa, cuando pasaba un hermano de mi amiga (la que se fué sin despedirse) y empezábamos a conversar. Yo lo notaba muy frío, muy indiferente... Después, cuando él estaba por irse, aparecían dos chiquillos, los cuales querían darme conversación, pero yo no les hacía caso. Entonces el hermano de mi amiga se quedaba jugando conmigo con un niñito. Me acuerdo que había una muralla que estaba en peligrosísimo estado de caer. Parecía fofa, y al moverla, no caía. Tenía un lado abultado. Después el hermano de mi amiga se iba. (Yo antes le había preguntado por ella.) Quedé entonces con los muchachos que me miraban embelesados, pero a los cuales yo no les hablaba. (La mamá de la chiquilla que estaba enferma del pulmón me vigilaba y yo le preguntaba a qué hora salía el tren.) Ella me decía que "en cinco minutos más", así es que ya lo había perdido. Y aquí viene lo que me interesa saber. Estaba mirando el cielo, cuando vi una especie de cometa muy grande, que parecía de plata. Después aparecía un armonium con una silla. Esta tenía en el respaldo una piedra muy bonita que llamaba mi atención por sus dimensiones. Los chiquillos que estaban conmigo creían que yo no había visto nada y me decían que mirara. Yo quería decirles que lo había visto, pero me quedaba callada. Después, como no me invitaba la gente para almorzar, me iba pensando en que no me alcanzaría el dinero... Al llegar al hotel, que estaba próximo a la estación, vi que el tren no se había ido... Me habían engañado. Todas las gentes con que hablé durante el sueño me trataban muy fríamente, a excepción de los dos jóvenes."

Sin más, y esperando su respuesta, le ruego perdone la molestia, y recuerde que cada una de sus palabras será como un bálsamo para mi pobre espíritu, y que en esta ciudad en ruinas un alma pide consuelo.

PENQUISTA 1.

Solución a PENQUISTA 1.

Señorita: Su carta es un gráfico del espíritu que domina en las ciudades mártires. Veo en ella la infinita tristeza que acompaña a la desolación de un pueblo, y he sentido profunda pena al constatar cómo el dolor ha segado hasta la raíz de la vida, tiñendo de cansancio y decepción el alma espléndida de la juventud.

Pero esto, amiguita mía, como todas las penas y tragedias, para... Nada queda detenido en esta corriente de vida que nos anima. Y el olvido, con su copa de consuelo, nos va dando a beber gota a gota el néctar necesario para seguir viviendo, para ser útiles a los otros que han bebido con exceso la amargura de la muerte, al perder a todos sus seres queridos... para olvidar nuestras penas en ofrenda fraternal de piedad para los demás... Estas satisfacciones, pequeñas o grandes, robustecen los sentimientos nobles y devuelven la serenidad a los espíritus. Porque la vida es así: un proceso, cuyo enigma escapa a toda comprensión.

Señorita: su sueño está colmado de ramaje exterior en que figuran las impresiones pasadas combinadas desordenadamente en personas conocidas o desconocidas que han pasado o pasarán por su vista. Hay significaciones claras, como la muralla, que manifiesta una pasión peligrosa, y, según el abombamiento que usted describe, tiene carácter de agresiva para su tranquilidad. Se trataría, pues, de un sentimiento que podría acarrearle perjuicios si usted no se defiende aplicando la voluntad a su inteligencia. No está clara esta afirmación, pero seguramente usted misma, con espíritu de justicia, podrá aplicarla en su verdadero sentido.

Por desgracia, como su sueño ha estado presionado por tan fuertes impresiones, da soluciones indeseables: disgustos, discusiones, falta de comprensión en la familia, dudas, inquietudes... La niña enferma indica con claridad la aflicción suya por la ausencia de su amiguita; y el tren, tal como se le presentó en el sueño, la precave contra probable mala fe de persona conocida y le ofrece al final triunfo y ocasión de recuperar toda su fe en la vida, todo su amor por la humanidad y todo su entusiasmo por realizar las nobles aspiraciones de la juventud.

El cometa es un eco de la pasada catástrofe. El hecho de ser de plata, da reflejo de luna, es decir, que no le anuncia nada malo, porque su luz es indirecta, o sea, fenecida. Y el armonio le presenta un verdadero programa de armonía para su vida. Se le presenta mudo, para que usted le dé las voces de paz, en conformidad y alegría... ¿Sabe usted lo que la silla le indica? Distinción. Merézcala, amiguita, poniendo voluntad para rehacer de modo magnífico ese precioso capullo de su personalidad que le ofrece una rosa esplendorosa para su vida futura.



Solución a EDDY.

Señorita: Su sueño le da, en combinación con sus números, muy buen augurio en el hecho de enjuagar la ropa en agua corriente y cristalina. Tiene usted, pues, una solución muy sencilla y a la vez de gran importancia para su porvenir: le da "garantía" de ser feliz, pero siempre que usted no abandone nunca el camino de rectitud que la vida le impone. Toda infracción a la conciencia, enturbiaría el agua que usted debe mantener clara "para que el sol se mire en ella"...

Solución a CHITA.

Señorita: He ahí un sueño espléndido por su significación. Le da a usted un anuncio de prosperidad, porque habiendo caído el aceite sobre su persona, el éxito la busca. Esto, agregado a su buena estrella que hasta aquí nunca le ha dado grandes manifestaciones, le indica que su porvenir está en sus manos. Recuerde que precisa no confiarse en los decretos del Destino, sino que aplicar a ellos el proverbio que dice: "A Dios rogando y con el mazo dando"... Los pronósticos son "posibilidades" apoyadas por las estrellas. Si no se aprovechan bien, no tendrán manera de asomarse a la vida. Procure usted poner entusiasmo en las obras que caigan a sus manos; terminar siempre lo que inicie y quedar satisfecha de sí misma en cada ocasión en que se le presente oportunidad de servir al prójimo.

Solución a LUZ.

Señora: Su sueño es una visión de la catástrofe del 24 de enero. Recuerde "que las aguas tenían un movimiento vertical de espantosos caracteres" y que después tomaron las olas "un movimiento de rotación tan terrible, que toda la tierra principió a temblar"...

Su corazón ha estado conmovido quizás con el infortunio de aquella ruina, y esto le ha dado una visión del movimiento sísmico.

Tiene, además, algo que solamente a usted le incumbe, porque depende de sus letras y números: "la playa de arenita dorada y brillante", ya que le anuncia noticias favorables a las finanzas de familia o amigos. La oración en la iglesia y la certeza de que la Madre de Dios había hecho el milagro de serenar las furias de los elementos, le dan a usted una bella significación: consuelo en las tribulaciones, curación de enfermos y "energía radial" para los proyectos que hasta aquí han estado detenidos en vacilaciones tímidas.

Sus datos son muy buenos y subrayan el espíritu de inversión que le da su gran angustia durante el sueño; la subrayan de alegría. Usted, a pesar de las noticias de muerte que lleguen a su oído, tendrá grandes satisfacciones morales o físicas. Aun el automóvil es una voz anunciadora. Sus aspiraciones dejarán de ser proyectos para convertirse en realidades.

Solución a D.

Señorita: Su sueño es excelente en toda su extensión. Aprovéchelo llenándose de entusiasmo para el trabajo. La ruma de paja le indica, según sus datos, que una ganancia extraordinaria habrá de presentarse en el curso de este año. Los huevos, que pocas veces dan buen resultado, para usted indican dicha. El agua cristalina le da éxito y oportunidades de gran importancia para su vida. El huevo trizado y la clara derramada tampoco le resultan desfavorables. Da "comprobación de felices acontecimientos". No pierda su sueño. Aprovéchelo en forma de que la ayude en todos sus proyectos. Los sueños no son materia sutil detenida: son pensamientos vivos, que, como las plantas, necesitan el riego de "la acción consciente".

Para otra ocasión firme con seudónimo.

Solución a ROSANERA.

Señorita: Soñó usted en un día que no tiene adhesividad con sus números y letras; por consiguiente, su significación es casi nula.

Hay algo que le da buena sugerencia para su vida: esas dos camas bien hechas en sitio limpio y sin ningún otro mueble: seguridad en el éxito de lo que usted emprenda "por su propio bien".

La primera parte de su sueño, a pesar del colorido trágico que tiene, no da consistencia alguna, pero debe usted precaverse de posible seductor peligroso.

Es interesante el cambio de la noche al día al pasar de una habitación a otra: resulta de ello una conminación a obrar en acuerdo con la conciencia y "a la luz del día". Parece que ciertas "preocupaciones de índole sentimental" estuvieran dañando su naturaleza noble y elevada.

Solución a PANAMEÑA.

Señora: Le avisa su sueño que dependerá de su buen juicio el evitar una desgracia. Su marido está amenazado de entregarse a la bebida o de perder la razón si usted no hace cuanto le sea posible por hacerle agradable la vida. (Sombrero de mujer sobre la cabeza de un hombre.) Su risa cuando usted lo tomó de una pierna le indica que tendrá momentos de gran indignación... durante la vigilia.

Ver a aquella mujer con el nene en los brazos es mal presagio para los casados, y en su caso indica que hay serio peligro de separación quizá por motivos fútiles. No se asuste por estas significaciones, que sus números la apoyan, y si usted se arma de paciencia, podrá convertir en dichas todas las desventuras que su sueño le indica. Tenga fe en sí misma y, contra esto, las penas no pueden filtrarse, porque se evitan con tiempo.

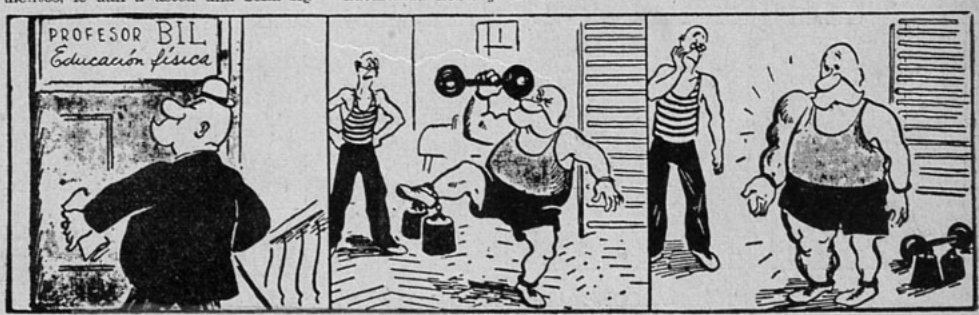
Solución a ENRIQUE.

Señor: A pesar de que los sueños suelen tener el capricho de "invertir su significación", el suyo es de un admirable y magnífico significado. La escalera es para usted, desde luego, portada de felicidad, y el timbre que da "compás de espera", le manifiesta al padre de su amada como un signo de seguridad. Todo lo que rodea su paisaje le anuncia una gloriosa dicha, "siempre que siga usted el camino adelante, buscando la unidad con el sol". Este le da posibilidades de un carácter muy interesante en combinación con sus datos: entregarse a la tarea en que se encuentra, con todas las energías de que pueda disponer. Cuente con su espléndida influencia, pero no se deje prender por la pereza, que para usted sería el peor enemigo. Su porvenir —si mantiene en acción algún proyecto noble y útil y no vuelve la cabeza atrás, lo que "lo convertiría en una estatua de sal"— será grande para su familia, para su amada, para su país. Mis felicitaciones.

Respuesta a CANADA.

Señora: Siento no poder atender su interesante sueño, por no haber llegado su consulta acompañada del cupón que exige la Sección. Tendría gusto en recibir de nuevo sus noticias, porque me dejó interesada su sueño tan rico en sugerencias.

Mad. KRAPOULOS.



UN METODO INADECUADO

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D. Santiago.

Respuesta a CORAZON TRISTE.

Señorita: Siento vivamente no haber podido cumplir con su deseo de que mi respuesta le llegara antes de febrero... Nuestra correspondencia se contesta por orden de llegada, y como es muy numerosa, es preciso tener paciencia.

Ojalá haya tenido usted la buena idea de esperar mis palabras, antes de cometer una irreparable indiscreción. En ningún caso debe usted fiarse de esa clase de promesas que el viento se lleva: usted entrega su vida, y él una palabra fugitiva, sin ningún valor. No se deje seducir por protestas de amor. Eso no es amor, señorita, ese es un simple capricho. El hombre que verdaderamente ama y estima a la mujer que piensa hacer su esposa, no la expone de ese modo al desprestigio y a la ruina moral... Si llegara a casarse en seguida —lo que es inverosímil—, le echaría en cara "su debilidad" en la primera discusión... Sería usted una víctima... Esto, sin tomar en cuenta todas las inquietudes y tragedias que puede traerle por consecuencia una flaqueza como la que él solicita de usted. La mujer que pierde su situación de honor junto a sus padres, llega a ser la abandonada del mismo hombre que la instó a faltar y la repudiada de la sociedad no siempre benévola para juzgar estos casos en que el hombre pone astucia y la mujer ignorancia.

Si él la ama de verdad, no exigirá de usted nada que pueda afectar a su buen nombre. ¿Cree usted que un sediento deba enturbiar el agua que ha de beber? Si la enturbia, no la bebe: busca otro manantial...

Señorita: Por favor, piense y deténgase en ese camino que a nada bueno la conduce. Si hace dos años él la pretende y hoy le exige como prueba de amor la vergüenza de su vida, crea que ha dejado de interesarse por usted. ¡Que quizá ha abandonado la idea de hacerla su mujer!... ¡Pero no se deje engañar, que así Dios la ayudará!

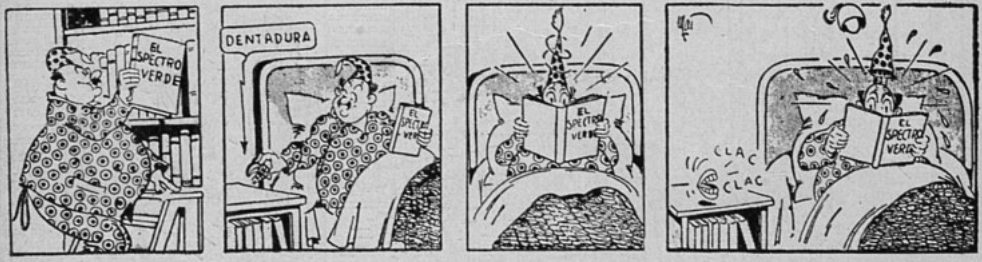
Respuesta a ASTRID.

Señorita: Tiene usted un tesoro de sinceridad y merece ser feliz. Comprendo su espontánea simpatía por cordializar con los amigos que la rodean. Me figuro que usted no pone en ello sino un gran compañerismo, un deseo limpio de pasar el rato alegremente, el impulso natural de su juventud fresca y alegre... En verdad, eso no constituye un pecado, Astrid. Probablemente las personas que la critican deben tener su poquitín de envidia, ¿no le parece? Pero..., y esto hace capítulo aparte...

Pero... cuando de amor se trata, cambia totalmente el panorama. Cuando *"se quiere"* de verdad, todo sacrificio parece de seda, suave, leve como un ala... Por lo que veo, de usted sólo depende que aquel a quien usted adora se sienta ligado a su cariño. De usted sólo depende que —observando el cambio de su conducta, viéndola más seria y reflexiva— se atreva a confiarle su afecto que hoy se disimula en acerba crítica contra su actitud de coquetería y superficialidad. Por supuesto, Astrid, que no le va a decir usted con palabras: "yo lo quiero a usted con toda mi alma", pero se lo puede decir "con hechos". Si él la ve a usted cambiada, si nota en su conducta mayor mesura, más distinción en sus actitudes para con los otros muchachos que la rodean; si a la vez que deja de ser "una pololita insignificante" para transformarse en una deliciosa mujercita que piensa y ama, sus ojos le explican —como ellos solos saben hacerlo— las razones poderosas de este cambio, a corto plazo sus sueños de amor habrán de realizarse. Y habrá ganado usted mucho, querida Astrid: primero, dejar de ser "una criaturita muy bella", pero sin valor, y, segundo, haber conquistado "el amor" que es la moneda de mayor precio en la vida, para adquirir felicidad.

Carta de OBSCURIDAD ABSOLUTA.

Obscuridad Absoluta agradece a la señora Clara Calatrava muy sinceramente su respuesta, salida a luz el 10 de enero, manifestándole que seguirá definitivamente el consejo dado tan gentilmente. Así mismo, le desea en este año toda felicidad.—OBSCURIDAD ABSOLUTA.



DON PROCOPIO LEE UNA NOVELA POLICIACA



LA MAS JOVEN ES LA MAS AFORTUNADA

En la familia de los "afortunados Mac Donald", de Filadelfia, Jeanette, la pelirroja, cuya voz cautiva a las multitudes y a los críticos musicales, es la más afortunada. Hace un año desafió los convencionalismos al casarse en traje de novia color rosado, y desde entonces es la dichosa mujer de Gene Raymond, y ve el mundo del color de su traje de bodas. Filma películas y su compañero inseparable es Nelson Eddy. Por eso aparece con él en "Sweethearts", su última producción. Canta, ¡y cómo canta!





Sara Irarrázaval Covarrubias, Carmen Eyzaguirre Echeverría, Sara Ruiz Tagle Fernández y Eliana Ruiz Tagle Fernández.

Gloria y Patricia Fernández, Anita Ruiz Tagle y Carmen Villamil, en la escalinata del Cap Ducal.

Gran Mundo

VIÑA DEL MAR, la hermosa ciudad-jardín, como muchos la denominan, ha cerrado junto con el Casino Municipal gran parte del atractivo de su temporada veraniega, que toca ya a su fin. Nosotras, las que estamos de regreso en Santiago, no podemos remediar un movimiento de alegría. Nuestra gran capital iba ya tornándose terriblemente monótona, sus calles casi desiertas, los restaurantes de lujo y clubes nocturnos totalmente vacíos; hacia donde el paseante volviera la vista podía percibir una gran soledad, soledad que ahora será reemplazada por movida vida mundana. La cronista social tendrá, por fin, motivos para tomar su estilográfica y anotar las noticias que pueda captar para sus lectoras. Y este año, según creemos, será agitado. Por de pronto se anuncian los nombres de jóvenes y conocidas figuras femeninas que harán durante él su debut social, poniendo con ello en nuestros salones más elegantes una nota fresca de juventud y alegría.

Queriendo ofrecer a nuestro público una presentación de estas niñas que serán la atracción de la temporada invernal, nos hemos dirigido a los diferentes puntos que ellas frecuentan en sus paseos, logrando así enfocarlas en un momento descuidado, de naturalidad, en el cual se nos muestran en toda su plenitud juvenil.



Tila Ovalle Ortúzar, acompañada de Eliana Mackenna, en la playa de Las Salinas.

Adriana Jullian Muñoz y Maruja Fernández son enfocadas en la puerta de la parroquia de Viña en los momentos que charlan acompañadas de Alfredo Rengifo.

Rebeca Eguiguren Ortúzar se dirige a tomar su baño en la playa de Las Salinas, acompañada de uno de sus muchos admiradores.

Carmen Orrego Lyon.







ATKINSONS

presenta

este nuevo Polvo Facial



en el cálido perfume

ROYAL BRIAR

¡Ahora las damas chilenas podrán usar un Polvo Facial realmente ADHERENTE! Esta nueva creación de Atkinsons, perfumada con el aroma cálido e intenso de la Loción Royal Briar, se distingue por su contextura perfecta: elimina totalmente el brillo del rostro y da al cutis una delicada apariencia mate, asegurando así un maquillaje impecable. En 5 tonos. $ 7.60 la caja.



Estos son los 10 hombres más interesantes... Lo dice Carole Lombard.

CASI PUEDE decirse que no ha habido en todo Hollywood quien haya dejado de congratular a Harry Langdon, **el actor de la cara de niño,** por su vuelta a la pantalla, que efectúa después de cinco años de estar ausente de la misma, y no así como se quiera, sino para presentarse como sustituto de Stan Laurel en la famosa pareja que éste formaba hasta hace poco con Oliver Hardy.

Milton H. Bren, de los estudios cinematográficos de Hal Roach, fué quien contrató a Harry Langdon, a raíz de las diferencias surgidas entre Stan Laurel y dichos estudios con motivo de haberse negado el actor a acudir, según se le había pedido, para refotografiar algunas escenas de "Block Heads", la más reciente de las películas que había hecho en compañía de Oliver Hardy.

De algún tiempo a esta parte, Langdon, cuya carrera de actor parecía terminada, ocupaba una plaza de escritor de argumentos en los estudios de Hal Roach. Ultimamente, a raíz de estarse cinematografiando la película "Ven, corazón" (título provisional), Milton H. Bren invitó al ex actor a que, volviendo por un momento a sus primeros amores, pasase al salón de maquillaje, y de allí a representar ante la cámara el papel del sacerdote que bendice la unión de los personajes representados por Fredric March y Virginia Bruce.

"Langdon lo hizo tan bien en ese papel, dice Milton H. Bren, que todos convinimos en que no era cosa de consentir que un actor de su talla continuase ni un día más ocupado en idear o en desarrollar argumentos, siendo así que lo que le correspondía era dar vida a alguno de los personajes de ellos. Y como era natural, procedimos a contratarlo en seguida.

Por lo que hace al propio interesado, le pareció tan bien el cambio, que, al firmar el contrato, hizo este comentario: "Bueno, ahí queda mi firma. Pero, oiga usted: ¿están seguros de que las firmas de los otros están escritas con tinta indeleble?"

"This Time It's Love", versión cinematográfica de la popular obra de H. C. Brunner, será la primera película en que se presente la flamante pareja de Hardy y Langdon. La filmación, a la cual darán comienzo en breve, la dirigirá Edward Sutherland. Los autores del arreglo para la pantalla son Norman Blackburn y Arnold Belgard. De la distribución se encargará la United Artists.

Harry Langdon, reemplazante de "El Flaco".

Carole Lombard, que sorprendió no hace mucho a la población de Hollywood al declarar que consideraba una felicidad el pagar un elevado impuesto sobre sus ganancias, ha vuelto a dar pie a la murmuración al nombrar los diez hombres más interesantes del mundo y dejar fuera de su lista a todas las personalidades del cine. La selección de la simpática artista apareció no hace mucho en una de las principales revistas estadounidenses.

La lista de Carole Lombard menciona a las siguientes personas: Presidente Franklin D. Roosevelt, Joseph P. Kennedy, Embajador de Estados Unidos en Inglaterra, Presidente Manuel Quezón, de Filipinas, Chiang-Kai-Shek, H. G. Wells, Gene Fowler, George Bernard Shaw, Noel Coward, Juan Trippe y el Duque de Windsor.

Las razones en que la actriz basa su selección son las siguientes:

Presidente Roosevelt.—"Una de las personalidades más dinámicas del mundo, con un raro poder de convicción sobre los demás. Se hubiera distinguido en el teatro o en la pantalla, como actor o como director, ya que su sentido de "lo dramático es instintivo."

Embajador Kennedy.— "Le conocí cuando era jefe de los Estudios Pathé. Ya por entonces era muy "diplomático", pero su característica dominante era su personalidad fuerte y acogedora. Había que oirlo gritar cuando Madame Sylvia, entonces la masajista de moda en Hollywood, le tomó por su cuenta... Pero no sé si debo..., en fin, ya está dicho."

Presidente Quezón.—"En cierto modo, el Presidente de las Filipinas es el Jorge Washington del Lejano Oriente. Sobre sus hombros descansa la pesada tarea de capacitar su patria para la Independencia. Quezón está destinado a ser uno de los hombres más ilustres del Oriente."

Chiang-Kai-Shek.—"El hombre que despertó al dragón dormido de China. Con esfuerzos inauditos ha logrado convertir un país grande y constantemente destrozado por luchas internas, en un pueblo unido y con conciencia de su destino. También hay que felicitarle por su inteligentísima esposa."

H. G. Wells.—"No es solamente un destacado es-

(Continúa en la pág. 59).





¿Que hay de nuevo?









DIARIOS
PERIODICO
Y REVISTA
CHILENA



fred mac murray • madeleine carroll



No es un lujo la chimenea para Robert Montgomery; es algo que debe ofrecer la alegría de las llamas en un fogón amplio para grandes leños...



Maciza y rústica es la chimenea de Fay Wray en una sala que convida a la intimidad...

AL CALOR DEL HOGAR

Se anuncia el invierno, y la chimenea, en el hogar, pasa a ser el centro alrededor del cual se aprietan los corazones de la familia. Los astros de Hollywood sueñan con los héroes que han interpretado o que van a interpretar, viendo crepitar los leños, mientras afuera hay frío y hay lluvia. El valor decorativo de la chimenea está superado por su valor sentimental, de romanticismo añejo, de pasado con lágrimas y con alegrías o ternuras.



Sala de muchacho joven es la de Wayne Morris. El fogón invita a la lectura...

Aquí está una mano femenina: la fragilidad de todo, la chimenea moderna, los sillones de telas floreadas; la mujer de John Boles ha implantado aquí su gusto.



La belleza de Anita Louise se traspasa a su ambiente: he aquí el refugio de sus sueños de niña; al fondo, el living y la chimenea infaltables.



HOLLYWOOD se quita la careta



NO ES, por cierto, para mejorar la voz que Nelson Eddy se dedica al trabajo de tipografía. No. Pero es su más preciado hobby. No sabemos si ahora que se ha casado (su mujer tiene varios años más que él y no trabaja ni en el teatro, ni en el cine, ni en la ópera) tendrá tiempo para ésta su ocupación favorita.

¿Que le hace falta un corte de pelo? ¡No importa! ¿Que no es muy de galán estiradito y engominado esta actitud del que se echa a la boca los granos de maní? Tampoco importa. Lo único que a Robert Taylor importa es no perder ni una jugada del match de fútbol que presencia.



Lo quiere más que a Robert.

Bárbara Stanwyck, que ha estado luchando con todas las armas legales que ha podido reunir para impedir que su ex marido, Frank Fay, recibiera de los tribunales el derecho de ver al hijo adoptivo de ambos, ha perdido su pleito..., y tendrá que permitir que Frank Fay vaya a visitar al chico tres veces a la semana. El chico, llamado Dion, tiene ya seis años... y es lo que Bárbara más quiere en el mundo. Es más importante para ella que el propio Robert Taylor.

En cuanto a Fay, estos días se le ve por los caminos de Hollywood corriendo para mantenerse en perfecta condición física. Está más que nunca decidido a demostrar a Bárbara que también él es capaz de ser astro cinematográfico de mayor atracción.

¡Estos sí que son felices!

Hace un año que Margo es la mujer de Francis Lederer... ¡y todavía no terminan su luna de miel! Margo y Francis forman la pareja más intelectual y más artista de Hollywood... mucho más que la formada por Leif Erikson y Frances Farmer. Y así, cuando llegó la fecha de su primer aniversario de bodas, lo hicieron en forma extraña (para Hollywood): se fueron a un lugar aislado llamado el "Carmelo" a festejar juntos y solos ese acontecimiento.

¿Estará todo tan bien por allí?

Y ya que mencionamos a Leif Erikson y Frances Farmer, ¿tendrán algo de verdad los rumores que dicen que este matrimonio no es tan dichoso como parece y que no todo está, en sus relaciones domésticas, tan suave como el hielo... pero sí tan frío como él?

¡No es pagado de sí mismo!

El alma más confiada de Hollywood es el actor Cary Grant. El actor tuvo que partir a Europa... y confió la tarea de acompañar a su novia, Phyllis Brooks, a su amigo Randolph Scott. ¡O bien Cary Grant confía terriblemente en Randolph Scott... o bien es el hombre más pagado de sí mismo que existe en el mundo! ¿Creerá que nadie puede "levantarle" la chiquilla?

Esperemos que se casen.

...Ben Blue y una chica de Pasadena llamada Leona Valde.

...Joy Hodges y Robert Wilcox.

...Sigrid Gurie y el doctor Lawrence Spangard, en una fuga a México.

...Kay Francis y el barón Barnekow... a pesar de todo cuanto se dice acerca del repentino hielo de sus relaciones.

Y ya que hablamos de "casorio"...

...el de Margaret Talluchet, cantante de ópera y actriz cinematográfica, con el director William Wyler, escandalizó a los chismosos de Hollywood. ¿Por qué? Porque no tuvieron oportunidad de hacer correr sus anticipaciones, pronósticos y "ya lo decía yo"... El caso es que dos días antes de su matrimonio ambos negaban rotundamente que pensaran en casarse.

El director Wyler estuvo ya casado con otra Margaret: Margaret Sullavan.

Un engaño muy de Hollywood.

En un "casorio" ocurrió algo muy "a la Hollywood". El matrimonio de Martha Raye y David Rose fué "escenificado" con anticipación en Hollywood mismo, varias noches antes que la pareja "se fugara" en medio de una fanfarria de publicidad a unirse en los "irrompibles lazos" en el lugar llamado Ensenada... El motivo de la ceremonia falsa fué éste: fotógrafos de prensa y cinematográficos querían fotos del casamiento, pero como no querían ir a Ensenada, que está a sesenta millas al sur de la frontera mexicana, a fotografiar la ceremonia misma, el departamento de propaganda del estudio Paramount instaló un set en la avenida Melrose, donde se preparó la escena: una oficina de un juez de paz mexicano y varios aldeanos de esa nacionalidad... formados por extras. Y luego, David Rose y Martha Raye posaron para que les tomaran fotografías, que los muestran "recién saliendo de la oficina donde se casaron".

Sin embargo, es el caso que las fotos falsas eran casi una perfecta reproducción de la escena real, que se efectuó a 200 millas de distancia, varias horas después de publicadas las fotos.

No es lo más importante.

La carrera cinematográfica no es lo que más importa a Myrna Loy.

Para ella, lo primero es su carrera de esposa. Está casada, como es sabido, con el productor Hornblow. Y por eso (porque su matrimonio es lo primero) no es raro que Myrna abandone una conferencia del estudio con estas palabras:

—Ustedes dispensen, pero tengo que apurarme antes que cierren el mercado. ¡Hasta luego!





BIEN DECIAN que estaba enamorado de ella, aunque Douglas Fairbanks es bastante aficionado a los amores. Vera Zorina es ahora la preferida. He aquí la prueba. Quiere conservar el retrato de la joven bailarina, y poco antes de salir para Londres capta la imagen...; si fuese un sentimental incurable, la llevaría siempre sobre el corazón.

EN LA SONRISA ESTA SU ENCANTO. La chica es maravillosa. Por eso la ha escogido Metro para darle buenos papeles: es Ann Miller.

MISS TERRY RAY estaba en la pequeña oficina, diciendo:

—Oh, sí. Soy casada. ¡Sí, tengo un niño de tres años y medio! Lo llamo "Skipper".

El joven que la acompañaba enrojeció. Extendió una mano, como en señal de desaprobación, y dijo:

—Cuéntele..., cuéntele que es usted una Cenicienta siglo veinte...

—Oh —exclamó la joven—. Dispense. No debí haber dicho nada acerca de Skippy, ¿verdad?

Pero no se mostraba compungida. Por el contrario, parecía alegrarse de haber hecho esa confesión, a pesar del joven agente de propaganda que la acompañaba.

Esa joven señora que hablaba en el departamento de propaganda del estudio era Terry Ray, que en el cine no usa ese nombre sino el de Ellen Drew. Desde que la crítica hizo tantos elogios a su interpretación de "Huguette" en "Si yo fuera rey", Ellen Drew se ha convertido en una personalidad dentro del estudio, cuyos jefes están puliendo esa varita mágica que de las muchachas de talento crea estrellas, con toda la propaganda y el aumento de sueldo que esta situación significa.

Nadie podría llamar a Ellen Drew una Cenicienta. Ya es un término demasiado socorrido en el cine, pues ese nombre se da a toda muchacha cuyo padre no era banquero y que consigue entrar al cine. Ellen Drew no es, pues, una Cenicienta, sino una joven de cuerpo magnífico, segura de sí misma, de mentalidad ágil. Ni su padre ni su madre estuvieron nunca relacionados con el teatro, ni siquiera sentían interés por ese mundo. Tampoco sentía interés extraordinario la joven de ojos verdes y cabellos

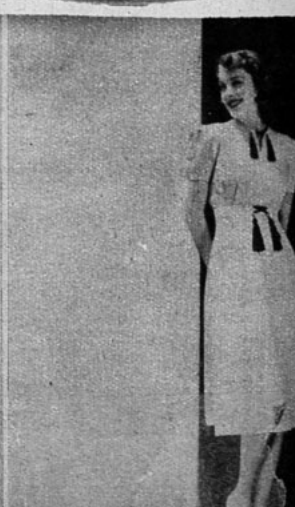


Es casada, tiene un hijo. Veintitrés años. En el estudio le han cambiado varias veces de nombre. Ahora se llama Ellen Drew. En "Si yo fuera rey" tiene un papel importante; y su actuación supera a la de la estrella Frances Dee.

PRELIMINAR de la creación de una estrella: fotografías en traje de baño. También pasó por esto Ellen Drew.







ELLEN DREW, tiene ojos verdes, es mamá y triunfó en el cine

castaños y voz grave, aunque su tipo era de aquellos que se lucirían en cualquiera representación escolar.

Ellen Drew, que entonces se llamaba Terry Ray, nació en Kansas City el 23 de noviembre de 1915, lo cual demostrará a los que sienten afición a las matemáticas que actualmente tiene poco más de veintitrés años. Cuando Ellen estaba en el colegio, la familia se trasladó a Chicago. Dos años más tarde sus estudios se interrumpieron bruscamente cuando sus padres se divorciaron y la muchachita decidió ganarse la vida

Dijo al jefe del personal de una tienda que tenía dieciocho años, cuando en realidad contaba dieciséis; le creyeron, y así fué como durante un tiempo todas las semanas recibía un sobre con catorce dólares: su sueldo:

Seis meses después entraba a trabajar a otra tienda, donde percibía dieciocho dólares semanales. De tarde en tarde iba al cine, pero no se desmayaba de admiración por los galanes de moda ni sentía la emulación de ser tan elegante como una estrella.

En una ocasión algunos amigos suyos fueron a Hollywood en automóvil y Ellen fué invitada a acompañarlos. Había perdido su puesto en la tienda, durante una campaña de economía y el trabajo era escaso en Chicago. Existía la posibilidad de obtener trabajo en una tienda de Los Angeles. Fué... y consiguió trabajo. Ellen Drew, joven, bella y ambiciosa, se convirtió en empleada de una pastelería de Hollywood, no lejos del Teatro Chino de Graumann. Su sueldo era de veinte dólares al mes.

Sólo entonces comenzó a sentir más interés por el cinematógrafo, porque llegaban los grandes de la industria a comprar dulces, y se extendió la noticia de que en cierta pastelería había una muchacha que era una maravilla.

El actor William Demarest, convertido en agente de estrellas, oyó esos rumores y fué a examinar a la muchacha. Le agradó. Y le propuso que se hiciera actriz de cine.

La muchacha se rió en su cara, diciéndole:

—Es un argumento muy trillado. Busque otro para hacerme el amor.

Prefirió dar crédito a otro agente, un simpático muchacho que también, y en cierto modo, trabajaba en el cine. Se llamaba Fred Wallace y era técnico de maquillaje. No le dijo que ella debía estar en el cine. Le dijo que nunca había visto una muchacha más interesante. La próxima vez que la vió, le insinuó que le gustaría salir con ella. Y dos o tres semanas después le decía que le agradaría casarse con ella.

Esa forma de cortejarla atrajo a la joven, y la próxima vez que el muchacho le propuso matrimonio, ella aceptó.

Y la chica que entonces se llamaba Terry Ray se convirtió en la señora de Fred Wallace. Y poco después nacía Skipper. Por esa fecha recordó a Billy Demarest. Comenzaba a aburrirse de estar todo el día en la casa y decidió tentar suerte en el cine.

Se entrevistó con Demarest, quien le dió un manuscrito para que lo leyera. Pocos días más tarde, Ellen Drew pasaba por la terrible prueba. Lo mejor del caso fué que la joven no esperaba ser actriz y se habría conformado con figurar de *extra;* de ese modo, no tuvo temor alguno y el resultado fué un contrato sin necesidad de prueba fotogénica.

Y tal es, brevemente contada, la historia de Terry Ray, que recibió el nombre de Ellen Drew y pasó a la lista de actrices de Paramount. Pero antes de Ellen Drew se llamó Alice Dahl, Luego Ering Drew. Esperemos que le haya quedado de-

(Continúa en la pág. 47)







AMORES MUERTOS POR EL CINE







ESTABA ENAMORADA de Mack Grey, el "guardaespaldas" de George Raft. Pero cuando comenzó a triunfar en la pantalla, el estudio prohibió a Lucille Ball que saliera con aquél y comenzaron a crearle falsos amores que le dieran publicidad. Se sacrificó por su carrera.

JOAN FONTAINE se enamoró de Conrad Nagel, que tiene edad bastante para ser padre de la chica. Su estudio la persuadió para que postergara la boda, pero no lograron convencerla de que abandonara a Nagel. Y ahora el estudio no ha vuelto a contratar a Joan Fontaine. ¡Y eso es, a la vez, una advertencia a las muchachas que se rebelan a dirigir sus sentimientos por las órdenes de los productores!

TENIA LIBERTAD PARA AMAR, mientras estaba en Hollywood y no era famosa. Salía con Reginald Gardiner, actor cómico inglés. Pero ahora Hedy Lamarr es una estrella sensacional. Y a los ojos del estudio, un actor cómico no es pareja para esta muchacha de tanta atracción. Pronto comenzarán a crearle "amores" con cualquier galán de fama.

ESTO DE LOS AMORES impuestos por los estudios es un asunto muy bien organizado. Es, además, un asunto frío y calculado. Los estudios dan importancia a este comercio de corazones en favor de la publicidad, cuando ha de dar muchos dólares a la taquilla.

Los estudios no se hacen ilusión de ninguna especie acerca de lo que venden: venden personalidades. Personas románticas, que realizan cosas románticas tambien.

Los estudios saben también que, debido a que el cine da la ilusión de reflejar la vida, el público siente una enorme curiosidad por esas personalidades de la pantalla. Y contratan super-propagandistas para persuadir a ese público de que las estrellas son personas excepcionales y románticas. Lo cual provoca el deseo de ver las películas en que aparecen esas personas.

La mayoría de las películas son historias de amor. Y los estudios, para vender sus estrellas (que no otra cosa hacen al vender películas), las creen no sólo con atracción romántica, sino con inclinaciones amorosas.

En la pantalla eso es muy fácil: en la pantalla sus amores son siempre con personas que ejercen atracción sobre el público. Pero no se puede confiar en que las estrellas arreglen sus amores de la vida real en esa misma forma; por eso son necesarios los agentes de propaganda.

Lo mismo que los directores de reparto, los agentes de propaganda tienen "ojo clínico" para efectuar combinaciones de hombre y mujer con capacidad para atraerse la simpatía del público. No preguntan al hombre ni a la muchacha si les gustará o no salir juntos. Simplemente, arreglan las cosas de modo que la pareja sea vista en todas partes.

Esas cosas son muy fáciles. Antes de una importante *première*, el estudio informa a sus actores y actrices solteros quién ha de acompañarlos. Nada más.

En Hollywood basta que un muchacho y una joven salgan juntos para que comience el rumor de que están enamorados. Lo único que los agentes de propaganda deben hacer es preparar esa primera presentación de la pareja en público y a veces basta con lanzar el rumor de que tal astro y tal estrella están mutuamente enamorados. Si esos rumores de un nuevo amor adquieren popularidad, la propaganda es enorme y gratuita. Y la pareja, sorprendida, comienza a preguntarse si no será verdad que están enamorados: y tratan de comprobarlo.

O, si ello no les interesa, puede que acuerden tácitamente seguir con la farsa..., por la propaganda que significa para ellos.

Los estudios son capaces no sólo de iniciar amores por su valor de propaganda, sino también de terminar con los amores que consi-



Cuando Robert Taylor supo lo que le esperaba, discutió con el estudio; pero fué inútil; su contrato lo obligaba a hacer lo que el estudio le indicara. O aceptaba... o se retiraba de Hollywood.... porque una rebelión de esa naturaleza no le abriría las puertas de ninguna productora.

Durante mucho tiempo se sintió amargado; pero nada podía hacer. Y ella, ¿qué experimentó ante esa actitud? Se alegró por el triunfo de Taylor, pero en su interior lloraba la desilusión.

Hoy día, Irene Hervey está casada con Allan Jones y es feliz, madre de dos hijos. Taylor corteja a Bárbara Stanwyck. Puede que estos dos también consigan la felicidad..., pero eso es algo que nadie puede predecir.

El estudio terminó también con un amor de Joan Crawford, un amor que pudo darle la felicidad, cosa que no ha conseguido con sus dos matrimonios. Cuando Joan comenzaba su carrera de estrella, se enamoró de Michael Cudhay, un joven millonario. En la pantalla, Joan podía enamorarse y conquistarse un millonario; pero no en la vida real, sobre todo tratándose de ese joven que era notorio por sus francachelas. El estudio, friamente, dijo a Joan que tenía que escoger entre su carrera y el amor de un millonario. Desesperadamente ambiciosa, la joven prefirió su carrera.

La atracción que Tyrone Power ejerce en la pantalla es la de un enamorado que no mira más que a la mujer que ama, se le ha hecho propaganda en ese mismo sentido, cosa que ha presentado sus problemas, porque el muchacho ha decidido seguir su propia iniciativa, aunque primero obedeció al estudio y salió con Loretta Young y con Sonja Henie. Desderan inapropiados, por cualquier motivo, para el objeto que persiguen: la propaganda, siempre la propaganda. Hay ejemplos que lo aprueban.

Cuando comenzó el público a demostrar admiración por Robert Taylor, el actor estaba enamorado de Irene Hervey. Se habían conocido sin ayuda del estudio, porque eran dos muchachos llenos de ambición que nada significaban ni para el público ni para los agentes de propaganda.

Luego, de improviso, las mujeres se volvieron locas por Robert Taylor y se le consideró como el actor más romántico desde los tiempos de Valentino. El estudio quiso mantener esa impresión. Los amores del actor con una muchacha que era desconocida no convenían al estudio. No, tenía que salir con jóvenes de atracción y mientras más muchachas de nombre salieran con él, tanto mejor: eso mantendría la ilusión de que todas las chicas de Hollywood estaban locas por él.

SE DIJO QUE ESTABA ENAMORADA de Ronald Regan. Y se agregaba que juntos y en la vida real ensayaban las escenas de amor que iban a interpretar en la pantalla. Pero en la película se cambió el galán de Anita Louise y el estudio "mató" al punto esos pretendidos amores. ¡Así comercian en Hollywood con los corazones!



NO HIZO CASO DE ORDENES el joven actor Jon Hall. Casó con Frances Langford, actriz y cantante. Y por eso, Jon Hall no ha vuelto a figurar en ninguna película. Pero ahora le van a dar una nueva opción. Y tiene en perspectiva dos o tres interpretaciones. Si no anda con cuidado, ¡adiós carrera cinematográfica!

LA MANO DISCIPLINARIA CAYO SOBRE ELLA. Lana Turner tiene diecisiete años y es una sucesora posible de Clara Bow y de Jean Harlow. Es tan joven, que todavía va a la escuela. Y ha sido escogida como Miss Hollywood 1939. Hace poco, salió mal en su examen de latín por salir a divertirse con Gregory Bautzer, joven abogado. Anunció que se iba a casar a los dieciocho años. Pero el estudio tenía otras ideas. Y en estos instantes, la idea del estudio es la que ha primado. La joven ha roto su noviazgo.





LOS DOS SARGENTOS

MAGNA PRODUCCION DEL CINE ITALIANO

Todo el lujo y el boato de la época napoleónica en una escena de "Los dos sargentos", la película de la Manderfilm de Roma, que estrena hoy en sus dos funciones el teatro Real.

Estamos en presencia de una gran producción italiana, que nos servirá para entrar en contacto con el cine de ese país, que hasta ahora nos es casi totalmente desconocido. "Los dos sargentos" viene prestigiada por críticas europeas que la presentan como una película de una gran categoría artística. El argumento ha sido tomado de la novela del mismo nombre de Paolo Lorenzini, que nos presenta un drama psicológico de amor y de guerra que se desarrolla en la agitada y ardiente época napoleónica.

Para esta producción, el cine italiano ha aportado sus mejores efectivos y la obra aparece con un reparto en el que figuran artistas consagrados que llevan sus papeles como podrían hacerlo los mejores astros y estrellas de Hollywood. Entre los nombres principales que intervienen en "Los dos sargentos", podemos citar desde luego a Gino Cervi y Evi Maltagliati en los papeles principales, admirablemente secundados por Mino Toro, Luisa Ferida, Ugo Ceseri, Antonio Centa, etc.

En resumen, se trata de una producción de las llamadas a dejar un recuerdo perdurable en el ánimo de todos los buenos aficionados al cine.

Helos aquí. Estos son los dos sargentos que dan nombre y calidad humana a la novela de Lorenzini llevada al cine y que se estrena hoy.

El teniente Duval y el comandante Martelli, admirablemente encarnados por Antonio Centa y Gino Cervi, en una escena de "Los dos sargentos", el gran film italiano que estrena hoy el Real.





CONTROL DE ESTRENOS

NOMBRE: "LENIN EN OCTUBRE". —
Teatro de estreno: Baquedano.-
Fecha: Lunes 13.—
Productora: Mosfilm Studios.-
Director: Mikhail Romm.-
Intérprete principal: Boris V. Shchukin.-
Distribuidor: Pairoa.

Los yanquis, cuando realizan un film histórico, generalmente lo hacen dejando la historia sólo como un fondo y dando mayor relieve a un romance de amor cualquiera. "Cocinan", por así decirlo, un argumento, usando muchos materiales ajenos y totalmente falsos. Los rusos, al filmar esta película, han llevado al cine, en forma descarnada, escueta y casi absolutamente objetiva, un trozo de historia, que de seguro será discutida, porque es muy reciente: la toma del poder en Rusia por los Soviets en 1917, después de la revolución social-demócrata que dirigió Kerensky. Pero han demostrado que, para interesar, no es necesario el romance pueril dentro del marco histórico: que basta con los hechos mismos, siempre que éstos conserven su contenido social y humano. Donde los yanquis habrían presentado a Lenin enredado en un episodio de faldas, los rusos han mostrado sólo al revolucionario en el ambiente en que actuó y con su carácter legítimo.

La dirección es muy interesante. Hay trozos que son verdaderamente soberbios y el sonido nada deja que desear. A la técnica algo ampulosa y vanguardista de Eisestein, ha seguido la realización sencilla y verídica de Mikhail Romm, que es indudablemente un gran METTEUR. Los movimientos de masas, que, como se comprenderá, en este film juegan un papel importantísimo, están realizados de un modo impecable.

Cabe hacer notar también que la interpretación es notable. Boris V. Shchukin, del Teatro de Arte de Moscú, compone un Lenin soberbio, no sólo por la caracterización, digna de un Paul Muni, sino también por su carácter, por su psicología. Muy correctos los actores que realizan los otros papeles importantes de la obra.

JUAN CRISTOBAL

★

Nombre: "CUATRO HIJAS".
Teatro de estreno: Victoria.
Fecha: Lunes 13. (Premiere).
Productora: Warner Bros.
Intérpretes principales: Hnas. Lane, May Robson, Claude Rains y John Garfield.

CUATRO HIJAS es un film que, sin duda, gustará a toda clase de público por su tema tan humano y lleno de realidad. Es una película artística desde todo punto de vista, y a la que el director ha sabido dar un calor humano logrado en muy pocos films norteamericanos. Sin grandes escenarios, ya que la mayor parte de la acción se desarrolla entre las cuatro paredes de una mansión campestre, el argumento es interesante y lleno de momentos dramáticos y pasajes cómicos. Es la historia de cuatro hermanas, amantes de la música, que ven transcurrir la vida sin complicaciones, hasta que el primer amor golpea en sus corazones haciendo nacer la rivalidad entre ellas. Y al compás de la Serenata de Schubert, su pieza favorita, pasan la vida estas hermanas, en medio de alegrías, amor y desdichas.

La interpretación de los personajes a cargo de las hermanas Lane, de Jeffrey Lynn, Gale Page, el nuevo actor John Garfield, May Robson y Claude Rains no podía haber estado mejor. Cada artista vive su personaje. Warner Bros puede estar orgullosa de haber producido una película tan delicada y hermosa.

L. ORTUZAR.

Nombre: "MI TIO SAMUEL".
Teatro de estreno: Metro.
Fecha: Viernes 10.
Intérpretes principales: Shirley Temple y Charles Farrel.
Productora: 20th. Century Fox.

Tenemos que declarar una cosa previa: a nosotros nos gusta Shirley Temple. Nos gusta cómo trabaja y nos sorprende que una muchachita tan minúscula haya logrado llegar a una perfecta comprensión dramática que muchas estrellas consagradas no logran jamás. Hay una perfección interpretativa admirable en la pequeña actriz. Sabe matizar, poner gestos y actitudes propias, trabajar, en una palabra, y, lo que es más importante, emocionar a los espectadores. Y esto lo hace sencilla, espontáneamente, como las verdaderas estrellas, que no necesitan de la presencia continua del director para moverse con agilidad en escena.

Pero el director confía demasiado en la popularidad y en la simpatía de Shirley y no se toma en cuenta casi el argumento, que es pobrísimo, vulgar. En la cinta vale ella y nada ni nadie más.

SANTIAGO MUNDT.

★

Nombre: "LA BAILARINA VIENESA".
Teatro de estreno: Real.
Fecha: Martes 14.
Intérpretes principales: Lilian Harvey y Willy Birge.
Productora: UFA.

Danza, música y poesía guardan entre sí una secreta correspondencia, y como si fuera una cuarta dimensión se suma a ellas el cine, que las guarda documentalmente y las amplía en sus características esenciales; es lo que se espera siempre de las películas que en cierto modo abordan temas históricos; sin embargo, en "La bailarina vienesa" no ocurre nada semejante a esto, y, sufrimos una pequeña decepción al constatar que a Lilian Harvey le faltan pies, gracia y desenvoltura para encarnar la bailarina, y alma, expresión, alcance psicológico, para encarnar la amante del hijo de Napoleón, joven noble, seguramente educado en la escuela del amor, y que aparece demasiado ingenuo. Además, por guardar la fidelidad histórica, se ha descuidado el factor principal: la pasión en juego, el amor del recién iniciado que lo arriesga todo, y que en esta película aparece incipiente y vago, muy por debajo de un drama similar como es la "Tragedia de Mayerling", tan admirablemente interpretada por Charles Boyer y Danielle Darrieux.

El exceso de bailes, montados en forma truculenta y por bailarines, cuya mediocridad no logran atenuar sus lujosos atavíos, hace desmerecer aún más la obra, que a nuestro juicio, y llevada a la pantalla por actores de más alta categoría, pudo ser uno de los buenos éxitos del año.

KAYRUS.

★

Nombre: "HOMBRES CON ALAS".
Teatro de estreno: Santiago.
Fecha: Martes 14.
Intérpretes principales: William Wellean y Ray Milland. Director: Mc. Murray.
Productora: Paramount.

Este film, que se refiere a la aviación, pretendiendo hacer una historia sintética de ella, queda muy por debajo de otros que se han realizado ya en muy buena forma: "Alas", de Clara Bow, "Vuelo Nocturno", etc. Además, su tendencia bélica lo hace desmerecer, planteando una serie de cuestiones odiosas y en completo desacuerdo con el fin humanitario, de progreso social y de gran trascendencia que debe inspirar siempre a móviles fundamentales de la civilización como es la conquista del aire.

Los actores dan a la acción un sesgo romántico y sentimental, mal enfocado, y, a pesar de ser la película en colores, no se logra dar el tono apropiado.

La técnica es mediocre, no hay sensaciones de movi-

(Continúa en la pág. 64).



DENTRO DEL ESTUDIO.—Y no por tener el techo sobre sus cabezas se han librado de la lluvia Joan Bennett y Henry Fonda, porque el agua cae de una cañería que está sobre sus cabezas. Con ese sistema, en el estudio puede caer cualquier clase de lluvia. Y por lo general llueve con mayor violencia sobre los "villanos".



Y PARA COMENZAR... hay que empaparlo bien. Temiendo que no apareciera lo bastante mojado en su película, el director se encarga de bañar a Henry Fonda... antes de hacer llover sobre él

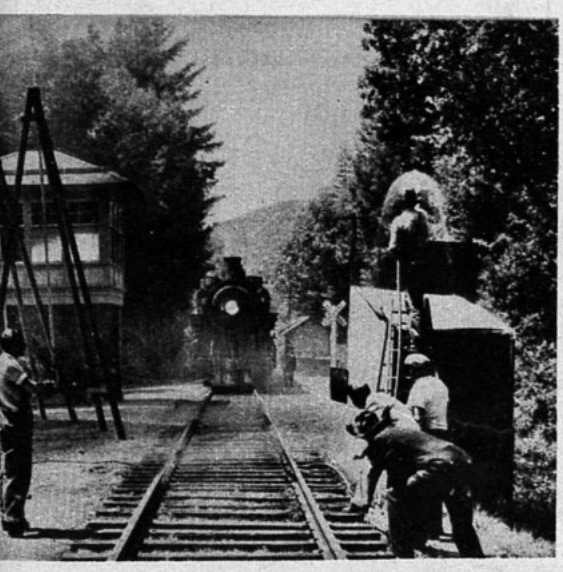


ESTAN SOBRE UN ESTANQUE que impide que el agua invada todo el pabellón de filmación. El aparato, en forma de cono, produce viento para dar a la lluvia la inclinación que la hará más natural. Y en el estudio se fabrican también niebla, nubes, vapor, rocío, rayos de sol...

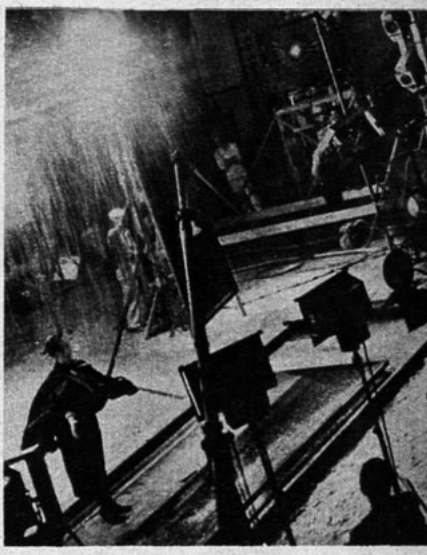
En Hollywood se



AFUERA, EL SOL BRILLABA. Y, sin embargo, esta escena parece más real que la realidad misma. 750 galones de agua por minuto pueden lanzar los estanques. La luz artificial da mayor realidad a esta escena callejera bajo la lluvia.



LLUEVE... PERO POCO. Cerca de Santa Cruz, en California, fué tomada esta escena. Cuando los pasajeros bajan del tren, el hombre de la escalera hace llover "a mano". ¡Ni Baigorri!



LLUVIA PARCIAL es ésta que ha cogido a Louise Fazenda. Esto es parte de la rutina diaria del estudio y no demanda mayor gasto. Pero hay escenas de temporales que han costado millones. ¡Sale caro fabricar temporales en Hollywood!

fabrica la lluvia

Golpe de vista de otoño.

LOS TRAJES SASTRE, LOS ABRIGOS, LAS PIELES

1. Modelo de Jacques Heim, en paño rojo violáceo, con adornos de astracán. Las costuras van realzadas por un bordado. Cintura ceñida.

2. Traje color arena, de lana angora; pequeño cuello de astracán sobre una banda de género que se anuda. Pespuntes en relieve. Modelo de Buyère.

3. En lana negra es este traje adornado con bandas de astracán. Paletó muy ceñido en la cintura. Mango de paño y astracán. Modelo de Balenciaga.



4. Abrigo gris con piel de zorro rojo natural. Falda acampanada. Mangas amplias. Cinturón con incrustaciones de cuero. Mango de la misma piel que el cuello.

5. Abrigo de ratine azul verde, adornado con huincha del mismo tono. Botones del mismo género, de formas originales. Mangas amplias en el puño.

6. Modelo de Mainbocher, traje sastre de lana café que va adornado adelante con un nudo de astracán. Cuello chal angosto. Faldón redondeado.

7. Abrigo en terciopelo de lana color azul verde; lleva un movimiento ablusado en la espalda. Las mangas muy amplias y ajustadas en el puño. Modelo de Mainbocher.





1. Postillón en fieltro negro, adornado con cinta gros-grain, color fucsia y blanco. ENELY SOEURS.

Eneley Soeurs

2. Gorro en fieltro negro y rodón de astracán. LOUISE BOURBON.

Louise Bourbon

3. Pequeño sombrero borde doble. En fieltro negro, trabajado en relieve "matalase". Modelo de Marthe.

Marthe

4. Canotier de terciopelo color peonia, copa drapeada en terciopelo morado parma. Velo con motas de felpilla rosada. Modelo de Claude Saint-Cyr.

Claude Saint-Cyr.



5. Sombrero de tarde, en fieltro negro, adornado con cinta gros-grain. Modelo de Erik.

Erik

6. Sombrero en fieltro antilope, color café claro, adornado con una banda de cabezas de plumas de avestruz del mismo tono. Modelo de Elise Menneret.

Elise Menneret



1. Traje sastre de mañana; paletó recto, adornado con género imitando foca.

2. Elegante traje sastre. Paletó al hilo, talle ceñido. Falda acampanada, cortada al sesgo. Paletó y falda, puños y bolsillos adornados con imitación astracán gris.

3. Abrigo de ciudad, cortado al hilo; talle ceñido. Gorro, vueltas y mango con bandas de imitación astracán negro.

4. Ensemble abrigo amplio y falda recta. Chaleco de género imitación pantera. Guantes, en la parte enteriza, con género imitación pantera.

PIELES MODERNAS

Los trajes sastre, abrigos, van adornados con pieles; es de gran actualidad... Sacrificar las pieles que se tienen en pequeños pedazos es una locura.

Felizmente se ha obtenido una solución con los géneros que imitan la piel. Hay lindos géneros que pueden reemplazarlas; elegantes sombreros y pequeños mangos se harán con estos géneros, igual que adornos.

BOUCLEES, TELAS SALPICADAS O LISAS, NO SON EN REALIDAD MAS QUE ENCANTADORES GENEROS DE OTOÑO E INVIERNO.

5. Abrigo de deporte, cortado al hilo. Vueltas interiores, adornos en los puños y bolsillos, de género imitación pantera.

6. Traje sastre corte recto. Paletó formando chaleco: orillas, cuello, adornos de los bolsillos, mango, en género imitando astracán.

VESTIDOS SENCILLOS





4. Sencillo vestido color azul ciruela, con casaca; lleva como adorno hojas blancas pespuntadas o de piqué de seda.

5. Simpático vestido de lana, con tablones y adornos de terciopelo en el cuello, y cinturón de color obscuro.



6. En jersey de lana café es este vestido de casaca, adornado con tafetán de dos colores en el cuello y bolsillos.

7. Vestido sencillo, con canesú pespuntado y recogidos de efecto ablusado. Mangas estilo camisa con puños.

8. Aun para siluetas gruesas sientan bien los canesúes y ligeros recogidos en el delantero. Falda con tablón. Adorno de botones en el delantero. Cinturón de gamuza.

9. El canesú en este modelo forma bolsillos, que se abotonan sobre las partes alforzadas. Falda con rebeca y tablones. Chaqueta con cierre éclair.



CON EFECTOS MODERNOS

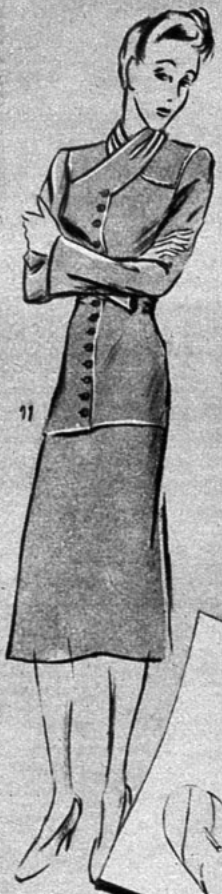
10. En lana angora café rojizo es este modelo para toda hora, que va adornado con botones decorativos. Echarpe y pañuelo de surah rojo y verde.

11. En crepe de lana color gris es este vestido con casaca larga. Va adornado con una hilera de botones. Echarpe que sale del delantero.

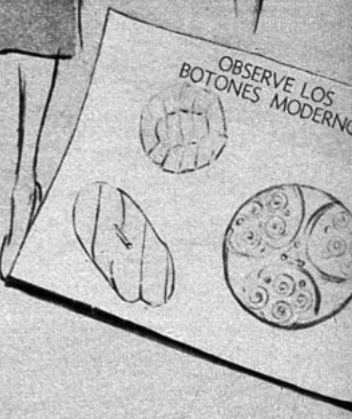
12. Vestido en lana azul marino, con botones adornados. La chaqueta con corte y écharpe del mismo género. Mangas camisa.







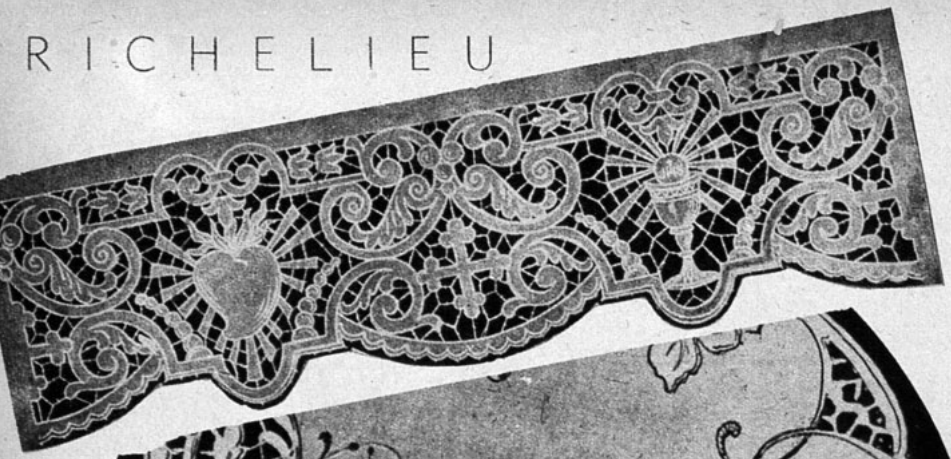


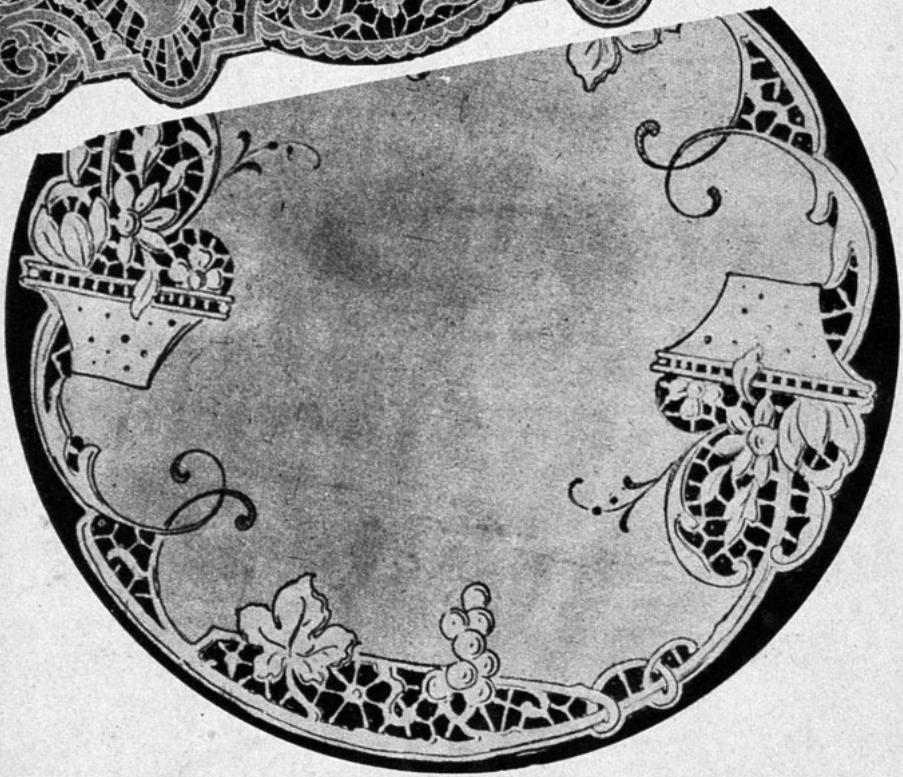


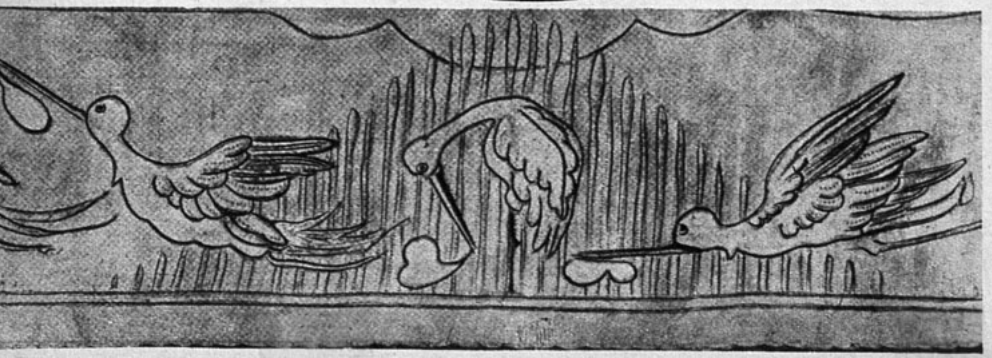




RICHELIEU



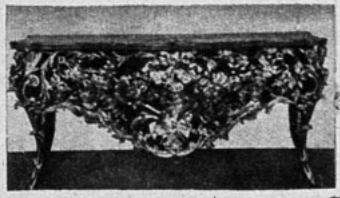


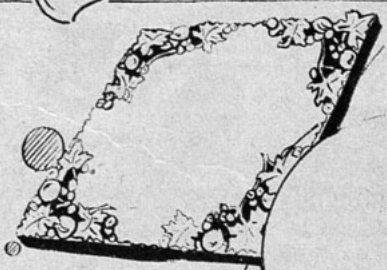


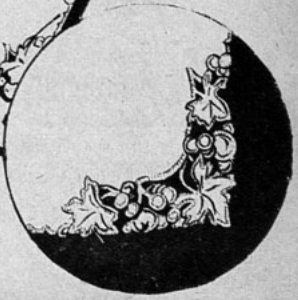
De muy buen gusto para el altar es este mantel bordado a Richelieu, cuyos dibujos van formando corazones, cruces y cálices.

Precioso el centro para bandejas, con originales macetas floridas y racimos de uvas.

Para facilitar a nuestras lectoras su labor, presentamos en hoja aparte la ampliación de la maceta que es la parte más difícil de este bordado.







Revelaciones

FRIVOLIDADES PARA LA MUJER



Toda mujer elegante comprende la importancia de elegir, con acierto, los accesorios que completan los trajes matinales, es decir: los zapatos, los guantes, la cartera, la écharpe, el clip, etc., como sabe también que uno de estos detalles, bien o mal aplicado, puede realzar o malograr la armonía de un conjunto. El mismo vestido llega a parecer nuevo y distinto con diferentes juegos complementarios. No todas las elegantes, sin embargo, emplean tal procedimiento en las horas de la noche, a pesar de que los trajes de comida, negros, de corte sencillo, de jersey, crepe o lana, permiten gran variedad de combinaciones. En primer lugar, la moda actual presenta enorme diversidad de chaquetas o de sacos cortos, de lamé, terciopelo, satén, moaré y lanas de colores, adornados con bordados de metal o pedrería, y capas y saquitos cortos con lentejuelas.

Por otra parte, las joyas imitan admirablemente las piezas antiguas, y también diseños modernos, de modo que, a escaso precio, es posible tornar lujoso el traje más sencillo, con el agregado de un collar o de una pulsera. Resulta muy práctico un bolso para la noche, que puede usarse con cualquier vestido, variando el cierre con diversos clips de piedras. También cambian el adorno las carteras de lamé de color, de moaré acolchado, acompañadas de guantes y pañuelos que hacen juego. Si el vestido no tiene mangas o éstas son cortas, el detalle de originalidad puede ser obtenido por medio de los guantes largos de satén, jersey de seda o tul de color.

El tocado debe corresponder al tipo de cada cual, como también los adornos. Flores grandes, con o sin velo, en el estilo de CHANEL, son muy sentadoras y femeninas.

Las plumas de avestruz, las aigrettes, las aves del paraíso y los moños de cinta son actualmente los preferidos. MOLYNEUX presenta diminutos sombreros para la noche, adornados con plumas, flores o aigrettes, y velos de colores sobre todos ellos.

LOS ABRIGOS

Hemos visto en estos últimos días y debemos mencionar dos modelos de Molyneux. El primero es de corte estrictamente sastre, de laminado plateado, con falda corta suavemente acampanada y una chaquetilla corta que se lleva sobre una tricota de lana casimir negra, tejida a mano. El segundo es un traje de lana suave, negro, cortado en forma similar al anterior y que se lleva sobre una blusa dorada de "lamé" con cuello pequeño y recto y botones del mismo tejido laminado.

Paquin presenta algunos bonitos abrigos de piel. Uno es de astracán gris, confeccionado en bandas horizontales ondulantes que dejan entrever una línea estrecha del material que sirve de base entre una y otra banda de piel. Otro es de astracán negro con cinturón de gamuza rojo obscuro. Ambos tienen faldones acampanados similares a las faldas de los vestidos que cubren.

Otra gran novedad: ¡ropa interior de lana!... Jacques Maillet exhibe en su exposición algunos camisones de dormir confeccionados en finísima lana de angora. Otras prendas interiores son de muselina de lana, tenue como un encaje.



EL PROTESTÓ

que no quería salir a la calle del brazo de un "muestrario" de pintura. Que ella le ponía en ridículo con tanto colorete, especialmente los labios exageradamente rojos. Cada vez que tenían que salir era una escena entre marido y mujer hasta que...



ELLA DESCUBRIÓ

que una puede retocarse los labios con gusto *sin* parecer pintada, usando Tangee. Aviva el color de los labios—pero le conserva su aspecto natural. El colorete y el polvo Tangee completan el bello efecto de natural armonía... La dama que usa Tangee es el orgullo de esposo...



¡No sufra la humillación de que digan que está "pintada"! Use Tangee que no pinta porque no es pintura. Pasándoselo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo "Tangee Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

ELLEN DREW...
(Continuación)

finitivamente el nombre de Ellen Drew.

Al principio le dieron papeles pequeños. Pero como advirtieran que recibía muchas cartas de admiradores y llegaban al estudio consultas acerca de la historia de esa encantadora muchacha, le ofrecieron un papel más importante en "Sing, you Sinners". El resultado fué un aumento de cartas y notas de felicitación. Eso decidió al estudio a presentarla en "Si yo fuera rey", en el importante papel de "Huguette". En esa película, su actuación supera a la de la estrella..., y ahora puede llegar a conquistar el estrellato.

No pretende ser una intelectual. No dice que ha leído a Freud y a Proust. Declara haber leído algunos cuentos de Poe y un libro llamado "David Copperfield", de un tal Charles Dickens...

Tal es esta joven, madre de un chico de tres años y medio y futura estrella.



La vista de estas gentes te hace perder el buen sentido... Abotónate el vestón inmediatamente, Alfredo.



Después de todo, querida, creo que son pequeños incidentes como éste los que aprietan los lazos del matrimonio.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.
AHUMADA 32,
Santiago.
JOSE T. RAMOS 105,
Valparaíso.

Dolor de cintura

Es corriente que cuando los riñones están obstruídos y usted tiene la vejiga y las vías urinarias irritadas le sobrevengan dolores de cintura y su orina sea escasa y a veces ardorosa.

Pero no es lógico que usted se limite a conversar de su males ni menos a tomar cualquier cosa para tratar de mejorarse. Es preferible que vaya a la farmacia más cercana y compre una caja de Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, que sólo vale diez pesos; con eso ya puede abrigar mayor confianza, porque este producto inofensivo tiene fama de ser útil para que los riñones enfermos recuperen su actividad normal.

Y no puede ser de otro modo, ya que estas Cápsulas son diuréticas y desinfectantes, y especialmente preparadas con el fin de suprimir otros trastornos y molestias que suelen derivarse de la enfermedad a los riñones: reumatismo, ciática, lumbago, dolores agudos en diversas partes del cuerpo, manos sudorosas, ojos abotagados, calambres en las piernas, levantadas nocturnas, etc.

Al comprarlas, ponga mucho ojo y asegúrese de que le están vendiendo precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, del auténtico aceite de Haarlem, Holanda. Ya sabe usted que a todos los buenos productos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.



No espere usted que un dentífrico a medias haga doble tarea. Sólo FORHAN'S mantiene deslumbrante la dentadura a la vez que resguarda a las encías contra infección. Un dentífrico ordinario no puede hacer eso. Debe usted contar con la doble protección de Forhan's.

Cada tubo de Forhan's contiene un ingrediente especial: el famoso astringente del Dr. Forhan, que combate las afecciones de las encías y ayuda a resistir serias infecciones de las encías. Todos tenemos derecho a una boca completamente sana. ¡Empiece usted a usar Forhan's hoy mismo!



7FS4

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Mi Tejido



BLUSON DE SPORT.

Para talle 42 es esta linda blusa. Lana color durazno puesta doble. Palillos 2 ½ mm. de diám.; 11 hormillas de madera para los botones de 2 cm. de diám.

Esta blusa se trabaja en punto canutón sencillo y punto de jersey en dameros de fantasía. La parte de adelante forma chaleco y canesú; estas dos partes y las mangas se hacen en punto formando cuadros de fantasía. En la parte de abajo, al nivel del chaleco, se hace el punto canutón sencillo, igualmente en el cuello y la parte del puño de las mangas. La espalda y el resto de adelante se hacen enteramente en punto jersey. A cada lado de adelante, un bolsillo abotonado al canesú con una presión. Va cerrada adelante con 9 botones tejidos y 9 ojales.

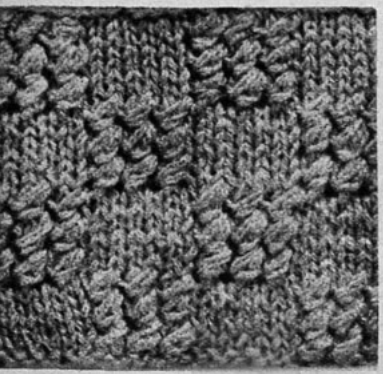
PUNTOS EMPLEADOS: Canutón sencillo 1 p d, 1 p r, etc. **Punto jersey:** 1 h d, 1 h r, etc. **Damero o cuadros fantasía:** Estos cuadrados se componen de 6 p de ancho y 6 h de alto; 1 cuadro de jersey alterna con 1 cuadrado con motas.

1.er cuadro: 1.o h 6 p r para el cuadrado 1.o de jersey. **Con motas.** Con los 6 p siguientes hacer lo siguiente: X (signo repetición), pasar 2 p. tomarlos con el palillo entre el 2.o y el 3.o p; pasar la hebra con el crochet para el revés entre los 2 p 2.o y 3.o. Conservando sobre el palillo derecho la lazada que se forma. Tomar el 1.o de los 2 p pasados y tejerlos al derecho al mismo tiempo que la lazada que se ha formado. Tejer en seguida el 2.o p que fué pasado. Volver al signo repetición X. Pasar 2 p, etc... y repetir en seguida 2 veces para obtener 3 motas en total. Hacer en seguida 6 p jersey y empezar 3 motas, etc. 2.a h todo al revés, tejiendo todos los puntos. Hacer esto todas las hileras pares. 3.a h, como la 1.a. 2.o cuadro: se hace como el 1.o, pero se empieza por un cuadro con motas para intercalarlo. En la 13 h volver a la 1.a h **Muestra.** Aconsejamos a nuestros lectores hacer una muestra del punto de cuadros (damero), de 5 cm. de lado, a fin de ver cuántos puntos se deben urdir y las h que se deben hacer; esto con la lana y los palillos que se ocuparán, sobre un molde, según el talle.

DELANTERO: Empezar por abajo. Urdir tantos p como 38 cm., alrededor de 132 p. Hacer 10 cm. de canutones sencillos alrededor de 36 h, hasta llegar al nivel del chaleco.

ALTURA DE ADELANTE: 1.er lado: El lado derecho del trabajo se teje en p jersey sobre un ancho de 12 cm. alrededor de 42 p. Tejer los 24 p. siguientes en punto damero (cuadros), y que corresponde exactamente a la mitad del trabajo. Dejar los otros p en espera. Añadir en seguida 8 p más en el palillo para formar la pata donde van los botones. Se tienen 74 p en el palillo.

AUMENTOS DEBAJO DEL BRAZO Y LOS BOLSILLOS. Tejer 17 centímetros de alto alrededor de 60 hileras haciendo el chaleco en p damero (cuadros) y el cuerpo de la blusa en p jersey, añadiendo 1 p cada 6 hileras al lado de la costura bajo el brazo, para aumentar 10 p. de ese lado. Estos aumentos se continuarán hasta la parte de abajo de la sisa. Después de haber tejido estos 17 cm., apar-





tar desde el lado del costado para tejer 20 p. de cuadros debajo del brazo para empezar el canesú. Después tejer en jersey los p que siguen y que forman la parte interior del bolsillo. Dejar los otros p en espera. Tejer los p del bolsillo solamente durante 7 cm. de alto y cerrar. Tomar los p del chaleco y dejarlos en espera. Terminar la hilera. En la hilera siguiente tejer los p jersey del bolsillo, calculando los p para compartir bien a los 6 p de ancho que corresponden a los dameros (cuadros). Hacer los cuadros bajo el brazo y a continuación del bolsillo durante 4 cm. de alto. SISA. Cerrar 6 p, 3 p, 2 p, 3 veces 1 p, total 14 p. Trabajar todo al derecho durante 10 cm. de alto y que llega hasta el nivel del cuello.

DISMINUCION DEL CUELLO Y AUMENTOS DE LA SISA. Lado del cuello cerrar derecho los 8 p de la pata (botones), después 5 p, 4 p, 3 veces 3 p, más 2 p. hasta el fin. En el curso del trabajo del lado de la sisa añadir 1 p cada 3 h guiándose por el patrón, hasta los 17 cm. total de alto de la sisa.

HOMBROS: Cerrar los p en 4 veces. 2.o lado: tomar los p dejados en espera. Trabajar como para la 1.a parte, pero sin añadir los p para la pata (botones).

OJALES: Hacer 9 ojales cerrando 6 p a 2 p del borde. El 1.er ojal se hará a 2 cm. de la parte de abajo del chaleco. Los otros a 3 ½ cm. de distancia.

ESPALDA: Se hace según las proporciones generales del delantero y enteramente tejido en p. jersey. Cerrar los p que sobren para el cuello después de haber sesgado los hombros.

MANGA: Empezar por abajo. Urdir tantos p como 30 cm. Hacer 3 centímetros de canutones sencillos y 15 cm. de cuadros, haciendo 1 aumento de cada lado cada cm. tejido.

PARTE DE ARRIBA DE LA MANGA: Cerrar de cada lado 5 p, 3 p, 2 p, más 1 p cada 2 h guiándose por el patrón. Cerrar los p que quedan a los 33 cm. del principio.

CUELLO: Tomar la medida del patrón y urdir tantos p. que correspondan al largo del rededor del cuello. Hacer 7 cm. de canutones sencillos y cerrar.

BOTONES: Hacer 11 pequeños cuadros de jersey de 2 ½ cm. de costado y cerrar. Forrar cada botón.

COSTURA: Coser las costuras del hombro. Poner la manga parte de arriba. Terminar la costura bajo de la manga y costado. Cocer el interior de los bolsillos y los 2 costados. Poner una presión y botón en los bolsillos. Colocar el cuello. Sobre la pata poner los botones. Doblar la manga para hacer la vuelta.





"Luzco años más joven...

desde que uso la Crema de Belleza Dagelle"

Una Crema blanca como la nieve que al mismo tiempo que limpia su cutis, le da la tersura de un pétalo de rosa —así se describe la Crema de Belleza Dagelle.

Esta Crema penetra profundamente en los poros disolviendo toda partícula de polvo e impurezas que sale a la superficie. Desaparecen espinillas —se alisan las arrugas— y se reaniman los tejidos flácidos del cutis.

Como retoque final, use Vivatone Dagelle, el Tónico Perfecto para el Cutis. Limpia los poros, contrarresta las secreciones excesivas del cutis y estimula la circulación. Vivatone le dará a su cutis una apariencia de lozanía y juventud que todos admiran.

Empiece hoy a usar Crema de Belleza y Vivatone y convénzase que lucirá años más joven. Jamás experimentará con otras Cremas y Lociones faciales.

Crema de Belleza —— Vivatone —— Crema Invisible
Aceite para Limpiar el Cutis

Realce su belleza con las
Creaciones DAGELLE

¡CULTIVE SU BELLEZA!

SEIS RECETAS PARA EL REGRESO DE VACACIONES



SU ROSTRO SE HA DESECADO

Dos cuidados se imponen: el primero, el más sencillo, consiste en compresas emolientes. Preparar cataplasmas espesas, raíces de malvavisco. Aplicarlas como compresas en gasa o algodón, durante diez minutos. Tratamiento excelente para los barros.

SEGUNDO CUIDADO:

Aplicarse una excelente crema grasosa sobre el rostro: lanolina o crema de la misma leche, tibia, al baño de María. Ponerse compresas de gasa impregnada con crema tibia y, sobre esto, otras de agua caliente, para mantener la temperatura. Durante 15 a 20 minutos.



PARA ELIMINAR LO TOSTADO DEL SOL.

Hacer una cataplasma de harina de avena fresca, deshecha en agua de azahar. Será muy suavizante; además se le añaden polvos de malvavisco.

Haga una mezcla de harina de avena, 150 gramos; polvos de malvavisco, 75 gramos; polvos de violeta, 75 gramos, y póngala entre dos compresas de gasa. Sobre todo esto añada el agua de flor de naranjo.

SI TIENE LOS OJOS ROJOS, LOS PARPADOS HINCHADOS.

Es porque no ha usado anteojos y el sol y el viento los han irritado. Prepare compresas de algodón que, impregnadas en agua de Aciano, usará tibias, durante algunos minutos. El agua de rosas es muy aficaz también.



SU CABELLO SE HA DESECADO

Los baños de sol, baños de mar, le han hecho perder el brillo y la flexibilidad. Báñelos en aceite de comer tibio. Esto lo puede hacer en la noche para dejarlos más tiempo humedecidos, enrollando las puntas hacia arriba de la cabeza, para que también se impregnen. Cúbrase la cabeza con una toalla.

OTRA RECETA.

Si sus cabellos están descoloridos de manera desigual, hágase un enjuague con tintura para unificar el tinte. No es una tintura, es un masaje o maquillaje durable. Lo prudente sería que consultara con su peluquero esta operación, que es sencilla, pero si usted la hace, se arriesga a no acertar con el color o dejarlo disparejo.







EL TE DEL CAPITAN SOGUB

por Joseph Kessel



EL DOCTOR DORMITABA ante el fuego en la butaca roja del comedor. Un libro reposaba en sus rodillas.

De su cabeza inclinada sólo se veía la frente, muy ancha y muy alta, marcada en el mismo centro por una sola arruga, pero tan profunda que parecía un tajo de sable. Tenía grises las cejas y los cabellos jaspeados de plata. El torso breve, pesado, compacto, con el hombro izquierdo más bajo que el otro, revelaba el cansancio de la edad y de la enfermedad. La chaqueta obscura brillaba en los codos; pero la luz se detenía más en la frente.

La ventana, aun cuando estuviera cuidadosamente cerrada, dejaba filtrar el rumor de un barrio populoso de Paris. Era la tarde de un domingo de invierno. Como hacía poco sol, cada uno de sus rayos parecía más precioso.

Instintivamente el doctor volvió hacia ellos su rostro dormido. Le gustaba la claridad, el calor.

A pesar de su enfermedad, siempre al acecho en su pecho, que le forzaba a calcular todos sus movimientos enormes, tenía el alma fresca. La vida no le había ahorrado sus golpes. La amaba. El trato cotidiano con los filósofos y con los autores escépticos, su saber, que era grande, su experiencia, bastante desengañada, no habían podido ahogar su apetito de felicidad. El doctor era, a la vez, prudente e ingenuo.

Entró su mujer. Había abierto la puerta muy suavemente, pero sin que esa suavidad proviniera de su voluntad. Era una costumbre, igual que sus pasos silenciosos y su mirada atenta, cuyo manantial sacaba en los cuidados que hacía veinte años protegían a su marido con su eficacia.

Viendo al doctor adormecido, María Lvovna permaneció algunos segundos en el umbral, presentando al sol un rostro lleno de melancolía oriental y de belleza. La existencia tejida exclusivamente de trabajo, de inquietud, no había logrado vencer el encanto de los ojos, la altivez de la frente y la nobleza sencilla, pura, de todo su cuerpo. Sin duda la tez amarilleaba y tenía los párpados blandos, pero una bondad más punzante irradiaba de tanta laxitud.

Con el oído educado para recibir el menor aliento sospechoso, la mujer del doctor escuchó cómo dormía. Aun cuando silbaba un poco, la respiración era regular. Tranquilizada, María Lvovna fué a colocar en los hombros de su marido una esclavina a cuadros azules y rojos, que había caído al suelo. Cada uno de sus movimientos estaba impregnado de destreza y vigilancia maternales; pero por muy ligeros que fuesen, despertaron al doctor.

Maquinalmente cogió con una mano su libro y con la otra sacó el reloj.

—Ya son las tres —dijo—. ¿Saldremos pronto, verdad, mamá?

María Lvovna remeció la cabeza.

—¿No hará mucho frío? —preguntó.

—No, no. El sol calentará aún una hora o dos. Y te aseguro que hoy me siento muy bien.

Todos los domingos de invierno recomenzaba la misma lucha no confesada entre el doctor y su mujer. Ella temía el efecto de la estación en el corazón demasiado friable y trataba de impedir que salieran. El, demasiado joven para un cuerpo tan rápidamente devastado, no podía resignarse a perder algunas horas de aire y de luz, por parsimoniosa que fuese. El domingo por la tarde era —al cabo de una semana ocupada por los enfermos— la única parte de semana que tenía libre, y el doctor quería aprovechar aquel preciado bien.

—¿Dónde vamos a ir? —preguntó María Lvovna.

La pregunta no era nueva. No tenían amigos y aun menos dinero. Su familia y su fortuna habían quedado en Rusia y la revolución se había llevado todo.

Aunque establecidos en Francia hacía veinte años, no habían podido amoldarse ni a las costum-

UNA NOVELA QUE PINTA LA INMENSA SOLEDAD, LA INMENSA DESOLACION Y EL INMENSO ABANDONO DE LAS ALMAS DESTERRADAS DE SU CLIMA

bres ni a los hombres. Conocían París piedra por piedra, pero sentían que estas piedras no les pertenecían.

—Tomaremos el tranvía hasta el Trocadero —dijo el doctor—. Luego andaremos un poco.

—Bien; pero te pondrás el abrigo de pieles.

María Lvovna había cedido, sin desagrado. A pesar de sus temores le gustaba la triste dulzura de sus paseos. Andaban sin dirección fija y hablaban poco. ¿Qué hubieran podido decirse después de una vida tan larga y tan llena de alternativas? Claros ambos, sin reticencias ni secretos, no eran más que la prolongación uno del otro. Pero todo su amor leal, profundo, jamás discutido, andaba a su lado con pies invisibles, por el césped de los jardines que preferían.

El doctor se levantó de la butaca. Era un poco más bajo que su mujer; más ancho que largo. La nariz roma, la boca gruesa y los bigotes caídos, le daban la apariencia de un viejo jefe mongol. Pero la frente inmensa hacía seductor el rostro desgraciado y falsamente severo. En las manos, un poco blandas, había llamativa debilidad.

El ojo izquierdo, completamente ciego, no brillaba. El otro, apenas visible bajo el pesado párpado, lleno de paciencia, de prudencia, estaba igualmente amenazado, y el doctor decía, a veces, con sonrisa que hacía daño:

—Pronto, como las águilas, podré mirar al sol de frente.

Mas en aquel instante no pensaba quizá en el terrible favor que le reservaba, quizá, el destino. Lleno del deseo de salir, mostraba un apresuramiento ingenuo.

—Vamos, mamá —exclamó—, un poco de té, de prisa, y salgamos.

María Lvovna se dirigía hacia la cocina cuando la detuvo la llamada de la campanilla.

El doctor y su mujer se miraron.

—Si es un enfermo —murmuró él— dile que no estoy en casa. Desde las ocho que han empezado las visitas, es hora ya de que descanse.

—¿Y si no es una visita?

—Peor para ella. Salimos. Que vuelva a la noche. No quiero desperdiciar un tiempo cada vez más espléndido.

II

La antecámara estaba obscura. María Lvovna no pudo distinguir los rasgos del visitante. Sólo notó que era de talla aventajada y que estaba muy cerca de la puerta entreabierta, como retenido por el descansillo.

—El doctor no recibe —dijo María, en francés.

Y como no obtuvo contestación, repitió la misma frase, en ruso. El hombre, entonces, murmuró:

—No soy un enfermo.

Con voz breve y ruda, que llevaba la huella de un esfuerzo violento, agregó:

—Quisiera calentarme.

Esas palabras pareció que le libertaran de su molestia. Dió un paso hacia adelante, tan resuelto, que María Lvovna se apartó sin querer.

—Quisiera calentarme —repitió el visitante, con acento más natural.

María Lvovna, que había sufrido mucho en silencio, se asombraba difícilmente.

—Venga usted conmigo —dijo.

Pasaron a la sala. Era una habitación estrecha, en la que reinaban modestamente algunas butacas doradas, litografías, revistas para los enfermos y un reloj enlazado por dos mujeres que sostenían arpas.

Las brasas acababan de morir en la chimenea.

El hombre se inclinó hacia el hogar, con las manos tendidas, y María Lvovna vió que faltaban dos dedos a la derecha.

La puerta se entreabrió suavemente. Entró una gatita gris y blanca, plana de cabeza y de largos pelos. La cola flotaba como un penacho. Avanzó a pasos altivos, orgullosa de su raza preciosa y de su gracia perfecta y fué a colocarse, como un pájaro hierático, ante el fuego, cerca del visitante. La humilde habitación se hizo así repentinamente lujosa.

El aliento de las brasas penetró al visitante y a la gata de la misma tibieza animal. Sin decir una palabra, María Lvovna miraba cómo se calentaban.

Por fin el hombre se estremeció.

—Perdóneme usted —dijo—, me había olvidado.

Luego se enderezó en toda su altura, y, juntando los talones y con los brazos pegados a los flancos, dijo:

—Permítame usted que me presente: Alejandro Dimitrich Sogub, capitán de la división salvaje.

Había hablado de un tirón, automáticamente y como envarado por la misma sonoridad de su grado. Más tan pronto hubo hablado, una molestia obscureció el color claro de sus ojos. María Lvovna, siguiendo su mirada, vió los zapatos destrozados, manchados hasta los tobillos, que un pantalón muy corto descubría por completo.

—Felizmente —dijo Sogub—, el barro tapa los agujeros.

María Lvovna no se sorprendió por aquella muestra de miseria. Habían llegado hasta ella muchos pobres vergonzantes para que no distinguiera en seguida la calidad de su decadencia. Aquél no vivía de acuerdo con su miseria. Ella le siguió como a un cuerpo extraño. El capitán la encubría con el cinismo, pero torpemente, y María Lvovna se preguntó qué le era más penoso ver, aquel orgullo, aun vivo, o el abandono completo de tantos otros.

Nada apareció de su piedad en la sonrisa con que contestó:

—Le ruego que se siente, capitán.

El se dejó deslizar en una butaca y encogió las piernas para ocultar el calzado.

Hubo un silencio bastante largo.

—Discúlpeme usted un segundo —dijo María Lvovna—. Vuelvo al instante.

Había pensado repentinamente que era necesario pedir consejo a su marido. Si, enfermo, era su hijo, para el resto de la vida era el guía. Tenía de la inteligencia y de la sabiduría del doctor una idea tan alta, que no podía admitir que fuese superior a él en nada, ni siquiera en bondad.

Esta abdicación perfecta no le costaba ningún esfuerzo porque se juzgaba nacida únicamente para servir, y como en toda la vida había tenido un pensamiento que fuese para ella, le parecía natural que la dirigieran.

III

El doctor, que encontraba siempre los días muy rápidos, estaba inclinado sobre su libro. Al oír los pasos de María Lvovna, preguntó sin levantar la cabeza:

—¿Un enfermo? ¡A que no has tenido valor para negarte! ¡Voy a recibirle!

Luego, animado y dando golpecitos en la página que acababa, dijo:

—Hay aquí un sacrificio humano en México verdaderamente extraordinario. Figúrate que hacían un dios del que iban a matar.

María Lvovna contempló los hombros encorvados, la nuca invadida de cabellos blancos, y admiró una vez más que tuviera tanta juventud y tanta pasión en la voz cuando hablaba de acontecimientos fuera de la vida.

—No es un enfermo —dijo—, sino un desgraciado.

—¡Ah! Prefiero que sea así. Saldremos más pronto. Dale lo que tú quieras.

María Lvovna tendió la mano.

El doctor sonrió y la sonrisa esparció un asombroso candor por su rostro.

—Nunca tienes dinero contigo —dijo con ternura—. ¿Cuándo vas a comprender que ya eres mayor?

Buscó en los bolsillos del chaleco, y dijo:

—No tengo monedas. Mejor, así no tendré la tentación de escatimar.

Sacó de la cartera un billete y se lo dió a María Lvovna, que dijo:

—¿Sabes que *Minocha* ha aprovechado la visita para entrar en la sala?

El doctor remeció la cabeza con enternecimiento. La gata gris y blanca era su gran debilidad.

IV

El capitán Sogub no advirtió que había vuelto María Lvovna. Se había vuelto hacia la ventana, de pie, alto y fino.

María Lvovna pensó que examinaba únicamente la calle y, sin embargo, no se atrevió a llamarle. Había un extraño estremecimiento en los hombros del capitán. Por el modo como tenía replegados los codos se veía que oprimía fuertemente el pecho. Sin saber por qué, María Lvovna volvió la mirada, como avergonzada de haber descubierto por sorpresa un íntimo, un inviolable secreto. Tuvo la impresión de que aquel hombre, vuelto de espaldas, se entregaba inconscientemente a ella y que no se lo perdonaría.

Durante un instante tuvo la tentación de dejar solo al capitán, que aun cuando estaba a la ventana, no miraba nada; entonces estaba segura de ello. Pero la gata, apartándose del fuego, fué a rozarse contra el borde de su vestido y mayó débilmente.

El capitán se volvió de una pieza. Quiso enjugar dos lágrimas que se habían detenido en las comisuras de sus labios pálidos; pero comprendió que ya no era tiempo.

La mano mutilada se detuvo a la altura de la garganta y maquinalmente comenzó a frotar el cuello de la guerrera militar. Quiso hablar, encontrar una broma, pero súbitamente le bañó tan triste mirada, que ya no experimentó ni vergüenza ni sentimiento por haber sido sorprendido llorando. Al contrario, le invadió profunda dulzura, una dulzura infantil que se enajenó con su propia debilidad y su impotencia.

Y dijo, con voz de niño herido:

—Comprende usted, ¿verdad? Esta alegría, el domingo... la gente que descansa... ¿Por qué? ¿Por qué?

María Lvovna contestó, muy bajo:

—Lo mismo nos sucede a nosotros, aun cuando llevamos aquí mucho tiempo.

Había exagerado su sensación de soledad real, pero debilitada por el roce de los años, porque sabía que nada podía consolar tanto al capitán, como ver compartido su tormento. Además, eso daba a María Lvovna un plazo para la limosna que iba a dar y que repentinamente aparecía difícil, casi imposible.

El billete, arrugado en el hueco de la palma de la mano, la quemaba. ¿Cómo dárselo a aquel hombre, que no hablaba más que de la angustia moral?

Empero, era necesario apresurarse. Comprendió que prolongando la conversación anudaba una intimidad, que hacía más penosa aún, más humillante, su caridad. Además, ¿no esperaba su marido, con impaciencia punzante, el momento de su paseo?

—Capitán —dijo María Lvovna, tímidamente—, aquí tiene usted algo que podrá ayudarle un poco.

Su brazo esbozó con torpeza un movimiento hacia Sogub; pero en seguida volvió a caer. El capitán había retrocedido tan bruscamente que chocó con la cabeza contra el cristal. Manchas rojas le avivaron las mejillas aún húmedas. El rostro no mostraba ni cólera ni rebelión, sino una súplica desesperada.

—¡No, por piedad! —murmuró—. Créame usted que no es eso lo que quería.

Se detuvo, con el aliento corto como después de una subida violenta, y prosiguió:

—No se ofenda usted, en nombre del cielo. Comprendo que tiene usted costumbre, pero yo no... Por lo menos, aun no... Quería calentarme, verdaderamente. No era un subterfugio. Calentarme. Nada más. No miento. Ya lo ve usted.

No esperó a que María Lvovna contestara, y continuó, con prisa para disipar con explicaciones una duda que creía aún más posible y que le desgarraba.

—Me caía de frío. Ha helado esta noche. Entonces, al pasar ante su puerta, cuando vi la placa de un doctor ruso, no pude dominarme. ¡tuve tal deseo de calor, de paz!... No tengo aquí un rincón familiar... Pero dinero, no... todavía no...

María Lvovna apretó más estrechamente la mano como para disolver el billete en aquella presión. Sogub no oía el imperceptible rozamiento del papel; pero a María Lvovna le pareció de horrible sonoridad que llenaba la habitación de ruido insultante. Y dijo muy de prisa:

—Descanse usted al lado del fuego, Alejandro Dimitrich.

El se inclinó curvado por gratitud infinita. Hacía mucho tiempo que no se oía llamar por su nombre de hombre, semejante a otros, que formaba parte de un grupo definido, de hombre al que se conocía, que formaba parte de una familia, con amigos. La sangre le corrió más francamente por las venas y exclamó:

—Gracias. No tengo absolutamente ningún frío.

Aquella exclamación le agobió. Puesto que había logrado el objeto que le impulsara, a pesar de su voluntad, a aquella casa, puesto que lo afirmaba, ¿qué razón había para prolongar una visita importuna? Era necesario partir. ¡Pero tenía tanto miedo a la calle, a su movimiento extraño, a los millares de rostros de los cuales ninguno podía sonreírle, ni siquiera reconocerle!

Sólo entonces comprendió que su obscuro instinto le había hecho buscar menos el fuego que un hogar. Era esa la verdadera limosna que pedía.

Pero, ¿cómo expresar ese deseo desenfrenado, miserable? No se formuló tal ruego.

Avanzó la mano hacia el harapo que le servía de sombrero; pero le fué cruel la idea de volver a hundirse otra vez entre la multitud, bajo aquel lamentable pabellón. ¿Qué encontraría para permanecer un segundo, un minuto en aquella sala vulgar, que quería tan horriblemente?

Sin mirar a las litografías que en sus cuadros descoloridos ilustraban pobremente temas morales, murmuró:

—Me gustan mucho estas pinturas.

Antes de que hubiera pronunciado ese elogio piadoso, María Lvovna había adivinado al capitán, pero vacilaba entre el deseo de conceder a aquel hombre la alegría humilde que mendigaba y el pesar de arrebatar a su marido enfermo, cansado por una semana de trabajo, el paseo que tanto le gustaba. El debate fué breve, pero vivo, en su corazón que quería socorrer a los dos. El capitán la decidió con su frase.

—Tiene usted que excusarme de nuevo —dijo María Lvovna—. Es necesario que vaya a preparar el té. ¿Nos dará usted la satisfacción de tomarlo con nosotros?

—No, voy a molestarlos... Realmente no sé...

Pero tuvo tanto miedo de que admitiera su protesta que no terminó y se sentó.

V

—¿Aun está ahí? —preguntó el doctor, con cierta impaciencia—. No salimos, pues...

Se detuvo, porque todo el rostro de su mujer, tan sereno, de ordinario, estaba penetrado de emoción apenas visible, sin duda, pero que él, acostumbrado al estremecimiento de cada uno de sus rasgos, adivinaba ardiente.

—Escucha. No me guardes rencor —dijo María Lvovna—. Le he invitado a tomar el té.

Como él se encogiera ligeramente de hombros, María Lvovna prosiguió, apremiante:

—Ya sé que eso nos retardará un poco; pero ¡si le hubieras oído, si le hubieras visto! No es como los otros! Está abandonado, perdido, necesita amistad; la necesita hasta morir por ella.

María Lvovna recordó que en la palma de su mano crispada estaba aún el billete que le había dado su marido.

—Ya ves —dijo, devolviéndoselo—. Lo ha rehusado. No es un desgraciado ordinario.

El doctor cerró el libro, y, después de una larga pausa, dijo:

—Mi pobre mamá; eres incorregible.

Ella no advirtió cuánta admiración se ocultaba tras aquel aparente reproche. Gozosa, al ver que su marido aceptaba, tuvo una sonrisa juvenil, y él, vergonzoso de haber vacilado, dijo, con acento desagradable:

—Acabarás por hacerme tan ingenuo como tú. Voy a hacer compañía a tu invitado.

El doctor tenía miedo de mirar la miseria que le esperaba en la sala, y no era por falta de bondad. Sabía cómo tratar a un pobre corriente; pero aquél sufría más de humillación que de su miseria y el doctor tenía el alma demasiado despierta, la sensibilidad demasiado crítica, para no compartir una molestia que le paralizaba. Midió una vez más cuánto molestaba la inteligencia para los actos de fe, de caridad y de abnegación.

Reflexionando en esto, tendió la mano a Sogub. El capitán se había puesto de pie. El abandono feliz en que se había encontrado después de la salida de María Lvovna, impregnaba aún su flaco rostro, pero ya la blandura del reposo abandonaba sus ojos.

Estaba en presencia de un hombre, y aun cuando aquel hombre fuera de edad y estuviera muy modestamente vestido, aun cuando mostrara la acogida más bondadosa, el capitán Sogub no podía, ante él, dejarse arrastrar por su debilidad. Una especie de rivalidad viril le irguió, y durante el espacio de un instante sintió el orgullo de oponer al que le ofrecía una hospitalidad humillante, pero un cuerpo en ruinas, otro cuerpo joven y músculos sanos.

Mientras tanto, el doctor, que sintió en su mano una presión extrañamente incompleta, vió la cicatriz de dos dedos ausentes, y contento por encontrar un comienzo natural a la conversación, preguntó:

—¿Una herida?

—No —contestó Sogub—; no ha sido la guerra la que me los llevó, sino la fábrica en que trabajaba en Viena. La guerra sólo me tocó aquí... —y mostró la pierna izquierda— y los bolcheviques aquí —y señaló el pecho—. La herida de los rojos no ha tenido tiempo de curarse por completo —prosiguió—. Cuando hago un movimiento un poco vivo, se abre.

—¿Quiere usted que la vea?

La voz del doctor había tomado, por reflejo, el acento paternal, a la vez amistoso y brusco, por el que sus enfermos le querían tanto. El capitán Sogub fué sensible a él.

—Con mucho gusto, doctor, si no le molesta —dijo—. Le confieso que, de cuando en cuando, esta herida me inquieta.

Iba a abrir la guerrera, pero los dedos se aplastaron contra los botones.

—En el fondo no vale la pena —murmuró súbitamente, crispado—. Me había olvidado de que hace ya seis meses que no me duele.

El doctor no insistió. Había tenido la visión de una camisa hecha jirones. Pero la molestia que tanto sentía y que un comienzo feliz de conversación parecía haber apartado, pensó sobre ellos. No tenía para romperla el impulso directo de su mujer y buscaba con demasiada lucidez palabras que no fuesen hirientes.

La gata fué a sacarle del apuro saltando repentinamente a las rodillas del capitán. Este, acariciando con la mano estropeada la cabeza caliente, dijo:

—Es muy linda.

Callaron de nuevo, pero sin molestia, no obstante. Un rayo de sol ancho y plano, dormía en la alfombra. El doctor no pudo vencer su pesar.

María Lvovna les llamó en seguida.

VI

En el comedor hacía más calor aún. Una estufa de fundición gruñía con abandono y en la mesa cantaba el samovar.

—Han hecho ustedes bien en conservarle —exclamó Sogub—. ¡Un samovar! Sin embargo, llevan ustedes mucho tiempo en París, ¿verdad?

—Muy cerca de veinte años —dijo el doctor—. Salimos desterrados después de la revolución de 1905.

—¡Ah!... sí... —murmuró el capitán.

Una sombra pasó por sus facciones.

El doctor no tuvo necesidad de ahondar más. Sogub odiaba a todos los que, de cerca o de lejos, habían atacado al antiguo régimen. El doctor recordó el desprecio que en los tiempos de su juventud había tenido por los privilegiados que ahora los expiaban, y sonrió con indulgente ternura a sus pasiones de entonces. Sabía que eran nobles, las amaba siempre, pero ya no creía en ellas.

—Vamos, capitán, no pensemos en política —dijo—. Yo soy emigrado de 1905, usted de 1925. Estamos a mano.

María Lvovna sirvió el té, que tenía hermoso color, y después acercó a Sogub lonchas de pan moreno y manteca.

El comenzó a comer. El cuidado que ponía en disimular el hambre le estropeaba la alegría de saciarla.

Si no hubiera estado el doctor, hubiese devorado osadamente; pero la presencia de un hombre, que por añadidura formaba parte de sus enemigos de casta, le hacía insanamente susceptible. Sin embargo, poco a poco, se fundió aquella rigidez bajo la mirada de María Lvovna.

Además la habitación estaba muy tibia, muy cerrada, era muy propicia. El tiempo y la miseria sus-



Lea en nuestro próximo número una novela detectivesca, misteriosa y emocionante: "EL INTERPRETE GRIEGO", por Arturo Conan Doyle.

pendían su acción vigilante entre aquellas paredes entre las que dos almas cansadas terminaban su vida melancólica, pero noblemente.

El capitán Sogub se sintió más tranquilo, más puro, como en el umbral del sueño y de la muerte. Se le escapaban palabras que no podía dominar.

—¡Qué bueno es esto, Dios mío! ¡No lo saben ustedes bien! ¡Estar aquí después de esta noche horrible!...

Miró reposadamente los dos rostros atentos, vueltos hacia él, bajó la cabeza y repuso:

—Llegué el jueves último, con muy poco dinero. Ayer no tenía ninguno. No encontré trabajo. De día aún se arregla uno; están los museos; pero por la noche, cuando todo está cerrado, ¿dónde se puede ir? De banco en banco, de calle en calle, con el miedo a la Policía, porque no tengo papeles. ¡Y hacía frío, mucho frío! Jamás he estado tan helado.

El doctor y su mujer no se atrevieron a mirarse. El desdichado olvidaba, visiblemente, que aquella misma noche tendría que volver a reanudar su carrera. Para no dejarle tiempo de advertir la implacable perspectiva, el doctor exclamó:

—Sin embargo, durante la guerra, el invierno era rudo, también.

—Sin duda —replicó Sogub, con vivacidad—. Pero yo estaba vestido y mis *salvajes* me cuidaban.

—¿Estaba usted en su división?

—Sí, doctor, y en el más intrépido regimiento. En el más bravo. No había que tener miedo para mandarle. ¿Sabe usted cuál era el miedo de obtener todo de los soldados? Permanecer de pie bajo la más dura metralla, mientras los hombres se tumbaban. Entonces decían: "Es un jefe, un *djiguite*", y se podía hacerles tomar una batería al asalto.

El doctor apremió, con preguntas, al capitán:

—Quería usted mucho a aquellos montañeses, ¿verdad? Pero ¿les conocía usted bien?

—¿Chancea usted, doctor? He pasado cuatro años en el Cáucaso. ¡Qué maravilloso país! ¡Qué bien se vivía allí! La fruta de balde, el vino regalado, las mujeres espléndidas, los caballos sin par! A veces íbamos de expedición, porque quizá usted no ignora que aún había tribus rebeldes. ¡Qué enemigo más valiente! ¡Qué placer pelear con él!

Respiró a amplias bocanadas, con el pecho hinchado, el cuello recto, tan guerrero, a pesar de sus harapos, que el doctor se lo imaginó vestido con la *cherkesska* rodeada de cartuchos y curvando el talle de muchacha sobre el cuello de un caballo salvaje.

Entonces Sogub comía bocados ávidos. Sus labios tenían un movimiento de animal rapaz. María Lvovna apenas le escuchaba, pero le servía sin cesar. El se lo agradecía sin advertirlo, completamente poseído por las más bellas imágenes.

—No, doctor —exclamó—, no puede usted ni aun suponer lo que era esa tierra. ¡Y qué vieja, qué vieja a la vez! Piense usted que aun se encuentran en ella, en aldeas colgadas cerca de los nidos de águila, adoradores del sol.

El doctor, súbitamente apasionado, se volvió hacia María Lvovna.

—¿Oyes? —dijo—. ¿Oyes, mamá? Como en México. ¡Adoradores del sol!

Esa última palabra le hizo dirigir la mirada hacia la ventana. Los rayos moribundos apenas la traspasaban.

El doctor pensó que necesitaría una semana entera para poder salir. El sacrificio le pareció demasiado grande.

—Yo también —dijo con bondad— adoro al sol. Sin duda, capitán, soy tan viejo como sus caucasianos o mis aztecas. No me guarde usted rencor porque le abandono. Le dejo a usted en buenas manos.

Su mujer le ayudó a vestirse; luego Sogub oyó el ruido de un beso.

VII

María Lvovna quedó preocupada. No le gustaba que el doctor fuera solo por las calles, con su enfermedad y su distracción. Más, al ver que el capitán no comía, le preguntó:

—¿No tiene usted más hambre?

—De veras que no. Me he saciado. Y lo necesitaba.

Tan pronto como se encontró frente a frente con María Lvovna, había decaído su orgullo. Experimentaba un sentimiento de humildad feliz, de confiada desnudez. Empero, trató de reanudar el curso de su relato.

—Decía que hay allí regiones desconocidas...

Pero notó súbitamente que sus palabras sonaban a falso, que todo lo que podría contar del Cáucaso no ofrecía ningún interés ni para aquella mujer tan pensativa y tan triste, ni para él mismo. Comprendió que había querido mostrar al doctor que había sido un hombre ardiente, feliz, y forzar, por ello, el respeto; pero aquel esfuerzo era ya inútil.

—¿Para qué recordar todo esto? —murmuró—. Esas cosas pasan en otro planeta, lo mismo que nuestra casa de Tula, nuestras posesiones..., nuestras fiestas..., todo...

A su vez miró por la ventana. Ya se alumbraban los cafés y el crepúsculo estaba suspendido como una amenaza. Sogub se estremeció ligeramente.

—Va a ser necesario que me retire.

Su tono absorto hubiera podido dejar creer que un asunto urgente le llamaba fuera.

María Lvovna pensó que no tenía ni alojamiento, ni comida, que no conocía a nadie y que la noche se anunciaba muy fría.

—¿De veras no quiere usted que le ayudemos un poco? —preguntó.

El capitán no vaciló aquella vez, y contestó, con sencillez profunda:

—Le aseguro a usted que no. Usted, no. Hace tiempo que no he sido tan feliz.

Meditó algunos instantes, mientras una vacilación le contraía los labios. Apasionadamente estudió el rostro de María Lvovna, y luego, como tranquilizado por la misericordia que descubría en él, prosiguió:

—Sin embargo, no tengo por qué hacerme el valiente. No.

María Lvovna le escuchaba más atentamente, porque reconocía en su voz las mismas notas infantiles y puras que había sorprendido en ella cuando lloraba.

—¿Por qué? —preguntó.

El capitán advirtió tan claramente que aquello no era curiosidad, sino un permiso de confidencia, que se lo agradeció con triste sonrisa.

—Cuando pienso en algunos de mis actos —dijo— y en el hombre que era antes de todo eso, no lo comprendo. Por fortuna no pienso en ello con frecuencia.

Bebió un sorbo de té y tendió ligeramente las manos hacia María Lvovna.

—Eso vino poco a poco. Después de mi herida en el ejército blanco, fuí curado en Constantinopla. Desde allí Wrangel me envió a Rumania con una misión. La vida en Bucarest fué buena. Muy buen trato, gente agradable. Gasté sin tasa, naturalmente, y un día todo se derrumbó. Fuí a Viena, de donde me llamaban mis amigos. Cuando llegué, ya ellos habían partido. Me coloqué en una fábrica, como se lo prueba mi mano derecha. Una vez estropeado, ¿qué hacer? Viví a expensas de algunos camaradas, esperando la suerte. Y vino.

Un oficial de mi regimiento me propuso que hiciera exhibiciones obscenas para los extranjeros. Quizá lo leyó usted en los periódicos. Eso nos dió cinco meses de vida fácil. Luego nos denunciaron. Fué necesario huír. Ignoro qué fué de mi asociado. Yo pasé a Alemania, con un pasaporte falso.

Sogub se detuvo, con la garganta seca. ¿Por qué refería el hilo ignominioso de sus aventuras, en aquella habitación tranquila, ante una mujer a la que jamás debía tocar una imagen vil?

Se preguntaba, ansioso de saber si aún se alzaba en su corazón marchito alguna perversidad monstruosa desconocida por él mismo. Pero no; era impo-

sible. No sentía más que agradecimiento, veneración, por aquella mujer que mostraba tan radiante potencia de acogida. ¿No era aquel perfume de pureza perfecta, incorruptible, lo que le forzaba a hablar de sus faltas como ante una madre? ¿No buscaba, obscuramente, una absolución? Sin duda ése era el verdadero motivo. Consentía en reunirse con la noche helada, con la ciudad terrible, pero no con la carga del desprecio que súbitamente había sentido por sí mismo. Era necesario que un alma inocente le ayudara a llevarlo.

María Lvovna pensaba en sus dos hijos. Recordaba con qué horror había visto crecer en ellos el apetito de los placeres materiales, el deseo de goce rápido. Uno de ellos, sobre todo, la inquietaba por su necesidad de lujo, y por la debilidad latente que adivinaba en su fondo.

Quizá algunos años antes —cuando sus hijos eran aún niños— el relato del capitán Sogub la hubiera llenado de repulsión. Pero ya había tenido tiempo de aprender, ¡a costa de cuántos sufrimientos!, las turbulencias que pueden dormir en los jóvenes sin disciplina.

Y mientras Sogub, impulsado por el deseo de la confesión, contaba cómo había sido gancho de un garito, proveedor de casas clandestinas, ella se decía que era necesario admitir todo, perdonar todo, y que un hombre desdichado no puede tener jueces.

Cuando el capitán hubo terminado, reinó un profundo silencio en la penumbra difusa que había invadido la habitación. El samovar, ya agotado, había roto su canción.

—Ahora me voy de veras —dijo Sogub—. Gracias. Sobre todo por haberme oído.

Se levantó resueltamente y avanzó hacia la puerta.

Súbitamente la mesa vibró con una puñada que él le asestó.

—Y continuaré —gritó—, sí, continuaré mis porquerías. No puedo hacer otra cosa con la mano rota y una llaga en el pecho que supura sin cesar. Ignoro su lengua. Sí, continuaré. Y al que me reproche lo mato.

Se rehizo y mordió el puño con rabia.

—Le suplico que me perdone —gruñó—. Es que aun habla la división salvaje. Estoy seguro de que pronto no me quedará nada de ella. Aceptaré las limosnas, o bien, cuando encuentre un objeto como éste en casa de las personas que me hayan dado calor, le robaré.

Había cogido de la chimenea una tabaquera antigua que sobre fondo de ónix tenía rodeado de perlas minúsculas la efigie de Catalina la Grande. Acarició la cajita y dijo con profunda dulzura:

—Hacían lindas cosas en nuestra tierra.

—Llévesela usted —dijo María Lvovna— como amuleto.

El capitán vaciló un segundo; luego, dejando la tabaquera en su sitio, dijo:

—¿Para qué? La vendería mañana. No... No la merezco.

Estaba ya en la antecámara. María Lvovna le acompañaba y él se inclinó hacia su mano. Pero ella era de una generación que por sed de sencillez no admitía ese cumplido y retrocedió un poco.

El capitán Sogub murmuró:

—¡Déjeme usted! ¡Déjeme usted! ¡Es todo lo que me queda!

Y jamás hubo una plegaria más ardiente.

Se cerró la puerta. María Lvovna permaneció inmóvil. En seguida, con su paso igual y silencioso, fué a levantar la mesa.

FIN.

MI TEJIDO

(Continuación del N.o anterior.)

Para el dobladillo del delantero, tomar los p. al derecho del trabajo. Tejer 1 h. al r. y 3 h. en p. jersey. Cerrar los p. Tomar el dobladillo con puntada invisible. Para los bordes del bolsillo. Urdir 7 p. Tejer una banda de 9 cm. de largo, como sigue: 2 p. r.; 3 p. d.; 2 p. r. En la siguiente, tejer los p. como se presentan. MANGA: Se empieza por abajo. Urdir 58 p. Tejer en p. jersey, revés sobre derecho. Hacer a cada extremo, 23 veces 1 aum., al revés con 1 1|2 cm. de distancia. Cuando el trabajo tenga 34 1|2 cm., formar la redondez de la manga, cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo, 2 p.; 22 veces 1 p.; 4 veces 2 p.; 2 veces 3 p.; 2 veces 4 p. y juntos los 12 p. restantes. Para el puño, que se trabaja aparte y verticalmente, urdir 30 p. Formar un dobladillo de 4 h. Continuar en p. jersey r. sobre los 25 p. del principio, los 3 p. siguientes; se tejen al d., para formar el lado tejido al r., los 2 p. últimos (del lado que se pega a la manga). Al volver, tejer los p. como se presentan. A 19 cm. encima del dobladillo, formar 1 ojal, cerrando 3 p. a 6 p. de la orilla. Tejer 8 p. y en la misma h. formar 1 ojal. Tejer en seguida 1 1|2 cm. y cerrar los p. Tomar en seguida todos los p. en la parte de abajo del puño. Tejer 1 h. r., sobre d. y 3 h. en p. jersey (dobladillo). Por otra parte, para el lado de los ojales, tejer un borde como el que llevan los bolsillos. El 2.o puño igual, invirtiendo el sentido. Para el cuello, que se empieza por el borde interior. Urdir 110 p. Tejer 7 cm. en línea derecha. Formar el dobladillo tejiendo en seguida 4 h. en p. jersey d. sobre r. Cerrar los p. Déle la forma con la plancha. Tomar en seguida los p. a cada extremo del cuello y formar un dobladillo como el borde exterior. Coserlo y plancharlo. Los hombros van rellenos. Los botones de corozo.

FALDA TEJIDA A PALILLOS

Está tejida con el mismo punto que el paletó. Lleva las mismas listas en relieve. Excepto la del medio. La falda se compone de dos partes. Cada parte lleva 3 listas en relieve, de 3 p. d., que no se deben hacer al contrario. Estas listas simulan otras partes, y las disminuciones necesarias, para formar godets, se hacen inmediatamente antes y después de cada lista. Para una de las partes que se empieza por abajo, urdir 209 p. Formar un dobladillo de 4 h. en p. jersey común y empezar el p. jersey r. sobre d. Se trabaja como sigue: para obtener las 3 listas. Tejer 37 p. r.; 3 p. d. (1.a lista); 63 p. r.; 3 p. d. (2.a lista y mitad del paño); 63 p. r.; 3 p. d. (3.a lista); 37 p. r. A la vuelta de la hilera, tejer los p. como están. Al d. los d. y al r. los r. Tejer 6 cm. en línea recta. Hacer en seguida de cada costado de cada una de las 3 listas, 17 veces 1 disminución, con 3 1|2 cm. de intervalo. Simultáneamente, continuar los extremos en línea recta, hasta que el trabajo tenga 65 cm. encima del dobladillo. Desde aquí, hacer 1 disminución en cada extremo. En los p. restantes (105 p.), tejer en seguida 5 cm. en línea recta y cerrar los p. Hacer la 2.a parte igual. Hacer las costuras planas. Dejar la parte izquierda abierta en 20 cm. para el cierre éclair. Por otra parte, la cintura se trabaja verticalmente, urdir 16 p. Tejer como sigue: 2 p. r., 3 p. d., 6 p. r., 3 p. d., 2 p. r. Al volver, tejer como se presentan. Tejer una banda derecha, cerca de 70 cm. de largo. El trabajo presenta 1 lista que ensancha a cada lado con 2 p. de orilla. Hacer la costura en la cintura, con 5 cm. en línea recta. Entrar de cada lado los 2 p. de la orilla, en la cintura. Coser el cierre éclair.

CHOMBA TEJIDA

Sencilla y fácil de ejecutar es esta chomba, canesú en punta. El canesú va hecho en punto de canutón; se destaca sobre el fondo el punto jersey; el revés del punto es el derecho del trabajo. Va cerrado en la espalda con cierre éclair. La explicación es para el talle 42. Para cada talle diferente, añadir o quitar alrededor de 16 p. (8 p. en el delantero, 8 p. en la espalda).

(Continúa en la pág. 62)

PRIMER AMOR

SABOR DE LLANTO...

(Premiado con $ 25)

Primer amor a los quince años... ¿Por qué si es el primero, el más sincero, el más fiel, ha de ser siempre el más desgraciado? ¿Por qué la desilusión ha de venir rudamente a romper el corazón y dejarnos un sabor amargo, una pena incurable y unos ojos preñados de lágrimas?...

¡Primer amor!... Cuántos sueños poblaron mi loca cabeza cuando te conocí... Eras hermoso, con esa distinción que da el saber y los años intensamente vividos. Tus palabras encantadoras despertaron, sin quererlo, las fibras más ardientes de mi pecho. Cuando llegaste a este pequeño rincón de provincia, el mundo se iluminó para mí, y desde entonces viví como una autómata, pendiente sólo de ti, sin ver más que a ti.

Me doblabas la edad; me trataste como a una criatura. ¡Cómo maldije entonces mi juventud y a las hermosas mujeres a las cuales te dirigías galantemente, mientras a mí me roían los celos!... Hasta que un día... Mis ojos apasionados te dieron a conocer que la mujer había despertado en mí.

Y fuí feliz... Intensamente feliz cuando una hermosa tarde de verano, paseando por el bosque, tus brazos estrecharon mi talle y gusté mi primer beso de amor...

¡Y qué abnegado fué mi amor!, ¡por qué yo fuí para ti sólo un capricho que como un sedante buscabas para poner un tinte romántico a tu vida de vividor! Sufrí mucho y sin quejarme cuando tenía noticias de tus traiciones...

Pero este sueño loco y desgraciado no podía durar; tu vida nómada te arrastraba. Y cuando me dijiste que partías, comprendí toda tu crueldad al ver claramente que en tus manos sólo había sido un juguete, que podías dejar cuando te hubieses cansado de él.

¡Y partiste al fin!... Ese día esperado y temido llegó. Mis lágrimas han sido impotentes para conjurar la fatalidad que se avecinaba con pasos de traidor...

¡Vuelve! ¡Vuelve! ¡Mis ojos están cansados de llorar! Mis labios, que tan hermosos encontrabas, están mustios y marchitos en el ansia de tus besos que me han abandonado. ¡Vuelve! Aunque tenga que sufrir otra vez las torturas que pasé... Peores son las que sufro ahora... Deja que repose mi cansada cabeza en tu pecho, y susurre a tu oído apasionadamente: ¡Te amo! ¿Lo oyes? ¡Te amo! ¡te amo!...

MARCELA, Carnet 1169162.

★

DICEN

(Premiado con $ 25)

Dicen que soy orgullosa y no tengo corazón,
que no soy siquiera hermosa para tanta presunción.

¡Que nunca habré de mecer las delicias de un soñar!
¡Que jamás he de saber lo que es tormento de amar!

¿En qué te fundas, mujer, para así tal murmurar?
¿Porque, con éste o aquél, nunca me viste pasar?

Camino voy de un ensueño, mas con zapatos de acero;
no pongo ansias ni empeño por conseguir lo que quiero.
No es aún mi corazón el marco para su dueño
¡no puede enterrarse un árbol en un cántaro pequeño?

Tristeza e incredulidad yacen en mi enredadera,
y yo a él querría ofrendar capullos de primavera.



Cuántos sueños poblaron mi loca cabeza el día que te conocí.

¡Amor! ¡Amor! ¡Oro y sol que me brindara otro ser
fué para mí sólo flor que nunca quise coger.

Mas, ¡ay!, que luego la vida rudamente se vengó
y ahora me hallo vencida por el que nunca me amó.

Así conmigo va y viene, oculto como un tesoro,
el ¡sí! del que a mí me quiere y el ¡no! de aquel que
(yo adoro.

¡Ojos de dulce tristeza que de lejos voy siguiendo,
por si vuelve la cabeza, no me vean padeciendo!

Lo anhelo a él, todo entero: alma, vida y corazón...
y sin reservas, ni peros, sin porqué ni condición...

Con un cariño espontáneo, ¡por qué sí!, enamorado...
¡pero es pedir al Oceano que deje de ser salado!...

Y amor que se da por lástima, por piedad, por com-
(pasión...
¡eso no es más que limosna, es sólo una donación!...

Dicenme que orgullo y hielo llevo en vez de corazón...
¡Del querer cogí el flagelo y no tengo curación...

¡Primer amor! ¡Blanca gloria que mi alma a gritos
(le nombra...
y bien sé, que en su memoria, no soy siquiera una
(sombra!

¡Primer amor! ¡Santa luz, lejana como una estrella...
Dios convirtiómela en cruz, y he de morirme con ella!...

MAYTIA, Valparaíso.

AMOR Y TRAGEDIA

"Fué en un gran baile donde conocí la mujer a la cual dediqué todos mis anhelos, todas las fuerzas de mi ser y todo mi amor.

La orquesta entonaba una dulce canción, por doquiera reinaba la alegría y el ambiente sabia a una sin igual poesia. Yo habia concurrido impelido únicamente por la curiosidad; no imaginaba que allí mi vida tomaría un nuevo rumbo.

Me encontraba ensimismado escuchando una nueva melodía, cuando mis ojos, como despertando de un suave letargo, se paralizaron en la contemplación de un ángel terreno. ¡Qué bella es! —me dije—; qué encanto y qué dulzura reflejaba aquella muchachita.

Por primera vez mis ojos se iluminaron, y por primera vez, también, mi corazón sufrió un vuelco glorioso. ¡Esto es amor! ¡Esta es la divina comedia de los corazones!

Estaba como hipnotizado por aquella mujer, pero no me atrevía a acercármele. La casualidad fué mi aliada en esos momentos. Cayó de sus manos divinas un diminuto pañuelito, y yo me apresuré a entregárselo con presteza.

Luego ambos, como si nuestras vidas hubiesen estado esperando ese momento para confundirse en una sola, iniciamos un dulce intercambio de palabras. El tiempo hizo lo demás. Fuimos novios ante Dios y los hombres.

¡Cuánto la amaba! Cada momento con ella era para mí una hora robada a los ángeles, deliraba por ella con todo el énfasis de un primer amor, sentía al besarle sus labios gloriosos algo que no sabía si estaba entre el cielo o la tierra.

Pero el Destino perverso me privó de aquel paraíso, de aquel foco que alumbraba mi camino...

Mi alegría se transformó en dolor. El fantástico terremoto, acaecido el 24 de enero, asestó el más rudo golpe a mi vida.

Tronchó la vida de mi amada, y a la mía la dejó sumida en un caos de inmensa pena. Ya no volveré a ver su sonrisa..., ya no la veré más...

Ahora voy como errante peregrino, a ciegas, sin que nada pueda endulzar mi existencia. Ella era demasiado grande para mí. Pasarán los años y jamás podré olvidar a la mujer primera en mi corazón. Que fué mi Dios, mi Idolo, MI AMOR...

Así fué mi primer amor y mi primera tragedia.

A. E. V., Tomé.

SI
YO
FUERA
REY...

es el argumento básico de la maravillosa película Paramount EL REY VAGABUNDO. Una biografía palpitante escrita por **Juan Cristóbal**. Numerosas ilustraciones de la cinta.

PRECIO: $ 5.— en Chile.
US. $ 0.25 en América.

EXIJA NUESTRA EDICION EXCLUSIVA EN LAS LIBRERIAS. ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. - Santiago de Chile

ESTOS SON LOS 10...

(Continuación)

critor, sino también uno de los oradores más formidables del mundo. Nadie como él ha llamado la atención del público lector hacia el futuro. Podría llamársele "El Apóstol del Porvenir."

Gene Fowler.—"Toda lista de hombres interesantes debe incluir por lo menos un periodista o alguna persona que lo haya sido. La personalidad de Fowler, es mucho más poderosa que la que se adivina por sus libros. Leer a Fowler es una delicia, pero lo es mucho mayor hablar con Fowler."

George Bernard Shaw.—"Es el Niño Travieso de mi lista. El hombre de las sorpresas, irascible, mordaz y cáustico. Nadie como él para ridiculizar o aplastar con una frase aquellas personas o cosas que lo merecen. El hecho de que sea uno de los grandes escritores de la época no es más importante que el haber mantenido joven y brillante su espíritu, hasta el punto de que no nos extrañaría ver a Bernard Shaw, con todo y barba, jugando al trompo."

Noel Coward.—"Este autor teatral inglés me sugiere a Bernard Shaw con música. Las que hoy escribe, serán las canciones populares de mañana. Como Shaw, tiene un humor punzante y el resto de la humanidad le divierte."

Juan Trippe.—"Como presidente de la Pan-American Airlines encabeza una compañía de transportes aéreos que circunda el globo. Su mundo es un mundo de fábula, pero aún más, en sus manos descansa una gran fuerza que labora por la paz."

Duque de Windsor.—"Cuando la historia de este siglo se escriba, su nombre llenará un capítulo de los más importantes. Este capítulo no tratará de asuntos de Estado, este capítulo será un estudio de las emociones humanas. La historia de su vida es interesante y dramática."

AMORES MUERTOS...

(Continuación)

pués, por cuenta propia, salió con Janet Gaynor. Y ahora, también por cuenta propia, con Annabella.

Errol Flynn, en la pantalla, es un muchacho que se enamora de cualquiera mujer bella..., pero el estudio no ha podido hacerle esa propaganda fuera de la pantalla, debido a que está casado con Lily Damita. Sus agentes de propaganda nunca mencionan a su mujer, si eso es posible evitarlo, acaso esperando que ese silencio moleste a la bellísima mujer y trate de conseguir el divorcio..., cosa que se advierte en las frecuentes noticias (lanzadas por el estudio) que aparecen en los diarios y que hablan de malentendidos entre los dos esposos.

Wayne Morris y Priscilla Lane desempeñaban papeles de jóvenes enamorados en el cine. Prosiguiendo esa propaganda, se los hizo salir juntos en la vida privada... y los muchachos se sintieron románticos, cuando cada uno de ellos tenía más valor para el estudio en su carácter de solteros. El estudio se encargó de que siguieran solteros: los amores terminaron. Pero Wayne Morris, desentendiéndose del estudio, se casó tranquilamente con una dama de millones.

Cuando Richard Greene llegó a Hollywood, se enamoró de Marjorie Weaver. Alguna chica del estudio, celosa quizá, indicó al estudio que Marjorie, pese a sus negativas, era casada y que si el marido se presentaba, la cosa no sería agradable para Richard Greene. El estudio, cortesmente, indicó al joven actor que no visitara más a Marjorie y que, en cambio, saliera con Arleen Whelan. El resultado, afortunadamente, fué feliz para ambos: se enamoraron y se van a casar.

VICTORIA TERMINA...

(Continuación)

MIGUEL.—¿Mi novia? Yo no tengo novia, Victoria. Mi camino por la vida es solitario.

VICTORIA.—Pero usted tendrá que casarse, al fin. Es natural. ¿Cuántos años tiene usted?

MIGUEL.—Veinticuatro.

VICTORIA.—Bueno, entonces, ya sería tiempo de que fuera pensando en hacer feliz a alguna mujer. Papá dice que la gente debe casarse joven..., para ver a los hijos grandes...

MIGUEL.—Yo no pienso casarme, Victoria. Si no me caso por amor, y esto sería imposible...

VICTORIA.—¿Por qué sería imposible que usted se casara por amor?

MIGUEL.—Bueno..., eso es algo que a usted no puede interesarle demasiado, ¿no?

VICTORIA.—Al revés, hijo mío..., me interesa a morir... (Ante la mirada asombrada de Miguel, se ruboriza y no sabe cómo seguir el hilo de su frase.) Pues..., sí..., me..., interesa... ¿Por qué no?

MIGUEL.—Porque usted tiene muchas otras cosas importantes en qué pensar, por ejemplo, en lo que incumbe a sus pretendientes...

VICTORIA.—¡Ja, ja, ja, ja! ¿Mis pre-ten-dientes? Me tienen sin cuidado, Miguelito. Mire, el único que a mí me gusta..., *ése*..., nunca se ha fijado en mí...

MIGUEL.—Curioso..., yo estoy en idéntica situación...

VICTORIA.—¿"Ella" no lo quiere?

MIGUEL.—No, Victoria. Y nunca sabrá que yo la quiero. ¡Nunca!

VICTORIA.—(Haciendo un "pucherito"). ¡Pobre! ¿Y por qué es usted tan cruel con ella, Miguel?

(Continúa en la pág. 64).



Foto: Suárez.
Peinados:
Raúl y Navarro.

¡AMOR vive en todas las cosas de la vida!.
En el cielo plácido, en el arroyo manso, en el sendero amigo, en un suspiro, en una [mirada...
en su juventud y en su belleza...
AMOR vive en la mujer, maravillosa [criatura...
AMOR vive también en VANKA, crema de [romance y ensueño!

VANKA



CARTAS A MUJERES, escúchelas todos los lunes, miércoles y viernes, a las 23 horas, por C. B. 57, Radio Sociedad Nacional de Agricultura, y la primera "Red" Chilena de Broadcastings, en una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE.

déme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

DELNA.— 1.o Tengo 13 años, y mido 1.62. ¿Cuál debería ser mi peso? 2.o Una amiga mía que tiene 15 años, mide 1.59, ¿Cuál debería ser su peso?

1.o Su peso debería ser más o menos 50 kg., pero a su edad no hay normas fijas al respecto. Por lo tanto, no se desespere si su peso no está conforme con lo indicado en "Ecran". 2.o Para su amiga, el peso apróximado debería ser 52 kg. Siempre a su disposición, la saludo con todo cariño.

★

HITA. 1.o ¿Cómo hacer un abrigo negro, en género de lana de fantasía, siendo yo una persona de 44 kilos? (mido 1.55). Lo quiero para invierno. 2.o ¿Cómo hacer un vestido de seda negra de fantasía con pintitas de hilo de metal, de manga larga?

1.o La forma redingote le quedará muy bien y está muy de moda. Cerrado arriba, con cuello chico de piel (astracán, nutria, etc.). Bien entallado y con poco godet. Dos costuras en la espalda, o una sola costura en el medio. 2.o Blusa un poco drapeada, falda recta, con poca amplitud manga muy recogida en el hombro, o, al contrario, unida en el hombro, y muy amplia abajo, y recogida en un puño. También manga guante hasta el codo, y a partir del codo hasta arriba, muy amplia. Sabe usted seguramente que puede pedir moldes en la Empresa Zig-Zag, que le facilitarán esta tarea.

★

MAGNOLIA MARCHITADA.— 1.o Tengo 30 años, mido 1.70, peso 60 kg. ¿Está bien? 2.o Tengo los pies muy grandes y anchos. Calzo N.o 39. ¿Cómo adelgazar? 3.o Ojos verdes, grandes, cejas rectas. ¿Me vienen? 4.o Cara alargada, frente regular, pelo castaño, ondulado. ¿Qué peinado me vendría? 5.o ¿Qué colores de trajes me vienen? 6.o Mi esposo está muy ronco. ¿Qué puedo hacer?

1.o Sí, está bien. 2.o El número 39 está en relación con su estatura, querida lectora, y le puedo decir que Marlene Dietrich, calza el 38... Además, en Europa y Estados Unidos, los pies demasiado chicos, que fueron de moda hace 50 años, son hoy día completamente pasados de moda como también los zapatos demasiado chicos. El tipo de la belleza es hoy día el tipo deportista, los músculos alargados, el modo de andar fácil, cómodo, "aerodinámico", lo que sería imposible conseguir co nzapatos chicos con tacones de 6 cm. También, para los guantes, la moda exige guantes de un número superior al verdadero número de la mano. 3.o La forma de las cejas depende de la forma de la frente. Si tiene frente grande y alta, mejor tener cejas arqueadas y depiladas por debajo. 4.o Todos los peinados, raya al medio, peinado alto, etc. 5.o El café, el negro, el azul marino, el granate, el verde obscuro, el blanco, el gris 6.o Sin conocer el modo de vida de su marido, y tampoco la causa de su enfermedad, me es difícil aconsejarla. Mejor sería consultar a un médico especialista de la garganta, si se trata de una enfermedad de hace algún tiempo. Le agradezco muchísimo sus amables expresiones, y le aseguro que me es muy grato tener lectoras tan gentiles como usted. La saluda con todo cariño.

★

LIRIO DEL VALLE.— Tengo 18 años, y como soy corta de vista, uso lentes, lo cual me desespera. ¿Cómo mejorarme y no tener que llevar lentes?

Es muy fácil mejorarse de la vista, haciendo con perseverancia algunos ejercicios diarios, durante algunos meses. Hay tres movimientos principales, según un tratamiento indicado por un médico oculista de gran fama en Europa: 1.er movimiento: los dedos en las sienes, mire al frente, y dando pequeños golpes en las sienes, lo que activa la circulación sanguínea, dar vuelta la mirada *muy despacio* a la derecha, después a la izquierda, diez veces. 2.o movimiento: Los mismos golpes en las sienes, pero esta vez mirando arriba, después abajo, después arriba, etc. También 10 veces. 3.er movimiento: Siempre golpeando ligeramente, mirar en un gran círculo: arriba, a la derecha, abajo, a la izquierda, arriba, etc. Hacer este movimiento alternativamente en los dos sentidos, es decir, empezando una vez por la derecha, y la otra vez por la izquierda. Además, conviene no leer de noche. Llevar lentes negros en el sol. Bañarse los ojos todos los días en una infusión de agua de rosas o de flores de azulejos (también flores de manzanilla o té concentrado). Además, durante su trabajo, su lectura, etc., deje descansar sus ojos algunos instantes.

★

DANIELLE.— 1.o Tengo 17 años, mido 1.66, peso 53 kg. ¿Podré usar tacón alto? 2.o ¿Cómo hacer desaparecer los barritos blancos de la cara? La tengo totalmente llena. Soy morena. 3.o ¿Me quedará bien un abrigo de felpa negra para el invierno? ¿Qué hechura? Me gustaría algo de suelto, si es de moda.

1.o Cómo no, puede usar tacón alto en la tarde, pero en la mañana, mejor conservar la costumbre de usar tacón bajo. 2.o Estos barritos provienen de un régimen alimenticio defectuoso, con grasas y mantequilla. Coma carne únicamente asada, con muchas legumbres y frutas. Tal vez, en la parte donde vive usted comen demasiada carne. Dos veces a la semana, limpiese el cutis con una mezcla, por partes iguales, de éter sulfúrico y de alcohol de 90 grados (en una pieza sin fuego ni cigarrillos). Use una crema no grasosa. 2.o La felpa lisa no se use mucho, pero sí, la felpa que imite piel, como astracán, etc. Puede llevar la forma suelta, con pequeño cuello cerrado, como también la forma redingote (sin cinturón o con cinturón de cuero). La saluda afectuosamente. Puede pedir moldes aquí en la Empresa.

★

STELLA LA NEGRITA.— 1.o Tengo muy poca edad, y soy demasiado alta. ¿Qué puedo hacer para no crecer tanto? 2.o También quiero un remedio para el cutis.

1.o Querida lectorcita, a pesar de toda mi buena voluntad, no tengo ningún dote de adivina... y me es muy difícil complacerla sin mejores datos, y sin saber lo que entiende usted por "poca edad" (su letra es de una persona de 15 años más o menos). Además tal vez se equivoca Ud. encontrándose demasiado alta. Por lo tanto, le ruego escribirme otra vez, dándome algunos datos: edad, estatura, peso. 2.o También por su segunda pregunta. Dígame las características de su cutis: grasoso, seco, puntos negros, espinillas, etc.

★

DESESPERADA.— Estaría muy agradecida me recetara algo para las cicatrices en la cara, a causa de un accidente.

Siento mucho no poder contestarle sin mejores datos. Dígame si se trata de cicatrices profundas y en qué parte de la cara, o si son solamente cicatrices leves. En el primer caso, no hay más que la electricidad, y conviene ver a un especialista muy competente.

ANIOUTA. — Mido un metro cincuenta y nueve, peso setenta kilos. Tengo cuello corto y grueso, y me peino con trenzas sobre la cabeza. Siendo como soy, ¿cómo hacerme traje y abrigo de terciopelo para pagar promesa a la Virgen del Carmen? El traje debe llevar cordón. ¿Qué debo mandarle si hago alguna pregunta que deseo sea contestada particularmente?

Es usted demasiado gorda, querida lectora, y debería usted seguir un régimen severo para adelgazar: carne una vez al día, legumbres verdes, frutas, pan tostado. No beber durante las comidas. Caminar a pie 10 o 15 kilómetros por día, con tacones planos, etc.... Tiene más o menos 15 kilos de más... Su promesa es fácil cumplirla; el terciopelo de color café está de moda y los cordones también. Este último puede llevarlo como cinturón, siempre que sea de seda, y con broche de metal dorado. Abrigo tres-cuartos, recto, con bandas de piel café a lo largo del delantero. O si no, abrigo de forma redingote, si no es usted muy gorda de caderas. El traje de forma recta, con blusa abierta en punta. No contesto particularmente, sino en casos excepcionales; no hay que mandar otra cosa que una estampilla de correo.

★

A. D. A. — 1.o Tengo espinillas y manchas (unas café, otras coloradas, otras plomas, que provienen de las que se han reventado). Me dicen que es la sangre. ¿Será así? Mis amigas me han dicho que usted les ha dado muy buenas recetas, por eso acudo a usted. 2.o Dígame si hay necesidad de escribirle particularmente.

1.o Querida lectorcita, sus manchas provienen seguramente de un régimen alimenticio defectuoso y de un modo de vida antihigiénico. Si vive usted en Santiago, le aconsejo ir a algún estadio y practicar deportes y ejercicios para activar la circulación de la sangre. Si vive en el campo, camine a pie una hora todos los días, con tacones planos (eso es indispensable), y respirando profundamente. Juegue *tennis*, si puede. Además, en su alimentación suprima los condimentos, el vino, el pescado, el chocolate, las salsas, las grasas, la mantequilla guisada. Si tiene buenos intestinos, puede probar la siguiente receta, que ha dado resultados excelentes a muchas chiquillas: en ayunas, tome todos los días, durante dos meses, una cucharadita (de las de café) de miel de abeja mezclada con flor de azufre. Además, dos veces a la semana límpiese la cara con una mezcla por partes iguales de éter sulfúrico y de alcohol de 90 grados (en una pieza sin fuego, ni cigarrillos). 2.o No escribo particularmente, sino en casos excepcionales y confidenciales.

★

GITANA.— 1.o Desearía saber el nombre del Director o de la Directora de "Ecran", y si aceptan colaboraciones y de qué clase. ¿Podría enviar algunas poesías, y al ser buenas, se publicarán? 2.o Atiende usted solamente preguntas referentes a belleza o de toda naturaleza? 3.o Con 17 años y 1.49 m. ¿cuánto debo pesar? 4.o ¿Se puede bajar dos kilos en una semana? 5.o ¿Me podría explicar la manera de embalsamar pájaros y animales?

1.o Puede usted enviar toda clase de colaboraciones, con la dirección siguiente: "Dirección de "Ecran", Casilla 84-D, Santiago. Sea "Concurso del Primer Amor", poesías, etc... Todas serán examinadas cuidadosamente, y, si son buenas, se publicarán. 2.o Como le explica el membrete de esta sección, se dan aquí consejos de modas y de belleza. Siento mucho no poder contestar a otras preguntas, pero recibiendo ya un montón de cartas de esta índole, me sería imposible contestar a otras, por falta de espacio. Para consultorio sentimental, escriba a Clara Calatrava, y para los sueños a Mme. Krapoulos. 3.o Más o menos 42 kilos. 4.o Sería mucho, bajar de 2 kilos en un mes es ya un buen resultado. Un adelgazamiento demasiado rápido podría ser muy peligroso. 5.o Como le explico en el párrafo 2.o, siento muchísimo no poder contestarle. Puede pedir en algunas librerías de Santiago manuales que enseñan esta preparación. Encontrará la dirección en la guía del teléfono.

ANAMARIA.- 1.o Mi chiquitina que tiene 10 años es muy morena y actualmente tiene el cutis imposible con el sol. ¿Qué hacerle? 2.o Es muy quebrada de cintura, y le ruego me indique un ejercicio adecuado. (La niña es gordita.)

1.o Con el mayor gusto le contesto, querida lectora. A los 10 años no se puede usar una crema, pero usando el aceite de almendras dulces no tendrá ningún inconveniente, y le impedirá las quemaduras del sol. Que la niña no se lave la cara con un jabón que no le convenga. Hay niñas que tienen un cutis muy delicado, y hay que observar los productos que le convienen. 2.o Este defecto no es muy grave, pero es verdad que esta silueta, que fué de moda antes,



¡UNA REVELACIÓN... EN LAS UÑAS!

Los nuevos tonos Cutex son la última palabra del buen gusto. Los más famosos modistos parisienses los recomiendan como combinación ideal con los colores de los vestidos en boga. Elija el matiz que mejor armonice con su nuevo vestido y verá cómo realza su elegancia.

Una noticia importante. Cutex viene ahora en una forma que se extiende con facilidad. Su pulida y reluciente superficie dura por más tiempo que el esmalte de antes sin que se desprenda, se descolore o se agriete.



5 Nuevos Tonos

CLOVER
TULIP
CARDO
LAUREL
BREZO

CUTEX
ESMALTE PARA LAS UÑAS

ecran
EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina	Nac.	$ 0.20
Bolivia	Bs.	2.40
Colombia	Cs	0.20
Ecuador	Suc.	1.20
México	Mex.	0.40
Perú	Sol	0.30
Uruguay	Ps.	0.13
Venezuela	Bs	0.30
Otros países	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica.

Anual, 52 núm. US. $ 4.—
Semestral, 26 núm. US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile

está ahora pasada. Sería preciso llevarla a un curso de gimnasia, o mejor darle clases particulares, para alargarle la silueta y adelgazar. El mejor deporte para ella sería la natación. Además, otro ejercicio que puede practicar en casa, es arrastrarse en una alfombra como una culebra, tratando de avanzar así. Este ejercicio es excelente, y divierte a los niños. Durante 10 minutos, tres veces al día. Puede usted poner algo a la extremidad de la pieza, y tratar que la niña lo vaya a buscar, arrastrándose.

★

MICHELLE. ¿Cómo endurecer los senos? Tengo 22 años, y los tengo bien formados y chicos, pero he notado que han empezado a ablandarse. ¿Sería por causa de los baños de sol? Uso sostén sólo cuando practico sport. Me ducho dos veces al día con agua fría, y hago ejercicios con los brazos para fortificar los músculos.

Todo lo que usted hace es perfecto, querida lectora, menos el hecho de llevar sostén solamente para los deportes. Desde los 15 años en general (es decir, desde el momento que los senos están completamente desarrollados), es *indispensable* usar un *buen sostén*. (Insisto en que sea bueno, porque un sostén mal hecho puede resultar un desastre y arruinar los senos para toda la vida). Además de usar un sostén hecho a medida (no vacile por el precio) puede usted ponerse compresas empapadas en la siguiente solución:

Alumbre	10 gramos
Acetato de plomo	50 "
Agua	1 litro

Estas compresas las conservará un cuarto de hora en contacto con los senos.

★

MANGACHA. 1.o Tengo 20 años, mido 1.65 m., peso 58 kg. ¿Está bien? 2.o Tengo muchas espinillas en la cara y sobre todo en la frente y mejillas. 3.o Muchas manchas de sabañones en los pies, pues todos los años me salen. 4.o ¿Cómo blanquear las manos y cuello? 5.o Tengo el cutis muy grasoso. ¿Qué crema debo usar? 6.o Morena pálida, cara semiovalada, uso permanente. ¿Qué maquillaje y peinado me vienen? 7o ¿Se podría escribir particularmente?

1.o Sí, está muy bien. 2.o Para las espinillas, si tiene usted buenos intestinos, no hay nada mejor que tomar en ayunas, todos los días, durante dos meses, una cucharadita (de las de café) de miel de abeja, mezclada con una de flor de azufre. Además, antes de acostarse, lavarse la cara con agua hervida bien caliente, en la cual se agrega una pulgarada de borato de soda, y después úntese las partes en donde hay espinillas con la siguiente pomada:

Acido salicílico	0,30 gramos
Oxido de cinc	6 "
Vaselina	8 "
Lanolina	4 "
Azufre precipitado	0,50 "

Después de usar esta pomada durante 8 días, haga preparar otra de la misma, pero con 1 gramo de azufre precipitado al lugar de 0,50 gramos. Y así, todos los 8 días, hasta llegar a 2 gramos de azufre (siempre que la pomada le convenga a su cutis, naturalmente, lo que no se sabe sino al probarla). 3.o Desde el principio del invierno, báñese los pies todos los días en la siguiente solución: 1 litro de agua, dos cucharas (de las de sopa) de formol, 3 cucharadas de alcohol alcanforado. 4.o Haga harina de maíz, moliendo el maíz crudo (no tostado), y tome un poco mezclándolo con agua, para blanquear las manos todos los días. Para el cuello, haga lociones con la siguiente solución:

Hidrolato de flor de naranja	100 gramos
Glicerina neutra	12 "
Borato de soda	0,50 "

5.o Límpiese la cara dos veces a la semana con éter sulfúrico (en una pieza sin fuego ni cigarrillos). Use una crema para cutis grasoso. 6.o El peinado alto, que está muy de moda, le vendría muy bien. Maquillaje con rouge un poco frambuesa, en las mejillas y labios. Polvos rachel rosados. 7.o No se contesta particularmente sino en casos excepcionales, y que se refieren a cuestiones personales.

Marie - Anne

MI TEJIDO

(Continuación)

Un cuadrado de 5 cm. de costado, es igual a 15 p. de ancho y 20 hileras de alto. Lana color amarillo. Palillos N.o 1, 2 1|2 mm. PUNTOS EMPLEADOS: 1.o Punto de canutón (parte de abajo de la chomba, mangas, puños, canesú, delantero y espalda). 1 p. d.; 1 p. r. 2.o Punto jersey (cuerpo y mangas), 1 h. d.; 1 h. r. (el revés del punto es el derecho del trabajo). ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 96 p. Tejer 7 cm. en p. canutón; de 1 en 1 se empieza el cuerpo en p. de jersey, con una h derecha, haciendo en el curso de esta h., 24 veces 1 aumento de 1 p. (alrededor de cada 5 p.). Hacer en seguida en cada extremo del trabajo, 3 veces 1 aumento, con 5 cm. de intervalo. Cuando el trabajo tenga 28 cm. de alto, cerrar los 2 p. del medio. Trabajar en un lado. Añadir 1 p. en el lado de la abertura. Este lado se teje en línea recta. Empezar el canesú en p. de canutón; los 2 p. de la orilla de la abertura. Ensanchar el canesú con 2 p. (cerca del cuerpo), cada 6 h., hasta el final del trabajo. Simultáneamente del lado opuesto, formar la sisa, cerrando con 1 h. de intervalo, 2 veces 3 p.; 1 vez 2 p. y 4 veces 1 p. (12 p. en total). A 16 cm. de la sisa, cerrar para sesgar el hombro, 33 p. en 7 veces (5 veces 5 p., 1 vez 8 p.). Dejar en espera los p. restantes, para el escote. Terminar la segunda parte de la misma manera. DELANTERO: Urdir 101 p. y seguir la explicación de la espalda, hasta que el trabajo tenga 26 1|2 cm. de alto. Desde ese momento, se tejen al derecho los p. centrales (principio del canesú en p. de canutón). Ensanchar en seguida el canesú con 2 p. cada 6 hileras de cada lado, desde el centro y hasta el final del trabajo. Simultáneamente, a la misma altura que en la espalda, formar la sisa, cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo, 3 veces 3 p.; 3 veces 2 p.; 2 veces 1 p. A 9 cm. de la sisa, hacer 3 veces 1 aumento, con 3 h. de intervalo. Cuando el trabajo tenga 41 cm. de alto,

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA

AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ECRAN

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envíe este cupón acompañado con una caja de cartón de las

CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

cerrar para el escote los 7 p. del medio. Terminar cada lado por separado, cerrando en el cuello con 1 h. de intervalo, 2 veces 1 p.; 3 veces 2 p.; y 7 veces 1 p. A 17 cm. de la sisa, sesgar los hombros, como en la espalda. Hacer las costuras de los hombros y a la vez cerrar un costado del cuerpo; tomar todos los p. del cuello adelante y agregar los p. de la segunda parte de la espalda. Tejer 2 cm. en p. canutón, 1 por 1; se cierran los p. MANGA: Se empieza por abajo. Urdir 80 p. Tejer 2 cm. en p. de canutón, 1 por 1, y empezar la manga en p. jersey, 1 h. derecha se hace en el curso de esta h., 12 aumentos de a 1 p. Hacer a cada extremo, 2 veces 1 aumento, con 2 cm. de intervalo. A 7 cm. de alto, formar la redondez de la manga; se cierra de cada lado con 1 h. de intervalo, 21 veces 1 p.; 3 veces 2 p.; 1 vez 3 p.; 1 vez 5 p.; 1 vez 7 p. y juntos los restantes, que son 12 puntos.

CARTAS DE PARIS

(Continuación)

a menudo un poco ligera... Cécile Sorel hace pensar en Mme. de Pompadour que, en su correspondencia con los Embajadores de la Francia en el extranjero, trataba los temas más graves, y que, al mismo tiempo, en una carta al representante del Rey Luis XV, en el Vaticano, escribía: "Amo al Papa con locura". Pero estas inconsecuencias de Cécile Sorel, nuestra "gran coqueta nacional", no le impiden tener una buena experiencia de la vida y de los seres, y una gran generosidad de carácter, y así se explica que mujeres como la condesa de Noailles y la princesa Lucien Murat la honraran con su amistad. Conoció los debuts modestos, y, hecho sin precedente, entró a la Comedia Francesa de golpe, sin pasar por el Conservatorio; desde entonces Cécile Sorel no ha cesado jamás de luchar, primero para conseguir la gloria, en seguida para conservarla, y, en fin, ha luchado contra la vejez, y esta última lucha es un admirable ejemplo de voluntad y de optimismo. Es sabido que ha sido esta voluntad de no renunciar, de no envejecer, la que le ha valido a la gran comediante los *couplets* más satíricos de los cancioneros parisienses. Pero Cécile Sorel es también una hija de Montmartre y de Montparnasse, la más célebre de todas, y comprende mejor que nadie el espíritu de los cancioneros que, a pesar de sus burlas, son los representantes más puros del verdadero espíritu de París. Escuchando a Cécile Sorel contar su viaje a América del Sur, se admira su verba, su espíritu de observación, su coraje y su fe en una profesión que ella ha sabido limitar no solamente al escenario. De una actriz que llega a América con muchos *"chiffons"* de París, y que despierta la curiosidad de todas las mujeres, ella ha hecho una especie de Embajadora, que una vez representada la pieza teatral encuentra otro rol que desempeñar, y se desenvuelve en él con tanto brillo como en el teatro. Si en vez de nacer en un medio modesto, Cécile Sorel hubiera tenido una educadora como Mme. de Maintenon, por ejemplo, su vida habría sido enteramente diferente, y en lugar de ser una célebre comediante habría podido ser una mujer notable en cualquier otro terreno. Lo que hay que reconocerle ante todo es que, cuando era joven y de una belleza deslumbrante, habría podido vivir en el lujo y la ociosidad, y prefirió el trabajo del teatro y el servicio del arte. Sin duda, le encanta el fasto, los diamantes y las perlas, pero esto constituía una parte del decorado necesario al lucimiento de su talento de comediante, y de esa fortuna, siempre supo participarles ampliamente a sus condiscípulos menos afortunados que ella. Por esta generosidad, mucho le será perdonado.

CATHERINE.

París, febrero 1939.





VICTORIA TERMINA...

(Continuación)

MIGUEL.—¿Cruel? Pero no le he dicho que "no me quiere"?

VICTORIA.—¿Y cómo lo sabe usted? ¿Ella se lo ha dicho?

MIGUEL.—No, no me lo ha dicho, pero..., hay cosas imposibles..., hablemos de otra cosa, Victoria... Enséñeme a jugar un solitario...

VICTORIA.—(Lo mira conmovida; sus ojos están llenos de lágrimas y él, por primera vez comprende que...)

MIGUEL.—¡Por favor, Victoria, por favor..., no me haga usted sufrir...

VICTORIA.—(Reaccionando, como el ahogado que se toma de un hierro ardiendo). ¿Sufrir? No. Podemos hacer otra cosa, Miguel. Ambos estamos en idénticas circunstancias. Unámonos contra el Destino adverso. Podemos...

MIGUEL.—...¿qué?...

VICTORIA.—¡Podemos casarnos!

MIGUEL.—(Tomándola en sus brazos). ¡Criaturita!...

VICTORIA.—No me mires tan pequeñita, querido. Fíjate que he hecho ni más ni menos lo que hizo un día la Reina Victoria... (El reloj canta, como un éxtasis, la una. Puntualmente aparece en la puerta "papá"... Entra, mira socarronamente y, comprendiendo lo que ocurre, dice un poco emocionado: "—Bien, bien, bien... Muy agradable será el amor, pero cuando hay apetito, es preciso no olvidarse del almuerzo...").

D. D.

CONTROL DE ESTRENOS

(Continuación)

miento que realcen situaciones dramáticas o simplemente humanas; tampoco se han tomado en forma acertada aquellos aspectos de los vuelos y las batallas aéreas, aprovechando la dinamia, puesta en acción, ya que esto es esencial en el cine.

ROMAN.

*

Nombre: "LUNA DE MIEL EN PARIS".
Teatro de estreno: Real.
Fecha: Martes 14.
Intérpretes principales: Francisca Gaal, Edward Everet Norton. Director: Frank Tuttle.
Productora: Paramount.

Si analizamos detenidamente la humanidad que es una especie de film trágico y profundamente doloroso, no podemos dejar de sentir la necesidad imprescindible de un paliativo que nos ayude a contrarrestar sus adversidades. Por esto, el cine cómico llena una misión indispensable, y amamos a Chaplin y lo añoramos cada vez que vemos algo que se asemeje a su manera. Así nos hace discurrir la gracia picaresca de "Luna de Miel en París", aunque no tiene el alcance humano que el gran bufo da siempre a sus creaciones. Eso sí, Francisca Gaal, se revela como una esperanza digna de actuar junto a los mejores cómicos, secundada en muy buena forma por Everet Norton, Bing Crosby y Akim Tamiroff.

La música, la fotografía y el ambiente han sido muy bien concertados, dando un relieve aún mayor a la obra.

POLUX.



Una coraza contra las pecas

Extendida sobre el cutis, la CREMA OXIGENADA MACKER impide el contacto directo del sol con la piel, eliminando el origen principal de las pecas. Evítelas, usando todos los días

CREMA OXIGENADA
MACKER DEFENDERÁ SU BELLEZA

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG



70 MIL PESOS EN PREMIOS

BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de **Crema Vanka** se ha escondido un par de **Zorros Plateados** de las Peleterías **Boston**, de Valparaíso, y **La Americana**, de Santiago, del Sr. León Chamúdez. Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: **Un par de Zorros Azulez** de las Peleterías **Boston**, de Valparaíso y **La Americana**, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez. —**Un Receptor de Radio** de onda corta y larga para corriente universal. — **Una máquina de coser**, de mano. —**Una bicicleta**. —**Un caballo** de juguete con trampolín.— **25 juegos de Crema Vanka** para el día y para la noche.—**25 frascos de Agua de Colonia Vanka**, de un litro.— **25 frascos de Agua de Colonia Vanka**, de medio litro.—**25 frascos de Tónico Tonicin**. —**25 frascos de Elixir Dentífrico York**.— **25 frascos de Toxol**.— **25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25**.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las **Cremas Vanka**.

El concurso termina el 9 de setiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

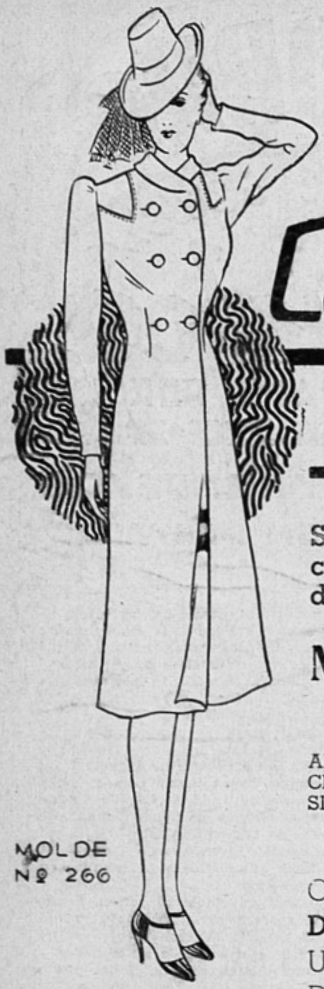
Las soluciones deberán enviarse a **CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO**, Casilla 84-D., Santiago.

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso y LA AMERICANA, de Santiago.— Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.



Usted PUEDE Confeccionarlos



MOLDE Nº 266

Si se guía por las explicaciones gráficas y sencillas de los novedosos

Moldes de París

Créations Marie-Anne

ADAPTABLES A TODAS LAS TALLAS. CREACIONES EUROPEAS DE EXQUISITO GUSTO.

CADA SOBRE CON **MOLDES DE PARIS** ENCIERRA UNA LECCION PRACTICA DE CORTE Y CONFECCION.

En venta en las tiendas de modas.



MOLDE Nº 275

PRECIOS AL PUBLICO:

En Chile	$	6.—
En Colombia	Cols.	0.60
En Uruguay	$	0.60
En Argentina	$	0.90
En Venezuela	Bs.	1.20
En Perú	S/.	1.50
En México	$	1.50
En Ecuador	Suc.	4.20
En Bolivia	Bs.	9.—
Demás países	US. $	0.30

Exíjalos a nuestros representantes y en caso de no encontrarlos solicítenos su envío contra reembolso o remésenos su valor en estampillas.

Distribuidores para América Latina:

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

1.—En tweed azul piedra. Tablones pespuntados. Sudores color rosa vieja.

2.—En esponja de lana color mostaza. Canesú pespuntado. Echarpe y cinturón verde.

3.—En tweed a cuadros color fresa y negro. Cápica con cortes redondos. Cuello vuelto

4.—En tweed verde es este vestido estilo camisa, con cierre éclair en los bolsillos, con color rojo.

5.—En crepe de lana color arena. Adornado con plastrón abotonado. Cuello vuelto, pespuntado.

6.—Vestido en lana o seda color coral. Drapeados en la cintura y cuello subido.



ESTILOS DE OTOÑO



1.—*De corte juvenil es este ensemble de otoño, color beige obscuro en lana bouclé; va adornado de estracán café en el cuello y bolsillos.*

2.—*En género frisé bouclé color verde es este ensemble de línea moderna. Cuello shal en piel de cordero de la India; igual los puños. Pespuntes en los cortes.*

3.—*De estilo deportivo es este ensemble, el género azul estilo moiré. La falda y chaqueta con tablones y cortes pespuntados. Abrigo amplio. Cuello de piel negra*

TRES NUEVOS MODELOS DE ENSEMBLES


SEMARY LAN
ecran
Nº 427
ste número:
ARTE DE ECHAR LAS CARTA
Método perfecto y fo

LA CARTA QUE REPRESENTA A LA PERSONA A QUIEN SE LE SACA LA SUERTE.



Mujer casada, rubia	*Reina de corazón.*
Mujer casada, morena	*Reina de trébol.*
Viuda	*Reina de pique.*
Joven rubia	*Ocho de corazón.*
Joven morena	*Ocho de trébol.*
Hombre casado, rubio	*Rey de corazón.*
Hombre casado, moreno	*Rey de trébol.*
Viudo	*Rey de pique.*
Joven moreno	*Jaco de trébol.*
Joven rubio	*Jaco de corazón.*

¿Sabe Ud. echar las cartas?



AÑO IX. N.o 427.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 28 de marzo de 1939.

"ECRAN" LE ENSEÑARA EL METODO MAS PRACTICO

¿Cree usted en ello?

Seguramente que no. Sobre todo, aquellos que no han tenido más ocasión de hacerse echar las cartas; pero, en cambio, ¿cuántos hay que creen firmemente que es posible revelar el destino y de este modo saber qué les reserva el mañana? No obstante, aun los que no creen en esto, encuentran placer en este juego, que presentamos hoy. Un juego tan viejo como el mundo. Si adquiere usted cierta destreza, esté segura, querida lectora, de que será la reina de todas las reuniones donde vaya.

Sin embargo, un consejo: aunque usted lo vea en las cartas, evite decir las cosas desagradables o aquellas que puedan impresionar a las personas que, simulando ser espíritus fuertes, no dejan por eso de albergar ciertas dudas de que se haga realidad el mal destino predicho...

COMO LEER LAS CARTAS DEL JUEGO

Existen numerosos métodos, pero el más simple y más comúnmente practicado es éste, cuyas reglas daremos a continuación:

Se trata de un juego con 32 cartas. Para saber cuál es el interesado, es decir, la persona para quién se tienden las cartas, basta tomar asiento en la mesa, frente a ella. Hecho esto, se barajan las cartas, se alzan teniendo cuidado de hacerlo con la mano izquierda, y se vuelven hacia arriba, divididas en tres grupos de a tres.

Cuando en un grupo de a tres cartas, dos son de la misma pinta, la de más encima es puesta aparte. Si las tres cartas son de la misma pinta o del mismo valor, entonces se las coloca siguiendo su orden, a la derecha de las ya puestas aparte.

Después de sacadas estas cartas, se barajan las restantes y se repite lo mismo por segunda y aún por tercera vez, si es preciso. Siempre es conveniente que el número de cartas dejadas aparte, después de estas tres tiradas, sea impar, y que, además, la carta elegida por el interesado haya salido. Si no ha sido apartada, hay que buscarla en el juego, y juntarla con aquellas ya dejadas a un lado, si su número es par; ponerla debajo de las otras si su número es impar.

Las cartas así separadas son leídas de izquierda a derecha, dándosele a cada una su sentido, que usted encontrará en las páginas siguientes. Es preciso, entiéndalo bien, tener en cuenta la situación y vecindad de las cartas, pues, es aquí donde deben intervenir la imaginación, lo mismo que la intuición de la cartomántica.

SIGNIFICADO DE LOS SIGNOS



CORAZON: Todos los corazones son generalmente favorables, en particular para aquello que concierne a los asuntos sentimentales, afectivos o de amor.



CARRO: Los carró son con frecuencia desfavorables, pero su poder maléfico puede ser atenuado, y aún a veces destruído, gracias a la vecindad de cartas muy buenas.



TREBOL: Los tréboles casi siempre presagian éxito, en todo lo relacionado con el dinero, situaciones de fortuna o negocios del interesado.

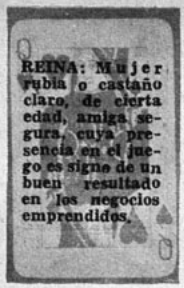
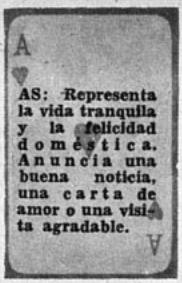
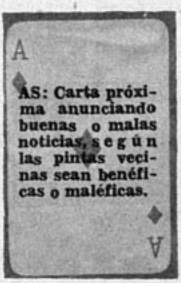
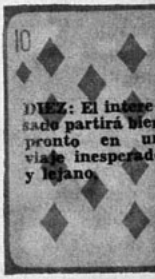
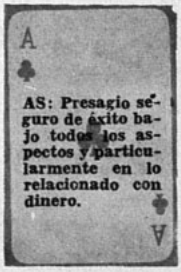
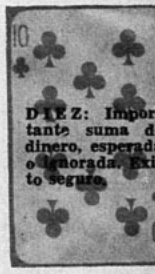
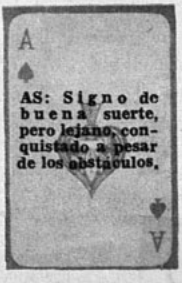
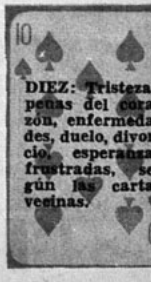


ESPADA: Las espadas no son cartas buenas. A menudo sinónimo de mala suerte, pueden también anunciar desgracia, si su eficacia no es disminuída por la presencia dentro del juego, de los corazones y tréboles.

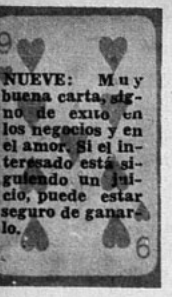
APARECE LOS MARTES

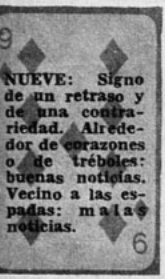
Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D, Santiago de Chile, con giro contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

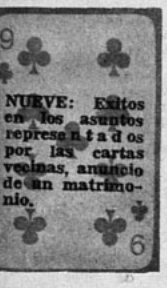
SUBSCRIPCIONES EN CHILE:		EN AMERICA:	
Anual	$ 100.—	Anual	U. S. $ 4.—
Semestral	$ 50.—	Semestral	U. S. $ 2.20

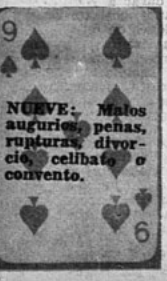
	REY	REINA	JOTA	AS	DIEZ
CORAZON	 **REY:** Hombre rubio o castaño, sincero y bueno. A menudo rentista. Servicial.	 **REINA:** Mujer rubia o castaño claro, de cierta edad, amiga segura, cuya presencia en el juego es signo de un buen resultado en los negocios emprendidos.	 **JOTA:** Joven rubio, cortés, seductor y galante que podría ser el ideal soñado.	 **AS:** Representa la vida tranquila y la felicidad doméstica. Anuncia una buena noticia, una carta de amor o una visita agradable.	 **DIEZ:** Amor en la casa y estimación de sus relaciones. Resultado feliz o sorpresa agradable.
CARRO	 **REY:** Militar extranjero u hombre del campo, en ocasiones celoso, a menudo autoritario.	 **REINA:** Mujer extranjera, ya sea de la ciudad o país del interesado. Es rubia, a veces servicial, pero es preciso desconfiar de ella, pues es aficionada a volver la espalda.	 **JOTA:** Portador de buenas noticias. Aparece anunciando sucesos o éxitos.	 **AS:** Carta próxima anunciando buenas o malas noticias, según las pintas vecinas sean benéficas o maléficas.	 **DIEZ:** El interesado partirá bien pronto en un viaje inesperado y lejano.
TREBOL	 **REY:** Hombre moreno de cierta edad, poderoso y abnegado, que desea el éxito y la prosperidad del interesado.	 **REINA:** Mujer morena de cierta edad, amiga fiel y sincera.	 **JOTA:** Joven moreno, abnegado, franco y leal, que es más bien un amigo que un enamorado.	 **AS:** Presagio seguro de éxito bajo todos los aspectos y particularmente en lo relacionado con dinero.	 **DIEZ:** Importante suma de dinero, esperada o ignorada. Exito seguro.
ESPADA	 **REY:** Hombre de ley, medico o funcionario, ruin, falso amigo y peligroso.	 **REINA:** Viuda, mala, poco afortunada, pero poderosa. De ella hay que desconfiar siempre.	 **JOTA:** Joven falso, traidor, hipócrita y el cual está siempre dispuesto a perjudicar.	 **AS:** Signo de buena suerte, pero lejano, conquistado a pesar de los obstáculos.	 **DIEZ:** Tristezas penas del corazón, enfermedades, duelo, divorcio, esperanzas frustradas, según las cartas vecinas.

NUEVE

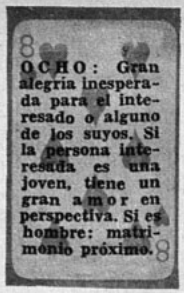








OCHO









SIETE









SIGNIFICADO DE LAS CARTAS

Las indicaciones aqui dadas son particularmente válidas para las cartas que se presenten derechas. Si están dadas vueltas, su acción nefasta puede ser ligeramente atenuada, exceptuando, sin embargo, las espadas, cuyo poder maléfico se mantiene siempre.

Es evidente que en la interpretación que se da a las cartas es preciso tener particularmente en cuenta el número de cartas de la misma pinta o del mismo valor. Ante todo, debe hacerse un examen minucioso; la abundancia de espadas en el juego del interesado, significa siempre que grandes desgracias se avecinan. Cuando son los corazones los numerosos, atestiguan una vida sentimental feliz. Una plétora de tréboles anuncia gran fortuna.

Las vecindades entre las cartas tienen también una influencia bastante precisa en su significado. Pero es difícil aconsejar sobre este punto. Es la cartomántica la que debe interpretar, por sí misma, los hechos que las cartas indican. Tomemos un ejemplo: el as de carró, que significa la llegada de una carta, se encuentra situado entre la reina de corazón, que es una mujer que desea el bien del interesado, y el ocho de trébol, que es signo de prosperidad en los negocios. La reunión de estas tres cartas, evidentemente quiere decir que el interesado recibirá bien pronto, de una mujer rubia, una carta que le significará un gran mejoramiento en su situación, ya sea porque ella se interesa directamente en sus negocios o porque se ofrece para presentarle a un hombre capaz de intervenir en su favor.

Otro ejemplo: la jota de espada se encuentra situada al lado del nueve de carró y del as de corazón. Esto significa que la traición de un amigo, en el cual se ha depositado toda la confianza, ocasionará graves contrariedades, serios enojos, aun en la misma casa.

La interpretación de las cartas puede así sufrir algunas modificaciones: por la edad, situación y condiciones de la persona para la cual son echadas.

En resumen, se podrá ser experto en este juego, según la facilidad que se tenga para tejer, con los datos suministrados por las cartas. Mezcle esto con lo que usted sepa acerca de la vida del interesado y acomódelo a su antojo. Evite las cosas desagradables. No olvide que esto se hace para distraerse y que no tendrá mayor importancia, puesto que, evidentemente, usted no lo cree.

Un cuento tierno, humano, emocionante

WEE WILLIE WINKIE

por Rudyard Kipling



SU VERDADERO nombre era Percival William Williams, pero había adoptado el otro de una recopilación de cuentos, y aquello fué como la terminación de su nombre de pila. La "ayah" de su madre le llamaba Willie-Baba, pero como jamás él se dignaba prestar la más ligera atención a lo que la "ayah" le decía, la habilidad de ésta no cambió en lo más mínimo las cosas.

Su padre era coronel del 195.°, y desde que Wee Willie Winkie se halló en edad de comprender lo que significaban las palabras "Disciplina militar", el coronel Williams le sometió a ella. No quedaba otra manera de sacar algo en limpio del niño. Cuando se había comportado debidamente durante una semana, recibía la paga de buena conducta; y cuando había andado mal, se le privaba de sus galones.

Por lo regular se portaba mal, porque la India ofrece muchas oportunidades de pillerías a los chiquillos de seis años.

Los niños se resienten de la familiaridad con las personas extrañas, y Wee Willie Winkie era un muchacho muy susceptible. Una vez que había aceptado una relación, dignábase complacido a romper el hielo. Simpatizó desde el primer instante con Brandis, un teniente del 195.°. Brandis tomaba el té en casa del coronel, cuando Wee Willie Winkie llegó, envanecido al poder exhibir los galones del buen comportamiento. Consideró a Brandis, con gravedad, lo menos por espacio de diez minutos, y luego:

—Usted me agrada —díjole lentamente, retirando su silla y aproximándola a la de Brandis—. Usted me agrada. Le llamaré Coppy. ¿No le molestará que le llame "Coppy"? Es por sus cabellos, W, ¿sabe?

Se trataba de una de las singularidades más desconcertantes de Wee Willie Winkie. Quedábase contemplando durante algunos momentos a cualquier extraño, y después, sin mayor cuidado ni explicación, le aplicaba un nombre. Y, el nombre perduraba. Ni las penitencias y castigos militares bastaban para reprimir y curar a Wee Willie Winkie de semejante costumbre. Un día perdió sus galones de buena conducta por haber bautizado a la esposa del intendente con el nombre de "Pobs"; pero nada de aquello sirvióle al coronel para hacerle olvidar aquel remoquete, pues la señora Collen quedó "Pobs" hasta el fin de su residencia en la localidad. Fué así, pues, cómo Brandis se vió bautizado con el sobrenombre de "Coppy", y, en consecuencia, acrecentado en la estima que le dispensaban en el regimiento.

Si Wee Willie Winkie tomaba interés por algu-

no, el feliz mortal trocábase en objeto de envidia a la vez por el rancho, la cantina o la cuadra. Y esta envidia no se mezclaba en lo más mínimo a la sombra de un cálculo. El "hijo del coronel" no debía sino a sus propios méritos la idolatría de que era objeto. Wee Willie Winkie no era, desde ya, lindo. Tenía el rostro casi siempre salpicado de barro, las piernas plagadas de arañazos, y, pese a las reconvenciones y casi las lágrimas de su madre, había insistido para que le cortaran sus largos bucles dorados y le dejaran la cabeza de acuerdo con las ordenanzas militares.

—Yo quiero tener los cabellos como el sargento Tummil —había dicho Wee Willie Winkie.

Y, animándola su padre, consiguió que el sacrificio se consumara.

Tres semanas más tarde de haber hecho el presente de sus afecciones juveniles al teniente Brandis —que, para abreviar, de aquí en adelante llamaremos "Coppy"—, Wee Willie Winkie fué llamado a ver cosas extrañas y en extremo fuera del alcance de su comprensión.

Coppy le devolvía su amistad con usura. Coppy habíale dejado llevar su gran sable —un sable de la talla de Wee Willie Winkie— por espacio de cinco delirantes minutos. Coppy habíale consentido un pequeño fox-terrier; finalmente, Coppy habíale consentido presenciar esa misteriosa operación que consiste en afeitarse. Más aún, Coppy había declarado que el mismo Wee Willie Winkie sería, llegado el momento, elevado al rango de propietario de su estuche de láminas relucientes, una caja de jabón y una brocha con mango de plata, a la que Wee Willie Winkie llamaba "el pincel de la espuma".

Decididamente, aparte de su padre, que podía otorgar o retirar los galones de buena conducta, no había persona más sabia, más fuerte ni más valiente que Coppy con sus medallas del Afganistán y del Egipto sobre el pecho. ¿Por qué, entonces, Coppy podía tener la debilidad, indigna de un hombre, de abrazar —de abrazarla muy fuerte— a toda una señorita, a la señorita Allardyce en persona?

En el curso de un paseo matinal a caballo, Wee Willie Winkie había visto a Coppy proceder de aquella manera, y, caballero como él era, había vuelto las bridas de su cabalgadura para ir al encuentro de su "groom", temeroso de que el asistente también les hubiera visto.

En tiempo regular hubiera hablado de aquello a su padre; pero, instintivamente, sentía que se trataba de una cosa sobre la cual Coppy debía ser el más interesado.

—¡Coppy! —gritó Wee Willie Winkie, sofrenando, frente al "bungalow" de su teniente—. ¡Tengo necesidad de verte, Coppy!

—¡Adelante, jovenzuelo —replicó Coppy, que tomaba su desayuno rodeado de los perros—. ¿Qué es lo que te ocurre?

Wee Willie Winkie no había hecho nada de particularmente reprensible desde hacía tres días, y materialmente estaba como coronado el pedestal de la virtud.

—He hecho una cosa mal —le dijo.

Colocó sus piernas sobre una silla procurando estudiar el aire de lasitud que poseía el coronel después de la revista y en un día de calor. Sepultó su nariz llena de pecas en una taza de té, y, abriendo mucho los ojos, preguntó:

—Dime, pues, Coppy... ¿Es conveniente abrazar a las señoritas?

—¡No, mi hombrecito! ¡Comienzas muy temprano! ¿A quién quieres abrazar?

—A nadie. Mamá me abraza todos los días... Y, si no está bien..., ¿por qué abrazaste a la hija del mayor Allardyce, ayer de mañana, cerca el canal?...

Las cejas de Coppy se fruncieron. El y la señorita habían, a fuerza de habilidad, logrado tener aquellas citas secretas desde hacía una quincena. Existían urgentes e imperiosos motivos para que el mayor Allardyce ignorara todo aquello, por lo menos hasta que hubiera transcurrido un mes. ¡Y aquel demonio de chiquillo le había descubierto inmediatamente!

—Yo te he visto —dijo Wee Willie Winkie con calma—. Pero el "sais" (1) no vió nada. Yo le dije: "Hut jao" (2).

—¡Oh! Verdaderamente, has tenido gran presencia de ánimo, bribonzuelo —gruñó el pobre Coppy, entre jovial y malhumorado—. ¿Y a cuántas personas has referido lo que has visto?

—Sólo a mí solo. Tú también callaste cuando yo quise montar al búfalo y tenía a mi poney manco. Y, además, sabía muy bien que la cosa te hubiera contrariado.

—Winkie —exclamó Coppy en su entusiasmo, sacudiéndole la mano—, eres el mejor de mis amigos. Escucha. Tú no puedes comprender todo esto. Uno de estos días... ¡Diablo! ¿Cómo explicártelo? Uno de estos días me casaré con la señorita Allardyce, y entonces ella será la señora Coppy, como tú dices. Si en el fondo de tu joven corazón te sientes escandalizado ante la idea de que se pueda abrazar a las señoritas, ve y cuéntale la cosa a tu padre.

—¿Qué sucedería, entonces? —preguntóle Wee Willie Winkie, que creía, firmemente, en la omnipotencia de su padre.

—Se me molestará —dijo Coppy, jugando su triunfo con una mirada suplicante sobre el detentor del as.

—Entonces, yo no le diré nada —declaró Wee Willie Winkie con tono seguro. Mas, mi padre me ha dicho que es indigno de un hombre estar besándose siempre, y yo no quiero creerte capaz de semejante cosa, Coppy...

—Pero, mi atrevido, yo no estoy besándola ni abrazándola continuamente. Es sólo de vez en cuando, y una vez que tengas más edad, harás lo mismo. Tu padre quiere decir que no es bueno para los niños...

—¡Ah! —dijo Wee Willie Winkie, comprendiéndolo todo—. ¿Es como "el pincel de la espuma"?

—Precisamente —agregó Coppy con tono grave.

—Pero yo no tendré necesidad de besar a las señoritas, excepto mi mamá. Y eso es preciso, tú sabes...

Hubo un largo silencio, que Wee Willie Winkie rompió:

—¿Quieres mucho a la hija del mayor, Coppy?

—Terriblemente —contestó Coppy.

—¿Más que a Bell o la Butcha (1) o a mí?

—La amo de otra manera —dijo Coppy—. Como tú comprenderás, un día de estos la señorita Allardyce será mía, en tanto que tú, tú crecerás y comandarás el regimiento y toda suerte de asuntos similares. No es la misma cosa, ¿comprendes?...

—Muy bien —dijo Wee Willie Winkie, levantándose—. Si tanto amas a la señorita ésa, no se lo diré a nadie. Entretanto, es preciso que me marche...

Coppy levantóse para acompañar a su pequeño visitante hasta la puerta, agregando:

—Eres el mejor de los pilluelos, Winkie. Mira, te lo voy a decir. Dentro de treinta días, a partir del día de hoy, se lo podrás decir a todo el mundo.

Fué así cómo el secreto del compromiso amoroso Brandis-Allardyce permaneció pendiente de la palabra de un niño. Coppy, que conocía las ideas de Wee Willie Winkie sobre la lealtad, estaba tranquilo, porque sabía que el pequeño no traicionaría su promesa.

Wee Willie Winkie, a su vez, testimoniábale a la señorita Allardyce un especial y desacostumbrado interés, y, dando vueltas en torno de la rubia joven, bastante embarazada por aquel proceder, acostumbróse a mirarla gravemente, con los ojos fijos. El pequeño trataba de descubrir por qué Coppy había podido abrazarla. Estaba muy lejos de ser tan gentil como su madre. Por otra parte, era propiedad de Coppy, y en el tiempo preciso pertenecería a este último. Convenía, por lo tanto, en que debía tratarla con el mismo respeto que al sable o a la deslumbrante pistola de Coppy.

La idea de que compartía un gran secreto con Coppy, mantuvo a Wee Willie Winkie, de una manera insólita, durante tres semanas, en el camino de la virtud. Al cabo de este lapso comenzóse a descarriar y encendió en el fondo del jardín una "fogata de vivac", como él decía. ¿Cómo iba a poder prever que las chispas que de ella se escaparon iban a caer sobre las pilas de heno del coronel y consumirle la provisión de una semana que allí tenía para sus caballos? El castigo no se hizo esperar: privanza del galón de buena conducta y, lo más molesto de todo, dos días sin salida —en la casa y la terraza—, conjuntamente con la de contemplar esa luz que para él era el rostro de su padre.

Aceptó el arresto como un hombre, esforzándose en aparecer como tal; se cuadró ante su padre, temblorosos los labios, saludó, y, una vez fuera del despacho, corrió a sollozar amargamente en su "nursery", bautizada por él "mis cuarteles". Coppy llegó después de mediodía e intentó consolar al delincuente.

A la mañana siguiente, muy temprano, subió a la terraza de la casa —cosa que no le habían prohibido—, y sorprendió a la señorita Allardyce en el instante de salir para dar su paseo a caballo.

—¿Dónde vas? —gritóle Wee Willie Winkie.

—Hasta el otro lado del río —respondióle ella.

Y, continuó galopando.

Entonces el acantonamiento donde se hallaba el 195.o limitaba al norte con un riachuelo, seco en invierno. Desde muy pequeño, Wee Willie Winkie tenía prohibido atravesar el cauce, y había observado que el mismo Coppy, el casi omnipotente Coppy, no había puesto los pies del otro lado. Le habían leído, un día, a Wee Willie Winkie, en un hermoso libro de tapas azules, la historia de la Princesa y los Duendes (2), historia maravillosa a más no poder de

(1) Groom, ordenanza.
(2) ¡Márchate!

(1) Nombre de personas.
(2) "The Princess and the Goblins". Cuento del doctor Jorge Macdonald, célebre novelista escocés.



un país en el que los duendes no cesaban de hacer la guerra a los hijos de los hombres, hasta el momento en que fueron derrotados por un cierto caballero llamado Curdie. A partir de aquella fecha, parecíale siempre que las montañas desnudas, negras y violáceas, que se elevaban del otro lado del río, hallábanse habitadas por los duendes, y, efectivamente, todo el mundo había pretendido que allí moraban toda índole de hombres perversos. Y allí estaba el caso de su propia casa donde, de no haberse tenido la previsión de cubrir la parte de los cristales con un papel verde, éstos hubieran podido ver el interior y penetrar para encender fuego en los salones y en las confortables habitaciones. No había duda: del otro lado del río, donde terminaba la tierra, debían morar los malos hombres. ¡Y, he aquí que la más grande de las hijas del mayor Allardyce, la propiedad de Coppy, se disponía a aventurarse más allá de sus fronteras! ¿Qué diría, pues, Coppy, si le aconteciá cualquier cosa? ¿Y si los duendes procedían con ella como habían procedido anteriormente con la Princesa de Curdie. Era preciso, a toda costa, hacerla retroceder.

La casa estaba tranquila. Wee Willie Winkie reflexionó algunos instantes en la cólera terrible del coronel; y después... ¡rompió su arresto! Era un crimen para el cual no habían palabras. El sol, aun bajo, proyectaba la sombra de Wee Willie Winkie, muy grande y muy negra, sobre los senderos rastrillados del jardín, mientras bajaba a las caballerizas para ordenar que le ensillaran su poney. Parecíale en la calma del alba que el universo entero había sido invitado a permanecer tranquilo para contemplar a Wee Willie Winkie culpable del delito de insumisión. El "sais", medio dormido aún, le entregó su montura, y, como un gran pecado hace a los otros insignificantes, Wee Willie Winkie declaró que iba a casa de Coppy Sahib, y salió al paso, haciendo marchar a su poney por la alfombra muelle de los canteros de flores.

La huella devastadora de los cascos del poney fué el último desaguisado que apartó a Wee Willie Winkie del resto de la humanidad y de su simpatía. Dió vuelta al llegar al camino, se inclinó hacia adelante, y echó a correr tan rápidamente como pudo el poney poner sus patas una delante de la otra en dirección del riachuelo.

Mas el más rápido de los poneys de dos años no puede en manera alguna aventajar gran cosa al galope de un Waler (1). La señorita Allardyce, llevándole gran ventaja, había atravesado los campos de cultivo, y franqueado los puestos de policía donde aún dormían los guardias; los cascos de su cabalgadura se hundían entre los guijarros del río en el momento en que Wee Willie Winkie dejaba tras sí el acantonamiento y la India Británica.

El cuerpo inclinado hacia adelante, sin que por eso dejara de blandir su fusta, Wee Willie Winkie penetró en territorio afgán, y llegó a columbrar a la señorita Allardyce que revolotcaba como una manchita negra a través de la llanura pedregosa. El motivo de su escapada, era bastante sencillo. Coppy, con un tono autoritario, quizá demasiado prematuro, habíale prevenido que no debía pasear a caballo del otro lado del río. Y ella, para darle una lección a Coppy y demostrarle que sólo hacía lo que le daba la gana, para aquel lado habíase encaminado.

Casi al pie de las inhospitalarias montañas, Wee Willie Winkie vió al Waler saltar y caer pesadamente. La señorita Allardyce consiguió librarse del peso de la montura; pero, habiéndose torcido un tobillo, no podía mantenerse en pie. Demostrado de esta manera que ella no hacía sino lo que quería, comenzó a llorar. Fué entonces cuando quedó sorprendida al ver aparecer al niño, pálido, los ojos dilatados, trajeado de caqui y montando un poney sin resuello.

—¿Se ha hecho mucho, mucho daño? —gritóle Wee Willie Winkie desde que la tuvo al alcance de su voz—. No ha debido venir hasta aquí.

—Yo no sé —dijo tristemente la señorita Allardyce, sin reparar en el reproche—. Pero, ¡bondad divina! ¿Qué haces por aquí, tú, pequeño?

—Usted me dijo que iba a atravesar el río —dijo Wee Willie Winkie, anhelante, bajándose del poney—. Y nadie —ni aun Coppy—, debe atravesar el río. Por eso he venido detrás de usted, a todo galope, aunque no me ha querido escuchar. Y he aquí que se ha hecho daño, y Coppy se va a enojar conmigo, y, además, me he escapado de la penitencia. ¡He roto mi arresto!

El futuro coronel del 195.º echóse a tierra y comenzó a sollozar. A despecho de su dolor en el tobillo, la señorita Allardyce sintióse conmovida.

—¿Has venido a caballo hasta aquí desde el acantonamiento, hombrecito mío? ¿Y por qué?

—Usted pertenece a Coppy. ¡Coppy me lo ha dicho! —gimió Wee Willie Winkie, inconsolable—. Yo le vi cuando la abrazaba, y me ha dicho que la quiere a usted más que a Bell, o a Butcha, o a mí. Por eso he venido. Es preciso que se levante y regrese. No debe quedarse aquí. Es un mal lugar. Yo, para eso he roto mi raresto...

—No puedo moverme, Winkie —dijo la joven, con un gemido—. Me he lastimado un pie. ¿Qué hacer?

Mostrábase dispuesta a llorar nuevamente, lo que devolvió toda su serenidad a Wee Willie Winkie, educado en la creencia de que las lágrimas eran el último grado en la pérdida de la virilidad. Pese a que ello se permitía estallar en el caso de un pecador tan grande como lo era Wee Willie Winkie.

Winkie —tornó a decirle la señorita Allardyce—, cuando hayas descansado un poco, regresarás para pedir que envíen cualquier cosa donde yo pueda regresar. El caminar me haría daño.

El niño permaneció tranquilo unos instantes y la señorita Allardyce cerró los ojos; el dolor era tan fuerte, que casi la privaba del conocimiento. Se recobró un tanto al escuchar a Wee Willie Winkie que, después de haberse incorporado, ataba las riendas a su poney, le palmeaba el cuello y le ponía en libertad dándole un fustazo que le hizo saltar. El pequeño e inteligente animal, al galope, tomó en dirección hacia el campamento.

—¡Oh, Winkie!, ¿qué haces?

—¡Chitón! —dijo Wee Willie Winkie—. He aquí un hombre que se aproxima, uno de los malos hombres, sin duda... Es preciso que me quede con usted. Mi padre dice que un hombre siempre debe velar por la seguridad de una mujer. Jack regresará a la casa y entonces vendrán en busca de nosotros. Es por eso que yo le he dejado ir.

No era uno, sino dos o tres hombres los que aparecieron, saliendo de entre las rocas de la montaña, y Wee Willie Winkie sintió que las fuerzas le faltaban, porque justamente de esta suerte era como acostumbraban hacerlo los Litones cuando querían atormentar el alma de Curdie. Era

(1) Caballo de Nueva Gales del Sur.

(Continúa en la pág. 56)

PANTALLA DEL MUNDO

Deporte apasionante: el esquí

Síntoma de los tiempos es el esquí. La humanidad inicia riendo la conquista de las alturas nevadas. No hace mucho todavía este deporte no pasaba de ser un dilettantismo de algunos. Hoy los países que tienen a su vera las cadenas de nieves eternas como gigantescas murallas limítrofes, toman interés en hacer de esta deliciosa gimnasia al aire libre una manifestación de dominio.

Desde el primero del pasado Diciembre, funcionan en Francia noventa y cuatro escuelas de esquí, en las cuales estudian dicho deporte alumnos de todas las nacionalidades. En los Alpes franceses se han ubicado sesenta y dos de tales escuelas; cinco en el macizo central de los Pirineos, cuatro en los Vosgos y cinco más en la zona del Jura.

Al mismo tiempo se ha inaugurado en Grenoble la Escuela Nacional del Esquí Francés, para formar en ella profesores técnicos en el ramo. Dirige el Instituto un as de tal deporte: Georges Blanton, el iniciador de los campeonatos internacionales de esquí en Chamonix. También tiene allí su cátedra Emile Allais, campeón de Francia.

Este entusiasmo "razonado", que da alas al más bello deporte de los últimos tiempos, "crea" una moderna profesión. No así no más puede tomarse la responsabilidad de enseñar el sistema técnico y práctico de humillar montañas y desafiar hielos en las alturas cordilleranas.

Chile ha de ser a breve plazo uno de los sitios más adecuados para marcar los altos lomajes con el pie humano sobre las alas del cuchillo vertiginoso. ¿No es este deporte un nuevo motivo para intensificar el turismo de invierno? Los aficionados piden a gritos:

—¡Canchas! ¡Más canchas!

Y el papá Invierno habrá de solidificar los hielos con la sonrisa en los labios. Ya el árido traje blanco de las alturas se verá moteado de rosa y en las soledades estallará la cháchara alegre de los excursionistas.

Doctora Honoris Causa de Literatura

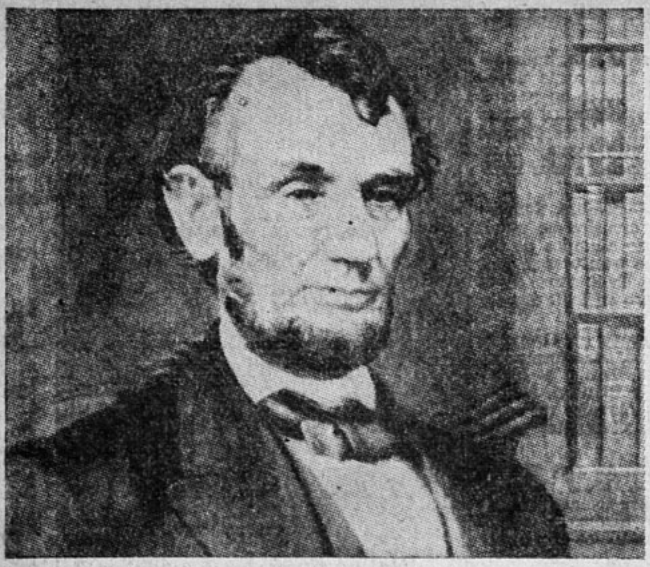
Hellen Hayes, la artista que nos ha deleitado con su arte sobrio y espléndido en el cine, acaba de ser recibida en el Hamilton College de Hinton, Nueva York, Doctora Honoris Causa, de Literatura.

Hellen ha querido probar a sus críticos que sus producciones cinematográficas, como sus presentaciones teatrales, han sido interpretadas, "no por una vulgar artista, sino por una mujer de letras que supera en calidad a muchos hombres prendados de su fuerza masculina". (Declaración hecha a periodistas en Wáshington y Filadelfia.)

Dícese de la amargura con que esta artista recibía las continuas injusticias de los críticos teatrales, y a este respecto, según parece, su venganza ha superado a la ofensa. Sus visitantes asiduos, generalmente del mundo del écran, refieren que Hellen posee una famosa "galería de los críticos", entre los cuales se destacan Manthe, Nathan, Buns, Anderson, Miles, etc. Al terminar de comer la dueña de casa invita a sus amigos a disparar al blanco sobre tales "magníficas piezas". Un buen dardo en la nariz o en la boca o en los ojos de tales dragones, capaces de cebarse en demoler la figura de una Hellen Hayes, bien merecen [illegible] suplicio.



Las trillizas más viejas de Inglaterra: Alice Thackray, Fanny Walton y Sarah Remington han celebrado su 81.o aniversario. Arriba aparecen juntas, cuando tenían 17 años y eran bellas como tres flores de primavera...



PASAJES IGNORADOS DE LA HISTORIA

BAJO LA SOMBRA DE Abraham Lincoln

por
WALTER GRAY
(Exclusividad de "Ecran")

Cuando Abraham Lincoln era un modesto dependiente de comercio en Nueva Salem, brote poderoso de un roble que habría de cubrir con su sombra el territorio de la Unión, conoció a una joven encantadora, cuya belleza rubia impresionaba a quien la conocía.

Un día dijo el joven Lincoln a sus amigos:

—Anita Rutledge es más suave que un amanecer...

Pero la niña pasaba entonces por una decepción amorosa que la entristecía: su novio, un heredero rico del Illinois, se había marchado para arreglar sus asuntos y regresar en busca de su amada. Escribió una, dos, tres veces, y en seguida el silencio de olvido o de muerte rodeó la vida de aquella que lo esperaba...

Fué entonces cuando Lincoln, compadecido al principio y enamorado después, la rodeó de toda su ternura, esa ternura sutil que surgía como una cascada luminosa de aquel cuerpo desgarbado, de larguísimas piernas, fuerte por el puño y por el alma.

La hija de Jaime Rutledge, uno de los fundadores de la población, tenía en gran estima su prosapia: su abuelo había sido uno de los firmantes de la declaración de la Independencia..., pero sentía cada vez más profundamente ese radiante amor que el humilde Lincoln le ofreciera. Su visión era muy vasta y luego comprendió que su adorador llegaría a ser con el tiempo un gran hombre.

Un día le escuchó Lincoln, conmovido, su decisión de estudiar para completar su educación. Ya que se uniría en matrimonio a un hombre tan estudioso, quería ser para él, no sólo una compañera de amor, sino una mujer capaz de educar a sus hijos dentro de la mutua comprensión que deseaba para su futuro hogar...

Con su sombrerito de paja y su vestido blanco de "quimón", Anita se paseaba en las noches de luna junto al novio amado, mirándolo hacia arriba:

—Sabes, Abraham —decía con su vocecita cantarina—, ¿sabes que te miro yo a ti como tú miras a las estrellas?

Pronto la niña consiguió de su padre marchar a Jacksonville para entrar allí en un colegio.

Esta fué la época más bella de la vida de Abraham Lincoln. Epoca de ilusiones y proyectos. Anita Rutledge era su musa. Más que nunca sentía el deseo de "servir". Más que nunca se empeñaba en hacer de su persona un instrumento limpio y útil a su patria. Nacían erguidos en su espíritu los ideales que habrían de llevarlo a la cúspide de su nación. Sentía que su amor era un oxígeno radiante que entonaría su vida y que pondría alas de águila sobre sus hombros recios de leñador.

Pero un día llegó la noticia de que aquella dulce niña había muerto, sin que sus ojos hubieran podido despedirla, sin que su voz hubiera podido formular por última vez en su oído esas palabras de amor que enlazan la vida con la muerte. Se sabe que, enloquecido de desesperación, Abraham, el hombre fuerte y sereno, quiso atentar contra su vida...

Pero no. Una reacción silenciosa se operó en él y desde ese momento la risa se fué de sus labios, se hizo melancólico y se adentró con más energía en sus lecturas, alejándose de toda diversión. Paseaba entonces solo en las noches de luna. Y cuando alguien le preguntaba:

—¿Por qué insistes en caminar solitario?

—No voy solo —respondía—; en el silencio hay mucha vida de esa que no muere...

Un año después de este idilio roto en flor, fué invitado y no pudo evadirse de asistir a una fiesta local. Allí conoció a una señorita con la cual conversó algunas veces. Era muy fea y bastante mayor que él. Al marcharse su hermana casada con ella a otra ciudad, le dijo:

—Lincoln: si volviera con mi hermana, ¿se casaría usted con ella?

Sonriendo evasivamente él le contestó en tono de broma:

—Naturalmente, señora...

Y esto dió por resultado algo tragicómico. Al poco tiempo recibió una carta de la señorita en cuestión en la que le pedía que cumpliese su palabra... Lincoln, llevado del concepto que le merecía la palabra empeñada, pensó que no le quedaba otro remedio que casarse, pero para él, era esto un verdadero suplicio, ya que llevaba viyo todavía en su corazón el recuerdo de su muy amada Anita Rutledge...

Se dirigió —esperanzado en verla renunciar a tan estrambótico proyecto— a la señorita Owens, que de modo tan imprevisto "cazaba" las palabras que el viento se lleva para hacerlas servir a sus aspiraciones conyugales. Le decía así en su carta:

Mi amigo Shenton, sentado a su escritorio, abrió un cajón y me entregó un papel, un viejo y amarillento papel, cubierto por un barniz de tiempo y olvido.

—¿Qué le parece? —me preguntó.

Miré aquella reliquia de otra época. Sobre la cara ajada había unas palabras, en letras casi borradas por los años. Logré descifrar lo siguiente: "Que Dios proteja y bendiga al Presidente Lincoln."

—No sé —respondí vagamente—. Me sugiere esto la alabanza de algún esclavo libertado por Abraham Lincoln...

—Pues no hay nada de eso —respondió Shenton—; escuche usted.

"Me parece que va usted a arrepentirse. Yo soy muy pobre y no creo que se conforme usted con mi pobreza. Crei que se trataba de una broma, pero como veo que usted lo dice de veras y no está acostumbrada a vivir en las estrecheces en que yo vivo, que son mucho más duras de lo que usted pudiera imaginar, me parece que lo más conveniente para usted sería "dejar correr la idea". Sé perfectamente que usted sabe meditar sobre cualquier clase de asuntos, y si medita usted éste, antes de decidirse, aceptaré con gusto su determinación."

Por cierto que el asunto terminó con una carta respuesta llena de palabras desagradables: "A usted le faltan muchas cosas, que constituyen la dicha de una mujer...", le decía la ofendida dama.

Más tarde Lincoln llamó a este incidente "la isla entre dos épocas", porque, efectivamente, esto precedió a su matrimonio con María Todd.

Voló el tiempo sobre la vida y Lincoln siguió guardando en su corazón el relicario precioso de su recuerdo. Esto quedó comprobado por el relato de una anciana que, a sabiendas del primer amor del Presidente, estuvo por circunstancias especiales en condiciones de "saber" que Lincoln, a pesar de ser el marido más fiel y el padre más amante de sus hijos, "no podía olvidar a aquella figurita preciosa que se alzaba sobre la punta de sus pies para recibir sobre su frente "el beso de la tarde", como llamaba riendo a la despedida amorosa en el umbral de la posada de su padre...

Sucedió muy posteriormente, cuando el Presidente batía su campaña en contra de la esclavitud, que un día llegó a su presencia una jovencita rubia, de grandes ojos azules, menuda como "la que se fué", que le pidió llorando el indulto de su novio.

—¿Qué ha hecho? —le preguntó el Presidente.

—Se quedó dormido en la guardia y lo van a fusilar, Presidente.

La chica estalló en convulsivos sollozos y arrodillada alzaba en súplica sus manos blancas. Su vestido blanco de amplia falda la rodeaba como un nido y la capota de paja, desprendida, caía a su espalda dejando los cabellos rubios a la vista.

El Presidente la contemplaba en silencio y luego, alzándola del piso, le mostró un telegrama que acababa de recibir del general Butler. El telegrama decía así: "Suplico a usted, señor Presidente, que no intervenga en los asuntos de los Consejos de Guerra, porque va usted a destruir la disciplina militar."

La infortunada niña acreció en su llanto doloroso.

—¿Cómo se llama usted, hija mía? —preguntó Lincoln—, pasándole su mano enorme sobre los cabellos.

—Ana Ridler, señor.

El mandatario hizo un movimiento violento.

—¿Se llama usted Anita... Ridler?...

—Sí, Presidente. Y él es el teniente Eduardo Shanton...

El coloso bajó la cabeza y la sostuvo con su mano derecha:

—A... R... fué todo lo que dijo en un filo de voz.

Y escribiendo rápidamente una tarjeta, la entregó a la joven.

Decía así: "Que el teniente Eduardo Shanton no sea fusilado hasta recibir orden mía. Entretanto, que siga ocupando su puesto."

—Pero, señor —gimió la niña...— esto es una postergación...

—Hasta la eternidad. ¿Cree usted, criatura, que yo podría dar esa orden?...

Años después, cuando el Presidente al mirarse en el espejo vió repetida su figura, inquietándose profundamente acerca del significado de tal fenómeno —a pesar de que su esposa lo interpretaba de modo optimista pensando que ello significaba una reelección en su alto grado—, se le presentó en su estudio una madre con su hijo en los brazos:

—Yo soy Ana Ridler, Presidente, y aquí le traigo a mi hijo. Ha perdido a su padre en la guerra, pero conservo para él este tesoro manchado con la sangre del Capitán Shanton, mi marido. El trocito de papel decía así: "Que Dios proteja y bendiga al Presidente Lincoln".

WALTER GRAY.



¿Cómo se llama usted? —preguntó Lincoln a la joven con tono cariñoso.

ENTRE NOSOTROS

ecran

HA LEIDO PARA USTED:

SI YO FUERA REY...

por JUAN CRISTOBAL

Edit. Zig-Zag

Está inspirada en un episodio de la vida azarosa y novelesca del famoso poeta francés François Villon, que vivió a mediados del siglo XV. Epoca de los grandes señores feudales, y también de la horca, como sanción, la mayoría de las veces por cosas leves que podríamos juzgar hoy, pero de delito "de lesa majestad" en esos tiempos en que cada señor era un tirano.

"Si yo fuera rey..." es una obra amena. Bien escrita, sobre todo. Presenta al poeta-vagabundo con todo ese calor de humanidad que animó los actos de su escabrosa vida, lo que comunica a la lectura un no sé qué de sutil y agradable que la hace verdaderamente deliciosa.

La evocación de las costumbres y el ambiente en general que se respira en el libro están trazados y llevados en tal forma, que, aun los hechos estrafalarios que ocurren (de la noche a la mañana, por capricho del rey, un desalmado, un truhán, es convertido en "Gran condestable", el hombre más poderoso del reino) no alteran la emotividad y naturalidad del argumento. Se mantiene y sigue con el mismo interés y calor humano que en las primeros capítulos, en los cuales el protagonista actúa en su



—¿Tiene una baraja que haga el favor de prestarme?



verdadero medio, entre los suyos, bandoleros y desvergonzados como él.

El romance entre el héroe y la encantadora Catalina de Vaucelles, dama de honor de la reina, es el hilo suave y maravilloso que prende los diversos acontecimientos, y se torna diáfano, casi celestial en la última página de la obra, cuando el poeta-vagabundo reanuda sus andanzas después de su breve y fabuloso reinado, y ella, por amor, despreciándolo todo, lo sigue y se le une en el largo y polvoriento camino, ya muy distante de las puertas de París:

"Un estrecho abrazo los unió. Los labios llenos de polvo del rey vagabundo se posaron sobre la boca de ella. Y hubo muy pocas palabras después de este saludo maravilloso.

"—¿Dónde vas?

"—A donde me lleve mi destino.

"—Pues entonces hacia allá iremos... Tu destino es el mío..."

Marta Elba Miranda.

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación: NOSTALGIA, VIVE COMO QUIERAS, LAGRIMAS DE LOS QUE NO NACEN, MUCHACHOS ALEGRES, LA DIFICIL CONQUISTA, JOVENES DE CORAZON.

El resultado se dará en el número 427. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la semana próxima. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 425, cuyo dibujo correspondía a "LA RUBIA DEL CAMINO".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Alma Tanka, Santiago; María Pinto A., Santiago; Martha Rojas, Santiago; Carmen Herrera B., Santiago; A. Fuentes, Santiago; Pedro Hernández, Santiago; Violeta Mardones, Santiago; María Morales, Santiago; Victoria Ahumada, Santiago; Roberto Sepúlveda, Santiago; Sara Piñeiro, Santiago; María A. González, Santiago; Amanda Pérez, Valparaíso; Clara Lillo, Los Andes; Lola Ruiz, Santiago.



CUPON

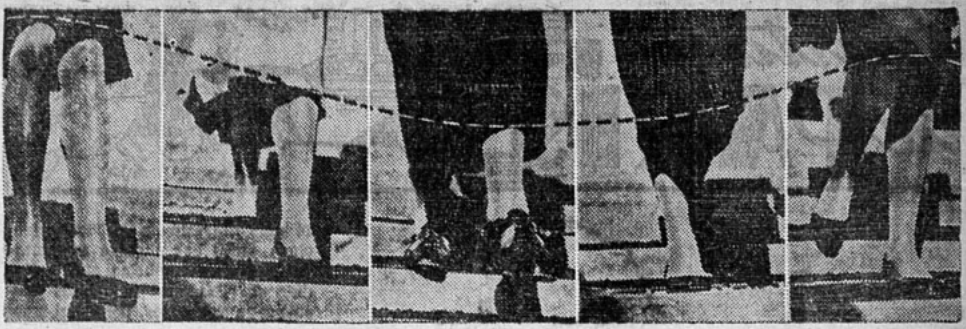
El dibujo de "Ecran" N.o 427 corresponde al título:

.. ..

Nombre: .. ..

Dirección: .. ..

Ciudad: .. ..



Variaciones de la moda

La falda se acorta ahora; antes se alargaba. Pero todas sus variaciones dibujan una curva bastante regular, que, al subir y bajar, se parece al flujo y reflujo del mar. ¿Quién ha dicho, pues, que la moda es caprichosa y fantástica? Al contrario, evoluciona según una lenta ley, como puede verse en este diagrama. Ahora, ¡prevea usted el próximo movimiento!...

Extraño caso de demencia

Lo comunica un cable desde Alejandría.

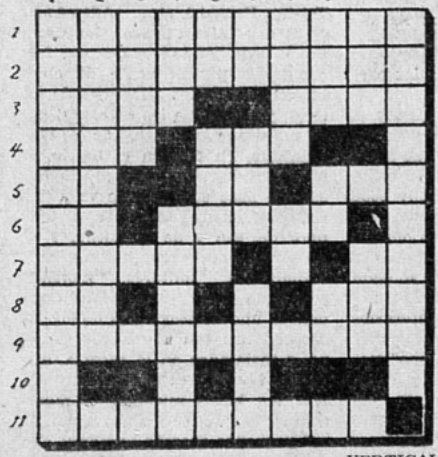
Cosa bastante extraña es que un hombre cuerdo que conduzca a un demente se vuelva loco y que éste, a su vez, recobre la razón repentinamente.

Es el caso que Roberto Brugna, de 31 años de edad, fué encargado de conducir al agricultor demente Albino Acerbo, también de 31 años de edad, al asilo local de enagenados. Al sortear una curva pronunciada, el carro, conducido por Brugna, se coleó, yendo a chocar bruscamente con un camión de carga que venía en dirección opuesta. Los dos pasajeros del automóvil fueron hospitalizados y el próximo día, cuando volvieron en sí, los médicos pudieron constatar, con la sorpresa del caso, que Brugna había perdido la razón, mientras Acerbo había recobrado el uso de sus facultades.

Un órgano de la prensa norteamericana ha comentado este caso atribuyéndolo al destino, "que ningún hombre podrá jamás evadir."

Y otro colega propone que se "estrelle" artificialmente a los asilados en Casas de Orates...

PUZZLE N.º 11



HORIZONTALES:

1) Gran ciudad de los Estados Unidos.
2) Personas que viven en lugares retirados, entregadas a la penitencia.
3) Diminutivo de nombre femenino. Di, obsequié.
4) En inglés, artículo definido. Conocida revista chilena.
5) Lamento. Pronombre personal. En francés, mes del año.
6) Sociedad brasileña. Nombre femenino.
7) Enorme región del Asia. Artículo definido femenino.
8) Marchad hacia allá. En inglés, avena.
9) Habitante de cierta provincia chilena.
10) Hermosa ciudad castellana.

VERTICALES:

1) Productos de la imaginación, de la fantasía.
2) Impedido (con falta).
3) Apellido de tres hermosas artistas de cine.
4) Adverbio de lugar. Apellido de un poeta chileno.
5) Nota musical. Alabanza.
6) Terminación verbal. Aquél. Nombre femenino.
7) Personaje mitológico. Acusativo y dativo de pronombre singular.
8) Facultad de Trabajos Oftalmológicos. Nota musical. Dos vocales llenas.
9) Instituto Americano de Numismáticos. Línea Aérea Nacional.
10) Crímenes.



SOLUCION AL PUZZLE N.º 10

Cartas de PARIS



Victoria Sackville West, según un apunte hecho durante una de sus conferencias, por Roger Wild.

MUCHO se ha escrito sobre los cafés de París, porque en la vida de esta gran ciudad han tenido una considerable influencia. ¡Cuántas ideas se han discutido en los cafés, qué de movimientos políticos han nacido allí, cuántos escritores y artistas han sometido sus obras por la primera vez al público de los cafés! Los cafés forman una parte totalmente integrante en la vida de París, que es imposible imaginarse siquiera que no hayan existido siempre. Sin embargo, los cafés no son más antiguos que... el café mismo. Y se sabe que éste fué introducido en Francia bajo el reinado de Luis XIV, y que tuvo al principio bastantes detractores, entre los cuales se contaba Mme. de Sévigné, que llegaba hasta escribir: "Racine pasará como el café", en lo cual, la espiritual marquesa se equivocó doblemente. Antes de la existencia de los cafés, hubo también lugares similares donde los hombres se reunían para charlar, para fumar y jugar a las cartas, o simplemente para beber; se les llamaba tabernas o *cabarets*. A fines del siglo XVII, un armenio abrió un negocio de café que atrajo a la clientela, y donde se bebía solamente este líquido, y muy poco después, un italiano abrió otro, cerca del Teatro Francés (Comedia Francesa), que estaba llamado a un gran éxito, puesto que todavía existe hoy día: es el "Procope", uno de los más famosos cafés literarios de París, cuyo 250 aniversario se celebrará pronto. El "Procope" tiene su historia, naturalmente, y entre sus cuatro muros ha visto desfilar no poca gente ilustre. Simple negocio de café, en sus primeros años, se transformó rápidamente en *cabaret*, y tuvo como clientela a todos los literatos que, en gran parte, se sentían atraídos por la vecindad de la Comedia Francesa. El siglo XVIII fué la época más brillante del "Procope", pero bajo el Segundo Imperio fué todavía el café más literario de la "Rive gauche"; entre sus clientes se contaban Verlaine, Gambetta, etc.... Hoy día el "Procope" es menos frecuentado que antes, pero, fiel a los recuerdos del pasado, ofrece a los clientes actuales la imagen de una época completa: en su decoración nada ha cambiado, el mobiliario es el mismo, los retratos de los clientes ilustres tapizan los muros, y todavía se muestra la mesa donde se sentaba Voltaire. Muchos clientes tranquilos y amigos del pasado permanecen fieles al "Procope", pero aquellos enamorados del modernismo y de la actualidad sólo tienen *"l'embarras du Choix"* entre la infinidad de cafés que París les ofrece en todos los barrios, y sobre todo en los Campos Elíseos: el café del Rond Point, en donde a menudo se puede ver a Francois Maurias; el famoso "Fouquets", del cual es *habitué* Pierre Benoit, lo mismo que Tristan Bernard, etc...: Además de estos dos cafés célebres, los Campos Elíseos tiene otros que son frecuentados por la gente de cine: hay el café de los directores de escena, y el café de los extras, el bar de *vedettes* y el *"bistro"* de los maquinistas, en fin, en el barrio de Montparnasse, qué extranjero que esté de paso en París no va a "La Coupole", llena de gente a toda hora del día y de la noche, y de un público de lo más heterogéneo: estudiantes, pintores, modelos, gentes de letras, turistas. La Coupole es uno de esos sitios donde los desocupados van a matar el tiempo, e instalados en la terraza, ante un vaso de cerveza, dejan correr las horas mirando el movimiento de la calle y observando los mil pequeños dramas humanos que se desarrollan a su rededor, entre los consumidores. Cafés de París, cafés literarios o cafés de estudiantes, si no existierais, habría que inventaros, porque sois necesarios a la vida de París, a ese estremecimiento intelectual que allí se advierte, en fin, al espíritu de socia-

bilidad que distingue a los parisienses.

*

PARECE caer de la Columna Vendome y dar vueltas alrededor de la plaza una especie de elegancia gris y discreta, símbolo de un cierto París al que la vida ficticia es necesaria. En el Ritz es la hora del té. Idas y venidas incesantes de visones y de insólitos sombreritos recortados sobre un fondo de vana charla, mezclado al sonido de las pequeñas cucharillas contra la porcelana. De mesa en mesa se destaca la simetría parda de los conserjes en librea, y de sus manos enguantadas de blanco; los *grooms* se tiran la puerta como si fuera una pelota. He aquí que se desliza en ella la gorra de un *chauffeur*, después un rígido *bouquet* y, en seguida, sola, sin bagaje, destacándose de todo lo que la rodea, se percibe, de espaldas, una alta silueta delgada, bajo un gran sombrero de fieltro: la honorable Victoria Sackville West. Esposa de Harold Nicolson, diplomático y hombre de letras, tan apreciada en Inglaterra por sus novelas, por sus críticas del "Daily Telegraph", como por sus discursos en la Cámara de los Comunes; Victoria Sackville sabe de quién le viene el gusto por las letras y su don de la rima. ¿No es acaso descendiente de ese Thomas Sackville que, justamente antes de Shakespeare, escribió la primera tragedia en verso en lengua inglesa? Familiar de la Reina Isabel, recibió de ella el obsequio del castillo de Knole: siete patios interiores, cincuenta y dos escaleras, trescientas sesenta ventanas, puede contener un millar de hombres y hasta dos mil caballos. Knole es una de las viviendas históricas de la vieja Inglaterra, que Victoria Sackville West ha dado tantas veces por marco a sus obras.

Mediodía. A esta hora, demasiado matinal aun para su clientes, el Ritz está silencioso. Huyo del rincón de la chimenea inglesa, el sillón Luis XIV, el "New York Herald" sobre la consola dorada, para refugiarme junto a la puerta-ventana, único escape hacia el exterior. Hay allí un pequeño jardín, un jardín como sólo se ve en los teatros, un pequeño jardín con sillas verdes, una avenida de laureles y de esfinges con cabezas de mujer. Desde la mañana, cae una nieve fina, que todavía no ha cubierto el candor húmedo de la arenilla: es una nieve verdaderamente parisiense. Miss Sackville West viene hacia mí, con la mano tendida, con su tinte de inglesa morena y de ojos sombríos —casi diríamos ojos de gitana—, bajo el mismo gran sombrero, una larga boquilla entre sus dedos, y tan poco, tan poco acento para expresarse en un francés lleno de elocuencia.

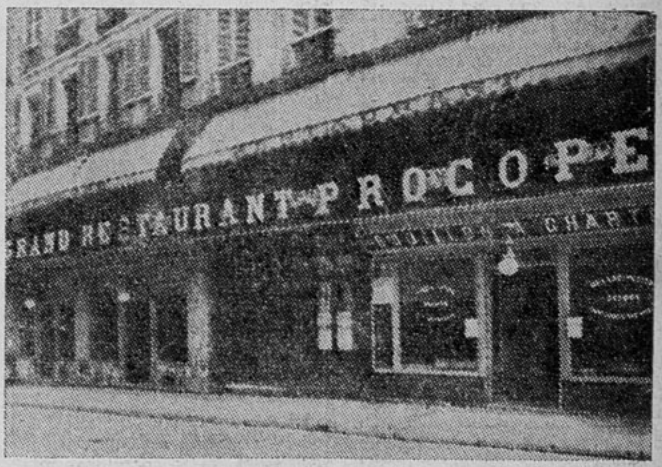
Inmediatamente hablamos de París, de un París muy diferente de éste de hoy día, y que ella conoció muy bien cuando era una niñita.

—"Yo vivía con mi madre en casa de una antigua amiga de mi familia. Nunca como en esa gran casa, que hacia esquina con el *boulevard* de los Italianos y la calle *Laffitte*, y que poseía veinte ventanas en la fachada, he tenido la impresión de vivir en pleno siglo XVIII. No me cansaba de ver a los criados, parecidos a las avispas, con sus delantales verdes pasados sobre sus chalecos negros y amarillos, evolucionar entre los peinadores de madera de limonero, los armarios llenos de ropa blanca, las mesas cubiertas de *bibelots*. Nada, sin embargo, igualaba a mi dicha, cuando subíamos en calesa para ir hasta Bagatelle. Ahí, ignorando el presente del Conde d'Artois a María Antonieta, encontraba con una alegría infantil todas esas sorpresas artificiales preparadas para ella: el puente, o la isla sobre el minúsculo lago, y la húmeda obscuridad de la gruta." —"¿Y Pepita?". La pregunta me quemó los labios. Es tan curiosa esa historia que mezcla una de las sangres más ilustres de Inglaterra a la de una gitana, y que tiene por origen un resonante proceso que, en 1896, apasionó a toda la Inglaterra.

—"Mi madre, que había sufrido mucho por la ilegitimidad de su nacimiento, no me había hablado jamás de los documentos que acabo de transcribir. Usted podrá imaginarse mi emoción al descubrirlos, en una vieja valija, tan completos, tan precisos, tan vivos, que mi novela estaba ya hecha. Un verdadero romance, por lo demás, esta historia, a la cual nada le falta, ni el misterio de la unión de un diplomático inglés, de los más conocidos, con una bailarina española, ni los decorados que evocaban, sucesivamente, España y Washington, Londres, Knole y París". Seguimos conversando y cambiando ideas sobre mil generalidades interesantes. Después ella me confiesa: "A los dieciséis años, yo sabía Cyrano de memoria y podía terminar cualquiera de los versos que me comenzaban. Amé mucho a France, a Proust, después de una pequeña iniciación. Hoy día, admiro a Montherlant".

CATHERINE

París, marzo de 1939.



El Café Procope se conserva hoy igual que en el siglo XVIII, cuando lo visitaban Voltaire, Rousseau, Diderot, Buffon, etc.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS



Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?

Consulta de BRUJA.

Madame Krapoulos: Le agradeceria que se tomara la molestia de interpretar un sueño muy raro que he tenido.

"Yo iba en auto con mis hermanos. También iba con nosotros un joven que, en la realidad, parece estar enamorado de mi. A mí también me gusta, pero aun no pololeamos.

"Ibamos por unos campos y a un lado quedaba la linea del tren. Me parece que llegamos a un pueblo, en el cual vimos a un militar que nos llamó a todos la atención, porque era sumamente buenmozo, y, cosa rara, tenia barba, siendo que llevaba uniforme y era muy joven. Vimos que se juntó con otro militar, exactamente igual a él. Todos comentábamos la linda figura que tenian y que eran tan exactos; se paseaban y conversaban animadamente.

"Poco después seguimos nuestro paseo. En el camino, el joven a quien aludo más arriba, se puso muy atento, me decia frases muy cariñosas y acercaba mucho su cara a la mia; yo me emocionaba terriblemente y mis hermanos hacian como que no oian ni veian.

"Poco más allá sentimos que venia el tren y se oian muchas voces de niños que entonaban una linda canción. Cuando el tren se hubo acercado, vimos una cosa sumamente extraña: en la locomotora —no en los vagones—, iba un cura completamente rodeado de niños, que le cantaban. Los niños, como el sacerdote, iban en la locomotora.

"Cuando se detuvo el tren, nos bajamos del auto y tuvimos que subirnos por esos cierros de fierro que hay a la orilla de las lineas.

"Todos subieron, menos yo, que quedé colgando de las manos, sin poder afirmar los pies; debajo habia un profundo precipicio, y si me soltaba, hubiera caido en él; pero después de mucho batallar —no quise que nadie me ayudara—, logré afirmarme. Pasé mucho susto. Eso es todo.

"Se despide S. S. S.,

BRUJA."

Solución a BRUJA.

Señorita: En su sueño se le anuncia que alguna persona de su familia o amistades, empeorará de una dolencia que hasta aquí no ha tenido importancia.

Debo advertirle que sus letras y números la favorecen extraordinariamente, de tal modo, que debe usted aprovechar su buena estrella en algo que beneficie su porvenir, ya sea algún estudio o negocio que pudiera usted realizar.

El joven a que usted se refiere aparece en su sueño con óptimas probabilidades de éxito. Los dos militares exactamente iguales, dan "amor por ambas partes". Todos los caminos se abren en el sentido de "realización feliz".

Cada detalle de su sueño converge a idéntica meta: el tren, los niños cantando, menos el hábito negro del sacerdote, que es el detalle con que he iniciado esta solución.

Es de sumo interés el momento en que usted, después de balancearse sobre el abismo, logra sostenerse firmemente. Esto le indica mucha mesura en sus determinaciones y le sugiere que, sin recurrir al consejo ajeno, tiene usted suficiente criterio para lograr una vida feliz. En su mano está su porvenir, simpática Brujita. El auto y los campos son resortes de importancia en su sueño y en combinación con sus datos significarían algo que puede resumirse en esta frase: "No precipite los acontecimientos y permanezca siempre en su pedestal." Este pensamiento debe ampliarse a carácter, dignidad, inteligencia en la acción. Le desea paz en su vida y serenidad en su amor.

Solución a SUR CONTRA NORTE.

Señor: Su sueño es de los que se pueden calificar de "ruego". Habiéndose producido por dos veces, tiene carácter de presión espiritual. ¿Tiene usted algún malentendido con alguien de su familia? ¿Vive usted en serenidad? Su madrastra al presentarse en tal forma, de modo tan diferente de lo que fué en su vida, le ruega "hacer paz, mejorar su carácter, perdonar...", porque quizá lo necesita para continuar su vía de eternidad. No dude, señor, que los que se van tienen también necesidades espirituales y suelen valerse de los sueños para sugerir acciones que realicen aquéllo de que carecieron en la vida física. Eso sí que, las obras que demandan, no son muchas veces para ser aplicadas a personas determinadas, sino a ese cuerpo doloroso que es la humanidad, ese cuerpo que hoy está representando para usted en miembros de su familia, como en seres desvalidos que solicitan una ayuda. La ignorancia enciende cirios..., la conciencia racional ilumina las raíces del corazón. Piense en la que se ha ido, con simpatía, y tiéndale las manos en ayuda efectiva.



Carta de MYRTO 1.

Distinguida Madame Krapoulos: Me es grato darle infinitas gracias por la interpretación que dió a mi sueño. (ECRAN 419, Myrto 1). Tuve un hermano con peligro de muerte en Chillán, en el último cataclismo. Y, efectivamente, debido a influencias de personas extrañas a la familia, se observa en mi casa un ambiente molesto. Todo me lo interpretó usted exactamente. Le doy nuevamente infinitas gracias y quedo a sus órdenes.

MYRTO 1.

Solución a ONDINA.

Señorita: En su sueño hay cosas interesantes, por la claridad conque hablan a la comprensión. Hay cerca de usted una cuestión obscura, que da: "celos". ¿De quién? No lo sé, pero ese sentimiento, rodeado de disgustos íntimos, aparece como "leit motiv" de lo soñado. Ese viaje donde el dentista les dá a esas personas "traición, falsedad, hipocresía." No está usted en ello, felizmente, porque ciertas combinaciones de día y fecha la defienden Usted vió comer a aquellas personas y eso le da algo que la favorece en forma de "algún hallazgo o beneficio obtenido en forma casual."

A pesar de que su sueño le anuncia larga vida, no debe usted descuidar su estómago. Vigile su alimentación.

Esté prevenida contra los comentarios. No deje que empollen en su vida. Hable siempre francamente, con valentía. Tiene usted para obrar así una inteligencia y criterio que día a día tienden a desarrollarse, si así se lo propone.

Solución a OSCAR ARMANDO.

Señor: He ahí un sueño que le hace una gran advertencia: "cuide mucho de la calidad de sus amistades". Un peligro se cierne sobre su vida, según la característica de su sueño. La inun-

dación le da "catástrofe inesperada". Fácilmente puede usted resbalar por la pendiente del halago.

Sus datos, sin embargo, lo resguardarán, siempre que tenga la hombría de analizar lo que falla en usted y tomar decididamente determinaciones que lo alejan de lo que el sueño le anuncia con toda claridad. De su voluntad está dependiendo hoy día todo su porvenir. El puñal que "no pudo herirlo", le ofrece garantías de éxito si cuida de todo lo que pudiera perjudicarlo. "Más vale prever que remediar."

Solución a LABORO, Coquimbo.

Señorita: Tiene usted en su sueño una manifestación capital: la ceguera. Debe usted abandonar la idea de que eso le anuncia la pérdida de su vista. Lo que le indica, en realidad, es una traición, una deslealtad de persona a quien usted sin duda estima; o quizá una discusión acalorada que le traiga decepción y sufrimiento. Si se repite, es porque tiene gran fuerza de plasmación física. Usted puede, sin embargo, apartar de sí el daño. Los sueños, señorita, están moviendo multitud de vibraciones que pueden ser modificadas con la voluntad o previstas por la inteligencia. Tiene usted como ejemplo de sueños, aquel que interpretó José, en Egipto; el de las siete vacas gordas y las siete vacas flacas. La interpretación dió "siete años de abundancia y siete de necesidad."

Si el Faraón no hubiera tenido profunda fe en los anuncios de los sueños, Egipto habría perecido de hambre en el período de necesidad. Pero, aunque se trataba de una fecha lejana, el soberano decidió *prever* el acontecimiento, y gracias a esto salvó a su pueblo.

Así, muchas veces en los sueños corrientes deseamos verlos resultar de inmediato; y ese es grave error. Un sueño puede ser postergado por otros que lo modifican o debilitan. Se precisa tomar las sugerencias de modo práctico, que beneficie a la vida y ayude a desenvolver mejor las posibilidades.

Tiene usted en la visión de tanto vello una promesa de riqueza inesperada. No carece usted de buenos amigos, que, aunque no se lo manifiesten de modo exagerado, la estiman. Oirá usted hablar acerca de un grave disgusto, o más bien, de un escándalo en que figura alguien a quien conoce. Los perros la defienden: muchas veces se teme justamente a los que nos benefician.

Ha nacido usted bajo un excelente signo: Taurus. Según sus letras y números, buena estrella después de los 33 años.

Solución a GORDITA.

Señorita: Es bueno su sueño. De varias combinaciones que lo convenían, la más adecuada es que "por sentimientos de amor, tendrá usted que conocer a muchos marinos en su vida."

Por el momento, tiene usted un buen éxito en sus proyectos, o mejor, en lo que aspira actualmente su familia: ganancias o triunfos muy estimables. Aquellos barquichuelos subrayan esta misma idea, y la presencia en su sueño de agua clara en el mar es "prosperidad y arreglo de lo que pudiera perjudicar."

Sus datos le advierten, no para hoy sino para siempre, que evite juzgar precipitadamente a las personas. Estúdielas primero, que esto le evitará grandes disgustos. Está usted bien dotada. Búsquese manera de aprovechar su inteligencia, leyendo buenos libros. Puede usted estar llamada a ocupar alta posición.

Solución a JUVENTUD TRONCHADA.

Señora: Preside su sueño en mucha parte cierta inquietud nerviosa, que persiste durante las horas de reposo. Y ese estado de continua excitación no permite a los tejidos hacer su labor de defensa.

Es probable que este sueño le lleve algo beneficioso, ya que fué soñado en momentos favorables para usted, durante la influencia de Acuario que, por su índole, favorece los tejidos óseos. Sus letras y números le dan opción a robustecer muy pronto su salud, si ejercita debidamente serias afirmaciones de voluntad en este sentido.

Su camino está bien trazado: entra por la derecha, sale por la izquierda, siempre sobre telas "vitales", tenidas en el rojo de la salud. La presencia de los médicos, no se relaciona en nada con usted, sino que, en combinación muy clara, la previene de la muerte de un amigo o pariente a quien usted estima. Su deseo de que le fuera examinado el esqueleto, significa elementalmente, que recuperará su salud. La conversión del médico en mujer debilita el acierto de su diagnóstico. Y la palta le anuncia, en esa circunstancia, que recibirá fuerzas puras llenas de energía, que animarán en usted los procesos de construcción que opone la naturaleza a toda enfermedad.

Los trajes, según usted indica, corresponden a los de invierno (femeninos), previsión y vigilancia, exactitud en los propósitos, para cumplirlos y "siega de malezas mentales." El de verano (masculino), dá "poder organizador y esperanzas en sazón." Todo le incumbe a usted. Procure aprovechar su buena influencia de nacimiento, en reconstituir su salud por medio de la fe en los Poderes Máximos, por medio de las ordenadas afirmaciones de: "Mi salud crece. Mi salud está protegida. Mi salud será óptima, porque *yo lo quiero y Dios lo quiere*" ¡Felicidad, emiguita!

Solución a FLOR MARCHITA.

Señora: Si ha volado usted, "sin alas", cuente con una mejoría muy grande en sus asuntos domésticos y financieros. Pero debe usted tener paciencia, Flor Marchita, porque el hombre aquél que la amenazaba con revólver, le dá, según sus antecedentes de letras y números, próximas desazones, que, aunque pueden ser insignificantes, la molestarán. Sin embargo, no se deje usted vencer por pequeñeces. Sea valiente y levante ese espíritu que Dios le ha dado, lleno de posibilidades eternas.

Su sueño indica, durante los momentos en que no podía volar para salir del techo, que "debe abandonar toda especulación arriesgada y tener el valor de volver atrás, buscando otro camino." No descuide sus intereses y no confíe demasiado en las palabras que prometen demasiado para no cumplir. Es usted buena, Flor Marchita, y la Providencia será su amiga.

Solución a PTAH.

Señor: Debe usted ponerse en guardia contra un peligro que le amenaza. Es decir, estar siempre en condiciones claras de defensa. No perder la cabeza. Y, como método práctico, evitar todo aquello que pudiera acarrearle celos o envidia. Felizmente, "su madre, protectora simbólica en su sueño, se encontraba muy cerca de usted." Y esto debe darle confianza "en sí mismo". El puñal en sí le anuncia correspondencia de personas queridas, buenas noticias; y el hecho de "no haber sido herido", le manifiesta que si obra en línea recta, "no hay poder malvado que pueda alcanzarlo." Pero el peligro permanece: evítelo, haciendo vida tranquila y completando 9 horas de trabajo, agregando lecturas convenientes. Nada amenaza su salud por el momento.

Mme. KRAPOULOS.



EL SEÑOR BULL, SU PERRO-SALCHICHA Y EL CHARCO DE BARRO



Los apasionantes argumentos de ECRAN

La escuadrilla de la aurora

Novelización de la película
WARNER BROS.
basada en la novela de
JOHN MONK SAUNDERS

EL PANORAMA era infinito... El sol se había levantado sobre las colinas que parecían tan distantas como nubes que se perdieran en las sombras... Una cerca de alambres servía como de vanguardia a las trincheras en que los hombres se morían de angustia y de desesperación. Más allá estaba el caserón de gruesas paredes de mampostería, que quizás había sido en tiempos de paz un almacén de provisiones, y que ahora, convertido en cuartel de las fuerzas aliadas, hacía el oficio de estación de servicio del campo de aviación, que se había establecido en aquella apartada región, para dar albergue a los pilotos que guiaban los grandes aviones de la escuadrilla de la aurora, más conocida por el nombre de "La escuadrilla de la muerte", ya que la misión de los patriotas, que a diario se elevaban hasta las nubes en busca del enemigo, era: matar o morir.

El cuartel estaba solitario... Suena el timbre del teléfono y el Comandante Brand, del Escuadrón 59, de las Fuerzas de Aviación, entra en la vetusta habitación. Su impresionante rostro moreno está pálido y cruzado de profundas líneas, que demuestran la tensión nerviosa en que él se encuentra, y que paulatinamente lo agobia hasta tenerle materialmente anonadado.

—Sí, señor..., es el Escuadrón 59 —dijo con ronca voz, que más parecía el ladrido de un perro...—. Sí, señor, es Brand... ¡No! La escuadrilla "A" no ha regresado aún... ¡Usted manda a los hombres en una misión como ésa, y espera que ellos regresen en seguida!... Sí, señor..., lo oigo perfectamente. ¡Usted me dice que conseguirá otros que lo hagan mejor la próxima vez!... ¡Eso será magnífico!

Al decir estas últimas frases, la entonación del Comandante Brand era sarcástica, y con doliente rugido continuó:

—¡Hemos hecho esa horrenda labor que usted nos ha encomendado! ¿No es cierto? Si nuestros hombres no pueden hacerlo a satisfacción suya, yo quisiera saber quiénes podrán... ¡Ellos forman el mejor escuadrón que existe..., y usted lo sabe..., señor!

Con intensa agitación, el Comandante Brand colgó el receptor y paseándose, como si estuviera enajenado, de un lado para otro de la habitación, dejó escapar estas frases: "¡Galones de oropel! ¡Ordenes..., órdenes..., órdenes!" En ese instante entraba el Capitán Phipps, y el Comandante Brand, volviéndose hacia él, le dijo:

—Ese cree que la escuadrilla 59 puede hacer todo cuanto a él se le antoje. ¡Un matadero..., eso es lo que es esta maldita misión! ¡Y yo soy el carnicero! Oiga, Capitán Phipps; ¿sabe usted cuántos hombres hemos perdido en estos últimos días? ¡Diez y seis! ¡Y, aquí me tiene usted habiendo enviado de nuevo la escuadrilla a buscar la muerte! Siete jóvenes vigorosos y admirables. Tres de ellos, aventurándose por primera vez a desafiar el fuego que llueve de las nubes, y si regresan siquiera seis podremos decir que hemos estado afortunados.

—¡Es en verdad lamentable! —exclamó el Capitán Phipps—. Pero usted no puede evitarlo, Comandante, y no debe dejarse llevar de su angustiosa preocupación.

El Capitán Phipps se había retirado hacía años, y solamente había regresado al frente debido al apremio en que estaban los ejércitos aliados, para encontrar altos oficiales que tuvieran experiencia. Por eso hablaba con serenidad y con la autoridad que la experiencia presta; pero nada de eso logró que el Comandante Brand se tranquilizara.

Aunque el Capitán Phipps trataba de calmarlo, Brand continuó diciendo:

—Parece que les causa mucho placer telefonear y decir: ¡Envíe al puente los aviones de bombardeo! Y me obligan a mandarlos en esos aeroplanos que han sido averiados, y creen que se pueden arreglar con goma y papel de China. Y ellos jamás se han quejado, sino que dicen: ¡Está bien!, y se lanzan a enfrentarse con la muerte, sin vacilación ni resistencia... Y salen y hacen lo que se les encomienda.

El Comandante guardó silencio..., y con la mirada fija en el techo del cuartel, quedó en espera... Un rugido cortó el espacio. Era el trepidar de un motor que cruzaba, luego otro..., y el Comandante, con voz que parecía el eco de una oración, contaba:

—¡Cinco! —dijo finalmente. Luego, crispando los puños, y mirando fijamente al Capitán Phipps, exclamó con desesperación—: ¡Cinco de siete! Faltan dos... Eso quiere decir que hemos perdido otros dos hombres y que hay dos madres más llorando en la tierra por los hijos de su corazón. Quizás alguno fuera también casado, y su esposa habrá quedado sola y sin amor, por causa de la guerra maldita. ¡No es sólo con sangre que regamos estos campos, Capitán Phipps, es también con las lágrimas de las mujeres que nos consagran sus vidas para que luego nosotros les clavemos en el corazón la daga de la angustia, para satisfacer nuestros egoismos..., de gloria y de heroísmo!

Entretanto que el Comandante Brand se dejaba llevar de su sentir y se expresaba de aquel modo, los pilotos habían salido de sus aviones y se dirigían hacia el cuartel.

LOS ARTISTAS

ERROL FLYNN	Courtney
Basil Rathbone	Major Brand
David Niven	Scott
Donald Crisp	Phipps
Melville Cooper	Watkins
Barry Fitzgerald	Bott
Carl Esmond	Von Meuller
Peter Willes	Hollister
Morton Lowry	Ronnie

Un instante después, los oficiales se dispersaron por el salón, y el Comandante Brand oyó la risa franca del Capitán Courtney, quien les contaba a sus compañeros cómo había escapado milagrosamente de que la metralla enemiga hubiera cortado la cola de su avión. Todo lo cual él relataba con la mayor serenidad, entretanto que el Teniente Scott les ofrecía cigarrillos a los otros, encubriendo la angustia que le embargaba con una falsa sonrisa. Al otro extremo de la habitación, el Teniente Hollister se paseaba con lento paso y llevando en su rostro una expresión de estupor, y en la mirada, un siniestro reflejo de concentrada ira. El Comandante Brand se detuvo en la puerta del salón, y después de contemplar por unos instantes el grupo de subalternos, se retiró de nuevo para esperar al Capitán Courtney, que debía traerle el informe oficial de lo ocurrido en las horas de la mañana. En breve, Courtney estaba ante él y sin mayores preámbulos le dijo:

—Comandante: llegamos hasta el puente. Las bombas hicieron magníficos blancos y en breve el puente había desaparecido. Perdimos dos hombres: Blane y Machen.

La tensión nerviosa en que se encontraba el Comandante Brand rompió las redes en que él la tenía reprimida, y al ver la serena calma con que Courtney relataba aquellos hechos terribles, Brand se sintió embargado de ira, rebelándose contra la sangre fría de su compañero, y fijando la vista en Courtney, le dijo con fuerte voz y marcado despotismo:

—¡Oiga usted, Courtney! ¡No es así tan fácil todo esto!... Usted era el responsable de las vidas de esos hombres...

Courtney, que había andado hasta la puerta, se volvió hacia él con llamas de ira infernal en los ojos, y haciendo su voz aún más ruda y enfática que la de su jefe, exclamó:

—¡Usted tiene razón! Yo era el responsable de las vidas de esos jóvenes. ¿Cree usted que nos metimos en aquel nido infernal por nuestro gusto? ¿Cree que invitamos a los enemigos a tener una cita con nosotros en aquel abismo? Usted no puede creer que yo he disfrutado de un raro placer, perdiendo a mis dos jóvenes compañeros. No puede creer que yo esté de acuerdo en regarlos así sobre Francia, quemándoles en esos aviones que debían estar amontonados en los fosos en que se arrojan las cosas inservibles... Si usted o cualquiera otro puede hacer esta labor mejor de lo que yo la hago, me permito indicarles que vayan allí y prueben fortuna...

—¿Cree usted que yo no quiero ir? —exclamó Brand, indignado —. ¿Cree que es una diversión quedarse aquí, enjaulado, caminando de un lado para el otro, encadenado a este escritorio..., esperando, ¿qué? Pues, que entre usted a decirme, con toda su calma, que tantos o cuantos han muerto... ¡Oiga usted, Courtney! ¡Ya le he soportado bastante!

En eso sonó el timbre del teléfono, y el Capitán Phipps entró para contestarlo... Luego se encogió de hombros y echando una mirada sobre Brand y Courtney, salió de la habitación.

El Comandante Brand se dirigió al teléfono y Courtney se encaminó hacia la salida del despacho de su jefe.

CAPITULO II
LA CARTA DE PESAME

En aquel momento ni Courtney comprendía por qué el Comandante Brand le acusaba tan injustamente, ni el Comandante se daba cuenta de lo impropiamente que se había portado con Courtney, pues ambos estaban ofuscados por la misma obsesión: lo inútil que era sacrificar tantas vidas en holocausto del dios de la guerra.

En breve el Comandante decía por teléfono: "Sí, señor, es el escuadrón 59. El trabajo se ha hecho. El puente fué volado en su totalidad. Sí, perdidos dos hombres... Sí, solamente dos..."

Al mismo tiempo que el Comandante sostenía esta conversación por teléfono, el Teniente Hollister llegaba presuroso, y viendo a Courtney a la salida del salón, le dijo:

—Capitán Courtney... ¿me permite unos momentos de su atención?

—¿Qué desea?, contestó Courtney con sequedad.

—Quiero disculparme con usted por mi actitud de esta mañana... Pero, tenga la bondad de oirme, Capitán. Yo tengo que alejarme de aquí... Pedir una transferencia... Hacer algo... Quiero ser sincero, Capitán, estoy muerto de espanto. Después de haber visto a Bob Machen caer acribillado por la metralla... ¡Jamás podré elevarme a las nubes otra vez! ¡No quiero ir en busca de la muerte... no quiero... no quiero...!

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D. Santiago.

Carta de BUQUE PERDIDO

Señora Calatrava: Una hermana mía la ha consultado con tan buen éxito que me he atrevido a solicitar yo también un consejo suyo. Mi caso es bastante doloroso y me ha tenido en tensión durante mis mejores años. Conocí a una chiquilla de 16 años cuando yo tenía 22, y me enamoré perdidamente de ella. Era una deliciosa adolescente en el cuerpo estupendo de una mujercita. Su belleza la hacía destacarse donde fuera. Se inició un pololeo entusiasta por ambas partes, hasta que llegó de una salitrera un primo de ella, hombrote brusco y macizo que la trataba con una familiaridad exagerada. La primera vez que nos encontramos juntos le dijo:

—¿Y?... ¿quién es este señor?...

Después de la presentación, un gesto despectivo... Una tarde al llegar a la casa y pasar a la salita — sin haberle advertido a ella que saldría más temprano de la oficina — los encontré besándose... Fué mi primer rompimiento con ella.

Dos años más tarde volvimos a encontrarnos y sus explicaciones me convencieron: era el tal primo un matón, un tipo sin moral, un "aprovechador"... Todo lo pasado se olvidó y nuevamente fuimos felices por un tiempo. Paseábamos juntos, hacíamos proyectos... Hasta que un día al llegar a su casa (estaba sola, porque la familia había salido de veraneo y su única compañía era la tía paralítica sentada en un sillón del hall, junto a la ventana), me dijeron que había salido y regresaría pronto. Entré en la sala para esperarla y salir juntos en seguida, cuando en ese momento tocan el timbre. Creo que era ella y me encuentro con un mensajero con un ramo de flores magnífico y una tarjeta en la mano...

—¿La señorita Winda?

—Sí, está bien... ¿Quién le manda estas flores?

Le puse $ 10.— en el bolsillo.

—No lo conozco, pero en la tarjeta dirá...

La abrí nervioso. La tarjeta decía: "A mi exquisita, su adorador rendido le pide acudir hoy miércoles en vez de mañana".

Me quedé en un estado de locura, porque yo adoro a esta mujer, y todos mis sueños son hacer de ella la compañera de mi vida...

Llegó y la observé: se demudó, pero, ya repuesta, leyó la tarjeta y me dijo que "se trataba de una broma de su amiga tal..." una niña que no tiene dinero y mal podría haber comprado flores tan costosas para una simple y tonta broma...

Nada le contesté. Me saqué la argolla y la tiré al medio de la calle delante de ella que me seguía... Han pasado quince días... ¿Cree Ud. que debo averiguar con aquella amiga si efectivamente hubiera sido así?... ¡Me gustaría tanto poder tener un motivo para volver a ella! Estoy anonadado. La vida me parece un infierno...

Le agradeceré su opinión. Y le pido que procure hacer cesar esta tortura.

BUQUE HUNDIDO

Respuesta a BUQUE HUNDIDO

En efecto, señor, su barco ha naufragado. Larga ha sido su pregunta y muy breve la respuesta. Si quiere ser feliz, si anhela tener una compañera para toda la vida, no es "Winda" la que le conviene. Esa niña no es digna de que un hombre deposite en ella su fe...

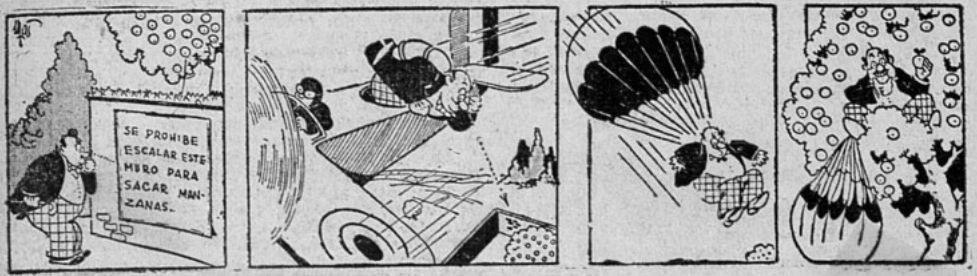
El único medio de hacer cesar su tortura es reflexionar serenamente y aplicar toda su voluntad a la determinación que naturalmente fluirá a su conciencia. ¿Qué avanzaría Ud. en beneficio de la felicidad de ambos si mañana cuando se encuentre casado sobrevinieran incidentes tan acusadores como los que me relata? Busque su felicidad en terreno menos movedizo, que, aunque la mujer elegida no sea tan hermosa, basta con que sea leal, bondadosa e inteligente. La belleza se va y las cualidades morales se afinan y sublimizan con los años... Tenga valor y no la vea más. Cuando esa chica tenga 40 años, habrá perdido su lozanía y no quedará de ella sino una fea cáscara de un mal fruto.

Respuesta a NOVIA DESILUSIONADA

Señorita: Ese joven no la quiere. Quizá su padre que la ama a Ud. y quiere su felicidad tenga toda la razón. Es preferible morir a vivir casada con un hombre que no vale nada... Tiene Ud. 18 años: la flor de la juventud. Espere fervorosamente lo que la vida le destina... Vendrá el amor... el verdadero, el que seguramente ha de darle la dicha que merece... Olvide y distraiga su ánimo. Lea, ocúpese de cosas útiles, de esas que apasionan el espíritu... Cooperar en obras sociales, estudiar ramos de arte, tomar su curso de contabilidad o de taquigrafía... En fin, señorita, tantas cosas que desviando la maleza, producen árboles opulentos y sanos para el porvenir. Ya llegará entretanto, silenciosamente, a ocupar su alma el que está designado desde su nacimiento, para ser su marido. Abandone los recursos que le presentan sus amigas. No le "saque pica" al que en buena hora se dió a conocer a tiempo. Y ría y baile y sea "la alegría y la dicha del hogar".

Respuesta a BLANCA PEÑA

Señorita: Ud. me pide un consejo y se lo doy. Recíbalo con la seguridad de que quiero su bien. No es edad la suya para pensar en suicidarse porque un muchacho petulante y demasiado joven se da tono diciéndoles a todos que "ama a otra y no es correspondido" Quiere aparecer ante el mundo como un poeta romántico o un infortunado galán... Ha hecho Ud. muy mal en "rogarlo", y lo único cuerdo que debe Ud. hacer es no volver a mirarlo en su vida... ¿Remedios para el amor? No, queridita, ésas son tonterías de comadres. Ud. no debe pensar en cosas que rebajarían su dignidad y



DON PROCOPIO PARACAIDISTA

más tarde se arrepentiría de haberse portado como un infeliz ignorante... Tenga entereza y portese como una mujercita inteligente y capaz de comprender lo que la vida podría ofrecerle en el porvenir si logra desarrollarse moral y mentalmente. ¿No le parece a Ud. que sería interesante hacer un esfuerzo y ponerse en situación de que sus méritos superaran los de otras jovencitas sin razón, que creen que con el hecho de pololear ya son mujeres... Piense, Blanquita, piense y haga de su persona una perfecta mujer. Está en su mano, porque tiene inteligencia y mucha juventud.

Respuesta a PALOMA GRIS.

Señorita: Siento que no deseara Ud. que su carta fuera publicada.

Hubiera sido un ejemplo para muchas niñas que no han tenido el valor de "cortar por lo sano" cuando ven que a nada conducen esas eternas situaciones en que la vida se pasa en eterno anhelo de lo que jamás llega a realizarse. Estas largas esperas no convienen especialmente a los caracteres incapaces de guardar fidelidad. Cada uno de los incidentes que se promueven a causa de indiscreciones de los amigos, como en su caso, son otras tantas trizaduras en el vaso del amor. Ha hecho Ud. muy bien en terminarlo todo. Si, como Ud. dice, él continúa queriéndola y vuelve cuando pueda asegurar su porvenir..., ¿qué inconveniente habría para realizar esas ilusiones gestadas durante tantos años?...

Si le escribe Ud. a él con la cordura con que ha favorecido a esta sección, no hay duda de que todo quedará arreglado conforme a los deseos de sus padres y a su propia conveniencia. La felicito por su excelente criterio y por la óptima calidad de su amor.

Respuesta a QUIMERA.

Señora: La vida no admite esas transacciones. O se es recta en la acción o se declara en quiebra moralmente. No son razones las que Ud. me da en su larga e interesante carta. Veo que sólo se trata del ejercicio de su inteligencia en beneficio de sus gustos muy poco aparentes para su estado y para su edad. ¿No cree que es tintorillaje el querer hacer recaer en su marido lo que sólo a Ud. le corresponde? No se eche tierra en los ojos, Quimera, atribuyendo a "poesía" lo que no es más que "una mala pasada a su honestidad". Ud. es ducha en disculparse ante sí misma y ante los otros... pero no conseguirá que, en última instancia, la balanza de su justicia interna le dé la razón. Luce Ud. mal, lo mismo con un lujoso traje de noche que con un delantal de mezclilla... Sus argumentos equivalen a esos disfraces... En cuanto a "la careta", aunque sea de piedras preciosas, no dejará nunca de ser hipocresía pura. Perdón, Quimera, le hablo a Ud. así, porque tiene Ud. talento, porque me interesa profundamente su caso y porque le deseo que se incorpore en sí misma y aviente esos fuegos fatuos que pueden conducirla a un abismo desde donde jamás volvería a ver a esos ángeles rubios a quienes adora...

Respuesta a MERCEDES LUZ.

Señorita: Nada de falsedades. Obre Ud. con honradez. Si bien es cierto que en un principio esta actitud suya puede traer disgustos inmediatos, cuando sobrevenga la reflexión se darán cuen-

(Continúa en la pág. 68.)

A LA CAZA DEL ZORRO

CUPON CONCURSO DE LAS CREMAS VANKA

ECRAN AUSPICIADO por la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL PAR DE ZORROS PLATEADOS ESTA EN EL POTE N.o .....

NOMBRE .....

CIUDAD ..... CALLE .....

FECHA .....

Envíe este cupón acompañado con una caja de cartón de las

CREMAS VANKA

a: Concurso A la caza del zorro. CASILLA 84-D.—SANTIAGO.



SE PUEDE NOTAR A SIMPLE VISTA

La facilidad con que la cremosa espuma del Jabón Flores de Pravia limpia el cutis y elimina todas las impurezas, se debe a sus preciosos componentes: aceite de oliva y almendras. Es por esto que después de lavarse con este maravilloso jabón, se puede apreciar "a simple vista" la blancura y suavidad que adquiere el cutis.

Es un tratamiento de belleza en forma de jabón.

JABÓN

FLORES de PRAVIA

HUMORISMOS SELECCIONADOS



HACE TREINTA MIL AÑOS

—Seguramente deben ser restos prehistóricos.

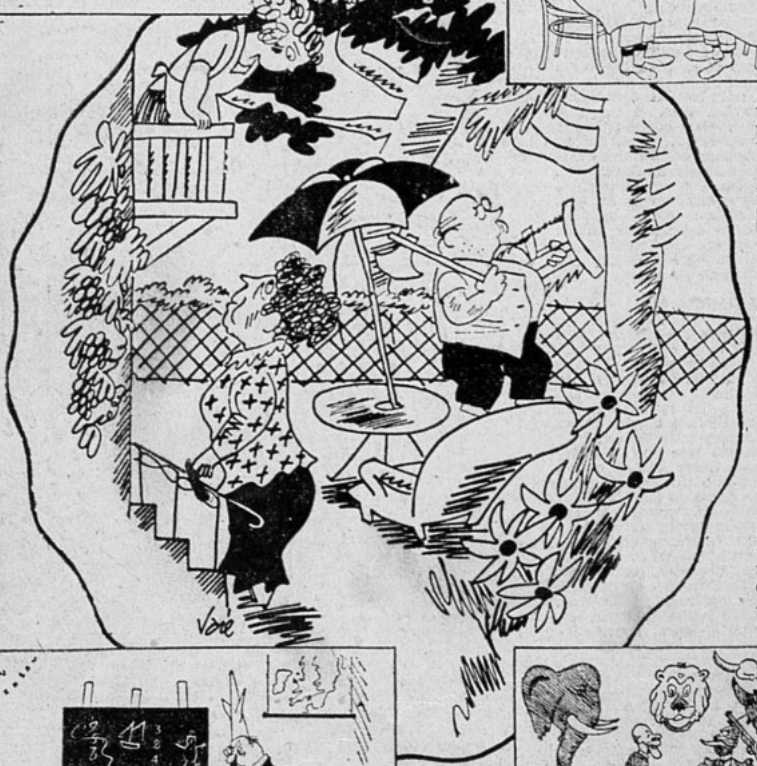


PELIGRO PUBLICO

—Agustina, encierre a los niños en la pieza de arriba y prepare el yodo y las vendas. Mi marido va a cortar madera en el jardín.

ENTRE RADIOLOGOS

—No, usted no me entiende bien. Supóngase que ésta es la Ucrania Carpática...

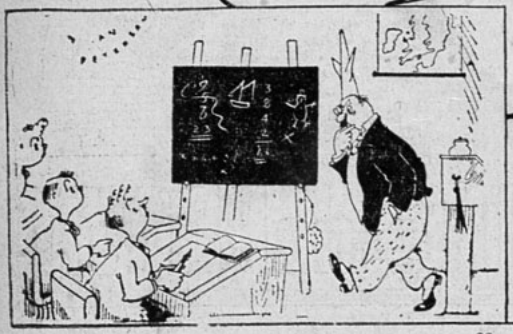


EN LA ESCUELA

—Después de esta falta de cálculos, no hay duda de que he merecido el bonete de burro.

UNA PREGUNTITA...

—¿Qué ha hecho usted durante dos años en Africa, coronel?







Un perfume que cautiva en este nuevo polvo facial...

Rostro juvenil, de cutis suave y aterciopelado, cuya deliciosa tonalidad mate se acentúa por el encanto de una fragancia exótica... Unico por su extraordinaria adherencia y subyugante aroma, el maravilloso Polvo Facial Royal Briar de Atkinsons da al rostro un esplendor nunca igualado. ¡Pruébelo hoy mismo!

En 5 delicados tonos. $ 7.60 la caja.



Polvo Facial
ROYAL BRIAR
ATKINSONS

APVR-4

CRONICA ESPECIAL PARA NUESTRAS DEBUTANTES

por la REDACTORA SOCIAL





CON LA LLEGADA del otoño, Santiago recobra su aspecto de gran capital, un poco decaído en el verano. El regreso de los veraneantes y el tibio sol que apenas dora las calles animan nuevamente sus paseos con un público animoso, juvenil, entusiasta. Y entre estos paseos, el más santiaguino de todos, es, sin duda, "el centro", que ninguna muchacha deja de visitar a diario. Las risueñas caras juveniles van de un lado a otro y de sorpresa en sorpresa. Ya es a una amiga perdida durante el veraneo, ya una novedad inesperada de la moda que tienta desde una vitrina de lujo, o el muchacho, flirt de una hora, que aparece a la vuelta de una esquina. Luego, la charla recae en el motivo obligado: ¿qué fiestas habrá en perspectiva?, ¿qué debutante social despertará mayor admiración? Mientras sus cabecitas barajan tan complicados problemas, los ojos vuelan a los escaparates, en busca de orientaciones, de detalles, de cuánto permita realzar sus encantos. Esto bien lo saben los buenos comerciantes, y por eso es ésta la época del año en que las vitrinas lucen encantadoramente brillantes. Es la época de las vitrinas, repetimos, porque es exacto. Baste mirar. Las tiendas no omiten sacrificios para presentar sus artículos, y nosotras nos regocijamos en la contemplación de la fantasía creada por los hombres para embellecernos. Una ojeada rápida a las amplias vitrinas de Los Gobelinos, entre otras, nos da la razón para no parecer exageradas. Allí encontramos lo más en boga de París, como las telas de Leda y Ledonya, originales del genial creador de modas, Meyer. Otro de los inspiradores de fama mundial es Orle, quien es el autor de las telas denominadas Yaroca y Yunka, exhibidas con éxito en esta misma casa. Estas telas van al lado de otras, tan afamadas como las Rodier y las de Lessur, cuyos nuevos nombres, Tortaz y Nataz, harán furor en las toilettes de las grandes damas del ambiente chic del mundo entero. Todas estas creaciones tienen un sello característico que las pone a salvo de falsificaciones, de las cuales es necesario saber ponerse a cubierto. Y es así que la cronista, empeñada en ayudar a sus lectoras de buen gusto y evitarles engaños, en lo que se ha caído más de una vez, ha averiguado para ellas las características de autenticidad de estas telas, y las que consisten en el nombre del fabricante en la tela misma; es así cómo las telas de Tortaz, de Lessur, llevan impresos sus nombres en una esquina de la lana misma; todos los tejidos de este fabricante llevan su nombre, lo que les hace inconfundibles; igualmente, los demás fabricantes imprimen sus nombres al borde del género y a lo largo de cada centímetro.



Santiago nos promete, pues, una temporada invernal por demás elegante. La maravillosa fantasía de los grandes creadores parisienses no quedará sólo en las vitrinas de lujo. Nuestra mujer, cuya fama de bien vestida es proverbial, no desperdiciará la ocasión de ornarse con la delicadeza y distinción que dichas telas prestan, y pronto tendremos en los sitios de moda y en las mejores reuniones sociales un vivo muestrario de lo que es hoy por hoy el último grito de la moda en las grandes capitales de Europa.

Junto a esta crónica acompaño unos pequeños apuntes, hechos por mi lápiz, de los más bonitos modelos que pudiera observar durante la visita que hiciera a la exposición de modelos de la casa Los Gobelinos.







Lily y Tini Yver, durante la reunión hípica efectuada últimamente en Viña del Mar.



Yolanda Larraín de Montt, Sergio Montt y Carmen Subercaseaux, en el Sporting Club de Viña del Mar.

Gran Mundo

LA temporada de las piscinas toca ya a su fin, pero ello parece no amedrentar a nuestra juventud, la cual se da cita cada día con mayor entusiasmo alrededor de ellas; ahí nuestras niñas luciendo con garbo y donaire sus maillot de claros colores, sus cuerpos ágiles y de líneas esbeltas conservadas gracias al deporte de la natación, se deslizan muellemente por las claras aguas que muy pronto han de verse desiertas. Es en este ambiente que cada mañana encontramos en los estadios más concurridos, como el Club de Golf, Stade Français, a nuestras figuras más conocidas y entre las que hemos anotado la presencia de Lía Mujica Moreno, Carmen Orrego Lyon, Amelia Vicuña, Carlota Guzmán, Carolina Antúnez, Lucía Moreno, Carmen Concha, Anita Fabres Phillips, Eliana Domínguez, Silvia Page Guevara, Olga Borgoño Donoso, etc.

LA última reunión hípica de la temporada viñamarina fué un verdadero acontecimiento social y con ello una de las tardes más brillantes que ha presenciado el Sporting Club de Viña del Mar. La elegancia de nuestra mujer quedó, como es de suponer, una vez más de manifiesto, y con ello, afianzada su proverbial fama de ser la más chic de Sudamérica. En esta reunión deportiva notamos las figuras de Rosa Errázuriz de Morandé, Yolanda Larraín de Montt, Carmen Subercaseaux, Inés Alliende de Grove, Adriana Errázuriz, Carolina Antúnez Valdivieso, Victoria Domínguez Barros, Sara Braun Guevara, Alicia Julia Muñoz, Eliana Aldunate Salas, Lucía y Alicia Long Alessandri, Silvia de la Carrera, Adriana Larraín Correa, Anita Ruiz Tagle, Sara de Ferrari, Teresa Sánchez Matte, María Lira Benítez, Emma del Solar Tagle, Angela y Sara Pérez de Arce, Marta Délano, Carmen Chadwick, etc.

VERDADES QUE SE OCULTAN.

Un joven conocido como gran bailarín dice a su pareja de baile:

—¿No está usted cansada? Ha sido tan agitada la tarde.

Lo que piensa es: ¡Baila tan mal y hacemos el ridículo en este torneo de pisotones! La prefiero de compañera de mesa; nunca más la invitaré a bailar.

Una joven rubia dice a su compañero durante una de las últimas comidas efectuadas en el Club de Golf:

—¿Salgamos a la terraza? Se sofoca una aquí.

Lo que piensa es: Puede ser que en el ambiente romántico que da una noche de luna, se decida por fin a hablarme...

DICEN... QUE DICEN...

Que un joven sólo dedica sus atenciones a las futuras debutantes, esperando con ello que les haga recordar oportunamente su nombre al repartir las invitaciones a los bailes o recepciones con que se presentarán al gran mundo en la temporada invernal.

Una joven anuncia mucho la espléndida recepción que dará para su debut social. Su madre la niega insistentemente; los que oyen ambas declaraciones no saben a cuál creer.

CONTROL DE



Nombre: "ANGELES CON CARAS SUCIAS".
Teatro de estreno: Victoria.
Fecha: Martes 21.
Principales intérpretes: James Cagney, Humphrey Bogart, la pandilla de "Callejón sin salida", Ann Sheridan, Pat O'Brien.
Director: Michael Curtiz.
Productora: Warner Bros.

Al actuar en este film la pandilla de "Callejón sin Salida", creemos encontrarnos con un tema de la misma trascendencia social de aquél y enfocado en la misma forma certera con que se aborda allí la vida de los pequeños delincuentes en los reclutorios y en las cárceles juveniles, donde, según colegimos allí, en vez de perfeccionarse, pierden su calidad humana para convertirse en avezados criminales. Vista la trascendencia que tienen los problemas sociales como el de la infancia, que hoy existe en forma latente en casi todos los países del mundo, es tal vez indispensable darles en el cine el interés que merecen; sin embargo, en "ANGELES CON CARAS SUCIAS", aunque existe esta pretensión, ocurre algo un tanto paradójico, pues, en vez de destacar los procesos fundamentales que aquejan a seres como los que forman la pandilla, toda la acción es monopolizada por un gangster que es el personaje principal de la obra. Como en todas las películas de carácter moralizador, a la postre resulta la moraleja de siempre: triunfa la ley y triunfa la moral por intermedio de un religioso, amigo del criminal, que logra convencerlo de que finja cobardía ante la silla eléctrica, para que sus discípulos (la pandilla) no sigan su mal ejemplo.

En resumen, y tomando en cuenta que en esta película el director ha aprovechado una serie de circunstancias para realizar algunos aciertos técnicos y que cada uno de sus intérpretes se desenvuelve en buena forma, tenemos como conclusión que es muy superior al resto de las de su género llegadas este año.

MARCIO.

Nombre: "LA CASA DEL MALTES".
Teatro de estreno: Sta. LUCIA. (Premiere.)
Fecha: Lunes 20.
Principales intérpretes: Viviane Romance, Dalio y Pierre Renoir.
Director: Michael Koustoff.
Productora: Leo Films.

Pocas veces en el cine se ha logrado poner en estrecho contacto la realidad en su grado más alto de crudeza y la poesía en sus manifestaciones más sutiles y espontáneas, fluyendo del espíritu ingenuo de un hombre simple que nació poeta... Esto, la naturalidad, simpatía y discreción que mueven a cada uno de sus protagonistas, la armonía entre las formas y el contenido y la sobria realización fotográfica y musical, hacen de "La Casa del Maltés" una obra completa. Aquí encontramos a la mujer perdida que derrocha eufóricamente su belleza y sus emociones, orientando el destino de aquel joven poeta hacia la fatalidad y el infortunio. Su romance fracasado, su renunciación al amor y su trágica muerte, ponen fin a la obra, enseñándonos lo más esencial y puro de su contenido: la vida plena impulsa casi siempre a la tragedia y al drama. Y esto, que se realiza como una predestinación en la trayectoria de casi todos los artistas, vibra aquí silenciosamente en delicados toques emocionales, como un verso escapado de un gran poema que debió llamarse "La Casa del Maltés", y que en este film se

SE CASARON A ESCONDIDAS

Poco amigo de la fotografía es Mr. Dolan. Este es el galán escogido por Shirley Ross para la interpretación que, según ella, durará toda su vida, de la comedia matrimonial. La joven actriz y cantante se fugó con Kenneth Dolan, apoderado de artistas, en cuanto terminó de filmar "Luna de miel en París".



Rodeado por bellezas hawaianas, Fredric March, tendido sobre una poltrona, se alista para la filmación de una escena de "Los secretos de un Don Juan".

Por exigencias de la cámara, la cabeza de March descansa sobre una pirámide de almohadas.

—¿Está bien así? —pregunta March.

—Perfectamente —le contesta el director Garnett—. ¿Por qué?

—Por nada —dice March—. Estaba pensando si me veré tan molesto como me siento.

Pero tal como lo presentamos en esta foto, de ningún modo debe haberse sentido molesto. Por lo menos, no lo demuestra.

¿QUE HAY

ESTRENOS

nos da con ternura exquisita en imágenes y en belleza.

KAYRUS.

Nombre: "Jóvenes de corazón".
Teatro de estreno: "Central".
Fecha: Martes 21.
Principales intérpretes: Paulette Goddard, Douglas Fairbanks y Janet Gaynor.
Director: Richard Wallace.
Productora: Artistas Unidos.

Cuando una película aborda algún problema social, por una suerte de prejuicios pensamos que ha de tratarse de algo relacionado con rebeldías políticas, pero no siempre es así, pues en el terreno del arte todo ha de armonizar indisolublemente, ya que en cualquiera de sus manifestaciones el arte ha de ser siempre la expresión más elevada del alma, aquello que más nos acerque a esa poderosa vibración; además, la sociedad se compone de diversas clases y a cada una de ellas corresponde una idiosincrasia determinada, que, desde el punto de vista de la cultura, por ningún motivo podemos despreciar. Por esto nos parece interesante "JOVENES DE CORAZON", obra en la que a través de una trama de cierta originalidad se pone en evidencia el parasitismo social de las clases altas, el arte de vivir con el menor esfuerzo, guardando las apariencias y siempre a costillas de los demás. Los protagonistas en general desempeñan sus papeles discretamente y aunque la película carece de efectos decorativos y de interpretaciones puramente cinematográficas, que le habrían dado un carácter superior, por el tema que aborda (el "chantaje en acción"), puede decirse que es un buen éxito.

CASTOR.

Nombre: "Muchachos alegres".
Teatro de estreno: "Victoria".
Fecha: Jueves 16.
Principales intérpretes: Lilian Harvey y Henry Garat.
Director: Max Pfeiffer.
Productora: UFA.

Una serie de detalles y de aspectos interesantes de la vida entre periodistas y la intervención de una muchacha aventurera que logra enamorar a uno de ellos, forman lo que podríamos llamar la trama de este éxito cómico, aunque es una lástima que en vez de ocurrir las cosas en París ocurran en Nueva York, pues todo resulta aquí demasiado francés: buen humor fácilmente conseguido, gracia e inquietud latinas...

A pesar de que no hay efectos que salgan de lo común, la fotografía está bien, igualmente la música, no así el sonido, que en partes defecciona, no sabemos si por culpa de la cinta o de la máquina.

POLUX.

Nombre: "Los dos sargentos".
Teatro de estreno: "Real".
Fecha: Martes 21.
Intérpretes principales: Gino Arvi, Mina Doro, Luisa Ferida.
Director: Enrique Guazzoni.
Productora: Manderfilm, Roma.

La famosa novela de Pablo Lorenzini, cuya envergadura clásica lleva al lector de un nudo a otro que se desatan con suma facilidad al primer golpe de vista, resultando siempre feliz el desenlace, ha sido llevada al cine con toda fidelidad, pues encontramos su argumento completo, vivo, natural, dejándose ver que el Director E. Guazzoni hizo muy pocos efectos para enriquecerlo, dando mayor relieve a sus tipos y personajes y a la interpretación de aspectos sobresalientes. Uno que otro dato psicológico rompe la monotonía del conjunto, que a la postre se transforma en algo demasiado externo, o meramente "orgánico", como dicen los eruditos, llevándonos al terreno de la simple narración, que es lo que hace que el rodaje se sienta un poco pesado.

La fotografía y el sonido son buenos; eso sí, a pesar de ser lengua romance, nos parece el italiano menos agradable que el francés, y aun que el mismo inglés; algo distinto nos ocurrió en "Lorenzino de Médicis", por estar no sabemos si en florentino o en romano antiguo, el hecho es que en aquella película nos agradó sobremanera la musicalidad del idioma, así como el variado timbre de las voces.

MARCIO.

(Continúa en la pág. 53).



DOS GENERACIONES DE ACTORES

Hace más de veinte años, Agustino Borgato era el galán más famoso en la escena: compañero de la inolvidable Duse en todas sus interpretaciones. Ahora está en Hollywood. Y si este hombre fué un galán de fama, ahora no tiene más que un papel insignificante en el cine, en la película "Hotel Imperial". Ya no es un galán: viejo, tiene en el rostro las huellas de las mil muecas que ha debido hacer y de toda la corrosión del constante maquillarse. Aquí está con Isa Miranda, estrella de la película. El director, Robert Florey, presentó a los dos compatriotas durante el rodaje de una escena en un cementerio no muy distante de Hollywood. La vieja generación artística se inclina ante la nueva, cuyo ímpetu juvenil todo lo avasalla.

AMOR DE JUVENTUD

La pantalla norteamericana comienza a descubrir el valor de atracción de la juventud. He aquí una pareja juvenil: Louis Hayward y Joan Fontaine. En "El Duque de West Point", estos muchachos tienen una labor acertada, ágil y conmovedora.



DE NUEVO?...



No quiere mostachos

Hollywood se encuentra en medio de una furiosa batalla "por los mostachos". Ya antes hubo una: la del estudio Metro con **Clark Gable**, sobre su hirsuta presentación en la película "Parnell", que aquí conocimos bajo el título de "Por su honor y por su dama". (Claro que esto lo decimos en voz baja, para que no nos oiga Clark Gable: ¡tanto le duele el rotundo fracaso de esa cinta!)

Ahora es **Errol Flynn** el que dice "NO" a la solicitud del estudio de dejarse bigotes.

Porque el estudio Warners quiere que el actor se deje un par de bigotes estilo "manubrio de bicicleta", para la película "Dodge City". Pero Flynn jura que no lo hará. La lucha comenzó en Hollywood, continuó por cable entre Hollywood y Honolulú, por donde Flynn iba en su yate. El climax llegó cuando el estudio hizo que Perc Wetmore, jefe de maquillaje, pintara un par de bigotes estilo manubrio en un retrato de Flynn, y lo envió por cable en un proceso de radiotelefotografía.

Desde entonces, el estudio no ha oído siquiera hablar de Flynn.

¡Tal vez el actor se vió tan terriblemente espantoso, que no pudo resistir y se embarcó a la China!...

Ella no puede gritar.

Gladys Swarthout nunca ha querido usar un "doble" ni para las escenas más peligrosas que le ha tocado filmar. Arriesga dislocarse un tobillo, romperse el cuello y otras agradables cosas por el estilo. Pero lo que no arriesga es su voz.

Porque en su nueva película, Gladys tiene que gritar como una loca. Y para ello, harán que una "gritona" profesional imprima el alarido en un disco, para que la garganta de Gladys no sufra. ¡Y es que la garganta de esta actriz vale nada menos que diez mil dólares!

¡Le van a enseñar inglés, a él!

Lo más divertido que ahora último ha ocurrido en Hollywood es que a Freddie Bartholomew le van a enseñar la correcta pronunciación británica, ¡a él!

Freddie ha estado mezclándose en juegos con muchachos yanquis "a la Mickey Rooney" y ese acento típico de Eton que hizo famoso a Freddie, poco a poco iba desapareciendo. Y para contrarrestar ese efecto, el estudio ha puesto al muchachito un profesor británico: el ex ca-

Todo hecho de significación en la vida nacional lo hallará usted cada semana en el NUEVO ZIG-ZAG desde el 7 de abril.

SIN RETOQUES

pitán John V. Cooper, cuyo acento es tan pronunciado y tan espeso... como un chiste británico.

Todos quieren estar solos.

Cosa curiosa: George Brent está buscando un nuevo lugar secreto donde ir a esconderse cuando —como le ocurre con frecuencia— se aburre de Hollywood. Stokowski, ya de regreso en Hollywood, ha alquilado una de las casas más recluídas de la ciudad del cine.

¿Qué será eso? ¿Una lucha de competencia entre los enamorados de Greta Garbo para ver quién consigue el lugar más aislado y secreto a donde llevar a la estrella que lo único que quiere es vivir en la mayor reclusión posible?

No están peleadas.

Decían que Paulette Goddard y Luise Rainer se habían trenzado en una rivalidad tan amarga como aquella famosa que ocurrió entre Gloria Swanson y Pola Negri. Según los rumores, las dos actrices, que tenían que verse en el estudio Metro, porque ambas filman la película "Dramatic School", sólo se hablaban cuando el argumento de la cinta lo requería. Pero las noticias de disputas ya no son noticias buenas en Hollywood. De modo que cuando Paulette supo los rumores, los mató al nacer mediante un gesto: el de ofrecer a Luise Rainer el uso del yate de Charlie Chaplin, para los fines de semana.

(La historia no dice si en la oferta del yate incluía o no a Charlie Chaplin).

Se enfrió... pero encendió de nuevo.

Durante un tiempo, parecía que esos decatados amores entre Richard Greene y Arleen Whelan habían terminado. Porque Greene demostró de improviso un interés enorme por Anita Louise, que se está convirtiendo en una verdadera vampiresa hollywoodense. Y, al mismo tiempo, Arleen comenzó a salir con ese Don Juan que es Tyrone Power, muchacho que constituye nada menos que dinamita para toda pareja enamorada que se cruza en su camino. Sin embargo, el enfriamiento de relaciones no duró. Ahora, la cosa está que arde... y muy pronto Richard Greene y Arleen Whelan van a marchar rumbo al matrimonio.

ESTA DE VACACIONES. No trabaja en el cine y ni va a la escuela. ¡Pero qué lástima que sea sólo por corto tiempo y que luego tenga que reintegrarse a su trabajo! Las labores del campo entusiasman a Freddie Bartholomew.

ES SUECA, como Greta, esta bella actriz que da al cine alemán su talento: Zarah Leander. Hollywood la llamará como a Greta.

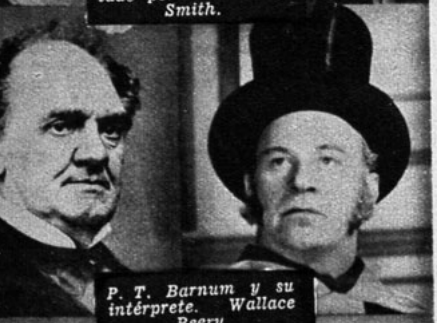
Un saludo de Mona Montes para los chilenos y para nuestra revista. La simpática chica trabaja en el cine en nuestro idioma.



ES AGRADABLE EL REPOSO después de haber estado trabajando tan intensamente ante las cámaras. Y luego del reposo, Bárbara Read irá a divertirse con alguno de sus muchos admiradores a un club nocturno. ¡Ah, la juventud!



Wellington, interpretado por C. Aubrey Smith.



P. T. Barnum y su intérprete. Wallace Beery.



Florence Nightingale y Kay Francis en ese papel.



La reina Victoria y Anna Neagle.



Charles Parnell, visto por Clark Gable.



El bandido Jesse James, que vuelve a sus fechorías en el Oeste, por obra y gracia de la película de ese nombre y por la acabada interpretación de Tyrone Power, irreconocible en su magnífica caracterización.

PERSONAJES D

Estas fotos representan una nueva tendencia del cine norteamericano. Los personajes históricos tienen ahora importancia singular. Pero la tendencia va en dirección a las biografías de personajes de la Historia y no a grandes y espectaculares aconteci-



Disraeli, personificado por George Arliss.



La emperatriz Carlotta, interpretada por Bette Davis en "Juárez".



Emilio Zola, inmortalizado por Paul Muni.



Cellini visto por Fredric March.



Napoleón, por Charles Boyer.



Lincoln, presentado por Walter Houston.



Josie Mansfield, por Frances Farmer.

LA HISTORIA

mientos de ella. Los personajes de la historia vistos por Hollywood, desde los primeros tiempos de cine hasta nuestros días, aparecen en esta galería de intérpretes y grandes hombres.



La emperatriz Eugenia: interpretación de

NOCHES DE PRINCIPES,

NOVELA DE JOSEPH KESSEL, HA SIDO FILMADA EN FRANCIA





La acción siempre vibrante es la característica de las novelas de Joseph Kessel. La acción y la intriga sabiamente llevadas. El cine, el cine propiamente tal, es eso: acción, intriga, en sus elementos básicos. De ahí que la novela de Kessel, "Noches de príncipes", al ser filmada en Francia, haya resultado una obra cinematográfica de mérito verdadero. Porque si agregamos a la trama, a la movilidad que tiene, la interpretación y los aciertos técnicos de que ha venido dando tan grandes muestras el cine francés del último tiempo, nos encontramos ante un resultado digno de alabanza: una película que va sujetando al espectador en un interés siempre creciente, hasta un final soberbio e inesperado.

Contribuyen a dar mayor movilidad a la narración y caracteres de realidad honda y conmovedora a las emociones, los excelentes actores de "Noches de príncipes". Kate de Nagy, como principal intérprete femenino; Marine Shubert, cantante aplaudida en los grandes teatros europeos y que en esta cinta ejecuta bellísimas canciones; Jean Murat, actor principal sobradamente conocido para detenernos a dar a conocer sus grandes méritos; Pierre Larquey, Fernand Fabre, René Lefèvre y muchos otros, son los encargados de poner en "Noches de príncipes", película que hoy estrena el Real, la nota de emoción y profunda humanidad que la caracteriza y hace de ella una producción de las más bien logradas del cine francés, que tanto impulso ha cobrado.



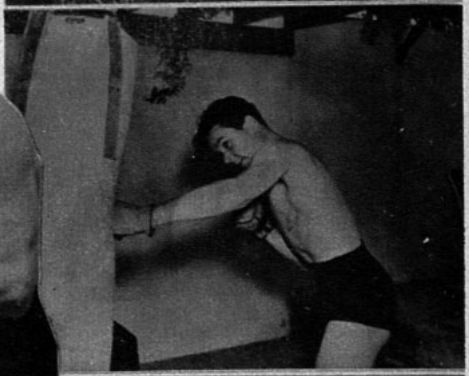
Algunos aspectos de la gran producción francesa "Noches de Príncipes", que hoy estrena el Real en programación de Alvarez, Giménez y Cía. Esta película se basa en la novela del mismo nombre de Joseph Kessel, y en su reparto figuran Kate de Nagy, Jean Murat y la gran cantante Marine Shubert.



¡COMO CRECEN ESTOS NIÑOS!...



Ayer no más era un muchachito no más alto que un palmo. Pecoso, muy hombrecito, su principal arte dramático eran los enfurruñamientos. Jugaba, entonces, con todos esos juguetes que atraen a los chicos. ¡Era un chico delicioso!... Hoy, Jackie Cooper, ha crecido (desmintiendo a los que aseguraban ¡que era un enano de cuarenta años!) y ya los juguetes no le atraen tanto. Las chicas de Hollywood comienzan a llamarle la atención. Y ha tenido sus amores. Dicen que Deanna Durbin fué la primera que lo cautivó. Pero eso es cosa del pasado... de un pasado para él remoto. Ya no es el muchachito pequeñito, pero sigue siendo un actor, un gran actor.









HOLLYWOOD MIRA HACIA EL PASADO...



Las comedias, en esta nueva temporada cinematográfica, tendrán sus toques dramáticos. ¡Desapareció ya la extravagancia de la pantalla! Un ejemplo del nuevo tipo de comedias lo dan James Stewart y Carole Lombard en "Made for eachot her".

¿QUE RESERVA a Hollywood e. 1939?, es la pregunta que se hace la colonia cinematográfica. Aunque mejor sería preguntar, ¿qué reserva Hollywood al 1939?

No hay papel más ingrato que el de profeta, pero teniendo en cuenta los planes de producción, cuya ejecución ha comenzado, se puede justificar hasta cierto punto la predicción de que Hollywood, por primera vez en muchos años, ofrecerá a los exhibidores un cartel bastante bien equilibrado.

Hollywood es desde hace tiempo algo así como el arte-niño que se lleva los azotes. Y, sin embargo, a pesar de las críticas de que ha sido víctima, rara vez han dado en el lugar más vulnerable, que es el extraño complejo de inferioridad de Hollywood.



¡El Oeste renace! Hollywood filmará películas épicas, de rápida acción, electrizantes, como "Oklahoma Kid". que interpreta James Cagney.

Por años la producción ha tomado el aspecto de un juego, el de "seguir al cabecilla", en virtud del cual el éxito de una determinada clase de película ha tenido un sinnúmero de imitadores que a su vez hicieron otras basadas en el mismo patrón. Apenas devino la película sonora, por unanimidad se filmaron cintas musicales a veintenas. Una comedia que cayó bien, por casualidad, fué suficiente para que se cometieran en la pantalla las mayores locuras a pretexto de la hilaridad. Estos esfuerzos para complacer los caprichos momentáneos del público y de los exhibidores dieron por resultado una inestabilidad lamentable en los carteles, algo así como si le sirvieran a uno postre y entremeses nada más o le ofrecieran música a la hora de comer, pero no comida.

Esta anómala situación cambiará en el corriente año.

Hollywood ya se ha hecho a la especie de que las películas en su mayoría no son arte. Es más; Hollywood se hace oídos de mercader a las censuras más o menos violentas de los críticos, se dejen o no melenas. Hollywood ha llegado a la conclusión de que conoce mejor que nadie el medio en que se desenvuelve y debe seguir su camino, lo que por cierto se manifiesta en el incremento, cada día mayor, de argumentos originales, concebidos especialmente para la pantalla y en la disminución de adaptaciones de obras teatrales, novelas y cuentos.

Las cintas musicales vuelven. Sin embargo las revistas no revivirán. En cuanto a la comedia musical, la han gastado ya demasiado. Probablemente lo que Hollywood ofrecerá este año son dramas con interpolaciones musicales en las cuales la música ocupa un lugar subordinado y sirve de coadyuvante al desarrollo del argumento.

El que reaparecerá también es el melodrama antiguo que pinta patéticamente las realidades de la vida, y no las superficialidades. Esta revisión indica que Hollywood vuelve al principio fundamental cinematográfico de que el cine es acción.

Otro aspecto de esta tendencia a mantener los principios elementales del cine se encuentra en la

(Continúa en la pág. 51).

Y también seguirán explotándose los grandes cataclismos de la naturaleza: terremotos, inundaciones, incendios. "San Francisco" inició en Hollywood la era de películas de catástrofes colectivas.



La historia se hará en Hollywood con sobriedad y justeza... como lo hicieron los ingleses con "Rosa de Tudor", una de cuyas escenas ofrecemos aquí. Nada de lujo externo y, en cambio, profundidad en los caracteres.



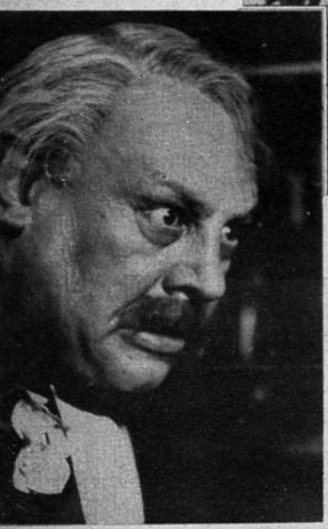
Mirará hacia el pasado y hará películas como ésta. "Parece que fué ayer", el drama emocional que encarnaron Margaret Sullivan y John Boles. Francia indicó a Hollywood el camino del triunfo en obras de este tipo.



La influencia de Emil Jannings se ennoblece en Charles Laughton. Pero es una influencia imprecisa y el actor aporta rasgos muy específicos de su propia personalidad: como en la interpretación del villano capitán de "Motín a bordo".



Más que lo externo, era el fondo anímico de los personajes lo que interesaba a Emil Jannings.





Epílogo de Lon Chaney, Boris Karloff no tiene como éste rasgos de humanidad en sus interpretaciones: es el monstruo, pero el monstruo completo y sin remedio.

MASCARAS

EL CINEMATOGRAFO, a lo largo de su historia, nos ha dado en su liso escenario las máscaras más impresionantes. Algunas de esas máscaras las ha convertido en horripilantes y repulsivas el film de monstruos, género que en el cinema sonoro ha tenido también su boga —efímera, para bien del arte de las sombras—, culminada en las encarnaciones de Boris Karloff, epígono de Lon Chaney.

Dentro de la época del cine mudo, fué el desaparecido Lon Chaney quien estrenó rostros más repulsivos, a la vez que caracterizaciones más acabadas. Otros actores, como Emil Jannings, Noah Beery, Conradt Veidt, Lionel Barrymore, lucieron también máscaras no siempre gratas, aunque sin traspasar el límite de lo humano, mientras que Lon Chaney llegó al ex hombre gorkiano y aun a las primeras especies de que habla Darwin.

Lon Chaney fué el mimo genial del cine silencioso en uno de sus géneros: el de los seres deformes y contrahechos.

La originalidad de este artista consistía en anular por completo su personalidad física y moral en el instante mismo de encarnar a uno de sus personajes, del que tomaba la figura, los rasgos faciales, e incluso los sentimientos, el contenido interno: la psicología o substancia cinedramática.

Este desdoblamiento del yo sólo es capaz de lograrlo plenamente un actor de temperamento tan extraordinario como Lon Chaney.

Los tipos más diversos, los de apariencia más rara, los personificó Lon Chaney con un verismo, con una naturalidad que nadie ha superado aún en la pantalla.

Asombra la variedad de personajes, algunos de los cuales se inclinan bruscamente hacia las toscas imágenes que engendra la pesadilla, que encarnó Lon Chaney: el jorobado repulsivo de **Nuestra Señora de París**, el monstruoso de **El fantasma de la ópera**, el duro y díscolo de **El sargento Malacara**, el de bajos instintos de **Tres hombres malos**, el extravagante y exótico de **El honor de un mandarín**, el tragicómico de **Ríe, payaso, ríe**.

Los tipos más diversos, los de fisonomía más original, los personificó Lon Chaney sin ningún esfuerzo aparente. El quedaba siempre oculto bajo la máscara, sin que en ningún momento su yo moral preponderase sobre su yo artístico. Aquél quedaba agazapado, envuelto en la ancha sombra del ente cinedramático, sin que el más leve latido denunciara su presencia, sin una vibración de la personalidad moral que protestase sofocada, indignada, bajo la máscara horrible.

Estas caracterizaciones laboriosas, de singular destreza, de consumada maestría que realizaba Lon Chaney, que lo desdibujaban de pies a cabeza, que lo escamoteaban realmente, no habría podido resistirlas otro actor de su tiempo.

Sería curioso saber cómo Lon Chaney lograba mantenerse conscientemente en esa línea tortuosa, de garabato deforme, de la mayoría de sus caracterizaciones; pero Lon Chaney, hombre hermético, semimudo voluntario, al que mató la retórica del nuevo cinema, se marchó con su secreto del brazo de la muerte, su postrer **partenaire**, la



El desaparecido Lon Chaney fué el que estrenó las máscaras más repulsivas, pero también las caracterizaciones más acabadas. "Rie, payaso, rie" lo muestra aquí en su disfraz.

La misma escuela psicológica sigue Paul Muni. Pero aúna lo externo con lo interno: por eso sus personajes son siempre creaciones inolvidables. Hélo aquí como intérprete de Zola, durante la juventud del escritor.





que modeló en su cara de goma la última máscara helada.

★

EN Emil Jannings se enlazan el cine silencioso y el sonoro. Su nombre tiene claras resonancias en ambos. Así como Lon Chaney era maestro de la caracterización, Emil Jannings era dueño del gesto. Su estilo interpretativo, a pesar de tener reminiscencias de la vieja farándula, era sobrio y simple. Jannings cogía al personaje, estudiaba concienzudamente su mecanismo dramático y lo metía dentro de su piel.

El rostro del actor se hacía transparente, translúcido, empezaba a reflejar el alma dramática del personaje. No había un gesto, un ademán que le pertenecieran. Era el personaje que gesticula y acciona con entera libertad, con perfecta naturalidad de movimiento, espontáneamente. Por eso, los tipos interpretados por Emil Jannings son tan distintos entre sí, sin que esta diferencia la señale la caracterización, que en el comediante alemán se simplifica hasta lo inverosímil. Entre Lon Chaney y Emil Jannings existe la diferencia de que aquél veía principalmente a sus personajes en su traza física y éste los estudia, sobre todo, en su trazo psicológico. Lon Chaney, para cada personificación, necesitaba estrenar una cara y una figura nuevas: Emil Jannings estrenaba un gesto, un ademán nuevos.

Si Boris Karloff es el epígono de Lon Chaney, Charles Laugthon y Paul Muni son epígonos de Emil Jannings.

Pero Boris Karloff no pasa de ser un epígono menoscabado de Lon Chaney, precisamente por su interpretación en el film que lo hizo famoso: **El doctor Frankestein**. Con todo y haber animado Lon Chaney máscaras horribles, no llegó nunca al grado de monstruosidad que Karloff, en su célebre interpretación ni siquiera en su Quasimodo, donde hay rasgos humanos, momentos de ternura que humaniza la máscara repelente.

La influencia de Emil Jannings se ennoblece en Charles Laughton (y es mucho más imprecisa que la de Chaney en Karloff), que aporta rasgos muy específicos de la propia personalidad: el gesto adquiere en Laughton una expresión más adecuada al ritmo cinematográfico que en Jannings, tal vez por haber llegado al arte procedente de una escuela dramática tan sobria y poco declamatoria como la inglesa y, acaso también, por pertenecer más directamente que el protagonista de **El ángel azul** a la generación del cinema.

A Laughton le debe el arte de las sombras, entre otras creaciones afortunadas, una acertada estampa de Nerón en **El signo de la Cruz** y un soberbio retrato, tanto psicológico como físico, del monarca de **La vida privada de Enrique VIII**. En interpretaciones no históricas, la creación que hace de un vagabundo de puerto en "Playa de tentaciones", filmada en Inglaterra con argumento de Somerset Maugham, tiene rotundos aciertos de psicología.

Independencia hay también en Paul Muni de la influencia de Emil Jannings; pero se asemejan en el amor a buscar en sus interpretaciones el detalle psicológico... aunque Muni no descuida el aspecto físico: Pasteur, Zola y, recién, Juárez, son estampas magníficas, máscaras que ennoblecen la cinematografía.



Arleen Whelan, ex manicure, está señalada como una de las estrellas futuras. Pero el matrimonio puede arrebatarla a la pantalla. Richard Greene, actor juvenil, se va a casar con ella.



Veterana de la pantalla es Helen Parrish a los dieciséis años. Apareció por primera vez en una película a los dos años de edad. Su presentación en "Loca por la música" le valió un contrato a largo plazo.



Cantante de cabaret, Ann Miller ha demostrado el valor de sus ágiles piernas y ha triunfado en "Vive como quieras", en el papel de una "ballerina".

LA JUVENTU

Hace cuatro años, una rubia de catorce años llegó a Hollywood a pasar dos semanas de vacaciones... y se quedó para convertirse en estrella: Nan Grey, la la niña prodigio de la Universal.

POLVO DE ESTRELLAS HA CAIDO SOBRE ESTAS JOVENES ACTRICES, EN QUIENES LOS PRODUCTORES DE HOLLYWOOD



En los ojos obscuros, alegre sonrisa y talento enorme de Marjorie Weaver, la 20th. Century-Fox tiene puesta toda su esperanza. Ganadora de concursos de belleza, llegó a Hollywood como triunfadora. Y lo es, ahora, en la pantalla.





Movita, esbelta, morena, belleza mexicana, es el "perfecto tipo de belleza polinesia" para los estudios. "Motín a bordo" la dió a conocer. Y será una de las principales estrellas de la productora Monogram, de Hollywood.



Las luces de Broadway iluminaron la perfecta figura de Louise Campbell. Emigró a California, rindió examen de admisión con una película y es la estrella de "Hombres con alas", de Paramount.



La más joven de las hermanas Lane, la tempestuosa Priscilla, a los veintiún años tiene el porvenir estelar asegurado. Su talento la convierte en la más extraordinaria actriz joven de Warners, donde cada día va conquistando nuevos triunfos.

SE IMPONE

COLOCAN TODAS SUS ESPERANZAS PARA LA RENOVACION DEL CINE EN ESTE AÑO DE GRACIA DE 1939

Pasó por la pantalla como una de tantas colegialas del film "Ellos no lo olvidaron"... y la gente salió comentando su actuación. Lana Turner, contratada por Metro, es una de las estrellas que allí tienen en gestación.



Francia la envió a Hollywood y allí Jacqueline Laurent hace palpitar el corazón de Mickey Rooney en "Los hijos del juez Hardy". Esta estrella francesita está con Metro y su porvenir le señala, a lo lejos, el resplandor de una estrella.



SALGA UD. O

SIEMPRE SE NECESITAN

1. Vestido de lana, recto. Falda en forma. Cuello subido. Tres botones lo cierran. Talle subido y ligeros recogidos. Mangas largas.

2. Vestido cortado al hilo, con tablones pespuntados sobre las caderas. Canesú en la chaqueta, que es ablusada. Botones del mismo género.

PARA EL DEPORTE



3. Vestido con tablones pespuntados en la chaqueta, al lado derecho y la falda, lleva los tablones al lado izquierdo. Escote cuadrado. Echarpe de surah.

4. Vestido de lana delgada. Chaqueta al sesgo, adelante y en la espalda. Falda recta con godets incrustados.

5. En lana color azul verde, con cortes en la chaqueta, que continúan hasta la falda. Se abotona a un lado.

6. Vestido de cuatro piezas, la chaqueta y falda cortada al hilo. Escote en punta. Mangas largas. Cinturón ancho con hebilla.

NO SALGA...

VESTIDOS PRACTICOS

PARA LA CIUDAD



7. Vestido de lana. La falda con costuras sesgadas. Adornada la chaqueta en el delantero con nudos de cordón. Las mangas largas con un nudo en los puños.

8. Vestido con la chaqueta cruzada, lleva un plastrón de seda blanca. La falda también lleva un corte en el delantero.

9. Vestido sencillo, con el cuello adornado de una trencilla que lo festona. Falda con el paño de adelante al sesgo.

10. Falda plisada soleil con nidos de abeja en la cintura. Chaqueta al sesgo en el delantero. Cuello drapeado. Mangas cortas, puños de nido de abeja.

11. Chaqueta en forma de chaleco cerrado borde con borde y adornado con bordados. Falda con el paño de adelante al sesego y bordados en el ruedo.

12. Vestido con el canesú cuadrado. Mangas con recogido en los hombros. Falda recta, con un ligero godet en el ruedo.

LAS ULTIMAS CREACIONES DE



1. Maggy Rouff. Robe manteaux de lana verde, de corte sencillo y distinguido. Empabillados adornan la chaqueta y la falda en las caderas. Cinturón y botones color violín; igualmente la echarpe.

2. Hermosos detalles en astracán adornan este abrigo, dándole mucho chic. Es en lana color cáscara, con pespuntes en el tono, en los cortes, bolsillos y cuello.

3. En jersey de lanan verde obscuro está trabajado este vestido práctico, adornado con alforcitas. Pliegues en la falda. Echarpe color bermellón.

4. Vestido sencillo en jersey color ladrillo. Todos los cortes pespuntados. Canesú cuadrado. Gran nudo del mismo género. Cinturón de gamuza del mismo tono.

LA MODA



5. Traje sastre moderno en lana negra. Paletó cerrado con broches grandes de metal. Canesú y la mitad de las mangas con astracán negro. Falda amplia en el ruedo.

6. Precioso trabajo de finas alforcitas adorna este traje de jersey color azul. Un gran nudo cierra el cuello, que es subido.

7. Simpática idea en los cortes adornan los bolsillos a cada lado, en la chaqueta. Es un jersey rojo obscuro. Cuello y corbata en terciopelo del tono. Cinturón de gamuza.

8. Vestido de tarde, en jersey de seda negra. Canesú drapeado en el delantero de la chaqueta; en el talle, ligeros recogidos. Botones de fantasía.

DE ACTUALIDAD





1. Traje sastre en lana. Vestido de lana lisa, azul. Falda tableada y pespuntada hasta las caderas. Paletó en género listado con blanco. Botones de flores celestes y blancas. Sombrero con flores color turquesa y velo azul.

2. Traje sastre de tarde en "STRIOR" lame azul marino y plata, adornado con incrustaciones de terciopelo azul marino. Modelo de Jacques Heim.

3. Ensemble de "Kiris", lana escocesa, creación de Lesur, color geranio claro, combinado con gris. Abrigo con piel en el cuello y mangas (Petit gris). Modelo de HEIM.

4. Traje sastre en lana "VELLYS", creación de Rodier, color ciruela, adornado con un gran cuello de castor rasé. Modelo de Callot Soeurs.

5. Sombrero estilo pastor, adornado con una cabeza de plumas color frambuesa y cinta brillante negra; brida angosta cae sobre el hombro y sujeta con una pluma. Muy elegante para la tarde.





6. Vestido de tarde en dos piezas, en "OPERAMIL" negro, con bordados en relieve, en las mangas y en el ruedo de la casaca. Modelo de Maggy Rouff.





EL EXITO DEL DESHILADO

PRACTICOS, ECONOMICOS, SON LOS DESHILADOS, ORNAMENTO PARA TODA LENCERIA. FACILES DE EJECUTAR Y VARIADOS.

El trabajo del deshilado consiste en sacar las hebras en los dos sentidos de la trama del género y a cierta altura. Las hebras que quedan van agrupadas formando los diferentes dibujos de efectos maravillosos.

1.—**EL DESHILADO SENCILLO.** Se forma a un solo lado con hebras sacadas; tomándose a un lado el *dobladillo* del trabajo.

2.—**EL DESHILADO A LOS LADOS.** Está formado por dos deshilados sencillos a ambos lados y es la base de varios deshilados de fantasía.

3.—**DESHILADO VENECIANO SENCILLO.** Es extremadamente firme, pues van tomadas y cubiertas todas las hebras con hilo de bordar.

4.—**DESHILADO VENECIANO, FORMA V.** Reunir dos grupos de hebras a un lado, después de cubrirlas con hilo de bordar.

5.—**DESHILADO VENECIANO PARA TOALLAS.** Se hace como el calado veneciano, sencillo, pero de un ancho mayor.

6.—**DESHILADO ONDULADO.** Se trabaja solamente en el centro; un punto anudado reúne alternativamente de cada lado dos mitades de las hebras.

7.—**DESHILADO EN V; CON EL CENTRO ONDULADO.** Se compone de un calado sencillo y los mismos puntos reunidos en dos mitades y en grupos de hebras de los lados opuestos; se trabaja en seguida con el calado ondulado en la parte central, de arriba hacia abajo.

8.—**EL DESHILADO ADORNADO CON HEBRAS CRUZADAS.** Se compone de un ancho deshilado que lo encuadra un deshilado a ambos lados y en V; se hace en seguida el otro deshilado para retener *el dobladillo.*

9.—**EL COLLAR EN PUNTO DE ZURCIR.** Se compone de dos deshilados venecianos sencillos que encuadran el deshilado principal. Se hace de la manera siguiente: bordar en punto veneciano el primer deshilado, después el borde derecho del deshilado hacia el centro hasta un tercio de alto, reunir en seguida con punto de zurcir el primer palito con el segundo en la parte del medio a lo alto del deshilado; terminado el primer palito se le borda en puntada veneciana hasta el lado izquierdo del deshilado. Reunir el segundo palito al 3.o con puntada de zurcir, en un tercio del alto del deshilado del lado izquierdo hacia el medio. Dejar en espera del 2.o tercio y del 3.er palito, después se reúne el último palito del 2.o y 3.er palitos con puntada de zurcir, hecho desde el centro del deshilado hacia el borde derecho. Bordar el primer tercio del 4.o palito con una puntada de zurcir (*palito central del calado*), terminar el motivo bordado en puntada veneciana el último tercio del 4.o palito. Empezar un segundo motivo del borde izquierdo del deshilado hacia el borde derecho; estos dos motivos se repiten siempre.

10.—**DESHILADO FORMADO CON REDONDELAS.** Dos deshilados de palitos encunarán el deshilado principal que se hace en dos partes y después de haber adornado los bordes con deshilado sencillo.

11.—**DESHILADO LO CONTRARIO DE LA PUNTADA DE ZURCIR.** Los tercios centrales del deshilado se bordan con puntada veneciana sencilla, de un solo *lado, mientras que los dos lados se hacen* con puntada de zurcir agrupando dos palitos siempre, bordando los bordes hacia el centro.





RETORNAN LOS PEINADOS

Con los cabellos cortos



El primer cadejo que se sube, está sujeto con una peineta, es el que queda sobre la nuca.





Los cadejos de los lados, subidos y sujetos. La parte de adelante, lisa.



Todo el conjunto del cabello está sujeto sobre la cabeza y dispuesto en grandes bucles.



Cómo se deben enrollar los bucles entre dos dedos.

Quiere adoptar el peinado con el cabello subido..., pero tiene el cabello muy corto... ¿Cómo hacerlo? He aquí una manera de resolver esta dificultad. Hay un secreto. Separando el cabello hacia atrás se enrolla en bucles planos, y así obtendrá un efecto neto, limpio, que es el que da el peinado subido. Esta forma de peinado conviene admirablemente a las mujeres que no tienen una nuca muy perfilada.

¿Quién me relatará y describirá todo lo que ha pasado en los últimos siete días? EL NUEVO ZIG-ZAG, que aparece el 7 de abril.

ANTIGUOS

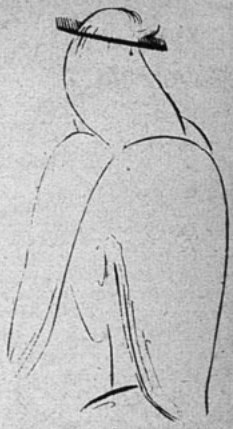
Hemos dicho anteriormente que el peinado alto triunfa. Pero ¿cómo se debe realizar? Me imagino que ustedes lo han ensayado sin llegar a poderlo ejecutar correctamente. "Ecran" les hace una demostración de dos modelos y de cómo poder repartir el cabello y hacer los bucles; para las que tienen el cabello corto como también para el largo. Para el cabello corto y volante se prepara y aplica una goma con tintura de benjuí.

Con los cabellos largos





El cabello peinado y caído libremente de la nuca.



El cabello separado en cuatro grupos.



Los lados subidos y sujetos por una peineta; con la extremidad de estos cadejos de encima van hechos unos bucles firmes.



Una raya al sesgo separa en dos partes el cadejo de atrás.

Cada cadejo de atrás va hecho bucle, que se sujeta con una peineta invisible.

Revelaciones

Molineux cambió la silueta femenina alzando el talle

La nueva colección Molyneux ofrece un cambio completo en la silueta femenina para los modelos de día y también para los vestidos de noche.

Esta nueva línea, al elevar la cintura por encima de su lugar normal, alarga las piernas mediante un efecto de óptica y, en consecuencia, dibuja una línea notablemente fina, acentuada todavía en una serie de trajes de noche y de estilo.

Para el día, dos siluetas: una fina y la otra amplia. La línea de talle es alta, realizada mediante una ancha banda que hace cuerpo con la falda y generalmente del mismo tejido (lana o seda), mientras la parte alta del vestido es ejecutada en crepes estampados, lencería y lino. Sobre estos vestidos de cintura alta, en la mayoría de los casos se coloca un bolero largo y muy ajustado, que difiere totalmente del bolero amplio que estaba de moda en las estaciones anteriores. Esta línea, muy juvenil, se encuentra también en el modelo de deporte, en el que todas las variedades posibles de plegados inéditos son utilizadas para faldas de todos los tejidos, que quedan deliberadamente cortas, aunque pasan un poco la rodilla.

Molyneux lanza para el día color nuevo: el "verde marino", verde pino muy obscuro, con reflejo azul que, empleado con piqué blanco, faya blanca o tussor blanco, desempeñará el papel habitual del azul marino cuando se lo combina con el blanco.

Es necesario señalar toda una serie de vestidos de tarde de crepe negro unido, en que se forman motivos minúsculos, y cuyas faldas derechas tienen un talle muy alto y son generalmente un poco más largos que los trajes sastre.

Como siempre, los estampados son exclusividades originales: crepes de China o marocains llevan, por ejemplo, el "sombrero Chamberlain". Hay también todas las variedades multicolores sobre fondos grisáceos, cajas de cigarrillos franceses, británicos y norteamericanos; mitades de billetes de banco de todos los países, los principales monumentos de Nueva York y otros motivos originales.

Para la noche, además de los trajes derechos y que adelgazan, en los que este gran modista sigue usando su línea típica, y de trajes para comidas, que presentan las mismas características, con boleros del mismo tejido a menudo bordados, se encuentra una colección de vestidos Directorio, que realizan un máximo de esbeltez. Estos vestidos son ejecutados en espléndido satén de color, a veces adornado con bordados de perlas finas que se destacan con mucho brillo sobre matices especiales y delicados, como el malva Josefina, el verde Directorio o el blanco de marfil.

En algunos casos estos magníficos vestidos están hendidos por delante y por el costado. Se acompañan con largas écharpes flotantes de satén, muselina bordada y a veces plumas de avestruz. Y al ver evolucionar a los maniquíes que los visten no se puede dejar de pensar en las fiestas de la Malmaison, en que Josefina, antes de ser emperatriz, tenía ya su corte, o bien en Mme. Récamier, tal como lo presenta un cuadro famoso.

Los trajes de estilo de esta colección fueron inspirados por las pinturas de Boilly: ya no es el lujo del siglo XVIII; no es tampoco la sencillez deliberada de la época revolucionaria; se trata de lo que en mueblería se llama estilo transición. Estos vestidos, ejecutados en fayas gruesas, satén o muaré, tienen largos y estrechos corpiños que moldean el talle y cuyo escote delantero en punta está a veces adornado con un "fichú" estilo María Antonieta, mientras las faldas fruncidas en la cintura, tan anchas como ligeras, están montadas sin la ayuda de ninguna crinolina ni aun de esos pequeños círculos hechos de galones de crin trenzada que sirven para tender los vestidos de estilo. Aunque la mayoría de los trajes de noche son de matices unidos, hay algunos estampados, y sería injusto no señalar dos admirables tejidos ex-



Hermoso Pecho



Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las

Pilules Orientales

(M. R.)

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho

Tratamiento : 2 meses, fácil, discreto

A base de Calamo, Comino, Galega, Pirofosfato de Hierro, Casia

De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico,
45, Rue de l'Echiquier, PARIS (Francia)

Concesionario : Abraham DOBRY,
Casilla 3720 - SANTIAGO

clusivos que reproducen, uno sobre fondo turquesa, los famososo girasoles de Van Gogh, y otro, sobre fondo blanco y negro, los iris azules del mismo pintor.

En las colecciones de Molyneux, los accesorios: peinados, ramos, pieles, ocupan siempre mucho lugar. No causará sorpresa, pues, que gran número de peinados de noche sean adaptados al estilo de los vestidos: Directorio o transición. Los ojales, este año, se adornan con frutas o flores: cerezas, manzanas con sus ramitas aparecen sobre la solapa de las chaquetas y sobre los sombreros de primavera.

En cuanto a las pieles, al lado del tapado largo, estilo Directorio, todo de armiño, la clave de la colección es el zorro platinado, de tamaño enorme, cuyos primeros ejemplares de cría noruega fiscalizada fueron todos reservados a Molyneux. Su color general es un azul gris muy claro en el lomo, a lo largo de la raya central, mientras el blanco predomina en la cabeza, y los hombros y el pecho son de un blanco muy puro. La cola, blanca, termina en un mechón de pelos obscuros.


Labios NATURALES
LABIOS Besables
¡No arriesgue desagradar por estar pintada! Use Tangee.
Pintados
Con Tangee
El Lapiz de Mas Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

¿Sabe por qué Tangee da aspecto natural? Primero, porque NO es pintura. Segundo, porque cambia de color al ser aplicado. Tercero, porque suaviza gracias a su base de crema especial. Pasado ligeramente, Tangee da un tono rosa. Repasado; ¡alcanza hasta el grana intenso! Y, para tono aún más vívido hay Tangee "Theatrical." Con Tangee no arriesga usted jamás ese aspecto pintado que realmente afea—y que los hombres odian. Use Tangee, el lápiz que presta "naturalidad" triunfante.

Es el lápiz de más venta en Estados Unidos mientras las imitaciones no teniendo aceptación allá, buscan venderse en otros países. No las acepte. ¡Exija Tangee!

★ Con el Polvo Facial Tangee—se verá usted más bonita sin aparecer empolvada.

★ Use también Colorete Tangee (Crema o Compacto) que armoniza a la perfección.

HOLLYWOOD MIRA...

(Continuación)

evolución que está sufriendo la película del Oeste, la que, mejorada, está pasando a un primer plano. Después de haber hecho aquellas dos famosas películas de carácter épico, "The Covered Wagon" y "The Iron Horse", la mayor parte de los productores dejaron en manos de las empresas pequeñas y de los independientes el continuar haciendo películas de esta clase. Y así se puede decir que en los últimos tres años solamente se ha hecho una gran película del Oeste. Mas, a juzgar por los proyectos y las realizaciones ya comenzadas, tendremos este año no menos de media docena de producciones de esta clase para cada una de las cuales hay un presupuesto de un millón de dólares, o acaso más, y entre las que se puede incluir la que se está filmando al presente, "Union Pacific".

También se puede atribuir a este deseo de que el cine sea todo acción el que durante este año se produzcan más películas de carácter histórico que en ningún otro año. Los productores se esfuerzan en desempolvar episodios y personajes del pasado, de épocas en que la vida era más sencilla y los individuos menos complejos, o sea cuando "pasaban cosas". Como prototípicas de este grupo, tenemos la próxima producción de Frank Lloyd, "Ruler of the Seas" y la de carácter histórico, del productor Albert Lewin, "Gettysburg".

Lo cual no quiere decir que se descuidarán los acontecimientos actuales, que son la historia de mañana. Probablemente uno de los progresos del año será el convencimiento de que el cine es el arte de más vida que existe, y por serlo implica la obligación, que se impondrá gustosamente Hollywood, de producir películas que reflejen problemas sociológicos que hasta la fecha no han sido tratados en la pantalla y constituyen uno de los aspectos más interesantes de nuestros días.

Como queda dicho, el cartel estará bien equilibrado.

El 7 de abril con el NUEVO ZIG-ZAG se iniciará una nueva jornada en la vida interesante del periodismo continental.

Mi Tejido

CHOMBA EN PUNTO TORZAL

Chomba en punto novedoso para joven de 18 años. Un cuadrado de 5 cm. de costado equivale alrededor de 19 h. de ancho y a 22 h. de alto. Ver el patrón. Lana 250 gramos, color arena. Palillos N.o 1 (canutones) 2 1|2 mm. de diám.; 2 palillos N.o 2 (3 mm. de diám.), para el cuerpo, y un palillo más del mismo diám. sin punta.

PUNTO EMPLEADO: 1.o p. canutones finos (parte de abajo, borde del escote y borde de las mangas), 1 p. d.; 1 p. r. 2.o p. de torzal 8 p. d., 8 p. r. durante 10 h. 11.o h. (derecho del trabajo). Pasar al 3.er palillo los 4 primeros p. al derecho de los costados, seguir con este palillo hacia adelante. Tejer los 4 p. siguientes, después los p. del 3.er palillo (aquí se cruzan los 8 p. derechos). Tejer 8 p. al revés cruzándolos como los 8 p. al derecho. Vuelva tejiendo los p. al contrario, es decir, al derecho los p. al revés de las h. precedentes y a la inversa. Tejer en seguida, 9 h. 8 p. d., 8 p. r. y a la h. siguiente (derecho del trabajo) cruzarlos como en la 11.a h. los 8 p. d. de cada lado. Al volver tejer al contrario los p. como en la 12.a h. y repetir la explicación desde el principio.

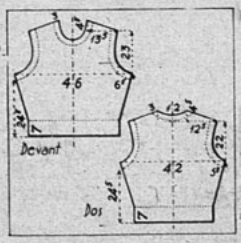
ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 130 p. en los palillos N.o 1. Tejer 7 cm. en p. canutón 1 y 1. Empezar el cuerpo en los palillos más gruesos. Hacer de cada lado 1 aumento durante cada cm. en el espacio de 17 cm. Cuando el trabajo tenga 24 1|2 cm. de alto, formar las sisas cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo 5 p., 4 p., 3 p., 3 veces 2 p. y 7 veces 1 p. Continuar en seguida la sisa en línea recta. A 15 cm. de sisa hacer a cada lado 1 veces 1 aumento a 2 cm. de intervalo. Cuando el trabajo tenga 45 1|2 cm. de alto, cerrar los 20 p. del medio. Terminar cada parte separadamente cerrando en el escote con 1 h. de intervalo 8 p., 6 p., 4 p., 3 p. y 2 veces 1 p. A los 23 cm. de la sisa cerrar en 4 veces los 28 p. del hombro.

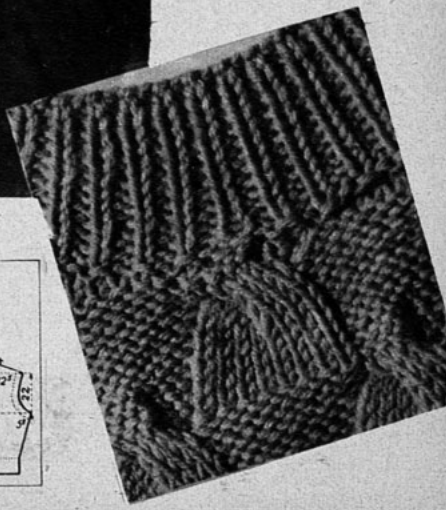
DELANTERO: Se empieza por abajo. Urdir 146 p. y seguir hasta la sisa la explicación de la espalda. Formarla cerrando a cada lado con 1 h. de intervalo 2 veces 5 p., 1 vez 4 p., 2 veces 3 p., 2 veces 2 p. y 9 veces 1 p. Continuar en línea recta en los 114 p. restantes. A 15 1|2 cm. de la sisa hacer de cada lado 4 veces 1 aumento con 2 cm. de intervalo. Simultáneamente cerrar los 14 p. del medio. Terminar cada lado separadamente cerrando en el escote con 1 h. de intervalo 6 p., 5 p., 3 p., 2 veces 2 p. y 8 veces 1 p. A los 24 cm. de sisa sesgar el hombro cerrando los p. en 4 veces.

COSTURAS: Después de recorrer el trabajo e igualarlo al patrón, cerrar los hombros derecho. Tomar alrededor de la sisa 140 p. con el crochet tejer la banda de canutones finos 1 h. r. y 3 cm. en punto canu-









tón fino 1 p. d. 1 palillo fino. Cerrar los p. Tomar los p. alrededor del escote 130 p. (80 p. en el delantero y 50 p. en la espalda) y se hace la misma guarda que para las mangas. Cerrar en seguida el 2.o hombro y hacer la guarda como para la 1.a manga. Coser las costuras del lado, aplastar las costuras y darles con la plancha tibia una pasada por el revés a todas las costuras.

CONTROL DE ESTRENOS (Continuación)

Nombre: "La difícil conquista".
Teatro de estreno: "Metro".
Fecha: Viernes 17.
Principales intérpretes: Clark Gable y Myrna Loy.
Director: Jack Conway.
Productora: Metro G. Mayer.

La vida del periodista aparece aquí en toda su magnitud, enriquecida por el uso de aparatos filmadores y toda clase de elementos técnicos, señalándolo como el verdadero Don Quijote de nuestro siglo. Siempre a caza de aventuras, siempre arriesgándolo todo por obtener noticias sensacionales que contribuyan a esclarecer los hechos y a enrielar los rumbos humanos...

El movimiento escénico mismo y la dinámica de la acción dan a la trama una originalidad que no tiene el texto, precisamente por tratarse de algo periodístico. Hasta el amor interviene en este film en forma un tanto original: Dos periodistas enamorados de una aviadora; como siempre la rivalidad los separa, aunque a ratos los unen los acontecimientos en medio de los más graciosos trances, que despiertan el buen humor y la alegría de los espectadores.

Desde el punto de vista de lo cinematográfico hay escenas verdaderamente emocionantes.

KAYRUZ.

Nombre: "El tirano de Alcatraz".
Teatro de estreno: "Santiago".
Fecha: Martes 21.
Principales intérpretes: Lloyd Nolan, Gail Patrick.
Director: Robert Florey.
Productora: Paramount.

El argumento de EL TIRANO DE ALCATRAZ, como el de todos los films de gangsters, se va enredando de emoción en emoción, hasta llegar a los clásicos tiroteos, en que los muertos son casi siempre los partiquinos, y los heridos o "muertos resucitados", las primeras figuras; es claro, al fin de cuentas, como una moraleja digna de Marden, resulta cazado a bala también el jefe de los "gangsters", y el hombre bueno (Lloyd Nolan) triunfa y se casa con aquella novia que es siempre, en gran parte, el tema de los disturbios en estas películas y que felizmente en EL TIRANO DE ALCATRAZ juega un papel distinto, manteniendo una simpática rivalidad entre dos jóvenes telegrafistas de un barco. Ahora bien, en cuanto a la dinámica de este film, es grato constatar que se han rodado muy bien algunas escenas de un barco a toda marcha, que es donde la acción se desenvuelve, algunos aspectos del mar y de la vida azarosa que llevan a bordo los hombres de máquina.

FLORIN.



Debo la belleza de mi cutis al milagro de estas cremas

¿Le dice el espejo que su cutis va perdiendo la lozanía de la juventud ... o que se le están formando surcos casi imperceptibles cerca de los ojos o la boca ... o que le están surgiendo espinillas en poros obstruidos por descuido? Estas señales de los años pueden combatirse fácilmente despertando las bellezas ocultas de su tez con el uso diario de las famosas cremas Dagelle.

La Crema de Belleza Dagelle se hace líquida rápidamente y trabaja delicadamente al penetrar en los poros. Las más pequeñas partículas de polvo que los obstruyen así como residuos del maquillaje anterior, se disuelven y salen a la superficie. Se renueva la vitalidad de los tejidos de su cutis. Desaparecen arrugas y espinillas. Si la usa todas las noches antes de acostarse, la Crema de Belleza hará su tez verdaderamente bella.

Para dar a su cutis esa apariencia suave y aterciopelada, aplíquese una ligera capa de Crema Invisible antes de empolvarse y darse maquillaje. Crema Invisible oculta maravillosamente pequeñas imperfecciones del cutis, y da a su tez completa protección contra el sol, el viento, la lluvia y el polvo.

Verá con deleite cuán tersa y bella se torna su tez con el uso diario de ambas de estas Cremas Dagelle. Su cutis adquirirá la frescura de la juventud y su apariencia será siempre más linda.

Crema de Belleza —— Vivatone —— Crema Invisible

Aceite para Limpiar el Cutis

Realce su belleza con las
Creaciones DAGELLE



Foto: Suárez.
Peinados: Raúl y Navarro.

¡AMOR vive en todas las cosas de [vida!

En el cielo plácido, en el arroyo manso, en el sendero amigo, en un suspiro, en [una mirada...

AMOR vive en la mujer, maravillosa [criatura...

en su juventud y en su belleza...

AMOR vive también en VANKA, crema [de romance y ensueño!

VANKA

CARTAS A MUJERES, escúchelas todos los lunes, miércoles y viernes, a las 23 horas, por C. B. 57, Radio Sociedad Nacional de Agricultura, y la primera "Red" Chilena de Broadcastings, en una interpretación de MARTINEZ DE LA TORRE.

WEE WILLIE WINKIE

(Continuación)

así, ni más ni menos, como andaban por el jardín de Curdie —él había visto la imagen—, y así como procedieran para atemorizar a la nodriza de la princesa. Les oyó hablar entre ellos, y reconoció con alegría la jerga bastarda del "pushto", que había aprendido del ordenanza de su padre, recientemente licenciado. Gente que hablara esa lengua, en manera alguna podía pertenecer a las legiones de los malos hombres. No se trataba sino de indígenas.

Treparon sobre las gruesas piedras donde el caballo de la señorita Allardyce había caído.

Entonces se levantó Wee Willie Winkie, hijo de la raza dominadora, de seis años y nueve meses, diciendo con tono breve y enérgico:

—"Jao".

El poney acababa de atravesar el lecho del río. Los hombres echáronse a reír; pero, aquella risa en boca de los indígenas era cosa que Wee Willie Winkie no sabía tolerar. Les preguntó qué querían y por qué no se marchaban de una vez. Otros hombres ,con rostros más horribles aún y armados con fusiles surgieron de entre las peñas, hasta el punto que, bien pronto, Wee Willie Winkie se encontró cara a cara con un auditorio de lo menos veinte individuos. La señorita Allardyce comenzó a gritar.

—¿Quién eres? —les interrogó uno de los hombres.

—Soy el hijo del coronel Sahib, y mi orden es que os marchéis al momento. Con vuestros rostros negros asustáis a la señorita Allardyce. Es preciso que uno de vosotros corra hasta el acantonamiento para anunciar que la señorita Allardyce se ha hecho daño, y que el hijo del coronel está aquí con ella.

—¿Hacernos caer en la trampa? —le replicó riendo—. ¡Escuchad al pequeño!

—Decidles que soy yo quien os ha enviado, yo, el hijo del coronel. Se os dará dinero en comoensación.

—¿Para qué tantas palabras? —dijo, por detrás, una voz perteneciente a un hombre invisible—. Recoged al niño y a la muchacha, y podremos, así, al menos, pedir algo por el rescate.

Eran los hombres malos, peores que los Lutines, y fué preciso que Wee Willie Winkie apelara a toda su educación para no estallar en lágrimas. Pero sabía que el acto de llorar ante un indígena —a menos, únicamente, que se tratara del "ayah" de su madre—, implicaría una infamia más grande que no importa qué delito de insumisión. Además, en su condición de futuro coronel del 195.o, sentía a sus espaldas aquel terrible regimiento.

—¿Acaso queréis llevarnos? —preguntóles Wee Willie Winkie, palidísimo y muy mal, a pesar suyo.

—Sí, mi pequeño "Sahib Bahadur" (1) —dijo el más corpulento de los hombres, agregando—: Os comeremos inmediatamente.

—¡Esas son chiquillerías! —exclamó Wee Willie Winkie—. Los hombres no comen a los hombres.

Un coro de carcajadas le interrumpió, pero él prosiguió con firmeza:

—Y, si vosotros nos lleváis, os advierto que el regimiento subirá en una sola jornada y os matará a todos sin que quede uno solo. ¿Quién quiere llevar mi mensaje al coronel Sahib?

Erale más fácil al niño, que no sabía aún pronunciar debidamente las "r", las "j" y las "ch", discurrir en no importa qué jerga del país. Y tres de entre ellos le eran familiares a Wee Willie Winkie.

Otro hombre vino a tomar parte en la conferencia, gritando:

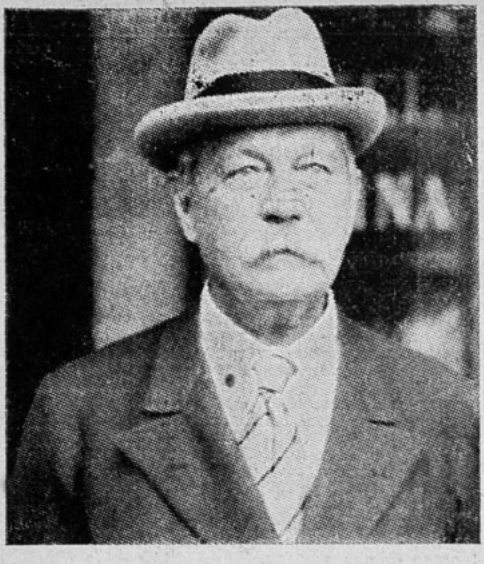
—¡Oh, imbéciles! Lo que dice este niño es verdad. Es el corazón del corazón de esas tropas blancas. En nombre de la paz, dejadles marchar a los dos, porque si les retenéis todo el regimiento avanzará sobre el valle. Nuestras moradas en el valle están, y ni nosotros ni ellas escaparemos de su furia. Ese regimiento está constituído por verdaderos demonios. Fueron ellos quienes destrozaron a patadas a Khida Yar cuando intentó coger los fusiles; y, si nosotros tocamos a este niño, quemarán, violarán y se entregarán al pillaje durante un mes entero, hasta que no quede nada. Es preferible enviar un hombre con el mensaje y aguardar la recompensa. Repito que este niño es como el Dios de esa gente, y que no nos perdonarán ni a nosotros ni a nuestras mujeres si le llegamos a causar algún daño.

Era Din Mahommed, el ordenanza licenciado del coronel. A aquellas palabras sucedió una discusión cálida y animada. Wee Willie Winkie, de pie y a la vera de la

(1) "Bahadur": jefe.

(Continúa en la pág. 69).

EL NUEVO ZIG-ZAG le devolverá en noticias, crónicas y visiones agradables los minutos que usted le dedique. Aparece el 7 de abril.



EL AUTOR

Conan Doyle, aunque murió hace unos pocos años, pertenece a la literatura inglesa de mediados del siglo pasado. Escribió muchas novelas de aventuras, y, sobre todo, novelas policíacas. Puede decirse que ha sido un re-creador del género detectivesco, al recoger la herencia, casi perdida, de Edgar Allan Poe. El personaje creado por Conan Doyle, Sherlock Holmes, ha logrado salirse de la novela para adquirir una vida real, profundamente humana. Sherlock Holmes es el detective privado, mezcla de un ochenta por ciento de inteligencia sutilísima y de un veinte por ciento de lógica pura. Cada vez que se quiere señalar al detective por antonomasia, se dice: Sherlock Holmes.

Las novelas policíacas en que interviene el genio deductivo de Holmes son muchas. Hemos elegido para los lectores de "Ecran "EL INTERPRETE GRIEGO", una narración breve, bellísima, sugestiva, y, sobre todo, muy representativa de la obra de Conan Doyle. Holmes da en este relato muestras palpables y sensacionales de su talento detectivesco, como los lectores podrán apreciarlo.

EL INTERPRETE GRIEGO

por Arturo Conan Doyle

I

Hacía mucho tiempo que conocía yo a Sherlock Holmes, viviendo con él en la intimidad de una existencia común, sin que nunca le oyese hablar de su familia. No hacía jamás la más leve alusión a la vida que había llevado antes de que yo le conociese.

Esta reserva extrema aumentaba aún más la extraña impresión que en mí había producido. Le miraba como un fenómeno particular, como un ser de gran inteligencia; pero falto de corazón, en el cual el talento había absorbido toda sensibilidad.

Su horror hacia las mujeres y su aversión a las amistades nuevas eran tan característicos en este hombre esencialmente frío, como su obstinación en no hablar nunca de su familia.

Acabé, en vista de esto, por creer que era huérfano, sin ninguna especie de parientes, y por esto me sentí sorprendido al oírle una vez hablar de "su hermano".

Esto fué al atardecer de un día de verano, después de tomar el té.

Nuestra conversación era algo incoherente. Del juego del *golf* habíamos pasado a hablar de las causas del cambio, de la oblicuidad de la elíptica, para caer por fin en una discusión sobre cuestiones de atavismo y de aptitudes hereditarias.

Tratábamos de determinar hasta qué punto, en un individuo, puede una facultad ser atribuída a la herencia o a la primera educación.

—Tomándoos por ejemplo —dije yo—, y con arreglo a todo lo que habéis contado, amigo Holmes, me parece evidente que vuestra facultad de observación y vuestra facultad de deducción son debidas, especialmente, a un ejercicio constante y continuo.

—Hasta cierto punto nada más —respondió él con expresión pensativa—. Mis antepasados figuraban entre los más notables de su distrito y llevaron la vida propia de la clase a que pertenecían. Sin embargo, yo debo tener estas predisposiciones en la sangre: deben ser heredadas. Indudablemente proceden de mi abuela, que fué hermana de Vernet, el gran pintor francés. El arte, transmitido por atavismo, puede tomar muchas veces las formas más raras.

—¿Pero cómo sabéis vos que esas facultades son hereditarias?...

—Porque mi hermano Mycroft las posee también, pero en más alto grado que yo.

Esto era absolutamente nuevo para mí. Si existía en Inglaterra otro hombre tan bien dotado como mi amigo, ¿cómo era que la policía y el público no habían oído hablar de él en ninguna ocasión? Hice esta pregunta a Holmes, creyendo que, tal vez por modestia, quería colocar a su hermano por encima de él. Pero Holmes sonrió simplemente, y dijo:

—Mi querido Watson: yo no soy de la opinión de los que colocan la modestia en el rango de las virtudes. Para los hombres de lógica, las cosas deben verse en su punto justo de vista, y no conocerse a sí mismo en todo su valor, es una equivocación tan grande como exagerar tontamente los propios méritos. Cuando os afirmo que mi hermano Mycroft está

HE AQUI UNA PEQUEÑA OBRA MAESTRA DEL ATRAYENTE GENERO DE NOVELAS DETECTIVESCAS

mejor dotado que yo para la observación, podéis tener la certeza de que digo la verdad.

—¿Vuestro hermano es menor que vos?

—No; tiene siete años más.

—¿Cómo, pues, permanece en la sombra sin que su nombre haya sonado para nada?

—Es bastante conocido en el medio en que vive.

—¿Y qué medio es ése?...

—¡Oh! El *Club de Diógenes*, por ejemplo.

Nunca había oído hablar de esta sociedad, y mi cara debió expresar inmensa extrañeza, pues Sherlock Holmes, al mismo tiempo que sacaba el reloj del bolsillo para ver la hora, se apresuró a contarme lo siguiente:

—El *Club de Diógenes* es el más extraño círculo de Londres, y mi hermano Mycroft uno de los individuos más extraordinarios que conozco. Todas las tardes del año está allí desde las cuatro y tres cuartos hasta las siete y cuarenta. Esta es su hora precisamente —añadió después de consultar su reloj—, y si un poco de paseo no os molesta, tendré mucho gusto en que conozcáis personalmente a ese fenómeno.

Cinco minutos después íbamos de paseo hacia Regent Circus.

—Os produce asombro —me dijo mi compañero— que Mycroft no ponga sus facultades al servicio de la justicia para las investigaciones de ésta. Es incapaz de ello.

—Yo creía, sin embargo, haberos oído decir que...

—¿Que era mi maestro en materias de observación y deducción? Efectivamente. Si el arte de averiguar consistiese nada más que en permanecer sentado en un cómodo sillón, siguiendo un razonamiento de un extremo a otro hasta sus últimas consecuencias, mi hermano sería entonces el policía más grande que ha conocido la tierra. Pero le faltan por completo la ambición y la energía. Nunca se toma la más leve molestia por ratificar prácticamente sus descubrimientos, y prefiere suponer que se ha equivocado antes que molestarse buscando, para probar que tiene razón. Muchas veces le he sometido un problema y siempre me ha dado una solución cuya exactitud ha sido comprobada por los hechos inmediatamente... Pero, a pesar de esto, es incapaz absolutamente de determinar en un proceso los puntos principales que hay que examinar prácticamente antes de presentarlos a los jueces o al jurado.

—¿No es, pues, su profesión la de policía aficionado?

—No; lo que para mí constituye una carrera es para él un capricho de *amateur*. Está maravillosamente dotado para el cálculo, y ocupa un buen empleo repasando las cuentas en las oficinas del gobierno. Mycroft habita en Pall-Mall. Todas las mañanas va a las oficinas de Whitehall, y por la tarde vuelve a su domicilio. Hace muchos años que no se permite otro ejercicio físico. Sólo se le ve en el *Club de Diógenes*, situado justamente enfrente de su casa.

—No conozco esa sociedad.

—No es extraño. Pero sabed que hay en Londres muchos hombres que, por timidez o por misantropía, no desean el trato con sus semejantes. Sin embargo, aman el *confort* y la lectura, y en este club encuentran un sillón cómodo, buenas revistas, diarios, etcétera. Por esta razón se ha fundado el *Club de Diógenes*. Actualmente reúne la colección más completa de gentes insociables y originales que puede encontrarse en la ciudad. Le está prohibido a todo socio el ocuparse de su vecino, excepto en la sala destinada a los visitantes. Está prohibido también el hablar, y todas las desobediencias al reglamento las castiga el comité con la expulsión. Mi hermano es uno de los fundadores, y cuando voy a verle en el club, sufro contra mi voluntad la influencia de la calma y silencio de su atmósfera.

Mientras hablábamos así, habíamos llegado a Pall-Mall por Saint James Street, y Sherlock Holmes se detuvo ante una puerta inmediata al Hotel Carlton. Me hizo un signo para que guardase silencio y me precedió, entrando en el vestíbulo.

A través de la vidriera vi un vasto y lujoso salón, en el cual numerosos lectores estaban sentados cada uno en un sitio aislado. Holmes me introdujo en un gabinete, cuyas ventanas daban sobre Pall-Mall, y dejándome solo algunos instantes, volvió con un hombre que no podía ser más que su hermano.

Mycroft Holmes era más alto y más fuerte que Sherlock. Su aspecto era más imponente, pero los rasgos de su fisonomía, aunque muy acentuados, mostraban la expresión de astucia inteligente tan visible en su hermano. Sus ojos de un gris verdoso daban la misma impresión que la mirada profunda, amplia y penetrante que yo había observado en Sherlock los días en que todas sus facultades entraban en juego.

—Señor, tengo mucho gusto en conoceros —me dijo Mycroft, tendiéndome su mano aplastada como la aleta natatoria de una foca—. Todo el mundo empieza a hablar de Sherlock desde que os habéis convertido en su cronista y publicáis en los periódicos el relato de sus trabajos. Y a propósito Sherlock, yo esperaba leer vuestro nombre la semana pasada con motivo del suceso de Manor-House. Creía que, viéndoos en un aprieto, vendríais a consultarme como otras veces.

—No; he desembrollado el asunto yo solo —dijo mi amigo sonriendo.

—Era Adams el culpable, ¿verdad?

—Sí; era Adams.

—Me lo figuré desde el primer momento.

Los dos hermanos se sentaron juntos en el antepecho de una ventana.

—Para el que quiera estudiar el género humano —dijo Mycroft— no hay lugar mejor que éste. Mirad esos dos hombres que vienen por la acera. ¡Qué tipos tan notables!...

—¿El marcador de billar y el otro? —preguntó Sherlock.

—Precisamente; ¿qué decís vos del otro?

Los dos hombres en cuestión se habían detenido hablando delante de la ventana. Yo no veía en ellos otros indicios que pudieran evocar la idea del billar, que algunas manchas de tiza que se destacaban en el chaleco de uno de ellos. El otro era un individuo de poca talla, con el rostro muy moreno. Llevaba su sombrero echado atrás y varios paquetes debajo de un brazo.

—Es un antiguo soldado —dijo Sherlock.

—Sí, recientemente licenciado —añadió su hermano.

—Ha servido en la India, por lo que veo.

—Y ha sido indudablemente sargento.

—De artillería, supongo yo.

—Efectivamente. Y además, es viudo.

—Con un niño.

—Con varios niños, querido, con varios niños.

—Basta —dije atajando con una risotada a los dos hermanos—. Ya es suficiente.

—No es difícil —dijo Sherlock con sencillez— darse cuenta de que un hombre como ése, con su aire autoritario y su tez bronceada, es un soldado y no un hombre civil: un soldado que llega de la India.

—Y que hace poco tiempo abandonó el servicio —repuso Mycroft—, porque todavía lleva las botas de ordenanza. No tiene tipo de jinete y, por lo tanto, no ha servido en la caballería, pero la piel de su frente más bronceada en un lado que en otro prueba que ha llevado mucho tiempo la gorrilla inclinada de ciertos cuerpos de nuestro ejército. Su escasa estatura no le permite haber sido zapador; luego ha servido en la artillería... Además, sus vestidos de luto indican que ha perdido una persona allegada; probablemente su esposa, porque él mismo va a hacer sus compras, y lo que lleva en los paquetes son juguetes para niños. Fijaos en esa punta de biberón que asoma por un paquete; su mujer debe haber muerto de parto. El libro de estampas que lleva en la mano prueba que tiene más de un hijo.

Mi amigo me había asegurado que su hermano poseía facultades aún más extraordinarias que las suyas, y yo empezaba a convencerme.

Holmes me dirigió una mirada y sonrió.

Mycroft tomó un pellizco de rapé de una pequeña caja de concha, y después, con la ayuda de un ancho pañuelo de seda, sacudió el polvo de tabaco que había caído sobre sus vestidos.

—A propósito, Sherlock —dijo—. Han venido a consultarme sobre un caso que hubiera sido de vuestro gusto; un caso en extremo original. Yo no he tenido valor de llevar su estudio a la práctica; lo he examinado a la ligera, pero la base que me sirve de punto de partida me ha proporcionado observaciones muy curiosas. Si queréis os expondré los hechos.

—Hablad, querido Mycroft.

El hermano de Sherlock garrapateó algunas líneas en una hoja de su cartera; llamó a su doméstico y le entregó el papel.

—Le suplico al señor Melas que venga un momento. Vive en el piso de arriba y me conoce hace tiempo. Por esto se ha dirigido a mí al verse en una circunstancia difícil. El señor Melas es griego de origen y tiene fama como lingüista notable. Gana su vida muy bien, unas veces como intérprete de los Tribunales y otras como acompañante de los orientales ricos que vienen a alojarse en los hoteles de la avenida Northumberland. Pero creo preferible que él mismo os cuente su curiosa aventura.

II

Pocos minutos después se presentó el individuo en cuestión. Era un hombrecillo algo grueso, cuya palidez aceitunada y cabellos rizosos de un negro de carbón indicaban su origen meridional, aunque su acento fuese el de un inglés de la más pura sangre. Al serle presentado Sherlock, el hombrecillo le saludó con un vigoroso apretón de manos. Sus ojos negros brillaron de alegría cuando supo que el agente, que comenzaba a ser famoso por sus hazañas y aventuras, deseaba oír su relato.

—Yo no creo —dijo— que la policía oficial acepte como verídicas mis revelaciones. No, no lo creo. Como jamás han oído hablar de un asunto de este género, se imaginarán que el hecho no es cierto. Y lo es, ¡vaya si lo es! En cuanto a mí no tendré reposo hasta que no sepa en qué ha venido a parar el pobre hombre que tenía la cara cubierta de tafetán engomado.

—Os escuchó con la mayor atención —dijo Sherlock Holmes.

—Estamos en miércoles, ¿no es eso? —continuó el griego—. Pues el hecho ocurrió hace dos días, en la noche del lunes. Mi vecino, el señor Mycroft, os habrá contado que yo soy intérprete. Conozco casi todas las lenguas del mundo; pero soy griego de nacimiento y llevo un nombre griego, es mi idioma el que hablo con más frecuencia. Hace muchos años que soy el primer intérprete de Londres, y mi nombre es conocido en todos los hoteles. Apenas se ven apurados en uno de ellos ante un extranjero que desconoce el inglés, no hay quién no piense en llamar al señor Melas. Por esto me ocurre con frecuencia que llaman a mi puerta a horas intempestivas para pedirme que preste mis servicios a extranjeros que se presentan en los hoteles a medianoche. A esto se debe que no me sorprendiese el ver entrar en mi casa el lunes por la noche a un individuo vestido elegantemente, un tal Latimer, que me pidió le siguiese.

Un coche de alquiler nos esperaba en la puerta. Mi compañero me contó que un griego amigo suyo había ido a verle para tratar de un negocio, y como no hablaba más que su lengua, tenía que recurrir forzosamente a un intérprete.

Me dió a entender que vivía muy lejos, más allá de Kensington, y así bajamos a la calle; con un aire afable, me hizo entrar de prisa en el coche de alquiler, digo coche de alquiler, pero al entrar en él me pregunté si no era más bien un carruaje particular. Era más grande que los vehículos públicos, y el interior, aunque algo viejo, estaba bien cuidado.

El señor Latimer se sentó frente a mí y partimos atravesando Charing-Cross y Shaftesburg-Avenue. Estábamos ya en Oxford Street y yo hice notar que el cochero daba un extraño rodeo para ir a Kensington, cuando en el mismo momento mi acompañante se entregó a la extraña manipulación siguiente:

Comenzó por sacar de su bolsillo un enorme rompecabezas de plomo y lo agitó en alto como para darse cuenta de su peso y su fuerza. Después lo colocó sin decir una palabra al lado de él, en el cojín del asiento. Luego subió los cristales de las dos portezuelas y vi con estupefacción que estaban revestidas de un papel opaco pegado al vidrio para que no pudiera verse nada del exterior.

—Lamento muchísimo el dejaros a obscuras, señor Melas —me dijo mi compañero—; pero tengo interés en que no conozcáis el lugar a donde os llevo. Si alguna vez llegáis a averiguarlo, lo sentiría por vos, pues os proporcionaría grandes disgustos.

Comprenderéis, señores míos, que estas palabras me produjeron cierta emoción. Mi compañero era un joven robusto, ancho de hombros, y aunque no llevase armas, necesitaba muy poco para acabar conmigo.

—Vuestra conducta es extraordinaria, señor Latimer —le dije—. Sabed que esto que hacéis es enteramente ilegal.

—Reconozco, en efecto, que es arbitraria —repuso—, pero yo os indemnizaré con largueza. Solamente os advierto que si intentáis dar gritos de alarma o pedir socorro, llamaréis la desgracia sobre vuestra cabeza. Pensad que aquí, lo mismo que en mi casa, estáis por completo a merced de mi indiscreción.

Hablaba con cierta calma, pero acentuaba sus palabras con un tono seco y amenazador. Permanecí, pues, silencioso, tratando de explicarme la causa de este extraño rapto. De todas maneras yo no podía hacer resistencia alguna, y el mejor partido que me restaba era aguardar pacientemente el desarrollo de los acontecimientos.

Durante más de dos horas rodó el coche sin que me fuese posible ver a dónde íbamos. Tan pronto el ruido de las ruedas sobre los adoquines me advertía que pasábamos por una calle antigua, como un sonido sordo me hacía adivinar el asfalto. Pero aparte de esto, nada podía indicarme el lugar donde nos hallábamos. El papel pegado a los vidrios no dejaba penetrar ningún rayo de luz. Los cristales de adelante iban cubiertos por una cortina azul. Habíamos salido de Pall-Mall a las siete y cuarto, y mi reloj marcaba las nueve menos diez minutos cuando por fin se detuvo el coche.

Mi acompañante bajó uno de los cristales y vi vagamente una puerta cochera baja y abovedada, sin más luz que la de una linterna. Bajé del carruaje, se abrió la puerta, y al entrar sentí la impresión de que estaba en una casa de campo completamente aislada. El interior estaba alumbrado por un mechero de gas con un globo de color, cuya claridad débil y difusa me permitió apenas ver que el vestíbulo no era muy grande y estaba adornado con cuadros. En esta media luz vi que el individuo que había abierto la puerta era un hombre delgado, de poca talla, de mediana edad y algo cargado de espaldas. Cuando se volvió hacia nosotros, la luz le dió de lleno. Entonces vi que llevaba anteojos.

—El señor, ¿es el intérprete Melas, amigo Haroldo? —preguntó a mi acompañante.

—Sí.

—Bravo; muy bien. No estaréis enfadado con nosotros, ¿no es cierto? Teníamos absoluta necesidad de vos. Si os conducís bien no tendréis motivo para lamentaros, pero si intentáis hacernos daño... ¡ojo con vuestra piel!

Aquel individuo hablaba con un tono nervioso,

agitado, riendo entre palabra y palabra, y me impresionó más que el otro.

—¿Qué queréis de mí? —pregunté.

—Solamente deseamos que hagáis algunas preguntas a un griego que vive con nosotros y que nos transmitáis fielmente sus respuestas. Pero si le preguntáis alguna cosa diferente de la que nosotros os dictaremos (y aquí volvió a sonreír ferozmente), ¡más os valdría no haber nacido!

Después de esto abrió una puerta y me hizo entrar en un salón que me pareció ricamente amueblado. Lo mismo que el vestíbulo, esta pieza no estaba más que alumbrada por un mechero de gas a medio cerrar.

La habitación era grande y la alfombra muy mullida. Vi confusamente varios sillones de terciopelo, una alta chimenea de mármol blanco, y en un rincón una cosa que me pareció una armadura japonesa. Justamente debajo del mechero de gas había una silla que parecía preparada de antemano y en la cual me hizo sentar el más viejo de los dos hombres.

El joven se retiró, pero volvió a los pocos momentos por una puerta distinta, llevando del brazo a un hombre, sin otro traje que una bata. Este hombre avanzó lentamente y con paso débil hacia nosotros.

Cuando llegó al círculo de luz difusa pude verle mejor y me sentí sobrecogido de espanto. Tenía una palidez mortal y estaba terriblemente enflaquecido. Sus ojos profundos y brillantes delataban al hombre desfallecido que se sostiene solamente por la fuerza de sus nervios.

Pero lo que me sobrecogió más fué su cara ridiculamente desfigurada por varias tiras de ese tafetán engomado que se emplea para curar las heridas. Hasta su boca estaba cerrada completamente por una banda del mismo tafetán.

—¿Tenéis ahí la pizarra, Haroldo? —dijo el más viejo de los dos hombres, mientras que el extraño individuo se desplomaba, más bien que sentaba, sobre un sillón.

El llamado Haroldo obedecía todas las órdenes de su compañero.

—¿Tiene las manos libres? —continuó éste—. Bien: dadle la tiza para que escriba las contestaciones. Vos, señor Melas, le haréis en griego las preguntas que yo os diga y él os contestará trazando las respuestas en la pizarra. ¿Estamos?... Comenzad por preguntarle si está dispuesto a firmar los papeles.

Le hice la pregunta en griego y los ojos del hombre centellearon, contrayendo su boca obstruída por el tafetán.

—Jamás —escribió en griego sobre la pizarra.

—¿A ningún precio? —pregunté yo, obedeciendo la orden de nuestro tirano.

—Solamente —escribió— en el caso de verla casada en mi presencia por un sacerdote griego que conozco.

El hombre viejo rió con una expresión de maldad.

—Preguntadle si sabe lo que le espera.

—Todo me es igual —escribió en la pizarra.

Tales fueron las primeras preguntas y respuestas de esta conversación, medio hablada y medio escrita.

Obedeciendo a mis opresores, tuve que preguntarle varias veces si *firmaba los papeles*, y él se negó, con creciente indignación en el gesto al escribir sus respuestas.

Una idea luminosa surgió en mi cerebro. Para penetrar aquel misterio intenté añadir a las preguntas que me dictaban algunas palabras mías.

Primero le hice preguntas insignificantes para tantear el terreno y darme cuenta de si las gentes que me rodeaban podían percatarse de que yo decía más cosas que las dictadas por ellos. Cuando vi que no se marcaba en sus rostros señal alguna de inquietud, me lancé a un juego más peligroso, y he aquí, en pocas palabras, el resumen de nuestra conversación, que fué doble: una parte para nuestros tiranos y otra para saber yo quién era la víctima.

—No ganaréis nada en negaros a firmar. *¿Quién sois vos?*

—Poco importa. *Soy un extranjero y desconozco Londres.*

—Os traerá desgracia esa negativa. *¿Cuánto tiempo estáis aquí?*

—No cederé. *Hace tres semanas.*

—Debéis entregar lo que os piden. *¿De qué sufrís?*

—Jamás cederé a esos bandidos. *Me matan lentamente de hambre.*

—Si firmáis os dejarán en libertad. *¿De quién es esta casa?*

—No firmaré jamás. *No lo sé.*

—Vos no hacéis ningún favor con esta negativa. *¿Qué apellido es el vuestro?*

—Que ella misma me lo diga. *Me llaman Eratides.*

—Si firmáis la veréis pronto. *¿De dónde sois?*

—Pues, entonces no la veré nunca. *Soy de Atenas.*

Cinco minutos más de conversación, señor Holmes, y hubiera yo *descubierto* toda la historia en las mismísimas barbas de aquellos tunos que me escuchaban sin comprenderme. Una pregunta más y conocía todo el secreto; pero en el preciso momento que iba a formularla, se abrió la puerta, dando paso a una mujer.

Todo lo que pude distinguir en la semiclaridad que nos rodeaba fué que era de alta estatura y de porte gracioso. Sus cabellos me parecieron negros y creo que llevaba un vestido blanco muy amplio y flotante.

—Haroldo —dijo ella, hablando en inglés, con un acento detestable—. No puedo estar más tiempo lejos de vos. ¡Me siento tan sola allá arriba!... ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Si es Pablo!

Estas últimas palabras fueron pronunciadas en griego, y en el mismo instante el hombre exangüe, con un ademán convulsivo, arrancó el tafetán de sus labios, arrojándose en los brazos de aquella mujer.

—¡Sofía! ¡Sofía! —gritó.

Su abrazo no duró más que un instante, pues el más joven de los dos hombres cogió a la mujer, tirando de ella hasta sacarla de la habitación, mientras que el otro, apoderándose de la víctima, reducida al estado de esqueleto, la hacía salir brutalmente por otra puerta.

Quedé solo en la habitación, e iba ya a aprovechar este momento de calma para darme cuenta de lo que pasaba en aquella casa y de su situación topográfica cuando, afortunadamente para mí, antes de hacer nada miré atentamente a los rincones del salón, envueltos en sombra, y vi al más viejo de mis dos tiranos que me espiaba desde una puerta con ojos terribles.

—Hemos terminado, señor Melas —me dijo avanzando—. Ya habéis visto que os hemos confiado secretos de un carácter muy íntimo. Ciertamente que no os hubiéramos molestado si un amigo nuestro, que habla griego y que es el que comenzó las negociaciones, no se hubiese visto obligado a volver a Oriente. Nos hacía falta a todo precio uno que le reemplazase, y hemos tenido la suerte de oír hablar de vos como persona muy competente.

Yo me incliné ante el elogio.

—Espero que os dignaréis aceptar por este servicio cinco libras esterlinas. Pero no os olvidéis —continuó con su risa horrible, acompañada de un ligero golpe sobre mi pecho— que si habláis a alguien en el mundo de lo que ha pasado aquí tendréis mucho que sentir.

No encuentro palabras para expresar el horror y la repulsión que me inspiraba este hombre, no obstante lo vulgar de su aspecto. La luz del gas, que en este momento le iluminaba directamente, me permitió estudiarle mejor. Tenía las facciones angulosas y la piel amarillenta. Su barba rala, cortada en

punta, parecía un cáñamo. Avanzaba su cabeza al hablarme, sus labios y sus párpados estaban agitados por un temblor perpetuo, como si se hallase atacado de lo que llaman el baile de San Vito. Tuve la impresión entonces de que su risa horripilante era el síntoma de una enfermedad nerviosa. Pero lo que daba a su fisonomía un aspecto más repugnante eran sus ojos, unos ojos de un gris acerado que brillaban tras las gafas, leyéndose en ellos una crueldad feroz.

—Nosotros —continuó— sabremos inmediatamente si habláis a alguien de lo que habéis visto. Tenemos nuestra policía secreta en todas partes ¡Conque ojo! El carruaje espera y mi amigo os conducirá por buen camino.

Me empujaron, más bien que condujeron, a través del vestíbulo, y al subir al carruaje creí ver árboles y un jardín.

El llamado Latimer venía como quien dice pisándome los talones, y se sentó en el coche frente a mí, sin proferir una palabra. Los cristales seguían levantados y opacos por el papel pegado. Los caballos salieron al trote, y ya no nos detuvimos hasta medianoche.

—Bajad aquí, señor Melas —dijo mi acompañante, rompiendo su largo silencio—. Siento muchísimo dejaros tan lejos de vuestra casa; pero no puedo hacer otra cosa... ¡Ah! No caigáis en la tentación de querer seguir al carruaje: pronto os arrepentiríais de ello.

Mientras decía esto abrió la portezuela. Apenas tuve tiempo de saltar a tierra, pues en el mismo instante el cochero fustigó los caballos y éstos salieron a escape, perdiéndose el coche en la obscuridad.

Miré en torno y me vi en un terreno yermo, cubierto de malezas, orlado a lo lejos por algunos árboles de escaso follaje. En el fondo una línea de casas marcaba sobre una masa sombría las líneas de luz de algunas ventanas entreabiertas. Al otro lado vi el fanal rojo de señales de una vía férrea.

Permanecí inmóvil y desorientado, y preguntándome dónde podría estar, cuando vi en la obscuridad un hombre que venía hacia mí. Reconocí en él a un factor de estación ferroviaria.

—¿Podréis decirme dónde estoy? —pregunté.

—En los terrenos comunales de Wandsworth —me dijo.

—¿Hay algún tren que pueda llevarme a Londres?

—Si no teméis hacer una milla a pie hasta Clamham Junction, es fácil que podáis alcanzar el último tren que va a Londres, estación Victoria.

Así terminó mi aventura, señor Holmes. Ignoro adónde fui y con quién hablé. No sé más que lo que os he relatado. Pero estoy seguro de que he visto de cerca un drama misterioso y horrible, y yo querría auxiliar, fuese como fuese, a ese desgraciado. Al día siguiente conté todo el suceso al señor Mycroft Holmes, y después a la policía, que me ha hecho poco caso.

III

Permanecimos algunos instantes silenciosos después de este interesante relato.

Sherlock Holmes fué el primero en romper el silencio, dirigiéndose a su hermano:

—¿Veis en este asunto alguna pista? —le preguntó.

Mycroft, por toda respuesta, tomó el *Daily News*, que estaba en un extremo de la mesa y leyó:

"Se recompensará a todo aquel que dé noticias de un griego de Atenas, apellidado Eratides, que no sabe el inglés. Igualmente se recompensará al que descubra a una dama griega cuyo nombre es Sofía. Dirigirse a X. 2.473."

—Este anuncio —continuó Mycroft— ha aparecido en todos los periódicos sin obtener contestación.

—¿Qué dicen en la Legación de Grecia? —preguntó Sherlock a su hermano.

—He estado en ella y no me han podido dar ningún informe.

—Entonces es preciso telegrafiar al jefe de policía de Atenas.

—Sherlock es el gran hombre de la familia —dijo Mycroft, volviéndose hacia mí—. Que él tome el asunto con interés y pronto veremos los resultados.

—Conforme —contestó Sherlock levantándose—. El señor Melas será informado pronto de algo nuevo. Mientras tanto, vivid prevenido. Esas gentes saben ya a estas horas por el anuncio que les habéis hecho traición.

De regreso a nuestra casa, Sherlock entró en una oficina de correos para poner varios telegramas.

—Ya veis, Watson —me dijo—, que no hemos perdido el tiempo al visitar a mi hermano. Por mediación de él he tenido varios asuntos interesantes, pero éste es uno de los que apasionan por lo misterioso.

—¿Pensáis resolverlo pronto?

—No lo sé; está todavía muy obscuro. Pero vos habréis podido formaros una idea clara de la situación sólo con tomar por base los hechos expuestos.

—¡Oh! Una idea muy vaga.

—Decidla sin miedo.

—Yo creo evidente que la joven griega ha sido raptada por ese inglés llamado Haroldo Latimer.

—¿Raptada en dónde?

—En Atenas tal vez.

Sherlock movió la cabeza negativamente.

—El joven no sabe una palabra de griego, y la joven había el inglés bastante bien. Esto prueba que ella ha vivido algún tiempo en Inglaterra mientras que él no ha estado nunca en Grecia.

—Bien. Admitamos que ella vino a Inglaterra y que aquí fué donde Haroldo la persuadió a que huyese con él.

—Esta solución es la más probable.

—Y su hermano —continué yo—, pues supongo que el prisionero es su hermano, habrá llegado de Grecia para mezclarse en el asunto. Imprudentemente se puso entre las manos del joven y de su cómplice el viejo. Los dos individuos se han apoderado de él y usan de la violencia para obligarle a firmar unos papeles que les proporcionarán la fortuna de la joven. El hermano es indudablemente su tutor y se niega a firmar. Para entenderse con él les hacía falta un intérprete y se dirigieron al señor Melas que, por ser conocido, fué el primero que hallaron a mano. La joven no sabía nada de la llegada de su hermano a Londres, y sólo por un azar se enteró en presencia del intérprete.

—Perfectamente, Watson. Adelantáis mucho en la ciencia de la deducción. Estáis muy cerca de la verdad. Ya veis que tenemos en la mano todos los hilos de la trama. Ahora lo que hay que evitar es que, creyéndose en peligro, se entreguen a violencias con la pobre víctima. Pero creo que antes de que esto ocurra tendremos tiempo de cogerles.

—Así sea. Pero decidme: ¿cómo pensáis descubrir su guarida en una ciudad tan inmensa como Londres?...

—Si no me engaño en mis conjeturas, y suponiendo que el nombre de la joven sea Sofía Eratides, encontraremos fácilmente su rastro. Ella es nuestra única esperanza, pues el hermano no ha vivido nunca en Londres. Indudablemente habrán transcurrido algunas semanas desde que ese Haroldo comenzó sus relaciones con la joven, pues solamente así es posible que el hermano se enterase de todo allá en Grecia y emprendiese el viaje a Inglaterra. Si Sofía ha vivido en Londres algún tiempo, los anuncios de Mycroft en los periódicos no dejarán de obtener alguna respuesta.

Hablando así Sherlock y yo habíamos llegado a nuestra casa. Holmes entró primero, subió la escalera y no pudo contener un grito de sorpresa al abrir la puerta de nuestro salón. Yo no me sentí menos emocionado al ver por encima de uno de sus hombros

a Mycroft sentado en un sillón con su cigarro en la boca.

IV

—Entrad, Sherlock; entrad, amigo Watson —dijo con tono amable, riendo de nuestra sorpresa—. Os extraña este esfuerzo de mi parte, ¿no es verdad, Sherlock?... Pero os confieso que este asunto me interesa mucho.

—¿Cómo habéis venido?

—En carruaje y a todo escape. Vosotros habréis venido a pie, indudablemente.

—¿Hay algo de nuevo?

—Acabo de recibir una respuesta a mis anuncios.

—¡Ah!

—Sí; la he recibido pocos momentos después de vuestra marcha.

—¿Y qué dice?...

Mycroft Holmes sacó de su bolsillo una hoja de papel.

—Hela aquí. La carta está escrita en papel fino por un hombre de mediana edad y de constitución delicada. Esto se conoce en seguida. Dice así: "Señor: respondiendo a vuestro anuncio, tengo el honor de participaros que conozco perfectamente a la joven en cuestión. Si queréis tomaros el trabajo de pasar por esta vuestra casa, tendré mucho gusto en daros varios detalles sobre la historia lamentable de esa joven. Ella habita la casa llamada de los Mirtos, en Beckenham. Vuestro afectísimo servidor.— *J. Davenport.*"

—Es de Lowes Briston de donde envían esta carta —continuó Mycroft—. ¿No creéis, Sherlock, que haríamos bien tomando un coche en seguida para ir a interrogar a este señor que me escribe?...

—Querido Mycroft —dijo Holmes—. La vida del hermano es más interesante y preciosa que la historia de la hermana. Lo que debemos hacer es pasar por Scotland Yard para que el inspector Gregson venga con nosotros a Beckenham. Sabemos que hay allí un hombre en peligro de muerte y no debemos perder un minuto.

—También será oportuno llamar al señor Melas para que venga con nosotros —dije yo—. Es probable que tengamos necesidad de un intérprete.

—Perfectamente —dijo Holmes—. Enviad al doméstico a buscar un coche.

A continuación le vi abrir el cajón de su mesa y meterse en el bolsillo un revólver.

—Sí —continuó, al ver que me había fijado en su precaución—. Me temo que vamos a habérnosla con una banda de gentes peligrosas: verdaderos bandidos.

V

Era ya tarde cuando llegamos a la casa del señor Melas, en Pall-Mall. La criada nos dijo que un señor había llegado momentos antes en busca del intérprete, llevándoselo con él.

—¿Podéis decirnos adónde? —preguntó Mycroft Holmes.

—No lo sé, señor —dijo la mujer—. Todo lo que puedo decir es que se fué en carruaje con ese caballero.

—¿Y el señor dió su nombre?

—Lo ignoro.

—¿No era un joven moreno, fuerte, vestido con elegancia?...

—No, señor. Era un hombre pequeño con la cara enjuta y llevaba anteojos. Tenía el aire muy jovial: reía sin cesar.

—Vamos aprisa —gritó Sherlock Holmes—. Esto se pone serio.

Y mientras nuestro carruaje rodaba hacia Scotland Yard, añadió Holmes:

—Esas gentes han echado su garra sobre el pobre Melas, sin duda, al enterarse por los anuncios de que les ha hecho traición. Ese bandido le habrá aterrorizado al avistarse con él, obligándole a seguirle. Sin duda, necesitan otra vez de sus servicios; pero es probable que luego se libren de una nueva indiscreción de su parte, matándolo.

Esperábamos tomar el tren en seguida, llegando a Beckenham cuanto antes; pero en las oficinas de Scotland Yard perdimos más de una hora buscando al inspector Gregson y aguardando la autorización necesaria para penetrar en la casa.

Eran las diez menos cuarto cuando llegamos a London Bridge. Tres cuartos de hora después nos apeábamos en la estación de Beckenham, situada a una media milla de la casa de los Mirtos. Un coche nos condujo a ella. Era una casa grande y sombría, situada a cierta distancia del camino, en medio de un jardín.

Abandonamos el coche en la carretera y nos metimos en la avenida que conducía a la casa.

—Las ventanas no están iluminadas —observó el inspector—. La casa parece desierta, pero no lo sabemos con certeza.

—Los pájaros han volado; el nido está vacío —afirmó resueltamente Holmes.

—¿Cómo lo sabéis? —dijo el inspector.

—No hace más que una hora que un carruaje cargado de bagajes pesadísimos ha pasado por aquí.

El inspector sonrió.

—Ya me he fijado —dijo—, a la luz del farol que hay junto a la verja, en los relejes que han dejado las ruedas en el suelo. ¿Pero de dónde sacáis vos eso de los bagajes? ¿En qué lo habéis conocido?

—Mirad —dijo Holmes— estas huellas de rueda poco visibles. Son las de un carruaje que llega a la casa. Estas otras más profundas son las del mismo carruaje al partir: de lo que deduzco que el vehículo llevaba un grueso cargamento.

—Eso es muy sutil para aceptarlo de buenas a primeras — dijo el inspector, levantando los hombros.

Luego, fijándose en la puerta, añadió:

—No es fácil forzar la cerradura. Vamos a ver si nos contestan.

Y golpeó violentamente el albadón. Después exigió a gritos que abriesen en nombre de la ley.

Holmes mientras tanto, se había alejado convencido de la inutilidad de estos actos. Poco después volvió

—Acabo de forzar una ventana —dijo con la mayor naturalidad.

—Señor Holmes: es una fortuna para la policía que estéis a su lado y no contra ella —dijo el inspector asombrado de la facilidad con que Holmes había forzado el cierre de la ventana.

—En estas circunstancias —añadió el policía— debemos entrar en la casa sin más miramientos.

Uno tras otro saltamos la ventana penetrando en un salón que era indudablemente el mismo en que el señor Melas había sido introducido la noche de su visita forzosa.

El inspector encendió su linterna, y a su luz vimos las dos puertas, el mechero de gas, la chimenea blanca y la armadura japonesa, todo como nos la había descrito el intérprete. Sobre la mesa vimos dos vasos, una botella vacía que había contenido coñac y los restos de una cena.

—¿Qué es eso? —preguntó de pronto Holmes en actitud de escuchar.

Todos le imitamos silenciosos.

Era un grito sordo, un lamento que parecía partir de encima de nuestras cabezas.

Holmes se precipitó en el vestíbulo y todos le seguimos.

Una vez allí volvimos a escuchar. El lúgubre quejido procedía del piso superior.

Sherlock se lanzó con ímpetu escalera arriba, y el inspector y yo le seguimos con no menos rapidez. Mycroft venía tras nuestros pasos con la lentitud propia de su carácter flemático.

Subimos hasta el segundo piso y entramos en un corredor al que daban tres puertas. De la puerta central era de donde partían los siniestros lamen-

tos. Un sordo murmullo alternaba con un gemido agudo.

La puerta estaba cerrada, pero la llave permanecía puesta en la parte exterior.

Holmes abrió violentamente, entró en la habitación y volvió a salir, llevándose la mano a la garganta.

—La habitación está llena de humo —gritó—. Esperad un poco o caeréis asfixiados.

Mirando atentamente a través del humo infecto, vimos en medio de la habitación una llama azulada que oscilaba sobre un brasero en forma de trípode.

Esta luz siniestra e indecisa era la única que alumbraba la habitación. Proyectaba sobre el suelo un círculo de claridad lívida. Más allá de ésta, en las densas sombras, columbramos vagamente dos siluetas tendidas en el suelo contra el muro.

De la puerta abierta se escapaba un hedor que oprimía nuestras gargantas.

Holmes se precipitó hacia el descanso de la escalera y allí permaneció algunos instantes, aspirando con avidez el aire puro.

Luego volvió a meterse en la habitación, tapándose la boca para defenderse de aquella atmósfera mefítica.

Abrió una ventana, y agarrando el trípode de bronce con su brasero, lo arrojó al jardín.

—Podréis entrar dentro de un instante —dijo al volver al corredor, aspirando de nuevo con avidez el aire.

—Nos hace falta una bujía —continuó—, pero es imposible hacer luz en esta atmósfera. Encended un fósforo aquí en el corredor, Mycroft; nosotros vamos a sacar a esos desgraciados.

Entramos en la habitación para socorrer a las dos víctimas de la asfixia.

Uno de los cuerpos (el del griego) fué transportado con facilidad. En su extremada delgadez parecía una pluma por lo ligero.

El otro, o sea, el del intérprete, era más pesado por su obesidad.

Depositamos los dos cuerpos sobre el entarimado del pasillo.

Tenían los labios azulados, la cara hinchada y congestionada y habían perdido por completo el conocimiento.

Varias veces nos inclinamos sobre sus bocas para cerciorarnos de si respiraban aún.

Sus facciones, ahora inmóviles, estaban de tal modo desfiguradas por los gestos convulsos y las torturas de la asfixia, que tardamos mucho en reconocer el rostro del señor Melas.

Parecía imposible que aquel cuerpo inerte, tendido a nuestros pies, fuese el del intérprete griego, hablador y expresivo, con el que habíamos conversado unas horas antes en el *Club de Diógenes*.

Su obesidad, la espesa barba negra y sus cabellos ensortijados eran los únicos detalles que podían identificar su persona.

Tenía las manos fuertemente atadas, lo mismo que sus pies.

Al examinarle de cerca, vimos que presentaba, encima del ojo izquierdo, la señal de un golpe violento.

El otro hombre, tendido junto a nuestros pies, era de elevada estatura; pero, como ya he dicho, parecía estar en el último extremo del enflaquecimiento.

Ligado y agarrotado como su compañero, tenía sobre la cara varias bandas de tafetán engomado que le desfiguraban grotescamente.

Cuando le depositamos en el suelo cesó de gemir, y un estremecimiento agitó su débil cuerpo.

Comprendí al momento que habíamos llegado demasiado tarde para salvarle.

El pobre mártir acababa de morir.

En cuanto al señor Melas, nos dimos cuenta de que todavía respiraba.

Empleamos más de una hora en hacerle volver a la vida.

Sherlock, que había desaparecido, nos trajo una botella de aguardiente y un poco de amoníaco, y con esto logré devolver el conocimiento al infeliz intérprete.

Cuando abrió los ojos no pareció reconocernos. Podía alabarme de haberlo devuelto a la vida.

Tardó mucho tiempo en darse cuenta del lugar en donde se hallaba y coordinar sus pensamientos. Por fin, débilmente, con grandes pausas de fatiga, pudo contarnos lo que le había ocurrido.

Su relato nada tuvo de extraordinario. Fué una confirmación de lo que nosotros habíamos expuesto.

Al volver a su habitación, después de la entrevista en el *Club de Diógenes*, se disponía a quedarse en traje de casa (pues, por las advertencias de Sherlock, temía salir de noche), cuando su criada le anunció una visita.

Un señor entró en su gabinete sin esperar el permiso.

—Era *él* —nos dijo con acento de terror el intérprete—, era *él;* no Latimer, sino el otro, el hombre viejo de las gafas, ése cuya risa aun parece que estoy oyendo y que me estremece de miedo.

La criada salió al ver que su señor no protestaba ante el visitante, y lo primero que hizo éste fué sacar un rompecabezas de una de sus mangas.

—Os necesito otra vez ¡je, je, je! Venid conmigo al momento.

Y reía moviendo su rompecabezas de tal modo, que el intérprete se vió amenazado de una muerte instantánea si no obedecía inmediatamente. Un grito, un simple ademán de defensa, y aquel bandido, de mirada fría y risa sardónica, le tendería a sus pies antes de que nadie acudiese en su socorro.

Por segunda vez se dejó secuestrar.

El efecto que aquel malvado ejercía sobre el pobre intérprete equivalía a una sugestión magnética. No podía hablar de él sin tornarse lívido y temblar con todos sus miembros. Creía estar oyendo siempre su risa infernal.

El terrible viejo le había conducido a Beckenham en el mismo coche de la vez anterior.

A llegar allí le habían presentado de nuevo al infeliz ateniense hambriento y desfallecido, haciéndole servir de intérprete en una entrevista más dramática que la primera.

En el curso de esta entrevista los dos ingleses habían amenazado a su prisionero con la muerte inmediata si no se sometía a sus exigencias.

El griego, a pesar de su debilidad, les había hecho frente, escribiendo imperturbable en la pizarra sus rotundas negativas.

El llamado Haroldo había conducido entonces a la víctima a su encierro, y Melas se había quedado solo con su terrible guardián, que reía con expresión feroz.

—¡Je, je, je! ¿Conque nos habéis hecho traición? ¿Conque habéis ido contando lo que hacemos en esta casa? . .

Le enseñaba con expresión amenazante un recorte de periódico: el anuncio que había publicado Mycroft Holmes.

—Tomad, para que aprendáis a ser discreto.

Y con el rompecabezas le dió un tremendo golpe sobre los ojos, que derribó sin conocimiento al intérprete.

El desgraciado ignoraba lo que había ocurrido después. Permaneció en un estado de insensibilidad hasta que le encontramos en la habitación del segundo piso, próximo a morir de asfixia.

Sin duda, aquel bandido viejo, antes de abandonar la casa con su compañero, llevándose a la griega, había agarrotado el cuerpo del intérprete lo mismo que el de Eratides, y los había encerrado en el piso alto, tapando herméticamente la puerta y la ventana y encendiendo un brasero para que muriesen asfixiados.

VI

Tal fué la singular aventura del intérprete griego; aventura que cayó en un misterio profundo.

Sherlock y yo fuimos a ver al individuo que había contestado al anuncio de Mycroft, y que decía conocer a la griega y su infortunado hermano.

Según nos contó el buen señor, la joven llamada Sofía Eratides pertenecía a una rica familia de Atenas

Venida a Inglaterra para pasar una temporada en casa de unos amigos, había conocido a un joven llamado Haroldo Latimer, de agradable presencia, elegante, pero con un pasado muy dudoso.

Era un jugador arruinado que sintió gran interés por la griega al saber que poseía riquezas.

Hombre malicioso y muy experto en amores, comenzó a mostrarse sentimental hasta trastornar el cerebro de la joven; y tal fué la influencia que llegó a ejercer sobre la griega que la decidió a que huyese con él.

Entonces, la familia con la que vivía la joven, escandalizada por la fuga de ésta, y deseando librarse de toda responsabilidad, telegrafió a su hermano Pablo Eratides, que había permanecido en Atenas.

Latimer y su socio, enterados no se sabe cómo de que Eratides iba a llegar a Londres, le esperaron. El pobre griego, ignorante de nuestro idioma y sin amigos, se había entregado a aquellos dos miserables que se decían amigos suyos y le prometieron llevarle a donde estaba su hermana.

El socio de Latimer, un tal Wilson Kemp, sujeto de malos antecedentes, que había ya cumplido una condena en presidio, era el director del asunto. El había alquilado la casa de los Mirtos para que Haroldo viviese con la griega y él fué quien atrajo a Eratides hasta dejarle prisionero en aquella mansión aislada.

Los dos compadres, que por ignorar el griego se valieron de otro bandido que lo conocía, intentaron obligar a Eratides a que firmase unos documentos en los cuales cedía toda la fortuna de su hermana.

El primer intérprete tuvo que huir de Londres temiendo a la policía por otro asunto, y entonces fué cuando llamaron al señor Melas.

Golpeaban al pobre Eratides para hacerle ceder; lo atormentaban por medio del hambre, pero el griego se mantuvo inquebrantable, no queriendo firmar la renuncia de su tutela sobre la hermana, comprendiendo que los bienes de ésta caerían inmediatamente en manos de los bandidos.

Para evitar el peligro de que pudiese reconocerle alguien entrando de improviso en la casa, y para que el intérprete no llegara a fijarse en sus facciones, lo habían desfigurado con aquellas tiras de tafetán que le daban un aspecto grotesco.

La joven vivía en la misma casa, pero Haroldo procuraba evitar que descendiese al piso bajo, manteniéndola siempre en los pisos superiores y rodeándola de las atenciones de un falso amor.

La noche que Sofía descendió inesperadamente al salón del piso bajo, un instinto femenil le hizo reconocer a su hermano, apenas lo vió, a pesar de aquellas tiras grotescas que le desfiguraban.

Su sorpresa fué inmensa al ver a Pablo Eratides, a quien creía en Atenas, con aquel aspecto de moribundo.

Pero en vano protestó; ella era también una prisionera, y Haroldo con sus falsas caricias y su compañero con su risa feroz la tenían en una esclavitud degradante.

Le era imposible reclamar ningún auxilio exterior. En la casa no había otra servidumbre que el cochero y su mujer, y este matrimonio era una pareja despreciable, de pésimos antecedentes, que estaba por completo a las órdenes de Wilson Kemp.

Al convencerse los dos socios, tras la última entrevista con el prisionero, de que éste no firmaría nunca, habían adoptado una resolución. El anuncio leído en los periódicos les hacía presentir que alguien más listo que Melas conocía ya el asunto y trabajaba para cogerles. La indiscreción del intérprete les hacía temer, de un momento a otro, la llegada de la policía.

Los dos bandidos abandonaron la casa que habían alquilado con sus muebles, llevándose prisionera a Sofía. El matrimonio de servidores les siguió en su fuga.

Wilson Kemp, antes de huir, quiso vengarse del intérprete indiscreto, haciéndole correr la misma suerte de aquel griego moribundo que había osado negarse a sus exigencias y les preparó la muerte por asfixia.

Sherlock Holmes mostrábase furioso al ver que los bandidos habían huído para ocultarse Dios sabe dónde (indudablemente, fuera de Inglaterra), y que sería imposible dar con ellos.

Presentándonos una hora antes, aquellos pájaros habrían caído en nuestras manos.

De no habernos entretenido en la oficina central de Policía, hubiéramos llegado a tiempo.

VII

Algunos meses después, al leer Sherlock los periódicos de la mañana, lanzó un grito de sorpresa al mismo tiempo que me señalaba el principio de una columna.

Lo que llamaba su atención era un telegrama de Budapest.

El despacho relataba la muerte trágica de dos ingleses que viajaban con una mujer, viviendo alegremente y gastando mucho, como si poseyeran una gran fortuna.

Los dos habían aparecido en un cuarto del hotel cosidos a puñaladas.

La policía austriaca, según decía el despacho, tenía la certeza de que se habían muerto los dos en una riña encarnizada, después de una discusión.

Sherlock movió la cabeza sonriendo al leer por segunda vez las afirmaciones de los austriacos.

—Si pudiésemos encontrar a aquella joven griega —me dijo—, sería curioso el relato de cómo se ha vengado de los ultrajes sufridos y del martirio de su pobre hermano.

Después su cara adoptó un gesto triste. Llevaba como un peso sobre su amor propio el haber llegado tarde en aquella aventura del intérprete griego.

—Me entristece, como un remordimiento, amigo Watson, el no haber atrapado a aquellos bandidos. Pero, en fin, aunque algo tarde, han encontrado su castigo; y yo tendré ocasión de mostrarme más afortunado en otras aventuras, y vos podréis contarlas al público, querido doctor.

FIN

Así como ésta, Conan Doyle escribió muchas novelas policiales, en que actúa el genial detective Sherlock Holmes. Editorial Zig-Zag ha reunido todas las obras de este género, de Conan Doyle, en 14 tomos, con bellísimas portadas, que se venden a $ 3.— cada uno, y en $ 31.20 los catorce.

PRIMER AMOR



HA LLEGADO EL OTOÑO DE LOS HOMBRES

(Premiado con $ 50)

A ratos parece que el recuerdo de ese sincero primer amor estuviera tan cercano a mi ayer, y de pronto, cuando al mirarme al espejo noto ciertas canas que rodean mis sienes, me doy cuenta de los años transcurridos desde aquel entonces, en que mis manos de estudiante aún, de triste adolescente, oprimieron esas manos tibias y regalonas que nunca hube de volver a ver.

Mi llegada a ese lejano rincón de provincia de blancas casas entejadas y calles polvorientas ocurrió en el trascurso de unas vacaciones de colegial... Y en casa de mis tías, de esas tías siempre necesarias, secas, apergaminadas, con olor a infaltable incienso, esgrimiendo siempre, entre las rugosas manos solteronas, un negro rosario, en esa casa fué donde hube de conocer a Clara.

Clara era de mirada triste y profunda y su risa de colegiala era pequeña y medida. No sé qué grado de amistad o parentesco la unía a mi familia. No lo supe ni lo quise averiguar jamás. Recuerdo y veo ahora en mi imaginación sus trenzas que caían libres por sus espaldas, sus brazos blancos y de armonía familiar cuando estrechaba a Bonzo, el gran perro de lanas negras que la miraba con la ternura húmeda de sus ojos agradecidos... Luego Clara besaba al perro en la cabeza y me miraba sonriendo y soltaba a correr bajo el parrón. "Esta Clara está loca", decía la mayor y más soltera de mis tías..." "Es cierto" —aprobaba la segunda —, hay que consultarlo con el Sr. Cura"...

Recuerdo una tarde en que el calor se arrastraba por las callejas penetrando hasta el fondo de los patios y el sol dibujaba tableros en la tierra; fuimos con Clara hasta el río... Allí había un puente colgante de una rusticidad absoluta... Nos quedamos mirando nuestras siluetas que se dibujaban y desdibujaban en la corriente, y de pronto le dije: "¿Para las otras vacaciones va usted a volver a casa?"... "Sí...— dijo con cierta voz de esperanza —, sí, volveré, siempre que me dejen... A mí me gustaría..." Y calló... Parecía haber dicho algo que creyó inconveniente...

Mi llegada a ese lejano rincón de provincia fué durante unas vacaciones.

"Y por qué le gustaría, — inquirí, casi exigiendo — ¿por qué? A mí también... Pero si usted no viniera no me gustaría estar... Encontraría la casa triste, más triste aún que todo esto que nos rodea."



Mi mano, torpe, cogió la suya, la atraje hacia mí...

Nada más agregué... Clara estaba mirando hacia lo lejano con inútil insistencia. Mi mano, torpe, cogió la suya y así, casi sin mirarnos, y luchando con una resignada resistencia, la atraje y la besé bajo el sol sureño de los meses de enero. Lejos los aradores iban hendiendo la tierra amorosa y rendida. Retornamos a casa, unidas las manos como colegiales que van juntos a sus deberes y con la alegría del amor primero y del primer beso. Y todas las tardes íbamos al puente frágil sobre el remanso acogedor, y todas las tardes el mismo beso con la misma vuelta hacia casa.

Mi tía — la mayor — observaba: "No deben ir muy lejos... Es peligroso... Hay vacas que corretean a las personas"... Y mi segunda tía agregaba: "Y no hay que pararse en el puente de "simbra", también es peligroso"... Y Clara y yo sonreíamos. Sonreíamos seguros y alegres. Los días hubieron de trascurrir con desconocida velocidad para nosotros y llegó asimismo el día en que ella volvía a su casa. Ya nos habíamos despedido en nuestro querido puente de inocente complicidad. Allí me regaló una flor... La estación me pareció un gran catafalco donde se estaba depositando una despedida, camino de un cementerio. Tres días más tarde volvía a la ciudad.

Ahora, en esta tarde de mi vida, he estado ante este libro antiguo entre cuyas páginas está seca de tiempo y con el color perdido la flor de hace veinte años. De ese amor primero sólo es esto lo que queda y un atado de cartas. Las eternas cartas de la edad del amor que cree en el amor. Y está también conmigo el recuerdo. A ella no la he vuelto a ver.

No la he vuelto a ver y también pienso que estuvo bien. Ese amor de la niñez quedó envuelto entre las aguas del río y entre el polvo de los caminos que orillaban blancas casitas de tejas y adobe.

Mis tías, de larga y amarilla soltería, aun existen con su gato negro, su rosario y sus familiares conversaciones con el señor cura, que no es el mismo de esos años. También hay que agregar que hace años "Bonzo", el gran perro de lanas, al que Clara abrazaba, ha muerto y está enterrado bajo el



Ahora, en esta tarde de mi vida, he estado ante ese libro antiguo.

naranjo que produce hermosos frutos. De aquella época de mi vida sólo quedamos yo y el recuerdo. De ella nada supe. Puede que viva rodeada de sus hijos en el fondo de algún pueblo de pequeñas casas donde el sol quema el patio y la gota de agua de la llave golpea con empecinamiento la tinaja. Yo recuerdo este primer amor, como algo seguramente verdadero en mi vida, que más tarde hubiera de cambiar y enredarse en amores en que faltó fatalmente la belleza inocente y vallosa de los 15 años.

Heme aquí mirando la reseca flor que me diera Clara junto a sus cartas de letra ya desteñida, y algo como un suspiro recorre la pieza en que hay un gran espejo que retrata mi rostro cansado y mi cabeza que comienza débilmente a tomar el color del otoño de los hombres.

RICARDO LIZ.

*

LO QUE BUSCAN LOS HOMBRES

Estoy acostumbrado a las peculiaridades de mi hermana, pero no dejé de sorprenderme cuando se le ocurrió pedirle a Sergio que le contara su primer amor. ¡Como si este Casanova pudiere recordar siquiera el número de sus amores! Parece que Cáceres comprendió las dudas que tenía acerca de su fidelidad amatoria, porque me dirigió una mirada muy desagradable, y dijo:

—Haces mal en ser tan incrédulo. Precisamente somos nosotros los viejos los que estamos mejor capacitados para dar opiniones sobre el amor. Ustedes los mocosos no saben nada, y el primer amor, tal como ustedes lo comprenden, es un mito sin existencia ni significado real. ¿Cuántas veces tú has tenido un "primer amor" que jurabas, no tanto para engañar a otros, sino para engañarte a ti mismo, que era el primero cuando acababas de terminar con un número tres, o diez?

¿Así, a los veinte años podremos hablar con sinceridad del primer amor? ¿Estamos seguros de conocerlo y no confundir lo falso con lo verdadero?

Nosotros los hombres no somos unos santos pero a menudo son las mujeres las que tienen la culpa de que frustremos sus ilusiones Ellas nos deberían mirar como hombres, no como propiedades suyas, como maridos. Aparte de esto hay algo más que mata el amor entre la juventud, y es el pololeo. ¿Conocen palabra más hueca que ésta? Repítanla tres veces y se convencerán cuán estúpida es, tan estúpida como su significado. ¿Por qué un muchacho no puede gozar de la compañía de una chica simpática sin que tú, yo y ella pensemos que es un pololeo?

Llega la otra etapa, cuando se es hombre con empleo, futuro y todo lo demás. Entonces se habla a una señorita y cae ésta y toda su familia encima de uno. A propósito de esto recuerdo una aventura que me dejó como un perfecto canalla.

Fué al principio de mi carrera. Yo había venido a Santiago a tratar ciertos asuntos concernientes a mi ocupación, y en una fiesta conocí a una joven bastante bonita. Bailamos, reímos y hablamos de amor. Estaba solo en la capital, me agradaba su trato y salimos varias veces juntos. Pronto tuve que regresar y no nos volvimos a ver durante algún tiempo. Un buen día, cuando menos la esperaba, apareció Blanquita. Se entiende que no nos quedó otro recurso que ir al cine y recordar el pasado. A mi gran sorpresa desapareció al día siguiente, digo a mi gran sorpresa porque la noche antes, entre las pocas cosas terrenales que habíamos hablado, recordaba haberla oído decir que pensaba quedarse toda la temporada de verano en ésta. No estaba aún repuesto de la extrañeza que me había causado su partida, cuando volvió, esta vez con su madre. Siguieron a esto una serie de invitaciones a almorzar, once y comidas. Para librarme de ellas tuve que empezar un flirteo con una muchacha que apenas conocía.

—Y más tarde — interrumpió mi hermana —, ¿para librarse de ésta, tuvo que comprometerse con otra que no había visto nunca?

—No se burle de mí, Marta, pero en un caso parecido, ¿qué hubiera hecho usted?

—¿Entonces quedamos en que ustedes, los hombres mujeriegos, son dignos de alabanzas?

—Alabanzas no, pero sí comprensión. Solamente buscamos a nuestro ideal, a nuestro primer, grande y único amor.

WILLIAM STRACHE.

*

AMOR QUEBRADO POR LA MUERTE

Desde que lo conocí, comprendí que mi vida ya no sería la misma; y ese cambio emotivo me llenó de alegría, aunque sentía también un átomo de miedo al experimentar de repente tantas sensaciones desconocidas.

Nunca había tenido un cariño; criada entre una tía severa e incomprensiva y unas primas llenas de hostilidades, mi infancia transcurrió dolorosa y monótona, añorando el cariño de mis padres que casi no alcancé a conocer. Mi madre murió al darme la vida, siguiéndola su joven esposo que no pudo resistir ese sufrimiento, y dejándome abandonada en este valle de lágrimas.

Por eso, cuando Roberto apareció en mi camino, fué mi luz, mi alegría. Viví para él, y para compensar la felicidad que me daba, traté de superarme, para ser sólo como él me quería, tratando de hacerme, en lo posible, perfecta. Leí buenos libros, asistí a conferencias y traté de formarme para ser una excelente compañera para un hombre como él.

Me llevó a su casa, para presentarme a su madre y a sus hermanos, y en ellos encontré el afecto que me faltó entre mis familiares, y fui completamente feliz.

¡Ah! ¡Ahora que han pasado los años y un poco de conformidad ha llegado, lenta y piadosamente a aliviar mi herida, no puedo sujetar las lágrimas que corren salobres por mis mejillas al rememorar los alegres paseos que hacíamos juntos, cuando en grupos de quince o más chiquillos nos encaramábamos a un camión que Roberto manejaba, y nos íbamos gritando por esos mundos de Dios!

¡Cómo recuerdo los otros paseos que hacíamos solos, en que en la alegre soledad de los campos forjábamos mil proyectos para cuando él terminara su carrera!... ¡Cómo lo admiraba yo, por su sana alegría y optimismo, que ponían una capa celeste e impenetrable a mis amarguras pasadas!...

Y me sentía tan orgullosa de él, cuando, por las calles atestadas de gente, las muchachas se volvían para admirar su figura de atleta, tan alta que yo que no soy chica, apenas le llegaba al hombro.

Un año duró nuestra dicha... Roberto ya estaba para recibirse y decidimos, sus hermanos y yo, celebrar el fausto acontecimiento con un paseo que haríamos a las playas de Algarrobo, en nuestro querido cacharro, que a pesar de ser tan feo nos llevaba donde queríamos.

Íbamos a toda velocidad... Aun ahora no puedo explicar lo que pasó.. Se empañan mis ojos, y una amargura horrible me viene al recordar la jugarreta horrenda que el destino nos hizo... Un viraje... Gritos .. Gemidos... Quedamos todos disparados por el suelo. El, herido mortalmente en el estómago, yo con un hombro dislocado; los demás, aturdidos...

No perdió el conocimiento... Cuando supo que iba a morir quedó sereno, aunque al principio recordando tal vez nuestros hermosos proyectos, no pudo evitar que además del intenso dolor físico retratado en su semblante se reflejara la honda pena que esto le causaba.

Un sacerdote llegó junto con el médico. Murió santamente. En su agonía me llamaba... Y a mi lado dejó de existir.

Yo, que tuve la suficiente presencia de ánimo para sujetar mis nervios mientras él vivió, para que

me dejaran asistir a sus últimos momentos, cai después gravemente enferma... Cuando volví en mí, después de varios días de delirio, encontré a la cabecera de mi cama a mi tía y mis primas. Y fueron tan solícitas y cariñosas conmigo, que de todo corazón les perdoné su indiferencia de antaño, comprendiendo que en el fondo me querían, aunque nunca supieron demostrármelo.

Me llevaron lejos de esos lugares que tantos recuerdos penosos traían para mí, y poco a poco fui volviendo nuevamente a la vida...

Ahora soy enfermera de un hospital, y mi único placer es tratar de aliviar los dolores ajenos, recordando todos los que sufrió en ese día fatídico, mi Roberto, mi único amor.

DJENANA.

*

RECUERDOS

De ojos negros donde vivía el amor...

De una boca desdeñosa, que para hablarme a mí cambiaba su gesto adusto por uno suave, temblooroso...

Dedos fuertes que perdían su rudeza al tomar los míos...

De un amor perdido que creí no poder olvidar jamás de una herida que creí perenne y que el tiempo sólo ha cicatrizado en parte.

De todos mis sueños, mis esperanzas, de sueños que no volveré a forjar, pues tengo miedo que vuelvan a ilusionar mi alma para después llenarla de amargura...

¡De todo mi amor, puro, suave, blando... infinito!

ROSARIO.



—Y ahora voy a cantarles, estimados auditores, "Las alegrías del matrimonio".



Señora:
EXIJA UNA BUENA PERMANENTE
$50.

Piense que su cabello es el marco de su rostro, no lo exponga a "CHASCOS" que no tienen arreglo después. Para hacerse su permanente, elija un establecimiento de confianza y prestigio, nada mejor que las manos expertas de VICTORIA SOTOMAYOR, en su INSTITUTO DE BELLEZA

"VICTORIA"

PASAJE MATTE 65 — TELEFONO 81516, SANTIAGO
TERRAZA PLAYA CHICA, CARTAGENA.



Para conservar atractiva su sonrisa, espléndida su dentadura, no debe usted descuidar sus encías. El cepillarse a diario los dientes sólo constituye la mitad de la tarea. Es menester cepillar tanto la dentadura como las encías con FORHAN'S, la pasta dentífrica elaborada precisamente para mantener sanas las encías, a la vez de conservar deslumbrante la blancura de los dientes. Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para el tratamiento de las encías infectadas.

Use usted Forhan's diariamente. Su acción científica le dará lo que ningún dentífrico a medias puede dar: salud bucal completa.



7PS5

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

déme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

PALOMA HERIDA.—1.o Estoy desesperada. Desde hace dos años tengo el rostro cubierto de acné, puntos negros, espinillas, manchas de restos de espinillas, etc.... He probado muchos remedios sin resultado. 2.o Tengo 16 años, mido 1.61, peso 48 kilos. ¿Estoy bien?

1.o Querida lectora, no hay que desesperar, porque el acné es muy frecuente a su edad, y en general desaparece por completo con los años. Pero, claro que en su caso, hay que hacer algo. Si tiene usted buenos intestinos, le puedo indicar un remedio que da resultados maravillosos en los casos de acné rebelde: tome en ayunas todos los días, durante dos o tres meses, una cucharadita (de las de café) de miel de abejas mezclada con una cucharadita de flor de azufre. Es un remedio espléndido, y no tiene sabor desagradable. Además conviene hacer un tratamiento local en la cara, y aquí le indico dos, recomendados por un doctor especialista. **A.**—Tratamiento para acné regular: en la noche, antes de acostarse, lavarse la cara con agua caliente y con un jabón al ictiol (en las boticas); en seguida, aplicarse la siguiente pomada (pomada suave):

Resorcina	0,50 gramo
Alcanfor	0,50 gramo
Azufre precipitado	3 gramos
Jabón negro	0.75 gramo
Creta preparada	6 gramos
Vaselina pura	10 gramos

Conservar esta pomada toda la noche y sacársela en la mañana con agua caliente. **B.**—Tratamiento en los casos rebeldes: extirpar los puntos negros con un aparatito especial que se vende en las boticas; después poner un poco de alcohol alcanforado. Antes de acostarse, jabonarse enérgicamente la cara con un jabón al azufre. Hacer en seguida lociones con alcohol alcanforado, y aplicarse una capa de la siguiente pomada (pomada fuerte):

Naftol B	5 gramos
Alcanfor	5 gramos
Resorcina	5 gramos
Azufre precipitado	10 gramos
Jabón negro	2,50 gramos
Creta preparada	2,50 gramos
Vaselina pura	20 gramos

Al cabo de 2 minutos sacar esta pomada con vaselina pura, y para calmar la irritación bastante viva producida por esta pomada, aplicarse una pomada de óxido de cinc que se conservará toda la noche.

Estos son los famosos tratamientos del célebre doctor Brocq. Le aconsejo empezar algunos días usando la primera pomada; y solamente en caso de fracaso abandonarla y hacer el tratamiento B. Régimen alimenticio sin vino, pescado, chocolate, quesos, chancho, condimentos, etc. Coma carne asada y muchas legumbres. Lleve una vida higiénica, mucho al aire libre, haciendo ejercicios y deportes.

2.o Sí, está muy bien.

★

FLACUCHA.—1.o Tengo las piernas muy flacas. ¿Cómo engordarlas? 2.o ¿Cómo hacer desaparecer el pelo superfluo de la frente? 3.o Qué polvos debo usar para que me quede el cutis bronceado; me han recomendado los polvos líquidos ocre, pero no me han dado resultados.

1.o El mejor ejercicio para engordar de las piernas es la bicicleta. En el caso de no poder practicarla, haga ejercicios que hacen trabajar los músculos de las piernas: caminar a pie, con tacones planos (es indispensable); también camine sobre la punta de los pies, estirándose bien; esto lo puede hacer también en su casa, durante un cuarto de hora, varias veces al día, en su pieza. 2.o No le aconsejo depilarse la frente, porque el efecto no es bonito, y da una expresión dura. Por otra parte los depilatorios le podrían irritar el cutis. En el caso que su frente sea verdaderamente chica, podría probar un pequeño aparato, semejante a un razor, que se vende en las boticas para este objeto. Es un aparato americano, que se usa sin jabón ni agua. 3.o Un polvo no basta para broncear el cutis; convendría usar una crema base, de color obscuro. Pero, además, puede lacionar la cara con una infusión concentrada de hojas de nogal, durante un mes.

★

LECTORA AGRADECIDA.—Aprovecho algunas recetas que usted ha dado a otras lectoras, las cuales me han dado espléndidos resultados. 1.o Tengo 28 años, se me cae el pelo (castaño claro) en forma alarmante. Uso quillay; ¿necesito el continuo lavado de cabeza? Tengo mucha caspa. No quiero obscurecerme el pelo. 2.o Cutis muy grasoso, poros abiertos. No uso ninguna crema, sólo me lavo con jabón. Me han aconsejado la crema oxigenada. ¿Qué podría usar? ¿Es buena la glicerina con limón para mi cutis? 3.o ¿Qué me aconseja para los pelos que salen en la barba?

Mucho le agradezco sus amables expresiones, y me alegro de que mis consejos le fueran útiles. Siempre a su disposición, le contesto aquí su amable carta: 1.o Su caspa es la causa de la caída de su pelo. Usted no me dice si esta caspa es seca o grasosa. Supongo que es grasosa; en este caso, hágase fricciones diarias en el cuero cabelludo con la siguiente fórmula:

Resorcina	1 gramo
Acido salicílico	1 gramo
Sublimado	0,30 gramo
Alcohol de 60°	250 gramos
Alcoholato de toronjil	20 gramos

Si la caspa es seca, hágase lociones con:

Tintura de quillay	20 gramos
Aceite de oxicedro	2 gramos
Agua caliente	100 gramos

y apliquese una leve capa todos los días de:

Clorhidrato de quinina	0.35 gramo
Clorhidrato de pilocarpina	0,35 gramo
Azufre precipitado	2 gramos
Vaselina	20 gramos
Bálsamo del Perú	0,50 gramo

Hay que lavarse la cabeza, sólo una vez al mes, con quillay. 2.o Suprima el jabón, que seguramente no le conviene. Límpiese la cara tres veces a la semana (o todos los días, durante la primera semana) con una mezcla por partes iguales de éter sulfúrico y de alcohol de 90° (en una pieza sin fuego ni cigarrillos). En la noche, sáquese las impurezas del cutis con un algodón embebido en agua, y después en vaselina pura (blanca). Esto limpia perfecta-

mente, y no es grasoso. (Sólo la lanolina es grasosa, pero no la vaselina.) Es indispensable usar una crema de buena marca, para preservar el cutis del sol, del viento o del frío, y fijar el polvo. La glicerina con limón se usa más bien para las manos. 3.o Póngase compresas de agua oxigenada de 40 volúmenes dos veces al día durante 6 meses. Es inofensivo y eficaz, pero necesita perseverancia.

La saluda afectuosamente.

★

NENA.—1.o Tengo 19 años, mido 1.50, peso 49 kilos. ¿Está bien? 2.o Cara redonda, nariz corta, ojos oblicuos, pelo castaño claro. ¿Qué peinado me vendría? 3.o Soy blanca. ¿Qué tono de rouge me aconseja? 4.o ¿Qué colores de trajes y qué hechuras, siendo un poco alta de senos? 5.o Puntos negros en varias partes de la cara. No uso crema ni polvo. 6.o Tengo el vientre muy abultado. ¿Cómo reducirlo?

1.o Podría usted adelgazar de dos o tres kilos. 2.o Tiene usted la cara parecida a Simone Simon. Por lo tanto, elija un peinado sencillo y flu, tal como el de esta estrella. 3.o Un rouge un poco mandarine, polvos ocre claro. 4.o La moda actual exige los senos altos y bien formados. Elija hechuras adelgazantes, corpiño entallado, evite las faldas plisadas, los cinturones drapeados. Adornos a lo largo del delantero. 5.o Límpiese la cara tres veces a la semana con éter sulfúrico (en una pieza sin fuego ni cigarrillos). Sáquese los puntos con un aparatito especial que se vende en las boticas y después pase un poco de agua de rosas en estas partes. Otra receta: lociónarse la cara con:

Agua hervida	200 gramos
Alcohol alcanforado.	25 gramos
Azufre precipitado y lavado ...	15 gramos

Suprima las grasas de su alimentación, como también el aceite, la mantequilla. Es indispensable usar crema y polvos, y que sean de buena marca. 6.o Esto puede resultar de varias causas: caída del estómago, dilatación, hidropesía, aerofagia, etc. Conviene llevar una buena faja, y consultar a un médico que le saque una radiografía.

★

MORENA DESESPERADA.—1.o Tengo 20 años, mido 1.43, peso 43 kilos. Quisiera engordar de las piernas, no más. 2.o ¿Cómo aumentar los senos? 3.o Cara alargada, ojos grandes, pestañas largas, pelo ondulado. ¿Qué peinado me viene para verme más redonda de cara? 4.o ¿Cómo hacer desaparecer las verrugas? 5.o Soy fumadora. ¿Cómo dejar este vicio?

1.o Su peso está bien. Para engordar de las piernas, el mejor ejercicio es la bicicleta, o la marcha a pie, **con tacones planos** (eso es indispensable), y todos los ejercicios que hacen trabajar los músculos de las piernas. Puede también caminar en su pieza, durante un cuarto de hora dos veces al día, sobre la punta de los pies. 2.o Si sufre usted de algunos trastornos mensuales, consulte a un médico. En el caso que todo se encuentre normal, tome antes de las comidas las siguientes obleas:

	Grs.
Extracto ovárico	0.15
Extracto hipofisis anterior	0.05
Extracto placentario	0.10
Extracto mamario	0.10
Protoxalato de hierro	0.15

Hágase ejercicios respiratorios con un profesor, practique natación si puede, como también ski. 3.o Raya al medio. 4.o Aplíquese sobre las verrugas una capa de la siguiente fórmula (una nueva capa cada vez que la última se cae):

Acido salicílico	1 gramo
Colodión	5 gramos

5.o Para perder la costumbre de fumar, hay que tener mucha voluntad, y disminuir el número de cigarrillos **poco a poco**, sin tratar de dejar de fumar completamente de la mañana a la noche. Puede también cortar su cigarrillo en dos, para fumar menos cada vez. Se recomienda también esta receta: enjuagar la boca con una solución de nitrato de plata de 1|10000 (uno por diez mil). Esta preparación le dará un gusto muy desagradable al primer cigarrillo que fume después. Este remedio es excelente, en general.

★

NATACHA.—1.o Tengo 14 años, mido 1.72, soy muy alta. 2.o Peso 72 kgs. y me veo muy gorda, mucho más de lo que peso. Me da vergüenza hasta de salir, porque llamo la atención. ¿Cómo adelgazar las piernas, sobre todo las pantorrillas? 3.o ¿Cómo acabar los puntos negros (en la nariz)? 4.o ¿Cómo adelgazar las caderas? 5.o ¿Cómo obscurecer las cejas? 6.o ¿Cómo me vendría a mi un abrigo, amplio, estilo sastre, o de otra manera? 7.o Quisiera que me indicara la hechura de un abrigo, el color, y un sombrero para hacer juego.

1.o Sí, es usted alta, pero no demasiado. 2.o También es usted un poco gorda, pero no hay duda de que adelgazará con el tiempo, lo que pasa en general para las chiquillas de su edad. Convendría hacer muchos deportes, y andar mucho a pie, con tacones planos. 2.o Haciendo trabajar los músculos de las piernas, o sea, en bicicleta, natación, etc. No lleve siempre tacones altos, porque atrofian los músculos de las piernas a la larga. 3.o Póngase compresas de agua bien caliente, y en seguida, saque los puntos negros con un pequeño aparatito especial que se vende en las boticas. Todos los días pase un poco de éter sulfúrico en estas partes, para que no vuelvan (en una pieza sin fuego ni cigarrillos, porque el éter es sumamente inflamable. 4.o Haciendo ejercicios de rotación. También con compresas de vinagre caliente. Es indispensable llevar una buena faja. 5.o Pasando en la mañana y en la noche un poco de vaselina. Usted es demasiado joven para teñirla. 6.o Mejor sería elegir un abrigo estilo redingote, con costura al medio de la espalda, y un poco entallado. Podría hacerlo azul marino, con sombrero de fieltro del mismo tono, copa un poco alta y angostando arriba, ala caída al frente.

★

MOCOSA PRETENCIOSA.—1.o Tengo unas manchas color café en la cara, debido a una quemadura. ¿Cómo hacerla desaparecer?, (las tengo desde mucho tiempo). 2.o Soy morena, frente muy angosta. Me pongo agua oxigenada de 20 volúmenes. ¿Está bien? 3.o Cara alargada, ojos chicos, pelo corto y liso. ¿Qué peinado me viene? 4.o Tengo 14 años, mido 1.50, peso 40 kgs. ¿Está bien. ¿Cuánto debo pesar y medir? 5.o ¿Qué crema me aconseja, que no haga crecer más vello? 6.o Mi mamá tiene várices. 7.o ¿Cómo blanquear la cara? 8.o ¿Es bueno el aceite de coco para negrear las piernas?

1.o No sé si "mucho tiempo" significa 10 meses o... diez años, querida lectora... Por lo tanto, me es difícil aconsejarla. Hay muchas probabilidades de que estas manchas desaparezcan con el tiempo, dada su edad. 2.o Sí, está bien. 3.o Tal vez le vendría bien el pelo con chascuillas, que acentuará su tipo. 4.o Sí, está bien. No hay alturas standard... 5.o Aquí va una crema para su cutis:

Lanolina	10	gramos
Vaselina	10	gramos
Esencia de geranio	0.05	gramo
Agua de rosas	10	gramos

6.o Estando abiertas las várices de su mamá, según lo que usted me dice, es indispensable consultar a un médico, y en la noche dormir con los pies un poco elevados sobre una almohada. 7.o Pasando todos los días agua oxigenada de 6 volúmenes. 8.o El aceite de coco tiene la propiedad de impedir las quemaduras del sol, permitiendo a la piel tostarse sin quemaduras.

★

MARIA TERESA.—1.o Tengo 14 años, y mido 1.43. Me encuentro muy chica. Me han dicho que tomando una receta que consta de 4 cereales (trigo, avena, maíz y cebada) puedo crecer. Pero la cantidad de cada cereal no supieron dármela. Le ruego indicarme cuánta cantidad de cada uno se necesita y el tiempo del cocimiento.

1.o Se echa en un litro de agua un puñado mediano de trigo, avena, cebada y maíz. Se hace hervir hasta que quede reducido más o menos a la mitad. Se filtra y el resto se toma como bebida a la hora de almuerzo. El tratamiento dura seis meses. También conviene caminar a gatas sobre una alfombra, dos veces al día, durante 20 minutos.

★

SEGOZURITA.—1.o Tengo 16 años, mido 1.63, peso 54 kilos. ¿Está bien? 2.o Tengo cuello y brazos muy negros. ¿Cómo blanquearlos? 3.o Cara redonda, morena, ojos claros, pero castaño obscuro. ¿Qué maquillaje debo usar? 4.o Tengo mucho vello en la cara.

1.o Sí, muy bien. 2.o Para el cuello puede aplicarse con un algodón la siguiente loción:

Hidrolato de flor de naranja ...	100	gramos
Glicerina neutra	12	gramos
Borato de soda	0.50	gramo

Para los brazos, póngase compresas de agua oxigenada de 20 volúmenes. 3.o Rouge un poco mandarine, polvo rachel rosado. 4.o Pase todos los días un algodón embebido en una mezcla por partes iguales de agua oxigenada de 20

El pelo muere
UNA SOLA VEZ
CONSERVELO!
Lavándose periodicamente la cabeza con
MANZANOL
CHAMPU ❀ MANZANILLA



LA VOZ SENTIMENTAL

(Continuación)

ta de su nobleza para afrontar una situación difícil a trueque de no perder su dignidad. No espere, Mercedes Luz, que le compense nadie en gratitud su sacrificio. La naturaleza humana es egoísta y cruel. Pero, suponiendo que ello fuera así, nadie podrá quitarle la satisfacción de haber obrado con rectitud. Eso vale más que todos los agradecimientos, crea.lo Ud.

Respecto de la segunda parte de su carta, puedo decirle que solamente un buen abogado podría instruirla acerca de cuál debe ser su actitud ante las hostilidades que Ud. prevé. Le deseo un triunfo en toda la línea, para júbilo de la justicia.

Respuesta a ALMA SIN LUZ

Señora: Se desprende de su carta una verdadera personalidad y una alma grande. Desde luego, tiene usted, pues, un precioso fundamento para edificar cuanto antes el palacio espiritual y moral a que aspira.

No se desaliente por la falta de instrucción: ha habido Presidentes de Repúblicas que no han tenido más educación que la de un soldado raso, y han sido magníficos gobernantes. La vida es siempre el mejor libro. Un Presidente sudamericano, ya en ejercicio de sus funciones, recibió en su despacho una comisión que le dijo:

—Precisa, Excelencia, elevar cuanto antes una estatua ecuestre a San Martín.

—Perfectamente. Se hará.

Pero él ignoraba el significado de la palabra "ecuestre". Entonces llamó a su ayudante, cuando estuvo solo, y le dijo:

—Edecán, mañana se presentará usted en palacio, ¡ecuestre!

—Pero, Excelencia...

—Nada..., nada... He dicho que se presentará usted... ¡ecuestre!

Al día siguiente el edecán hizo llamar al Presidente para presentarse como se lo había solicitado: a caballo.

El mandatario sonrió plácidamente, y dijo:

—Muy bien, señor edecán. Estoy satisfecho.

Estos medios de astucia salvan en muchas ocasiones el aspecto de la ignorancia y el que aprende algo en forma práctica pocas veces lo olvida.

Respuesta a BRUNILDA YANTEN.

Señorita: Ante una conducta tan vil, debe Ud. negar sus cartas. He meditado en esto y veo que no tiene Ud. otra salida. Le estoy aconsejando no decir la verdad, porque esa mentira suya puede salvar el porvenir de sus hijos, especialmente el de su hija que luego se casará. Me he hecho cargo de su asunto y, en verdad, si durante toda su vida de casada ha sido Ud. ejemplar, si su falta fué cometida mucho antes de su matrimonio, si no tuvo Ud. después nada que pudiera remorder su conciencia, y ahora aquel señor quiere negociar con su correspondencia de antaño, no la reconozca. Su letra tan variada la defiende. Y que por esta mentira —hecha para defender su hogar sano y honrado—, la perdone Dios y la bendiga Dios. Los detalles de su carta me han conmovido. Ese sujeto es un monstruo. Merecería la última pena. Tenga valor, que si Jesús, que perdonó a la pecadora, estuviera en el mundo, no solamente la perdonaría a Ud. sino que también la bendeciría... Le deseo éxito en su difícil jornada.

C. C

Desde el 7 de Abril

nada de todo lo interesante que ocurra en el país y en el mundo entero quedará sin pasar en nota y en visión fulgurante por el

nuevo ZIG - ZAG

Como las grandes y tradicionales revistas de Europa y Estados Unidos, Zig-Zag entra en el dinámico mundo moderno señalando una nueva jornada en el periodismo americano.

Agranda su formato para dar cabida a ese torrente de noticias, crónicas y visiones enfocadas por un lente periodístico.

Desde el 7 de Abril

volúmenes y de amoníaco. Después de secarse esto, lávese la cara con agua tibia. Use una crema de buena marca.

★

TRES HERMANITAS.—1.o Tengo 14 años, mido 1.62, peso 52 kgs. ¿Está bien? 2.o Cara alargada, tipo castaño, cabello castaño dorado, ojos grandes. ¿Puedo usar rouge, y qué tono? 3.o Frente regular, cabello ondulado. ¿Cómo peinarme? 4.o Mi hermana tiene 16 años, mide 1.63, pesa 55 kgs. ¿Está bien? 5.o Morena clara, ojos azules. Usa rouge mandarine. ¿Está bien? 6.o Otra hermana de 17 años mide y pesa como yo, pero parece se ve más chica. 7.o Altas, delgadas, hombros anchos y cintura angosta. ¿Qué hechuras y colores de trajes nos vendrían? Gustamos el azul celeste.

1.o Sí, está bien. 2.o A su edad, no conviene usar rouge. Espere los 15 años. 3.o Pelo alto, echado para atrás y largo en la nuca (este peinado está muy de moda). 4.o Muy bien. 5.o El rouge mandarine le conviene por tener ojos azules. 6.o Tal vez tiene las piernas más cortas que usted. O las caderas más gordas. 7.o Todas las hechuras de la moda actual vendrán bien a sus siluetas, que son muy bonitas. Este invierno estarán de moda los trajes con blusa entallada y falda amplia, al sesgo. Todos los tonos de azules son muy de moda, así que puede llevar el celeste. Para indicarle más hechuras, quisiera saber qué tipos de vestidos quieren ustedes: para la tarde o para la mañana.

Marie - Anne

WEE WILLIE WINKIE

(Continuación)

señorita Allardyce, aguardaba el resultado. Era indudable que "su regimiento", "su regimiento", no le abandonaría en el caso de llegar las cosas al extremo que se temía.

... ...

Cortar

UN VESTIDO YA NO ES UN PROBLEMA CON LOS

MOLDES de PARIS



MOLDE
NO 225

EXPLICACIONES FACILES y GRAFICAS
ADAPTABLES A DIFERENTES TALLAS

PRECIOS AL PUBLICO:

En CHILE	$	6.—
En COLOMBIA	Cols.	0.60
En URUGUAY	$	0.60
En la Rep. ARGENTINA	$	0.90
En VENEZUELA	Bs.	1.20
En el PERU	S/	1.50
En MEXICO	$	1.50
En el ECUADOR	Suc.	4.20
En BOLIVIA	Bs.	9.—
DEMAS PAISES	US. $	0.30

Exíjalos a nuestros representantes en las buenas tiendas o librerías. En caso de no encontrar en plaza solicítenos envío contra reembolso o remítanos su valor en estampillas.

DISTRIBUIDORES PARA AMERICA LATINA

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Casilla 84-D - Bellavista 069 - Santiago de Chile

Gim.



OVOMALTINA
conviene especialmente

a los convalecientes y delicados del estómago. No solamente es extremamente fácil de digerir, sino por los enfermos del estómago, sino que facilita la digestión de los demás alimentos gracias a su gran contenido de diastasa.

Ovomaltina no es pesada para el hígado.

Op 27 Dr. A. WANDER S.A. BERNA (Suiza)



La joven recitadora Inés Moreno, que participa en la Hora de Radio a que hacemos referencia.

UNA HORA DE RADIO QUE LLAMA LA ATENCION

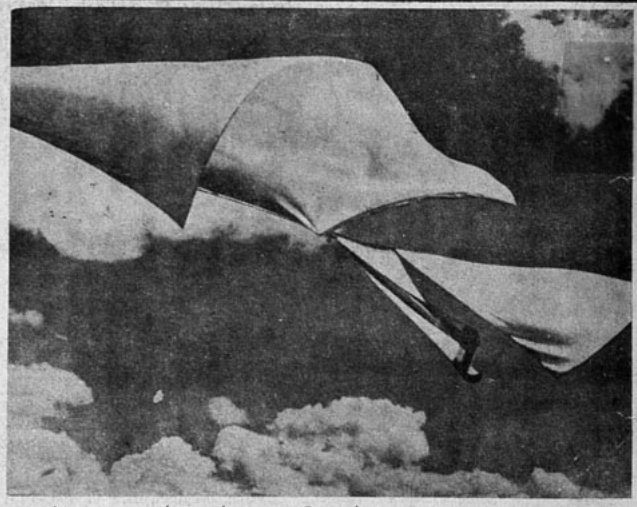
Pocas veces se ha logrado reunir un conjunto radial que mantenga siempre vivo el interés, y con más variedad de números, que el que se presenta en la "Hora Cultural MARGARITA", audición auspiciada por María Teresa, Directora de la revista MARGARITA, y que transmite los lunes, miércoles y viernes CB 114, Radio del Pacífico.

En realidad, ha sido un gran acierto la idea de presentar un elenco de muchachas cultas y delicadas, que se hagan cargo de la difícil tarea de despertar interés y saber mantenerlo, y, al mismo tiempo, que aborden sólo temas de elevada cultura, sin apelar a la vulgaridad, a la trivialidad o a la frusleria.

Para llegar a esta finalidad, María Teresa ha hecho un llamado a un grupo escogido de muchachas, respondiendo, felizmente, muchas de ellas, entre las que se cuentan Inés Moreno, conocida recitadora; Lidia Hameau y Teresa Irarrázaval, sopranos; Ana Machiavelli, concertista, y agregadas a éstas, algunas colaboradoras de su simpática revista.

Felicitamos a todas estas simpáticas muchachas y a la directora de nuestra querida colega MARGARITA, que han demostrado que el elemento femenino logrará borrar todo el pesimismo que reina en el ambiente actual...

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA



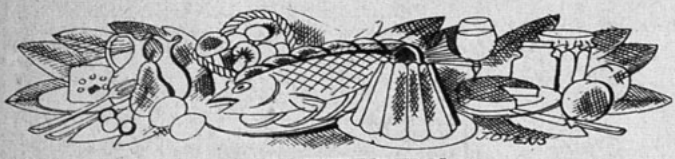
¿En que se parece esta ropa a su piel?

Como la ropa seca en el viento, seca también su piel en el viento. Pero lo que es bueno para la ropa, no es bueno para la piel. Una piel seca pierde su flexibilidad y se agrieta. ¿Como se puede evitar que la piel seque en el viento y que quede flexible y lisa? Pués usando una crema que no permanezca en la superficie, sino que la sature bien. Unicamente así se evitará que se seque. Una de esas cremas de profunda penetración y que la sature bien es la Crema Nivea. Por su contenido en Eucerita penetra intensamente en ella y es absorvida con avidez. La piel quedará bien saturada y no secará jamás en viento, mal tiempo o sol, sino que permanecerá





Cómo decorar el pavo relleno con manzanas y presentarlo a la mesa en forma atrayente.



MENUS

Mantequilla de camarones.

A los camarones, ya cocidos en agua con un ramo de olores y vino blanco, se les quitan las colas que han de servir para el guiso que se prepara, y todos los caparazones se muelen en el mortero para hacer una pasta. En el mortero se agrega igual peso de mantequilla que el que haya de camarones. Se mezcla bien y se pasa.

Esta mantequilla es especial para preparar canapés.

La mantequilla de camarones y de otros mariscos que se vayan a usar en salsas o rellenos se prepara con los mismos ingredientes; pero derritiendo la mantequilla al baño de María y mezclando allí la pasta de camarones. En seguida, se pasa por un linón sobre un tiesto con agua helada.

Se termina estrujándola bien en un lienzo para quitarle toda el agua.

Relleno de manzanas para un pato o pavo asado.

4 manzanas.
12 almendras.
4 cucharadas cebolla picada.
3 cucharadas mantequilla.
½ cucharada sal.
½ cucharada azúcar.
8 ciruelas secas.
4 nueces peladas.
2 yemas de huevo.
Interiores del pavo.

Se pican todos los ingredientes muy finos.

Se dora bien la cebolla en la mantequilla, luego se le agregan las manzanas, los interiores, y cuando todo está dorado se le añaden las ciruelas, nueces y almendras peladas y picadas a máquina.

Se baten las yemas y se liga con ellas la pasta al retirarla del fuego. Se deja enfriar antes de rellenar el pavo.

Lengua al vino blanco.

1 lengua de buey.
2 ramos de olores.
100 gramos de tocino.
100 gramos mantequilla.
1 cucharada harina.
1½ copa de vino blanco.
1½ litro de agua.
1 cebolla.
Sal y pimienta.

Se blanquea la lengua en agua caliente con un ramo de olores. Cuando el cuero de la lengua ya esté soltándose, se retira ésta del fuego y se pela completamente.

En una cacerola pesada se derriten la mantequilla y el tocino, y cuando la lengua esté aún bien caliente, se pone en esta cacerola. Cuando ya esté salteada, se liga con la harina y luego se echan el vino y bastante agua para cubrirla.



enteramente. Se le agregan una cebolla, otro ramo de olores y unos clavos de olor.

Se cuece a fuego muy lento durante 3 horas, cuando el caldo esté muy reducido.

Se deja enfriar en su propia jalea y se sirve tal cual.

Se acompaña de una ensalada de estación.

Huevos peruanos.

8 crustones.
8 huevos escalfados.
8 cucharadas de cebolla.
6 cucharadas de mantequilla.
½ cucharada de perejil picado.
½ taza vino blanco.
½ taza de vinagre.
Estragón.
Leche.

Se cortan las torrejas de pan del tamaño necesario para recibir un huevo escalfado. Estos se remojan un instante en leche y se frien en manteca muy caliente. Se guardan al calor para que destilen el excedente de grasa.

Se frie en mantequilla la cebolla picada muy fina hasta que quede completamente dorada. Se le agregan el perejil, el estragón, el vino blanco y el vinagre. Se reduce a la mitad.

En seguida se pone al baño de María y, poco a poco, se le van añadiendo pedacitos de mantequilla hasta completar cuatro cucharadas.

Debe quedar tan espesa como una salsa mayonesa. Se arreglan los crustones en una fuente. Se pone sobre cada uno un huevo y se cubren totalmente con la salsa.

Se puede hacer este mismo guiso cortando las tajadas de pan más gruesas con una cavidad al centro para colocar en ella un huevo duro en vez de escalfado.

Canapés de sardinas.

Sardinas.
Mantequilla.
Pan tostado.
Aceitunas.
Clara de huevo duro.

Se hace una pasta de sardinas molidas con mantequilla. Se cubren con ellas tantas tostadas de pan cuantas se deseen.

Al centro se adornan con una aceituna deshuesada y a la orilla se les hace un borde de clara de huevo duro picado.

Erizos al jugo.

6 erizos.
½ taza de jugo de carne.
1 ramo de olores.
Sal, el jugo de un limón, pimienta.

Se prepara un jugo de carne sustancioso y aliñado con un ramo de olores y sal.

Las lenguas de erizos se colocan en las tazas o platos en que se vayan a servir; jugo de limón, sal y pimienta.

Al momento de llevarlos a la mesa se les deja caer encima jugo de carne hirviendo.



AMPOLLETAS ELECTRICAS
"CRISTALUX"
FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.
SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.
Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274.9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

ecran
publica en cada número una novela completa, de autor mundialmente conocido.

a la "CAZA del ZORRO"

concurso de las cremas de belleza Vanka

AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

70 MIL PESOS EN PREMIOS



BASES DEL CONCURSO

En uno de estos seis potes de Crema Vanka se ha escondido un par de Zorros Plateados de las Peleterías Boston, de Valparaíso, y La Americana, de Santiago, del Sr. León Chamúdez. Acierte en cuál están y gánese el primer premio o los siguientes de valor: Un par de Zorros Azulez de las Peleterías Boston, de Valparaíso y La Americana, de Santiago, Pasaje Matte 40, de León Chamúdez. —Un Receptor de Radio de onda corta y larga para corriente universal. — Una máquina de coser, de mano. —Una bicicleta. —Un caballo de juguete con trampolín.— 25 juegos de Crema Vanka para el día y para la noche.—25 Frascos de Agua de Colonia Vanka, de un litro.— 25 frascos de Agua de Colonia Vanka, de medio litro.—25 frascos de Tónico Tonicín. —25 frascos de Elixir Dentífrico York.— 25 frascos de Toxol.— 25 plumas fuente con lápiz automático y 25 premios en efectivo de $ 25.— cada uno.

Se pueden enviar cuantas soluciones se deseen, acompañando el cupón que aparece en otra página y de una caja de cartón de las Cremas Vanka.

El concurso termina el 9 de setiembre a las 24 horas, y el escrutinio se efectuará públicamente el 15 del mismo mes, en el lugar que indicaremos oportunamente.

Las soluciones deberán enviarse a **CONCURSO A LA CAZA DEL ZORRO, Casilla 84-D., Santiago.**

La elegancia en el traje, calzado y sombrero de ROBERTA STUDIOS, que luce la modelo, se realza con el magnífico par de ZORROS PLATEADOS de las Peleterías BOSTON, de Valparaíso y LA AMERICANA, de Santiago.— Pueden ser suyos si toma parte en este Concurso.

Foto: Elsaguayo.

